MYSTICA CIUDAD DE DIOS, MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ABISMO DE LA...

María : de#Jesus


BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE

MYSTICA
CIVDAD DE DIOS,
MILAGRO DE SV
OMNIPOTENCIA,
Y ABISMO DE LA GRACIA.

HISTORIA DIVINA, Y VIDA DE LA Virgen Madre de Dios, Reyna, y Señora nuestra Maria Santissima, Restauradora de la culpa de Eua, y Medianera de la gracia.

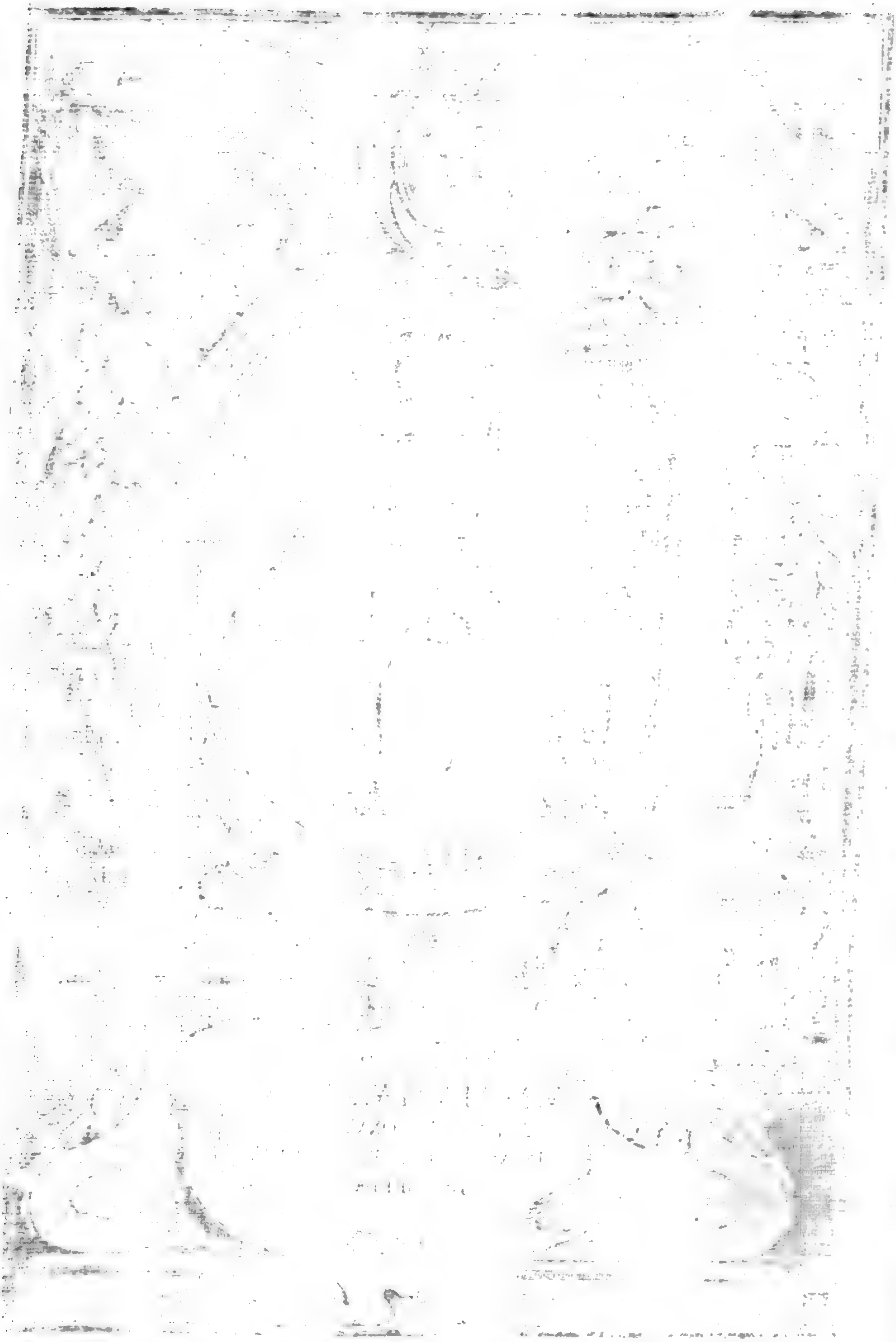
MANIFESTADA EN ESTOS VLTIMOS SIGLOS por la misma Señora à su Esclaua Sor Maria de Iesus, Abadesa de el Conuento de la Inmaculada Concepcion, de la Villa de Agreda, de la Prouincia de Burgos de la Regular Obseruancia de N.S.P. San Francisco, para nueua luz del mundo, alegria de la Iglesia Catolica, y confiança de los mortales.

SEGVNDA PARTE.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por Bernardo de Villa-Diego.
Año de M. DC. LXX.


VERA EFIGIES
V.M. MARIÆ A IESU
ABBATISÆ CONVENTUS
IMMAC. CONCEPT. VILLÆ
DE AGREDA.



LIBRO TERCERO
DE ESTA DIVINA HISTORIA, Y PRIMERO DE LA SEGVNDA PARTE.

CONTIENE LA ALTISSIMA DISPOSICION que el todo Poderoso obrò en Maria Santissima para la Encarnacion de el Verbo. Lo tocante a este Misterio. El eminentissimo estado en que quedò la feliz Madre. La Visitacion à Santa Isabel, y santificacion de el Baptista. La buelta à Nazaret, y vna memorable batalla que tuuo con Luzifer.

INTRODVCCION A LA SEGVNDA parte de la Diuina Historia, y vida Santissima de Maria Madre de Dios.

1 AL Tiempo de presentar ante el Diuino acatamiento el pequeño seruicio, y trabajo de auer escrito la primera parte de la vida Santissima de Maria Madre de el mismo Dios, para poner à la enmienda, y registro de la Diuina luz, lo que con ella misma auia copiado, pero con mi cortedad; por lo que quise para consuelo mio saber de nueuo, si lo escrito era del beneplacito del Altissimo, y si me mandaba continuar, ò suspender esta obra tan superior a mi insuficiencia. A esta proposicion me respondiò el Señor:

„ Bien as escrito, y à sido de nuestro beneplacito; pe-
„ ro queremos entiendas, que para manifestar los Mis-
„ terios, y Altissimos Sacramentos, que encierra lo res-
„ tante de la vida de nuestra vnica, y dilecta Esposa,
„ Madre de nuestro Vnigenito, * necessitas de nueba,
„ y mayor disposicion. Queremos, que mueras del todo à lo imperfecto, y visible, y viuas segun el espiritu, que renuncies todas las operaciones de criatura terrena, y sus costumbres, y que sean de Angel, con mayor pureza, y conformidad à lo que as de entender, y escriuir.

En esta respuesta del Altissimo entendi, que se me intimaba, y se me pedia tan nuebo modo de obrar las virtudes, y tan alta perfeccion de vida, y costumbres, que como desconfiada de mi, quedè turbada, y temerosa de emprehender negocio tan arduo, y dificil, para vna criatura terrena. Senti grandes contiendas en mi misma entre la carne, y el espiritu. Este me llamaba con fuerça interior, compeliendome à procurar la gran disposicion, que se me pedia, administrandome razones de el grande agrado del Señor, y conueniencias mias. Y por el contrario la ley del pecado, que sentia en mis miembros, me contradezia, repugnaba à la Diuina luz, y me desconfiaba, temiendo yo misma mi inconstancia. Sentia en este conflicto vna fuerte Remora, que me detenia, vna cobardia, que me aterraba: y con esta turbacion se me hazia mas creible el concepto de que yo no era idonea, para tratar cosas tan altas; y mas siendo ellas tan agenas de la condicion, y professon de mugeres.

Vencida de el temor, y dificultad, determinè no proseguir esta obra, y poner todos los medios possibles para conseguirlo. Conociò el comun enemigo mi temor, y couardia, y como su crueldad pessima, se enfurece mas contra los mas flacos, y desbalidos; valiendose de la ocasion, me acometiò con increible saña, pareciendole me hallaba desamparada de quien me librasse de sus manos: y para disfrazar su malicia, procuraba transformarse en Angel de luz, fingiendose muy zeloso de mi alma, y de mi acierto; y deuajo de este falso pretexto, me arrojaba porfiadamente continuas su-

ges-

gestiones, y pensamientos, ponderandome el peligro de mi condenacion, amenaçandome con otro castigo semejante al del primer Angel; porque me representaba auia yo querido emprehender con soberuia lo que era sobre mis fuerzas, y contra el mismo Dios. *Isai.14.v.10.*

4 Proponiame muchas almas, que professando virtud, auian sido engañadas por alguna oculta presuncion; y por dar lugar à las fabulaciones de las Serpientes; y que escudriñar yo los secretos de la Magestad Diuina, no podia ser sin soberuia muy presumptuosa, en que yo estaba metida. Encareciòme mucho, que los tiempos presentes eran mal afortunados para estas materias, y lo confirmaba con algunos sucessos de personas conocidas, en quien se allò dolo, y engaño. Con el terror que otras an cobrado, para emprehender la vida espiritual, con el descredito que ocasionaria qualquiera cosa mal sonante en mi; el efecto, que causaria en los que tienen poca piedad, que todo esto conoceria yo por experiencia, y para mi daño, si proseguia en escriuir esta materia. Y siendo verdad, como lo es, que toda la contradicion, que padece la vida espiritual, y el ser la virtud en lo mystico menos recebida en el mundo, es obra de este mortal enemigo, que para extinguir la deuocion, y piedad Christiana en muchos, procura engañar algunos, y sembrar su cizaña en la semilla pura de el Señor, para ofuscarla, y torcer el sentido verdadero, con que se dificulte mas apartar las tinieblas de la luz; y no me admiro, porque este es oficio del mismo Dios, y de quien participa de la verdadera Sabiduria, y no se gouierna solo por la terrena.

Aparẽtes razones cõ que la persuadia.

Prouerb. 25. v.27.

Toda la contradiciõ, que padece la vida espiritual, es obra de el Demonio.

Matth.13.v.25.

5 No es facil en la vida mortal discernir entre la prudencia verdadera, y falsa; porque tal vez aun la buena intencion, y zelo equiuoca el juizio humano, si falta el acuerdo, y luz de lo alto. Yo è tenido ocasion, para conocer esto en la que voy tratando; porque algunas personas conocidas, y deuotas, otras que por su piedad me amaban, y deseaban mi bien; otras con desprecio, y menos afecto: todas a vn tiempo me procuraron diuertir de esta ocupacion, y aun de el camino por donde iba, como si fuera eleccion propria: y no me turbò poco el enemigo por medio de estas personas;

Cõtradiciones que tuuo la V. Madre de personas humanas, procurando diuertirla de esta ocupaciõ.

por-

porque el temor de alguna confusion, ò descredito, que podia resultar à los que conmigo exercitaban su piedad, à la Religion, y à mis propinquos; y singularmente al Conuento que viuo, les daba cuydado; y à mi afliccion. Lleuabame mucho la seguridad; que se me representaba siguiendo el camino ordinario de las demàs Religiosas. Confiesso se ajustaba mas à mi dictamen, ò mi natural inclinacion, y deseo, y mucho mas à mi encogimiẽto, y grandes temores.

6 Fluctuando mi coraçon entre estas olas impetuosas, procurè llegar al puerto de la obediencia, que me aseguraba en el mar amargo de mi confusion. Y porque mi tribulacion fuesse mayor, sucediò, que en esta ocasion se trataba en la Religion de ocupar en oficios superiores a mi Padre espiritual, y Prelado, que muchos años auia gouernado mi espiritu, y tenia comprehendido mi interior, y persecuciones, y me auia ordenado escriuiesse todo lo que estaba tratado, y con su direccion me prometia acierto, quietud, y consuelo. No se consiguiò este intento, pero ausentòse en esta ocasion por muchos dias; y de todo se valia el Dragon grande, para derramar contra mi el furioso rio de sus tentaciones: y assi en esta ocasion, como en otras trabajò con suma malicia por desuiarme de la obediencia, y doctrina de mi Superior, y Maestro, aunque fue en vano.

7 A todas las contradiciones, y tentaciones, que digo, y otras muchas, que no puedo referir, añadiò el Demonio quitarme la salud de el cuerpo, causandome muchos achaques, destemplanças, y desconcertandome toda. Mobiòme vna invencible tristeza, turbòme la cabeza, y parece me queria escurecer el entendimiento, y impedir el discurso, y deuilitar la voluntad, y trasegarme toda en el alma, y cuerpo. Y sucediò assi, porque en medio de esta confusion, vine à cometer algunas faltas, y culpas para mi arto graues; y aunque no fueron tanto de malicia, como de fragilidad humana; pero valiòse de ellas la Serpiente, para destruirme, mas que de ningun otro medio: porque auiendome turbado el corriente de las buenas operaciones, para que cayesse; soltò despues su furor desembarazandome, para que con mayor ponderacion conociesse las faltas cometidas. Ayudòme à esto con sugestiones impias, y

muy

muy sagazes, queriendo persuadirme, que todo quanto por mi abia passado en el camino, que lleuo, era falso, y mentiroso.

8 Como tenia esta tentacion tan aparente color, assi por mis faltas cometidas, como por mis continuos sobresaltos, y temores, resistiala menos que à otras: y fue singular misericordia del Señor, no desfallecer del todo en la Esperança, y en la Fè del remedio. Pero hallème tan poseida de la confusion, y sumergida en tinieblas, que puedo dezir me rodearon los gemidos de la muerte, y me ciñeron los dolores del infierno, lleuandome alta reconocer el vltimo peligro, determinè quemar los papeles, en que tenia escrita la primera parte de esta Diuina historia, para no proseguir la segunda. Y à esta determinacion el Angel de Satanàs, que me la administraba, añadiò tambien el proponerme, que me retirase de todo: que no tratasse de camino, ni vida espiritual, ni atendiesse al interior, ni lo comunicasse con nadie; y con esto podia hazer penitencia de mis pecados, y aplacar al Señor, y desenojarle, que lo estaba conmigo. Y para asegurar mas su iniquidad disimulada, me propuso hiziera voto de no escriuir, por el peligro de ser engañada, y engañar; pero que enmendasse la vida, y cercenasse imperfecciones, y abraçasse la penitencia.

Psal. 17. v. 5. & 6.

Persuadiòla à que quemasse la primera parte de esta historia, solicitando dexase la vida espiritual.

9 Con esta mascara de aparente virtud, pretendia el Dragon acreditar sus dañados consejos, y cubrirse con piel de obeja, el que era sangriento, y carnizero lobo. Perseuerò algun tiempo en esta porfia, y singularmente estuue quinze dias en vna tenebrosa noche, sin sosiego, ni consuelo alguno Diuino, ni humano; sin este, porque me faltaba el consejo, y alibio de la obediencia; y sin aquel, porque auia suspendido el Señor el influxo de sus fabores, las inteligencias, y continua luz interior. Y sobre todo esto me apretaba la falta de salud; y en ella la persuasion, de que se allegaba la muerte, y el peligro de mi condenacion; que todo lo maquinaba, y representaba el enemigo.

Circunstancias, q̃ hizieron mas terrible la tribulacion.

10 Pero como sus dejos son tan amargos, y todos paran en desesperacion, la misma turbacion con que alteraba toda la Republica de mis potencias, y los habitos adquiridos, me hizo mas atenta para no executar cosa alguna de las que me inclinaba, ò yo proponia. Valiase del temor continua-

Medios que ayudarõ a la V. Madre para no ser vencida.

tinuamente, el qual me tenia crucificado, ſobre ſi ofenderia à Dios, y perderia ſu amiſtad, y aplicandomele con mi ignorancia à las coſas Diuinas, para que me recelaſſe de ellas. Y eſte miſmo temor me hazia dudar, en lo que el aſtuto Dragon me perſuadia, y dudando me detenia à no darle aſſenſo. Ayudabame tambien el reſpecto de la obediencia, que me auia mandado eſcriuir, y todo lo contrario de lo que ſentia en mis ſugeſtiones, y perſuaſiones, y que las reſiſtieſſe, y anatematiçaſſe. Sobre todo eſto era el amparo oculto de el Altiſsimo, que me defendia, y no queria entregar à las beſtias el alma, que en medio de tales tribulaciones (ſi quiera con gemidos, y ſuſpiros) le confeſſaba. No puedo con palabras encarecer las tentaciones, combates, deſconſuelos, deſpechos, aflicciones, que en eſta batalla padeci: porque me vi en tal eſtado, que à mi juyzio, de èl al de los condenados, no auia en el interior mas diferencia, de que en el infierno no ay redempcion, y en el otro la puede auer.

dura, y oſa fue atalla.

1 Vn dia de eſtos, para reſpirar vn poco, clamè de lo profundo de mi coraçon, y dixe: Ay de mi! que à tal eſtado ò venido; y ay de el alma, que ſe viere en èl. Adonde irè, que todos los puertos de mi ſalud eſtàn cerrados? Luego me reſpondiò vna voz fuerte, y ſuaue en el miſmo interior: Adonde quieres ir fuera del miſmo Dios? Conoci en eſta reſpueſta, que mi remedio eſtaba propicio en el Señor, y con el aliento de eſta luz, comencè à lebantarme de aquel confuſo abatimiento, en que eſtaba oprimida, y ſenti vna fuerça, que me feruoriçaba en los deſeos, y en los actos de Fè, Eſperança, y Caridad. Humillème en la preſencia del Altiſsimo, y con ſegura confiança en ſu Bondad infinita, llorè mis culpas con amarga contricion; confeſsème de ellas muchas vezes, y con ſuſpiros de lo intimo de mi alma, ſali a buſcar mi antigua luz, y verdad. Y como la Diuina Sabiduria ſe anticipa à quien la llama, ſaliòme luego al encuentro con alegre ſemblante, y ſerenò la noche de mi confuſa, y doloroſa tormenta.

à Dios ſadre, geltad la tē-

.17.

2 Amaneciòme luego el claro dia, que yo deſeaba, y bolui à la poſſeſsion de mi quietud, gozando la dulçura de el amor, y viſta de mi Señor, y Dueño: y con ella conoci la razon que tenia para creer, admitir, y reuerenciar los beneficios, y fabores de ſu braço poderoſo, que en mi obraba.

de la q̃ re- on la lidad rita.

Agra-

Agradecilos quanto pude; y conocì quien soy yo, y quien es Dios, y lo que puede la criatura por si sola, que todo es nada; porque nada es el pecado; y lo que puede leuantada, y asistida de la Diuina diestra, que sin duda es mucho mas de lo que imagina nuestra capacidad terrena; y abatida en el conocimiento de estas verdades, y en presencia de la luz inaccesible (que es grande, fuerte, sin engaño, ni dolo) y con esta inteligencia se desazia mi coraçon en afectos dulces de amor, alabança, y agradecimiento: porque me auia guardado, y defendido, para que en la noche confusa de mis tentaciones, no se extinguiesse mi lucerna: y en este agradecimiento, me pegaba con el poluo, y humillaba asta la tierra. *Prouerb. 31. v. 18.*

13 Para ratificar este beneficio, tuue luego vna interior exortacion, sin conocer con clara vista, quien me la daba: pero à vn mismo tiempo me reprehendia con seueridad mi deslealtad, y mal proceder, que auia tenido: y con amable Magestad me amonestaba, y alumbraba, dexandome corregida, y enseñada. Diòme nuebas inteligencias de el bien, y del mal, de la virtud, y del vicio, de lo seguro, vtil, y de lo bueno, y tambien de lo contrario: descubriòme el camino de la eternidad, dandome noticia de los principios, de los medios, y de los fines, de el aprecio de la vida eterna, de la infeliz miseria, y poco aduertida desdicha de la perdicion sin fin.

Exortaciõ interior, con q fue corregida, y enseñada.

14 En el profundo conocimiento de estos dos estremos, cõfiesso quedè enmudecida, y casi turbada entre el temor de mi fragilidad, que me desmayaba, y el deseo de conseguir lo que no era digna; porque me allaba sin meritos. Alentabame la piedad, y misericordia del muy Alto, y el temor de perderle me afligia: miraba los dos fines tan distantes de la criatura, de eterna gloria, ò eterna pena: y para conseguir lo vno, y desviarme de lo otro, me parecian leues todas las penas, y tormentos del mundo, del Purgatorio, y del mismo infierno. Y aunque conocia, que la criatura tiene cierto, y seguro el fabor Diuino, si ella quiere aprouecharse dèl; pero como tambien entendia en aquella luz, que està la muerte, y la vida en nuestras manos, y puede nuestra flaqueza, ò malicia malograr la gracia, y que el madero à de quedar adonde cayere, para vna, y toda la eternidad; aqui desfallecia de dolor, que amarga- *Eccli. 15. v. 18.* *Eccle. 11. v. 3.*

Afliccion del alma entre el temor de su fragilidad, y el deseo de conseguir la perfeccion.

gamente penetraba mi coraçon, y alma.

5 Aumentò sumamente esta afliccion vna seuerissima respuesta, ò pregunta, que tube del Señor: porque como yo me allaba tan aniquilada en el conocimiento de mi flaqueza, y peligro, y de lo que auia desobligado à su justicia, no me atreuia à leuantar los ojos en su presencia: y en aquella mudez encaminè mis gemidos à su misericordia. „ Respondiòme à ellos, y dixome: Que quieres alma? Que „ buscas? Qual de estos caminos eliges? Qual es tu deter„ minacion? Esta pregunta fue vna flecha para mi coraçon; y aunque sabia de cierto, que el Señor conocia mi deseo mejor que yo misma; con todo esso era de increible dolor la dilacion de la pregunta à la respuesta: porque yo quisiera, si fuera possible, se anticipàra, y no se me mostràra el Señor como ignorante de lo que yo auia de responder. Pero mouida de vna gran fuerza, respondi à vozes de „ lo intimo de la Alma, y dixe: Señor, y Dios todo Pode„ roso, la senda de la virtud, el camino de la eterna vida, „ este quiero, este elijo, para que me llebeis por èl, y si no „ lo merezco, de vuestra justicia apelo à vuestra miseri„ cordia, y presento en mi fauor los infinitos merecimien„ tos de vuestro Hijo Santissimo, y mi Redemptor Iesu„ Christo.

[Margin note, partly cut off: an constá- / cestaba el / açon de la / Madre en / seo de el / ito de la / ad.]

6 Conoci entonces, que se acordaba este Sumo Iuez de la palabra, que diò à su Iglesia, que concederia todo lo que se le pidiesse en el nombre de su Vnigenito, y que en èl, y por èl se despachaba, y concedia mi peticion, segun mi pobre deseo, y que se me intimaba con ciertas condiciones, que me declarò vna voz intelectual, que me dixo en el in„ terior: Alma criada por mano del Omnipotente Dios; „ si pretendes, como escogida, seguir el camino de la ver„ dadera luz, y llegar à ser carissima Esposa del Señor, „ que te llamò, conuienete, que guardes las leyes, y pre„ ceptos del amor que de ti quiere. El primero à de ser, „ que con efecto te niegues toda à ti misma, y à todas tus „ inclinaciones terrenas, renunciando todo, y qualquier „ amor de lo momentaneo, para que ni ames, ni admitas „ el amor de ninguna criatura visible, por mas vtil, hermo„ sa, ni agradable, que te parezca: de ninguna as de admi„ tir especies, ni caricias, ni afectos, ni el de tu voluntad „ se à de terminar en cosa criada, mas de en quanto te lo

[Margin notes, partly cut off: 5. v. 13. — nla las / e el a- / ra Es- / Chris — a ley, / à si / à to / ible.]

„ man-

,, mandàre tu Señor, y Esposo, para el vso de la caridad
,, bien ordenada, ò en quanto te pueden ayudar para que
,, le ames solo à èl.

17 Y quando auiendo cumplido perfectamente con esta ne- Habitacion
,, gacion, y renunciacion, quedàres libre, y sola, alejada altissima à q̃
,, de todo lo terreno, quiere el Señor, que con alas de pa- à de anhelar.
,, loma, lebantes con velocidad el buelo à vna alta habi-
,, tacion, en que su dignacion quiere colocar tu espiritu,
,, para que en ella viuas, y assistas, y tengas tu morada.
,, Este gran Señor es Esposo zelosissimo, y su amor, y *Exod.20.v.5*
,, emulacion es fuerte como la muerte; y assi te quiere *Cant.8.v.6.*
,, guarnecer, y depositar en lugar seguro, para que no sal-
,, gas de èl, y alejarte dèl, en que no lo estaràs, ni te cõuie-
,, ne à sus caricias. Quiere assimismo señalarte de su mano, Es ley de las
,, con quien as de conuersar sin rezelos, y esta es ley jus- Esposas de
,, tissima, que deben obseruar las Esposas de tan gran Rey, Christo no cõ
,, quando las de el mundo (para ser fieles) lo hazen; y es uersar sino cõ
,, debido à la nobleza de tu Esposo, que tu guardes la cor- quiẽ su Espo-
,, respondencia decente à la dignidad, y titulo, que de èl so gustàre.
,, recibes, sin atender à cosa alguna, que sea indigna de tu
,, estado, y te aga incapaz de el adorno, que te darà, para
,, que entres en su talamo.

18 Lo segundo que de ti quiere, à de ser, que con diligen- Segunda ley,
,, cia te despojes de la vileza de tus vestiduras desandra- despojarse de
,, jadas por tus culpas, è imperfecciones inmundas, por culpas, è im-
,, los efectos del pecado, y horribles por la inclinacion de perfecciones,
,, la naturaleza. Quiere su Magestad labar tus manchas, quedando su
,, y purificarte, y renobarte cõ su hermosura; pero con ad- memoria pa-
,, uertencia, que nunca pierdas de vista las vestiduras po- ra la humil-
,, bres, y viles de que te despojan, para que con la memo- dad, y el agra
,, ria de este beneficio, y su conocimiento, el nardo de la decimiento. *Cant.1.v.11.*
,, humildad despida olor de suauidad para este gran Rey,
,, y que jamàs pongas en oluido el retorno que debes al
,, Autor de tu salud, que con el precioso balsamo de su
,, sangre quiso purificarte, y sanar tus llagas, y copiosa-
,, mente iluminarte.

19 Sobre todo esto (añadiò aquella voz) para que oluida- *Psal.44.v.11.*
,, da de todo lo terreno codicie tu hermosura el Sumo
,, Rey, quiere, que seas adornada de las joyas, que te tie-
,, ne preuenidas de su agrado: la vestidura, que te cubra Vestidura de
,, toda, à de ser mas blanca que la nieue, mas refulgente la Esposa del Señor.

,, que

„ que el diamante mas resplandeciente que el Sol; pero
„ tan delicada, que facilmente la mancharàs, si te descuy-
„ das, y si lo hizieres, seràs aborrecible para tu Esposo: y si
„ la conseruàres en la pureza que desea, serã tus pasos her-
„ mosissimos, como de la hija del Principe, y su Magestad
„ se pagarà de tus afectos, y obras. Por ceñidor de este ves-
„ tido te pone el conocimiento de su poder Diuino, y el te-
„ mor santo, para que ceñidas tus inclinaciones te ajustes,
„ y te midas con su agrado. Las joyas, y collar, que ador-
„ nen el cuello de tu humilde rendimiento, seràn las ri-
„ cas piedras de Fè, Esperança, y Caridad. A los cauellos
„ altos, y eminentes de tus pensamientos, y Diuinas inte-
„ ligencias, seruirà de apretador la sabiduria, y ciencia
„ infusa, que te comunica; y toda la hermosura, y rique-
„ za de las virtudes, serà el resalte, que adorne tu vesti-
„ dura. De sandalias te seruirà la diligencia solicita en
„ obrar lo mas perfecto; y los lazos de este calçado, serà
„ la detencion, y grillos, que te an de impedir para lo ma-
„ lo. Los anillos, que haran tus manos agradables, seràn
„ los siete dones de el Diuino Espiritu: y para resplandor
„ de tu rostro, serà la participacion de la Diuinidad, que
„ por el amor Santo te iluminarà; y tu añadiràs el color
„ de la confusion de auerle ofendido, que te sirua de pu-
„ dor, para no hazerlo en adelante, confiriendo el grose-
„ ro, y torpe adorno, que as dexado con este tan hermo-
„ so, que recibes.

[Margin: ...idado con ...e debe cõ... ...uar su pu... ...za. ...nt.7.v.1. ...yas cõ que ...adornò su ...poso.]

20 Y porque de tu cosecha eres misera, y pobrecilla para
„ tan alto desposorio, quiere el Altissimo hazer mas fir-
„ me este contrato, señalandote para dote los infinitos
„ merecimientos de tu Esposo Iesu Christo, como si fue-
„ ran solo para ti; y te haze participante de su hazienda,
„ y tesoros, que contienen todo quanto en los Cielos, y
„ en la tierra està encerrado. Todo es hazienda de este Su-
„ premo Señor, y de todo seràs dueña, como Esposa para
„ vsar de ello en el mismo, y para mas amarle. Pero ad-
„ uierte Alma, que para lograr tan raro beneficio, quie-
„ re tu Señor, y Esposo que te recojas toda dentro de ti
„ misma, sin que jamàs pierdas tu secreto; porque te aui-
„ so del peligro, que macularàs esta hermosura con qual-
„ quiera pequeña imperfeccion; pero si como flaca la co-
„ metes, leuantate luego como fuerte, y llora como agra-

[Margin: ...dote, q̃ ...ñalo su ...so. ...13.v.11. ...umiento ...confer... ...a her... ...a de el]

„ de-

,, peſando tu pequeña culpa, como ſi fuera la mas gra-
,, ue.

21 ,, Y para que tambien tengas habitacion, y lugar con-
,, ueniente à tal eſtado, no te quiere eſtrechar tu Eſpoſo
,, la morada, antes guſta de ſeñalarte, para q̃ ſiẽpre habi-
,, tes en los eſpacios interminables de ſu Diuinidad, que te
,, dilates, y eſpacies por los inmenſos campos de ſus atri-
,, butos, y perfecciones, donde la viſta ſe dilata ſin hallar
,, termino, la voluntad ſe deleyta ſin çoçobra, el guſto ſe
,, ſacia ſin amargura. Eſte es el Paraiſo ſiempre ameno, dõ-
,, de ſe recrean las Eſpoſas cariſsimas de Chriſto, y donde
,, cogen las flores, y la myrra fragrantes, y donde ſe halla
,, el todo infinito, por auer negado la imperfecta nada. A-
,, qui ſerà tu habitacion ſegura, y porque à ella correſpon-
,, da tu conuerſacion, y compañia, quiere la tengas con
,, los Angeles, y los tengas por amigos, y compañeros, y
,, de ſu frequente conuerſacion, y trato copies en ti miſma
,, ſus virtudes, y en ellas los imites.

Habitacion, que el Señor ſeñaló à ſu Eſpoſa, y caſa q̃ la puſo.

22 ,, Aduierte alma (continuò la voz) en la largueza de eſ-
,, te beneficio, porque la Madre de tu Eſpoſo, y Reyna de
,, los Cielos de nuebo te adopta por ſu hija, te admite por
,, ſu diſcipula, y ſe conſtituye por tu Madre, y Maeſtra,
,, y por ſu interceſsion recibes tan ſingulares fauores, y
,, todos ſe te conceden, para que eſcriuas ſu Santiſsima vi-
,, da, y por eſte medio ſe te à perdonado lo que tu no me-
,, recias; y ſe te à concedido lo que ſin eſta ocupacion nò
,, alcançàras. Que fuera alma de ti, ſino es por la Madre
,, de piedad? Ya huuieras perecido, ſi ſu interceſsiõ te fal-
,, tàra; y ſi por la Diuina dignacion no huuieras ſido eſco-
,, gida para eſcriuir eſta Hiſtoria, pobres, y inutiles fue-
,, ran tus obras; pero el Eterno Padre te elige por ſu hi-
,, ja, mirando à eſte fin, y por Eſpoſa de ſu Hijo Vnigeni-
,, to, y el Hijo te admite, para que participes de ſus eſtre-
,, chos abraços, el Eſpiritu Santo para ſus iluminaciones.
,, La eſcritura de eſte contrato, y deſpoſorio ſe eſtampa,
,, y imprime en el papel blanco de la pureza de Maria
,, Santiſsima: eſcriueſa el dedo de el Altiſsimo, y ſu po-
,, der; la tinta es la ſangre del Cordero; el executor el Pa-
,, dre Eterno; el vinculo, que te vnirà con Chriſto, es el Di-
,, uino Eſpiritu; y el fiador ſeràn los meritos del miſmo Ie-
,, ſu Chriſto, y de ſu Madre: pues tu eres vn vil guſanillo,

La Madre de ſu Diuino Eſpoſo la adoptò de nuebo por ſu Hija.

Concedieronſele todos eſtos beneficios para q̃ eſcriuieſſe eſta Hiſtoria.

Eſcritura deſte deſpoſorio.

„ y nada tienes que ofrecer, y ſolo ſe te pide la voluntad.

23 Aſta aqui llegò la voz, y amoneſtacion, que ſe me diò. Y aunque juzgaba ſer de Angel; pero entonces no le conoci tan claro, porque no le veìa como otras vezes: que en manifeſtarſe, ò encubrirſe ſe acomodan eſtos beneficios à la diſpoſicion, que tiene la alma para recibirlos; como ſucediò à los diſcipulos de Emaùs. Otros muchos ſuceſſos ſe me ofrecieron para vencer la contradicion de la ſerpiente en eſcriuir eſta Diuina Hiſtoria, que ſeria alargar demaſiado el diſcurſo referirlos aora: pero continuè algunos dias la oracion, pidiendo al Señor me gouernaſſe, y enſeñaſſe, para no errar, repreſentandole mi inſuficiencia, y encogimiento. Reſpondiòme ſiempre ſu Mageſtad, que ordenaſſe mi vida con toda pureza, y grande perfeccion, y continuaſſe lo començado: y eſpecialmente la Reyna de los Angeles muchas vezes me intimò ſu voluntad con gran dulçura, y caricia, mandandome que como hija la obedecieſſe en eſcriuir ſu vida Santiſsima, como auia començado.

...c.24.v.16.

...ntinuò la M. ſu oracion para el ...erto; y ſié... Chriſto, y Madre la ...ndarò pro...ne de eſta ...toria.

24 A todo eſto quiſe juntar la ſeguridad de la obediencia, y ſin manifeſtar lo que entendia del Señor, y de ſu Madre Santiſsima, preguntè à mi Prelado, y Confeſſor lo que me ordenaba hizieſſe en eſta materia. Reſpondiòme, mandandome por obediencia, que eſcriuieſſe continuando eſta ſegunda parte. Hallandome ya compelida del Señor, y de la obediencia volui de nuebo à la preſencia del Altiſsimo, donde vn dia fui preſentada en la oracion, y deſnudandome de todo afecto mio, conociendo mi poquedad, y peligro de errar, poſtrada ante el tribunal Di- „ uino dixe à ſu Mageſtad: Señor mio, Señor mio, que „ quereis hacer de mi? Y à eſta propoſicion tuue la inteligencia ſiguiente.

...ndòle lo ...no el Pre... , y Con... ...r por obe...cia.

25 Pareciòme que la Diuina luz de la Beatiſsima Trinidad me manifeſtaba pobre, y llena de defectos, y reprehendiendome por ellos, con ſeueridad me amoneſtaba, dandome altiſsima doctrina, y documentos ſaludables para la perfeccion de la vida: Y para eſto me purificaron, y iluminaron de nuebo. Conoci que la Madre de la gracia Maria Santiſsima, eſtando preſente al Trono de la Diuinidad, intercedia, y pedia por mi. Con aquel amparo alentè mi confiança, y valiendome de la clemencia de tal Madre, me

...Diui...le tuuo ...I.

„ me bolui à ella, y la dixe ſolas eſtas palabras: Señora „ mia, y mi refugio, atended como Madre verdadera à la „ pobreza de vueſtra eſclaua. Pareciòme que oìa mi peti- „ cion, y que hablando con el Altiſsimo, le dezia: Señor „ mio, à eſta inutil, y pobre criatura quiero admitir de „ nuebo por hija, y adoptarla para mi; (accion de Reyna liberaliſsima, y poderoſa) pero reſpondiòla el Altiſsimo: „ Eſpoſa mia, para tan gran fauor como eſſe, que alega eſ- „ ſa alma de ſu parte, pues ella no lo merece, que es gu- „ ſanillo inutil, y pobre, deſagradecida à nueſtros do- „ nes?

Inclinôſe la Reina del Cielo à adoptarla de nuebo por ſu hija.

26 O fuerza incomparable de la Diuina palabra! Como dirè yo los efectos, que causò en mi eſta reſpueſta del todo Poderoſo? Humillome aſta mi nada, y conoci la miſeria de la criatura, y mis ingratitudes para con Dios, y deshaciaſe mi coraçon entre el dolor de mis culpas, y el deſeo de conſeguir aquella no merecida, y gran dicha de ſer hija de eſta Soberana Señora. Alçaba con temor los ojos al Trono del muy Alto, y mi roſtro ſe mudaba con la turbacion, y la eſperança; conuertiame à mi interceſſora, y deſeando me admitieſſe por eſclaua, pues no merecia el titulo de hija, ablaba con lo intimo de la alma ſin formar palabras: y entendi que le dezia la gran Señora al Altiſsimo.

Afectôs de humildad, y deſeo, que excitô la V. M. en la propueſta de eſte fauor.

27 „ Diuino Rey, y Dios mio, verdad es, que no tiene „ de ſu parte eſta pobre criatura, que ofrecer à vueſtra „ juſticia; mas yo por ella preſento los merecimientos, y „ la ſangre, que por ella derramò mi Hijo Santiſsimo, „ y con ellos preſento la dignidad de Madre de vueſtro „ Vnigenito, que recibi de vueſtra inefable piedad, to- „ das las obras que hice en ſu ſeruicio, y auerle traìdo en „ mis entrañas, y alimentado con la leche de mis pechos, „ y ſobre todo os preſento vueſtra miſma Diuinidad, y „ y bondad; y os ſuplico tengais por bien, que eſta cria- „ tura quede ya adoptada por mi hija, y mi diſcipula, „ que yo la fio. Con mi enſeñança enmendarà ſus fal- „ tas, y perficionarà ſus obras à vueſtro beneplaci- „ to.

Interceſsion de la Madre de Dios, para q̃ ſe le cõcedieſſe.

28 Concediò el Altiſsimo eſta peticion (ſea eternamẽte alabado, que oyò à la gran Reyna, intercediendo por la menor de las criaturas) y luego ſenti grandes efectos con ju-

bilo de mi alma, los quales no es poſsible explicar; pero con todo afecto me conuerti à todas las criaturas de elCielo, y de la tierra, y ſin poder contener el alborozo las combidè à todas, para que por mi, y conmigo alabaſſen al Au-
„ tor de la gracia. Pareceme, que à vozes les dezia: O mo-
„ radores, y Corteſanos del Cielo, y todas las criaturas vi-
„ uientes, formadas por la mano del muy Alto, mirad eſ-
„ ta marauilla de ſu liberal miſericordia, y por ella le ben-
„ decid, y alabad eternamente, pues à la mas vil del vni-
„ uerſo à leuantado del polbo, à la mas pobre à enriqueci-
„ do, à la mas indigna à honrado como ſumo Dios, y po-
„ deroſo Rey. Y ſi voſotros hijos de Adan veis à la mas
„ huerfana amparada, à la mas pecadora perdonada, ſalid
„ ya de vueſtra ignorancia, lebantaos de vueſtro deſalien-
„ to, y animad vueſtra eſperança; que ſi à mi el braço po-
„ deroſo me à fauorecido, ſi me à llamado, y perdonado,
„ todos podeis eſperar vueſtra ſalud: y ſi la quereis tener
„ ſegura, vuſcad, vuſcad el amparo de Maria Santiſsima,
„ ſolicitad ſu interceſsion, y la ſentireis Madre de inefable
„ miſericordia, y clemencia.

abanças q̃ õ à Dios la M. por eſ- beneficio.

29 Conuertime tambien à eſta poderoſiſsima Reyna, y la
„ dixe: Ea Señora mia, ya no me llamarè huerfana, pues
„ tengo Madre, y Madre Reyna de todo lo criado; ya no
„ ſerè ignorante (ſino por mi culpa) pues tengo Maeſtra
„ de la Diuina Sabiduria; no pobre, pues tengo Dueño,
„ que lo es de todos los teſoros del Cielo, y tierra: ya ten-
„ go Madre, que me ampare; Maeſtra, que me enſeñe, y
„ me corrija; Señora, que me mande, y me gouierne. Ben-
„ dita ſois entre todas las mugeres, marauilloſa entre las
„ criaturas, admirable en los Cielos, y en la tierra, y to-
„ dos confieſſen vueſtra grandeza con eternas alabanças.
„ No es facil, ni poſsible, que la menor de las criaturas, el
„ mas vil guſano de la tierra os dè el retorno, recibidle de
„ la Diuina dieſtra, y à la viſta Beatifica donde eſtais en
„ Dios gozandoos por todas las eternidades. Yo quedarè
„ reconocida, y obligada eſclaua, alabando al todo Pode-
„ roſo, lo que la vida me durare: porque me fauoreciò ſu
„ liberal miſericordia, dandome à vos Reyna mia por Ma-
„ dre, y Maeſtra. Mi ſilencio afectuoſo os alabe, que mi
„ lengua no tiene razones, ni terminos adequados para ha-
„ cerlo, todos ſon coartados, y limitados.

iõ de gra de la Diſ la à ſuDi Madre, y ſtra.

No

30 No es posible explicar lo que siente la alma en tales Misterios, y beneficios. Este fue de grandes bienes para la mia, porque luego se me intimò vna perfeccion de vida, y de obras, que me faltan terminos para decirla, como la entendi; pero todo esto (me dixo el Altissimo) se me concedia por Maria Santissima, y para que escriuiesse su Vida. Y conoci, que confirmando el Eterno Padre este beneficio, me elegia, para que manifestasse los Sacramentos de su Hija, y el Espiritu Santo, para que con su influencia, y luz declarasse los ocultos dones de su Esposa; y el Hijo Santissimo me destinaba, para que abriesse los Misterios de su Madre Purissima Maria. Y para disponerme en esta obra conoci, que la Beatissima Trinidad iluminaba, y bañaba mi espiritu con especial luz de la Diuinidad, y que el poder Diuino tocaba mis potencias, como con vn pincel, y las iluminaba con nuebos habitos, para las operaciones perfectas en esta materia.

Efectos desta fauor, ordenados à proseguir la Historia.

Nueba disposicion, que le diò el Señor, para que escribiesse.

31 Mandòme tambien el Altissimo, que con todo mi desvelo procurasse imitar, segun mis flacas fuerças alcançassen, todo lo que entendiesse, y escriuiesse de las virtudes heroycas, y operaciones Santissimas de la Reyna Diuina, ajustando mi vida con este exemplar. Y reconociendome yo tan inepta como soy, para cumplir con esta obligacion, la misma Reyna clementissima me ofreciò de nuebo su fauor, y enseñança, para todo lo que el Altissimo me mandaba, y destinaba. Luego pedi la bendicion à la Santissima Trinidad, para dar principio à la segunda parte de esta Diuina Historia, y conoci, que todas tres Personas me la daban: y saliendo de esta vision procurè lauar mi alma cō los Sacramentos, y contricion de mis culpas, y en el nombre del Señor, y de la obediencia puse las manos en esta obra, para gloria del Altissimo, y de su Madre Santissima, y siempre inmaculada Virgen Maria.

Mandòla su Magestad imitasse lo que escribiesse.

Diòle la Santissima Trinidad su bendicion, para q̄ començasse esta segūda parte.

32 Esta segunda parte comprehende la vida de la Reyna de los Angeles, desde el Misterio de la Encarnacion, asta la subida de Christo nuestro Señor à los Cielos inclusiue, que es lo mas, y lo principal de esta Diuina Historia: porque abraça toda la Vida, y Misterios del mismo Señor con su Pasion, y muerte Santissima. Y solo quiero aduertir aqui, que los beneficios, y gracias concedidas à Maria Santissima, para preuenirla al Misterio de la Encarnacion, tomaron

Argumento desta segunda parte de la Historia de la Virgen.

ron la corriente desde el instante de su Inmaculada Cõcepcion: porque entonces en la mente, y decreto del mismo Dios era ya Madre del Verbo Eterno. Pero como se iba acercando al efecto de la Encarnacion, iban creciendo los dones, y fauores de la gracia. Y aunque parecen todos de vna misma especie, ò genero desde el principio; pero ibanse aumentando, y creciendo: y yo no tengo terminos nuebos, y diferentes, que adequen à estos aumentos, y nuebos fauores: y asi es necessario en toda esta Historia remitirnos al poder infinito del Señor, que dando mucho, le queda infinito que dar de nuebo, y la capacidad del alma, y mas en la Reyna del Cielo, tiene su genero de infinidad, para recibir mas, y mas, como sucediò, asta llegar al colmo de santidad, y participacion de la Diuinidad, que ninguna otra criatura pura à llegado, ni llegarà eternamente. El mismo Señor me ilustre, para que en esta obra prosiga con su Diuino beneplacito. Amen.

((***))



SE-

SEGVNDA

PARTE DE LA DIVINA Historia, y Vida de la Reyna del Cielo MARIA Santissima.

CONTIENE LOS MISTERIOS, DESDE la Encarnacion del Verbo Diuino en su Virginal vientre asta la Ascension à los Cielos.

LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

COMIENZA EL ALTISSIMO A DISponer en Maria Santissima el Misterio de la Encarnacion, y su execucion por nueue dias antecedentes. Declarase lo que sucediò en el primero.

1 PVSO el muy Alto à nuestra Reyna, y Señora en las obligaciones de Esposa del Santo Ioseph, y en ocasion de conuersar mas con los proximos, para que su vida inculpable fuesse à todos exemplar de suma Santidad. Hallandose la Diuina Señora en este nuebo estado, pensò, y discurriò tan altamente, y ordenò las operaciones de su Vida con tal sabiduria, que fue admirable emulacion para la Angelica naturaleza, y magisterio nunca visto, para la humana. Pocos la conocian, y menos la comunicaban; pero estos mas dichosos recibian todos tan Diuinos influxos de aquel Cielo

Admirables efectos q̃ hazia la comunicacion de Maria en los que la trataban.

lo de Maria, que con admirable jubilo, y conceptos peregrinos querian dar vozes, y publicar la lumbre, que les encendia los coraçones, conociendo se deriuaba de la presencia de Maria Purissima. No ignoraba la prudētissima Reyna estos efectos de la mano del Altissimo; pero ni era tiempo de fiarselos al mundo, ni su profundissima humildad lo consentia. Pedia al Señor continuamente la ocultasse de los hombres, y que todos los fauores de su diestra redundassen en sola su alabança, y permitiesse, que fuesse ella ignorada, y despreciada de todos los mortales; porq̃ no fuesse ofendida su bondad infinita.

..la à Dios ..ultasse d ..ombres.

2 Estas peticiones de su Esposa admitia el Señor en grande parte, y disponia su Prouidencia, que la misma luz enmudeciesse à los que con ella se inclinaban à engrandecerla, y mouidos de la virtud Diuina se dexaban; y se conuertian al interior, alabando al Señor por la luz, que en èl sentian: y con vna preñez de admiracion suspendian el juizio, y dexando la criatura, se boluian al Criador. Muchos salian de pecado, solo con auerla mirado, y otros mejoraban sus vidas, y todos se componian à su vista: porque recibian celestiales influencias en sus almas; pero luego se oluidaban del mismo original, de donde se copiaba, porque si le tubieran presente, ò conseruàran su Imagen, nadie sufriera el alejarse de ella, y todos la vuscàran desalados, si Dios no lo impidiera con misterio.

..lmirable ..idēciade ..en ocul.. ..i Maria ..ue sus in.. ..os cessas..

3 En obras, de donde tales frutos se cogian, y en aumentar los meritos, y gracias, de donde todo procedia, se ocupò nuestra Reyna Esposa de Ioseph por seis meses y diez y siete dias, que passaron de su Desposorio asta la Encarnaciō del Verbo. Y no puedo detenerme en referir por menor los actos tan heroycos, como hizo, de todas las virtudes interiores, y exteriores, de caridad, humildad, Religion, limosnas, beneficios, y otras obras de misericordia: porque todo esto excede à la pluma, y à la capacidad. Con lo que mas se manifiesta es, con dezir, que hallò el Altissimo en Maria Santissima la plenitud de su agrado, y el lleno de su deseo, y la correspondencia de pura criatura debida à su Criador. Con esta santidad, y merecimientos se hallò Dios como obligado, y (à nuestro entender) compelido, para apresurar el passo, y estender el braço de su Omnipotencia à la mayor de las marauillas, que antes, ni despues se conocerà,

..aciones ..tria des.. ..Despo.. ..asta la ..nacion.

..merē.. ..aria se ..asse la ..acion ..rbo.

cerà, tomando carne humana el Vnigenito del Padre en las entrañas Virginales de esta Señora.

4 Para executar esta obra con la decencia digna del mismo Dios, preuino singularmente à Maria Santissima por nueue dias, que inmediatamente precedieron al Misterio, y soltãdo el impetu del rio de la Diuinidad, para que inundasse con sus influxos à esta Ciudad de Dios, comunicòle tantos dones, gracias, y fauores, que yo enmudezco en el conocimiento, que de esta marauilla se me à dado; y se acobarda mi baxeza, para referir lo que entiendo: porque la lengua, la pluma, y todas las potencias de las criaturas son instrumentos improporcionados para reuelar tan encumbrados Sacramentos. Y assi quiero que se entienda, que quãto aqui dixere, es vna obscura sombra de la menor parte de esta marauilla, y prodigio inexplicable, que no se à de medir con nuestros limitados terminos, mas con el poder Diuino, que no los tiene.

Psal. 45. v. 5. Preuino Dios y preparò à Maria para la Encarnacion por nueue dias antes.

5 El primero dia de esta felicissima nouena sucediò, que la Diuina Princesa Maria, despues de algun pequeño alibio, que recibia, se leuantò à media noche à imitacion de Dauid su Padre (que este era el orden, y concierto, que le auia dado el Señor) y postrada en la presencia del Altissimo, començò su acostumbrada oracion, y santos exercicios. Hablaronla los Santos Angeles, que la assistian, y la dixeron:
„ Esposa de nuestro Rey, y Señor, leuantaos, que su Ma-
„ gestad os llama. Leuantòse con feruoroso afecto, y res-
„ pondiò: El Señor manda, que del polbo se leuante el pol-
„ bo. Y conuertida à la cara del mismo Señor, que la lla-
„ maba, continuò, diziendo: Altissimo, y poderoso Due-
„ ño mio, que quereis hacer de mi? En estas palabras su alma Santissima fue en espiritu eleuada à otra nueba, y mas alta habitacion, mas inmediata al mismo Señor, y mas remota de todo lo terreno, y momentaneo.

Primero dia desta preparacion. *Psalm. 118. v. 62.* Acostumbraba Maria leuantarse à media noche à las alabanças Diuinas.

6 Sintiò luego, que alli la disponian con aquellas iluminaciones, y purificaciones, que recibia otras vezes para alguna mas alta vision de la Diuinidad. Y no me detengo en referirlas, porque lo hice en la primera parte. Con esto se le manifestò la Diuinidad por vision, no intuitiua, sino abstractiua: pero con tanta euidencia, y claridad, que de aquel objeto incomprehensible, comprehẽdiò mas esta Señora por este modo, que los Bienaventurados con el que in-

P. 1. à n. 626. vsque ad 626. & n. 629. Manifestòsele la Diuinidad por visiõ abstractiua muy eminente.

intuitiuamente le conocen, y le gozan. Fue esta vision mas alta, y mas profunda, que otras de este genero: porque cada dia la Diuina Señora se hacia mas idonea, y vnos beneficios (vsando tan perfectamente de ellos) la disponian para otros, y las repetidas noticias, y visiones de la Diuinidad, la hacian mas robusta para obrar con mayor fuerza cerca de aquel objeto infinito.

7 Conociò en esta vision nuestra Princesa Maria altissimos secretos de la Diuinidad, y de sus perfecciones, y especialmente de su comunicacion *ad extra*, por la obra de la Creacion, y como procediò de la bondad, y liberalidad de Dios, y como para su ser Diuino, y su infinita gloria no auia menester las criaturas; porque sin ellas estaba glorioso en sus interminables eternidades, antes de la creacion del mundo. Muchos Sacramentos, y secretos se le comunicaron à nuestra Reyna, que ni se pueden, ni se deben manifestar à todos: porque sola ella fue la vnica, y electa para estas delicias del Sumo Rey, y Señor de lo criado. Pero conociendo su Alteza en esta vision aquel peso, y inclinacion de la Diuinidad para comunicarse *ad extra*, mayor que le tienen todos los elementos cada vno à su centro: y como estaba tan entrañada en la esfera de aquel fuego del Diuino amor, enardecida en èl pidiò al Padre Eterno embiasse al mundo à su Vnigenito, y diesse à los hombres su remedio, y à su misma Diuinidad, y perfecciones diesse (à nuestro entender) la satisfacion, y execucion, que pedian.

...eclararõse en esta visiõ ...s secretos ...la comuni...ciõ de Dios ...xtra.

...t. 6. v. 8. ...v. 6.

...ô en ella ...carnaciõ ...erbo.

8 Eran para el Señor muy dulces estas palabras de su Esposa, eran la purpurea venda, con que ligaba, y compelia su amor. Y para venir à la execucion de sus deseos, quiso preuenir de cerca el Tabernaculo, ò el Templo, adonde queria descender desde el pecho de su Eterno Padre: Determinò darle à su amada, y escogida para Madre, noticia clara de todas las obras *ad extra*, como las auia su Omnipotencia fabricado. Y este dia en la misma vision le manifestò todo lo que hizo en el dia primero de la Creacion del mundo, que se refiere en el Genesis, y las conociò todas con mas claridad, y comprehension, que si las tuuiera presentes à los ojos corporales: porque las conociò primero en el mismo Dios, y despues en si mismas.

...t. 4. v. 3.

...ò Dios ...rarla cõ ...icia de ...ras de la ...on para ...incipio ...ro.

9 Entendiò, y conociò como en el principio criò el Señor el Cielo, y la tierra, quanto, y como estuuo vacia, y las tinie-

...1. à v. ...

nieblas sobre la cara del abismo, como el Espiritu del Señor era lleuado sobre las aguas, y como al Diuino mandato fue hecha la luz, y su condicion; y que diuidiendo las tinieblas, ellas se llamaron noche, y la luz dia: y en esto se gastò el primero. Conociò la grandeza de la tierra, su longitud, latitud, y profundidad, sus cabernas, infierno, Limbo, y Purgatorio con sus habitadores, las Regiones, climas, meridianos, y diuision en las quatro partes del mundo, y todos los que las ocupan, y habitan. Conociò con la misma claridad los Orbes inferiores, y Cielo empireo, y quando fueron criados los Angeles en el dia primero, y entendiò su naturaleza, y condiciones, diferencias, Gerarquias, oficios, grados, y virtudes. Fuele manifestada la rebeldia de los Angeles malos, y su caìda con las causas, y ocasiones, que tuuo (ocultabale siempre el Señor lo que à ella le tocaba.) Entendiò el castigo, y efectos del pecado en los Demonios; conociendolos como ellos en si mismos son; y para fin de este fauor del primer dia, le manifestò de nuebo el Señor, como ella era formada de aquella baxa materia de la tierra, y de la naturaleza de todos los que se conuierten en polbo; y no le dixo, que seria ella conuertida en èl, pero diòle tan alto conocimiento del ser terreno, que se humillò la gran Reyna asta el profundo de la nada; y siẽdo inculpable se abatiò mas, que todos los hijos de Adan juntos, y llenos de miserias.

Inteligencia, que diò el Señor à Maria d las obras, y sucessos del primer dia de la creacion.

Quanto se humillò Maria con el conocimiẽto del ser terreno.

10 Toda esta vision, y sus efectos ordenaba el Altissimo, para abrir en el coraçon de Maria las çanjas tan profundas, como pedia el edificio, que en ella queria edificar, que tocasse asta la vnion substancial, y hypostatica de la misma Diuinidad. Y como la Dignidad de Madre de Dios era sin termino, y de alguna infinidad, conuenia, que se fundasse en vna humildad proporcionada, y que fuesse ilimitada, sin passar los limites de la razon; pero llegando à lo supremo de la virtud, tanto se humillò la bendita entre las mugeres, que la Santissima Trinidad quedò como pagada, y satisfecha, y à nuestro modo de entender, obligada à leuantarla al grado, y dignidad mas eminente entre las criaturas, y mas inmediato à la Diuinidad; y con este beneplacito la hablò su Mageſtad, y la dixo.

Ordenòse esta visiõ à profundar la humildad de Maria en proporciõ à la alteza dela maternidad d Dios.

11 „ Esposa, y paloma mia, grandes son mis deseos, de re„ dimir al hombre del pecado, y mi piedad inmensa està

co-

[M]andò el Señor à Maria pidiesse instantemente la execucion de la Encarnacion.

[O]racion de Maria pidiendola.

[Ps]alm. 13. v. 9.

„ como violentada, mientras no desciendo à reparar el „ mundo; pideme continuamente estos dias con grande „ afecto la execuciõ de estos deseos, y postrada en mi Real „ presencia, no cessen tus peticiones, y clamores, para que „ con efecto descienda el Vnigenito del Padre à vnirse con „ la humana naturaleza. A este mandato respondiò la Di„ uina Princesa, y dixo: Señor, y Dios Eterno, cuyo es to„ do el poder, y sabiduria, à cuya voluntad nadie puede „ resistir, quien impide vuestra Omnipotencia? Quien de„ tiene el corriente impetuoso de vuestra Diuinidad, para „ no executar vuestro beneplacito en beneficio de todo „ el linage humano? Si acaso, amado mio, soy yo el „ obice de este impedimento, para beneficio tan inmenso, „ muera primero, que yo resista à vuestro gusto; no puede „ caer este fauor en merecimiento de ninguna criatura; „ pues no querais Dueño, y Señor mio aguardar, à que „ mas lo vengamos à desmerecer. Los pecados de los hom„ bres se multiplican, y crecẽ mas en vuestras ofensas; pues „ como llegarèmos à merecer el mismo bien, de que nos „ hacemos cada dia mas indignos? En vos mismo està Se„ ñor mio la razon, y el motiuo de nuestro remedio, vues„ tra bondad infinita, vuestras misericordias sin numero „ os obligã, los gemidos de los Profetas, y Padres de vues„ tro pueblo os solicitan, los Santos os desean, los peca„ dores aguardan, y todos juntos claman; y si yo vil gusa„ nillo no desmerezco vuestra dignacion con mis ingrati„ tudes, os suplico con lo intimo de mi alma acelereis el „ passo, y llegueis à nuestro remedio por vuestra misma „ gloria.

12 Acabò esta oracion la Princesa del Cielo, y voluiò luego à su ordinario, y mas natural estado; pero con el nuebo mandato, que tenia del Señor, fue continuando todo aquel dia las peticiones por la Encarnacion del Verbo, y con profundissima humildad repitiò los exercicios de postrarse en la tierra, y orar en forma de Cruz; porque el Espiritu Santo, que la gouernaba le auia enseñado esta postura, de que tanto se auia de complacer la Beatissima Trinidad: y como si de su Real Trono en el cuerpo de la futura Madre del Verbo, miràra crucificada la persona de Christo, assi recibia aquel matutino sacrificio de la purissima Virgẽ, en que preuenia el de su Hijo Santissimo.

[Or]aba Maria [pos]ta en forma de Cruz, enseñandola el Espiritu Santo.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

13 Hija mia no son capaces los mortales para entender las obras indecibles, que el braço de la Omnipotencia obrò en mi, disponiendome para la Encarnacion del Verbo Eterno; señaladamēte los nuebe dias, que precedieron à tan alto Sacramento fue mi espiritu eleuado, y vnido con el ser inmutable de la Diuinidad, y quedò anegado en aquel pielago de infinitas perfecciones, participando de todas ellas eminentes, y Diuinos efectos, que no pueden venir en coraçon humano. La ciencia, que me comunicò de las criaturas penetraba asta lo intimo de todas ellas, con mayor claridad, y priuilegios, que la de todos los espiritus Angelicos, siendo ellos tan admirables en este conocimiento de todo lo criado, despues de ver a Dios: y las especies de todo lo que entendi, me quedaron impressas, para vsar de ellas despues à mi voluntad.

Quan eminētes fueron los dones, con q preparò el Señor à Maria los nuebe dias antes de la Encarnacion.

14 Lo que de ti quiero aora à de ser, que atenta à lo que yo hize con esta ciencia, me imites segun tus fuerzas con la luz infusa, que para esto as recibido: aprouecha la ciencia de las criaturas, formando de ellas vna escala, que te encamine à tu Criador; desuerte, que en todas busques su principio, de donde se originan, y su fin adonde se ordenan: de todas te sirue, para espejo, en que reberuere su Diuinidad, para recuerdo de su Omnipotencia, y para incentiuos del amor, que de ti quiere. Admirate con alabança de la grandeza, y magnificencia del Criador, y en su presencia te humilla à lo infimo del polbo, y nada dificultes de hazer, ni padecer, para llegar à ser mansa, y humilde de coraçon. Atiende carissima como esta virtud fue el fundamento firmissimo de todas las marauillas, que obrò el Altissimo conmigo, y para que aprecies esta virtud aduierte; que entre todas, assi como es tan preciosa, tambiē es delicada, y peligrosa; y si en alguna cosa la pierdes, y no eres humilde en todas sin diferencia, no lo seràs cō verdad en alguna. Reconoce el ser terreno, y corruptible que tienes, y no ignores, q̄ el Altissimo con grāde prouidencia formò al hombre de manera, que su mismo ser, y formaciō le intimasse, le enseñasse, y repitiesse la importā-

Como se à de vsar del conocimiēto de las criaturas para subir por ellas à Dios.

Exortacion à la humildad.

Quan delicada es esta virtud.

Formò Dios d tierra al hōbre para enseñarle en su mismo ser à ser humilde.

te leccion de la humildad, y que jamàs le faltasse este magisterio: por esto no le formò de mas noble materia, y le dexò el peso del santuario en su interior, para que en vna
Exod. 30. v. 24. balança ponga el ser infinito, y eterno del Señor, y en otra el de su vilissima materia, y con esto le dè à Dios lo que es
Matth. 22. v. 21. de Dios, y assimismo se dè lo que le toca.

15 Yo hize con perfeccion este juizio para exemplo, y doctrina de los mortales, y quiero, que tu le hagas à mi imitacion, y que tu desvelo, y estudio sea en ser humilde, con que daràs gusto al Altissimo, y à mi que quiero tu verdadera perfeccion, y que se funde sobre las çanjas profundissimas de tu conocimiento; y quanto mas las profundes, mas alto, y encumbrado subirà el edificio de la virtud, y tu voluntad hallarà lugar mas intimo en la del
Psal. 112. v. 6. Señor: porque mira desde la altura de su Solio à los humildes de la tierra.

Quan humilde queria la Madre d Dios à su Discipula.

CAPITVLO II.

CONTINVA EL SEÑOR EL DIA SEGVNdo los fauores, y disposicion para la Encarnacion del Verbo en Maria Santissima.

16 EN la primera parte de esta Diuina Historia dixe, co-
P. 1. n. 218. mo el cuerpo purissimo de Maria Santissima fuè concebido, y formado en toda perfeccion en espacio de sietedias, obrando el Altissimo este milagro, para que aquella alma Santissima no aguardasse el tiempo ordinario de los demàs nacidos; pero que se criasse, y se infundiesse anticipadamente, como de hecho sucediò, para que este principio de la reparacion del mundo tuviesse debida correspondencia al de su Creacion. Repitiòse otra vez la consonancia de estas obras al inmediato tiempo de baxar al mũdo su Reparador, para que formado el nuebo Adan Christo descansàra Dios, como quien auia estrenado todas las fuerzas de su Omnipotencia en la mayor de sus azañas: y en este descanso se celebrasse el Sabado delicado de todas sus delicias. Y como para estas marauillas auia de interuenir la Madre del Diuino Verbo, dandole forma humana visible, era necessario, que mediando entre los dos extremos de Dios, y de los hombres tocasse en entram-

Consonancia entre las obras d la creacion del mundo, y las de su reparacion.

bos, quedando en dignidad inferior à solo Dios, y superior à todo lo demàs que no era Dios: y à esta Dignidad pertenecia la ciencia, y conocimiento proporcionado, assi de la misma Diuinidad suprema, como de todas las criaturas inferiores.

17 En prosecucion de este intento fue continuando el Supremo Señor los fauores con que dispuso à Maria Santissima los nueue dias, que voy declarando, inmediatos à la Encarnacion; y llegando el dia segundo à la misma hora de media noche fue visitada su Alteza en la misma forma, que dixe en el capitulo passado, elebandola el poder Diuino con aquellas disposiciones, qualidades, ò iluminaciones, que la preparaban para las visiones de la Diuinidad. Manifestòsele este dia abstractiuamente, como en el primero, y viò las obras, que tocaban al dia segundo de la Creacion del mundo: conociò quando, y como hizo Dios la diuision de las aguas, vnas sobre el firmamento, y otras debaxo, formando en medio el firmamento, y de las superiores el Cielo cristalino, que llaman Aqueo. Penetrò la grandeza, orden, condiciones, mouimientos, y todas las qualidades, y condiciones de los Cielos.

Segundo dia de la preparaciō de Maria para la Encarnacion.

Viò en èl las obras del segundo dia de la creaciō del mundo. *Gen. 1. v. 6. & 7.*

18 No era ociosa esta ciencia, ni esteril en la prudentissima Virgen; porque redundaba en ella casi inmediatamente de la clarissima luz de la Diuinidad, y assi la inflamaba, y enardecia en la admiracion, alabança, y amor de la bondad, y poder Diuino, y transformada en el mismo Dios hazia heroycos actos de todas las virtudes, complaciendo à su Magestad con plenitud de su agrado. Y como el dia primero precedente la hizo Dios participante de el atributo de su sabiduria, assi este segundo dia le comunicò en su modo el de la Omnipotencia, y la diò potestad sobre las influencias de los Cielos, y Planetas, y Elementos: y mandò que todos la obedeciessen. Quedò esta gran Reyna con imperio, y dominio sobre el Mar, Tierra, elementos, y Orbes Celestes con todas las criaturas, que en ellos se contienen.

Efectos desta ciencia en Maria.

Dominio que la diò el Señor sobre las criaturas.

19 Este dominio, y potestad pertenecia tambien à la dignidad de Maria Santissima, por la razon que arriba è dicho: y à mas de esto por otras dos especiales: la vna, porque esta Señora era Reyna priuilegiada, y essempta de la comun ley del pecado original, y sus efectos; y por esto no

Como le pertenecia à Maria este dominio por ser essenta de la cōmun ley de el pecado original.

no debia ser encartada en el padron vniuersal de los insensatos hijos de Adan, contra quienes diò armas el Omnipotente à las criaturas, para vengar sus injurias, y castigar la locura de los mortales; porque si ellos no se vbieran conuertido inobedientes contra su Criador, tampoco los Elementos, y sus criaturas les fueran inobedientes, ni molestos, ni conuirtieran contra ellos el rigor de su actiuidad, y inclemencias. Y si esta reuelacion de las criaturas fue castigo del pecado, no se auia de entender con Maria Santissima inmaculada, y inculpable: ni tampoco en este priuilegio debia ser inferior à la naturaleza Angelica, à quien ni alcança esta pena del pecado, ni tiene jurisdicion sobre ella la virtud elementar. Aunque Maria Santissima era de naturaleza corporea, y terrena; pero en ella fue mas estimable, como mas peregrino, y costoso el subir à la altura de todas las criaturas terrenas, y espirituales, y hacerse con sus meritos condigna Reyna, y Señora de todo lo criado: y mas se le debia cōceder à la Reyna, que à los vassallos, mas à la Señora, que à los sieruos.

Sap. 5. v. 18.

20 La segunda razon era, porque à esta Diuina Reyna auia de obedecer su Hijo Santissimo, como à Madre; y pues èl era Criador de los Elementos, y de todas las cosas: estaba puesto en razon, que todas ellas obedeciessen à quien el mismo Criador daba su obediencia, y que ella las mandasse à todas; pues la Persona de Christo en quanto hombre auia de ser gouernada por su Madre, por obligacion, y ley de la naturaleza. Y tenia este priuilegio grande conueniencia para realzar las virtudes, y meritos de Maria Santissima; porque en ella venia à ser voluntario, y meritorio lo que en nosotros es forçoso, y de ordinario contra nuestra voluntad. No vsaba la prudentissima Reyna de este imperio sobre los elementos, y criaturas indistintamente, y en obsequio de su propio sentido, y aliuio; antes mandò à todas las criaturas, que con ella exercitassen las operaciones, y acciones, que le podian ser penales, y molestas naturalmente; porque en esto auia de ser semejante à su Hijo Santissimo, y padecer con èl. Y no sufriera el amor, y humildad de esta gran Señora, que las inclemencias de las criaturas se detubieran, y suspendieran, priuandola del aprecio del padecer, que conocia tan estimable en los ojos del Señor.

Perteneciale tambien por Madre de el Criador.

Como vsaba Maria de este dominio.

So-

21 Solo en algunas ocasiones, que conocia no ser el obsequio suyo, sino de su Hijo, y Criador, imperaba la dulce Madre sobre la fuerza de los Elementos, y sus operaciones, como veremos adelante en las peregrinaciones de Egipto, y en otras ocasiones, donde prudentissimamente juzgaba, que conuenia, para que las criaturas reconociessen à su Criador, y le hiziessen reuerencia, ò le abrigassen, y siruiessen en alguna necessidad. Quien de los mortales no se admira en el conocimiento de tan nueba marauilla; ver vna criatura pura, y terrena, y muger con el imperio, y dominio de todo lo criado; y que en su estimacion, y en sus ojos se reputasse por la mas indigna, y vil de todas ellas; y con esta consideracion mande à las iras de los vientos, y al rigor de sus operaciones, que se conuiertan contra ella, y que por obedientes lo cumplan! Pero como temerosos, y corteses à tal Señora, obraban mas en obsequio de su rendimiento, que por vengar la causa de su Criador, como lo hacen con los demàs hijos de Adan.

Infra nu. 54 n. 590. & n. 633.

Infra nu. 18 n. 485. & n. 636. & P. n. 471.

Admirab. merito de Maria en el v. del domini de las criaturas.

22 En presencia de esta humildad de nuestra inuicta Reyna, no podemos negar los mortales nuestra vanissima arrogancia, sino le llamo atreuimiento; pues quando mereciamos, que todos los Elementos, y las fuerzas ofensiuas de todo el vniuerso se rebelen contra nuestras insanias; assi nos querellamos de su rigor, como si el molestarnos fuera agrauio. Condenamos el rigor del frio, no queremos sufrir, que nos fatigue el calor; todo lo penoso aborrecemos, y todo el estudio ponemos en culpar estos Ministros de la Diuina justicia, y buscar à nuestros sentidos el sagrado de las comodidades, y deleytes, como si nos vbiera de valer para siempre, y no fuera cierto, que nos sacaràn dèl para mas duro castigo de nuestras culpas.

Quan injustamente se quexan los mortales del rigor d' las criaturas.

23 Voluiendo à estos dones de ciencia, y potencia, que se le dieron à la Princesa del Cielo, y à los demàs, que la disponian, para digna Madre del Vnigenito del Eterno Padre, se entenderà su excelencia, considerando en ellas vn linage de infinidad, ò comprehension participada de el mismo Dios, y semejante à la que despues tuvo la alma Santissima de Christo; porque no solo conociò todas las criaturas en el mismo Dios; pero las comprehendia, desuerte que las encerraba en su capacidad: y pudiera estender-

Excelēcia de la ciencia de las criaturas, que se le comunicô à Maria.

 se

lo de Maria, que con admirable jubilo, y conceptos peregrinos querian dar vozes, y publicar la lumbre, que les encendia los coraçones, conociendo se deriuaba de la presencia de Maria Purissima. No ignoraba la prudētissima Reyna estos efectos de la mano del Altissimo; pero ni era tiempo de fiarselos al mundo, ni su profundissima humildad lo consentia. Pedia al Señor continuamente la ocultasse de los hombres, y que todos los fauores de su diestra redundassen en sola su alabança, y permitiesse, que fuesse ella ignorada, y despreciada de todos los mortales; porq̄ no fuesse ofendida su bondad infinita.

...dia à Dios ocultasse d... s hombres.

2 Estas peticiones de su Esposa admitia el Señor en grande parte, y disponia su Prouidencia, que la misma luz enmudeciesse à los que con ella se inclinaban à engrandecerla, y mouidos de la virtud Diuina se dexaban; y se conuertian al interior, alabando al Señor por la luz, que en èl sentian: y con vna preñez de admiracion suspendian el juizio, y dexando la criatura, se boluian al Criador. Muchos salian de pecado, solo con auerla mirado, y otros mejoraban sus vidas, y todos se componian à su vista: porque recibian celestiales influencias en sus almas; pero luego se oluidaban del mismo original, de donde se copiaba, porque si le tubieran presente, ò conseruàran su Imagen, nadie sufriera el alejarse de ella, y todos la vuscàran desalados, si Dios no lo impidiera con misterio.

Admirable ...uidēcia de ...ios en ocul... à Maria que sus in... ...xos cessas... ...

3 En obras, de donde tales frutos se cogian, y en aumentar los meritos, y gracias, de donde todo procedia, se ocupò nuestra Reyna Esposa de Ioseph por seis meses y diez y siete dias, que passaron de su Desposorio asta la Encarnaciō del Verbo. Y no puedo detenerme en referir por menor los actos tan heroycos, como hizo, de todas las virtudes interiores, y exteriores, de caridad, humildad, Religion, limosnas, beneficios, y otras obras de misericordia: porque todo esto excede à la pluma, y à la capacidad. Con lo que mas se manifiesta es, con dezir, que hallò el Altissimo en Maria Santissima la plenitud de su agrado, y el lleno de su deseo, y la correspondencia de pura criatura debida à su Criador. Con esta santidad, y merecimientos se hallò Dios como obligado, y (à nuestro entender) compelido, para apresurar el passo, y estender el braço de su Omnipotencia à la mayor de las marauillas, que antes, ni despues se conocerà,

...upaciones Maria des... su Despo... ...io asta la ...carnacion.

...no merē... Maria se ...erasse la ...arnacion Verbo.

cerà,tomando carne humana el Vnigenito del Padre en las entrañas Virginales de esta Señora,

4 Para executar esta obra con la decencia digna del mismo Dios, preuino singularmente à Maria Santissima por nueue dias, que inmediatamente precedieron al Misterio, y soltãdo el impetu del rio de la Diuinidad, para que inundasse con sus influxos à esta Ciudad de Dios, comunicòle tantos dones, gracias, y fauores, que yo enmudezco en el conocimiento, que de esta marauilla se me à dado; y se acobarda mi baxeza, para referir lo que entiendo: porque la lengua, la pluma, y todas las potencias de las criaturas son instrumentos improporcionados para reuelar tan encumbrados Sacramentos. Y assi quiero que se entienda, que quãto aqui dixere, es vna obscura sombra de la menor parte de esta marauilla, y prodigio inexplicable, que no se à de medir con nuestros limitados terminos, mas con el poder Diuino, que no los tiene.

Psal. 45. v. 5. PreuinoDios y preparò à Maria para la Encarnacion por nuebe dias antes.

5 El primero dia de esta felicissima nouena sucediò, que la Diuina Princesa Maria, despues de algun pequeño alibio, que recibia, se leuantò à media noche à imitacion de Dauid su Padre (que este era el orden, y concierto, que le auia dado el Señor) y postrada en la presencia del Altissimo, començò su acostumbrada oracion, y santos exercicios. Hablaronla los Santos Angeles, que la assistian, y la dixeron:
,, Esposa de nuestro Rey, y Señor, leuantaos, que su Ma-
,, gestad os llama. Leuantòse con feruoroso afecto, y res-
,, pondiò: El Señor manda, que del polbo se leuante el pol-
,, bo. Y conuertida à la cara del mismo Señor, que la lla-
,, maba, continuò, diziendo: Altissimo, y poderoso Due-
,, ño mio, que quereis hacer de mi? En estas palabras su alma Santissima fue en espiritu eleuada à otra nueba, y mas alta habitacion, mas inmediata al mismo Señor, y mas remota de todo lo terreno, y momentaneo.

Primero dia desta preparacion. *Psalm. 118. v. 62.* Acostumbraba Maria leuantarse à media noche à las alabanças Diuinas.

6 Sintiò luego, que alli la disponian con aquellas iluminaciones, y purificaciones, que recibia otras vezes para alguna mas alta vision de la Diuinidad. Y no me detengo en referirlas, porque lo hice en la primera parte. Con esto se le manifestò la Diuinidad por vision, no intuitiua, sino abstractiua: pero con tanta euidencia, y claridad, que de aquel objeto incomprehensible, comprehẽdiò mas esta Señora por este modo, que los Bienaventurados con el que in-

P. 1. à n. 620. vsque ad 626. & n. 629. Manifestòsele la Diuinidad por visiõ abstractiua muy eminente.

intuitiuamente le conocen, y le gozan. Fue esta vision mas alta, y mas profunda, que otras de este genero: porque cada dia la Diuina Señora se hacia mas idonea, y vnos beneficios (vsando tan perfectamente de ellos) la disponian para otros, y las repetidas noticias, y visiones de la Diuinidad, la hacian mas robusta para obrar con mayor fuerza cerca de aquel objeto infinito.

7 Conociò en esta vision nuestra Princesa Maria altissimos secretos de la Diuinidad, y de sus perfecciones, y especialmente de su comunicacion *ad extra*, por la obra de la Creacion, y como procediò de la bondad, y liberalidad de Dios, y como para su ser Diuino, y su infinita gloria no auia menester las criaturas; porque sin ellas estaba glorioso en sus interminables eternidades, antes de la creacion del mundo. Muchos Sacramentos, y secretos se le comunicaron à nuestra Reyna, que ni se pueden, ni se deben manifestar à todos: porque sola ella fue la vnica, y electa para estas delicias de el Sumo Rey, y Señor de lo criado. Pero conociendo su Alteza en esta vision aquel peso, y inclinacion de la Diuinidad para comunicarse *ad extra*, mayor que le tienen todos los elementos cada vno à su centro: y como estaba tan entrañada en la esfera de aquel fuego del Diuino amor, enardecida en èl pidiò al Padre Eterno embiasse al mundo à su Vnigenito, y diesse à los hombres su remedio, y à su misma Diuinidad, y perfecciones diesse (à nuestro entender) la satisfacion, y execucion, que pedian.

)eclararóse- : en esta visió os secretos e la comuni- ació de Dios *l extra.*

nt. 6. v. 8. *.v.6,*

liò en ella ncarnació Verbo.

8 Eran para el Señor muy dulces estas palabras de su Esposa, eran la purpurea venda, con que ligaba, y compelia su amor. Y para venir à la execucion de sus deseos, quiso preuenir de cerca el Tabernaculo, ò el Templo, adonde queria descender desde el pecho de su Eterno Padre: Determinò darle à su amada, y escogida para Madre, noticia clara de todas las obras *ad extra*, como las auia su Omnipotencia fabricado. Y este dia en la misma vision le manifestò todo lo que hizo en el dia primero de la Creacion del mundo, que se refiere en el Genesis, y las conociò todas con mas claridad, y comprehension, que si las tuuiera presentes à los ojos corporales: porque las conociò primero en el mismo Dios, y despues en si mismas.

nt.4.v.3.

iso Dios ararla có oticia de oras de la cion para rincipio aro.

9 Entendiò, y conociò como en el principio criò el Señor el Cielo, y la tierra, quanto, y como estuuo vacia, y las tinie-

1. à v.

nieblas sobre la cara del abismo, como el Espiritu del Señor era lleuado sobre las aguas, y como al Diuino mandato fue hecha la luz, y su condicion; y que diuidiendo las tinieblas, ellas se llamaron noche, y la luz dia: y en esto se gastò el primero. Conociò la grandeza de la tierra, su longitud, latitud, y profundidad, sus cabernas, infierno, Limbo, y Purgatorio con sus habitadores, las Regiones, climas, meridianos, y diuision en las quatro partes del mundo, y todos los que las ocupan, y habitan. Conociò con la misma claridad los Orbes inferiores, y Cielo empireo, y quando fueron criados los Angeles en el dia primero, y entendiò su naturaleza, y condiciones, diferencias, Gerarquias, oficios, grados, y virtudes. Fuele manifestada la rebeldia de los Angeles malos, y su caìda con las causas, y ocasiones, que tuuo (ocultabale siempre el Señor lo que à ella le tocaba.) Entendiò el castigo, y efectos del pecado en los Demonios; conociendolos como ellos en si mismos son; y para fin de este fauor del primer dia, le manifestò de nuebo el Señor, como ella era formada de aquella baxa materia de la tierra, y de la naturaleza de todos los que se conuierten en polbo; y no le dixo, que seria ella conuertida en èl, pero diòle tan alto conocimiento del ser terreno, que se humillò la gran Reyna asta el profundo de la nada; y siẽdo inculpable se abatiò mas, que todos los hijos de Adan juntos, y llenos de miserias.

Inteligencia, que diò el Señor à Maria de las obras, y sucessos del primer dia de la creacion.

Quanto se humillô Maria con el conocimiẽto del ser terreno.

10 Toda esta vision, y sus efectos ordenaba el Altissimo, para abrir en el coraçon de Maria las çanjas tan profundas, como pedia el edificio, que en ella queria edificar, que tocasse asta la vnion substancial, y hypostatica de la misma Diuinidad. Y como la Dignidad de Madre de Dios era sin termino, y de alguna infinidad, conuenia, que se fundasse en vna humildad proporcionada, y que fuesse ilimitada, sin passar los limites de la razon; pero llegando à lo supremo de la virtud, tanto se humillò la bendita entre las mugeres, que la Santissima Trinidad quedò como pagada, y satisfecha, y à nuestro modo de entender, obligada à leuantarla al grado, y dignidad mas eminente entre las criaturas, y mas inmediato à la Diuinidad; y con este beneplacito la hablò su Magestad, y la dixo.

Ordenôse esta visiõ à profundar la humildad de Maria en proporciõ à la alteza de la maternidad d Dios.

11 „ Esposa, y paloma mia, grandes son mis deseos, de re„ dimir al hombre del pecado, y mi piedad inmensa està

co-

andô el Se- r à Maria pidiesse in- stantemen- la execu- n de la En- nacion.

,, como violentada, mientras no desciendo à reparar el
,, mundo; pideme continuamente estos dias con grande
,, afecto la execució de estos deseos, y postrada en mi Real
,, presencia, no cessen tus peticiones, y clamores, para que
,, con efecto descienda el Vnigenito del Padre à vnirse con
,, la humana naturaleza. A este mandato respondiò la Di-

racion de ria pidié- a. b. 13. v. 9.

,, uina Princesa, y dixo: Señor, y Dios Eterno, cuyo es to-
,, do el poder, y sabiduria, à cuya voluntad nadie puede
,, resistir, quien impide vuestra Omnipotencia? Quien de-
,, tiene el corriente impetuoso de vuestra Diuinidad, para
,, no executar vuestro beneplacito en beneficio de todo
,, el linage humano? Si acaso, amado mio, soy yo el
,, obice de este impedimento, para beneficio tan inmenso,
,, muera primero, que yo resista à vuestro gusto; no puede
,, caer este fauor en merecimiento de ninguna criatura;
,, pues no querais Dueño, y Señor mio aguardar, à que
,, mas lo vengamos à desmerecer. Los pecados de los hom-
,, bres se multiplican, y crecē mas en vuestras ofensas; pues
,, como llegarèmos à merecer el mismo bien, de que nos
,, hacemos cada dia mas indignos? En vos mismo està Se-
,, ñor mio la razon, y el motiuo de nuestro remedio, vues-
,, tra bondad infinita, vuestras misericordias sin numero
,, os obligā, los gemidos de los Profetas, y Padres de vues-
,, tro pueblo os solicitan, los Santos os desean, los peca-
,, dores aguardan, y todos juntos claman; y si yo vil gusa-
,, nillo no desmerezco vuestra dignacion con mis ingrati-
,, tudes, os suplico con lo intimo de mi alma acelereis el
,, passo, y llegueis à nuestro remedio por vuestra misma
,, gloria.

12 Acabò esta oracion la Princesa del Cielo, y voluiò lue-
go à su ordinario, y mas natural estado; pero con el nuebo
mandato, que tenia del Señor, fue continuando todo aquel
dia las peticiones por la Encarnacion del Verbo, y con pro-
fundissima humildad repitiò los exercicios de postrarse en
la tierra, y orar en forma de Cruz; porque el Espiritu San-
to, que la gouernaba le auia enseñado esta postura, de que
tanto se auia de complacer la Beatissima Trinidad: y co-
mo si de su Real Trono en el cuerpo de la futura Madre del
Verbo, miràra crucificada la persona de Christo, assi reci-
bia aquel matutino sacrificio de la purissima Virgē, en que
preuenia el de su Hijo Santissimo.

ba Maria ìa en for- de Cruz, enseñan- el Espiri- nto.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

13 HIja mia no son capaces los mortales para entender las obras indecibles, que el braço de la Omnipotencia obrò en mi, disponiendome para la Encarnacion del Verbo Eterno; señaladamēte los nuebe dias, que precedieron à tan alto Sacramento fue mi espiritu eleuado, y vnido con el ser inmutable de la Diuinidad, y quedò anegado en aquel pielago de infinitas perfecciones, participando de todas ellas eminentes, y Diuinos efectos, que no pueden venir en coraçon humano. La ciencia, que me comunicò de las criaturas penetraba asta lo intimo de todas ellas, con mayor claridad, y priuilegios, que la de todos los espiritus Angelicos, siendo ellos tan admirables en este conocimiento de todo lo criado, despues de ver a Dios: y las especies de todo lo que entendi, me quedaron impressas, para vsar de ellas despues à mi voluntad.

Quan eminē tes fueron lo dones, con q preparò el Señor à Maria los nuebe dias antes de la Encarnacion.

14 Lo que de ti quiero aora à de ser, que atenta à lo que yo hize con esta ciencia, me imites segun tus fuerzas con la luz infusa, que para esto as recibido: aprouecha la ciencia de las criaturas, formando de ellas vna escala, que te encamine à tu Criador; desuerte, que en todas busques su principio, de donde se originan, y su fin adonde se ordenan: de todas te sirue, para espejo, en que reberuere su Diuinidad, para recuerdo de su Omnipotencia, y para incentiuos del amor, que de ti quiere. Admirate con alabança de la grandeza, y magnificencia del Criador, y en su presencia te humilla à lo infimo del polbo, y nada dificultes de hazer, ni padecer, para llegar à ser mansa, y humilde de coraçon. Atiende carissima como esta virtud fue el fundamento firmissimo de todas las marauillas, que obrò el Altissimo conmigo, y para que aprecies esta virtud aduierte; que entre todas, assi como es tan preciosa, tambiē es delicada, y peligrosa; y si en alguna cosa la pierdes, y no eres humilde en todas sin diferencia, no lo seràs cō verdad en alguna. Reconoce el ser terreno, y corruptible que tienes, y no ignores, q̄ el Altissimo con grāde prouidencia formò al hombre de manera, que su mismo ser, y formaciō le intimasse, le enseñasse, y repitiesse la importan-

Como se à de vsar del conocimiēto de las criaturas para subir por ellas à Dios.

Exortacion à la humildad.

Quan delicada es esta virtud.

Formò Dios d tierra al hōbre para enseñarle en su mismo ser à ser humilde.

te-

te leccion de la humildad, y que jamàs le faltasse este magisterio: por esto no le formò de mas noble materia, y le dexò el peso del santuario en su interior, para que en vna balança ponga el ser infinito, y eterno del Señor, y en otra el de su vilissima materia, y con esto le dè à Dios lo que es de Dios, y assimismo se dè lo que le toca.

Exod. 30. v. 24.

Matth. 22. v. 21.

15 Yo hize con perfeccion este juizio para exemplo, y doctrina de los mortales, y quiero, que tu le hagas à mi imitacion, y que tu desvelo, y estudio sea en ser humilde, con que daràs gusto al Altissimo, y à mi que quiero tu verdadera perfeccion, y que se funde sobre las çanjas profundissimas de tu conocimiento; y quanto mas las profundes, mas alto, y encumbrado subirà el edificio de la virtud, y tu voluntad hallarà lugar mas intimo en la del Señor: porque mira desde la altura de su Solio à los humildes de la tierra.

Quan humilde queria la Madre de Dios su Discipula.

Psal. 112. v. 6.

CAPITVLO II.

CONTINVA EL SEÑOR EL DIA SEGVNdo los fauores, y disposicion para la Encarnacion del Verbo en Maria Santissima.

16 EN la primera parte de esta Diuina Historia dixe, como el cuerpo purissimo de Maria Santissima fue concebido, y formado en toda perfeccion en espacio de siete dias, obrando el Altissimo este milagro, para que aquella alma Santissima no aguardasse el tiempo ordinario de los demàs nacidos; pero que se criasse, y se infundiesse anticipadamente, como de hecho sucediò, para que este principio de la reparacion del mundo tuviesse debida correspondencia al de su Creacion. Repitiòse otra vez la consonancia de estas obras al inmediato tiempo de baxar al mundo su Reparador, para que formado el nuebo Adan Christo descansàra Dios, como quien auia estrenado todas las fuerzas de su Omnipotencia en la mayor de sus azañas: y en este descanso se celebrasse el Sabado delicado de todas sus delicias. Y como para estas marauillas auia de interuenir la Madre del Diuino Verbo, dandole forma humana visible, era necessario, que mediando entre los dos extremos de Dios, y de los hombres tocasse en entrambos,

1. p. 1. n. 218.

Consonancia entre las obras de la creacion del mundo y las de su reparacion.

bos, quedando en dignidad inferior à solo Dios, y superior à todo lo demàs que no era Dios: y à esta Dignidad pertenecia la ciencia, y conocimiento proporcionado, assi de la misma Diuinidad suprema, como de todas las criaturas inferiores.

17 En prosecucion de este intento fue continuando el Supremo Señor los fauores con que dispuso à Maria Santissima los nueue dias, que voy declarando, inmediatos à la Encarnacion; y llegando el dia segundo à la misma hora de media noche fue visitada su Alteza en la misma forma, que dixe en el capitulo passado, elebandola el poder Diuino con aquellas disposiciones, qualidades, ò iluminaciones, que la preparaban para las visiones de la Diuinidad. Manifestòsele este dia abstractiuamente, como en el primero, y viò las obras, que tocaban al dia segundo de la Creacion del mundo: conociò quando, y como hizo Dios la diuision de las aguas, vnas sobre el firmamento, y otras debaxo, formando en medio el firmamento, y de las superiores el Cielo cristalino, que llaman Aqueo. Penetrò la grandeza, orden, condiciones, mouimientos, y todas las qualidades, y condiciones de los Cielos.

Segundo dia de la preparaciõ de Maria para la Encarnacion.

Viò en èl las obras del segundo dia de la creaciõ del mundo. *Gen. 1. v. 6. & 7.*

18 No era ociosa esta ciencia, ni esteril en la prudentissima Virgen; porque redundaba en ella casi inmediatamente de la clarissima luz de la Diuinidad, y assi la inflamaba, y enardecia en la admiracion, alabança, y amor de la bondad, y poder Diuino, y transformada en el mismo Dios hazia heroycos actos de todas las virtudes, complaciendo à su Magestad con plenitud de su agrado. Y como el dia primero precedente la hizo Dios participante de el atributo de su sabiduria, assi este segundo dia le comunicò en su modo el de la Omnipotencia, y la diò potestad sobre las influencias de los Cielos, y Planetas, y Elementos: y mandò que todos la obedeciessen. Quedò esta gran Reyna con imperio, y dominio sobre el Mar, Tierra, elementos, y Orbes Celestes con todas las criaturas, que en ellos se contienen.

Efectos desta ciencia en Maria.

Dominio que la diò el Señor sobre las criaturas.

19 Este dominio, y potestad pertenecia tambien à la dignidad de Maria Santissima, por la razon que arriba è dicho: y à mas de esto por otras dos especiales: la vna, porque esta Señora era Reyna priuilegiada, y essempta de la comun ley del pecado original, y sus efectos; y por esto no

Como le pertenecia à Maria este dominio por ser essenta de la cõmun ley do el pecado original.

no debia ser encartada en el padron vniuersal de los insen-
Sap.5.v.18. satos hijos de Adan, contra quienes diò armas el Omnipotente à las criaturas, para vengar sus injurias, y castigar la locura de los mortales; porque si ellos no se vbieran conuertido inobedientes contra su Criador, tampoco los Elementos, y sus criaturas les fueran inobedientes, ni molestos, ni conuirtieran contra ellos el rigor de su actiuidad, y inclemencias. Y si esta reuelacion de las criaturas fue castigo del pecado, no se auia de entender con Maria Santissima inmaculada, y inculpable: ni tampoco en este priuilegio debia ser inferior à la naturaleza Angelica, à quien ni alcança esta pena del pecado, ni tiene jurisdicion sobre ella la virtud elementar. Aunque Maria Santissima era de naturaleza corporea, y terrena; pero en ella fue mas estimable, como mas peregrino, y costoso el subir à la altura de todas las criaturas terrenas, y espirituales, y hacerse con sus meritos condigna Reyna, y Señora de todo lo criado: y mas se le debia cōceder à la Reyna, que à los vassallos, mas à la Señora, que à los sieruos.

20 La segunda razon era, porque à esta Diuina Reyna auia de obedecer su Hijo Santissimo, como à Madre; y pues èl era Criador de los Elementos, y de todas las cosas: estaba puesto en razon, que todas ellas obedeciessen à quien el mismo Criador daba su obediencia, y que ella las mandasse à todas; pues la Persona de Christo en quanto hombre auia de ser gouernada por su Madre, por obligacion, y ley de la naturaleza. Y tenia este priuilegio grande conueniencia para realzar las virtudes, y meritos de Maria Santissima; porque en ella venia à ser voluntario, y meritorio lo que en nosotros es forçoso, y de ordinario contra nuestra voluntad. No vsaba la prudentissima Reyna de este imperio sobre los elementos, y criaturas indistintamente, y en obsequio de su propio sentido, y aliuio; antes mandò à todas las criaturas, que con ella exercitassen las operaciones, y acciones, que le podian ser penales, y molestàs naturalmente; porque en esto auia de ser semejante à su Hijo Santissimo, y padecer con èl. Y no sufriera el amor, y humildad de esta gran Señora, que las inclemencias de las criaturas se detubieran, y suspendieran, priuandola del aprecio del padecer, que conocia tan estimable en los ojos del Señor.

Perteneciale tambien por Madre de el Criador.

Como vsaba Maria de este dominio.

So-

21 Solo en algunas ocaſiones, que conocia no ſer el obſequio ſuyo, ſino de ſu Hijo, y Criador, imperaba la dulce Madre ſobre la fuerza de los Elementos, y ſus operaciones, como verèmos adelante en las peregrinaciones de Egipto, y en otras ocaſiones, donde prudentiſsimamente juzgaba, que conuenia, para que las criaturas reconocieſſen à ſu Criador, y le hizieſſen reuerencia, ò le abrigaſſen, y ſirbieſſen en alguna neceſsidad. Quien de los mortales no ſe admira en el conocimiento de tan nueba marauilla; ver vna criatura pura, y terrena, y muger con el imperio, y dominio de todo lo criado; y que en ſu eſtimacion, y en ſus ojos ſe reputaſſe por la mas indigna, y vil de todas ellas; y con eſta conſideracion mande à las iras de los vientos, y al rigor de ſus operaciones, que ſe conuiertan contra ella, y que por obedientes lo cumplan! Pero como temeroſos, y corteſes à tal Señora, obraban mas en obſequio de ſu rendimiento, que por vengar la cauſa de ſu Criador, como lo hacen con los demàs hijos de Adan.

Infra nu. 543. n. 590. & nu. 633.

Infra nu. 185. n. 485. & nu. 636. & P. 3. n. 471.

Admirable merito de Maria en el vſo del dominio de las criaturas.

22 En preſencia de eſta humildad de nueſtra inuicta Reyna, no podemos negar los mortales nueſtra vaniſsima arrogancia, ſino le llamo atreuimiento; pues quando mereciamos, que todos los Elementos, y las fuerzas ofenſiuas de todo el vniuerſo ſe rebelen contra nueſtras inſanias; aſsi nos querellamos de ſu rigor, como ſi el moleſtarnos fuera agrauio. Condenamos el rigor del frio, no queremos ſufrir, que nos fatigue el calor; todo lo penoſo aborrecemos, y todo el eſtudio ponemos en culpar eſtos Miniſtros de la Diuina juſticia, y buſcar à nueſtros ſentidos el ſagrado de las comodidades, y deleytes, como ſi nos vbiera de valer para ſiempre, y no fuera cierto, que nos ſacaràn dèl para mas duro caſtigo de nueſtras culpas.

Quan injuſtamente ſe quexan los mortales del rigor d las criaturas.

23 Voluiendo à eſtos dones de ciencia, y potencia, que ſe le dieron à la Princeſa del Cielo, y à los demàs, que la diſponian, para digna Madre del Vnigenito del Eterno Padre, ſe entenderà ſu excelencia, conſiderando en ellas vn linage de infinidad, ò comprehenſion participada de el miſmo Dios, y ſemejante à la que deſpues tuvo la alma Santiſſima de Chriſto; porque no ſolo conociò todas las criaturas en el miſmo Dios; pero las comprehendia, deſuerte que las encerraba en ſu capacidad: y pudiera eſtenderſe

Excelēcia de la ciencia de las criaturas, que ſe le comunicô à Maria.

lo de Maria, que con admirable jubilo, y conceptos peregrinos querian dar vozes, y publicar la lumbre, que les encendia los coraçones, conociendo se deriuaba de la presencia de Maria Purissima. No ignoraba la prudētissima Reyna estos efectos de la mano del Altissimo; pero ni era tiempo de fiarselos al mundo, ni su profundissima humildad lo consentia. Pedia al Señor continuamente la ocultasse de los hombres, y que todos los fauores de su diestra redundassen en sola su alabança, y permitiesse, que fuesse ella ignorada, y despreciada de todos los mortales; porq̄ no fuesse ofendida su bondad infinita.

lia à Diós cultasse d hombres.

2 Estas peticiones de su Esposa admitia el Señor en grande parte, y disponia su Prouidencia, que la misma luz enmudeciesse à los que con ella se inclinaban à engrandecerla, y mouidos de la virtud Diuina se dexaban; y se conuertian al interior, alabando al Señor por la luz, que en èl sentian: y con vna preñez de admiracion suspendian el juizio, y dexando la criatura, se boluian al Criador. Muchos salian de pecado, solo con auerla mirado, y otros mejoraban sus vidas, y todos se componian à su vista: porque recibian celestiales influencias en sus almas; pero luego se oluidaban del mismo original, de donde se copiaba, porque si le tubieran presente, ò conseruàran su Imagen, nadie sufriera el alejarse de ella, y todos la vuscàran desalados, si Dios no lo impidiera con misterio.

dmirable nidéciade s en ocul à Maria ue sus in- os cessas-

3 En obras, de donde tales frutos se cogian, y en aumentar los meritos, y gracias, de donde todo procedia, se ocupò nuestra Reyna Esposa de Ioseph por seis meses y diez y siete dias, que passaron de su Desposorio asta la Encarnaciō del Verbo. Y no puedo detenerme en referir por menor los actos tan heroycos, como hizo, de todas las virtudes interiores, y exteriores, de caridad, humildad, Religion, limosnas, beneficios, y otras obras de misericordia: porque todo esto excede à la pluma, y à la capacidad. Con lo que mas se manifiesta es, con dezir, que hallò el Altissimo en Maria Santissima la plenitud de su agrado, y el lleno de su deseo, y la correspondencia de pura criatura debida à su Criador. Con esta santidad, y merecimientos se hallò Dios como obligado, y (à nuestro entender) compelido, para apresurar el passo, y estender el braço de su Omnipotencia à la mayor de las marauillas, que antes, ni despues se conocerà,

paciones aria des- Despo- asta la rnacion.

merē- aria se asse la nacion rbo.

cerà, tomando carne humana el Vnigenito del Padre en las entrañas Virginales de esta Señora.

4 Para executar esta obra con la decencia digna del mismo Dios, preuino singularmente à Maria Santissima por nueue dias, que inmediatamente precedieron al Misterio, y soltãdo el impetu del rio de la Diuinidad, para que inundasse con sus influxos à esta Ciudad de Dios, comunicòle tantos dones, gracias, y fauores, que yo enmudezco en el conocimiento, que de esta marauilla se me à dado; y se acobarda mi baxeza, para referir lo que entiendo: porque la lengua, la pluma, y todas las potencias de las criaturas son instrumentos improporcionados para reuelar tan encumbrados Sacramentos. Y assi quiero que se entienda, que quãto aqui dixere, es vna obscura sombra de la menor parte de esta marauilla, y prodigio inexplicable, que no se à de medir con nuestros limitados terminos, mas con el poder Diuino, que no los tiene.

Psal. 45. v. 5. PreuinoDios y preparó à Maria para la Encarnacion por nuebe dias antes.

5 El primero dia de esta felicissima nouena sucediò, que la Diuina Princesa Maria, despues de algun pequeño alibio, que recibia, se leuantò à media noche à imitacion de Dauid su Padre (que este era el orden, y concierto, que le auia dado el Señor) y postrada en la presencia del Altissimo, començò su acostumbrada oracion, y santos exercicios. Hablaronla los Santos Angeles, que la assistian, y la dixeron: „ Esposa de nuestro Rey, y Señor, leuantaos, que su Ma- „ gestad os llama. Leuantòse con feruoroso afecto, y res- „ pondiò: El Señor manda, que del polbo se leuante el pol- „ bo. Y conuertida à la cara del mismo Señor, que la lla- „ maba, continuò, diziendo: Altissimo, y poderoso Due- „ ño mio, que quereis hacer de mi? En estas palabras su alma Santissima fue en espiritu eleuada à otra nueba, y mas alta habitacion, mas inmediata al mismo Señor, y mas remota de todo lo terreno, y momentaneo.

Primero dia desta preparacion. *Psalm. 118. v. 62.* Acostumbraba Maria leuantarse à media noche à las alabanças Diuinas.

6 Sintiò luego, que alli la disponian con aquellas iluminaciones, y purificaciones, que recibia otras vezes para alguna mas alta vision de la Diuinidad. Y no me detengo en referirlas, porque lo hice en la primera parte. Con esto se le manifestò la Diuinidad por vision, no intuitiua, sino abstractiua: pero con tanta euidencia, y claridad, que de aquel objeto incomprehensible, comprehẽdiò mas esta Señora por este modo, que los Bienauenturados con el que in-

P. 1. à n. 626. vsque ad 626. & n. 629. Manifestòsele la Diuinidad por visiõ abstractiua muy eminente.

intuitiuamente le conocen, y le gozan. Fue esta vision mas alta, y mas profunda, que otras de este genero: porque cada dia la Diuina Señora se hacia mas idonea, y vnos beneficios (vsando tan perfectamente de ellos) la disponian para otros, y las repetidas noticias, y visiones de la Diuinidad, la hacian mas robusta para obrar con mayor fuerza cerca de aquel objeto infinito.

7 Conociò en esta vision nuestra Princesa Maria altissimos secretos de la Diuinidad, y de sus perfecciones, y especialmente de su comunicacion *ad extra*, por la obra de la Creacion, y como procediò de la bondad, y liberalidad de Dios, y como para su ser Diuino, y su infinita gloria no auia menester las criaturas; porque sin ellas estaba glorioso en sus interminables eternidades, antes de la creacion del mundo. Muchos Sacramentos, y secretos se le comunicaron à nuestra Reyna, que ni se pueden, ni se deben manifestar à todos: porque sola ella fue la vnica, y electa para estas delicias del Sumo Rey, y Señor de lo criado. Pero conociendo su Alteza en esta vision aquel peso, y inclinacion de la Diuinidad para comunicarse *ad extra*, mayor que le tienen todos los elementos cada vno à su centro: y como estaba tan entrañada en la esfera de aquel fuego del Diuino amor, enardecida en èl pidiò al Padre Eterno embiasse al mundo à su Vnigenito, y diesse à los hombres su remedio, y à su misma Diuinidad, y perfecciones diesse (à nuestro entender) la satisfacion, y execucion, que pedian.

[Margin: …clararõse …n esta visiõ secretos …a comuni…iõ de Dios …xtra. — …t. 6. v. 8. …v. 6. — …iõ en ella …carnaciõ …Verbo.]

8 Eran para el Señor muy dulces estas palabras de su Esposa, eran la purpurea venda, con que ligaba, y compelia su amor. Y para venir à la execucion de sus deseos, quiso preuenir de cerca el Tabernaculo, ò el Templo, adonde queria descender desde el pecho de su Eterno Padre: Determinò darle à su amada, y escogida para Madre, noticia clara de todas las obras *ad extra*, como las auia su Omnipotencia fabricado. Y este dia en la misma vision le manifestò todo lo que hizo en el dia primero de la Creacion del mundo, que se refiere en el Genesis, y las conociò todas con mas claridad, y comprehension, que si las tuuiera presentes à los ojos corporales: porque las conociò primero en el mismo Dios, y despues en si mismas.

[Margin: …t. 4. v. 3. — …so Dios …trarla cõ …ticia de …ras de la …ion para …incipio …ro.]

9 Entendiò, y conociò como en el principio criò el Señor el Cielo, y la tierra, quanto, y como estuuo vacia, y las tinie-

[Margin: …1. d v.]

nieblas sobre la cara del abismo, como el Espiritu del Señor era lleuado sobre las aguas, y como al Diuino mandato fue hecha la luz, y su condicion; y que diuidiendo las tinieblas, ellas se llamaron noche, y la luz dia: y en esto se gastò el primero. Conociò la grandeza de la tierra, su longitud, latitud, y profundidad, sus cabernas, infierno, Limbo, y Purgatorio con sus habitadores, las Regiones, climas, meridianos, y diuision en las quatro partes del mundo, y todos los que las ocupan, y habitan. Conociò con la misma claridad los Orbes inferiores, y Cielo empireo, y quando fueron criados los Angeles en el dia primero, y entendiò su naturaleza, y condiciones, diferencias, Gerarquias, oficios, grados, y virtudes. Fuele manifestada la rebeldia de los Angeles malos, y su caìda con las causas, y ocasiones, que tuuo (ocultabale siempre el Señor lo que à ella le tocaba.) Entendiò el castigo, y efectos del pecado en los Demonios; conociendolos como ellos en si mismos son; y para fin de este fauor del primer dia, le manifestò de nuebo el Señor, como ella era formada de aquella baxa materia de la tierra, y de la naturaleza de todos los que se conuierten en polbo; y no le dixo, que seria ella conuertida en èl, pero diòle tan alto conocimiento del ser terreno, que se humillò la gran Reyna asta el profundo de la nada; y siẽdo inculpable se abatiò mas, que todos los hijos de Adan juntos, y llenos de miserias.

Inteligencia, que diô el Señor à Maria de las obras, y sucessos del primer dia de la creacion.

Quanto se humillô Maria con el conocimiẽto del ser terreno.

10 Toda esta vision, y sus efectos ordenaba el Altissimo, para abrir en el coraçon de Maria las çanjas tan profundas, como pedia el edificio, que en ella queria edificar, que tocasse asta la vnion substancial, y hypostatica de la misma Diuinidad. Y como la Dignidad de Madre de Dios era sin termino, y de alguna infinidad, conuenia, que se fundasse en vna humildad proporcionada, y que fuesse ilimitada, sin passar los limites de la razon; pero llegando à lo supremo de la virtud, tanto se humillò la bendita entre las mugeres, que la Santissima Trinidad quedò como pagada, y satisfecha, y à nuestro modo de entender, obligada à leuantarla al grado, y dignidad mas eminente entre las criaturas, y mas inmediato à la Diuinidad; y con este beneplacito la hablò su Magestad, y la dixo.

Ordenôse esta visiô à profundar la humildad de Maria en proporcion à la alteza de la maternidad d Dios.

11 „ Esposa, y paloma mia, grandes son mis deseos, de re-
„ dimir al hombre del pecado, y mi piedad inmensa està

co-

Mandò el Señor à Maria que pidiesse incessantemente la execucion de la Encarnacion.

„ como violentada, mientras no desciendo à reparar el
„ mundo; pideme continuamente estos dias con grande
„ afecto la execuciõ de estos deseos, y postrada en mi Real
„ presencia, no cessen tus peticiones, y clamores, para que
„ con efecto descienda el Vnigenito del Padre à vnirse con
„ la humana naturaleza. A este mandato respondiò la Di-
„ uina Princesa, y dixo: Señor, y Dios Eterno, cuyo es to-
„ do el poder, y sabiduria, à cuya voluntad nadie puede
„ resistir, quien impide vuestra Omnipotencia? Quien de-
„ tiene el corriente impetuoso de vuestra Diuinidad, para
„ no executar vuestro beneplacito en beneficio de todo
„ el linage humano? Si acaso, amado mio, soy yo el
„ obice de este impedimento, para beneficio tan inmenso,
„ muera primero, que yo resista à vuestro gusto; no puede
„ caer este fauor en merecimiento de ninguna criatura;
„ pues no querais Dueño, y Señor mio aguardar, à que
„ mas lo vengamos à desmerecer. Los pecados de los hom-
„ bres se multiplican, y crecẽ mas en vuestras ofensas; pues
„ como llegarèmos à merecer el mismo bien, de que nos
„ hacemos cada dia mas indignos? En vos mismo està Se-
„ ñor mio la razon, y el motiuo de nuestro remedio, vues-
„ tra bondad infinita, vuestras misericordias sin numero
„ os obligã, los gemidos de los Profetas, y Padres de vues-
„ tro pueblo os solicitan, los Santos os desean, los peca-
„ dores aguardan, y todos juntos claman; y si yo vil gusa-
„ nillo no desmerezco vuestra dignacion con mis ingrati-
„ tudes, os suplico con lo intimo de mi alma acelereis el
„ passo, y llegueis à nuestro remedio por vuestra misma
„ gloria.

Oracion de Maria pidiẽdola. Esth. 13. v. 9.

12 Acabò esta oracion la Princesa del Cielo, y voluiò luego à su ordinario, y mas natural estado; pero con el nuebo mandato, que tenia del Señor, fue continuando todo aquel dia las peticiones por la Encarnacion del Verbo, y con profundissima humildad repitiò los exercicios de postrarse en la tierra, y orar en forma de Cruz; porque el Espiritu Santo, que la gouernaba le auia enseñado esta postura, de que tanto se auia de complacer la Beatissima Trinidad: y como si de su Real Trono en el cuerpo de la futura Madre del Verbo, miràra crucificada la persona de Christo, assi recibia aquel matutino sacrificio de la purissima Virgẽ, en que preuenia el de su Hijo Santissimo.

Oraba Maria postrada en forma de Cruz, enseñanda del Espiritu Santo.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

13 Hija mia no son capaces los mortales para entender las obras indecibles, que el braço de la Omnipotencia obrò en mi, disponiendome para la Encarnacion del Verbo Eterno; señaladamẽte los nuebe dias, que precedieron à tan alto Sacramento fue mi espiritu eleuado, y vnido con el ser inmutable de la Diuinidad, y quedò anegado en aquel pielago de infinitas perfecciones, participando de todas ellas eminentes, y Diuinos efectos, que no pueden venir en coraçon humano. La ciencia, que me comunicò de las criaturas penetraba asta lo intimo de todas ellas, con mayor claridad, y priuilegios, que la de todos los espiritus Angelicos, siendo ellos tan admirables en este conocimiento de todo lo criado, despues de ver a Dios: y las especies de todo lo que entendi, me quedaron impressas, para vsar de ellas despues à mi voluntad.

Quan eminẽtes fueron los dones, con q̃ preparó el Señor à Maria los nuebe dias antes de la Encarnacion.

14 Lo que de ti quiero aora à de ser, que atenta à lo que yo hize con esta ciencia, me imites segun tus fuerzas con la luz infusa, que para esto as recibido: aprouecha la ciencia de las criaturas, formando de ellas vna escala, que te encamine à tu Criador; desuerte, que en todas busques su principio, de donde se originan, y su fin adonde se ordenan: de todas te sirue, para espejo, en que reberuere su Diuinidad, para recuerdo de su Omnipotencia, y para incentiuos del amor, que de ti quiere. Admirate con alabança de la grandeza, y magnificencia del Criador, y en su presencia te humilla à lo infimo del polbo, y nada dificultes de hazer, ni padecer, para llegar à ser mansa, y humilde de coraçon. Atiende carissima como esta virtud fue el fundamento firmissimo de todas las marauillas, que obrò el Altissimo conmigo, y para que aprecies esta virtud aduierte; que entre todas, assi como es tan preciosa, tambiẽ es delicada, y peligrosa; y si en alguna cosa la pierdes, y no eres humilde en todas sin diferencia, no lo seràs cõ verdad en alguna. Reconoce el ser terreno, y corruptible que tienes, y no ignores, q̃ el Altissimo con grãde prouidencia formò al hombre de manera, que su mismo ser, y formaciõ le intimasse, le enseñasse, y repitiesse la importãte

Como se à de vsar del conocimiẽto de las criaturas para subir por ellas à Dios.

Exortacion à la humildad.

Quan delicada es esta virtud.

Formó Dios d tierra al hõbre para enseñarle en su mismo ser à ser humilde.

te leccion de la humildad, y que jamàs le faltasse este magisterio: por esto no le formò de mas noble materia, y le dexò el peso del santuario en su interior, para que en vna
Exod. 30. v. 24. balança ponga el ser infinito, y eterno del Señor, y en otra el de su vilissima materia, y con esto le dè à Dios lo que es
Matth. 22. v. 21. de Dios, y assimismo se dè lo que le toca.

15 Yo hize con perfeccion este juizio para exemplo, y doctrina de los mortales, y quiero, que tu le hagas à mi imitacion, y que tu desvelo, y estudio sea en ser humilde, con que daràs gusto al Altissimo, y à mi que quiero tu verdadera perfeccion, y que se funde sobre las çanjas profundissimas de tu conocimiento; y quanto mas las profundes, mas alto, y encumbrado subirà el edificio de la virtud, y tu voluntad hallarà lugar mas intimo en la del
Psal. 112. v. 6. Señor: porque mira desde la altura de su Solio à los humildes de la tierra.

Quan humilde queria la Madre d Dios à su Discipula.

CAPITVLO II.

CONTINVA EL SEÑOR EL DIA SEGVNdo los fauores, y disposicion para la Encarnacion del Verbo en Maria Santissima.

16 EN la primera parte de esta Diuina Historia dixe, co-
P. 1. n. 218. mo el cuerpo purissimo de Maria Santissima fue concebido, y formado en toda perfeccion en espacio de siete dias, obrando el Altissimo este milagro, para que aquella alma Santissima no aguardasse el tiempo ordinario de los demàs nacidos; pero que se criasse, y se infundiesse anticipadamente, como de hecho sucediò, para que este principio de la reparacion del mundo tuviesse debida correspondencia al de su Creacion. Repitiòse otra vez la consonancia de estas obras al inmediato tiempo de baxar al mūdo su Reparador, para que formado el nuebo Adan Christo descansàra Dios, como quien auia estrenado todas las fuerzas de su Omnipotencia en la mayor de sus azañas: y en este descanso se celebrasse el Sabado delicado de todas sus delicias. Y como para estas marauillas auia de interuenir la Madre del Diuino Verbo, dandole forma humana visible, era necessario, que mediando entre los dos extremos de Dios, y de los hombres tocasse en entrambos,

[C]onsonancia [en]tre las o[br]as d la crea[ci]on del mun[do], y las de su [re]paracion.

bos, quedando en dignidad inferior à solo Dios, y superior à todo lo demàs que no era Dios: y à esta Dignidad pertenecia la ciencia, y conocimiento proporcionado, assi de la misma Diuinidad suprema, como de todas las criaturas inferiores.

17 En prosecucion de este intento fue continuando el Supremo Señor los fauores con que dispuso à Maria Santissima los nueue dias, que voy declarando, inmediatos à la Encarnacion; y llegando el dia segundo à la misma hora de media noche fue visitada su Alteza en la misma forma, que dixe en el capitulo passado, elebandola el poder Diuino con aquellas disposiciones, qualidades, ò iluminaciones, que la preparaban para las visiones de la Diuinidad. Manifestòsele este dia abstractiuamente, como en el primero, y viò las obras, que tocaban al dia segundo de la Creacion del mundo: conociò quando, y como hizo Dios la diuision de las aguas, vnas sobre el firmamento, y otras debaxo, formando en medio el firmamento, y de las superiores el Cielo cristalino, que llaman Aqueo. Penetrò la grandeza, orden, condiciones, mouimientos, y todas las qualidades, y condiciones de los Cielos.

Segundo dia de la preparaciõ de Maria para la Encarnacion.

Viò en èl las obras del segundo dia de la creaciõ del mundo. *Gen. 1. v. 6. & 7.*

18 No era ociosa esta ciencia, ni esteril en la prudentissima Virgen; porque redundaba en ella casi inmediatamente de la clarissima luz de la Diuinidad, y assi la inflamaba, y enardecia en la admiracion, alabança, y amor de la bondad, y poder Diuino, y transformada en el mismo Dios hazia heroycos actos de todas las virtudes, complaciendo à su Magestad con plenitud de su agrado. Y como el dia primero precedente la hizo Dios participante de el atributo de su sabiduria, assi este segundo dia le comunicò en su modo el de la Omnipotencia, y la diò potestad sobre las influencias de los Cielos, y Planetas, y Elementos: y mandò que todos la obedeciessen. Quedò esta gran Reyna con imperio, y dominio sobre el Mar, Tierra, elementos, y Orbes Celestes con todas las criaturas, que en ellos se contienen.

Efectos desta ciencia en Maria.

Dominio que la diò el Señor sobre las criaturas.

19 Este dominio, y potestad pertenecia tambien à la dignidad de Maria Santissima, por la razon que arriba è dicho: y à mas de esto por otras dos especiales: la vna, porque esta Señora era Reyna priuilegiada, y essempta de la comun ley del pecado original, y sus efectos; y por esto no

Como le pertenecia à Maria este dominio por ser essenta de la comun ley de el pecado original.

21 Solo en algunas ocasiones, que conocia no ser el obsequio suyo, sino de su Hijo, y Criador, imperaba la dulce Madre sobre la fuerza de los Elementos, y sus operaciones, como verèmos adelante en las peregrinaciones de Egipto, y en otras ocasiones, donde prudentissimamente juzgaba, que conuenia, para que las criaturas reconociessen à su Criador, y le hiziessen reuerencia, ò le abrigassen, y siruiessen en alguna necessidad. Quien de los mortales no se admira en el conocimiento de tan nueba marauilla; ver vna criatura pura, y terrena, y muger con el imperio, y dominio de todo lo criado; y que en su estimacion, y en sus ojos se reputasse por la mas indigna, y vil de todas ellas; y con esta consideracion mande à las iras de los vientos, y al rigor de sus operaciones, que se conuiertan contra ella, y que por obedientes lo cumplan! Pero como temerosos, y corteses à tal Señora, obraban mas en obsequio de su rendimiento, que por vengar la causa de su Criador, como lo hacen con los demàs hijos de Adan.

Infra nu. 5… n. 590. & 633.

Infra nu. 1… n. 485. & 636. & P… n. 471.

Admira… merito de… ria en el … del domi… de las cria… ras.

22 En presencia de esta humildad de nuestra inuicta Reyna, no podemos negar los mortales nuestra vanissima arrogancia, sino le llamo atreuimiento; pues quando mereciamos, que todos los Elementos, y las fuerzas ofensiuas de todo el vniuerso se rebelen contra nuestras insanias; assi nos querellamos de su rigor, como si el molestarnos fuera agrauio. Condenamos el rigor del frio, no queremos sufrir, que nos fatigue el calor; todo lo penoso aborrecemos, y todo el estudio ponemos en culpar estos Ministros de la Diuina justicia, y buscar à nuestros sentidos el sagrado de las comodidades, y deleytes, como si nos vbiera de valer para siempre, y no fuera cierto, que nos sacaràn dèl para mas duro castigo de nuestras culpas.

Quan injus… mente se q… xan los mo… tales del … gor d las c… turas.

23 Voluiendo à estos dones de ciencia, y potencia, que se le dieron à la Princesa del Cielo, y à los demàs, que la disponian, para digna Madre del Vnigenito del Eterno Padre, se entenderà su excelencia, considerando en ellas vn linage de infinidad, ò comprehension participada de el mismo Dios, y semejante à la que despues tuvo la alma Santissima de Christo; porque no solo conociò todas las criaturas en el mismo Dios; pero las comprehendia, desuerte que las encerraba en su capacidad: y pudiera estender-

Excelēcia d… la ciencia d… las criaturas… que se le co… municô à M… ria.

ſe à conocer otras muchas, ſi vbiera que conocer. Y llamo yo infinidad à eſto, porque me parece à la condicion de la ciencia infinita, y porque juntamente ſin ſuceſsion miraba, y conocia el numero de los Cielos, ſu latitud, profundidad, orden, mouimientos, qualidades, materia, y forma, los Elementos con todas ſus condiciones, y accidentes, todo lo conocia junto; y ſolo ignoraba la Virgen ſapientiſsima el fin proximo de todos eſtos fauores, aſta que llegaſſe la hora de ſu conſentimiento, y de la inefable miſericordia del Altiſsimo; pero cõtinuaba eſtos dias ſus peticiones feruoroſas por la venida del Meſsias: porque ſe lo mandaba el miſmo Señor, y le daba à conocer, que no ſe tardaria, porque ſe llegaba el tiempo deſtinado.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo.*

24 HIja mia, por lo que vàs entendiendo de mis fauores, y beneficios, para ponerme en la dignidad de Madre de el Altiſsimo, quiero que conozcas el orden admirable de ſu ſabiduria en la creacion del hombre. Aduierte pues, como ſu Criador le hizo de nada, no para que fueſſe ſieruo, mas para Rey, y Señor de todas las coſas, y que de ellas ſe ſiruieſſe con imperio, mando, y ſeñorio; pero reconociendoſe juntamente por hechura, y por imagen de ſu miſmo Hazedor, y eſtando mas rendido à èl, y mas atento à ſu voluntad, que las criaturas à la del miſmo hombre: porque aſsi lo pide el orden de la razon. Y para que no le faltaſſe al hombre la noticia, y conocimiento del Criador, y de los medios para ſaber, y executar ſu voluntad, le diò ſobre la luz natural otra mayor, mas breue, mas facil, mas cierta, y mas ſin coſta, y general para todos, que fue la lumbre de la Fè Diuina, con que conocieſſe el ſer de Dios, y ſus perfecciones, y con ellas juntamente ſus obras. Con eſta ciencia, y ſeñorio quedò el hombre bien ordenado, honrado, y enriquecido, ſin eſcuſa para dedicarſe todo à la Diuina voluntad.

Dominio ſobre las criaturas, en q̃ Dios criò al hombre. *Gen. 1. v. 26.*

25 Pero la eſtulticia de los mortales turba todo eſte orden, y deſtruye eſta Diuina armonia, quando el que fue criado para Señor, y Rey de las criaturas, ſe haze vil eſclauo de ellas miſmas, y ſe ſugeta à ſu ſeruidumbre, deshonorando ſu

Como peruiertẽ los mortales el ordẽ de eſta ſuperioridad.

su dignidad, y vsando de las cosas visibles, no como Señor prudente, pero como inferior indigno, y no reconociendole superior, quando se constituye, y se haze inferiorissimo à lo mas infimo de las criaturas. Toda esta peruersidad nace de vsar de las cosas visibles, no para obsequio del Criador, ordenandolas à èl con la Fè, sino de vsar mal de todo, solo para saciar las passiones, y sentidos con lo deleytable de las criaturas, y por esto aborrecen tanto à las que no lo son.

26 Tu carissima mira con la Fè à tu Criador, y Señor, y en tu alma procura copiar la imagen de sus Diuinas perfecciones: no pierdas el imperio, y el dominio de las criaturas, para q̃ ninguna sea superior a tu libertad; antes quiero, que de todas triunfes, y nada se interponga entre tu alma, y tu Dios. Solo te as de sugetar con alegria, no à lo deleytable de las criaturas; porque se escurecerà tu entendimiento, y enflaquecerà tu voluntad, pero à lo molesto, y penoso de sus inclemencias, y operaciones, padeciendolo con alegre voluntad, pues yo lo hize por imitar a mi Hijo Santissimo, aunque tuue potestad para elegir descanso, y no tenia pecados, que satisfacer.

Exortacion al buen vso de este dominio.

CAPITVLO III.

CONTINVASE LO QVE EL ALTISSIMO concediò à Maria Santissima en el dia tercero de los nueue antes de la Encarnacion.

27 LA diestra del Omnipotente Dios, que à Maria Santissima hizo franca la entrada de su Diuinidad, iba enriqueciendo, y adornando con las expensas de sus infinitos atributos aquel purissimo espiritu, y cuerpo Virginal, que auia escogido para Tabernaculo, para Templo, y Ciudad santa de su habitacion; y la Diuina Señora engolfada en aquel Occeano de la Diuinidad, se alejaba cada dia mas del ser terreno, y se transformaba en otro Celestial, descubriẽdo nueuos Sacramentos, que la manifestaba el Altissimo: porque como es objeto infinito, y voluntario, aunque se sacie el apetito con lo que recibe, queda mas que desear, y entender. Ninguna pura criatura llegò, ni llegarà à donde Maria Santissima penetrò en el conocimiento de Dios, y de

Como se iban aumẽtado las disposiciones de Maria para la Encarnacion.

de las criaturas. Y en estos beneficios, grandes profundidades, Sacramentos, y secretos, los quales todas las Gerarquias de los Angeles, ni hombres juntos no los alcançàran, alomenos à lo que recibiò esta Princesa del Cielo, para ser Madre del Criador.

28 El dia tercero de los nueue, que voy declarando, precediendo las mismas preparaciones, que dixe en el capitulo primero, se le manifestò la Diuinidad en vision abstractiua, como los otros dos dias. Muy tarda, y desigual es nuestra capacidad, para ir entendiendo los aumentos, que iban recibiendo estos dones, y gracias, que cumulaba el Altissimo en la Diuina Maria: y à mi me faltan nuebos terminos, para explicar algo de lo que se me à manifestado. Declarareme con dezir, que la sabiduria, y poder Diuino iban proporcionando à la que auia de ser Madre del Verbo, para que (en quanto era possible) llegasse à tener vna pura criatura la similitud, y proporcion conueniente con las Diuinas Personas. Y quien mejor entendiere la distancia de estos dos extremos, Dios infinito, y criatura humana limitada, podrà alcançar mas de los medios necessarios, para juntarlos, y proporcionarlos.

Vision que tu... o en el tercer dia.

Regla para conocer el aumento de los dones, con q Dios la dispo[nia].

29 Iba copiando la Diuina Señora de los originales de la Diuinidad nuebos retratos de sus atributos infinitos, y virtudes; iba subiendo de punto su hermosura con los retoques, vaños, y lumines, que la daba el pincel de la Diuina sabiduria. Y este dia tercero se le manifestaron las obras de la Creacion en el tercero del mundo, como entonces sucedieron. Conociò quando, y como las aguas, que estaban debajo del Cielo, se juntaron al Diuino imperio en vn lugar, despejando la arida, à la que el Señor llamò tierra, y à las congregaciones de las aguas llamò Mares. Conociò como la tierra germinò la yerua fresca, que tuviesse su semilla, y todo genero de plantas, y arboles fructiferos tambien con sus semillas, cada vno en su propia especie. Conociò, y penetrò la grandeza del mar, su profundidad, y diuisiones, la correspondencia de los rios, y fuentes, que dèl se originan, y à èl corren; las especies de plantas, y yeruas, flores, arboles, rayzes, frutos, y semillas; y que todas, y cada vna siruen para algun efecto en seruicio del hombre. Todo esto lo entendiò, y penetrò nuestra Reyna mas clara, distinta, y latamente, que el mismo Adan, y Salomon; y to-

[Sci]encia de las [ob]ras del tercero dia de la [Cr]eació, que comunicò [M]aria.

[G]ef. 1. v. 9. [vs]que ad 13.

y todos los Medicos del mundo en esta comparacion fueron ignorantes, despues de largos estudios, y experiencias. Maria Santissima deprendiò todo lo improuiso, como dize la Sabiduria, capitulo septimo; y como lo deprendiò sin ficcion, lo comunicò tambien sin embidia, y quanto dixo alli Salomon, se verificò en ella con eminencia incomparable. *Sap. 7. v. 21. Ibid. v. 13.*

30 En algunas ocasiones vsò nuestra Reyna de esta ciencia, para exercitar la caridad con los pobres, y necessitados (como se dirà en lo restante de esta Historia) pero teniala en su libertad, y le era tan facil vsar de ella, como lo es para vn musico tocar vn instrumento de su arte, en que es muy sabio: y lo mismo fuera de todas las demas ciencias, si quisiera, ò fuera necessario su exercicio para seruicio del Altissimo, que de todas pudiera vsar como Maestra, en quien estaban recopiladas mejor que en ninguno de los mortales, que à tenido algun especial arte, ò ciencia. Tenia tambien superioridad sobre las virtudes, calidades, y operaciones de las piedras, yeruas, y plantas; y lo que prometiò Christo nuestro Señor à sus Apostoles, y primeros fieles, que no les dañarian los venenos, aunque los bebiessen. Este priuilegio tenia la Reyna con imperio, para que ni el veneno, ni otra cosa alguna la pudiesse dañar, ni ofender sin su voluntad.

Como vsò la Virgen desta ciencia. *Infra n. 668. n. 867. n 868. n. 1048. P. 3. n. 159. & nu. 423.*

Tenia superioridad sobre las virtudes de las piedras, y plantas. *Marc. 16. v. 18.*

31 Estos priuilegios, y fauores tuvo siempre ocultos la prudentissima Princesa, y Señora, y no vsaba de ellos para si misma, como queda dicho, por no negarse al padecer, que su Hijo Santissimo escogiò, y antes de concebirle, y ser Madre era gouernada en esto por la Diuina luz, y noticia, que tenia de la passibilidad, que el Verbo humanado auia de recibir. Y despues que siendo Madre suya viò, y experimentò esta verdad en su mismo Hijo, y Señor, diò mas licencia, ò por dezir mejor, mandaba à las criaturas, que la afligiessen con sus fuerzas, y operaciones, como lo hazian con su mismo Criador. Y porque no siempre queria el Altissimo, que su Esposa vnica, y electa fuesse molestada de las criaturas, muchas vezes las detenia, ò impedia, para que sin estas passiones tuviesse algunos tiempos, en que la Diuina Princesa gozasse de las delicias de el Sumo Rey.

Como vsò de esta superioridad, conformandose en el padecer con su Hijo.

32 Otro singular priuilegio en fauor de los mortales recibiò

biò Maria Santiſsima en la viſion de la Diuinidad, que tuvo el tercero dia: porque en ella le manifeſtò Dios por eſpecial modo la inclinacion del amor Diuino al remedio de los hombres, y à leuantarlos de todas ſus miſerias. Y en el conocimiento de eſta infinita miſericordia, y lo que con ella benignamente auia de obrar, le diò el Altiſsimo à Maria puriſsima cierto genero de participacion mas alta de ſus miſmos atributos, para que deſpues, como Madre, y Abogada de los pecadores intercedieſſe por ellos. Eſta influencia, en que participò Maria Santiſsima el amor de Dios à los hombres, y ſu inclinacion à remediarlos, fue tan Diuina, y poderoſa, que ſi de alli adelante no la vbiera aſſiſtido la virtud del Señor para corroborarla, no pudiera ſufrir el impetuoſo afecto de remediar, y ſaluar à todos los pecadores. Con eſte amor, y caridad, ſi neceſſario fuera, ò conueniente, ſe entregàra infinitas veces à las llamas, al cuchillo, à los exquiſitos tormentos, y à la muerte, y todos los martirios, anguſtias, tribulaciones, dolores, enfermedades las padeciera, y no las reusàra; antes le fueran grande gozo por la ſalud de los mortales. Y quanto han padecido todos, deſde el principio del mundo aſta aora, y padecerán aſta el fin, todo fuera poco para el amor de eſta miſericordioſiſsima Madre. Vean pues los mortales, y pecadores lo que deben à Maria Santiſsima.

Singular participacion del amor de Dios à los hõbres, y de ſu inclinacion à remediarlos, que ſe comunicò à Maria.

33 Deſde eſte dia podemos dezir, q̃ la Diuina Señora quedò hecha Madre de piedad, y miſericordia, y de miſericordia grande por dos razones: la vna, porque deſde entonces con eſpecial afecto, y deſeo quiſo comunicar ſin embidia los teſoros de la gracia, que auia conocido, y recibido: y aſsi le reſultò de eſte beneficio tan admirable dulçura, y benigno coraçon, que le quiſiera dar à todos, y depoſitarlos en èl, para que fueran participes del amor Diuino, que alli ardia. La ſegunda razon es, porque eſte amor à la ſalud humana, que concibiò Maria puriſsima, fue vna de las mayores diſpoſiciones que la proporcionaron, para concebir al Verbo Eterno en ſus Virginales entrañas. Y era muy conueniente, que toda fueſſe miſericordia, benignidad, piedad, y clemẽcia, la que ſola auia de engendrar, y parir al Verbo humanado, que por ſu miſericordia, clemencia, y amor quiſo humillarſe aſta nueſtra naturaleza, y nacer de ella paſsible por los hombres. El parto dizen, que ſigue al vientre, porque

Maria Madre de miſericordia por el amor de la ſalud humana.

Quanto proporcionò eſte amor à Maria para cõcebir al Verbo Eterno.

que lleua sus condiciones, como el agua de los minerales por donde corre: y aunque este parto saliò con ventajas de Diuinidad; pero tambien lleuò las condiciones de la Madre en el grado possible; y no fuera proporcionada, para concurrir con el Espiritu Santo à esta Cōcepcion (en la que solo faltò varon) sino tuviera correspondencia con el Hijo en las calidades de la humanidad.

34 Saliò de esta vision Maria Santissima, y todo lo restante del dia lo ocupò en las Oraciones, y peticiones, que el Señor le ordenaba, creciendo su feruor, y quedando mas herido el coraçon de su Esposo, de suerte, que (à nuestro modo de entender) ya se le tardaba el dia, y la hora de verse en los braços, y à los pechos de su querida.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Santissima.*

35 Hija mia carissima, grandes fueron los fauores, que hizo conmigo el braço de el Altissimo en las visiones de su Diuinidad, que me comunicò estos dias, antes de concebirle en mis entrañas. Y aunque no se me manifestaba inmediata, y claramente sin velo; pero fue por modo altissimo, y con efectos reseruados à su sabiduria. Y quando renouando el conocimiento con las especies, que me auian quedado, de lo que auia visto, me leuantaba en espiritu, y conocia quien era Dios para los hōbres, y quienes ellos para su Magestad: aqui se inflamaba mi coraçon en amor, y se diuidia de dolor: porque conocia juntamente el peso del amor inmenso con los mortales, y el ingratissimo oluido de tan incomprehensible bondad. En esta consideracion muriera muchas vezes, sino me confortàra, y conseruàra el mismo Dios. Y este sacrificio de su sierua fue gratissimo à su Magestad, y le aceptò con mas complacencia, que todos los holocaustos de la antigua ley: porque mirò à mi humildad; y se agradò mucho de ella. Y quando en estos actos me exercitaba, me hazia grandes misericordias para mi, y para mi pueblo.

Efectos que hazia en Maria la consideracion del amor que Dios tiene à los hōbres, y el oluido que tienen los hombres de Dios.

36 Estos Sacramentos carissima te manifiesto, para que te leuantes à imitarme segun tus flacas fuerzas ayudadas con la gracia alcançarem, mirando como à dechado, y exemplar las obras, que as conocido. Pondera mucho, y pesa re-

pe-

Exorta la Virgen à su Discipula à la misma cõsideracion. petidas vezes con la luz, y la razon, quanto deben corresponder los mortales à tan inmensa piedad, y aquella inclinacion, que tiene Dios à socorrerlos. Y à esta verdad as de contraponer el pesado, y duro coraçon de los mismos hijos de Adan. Y quiero, que tu coraçon se resuelua, y conuierta en afectos de agradecimiento al Señor, y en compassion de esta desdicha de los hõbres. Y te asseguro hija mia, que el dia de la residencia general la mayor indignacion de el Iusto Iuez à de ser por auer oluidado los hõbres ingratissimos esta verdad, y ella serà tan poderosa, que los arguirà aquel dia con tal confusion suya, que por ella se arrojàran en el abismo de las penas, quando no vbiera Ministros de la Diuina justicia que lo executàran.

Quan graue cargo serà el oluido desta verdad.

37 Para que te desvies de tan fea culpa, y preuengas aquel horrendo castigo, renueua en la memoria los beneficios que as recibido de aquel amor, y clemencia infinita: y aduierte, que se à señalado contigo entre muchas generaciones. Y no entiendas, que tantos fauores, y singulares dones an sido para ti sola, sino tambien para tus hermanos: pues à todos se estiende la Diuina misericordia. Y por esto el retorno que debes al Señor à de ser por ti primero, y despues por ellos. Y porque tu eres pobre, presenta la vida, y meritos de mi Hijo Santisimo, y con ellos juntamente todo lo que yo padeci cõ la fuerza de el amor, para ser agradecida à Dios: y asimismo por alguna recompensa de la ingratitud de los mortales; y en todo esto te exercitaràs muchas vezes, acordandote de lo que yo sentia en los mismos actos, y exercicios.

Exortaciõ al agradecimiẽto de los beneficios Diuinos.

CAPITVLO IV.

CONTINVA EL ALTISSIMO LOS BENEficios de Maria Santisima en el dia quarto.

38 Continuabanse los fauores del Altisimo en nuestra Reyna, y Señora con los eminentes Sacramentos, cõ que el braço poderoso la iba disponiendo, para la vezina dignidad de Madre suya. Llegò el quarto dia de esta preparacion, y en correspondencia de los precedentes, fue à la misma hora eleuada à la vision de la Diuinidad, en la forma dicha abstractiua: pero con nuebos efectos, y mas altas ilu-

Vision de el quarto dia.

iluminaciones de aquel purissimo Espiritu. En el poder Diuino, y su sabiduria no ay limite, ni termino, solamente se le pone nuestra voluntad con sus obras, ò con la corta capacidad que tiene, como criatura finita. En Maria Santissima no hallò el poder Diuino impedimento por parte de las obras, antes fueron todas con plenitud de santidad, y agrado del Señor, obligandole, y como èl mismo dize, hiriendole su coraçon de amor. Solo por ser Maria Santissima pura criatura pudo hallar el braço del Señor alguna tassa; pero dentro de la esfera de pura criatura obrò en ella sin tassa, ni limitacion, y sin medida, comunicandole las aguas de la sabiduria, para que las bebiesse purissimas, y cristalinas en la fuente de la Diuinidad. *Cant. 4. v. 9.*

39 Manifestòsele el Altissimo en esta vision con especialissima luz, y declaròle la nueba ley de gracia, que el Saluador del mundo auia de fundar con los Sacramentos, que contiene, y el fin para que los estableceria, y dexaria en la nueba Iglesia Euangelica, y los auxilios, dones, y fauores, que preuenia para los hombres, con deseo de que todos fuessen saluos, y se lograsse en ellos el fruto de la redencion. Y fue tanta la sabiduria que en estas visiones deprendiò Maria Santissima, enseñada por el Sumo Maestro, enmendador de los sabios, que si por impossible algun hombre, ò Angel lo pudiera escriuir, de sola la ciencia de esta Señora se formàran mas libros, que quantos se an escrito en el mundo de todas las artes, y ciencias, y facultades inuentadas. Y no es marauilla: (siendo la mayor de todas en pura criatura) porque en el coraçon, y mente de nuestra Princesa se derramò, y esplayò el Occeano de la Diuinidad, que los pecados, y poca disposicion de las criaturas tenian embaraçado, y repressado en si mismo. Solo se le ocultaba siempre asta su tiempo, que ella era la escogida para Madre de el Vnigenito de el Padre.

Ciencia de la nueba ley de gracia, que se comunicò en esta vision à Maria.

Quan grande y eminẽte fue esta ciencia. *Sap. 7. v. 15.*

40 Entre la dulçura de esta ciencia Diuina tuvo este dia nuestra Reyna vn amoroso, pero intimo dolor, que la misma ciencia le renouò. Conociò por parte de el Altissimo los indecibles tesoros de gracias, y beneficios, que preuenia para los mortales, y aquel peso de la Diuinidad tan inclinado à que todos le gozassen eternamente: y junto

Dolor que tuuo Maria de la indisposicion de los mortales para los tesoros de gracias, q̃ Dios les preuenia.

to con esto conociò, y aduirtiò el mal estado de el mundo, y quan ciegamente se impedian los mortales, y pribaban de la participacion de la misma Diuinidad. De aqui le resultò vn nuebo genero de martirio, con la fuerza, que se dolia de la perdicion humana, y el deseo de reparar tan lamentable ruina. Hizo sobre esto altissimas oraciones, peticiones, ofrecimientos, sacrificios, humillaciones, y heroycos actos de amor de Dios, y de los hombres, para que ninguno, si fuera possible, se perdiera de alli adelante, y todos conociessen à su Criador, y Reparador, y le confessassen, adorassen, y amassen. Todo esto le passaba en la misma vision de la Diuinidad. Y porque estas peticiones fueron al modo de otras dichas, no me alargo en referirlas.

41 Luego le manifestò el Señor en la misma ocasion las obras de la Creacion de el quarto dia, y conociò la Diuina Princesa Maria quando, y como fueron formados en el firmamento los luminares de el Cielo, para diuidir el dia de la noche, y para que señalassen los tiempos, los dias, y los años, y para este fin tuvo ser el mayor luminar del Cielo, que es el Sol, como Presidente, y Señor de el dia, y junto con èl fue formada la Luna, que es el menor luminar, y alumbra en las tinieblas de la noche: como fueron formadas las Estrellas en el octauo Cielo, para que con su brillante luz alegrassen la noche, y en ella, y en el dia presidieran con sus varias influencias. Conociò la materia de estos Orbes luminosos, su forma, sus calidades, su grandeza, sus varios mouimientos con la vniforme desigualdad de los Planetas. Conociò el numero de las Estrellas, y todos los influxos, que le comunican à la tierra, à sus viuientes, y no viuientes, los efectos, que en ellos causan, como los alteran, y mueben.

Gen. 1. à v. 14 vsque ad 17.

Ciécia de las obras del quarto dia, que comunicô el Señor à Maria.

42 Y no es esto contra lo que dixo el Profeta, Psalmo 146. que conoce Dios el numero de las Estrellas, y las llama por sus nombres: porque no niega Dauid, que puede conceder su Magestad con su poder infinito à la criatura por gracia, lo que tiene su Alteza por naturaleza. Y claro està, que siendo possible comunicar esta ciencia, y redundando en mayor excelencia de Maria Señora nuestra, no le auia de negar este beneficio; pues le concediò otros mayores, y la hizo Reyna, y Señora de las Estrellas, como de las demàs

Psal. 146. v. 4.

màs criaturas. Y venia à ser este beneficio, como consiguiente al dominio, y señorio que la diò sobre las virtudes, influxos, y operaciones de todos los Orbes Celestiales, mandando à todos ellos la obedeciessen como a su Reyna, y Señora.

La ciencia indiuidual d las Estrellas fue como consiguiente al dominio sobre ellas.

43 De este como precepto, que puso el Señor à las criaturas celestes, y el dominio que diò à Maria Santissima sobre ellas, quedò su Alteza con tanta potestad, que si mandàra à las Estrellas dexar su asiento en el Cielo, la obedecieran al punto, y fueran a donde esta Señora les ordenàra. Lo mismo hizieran el Sol, y los Planetas, y todos detuvieran su curso, y mouimiento, suspendieran sus influxos, y dexàran de obrar al imperio de Maria. Yà dixe arriba, que alguna vez vsaba su Alteza de este imperio: porque (como adelante verèmos) le sucediò algunas en Egipto, donde los calores son muy destemplados, mandar al Sol, que no diesse su ardor tan vehemente, ni molestasse, ni fatigasse con sus rayos al Niño Dios, y Señor suyo, y le obedecia el Sol en esto, afligiendo, y molestandola à ella, porque assi lo queria, y respetando al Sol de justicia, que tenia en sus braços. Lo mismo sucedia con otros Planetas, y detenia alguna vez al Sol, como hablarè en su lugar.

Dominio que tuvo Maria sobre las criaturas celestes.

Supra n. 312

Como, y quando vsò deste dominio.

44 Otros muchos Sacramentos ocultos manifestò el Altissimo à nuestra gran Reyna en esta vision, y quanto è dicho, y dirè de todos, me dexa el coraçon como violento: porque puedo dezir poco de lo que entiendo, y conozco entiendo mucho menos de lo que sucediò à la Diuina Señora; y muchos de sus Misterios estàn reseruados, para manifestarlos su Hijo Santissimo el dia del juizio vniuersal, porque aora no somos capaces de todos. Saliò Maria Santissima de esta vision mas inflamada, y transformada en aquel objeto infinito, y en sus atributos, y perfecciones, que auia conocido; y con el progresso de los fauores Diuinos los hazia ella en las virtudes, y multiplicaba los ruegos, las ansias, feruores, y los meritos con que aceleraba la Encarnacion del Verbo Diuino, y nuestra salud.

Quan poco es lo que se puede dezir d los Misterios de Maria respecto de su grandeza.

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Reyna.

45 CArisima hija mia, quiero que hagas mucha ponderacion, y aprecio de lo que as entendido, que yo hize, y padeci, quando el Altisimo me diò conocimiento tan alto de su bondad, inclinada con infinito peso à enriquecer à los mortales, y la mala correspondencia, y tenebrosa ingratitud de parte de ellos. Quando de aquella liberalissima dignacion descendi à conocer, y penetrar la estulta dureza de los pecadores, era traspassado mi coraçon con vna flecha de mortal amargura, que me durò toda la vida. Y te quiero manifestar otro misterio, que muchas vezes el Altisimo, para sanar la contricion, y quebranto de mi coraçon en este dolor, solia responderme, y me dezia: Recibe tu Esposa mia lo que el mundo ignorante, y ciego desprecia, como indigno de recibirlo, y conocerlo. Y en esta respuesta, y promessa soltaba el Altisimo el corriente de sus tesoros, que letificaban mi Alma, mas que la capacidad humana puede alcançar, ni toda lengua explicar.

Quan grande fue el dolor q̃ tuvo Maria d la mala correspondencia de los hõbres al amor Diuino.

Como la cõsolaba el Señor en este dolor.

46 Quiero pues aora, que tu amiga mia seas mi compañera en este dolor, tan poco aduertido de los viuientes, que yo padeci por ellos. Y para que me imites en èl, y en los efectos, que te causarà tan justa pena, debes negarte, y oluidarte de ti misma en todo, y coronar tu coraçon de espinas, y dolores contra lo que hazen los mortales. Llora tu lo que ellos se rien, y deleytan en su eterna damnacion, que este es el oficio mas legitimo de las que son con verdad esposas de mi Hijo Santisimo: y solo se les permite, que se deleyten en las lagrimas, que derraman por sus pecados, y por los del mundo ignorante. Prepara tu coraçon con esta disposicion, para que te haga el Señor participante de sus tesoros: y esto no tanto porque tu quedes rica, quanto porque su Magestad cumpla su liberal amor de comunicartelos, y justificar las almas. Imitame en todo lo que yo te enseño, pues conoces ser esta mi voluntad para contigo.

Exortacion à la imitaciõ de este dolor cõpasiuo.

CAPITVLO V.

MANIFIESTA EL ALTISSIMO A MARIA Santissima nuevos Misterios, y Sacramentos con las obras del quinto dia de la Creacion, y pide su Alteza de nuebo la Encarnacion de el Verbo.

47 LLegò el quinto dia de la nouena, que la Beatissima Trinidad celebraba en el Templo de Maria Santissima, para tomar en ella el Verbo Eterno nuestra forma de hombre: y corriendo mas el velo de los ocultos secretos de la infinita sabiduria, este dia le descubriò otros de nuebo, eleuandola a la vision abstractiua de la Diuinidad, como en los dias antecedentes, que queda declarado; pero siempre las disposiciones, y iluminaciones se renobaban con mayores rayos de luz, y de carismas, que de los tesoros de la infinidad se deribaban en su alma santissima, y en sus potencias, con que la Diuina Señora se iba allegando, y assimilando mas al ser de Dios, y transformandose mas, y mas en èl, para llegar à ser digna Madre de el mismo Dios.

Viño del quinto dia,

48 En esta vision hablò el Altissimo à la Diuina Reyna, para manifestarla otros secretos, y mostrandosele con increible caricia la dixo: Esposa mia, y Paloma mia en lo escondido de mi pecho as conocido la inmensa liberalidad, à que me inclina el amor, que tengo al linage humano, y los tesoros ocultos que tengo preuenidos para su felicidad: y puede tanto este amor conmigo, que quiero darles à mi Vnigenito, para su enseñança, y remedio. Tambien as conocido algo de su mala correspondencia, y torpissima ingratitud, y el desprecio, que hazen los hombres de mi clemencia, y amor. Pero aunque te è manifestado parte de su malicia, quiero amiga mia, que de nueuo conozcas en mi ser el pequeño numero de los que me an de conocer, y amar como escogidos: y quan dilatado, y grande es el de los ingratos, y reprobos. Estos pecados sin numero, y las abominaciones de tantos hombres inmundos, y tenebrosos (que con mi ciencia infinita tēgo preuistos) detienen mi liberal misericordia, y an echado candados fuer-

Manifiesta el Señor à Maria quanto impedian los pecados de los hombres à la execucion de la Encarnacion,

„ tes, por donde an de ſalir los teſoros de mi Diuinidad, y
„ hacen indigno al mundo para recibirlos.

49 Conoció la Princeſa Maria en eſtas palabras de el Altiſſimo grandes Sacramentos de el numero de los predeſtinados, y de los reprobos: y tambien la reſiſtencia, y obice, que cauſaban todos los pecados de los hombres juntos en la mente Diuina, para que vinieſſe al mũdo el Verbo Eterno humanado. Y admirada la prudentiſsima Señora con la viſta de la infinita bondad, y equidad del Criador, y de la inmenſa iniquidad, y malicia de los hombres, inflamada toda en la llama del Diuino amor, hablò a ſu Mageſtad, y le dixo:

Razones que alegô Maria para que ſe executaſſe la Encarnacion, no obſtante la malicia de los hombres.

50 „ Señor mio, y Dios infinito, de ſabiduria, y ſantidad
„ incomprehenſible, que miſterio es eſte bien mio, que me
„ aueis manifeſtado? No tienen medida, y termino las mal-
„ dades de los hombres, pues ſola vueſtra ſabiduria las
„ comprehende; pero todas ellas, y otras muchas, y ma-
„ yores pueden por ventura extinguir vueſtra bondad, y
„ amor, ò competir con èl? No Señor, y Dueño mio, no à
„ de ſer aſsi, la malicia de los mortales no à de detener vueſ
„ tra miſericordia. Yo ſoy la mas inutil de todo el linage
„ humano; pero de ſu parte os pongo la demanda de vueſ-
„ tra fidelidad. Verdad infalible es, que faltarà el Cielo, y *Iſai. 51. v. 6.*
„ la tierra primero, que la verdad de vueſtras palabras: y
„ tambien es verdad, que la teneis dada al mundo muchas
„ vezes por boca de vueſtros Profetas ſantos, y por la vueſ-
„ tra à ellos miſmos, que les dareis ſu Redentor, y vueſ-
„ tra ſalud. Pues como Dios mio ſe dexaràn de cumplir eſ-
„ ſas promeſſas acreditadas con vueſtra infinita ſabiduria,
„ para no ſer engañado; y con vueſtra bondad, para no en-
„ gañar al hombre? Para hazerles eſta promeſſa, y ofre-
„ cerles ſu eterna felicidad en vueſtro Verbo humanado,
„ de parte d̃ los mortales no vbo merecimiẽtos, ni os pudo
„ obligar alguna criatura; y ſi eſte bien ſe pudiera mere-
„ cer, no quedàra tan engrandecida vueſtra infinita, y li-
„ beral clemencia: de ſolo vos miſmo os diſteis por obli-
„ gado, que para hazerſe Dios hombre, ſolo en Dios pue-
„ de auer razon, que le obligue: en ſolo vos eſtà la razon,
„ y motiuo de auernos criado, y de auernos de reparar deſ-
„ pues de caìdos. No buſqueis Dios mio, y Rey Altiſsimo
„ para la Encarnacion mas meritos, ni mas razon, que vueſ-

tra

„ tra misericordia, y la exaltacion de vuestra gloria.

51 „ Verdad es Esposa mia, respondiò el Altissimo, que
„ por mi bōdad inmensa me obliguè à prometer à los hō-
„ bres me vestiria de su naturaleza, y habitaria con ellos,
„ y que nadie pudo merecer conmigo esta promessa; pero
„ desmerece la execucion el ingratissimo proceder de los
„ hombres tan odioso en mi equidad, y presencia; pues
„ quando yo solo pretendo el interès de su felicidad eter-
„ na en retorno de mi amor, conozco, y hallo su dureza, y
„ que con ella an de malograr, y despreciar los tesoros de
„ mi gracia, y gloria; y su correspondencia à de ser dando
„ espinas en lugar de fruto, grandes ofensas por los bene-
„ ficios, y torpe ingratitud por mis largas, y liberales mi-
„ sericordias; y el fin de todos estos males serà para ellos
„ la priuacion de mi vista en tormentos eternos. Atiende
„ amiga mia à estas verdades escritas en el secreto de mi
„ sabiduria, y pondera estos grandes Sacramentos, que pa-
„ ra ti patente està mi coraçon, donde conoces la razon de
„ mi justicia.

Como impedia el ingratissimo proceder delos hōbres la execucion de la Encarnacion.

52. No es possible manifestar los ocultos Misterios, que conociò Maria Santissima en el Señor: porque viò en èl todas las criaturas presentes, passadas, y futuras con el orden que auian de tener todas las almas, las obras buenas, y malas, que auian de hazer, el fin que todas auian de tener: y sino fuera confortada con la virtud Diuina, no pudiera conseruar la vida entre los efectos, y afectos que causaban en ella esta ciencia, y vista de tan reconditos Sacramentos, y Misterios. Pero como en estos nueuos milagros, y beneficios disponia su Magestad tan altos fines, no era escaso, sino liberalissimo con su amada, y escogida para Madre suya. Y como esta ciencia la deprendia nuestra Reyna à los pechos del mismo Dios, con ella se deribaba el fuego de la misma caridad eterna, que la enardecia en amor del mismo Dios, y de los proximos, y continuando sus peticiones, dixo:

Viò Maria en Dios todas las criaturas presentes, passadas, y futuras, su orden, obras, y fin.

53 „ Señor, y Dios Eterno inuisible, y inmortal, confiesso
„ vuestra justicia, engrandezco vuestras obras, adoro
„ vuestro ser infinito, y reuerencio vuestros juizios. Mi
„ coraçon se resuelue todo en afectos amorosos, conocien-
„ do vuestra bondad sin limite para los hombres, y su pe-
„ sada ingratitud, y groseria para vos. Para todos quereis
„ Dios mio la vida eterna: pero seràn pocos los que agra-

Nueuas instācias de Maria à Dios por la execucion de la venida del Verbo.

dez-

,, dezcan este inestimable beneficio, y muchos los que le
,, perderàn por su malicia. Si por esta parte, bien mio, os
,, desobligais, perdidos somos los mortales: pero si con
,, vuestra ciencia Diuina teneis preuistas las culpas, y ma-
,, licia de los hombres, que tanto os desobligan, con la mis-
,, ma ciencia estais mirando à vuestro Vnigenito humana-
,, do, y sus obras de infinito valor, y aprecio en vuestra a-
,, ceptacion, y estas sobreabundan à los pecados, y sin com-
,, paracion les exceden. De este hombre, y Dios se debe
,, obligar vuestra equidad, y por el mismo darnosle luego
,, à èl mismo: y para pedirle otra vez en nombre de el li-
,, nage humano, yo me visto del mismo espiritu de el Ver-
,, bo hecho hombre en vuestra mente, y pido su execu-
,, cion, y la vida eterna por su mano para todos los mor-
,, tales.

54 Representòsele al Eterno Padre en esta peticion de Maria purissima (à nuestro modo de hablar) como su Vnigenito auia de baxar al Virginal vientre de esta gran Reyna: y rindieronle sus amorosos, y humildes ruegos. Y aunque siempre se le mostraba indeciso, era industria de su regalado amor, para oir mas la voz de su querida, y que sus labios dulces destilàran miel suauissima, y sus emissiones fuessen del Paraiso. Y para mas alargar esta regalada contienda la respondiò el Señor: Esposa mia dulcissima, y

Cant. 4. v. 11.
Ibid. v. 13.
Lucha espiritual de Maria con Dios, pidiendo la execucion de la Encarnacion.

,, mi Paloma electa, mucho es lo que me pides, y muy po-
,, co lo que los hombres me obligan; pues como a los
,, indignos se à de conceder tan raro beneficio? Dexame
,, amiga mia, que los trate conforme à su mala correspon-
,, dencia. Respondia nuestra poderosa, y piadosa Aboga-
,, da: No Dueño mio, no os dexarè con mi porfia, si mu-
,, cho es lo que pido, à vos lo pido, que sois rico en miseri-
,, cordias, poderoso en las obras, verdadero en las pala-
,, bras. Mi Padre Dauid dixo de vos, y de el Verbo Eter-
Psal. 109. v. 4. ,, no: jurò el Señor, y no le pesarà de auer jurado, tu eres
,, Sacerdote segun el orden de Melquisedech. Vẽga pues
,, este Sacerdote que juntamente à de ser sacrificio por
,, nuestro rescate; venga, pues no os puede pesar de la pro-
,, messa, porque no prometeis con ignorancia: dulce amor
,, mio vestida estoy de la virtud de este hombre Dios, no
Gen. 32. v. 26. ,, cessarà mi porfia, sino me dais la bendicion como à mi
,, Padre Iacob.

Fue-

55 Fuele preguntado à nuestra Reyna, y Señora en esta lucha Diuina, como à Iacob: Qual era su nombre; dixo, hija soy de Adan, fabricada por vuestras manos de la materia ,, humilde de el polbo. Y el Altissimo la respondiò: De oy ,, mas serà tu nombre la escogida para Madre de el Vnige- ,, nito. Pero estas vltimas palabras entendierõlas los Cortesanos de el Cielo, y à ella se le ocultaron asta su tiempo, percibiendo sola la razon de *Escogida*. Y auiendo perseuerado esta contienda amorosa el tiempo que disponia la sabiduria Diuina, y que conuenia para enardecer el feruoroso coraçon de la escogida, toda la Santissima Trinidad diò su Real palabra à Maria purissima nuestra Reyna, que luego embiaria al mundo el Verbo Eterno hecho hombre. Con este *Fiat* alegre, y llena de incomparable jubilo pidiò la bẽdicion, y se la diò el Altissimo. Saliò esta muger fuerte, vitoriosa mas que Iacob de luchar con Dios: porque ella quedò rica, fuerte, y llena de despojos, y èl herido, y enflaquecido (à nuestro modo de entender) fue el mismo Dios, quedando ya rendido de el amor de esta Señora, para vestirse en su Sagrado Talamo de la flaqueza humana de nuestra carne passible, en que dissimulasse, y encubriesse la fortaleza de su Diuinidad, para vencer, siendo vencido, y darnos la vida con su muerte. Vean, y conozcan los mortales, como Maria Santissima es la causa de su salud despues de su benditissimo Hijo.

Mudô el Señor à Maria el nombre de *Hija de Adan*, en el de *Escogida para Madre de Dios*.

Diô la Sãtissima Trinidad palabra à la Virgen de q̃ encarnaria luego el Verbo.

Quan gloriosa fue esta vitoria de Maria.

Quantole deben por ella los hombres.

56 Luego en esta misma vision se le manifestaron à nuestra gran Reyna las obras de el quinto dia de la Creacion de el mundo en la misma forma, que sucedieron: y conociò como con la fuerza de la Diuina palabra fueron engẽdrados, y producidos de las aguas de debaxo de el firmamento los imperfectos animales reptiles, que andan sobre la tierra, volatiles, que corren por el ayre, y los natatiles, que discurren, y habitan en las aguas: y de todas estas criaturas conociò el principio, materia, y forma, y figura, en su genero todas las especies de estos animales siluestres, sus condiciones, calidades, vtilidades, y armonia; las aues de el Cielo (que assi llamamos el ayre) con la variedad, y forma de cada especie, su adorno, sus plumas, su ligereza, los inumerables pezes de el mar, y de los rios, la diferencia de vallenas, su compostura, calidades, cauernas, alimento, que les administra el mar, los fines para que siruen, la forma, y vti-

Ciẽcia de las obras del quinto dia de la Creaciõ, que se comunicõ en esta vision à Maria.

Gen. 1 à v. 20 vsque ad 22.

Dominiò que se le cócediò à Maria sobre las aues, y los pezes. *Infra n. 185. n. 431. n. 636. & P. 3. n. 372.*

vtilidad, que cada vna tiene en el mundo. Y su Mageſtad mandò ſingularmente à todo eſte exercito de criaturas, que reconocieſſen, y obedecieſſen a Maria Santiſsima, dandola poteſtad para que à todas las mandaſſe, y de ellas ſe ſiruieſſe, como ſucediò en muchas ocaſiones, de que dirè algunas en ſus lugares. Y con eſto ſaliò de la viſion de eſte dia, y le ocupò en los exercicios, y peticiones, que la mandò el Señor.

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Señora.

57 El mas copioſo conocimiẽto deſtos Miſterios ſe reſerua para la gloria.

HIja mia el mas copioſo conocimiento de las obras marauilloſas, que hizo conmigo el braço de el Altiſsimo, para leuantarme con las viſiones de la Diuinidad abſtractiuas à la dignidad de Madre, eſtà reſeruado, para que los predeſtinados lo conozcan en la Celeſtial Ieruſalen. Alli lo entenderàn, y veràn en el miſmo Señor con eſpecial gozo, y admiracion, como la tuvieron los Angeles, quando el Altiſsimo ſe lo manifeſtaba, por lo que le magnificaban, y alababan. Y porque en eſte beneficio ſe à moſtrado ſu Mageſtad contigo entre todas las generaciones tan liberal, y amoroſo dandote la noticia, y luz, que de eſtos Sacramentos tan ocultos recibes, quiero amiga mia, que ſobre todas las criaturas te ſeñales en alabar, y engrãdecer ſu ſanto nombre, por lo que la potencia de ſu braço obrò conmigo.

Quã ſingular beneficio hizo Dios à la V.M. en darle luz dellos.

58 Exortala ſu D. Maeſtra à pedir con inſtancia por la ſalud eterna de ſus hermanos.

Y luego debes atender con todo tu cuydado à imitarme en las obras que yo hazia con eſtos grandes, y admirables fauores. Pide, y clama por la ſalud eterna de tus hermanos: y para que el nombre de mi Hijo ſea engrandecido de todos, y conocido de todo el mundo. Y para eſtas peticiones as de llegar con vna conſtante determinacion, fundada en Fè viua, y en ſegura confiança, ſin perder de viſta tu miſeria, con profunda humildad, y abatimiento. Con eſta preuencion as de pelear con el miſmo amor Diuino por el bien de tu pueblo, aduirtiendo, que ſus vitorias mas glorioſas es dexarſe vencer de los humildes, que con rectitud le aman: leuantate à ti ſobre ti, y dale gracias por tus eſpeciales beneficios, y por los de el linage humano: y conuertida à eſte Diuino amor, mereceràs recibir otros de nue-

bo

bo para ti, y tus hermanos; y pide al Señor su bendicion siempre que te hallares en su Diuina presencia.

CAPITVLO VI.

MANIFIESTA EL ALTISSIMO A MARIA Señora nuestra otros Mysterios; con las obras del dia sexto de la Creacion.

59 PErseberaba el Altissimo en disponer de proximo à nuestra Diuina Princesa, para recibir el Verbo Eterno en su Virginal vientre, y ella continuaba sin interualo sus feruientes afectos, y oraciones, para que viniesse al mundo: y llegando la noche de el dia sexto de los que voy declarando, con la misma voz, y fuerza, que arriba dixe, fue llamada, y lleuada en espiritu, y precediendo mas intensos grados de iluminaciones, se le manifestò la Diuinidad con vision abstractiua con el orden que otras vezes: pero siempre con efectos mas Diuinos, y conocimiento de los atributos de el Altissimo mas profundo. Gastaba nuebe horas en esta oracion, y salia de ella à la hora de Tercia. Y aunque cessaba entonces aquella leuantada vision de el ser de Dios, no por esso se despedia Maria Sãtissima de su vista, y oracion: antes quedaba en otra, que si respecto de la que dexaba era inferior; pero absolutamente era altissima, y mayor que la suprema de todos los Santos, y justos. Y todos estos fauores, y dones eran mas deificados en los dias vltimos, y proximos a la Encarnacion, sin que para esto la impidiessen las ocupaciones actiuas de su estado: porque alli no se querellaba Marta, que Maria la dexaba sola en sus ministerios.

Vision del sexto dia.

Gastaba Maria en esta oraciõ nuebe horas cõtinuas.

Quan alta era la oracion, en que quedaba lo restante de el dia.

Luc. 10. *v.* 40.

60 Auiendo conocido la Diuinidad en aquella vision, se le manifestaron luego las obras de el dia sexto de la Creacion del mundo: y como si se hallàra presente conociò en el mismo Señor como a su Diuina palabra produxo la tierra la anima viuiente en su genero, segun lo dize Moyses; entendiendo por este nombre los animales terrenos, que por mas perfectos, que los pezes, y aues en las operaciones, y vida animal, se llaman por la parte principal anima viuiente. Conociò, y penetrò todos estos generos, y especies de animales, que fueron criados en este sexto dia, y como se lla-

Ciencia de las obras del sexto dia de la Creacion, q̃ se cõcediò en esta vision à Maria.

Gen. 1. *v.* 24.

maban vnos jumentos, por lo que siruen, y ayudan a los hombres; otros bestias, como mas fieros, y siluestres; otros reptiles, porque se leuantan de la tierra poco, ò nada, y de todos conociò, y alcançò las calidades, iras, fuerzas, ministerios, fines, y todas sus condiciones distinta, y singularmente. Sobre todos estos animales se le diò imperio, y dominio; y à ellos precepto, que la obedeciessen, y pudiera sin rezelo ollar, y pisar sobre el aspid, y basilisco, que todos se rindieran à sus plantas; y muchas vezes lo hizieron à su mandato algunos animales, como sucediò en el Nacimiento de su Hijo Santissimo, que el buey, y la jumentilla se postraron, y calentaron con su aliento al Niño Dios, porque se lo mandò la Diuina Madre.

Dominio que se le diò sobre los animales terrestres.

61 En esta plenitud de ciencia conociò, y entendiò nuestra Diuina Reyna con suma perfeccion, el oculto modo de encaminar Dios todo lo que criaba para seruicio, y beneficio de el genero humano, y en la deuda, en que por este beneficio quedaba à su Hazedor. Y fue conuenientissimo, que Maria Santissima tuuiesse este genero de sabiduria, y comprehension, para que con ella diesse el retorno de agradecimiento digno de tales beneficios, quando ni los hombres, ni los Angeles no lo dieron, faltando à la debida correspōdencia, ò no llegādo à todo lo que debian las criaturas. Todos estos vacios llenò la Reyna de todas ellas, y satisfizo por lo que nosotros no podiamos, ò no quisimos. Y con la correspondencia que ella diò, dexò como satisfecha à la equidad Diuina, mediando entre ella, y las criaturas, y por su inociencia, y agradecimiento se hizo mas aceptable que todas ellas: y el Altissimo se diò por mas obligado de sola Maria Santissima, que de todo el resto de las demàs criaturas. Por este modo tan misterioso se iba disponiendo la venida de Dios al mundo: porque se remobia el obice con la santidad de la que auia de ser su Madre.

Como satisfizo Maria à Dios por todos la deuda de auer criado el mundo para seruicio de los hombres.

62 Despues de la Creacion de todas las criaturas incapaces de razon, conociò en la misma vision, como para complemento, y perfeccion del mundo, dixo la Santissima Trinidad: Hagamos al hombre à imagen, y semejança nuestra; y como con la virtud de este Diuino decreto, fue formado el primer hombre de tierra, para origen de los demàs. Conociò profundamente la armonia del cuerpo humano, y la alma, y sus potencias, creacion, y infusion en el cuerpo, la vnion,

Ciencia de la creacion del primer hombre que se comunicò à Maria.

Gen. 1. v. 26.

vnion, que con èl tiene, para componer el todo: y en la fabrica del cuerpo humano conociò todas las partes singularmente, el numero de los huessos, venas, arterias, nerbios, y ligacion con el cõcurso de los quatro humores en el temperamento conueniente, la facultad de alimentarse, alterarse, nutrirse, y moberse localmente; y como por la desigualdad, ò mutacion de toda esta armonia, se causaban las enfermedades, y como se reparaban. Todo lo entendiò, y penetrò sin engaño nuestra prudentissima Virgen mas, que todos los Filosofos del mundo, y mas que los mismos Angeles.

63 Manifestòle assimismo el Señor el feliz estado de la justicia original, en que puso à nuestros primeros Padres Adã, y Eua: y conociò las condiciones, hermosura, y perfeccion de la inocencia, y de la gracia, y lo poco que perseueraron en ella: entendiò el modo, como fueron tentados, y vẽcidos con la astucia de la serpiente, y los efectos que hizo el pecado, el furor, y odio de los Demonios contra el linage humano. A la vista de todos estos objetos hizo nuestra Reyna grandes, y heroycos actos de sumo agrado para el Altissimo: reconociò ser hija de aquellos primeros Padres, descendiente de vna naturaleza tan ingrata à su Criador. Y en este conocimiento se humillò en la Diuina presencia, hiriẽdo el coraçon de Dios, y obligandole à que la leuantasse sobre todo lo criado. Tomò por su quenta llorar aquella primera culpa con todas las demàs, q̃ della resultaron, como si de todas fuera ella la delinquẽte. Por esto se pudo ya llamar feliz culpa aquella q̃ mereciò ser llorada con tan preciosas lagrimas en la estimacion del Señor, que començaron à ser fiadoras, y prenda cierta de nuestra Redencion.

Manifiestase le el estado de la justicia original de nuestros primeros Padres, su tentacion, y caida.

Gen. 3. v. 1.

Efectos q̃ hizo este conocimiento en Maria.

Lagrimas de Maria por la primera culpa, y las que de ella resultaron.

64 Rindiò dignas gracias al Criador por la ostentosa obra de la Creacion del hombre. Considerò atentamente su desobediencia, y la seduccion, y engaño de Eua, y en su mente propuso la perpetua obediẽcia, que aquellos primeros Padres negaron à su Dios, y Señor: y fue tan acepto en sus ojos este rendimiento, que ordenò su Magestad se cumpliesse, y executasse este dia en presencia de los Cortesanos del Cielo la verdad, figurada en la Historia del Rey Assuero, de quien fue reprobada la Reyna Vasti, y priuada de la dignidad Real por su desobediencia, y en su lugar fue leuantada por Reyna la humilde, y graciosa Ester.

Obediencia de Maria en lugar de la inobediencia de Eua.

Esth. 1. & 2.

65 Correſpondianſe en todo eſtos Miſterios con admirable conſonancia: porque el Sumo, y verdadero Rey para oſtentar la grandeza de ſu poder, y teſoros de ſu Diuinidad, hizo el gran combite de la Creacion, y preuenida la meſa franca de todas las criaturas, llamò al combidado el linage humano en la creacion de ſus primeros Padres. Deſobedeciò Vaſtì, nueſtra Madre Eua mal rendida al Diuino precepto; y con aprobacion, y admirable alabança de los Angeles, mãdò el verdadero Aſſuero en eſte dia, que fueſſe leuantada à la dignidad de Reyna de todo lo criado la humildiſsima Eſter Maria Santiſsima llena de gracia, y hermoſura, eſcogida entre todas las hijas del linage humano para ſu Reſtauradora, y Madre de ſu Criador.

Maria Eſter figurada es leuantada à la Corona en lugar de la inobediente Vaſtì Eua.

66 Y para la plenitud de eſte Myſterio, infundiò el Altiſsimo en el coraçon de nueſtra Reyna en eſta viſion nuebo aborrecimiento con el Demonio, como le tuvo Eſter con Amàn: y aſsi ſucediò, que le derribò de ſu priuança, digo del imperio, y mando que tenia en el mundo, y le quebrantò la cabeça de ſu ſoberuia, lleuandole aſta el patibulo de la Cruz, donde èl pretendiò deſtruir, y vencer al hombre Dios, para que alli fueſſe caſtigado, y vencido; que en todo interuino Maria Santiſsima, como dirèmos en ſu lugar. Y aſsi como la enemiga de eſte gran Dragon començò deſde el Cielo contra la muger, que viò en èl veſtida de el Sol, que diximos era eſta Diuina Señora: aſsi tambien durò la contienda, aſta que por ella fue priuado de ſu tirano dominio, y como en lugar de Amàn ſoberuio, fue honrado el fideliſsimo Mardocheo, aſsi fue pueſto el caſtiſsimo, y fideliſsimo Ioſeph, que cuydaba de la ſalud de nueſtra Diuina Eſter, y continuamente la pedia rogaſſe por la libertad de ſu pueblo (que eſtas eran las continuas platicas de el Santo Ioſeph, y de ſu Eſpoſa puriſsima) y por ella fue leuantado à la grandeza de ſantidad, que alcançò, y à tan excelente dignidad, que le diò el Supremo Rey el anillo de ſu ſello, para que con èl mandaſſe al miſmo Dios humanado, que le eſtaba ſugeto, como dize el Euangelio. Con eſto ſaliò de eſta viſion nueſtra Reyna.

Eſth.7.v.10. Derribô del imperio al ſoberuio Amã, al Demonio.

Infra n. 1364.

Apoc.12.v.4.

P.1.num.95.

Eſth.6.v.10.

S. Ioſeph Mardocheo figurado ſolicita la libertad de ſu pueblo.

Eſth.8.v.2.

Luc.2.v.51.

((***))

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Señora.

67 ADmirable fue, hija mia, este don de la humildad, que me concediò el Altissimo en este sucesso, que as escrito: y pues no desecha su Magestad à quien le llama, ni su fauor se niega al que se dispone à recibirlo, quiero que tu me imites, y seas mi compañera en el exercicio de esta virtud. Yo no tenia parte en la culpa de Adan, que fui essenta de su inobediēcia: mas porque tuue parte de su naturaleza, y por sola ella era hija suya, me humillè asta aniquilarme en mi estimacion. Pues con este exemplo asta donde se debe humillar quien tuuo parte no solo en la primera culpa; pero despues à cometido otras sin numero? Y el motiuo, y fin de este humilde conocimiento, no à de ser tanto remouer la pena de estas culpas, quanto restaurar, y recōpensar la honra q̄ en ellas se le quitò, y negò al Criador, y Señor de todos.

Quanto se humillò Maria por la culpa de su padre Adan sin auer la incurrido.

Como deben humillarse cō este exemplo los pecadores.

68 Si vn hermano tuyo ofendiera grauemente à tu padre natural, no fueras tu hija agradecida, y leal de tu padre, ni hermana verdadera de tu hermano, sino te dolieras de la ofensa, y lloraras como propia la ruina: porque al padre se debe toda reuerēcia, y al hermano debes el amor como à ti misma; pues considera, carissima, y examina con la luz verdadera, quanta diferencia ay de vuestro Padre, que està en los Cielos al padre natural, y que todos sois hijos suyos, y vnidos con vinculo de estrecha obligacion de hermanos, y sieruos de vn Señor verdadero: y como te humillarias, y llorarias con grande confusion, y verguença, si tus hermanos naturales cometieran alguna culpa afrētosa; assi quiero que lo agas por los q̄ cometen las mortales contra Dios, doliendote con verguença, como si à ti te las atribuyeras. Esto fue lo que yo hize, conociēdo la inobediencia de Adā, y Eua, y los males que della se siguieron al linage humano: y se complaciò el Altissimo de mi reconocimiento, y caridad; porque es muy agradable a sus ojos, el que llora los pecados de que se oluida quien los comete.

Simil.

Debe el sieruo d Dios humillarse, y llorar por las culpas de sus proximos.

69 Iunto con esto estaràs aduertida, que por grandes, y leuantados que sean los fauores que recibes de el Altissimo, no por esto te descuydes de el peligro, ni tampoco desprecies el acudir, y descender a las obras de obligacion, y de caridad. Y esto no es dexar a Dios: pues la Fè te enseña, y la

Por la alteza delos fauores ni se à de descuidar, ni dexar las obras de obligaciō, y caridad.

luz te gouierna, para que le lleues contigo en toda ocupacion, y lugar, y solo te dexes a ti misma, y à tu gusto por cumplir el de tu Señor, y Esposo. No te dexes lleuar en estos afectos del peso de la inclinacion, ni de la buena intencion, y gusto interior; que muchas vezes se encubre con esta capa el mayor peligro: y en estas dudas, ò ignorancias siempre sirue de contraste, y de Maestro la obediencia santa, por la que gouernaràs tus acciones seguramente sin hazer otra eleccion: porque estàn vinculadas grandes vitorias, y progressos de merecimientos al verdadero rendimiento, y sugecion del dictamen propio al ageno. No as de tener jamàs querer, ò no querer, y con esso cantaràs vitorias, y venceràs los enemigos.

Peligro d dexarse lleuar d los gustos interiores.

Seguridad, y merito de la obediencia.

Prouer. 21. v. 28.

CAPITVLO VII.

CELEBRA EL ALTISSIMO CON LA PRINcesa del Cielo nuebo desposorio para las bodas de la Encarnacion, y adornala para ellas.

70 GRandes son las obras de el Altissimo, porque todas fueron, y son hechas con plenitud de ciencia, y de bondad, en equidad, y mensura. Ninguna es manca, inutil, ni defectuosa, superflua, ni vana: todas son exquisitas, y magnificas, como el mismo Señor con la medida de su voluntad quiso hazerlas, y conseruarlas; y las quiso, como conuenian, para ser en ellas conocido, y magnificado. Pero todas las obras de Dios *ad extra*, fuera de el Misterio de la Encarnacion, aunque son grandes, estupendas, y admirables, y mas admirables, que comprehensibles, no son mas de vna pequeña centella despedida de el inmenso abismo de la Diuinidad. Solo este gran Sacramento, de hazerse Dios hombre passible, y mortal, es la obra grande de todo el poder, y sabiduria infinita, y la que excede sin medida à las demàs obras, y marauillas de su braço poderoso: porque en este Misterio, no vna centella de la Diuinidad, pero todo aquel bolcan de el infinito incendio que Dios es, baxò, y se comunicò à los hombres, juntandose con indissoluble, y eterna vnion à nuestra terrena, y humana naturaleza.

Sap. 11. v. 21.

Eminẽcia del Misterio de la Encarnacion del Verbo sobre todas las obras de Dios *ad extra*.

71 Si esta marauilla, y Sacramento del Rey se à de medir con

con su misma grandeza, consiguiente era, que la muger de cuyo vientre auia de tomar forma de hõbre, fuesse tan perfecta, y adornada de todas sus riquezas, que nada le faltasse de los dones, y gracias possibles, y que todas fuessen tan llenas, que ninguna padeciesse mengua, ni defecto alguno. Pues como esto era puesto en razon, y conuenia à la grãdeza de el Omnipotente: assi lo cumpliò con Maria Santissima, mejor que el Rey Assuero con la graciosa Ester, para leuantarla al Trono de su grandeza. Preuino el Altissimo à nuestra Reyna Maria con tales fauores, priuilegios, y dones nunca imaginados de las criaturas, que quando saliò à vista de los Cortesanos de este gran Rey de los siglos inmortal, conocieron todos, y alabaron el poder Diuino: y que si eligiò vna muger para Madre, pudo, y supo hazerla digna para hazerse Hijo suyo.

Cõuenia que el adorno de gracias de Madre correspondiesse à grandeza de Hijo.

Esth. 2. v. 9.

Como preuino Dios a Maria para hazerla digna Madre suya.

1. Ad Tim. 1. v. 17.

72 Llegò el dia septimo, y vezino de este Misterio, y à la misma hora, que en los passados è dicho, fue llamada, y eleuada en espiritu la Diuina Señora, pero con vna diferencia de los dias precedentes; porque en este fue lleuada corporalmente por mano de sus Sãtos Angeles al Cielo Empireo, quedando en su lugar vno dellos, que la representasse en cuerpo aparente. Puesta en aquel supremo Cielo viò la Diuinidad con abstractiua vision, como otros dias: pero siempre cõ nueba, y mayor luz, y Misterios mas profundos, que aquel objeto volũtario sabe, y puede ocultar, y manifestar. Oyò luego vna voz, que salia del Trono Real, y le dezia:
,, Esposa, y paloma electa; vèn graciosa, y amada nuestra,
,, que hallaste gracia en nuestros ojos, y eres escogida entre
,, millares, y de nuebo te queremos admitir por nuestra Es-
,, posa vnica: y para esto queremos darte el adorno, y her-
,, mosura digna de nuestros deseos.

Vision del dia septimo.

Fue lleuada este dia corporalmente al Cielo.

Llamala el Señor à celebrar nuebo desposorio Diuino.

73 A esta voz, y razones la humildissima entre los humildes se abatiò, y aniquilò en la presencia de el Altissimo, sobre todo lo que alcança la humana capacidad: y toda rendida al beneplacito Diuino con agradable encogimiento
,, respondiò: Aqui està, Señor, el polbo, aqui està este vil
,, gusanillo, aqui està la pobre esclaua vuestra, para que se
,, cumpla en ella vuestro mayor agrado. Seruios, bien mio,
,, de el instrumento humilde de vuestro querer, gouernad-
,, le con vuestra diestra. Mandò luego el Altissimo a dos Serafines de los mas allegados al Trono, y excelẽtes en dig-

Humildissima respuesta de Maria.

Es colocada al pie del Trono de Dios, y asistida de Serafines en forma visible.

nidad, que assistiessen à aquella Diuina muger, y acompañados de otros, se pusieron en forma visible al pie del Trono, donde estaba Maria Santissima mas inflamada que todos ellos en el amor Diuino.

74 Admiracion, y jubilo d los Angeles de ver à la Virgẽ en tan eminẽte lugar. *Prouer. 31. v. 10.*

Era expectaculo de nueua admiracion, y jubilo para todos los espiritus Angelicos, ver en aquel lugar celestial nunca ollado de otras plantas, vna humilde donzella, consagrada para Reyna suya, y mas inmediata al mismo Dios entre todas las criaturas: ver en el Cielo tan apreciada, y valoreada aquella muger, que ignoraba el mundo, y como no conocida la despreciaba: ver à la naturaleza humana con las arras, y principios de ser leuantada sobre los Coros Celestiales, y ya interpuesta en ellos. O que santa, y justa emulaciõ pudiera causarles esta peregrina marauilla à los Cortesanos antiguos de la Superior Ierusalen! O que conceptos formaban en alabança del Autor! O que afectos de humildad repetian, sugetando sus eleuados entendimientos à la voluntad, y ordenacion Diuina! Reconocian ser justo, y santo, que leuante à los humildes, y que fauorezca à la humana humildad, y la adelante à la Angelica.

75 Conferencia de la Santissima Trinidad sobre los meritos de Maria para ser Madre de Dios.

Estando en esta loable admiracion los moradores de el Cielo, la Beatissima Trinidad (à nuestro baxo modo de entender, y de hablar) conferia entre si misma quan agradable era en sus ojos la Princesa Maria, como auia correspondido perfecta, y enteramente à los beneficios, y dones que se le auian fiado, quanto con ellos auia grangeado, la gloria que adequadamente daba al mismo Señor: y como ni tenia falta, ni defecto, ni obice para la dignidad de Madre de el Verbo, para que era destinada. Y junto con esto determinaron las tres Diuinas Personas, que fuesse leuantada esta criatura al supremo grado de gracia, y amistad del mismo Dios, que ninguna otra pura criatura auia tenido, ni tendrà jamàs; y en aquel instante la dieron à ella sola mas que tenian todas juntas. Con esta determinacion la Beatissima Trinidad se complaciò, y agradò de la santidad suprema de Maria, como ideada, y concebida en su mente Diuina.

Supremo grado de gracia à que fue leuãtada Maria.

76 Y en correspondencia de esta santidad, y en su execuciõ, y en testimonio de la beneuolencia, con que el mismo Señor la comunicaba nueuas influencias de su Diuina naturaleza, ordenò, y mandò, que fuesse Maria Santissima adornada

nada visiblemente con vna vestidura, y joyas misteriosas, que señalassen los dones interiores de las gracias, y priuilegios que le daban, como a Reyna, y Esposa. Y aunque este adorno, y desposorio se le concediò otras vezes, como queda dicho, quando fue presentada al Templo; pero en esta ocasion fue con circunstancias de nueua excelencia, y admiracion: porque seruia de mas proxima disposicion para el milagro de la Encarnacion.

Nueuo adorno visible, q se le diô a Maria en correspondencia, y significació d su interior santidad. P. 1. n. 434.

77 Vistieron luego los dos Serafines, por mandado del Señor, à Maria Santissima vna tunicela, ò vestidura larga, que como symbolo de su pureza, y gracia, era tan hermosa, y de tan rara candidez, y velleza refulgente, que solo vn rayo de luz de los que sin numero despedia, si apareciera al mundo, le diera mayor claridad solo èl, que todo el numero de las Estrellas, si fueran Soles: porque en su comparacion, toda la luz que nosotros conocemos pareciera obscuridad. Al mismo tiempo, que la vestian los Serafines, le diò el Altissimo profunda inteligencia de la obligacion en que la dexaba aquel beneficio de corresponder a su Magestad con la fidelidad, y amor, y con vn alto, y excelente modo de obrar, que en todo conocia: pero siempre se le ocultaba el fin que tenia el Señor de recibir carne en su Virginal vientre. Todo lo demàs reconocia nuestra gran Señora, y por todo se humillaba con indecible prudencia, y pedia el fauor Diuino, para corresponder à tal beneficio, y fauor.

Tunicela que la vistieron, y su significacion.

78 Sobre la vestidura la pusieron los mismos Serafines vna cintura (symbolo del temor santo, que se le infundia) era muy rica, como de piedras varias en estremo refulgentes, que la agraciaban, y hermoseaban mucho. Y al mismo tiẽpo la fuente de la luz, que tenia presente la Diuina Princesa, la iluminò, y ilustrò, para que conociesse, y entendiesse altissimamente las razones porque debe ser temido Dios de toda criatura. Y con este don de temor de el Señor, quedò ajustadamente ceñida, como conuenia a vna criatura pura, que tan familiarmente auia de tratar, y conuersar con el mismo Criador, siendo verdadera Madre suya.

Cintura que le pusieron, y su inteligẽcia.

79 Conociò luego, que la adornaban de hermosissimos, y dilatados cauellos recogidos con vn rico apretador: y ellos eran mas brillantes, que el oro subido, y refulgente. Y en este adorno entendiò se le concedia, que todos sus pensamien-

Cauellos, y apretador, y lo que se le cõcediô en este symbolo.

mientos toda la vida fuessen altos, y Diuinos inflamados en subidissima caridad, significada por el oro. Y junto con esto se le infundieron de nuebo habitos de sabiduria, y ciencia clarissima, con que quedassen ceñidos, y recogidos varia, y hermosamente estos cauellos en vna participacion inexplicable de los atributos de ciencia, y sabiduria de el

Sandalias, y lo que significan. Cant. 7. v. 1.

mismo Dios. Concedieronla tambien para sandalias, ò calçado, que todos los passos, y mouimientos fuessen hermosissimos, y encaminados siempre à los mas altos, y santos fines de la gloria de el Altissimo. Y cogieron este calçado con especial gracia de solicitud, y diligencia en el bien obrar para con Dios, y con los proximos, al modo que sucediò quando con festinacion fue a visitar à Santa Isabel, y San Iuan; con que esta hija del Principe saliò hermosissima en sus passos.

Luc. 1. v. 39. Cant. 7. v. 1.

80 Las manos la adornaron con manillas, infundiẽdola nueba magnanimidad para obras grandes, con participacion del atributo de la magnificencia: y assi las estendiò siempre para cosas fuertes. En los dedos la hermosearõ con anillos, para que con los nuebos dones del espiritu Diuino en las cosas menores, ò materias mas inferiores, obrasse superiormente con leuantado modo, intencion, y circunstancias, que hiziessen todas sus obras grandiosas, y admirables. Añadieron juntamente à esto vn collar, ò vanda, que le pusieron lleno de inestimables, y brillantes piedras preciosas, y pendiente vna cifra de tres mas excelentes, que en las tres virtudes Fè, Esparança, y Caridad, correspondia à las tres Diuinas Personas. Renouaronle con este adorno los habitos de estas nobilissimas virtudes, para el vso que de ellas auia menester en los Misterios de la Encarnacion, y Redencion.

Manillas, y lo que en ellas se le diò. Prouer. 31. v. 19. Anillos, y su significacion. Collar con cifra p[illegible]nte.

81 En las orejas le pusieron vnas arracadas de oro con gusanillos de plata, preparando sus oìdos con este adorno para la Embaxada que luego auia de oìr de el Santo Arcangel Gabriel: y se le diò especial ciencia, para que la oyesse con atencion, y respondiesse con discrecion, formando razones prudentissimas, y agradables à la voluntad Diuina: y en especial, para que del metal sonoro, y puro de la plata de su candidez, resonasse en los oìdos del Señor, y quedassen en el pecho de la Diuinidad aquellas deseadas, y sagradas palabras: *Fiat mihi secundum Verbum tuum.*

Cant. 1. v. 10. Arracadas cõ que le prepararon sus oìdos. Luc. 1. v. 38.

Sem-

82 Sembraron luego la vestidura de vnas cifras, que seruian como de realzes, ò bordaduras de finissimos matices, y oro, que algunas dezian: *Maria Madre de Dios*, y otras, *Maria Virgen, y Madre*; mas no se le manifestaron, ni descifraron entonces estas cifras misteriosas à ella, sino à los Angeles Santos: y los matizes eran los habitos excelentes de todas las virtudes en eminentissimo grado, y los actos, que à ellas correspondian, sobre todo lo que an obrado todas las demàs criaturas intelectuales. Y para complemento de toda esta velleza, la dieron por agua de rostro muchas iluminaciones, que se deriuaron en esta Diuina Señora de la vecindad, y participacion de el infinito ser, y perfecciones de el mismo Dios: que para recibirle real, y verdaderamente en su vientre Virginal, conuenia auerle recibido por gracia en el sumo grado possible à pura criatura.

Cifras con q le bordarõ el vestido; y su significacion.

Agua de rostro con q fue hermoseada.

83 Con este adorno, y hermosura quedò nuestra Princesa Maria tan vella, y agradable, que pudo el Rey Supremo codiciarla. Y por lo que en otras partes è dicho de sus virtudes, y serà forzoso repetir en toda esta Diuina Historia, no me detengo mas en explicar este adorno; que fue con nuebas condiciones, y efectos mas Diuinos. Y todo cabe en el poder infinito, y en el inmenso campo de la perfeccion, y santidad, donde siempre ay mucho que añadir, y entender sobre lo que nosotros alcançamos à conocer. Y llegando à este mar de Maria purissima, quedamos siempre muy à las margenes de su grandeza, y mi entendimiento de lo que à conocido, queda siempre con gran preñez de conceptos, que no puede explicar, y despues por los mismos Angeles fue restituida à la tierra.

Psal. 44. v. 12. P. 1. à n. 225. usque ad 234. & a nu. 480. usque ad 608.

Fue este adorno en esta ocasion mas excelente que en otras.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Santissima Maria.*

84 Hija mia, las ocultas oficinas, y recamaras de el Altissimo son de Rey Diuino, y Señor Omnipotente, y por esto son sin medida, y numero las ricas joyas, que en ellas tiene, para componer el adorno de sus esposas, y escogidas. Y como enriqueciò mi alma, pudiera hazer lo mismo con otras inumerables, y siempre le sobràra infinito. Y aunque à ninguna otra criatura darà tanto su liberal mano, como me concediò à mi; no serà porque no puede, ò no

Pudiera Dios enriquecer otras almas tãto como à la de Maria; pero con ninguna lo harà.

*Veafe la Nota 1.

no quiere, * fino porque ninguna fe difpõdrà para la gracia como yo lo hize: pero con muchas es liberalifsimo el todo poderofo, y las enriquece grandemente; porque le impiden menos, y fe difponen mas que otras.

85 Yo defeo, carifsima, que no pongas impedimento al amor del Señor para ti, antes quiero te difpongas, para recibir los dones, y prefeas con que te quiere preuenir, para que feas digna de fu Talamo de Efpofo. Y aduierte, que todas las almas juftas reciben efte adorno de fu mano; pero cada vna en fu grado de amiftad, y gracia de que fe haze capaz. Y fi tu defeas llegar à los mas leuantados quilates de efta perfeccion, y eftar digna de la prefencia de tu Señor, y Efpofo, procura crecer, y fer robufta en el amor: pero efte crece, quando crece la negacion, y mortificacion. Todo lo terreno as de negar, y oluidar, y todas tus inclinaciones, à ti mifma, y à lo vifible fe an de extinguir en ti; y folo en el amor Diuino as de crecer, y adelantarte. Labate, y purificate en la fangre de Chrifto tu Reparador, y aplicate efte labatorio muchas vezes, repitiendo el amorofo dolor de la contricion de tus culpas. Con efto hallaràs gracia en fus ojos, y tu hermofura le ferà de codicia, y tu adorno eftarà lleno de toda perfeccion, y pureza.

Todas las almas juftas reciben efte adorno, cada vna en fu grado de gracia.

Medios para confeguir lo mas excelente.

Pfal. 44. v. 12.

86 Y auiendo tu fido tan fauorecida, y feñalada de el Señor en eftos beneficios, razon es, que fobre muchas generaciones feas agradecida, y con incefante alabança le engrandezcas, por lo que contigo fe à dignado. Y fi efte vicio de la ingratitud es tan feo, y reprehenfible en las criaturas, que menos deben, quando luego como terrenas, y groferas oluidan con defprecio los beneficios de el Señor; mayor ferà la culpa de efta villania en tus obligaciones. Y no te engañes con pretexto de humillarte: porque ay mucha diferencia entre la humildad agradecida, y la ingratitud humillada con engaño: y debes aduertir, que muchas vezes haze grandes fauores el Señor à los indignos, para manifeftar fu bondad, y grandeza, y para que no fe alce nadie con ellos, conociendo fu propia indignidad, que à de fer de contrapefo, y triaca contra el veneno de la prefuncion; pero fiempre fe compadece con efto el agradecimiento, conociendo, que todo don perfecto es, y viene de el Padre de las Lumbres, y nunca por fi le pudo merecer la criatura;

Exorta Maria Santifsima à fu Difcipula al agradecimiento de los dones con que la à enriquecido.

Diferēcia entre la humildad agradecida, y la ingratitud humillada.

Iacob. 1. v. 17.

ra;

ra; sino que se la dà por sola su bondad, con que debe quedar rendida, y cautiua de el agradecimiento.

CAPITVLO VIII.

PIDE NVESTRA GRAN REYNA EN LA *presencia de el Señor la execucion de la Encarnacion, y Redencion humana, y concede su Magestad la peticion.*

87 EStaba la Diuina Princesa Maria Santisima tan llena de gracia, y hermosura, y el coraçon de Dios estaba tan herido de sus tiernos afectos, y deseos, que ya ellos le obligaban à volar del seno de el Eterno Padre al Talamo de su Virginal vientre, y à romper aquella larga remora, que le detenia por mas de cinco mil años, para no venir al mundo. Pero como esta nueba marauilla se auia de executar con plenitud de sabiduria, y equidad, dispusola el Señor de tal suerte, que la misma Princesa de los Cielos fuesse Madre digna de el Verbo humanado, y juntamente medianera eficaz de su venida, mucho mas que lo fue Ester de el rescate de su pueblo. Ardia en el coraçon de Maria Santisima el fuego, que el mismo Dios auia encendido en èl, y pedia sin cessar su salud para el linage humano: pero encogiase la humildisima Señora, sabiendo, que por el pecado de Adan estaba promulgada la sentencia de muerte, y priuaciõ eterna de la cara de Dios para los mortales.

Cant. 4. v. 9.

Fue Maria no solo digna Madre de Dios, sino eficaz medianera de su venida.

Esth. 7. & 8.

Gen. 3. v. 19.

88 Entre el amor, y la humildad auia vna Diuina lucha en el coraçon purisimo de Maria, y con amorosos, y humildes afectos repetia muchas vezes: O quien fuera poderosa para alcançar el remedio de mis hermanos! O quien sacàra de el seno de el Padre à su Vnigenito, y le trasladàra à nuestra mortalidad! O quien le obligàra, para que à nuestra naturaleza le diera aquel osculo de su voca, q̃ le pidiò la Esposa! Pero como lo podemos solicitar los mismos hijos, y descendientes de el malhechor, que cometiò la culpa? Como podrèmos traer à nosotros al mismo, que nuestros Padres alexaron tanto? O amor mio, si yo os viesse a los pechos de vuestra Madre la naturaleza! O lumbre de la lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero, si descendiessedes inclinando vuestros Cielos, y dan-

Afectos humildes, y amorosos de Maria, por la venida del Verbo.

Cant. 1. v. 1.

Cant. 8. v. 1.

Psal. 143. v. 5.

Isai.9.v.2. „ dando luz à los que viuen de asiento en las tinieblas: si
Esth.14.v.13 „ pacificassedes à vuestro Padre, y si al soberuio Amàn,
„ nuestro enemigo el Demonio le derribasse vuestro Diui-
„ no braço, que es vuestro Vnigenito. Quien serà media-
„ nera, para que saque del Altar Celestial, como la tena-
„ za de oro aquella brasa de la Diuinidad, como el Serafin
Isai.6.v.6. „ sacò el fuego, que nos dize vuestro Profeta, para purifi-
„ car al mundo.

89 Esta oracion repetia Maria Santissima en el dia octauo de los que voy declarando, y à la hora de media noche eleuada, y abstraida en el Señor, oyò que su Magestad la res-
„ pondia: Esposa, y paloma mia, vèn escogida mia, que
„ no se entiende contigo la ley comun, essenta eres del pe-
„ cado, y libre estàs de sus efectos desde el instante de tu
Esth.15.v.13. „ Concepcion: y quando te di el ser, desviè de ti la vara
Ibid.v.15. „ de mi justicia, y derribè en tu cuello la de mi gran cle-
„ mencia, para que no se estendiesse à ti el general edicto
„ del pecado. Vèn à mi, y no desmayes en tu humildad, y
„ conocimiento de tu naturaleza: yo leuanto al humilde,
„ y lleno de riquezas al que es pobre; de tu parte me tie-
„ nes, y fauorable serà contigo mi liberal misericor-
„ dia.

Alienta el Señor la humildad d Maria, para q no pida con la noticia de su inocencia.

90 Estas palabras oyò intelectualmente nuestra Reyna; y luego conociò, que por mano de sus Santos Angeles era lleuada corporalmente al Cielo, como el dia precedente, y que en su lugar quedaba vno de los mismos de su guarda. Subiò de nuebo à la presencia del Altissimo, tan rica de tesoros de su gracia, y dones, tan prospera, y tan hermosa, que singularmente en esta ocasion admirados los Espiritus soberanos dezian vnos a otros en alabança del Altissimo:
„ Quien es esta, que sube de el desierto tan afluente de de-
„ licias? Quien es esta que estriua, y haze fuerza à su ama-
„ do, para lleuarle contigo à la habitacion terrena? Quien
Cant.8.v.5. „ es la que se leuanta como Aurora, mas hermosa que la
Cap.6.v.9. „ Luna, escogida como el Sol? Como sube tan refulgente
„ de la tierra llena de tinieblas? Como es tan esforzada, y
„ valerosa en tan fragil naturaleza? Como tan poderosa,
„ que quiere vencer al Omnipotente? Y como estando cer-
„ rado el Cielo à los hijos de Adan, se le franquea la en-
„ trada à esta singular muger de aquella misma descen-
„ dencia?

Vision del octauo dia.

Fue lleuada en el corporalmente al Cielo.

Admiracion de los Angeles en la hermosura d. Maria.

Re-

91 Recibiò el Altissimo à su electa, y vnica Esposa Maria Santissima en su presencia: y aunque no fue por vision intuitiua de la Diuinidad, sino abstractiua: pero fue con incomparables fauores de iluminaciones, y purificaciones, que el mismo Señor la diò, quales asta aquel dia auia reseruado: porque fueron tan Diuinas estas disposiciones, que (à nuestro entender) el mismo Dios, que las obraba, se admirò, encareciendo la misma hechura de su braço poderoso, y como enamorado de ella la hablò, y la dixo: „ *Reuertere, reuertere Sulamitis, vt intueamur te:* Esposa mia, „ perfectissima paloma, y amiga mia agradable à mis „ ojos vueluete, y conuiertete à nosotros, para que te „ veamos, y nos agrademos de tu hermosura; no me pesa „ de auer criado al hombre, deleytome en su formacion; „ pues tu naciste dèl: vean mis Espiritus Celestiales, quan „ dignamente è querido, y quiero elegirte por mi Esposa, „ y Reyna de todas mis criaturas: conozcan como me de„ leyto con razon en tu Talamo, adonde mi Vnigenito, „ despues de la gloria de mi pecho serà mas glorificado. „ Entiendan todos, que si justamente repudiè à Eua la pri„ mera Reyna de la tierra por su inobediencia te leuanto, „ y te pongo en la Suprema dignidad, mostrandomo mag„ nifico, y poderoso con tu humildad purissima, y despre„ cio.

Eminencia de la vision abstractiua de la Diuinidad q se le diò este dia.

Cant. 6. v. 12. *Complacencias de Dios en la hermosura, y perfeccion de Maria.*

Declarala el Señor por Reyna de todas las criaturas.

92 Fue para los Angeles este dia de mayor jubilo, y gozo accidental, que otro alguno auia sido desde su Creacion. Y quando la Beatissima Trinidad eligiò, y declarò por Reyna, y Señora de las criaturas à su Esposa, y Madre de el Verbo, la reconocieron, y admitieron los Angeles, y todos los Espiritus Celestiales por Superiora, y Señora, y la cantaron dulces Hymnos de gloria, y alabança de el Autor. En estos ocultos, y admirables Misterios estaba la Diuina Reyna Maria absorta en el abismo de la Diuinidad, y luz de sus infinitas perfecciones: y con esta admiracion disponia el Señor, que no atendiesse à todo lo que sucedia: y assi se le ocultò siempre el Sacramento de ser elegida por Madre de el Vnigenito asta su tiempo. No hizo jamàs el Señor tales cosas con nacion alguna; ni con otra criatura se manifestò tan grande, y poderoso como este dia con Maria Santissima.

Reconocela, y admitela los Angeles por su Superiora.

Como se le ocultò à Maria el Sacramento de ser escogida por Madre de Dios.

Psal. 147. v. 20.

93 Añadiò mas el Altissimo, y dixola con estremada dig-

Solicita el Señor las peticiones de Maria, dandole palabra de cōceder quanto le pida.

„ nacion: Eſpoſa, y electa mia, pues allaſte gracia en mis
„ ojos, pideme ſin rezelo lo que deſeas, y te aſſeguro co-
„ mo Dios fideliſsimo, y poderoſo Rey, que no deſecharè
„ tus peticiones, ni te negarè lo q̄ pidieres. Humillòſe pro-
fundamente nueſtra gran Princeſa, y debaxo de la promeſ-
ſa, y Real palabra del Señor, leuantandoſe con ſegura con-
„ fiança reſpondiò, y dixo: Señor mio, y Dios Altiſsimo,
„ ſi en vueſtros ojos allè gracia; aunque ſoy polbo, y ceni-
„ ça, hablarè en vueſtra Real preſencia, y derramarè mi
„ coraçon. Aſſeguròla otra vez ſu Mageſtad, y la mandò
pidieſſe todo lo que fueſſe ſu voluntad en preſencia de to-
dos los Corteſanos de el Cielo: aunque fueſſe parte de ſu
„ Reyno. No pido Señor mio (reſpondiò Maria puriſsima)
„ parte de vueſtro Reyno para mi: pero pidole todo ente-
„ ro para todo el linage humano, que ſon mis hermanos.
„ Pido Altiſsimo, y poderoſo Rey, que por vueſtra piedad
„ inmenſa nos embieis à vueſtro Vnigenito, y Redentor
„ nueſtro, para que ſatisfaciendo por todos los pecados de
„ el mundo, alcance vueſtro pueblo la libertad que de-
„ ſea: y quedando ſatisfecha vueſtra juſticia, ſe publique
„ la paz en la tierra à los hombres, y ſe les haga franca la
„ entrada de los Cielos, que por ſus culpas eſtàn cerra-
„ dos. Vea ya toda carne vueſtra ſalud; denſe la paz, y la
„ juſticia aquel eſtrecho abraço, y el oſculo que pedia
„ Dauid, y tengamos los mortales Maeſtro, guia, y repara-
„ dor, Cabeça, que viua, y conuerſe con noſotros: llegue
„ ya Dios mio el dia de vueſtras promeſſas, cūplanſe vueſ-
„ tras palabras, y venga nueſtro Meſsias por tantos ſiglos
„ deſeado. Eſta es mi anſia, y à eſto ſe alientan mis ruegos
„ con la dignacion de vueſtra infinita clemencia.

Gen. 18. v. 3. & 27. *Pſal. 61. v. 9.* *Eſth. 5. v. 3.*

Pide Maria el reparo del hōbre en la Encarnacion del Verbo.

Ezech. 34. v. 25. *Iſai. 52. v. 10. & c. 40. v. 5.* *Pſal. 84. v. 11.* *Iſai. 30. v. 20. & c. 55. v. 4.* *Baru. 3. v. 38.*

94 El Altiſsimo Señor, que para obligarſe, diſponia, y mo-
uia las peticiones de ſu amada Eſpoſa, ſe inclinò benigno à
„ ellas, y la reſpondiò con ſingular clemencia: Agradables
„ ſon tus ruegos à mi voluntad, y aceptas ſon tus peticio-
„ nes; hagaſe como tu lo pides: yo quiero hija, y Eſpoſa
„ mia lo que tu deſeas; y en Fè de eſta verdad te doy mi
„ palabra, y te prometo, que con gran breuedad baxarà mi
„ Vnigenito à la tierra, y ſe veſtirà, y vnirà con la natura-
„ leza humana, y tus deſeos aceptables tēdràn execucion,
„ y cumplimiento.

Concede el Señor la peticiō de Maria, prometiēdole executar en breue la Encarnacion.

95 Con eſta certificacion de la Diuina palabra ſintiò nueſ-

tra

tra gran Princesa en su interior nueba luz, y seguridad, de que se llegaba ya el fin de aquella larga, y prolija noche de el pecado, y de las antiguas leyes, y se acercaba la nueba claridad de la Redencion humana. Y como le tocaban tan de cerca, y tan de lleno los rayos del Sol de justicia, q̃ se acercaba para nacer de sus entrañas, estaba como hermosissima Aurora abrasada, y refulgente con los arreboles (digolo assi) de la Diuinidad, que la transformaba toda en ella misma, y con afectos de amor, y agradecimiento de el beneficio de la proxima redencion, daba incesantes alabanças al Señor en su nombre, y de todos los mortales. Y en esta ocupacion gastò aquel dia, despues que por los mismos Angeles fue restituida à la tierra. Duelome siempre de mi ignorancia, y cortedad en explicar estos Misterios tan leuantados: y si los Doctos, y Letrados grandes no podràn hazerlo adequadamente, como llegarà à esto vna pobre, y vil muger? Supla mi ignorancia la luz de la piedad Christiana, y disculpe mi atreuimiento la obediencia.

Seguridad cõ que conociò Maria la cercania de la Encarnacion en la Diuina promessa.

Efectos de la vision de este dia.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Maria Santissima.*

96 Hija mia carissima, y que lexos estàn de la sabiduria mundana las obras admirables, que conmigo hizo el poder Diuino en estos Sacramentos de la Encarnacion de el Verbo Eterno en mi vientre! No los puede inuestigar la carne, ni la sangre, ni los mismos Angeles, y Serafines mas leuantados por si à solas, ni pueden conocer Misterios tan escondidos, y fuera de el orden de la gracia de las demàs criaturas. Alaba tu amiga mia por ellos al Señor con incesante amor, y agradecimiento; y no seas ya tarda en entender la grandeza de su Diuino amor, y lo mucho que haze por sus amigos, y carissimos, deseando leuantarlos de el poluo, y enriquecerlos por diuersos modos. Si esta verdad penetras, ella te obligarà al agradecimiento, y te mouerà à obrar cosas grandes como fidelissima hija, y esposa.

Quan escondidas son à la sabiduria humana las obras de Dios con Maria en la Encarnaciõ.

Exortacion à alabar a Dios por ellas.

97 Y para que mas te dispongas, y alientes, te aduierto, que el Señor à sus escogidas las dize muchas vezes aquellas palabras: *Reuertere, reuertere, vt intueamur te*; porque recibe Cant. 6. v. 12.

Quan grande es el agrado de Dios en la perfeccion de sus escogidos

tanto agrado de ſus obras, que como vn padre ſe regala con ſu hijo muy agraciado, y hermoſo, que ſolo tiene, mirandole muchas vezes con caricia; y como vn Artifice con la obra perfecta de ſus manos; y vn Rey con la Ciudad rica, que à ganado; y vn amigo con otro, que mucho ama; mas ſin comparacion, que todos eſtos, ſe recrea el Altiſsimo, y ſe complace con aquellas almas, que elige para ſus delicias: y al paſſo que ellas ſe diſponen, y adelantan, crecen tambien los fauores, y beneplacito del miſmo Señor. Si eſta ciencia alcançàran los mortales, que tienen luz de Fè, por ſolo eſte agrado de el Altiſsimo debian no ſolo no pecar, pero hazer grandes obras aſta morir por ſeruir, y amar à quien tan liberal es en premiar, regalar, y fauorecer.

Por ſolo eſte agrado debiá los fieles anelar à la perfeccion.

98 Quando en eſte dia octauo, que as eſcrito, me dixo el Señor en el Cielo aquellas palabras: *Reuertere, reuertere*, que le miraſſe, para que los Eſpiritus Celeſtiales me vieſſen; fue tanto el agrado, que conoci recibia ſu Mageſtad Diuina, que ſolo el excediò à todo quanto le an agradado, y complaceràn todas las almas ſantas en lo ſupremo de ſu ſantidad, y ſe complaciò en mi ſu dignacion mas que en todos los Apoſtoles, Martires, Confeſſores, y Virgines, y todo el reſto de los Santos. Y de eſte agrado, y aceptacion del Altiſsimo redundaron en mi eſpiritu tantas influencias de gracias, y participacion de la Diuinidad, que ni lo puedes conocer, ni explicar perfectamente, eſtando en carne mortal. Pero te declaro eſte ſecreto miſterioſo, para que alabes à ſu Autor, y trabajes diſponiendote, para que en mi lugar, y nombre mientras te durare el deſtierro de la patria, eſtiendas, y dilates tu braço à coſas fuertes, y dès al Señor el beneplacito, que de ti deſea, procurandole ſiempre, con grangear ſus beneficios, y ſolicitarlos para ti, y tus proximos con perfecta caridad.

Cant. 6. v. 12.

Excelēcia de el agrado, q̄ tuvo Dios en Maria, ſobre quanto le cōplaciò el reſto de los Santos.

Fin que tuvo Maria en declarar eſte miſterio à ſu Diſcipula.

Prouer. 31. v. 19.

CA-

CAPITVLO IX.

RENVEBA EL ALTISSIMO LOS FAVORES, *y beneficios en Maria Santissima, y dale de nuebo la possession de Reyna de todo lo criado por vltima disposicion para la Encarnacion.*

99 EL vltimo, y noueno dia de los que mas de cerca preparaba el Altissimo su Tabernaculo, para santificarle cõ su venida, determinò renouar sus marauillas, y multiplicar las señales, recopilando los fauores, y beneficios, que asta aquel dia auia comunicado à la Princesa Maria. Pero de tal manera obraba en ella el Altissimo, que quando sacaba de sus tesoros infinitos cosas antiguas, siempre añadia muchas nuebas; y todos estos grados, y marauillas caben entre humillarse Dios à ser hombre, y leuantar à vna muger à ser su Madre. Para descender Dios al otro estremo de ser hombre, ni se pudo en si mudar, ni lo auia menester: porq̃ quedãdose inmutable en si mismo, pudo vnir à su persona nuestra naturaleza: mas para llegar vna muger de cuerpo terreno à dar su misma substancia, con quien se vniesse Dios, y fuesse hombre, parecia necessario passar vn infinito espacio, y venir à ponerse tan distante de las otras criaturas, quanto llegaba à vecindarse con el mismo Dios.

Psal. 43. n. 5. Renuevanse los fauores hechos à Maria, y añadẽse nuebos en el vltimo dia de su preparacion. *Matth. 13. v. 52.*

Quanto se debiò eleuar vna pura criatura sobre las demàs, para ser digna Madre de Dios.

100 Llegò pues el dia, en que Maria Santissima auia de quedar en esta vltima disposicion tan proxima à Dios, como ser Madre suya. Y aquella noche à la misma hora del mayor silencio, fue llamada por el mismo Señor, como en las precedentes se dixo. Respondiò la humilde, y prudente Rey-
„ na: Aparejado està mi coraçon, Señor, y Rey Altissimo,
„ para que en mi se haga vuestro Diuino beneplacito. Luego fue lleuada en cuerpo, y alma, como los dias antecedentes, por mano de sus Angeles al Cielo Empireo, y puesta en presencia del Trono Real del Altissimo, y su Magestad poderosa la leuantò, y colocò à su lado, señalandole el asiento, y lugar, que para siempre auia de tener en su presencia. Y fue el mas alto, y mas inmediato al mismo Dios, fuera de el que se reseruaba para la humanidad del Verbo: porque excedia sin comparacion al de todos los demàs Bienauenturados, y à todos juntos.

Viñó del noveno dia.

Fue lleuada en èl corporalmente al Cielo.

Señalòla el Señor el asiento que auia de tener para siẽpre.

Quan eminẽte fue.

101 De aquel lugar viò luego la Diuinidad con abstractiua vision, como las otras vezes antecedentes, y ocultandole la dignidad de Madre de Dios, le manifestò su Magestad tan altos, y nuebos Sacramentos, que por su profundidad, y por mi ignorancia no puedo declararlos. Viò de nuebo en la Diuinidad todas las cosas criadas, y muchas possibles, y futuras. Y las corporeas se le manifestaron, dandoselas Dios à conocer en si mismas por especies corporeas, y sensibles, como si las tuviera todas presentes à los sentidos exteriores, y como si en la esfera de la potencia visiua las percibiera con los ojos corporales. Conociò junta toda la fabrica del Vniuerso, que antes auia conocido por sus partes, y las criaturas, que en èl se contienen con distincion, y como si las tuviera presentes en vn lienço. Viò toda su armonia, orden, conexion, y dependencia, que tienen entre si, y todas de la voluntad Diuina, que las cria, gouierna, y conserua à cada vna en su lugar, y en su ser. Viò de nuebo todos los Cielos, y Estrellas, elementos, y sus moradores, el Purgatorio, Limbo, Infierno con todos quantos viuian en aquellas cauernas. Y como el puesto donde estaba la Reyna de las criaturas, era eminente à todas, y solo à Dios era inferior: assi lo fue tambien la ciencia, que la dieron; porque sola era inferior del mismo Señor, * y superior a todo lo criado.

Excelencia d la vision abstractiua de la Diuinidad, q se le diò este dia.

Criaturas, q viò en Dios.

Vision que se le diò de las criaturas corporeas por especies sensibles.

Vio junta toda la fabrica del Vniuerso.

La ciencia de Maria, solo à la de Dios inferior.

* Vease la Nota II.

102 Estando la Diuina Señora absorta en admiracion de lo que el Altissimo le manifestaba, y dandole por todo el retorno de alabança, y gloria, que se debia à tal Señor, la hablò su Magestad, y la dixo: Electa mia, y paloma mia, todas las criaturas visibles que conoces, las è criado, y las conseruo con mi prouidencia en tãta variedad, y hermosura, solo por el amor que tengo à los hombres. Y de todas las almas, que asta aora è criado, y las que asta el fin è determinado criar, se à de elegir, y entresacar vna Congregacion de fieles, que sean segregados, y labados en la sangre de el Cordero, que quitarà los pecados del mundo. Estos seràn el fruto especial de la Redencion, que à de obrar, y gozaràn de sus efectos por medio de la nueba ley de gracia, y Sacramentos, que en ella les darà su Reparador; y despues llegaràn los que perseueraren à la participacion de mi eterna gloria, y amistad. Por estos escogidos en primer intento è criado tantas, y marau-

Declara el Señor à Maria el fin de la creacion de las criaturas visibles.

Pueblo segregado de Christo.

Apoc. 7. v. 14.

Criô Dios en primer intento por los escogidos el mũdo.

„ uillosas obras; y si todos me quisieran seruir, adorar, y
„ conocer mi santo nombre, quanto es de mi parte para to
„ dos, y para cada vno singularmente criàra tantos tesoros
„ y los ordenàra à la possession de cada vno.

103 „ Y quando vbiera criado sola vna de las criaturas, que
„ son capaces de mi gracia, y de mi gloria, à sola ella la hi-
„ ziera dueña, y señora de todo lo criado; pues todo es
„ menos, que hazerla participante de mi amistad, y felici-
„ dad eterna. Tu Esposa mia eres mi escogida, y allaste
„ gracia en mi coraçon: y assi te hago Señora de todos es-
„ tos bienes, y te doy la possession, y dominio de todos
„ ellos, para que si fueres esposa fiel, como te quiero los
„ distribuyas, y dispenses à quien por tu mano, ò interces-
„ sion me los pidiere: que para esto los deposito en las tu-
„ yas. Pusole la Santissima Trinidad à Maria nuestra Prin-
cesa vna Corona en la cabeça, consagrandola por Suprema
Reyna de todo lo criado, y estaba sembrada, y esmaltada
con vnas cifras, que dezian: *Madre de Dios*; pero sin enten-
derlas ella por entonces: porque solo las conocieron los
Diuinos Espiritus, admirados de la magnificencia de el Se-
ñor con esta Donzella dichosissima, y bendita entre las mu-
geres, à quien ellos reuerenciaron, y veneraron por su Rey-
na legitima, y Señora suya, y de todo lo criado.

Constituye Dios à Maria Señora de sus bienes cõ facultad de distribuirlos.

Coronala por Reyna de todo lo criado.

Cifra de la Corona, oculta entõces à Maria.

104 Todos estos portentos obraba la diestra de el Altissimo con muy conueniente ordẽ de su infinita sabiduria: porque antes de baxar à tomar carne humana en el Virginal vientre de esta Señora, conuenia, que todos los Cortesanos de este gran Rey reconociessen à su Madre por Reyna, y Señora; y por esto la diessen debida reuerencia. Y era justo, y conueniente al buen orden, que primero la hiziera Dios Reyna, y despues Madre del Principe de las eternidades: pues quien auia de parir al Principe, de necessidad auia de ser Reyna, y reconocida por sus vassallos: pues en que la conociessen los Angeles no auia inconueniente, ni necessidad de ocultarsela; antes era como deuda del Altissimo à la Magestad de su Diuinidad, que su Tabernaculo escogido para morada suya fuesse preuenido, y calificado con todas excelencias de dignidad, y perfeccion, alteza, y magnificencia, que se le pudiessen comunicar, sin que se le negasse alguna: y assi la recibieron, y reconocierõ los Santos Angeles, dandole honor de Reyna, y Señora.

Razones por que conuino, q̃ Maria fuesse declarada, y reconocida por Reyna de las criaturas, antes de la Encarnacion.

Para

105 Para poner la vltima mano en esta prodigiosa obra de Maria Santissima, estendiò el Señor su braço poderoso, y por si mismo renouò el espiritu, y potencias de esta gran Señora, dandole nueuas iluminaciones, habitos, y qualidades, cuya grandeza, y condiciones no caben en terminos terrenos. Era este el vltimo retoque, y pincel de esta imagen viua del mismo Dios, para formar en ella, y de ella misma la forma, que auia de vestirse el Verbo Eterno, que por essencia era Imagen del Padre Eterno, y figura de su substācia. Quedò todo este Templo de Maria Santissima, mejor que el de Salomon, vestido dentro, y fuera del oro purissimo de la Diuinidad, sin que por alguna parte se pudiesse descubrir en ella algun atomo de terrena hija de Adan. Toda quedò deificada cō diuisas de Diuinidad: porque auiendo de salir el Verbo Diuino de el seno del Eterno Padre, para baxar al de Maria, la preparò desuerte, que allasse en ella la similitud possible entre Madre, y Padre.

Renouò el Señor por si mismo el espiritu y potencias d Maria.

Fue esta la vltima disposicion para la maternidad Diuina.

2. Cor. 3. v. 4.
Ad Hebr. 1. v. 3.
3. Reg 6. v. 30

Quan deificada quedò Maria con estas disposiciones.

106 No me quedan nuebas razones, para dezir los efectos, como quisiera, que todos estos fauores hizieron en el coraçon de nuestra gran Reyna, y Señora. No llega el juizio humano à concebirlos; como llegaràn las palabras à explicarlos? Pero lo que mayor admiracion me haze de la luz, que se me à dado en estos tan altos Mysterios, es la humildad de esta Diuina muger, y la porfia entre ella, y el poder Diuino. Raro prodigio, y milagro de humildad es ver à esta Donzella Maria Santissima, leuantada à la suprema dignidad, y santidad despues de Dios, y que entonces se humille, y aniquile à lo mas infimo de todas las criaturas; y que à fuerza desta humildad no entrasse en el pensamiento de esta Señora, que pudiesse ser Madre de el Messias; y no solo esto; pero ni imaginò de si cosa grande, ni admirable sobre si! No se leuantaron sus ojos, ni coraçon, antes bien, quanto la ensalçaban mas las obras de el braço de el Señor, tanto sentia humilmente de si misma. Iusto fue porcierto, que atendiesse à su humildad el todo poderoso Dios, y que por ella la llamen todas las generaciones dichosa, y bienaventurada.

Prodigiosa humildad de Maria en la eminencia destos fauores Diuinos.

A fuerza de su humildad no llegò à su pensamiento la dignidad para q la disponian.

Psal. 130. v. 1.

Luc. 1. v. 48.

((***))

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA, y Señora del Cielo.

107 HIja mia, no es digna esposa del Altissimo, la que tiene amor interessado, y seruil: porque la esposa no à de amar, ni temer como la esclaua, ni tampoco à de seruir por el jornal del estipendio. Pero aunque su amor à de ser filial, y generoso por el agrado, y bondad inmensa de su Esposo; con todo esso se à de obligar mucho para esto, de verle tan rico, y liberal; y que por el amor que tiene à las almas, aya criado tanta variedad de bienes visibles, para que siruan todos, à quien sirue à su Magestad; y sobre todo por los tesoros ocultos, que tiene preuenidos en abundancia de dulçura para los que le temen, como hijos de esta verdad. *Psal. 30. v. 20.* Quiero que te dès por muy obligada à tu Señor, y Padre, Esposo, y amigo, conociendo quan ricas son las almas, que por gracia llegan à ser hijas, y carissimas suyas: pues como poderoso Padre tiene preuenidos tantos, y tan diuersos bienes para sus hijos, y todos para cada vno, si fuerà necessario. No tiene descargo el desamor de los hombres en medio de tantos motiuos, y incentiuos; ni su ingratitud admite disculpa à vista de tantos beneficios, y estandolos recibiendo sin medida.

La Esposa de Dios, aunque le à de seruir cō desinterês, se à de obligar mucho à su liberalidad para amarle.

No tiene descargo el desamor, y ingratitud humana à vista de los beneficios Diuinos.

108 Aduierte pues carissima, que no eres aduenediza, ni estraña en esta Casa del Señor, que es su Iglesia Santa; pero eres domestica, y Esposa de Christo entre los Santos, alimẽtada con sus fauores, y regalos de Esposa. *Ad Ephes. 2. v. 19.* Y porque todos los tesoros, y riquezas, que son del Esposo, pertenecen à la legitima Esposa, considera de quantos te haze participante, y señora. Goza pues de todos como domestica, y zela su honra como Hija, y Esposa tan fauorecida, y agradece todas estas obras, y beneficios, como si para ti sola fuerā criados por tu Señor: y amale, y reuerenciale por ti, y por los demàs proximos, para quienes fue tan liberal. Y en todo esto imita con tus flacas fuerzas, lo que as entendido que yo hazia: y aduierte hija, que serà muy de mi agrado, que engrandezcas, y alabes al todo poderoso con feruoroso afecto, por lo que su diestra Diuina me fauoreciò, y enriqueciò esta nouena, que fue sobre toda ponderacion humana.

Exortacion al agradecimiento de los beneficios cōmunes, como si fueran singulares.

CA-

CAPITVLO X.

DESPACHA LA BEATISSIMA TRINIDAD al Santo Arcangel Gabriel, que anuncie, y euangelice à Maria Santissima, como es elegida para Madre de Dios.

109 DEterminado estaba por infinitos siglos; pero escondido en el secreto pecho de la Sabiduria eterna, el tiempo, y hora conueniente, en que oportunamente se auia de manifestar en la carne el gran Sacramẽto de piedad, justificado en el espiritu, predicado a los hombres, declarado à los Angeles, y creìdo en el mundo. Llegò pues la plenitud de este tiempo, que asta entonces, aunque lleno de profecias, y promessas, estaba muy vacio: porque le faltaba el lleno de Maria Santissima, por cuya voluntad, y consentimiento auian de tener todos los siglos su complemento, que era el Verbo Eterno humanado, passible, y Reparador. Estaba predestinado este Misterio antes de los siglos, para que en ellos se executasse por mano de nuestra Diuina Donzella; y estando ella en el mundo, no se debia dilatar la Redencion humana, y venida del Vnigenito de el Padre: pues ya no andaria, como de prestado en Tabernaculos, ò agenas casas; mas viuiria de assiento en su Templo, y casa propia edificada, y enriquecida con sus mismas anticipadas expensas, mejor que el Templo de Salomon con las de su Padre Dauid.

1. Ad Tim. 3. v. 16. — *Ad Gal. 4. v. 4* — Maria llenò el tiempo determinado para la Encarnacion del Verbo. — *1. Cor. 2. v. 7.* — Estando Maria en el mundo, no se debia dilatar la Redencion. — *2. Reg. 7. v. 6.* — *1. Paralip. 22. v. 5.*

110 En esta plenitud de tiempo prefinito determinò el Altissimo embiar su Hijo Vnigenito al mundo. Y confiriendo (à nuestro modo de entender, y de hablar) los decretos de su eternidad con las profecias, y testificaciones hechas à los hombres, desde el principio del mundo, y todo esto con el estado, y santidad à que auia leuantado à Maria Santissima; juzgò conuenia todo esto assi, para la exaltacion de su Santo nombre; y que se manifestasse à los Santos Angeles la execucion de esta su eterna voluntad, y decreto, y por ellos se començasse à poner por obra. Hablò su Magestad al Santo Arcangel Gabriel con aquella voz, ò palabra, que les intima su santa voluntad. Y aunque el orden comun de ilustrar Dios à sus Diuinos Espiritus, es començar por los Supe-

Oportunidad del tiempo de la execucion de la Encarnacion. — Determinò el Señor manifestarla à los Angeles.

periores, y que aquellos purifiquen, y iluminen à los inferiores por su orden, asta llegar à los vltimos, manifestando vnos à otros lo que Dios reuelò à los primeros: pero en esta ocasion no fue asi; porque inmediatamente recibiò este Santo Arcangel del mismo Señor la Embaxada.

Recibiò San Gabriel inmediatamẽte de Dios la Embaxada para Maria.

111 A la insinuaciõ de la volũtad Diuina estuvo presto S. Gabriel, como à los pies del Trono, y atento al ser inmutable de el Altissimo: y su Magestad por si le mandò, y declarò la Legacia que auia de hazer à Maria Santissima, y las mismas palabras con que la auia de saludar, y hablar: demanera, que su primer Autor fue el mismo Dios, que las formò en su mente Diuina, y de alli passaron al Santo Arcangel, y por èl à Maria purissima. Reuelò junto con estas palabras el Señor muchos, y ocultos Sacramentos de la Encarnacion al Santo Principe Gabriel: y la Santissima Trinidad le mandò fuesse, y anunciasse à la Diuina Donzella, como la elegia entre las mugeres, para que fuesse Madre de el Verbo Eterno, y en su Virginal vientre le concibiesse por obra de el Espiritu Santo, y quedando ella siempre Virgen; y todo lo demàs, que el Paraninfo Diuino auia de manifestar, y hablar con su gran Reyna, y Señora.

Diòle su Magestad el orden de la Legacia, y las palabras cõ que la auia de hazer.

Excelẽcia de la salutacion Angelica.

Precepto Diuino de la Anunciaciõ de la Virgen.

112 Luego declarò su Magestad à todo el resto de los Angeles, como era llegado el tiempo de la Redencion humana, y que disponia baxar al mundo sin dilacion: pues ya tenia preuenida, y adornada para Madre suya à Maria Santissima, como en su presencia lo auia hecho, dandole esta suprema dignidad. Oyeron los Diuinos Espiritus la voz de su Criador, y con incomparable gozo, y hazimiento de gracias por el cumplimiento de su eterna, y perfecta voluntad, cantaron nuebos Canticos de alabança, repitiendo siempre en ellos aquel Hymno de Sion: *Santo, Santo, Santo eres Dios,*
„ *y Señor de Sabaoth.* Iusto, y poderoso eres Señor Dios nues-
„ tro, que viues en las Alturas, y miras à los humildes de
„ la tierra. Admirables son todas tus obras Altissimo, en-
„ cumbrado en tus pensamientos.

Manifestô el Señor à los demàs Angeles era llegado el tiempo de executar la Encarnacion.

Gozo de los Angeles en esta noticia.

Isai. 6. v. 3.

Psal. 112. v. 5.

113 Obedeciendo con especial gozo el Soberano Principe Gabriel al Diuino mandato, descendiò del Supremo Cielo, acompañado de muchos millares de Angeles hermosissimos, que le seguian en forma visible. La de este gran Principe, y Legado era como de vn mancebo elegantissimo, y de rara belleza: su rostro tenia refulgente, y despedia muchos

Baxô S. Gabriel à la Embaxada acompañado d̃ muchos Angeles en forma visible.

Forma corporal en que baxô S. Gabriel.

chos rayos de resplandor, su semblante graue, y magestuoso, sus passos medidos, las acciones compuestas, sus palabras ponderosas, y eficaces, y todo èl representaba entre seueridad, y agrado, mayor deydad, que otros Angeles, de los que auia visto la Diuina Señora asta entõces en aquella forma. Llebaba diadema de singular resplandor, y sus vestiduras rozagantes descubrian varios colores; pero todos refulgentes, y muy brillantes; y en el pecho lleuaba como engastada vna Cruz bellissima, que descubria el Misterio de la Encarnacion, à que se encaminaba su Embaxada, y todas estas circunstancias solicitaron mas la atencion, y afecto de la prudentissima Reyna.

Adornos que traia.

114 Todo este Celestial exercito con su Cabeça, y Principe San Gabriel encaminò su vuelo à Nazareth, Ciudad de la Prouincia de Galilea, y à la morada de Maria Santissima, que era vna casa humilde, y su retrete vn estrecho aposento, desnudo de los adornos, que vsa el mundo, para desmẽtir sus vilezas, y desnudez de mayores bienes. Era la Diuina Señora en esta ocasion de edad de catorze años, seis meses y diez y siete dias: porque cumpliò los años à ocho de Setiembre, y los seis meses y diez y siete dias corrian desde aquel, asta este, en que se obrò el mayor de los Misterios, que Dios obrò en el mundo.

Lugar donde fue anunciada Maria, y su pobreza.

Edad de la Virgen al tiẽpo de la Encarnacion.

115 La persona de esta Diuina Reyna era dispuesta, y de mas altura que la comun de aquella edad en otras mugeres; pero muy elegante del cuerpo con suma proporcion, y perfeccion: el rostro mas largo que redondo, pero gracioso, y no flaco, ni gruesso; el color claro, y tantico moreno, la frẽte espaciosa con proporcion, las cejas en arco perfectissimas, los ojos grandes, y graues con increible, y indecible hermosura, y columbino agrado, el color entre negro, y verde obscuro, la nariz seguida, y perfecta, la boca pequeña, y los labios colorados, y sin estremo delgados, ni gruessos, y toda ella en estos dones de naturaleza era tan proporcionada, y hermosa, que ninguna otra criatura humana lo fue tanto. El mirarla causaba a vn mismo tiempo alegria, y reuerencia, aficion, y temor reuerencial: atraìa el coraçon, y le detenia en vna suaue veneracion: mouia para alabarla, y enmudecia su grandeza, y muchas gracias, y perfecciones; y causaba en todos los que aduertian Diuinos efectos, que no se pueden facilmente explicar: pero llenaba el coraçon

Disposiciõ, y hermosura corporal de la Reyna de el Cielo.

Efectos que causaba la corporal presencia de la Madre de Dios.

çon de celestiales influxos, y mouimientos Diuinos, que encaminaban à Dios.

116 Su vestidura era humilde, pobre, y limpia de color plateado, obscuro, ò pardo, que tiraba à color de ceniça, compuesto, y aliñado sin curiosidad; pero con suma modestia, y honestidad. Quando se acercaba la Embaxada del Cielo (ignorandolo ella) estaba en altissima contemplacion sobre los Misterios que auia renouado el Señor en ella con tan repetidos fauores los nueue dias antecedentes. Y por auerla assegurado el mismo Señor, como arriba diximos, que su Vnigenito descenderia luego à tomar forma humana; estaba la gran Reyna feruorosa, y alegre en la Fè de esta palabra, y renouando sus humildes, y encendidos afectos, dezia en su coraçon: Es possible, que à llegado el tiempo tan dichoso, en que à de baxar el Verbo del Eterno Padre à nacer, y conuersar con los hombres? Que le à de tener el mundo en possession? Que le an de ver los mortales con ojos de carne? Que à de nacer aquella luz inaccessible, para iluminar à los que estàn posseidos de tinieblas? O quien mereciera verle, y conocerle! O quien besàra la tierra, donde pusiera sus Diuinas plantas!

Trage, y vestidura de Maria.

Contemplacion en q̃ estaba Maria, quando le vino la Embaxada.

Supra n.94.

Afectos q̃ exercitaba por la cercania de la Encarnacion.

Baruch. 3. v. 38.

Isai. 40. v. 5.

Isai. 9. v. 2.

117 Alegraos Cielos, y consuelese la tierra, y todos eternamente le bendigan, y alaben: pues ya su felicidad eterna està vezina. O hijos de Adan afligidos por la culpa; pero hechuras de mi Amado, luego leuantareis la cabeça, y sacudireis el yugo de vuestra antigua cautiuidad. Ya se acerca vuestra Redencion, ya viene vuestra salud. O Padres antiguos, y Profetas con todos los justos, que esperais en el seno de Abrahan detenidos en el Limbo, luego llegarà vuestro consuelo, no tardarà vuestro deseado, y prometido Redentor. Todos le magnifiquèmos, y cantèmos Hymnos de alabança. O quien fuera sierua de sus sieruas! O quien fuera esclaua de aquella, que Isaias le señalò por Madre! O Emanuel Dios, y hombre verdadero! O llaue de Dauid, que as de frãquear los Cielos! O sabiduria eterna! O Legislador de la nueua Iglesia vèn, vèn Señor à nosotros, libra de la cautiuidad à tu pueblo: vea toda carne tu salud.

Psal. 95. v. 11.

Parabienes q̃ daba à las criaturas de su vezina felicidad

Isai. 14. v. 25.

Aggei. 2. v. 8.

Deseaba ser esclaua de la Madre de Dios.

Isai. 7. v. 14.

Isai. 22. v. 22.

Isai. 40. v. 5.

118 En estas peticiones, y operaciones, y muchas que no alcança mi lengua à explicar, estaba Maria Santissima en la

Disposicion de el alma, y cuerpo de Maria, al tiempo de la Encarnacion.

hora, que llegò el Angel San Gabriel. Estaba purissima en la alma, perfectissima en el cuerpo, nobilissima en los pensamientos, eminentissima en santidad, llena de gracias, y toda tan diuinizada, y agradable à los ojos de Dios, que pudo ser digna Madre suya, y eficaz instrumento, para sacarle del seno del Padre, y traerle à su Virginal vientre. Ella fue el poderoso medio de nuestra Redencion, y se la debemos por muchos titulos, y por esto merece, que todas las naciones, y generaciones la bendigan, y eternamente la alaben. Lo que sucediò con la entrada del Embaxador Celestial dirè en el capitulo siguiente.

Luc. 1. v. 48.

119 Solo aduierto aora vna cosa digna de admiracion, que para recibir la anunciacion del Santo Arcangel, y para el efecto de tan alto Mysterio, como se auia de obrar en esta Diuina Señora, la dexò su Magestad en el ser, y estado comun de las virtudes, que dixe en la primera parte. ★ Y esto dispuso el Altisimo; porque este Mysterio se auia de obrar como Sacramento de Fè, interuiniendo las operaciones de esta virtud con las de la Esperança, y Caridad: y assi la dexò el Señor en ellas, para que creyesse, y esperasse en las Diuinas palabras. Y precediendo estos actos, se siguiò lo que luego dirè con la cortedad de mis terminos, y limitadas razones: y la grandeza de los Sacramentos me haze mas pobre de ellas, para explicarlos.

Dexò el Señor à Maria al tiempo de la Anunciacion en el estado comun de las virtudes.
P. 1. à n. 674. vsque ad 714.
★ Vease la Nota III.
Motiuo desta marauilla.

DOCTRINA DE LA REYNA, Y SEñora del Cielo.

120 Hija mia, con especial afecto te manifiesto aora mi voluntad, y el deseo que tengo de que te hagas digna del trato intimo, y familiar con Dios; y que para esto te dispongas con gran desvelo, y solicitud, llorando tus culpas, y oluidando, y negando todo lo visible, de suerte, que para ti no imagines ya otra cosa fuera de Dios. Para esto te conuiene poner en execucion toda la doctrina, que asta aora te è enseñado: y en lo que adelante vbieres de escribir te manifestarè. Yo te encaminarè, y guiarè, para como te has de gouernar en esta familiaridad, y trato con los fauores, que de su dignacion recibieres, concibiendole en tu pecho por la Fè, por la luz, y gracia que te diere. Y si primero no te dispones con esta amonestacion,

Disposicion para el trato intimo, y familiar con Dios.
Medios para esta disposicion.

no

no alcançaràs el cumplimiento de tus deseos, ni yo el fru- Su necessi-
to de mi doctrina, que te doy como tu Maestra. dad.

121 Pues allaste sin merecerlo el tesoro escondido, y la pre- *Matth. 13. v. 44. & 45.*
ciosa margarita de mi enseñança, y doctrina, desprecia
quanto pudieras tener, para apropiarte sola esta prenda La execucion
de inestimable precio: que con ella recibiràs todos los bie- de la doctrina
nes juntos, y te haràs digna de la amistad intima del Señor, de Maria es
y de su habitacion eterna en tu coraçon. En recambio de es- medio para la
ta gran dicha, quiero mueras à todo lo terreno, y ofrez- amistad inti-
cas tu voluntad desecha en afectos de agradecido amor; y ma de Dios.
que à imitacion mia, de tal manera seas humilde, que de Exortacion à
tu parte quedes persuadida, y reconocida que nada vales, imitarla en su
ni puedes, ni mereces, ni eres digna de ser admitida por es- humildad.
claua de las sieruas de Christo.

122 Aduierte, que lexos estaba yo de imaginar la dignidad Poderoso e-
que el Altissimo me preuenia de Madre suya; y esto era en xemplar para
ocasion, que ya me auia prometido la breuedad de su ve- los mortales,
nida al mundo, y me obligaba à desearla con tantos afec- la humildad de
tos de amor, que el dia antes deste marauilloso Sacramen- Maria en la al
to, me pareciò vbiera muerto, resuelto mi coraçon en es- teza à que fue
tas congojas amorosas, si la Diuina prouidencia no me eleuada antes
confortàra. Dilataba mi espiritu con la seguridad de que de la Encarna
luego descenderia del Cielo el Vnigenito del Eterno Pa- cion.
dre: y por otra parte mi humildad me inclinaba à pensar,
si por viuir yo en el mundo, se retardaria su venida. Con-
sidera pues carissima el Sacramento de mi pecho, y que
exemplar es este para ti, y para todos los mortales! Y por-
que es dificultoso, que recibas, y escribas tan alta Sabidu-
ria, mirame en el Señor, donde à su Diuina luz meditaràs, y
entenderàs mis acciones perfectissimas: sigueme por
su imitacion, y camina por mis huellas.

((*✝*))

CAPITVLO XI.

OYE MARIA SANTISSIMA LA EMBAXAda del Santo Angel; executase el Mysterio de la Encarnacion, concibiendo al Verbo Eterno en su vientre.

123 Digna confesion de la insuficiencia del entendimiento humano para tratar del Misterio de la Encarnacion.

CONFESSAR quiero en presencia del Cielo, y de la tierra, y sus moradores, y del Criador vniuersal de todo, y Dios Eterno, que llegando à tomar la pluma, para escribir el arcano Mysterio de la Encarnacion, desfallecen mis flacas fuerzas, enmudece mi lengua, y se yelan mis discursos, se pasman mis potencias, y me allo toda atajada, y sumergido el entendimiento, encaminandole à la Diuina luz, que me gouierna, y enseña. En ella se conoce todo sin engaño, se entiende sin rodeos; y veo mi insuficiencia, y conozco el vacio de las palabras, y la cortedad de los terminos, para llenar los conceptos de vn Sacramento, que en Epilogo comprehende al mismo Dios, y à la mayor obra, y marauilla de su Omnipotencia. Veo en este Mysterio la Diuina, y admirable armonia de la infinita prouidencia, y sabiduria con que desde su eternidad lo ordenò, y preuino, y desde la Creacion de el mundo lo à venido encaminando, para que todas sus obras, y criaturas viniessen à ser medio ajustado, para el fin altissimo de bajar Dios al mundo hecho hombre.

Armonia de la Diuina prouidencia en la preuencion de este Misterio desde la Creacion del mundo.

124 *Sap. 18. v. 14.* Veo, como para descender el Verbo Eterno del seno de su Padre, aguardò, y eligiò por tiempo, y la hora mas oportuna el silencio de la media noche de la ignorancia de los mortales; quando toda la posteridad de Adan estaba sepultada, y absorta en el sueño de el oluido, y en la ignorancia de su Dios verdadero, sin auer quien abriesse su boca, para confessarle, y bendecirle: saluo algunos pocos de su Pueblo. Todo el resto de el mundo estaba con silencio, y lleno de tinieblas, auiendo corrido vna larga noche de cinco mil, y casi docientos años, sucediendo vnos siglos, y generaciones à otras; cada qual en el tiempo prefinido, y determinado por la Eterna Sabiduria, para que todos pudiessen conocer à su Cria-

Infeliz estado en que se allaba el mundo al tiempo que vino el Verbo Eterno à repararle.

Ad Rom. 1. à v. 18.

su Criador, y topar con èl; pues le tenian tan cerca, que en si mismo les daba vida, ser, y mouimiento. Pero como no llegaba el claro dia de la luz inaccessible; aunque de los mortales andabã algunos como ciegos, tocando las criaturas, no atinaban con la Diuinidad, y sin conocerla, se la daban à las cosas sensibles, y mas viles de la tierra.

Act. 17. v. 27. & 28.

Ad Rom. 1. v. 23.

125 Llegò pues el dichoso dia, en que despreciando el Altissimo los largos siglos de tan pesada ignorancia, determinò manifestarse à los hombres, y dar principio à la Redencion del linage humano, tomando su naturaleza en las entrañas de Maria Santissima, preuenida para este Misterio, como queda dicho. Y para mejor declarar lo que dèl se me manifiesta, es forzoso anticipar algunos Sacramentos ocultos, que sucedieron al tiempo de descender el Vnigenito del pecho de su Eterno Padre. Supongo, que entre las tres Diuinas personas, como la Fè lo enseña, aunque ay distincion personal, no ay desigualdad en la Sabiduria, Omnipotencia, ni en los demàs atributos, como tampoco la puede auer en la substancia de la Diuina naturaleza: y como en dignidad, y perfeccion infinita son iguales; assi tambien lo son en las operaciones, que llaman *ad extra*: porque salen fuera de el mismo Dios à producir alguna criatura, ò cosa temporal. Estas operaciones son indiuisas entre las tres Diuinas personas: porque no las haze vna sola persona, sino todas tres en quanto son vn mismo Dios, y tienen vna sabiduria, vn entendimiento, y vna voluntad: y assi como sabe el Hijo, y quiere, y obra lo que sabe, y quiere el Padre; assi tambien el Espiritu Santo sabe, y quiere, y obra lo mismo que el Padre, y el Hijo.

Act. 17. v. 30.

Supra à n. 5.

Igualdad de las Diuinas Personas en la naturaleza, y atributos.

Como son indiuisas las operaciones de Dios *ad extra*

Todas tres Personas obraron la Encarnacion cõ vna misma acciõ. Solo el Verbo se vniò à la humanidad.

126 Con esta indiuision executaron, y obrarõ todas tres personas con vna misma accion la obra de la Encarnacion; aunque sola la persona del Verbo recibiò en si à la naturaleza de hombre, vniendola hypostaticamente à si mismo: y por esto dezimos que fue embiado el Hijo por el Eterno Padre, de cuyo entendimiento procede, y que le embiò su Padre por obra del Espiritu Santo, que interuino en esta mision. Y como la persona del Hijo era la que venia à humanarse al mundo, antes que sin salir del seno del Padre, descendiesse de los Cielos, y en aquel Diuino Consistorio en nombre de la misma humanidad, que auia de recibir en su persona,

Como se dize el Hijo embiado por el Padre.

Peticion q̃ hizo el Verbo en nõbre de la humanidad, por la salud de los hõbres, antes de la Encarnacion.

*Veaſe la Nota IV.

ſona, *hizo vna propoſicion, y peticion, repreſentando los merecimientos preuiſtos, para que por ellos ſe le concedieſſe à todo el linage humano ſu Redencion, y el perdon de los pecados, por quienes auia de ſatisfacer à la Diuina juſticia. Pidiò el *Fiat* de la Beatiſsima voluntad de el Padre, que le embiaba, para aceptar el reſcate por medio de ſus obras, y Paſsion Santiſsima, y de los Miſterios que queria obrar en la nueba Igleſia, y ley de gracia.

127 Encomendô el Padre Eterno à ſu Vnigenito los predeſtinados como herencia ſuya.

127 Aceptò el Eterno Padre eſta peticion, y meritos preuiſtos del Verbo, y le concediò todo lo que propuſo, y pidiò para los mortales: Y èl miſmo le encomendò à ſus eſcogidos, y predeſtinados, como herencia, ò heredad ſuya: y por eſto dixo el miſmo Chriſto nueſtro Señor por S. Iuan, que no perdiò, ni perecieron los que ſu Padre le diò: porque los guardò todos, ſaluo el hijo de perdicion, que fue Iudas. Y otra vez dixo: que de ſus ouejas nadie le arrebataria alguna de ſu mano, ni de ſu Padre. Y lo miſmo fuera de todos los nacidos, ſi como fue ſuficiente la Redencion, ſe ayudàran ellos, para que fuera eficaz para todos, y en todos: pues à ninguno excluyò ſu Diuina miſericordia, ſi todos la admitieran por medio de ſu Reparador.

Ioan. 18. v. 9. Ioan. 17. v. 12 Ioan. 10. v. 28

128 Conmouierô ſe los Cielos, y todas las criaturas al deſcender el Verbo à las entrañas de Maria. Como baxaron con el Hijo el Padre, y el Eſpiritu Sãto. Baxaron tambiẽ todos los Angeles. Hizieronle reuerencia los Cielos, abriẽdoſe. Inouarôſe en ſu luz los Aſtros, y apreſuraro ſu curſo.

128 Todo eſto (à nueſtro entender) precedia en el Cielo, en el Trono de la Beatiſsima Trinidad, antes del *Fiat* de Maria Santiſsima, que luego dirè. Y al tiempo de deſcender à ſus Virginales entrañas el Vnigenito del Padre, ſe conmouieron los Cielos, y todas las criaturas. Y por la vnion inſeparable de las tres Diuinas Perſonas baxaron todas con la del Verbo, que ſolo auia de encarnar. Y con el Señor, y Dios de los Exercitos ſalieron todos los de la Celeſtial milicia, llenos de inuencible fortaleza, y reſplandor. Y aunque no era neceſſario deſpejar el camino: porque la Diuinidad lo llena todo, y eſtà en todo lugar, y nada le puede eſtoruar, con todo eſſo reſpetando los Cielos materiales à ſu miſmo Criador, le hizieron reuerencia, y ſe abrieron, y diuidieron todos onze con los elementos inferiores: las Eſtrellas ſe inouaron en ſu luz, la Luna, y Sol con los demàs Planetas apreſuraron el curſo al obſequio de ſu Hazedor, para eſtar preſentes à la mayor de ſus obras, y marauillas.

129 No conocieron los mortales eſta conmocion, y nouedad de todas las criaturas; aſsi porque ſucediò de noche, como

por-

porque el mismo Señor quiso, que solo fuesse manifiesta à los Angeles, que con nueba admiracion le alabaron, conociendo tan ocultos, como venerables Misterios, escondidos à los hombres, que estaban lexos de tales marauillas, y beneficios admirables para los mismos Espiritus Angelicos, à quienes por entonces solos se remitia el dar gloria, alabança, y veneracion por ellos à su Hazedor. Solo en el coraçon de algunos justos infundiò el Altissimo en aquella hora vn nuebo mouimiento, y influxo de extraordinario jubilo, à cuyo sentimiento atendieron todos, y fueron conmouidos à atencion: formaron nuebos, y grandes conceptos del Señor; y algunos fueron inspirados, sospechando, si aquella nouedad que sentian era efecto de la venida de el Messias à redimir el mundo: pero todos callaron, porque cada qual imaginaba, que solo èl auia tenido aquella nouedad, y pensamiento, disponiendolo assi el poder Diuino.

No conocieron esta conmocion los mortales: y porque.

Extraordinario mouimiẽto de coraçõ, que sintieron en aquella hora algunos justos.

130 En las demàs criaturas vbo tambien su renouaciõ, y mudança. Las aues se mouieron con cantos, y alboroço extraordinario, las plantas, y los arboles se mejorarõ en sus frutos, y fragrancia; y respectiuamente todas las demàs criaturas sintieron, ò recibieron alguna oculta viuificacion, y mudança. Pero quien la recibiò mayor, fueron los Padres, y Santos, que estaban en el Limbo, adonde fue embiado el Arcangel San Miguel, para que les diesse tan alegres nuebas: y con ellas los consolò, y dexò llenos de jubilo, y alabanças. Solo para el infierno vbo nuebo pesar, y dolor: porque al descender el Verbo Eterno de las alturas, sintieron los Demonios vna fuerza impetuosa del poder Diuino, que les sobreuino, como las olas del mar, y diò con todos ellos en lo mas profundo de aquellas cauernas tenebrosas, sin poderlo resistir, ni leuantarse. Y despues que lo permitiò la voluntad Diuina, salieron al mundo, y discurrieron por èl, inquiriendo si auia alguna nouedad à que atribuir, la que en si mismos auian sentido; pero no pudierõ rastrear la causa, aunque hizieron algunas juntas, para conferirla; porque el poder Diuino les ocultò el Sacramento de su Encarnacion, y el modo de concebir Maria Santissima al Verbo humanado, como adelante verèmos: y solo en la muerte, y en la Cruz acabaron de conocer, que Christo era Dios, y hombre verdadero, como allì dirèmos.

Renouacion que vbo en las demàs criaturas.

Lleuò S. Miguel à los Padres del Limbo las alegres nuebas de la Encarnacion.

Nuebo dolor del infierno en aquella hora.

No pudieron los demonios rastrearla causa desta nouedad.

Ocultòles Dios la Encarnacion, y el modo de concebir la Virgen. *Infra n. 326.*

Alla quando no la conocieron. *Infra n. 1416.*

Para

131 Para executar el Altissimo este Misterio, entrò el Santo Arcangel Gabriel, en la forma que dixe en el capitulo passado, en el retrete donde estaba orando Maria Santissima, acompañado de innumerables Angeles en forma humana visible, y respectiuamente todos refulgentes con incomparable hermosura. Era Iueues à las siete de la tarde al escurecer la noche. Viòle la Diuina Princesa de los Cielos, y miròle con suma modestia, y templança, no mas de lo que bastaba para reconocerle por Angel del Señor. Y conociendole con su acostumbrada humildad quiso hazerle reuerencia, no lo consintiò el Santo Principe; antes èl la hizo profundamente, como à su Reyna, y Señora, en quien adoraba los Diuinos Misterios de su Criador: y junto con esso reconocia, que ya desde aquel dia se mudaban los antiguos tiēpos, y costumbre, de que los hombres adorassen à los Angeles, como lo hizo Abrahan: porque leuantada la naturaleza humana à la dignidad del mismo Dios en la Persona de el Verbo, ya quedaban los hombres adoptados por hijos suyos, y compañeros, ò hermanos de los mismos Angeles; como se lo dixo al Euangelista San Iuan, el que no le consintiò adoracion.

Supra n. 113. Como entrò S. Gabriel acōpañado de innumerables Angeles à dar la Embaxada à Maria. Dia, y hora de la Anūciaciō. No consintiò Gabriel q̄ la Virgen le hiziesse reuerēcia: y porque. *Gen. 18. v. 2.* Desde la Encarnacion se mudò el estilo de adorar los hombres à los Angeles. *Apoc. 19. v. 10.*

132 Saludò el Santo Arcangel à nuestra Reyna, y suya, y la dixo: *AVE gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* Turbòse sin alteracion la mas humilde de las criaturas, oyendo esta nueba Salutacion del Angel. Y la turbacion tuvo en ella dos causas: la vna su profunda humildad, cō que se reputaba por inferior à todos los mortales, y oyendo al mismo tiempo, que juzgaba de si tan baxamente, saludarla, y llamarla bendita entre todas las mugeres, le causò nouedad. La segunda causa fue, que al mismo tiempo, quando oyò la salutacion, y la conferia en su pecho, como la iba oyendo, tuvo inteligencia del Señor, que la elegia para Madre suya, y esto la turbò mucho mas, por el concepto que de si tenia formado. Y por esta turbacion prosiguiò el Angel, declarandole el orden del Señor, y diziendola: *No temas Maria, porque allaste gracia con el Señor: aduierte, que concibiràs vn Hijo en tu vientre, y le pariràs, y le pondràs por nombre Iesus: serà grande, y serà llamado Hijo del Altissimo:* Y lo demàs que prosiguiò el Santo Arcangel.

Luc. 1. v. 28. Ibid. v. 29. Salutaciō del Angel, y turbacion de Maria. Causas desta turbacion. Tuvo entonces inteligencia Maria de que la elegia Dios por Madre suya. *Ibid v. 30. 31. & 32.*

133 Sola nuestra prudentissima, y humilde Reyna pudo entre las puras criaturas, dar la ponderacion, y magnificencia de-

debida à tan nuebo, y singular Sacramento: y como conociò su grandeza dignamente, se admirò, y turbò. Pero conuirtiò su coraçon humilde al Señor, que no podia negarle sus peticiones, y en su secreto le pidiò nueba luz, y assistencia para gouernarse en tan arduo negocio; porque como dixe en el capitulo passado, la dexò el Altissimo, para obrar este Misterio, en el estado comun de la Fè, Esperança, y Caridad, suspendiendo otros generos de fauores, y eleuaciones interiores, que frequente, ò continuamente recibia. En esta disposicion replicò, y dixo à San Gabriel lo que prosigue San Lucas: *Como à de ser esto, de concebir, y parir Hijo: porque ni conozco varon, ni lo puedo conocer?* Al mismo tiempo representaba en su interior al Señor el voto de castidad, que auia hecho, y el desposorio, que su Magestad auia celebrado con ella.

Pidió Maria nueba assistēcia de Dios, para gouernarse en negocio tā arduo.
Supra n. 119.
Estado comū de las virtudes en que dexō Dios en esta ocasion à Maria.
Luc. 1. v. 34.
Como atēdiò al voto de castidad.

134 „ Respondiòla el Santo Principe Gabriel: Señora, sin co- „ nocer varon, es facil al poder Diuino hazeros Madre: y „ el Espiritu Santo vendrà con su presencia, y estarà de „ nuebo con vos, y la virtud del Altissimo os harà sombra, „ para que de vos pueda nacer el Santo de los Santos, que „ se llamarà Hijo de Dios. Y aduertid, que vuestra deuda „ Elisabet tambien à concebido vn hijo en su esteril senec- „ tud, y este es el sexto mes de su concepcion: porque na- „ da es impossible para con Dios, y el mismo que haze cō- „ cebir, y parir à la que era esteril, puede hazer que vos, „ Señora, llegueis à ser su Madre, quedando siempre Vir- „ gen, y mas consagrada vuestra gran pureza: Y al Hijo, „ que parieredes, le darà Dios el Trono de su Padre Dauid, „ y su Reyno serà eterno en la Casa de Iacob. No ignorais „ Señora la profecia de Isaias, que concebirà vna Virgen, „ y parirà vn Hijo, que se llamarà Emanuel, que es *Dios* „ *con nosotros*. Esta profecia es infalible, y se à de cumplir en „ vuestra persona. Assimismo sabeis el gran Misterio de la „ çarça, que viò Moyses ardiendo, sin ofenderla el fuego, „ para significar en esto las dos naturalezas Diuina, y hu- „ mana, sin que esta sea consumida de la Diuina, y que la „ Madre del Messias le concebirà, y parirà sin que su pu- „ reza Virginal quede violada. Acordaos tambien Señora „ de la promessa que hizo nuestro Dios Eterno al Patriar- „ ca Abrahan, que despues del cautiuerio de su posteridad „ en Egipto, à la quarta generacion boluerian à esta tierra:

Ibid. v. 35.
Declarala Gabriel, como auia de ser Madre quedādo Virgen.
Ibid. v. 36.
Confirmalo con exemplo.
Ibid. v. 32.
Isai. 7. v. 14.
Proponelo las Escrituras en que estaba profetizado.
Exod. 3. v. 2.
Gen. 15. v. 16.

,, ra: y el Misterio de esta promessa era, que en esta quarta
,, generacion, por vuestro medio, rescataria Dios huma-
,, nado à todo el linage de Adan de la opresion del Demo-
Gen. 28. v. 12. ,, nio. Y aquella escala que viò Iacob dormido, fue vna fi-
,, gura express del camino Real, que el Verbo Eterno en
,, carne humana abriria, para que los mortales subiessen à
,, los Cielos, y los Angeles baxassen à la tierra, adonde ba-
,, xaria el Vnigenito del Padre, para conuersar en ella con
,, los hombres, y comunicarles los tesoros de su Diuinidad
,, con la participacion de las virtudes, y perfecciones, que
,, estàn en su ser inmutable, y eterno.

135 Con estas razones, y otras muchas informò el Embaxador del Cielo à Maria Santissima, para quitarla la turbacion de su Embaxada con la noticia de las antiguas promessas, y profecias de la Escritura, y con la Fè, y conocimiento de ellas, y del poder infinito del Altissimo. Pero como la misma Señora excedia à los mismos Angeles en sabiduria, prudencia, y toda santidad; deteniase en la respuesta, para darla con el acuerdo que la diò: porque fue tal, qual conuenia al mayor de los Misterios, y Sacramentos del poder Diuino. Ponderò esta gran Señora, que de su respuesta estaba pendiente el desempeño de la Beatissima Trinidad, el cumplimiento de sus promessas, y profecias, el mas agradable, y acepto sacrificio de quantos se le auian ofrecido, el abrir las puertas del Paraiso, la vitoria, y triunfo del infierno, la Redencion de todo el linage humano, la satisfacion, y recompensa de la Diuina justicia, la fundacion de la nueba ley de gracia, la gloria de los hombres, el gozo de los Angeles, y todo lo que se contiene en auerse de humanar el Vnigenito del Padre, y tomar forma de sieruo en sus Virginales entrañas.

Detuvose Maria en la respuesta, para darla con el acuerdo que la diò.

Lo que ponderò la Virgen para darla.

Ad Phil. 2. v. 7.

136 Grande marauilla porcierto, y digna de nuestra admiracion, que todos estos Misterios, y los que cada vno encierra, los dexasse el Altissimo en mano de vna humilde Donzella, y todo dependiesse de su *Fiat*. Pero digna, y seguramente lo remitiò à la sabiduria, y fortaleza desta muger fuerte, que pensandolo con tanta magnificencia, y altura, no le dexò frustrada su confiança, que tenia en ella. Las obras, que se quedan dentro del mismo Dios, no necessitan de la cooperacion de criaturas, que no pueden tener parte en ellas, ni Dios puede esperarlas, para obrar *ad intra*; pero en

Quantos Misterios puso Dios en esta ocasion dependiëtes de Maria.

Prouer. 31. v. 11.

Con quãta seguridad los fiò della.

en las obras *ad extra* contingentes, entre las quales la mayor, y mas excelente fue hazerse hombre, no la quiso executar sin la cooperacion de Maria Santissima, y sin que ella diesse su libre consentimiento; para que con ella, y por ella diesse este complemento à todas sus obras, que saco à luz fuera de si mismo, y para que le deuiessemos este beneficio à la Madre de la Sabiduria, y nuestra Reparadora.

Porque puso Dios la mayor de sus obras depẽdiẽte del consentimiento de Maria.

137 Considerò, y penetrò profundamente esta gran Señora el campo tan espacioso de la dignidad de Madre de Dios, para comprarle con vn *Fiat*: vistiòse de fortaleza mas que humana; y gustò, y viò, quan buena era la negociacion, y comerciò de la Diuinidad. Entendiò las sendas de sus ocultos beneficios, adornòse de fortaleza, y hermosura. Y auiẽdo conferido consigo misma, y con el Paraninfo Celestial Gabriel la grandeza de tan altos, y Diuinos Sacramentos; estando muy capaz de la Embaxada que recibia, fue su purissimo espiritu absorto, y eleuado en admiracion, reuerencia, y sumo intensissimo amor del mismo Dios: y con la fuerza de estos mouimientos, y afectos soberanos, como con efecto connatural de ellos, fue su castissimo coraçō casi prensado, y comprimido con vna fuerza, que le hizo distilar tres gotas de su purissima sangre, y puestas en el natural lugar, para la concepcion del cuerpo de Christo Señor nuestro, fue formado de ellas por la virtud del Diuino, y Santo Espiritu desuerte, que la materia de que se fabricò la humanidad Santissima del Verbo, para nuestra Redencion, la diò, y administrò el coraçon de Maria purissima à fuerza de amor, real, y verdaderamente. Y al mismo tiempo con la humildad nunca arto encarecida, inclinando vn poco la cabeça, y juntas las manos, pronunciò aquellas palabras, que fueron el principio de nuestra reparacion: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.*

Prouer. 31. v. 16.
Ibid. v. 17. & 18.

Estado en que se puso la Virgen, para dar su cõsentimiẽto.

Administrò la materia de el cuerpo d Christo à fuerza d los afectos de admiraciō, reuerencia, y amor.

Fue formado por virtud de el Espiritu Sãto de tres gotas de sangre, que destilò el coraçon de Maria.

Como diò la Sãtissima Virgen el *Fiat.* *Luc. 1. v. 38.*

138 Al pronunciar este *Fiat* tan dulce para los oìdos de Dios, y tan feliz para nosotros, en vn instante se obraron quatro cosas. La primera, formarse el cuerpo Santissimo de Christo Señor nuestro de aquellas tres gotas de sangre, que administrò el coraçon de Maria Santissima. La segunda, ser criada la alma Santissima del mismo Señor, que tambien fue criada como las demàs. La tercera, vnirse la alma, y cuerpo, y componer su humanidad perfectissima. La quarta, vnirse la Diuinidad en la Persona del Verbo con la huma-

Quatro cosas que se obrarō en el instante de la Encarnacion.

manidad, que con ella vnida hypoſtaticamente, hizo en vn ſupueſto la Encarnacion: y fue formado Chriſto Dios, y hombre verdadero, Señor, y Redentor nueſtro. Sucediò eſto Viernes à veinte y cinco de Março al romper del Alua, ò à los crepuſculos de la luz à la miſma hora, que fue formado nueſtro primero Padre Adan: y en el año de la Creacion del mundo de cinco mil ciento y nouenta y nueue, como lo cuenta la Igleſia Romana en el Martirologio, gouernada por el Eſpiritu Santo. Eſta cuenta es la verdadera, y cierta; y aſsi ſe me à declarado, preguntandolo por orden de la obediencia. Y cõforme à eſto el mundo fue criado por el mes de Março, que correſpõde à ſu principio de la Creacion: y porque las obras del Altiſsimo todas ſon perfectas, y acabadas; las plantas, y los arboles ſalieron de la mano de ſu Mageſtad con frutos; y ſiempre los tuvieran ſin perderlos, ſi el pecado no vbiera alterado à toda la naturaleza; como lo dirè de intento en otro tratado, ſi fuere voluntad del Señor, y lo dexo aora por no pertenecer à eſte.

Año, mes, dia y hora, en que ſe executo eſte Myſterio. Fue à la miſma hora que Adan fue formado. Fuele reuelado à la V. M. ſer cierta la quenta, q̃ vſa la Igleſia, del año de la Encarnacion. El mundo fue criado por el mes de Março. *Deut. 32. v. 4.* Fueron criadas las plãtas con frutos.

139 En el miſmo inſtante de tiempo, que celebrò el todo poderoſo las bodas de la vnion hypoſtatica en el Talamo Virginal de Maria Santiſsima, fue la Diuina Señora eleuada à la viſion Beatifica, y ſe le manifeſtò la Diuinidad intuitiua, y claramente, y conociò en ella altiſsimos Sacramentos, de que hablarè en el capitulo ſiguiente. Eſpecialmente ſe le moſtraron patentes los ſecretos de aquellas cifras, que recibiò en el adorno, que dexo dicho, la puſieron en el capitulo ſeptimo, y tambien las que traìan ſus Angeles. El Diuino Niño iba creciendo naturalmente en el lugar del Vtero con el alimento, ſuſtancia, y ſangre de la Madre Santiſſima, como los demàs hombres: aunque mas libre, y eſſento de las imperfecciones, que los demàs hijos de Adan padecen en aquel lugar, y eſtado: porque de algunas accidentales, y no pertenecientes à la ſuſtancia de la generaciõ, que ſon efectos del pecado, eſtuvo libre la Emperatriz del Cielo, y de las ſuperfluidades imperfectas, que en las mugeres ſon naturales, y comunes, de que los demas niños ſe forman, ſuſtentan, y crecen: pues para dar la materia que le faltaba de la naturaleza imperfecta de las deſcendientes de Eua, ſucedia, que ſe la adminiſtraba, exercitando actos heroycos de las virtudes, y en eſpecial de la Caridad. Y como

Viô Maria intuitiuamente à Dios en el inſtante de la Encarnacion. Manifeſtaróſele los ſecretos de las cifras, que la ſignificaban Madre de Dios. *Supra n. 82. P. 1. n. 207. n. 363. & 364.* Como ſe alimẽtaba, y crecia el Niño Dios en el viẽtre Virginal. Eſtuvo Maria libre de las imperfecciones, q̃ no pertenecen à la ſuſtancia de la generacion, y ſon efectos de la culpa.

mo

mo las operaciones feruorosas del alma, y los afectos amorosos naturalmente alteran los humores, y sangre; encaminabala la Diuina prouidencia al sustento del Niño Diuino, con que era alimentada naturalmẽte la humanidad de nuestro Redentor, y la Diuinidad recreada con el beneplacito de heroycas virtudes. Demanera, que Maria Santissima administrò al Espiritu Santo, para la formacion del cuerpo, sangre pura, limpia, como concebida sin pecado, y libre de sus pensiones. Y la que en las demàs madres, para ir creciendo los hijos, es imperfecta, y inmunda, la Reyna del Cielo daba la mas pura, sustancial, y delicada: porque à poder de afectos de amor, y de las demàs virtudes, se la comunicaba; y tambien la sustancia de lo mismo, que la Diuina Reyna comia. Y como sabia, que el exercicio de sustentarse ella, era para dar alimento al Hijo de Dios, y suyo, tomabale siempre con actos tan heroycos, que admiraba à los espiritus Angelicos, que en acciones humanas tan comunes, pudiesse auer realces tan soberanos de merecimiento, y de agrado del Señor.

Admirable modo cõ que administraba Maria alimẽto al Niño en su vientre.

Apoder de afectos d' amor administraba sangre pura para el aumẽto de su Hijo.

140 Quedò esta Diuina Señora en la possession de Madre del mismo Dios con tales priuilegios, que quantos è dicho asta aora, y dirè adelante, no son aun lo menos de su excelencia, ni mi lengua lo puede manifestar; porque ni al entendimiento le es possible debidamente concebirlo, ni los mas doctos, ni sabios allaràn terminos adequados, para explicarlos. Los humildes, que entienden el arte del amor Diuino, lo conoceràn por la luz infusa, y por el gusto, y sabor interior, con que se perciben tales Sacramentos. No solo quedò Maria Santissima hecha Cielo, Templo, y habitacion de la Santissima Trinidad, y transformada, eleuada, y deyficada con la especial, y nueba assistencia de la Diuinidad en su vientre purissimo; pero tambien aquella humilde Casa, y pobre Oratorio quedò diuinizado, y consagrado por nuebo santuario del Señor. Y los Diuinos Espiritus, que testigos desta marauilla assistian à contemplarla, con nuebos Canticos de alabança; y con indecible jubilo engrandecian al Omnipotente, y en compañia de la felicissima Madre le bendecian en su nombre, y del linage humano, que ignoraba el mayor de sus beneficios, y misericordias.

Excelẽcia de los priuilegios, cõ q̃ quedò la Virgen en la possessiõ de Madre de Dios.

Quã engrandecida quedò la casa humilde, donde se obrò este Misterio.

((***))

H DOC-

DOCTRINA DE LA REYNA SANtissima Maria.

141 HIja mia, admirada te veo, con razon, por auer conocido con nueba luz el Mysterio de humillarse la Diuinidad, à vnirse con la naturaleza humana en el vientre de vna pobre dõzella, como yolo era. Quiero pues, carissima, que conuiertas la atencion altissima, y ponderes que se humillò Dios, viniendo à mis entrañas, no para mi sola, mas tambien para ti misma, como para mi. El Señor es infinito en misericordias, y su amor no tiene limite; y de tal manera atiende, y assiste à qualquiera de las almas, que le reciben, y se regala con ella, como si sola aquella vbiera criado, y por ella se vbiera hecho hombre. Por esta razon debes considerarte como sola en el mundo, para agradecer con todas tus fuerzas de afecto la venida del Señor à èl: y despues le daràs gracias, porque juntamente vino para todos. Y si con viua Fè entiendes, y confiessas, que el mismo Dios infinito en atributos, y Eterno en la Magestad, que baxò à tomar carne humana en mis entrañas, esse mismo te vusca, te llama, te regala, acaricia, y se conuierte à ti todo, como si fueras tu sola criatura suya; pondera bien, y considera, à que te obliga tan admirable dignacion; y conuierte esta admiracion en actos viuos de Fè, y de amor; pues todo lo debes à tal Rey, y Señor, que se dignò de venir à ti, quando no le pudiste vuscar, ni alcançar.

Dobe el alma considerar el beneficio d la Encarnacion, como si por ella sola vbiera Dios venido al mundo. *Ad Gal.* 2. *v.* 20.

142 Todo quanto este Señor te puede dar fuera de si mismo, te pareciera mucho, mirandolo con luz, y afecto humano, sin atender à lo superior. Y es verdad, que de la mano de tan eminente, y supremo Rey qualquiera dadiba es digna de estimacion. Pero si atiendes al mismo Dios, y le conoces con luz Diuina, y sabes que te hizo capaz de su Diuinidad; entonces veràs, que si ella no se te comunicara, y viniera Dios à ti, todo lo criado fuera nada, y despreciable para ti; y solo te gozaràs, y quietaràs con saber, que tienes tal Dios, tan amoroso, amable, tan poderoso, suaue, rico; y que siendo tal, y tan infinito, se digna de humillarse à tu baxeza, para leuantarte del polbo, y enriquecer tu pobreza, y hazer contigo oficio de Pastor, de Padre, de Esposo, y amigo fidelissimo.

Al alma que cõsidera, que es capaz de la Diuinidad, todo lo criado le parece es nada, sino tiene à Dios en si.

A tien-

143 Atiende pues, hija mia, en tu secreto à los efectos de esta verdad. Pondera bien, y confiere el amor dulcissimo de este gran Rey para contigo en su puntualidad, en sus regalos, y caricias, en los fauores que recibes, en los trabajos, que de ti fia, en la luzerna, que à encendido su Diuina ciencia en tu pecho, para conocer altamente la infinita grandeza de su mismo ser, lo admirable de sus obras, y Mysterios mas ocultos, la verdad de todo, y el no ser de lo visible. Esta ciencia, es el primer ser, y principio, la vasa, y fundamento de la doctrina, que te è dado, para que llegues à conocer el decoro, y magnificencia con que as de tratar los fauores, y beneficios deste Señor, y Dios, tu verdadero bien, tesoro, luz, y guia. Mirale como à Dios infinito, amoroso, y terrible. Oye carissima mis palabras, mi enseñança, y disciplina, que en ella està la paz, y lumbre de los ojos.

Licion para conocer el decoro, y magnificẽcia con que se an de tratar los fauores Diuinos.

CAPITVLO XII.

DE LAS OPERACIONES QVE HIZO la alma Santissima de Christo Señor nuestro en el primer instante de su Concepcion: y lo que obrò entonces su Madre purissima.

144 PARA entender mejor las primeras operaciones de la alma Santissima de Christo nuestro Señor, suponemos lo que en el capitulo passado, numero 138. queda aduertido; que todo lo sustancial de este Diuino Mysterio, como es la formacion del cuerpo, creacion, y infusion del alma, y la vnion de la indiuidua humanidad con la Persona del Verbo, sucediò, y se obrò en vn instante, demanera que no podemos dezir, que en algun instante de tiempo, fue Christo nuestro bien hombre puro: porque siempre fue hombre, y Dios verdadero; pues quando auia de llegar la humanidad à llamarse hombre, ya era, y se allò Dios; y assi no se pudo llamar hombre solo, ni en vn instante; sino hombre Dios, y Dios hombre. Y como al ser natural (siendo operatiuo) se puede seguir luego la operacion, y accion de sus potencias; por esto en el mismo instante, que se executò la Encarnacion, fue Beatifica-

Todo lo sustancial de el Mysterio de la Encarnaciõ se obrò en vn instante.

En el mismo instante de la Encarnacion fue beatificada la alma de Christo.

cada la alma Santissima de Christo nuestro Señor con la vision, y amor Beatifico, topando luego (à nuestro modo de entender) sus potencias de entendimiento, y voluntad con la misma Diuinidad, que su ser de naturaleza auia topado, vniendose à ella por su sustancia, y las potencias por sus operaciones perfectissimas al mismo ser de Dios, para que en el ser, y obrar quedasse todo deyficado.

145 La grande admiracion de este Sacramento es, que tanta gloria, y demàs à mas toda la grandeza de la Diuinidad inmensa estuviessen resumidas en tan pequeño epilogo, como vn cuerpecito no mayor, que vna abeja, ò vna almendra no muy grande: porque no era mayor, que esto la quantidad de el cuerpo Santissimo de Christo Señor nuestro, quando se celebrò la concepcion, y vnion hypostatica: y que assimismo quedasse aquella gran pequeñez con suma gloria, y passibilidad; porque juntamente fue su humanidad gloriosa, y passible, fue comprehensor, y viador. Pero el mismo Dios, que en su poder, y sabiduria es infinito, pudo estrechar tanto, y encoger su misma Diuinidad siempre infinita, que sin dexar de serlo, la encerrasse en la corta esfera de vn cuerpo tan pequeño por admirable, y con nuebo modo de estar en èl. Y con la misma Omnipotencia hizo, que aquella alma Santissima de Christo nuestro Señor en la parte superior de las mas nobles operaciones, fuesse gloriosa, y comprehensora; y que toda aquella gloria sin medida quedasse, como represada en lo supremo de su alma, y suspensos los efectos, y dotes, que auia de comunicar consiguientemente à su cuerpo; para que segun esta razon fuesse juntamente passible, y viador; solo para dar lugar à nuestra Redencion por medio de su Cruz, Passion, y muerte.

Circūstācias marauillosas deste Mysterio. Quantidad, q̃ tenia el cuerpo de Christo en el instante de la Encarnacion.

Como fue Christo comprẽsor, y viador; bienaventurado, y passible.

146 Para obrar todas estas operaciones, y las demàs que auia de hazer la Santissima humanidad, se le infundieron en el mismo instante de su concepcion todos los habitos, que conuenian à sus potencias, y eran necessarios, para las acciones, y operaciones; assi de comprehensor, como de passible, y viador: y assi tuvo ciencia beata, y infusa; tuvo gracia justificante, y los dones de el Espiritu Santo; que como dize Isaias descansaron en Christo. Tuvo todas las virtudes, excepto la Fè, y Esperança, que no se com-

Habitos, q̃ se infundieron à la humanidad de Christo en el instante de su Concepciõ. *Isai. 11. v. 2.* Tuvo todas las virtudes, excepto las q̃ no se cõpadecian con su estado, y perfeccion.

compadecian con la vision, y possession Beatifica. Y si alguna otra virtud ay, que suponga alguna imperfeccion en el que la tiene, no podia estar en el Santo de los Santos; que ni pudo hazer pecado, ni se allò dolo en su boca. De la dignidad, y excelencia de la ciencia, y gracia, virtudes, y perfecciones de Christo nuestro Señor, no es necessario hazer aqui mas relacion; porque esto lo enseñan los Sagrados Doctores, y los Maestros de Theologia largamente. Basta para mi saber, que todo fue tan perfecto, quanto pudo estenderse el poder Diuino, y adonde no alcança el juizio humano: porque donde estaba la misma fuente, que es la Diuinidad, auia de beber aquella alma Santissima de Christo del torrente, sin limite, ni tassa, como dize Dauid. Y assi tuvo plenitud de todas las virtudes, y perfecciones.

1. Petr. 2. v. 22. Excelẽcia de la ciẽcia, gracia, virtudes, y perfecciones de la humanidad de Christo. *Psal. 35. v. 10. Psal. 109. v. 7.*

147 Deyficada, y adornada la alma Santissima de Christo nuestro Señor con la Diuinidad, y sus dones el orden, que tuvieron sus operaciones, fue este: La primera, ver, y conocer la Diuinidad intuitiuamente, como es en si, y como estaba vnida à su Santissima humanidad. Luego amarla con sumo amor beatifico. Tras de esto reconocer el ser de la humanidad, inferior al ser de Dios; y se humillò profundissimamente: y con esta humillacion diò gracias al inmutable ser de Dios, por auerle criado, y por el beneficio de la vnion hypostatica, con que le leuantò al ser de Dios juntamente, siendo hombre. Conociò tambien, como su humanidad Santissima era passible, y el fin de la Redencion; y con este conocimiento se ofreciò en sacrificio acepto por Redentor del linage humano, y admitiendo el ser passible en nombre suyo, y de los hombres diò gracias al Eterno Padre. Reconociò la compostura de su humanidad Santissima, la materia, de que auia sido formada; y como Maria purissima se la administrò à fuerza de Caridad, y de exercitar heroycas virtudes. Tomò la possession de aquel Santo Tabernaculo, y morada: agradòse de èl, y de su hermosura eminentissima, y complaciòse, y adjudicòse por propiedad suya para *in æternum* la alma de la mas perfecta, y pura criatura. Alabò al Eterno Padre, porque la auia criado con tan excelentissimos realces de gracias, y dones; y porque la auia hecho essenta, y libre de la comun ley del pecado, en que todos los descen-

Orden de las operaciones de la humanidad de Christo en su primer instante. 1. Vision Beatifica. 2. Amor Beatifico. 3. Conocimiẽto de su ser criado, humillacion, y hazimiento de gracias. 4. Conocimiẽto, y aceptacion de la passibilidad, y su fin. *Psal. 39. v. 8. & 9. Ad Hebr. 10. v. 5. & 6.* 5. Reconocimiento de la compostura de su humanidad y del modo cõ que Maria le auia administrado la materia. 6. Tomar possession de Maria, y agradarse de su hermosura. 7. Alabar al Padre por las gracias q̃ comunicò à Maria, y por auer la criado libre d la culpa *Ad Ro. 5. v. 12.*

 dien-

8. Orar por su Madre, y San Ioseph.

dientes de Adan auian incurrido, siendo hija suya. Orò por la purissima Señora, y por San Ioseph; pidiò la salud eterna para ellos. Todas estas obras, y otras que hizo, fueron altissimas, como de hombre, y Dios verdadero: y fuera de las que tocan à la vision, y amor beatifico, con todas, y con qualquiera dellas, mereciò tanto, que con su valor, y precio se pudieran redimir infinitos mundos, si fuera possible, que los vbiera.

Merito destas obras.

148 Cõ solo el acto de obediẽcia que hizo Christo en el primer instãte fuera super abũdãte nuestra redẽcion. *Ioan. 13. v. 1.*

Y con solo el acto de obediencia que hizo la Santissima humanidad vnida al Verbo, de admitir la passibilidad, y que la gloria de su alma no resultasse al cuerpo, fuera superabundante nuestra Redencion. Mas aunque sobreabundaba para nuestro remedio, no saciaba su amor inmẽso para los hombres, si con voluntad efectiua no nos amàra asta el fin del amor, que era el mismo fin de su vida, entregandola por nosotros con las demonstraciones, y condiciones de mayor afecto, que el entendimiento humano, y Angelico pudo imaginar. Y si al primer instante, que entrò en el mundo, nos enriqueciò tanto, que tesoros, que riquezas de merecimientos nos dexaria, quando saliò dèl, por su Passion, y muerte de Cruz, despues de treinta y tres años de trabajos, y operaciones tan Diuinas? O inmenso amor! O caridad sin termino! O misericordia sin medida! O piedad liberalissima! Y ò ingratitud, y oluido torpissimo de los mortales, à la vista de tan inaudito, como importante beneficio! Que fuera de nosotros sin èl? Y que hizieramos con este Señor, y Redentor nuestro, si èl vbiera hecho menos por nosotros; pues no nos obliga, y muebe auer hecho todo lo que pudo? Sino le correspondemos como à Redentor, que nos diò vida, y libertad eterna, oyamosle como à Maestro, sigamosle como à Capitan, como luz, y caudillo que nos enseña el camino de nuestra verdadera felicidad.

De lo q̃ nos enriqueciò Christo con los meritos d̃ su primer instante, se coligen los tesoros q̃ nos dexaria en su muerte.

Redarguyese nuestra ingratitud, y oluido à vista de tantos beneficios.

149 No mereciò Christo la gloria d̃ su alma, ni el aumento de su gracia; sino que trabajô para nosotros. *Ioan. 1. v. 14.*

No trabajò este Señor, y Maestro para si, ni merecia el premio de su alma Santissima, ni los aumentos de su gracia, mereciendolo todo para nosotros: porque èl no lo auia menester, ni podia recibir aumento de gracia, ni de gloria, que de todo estaba lleno, como dixo el Euangelista; porque era Vnigenito del Padre, junto con ser hombre. No tuvo en esto simil, ni lo puede tener; porque todos los Santos, y puras criaturas merecieron para si mismas, y trabajaron con fin de su premio: solo el amor de Christo fue sin

in-

interès, todo para nosotros. Y si estudio, y aprouechò en la escuela de la experiencia, esso mismo hizo tambien, para enseñarnos, y enriquecernos con la experiencia de la obediencia, y con los meritos infinitos que alcançò, y con el exemplo, que nos diò; para que fuessemos doctos, y sabios en el arte del amor; que no se aprende perfectamente con solos los afectos, y deseos, sino se pone en practica cō obras verdaderas, y efectiuas. En los Mysterios de la vida santissima de Christo nuestro Señor, no me alargarè por mi incapacidad, y me remitirè à los Euangelistas, tomando solo aquello que fuere necessario para esta Diuina Historia de su Madre, y Señora nuestra: porque estando tan juntas, y encadenadas las vidas de Hijo, y Madre Santissimos, no puedo escusarme de tomar algo de los Euangelistas, y añadir tambien otras cosas, que ellos no dixeron, porque no era necessario para su Historia, ni para los primeros tiempos de la Iglesia Catolica.

Singular desinterès del amor de Christo.
Luc. 2. v. 58.
Ad Hebr. 5. v. 8.
1. Petr. 2. v. 21.
Trabajô, no solo para enriquecernos con su merito, sino para enseñarnos cō su exemplo.
Modo con q̄ se à de tratar en esta Historia de los Misterios de Christo.

150 A todas las operaciones dichas, que obrò Christo Señor nuestro en el instante de su concepcion, se siguiò en otro instante de naturaleza la vision Beatifica de la Diuinidad, que tuvo su Madre Santissima, como queda dicho en el capitulo passado numero 139. y en vn instāte de tiempo puede auer muchos, que llaman de naturaleza. En esta vision conociò la Diuina Señora con claridad, y distincion el Misterio de la vnion hypostatica, de las dos naturalezas Diuina, y humana en la Persona del Verbo Eterno: y la Beatissima Trinidad la confirmò en el titulo, nombre, y derecho de Madre de Dios; como en toda verdad, y rigor lo era, siendo Madre natural de vn Hijo, que era Dios Eterno, con la misma certeza, y verdad, que era hombre. Y aunque esta gran Señora no cooperò inmediatamente à la vnion de la Diuinidad con la humanidad, no por esto perdia el derecho de Madre verdadera de Dios; pues concurriò administrando la materia, y cooperando con sus potencias, en quāto le tocaba como Madre; y mas Madre que las otras: pues en aquella concepcion, y generacion concurria ella sola sin obra de varon. Y como en las otras generaciones se llaman padre, y madre los agentes, que concurren con el concurso natural, que à cada vno le diò la naturaleza, aunque no cōcurran inmediatamente à la creacion del alma, ni infusion de ella en el cuerpo del Hijo; assi tambien, y con mayor ra-

Vision Beatifica de Maria en el mismo instante real d' la Encarnaciō y en otros de naturaleza.
Viô la vision hypostatica.
Cōfirmôla la Sātissima Trinidad en la dignidad de Madre de Dios.
No cooperô Maria inmediatamente à la vniō hypostatica.
Verdad con que es Maria Madre de Dios.

razon Maria Santissima se debia llamar, y se llama Madre de Dios; pues en la generacion de Christo Dios, y hombre verdadero, sola ella concurriò como Madre, sin otra causa natural; y mediante este concurso, y generaciõ naciò Christo hombre, y Dios.

151 Conociò assimismo en esta vision la Virgen Madre de Dios todos los Mysterios futuros de la vida, y muerte de su Hijo dulcissimo, y de la Redencion del linage humano, y nueua ley del Euangelio, que con ella se auia de fundar; y otros grandiosos, y ocultos secretos; que à ninguno otro Santo se le manifestaron. Viendose la prudentissima Reyna en la presencia clara de la Diuinidad, y con la plenitud de ciencia, y dones, que como à Madre del Verbo se le dierõ; humillòse ante el Trono de la Magestad inmensa, y toda deshecha en su humildad, y amor, adoro al Señor en su ser infinito; y luego en la vnion de la humanidad Santissima. Diòle gracias por el beneficio, y dignidad de Madre, que auia recibido, y por el que hazia su Magestad à todo el linage humano. Diòle alabanças, y gloria por todos los mortales. Ofreciòse en sacrificio acepto para seruir, criar, y alimentar à su Hijo dulcissimo, y para assistirle, y cooperar (quanto de su parte fuesse possible) à la obra de la Redencion: Y la Santissima Trinidad la admitiò, y señalò por coadjutora para este Sacramento. Pidiò nueua gracia, y luz Diuina para esto, y para gouernarse en la dignidad, y ministerio de Madre del Verbo humanado, y tratarle con la veneracion, y magnificencia debida al mismo Dios. Ofreciò à su Hijo Santissimo todos los hijos de Adan futuros con los Padres del Limbo; y en nombre de todos, y de si misma hizo muchos actos heroycos de virtudes, y grandes peticiones, que no me detengo en referirlas, por auer dicho otras en diferentes ocasiones, de que se puede colegir, lo que haria la Diuina Reyna en esta, que excedia tanto à todo lo demàs, asta aquel dichoso, y feliz dia.

Misteriosque conociò Maria en esta vision. Operaciones que tuvo en ella. Humillaciõ, y adoracion. Hazimiento de gracias por su dignidad, y el beneficio d todos. Alabanças à Dios. Ofrecimiẽto de si misma en los oficios de Madre, y cooperadora de la Redenciõ. Peticion de nueua gracia para estos ministerios. Ofrecimiẽto à su Hijo de los hijos de Adan. Otros actos heroycos de virtudes. *P. 1. n. 232. n. 333. n. 436. & supra n. 11. n. 50. à n. 53. n. 88. n. 91. & alibi frequẽter.*

152 En la peticion que hizo, para gouernarse dignamente, como Madre del Vnigenito del Padre, fue mas instante, y afectuosa con el Altissimo: porque à esto le obligaba su humilde coraçon, y estaba mas de proximo la razon de su encogimiento; y deseaba ser gouernada en este oficio de Madre para todas sus acciones. Respondiòla el todo Podero-„ so: Paloma mia, no temas, que yo te assistirè, y gouernarè,

Instancia que tuvo en la peticion de nueua gracia para los oficios de Madre

„ narè, ordenandote todo lo que vbieres de hazer con mi „ Hijo Vnigenito. Con esta promessa boluiò, y saliò del extasis, en que auia sucedido todo lo que è dicho; y fue el mas admirable que tuvo. Restituida à sus sentidos, lo primero que hizo, fue, postrarse en tierra, y adorar à su Hijo Santissimo Dios, y hombre concebido en su Virginal vientre: porque esta accion no la auia hecho con las potencias, y sentidos corporales, y exteriores: y ninguna de las que pudo hazer en obsequio de su Criador, dexò passarla, ni de executarla la prudentissima Madre. Desde entonces reconociò, y sintiò nuebos efectos Diuinos en su alma Santissima, y en todas sus potencias interiores, y exteriores. Y aunque toda su vida auia tenido nobilissimo estado en la disposicion de su alma, y cuerpo Santissimo: pero desde este dia de la Encarnacion del Verbo, quedò mas espiritualizada, y diuinizada con nuebos realces de gracia, y dones indecibles.

Prometela el Señor gouernarla en ellos.

Adoració exterior, que hizo Maria à su Hijo, luego q̃ boluiò à sus sentidos.

Nuevo, y mas eminẽte estado en que se hallò la Virgen despues d̃ la Encarnació.

153 Pero nadie piense, que todos estos fauores, y vnion con la Diuinidad, y humanidad de su Hijo Santissimo lo recibiò la purissima Madre, para que viuiesse siempre en delicias espirituales, gozando, y no padeciendo. No fue assi, porque à imitacion de su dulcissimo Hijo en el modo possible, viuiò esta Señora gozando, y padeciendo juntamente; siruiendole de instrumento penetrante para su coraçon la memoria, y noticia tan alta, que auia recibido de los trabajos, y muerte de su Hijo Santissimo. Y este dolor se media con la ciencia, y con el amor, que tal Madre debia, y tenia à tal Hijo; y frequentemente se le renouaba con su presencia, y conuersacion. Y aunque toda la vida de Christo, y de su Madre Santissimos fue vn continuado martirio, y exercicio de la Cruz, padeciendo incesantes penalidades, y trabajos; pero en el candidissimo, y amoroso coraçon de la Diuina Señora vbo este linage especial de padecer; que siempre traìa presente la Passion, tormentos, ignominias, y muerte de su Hijo. Y con el dolor de treinta y tres años continuados celebrò la vigilia tan larga de nuestra Redencion; estando oculto este Sacramento en su pecho solo sin compañia, ni aliuio de criaturas.

Viuiò Maria desde la Encarnacion, gozando, y padeciendo juntamente, à imitacion de su Hijo.

Quan grande fue el dolor cõ que viuiò, por la noticia clara de lo q̃ auia de padecer su Hijo.

Siẽpre traìa presente su Passion, y muerte.

154 Con este doloroso amor llena de dulçura amarga, solia muchas vezes atender à su Hijo Santissimo: y antes, y despues de su nacimiento, hablandole en lo intimo del cora-

çon,

Suspiros amorosos de Maria con la dulçura de allarse enpossessió de Madre, y lo amargo de mirar lo que auia de padecer su Hijo.

„ çon, le repetia estas razones: Señor, y Dueño de mi al„ ma, Hijo dulcissimo de mis entrañas, como me aueis da„ do la possession de Madre, con la dolorosa pension de „ aueros de perder, quedando huerfana, sin vuestra desea„ ble compañia? Apenas teneis cuerpo, donde recibir la „ vida, quando ya conoceis la sentencia de vuestra dolo„ rosa muerte para rescate de los hombres! La primera de „ vuestras obras fuera de sobreabundante precio, y satisfa„ cion de sus pecados. O si con esto se diera por satisfecha „ la justicia del Eterno Padre; y la muerte, y los tormen„ tos se executaràn en mi! De mi sangre, y de mi ser aueis „ tomado cuerpo, sin el qual no fuera possible padecer vos „ que sois Dios impassible, y inmortal. Pues si yo admi„ nistrè el instrumento, ò el sugeto de los dolores; padez„ ca yo tambien cõ vos la misma muerte. O inhumana cul„ pa, como siendo tan cruel, y causa de tantos males, as „ merecido llegar à tanta dicha, que fuesse tu Reparador „ el mismo que por ser el Sumo bien te pudo hazer feliz! „ O dulcissimo Hijo, y amor mio, quien te siruiera de res„ guardo, quien te defendiera de tus enemigos! O si fuera „ voluntad del Padre, que yo te guardàra, y apartàra de „ la muerte, ò muriera en tu compañia, y no te apartàras „ de la mia! Pero no sucederà aora lo que al Patriarca A„ brahan: porque se executarà lo determinado. Cumplase „ la voluntad del Señor. Estos suspiros amorosos repetia muchas vezes nuestra Reyna, como dirè adelante, aceptandolos el Eterno Padre por sacrificio agradable, y siendo dulce regalo para el Hijo Santissimo.

Gen. 22. v. 11. & 12.
Infra n. 513. n. 601. n. 611. n. 685. & alibi frequenter.

DOCTRINA QVE ME DIO NVESTRA Reyna, y Señora.

155 Hija mia, pues con la Fè, y luz Diuina llegaste à conocer la grãdeza de la Diuinidad, y su inefable dignacion en descender del Cielo para ti, y para todos los mortales; no recibas estos beneficios, para que en ti sean ociosos, y sin fruto. Adora el ser de Dios con profunda reuerencia, y alabale por lo que conoces de su bondad. No recibas la luz, y gracia en vano; y siruate de exemplar, y estimulo lo que hizo mi Hijo Santissimo, y yo à su imitacion, como lo as conocido; pues siendo verdadero Dios, y yo

Exortacion à adorar à Dios con el conocimiento de su grãdeza, y el reconocimiẽto de la poquedad de la criatura.
2. Ad Cor. 6. v. 1.

yo Madre suya; porque en quanto hombre era criada su humanidad Santissima, reconocimos nuestro ser humano, y nos humillamos, y confessamos la Diuinidad mas que ninguna criatura puede comprehender. Esta reuerencia, y culto as de ofrecer à Dios en todo tiempo, y lugar sin diferencia; pero mas especialmente, quando recibes al mismo Señor Sacramentado. En este admirable Sacramento vienen, y estàn en ti por nuebo modo incomprehensible la Diuinidad, y humanidad de mi Hijo Santissimo, y se manifiesta su magnifica dignacion, poco aduertida, y respetada de los mortales, para dar el retorno de tanto amor.

Poderoso exemplar desta adoracion Christo, y su Madre en este conocimiẽto de su ser criado.

Aso de dar à Dios especial mẽte este culto, quando se recibe su Magestad Sacramentado.

156 Sea pues tu reconocimiento cõ tan profunda humildad, reuerencia, y culto, quanto alcançaren todas tus fuerzas, y potencias; pues aunque mas se adelanten, y estiendan, serà menos de lo que tu debes, y Dios merece. Y para que suplas en lo possible tu insuficiencia, ofreceràs lo que mi Hijo Santissimo, y yo hizimos; y juntaràs tu espiritu, y afecto con el de la Iglesia Triunfante, y Militante; y con èl pediràs (ofreciendo para esto tu misma vida) que todas las naciones vengan à conocer, confessar, y adorar à su verdadero Dios humanado por todos: y agradece los beneficios, que à hecho, y haze à todos los que le conocen, y le ignoran, à los que le confiessan, y niegan. Y sobre todo quiero de ti, carissima lo que al Señor serà muy acepto, y à mi serà muy agradable, que te duelas, y con dulce afecto te lastimes de la groseria, y ignorancia, tardança, y peligro de los hijos de los hõbres; de la ingratitud de los fieles hijos de la Iglesia, que an recibido la luz de la Fè Diuina, y viuen tan oluidados en su interior de estas obras, y beneficios de la Encarnacion, y aun del mismo Dios; que solo parece se diferencian de los infieles en algunas ceremonias, y obras del culto exterior: pero estas hazen sin alma, y sentimiento del coraçon; y muchas vezes en ellas ofenden, y prouocan la Diuina justicia, que debian aplacar.

Que tal debia ser este reconocimiento.

Como se à de suplir la insuficiencia humana en su exercicio.

Exortacion à lastimarse de la ingratitud de los Fieles, que viuen oluidados de los beneficios de la Encarnacion.

Quan grande es este oluido.

157 Esta ignorancia, y torpeza les nace de no se disponer para adquirir, y alcançar la verdadera ciencia del Altissimo, y assi merecen, que se aparte de ellos la Diuina luz, y los dexe en la possession de sus pesadas tinieblas, con que se hazen mas indignos, que los mismos infieles, y su castigo serà mayor sin comparacion. Duelete de tanto daño de tus proximos, y pide el remedio con lo intimo de tu coraçon.

De donde nace esta ignorancia, y torpeza.

Quan graue serà su castigo.

No se an de negar, ni despreciar los fauores Diuinos cō color de humildad.

Y para que te alexes mas de tan formidable peligro, no niegues los fauores, y beneficios que recibes, ni con color de ser humilde los desprecies, ni oluides. Acuerdate, y confiere en tu coraçon, quan lexos tomò la corrida la gracia del Altissimo, para llamarte. Considera, como te à esperado consolandote, assegurandote en tus dudas, pacificando tus temores, dissimulando, y perdonando tus faltas, multiplicando fauores, caricias, y beneficios. Y te asseguro hija mia, que debes confessar de coraçon, que no hizo el Altissimo tal con ninguna otra generacion; pues tu nada valias, ni podias; antes eras pobre, y mas inutil que otras. Sea tu agradecimiento mayor, que de todas las criaturas.

Quan grādes fuerō los que hizo Dios à la V.M.

CAPITVLO XIII.

DECLARASE EL ESTADO EN QVE QVEdò Maria Santissima despues de la Encarnacion del Verbo Diuino en su Virginal vientre.

158 QVanto voy descubriendo mas los Diuinos efectos, y disposicion, que resultaron en la Reyna del Cielo despues de concebir al Verbo Eterno, tantas mas dificultades se me ofrecen, para continuar esta obra; por hallarme anegada en altos, y encumbrados Mysterios, y con razones, y terminos tan desiguales à lo que de ellos entiendo. Pero siente mi alma tal suauidad, y dulçura en este propio defecto, que no me dexa arrepentir de todo lo intentado, y la obediencia me anima, y aun me compele, para vencer lo que en vn animo debil, y de muger fuera muy violento, si me faltàra la seguridad, y fuerza de este apoyo para explicarme; y mas en este capitulo, que se me an propuesto los dotes de gloria, que los Bienaventurados gozan en el Cielo; con cuyo exemplo manifestarè lo que entiendo del estado que tuvo la Diuina Emperatriz Maria despues que fue Madre del mismo Dios.

Reconoce la V.M. su insuficiencia para continuar esta obra.

Motiuos que la obligaron à proseguirla

Propōnensele los dotes dͤ gloria de los Bienavētura dos, para manifestar el estado de Maria despues de la Encarnaciō

159 Dos cosas considero para mi intento en los Bienaventurados; la vna de parte suya, la otra de parte de el mismo Dios. De esta parte del Señor ay la Diuinidad clara, y manifiesta con todas sus perfecciones, y atributos, que se llama objeto Beatifico, gloria, y felicidad objetiua, y vltimo fin, donde se termina, y descansa toda criatura. De parte de

Que ay en los Bienavēturados de parte de Dios.

de los Santos se hallan las operaciones Beatificas de la vision, y amor, y otras que se siguen à estas en aquel estado felicissimo, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni pudo caer en pensamiento de los hombres. Entre los dones, y efectos de esta gloria, que tienen los Santos, ay algunos, que se llaman dotes, y se los dàn como à la Esposa para el estado del matrimonio espiritual, que an de consumar en el gozo de la eterna felicidad. Y como la Esposa temporal adquiere el dominio, y señorio de su dote, y el vsufruto es comun à ella, y al esposo: assi tambien en la gloria estos dotes se les dàn à los Santos como propios suyos; y el vso es comun à Dios, en quanto se glorifica en sus Santos, y à ellos, en quanto gozan de estos inefables dones; que segun los meritos, y dignidad de cada vno son mas, ò menos excelentes. Pero no los reciben mas de los Santos, que son de la naturaleza del Esposo, que es Christo nuestro biẽ, que son los hombres, y no los Angeles: porque el Verbo humanado no hizo con los Angeles el desposorio, que celebrò con la humana naturaleza, juntandose con ella en aquel gran Sacramento que dixo el Apostol en Christo, y en la Iglesia. Y como el Esposo Christo en quanto hombre consta, como los demàs, de alma, y cuerpo, y todo se à de glorificar en su presencia; por esso los dotes de gloria pertenecen à la alma, y cuerpo. Tres tocan à la alma, * que se llaman, *Vision*, *Comprehension*, *y fruicion*; y quatro al cuerpo, *Claridad*, *impassibilidad*, *subtilidad*, *y agilidad*; y estos son propiamente efectos de la gloria, que tiene la alma.

[Que de parte de ellos mismos. *Isai. 64. v. 4. & 1. Cor. 2. v. 9.* Dotes de gloria, que sean. Analogia, ò similitud que tienen con la dote que se dà a la Esposa temporal. Danse à los hombres, no à los Angeles; y porque. *Ad Hebr. 2. v. 16. Ad Ephes. 5. v. 32.* Pertenecen vnos à la alma, otros al cuerpo. Dotes q̃ pertenecen à la alma. *Vease la Nota V. Dotes q̃ pertenecẽ al cuerpo.]

160 De todos estos dotes tuvo nuestra Reyna Maria alguna participacion en esta vida; especialmente despues de la Encarnacion del Verbo Eterno en su vientre Virginal. Y aunque es verdad, que à los Bienaventurados se les dàn los dotes como à comprehensores en prendas, y arras de la eterna felicidad inamissible, y como en firmeza de aquel estado, que jamàs se à de mudar, y por esto no se conceden à los viadores; pero con todo esso se le concedieron à Maria Santissima en algun modo, no como comprehensora, sino como viadora; no de asiento, pero como à tiempos, y de passo, y con la diferencia que dirèmos. Y para que se entienda mejor la conueniencia de este raro beneficio con la

[Tuvo Maria despues de la Encarnacion, en esta vida, alguna participaciõ de los dotes de gloria. Dierõsele no como à comprehensora, sino como à viadora. Congruencia de concedersele este beneficio.]

Supra à n. 70. vsque ad num. 123.

Soberana Reyna, se aduierta lo que diximos en el capitulo septimo, y en los demàs asta el de la Encarnacion; que en ellos se declara la disposicion, y desposorio con que preuino el Altissimo à su Madre Santissima, para leuantarla à esta dignidad. Y el dia, que en su Virginal vientre tomò carne humana el Diuino Verbo, se consumò este matrimonio espiritual en algun modo, en quanto à esta Diuina Señora con la vision Beatifica tan excelente, y leuantada, que se le concediò aquel dia, como queda dicho: aunque para todos los demàs Fieles fue como desposorio, que se consumarà en la Patria Celestial.

El matrimonio espiritual de Dios con Maria se consumò en algũ modo en la Encarnacion.

Supra n. 139. Oseæ 2. v. 19.

161 Tenia otra condicion nuestra gran Reyna, y Señora para estos priuilegios; que estaba essenta de toda culpa actual, y original, y confirmada en gracia con impecabilidad actual: y con estas condiciones estaba capaz para celebrar este matrimonio en nombre de la Iglesia Militante, y comprometer todos en ella, para que en el mismo punto, que fue Madre de el Reparador, se estrenassen en ella sus merecimientos preuistos; y con aquella gloria, y vision transeunte de la Diuinidad quedasse como por fiadora abonada de que no se les negaria el mismo premio à todos los hijos de Adan, si se disponian à merecerle con la gracia de su Redentor. Era asimismo de mucho agrado para el Diuino Verbo humanado, que luego su ardentissimo amor, y merecimientos infinitos se lograssen en la que juntamente era su Madre, su primera Esposa, y Talamo de la Diuinidad, y que el premio acompañasse al merito, donde no se hallaba impedimento. Y con estos priuilegios, y fauores, que hazia Christo nuestro bien à su Madre Santissima satisfacia, y saciaba en parte el amor, que le tenia, y con ella à todos los mortales: porque para el amor Diuino era plaço largo esperar treinta y tres años, para manifestar su Diuinidad à su misma Madre. Y aunque otras vezes le auia hecho este beneficio (como se dixo en la primera parte) pero en esta ocasion de la Encarnacion fue con diferentes condiciones, como en imitacion, y correspondencia de la gloria, que recibiò la alma Santissima de su Hijo, aunque no de asiento, sino de passo, en quanto se compadecia con el estado comun de viadora.

Fue otra cõgruẽcia ser essenta de toda culpa, confirmada en gracia con impecabilidad actual.

Ad Ephes. 5. v. 32.

Celebrò Maria este matrimonio en nõbre de la Iglesia Militante.

Tercera congruencia deste beneficio.

P. 1. nu. 332. & n. 429.

Excelẽcia especial de la vision Beatifica de Maria en la Encarnacion.

Con-

Beneficio q̃ hizo Dios à la Iglesia en la consumacion d su matrimonio espiritual en Maria.

162 Conforme à esto el dia que Maria Santissima tomò la possession Real de Madre del Verbo Eterno concibiendole en sus entrañas, en el desposorio, que celebrò Dios con nuestra naturaleza, nos diò derecho à nuestra redencion; y en la consumacion de este matrimonio espiritual beatificando à su Madre Santissima, y dandole los dotes de la gloria, se nos prometiò lo mismo por premio de nuestros merecimientos, en virtud de los de su Hijo Santissimo nuestro Reparador. Pero de tal manera leuantò el Señor à su Madre sobre toda la gloria de los Santos en el beneficio que este dia le hizo, que todos los Angeles, y hombres no pudieron llegar en lo supremo de su vision, y amor Beatifico al que tuvo esta Diuina Señora: y lo mismo fue en los dotes, que redundan de la gloria del alma al cuerpo: porque todo correspondia à la inocencia, santidad, y meritos que tenia; y estos correspondian à la suprema dignidad, entre las criaturas, de ser Madre de su Criador.

Eminencia de la gloria de Maria en esta vision sobre la de todos los Bienavẽturados.

Vision Beatifica que se cõcedio à Maria en vida mortal.

Supra loc. cit. n. 161. in marg. & infra n. 473 n. 956. n. 1471. n. 1523. & P. 3. n. 62. n. 494. n. 603. n. 616. n. 654. & nu. 685.

Supra à nu. 6. vsque ad num. 101.

163 Y llegando à los dotes en particular, el premio de la alma es la clara vision Beatifica, que corresponde al conocimiento obscuro de la Fè de los viadores. Esta vision se le concediò à Maria Santissima las vezes, y en los grados que dexo declarado, y dirè adelante. Fuera de esta vision intuitiua tuvo otras muchas abstractiuas de la Diuinidad, como arriba se à dicho. Y aunque todas eran de passo, pero de ellas le quedaban en su entendimiento tan claras (aũque diferentes) especies, que con ellas gozaba de vna noticia, y luz de la Diuinidad tan alta, que no hallo terminos para explicarla; porque en esto fue singular esta Señora entre las criaturas: y en este modo permanecia en ella el efecto de este dote compatible con ser viadora. Y quando tal vez se le escondia el Señor, suspendiendo el vso de estas especies para otros altos fines, vsaba de sola la Fè infusa, que en ella era sobreexcelente, y eficacissima. Demanera, que por vn modo, ò por otro jamàs perdiò de vista aquel objeto Diuino, y sumo bien, ni apartò dèl los ojos de la alma por vn solo instante: pero en los nueue meses, que tuvo en su vientre al Verbo humanado, gozò mucho mas de la vista, y regalos de la Diuinidad.

Especies que le quedabã d estas visiones.

Tal vez se le impedia el vso de estas especies, y vsaba de sola la Fè infusa.

Iamàs perdiò d vista à Dios por vno, ù otro modo.

Comprehension, segundo dote del alma que sea.

164 El segundo dote es, *comprehension*, ò *tencion*, ò *aprehension*; que es tener conseguido el fin, que corresponde à la esperança, y le vuscamos por ella, para llegar à posseerle inami-

amissiblemente. Esta possession, y comprehension tuvo Maria Santissima en los modos, que corresponden à las visiones dichas: porque como veìa à la Diuinidad, assi la possèia. Y quando quedaba en la Fè sola, y pura, era en ella la esperança mas firme, y segura, que lo fue, ni serà en pura criatura; como tambien era mayor su Fè. Y à mas de esto, como la firmeza de la possession se funda mucho de parte de la criatura en la santidad segura, y en no poder pecar; por esta parte venia à ser tan priuilegiada nuestra Diuina Señora, que su firmeza, y seguridad en posseer a Dios competia en algun modo (siendo ella viadora) con la firmeza, y seguridad de los Bienaventurados: porque por parte de la inculpable, y impecable santidad tenia seguro el no poder perder jamàs à Dios; aunque la causa de esta seguridad en ella viadora, no era la misma, que en ellos gloriosos. En los meses de su preñado tuvo esta possession de Dios por varios modos de gracias especiales, y milagrosas, con que el Altissimo se le manifestaba, y vnia cō su alma purissima.

Como lo tuvo Maria en vida mortal.

Singular firmeza, y seguridad de su esperança.

Varios modos de possession de Dios, que tuvo en su preñado.

165 El tercero dote es *fruicion*, y corresponde à la caridad, que no se acaba; pero se perfecciona en la gloria: porq̄ la fruicion consiste en amar al sumo bien posseido; y esto haze la caridad en la patria; donde assi como le conoce, y tiene como es en si mismo, assi tambien le ama por si mismo. Y aunque aora, quando somos viadores le amamos tambien por si mismo; pero es grande la diferencia: que aora le amamos con deseo, y le conocemos, no como èl està en si, mas como se nos representa en especies agenas, ò por enigmas; y assi no perfecciona nuestro amor, ni con èl nos quietamos, ni recibimos la plenitud de gozo, aunque tengamos mucho en amarle. Pero à su vista clara, y possession verèmosle como èl es en si mismo, y por si mismo, y no por enigmas; y por esso le amarèmos como deue ser amado, y quanto podemos amarle respectiuamente; y perfeccionarà nuestro amor, quietados con su fruicion sin dexarnos que desear.

1. *Cor.* 13. *v.* 8. Fruicion, que sea.

Diferēcia entre la caridad de la peregrinaciō, y la caridad de la patria.

Ibid. v. 12.
1. *Ioan.* 3. *v.* 2.

Psal. 16. *v.* 15.

166 De este dote tuvo Maria Santissima mas condiciones, que de todos en algun modo; porque su amor ardentissimo (dado que en alguna condicion fuesse inferior al de los Bienaventurados, quando estaba sin vision clara de la Diuinidad) fue superior en otras muchas excelencias, aun en el estado comun que tenia. Nadie tuvo la ciencia Diui-

Excelēcia de la fruicion, y amor Diuino de Maria en esta vida.

uina, que esta Señora; y con ella conociò como debia ser Dios amado por si mismo; y esta ciencia se ayudaba de las especies, y memoria de la misma Diuinidad, que auia visto, y gozado en mas alto grado, que los Angeles. Y como el amor le media con este conocimiento de Dios, era consiguiente, que en èl se auentajasse à los Bienauenturados, en todo lo que no era la inmediata possession, y estar en el termino, para no crecer, ni aumentarse. Y si por su profundissima humildad permitia el Señor, ò condescendia con dar lugar, à que obrando como viadora, temiesse con reuerencia, y trabajasse por no disgustar à su Amado; pero este receloso amor era perfectissimo, y por el mismo Dios, y en ella causaba incomparable gozo, y delectacion correspondiente à la condicion, y excelencia del mismo amor Diuino que tenia.

Como fue superior su amor al de los Bienauẽturados, aun quãdo no tenia vision clara de Dios.

Como se componia en Maria el temor con el gozo, que del amor Diuino resultaba.

167 En quanto à los dotes del cuerpo, que redundan en el de la gloria, y dotes de la alma, y son parte de la gloria accidental de los Bienauenturados; digo, que siruen para la perfecciõ de los cuerpos gloriosos en el sentido, y en el mouimiento; para que en todo lo possible se assimilen à las almas, y sin impedimento de su terrena materialidad estèn dispuestos, para obedecer à la voluntad de los Santos; que en aquel estado felicissimo no puede ser imperfecta, ni contraria à la voluntad Diuina. Para los sentidos an menester dos dotes: vno que disponga, para recibir las especies sensitiuas, y esto perficiona el dote de la *Claridad*: otro, para que el cuerpo no reciba las acciones, ò passiones nociuas, y corruptibles; y para esto sirue la *impassibilidad*. Otros à menester para el mouimiento: vno para vencer la resistencia, ò tardança de parte de su misma grauedad; y para esto se le concede el dote de *agilidad*: otro à menester, para vencer la resistencia agena de los otros cuerpos, y para esto sirue la *subtilidad*. Y con estos dotes vienen à quedar los cuerpos gloriosos claros, incorruptibles, agiles, y subtiles.

Oficios de los dotes de gloria del cuerpo, y sus fines.

Que haze el dote de claridad.

Que el de la impassibilidad.

Que el de la agilidad.

Que el de la subtilidad.

168 De todos estos priuilegios tuvo parte en esta vida nuestra gran Reyna, y Señora. Porque el dote de la *Claridad* haze capaz al cuerpo glorioso de recibir la luz, y despedirla jũtamente de si mismo, quitandole aquella obscuridad opaca, y impura, y dexandole mas trasparente, que vn cristal clarissimo. Y quando Maria Santissima gozaba de la vision clara, y Beatifica, participaba su virginal cuerpo de este

Efectos de el dote de claridad.

Como tenia este dote Maria, quãdo gozaba de la visiõ Beatifica.

este priuilegio, sobre todo lo que alcança el entendimiento humano. Y despues de estas visiones le quedaba vn linage de esta claridad, y pureza; que fuera admiracion rara, y peregrina, si se pudiera percibir con el sentido. Algo se le manifestaba en su hermosissimo rostro, como dirè adelante, en especial en la tercera parte; aunque no todos la conocieron, ni la vieron de los que la trataron; porque el Señor le ponia cortina, y velo, para que no se comunicasse siẽpre, ni indiferentemẽte. Pero en muchos efectos sentia ella misma el priuilegio de este dote, que en otros estaba como dissimulado, suspenso, y oculto; y no reconocia el embaraço de la opacacidad terrena, que los demàs sentimos.

Claridad, cõ q̃ quedaba despues de ella.

Infra n. 219. n. 239. n. 422. n. 560. & P. 3. n. 3. n. 6. n. 41. n. 4. 49. n. 586. & alibi.

Sentia en muchos efectos el priuilegio deste dote.

169 Conociò algo de esta claridad Santa Isabel, quando viẽdo à Maria Santissima exclamò con admiracion, y dixo: „ De donde me vino à mi, que venga la Madre de mi Criador adonde yo estoy? No era capaz el mundo de conocer este Sacramento del Rey, ni era tiempo oportuno de manifestarle: pero en algo tenia siempre el rostro mas claro, y lustroso, que otras criaturas; y lo restante tenia vna disposicion sobre todo orden natural de los demàs cuerpos, y causaba en ella vna como complexion delicadissima, y espiritualizada, y como vn cristal suaue animado, que para el tacto no tuviera aspereza de carne, sino vna suauidad como de seda floja muy blanda, y fina; que no allo otros exemplos con que darme à entender. Pero no parecerà mucho esto en la Madre del mismo Dios: porque le traìa en su vientre, y le auia visto tantas vezes, y muchas cara à cara; pues à Moyses de la comunicacion, que tuvo en el monte con Dios (mucho mas inferior que la de Maria Santissima) no podian los Hebreos mirarle cara à cara, ni sufrir su resplandor, quando baxò del monte. Y no ay duda, que si con especial prouidencia no ocultàra el Señor, y detuviera la claridad, que la cara, y el cuerpo de su purissima Madre despidiera de si, ilustràra el mundo mas que mil Soles juntos; y ninguno de los mortales pudiera naturalmente sufrir sus refulgentes resplandores: pues aun estando ocultos, y detenidos descubria en su Diuino rostro lo que bastaba para causar en todos quantos la miraban el efecto, que en San Dionisio Ariopagita, quando la viò.

Luc. 1. v. 43.

Tob. 12. v. 7.

Vislũbres desta claridad, q̃ tenia siempre el rostro de Maria.

Ilustrase este priuilegio de la Madre de Dios con el exemplo de Moyses.

Exod. 34. v. 29. & 30.

2. Ad Corin. 3. v. 7.

Quanto ilustrara al mundo el cuerpo de Maria, si Dios no detuviera su claridad.

S. Dion. in epi. ad Paulum.

170 La *impassibilidad* causa en el cuerpo glorioso vna disposicion,

cion, por la qual ningun agente, fuera del mismo Dios, lo puede alterar, ni mudar, por mas poderosa que sea su virtud actiua. De este priuilegio participò nuestra Reyna en dos maneras: La vna en quanto al temperamento del cuerpo, y sus humores; porque los tuvo con tal peso, y medida, que no podia contraer, ni padecer enfermedades, ni otras pensiones humanas, que nacen de la desigualdad de los quatro humores; y por esta parte era casi impassible. La otra fue, por el dominio, y imperio poderoso, que tuvo sobre todas las criaturas, como arriba se dixo: porque ninguna la ofendiera sin su consentimiento, y voluntad. Y podemos añadir otra tercera participacion de la impassibilidad, que fue la assistencia de la virtud Diuina correspondiente à su inocencia. Porque si los primeros Padres en el Paraiso no padecieran muerte violenta, si perseueraran en la justicia original; y este priuilegio gozàran, no por virtud intrinseca, ò inherente (porque si les hiriera vna lança pudieran morir) sino por virtud assistente del Señor, que los guardàra de no ser heridos; con mayor titulo se le debia esta proteccion à la inocencia de la soberana Maria: y assi le gozaba como Señora; y los primeros Padres le tuvieron, y tuvieran sus descendientes como sieruos, y vassallos.

Efectos del dote de la impassibilidad. Modos con q participò Maria en vida mortal deste dote.
1. En el temperamẽto de cuerpo.
2. En el dominio sobre todas las criaturas.
Supra n.18.n.30.n.43.n.56 & n.60.
3. En la assistencia de la virtud Diuina correspõdiẽte à su inocencia.
Por qual modo no vbiera muerte violẽta en el estado de la justicia original.

171 No vsò de estos priuilegios nuestra humilde Reyna; porque los renunciò para imitar à su Hijo Santissimo, y merecer, y cooperar à nuestra Redencion; que por todo esto quiso padecer, y padeciò mas que los Martires. Y con razon humana no se puede ponderar quantos fueron sus trabajos; de los quales dirèmos en toda esta Diuina Historia, dexando mucho mas; porque no alcançan las razones, y terminos comunes à ponderarlo. Pero aduierto dos cosas: La vna, que el padecer de nuestra Reyna no tenia relacion à las culpas propias, que en ella no las auia; y assi padecia sin la amargura, y acedia, que està embebida en las penas, que padecemos con memoria, y atencion à nuestros propios pecados, y en sugetos, que los an cometido. La otra es, que para padecer Maria Santissima, fue confortada diuinamente en correspondencia de su ardentissimo amor; porque no pudiera sufrir naturalmente el padecer tanto como su amor le pedia, y por el mismo amor la concedia el Altissimo.

Renunciò Maria estos priuilegios de impassibilidad, por imitar à su Hijo, merecer, y cooperar à la Redẽcion.
Quanto padeciò por estos fines.
Padeciò sin la acedia de ser por culpas propias.
Fue confortada de Dios para padecer tãto.

172 Efectos de el dote de la subtilidad.

La *subtilidad* es vn priuilegio, que aparta del cuerpo glorioso la densidad, ò impedimento, que tiene por su materia quantitatiua, para penetrarse con otro semejante, y estar en vn mismo lugar con èl; y assi el cuerpo subtilizado del Bienaventurado queda con condiciones de espiritu, que puede sin dificultad penetrar otro cuerpo de quantidad; y sin diuidirle, ni apartarle se pone en el mismo lugar; como lo hizo el cuerpo de Christo Señor nuestro, saliendo del sepulcro, y entrando à los Apostoles cerradas las puertas, y penetrando los cuerpos, que cerraban aquellos lugares. Participò este dote Maria Santissima, no solo mientras gozaba de las visiones Beatificas; pero despues le tuvo como à su voluntad, para vsar dèl muchas vezes, como sucediò en algunas apariciones, que hizo corporalmente en su vida, como adelante dirèmos, porque en todas vsò de esta subtilidad penetrando otros cuerpos.

Matt.28.v.2
Ioan.20.v.19
Como participò Maria d este dote en las visiones Beatificas, y despues de ellas.
P.3.n.193.n.325.n.352.n.399.n.560.n.562.& n.568

173 Efectos de el dote de la agilidad.
Como participò Maria deste dote en vida mortal.

El vltimo dote de la *agilidad* sirue al cuerpo glorioso de virtud tan poderosa, para mouerse de vn lugar à otro, que sin impedimento de la grauedad terrestre se mouerà de vn instante à otro à diferentes lugares; al modo de los espiritus, que no tienen cuerpo, y se mueuen por su misma voluntad. Tuvo Maria Santissima vna admirable, y continua participacion de esta agilidad; que especialmente le resultò de las visiones Diuinas: porque no sentia en su cuerpo la grauedad terrena, y pesada que los demàs: y assi caminaba sin la tardança que los demàs; y sin molestia pudiera mouerse velocissimamente, sin sentir quebranto, y fatiga como nosotros. Y todo esto era consiguiente al estado, y condiciones de su cuerpo, tan espiritualizado, y bien formado. Y en el tiempo de los nueue meses, que estuvo preñada, sintiò menos el grauamen del cuerpo; aunque para padecer lo que conuenia, daba lugar à las molestias, para que obrassen en ella, y la fatigassen. Con tan admirable modo, y perfeccion tenia todos estos priuilegios, y vsaba de ellos, que yo me allo sin palabras, para explicar lo que se me à manifestado: porque es mucho mas, que quanto è dicho, y puedo dezir.

En su preñado sintiò menos grauamẽ del cuerpo.

174 Reyna del Cielo, y Señora mia despues què vuestra dignacion me adoptò por hija, quedò vuestra palabra en empeño de ser mi guia, y mi Maestra. Con esta Fè me atreuo à proponeros vna duda, en que me hallo: Como, madre, y

Due-

Dueña mia, auiendo llegado vuestra alma Santissima à ver, y gozar de Dios las vezes que su Magestad Altissima lo dispuso, no quedò siempre Bienaventurada? Y como no dezimos, que siempre lo fuisteis; pues no auia en vos culpa alguna, ni otro obice para serlo, segun la luz que de vuestra excelente dignidad, y santidad se me à dado?

Duda q̃ propone la Discipula: Porque el alma de Maria no fue siẽpre Bienavẽturada?

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA MISMA Reyna, y Señora nuestra.

175 Hija mia carissima, tu dudas, como quien me ama, y preguntas como quien ignora. Aduierte pues, que la perpetuidad, y duracion es vna de las partes de felicidad, y bienaventurança destinada para los Sãtos: porque à de ser del todo perfecta, y si fuera solo por algun tiẽpo, faltàrale el complemento, y adequacion necessaria para ser suma, y perfecta felicidad. Y tampoco es compatible por ley comun, y ordinaria, que la criatura sea gloriosa, y estè juntamente sugeta à padecer; aunque no tenga pecado. Y si en esto se dispensò con mi Hijo Santissimo fue; porque siendo hombre, y Dios verdadero, no debia carecer de la vision Beatifica su alma Santissima vnida à la Diuinidad hypostaticamente; y siendo juntamente Redentor del linage humano, no pudiera padecer, ni pagar la deuda del pecado (que es la pena) sino fuera passible en el cuerpo. Pero yo era pura criatura, y no siempre auia de gozar de la vision debida al que era Dios: Ni tampoco me podia llamar siempre Bienaventurada; porque solo de passo lo era. Y con estas condiciones estaba bien dispuesto, que padeciesse à tiempos, y gozasse à otros; y que fuesse mas continuo el padecer, y merecer, que aquel gozar; porque era viadora, y no comprehensora.

Respuesta de Maria à la duda de su Discipula.

La perpetuidad es parte de la Bienavẽturança final.

De ley comũ no se compadecen gloria, y passibilidad.

1. Ioan. 4. v. 12.
Ioan. 1. v. 18. & 1. Ad Tim. 6. v. 16.
Ioan. 6. v. 46.

Razones porque esta ley no corriô en Christo.

Porq̃ en Maria no fue perpetua la visiõ Beatifica.

176 Y dispuso el Altissimo con justa ley, que las condiciones de la vida eterna no se gozen en la mortal, y que el venir à la inmortalidad sea passando por la muerte corporal, y precediendo los merecimientos en estado passible, qual es el de la vida presente de los hombres. Y aunque la muerte en todos los hijos de Adan fue estipendio, y castigo de el pecado, y por este titulo yo no tenia parte en la muerte, ni en los otros efectos, y castigos del pecado; pero el Altissimo ordenò, que yo tambien entrasse en la vida, y felicidad eter-

Exod. 33. v. 20.
Ad Rom. 6. v. 23.

Porque no auiendo Maria tenido culpa original, passô à la felicidad eterna por la muerte corporal.

eterna por medio de la muerte corporal, como lo hizo mi
Luc.24.v.26. Hijo Santissimo: porque en esto no auia inconueniente para mi, y auia muchas conueniencias en seguir el camino Real de todos, y grangear grandes frutos de merecimientos, y gloria por medio del padecer, y morir. Otra conueniencia auia en esto para los hombres, que conociessen como mi Hijo Santissimo, y yo que era su Madre, eramos de verdadera naturaleza humana como los demàs; pues eramos mortales como ellos. Y con este conocimiento venia à ser mas eficaz el exemplo, que dexabamos à los hombres, para imitar en la carne passible las obras, que nosotros auiamos hecho en ella: y todo redundaba en mayor gloria, y exaltacion de mi Hijo, y Señor, y mia. Y todo esto se euacuàra en mucha parte, si fueran continuas en mi las visiones de la Diuinidad. Pero despues, que concebi al Verbo Eterno, fueron mas frequentes, y mayores los beneficios, y fauores, como de quien ya le tenia por mas propio, y mas vezino. Con esto respondo à tus dudas. Y por mucho que ayas entendido, y trabajado, para manifestar los priuilegios, y efectos, que yo gozaba en la vida mortal, no serà possible, que alcances todo lo que en mi obraba el braço poderoso del Altissimo. Y mucho menos de lo que entiendes podràs declarar con palabras materiales.

Otra conueniencia q auia para los hõbres, en que Christo, y su Madre muriessen.

Quan poco es lo que se à dicho deste estado de Maria, respecto de lo que fue.

177 Aduierte aora à la doctrina, consiguiente à la que te enseñè en los capitulos precedentes. Si yo fuy el exemplar, que debes imitar, recibiendo la venida del mismo Dios à las almas, y al mundo, con la reuerencia, culto, humildad, agradecimiento, y amor, que se le debe; consiguiente serà, que si tu lo hazes à imitacion mia (y lo mismo las demàs almas) venga à ti el Altissimo, para comunicarte, y obrar efectos Diuinos, como en mi lo hizo: aunque en ti, y en las demàs sean inferiores, y menos eficaces. Porque si la criatura desde el principio, que tiene vso de razon, començasse à caminar al Señor, como debe, enderezando sus passos por las sendas derechas de la salud, y vida, su Magestad Altissima, que ama à sus hechuras, le saldria al encuentro, anticipando sus fauores, y comunicacion: que le parece largo el plaço de aguardar al fin de la peregrinacion, para manifestarse a sus amigos.

Bienes que recibirian las almas, si imitassen à Maria en los afectos cõ que recibiò la venidad Dios al mundo.
Sap.6.v.15.
Anticipa Dios su comunicaciõ cõ quiē le busca temprano.
Ibid.v.14.

178 Y de aqui nace, que por medio de la Fè, Esperança, y Caridad, y por el vso de los Sacramentos dignamente recibidos,

dos, se les comuniquen à las almas muchos, y diuinos efectos, que su dignacion les dà. Vnos por el modo comun de la gracia, y otros por orden mas sobrenatural, y milagroso; y cada vno mas, ò menos conforme à su disposicion, y à los fines del mismo Señor, que no luego se conocen. Y si las almas no pusieran obice de su parte, fuera tan liberal con ellas el amor Diuino, como lo es con algunas, que se disponen à quienes dà mayor luz, y noticia de su ser inmutable, y con vn ilapso Diuino, y dulcissimo las transforma en si mismo, y les comunica muchos efectos de la Bienauenturança: porque se dexa tener, y gozar por aquel oculto abraço, que sintiò la Esposa, quando dixo: *Tengole; y no le dexarè*, auiendole hallado. Y de esta presencia, y possession le dà el mismo Señor muchas prendas, y señales, para que le possea en amor quieto, como los Santos; aunque sea por tiempo limitado. Tan liberal como esto es Dios nuestro Dueño, y Señor en remunerar los afectos de amor, y los trabajos que recibe la criatura por obligarle, tenerle, y no perderle.

Diuersos modos de comunicarse Dios à las almas.

Quan intima seria la comunicacion de Dios con las almas, si ellas no pusieran obice.

Como se comunica à algunas que se disponen.

Cant. 3. v. 4.

179 Y con esta violencia suaue del amor desfallece, y muere la criatura à todo lo terreno; que por esto se llama el amor fuerte, como la muerte. Y de esta muerte resucita à nueua vida espiritual, donde se haze capaz de recibir nueua participacion de la Bienauenturança, y de sus dotes: porque goza mas frequente de la sombra, y de los dulces frutos del sumo bien que ama. Y de estos ocultos Sacramentos redunda à la parte inferior, y animal vn genero de claridad, que la purifica de los efectos de las tinieblas espirituales: hazela fuerte, y como impassible para sufrir, y padecer todo lo aduerso à la naturaleza de la carne: y con vna sed subtilissima apetece todas las dificultades, y violencias que padece el Reyno de los Cielos: queda agil, y sin la grauedad terrena; desuerte, que muchas vezes siente este priuilegio el mismo cuerpo, que de suyo es pesado; y con esto se le facilitan los trabajos, que antes le parecian graues. De todos estos efectos, hija mia, tienes ciencia, y experiencia, y te los è declarado, y representado, para que mas te dispongas, y trabajes, y procedas de manera, que el Altissimo, como Agente Diuino, y poderoso, te halle materia dispuesta, y sin resistencia, ni obice, para obrar en ti su beneplacito.

Cant. 8. v. 6.

Participaciõ de la Bienauẽturança, que tienen en esta vida algunas almas.

Cant. 3. v. 2.

Participaciõ de los dotes.

De la claridad.

De la impassibilidad.

De la subtilidad.

Matth. 11. v. 12.

De la agilidad.

De todos estos efectos tuvo experiencia la V. M.

CA-

CAPITVLO XIV.

DE LA ATENCION, Y CVYDADO QVE *Maria Santissima tenia con su preñado; y algunas cosas que le sucedieron con él.*

180 LVego que nuestra Reyna, y Señora boluiò en sus sentidos de aquel extasis que tuvo en la Concepcion de el Verbo Eterno humanado, se postrò en tierra, y le adorò en su vientre, como queda dicho en el capitulo doze, numero 152. Esta adoracion continuò toda su vida, començandola cada dia à media noche, y asta la otra siguiente solia repetir las genuflexiones trecientas vezes, y mas, si tenia oportunidad; y en esto fue mas diligente los nueue meses de su Diuino preñado. Y para cumplir con plenitud las nuebas obligaciones en que se hallaba (sin faltar à las de su estado) con el nuebo deposito del Eterno Padre, que tenia en su Virginal Talamo; puso toda su atencion sobre muchas, y feruorosas peticiones, para guardar el tesoro del Cielo, que se le auia fiado. Dedicò para esto de nuebo su alma Santissima, y sus potencias, exercitando todos los actos de las virtudes en grado tan heroyco, y supremo; que causaba nueba admiracion à los mismos Angeles. Dedicò tambien, y consagrò todas las demàs acciones corporales, para obsequio, y seruicio del Dios, y hombre Infante, que traìa en su Virgineo cuerpo. Si comia, dormia, trabajaba, y descansaba, todo lo encaminaba à la nutricion, y conseruacion de su dulcissimo Hijo, y en todas estas obras se enardecia en amor Diuino.

Adoració exterior de Maria al Verbo humanado.

Continuòla toda su vida, comenςãdola cada dia à media noche.

Genuflexiones que hazia.

Solicitud de Maria en cuidar del Hijo que tenia en su Virginal talamo.

181 El dia siguiente à la Encarnacion se le manifestaron en forma corporea los mil Angeles, que la assistian, y con profunda humildad adoraron en el viẽtre de la Madre à su Rey humanado; y à ella la reconocieron de nuebo por Reyna, y Señora, y la dieron debido culto, y reuerencia; y la dixeron: Aora Señora sois la verdadera Arca del Testamen-
„ to, que encerrais al mismo Legislador, y la ley, y guar-
„ dais el Manà del Cielo, que es nuestro Pan verdadero.
„ Recibid, Reyna nuestra, la enorabuena de vuestra dig-
„ nidad, y suma dicha; que por ella engrandecemos al Al-
„ tissimo; porque justamente os eligiò por su Madre, y

Manifiestãsele en forma visible los mil Angeles que la assistian.

Parabien que la dieron de ser Madre de Dios.

Deut. 10. v. 5.
Ad Heb. 9. v. 4.
Psal. 77. v. 25.
Eccl. 24. v. 12.

Ta-

„ Tabernaculo. Ofrecemonos de nuebo à vuestro obsequio
„ y seruicio, para obedeceros como vassallos, y sieruos del
„ Rey Supremo, y todo poderoso, de quiẽ sois Madre ver-
„ dadera. Este ofrecimiento, y nueba veneracion de los Sã-
tos Angeles renouò en la Madre de la Sabiduria incõpara-
bles efectos de humildad, agradecimiento, y amor Diuino.
Porq̃ en aquel prudentissimo coraçon, dõde estaba el peso
del Santuario, para dar à todas las cosas el valor, y precio q̃
se debe, hizo gran ponderacion el verse reuerenciada, y re-
conocida por Señora, y Reyna de los Espiritus Angelicos. Y
aunq̃ era mas el verse Madre del mismo Rey, y Señor de to-
do lo criado; pero todos estos beneficios, y dignidad se le
manifestaban mas por las demostraciones, y obsequio de
los Santos Angeles.

Ofrecense de nuebo a su seruicio.

Efectos q̃ hizo en Maria este ofrecimiẽto, y nueba veneracion de los Angeles.

182 Cumplian ellos estos ministerios como executores, y Mi-
nistros de la voluntad del Altissimo. Y quando su Reyna, y
Señora nuestra estaba sola, todos la assistiã en forma corpo-
rea, y la seruiã en sus acciones, y ocupaciones corporales: y
si trabajaba de manos, le administraban lo q̃ era necessario.
Si acaso comia alguna vez en ausencia de S. Ioseph, la seruiã
de Maestresalas en su pobre mesa, y humildes manjares. A
qualquiera parte la acompañaban, y hazian escolta; y en el
seruicio de S. Ioseph la ayudaban. Y con todos estos fauo-
res, y socorros no se oluidaba la Diuina Señora de pedir li-
cencia al Maestro de los Maestros, para todas las acciones,
y obras que auia de hazer; y pedirle su direccion, y assistẽ-
cia. Tan acertados, y tan bien gouernados eran todos sus e-
xercicios con la plenitud, que solo el mismo Señor lo pue-
de comprehender, y ponderar.

Ad Hebr. 1. v. 14.

Obsequios q̃ hazian los Angeles en forma corporea a su Reyna Maria.

Para todas sus acciones pedia Maria à Dios su licẽcia, y direccion.

183 A màs desta enseñança ordinaria en el tiempo, q̃ tuvo en
su viẽtre Sãtissimo al Verbo humanado, sentia su presencia
Diuina por diuersos modos, todos admirables, y dulcissi-
mos. Vnas vezes se le manifestaba por visiõ abstractiua, co-
mo arriba è dicho. Otras le conocia, y veìa en el modo, q̃ es-
taba en su Virginal Tẽplo, vnido hypostaticamente à la na-
turaleza humana. Otras se le manifestaba la humanidad Sã-
tissima, como si por vn viril cristalino la miràra, siruiendo
para esto el mismo vientre, y cuerpo purissimo materno: y
este genero de vision era de especial consuelo, y jubilo para
la grã Reyna. Otras vezes conocia, q̃ de la Diuinidad resul-
taba en el cuerpo del Niño Dios algun influxo de la gloria
de su alma Santissima, con q̃ le comunicaba algunos efectos

Diuersos modos con que sentia la Madre de Dios su presencia Diuina, en el tiempo de su preñado.

Vide loc. cit. ad nu. marg. 630. P. 1.

de Bienaventurado, y glorioso; especialmente la claridad, y luz, que del cuerpo natural del Hijo resultaba en la Madre con vn ilapso inefable, y Diuino. Y este fauor la trásformaba toda en otro ser, inflamando su coraçon, y causando en toda ella tales efectos, que ninguna capacidad de criaturas los puede explicar. Estiendase, y dilatese el juizio mas leuantado de los supremos Serafines, y quedarà oprimido de esta gloria: porque toda esta Diuina Reyna era vn Cielo intelectual, y animado; y en ella sola estaba epilogada la grãdeza, y gloria que no pueden abarcar, ni ceñir los dilatados fines de los mismos Cielos.

Luz que resultaba del cuerpo del Hijo al de la Madre.

Prouer. 25. v. 27.

3. Reg. 8. v. 27.

184 Alternabanse, y sucedianse estos beneficios, y otros, con los exercicios de la Diuina Madre, con la variedad, y diferencia de operaciones, que exercitaba: vnas espirituales, otras manuales, y corporales: vnas en seruir à su Esposo, otras en beneficio de los proximos; y todo esto junto, y gouernado por la sabiduria de vna Donzella, hazia armonia admirable, y dulcissima para los oìdos del Señor, y admirable para todos los Espiritus Angelicos. Y quando entre esta variedad quedaba la Señora del mundo mas en su natural estado (porque assi lo disponia el Altissimo) padecia vn deliquio, causado de la fuerza, y violencia de su mismo amor: porque con verdad pudo dezir lo que por ella dixo Salomon en nombre de la Esposa: *Socorredme con flores, porque estoy enferma de amor*; y assi sucedia, que con la herida penetrante desta dulcissima flecha, llegaba al estremo de la vida. Pero luego la confortaba el braço poderoso del Altissimo por modo sobrenatural.

Variedad de las operaciones de la Madre de Dios en este estado y su admirable armonia.

Deliquios q̃ padecia cõ la fuerza de su amor.

Cant. 2. v. 5.

185 Y tal vez para darla algun aliento sensible, por el mismo imperio del Señor venian à visitarla muchas auecillas; y como si tuvieran discurso la saludaban cõ sus meneos, y le daban concertadissima musica à coros, y aguardaban su bẽdicion para despedirse della. Señaladamẽte sucediò esto, luego q̃ concibiò al Verbo Diuino, como dandole la enorabuena de su dignidad, despues q̃ lo hizieron los Sãtos Angeles. Y este dia les hablò la Señora de las criaturas mandando à diuersos generos de aues, que con ella estabã, reconociessen à su Criador, y en agradecimiento del ser, y hermosura, que les auia dado, y de su conseruacion le cantassen, y alabassen. Y luego la obedecieron como à Señora, y de nuebo hizieron coros; y cantaron con muy dulce armonia; y humillandose asta el suelo hizieron reuerencia al Criador, y à su

Obsequios q̃ haziã à la Madre de Dios las auecillas por imperio Diuino.

Vinieron como a darle la enorabuena de su dignidad.

Mandòlas reconociessen à su Criador.

Obedecianla como a su Señora.

à ſu Madre, que le tenia en ſu vientre. Solian otras vezes traerle flores en los picos, y ſe las poniã en las manos, aguardando que les mandaſſe cãtar, ò callar à ſu voluntad. Tambien ſucedia, que con las inclemencias de los tiempos veniã algunas auecillas al amparo de ſu Diuina Señora, y ſu Alteza las admitia, y ſuſtentaba con admirable afecto de ſu inocencia, y glorificando al Criador de todo.

186 Y no debe eſtrañar nueſtra tibia ignorancia eſtas marauillas; pues aunque la materia en que ſe obrabã, pudiera eſtimarſe por pequeña; pero las obras del Altiſsimo todas ſon grandes, y venerables en ſus fines: y tambien eran grãdioſas las obras de nueſtra prudẽtiſsima Reyna en qualquiera materia, que las hizieſſe. Y quien ay tan ignorante, ò temerario, que no conozca, quan digna accion de la criatura racional es conocer la participacion del ſer de Dios, y de ſus perfecciones en todas las criaturas, buſcarle, y hallarle; bendecirle, y magnificarle en todas ellas, por admirable, poderoſo, liberal, y Santo; como lo hazia la Santiſsima Maria, ſin auer tiempo, ni lugar, ni criatura viſible, que para ella fueſſe ocioſa? Y como tambien no ſe confundirà nueſtro ingratiſsimo oluido? Como no ſe ablandarà nueſtra dureza? Como no ſe encenderà nueſtro tibio coraçon, hallandonos reprehendidos, y enſeñados de las criaturas irracionales, que ſolo por aquella participaciõ de ſu ſer recibido del ſer de Dios, le alaban, ſin ofenderle; y los hombres, que an participado la imagen, y ſemejança del miſmo Dios, con capacidad de conocerle, y gozarle eternamente, le oluidan, ſin conocerle; ſi le conocen, no le alaban, y ſin quererle ſeruir, le ofenden? Con ningun derecho ſe an de preferir eſtos à los animales brutos; pues vienen à ſer peores que ellos.

No ſe an de eſtrañar eſtas marauillas por parecer pequeña la materia.

En qualquiera eran grandioſas las obras de Maria.

Eccl. 42. v. 16.

Quã digna accion del hõbre es conocer, y alabar à Dios en todas ſus criaturas.

Quãto reprehende à la tibieza de los hombres la alabança q̃ dan a Dios las criaturas irracionales.

Gen. 1. v. 26.

Pſal. 48. v. 13. & 21.

DOCTRINA DE LA SANTISSIMA *Reyna Señora nueſtra.*

187 Hija mia, preuenida eſtàs de mi doctrina aſta aora, para deſear, y procurar la ciencia Diuina, que deſeo mucho aprendas; para que con ella entiendas, y conozcas profundamente el decoro, y reuerencia cõ que as de tratar con Dios. Y de nuebo te aduierto, que entre los mortales eſta ciencia es muy dificultoſa, y de pocos codiciada, con mucho daño ſuyo, por ſu ignorancia: porque de ella nace, que quando llegan à tratar con el Altiſsimo, y de ſu culto, y ſerui-

Aſe de procurar la ciencia del ſer d Dios para ſaber la reuerencia cõ que ſe à d tratar con ſu Mageſtad.

La falta deſta ciencia haze à los mortales indignos del trato Diuino. Otros daños que ſe ſiguen deſta ignorãcia.

uicio, no hazen el concepto digno de ſu grãdeza infinita; ni ſe deſnudan de las imagines tenebroſas, y operaciones terrenas, que los hazen torpes, y carnales, indignos, y improporcionados para el magnifico trato de la Diuinidad Soberana. Y à eſta groſeria ſe ſigue otro deſorden, que ſi tratan con los proximos, ſe entregan ſin orden, ſin medida, y ſin modo à las acciones ſenſitiuas, perdiendo totalmente la memoria, y atencion de ſu Criador; y con el miſmo furor de ſus paſsiones ſe entregan à todo lo terreno.

188 Exortacion à eſta ciẽcia Diuina.

Quiero pues, cariſsima, que te alejes deſte peligro, y deprendas la ciencia, cuyo objeto es el inmutable ſer de Dios, y ſus infinitos atributos; y de tal manera le as de conocer, y vnirte con èl, que ninguna coſa criada ſe interponga entre tu eſpiritu, y alma, y entre el verdadero, y ſumo bien. En todo tiempo, lugar, y ocupacion, y operaciones le as de tener à la viſta, ſin ſoltarle de aquel intimo abraço de tu coraçon. Y para eſto te aduierto, y te mando, que le trates con magnificencia, con decoro, con reuerencia, y temor intimo de tu pecho. Y qualquiera coſa de las que tocan à ſu Diuino culto, quiero que la trates con toda atẽcion, y aprecio. Y ſobre todo para entrar en ſu preſencia por la oracion, y deprecaciones, deſnudate de toda imagen ſenſible, y terrena. Y porque la humana fragilidad no puede ſiempre ſer eſtable en la fuerza del amor, ni ſufrir ſus mouimientos violẽtos, para el ſer terreno; admite algun alibio decente, y tal, que en èl halles tambien al miſmo Dios; como alabarle en la hermoſura de los Cielos, y Eſtrellas, en la variedad de las yeruas, en la apacible viſta de los cãpos, en la fuerza de los elementos, y mas en la naturaleza de los Angeles, y en la gloria de los Santos.

Cant. 3. v. 4. Como ſe à de tratar con Dios.

El alibio de los feruores del amor Diuino à de ſer alabar à Dios en ſus criaturas.

189 No ſe à de buſcar alibio, ni admitir diuertimiento con las criaturas humanas.

Pero ſiempre eſtaràs aduertida, ſin oluidar jamàs eſte documẽto; que por ningun ſuceſſo, ni trabajo buſques alibio, ni admitas diuertimiento con criaturas humanas; y entre ellas menos con los hombres: porque en tu natural flaco, y inclinado à no dar pena, puedes tener peligro de exceder, y paſſar la raya de lo que es licito, y juſto, introduciendoſe el guſto ſenſible mas de lo que conuiene à las Religioſas eſpoſas de mi Hijo Santiſsimo. En todas las criaturas humanas corre rieſgo eſte deſcuydo: porque ſi à la naturaleza fragil ſe le dà rienda, ella no atiende à la razon, ni à la verdadera luz del eſpiritu; mas oluidandolo todo, ſigue à cie-

Rieſgo comũ deſte diuertimiento.

ciegas el impetu de la pasſion, y eſta ſu deleyte. Contra eſte general peligro ſe ordenò el encerramiento, y retiro de las almas conſagradas à mi Hijo, y Señor; para cortar de raiz las ocaſiones infelizes, y deſgraciadas de aquellas Religioſas, que de voluntad las vuſcan, y ſe entregan à ellas. Tus alibios, cariſsima, y de tus hermanas no an de ſer tan llenos de peligro, y de mortal veneno; y ſiempre as de vuſcar de intento los que hallaràs en el ſecreto de tu pecho, y en el retrete de tu Eſpoſo, que es fiel en conſolar al triſte, y aſsiſtir al atribulado.

Ordenòſe cõtra eſte peligro el encerramiẽto d las Religioſas.

Pſal. 90. v. 15.

CAPITVLO XV.

CONOCIO MARIA SANTISSIMA LA VOluntad del Señor para viſitar à Santa Iſabel: pide licencia à San Ioſeph, ſin manifeſtarle otra coſa.

190 POR la relacion del Embaxador del Cielo San Gabriel conociò Maria Sãtiſsima, como ſu deuda Iſabel (que ſe tenia por eſteril) auia concebido vn hijo, y que ya eſtaba en el ſexto mes de ſu preñado. Y deſpues en vna de las viſiones intelectuales, que tuvo, la reuelò el Altiſsimo, que el hijo milagroſo que pariria Santa Iſabel ſeria Grande delante del miſmo Señor, y ſeria Profeta, y Precurſor del Verbo humanado, que ella traìa en ſu Virginal vientre; y otros Myſterios grandes de la ſantidad, y Myſterios de San Iuan. En eſta miſma viſion, y en otras conociò tambien la Diuina Reyna el agrado, y beneplacito del Señor, en que fueſſe à viſitar à ſu deuda Iſabel, para que ella, y ſu hijo que tenia en el vientre quedaſſen ſantificados con la preſencia de ſu Reparador: porque diſponia ſu Mageſtad eſtrenar los efectos de ſu venida al mundo, y ſus merecimientos en ſu miſmo Precurſor, comunicandole el corriente de ſu Diuina gracia; con que fueſſe como fruto temporaneo, y anticipado de la Redencion humana.

Luc. 1. v. 36.

Tuvo Maria reuelacion de la dignidad, y Myſterios del hijo que auia cõcebido Iſabel.

Ibid. v. 15. & 17.

Conociò el beneplacito del Señor de que fueſſe à viſitar a ſu deuda Iſabel, y el fin de eſta diſpoſicion Diuina.

191 Por eſte nuebo Sacramento, que conociò la prudentiſsima Virgen, hizo gracias al Señor, con admirable jubilo de ſu eſpiritu; porque ſe dignaba de hazer aquel fauor à la alma del que auia de ſer ſu Profeta, y Precurſor, y à ſu madre Iſabel. Y ofreciendoſe al cumplimiẽto del Diuino beneplacito, hablò con ſu Mageſtad, y le dixo: Altiſsimo Señor, „ prin-

Accion d' gracias de Maria à Dios por los beneficios que disponia, para el Baptista, y su Madre.

,, principio, y causa de todo bien, eternamente sea glorifi-
,, cado vuestro nombre, y de todas las naciones sea conoci-
,, do, y alabado. Yo la menor de las criaturas os doy hu-
,, mildes gracias por la misericordia que tan liberal que-
,, reis mostrar con vuestra sierua Isabel, y con el hijo de su
,, vientre. Si es beneplacito de vuestra dignacion, que me

Ofrecese al cumplimiẽto de la volũtad Diuina.

,, enseñeis, de que yo os sirua en esta obra; aqui estoy pre-
,, parada Señor mio, para obedecer con prontitud à vues-
,, tros Diuinos mandatos. Respondiòle el Altissimo: Palo-

Respuesta del Señor.

,, ma mia, y amiga mia, escogida entre las criaturas, de
,, verdad te digo, que por tu intercession, y por tu amor,
,, atenderè como Padre, y Dios liberalissimo à tu prima

Quãto debiô el Baptista en su dignidad à la intercessiõ de Maria.

,, Isabel, y al hijo, que de ella à de nacer, eligiendole por
,, mi Profeta, y Precursor del Verbo, en ti hecho hombre:
,, y los miro como à cosas propias, y allegadas à ti. Y assi
,, quiero, que vaya mi Vnigenito, y tuyo à visitar à la Ma-

Fin que intẽtô Dios en la visitacion.
Cant. 2. v. 14.

,, dre, y à rescatar al hijo de la prision de la primera culpa;
,, para que antes del tiempo comun, y ordinario de los o-
,, tros hombres, suene la voz de sus palabras, y alabança
,, en mis oìdos; y santificando su alma les sean reuelados

Mandato de su execucion.

,, los Mysterios de la Encarnacion, y Redencion. Y para
,, esto quiero, Esposa mia, que vayas à visitar à Isabel: por-
,, que todas las tres Personas Diuinas eligimos à su hijo, pa
,, ra grandes obras de nuestro beneplacito.

192 A este mandato del Señor, respondiò la obedientissima

Respuesta de Maria obediẽtissima.

,, Madre: Bien sabeis, Dueño, y Señor mio, que todo mi
,, coraçon, y mis deseos se encaminan à vuestro Diuino be-
,, neplacito, y quiero con diligencia cumplir lo que man-

Pide licencia à Dios de pedirla a Ioseph para hazer la jornada.
Psal. 118. v. 133.

,, dais à vuestra humilde sierua. Dadme Bien mio licencia,
,, para que la pida à mi Esposo Ioseph, y que haga esta jor-
,, nada con su obediencia, y gusto. Y para que del vuestro
,, no me aparte, gouernad en ella todas mis acciones, y en-
,, derezad mis passos à la mayor gloria de vuestro Santo
,, nombre; y recibid para esto el sacrificio de salir en pu-
,, blico, y dexar mi retirada soledad. Y quisiera yo, Rey,
,, y Dios de mi alma, ofrecer mas que mis deseos en esto,
,, hallando que padecer por vuestro amor, todo lo que fue-
,, re de mayor seruicio, y agrado vuestro; para que no es-
,, tuviera ocioso el afecto de mi alma.

193 Saliò desta vision nuestra gran Reyna, y llamando à los
mil Angeles de su guarda, se le manifestaron en forma cor-

po-

porea, y declaròles el mandato del Altiſsimo, pidiendoles, que en aquella jornada la aſsiſtieſſen muy cuydadoſos, y ſolicitos, para enſeñarla à cumplir aquella obediencia con el mayor agrado del Señor; y la defendieſſen, y guardaſſen de los peligros, para que en todo lo que ſe le ofrecieſſe en aquel viage, ella obraſſe perfectamente. Ofrecieronſe los Santos Principes à obedecerla, y ſeruirla con admirable rendimiento. Eſto miſmo ſolia hazer en otras ocaſiones la Maeſtra de toda prudencia, y humildad, que ſiendo ella mas ſabia, y mas perfecta en el obrar, que los miſmos Angeles; con todo eſſo por el eſtado de viadora, y por la condicion de la inferior naturaleza, que tenia, para dar à ſus obras toda plenitud de perfeccion conſultaba, y llamaba à ſus Santos Angeles (que ſiendo inferiores en ſantidad, la guardaban, y aſsiſtian) y con ſu direccion diſponia las acciones humanas, gouernadas todas por otra parte con el inſtinto del Eſpiritu Santo. Y los Diuinos Eſpiritus la obedecian con la preſteza, y puntualidad propia à ſu naturaleza, y debida à ſu miſma Reyna, y Señora. Y con ella hablaban, y conferian coloquios dulciſsimos, y alternaban Canticos de ſumo honor, y alabança del Altiſsimo. Y otras vezes trataba de los Myſterios Soberanos del Verbo Encarnado, de la vnion hypoſtatica, del Sacramento de la Redẽcion humana, de los triunfos, que alcançaria, de los frutos, y beneficios que de ſus obras recibirian los mortales. Y ſeria alargarme mucho, ſi vbiera de eſcriuir todo lo que en eſta parte ſe me à manifeſtado.

Pide Maria à ſus Angeles la aſsiſtan, y dirijan en la jornada.

Prudencia, y humildad de la Madre de Dios en hazer eſtas peticiones a ſus Angeles.

Prontitud cõ que los Angeles la obedecian.

Coloquios q̃ tenia cõ ella.

194 Determinò luego la humilde Eſpoſa pedir licencia à San Ioſeph, para poner por obra lo que la mandaba el Altiſsimo; y ſin manifeſtarle eſte mandato (ſiendo en todo prudẽtiſsima) vn dia le dixo eſtas palabras: Señor, y Eſpoſo mio, por la Diuina luz è conocido, como la dignacion del Altiſsimo à fauorecido à Iſabel mi prima, muger de Zacarias, dandole el fruto, que pedia en vn hijo que à concebido; y eſpero en ſu bondad inmenſa, que ſiendo mi prima eſteril, auiendole concedido eſte ſingular beneficio, ſerà para mucho agrado, y gloria del Señor. Yo juzgo, que en tal ocaſion como eſta me corre obligacion decente de ir à viſitarla, y tratar con ella algunas coſas conuenientes à ſu conſuelo, y à ſu bien eſpiritual. Si eſta obra, Señor, es de vueſtro guſto, harèla con vueſtra licẽcia,

Pide licencia la Virgen à ſu eſpoſo Ioſeph para ir à viſitar à Iſabel ſu prima, ſin manifeſtarle el precepto Diuino.

„ cia, estando sugeta en todo à vuestra disposicion, y vo-
„ luntad. Considerad vos lo mejor, y mandadme lo que
„ debo hazer.

195 Fue para el Señor muy agradable esta discrecion, y silencio de Maria Santisima llena de tan humilde rendimiẽto, como digna de su capacidad, para que se depositassen en su pecho los grandes Sacramentos del Rey. Y por esto, y por la confiança en su fidelidad, con que obraba esta gran Señora, dispuso su Magestad el coraçon purisimo del Santo Ioseph, dandole su luz Diuina, para lo que debia hazer conforme à la voluntad del mismo Señor. Este es premio del humilde, que pide consejo, hallarle seguro, y con acierto. Y tambien es consiguiente al santo, y discreto zelo darle prudente, quando se le piden. Con esta direccion res-

Agrado del Señor en esta discrecion de Maria.
Tob. 12. v. 7.
Recibe Ioseph luz Diuina de lo que auia de hazer.
Prouer. 31. v. 24.
Ibid. v. 22.
Respuesta de S. Ioseph a su Esposa.

„ pondiò el Santo Esposo à nuestra Reyna: Ya sabeis, Se-
„ ñora, y Esposa mia, que mis deseos todos estàn dedica-
„ dos para seruiros con toda mi atencion, y diligẽcia: por-
„ que de vuestra gran virtud confio, como debo, no se in-
„ clinarà vuestra rectisima voluntad à cosa alguna, que
„ no sea de mayor agrado, y gloria del Altisimo; como
„ creo lo serà esta jornada. Y porque no estrañen, que vais
„ en ella sin la compañia de vuestro Esposo, yo irè con mu-
„ cho gusto, para cuydar de vuestro seruicio en el camino.
„ Determinad el dia, para que vamos juntos.

Ofrecese a acõpañarla en la jornada.

196 Agradeciò Maria Santisima à su prudẽte esposo Ioseph el cuydadoso afecto, y que tan atentamente cooperasse à la voluntad Diuina, en lo que sabia era de su seruicio, y gloria; y determinaron entrambos partir luego à casa de Isabel preuiniendo, sin dilacion, la recamara para el viage, que toda se vino à resumir en alguna fruta, pan, y pocos pececillos, que le traxo el Santo Ioseph, y en vna humilde besteçuela, que vuscò prestada, para lleuar en ella toda la recamara, y à su Esposa, y Reyna de todo lo criado. Con esta preuencion partieron de Nazareth para Iudea, y la jornada prosiguirè en el capitulo siguiente. Pero al salir de su pobre casa la gran Señora del mundo, hincò las rodillas à los pies de su Esposo San Ioseph, y le pidiò su bendicion, para dar principio à la jornada en el nombre del Señor. Encogiòse el Santo viendo la humildad tan rara de su Esposa, que ya con tantas experiencias tenia muy conocida, y deteniase en bendecirla. Pero la mansedumbre, y dulce instancia

Determinan los dos esposos hazer luego la jornada.
Pobre, y humilde recamara, que preuinò S. Ioseph.
Luc. 1. v. 39.
Pidiò Maria à Ioseph de rodillas su bendicion, para començar la jornada.

cia de Maria Santissima le venciò, y el Santo la bendixo en nombre del Altissimo. Y à los primeros passos leuantò la Diuina Señora los ojos al Cielo, y el coraçon à Dios, endereзandolos à cumplir el Diuino beneplacito; lleuando en su vientre al Vnigenito del Padre, y suyo, para santificar à Iuan en el de su Madre Isabel.

Eleuacion de espiritu con q diò principio Maria à la execuciō de la voluntad Diuina en este viage.

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Reyna, y Señora.

197 Hija mia carissima, muchas vezes te fio, y manifiesto el amor de mi pecho; porque deseo grandemente, que se encienda en el tuyo, y te aprouechches de la doctrina que te doy. Dichosa es la alma, à quien manifiesta el Altissimo su voluntad santa, y perfecta; pero mas feliz, y bienaventurada es, quien conociendola pone en execucion lo que à conocido. Por muchos medios enseña Dios à los mortales el camino, y sendas de la vida eterna; por los Euangelios, y Santas Escrituras; por los Sacramentos, y leyes de la Santa Iglesia; por otros libros, y exemplos de los Santos; y especialmente por medio de la doctrina, y obediencia de sus Ministros, de quienes dixo su Magestad: *Quiē à vosotros oye à mi me oye*; que el obedecerlos à ellos es obedecer al mismo Señor. Quando por alguno de estos caminos llegares a conocer la Diuina voluntad, quiero de ti, que con ligerissimo vuelo, siruiendote de alas la humildad, y la obediencia, ò como vn rayo prestissimo, assi seas pronta en executarla, y en cumplir el Diuino beneplacito.

Diuersos medios por donde el Señor enseña el camino de la vida eterna en el orden comun.

Luc. 10. v. 16.

Con quanta presteza se à de cumplir la voluntad de Dios, en llegādo a conocerla por este orden.

198 Fuera de estos modos de enseñança, tiene otros el Altissimo, para encaminar las almas, intimandoles su voluntad perfecta sobrenaturalmente, por donde les reuela muchos Sacramentos. Este orden tiene sus grados, y muy diferentes; y no todos son ordinarios, ni comunes à las almas: porque dispensa el Altissimo su luz con medida, y peso; vnas vezes habla al coraçon, y sentidos interiores con imperio; otras corrigiendo; otras amonestando, y enseñando, otras vezes mueue al coraçon, para que èl lo pida, y otras le propone claramente lo que el mismo Señor desea, para que se mueua el alma à executarlo, y otras suele proponer en si mismo, como en vn claro espejo grandes Mysterios, que vea, y conozca el entendimiento, y ame la voluntad. Pero siem-

Otro modo de encaminar Dios las almas, intimandoles su volūtad sobrenaturalmente.

Sap. 11. v. 21.

Diuersos modos, y grados de intimarla en este orden.

Condiciones desta intimacion de la voluntad Diuina.

siempre este gran Dios, y sumo bien es dulcissimo en mandar, poderoso en dar fuerzas para obedecer, justo en sus ordenes, y presto en disponer las cosas, para ser obedecido, y eficaz en vencer los impedimentos, para que se cumpla su Santissima voluntad.

Purgació de las potencias que se requiere para percebir esta voz Diuina. 1. Ad Cor. 2. v. 14. Isai. 24. v. 16. Psal. 44. v. 11. Medio para executarla cō presteza. Exortació al rendimiento en lo que toca à la salud d' las almas. 1. Petr. 1. v. 18. & 19. Ad Rom. 10. v. 12. Isai. 44. v. 24.

199 En recibir esta luz Diuina te quiero, hija mia, muy atēta; y en executarla muy presta, y diligente: y para oir al Señor, y percibir esta voz tan delicada, y espiritualizada, es necessario, que las potencias del alma estèn purgadas de la groseria terrena, y que toda la criatura viua segun el espiritu; porque el hombre animal no percibe las cosas leuantadas, y Diuinas. Atiende pues à tu secreto, y oluida todo lo de fuera; oye hija mia, y inclina tu oìdo despedida de todo lo visible. Y para que seas diligente, ama, que el amor es fuego, y no sabe dilatar sus efectos, dōde halla dispuesta la materia; y tu coraçon siempre le quiero dispuesto, y preparado. Y quando el Altissimo te mandare, ò enseñare alguna cosa en beneficio de las almas, y mas para su salud eterna, ofrecete con rendimiento; porque son el precio mas estimable de la sangre del Cordero, y del amor Diuino. No te impidas para esto con tu misma baxeza, ni encogimiento; pero vence el temor que te acobarda: que si tu vales poco, y eres inutil para todo, el Altissimo es rico, poderoso, grande, y por si mismo hizo todas las cosas; y no carecerà de premio tu prontitud, y afecto; aunque solo quiero, que te mueua el beneplacito de tu Señor.

CAPITVLO XVI.

LA IORNADA DE MARIA SANTISSIMA à visitar à Santa Isabel; y la entrada en casa de Zacharias.

Luc. 1. v. 39. Que significa el leuantarse Maria, que refiere San Lucas.

200 L*euantandose en aquellos dias* (dize el Texto Sagrado) *Maria Santissima, caminò con mucha diligencia à las montañas, y Ciudad de Iudea.* Este leuantarse nuestra Diuina Reyna, y Señora, no fue solo disponerse exteriormente, y partir de Nazareth à su jornada; porque tambien significa el mouimiento de su espiritu, y voluntad, con que por el Diuino impulso, y mandato se leuantò interiormēte de aquel humilde retiro, y lugar, que con su mismo concepto, y esti-

timacion tenia. De alli se leuantò como de los pies del Altissimo, cuya voluntad, y beneplacito esperaba para cumplirle, como la mas humilde sierua (que dixo Dauid) tiene puestos los ojos en las manos de su Señora, aguardando, que la mande. Y leuantandose con la voz del Señor, encaminò su afecto dulcissimo à cumplir su voluntad Santissima, en apresurar sin dilacion la Santificacion del Precursor de el Verbo humanado, que estaba en el vientre de Isabel, como encarcelado, con las prisiones del primer pecado. Este era el termino, y el fin de esta feliz jornada. Para èl se leuantò la Princesa de los Cielos, y caminò con la presteza, y diligencia que dize el Euangelista San Lucas.

Psal. 122. v. 2.

Termino, y fin della jornada feliz, para que se leuantò la Madre de Dios.

201 Dexando pues la casa de sus padres, y oluidando su pueblo tomaron el camino los castissimos Esposos Maria, y Ioseph, y le enderezaron à casa de Zacharias en las montañas de Iudea, que distaban veinte y siete leguas de Nazareth, y gran parte dèl era aspero, y fragoso para tan delicada, y tierna Donzella. Toda la comodidad para tan desigual trabajo, era vn humilde jumentillo, en que començò, y prosiguiò el viage. Y aunque iba destinado solo para su alibio, y seruicio; pero la mas humilde, y modesta de las criaturas se apeaba dèl muchas vezes, y rogaba à su Esposo Ioseph partiessen el trabajo, y comodidad, y que fuesse el Santo con algun alibio, siruiẽdose para esto de la bestequela. Nunca lo admitiò el prudente Esposo; y por condescender en algo con los ruegos de la Diuina Señora, consentia, que algunos ratos fuesse con èl a pie, mientras le parecia lo podia sufrir su delicadeza, sin fatigarse demasiado. Y luego con grande decoro, y reuerencia le pedia, no reusasse el admitir aquel pequeño alibio, y la Reyna celestial obedecia, prosiguiendo a cauallo lo restante.

Psal. 44. v. 11. Principio de la jornada.

Distancia del camino y su aspereza.

Con quanta moderacion vsò Maria en el del alibio de vn jumentillo, andãdo muchos ratos à pie.

202 Con estas humildes competencias continuaban sus jornadas Maria Santissima, y Ioseph; y en ellas distribuìan el tiempo, sin dexar ocioso solo vn punto. Caminaban en soledad, sin compañia de criaturas humanas; pero assistianlos en todo los mil Angeles, que guardaban el lecho de Salomon Maria Santissima: que aunque iban en forma visible siruiendo à su gran Reyna, y à su Hijo Santissimo en su vientre, sola ella los veìa; y atendiendo à los Angeles, y à Ioseph su Esposo, caminaba la Madre de la gracia, llenando los campos, y los montes de fragrancia suauissima con su pre-

Acompañanlos los mil Angeles de guarda de Maria en forma visible.

Cant. 3. v. 7. Sola Maria los veìa.

Ocupaciones de la Madre de Dios en el camino. presencia, y con los Diuinos loores, en que sin interualo alguno se ocupaba. Vnas vezes hablaba con sus Angeles, y alternatiuamente hazian Canticos Diuinos, con motiuos diferentes, de los Mysterios de la Diuinidad, y de las obras de la Creacion, y Encarnacion; con que de nuebo se enardecia en Diuinos afectos el candido coraçon de la purissima Señora. Y à todo esto ayudaba San Ioseph su Esposo con el templado silencio, que guardaba, recogiendo su espiritu en si mismo, con alta contemplacion, y dando lugar, para que (à su entender) hiziera lo mismo su deuota Esposa.

Canticos Diuinos que alternaba cō los Angeles.

Recogimiento de espiritu con que caminaba Ioseph.

203 Otras vezes hablaban los dos, y conferian muchas cosas de la salud de sus almas, y de las misericordias del Señor, de la venida del Messias, y de las profecias, que dèl estaban anunciadas à los antiguos Padres, y otros Mysterios, y Sacramentos del Altissimo. Sucediò en este viage vna cosa admirable para el Santo Esposo Ioseph: amaba tiernamente à su Esposa con el amor santo, y castissimo, ordenado con especial gracia, y dispensacion del mismo amor Diuino; y à màs de este priuilegio era el Santo (por otro no pequeño) de condicion nobilissima, cortès, agradable, y apacible; y todo esto obraba en èl vna solicitud prudentissima, y amorosa à que le mouia desde el principio la misma santidad, y grandeza, que conocia en su Diuina Esposa, como objeto proximo de aquellos dones del Cielo. Con esto iba el Santo cuydando de Maria Santissima, y preguntandole muchas vezes si se fatigaba, y cansaba, y en que la podia alibiar, y seruir? Pero como ya la Reyna del Cielo llebaba en su Talamo Virginal el Diuino fuego del Verbo humanado, sentia el Santo Ioseph (ignorando la causa) nuebos efectos en su alma por las palabras, y conuersacion de su amada Esposa; con que se reconocia mas inflamado en el amor Diuino, y con altissimo conocimiento de estos Mysterios, que hablaban, con vna llama interior, y nueba luz, que le espiritualizaba, y le renobaba todo. Y quanto mas proseguian el camino, y las platicas Celestiales, tanto mas crecian estos fauores, de que conocia ser instrumento las palabras de su Esposa, que penetraban su coraçon, y inflamaban la voluntad al Diuino amor.

Conferencias Diuinas d Maria, y Ioseph en el camino.

Castissimo amor d Ioseph à su Esposa.

Cant. 2. v. 4.

Cōdicion generosa del Sāto.

Cuydado de su Esposa con que caminaba.

Nueva luz, y llama interior Diuina q sintiò en esta ocasion S. Ioseph con la cōuersacion de la Madre de Dios.

204 Era tan grande esta nouedad, que no pudo dexar de atender mucho à ella el discreto Esposo Ioseph: y aunque conociò le venia todo por medio de Maria Santissima, y con la

ad-

admiracion se consolàra con saber la causa, y inquirirla sin curiosidad; con todo esto por su gran modestia no se atreuiò à preguntarle cosa alguna, disponiendolo assi el Señor; porque no era tiempo de que conociesse entonces el Sacramento del Rey, que en el vientre Virginal estaba escōdido. Miraba la Diuina Princesa à su Esposo, conociendo todo quanto passaba en el secreto de su pecho; y discurriendo cō su prudencia, se le representò, q̄ naturalmente era forzoso venir à manifestarse su preñado, sin poderselo ocultar à su carissimo, y castissimo Esposo. No sabia entonces la grā Señora el modo con que Dios gouernaria este Sacramēto; pero aunque no auia recibido orden, ni mandato suyo, para que le ocultasse, su Diuina prudencia, y discrecion la enseñaron, quan bueno era absconderle como Sacramento grande, y el mayor de todos los Mysterios: y assi le tuvo oculto, y secreto, sin hablar palabra dèl con su Esposo, ni en esta ocasion, ni antes en la anunciaciō del Algel, ni despues en los cuydados, que adelante dirèmos, quando llegò el caso de conocer el Santo Ioseph el preñado.

Aunque cōnociò le venia este bien por medio de Maria, no se atreuiò à preg͂tarlela causa desta nouedad.

Tob. 12. v. 7.

Veia Maria el interior de su Esposo, y conocia no se le podia ocultar el Misterio de su preñado.

Porque no se lo manifestò en esta ocasiō ni en otras.

Ibidem.

Infra à n. 375 usque ad 394.

205 O discrecion admirable, y prudencia mas que humana! Dexòse toda la gran Reyna en la Diuina prouidencia, esperando lo que disponia; pero sintiò algun cuydado, y pena, preuiniendo la que su Esposo Santo podia recibir, y considerando que no podia anticipadamente sacarle de ella, ò diuertirla. Y creciale mas este cuydado atendiendo al que tenia el Santo en seruirla, y en cuydar della con tanto amor, y solicitud, à que se debia igual correspondencia en todo lo que prudentemente fuera possible. Por esto hizo especial oracion al Señor, representandole su cuydadoso afecto, y deseos del acierto, y el que S. Ioseph auia menester, en la ocasion que esperaba; pidiendo para todo la assistencia, y direccion Diuina. Con esta suspension executò, y exercitò su Alteza grandes, y heroycos actos de Fè, Esperāça, Caridad, Prudencia, Humildad, Paciencia, y Fortaleza, dando plenitud de santidad à todo lo que se ofrecia; porque en cada cosa obraba lo mas perfecto.

Cuydado con q̄ quedò Maria preuiniēdo la pena de Ioseph, quādo conociesse el preñado.

Hizo oracion Maria representādo al Señor esta pena.

Actos heroycos de virtudes que exercitò en esta suspension.

206 Esta jornada fue la primera peregrinacion que hizo el Verbo humanado en el mundo, quatro dias despues de auer entrado en èl: que no pudo sufrir mayor dilacion, ni tardança su ardentissimo amor, en començar à encender el fuego, que venia à derramar en èl, dando principio à la justifi-

Quā presto cōmeçò el Verbo humanado à peregrinar por el mundo para la salud del hombre.

Luc. 12. v. 49.

tificacion de los mortales, en ſu Diuino Precurſor. Y eſta
Luc. 1. v. 39. preſteza comunicò à ſu Madre Santiſsima, para que cõ feſtinacion ſe leuantaſſe, y fueſſe à viſitar à Iſabel. Y la Diuiniſsima Señora ſiruiò en eſta ocaſion de carroça al verdadero Salomon; pero mas rica, mas adornada, y ligera que la
Cant. 3. v. 9. del primero, à que la comparò el miſmo Salomon en ſus Cantares: y aſsi fue mas glorioſa eſta jornada, y con mayor jubilo, y magnificencia del Vnigenito de el Padre; porque caminaba con deſcanſo en el Talamo Virginal de ſu Madre, y gozando de ſus delicias amoroſas, con que le adoraba, le bendecia, le miraba, le hablaba, le oìa, y reſpondia; y ſola ella, que entonces era el Archiuo Real de eſte Teſoro, y la Secretaria de tan magnifico Sacramento, le veneraba, y agradecia por ſi, y por todo el linage humano, mucho mas que los hombres, y los Angeles juntos.

Quan glorioſa fue eſta primer jornada d Chriſto, por auerla hecho en ſu Madre, y por las delicias que della recibia.

207 En el diſcurſo del camino, que les durò quatro dias, exercitaron los Peregrinos Maria Santiſsima, y Ioſeph, no ſolo las virtudes, que miran à Dios como objeto, y otras interiores; pero muchos actos de caridad con los proximos: porque no podia eſtar ocioſa en preſencia de los neceſsitados de ſocorro. No hallaban en todas las poſadas igual acogida; porque algunos como ruſticos los deſpedian, dexados en ſu natural inaduertencia: otros los admitian con amor mouidos de la Diuina gracia. Pero à ninguno negaba la Madre de la miſericordia la que podia exercitar con èl; y para eſto iba cuydadoſa, ſi decentemente podia viſitar, ò topar pobres, enfermos, y afligidos, y à todos los ſocorria, y conſolaba, ò ſanaba de ſus dolencias. No me detengo en referir todos los caſos que en eſto ſucedierõ. Solo digo la buena dicha de vna pobre donzella enferma, que topò nueſtra gran Reyna en vn lugar, por dõde paſſaba el dia primero del viage. Viòla ſu Mageſtad, y mouiòla à ternura, y compaſsion la enfermedad, que era grauiſsima; y vſando de la poteſtad de Señora de las criaturas, mandò à la fiebre, que dexaſſe à aquella muger, y à los humores, que ſe compuſieſſen, y ordenaſſen reducidos à ſu natural eſtado, y temperamento. Y con eſte mandato, y la dulciſsima preſencia de Maria puriſsima, quedò al pũto la enferma libre, y ſana de ſu dolencia en el cuerpo, y mejorada en el eſpiritu: y deſpues fue creciẽdo aſta llegar à ſer perfecta, y Santa; por-

Tiempo q̃ les durò la jornada.

Diuerſa acogida que hallaban en las poſadas.

Actos de caridad con el proximo, que exercitaba Maria.

Milagro que hizo la Madre de Dios con vna donzella enferma.

Mãdò à la fiebre cõ poteſtad de Señora.

porque le quedò estampada en el pecho la memoria, y las especies imaginarias de la Autora de su bien, y en el coraçon le quedò vn intimo amor; aunque no viò mas à la Diuina Señora, ni se diuulgò el milagro.

Quedò la donzella tan mejorada en espiritu, q̃ llegò à ser Sãta.

208 Prosiguiendo sus jornadas, llegaron Maria Santissima, y Ioseph su Esposo el quarto dia à la Ciudad de Iudà, que era donde viuian Isabel, y Zacharias. Y este era el nombre propio, y particular de aquel lugar, donde à la sazon viuian los Padres de San Iuan, y assi lo expecificò el Euangelista San Lucas, llamandola *Iudà*: aunque los Expositores del Euangelio comunmente an creìdo, que este nombre no era propio de la Ciudad, donde viuian Isabel, y Zacharias, sino comun de aquella Prouincia, que se llamaba *Iudà*, ò *Iudea*; como tambien por esto se llamaban Montañas de Iudea aquellos montes, que de la parte Austral de Ierusalen corren àzia el Mediodia. Pero lo que à mi se me à manifestado es, que la Ciudad se llamaba *Iudà*, y que el Euangelista la nombrò por su propio nombre; aunque los Doctores, y Expositores an entendido por el nombre de Iudà la Prouincia, adonde pertenecia. Y la razon de esto à resultado de que aquella Ciudad, que se llamaba Iudà se arruinò por años despues de la muerte de Christo Señor nuestro, y como los Expositores no alcançaron la memoria de tal Ciudad entendieron, que San Lucas por nombre *Iudà* auia dicho la Prouincia, y no el lugar: y de aqui à resultado la variedad de opiniones sobre qual era la Ciudad, donde sucediò la Visitacion de Maria Santissima à Santa Isabel.

El nõbre propio de la Ciudad, donde viuian Zacharias, y Isabel era *Iudà*.
Luc. 1. v. 39.

Causa de sentir los Expositores, que *Iudà* no era nombre propio de aquella Ciudad.
Arruinòse despues d la muerte de Christo.

209 Y porque la obediencia me à ordenado, que declare mas exactamente este punto por la nouedad, que puede causar; auiendo hecho lo que sobre esto se me à mandado, digo, que la casa de Zacharias, y Isabel, donde sucediò la Visitacion, fue en el mismo puesto donde aora son venerados estos Mysterios Diuinos por los Fieles, y peregrinos, que acuden, ò viuen en los Santos lugares de Palestina. Y aunque la Ciudad de Iudà donde estaba la casa de Zacharias se arruinò, no permitiò el Señor, que se oluidasse, y borrasse la memoria de tan venerables lugares, donde tantos Mysterios se auian obrado, quedando consagrados con las plantas de Maria Santissima, de Christo Señor nuestro, y del Baptista, y sus Santos Padres. Y assi tuuieron luz Diuina los

La casa dõde sucediò la Visitacion, fue en el mismo puesto, en q̃ los Fieles veneran aora estos Misterios.

Prouidencia de Dios, con que conseruò su memoria, auiendose arruinado la Ciudad.

los antiguos Fieles, que edificaron aquellas Iglesias, y repararon los lugares Santos, para conocer con ella, y con alguna tradicion la verdad de todo, y renouar la memoria de tã admirables Sacramentos, y que gozassemos del beneficio de venerarlos, y adorarlos los Fieles, que aora viuimos, protestando, y confessando la Fè Catolica en los lugares Sagrados de nuestra Redencion.

210 Para mayor noticia de esto se aduierta, que el Demonio despues que en la muerte de Christo Señor nuestro conociò, que era Dios, y Redentor de los hombres, pretendiò con increible furor borrar su memoria, como dize Ieremias, de la tierra de los viuientes, y lo mismo de su Madre Santissima. Y assi procurò vna vez, que se ocultasse, y soterrasse la Santissima Cruz; otra, que fuesse cautiua en Persia; y con este intento procurò, que fuessen arruinados, y extinguidos muchos de los lugares Santos. De aqui resultò, que los Santos Angeles trasladassen tantas vezes la venerable, y Santa Casa de Loreto: porque el mismo Dragon, que perseguia à esta Diuina Señora, tenia ya reducidos los animos de los moradores de la tierra, para que extinguiessen, y arruinassen aquel Sagrado Oratorio, que auia sido la oficina, donde se obrò el altissimo Mysterio de la Encarnacion. Y por esta misma astucia del enemigo se arruinò la antigua Ciudad de Iudà; yà por negligencia de los moradores, que se fueron acabando; yà por desgracias, y infortunos sucessos: aunque no diò lugar el Señor para que pereciesse, y se arruinasse del todo la Casa de Zacharias por los Sacramentos que allì se auian celebrado.

Furor con q̃ intentò el Demonio borrar la memoria d' Christo, y su Madre despues de la Redencion.
Ierem. 11. v. 19.
Razon de la traslacion milagrosa de la Santa Casa d' Loreto.
Apoc. 12. v. 13.
Causa de la ruina d' la Ciudad de *Iudà*.

211 Distaba esta Ciudad, como è dicho, veinte y siete leguas de Nazareth, y de Ierusalen dos leguas poco mas, ò menos àzia la parte donde tiene su principio el Torrente Sorec en las montañas de Iudea. Y despues del nacimiento de San Iuan, y despedidos Maria Santissima, y Ioseph, para boluerse à Nazareth, tuvo Santa Isabel vna reuelacion Diuina, que amenaçaba de proximo vna gran ruina, y calamidad para los niños de Belen, y su comarca. Y aunque esta reuelacion fue con esta generalidad, sin mas claridad, ni especificacion, mouiò à la madre de San Iuan, para que con Zacharias su marido se retirasse à Hebron, que estaba ocho leguas poco mas, ò menos de Ierusalen: y assi lo hizie-

Situacion desta Ciudad *Iudà*.
Matth. 2. à v. 16.
Mudarõ su domicilio los Padres del Baptista, despues de su nacimiẽto, de Iudà à Hebrõ: y por que causa.

hizieron; porque eran ricos, y nobles, y no solo en Iudà, y en Hebron, pero en otros lugares tenian casas, y hazienda. Y quando Maria Santissima, y Ioseph huyendo de Herodes se fueron peregrinando à Egipto algunos meses despues de la Natiuidad de el Verbo, y mas de la del Baptista, entonces Santa Isabel, y Zacharias estaban en Hebron; y Zacharias muriò quatro meses despues que naciò Christo Señor nuestro, que serian diez, despues del nacimiento de su hijo San Iuan. Esto me parece suficiente aora, para declarar esta duda: y que la Casa de la Visitacion, ni fue en Ierusalen, ni en Belen, ni en Hebron, sino en la Ciudad, que se llamaba Iudà. Y assi lo è entendido con la luz del Señor, que los demàs Mysterios de esta Diuina Historia; y despues de nuebo me lo declarò el Santo Angel, en virtud de la nueba obediencia, que tuve para preguntarselo otra vez.

Ibid. v. 14.

Quando sucediò la muerte de Zacharias padre del Bautista.

La Casa de la Visitaciò estaba en la Ciudad llamada *Iudà*.

212 A esta Ciudad de Iudà, y Casa de Zacharias llegaron Maria Santissima, y Ioseph. Y para preuenirla se adelantò algunos passos el Santo Esposo; y llamando saludò à los moradores, diziendo: *El Señor sea con vosotros, y llene vuestras almas de su Diuina gracia.* Estaba ya preuenida Santa Isabel; porque el mismo Señor le auia reuelado, que Maria de Nazareth su deuda partia à visitarla; aunque solo auia conocido por esta vision, como la Diuina Señora era muy agradable en los ojos del Altissimo; pero el Mysterio de ser Madre de Dios, no se le auia reuelado, asta que las dos se saludaron à solas. Pero saliò luego Isabel con algunos de su familia à recibir à Maria Santissima; la qual preuino en la salutacion (como mas humilde, y menor en años) à su prima, y la dixo: *El Señor sea con vos prima, y carissima mia. El mismo Señor* (respondiò Isabel) *os premie el auer venido à darme este consuelo.* Con esta salutacion subieron à la casa de Zacharias, y retirandose las dos primas à solas, sucediò lo que dirè en el capitulo siguiente.

Estaba preuenida por el Señor Isabel de que venia Maria à visitarla.

Primera salutacion en publico saliendo Isabel à recibir a Maria.

DOCTRINA QVE ME DIO NVESTRA Reyna, y Señora.

213 Efectos del aprecio de las buenas obras y de la obediēcia del Señor que las manda.

Hija mia, quando la criatura haze digno aprecio de las buenas obras, y de la obediencia del Señor, que se las manda para gloria suya; de aqui le nace gran facilidad en obrarlas, grande, y suauissima dulçura en emprenderlas, y vna presteza diligente en continuarlas, y proseguirlas; y estos efectos dàn testimonio de la verdad, y vtilidad que ay en ellas. Mas no puede el alma sentir este efecto, y experiencia, sino està muy rendida al Señor, mirando, y leuantando los ojos à su Diuino beneplacito, para oìrlo con alegria, y executarlo con presteza, oluidandose de su propia inclinacion, y comodidad; como el sieruo fiel, que solo quiere hazer la voluntad de su Señor, y no la suya. Este es el modo de obedecer fructuoso, que deben todas las criaturas à Dios, y mucho mas las Religiosas, que assi lo prometieron. Y para que tu carissima le consigas perfectamente, aduierte con que aprecio habla Dauid, en muchas partes de los preceptos del Señor, de sus palabras, y de su justificacion, y efectos que causaron en el Profeta, y aora en las almas: pues confiessa, que à los niños hazen sabios, que alegran el coraçon humano, que iluminan los ojos de las almas, que para sus pies eran luz clarissima, que son mas dulces que la miel, y mas deseables, y estimables que el oro, y que las piedras mas preciosas. Esta promptitud, y rendimiento à la Diuina volūtad, y su ley hizo a Dauid conforme al coraçon de Dios: porque tales quiere su Magestad à sus sieruos, y amigos.

Medios para sentir estos efectos.

Ilustrè exemplo deste aprecio en Dauid. *Psal. 118. ferè per totum, Ps. 18. Psalm. 16. Psalm. 32. & alibi. Psal. 18. v. 8. Ibid. v. 9. Ibidem. Psalm. 118. v. 105. Psal. 18. v. 11. Ibidem. 1. Reg. 13. v. 14. & Act. 13 v. 22.*

214 Exortaciō al aprecio đ las obras de virtud. *Matth. 11. v. 30.*

Atiende pues hija mia con todo aprecio à las obras de virtud, y perfeccion, que conoces son del beneplacito de tu Señor; y ninguna desprecies, ni resistas, ni la dexes de emprender, por mas violencia que sientas en tu inclinacion, y flaqueza. Fia del Señor, y aplicate à la execucion, que luego vencerà su poder todas las dificultades; y luego conoceràs con feliz experiencia, quā ligera es la carga, y suaue el yugo del Señor; y que no fue engaño el dezirlo su Magestad, como lo quieren suponer los tibios, y negligentes, que con su torpeza, y desconfiança tacitamente redarguyen esta verdad. Quiero tambien, que para imitarme en es-

ta perfeccion, aduiertas el beneficio, que me hizo la Dignacion Diuina, dandome vna piedad, y afecto suauissimo con las criaturas, como hechuras, y participantes de la bōdad, y ser Diuino. Con este afecto deseaba consolar, alibiar, y animar à todas las almas; y con vna natural compassion les procuraba todo bien espiritual, y corporal: y à ninguno por grande pecador que fuesse, le deseaba mal alguno; antes à estos me inclinaba con gran fuerza de mi compassiuo coraçon, para solicitarles su salud eterna. Y de aqui me resultò el cuydado de la pena, que mi Esposo Ioseph auia de recibir con mi preñado; porque à èl le debia mas que à todos. Esta suaue compassion la tenia tambien muy particular con los afligidos, y enfermos, y à todos procuraba grangearles algun alibio. Y en esta condicion quiero de ti, que vsando de ella prudentemente, me imites, como lo conoces.

Entrañas de piedad, y misericordia q̃ tenia la Madre de Dios con las criaturas, y como vsaba dellas.

CAPITVLO XVII.

LA SALVTACION QVE HIZO LA REYNA del Cielo à Santa Isabel, y Santificacion de Iuan.

215 CVmplido el sexto mes de el preñado de Santa Isabel, estaba en la cauerna de su vientre el Precursor futuro de Christo nuestro bien, quando llegò la Madre Santissima Maria a la casa de Zacharias. La condicion de el cuerpo del niño Iuan era en el orden natural muy perfecta; y mas que otras por el milagro, que interuino en su concepcion de madre esteril; y porque se ordenaba para depositar en èl la santidad mayor entre los nacidos, que Dios le tenia preuenida. Pero entonces su alma estaba possèida de las tinieblas del pecado, que auia contraido en Adan, como los demàs hijos de este primero, y comun Padre del linage humano. Y como por ley comun, y general no pueden los mortales recibir la luz de la gracia, antes de salir à esta luz material de el Sol; por esto despues del primer pecado, que se contrae con la naturaleza, viene à seruir el vientre materno, como de carcel, ò calaboço de todos los que fuimos reos en nuestro Padre, y Cabeça Adan. A su gran Profeta, y Precursor determinò Christo Señor nuestro adelantar en este gran beneficio, anticipandole la luz de la gracia, y justificacion à los seis meses, que Santa Isabel le auia concebido;

Condiciō del cuerpo del niño Iuan al tiēpo de la visitacion.

Matth. 11. *v.* 11.

Estado q̃ entonces tenia su alma.

Ad Rom. 5. *v.* 12.

El viētre materno firue de carcel de los que incurrieron la primera culpa.

Priuilegio de el Baptista en su justificacion.

do; para que su santidad fuesse priuilegiada, como lo auia de ser el oficio de Precursor, y Baptista.

216 Despues de la primera salutacion, que hizo Maria Santissima à su prima Santa Isabel, se retiraron las dos à solas, como dixe en el fin del capitulo passado. Y luego la Madre de la gracia saludò de nuebo à su deuda, y le dixo: *Dios te salue prima, y carissima mia, y su Diuina luz te comunique gracia, y vida.* Con esta voz de Maria Santissima quedò Santa Isabel llena del Espiritu Santo, y tan iluminado su interior, que en vn instante conociò altissimos Mysterios, y Sacramentos. Estos efectos, y los que sintiò al mismo tiempo el niño Iuan en el vientre de su Madre, resultaron de la presencia del Verbo humanado en el Talamo de Maria; dõde siruiẽdose de su voz como de instrumento començò à vsar de la potestad, que le diò el Padre Eterno, para saluar, y justificar las almas como su Reparador. Y como la executaba como hombre, estando en el mismo vientre Virginal aquel cuerpecito de ocho dias concebido (cosa marauillosa) se puso en forma, y postura humilde de orar, y pedir al Padre; y orò, y pidiò la justificacion de su Precursor futuro, y la alcançò de la Santissima Trinidad.

Segunda salutacion en retiro.
Supra n. 212.
Luc. 1. v. 40.
Palabras con q̃ saludò Maria à Isabel.
Ibid. v. 41.
Efectos que sintiò Isabel con esta voz.
Fue su causa principal Christo, la voz de Maria instrumento.
Matth. 9. v. 6.
Pidiò el Niño Iesus à su Padre la justificacion de Iuan, poniendose en el viẽtre de su Madre en postura corporal d' orar.

217 Fue San Iuan en el vientre materno el tercero, por quien en particular hizo oracion nuestro Redentor, estando tambien en el de Maria Santissima; porque ella fue la primera, por quien diò gracias, y pidiò, y orò al Padre; y por Esposo suyo entrò San Ioseph en el segundo lugar en las peticiones que hizo el Verbo humanado, como diximos en el capitulo doze; y el tercero entrò el Precursor Iuan en las peticiones particulares por personas determinadas, y nombradas por el mismo Señor. Tanta fue la felicidad, y priuilegios de San Iuan. Presentò Christo Señor nuestro al Eterno Padre los meritos, Passion, y muerte, que venia à padecer por los hombres: y en virtud de esto pidiò la Santificacion de aquella alma; y nombrò, y señalò al niño, que auia de nacer Santo, para Precursor suyo, y que diesse testimonio de su venida al mundo, y preparasse los coraçones de su Pueblo, para que le conociessen, y recibiessen; y que para tan alto ministerio se le concediessen à aquella persona eligida todas las gracias, dones, y fauores conuenientes, y proporcionados: y todo lo concediò el Padre, como lo pidiò su Vnigenito humanado.

Fue S. Iuã el tercero por quien Christo orò en particular desde el vientre de su Madre.
Supra n. 147.
Presẽtò Christo al Padre los meritos d' su Passion, y muerte, para la justificaciõ de Iuan.
Ioan. 1. v. 7.
Luc. 1. v. 17.
Nõbròle por su Precursor.

Esto

218 Esto precediò à la salutacion, y voz de Maria Santissima. Y al pronunciar la Diuina Señora las palabras referidas, mirò Dios al niño en el vientre de Santa Isabel, y le diò vso de razon perfectissimo, ilustrandole con especiales auxilios de la Diuina luz, para que se preparasse, conociẽdo el bien que le hazian. Con esta disposicion fue santificado de el pecado original, y constituido hijo adoptiuo del Señor; y lleno de el Espiritu Santo, con abundantissima gracia, y plenitud de dones, y virtudes: y sus potencias quedaron santificadas, sugetas, y subordinadas à la razon; con que se cumpliò lo que auia dicho el Angel San Gabriel à Zacharias; que su hijo seria lleno del Espiritu Santo, desde el vientre de su madre. Al mismo tiempo el dichoso niño, desde su lugar viò al Verbo Encarnado, siruiendole como de vidriera las paredes de la cauerna vteral, y de cristales purissimos el Talamo de las Virgineas entrañas de Maria Santissima; y adorò puesto de rodillas à su Redentor, y Criador. Y este fue el mouimiento, y jubilo que su madre Santa Isabel reconociò, y sintiò en su Infante, y en su vientre. Otros muchos actos hizo el niño Iuan en este beneficio, exercitando todas las virtudes de Fè, Esperança, Caridad, culto, agradecimiento, humildad, deuocion, y las demàs que alli podia obrar. Y desde aquel instante començò a merecer, y crecer en santidad, sin perderla jamàs, ni dexar de obrar con todo el vigor de la gracia.

Precedieron estas operaciones de Christo à la voz de Maria.

Al pronũciar Maria su salutacion, recibiò el niño Iuan el vso ḋ razon, y auxilios.

Iustificacion del Baptista, su excelencia y dones q̃ recibiò.

Luc 1. v. 15.

Viò el niño Iuan al Verbo Encarnado en el viẽtre de su madre, y puesto de rodillas le adorò.

Ibid. v. 44.

Actos de virtudes q̃ exercitò el niño Iuan en este beneficio.

Cõtinuacion ḋ sus meritos desde aquel instante.

219 Conociò Santa Isabel al mismo tiempo el Mysterio de la Encarnacion, la Santificacion de su hijo propio, y el fin, y Sacramentos desta nueba marauilla. Conociò tambien la pureza Virginal, y dignidad de Maria Santissima. Y en aquella ocasion estando la Diuina Reyna toda absorta en la vision de estos Mysterios, y de la Diuinidad, que los obraba en su Hijo Santissimo, quedò toda diuinizada, y llena de luz, y claridad de los dotes que participaba: y Santa Isabel la viò con esta Magestad; y como por viril purissimo viò al Verbo humanado en el Talamo Virginal, como en vna litera de encendido, y animado cristal. De todos estos admirables efectos fue instrumento eficaz la voz de Maria Santissima tan fuerte, y poderosa, como dulce en los oìdos del Altissimo: y toda esta virtud era como participada de la que tuvo aquella poderosa palabra: *Fiat mihi secundum Verbum tuum*, con que traxo al Eterno Verbo del pecho de el Pa-

Misterios que conociò en esta salutacion Isabel.

Efectos q̃ hizo en Maria la vision de lo q̃ obrò su Hijo con el niño Iuan.

Como fue la voz de Maria instrumẽto de estas marauillas.

Luc. 1. v. 38.

Padre à ſu mente, y à ſu vientre.

220 Admirada Santa Iſabel con lo que ſentia, y conocia en tan Diuinos Sacramentos, fue toda conmouida con eſpiritual jubilo del Eſpiritu Santo, y mirando a la Reyna del mundo, y à lo que en ella veìa, con alta voz prorumpiò en aquellas palabras, que refiere San Lucas: *Bendita eres tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre; y de donde à mi eſto, que venga la Madre de mi Señor adonde yo eſtoy? Pues luego, que llegò à mis oìdos la voz de tu ſalutacion, ſe exultò, y alegrò el Infante en mi vientre. Bienaventurada eres tu, que creiſte, porque en ti ſe cumpliràn perfectamente todas las coſas, que el Señor te dixo.* En eſtas palabras profeticas recopilò Santa Iſabel grandes excelencias de Maria Santiſsima, conociendo con la Diuina luz lo que auia hecho el poder Diuino en ella, y lo que de preſente hazia, y deſpues en lo futuro auia de ſuceder. Y todo lo conociò, y entendiò el niño Iuan en ſu vientre, que percibia las palabras de ſu madre; y ella era iluſtrada por la ocaſion de ſu Santificacion, y engrandeciò à Maria Santiſsima por entrambos, como al inſtrumento de ſu felicidad, à quien èl no podia por ſu boca bendecir, ni alabar deſde el vientre.

Palabras en q̃ prorũpiò Iſabel mouida d el Eſpiritu Sãto. *Luc. 1. v. 42. 43. 44. & 45.*

Quã miſterio ſas fueron.

Percibiòlas el niño Iuan, y conociò ſus Miſterios.

221 A las palabras de Santa Iſabel, con que engrandeciò à nueſtra gran Reyna, reſpondiò la Maeſtra de la Sabiduria, y humildad, remitiendolas todas à ſu Autor miſmo, y con dulciſsima, y ſuauiſsima voz entonò el Cantico de la Magnificat, que refiere San Lucas, y dixo: *Magnifica mi alma al Señor; y mi eſpiritu ſe alegrò en Dios, que es mi ſalud: porque atendiò à la humildad de ſu ſierua, y por eſſo todas las generaciones me diràn bienaventurada. Porque el poderoſo hizo conmigo grandes coſas, y ſu ſanto nombre. Y ſu miſericordia ſe eſtenderà de generacion en generaciones, para los que le temen. En ſu braço maniſeſtò ſu potencia: deſtruyò à los ſoberuios con el eſpiritu de ſu coraçon. Derribò à los poderoſos de ſu ſilla, y leuantò à los humildes. A los que tenian hambre llenò de bienes: y dexò vacios à los que eſtaban ricos. Recibiò à ſu ſieruo Iſrael, y ſe acordò de ſu miſericordia, como lo dixo à nueſtros Padres Abrahan, y ſu generacion por todos los ſiglos.*

Cantico *Magnificat*, que entonò en eſta ocaſion la Madre de Dios. *Luc. 1. à v. 47 vſque ad 47.*

222 Como Santa Iſabel fue la primera, que oyò eſte dulce Cantico de la boca de Maria Santiſsima; aſsi tambien fue la primera, que le entendiò, y con ſu infuſa inteligencia le comentò. Entendiò en èl grandes Myſterios de los que encerrò ſu Autora en tan pocas razones. Magnificò el eſpiritu de

Comentario del Cantico *Magnificat*, q̃ hizo entõces en ſu mẽte Iſabel con infuſa inteligencia.

de Maria Santissima al Señor por la excelencia de su ser infinito: refiriò, y diò à èl toda la gloria, y alabança, como à principio, y fin de todas sus obras; conociendo, y confessando, que solo en Dios se deue gloriar, y alegrar toda criatura; pues èl solo es todo su bien, y su salud. Confessò assimismo la equidad, y magnificencia del Altissimo, en atender à los humildes, y poner en ellos su Diuino amor, y espiritu con abundancia; y quan digna cosa es, que los mortales vean, conozcan, y ponderen, que por esta humildad alcançò ella, que todas las naciones la llamassen Bienaventurada: y con ella mereceràn tambien esta misma dicha todos los humildes, cada vno en su grado. Manifestò tambien en sola vna palabra todas las misericordias, beneficios, y fauores que hizo con ella el todo Poderoso, y su Santo, y admirable nombre, llamandolas grãdes cosas; porque ninguna fue pequeña en capacidad, y disposicion tan inmensa, como la de esta gran Reyna, y Señora.

Verſ. 47. Magnificẽcia que diò Maria à Dios. *1. Ad Tim. 1. v. 17. Apoc. 1. v. 8. 2. Ad Cor. 10. v. 17. Verſ. 48.* Equidad Diuina en atender à los humildes. *Pſal. 137. v. 6. Verſ. 49.* Grandeza de las obras de Dios con Maria.

223 Y como las misericordias del Altissimo redundaron de la plenitud de Maria Santissima para todo el linage humano; y ella fue la puerta del Cielo, por donde todas salieron, y salen, y por donde todos emos de entrar à la participacion de la Diuinidad; por esto confessò, que la misericordia del Señor con ella se estenderia por todas las generaciones, para comunicarse à los que le temen. Y assi como las misericordias infinitas leuantan à los humildes, y buscan à los que temen; tambien el poderoso braço de su justicia disipa, y destruye à los soberuios con la mente de su coraçon; y los derriba de su silla para colocar en ella à los pobres, y humildes. Esta justicia del Señor se estrenò con admiracion, y gloria en la cabeça de los soberuios Luzifer, y en sus sequazes, quando los disipò, y derribò el braço poderoso del Altissimo (porque ellos mismos se precipitaron) de aquel lugar, y assiento leuantado de la naturaleza, y de la gracia, que tenian en la primera voluntad de la mente Diuina, y de su amor, con que quiere que sean todos saluos: y su precipitacion fue su desvanecimiento, con que intentaron subir adonde, ni podian, ni debian; y con esta arrogancia toparon contra los justos, y inuestigables juizios del Señor, que disiparon, y derribaron al soberuio Angel, y todos los de su sequito; y en su lugar fueron colocados los humildes por medio de Maria Santissima

La misericordia de Dios redundò de Maria à todo el linage humano. *Verſ. 50.* Su justicia destruye à los soberuios. *Verſ. 51. Verſ. 52. Iſai. 14. & Apoc. 12.* Como se estrenò esta justicia con los Angeles malos. *1. Ad Tim. 2. v. 4. Iſai. 14. v. 13. Apoc. 12. v. 8.*

ma Madre, y Archiuo de las antiguas misericordias.

224 Por esta misma razon dize, y confiessa tambien esta Diuina Señora, que enriqueciò Dios à los pobres, llenandolos de la abundancia de sus tesoros de gracia, y gloria; y à los ricos de propia estimacion, presumpcion, y arrogancia, y à los que llenan su coraçon de los falsos bienes, que tiene el mundo por riquezas, y felicidad; à estos los despidiò, y despide el Altissimo de si mismo, vacios de la verdad, que no puede caber en coraçones tan ocupados, y llenos de mẽtira, y falacia. Recibiò à su sieruo, y à su niño Israel, acordandose de su misericordia; para enseñarle, donde està la prudencia, donde està la verdad, donde està el entendimiẽto, donde la vida larga, y su alimento, donde està la lumbre de los ojos, y la paz. A este enseñò el camino de la prudencia, y las ocultas sendas de la sabiduria, y disciplina; que se abscondiò de los Principes de las gentes, y no la conocieron los poderosos, que predominan sobre las bestias de la tierra, y se entretienen, y juegan con las aues del Cielo, y amontonan los tesoros de plata, y oro: Ni la alcançaron los hijos de Agar, y los habitadores de Theman, que son los sabios, y prudentes soberuios de este mundo. Pero entregasela el Altissimo à los que son hijos de luz, y de Abrahan por la Fè, por la Esperança, y Obediencia: porque assi se lo prometiò à èl, y à su posteridad, y generacion espiritual, por el bendito, y dichoso fruto del vientre Virginal de la Santissima Maria.

Vers. 53. Riqueza d los pobres, y pobreza de los ricos.

Vers. 54. Luz que diò el Señor al pueblo d Israel. *Baruch. 3. v. 14.* *Ibid. v. 37.* *Ibid. v. 16. & 20.* *Ibid. v. 17. & 18.* *Ibid. v. 23. & 24.* *Ad Gal. 3. v. 7* *Vers. 55.*

225 Entendiò Santa Isabel estos escondidos Mysterios, oyendo à la Reyna de las criaturas; y no solo esto, que yo puedo manifestar, entendiò la dichosa Matrona, pero muchos, y mayores Sacramentos, que no alcança mi entendimiento: ni tampoco me quiero alargar en todo lo que se me à declarado; porque me dilataria demasiado en este discurso. Pero en las dulces platicas, y conferencias Diuinas, que tuvieron estas dos Señoras, y mugeres Santas, y prudentes Maria Santissima, y su Prima Isabel, me acordaron los dos Serafines, que viò Isaias sobre el Trono de el Altissimo, alternando aquel Cantico Diuino, y siempre nuebo, *Santo, Santo, &c.* cubriendo con dos alas su cabeça, cõ dos los pies, y volando con otras dos. Claro està, que el encendido amor de estas Diuinas Señoras * excedia à todos los Serafines; y sola Maria purissima amaba mas, que todos ellos. En este

Conferencias de Maria, y Isabel en la salutacion simbolizadas en los Serafines de Isaias. *Isai. 6. v. 3. & 2.*

*Veasc la Nota VI.

Di-

Diuino incendio se abrasaban, estendiendo las alas de los pechos, para manifestarselos vna à otra, y para volar à la mas leuantada inteligencia de los Mysterios del Altissimo. Con otras dos alas de rara sabiduria cubrian su cabeça: porque entrambas propusieron, y concertaron el secreto de el Sacramento del Rey, y guardarle para si solas toda la vida. *Tob. 12. v. 7.* Y porque tambien cautibaron, y sugetarõ su discurso, creyendo con rendimiento, sin altiuez, ni curiosidad. Cubrieron assimismo los pies del Señor, y suyos con alas de Serafines, estando humilladas, y aniquiladas en su baxa estimacion à la vista de tanta Magestad. Y si Maria Santissima encerraba en su Virginal vientre al mismo Dios de la Magestad, con razon, y toda verdad dirèmos, que cubria el trono, donde el Señor tenia su asiento.

226 Quando fue hora, que saliessen las dos Señoras de su retiro, Santa Isabel ofreciò à la Reyna del Cielo su persona por esclaua, y à toda su familia, y casa para su seruicio, y que para su quietud, y recogimiento admitiesse vn aposento, de que ella misma vsaba para la oracion, por mas retirado, y acomodado para esta ocupacion. La Diuina Princesa con rendido agradecimiento admitiò el aposento, y le señalò para su recogimiento, y para dormir; y nadie entrò en èl fuera de las dos Primas. Y en lo demàs se ofreciò à seruir, y assistir à Santa Isabel, como sierua; pues para esto dixo auia venido à visitarla, y consolarla. O que amistad tan dulce, tan verdadera, y inseparable, vnida con el mayor vinculo del amor Diuino! Admirable veo al Señor, en manifestar este gran Sacramẽto de su Encarnacion à tres mugeres, primero que à otro ninguno * del linage humano; porque la primera fue Santa Ana, como queda dicho en su lugar; la segunda fue su Hija, y Madre del Verbo Maria Santissima; la tercera fue Santa Isabel, y su hijo con ella; pero en el viẽtre de su Madre, que no se reputa por otra persona, à que fue manifiesto; que lo estulto de Dios es mas sabio, que los hombres, como dixo San Pablo.

Retiro de Maria en casa de Isabel.

Amistad de Maria, y Isabel.

Manifestô el Señor à tres mugeres el Sacramento de su Encarnaciõ primero, que à otro alguno del linage humano.

*Veasse la Nota VII.

P. 1. n. 183.

1. Ad Cor. 1. v. 25.

227 Salieron Maria Santissima, y Isabel de su retiro entrada ya la noche, auiendo estado grande rato en èl; y la Reyna viò à Zacharias, que estaba con su mudez, y le pidiò su bendicion, como à Sacerdote del Señor; y el Santo se la diò. Pero aunque le viò con piedad, y ternura de que estaba mudo, como sabia el Sacramento, que auia encerrado en aquel

Visita Maria à Zacharias, y le pide su bẽdicion.

trabajo, no se mouiò à remediarle por entonces; pero hizo oracion por èl. Santa Isabel, que ya conocia la buena dicha del castissimo Esposo Ioseph (aunque entonces la ignoraba èl) le acariciò, y regalò con grande reuerencia, y estimacion. Y despues de tres dias, que auia estado en casa de Zacharias, pidiò licencia à su Diuina Esposa Maria, para boluerse à Nazareth, dexandola en compañia de Santa Isabel, para que la assistiesse en su preñado. Despidiòse el Santo Esposo con acuerdo, de que bolueria por la Reyna, quando le diesse auiso; y Santa Isabel le ofreciò algunos dones, que lleuasse à su casa; pero de todo recibiò muy poco, y esto por la instancia, que le hizo; porque era el varon de Dios, no solo amador de la pobreza, pero de coraçon magnanimo, y generoso. Con esto caminò la buelta de Nazareth con la besteçuela que auia traìdo. En su casa le siruiò, en ausencia de su Esposa vna muger vezina, y deuda, que solia acudir à las cosas, que se le ofrecian traer de fuera, quando estaba en su casa Maria Santissima Señora nuestra.

Buelta de Sã Ioseph à Nazareth.

Quiẽ le siruiò en ausencia d Maria.

DOCTRINA QVE ME DIO LA MISMA *Reyna, y Señora nuestra.*

228 Hija mia, para que en tu coraçon mas se encienda la llama del deseo, con que te veo siempre de cõseguir la gracia, y amistad de Dios, deseo yo mucho, que conozcas la dignidad, y excelencia, y felicidad grande de vna alma, quando llega à recibir esta hermosura: pero es tã admirable, y de tanto valor, que no la podràs comprehender, aunque yo te la manifieste, y mucho menos es possible, que lo expliques con tus palabras. Atiende al Señor, y mirale con su Diuina luz, que recibes, y en ella conoceràs, como es mas gloriosa obra para el Señor justificar sola vna alma, que auer criado todos los Orbes del Cielo, y de la tierra con el complemento, y perfeccion natural, que tienen. Y si por estas marauillas, que perciben las criaturas, en mucha parte por los sentidos corporales conocen à Dios por grande, y poderoso; que dirian, y que juzgarian, si viessen cõ los ojos del alma lo que vale, y monta la hermosura de la gracia en tantas criaturas capaces de recibirla?

Dignidad, y excelẽcia del alma en gracia.

Quan gloriosa es para Dios la obra de la justificacion. *Ad Rom. 1. v. 20.*

229 No ay terminos, ni palabras, con que adequar lo que en si es aquella participaciõ del Señor, y perfecciones de Dios,

que

que cõtiene la gracia ſantificãte: poco es llamarla mas pura, y blanca q̃ la niebe; mas refulgẽte, q̃ el Sol; mas precioſa que el oro, y q̃ las piedras; mas apacible, mas amable, y agradable, q̃ todos los deleytables regalos, y caricias; y mas hermoſa, que todo quanto puede imaginar el deſeo de las criaturas. Atiende aſsimiſmo à la fealdad del pecado, para que por ſu contrario vengas en mayor conocimiento de la gracia: porque ni las tinieblas, ni la corrupcion, ni lo mas horrible, eſpantable, y feo llega à compararſe con ella, y con ſu mal olor. Mucho conocieron de eſto los Martires, y los Santos, que por conſeguir eſta hermoſura, y no caer en aquella infeliz ruina, no temieron el fuego, ni las fieras, las nabajas, tormentos, carceles, ignominias, penas, dolores, ni la miſma muerte, ni el prolongado, y perpetuo padecer, que todo eſto es menos, peſa menos, y vale mas poco, y no ſe debe eſtimar por conſeguir vn ſolo grado de gracia. Y eſte, y muchos puede tener vna alma, aunque ſea la mas deſechada del mundo. Y todo eſto ignoran los hombres, que ſolo eſtiman, y codician la fugitiua, y aparente hermoſura de las criaturas; y lo q̃ no la tiene, es para ellos vil, y contemptible.

Excelencia d̃ la gracia juſtificante.

Fealdad del pecado.

Ad Hebr. 11. v. 36. & 37.

Quanto padecieron los Sãtos por conſeguir la hermoſura de la gracia, y no caer en la infelicidad de la culpa.

Contraria ignorãcia d̃ los mundanos.

230 Por eſto conoceràs algo del beneficio que hizo el Verbo humanado à ſu Precurſor Iuan en el vientre de ſu madre; y èl lo conociò, y con eſte conocimiento ſaltò en èl de alegria, y jubilo. Conoceràs aſsimiſmo quanto debes tu hazer, y padecer para conſeguir eſta felicidad, y no perder, ni manchar tan eſtimable hermoſura con culpa alguna por leue que ſea, ni retardarla cõ ninguna imperfeccion. Y quiero, que à imitacion de lo que yo hize con Iſabel mi Prima, no admitas, ni introduzgas amiſtad con humana criatura, y ſolo trates con quien puedes, y debes hablar de las obras del Altiſsimo, y ſus Myſtèrios, y que te pueda enſeñar el camino verdadero de ſu Diuino beneplacito. Y aunque tẽgas grandes ocupaciones, y cuydados, no dexes, ni oluides los exercicios eſpirituales, y el orden de vida perfecta: porque eſte no ſolo ſe à de conſeruar, y guardar en la comodidad; pero tambien en la mayor contradicion, dificultad, y ocupaciones: porque la naturaleza imperfecta con poca ocaſion ſe relaja.

Eſtima que ſe debe hazer de la gracia, y ſu hermoſura.

Amiſtad con criaturas, como à de ſer.

Los exercicios eſpirituales no ſe an de dexar por otras ocupaciones.

((?§?))

CAPITVLO XVIII.

ORDENA MARIA SANTISSIMA SVS exercicios en Casa de Zacharias: y algunos sucessos con Santa Isabel.

231 SAntificado ya el Precursor Iuan, y renouada su madre Santa Isabel con mayores dones, y beneficios (que fue todo el principal intento de la Visitacion de Maria Santissima) determinò la gran Reyna disponer las ocupaciones, que auia de tener en Casa de Zacharias: porque no en todo podian ser vniformes à las que tenia en la suya. Para encaminar su deseo, con la direccion del Espiritu Diuino se recogiò, y postrò en presencia del Altissimo, y le pidiò, como solia, la gouernasse, y ordenasse lo que debia hazer el tiempo, que estuviesse en casa de sus sieruos Isabel, y Zacharias; para que en todo fuesse agradable, y cumpliesse enteramente el mayor beneplacito de su altissima Mageстad. Oyò su peticion el Señor, y le respōdiò, diziēdo-

Trata Maria de disponer el orden de vida que auia d tener en casa de Zacharias.

Cōsultalo cō Dios pidiendole la dirija.

Respuesta del Señor, en que ordena las ocupaciones d Maria en casa de Isabel.

„ la: Esposa, y Paloma mia, yo gouernarè todas tus accio-
„ nes, y encaminarè tus passos à mi mayor seruicio, y agra-
„ do; y te señalarè el dia, que quiero, que bueluas à tu ca-
„ sa; y mientras estuvieres en la de mi sierua Isabel trata-
„ ràs, y conuersaràs con ella; y en lo demàs continùa tus
„ exercicios, y peticiones, en especial por la salud de los
„ hōbres, y para q̃ no vse cō ellos de mi justicia, por las in-
„ cesantes ofensas, que contra mi bondad multiplican. Y en
„ esta peticion me ofreceràs por ellos el Cordero sin man-
„ cilla, que tienes en tu vientre, que quita los pecados del
„ mundo. Estas seràn aora tus ocupaciones.

1. Petr. 1. v. 19.
Ioan. 1. v. 29.

232 Con este magisterio, y nuebo mandato del Altissimo, ordenò la Princesa de los Cielos todas las ocupaciones, que auia de tener en casa de su Prima Isabel. Leuantabase à media noche continuando siempre este exercicio; y en èl vacaba à la incessante contemplacion de los Mysterios Diuinos, dando à la vigilia, y al sueño lo que perfectissimamente, y con proporcion correspondia al estado natural del cuerpo. En cada vno de estos tiempos, y en todos recibia nuebos fauores, ilustraciones, eleuaciones, y regalos del Altissimo. Tuvo en aquellos tres meses muchas visio-

Ordē de vida y exercicios de la Madre de Dios en casa de Isabel.

Leuantabase à media noche à la contemplacion.

Fauores Diuinos que en ella recibia.

siones de la Diuinidad por el modo abstractiuo, que era el mas frequente; y mas lo era la vision de la humanidad Santissima del Verbo con la vnion hypostatica: porque su Virginal Talamo, donde le traia era su perpetuo Altar, y Oratorio. Mirabale con los aumentos, que cada dia iba recibiendo aquel Sagrado cuerpo: y en esta vista, y los Sacramentos, que cada dia se le manifestaban en el campo interminable de la Diuinidad, y poder Diuino, crecia tambien el espiritu de esta gran Señora; y muchas vezes con el incendio de su amor, y sus ardientes afectos llegàra à desfallecer, y morir, sino fuera confortada por la virtud del Señor. Acudia entre estos dissimulados oficios à todos los q̃ se ofrecian del seruicio, y consuelo de su Prima Santa Isabel, aunque sin darles vn momento mas de lo que la caridad pedia. Boluia luego à su retiro, y soledad, donde con mayor libertad se derramaba el espiritu en la presencia del Señor.

Visiones de la Diuinidad, q̃ tuvo en aquellos tres meses. Como veia à la humanidad de su Hijo en su Virginal Talamo. Aumentos de su espiritu, y incendios de su amor. Como acudia al seruicio, y cõsuelo de su Prima.

233 Tampoco estaba ociosa por ocuparse en el interior; que al mismo tiempo trabajaba en algunas obras de manos muchos ratos. Y fue tan feliz en todo el Precursor Iuan, que esta gran Reyna con las suyas le hizo, y labrò los faxos, y mantillas, en que se emboluiò, y criò: porque le solicitò esta buena dicha la deuocion, y atencion de su Madre Santa Isabel, que con la humildad de sierua, que le tenia, se lo suplicò à la Diuina Señora; y ella con increible amor, y obediencia lo hizo por exercitarse en esta virtud, y obedecer à quien queria seruir, como la mas inferior de sus criadas: que siempre en humildad, y obediencia vencia Maria Santissima à todos. Y aunque Santa Isabel procuraba anticiparse en muchas cosas à seruirla; pero ella con su rara prudencia, y sabiduria incomparable se anticipaba, y lo preuenia todo, para ganar siempre el triunfo de la virtud.

Trabajaba en obras de sus manos. Labrò los faxos, y mantillas en que se criò S. Iuan. Humildad, y obediẽcia de Maria.

234 Tenian sobre esto las dos Primas grandes, y dulces competencias de sumo agrado para el Altissimo, y admiracion de los Angeles: porque Sãta Isabel era muy solicita, y cuydadosa en seruir à nuestra Señora, y gran Reyna, y en que lo hiziessen todos los de su familia; pero la que era Maestra de las virtudes Maria Santissima, mas atenta, y oficiosa preuenia, y diuertia los cuydados de su Prima, y la dezia: Amiga, y Prima mia, yo tengo mi consuelo en ser

Competẽcias de Maria, y Isabel sobre solicitar cada vna obedecer à la otra.

Razones que proponia Maria por el exercicio de su humildad.

„ mandada, y obedecer toda mi vida: no es bien, que vuef-
„ tro amor me priue del que yo recibo en esto, siendo la
„ menor: la misma razon pide, que sirua, no solo à vos co-
„ mo à mi Madre; pero à todos los de vuestra Casa: Tra-
„ tadme como à vuestra sierua mientras estuviere en vues-
„ tra compañia. Respondiò Santa Isabel: Señora, y amada
„ mia, antes me toca à mi el obedeceros, y à vos mandar-
„ me, y gouernarme en todas las cosas; y esto os pido yo
„ con mas justicia: porque si vos Señora quereis exercitar
„ la humildad, yo debo el culto, y reuerencia à mi Dios, y
„ Señor, que teneis en vuestro Virginal vientre, y conoz-
„ co vuestra dignidad digna de toda honra, y reuerencia.

Razones que alegaba Isabel por la dignidad de Madre de Dios.

Cóformidad de la humildad de Maria con la de su Hijo.

Ioan. 18. v. 36. *Matth.* 20. v. 28. *Matth.* 11. v. 29. *Psal.* 21. v. 7. *Gen.* 1. v. 27.

„ Replicaba la prudentissima Virgen: Mi Hijo, y mi Se-
„ ñor no me eligiò por Madre, para que en esta vida me
„ diessen tal veneracion como à Señora; porque su Reyno
„ no es de este mundo, ni viene à èl à ser seruido, mas à ser-
„ uir, y padecer, y enseñar à obedecer, y humillarse los
„ mortales, condenando su soberuia, y fausto. Pues si esto
„ me enseña su Magestad Altissima, y se llama oprobrio
„ de los hombres, como yo, que soy su esclaua, y no me-
„ rezco la compañia de las criaturas, consentirè, que me
„ siruan, las que son formadas à su imagen, y semejan-
„ ça?

Nuebas instácias d Isabel.

235 „ Instaba siempre Santa Isabel, y dezia: Señora, y am-
„ paro mio, esso serà para quien ignora el Sacramento, que
„ en vos se encierra; pero yo que sin merecerlo recibi del
„ Señor esta noticia, serè muy reprehensible en su presen-
„ cia, sino le doy en vos la veneracion, que deuo, como à
„ Dios, y à vos como à su Madre: que à entrambos es justo
„ sirua como esclaua à sus Señores. Respondiò à esto Ma-

Admirable humildad de la Madre de Dios.

„ ria Santissima: Amiga, y hermana mia, essa reuerencia,
„ que debeis, y deseais dar debese al Señor, que tengo en
„ mis entrañas, que es verdadero, y sumo bien, y nuestro
„ Saluador: pero à mi, que soy pura criatura, y entre ellas
„ vn pobre gusanillo, miradme como lo que soy por mi,
„ aunque adoreis al Criador, que me eligiò por pobre pa-
„ ra su morada; y con la misma luz de la verdad, dareis à
„ Dios lo que se debe, y à mi lo que me toca; que es seruir,
„ y ser inferior à todos: y esto os pido yo por mi consuelo,
„ y por el mismo Señor, que traygo en mis entrañas.

236 En estas felicissimas, y dichosas emulaciones gastaban al-
gu-

gunos ratos Maria Santissima, y su deuda Santa Isabel. Pero la Sabiduria Diuina de nuestra Reyna la hazia tan estudiosa, y ingeniosa en materias de humildad, y obediencia, que siempre quedaba vitoriosa, hallando medios, y caminos con que obedecer, y ser mandada: y assi lo hizo con Sãta Isabel todo el tiempo que estuvieron juntas; pero de tal suerte, que entrambas respectiuamente trataban con magnificencia el Sacramento del Señor, que en su pecho estaba oculto, y depositado en Maria Santissima, como Madre, y Señora de las virtudes, y de la gracia, y su Prima Isabel como Matrona prudentissima, y llena de la Diuina luz de el Espiritu Santo. Y con ella dispuso como proceder con la Madre del mismo Dios, dandole gusto, y obedeciendola en lo que podia, y juntamente reuerenciando su dignidad, y en ella à su Criador. Propuso en su coraçon, que si alguna cosa ordenasse à la Madre de Dios, seria por obedecerla, y satisfacer à su voluntad; y quando lo hazia, pedia licencia, y perdon al Señor, y junto con esto no le ordenaba cosa alguna con imperio, sino rogandola; y solo en lo que era para algun alibio de la Reyna, como para que comiesse, y durmiesse, la hazia mayor fuerza. Y tambien le pidiò, hiziesse alguna labor de manos para ella, y las hizo: pero nunca Santa Isabel vsò de ellas, porque las guardò con veneracion.

Véciô las instancias de su Prima.

Prudencia cõ que vsaba Isabel del mandar, y Maria del obedecer.

Hazia María labor de manos para Isabel.

237 Por estos modos conseguia Maria Santissima la practica de la doctrina, que venia à enseñar el Verbo humanado, humillandose el que era forma del Padre Eterno, figura de su substancia, y Dios verdadero de Dios verdadero, para tomar la forma, y ministerio de sieruo. Madre era esta Señora del mismo Dios, Reyna de todo lo criado, superior en excelencia, y dignidad à todas las criaturas, y siempre fue sierua humilde de la menor de ellas; y jamàs admitiò obsequio, ni seruicio suyo, como porque se le debiesse; ni jamàs se engriò, ni dexò de hazer de si humildissimo juizio. Que dirà aqui aora nuestra execrable presumpcion, y soberuia; pues muchos llenos de abominables culpas, somos tan insensatos, que con aborrecible demencia juzgamos, se nos debe el obsequio, y veneracion de todo el mundo? Y si nos le niegan, perdemos tan apriessa el poco seso, que nuestras passiones nos an dexado? Toda esta Diuina Historia es vna estampa de humildad, y vna sentencia contra nuestra so-

Practicô María la humildad que vino à enseñar su Hijo.

Ad Hebr. 1. v. 3.

Ad Philip. 2. v. 6. & 7.

Redarguciõ de la soberuia y presumpciõ humana.

soberuia. Y porque à mi no me toca de oficio enseñar, ni corregir, pero ser enseñada, y gouernada; ruego, y pido à todos los Fieles hijos de la luz, que pongamos este exemplar delante de los ojos, para humillarnos en su presencia.

238 No fuera dificultoso para el Señor, retraer à su Madre Santissima de tantos estremos de humildad, y de muchas acciones, con que la exercitaba, y pudiera engrandecerla con las criaturas, ordenando, que fuera aclamada, honrada, y respetada de todas con las demostraciones, que sabe hazerlo el mundo con aquellos, que quiere honrar, y celebrar, como lo hizo Asuero con Mardocheo. Y por ventura si esto lo vbiera de gouernar el juizio de los hombres, ordenàra, que vna muger mas Santa, que todos los ordenes del Cielo, y que en su vientre tenia al Criador de los mismos Angeles, y Cielos, estuviera siempre guardada, retirada, y adorada de todos; y les pareciera cosa indigna, que se ocupàra en cosas humildes, y seruiles, y que dexàra de mandarlo todo, y admitir toda reuerencia, y autoridad. Asta aqui llega la humana sabiduria, si puede llamarse sabidura, la que tan poco alcança. Pero no cabe este engaño en la ciencia verdadera de los Santos participada de la Sabiduria infinita del Criador, que pone el nombre, y precio justo à las honras, y no trueca las suertes de las criaturas. Mucho le quitàra, y poco le diera el Altissimo à su querida Madre en esta vida, si la priuàra, y retragera de las obras de profundissima humildad, y la leuantàra en el aplauso exterior de los hombres: y mucho le faltàra al mundo, sino tuviera esta doctrina, y escuela, en que deprender, y este exemplo con que humillar, y confundir su soberuia.

Porque ordenò el Señor q̃ su Madre exercitasse su humildad en cosas seruiles, y no tuviesse la hõra exterior debida à su dignidad.
Esth. 6. v. 10.

Quitò mayor beneficio Diuino es el exercicio humilde, que el exterior aplauso.

239 Fue Santa Isabel muy fauorecida del Señor desde el dia que le tuvo por huesped en su casa en el vientre de su Madre Virgen. Y con las continuas platicas, y trato familiar de esta Diuina Reyna, como sabia, y conocia los Mysterios de la Encarnacion, fue creciendo la gran Matrona en todo genero de santidad, como quien la bebia en su fuente. Algunas vezes merecia ver à Maria Santissima en oracion arrebatada, y leuantada del suelo, y toda tan llena de Diuinos resplandores, y hermosura, que no podia verle el rostro, ni pudiera sufrir su presencia, sino la confortàra la virtud Diuina. En estas ocasiones, y en otras (quando à escusa de

Fauores Diuinos que recibiò Isabel el tiempo q̃ tuvo en su casa à Maria.

Como la veia arrebatada en la oracion.

de Maria Santissima podia mirarla) se postraba, y se ponia de rodillas delante, y en presencia suya; y adoraba al Verbo Encarnado en el Templo del Virginal vientre de la Beatissima Madre. Todos los Mysterios, que conociò por la Diuina luz, y por el trato de la gran Reyna, los guardò Sãta Isabel en su pecho, como depositaria fidelissima, y Secretaria muy prudente de lo que se le auia fiado. Solo con su hijo Iuan, y con Zacharias en lo que viuiò despues de el nacimiento del hijo, pudo Santa Isabel conferir algo de los Sacramentos, que todos conocieron: pero en todo fue muger fuerte, sabia, y muy Santa.

Prudencia cõ q̃ guardò los Sacramentos que se le auiã fiado.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Santissima Maria.*

240 HIja mia, los beneficios del Altissimo, y la noticia de sus Diuinos Mysterios en las almas atentas engendran vn linage de inclinacion, y aprecio de la humildad, que con fuerza eficaz, y suaue las lleua, como la ligereza al fuego, y la grauedad à la piedra à su lugar legitimo, y natural. Esto haze la verdadera luz, que coloca, y pone à la criatura en el conocimiento claro de si misma; y à las obras de la gracia las reduce à su origen, de donde viene todo perfecto don: y asi constituye en su centro à cada vno. Y este es el orden rectissimo de la buena razon; que turba, y casi violenta la falsa presumpcion de los mortales. Por esto la soberuia, y el coraçon donde viue, no sabe apetecer el desprecio, ni consentirle, ni sufre superior, y aun de los iguales se ofende, y todo lo violenta por ser solo, y sobre todos. Pero el coraçon humilde con los beneficios mayores se aniquila mas, y de ellos le nace vna codicia, y vn afan ardiente en su quietud, para abatirse, y buscar el vltimo lugar; y se halla violentado, quando no le tiene inferior à todos, y quando le falta la humillacion.

Como los beneficios Diuinos engendrã aprecio de la humildad.

Luz verdadera humilla. *Iacob. 1. v. 17.*

Efectos de la soberuia.

El humilde cõ los mayores fauores se aniquila mas.

241 En mi conoceràs, carissima, la practica verdadera de esta doctrina; pues ninguno de los fauores, y beneficios que obrò la Diuina diestra conmigo, fue pequeño: pero nunca mi coraçon se eleuò, ni andubo sobre si con presumpcion, ni supo codiciar mas, que el abatimiento, y vltimo lugar de todas las criaturas. Esta imitacion quiero de ti con especial deseo, y que tu solicitud sea ser menos entre todos, y ser

Maria exemplo de la humildad en los mayores fauores. *Psal. 130. v. 1.*

Exortacion à imitar essa humildad.

ser mandada, abatida, y reputada por inutil: y en la presencia del Señor, y de los hombres te as de juzgar por menos, que el mismo polbo de la tierra. No puedes negar, que ninguna generacion à sido mas beneficiada, * que lo eres tu, y ninguna lo à merecido menos: pues como recompensaràs esta gran deuda, sino te humillas à todos, y mas que todos los hijos de Adan, y sino engendras conceptos altos, y afectos amorosos de la humildad? Bueno es obedecer à tus Prelados, y Maestros; y assi lo debes hazer siempre. Pero yo quiero de ti, que te adelantes mas, y obedezcas al mas pequeño, en todo lo que no fuere culpable, como obedecieras al mayor superior; y en esto es mi voluntad, que seas muy estudiosa, como yo lo era.

*Veasse la Nota XXVIII. de la P. I.

242 Solo con tus subditas aduertiràs, à dispensar este rendimiento con mas cuydado; para que no conociendo tu deseo de obedecer, no quieran, que alguna vez lo agas en lo que no conuiene. Pero sin que pierdan ellas su rendimiẽto, puedes tu grangear mucho, dandoles exemplo con tenerle siẽpre en lo justo, sin derogar à la autoridad de Prelada. Qualquier disgusto, ò injuria (si alguna se hiziere sola à ti) admitela con gran aprecio, sin mouer tus labios para defenderte, ni querellarte; y las que fueren contra Dios reprehendelas, sin mezclar tu causa con la de su Magestad: porque para defenderte, jamàs as de hallar causa, y para la honra de Dios siempre: Pero ni para la vna, ni para la otra, no as de mouerte con ira, ni enojo desordenado. Tambien quiero, que tengas gran prudencia en dissimular, y ocultar los fauores del Señor: porque el Sacramento del Rey, no se à de manifestar libianamente; ni los hombres carnales son capaces, ni dignos de los Mysterios del Espiritu Santo. En todo me imita, y sigue, pues deseas ser mi hija carissima, que con obedecerme lo conseguiràs, y obligaràs al todo poderoso, para que te fortalezca, y enderece tus passos à lo que quiere obrar en ti. No le resistas, sino dispon, y prepara tu coraçon, suaue, y presto, para obedecer à su luz, y gracia. No estè en ti vacia, sino obra diligente, y vayan llenas de perfeccion tus acciones.

Aduertẽcia à los Prelados del vso exterior del rendimiento humilde.

Como se andauer en los agrauios q̃ les hizieren los subditos.

Tob. 12. *v.* 7. 1. *Cor.* 2. *v.* 14

2. *Ad Cor.* 6. *v.* 1.

CA-

CAPITVLO XIX.

ALGVNAS CONFERENCIAS QVE TENIA *Maria Santissima con sus Santos Angeles en casa de Santa Isabel, y otras con ella misma.*

243 LA plenitud de la sabiduria, y gracia de Maria Santissima con su inmensa capacidad, no podian dexar vacio ningun tiempo, ni lugar, ni ocasion, à que no diesse el lleno dela mayor perfeccion, obrando en todo tiẽpo, y sazon lo que pedia, y podia, sin faltar à lo mas santo, y excelente de la virtud. Y como en todas partes era peregrina en la tierra, y moradora del Cielo, y ella misma era el Cielo intelectual, y mas glorioso, y el Templo viuo de la habitacion del mismo Dios; siempre traìa consigo el Oratorio, y el Sagrario, y no hazia diferencia en esto de su casa propia à la de Isabel su Prima; ni otra alguna le impedia, lugar, ni tiempo, ni ocupacion. A todo era superior, y sin embaraço vacaba incesantemente à la vista, y fuerza de el amor; y entre todo esto à tiempos oportunos conferia con las criaturas, y trataba con ellas, lo que pedia la ocasion, y lo que la prudentissima Señora podia, y conuenia dar à cada cosa. Y porque su conuersacion mas continua en estos tres meses, que estuvo en casa de Zacharias, era con Santa Isabel, y con los Santos Angeles de su guarda, dirè en este capitulo algo de lo que conferia con ellos, y otras cosas, que con la misma Santa le sucedieron.

Diô Maria el lleno à la mayor perfecciõ sin que jamàs la impidiesse la variedad d las ocurrencias.

Fue su cõuersaciõn en casa de Zacharias con Isabel, y los Santos Angeles.

244 En hallandose libre, y sola nuestra Diuina Princesa passaba muchos ratos abstraìda, y eleuada en las contemplaciones, y visiones Diuinas que tenia. Y vnas vezes en ellas, y otras fuera de ellas solia conferir con sus Santos Angeles los Mysterios, y Sacramentos de su amoroso pecho. Vn dia luego que estuvo en casa de Zacharias les hablò, y dixo: ,, Espiritus Celestiales, Custodios, y compañeros mios, ,, Embaxadores del Altissimo, y Luzeros de su Diuinidad, ,, venid, y alentad mi coraçon preso, y herido de su Diuino amor, que le aflige su misma limitacion; porque no ,, puede corresponder con obras à la debida deuda, que reconoce, y adonde se estienden sus deseos. Venid Principes Soberanos, y alabad conmigo el admirable nombre del

Como se ocupaba en la soledad.

Platica d Maria con sus Angeles en desahogo de sus encẽdidos afectos.

„ del Señor, y engrandezcamosle por sus santissimos pen-
„ samientos, y obras. Ayudad à este pobre gusanillo, para
„ que bendiga à su Hazedor, que se dignò piadoso de mi-
„ rar esta pequeñez. Hablèmos de las marauillas de mi Es-
„ poso; tratèmos de la hermosura de mi Señor, de mi Hi-
„ jo amantissimo; desahoguese este coraçon, hallando à
„ quien manifestar sus intimos suspiros, con vosotros ami-
„ gos, y compañeros mios, que conoceis mi secreto, y mi
„ tesoro, que depositò el Altissimo en la estrecheza de es-
„ te vaso fragil, y limitado. Grandes son estos Sacramen-
„ tos Diuinos, y admirables son estos Misterios: y aunque
„ con afectos dulces los contemplo; pero su grandeza so-
„ berana me aniquila, su profundidad me anega, la misma
„ eficacia de mi amor me desfallece, y me renueba. Nunca
„ mi abrasado coraçon se satisface; no alcança entero re-
„ poso: porque mi deseo se adelanta à mis obras, y mi obli-
„ gacion à mis deseos: y me querello de mi misma; porque
„ no obro lo que deseo, ni deseo todo lo que debo, y siem-
„ pre me hallo vencida, y limitada en el retorno. Serafines
Cant. 2. v. 5. „ Soberanos, oid mis ansias amorosas; enferma estoy de
„ amor, abridme vuestros pechos, donde reueruera la her-
„ mosura de mi Dueño; para que los resplandores de su
„ luz, las señas de su belleza entretengan la vida, que des-
„ fallece por su amor.

245 Alientos que la daban los Santos Angeles.

„ Madre de nuestro Criador, y Señora nuestra, respon-
„ dieron los Santos Angeles, vos teneis en possession ver-
„ dadera al todo poderoso, y sumo bien; y pues le teneis
„ con tan estrecho lazo, y sois su verdadera Esposa, y Ma-
„ dre, gozadle, y tenedle eternamente. Esposa, y Madre
„ sois del Dios de amor, y si en vos està la causa vnica, y la
„ fuente de la vida, nadie viuirà con ella, como vos, Rey-
„ na, y Señora nuestra. Mas no querais en vuestro amor tã
„ encendido hallar descanso; pues la condicion, y estado
„ de viadora no permite aora, que vuestros afectos lleguẽ
„ à su termino, ni se retarden en adquirir nuebos aumen-
„ tos de mayores meritos, y corona. A todas las naciones
„ exceden sin comparacion vuestras obligaciones; pero
„ siempre an de crecer, y ser mayores: y nunca vuestro a-
„ mor tan encendido se adequara con el objeto; porque es
„ eterno, y en perfecciones infinito, y sin medida: y siem-
„ pre de su grandeza quedareis dichosamente vencida;
pues

„ pues nadie le puede comprehender, sino èl à si mismo se
„ comprehende, y se ama, quanto debe ser amado. Y siẽpre
„ vos Señora hallareis en èl, que desear mas, y mas que
„ amar: y esto pertenece à su grandeza, y nuestra gloria.

246 Con estos coloquios, y conferencias se encendia mas el fuego del Diuino amor en el coraçon de Maria Santissima: porque en ella se cumpliò legitimamente el mandato del Señor; que en su Tabernaculo, y Altar ardiesse continuamente el fuego del olocausto, y que le fomẽtasse el antiguo Sacerdote, para que fuesse perpetuo. Esta verdad se executò en Maria Santissima, donde estaban juntos el Tabernaculo, el Altar, y el Sumo, y nuebo Sacerdote Christo nuestro Señor, que conseruaba este Diuino incendio, y le acrecentaba cada dia, administrando nueba materia de fauores, beneficios, y influxos de su Diuinidad: y la muy excelsa Señora, assimismo administraba sus continuas obras, sobre cuyo incomparable valor caìan los nuebos dones del Señor, que acrecentaban su santidad, y gracia. Y despues que esta Señora entrò en el mundo, se encẽdiò el fuego de su amor Diuino, para no extinguirse en aquel Altar por toda la eternidad del mismo Dios. Tan perpetuo, y continuo fue, y serà el fuego de este viuo Santuario.

Luc. 6. v. 12.

Maria fue el Tabernaculo y Altar en q̃ siempre ardiò el fuego de el amor Diuino.

247 Otras vezes hablaba, y conuersaba con los Santos Angeles, manifestandosele en forma humana, como en diuersas partes è dicho: y la mas repetida cõuersaciõ era de los Misterios del Verbo humanado; y en esto era tan profunda hablando de las Escrituras, y Profetas, q̃ causaba admiraciõ à los mismos Angeles. En vna ocasiõ cõfiriendo con ellos estos
„ Sacramentos venerables les dixo: Señores mios, y sieruos
„ del Altissimo, y sus amigos, lastimado està mi coraçõ, y
„ penetrado cõ flechas dolorosas, cõsiderãdo lo q̃ de mi Hi-
„ jo Santissimo dizen las Escrituras Sãtas, y lo q̃ escribierõ
„ Isaias, y Ieremias, y los aceruissimos dolores, y tormẽtos q̃
„ le esperan: y Salomõ dize, q̃ le condenarã à torpissimo ge-
„ nero de muerte; y siempre hablã los Profetas con grande
„ ponderacion, y exageraciõ de su Passiõ, y muerte, y todo
„ à de venir à executarse en èl. O si fuera la voluntad de su
„ Alteza, q̃ yo viuiera entõces, para entregarme à la muer-
„ te por el Autor de mi vida! Afligese mi espiritu, confiriẽ-
„ do en mi pecho estas verdades infalibles, y que de mis en-
„ trañas à de salir mi bien, y mi Señor à padecer. O quien le

P. 1. n. 328. n. 420. nu. 758. & supra num. 181. n. 202. & alibi frequenter.

Coloquio de Maria con los Angeles encõsideracion de lo que auia de padecer el Hijo, que tenia en sus entrañas.

Gen. 22. v. 2. Num. 21. v. 8. Psalm. 21. Dan. 9. v. 26. Isaia 53. à v. 2. Ierem. 11. à v. 18. Sap. 2. v. 20.

„ le guardàra, y defendiera de ſus enemigos! Dezidme
„ Principes Soberanos, con que obras, ò porque medios
„ obligarè al Eterno Padre, para que ſe conuierta contra
„ mi el rigor de ſu juſticia, y quede libre el inocente, que
„ no puede tener culpa? Bien conozco, que para ſatisfacer
„ à Dios infinito, ofendido de los hombres, le piden obras
„ de Dios humanado: pero con la primera, que hizo mi Hi-
„ jo Santiſsimo, à merecido mas, que pudo perder, y ofen-
„ der el linage humano. Pues ſi eſto es ſuficiente, dezidme:
„ ſerà poſsible, que yo muera, por eſcuſar ſu muerte, y
„ ſus tormentos? No ſe deſgraciarà por mis deſeos humil-
„ des, no le diſguſtaràn mis anguſtias. Pero que digo, y
„ adonde me lleua la pena, y el afecto? pues en todo quie-
„ ro que ſe cumpla la voluntad Diuina, à que eſtoy ren-
„ dida.

248 Eſtos, y otros ſemejantes coloquios tenia Maria Santiſ-ſima con ſus Angeles, eſpecialmente en el tiempo de ſu preñado. Y los Diuinos Eſpiritus le reſpondian à todos ſus cuydados con grande reuerencia, y la confortaban, y conſolaban, renouandole la memoria de los miſmos Sacramentos, que ella conocia, y proponiendole las razones, y conueniẽcias de que murieſſe Chriſto nueſtro Señor; para reſcate del linage humano; para vencer al Demonio, y priuarle de ſu tirania; y para la gloria del Eterno Padre, y exaltacion del Santiſsimo, y Altiſsimo Señor Hijo ſuyo. Fueron tantos, y tan altos los Myſterios de eſta gran Reyna con ſus Angeles; que ni lengua humana los puede referir, ni nueſtra capacidad en eſta vida puede percibir tantas coſas. En el Señor verèmos, las que aora no alcançamos, quando le gozèmos. Y por lo poco que è dicho puede nueſtra piedad venir à la conſideracion de otras coſas mayores.

Como la alẽtaban los Angeles con la conueniencia de la muerte del Redentor del mundo.
Ad Titum 2. v. 14.
Ioan. 12. v. 31.
Ioan, 14. v. 13
Luc. 24. v. 26.
Ioan. 12. v. 31.

249 Era tambien Santa Iſabel muy capaz, y iluſtrada en las Diuinas Eſcrituras, y lo fue mucho mas deſde la hora de la Viſitacion; y aſsi conferia con ella nueſtra Reyna los Miſterios Diuinos, que conocia, y entendia la Santa Matrona, y fue mas informada, y enſeñada por la doctrina de Maria Sãtiſsima; por cuya interceſsion recibiò grandes beneficios, y dones del Cielo. Admirabaſe muchas vezes de ver, y oir la profunda ſabiduria de la Madre de Dios, y de nuebo la boluia à bendecir, y le dezia: Bendita ſeais Señora mia, y
„ Madre de mi Señor entre todas las mugeres; y todas las
na-

Conferencias eſpirituales d Maria, y Iſabel.

Oraciõ de S. Iſabel à la Madre de Dios.
Luc. 1. v. 42.

„ naciones engrandezcan vuestra dignidad, y la conozcan.
„ Dichosissima sois por el tesoro riquissimo, que lleuais en
„ vuestro Virginal vientre: yo os doy humildes, y afectuo-
„ sas enorabuenas del gozo que tẽdreis en vuestro espiri-
„ tu, quando el Sol de justicia estè en vuestros braços, y le
„ alimenteis en vuestros Virgineos pechos. Acordaos en-
„ tonces, Señora mia, de vuestra sierua, y ofrecedme à vues
„ tro Hijo Santissimo, y mi Dios verdadero en la carne
„ humana, para que reciba mi coraçon en sacrificio. O quiẽ
„ mereciera seruiros desde aora, y assistiros! Pero si desme-
„ rezco conseguir esta dicha, tenga yo la de que lleueis mi
„ coraçon en vuestro pecho; pues no sin causa temo se me
„ à de diuidir, quãdo me aparte de vos. Otros dulcissimos afectos de amor ternissimo tenia Santa Isabel en compañia, y presencia de Maria Santissima: y la prudentissima Señora la cõsolaba, renovaba, y viuificaba con sus Diuinas, y eficazes razones. Y entre estas acciones tan excelentes, y soberanas interponia otras muchas de humildad, y abatimiẽto, siruiendo, no solo à su Prima Santa Isabel, pero à las criadas de su casa. Y quando alcançaba ocasion barria la casa de su deuda, y siempre el Oratorio donde estaba de ordinario; y con las criadas lauaba los platos, y otras cosas obraba de profunda humildad. Y no se estrañe, que particularice estas acciones tan pequeñas; porque la grandeza de nuestra Reyna las engrandece para nuestra enseñança, y que à su vista se desvanezca nuestra soberuia, y se abata nuestra villania. Quando Santa Isabel sabia los oficios humildes que exercitaba la Madre de piedad, lo sentia, y la impedia; y por esto la Diuina Señora se ocultaba, quanto le era possible de su Prima.

Admirables exercicios de humildad de la Madre de Dios.

Quãto engrãdeciô la Madre de Dios los exercicios de humildad con su exemplo.

250 O Reyna, y Señora de los Cielos, y de la tierra, amparo, y Abogada nuestra, aunque sois Maestra de toda santidad, y perfeccion, con admiracion de vuestra humildad me atreuo Madre mia, à preguntaros: como sabiendo, que en vuestro Virginal vientre estaba el Vnigenito del Padre humanado, y que como Madre suya os queriades gouernar en todo, se humillaba vuestra grandeza à tan baxas acciones, como barrer el suelo, y las demàs obras; pues à nuestro parecer, por la reuerencia de vuestro Hijo Sãtissimo las podiades escusar, sin faltar à vuestro deseo? El mio Señora es entẽder, como se gouernaba en esto vuestra Magestad.

Pregũta de la Discipula acerca de la cõgruẽcia de essos exercicios humildes en la Madre de Dios.

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA Reyna del Cielo.

251 Como se compone el exercicio exterior humilde cō el culto, y reuerencia de Dios.

Hija mia, para responder à tu duda (à mas de lo que dexas escrito en el capitulo precedente) debes aduertir, que ninguna ocupacion, ò acto exterior en materia de virtud, por mas humilde que sea, puede impedir, si se ordena bien, para dar el culto, reuerencia, y alabāça al Criador de todas las cosas: porque estas virtudes no se excluyen vnas à otras; antes son todas cōpatibles en la criatura, y mas en mi, que siempre tuve presente al sumo bien, sin perderle de vista, por vn medio, ò por otro. Y assi le adoraba, y respetaba en todas las acciones, refiriendolas siempre à su mayor gloria; y el mismo Señor, que hizo, y ordenò todas las cosas ninguna desprecia, ni tampoco le ofendē, ni le tocan las cosas infimas. Y la alma, que le ama de veras, no estraña cosa alguna de estas humildes en su Diuina presencia: porque todas le buscan, y le hallan, como principio, y fin de toda criatura. Y porque no puede viuir la que es terrena sin estas acciones humildes, y otras que son inseparables de la condicion fragil, y de la conseruacion de la naturaleza; es necessario entender bien esta doctrina, para gouernarse en ellas: porque si acudiendo à estas acciones, y pensiones, no atendiesse à su Criador, haria muchos, y largos intervalos en las virtudes, y meritos, y en el vso de las interiores; y todo es mengua, y defecto reprehensible, y poco aduertido de las criaturas terrenas.

Aduertencia para gouernarse en ellos.

252 1. Ad Cor. 10. v. 31. Motiuo de la Madre de Dios para ocuparse en obras exteriores humildes. Matth. 11. v. 29.

Por esta doctrina debes regular tus acciones terrenas, y qualesquiera que sean, para que no pierdas el tiempo, que jamàs se recompensa: y sea comiendo, trabajando, descansando, durmiendo, y velando, en qualquiera tiempo, lugar, y ocupacion, en todas adora, reuerencia, y mira à tu Señor grande, y poderoso, que todo lo llena, y lo cōserua. Y quiero, q̄ entiendas aora, que à mi lo que mas me mouia, y excitaba, para hazer todos los actos de humildad, era la cōsideracion de q̄ mi Hijo Sātissimo venia humilde, para enseñar con doctrina, y con exēplo esta virtud en el mūdo, y desterrar la vanidad, y soberuia de los hōbres, y arrancar esta semilla q̄ sembrò Luzifer entre los mortales cō el primer peca-

cado. Y diòme ſu Mageſtad tan alto conocimiento de lo q̃ ſe agrada de eſta virtud, q̃ por hazer ſolo vn acto delos que as referido, como barrer el ſuelo, ò beſar los pies à vn pobre, padeceria los mayores tormentos del mundo. Y no hallaràs tu palabras con que ponderar eſte afecto, que yo tuve; ni tampoco la excelencia, y nobleza de la humildad. En el Señor lo conoceràs, y entenderàs lo que no puedes manifeſtar con razones.

Quanto aprecio hazia de ellas.

253 Pero eſcribe eſta doctrina en tu coraçon, y guardala por arancel de tu vida; y exercitandote ſiempre en todo lo que deſprecia la vanidad humana, deſpreciala tu à ella, como execrable, y odioſa en los ojos de el Altiſsimo. Y con eſte proceder humilde ſean ſiempre tus penſamientos nobiliſsimos, y tu conuerſacion en los Cielos, y con los Eſpiritus Angelicos: trata, y conuerſa con ellos, que te daràn nueba luz de la Diuinidad, y Myſterios de Chriſto mi Hijo Santiſsimo. Con las criaturas ſean tus conuerſaciones tales, que de ellas quedes ſiempre mas feruoroſa; y tu à ellas las deſpiertes, y mueuas à la humildad, y amor Diuino. Toma el vltimo lugar en tu interior entre todas las criaturas; y quãdo llegue la ocaſion, y tiempo de exercitar los actos de humildad, te hallaràs prompta para ellos, y ſeràs ſeñora de tus paſsiones, ſi primero en tu concepto te as conocido por la menor, y mas debil, y inutil de las criaturas.

Exortaciõ al buen vſo de los exercicios de humildad.

Ad Philip. 3. v. 20.

Conuerſaciõ con las criaturas, como à de ſer.

CAPITVLO XX.

ALGVNOS BENEFICIOS SINGVLARES que hizo Maria Santiſsima en caſa de Zacharias à particulares perſonas.

254 Conocida condicion del amor es ſer oficioſo, y actiuo como el fuego, ſi halla materia en que obrar; y eſto mas tiene eſte fuego eſpiritual, que ſino la tiene, la buſca. Eſte Maeſtro à enſeñado tantas inuenciones, y artes de las virtudes à los amadores de Chriſto, que no los dexa eſtar ocioſos. Y como no es ciego, ni inſano, conoce bien la condicion de ſu nobiliſsimo objeto, y ſolo ſabe tener zelos de que no le amen todos; y aſsi le procura comunicar ſin emulacion, y embidia. Y ſi en el limitado amor, que en comparacion de Maria Santiſsima todos tienen à Dios (aunque

sea mas feruoroso, y santo) fue tan admirable, y poderoso el zelo de las almas, como sabemos de lo que por ellas hizieron; que seria lo que esta gran Reyna obrò en beneficio de los proximos; pues ella era Madre del amor Diuino, y traìa consigo al mismo fuego viuo, y verdadero, que venia à encender el mundo? En toda esta Diuina Historia conoceràn los mortales, quanto deben à esta Señora. Y aunque seria impossible referir los casos particulares, y beneficios que hizo à muchas almas; con todo esso, para que por algunos se conozcan otros, dirè en este capitulo algo de lo que sucediò en esta materia, estando la Reyna en casa de su Prima Santa Isabel.

Quan grande fue en Maria la caridad cō los proximos. Eccl. 24. v. 24. Luc. 12. v. 49.

255 Seruia en aquella casa vna criada de inclinaciones siniestras, inquieta, de condicion iracunda, y acostumbrada à jurar, y maldecir. Con estos vicios, y otros desordenes, que hazia, guardando el ayre à sus dueños, estaba tan rendida al Demonio, que facilmēte la mouia este tirano à qualquiera miseria, y desacierto. Y por espacio de catorze años le assistian, y acompañaban muchos Demonios, sin dexarla vn punto para assegurar la presa de su alma. Solo quando esta muger estaba en presencia de la Señora del Cielo Maria Santissima, se retiraban los enemigos: porque como otras vezes è dicho, la virtud de nuestra Reyna los atormentaba; y mas en esta ocasion, que tenia en su Virginal Relicario al Señor poderoso, y Dios de las virtudes. Y como desviādose aquellos crueles exactores, no sentia la criada los malos efectos de su compañia; y por otra parte la dulce vista, y trato de la Reyna iba obrando en ella nuebos beneficios, començò la muger à inclinarse, y aficionarse mucho à su Reparadora, y procuraba assistirla con mucho afecto, y ofrecersele à su seruicio, y grangear todo el tiempo que podia, para ir adonde estaba su Alteza, y la miraba con reuerencia: porque entre sus torcidas inclinaciones tenia vna buena; que era vn linage de natural, piedad, y compassiō de los necessitados, y humildes, y se inclinaba à ellos y à hazerles bien.

Sucesso d vna criada de S. Isabel. Miserable estado en que el Demonio la tenia. P. 1. n. 284. n. 688. nu. 692. & n. 694. Principios de su remedio, q̄ obraba en ella la presencia, y trato de la Madre de Dios.

256 La Diuina Princesa, que conocia, y veìa las inclinaciones todas de aquella muger, el estado de su conciencia, el peligro de su alma, y la malicia de los Demonios contra ella; conuirtiò los ojos de su misericordia, y mirò la cō piadoso afecto de Madre. Y aunque aquella assistencia, y domi-

Piedad q̄ tuvo la Reyna del Cielo de esta muger.

minio de los Demonios conociò su Mageſtad, que era juſta pena de los pecados de aquella muger; con todo eſſo hizò oracion por ella, y le alcançò el perdon, el remedio, y la ſaluacion. Mandò luego à los Demonios con el poder que tenia, dexaſſen aquella criatura libre, y no boluieſſen mas à turbarla, y moleſtarla. Y como no podian reſiſtir al imperio de nueſtra gran Reyna, ſe rindieron, y atemorizados huyeron; ignorando la cauſa de aquel poder de Maria Santiſsima: pero conferian entre ſi miſmos con indignada admiracion, y dezian: Quien es eſta muger, que ſobre noſotros tiene tan extraordinario imperio? De donde le viene tan exquiſito poder, que obra todo lo que quiere? Concibieron por eſto los enemigos nueba indignacion, y ſaña contra la que les quebrantaba la cabeça. Pero aquella feliz pecadora quedò libre de ſus vñas: y Maria Santiſsima la amoneſtò, corrigiò, y enſeñò el camino de la ſalud, y la trocò en otra muger blanda de coraçon, y ſin condicion. Y en eſta renouacion perſeuerò toda la vida, reconociendo, que todo le auia venido por mano de nueſtra Reyna: aunque no ſupo, ni penetrò el miſterio de ſu dignidad; pero fue humilde, agradecida, y acabò ſu vida ſantamente.

Expeliô della cô ſu imperio a los Demonios.

Quanta admiraciô les causô el no poder reſiſtirſe à ſu imperio. *Gen. 3. v. 15.*

Dichoſa conuerſion deſta muger.

257 No era de mejor condicion, que eſta criada, otra muger vezina de caſa de Zacharias, que por ſerlo, ſolia entrar en ella, y acudir à la conuerſacion de los de la familia de Santa Iſabel. Viuia licencioſamente en la guarda de la honeſtidad, y como entendiò la llegada de nueſtra gran Reyna à aquella Ciudad, ſu compoſtura, y recato; dixo con libiandad, y curioſidad: Quien es eſta foraſtera, que nos à venido por hueſpeda, y vezina tan à lo ſanto, y retirado? Y con el deſeo vano, y curioſo de inquirir nouedades, que tales perſonas ſuelen tener, procurò ver à la Diuina Señora, y reconocer el trage, y la cara, que tenia. Impertinente, y ocioſo era eſte fin, mas no lo fue en el efecto: porque auiêdolo conſeguido, quedò eſta muger tan herida en el coraçon, que con la preſencia, y viſta de Maria Santiſsima ſe trocò en otra, y transformò en nuebo ſer. Mudò ſus inclinaciones; y ſin conocer la virtud de aquel eficaz inſtrumêto, la ſintiò, produciendo ſus ojos arroyos de lagrimas copioſiſsimos, con intimo dolor de ſus pecados. Y ſolo con auer pueſto la viſta con atencion curioſa en la Madre de la pureza Virginal, ſacò eſta feliz muger en recambio la virtud

Suceſſo de otra muger libiana.

Admirable côuerſion deſta pecadora con ſola la viſta de la Madre de Dios.

tud de la castidad, quedando libre de los habitos, y inclinaciones sensuales. Retiròse entonces con este dolor à llorar su mala vida, y despues solicitò el ver, y hablar à la Madre de la gracia; y su Alteza se lo concediò, para confirmarla en ella, como quien sabia, y conocia el sucesso, y que tenia el origen de la gracia en su Diuino vientre, que haze santos, y justifica; en cuya virtud obraba la Abogada de los pecadores. Admitiò à esta con maternal afecto de piedad, la amonestò, y catequizò en la virtud; y con esto la dexò mejorada, y esforçada para la perseuerancia.

258 Por este modo hizo nuestra gran Señora muchas obras, y conuersiones admirables de gran numero de almas; aunque siempre con silencio, y raro secreto. Toda la familia de Santa Isabel, y Zacharias quedò santificada de su trato, y conuersacion: A los que eran justos los mejorò, y acrecentò en nuebos dones, y fauores: à los que no lo eran, los justificò su intercession, y ilustrò; y à todos los rindiò su reuerencial amor, con tanta fuerza, que cada vno à porfia la obedecia, y reconocia por Madre, por amparo, y consuelo en todas las necessidades. Y estos efectos obraba su vista, y con pocas palabras; aunque nunca negaba las necessarias para tales obras. Como à todos penetraba el secreto de el coraçon, y conocia el estado de la conciencia, aplicaba à cada vno su mas oportuna medicina. Algunas vezes (aunque no era esto siempre) le manifestaba el Señor, si los que veìa eran de los escogidos, ò reprobos, del numero de los predestinados, ò prescitos. Pero vno, y otro hazia en su coraçon admirables efectos de virtud perfectissima: porque à los justos, y predestinados, que conocia, les echaba muchas bendiciones (esto mismo haze aora desde el Cielo) y el Señor le daba la norabuena, y ella pedia los conseruasse en su gracia, y amistad; y por esto hazia incomparables diligencias, y peticiones. Quando veìa alguno en pecado, clamaba con afecto intimo por su justificacion, y de ordinario la conseguia: y si era reprobo, lloraba con amargura, y se humillaba en presencia del Altissimo por la perdida de aquella imagen, y obra de la Diuinidad; y porque otras no se condenassen, hazia profundas oraciones, ofrecimientos, y humillaciones, y toda era vna llama del Diuino amor, que jamàs descansaba, ni sossegaba en obrar cosas grandes.

Beneficios espirituales que hizo en la familia de Isabel la presencia, y trato de la Madre de Dios.

Efectos q̃ hazia en Maria el conocimiẽto de los interiores de buenos, y malos.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Reyna, y Señora.

259 HIja mia carissima, en dos puntos como dos polos se à de mouer toda la armonia de tus potencias, y cuydados; y estos an de ser, estar tu en amistad, y gracia del Altissimo, y procurar la misma para otras almas. En esto se resuelua toda tu vida, y ocupaciones. Y por conseguir tan altos fines, si necessario fuere, no quiero que perdones trabajo, ni diligencia alguna, pidiendolo al Señor, y ofreciendote à padecer asta la muerte, y padeciendo con execucion todo lo que se ofreciere, y tus fuerzas alcançaren. Y aunque para solicitar el bien de las almas, no as de hazer demostraciones extraordinarias con las criaturas, porque à tu sexo no son conuenientes; pero as de buscar, y aplicar prudentemente todos los medios ocultos, y mas eficaces que conocieres. Si eres hija mia, y esposa de mi Hijo Santissimo, considera, que la hazienda de nuestra casa son las criaturas racionales, à quien, como prendas ricas, comprò con el precio de su vida, de su muerte, y de su misma sangre: porque se le perdieron por su inobediencia, auiendolas èl mismo criado, y encaminado para si mismo.

Polos en que se à de mouer la vida del justo; procurar la amistad de Dios para si, y para sus proximos.

Valeroso motiuo para solicitar la salud espiritual de las almas.

1. Ad Cor. 6. v. 20.

1. Petr. 1. v. 19.

Gen. 3. v. 6.

260 Pues quando el Señor te embiare, ò encaminare alguna alma necessitada, y te diere à conocer su estado, trabaja con fidelidad por su remedio; llora, y clama con afecto intimo, y feruoroso por alcançar de Dios el reparo de tanto daño, y peligro; y no recates medio alguno Diuino, y humano en la forma, que à ti te toca, para conseguir la salud, y vida de la alma, que se te entregare. Y con la prudencia, y medida, que te tengo aduertida, no te encojas en amonestar, y rogar lo que entendieres le conuiene; y con todo secreto trabaja por beneficiarla. Y assimismo quiero, que quando fuere necessario, mandes à los Demonios con todo imperio en nombre del Omnipotente Dios, y mio, que se alexen, y desvien de las almas, que conocieres oprimidas por ellos: y passando esto en secreto, bien puedes desencogerte, y dilatarte, para executarlo. Y considera, que te à puesto el Señor, y te podrà en ocasiones, que puedas obrar esta doctrina: No la oluides, ni malogres, que obligada te tiene su Magestad, como à hija, para que cuydes de la hazien-

Enseña la Maestra à su Discipula lo que à de obrar, quando el Señor le encaminare alguna alma necessitada.

Dale potestad para mandar à los Demonios se alexen de las almas, que conociere tienē oprimidas.

zienda, y casa de tu Padre; y no debes sossegar, mientras no lo hazes con toda diligencia. No temas, que todo lo podràs en el que te conforta; y su poder Diuino corroborarà tu braço para grandes obras.

Ad Philip. 4. v. 13. Prouer. 31. v. 17.

CAPITVLO XXI.

PIDE SANTA ISABEL A LA REYNA DEL Cielo la assista à su parto, y tiene luz del nacimiento de Iuan.

261 Suspiros de S. Isabel temiēdo la ausencia de la Madre de Dios.

CORrian ya mas de dos meses, despues de la venida de la Princesa del Cielo à casa de Santa Isabel; y la discreta Matrona preuenia ya su mismo dolor con la partida, y ausencia de la gran Señora del mundo. Temia, con razon, perder la possession de tanta dicha, y conocia, que no podia caer debaxo de merecimientos humanos; y como humilde, y Santa ponderaba mas en su coraçon sus propias culpas, rezelandose, si por ellas se le ausentaria aquella hermosa Luna con el Sol de justicia, que encerraba en su Talamo Virginal. Lloraba algunas vezes à solas con suspiros, porque no hallaba medios, para detener el Sol, que tan claro dia de gracia, y luz le auia causado. Suplicaba al Señor con muchas lagrimas, pusiera en el coraçon de su Prima, y Señora Maria Santissima, no la dexasse sola; alomenos, que no la priuasse tan presto de su amable compañia. Seruiala con gran veneracion, assistencia, y cuydado. Meditaba, que haria para obligarla; y no era marauilla, que tan grande Santa, y tan aduertida, y prudente muger solicitasse lo que pudieran codiciar los mismos Angeles; pues à mas de la luz Diuina, que con grande plenitud auia recibido del Espiritu Santo, para conocer la suprema santidad, y dignidad de la Virgen Madre; ella por si misma con su dulcissima, y Diuina conuersacion, y con los efectos que Santa Isabel sentia de su trato, la auia robado el coraçon, desuerte, que sin especial fauor no pudiera viuir, apartandose de ella, despues que la conociò, y tratò.

Con quanta razon se mouia à solicitar su compañia.

262 Para consolarse en esta pena, determinò Sāta Isabel manifestarsela à la Diuina Señora, que no estaba ignorante en „ ella; y con gran rendimiento, y veneracion la dixo: Pri- „ ma, y Señora mia, por el respeto, y atencion, con que

os

„ os deuo seruir, no me è atreuido asta aora à manifesta- „ ros mi deseo, y vna pena, que tiene posseìdo mi coraçon: „ dandome licencia, para que yo busque el alibio con ma- „ nifestaros mis cuydados, los referirè; pues solo viuo con „ la esperança de lo que deseo. El Señor por su dignacion „ Diuina me hizo singular misericordia de traeros, adon- „ de yo tuviesse la dicha, que no pude merecer, de trata- „ ros, y conocer los Mysterios, que en vos Señora mia tie- „ ne encerrados la Diuina prouidencia. Yo indigna, por „ este beneficio le alabo eternamente. Vos sois el Templo „ viuo de la gloria del Altisimo; la Arca del Testamen- „ to, que guardais el Manà, con que viuen los mismos An- „ geles; vos sois las Tablas de la ley verdadera, escrita con „ el mismo ser de Dios. Cõsidero mi baxeza, y quã rica me „ hizo su Magestad en vn instante, hallandome, sin mere- „ cerlo, con el tesoro de los Cielos en mi casa, y con la que „ eligiò por Madre suya entre las mugeres: temo ya, con „ razon, que desobligada vos, y el fruto de vuestro vien- „ tre con mis pecados, desampareis esta pobre esclaua, de- „ xandome desierta, y sola de tan grande bien, que aora „ gozo. Posible es para el Señor, si fuesse tambien volun- „ tad vuestra, que yo alcançasse la felicidad de seruiros, y „ no apartarme de vos en lo que me resta de vida: y si el ir „ à vuestra casa, tiene mas dificultad, mas facil serà, que- „ daros en la mia, y llamar à vuestro Santo Esposo Ioseph, „ para que los dos viuais en ella, como dueños, y Señores, „ à quienes seruirè como sierua, y con el afecto que mue- „ ue mi deseo. Y aunque no merezco lo que pido, os supli- „ co, no desprecieis mi humilde peticion, pues el Altis- „ simo excediò con sus fauores à mis merecimientos, y de- „ seos.

Peticion de S. Isabel à la Madre de Dios para que no la dexasse.

Dan. 3. v. 53. Ad Heb 9. v. 4. Psal. 77. v. 25. Exod. 31. v. 18

Mediosq̃ proponia, para q̃ viuiessen siempre juntas.

263 Oyò Maria Santisima cõ dulcisimo agrado la proposicion, y suplica de su Prima Santa Isabel; y respondiòla, diziendo: Carisima amiga de mi alma, vuestros afectos „ santos, y piadosos seràn aceptos al Altisimo, y vuestros „ deseos agradables à sus ojos. Yo los agradezco de cora- „ çon; pero en todos nuestros cuydados, y propositos es „ debido, que acudamos à la voluntad Diuina, y à ella sub- „ ordinemos con todo rendimiento la nuestra. Y aunque „ esta es obligacion de todos los nacidos, bien sabeis, ami- „ ga mia, que yo le debo mas que todos; pues con el poder

Respuesta de la Madre de Dios remitiẽdose à la volũtad Diuina.

Luc. 1. v. 51. & 48.

,, der de su braço me leuantò del polbo, y con piedad in-
,, mensa mirò à mi baxeza. Todas mis palabras, y moui-
,, mientos se an de gouernar por la voluntad de mi Señor,
,, y Hijo: no è de tener querer, ni no querer, mas de su Di-
,, uina disposicion. Presentarèmos à su Magestad vuestros
,, deseos, y aquello que ordenàre de su mayor beneplaci-
,, to, esso executarèmos. A mi Esposo Ioseph debo tam-
,, bien obedecer, y sin su orden, y disposicion no puedo yo
,, (carissima) elegir mis ocupaciones, ni lugar, y casa para
,, viuir; y es razon estèmos à la obediencia de los que son
,, nuestras cabeças, y superiores.

Atencion de la Reyna del Cielo à la obediencia de su Esposo Ioseph. Ad Ephes. 5. v. 22.

264 A estas razones tan eficazes de la Princesa del Cielo su-
getò Santa Isabel su dictamen, y deseos; y con humilde rẽ-
,, dimiento dixo: Señora mia, yo quiero obedecer à vues-
,, tra voluntad, y reuerencio vuestra doctrina. Solo os re-
,, presento de nuebo el amor intimo de mi coraçon rendi-
,, do à vuestro seruicio: y si lo que de mis deseos è pro-
,, puesto, no puedo conseguirlo, ni es conforme à la Diui-
,, na volũtad; alomenos si possible fuere, deseo Reyna mia,
,, que no me desampareis antes que salga à luz el hijo, que
,, tengo en mis entrañas; para que assi como en ellas à co-
,, nocido, y adorado à su Redentor, en las vuestras gozè
,, de su Diuina presencia, y luz, antes que de ninguna otra
,, criatura; y reciba vuestra bendicion, que dè principio à
,, los passos de su vida, à la vista del que se los à de encami-
,, nar rectamente. Y vos, que sois la Madre de la gracia, le
,, presenteis à su Criador, y le alcanceis de su bondad in-
,, mensa la perseuerancia de la que por medio de vuestra
,, voz dulcissima recibiò, quando yo sin merecerlo la sen-
,, ti en mis oìdos. Permitid pues, amparo mio, que yo veà
,, à mi hijo en vuestros braços, donde se à de reclinar el
,, mismo Dios, que criò, y formò el Cielo, y tierra, y por
,, su mandato permanecen. No se estreche, ni coarte por
,, mis culpas la grandeza de vuestra maternal piedad; ni à
,, mi me negueis este consuelo, y à mi hijo tan gran di-
,, cha, que como Madre se la solicito, y la deseo sin mere-
,, cerla.

Nueba suplica de S. Isabel, para que alomenos no se le ausentasse antes del nacimiento de Iuan.

Bienes que solicitaba à su hijo con la presencia de Maria. Prou. 16. v. 9.

Isai. 42. v. 5.

265 No quiso Maria Santissima negar esta vltima peticion à
su Santa Prima, y ofreciò pedir al Señor el cumplimiento
de su deseo; y à ella le encargò lo hiziesse, para saber su Sã-
tissima voluntad. Con este acuerdo las dos Madres de los
me-

Pidiô Maria al Señor la ordenasse assistir al nacimiẽto de Iuan.

mejores dos hijos, que an nacido en el mundo, se retiraron al Oratorio de la Diuina Princesa, y puestas en oraciõ presentaron al Altissimo sus peticiones. Maria Purissima tuvo vn extasis, donde conociò con nueba luz Diuina el Misterio, vida, y meritos del Precursor San Iuan, y lo que auia de obrar, preparando con su predicacion los caminos de los coraçones humanos, para recibir à su Redentor, y Maestro; y de estos grandes Sacramentos solo à Santa Isabel manifestò aquello, que conuenia entendiesse. Conociò tambien la gran santidad de la misma Santa su Prima, y que su muerte seria breue, y antes la de Zacharias. Y con el amor, que tenia nuestra piadosa Madre à su deuda, la presentò al Señor, y le pidiò la assistiesse en su muerte; y tambien presentò sus deseos en lo que auia pedido del parto de su hijo. En lo demàs de quedarse su Alteza en casa de Zacharias, nada pidiò la Prudentissima Virgen: porque con la Diuina ciencia, que tenia, conociò luego, no era conueniente, ni voluntad del Altissimo, que viuiesse siempre en casa de su Prima, como ella lo deseaba.

Nueba luz q̃ tuvo de la vida del Baptista.
Matth. 3. v. 3.
Marc. 1. v. 3.
Luc. 3. v. 4.
Ioan. 1. v. 23.

Manifestòla el Señor la cercana muerte de Zacarias, y Isabel.

266 „ Respondiòla su Magestad à estas peticiones: Esposa, „ y Paloma mia, mi beneplacito es, que assistas, y consueles à mi sierua Isabel, acudiendola en su parto; que ya està muy vezino, porq̃ solo le faltan ocho dias: y despues „ que se aya circuncidado el hijo que pariere, te bolueràs „ à tu casa con Ioseph tu Esposo. Y me presentaràs à mi „ sieruo Iuan despues que aya nacido, q̃ para mi serà acceptable sacrificio; y perseuera amiga mia en pedirme la salud eterna para las almas. Al mismo tiempo acompañaba Santa Isabel con sus peticiones à las de la Reyna del Cielo, y tierra; y suplicaba al Señor, mandasse à su Santissima Madre, y Esposa, que no la desamprasse en su parto: y le fue reuelado como ya estaba muy cerca, y otras cosas de grande alibio, y consuelo en sus cuydados.

Declarala el Señor su volũtad de que acuda à Isabel en su parto, y le presente à su sieruo Iuã.

267 Voluiò Maria Santissima de su rapto, y acabada la oracion, cõfirieron las dos Madres, como ya se acercaba el parto de Santa Isabel, segun el auiso del Señor, que entrambas auian tenido; y con el ardiente deseo de su buena dicha, „ le preguntò luego la Santa Matrona à nuestra Reyna: Señora mia, dezidme os suplico, si merecerè el bien que os „ è pedido de teneros conmigo al sucesso de mi parto, yà „ tan inmediato? Respondiò su Magestad: Amiga, y Prima

Manifiesta Maria à Isabel, que era la voluntad de Dios, que la asistiesse asta la Circuncisiõ del Baptista.

„ mia, el Altisimo à oìdo, y admitido nuestras peticiones, „ y se à dignado mandarme, que cumpla vuestro deseo, y „ os sirua en esta ocasion, como lo harè, aguardando no so„ lo à vuestro parto, pero tambien à que vuestro Infante „ quede circuncidado segun la ley; que todo se executarà „ en quinze dias. Con esta determinacion de Maria Santissima, se renouò el jubilo de su Santa Prima Isabel; y reconociendo este gran beneficio, diò por èl humildes gracias al Señor, y tambien à la Reyna Santissima. Y auiendose recreado, y viuificado con sus auisos, y aduertencias, tratò la Santa Matrona de preuenirse para el parto, y para la partida de su Soberana Prima.

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Reyna, y Señora nuestra Maria Santissima.

Que deseos de la criatura, y como se an de proponer al Señor, para q̃ no le desagraden.

268 Hija mia, quando el deseo de la criatura nace de afecto pio, y deuoto, encaminado con intencion recta à santos fines, no se desagrada el Altissimo de que se le proponga, como sea con rendimiẽto à su mayor agrado, y con resignacion, para executar lo que su Diuina prouidẽcia dispusiere de todo. Y quando las almas se ponen en presencia del Señor con esta conformidad, y igualdad de animo, como piadoso Padre las mira, y siempre les concede lo que es justo, y las niega, y desvia lo que no lo es, ò no les conuiene para su salud verdadera. De zelo piadoso, y bueno naciò el deseo, que mi Prima Isabel tenia de acompañarme toda su vida, y no alejarse de mi; pero no era esto conueniente, conforme à la determinacion de el Altissimo, que tenia de todas mis operaciones, peregrinaciones, y sucessos, q̃ me esperaban. Y aũque se le negò esta peticion, no desagradò al Señor en ella, pero se le concediò, lo que no impedia à los decretos de su santa voluntad, y sabiduria infinita, y resultaba en beneficio suyo, y de su hijo Iuan. Y por el amor, que à mi me tuvieron hijo, y Madre, y por mi intercession los enriqueciò el todo poderoso de grandes bienes, y fauores. Siempre es medio eficacissimo con su Magestad pedirle con buena voluntad, y intencion por medio de mi intercession, y deuocion.

Psal. 33. v. 16.

Quanto enriqueciò el Señor de fauores à Iuan, y Isabel por el amor que tuvieron à Maria.

269 Todas tus peticiones, y ruegos quiero que los ofrezcas en nombre de mi Hijo Santissimo, y en el mio; y confia sin re-

rezelo; que seràn admitidos si con rectissima intencion del agrado de Dios los encaminares. Mirame con afecto amoroso como à Madre, amparo, y refugio tuyo, y entregate à mi deuociõ, y amor: y aduierte, carissima, que el deseo que tengo de tu mayor bien, me obliga à enseñarte el medio mas poderoso, y eficaz por donde con la Diuina gracia llegues à conseguir grandes tesoros, y beneficios de la liberalissima mano del Señor. No te indispongas para ellos, ni los retardes por tu remission temerosa. Y si deseas grangearme, para que te ame como à hija muy querida, desvelate en imitar lo que de mi te manifiesto, y enseño; y en esto emplea tus fuerzas, y cuydado, dando por bien empleado, quanto trabajares por conseguir el efecto de mi enseñança, y doctrina.

Exortacion à la deuocion, y amor d la Madre de Dios.

Es el medio mas poderoso para cõseguir beneficios Diuinos.

CAPITVLO XXII.

LA NATIVIDAD DEL PRECVRSOR DE Christo, y lo que hizo en su nacimiento la Soberana Señora Maria Santissima.

270 LLegò la hora de nacer al mundo el Luzero, que preuenia al claro Sol de justicia, y anunciaba el deseado dia de la ley de gracia. Era tiempo oportuno de que saliesse al mundo à luz el gran Profeta del Altissimo, y mas que Profeta Iuan, que preparando los coraçones de los hombres, señalasse con su dedo el Cordero, q̃ auia de remediar, y Santificar el mundo. Y primero que saliesse del materno vientre, manifestò el Señor al bendito niño, q̃ se llegaba la hora de su nacimiento, para començar la carrera de los mortales en la comun luz de todos. Tenia el Infante vso perfecto de razon, eleuado con la Diuina luz, y ciencia infusa, que de la presencia del Verbo humanado auia recibido; y con ella conociò, y atendiò, q̃ llegaba à tomar puerto en vna tierra maldita, y llena de peligrosas espinas, y à poner los pies en vn mũdo lleno de lazos, y sembrado de maldades, donde muchos padecian naufragios, y perecian.

Ioan. 5. v. 35.

Luc. 1. v. 76.
Luc. 7. v. 26.
Luc. 1. v. 17.
Ioan. 1. v. 29.

Manifestò el Señor à Iuan, que se llegaba la hora de su nacimiento.

Quan grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Gen. 3. v. 17.

271 Entre este conocimiento, y el orden Diuino, y natural de nacer, estaba el grande niño como suspenso, y dudoso; porque de vna parte las causas naturales auian conseguido su termino en formar, y alimentar el cuerpo asta su perfeccion, con que naturalmente era compelido con fuerza para

Afectos de el niño Iuan en el conocimiento de la necessidad d nacer y de los peligros del mũdo.

ra nacer, y èl lo conocia, y ſentia, que le deſpedia, y arrojaba la poſada materna. Iuntabaſe à la eficacia de la naturaleza la voluntad expreſſa del Señor, que ſe lo mandaba; y por otra parte conocia, y ponderaua el rieſgo de la peligroſa carrera de la vida mortal; y entre el temor, y la obediencia ſe detenia con el miedo, y ſe mouia con promptitud. Quiſiera reſiſtir, y queria obedecer, y dezia conſigo

Diſcurſo del Santo niño en eſte conflicto.

„ miſmo: Adonde voy, ſi entro en el conflicto del peligro
„ de perder à Dios? Como me entregarè à la conuerſacion
„ de los mortales, donde tantos ſe deslumbran, pierden el
„ ſeſo, y camino de la vida? En tinieblas eſtoy en el vien-
„ tre de mi Madre; pero à otras paſſo de mayor peligro.
„ Oprimido eſtaba deſde que recibi la luz de la razon; pe-
„ ro mas me aflige el enſanche, y libertad de los mortales.
„ Pero vamos Señor con vueſtra voluntad al mundo; que
„ ſiempre el executarla es lo mejor: y ſi en vueſtro ſerui-
„ cio, ò Rey Altiſsimo, ſe puede emplear mi vida, y mis po-
„ tencias, eſto ſolo me facilitarà el ſalir à luz, y admitir la
„ carrera. Dadme Señor vueſtra bendicion, para paſſar al
„ mundo.

Naciô obedeciẽdo a Dios.

Pidiô al Señor ſu bendicion para nacer.

272 Mereciò con eſta peticion el Precurſor de Chriſto, que ſu Mageſtad al punto del nacer le dieſſe de nuebo ſu bendicion, y gracia. Y aſsi lo conociò el dichoſo niño: porque tuvo preſente à Dios en ſu mente, y que le embiaba à obrar coſas grãdes en ſu ſeruicio, y le prometia ſu gracia para executarlas. Y antes de referir el parto feliciſsimo de S. Iſabel, para ajuſtar el tiempo en que ſucediò, con el Texto de los Sagrados Euangeliſtas, aduierto; que el preñado de eſta admirable cõcepciõ durò nueue meſes menos nueue dias: por que en virtud del milagro, con que ſe le diò fecundidad à la Madre eſteril, ſe perfeccionò el concepto en eſte tiempo, y llegò al eſtado del nacer: y quando S. Gabriel dixo à Maria Santiſsima, que ſu Prima Iſabel eſtaba preñada en el ſexto mes, aſe de entender, que no era cumplido, porq̃ faltaba de ocho à nueue dias. Dixe tambien arriba capitulo XVI. que al quarto dia deſpues de la Encarnacion del Verbo, partiò la Diuina Señora à viſitar à S. Iſabel: y porque no fue luego inmediatamente, dixo S. Lucas, que ſaliò Maria Santiſsima en aquellos dias, y fue con diligencia à la montaña: y en el camino gaſtaron otros quatro dias, como queda dicho en el miſmo lugar *num.* 218.

Quan copioſa la conſiguiô.

Ajuſte del tiẽpo de el nacimiento de el Baptiſta.

Quanto durô el preñado de Iſabel.

Luc. 1. v. 36.

Supra n. 206.

Quando partio Maria a viſitar à ſu Prima.

Luc. 1. v. 39.

Ad-

273 Aduierto asimismo, que quando el mismo Euangelista dize, que Maria Santissima estuvo casi tres meses en casa de Santa Isabel, solo faltaron de dos à tres dias, para cumplirse: porque en todo fue puntual el Texto del Euangelio. Y conforme à esta quenta es forçoso, que Maria Santissima Señora nuestra se hallasse, no solo en el parto de Santa Isabel, y nacimiento de San Iuan, pero tambien en la Circuncision, y determinacion de su misterioso nombre, como luego dirè. Porque contando ocho dias, despues que encarnò el Verbo, llegò nuestra Señora con San Ioseph à casa de Zacharias à dos de Abril, conforme nuestra cuenta de los meses solares, y llegò aquel dia por la tarde. Añadiendo aora otros tres meses menos dos dias, que se comiençan de tres de Abril, se cumple este termino à primero de Iulio inclusiue, que es el dia octauo de la natiuidad de San Iuan, y el de su Circuncision, y à otro dia de mañana partiò Maria Santissima, para boluerse à Nazareth. Y aunque el Euangelista San Lucas cuenta, y dize la buelta de nuestra Reyna à su casa, primero que el parto de Santa Isabel, no fue antes, sino despues: y el Texto Sagrado anticipò la narracion de la jornada de la Diuina Reyna, por acabar todo lo que à ella tocaba, y proseguir la Historia del nacimiento de el Precursor, sin interrumpir otra vez el hilo de su discurso; y asi se me à dado à entender, para escribirlo.

Luc. 1. v. 56. Que tanto tiēpo estuvo en su casa.

Infra n. 290.

Como se ajusta que asistiô à la Circuncision del Baptista.

Luc. 1. v. 56. *Ibid. v. 57.* Explicacion del Texto de S. Lucas.

274 Acercandose pues la hora de el deseado parto, sintiò la Madre Santa Isabel, que se mouia en su vientre el niño, como si se pusiera en pie; y todo era efecto de la misma naturaleza, y de la obediencia del Infante. Y con algunos dolores moderados, que sobreuinieron à la Madre, diò auiso à la Princesa Maria; pero no la llamò, para que asistiesse presente al parto: porque la digna reuerencia debida à la excelencia de Maria, y al fruto que tenia en su Virginal vientre, la detuvo prudentemente, para no pedir lo que no parecia decencia. Tampoco fue la gran Señora en persona, adonde estaba su Prima; pero embiòle las mantillas, y faxos, que tenia preuenidos, para emboluer al dichoso Infante. Naciò luego muy perfecto, y crecido, testificando en la limpieza de su cuerpo, la que traìa en su alma; porque no tuvo tantas impuridades, como otros niños. Emboluieronle en las mantillas, que antes eran grandes Reliquias, dignas de veneracion.

Circūstācias del parto de Isabel.

No se hallô Maria presente à èl, y porque.

Nacimiento del Baptista.

Quandoentró Maria à veral recien nacido niño.

Y dentro de algun conueniente espacio, estando ya Santa Isabel compuesta, y aliñada, saliò Maria Santissima de su Oratorio, mandandoselo el Señor, y fue à visitar al niño, y à la Madre, y darle la enorabuena.

275 Tomãdole en sus braços le ofreciò al Padre Eterno. Actos de virtudes que hizo el reciẽ nacido Iuan en los braços de Maria.

Recibiò la Reyna en sus braços al recien nacido, à peticion de su Madre, y le ofreciò como oblacion nueba al Eterno Padre: y su Magestad la recibiò con aprobacion, y agrado, y como primicias de las obras del Verbo humanado, y execucion de sus Diuinos decretos. El felicissimo niño, que lleno del Espiritu Santo conociò à su legitima Reyna, y Señora, le hizo reuerencia, no solo interior, sino exterior, con vna dissimulada inclinacion de la cabeça, y de nuebo adorò al Verbo Diuino hecho hombre en el Talamo de su Madre Purissima, donde se le manifestò entonces con especialissima luz. Y como tambien conocia el beneficio, que entre los mortales auia recibido, hizo el reconocido Infante grandes actos de agradecimiento, amor, humildad, y veneracion à Dios hombre, y à su Madre Virgen. Y ofreciendole la Diuina Señora al Padre Eterno, hizo por èl esta oracion: Altissimo Señor, y Padre nuestro, Santo, y Poderoso, recibid en vuestro seruicio las estrenas, y temporaneo fruto de vuestro Hijo Santissimo, y mi Señor. Este es el Santificado, y rescatado por vuestro Vnigenito del poder, y efectos del pecado, y de vuestros antiguos enemigos. Recibid este Sacrificio matutino, y infundid en èl con vuestra Santa bendicion vuestro Diuino espiritu, para que sea fiel dispensador de el ministerio, à que le destinais en honra vuestra, y de vuestro Vnigenito. Fue en todo eficaz esta oracion de nuestra Reyna, y Señora; y conociò como el Altissimo enriquecia al niño señalado, y escogido para su Precursor: y èl tambien sintiò en su espiritu el efecto de tan admirables beneficios.

Oracion q̃ hizo Maria por Iuan ofreciẽdole al Eterno Padre.

Quan eficaz fue esta oracion.

276 Extasis de Maria cõ el niño Iuã en sus braços reclinado en su pecho. Quã singular prerrogatiua de el Baptista fue esta. *Luc. 1. v. 15.*

Mientras la gran Reyna, y Señora del Vniuerso, tuvo en sus braços al Infante Iuan, estuvo dissimuladamente en vn extasis dulcissimo por algun breue espacio; y en èl hizo la oracion, y ofrecimiento por el niño, teniendole reclinado en su pecho, donde en breue espacio auia de reclinar al Vnigenito de el Padre, y suyo. Esta fue singularissima prerrogatiua, y excelencia del gran Precursor, no alcançada de otro alguno de los Santos. Y no es mucho, que el Angel le predicasse por grande en la presencia del Señor; pues antes

tes de nacer le visitò, y Santificò; y en naciendo fue leuantado, y puesto en el Trono de la gracia; y estrenò los braços, en que se auia de reclinar el mismo Dios humanado; y diò motiuo à su Madre dulcissima, para que deseasse recibir en ellos à su mismo Hijo, y Señor, y que esta memoria le causasse regalados afectos con su Precursor niño recien nacido. Conociò Santa Isabel estos Diuinos Sacramentos; porque se los manifestaba el Señor, mirando à su milagroso hijo en los braços de la que era mas Madre, que ella misma; pues à S. Isabel le deuia la naturaleza, y à Maria Purissima el ser de tan excelente gracia. Todo esto hazia vna suauissima consonancia en el pecho de las dos felicissimas, y dichosas Madres, y del niño, que tambien tenia luz de tan venerables Mysterios; y como las demostraciones parbulas de sus tiernos miembros, declaraba el jubilo de su espiritu, y se inclinaba à la Diuina Señora, y solicitaba sus caricias, y no apartarse de ella. Regalabale la dulcissima Señora; pero con tãta Magestad, y templança, que jamàs le besò, como suele permitir tal edad: porque sus castissimos labios los guardò, y reseruò intactos para su Hijo Santissimo. Ni tampoco mirò con atencion à la cara del niño; porque toda la puso en la santidad de su alma; y apenas le conociera por las especies de sus ojos. Tal era la prudencia, y modestia de la gran Reyna del Cielo.

Afectos de Isabel con la luz destos Misterios.

Singularissima modestia, con que la Madre de Dios acariciò al niño Iuan.

277 Luego se dibulgò el nacimiento de Iuan, como dize San Lucas, y toda la parentela, y vezindad vinieron a dar la enorabuena à Zacharias, y à Santa Isabel; porque su casa era rica, noble, y estimada por toda la comarca, y la santidad de los dos tenia grangeados los coraçones de quantos los conocian. Y por estas razones, y auerlos visto tãtos años sin sucession de hijos, y auer llegado Sãta Isabel à edad prouecta, y esteril, causò en todos mayor nouedad, y admiracion, y suma alegria, conociendo, que aquel era mas hijo de milagro, que de naturaleza. El Santo Sacerdote Zacharias estaba siempre mudo, para manifestar su jubilo: porque no era llegada la hora, en que tan misteriosamente se auia de soltar su lengua. Pero con otras demostraciones daba señales del gozo interior que tenia, y al Altissimo ofrecia afectuosas alabanças, y repetidas gracias por el beneficio tan raro, que ya reconocia despues de su incredulidad; de que dirè en el capitulo siguiente.

Luc. 1. v. 58.

Causas de la admiracion, y alegria q̃ vbo en el nacimiẽto del Baptista.

Afectos de el Santo Zacharias en el nacimiento de su hijo.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA y Señora del Cielo.

278 Con quãta razon temiô el Baptista salir à la luz de el mundo.

HIja mia carissima, no te admires, de que mi sieruo Iuan temiesse, y dificultasse salir al mundo: porque no saben amarle tanto los hijos ignorantes de el siglo, quanto saben los sabios aborrecerle, y temer sus peligros con ciencia Diuina, y luz de lo alto. Esta tenia en eminente grado el que nacia para Precursor de mi Hijo Santissimo; y por esta parte conociendo el detrimento, era consiguiente el temor de lo que conocia. Pero siruiòle para entrar en el mundo felizmente: porque el que mas le conoce, y aborrece, nauega mas seguro en sus encumbradas olas, y profundo golfo. Con tanto enojo, contradicion, y aborrecimiento de lo terreno començò el dichoso niño su carrera, que jamàs diò treguas à esta enemistad. No ajustò las pazes, ni admitiò las venenosas lisonjas de la carne, ni diò sus sentidos à la vanidad, ni se abrieron sus ojos para verla, y en esta demanda de aborrecer el mundo, y todo lo que ay en èl, diò la vida por la justicia. No puede ser pacifico, y confederado con Babilonia el Ciudadano de la verdadera Ierusalen; ni es compatible solicitar la gracia del Altissimo, estar en ella, y juntamẽte en amistad de sus declarados enemigos: porque nadie pudo, ni puede seruir à dos Señores encontrados, ni estar juntas la luz, y las tinieblas, Christo, y Belial.

(Quien mas aborrece al mũdo conociendo sus peligros, nauega en èl mas seguro. Como conseruô el Baptista el aborrecimiento de el mundo, con q̃ entrô en èl. *Marc. 6. à v. 17. Iacob. 4. v. 4. Matt. 6. v. 24. 2. Ad Cor. 6. v. 14.*)

279 Guardate carissima, mas que del fuego, de los que viuen posseìdos de las tinieblas, y son amadores de el mundo: porque la sabiduria de los hijos del siglo es carnal, y diabolica, y sus caminos tenebrosos lleuan à la muerte. Y quando fuere necessario encaminar alguno à la vida verdadera; aunque para esto debes ofrecer la tuya natural, siempre as de conseruar la paz de tu interior. Tres lugares te señalo, para que en ellos viuas, y de donde nunca salgas con la atẽcion: y si alguna vez te mandare el Señor acudir à las necessidades de las criaturas, quiero que sea sin perder este refugio; como el que viue en vn castillo rodeado de enemigos, que para negociar lo forçoso sale à la puerta, y de alli dispone lo que conuiene, con tanta circunspeccion, que mas atiende al camino por donde voluerse à retirar, y esconder, que

(*Ad Rom. 8. v. 7.* Quan peligroso es el tratar con los hijos del siglo, y amadores del mundo. Resguardo, con que se à do tratar con ellos, aun quãdo conuiene hazerlo para el bien de sus almas.)

que à los negocios de afuera, y siempre està cuydadoso, y sobresaltado del peligro. Esto mismo debes atender tu, si quieres viuir segura: porque no dudes te rodean enemigos crueles, y venenosos, mas que aspides, y basiliscos.

280 Los lugares de tu habitacion an de ser la Diuinidad del Altissimo, la humanidad de mi Hijo Santissimo, y el secreto de tu interior. En la Diuinidad as de viuir como la perla encerrada en su concha, y el pez en el mar, en cuyos espacios interminables dilataràs tus afectos, y deseos. La humanidad Santissima serà el muro, que te defienda; y su pecho patente, el talamo, donde te reclines, y descanses debaxo de la sombra de sus alas. Tu interior te darà pacifica alegria con el testimonio de la conciencia, y ella te facilitarà (si la conseruas pura) el trato amigable, y dulce de tu Esposo. Para que à todo esto te ayudes con el retiro corporal, y sensible, quiero, y gusto, que le guardes en tu tribuna, ò celda; y que solo salgas de ella, quando la fuerza de la obediencia, ò el exercicio de la caridad te compelieren. Y te manifiesto vn secreto, y es, que ay Demonios destinados por Luzifer con expresso orden suyo, para que aguarden à los Religiosos, y Religiosas, quando salen fuera de su recogimiento, para embestirles luego, y darles bateria con tentaciones, que los derriben. Y estos no entran facilmente en las celdas; porque alli no ay tanta ocasion de hablar, ver, y vsar mal de los sentidos, en que de ordinario hazen ellos presa, y se ceban como lobos carniceros. Y por esto los atormenta el retiro, y el recato, que en èl guardan los Religiosos, y le aborrecen; porque desconfian de vencerlos, mientras no los cogen entre el peligro de la conuersacion humana.

Tres lugares de refugio, de donde no se à de salir para huir este peligro.

Psal. 16. v. 8.
2. Ad Cor. 1. v. 12.

Quãto importa para huirlo el retiro corporal en los Religiosos.

Tiene Luzifer destinados demonios, para que embistan à los Religiosos, quando salẽ de las celdas.

281 Y generalmente es cierto, que los Demonios no tienen poder sobre las almas, quando por alguna culpa venial, ò mortal respectiuamente, no se le sugetan, y no les dàn entrada: porque el pecado mortal les dà vn derecho como expresso sobre quien le comete, para atraerlo à otros; y el venial assi como enflaquece las fuerzas del alma, se le aumentan al enemigo, para tentar: y con las imperfecciones se retarda el merito, y progresso de la virtud à lo mas perfecto: y tambien esto anima al aduersario. Y quando conoce, que el alma sufre su propia tibieza, ò se pone libianamente al peligro, con vna ociosa libiandad, y oluido de su da-

Como las culpas, è imperfecciones dã poder, y aliẽto à los Demonios cõtra las almas.

daño; entonces la astuta serpiente la azecha, y sigue, para tocarla con su mortal veneno; y como à vna simple auecilla la lleua inaduertida, asta que cayga en algun lazo de muchos que siembra para este fin.

282 Admirate pues, hija mia, de lo que sobre esto conoces con la Diuina luz, y llora con intimo dolor la ruina de tantas almas absortas en este peligroso sueño. Ellas viuen escurecidas con sus passiones, y deprauadas inclinaciones, oluidadas del peligro, insensibles en el daño, inaduertidas en las ocasiones; y en vez de preuenirlas, y temerlas, las buscan con ignorancia ciega; siguen cō impetu furioso sus torcidas inclinaciones à lo deleytable, no ponē freno à las passiones, y deseos; ni aduierten donde ponen los pies; arrojanse à qualquiera peligro, y precipicio. Los enemigos son inumerables, su astucia diabolica, y insaciable, su vigilancia sin treguas, su ira incansable, su diligencia sin descuydo; pues que mucho si de semejantes extremos, ò por mejor dezir, de tan dissimiles, y desiguales, se sigan tan irreparables daños en los viuientes; y que siendo infinito el numero de los necios, sea sin numero el de los reprobos, y el Demonio se ensoberuezca con tantos triunfos, como le dàn los mortales con su propia, y formidable perdicion. Guardete Dios Eterno de tanta desdicha; y llora, y duelete de la de tus hermanos, y pide siempre el remedio en quanto fuere possible.

Quan lamentable es el sueño, en que viuen los mundanos, siendo tanta la vigilancia de los Demonios para perderlos.

Eccl. 1. v. 15. Causa de ser tan grande el numero de los reprobos.

CAPITVLO XXIII.

LAS ADVERTENCIAS, Y DOCTRINA QVE diò Maria Santissima à Santa Isabel por peticion suya; circuncidan, y le ponen nombre à su hijo; y profetiza Zacharias.

283 ERA inexcusable la vuelta de Maria Santissima para Nazareth, auiendo ya nacido el Precursor de Christo: y aunque Santa Isabel como prudente, y sabia se conformaba en esto con la Diuina disposicion, y con ella moderaba en parte su dolor; con todo esso deseaba recompensar en algo su soledad con la enseñança, y doctrina de la Madre de la Sabiduria. Con este intento le hablò, y le dixo:
„ Señora mia, y Madre de mi Criador, yo conozco, que
„ ya disponeis vuestra partida, y mi soledad, en que me à
de

„ de faltar vueſtra amable compañia, amparo, y protec- Pide Iſabel à la Virgen inſtruccion para gouernarſe en el mayor agrado de Dios.
„ cion. Suplicoos, Prima mia, que en auſencia vueſtra me-
„ rezca yo quedar con alguna inſtruccion, que me ayude
„ à gouernar todas mis acciones, para mayor agrado de el
„ Altiſsimo. En vueſtro Virginal Talamo teneis el Maeſ-
„ tro, que enmienda à los ſabios, y à la miſma fuente de la *Sap.* 7. *v.* 15.
„ luz, y por èl venis à participarla para todos: comuni- *Eccl.* 1. *v.* 5.
„ cad à vueſtra ſierua alguno de los rayos, que reuerberan
„ en vueſtro puriſsimo eſpiritu, para que el mio ſea iluſ- *Pſal.* 22. *v.* 3.
„ trado, y encaminado por las ſendas rectas de la juſticia *Pſal.* 83. *v.* 8.
„ aſta llegar à ver el Dios de los Dioſes en Sion.

284 Eſtas razones de Santa Iſabel mouieron en Maria Santiſ- Piadoſa ternura con que ſatisfizo Maria à ſu peticion.
ſima alguna ternura, y compaſsion: y con ella reſpondiò, dandole à ſu Prima celeſtiales documentos, para gouernarſe en lo que le reſtaba de vida, que ſeria breue; pero que el Altiſsimo cuydaria del niño; y tambien la miſma Reyna ſe lo pediria à ſu Mageſtad. Y aunque no es poſsible referir todo lo que la Diuina Señora aduirtiò, y aconſejò à Santa Iſabel en eſtas dulciſsimas platicas, para deſpedirſe; dirè algo como ſe me à manifeſtado, ò como alcançan mis cortos terminos, de lo que entiendo. Dixo Maria Santiſsima: Palabras de gran conſolacion, que la Madre d Dios dixo à ſu Prima.
„ Prima, y amiga mia, el Señor os eligiò para ſus obras, y
„ Sacramentos altiſsimos, de que ſe dignò comunicaros
„ tanta luz, y que yo os manifeſtaſſe mi coraçon. En èl os
„ lleuo eſcrita para preſentaros ante ſu Grandeza; y no me
„ oluidarè de vueſtra piedad humilde, que aueis moſtra-
„ do con la mas inutil de las criaturas; pero de mi Hijo
„ Santiſsimo, y mi Señor eſpero recibireis copioſa remu-
„ neracion.

285 „ Lebantad ſiempre vueſtro eſpiritu, y mente à las altu- Inſtruccion q la diò de como ſe auia de gouernar reſpecto à Dios.
„ ras; y con la luz de la gracia, que teneis, no perdais de
„ viſta al inmutable ſer de Dios Eterno, y infinito, y la dig-
„ nacion de ſu bondad inmenſa, con que ſe mouiò à criar,
„ y hazer de nada las criaturas, para leuantarlas à ſu glo- *Eccl.* 32. *v.* 17.
„ ria, y enriquecerlas con ſus dones. Eſta deuda comun de
„ toda criatura la hizo mas propia para noſotras la miſe-
„ ricordia de el Altiſsimo, quando nos adelantò en eſta no-
„ ticia, y luz, para que nos dilatèmos, aſta recompenſar
„ con nueſtro agradecimiento la ciega ingratitud de los
„ mortales, que cõ ella eſtàn mas lexos de conocer, y mag-
„ nificar à ſu Criador. Y eſte à de ſer nueſtro oficio, deſem-
bara-

„ barazando el coraçon; porque libre, y suelto camine à
„ su dichoso fin. Para esto, amiga mia, os encargo mucho,
„ le alejeis, y desvieis de todo lo terreno, aunque sea de
„ las cosas propias; para que desasida de los impedimen-
„ tos de la tierra os leuanteis à los Diuinos llamamientos;
Luc. 12. v. 36. „ y esperando la venida del Señor, y que quando llegue
„ respondais con alegria, y sin la violencia dolorosa, que
„ el alma siente, quando es tiempo de diuidirse de el cuer-
„ po, y de todo lo demàs, que ama con demasia. Aora que
„ es el tiempo de padecer, y de adquirir la corona, procu-
„ rèmos merecerla, y caminar con velocidad, para llegar à
„ la intima vnion de nuestro verdadero, y sumo bien.

286 „ A Zacharias vuestro marido, y cabeça, el tiempo que
Instruccion de como se auia de portar con su marido, y hijo. Malach. 4. v. 5. & Luc. 1. v. 17. Ioan. 1. v. 7. Ioan. 3. v. 29. Luc. 1. v. 15. Matth. 11. à v. 9.
„ tuviere de vida, procurad con especial rendimiento obe-
„ decerle, amarle, y seruirle. A vuestro milagroso hijo
„ ofrecedle siempre à su Criador: y en su Magestad, y pa-
„ ra èl, podeis amarle como Madre; porque serà gran Pro-
„ feta, y con el zelo de Elias, que le darà el Altissimo, de-
„ fenderà su ley, y su honor, procurando la exaltacion de
„ su santo nombre. Y mi Hijo Santissimo, que le à eligido
„ por su Precursor, y Embaxador de su venida, y doctrina,
„ le fauorecerà como à su Priuado, y llenarà de dones de
„ su diestra, y le harà grande, y admirable en las genera-
„ ciones, y generaciones, y manifestarà al mundo su gran-
„ deza, y santidad.

287 „ En toda vuestra casa, y familia procurad con ardiente
Instrucciō para el gouierno de su casa, y familia. Tob. 4. v. 7. & 8. Encargale la piedad cō los pobres. 2. Ad Cor. 8. v. 14.
„ zelo, que sea temido, venerado, y reuerenciado el santo
„ nombre de nuestro Dios, y Señor de Abrahan, Isaac, y Ia-
„ cob. Y sobre este cuydado, le tendreis grande de fauore-
„ cer à los necessitados, y pobres, quanto fuere possible:
„ enriquecedlos con los bienes temporales, que con abun-
„ dante mano os concediò el Altissimo, para que con la
„ misma liberalidad los dispenseis con los menesterosos;
„ pues son mas suyos, que vuestros; quando todos somos
„ hijos de vn Padre, que està en los Cielos, cuyo es todo lo
„ criado; y no es razon, que siendo el Padre rico, quiera
„ vn hijo ser, y estar sobrado, para que su hermano viua
„ pobre, y desvalido: y en esto sereis muy aceptable al
„ Dios de las misericordias inmortal. Continuad lo que
„ hazeis, y executad lo que teneis pensado; pues Zacharias
„ lo remite à vuestra dispensacion. Con este permiso po-
deis

„ deis ser liberal. Con todos los trabajos que el Señor os „ diere confirmareis vuestra esperança; y con las criaturas sereis benigna, mansa, humilde, apacible, y muy paciente, con interior jubilo del alma; aunque sean algunas instrumento de vuestro exercicio, y corona. Por los altissimos Mysterios, que el Señor os à manifestado, le bendecid eternamente; y pedidle la salud de las almas cō incessante amor, y zelo; y por mi rogareis à su Grandeza me gouierne, y encamine, para que yo dispense dignamente, y con su agrado el Sacramento, que de tan humilde, y pobre sierua à fiado su bondad inmensa. Embiad por mi Esposo, que me acompañe. Y en el interin dispo- „ ned la Circuncision de vuestro niño, y ponedle por nombre Iuan: porque este le à dado el Altissimo, y es decreto de su inmutable voluntad.

Instruyela en la caridad cō losdemàs proximos.

Luc. 1. v. 13.

288 Este razonamiento, con otras palabras de vida eterna, que hablò Maria Santissima, hizieron en el coraçon de Santa Isabel efectos tan Diuinos, que quedò la Santa Matrona por vn rato absorta, y enmudecida con la fuerza de el espiritu, que la iluminaba, enseñaba, y la lebantaba en pensamientos, y afectos de tan celestial doctrina: porque el Altissimo, mediante las palabras de su Madre purissima, como instrumento viuo viuificaba, y renouaba el coraçon de su sierua. Y despues de moderadas algo sus „ lagrimas, hablò, y dixo: Señora mia, y Reyna de todo lo criado, entre mi dolor, y mi consuelo estoy enmudecida. Oìd las palabras de lo intimo de mi coraçon, que alli se forman, las que no puedo manifestar. Mis afectos os diràn, lo que mi lengua no puede pronunciar. Al todo poderoso remito el retorno, de lo que me fauoreceis, que es el remunerador, de lo que los pobres recibimos. Solo os pido, que pues en todo sois mi amparo, y causa de mi bien, me alcanceis gracia, y fuerzas para executar vuestra doctrina, y tolerar la ausencia de vuestra dulce compañia; que es grande mi dolor.

Efectos què hizieron en el coraçō de Isabel las palabras de Maria.

Hazimiento de gracias de Isabel por la doctrina que la diò la Madre de Dios.

289 Trataron luego de la Circūcision del niño de Isabel; porque ya se llegaba el tiempo determinado por la ley. Y conforme à la costumbre de los Iudios (en especial de los nobles) se juntaron en casa de Zacharias muchos deudos de su linage, y otros conocidos; y llegaron à conferir, que nombre

Luc. 1. v. 59. Iunta que se hizo en casa d Zacharias para la Circuncision de su hijo.

bre se le daria al Infante: porque à mas de que en esto solian hazer grandes reparos, y cósultas, y era costumbre en ellos ventilar el nombre, que se auia de poner à los hijos; en esta ocasion la razon era extraordinaria; por la calidad de Zacharias, y Santa Isabel, y porque todos ponderaban mucho la marauilla, de auer concebido, y parido siendo vieja, y esteril; y en ello suponian algun Mysterio grande. Estaba mudo Zacharias; y asi fue necessario, que presidiesse en aquella junta su muger Santa Isabel: y sobre el concepto, y veneracion, que de ella todos hazian, estaba tan renouada, y realzada en santidad, despues de la visita, y conocimiento de la Reyna del Cielo, y de sus Mysterios, y larga conuersacion, que todos los deudos, y vezinos, y otros muchos conocieron esta mudança: porque asta en el rostro manifestaba vn linage de resplandor, que la hazia venerable, y admirable; y se conociò en ella la reberberacion de los rayos de la Diuinidad, en cuya vezindad viuia.

Consulta sobre el nombre que se le auia de poner.

Notable mudança de Isabel despues de el trato con Maria.

290 Allòse presente à esta junta la Diuina Señora Maria Santisima; porque Santa Isabel se lo pidiò con mucha instancia, y la venciò para esto, interponiendo vn genero de mandato muy reuerencial, y humilde. Obedeciò la gran Señora; pero alcançando primero de el Altisimo, que no la diesse à conocer, ni manifestasse cosa alguna de sus ocultos beneficios, por donde fuesse aplaudida, y celebrada. Consiguiò su deseo la humildisima, entre los humildes. Y como los del mundo dexan humillar à los que con ostentacion no se manifiestan, y señalan, no vbo quien reparasse en ella con atencion particular, mas que sola Santa Isabel, que la miraba con interior, y exterior veneracion, y reconocia, que por su direccion se gouernaba el acierto de aquella determinacion. Sucediò luego, lo que se refiere en el Euangelio de San Lucas, que vnos llamaban al niño Zacharias, como a su Padre. Pero la prudente Madre, asistida de la Maestra Santisima, dixo: Mi hijo se à de llamar *Iuan*. Replicaron los deudos, que nadie de su linage auia tenido tal nombre: con que siempre se à hecho grande estimacion de los nombres de los mas ilustres antecessores, para imitarlos en algo. Santa Isabel hizo nueba instancia, que el niño se llamasse Iuan.

Allòse la Madre de Dios presente à la consulta.

Alcançô del Señor el no ser conocida.

Luc. 1. v. 59.

Ibid. v. 60.

Ibid. v. 61.

Instancia de Isabel para q̃ fuesse Iuan el nombre de su hijo.

291 Aunque estaba mudo Zacharias, desearon los parientes saber por señas, lo que sentia sobre esto, y pidiendo cô ellas

Ibid. 62. & 63.

la

la pluma escribiò : *Ioannes est nomen eius.* Al mismo tiempo, que lo escribia, vsando Maria Santissima de la potestad que tenia de Reyna concedida por Dios sobre las cosas naturales criadas, mandò à la mudez de Zacharias, que le dexasse libre, y à su lengua, que se desatasse, y bendixesse al Señor, que era ya tiempo. Y à este Diuino imperio se hallò libre, y començò à hablar con admiracion, y temor de todos los presentes, como el Euágelio dize. Y aunque es verdad, que el Santo Archangel Gabriel, como parece de el mismo Euágelio, le dixo à Zacharias, que por su incredulidad quedaria mudo, asta que se cumpliesse lo que le anunciaba : pero esto no es contrario de lo que aqui digo; porque el Señor, quando reuela algun decreto de su Diuina voluntad, aunque sea eficaz, y absoluto, no siempre declara los medios, por donde lo à de executar, como los tiene preuistos en su ciencia infinita; y asi el Angel declarò à Zacharias la pena de su incredulidad en la mudez; mas no le dixo, que se le quitaria por intercession de Maria Santissima; aunque asi lo tenia preuisto, y determinado.

Desatose la lengua de Zacharias por imperio de la Madre de Dios.

Ibid. v. 64. & 65.

Ibid. v. 20.

Como se compone este milagro de Maria con lo que el Euangelio dize.

292 Pues asi como la voz de Maria Señora nuestra fue instrumento, para Santificar al niño Iuan, y à su Madre Isabel; tambien su imperio oculto, y su oracion fueron instrumento del beneficio de Zacharias en soltarse su lengua; y que fuesse tambien lleno de Espiritu Santo, y del don de la Profecia; con que hablò, y dixo:

El imperio de Maria fue instrumento del beneficio del Padre; como su voz de la santificacion del Hijo.

Bendito es el Señor Dios de Israel: porque à visitado, y hecho la Redencion de su pueblo:

Y leuantò para nosotros la fuerza de la salud, en la casa de su sieruo Dauid.

Asi como lo tenia dicho por la boca de sus Santos, que fueron sus Profetas de los passados siglos:

La salud desde nuestros enemigos, y de mano de todos aquellos, que nos aborrecieron:

Para vsar de su misericordia con nuestros padres, y hazer memoria de su Santo Testamento.

El juramento, que jurò à nuestro padre Abrahan, que se nos daria à nosotros:

Para que sin temor, quedando libres de las manos de nuestros enemigos, le siruamos;

En santidad, y justicia en su presencia, todos los dias de nuestra vida.

Luc. 1. à n. 68. vsque ad 79.

Cantico de Zacharias.

Y tu niño, seràs llamado Profeta del Altissimo: porque iràs delante de su cara, para preparar sus caminos:

Para dar ciencia, y noticia de salud à su pueblo, en la remission de sus pecados:

Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, en las quales nos visitò, naciendo de las alturas:

Para dar luz à los que de assiento viuen en tinieblas, y sombra de la muerte: y enderezar nuestros pies en el camino de la paz.

293 En este Diuino Cantico recopilò Zacharias los altissimos Mysterios, que los antiguos Profetas auian dicho por mas extenso de la Diuinidad, humanidad, y redencion de Christo, que todos profetizaron; y en pocas palabras encerrò muchos, y grandes Sacramentos: y los entendiò con la copiosa gracia, que iluminò su espiritu, y le leuantò con ardentissimo feruor en presencia de todos los que auian concurrido à este acto de la Circuncision de su hijo: porque todos vieron el milagro de desatarsele la lengua, y profetizar tan Diuinos Mysterios; cuya inteligencia, como la tuvo el Santo Sacerdote, no facilmente puedo yo explicar.

Excelẽcia de este Cantico.

Quan copiosa fue la gracia, que iluminò el espiritu de Zacharias.

294 *Bendito sea el Señor Dios de Israel*, dize, conociendo, que pudo el Altissimo cõ solo su querer, ò su palabra, hazer la Redencion * de su pueblo, y darle la salud eterna: pero no se valiò de solo su poder, sino tambien de su inmensa bondad, y misericordia; baxando el mismo Hijo del Eterno Padre à visitar à su Pueblo, y hazer oficio de hermano en la naturaleza humana; de Maestro en la doctrina, y exemplo; y de Redẽtor en la vida, Passion, y muerte de Cruz. Conociò entonces Zacharias la vnion de las dos naturalezas en la persona del Verbo, y con claridad sobrenatural viò este gran Mysterio executado en el Talamo Virginal de Maria Santissima. Entendiò assimismo la exaltacion de la humanidad del Verbo con el triunfo, que auia de alcançar Christo Dios y hombre, dando salud eterna al linage humano, conforme à las promessas Diuinas hechas à Dauid su Padre, y ascendiente: Y que esta misma promessa estaba hecha al mundo, por las profecias de los Santos, y Profetas, desde su principio, y primero ser; porque desde la Creacion, y primera formacion, comencò Dios à encaminar la naturaleza, y la gracia, para su venida al mundo, encaminando desde Adan todas sus obras, para este dichoso fin.

Vers. 68.

Breue explicacion del Cãtico; y de la luz de los Misterios Diuinos con q̃ Zacharias lo dixo.

* Veasela Nota VIII.

Vers. 69.

2. Reg. 7. v. 12
Psal. 131. v. 11.

Vers. 70.
Supra 1. P. à num.

295 Entendiò, como el Altissimo ordenò, que por estos me-

dios alcançassemos la salud de la gracia, y vida eterna, que nuestros enemigos perdieron por su soberuia, y pertinaz inobediencia: por la qual fueron derribados al profundo; y las sillas que les tocàran, si fueran obedientes, quedaron destinadas, para los que lo fuessen entre los mortales. Y desde entonces se conuirtiò contra estos la enemistad, y odio de la antigua serpiente, concebida contra el mismo Dios; en cuya mente Diuina estabamos entonces encerrados, y decretados por su eterna, y santa voluntad: Y que auiendo caìdo de su amistad, y gracia nuestros primeros Padres Adan, y Eua, los leuantò, y puso en lugar, y estado de esperança, y no los dexò, ni castigò como à los rebeldes Angeles; antes para assegurar à sus descendientes de la misericordia, que con ellos tenia, embiò, y destinò los vaticinios, y figuras, en que dispuso el antiguo Testamento, que auia de ratificar, y cumplir en el nuebo con la venida del Reparador, y Redentor. Y para que tuviesse mayor firmeza esta esperança, se lo prometiò à nuestro Padre Abrahan con la firmeza de su juramento, que hizo, de hazerle Padre de su Pueblo, y de la Fè. Para que assegurados de tan admirable, y poderoso beneficio, como prometernos, y darnos à su mismo Hijo hecho hombre con la libertad de hijos de adopcion, en que por èl eramos reengendrados, siruiessemos al mismo Dios sin temor de nuestros enemigos, que ya por nuestro Redentor estaban rendidos, y vencidos.

Vers. 71. Prosigue la explicaciõ de el Cantico, y declaraciõ de lo que conociò Zacharias. *Apoc. 12. v. 17.* *Vers. 72.* *Sap. 10. v. 2.* *Vers. 73.* *Genes. 22. v. 16 & 18.* *Vers. 74.* *Ad Gal. 4. v. 5.*

296 Y para que entendiessemos lo que nos auia grangeado con su venida el Verbo Eterno, para seruir con libertad al Altissimo, dize: Que fue la justicia, y santidad con que renouò al mundo, y fundò su nueba ley de gracia por todos los dias del siglo presente, y por los de cada vno de los hijos de la Iglesia; en donde an de viuir en santidad, y justicia, si como todos pueden, todos lo hizieran. Y porque conociò Zacharias en su hijo Iuan el principio de la execucion de tantos Sacramentos, como le mostraba la Diuina luz, conuirtiendose à èl le diò la enorabuena, y le intimò, y profetizò su dignidad, santidad, y ministerio, diziendo: Y tu niño te llamaràs Profeta del Altissimo; porque iràs delante de su cara (que es su Diuinidad) aparejando sus caminos con la luz, que daràs à su pueblo de la venida de su Reparador; para que con tu predicacion tengan los Iudios

Vers. 75. Concluye la exposicion. *Vers. 76.* *Vers. 77.*

noticia, y ciencia de su salud eterna, que es Christo nuestro
Marc.1. v.4. Señor, su prometido Messias; y le reciban, disponiendose
con el Bautismo de la penitencia, y remission de los pecados, y conozcan que viene à perdonar los suyos, y los de
Ioan.1. v. 29. todo el mundo: pues à todo esto le mouieron las entrañas
Vers. 78. de su misericordia, por la qual, y no por nuestros merecimientos,
Ad Tit. 3. v. 5. se dignò de visitarnos, naciendo, y descendiendo
Vers. 79. de lo alto del seno de su Eterno Padre; para dar luz à los que ignorando la verdad por tan largos siglos, an estado, y estàn como assentados en las tinieblas, y sombra de la eterna muerte, y enderezando sus passos, y los nuestros en el camino de la verdadera paz, que aguardamos.

297 Todos estos Mysterios con mayor plenitud, y profundidad entendiò Zacharias por Diuina reuelacion; y los comprehendiò en su profecia. Y algunos de los que presentes le oyeron, fueron tambien ilustrados con los rayos de la luz del Altissimo, para conocer, como era ya llegado el tiempo del Messias, y cumplimiento de las profecias antiguas. Y con la noticia, y vista de tan nuebas marauillas, y prodigios, admirados dezian: Quien serà este niño, con quien la mano del Señor se muestra tan poderosa, y admirable? El Infante fue circuncidado, y le pusieron Iuan por nombre, en que su Padre, y Madre milagrosamente concurrieron; y cumplieron en todo con la ley: y en las montañas de Iudea se dibulgaron estas marauillas.

Ilustracion, q̃ tuvierō algunos delos presentes oyēdo à Zacharias.

Luc. 1. v. 66.

Circuncision del Baptista.

Ibid. v. 65.

298 Reyna, y Señora de todo lo criado, admirada de estas obras marauillosas, que por vuestra interuencion hizo el braço poderoso en vuestros sieruos Isabel, Iuan, y Zacharias, considero el diferente modo, que tuvo en ellas la Diuina prouidencia, y vuestra rara discrecion. Porque al hijo, y à la Madre siruiò de instrumento vuestra dulcissima palabra, para ser santificados con plenitud del Espiritu Sãto; y esta obra fue oculta, y en secreto: y para que hablasse Zacharias, y fuesse assimismo ilustrado, solo interuino vuestra oracion, y imperio oculto; y este beneficio fue manifiesto à los circunstantes, que conocieron la gracia del Señor en el Santo Sacerdote. Ignoro la razon de estos prodigios, y presento à vuestra dignacion todas mis ignorancias, para que como Maestra mia me gouerneis.

Pregunta cerca del diuerso modo del beneficio de Iuan, y Isabel en la Visitacion, y del de Zacharias en la restitucion del habla.

((?§?))

RES-

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA Reyna, y Señora del mundo.

299 Hija mia, por dos razones fueron ocultos los efectos Diuinos, que mi Hijo Santissimo obrò por mi en San Iuan, y en su Madre Isabel, y no los de Zacharias. La vna, porque Isabel mi sierua exclamò, y hablò con claridad en alabança del Verbo humanado en mis entrañas, y mia: y conuenia, que entonces no se manifestasse tan expressamente el Mysterio, ni mi dignidad; porque la venida del Mesias se auia de manifestar por otros medios mas cōuenientes. La otra razon fue, porque no todos los coraçones estaban dispuestos, como el de Isabel, para recibir tan preciosa, y nueba semilla, ni percibieran Sacramentos tan altos con la veneracion debida. Y fuera de esto, para manifestar entonces lo que conuenia, era mas aproposito el Sacerdote Zacharias, por su dignidad; de quien se pudiera recibir el principio de la luz con mas aceptacion, que de Santa Isabel en presencia de su marido; y lo que dixo ella, se reseruò para su tiempo. Y aunque las palabras del Señor ellas se lleuan consigo la fuerza; con todo esso era mas suaue, y acomodado modo aquel medio del Sacerdote para los ignorantes, y poco exercitados en los Misterios Diuinos.

Dos razones porque los efectos, que obrô el Señor con Iuan, y Isabel fueron ocultos, y los que obrô con Zacharias manifiestos.

Era mas aproposito el Sacerdote, para que del se recibiesse el principio de la luz.

300 Conuenia asimismo acreditar, y honrar la dignidad de el Sacerdote, de quien haze tanta estimacion el Altissimo, que si en ellos halla la disposicion debida, siempre los engrandece, y comunica su espiritu, para que el mundo los tenga en veneracion, como à sus escogidos, y vngidos; y en ellos tienen menos peligro las marauillas del Señor, por mucho que se manifiesten. Y si correspondieran à su dignidad, auian de ser sus obras de Serafines, y sus semblantes de Angeles entre las demàs criaturas. Su rostro auia de resplandecer como el de Moyses, quando saliò de la presencia, y trato del Señor. Y por lo menos deben comunicar con los demàs hombres de manera, que se agan respetar, y venerar despues de el mismo Dios. Y quiero, carissima, que entiendas està oy el Altissimo muy indignado con el mundo, entre otras ofensas, por las que recibe sobre esto, assi de los Sacerdotes, como de los legos. Con los Sacerdotes; por-

Quāta estimació haze Dios d la dignidad de los Sacerdotes.

Psal. 104. *v.* 15.

Que tales deben ser para corresponder à su dignidad.

Exod. 34. *v.* 29

Indignació d Dios contra los Sacerdotes porq̃ vltrajā su dignidad y cōtra los legos porq̃ los menosprecià.

porque oluidados de ſu altiſsima dignidad, la vltrajan con hazerſe viles, y contemptibles, y manuales, y eſcandaloſos muchos, dando mal exemplo al mundo, que ocaſionan con el deſprecio de ſu ſantificacion. Y con los legos; porque ſon temerarios, y atreuidos contra los Chriſtos del Señor, à los quales, aunque ſean imperfectos, y no de loable conuerſacion, con todo eſſo los deben honrar, y reuerēciar en lugar de Chriſto mi Hijo Santiſsimo en la tierra.

301 Por eſta veneracion del Sacerdote procedi yo tambien diferentemente, que con Santa Iſabel. Porque ſi bien el Altiſsimo ordenò, que fueſſe yo el conducto, ò inſtrumento, para comunicarles ſu Diuino Eſpiritu; pero à Iſabel de tal ſuerte la ſaludè, que con la voz de mi ſalutacion moſtrè alguna ſuperioridad, para mandar al pecado original, que ſu hijo tenia; y deſde entonces ſe le auia de perdonar por medio de mis palabras, dexando llenos de Eſpiritu Santo à hijo, y Madre. Y como yo no auia contraìdo el pecado original; ſino que fui libre, y eſſempta dèl, tuve imperio, y dominio en aquella ocaſion, mandandole como Señora, que auia triunfado dèl, por la preſeruacion del Altiſsimo; y no como eſclaua, como lo quedan todos los hijos de Adan, que en èl pecaron. Pues para librar à Iuan de eſta ſeruidumbre, y priſiones del pecado, quiſo el Señor, que imperaſſe, como quien jamàs auia eſtado ſugeta à èl. A Zacharias no le ſaludè por eſte modo de dominio; mas roguè por èl, guardandole la reuerencia, y decoro, que pedia ſu dignidad, y mi recato: Y aun el mandar à ſu lengua, que ſe deſataſſe, aunque fue mental, y ocultamente, no lo hiziera yo por el reſpecto del Sacerdote, ſino me lo mandàra el Altiſsimo, dandome tambien à conocer, que la perſona del Sacerdote, no eſtaba bien diſpueſta con la imperfeccion, y defecto de la mudez; porque con todas ſus potencias à de eſtar expedito, y diſpueſto para el ſeruicio, y alabāça del Señor. Y porque en eſta materia de reſpectar à los Sacerdotes, te dirè mas en otra ocaſion, baſte aora eſto, para reſponderte à la duda, que tenias.

Porque Maria fue inſtrumento del beneficio de Iuā con voz exterior, y del de Zacharias cō acto interno.

Imperio de Maria ſobre el pecado original.

Geneſ. 3. v. 5. Ad Rom. 5. v. 12.

Singular veneracion de la Madre de Dios à la dignidad del Sacerdocio.

302 La doctrina, que aora te doy ſea, que con todas las perſonas que tratares ſuperiores, ò inferiores, de todas procures ſer enſeñada en el camino de la virtud, y vida eterna. En eſto imitaràs lo que hizo conmigo mi ſierua Iſabel, pidiendo a todos con el modo, y prudencia que debes, te adieſtren,

De quāta vtilidad es procurar el alma con humildad ſer enſeñada ē el camino de la virtud.

tren, y encaminen: que por esta humildad dispone tal vez el Señor la buena direccion, y acierto, y embia su luz Diuina; y lo harà contigo, si procedes con sencilla discrecion, y zelo de la virtud. Procura tambien arrojar de ti, ò no admitir algun linage, ò atomo de lisonjas de criaturas, y las conuersaciones, donde las puedes oir: porque esta fascinacion obscurece la luz, y peruierte el sentido inaduertido. Y el Señor es tan zeloso con las almas, que mucho ama, que al punto se retira, si ellas admiten alabanças humanas, y se pagan de sus lisonjas; porque con esta libiandad se hazen indignas de sus fauores. Y no es possible concurrir juntos en vna alma la adulacion del mundo, y los regalos del Altissimo, los quales son verdaderos, santos, puros, estables, que humillan, limpian, pacifican, y ilustran al coraçon; y por el contrario las caricias, y lisonjas de las criaturas son vanas, inconstantes, falazes, impuras, y mentirosas, como salidas de la boca de aquellos, que ninguno dexa de mentir; y todo lo que es mentira es obra del enemigo.

Quanto se debe huir la adulacion, y alabança humana. *Sap.* 4. *v.* 12. *Psal.* 115. *v.* 11. *Ioan.* 8. *v.* 44.

303 Tu Esposo, hija mia carissima, no quiere que tus orejas se apliquen à oir, ni admitir fabulaciones falsas, y terrenas, ni que las adulaciones del mundo las inficionen, ni manchen: y assi quiero que para todos estos engaños venenosos, las tengas cerradas, y defendidas con fuerte custodia, para que no los percibas. Y si tu Dueño, y Señor se deleyta de hablarte al coraçon palabras de vida eterna, razon serà, que para oir sus caricias, y atender à su amor, te agas insensible, sorda, y muerta à todo lo terreno, y que todo sea tormento, y muerte para ti. Mira que le debes grande fineza, y que todo el infierno junto, valiendose de la blandura de tu natural, quiere peruertirtele, para que le tengas suaue con las criaturas, y ingrato à Dios Eterno. Vela, y cuyda de resistirle fuerte en la Fè de tu amado Dueño, y Esposo.

Quan sorda queria la Diuina Maestra que estuviesse su Discipula à las adulaciones del mundo. *1. Petr.* 5. *v.* 9.

((?§?))

CA-

CAPITVLO XXIV.

DESPIDESE MARIA SANTISSIMA DE *casa de Zacharias, para voluerse à la suya propia en Nazareth.*

304 Vino Ioseph para acompañar à Maria la vuelta de Nazareth.

PAra voluer Maria Santissima à su Casa de Nazareth, vino de ella su felicissimo Esposo Ioseph, llamado por orden de Santa Isabel. Y llegando à casa de Zacharias, donde le aguardaban, fue recibido, y respectado con incomparable deuocion, y reuerencia de Isabel, y Zacharias; despues que tambien el Santo Sacerdote conocia, que el gran Patriarca era depositario de los Sacramentos, y tesoros del Cielo; que aun no le eran manifiestos. Recibiòle su Diuina Esposa con humilde, y prudente jubilo, y arrodillandose en su presencia, le pidiò la bendicion, como solia, y que la perdonasse, lo que auia faltado à seruirle aquellos casi tres meses, que auia estado assistiendo à Isabel su Prima. Y aunque en esto, ni auia hecho culpa, ni imperfeccion, antes auia cumplido la voluntad Diuina con grande agrado, y beneplacito del mismo Señor, y conformidad de su Esposo; con todo esso, con aquella cortès, y cariciosa humildad, quiso la prudentissima Señora recompensar à su Esposo, lo que con su ausencia le auia faltado de consuelo. El Santo Ioseph le respondiò, que con auerla visto, quedaba alibiado de la pena de su ausencia, y lo que su presencia le vbiera dado de consuelo. Y auiendo descansado algun dia, determinaron el de su partida.

Recibimiento que le hizo la Madre de Dios.

305 Despidiòse luego la Princesa Maria de el Sacerdote Zacharias, que como estaba ya ilustrado con la ciencia del Señor, y conocia la dignidad de su Madre Virgen, la hablò con suma reuerencia, como à Sagrario viuo de la Diuinidad, y humanidad del Verbo Eterno. Señora mia, le dixo, alabad eternamente, y bendécid à vuestro Hazedor, que se dignò por su misericordia infinita de elegiros, entre todas las criaturas, para Madre suya, depositaria vnica de todos sus grandes bienes, y Sacramentos: y acordaos de mi vuestro sieruo, para pedir à nuestro Dios, y Señor, me embie en paz de este destierro à la seguridad de el verdadero bien, que esperamos; y que por vos merez-

Razonamiento con que se despidiò Zacharias de la Madre de Dios.

„ rezca ser digno de llegar à ver su Diuino rostro, que es „ la gloria de los Santos. Y acordaos tambien Señora de „ mi casa, y familia, en especial de mi hijo Iuan; y rogad „ al Altissimo por vuestro pueblo.

306 La gran Señora se puso de rodillas delante del Sacerdote, y le pidiò con profunda humildad la bendixesse. Retirabase de hazerlo Zacharias, y antes le suplicaba le diesse ella su bendicion à èl. Pero nadie podia vencer en humildad à la que era Maestra, y Madre de esta virtud, y de toda la santidad: y assi obligò al Sacerdote à que le echasse su bendicion, y èl se la diò mouido con la Diuina luz. Y tomando „ las palabras de la Escritura Sagrada la dixo: La diestra „ del todo poderoso, y verdadero Dios te assista siempre, „ y te libre de todo mal: tengas la gracia de su eficaz „ proteccion, y llenete del rocio del Cielo, y de la grosura „ de la tierra, y te dè abundancia de pan, y vino: siruante „ los pueblos, y adorente los Tribus; porque eres Tabernaculo „ de Dios: seràs Señora de tus hermanos, y los hijos „ de tu Madre se arrodillaràn en tu presencia: El que „ te magnificare, y bendixere serà engrandecido, y bendito; „ y el que no te bendixere, y alabare, serà maldito. Conozcan „ en ti à Dios todas las naciones, y sea por ti engrandecido „ el nombre del Dios Altissimo de Iacob.

Pidiòle Maria de rodillas, que la bẽdixesse.

Bendicion q̃ echò à la Madre de Dios Zacharias.
Psal. 120. *v.* 7.
Ibid. v. 5.
Gen. 27. 28.
Ibid. v. 29.
Eccl. 24. *v.* 12.
Gen. 27. *v.* 29.
Iudith. 13. *v.* 31.

307 En retorno de esta profetica bendicion, Maria Santissima besò la mano del Sacerdote Zacharias, y le pidiò la perdonasse, lo que pudiera auer cansado, y deseruido en su casa. El Santo viejo se enterneciò mucho en esta despedida, y con las razones de la mas pura, y amable de las criaturas; y guardò siempre en su pecho el secreto de los Mysterios, que en presencia de Maria Santissima le auian sido reuelados. Sola vna vez, que se hallò en vna Iunta, ò Congregacion de los Sacerdotes, que solian juntarse en el Templo, dandole la enorabuena de su hijo, y de auerse acabado el trabajo de su mudez en su nacimiento, mouido con la fuerza de su „ espiritu, y respondiendo à lo que se trataba, dixo: Creo „ con firmeza infalible, que nos à visitado el Altissimo, „ embiandonos ya al mundo al Messias prometido, que à „ de redimir su pueblo. Pero no declarò mas, lo que sabia del Mysterio. Pero de oìrle estas razones el Santo Sacerdote Simeon, que estaba presente, concibiò vn gran afecto de „ el Espiritu, y con este impulso, dixo: No permitais Se-

Tierna despedida de Maria Santissima, y Zacharias.

Testimonio q̃ diò Zacharias delante de los Sacerdotes de la venida del Messias.

ñor

Efecto q̃ causô esta noticia en el Santo Sacerdote Simeon.
Luc.2.à v.28
Infra n.599.

„ ñor Dios de Israel, que vuestro sieruo salga de este valle „ de miserias, antes que vea vuestra salud, y Reparador „ de su pueblo. Y à estas razones aludieron las que dixo despues en el Templo, quando recibiò en sus palmas al Niño Dios presentado, como adelante dirèmos. Y desde esta ocasion se fue encendiendo mas su afectuoso deseo de ver al Verbo Diuino encarnado.

308

Con quãta razon se dolia Isabel de que se le ausentasse Maria.

Quan grande fue su dolor al despedirse.

Dexando à Zacharias lleno de lagrimas, y ternura, fue Maria Señora nuestra à despedirse de su Prima Sãta Isabel, que como muger de coraçon mas blando, como deuda, y como quien auia gozado tantos dias de la dulce conuersacion de la Madre de la gracia, y que por su intercession auia recibido tantas de la mano de el Señor, no era mucho, desfalleciera con el dolor, ausentandose la causa de tantos bienes recibidos, y la presencia, y esperança de recibir otros muchos. Diuidiasele el coraçon à la Santa Matrona, llegando à despedirse la Señora del Cielo, y tierra, que amaba mas, que à su misma vida; y con pocas razones, porque no las podia formar, pero con copiosas lagrimas, y sollozos, le descubria lo intimo de su pecho. La Serenissima Reyna, como inuicta, y superior à todos los mouimientos de las passiones naturales, estuvo con seueridad agradable, dueña de si misma; y hablando à Santa Isabel, le dixo: Ami-

Palabras dulcissimas con que cõsolò la Madre d Dios à su Prima.
Iob.14.v.5.
Apoc.21.v.4.

„ ga, y Prima mia, no querais afligiros tanto por mi par- „ tida; pues la caridad del Altissimo, en quien con verdad „ os amo, no conoce diuision, ni distancia de tiempo, ni lu- „ gar. En su Magestad os miro, y en èl os tendrè presente; „ y vos tambien, siempre me hallareis en el mismo. Breue „ es el tiempo, que nos apartamos corporalmente; pues „ todos los dias de la vida humana son tan breues; y alcan- „ çando con la Diuina gracia vitoria de nuestros enemi- „ gos, muy presto nos verèmos, y gozarèmos eternamen- „ te en la Celestial Ierusalen, donde no ay dolor, ni llanto, „ ni diuision. En el interin, carissima mia, todo el bien ha- „ llareis en el Señor, y tambien me tendreis, y vereis à mi „ en èl: quede en vuestro coraçon, y os consuele. No alargò mas la platica nuestra prudentissima Reyna, por atajar el llanto de Isabel: y puesta de rodillas le pidiò la bendicion, y perdon de lo que la podia auer molestado con su compañia. Hizo instancia asta que se la diò; y la misma hizo Santa Isabel, para que la Diuina Señora le voluiesse el

Ternissima despedida de Maria, y Isabel.

re-

retorno, con otra bendicion; y por no le negar este consuelo, se la diò Maria Santissima.

309 Llegò la Reyna tambien à ver al niño Iuan, y recibiendole en sus braços, le hechò muchas bendiciones eficazes, y misteriosas. El milagroso Infante por dispensacion Diuina hablò à la Virgen, aunque en voz baxa, y de parbulo. Madre sois de el mismo Dios, le dixo, y Reyna de todo lo criado, depositaria del tesoro inestimable del Cielo, amparo, y protectora de mi vuestro sieruo, dadme vuestra bendicion, y no me falte vuestra intercession, y vuestra gracia. Besò tres vezes la mano de la Reyna el niño, y adorò en su Virginal vientre al Verbo humanado, y le pidiò su bendicion, y gracia; y con suma reuerencia se ofreciò à su seruicio. El Niño Dios se mostrò agradable, y con beneuolencia à su Precursor, y todo esto lo conociò, y miraba la felicissima Madre Maria Santissima. Y en todo procedia, y obraba con plenitud de ciencia Diuina, dando à cada vno de estos grandes Mysterios la veneracion, y aprecio, que pedia: porque trataba magnificamente à la sabiduria de Dios, y sus obras.

Hablò el Infante Iuã corporalmente à Maria al despedirse.

Admirables operaciones del niño Iuan en esta despedida.

2. Macab. 2. v. 9.

310 Quedò toda la casa de Zacharias santificada de la presencia de Maria Santissima, y del Verbo humanado en sus entrañas, edificada de su exemplo, enseñada de su conuersacion, y doctrina, aficionada à su dulcissimo trato, y modestia. Y lleuandose los coraçones de aquella dichosa familia, los dexò à todos en ella llenos de dones Celestiales, que les mereciò, y alcançò de su Hijo Santissimo. Su Santo Esposo Ioseph, quedò en gran veneracion con Zacharias, Isabel, y Iuan, que conocieron su dignidad, antes que à èl mismo se le manifestasse. Y despidiendose el dichoso Patriarca de todos, alegre con su tesoro (aunque no del todo conocido) partiò para Nazareth; y lo que sucediò en el viage, dirè en el capitulo siguiente. Pero antes de començarle, Maria Santissima pidiò de rodillas la bendicion à su Esposo, como en tales ocasiones lo hazia, y auiendosela dado començaron la jornada.

Quan enriquecida de dones espirituales dexò Maria la casa, y familia de Zacharias.

((?§?))

DOCTRINA DE LA REYNA MARIA Santissima.

311 HIja mia,aquella dichosa alma,à quien Dios elige pa-
Eccl. 2. *v.* 20. ra su trato regalado,y alta perfeccion,siempre debe
Resignacion, que à de tener el alma santa en la voluntad Diuina. tener el coraçõ preparado, y no turbado, para todo
lo que su Magestad quisiere disponer,y hazer en ella sin resistencia; y de su parte debe executarlo todo con promptitud. Yo lo hize assi,quando el Altissimo me mandò salir de mi casa,y dexar mi amable retiro,para venir à la de mi sierua Isabel; y lo mismo quando me ordenò la dexasse. Todo lo executè con prompta alegria;y aũque de Isabel,y su familia recibi tantos beneficios,y con el amor, y beneuolencia,que as conocido: pero no obstante esto, en sabiendo la voluntad del Señor(aunque me halle obligada)pospuse todo afecto propio,sin admitir mas de lo que era compatible de caridad,y compassion con la presteza de la obediencia, que debia al Diuino mandato.

Exemplo que tiene en la Madre de Dios.

312 Hija mia carissima,como procurarias esta verdadera, y perfecta resignacion,si del todo conocieras su valor, y quã agradable es à los ojos del Señor,y vtil,y prouechosa para la alma? Trabaja pues por conseguirla con mi imitacion, à que tantas vezes te combido, y te persuado. El mayor impedimento,para llegar à este grado de perfeccion,es admitir afectos, ò inclinaciones particulares à cosas terrenas: porque estas hazen indigna à la alma,de que el Señor la elija para sus delicias,y la manifieste su voluntad. Y si la conocen las almas,las detiene el amor vil,que an puesto en otras cosas; y con este assimiento, no estàn capaces de la promptitud,y alegria, con que deben obedecer al gusto de su Señor. Reconoce hija este peligro, y no admitas en tu coraçõ afecto alguno particular: porque te deseo muy perfecta, y docta en este arte del amor Diuino,y que tu obediencia sea de Angel,y tu amor de Serafin. Tal quiero que seas en todas tus acciones, pues à esto te obliga mi amor, y te lo enseña la ciencia,y luz,que recibes.

Quan agradable es à los ojos de Dios esta perfecta resignacion.

Qual es el mayor impedimento de alcançarla.

313 No te quiero dezir, que no as de ser sensible,que esto no es possible à la criatura naturalmente ; pero quando te sucediere alguna cosa aduersa,ò te faltare lo que te pareciere vtil,ò necessario,y apetecible,entonces cõ alegre igualdad te dexa toda en el Señor, y le agas sacrificio de alabança: por-

Doctrina para el exercicio desta resignacion.

porque se haze su voluntad santa en lo que à ti te tocaba. Y con atender solo al beneplacito de su Diuina disposicion, y que todo lo demàs es momentaneo, te allaràs prompta, y facil en la vitoria de ti misma, y lograràs todas las ocasiones de humillarte al poder de la mano del Señor. Tambien te aduierto, que me imites en el respecto, y veneracion de los Sacerdotes; y que para hablarles, y despedirte, les pidas siempre la bendicion; y esto mismo haràs con el Altissimo, para qualquiera obra que començares. A los Superiores te muestra siempre con rendimiento, y sumission. A las mugeres, que vinieren à pedirte consejo, amonestalas (si fuerē casadas) que sean obedientes à sus maridos, sugetas, y pacificas en sus casas, y familias, recogidas en ellas, y cuydadosas en cumplir con sus obligaciones. Pero que no se ahoguen, ni entreguen totalmente à los cuydados, con pretexto de necessidad; pues mas se les à de suplir por la bondad, y liberalidad del Altissimo, que por su demasiada negociacion. En los sucessos, que à mi me tocaron en mi estado, hallaràs para esto la doctrina, y exemplar verdadero; y toda mi vida lo serà, para que las almas compongan la perfeccion, que deben en todos sus estados: por esto no te doy aduertēcias para cada vno.

1. Petr. 5. v. 6.

Exortacion à la veneracion de los Sacerdotes, y Superiores.

Doctrina para el gouierno de las mugeres casadas

Ad Tit. 2. v. 5.

CAPITVLO XXV.

LA JORNADA DE MARIA SANTISSIMA de casa de Zacharias à Nazareth.

314 PAra dar la vuelta de la Ciudad de Iudà à la de Nazareth, saliò Maria Sātissima viuo Tabernaculo de Dios viuo, caminando por las montañas de Iudea en compañia de su fidelissimo Esposo Ioseph. Y aunque los Euangelistas no dizen la festinacion, y diligencia con que hizo esta jornada, como lo dixo S. Lucas de la primera, por el Mysterio especial, que aquella priessa encerraba; tambien este viage, y vuelta à Nazareth caminò la Princesa del Cielo con gran presteza, para los sucessos, que la esperan en casa. Y todas las peregrinaciones de esta Diuina Señora fueron vna mistica demostracion de sus progressos espirituales, y interiores: porque ella era el verdadero Tabernaculo de el Señor, que nunca descansaba de asiento en la peregrinacion de la vida mortal; antes procediendo, y passando cada dia de

Apoc. 21. v. 3.

Presteza de esta jornada.

Luc. 1. v. 39.

Como las peregrinaciones de Maria significaron sus espirituales progressos.

1. Paral. 17. v. 5.

vn estado muy alto de sabiduria, y gracia à otro mas leuãtado, y superior, siempre caminaba, y siempre era vnica, y peregrina en este camino de la tierra prometida; y siempre llebaba consigo misma el propiciatorio verdadero, donde sin intermission con aumentos de sus dones, y fauores propios solicitaba, y adquiria nuestra salud para nosotros.

Num. 7. v. 89.

315 Tardaron en esta jornada nuestra gran Reyna, y San Ioseph otros quatro dias, como en la venida que dixe en el capitulo diez y seis. Y en el modo de caminar, y en sus Diuinas platicas, y conuersaciones, que tenian en todo el viage, sucediò lo mismo que alli dixe, y no es necessario repetirlo aora. En las contiendas ordinarias de humildad, que tenian, siempre vencia nuestra Reyna, saluo quando interponia su Santo Esposo la obediencia de sus mandatos; que el rendirse obediente era la mayor humildad. Pero como iba ya preñada de tres meses, caminaba mas atenta, y cuydadosa; no porque le fuesse graue, ni pesado su preñado; que antes le era de alibio suauissimo. Mas la prudente, y atenta Madre cuydaba mucho de su tesoro; porque le miraba con los aumentos, y progressos naturales, que cada dia iba recibiendo el cuerpo Santissimo de su Hijo en su Virginal vientre. Y no obstante la facilidad, y ligereza del preñado, algunas vezes la fatigaba el trabajo del camino, y el calor: porque para no padecer, no se valia de los priuilegios de Reyna, y Señora de las criaturas; antes daba lugar à las molestias, y cansancio, para ser en todo Maestra de perfeccion, y estampa vnica de su Hijo Santissimo.

Fue esta jornada vniforme à la primera.

Supra n. 207.

Atencion con que caminaba Maria por la guarda de su tesoro.

No se valia de los priuilegios de Reyna, para que no la fatigassen las criaturas.

316 Como su Diuino preñado era en la parte de la naturaleza tan perfecto, y su persona elegantissima, y delicada, y todo sin defecto alguno, naturalmente le crecia el vientre, y reconocia la discretissima Esposa, que seria impossible ocultarle muchos dias à su castissimo, y fidelissimo Esposo. Con esta consideracion le miraba ya con mayor ternura, y compassion, por el sobresalto, que de cerca le amenaçaba, de que deseàra escusarle, si conociera la voluntad Diuina. Pero el Señor no le respondiò à estos cuydados; porque disponia el sucesso por los medios mas oportunos para gloria suya, merecimiento de San Ioseph, y de su Madre Virgen. Con todo esto en su secreto la gran Señora pedia à su Magestad, que preuiniesse el coraçon de el Santo Esposo con la paciencia, y sabiduria, que auia me-

Quanto se cõpadecia la Virgen del sobresalto, que ya amenaçaba a su Esposo con el conocimiẽto de su preñado.

Oraciones q̃ hazia por el.

menester, y le assistiesse con su gracia, para que en la ocasion, que esperaba, obrasse con beneplacito, y agrado de la voluntad Diuina; porque siempre juzgaba auia de recibir gran dolor viendola preñada.

317 Prosiguiendo el camino hizo en èl la Señora del mundo algunas obras admirables, aunque siempre con modo oculto, y secreto. Sucediò, que llegaron à vn lugar, no lexos de Ierusalen, y en la misma posada concurriò aquella noche alguna gente de otro lugar pequeño, que passaban à la Ciudad Santa; y llebaban vna muger moça, y enferma à vuscarle algun remedio, como en lugar mas populoso, y grande. Y aunque la conocian por muy enferma, ignoraban sus dolencias, y la causa de ellas. Auia sido aquella muger muy virtuosa; y conociendo el comun enemigo su natural, y virtudes adelantadas, conuirtiòse contra ella (como lo haze siempre contra los amigos de Dios, y enemigos suyos) persiguiendola, y la hizo caer en algunas culpas; y para lleuarla de vn abismo en otro, la tentò con falsas ilusiones de desconfiança, y desordenado dolor de su propia deshonra, y turbandole el juizio, hallò lugar este Dragon de entrarse en la afligida muger, y posseerla con otros muchos Demonios. Ya dixe en la primera parte, que concibiò grande ira el infernal Dragon, contra todas las mugeres virtuosas, despues que viò en el Cielo aquella muger vestida del Sol, de cuya generacion son las demàs, que la siguen, como del capitulo doze del Apocalipsis se colige; y por este enojo estaba muy soberuio, y vfano con la possession de aquel cuerpo, y alma de la afligida muger; y la trataba como tirano enemigo.

Milagro de la Madre de Dios en vna muger enferma, y endemoniada.

Como auia venido la muger à aquel estado.

P.1.n.131.

Apoc.12.v.1.

Ibid. à v.13.

318 Viò nuestra Diuina Princesa en su posada à aquella muger enferma, y conociò su dolencia, que todos ignoraban; y mouida de su maternal misericordia, orò, y pidiò à su Hijo Santissimo, le diesse salud de cuerpo, y alma. Y conociendo la voluntad Diuina, que se inclinaba à clemencia, y vsando de la potestad de Reyna, mandò à los Demonios, que saliessen al pũto de aquella muger, y la dexassen libre, sin boluer mas à molestarla, y que se fuessen à los profundos, como su legitima, y propia habitacion. Este mandato de nuestra gran Reyna, y Señora, no fue vocal, sino mental, ò imaginario, demanera que lo pudieran percibir los inmundos espiritus; pero fue tan eficaz, y poderoso, que sin di-

Quanto se cõpadeciò della la Virgen.

Expeliò los Demonios cõ su imperio.

dilacion salieron Luzifer, y sus compañeros de aquel cuerpo, y fueron lançados en las tinieblas del infierno. Quedò la dichosa muger libre, y suspensa de tan inopinado sucesso: pero inclinòse con vn mouimiento del coraçon à la purissima, y Santissima Señora. Miròla con especial veneracion, y afecto, y con esta vista, recibiò otros dos beneficios: El vno, que se le mouiò el interior con intimo dolor de sus pecados. El otro, que se le quitaban, ò deshazian los malos efectos, y reliquias que le auian dexado en el cuerpo aquellos injustos posseedores, que algun tiempo auia sentido, y padecido. Reconociò, que aquella Diuina forastera, encontrada por su gran dicha en el camino, tenia parte en el bien, que sentia, y que auia recibido del Cielo. Hablò con ella, y respondiendola nuestra Reyna al coraçon, la exortò, y amonestò à la perseuerancia, y tambien se la mereciò para adelante. Los deudos, que con ella iban, conocieron tambien el milagro; pero atribuyeronlo à la promessa, que iban cumpliendo, de lleuarla al Templo de Ierusalen, ofreciendo en èl alguna limosna. Y assi lo hizieron, alabãdo a Dios; pero ignorando el instrumento de aquel beneficio.

Perfecta salud de la alma y cuerpo, que la alcançò.

319 Fue grande, y furiosa la turbacion que recibiò Luzifer, viendose arrojado con solo el imperio de Maria Santissima, y desposseìdo de esta muger; y con rabiosa indignacion se admiraba, y dezia: Quien es esta mugercilla, que con tanta fuerza nos manda, y nos oprime? Que nouedad es esta, y como la sufre mi soberuia? Conuiene, que todos reparèmos en esto, y tratèmos de aniquilarla. Y porque en el capitulo siguiente dirè mas en este punto, lo dexo aora. Pero llegando nuestros caminantes Diuinos à otra posada, que era dueño de ella vn hombre de mala condicion, y costumbres; para començar à ser dichoso, ordenò Dios, que recibiesse con animo piadoso, y beneuolo à Maria Santissima, y Ioseph su Esposo. Hizoles mas cortesia, y seruicios de los que solia hazer à otros huespedes. Y porque el retorno fuesse tambien mas auentajado, la gran Reyna, que conociò el estado de la conciencia estragada de su hospedero, orò por èl, y le dexò el fruto de esta oracion en pago de el hospedage, dexandole justificada la alma, mejorada la vida, y tambien la hazienda: que por vn pequeño beneficio, que hizo à sus huespedes Soberanos, se la acrecentò Dios de alli adelante. Otras muchas marauillas hizo la Madre de

Admiracion què causaba a los Demonios ver que no podian resistir al imperio d Maria.

Otro beneficio que obrò Maria en vn hombre que los hospedò.

de la gracia en este viage: porque sus emisiones eran Diuinas, y todo lo santificaba, si hallaba disposicion en las almas. Dieron fin à su jornada, llegando à Nazareth, donde la Princesa del Cielo aliñò, y limpiò su casa con asistencia, y ayuda de sus Santos Angeles, que en estos tan humildes ministerios siempre la acompañaban, como emulos de su humildad, y zelosos de su veneracion, y culto. El Santo Ioseph se ocupaba en su ordinario trabajo, para sustentar à la Reyna, y ella no frustraba la esperança del coraçon de el Santo. Ceñiase de nueba fortaleza para los Mysterios, que aguardaba, y estendia su mano à cosas fuertes; y en su secreto gozaba de la continua vista del tesoro de su vientre, y con ella de incomparables fauores, delicias, y regalos. Grangeaba grandiosos merecimientos, y incomparable agrado de Dios.

Obrô otras marauillas en esta jornada. *Cant. 4. v. 13.* Ayudaban a Maria los Angeles en los exercicios humildes de su casa. *Prouer. 31. v. 11.* *Ibid. v. 17.* *Ibid. v. 19.*

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

320 HIja mia, las almas fieles, que conocen à Dios por la luz de Fè, y son hijas de la Iglesia, para vsar de esta virtud, y de las que con ella se les infunden, no deuian de hazer diferencia de tiempos, lugares, ni ocupaciones: porque Dios està presente en todas las cosas, y las llena de su ser infinito; y en qualquiera lugar, y ocasion se halla la Fè para adorarle, y reconocerle en espiritu, y verdad. Y asi como à la creacion, por donde recibe la alma el ser primero, se sigue la cõseruacion, y à la vida la respiracion, en que nunca admite interualo, como tampoco en la nutricion, y aumento, asta llegar al termino; à este modo la criatura racional, despues de ser regenerada por la Fè, y la gracia, debia no interrumpir jamàs el aumento de esta vida espiritual, obrando siempre obras de vida con la Fè, Esperança, y amor en todo tiempo, y lugar. Y por el oluido, y descuydo, que los hombres tienen en esto, y mas los hijos de la Iglesia, vienen à tener la vida de la Fè, como sino la tuviessen; porque la dexan morir, perdiendo la caridad. Y son estos los que recibieron en vano esta nueba alma, como lo dize Dauid, porque no vsan de ella, mas que si no la vbieran recibido.

Exercicio de las virtudes Theologales debia ser continuo en todo tiempo, y lugar. *Ierem. 23. v. 24.* *Ioan. 4. v. 23. & 23.* *Iacob. 2. v. 26.* *Psal. 23. v. 4.*

321 Tu vida espiritual quiero yo, carissima, que no tenga mas

Exortació al cótinuo exercicio de las virtudes. *Ioan.4. v.23.* mas vacios, ni interualos, que la natural. Siempre as de obrar con la vida de la gracia, y dones del Altiſsimo, orando, amando, alabando, creyendo, eſperando, y adorando à eſte Señor en eſpiritu, y verdad, ſin diferencia de tiempos, de ocupaciones, ni de lugar. En todo eſtà preſente, y de todas las criaturas racionales quiere ſer amado, y ſeruido. Por lo que te encargo, que quando llegaren à ti las almas con eſte oluido, ò con otras culpas, y fatigadas del Demonio, pidas por ellas con viua Fè, y confiança: que ſi el Señor no obrare ſiempre al modo, que lo deſeas, y ellas piden; haràlo ocultamente, y tu conſeguiràs el auerle dado guſto, trabajando como fiel hija, y eſpoſa. Y ſi en todo procedes, como quiere de ti, te aſſeguro, que para el beneficio de las almas te concederà muchos priuilegios de eſpoſa. Atiende en eſto à lo que yo hazia, quando miraba à las almas en deſgracia del Señor; y el cuydado, y zelo, con que trabajaba por todas, y ſeñaladamente por algunas. Y à imitacion mia, y para obligarme, quando el Altiſsimo te manifeſtàre el eſtado de algunas almas, ò ellas te lo declararen, trabaja, y pide por todas, y amoneſtalas con prudencia, humildad, y recato; que el todo poderoſo no quiere obres tu con ruido, ni que los efectos de tu trabajo ſe manifieſten, ſino que ſean ocultos; que en eſto ſe mide à tu natural encogimiento, y deſeo, y quiere en ti lo mas ſeguro. Y aunque por todas las almas as de pedir, mas eficazmente por aquellas, que conocieres ſer mas conforme à la voluntad Diuina.

A pedir por las almas neceſsitadas.

EnſeñaMaria à ſu Diſcipula lo q̃ à d obrar con las almas cuyo eſtado ſe le manifeſtare.

CAPITVLO XXVI.

HAZEN LOS DEMONIOS VN CONCILIAbulo en el infierno contra Maria Santiſsima.

322 EN el inſtante, que ſe executò el inefable Myſterio de la Encarnacion, dixe arriba en ſu lugar capitulo onze numero 140. que Luzifer, y todo el infierno ſintieron la virtud de el braço poderoſo del Altiſsimo, que los derribò à lo mas profundo de las cabernas infernales. Eſtuvieron alli oprimidos algunos dias, aſta que el miſmo Señor con ſu admirable prouidencia diò permiſſo, para que ſalieſſen de aquella opreſion, cuya cauſa ignoraban. Leban-

Opreſion de los Demonios por algunos dias deſpues de la Encarnacion.

bantòse pues el Dragon grande, y saliò al mundo, para rodear la tierra, reconociendo en toda ella, si auia alguna nouedad à que atribuir, la que èl, y todos sus Ministros auian sentido en si mismos. Esta diligencia no la quiso fiar el soberuio Principe de las tinieblas de solos sus compañeros; pero saliò èl mismo con ellos, y discurriendo por todo el Orbe con suma astucia, y malignidad, andubo inquiriendo, y azechando por varios modos, para inuestigar lo que deseaba. Gastò en esta diligencia tres meses, y al fin dellos, boluiò al infierno tan ignorante de la verdad, como de èl auia salido: porque no eran tan Diuinos Mysterios, para que èl los entendiesse por entonces, siendo tan tenebrosa su malignidad, que ni auia de gozar de sus admirables efectos, ni por ellos auia de glorificar, ni bendecir à su Hazedor, como nosotros, para quienes fue la Redencion. Diligencias q̃ hizieron para inuestigar la causa.

323 Allabase mas confuso, y congojado el enemigo de Dios, sin saber à que atribuir su nueba desdicha; y para consultar el caso, conuocò à todas las quadrillas infernales, sin reseruar Demonio alguno. Y puesto en lugar eminente en aquel Conciliabulo hizo este razonamiento: Bien sabeis, subditos mios, la solicitud grande, que è puesto despues que Dios nos arrojò de su casa, y destruyò de nuestra potestad, en vengarme, procurando yo destruir la suya. Y aunque no le puedo tocar à èl, pero en los hombres, à quien ama, no è perdido tiempo, ni ocasion para traerlos à mi dominio; y con mis fuerzas è poblado mi Reyno, y tengo tantas gentes, y naciones, que me siguen, y obedecen; y cada dia voy ganando inumerables almas, y apartandolas del conocimiento, y obediencia de Dios, para que no lleguen à gozar lo que nosotros perdimos: Antes los è de traer à estas penas sempiternas, que padecemos; pues an seguido mi doctrina, y mis pisadas: y en ellas vengarè la ira, que tengo concebida contra su Criador. Pero todo lo referido me parece poco, y siempre me tiene sobresaltado esta nouedad, que emos sentido: porque no nos à sucedido cosa como esta despues que nos arrojaron del Cielo; ni tan gran fuerza nos à oprimido, y arruinado; y reconozco, que vuestras fuerzas, y las mias se an quebrantado mucho. Este efecto tan nuebo, y extraordinario, sin duda tiene nuebas causas, y en nuestra flaqueza siento gran temor, que nuestro imperio se à arruinado.

Inntô Luzifer cōciliabulo d todos los Demonios.

Proposicion que hizo.

Iob. 41. *v*. 25.

Luc. 4. *v*. 6.

Solicitud del Demonio en la perdiciō d los hombres.

Temor de el Demonio por la nouedad d su opresion.

Este

324 Eſte negocio pide nueba aduertencia, y mi furor eſtà conſtante, y la ira de mi vengança no eſtà ſatisfecha. Yo è ſalido, y rodeado todo el Orbe, reconociendo à todos ſus moradores con gran cuydado, y no è topado coſa notable. A las mugeres virtuoſas, y perfectas del genero de aquella nueſtra enemiga, que conocimos en el Cielo; à todas è obſeruado, y perſeguido, por encontrarla entre ellas; mas no allo indicios, de que aya nacido: porque ninguna allo con las condiciones, que me parece à de tener, la que à de ſer Madre del Meſsias. Vna donzella, que yo temia por ſus grandes virtudes, y la perſegui en el Templo, yà eſta caſada; y aſsi no puede ſer ella la que vuſcamos: porque Iſaias dixo, que auia de ſer Virgen. Con todo eſſo la temo, y aborrezco; porque ſerà poſsible, que ſiendo tan virtuoſa, nazca de ella la Madre del Meſsias, ò algun gran Profeta: y aſta aora no la è podido ſugetar en coſa alguna; y de ſu vida alcanço menos, que de las otras. Siempre me à reſiſtido inuencible, y facilmente ſe me borra de la memoria; y quando me acuerdo, no puedo acercarme tanto à ella. Y no acabo de conocer ſi eſta dificultad, y oluido ſon miſterioſos, ò nacen de mi miſmo deſprecio, que hago de vna mugercilla. Pero yo voluerè ſobre mi; porque en dos ocaſiones eſtos dias me à mandado, y no emos podido reſiſtir à ſu imperio, y magnanimidad, con que nos à deſterrado de nueſtra poſſeſsion, que teniamos en aquellas perſonas, de donde nos arrojò. Eſto es muy digno de reparo, y ſolo por lo que ſe à moſtrado en eſtas ocaſiones, merece mi indignacion. Determino perſeguirla, y rendirla, y que voſotros me ayudeis en eſta empreſſa con todas vueſtras fuerzas, y malicia; que quien ſe ſeñalare en eſta vitoria, recibirà grandes premios de mi gran poder.

Quã oculta le fue la execucion de la Encarnacion.

Como ſe alucinò cõ el deſpoſorio d Maria.

Iſai. 7. *v.* 14.

Cõcepto que hizo della.

Determina perſeguirla.

325 Toda la infernal canalla, que atentos oyeron à Luzifer, alabaron, y aprobaron ſus intentos, y le dixeron, no tuvieſſe cuydado, que por aquella muger ſe desharian, ni menguarian ſus triunfos; pues tan pujante eſtaba ſu poder, y debaxo dèl tenia caſi todo el mundo. Y luego fueron arbitrando los medios, que tomarian, para perſeguir à Maria Santiſsima, por muger ſeñalada, y ſingular en ſantidad, y virtudes, y no por Madre del Verbo humanado; que entõces, como è dicho, ignoraban los Demonios el Sacramento abſcondido. De eſte acuerdo ſe le ſiguiò luego à la Diuina Prin-

Conſentimiẽto del Conciliabulo, en la perſecuciõ de Maria.

Ad Epheſ. 2. *v.* 2.

Ioan. 14. *v.* 30.

Sup. n. 130.

Princesa vna larga contienda con Luzifer, y sus Ministros de maldad, para que muchas vezes le quebrantasse la cabeça à este Dragon infernal. Y aunque esta fue gran batalla, y muy señalada contra èl en la vida de esta gran Señora; pero despues tuvo otra mayor, quando quedò en el mundo, despues de la subida de su Hijo Santisimo à los Cielos. Y de esta hablarè en la tercera parte de la Diuina Historia, para dõde me an remitido; porque fue muy misteriosa, como ya era conocida de Luzifer por Madre de Dios: y de ella hablò San Iuan en el cap. 12. del Apocalipsis, como dirè en su lugar.

Gen. 3. v. 15.

P. 3. à n. 451. vsque ad num. 527.

Apocal. 12.

326 En la dispensacion de los Misterios incomparables de la Encarnacion, fue admirable la prouidencia del Altisimo; y aora lo es en el gouierno de la Iglesia Catholica. Y no ay duda, que à esta fuerte, y suaue prouidencia conuenia ocultar à los Demonios muchas cosas, que no es bien las alcancen; assi porque son indignos de conocer los sagrados Mysterios (por lo que arriba dixe num. 318.) como tambien, porque en estos enemigos se à de manifestar mas el poder Diuino, para que estèn debaxo dèl oprimidos. Y à mas de esto, porque con la ignorancia de las obras, que Dios les oculta, corre mas suauemente el orden de la Iglesia, y la execucion de todos los Sacramẽtos, que Dios à obrado en ella; y la ira desmedida del Demonio, se enfrena mejor en lo que su Magestad no le quiere dar permiso. Y aunque siempre le puede, y pudiera oprimir, y detener; pero todo lo dispensa el Altisimo, con el modo mas conueniente à su bondad infinita. Por esto ocultò el Señor de estos enemigos la dignidad de Maria Santisima; y el modo milagroso de su preñado, su integridad Virginal antes, y despues del parto: y con auerla dado Esposo, se disimulaba mas esto. Tãpoco conocieron la Diuinidad de Christo nuestro Señor cõ infalible, y firme juizio asta la hora de su muerte; y desde entonces entendieron muchos Mysterios de la Redencion, en que se auian aluzinado, y deslumbrado: porque si entonces le vbieran conocido, antes vbieran procurado estorbar su muerte, como lo dixo el Apostol, que incitar à los Iudios, para que se la dieran mas cruel, como adelante declararèmos en su lugar, y pretendieran impedir la Redencion, y manifestar al mundo, que era Christo verdadero Dios: y por esto, quando le conociò, y confessò San Pedro, le

Razones por que Dios oculta à los Demonios muchas obras suyas.

Quanto se les ocultò el ser Maria Madre de Dios siempre Virgen.

Como, y asta quando no conocierõ la Diuinidad de Christo.

1. Cor. 2. v. 8.

Infra n. 1228. n. 1251. num. 1259. & nu. 1273.

Matth. 16. v. 20.

le mandò à èl, y à los demàs Apostoles, que à nadie lo dixessen. Y aunque por los milagros, que hazia el Saluador, y por los Demonios, que expelia de los cuerpos, como refiere San Lucas, venian en sospechas, de que era el Messias, y le llamaban Hijo de Dios Altissimo; no consentia su Magestad, que dixessen esto: ni tampoco lo afirmabā con certeza, que tuviessen; porque luego se les desvanecian las sospechas con ver à Christo nuestro Señor pobre, despreciado, y fatigado; porque nunca penetraron el Mysterio de la humildad del Saluador. Su soberuia desvanecida se le deslumbraba.

Luc. 8. v. 28. & c. 4. v. 34. Ibid. c. 4. v. 35.

327 Pues como Luzifer no conocia la dignidad de Madre de Dios en Maria Santissima, quando le preuino esta persecucion, aunque fue terrible, como se verà, con todo esso fue mas cruel otra, que despues padeciò, sabiendo quien era. Y si en esta ocasion de que voy hablando, entendiera, que ella era la que auia visto en el Cielo vestida del Sol, y que le auia de quebrantar la cabeça, se enfureciera, y deshiziera en su rabia, conuirtiendose en rayos de ira. Y si considerandola solamente muger Santa, y perfecta, se indignaron todos tanto; cierto es, que si conocieran su excelencia, vbieran turbado toda la naturaleza, quanto ellos pudieran, para perseguirla, y acabar con ella. Pero como el Dragon, y sus aliados ignoraban; por vna parte el oculto Mysterio de la Diuina Señora; y por otra sentian en ella tan poderosa virtud, y la santidad tan extremada; con esta confusion andaban atentando, y congeturando, y se preguntaban vnos à otros, quien seria aquella muger, contra quien tan flacas reconocian sus fuerzas? Y si por ventura era la que entre las criaturas auia de tener el preheminente lugar?

No hizieron los Demonios esta persecucion à Maria como à Madre de Dios, sino como à Santa.

Apoc. 12. v. 1. Gen. 3. v. 15.

328 Otros respondian, que no era possible ser aquella muger Madre del Messias, que aguardaban los Fieles; porque à mas de tener marido, ella, y èl eran muy pobres, y humildes, y poco celebrados en el mundo; y no se manifestaban con milagros, y prodigios, ni se dexaban estimar, ni temer de los hombres. Y como Luzifer, y sus Ministros son tan soberuios, no se persuadian, que con la grandeza, y dignidad de Madre de Dios, eran compatibles tan extremado desprecio de si misma, y tan rara humildad: y todo lo que à èl le auia descontentado tanto, viendose con menor excelencia, juzgaba, que el que era poderoso, no lo eligiera para

Motiuos con que se aluzinaron los Demonios para no conocer la venida del Messias.

No se pudo persuadir su soberuia à q̃ Dios auia de venir pobre, y humilde.

ra si. Al fin le engañò su misma arrogácia, y desvanecida soberuia, que son los vicios mas tenebrosos, para cegar el entendimiento, y precipitar la voluntad. Por esto, dixo Salomon, que su propia malicia los auia cegado, para que no conocieran, que el Verbo Eterno auia de elegir tales medios, para destruir la arrogancia, y altiuez deste Dragon; cuyos pensamientos distaban de los juizios del Altissimo Señor, mas que el Cielo dista de la tierra: porque juzgaba, q̃ Dios baxaria al mundo contra èl con grande aparato, y ostentacion ruidosa, humillando con potencia à los soberuios, à los Principes, y Monarcas, que el mismo Demonio tenia desvanecidos, como se viò en tantos, que precedieron à la venida de Christo nuestro Señor, tan llenos de soberuia, y presumpcion, que parecian auer perdido el seso, y el conocimiento de ser mortales, y terrenos. Todo esto lo media Luzifer por su propia cabeça, y le parecia, que Dios auia de proceder en esta venida, como procede èl cõ su furor, y cõdicion contra las obras de nuestro Señor.

Sap. 2. v. 21. *Isai. 55. v. 9.*

329 Pero su Magestad, que es sabiduria infinita, lo hizo todo al contrario de lo que juzgò Luzifer: porq̃ vino à vencerle, no con sola su Omnipotencia, pero con la humildad, mansedumbre, obediencia, y pobreza, que son las armas de su milicia; y no con ostentacion, fausto, y vanidad mundana, que se alimenta con las riquezas de la tierra. Vino dissimulado, y oculto en el aparato: Eligiò Madre pobre; y todo lo que el mundo aprecia, vino à desestimar; y à enseñar la ciencia de la vida, con doctrina, y con exemplo; con que se hallò el Demonio engañado, y vencido con los medios, que mas le oprimen, y atormentan.

Razones por que Christo vino pobre, humilde, y obediente.

2. Ad Cor. 10. v. 4.

330 Ignorando todos estos Mysterios, andubo Luzifer algunos dias azechando, y reconociendo la condicion natural de Maria Santissima, su complexion, compostura, sus inclinaciones, y el sossiego de sus acciones, tan iguales, y medidas, que era lo que à este enemigo no se le encubria. Y conociendo, que todo esto era tan perfecto, y la condicion tan dulce, y que todo junto era vn muro inuencible, voluiò à consultar à los Demonios, proponiendoles la dificultad, que sentia en aquella muger, para tentarla, y que era empressa de gran cuydado. Fabricaron todos grandes, y diuersas maquinas de tentaciones, con que acometerla, ayudandose vnos à otros en esta demanda. Y de como lo executarõ,

Quanta dificultad hallò Luzifer en tẽtar à Maria atendiendo solo à su santidad.

hablarè en los capitulos ſiguientes; y del triunfo glorioſo, que alcançò la Soberana Princeſa de todos eſtos enemigos, y de ſus dañados, y malignos conſejos fraguados con iniquidad.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

331 Peligroſo deſcuydo de los hõbres en ſu ſalud, ſiendo tanta la vigilancia de los Demonios en ſu perdicion. Cauſas deſte deſcuydo de los hombres. *1.Cor.2.v.14.*

HIja mia, deſeote muy aduertida, y atẽta, para que no ſeas poſſeida de la ignorancia, y tinieblas, con que comunmente eſtàn eſcurecidos los mortales, oluidãdo ſu ſalud eterna, ſin conſiderar ſu peligro por la inceſante perſecucion de los Demonios para perderlos. Aſsi duermẽ, deſcanſan, y ſe oluidan los hõbres, como ſino tuvieſſen enemigos fuertes, y vigilãtes. Eſte formidable deſcuydo ſe origina de dos cauſas: la vna, que los hombres eſtàn tan entregados à lo terreno, animal, y ſenſible, que no ſaben ſentir otras heridas, mas de las que tocan al ſentido animal; todo lo demàs interior no les ofende en ſu eſtimacion. La otra razon es, porque los Principes de las tinieblas ſon inuiſibles, y ocultos al ſentido; y como los hombres carnales no los tocan, ni los vèn, ni ſienten, oluidanſe de temerlos; ſiendo aſsi, que por eſſo miſmo debian de eſtar mas atẽtos, y cuydadoſos: porque los enemigos inuiſibles, ſon mas aſtutos, y dieſtros en ofender à traicion; y por eſſo el peligro es tãto mas cierto, quanto es menos manifieſto; y las heridas tanto mas mortales, quanto menos ſenſibles, imperceptibles, y menos ſentidas. *Ad Eph. 6. v. 12.*

332 Oye hija las verdades mas importantes para la vida verdadera, y eterna. Atiende à mis conſejos, executa mi doctrina, y recibe mis amoneſtaciones: porque ſi te dexas cõ deſcuydo, enmudecerè contigo. Aduierte pues, lo q̃ haſta aora no as penetrado de la condicion de eſtos enemigos: porque te hago ſaber, q̃ ningun entendimiẽto, ni lengua de hõbres, ni de los Angeles, pueden manifeſtar la ira, y furioſa ſaña, que Luzifer, y ſus Demonios tienen concebida contra los mortales, porque ſon imagen del miſmo Dios, y capazes de gozarle eternamente. Solo el miſmo Señor comprehende la iniquidad, y maldad de aquel pecho ſoberuio, y reuelado contra ſu ſanto nombre, y adoracion. Y ſi con ſu poderoſo braço no tuviera oprimidos à eſtos enemigos, en vn momento deſtruyeran el mundo, y mas que Leones hambrien-

Quã horrible es la ira d̃ los Demonios cõtra los hombres. *Apocal. 12. v. 12.*

Quanto debẽ los hombres à Dios en impedir los efectos deſta ira.

brientos, Dragones, y fieras despedaçaran à todos los hombres, y rasgaran sus carnes. Pero el piadosissimo Padre de las misericordias defiende, y enfrena esta ira, y guarda entre sus braços à sus hijuelos, para que no caygan en el furor de estos lobos infernales.

333 Considera pues aora con la ponderacion, que pudieres, si ay dolor tan lamentable, como ver tantos hombres escurecidos, y oluidados de tal peligro; y que vnos por liviandad, por ligeras causas, por vn deleyte breue, y momentaneo; otros por negligencia, y otros por sus apetitos desordenados, se arrogen todos voluntariamente, desde el refugio donde los pone el Altissimo à las furiosas manos de tan impios, y crueles enemigos: y esto no para que vna hora, vn dia, vn mes, ò vn año executen en ellos su furor; sino para q̃ lo hagan eternamente con tormentos indecibles, y imponderables. Admirate hija mia, y teme de ver tan horrenda, y formidable estulticia de los mortales impenitentes; y que los Fieles, que esto conocen por Fè, ayan perdido el seso, y los tenga el Demonio tan dementados, y ciegos en medio de la luz, que les administra la Fè verdadera, y Catolica, que professan; que ni vèn, ni conocen el peligro, ni saben apartarse dèl.

Lamentable dolor d la ceguedad, con que los hombres se ponen en las manos de tã crueles enemigos.

334 Y para que tu mas le temas, y te guardes; aduierte, q̃ este Dragon te reconoce, y azecha desde la hora q̃ fuiste criada, y saliste al mundo; y noche, y dia te rodea, sin descansar, para aguardar lance, en q̃ hazer pressa en ti; y obserua tus naturales inclinaciones, y aun los beneficios del Señor, para hazerte guerra con tus propias armas. Haze consulta con otros Demonios sobre tu ruina, y les promete premios à los que mas la solicitarẽ; y para esto pesan tus acciones cõ grãde desvelo, y miden tus passos, y todos trabajan en arrojarte lazos, y peligros para cada obra, y accion, que intentas. Todas estas verdades quiero veas en el Señor, donde conoceràs, adonde llegan; y midelas despues con la experiencia que tienes, que careandolo, entenderàs, si es razon, q̃ duermas entre tantos peligros. Y aunque à todos los nacidos les importa este desvelo, à ti mas, que à otro ninguno por especiales razones; que aunque no todas te las manifiesto aora, no por esso dudes de que te conuiene viuir vigilantissima, y atenta; y basta, que conozcas tu natural blando, y fragil, de que se aprouecharàn contra ti tus enemigos.

Infatigable cuydado del Demonio en vuscar ocasiõ de perder las almas.

CAPITVLO XXVII.

PREVIENE EL SEÑOR A MARIA SANtisima, para entrar à la batalla con Luzifer, y comiença el Dragon à perseguirla.

335 Cuydados de Iesus en el viẽtre de Maria por la defensa de su Madre.

EL Verbo Eterno, que humanado en el vientre de Maria Virgen, la tenia ya por Madre, y conocia los consejos de Luzifer, no solo con la sabiduria increada en quanto Dios; pero tambien con la ciencia criada en quanto hombre; estaba atento à la defensa de su Tabernaculo mas estimable, q̃ todo el resto de las criaturas. Y para vestir de nueba fortaleza à la inuencible Señora cõtra la ossadia loca de aquel aleboso Dragon, y sus quadrillas, se mouiò la humanidad Santissima, y estuvo como en pie en el Tabernaculo Virginal, como en forma de quien se opone, y ocurre à la batalla, y indignado cõtra los Principes de las tinieblas. En esta postura hizo oracion al Padre Eterno, pidiendole renouasse sus fauores, y gracias cõ su misma Madre, para que fortalecida de nuebo, quebrantasse la cabeça de la Serpiente antigua; para que humillado, y oprimido por vna muger, quedassen frustrados sus intẽtos, y debilitadas sus fuerzas, y la Reyna de las Alturas saliesse vitoriosa, y triunfando del infierno con gloria, y alabança del mismo ser de Dios, y de la Madre Virgen.

Pusose como en pie en su defensa; y assi orò al Padre por su vitoria

336 Fauores con que la fortaleciò el Señor para la batalla.

Como lo pidiò Christo Señor nuestro, assi lo concediò, y decretò la Beatissima Trinidad. Y luego por vn modo inefable se le manifestò à la Virgen Madre su Hijo Sãtissimo, que tenia en su vientre: y en esta vision se le comunicò vna abundantissima plenitud de bienes, gracias, y dones indecibles; y con nueba sabiduria conociò altissimos Mysterios, y muy ocultos, que yo no puedo declarar. Especialmente entendiò, que Luzifer tenia fabricadas grandes maquinas, y soberuios pensamientos contra la gloria del mismo Señor; y que la arrogancia de este enemigo se estẽdia à beberse las aguas puras del Iordã. Y dãdole el Altissimo estas noticias, le dixo su Magestad: Esposa, y Paloma mia, el sediẽto furor del Dragõ infernal es tã insaciable cõtra mi santo nõbre, y cõtra los q̃ le adorã, q̃ sin excepciõ de nadie à todos pretẽde derribar, y borrar mi nõbre de la tierra de los viuien-

Iob. 40. v. 18. Razones, con que el Verbo Encarnado alentò para la batalla à su Madre.

,, uientes con ossadia, y presumpcion formidable. Yo quie-
,, ro, amada mia, que tu vueluas por mi causa, y defiendas
,, mi honor santo, peleando en mi nombre cõ este cruel ene
,, migo; que yo estarè contigo en la batalla, pues estoy en
,, tu vientre Virginal. Y antes de salir al mundo, quiero, q̃
,, con mi virtud Diuina los destruyas, y confundas: porque
,, estàn persuadidos, que se acerca la redencion de los hom-
,, bres, y desean primero, que llegue, destruir à todos, y ga-
,, nar las almas del mundo, sin reseruar alguna. De tu fide-
,, lidad, y amor fio esta vitoria. Tu pelearàs en mi nombre, *Apoc. 12. v. 9.*
,, y yo en ti con este Dragon, y Serpiente antigua.

337 Este auiso del Señor, y la noticia de tan ocultos Sacramẽtos hizieron en el coraçõ de la Diuina Madre tales efectos, que no hallo palabras, cõ que manifestar lo que conozco. Y sabiendo, que era voluntad de su Hijo Sãtissimo, que la zelosissima Reyna defendiera la honra del Altissimo, se inflamò tanto en su Diuino amor, y se vistiò de fortaleza tan inuencible, que si cada vno de los Demonios fuera vn infierno entero con el furor, y malicia de todos, fueran vnas flacas hormigas, y muy debiles, para oponerse à la virtud incomparable de nuestra Capitana; à todos los aniquilàra, y venciera con la menor de sus virtudes, y zelo de la gloria, y honra del Señor. Ordenò este Diuino Protector, y Amparador nuestro, dar à su Madre Sãtissima este glorioso triũfo del infierno; para que no se lebantasse mas la soberuia arrogante de sus enemigos, quando se apresuraban tanto à perder el mundo, antes que llegasse su remedio; y para que los mortales nos hallassemos obligados, no solo à tan inestimable amor de su Hijo Santissimo, pero tambien à nuestra Diuina Reparadora, y defensora, que saliendo à la batalla le detuvo, le venciò, y le oprimiò, para que no estuviesse mas incapaz, y como imposibilitado el linage humano de recibir à su Redentor.

Inuẽcible fortaleza, q̃ vistio Maria para voluer por la honra de Dios.

Porque ordenô el Señor este triunfo de la Virgen.

Fue en singular beneficio de los hombres.

338 O hijos de los hombres, de coraçon tardo, y pesado! Como no atendemos à tan admirables beneficios? Quien es el hombre, que assi le estimas, y fauoreces, Rey Altissimo? A tu misma Madre, y Señora nuestra ofreces à la batalla, y al trabajo por nuestra defensa? Quien oyò jamàs exemplo semejante? Quien pudo hallar tal fuerza, y ingenio de amor? Donde tenemos el juizio? Quien nos à priuado del buen vso de la razon? Que dureza es la nuestra? Quien tan fea ingrati-

Psal. 8. v. 5.

Quanto debẽ los hombres estimar este beneficio.

titud nos à introducido? Como no se confunden los hombres, que tanto aman la honra, y se desvelan en ella, cometiendo tal vileza, y tan infame ingratitud, como oluidarse de esta obligacion? El agradecerla, y pagarla con la misma vida, fuera nobleza, y honra verdadera de los mortales hijos de Adan.

339 A este conflicto, y batalla contra Luzifer, se ofreciò la obediente Madre, por la honra de su Hijo Santissimo, y su Dios, y nuestro. Respondiò à lo que la mandaba, y dixo: „ Señor, y bien mio Altissimo, de cuya bondad infinita è „ recibido el ser, y gracia, y luz que confiesso; vuestra soy „ toda, y vos Señor sois, por vuestra dignacion, Hijo mio; „ hazed de vuestra sierua, lo que fuere de mayor gloria, y „ agrado vuestro: que si vos, Señor, estais en mi, y yo en „ vos, quien serà poderoso contra la virtud de vuestra vo„ luntad? Yo sere instrumento de vuestro braço inuenci„ ble, dadme vuestra fortaleza, y venid conmigo, y vamos „ contra el infierno, y à la batalla con el Dragon, y todos „ sus aliados. Mientras la Diuina Reyna hazia esta oraciõ, saliò Luzifer de sus Conciliabulos tan arrogante, y soberuio contra ella, que à todas las demàs almas, de cuya perdicion està sediento, las reputaba por cosa de muy poco aprecio. Y si este furor infernal se pudiera conocer, como èl era, entendieramos bien, lo que dixo dèl Dios al Santo Iob, que estimaba, y reputaba el azero como pajuelas, y el bronce como madero carcomido. Tal como esta era la ira de este Dragon contra Maria Santissima. Y no es menor aora, respectiuamente, contra las almas; que à la mas Santa, inuicta, y fuerte la desestima su arrogancia como vna hojarasca seca. Que harà de los pecadores, que como cañas vacias, y podridas no le resisten? Sola la Fè viua, y la humildad del coraçon son armas dobles, con que le vencen, y rinden gloriosamente.

Oracion con que se ofreciò la Madre de Dios à la batalla.

Arrogancia con que saliò Luzifer al cõbate.

Iob. 41. v. 18.

Ibid. v. 20.

Ad Ephes. 6. v. 16.

340 Para dar principio à la batalla, traìa consigo Luzifer las siete legiones con sus principales cabeças, que señalò en su caìda del Cielo, para que tentassen à los hombres en los siete pecados capitales. Y à cada vno de estos siete esquadrones encargò la demanda contra la Princesa inculpable, para que en ella, y contra ella estrenassen sus mayores brios. Estaba la inuencible Señora en oracion, y permitiendolo entonces el Señor, entrò la primera legion, para tentarla de so-

Siete legiones con que saliò.

P. 1. nu. 103. Apoc. 12. v. 3. Viue Par. 1. n.

ſoberuia, que era el eſpecial miniſterio de eſtos enemigos. Para diſponer las paſsiones, ò inclinaciones naturales, alterando los humores del cuerpo (que es el modo comun de tẽtar à otras almas) procuraron acercarſe à la Diuina Señora, juzgando, que era como las demàs criaturas de paſsiones deſordenadas por la culpa: pero no pudieron acercarſe à ella tanto como deſeaban; porque ſentian vna inuencible virtud, y fragrancia de ſu ſantidad, que los atormentaba mas, que el miſmo fuego, que padecian. Y con ſer eſto aſsi, y que el ſemblante ſolo de Maria Santiſsima les penetraba con ſumo dolor, con todo eſſo era tan furioſa, y deſmedida la rabia, que concebian, que poſponian eſte tormento, porfiando, y forcejando, para llegarſe mas, deſeando ofenderla, y alterarla.

Combate de la legion de la ſoberuia.

No ſe pôdian acercar los demonios à Maria.

341 Era grande el numero de los Demonios, y Maria Santiſsima vna ſola, y pura muger; pero ſola ella era tan formidable, y terrible contra ellos, como muchos exercitos bien ordenados. Preſentabanſele quanto podian eſtos enemigos con iniquiſsimas fabulaciones. Pero la Soberana Princeſa, enſeñandonos à vencer, no ſe mouiò, ni alterò, ni mudò el ſemblante, ni el color. No hizo caſo de ellos, ni los atendia mas, que ſi fueran debiliſsimas hormigas, deſpreciòlos con inuicto, y magnanimo coraçon: Porque eſta guerra como ſe haze con las virtudes, no à de ſer con extremos, eſtrepito, ni ruido, ſino con ſerenidad, con ſoſsiego, paz interior, y modeſtia exterior. Tampoco pudieron alterarla las paſsiones, ni apetitos: porque eſto no caìa debaxo de la juriſdicion del Demonio en nueſtra Reyna, que eſtaba toda ſubordinada à la razon, y eſta à Dios, y no auia tocado en la armonia de ſus potencias el golpe de la primera culpa, ni las auia deſconcertado, como en los demàs hijos de Adan. Y por eſto las flechas de eſtos enemigos eran, como dixo Dauid, de parbulos, y ſus maquinas, eran como tiros ſin municion; y ſolo contra ſi miſmos eran fuertes, porque les redundaba ſu flaqueza en viuo tormento. Y aunque ellos ignoraban la inocencia, y juſticia original de Maria Santiſsima, y por eſſo no alcançaban tampoco, que no la podian ofender las comunes tentaciones; pero en la grandeza de ſu ſemblante, y conſtancia congeturaban ſu miſmo deſprecio, y que la ofendian muy poco. Y no ſolo era poco, pero nada: porque como dixo el Euangeliſta en el Apocalip-

Cant.6.v.3.
Pſal.118.v.85

Magnanima tranquilidad, con q̃ ſe moſtrò Maria ſuperior à las ſugeſtiones.

No pudieron los Demonios alterarla las paſsiones, ni apetitos: y porque.

Pſal.63.v.8.

Apoc.12.v.16

P. 1. nu. 129. & n. 130. lipsis, y en la primera parte aduerti, la tierra ayudò à la muger vestida del Sol, quando el Dragon arrojò contra ella las impetuosas aguas de tentaciones, porque el cuerpo terreno de esta Señora no estaba viciado en sus potēcias, y passiones, como los demàs, que tocò la culpa.

342 Terrores exteriores con que intētaron turbarla. Tomaron estos Demonios figuras corporeas, terribles, y espantosas; y añadiendo crueles ahullidos, y tremendas vozes, y bramidos, fingian grandes ruidos, amenaças, y mouimientos de la tierra, y de la casa, que amenaçaba ruina, y otros desatinos semejantes, para turbar, espantar, ò mouer à la Princesa del mundo; que solo con esto, ò retraerla de la oracion, se tuvieran por vitoriosos. Pero el inuencible, y dilatado coraçon de Maria Santissima, ni se turbò, ni alterò, ni hizo mudança alguna. Y se à de aduertir aqui, que para entrar en esta batalla, dexò el Señor à su Madre Santissima en el estado comun de la Fè, y virtudes, que ella tenia, y suspendiò el influxo de otros fauores, y regalos, que continuamente solia recibir fuera de estas ocasiones. Ordenò el Altissimo esto; porque el triunfo de su Madre fuesse mas glorioso, y excelente; à mas de otras razones que tiene Dios en este modo de proceder con las almas: que sus juizios en como se auiene cōn ellas, son inescrutables, y ocultos. Algunas vezes solia pronunciar la gran Señora, y dezir: Quien como Dios, que viue en las alturas, y mira à los humildes en el Cielo, y en la tierra? Y con estas palabras arruinaba aquellas visarmas, que se le ponian delante.

Estado ēn que Maria venciō estas tentaciones.

Ad Rom. 11. v. 33.

Psal. 112. v. 5.

343 Transformados en Angeles de luz la tientan cō lisonjas. Mudaron estos lobos hambrientos su piel, y tomaron la de oueja, dexando las figuras espantosas, y transformandose en Angeles de luz muy resplandecientes, y hermosos. Y llegandose à la Diuina Señora, le dixeron: Venciste, venciste, fuerte eres, y venimos à assistirte, y premiar tu inuencible valor: y con estas lisonjas fabulosas, la rodearon, ofreciendola su fauor. Pero la Prudentissima Señora recogiò todos sus sentidos, y lebantandose sobre si, por medio de las virtudes infusas, adorò al Señor en espiritu, y en verdad, y despreciando los lazos de aquellas lenguas iniquas, y fabulosas mentiras, hablò à su Hijo Santissimo, y le dixo: Señor, y mi Dueño, fortaleza mia, luz verdadera de luz, solo en vuestro amparo està toda mi confiança, y la exaltacion de vuestro santo nombre. A todos los que lo

Medios con q̄ Maria venciō. Thre. 3. v. 28. Ioan. 4. v. 23. Eccl. 51. v. 3.

„ lo contradizen, anathematizo, aborrezco, y deteſto. Perſeueraban los obradores de la maldad, en proponer infamias falſas à la Maeſtra de la ciencia; y en ofrecer alabanças fingidas ſobre las Eſtrellas à la que ſe humillaba mas que las infimas criaturas; y dixeronla, que la querian ſeñalar entre las mugeres, y hazerla vn exquiſito fauor, que era elegirla en nombre del Señor por Madre del Meſsias; y que fueſſe ſu ſantidad ſobre los Patriarcas, y Profetas.

344 El Autor de eſta maraña fue el miſmo Luzifer, cuya malicia ſe deſcubre en ella, para que otras almas la conozcan. Pero para la Reyna del Cielo era ridicula, ofrecerle lo que ella era; y ellos eran los engañados, y aluzinados, no ſolo en ofrecer lo que ni ſabian, ni podian dar, ſino en ignorar los Sacramentos del Rey del Cielo, que ſe encerraban en la dichoſiſsima muger, que ellos perſeguian. Con todo eſto fue grande la iniquidad del Dragon; porque ſabia, que no podia cumplir lo que prometia: pero quiſo raſtrear ſi acaſo nueſtra Diuina Señora lo era, ò ſi daba algun indicio de ſaberlo. No ignorò la prudencia de Maria Santiſsima eſta duplicidad de Luzifer, y deſpreciandola eſtuvo con admirable ſeueridad, y entereza. Y lo que hizo entre las adulaciones falſas, fue continuar la oracion, y adorar al Señor poſtrandoſe en la tierra: y en confeſſandole, ſe humillaba à ſi miſma, y ſe reputaba por la mas deſpreciable de las criaturas, y que el miſmo polbo, que piſaba. Con eſta oracion, y humildad degollò la ſoberuia preſumptuoſa de Luzifer todo el tiempo, que le durò eſta tentacion. Y en lo demàs, que en ella ſucediò, la ſagacidad de los Demonios, ſu crueldad, y fabulaciones mentiroſas, que intentaron, no me à parecido referirlo todo, ni alargarme à lo que ſe me à manifeſtado; porque baſta lo dicho para nueſtra enſeñança, y no todo ſe puede fiar de la ignorancia de las criaturas terrenas, y fragiles.

Ardid cõ que Luzifer intento ſaber ſi era Maria la Madre del Meſsias.

Medios con q̃ Maria triufò de las tentaciones de ſoberuia.

345 Deſmayados, y vencidos eſtos enemigos de la primera legion, llegaron los de la ſegunda, para tentar de auaricia à la mas pobre del mundo. Ofrecieronle grandes riquezas, plata, oro, y joyas muy precioſas. Y porque no parecieſſen promeſſas en el ayre, le puſieron delante muchas coſas de todo eſto (aunque aparentes) pareciendoles, que el ſentido tiene gran fuerza, para incitar à la voluntad à lo preſente de-

Legion de auaricia, y ſus combates.

deleytable. Añadieron à este engaño otros muchos de razones dolosas, y la dixeron, q̃ Dios le embiaba todo aquello, para que lo distribuyesse à los pobres. Y como nada de esto admitiesse, mudaron el ingenio, y le dixeron, que era injusta cosa estar ella tan pobre, pues era tan Santa; y que mas razones auia, para que fuesse Señora de aquellas riquezas, que otros pecadores, y malos; que lo contrario fuera injusticia, y desorden de la prouidencia del Señor, tener pobres à los justos, y ricos, y prosperos à los malos, y enemigos.

346 En vano se arroja la red (dize el sabio) ante los ojos de las ligeras aues. En todas las tentaciones contra nuestra soberana Princesa era esto verdad: pero en esta de la auaricia era mas desatinada la malicia de la serpiente; pues tendia la red en cosas tan terrenas, y viles contra la Fenix de la pobreza, que tan lexos de la tierra auia leuantado su vuelo sobre los mismos Serafines. Nunca la prudentissima Señora, aunque estaba llena de sabiduria Diuina, se puso à razones con estos enemigos: como tampoco debe nadie hazerlo; pues ellos pugnan contra la verdad manifiesta, y no se daràn por conuencidos de ella, aunque la conozcan. Y por esto se valiò Maria Santissima de algunas palabras de la Escritura, pronunciandolas cõ seuera humildad, y dixo aquella del Psalmo 118. *Hereditate acquisiui testimonia tua in æternum:* Yo elegi por heredad, y riquezas guardar los testimonios, y ley de ti Señor mio. Y añadiò otras, alabando, y bendiciendo al Altissimo con hazimiento de gracias; porque à ella la auia criado, y conseruado, sustentandola sin merecerlo. Y con este modo tan lleno de sabiduria venciò, y cõfundiò la segunda tentacion, quedando atormentados, y confusos los obreros de la maldad.

Prou. 1. v. 17.

Nunca Maria se puso à razones cõ los Demonios; y porque.

Medios cõ q̃ venciò esta tẽtacion.

Psal. 118. v. 111.

347 Llegò la tercera legion con el inmundo Principe, que tienta en la flaqueza de la carne: y en esta forcejaron mas; porque hallaron mas impossibilidad, para executar cosa alguna de las que deseaban; y assi consiguieron menos, si menos puede auer en vnas, que en otras. Intentaron introducirle algunas sugestiones, y representaciones feas, y fabricar otras monstrosidades indecibles. Pero todo se quedò en el ayre; porque la purissima Virgen, quando reconociò la condicion de este vicio, se recogiò toda al interior, y dexò suspendido todo el vso de sus sentidos sin operacion al-

Legion de la luxuria, y sus combates.

Admirable modo cõ que se mostrò la Virgen superior a esta tẽtacion.

alguna; y assi no pudo tocar en ella sugestion de cosa alguna, ni entrar especie à su pensamiento; porque nada llegò à sus potencias. Y con la voluntad feruorosa renouò muchas vezes el voto de castidad en la presencia interior del Señor: y mereciò mas en esta ocasion, que todas las Virgines, que an sido, y seràn en el mundo. Y el todo poderoso le diò en esta materia tal virtud, que no despide el fuego encerrado en el bronce la municion, que està delante con tal fuerza, y presteza, como eran arrojados los enemigos, quãdo intentaban tocar à la pureza de Maria Santissima con alguna tentacion.

348 La quarta legion, y tentacion fue contra la mansedumbre, y paciencia, procurando mouer la ira de la mansissima paloma. Y esta tentacion fue mas molesta; porque los enemigos trassegaron toda la casa. Rompieron, y destrozaron todo quanto auia en ella en ocasiones, y con tal modo, que mas pudiessen irritar à la mansissima Señora; y todo este daño repararon luego sus Santos Angeles. Vencidos en esto los Demonios tomaron figuras de algunas mugeres conocidas de la Serenissima Princesa; y fueron à ella con mayor indignacion, y furor, que si lo fueran verdaderas, y le dixeron exorbitantes contumelias, atreuiendose à amenaçarla, y quitarle de su casa algunas cosas de las mas necessarias. Pero todas estas maquinaciones eran friuolas, para quien los conocia como Maria Santissima; pues no hizieron ademan, ni accion alguna, que no la penetrasse; aunque se abstraìa totalmente de ellas, sin mouerse, ni alterarse, sino con Magestad de Reyna lo despreciaba todo. Temieron los malignos espiritus, que eran conocidos, y por esto despreciados. Tomaron otro instrumento de vna muger verdadera, y de condicion acomodada para su intento. A esta la mouieron contra la Princesa del Cielo, con vna arte diabolica: porque tomò vn Demonio la forma de otra su amiga, y le dixo, que Maria la de Ioseph la auia deshonrado en su ausencia, hablando de ella muchos desaciertos, que fingiò el Demonio nuestro enemigo.

Legion de la ira, y sus cõbates.

Tomarõ por instrumento vna muger, para que la irritasse.

349 Esta engañada muger, que por otra parte tenia muy ligera la ira, se fue toda muy enfurecida à nuestra mansissima cordera Maria Santissima, y le dixo en su rostro execrables injurias, y vituperios. Pero dexandola poco à poco derramar el enojo concebido, la hablò su Alteza con pala-

Paciencia, y caridad, con que la sufriô, y reduxo la Virgen. labras tan humildes, y dulces, que la trocò toda, y le puso blando el coraçon. Y quando estuvo mas en si, la consolò, y sossegò, amonestandola se guardasse del Demonio: y dandole alguna limosna, porque era pobre, la despidiò en paz: con que se desvaneciò este enredo, como otros muchos, que fabricò el padre de la mentira Luzifer, no solo para irritar à la mansissima Paloma, sino tambien, para de camino des-

Singular cuydado, que tuvo el Señor d la honra de su Madre. acreditarla. Pero el Altissimo preuino la defensa de la honra de su Madre Santissima por medio de su misma perfecion, humildad, y prudencia; de tal suerte, que jamàs pudo el Demonio desacreditarla en cosa alguna; porque ella obraba, y procedia con todos tan mansa, y sabiamente, que la multitud de maquinas, que fraguaba el Dragon, se destruian, sin tener efecto. La igualdad, y mansedumbre, que en este genero de tentaciones tuvo la Soberana Señora, fue de admiracion para los Angeles; y aun los mismos Demonios se admiraban (aunque diferentemente) de ver tal modo de obrar en vna criatura humana, y muger: porque jamàs auian conocido otra semejante.

350 Legion de la gula, y sus cõbates. *Matth. 4. v. 3. Gen. 3. à v. 1.* Entrò la quinta legion con la tentacion de gula: Y aunque la antigua Serpiente no le dixo à nuestra Reyna, que hiziesse de las piedras pan; como despues à su Hijo Santissimo: porque no le auia visto hazer milagros tan grandes, por auersele ocultado; pero tentòla como à la primera muger con golosina. Pusieronle delante grandes regalos, que con la apariencia combidassen, y despertassen el apetito; y procuraron alterarle los humores naturales, para que sintiesse alguna hambre bastarda; y con otras sugestiones se cansaron en incitarla, para que atendiesse à lo que le ofrecian. Pero todas estas diligencias fueron vanas, y sin efecto alguno; porque de todos estos objetos tan materiales, y terrenos estaba el coraçon alto de nuestra Princesa, y Seño-

Alteza con q venciô Maria esta tentaciõ. *Gen. 3. v. 6.* ra tan lexos, como el Cielo de la tierra. Y tampoco empleò sus sentidos en atender à la golosina, ni casi la percibiò: porque en todo iba deshaziendo, lo que auia hecho nuestra Madre Eua; que incauta, y sin atencion al peligro puso la vista en la hermosura del arbol de la ciencia, y en su dulce fruto; y luego alargò la mano, y comiò, dando principio à nuestro daño. No lo hizo assi Maria Santissima, que cerrò, y abstrayò sus sentidos, aunque no tenia el peligro, que Eua: pero ella quedò vencida para nuestra perdicion, y la

y la gran Reyna vitoriosa para nuestro rescate, y remedio.

351 Muy desmayada llegò la sexta tentacion de la embidia, viendo el despecho de los antecedentes enemigos: porque si bien ellos no conocian toda la perfeccion con que obraba la Madre de la Sãtidad; pero sentian su inuencible fuerza; y la conocian tan inmobil, que se desauciaban de poderla reducir à alguno de sus deprauados intentos. Con todo esso el implacable odio del Dragon, y su nunca reconocida soberuia no se rendian; antes añadierõ nuebos ingenios, para prouocar à la amantisima del Señor, y de los proximos, à que embidiasse en otros, lo que ella misma posseìa, y lo q̃ aborrecia como inutil, y peligroso. Hizierõle vna relacion muy larga de muchos bienes de gracias naturales, que otras tenian; y le dezian, que à ella no se las auia dado Dios. Y por si los dones sobrenaturales le fueran mas eficaz motiuo de la emulacion, le referian grandes fauores, y beneficios, que la diestra del todo poderoso auia comunicado à otros, y à ella no. Pero estas mentirosas fabulaciones como podian embaraçar à la misma, que era Madre de todas las gracias, y dones del Cielo? Porque en todas las criaturas, que le podian representar auian recibido los beneficios del Señor, eran todos menos, que ser Madre del Autor de la gracia; y por la que su Magestad le auia comunicado, y el fuego de caridad, que ardia en su pecho, deseaba con viuas ansias, que la diestra del Altisimo las enriqueciesse, y las fauoreciesse liberalmente. Pues como auia de hallar lugar la embidia, donde abundaba la caridad? Pero no desistian los crueles enemigos. Representaron luego à la Diuina Reyna la felicidad aparente de otros, que con riquezas, y bienes de fortuna se juzgaban por dichosos en esta vida, y triũfaban en el mundo. Y mouieron à diuersas personas, para que fuessen à Maria Santisima, y le dixessen al mismo tiempo, el consuelo que tenian en hallarse ricas, y bien afortunadas. Como si esta engañosa felicidad de los mortales no estuviera reprouada tantas vezes en las Diuinas Escrituras; y era la ciencia, y doctrina, que la Reyna del Cielo, y su Hijo Santisimo venian à enseñar con exemplo al mundo.

Legion de la embidia, y sus combates.

Quã superior se hallò Maria à ellos.

1. Cor. 13. v. 4.

Tentacion cõ la felicidad mundana de otros.

Psal. 48. Eccl. 5. v. 9. Ier. 17. v. 11. Matth. 19. v. 24. 1. Tim. 6. v. 9. & alibi frequenter.

352 A estas personas, que llegaban à nuestra Diuina Maestra las encaminaba à vsar bien de los dones, y riquezas tempora-

Excelencia, con q̃ Maria la venciò.

rales, y dar gracias por ellos à ſu Hazedor; y ella miſma lo hazia, ſupliendo el defecto de la ingratitud ordinaria de los hombres. Y aunque la humildiſsima Señora ſe juzgaba por no digna del menor de los beneficios del Altiſsimo; pero en hecho de verdad ſu dignidad, y ſantidad eminentiſsima proteſtaban en ella, lo que en ſu nombre dixeron las Eſcrituras Sagradas: *Conmigo eſtàn las riquezas, y la gloria, los teſoros, y la juſticia: Mi fruto es mejor, que la plata, oro, y las piedras muy preciosas. En mi eſtà toda la gracia del camino, y de la verdad, y toda la eſperança de la vida, y de la virtud.* Con eſta excelencia, y ſuperioridad vencia à los enemigos, dexandolos como atonitos, y confuſos de ver, que donde eſtrenabã todas ſus fuerzas, y aſtucia, conſeguian menos, y ſe hallaban mas arruinados.

Prou. 8. v. 18. & 19.

Eccl. 24. v. 25.

353 Perſeuerò con todo eſto ſu porfia, aſta llegar con la ſeptima tentacion de pereza; pretendiendo introducirla en Maria Santiſsima, ★ con deſpertarle algunos achaques corporales, y laſitud, ò canſacio, y triſteza; que es vna arte poco conocida, con que eſte pecado de la pereza haze grãdes ſuertes en muchas almas, y las impide ſu aprouechamiento en la virtud. Añadieron à eſto mas ſugeſtiones, de que eſtando canſada dilataſſe algunos exercicios, para quãdo eſtuvieſſe mas bien diſpueſta: que no es menor aſtucia, quando nos engaña à los demàs, y no la percibimos, ni conocemos, lo que es meneſter. Sobre toda eſta malicia, procuraron impedir à la Santiſsima Señora en algunos exercicios, por medio de criaturas humanas, ſolicitando quien la fueſſe à eſtorbar en tiempos intempeſtiuos, para retardarla en alguna de ſus acciones, y ocupaciones ſantas; que à ſus horas, y tiempos tenia deſtinadas. Pero todas eſtas maquinaciones conocia la prudentiſsima, y diligentiſsima Princeſa, y las deſvanecia con ſu ſabiduria, y ſolicitud, ſin que jamàs el enemigo conſiguieſſe el impedirla en coſa alguna, para que en todo no obraſſe con plenitud de perfeccion. Quedaron eſtos enemigos como deſeſperados, y debilitados; y Luzifer furioſo contra ellos, y contra ſi miſmo. Pero renouando ſu rabioſa ſoberuia, determinaron acometer juntos, como dirè en el capitulo ſiguiente.

Legion de la pereza, y ſus combates.

★Veaſela Nota IX.

Cuidadoſa diligencia con que los vẽciò Maria.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Maria Santissima.*

354 HIja mia, aunque as resumido en breue compendio la prolixa batalla de mis tentaciones, quiero, que de lo escrito, y de lo demàs, que en Dios as conocido, saques las reglas, y doctrina de resistir, y vencer al infierno. Para esto el mejor modo de pelear es despreciar al Demonio, considerandole enemigo del Altissimo Dios, sin temor santo, y sin esperança de algun bien, desauciado del remedio en su desdicha, pertinaz, y sin arrepentimiento de su maldad. Y con esta verdad infalible te debes mostrar contra èl, superior, magnanima, y inmutable, tratandole como à despreciador de la honra, y culto de su Dios. Y sabiendo, que defiendes tan justa causa, no te debes acobardar, antes con todo esfuerzo, y valentia le as de resistir, y contradezir en todo quanto intentare; como si estuviesses al lado del mismo Señor, por cuyo nombre peleas: pues no ay duda, que su Magestad assiste, à quien legitimamente pelea. Tu estàs en lugar, y estado de esperança, y ordenada para gloria eterna, si trabajas con fidelidad por tu Dios, y Señor.

Reglas de vẽcer las tentaciones del Demonio.

Ase de despreciar; y como.

Eccl. 4. v. 33.

355 Considera pues, que los Demonios aborrecen con implacable odio, lo que tu amas, y deseas; que son la honra de Dios, y tu felicidad eterna: y te quierẽ priuar à ti de lo que ellos no pueden restaurar. Y al Demonio le tiene Dios reprouado, y à ti ofrece su gracia, virtud, y fortaleza, para vencer à su enemigo, y tuyo, y conseguir tu dichoso fin del eterno descanso, si trabajares fielmente, y obseruares los mandamientos del Señor. Y aunque la arrogancia del Dragon es grande, pero su flaqueza es mayor; y no supone mas, que vn atomo debilissimo en presencia de la virtud Diuina. Pero como su astucia ingeniosa, y su malicia excede tanto à los mortales, no le conuiene à la alma llegar à razones, ni platicas con èl, aora sea visible, ò inuisiblemente: porque de su entendimiento tenebroso, como de vn horno de fuego salen tinieblas, y confusion, que obscurecen el juizio de los mortales; y si le escuchan, los llena de fabulaciones, y tinieblas, para que ni se conozca la verdad, y hermosura de la virtud, ni la fealdad de sus engaños venenosos. Y como esto

Consideraciõ para menospreciar al Demonio.

Isai. 16. v. 6.

Iob. 41. v. 14.

No se à de llegar à razones con èl; y porque.

Ierem. 15. v. 19. esto no saben apartar las almas lo precioso de lo vil, la vida de la muerte, ni la verdad de la mentira; y assi caen en manos de este impio, y cruel Dragon.

356 Sea para ti regla inuiolable, que en las tentaciones no atiendas à lo que te propone, ni escuches, ni discurras sobre ello. Y si pudieres sacudirte, y alejarte, demanera, que no lo percibas, ni conozcas su mala condicion; esto serà lo mas seguro, mirandolas de lexos: porque siempre embia el Demonio delante alguna preuencion, para introducir su engaño, en especial à las almas, que teme èl, le resistiràn la entrada, sino la facilita primero. Y assi suele començar por tristeza, caymiento de coraçon, ò con algun mouimiento, y fuerza, que diuierta, y distrayga à la alma de la atencion, y afecto del Señor; y luego llega con el veneno en vaso de oro, para que no cause tanto horror. Al punto, que reconozcas en ti alguno de estos indicios (pues ya tienes experiencia, obediencia, y doctrina) quiero que con alas de paloma, leuantes el vuelo, y te alexes, asta llegar al refugio del Altissimo, llamandole en tu fauor, y presentandole los meritos de mi Hijo Santissimo. Y tambien debes recurrir à mi proteccion, como à tu Madre, y Maestra, y al de tus Angeles deuotos, y todos los demàs del Señor. Cierra tambien tus sentidos con presteza, y juzgate muerta à ellos, ò como alma de la otra vida, adonde no llega la jurisdicion de la Serpiente, y exactor tirano. Ocupate mas entonces en el exercicio de los actos virtuosos contrarios à los vicios, que te propone; y en especial en la Fè, y Esperança, y en el amor, que echan fuera la cobardia, y temor, con que se enflaquece la voluntad, para resistir.

No se à de atẽder à lo q̃ propone.

Ardid cõ que entra à tẽtar las almas perfectas.

Medios de huir este engaño.

Psal. 54. v. 7. & 8.

1. Ioann. 4. v. 18.

357 Las razones para vencer à Luzifer, as de vuscar solo en Dios; y no se las dès à este enemigo, porque no te llene de fascinaciones confusas. Iuzga por cosa indigna (à mas de ser peligrosa) ponerte con èl à razones, ni atender al enemigo de quien amas, y tuyo. Muestrate superior, y magnanima contra èl, y ofrecete à la guarda de todas las virtudes para siempre. Y contenta con este tesoro te retira en èl; que la mayor destreza de los hijos de Dios en esta batalla es huir muy lexos: porque el Demonio es soberuio, y siente que le desprecien, y desea que le oygan, confiado en su arrogancia, y embustes. Y de aqui le nace la porfia, para que le admitan en alguna cosa: porque el mentiroso

Las razones para vẽcer se an de vuscar en Dios sin darlas al enemigo.

Huir es la mayor destreza de vencerlo.

no puede fiar en la fuerza de la verdad, pues no la dize; y assi pone la confiança en ser molesto, y en vestir el engaño con apariencia de bien, y de verdad. Y mientras este Ministro de maldad no se halla despreciado, nunca piensa, que le an conocido; y como importuna mosca vuelue à la parte que reconoce mas proxima à la corrupcion.

358 Y no menos aduertida as de ser, quando tu enemigo se valiere contra ti de otras criaturas; como lo harà por vno de dos caminos, ò mouiendolas à demasiado amor, ò al contrario à aborrecimiento. Donde conocieres desordenado afecto en los q̃ te trataren, guarda el mismo documento, que en huir del Demonio: pero con esta diferencia, que à èl le aborrezcas, y à las demàs criaturas las consideres hechuras del Señor, y no les niegues lo que en su Magestad, y por èl les debes. Pero en retirarte miralos à todos como à enemigos; pues para lo que Dios quiere de ti, y en el estado que estàs, serà Demonio el que à las demàs personas quiera inducir à que te aparten del mismo Señor, y de lo que le debes. Si por el otro extremo te persiguieren con aborrecimiento, corresponde con amor, y mansedumbre, rogando por los que te aborrecen, y persiguen; y esto sea con afecto intimo del coraçon. Y si necessario fuere quebrantar la ira de alguno con palabras blandas, ù deshazer algun engaño en satisfacion de la verdad, haraslo; no por tu disculpa, sino por sossegar à tus hermanos, y por su bien, y paz interior, y exterior: y con esto te venceràs de vna vez à ti misma, y à los que te aborrecieren. Para fundar todo esto, es necessario cortar los vicios capitales por las raizes, arrancarlos del todo, muriendo à los mouimientos del apetito, en que se arraygan estos siete vicios capitales, con que tienta el Demonio; que todos los siembra en las passiones, y apetitos desordenados, y inmortificados.

Como se an de vencer las tentaciones, que haze el Demonio por medio de criaturas humanas.

Matth. 5. v. 44.

CAPITVLO XXVIII.

PERSEVERA LVZIFER CON SVS SIETE *legiones en tentar à Maria Santissima: queda vencida, y quebrantada la cabeça de este Dragon.*

359 Causa de la porfia de Luzifer despues de vencido. *Psal. 73. v. 23.*

SI pudiera el Principe de las tinieblas retroceder en su maldad; con las vitorias, que la Reyna del Cielo auia alcançado, quedàra deshecha, y humillada aquella exorbitante soberuia. Pero como se lebanta siempre contra Dios, y nunca se sacia de su malicia, quedò vencido, mas no de voluntad rendido. Ardiase en llamas de su inextinto furor, hallandose vencido, y tan vencido de vna humilde, y tierna muger; quando èl, y sus Ministros infernales auian rendido à tantos hombres fuertes, y mugeres magnanimas. Llegò à conocer este enemigo, que Maria Santissima estaba preñada, ordenandolo assi Dios; aunque solo conociò era Niño verdadero; porque la Diuinidad, y otros Misterios siempre les eran ocultos à estos enemigos; con que se persuadieron no era el Messias prometido, pues era niño como los demàs hombres. Este engaño los dissuadiò tambien, que Maria Santissima no era Madre del Verbo, de quien ellos temian, les auia de quebrantar la cabeça el Hijo, y Madre Santissima. Con todo esso juzgaron, que de muger tan fuerte, y vitoriosa naceria algun varon insigne en santidad. Preuiniendo esto el Dragon grande, concibiò contra el fruto de Maria Santissima aquel furor, que San Iuan dixo en el capitulo doze del Apocalipsis, que otras vezes è referido, esperando à que pariesse para deuorarle.

Conociò el preñado de Maria.

Gen. 3. v. 15. Côcepto que hizo del Hijo que tenia Maria en su vientre. *Apoc. 12. v. 4.* *P. 1. nu. 105.*

360 Furor del demonio contra el Hijo de Maria sin conocer que era Christo.

Sintiò Luzifer vna oculta virtud, que le oprimia, mirãdo àzia aquel Niño encerrado en el vientre de su Madre Santissima. Y aunque solo conociò, que en su presencia se hallaba flaco de fuerzas, y como atado; esto le enfurecia, para intentar, quantos medios pudiesse en destruicion de aquel Hijo, para èl tan sospechoso, y de la Madre, que reconocia tan superior en la batalla. Manifestòsele à la Diuina Señora por varios modos, y tomando figuras espantosas visibles, como vn ferocissimo toro, y como Dragon formidable, y en otras formas, queria llegarse à ella, y no podia.

dia. Acometia, y hallabase impedido, sin saber de quien, ni como. Forcejaba como vna fiera atada, y daba tan espantosos bramidos, que si Dios no los ocultàra, atemorizàran al mundo, y muchos murieran de espanto. Arrojaba por la boca fuego, y humo de azufre, con espumajos venenosos; y todo esto veìa, y oìa la Diuina Princesa Maria, sin inmutarse, ni mouerse mas, que si viera vn mosquito. Hizo otras alteraciones en los vientos, en la tierra, y en la casa, trassegandolo, y alterandolo todo; pero tampoco perdiò por esto Maria Santissima la serenidad, y sossiego interior, y exterior: que siempre estuvo inuicta, y superior à todo.

Horribles formas en que se manifestò à la Virgen.

361 Hallandose Luzifer tan vencido, abriò su inmundissima boca, y mouiò su lengua mentirosa, y coinquinada, y soltò la repressa de su malignidad, proponiendo, y pronunciando, en presencia de la Diuina Emperatriz, todas quantas heregias, y sectas infernales auia fraguado, con ayuda de sus deprauados Ministros. Porque despues, que fueron todos arrojados del Cielo, y conocieron, que el Verbo Diuino auia de tomar carne humana, para ser cabeça de vn pueblo, à quien regalaria con fauores, y doctrina Celestial; determinò el Dragon fabricar errores, sectas, y heregias contra todas las verdades, que iba conociendo en orden à la noticia, amor, y culto del Altissimo. En esto se ocuparon los Demonios muchos años, que passaron asta la venida de Christo nuestro Señor al mundo: y todo este veneno tenia repressado Luzifer en su pecho como serpiente antigua. Derramòle todo contra la Madre de la verdad, y pureza; y deseando inficionarla, dixo todos los errores, que contra Dios, y su verdad auia fraguado asta aquel dia.

Pronunciò en presencia de Maria quãtos errores, y heregias se an imaginado, cõ animo de inficionaria.

Como es el Demonio el autor de las heregias.

362 No conuiene referirlas aqui menos, que las tentaciones del capitulo antecedente; porque no solo es peligroso para los flacos, pero los muy fuertes deben temer este aliento pestifero de Luzifer; y todo lo arrojò, y derramò en esta ocasion. Y por lo que è conocido, creo sin duda, no quedò error, idolatria, ni heregia de quantas se an conocido asta oy en el mundo, que no se la representasse este Dragon à la Soberana Maria: para que de ella pudiesse cantar la Iglesia Santa, gratificandole sus vitorias, con toda verdad, que degollò, y ahogò todas las heregias ella sola en el mundo vniuerso. Assi lo hizo nuestra vitoriosa Sulamitis, donde na-

Como Maria sola degollò todas las heregias en el mũdo vniuerso.

Offic. Eccles. B. Mariæ.

Cant. 7. v. 1.

nada se hallaba, que no fuessen Coros de virtudes, ordenadas en forma de Esquadrones, para oprimir, degollar, y confundir los exercitos infernales. A todas sus falsedades, y à cada vna de ellas singularmente, las fue contradiciendo, detestando, y anathematizando con vna inuicta Fè, y confession altissima, protestando las verdades contrarias, y magnificando por ellas al Señor, como verdadero, justo, y santo, y formando Canticos de alabança, en que se encerraban las virtudes, y doctrina verdadera, santa, pura, y loable. Pidiò con feruorosa oracion al Señor, que humillasse la altiua soberuia de los Demonios en esto, y los enfrenasse, para que no derramassen tanta, y tan venenosa doctrina en el mundo, y que no preualeciesse la que auia derramado, y la que adelante intentaria sembrar entre los hombres.

363 Por esta vitoria, y oracion de Maria no an sido tantas las heregias, como los pecados de los hombres merecian.

Por esta gran vitoria de nuestra Diuina Reyna, y por la oracion que hizo, entendi, que el Altissimo con justicia impidiò al Demonio, para que no sembrasse tanta cizaña de errores en el mundo, como deseaba, y los pecados de los hombres merecian. Y aunque por ellos an sido tantas las heregias, y sectas, como asta oy se an visto; pero fueran muchas mas, si Maria Santissima no vbiera quebrantado la cabeça al Dragon con tan insignes vitorias, oracion, y peticiones. Y lo que nos puede consolar entre el dolor, y amargura de ver tan afligida à la Santa Iglesia de tantos enemigos infieles, es vn gran Mysterio, que aqui se me à dado à entender. Y es, que en este triunfo de Maria Santissima, y otro que tuvo despues de la Ascension de su Hijo Santissimo à los Cielos, de que hablarè en la tercera parte, le concediò su Magestad à nuestra Reyna, en premio de estas batallas, que por su intercession, y virtudes se auian de consumir, y extinguir las heregias, y sectas falsas, que ay contra la Santa Iglesia en el mundo. El tiempo destinado, y señalado para este beneficio no le è conocido; pero aunque esta promessa del Señor tenga alguna condicion tacita, ò oculta, estoy cierta, que si los Principes Catolicos, y sus vassallos obligàran à esta gran Reyna del Cielo, y de la tierra, y la inuocàran como à su vnica Patrona, y Protectora, y aplicàran todas sus grandezas, y riquezas, su poder, y mando à la exaltacion de la Fè, y nombre de Dios, y de Maria Purissima (esta serà por ventura la condicion de la promes-

P.3. n.528. Anse de extinguir las q̃ ay, por medio de la intercessiõ de la Virgen.

Medio para la execucion de este beneficio.

messa) fueran como instrumentos suyos, en destruir, y debelar los infieles, desterrando las sectas, y errores, que tan perdido tienen al mundo, y contra ellos alcançaran insignes, y grandes vitorias.

364 Antes que naciera Christo Redentor nuestro, le pareciò al Demonio, como insinuè en el capitulo passado, que se retardaba su venida por los pecados del mundo; y para impedirla del todo, pretendiò aumentar este obice, y multiplicar mas errores, y culpas entre los mortales: y esta iniquissima soberuia confundiò el Señor por mano de su Madre Santissima, con tan grandiosos triunfos como alcançò. Despues que naciò Dios, y hombre por nosotros, y muriò, pretendiò el mismo Dragon impedir, y malograr el fruto de su sangre, y el efecto de nuestra Redencion: y para esto començò à fraguar, y sembrar los errores, que despues de los Apostoles an afligido, y afligen à la Santa Iglesia. La vitoria contra esta maldad infernal, tambien la tiene remitida Christo nuestro Señor à su Madre Santissima; porque sola ella lo mereciò, y pudo merecerlo: Y por ella se extinguiò la idolatria con la predicacion del Euãgelio: Por ella se consumieron otras sectas antiguas, como la de Arrio, Nestorio, Pelagio, y otros: y tambien à ayudado el trabajo, y solicitud de los Reyes, Principes, y Padres, y Doctores de la Iglesia Santa. Pues como se puede dudar, que si aora con ardiente zelo hizieran los mismos Principes Catolicos, Eclesiasticos, y legos la diligencia, que les toca, ayudando (digamoslo assi) à esta Diuina Señora, dexàra ella de assistirlos, y hazerlos felicissimos en esta vida, y en la otra, y degollàra todas las heregias en el mundo? Para este fin à enriquecido tãto el Señor à su Iglesia, y à los Reynos, y Monarquias Catolicas; porque sino fuera para esto, mejor estuvieran siendo pobres: Pero no era conueniente hazerlo todo por milagros, sino por los medios naturales, de que se podian valer con las riquezas. Pero si cumplen con esta obligacion, ò no cumplen, no es para mi el juzgarlo. Solo me toca dezir, lo que el Señor me à dado à conocer; que son injustos possecdores de los titulos honrosos, y potestad suprema, que les dà la Iglesia, sino la ayudan, y defienden, y solicitan con sus riquezas, que no se malogre la sangre de Christo nuestro Señor, pues en esto se diferencian los Principes Christianos de los infieles.

Suprà n. 358. Errores, y heregias que se an extinguido por los meritos, y intercession de Maria.

Exortacion à los Principes Catolicos para que pongã el medio de la execucion de aquel beneficio.

Vol-

365 Voluiendo à mi discurso, digo, que el Altissimo con la preuision de su infinita ciencia, conociò la iniquidad del infernal Dragon; y que executando su indignacion contra la Iglesia con la semilla de sus errores, que tenia fabricados, turbaria muchos Fieles, y arrastraria con su extremidad las Estrellas del Cielo Militante, que eran los justos: con que la Diuina justicia seria mas prouocada, y el fruto de la Redencion casi impedido. Determinò su Magestad con inmẽsa piedad ocurrir à este daño, que amenazaba al mundo. Y para disponerlo todo con mayor equidad, y gloria de su santo nombre, ordenò, que Maria Santissima le obligasse; porque sola ella era digna de los priuilegios, dones, y prerogatiuas, con que auia de vencer al infierno; y sola esta Eminentissima Señora era capaz para empressa tan ardua, y de rendir al coraçon del mismo Dios con su santidad, pureza, meritos, y oraciones. Y porque redundaba en mayor exaltacion de la virtud Diuina, que por todas las eternidades fuesse manifiesto, que auia vencido à Luzifer, y su sequito por medio de vna pura criatura, y muger; como èl auia derribado al linage humano por medio de otra; y para todo esto no auia otra mas idonea, que su misma Madre, à quien se lo deuiesse la Iglesia, y todo el mundo: Por estas razones, y otras, que conocerèmos en Dios, le diò su Magestad el cuchillo de su potencia en la mano à nuestra vitoriosa Capitana, para que degollasse al Dragon infernal; y que esta potestad no se le reuocasse jamàs; antes con ella defendiesse, y amparasse desde los Cielos à la Iglesia Militante segun los trabajos, y necessidades, que en los tiempos futuros se le ofreciessen.

Altissima prouidencia, con que ordenò el Señor, q̃ Maria venciesse en el Demonio los errores q̃ se auian de leuãtar cõtra la Iglesia.
Apoc. 12. v. 4.
Eccl. 24. v. 33.

366 Perseuerando pues Luzifer en su infeliz contienda, como è dicho, en forma visible con sus quadrillas infernales, la Serenissima Maria jamàs conuirtiò à ellos la vista, ni los atendiò, aunque los oìa, porque assi conuenia. Y porque el oìdo no se impide, ni cierra como los ojos; procuraba no llegassen à la imaginatiua, ni al interior especies de lo que dezian. Tampoco hablò con ellos mas palabra, de mãdarles algunas vezes, que enmudeciessen en sus blasfemias. Y este mandato era tan eficaz, que los compelia à pegar las bocas con la tierra: y en el interin hazia la Diuina Señora grandes Canticos de alabança, y gloria del Altissimo. Y con hablar solo con su Magestad, y protestar las Diuinas

Admirable modo cõ que Maria se portò en esta tẽtacion.

ver-

verdades, eran tan oprimidos, y atormentados, que se mordian vnos à otros como lobos carniceros, ò como perros rabiosos: porque qualquiera accion de la Emperatriz Maria era para ellos vna encendida flecha, qualquiera de sus palabras vn rayo, que los abrasaba con mayor tormento, que el mismo infierno. Y no es esto encarecimiento, pues el Dragon, y sus sequazes pretendieron huir, y apartarse de la presencia de Maria Santissima, que los confundia, y atormentaba: pero el Señor con vna fuerza oculta los detenia, para engrandecer el glorioso triunfo de su Madre, y Esposa, y confundir mas, y aniquilar la soberuia de Luzifer. Y para esto ordenò, y permitiò su Magestad, que los mismos Demonios se humillassen à pedir à la Diuina Señora, los mandasse ir, y los arrojasse de su presencia, adonde ella quisiesse. Y assi los embiò imperiosamente al infierno; donde estuvieron algun espacio de tiempo. Y la gran vencedora quedò toda absorta en las Diuinas alabanças, y hazimiento de gracias.

No permitiò Dios al Demonio huir, porque fuesse mas ilustre el triunfo de su Madre.

Quan glorioso fue este triunfo.

367 Quando el Señor diò permisso para que Luzifer se levantasse, voluiò à la batalla, tomando por instrumentos vnos vezinos de la casa de San Ioseph; y sembrando entre ellos, y sus mugeres vna Diabolica cizaña de discordias sobre interesses temporales, tomò el Demonio forma humana de vna persona amiga de todos, y les dixo; que no se inquietassen entre si mismos; porque de toda aquella diferencia tenia la culpa Maria la de Ioseph. La muger, que representaba el Demonio, era de credito, y autoridad, y con esso les persuadiò mejor. Y aunque el Señor no permitiò, que en cosa graue se violasse el credito de su Madre Santissima; con todo esso diò permisso para su gloria, y mayor corona, que todas estas personas engañadas la exercitassen en esta ocasion. Fueron de mancomun juntas à casa de San Ioseph, y en presencia del Santo Esposo llamaron à Maria Santissima, y la dixeron palabras asperas, porque las inquietaba en sus casas, y no las dexaba viuir en paz. Este sucesso fue para la inocentissima Señora de algun dolor por la pena de San Ioseph, que ya en aquella ocasion auia començado à reparar en el crecimiento de su Virginal vientre; y ella le miraba su coraçon, y los pensamientos, que començaban à darle algun cuydado. Con todo esto como sabia, y prudente procurò vencer, y redimir al trabajo con hu-

Otra persecucion que trazò el Demonio cõtra Maria por medio de criaturas humanas.

Tribulacion que le mouiò con las vezinas.

Comose portô Maria en esta tribulacion. humildad, paciencia, y viua Fè. No se disculpò, ni voluiò por su inocente proceder: antes se humillò, y con sumission pidiò à aquellas engañadas vezinas, que si en algo las auia ofendido, la perdonassen, y se aquietassen: y con palabras llenas de dulçura, y ciencia las ilustrò, y pacificò, con hazerles entender, que ellos no tenian culpa vnos cōtra otros. Y satisfechos de esto, y edificados de la humildad con que les auia respondido, se voluieron à sus casas en paz, y el Demonio huyò; porque no pudo sufrir tanta santidad, y sabiduria del Cielo.

368 San Ioseph quedò algo triste, y pensatiuo, y diò lugar al discurso; como dirè en los capitulos de adelante. Pero el Demonio, aunque ignoraba el principal motiuo de la pena de San Ioseph, se quiso valer de la ocasion (que ninguna pierde) para inquietarle. Mas congeturando si la causa era algun disgusto, que tuviesse con su Esposa, por hallarse pobre, y con tan corta hazienda; à entrambas cosas tirò el Demonio, aunque desatinò en ellas: porque embiò algunas sugestiones de despecho à San Ioseph, para que se desconsolasse con su pobreza, y la recibiesse con impaciencia, ò tristeza: y assi mismo le representò, que Maria su Esposa se ocupaba mucho tiempo en sus recogimientos, y oraciones, y no trabajaba, que para tan pobres era mucho ocio, y descuydo. Pero San Ioseph como recto, y magnanimo de coraçon, y de alta perfeccion despreciò facilmente estas sugestiones, y las arrojò de si: y aunque no tuviera otra causa mas que el cuydado, que le daba ocultamente el preñado de su Esposa, con este ahogàra todos los demàs. Y dexandole el Señor en el principio de estos rezelos, le alibiò de la tentacion del Demonio por intercession de Maria Santissima, que estaba atenta à todo lo que passaba en el coraçon de su fidelissimo Esposo; y pidiò à su Hijo Santissimo, se diesse por seruido, y satisfecho de la pena, que le daba verla preñada, y le alibiasse las demàs.

Infra à n. 375. vsque ad num. 394.

Solicitô el Demonio descōponer à Ioseph con su Esposa.

Como despreciô sus sugestiones San Ioseph.

369 Ordenò el Altissimo, que la Princesa del Cielo tuviesse esta prolixa batalla de Luzifer, y le diò permisso para que èl junto con todas sus legiones acabassen de estrenar todas sus fuerzas, y malicia, para que en todo, y por todo quedassen ollados, quebrantados, y vencidos, y la Diuina Señora consiguiesse el mayor triunfo del infierno, que jamas pura criatura pudo alcançar. Llegaron juntos estos esquadro-

drones de maldad con su caudillo infernal, y presentaronse ante la Diuina Reyna; y con indecible furor renouaron todas las maquinas de tentaciones juntas, de que antes se auiã valido por partes; y añadieron lo poco que pudieron: que no me à parecido referirlas; porque todas casi quedã dichas arriba en los dos capitulos. Estuvo tan inmobil, superior, y serena, como si fueran los Coros Supremos de los Angeles los que oìan estas fabulaciones del enemigo; y ninguna impression peregrina tocò, ni alterò este Cielo de Maria Santissima: aunque los espantos, los terrores, las amenazas, las lisonjas, fabulaciones, y falsedades fueron, como de toda la malicia junta del Dragon, que derramò su corriente contra esta muger inuicta, y fuerte Maria Santissima.

Combate de todo el infierno junto cõtra Maria.

Psalm. 118. v. 85.

Apoc. 12. v. 15.

370 Estando en este conflicto, exercitando actos heroycos de todas las virtudes contra sus enemigos, tuvo conocimiento de que el Altissimo ordenaba, y queria, q̃ humillasse, y quebrantasse la soberuia del Dragon vsando del poder, y potestad de Madre de Dios, y de la autoridad de tan grande dignidad. Y lebantandose con feruentissimo, y inuẽcible valor se voluiò à los Demonios, y dixo: Quien como Dios, que viue en las alturas? Y repitiendo estas razones, añadiò luego:
„ Principe de las tinieblas, autor del pecado, y de la muer-
„ te, en nombre del Altissimo te mando, que enmudezcas,
„ y con tus Ministros te arrojo al profundo de las cabernas
„ infernales, para donde estais diputados, de donde no sal-
„ gais asta que el Messias prometido os quebrante, y suge-
„ te, ò lo permita. Estaba la Emperadora Diuina llena de luz, y resplandor del Cielo; y el Dragon soberuio pretẽdiò resistirse algo à este imperio: y conuirtiò à èl la fuerza del poder, que tenia, y le humillò mas, y con mayor pena; que por esto le alcançò sobre todos los Demonios. Cayeron al profundo juntos, y quedaron apegados à lo infimo del infierno, al modo que arriba dixe en el Mysterio de la Encarnacion, y dirè adelante en la tentacion, y muerte de Christo N. Señor. Y quando voluiò este Dragon à la otra batalla, q̃ tengo citada para la tercera parte, con la misma Reyna del Cielo; le vẽciò tan admirablemẽte, q̃ por ella, y su Hijo Sãtissimo è conocido, fue quebrantada la cabeça de Luzifer, quedò inepto, y desvalido, y quebrãtadas sus fuerzas, de manera, q̃ si las criaturas humanas no se las dan con su malicia,

Ilustre vitoria de Maria, con que quebrô à Luzifer la cabeça.

Psal. 112. v. 5.

Ad Ephes. 6. v. 12.
1. Ioan. 3. v. 8.
Sap. 2. v. 24.
Iudæ epis. v. 6.

Arrojô cõ su imperio todos los Demonios à lo mas profundo del infierno.

Supra n. 130.
Infra nu. 999. & n. 1421.

P. 3. à n. 452.

Gen. 3. v. 15.

le pueden muy bien vencer,y resistir con la Diuina gracia.

371 Luego se le manifestò el Señor à su Madre Santissima, y en premio de tan gloriosa vitoria, le comunicò nuebos dones,y fauores: y los mil Angeles de guarda se le manifestaron,con otros inumerables,corporalmente,y le hizieron nuebos Canticos de alabança del Altissimo,y suya; y cō celestial armonia de dulces vozes sensibles le cantaron lo que de Iudit,que fue figura de este triunfo,y le aplica la Iglesia ,, Santa: Toda eres hermosa Maria Señora nuestra, y no ay ,, en ti macula de culpa: Tu eres la gloria de Ierusalen la ,, Celestial: Tu la alegria de Israel: Tu la honra del pueblo ,, del Señor: Tu la que magnificas su Santo nombre, y Abo- ,, gada de los pecadores, que los defiendes de su enemigo ,, soberuio: O Maria! llena eres de gracia, y de todas las ,, perfecciones. Quedò la Diuina Señora llena de jubilo,alabando al Autor de todo bien, y refiriendole los que recibia: y voluiò al cuydado de su Esposo,como dirè en los capitulos siguientes del libro quarto.

Manifiestase el Señor à su Madre, y celebranla los Angeles el triunfo.

Offic. Eccl. Immacul. Concep. B. M.
Iudith. 15. v. 10.
Iudith. 13. v. 31.
Luc. 1. v. 28.

DOCTRINA QVE ME DIO LA MISMA Reyna, y Señora nuestra.

372 HIja mia,el recato que debe tener el alma,para no ponerse en razones con los enemigos inuisibles, no le impide,para que con autoridad imperiosa los mande en el nombre del Altissimo, que enmudezcan,y se desvien,y cōfundan. Assi quiero yo,q̄ tu lo hagas en las ocasiones oportunas,que te persiguieren: porque no ay armas tā poderosas contra la malicia del Dragon,como mostrarse la criatura humana imperiosa,y superior, en fe de que es hija de su Padre verdadero,que està en los Cielos, y de quien recibe aquella virtud,y confiança contra èl. La causa desto es,porque todo el cuydado de Luzifer es, despues que cayò de el Cielo,ponerle en desviar à las almas de su Criador, y sembrar cizaña,y diuision entre el Padre Celestial, y los hijos adoptados,y entre la Esposa,y el Esposo de las almas. Y quādo conoce,q̄ alguna està vnida con su Criador,y como viuo miēbro de su Cabeça Christo,cobra esfuerzo, y autoridad en la voluntad,para perseguirla con furor rabioso,y embidioso,emplea su malicia,y fabulaciones en destruirla: pero co-

En que forma à de mandar el alma justa al Demonio, y quan poderoso es esse imperio.

Matt. 6. v. 9.
Apoc. 12. v. 17
Matth. 13. v. 25.
Apoc loc. proximè cit.

como vè, que no lo puede cōseguir, y que es refugio, y proteccion verdadera, y inexpunable la del Altissimo para las almas, desfallece en sus conatos, y se reconoce oprimido cō incomparable tormento. Y si la Esposa regalada, cō magisterio, y autoridad le desprecia, y arroja, no ay gusano, ni hormiga mas debil, que este Gigante soberpio. *Psal. 17. v. 3.*

373 Con la verdad desta doctrina, te debes animar, y fortalecer, quando el todo poderoso ordenàre, que te halle la tribulacion, y te cerquen los dolores de la muerte en las tentaciones grandes, como yo las padeci; porque esta es la mejor ocasion, para que el Esposo haga experiencia de la fidelidad de la verdadera Esposa. Y si lo es no se à de contentar el amor con solos afectos, sin dar otro fruto; porque solo el deseo, que nada cuesta à la alma, no es prueba suficiente de su amor, ni de la estimacion, que haze del bien, que dize aprecia, y ama. La fortaleza, y constancia en el padecer con dilatado, y magnanimo coraçon en las tribulaciones, estos son los testigos del verdadero amor. Y si tú deseas tāto, hazer alguna demostracion, y satisfacer à tu Esposo, la mayor serà, que quando mas afligida, y sin recurso humano te hallares, entonces te muestres mas inuencible, y confiada en tu Dios, y Señor, y esperes, si fuere necessario contra la esperança: pues no duerme, ni dormita el que se llama amparo de Israel, y quando sea tiempo, mandarà al mar, y à los viētos, y harà tranquilidad.

Psal. 17. v. 5. Quan segura prueba de la fidelidad dē la alma santa es la tentacion.

Ad Rom. 4. v. 18. *Psal. 120. v. 4.* *Matt. 8. v. 26.*

374 Pero debes, hija mia, estar muy aduertida en los principios de las tentaciones, donde ay grande peligro, si la alma se comiença luego à conturbar con ellas, soltādo las passiones de la concupiscible, ò irascible, con que se obscurece, y ofusca la luz de la razon. Porque si el Demonio reconoce esta alteracion, y que leuanta tan grande polboreda, y tēpestad en las potencias; como su crueldad es tan implacable, y insaciable, cobra mayor aliento, y añade fuego à fuego, enfureciendose mas; juzgando, y pareciendole, que no tiene la alma quien la defienda, y libre de sus manos: y aumentādose mas el rigor de la tentacion, crece tambien el peligro de no resistir à lo mas fuerte della, quien se començò à rendir en el principio. Todo esto te aduierto, para que temas el riesgo de los primeros descuydos. Nunca le tengas en cosa que tanto importa; antes bien as de perseuerar en la igualdad

Como se debe portar el alma en los principios dē las tentaciones.

Psal. 70. v. 11.

T 2

dad de tus acciones, en qualquiera tentacion q̃ tengas, continuando en tu interior el dulce, y deuoto trato del Señor; y con los proximos la ſuauidad, caridad, y blandura prudẽte, que con ellos debes tener; anteponiendote con oracion, y templança de tus paſsiones, al deſorden que el enemigo quiere poner en ellas.

Fin de eſte libro primero.

LIBRO

LIBRO QVARTO DE ESTA DIVINA HISTORIA, y ſegundo de la ſegunda parte.

CONTIENE LOS REZELOS DE S. IOSEPH conociendo el preñado de Maria Santiſsima; el Nacimiento de Chriſto nueſtro Señor; ſu Circunciſion; la adoracion de los Reyes; y Preſentacion del Infante Ieſus en el Templo; la fuga à Egipto; muerte de los Inocentes, y la vuelta à Nazareth.

CAPITVLO PRIMERO.

CONOCE EL SANTO IOSEPH EL preñado de ſu Eſpoſa Maria Virgen, y entra en grande cuydado, ſabiendo que en èl no tenia parte.

375 DEL Diuino preñado de la Princeſa de el Cielo, corria ya el quinto mes, quando el caſtiſsimo Ioſeph Eſpoſo ſuyo auia començado à tener algun reparo en la diſpoſicion, y crecimiento de ſu vientre Virginal: porque en la perfeccion natural, y elegancia de la Diuina Eſpoſa, como arriba dixe, ſe podia ocultar menos, y deſcubrirſe mas qualquiera ſeñal, y deſigualdad, que tuviera. Vn dia ſaliendo Maria Santiſsima de ſu Oratorio, la mirò con eſte cuydado

Quando, y como conociò Ioſeph el preñado de ſu Eſpoſa.

Supra n. 115.

San

Matt.1.v.18 San Ioſeph, y conociò con mayor certeza la nouedad, ſin que pudieſſe el diſcurſo deſmentir à los ojos, lo que les era notorio. Quedò el Varon de Dios herido el coraçon cõ vna flecha de dolor, que le penetrò aſta lo mas intimo, ſin hallar reſiſtencia à la fuerza de ſus cauſas, que à vn miſmo tiempo ſe juntaron en ſu alma. La primera el amor caſtiſsimo, pero muy intenſo, y verdadero, que tenia à ſu fideliſsima Eſpoſa, donde deſde el principio eſtaba ſu coraçon mas que en depoſito; y con el agradable trato, y ſantidad, ſin ſemejante, de la gran Señora ſe auia confirmado mas eſte vinculò de la alma de San Ioſeph en obſequio ſuyo. Y como ella era tan perfecta, y cabal en la modeſtia, y humilde ſeueridad, entre el reſpecto cuydadoſo de ſeruirla, tenia el Santo Ioſeph vn deſeo, como natural à ſu amor, de la correſpondencia del de ſu Eſpoſa. Y eſto ordenò aſsi el Señor, para que con el cuydado de eſta reciproca ſatisfacion, le tuvieſſe mayor el Santo, en ſeruir, y eſtimar à la Diuina Señora.

Dolor de Ioſeph en eſte conocimiẽto y cauſas de ſu intenſion.

376 Cumplia con eſta obligacion San Ioſeph como fideliſsimo Eſpoſo, y diſpenſero del Sacramento, que aun le eſtaba oculto; y quanto era mas atento à ſeruir, y venerar à ſu Eſpoſa, y ſu amor era puriſsimo, caſtiſsimo, ſanto, y juſto, tanto era mayor el deſeo de que ella le correſpondieſſe; aũque jamàs ſe lo manifeſtò, ni le hablò en eſto, aſsi por la reuerencia, à que le obligaba la Mageſtad humilde de ſu Eſpoſa, como porque no le auia ſido moleſto aquel cuydado à viſta de ſu trato, conuerſacion, y pureza mas que de Angel. Pero quando ſe hallò en eſte aprieto, teſtificandole la viſta la nouedad, que no podia negarle, quedò ſu alma diuidida con el ſobreſalto; y aunque ſatisfecho, que en ſu Eſpoſa auia aquel nuebo accidente, no diò al diſcurſo mas de lo que no pudo negar à los ojos; porque como era Varon *Matt.1.v.19.* Santo, y recto, aunque conociò el efecto, ſuſpendiò el juizio de la cauſa; porque ſi ſe perſuadiera à que ſu Eſpoſa tenia culpa, ſin duda el Santo muriera de dolor naturalmente.

Quan penetrãte lo hizo el caſtiſsimo amor, que tenia à ſu Eſpoſa.

377 Iuntòſe à eſta cauſa la certeza de que no tenia parte en el preñado, que conocia por ſus ojos; y que la deshonra era por eſto ineuitable, quando ſe llegaſſe à ſaber. Y eſte cuydado era de tanto peſo para San Ioſeph, quanto èl era de coraçon mas generoſo, y honrado, y con ſu gran prudencia ſa-

Quanto lo aumentò la juſta eſtima de la honra.

ſabia ponderar el trabajo de la infamia propia, y de ſu Eſpoſa, ſi llegaban à padecerla. La tercera cauſa, que daba mayor torcedor al Santo Eſpoſo, era el rieſgo de entregar à ſu Eſpoſa, para que conforme à la ley fueſſe apedreada (que era el caſtigo de las adulteras) ſi fueſſe conuencida de eſte crimen. Entre eſtas conſideraciones, como entre puntas de azero, ſe hallò el coraçon de San Ioſeph herido de vna pena, ù de muchas juntas, ſin hallar de improuiſo otro ſagrado con que alibiarſe mas de la aſſentada ſatisfacion, que tenia de ſu Eſpoſa. Pero como todas las ſeñales teſtificaban la impenſada nouedad, y no ſe le ofrecia al Santo Varon alguna ſalida contra ellas, ni tampoco ſe atreuia à comunicar ſu doloroſa afliccion con perſona alguna; hallabaſe rodeado de los dolores de la muerte, y ſentia con experiencia, que la emulacion es dura como el infierno.

Quãto el rieſgo que penſaba de Maria. *Leuit.* 20. *v.* 10. *& Deut.* 22. *v.* 23.

Pſal. 17. *v.* 5.

Cant. 8. *v.* 6.

378 Queria diſcurrir à ſolas, y el dolor le ſuſpendia las potencias. Si el penſamiento queria ſeguir al ſentido en las ſoſpechas, todas ſe deſvanecian como el yelo à la fuerza del Sol, y como el humo en el viento, acordandoſe de la experimentada ſantidad de ſu recatada, y aduertida Eſpoſa: ſi queria ſuſpender el afecto de ſu caſtiſsimo amor, no podia; porque ſiempre la hallaba digno objeto de ſer amado, y la verdad (aunque oculta) tenia mas fuerzas para atraer, que el engaño aparente de la infidelidad para deſviarle. No ſe podia romper aquel vinculo, aſſegurado con fiadores tan abonados de verdad, de razon, y de juſticia. Para declararſe con ſu Diuina Eſpoſa, no hallaba cõueniencia, ni tampoco ſe lo permitia aquella igualdad ſeuera, y Diuinamente humilde, que en ella conocia. Y aunque veìa la mudança en el vientre, no correſpondia el proceder tan puro, y ſanto à tal deſcuydo, como ſe pudiera preſumir: porq̃ aquella culpa no ſe compadecia con tanta pureza, igualdad, ſantidad, diſcrecion, y con todas las gracias juntas, en que era manifieſto el aumento cada dia en Maria Santiſsima.

Tormenta de encontrados motiuos, en que fluctuaba ſu diſcurſo.

379 Apelò de ſus penas el Santo Eſpoſo Ioſeph para el Tribunal del Señor, por medio de la oracion; y pueſto en ſu preſencia dixo: Altiſsimo Dios, y Señor Eterno, no ſon ocultos à vueſtra Diuina preſencia mis deſeos, y gemidos. Combatido me hallo de las violentas olas, que por mis ſentidos an llegado à herir mi coraçon. Yo le entreguè ſeguro à la Eſpoſa, que recibi de vueſtra mano. De ſu gran-

Oracion de San Ioſeph al Señor en eſta tribulacion. *Pſal.* 37. *v.* 10.

Prouer. 31. *v.* 11.

,, grande ſantidad è confiado; y los teſtigos de la nouedad,
,, que en ella veo, me ponen en queſtion de dolor, y temor
,, de fruſtrarſe mis eſperanças. Nadie que aſta oy la à co-
,, nocido, pudo poner duda en ſu recato, y excelentes vir-
,, tudes; pero tampoco puedo negar, que eſtà preñada.
,, Iuzgar, que à ſido infiel, y que os à ofendido, ſerà teme-
,, ridad, à la viſta de tan peregrina pureza, y ſantidad: ne-
,, gar lo que la viſta me aſſegura, es impoſsible; mas no lo
,, ſerà morir à fuerza de eſta pena, ſi aqui no ay encerrado
,, algun Myſterio, que yo no alcanço. La razon la diſcul-
,, pa, el ſentido la condena. Ella me oculta la cauſa de el
,, preñado, yo le veo: que è de hazer? Conferimos al prin-
,, cipio los votos de caſtidad, que entrambos prometimos
,, para vueſtra gloria; y ſi fuera poſsible, que vbiera vio-
,, lado vueſtra Fè, y la mia, yo defendiera vueſtra honra, y
,, por vueſtro amor depuſiera la mia. Pero como tal pure-
,, za, y ſantidad en todo lo demàs, ſe puede conſeruar, ſi
,, vbiera cometido tan graue crimen? Y como ſiendo Santa
,, y tan prudente, me zela eſte ſuceſſo? Suſpendo el juizio,
Pſal. 141. v. 3. ,, y me detengo, ignorando la cauſa de lo que veo. Derra-
,, mo en vueſtra preſencia mi afligido eſpiritu, ò Dios de
,, Abrahan, de Iſaac, y Iacob! Recibid mis lagrimas en a-
,, cepto ſacrificio: Y ſi mis culpas merecieron vueſtra in-
,, dignacion, obligaos, Señor, de vueſtra propia clemen-
,, cia, y benignidad, y no deſprecieis tan viuas penas. No
,, juzgo, que Maria os à ofendido; pero tampoco, ſiendo
,, yo ſu Eſpoſo, puedo preſumir Myſterio alguno, de que
,, no puedo ſer digno. Gouernad mi entendimiento, y cora-
,, çon con vueſtra luz Diuina, para que yo conozca, y exe-
,, cute lo mas acepto à vueſtro beneplacito.

380 Perſeuerò en eſta oracion San Ioſeph, con muchos mas afectos, y peticiones: porque ſi bien ſe le repreſentò, que auia algun Myſterio, que èl ignoraba, en el preñado de Maria Santiſsima: pero no ſe aſſeguraba en eſto; porque no tenia mas razones, de las que por mayor ſe le ofrecian, para dar ſalida al juizio de que tenia culpa en el preñado, reſpectando la ſantidad de la Diuina Señora: y aſsi no llegò al penſamiento del Santo, que podia ſer Madre del Meſſias. Suſpendia las ſoſpechas algunas vezes, y otras ſe las aumentaban, y arraſtraban las euidencias: y aſsi fluctuando padecia impetuoſas olas por vna, y otra parte; y de marea-

Como ſe le repreſentò à Ioſeph, q̃ auia algun Myſterio en el preñado de Maria.

reado, y rendido solia quedarse en vna penosa calma, sin determinarse à creer cosa alguna, con que vencer la duda, y aquietarse el coraçon, y obrar conforme la certeza, que de vna parte, ù de otra tuviera para gouernarse. Por esto fue tan grande el tormento de San Ioseph, q̃ pudo ser euidente prueba de su incomparable prudencia, y santidad, y merecer con este trabajo, que le hiziera Dios idoneo para el singular beneficio, que le preuenia.

Indeterminacion de su juizio.

Su merito en esta tribulacion.

381 Todo lo que passaba por el coraçon de San Ioseph en secreto, era manifiesto à la Princesa del Cielo, que lo estaba mirando, con ciencia Diuina, y luz que tenia. Y aunque su Santissimo coraçon estaba lleno de ternura, y compassion de lo que padecia su Esposo, no le hablaba palabra en ello; pero seruiale con sumo rendimiento, y cuydado. Y el Varon de Dios al descuydo la miraba con mayor cuydado, que otro hombre jamàs à tenido: y como siruiendole à la mesa, y en otras ocupaciones domesticas, la gran Señora (aunque el preñado no era graue, ni penoso) hazia algunas acciones, y mouimientos, con que era forzoso descubrirse mas, atendia à todo San Ioseph, y certificabase mas de la verdad con mayor afliccion de su alma. Y no obstante, que era Santo, y recto, pero despues que se desposò con Maria Santissima, se dexaba respectar, y seruir de ella, guardando en todo la autoridad de cabeça, y varon, aunque lo templaba con rara humildad, y prudencia. Pero mientras ignorò el Mysterio de su Esposa, juzgò, que debia mostrarse siempre superior con la templança conueniente, à imitacion de los Padres antiguos, y Patriarcas, de quienes no debia degenerar, para que las mugeres fuessen obedientes, y rendidas à sus maridos. Y tenia razon en este modo de gouernarse, si Maria Santissima Señora nuestra fuera como las demàs mugeres. Mas aunque era tan diferente, ninguna vbo, ni avrà jamàs tan obediente, humilde, y sugeta à su marido, como lo estuvo la Reyna Eminentissima à su Esposo. Seruiale con incomparable respecto, y promptitud; y aunque conocia sus cuydados, y atencion à su preñado; no por esso se escusò de hazer todas las acciones, que le tocaban; ni cuydò de dissimular, y escusar la nouedad de su Diuino vientre: porque este rodeo, artificio, ò duplicidad no se compadecia con la verdad, y candidez Angelica que tenia, ni con la generosidad, y grãdeza de su nobilissimo coraçon.

Como se portô Maria con su Esposo, viẽdo quãto passaba en su interior.

Forma en q̃ vsô Ioseph de la superioridad en tiempo que ignorô ser Maria Madre de Dios.

Bien

382 Bien pudiera la gran Señora alegar en su abono la verdad de su inocencia inculpable, y la testificacion de su prima Santa Isabel, y Zacharias: porque en aquel tiempo era quando San Ioseph (si sospechàra culpa en ella) se la podia mejor atribuir; y por este modo, ò por otros, aunque no le manifestàra el Mysterio, se podia disculpar, y sacar de cuydado à San Ioseph. Nada de esto hizo la Maestra de la prudencia, y humildad: porque no se compadecia con estas virtudes, voluer por si, y fiar la satisfacion de tan misteriosa verdad, de su propio testimonio. Todo lo remitiò con gran sabiduria, à la disposicion Diuina. Y aunque la compassion de su Esposo, y el amor que le tenia, la inclinaban à consolarle, y despenarle, no lo hizo disculpandose, ni ocultando su preñado; sino siruiendole con mayores demostraciones, y procurando regalarle, y preguntandole lo que deseaba, y queria, que ella hiziesse, y otras demostraciones de rendimiento, y amor. Muchas vezes le seruia de rodillas; y aunque algo consolaba esto à San Ioseph, por otra parte le daba mayores motiuos de afligirse, considerando las muchas causas que tenia, para amar, y estimar à quien no sabia, si le auia ofendido. Hazia la Diuina Señora continua oracion por èl, y pedia al Altissimo le mirasse, y consolasse: Y remitiase toda à la voluntad de su Magestad.

Porque Maria no sacò de ella pena à su Esposo manifestandole el Misterio.

Medios con que procuraba alibiarle la pena.

383 No podia S. Ioseph ocultar del todo su acerbissima pena, y assi estaba muchas vezes pensatiuo, triste, suspenso; y lleuado de este dolor hablaba à su Diuina Esposa con alguna seueridad, mas que antes: porque este era como efecto inseparable de su afligido coraçon, y no por indignacion, ni vengança; que esta nunca llegò à su pensamiento, como se verà adelante. Pero la prudentissima Señora no mudò su semblante, ni hizo demostracion alguna de sentimiento; antes por esto cuydaba mas del alibio de su Esposo. Seruiale à la mesa, dabale el assiento, traiale la comida, administrabale la bebida; y despues de esto, que hazia con incomparable gracia, le mandaba San Ioseph, que se assentasse; y cada hora se iba assegurando mas en la certeza del preñado. No ay duda, que fue esta ocasion, vna de las que mas exercitaron no solo à San Ioseph, pero à la Princesa del Cielo; y que en ella se manifestò mucho la profundissima humildad, y sabiduria de su alma Santissima; y diò lugar el Señor à exercitar, y probar todas sus virtudes: porque no solo

Señales exteriores del dolor de San Ioseph.

Infra n. 385.

Como se portò en ellas Maria.

Admirable exercicio d'virtudes de los santos Esposos en esta tribulacion.

lo no le mandò callar el Sacramento de su preñado; pero no le manifestò su voluntad Diuina, tan expressamente como en otros sucessos. Todo parece lo remitiò Dios, y lo fiò de la ciencia, y virtudes Diuinas de su escogida Esposa, dexandola obrar con ellas sin otra especial ilustracion, ò fauor. Daba ocasion la Diuina prouidencia à Maria Santissima, y à su fidelissimo Esposo Ioseph, para que respectiuamente cada vno exercitasse con heroycos actos las virtudes, y dones que les auia infundido: y deleytabase (à nuestro modo de entender) con la Fè, Esperança, y amor, con la humildad, paciencia, quietud, y serenidad de aquellos candidos coraçones, en medio de tan dolorosa afliccion. Y para engrandecer su gloria, y dar al mundo este exemplar de santidad, y prudencia, y oir los clamores dulces de la Madre Santissima, y su castissimo Esposo, que le eran gratos, y agradables; se hazia como sordo (à nuestro entender) porque los repitiessen, y dissimulaba el responderles asta el tiempo oportuno, y conueniente.

DOCTRINA DE LA SANTISSIMA REYNA *y Señora nuestra.*

384 Hija mia carissima, altissimos son los pensamientos, y fines del Señor; y su prouidencia con las almas es fuerte, y suaue, y en el gouierno de todas admirable, especialmente de sus amigos, y escogidos: Y si los mortales acabassen de conocer el amoroso cuydado con que atiende à dirigirlos, y encaminarlos este Padre de las misericordias, descuydarian mas de si mismos, y no se entregarian à tan molestos, inutiles, y peligrosos cuydados cõ que viuen afanados, y solicitando varias dependencias de otras criaturas: porque se dexariã seguros à la sabiduria, y amor infinito, que con dulçura, y suauidad paternal, cuydaria de todos sus pensamientos, palabras, y acciones, y de todo lo que les conuiene. No quiero que tu ignores esta verdad; pero que entiendas del Señor, como desde su eternidad, tiene en su mente Diuina presentes à todos los predestinados, que an de ser en diuersos tiempos, y edades; y con la inuencible fuerza de su infinita sabiduria, y bondad, và disponiẽdo, y encaminando todos los bienes, q̃ les conuienen, para que al fin se consiga lo q̃ dellos tiene el Señor determinado.

Que tal es la prouidẽcia de Dios con las almas. *Sap.* 8. *v.* 1. *Psal.* 67. *v.* 36.

Matth. 6. *à v.* 25.

Quanto se debian fiar los hombres de ella. 1. *Pet.* 5. *v.* 7.

Prouidencia Diuina cõ los predestinados.

Por

385 Por esto le importa tanto à la criatura racional, dexarse encaminar de la mano del Señor, entregandose toda à su disposicion Diuina: porque los hombres mortales ignoran sus caminos, y el fin que por ellos an de tener; y no pueden por si mismos hazer eleccion con su insipiencia, sino es con grande temeridad, y peligro de su perdicion. Pero si se entregan de todo coraçon à la prouidencia del Altissimo, reconociendole por Padre, y a si mismos por hijos, y hechuras suyas, su Magestad se constituye por su Protector, amparo, y gouernador con tanto amor, que quiere conozca el Cielo, y la tierra, como es oficio, que le toca à èl mismo gouernar à los suyos, y gouernarà los que dèl se fian, y se le entregan. Y si fuera Dios capaz de recibir pena, ù de tener zelos, como los hombres, los tuviera, de que otra criatura se hiziera parte en el cuydado de las almas; y de que ellas acudan à vuscar cosa alguna, de las que necessitan, en otro alguno fuera del mismo Señor, que lo tiene por su cuenta. Y no pueden los mortales ignorar esta verdad, si consideran, lo que entre ellos mismos haze vn Padre por sus hijos, vn esposo por su esposa, vn amigo con otro, y vn Principe con el Priuado, à quien ama, y quiere honrar. Todo esto es nada en comparacion del amor que Dios tiene à los suyos, y lo que quiere, y puede hazer por ellos.

Quãto importa à la criatura racional entregarse à la disposiciõ Diuina.
Eccl. 7. v. 1.
Deut. 32. à v. 1.
Sap. 12. v. 13.
Exemplos para la confiança en ella.

386 Pero aunque por mayor, y en general crean esta verdad los hombres, ninguno puede alcançar, qual es el amor Diuino, y sus efectos particulares con las almas, que totalmẽte se resignan, y dexan à su voluntad. Ni lo que tu, hija mia, conoces lo puedes manifestar, ni conuiene; mas no lo pierdas de vista en el Señor. Su Magestad dize, que no perecerà vn cabello de sus electos: porque todos los tiene numerados. El gouierna sus passos à la vida, y se los desvia de la muerte; atiende à sus obras, corrige sus defectos con amor, adelantase à sus deseos, anticipase en sus cuydados, defiendeles en el peligro, los regala en la quietud, los conforta en la batalla, los assiste en la tribulacion; defiendelos del engaño con su sabiduria, santificalos con su bondad, fortalecelos con su poder; y como infinito, à quien nadie puede resistir, ni impedir su voluntad, assi executa lo que puede, y puede todo lo que quiere, y quiere entregarse todo al justo, que està en su gracia, y se fia de solo èl. Quien puede ponderar quantos, y quales seràn los bienes, que derra-

Quanto ama Dios las almas que de el todo se resignan en su voluntad.
Luc. 21. v. 18.
Luc. 12. v. 7.
Psal. 36. v. 23.
Prou. 3. v. 12.
Sap. 6. v. 14.
Sap. 5. v. 17.
Cant. 8. v. 5.
Psal. 26. v. 3.
Psal. 90. v. 15.
Esth. 13. v. 9.
Psal. 113. v. 3.

rama en vn coraçon dispuesto de esta manera, para recibirlos!

387 Si tu, amiga mia, quieres que te alcance esta buena dicha, imitame con verdadero cuydado, y conuiertelo todo desde oy, à conseguir con eficacia vna verdadera resignacion, en la prouidencia Diuina. Y si te embiare tribulaciones, penas, y trabajos recibelos, y abraçalos con igual coraçon, con quietud de tu espiritu, paciencia, Fè viua, y Esperança en la bondad del Altissimo, que siempre te darà lo mas seguro, y conueniente para tu saluacion. No hagas eleccion de cosa alguna, que Dios sabe, y conoce tus caminos; fiate de tu Padre, y Esposo Celestial, que con amor fidelissimo te patrocina, y ampara. Atiende à mis obras, pues no se te ocultan: Y aduierte, que fuera de los trabajos, que tocaron à mi Hijo Santissimo, el mayor que padeci en mi vida, fue el de las tribulaciones de mi Esposo Ioseph, y sus penas en la ocasion que vàs escriuiendo.

Exortaciõ à la resignacion verdadera.

Quañ grã trabajo fue para la Virgeñ la tribulaciõ de Ioseph.

CAPITVLO II.

AVMENTANSE LOS REZELOS A SAN *Ioseph, determina dexar à su Esposa, y haze oracion sobre ello.*

388 EN la tormenta de cuydados, que combatian al rectissimo coraçon de San Ioseph, procuraba tal vez cõ su prudencia, vuscar alguna calma, y cobrar aliento en su afligido ahogo, discurriendo à solas, y procurando reducir à duda el preñado de su Esposa. Pero de este engaño le sacaba cada dia el aumento del vientre Virginal, que con el tiempo se iba manifestando con mayores euidencias, y no hallaba otra causa el Santo glorioso, adõde recurrir, y esta se le frustraba, y era poco constante; pues passaba de la duda que vuscaba, à la certeza vehemente, quanto mas crecia el preñado. En sus aumentos estaba mas agradable, y sin sospechas de otros achaques la Diuina Princesa; que de todas maneras la iba perfeccionando en hermosura, salud, agilidad, y belleza; motiuos mayores de la sospecha; y lazos de su castissimo amor, y pena, sin poder apartar todos estos afectos à vn tiempo, con varias olas que le atormentaban: y de manera le rindieron, que llegò à persuadirse del to-

Quiso Ioseph engañar las señas del preñado que en su Esposa via.

Rindiôse à su euidencia.

todo en la euidencia. Y aunque siempre se conformaba su espiritu con la voluntad de Dios; pero la carne enferma sintiò lo sumo del dolor del alma, con que llegò à su punto, donde no hallò salida alguna en la causa de su tristeza. Sintiò quebranto, ò deliquio en las fuerzas del cuerpo; que aunque no llegò à ser enfermedad determinada; con todo esso se le debilitaron las fuerzas, y puso algo macilento; y se le conocia en el rostro la profunda tristeza, y melancolia, que le afligia. Y como la padecia tan à solas, sin vuscar el alibio de comunicarla, ò desahogar por algun camino el aprieto de su coraçon (como lo hazen ordinariamente los otros hombres) con esto venia à ser mas graue, y menos reparable naturalmente la tribulacion, que el Santo padecia.

Efectos corporales de su pena.

No la comunicô.

389 No era menos dolor el que à Maria Santissima penetraba el coraçon: pero aunque era grandissimo, era tambien mayor el espacio de su dilatadissimo, y generoso animo, y con èl dissimulaba sus penas; pero no el cuydado que le daban las de San Ioseph su Esposo; con que determinò assistirle mas, y cuydar de su salud, y regalo. Pero como en la prudentissima Reyna era inuiolable ley, el obrar todas las acciones en plenitud de sabiduria, y perfeccion, callaba siempre la verdad del Mysterio, que no tenia orden de manifestar, y aunque sola ella era la que pudiera alibiar à su Esposo Ioseph por este camino, no lo hizo, por respetar, y guardar el Sacramento del Rey Celestial. Por si misma hazia quanto podia; hablabale en su salud, y preguntabale, que deseaba hiziesse ella para su seruicio, y alibio del achaque, que tanto le desfallecia. Rogauale, tomasse algun descanso, y regalo; pues era justo acudir à la necessidad, y reparar las fuerzas desfallecidas del cuerpo, para trabajar despues por el Señor. Atendia San Ioseph à todo lo que su Esposa Diuina hazia, y ponderando consigo aquella virtud, y discrecion, y sintiendo los efectos santos de ,, su trato, y presencia, dixo: Es possible, que muger de ,, tales costumbres, y donde tanto se manifiesta la gracia ,, del Señor, me ponga à mi en tal tribulacion! Como se ,, compadece esta prudencia, y santidad, con las señales ,, que veo, de auer sido infiel à Dios, y à mi, que tan de ,, coraçon la amo? Si quiero despedirla, ò alejarme, pierdo su deseable compañia, todo mi consuelo, mi casa, y mi

Dolor de Maria de la pena de su Esposo.

Celestial prudencia cô que guardô el Sacramento del Rey.

Tob. 12. *v.* 7.

Medios cô q̃ procuraba alibiar à Ioseph.

Discursos de Ioseph en esta tribulaciô.

,, y mi quietud. Que bien hallarè como ella, ſi me reti-
,, ro? Que conſuelo, ſi me falta eſte? Pero todo peſa me-
,, nos, que la infamia de tan infeliz fortuna, y que de mi ſe
,, entienda, è ſido complice en algun delito. Ocultarſe el
,, ſuceſſo, no es poſsible: porque todo lo à de manifeſtar el
,, tiempo, aunque yo aora lo diſsimule, y calle. Hazerme
,, yo autor de eſte preñado, ſerà mentira vil cõtra mi pro-
,, pia conciencia, y reputacion. Ni lo puedo reconocer por
,, mio, ni atribuirlo à la cauſa que ignoro. Pues que harè
,, en tal aprieto? El menor de mis males ſerà auſentarme, y
,, dexar mi caſa, antes que llegue el parto; en que me ha-
,, llarè mas confuſo, y afligido, ſin ſaber que conſejo, y de-
,, terminacion tomarè, viendo en mi caſa hijo q̃ no es mio.

Reſuelue elauſentarſe.

390 La Princeſa del Cielo, que con gran dolor miraba la de-
terminacion de ſu Eſpoſo S. Ioſeph, en dexarla, y auſentar-
ſe, conuirtiòſe à los Santos Angeles, y Cuſtodios ſuyos, y
,, dixoles: Eſpiritus bienaventurados, y Miniſtros del Su-
,, premo Rey, que os leuantò à la felicidad de que gozais,
,, y por ſu dignaciõ me acompañais como fidelíſsimos ſier-
,, uos ſuyos, y cẽtinelas mias, yo os pido, amigos mios, que
,, preſenteis à ſu clemencia las aflicciones de mi Eſpoſo Io-
,, ſeph. Pedid, que le cõſuele, y mire como verdadero Dios,
,, y Padre. Y voſotros, que preſtamente obedeceis à ſus pa-
,, labras, oid tambien mis ruegos: por el que ſiendo infini-
,, to quiſo encarnar en mis entrañas, os lo pido, ruego, y ſu-
,, plico, que ſin dilacion acudais al aprieto, en que ſe halla
,, el coraçon fidelíſsimo de mi Eſpoſo, y alibiandole de ſus
,, penas, le quiteis del animo, y penſamiento la determina-
,, cion, que à tomado de auſentarſe. Obedecierõ à ſu Reyna
los Angeles, que deſtinò para eſte fin, y luego ocultamente
embiaron al coraçon de S. Ioſeph muchas inſpiraciones ſan-
tas, perſuadiendole de nuebo, que ſu Eſpoſa Maria era Sãta,
y perfectíſsima, y que no ſe podia creer della coſa indigna;
que Dios era incõprehenſible en ſus obras, y ocultíſsimo en
ſus rectos juizios, y q̃ ſiempre era fidelíſsimo en los que cõ-
fian en èl, q̃ à nadie deſprecia, ni deſampara enla tribulaciõ.

Peticion de Maria à ſus Angeles, para que quitaran delanimo de ſu Eſpoſo la reſolucion deauſentarſe.

Inſpiraciones que embiarõ à Ioſeph los Santos Angeles.

Eccl. 11. v. 4.

Thren. 3. v. 25

Pſal. 33. v. 19.

391 Con eſtas, y otras inſpiraciones ſantas, ſe ſoſſegaba vn
poco el turbado eſpiritu de San Ioſeph; aunque no ſabia
por el orden que le venian; pero como el objeto de ſu triſ-
teza no ſe mejoraba, luego voluia à ella, ſin hallar ſalida de
coſa fixa, y cierta en que aſſegurarſe, y voluiò à renouar los
in-

Vuelue Iosef à la resolució de dexar à su Esposa.

intentos de ausentarse, y dexar à su Esposa. Conociendo esto la Diuina Señora, juzgò, que ya era necessario preuenir este peligro, y pedir al Señor con mas instancia el remedio. Conuirtiòse toda à su Hijo Santissimo, que tenia en su vientre, y con intimo afecto, y feruor le dixo: Señor, y bien de mi alma, si me dais licencia, aunque soy polbo, y ceniza hablarè en vuestra presencia Real, y manifestarè mis gemidos, que à vos no pueden esconderse. Iusto es, Dueño mio, que yo no sea remisa en ayudar al Esposo, que me disteis de vuestra mano. Veole en la tribulacion, que està puesto, por vuestra prouidēcia, y no serà piedad dexarle en ella. Si hallo gracia en vuestros ojos, suplicoos, Señor, y Dios Eterno por el amor que os obligò à venir à las entrañas de vuestra esclaua, para remedio de los hombres, tengais por bien de consolar à vuestro sieruo Ioseph, y disponerle, para que ayude al cumplimiento de vuestras grandes obras. No estarà bien vuestra esclaua sin Esposo que la ampare, patrocine, y le sirua de resguardo. No permitais Dios, y Señor mio, que execute su determinacion, y ausentandose me dexe.

Oracion de Maria à su Hijo, para q̃ disponga no se le ausente Ioseph.
Gen. 18. *v.* 27.
Psal. 37. *v.* 10.
Exod. 34. *v.* 9.
1. *Ioan.* 4. *v.* 9.

392 Respondiò el Altissimo à esta peticion: Paloma mia, y amiga mia, yo acudirè con presteza al cōsuelo de mi sieruo Ioseph; y en declarandole yo por medio de mi Angel el Sacramento, que ignora, le podràs hablar en èl cō claridad, todo lo que contigo è obrado, sin que para adelāte guardes en esto mas silencio. Yo le llenarè de mi espiritu, y le harè capaz de lo que debe hazer en estos Mysterios. El te ayudarà en ellos, y te assistirà à todo lo que te sucediere. Con esta promessa del Señor, quedò Maria Santissima confortada, y consolada, dando rēdidas gracias al mismo Señor, que con tan admirable orden disponia todas las cosas en medida, y peso: porque à mas del cōsuelo que tuvo la gran Señora, quedando sin aquel cuydado, conociò quan conueniēte era para su Esposo Ioseph, auer padecido aquella tribulacion, en que se probasse, y dilatasse su espiritu para las cosas grandes, que se auian de fiar dèl.

Respuesta del Señor concediēdole su peticion.
Sap. 11. *v.* 21.

393 Al mismo tiempo estaba San Ioseph confiriendo sus dudas consigo mismo, auiendo ya passado dos meses en esta gran tribulacion: y vencido de la dificultad, dixo: Yo no hallo medio mas oportuno à mi dolor, que ausentarme. Mi Esposa confiesso que es perfectissima, y na-

Vltima determinacion de Ioseph.

V da

„ da veo en ella, que no la acredite por Santa; pero al fin
„ està preñada, y no alcanço este Mysterio. No quiero o-
„ fender su virtud con entregarla à la execucion de la ley;
„ pero tampoco puedo aguardar el sucesso del preñado.
„ Partirè luego, y dexarème à la prouidencia del Señor
„ que me gouierne. Determinò partir aquella noche si-
guiente; y para la jornada preuino vn vestido, que tenia,
con alguna ropa que mudarse, y todo lo juntò en vn farde-
lillo. Auia cobrado vn poco de dinero, que de su trabajo le
debian; y con esta recamara, dispuso partir à media noche.
Pero por la nouedad del caso, y por la costumbre, auiendo-
se recogido con este intento, hizo oracion al Señor, y le di-
„ xo: Altissimo Dios Eterno de nuestros Padres Abrahan,
„ Isaac, y Iacob, verdadero, y vnico amparo de los pobres,
„ y afligidos, manifiesto es à vuestra clemencia el dolor, y
„ afliccion, de que mi coraçon està posseìdo. Tambien Se-
„ ñor conoceis (aunque soy indigno) mi inocécia en la cau-
„ sa de mi pena, y la infamia, y peligro que me amenaza
„ del estado de mi Esposa. No la juzgo por adultera; por-
„ que conozco en ella grandes virtudes, y perfeccion, pero
„ con certeza veo, que està preñada. La causa, y el modo
„ del sucesso yo lo ignoro; mas no le hallo salida, en que
„ quietarme. Determino, por menor daño, el alejarme de
„ ella, adonde nadie me conozca, y entregado à vuestra
„ prouidencia, acabarè mi vida en vn desierto. No me de-
„ sampareis, Señor mio, y Dios Eterno; porque solo deseo
„ vuestra mayor honra, y seruicio.

Dispone la partida.

Oració de Ioseph para partirse.

No juzgô mal de su Esposa.

394 Postròse en tierra S. Ioseph, haziendo voto de lleuar al Templo de Ierusalen à ofrecer parte de aquel poco dinero, que tenia para su viage; y esto era porque Dios amparasse, y defendiesse à su Esposa Maria de las calumnias de los hõbres, y la librasse de todo mal. Tanta era la rectitud del Varon de Dios, y el aprecio q̃ hazia de la Diuina Señora. Despues desta oraciõ se recogiò à dormir vn poco, para salirse à media noche, à escusa de su Esposa: y en el sueño le sucediò lo que dirè en el capitulo siguiente. La gran Princesa de el Cielo (segura de la Diuina palabra) estaba desde su retiro, mirando lo que San Ioseph hazia, y disponia: que el todo Poderoso se lo mostraba. Y conociẽdo el voto, que por ella auia hecho, y el fardillo, y peculio tan pobre, que auia preuenido, llena de ternura, y compassion, hizo nueba oracion

Hizo voto de lleuar limosna al Templo porque Dios librasse à su Esposa de las calumnias.

Tierna compassion de Maria conociendo las acciones de su Esposo.

por èl, con hazimiento de gracias, alabando al Señor en sus obras, y en el orden conque las dispone, sobre todo el pensamiento de los hombres.

Fines à que Dios ordenò estos trabajos de Maria, y Ioseph.

Diò lugar su Magestad para que entrambos, Maria Santissima, y San Ioseph, llegassen al aprieto del extremo de dolor interior; para que à mas de los meritos, que con este dilatado martirio acumulaban, fuesse mas admirable, y estimable el beneficio de la consolacion Diuina. Y aunque la gran Señora estaba constantissima en la Fè, y Esperança, de que el Altissimo acudiria oportunamēte al remedio de todo, y por esto callaba, y no manifestaba el Sacramento del Rey, que no le auia mandado declarar; con todo esso la afligiò muchissimo la determinacion de San Ioseph: porque se le representaron los grandes inconuenientes de dexarla sola, sin arrimo, y compañia, que la amparasse, y consolasse por el orden comun, y natural; pues no todo se à de vuscar por orden milagroso, y sobrenatural. Pero todos estos ahogos no fueron bastantes, à que faltasse à exercitar virtudes tan excelentes como la de la magnanimidad, tolerando las afliciones, sospechas, y determinaciones de San Ioseph: La de la prudencia, mirando, que el Sacramento era grande, y que no era bien determinarse por si, en descubrirle: La del silencio, callando como muger fuerte, señalandose entre todas, sabiendo detenerse, en no dezir, lo que tantas razones humanas auia para hablar: La paciencia, sufriendo; y la humildad, dando lugar à las sospechas de San Ioseph. Otras muchas virtudes exercitò, admirablemente, en este trabajo: con que nos enseñò à esperar el remedio del Altissimo, en las mayores tribulaciones.

Tob. 12. v. 7.

Quan grande afliccio tuvo Maria de la determinaciō de Ioseph.

Virtudes que exercitò en ella.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA DEL Cielo Maria Santissima.

395 Hija mia, la doctrina que te doy con el exemplar, que as escrito de mi silencio, sea, que le tengas por arancel, para gouernarte en los fauores, y Sacramentos del Señor, guardandolos en el Secreto de tu pecho. Y aunque te parezca conueniente, para el consuelo de alguna alma, manifestarlos, este juizio no le debes hazer por ti sola, sin primero consultarle con Dios, y despues con la obediencia: porque estas materias espirituales no se an de gouernar

Secreto con que à deguardar el alma los fauores q̄ la hiziere el Señor.

nar por afecto humano, donde obran tanto las passiones, ò inclinaciones de la criatura; y con ellas ay grande peligro, de que juzgue por conueniente, lo que es pernicioso, y por seruicio de Dios, lo que es ofensa suya: y el discernir entre los mouimientos interiores, conociendo quales son Diuinos, que nacen de la gracia, y quales humanos, engendrados de afectos desordenados; esto no se alcança con los ojos de la carne, y de la sangre. Y aunque distã mucho estos dos afectos, y sus causas, con todo esso si la criatura no està muy ilustrada, y muerta à las passiones, no puede conocer esta diferencia, ni separar lo precioso de lo vil. Y este peligro es mayor, quando concurre, ò interuiene algun motiuo temporal, y humano: porque entonces el amor propio, y natural se suele introducir à dispensar, y gouernar las cosas Diuinas, y espirituales, con repetidos, y peligrosos precipicios.

Peligro que ay en gouernar estas materias espirituales por defecto humano.

1. *Cor.* 2. *v.* 14. *Ierem.* 15. *v.* 19.

396 Sea pues documento general, que sino es à quien te gouierna, jamàs sin orden mio declares cosa alguna. Y pues yo me è constituido por tu Maestra, no faltarè à darte orden, y consejo en esto, y en todo lo demàs, para que no te desvies de la voluntad de mi Hijo Santissimo. Pero aduierte, que hagas grande aprecio de los fauores, y beneficios del Altissimo. Tratalos con magnificencia, y prefiere su estimacion, agradecimiento, y execucion à todas las cosas inferiores, y mas à las que son de tu inclinacion. A mi me obligò mucho al silencio, el temor reuerencial que tuve; juzgando (como debia) por tan estimable el tesoro, que en mi estaba depositado. Y no obstante la obligacion natural, y el amor que tenia à mi Señor, y Esposo San Ioseph, y el dolor, y compassion de sus afflicciones, de que yo deseàra sacarle, dissimulè, y callè, anteponiendo à todo el gusto del Señor, y remitiendole la causa, que èl reseruaba para si solo. Aprende tambien con esto à no disculparte jamàs, aũque mas inocente te halles, en lo que te imputan. Obliga al Señor, fiandolo de su amor. Pon por su cuenta tu credito; y en el interin vence cõ paciencia, humildad, con obras, y palabras blandas à quien te ofendiere. Sobre todo esto te aduierto, que jamàs de nadie juzgues mal, aunque veas à los ojos indicios, que te mueuan; que la caridad perfecta, y sencilla te enseñarà à dar salida prudente à todo, y à deshazer las culpas agenas. Para esto puso Dios por exemplo à mi

Documento general para la Discipula.

Eccl. 39. *v.* 19. & 20.

Aprecio que se debe hazer de los beneficios Diuinos.

Motiuo de el silencio d Maria.

Licion de no disculparse.

Para no juzgar mal de el proximo.

mi Esposo San Ioseph; pues nadie tuvo mas indicios, y ninguno fue mas prudente en detener el juizio: porque en ley de caridad discreta, y santa, prudencia es, y no temeridad, remitirse à causas superiores, que no se alcançan, antes que juzgar, y culpar à los proximos, en lo que no es manifiesta culpa. No te doy aqui especial doctrina para los del estado del matrimonio; porque la tienen manifiesta en el discurso de mi vida; y de esta se pueden aprouechar todos, aunque aora la enderezo à tu aprouechamiento, que lo deseo con especial amor. Oyeme, carissima, y executa mis consejos, y palabras de vida.

CAPITVLO III.

HABLA EL ANGEL DEL SEÑOR A SAN Ioseph en sueños, y le declara el Mysterio de la Encarnacion, y los efectos de esta Embaxada.

397 EL dolor de los zelos es tan vigilante despertador à quien los tiene, que repetidas vezes, en lugar de despertarle, le desvela, y le quita el reposo, y sueño. Nadie padeciò esta dolencia como San Ioseph, aunque en la verdad, ninguno tuvo menos causa para ellos, si entonces la conociera. Era dotado de grande ciencia, y luz, para penetrar, y ver la santidad, y condiciones de su Diuina Esposa, que eran inestimables. Y encontrandose en esta noticia las razones que le obligaban à dexar la possession de tanto bien, era forzoso, que añadiendo ciencia de lo que perdia, añadiesse dolor de dexarlo. Por esta razon excediò el dolor de San Ioseph à todo lo que en esta materia an padecido los hombres: porque ninguno hizo mayor concepto de su perdida, ni nadie pudo conocerla, ni estimarla como èl. Pero junto con esto vbo vna gran diferencia entre los zelos, ò rezelos de este fiel sieruo, y los demàs, que suelen padecer este trabajo. Porque los zelos añaden al vehemente, y ferbiente amor vn gran cuydado de no perder, y conseruar lo que se ama; y à este afecto, por natural necessidad, se sigue el dolor de perderlo, y imaginar que alguno se le pue de quitar; y este dolor, ò dolencia es la que comunmente llaman zelos: Y en los sugetos, que tienen las passiones desordenadas, por falta de prudencia, y de otras virtudes, fue-

Zelos de San Ioseph.

Razon de ser mayor en èl este dolor.

Eccl. 1. v. 18.

Excediò à quanto an padecido en esta materia los hombres.

Diferēcia de sus zelos à los de los demàs.

Efectos d los zelos en los mundanos.

ſuele cauſar la pena, y dolor efectos deſiguales de ira, furor, embidia contra la miſma perſona amada, ò contra el conſorte, que impide el retorno del amor, aora ſea mal, ò bien ordenado; ; y ſe leuantan las tempeſtades de imaginaciones, y ſoſpechas adelantadas, que las miſmas paſsiones engendran; de que ſe originan las veleidades de querer, y aborrecer, de amar, y arrepentirſe; y la iraſcible, y concupiſcible andan en continua lucha, ſin auer razon, ni prudẽcia que las ſugete, y impere: porque eſte linage de dolencia eſcurece el entendimiento, peruierte la razon, y arroja de ſi à la prudencia.

398 Pero en San Ioſeph no vbo eſtos deſordenes vicioſos, ni pudo tenerlos, no ſolo por ſu inſigne ſantidad, ſino por la de ſu Eſpoſa: porque en ella no conocia culpa, que le indignaſſe, ni hizo concepto el Santo, que tenia empleado ſu amor en otro alguno, contra quien, ù de quien tuvieſſe embidia, para repelerle con ira. Solo conſiſtieron los zelos de San Ioſeph en la grandeza de ſu amor, en vna duda, ò ſoſpecha condicionada, de que ſi ſu caſtiſsima Eſpoſa le auia correſpondido en el amor; porque no hallaba como vencer eſta duda, con la razon determinada, como lo eran los indicios del rezelo. Y no fue meneſter mas certeza de ſu cuydado, para que el dolor fueſſe tan vehemente; porque en prenda tan propia como la Eſpoſa, juſto es, no admitir conſorte; y para que las experiencias obraſſen tal dolencia, baſtaba, que el amor vehemente, y caſto del Santo poſſeyera todo el coraçon à viſta del menor indicio de infidelidad, y de perder el mas perfecto, hermoſo, y agradable objeto de ſu entendimiento, y voluntad. Que quando el amor tiene tan juſtos motiuos, grandes, y eficazes ſon los lazos, y coyundas que le detienen, fortiſsimas las priſiones; y mas no auiendo contrarios de imperfecciones, que las rompan. Nueſtra Reyna en lo Diuino, ni natural no tenia coſa, que moderaſſe, y templaſſe el amor de ſu Santo Eſpoſo, ſino que le fomentaſſe por repetidos titulos, y cauſas.

Los zelos de S. Ioſeph carecierõ de eſtos efectos deſordenados.

En que cõſiſtieron los zelos del Santo.

Motiuo de ſu dolencia.

399 Con eſte dolor, que ya llegò à triſteza, ſe quedò vn poco dormido San Ioſeph, deſpues de la oracion, que arriba dixe, ſeguro, que ſe deſpertaria à ſu tiempo, para ſalir de ſu caſa à media noche, ſin que (à ſu parecer) fueſſe ſentido de ſu Eſpoſa. Eſtaba la Diuina Señora aguardando el remedio, y ſolicitando con ſus humildes peticiones el reparo: por-

Sueño de San Ioſeph.

Vigilancia de ſu Eſpoſa en ſu conſuelo.

porque conocia, que llegando la tribulacion de su turbado Esposo à tal punto, y à lo sumo del dolor, se acercaba el tiempo de la misericordia, y del alibio de tan afligido coraçon. Embiò el Altissimo al Santo Arcangel Gabriel, para que estando San Ioseph durmiendo, le manifestasse por Diuina reuelacion el Mysterio del preñado de su Esposa Maria. Y el Arcangel, cumpliendo esta Legacia, fue à San Ioseph, y le hablò en sueños, como dize San Matheo, y le declarò todo el Mysterio de la Encarnacion, y Redencion en las palabras, que el Euangelista refiere. Alguna admiracion puede hazer (y à mi me la à motiuado) porque el Santo Arcangel hablò à San Ioseph en sueños, y no en vela; pues el Mysterio era tan alto, y no facil de entender, y mas en la disposicion del Santo tan turbada, y afligida; y à otros se les manifestò el mismo Sacramento, no durmiendo, sino estando despiertos?

Embiò el Señor al Arcangel S. Gabriel para que reuelasse à Ioseph el Mysterio. Matt. 1. v. 20. & 21.

Duda; porq se reuelò à Ioseph en sueños el Mysterio.

400 En estas obras del Señor la vltima razon es la de su Diuina voluntad en todo justa, santa, y perfecta. Pero de lo que è conocido, dirè algunas cosas, como pudiere, para nuestra enseñança. La primera razon es; porque San Ioseph era tan prudente, y lleno de Diuina luz, y tenia tan alto concepto de Maria Santissima Señora nuestra, que no fue necessario persuadirle por medios mas fuertes, para que se asseguras se de su dignidad, y de los Mysterios de la Encarnacion: porque en los coraçones dispuestos se logran bien las inspiraciones Diuinas. La segunda razon fue, porque su turbacion auia començado por los sentidos, viendo el preñado de su Esposa; y fue justo, que si ellos dieron motiuo al engaño, ò sospecha, fuessen como mortificados, y priuados de la vision Angelica, y de que por ellos entrasse el desengaño de la verdad. La tercera razon es, como consiguiente à esta; porque San Ioseph, aunque no cometiò culpa, padeciò aquella turbacion, con que los sentidos quedaron como entorpecidos, y poco idoneos para la vista, y comunicacion sensible del Santo Angel; y assi era conueniente, que le hablasse, y diesse la Embaxada en ocasion que los sentidos, escandalizados de antes, estuviessen entonces impedidos con la suspension de sus operaciones; y despues el Santo varon estando en ellos, se purificò, y dispuso con muchos actos, como dirè, para recibir el influxo del Espiritu Santo; que para todo impedia la turbacion.

Respuesta.

Primera razon.

Segunda razon.

Tercera razon.

401 De estas razones se entenderà, porque Dios hablaba en sueños à los Padres antiguos, mas que aora con los Fieles hijos de la ley Euangelica; donde es menos ordinario este modo de reuelaciones en sueños, y mas frequēte hablar los Angeles con mayor manifestacion, y comunicacion. La razon de esto es, porque segun la Diuina disposicion, el mayor impedimento, y obice, que indispone, para que las almas no tengan muy familiar trato, y comunicacion con Dios, y sus Angeles, son los pecados, aunque sean leues, y aun las imperfecciones. Y despues, que el Verbo Diuino se humanò, y tratò con los hombres, se purificaron los sentidos, y se purifican cada dia nuestras potencias, quedando santificadas con el buen vso de los Sacramentos sensibles, con que en algun modo se espiritualizan, y eleuan, se desentorpecen, y habilitan en sus operaciones para la participacion de las influencias Diuinas. Y este beneficio debemos mas que los antiguos à la Sangre de Christo nuestro Señor, en cuya virtud somos santificados por los Sacramentos, recibiendo en ellos efectos Diuinos de gracias especiales, y en algunos el caracter espiritual, que nos señala, y dispone para mas altos fines. Pero quando el Señor hablaba, ò habla aora alguna vez en sueños, excluye à las operaciones de los sentidos, como ineptas, ò indispuestas, para entrar en las bodas espirituales de su comunicacion, y influxos espirituales.

Porque Dios hablaba en sueños à los antiguos Padres mas que aora à los hijos de la ley Euangelica.

402 Coligese tambien de esta doctrina, que para recibir las almas los fauores ocultos del Señor, no solo se requiere, que estèn sin culpa, y que tengan merecimientos, y gracia; sino que tengan tambien quietud, y tranquilidad de paz: porque si està turbada la republica de las potencias (como en el Santo Ioseph) no està dispuesta para efectos tan Diuinos, y delicados, como los que recibe la alma con la vista del Señor, y sus caricias. Y esto es tan ordinario, que por mucho que estè mereciendo la criatura con la tribulacion, y padeciendo afflicciones, qual estaba el Esposo de la Reyna, con todo esso impide aquella alteracion: porque en el padecer ay trabajo, y conflicto con las tinieblas; y el gozar es descansar en paz en la possession de la luz; y no es compatible con ella estar à la vista de las tinieblas, aunque sea para desterrarlas. Pero en medio del conflicto, y pelea de las tentaciones, que es como en sueños, ù de noche, se sue-

Disposicion q se requiere para recibir las almas los fauores Diuinos.

Quanto impide la turbacion.

Como se percibe la voz de el Señor en el conflicto.

suele sentir, y percibir la voz del Señor por medio de los Angeles, como sucediò à nuestro Santo Ioseph, que oyò, y entendiò todo lo que dezia San Gabriel, que no temiesse estar con su Esposa Maria, porque era obra del Espiritu Santo, lo que tenia en su vientre; y pariria vn Hijo, à quien llamaria Iesus, y seria Saluador de su pueblo: y en todo este Mysterio se cumpliria la Profecia de Isaias, que dixo: Concibiria vna Virgen, y pariria vn Hijo, que se llamaria Emanuel, que significa Dios con nosotros. No viò San Ioseph al Angel con especies imaginarias, solo oyò la voz interior, y entendiò el Mysterio. De las palabras, que le dixo, se colige, que ya San Ioseph en su determinacion auia dexado à Maria Santissima, pues le mandò, que sin temor la recibiesse.

Matt.1.v.20. *Ibid.v.21.* *Isai.7.v.14.*

De que genero fue esta reuelacion, que se hizo à San Ioseph.

403 Despertò San Ioseph capaz del Mysterio reuelado, y de que su Esposa era Madre verdadera del mismo Dios. Y entre el mismo gozo de su dicha, y no pensada suerte, y el nuebo dolor de lo que auia hecho, se postrò en tierra, y con otra humilde turbacion, temeroso, y alegre hizo actos heroycos de humildad, y reconocimiento. Diò gracias al Señor por el Mysterio que le auia reuelado, y por auerle hecho su Magestad Esposo de la que escogiò por Madre, no mereciendo ser esclauo suyo. Con este conocimiento, y acciones de las virtudes, quedò sereno el espiritu de San Ioseph, y dispuesto para recibir nuebos efectos del Espiritu Santo. Con la duda, y turbacion passada, se assentaron en èl los fundamentos muy profundos de la humildad, que auia de tener, à quien se fiaba la dispensacion de los mas altos consejos del Señor; y la memoria de este sucesso fue vn magisterio, que le durò toda la vida. Hecha esta oracion à Dios, començò el Santo Varon à reprehenderse à si mismo à solas, diziendo: O Esposa mia Diuina, y mansissima Paloma, escogida por el muy Alto para morada, y Madre suya? Como este indigno esclauo tuvo ossadia, para poner en duda tu fidelidad? Como el polbo, y ceniza diò lugar à que le siruiesse la que es Reyna del Cielo, y tierra, y Señora de todo lo criado! Como no è besado el suelo, que tocaron tus plantas? Como no è puesto todo el cuydado en seruirte de rodillas? Como leuantarè mis ojos à tu presencia, y me atreuerè à estar en tu compañia, y desplegar mis labios para hablarte? Señor, y Dios Eterno

Efectos q̃ hizo en San Ioseph la reuelacion del Misterio.

Reprehẽsion que se diò S. Ioseph à si mismo por su duda.

,, no dadme gracia, y fuerzas, para pedirle me perdone; y
,, poned en su coraçon, que vse de misericordia, y no des-
,, precie à este reconocido sieruo, como lo merezco. Ay de
,, mi, que como estaba llena de luz, y gracia, y en si encier-
,, ra el Autor de la luz, le serian patentes todos mis pensa-
,, mientos, y auiendolos tenido de dexarla con efecto, atre-
,, uimiento serà parecer delante sus ojos! Conozco mi gro-
,, sero proceder, y pesado engaño; pues à vista de tãta san-
,, tidad admiti indignos pensamientos, y dudas de la fide-
,, lissima correspondencia, que yo no merecia. Y si en casti-
,, go mio permitiera vuestra justicia, que yo executàra mi
,, errada determinacion, qual fuera aora mi desdicha? Eter-
,, namente agradecerè, Altissimo Señor, tan incomparable
,, beneficio. Dadme Rey poderosissimo, con que boluer al-
,, guna digna retribucion. Irè à mi Señora, y Esposa, con-
,, fiado en la dulçura de su clemencia, y postrado à sus pies,
,, le pedirè perdon; para que por ella vos mi Dios, y Señor
,, Eterno me mireis como Padre, y perdoneis mi desacier-
,, to.

404 Con esta mudança saliò el Santo Esposo de su pobre apo- *Mudança de S. Ioseph despues de la noticia del Misterio.*
sento, hallandose despierto tan diferente, como dichoso, del
qual se auia recogido al sueño. Y como la Reyna del Cielo
estaba siempre retirada, no quiso despertarla de la dulçura
de su contemplacion, asta que ella quisiesse. En el interin *Cant. 2. v. 7.*
desliò el Varõ de Dios el fardillo, que auia preuenido, der-
ramando abundantes lagrimas con afectos muy contrarios
de los que antes auia sentido. Y llorando, y començando à
reuerenciar à su Diuina Esposa, preuino la casa, limpiò el
suelo, q̃ auian de ollar las sagradas plantas, y preparò otras
hazenduelas, que solia remitir à la Diuina Señora, quando
no conocia su dignidad; y determinò mudar de intẽto, y es- *Determina mudar de estilo haziẽdo cõ su Esposa el oficio de sieruo.*
tilo en el proceder con ella, aplicandose à si mismo el oficio
de sieruo, y à ella el de Señora. Y sobre esto desde aquel dia
tuvieron entre los dos admirables contiendas, sobre quien
auia de seruir, y mostrarse mas humilde. Todo lo que pas-
saba por S. Ioseph, estaba mirando la Reyna de los Cielos, *Veia Maria todo lo que passaba por Ioseph.*
sin escondersele pensamiento, ni mouimiento alguno. Y
quando fue hora, llegò el Santo al aposento de su Alteza,
que le aguardaba con la mansedumbre, gusto, y agra-
do que dirè en el capitulo siguiente.

((?§?))

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Señora Maria Santissima.

405 Orden de la sabiduria Diuina en afligir y consolar à sus sieruos. 1.Reg.2.v.6.

HIja mia, en lo que as entendido en este capitulo, y sobre èl tienes vn dulce motiuo de alabar al Señor, conociendo el orden admirable de su sabiduria en afligir, y consolar à sus sieruos, y escogidos, en lo vno, y otro sapientissimo, y piadosissimo, para sacarlos à todos con mayores aumentos de merecimiento, y gloria. Sobre esta aduertencia, quiero que tu recibas otra muy importãte para tu gouierno, y para el estrecho trato, que quiere el Altissimo contigo. Esto es, que procures con toda atencion conseruarte siempre en tranquilidad, y paz interior, sin admitir turbacion que te la quite, y impida por ningun sucesso de esta vida mortal, siruiendote de exemplo, y doctrina lo que sucediò à mi Esposo San Ioseph en la ocasion que as escrito. No quiere el Altissimo, que con la tribulacion se turbe la criatura, sino que merezca; no que desfallezca, sino que haga experiencias de lo que puede con la gracia. Y aunque los vientos fuertes de las tentaciones suelen arrojar al puerto de la mayor paz, y conocimiento de Dios; y de la misma turbacion puede la criatura sacar su conocimiento, y humillacion: pero sino se reduce à la tranquilidad, y sosiego interior, no està dispuesta, para que el Señor la visite, la llame, y leuante à sus caricias; porque no viene su Magestad en torbellino, ni los rayos de aquel Supremo Sol de justicia se perciben, mientras no ay serenidad en las almas.

Paz interior en q̃ à de procurar conseruarse el alma.

Sin ella nó està dispuesta para las visitaciones Diuinas. 3.Reg. 19. v. 11.

406 Quanto mas las impidẽ las culpas.

Y si la falta de este sossiego impide tanto, para el trato intimo del Altissimo, claro està, que las culpas son mayor obice, para alcançar este beneficio grande. En esta doctrina te quiero muy atenta, y que no pienses, tienes derecho, para vsar de tus potencias contra ella. Y pues tantas vezes as ofendido al Señor, clama à su misericordia, llora, y labate ampliamente: y aduierte, que tienes obligacion, pena de ser condenada por infiel, de guardar tu alma, y conseruarla para eterna morada del todo Poderoso, pura, limpia, y serena; para que su Dueño la possea, y dignamente habite en ella. El orden de tus potencias, y sentidos à de ser vna armonia de instrumentos de musica suauis-

1.Cor.3.v.16.

uissima, y delicada; y quanto mas lo son, tanto mayor es el peligro de destemplarse, y por esta razon à de ser mayor el cuydado de guardarlos, y cōseruarlos intactos de todo lo terreno: porque solo el ayre infecto de los objetos mundanos, basta para destemplar, turbar, y inficionar las potencias tan cōsagradas à Dios. Trabaja pues, y viue cuydadosa contigo misma, y tèn imperio sobre tus potencias, y sus operaciones. Y si alguna vez te destemplares, turbares, ò desconcertares en este orden, procura atender à la Diuina luz, recibiendola, sin inmutacion, ni rezelos, y obrādo con ella lo mas perfecto, y puro. Para esto te doy por exēplo à mi Santo Esposo Ioseph, que sin tardança, ni sospecha diò credito al Santo Angel, y luego con prompta obediencia exercitò lo que le fue mandado: con que mereciò ser leuantado à grandes premios, y dignidad. Y si tanto se humillò, sin auer pecado en lo que hizo, solo por auerse turbado con tantos fundamentos, aunque aparentes; considera tu, que eres vn pobre gusanillo, quanto debes reconocerte, y pegarte con el polbo, llorando tus negligencias, y culpas, asta que el Altissimo te mire como Padre, y como Esposo.

Consonācia q̄ an d guardar las potencias, y sentidos, para q̄ no se destemple el alma.

Como se à de obedecer à la Diuina luz para recobrar la paz.

CAPITVLO IV.

PIDE SAN IOSEPH PERDON A MARIA *Santissima su Esposa: y la Diuina Señora le consuela con gran prudencia.*

407 AGuardaba el reconocido Esposo Ioseph, que Maria Santissima, y Esposa suya saliera del recogimiento: y quando fue hora abriò la puerta del pobre aposento, donde habitaba la Madre del Rey Celestial; y luego el Santo Esposo se arrojò à sus pies, y cō profunda humildad, „ y veneracion le dixo: Señora, y Esposa mia, Madre ver„ dadera del Eterno Verbo, aqui està vuestro sieruo pos„ trado à los pies de vuestra clemencia. Por el mismo Dios, „ y Señor vuestro, que teneis en vuestro Virginal vientre, „ os pido perdoneis mi atreuimiento. Seguro estoy, Seño„ ra, que ninguno de mis pensamientos es oculto à vuestra „ sabiduria, y luz Diuina. Grande fue mi ossadia en inten„ tar dexaros, y no à sido menor la grosseria, con que „ asta aora os è tratado como à mi inferior, sin aueros ser-

Razonamiento con que Ioseph pidiô perdon à la Madre de Dios.

Reprehende se d auerla tratado como à inferior.

,, ſeruido como à Madre de mi Señor, y Dios. Pero tambien ſabeis, que lo hize todo con ignorancia, porque no ſabia el Sacramento del Rey Celeſtial, y la grandeza de vueſtra dignidad, aunque veneraba en vos otros dones del Altiſsimo. No atendais, Señora mia, à las ignorancias de vna vil criatura, que ya reconocida ofrece el coraçon, y la vida à vueſtro obſequio, y ſeruicio. No me leuantarè de vueſtros pies, ſin ſaber, que eſtoy en vueſtra gracia, y perdonado de mi deſorden, alcançada vueſtra beneuolencia, y bendicion.

408 Oyendo Maria Santiſsima las humildes razones de San Ioſeph ſu Eſpoſo, ſintiò diuerſos efectos; porque con gran ternura ſe alegrò en el Señor, de verle capaz de los Myſterios de la Encarnacion, que los confeſſaba, y veneraba con tan alta Fè, y humildad. Pero afligiòla vn poco la determinacion, que viò en el miſmo Eſpoſo de tratarla para adelante con el reſpecto, y rendimiento, que ofrecia: porque con eſta nouedad ſe le repreſentò à la humilde Señora, que ſe le iba de las manos la ocaſion de obedecer, y humillarſe como ſierua de ſu Eſpoſo. Y como el que de repente ſe halla ſin alguna joya, ò teſoro, que grandemente eſtimaba; aſsi Maria Santiſsima ſe contriſtò con aprehender, que San Ioſeph no la trataria como à inferior, y ſugeta en todo, por auerla conocido Madre del Señor. Leuantò de ſus pies al Santo Eſpoſo, y ella ſe puſo à los ſuyos: y aunque procurò impedirla, no pudo; porque en humildad era inuencible, y reſpondiendo à San Ioſeph dixo: Yo, Señor, y Eſpoſo mio, ſoy la que debo pediros me perdoneis, y vos quien à de remitir las penas, y amarguras, que de mi aueis recibido: Y aſsi os lo ſuplico, pueſta à vueſtros pies, y que oluideis vueſtros cuydados, pues el Altiſsimo admitiò vueſtros deſeos, y las afliciones que en ellos padeciſteis.

Diuerſos efectos que hizieron en Maria las razones d' Ioſeph.

Admirable humildad de la Madre de Dios.

Razones que dixo à ſu Eſpoſo.

409 Pareciòle à la Diuina Señora cõſolar à ſu Eſpoſo, y para eſto, no para diſculparſe, añadiò, y le dixo: De el oculto Sacramento, que en mi tiene encerrado el braço del Altiſsimo, no pudo mi deſeo daros noticia alguna por ſola mi inclinacion; porque como eſclaua de ſu Alteza era juſto aguardar ſu voluntad perfecta, y ſanta. No callè, porque no os eſtimo como à mi Señor, y Eſpoſo: ſiempre ſoy, y ſerè fiel ſierua vueſtra, correſpondiendo à vueſtros deſeos, y afectos ſantos. Pero lo que con lo intimo de mi co-

Dale la razon de no auerle declarado el Myſterio viẽdole en la tribulacion.

„ coraçon os pido por el Señor, que tengo en mis entra-
„ ñas, es, que en vuestra conuersacion, y trato no mudeis
„ el orden, y estilo que asta aora. No me hizo el Señor Ma-
„ dre suya, para ser seruida, y ser Señora en esta vida, sino
„ para ser de todos sierua, y de vos esclaua, obedeciendo à
„ vuestra voluntad. Este es, Señor, mi oficio, y sin èl viuirè
„ afligida, y sin consuelo. Iusto es que me le deis, pues assi
„ lo ordenò el Altissimo, dandome vuestro amparo, y soli-
„ citud, para q̃ yo à vuestra sombra estè segura, y con vues-
„ tra ayuda pueda criar al fruto de mi vientre, à mi Dios,
„ y Señor. Con estas razones, y otras llenas de suauidad eficacissima consolò, y sossegò Maria Santissima à San Ioseph, y le leuantò del suelo, para conferir todo lo que era necessario. Y para esto, como la Diuina Señora no solo estaba llena de Espiritu Santo, pero tenia consigo, como Madre, al Verbo Diuino, de quien, y del Padre procede, obrò con especial modo en la ilustracion de San Ioseph, y recibiò el Santo gran plenitud de las Diuinas influencias. Y renouado todo en feruor, y espiritu dixo:

Pidelo instantemente q̃ no mude de estilo en el trato de superior.

Renouacion interior de el espiritu q̃ recibiò San Ioseph.

410 „ Bendita sois, Señora, entre todas las mugeres, dicho-
„ sa, y bienaventurada en todas las naciones, y generacio-
„ nes. Sea engrandecido con alabança eterna el Criador de
„ Cielo, y tierra; porque de lo supremo de su Real Trono
„ os mirò, y eligiò para su habitacion: y en vos sola nos
„ cumpliò las antiguas promessas, que hizo à nuestros Pa-
„ dres, y Profetas. Todas las generaciones le bendigan;
„ porque con ninguna se magnificò tanto, como lo hizo
„ con vuestra humildad; y à mi el mas vil de los viuientes,
„ por su Diuina dignacion me eligiò por vuestro sieruo.
En estas bendiciones, y palabras que hablò San Ioseph, estuvo ilustrado del Espiritu Diuino, al modo que Santa Isabel, quando respondiò à la Salutacion de nuestra Reyna, y Señora; aunque la luz, y ciencia que recibiò el Santissimo Esposo, fue admirable, como para su dignidad, y ministerio conuenia. Y la Diuina Señora oyendo las palabras del bendito Santo, respondiò tambien con el Cantico de *Magnificat*, que repitiendolo, como lo auia dicho à Santa Isabel, añadiò otros nuebos: y en ellos fue toda inflamada, y eleuada en vn extasis altissimo, y leuantada de la tierra en vn globo de refulgente luz, q̃ la rodeaba, y toda quedò transformada, como con dotes de gloria.

Cãtico de bẽdicion que hizo en esta ocasiõ S. Ioseph.

Tuvo en èl ilustracion del Espiritu Santo, como Sãta Isabel enla Salutacion.

Correspõdiõ Maria con el Cantico de *Magnificat*. Fue en extasis leuantada de tierra en vn globo de luz.

411 Con la vista de tan Diuino objeto quedò San Ioseph admirado, y lleno de incõparable jubilo; porque nunca auia visto à su benditissima Esposa con semejante gloria, y eminente excelencia. Y entonces la conociò con gran claridad, y plenitud; porque se le manifestò juntamente la integridad, y pureza de la Princesa del Cielo, y el Mysterio de su dignidad; y viò, y conociò en su Virginal Talamo la humanidad Santissima del Niño Dios, y la vnion de las dos naturalezas en la Persona del Verbo; y con profunda humildad, y reuerencia, le adorò, y reconociò por su verdadero Redentor; y con heroycos actos de amor se ofreciò à su Magestad. Y el Señor le mirò con benignidad, y clemencia, qual à ninguna otra criatura; porque le aceptò, y diò titulo de Padre putatiuo; y para corresponder à tan nuebo renombre, le diò tanta plenitud de ciencia, y dones celestiales, como la piedad Christiana puede, y debe presumir. Y no me detengo en dezir lo mucho que de las excelencias de San Ioseph se me à declarado; porq̃ seria menester alargarme mas de lo que pide el intento de esta Historia.

Mysterios q̃ se le reuelarõ à Ioseph à la vista de esta gloria de Maria.

Prerrogatiuas, y gracias que concediò el Señor à S. Ioseph en esta ocasion.

412 Pero si fue argumento de la grandeza del animo del glorioso San Ioseph, y claro indicio de su insigne santidad no morir, ò desfallecer con los zelos de su amada Esposa, de mayor admiracion es, que no le oprimiesse el inopinado gozo, que recibiò con lo que le sucediò en este desengaño. En lo primero se descubriò su santidad; pero en lo segundo recibiò tales aumentos, y dones del Señor, que sino le dilatàra Dios el coraçon, ni los pudiera recibir, ni resistir el jubilo de su espiritu. En todo fue renouado, y eleuado, para tratar dignamẽte con la que era Madre del mismo Dios, y Esposa propia suya; y para dispensar juntamẽte con ella, lo que era necessario al Mysterio de la Encarnacion, y criança del Verbo humanado, como adelante dirè. Y para que en todo quedasse mas capaz, y reconociesse las obligaciones de seruir à su Diuina Esposa, se le diò tambien noticia, que todos los dones, y beneficios recibidos de la mano del Altissimo, le auian venido por ella, y para ella; los de antes de ser su Esposo, por auerle elegido el Señor para esta dignidad; y los que entonces le daban, por auerlos ella grangeado, y merecido. Y conociò la incomparable prudencia, con que la gran Señora auia procedido con el mismo Santo; no solo en seruirle con tan inuiolable obedien-

Grandeza de animo de San Ioseph en la tribulaciõ, y en el gozo.

Estado à que fue eleuado.

Manifestòsele, que todos los beneficios Diuinos, que auia recibido le vinierõ por Maria.

cia,

cià, y profunda humildad, pero consolandole en su tribulacion, solicitandole la gracia, y asistencia del Espiritu Santo, disimulando con suma discrecion, y despues pacificandole, quietandole, y disponiendole, para que estuviesse apto, y capaz de recibir las influencias del Diuino Espiritu. Y asi como la Princesa del Cielo auia sido el instrumento de la Santificacion del Baptista, y de su Madre Santa Isabel; lo fue tambien para la plenitud de gracia, que recibiò San Ioseph con mayor * abundancia. Y todo lo conociò, y entendiò el dichosissimo Esposo, y correspondiò à todo como sieruo fidelissimo, y agradecido.

Fue Maria instrumento para la plenitud de gracia de Ioseph, como lo auia sido de la santificació del Baptista.

*Veasе la Nota X.

413 De estos grandes Sacramentos, y otros muchos que sucedieron à nuestra Reyna, y à su Esposo San Ioseph, no hizieron memoria los Sagrados Euangelistas, no solo porque ellos lo guardaron en su pecho, sin que la humilde Señora, ni San Ioseph à nadie los manifestassen; pero tambien, porque no fue necessario introducir estas marauillas en la vida de Christo nuestro Señor, que escriuieron, para que con su Fè se difundiesse la nueba Iglesia, y ley de gracia: antes pudiera ser poco conueniente para la gentilidad en su primera conuersion. Y la admirable prouidencia con sus ocultos juizios, y secretos inescrutables reseruò estas cosas, para sacar de sus tesoros las que son nuebas, y son antiguas, en el tiempo mas oportuno preuisto con su Diuina sabiduria; quando fundada ya la Iglesia, y assentada la Fè Catolica, se hallassen los Fieles necessitados de la intercession, amparo, y proteccion de su gran Reyna, y Señora. Y conociendo cõ nueba luz, quan amorosa Madre, y poderosa Abogada tienen en los Cielos con su Hijo Santissimo, à quien el Padre tiene dada la potestad de juzgar, acudiessen à ella por el remedio, como à vnico refugio, y sagrado de los pecadores. Si an llegado estos afligidos tiempos à la Iglesia, diganlo sus lagrimas, y tribulaciones: pues nunca fueron mayores, que quando sus mismos hijos criados à sus pechos, essos la afligen, la destruyen, y disipan los tesoros de la sangre de su Esposo, y esto con mayor crueldad, que los mas conjurados enemigos. Pues quando clama la necessidad, quando dà vozes la sangre de los hijos derramada, y mucho mayores, las de la sangre de nuestro Pontifice Christo conculcada, y poluta con varios pretextos de justicia; que hazen los mas Fieles, los mas Catolicos, y constantes hijos de

Porq̃ los Euãgelistas no refirieron estos Sacramẽtos, que sucedierõ entre los Sãtos Esposos.

Matth. 13. v. 52.

Cõueniencia de que se manifieste aora.

Ioan. 5. v. 22.

Trabajos en que se halla la Iglesia.

Ad Hebr. 10. v. 29.

Ad Hebr. 12. v. 24.

Exortacion à solicitar el amparo de la Madre d Dios en ellos.

de esta afligida Madre? Como callan tanto? Como no claman à Maria Santissima? Como no la inuocan, y no la obligan? Que mucho, que el remedio tarde, si nos detenemos en vuscarle, y en conocer à esta Señora por Madre verdadera del mismo Dios? Confiesso se encierran magnificos *Psal. 86. v. 3.* Mysterios en esta Ciudad de Dios, y con Fè viua, y confession los predicamos. Son tantos, que su mayor noticia queda reseruada para despues de la general resurreccion, y los Santos los conoceràn en el Altissimo. Pero en el interin atiendan los coraçones pios, y fieles à la dignacion de esta su amantissima Reyna, y Señora, en desplegar algunos de tantos, y tan ocultos Sacramentos por vn vilissimo instrumento; que en su debilidad, y encogimiento, solo pudiera alentarle el mandato, y beneplacito de la Madre de piedad intimado repetidas vezes.

DOCTRINA DE LA DIVINA REYNA, y Señora nuestra.

414 Hija mia, con el deseo, que te manifiesto, de que compongas tu vida por el espejo de la mia, y mis obras sean el arancel inuiolable de las tuyas, te declaro en esta Historia, no solo los Sacramentos, y Mysterios, que escribes; pero otros muchos, que no puedes declarar, ni manifestar: porque todos an de quedar grauados en las tablas de tu coraçon; y por esso renueuo en ti la memoria de la leccion, donde debes aprender la ciencia de la vida eterna, cumpliendo con el magisterio de Maestra. Sè prompta en obedecer, y executar, como obediente, y solicita Discipula; y siruate aora por exemplo el humilde cuydado, y desvelo de mi Esposo San Ioseph, su sumission, y el aprecio que hizo de la Diuina luz, y enseñança; y como por hallarle el coraçon preparado, y con buena disposicion, para cumplir con presteza la voluntad Diuina, le trocò, y reformò todo con tanta plenitud de gracia, como le conuenia para el ministerio à que el Altissimo le destinaba. Sea pues el conocimiento de tus culpas, para humillarte con rendimiento, y no para que con pretexto de que eres indigna, impidas al Señor en lo que de ti se quisiere seruir.

Fueron mas los Mysterios que se manifestaron à la V. Madre para su enseñança.

Doctrina en el exemplo d S. Ioseph.

415 Pero en esta ocasion te quiero manifestar vna justa quexa, y graue indignacion del Altissimo con los mortales,

pa-

para que la entiendas mejor con la Diuina luz à vista de la humildad, y mansedumbre, que yo tuve con mi Esposo Ioseph. Esta quexa del Señor, y mia es por la inhumana peruersidad, que tienen los hombres en tratarse los vnos à los otros sin caridad, y humildad: en que concurren tres pecados, que desobligan mucho al Altissimo, y à mi, para vsar de misericordia con ellos. El primero es, que conociendo los hombres, como todos son hijos de vn Padre, que està en los Cielos, hechuras de su mano, formados de vna misma naturaleza, alimentados graciosamente, viuificados con su prouidencia, y criados à vna mesa de los Diuinos Mysterios, y Sacramentos, en especial con su mismo cuerpo, y sangre; que todo esto lo oluiden, y pospongan, atrauesandose vn libiano, y terreno interès: y como hombres sin razon, se turban, se indignan, y llenan de discordias, de rencillas, de traiciones, y murmuraciones; y tal vez de impias, y inhumanas vengançàs, y mortales odios de vnos con otros. Lo segundo es, que quando por la humana fragilidad, y poca mortificacion turbados por la tentacion de el Demonio, caygan en alguna culpa de estas; no procuren luego arrojarla, y reconciliarse entre si mismos, como hermanos, que estàn à la vista del justo Iuez, y le nieguen de Padre misericordioso, solicitandole Iuez seuero, y rigido de sus pecados; pues ningunos mas que los del odio, y vengança irritan su justicia. Lo tercero, que mucho le indigna es, que tal vez quando alguno quiere reconciliarse con su hermano, no lo admita, el que se juzga por ofendido, y pide mas satisfacion de la que èl mismo sabe, que satisface al Señor, y aun de la que se quiere valer con su Magestad; pues todos quieren, que contritos, y humillados los reciba, admita, y perdone el mismo Dios, que fue mas ofendido; y ellos, que son poluo, y ceniza, piden la vengança de su hermano, y no se dèn por satisfechos con aquello que se contenta el supremo Señor, para perdonarlos.

Tres pecados contra la caridad con el proximo, que tienen à Dios muy indignado.

Isais 64. v. 8.
Act. 17. v. 26.
Matth. 6. a v. 25.
Psal. 127. v. 3.

Primero la ofensa del hermano.

Segundo, oluidarse de reconciliar al hermano ofendido.

Matth. 18. v. 15.

Tercero, no admitir al hermano q̃ quiere recõciliarse.

Ibid. v. 32. & 33.

416 De todos los pecados que cometen los hijos de la Iglesia, ninguno es mas aborrecible, que estos en los ojos del Altissimo: y assi lo conoceràs en el mismo Dios, y en la fuerza que puso en su Diuina ley, mandando perdonar al hermano, aunque peque contra èl setecientas vezes; y aunque cada dia sean muchas, como diga, que le pesa de ello, manda el Señor, que el hermano ofendido, le perdone otras

Quan aborrecibles son à Dios estos pecados, y como los castiga.

Matth. 18. v. 22.
Luc. 17. v. 4.

tan-

tantas vezes sin numero. Y contra el que no lo hiziere, pone tan formidables penas; porque escandaliza à los demas, como se colige, de dezir el mismo Dios aquella amenaza: *Matt.18.v.7.* Ay del que escandalizare, y por quien el escandalo viene, y sucede; mejor le fuera caer en el profundo del mar con *Luc.17.v.2.* vna pesada muela de molino al cuello; que fue significar el peligro del remedio de estos pecados, y su dificultad, como la tiene, el que cayere en el mar con vna rueda de molino al cuello. Y tambien señala el castigo, que tendrà en el profundo de las penas eternas; y por esto serà sano consejo à los Fieles, que antes quieran sacarse los ojos, y cortarse *Matth. ibi. v. 8. & 9.* las manos, pues assi lo mandò mi Hijo Santissimo, que escandalizar à los pequeños con estos pecados.

417 O hija mia carissima, quanto debes llorar con lagrimas de sangre la fealdad, y los daños de este pecado; el que con- *Ad Ephes.4.v.30.* trista al Espiritu Santo, el que dà soberuios triunfos al Demonio, el que haze monstruos de las criaturas racionales, *Fealdad, y daños lamentables destos pecados.* y les borra la imagen de su Padre Celestial. Que cosa mas impropia, y mas fea, y monstruosa, que ver à vn hombre *Matt.5.v.44.* de tierra, que solo tiene corrupcion, y gusanos, leuantarse contra otro como èl, con tanta soberuia, y arrogancia? No hallaràs palabras con que ponderar esta maldad, para per- *Matth.3.v.7.* suadir à los mortales, que la teman, y se guarden de la ira del Señor. Pero tu, carissima, guarda tu coraçon de este contagio; y estampa, y graua en èl doctrina tan vtil, y pro- *Aun las culpas veniales en ofensa del proximo pesan mucho en la presencia de Dios.* uechosa, para executarla. Y nunca juzgues, que en ofender à los proximos, y escandalizarlos ay culpa pequeña; porque todas pesan mucho en la presencia de Dios. Enmudece, y pon custodia fuerte à todas tus potencias, y sentidos, para la obseruancia rigurosa de la caridad con las hechuras *Psal.140.v.3. & 4.* del Altissimo. Dame à mi este agrado, que te quiero perfectissima en tan excelente virtud, y te la impongo como *Cuydado con que se an de procurar euitar.* precepto riguroso mio, y que jamàs pienses, hables, ni obres cosa alguna en ofensa de tus proximos; ni por algun titulo consientas, que tus subditas lo hagan, y si pudieres, ni otro alguno en tu presencia. Y pondera bien, carissima, lo que te pido: porque esta es la ciencia mas Diuina, y menos entendida de los mortales. Siruate de vnico, y eficaz remedio para tus passiones, y de exemplo, que te compela, mi humildad, y mansedumbre, efecto del amor sencillo, con que amaba, no solo à mi Esposo, mas à todos los hijos de mi

Se-

Señor, y Padre Celestial; que los estimè, y mirè como redimidos, y comprados con tan alto precio. Con verdad, y fidelidad, fineza, y caridad aduierte à tus Religiosas, de que aunque se ofende grauemente la Diuina Magestad de todos los que no cumplen este mandamiento, que mi Hijo llamò suyo, y nuebo; sin comparacion es mayor la indignacion contra los Religiosos, que auiendo de ser ellos los hijos perfectos de su Padre, y Maestro de esta virtud; ay muchos, que la destruyen como los mundanos; y son estos mas odiosos que ellos.

1. Petr. 1. v. 18. & 1. Cor. 6. v. 20.

Especial obligacion de la caridad fraternal en los Religiosos.

Ioan. 15. v. 12 & c. 13. v. 34. Matt. 5. v. 48.

CAPITVLO V.

DETERMINA SAN IOSEPH SERVIR EN *todo con reuerencia à Maria Santissima; y lo que su Alteza hizo; y otras cosas del modo de proceder de entrambos.*

418 QVedò el fidelissimo Esposo Ioseph cō tan alto, y digno concepto de su Esposa Maria Santissima, despues que le fue reuelada su dignidad, y el Sacramento de la Encarnacion, que le mudò en nuebo hombre; aunque siempre auia sido muy Santo, y perfecto: con que determinò proceder con la Diuina Señora con nuebo estilo, y reuerencia, como dirè adelante. Era esto conforme à la sabiduria del Santo, y debida à la excelencia de su Esposa; pues èl era sieruo, y ella Señora de Cielo, y tierra; y assi lo conociò San Ioseph con Diuina luz. Y para satisfacer à su afecto, honrādo, y venerando à la que conocia por Madre del mismo Dios, quando à solas la hablaba, ò passaba por delante de ella; le hazia genuflexion con grande reuerencia, y no queria consentir, que ella le siruiesse, ni administrasse, ni se ocupasse en otros ministerios humildes, como eran limpiar la casa, y los platos, y otras cosas semejantes: porque todas queria hazerlas el felicissimo Esposo, por no derogar à la dignidad de la Reyna.

Determina Ioseph cō el conocimieto de la dignidad d su Esposa mudar d estilo en su trato.

Adoracion q̄ comenҫò San Ioseph à hazer à la Madre de Dios.

No queria cōsentir se ocupasse en los ministerios humildes.

419 Pero la Diuina Señora, que entre los humildes fue humildissima, y nadie la podia vencer en humildad, dispuso las cosas de manera, que siempre quedasse en sus manos la palma de todas las virtudes. Pidiò à San Ioseph, que no le diesse aquella reuerencia de doblar la rodilla en su presencia:

Como persuadiò Maria à su Esposo no le diesse aquella adoracion.

cia: porque aunque aquella veneracion se le debia al Señor, que traìa en su vientre, pero que mientras estaba en èl, y no se manifestaba, nó se podia distinguir en aquella accion la Persona de Christo de la suya. Y por esta persuasion el Santo se ajustò al gusto de la Reyna del Cielo, y solo quando ella no lo percibia, daba aquel culto al Señor, que traìa en sus entrañas, y à ella como à Madre suya respectiuamente, segun como à cada vno se le debia. Sobre exercitar las demàs acciones, y obras seruiles, tuvieron humildes contiendas. Porque San Ioseph no se podia vencer en consentir que la gran Reyna, y Señora las hiziesse; y por esto procuraba anticiparse. Lo mismo hazia la Diuina Esposa, ganandole por la mano, en quanto podia. Pero como en el tiempo, que ella estaba recogida, tenia lugar San Ioseph de preuenir muchas de estas obras seruiles, le frustraba sus anelos continuados de ser sierua, y que como à tal le perteneciesse obrar lo poco, y mucho domestico de su casa. Herida de estos afectos acudiò la Diuina Señora à Dios con humildes querellas, y le pidiò, que con efecto obligasse à su Esposo, para que no le impidiesse el exercitar, como deseaba la humildad. Y como esta virtud es tan poderosa en el Tribunal Diuino, y tiene franca entrada, no ay suplica pequeña acompañada con ella, porque todas las haze grandes, y inclina al ser inmutable de Dios à la clemencia. Oyò esta peticion, y dispuso, que el Santo Angel Custodio del bendito Esposo le hablasse interiormente, y le dixesse lo siguiẽte: No frustres los deseos humildes de la que es superior à todas las criaturas del Cielo, y tierra. En lo exterior dà lugar à que te sirua, y en lo interior guardale suma reuerencia, y en todo tiempo, y lugar dà culto al Verbo humanado, cuya voluntad es, con su Diuina Madre, venir à seruir, y no à ser seruidos, para enseñar al mundo la ciencia de la vida, y la excelencia de la humildad. En algunas cosas de trabajo puedes alibiarla, y siempre en ella reuerencia al Señor de todo lo criado.

Competẽcia entre Maria, y Ioseph sobre querer cada vno hazer las obras seruiles de casa.

Acude Maria à Dios por el exercicio de la humildad.

Eccl.35.v.21.

Instrucciõ de el Angel à Ioseph, de como se auia de portar con la Madre de Dios.

Matth.20.v.28.

Matth.11.v.29.

420 Con esta instruccion, y mandato del Altissimo, diò lugar San Ioseph à los exercicios humildes de la Diuina Princesa, y entrambos tuvieron ocasion de ofrecer à Dios sacrificio acepto de su voluntad. Maria Santissima logrando siempre su profundissima humildad, y obediencia à su Esposo en todos los actos de estas virtudes, que con heroyca per-

Virtudes que exercierõ Maria siruiẽdo à su Esposo, y Ioseph viendose seruir de la Madre de Dios.

perfeccion obraba, ſin omitir alguno, que pudieſſe hazer; y San Ioſeph obedeciendo al Altiſsimo con prudente, y ſanta confuſion, que le ocaſionaba verſe adminiſtrado, y ſeruido de la que reconocia por Señora ſuya, y de todo lo criado, y Madre del miſmo Dios, y Criador. Con eſte motiuo recompenſaba el prudente Santo la humildad, que no podia exercitar en otros actos, que remitia à ſu Eſpoſa: porque eſto le humillaba mas, y le obligaba à abatirſe en ſu eſtimacion con mayor temor reuerencial: y con èl miraba à Maria Santiſsima, y en ella al Señor, que lleuaba en ſu Virginal Talamo, donde le adoraba, dandole magnificencia, y gloria. Y algunas vezes, en premio de ſu ſantidad, y reuerencia, ò para mayor motiuo de todo, ſe le manifeſtaba el miſmo Niño Dios humanado por admirable modo; y le miraba en el vientre de ſu Madre puriſsima, como por vn viril criſtalino. Y la Soberana Reyna trataba, y conferia mas familiarmente con el glorioſo Santo los Myſterios de la Encarnacion: porque no ſe rezelaba tanto de eſtas Diuinas platicas, deſpues que el dichoſiſsimo Santo fue iluſtrado, y informado de los magnificos Sacramentos de la vnion hypoſtatica, de las dos naturalezas Diuina, y humana en el Virgineo Talamo de ſu Eſpoſa.

Quãto crecia la humildad, y reuerẽcia de Ioſeph con lo que ſu Eſpoſa hazia.

Como ſe le manifeſtaba el Niño Dios en el vientre de ſu Madre.

421 Las conuerſaciones, y platicas Celeſtiales, que tenian Maria Santiſsima, y el Bienaventurado San Ioſeph, ninguna lengua humana es capaz de manifeſtarlas. Dirè algo en los capitulos ſiguientes, como ſupiere. Pero quien podrà declarar los efectos, que hazia en el dulciſsimo, y deuoto coraçon de eſte Santo, verſe, no ſolo Eſpoſo de la que era Madre verdadera de ſu Criador, pero hallarſe tambien ſeruido de ella, como ſi fuera vna humilde eſclaua, y conſiderandola en grado de ſantidad, y dignidad ſobre todos los ſupremos Serafines, y ſolo à Dios inferior? Y ſi la Diuina dieſtra enriqueciò con bendiciones la caſa, y la perſona de Obededon por auer hoſpedado algunos meſes la figuratiua Arca de el antiguo Teſtamento; que bendiciones daria à San Ioſeph, de quien auia hecho confiança de la Arca verdadera, y de el miſmo Legiſlador, que ſe encerraba en ella? Incomparable fue la dicha, y fidelidad de eſte Santo! Y no ſolo porque en ſu caſa tenia la Arca de el nue-

Efectos q̃ hazia en Ioſeph el conocimiẽto de los bienes que gozaba.

Comparaciõ.

1. Paral. 13. v. 14.

Felicidad incomparable de S. Ioſeph.

nuebo Testamento viua, y verdadera, el Altar, Sacrificio, y Templo; que todo se le entregò: Mas porque le tuvo dignamente, como fiel sieruo, y prudente, fue constituido por el mismo Señor sobre su familia, para que à todo acudiesse en oportuno tiempo, como dispensador fidelisimo. Todas las naciones, y generaciones le conozcan, y bendigan, le prediquen sus alabanças: pues no hizo el Altisimo con ninguna otra, lo que con San Ioseph. Yo indigna, y pobre gusanillo en la luz de tan venerables Sacramentos engrandezco, y magnifico à este Señor Dios, confessandole por Santo, justo, misericordioso, sabio, y admirable en la disposicion de todas sus grandes obras.

Matth. 24. v. 45.

Psal. 147. v. 20.

422 La humilde, pero dichosa, casa de Ioseph estaba distribuida en tres aposentos, en que casi toda ella se resoluia, para la ordinaria habitacion de los dos Esposos; porque no tuvieron criado, ni criada alguna. En vn aposento dormia San Ioseph; en otro trabajaba, y tenia los instrumentos de su oficio de Carpintero: en el tercero asistia de ordinario, y dormia la Reyna de los Cielos; y en èl tenia, para esto vna tarima hecha por mano de San Ioseph: y este orden guardaron desde el principio, que se desposaron, y vinieron à su casa. Antes de saber el Santo Esposo la dignidad de su Soberana Esposa, y Señora, iba muy raras vezes à verla; porque mientras no salia de su retiro, acudia èl à sus labores, sino era en algun negocio, que era muy necessario consultarla. Pero despues, que fue informado de la causa de su felicidad, estaba el Santo Varon mas cuydadoso, y por renouar su consuelo, acudia muy de ordinario al retrete de la Soberana Señora, para visitarla, y saber, que le mandaba. Pero llegaba siempre con estremada humildad, y reuerencial temor, y antes de hablarla, reconocia con silencio la ocupacion, que tenia la Diuina Reyna: y muchas vezes la veìa en extasis eleuada de la tierra, y llena de refulgentisima luz; otras acompañada de sus Santos Angeles en Diuinos coloquios con ellos; otras la hallaba postrada en tierra en forma de Cruz, y hablando con el Señor. De todos estos fauores fue participante el felicissimo Esposo Ioseph. Pero quando la gran Señora estaba en esta disposicion, y ocupaciones, no se atreuia mas que

Distribucion de la casa de S. Ioseph.

Dormia la Madre de Dios en vna tarima que S. Ioseph hizo.

Forma en que conuersaba el Santo con la Virgen.

Velala muchas vezes en extasis eleuada de la tierra, y llena de luz.

Otros fauores de la Madre de Dios, de q era participante.

que à mirarla con profunda reuerencia: y merecia tal vez oir suauissima armonia de la musica Celestial, que los Angeles daban à su Reyna, y vna fragrancia admirable, que le confortaba, y todo le llenaba de jubilo, y alegria espiritual.

423 Viuian solos en su casa los dos Santos Esposos; porque no tenian criado alguno, como è dicho, no solo por su profunda humildad, mas tambien fue conueniente; porque no vbiesse testigos de tantas visibles marauillas, como sucedian entre ellos, de que no debian participar los de fuera. Tampoco la Princesa del Cielo salia de su casa, sino es con vrgentissima causa de el seruicio de Dios, y beneficio de los proximos: porque si otra cosa era necessaria, acudia à traerla aquella dichosa muger su vezina, que dixe, siruiò à San Ioseph, mientras Maria Santissima estuvo en casa de Zacharias: Y de estos seruicios recibiò tan buen retorno, que no solo ella fue Santa, y perfecta; pero toda su casa, y familia fue bien afortunada con el amparo de la Reyna, y Señora del mundo, que cuydò mucho de esta muger; y por estar vezina acudiò à curarla en algunas enfermedades, y al fin à ella, y à todos sus familiares los llenò de bendiciones de el Cielo.

Supra n. 422. No tenia criado, ni criada; y porque.

Recogimiento de Maria en su casa.

Supra n. 227.

Felicidad de vna vezina, q̃ la traia las cosas necessarias à casa.

424 Nunca San Ioseph viò dormir à la Diuina Esposa, ni supo con experiencia si dormia, aunque se lo suplicaba el Santo, para que tomasse algun alibio, y mas en el tiempo de su sagrado preñado. El descanso de la Princesa era la tarima, que dixe arriba, hecha por mano de el mismo San Ioseph: y en ella tenia dos mantas, entre las quales se recogia, para tomar algun breue, y santo sueño. Su vestido interior era vna tunica, ò camisa de tela como algodon, mas suaue, que el paño comun, y ordinario. Esta tunica jamàs se la mudò, despues que saliò del Templo, ni se enuegeciò, ni manchò, ni la viò persona alguna, ni San Ioseph supo si la traia: porque solo viò el vestido exterior, que à todos los demàs era manifiesto. Este vestido era de color de ceniza, como è dicho, y solo este, y las tocas mudaba alguna vez la gran Señora de el Cielo; no porque estuviesse manchado, antes porque siendo visible à todos, escusasse la aduertencia de verle siempre en vn estado. Porque cosa alguna de las

Nunca S. Ioseph viò dormir à la Virgen.

Supra n. 422. Cama de la Madre de Dios.

Tunica interior q̃ traia.

Nunca la mudò, ni la viò nadie.

P. 1. nu. 400. Mudaba el vestido exterior y las tocas. Motiuo d mudarlo.

Ninguna ropa que lleuaba se manchô jamàs, ni ſuciò.

que lleuaba en ſu puriſsimo, y Virginal cuerpo ſe manchò, ni ſuciò; porque ni ſudaba, ni tenia las penſiones que en eſto padecen los cuerpos ſugetos à pecado de los hijos de Adan. Era en todo puriſsima, y las labores de ſus manos eran con ſumo aliño, y limpieza: y con el miſmo adminiſtraba la ropa, y lo demàs neceſſario à San Ioſeph. La comida era paruiſsima, y limitada; pero cada dia, y con el miſmo Santo: y nunca comiò carne, aunque èl la comieſſe, y ella la aderezaſſe. Su ſuſtento era fruta, peſcado, y lo ordinario pan, y yeruas cocidas: pero de todo tomaba en medida, y peſo, ſolo aquello que pedia preciſamente el alimento de la naturaleza, y el calor natural, ſin que ſobraſſe coſa alguna, que paſſaſſe à exceſſo, y corrupcion dañoſa: y lo miſmo era de la bebida: aunque de los actos feruoroſos le redundaba algun ardor preternatural. Eſte orden de la comida en la cantidad ſiempre le guardò reſpectiuamente, aunque en la calidad con los varios suceſſos de ſu vida Santiſsima, ſe mudò, y variò, como dirè adelante.

Labores d ſus manos.

Forma de ſu comida.

Nunca comiò carne.

Comia, y bebia preciſamẽte lo neceſſario para alimẽto.

Infra n. 1038. n. 1109. & alibi.

425 En todo fue Maria Puriſsima de conſumada perfeccion, ſin que le faltaſſe gracia alguna, y todas con el lleno de conſumada perfeccion en lo natural, y ſobrenatural. Solo à mis palabras les falta, para explicarlo: porque jamàs me ſatisfacen, viendo, quan atràs quedan, de lo que conozco, quanto mas de lo que en ſi miſmo contiene tan ſoberano objeto. Siempre me rezelo de mi inſuficiencia, y me quexo de mis limitados terminos, y coartadas razones. Temo, que ſoy mas atreuida de lo que debo, proſiguiendo lo que tanto excede à mis fuerzas; pero las de la obediencia me lleuan no sè con què fuerza ſuaue, que compele mi encogimiento, y violenta el retiro, que me motiua mirar à buena luz la grandeza de la obra, y la pequeñez de mi diſcurſo. Por la obediencia obro, y por ella me ſalen al encuentro tantos bienes. Ella ſaldrà à diſculparme.

Confeſsiõ de la inſuficiẽcia para explicar las perfecciones de la Madre de Dios.

((?§?))

DOC-

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

426 HIja mia, en la escuela de la humildad te quiero estudiosa, y diligente, como te enseñarà todo el processo de mi vida; y este à de ser el primero, y el vltimo de tus cuydados, si quieres preuenirte para los dulces abraços del Señor, y assegurar sus fauores, y gozar de los tesoros de la luz oculta à los soberuios: porque sin el fiador abonado de la humildad, à ninguna criatura se le pueden fiar tales riquezas. Todas tus competencias quiero que sean, por humillarte mas, y mas en tu reputacion, y estimacion, y en las acciones exteriores, sintiendo lo que obras, para que obres lo que sintieres de ti. Doctrina, y confusion à de ser para ti, y para todas las almas, que tienen al Señor por Padre, y Esposo; ver que pueda mas la presumpcion, y soberuia con los hijos de la sabiduria mundana; que no la humildad, y conocimiento verdadero con los hijos de la luz. Aduierte en el desvelo, en el estudio, y solicitud infatigable de los hombres altiuos, y arrogantes. Mira sus competencias por valer en el mundo; sus pretensiones nunca satisfechas, aunque vanas; como obran conforme à lo que engañosamente de si mismos presumen; como presumen, lo que no son, y con no serlo, ò por no serlo, lo obran, para grangear los bienes, que aunque terrenos no los merecen. Pues serà confusion, y afrenta para los escogidos, que pueda mas con los hijos de perdicion el engaño, que en ellos la verdad; y que sean tan contados en el mundo, los que quieren competir en el seruicio de Dios, y su Criador, con los que siruen à la vanidad, que sean todos los llamados, y pocos los escogidos.

Necessidad d la humildad, para assegurar los fauores Diuinos.

Matth. 11. v. 25.

Debia exceder la competencia de los hijos de la luz por humillarse à las que tienen por ensalzarse los mũdanos.

Luc. 16. v. 8.

Matth. 20. v. 16.

427 Procura pues, hija mia, ganar esta ciencia, y en ella la palma à los hijos de las tinieblas: y encontraposicion de su soberuia atiende à lo que yo hize para vencerla en el mundo con estudio de la humildad. En esto te queremos el Señor, y yo muy sabia, y capaz. Nunca pierdas ocasion de hazer las obras humildes, ni consientas, que nadie te las estorbe; y si te faltaren ocasiones de humillarte, ò no las tuvieres tan frequentes, vuscalas, y pidelas à Dios, que te las dè: porque gusta su Magestad de ver esta solicitud, y compe-

Solicitud con que deben los sieruos d Dios procurar los exercicios humildes.

petencia en lo que tanto desea. Y solo por este beneplacito debias ser muy oficiosa, y solicita, como hija de su casa domestica, y Esposa suya: que tambien para esto te enseñarà la ambicion humana à no ser negligente. Atiende, lo que se afana vna muger en su casa, y familia, por acrecentar, y adelantar su hazienda, no perdiendo ocasion, en que lograrla; nada les parece mucho, y si alguna cosa, por menuda, que sea, se les pierde, el coraçon se les và tras ella. Todo esto enseña la codicia mundana, y no es razon, que sea mas esteril la sabiduria del Cielo, por negligencia, de quiẽ la recibiesse. Y assi quiero, no se halle en ti descuydo, ni olvido, en lo que tanto te importa, ni pierdas ocasion, en que puedas humillarte, y trabajar por la gloria de tu Señor; pero que las procures, y solicites, y todas como fidelissima hija las logres, y como esposa, para que halles gracia en los ojos del Señor, y en los mios, como lo deseas.

Debia exceder al afan de la codicia mũdana. *Luc. 15. v. 8.*

CAPITVLO VI.

ALGVNAS CONFERENCIAS, Y PLATICAS de Maria Santissima, y Ioseph en cosas Diuinas, y otros sucessos admirables.

428 ANtes que San Ioseph tuviera noticia del Mysterio de la Encarnacion, solia la Princesa del Cielo leerle en algunos ratos oportunos las Diuinas Escrituras, en especial los Psalmos, y otros Profetas; y como sapientissima Maestra se las explicaba, y el Santo Esposo, que tambien era capaz de esta sabiduria, le preguntaba muchas cosas, admirandose, y consolandose con las respuestas Diuinas, que su Esposa le daba; con que alternatiuamente bendecian, y alababan al Señor. Pero despues que el Santo bendito fue ilustrado con la noticia de este gran Sacramento, hablaba con èl nuestra Reyna, como con quien era elegido para Coadjutor de las obras, y Mysterios admirables de nuestra reparacion, y con mayor claridad, y desplego conferian todas las profecias, y Diuinos oraculos de la Cõcepcion del Verbo por Madre Virgen, de su nacimiento, educacion, y vida Santissima. Todo lo explicaba su Alteza, preuiniendo, y confiriendo lo que debian hazer, quando llegasse el dia tan deseado, en que el Niño naciesse al mun-

Magisterio, q̃ exercitò Maria cõ Ioseph.

Fue mas explicito despues que à Ioseph se reuelô el Misterio de la Encarnaciõ

Conferia Maria lo que debian hazer en el Nacimiẽto de Christo.

mundo, y ella le tuviesse en sus braços, y alimentasse con su Virginal leche, y el Santo Esposo participasse de esta suma felicidad, entre todos los mortales. Solo de la muerte, y Passion, y lo que sobre esto escriuieron Isaias, y Ieremias hablaba menos: porque no le pareciò à la prudentissima Reyna afligir à su Esposo, que era de coraçon blando, y sencillo, con anticipar esta memoria, ni informarle mas, de lo que èl podia saber por las conferencias, que entre los antiguos passaban, sobre la venida del Messias, y como auia de ser. Tambien quiso aguardar la prudentissima Virgen, que el Señor lo manifestasse à su sieruo, ò ella conociesse su Diuina voluntad.

Isai. 53. à v. 7. Ierem. 11. v. 19.

No hablaba con Ioseph de la Passion; y porque.

429 Pero con estas dulces platicas, y conferencias era todo inflamado el fidelissimo, y dichoso Esposo, y con lagrimas „ de jubilo dezia à su Diuina Esposa: Es possible, Señora „ mia, que en vuestros braços castissimos è de ver à mi „ Dios, y Reparador? Que le adorarè en ellos? Que le oì„ rè, y tocarè, y mis ojos veràn su Diuino rostro, y serà el „ sudor del mio tambien afortunado, que se à de emplear „ en su seruicio, y sustento? Que viuirà con nosotros, y co„ merèmos à su mesa, le hablarèmos, y conuersarèmos? „ De donde à mi tan grande dicha, que nadie la pudo me„ recer? O como me duelo ser tan pobre! Quien tuviera „ ricos Palacios, para recibirle, y muchos tesoros, que „ ofrecerle. Respondiale la soberana Reyna: Señor, y Es„ poso mio, razon es, que vuestro afecto cuydadoso se es„ tienda à todo lo possible en obsequio de su Criador; pe„ ro no quiere este gran Dios, y Señor nuestro venir al mũ„ do por medio de las riquezas, y Magestad temporal, y „ ostentosa: porque de ninguna de estas cosas necessita, ni „ por ellas bajàra de los Cielos à la tierra. Solo viene à re„ mediar al mundo, y encaminar à los hombres por las sen„ das rectas de la vida eterna, y esto à de ser por medio de „ la humildad, y pobreza, y en ella quiere nacer, viuir, y „ morir, para desterrar de los coraçones la pesada codicia, „ y arrogancia, que les impide su felicidad. Por esto esco„ giò nuestra pobre, y humilde casa, y no nos quiere ricos „ de los bienes aparentes, falaces, y transitorios, que son „ vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu; oprimen, „ y escurecen el entendimiento, para conocer, y penetrar „ la luz.

Afectos de S. Ioseph en la Expectacion de ver nacido al Niño Dios.

Instrucciò de Maria cerca de la pobreza, y humildad que venia su Hijo à enseñar.

Psal. 15. v. 2.

Ioan. 10. v. 10.

Eccl. 1. v. 14.

Otras

430 Otras vezes le pedia el Santo à la Purissima Señora, que le enseñasse la condicion, y ser de las virtudes, en especial del amor de Dios, para saber como auia de proceder con el Altissimo humanado, y para no ser reprobado por sieruo inutil, y incapaz de seruirle. Con estas peticiones condescendia la Reyna, y Maestra de las virtudes, y se las declaraba à su Esposo, y el modo de obrar en ellas con toda plenitud de perfeccion. Pero en todos estos documentos procedia con tan rara discrecion, y humildad, que no pareciesse Maestra (aunque lo era) ni de su mismo Esposo: antes lo disponia en orden de conferencias, ò hablando con el Señor, y otras vezes preguntando ella à San Ioseph, y informandole con las mismas preguntas; y en todo dexaba siempre en saluo su profundissima humildad, sin que se hallàra ni vn ademàn encontrario, en la prudentissima Señora. Estas platicas algunas vezes, y otras la leccion de las Escrituras Santas mezclaban con el trabajo corporal, quando era forzoso acudir à èl. Y aunque pudiera alibiar à San Ioseph la compassion de la amabilissima Señora, que con rara discrecion se la mostraba de verle trabajado, y cansado; pero à este alibio añadia la doctrina Celestial, con cuya atencion el Santo dichoso trabajaba mas con las virtudes, que con las manos. Y la mansissima Paloma, con prudencia de Virgen sapientissima, le assistia con este Diuino alimento, declarandole el fruto dichosissimo de los trabajos. Y como en su estimacion se juzgaba indigna de que su Esposo la sustẽtasse con ellos; con esta consideracion estaba siempre humillada, como deudora de aquel sudor de San Ioseph, y recibiendolo como vna gran limosna, y liberal fauor. Todas estas razones la obligaban como si fuera la criatura mas inutil de la tierra. Y aunque no podia ayudar al Santo en el trabajo de su oficio; porque no era para las fuerzas de mugeres, y mucho menos para la modestia, y compostura de la Diuina Reyna; pero con todo esso en lo que se ajustaba con ella, le seruia como vna humilde criada, ni era possible, que su discreta humildad, y agradecimiento, que à San Ioseph tenia, sufriesse menor correspondencia de su pecho nobilissimo.

Enseñaba Maria à Ioseph el exercicio de las virtudes, à petició del Santo.

Trazas con q ocultaba su humildad la superioridad d el Magisterio sin negarse à la enseñança de su Esposo.

Alibiaba con la doctrina el trabajo corporal de Ioseph.

Juzgabase por indigna de q su Esposo la sustentasse cõ su sudor.

Su correspõdẽcia, y agradecimiento.

431 Entre otras cosas visibles milagrosas, que fueron manifiestas à San Ioseph, con las platicas de Maria Santissima, sucediò vn dia por estos tiempos de su preñado, que vinieron

ron muchas aues de diferente genero à festejar à la Reyna, y Señora de las criaturas, y rodeandola, como quien le hazia vn Coro, le cantaron con admirable armonia, como solian otras vezes; y siempre eran Canticos milagrosos, como el venir à visitar à la Diuina Señora. Nunca San Ioseph auia visto asta aquel dia esta marauilla; y lleno de admiracion, y jubilo, dixo à su Soberana Esposa: Es possible, Señora mia, que an de cũplir las auecillas simples, y las criaturas sin razon, con sus obligaciones mejor que yo? Razon serà, que si ellas os reconocen, siruen, y reuerencian en lo que pueden, me deis lugar à mi, para que cumpla con lo que debo de justicia. Respondiòle la prudentissima Virgen: Señor mio, en lo que hazen estas auecillas del Cielo, nos ofrece su Autor vn eficaz motiuo, para que nosotros, que le conocemos, hagamos digno empleo de todas nuestras fuerzas, y potencias en su alabança, como ellas le vienen à reconocer en mi vientre; pero yo soy criatura, y por esso no se me debe à mi la veneracion, ni es razon yo la admita: pero debo procurar, que todos alaben al muy alto; porque mirò à su sierua, y me enriqueciò con los tesoros de su Diuinidad.

Coros d' aues que milagrosamẽte veniã à festejar à Maria.

Afectos de Ioseph viẽdo esta marauilla.

Prudencia cõ que Maria referia à su Hijo el festejo milagroso.

Luc. 1. v. 48.

432 Sucedia tambien no pocas vezes, que la Diuina Señora, y su Esposo San Ioseph se hallaban pobres, y destituidos del socorro necessario para la vida: porque con los pobres eran liberalissimos de lo que tenian, y nunca eran solicitos, como los hijos de este siglo, en preuenir la comida, y el vestido con diligencias anticipadas de la desconfiada codicia; y el Señor disponia, que la Fè, y la paciencia de su Madre Santissima, y de San Ioseph no estuviessen ociosas: y porque estas necessidades eran para la Diuina Señora de incõparable consuelo, no solo por el amor de la pobreza, sino tambien por su prodigiosa humildad, con que se juzgaba por indigna del sustento necessario para viuir, y le parecia justissimo, que solo à ella le faltasse, como à quien no lo merecia: y con esta confession bendecia al Señor en su pobreza; y solo para su Esposo San Ioseph, que le reputaba por digno como Santo, y justo, pedia al Altissimo, le diesse en la necessidad el socorro, que de su mano esperaba. No se oluidaba el todo Poderoso de sus pobres asta el fin; porque dando lugar al merecimiento, y exercicio, daba tambien el alimento en el tiempo mas oportuno. Y esto disponia

Necessidad q padecian muchas vezes los Santos Esposos; y su causa.

Matth. 6. v. 25.

De quãto cõsuelo le era la necessidad à la Virgen.

Psal. 73. v. 19.

Psalm 144 v. 15.

Medios con q̃ el Señor los proueia en la necessidad.

nia su prouidencia Diuina por varios modos. Algunas vezes mouia el coraçon de sus vezinos, y conocidos de Maria Santissima, y el glorioso San Ioseph, para que les acudiessen con alguna dadiua graciosa, ò debida. Otras, y mas de ordinario, los socorria Santa Isabel desde su casa; porque despues que estuvo en ella la Reyna del Cielo, quedò la deuotissima Matrona con este cuydado de acudirles à tiempos con algunos beneficios, y dones, à que la correspondia siempre la humilde Princesa con alguna obra, ò labor de sus manos. Y en ocasiones oportunas se valia tambien para mayor gloria del Altissimo de la potestad, que como Señora de las criaturas tenia sobre ellas; y mandaba à las aues del ayre, que le traxessen pezes del mar, ò frutas del campo, y lo executaban al punto: y tal vez le trian algun pan en los picos, de donde el Señor lo disponia. Y muchas vezes era testigo de todo esto el Santo, y dichoso Esposo.

Cuydaba Sãta Isabel d̃ socorrerlos.

Remediaba algunas vezes la necessidad Maria mandãdo à las criaturas.

433 Por ministerio de los Santos Angeles, eran socorridos tambien en algunas ocasiones por admirable modo: y para referir vno de los muchos milagros, que con ellos sucedieron à Maria Santissima, y Ioseph, se à de suponer, que la grandeza del animo, y la Fè, y liberalidad del Santo eran tan grandes, que nunca pudo entrar en su afecto, ni ademàn de codicia, ni solicitud alguna. Y aunque trabajaba de sus manos, y tambien la Diuina Esposa, jamàs pedian precio por la obra, ni dezian esto vale, ni me aueis de dar; porque hazian las obras, no por interès, sino por obediencia, y caridad de quien las pedia, y dexaban en su mano, que les diesse algun retorno, recibiendolo no tanto por precio, y paga, como por limosna graciosa. Esta era la santidad, y perfeccion, que aprendia S. Ioseph en la escuela del Cielo, que tenia en su casa. Y por este orden tal vez, porque no les recompensaban su trabajo, venian à estar necessitados, y faltarles la comida, y sustento à su tiempo, asta que el Señor la proueìa. Vn dia sucediò, que passada la hora ordinaria se hallaron sin tener cosa alguna que comer; y para dar gracias al Señor por este trabajo, y esperar que abriesse su poderosa mano, se estuvieron en oracion asta muy tarde, y en el interin los Santos Angeles les preuinieron la comida, y les pusieron la mesa, y en ella algunas frutas, y pan blanquissimo, y pezes; y sobre todo vn genero de guisado, ò conserba de admirable suauidad, y virtud. Y luego fueron al-

Otros erã socorridos por ministerio de los Angeles.

Maria, y Ioseph jamàs pidieron precio por la obra q̃ trabajaban.

Sucesso marauilloso.

Psalm. 144. *v.* 16.

Preuienenles la comida, y mesa los Angeles.

algunos de los Angeles à llamar à su Reyna, y otros à San Ioseph su Esposo. Salieron de sus retiros, y reconociendo el beneficio del Cielo, con lagrimas, y feruor dieron gracias al muy Alto, y comieron; y despues hizieron grandiosos Canticos de alabança.

434 Otros muchos sucessos semejantes à estos les passaban muy de ordinario à Maria Santissima, y à su Esposo; que como estaban solos, sin testigos de quien ocultar estas marauillas, no las recateaba el Señor con ellos, que eran los dispenseros de la mayor de las marauillas de su braço poderoso. Solo aduierto, que quando digo, como hazia la Diuina Señora Canticos de alabança, ò por si sola, ò junto con San Ioseph, y los Angeles, siempre se entienda eran Canticos nueuos; como el que hizo Ana la madre de Samuel, y el de Moyses, Ezequias, y otros Profetas, quando recibian algun beneficio grande de la mano del Señor. Y si vbieran quedado escritos, los que hizo, y compuso la Reyna de el Cielo, se pudiera hazer vn grande volumen, y de incomparable admiracion para el mundo.

Eran frequentes estos milagros.

Canticos de alabança que hizo Maria al Señor: en que forma, y numero.
1. Reg. 2. à v. 1.
Deuter. 32. à v. 1.
Exod. 15. à v. 1.
Isai. 12. & Isai. 38. v. 10.

DOCTRINA QVE ME DIO LA MISMA *Reyna, y Señora nuestra.*

435 HIja mia muy amada, quiero que muchas vezes sea renouada en ti la ciencia del Señor, y que tēga ciencia de voz en ti, para que conozcas, y conozcan los mortales el peligroso engaño, y peruerso juizio que hazen, como amadores de la mentira, en las cosas temporales, y visibles. Quien ay de los hombres, que no estè comprehendido en la fascinacion de la desmedida codicia? Todos comunmente ponen su confiança en el oro, y en los bienes temporales; y para acrecentarlos, empleā todo su cuydado en las fuerzas humanas: con que en este afàn ocupan la vida, y tiempo, que les fue dado, para merecer la felicidad, y descanso eterno. Y de tal manera se entregan à este penoso laberinto, y desvelo, como sino conocieran à Dios, ni su prouidencia: porque no se acuerdan de pedirle lo que desean, ni tampoco lo apetecen de manera, que lo pidan; y lo esperen de su mano. Y assi lo pierden todo; porque lo fian de la solicitud, de la mentira, y del engaño, en que libran el efecto de sus deseos terrenos. Esta ciega codicia es

Sap. 1. v. 7.
Psal. 4. v. 3.
Reprehensiō de la codicia de los mortales.
Sap. 4. n. 12.
Baruch. 3. v. 18.
Ibid. v. 17.
Psal. 48. v. 7.

raiz

1. *Ad Tim.* 6. v.10.
Es raiz de todos los males; y porque.
Pſal. 48. v. 13.

raiz de todos los males: porque en caſtigo ſuyo, indignado el Señor de tanta peruerſidad, dexa à los mortales, que ſe entreguen à tan fea, y ſeruil eſclauitud de codicia; y en ella ſe cieguen ſus entendimientos, y ſe endurezcan las voluntades. Y luego por mayor caſtigo aparta el Altiſsimo de ellos ſu viſta, como de objetos aborrecibles, y les niega ſu paternal proteccion; que es la vltima deſdicha en la vida humana.

Pſal. 138. à v. 6.
En que modo aparta Dios ſu viſta de los codicioſos.
Pſal. 80. v. 13.
Pſal. 48. v. 7.
Quanto pierden los q̃ codician.
Pſal. 17. v. 31.
Pſal. 32. v. 18.
Pſal. 9. v. 17.
Exemplo del deſinterês generoſo, y confiança en la prouidencia Diuina.

436 Y aunque es verdad, que de los ojos del Señor nadie ſe puede eſconder; pero quando los preuaricadores, y enemigos de ſu ley le deſobligan; de tal manera aleja de ellos ſu amoroſa viſta, y atencion de ſu prouidencia, que vienen à quedar en manos de ſu propio deſeo; y no conſiguen, ni alcançan los efectos del paternal cuydado, que tiene el Señor de aquellos, que ponen toda ſu confiança en èl. Los que la ponen en ſu propia ſolicitud, y en el oro que tocan, y ſienten, cogen el fruto de aquello que eſperaban. Pero lo que diſta el ſer Diuino, y ſu poder infinito de la vileza, y limitacion de los mortales, tãto diſtan los efectos de la humana codicia, de los de la prouidencia del Altiſsimo, que ſe conſtituye por amparo, y proteccion de los humildes, que fian en èl; porque à eſtos mira ſu Mageſtad con amor, y caricia; regàlaſe con ellos; ponelos en ſu pecho; y atiende à todos ſus deſeos, y cuydados. Pobres eramos mi Santo Eſpoſo Ioſeph, y yo, y padecimos à tiempos grãdes neceſsidades; pero ninguna fue poderoſa, para que en nueſtro coraçon entraſſe el contagio de la auaricia, ni codicia. Solo cuydabamos de la gloria del Altiſsimo, dexandonos à ſu fidelisſimo, y amoroſo cuydado. Y de eſto ſe obligò tanto, como as entendido, y eſcrito; pues por tan diuerſos modos remediaba nueſtra pobreza, aſta mandar à los eſpiritus Angelicos, q̃ le aſsiſten, nos proueyeſſen, y preparaſſen la comida.

Como à d ſer eſte deſinterês y cõfiança ſin ocioſidad, ni negligencia.
Pſal. 48. v. 7.
Luc. 8. v. 14.
Prou. 30. v. 8.
Eccl. 2. v. 11.

437 No quiero dezir en eſto, que los mortales ſe dexen con ocioſidad, y negligẽcia: antes es juſto, que trabajen todos; y en no hazerlo ay tambien ſu vicio muy reprehẽſible. Pero ni el ocio, ni el cuydado an de ſer deſordenados; ni la criatura à de poner ſu confiança en ſu propia ſolicitud; ni eſta à de ahogar, ni impedir el amor Diuino; ni à de querer mas de lo que baſta, para paſſar la vida con templança; ni ſe à de perſuadir, que para conſeguirlo le faltarà la proui-
den-

dencia de su Criador, ni quando le pareciere à la criatura q̄ tarda se à de afligir, ni desconfiar. Ni tampoco el que tiene abundancia, à de esperar en ella, ni entregarse al ocio, para oluidarse, que es hombre sugeto à la pena del trabajar. Y assi la abundãcia, como la pobreza se an de atribuir a Dios, para vsar dellas santa, y ordenadamente en gloria del Criador, y Gouernador de todo. Si los hombres se gouernassen con esta ciencia, à nadie faltaria la assistencia del Señor, como de Padre verdadero, y no fuera de escandalo al pobre la necessidad, ni al rico la prosperidad. De ti, hija mia, quiero la execucion de esta doctrina; y aũque en ti la doy à todos, especialmente la as de enseñar à tus subditas, para que no se turben, ni desconfien por las necessidades que padecieren, ni sean desordenadamente solicitas de la comida, y vestido, sino que confien del muy Alto, y se dexen à su prouidencia: porque si ellas le corresponden en el amor, yo les asseguro, que jamàs les faltarà lo que vbierẽ menester. Tambien las amonesta à que siempre sean sus conuersaciones, y platicas de cosas santas, y Diuinas, y en alabança, y gloria del Señor, segun la doctrina de sus Maestros, Escrituras, y santos libros; para que su conuersacion sea en los Cielos cõ el Altissimo, y conmigo, que soy su Madre, y Prelada, y con los Espiritus Angelicos, para q̄ sean como ellos en el amor.

Eccl. 31. v. 8. *Iob. 5. v. 7.* *Eccl. 11. v. 14.*

Quanto interessarian los hombres si se gouernassen por esta doctrina.

Aplicase à las Religiosas. *Matt. 6. v. 25.*

1. Petr. 1. v. 15.

Como deben ser sus conuersaciones. *Ad Philip. 3. v. 20.*

CAPITVLO VII.

PREVIENE MARIA SANTISSIMA LAS mantillas, y fajos para el Niño Dios con ardentissimo deseo de verle ya nacido de su vientre.

438 ESTaba ya muy adelante el Diuino preñado de la Madre del Eterno Verbo Maria Santissima, y para obrar en todo con plenitud de celestial prudencia, aunq̄ sabia que era preciso preuenir mantillas, y lo demàs necessario para el deseado parto, nada quiso disponer sin la voluntad, y orden del Señor, y de su Santo Esposo, para cumplir en todo con las leyes de sierua obediẽte, y fidelissima. Aunq̄ en aquello que era oficio solo de Madre, y Madre sola de su Hijo Santissimo, en quien ninguna criatura tenia parte, podia obrar por si sola, no lo hizo, sino que hablò à su Santo Esposo Ioseph, y le dixo: Señor mio, yà es tiempo de preuenir las cosas necessarias para el Nacimiento de mi Hijo

Pide la Madre de Dios licencia à S. Ioseph, para preuenir lo necessario para el Nacimiẽto de su Hijo.

„ jo Santiſsimo. Y aunque ſu Mageſtad infinita quiere ſer „ tratado como los hijos de los hombres, humillãdoſe à pa „ decer ſus penalidades; pero de nueſtra parte es razõ, que „ en ſu ſeruicio, y obſequio, en el cuidado de ſu niñez, y aſ- „ ſiſtencia moſtremos, q̃ le reconocemos por nueſtro Dios „ verdadero, Rey, y Señor. Si me dais licencia, començarè „ à diſponer los fajos, y mantillas para recibirle, y criarle. „ Yo tengo vna tela hilada de mi mano, que ſeruirà aora „ para los primeros pañales de lino; y vos, Señor, vuſcareis „ otra de lana, que ſea ſuaue, blãda, y de color humilde pa- „ ra las mantillas; que para mas adelãte yo le harè vna tu- „ nica inconſutil, y texida, que ſerà apropoſito. Y para que „ acertemos en todo, hagamos eſpecial oracion, pidiendo „ à ſu Alteza nos gouierne, encamine, y nos manifieſte ſu „ voluntad Diuina, demanera, que procedamos con ſu ma- „ yor agrado.

Tenia hilada de ſus manos vna tela de lino para los pañales.

439 „ Eſpoſa, y Señora mia, reſpondiò S. Ioſeph, ſi con la miſ- „ ma ſangre del coraçon fuera poſsible ſeruir à mi Señor, „ y Dios, y hazer lo que mãdais, yo me tuviera por ſatisfe- „ cho, y por dichoſo en derramarla con atrociſsimos tor- „ mentos; y en falta deſto, quiſiera tener grandes riquezas, „ y brocados con que ſeruiros en eſta ocaſion. Diſponed lo „ que fuere cõueniente, q̃ en todo quiero obedeceros como „ vueſtro ſieruo. Hizieron oracion, y à cada vno, ſingular- mente, reſpondiò el Altiſsimo con vna miſma voz, renouã- do la ciencia, y noticia, q̃ antes auia tenido la Soberana Se- ñora muchas vezes: porq̃ de nuebo dixo ſu Mageſtad à ella, „ y à ſu Eſpoſo Ioſeph: Yo è venido del Cielo à la tierra, pa „ ra leuantar la humildad, y humillar la ſoberuia, para hõ „ rar la pobreza, y deſpreciar las riquezas, à deshazer la „ vanidad, y fundar la verdad, y à hazer aprecio digno de „ los trabajos. Y por eſto es mi voluntad, q̃ en la humani- „ dad, q̃ è recibido, me trateis en lo exterior, como ſi fuera „ Hijo de entrambos, y en el interior me reconocereis por „ Hijo de mi Eterno Padre, y verdadero Dios, con la vene- „ racion, y amor, que como à hombre, y Dios ſe me debe.

Reſpueſta afectuoſa de S. Ioſeph.

Hazen oraciõ por el acierto.

Reſpueſta, q̃ el Verbo humanado les diò de como le auian de tratar.

440 Confirmados Maria Santiſsima, y Ioſeph con eſta voz Diuina en la ſabiduria con q̃ auian de proceder en la crian- ça del Niño Dios, confirieron el mas alto, y perfecto eſtilo de reuerenciarle como à ſu verdadero Dios infinito, que ſe à viſto en puras criaturas; y tratarle juntamente en los ojos del

Confieren el acuerdo Diuino de reuerenciarle como a Dios, y tratarlo en lo exterior como a Hijo.

del mundo, como si fuera Hijo de entrambos, pues assi lo pensarian los hombres, y lo queria el mismo Señor. Y este acuerdo, y mandato cumplieron con tanta plenitud, q̃ fue admiracion del Cielo; y adelãte dirè mas en esto. Determinaron assimismo, que en la esfera, y estado de su pobreza, era razon hazer en obsequio del Niño Dios, quanto fuesse possible, sin exceder, ni faltar; para que el Sacramento del Rey estuviesse oculto con el velo de la humilde pobreza, y el encendido amor que tenian, no quedasse frustrado en lo que podian executarle. Luego S. Ioseph, en recambio de algunas obras de sus manos, vuscò dos telas de lana, como la Diuina Esposa auia dicho; vna blanca, y otra de color mas morado, que pardo; entrãbas las mejores que pudo hallar: y de ellas cortò la Diuina Reyna las primeras mantillas para su Hijo Santissimo: y de la tela que ella auia hilado, y texido, cortò las camisillas, y sabanillas en que empañarle. Era esta tela muy delicada, como de tales manos, y la comẽçò desde el dia que entrò en su casa con S. Ioseph, con intento de lleuarla à ofrecer al Templo. Y aunque este deseo se comutò tan mejorado, con todo esso de la que sobrò, hechas las alhagitas del Niño Dios, cumpliò la ofrenda en el Templo Santo de Ierusalen. Todos estos aliños, y ropa necessaria para el Diuino parto, los hizo la gran Señora por sus manos, y los cosiò, y aderezò estando siempre de rodillas, y con lagrimas de incomparable deuocion. Preuino S. Ioseph flores, y yeruas, las que pudo hallar, y otras cosas aromaticas, de que la diligente Madre hizo agua olorosa mas que de Angeles, y rociando los fajos consagrados para la Hostia, y Sacrificio que esperaba, los doblò, y aliñò, y puso en vna caja, en que despues los lleuò consigo à Belen, como dirè adelante.

Infra n. 508. n. 508. n. 536. n. 545. & alibi frequenter.

Tob. 12. v. 7.

Mantillas para el Niño Dios se comprarò del trabajo de Ioseph.

Su color, y calidad.

Que tal era la tela de que le hizo Maria los paños.

Cõ que fin, y quando comẽçò Maria à labrarla.

Reuerẽcia, y deuocion con que labrò Maria estos aliños primeros de su Hijo.

Ad Ephes. 5. v. 2.

Infra n. 452.

441 Todas estas obras de la Princesa del Cielo Maria Santissima, se an de entender, y pesar no desnudas, y sin alma, como yo las refiero, sino vestidas de hermosura, llenas de santidad, y magnificencia, y en mayor colmo, y plenitud de perfeccion, que el humano juizio puede inuestigar: porque todas las obras de la sabiduria Diuina las trataba magnificamente, y como Madre de la misma sabiduria, y Reyna de todas las virtudes. Ofrecia el sacrificio de la nueba dedicacion, y Templo de Dios viuo en la humanidad Santissima de su Hijo, que auia de nacer al mundo. Conocia la

Como se an de considerar, y pesar estas obras de la Madre de Dios.

Psal. 95. v. 6.

2. Macab. 2. v. 9.

Exercicios interiores d'Maria en la Expectacion del parto.

2. *Paral.6.v.18.*

Soberana Señora mas que todo el resto de las criaturas la incomprehensible alteza del Mysterio de humanarse Dios, y baxar al mundo: y no incredula, sino admirada, con encendido amor, y veneracion, repetia muchas vezes lo que
,, Salomon fabricádo el Templo: Como serà possible, que
,, habite Dios con los hombres en la tierra? Si todo el Cie-
,, lo, y los Cielos de los Cielos son estrechos para recibi-
,, ros, quanto lo serà esta habitacion de la humanidad, que
,, se à fabricado en mis entrañas? Pero si aquel Templo, que siruiò tan solamēte para oir Dios las oraciones, que se ofrecian en èl, se fabricò, y dedicò con tan esplendido aparato de oro, plata, tesoros, y sacrificios; que haria la Madre del verdadero Salomon en la fabrica, y dedicacion del Templo viuo, donde habitaba corporalmente la plenitud, y verdadera Diuinidad del mismo Dios Eterno, y incomparable? Todo lo que en sombras contenian aquellos Sacrificios, y tesoros sin numero, que para el Templo figuratiuo se ofrecian, lo cumpliò Maria Santissima, no con preuenciones de oro, plata, ni brocados (que en este tiempo no vuscaba Dios estas ofrendas) sino con las virtudes heroycas, y con las riquezas de la gracia, y dones del Altissimo, con que hazia Canticos de alabança. Ofrecia holocaustos de su ardentissimo coraçon; discurria por todas las Escrituras Sagradas; y los Hymnos, Psalmos, y Canticos los aplicaba, y reducia à este Mysterio, añadiendo mucho mas. Las figuras antiguas las obraba verdadera, y misticamente con exercicio de las virtudes, y actos interiores, y exteriores. Combidaba, y llamaba à todas las criaturas, para que alabassen à Dios, y diessen honor, alabança, y gloria à su Criador, y le esperassen, para ser santificadas con su venida al mundo. En muchas de estas obras le acompañaba su felicissimo Esposo, y dichoso Ioseph.

3. *Reg. c. 6.7. & 8.*

Ad Colos. 2. v. 9.

Como cumpliò en la verdad lo figurado en la preparaciō, y dedicacion del Tēplo de Salomon.

Cumpliò verdadera, y misticamente las figuras antiguas.

442 Los altissimos merecimientos, que acomulaba la Princesa del Cielo con estos actos, y exercicios, y el agrado, y cōplacencia que en ellos recibia el Señor, no basta lengua, ni entendimiento humano, ò criado para explicarlo. Si el menor grado de gracia, que recibe qualquiera criatura con vn acto de virtud que exercite, vale mas, que todo el vniuerso; que valor de gracia alcançaria, la que no solo excediò à los antiguos sacrificios, ofrendas, holocaustos, y à todos los merecimientos humanos, sino à los de los supremos Serafines,

Merecimientos, que acumulò con estos exercicios.

nes, excediendoles mucho. Llegaban à tal extremo los afectos amorosos de la Diuina Señora, esperando à su Hijo, y Dios verdadero, para recibirle en sus braços, criarle à sus pechos, alimentarle de su mano, tratarle, y seruirle, adorandole hecho hombre de su misma carne, y sangre, que en este incendio dulcissimo de amor, se vbiera exalado, y resuelto, si con milagrosa assistencia del mismo Dios, no fuera preseruada de la muerte, y confortada, y corroborada su vida. Y muchas vezes la perdiera, si muchas no la conseruàra su Hijo Santissimo; porque de ordinario le miraba en su Virginal vientre, y con claridad Diuina veìa su humanidad vnida à la Diuinidad, y todos los actos interiores de aquella Santissima alma, el modo, y postura del cuerpo, y las oraciones que hazia por ella, por San Ioseph, y por todo el linage humano, y singularmente por los predestinados. Todos estos, y otros Mysterios conocia, y en la imitacion, y alabança, se inflamaba toda, como quien tenia encerrado en su pecho el fuego abrasador, que ilumina, y no consume.

Incendio incôparable de sus afectos en esta expectacion.

Admirable modo cô que veia al Hijo de Dios en su vientre.

Exod. 3. v. 2.

443 Entre tantos incendios de la Diuina llama, dezia algunas vezes, hablando con su Hijo Santissimo: Amor mio dulcissimo, Criador del vniuerso, quando gozaràn mis ojos de la luz de vuestro Diuino rostro? Quando se consagraràn mis braços en Altar de la Hostia, que aguarda vuestro Eterno Padre? Quando besarè como sierua, donde hollaren vuestras plantas, y llegarè como Madre al osculo deseado de mi alma, para que participe, con vuestro Diuino aliento, de vuestro mismo espiritu? Quando la luz inaccessible, que sois vos, Dios verdadero, de Dios verdadero, y lumbre de la lumbre, se manifestarà à los mortales, despues de tantos siglos, que os an tenido oculto à nuestra vista? Quando los hijos de Adan, cautiuos por sus culpas, conoceràn à su Redentor, veràn su salud, hallaràn entre si mismos à su Maestro, su hermano, y Padre verdadero? O luz de mi alma, virtud mia, querido mio, por quien viuo, muriendo! Hijo de mis entrañas, como harà oficio de Madre, la que no lo sabe hazer de esclaua, ni merece tal titulo? Como os tratarè yo dignamente, que soy vn gusanillo vil, y pobre? Como os seruirè, y administrarè, siendo vos la misma santidad, y bon-

Coloquios dulcissimos de Maria con su Diuino Hijo en la expectacion de su nacimiento.

Cant. 1. v. 1.

Ioan. 1. v. 9.

Bar. 3. v. 38.

1. *Ad Tim.* 3. v. 16.

Isai. 52. v. 10.

Isai. 30. v. 20.

Admirable humildad de la Madre de Dios.

,, bondad infinita, y yo polbo, y ceniza? Como osarè ha-
,, blar en vuestra presencia, ni estar ante vuestro Diuino
,, acatamiento? Vos Dueño de todo mi ser, que me escogis-
,, teis, siendo pequeña entre las demàs hijas de Adan, go-
,, uernad mis acciones, encaminad mis deseos, y inflamad
,, mis afectos, para que en todo acierte à daros gusto, y a-
,, grado. Y que harè yo, bien mio, si de mis entrañas salis
,, al mundo à padecer afrentas, y morir por el linage hu-
,, mano, sino muero con vos, y os acompaño al sacrificio,
,, siendo mi ser, y mi vida? Quite la mia la causa, y moti-
,, uo, que à de quitar la vuestra; pues tan vnidas estàn. Me-
,, nos bastarà, que vuestra muerte, para redimir al mundo,
,, y millares de mūdos: muera yo por vos, y padezca vues-
,, tras ignominias; y vos, con vuestro amor, y luz santifi-
,, cad al mundo, y alumbrad las tinieblas de los mortales.
,, Y sino es possible reuocar el decreto del Eterno Padre,
,, para q̃ sea la redencion copiosa, y quede satisfecha vues-
,, tra excessiua caridad; recibid mis afectos, y tenga yo
,, parte en todos los trabajos de vuestra vida; pues sois mi
,, Hijo, y Señor.

Cuchillo de dolor, que atrauesaba su coraçon cōsiderando, que nacia su Hijo para padecer y morir.

Psal. 129. v. 7. *Ad Ephes. 2. v. 4.*

444 *Esth. 2. v. 9.* La variedad de estos, y otros afectos dulcissimos, hazian hermosissima à la Reyna de los Cielos en los ojos del Principe de las eternidades, que tenia en el Talamo de su Virginal vientre. Y todos se solian mouer conforme à las acciones de aquella humanidad Santissima deificada; porque las miraba la digna Madre, para imitarlas. Y tal vez el Niño Dios en aquella sagrada caberna se ponia de rodillas, para orar al Padre: otras en forma de Cruz, como ensayādose para ella. Y desde alli (como desde el supremo Trono de los Cielos lo haze aora) miraba, y conocia con la ciencia de su alma Santissima todo lo que aora conoce, sin que se le escondiesse criatura alguna presente, passada, ni futura con todos sus pensamientos, y mouimientos; y à todos atendia como Maestro, y Redentor. Y como todos estos Mysterios eran manifiestos à su Diuina Madre, y para corresponder à esta ciencia, estaba llena de gracias, y dones celestiales; obraba en todo con tan alta plenitud, y santidad, que no ay palabras, para que la humana capacidad pueda explicarlo. Pero si nuestro juizio no està peruertido, y nuestro coraçon no es de piedra insensible, y duro, no serà possi-

Correspōdiā los afectos de Maria à las acciones de Christo en su vientre q̃ miraba.

Acciones de Christo en el vientre de su Madre.

ſible, que à la viſta, y al toque de tan eficazes, como admirables obras, no ſe halle herido de dolor amoroſo, y rendido agradecimiento.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Santiſsima Maria.*

445 DE eſte capitulo quiero, hija mia, quedes aduertida de la decencia con que ſe an de tratar todas las coſas conſagradas, y dedicadas al Diuino culto: y aſsimiſmo quede reprehendida la irreuerencia cō que los miſmos Miniſtros del Señor le ofenden en eſte deſcuydo. Y no deben deſpreciar, ni oluidar el enojo que tiene ſu Mageſtad contra ellos, por la groſſera deſcorteſia, y ingratitud con que tratan los ornamentos, y coſas ſagradas, que de ordinario tienen entre las manos ſin atencion, ni reſpecto alguno. Y mucho mayor es la indignacion del Altiſsimo, con los que tienen frutos, y eſtipendios de ſu ſangre precioſiſsima, y los gaſtan, y conſumen en vanidades, y torpezas, ò coſas profanas, y menos decentes. Buſcan para ſus regalos, y comodidades lo mas precioſo, y eſtimable; y para el culto, y honra del Señor, aplican lo mas groſſero, deſpreciado, y vil. Y quando eſto ſucede, en eſpecial en los lienços, que tocan al cuerpo, y ſangre de mi Hijo Santiſsimo, como ſon los Corporales, y Purificadores, quiero, que entiendas, como los Santos Angeles, que aſsiſten al Eminente, y Altiſsimo Sacrificio de la Miſſa, eſtàn como corridos, y deſvian la viſta de ſemejantes Miniſtros, y ſe admiran, de que tenga el todo Poderoſo tan largo ſufrimiēto con ellos, y que diſsimule ſu oſſadia, y deſacato. Y aunque no todos le cometen en eſto, pero ſon muchos; y pocos los que ſe ſeñalan en demoſtracion, y cuydado del culto Diuino, y tratan en lo exterior las coſas Sagradas con mas reſpecto: pero eſtos ſon los menos, y aun entre ellos no todos lo hazen con intencion recta, y por la reuerencia debida, ſino por vanidad, y otros fines terrenos: demanera, que vienen à ſer muy raros los que puramente, y con animo ſencillo adorā al Criador en eſpiritu, y verdad.

> *Decencia cō que ſe deben tratar las coſas ſagradas.*
> *Enojo d Dios cō los Miniſtros que faltan à ella.*
> *Su indignació cōtra los que gaſtā mal las rentas Ecleſiaſticas.*
> *Horror que cauſa à los Sātos Angeles la indecencia en los paños, q̃ tocan en el Altar al S. Sacramento.*
> *Quan frequēte es eſta irreuerencia.*
> *Ioan. 4. v. 24.*
> *Quā mala correſpondēcia à Dios es eſta indecencia en las coſas de ſu culto.*

446 Conſidera, cariſsima, que podrèmos ſentir, los que eſtamos à la viſta del ſer incomprehenſible del Altiſsimo, y conocemos, que ſu bondad inmenſa criò à los hombres, para que

Eccl. 17. v. 8. que le adorassen, y diessen reuerencia, y culto; y para esso *Ibid. v. 7.* les dexò esta ley en la misma naturaleza, y les entregò to- *Ibid. v. 3. & 4* do el resto de las criaturas graciosamente: y luego miramos la ingratitud con que ellos corresponden à su Criador inmenso; pues las mismas cosas, que reciben de su liberal *Malac. 1. v. 8.* mano, se las regatean, para honrarle; y para esto eligen lo mas vil, y desechado, y para sus vanidades lo mas precioso, y estimable. Esta culpa es poco aduertida, y conocida; y assi quiero, que tu no solo la llores con verdadero dolor; pero que la recompenses en lo que te fuere possible, mientras fueres Prelada. Dà lo mejor al Señor, y aduierte à tus Religiosas, que con sencillo, y deuoto coraçon se ocupen en el aliño, y limpieza de las cosas sagradas: y no solo en las de su Conuento, pero trabajando, por hazer lo mismo para las Iglesias pobres, que tienen falta de Corporales, y otras alhajas de ornamentos. Y tengan segura cõfiança, que les pagarà el Señor este santo zelo de su culto Sagrado, y remediarà su pobreza, y acudirà como Padre à las necessidades del Conuento; que nunca por esto vendrà à mayor pobreza. Este es el oficio mas propio, y legitimo de las esposas de Christo; y en èl debian exercitarse el tiempo que les sobra, despues del Coro, y otras obligaciones de la obediencia. Y si todas las Religiosas tomàran de intento estas ocupaciones tan honestas, loables, y agradables à Dios, nada les faltàra para la vida; y en la tierra formàran vn estado Angelico, y celestial. Y porque no quieren atender à este obsequio del Señor, se conuierten muchas, dexadas de su mano à tan peligrosas libiandades, y distracciones, que por abominables à mis ojos no quiero, que las escribas, ni las pienses, saluo para llorarlas con lo intimo del coraçon, y pedir à Dios el remedio de pecados, que tanto le irritan, ofenden, y desagradan.

Exortacion à las Religiosas para que la recõpensen, trabajando para las Iglesias pobres.

Quan propia es esta ocupacion de las esposas d Christo.

Quan vtil les seria.

447 Mas porque mi voluntad, con especiales razones se inclina à mirar amorosamente à las Monjas de tu Conuento, quiero, que en mi nombre, y de mi parte las amonestes, y compelas con amorosa fuerza, para que siempre viuan retiradas, y muertas al mundo, con inuiolable oluido de todo lo que ay en èl; y que entre si mismas sea su trato en el Cielo, y en las cosas Diuinas; y que sobre toda estimacion conseruen la paz, y caridad intacta, que tantas vezes les amonestas. Y si en esto me obedecieren, yo les ofrezco mi pro-

Exortaciõ de especial amor de la Madre de Dios à las Religiosas de el Conuẽto d la Cõcepcion de Agreda.

Ad Phil. 3. v. 20.

Promessa de gran cõsuelo.

proteccion eterna, y me constituyò por su Madre, amparo, y defensa, como lo soy tuya, y les ofrezco asimismo mi continua, y eficaz intercession con mi Hijo Santissimo, si no me desobligaren. Para todo esto les persuadiràs siempre à mi especial deuocion, y amor, y que le escriban en su coraçon: que con esta fidelidad de su parte, alcançaràn todo lo que tu deseas, y mas que yo harè con ellas. Para que con alegria se ocupen promptas en las cosas del culto Diuino, y tomen por su cuenta todo lo que à esto pertenece; acuerdales lo que yo hazia para seruicio de mi Hijo Santissimo, y del Templo. Quiero, que entiendas, que los Sãtos Angeles se admiran del zelo, cuydado, y atencion, y limpieza con que trataba todas las cosas, que auian de seruir à mi Hijo, y Señor. Y esta solicitud amorosa, y reuerente, preuino en mi todo lo que era necessario para su criança, sin que jamàs me faltasse (como algunos piensan) con que cubrirle, y seruirle, como entenderàs en toda esta Historia: porque no cabia en mi prudencia, y amor ser negligente, ò inaduertida en esto.

Exemplo en lo que hazia la Madre de Dios con lo q̃ seruia à su Hijo.

CAPITVLO VIII.

PVBLICASE EL EDICTO DEL EMPERADOR *Cesar Augusto de empadronar todo el Imperio; y lo que hizo San Ioseph quando lo supo.*

448 DEterminado estaba por la voluntad inmutable de el Altissimo, que el Vnigenito del Padre naciera en la Ciudad de Belen: y en virtud de este Diuino decreto, lo profetizaron, mucho antes de cumplirse, los Santos, y Profetas antiguos; porque la determinacion de la voluntad del Señor absoluta, siempre es infalible, y faltaràn los Cielos, y la tierra, antes que se dexe de cumplir; pues nadie puede resistir à ella. La execucion de este decreto inmutable dispuso el Señor por medio de vn Edicto, que publicò el Emperador Cesar Augusto en el Imperio Romano, para que, como refiere San Lucas, se escribiesse, ò numerasse todo el Orbe. Estendiase entonces el Imperio Romano à la mayor parte de lo que se conocia del Orbe, y por esso se llamaban Señores de todo el mundo, no haziendo quenta de lo demàs. Y esta descripcion era confessarse todos vassallos

Decreto Diuino de q̃ nacerà en Belen Christo.
Miche. 5. v. 2.
Ierem. 30. v. 9.
Ezech. 34. v. 24.
Matth. 24. v. 35.
Esth. 13. v. 9.
El Edicto del Emperador, medio de su execucion.
Luc. 2. v. 1.

Qual era la descripcion q̃ mãdaba el Edicto.
Ibid. v.3.

llos del Emperador, y tributarle cierto censo, como à Señor natural, en lo temporal: y para este reconocimiento acudia cada vno à escribirse en el Registro comũ de su propia Ciudad. Llegò este Edicto à Nazareth, y à noticia de San Ioseph, y voluiendo à su casa (auialo oìdo fuera della) afligido, y contristado, refiriò à su Diuina Esposa lo que passaba con la nouedad del Edicto.

Razones con que lo consolò la Virgen.
Eccl.22.v.28.

La prudentissima Virgen respondiò: No os ponga en esse cuydado, Señor mio, „ y Esposo, el Edicto del Emperador terreno, que todos „ nuestros sucessos estàn por cuenta del Señor, y Rey de el „ Cielo, y tierra; y su prouidencia nos assistirà, y gouer- „ narà en qualquier caso. Dexemonos en su confiança, que „ no serèmos defraudados.

449 No lo comunicò lo que sabia desta disposicion Diuina, y porque.
Prou.3.v.7.

Estaba Maria Santissima capaz de todos los Mysterios de su Hijo Santissimo, y sabìa ya las Profecias, y el cumplimiento de ellas, y que el Vnigenito del Padre, y suyo auia de nacer en Belen, como Peregrino, y pobre. Pero nada de todo esto manifestò à San Ioseph: porque sin orden del Señor no declaraba su secreto. Y lo que no se le mandaba dezir, todo lo callaba con admirable prudencia, no obstante el deseo de consolar à su fidelissimo, y Santo Esposo Ioseph; porque se queria dexar à su gouierno, y obediencia, y no proceder como prudente, y sabia consigo misma, contra el consejo del Sabio. Trataron luego de lo que debian hazer; porque ya se acercaba el parto de la Diuina Señora, estando

Discurso de S. Ioseph en la ocasion de la cercania de el parto, y la obligacion d el Edicto.

No era obligacion q̃ Maria fuesse à Belen, mas no se atreuia à dexarla.

Pidela q̃ cõsulte al Señor

„ su preñado tan adelante, y San Ioseph le dixo: Reyna del „ Cielo, y tierra, y Señora mia, sino teneis orden del Al- „ tissimo para otra cosa, pareceme forçoso, que yo vaya à „ cumplir con este Edicto del Emperador. Y aunque basta- „ ria ir solo; (porque à las cabeças de las familias les com- „ pete esta legacia) no me atreuerè à dexaros, sin assistir à „ vuestro seruicio, ni yo viuirè sin vuestra presencia, ni tẽ- „ drè vn punto de sossiego, estando ausente; no es possi- „ ble, que mi coraçon se aquiete sin veros. Para que vais „ conmigo à nuestra Ciudad de Belen, donde nos toca esta „ professiõ de la obediẽcia del Emperador, veo que vues- „ tro Diuino parto està muy cerca: y assi por esto, como „ por mi gran pobreza, temo poneros en tan euidente ries- „ go. Si os sucediesse el parto en el camino con descomodi- „ dad, y no poderla reparar, seria para mi de incompara- „ ble desconsuelo. Este cuydado me aflige. Suplicoos, Se-

ñora

,, ñora mia, lo presenteis delante del Altissimo, y le pidais
,, oya mis deseos, de no apartarme de vuestra compa-
,, ñia.

450 Obedeciò la humilde Esposa à lo que ordenaba San Io-
seph; y aunque no ignoraba la voluntad Diuina, tampoco
quiso omitir esta accion de pura obediencia, como subdita
obsequentissima. Presentò al Señor la voluntad, y deseos
,, de su fidelissimo Esposo; y respõdiòle su Magestad: Ami- Respuesta del Señor, en que ordenò la jornada de los dos Esposos.
,, ga, y Paloma mia, obedece à mi sieruo Ioseph en lo que
,, te à propuesto, y desea. Acompañale en la jornada: Yo
,, serè contigo, y te assistirè con paternal amor, y protec-
,, cion en los trabajos, y tribulaciones, que por mi padece-
,, ràs; y aunque seràn muy grandes, te sacarà gloriosa de
,, todas mi braço poderoso. Tus passos seràn hermosos en Cant. 7. v. 1.
,, mis ojos: no temas, y camina; porque esta es mi volun-
,, tad. Luego mandò el Señor à vista de la Diuina Madre Acõpañamiẽto d Angeles que la dispuso.
à los Angeles Santos de su guarda con nueba intimacion, y
precepto, que la siruiessen en aquella jornada con especial
assistencia, y aduertido cuydado, segun los magnificos, y
misteriosos sucessos, que se le ofrecerian en toda ella. Sobre
los mil Angeles, que de ordinario la guardaban, mandò el
Señor a otros nueue mil mas, que assistiessen à su Reyna, y
Señora, y la siruiessen desuerte, que la acompañassen to- Fueron diez mil los destinados para esta jornada.
dos diez mil juntos, desde el dia que començasse la jorna-
da. Assi lo cumplieron todos, como fidelissimos sieruos, y
Ministros del Señor, y la siruieron, como adelante dirè. Infra à n. 456. vsque ad n. 461 à n. 470. num. 589. n. 619. n. 622. n. 631. n. 634. & alibi.
La gran Reyna fue renouada, y preparada con nueua luz
Diuina, en que conociò nueuos Mysterios de los trabajos,
que se le ofrecerian, nacido el Niño Dios, con la persecu-
cion de Herodes, y otros cuydados, y tribulaciones, que
sobreuendrian. Para todo ofreciò su inuicto coraçon pre- Matth. 2. v. 16.
parado, y no turbado, y diò gracias al Señor por todo lo Psal. 107. v. 2.
que en ella obraba, y disponia.

451 Voluiò la gran Reyna del Cielo con la respuesta à S. Io-
seph, y le declarò la voluntad del Altissimo, de que le obe-
deciesse, y acompañasse en su jornada à Belen. Quedò el
Santo Esposo lleno de nuebo jubilo, y consuelo; y recono-
ciendo este gran fauor de la mano del Señor, le diò gracias
con profundos actos de humildad, y reuerencia. Y hablan-
,, do à su Diuina Esposa, le dixo: Señora mia, y causa de
,, mi alegria, de mi felicidad, y dicha, solo me resta do-
ler-

Sentimiento de Ioseph de no tener caudal, para que fuesse con conueniencia Maria.

Fiò enlos deudos, q̃ en Belen tenia.

,, lerme en este viage de los trabajos que en èl aueis de pa-
,, decer, por no tener caudal para vencerlos, y lleuaros con
,, la comodidad que yo quisiera preueniros, para la Pere-
,, grinacion. Pero deudos, y conocidos, y amigos hallarè-
,, mos en Belen de nuestra Familia; y espero nos recibiràn
,, con caridad; y alli descansareis de la molestia del cami-
,, no, si lo dispone el Altissimo, como yo vuestro sieruo lo
,, deseo. Era verdad, que el Santo Esposo Ioseph lo preue-
nia assi con su afecto: mas el Señor tenia dispuesto, lo que èl entonces ignoraba; y porque se le frustraron sus deseos, sintiò despues mayor amargura, y dolor, como se verà. No declarò Maria Santissima à Ioseph, lo que en el Señor tenia preuisto del Mysterio de su Diuino parto, aunque sabia no sucederia lo que èl pensaba: pero antes bien animandole,

Razones con que lo alentò Maria.

Psal. 17. v. 31.

Psal. 54. v. 23.

,, le dixo: Esposo, y Señor mio, yo voy con mucho gusto
,, en vuestra compañia, y harèmos la jornada como pobres
,, en nombre del Altissimo; pues no desprecia su Alteza la
,, misma pobreza, que viene à vuscar con tanto amor. Y
,, supuesto serà su proteccion, y amparo con nosotros en
,, la necessidad, y en el trabajo, pongamos en ella nuestra
,, confiança. Y vos, Señor mio, poned por su cuenta todos
,, vuestros cuydados.

452 Determinaron luego el dia de su partida, y el Santo Esposo con diligẽcia saliò por Nazareth à vuscar alguna vestezuela, en que lleuar à la Señora del mundo: y no facilmente pudo hallarla, por la mucha gente que salia à diferentes Ciudades à cumplir con el mismo Edicto del Emperador. Pero despues de muchas diligencias, y penoso cuydado, hallò San Ioseph vn jumentillo humilde, que si pudieramos llamarle dichoso, lo auia sido entre todos los animales irracionales; pues no solo lleuò à la Reyna de todo lo criado, y en ella al Rey, y Señor de los Reyes, y Señores, pero despues se hallò en el Nacimiento del Niño, y diò à su Criador el obsequio, que los hombres le negaron, como adelante se dirà. Preuinieron lo necessario para el viage, que fue jornada de cinco dias, y era la recamara de los Diuinos caminantes con el mismo aparato, que lleuaron en la primera Peregrinacion, que hizieron à casa de Zacharias, como arriba se dixo libro tercero, capitulo quinze, num. 196. porque solo llebaban pan, fruta, y algunos pezes, que era el ordinario manjar, y regalo de que vsaban.

Preuino San Ioseph vn jumentillo para lleuar à la Virgen.

Isai. 1. v. 3.

Infra n. 485.

Pobre alimẽto que llebarõ para el viage.

Y

Y como la prudentissima Virgen tenia luz de que tardaria mucho tiempo en boluer à su casa; no solo lleuò consigo las mantillas, y fajos para su Diuino parto, pero dispuso las cosas con disimulacion, demanera, que todas estuviessen al intento de los fines del Señor, y sucessos que esperaba: y dexaron encargada su casa, à quien cuydasse de ella, mientras boluian.

Preuino Maria lo necessario para los sucessos que esperaba.

453 Llegò el dia, y hora de partir para Belen; y como el fidelissimo, y dichoso Ioseph, trataba ya con nueua, y suma reuerencia à su Soberana Esposa, andaba como vigilante, y cuydadoso sieruo inquiriendo, y procurando, en que darle gusto, y seruirla: y le pidiò con grande afecto, le aduirtiesse de todo lo que deseaba, y que èl ignorasse para su agrado, descanso, alibio, y dar beneplacito al Señor, que llebaba en su vientre Virginal. Agradeciò la humilde Reyna estos afectos Santos de su Esposo, y remitiendolos à la gloria, y obsequio de su Hijo Santissimo, le consolò, y animò para el trabajo del camino, con assegurarle de nueuo el agrado que tenia su Magestad de todos sus cuydados; y que recibiessen con igualdad, y alegria del coraçon las penalidades, que como à pobres se les seguirian en la jornada. Para darle principio se hincò de rodillas la Emperatriz de las Alturas, y pidiò à San Ioseph, le diesse su bendicion. Y aunque el Varon de Dios se encogiò mucho, y dificultò el hazerlo por la dignidad de su Esposa, pero ella venciò en humildad, y le obligò, à que se la diesse. Hizolo San Ioseph con gran temor, y reuerencia; y luego con abundantes lagrimas se postrò en tierra, y le pidiò, le ofreciesse de nueuo à su Hijo Santissimo, y le alcançasse perdon, y su Diuina gracia. Con esta preparacion partieron de Nazareth à Belen en medio del Inuierno, que hazia el viage mas penoso, y desacomodado. Pero la Madre de la vida, q̃ la llebaba en su vientre, solo atendia à sus Diuinos efectos, y reciprocos coloquios, mirandole siempre en su Talamo Virginal, imitandole en sus obras, y dandole mayor agrado, y gloria, que todo el resto de las criaturas juntas.

Solicitud de S. Ioseph en el seruicio de su Esposa.

Alientale Maria para los trabajos de la jornada.

Pidele la bendició para començarla.

Reuerécia de S. Ioseph à la Madre de Dios.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA Santissima Maria.

454 HIja mia, en todo el discurso de mi vida, y en cada vno de los capitulos, y Mysterios que vàs escribiendo, conoceràs la Diuina, y admirable prouidencia del Altissimo, y su paternal amor para cõmigo su humilde sierua. Y aunque la capacidad humana no puede dignamente penetrar, y ponderar estas obras admirables, y de tan alta sabiduria; pero debe venerarlas cõ todas sus fuerzas, y disponerse para mi imitacion, y para la participaciõ de los fauores, que el Señor me hizo. Porque no an de imaginar los mortales, que solo en mi, y para mi se quiso mostrar Dios Santo, Poderoso, y bueno infinitamente: y es cierto, que si alguna, y todas las almas se entregassen del todo à la disposicion, y gouierno de este Señor, conocieran luego con experiencia aquella misma fidelidad, puntualidad, y suauissima eficacia con que disponia su Magestad conmigo todas las cosas, que tocaban à su gloria, y seruicio: y tãbien gustarian aquellos dulcissimos efectos, y mouimientos Diuinos, que yo sentia con el rendimiento que tenia à su Santissima voluntad; y no menos recibirian respectiuamente la abundancia de sus dones, que como en vn pielago infinito estàn casi represados en su Diuinidad. Y de la manera, que si al peso de las aguas del mar se les diesse algun cõducto, por donde segun su inclinacion hallassen despedida, correrian con inuencible impetu; assi procederian la gracia, y beneficios del Señor sobre las criaturas racionales si ellas diessen lugar, y no impidiessen su corriente. Esta ciencia ignorã los mortales: porque no se detienen à pensar, y considerar las obras del Altissimo.

Deben las almas disponer se à la imitaciõ de Maria.

Experimẽtarian quan bueno es Dios para todos, si se entregassen à su disposiciõ.

Quanto se comunicaria Dios à las almas si ellas no pusieran obice.

455 De ti quiero que la estudies, y escribas en tu pecho; y que assimismo aprendas de mis obras el secreto que debes guardar de tu interior, y lo que en èl tienes; y la promptа obediencia, y rendimiento à todos, anteponiendo siempre el parecer ageno a tu dictamen propio. Pero esto à de ser, de manera, que para obedecer à tus Superiores, y Padres espirituales as de cerrar los ojos, aunque conozcas, que en alguna cosa, que te mandan à de suceder lo contrario: como sabia yo, que no seria lo que mi Santo Esposo Ioseph esperaba, sucederia en la jornada de Belen. Y si es-

Liciones d la Madre de Dios. De la guarda del interior. De la obediẽcia ciega.

to

to te mandasse otro inferior, ò igual, calla, y dissimula, y executa todo lo que no fuere culpa, ò imperfeccion. Oye à todos con silencio, y aduertencia, para que aprendas. En hablar seràs muy tarda, y detenida, que esto es ser prudente, y aduertida. Tambien te acuerdo de nueuo, que para todo lo que hizieres, pidas al Señor te dè su bendicion, para que no te apartes de su Diuino beneplacito. Y si tuvieres oportunidad, pide tambien licencia, y bendicion à tu Padre espiritual, y Maestro: porque no te falte el gran merecimiento, y perfeccion de estas obras, y me dès a mi el agrado que de ti deseo.

De la guarda de la lengua.

Del rendimiẽto à Dios, y al Padre espiritual.

CAPITVLO IX.

LA IORNADA QVE MARIA SANTISSIma hizo de Nazareth à Belen en compañia de el Santo Esposo Ioseph; y los Angeles que le assistian.

456 PArtieron de Nazareth para Belen Maria purissima, y el glorioso San Ioseph, à los ojos del mundo tan solos como pobres, y humildes Peregrinos, sin que nadie de los mortales los reputasse, ni estimasse mas de lo que con èl tienen grangeado la humildad, y pobreza. Pero, ò admirables Sacramentos del Altissimo ocultos à los soberuios, y inescrutables para la prudencia carnal! No caminaban solos pobres, ni despreciados; sino prosperos, abundantes, y magnificos. Eran el objeto mas digno del Eterno Padre, y de su amor inmenso, y lo mas estimable de sus ojos. Llebaban consigo el tesoro del Cielo, y de la misma Diuinidad. Venerabalos toda la Corte de los Ciudadanos Celestiales. Reconocian todas las criaturas insensibles la viua, y verdadera Arca del Testamento, mejor que las aguas de el Iordan à su figura, y sombra; quando corteses se diuidieron, para hazerle franco el passo à ella, y à los que la seguian. Acompañaronlos los diez mil Angeles, que arriba dixe, numero 450. fueron señalados por el mismo Dios, para que siruiessen à su Magestad, y à su Santissima Madre en toda esta jornada. Estos esquadrones Celestiales iban en forma humana visible para la Diuina Señora, mas refulgentes cada

De quan diuersa pompa fue en la verdad esta jornada, que lo que à los ojos del mũdo parecia.

Matth. 11. v. 25.

Ad Colos. 2. v. 3.

Reuerẽcia de las criaturas insensibles.

Iosue 3. v. 16.

Acõpañamiẽto d diez mil Angeles en forma visible.

da vno, que otros tantos Soles, haziendola escolta. Y ella iba en medio de todos mas guarnecida, y defendida, que el lecho de Salomon con los sesenta valentissimos de Israel, que ceñidas las espadas le rodeaban. Fuera de estos diez mil Angeles assistian otros muchos, que baxaban, y subian à los Cielos, embiados del Padre Eterno à su Vnigenito humanado, y à su Madre Santissima, y de ellos voluian con las Legacias que eran embiados, y despachados.

Cant. 3. v. 7. Vsitas, y Legacias de otros muchos.

457 Con este Real aparato oculto à los mortales, caminaban Maria Santissima, y Ioseph seguros de que à sus pies no les ofenderia la piedra de la tribulacion; porque mandò à sus Angeles el Señor, que los lleuassen en las manos de su defensa, y custodia. Y este mandato cumplian los Ministros fidelissimos, siruiendo como vassallos à su gran Reyna, con admiracion de alabança, y gozo, viendo recopilados en vna pura criatura tantos Sacramentos juntos, tales perfecciones, grandezas, y tesoros de la Diuinidad; y todo con la dignidad, y decencia, que aun à su misma capacidad Angelica excedia. Hazian nueuos Canticos al Señor, contemplandole sumo Rey de gloria, descansando en su reclinatorio de oro; y à la Diuina Madre, ya como carroça incorruptible, y viua; ya como espiga fertil de la tierra prometida, que encerraba el grano viuo; ya como naue rica de el Mercader, que le llebaba à que naciera en la casa de el pan, para que muriendo en la tierra, fuesse multiplicado en el Cielo. Duròles cinco dias la jornada, que por el preñado de la Madre Virgen, ordenò su Esposo lleuarla muy despacio. Y nunca la Soberana Reyna conociò noche en este viage; porque algunos dias, que caminaban parte de ella, despedian los Angeles tan grande resplandor, como todas las luminarias del Cielo juntas, quando al medio dia tienen su mayor fuerza en la mas clara serenidad. Y de este beneficio, y de la vista de los Angeles gozaba San Ioseph en aquellas horas de las noches; y entonces se formaba vn Coro Celestial de todos juntos, en que la gran Señora, y su Esposo alternaban con los Soberanos Espiritus admirables Canticos, y Hymnos de alabança, con que los campos se conuertian en nueuos Cielos. Y de la vista, y resplandor de sus Minis-

Psal. 90. v. 12. Obsequios de los Angeles à Maria, y su Hijo en esta jornada.

Psal. 23. v. 10. *Cant. 3. v. 9.* *Leuit. 23. v. 10.* *Prou. 31. v. 14.* *Ioan. 12. v. 24.* Durò el viage cinco dias.

Caminādo de noche, no la conociò Maria por la luz que despediā los Angeles.

Gozaba Ioseph de este fauor.

nistros, y vassallos gozò la Reyna en todo el viage, y de dulcissimos coloquios interiores, que tenia con ellos.

458 Con estos admirables fauores, y regalos mezclaba el Señor algunas penalidades, y molestias, que se ofrecian à su Diuina Madre en el viage. Porque el concurso de la gente en las posadas, por los muchos que caminaban con la ocasion del Imperial Edicto, era muy penoso, y incomodo para el recato, y modestia de la purissima Madre, y Virgen, y para su Esposo: porque como pobres, y encogidos eran menos admitidos, que otros, y les alcançaba mas descomodidad, que à los muy ricos; que el mundo gouernado por lo sensible, de ordinario distribuye sus fauores al reuès, y con acepcion de personas. Oìan nuestros Santos Peregrinos repetidas palabras asperas en las posadas adonde llegaban fatigados; y en algunas los despedian como à gente inutil, y despreciable; y muchas vezes admitian à la Señora del Cielo, y tierra en vn rincon de vn portal; y otras aun no le alcançaba, y se retiraban ella, y su Esposo à otros lugares mas humildes, y menos decentes en la estimacion del mundo: pero en qualquiera lugar por contemptible que fuesse, estaba la Corte de los Ciudadanos del Cielo con su Rey Supremo, y Reyna Soberana; y luego todos la rodeaban, y encerraban, como en vn impenetrable muro, con que el Talamo de Salomon estaba seguro, y defendido de los temores nocturnos. Y su fidelissimo Esposo Ioseph, viendo à la Señora de los Cielos tan guarnecida de sus Exercitos Diuinos, descansaba, y dormia: porque ella tambien cuydaba de esto, para que se alibiasse algo de el trabajo de el camino. Y ella se quedaba en coloquios Celestiales con los diez mil Angeles, que le asistian.

Penalidades que padecieron en el viage por la desestimació de los hombres.

Lugáres humildes en que se recogian.

Como los ilustra la Corte de los Angeles, guardando à su Reyna. *Cant. 3. à v. 7.*

459 Aunque Salomon en los Cantares comprehẽdiò grandes Mysterios de la Reyna del Cielo por diuersas metaforas, y similitudes; pero en el capitulo tercero hablò mas expressamente, de lo que sucediò à la Diuina Madre en el preñado de su Hijo Santissimo, y en esta jornada, que hizo para su sagrado parto; porque entonces fue quando se cumpliò à la letra todo lo que alli se dize del lecho de Salomon, de su carroça, y reclinatorio de oro, de la guarda, que le puso de los fortissimos de Israel, que gozan de la vision Diui-

En los sucessos del preñado, y esta jornada de Maria se cumpliò à la letra el capit. 3. de los Cantares. *Cant. 3.*

na, y todo lo demàs, que contiene aquella profecia, cuya inteligencia vasta auerla apuntado en lo que se à dicho, para conuertir toda mi admiracion al Sacramento de la Sabiduria infinita en estas obras tan venerables para la criatura. Quien avrà de los mortales tan duro, que no se ablande su coraçon? O tan soberuio, que no se cōfunda? O tan inaduertido, que no se admire de ver vna marauilla compuesta de tan varios, y contrarios extremos? Dios infinito, y verdaderamente oculto, y abscondido en el Talamo Virginal de vna donzella tierna, llena de hermosura, y gracia; inocente, pura, suaue, dulce, amable à los ojos de Dios, y de los hombres, sobre todo quanto el mismo Señor à criado, y criarà jamàs! Esta gran Señora con el tesoro de la Diuinidad, despreciada, afligida, desestimada, y arrojada de la ciega ignorancia, y soberuia mundana! Y por otra parte en los lugares mas contemptibles, amada, y estimada de la Beatissima Trinidad, regalada de sus caricias, seruida de sus Angeles, reuerenciada, defendida, y amparada de su grande, y vigilante custodia! O hijos de los hombres, tardos, y duros de coraçon, que engañosos son vuestros pesos, y juizios, como dize Dauid; que estimais à los ricos, despreciais à los pobres, leuantais à los soberuios, y abatis à los humildes, arrojais à los justos, y aplaudis à los vanos. Ciego es vuestro dictamen, y errada vuestra eleccion, con que os hallais frustrados en vuestros mismos deseos. Ambiciosos, que vuscais riquezas, y tesoros, y os hallais pobres, y abraçados con el ayre; si recibieradeis à la Arca verdadera de Dios, recibieradeis, y consiguieradeis muchas bendiciones de la diestra Diuina, como Obededon; pero porque la despreciasteis, os sucediò à muchos lo que à Oza, q̄ quedasteis castigados.

Digna ponderacion de la marauilla de estos sucessos tan encōtrados.

Psal. 4. v. 3. Psal. 61. v. 10 Iacob. 2. à v. 2

Ceguedad de los hōbres en lo q̄ estiman, y lo que desprecian.

2. Reg. 6. v. 11 Ibid. v. 7.

460 Conocia, y miraba la Diuina Señora entre todo esto la variedad de almas que auia en todos los que iban, y venian, y penetraba sus pensamientos mas ocultos, y el estado que cada vna tenia, en gracia, ò en pecado, y los grados que en estos diferentes extremos tenian; y de muchas almas conocia si eran predestinadas, ò reprobas, si auian de perseuerar, caer, ò leuantarse: y toda esta variedad le daba motiuos de exercitar heroycos actos de virtudes con vnos, y por otros; porque para muchos alcāçaba la perseuerancia, para otros eficaz auxilio con que se leuantassen del pecado à la gracia; por

Conocia Maria los interiores de los que cōcurrian en las posadas.

Effectos deste conocimiēto en la Madre de misericordia.

por otros lloraba, y clamaba al Señor con intimos afectos; y por los reprobos, aunque no pidiesse tan eficazmente, sentia intensisimo dolor de su final perdicion. Y fatigada muchas vezes con estas penas, mas sin comparacion, que cõ el trabajo del camino, sentia algun desfallecimiento en el cuerpo; y los Santos Angeles llenos de refulgente luz, y hermosura la reclinaban en sus braços, para que en ellos descansasse, y recibiesse algun alibio. A los enfermos, afligidos, y necessitados consolaba por el camino, solo con orar por ellos, y pedir à su Hijo Santisimo el remedio de sus trabajos, y necessidades: porque en esta jornada por la multitud, y concurso de la gente, se retiraba à solas, sin hablar, atendiendo mucho à su Diuino preñado, que ya se manifestaba à todos. Este era el retorno, que la Madre de misericordia daba à los mortales, por el mal hospedage que dellos recibia.

Piedad què exercia cõios necessitados.

461 Y para mayor confusion de la ingratitud humana, sucediò alguna vez, que como era Inuierno, y llegaban à las posadas con grandes frios de las nieues, y llubias (que no quiso el Señor les faltasse esta penalidad) era necessario retirarse à los mismos lugares viles, donde estaban los animales; porque no les daban otro mejor los hombres: y la cortesia, y humanidad que les faltaba à ellos, tenian las bestias, retirandose, y respetando à su Hazedor, y à su Madre, que le tenia en su Virginal vientre. Bien pudiera la Señora de las criaturas mandar à los vientos, à la escarcha, y à la nieue, que no la ofendieran; pero no lo hazia, por no priuarse de la imitacion de su Hijo Santissimo en padecer, aun antes que èl saliesse de su Virgineo vientre; y assi la fatigarõ algo estas inclemencias en el camino. Pero el cuydadoso, y fiel Esposo San Ioseph, atendia mucho à abrigarla: y mas lo hazian los Espiritus Angelicos, en especial el Principe San Miguel, que siempre assistiò al lado diestro de su Reyna, sin desampararla vn punto en este viage; y repetidas vezes la seruia, lleuandola del braço, quando se hallaba algo cansada. Y quando era voluntad del Señor la defendia de los temporales inclementes, y hazia otros muchos oficios en obsequio de la Diuina Señora, y del bendito fruto de su vientre Iesus.

Inhumanidades que vsarõ los hombres con la Madre de Dios.

Reuerenciaabanla los brutos.

No mandaba Maria à los elementos tẽplassen su rigor, por no priuarse dẽ padecer.

Nunca S. Miguel se le apartò dla diestra en este viage.

462 Con la variedad alternada de estas marauillas llegaron nuestros Peregrinos Maria Santissima, y Ioseph à la Ciudad de

En que dia, y hora llegaron Maria, y Ioseph à Belen.

de Belen el quinto dia de su jornada à las quatro de la tarde de Sabado, q̃ en aquel tiempo del Solisticio hyemal, ya à la hora dicha se despide el Sol, y se acerca la noche. Entrarõ en la Ciudad, vuscando alguna casa de posada; y discurriendo muchas calles, no solo por posadas, y mesones; pero por las casas de los conocidos, y de su Familia mas cercanos, de ninguno fueron admitidos, y de muchos despedidos con desgracia, y con desprecios. Seguia la honestissima Reyna à su Esposo (llamando èl de casa en casa, y de puerta en puerta) entre el tumulto de la mucha gente. Y aunque no ignoraba, que los coraçones, y las casas de los hombres estarian cerradas para ellos, con todo esso por obedecer à San Ioseph, quiso padecer aquel trabajo, y honestissimo pudor, ò verguença; que para su recato, estado, y edad en que se hallaba, fue de mayor pena, que faltarles la posada. Discurriendo por la Ciudad, llegaron à la casa dõde estaba el Registro, y padron publico, y por no voluer à ella, se escribieron, y pagaron el fisco, y la moneda de el tributo Real, con que salieron de este cuydado. Prosiguieron su diligencia, y fueron à otras posadas, y auiendola vuscado en mas de cinquenta casas, de todas fueron arrojados, y despedidos; admirandose los Espiritus Soberanos de los Mysterios altissimos del Señor, de la paciencia, y mansedumbre de su Madre Virgen, y de la insensible dureza de los hombres. Con esta admiracion bendecian al Altissimo en sus obras, y ocultos Sacramentos: porque desde aquel dia quiso acreditar, y leuantar à tanta gloria la humildad, y pobreza despreciada de los mortales.

Nò hallaron posada, ni acogida.

Singular merito de Maria en el vuscarla.

Registrarõse aquella noche y pagaron el tributo.

463 Eran las nueue de la noche, quando el fidelissimo Ioseph lleno de amargura, y intimo dolor se voluiò à su Esposa „ prudentissima, y le dixo: Señora mia dulcissima, mi co„ raçon desfallece de dolor en esta ocasion, viendo que no „ puedo acomodaros, no solo como vos lo mereceis, y mi „ afecto lo deseaba; pero con ningun abrigo, ni descanso, „ que raras vezes, ò nunca se le niega al mas pobre, y des„ preciado del mundo. Mysterio sin duda tiene esta per„ missión del Cielo, que no se mueuan los coraçones de los „ hombres à recibirnos en sus casas. Acuerdome, Señora, „ que fuera de los muros de la Ciudad, està vna cueua, que „ suele seruir de alvergue à los pastores, y à su ganado. Lle„ guemonos allà, que si por dicha està desocupada, alli ten-

Razones que dixo Ioseph à la Madre de Dios en esta afliccion.

Diòle noticia de la cueua, q̃ estaua fuera d los muros.

„ tendreis del Cielo algun amparo, quando nos falta de la „ tierra. Respondiòle la prudentissima Virgen: Esposo, y „ Señor mio, no se aflija vuestro piadosissimo coraçõ, por- „ que no se executan los deseos ardentissimos, que produ- „ ce el afecto, que teneis al Señor. Y pues le tengo en mis „ entrañas, por el mismo os suplico, que le demos gracias, „ por lo que assi dispone. El lugar, que me dezis, serà muy „ apropolito para mi deseo. Conuiertanse vuestras lagri- „ mas en gozo con el amor, y possession de la pobreza, „ que es el tesoro rico, y inestimable de mi Hijo Santissi- „ mo. Este viene à vuscar desde los Cielos, preparemose- „ le con jubilo del alma, que no tiene la mia otro consue- „ lo; y vea yo, que me le dais en esto. Vamos contentos, „ adonde el Señor nos guia. Encaminaron para allà los Sãtos Angeles à los Diuinos Esposos, siruiendoles de lucidissimas antorchas, y llegando al portal, ò cueua, la hallaron desocupada, y sola. Y llenos de celestial consuelo, por este beneficio, alabaron al Señor; y sucediò lo que dirè en el capitulo siguiente.

Razones con que le consolò Maria.

Marc. 10. v. 21.
2. Ad Cor. 8. v. 9.

Guianlos los Angeles à la dichosa cueua.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo Maria Santissima.*

464 HIja mia carissima, si eres de coraçon blando, y docil para el Señor, poderosos seràn los Mysterios Diuinos, que as escrito, y entendido, para mouer en ti afectos dulces, y amorosos con el Autor de tales, y tantas marauillas; en cuya presencia quiero de ti, que desde oy hagas nueuo, y grande aprecio de verte desechada, y desestimada del mundo. Y dime, amiga, si en recambio de este oluido, y menosprecio admitido con voluntad alegre, pone Dios en ti los ojos, y la fuerza de su amor suauissimo; porque no compraràs tan varato, lo que vale no menos que infinito precio? Que te daràn los hombres, quando mas te celebren, y te estimen? Y que dexaràs, si los desprecias? No es todo mentira, y vanidad? No es vna sombra fugitiua, y momentanea, que se les desvanece entre las manos, à los que trabajan por cogerla? Pues quando todo lo tuvieras en las tuyas, que hizieras en despreciarlo de valde? Considera bien, quanto menos haràs en arrojarlo, por grangear el amor del mismo Dios, el mio, y el de sus Angeles. Niegalo

Aprecio que deben hazer los sieruos de Dios del desprecio que de ellos haze el mundo.

Psal. 4. v. 3.
Sap. 5. v. 9.

lo todo, carissima, y de coraçon. Y sino te despreciare el mundo tanto, como debes desearlo, despreciale tu à èl, y
2.Pet.1.v.4. queda libre, expedita, y sola, para que te acompañe el todo, y sumo bien, y recibas con plenitud los felicissimos efectos de su amor, y con libertad le correspondas.

465 Es tan fiel amante mi Hijo Santissimo de las almas, que me puso à mi por Maestra, y exemplar viuo, para enseñarlas el amor de la humildad, y el eficaz desprecio de la vanidad, y soberuia. Tambien fue orden suya, que para su grandeza, y para mi su sierua, y Madre faltasse abrigo, y acogida entre los hombres, dando motiuo con este desamparo, para que despues las almas enamoradas, y afectuosas se le ofrezcan, y obligarse con tan fina voluntad à venir, y estar en ellas; como tambien vuscò la soledad, y pobreza; no porque para si tuviesse necessidad de estos medios, para obrar las virtudes en grado perfectissimo, sino para enseñar à los mortales, que este era el camino mas breue, y seguro para lo leuantado del amor Diuino, y vnion con el mismo Dios.

Maria exemplar viuo del desprecio de la vanidad.

Porque ordenò Dios, que no hallasse acogida.

466 Bien sabes, carissima, que incessantemente eres enseñada, y amonestada con la luz de lo alto, para que oluidada
Prou.31.v.17. de lo terreno, y visible, te ciñas de fortaleza, y te leuantes à imitarme, copiando en ti, segun tus fuerzas, los actos, y virtudes, que de mi vida te manifiesto. Y este es el primer intento de la ciencia, que recibes, para escribirla: porque tengas en mi este arancel, y de èl te valgas, para componer tu vida, y obras al modo que yo imitaba las de mi Hijo dulcissimo. Y el temor que te à causado este mandato, imaginandole superior à tus fuerzas, le as de moderar; y cobrar animo, con lo que dize mi Hijo Santissimo por el Euãgelista San Mateo: *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial.*
Matt.5.v.28 Esta voluntad del Altissimo, que propone à su Iglesia Santa, no es impossible à sus hijos; y si ellos de su parte se disponen, à ninguno le negarà esta gracia, para conseguir la semejança con el Padre Celestial: porque esto les mereciò mi Hijo Santissimo. Pero el pesado oluido, y desprecio, que hazen los hombres de su redencion, impide que se consiga en ellos eficazmente su fruto.

El intento de manifestar la Madre d Dios estos Mysterios es para mouer à su imitacion.

Aliento para que no se acobarden las almas en procurarla.

467 De ti, hija mia, quiero especialmente esta perfeccion, y te combido para ella por medio de la suaue ley del amor, à que encamino mi doctrina. Considera, y pesa con la Diuina luz,

Exortaciõ especial à la Discipula.

luz, en que obligacion te pongo, y trabaja, para correspõder à ella con prudencia de hija fiel, y solicita, sin que te embarace dificultad, ò trabajo alguno, ni omitir virtud, ni accion de perfeccion, por ardua que sea. Ni te as de contẽtar con solicitar tu amistad con Dios, y la saluacion propia; pero si quieres ser perfecta à mi imitacion, y cumplir con lo que enseña el Euangelio, as de procurar la salud de otras almas, y exaltacion del Santo nombre de mi Hijo, y ser instrumento en su mano poderosa para cosas fuertes, y de su mayor agrado, y gloria.

CAPITVLO X.

NACE CHRISTO NVESTRO BIEN DE Maria Virgen en Belen de Iudea.

468 EL Palacio que tenia preuenido el Supremo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, para hospedar en el mundo à su Eterno Hijo, humanado para los hombres, era la mas pobre, y humilde choça, ò cueua, adonde Maria Santissima, y Ioseph se retiraron, despedidos de los hospicios, y piedad natural de los mismos hombres, como queda dicho en el capitulo passado. Era este lugar tan despreciado, y contemptible, que con estar la Ciudad de Belen tan llena de forasteros, que faltaban posadas en que habitar, con todo esso nadie se dignò de ocuparle, ni baxar à èl: porque era cierto no les competia, ni les venia bien, sino à los Maestros de la humildad, y pobreza Christo nuestro bien, y su purissima Madre. Y por este medio le reseruò para ellos la sabiduria del Eterno Padre, consagrandole con los adornos de desnudez, soledad, y pobreza por el primer Templo de la luz, y casa del verdadero Sol de Iusticia, que para los rectos de coraçon auia de nacer de la candidissima Aurora Maria, en medio de las tinieblas de la noche (simbolo de las del pecado) que ocupaban todo el mundo.

Quan humilde, y despreciado era el lugar que escogiò Dios para nacer hecho hombre.

Malac. 4. v. 2
Psal. 111. v. 4

469 Entraron Maria Santissima, y Ioseph en este preuenido hospicio, y con el resplandor, que despedian los diez mil Angeles, que los acompañaban, pudieron facilmente reconocerle pobre, y solo, como lo deseaban con gran consuelo, y lagrimas de alegria. Luego los dos Santos Peregrinos, hincados de rodillas alabaron al Señor, y le dierõ gracias

Reconocierõ Maria, y Ioseph aquella humilde cueva con el resplandor q̃ despedian los Angeles.

cias por aquel beneficio, que no ignoraban, era dispuesto por los ocultos juizios de la eterna Sabiduria. De este gran Sacramento estuvo mas capaz la Diuina Princesa Maria; porque en santificando con sus plantas aquella Cueuecita, sintiò vna plenitud de jubilo interior, que la eleuò, y viuificò toda. Y pidiò al Señor pagasse con liberal mano à todos los vezinos de la Ciudad, que despidiendola de sus casas, le auian ocasionado tanto bien, como en aquella humildissima choça le esperaba. Era toda de vnos peñascos naturales, y toscos, sin genero de curiosidad, ni artificio, y tal que los hombres la juzgaron conueniente para solo aluergue de animales: pero el Eterno Padre la tenia destinada para abrigo, y habitacion de su mismo Hijo.

Efectos que conociò en si Maria luego que entrò à ella.

Forma de la cueva.

470 Los Espiritus Angelicos, q̃ como milicia Celestial guardaban a su Reyna, y Señora, se ordenaron en forma de esquadrones, como quien hazia cuerpo de guardia en el Palacio Real. Y en la forma corporea, y humana que tenian, se le manifestaban tambien al Santo Esposo Ioseph; que en aquella ocasion era conueniente gozasse de este fauor, assi por alibiar su pena, viendo tan adornado, y hermoso aquel pobre hospicio con las riquezas del Cielo, como para alibiar, y animar su coraçon, y leuantarle mas para los sucessos, que preuenia el Señor aquella noche, y en tan despreciado lugar. La gran Reyna, y Emperatriz del Cielo, que ya estaba informada del Mysterio, que se auia de celebrar, determinò limpiar con sus manos aquella cueua, que luego auia de seruir de Trono Real, y propiciatorio Sagrado: porque ni à ella le faltasse exercicio de humildad, ni à su Hijo Vnigenito aquel culto, y reuerencia, que era el que en tal ocasion podia preuenirle por adorno de su Templo.

Como se ordenaron en esquadrones los Angeles.

Manifestaròsele tambien à Ioseph.

Determinò Maria limpiar la cueva cō sus manos.

471 El Santo Esposo Ioseph, atento à la Magestad de su Diuina Esposa, que ella parece oluidaba en presencia de la humildad, le suplicò, no le quitasse à èl aquel oficio, que entonces le tocaba; y adelantandose, començò a limpiar el suelo, y rincones de la cueua; aunque no por esso dexò de hazerlo juntamente con èl la humilde Señora. Y porque estando los Santos Angeles en forma humana visible, parece que (à nuestro entender) se hallaban corridos à vista de tan deuota porfia de la humildad de su Reyna, luego con emulacion Santa, ayudaron à este exercicio, ò por mejor de-

Executaròlo en cōpetècia humilde Maria, y Ioseph, y los Angeles.

dezir en breuissimo espacio limpiaron, y despejaron aquella caberna, dexandola toda aliñada, y llena de fragrancia. San Ioseph encendiò fuego con el adrezo que para ello traìa. Y porque el frio era grande, se llegaron à èl para recibir algun alibio; y de el pobre sustento que lleuaban, comieron, ò cenaron con incomparable alegria de sus almas; aunque la Reyna del Cielo, y tierra con la vezina hora de su Diuino parto estaba tan absorta, y abstraìda en el Mysterio, que nada comiera, sino mediara la obediencia de su Esposo.

Alibio corporal que tomaron.

472 Dieron gracias al Señor, como acostumbraban, despues de auer comido. Y deteniendose vn breue espacio en esto, y en conferir los Mysterios del Verbo humanado, la prudentissima Virgen reconocia se le llegaba el parto felicissimo. Rogò à su Esposo Ioseph, se recogiesse à descansar, y dormir vn poco; porque ya la noche corria muy adelante. Obedeciò el Varon Diuino à su Esposa, y le pidiò, que tambien ella hiziesse lo mismo: y para esto aliñò, y preuino con las ropas que traìan vn pesebre algo ancho, que estaba en el suelo de la cueua para seruicio de los animales, que en ella recogian. Y dexando à Maria Santissima acomodada en este Talamo, se retirò el Santo Ioseph à vn rincon del portal, donde se puso en oracion. Fue luego visitado del Espiritu Diuino, y sintiò vna fuerza suauissima, y extraordinaria, con que fue arrebatado, y eleuado en vn extasis, donde se le mostrò todo lo que sucediò aquella noche en la cueua dichosa: porque no voluiò à sus sentidos, asta que le llamò la Diuina Esposa. Y este fue el sueño que alli recibiò San Ioseph, mas alto, y mas feliz que el de Adan en el Paraìso.

Reconociò Maria la cercania del parto.

Forma del pesebre.

Acomodôse la Madre de Dios en êl, y Ioseph se retirô à vn rincô de la cueva.

Fue Ioseph eleuado en vn extasis, en q se le fue mostrando lo que sucediô aquella noche.

Gen. 2. v. 21.

473 En el lugar que estaba la Reyna de las criaturas, fue al mismo tiempo mouida de vn fuerte llamamiento del Altissimo, con eficaz, y dulce transformacion, que la leuantò sobre todo lo criado, y sintiò nueuos efectos del poder Diuino: porque fue este extasis de los mas raros, y admirables de su vida Santissima. Luego fue leuantandose mas con nueuas luzes, y qualidades que le diò el Altissimo, de las que en otras ocasiones è declarado, para llegar à la vision clara de la Diuinidad. Con estas disposiciones se le corriò la cortina, y viò intuitiuamente al mismo Dios, con tanta gloria, y plenitud de ciencia, que todo entendimien-

Extasis altissimo à que fue eleuada la Virgen.

Viò en êl intuitiuamente à Dios.

to Angelico, y humano, ni lo puede explicar, ni adequadamente entender. Renouòse en ella la noticia de los Mysterios de la Diuinidad, y humanidad Santissima de su Hijo, que en otras visiones se le auia dado; y de nueuo se le manifestaron otros secretos encerrados en aquel Archiuo inexausto del Diuino pecho. Y yo no tengo bastantes, capaces, y adequados terminos, ni palabras para manifestar lo que de estos Sacramentos è conocido con la luz Diuina: que su abundancia, y fecundidad me haze pobre de razones.

Misterios que en esta visiõ se le manifestarón.

Eccl. 11. v. 4.

474 Declaròle el Altissimo à su Madre Virgen, como era tiempo de salir al mundo de su Virginal Talamo; y el modo como esto auia de ser cumplido, y executado. Conociò la prudentissima Señora en esta vision las razones, y fines altissimos de tan admirables obras, y Sacramentos; assi de parte del mismo Señor, como de lo que tocaba à las criaturas, para quien se ordenaban inmediatamente. Postròse ante el Trono Real de la Diuinidad, y dandole gloria, magnificencia, gracias, y alabanças por si, y las que todas las criaturas le debian por tan inefable misericordia, y dignacion de su inmenso amor, pidiò à su Magestad nueua luz, y gracia, para obrar dignamente en el seruicio, obsequio, educacion del Verbo humanado, que auia de recibir en sus braços, y alimentar con su Virginal leche. Esta peticion hizo la Diuina Madre con humildad profundissima, como quien entendia la alteza de tan nueuo Sacramento, qual era el criar, y tratar como Madre à Dios hecho hombre; y porque se juzgaba por indigna de tal oficio, para cuyo cumplimiento los Supremos Serafines eran insuficientes. Prudente, y humildemente lo pensaba, y pesaba la Madre de la sabiduria. Y porque se humillò asta el poluo, y se deshizo toda en presencia del Altissimo, la leuantò su Magestad, y de nueuo le diò titulo de Madre suya: y le mandò, que como Madre legitima, y verdadera exercitasse este oficio, y ministerio; que le tratasse como à Hijo del Eterno Padre, y juntamente Hijo de sus entrañas. Y todo se le pudo fiar à tal Madre: en que encierro todo lo que no puedo explicar con mas palabras.

Declarale el Señor, q̃ era llegado el tiẽpo de su Nacimiento.

Diuersos afectos que exercitò Maria cõ ella noticia.

Peticion que hizo de nueua gracia para el seruicio, y criança de su Hijo.

Eccl. 24. v. 24.
Luc. 1. v. 48.

Premio incõparable de aquella peticiõ humilde.

Prou. 31. v. 11

475 Estuvo Maria Santissima en este rapto, y vision Beatifica mas de vna hora inmediata à su Diuino parto. Y al mismo tiempo que salia de ella, y voluia en sus sentidos, reconociò,

ciò, y viò, que el cuerpo del Niño Dios se mobia en su Virginal vientre, soltandose, y despidiendose de aquel natural lugar, donde auia estado nueue meses, y se encaminaba à salir de aquel Sagrado Talamo. Este mouimiento del Niño, no solo nò causò en la Virgen Madre dolor, y pena, como sucede à las demàs hijas de Adan, y Eua en sus partos; pero antes la renouò toda en jubilo, y alegria incomparable, causando en su alma, y cuerpo Virgineo efectos tan Diuinos, y leuantados, que sobreexceden à todo pensamiento criado. Quedò en el cuerpo tan espiritualizada, tan hermosa, y refulgente, que no parecia criatura humana, y terrena. El rostro despedia rayos de luz, como vn Sol entre color encarnado bellissimo. El semblante grauissimo con admirable Magestad, y el afecto inflamado, y feruoroso. Estaba puesta de rodillas en el pesebre, los ojos leuantados al Cielo, las manos juntas, y llegadas al pecho; el espiritu eleuado en la Diuinidad, y toda ella Deificada. Y con esta disposicion, en termino de aquel Diuino rapto, diò al mundo la Eminentissima Señora al Vnigenito del Padre, y suyo, y nuestro Saluador, Iesus, Dios, y hombre verdadero à la hora de media noche, dia de Domingo, y el año de la Creacion del mundo, que la Iglesia Romana enseña de cinco mil ciento y nouenta y nueue; que esta cuenta se me à declarado es la cierta, y verdadera.

Al voluer Maria en sus sentidos de este rapto viò nacer a Christo. Forma del Nacimiento.

Genes. 3. v. 16.

Iubilo, y Diuinos efectos que sintiò Maria al mouimiento de el Niño.

Postura en q estaba la Virgẽ quãdo diò al mundo à su Vnigenito.

Luc. 2. v. 7.

Año, dia, y hora del Nacimiento de Christo.

476 Otras circunstãcias, y cõdiciones deste Diuinissimo parto, aunque todos los Fieles las suponẽ por milagrosas: pero como no tuvierõ otros testigos, mas que à la misma Reyna del Cielo, y sus Cortesanos, no se puedẽ saber todas en particular; saluo las que el mismo Señor à manifestado à su Sãta Iglesia en comũ, ò à particulares almas por diuersos modos. Y porque en esto creo ay alguna variedad, y la materia es altissima, y en todo venerable, auiẽdo yo declarado à mis Prelados, que me gouiernan, lo q̃ conoci destos Mysterios, para escribirlos; me ordenò la obediencia, que de nueuo los consultasse cõ la Diuina luz, y preguntasse à la Emperatriz del Cielo mi Madre, y Maestra, y à los Sãtos Angeles, q̃ me assisten, y sueltan las dificultades que se me ofrecẽ, algunas particularidades, q̃ conuenian à la mayor declaracion del parto Sacratissimo de Maria Madre de Iesus Redẽtor nuestro. Y auiendo cũplido con este mandato, volui à entẽder lo mismo, y me fue declarado, q̃ sucediò en la forma siguiente.

Causa d' auer consultado la V. Madre cõ la Diuina luz mas repetidas vezes los Misterios de este Diuino parto.

Repetida luz de la misma reuelacion.

477 En el termino de la vision Beatifica, y rapto de la Madre siempre Virgen, que dexo declarado, naciò de ella el Sol de Iusticia, Hijo del Eterno Padre, y suyo, limpio, hermosissimo, refulgente, y puro; dexandola en su Virginal entereza, y pureza mas Diuinizada, y consagrada: porque no diuidiò, sino que penetrò el Virginal Claustro, como los rayos del Sol, que sin herir la vidriera cristalina, la penetrã, y dexan mas hermosa, y refulgente. Y antes de explicar el modo milagroso, como esto se executò, digo, que naciò el Niño Dios solo, y puro sin aquella tunica, que llaman *Secundina*, en que nacen comunmente enredados los otros niños, y estàn embueltos en ella en los vientres de sus madres. Y no me detengo en declarar la causa, * de donde pudo nacer, y originarse el error que se à introducido de lo contrario. Basta saber, y suponer, que en la generacion del Verbo humanado, y en su Nacimiento, el braço poderoso del Altissimo tomò, y eligiò de la naturaleza todo aquello, que pertenecia à la verdad, y substancia de la generacion humana, para que el Verbo hecho hombre verdadero, verdaderamente se llamasse concebido, y engendrado, y nacido como Hijo de la substancia de su Madre siempre Virgen. Pero en las demàs condiciones, que no son de essencia, sino accidentales à la generacion, y natiuidad; no solo se an de apartar de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santissima, las que tienen relacion, y dependencia de la culpa original, ò actual; pero otras muchas que no derogan à la substancia de la generacion, ò nacimiento, y en los mismos terminos de la naturaleza contienen alguna impuridad, ò superfluidad no necessaria, para que la Reyna del Cielo se llame Madre verdadera, y Christo Señor nuestro Hijo suyo, y que naciò de ella. Porque ni estos efectos del pecado, ò naturaleza eran necessarios para la verdad de la humanidad Santissima, ni tampoco para el oficio de Redentor, y Maestro: y lo que no fue necessario para estos tres fines, y por otra parte el carecer de ello redundaba en mayor excelencia de Christo, y de su Madre Santissima, se à de negar à entrambos. Ni los milagros que para ello fueron nececessarios, se an de recatear con el Autor de la naturaleza, y gracia, y con la que fue su digna Madre preuenida, adornada, y siempre fauorecida, y hermoseada: que la Diuina diestra en todos tiempos la estuvo enrique-cien-

Supra n. 473.
Pureza, y hermosura corporal con q̃ naciò Christo.

No naciò con la tunica *Secundina*, en q̃ nacẽ embueltos los otros niños.

*Veaso la Nota XI.

Razõ porque no naciò con ella.

Regla para conocer lo q̃ se à de cõceder, ò negar à Christo, y su Madre en estas materias.

No se an de recatear los milagros necessarios, para la mayor excelẽcia de Christo y su Madre.

ciendo de gracias, y dones, y se estendiò con su poder à todo lo que en pura criatura fue possible.

478 Conforme à esta verdad, no derogaba à la razon de Madre verdadera, que fuesse Virgen en concebir, y parir por obra del Espiritu Santo, quedando siempre Virgen. Y aunque sin culpa suya pudiera perder este priuilegio la naturaleza; pero faltarale à la Diuina Madre tan rara, y singular excelencia: y porque no estuviesse, y careciesse de ella; se la concediò el poder de su Hijo Sãtissimo. Tambien pudiera nacer el Niño Dios con aquella tunica, ò piel, que los demàs; pero esto no era necessario para nacer como Hijo de su legitima Madre: y por esto no la sacò consigo del vientre Virginal, y Materno; como tampoco pagò à la naturaleza este parto otras pensiones, y tributos de menos pureza, que contribuyen los demàs por el orden comun de nacer. El Verbo humanado no era justo que passasse por las leyes comunes de los hijos de Adan; antes era como consiguiente al milagroso modo de nacer, que fuesse priuilegiado, y libre de todo lo que pudiera ser materia de corrupciõ, ò menos limpieza: y aquella tunica *Secundina* no se auia de corromper fuera del Virginal vientre, por auer estado tan contigua, ò continua con su cuerpo Santissimo, y ser parte de la sangre, y substancia Materna; ni tampoco era conueniente guardarla, y conseruarla; ni que le tocassen à ella las condiciones, y priuilegios, que se le comunican al Diuino cuerpo, para salir penetrando el de su Madre Santissima, como dirè luego. Y el milagro, con que se auia de disponer de esta piel sagrada, si saliera del vientre, se pudo obrar mejor, quedandose en èl, sin salir fuera.

Instãcia de la perpetua Virginidad de la Madre de Dios.

Otra de la essencion de otras pensiones impuras.

Razon congruentissima por parte de Christo.

479 Naciò pues el Niño Dios del Talamo Virginal solo, y sin otra cosa material, ò corporal, que le acompañasse. Pero saliò glorioso, ★ y transfigurado: porque la Diuinidad, y sabiduria infinita dispuso, y ordenò, que la gloria de la alma Santissima redundasse, y se comunicasse al cuerpo del Niño Dios al tiempo del nacer, participando los dotes de gloria, como sucediò despues en el Tabor en presencia de los tres Apostoles. Y no fue necessaria esta marauilla para penetrar el Claustro Virginal, y dexarle ileso en su Virginal integridad: porque sin estos dotes pudiera Dios hazer otros milagros, que naciera el Niño dexando Virgen à la Madre; como lo dizen los Doctores Santos, que no conocie-

Naciò Christo cõ cuerpo glorioso, y trãsfigurado.

★Veasela Nota XII.

Matth. 17. v. 2.

No fue necessaria esta marauilla para penetrar el Claustro Virginal.

cieron otro Mysterio en esta Natiuidad. Pero la voluntad Diuina fue, que la Beatissima Madre viesse à su Hijo hombre Dios la primera vez glorioso en el cuerpo para dos fines. El vno, que con la vista de aquel objeto Diuino la prudentissima Madre concibiesse la reuerencia altissima con que auia de tratar à su Hijo Dios, y hombre verdadero. Y aunque antes auia sido informada de esto, con todo esso ordenò el Señor, que por este medio como experimental se le infundiesse nueua gracia, correspondiente à la experiencia que tomaba de la Diuina excelencia de su dulcissimo Hijo, y de su Magestad, y grandeza. El segundo fin de esta marauilla fue como premio de la fidelidad, y santidad de la Diuina Madre; para que sus ojos purissimos, y castissimos, que à todo lo terreno se auian cerrado por el amor de su Hijo Santissimo, le viessen luego en naciendo con tãta gloria, y recibiessen aquel gozo, y premio de su lealtad, y fineza.

Fines porque Dios ordenò, que la primera vez que viò Maria à su Hijo le viesse glorioso en el cuerpo.

480 El Sagrado Euangelista San Lucas, dize, que la Madre Virgen auiendo parido à su Hijo primogenito le emboluiò en paños, y le reclinò en vn pesebre. Y no declara quiẽ le lleuò à sus manos desde su Virginal vientre; porque esto no pertenecia à su intento. Pero fueron Ministros de esta accion los dos Principes Soberanos San Miguel, y S. Gabriel, que como assistian en forma humana corporea al Mysterio, al punto que el Verbo humanado, penetrandose con su virtud por el Talamo Virginal, saliò à luz, en debida distancia, le recibieron en sus manos con incomparable reuerencia. Y al modo, que el Sacerdote propone al pueblo la Sagrada Hostia, para que la adore, assi estos dos Celestiales Ministros presentaron à los ojos de la Diuina Madre à su Hijo glorioso, y refulgente. Todo esto sucediò en breue espacio. Y al punto, que los Santos Angeles presentaron al Niño Dios à su Madre, reciprocamente se miraron Hijo, y Madre Santissimos, hiriendo ella el coraçon del dulce Niño, y quedando juntamente lleuada, y transformada en èl. Y desde las manos de los dos Sãtos Principes, hablò el Principe Celestial à su feliz Madre, y le dixo: *Madre assimilate à mi, que por el ser humano que me as dado, quiero desde oy darte otro nueuo ser de gracia mas leuantado; que siendo de pura criatura se assimile al mio, que soy Dios, y hombre, por imitacion perfecta.* Respondiò la prudentissima Madre: *Trabeme post te curremus in odorem*

Luc. 2. v. 7.

S. Miguel, y S. Gabriel en forma humana recibierõ en sus manos al Niño Dios luego que penetrõ el Claustro Virginal.

Como lo presentaron glorioso à los ojos de su Madre.

Cant. 7. v. 10.
Cant. 4. v 9.

Efectos desta primera vista en Hijo, y Madre.

Primeras palabras que dixo à su Madre Christo.

Respuesta de la Virgen.

Cant. 1. v. 3.

vn-

Vnguentorum tuorum. Lleuame, Señor; y tras de ti correremos en el olor de tus vnguentos. Aqui se cumplieron muchos de los ocultos Mysterios de los Cātares; y entre el Niño Dios, y su Madre Virgen passaron otros de los Diuinos coloquios que alli se refieren, como: *Mi amado para mi, y yo para èl, y se conuierte para mi: Atiende, que hermosa eres, amiga mia, y tus ojos son de Paloma: Atiende, que hermoso eres dilecto mio*; y otros muchos Sacramentos, que para referirlos, seria necessario dilatar mas este capitulo de lo que conuiene.

Cumplieronse aqui muchos Mysterios significados en los Cātares.
Cant. 2. v. 16.
Cant. 7. v. 10.
Cant. 1. v. 14.
Ibid. v. 15.

481 Con las palabras que oyò Maria Santissima de la boca de su Hijo dilectissimo, juntamente le fueron patentes los actos interiores de su alma Santissima, vnida à la Diuinidad; para que imitandolos, se assimilasse à èl. Y este beneficio fue el mayor que recibiò la fidelissima, y dichosa Madre de su Hijo hombre, y Dios verdadero: no solo porque desde aquella hora fue cōtinuo por toda su vida; pero porque fue el exemplar viuo de donde ella copiò la suya con toda la similitud possible entre la que era pura criatura, y Christo hombre, y Dios verdadero. Al mismo tiempo conociò, y sintiò la Diuina Señora la presencia de la Santissima Trinidad; y oyò la voz del Padre Eterno, que dezia: *Este es mi Hijo amado, en quien recibo grande agrado, y complacencia.* Y la prudentissima Madre diuinizada toda entre tan en-
,, cumbrados Sacramentos, respondiò, y dixo: Eterno Pa-
,, dre, y Dios Altissimo, Señor, y Criador del vniuerso,
,, dadme de nueuo vuestra licencia, y bendicion, para que
,, con ella reciba en mis braços al deseado de las gentes; y
,, y enseñadme à cumplir en el ministerio de Madre indig-
,, na, y de esclaua fiel, vuestra Diuina voluntad. Oyò lue-
,, go vna voz, que le dezia: Recibe à tu Vnigenito Hijo,
,, imitale, y criale; y aduierte, que me le as de sacrificar,
,, quando yo te le pida. Alimentale como Madre, y reue-
,, renciale como à tu verdadero Dios. Respondiò la Diui-
,, na Madre: Aqui està la hechura de vuestras Diuinas ma-
,, nos, adornadme de vuestra gracia, para que vuestro Hi-
,, jo, y mi Dios, me admita por su esclaua; y dandome la
,, suficiencia de vuestro gran poder, yo acierte en su ser-
,, uicio; y no sea atreuimiento, que la humilde criatura
,, tenga en sus manos, y alimente con su leche à su mismo
,, Señor, y Criador.

Fueron patētes entōces à Maria los actos interiores de su Hijo.
Grādeza deste beneficio.
Fue continuo por toda su vida.
Voz del Eterno Padre, que oyò entonces Maria.
Matth. 17. v. 5.
Pide licencia la Virgen para recibir à su Vnigenito en sus braços.
Agge. 2. v. 8.
Instrucciō de el Eterno Padre à Maria de lo que auia de hazer con su Vnigenito.
Respuesta de la Madre de Dios.

482 Acabados estos coloquios tan llenos de Diuinos Myste-
rios;

Suspēdiòse la gloria del cuerpo del Niño Dios.

En este estado le recibiò Maria en sus braços.

rios; el Niño Dios suspendiò el milagro, ò voluiò à conti-
nuar el que suspendia los dotes de gloria de su cuerpo San-
tissimo, quedando represada solo en la alma; y se mostrò
sin ellos en su ser natural, y passible. Y en este estado le viò
tambien su Madre purissima, y con profunda humildad, y
reuerencia, adorandole en la postura que ella estaba de ro-
dillas le recibiò de manos de los Santos Angeles. Y quando

Oracion que entonces le hizo.

Malac. 4. v. 2. Isai. 9. v. 2. Psal. 33. v. 23. Isai. 40. v. 5. & cap. 52. v. 10.

,, le viò en las suyas, le hablò, y le dixo: Dulcissimo amor
,, mio, lumbre de mis ojos, y ser de mi alma; venid en ho-
,, ra buena al mundo, Sol de Iusticia, para desterrar las ti-
,, nieblas del pecado, y de la muerte. Dios verdadero de
,, Dios verdadero, redimid à vuestros sieruos, y vea toda
,, carne à quien le trae la salud. Recibid para vuestro ob-
,, sequio à vuestra esclaua, y suplid mi insuficiencia para
,, seruiros. Hazedme, Hijo mio, tal como quereis que sea
,, con vos. Luego se conuirtiò la prudentissima Madre à

Ofrecimiēto, que hizo de su Hijo al Padre Eterno.

Malach. 3. v. 4

,, ofrecer su Vnigenito al Eterno Padre, y dixo: Altissimo
,, Criador de todo el vniuerso, aqui està el Altar, y el Sa-
,, crificio aceptable à vuestros ojos. Desde esta hora, Señor
,, mio, mirad al linage humano con misericordia; y quan-
,, do merezcamos vuestra indignacion, tiempo es de que
,, se aplaque con vuestro Hijo, y mio. Descanse ya la justi-
,, cia, y magnifiquese vuestra misericordia: pues para esto

Ad Rom. 8. v. 3. Ad Philip. 2. v. 7. Cant. 8. v. 1.

,, se à vestido el Verbo Diuino la similitud de la carne del
,, pecado, y se à hecho hermano de los mortales, y pecado-
,, res. Por este titulo los reconozco por hijos, y pido con
,, lo intimo de mi coraçon por ellos. Vos, Señor Podero-
,, so, me aueis hecho Madre de vuestro Vnigenito, sin me-
,, recerlo; porque esta dignidad es sobre todos mereci-
,, mientos de criaturas: pero debo à los hombres en parte
,, la ocasion que an dado à mi incomparable dicha; pues
,, por ellos soy Madre del Verbo humanado passible, y Re-
,, dentor de todos. No les negarè mi amor, mi cuydado, y
,, desvelo para su remedio. Recibid, Eterno Dios, mis de-
,, seos, y peticiones, para lo que es de vuestro mismo agra-
,, do, y voluntad.

Parabienes q̃ diò à los hōbres la Madre de misericordia.

483 Conuirtiòse tambien la Madre de misericordia à todos
,, los mortales, y hablando con ellos dixo: Consuelense los
,, afligidos, alegrense los desconsolados, leuantense los caì-
,, dos, pacifiquense los turbados, resuciten los muertos,
,, letifiquense los justos, alegrense los Santos, reciban nue-

uo

„ uo jubilo los Espiritus Celestiales, alibiense los Profe- *Isai.61.v.1.2. & 3.*
„ tas, y Patriarcas del Limbo; y todas las generaciones *Matth. 11.v. 5.*
„ alaben, y magnifiquen al Señor, que renouò sus marauillas. Venid, venid pobres, llegad parbulos sin temor, *Psal.95.v.11.* *Isai.9.v.2.*
„ que en mis manos tengo hecho Cordero manso, al que se *Psal.71.v.17.*
„ llama Leon, al poderoso flaco, al inuencible rendido. Ve- *Eccl.36. v.6.*
„ nid por la vida, llegad por la salud, acercaos por el des- *Luc.4.v.18.* *Isai.16.v.1.*
„ canso eterno, que para todos le tengo, y se os darà de val- *Isai.21.v.8.*
„ de, y le comunicarè sin embidia. No querais ser tardos, *Isai.55.v.1.*
„ ni pesados de coraçon, ò hijos de los hombres. Y vos, dul- *Sap.7.v.13.* *Psal.4.v.3.*
„ ce bien de mi alma, dadme licencia, para que reciba de
„ vos aquel deseado osculo de todas las criaturas. Con es- *Cant.1.v.1.*
„ to la felicissima Madre aplicò sus Diuinos, y castissimos
„ labios à las caricias tiernas, y amorosas del Niño Dios,
„ que las esperaba como Hijo suyo verdadero.

Primer osculo de la Esposa Madre.

484 Y sin dexarle de sus braços, siruiò de Altar, y de Sagrario, donde los diez mil Angeles en forma humana adoraron à su Criador hecho hombre. Y como la Beatissima Trinidad assistia con especial modo al Nacimiento del Verbo Encarnado, quedò el Cielo como desierto de sus moradores: porque toda aquella Corte inuisible se trasladò à la feliz cueua de Belen, y adorò tambien à su Criador en habito nueuo, y peregrino. Y en su alabança entonaron los Santos Angeles aquel nueuo Cantico: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis:* y con dulcissima, y sonora armonia le repitieron admirados de las nueuas marauillas que veìan puestas en execucion, y de la indecible prudencia, gracia, humildad, y hermosura de vna donzella tierna de quinze años, depositaria, y Ministra digna de tales, y tantos Sacramentos.

Adoraciò de los Angeles al Niño Dios en los braços de su Madre.

Ad Philip. 2. v.7.

Nueuo Cantico que entonarò entòces los Angeles. *Luc.2.v.14.*

485 Ya era hora que la prudentissima, y aduertida Señora llamasse à su fidelissimo Esposo San Ioseph, que como arriba dixe, estaba en Diuino extasis, donde conociò por reuelacion todos los Mysterios del sagrado parto, que en aquella noche se celebraron. Pero conuenia tambien, que con los sentidos corporales viesse, y tratasse, adorasse, y reuerenciasse al Verbo humanado, antes que otro alguno de los mortales; pues èl solo era entre todos escogido para dispensero fiel de tan alto Sacramento. Voluiò del extasis mediante la voluntad de su Diuina Esposa; y restituido en sus sentidos, lo primero que viò, fue al Niño Dios en los braços

Supra n. 472.
Asta aquì estuuo S. Ioseph en el extasis, en que se le reuelarò todos los Mysterios del parto.

Voluiò de èl por la voluntad de Maria.

ços de su Madre Virgen, arrimado à su sagrado rostro, y pecho. Alli le adorò con profundissima humildad, y lagrimas. Besòle los pies con nueuo jubilo, y admiracion, que le arrebatàra, y disoluiera la vida, sino le conseruàra la virtud Diuina; y perdiera los sentidos, sino fuera necessario vsar de ellos en aquella ocasion. Luego que el Santo Ioseph adorò al Niño, la prudentissima Madre pidiò licencia à su mismo Hijo para assentarse (que asta entonces auia estado de rodillas) y administrandole San Ioseph los fajos, y pañales que traìan, le emboluiò en ellos con incomparable reuerencia, deuocion, y aliño: y assi empañado, y fajado, con sabiduria Diuina le reclinò la misma Madre en el pesebre, como el Euangelista San Lucas dize: aplicando algunas pajas, y heno à vna piedra, para acomodarle en el primer lecho, que tuvo Dios hombre en la tierra, fuera de los braços de su Madre. Vino luego (por voluntad Diuina) de aquellos campos vn buey con suma presteza, y entrando en la cueua, se juntò al jumentillo, que la misma Reyna auia lleuado. Y ella les mandò adorassen con la reuerencia que podian, y reconociessen à su Criador. Obedecieron los humildes animales al mandato de su Señora, y se postraron ante el Niño, y con su aliento le calentaron, y siruieron con el obsequio, que le negaron los hombres. Assi estuvo Dios hecho hombre embuelto en paños, reclinado en el pesebre entre dos animales: y se cumpliò milagrosamente la profecia, que *conociò el buey à su Dueño, y el jumento al pesebre de su Señor, y no lo conociò Israel, ni su pueblo tuvo inteligencia.*

Adoracion q hizo al Niño Dios.

Asta aqui estuvo Maria de rodillas.

Luc. 2. v. 7.

Empañò à su Hijo, y le reclinò en el pesebre.

Ibidem.

Adoraròle vn buey, y el jumentillo por mandado de la Reyna Madre.

Isai. 1. v. 3.

DOCTRINA DE LA REYNA MARIA Santissima.

486 HIja mia, si los mortales tuvieran desocupado el coraçon, y sano juizio, para considerar dignamente este gran Sacramento de piedad, que el Altissimo obrò por ellos, poderosa fuera su memoria para reducirlos al camino de la vida, y rendirlos al amor de su Criador, y Reparador. Porque siendo los hombres capaces de razon, si de ella vsaran con la dignidad, y libertad que deben; quien fuera tan insensible, y duro, que no se enterneciera, y mouiera à la vista de su Dios humanado, y humillado à nacer pobre, despreciado, desconocido en vn pesebre,

Quã fructuosa seria à los hõbres la cõsideració digna deste sagrado Nacimiento.

bre, entre animales brutos, solo con el abrigo de vna Madre pobre, y desechada de la estulticia, y arrogancia del mundo? En presencia de tan alta sabiduria, y Mysterio, quien se atreuerà à amar la vanidad, y soberuia, que aborrece, y condena el Criador de Cielo, y tierra con su exemplo? Ni tampoco podrà aborrecer la humildad, pobreza, y desnudez, que el mismo Señor amò, y eligiò para si, enseñando el medio verdadero de la vida eterna. Pocos son los que se detienen à considerar esta verdad, y exemplo; y con tan fea ingratitud son pocos los que consiguen el fruto de tan grandes Sacramentos.

Quan poderoso motiuo es para dexar la vanidad, y soberuia, y abraçar la humildad, y desnudez.

487 Pero si la dignacion de mi Hijo Santissimo se à mostrado tan liberal contigo en la ciencia, y luz tan clara, que te à dado de tan admirables beneficios del linage humano, cōsidera bien, carissima, tu obligacion, y pondera quanto, y como debes obrar con la luz que recibes. Y para que correspondas à esta deuda, te aduierto, y exorto de nueuo, que oluides todo lo terreno, y lo pierdas de vista, y no quieras, ni admitas otra cosa del mūdo, mas de lo que te pueda alejar, y ocultar dèl, y de sus moradores, para que desnudo el coraçon de todo afecto terreno, te dispongas para celebrar en èl los Mysterios de la pobreza, humildad, y amor de tu Dios humanado. Aprende de mi exemplo la reuerencia, temor, y respecto con que le as de tratar, como yo lo hazia quando le tenia en mis braços: y executaràs esta doctrina, quando tu le recibas en tu pecho en el venerable Sacramento de la Eucaristia, donde està el mismo Dios, y hōbre verdadero, que naciò de mis entrañas. Y en este Sacramento le recibes, y tienes Realmente, tan cerca, que està dentro de ti misma con la verdad que yo le tenia, y trataba, aunque por otro modo.

Exortaciō al oluido de todo lo terreno con este diuino exemplar.

La reuerēcia con que Maria recibiò à su Hijo reciē nacido, es enseñança de como se à de recibir Sacramentado.

488 En esta reuerencia, y temor santo, quiero que seas estremada; y que tambien aduiertas, y entiendas, que con la obra de entrar Dios Sacramentado en tu pecho, te dize lo mismo, que à mi me dixo en aquellas razones: *Que me assimilasse à èl*, como lo as entendido, y escrito. El baxar de el Cielo à la tierra, nacer en pobreza, y humildad, viuir, y morir en ella con tan raro exemplo, y enseñança del desprecio del mundo, y de sus engaños, y la ciencia que de estas obras te à dado, señalandose contigo en alta, y encumbrada inteligencia, y penetracion; todo esto à de ser para

Consideraciō que se à de hazer al recibirle.

ti

ti vna voz viua, que debes oir con intima atencion de tu
Como se an de hazer propios los beneficios comunes. alma, y escribirla en tu coraçon, para que con discrecion
hagas propios los beneficios comunes, y entiendas que de
ti quiere mi Hijo Santissimo, y mi Señor los agradezcas,
y recibas, como si por ti sola vbiera baxado del Cielo à re-
Ad Galat. 7. v. 20. dimirte, y obrar todas las marauillas, y doctrina que de-
xò en su Iglesia Santa.

CAPITVLO XI.

COMO LOS SANTOS ANGELES EVANGElizaron en diuersas partes el Nacimiento de nuestro Saluador, y los Pastores vinieron à adorarle.

489 AViendo celebrado los Cortesanos del Cielo en el por-
tal de Belen el Nacimiento de su Dios humanado, y
Embiò el Señor algunos Angeles à euangelizar su Nacimiento. nuestro Reparador, fueron luego despachados algu-
nos de ellos por el mismo Señor à diuersas partes, para que
euangelizassen las dichosas nueuas à los que segun la Diui-
na voluntad estaban dispuestos para oirlas. El Santo Prin-
S. Miguel lo euangelizô à los Padres de el Limbo. cipe Miguel fue à los Santos Padres del Limbo, y les anun-
ciò como el Vnigenito de el Padre Eterno hecho hombre
auia ya nacido, y quedaba en el mundo, y en vn pesebre en-
Isai. 7. v. 14. tre animales, humilde, y manso, qual ellos le auian profe-
tizado. Y especialmente hablò à los Santos Ioachin, y Ana
Isai. 1. v. 3. & c. 9. v. 7. Mich. 5. v. 2. Ierem. 23. v. 6. Ezec. 34. u. 20. & 23. Dan. 9. v. 24. Agga. 2. v. 8. Act. 10. v. 43. Ioan. 5. v. 39. de parte de la dichosa Madre, porque ella misma se lo or-
denò, y les diò la enorabuena, de que ya tenia en sus bra-
ços al deseado de las gentes, y prenunciado de todos los
Profetas, y Patriarcas. Fue el dia de mayor consuelo, y ale-
gria, que en su largo destierro auia tenido toda aquella grã
Congregacion de Iustos, y Santos. Y reconociendo todos
Cõsuelo que recibieron aquellos Santos. al nueuo hombre, y Dios verdadero por Autor de la salud
eterna, hizieron nueuos Canticos en su alabança, y le ado-
raron, y dieron culto. San Ioachin, y Ana, por medio del
Peticiô de S. Ioachin, y S. Ana. Paraninfo del Cielo San Miguel pidieron à Maria Santissi-
ma su hija, que en su nombre reuerenciasse al Niño Dios,
Luc. 1. v. 42. fruto bendito de su Virginal vientre: y assi lo hizo luego
la gran Reyna del mundo, oyendo con estremado jubilo
todo lo que el Santo Principe le refiriò de los Padres de el
Limbo.

490 Otro Angel de los que guardaban, y assistian à la Diui-
na

na Madre, fue embiado à Santa Isabel, y su hijo Iuan. Y auiendoles anunciado la nueua Natiuidad del Redentor, la prudente Matrona con su hijo, aunque era tan Niño, y tierno, se postraron en tierra, y adoraron à su Dios humanado en espiritu, y verdad. Y el niño que estaba consagrado para su Precursor, fue renouado interiormente con nueuo espiritu mas inflamado, que el de Elias, caufando estos Mysterios en los mismos Angeles nueua admiracion, y alabança. Pidieron tambien San Iuan, y su madre à nuestra Reyna, por medio de los Angeles, que en nombre de los dos adorasse à su Hijo Santissimo, y los ofreciesse de nueuo à su seruicio: y todo lo cumpliò luego la Reyna Celestial.

Fue embiado otro Angel à euangelizarlo à S. Isabel, y su hijo Iuan. *Ioan. 4. v. 23.*

Efectos desta nueua en el Baptista.

491 Con este auiso despachò luego Santa Isabel vn propio à Belen, y con èl embiò vn regalo à la feliz Madre del Niño Dios, que fue algun dinero, lienço, y otras cosas para abrigo del recien nacido, y de su pobre Madre, y Esposo. Fue el propio con solo orden, que visitasse à su prima, y à Ioseph, y que atendiesse à la comodidad, y necessidad que tuviessen, y de esto, y su salud traxesse nueuas ciertas. No tuvo este hombre mas noticia del Sacramento, que solo lo exterior, que viò, y reconociò: pero admirado, y tocado de vna fuerza Diuina voluiò renouado interiormente, y con jubilo admirable contò à Santa Isabel la pobreza, y agrado de su deuda, del Niño, y Ioseph, y los efectos que de verlo todo auia sentido; y en el coraçon dispuesto de la piadosa Matrona fueron admirables los que obrò tan sincera relacion. Y sino interuiniera la voluntad Diuina para el secreto, y recato de tan alto Sacramento, no se pudiera contener, para dexar de visitar à la Madre Virgen, y al Niño Dios recien nacido. De las cosas que les embiò, tomò alguna parte la Reyna, para suplir en algo la pobreza en que se hallaba, y lo demàs distribuyò con los pobres: que de estos no quiso le faltasse compañia los dias que estuvo en el portal, ò cueua del Nacimiento.

Embiô luego Isabel vn propio à Maria con algun socorro.

Efectos q causô en este hõbre la vista de el Niño Dios.

Porque no visitô S. Isabel en esta ocasiõ à la Virgen.

492 Fueron tambien otros Angeles à dar las mismas nueuas à Zacharias, à Simeon, y Ana la Profetisa, y à otros algunos justos, y Santos, de quien se pudo fiar el nueuo Mysterio de nuestra Redencion: porque hallandolos el Señor dignamente preuenidos, para recibirle con alabança, y fruto, parecia como deuda à su virtud, no ocultarles el

Otros Angeles fueron à euãgelizarlo à otros Santos.

beneficio, que se concedia al linage humano. Y aunque no todos los justos de la tierra conocieron entonces este Sacramento; pero en todos vbo algunos efectos Diuinos en la hora que naciò el Saluador de el mundo; porque todos los que estaban en gracia, sintieron interior jubilo, nueuo, y sobrenatural, ignorando la causa en particular. Y no solo vbo mutaciones en los Angeles, y en los justos, sino en otras criaturas insensibles: porque todas las influencias de los Planetas se renouaron, y mejoraron. El Sol apresurò mucho su curso; las Estrellas dieron mayor resplandor; y para los Reyes Magos se formò aquella noche la milagrosa Estrella, que los encaminò à Belen. Muchos arboles dieron flor, y otros frutos. Algunos Templos de Idolos se arruinaron; y otros Idolos cayeron, y salieron de ellos Demonios. Y de todos estos milagros, y otros que fueron manifiestos al mundo aquel dia, daban diferentes causas los hombres, desatinando en la verdad. Solo entre los justos vbo muchos, que con impulso Diuino sospecharon, ò creyeron, que Dios auia venido al mundo; aunque con certeza nadie lo supo, fuera de aquellos à quienes èl mismo lo reuelò. Entre ellos fueron los tres Reyes Magos, à quienes embiaron otros Angeles de los Custodios de la Reyna, que à cada vno singularmente donde estaban en las partes del Oriente, les reuelaràn intelectualmente por habla interior, como el Redentor de el linage humano auia nacido en pobreza, y humildad. Y con esta reuelacion se les infundierõ nueuos deseos de buscarle, y adorarle; y luego vieron la señalada Estrella, que los encaminò à Belen, como dirè adelante.

Efectos Diuinos que sintierõ en aquella hora todos los justos del mundo.

Mutaciõ que vbo en las criaturas insensibles.

Matth. 2. v. 2. *Formòse aquella noche la Estrella de los Magos.*

Otros milagros.

Cõceptos diuersos que se hizieron de ellos.

Otros Angeles fueron embiados à los Reyes Magos.

En que forma les reuelaron el Mysterio.

493 Entre todos fueron muy dichosos los pastores de aquella Region, que desvelados, guardaban sus rebaños à la misma hora del nacimiento. Y no solo porque velaban con aquel honesto cuydado, y trabajo que padecian por Dios; mas tãbien porque eran pobres, humildes, y despreciados del mũdo, justos, y sencillos de coraçon, eran de los que en el pueblo de Israel esperaban con feruor, y deseaban la venida del Mesias, y della hablaban, y conferian repetidas vezes. Tenian mayor semejança con el Autor de la vida, tanto quanto eran mas disimiles del fausto, vanidad, y ostentacion mundana, y lexos de su diabolica astucia. Representaban con estas nobles condiciones el oficio que venia à exercer el

Como se euãgelizó à los pastores.

Luc. 2. v. 8. *Razones de su buena dicha.*

el Pastor bueno, à reconocer sus ouejas, y ser de ellas reconocido. Por estar en tan conueniente disposicion, merecieró ser citados, y combidados, como primicias de los Sātos, por el mismo Señor, para que entre los mortales fuessen ellos los primeros à quien se manifestasse, y comunicasse el Verbo Eterno humanado, y de quien se diesse por alabado, seruido, y adorado. Para esto fue embiado el mismo Arcangel San Gabriel: y hallandolos en su Vigilia, se les apareciò en forma humana visible con gran resplandor de candidissima luz.

Ioan. 10. v. 14.

Fue el mensagero San Gabriel. *Luc. 2. v. 9.*

494 Hallaronse los pastores repentinamente rodeados, y bañados de celestial resplandor, y con la vista del Angel, como poco exercitados en tales reuelaciones, temieron con gran pauor. Y el Santo Principe los animò, y les dixo: Hōbres sinceros, no querais temer; que os euangelizo vn grande gozo, y es, que para vosotros à nacido oy el Saluador Christo Señor nuestro en la Ciudad de Dauid. Y os doy por señal de esta verdad, que hallareis al Infante embuelto entre paños, y puesto en vn pesebre. A estas palabras del Santo Arcangel sobreuino de improuiso gran multitud de celestial milicia, que con dulces vozes, y armonia cantaron al muy Alto, y dixeron: *Gloria en las alturas à Dios, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad.* Y repitiendo este Diuino Cantico tan nueuo en el mundo, desaparecieron los Santos Angeles; sucediendo todo esto en la quarta Vigilia de la noche. Con esta vision Angelica quedaron los humildes, y dichosos pastores llenos de luz Diuina, encendidos, y feruorosos con deseo vniforme de lograr su felicidad, y llegar à reconocer con sus ojos el Mysterio Altissimo, que ya auian percebido por el oìdo.

Luc. ibid.

Palabras que les dixo el Sāto Principe. *Ibid. v. 10. 11. & 12.*

Ibid. v. 13. & 14.

Cantico de la Milicia Celestial.

Efectos q̃ hizo en los pastores la visiō Angelica.

495 Las señas que les diò el Santo Angel no parecian muy à proposito, ni proporcionadas con los ojos de la carne para la grandeza del recien nacido: porque estar en vn pesebre embuelto en humildes, y pobres paños, no fueran indicios eficaces para conocer la Magestad del Rey, sino la penetraran con Diuina luz, de que fueron ilustrados, y enseñados: Y porque estaban desnudos de la arrogancia, y sabiduria mundana; fueron breuemente instruidos en la Diuina. Y confiriendo entre si mismos lo que cada vno sentia de la nueua Embaxada, se determinaron de ir à toda priessa à

Fuerō los pastores interiormente ilustrados cō luz Diuina.

Luc. 2. v. 15.

 Be-

Ibid. v. 16. Belen, y ver la marauilla que auian oìdo de parte del Señor. Partieron luego sin dilacion, y entrando en la cueua, ò portal hallaron, como dize el Euangelista San Lucas, à Maria, à Ioseph, y al Infante reclinado en el pesebre. Y *Ibid. v. 17.* viendo todo esto conocieron la verdad de lo que auian oìdo del Niño. A esta experiencia, y vision le siguiò vna ilustracion interior, que recibieron con la vista del Verbo humanado: porque quando los pastores pusieron en èl los ojos, el mismo Niño Diuino tambien los mirò, despidiendo de su rostro gran resplandor, cuyos rayos, y refulgencia hirieron el coraçon sencillo de cada vno de aquellos pobres, y felices hombres; y con eficacia Diuina los trocò, y renouò en nueuo ser de gracia, y santidad, dexandolos eleuados, y llenos de ciencia Diuina de los Mysterios Altisimos de la Encarnacion, y Redencion del linage humano.

Nueua ilustracion interior que recibierõ cõ la vista del Verbo Encarnado.

496 Postraronse todos en tierra, y adoraron al Verbo humanado: y no ya como hombres rusticos, y ignorantes, sino como sabios, y prudentes le alabaron, confessaron, y engrandecieron por verdadero Dios, y hombre, Reparador, y Redentor del linage humano. La Diuina Señora, y Madre del Infante Dios estaba atenta à todo lo que dezian, hazian, y obraban los pastores exterior, y interiormente: porque penetraba lo intimo de sus coraçones. Y con altisima sabiduria, y prudencia conferia, y guardaba todas estas cosas en su pecho, careandolas con los Mysterios que en èl tenia, y con las Santas Escrituras, y Profecias. Y como ella era entonces el Organo del Espiritu Santo, y la lengua del Infante, hablò à los pastores, y los instruyò, amonestò, y exortò a la perseuerancia en el amor Diuino, y seruicio del Altisimo. Ellos tambien la preguntaron à su modo, y respondieron muchas cosas de los Mysterios que auian conocido; y estuvieron en el portal, desde el punto de amanecer, asta despues del medio dia; que auiendoles dado de comer nuestra gran Reyna, los despidiò, llenos de gracias, y consolacion celestial.

Adoraciõ de los pastores.

En que forma guardaba estas cosas Maria, y las conferia en su coraçon. *Ibid. v. 19.*

Instrucciõ de Maria à los pastores.

Quanto tiempo estuvieron en el portal.

497 En los dias que estuvieron en el portal Maria Sãtisima, el Niño, y Ioseph, voluieron algunas vezes à visitarlos estos Santos pastores, y les traxeron algunos regalos de lo que su pobreza alcançaba. Y lo que el Euangelista S. Lucas dize, que se admiraban los que oyerõ hablar à los pastores de lo

Voluieron à visitar al Niño Dios. *Luc. 2. v. 18.*

que

que auian visto, no sucediò asta despues que la Reyna con el Niño, y Ioseph se fue, y alejò de Belen; porque lo dispuso assi la Diuina sabiduria, y que no lo pudiessen publicar antes los pastores. Y no todos los que los oyeron les dierõ credito, juzgandolos algunos por gente rustica, y ignorante: pero ellos fueron Santos, y llenos de ciencia Diuina asta la muerte. Entre los que les dieron credito, fue Herodes, aunque no por Fè, ni piedad santa, sino por temor mundano, y pesimo de perder el Reyno. Y entre los niños que quitò la vida, fueron algunos hijos destos santos hombres, que tãbien merecieron esta grande dicha; y sus padres los ofrecieron con alegria al martirio que ellos deseaban, y à padecer por el Señor que conocian.

Quãdo publicaron lo que auiã visto los pastores.

Fueron Santos.

Algunos hijos suyos fuerõ de los Martires inocentes.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

498 HIja mia, tan reprehensible es, como ordinario, y comun entre los mortales el oluido, y poca aduertencia en las obras de su Reparador; siendo assi, que todas fuerõ misteriosas, llenas de amor, de misericordia, y enseñança para ellos. Tu fuiste llamada, y escogida, para que con la ciẽcia, y luz que recibes, no incurras en esta peligrosa torpeza, y groseria: y assi quiero, que en los Mysterios q̃ as escrito aora, atiendas, y ponderes el ardentissimo amor de mi Hijo Santissimo en comunicarse à los hombres luego que naciò en el mundo, para que sin dilacion participassen el fruto, y alegria de su venida. No conocen esta obligacion los hombres; porque son pocos los que penetrã las que tienen à tan singulares beneficios, como tambien fue poco el numero de los que en naciendo vieron al Verbo humanado, y le agradecieron su venida. Pero ignoran la causa de su desdicha, y ceguera, que ni fue, ni es de parte del Señor, ni de su amor, sino de los pecados, y mala disposicion de los mismos hombres: porque sino lo impidiera, ò desmereciera su mal estado, à todos, ò à muchos se les vbiera dado la misma luz, que se les diò à los justos, à los pastores, y à los Reyes. Y de auer sido tan pocos, entenderàs quan infeliz estado tenia el mundo, quando el Verbo humanado naciò en èl; y el desdichado, que aora tiene, quando estàn con mas euidencia, y tan pocas memorias para el retorno debido.

Lamentable oluido de los mortales en las obras de su Redentor.

Ardẽtissimo amor de Christo de comunicarse à los hombres luego que naciò.

Estuvo, y està en ellos el no comunicarse à mas.

499 Pondera aora la indiſpoſicion de los mortales en el ſiglo preſente, donde eſtando la luz del Euangelio tan declarada, y confirmada con las obras, y marauillas que Dios à obrado en ſu Igleſia; con todo eſſo ſon tan pocos los perfectos, y que ſe quieran diſponer para la mayor participacion de los efectos, y fruto de la Redencion. Y aunque por ſer tan dilatado el numero de los necios, y tan deſmeſurados los vicios, pienſan algunos, que ſon muchos los perfectos; porque no los vèn tan atreuidos contra Dios: no ſon tantos, como ſe pienſa, y muchos menos de los que debian ſer, quãdo eſtà Dios tan ofendido de los infieles, y tan deſeoſo de comunicar los teſoros de ſu gracia à la Igleſia Santa por los merecimientos de ſu Vnigenito hecho hombre. Aduierte pues, cariſsima, à que te obliga la noticia tan clara que recibes de eſtas verdades. Viue atenta, cuydadoſa, y deſvelada para correſponder à quien te obliga tanto, ſin q̃ pierdas tiempo, ni lugar, ni ocaſion en obrar lo mas ſanto, y perfecto que conoces; pues no cumpliràs con menos. Mira, que te amoneſto, compelo, y mando, que no recibas en vano fauor tan ſingular; no tengas ocioſa la gracia, y la luz, ſino obra con plenitud de perfeccion, y agradecimiento.

Lamentable eſtado de eſte ſiglo, en que ſon tan pocos los perfectos.

Eccl. 1. *v.* 15.

Cauſa del engaño de los q̃ pienſan q̃ ſon muchos.

Quanto obliga à ſerlo la noticia clara deſtos Miſterios.

2. *Ad Cor.* 6. *v.* 1.

CAPITVLO XII.

LO QVE SE LE OCVLTO AL DEMONIO del Myſterio del Nacimiento del Verbo humanado; y otras coſas aſta la Circunciſion.

500 PAra todos los mortales fue dichoſa, y feliciſsima la venida del Verbo Eterno humanado al mundo, quanto era de parte del miſmo Señor: porque vino para dar vida, y luz à todos los que eſtabamos en las tinieblas, y ſombras de la muerte. Y ſi los preſcitos, y incredulos tropeçaron, y ofenden en eſta piedra angular, buſcando ſu ruina, donde podian, y debian hallar la reſurreccion à la eterna vida; eſto no fue culpa de la piedra, mas antes de quien la hizo piedra de eſcandalo, ofendiendo en ella. Solo para el infierno fue terrible la Natiuidad del Niño Dios, que era el fuerte, y el inuencible, que venia à deſpojar de ſu tirano imperio à aquel fuerte armado de la mentira, que guardaba ſu caſtillo con pacifica, pero injuſta poſſeſsion de

Quã feliz fue para todos los mortales la venida de Chriſto en ſi.

Luc. 1. *v.* 79.

Ad Rom. 9. *v.* 33.

Matth. 21. *v.* 44.

1. *Petr.* 2. *v.* 8.

Solo para el infierno fue terrible.

Pſal. 23. *v.* 8.

Ioan. 12. *v.* 31.

Luc. 11. *v.* 21.

de largo tiempo. Para derribar à eſte Principe del mundo, y de las tinieblas, fue juſto que ſe le ocultaſſe el Sacramento de eſta venida del Verbo: pues no ſolo era indigno por ſu malicia, para conocer los Myſterios de la ſabiduria infinita; pero conuenia, que la Diuina prouidencia dieſſe lugar, para que la propia malicia de eſte enemigo, le cegaſſe, y obſcurecieſſe; pues con ella auia introducido en el mũdo el engaño, y ceguera de la culpa, derribando à todo el linage humano de Adan en ſu caìda.

Porque ſe les ocultò à los Demonios.

Sap. 2. v. 21. Ibid. v. 24.

Ad Rom. 5. v. 12.

501 Por eſta diſpoſicion Diuina ſe le ocultaron à Luzifer, y ſus Miniſtros muchas coſas, que naturalmente pudieran conocer en la Natiuidad del Verbo, y en el diſcurſo de ſu vida Santiſsima; como en eſta Hiſtoria es forçoſo repetir algunas vezes. Porque ſi conociera con certeza, que Chriſto era Dios verdadero, es euidente, que no le procuràra la muerte, antes ſe la impidiera, de que dirè en ſu lugar. En el Myſterio de la Natiuidad ſolo conociò, que Maria Santiſsima auia parido vn Hijo en pobreza, y en el portal deſamparado, y que no hallò poſada, ni abrigo: y deſpues la Circunciſion del Niño; y otras coſas, que ſupueſta ſu ſoberuia, mas podian deslumbrarle la verdad, que declararſela. Pero no conociò el modo del Nacimiento, ni que la feliz Madre quedò Virgen, ni que lo eſtaba antes, ni conociò las Embaxadas de los Angeles à los juſtos, ni à los paſtores, ni ſus platicas, ni la adoracion, que dieron al Niño Dios, ni deſpues viò la Eſtrella, ni ſupo la cauſa de la venida de los Reyes: y aunque los vieron hazer jornada, juzgaron era por otros fines temporales. Tampoco penetraron la cauſa de la mudança, que vbo en los elementos, Aſtros, y Planetas; aunque vieron ſus mutaciones, y efectos; pero ſe les ocultò el fin, y la platica, que los Magos tuvieron con Herodes, y ſu entrada en el portal, y la adoracion, y dones, que ofrecieron. Y aunque conocieron el furor de Herodes, (à que ayudaron) contra los niños; pero no entendieron ſu deprauado intento por entonces, y aſsi fomentarõ ſu crueldad. Y aunque Luzifer congeturò, ſi buſcaba al Meſsias, parecìòle diſparate, y hazia irriſion de Herodes: porquè en ſu ſoberuio juizio era deſatino penſar, que el Verbo quando venia à ſeñorearſe del mundo, fueſſe con modo oculto, y humilde, ſino con oſtentoſo poder, y Mageſtad, de que eſtaba tan lexos el Niño Dios, nacido de Madre pobre,

Ocultaronſeles acerca de ella muchas coſas, que naturalmẽte podian conocer.

Supra n. 326. Infra nu. 928. n. 937. n. 995. & alibi frequẽter.

1. Ad Cor. 2. v. 8.

Infra n. 1205. n. 1251. & n. 1324.

Que conocierõ del Nacimiẽto d Chriſto.

Que ignorarõ acerca dèl.

En lo q̃ veìan no alcançarõ el fin.

Cauſa de alucinarſe Luzifer en las congeturas.

bre, y despreciada de los hombres.

502 Con este engaño Luzifer, auiendo reconocido algunas nouedades de las que sucedieron en la Natiuidad, juntò à sus Ministros en el infierno, y les dixo: No hallo causa, para temer por las cosas que en el mundo emos reconocido: porque la muger, à quien tanto emos perseguido, aunque à parido vn Hijo; pero esto à sido en suma pobreza, y tan desconocido, que no hallò vna posada donde recogerse: y todo esto bien conocemos, quan lexos està del poder que Dios tiene, y de su grandeza. Y si à de venir contra nosotros, como se nos à mostrado, y emos entẽdido, no son fuerzas las que tiene, para resistir à nuestra potẽcia. No ay que temer, que este sea el Messias; y mas viendo que tratan de circuncidarlo, como à los demàs hombres: què esto no viene a proposito con auer de ser Saluador del mundo; pues èl necessita del remedio de la culpa. Todas estas señales son contra los intentos de venir Dios al mundo: y me parece podemos estar seguros por aora de que no à venido. Aprobaron los Ministros de maldad este juizio de su dañada cabeça, y quedaron satisfechos de no auer venido el Messias: porque todos eran complices en la malicia, que los escurecia, y persuadia. No cabia en la vanidad, y soberuia implacable de Luzifer, que se humillasse la Magestad, y grandeza: y como èl apetecia el aplauso, ostentacion, reuerencia, y magnificencia, y si pudiera conseguir, y alcançar, que todas las criaturas le adoraran, las obligàra à ello; por esto no cabia en su juizio, que siendo poderoso Dios para hazerlo, consintiesse lo cõtrario, y se sugetasse à la humildad, que èl tanto aborrecia.

Razonamiẽto que hizo à los demàs Demonios, asseguràdolos en su engaño.

Confirmarõse todos en èl.

Sap.2.v.21. No cabia en el pensamiento soberuio d Luzifer la humildad de el Verbo humanado.

503 O hijos de la vanidad, que exemplares son estos para nuestro desengaño! Mucho nos debe atraer, y compeler la humildad de Christo nuestro bien, y Maestro: pero si esta no nos mueue, detenganos, y atemoricenos la soberuia de Luzifer. O vicio, y pecado formidable sobre toda ponderacion humana; pues à vn Angel lleno de ciencia, de tal manera le obscureciste, que de la bondad infinita del mismo Dios, aun no pudo hazer otro juizio, mas del que hizo de si mismo, y de su propia malicia! Pues que discurrirà el hõbre, que por si es ignorante, si se le junta la soberuia, y la culpa? O infeliz, y estultissimo Luzifer! Como desatinaste con vna cosa tan llena de razon, y hermosura? Que ay mas ama-

Inuectiua cõtra la vanidad y soberuia, cõ el exẽplar del engaño de Luzifer.

amable, que la humildad, y mansedumbre, junto con la Mageſtad, y el poder? Porque ignoras vil criatura, que el no ſaberſe humillar, es flaqueza de juizio, y nace de coraçon abatido? El que es magnanimo, y verdaderamente grãde, no ſe paga de la vanidad, ni ſabe apetecer lo que es tan vil, ni le puede ſatisfacer lo falaz, y aparente. Manifieſta coſa es, que para la verdad eres tenebroſo, y ciego, y guia obſcuriſsima de los ciegos; pues no alcançaſte à conocer, que la grandeza, y bondad del amor Diuino ſe manifeſtaba, y engrandecia con humildad, y obediẽcia aſta la muerte de Cruz.

Matth. 15. *v.* 14.
Ad Rom. 5. *v.* 8.
Ad Philip. 2. *v.* 8.

504 Todos los engaños, y demencia de Luzifer, y ſus Miniſtros miraba la Madre de la ſabiduria, y Señora nueſtra; y con digna ponderacion de tan altos Myſterios confeſſaba, y bendecia al Señor, porque los ocultaba de los ſoberuios, y arrogantes, y los reuelaba à los humildes, y pobres, comẽçando à vencer la tirania del Demonio. Hazia la piadoſa Madre feruiẽtes oraciones por todos los mortales, que por ſus propias culpas eran indignos de conocer luego la luz, que para ſu remedio auia nacido en el mundo: y todo lo preſentaba à ſu Hijo dulciſsimo con incomparable amor, y compaſsion de los pecadores. Y en eſtas obras gaſtaba la mayor parte del tiempo, que ſe detuvo en el portal del Nacimiento. Pero como aquel pueſto era deſacomodado, y tan expueſto à las inclemencias del tiempo, eſtaba la gran Señora mas cuydadoſa del abrigo de ſu tierno, y dulce Infante: y como prudentiſsima traxo preuenido vn mantillo cõ que abrigarle, à mas de los fajos ordinarios, y cubriendole con èl, le tenia continuamente en el ſagrado Tabernaculo de ſus braços, ſino es quando ſe le daba à ſu Eſpoſo San Ioſeph: que para hazerle mas dichoſo, quiſo tambien la ayudaſſe en eſto, y ſiruieſſe à Dios humanado en el miniſterio de Padre.

Bendecia Maria à Dios por lo que ocultaba à los Demonios, y reuelô à los humildes.
Matth. 11. *v.* 25.
Oraba por la luz de los hõbres.
Ioann. 1. *v.* 9. & 10.
Tenia al Niño Dios continuamẽte en ſus braços.

505 La primera vez que el Sãto Eſpoſo recibiò al Niño Dios
„ en los braços, le dixo Maria Santiſsima: Eſpoſo, y am-
„ paro mio, recibid en vueſtros braços al Criador del Cie-
„ lo, y tierra, y gozad ſu amable compañia, y dulçura;
„ para que mi Señor, y Dios tenga en vueſtro obſequio
„ ſus regalos, y delicias. Tomad el teſoro del Eterno Pa-
„ dre, y participad del beneficio del linage humano. Y ha-
„ blando interiormente con el Niño Dios, le dixo: Amor

Razones que dixo à Ioſeph la primera vez que lo puſo en los ſuyos.
Prou. 8. *v.* 31.
Ad Coloſ. 2. *v.* 3.

dul-

„ dulcissimo de mi alma, y lumbre de mis ojos, descansad
„ en los braços de vuestro sieruo, y amigo Ioseph mi Espo-
„ so: tened con èl vuestros regalos, y por ellos dissimulad
„ mis groserias. Siento mucho estar sin vos vn solo instan-
Sap.7.v.13. „ te; pero à quien es digno, quiero sin embidia comunicar
„ el bien que con verdad recibo. El fidelissimo Esposo, re-
Respuesta humilde de Ioseph reconociendo su indignidad. conociendo su nueua dicha, se humillò asta la tierra, y res-
„ pondiò: Señora, y Reyna del mundo, Esposa mia, como
„ yo indigno me atreuerè à tener en mis braços al mismo
Iob.26.v.11. „ Dios, en cuya presencia tiemblan las Columnas del Cie-
„ lo? Como este vil gusanillo tendrà animo para admitir
Gen.18.v.27. „ tan peregrino fauor? Poluo, y ceniza soy, pero vos, Se-
„ ñora, suplid mi poquedad, y pedid à su Alteza me mire
„ con clemencia, y me mire con su gracia.

506 Entre el deseo de recibir al Niño Dios, y el temor reue-
rencial, que detenia al Santo Esposo, hizo actos heroycos
Actos heroycos de virtudes cō que Ioseph recibiò al Niño Dios en sus braços. de amor, de Fè, de humildad, y profunda reuerencia; y con
ella, y vn temblor prudentissimo, puesto de rodillas le re-
cibiò de las manos de su Madre Santissima, derramādo dul-
cissimas, y copiosas lagrimas de jubilo, y alegria tan nue-
ua para el dichoso Santo, como lo era el beneficio. El Niño
Efectos q̃ hizo en el Sāto el beneficio d' tenerle en ellos. Dios le mirò con semblante cariçioso, y al mismo tiempo
le renouò todo en el interior con tan Diuinos efectos, que
no es possible reducirlos à palabras. Hizo el Santo Esposo
nueuos Canticos de alabança, hallandose enriquecido con
tan magnificos beneficios, y fauores. Y despues que por al-
gun tiempo auia gozado su espiritu de los efectos dulcissi-
mos, que recibiò de tener en sus manos al mismo Señor, que
Isai.40.v.12. & c.48.v.13 en la suya encierra los Cielos, y la tierra, se le voluiò à la
feliz, y dichosa Madre; estando entrambos Maria, y Ioseph
Reuerēcia cō que Maria, y Ioseph tratabā al Diuino Niño. arrodillados, para darle, y recibirle. Y con esta reuerencia
le tomaba siempre, y le dexaba de sus braços la prudentis-
sima Señora; y lo mismo hazia su Esposo, quando le toca-
ba esta dichosa suerte. Y antes de llegar à su Magestad, ha-
zian tres genuflexiones, besando la tierra con actos heroy-
cos de humildad, culto, y reuerencia, que exercitaban la
gran Reyna, y el Bienaventurado San Ioseph, quando le da-
ban, y recibian de vno à otro.

507 Quando la Diuina Madre juzgò, que ya era tiempo de
darle el pecho, con humilde reuerencia pidiò licencia à su
mismo Hijo: porque si bien le debia alimentar como à Hi-
jo,

jo, y hombre verdadero, le miraba juntamente como à verdadero Dios, y Señor; y conocia la distancia del ser Diuino infinito al de pura criatura, como ella era. Y como esta ciencia en la prudentissima Virgen era indefectible, sin mēguà, ni interualo, ni vna pequeña inaduertencia tuvo. Siēpre atendia à todo, y comprehendia, y obraba con plenitud lo mas alto, y perfecto; y assi cuydaba de alimentar, y seruir, y guardar à su Niño, no con conturbada solicitud; sino con incessante atencion, reuerencia, y prudencia, causando nueua admiracion à los mismos Angeles; cuya ciencia no llegaba à comprehender las heroycas obras de vna donzella tierna. Y como siempre le assistian corporalmente, desde que estuvo en el portal del Nacimiento, la seruiā, y administraban en todas las cosas, que eran necessarias para el obsequio del Niño Dios, y de la misma Madre. Y todos juntos estos Mysterios son tan dulces, y admirables, y tan dignos de nuestra atencion, y memoria, que no podemos negar quan reprehensible es nuestra groseria en oluidarlos, y quan enemigos somos de nosotros mismos, priuandonos de su memoria, y los efectos Diuinos, que cō ella sienten los hijos fieles, y agradecidos.

Pidiô Maria licencia à su Hijo Dios para darle la primera vez el pecho.

Alteza de perfeccion con q̄ cuydaba de alimentarlo, y seruirlo.

508 Con la inteligencia que se me à dado de la veneracion con que Maria Santissima, y el glorioso San Ioseph trataban al Niño Dios humanado, y la reuerencia de los Coros Angelicos, pudiera alargar mucho este discurso. Pero aūque no lo hago, quiero confessar me hallo en medio de esta luz muy turbada, y reprehendida, conociendo la poca veneracion con que audazmente è tratado con Dios asta aora, y las muchas culpas que en esto è cometido, se me an hecho patentes. Para assistir en estas obras à la Reyna todos los Angeles Santos, que le acompañaban, estuvieron en forma humana visible, desde el Nacimiento asta que con el Niño fue à Egipto, como adelante dirè. El cuydado de la humilde, y amorosa Madre con su Niño Dios, era tan incessante, que solo para tomar algun sustento le dexaba de sus braços en los de San Ioseph algunas vezes, y otras en los de los Santos Principes Miguel, y Gabriel; porque estos dos Arcangeles le pidieron, que mientras comian, ò trabajaba San Ioseph se le diesse à ellos. Y assi le dexaba en manos de los Angeles, cumpliendose admirablemente lo que dixo Dauid: *En sus manos te lleuaràn, &c.* No dormia la di-

Quāto reprehende al atreuimiēto d los hōbres la veneracion con que Maria, y Ioseph trataban al Niño Dios.

Assistieron à Maria los Angeles en forma visible asta la huida à Egipto.

Infra à n. 619.

Incessante cuydado que Maria tenia de su Hijo.

Psal. 90. v. 12.

No dormia à los principios por guardarlo.

diligentissima Madre, por guardar à su Hijo Santissimo, asta que su Magestad le dixo, que durmiesse, y descansasse. Y para esto, en premio de su cuydado, le diò vn linage de sueño mas nueuo, y milagroso del que asta entonces auia tenido, quando juntamente dormia, y su coraçon velaba, continuando, ò no interrumpiendo las inteligencias, y contemplacion Diuina. Pero desde este dia añadiò el Señor otro milagro à este, y fue, que dormia la gran Señora lo que era necessario, y tenia fuerza en los braços para sustentar, y tener al Niño, como si velara: y le miraba con el entendimiento, como si le viera con los ojos del cuerpo, conociendo intelectualmente todo lo que hazia ella, y el Niño exteriormente. Con esta marauilla se executò lo que dixo en los Cantares: *Yo duermo, y mi coraçon vela.*

Cant. 5. v. 2.

Milagroso genero de sueño que tuvo de alli adelante.

Ibid.

509 Los Canticos de alabança, y gloria del Señor, que hazia nuestra Reyna Celestial al Niño, alternando con los Santos Angeles, y tambien con su Esposo Ioseph, no puedo explicarlos con mis cortas razones, y limitados terminos. Y de solo esto auia mucho que escribir, porque eran muy continuos; pero su noticia està reseruada para especial gozo de los escogidos. Entre los mortales fue dichosissimo, y priuilegiado en esto el fidelissimo San Ioseph, que muchas vezes los participaba, y entendia. Y à mas deste fauor gozaba de otro para su alma de singular aprecio, y consuelo, que la prudentissima Esposa le daba: porque muchas vezes hablando con èl del Niño, le nombraba *nuestro Hijo*; no porque fuesse Hijo natural de Ioseph, el que solo era Hijo del Eterno Padre, y de sola su Madre Virgen; pero porque en el juizio de los hombres era reputado por Hijo de Ioseph. Y este fauor, y priuilegio del Santo era de incomparable gozo, y estimacion para èl; y por esto se le renouaba la Diuina Señora su Esposa.

Canticos de alabança que la Madre de Dios hazia à su Hijo, alternando con los Angeles, y cõ Ioseph.

Singulares fauores de San Ioseph.

Luc. 2. v. 48.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA, y Señora del Cielo.

510 Hija mia, veòte con deuota emulacion de la dicha de mis obras, de las de mi Esposo, y de mis Angeles en la compañia de mi Hijo Santissimo: porque le teniamos à la vista, como tu le desearas, si fuera possible. Y quiero consolarte, y encaminar tu afecto en lo que debes, y pue-

puedes obrar ſegun tu condicion, para conſeguir en el grado poſsible la felicidad, que en noſotros ponderas, y te lleua el coraçon. Aduierte pues, cariſsima, lo que baſtantemente as podido conocer de los diferentes caminos, por donde lleua Dios en ſu Igleſia à las almas, à quienes ama, y buſca con paternal afecto. Eſta ciencia as podido alcançar con la experiencia de tantos llamamientos, y luz particular, como as recibido, hallando ſiempre al Señor à las puertas de tu coraçon, llamando, y eſperando tanto tiempo, ſolicitandote con repetidos fauores, y doctrina altiſsima, para enſeñarte, y aſſegurarte de que ſu dignacion te à diſpueſto, y ſeñalado para el eſtrecho vinculo de amor, y trato ſuyo; y para que tu con atentiſsima ſolicitud procures la pureza grande, que para eſta vocacion ſe requiere.

Como ſe à de encaminar la deuota ęmulacion q̃ concibe el alma con la cóſideració deſtas ternuras do Dios Niño.
Sap.6.v.15.
Apoc.3.v.20.
Ad Coloſ.3.v.14.

511 Tampoco ignoras, pues te lo enſeña la Fè, que Dios eſtà en todo lugar, por preſencia, eſſencia, y potencia de ſu Diuinidad, y que le ſon patentes todos tus penſamientos, tus deſeos, y gemidos, ſin que ninguno ſe le oculte. Y ſi con eſta verdad trabajas como fiel ſierua, para conſeruar la gracia que recibes por medio de los Sacramentos Sãtos, y por otros conductos de la Diuina diſpoſicion, eſtarà contigo el Señor por otro modo de eſpecial aſsiſtencia; y con ella te amarà, y regalarà como à Eſpoſa dilecta ſuya. Pues ſi todo eſto conoces, y lo entiendes; dime aora, que te queda, que embidiar, y deſear, quando tienes el lleno de tus anſias, y ſuſpiros? Lo que te reſta, y yo de ti quiero es, que con eſſa emulacion Santa trabajes por imitar la conuerſacion, y cõdicion de los Angeles, la pureza de mi Eſpoſo, y copiar en ti la forma de mi vida, en quanto fuere poſsible, para que ſeas digna morada del Altiſsimo. En executar eſta doctrina as de poner todo el conato, deſeo, ò emulacion con que quiſieras auerte hallado, donde vieras, y adoraras à mi Hijo Santiſsimo en ſu nacimiento, y niñez: porque ſi me imitas, ſegura puedes eſtar, que me tendràs por tu Maeſtra, y amparo, y al Señor en tu alma con ſegura poſſeſsion. Con eſta certeza le puedes hablar, regalandote con èl, y abraçandole, como quien le tiene conſigo; pues para comunicar eſtas delicias con las almas puras, y limpias, tomò carne humana, y ſe hizo niño. Pero ſiempre le mira como à grande, y como Dios, aunque niño, para que las caricias ſean con reuerencia, y el amor con el ſanto temor; pues lo vno ſe le debe,

Act.17.à v.27.
Pſal.138.à v.7.
Ierem.23.v.24.
Pſal.37.v.10.
Modos con q̃ aſsiſte Dios à las almas.
Ioan.14.v.23.
En que ſe à de poner eſſa emulacion deuota.
1.Ad Cor.3.v.17.
Como ſe puede el alma regalar cõ Dios como quiẽ lo tiene cõſigo.

be, y à lo otro se digna por su inmensa bondad, y magnifica misericordia.

512 En este trato del Señor as de ser continua, y sin interualos de tibieza, que le cause astio: porque tu ocupacion legitima, y de asiento à de ser el amor, y alabança de su ser infinito. Todo lo demàs quiero, que tomes muy de passo, de manera, que apenas te hallen las cosas visibles, y terrenas para detenerte vn punto en ellas. En este buelo te as de juzgar, y que no tienes otra cosa à que atender de veras, fuera del sumo, y verdadero bien, que buscas. A mi sola as de imitar, solo para Dios as de viuir, todo lo demàs, ni à de ser para ti, ni tu para ello. Pero los dones, y bienes que recibes, quiero los dispenses, y comuniques para beneficio de tus proximos, con el orden de la caridad perfecta, que por esso no se euacua, antes se aumenta mas. En esto as de guardar el modo que te conuiene segun tu condicion, y estado, como otras vezes te è mostrado, y enseñado.

Este trato cõ el Señor à de ser continuo, sin que le embaracẽlas cosas terrenas.

Cant. 2. v. 4. 1. Cor. 13. v. 8.

CAPITVLO XIII.

CONOCIO MARIA SANTISSIMA LA VOluntad del Señor, para que su Hijo Vnigenito se circuncidasse; y tratalo con San Ioseph: viene del Cielo el nombre Santissimo de IESVS.

513 LVego que la prudentissima Virgẽ se hallò Madre cõ la Encarnacion del Verbo Diuino en sus entrañas, començò à conferir consigo misma los trabajos, y penalidades que su Hijo dulcissimo venia à padecer. Y como la noticia que tenia de las Escrituras era tan profunda, comprehendia en ella todos los Misterios que contenian: y con esta ciencia iba preuiniendo, y pesando con incomparable compassion, lo que auia de padecer por la Redencion humana. Este dolor preuisto, y preuenido con tanta ciencia, fue vn prolongado martirio de la mansissima Madre del Cordero, que auia de ser sacrificado. Pero en quanto al Misterio de la Circuncision, que auia de ser tras del Nacimiento, no tenia la Diuina Señora orden expresso, ni conocimiento de la volũtad del Eterno Padre. Con esta suspension solicitaba la cõpassion los afectos, y dulce voz de la tierna, y amorosa Madre. Consideraba ella con su prudencia, que su Hijo Santissi-

Dolor q̃ martirizò à Maria desde la Encarnacion de lo que auia de padecer su Hijo.

Ierem. 11. v. 19.

No tenia expressa noticia de la volũtad Diuina cerca de la Circuncision.

simo venia à honrar su ley, acreditandola con guardarla, y confirmandola con la execucion, y cumplimiento; y que à mas desto venia à padecer por los hombres; y que su ardentisimo amor no reusaba el dolor de la Circuncision, y que por otros fines podria ser conueniente admitirla.

Razones que se le ofrecian por la parte afirmatiua. *Matt. 5. v. 17.* *Matth. 20. v. 28.*

514 Por otra parte el Maternal amor, y compasion le inclinaban à escusar à su dulcisimo Niño de padecer esta penalidad, si fuera posible; y tābien porque la Circuncision era Sacramento para limpiar del pecado original de que el Infante Dios estaba tan libre, sin auerle contraido en Adan. Con esta indiferencia entre el amor de su Hijo Santisimo, y la obediencia del Eterno Padre, hizo la prudētisima Señora muchos actos heroycos de virtudes, de incomparable agrado para su Magestad. Y aunque pudiera salir desta duda, preguntando al Señor luego, lo que auia de hazer; pero como era igualmente prudente, y humilde, se detenia. Ni tampoco lo preguntò à sus Angeles; porque con admirable sabiduria aguardaba el tiempo oportuno, y conueniente de la Diuina prouidencia en todas las cosas; y jamàs se adelantaba con ahogo, ni curiosidad à inquirir, ni saber las cosas por orden sobrenatural extraordinario; y mucho menos quando esto auia de ser para alibiarse de alguna pena. Quādo ocurria negocio graue, y dudoso, en que se podia atrauesar ofensa del Señor, ò algun vrgente sucesso para el bien de las criaturas, en que era necessario saber la Diuina volūtad, pedia primero licencia para suplicarle, le declarasse su agrado, y beneplacito.

Razones por la parte negatiua.

Actos de virtudes q̄ exerciò en esta indiferencia.

Admirable prudēcia con que vsaba del fauor Diuino en el recurso à la noticia extraordinaria.

515 Y no es esto contrario à lo que en otra parte dexo escrito en el primer tomo, lib. 2. cap. 10. que Maria Santisima nada hazia, sin pedir al Señor licencia, y consultarlo con su Magestad: porque esta conferencia, y conocimiento del beneplacito Diuino no era inquiriendo con deseo de extraordinaria reuelaciō; que en esto, como queda dicho, era detenida, y prudētisima, y en casos raros la pedia: pero sin nueua reuelacion cōsultaba la luz habitual, y sobrenatural del Espiritu Sāto, que la gouernaba, y encaminaba en todas sus acciones; y leuantando alli la vista interior, conocia en ella mayor perfeccion, y santidad en obrar las cosas, y en las acciones comunes. Y aunq̄ es verdad q̄ la Reyna del Cielo tenia diferentes razones, y como especial derecho, para pedir al Señor el conocimiēto de su voluntad por qualquier modo;

P. 1. n. 552. Como inuestigaba el beneplacito Diuino, para obrar conforme à èl.

 pe-

Porq̃ no vsaba de la especial razõ que en ella auia, para pedir à Dios le reuelasse su volũtad.

Psal. 122. v. 2

pero como era la gran Señora exemplar, y norma de santidad, y discrecion, no se valia de este orden, y gouierno, saluo en los casos que conuenia: y en lo demàs se regia, cũpliẽdo à la letra lo que dixo Dauid: *Como los ojos de la esclaua en las manos de su Señora, assi estàn mis ojos en las del Señor, asta que su misericordia sea con nosotros.* Pero esta luz ordinaria en la Señora del mundo era mayor, q̃ en todos los mortales juntos; y en ella pedia el *Fiat*, que conocia de la voluntad Diuina.

Afectos, y sentimientos de la Madre de Dios en la cõsideracion de la Circuncisiõ de su Hijo.

Ad Hebr. 7. v. 26. & 27.

Matth. 20. v. 28.

Matt. 5. v. 17.

Ad Hebr. 1. v. 3.

Matt. 5. v. 18.

516 El Misterio de la Circuncision era particular, y vnico, y pedia especial ilustracion del Señor, y esta esperaba la prudente Madre oportunamente; y en el interin hablando cõ la ley que la ordenaba, dezia entre si misma: O ley comun, justa, y santa eres; pero muy dura para mi coraçon, si le as de herir, en quien es su vida, y dueño verdadero! Que seas rigurosa para limpiar de la culpa à quiẽ la tiene, justo es; pero que executes tu fuerza en el inocente, q̃ no pudo tener delito, excesso de rigor parece, sino te acredita su amor! O si fuera gusto de mi Amado escusar esta pena! Pero como la reusarà quien viene à buscarlas, à abraçarse con la Cruz, à cũplir, y perficionar la ley? O cruel instrumento; si executàras el golpe en mi propia vida, y no en el dueño q̃ me la diò! O Hijo mio, dulce amor, y lumbre de mi alma, possible es que tan presto derramareis la sangre, que vale mas que el Cielo, y tierra? Mi amorosa pena me inclina à escusar la vuestra, y eximiros de la ley comun, que como à su Autor no os comprehende. Mas el deseo de cumplir con ella me obliga à entregaros à su rigor, si vos, dulce vida mia, no conmutais la pena, en q̃ yo la padezca. El ser humano, que teneis de Adan, yo, Señor mio, os le è dado, pero sin macula de culpa; y para esto dispensò conmigo vuestra Omnipotẽcia en la comun ley de contraerla. Por la parte que sois Hijo del Eterno Padre, y figura de su substancia por la generaciõ eterna, distais infinito del pecado. Pues como, Dueño mio, quereis sugetaros à la ley de su remedio? Pero ya veo, Hijo mio, que sois Maestro, y Redentor de los hombres, y que aueis de confirmar con exemplo la doctrina; y no perdereis punto en esto. O Padre Eterno, si es possible, pierda el cuchillo aora su rigor, y la carne su sensibilidad. Executese el dolor en este vil gusano: cũpla cõ la ley vuestro Vnigenito Hijo, y siẽta yo sola su dolorosa pena. O cruel, y inhu-

„ humana culpa, que tan presto dàs lo azedo, à quien no
„ te pudo cometer! O hijos de Adan, aborreced, y temed
„ al pecado, que para su remedio à menester derramar san-
„ gre, y penas del mismo Dios, y Señor!

517 Este dolor mezclaba la piadosa Madre cõ el gozo de ver nacido, y en sus braços al Vnigenito del Padre; y asi lo passò los dias, q̃ vbo asta la Circuncision, acompañandola en èl su castisimo Esposo Ioseph: porque solo con èl hablò de el Misterio; aunque fueron pocas palabras, por la compassiõ, y lagrimas de entrambos. Y antes que se cũplieran los ocho dias del Nacimiento, la prudentisima Reyna, puesta en la presencia del Señor hablò con su Magestad sobre su duda,

Oracion de Maria al Eterno Padre, pidiẽdole le declarasse su voluntad cerca de la Circuncisiõ de su Hijo.

„ y le dixo: Altisimo Rey, Padre de mi Señor, aqui està
„ vuestra esclaua con el verdadero Sacrificio, y Hostia en
„ las manos. Mi gemido, y su causa no està oculta à vuestra
„ sabiduria. Conozca yo, Señor, vuestro Diuino beneplaci-
„ to, en lo que debo hazer con vuestro Hijo, y mio para cũ-
„ plir con la ley. Y si cõ padecer yo los dolores de su rigor,
„ y mucho mas puedo rescatar à mi dulcisimo Niño, y Dios
„ verdadero, aparejado està mi coraçon; y tambiẽ para no
„ escusarlo, si por vuestra voluntad à de ser circuncidado.

Ad Ephes. 5. v. 2.
Psal. 37. v. 10.
Psal. 56. v. 8.

518 „ Respondiòla el Altisimo, diziẽdo: Hija mia, y Paloma
„ mia, no se aflija tu coraçon, por entregar à tu Hijo al cu-
„ chillo, y al dolor de la Circuncision; pues yo le embiè al
„ mundo, para darle exemplo, y para que dè fin à la ley de
„ Moyses, cumpliendola enteramẽte. Si el habito de la hu-
„ manidad, que tu le as dado, como Madre natural, à de ser
„ rompido con la herida de su carne, y juntamẽte de tu al-
„ ma; tambien padece en la honra, siendo Hijo natural mio
„ por eterna generaciõ, Imagen de mi substancia, igual cõ-
„ migo en naturaleza, Magestad, y gloria; pues le entrego
„ à la ley, y Sacramento, que quita el pecadò, sin manifes-
„ tar à los hombres, que no puede tenerle. Ya sabes, hija
„ mia, que para este, y otros mayores trabajos me as de en-
„ tregar à tu Vnigeto, y mio. Dexale pues q̃ derrame su san-
„ gre, y me dè primicias de la salud eterna de los hombres.

Respuesta del Altisimo, ordenãdo la Circuncisiõ de su Vnigenito.
Matth. 11. v. 13.
Matt. 5. v. 17.
Psal. 2. v. 7.
Ad Hebr. 1. v. 3.
Ioan. 10. v. 30.
2. Ad Cor. 5. v. 21.

519 Con esta determinacion del Eterno Padre se conformò la Diuina Señora, como cooperadora de nuestro remedio con tanta plenitud de toda santidad, que no cabe en razones humanas. Ofreciòle luego con rendida obediencia, y con
„ ardentisimo amor à su Hijo Vnigenito, y dixo: Señor,

Ofrecimiēto que hizo Maria al Eterno Padre de su Hijo para el sacrificio de la Circuncision.

Ad Ephes.5.v.2.

Ad Rom.8.v.32.

Ioan.1.v.29.

„ y Dios Altissimo, la victima, y hostia de vuestro acepta„ble sacrificio, ofrezco con todo mi coraçon; aunque lle„no de compassion, y de dolor de que los hombres ayan „ofendido à vuestra bondad inmensa, demanera, que sea „necessaria satisfacion de persona, que sea Dios. Eterna„mente os alabo, porque cō infinito amor mirais à la cria„tura, no perdonando à vuestro mismo Hijo por su reme„dio. Yo, que por vuestra dignacion soy Madre suya, de„bo sobre todos los mortales, y demàs criaturas estar ren„dida à vuestro beneplacito: y assi os entrego al mansis„simo Cordero, que à de quitar los pecados del mundo „por su inocencia. Pero si es possible que se temple el ri„gor de este cuchillo en mi dulce Niño, acrecentandose „en mi pecho; poderoso es vuestro braço, para conmu„tarlo.

Saliò de esta oracion Maria Santissima, y sin manifestar

520 à San Ioseph lo que en ella auia entendido, con rara prudēcia, y razones dulcissimas le preuino para disponer la Circuncision del Niño Dios. Dixole, como consultandole, y pidiendole su parecer; que llegandose ya el tiempo señalado por la ley para la Circuncision del Diuino Infante, parecia forzoso cumplir con ella, pues no tenian orden para hazer lo contrario; y que los dos estaban mas obligados al Altissimo, que todas las criaturas juntas, y debian ser mas puntuales en cumplir sus preceptos, y mas rendidos à padecer por su amor, en retorno de tan incomparable deuda, y en el cuydado de seruir a su Hijo Santissimo, estando en todo pendientes de su Diuino beneplacito. A estas razones la respondiò el Santissimo Esposo con suma veneracion, y grande sabiduria, y dixo; que en todo se conformaba con la Diuina voluntad, manifestada con la ley comun; pues no sabia otra cosa del Señor: y el Verbo humanado, aunque en quanto Dios no estaba sugeto à la ley; pero que vestido de la humanidad, siendo en todo perfectissimo Maestro, y Redentor, gustaria de conformarse con los demàs hombres en su cumplimiento. Y preguntò à su Diuina Esposa, como se auia de executar la Circuncision.

No le manifestò à Ioseph la reuelacion q̄ auia tenido.

Luc.2.v.21.

Gen.17.v.12.

Razones con que le persuadiò à que debian cumplir la ley de la Circuncision.

Confirmò el Santo la resolucion.

521 Respondiò Maria Santissima, que cumpliendo la ley en substancia; en el modo le parecia, que fuesse como en los demàs niños que se circuncidaban. Pero que ella no debia dexarle, ni entregarle a otra persona alguna; que le lleua-

ria,

ria, y tendria en sus braços. Y porque la complexion, y delicadeza natural del Niño, serà causa para sentir mas el dolor, que los demàs circuncidados, es razon preuenir la medicina, que à la herida se suele aplicar à otros niños. A mas de esto pidiò à San Ioseph buscasse luego vn pomito de cristal, ò vidro, en que recibir la Sagrada Reliquia de la Circuncision del Niño Dios, para guardarla consigo. Y en el interin la aduertida Madre preuino paños en que cayesse la sangre, que se auia de començar à vertir en precio de nuestro rescate, para que ni vna gota se perdiesse, ni cayesse por entonces en la tierra. Preparado todo esto, dispuso la Diuina Señora, que San Ioseph auisasse, y pidiesse al Sacerdote, que viniesse à la cueua; porque el Niño no saliesse de alli, y por su mano se hiziesse la Circuncision, como Ministro mas decente, y digno de tan oculto, y grande Mysterio.

Preueciones q̃ hizo la Madre de Dios para la Circũcision d su Hijo.

Especial aduertencia para conseruar las Reliquias Diuinas.

Determinô se hiziesse la Circuncision en aquella santa cueua.

§ 22 Luego trataron Maria Santissima, y San Ioseph del nombre, que al Niño Dios auian de dar en la Circuncision, y el „ Santo Esposo dixo: Señora mia, quando el Angel de el „ Altissimo me declarò este gran Sacramento, me ordenò „ tambien, que à vuestro Sagrado Hijo le llamassemos „ IESVS. Respondiò la Virgen Madre: El mismo nombre „ me declarò à mi, quando tomò carne en mi vientre; y sa„ biendo el nombre de la boca del Altissimo por sus Mi„ nistros los Angeles, justo es, que con humilde reueren„ cia veneremos los ocultos juizios, y inescrutables de su „ sabiduria infinita en este Santo nombre, y que mi Hijo, „ y Señor se llame IESVS: Y assi se lo manifestarèmos al „ Sacerdote, para que escriba este Diuino nombre en el re„ gistro de los demàs niños circuncisos.

Conferencia de las reuelaciones de Maria, y Ioseph, para q̃ el nombre del Niño fuesse Iesus.

§ 23 Estando la gran Señora del Cielo, y San Ioseph en esta conferencia, descendieron de las alturas inumerables Angeles en forma humana con vestiduras blancas, y refulgentes, descubriendo vnos resaltos de encarnado de admirable hermosura. Traian palmas en las manos, y Coronas en las cabeças, que cada vna despedia de si mayor claridad, que muchos Soles; y en comparacion de la belleza de estos Santos Principes, todo lo visible, y hermoso de la naturaleza parece fealdad. Pero lo que mas sobresalia en su hermosura, era vna diuisa, ò venera en el pecho, como grauada, ò embutida en èl, debaxo vn viril, en que cada vno tenia escri-

Exercito de Angeles, que baxò à intimar solemnemente el nombre de Iesus.

Forma, y hermosura en q̃ vinieron.

Traìa cada vno grauado en el pecho el nôbre de Iesus.

crito el nombre dulcissimo de IESVS. Y la luz, y refulgencia que despedia cada vno de los nombres, excedia à la de todos los Angeles juntos, con que venia à ser la variedad en tanta multitud tan rara, y peregrina, que ni con palabras se puede explicar, ni con nuestra imaginaciõ percibir. Partieronse estos Santos Angeles en dos Coros en la cueua, mirando todos à su Rey, y Señor en los Virginales braços de la felicissima Madre. Venian como por cabeças deste Exercito los dos grandes Principes San Miguel, y San Gabriel, con mayor resplandor que los otros Angeles: y à mas de todos ellos, traìan los dos en las manos el nombre Santissimo de IESVS, escrito con mayores letras en vnas como targetas de incomparable resplandor, y hermosura.

Disposiciõ en que se pusierõ en la cueua.

Venian S. Miguel, y S. Gabriel por cabeças del Exercito.

524 Presentaronse singularmente los dos Principes à su Reyna, y le dixeron: Señora, este es el nombre de vuestro Hijo, que està escrito en la mente de Dios desde ab eterno: y toda la Beatissima Trinidad se le à dado à vuestro Vnigenito, y Señor nuestro, con potestad de saluar al linage humano; y le assienta en la silla, y Trono de Dauid; reynarà en èl; castigarà à sus enemigos, y triunfando de ellos, los humillarà, asta ponerlos por peaña de sus pies; y juzgando con equidad, leuantarà à sus amigos, para colocarlos en la gloria de su diestra. Pero todo esto à de ser à costa de trabajos, y de sangre: y aora la derramarà con este nombre; porque es de Saluador, y Redentor; y seràn las primicias de lo que à de padecer por la obediencia del Eterno Padre. Todos los Ministros, y Espiritus del Altissimo, que aqui venimos, somos embiados, y destinados por la Diuina Trinidad, para seruir al Vnigenito del Padre, y vuestro, y assistir presentes à todos los Misterios, y Sacramentos de la ley de gracia, y acompañarle, y ministrarle asta que suba triunfante à la Celestial Ierusalen, abriendo las puertas al linage humano; y despues le gozarèmos con especial gloria accidental sobre los demàs Bienaventurados, à quienes no fue dada esta felicissima comission. Todo esto oyò, y viò el dichosissimo Esposo San Ioseph con la Reyna de el Cielo; pero la inteligencia no fue igual: porque la Madre de la sabiduria entendiò, y penetrò altissimos Misterios de la Redencion. Y aunque San Ioseph conociò muchos respectiuamente, no como su Diuina Esposa; pero entrambos

Razonamiento que hizieron los Sãtos Principes à la Madre de Dios.

Matth. 1. *v.* 21. *Isai.* 9. *v.* 7. *Ad Coloss.* 1. *v.* 15. *Psal.* 54. *v.* 20. *Psal.* 109. *v.* 1. *Psal.* 9. *v.* 9. *Matth.* 25. *v.* 33.

Todos estos Angeles eran destinados para el seruicio, y assistẽcia de Christo en su vida mortal.

Viò, y oyò S. Ioseph todo esto.

Fue singular la penetraciõ de los Misterios en Maria.

bos

blos fueron llenos de jubilo, y admiracion, y con nueuos Canticos glorificarõ al Señor. Y lo que les passò en varios, y admirables sucessos, no es possible reducirlo à razones, que no se hallaràn, ni terminos adequados, para manifestar mi concepto.

DOCTRINA QVE ME DIO MARIA SANtissima Señora nuestra.

525 Hija mia, quiero renouar en ti la doctrina, y luz que as recibido, para tratar con suma reuerencia à tu Señor, y Esposo: porque la humildad, y temor reuerencial an de crecer en las almas, al passo que recibẽ mas particulares, y extraordinarios fauores. Por no tener esta ciencia muchas almas, vnas se hazen indignas, ò incapazes de grandes beneficios: otras, que los reciben, llegan à incurrir en vna peligrosa, y torpe groseria que ofenden mucho al Señor; porque de la suauidad dulce, y amorosa, con que su dignacion Diuina muchas vezes las regala, y acaricia, suelen tomar vn linage de ossadia, ò presumptuosa parvulez, para tratar à la Magestad infinita sin la reuerencia que deben; y con vana curiosidad inuestigar, y preguntar por caminos sobrenaturales, lo que es sobre su entendimiẽto, y no les conuiene saber. Este atreuimiento nace de juzgar, y obrar con ignorancia terrena el trato familiar con el Altissimo, pareciendoles, que à de ser al modo del que suele tener vna criatura humana con otra igual suya.

La humildad, y temor reuerencial an de crecer en las almas al passo de los fauores Diuinos.

Parvulez presumptuosa, y vana curiosidad de algunas almas.

Causa de este engaño.

526 Pero en este juizio se engaña mucho la alma, midiendo la reuerencia, y respeto que se le debe à la Magestad infinita con la familiaridad, y trato igual que haze el amor humano entre los mortales. En las criaturas racionales, la naturaleza es igual, aunque las condiciones, y accidentes sean diuersos; y con el amor, y amistad familiar puedese oluidar la diferencia que las haze desiguales, y gouernarse el trato amigable por los mouimientos humanos. Pero el amor Diuino nunca debe oluidar la excelencia inestimable del objeto infinito; pues assi como èl mira à la bondad inmensa, y por esso no tiene modo que le limite; assi la reuerencia mira à la Magestad del ser Diuino: y como en Dios son inseparables la bondad, y la Magestad, tambien en la criatura no se an de apartar la reuerencia del amor: y siempre

El amor humano haze el trato igual; el Diuino nunca à de oluidar la reuerẽcia.

Razon de juntar siẽpre con el amor Diuino la reuerencia.

pre à de preceder la luz de la Fè Diuina, que al amante le manifiesta la essencia del objeto que ama, y ella à de despertar, y fomentar el temor reuerencial, y dar peso, y medida à los afectos desiguales, que el amor ciego, y inaduertido suele engendrar, quando obra sin acordarse de la excelencia, y desigualdad del amado.

527 Quando la criatura es de coraçon grande, y està exercitada, y habituada en el temor santo, y reuerencial, no tiene este peligro de oluidarse de la reuerencia debida al Altissimo con la frequencia de los fauores aunque sean grandes: porque no se entrega inaduertida à los gustos espirituales, ni por ellos pierde la prudente atencion à la suprema Magestad; antes la respeta, y reuerencia mas, quanto mas la ama, y la conoce. Y con estas almas trata el Señor, como vn amigo con otro. Sea pues regla inuiolable para ti, hija mia, que quando gozares de los mas estrechos abraços, y regalos del Altissimo, tanto mas atenta estès à respetar la grandeza de su ser infinito, y inmutable, à magnificarle, y amarle juntamente. Y con esta ciencia conoceràs mejor, y ponderaràs el beneficio, que recibes, y no incurriràs en el peligro, y audacia de los que libianamente quieren en qualquier sucesso parvulo, ò grande inquirir, y preguntar el secreto del Señor; y que su prudentissima prouidencia se incline, y atienda à la vana curiosidad, que los mueue con alguna passion, y desorden, que nace, no del zelo, y amor santo, sino de afectos humanos, y reprehensibles.

Que almas no tienen este peligro de oluidarse de la reuerencia con los fauores.

Exod. 33. v. 11.

Regla para quitarlo.

Peligro, y audacia de inquirir en qualquier sucesso el secreto del Señor.

528 Atiende en esto al peso con que yo obraba, y me detenia en mis dudas; pues en hallar gracia en los ojos del Señor, ninguna criatura con inmensa distancia se puede igualar conmigo. Y con ser esto assi, y tener en mis braços al mismo Dios, y ser su Madre verdadera, nunca me atreui à pedirle me declarasse cosa alguna por extraordinario modo, ni por saberla, ni alibiarme de alguna pena, ni por otro fin humano; que todo esto fuera flaqueza natural, curiosidad vana, ò vicio reprehensible; y no puede caber nada desto en mi. Pero quando la necessidad me obligaba para gloria de el Señor, ò la ocasion era inescusable, pedia licencia à su Magestad, para proponerle mi deseo. Y aunque le hallaba siempre muy propicio; y con caricia, me respondia, preguntandome, que que queria de su misericordia; con todo esto me aniquilaba, y humillaba asta el poluo, y solo pedia,

Quãto reprehende à este atreuimiento el modo de obrar que tuvo la Madre de Dios.

dia, me enseñasse lo mas acepto, y agradable à sus ojos.

529 Escribe, hija mia, en tu coraçon este documento, y advierte, que jamàs con deseo desordenado, y curioso, quieras inquirir, ni saber cosa alguna sobre la razon humana. Porque à mas de que el Señor no responde à tal insipiencia, por lo mucho que le desagrada; està el Demonio muy atento à este vicio en las personas que tratan de vida espiritual: y como de ordinario es èl el Autor de estos afectos de viciosa curiosidad, y los mueue con su astucia, con ella misma suele responder à ellos, transfigurado en Angel de luz, con que engaña à los imperfectos, y incautos. Y quando estas preguntas solo fuessen mouidas de la naturaleza, y inclinacion; tampoco se à de seguir, ni atender: porque en negocio tan alto, como el trato con el Señor, no se à de seguir el dictamen, ni la razon por sus apetitos, y passiones; que la naturaleza infecta, y depravada por el pecado està muy desordenada, y tiene mouimientos sin cõcierto, y desmedidos, que no es justo escucharlos, ni gouernarse por ellos. Tampoco por aliuiarse la criatura de penas, y trabajos, à de recurrir à las Diuinas reuelaciones: Porque la Esposa de Christo, y el verdadero sieruo suyo no an de vsar de sus fauores, para huir de la Cruz, sino para buscarla, y lleuarla con el Señor, y dexarse en la que le diere, à su Diuina disposicion. Todo esto quiero yo de ti con el encogimiento del temor, declinando à este estremo, por apartarte del contrario. Desde oy quiero que mejores el motiuo, y obres por amor en todo, como mas perfecto en sus fines. Este no tiene tassa, ni modo; y assi quiero ames con excesso, y temas con moderacion lo que baste, para no quebrantar la ley del Altissimo, y ordenar todas tus operaciones interiores, y obras exteriores con rectitud. En esto sè cuydadosa, y oficiosa; aunque te cueste mucho trabajo, y penalidad; pues yo la padeci en circuncidar à mi Hijo Santissimo. Y lo hize, porque en las leyes santas se nos declaraba, y intimaba la voluntad del Señor, à quien en todo, y por todo debemos obedecer.

Quan proximo està al engaño del Demonio el deseo curioso de esta inquisicion.

2. Ad Cor. 11. v. 14.

No se à de seguir en la curiosidad de estas preguntas la inclinacion de la naturaleza.

Ni es bastãte motiuo para hazerlas el aliuiarse de trabajos.

Matth. 16. v. 24.

Orden del amor, y temor.

Ad Philip. 1. v. 9.

Gen. 17. v. 12.

((?))

CA-

CAPITVLO XIV.

CIRCVNCIDAN AL NIÑO DIOS, Y LE ponen por nombre IESVS.

530 Auia Sinagoga en Belen. *Iudit.6.v.21.* *Act.13.v.15.* De queseruiã las Sinagogas

EN la Ciudad de Belen auia particular Synagoga, como en otras de Israel, donde se juntaba el pueblo à orar (que por esto se llamaba tambien casa de oracion) y juntamente à oir la ley de Moyses: la qual leìa, y declaraba vn Sacerdote en el pulpito cõ alta voz, para que el pueblo entendiesse sus preceptos. Pero en esta Synagoga no se ofrecian los sacrificios: porque estaba reseruado para el Templo de Ierusalen, si el Señor no disponia otra cosa; por no auer dexado esto con libertad del pueblo, como consta del Deuteronomio, para huir del peligro de la Idolatria. Pero el Sacerdote, que era Maestro, ò Ministro de la ley, solia serlo tambien de la Circuncision; no por precepto que obligasse, porque qualquiera podia circuncidar, aunque no fuera Sacerdote, sino por especial deuocion de las madres, que muchas se mouian, pensando que los niños no peligrarian tanto, si eran circuncisos por mano de Sacerdote. Nuestra gran Reyna, no por este temor, sino por la dignidad del Niño, quiso que el Ministro de su Circuncision fuesse el Sacerdote que estaba en Belen: y para este fin le llamò el Esposo dichoso San Ioseph.

Deut.12.v.5. & 6. En que forma el Sacerdote era Ministro de la Circuncision.

Porque quiso Maria que èl lo fuesse de la de su Hijo.

531 Vino el Sacerdote al portal, ò cueua de el Nacimiento, donde le esperaba el Verbo humanado, y su Madre Virgen, que le tenia en sus braços: y con el Sacerdote vinierõ otros dos Ministros, que solian ayudar en el ministerio de la Circuncision. El horror del lugar humilde admirò, y desazonò vn poco al Sacerdote. Pero la prudentissima Reyna le hablò, y recibiò con tal modestia, y agrado, que eficazmente le compeliò à mudar el rigor en deuocion, y admiracion de la compostura, y Magestad honestissima de la Madre; que sin conocer la causa, le mouiò à reuerencia, y respeto de tan rara criatura. Y quando puso los ojos el Sacerdote en el semblante de la Madre, y del Niño, que tenia en sus braços, sintiò en el coraçon vn nueuo mouimiento, que le inclinò à gran deuocion, y ternura, admirado de lo que veìa entre tanta pobreza, y en tan humilde, y des-

Efectos que hizo en el Sacerdote la presencia d Christo, y su Madre.

despreciado lugar. Y quando llegò al contacto de la carne deificada del Infante Dios, fue renouado todo con vna oculta virtud, que le santificò, y perficionò; y dandole nueuo ser de gracia, le lleuò asta ser Santo, y muy agradable al Altissimo Señor.

El cõtacto de la carne deificada le hizo Santo.

532 Para hazer la Circuncision con la reuerēcia exterior que en aquel lugar era possible, encendiò S. Ioseph dos velas de cera: y el Sacerdote dixo à la Virgen Madre, que se apartasse vn poco, y entregasse el Niño à los Ministros; porque la vista del sacrificio no la afligiesse. Este mandato causò alguna duda en la gran Señora: que su humildad, y rendimiento le inclinaba à obedecer al Sacerdote; y por otra parte la llebaba el amor, y reuerencia de su Vnigenito. Y para no faltar à estas dos virtudes, pidiò licencia al Sacerdote con humilde sumissiō, y le dixo, tuviesse gusto, si era possible, que ella assistiesse al Sacramento de la Circuncision, por lo que le veneraba; y que tambien se hallaba con animo de tener en sus braços à su Hijo, pues alli auia poca disposicion para dexarle, y alejarse; y solo le suplicaba, q̃ con la piedad possible se hiziesse la Circuncision, por la delicadeza del Niño. El Sacerdote ofreciò hazerlo, y permitiò, que la misma Madre tuviesse al Niño en sus manos para el Ministerio. Y ella fue el Altar Sagrado, en que se començaron à cūplir las verdades figuradas de los antiguos sacrificios, ofreciendo este nueuo, y matutino en sus braços, para que en todas las condiciones fuesse acepto al Eterno Padre.

Como consiguiò Maria tener en sus manos al Niño Dios quando le circuncidò el Sacerdote.

Fue ella el Altar deste sacrificio. *Ad Hebr. 9. à v. 6.*

533 Desemboluiò la Diuina Madre à su Hijo Sātissimo de los paños en q̃ estaba, y sacò del pecho vna toalla, ò lienço, que tenia preuenido al calor natural por el rigor del frio, q̃ entonces hazia; y con este lienço tomò en sus manos al Niño, de manera, q̃ la Reliquia, y sangre de la Circuncision se recibiessen en èl. Y el Sacerdote hizo su oficio, y circuncidò al Niño Dios, y hōbre verdadero; que al mismo tiēpo con inmensa caridad ofreciò al Eterno Padre très cosas de tāto precio, q̃ cada vna era suficiente para la Redencion de mil mūdos. La primera fue admitir forma de pecador, siendo Inocente, y Hijo de Dios viuo; porque recibia el Sacramento, que se aplicaba para limpiar de el pecado original, y se sugetaba à la ley, que no debia. La segunda fue el dolor: que le sintiò como verdadero, y perfecto hombre. La tercera fue el amor ardentissimo con que començaba à derra-

Como recogiò la Diuina sangre.

Tres cosas q̃ ofreciò el Niño Dios à su Eterno Padre en el acto de su Circuncision.

Ad Phil. 2. v. 7.
2. Ad Cor. 5. v. 21.

ramar su sangre en precio del linage humano: y diò gracias al Padre, porque le auia dado forma humana, en que padecer para su gloria, y exaltacion.

Esta oracion, y sacrificio de Iesus nuestro bien aceptò el
534 Padre, y començo (à nuestro entender) à darse por satisfecho, y pagado de la deuda del linage humano. Y el Verbo Encarnado ofreciò estas primicias de su sangre, en prendas de que toda la daria, para consumar la Redencion, y extinguir la obligacion, en que estaban los hijos de Adan. Todas las acciones, y operaciones interiores del Vnigenito miraba su Santissima Madre, y entendia con profunda sabiduria el Misterio de este Sacramento, y acompañaba à su Hijo, y Señor, en lo que iba obrando respectiuamente, como à ella le tocaba. Llorò tambien el Niño Dios, como hombre verdadero. Y aunque el dolor de la herida fue grauissimo, assi por su sensible complexion, como por la crueldad del cuchillo de pedernal; no fueron tanta causa de sus lagrimas el natural dolor, y sentimiento, como la sobrenatural ciencia con que miraba la dureza de los mortales mas inuencible, y fuerte que la piedra, para resistir à su dulcissimo amor, y à la llama, que venia à encẽder en el mundo, y en los coraçones de los professores de la Fè. Llorò tambien la tierna, y amorosa Madre, como candidissima oueja, que leuanta el valido con su inocente Cordero. Y con reciproco amor, y compassion, èl se retraxo para la Madre, y ella dulcemente le arrimò con caricia à su Virginal pecho; y recogiò la Sagrada Reliquia, y sangre derramada, y la entregò entonces à San Ioseph, para cuydar ella del Niño Dios, y emboluerle en sus paños. El Sacerdòte estrañò algo las lagrimas de la Madre; y aunque ignoraba el Misterio, le pareciò, que la belleza del Niño podia con razon causar tanto dolor, amargura, y amor en la que le auia parido.

Quan accepto fue al Padre este ofrecimiento, y sacrificio de su Vnigenito.
Ad Colos. 1. v. 14.
Cõformidad de Maria con las operaciones de su Hijo.
Lagrimas de el Niño Dios y su motiuo.
Luc. 12. v. 49.
Lagrimas de la Madre.
Recogiò la Reliquia, y sangre.

535 En todas estas obras fue la Reyna del Cielo tan prudẽte, preuenida, y magnanima, que admirò à los Coros de los Angeles, y diò sumo agrado al Criador. En todas resplandeciò la Diuina sabiduria, que la encaminaba, dãdo à cada vna el lleno de perfeccion, como si sola aquella hiziera. Estuvo inuicta, para tener al Niño en la Circuncision; cuydadosa, para recoger la Reliquia; compassiua, para lastimarse, y llorar con èl, sintiendo su dolor; amorosa, para acariciarle;

Admirable excelẽcia de todas las operaciones de Maria en este sacrificio de la Circuncision de su Hijo.

le; diligente, para abrigarle; feruorosa, para imitarle en sus obras; y siempre Religiosa, para tratarle con suma reuerencia, sin que faltasse, ò interrumpiesse en estos actos, ni vno estorbasse la atencion, y perfeccion del otro. Admirable expectaculo en vna donzella de quinze años, y que à los Angeles fue como vn genero de enseñança, y admiracion muy nueua. Entre todo esto, preguntò el Sacerdote, que nombre daban sus Padres al Niño circuncidado: y la gran Señora, atenta siempre al respecto de su Esposo, le dixo lo declarasse. El Santo Ioseph con la veneracion digna se conuirtiò à ella, dandole à entender, que saliesse de su boca tan dulce nombre. Y con Diuina disposicion à vn mismo tiempo pronunciaron los dos, Maria, y Ioseph: *IESVS es su nombre*. Respondiò el Sacerdote: Muy conformes estàn los Padres, y es grande el nombre que le ponen al Niño; y luego le escribiò en el memorial, ò nomina de los demàs del pueblo. Al escribirle sintiò el Sacerdote grande conmocion interior, que le obligò à derramar muchas lagrimas, y admirado de lo que sentia, y ignoraba, ,, dixo: Tengo por cierto, que este Niño à de ser vn gran ,, Profeta del Señor. Tened gran cuydado de su criança, y ,, dezidme, en que puedo yo acudir à vuestras necessidades. Respondieron Maria Santissima, y Ioseph al Sacerdote con humilde agradecimiento; y con alguna ofrenda que le hizieron de las velas, y otras cosas, le despidieron.

Declaracion marauillosa del nombre de IESVS.

Luc. 2. v. 21.

Efectos que sintiò en si el Sacerdote al escribirlo.

536 Quedaron solos Maria Santissima, y Ioseph con el Niño; y de nueuo celebraron los dos el Misterio de la Circuncisiō, confiriendole con dulces lagrimas, y Canticos, que hizierō al dulce nombre de IESVS; cuya noticia (como de otras marauillas è dicho) se reserua para gloria accidental de los Santos. La prudentissima Madre curò al Niño Dios de la herida del cuchillo con las medicinas que à otros solian aplicarse; y el tiempo que le durò el dolor, y la cura, no le dexò vn punto de sus braços de dia, ni de noche. No cabe en la ponderacion, y capacidad humana esplicar el cuydadoso amor de la Diuina Madre: porq̄ el natural afecto fue el mayor que otra alguna pudo tener à sus hijos; y el sobrenatural excedia à todos los Santos, y los Angeles juntos. La reuerencia, y culto no tiene comparacion cō otra cosa criada. Estas eran las delicias del Verbo humanado, que deseaba, y tenia con los hijos de los hombres. Y entre los dolores

Impōderable cuydado de Maria en la curaciō de su Hijo.

Prou. 8. v. 31.

Delicias del Niño Dios en la santidad de su Madre.

que sentia por las acciones que arriba è dicho, tenia su amoroso coraçon este regalo con la eminente santidad de su Madre Virgen. Y aunque de sola ella se agradaba sobre todos los mortales, y descansaba en su amor; con todo esso la humilde Reyna le procuraba alibiar por todos los medios que le eran posibles. Para esto pidiò à los Santos Angeles, que alli assistian, que hiziessen musica à su Dios humanado, Niño, y dolorido. Obedecieron à su Reyna, y Señora los Ministros del Altissimo, y en vozes materiales le cantaron con Celestial armonia los mismos Canticos, que ella auia compuesto por si, y con su Esposo en loor del nueuo, y dulce nombre de IESVS.

Musica que le dieron los Angeles celebrãdo su nombre.

537 Con esta musica tan dulce, que en su comparacion toda la de los hombres fuera confusion ofensiua, entretenia la Diuina Señora à su Hijo dulcissimo; y mucho mas con la que ella misma le daba con la armonia de sus heroycas virtudes, que en su alma Santissima hazian Coros de exercitos, como se lo dixò el mismo Señor, y Esposo en los Cantares. Duro es el coraçon humano, y mas que tardo, y pesado en conocer, y agradecer tan venerables Sacramentos, ordenados para su eterna salud, con inmenso amor de su Criador, y Redentor. O dulce bien mio, y vida de mi alma, que mal retorno te damos por las finezas de tu amor eterno! O caridad sin termino, ni medida, pues no te puedes extinguir con las muchas aguas de nuestras ingratitudes tan desleales, y groseras! No pudo la bondad, y santidad por essencia descender mas por nuestro amor, ni hazer mayor fineza, que tomar forma de pecador, recibiendo en si la inociencia, el remedio de la culpa, que no podia tocarle. Si desprecian los hombres este exemplo, si oluidan este beneficio, como se atreuen à dezir, que tienen juizio? Como presumen, y se glorian de sabios, de prudentes, y entendidos? Prudencia fuera, hombre ingrato, sino te mueuen tales obras de Dios; afligirte, y llorar tan lamentable estulticia, y dureza de animo; pues no deshaze el yelo de tu coraçon el fuego del amor Diuino.

Cant.7.v.1.

Reprehẽsiõn de la ingratitud de los hõbres en el oluido de este beneficio.

Cant.8.v.7.
Ad Philip.2.v.7.
2.Cor.5.v.21

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Santissima Maria Señora nuestra.*

538 HIja mia, quiero que con atencion consideres el beneficio, y fauor que recibes, dandote à conocer el cuydado, solicitud, y deuocion cariciosa con que yo seruia à mi Hijo Santissimo, y dulcissimo en los Misterios que as escrito. No te dà el Altissimo esta luz tan especial, para que solo te detengas en el regalo de conocerla, y que con ella recibes; sino para que me imites en todo como fiel sierua, y como eres señalada en la noticia de los Misterios de mi Hijo, lo seas tambien en el agradecimiento de sus obras. Considera pues, carissima, quan mal pagado es el amor de mi Hijo, y Señor de los mortales, y aun poco agradecido de los justos, y oluidado. Toma por tu cuenta, en quanto alcançaren tus flacas fuerzas, recompensarle este agrauio, y ofensa, amandole, agradeciendole, y siruiendole por ti, y por todos los demàs que no lo hazen. Para esto as de ser Angel en la promptitud, feruiente en el zelo, puntual en las ocasiones, y de todo punto as de morir à lo terreno, soltando, y quebrantando las prisiones de las inclinaciones humanas, para leuantar el buelo adonde el Señor te llama.

Fin à que ordenò el Señor esta luz especial de sus Misterios.

Ingratitud de los hombres à las obras de su reparo.

539 No ignoras, hija mia, la eficacia dulce que tiene la memoria viua de las obras que hizo mi Hijo Sãtissimo por los hombres: y aunque puedes ayudarte tanto con esta luz, para ser agradecida; con todo esso, para que temas mas incurrir en el peligro del oluido, te aduierto, que los Bienauẽturados en el Cielo, conociendo à la luz Diuina estos Misterios, se admiran de si mismos, por lo poco que atendieron à ellos, siendo viadores. Y si pudieran ser capazes de pena, se lastimàran sumamente por la tardança, ò descuydo en que incurrieron en el aprecio de las obras de la Redẽcion, y imitacion de Christo. Y todos los Angeles, y Sãtos, con vna põderacion oculta à los mortales, se admiran de la crueldad q̃ à posseìdo sus coraçones contra si mismos, y contra su Criador, y Saluador; pues de ninguno tienẽ cõpassion, ni de lo q̃ el Señor padeciò, ni tãpoco de lo que à ellos les espera q̃ padecer. Y quando con amargura irremediable conozcan los prescitos su formidable oluido, y q̃ no atendierõ à las obras de

Admirãse los Bienauẽturados de lo poco que las atẽdieron.

Los Angeles y Santos del cruel oluido de los mortales.

Los prescitos lo lloraràn cõ amargura irremediable.

Sap.5. à v.4. de Christo su Redentor, esta confusion, y despecho serà intolerable pena, y sola ella serà castigo sobre toda ponderacion, viendo la copiosa Redencion que despreciaron. Oye, hija mia, y inclina tu oreja à mis consejos, y doctrina de vida eterna. Arroja de tus potencias toda imagen, y afecto de criatura humana, y conuierte todo tu coraçon, y mente à los Misterios, y beneficios de la Redencion. Entregate toda à ellos, meditalos, piensalos, pesalos, agradecelos, como si tu fueras sola, y ellos para ti, y por cada vno de los hombres. En ellos hallaràs la vida, la verdad, y el camino de la eternidad, y siguiendole, no le podràs errar; antes hallaràs la lumbre de los ojos, y la paz.

Psal.119.v.7. Psal.44.v.11. Ad Galat.2. v.20. Ioan.14.v.6. Baruc.3.v.14

CAPITVLO XV.

PERSEVERA MARIA SANTISSIMA CON el Niño Dios en el Portal del Nacimiento asta la venida de los Reyes.

540 POR la ciencia infusa, que nuestra gran Reyna tenia de las Diuinas Escrituras, y tan altas, y soberanas reuelaciones, sabia que los Reyes Magos del Oriente vendrian à reconocer, y adorar à su Hijo Santissimo por verdadero Dios. Y en especial estaba de proximo capaz de este Misterio por la noticia, que se les embiò con el Angel, del Nacimiento del Verbo humanado, como arriba se dixo en el capitulo 11. numero 492. que todo lo conociò la Madre Virgen. San Ioseph no tuvo noticia de este Sacramento; porque no se le auia reuelado, ni la prudentissima Esposa le auia informado de su secreto; porque en todo era sabia, y aduertida, y aguardaba que obrasse en estos Misterios la Diuina voluntad con su disposicion suaue, y oportuna. Por esto el Santo Esposo, celebrada la Circuncision, propuso à la Señora del Cielo, que le parecia necessario dexar aquel lugar desamparado, y pobre, por la incomodidad que en èl auia para el abrigo del Niño Dios, y de ella misma; y que ya en Belen se hallaria posada desocupada, donde podian recogerse, mientras llegaua el tiempo de poder lleuar el Niño à presentarle en el Templo de Ierusalen. Esto propuso el fidelissimo Esposo cuydadoso, y solicito de que con su pobreza no le faltasse la abundancia, ni regalos

Psal.71.v.10 Isai.60.v.6. Noticias que tuvo Maria de que auian de venir los Reyes à adorar à su Hijo.

No la tuvo S. Ioseph.

Sap.8.v.1.

Propuso el Santo à Maria, que dexassen la cueua en que estabã.

los que deseaba, para seruir à Hijo, y Madre; y en todo se remitia à la voluntad de su Diuina Esposa.

541 Respondiòle la humilde Reyna sin manifestarle el Misterio, y le dixo: Esposo, y Señor mio, yo estoy rendida à vuestra obediencia, y adonde fuere vuestra voluntad os seguirè con mucho gusto, disponed lo que mejor os pareciere. Tenia la Diuina Señora algun cariño à la cueua por la humildad, y pobreza del lugar, y por auerla cõsagrado el Verbo humanado con los Misterios de su Nacimiento, y Circuncision, y con el que esperaba de los Reyes, aunque no sabia el tiempo, ni quando llegarian. Piadoso era este afecto, y lleno de deuocion, y veneracion: mas con todo esso antepuso la obediencia de su Esposo à su particular afecto, y se resignò en ella, para ser en todo exemplar, y dechado de perfecciõ altissima. Puso esta dexacion, y igualdad à San Ioseph en mayor cuydado: porque deseaba, que su Esposa determinasse lo que debian hazer. Y estando en esta conferencia, respondiò el Señor por los dos Santos Principes Miguel, y Gabriel, que assistian corporalmente al seruicio de su Dios, y Señor, y à la gran Reyna; y dixeron: La voluntad Diuina à ordenado, que en este mismo lugar adoren al Verbo Diuino humanado los tres Reyes de la tierra, que vienen en busca del Rey del Cielo del Oriente. Diez dias haze que caminan; porque tuvieron luego auiso del Santo Nacimiento, y al punto se pusieron en camino, y llegaràn aqui con breuedad; y se cumpliràn los vaticinios de los Profetas, como muy de lexos lo conocieron, y profetizaron.

Rendimiento de la Madre de Dios à la obediencia à su Esposo.

Cariño q̃ tenia à la Santa cueua.

Orden Diuino, para que aguardassen aquella humilde cueua la venida de los Reyes.

Psal. 71. *v.* 10. *Isai.* 60. *v.* 6.

542 Con este nueuo auiso quedò San Ioseph gozoso, y informado de la voluntad del Señor; y su Esposa Maria Santissima le dixo: Señor mio, este lugar escogido por el Altissimo para tan magnificos Misterios, aunque es pobre, y desacomodado à los ojos del mundo, mas en los de su sabiduria es rico, precioso, estimable, y el mejor de la tierra; pues el Señor de los Cielos se à pagado dèl, consagrandole con su Real presencia. Poderoso es, para que en este sitio, que es verdadera tierra de promission, gozèmos de su vista. Y si fuere voluntad suya, nos darà algun alibio, y abrigo contra los rigores del tiempo los pocos dias que aqui estarèmos. Consolòse San Ioseph, y se alentò mucho con todas estas razones de la prudentissima

Excelencias de aquel Santo lugar.

447

ma Reyna: y le respondiò, que pues el Niño Dios cumpliria con la ley de la Presentacion al Templo, como lo auia hecho con la de la Circuncision, asta que llegasse el dia, se podian estar en aquel lugar sagrado, sin boluer primero à Nazareth por estar lexos, y el tiempo trabajoso. Y si acaso el rigor los obligasse à retirar à la Ciudad, por huir dèl, lo podian hazer; pues de Belen à Ierusalen estabã solas dos leguas.

543 En todo se conformò Maria Santissima con la voluntad de su cuydadoso Esposo, inclinandose siempre su deseo à no desamparar aquel sagrado Tabernaculo, mas santo, y venerable, que el Sancta Sanctorum del Templo, mientras llegaba el tiempo de presentar en èl à su Vnigenito; para quien preuino todo el abrigo possible, cõ que le defendiesse de los frios, y rigores del tiempo. Preuino tambien el portal para la llegada de los Reyes, limpiandole de nueuo, lo que permitia su natural desaliño, y pobreza humilde de el sitio. Pero la mayor diligencia, y preuencion que hizo para el Niño Dios, fue tenerle siempre en sus braços, quando no era forzoso el dexarle. Y sobre todo vsò de la potestad de Señora, y Reyna de todas las criaturas, quando se enfurecian las inclemencias del Inuierno; porque mandaba al frio, y à los vientos, nieues, y eladas, que no ofendiessen à su Criador, sino que con ella sola vsassen de sus rigores, y asperas influencias, que como elementos embiaban. Dezia
„ la Diuina Señora: Detened vuestra ira contra vuestro
„ mismo Criador, Autor, Dueño, y Conseruador, que os
„ diò el ser, y la virtud, y operacion. Aduertid criaturas de
„ mi Amado, que vuestro rigor le recibisteis por la culpa,
„ y se encamina à castigar la inobediencia del primer Adã,
„ y su prosapia. Pero con el segundo, que viene à reparar
„ aquella caìda, y no pudo tener en ella parte, aueis de ser
„ corteses, respetando, y no ofendiendo, à quien debeis
„ obsequio, y rendimiento. Yo os lo mando en nombre
„ suyo, y que no le deis ninguna molestia, ni desagra-
„ do.

Deuociō que le tenia Maria.

Preuēciones que hizo para defēder en su incomodidad à su Hijo delos rigores del tiempo.

Mandô à las criaturas que no le ofendiessen con las inclemēcias de el Inuierno.

Sap. 5. v. 18.

544 Digna era de nuestra admiracion, y imitacion la prompta obediencia de las criaturas irracionales à la voluntad Diuina, intimada por la Madre del mismo Dios: porque sucedia, quando ella lo mandaba, que la nieue, y agua no llegaba à ella por mas de diez varas de distancia, y los vientos

Marauillosa obediēcia de las criaturas insensibles à este imperio de su Reyna.

tos

tos se detenian, y el ayre ambiente se templaba, y mudaba en vn templado calor. A esta marauilla se juntaba otra, que al mismo tiempo que el Niño Dios en sus braços recibia este obsequio de los elementos, sintiendo algun abrigo, la Madre Virgen experimentaba, y le heria el frio, y aspereza de las inclemencias en el punto, y grado que le podian causar con su fuerza natural. Y esto sucedia, porque en todo la obedecian, y ella no queria escusar para si misma el trabajo, de que reseruaba à su tierno Niño, y Dios magnifico, como Madre amorosa, y Señora de las criaturas, sobre quien imperaba. Al Santo, y dichoso Ioseph llegaba el priuilegio, que al dulce Infante, y conocia la mudança de inclemencia en clemencia; pero no sabia que aquellos efectos fuessen por mandado de su Diuina Esposa, y obras de su potencia: porque ella no le manifestaba este priuilegio, que no tenia orden del Altissimo para hazerlo.

Herian à la Madre las inclemencias, q̃ no tocaban à su Hijo, porq̃ assi lo mádaba la Reyna.

Gozaba Ioseph del priuilegio de el Niño, aunque ignorando la causa.

545 El gouierno, y modo que guardaba la gran Reyna del Cielo, en alimentar à su Niño Iesus, era dandole su Virginal leche tres vezes al dia, y siempre con tanta reuerencia, que le pedia licencia, y que la perdonasse la indignidad, humillandose, y reconociendose inferior. Y muchos tiempos, quando le tenia en sus braços, estaba de rodillas, adorandole; y si era necessario assentarse, le pedia siempre licencia. Con la misma reuerencia se le daba à San Ioseph, y le recibia, como dixe arriba. Muchas vezes le besaba los pies, y quando auia de hazer lo mismo en el rostro, le pedia interiormente su beneuolencia, y consentimiento. Correspondiale à estas caricias de Madre su dulcissimo Hijo, no solo con el semblante agradable, que las recibia, sin dexar la Magestad; pero con otras acciones que hazia al modo de los otros niños, aunque con diferente serenidad, y peso. Lo mas ordinario era, reclinarse amorosamente en el pecho de la Purissima Madre, y otras en el ombro, cogiendole con sus bracitos Diuinos el cuello. Y en estas caricias era tan atenta, y aduertida la Emperatriz Maria, que ni con parvulezes, como otras Madres, le solicitaba, ni con temor le retiraba. En todo era prudentissima, y perfecta, sin defecto, ni excesso reprehensible: y el mayor amor del Hijo Santissimo, y la manifestacion dèl, la pegaba mas con el poluo, y la dexaba con profunda reuerencia; la qual media sus afectos, y les daba mayores realces de magnificécia.

Gouierno q̃ tenia Maria en alimentar à su Hijo.

Reuerécia cõ que le trataba.

Supra n. 506.

Forma de las caricias de el Niño Iesus à su Madre.

Como se portaba en ellas Maria.

Otro

546 Otro mas alto linage de caricias tenian el Niño Dios, y la Madre Virgen: porque à mas de conocer ella siempre con la Diuina luz los actos interiores de la alma Santissima de su Vnigenito, como queda dicho, sucedia muchas vezes, teniendole en sus braços, que con otro nueuo beneficio se le manifestaba la humanidad, como vn viril cristalino, y por ella, y en ella miraba la vnion hypostatica, y el alma de el mismo Niño Dios, y todas las operaciones que obraba, orando al Eterno Padre por el linage humano. Y estas obras, y peticiones iba imitando la Diuina Señora, quedando toda absorta, y transformada en su mismo Hijo. Y su Magestad la miraba con accidental gozo, y delicias, como recreãdose en la pureza de tal criatura, y gozandose de auerla criado, y auerse humanado la Diuinidad, para formar tan viua imagen de ella, y de la humanidad que de su Virginal substancia auia tomado. En este Misterio se me ofreciò, lo que dixeron à Olofernes sus Capitanes, quando vieron à la ,, hermosa Iudith en los campos de Betulia: Quien despre-,, ciarà el pueblo de los Hebreos, y no juzgarà por muy ,, acertada la guerra contra ellos, teniendo tan agraciadas ,, mugeres? Misteriosa, y verdadera parece esta razon en el Verbo humanado; pues èl pudo dezir à su Eterno Padre, y à todo el resto de las criaturas lo mismo cõ mas justa causa. Quien no darà por bien empleado, y puesto en razon, auer yo venido del Cielo à tomar carne humana en la tierra, y degollar al Demonio, mundo, y carne, venciendolos, y aniquilandolos, si entre los hijos de Adan se halla tal muger, como mi Madre? O dulce amor mio, virtud de mi virtud, vida de mi alma, y Iesus amoroso, mirad, que es sola Maria Santissima, la que ay con tal hermosura en la naturaleza humana! Pero es vnica, y electa, tan perfecta para vuestro agrado, Dueño, y Señor mio, que no solo equiuale, pero excede sin termino, ni limite à todo el resto de vuestro pueblo; y ella sola recompensa la fealdad de todo el linage de Adan.

Supra n. 481. & n. 534.

Nueuo modo con que se le manifestaba la humanidad y interior de su Hijo.

Alteza con q̃ iba imitando sus operaciones.

Gozos del Niño Dios en la pureza, y perfeccion de su Madre.

Iudith. 10. v. 18.

Cant. 6. v. 8.

547 Sentia la dulce Madre tales efectos entre estas delicias de su Vnigenito Niño Dios verdadero, que la dexaban toda espiritualizada, y deificada de nueuo. Y en los buelos, que padecia su espiritu purissimo, muchas vezes rompiera las ataduras del cuerpo terreno, y le vbiera desamparado su alma con el incendio de su amor, resoluiendose la vida,

Efectos altissimos que sentia Maria entre las delicias de su Vnigenito.

si milagrosamente no fuera confortada, y preseruada. Hablaba con su Hijo Santissimo interior, y exteriormente palabras tan dignas, y ponderosas, que no caben en nuestro grosero lenguage. Todo lo que yo pueda referir, serà muy desigual, segun lo que se me à manifestado. Deziale: O amor mio, dulce vida de mi alma, quien sois vos, y quien soy yo? Que quereis hazer de mi, humanandose tanto vuestra grandeza, y magnificencia, à fauorecer al inutil poluo? Que harà vuestra esclaua por vuestro amor, y por la deuda que os reconoce? Que os retribuirè por lo mucho que me aueis dado? Mi ser, mi vida, potencias, sentidos, deseos, y ansias, todo es vuestro. Consolad à esta sierua, y Madre vuestra, para que no desfallezca en el afecto de seruiros à la vista de su insuficiencia; y porque no muere por amaros. O que limitada es la capacidad humana, que coartado el poder, que limitados los afectos; pues no pueden llegar à satisfacer con equidad à vuestro amor! Pero siempre aueis de vencer en ser magnifico, y misericordioso con vuestras criaturas, y cantar victorias, y triunfos de amor; y nosotras reconocidas, debemos rendirnos, y darnos por vencidas de vuestro poder. Quedarèmos humilladas, y pegadas con el poluo, y vuestra grandeza magnificada, y ensalçada por todas las eternidades. Conocia la Diuina Señora en la ciencia de su Hijo Santissimo algunas vezes las almas, que en el discurso de la nueua ley de gracia, se auian de señalar en el amor Diuino, las obras que auian de hazer, los martirios que auian de padecer por la imitacion de el mismo Señor: y con esta ciencia era inflamada en emulacion de amor tan fuerte, que era mayor martirio el del deseo de la Reyna, que todos los que à auido de obra. Y le sucedia lo que dixo el Esposo en los Cantares; que la emulacion del amor era fuerte como la muerte, y dura como el infierno. A estos afectos, que tenia la amorosa Madre de morir, porque no moria, le respondiò el Hijo Santissimo las palabras que alli se refieren: *Ponme por señal, ò por sello en tu coraçon, y en tu braço:* dandole el efecto, y la inteligencia juntamente. Con este Diuino martirio fue Maria Santissima Martir, antes que todos los Martires. Y entre estos lirios, y azuzenas se apacentaba el Cordero mansissimo Iesus, mientras aspiraba el dia de la gracia, y se inclinaban las sombras de la ley antigua.

Marginal notes:

- Palabras ponderosas q̃ le dezia desahogando sus afectos.
- *Psalm. 115. v. 12.*
- Conocia en la ciencia de su Hijo las almas que en la ley de gracia se auian de señalar en la perfeccion.
- Efectos deste conocimiẽto.
- *Cant. 8. v. 6.*
- *Ibidem.*
- Como fue Martir Maria.
- *Cant. 2. v. 16.*
- *Ibid. v. 17.*

548 No comiò el Niño Diós cosa alguna, mientras recibiò el pecho Virginal de su Madre Santissima; porque solo con la leche se alimentò. Y esta era tan suaue, dulce, y substancial, como engendrada en cuerpo tan puro, perfecto, y de complexion acendradissima, y medida con calidades sin desorden, ni desigualdad. Ningun otro cuerpo, y salud fue semejante à èl: y la sagrada leche, aunque se guadàra mucho tiempo, se preseruàra de corrupcion por sus mismas calidades: y por especial priuilegio nunca se alteràra, ni se corrompiera; siendo assi, que la leche de otras mugeres luego se tuerce, y inmuta, como la experiencia lo enseña.

No comiô el Niño Iesus mientras recibiô el pecho de su Madre. Calidades de la leche de la Virgen.

549 El felicissimo Esposo Ioseph no solo gozaba de los fauores, y caricias del Niño Dios, como testigo de vista, de los que tenian Hijo, y Madre Santissimos: pero tambien fue digno de recibirlos del mismo IESVS inmediatamēte; porque muchas vezes se le ponia la Diuina Esposa en sus braços, quando era necessario hazer ella alguna obra, en que no le pudiesse tener consigo, como aderezar la comida, aliñar los fajos del Niño, y barrer la casa. En estas ocasiones le tenia San Ioseph, y siempre sentia efectos Diuinos en su alma. Y exteriormente el mismo Niño Iesus le mostraba agradable semblante, y se reclinaba en el pecho del Santo, y con el peso, y Magestad de Rey le hazia algunas caricias con demostracion de afecto, como suelen los infantes con los demàs padres. Aunque con San Ioseph no era esto tan de ordinario, ni con tanta caricia como con la verdadera Madre, y Virgen. Y quando ella lo dexaba, tenia la Reliquia de la Circuncision, la qual traìa cōsigo de ordinario el glorioso San Ioseph, para que le siruiesse de consuelo. Estaban siempre los dos Diuinos Esposos enriquecidos; ella con el Hijo Santissimo; y èl con su Sagrada sangre, y carne* deificada. Tenianla en vn pomito de cristal, como dexo dicho, que buscò San Ioseph, y le comprò cō el dinero que les embiò Santa Isabel; y en èl cerrò la gran Señora el prepucio, y la sangre que se vertiò en la Circuncision, cortandola del lienço, que siruiò en este ministerio. Y para mas assegurarlo todo, estando el pomillo guarnecido cō plata por la boca, le cerrò la poderosa Reyna con solo su imperio; con el qual se juntaron, y soldaron los labios del brocal de plata, mejor que si los ajustàra el Artifice que los hizo. En esta for-

Fauores, y caricias del Niño Iesus, que gozô San Ioseph.

En què ocasiones lo tenia en sus braços.

Forma de las caricias que le hazia el Niño.

Repartian entre Maria, y Ioseph el tener el Niño, ô la Reliquia de su Circuncision.

*Vease la Nota XIII.

Supra n. 521. & 534.

Teniànla en vn pomo de cristal.

Milagro que hizo la Virgē en èl para guarda de la Reliquia.

forma guardò toda la vida la prudente Madre estas Reliquias: y despues entregò tan precioso tesoro à los Apostoles, y se le dexò como vinculado en la Santa Iglesia. En el mar inmenso de estos Misterios me hallo tan anegada, y imposibilitada con la ignorancia de muger, y limitados terminos para explicarlos, que remito muchos à la Fè, y piedad Christiana.

Dexòla à los Apostoles, como vinculada à la Iglesia.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Santissima Maria.*

550 Hija mia, aduertida quedas en el capitulo passado, para no inquirir por orden sobrenatural cosa alguna del Señor, ni por alibiarte del padecer, ni por natural inclinaciõ, y menos por vana curiosidad. Aora te aduierto, que tampoco por ninguno destos motiuos as de dar lugar à tus afectos, para codiciar, ni executar cosa alguna natural, ò exterior: porque en todas las operaciones de tus potencias, y obras de los sentidos as de moderar, y rendir tus inclinaciones, sin darles lo que piden, aunque sea con color aparente de virtud, ò piedad. No tenia yo peligro de exceder en estos afectos por mi inculpable inocencia; ni tampoco le faltaba piedad al deseo que tenia de assistir al Portal, donde mi Hijo Santissimo auia nacido, y recibido la Circuncision; mas con todo esso no quise manifestar mi deseo, aun siendo preguntada de mi Esposo: porque antepuse la obediencia à esta piedad; y conoci era mas seguro para las almas, y de mayor agrado al Señor, buscar su santa voluntad, por consejo, y parecer ageno, que por la inclinaciõ propia. En mi fue esto mayor merito, y perfeccion; pero en ti, y en las demàs almas, que teneis peligro de errar por el dictamẽ propio, à de ser esta ley mas rigurosa, para preuenirle, y desviarle con discrecion, y diligencia: porque la criatura ignorante, y de coraçon tan limitado, arrimase facilmente con sus afectos, y parvulas inclinaciones à cosas pequeñas; y tal vez se ocupa toda con lo poco, como con lo mucho, y lo que es nada, le parece algo. Y todo esto la inhabilita, y priua de grãdes bienes espirituales, de gracia, luz, y merecimiento.

Supra n. 529.

Como se an de rendir los afectos, y inclinaciones à las cosas exteriores.

Exemplo en la Madre de Dios.

Hase de buscar la voluntad Diuina por consejo, y parecer ageno, y no por inclinaciõ propia.

551 Esta doctrina con toda la que te è de dar, escribiràs en tu coraçon, y procura hazer en èl vn memorial de todo lo que

que yo obraba, para que como lo conoces, lo entiendas, y executes. Y atiende à la reuerencia, amor, y cuydado, al temor ſanto, y circunſpecto con que yo trataba à mi Hijo Santiſsimo. Y aunque ſiempre viui con eſte deſvelo; pero deſpues que le concebi en mi vientre, jamàs le perdi de viſta, ni me retardè en el amor que entonces me comunicò ſu Alteza. Y con eſte ardor de mas agradarle, no deſcanſaba mi coraçon, aſta que vnida, y abſorta en la participacion de aquel ſumo bien, y vltimo fin, me quietaba à tiempos, como en mi centro. Pero luego boluia à mi continua ſolicitud, como quien proſigue ſu camino, ſin detenerſe en lo que no le ayuda, y le retarda ſu deſeo. Tan lexos eſtaba mi coraçon de pegarſe à coſa alguna de las de la tierra, ni ſeguir inclinacion ſenſible, que en eſto viuia, como ſino fuera de la comun naturaleza terrena. Y ſi las demàs criaturas no eſtàn libres de las paſsiones, ò no las vencen en el grado que pueden, no ſe querellen de la naturaleza, ſino de ſu miſma voluntad: que antes la naturaleza flaca ſe puede quexar de ellas; porque podian con el imperio de la razon regirla, y encaminarla, y no lo hazen; antes la dexan ſeguir ſus deſordenes, y la ayudan con la voluntad libre, y con el entendimiento le buſcan mas objetos peligroſos, y ocaſiones en que ſe pierda. Por eſtos precipicios, que ofrece la vida humana, te aduierto, cariſsima mia, que ninguna coſa viſible, aunque ſea neceſſaria, y al parecer muy juſta, ni la apetezcas, ni la buſques. Y de todo lo que vſas por neceſsidad, la celda, el veſtido, ſuſtento, y lo demàs ſea por obediencia, y con beneplacito de los Prelados; porque el Señor lo quiere, y yo lo apruebo, para que vſes de ello en ſeruicio del todo Poderoſo. Por tantos regiſtros como los que te è inſinuado, à de paſſar todo lo que obrares.

Exortacion à imitar à la Madre de Dios en lo q̃ obraba con ſu Hijo.

Continua ſolicitud de Maria en el amor Diuino.

Su ſingular deſpego de la tierra.

Los q̃ no vécen ſus paſsiones como pué dé, no ſe quexen de la naturaleza, ſino de ſu voluntad.

Como à d̃ ſer el vſo de lo neceſſario en los Religioſos.

CA-

CAPITVLO XVI.

VIENEN LOS TRES REYES MAGOS DEL Oriente, y adoran al Verbo humanado en Belen.

552 LOs tres Reyes Magos, que vinieron en busca del Niño Dios recien nacido, eran naturales de la Persia, Arabia, y Sabbà, partes Orientales de Palestina. Y su venida profetizaron señaladamente Dauid; y antes dèl, Balàn, quando por voluntad Diuina bendixo al pueblo de Israel, auiendole conducido el Rey Balac de los Moauitas, para que le maldixesse. Entre estas bendiciones, dixo Balàn, que veria al Rey Christo, aunque no luego, y que le miraria, aunque no muy cerca: porque no lo viò por si, sino por los Magos sus descendientes; ni fue luego, sino despues de muchos siglos. Dixo tambien, que naceria vna Estrella de Iacob: porque seria para señalar al que nacia para reinar eternamente en la Casa de Iacob.

Los Reyes Magos de dõde eran naturales.

Psal. 71. v. 10. Num. 23. & 24. Numer. 24. v. 17.

Ibidem. Luc. 1. v. 32.

553 Eran estos tres Reyes muy sabios en las ciencias naturales, y leìdos en las Escrituras del Pueblo de Dios; y por su mucha ciencia fueron llamados Magos. Y por las noticias de las Escrituras, y conferencias cõ algunos de los Hebreos, llegaron à tener alguna creencia de la venida del Messias, que aquel pueblo esperaba. Eran à mas desto hombres rectos, verdaderos, y de gran justicia en el gouierno de sus Estados: que como no eran tan dilatados como los Reynos de estos tiempos, los gouernaban con facilidad por si missmos, y administraban justicia, como Reyes sabios, y prudentes; porque este es el oficio legitimo del Rey: Y para esso dize el Espiritu Santo, que tiene Dios su coraçon en las manos, para encaminarle, como las diuisiones de las aguas, à lo que fuere su Santa voluntad. Tenian tambien coraçones grandes, y magnanimos sin la auaricia, ni codicia, que tanto los oprime, envilece, y apoca los animos de los Principes. Y por estar vezinos en los Estados estos Magos, y no lexos vnos de otros, se conocian, y comunicaban en las virtudes morales, que tenian, y en las ciencias que professaban; y se noticiaban de cosas mayores, y superiores, q̃ alcançabã. En todo eran amigos, y correspondientes fidelissimos.

Calidades de estos Reyes. Su sabiduria.

Su rectitud, y gouierno.

Prou. 21. v. 1.

Otras virtudes.

Su amistad, y correspondẽcia que tenià entre si.

554 Ya queda dicho en el capitulo onze, numero 492. como la

Enque forma fueron auisados por los Angeles estos Reyes del Nacimiento de Christo.

la misma noche, que naciò el Verbo humanado, fueron auisados de su Natiuidad temporal por ministerio de los Santos Angeles. Y sucediò en esta forma: que vno de los Custodios de nuestra Reyna, superior à los que tenian aquellos tres Reyes, fue embiado desde el Portal; y como superior ilustrò à los tres Angeles de los tres Reyes, declarandoles la voluutad, y Legacia del Señor, para que ellos, cada vno à su encomendado, manifestasse el Misterio de la Encarnacion, y Nacimiento de Christo nuestro Redentor. Luego los tres Angeles hablarõ en sueños, cada qual al Mago que le tocaba en vna misma hora. Y este es el orden comun de las reuelaciones Angelicas, passar del Señor à las almas por el de los mismos Angeles.

Que tal fue la ilustracion, q̃ en este auiso recibierõ del Misterio d la Encarnaciõ.

Gen. 3. v. 10. & 28. v. 14. 2. Reg. 7. v. 13. Isai. 9. v. 6 Ierem. 23. v. 5. Ezech. 34. v. 23. & alibi frequenter. Numer. 24. v. 17.

Fue esta ilustraciõ de los Reyes muy copiosa, y clara de los Misterios de la Encarnacion: porque fueron informados, como era nacido el Rey de los Iudios, Dios, y hombre verdadero, que era el Messias, y Redentor que esperaban, el que estaba prometido en sus Escrituras, y Profecias, y q̃ les seria dada para buscarle aquella Estrella, que Balan auia profetizado.

Entendiô cada vno como se daba el mismo auiso àlos otros.

Entendieron tambien los tres Reyes, cada vno por si, como se daba este auiso à los otros dos; y que no era beneficio, ni marauilla, para quedarse ociosa, sino que obrassen à la luz Diuina, lo que ella les enseñaba.

Efectos q̃ hizo en ellos esta reuelaciõ.

Fueron eleuados, y encendidòs en grande amor, y deseos de conocer à Dios hecho hombre, adorarle por su Criador, y Redentor, y seruirle con mas alta perfeccion: Ayudandoles para todo esto las excelentes virtudes morales, que auian adquirido; porque con ellas estaban biẽ dispuestos para recibir la luz Diuina.

555 Despues de esta reuelacion del Cielo, que tuvieron los tres Reyes Magos en sueño, salieron dèl; y luego se postraron a vna misma hora en tierra, y pegados con el poluo, adoraron en espiritu al ser de Dios inmutable.

Acciones vniformes q̃ hizierõ los tres Reyes, luego que recibierõ la reuelacion sin comunicarse.

Isai. 7. v. 14. Isai. 35. v. 4.

Engrandecieron su misericodia, y bondad infinita, por auer tomado el Verbo Diuino carne humana de vna Virgen, para redimir el mundo, y dar salud eterna à los hombres. Luego todos tres gouernados singularmente con vn mismo espiritu, determinaron partir sin dilacion à Iudea en busca del Niño Dios para adorarle.

Determinarõ la jornada. Preuinieron los tres dones.

Preuinieron los tres dones que lleuarle, Oro, Incienso, y Mirra en igual cantidad: porque en todo eran guiados cõ Misterio; y sin auerse comunicado, fuerõ vniformes en las disposiciones, y determinaciones. Y para

ra

ra partir cõ presteza à la ligera, prepararõ el mismo dia lo necessario, de camellos, recamara, y criados para el viage. Y sin atender à la nouedad que causaria en el pueblo, ni que iban à Reyno estraño, y con poca autoridad, y aparato; sin lleuar noticia cierta de lugar, ni señas para conocer al Niño, determinaron con feruoroso zelo, y ardiente amor, partir luego à buscarle.

Dispusierõ el mismo dia lo necessario para el viage.

556 Al mismo tiempo el Santo Angel, que fue desde Belen à los Reyes, formò de la materia del ayre vna Estrella refulgentissima, aunque no de tanta magnitud como las del firmamento: porque esta no subiò mas alta, que pedia el fin de su formacion; y quedò en la region Aerea, para encaminar, y guiar à los Santos Reyes asta el Portal, donde estaba el Niño Dios. Pero era de claridad nueua, y diferente que la del Sol, y de las otras Estrellas; y con su luz hermosissima alumbraba de noche, como antorcha lucidissima, y de dia se manifestaba entre el resplandor del Sol con extraordinaria actiuidad. Al salir de su casa cada vno de estos Reyes, aunque de lugares diferentes, vieron la nueua Estrella, siendo ella vna sola; porque fue colocada en tal distancia, y altura, que à todos tres pudo ser patente à vn mismo tiempo. Y encaminandose todos tres àzia donde los combidaba la milagrosa Estrella, se juntaron breuemente; y luego se les acercò mucho mas, baxando, y descendiendo multitud de grados en la region del ayre, con que gozaban mas inmediatamente de su refulgencia. Confirieron juntos las reuelaciones que auian tenido, y los intentos que cada vno llebaba, que era vno mismo. Y en esta conferencia se encendieron mas en la deuocion, y deseos de adorar al Niño Dios recien nacido. Quedaron admirados, y magnificando al todo Poderoso en sus obras, y encumbrados Misterios.

Modo de la formacion de la Estrella, y sus calidades.

Viòla cada vno destos Reyes al salir de su casa.
Matth. 2. v. 2.

Siguiendola se juntaron.

Confirierõ la reuelacion, y el intento.

557 Prosiguieron los Magos sus jornadas, encaminados de la Estrella, sin perderla de vista, asta que llegaron à Ierusalen. Y assi por esto, como porque aquella gran Ciudad era la Cabeça, y Metropoli de los Iudios, sospecharon, que ella seria la Patria donde auia nacido su legitimo, y verdadero Rey. Entraron por la Ciudad, preguntando publicamente por èl, y diziendo: Adonde està el Rey de los Iudios, que à nacido? Porque en el Oriente emos visto su Estrella, que manifiesta su Nacimiento, y venimos à verle, y adorarle. Llegò esta nouedad à los oìdos de Herodes, que à la sazon

Entrada de los Magos en Ierusalen.

Matth. 2. v. 1.
Ibid. v. 2.

Turbació de Herodes. zon (aunque injustamente) reynaba en Iudea, y viuia en Ierusalen: y sobresaltado el iniquo Rey, con oir que auia
Ibid. v. 3. nacido otro mas legitimo, se turbò, y escandalizò mucho; y con èl toda la Ciudad se alterò; vnos por lisongearle, y
Ibid. v. 4. otros por el temor de la nouedad. Y luego, como San Mateo refiere, mandò Herodes hazer junta de los Principes de los Sacerdotes, y Escribas; y les preguntò, donde auia de nacer Christo, à quien ellos segun su profession, y Escrituras esperaban. Respondieronle, que segun el vaticinio de
Iunta que hizo para saber el lugar de el Nacimiẽto de Christo.
Ibid. v. 5. vn Profeta, que es Micheas, auia de nacer en Belen: porque
Mich. 5. v. 2. dexò escrito, que de allà saldria el Gouernador, que auia de regir el pueblo de Israel.

558 Informado Herodes del lugar del Nacimiento del nueuo Rey de Israel, y meditando desde luego dolosamente destruirle, despidiò à los Sacerdotes; y llamò secretamente à los Reyes Magos, para informarse del tiẽpo que auian visto la Estrella pregonera de su Nacimiento. Y como ellos con sinceridad se lo manifestassen, los remitiò à Belen, y les

Trazas de su dañada intẽcion.
Matth. 2. v. 7.
Ibid. v. 8.

„ dixo con dissimulada malicia: **Id, y preguntad por el In-**
„ **fante, y en hallandole, dareisme luego auiso, para que**
„ **yo tambien vaya à reconocerle, y adorarle. Partieron los Magos, quedando el hipocrita Rey mal seguro, y congojado con señales tan infalibles de auer nacido en el mundo** el Señor legitimo de los Iudios. Y aunque pudiera sossegarle en la possession de su grandeza el saber, que no podia reynar tan presto vn niño recien nacido; pero es tan debil, y engañosa la prosperidad humana, que solo vn Infante la derriba, ò vn amago, aunque sea de lexos: y solo imaginarlo, impide todo el consuelo, y gusto, que engañosamente ofrece à quien la tiene.

559 En saliendo los Magos de Ierusalen, hallaron la Estrella,
Ibid. v. 9. que à la entrada auian perdido. Y con su luz llegaron à Belen, y al Portal del Nacimiento, sobre el qual detuvo su curso; y se inclinò entrando por la puerta, y menguando su forma corporal asta ponerse sobre la cabeça del Infante Iesus no parò; y le bañò todo con su luz, y luego se deshizo, y resoluiò la materia, de que se formò primero. Estaba ya nuestra gran Reyna preuenida por el Señor de la llegada de los Reyes: y quando entendiò, que estaban cerca del Portal, diò noticia de ello al Santo Esposo Ioseph; no para que se apartasse, sino para que assistiesse à su lado, como lo hizo.

Llegada de los Magos à Belen.
Entrò en el Portal la Estrella, y se puso sobre la cabeça del Niño Iesus.

zo. Y aunque el Texto Sagrado del Euangelio no lo dize; porque esto no era necessario para el Misterio, como tampoco otras cosas, que dexaron los Euangelistas en silencio: pero es cierto, que el Santo Ioseph estuvo presente, quando los Reyes adoraron al Infante Iesus. Y no era necessario cautelar esto; porque los Magos venian ya ilustrados de que la Madre del recien nacido era Virgen, y èl Dios verdadero, y no Hijo de San Ioseph. Ni Dios traxera à los Reyes, para que le adorassen, y por no estar catequizados faltassen en cosa tan essencial, como juzgarle por Hijo de Ioseph, y de Madre no Virgen. De todo venian ilustrados, y sintiendo altissimamente de lo perteneciente à tan magnificos, y encumbrados Sacramentos.

Hallôse presente San Ioseph à la adoracion de los Reyes al lado de la Madre de Dios.

Isai. 7. v. 14. & c. 9. v. 6.

Veniã los Reyes ilustrados de que Christo auia nacido de Madre Virgen.

560 Aguardaba la Diuina Madre con el Infante Dios en sus braços à los deuotos, y piadosos Reyes: y estaba con incomparable modestia, y hermosura, descubriendo entre la humilde pobreza indicios de Magestad, mas que humana, con algo de resplandor en el rostro. El Niño le tenia mucho mayor, y derramaba grande refulgencia de luz, con que estaba toda quella caberna hecha Cielo. Entraron en ella los tres Reyes Orientales, y à la vista primera del Hijo, y de la Madre, quedaron por gran rato admirados, y suspensos. Postraronse en tierra, y en esta postura reuerenciaron, y adoraron al Infante, reconociendole por verdadero Dios, y hombre, y Reparador del linage humano. Y con el poder Diuino, y vista, y presencia del dulcissimo Iesus, fueron de nueuo ilustrados interiormente. Conocieron la multitud de Espiritus Angelicos, que como sieruos, y Ministros del gran Rey de los Reyes, y Señor de los Señores assistian con temblor, y reuerencia. Leuantaronse en pie, y luego dierõ la enorabuena à su Reyna, y nuestra, de ser Madre del Hijo del Eterno Padre; y llegaron à darle reuerencia, hincadas las rodillas. Pidieronle la mano para besarsela, como en sus Reynos se acostumbraba con las Reynas. La prudentissima Señora retirò la suya, y ofreciò la de el ,, Redentor del mundo, y dixo: Mi espiritu se alegrò en el ,, Señor, y mi alma le bendice, y alaba; porque entre to- ,, das las naciones os llamò, y eligiò, para que con vues- ,, tros ojos llegueis à ver, y conocer lo que muchos Reyes, ,, y Profetas desearon, y no lo consiguieron, que es al Eter- ,, no Verbo Encarnado, y humanado. Magnifiquemos, y ala-

Magestad, y resplandor q̃ descubriã Hijo, y Madre, quãdo entrarõ los Reyes.

Matt. 2. v. 11.

Primera adoracion, q̃ hizieron al Niño Dios; y ilustraciones, q̃ recibieron en ella.

Ad Hebr. 1. v. 14.

Apocal. 19. v. 16.

Reuerencia q̃ hizieron à la Madre de Dios.

Palabras que les dixo Maria.

Luc. 10. v. 24.

„ alabèmos su nombre, por los Sacramentos, y misericor-
„ dias que vsa con su pueblo: Besèmos la tierra, que santi-
„ fica con su Real presencia.

561 Con estas razones de Maria Santissima se humillaron de nueuo los tres Reyes, adorando al Infante Iesus; y reconocieron el beneficio grande de auerles nacido tan temprano el Sol de Iusticia, para ilustrar sus tinieblas. Hecho esto hablaron al Santo Esposo Ioseph, engrandeciendo su felicidad de ser Esposo de la Madre del mismo Dios; y por ella le dieron la enorabuena, admirados, y compadecidos de tanta pobreza; y que en ella se encerrassen los mayores Misterios de Cielo, y tierra. Passaron en estas cosas tres horas, y los Reyes pidieron licencia à Maria Santissima, para ir à la Ciudad à tomar posada, por no auer lugar, para detenerse en la cueua, y estar en ella. Seguianlos alguna gente; pero solos los Magos participaron los efectos de la luz, y de la gracia. Los demàs, que solo paraban, y atendian à lo exterior, y miraban el estado pobre, y despreciable de la Madre, y de su Esposo, aunque tuvieron alguna admiracion de la nouedad, no conocieron el Misterio. Despidieronse, y fueronse los Reyes: y quedaron Maria Santissima, y Ioseph con el Infante solos, dando gloria à su Magestad, con nueuos Canticos de alabança; porque su nombre començaba à ser conocido, y adorado de las gentes. Lo demàs que hizieron los Reyes, dirè en el capitulo siguiente.

Malac. 4. v. 2. Luc. 1. v. 78.

Parabienes q̃ dieron à Ioseph de ser Esposo d̃ la Virgen Madre.

Què concepto hizo la gẽte que los seguia.

Psal. 85. v. 9.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo.*

562 Hija mia, en los sucessos que contiene este capitulo, auia gran fundamento, para enseñar à los Reyes, y Principes, y à los demàs hijos de la Iglesia Santa, en la prompta deuocion, y humildad de los Magos, para imitarla, y en la dureza iniqua de Herodes, para temerla; porque cada vno cogiò el fruto de sus obras. Los Reyes, de las muchas virtudes, y justicia que guardaban; y Herodes, de su ciega ambicion, y soberuia, con que injustamente reynaba, y de otros pecados, en que le despeñò su inclinacion sin rienda, ni moderacion. Pero basta esto para los que viuen en el mundo, y las demàs doctrinas, que tienen en la Santa Iglesia. Para ti debes aplicar la enseñança de lo que

Exemplo para Reyes en la virtud de los Magos, y la iniquidad de Herodes.

as

as escrito; aduirtiendo, que toda la perfeccion de la vida Christiana se à de fundar en las verdades Catolicas, y en el conocimiento constante, y firme de ellas; como lo enseña la Sãta Fè de la Iglesia. Y para mas imprimirlas en tu coraçõ, te as de aprouechar de todo lo que leyeres, y oyeres de las Diuinas Escrituras, y de otros libros deuotos, y dotrinales de las virtudes. A esta Fè Santa à de seguir la execucion de ellas, con abundancia de todas las buenas obras, esperando siempre la visitacion, y venida del Altissimo.

Toda la perfeccion de la vida Christiana se à de fundar en las verdades Catolicas.

A la Fè à de seguir la execucion de lo que enseña.

563 Con esta disposicion estarà tu voluntad prompta, como yo la quiero, para que en ti halle la del todo poderoso la suauidad, y rendimiento necessario, para no tener resistencia, à lo que te manifestàre; sino que en conociendolo, lo executes sin otros respectos de criaturas. Y te ofrezco, que si lo hizieres, como debes, yo serè tu Estrella, y te guiarè por las sendas del Señor, para que con velocidad camines, asta ver, y gozar en Sion de la cara de tu Dios, y sumo bien. En esta doctrina, y en lo que sucediò à los deuotos Reyes de el Oriente, se encierra vna verdad essencialissima para la saluacion de las almas; pero conocida de muy pocas, y aduertida de menos. Esto es, que las inspiraciones, y llamamientos, que embia Dios à las criaturas, regularmente tienen este orden: que las primeras mueuen à obrar algunas virtudes; y si à estas responde la alma, embia el Altissimo otras mayores, para obrar mas excelentemente: y aprouechandose de vnas, se dispone para otras, y recibe nueuos, y mayores auxilios. Y por este orden vàn creciendo los fauores del Señor segun la criatura và correspondiendo à ellos. De donde entenderàs dos cosas: La vna, quan graue daño es despreciar las obras de qualquiera virtud, y no executarlas, segun las Diuinas inspiraciones dictan: La segunda, que muchas vezes daria Dios grandes auxilios à las almas, si ellas començassen à responder con los menores; porque està aparejado, y como esperando, que le dèn lugar, para obrar segun la equidad de sus juizios, y justicia. Y porque desprecian este orden, y proceder de sus vocaciones, suspende el corriente de su Diuinidad, y no concede lo que èl desea, y las almas auian de recibir, sino pusieran obice, y impedimento: y por esto vàn de vn abismo en otro.

Ad Tit. 2. *v.* 13.

Quan prompta, y expedita à de ser esta execucion.

Prou. 4. *v.* 11.

Psal. 83. *v.* 8.

Orden de los auxilios de la Diuina gracia.

Quan graue daño es no responder à ellos.

Darialos Dios grandes si se començasse à respõder à los menores

Apoc. 6. *v.* 20.

Psal. 41. *v.* 8.

564 Los Magos, y Herodes lleuaron encontrados caminos: que los vnos correspondieron con buenas obras à los pri-

me-

Exemplo de los dos extremos deſtadoctrina en los Magos, y en Herodes.

meros auxilios, y inſpiraciones; y aſsi ſe diſpuſieron con muchas virtudes, para ſer llamados, y traìdos por la reuelacion Diuina al conocimiento de los Miſterios de la Encarnacion, Nacimiento del Verbo Diuino, y Redencion del linage humano; y de eſta felicidad à la de ſer Santos, y perfectos en el camino del Cielo. Por el contrario le ſucediò à Herodes, que ſu dureza, y deſprecio, que hizo de obrar bien con los auxilios del Señor, le traxo à tan deſmedida ſoberuia, y ambicion. Y eſtos vicios le arraſtraron aſta el vltimo precipicio de crueldad, intentando quitar la vida, primero que otro alguno de los hombres, al Redentor del mundo; y fingirſe para eſto piadoſo, y deuoto con ſimulada piedad. Y reuentando ſu furioſa indignacion por encontrarle, quitò la vida à los niños inocentes, para que no ſe fruſtraſſen ſus dañados, y peruerſos intentos.

CAPITVLO XVII.

BVELVEN LOS REYES MAGOS SEGVNda vez à ver, y adorar al Infante Ieſus: ofrecenle ſus dones, y deſpedidos toman otro camino para ſus tierras.

565

Deuota conferẽcia de los tres Reyes ſobre lo q̃ auiã viſto, y ſentido en el Portal.

DEL Portal del Nacimiento, adonde los tres Reyes entraron via recta deſde ſu camino, fueron à deſcanſar à la poſada dentro de la Ciudad de Belen; y retirandoſe aquella noche à ſolas à vn apoſento, eſtuvieron gran de eſpacio de tiempo con abundancia de lagrimas, y ſuſpiros, confiriendo lo que auian viſto, y los efectos que à cada vno auia cauſado, y lo que auian notado en el Niño Dios, y en ſu Madre Santiſsima. Con eſta conferencia ſe inflamaron mas en el amor Diuino, admirandoſe de la Mageſtad, y reſplandor del Infante Ieſus, de la prudencia, ſeueridad, y pudor Diuino de la Madre, de la Santidad del Eſpoſo Ioſeph, y de la pobreza de todos tres, de la humildad del lugar donde auia querido nacer el Señor de tierra, y Cielo.

Diuino incendio, que ſentian en ſus coraçones.

Razones que con èl dezian.

Sentian los deuotos Reyes la llama del Diuino incẽdio, que abraſaba ſus piadoſos coraçones; y ſin poderſe contener, rompian en razones de gran dulçura, y acciones de mucha ,, veneracion, y amor. Dezian: Que fuego es eſte, que ſen- ,, timos? Que eficacia la de eſte gran Rey, que nos muebe à ta-

„ tales deseos, y afectos? Que harèmos, para tratar cō los
„ hombres? Como pondrèmos modo, y tassa à nuestros ge-
„ midos, y suspiros? Que haràn los que an conocido tan
„ oculto, nueuo, y soberano Misterio? O grandeza del Om- *Isai. 45. v. 15.*
„ nipotente abscondida por los hombres, y dissimulada en
„ tanta pobreza! O humildad nunca imaginada de los mor
„ tales! Quien os pudiera traer à todos, para que ninguno
„ se priuàra de esta felicidad.

566 Entre estas Diuinas conferencias se acordaron los Magos de la estrecha necessidad que tenian Iesus, Maria, y Ioseph en su cueua, y determinaron embiarles luego algun regalo, en que les mostrassen su caricia, y ellos diessen aquel ensanche al afecto, que tenian de seruirlos, mientras no podiā hazer otra cosa. Remitieronles con sus criados muchos de los regalos, que para ellos estaban preuenidos, y otros que buscaron. Recibieronlos Maria Santissima, y Ioseph con humilde reconocimiento; y el retorno fue, no gracias secas (como hazen los demàs) sino muchas bendiciones eficaces de consuelo espiritual para los tres Reyes. Tuvo con este regalo nuestra gran Reyna, y Señora con que hazerles à sus ordinarios combidados los pobres opulenta comida, que acostumbrados à sus limosnas, y mas aficionados à la suauidad de sus palabras, la visitaban, y buscaban de ordinario. Los Reyes se recogieron llenos de incomparable jubilo del Señor; y en sueños los auisò el Angel de su jornada.

Regalo q̄ embiarō los Magos à la Madre de Dios.

Repartiòlo Maria a los pobres.

567 El dia siguiente en amaneciendo boluieron à la cueua de el Nacimiento, para ofrecer al Rey Celestial los dones que traìan preuenidos. Llegaron, y postrados en tierra le adoraron con nueua, y profundissima humildad; y abriendo sus tesoros, como dize el Euangelio, le ofrecieron Oro, Incienso, y Mirra. Hablaron con la Diuina Madre, y le consultaron muchas dudas, y negocios de los que tocaban à los Misterios de la Fè, y cosas pertenecientes à sus conciencias, y gouierno de sus Estados: porque deseaban boluer de todo informados, y capaces, para gouernarse santa, y perfectamente en sus obras. La gran Señora los oyò con sumo agrado, y quando la informaban, conferia con el Infante en su interior todo lo que auia de responder, y enseñar à aquellos nueuos hijos de su ley Santa. Y como Maestra, y instrumento de la sabiduria Diuina respondiò à todas las dudas, que

Segunda adoracion de los Magos, y ofrecimiēto de los tres dones.

Matth. 2. v. 11.

Cōsultas que hizieron à la Madre de Dios.

Como ſatisfizo à ellas la Virgen.

que le propuſieron, tan altamente, ſantificandolos, y enſeñandolos deſuerte, que admirados, y atraìdos de la ciencia, y ſuauidad de la Reyna, no podian apartarſe de ella : y fue neceſſario, que vno de los Angeles del Señor les dixeſſe, era ſu voluntad, y forzoſo el boluerſe à ſus Patrias. No es marauilla, que eſto les ſucedieſſe; porque à las palabras de Maria Santiſsima fueron iluſtrados del Eſpiritu Santo, y llenos de ciencia infuſa en todo lo que preguntaron, y en otras muchas materias.

Agrado con que recibiò el Infante Ieſus los dones de los Reyes. *Matth. 19. v. 29.*

No quiſo Maria recibir mas dones, q̃ los que pertenecian al Miſterio.

Diòles algunos paños de los en q̃ auia embuelto al Niño Dios.

568 Recibiò la Diuina Madre los dones de los Reyes, y en ſu nombre los ofreciò al Infante Ieſus. Y ſu Mageſtad con agradable ſemblante moſtrò, que los admitia, y les diò ſu bendicion, demanera, que los miſmos Reyes lo vieron, y conocieron, que la daba en retorno de los dones ofrecidos, con abundancia de dones del Cielo, y mas de ciento por vno. A la Diuina Princeſa ofrecieron algunas joyas, al vſo de ſu Patria de gran valor; pero eſto que no era de miſterio, ni pertenecia à èl, ſe lo boluiò ſu Alteza à los Reyes, y ſolo reſeruò los tres dones de Oro, Incienſo, y Mirra. Y para embiarlos mas conſolados les diò algunos paños de los que auia embuelto al Niño Dios: porque ni tenia, ni podia auer otras prendas viſibles, con que embiarlos enriquecidos de ſu preſencia. Recibieron los tres Reyes eſtas Reliquias con tanta veneracion, y aprecio, que guarneciendolas en oro, y piedras precioſas las guardaron. Y en teſtimonio de ſu grandeza derramaban tanta fragrancia de ſi, y daban tan copioſo olor, que ſe percibia caſi vna legua de diſtancia. Pero con eſta calidad, y diferencia, que ſolo ſe comunicaba à los que tenian Fè de la venida de Dios al mundo; y los demàs incredulos no participaron de eſte fauor, ni ſentian la fragrancia de las precioſas Reliquias, cõ las quales hizieron grandes milagros en ſus patrias.

Singular milagro en la fragrancia de eſtas Reliquias.

Ofrecimiẽtos que haziã los Reyes à la Madre de Dios.

569 Ofrecieron tambien los Reyes à la Madre del dulciſsimo Ieſus ſeruirla con ſus haziendas, y poſſeſsiones, y que ſino guſtaba de ellas, y queria viuir en aquel lugar del Nacimiento de ſu Hijo Santiſsimo, le edificarian alli caſa para eſtar con mas comodidad. Eſtos ofrecimientos agradeciò la prudentiſsima Madre, ſin admitirlos. Y para deſpedirſe de ella los Reyes, le rogaron con intimo afecto del coraçon, que jamàs ſe oluidaſſe de ellos; y aſsi ſe lo prometiò, y cumpliò: Y lo miſmo pidieron à San Ioſeph. Y con la bendicion de

Deſpedida de los Reyes Magos.

de todos tres se despidieron con tal afecto, y ternura, q̃ parecia dexauan alli sus coraçones en lagrimas, y suspiros cõuertidos. Tomaron otro camino diferente, por no boluer à Herodes por Ierusalẽ: que el Angel aquella noche les amonestò en sueños, no lo hiziessen. Y al partir de Belen fueron guiados por otro camino, apareciendoles la misma, ò otra Estrella para este intento, y los lleuò asta el lugar donde se auian juntado, y de alli cada vno boluiò à su patria.

Matth. 2. v. 12.

Tuvieron tã bien à la buelta Estrella q̃ los guiasse.

570 Lo restãte de la vida de estos felicissimos Reyes, fue correspondiente à su Diuina vocacion: porque en sus Estados viuieron, y procedieron como discipulos de la Maestra de la Santidad, por cuya doctrina gouernaron sus almas, y sus Reynos. Y con su exemplo, vida, y noticia q̃ dieron del Saluador del mundo, conuirtierõ gran numero de almas al conocimiento de Dios, y camino de la saluacion. Y despues de esto llenos de dias, y merecimientos, acabaron su carrera en santidad, y justicia, siendo fauorecidos en vida, y muerte de la Madre de misericordia. Despedidos los Reyes, quedaron la Diuina Señora, y Ioseph en nueuos Canticos de alabança por las marauillas del Altissimo. Y conferianlas con las Diuinas Escrituras, y Profecias de los Patriarcas, conociendo como se iban cumpliendo en el Infante Iesus. Pero la prudẽtissima Madre, que profundamente penetraba estos altissimos Sacramentos, lo conseruaba todo, y lo conferia consigo misma en su pecho. Los Santos Angeles, que assistian à estos Misterios, dieron la enorabuena à su Reyna, de que fuesse su Hijo Santissimo conocido, y adorado por los hombres su Magestad humanado; y le cantaron nueuos Canticos, magnificandole por las misericordias que obraba con los hombres.

Refierese lo restante de la vida de estos Sãtos Reyes.

Como celebrarõ Maria, Ioseph, y los Angeles este Misterio despues de la ida de los Reyes.

Psal. 71. v. 10. Isai. 60. v. 6. Numer. 24. v. 17. Tob. 13. v. 14.

Luc. 2. v. 19.

Psal. 85. v. 9.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo Maria Santissima.*

571 HIja mia, grandes fueron los dones que ofrecieron los Reyes à mi Hijo Santissimo: pero mayor el afecto de amor, con que los daban, y el Misterio que significaban. Por todo esto le fueron muy aceptos, y agradables à su Magestad. Esto quiero yo que tu le ofrezcas, dandole gracias, porq̃ te hizo pobre en el estado, y profession: porque te asseguro, amiga, que no ay para el Altissimo otro mas precioso don, ni ofrenda, que la pobreza voluntaria;

Quan precioso don es para Dios la pobreza voluntaria.

 pues

pues son muy pocos oy en el mundo los que vsan biẽ de las riquezas temporales, y que las ofrezcan à su Dios, y Señor con la largueza, y afecto, que estos Santos Reyes. Los pobres del Señor, tanto numero como ay, experimentan bien, y testifican, quan cruel, y auarienta se à hecho la naturaleza humana; pues con auer tantos necessitados, son tan pocos remediados de los ricos. Esta impiedad tan descortès de los hombres ofende à los Angeles, y contrista al Espiritu Santo, viendo à la nobleza de las almas tan envilecida, y abatida, siruiendo todos à la torpe codicia del dinero con sus fuerzas, y potencias. Y como si se vbieran criado para si solos las riquezas, assi se las apropian, y las niegan à los pobres sus hermanos, de su misma carne, y naturaleza; y al mismo Dios que las criò, no se las dàn, siendo el que las cõserua, y puede darlas, y quitarlas à su voluntad. Y lo mas lamentable es, que quando pueden los ricos comprar la vida eterna con la hazienda, con ella misma grangean su perdicion, por vsar de este beneficio del Señor, como hombres insensatos, y estultos.

Reprehẽsion d la auaricia.

Eccl. 10. v. 19.

1. Reg. 2. v. 7.

Luc. 16. v. 9.

572 Este daño es general en los hijos de Adan; y por esso es tan excelente, y segura la voluntaria pobreza. Pero en ella partiendo con alegria lo poco con el pobre, se haze ofrenda grande al Señor de todos. Y tu puedes hazerla de lo que te toca para tu sustento, dando vna parte al pobre, y deseando remediar à todos, si con tu trabajo, y sudor fuera possible. Pero tu continua ofrenda à de ser las obras de amor, que es el Oro; la oracion continua, que es el Incienso; y la tolerãcia igual en los trabajos, y verdadera mortificacion en todo, que es la Mirra. Y lo que obrares por el Señor, ofrecelo con feruoroso afecto, y promptitud, sin tibieza, ni temor: porque las obras ★ remissas, ò muertas, no son sacrificio aceptable à los ojos de su Magestad. Para ofrecer incessantemente estos dones de tus propios actos, es menester, que la Fè, y la luz Diuina estè siempre encendida en tu coraçon, proponiendote el objeto, à quien as de alabar, y magnificar; y el estimulo de amor con que siempre estàs obligada de la diestra del Altissimo, para que no cesses en este dulce exercicio, tan propio de las Esposas de su Magestad; pues el titulo es significacion de amor, y deuda de continuo afecto.

Como puede hazer limosna el pobre volũtario.

Ofrecimiẽto espiritual de los tres dones

★ Veasela nota XIV.

((?§?))

CA-

CAPITVLO XVIII.

DISTRIBVYEN MARIA SANTISSIMA, Y IOSEPH los dones de los Reyes Magos; y detienense en Belen asta la Presentacion del Infante Iesus en el Templo.

573 DEspedidos los tres Reyes Magos, y auiẽdose celebrado en el Portal el gran Misterio de la adoracion del Infante Iesus, no quedaba otro q̃ esperar en aquel lugar pobre, y sagrado, sino salir dèl. La prudẽtissima Madre dixo à S. Ioseph: Señor mio, y Esposo, esta ofrenda, q̃ los Reyes an dexado à nuestro Dios, y Niño, no à de estar ociosa; pero à de seruir à su Magestad, empleãdose luego en lo que fuere de su voluntad, y obsequio. Yo nada merezco, aunq̃ sea de cosas tẽporales: disponed de todo como de cosa de mi Hijo, y vuestra. Respondiò el fielissimo Esposo con su acostumbrada humildad, y cortesia, remitiendose à la volũtad de la Diuina Señora; para q̃ por ella se distribuyesse. Instò de nueuo su Magestad, y dixo: Si por humildad quereis, Señor mio escusaros, hazedlo por la caridad de los pobres, q̃ piden la parte que les toca; pues tienẽ derecho à las cosas q̃ su Padre Celestial criò para su alimento. Cõfirieron luego entre Maria purissima, y S. Ioseph, como se distribuyessen en tres partes; vna para lleuar al Templo de Ierusalen, que fue el Incienso, y Mirra, y parte del Oro; otra para ofrecer al Sacerdote, que circuncidò al Niño, q̃ se emplease en su seruicio, y de la Synagoga, ò lugar de oracion, que auia en Belen; y la tercera para distribuir cõ los pobres. Y assi lo executaron con liberal, y feruoroso afecto.

Competẽcia humilde entre Maria, y Ioseph, sobre querer cada vno; que el otro fuera dueño en la distribucion de los dones.

Forma en q̃ los distribuyeron sin aplicarse cosa à si.

574 Para salir de aquel Portal, ordenò el todo poderoso, que vna muger pobre, honrada, y piadosa fuesse algunas vezes à ver à nuestra Reyna al mismo Portal; porque era la casa donde viuia, pegada à los muros de la Ciudad, no lexos de aquel lugar sagrado. Esta deuota muger oyendo la fama de los Reyes, y ignorando lo que auian hecho, fue vn dia despues à hablar à Maria Santissima, y le dixo, si sabia lo que passaba de que vnos Magos, que dezian eran Reyes, auian venido de lexos à buscar al Messias. La Diuina Princesa cõ esta ocasion, y conociendo el buen natural de la muger, la instruyò, y catequizò en la Fè comun, sin declararle en particular el Sacramento escõdido, que en si misma encerraba, y en el dulcissimo Niño, que tenia en sus Diuinos braços. Diòle tambien alguna parte del oro destinado para los po-

Medio põr dõ de dispuso Dios saliessen Maria, y Ioseph cõ el Niño de la cueua del Nacimiento.

Tob. 12. v. 7.

Ofreciô à Maria vna deuota muger de Belen su pobre casa.

bres,con que se remediasse. Con estos beneficios quedò mejorada en todo la suerte de la feliz muger,y ella aficionada à su Maestra,y bienhechora. Ofreciòle su casa: y siendo pobre era mas acomodada para hospicio de los Artifices,y fundadores de la Santa pobreza. Hizole grãde instancia la pobre muger,viendo la descomodidad del Portal,dõde Maria Sãtissima, y el feliz Esposo estaban cõ el Niño. No desechò el ofrecimiento la Reyna,y cõ estimacion respõdiò à la muger,q̃ la auisaria de su determinacion. Y confiriendolo luego con S. Ioseph,se resoluieron en ir,y passar à la casa de la deuota muger,y esperar alli el tiempo de la Purificaciõ, y Presentacion al Tẽplo. Obligòles mas à esta determinaciõ, el estar cerca del Portal del Nacimiento; y tambien,que començaba à concurrir en èl mucha gente, por el rumor que se iba publicando del sucesso,y venida de los Reyes.

Razones porque acetaron esta oferta los Santos Esposos, y dexarõ el Portal.

575 Desampararon Maria Santissima, S. Ioseph, y el Niño el sagrado Portal; porq̃ ya era forzoso: aunq̃ con gran cariño, y ternura. Y fuerõse à hospedar àla casa de la feliz muger,q̃ los recibiò cõ suma caridad,y les dexò libre lo mejor de la habitacion que tenia. Fueronlos acõpañando todos los Angeles, y Ministros del Altissimo, en la misma forma humana,q̃ siempre los assistian. Y porq̃ la Diuina Madre,y su Esposo desde la posada frequentaban las Estaciones de aquel Santuario,iban,y venian con ellos la multitud de Principes que los seruian. Y à mas desto para guarda, y custodia del Portal,ò cueua,quãdo el Niño,y Madre salierõ della, puso Dios vn Angel,q̃ le guardasse,como el del Paraiso. Y assi à estado,y està oy en la puerta de la cueua del Nacimiento cõ vna espada: y nunca mas entrò en aquel lugar Santo algun animal. Y si el Santo Angel no impide la entrada de los enemigos infieles, en cuyo poder està aquel, y los demàs lugares Sagrados,es por los juizios del Altissimo,q̃ dexa obrar à los hõbres por los fines de su sabiduria,y justicia; y porq̃ no era necessario este milagro, si los Principes Christianos tuvieran feruiente zelo de la hõra,y gloria de Christo,para procurar la restauracion de aquellos Santos lugares,consagrados cõ la sangre,y plantas del mismo Señor,y de su Madre Santissima,y cõ las obras de nuestra Redẽcion. Y quãdo esto no fuera possible,no ay escusa para no procurar,alomenos,la decencia de aquellos misteriosos lugares cõ toda diligencia,y Fè: que el que la tuviere, grandes montes vẽcerà;

Acompañarõ los los Angeles en forma humana,quãdo salieron,y siempre q̃ ibã à visitar la Sãta cueua.

Puso Dios vn Angel para guarda de aquel Santo lugar. *Gen. 3. v. 24.* Siempre està à su puerta.

Porque el Angel no impide la entrada à los infieles,como la impide à los brutos.

Debiã procurar los Principes Christianos la restauracion de los Santos lugares. *Matth. 17. v. 19.* *Mar. 9. v. 22.*

por-

porque todo le es posible al creyente. Y se me à dado à entender, que la deuocion piadosa, y la veneracion de la tierra Santa, es vno de los medios mas eficaces, y poderosos, para establecer, y assegurar las Monarquias Catolicas: y quiẽ lo fuere, no puede negar que ahorràra otros gastos excessiuos, y escusados, para emplearlos en tan piadosa empressa, y fuera grata à Dios, y à los hombres: pues para honestar estos gastos, no es menester buscar razones peregrinas.

La deuocion à ellos es medio poderoso para assegurar las Monarquias Catolicas.

576 Retirada Maria Purissima con su Hijo, y Dios à la posada que hallò cerca del Portal, perseuerò en ella asta el tiempo, q̃ cõforme à la ley se auia de presentar purificada al Tẽplo con su Primogenito. Y para este Misterio determinò en su animo la Sãtissima entre las criaturas, disponerse dignamente con deseos feruorosos de lleuar à presentar al Eterno Padre en el Templo su Infante Iesus; y imitãdole ella, y presentandose con èl adornada, y hermoseada cõ grãdes obras, que hiziessen digna hostia, y ofrenda para el Altissimo. Cõ esta atẽcion hizo la Diuina Señora aquellos dias, asta la Purificacion, tales, y tan heroycos actos de amor, y de todas las virtudes, q̃ ni lengua de hombres, ni Angeles lo pueden explicar. Quãto menos podrà vna muger, en todo inutil, y llena de ignorancia? La piedad, y deuocion Christiana merecerà sentir estos Misterios, y los q̃ para su contemplacion, y veneracion se dispusierẽ. Y por algunos fauores mas inteligibles, q̃ recibiò la Virgen Madre, se podràn colegir, y rastrear otros, que no caben en palabras.

Como se preparò, y dispuso la Madre de Dios para la Presentacion de su Hijo, y suya al Templo.

577 Desde el Nacimiento hablò el Infante Iesus cõ su dulcissima Madre en voz inteligible, quando le dixo, luego q̃ naciò: *Imitame, Esposa mia, y assimilate à mi*, como dixe en su lugar, capit. 10. Y aunque siempre le hablaba con perfectissima pronunciacion, era à solas: porque el Santo Esposo Ioseph nunca le oyò hablar, asta que fue el Niño creciendo; y hablò despues de vn año con èl. Ni tampoco la Diuina Señora le declarò este fauor à su Esposo: porq̃ conocia era solo para ella. Las palabras del Niño Dios eran con la Magestad digna de su grandeza, y con la eficacia de su poder infinito; y como con la mas pura, y Santa, la mas sabia, y prudente de las criaturas, fuera de si mismo, y como con verdadera Madre suya. Algunas vezes dezia: *Paloma mia, querida mia, Madre mia carissima*. Y con estos coloquios, y delicias, que se contienen en los Cantares de Salomon, y otros mas conti-

En que ocasiones hablaba corporalmẽte el Infante Iesus con su Madre. *Supra n.* 480.

Que tales erã las palabras q̃ hablaba el Niño Dios cõ su Madre en esta infancia. *Cant.* 2 *v.* 10. & 7 *v.* 6.

ti-

tinuos interiores, passaban Hijo, y Madre Santissimos: con que recibia mas fauores la Diuina Princesa, y oyò palabras tan de dulçura, y caricia, que an excedido à las de los Cantares de Salomon; y mas que an dicho, ni diràn todas las almas justas, y santas, desde el principio, asta el fin del mundo. Muchas vezes repetia el Infante Iesus, entre estos amables Misterios, aquellas palabras: *Assimilate à mi, Madre, y Paloma mia.* Y como eran razones de vida, y virtud infinita; y à ellas acompañaba la ciencia Diuina, que tenia Maria Santissima de todas las operaciones, que obraba interiormente el alma de su Hijo Vnigenito, no ay lengua, que pueda explicar, ni pensamiento percibir los efectos de estas obras tan reconditas en el candidissimo, y inflamado coraçon de la Madre de Hijo, que era hombre, y Dios.

Efectos q̃ hazian en el coraçon de Maria.

578 Entre algunas excelencias mas raras, y beneficios de Maria Purissima: El primero es, ser Madre de Dios, que fue el fundamento de todas. El segundo, ser concebida sin pecado. El tercero, gozar en esta vida muchas vezes la vision Beatifica de passo. El quarto lugar tiene este fauor, de que gozaba continuamente, viendo con claridad la alma Santissima de su Hijo, y todas sus operaciones para imitarlas. Teniala presente, como vn espejo clarissimo, y purissimo, en que se miraba, y remiraba, adornandose con las preciosas joyas de aquella alma Santissima, copiadas en si misma. Mirabala vnida al Verbo Diuino; y como se reconocia inferior en la humanidad con profunda humildad. Conocia con vista clarissima los actos de agradecimiento, y alabança, que daba, por auerla criado de nada, como à todas las demàs almas, y por los dones, y beneficios que sobre todas auia recibido en quanto criatura: y especialmẽte por auerla leuantado, y sublimado à su naturaleza humana à la vniõ inseparable de la Diuinidad. Atendia à las peticiones, oraciones, y suplicas que hazia incessantes, y presentaba al Eterno Padre por el linage humano; y como en todas las demàs obras iba disponiendo, y encaminando su Redẽcion, y enseñança, como vnico Reparador, y Maestro de vida eterna.

Orden de las excelencias, y prerogatiuas de Maria.

Declarase la de ver continuamẽte el interior de su Hijo.

579 Todas estas obras de la Santissima humanidad de Christo nuestro bien iba imitando su Madre Purissima. Y en toda esta Historia ay mucho que dezir de tan gran Misterio; porque siempre tuvo este dechado, y exemplar à la vista, don-

donde formò todas las acciones, y operaciones desde la Encarnacion, y Nacimiento de su Hijo; y como abeja oficiosa fue cõponiendo el panal dulcissimo de las delicias del Verbo humanado. Su Magestad, que vino del Cielo à ser nuestro Redentor, y Maestro, quiso que su Madre Santissima, de quien recibiò el ser humano, participasse por altissimo, y singular modo los frutos de la general Redencion; y que fuesse vnica, y señalada discipula, en quien se estampasse al viuo su doctrina, formandola tan semejante à si mismo, quãto era possible en pura criatura. Por estos beneficios, y fines del Verbo humanado, se à de colegir la grandeza de las obras de su Madre Santissima, y las delicias que tenia con èl en sus braços, reclinandole en su pecho, que era el Talamo, y lecho florido de este verdadero Esposo.

Como iba Maria imitando las operaciones de la humanidad de su Hijo, que en ella veia.

Singular modo con q̃ participò los frutos de la Redencion, y Magisterio de su Hijo.

Cant. 1. v. 15.

580 En los dias que la Reyna Santissima se detuvo en Belen asta la Purificacion, concurriò alguna gẽte à visitarla, y hablarla; aunque casi todos eran de los mas pobres. Vnos por la limosna que de su mano recibian; otros por auer sabido, que los Magos auian estado en el Portal. Y todos hablaban de esta nouedad, y de la venida del Messias; porq̃ en aquellos dias (no sin disposicion Diuina) estaba muy publico entre los Iudios, que se llegaba el tiempo en que auia de nacer en el mundo; y se hablaba comunmẽte de esto. Con ocasion de todas estas platicas, se le ofrecian à la prudẽtissima Madre repetidas ocasiones de obrar grandiosamẽte; no solo en guardar secreto en su pecho, y conferir en èl todo lo que oìa, y veia; pero tambien en encaminar muchas almas al conocimiento de Dios, confirmarlas en la Fè, instruirlas en las virtudes, alumbrarlas en los Misterios del Messias, q̃ esperaban, y sacarlas de grandes ignorancias en que estabã, como gente vulgar, y poco capaz de las cosas Diuinas. Dezianle algunas vezes tantas nouelas, y cuentos de mugeres en estas materias, que oyendolas el Santo, y sencillo Esposo Ioseph, se solia sonreir, y admirar de las respuestas llenas de sabiduria, y eficacia Diuina con que la gran Señora respondia, y enseñaba à todos: como los toleraba, sufria, y encaminaba à la verdad, y conocimiento de la luz, con profunda humildad, y seueridad apacible; dexando à todos gustosos, consolados, y capaces de lo que les cõuenia; porque les hablaba palabras de vida eterna, que les penetraba asta el coraçon, los feruorizaba, y alentaba.

Diuina sabiduria, y prudencia con q̃ Maria enseñaba, y instruia alguna gente, que en Belen la visitaba.

Luc. 2. v. 19.

Ioan. 6. v. 69.

DOC-

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santißima Señora nuestra.*

581 Singular exẽplo del menosprecio de las honras, y riquezas de la tierra, en la Madre de Dios.

HIja mia, à la vista clara de la luz Diuina conoci yo, sobre todas las criaturas, el baxo precio, y estimacion, que tienen delante del Altißimo los dones, y riquezas de la tierra. Y por esto me fue trabajoso, y enojoso à mi santa libertad, hallarme cargada con los tesoros de los Reyes ofrecidos à mi Hijo Santißimo. Pero como en todas mis obras auia de resplandecer la humildad, y obediencia, no quise apropiarlos à mi, ni dispensarlos por mi voluntad, sino por la de mi Esposo Ioseph. Y en esta resignacion hize concepto, como si fuera sierua suya, y como si nada de aquellos bienes temporales me tocàra: porque es cosa fea, y para vosotras las criaturas flacas muy peligrosa, atribuiros, ò apropiaros cosa alguna de bienes terrenos, assi de hazienda, como de honra; pues todo esto se haze con codicia, ambicion, y ostentacion vana.

582 Instrucciõ de el modo de portarse en los dones que ofrecẽ las criaturas.

He querido, carißima, dezirte todo esto, para que en todas materias quedes enseñada, de no admitir dones, ni hõras humanas, como si algo te debieran, ni lo apropies à ti misma; y esto menos quando lo recibes de personas poderosas, y calificadas. Guarda tu libertad interior, y no hagas ostentacion de lo que nada vale, ni te puede justificar para con Dios. Si algo te presentaren, nunca digas: Esto me an dado, ni esto me an traido; sino esto embia el Señor para la Comunidad, pidan à su Magestad por el instrumento de esta misericordia suya. Y nombrarle, para que lo hagan en particular, y no se frustre el fin del que haze la limosna. Tampoco la recibas por tu mano, que es insinuar codicia, sino las oficialas dedicadas para esse fin. Y si por el oficio de Prelada fuere necessario (despues de estar dentro el Conuento) darlo à quien le pertenece, para destribuirlo al comun, sea con magisterio de desprecio, manifestando no està alli el afecto. Aunque al Altißimo, y al que te hizo el bien, se le as de agradecer, y conocer no le mereces. Lo que traen à las demàs Religiosas, debes agradecerlo por Prelada, y con toda solicitud cuydar luego se aplique al cuerpo de la Comunidad, sin tomar para ti cosa alguna. No mires con curiosidad lo que viene al Conuento, porque no se de-

En que forma se à d postrar vn Superior cerca de los dones que ofrecen à sus subditos.

ley-

leyte el sentido, ni se incline à apetecerlo, ò gustar le hagan tales beneficios; que el natural fragil, y lleno de passiones, incurre en muchos defectos repetidas vezes, y muy pocas se haze consideracion de ellos. No se le puede fiar nada à la naturaleza infecta: porque siempre quiere mas de lo q̃ tiene, y nunca dize, basta; y quanto mas recibe, mayor sed le queda para mas.

583 Pero en lo que te quiero mas aduertida, es en el trato intimo, y frequente con el Señor, por incessante amor, alabança, y reuerencia. En esto quiero, hija mia, que trabajes con todas tus fuerzas, y que apliques tus potencias, y sentidos sin interualo, con desvelo, y cuydado; porque sin èl, es forzoso, que la parte inferior, que agraba la alma, la derribe, atierre, la diuierta, y precipite, haziendole perder de vista el sumo bien. Este trato amoroso del Señor es tan delicado, que solo de atender, y oir al enemigo en sus fabulaciones se pierde. Y para esto solicita èl con gran desvelo, que le atiẽdan; como quien sabe, que el castigo de auerle escuchado serà, esconderseIe à la alma el objeto de su amor. Y luego la que inaduertidamente ignorò su hermosura, sale tras de las pisadas de sus descuydos, desposseìda de suauidad Diuina. Y quando (à mal de su grado) experimenta el daño en su dolor, quiere boluer à buscarla, no siempre se halla, ni se le restituye. Y como el Demonio, que la engañò, le ofrece otros deleytes tan viles, y desiguales de aquellos à que tenia acostumbrado el gusto interior, de aqui le resulta, y se origina nueua tristeza, turbacion, caimiento, tibieza, hastio, y toda se llena de confusion, y peligro.

Doctrina de la frequencia del trato intimo con Dios.

Sap. 9. v. 15.

Con quãta facilidad se pierdo.

Cant. 5. v. 6.

Cant. 1. v. 7.
Cant. 5. v. 7.

Cant. 3. v. 1. & 2.

Causa del caimiento, y tibieza del alma, quando Dios se le ausentò por su culpa.

584 De esta verdad tienes tu, carissima, alguna experiencia, por tus descuydos, y tardança en creer los beneficios del Señor. Ya es tiempo que seas prudente en tu sinceridad, y constante en conseruar el fuego del Santuario, sin perder de vista vn punto el mismo objeto, à que yo siempre estuve atenta con la fuerza de toda mi alma, y potencias. Y aunque es grande la distancia de ti, que eres vn vil gusanillo, à lo que en mi te propongo imites, y no puedes gozar de el bien verdadero tan inmediato como yo le tenia, ni obrar con las condiciones que yo lo hazia; pero pues yo te enseño, y manifiesto lo que obraba, imitando à mi Hijo Santissimo, puedes, segun tus fuerzas, imitarme à mi, entendiendo, que le miras por otro viril. Mas yo le miraba por el de

Leuit. 6. v. 12.

Aliento q̃ dà Maria à su discipula para su imitacion en este trato intimo con su Hijo.

su humanidad Santissima, y tu por el de mi alma, y perso-
Matth. 11. v. 28. na. Y si à todos llama, y combida el todo Poderoso à esta
alta perfeccion, si quieren seguirla; considera tu lo que de-
Cant. 1. v. 3. bes hazer por ella, pues tan larga, y poderosa se muestra
contigo la diestra del Altissimo para traerte tras de si.

CAPITVLO XIX.

PARTEN MARIA SANTISSIMA, Y IOSEPH con el Infante Iesus de Belen à Ierusalen, para presentarle en el Templo, y cumplir la ley.

585 CVmpliianse ya los quarenta dias, que conforme à la
Leuit. 12. v. 4. ley, se juzgaba por inmunda la muger que paria hi-
jo, y perseueraba en la purificacion del parto, asta
que despues iba al Templo. Para cumplir la Madre de la
Exod. 13. v. 12. misma pureza con esta ley, y de camino cō la otra del Exo-
do, en que mandaba Dios, le santificassen, y ofreciessen to-
Determina Maria ir à Ierusalen à cumplir las dos leyes de la Purificacion, y Presentacion al Templo. dos los primogenitos; determinò passar à Ierusalen, donde
se auia de presentar en el Templo con el Vnigenito de el
Eterno Padre, y suyo; y purificarse conforme à las demàs
mugeres madres. En el cumplimiento de estas dos leyes, pa-
ra la que à ella le tocaba, no tuvo duda, ni reparo alguno
el obedecer como las demàs madres. No porque ignorasse
Razones porque cumpliò Maria la ley de la Purificacion. su inocencia, y pureza propia; que desde la Encarnacion
del Verbo la sabia, y que no auia contraido el comun pe-
cado original. Tampoco ignoraba, que auia concebido por
Luc. 1. v. 15. obra del Espiritu Santo, y parido sin dolor, quedando siem-
pre Virgen, y mas pura que el Sol. Pero en quanto à ren-
dirse à la ley comun, no dudaba su prudencia; y tambien
lo solicitaba el ardiente afecto de humillarse, y pegarse cō
el poluo, que siempre estaba en su coraçon.

586 En la Presentacion que tocaba à su Hijo Santissimo, pu-
do tener algun reparo, como sucediò en la Circuncision:
En que forma conociò Maria la voluntad Diuina de que presentasse à su Hijo en el Templo. porque le conocia por Dios verdadero, superior à las le-
yes, que èl mismo auia puesto. Pero de la voluntad del Se-
ñor fue informada con luz Diuina, y con los mismos actos
del alma Santissima del Verbo humanado: porque en ella
viò los deseos que tenia de sacrificarse, ofreciendose viua
hostia al Eterno Padre, en agradecimiento de auer forma-
do su cuerpo purissimo, y criado su alma Santissima, y des-
tina-

tinandole para sacrificio aceptable por el linage humano, *Ad Ephes. 5. v. 2.*
y salud de los mortales. Y aunque estos actos siempre los tuvo la humanidad Santissima del Verbo, no solo como comprehensor, conformandose con la voluntad Diuina; pero tambien como viador, y Redentor: con todo esso quiso conforme à la ley hazer esta ofrenda à su Padre en su Santo Templo, donde todos le adoraban, y magnificaban, como en casa de oracion, expiacion, y sacrificios. *Deut. 12. v. 5.*

587 Tratò la gran Señora con su Esposo de la jornada; y auiendola ordenado, para estar en Ierusalen el dia determinado por la ley, y preuenido lo necessario, se despidieron de la piadosa muger su hospedera. Y dexandola llena de bendiciones del Cielo, cuyos frutos cogiò copiosamente, aunque ignoraba el Misterio de sus Diuinos huespedes; fueron luego à visitar el Portal, ò cueua del Nacimiento, para ordenar de alli su viage con la vltima veneracion de aquel humilde Sagrario, pero rico de felicidad, no conocido por entonces. Entregò la Madre à San Ioseph el Niño Iesus, para postrarse en tierra, y adorar el suelo, testigo de tan venerables Misterios. Y auiendolo hecho con incomparable „ deuocion, y ternura hablò à su Esposo, y le dixo: Señor, „ dadme la bendicion, para hazer con ella esta jornada, co„ mo me la dais siempre que salgo de vuestra casa. Tam„ bien os suplico, que me deis licencia para hazerla à pie, „ y descalça; pues è de lleuar en mis braços la hostia que „ se à de ofrecer al Eterno Padre. Esta obra es misteriosa, y „ deseo hazerla con las condiciones, y magnificencia que „ pide, en quanto me fuere possible. Vsaba nuestra Reyna, por honestidad, de vn calçado, que le cubria los pies, y le seruia casi de medias. Era de vna yerba, de que vsaban los pobres, como cañamo, ò maluas, curado, y texido grosera, y fuertemente; y aunque pobre, limpio, y con decente aliño.

Visitaron Maria, y Ioseph el Santo Portal del Nacimiento para partirse.

Pide Maria à Ioseph licencia para hazer la jornada à pie, y descalça.

Calçado que traia la Madre de Dios.

588 San Ioseph le respondiò, que se leuantasse; porque esta„ ba de rodillas, y dixo: El Altissimo Hijo del Eterno Pa„ dre, que tengo en mis braços, os dè su bendicion. Sea „ tambien enorabuena, que caminando à pie, le lleueis en „ los vuestros. Pero no aueis de ir descalça, porque el tiem„ po no lo permite; y vuestro deseo serà acepto delante de „ el Señor, que os le à dado. De esta autoridad de cabeça en mandar à Maria Santissima, vsaba San Ioseph, aunque con

Dale Ioseph licencia para que la haga à pie con el Niño en los braços, sin permitir fuesse descalça.

con gran respeto, por no defraudarla del gozo que tenia la gran Reyna en humillarse, y obedecer. Y como el Santo Esposo la obedecia tambien, y se mortificaba, y humillaba en mandarla, venian à ser los dos obedientes, y humildes recíprocamente. El negarle que fuesse descalça à Ierusalen, lo hizo San Ioseph, temiendo no le ofendiessen los frios para la salud. Y el temerlo, nacia de que no sabia la admirable complexion, y composicion del cuerpo Virginal, y perfectissimo, ni otros priuilegios de que la diestra Diuina la auia dotado. La obediente Reyna no replicò mas al Santo Esposo, y obedeciò à su mandato, en no ir descalça. Para recibir de sus manos al Infante Iesus, se postrò en tierra, y le diò gracias, adorandole por los beneficios que en aquel Sagrado Portal auia obrado con ella, y para todo el linage humano. Y pidiò à su Magestad conseruasse aquel Sagrario con reuerencia, y entre Catolicos, y que siempre fuesse de ellos estimado, y venerado; y al Santo Angel destinado para guardarle, se le encargò, y encomendò de nueuo. Cubriòse con vn manto para el camino, y recibiendo en sus braços al tesoro del Cielo, y aplicandole à su pecho Virginal, le cubriò con grande aliño, para defenderle del temporal del Inuierno.

Razõ porque Ioseph negô à la Virgen la peticion de ir descalça.

Rendida obediẽcia de Maria.

Peticion que hizo Maria à Dios por la veneraciõ del Santo lugar d el Nacimiento.

589 Partieron del Portal, pidiendo la bendicion los dos al Niño Dios; y su Magestad se la diò visiblemente. Y San Ioseph acomodò en el jumentillo la caxa de los fajos del Diuino Infante, y con ellos la parte de los dones de los Reyes, que reseruaron para ofrecer al Templo. Con esto se ordenò de Belen à Ierusalẽ la procession mas solemne que se viò jamàs en el Templo: porque en compañia del Principe de las eternidades Iesus, y de la Reyna su Madre, y Ioseph su Esposo partieron de la cueua del Nacimiento los diez mil Angeles, que auian assistido en estos Misterios, y los otros que del Cielo descendieron con el Santo, y dulce nombre de IESVS en la Circuncision. Todos estos Cortesanos de el Cielo iban en forma visible humana, tan hermosos, y refulgentes, que en comparacion de su belleza, todo lo precioso, y deleytable del mundo era menos que de barro, y que la escoria, comparado con el oro finissimo; y al Sol quando mas en su fuerza estaba le escurecian: Y quando faltaba en las noches, las hazian dias clarissimos. De su vista gozaba la Diuina Reyna, y su Esposo Ioseph. Celebraban todos el Mis-

Diô el Niño Iesus visiblemente su bendiciõ à su Madre, y à Ioseph.

Solemnissima procession, q̃ se ordenô desde Belen à Ierusalen.

Supra n. 523.

Misterio con nueuos, y altissimos Canticos de alabança al Niño Dios, que se iba à presentar al Templo. Y asi caminaron dos leguas, que ay de Belen à Ierusalen.

590 En aquella ocasion, que no seria sin dispensacion Diuina, era el tiempo destemplado de frio, y yelos, q̃ no perdonando à su mismo Criador humanado, y Niño tierno, le afligiã, asta que temblando como verdadero hombre lloraba en los braços de su amorosa Madre; dexando mas herido su coraçon de compasion, y amor, que de las inclemencias el cuerpo. Boluiòse à los vientos, y elementos la poderosa Emperatriz; y como Señora de todos, los reprehendiò con Diuina indignacion; porque ofendian à su mismo Hazedor; y con imperio les mandò, que moderassen su rigor cõ el Niño Dios, pero no con ella. Obedecieron los elementos al orden de su legitima, y verdadera Señora; y el ayre frio se cõuirtiò en vna blanda, y templada marea para el Infante: pero cõ la Madre no corrigiò su destemplado rigor; y asi le sentia ella, y no su dulce Niño; como en otras ocasiones è dicho, y repetirè adelante. Conuirtiòse tambien contra el pecado, la que no le auia contraìdo, y dixo: O culpa descon-

Rigor de tiẽpo, que comẽçò à atormẽtar al Niño Dios, como verdadero hõbre.

Reprehendiõ Maria à los vientos, y les mandô moderassen su rigor con su Hijo, y no con ella.

Milagrosa obediencia.

Supra n. 20. n. 21. n. 543. nu. 544. & infra n. 633.

„ certada, y en todo inhumana; pues para tu remedio es ne-
„ cessario, que el mismo Criador de todo sea afligido de
„ las criaturas que diò ser, y las està conseruando! Terrible
„ monstruo, y horrendo eres, ofensiua à Dios, y destruido-
„ ra de las criaturas; las conuiertes en abominacion, y las
„ priuas de la mayor felicidad de amigas de Dios. O hijos
„ de los hombres, asta quando aueis de ser de coraçon gra-
„ ue, y aueis de amar la vanidad, y mentira? No seais tan
„ ingratos para con el Altissimo Dios, y crueles con voso-
„ tros mismos. Abrid los ojos, y mirad vuestro peligro.
„ No desprecieis los preceptos de vuestro Padre Celestial,
„ ni oluideis la enseñança de vuestra Madre, que os engen-
„ drè por la caridad; y tomando el Vnigenito de el Padre
„ carne humana en mis entrañas, me hizo Madre de toda
„ la naturaleza: como tal os amo; y si me fuera possible, y
„ voluntad del Altissimo, que yo padeciera todas las pe-
„ nalidades que à auido desde Adan acà, las admitiera con
„ gusto por vuestra salud.

Razones con que se boluiò contra la culpa, por auer ocasionado, q̃ el Criador padeciesse de las criaturas.

Psal. 4. v. 3.

Prou. 1. v. 8.

591 En el tiempo que continuaba la jornada nuestra Diuina Señora con el Niño Dios, sucediò en Ierusalen, que Simeon Sumo Sacerdote fue ilustrado del Espiritu Santo, como el

Reuelaciones que tuvieron Simeô, y Ana de como venia el Verbo humanado à presentarse al Templo.

Verbo humanado venia à presentarse al Templo en los braços de su Madre. La misma reuelacion tuvo la Santa viuda Ana; y de la pobreza, y trabajo con que venian acompañados de Ioseph, Esposo de la purissima Señora. Y confiriendo luego los dos Santos esta reuelacion, y ilustracion, llamarõ al Mayordomo del Templo, que cuydaba de lo temporal; y dandole las señas de los caminantes que venian, le mandaron saliesse à la puerta del camino de Belen, y los recibiesse en su casa con toda beneuolencia, y caridad. Assi lo hizo el Mayordomo, con que la gran Reyna, y su Esposo recibieron mucho consuelo, por el cuydado que traian de buscar posada, que fuesse decente para su Diuino Infante. Dexandolos en su casa el dichoso hospedero, boluiò à dar cuenta al Sumo Sacerdote.

Embiaron al Mayordomo del Templo, para que recibiesse à los Sãtos Peregrinos en su casa.

592 Aquella tarde, antes de recogerse, trataron Maria Santissima, y Ioseph lo que debian hazer. Y la prudentissima Señora aduirtiò, que lleuasse luego la misma tarde al Templo los dones de los Reyes, para ofrecerlos en silencio, y sin ruido, como se deben hazer las limosnas, y ofrendas: y que de camino traxesse el Santo Esposo las tortolillas que auian de ofrecer al otro dia en publico, con el Infante IESVS. Executòlo assi San Ioseph. Y como forastero, y poco conocido diò la Mirra, Incienso, y Oro al que recibia los dones en el Templo, no dexando lugar, para que se aduirtiesse, quien auia ofrecido tan grande limosna. Y aunque pudo con ella comprar el Cordero, que ofrecian los mas ricos con los primogenitos, no lo hizo: porque fuera desproporcion del trage humilde, y pobre de la Madre, y Niño, y de el Esposo, ofrecer dones de ricos en lo publico. Y no conuenia degenerar en accion alguna de su pobreza, y humildad; aunque fuera con fin piadoso, y honesto: porque en todo fue Maestra de perfeccion la Madre de la Sabiduria, y su Hijo Santissimo de la pobreza con que naciò, viuiò, y muriò.

Luego q̃ llegarõ ofreciô Ioseph los dones de los Magos al Tẽplo, y preuino las tortolas. *Luc. 2. v. 24.*

Leuit. 12. v. 6. Porq̃ no compraron con ellos Cordero para la ofrẽda.

Eccl. 24. v. 24. Matth. 8. v. 20.

593 Era Simeon, como dize San Lucas, justo, y temeroso, y esperaba la consolacion de Israel; y el Espiritu Santo, que estaba en èl, le auia reuelado, que no passaria la muerte, sin ver primero al Christo del Señor. Y mouido del Espiritu vino al Templo: porque aquella noche (à mas de lo que auia entendido) fue de nueuo ilustrado con la Diuina luz, y en ella conociò con mayor claridad todos los Misterios

Luc. 2. v. 25. & 26. Ibid. v. 27. Nueua reuelaciô q̃ tuvo Simeon cô mas clara noticia de los Misterios de Christo.

rios de la Encarnacion, y Redencion, humana; y que en Maria Santissima se auiã cumplido las profecias de Isaias, *Isai.7.v.14.* que vna Virgen concibiria, y pariria vn Hijo; y de la Vara de Iessè naceria vna Flor, que seria Christo, y todo lo demàs de estas, y otras profecias. *Isai.11.v.1.* Tuvo luz muy clara de la vnion de las dos naturalezas en la Persona del Verbo, y de los Misterios de la Passion, y muerte de el Redentor. Con la inteligencia de cosas tan altas, quedò el Santo Simeon eleuado, y todo feruorizado, con deseos de ver al Redentor del mundo. Y como ya tenia noticias que venia à presentarse al Padre, fue lleuado Simeon al Templo en espiritu el dia siguiente, que es en la fuerza de esta Diuina luz. Y sucediò lo que dirè en el capitulo siguiente. Tambien la Santa muger Ana tuvo reuelacion la misma noche de muchos de estos Misterios respectiuamente; y fue grande el gozo de su espiritu: porque como dixe en la primera parte de esta Historia, ella auia sido Maestra de nuestra Reyna, quando estuvo en el Templo. Y dize el Euangelista, que no se apartaba de èl, siruiendo de dia, y noche con ayunos, y oraciones; y que era Profetisa, hija de Samuel del Tribu de Asser; y auiendo viuido siete años con su marido, era ya de ochenta y quatro. Y hablò profeticamente del Niño Dios, como se verà.

En que forma fue lleuado Simeon en espiritu al Templo. *Luc.2.v.27.*

Nueua reuelaciõ que tuvo Ana.

P.1.n.422.

Luc.2.v.37.

Ibid.v.36.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

594 HIja mia, vna de las miserias, que hazen infelices, ò poco felices à las almas, es contentarse con hazer las obras de virtud con negligencia, y sin feruor, como si obràran cosa de poca importancia, ò casual. Por esta ignorancia, y vileza de coraçon llegan pocas al trato, y amistad intima con el Señor; que solo se alcança con el amor feruiente. Y llamase feruiente, ò feruoroso; porque al modo del agua, que con el fuego yerue, assi este amor con la violencia suaue del Diuino incendio de el Espiritu Santo leuanta à el alma sobre si, sobre todo lo criado, y sobre sus mismas obras. Porque amando, se enciende mas, y de el mismo amor le nace vn insaciable afecto, con el qual no solo desprecia, y oluida lo terreno; pero ni le satisface, ni sacia todo lo bueno. Y como el co-

Quanto atrasa las almas el hazer las obras d virtud con negligencia, y sin feruor.

Calidades de el amor feruiente, y porque se llama assi.

raçon humano, quando no alcança lo que mucho ama (si le es posible) se enardece mas en el deseo de conseguirlo con nueuos medios; por esto si la alma tiene feruiente caridad, siempre con ella misma halla que desear, y que hazer por el amado; y todo quanto obra le parece poco: y assi busca, y passa de la voluntad buena à la perfecta, y de esta à la de mayor beneplacito del Señor asta llegar à la perfectissima, y intima vnion, y transformacion en el mismo Dios.

595 *Lo que obrò la fuerza de este amor en las operaciones de Maria.*

De aqui entenderàs, carissima, la razon, porque deseaba ir descalça al Templo, lleuando à mi Hijo Santissimo à presentarle en èl, y cumplir tambien con la ley de la Purificacion: porque à mis obras daba todo el lleno de perfeccion possible con la fuerza del amor, que siempre me pedia lo mas perfecto, y agradable al Señor; y me mouia à ello esta feruorosa ansia en obrar todas las virtudes en colmo de perfeccion. Trabaja por imitarme con toda la diligencia, la que en mi conoces: porque te aduierto, amiga, que este linage de amor, y de obrar, es lo que el Altissimo està deseando, y esperando, como tras de los canceles, que dixo la Esposa, mirando como ella obra todas las cosas, y tan cerca, que solo vn cancel media, para que goze de su vista. Porque rendido, y enamorado se và tras las almas que assi le aman, y siruen en todas sus obras; como tambien se desvia de las tibias, y negligentes, ò acude à ellas con vna comun, y general prouidencia. Aspira tu siempre à lo mas perfecto, y puro de las virtudes; y en ellas estudia, y inuenta siempre nueuos modos, y trazas de amor, demanera, que todas tus fuerzas, y potencias interiores, y exteriores estèn siempre ocupadas, y oficiosas en lo mas alto, y excelente para el agrado del Señor. Y todos estos afectos comunicalos, y sugetalos à la obediencia, y consejo de tu Maestro, y Padre espiritual, para hazer lo que mandàre; que esto es lo primero, y mas seguro.

Quanto se agrada Dios de este linage de amor.
Cant. 2. v. 9.

Exercicio del amor feruoroso.

CA-

CAPITVLO XX.

DE LA PRESENTACION DEL INFANTE *Iesus en el Templo, y lo que sucediò en ella.*

596 NO solo por virtud de la Creacion era la humanidad Santissima de Christo propia del Etérno Padre, como las demàs criaturas; pero por especial modo, y derecho le pertenecia tambien por virtud de la vniõ hipostatica con la persona del Verbo, que era engendrado de su misma substancia, como Hijo Vnigenito, y verdadero Dios, de Dios verdadero. Pero con todo esso determinò el Padre, que le fuesse presentado su Hijo en el Templo, assi por el Misterio, como por el cumplimiento de su Santa ley, cuyo fin era Christo nuestro Señor. Pues por esto fue ordenado, que los Iudios santificassen, y ofreciessen todos sus primogenitos, esperando siempre al que lo auia de ser del Eterno Padre, y de su Madre Santissima. Y en esto (à nuestro modo de entender) se vbo su Magestad, como sucede entre los hombres, que gustan se les trate, y repita alguna cosa de que tienen agrado, y complacencia: pues aunque todo lo conocia, y sabia el Padre con infinita sabiduria, tenia gusto en la ofrenda del Verbo humanado, que por tantos titulos era suyo.

Razones porq̃ que el Eterno Padre determinô que le fuesse presentado su Hijo en el Templo. *Ad Rom.* 10. *v.*4. *Exod.* 13. *v.*2. *Ad Hebr.* 1. *v.* 6.

597 Esta voluntad del Eterno Padre, que era la misma de su Hijo Santissimo en quanto Dios, conocia la Madre de la vida, y tambien la de la humanidad de su Vnigenito; cuya alma, y operaciones miraba conforme en todo con la voluntad de el Padre. Con esta ciencia passò en coloquios Diuinos la gran Princesa aquella noche, que llegaron à Ierusalen antes de la Presentacion. Y hablando con el Padre, dezia: Señor, y Dios Altissimo, Padre de mi Señor, festiuo dia serà este para el Cielo, y tierra, en que os ofrezco, y traygo à vuestro Santo Templo la hostia viua, que es el tesoro de vuestra misma Diuinidad. Rica es, Señor, y Dios mio, esta oblacion; y bien podeis por ella franquear vuestras misericordias al linage humano; perdonando à los pecadores, que torcieron los caminos rectos, cõsolando à los tristes, socorriẽdo à los necessitados, enriqueciendo à los pobres, fauoreciendo à los desvalidos,

Oraciõ de Maria al Padre Eterno preuiniendola ofrẽda de su Vnigenito, q̃ venia à hazerle.

 dos,

„ dos, alumbrando à los ciegos, y encaminando à los erra-
„ dos. Esto es, Señor mio, lo que yo os pido, ofreciendoos
„ à vuestro Vnigenito, que tambien es Hijo mio por vues-
„ tra dignacion, y clemencia. Y si me le aueis dado Dios,
„ yo os le presento Dios, y hombre juntamente; y lo que
„ vale es infinito, y menos lo que pido. Rica bueluo à vues-
„ tro Santo Templo, de donde sali pobre: y mi alma os
„ magnificarà eternamente, porque tan liberal, y podero-
„ sa se mostrò conmigo vuestra diestra Diuina.

598 Llegada la mañana, para que en los braços de la purissima Alua saliesse el Sol del Cielo à vista del mundo; la Diuina Señora, preuenidas las tortolillas, y dos velas, aliñò al Infante Iesus en sus paños, y con el Santo Esposo Ioseph salieron de la posada para el Templo. Ordenòse la procession, y en ella iban los Santos Angeles, que vinieron desde Belen en la misma forma corporea, y hermosissima, como dixe arriba. Pero en esta añadieron los Espiritus Santissimos muchos Canticos dulcissimos, que le dezian al Niño Dios con armonia de suauissima, y concertada musica, que sola Maria purissima los percibiò. Y à mas de los diez mil, que iban en esta forma, descendieron del Cielo otros inumerables; y juntos con los que tenian la venera del Santo nombre de IESVS, acompañaron al Verbo Diuino humanado à esta presentacion. Y estos iban incorporeamente, como ellos son, y la Diuina Princesa sola los podia ver. Llegando à la puerta del Templo, sintiò la felicissima Madre nueuos, y altissimos efectos interiores de dulcissima deuocion: y prosiguiendo asta el lugar, que llegaban las demàs, se inclinò; y puesta de rodillas adorò al Señor en espiritu, y verdad en su Santo Templo, y se presentò ante su Altissima, y magnifica Magestad con su Hijo en los braços. Luego se le manifestò con vision intelectual la Santissima Trinidad, y saliò vna voz del Padre, oyendola sola Maria purissima, que dezia: *Este es mi amado Hijo, en el qual yo tengo mi agrado*. El dichoso entre los Varones S. Ioseph sintiò al mismo tiempo nueua conmocion de suauidad del Espiritu Santo, que le llenò de gozo, y luz Diuina.

Processiō Angelica que se ordenò, para acompañar al Niño Dios en su Presentacion. *Supra n. 589.*

Efectos interiores que sintiò Maria luego que llegò al Templo. *Ioan. 4. v. 23.*

Voz del Eterno Padre, que oyò entonces Maria. *Matt. 17. v. 5*

599 El Sumo Sacerdote Simeon, mouido tambien por el Espiritu Santo, como arriba se dixo capitulo precedente, entrò luego en el Templo. Y encaminandose al lugar, donde estaba la Reyna con su Infante Iesus en los braços, viò à Hijo,

Luc. 2. v. 27.

jo, y Madre llenos de resplandor, y de gloria respectiuamente. Era este Sacerdote lleno de años, y en todo venerable. Y tambien lo era la Profetisa Ana, que como dize el Euangelio, vino alli à la misma hora: y viò à la Madre con el Hijo, con admirable, y Diuina luz. Llegaron llenos de jubilo Celestial à la Reyna del Cielo: y el Sacerdote recibiò de sus manos al Infante Iesus en sus palmas. Y leuantando los ojos al Cielo, le ofreciò al Eterno Padre, y pronunciò aquel Cantico lleno de Misterios: *Aora, Señor, despedirás à tu sieruo, segun tu palabra en paz: Porque ya mis ojos vieron al que es tu saludable; al qual pusiste delante la cara de todos los pueblos; lumbre para la reuelacion de las gentes, y gloria de Israel tu pueblo.* Y fue como dezir: Aora, Señor, me soltaràs, y dexaràs ir libre, y en paz, suelto de las cadenas de este mortal cuerpo, donde me detenian las esperanças de tu promessa, y el deseo de ver à tu Vnigenito hecho carne. Ya gozarè de paz segura, y verdadera; pues an visto mis ojos à tu saludable, tu Hijo Vnigenito hecho hombre, vnido con nuestra naturaleza, para darle salud eterna, destinada, y decretada antes de los siglos en el secreto de tu Diuina sabiduria, y misericordia infinita. Ya, Señor, le preparaste, y le pusiste delante de todos los mortales, sacandole à luz al mundo, para que todos le gozen, si todos le quieren, y tomar dèl la salud, y la luz, que alumbrarà à todo hombre en el vniuerso: porque èl es la lumbre que se à de reuelar à las gentes, y para gloria de tu escogido pueblo de Israel.

600 Oyeron este Cantico de Simeon Maria Santissima, y Ioseph, admirandose de lo que dezia, y con tanto espiritu. Y llamales el Euangelista Padres del Niño Dios, segun la opinion del pueblo: porque esto sucediò en publico. Y Simeon prosiguiò, diziendole à la Madre Santissima del Infante Iesus, à quien se conuirtiò con atencion: *Aduertid, Señora, que este Niño està puesto para ruina, y para saluacion de muchos en Israel; y para señal, ò blanco de grandes contradiciones: Y à vuestra alma suya de èl traspassarà vn cuchillo, para que se descubran los pensamientos de muchos coraçones.* Asta aqui dixo Simeon. Y como Sacerdote diò la bēdicion à los felices Padres del Niño. Luego la Profetisa Ana confessò al Verbo humanado. Y con luz del Espiritu Diuino hablò de sus Misterios muchas cosas con los que esperaban la Redencion de Israel. Y con los dos Santos viejos quedò testificada en publico la venida del Messias à redimir su pueblo. Al

Vierō Simeō y Ana al Niño Dios, y à su Madre llenos de resplādor, y de gloria.

Luc. 2. v. 38.

Ibid. v. 28.

Tomò Simeō al Infante Iesus en sus palmas, y le ofreciò al Padre Eterno.

Ibid. v. 29.

Vers. 29.

Breue explicacion del Cātico d Simeō.

Vers. 30.

Vers. 31.

Ioan. 1. v. 9.

Vers. 32.

Luc. 2. v. 33.

Palabras de Simeon à la Madre de Dios.

Ibid. 34.

Ibid. v. 35.

Ibid. v. 38.

Confession, y declaraciō de el Verbo humanado, que hizo Ana.

601 Al mismo tiempo que el Sacerdote Simeon pronunciaba las palabras profeticas de la Passion, y muerte del Señor, cifradas en el nombre de cuchillo, y señal de contradicion, el mismo Niño baxò la cabeça. Y con esta accion, y muchos actos de obediencia interior aceptò la profecia del Sacerdote, como sentencia del Eterno Padre, declarada por su Ministro. Todo esto viò, y conociò la amorosa Madre; y con la inteligencia de tan dolorosos Misterios, començò à sentir de presente la verdad de la profecia de Simeon, quedando herido desde luego el coraçon con el cuchillo, que le amenaçaba para adelante. Porque le fue patente, y como en vn espejo claro, se le propusieron à la vista interior todos los Misterios que comprehendia la profecia: como su Hijo Santissimo seria piedra de escandalo, y ruina à los incredulos, y vida para los fieles: la caìda de la Synagoga, y leuantamiento de la Iglesia en la gentilidad: el triunfo que ganaria de los Demonios, y de la muerte; pero que le auia de costar mucho, y seria con la suya afrentosa, y dolorosa de Cruz: la contradicion, que el Infante IESVS en si mismo, y en su Iglesia auia de padecer de los prescitos en tan grande multitud, y numero; y tambien la excelencia de los predestinados. Todo lo conociò Maria Santissima; y entre gozo, y dolor de su alma purissima, eleuada en actos perfectissimos por los Misterios ocultissimos, y la profecia de Simeon, exercitò eminentes operaciones, y le quedò en la memoria, sin oluidarlo jamàs vn solo punto, todo lo que conociò, y viò con la luz Diuina, y por las palabras profeticas de Simeon. Y con tan viuo dolor miraba à su Hijo Santissimo siempre, renouando la amargura, que como Madre, y Madre de Hijo de Dios, y hombre sabia sola sentir dignamente, lo que los hombres, y criaturas humanas, y de coraçones ingratos no sabemos sentir. El Santo Esposo Ioseph, quando oyò estas profecias, entendiò tambien muchos de los Misterios de la Redencion, y trabajos del dulcissimo IESVS. Pero no se los manifestò el Señor tan copiosa, y expressamente, como los conociò, y penetrò su Diuina Esposa: porque auia diferentes razones, y el Santo no lo auia de ver todo en su vida.

Quando profetizò la Passiõ, y muerte de Christo Simeõ abaxò el Niño la cabeça aceptãdola.

Inteligencia, que tuvo Maria de los Misterios que cõprehendia la profecia de Simeon.

Isai. 8. v. 14. 1. Petr. 2. v. 8. Matth. 21. v. 41. Ad Colos. 2. v. 15. Ioan. 15. v. 20.

Efectos q̃ hizo en ella esta inteligencia.

Lo que conociò en la profecia San Ioseph.

602 Acabado este acto, la gran Señora besò la mano al Sacerdote, y le pidiò de nueuo la bendicion. Lo mismo hizo con Ana su antigua Maestra: porque el ser Madre del mis-

mo

mo Dios, y la mayor dignidad, que à auido, ni avrà entre todas las mugeres, Angeles, y hombres, no la impedian los actos de profunda humildad. Con esto se boluiò à su posada: y con el Niño Dios, su Esposo, y la compañia de los catorze mil Angeles, que la assistian, se compuso la procession, y caminaron. Detuvose por su deuocion, como abaxo dirè, algunos dias en Ierusalen, y en ellos hablò con el Sacerdote, algunas vezes, Misterios de la Redencion, y profecias, que le auia dicho. Y aunque las palabras de la prudentissima Madre eran pocas, medidas, y graues, como eran tan ponderosas, y llenas de sabiduria, dexaron al Sacerdote admirado, y con nueuos gozos, y efectos altissimos, y dulcissimos en su alma. Lo mismo sucediò con la Santa Profetisa Ana. Y entrambos murieron en el Señor, en breues dias. En la posada fueron hospedados por cuenta del Sacerdote. Y los dias que estuvo nuestra Reyna en ella, frequentaba el Templo, y en èl recibiò nueuos fauores, y consolaciones de el dolor que le causaron las profecias del Sacerdote. Y para que le fuessen mas dulces, le hablò su Santissimo Hijo vna vez, y le dixo:

Humildad cō que se despidiò Maria de Simeon, y Ana.

Infra nu. 606. & n. 609.

Comunicaciō que tuvo Maria con Simeō y Ana los dias que estuvo en Ierusalen.

„ Madre carissima, y Paloma mia, enjugad las lagrimas
„ de vuestros ojos, y dilatad vuestro candido coraçon;
„ pues la voluntad de mi Padre, es, que yo reciba muerte
„ de Cruz. Compañera mia quiere que seais en mis traba-
„ jos, y penas: y yo las quiero padecer por las almas, que
„ son hechuras de mis manos, à mi imagen, y semejan-
„ ça, para lleuarlas à mi Reyno, triunfando de mis ene-
„ migos, y que viuan conmigo eternamente. Esto mismo
„ es lo que vos deseais conmigo. Respondiò la Madre: O
„ dulcissimo amor mio, y Hijo de mis entrañas, si el acom-
„ pañaros fuera, no solo para assistiros con la vista, y
„ compassion, sino para morir juntamente con vos, fuera
„ mayor alibio; porque serà mayor dolor viuir yo, vien-
„ doos morir. En estos exercicios, y afectos amorosos, y
„ compassiuos passò algunos dias, asta que tuvo San Io-
seph el auiso de ir huyendo à Egipto, como dirè en el capitulo siguiente.

Palabras con que cōsolò el Niño Iesus à su Madre en el dolor de la profecia de Simeon.

Ad Ephes. 2. v. 10.

Gen. 1. v. 27.

Ad Colos. 2. v. 15.

Ad Rom. 6. v. 8.

((?§?))

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Maria Santissima.*

603 Igualdad de animo cō que se debe admitir lo prospero, y aduerso.

HIja mia, el exemplo, y doctrina de lo que as escrito, te enseña la constancia, y dilatacion que as de procurar en tu coraçon, estando preparada, para admitir lo prospero, y aduerso; lo dulce, y amargo con igual semblante. O carissima, que estrecho, y que apocado es el coraçon humano, para recibir lo penoso, y contrario à sus terrenas inclinaciones! Como se indigna con los trabajos! Que impaciente los recibe! Que insufrible juzga todo lo que se opone à su gusto! Y como oluida, que su Maestro, y Señor los padeciò primero, y los acreditò, y santificò en si mismo! Grande confusion, y aun atreuimiento es, que aborrezcan los fieles el padecer, despues que mi Hijo Santissimo padeciò por ellos; pues antes que muriera, abraçaron muchos Santos la Cruz, solo con la esperança de que en ella padeceria Christo, aunque no lo vieron. Y si en todos es tan fea esta mala correspondencia, pondera bien, carissima, quanto lo seria en ti, que tan ansiosa te muestras, por alcançar la amistad, y gracia del Altissimo, y merecer el titulo de Esposa, y de amiga suya, ser toda para èl, y que su Magestad sea para ti, y tambien los anelos que tienes de ser mi discipula, y que yo sea tu Maestra, seguirme, y imitarme, como hija fiel à su Madre. Todo esto no se à de resoluer en solo afectos, y dezir muchas vezes: Señor, Señor, y en llegando à la ocasion de gustar el Caliz, y la Cruz de los trabajos contristarte, afligirte, y huir de las penas, en que se à de probar la verdad del coraçon afectuoso, y enamorado.

1. Petr. 2. v. 21. Fealdad de la impaciēcia en los trabajos, despues q̄ los padeciō Christo.

Matt. 7. v. 21 No en el dezir, sino en el padecer se prueba la verdad del amor

604 Todo esto seria negar con las obras, lo que protestas con las promessas, y salir del camino de la vida eterna: porque no puedes seguir à Christo, sino abraças la Cruz, y te alegras con ella; ni tampoco me hallaràs à mi por otro camino. Si las criaturas te faltan, si la tentacion te amenaça, si la tribulacion te aflige, y los dolores de la muerte te cercaren, por ninguna de estas cosas te as de turbar, ni te as de mostrar cobarde; pues à mi Hijo Santissimo, y à mi nos desagrada tanto, que impidas, y malogres su poderosa gracia, para defenderte: sino la desluces, y la recibes en vano.

Marc. 8. v. 34. No se à d turbar, ni acobardar el alma en la tribulaciō de los trabajos.

Psal. 17. v. 5.

2. Ad Cor. 6. v. 1.

A

A màs desto daràs al Demonio gran triunfo, que se gloria mucho de que à turbado, ò rēdido à la que se tiene por discipula de Christo mi Señor, y mia: y començando a desfallecer en lo poco, te vendrà à oprimir en lo mucho. Confia pues de la proteccion del Altissimo, y que corres por mi cuenta. Y con esta Fè, quando te llegare la tribulacion, res-
„ ponde animosa: El Señor es mi iluminacion, y mi salud, à Psal. 26. v. 1.
„ quien temerè? Es mi Protector, como ando fluctuando?
„ Tengo Madre, Maestra, Reyna, y Señora, que me ampa-
„ rarà, y cuydarà de mi afliccion.

605 Con esta seguridad procura conseruar la paz interior, y no me pierdas de vista, para imitar mis obras, y seguir mis pisadas. Aduierte el dolor, que traspassò mi coraçō con las profecias de Simeon; y en esta pena estuve igual, sin inmutarme, ni alteracion alguna; aunque traspassada el alma, y coraçon de dolor. De todo tomaba motiuo, para glorificar, y reuerenciar su admirable sabiduria. Si los trabajos, y penas transitorias se admiten con alegre, y sereno coraçon, espiritualizan à la criatura, la eleuan, y le dàn ciēcia Diuina; con que haze digno aprecio del padecer, y halla luego el consuelo, y el fruto del desengaño, y mortificacion de las passiones. Esta es ciencia de la Escuela del Redentor escondida de los viuientes en Babilonia, y amadores de la vanidad. Quiero tambien, que me imites en respetar à los Sacerdotes, y Ministros del Señor, que aora tienen mayor excelencia, y dignidad, que en la ley antigua, despues que el Verbo Diuino se vniò à la naturaleza humana, y se hizo Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech. Oye su doctrina, y enseñança, como dimanada de su Magestad, en cuyo lugar estàn. Aduierte la potestad, y autoridad que les dà en el Euangelio, diziendo: *Quien à vosotros oye, à mi oye; quiē à vosotros obedece, à mi obedece.* Executa lo mas santo, como te lo enseñaràn: y tu continua memoria sea en meditar lo que padeciò mi Hijo Santissimo, de tal manera, que sea tu alma participante de sus dolores, y te engendre tal azedia, y amargura en los contentos terrenos, que todo lo visible pospongas, y oluides, por seguir al Autor de la vida eterna.

Exemplo de esta igualdad de animo en la Madre de Dios.

Matth. 11. v. 25.

Quāto se deben respetar los Sacerdotes en la ley de Gracia.

Psal. 109. v. 4.

Luc. 10. v. 16.

Como se à de meditar lo q Christo padeciò.

Matth. 19. v. 27.

CAPITVLO XXI.

PREVIENE EL SEÑOR A MARIA SANtissima para la fuga à Egipto: habla el Angel à San Ioseph: y otras aduertencias en todo esto.

606 Nouena que determinaron hazer Maria, y Ioseph en el Templo, repitiendo la ofréda de el Niño Dios.

QVando Maria Santissima, y el gloriosissimo Ioseph boluieron de presentar en el Templo à su Infante Iesus, determinaron perseuerar en Ierusalen nueue dias, y en ellos visitar al Templo nueue vezes, repitiendo cada dia la ofrenda de la Sagrada hostia de su Hijo Santissimo, que tenian en deposito, en hazimiento de gracias de tan singular beneficio, que entre todas las criaturas auian recibido. Veneraba la Diuina Señora con especial deuocion el numero de nueue, en memoria de los nueue dias que fue preuenida, y adornada para la Encarnacion del Verbo Diuino, como queda dicho en el principio de esta segunda parte por los primeros diez capitulos; y tambien por los nueue meses que le traxo en su Virginal vientre. Y por esta atencion deseaba hazer la Nouena con su Niño Dios, ofreciendole tantas vezes al Eterno Padre, como oblacion aceptable para los altos fines, que la gran Señora tenia. Començaron la Nouena, y cada dia iban al Templo antes de la hora de Tercia, y estaban asta la tarde en oracion, eligiédo el lugar mas inferior con el Infante Iesus, para que dignamente oyessen aquella merecida honra, que diò el dueño del combite en el Euangelio al combidado humilde, quando le dixo: *Amigo, sube mas arriba*. Assi lo mereciò nuestra humildissima Reyna, y lo executò con ella el Eterno Padre, ante cuya presencia derramaba su espiritu. Y vn dia de estos orò, y dixo:

Veneracion q̃ tuvo Maria al numero d nueue, y su razon.

Forma do la Nouena.

Luc. 14. *v.* 10.

Psal. 141. *v.* 3.

607 Oració de Maria al Padre Eterno, ofreciendole à su Vnigenito en retorno de lo que de su Magestad auia recibido.

,, Rey Altissimo, Señor, y Criador vniuersal de todo lo
,, que tiene ser, aqui està en vuestra presencia Diuina el
,, poluo inutil, y ceniza, à quien sola vuestra dignacion
,, inefable à leuantado à la gracia, que ni supe, ni pude me-
,, recer. Hallome, Señor mio, obligada, y compelida del
,, corriente impetuoso de vuestros beneficios, para ser a-
,, gradecida. Pero que retribucion digna podrà ofreceros,
,, la que siendo nada, recibiò el ser, y la vida, y sobre ella
,, tan incomparables misericordias, y fauores de vuestra

li-

,, liberalissima diestra? Que retorno puede boluer en obse-
,, quio de vuestra inmensa grandeza, que reuerẽcia à vues-
,, tra Magestad, que dadiua à vuestra Diuinidad infinita, la
,, que es criatura limitada? Mi alma, mi ser, y mis potẽcias,
,, todo lo recibi, y recibo de vuestra mano; y muchas vezes
,, lo tengo ofrecido, y sacrificado à vuestra gloria. Confies-
,, so mi deuda, no solo por lo que me aueis dado, pero mas
,, con el amor con que me lo disteis: y porque entre todas
,, las criaturas me preseruò vuestra bondad infinita del cõ-
,, tagio de la culpa, y me eligiò para dar forma de hombre
,, à vuestro Vnigenito, y con tenerle en mi vientre, y à mis
,, pechos, siendo hija de Adan, de materia vil, y terrena. Co-
,, nozco, Altissimo Señor, esta inefable dignacion vuestra,
,, y en el agradecimiento desfallece mi coraçon, y mi vida
,, se resuelue en afectos de vuestro Diuino amor; pues nada
,, tengo que retribuir por todo lo que vuestro gran poder
,, se à señalado con vuestra sierua. Pero ya se alienta mi co-
,, raçon, y se alegra en lo que tiene que ofrecer à vuestra
,, grandeza, que es vno mismo cõ vos en la substancia, igual
,, en la Magestad, perfecciones, y atributos, la generacion
,, de vuestro entendimiento, la imagẽ de vuestro mismo ser,
,, la plenitud de vuestro agrado, vuestro Hijo Vnigenito, y
,, dilectissimo. Esta es, Eterno Padre, y Dios Altissimo la da-
,, diua que os ofrezco, la hostia, que os traygo segura de q̃
,, la admitireis. Y auiendole recibido Dios, le bueluo Dios,
,, y hombre. No tengo yo, Señor, ni tendràn las criaturas
,, otra cosa mas que dar, ni vuestra Magestad otro don mas
,, precioso que pedirles. Y es tan grande, que basta para re-
,, tribucion de lo que yo è recibido. En su nombre, y en el
,, mio os le ofrezco, y presento à vuestra grandeza. Y porq̃
,, siendo Madre de vuestro Vnigenito, y dandole carne hu-
,, mana, le hize hermano de los mortales, y èl quiso venir à
,, ser su Redẽtor, y Maestro; à mi me toca abogar por ellos,
,, y tomar su causa por mi cuẽta, y clamar por su remedio.
,, Ea pues, Padre de mi Vnigenito, Dios de las misericor-
,, dias, yo os le ofrezco de todo mi coraçon; y con èl, y por
,, èl pido perdoneis à los pecadores, y que derrameis sobre
,, el linage humano vuestras misericordias antiguas, y reno
,, ueis nueuas señales, y modo de executar vuestras maraui
,, llas. Este es el Leõ de Iudà hecho ya Cordero, para quitar
,, los pecados del mũdo. Es el tesoro de vuestra Diuinidad.

Entre los beneficios Diuinos reconocia singularmente Maria el de la Maternidad de Dios, y el de la preseruaciõ de la culpa.

Ioan. 10. *v.* 30.
Ioan 1. *v.* 1.
Ad Colos. 1. *v.* 15.
Matth. 17. *v.* 5.
Eccl. 36. *v.* 6.
Apoc. 5. *v.* 5.
Ioan. 1. *v.* 29.

608 Eſtas, y otras oraciones, y peticiones ſemejantes hizo la Madre de piedad, y miſericordia en los primeros dias de la Nouena, que començò en el Templo. Y à todas le reſpōdiò el Eterno Padre, aceptandolas con la ofrenda de ſu Vnigenito por ſacrificio agradable; y enamorandoſe de nueuo de la pureza de ſu hija vnica, y electa; y mirando ſu ſantidad con beneplacito. Y en retorno de eſtas peticiones le concediò ſu inuicta Mageſtad grandes, y nueuos priuilegios, y que todo quanto pidieſſe, mientras durare el mundo, para ſus deuotos lo alcançaria; y que los grandes pecadòres, como ſe valieſſen de ſu interceſsion, hallarian remedio; que en la nueua Igleſia, y ley Euangelica de Chriſto ſu Hijo Sātiſsimo fueſſe con èl cooperadora, y Maeſtra, en eſpecial deſpues de la Aſcenſion à los Cielos, quedādo la Reyna por amparo, y inſtrumento del poder Diuino en ella, como dirè en la tercera parte deſta Hiſtoria. Otros muchos fauores, y Miſterios comunicò el Altiſsimo à la Diuina Madre en eſtas peticiones, que ni caben en palabras, ni ſe pueden manifeſtar con mis cortos, y limitados terminos.

Quan acepta fue à Dios eſta oracion, y ofrecimiento de Maria.

Priuilegios q̄ por ella le cō cediò.

Part. 3. n. 2.

609 Y proſiguiendo en ellas, como llegaſſe el quinto dia deſpues de la Preſentacion, y Purificacion, eſtando la Diuina Señora en el Templo con ſu Infante Dios en los braços, ſe le manifeſtò la Diuinidad, aunque no intuitiuamente, y fue toda eleuada, y llena del Eſpiritu Santo. Que ſi bien ya lo eſtaba; pero como Dios es infinito en ſu poder, y teſoros, nunca dà tanto, que no le quede mas que dar à las puras criaturas. En eſta viſion abſtractiua quiſo el Altiſsimo preparar de nueuo à ſu vnica Eſpoſa, preuiniendola para los trabajos, que la eſperaban. Y hablandola, y confor-
„ tandola, le dixo: Eſpoſa, y Paloma mia, tus intentos,
„ y deſeos ſon gratos à mis ojos, y en ellos me deleyto
„ ſiempre. Pero no puedes proſeguir los nueue dias de tu
„ deuocion, que as començado: porque quiero tengas o-
„ tro exercicio de padecer por mi amor, y que para criar
„ à tu Hijo, y ſaluarle ſu vida, ſalgas de tu caſa, y patria,
„ y te auſentes con èl, y con Ioſeph tu Eſpoſo, paſſando
„ à Egipto, donde eſtareis, aſta que yo ordene otra coſa:
„ porque Herodes à de intentar la muerte del Infante. La
„ jornada es larga, trabajoſa, y de muchas incomodida-
„ des, padecelas por mi, que yo eſtoy, y eſtarè contigo
„ ſiempre.

Viſion que tuvo la Madre de Dios el quinto dia.

Mādala el Señor, que huya à Egipto, manifeſtādola la perſecuciō d Herodes.

Qual-

610 Qualquiera otra ſantidad, y Fè pudiera padecer alguna turbacion (como la an tenido grande los incredulos) viendo que vn Dios poderoſo huye de vn hombre miſero, y terreno; y para ſaluar la vida humana, ſe aleja, y auſenta, como ſi fuera capaz deſte temor, ò ſino fuera hombre, y Dios juntamente. Pero la prudentiſsima, y obediente Madre no replicò, ni dudò; no ſe turbò, ni inmutò con eſta impen-,, ſada nouedad. Y reſpondiò, diziendo: Señor, y dueño ,, mio, aqui eſtà vueſtra ſierua con preparado coraçon pa-,, ra morir, ſi fuere neceſſario por vueſtro amor. Diſpo-,, ned de mi à vueſtra voluntad. Solo pido, que vueſtra ,, bondad inmenſa, no mirando mis pocos meritos, y deſ-,, agradecimientos, no permita llegue à ſer afligido mi Hi-,, jo, y Señor; y que los trabajos vengan ſolo para mi, que ,, debo padecerlos. Remitiòla el Señor à San Ioſeph, para que en todo le ſiguieſſe en la jornada. Y con eſto ſaliò de la viſion, auiendola tenido, ſin perder los ſentidos exteriores: porque tenia en los braços al Infante Ieſus, y ſolo en la parte ſuperior del alma fue eleuada; aunque de ella redundaron otros dones en los ſentidos, que los dexaron eſpiritualizados, y como teſtificando que la alma eſtaba donde amaba, mas que donde animaba.

Conſtācia inmutable de Maria en la noticia de eſta nouedad tā penoſa.

Su reſpueſta al Señor.

Calidad deſta viſion.

611 Pero el amor incomparable que tenia la gran Reyna à ſu Hijo Santiſsimo enterneciò algo ſu coraçon Materno, y compaſsiuo, conſiderando los trabajos que auia conocido en la viſion para el Niño Dios. Y derramando muchas lagrimas, ſaliò del Templo para ſu poſada ſin manifeſtar à ſu Eſpoſo la cauſa de ſu dolor: y el Santo entendia, que ſolo era la profecia de Simeon, que auian oìdo. Pero como el fideliſsimo Ioſeph la amaba tanto, y de ſu condicion era oficioſo, y ſolicito, turbòſe vn poco, viendo à ſu Eſpoſa tan lloroſa, y afligida, y que no le manifeſtaba la cauſa, ſi la tenia de nueuo. Eſta turbacion fue vna, entre otras razones, para que el Angel Santo le hablaſſe en ſueños, como en la ocaſion de el preñado de la Reyna dixe arriba. Porque aquella miſma noche eſtando San Ioſeph durmiendo, ſe le apareciò en ſueños el miſmo Santo An-,, gel, y le dixo, como refiere San Mateo: Leuantate, ,, y con el Niño, y ſu Madre huye à Egipto; y alli eſta-,, ràs, aſta que yo te buelua à dar otro auiſo: porque He-,, rodes à de buſcar al Niño, para quitarle la vida.

Dolor compaſsiuo d Maria con la noticia de los trabajos, que auia de padecer ſu Hijo Dios.

Turbacion de Ioſeph viēdo las lagrimas de ſu Eſpoſa.

Supra n. 400.

Auiſo que tuvo del Angel para la huida à Egipto. *Matth.* 2. *v.* 13.

Al punto se leuantò el Santo Esposo lleno de cuydado, y pena, preuiniendo la de su amantissima Esposa. Y llegan-

Diòle noticia de la su Esposa.

„ dose à donde estaba retirada, le dixo: Señora mia, la „ voluntad del Altissimo quiere que seamos afligidos: „ porque su Angel Santo me à hablado, y declarado, que „ gusta, y ordena su Magestad, que con el Niño nos va- „ mos huyendo à Egipto; porque trata Herodes de qui- „ tarle la vida. Animaos, Señora, para el trabajo de este „ sucesso, y decidme, que puedo yo hazer de vuestro ali- „ bio, pues tengo el ser, y la vida para seruicio de nuestro „ dulce Niño, y vuestro.

612 „ Esposo, y Señor mio, respondiò la Reyna, si de la ma- „ no liberalissima de el muy alto recibimos tantos bienes „ de gracia; razon es, que con alegria recibamos los tra- „ bajos temporales. Con nosotros lleuarèmos al Criador „ del Cielo, y tierra: y si nos à puesto cerca de si mismo, „ que mano serà poderosa para ofendernos; aunque sea de „ el Rey Herodes? Y donde lleuamos à todo nuestro bien, „ y el sumo bien, el tesoro de el Cielo, nuestro Dueño, „ nuestra guia, y luz verdadera, no puede ser destierro; „ pues èl es nuestro descanso, parte, y Patria. Todo lo „ tenemos con su compañia, vamos à cumplir su volun- „ tad. Llegaron Maria Santissima, y Ioseph adonde esta- ba en vna cuna el Infante Iesus; que no acaso, dormia en aquella ocasion. Descubriòle la Diuina Madre, y no des- pertò; porque aguardò aquellas tiernas, y dolorosas pa- labras de su amada: *Huye querido mio, y sea como el cerbatillo, y el cabrito por los montes aromaticos: Venid querido mio, salgamos* „ *fuera, vamos à viuir en las Villas.* Dulce amor mio (aña- „ diò la tierna Madre) Cordero mansissimo, vuestro po- „ der no se limita, por el que tienen los Reyes de la tier- „ ra; pero quereis con altissima sabiduria encubrirle por „ amor de los mismos hombres. Quien de los mortales „ puede pensar, bien mio, que os quitarà la vida; pues „ vuestro poder aniquila el suyo? Si vos la dais à todos, „ porque os la quitan? Si los buscais, para darles, la que „ es eterna, como ellos quieren daros muerte? Pero quien „ comprehenderà los ocultos secretos de vuestra proui- „ dencia? Ea, Señor, y lumbre de mi alma, dadme licen- „ cia, para que os despierte; que si vos dormis, vuestro „ coraçon vela.

Iob.2.v.10. Razones con que alētô Maria à su Esposo. *Iob.17.v.3.*

Misteriososueño del Infante Iesus en esta ocasion.

Palabras que le dixo su Madre antes de despertarle. *Cant.8.v.14.* *Cant.7.v.11.*

Ioan.10.v.10. *Ad Rom.11.v.34.*

Cant.5.v.2.

Al-

613 Algunas razones semejantes à estas dixo tambien el Santo Ioseph. Y luego la Diuina Madre, hincadas las rodillas, despertò, y tomò en sus braços al dulcissimo Infante. Y èl para enternecerla mas, y mostrarse verdadero hombre, llorò vn poco; O marauillas del Altissimo en cosas tan pequeñas à nuestro flaco juizio! Mas luego se acallò. Y pidiendole la bendicion su purissima Madre, y San Ioseph, se la diò el Niño, viendolo entrambos. Y cogiendo sus pobres mantillas en la caxa, que las traxeron, partieron sin dilacion à poco mas de media noche, lleuando el jumentillo en que vino la Reyna desde Nazareth: y con toda priessa caminaron àzia Egipto, como dirè en el capitulo siguiente.

Despiertale la tierna Madre.

Llorò en esta ocasion el Infante Iesus.

Dióles la bẽdiciõ visiblemente.

614 Y para concluir este, se me à dado à entender la concordia de los dos Euangelistas San Mateo, y San Lucas sobre este Misterio: Porque como escribieron todos con la assistencia, y luz del Espiritu Santo; con ella misma conocia cada vno lo que escribian los otros tres, y lo que dexaban de dezir. Y de aqui es, que por la Diuina voluntad escribieron todos quatro algunas mismas cosas, y sucessos de la vida de Christo Señor nuestro, y de la Historia Euangelica: y en otras cosas escribieron vnos, lo que omitian otros; como consta del Euangelio de San Iuan, y de los demàs. San Mateo escribiò la adoracion de los Reyes, y la fuga à Egipto, y no la escribiò San Lucas. Y este escribiò la Circuncision, Presentacion, y Purificacion, que omitiò San Mateo. Y assi como San Mateo, en refiriendo la despedida de los Reyes Magos, entra luego contando, que el Angel hablò à San Ioseph, para que huyessen à Egipto, sin hablar de la Presentacion; y no por esto se sigue, que no presentarõ primero al Niño Dios: porque es cierto, que se hizo despues de passados los Reyes, y antes de salir para Egipto, como lo cuenta San Lucas. Assi tambien, aunque el mismo San Lucas tras de la Presentacion, y Purificacion escribe, que se fueron à Nazareth; no por esso se sigue, que no fueron primero à Egipto: porque sin duda fueron, como lo escribe San Mateo, aunque lo omitiò San Lucas; que ni antes, ni despues escribiò esta huida, porque ya estaba escrita por San Mateo. Y fue inmediatamente despues de la Presentacion, sin que Maria Santissima, y Ioseph boluiessen primero à Nazareth. Y no auiendo de escribir San Lucas esta jornada, era forzoso para continuar el hilo de su Historia, que

Cõcordia de los Euangelistas S. Mateo, y S. Lucas sobre este Misterio.

Luz con que escribierõ los Euangelistas.

Matth. 2. à v. 1.

Luc. 2. à v. 21.

Matth. 2. v. 13.

Luc. 2. à v. 22.

Ibid. v. 39.

Matth. 2. v. 14.

tras la Presentacion escribieron la buelta à Nazareth. Y
Luc.2.v.39. dezir, que acabado lo que mandaba la ley, se boluieron à Galilea; no fue negar que fueron à Egipto, sino continuar la narracion, dexando de contar la huida de Herodes. Y del mismo Texto de San Lucas se colige, que la ida à Nazareth
Ibid. v.40. fue despues que boluieron de Egipto; porque dize, que el Niño crecia, y era confortado con sabiduria, y se conocia en èl la gracia: lo qual no podia ser antes de los años cumplidos de la infancia, que era despues de la venida de Egipto, y quando en los niños se descubre el principio del vso de la razon.

615 Tambien se me à dado à entender, quan estulto à sido el escandalo de los infieles, ò incredulos, que començaron à tropeçar en esta piedra angular Christo nuestro bien desde su niñez, viendole huir à Egipto, para defenderse de Herodes; como si esto fuera falta de poder, y no Misterio para otros fines mas altos, que defender su vida de la crueldad de vn hombre pecador. Bastaba para quietar el coraçon bien dispuesto lo que el mismo Euangelista dize: Que se auia de cumplir la profecia de Oseas, que dize en nombre del Padre Eterno: *Desde Egipto llamè à mi Hijo.* Y los fines que tuvo en embiarle allà, y en llamarle, son muy misteriosos, y algo dirè adelante. Pero quando todas las obras del Verbo humanado no fueran tan admirables, y llenas de Sacramentos, nadie que tenga sano juizio, puede redarguir, ni ignorar la suaue prouidencia con que Dios gouierna las causas segundas, dexando obrar à la voluntad humana segun su libertad. Por esta razon, y no por falta de poder cõsiente en el mundo tantas injurias, y ofensas de idolatrias, heregias, y otros pecados, que no son menores que el de Herodes, y consintiò el de Iudas, y de los que de hecho maltrataron, y crucificaron à su Magestad. Y claro està, que todo esto lo pudo impedir, y no lo hizo, no solo por obrar la Redencion, mas porque consiguiò este bien para nosotros, dexando obrar à los hombres por la libertad de su voluntad, dandoles la gracia, y auxilios, que conuenia à su Diuina prouidencia, para que con ellos obràran el bien; si los hombres quisieran vsar de su libertad para el bien, como lo hazen para el mal.

Quan estulto à sido el escãdalo que tomaron los infieles de esta huida.
1. Petr.2.v.8.
Fines porque tomò Dios este medio de guardar la vida d su Hijo.
Matth. 2. v. 15.
Osea 11. v. 1.
Infra à n. 641
Eccl. 15. à v. 14.
Suaue prouidẽcia de Dios en dexar obrar la voluntad humana segun su libertad.

616 Con esta misma suauidad de su prouidencia, dà tiempo, y espera à la conuersion de los pecadores, como se la diò à He-

Herodes. Y si vsara de su absoluto poder, y hiziera grandes milagros, para atajar los efectos de las causas segundas: se confundiera el orden de la naturaleza, y en cierto modo fuera contrario, como Autor de la gracia, asimismo como Autor de la naturaleza. Por esto los milagros an de ser raros, y pocas vezes, quando ay causa, ò fin particular; que para esto los reseruò Dios para sus tiempos oportunos, en que manifestasse su potencia, y se conociesse ser Autor de todo, y sin dependencia de las mismas cosas, à quien diò el ser, y dà la conseruacion. Tampoco debe admirar, que consintiesse la muerte de los niños inocentes, que degollò Herodes. Porque en esto no conuino defenderlos por milagro; pues aquella muerte les grangeò la vida eterna con abundante premio: y esta sin comparacion vale mas, que la temporal, que se à de posponer, y perder por ella; y si todos los niños viuieran, y murieran con la muerte natural, por ventura no todos fueran saluos. Las obras del Señor son justificadas, y santas en todo, aunque no luego alcancemos nosotros las razones de su equidad; pero en el mismo Señor las conocerèmos, quando le veamos cara à cara.

Porque vsa Dios de esta prouidencia con los pecadores.

Razon de ser raros los milagros.

Matth. 2. v. 16.

Porq no defendiò Dios por milagro à los niños inocentes.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo Maria Santissima.*

617 Hija mia, entre las cosas que para tu enseñança debes aduertir en este capitulo, sea la primera el humilde agradecimiento de los beneficios que recibes; pues entre las generaciones eres tan señalada, y enriquecida con lo que mi Hijo, y yo hazemos contigo, sin merecerlo tu. Yo repetia muchas vezes el verso de Dauid: *Que darè al Señor por todo lo que me à dado?* Y con este afecto agradecido me humillaba asta el poluo, juzgandome por inutil entre las criaturas. Pues si conoces que yo hazia esto, siendo Madre verdadera del mismo Dios, pondera bien, qual es tu obligacion, quando con tanta verdad te debes confessar indigna, y desmerecedora de lo que recibes, pobre para agradecerlo, y pagarlo! Esta insuficiencia de tu miseria, y debilidad as de suplir, ofreciendo al Eterno Padre la hostia viua de su Vnigenito humanado, y especialmente quando le recibes Sacramentado, y le tienes en tu pecho: que en esto tambien imitaràs à Dauid, que despues de la pregunta que de-

Exòrtació al agradecimiēto humilde d los beneficios Diuinos.

Psal. 115. v. 12.

Como à de suplir la criatura su insuficiēcia para el retorno.

dezia, de que daria al Señor, por lo que le auia fauorecido; respondia: *El caliz de la salud recibirè, y inuocarè el nombre del Altissimo.* As de recibir, y obrar la salud de la saluacion, obrando lo que conduce à ella, y dar el retorno con el perfecto proceder, inuocar el nombre del Señor, y ofrecerle su Vnigenito, que es el que obrò la virtud, y la salud, y el que la mereciò, y puede ser retorno adequado de lo que recibiò el linage humano, y tu singularmente de su poderosa mano. Yo le di forma humana, para que conuersasse con los hombres, y fuesse de todos como propio suyo. Y su Magestad se puso debaxo de las especies de pan, y vino, para apropiarse mas à cada vno en singular, y para que como cosa suya le gozasse, y ofreciesse al Padre; supliendo las almas con esta oblacion, lo que sin ella no pudieran darle: quedando el Altissimo como satisfecho cõ ella; pues no puede querer otra cosa mas aceptable, ni pedirla à las criaturas.

Psalm. 115. v. 13.
Ad Phil. 2. v. 12.
Psal. 73. v. 12.
Baru. 3. v. 38.
Ioan. 6. v. 57.
Sacramentòse Christo, para que cada alma, como cosa propia le ofreciesse al Padre.

618 Tras de esta oblacion, es muy acepta la que hazen las almas, abraçando, y tolerando con igualdad de animo, y sufrimiento paciente los trabajos, y aduersidades de la vida mortal. De esta doctrina fuimos Maestros eminentes mi Hijo Santissimo, y yo; y su Magestad comẽçò à enseñarla desde el instante que le concebi en mis entrañas: porque luego empeçamos à peregrinar, y padecer; y en naciendo al mundo sufrimos la persecucion en el destierro, à que nos obligò Herodes; y durò el padecer, asta morir su Magestad en la Cruz. Y yo trabajè asta el fin de mi vida, como en toda ella lo iràs conociendo, y escribiendo. Y pues tanto padecimos por las criaturas, y para remedio suyo, quiero que en esta conformidad nos imites, como esposa suya, y hija mia, padeciendo con dilatado coraçon, y trabajando por aumẽtarle à tu Señor, y Dueño la haziẽda, tan preciosa à su aceptacion de las almas que comprò con su vida, y sangre. Nunca as de recatear trabajo, dificultad, amargura, ni dolores, si por alguno de estos puedes grangearle à Dios alguna alma, ò ayudarla à salir de pecado, y mejorar su vida. Y no te acobarde el ser tan inutil, y pobre, ni que se lograrà poco tu deseo, y trabajo; pues no sabes como lo aceptarà el Altissimo, y se darà por seruido. Y por lo menos tu debes trabajar oficiosamente, y no comer el pan ociosa en su casa.

Quan acepta oblaciõ es para Dios abraçar los trabajos cõ igualdad d' animo.
Psal. 87. v. 16.
Como debe la Esposa d' Christo trabajar por grangear le almas.
1. Ad Cor. 6. v. 20.
Prouer. 31. v. 27.

CAPITVLO XXII.

COMIENZAN LA IORNADA A EGIPTO Iesus, Maria, y Ioseph, acompañados de los Espiritus Angelicos; y llegan à la Ciudad de Gaza.

619 SAlieron de Ierusalen à su destierro nuestros Peregrinos Diuinos, encubiertos con el silencio, y obscuridad de la noche; pero llenos del cuydado que se debia à la prenda del Cielo, que consigo llebaban à tierra estraña, y para ellos no conocida. Y si bien la Fè, y Esperança los alentaba (qorque no podia ser mas alta, y segura, que la de nuestra Reyna, y de su fidelissimo Esposo) mas con todo esso daba el Señor lugar à la pena: porque naturalmente era inescusable en el amor que teniã al Infante Iesus, y porque en particular no sabian todos los accidentes de tan larga jornada, ni el fin de ella, ni como serian recibidos en Egipto siendo estrangeros, ni la comodidad que tendrian para criar al Niño, y lleuarle por todo el camino, sin grandes penalidades. Muchos trabajos, y cuydados saltearon el coraçon de los Padres Santissimos, al partir con tanta priessa desde su posada; pero moderòse mucho este dolor con la asistencia de los Cortesanos del Cielo, que luego se manifestaron los diez mil arriba dichos, en forma visible humana con su acostumbrada hermosura, y resplandor; con que hizieron de la noche clarissimo dia à los Diuinos caminantes. Y saliendo de las puertas de la Ciudad, se humillaron, y adoraron al Verbo humanado en los braços de su Madre Virgen, y à ella la alentaron, ofreciendose à su seruicio, y obediencia de nueuo, y que la acompañarian, y guiarian en el camino, por donde fuesse la voluntad de el Señor.

> Salida de Ierusalen de los Santos Peregrinos.

> Como se componiã en Maria, y Ioseph la seguridad de la Fè, y Esperança cõ la pena del destierro.

> *Supra n. 589.* Manifiestanseles los diez mil Angeles en forma humana.

620 Al coraçon afligido, qualquiera aliuio le parece estimable: pero este por ser grande, confortò mucho à nuestra Reyna, y à su Esposo Ioseph; y con mucho esfuerzo comẽçaron sus jornadas, saliendo de Ierusalen por la puerta, y camino, que guia à Nazareth. Y la Diuina Madre se inclinò con algun deseo de llegar al lugar del Nacimiento, para adorar aquella sagrada cueua, y pesebre, que fue el primer

> Deseô Maria visitar la cueua del Nacimiento.

mer hoſpicio de ſu Hijo Santiſsimo en el mundo. Pero los Santos Angeles le reſpondieron al penſamiento, antes de „ manifeſtarle, y le dixeron: Reyna, y Señora nueſtra, Ma- „ dre de nueſtro Criador, conuiene que apreſuremos el „ viage, y ſin diuertirnos proſigamos el camino: porque „ con la diuerſion de los Reyes Magos, ſin boluer por Ie- „ ruſalen, y deſpues cõ las palabras del Sacerdote Simeon, „ y Ana, ſe à mouido el pueblo; y algunos an començado „ à dezir, que ſois Madre del Meſsias; otros que teneis no- „ ticia dèl; y otros, que vueſtro Hijo es Profeta. Y ſobre „ que los Reyes os viſitaron en Belen, ay varios juizios, y „ de todo eſtà informado Herodes; y à mandado, que con „ gran deſvelo os buſquen: y en eſto ſe pondrà exceſsiua „ diligencia. Y por eſta cauſa os à mandado el Altiſsimo „ partir de noche, y con tanta prieſſa.

Declaràla los Angeles el deſvelo de Herodes en buſcarla, y q̃ no cõuenia detenerſe.

621 Obedeciò la Reyna del Cielo à la voluntad del todo poderoſo, declarada por ſus Miniſtros los Santos Angeles: y deſde el camino hizo reuerencia al Sagrado lugar del Nacimiento de ſu Vnigenito, renouando la memoria de los Miſterios que en èl ſe auian obrado, y de los fauores que alli auia recibido. Y el Santo Angel, que eſtaba por guarda de aquel ſagrado, ſaliò al camino en forma viſible, y adorò al Verbo humanado en los braços de ſu Diuina Madre; con que recibiò ella nueuo conſuelo, y alegria, porque le viò, y hablò. Inclinòſe tambien el afecto de la piadoſa Señora à tomar el camino de Hebron: porque ſe deſviaba muy poco del que llebaban, y en aquella ocaſion eſtaba en la miſma Ciudad Santa Iſabel ſu amiga, y deuda con ſu hijo San Iuan. Pero el cuydado de San Ioſeph, que era de mayor temor, preuino tambien eſte diuertimiento, „ y detencion, y dixo à la Diuina Eſpoſa: Señora mia, yo „ juzgo, que nos importa mucho, no detener vn punto la „ jornada, pero adelantarla todo lo poſsible, para retirar- „ nos luego del peligro. Y por eſto no conuiene que vamos „ por Hebron, donde mas facilmente nos buſcaràn que en „ otra parte. Hagaſe vueſtra voluntad, reſpondiò la hu- „ milde Reyna, pero con ella pedirè à vno de eſtos Eſpiri- „ tus Celeſtiales, vaya à dar auiſo à Iſabel mi prima de la „ cauſa de nueſtro viage, para que ponga en cobro à ſu ni- „ ño: porque la indignacion de Herodes alcançarà, aſta „ llegar à ellos.

Reuerenciò Maria deſde el camino à aquel Sãto lugar, y la vino à viſitar el Angel q̃ lo guarda.

No la dexò Ioſeph llegar à Hebron, dõde eſtaban Iſabel, y Iuan.

Con ſu licencia embiò Maria vn Angel, que auiſaſſe à Iſabel, para q̃ guardaſſe à ſu Hijo.

Sa-

622 Sabia la Reyna del Cielo el intento de Herodes, para degollar los niños; aunque no le manifestò entonces. Pero lo que aqui me admira, es, la humildad, y obediencia de Maria Santissima, tan raras, y aduertidas en todo; pues no solo obedeciò à San Ioseph en lo que èl le ordenaba; sino en lo que le tocaba à ella sola, que era embiar el Angel à Santa Isabel, no quiso executarlo sin voluntad, y obediencia de su Esposo, aunque pudo ella por si mentalmente embiarle, y ordenarlo. Confiesso mi confusion, y tardança; pues en la fuente purissima de las aguas, que tengo à la vista, no sacio mi sed, ni me aprouecho de la luz, y exemplar que en ella se me propone; aunque es tan viuo, tan suaue, poderoso, y dulce para obligar, y atraer à todos à negar la propia, y dañosa voluntad. Con la de su Esposo, despachò nuestra gran Maestra vno de los principales Angeles que assistian, para que diesse noticia à Santa Isabel de lo que passaba: y como Superiora à los Angeles, en esta ocasion informò à su Legado mentalmente de lo que auia de dezir à la Santa Matrona, y al Niño Iuan.

Digna admiracion de la humildad, y obediēcia de Maria à su Esposo.

623 Llegò el Santo Angel à la feliz, y bendita Isabel; y conforme al orden, y voluntad de su Reyna, la informò de todo lo que conuenia. Dixole, como la Madre del mismo Dios iba con èl huyendo à Egipto de la indignacion de Herodes, y del cuydado que ponia en buscarle, para quitarle la vida; y que por assegurar à Iuan, le ocultasse, y pusiesse en cobro; y le declarò otros Misterios del Verbo humanado, como se lo ordenò la Diuina Madre. Con esta embaxada quedò Santa Isabel llena de admiracion, y gozo: y dixo al Santo Angel, como deseaba salir al camino à adorar al Infante Iesus, y ver à su dichosa Madre; y preguntò si podria alcançarlos. El Santo Angel le respondiò, que su Rey, y Señor humanado iba con la feliz Madre lexos de Hebron, y no conuenia detenerlos; con que se despidiò la Santa de su esperança. Y dandòle al Angel dulces memorias para Hijo, y Madre, quedò muy tierna, y llorosa; y el Paraninfo boluiò à la Reyna con la respuesta. Santa Isabel despachò luego vn propio à toda diligencia; y con algunos regalos le embiò en el alcance de los Diuinos caminantes, y les diò cosas de comida, dineros, y con que hazer mantillas para el Niño, preuiniendo la necessidad con que iban à tierra no conocida. Alcançòlos el propio en la Ciudad de Gaza, que dis-

Embaxada q̃ diò à Isabel el Angel de parte de la Madre de Dios.

No la permitiò saliesse à ver los Sātos Peregrinos.

Embiò Isabel vn propio en su alcance cō algun socorro para el viage.

Llegan à la Ciudad d Gaza.

dista de Ierusalen, poco menos de veinte horas de camino, y està en la ribera del rio Besor, camino de Palestina para Egipto, no lexos del mar Mediterraneo.

624 En esta Ciudad de Gaza descansaron dos dias, por auerse fatigado algo San Ioseph, y el jumentillo, en que iba la Reyna. De alli despidieron al criado de Santa Isabel, sin descuydarse el Santo Esposo de aduertirle, no dixesse à nadie donde los auia topado. Pero con mayor cuydado preuino Dios este peligro: porque le quitò de la memoria à aquel hombre lo que San Ioseph le encargò que callasse; y solo la tuvo, para boluer la respuesta à su ama Santa Isabel. Del regalo que embiò à los caminantes, hizo Maria Santissima combite à los pobres, que no los podia oluidar, la que era Madre dellos; y de las telas vn mantillo, para abrigar al Niño Dios, y para San Ioseph otra capa acomodada para el camino, y tiempo. Y preuino otras cosas de las que podian lleuar en su pobre recamara: porq̃ en quanto la prudentissima Señora podia hazer con su diligencia, y trabajo, no queria con milagros, para sustentar à su Hijo, y à San Ioseph; que en esto se gouernaba por el orden natural, y comun, asta donde llegaban sus fuerzas. En los dos dias que estuvieron en aquella Ciudad, para no dexarla sin grandes bienes, hizo Maria purissima algunas obras marauillosas. Librò à dos enfermos de peligro de muerte, dandoles salud; y à otra muger valdada la dexò sana, y buena. En las almas de muchos que la vieron, y hablaron, obrò efectos Diuinos del conocimiento de Dios, y mudança de vida; y todos sintieron grandes motiuos de alabar al Criador. Pero à nadie manifestaron su patria, ni el intento del viage: porque si con esta noticia se juntàra la que daban sus obras admirables, fuera possible que las diligencias de Herodes rastrearan su jornada, y los siguieran.

Milagro que sucediò en el hõbre q̃ embiò S. Isabel.

Como repartiò Maria el socorro q̃ les embiò su prima.

No recurria Maria à milagros sino quãdo faltabã los medios naturales.

Marauillas q̃ hizo Maria en esta Ciudad.

625 Para manifestar lo que se me à dado à conocer de las obras que por el camino hazian el Infante Iesus, y su Madre Virgen, me faltan las palabras dignas, y mucho mas la deuocion, y peso que piden tan admirables, y ocultos Sacramentos. Siempre seruian los braços de Maria purissima de lecho regalado al nueuo, y verdadero Rey Salomon. Mirando ella los secretos de aquella humanidad, y alma Santissima, sucedia algunas vezes, que Hijo, y Madre, començando èl, alternaban dulces coloquios, y Canticos de alaban-

Obras en que se ocupabã el Infante Iesus, y su Madre en el camino, y comunicaciõ que tenian.

Cant. 3. *v.* 7.

bança, engrandeciendo primero el infinito ser de Dios, con todos sus atributos, y perfecciones. Para estas obras daba su Mageſtad à la Madre Reyna nueua luz, y visiones intelectuales, en que conocia el Misterio altissimo de la vnidad de la essencia, en la Trinidad de las personas, las operaciones *ad intra* de la generacion del Verbo, y procession del Espiritu Santo; como siempre son, y es el Verbo engendrado por obra del entendimiento, y el Espiritu Santo inspirado por obra de la voluntad; no porque alli ay sucession de *antes, y despues*, porque todo es junto en la eternidad, sino porque nosotros lo conocemos al modo de la duracion sucessiua del tiempo. Entendia tambien la gran Señora, como las tres personas se comprehenden reciprocamente con vn mismo entender, y como conocen à la persona del Verbo vnida à la humanidad, y los efectos que en ella resultan de la Diuinidad vnida.

Luz del Misterio de la vnidad de la essencia, y Trinidad de las Diuinas personas, que se renouò en Maria con nueua claridad.

626 Con esta ciencia tan alta descendia de la Diuinidad à la humanidad; y ordenaban nueuos Canticos en alabança, y agradecimiento de auer criado aquella alma, y humanidad Santissima, en alma, y cuerpo perfectissima: la alma llena de sabiduria, gracia, y dones del Espiritu Santo con la plenitud, y abundancia possible; el cuerpo purissimo, y en sumo grado bien dispuesto, y complexionado. Y luego miraba todos los actos tan heroycos, y excelentes de sus potencias: y auiendolos imitado todos respectiuamente, passaba à bendecirle, y darle gracias, por auerla hecho Madre suya, concebida sin pecado, escogida entre millares, engrandecida, y enriquecida con todos los fauores, y dones de su diestra poderosa, que caben en pura criatura. En la exaltacion, y gloria de estos, y otros Sacramentos, que en ellos se encierran, hablaba el Niño, y respondia la Madre, lo que no cabe en lengua de Angeles, ni en pensamiento de ninguna criatura. A todo esto atendia la Diuina Señora, sin faltar al cuydado de abrigar al Niño, darle leche tres vezes al dia, de regalarle, y acariciarle como Madre mas amorosa, y atenta, que todas juntas las otras madres con sus hijos.

Canticos de alabança que hazia por la creacion de la humanidad vnida al Verbo.

Iba la Madre imitando las operaciones internas, que miraba en el Hijo.

Daba gracias por los fauores singulares que auia recibido.

Coloquios de Hijo, y Madre.

627 „ Otras vezes le hablaba, y dezia: Dulcissimo amor, „ y Hijo mio, dadme licencia, para que os pregunte, y „ manifieste mi deseo; aunque vos, Señor mio, le conoceis;

Preguntas amorosas de la Madre.

„ ceis; pero para conſuelo de oir vueſtras palabras en reſ-
„ ponderme. Dezidme, vida de mi alma, y lumbre de mis
„ ojos, ſi os fatiga el trabajo del camino, y os afligen las
„ inclemencias del tiempo, y elementos, y que puedo yo
„ hazer en ſeruicio, y alibio de vueſtras penas? Reſpon-
„ diò el Niño Dios: Los trabajos, Madre mia, y el fati-
„ garme por el amor de mi Padre Eterno, y de los hom-
„ bres, à quienes vengo à enſeñar, y redimir, todos ſe me
„ hazen faciles, y muy dulces, y mas en vueſtra compañia.

Dulce reſpueſta del Hijo.

Lloraba el Niño algunas vezes con ſerenidad muy graue, y de varon perfecto: y afligida la amoroſa Madre atendia luego à la cauſa, buſcandola en ſu interior, que conocia, y miraba. Y alli entendia, que eran lagrimas de amor, y compaſsion por el remedio de los hombres, y por ſus ingratitudes; y en eſta pena, y llanto tambien le acompañaba la dulce Madre. Y ſolia, como compaſsiua tortola, acompañarle en el llanto, y como piadoſa Madre le acariciaba, y le beſaba con incomparable reuerencia. El dichoſo Ioſeph atendia muchas vezes à eſtos Miſterios tan Diuinos; y de ellos tenia alguna luz, con que alibiaba el canſacio del camino. Otras vezes hablaba con ſu Eſpoſa, preguntandole, como iba, y ſi guſtaba de alguna coſa para ſi, ò para el Niño: y ſe llegaba à èl, y le adoraba, beſandole el pie, y pidiendole la bendicion; y algunas vezes le tomaba en ſus braços. Con eſtos conſuelos entretenia dulcemente el gran Patriarca las moleſtias del camino: y ſu Diuina Eſpoſa le alentaba, y animaba, atendiendo à todo con magnanimo coraçon, ſin embaraçarle la atencion interior para el cuydado de lo viſible, ni eſto para la altura de ſus encumbrados penſamientos, y frequentes afectos: porque en todo era perfectiſsima.

Lagrimas de el Niño Dios por los hombres.

Como las acompañaba ſu Madre.

Obras de San Ioſeph por el camino.

Como cuydaba dèl Maria, ſin embaraçarſe à la atenciò interior.

DOCTRINA DE LA DIVINA MAdre, y Señora.

628 Hija mia cariſsima, para la imitacion, y ciencia, que en ti quiero ſobre lo que as eſcrito, te ſerà exemplar la admiracion, y afectos que hazia en mi alma la luz Diuina, con que conocia à mi Hijo Santiſsimo ſu-

Poderoſo exẽplar para el amor de los enemigos en el Niño Ieſus.

sugetarse de voluntad al furor inhumano de los malos hõbres, como sucediò con Herodes en esta ocasion, que fuimos huyendo de su ira, y despues à los malos Ministros de los Pontifices, y Magistrados. En todas las obras del Altissimo resplandece su grandeza, su bondad, y sabiduria infinita. Pero lo que mas admiraba mi entendimiento era, quando conocia à vn mismo tiempo con luz altissima el ser de Dios en la Persona del Verbo vnida à la humanidad; y que era mi Hijo Santissimo Dios Eterno, Poderoso, Infinito, Criador, y Conseruador de todo; y que no solo de este beneficio pendia la vida, y ser de aquel iniquo Rey; pero que la humanidad Santissima pedia, y rogaba al Padre, para que al mismo tiempo le diesse inspiraciones, auxilios, y muchos bienes; y que siendole tan facil castigarle, no lo hizo, sino que con sus suplicas le alcançò, no lo fuesse efectiuamente, y segun su malicia. Y aunque al fin se perdiò como prescito, y pertinaz; pero tiene menos pena, que le dieran, si mi Hijo Santissimo no vbiera rogado por èl. Todo esto, y lo que aqui se encierra de la incomparable misericordia, y mansedumbre de mi Hijo Santissimo, procurè yo imitar: porque como Maestro me enseñaba con obras, lo que despues auia de amonestar con exemplo, palabras, y execuciones del amor de los enemigos. Y quando conocia yo, que ocultaba, y dissimulaba su poder infinito; y siendo Leon inuencible, se dexaba como Cordero humilde, y mansissimo al furor de los lobos carniceros, mi coraçon se deshazia, y desfallecian mis fuerzas deseando amarle, imitarle, y seguirle en su amor, caridad, paciencia, y mansedumbre.

Como Dios conseruaba la vida del iniquo Rey, que le perseguia.

Como hõbre pedia para èl auxilios, y muchos dones, y le alcançò no fuesse castigado con tanta pena, como pedia su malicia.

Como le imitò en esta caridad su Madre.

Matth. 5. v. 44.
Luc. 23. v. 34.
Isai. 5. v. 29.
Ierem. 11. v. 19.
Psal. 72. v. 26.

629 Este exemplar te propongo, para que siempre le lleues delante, y entiendas como, y asta donde debes sufrir, padecer, perdonar, y amar à quien te ofendiere: pues ni tu, ni las demàs criaturas estais inocentes, y sin alguna culpa; y muchos con repetidas, y graues, para merecerlo. Pero si por medio de las persecuciones as de conseguir el grande bien de esta imitacion; que razon avrà, para que no las aprecies por grande dicha, y ames à quien te ocasiona lo sumo de la perfeccion, y agradezcas este beneficio, no juzgando por enemigo, antes por bienhechor tuyo, à quien te pone en ocasion de lo que tanto te importa? Con el objeto que se te à propuesto, no tendràs disculpa, si en es-

Especiales razones que tienen los demàs de los mortales para imitar este exemplar.

esto faltas; pues te le haze como presente la Diuina luz, y lo que de èl conoces, y penetras.

CAPITVLO XXIII.

PROSIGVEN LAS IORNADAS IESVS, *Maria, y Ioseph de la Ciudad de Gaza asta Heliopolis de Egipto.*

630 Salieron de Gaza para Heliopolis por los desiertos de Bersabê.

EL dia tercero despues que nuestros peregrinos llegaron à Gaza, partieron de aquella Ciudad para Egipto. Y dexando luego los poblados de Palestina, se metieron en los desiertos arenosos, que se llaman de Bersabè, encaminandose por espacio de sesenta leguas, y mas de despoblados, para llegar à tomar asiento en la Ciudad de Heliopolis, que aora se llama el Cayro de Egipto. En este desierto peregrinaron algunos dias; porque las jornadas eran cortas, assi por la descomodidad del camino tan arenoso, como por el trabajo que padecieron con la falta de abrigo, y de sustento. Y porque fueron muchos los sucessos, que en esta soledad tuvieron, dirè algunos, de donde se entenderàn otros; porque todos no es necessario referirlos. Y para conocer lo mucho que padecieron Maria, y Ioseph, y tambien el Infante Iesus en esta peregrinacion, se debe suponer, que diò lugar el Altissimo, para que su Vnigenito humanado con su Madre Santissima, y San Ioseph sintiessen las molestias, y penalidades de este destierro. Y aunque la Diuina Señora las padecia con pacificacion; pero se afligiò mucho sin perderla, y lo mismo respectiuamente su fidelissimo Esposo: porque entrambos padecieron muchas incomodidades, y molestias en sus personas; y mayores en el coraçon de la Madre por las de su Hijo, y de Ioseph; y èl por las del Niño, y de la Esposa, y que no podia remediarlos con su diligencia, y trabajo.

Incomodidades destos desiertos.

Diò lugar el Señor para q̃ los Santos Peregrinos las padeciessen.

631 En sesenta leguas de despoblado passarô todas las noches al sereno. Porque tiempo fue. *Supra n. 609. & n. 613.*

Era forzoso en aquel desierto passar las noches al sereno, y sin abrigo en todas las sesenta leguas de despoblado; y esto en tiempo de Inuierno, porque la jornada sucediò en el mes de Febrero, començandola seis dias despues de la Purificacion; como se infiere de lo que dixe en el capitulo passado. La primera noche, que se hallaron solos en aquellos campos, se arrimaron à la falda de vn montecillo, que so-

fue solo el recurso que tuvieron. Y la Reyna del Cielo con su Niño en los braços se assentò en la tierra, y alli tomaron algun aliento, y cenaron de lo que llebaban desde Gaza. La Emperatriz del Cielo diò el pecho à su Infante Iesus; y su Magestad con semblante apacible consolò à la Madre, y su Esposo; cuya diligencia, con su propia capa, y vnos palos formò vn tabernaculo, ò pabellon, para que el Verbo Diuino, y Maria Santissima se defendiessen algo del sereno, abrigandolos con aquella tienda de campo tan estrecha, y humilde. La misma noche los diez mil Angeles, que con admiracion assistian à los Peregrinos del mundo, hizieron cuerpo de guardia à su Rey, y Reyna, cogiendolos en medio de vna rueda, ò circuito, que formaron en cuerpo visible humano. Conociò la gran Señora, que su Hijo Santissimo ofrecia al Padre Eterno aquel desamparo, y trabajos, y los de la misma Madre, y San Ioseph. Y en esta oracion, y los demàs actos, que aquella alma deificada hazia, le acompañò la Reyna lo mas de la noche. Y el Niño Dios durmiò vn poco en sus braços; pero ella siempre estuvo en vela, y coloquios Diuinos con el Altissimo, y con los Angeles. El Santo Ioseph se recostò en la tierra, la cabeça sobre la arquilla de las mantillas, y pobre ropa que llebaban.

Sucessos de la primera noche.

Hizo Ioseph vna tienda cõ su capa, para que el Niño, y su Madre se defendiessen del sereno.

Cercaròla cõ mo en guarda los diez mil Angeles.

En què ocuparõ la noche el Hijo, y Madre.

632 Prosiguieron el dia siguiente su camino, y luego les faltò en el viage la preuencion de pan, y algunas frutas que llebaban, con que la Señora del Cielo, y tierra, y su Santo Esposo llegaron à padecer grande, y extrema necessidad, y à sentir la hambre. Y aunque la padeciò mayor San Ioseph, pero entrambos la sintieron con arta afliccion. Vn dia sucediò, à las primeras jornadas, que passaron asta las nueue de la noche, sin auer tomado cosa alguna de sustento, aun de aquel pobre, y grosero mantenimiento que comian despues del trabajo, y molestia del camino, quando necessitaba mas la naturaleza de ser refrigerada: Y como no se podia suplir esta necessidad con alguna diligencia humana, la Diuina Señora conuertida al Altissimo, dixo: Dios Eterno,
„ grande, y poderoso, yo os doy gracias, y bendigo, por
„ las magnificas obras de vuestro beneplacito; y porque
„ sin merecerlo yo, por sola vuestra dignacion, me disteis
„ el ser, y vida, y con ella me aueis conseruado, y leuantado, siendo poluo, y inutil criatura. No è dado por estos
„ beneficios el digno retorno, pues como pedirè para mi lo

Faltòles el sustento, y llegaron à extrema necessidad.

Passaron vn dia asta las nueue de la noche sin tomar sustento alguno.

Oraciõ de la Madre de Dios en este trabajo.

„ lo que no puedo recompensar? Pero Señor, y Padre mio, „ mirad à vuestro Vnigenito, y concededme con que le „ alimente la vida natural, y tambien la de mi Esposo, pa„ ra que con ella sirua à vuestra Magestad, y yo à vuestra „ palabra hecha carne por la salud humana.

Ioan. 1. v. 14.

633 Para que estos clamores de la dulcissima Madre naciessen de mayor tribulacion, diò lugar el Altissimo à los elementos, para que con sus inclemencias los afligiessen, sobre la hambre, cansacio, y desamparo: porque se leuantò vn temporal de agua, y vientos muy destemplados, que los cegaba, y fatigaba mucho. Este trabajo afligiò mas à la piadosa, y amorosa Madre, por el cuydado del Niño Dios, tan delicado, y tierno, que aun no tenia cinquenta dias. Y aunque le cubriò, y abrigò quanto pudo, pero no bastò para que como verdadero hombre no sintiesse la inclemencia, y rigor del tiempo, manifestandolo con llorar, y tiritar de frio, como lo hizieran los demàs niños hombres puros. Entonces la cuydadosa Madre, vsando del poder de Reyna, y Señora de las criaturas, mandò con imperio à los elementos, que no ofendiessen à su mismo Criador, sino que le siruiessen de abrigo, y refrigerio, y que con ella executassen el rigor. Sucediò assi, como en las ocasiones que arriba dixe del Nacimiento, y camino de Ierusalen: porque luego se templò el viento, y cesò la cellisca, sin llegar adonde estaban Hijo, y Madre. En retorno de este amoroso cuydado, el Infante Iesus mandò à sus Angeles, que assistiessen à su amantissima Madre, y la siruiessen de cortina, que la abrigassen del rigor de los elementos. Hizieronlo al punto, y formando vn globo de resplandor muy denso, y hermoso por estremo, encerraron en èl à su Dios humanado, à la Madre, y Esposo, dexandolos mas guarnecidos, y defendidos, que estuvieran con los Palacios, y paños ricos de los poderosos del mundo. Esto mismo hizieron otras vezes en aquel desierto.

Rigores de el tiempo, q̃ en la misma ocasiò los fatigaban.

Quan grande fue este trabajo para Maria por lo que padecia su Hijo.

Lloraba, y tiritaba el Niño Iesus.

Mandò la Madre à los elementos como en otras ocasiones.

Supra n. 543. n. 544. & nu. 590.

Mandò en retorno el Hijo à los Angeles que abrigassen à su Madre.

Recogierõ à Madre, Hijo, y Esposo en vn globo de resplandor, q̃ los defendiò.

634 Pero faltauales la comida, y afligiales la necessidad, que con humana industria era irreparable. Y dexandolos el Señor llegar à este punto; y inclinado à las peticiones justas de su Esposa, los proueyò por mano de los mismos Angeles: porque luego les traxeron pan suauissimo, y frutas muy hermosas, y sazonadas, y à mas de esto vn licor dulcissimo; y los mismos Angeles se lo administraron, y siruieron.

Proueyòlos el Señor de alimento por mano de los Angeles.

ron. Y despues todos juntos hazian Canticos de gracias, y alabanças al Señor, que dà alimento à toda carne en tiempo que sea oportuno, para que los pobres coman, y sean saciados: porque sus ojos, y esperanças estàn puestas en su Real prouidencia, y largueza. Estos fueron los platos delicados con que regalò el Señor desde su mesa à sus tres Peregrinos, y desterrados en el desierto de Bersabè, que fue el mismo donde Elias, huyendo de Gezabel, fue confortado con el pan subcinericio, que le diò el Angel del Señor, para llegar asta el monte Horeb. Pero ni este pan, ni el que antes le auian seruido milagrosamente los cueruos con carnes, que comiesse à la mañana, y à la tarde en el torrente de Carith; ni el Manà, que llouiò de el Cielo à los Israelitas, aunque se llamaba pan de Angeles, y llouido del Cielo; ni las codornizes, que les traxo el viento Africo; ni el pabellon de nube, con que eran refrigerados; ninguno de estos alimentos, y beneficios se puede comparar con lo que hizo el Señor en este viage con su Vnigenito humanado, con la Diuina Madre, y su Esposo. No eran estos fauores para alimentar à vn Profeta, y pueblo ingrato, y tan mal mirado; mas para dar vida, y alimento al mismo Dios hecho hombre, y à su verdadera Madre; y para conseruar la vida natural, de donde estaba pendiente la eterna de todo el linage humano. Y si este manjar Diuino era conforme à la excelencia de los combidados; assi tambien el agradecimiento, y correspondencia era muy segun la grandeza del beneficio. Y para que fuesse todo mas oportuno, siempre consentia el Señor, que la necessidad llegasse al extremo, y que ella misma pidiesse el socorro del Cielo.

Psal. 135. v. 25. *Psalm. 144. v. 15.* *Psal 21. v. 27.*

Excelēcia de este alimento sobre los que Dios auia dado en los desiertos.

3. Reg. 19. v. 3. *Ibid. à v. 6.* *Ibid. v. 8.* *3. Reg. 17. v. 6.* *Exod. 16. à v. 13.* *Psal 77. v. 24. & 25.* *Ibid. à v. 26.* *Numer. 10. v. 34.*

Excelēcia de el agradecimiento.

635 Alegrense con este exemplo los pobres, y no desmayen los hambrientos, esperen los desamparados, y nadie se querelle de la Diuina prouidencia, por afligido, y menesteroso que se halle. Quando faltò el Señor, à quien espera en èl? Quando boluiò su paternal rostro à los hijos contristados, y pobres? Hermanos somos de su Vnigenito humanado, hijos, y herederos de sus bienes, y tambien hijos de su Madre piadosissima. Pues, ò hijos de Dios, y de Maria Santissima, como desconfiais de tales Padres en vuestra pobreza? Porque les negais à ellos esta gloria, y à vosotros el derecho de que os alimenten, y socorran? Llegad, llegad con humildad, y confiança, que los ojos de vuestros Padres

Exortacion à la cōfiança en la prouidencia Diuina cō el exemplar de este socorro.

Psal. 17. v. 31. *Ad Rom. 8. v. 29.* *Ibid. v. 17.* *Psal. 10. v. 5.*

os miran, sus oìdos oyen el clamor de vuestra necessidad; y las manos de esta Señora estàn estendidas al pobre, y sus palmas abiertas al necessitado. Y vosotros ricos de este siglo, porque, ò como confiais en solas vuestras inciertas riquezas, con peligro de desfallecer en la Fè; y grangeando de contado grauissimos cuydados, y dolores; como os amenaza el Apostol? No confessais, ni professais en la codicia ser hijos de Dios, y de su Madre; antes lo negais con las obras, y os reputais por espurios, ò hijos de otros padres: porque el verdadero, y legitimo solo sabe cõfiar en el cuydado, y amor de sus Padres verdaderos: y les agrauia, si pone su esperança en otros, no solo estraños, pero enemigos. Esta verdad me enseña la Diuina luz, y me compele la caridad à dezirla.

Prouer. 31. v. 20.

1. Ad Tim. 6. v. 17.

Ibid. v. 9. & 10.

636 No solo cuydaba el Altissimo Padre de alimentar à nuestros Peregrinos; pero tambien de recrearlos visiblemente para alibio de la molestia del camino, y prolixa soledad. Y sucedia algunas vezes, que llegando la Diuina Madre à descansar, y sentarse en el suelo con su Infante Dios, venian de las montañas à ella mucho numero de aues, como en otra ocasion dixe; y con suauidad de gorgeos, y variedad de sus plumas la entretenian, y recreaban, y se le ponian en los ombros, y en las manos, para regalarse con ella. Y la prudentissima Reyna las admitia, y combidaba, mandandolas, que reconociessen à su Criador, y le hiziessen Canticos, y reuerencia en agradecimiento de que las auia criado tan hermosas, y vestidas de plumas, para gozar del ayre, y de la tierra, y con sus frutos les daba cada dia su vida, y conseruacion con el alimento necessario. A todo esto obedecian las aues con mouimientos, y canticos dulcissimos. Y con otros mas dulces, y sonoros para el Infante Iesus le hablaba la amorosa Madre, alabandole, bendiciendole, y reconociendole por su Dios, y por su Hijo, y Autor de todas las marauillas. A estos coloquios tan llenos de suauidad ayudaban tambien los Santos Angeles, alternando con la gran Señora, y con aquellas simples auecillas. Y todo hazia vna armonia mas espiritual que sensible, de admirable consonancia para la criatura racional.

Fauores visibles con que el Señor los recreaba para alibio del camino.

Venian à festejarlos las aues.

Supra n. 185.

Mandabales Maria que reconociessen à su Criador cõ reuerencia, y le festejassen con canticos.

Como los festejabã los Angeles.

637 Otras vezes la Diuina Princesa hablaba con el Niño, y le „ dezia: Amor mio, y lumbre de mi alma, como alibiarè „ yo vuestro trabajo? Como escusarè vuestra molestia? Como

Dulces coloquios entre Madre, y Hijo.

„ mo harè, que no ſea penoſo para vos eſte camino tan pe-
„ ſado? O quien os lleuàra, no en los braços, ſino en mi pe-
„ cho, y dèl pudiera hazer blando lecho, en que ſin moleſ-
„ tia fuerais reclinado! Reſpondia el dulciſsimo Ieſus: Ma-
„ dre mia querida, muy alibiado voy en vueſtros braços,
„ deſcanſado en vueſtro pecho, guſtoſo con vueſtros afec-
„ tos, y regalado con vueſtras palabras. Otras vezes, Hijo, y Madre ſe hablaban con el interior, y ſe reſpondian: y eſtos coloquios eran tan altos, y Diuinos, que no caben en nueſtras palabras. Al Santo Eſpoſo Ioſeph le alcançaban muchos de eſtos Miſterios, y conſuelos; con que ſe le hazia facil el camino, y oluidaba ſus moleſtias, y ſentia la ſuauidad, y dulçura de ſu deſeable compañia; aunque no ſabia, ni oìa, que el Niño hablaba ſenſiblemente con la Madre: porque eſte fauor era para ella ſola por entonces, como dixe arriba. En eſte modo proſiguieron nueſtros deſterrados ſu camino para Egipto.

Conſuelos q̃ participaba Ioſeph.

Ocultòſele eſ que el Niño hablaba ſenſiblemente con ſu Madre. *Supra n. 577.*

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima Señora nueſtra.*

638 Hija mia, aſsi como los que conocen al Señor, ſaben eſperar en èl; aſsi los que no eſperan en ſu bondad, y amor inmenſo, no tienen perfecto conocimiento de ſu Mageſtad. Y al defecto de la Fè, y Eſperança ſe ſigue el no amarle; y luego poner el amor donde eſtà la confiança, y muy alto concepto, y eſtimacion. En eſte error conſiſte todo el daño, y ruina de los mortales: porque de la bondad infinita, que les diò el ſer, y conſeruacion, hazen tan baxo concepto, que por eſto no ſaben poner en Dios toda ſu confiança: y desfalleciendo en ella, falta el amor, que le debian, y le conuierten à las criaturas; confian, y aprecian en ellas, lo que apetecen, que es el poder, las riquezas, el fauſto, y la vanidad. Y aunque los fieles pueden ocurrir à eſte daño con la Fè, y Eſperança infuſa; pero las dexan muertas, ocioſas, y ſin vſar de ellas, ſe abaten à las coſas baxas. Y vnos eſperan en las riquezas, ſi las tienen: otros las codician, ſino las poſſeen: otros las procuran por caminos, y medios muy peruerſos: otros confian en los poderoſos, y los liſongean, y aplauden: con que vienen à ſer muy pocos los que le quedan al Señor, que le merezcan ſu cuydadoſa prouidencia, ſe

Pſal. 9. v. 11. No tiene perfecto conocimiẽto d Dios quien no eſpera en ſu bondad, y amor. *Matth. 6. v. 21.*

Del baxo cõcepto que hazen los hombres de Dios nace toda ſu ruina.

Pſal. 51. v. 9. Eccl. 5. v. 9. Prou. 28. v. 8. Pſ. 145. v. 3.

Quan pocos ſon los que le merecẽ à Dios ſu cuydadoſa prouidẽcia.

se fien della, y le conozcan por Padre, que cuyda de sus hijos, los alimenta, y conserua, sin desamparar à ninguno en la necessidad.

639 Este engaño tenebroso à dado al mundo tantos amadores, y le à llenado de auaricia, y concupiscencia contra la voluntad, y gusto del Criador; y à hecho desatinar à los hombres en lo mismo que desean, ò debian desear: porque todos comunmente confiessan, que desean las riquezas, y bienes temporales, para remediar su necessidad; y dizen esto, porque no debian desear otra cosa. Pero en hecho de verdad mienten muchos; porque apetecen lo superfluo, y no necessario, para que sirua, no à la natural necessidad, sino à la soberuia del mundo. Pero si deseàran los hombres solo aquello que con verdad necessitan, fuera desatino poner su confiança en las criaturas, y no en Dios, que con inefable prouidencia acude asta los polluelos de los cueruos, como si sus claznidos fueran vozes que claman à su Criador. Con esta seguridad, no puedo yo temer en mi destierro, y larga peregrinacion. Y porque fiaba del Señor, acudia su prouidencia en el tiempo del aprieto. Y tu hija mia, que conoces esta gran prouidencia, no te aflijas sin modo en las necessidades, ni faltes à tus obligaciones por buscar medios para socorrerlas, ni confies en diligencias humanas, ni en criaturas; pues auiendo hecho lo que te toca, el medio eficaz es, fiar del Señor, sin turbarte, ni alterarte, y esperar con paciencia, aunque se dilate algo el remedio, que siempre llegarà en el tiempo mas conueniente, y oportuno, y quando mas se manifieste el paternal amor del Señor: como sucediò conmigo, y mi Esposo en nuestra necessidad, y pobreza.

El no fiar de ella à llenado al mundo de auaricia, y cõcupiscencia.

Si solo se apetecìera lo necessario, desatino seria poner la confiãça en las criaturas.

Psalm. 146. v. 9.

Auiendo hecho la criatura lo q le toca, el medio eficaz de remediar la necessidad es fiar en el Señor.

Psalm. 144. v. 15.

640 Los que no sufren con paciencia, y no quieren padecer necessidad, y los que se conuierten à cisternas disipadas, confiando en la mentira, y en los poderosos; los que no se satisfacen con lo moderado, y apetecen con ardiente codicia, lo que no an menester para la vida; y los que tenazmẽte guardan lo que tienen, para que no les falte, y negando à los pobres la limosna que se les debe; todos estos pueden temer con razon, que les faltarà aquello, que no pueden aguardar de la prouidencia Diuina, si ella fuera tan escasa en dar, como ellos en esperar, y en dar por su amor al necessitado. Pero el Padre verdadero, que està en los Cielos, ha-

Ierem. 2. v. 13.

Quienes son los que pueden con razõ temer les falte lo que necessitan.

Matt. 5. v. 45.

haze que nazca el Sol ſobre los juſtos, y injuſtos, y dà la plubia ſobre los buenos, y los malos, y acude à todos, dandoles vida, y alimento. Pero aſsi como los beneficios ſon comunes à buenos, y malos; aſsi el dar mayores bienes temporales à vnos, y negarlos à otros, no es regla del amor que Dios les tiene: porque antes quiere pobres à los eſcogidos, y predeſtinados; lo vno porque adquieran mayores merecimientos, y premios; lo otro, porque no ſe enreden con el amor de los bienes temporales: porque ſon pocos los que ſaben vſar bien de ellos, y poſſeerlos ſin deſordenada codicia. Y aunque no teniamos eſte peligro mi Hijo Santiſsimo, y yo; pero quiſo ſu Mageſtad con el exemplo enſeñar à los hombres eſta Diuina ciencia, en q̃ les và la vida eterna.

El dar mayores bienes tẽporales no arguye mayor amor en Dios.
Iacob. 2. v. 5.
Porque quiere Dios pobres à ſus eſcogidos.

CAPITVLO XXIV.

LLEGAN A EGIPTO LOS PEREGRINOS Ieſus, Maria, y Ioſeph con algun rodeo aſta la Ciudad de Heliopolis, y ſuceden grandes marauillas.

641 YA toquè arriba, que la fuga del Verbo humanado tuvo otros Miſterios, y mas altos fines, que retirarſe de Herodes, y defenderſe de ſu ira: porque eſto antes fue medio que tomò el Señor, para irſe à Egipto, y obrar alli las marauillas que hizo; de que hablaron los antiguos Profetas, y muy expreſſamente Iſaias, quando dixo: que ſubiria el Señor ſobre vna nube ligera, y entraria en Egipto, y ſe mouerian los Simulacros de Egipto delante de ſu cara, y ſe turbaria el coraçon de los Egipcios en medio de ellos; y otras coſas que contiene aquella profecia, y ſucedieron por los tiempos del Nacimiẽto de Chriſto nueſtro Señor. Pero dexando lo que no pertenece à mi intento, digo, que proſiguiendo ſu peregrinacion Ieſus, Maria, y Ioſeph en la forma que queda declarado, llegaron con ſus jornadas à la tierra, y poblados de Egipto. Y para llegar à tomar aſsiento en Heliopolis, fueron guiados por los Angeles (ordenandolo el Señor) con algun rodeo, para entrar primero en otros muchos lugares, donde ſu Mageſtad queria obrar algunas marauillas, y beneficios de los que auia de enriquecer à Egipto. Y aſsi gaſtaron en eſtos viages mas de cinquenta dias: y deſde Belen, ò Ieruſalen anduvieron

Supra n. 615. La huida de Chriſto fue medio que tomò el Señor para obrar en Egipto ſus marauillas.
Ezech. 30. v. 13.
Oſeæ 11. v. 1.
Iſai. 19. v. 1.

Rodeo q̃ hizieron los Sãtos Peregrinos por los poblados de Egipto aſta Heliopolis, por ordẽ Diuino.

ron mas de docientas leguas; aunque por otro camino mas derecho, no fuera necessario caminar tanto, adonde tomaron asiento, y domicilio.

642 Eran los Egipcios muy dados à la idolatria, y supersticiones, que de ordinario la acompañan, y asta los pequeños lugares de aquella Prouincia estaban llenos de Idolos. De muchos auia Templos, y en ellos estaban varios Demonios, adonde acudian los infelices moradores à adorarlos con sacrificios, y ceremonias ordenadas por los mismos Demonios, y les daban respuestas, y oraculos à sus preguntas; de que la gente estulta, y superticiosa se dexaba lleuar ciegamente. Con estos engaños, viuian tan dementados, y assidos à la adoracion del Demonio, que era menester el braço fuerte del Señor (que es el Verbo humanado) para rescatar aquel pueblo desamparado, y sacarle de la opresion, en que le tenia Luzifer, mas dura, y peligrosa, que en la que pusieron ellos al Pueblo de Dios. Para alcançar este vencimiento del Demonio, y alumbrar à los que viuian en la region, y sombra de la muerte, y que aquel pueblo viesse la luz grande, que dixo Isaias, determinò el Altissimo, que el Sol de justicia Christo, à pocos dias de su Nacimiento, aparecïesse en Egipto en los braços de su felicissima Madre, y que fuesse girando, y rodeando la tierra, para ilustrarla toda con la virtud de su Diuina luz.

Quan dados eran los Egipcios à la Idolatria, y supersticiones, y quan engañados los tenia el Demonio.

Luc. 1. v. 51. *Isai. 51. v. 9.*

Vino el Niño Dios à Egipto para sacarlos della miseria.

Exod. 1. à v. 11. *Luc. 1. v. 79.* *Isai. 9. v. 2.* *Malac. 4. v. 2.*

643 Llegò pues el Infante Iesus con su Madre, y San Ioseph à la tierra poblada de Egipto. Y al entrar en los lugares el Niño Dios en los braços de la Madre, leuantando los ojos al Cielo, y puestas sus manos oraba al Padre, y pedia por la salud de aquellos moradores cautiuos del Demonio. Y luego sobre los que alli estaban en los Idolos, vsaba de la potestad Diuina, y Real, y los lançaba, y arrojaba al profundo: y como rayos despedidos de la nube salian, y baxaban asta lo mas remoto de las cauernas infernales, y tenebrosas. Al mismo punto caìan con grande estrepito los Idolos, se hundian los Templos, y se arruinaban los Altares de la Idolatria. La causa de estos prodigiosos efectos era notoria à la Diuina Señora, que acompañaba à su Hijo Santissimo en sus peticiones, como cooperadora en todo de la salud humana. San Ioseph tambien conocia, que todas estas eran obras del Verbo humanado; y por ellas, con admiracion santa, le bendecia, y alababa. Pero los Demonios, aunque

Al entrar en los lugares leuantando los ojos al Cielo, y puestas las manos, oraba al Padre por sus moradores.

Arrojaba à los Demonios que estabã en los Idolos, al profundo.

Luc. 10. v. 18.

Caian los Idolos, y se hundian sus Templos.

Como cooperaba Maria à estas marauillas.

que sentian la fuerça del poder de Dios, no conocian, de dõde salia aquella virtud. Ocultòseles los Demonios la causa.

644 Admirabanse los Pueblos de los Gitanos con tan impensada nouedad; aunque entre los mas Sabios auia alguna luz, ò tradicion, recibida de los Antiguos, desde el tiempo, que Ieremias estubo en Egipto, de que vn Rey de los Iudios vendria a aquel Reyno, y serian destruidos los templos de los Idolos de Egipto. Pero de esta venida no tenian noticia los del Pueblo, ni tampoco los Sabios, del modo como auia de suceder: y assi era comun el temor, y confusion de todos; porque se turbaron, y temieron conforme a la Profecia de Isaias. Con esta mutacion, preguntandose vnos a otros, llegaban algunos a nuestra gran Reyna, y Señora, y a San Ioseph: y con la curiosidad de ver los forasteros, ablauan con ellos de la ruyna de sus templos, y Dioses, que adoraban. Y tomando ocasion de estas preguntas la Madre de la Sabiduria, comenzò à desengañar aquellos Pueblos, dandoles noticia de el verdadero Dios, y enseñandoles, que solo èl era vnico, y Criador de el Cielo, y de la tierra, y el que debia ser solo adorado, y reconocido por Dios; y que los demàs eran falsos, y mentirosos; y que no se distinguian de los maderos, del barro, ò metales, de que erã formados, ni tenian ojos, ni oìdos, ni poder alguno; y que los mismos Artifices los podiã desazer, y destruir; como los hizieron, y tãbien qualquiera otro hõbre: porq̃ todos eran mas nobles, y poderosos: y que las respuestas, q̃ dabã erã de los Demonios, que en ellos estaban, mẽtirosos, engañosos, y no tenian virtud verdadera; porq̃ solo Dios era verdadero.

Admiracion de los Gitanos cõ la nouedad.

Tradicion, q̃ auia en los mas Sabios.

Refiere S. Dorotb. in Synopsi de vit. Propb. in Ieremia.

Temor, y cõfusion de todos.

Isai. 9. v. 1.

Como comẽzò Maria a desengañarlos, y darles noticia de el verdadero Dios.

Eccli. 1. v. 8.
Isai. 37. v. 16.
Deut. 6. v. 13.
Baruc. 6. à v. 447.
Psal. 113. v. 4.

645 Como la Diuina Señora era tan suaue, y dulce en sus palabras, y ellas tan viuas, y eficazes; su semblãte tã apacible, y amable, y los efectos de sus platicas erã tan saludables; cõ esto corria la voz de los forasteros, y peregrinos, en los Lugares donde llegaban, y concurria mucha gente a verlos, y oirlos. Y como al mismo tiẽpo obraba la oracion, y peticiõ del Verbo humanado, y les grangeaba grandes auxilios, y sucedia la nouedad de arruinarse los Idolos, era increìble la commociõ de la gente, y la mudança de los coraçones, conuirtiendose al conocimiento del verdadero Dios, y haziendo penitencia de los pecados, sin saber de donde, ni porque medio les venia este bien. Prosiguierõ Iesus, y Maria por muchos Pueblos de Egipto, obrando estas marauillas, y otras muchas, desterrando los Demonios, no solo de

Concursos de los Gitanos a ver, y oir los Santos Peregrinos.

Conuersiones, que el Niño Dios, y su Madre hazian.

Milagros; q̃ obraban.

de los Idolos, sino tambien de muchos cuerpos que tenian posseìdos, curando muchos enfermos de grandes, y peligrosas enfermedades, alumbrando los coraçones de varias gentes, y catequizando, y enseñando la Diuina Señora, y San Ioseph el camino de la verdad, y vida eterna. Con estos beneficios temporales, y otros à que tanto se mueue el vulgo ignorante, y terreno, eran traìdos muchos à oir la enseñança, y doctrina de la vida, y salud de sus almas.

Como cooperaba S. Ioseph.

646 Llegaron à la Ciudad de Hermopolis, que està àzia la Tebaida, y algunos la llaman Ciudad de Mercurio. Auia en ella muchos Idolos, y Demonios muy poderosos, y en particular assistia vno en vn arbol, que estaba à la entrada de la Ciudad: que de auerle venerado los vezinos por su grãdeza, y hermosura, tomò ocasion el Demonio para vsurpar aquella adoracion, colocando su silla en aquel arbol. Y quãdo llegò el Verbo humanado à su vista, no solo dexò el Demonio aquel asiento derribado al profundo, sino q̃ el arbol se inclinò asta el suelo, como agradecido de su suerte: porque aun las criaturas insensibles testificassen quã tirano dominio es el deste enemigo. El milagro de inclinarse los arboles sucedio otras vezes en el camino, por dõde passaba su Criador, aunq̃ no quedò memoria de todos. Pero desta marauilla de Hermopolis perseuerò muchos siglos: porq̃ despues las hojas, y fruto de aquel arbol curaban de varias enfermedades. Deste milagro escribieron algunos Autores, como tambien de otros que sucedieron en las Ciudades por donde passaban, cõ la venida, y habitaciõ del Verbo Encarnado, y de su Madre Santissima en aquella tierra: como de vna fuente, q̃ està cerca del Cayro, donde la Diuina Señora cogiò agua, y bebiò ella, y el Niño, y labò sus mãtillas; que todo esto fue verdad, y asta aora à durado la tradiciõ, y veneraciõ de aquellas marauillas, no solo entre los Fieles, que visitan los lugares santos, sino entre los mismos infieles, q̃ a tiempos reciben algunos beneficios temporales de la mano del Señor; ò para justificar con ellos mas su causa, ò para que se conserue aquella memoria. Tambien la ay de otros lugares, donde estuuieron, y obraron grandes marauillas. Pero no es necessario hazer aora aqui relacion de ellas; porque su principal asistencia, mientras estuuieron en Egypto, fue en la Ciudad de Heliopolis, que no sin misterio se llama Ciudad del Sol, y aora la dizen el gran Cayro.

Arbol de Hermopolis en q̃ era adorado el Demonio.

A la presencia del Niño Dios el Demonio fue arrojado al profundo, y el arbol se inclinò.

Inclinaronsele otras vezes los arboles.

La marauilla de aquel arbol perseuerò muchos siglos.

Nicephor. lib. 10. cap. 31. Sozomen. lib. 5. cap. 20. Brocard. in descriptione terræ sanctæ, part. 2. cap. 4.

Fuente cerca del Cayro, y su memoria.

Como conserua Dios aun a los infieles la memoria de ellas marauillas.

Es-

647 Escribiendo estas marauillas, preguntè à la gran Reyna del Cielo con admiracion, como con el Niño Dios auia peregrinado tantas tierras, y lugares no conocidos? Pareciendome que por esta causa se auian aumentado mucho sus trabajos, y penalidades. Respondiòme su Magestad: „ No te admires, de que para grangear tantas almas peregrinassemos mi Hijo Santissimo, y yo; pues por vna sola, si fuera necessario, rodearamos todo el mundo, sino „ vbiera otro remedio. Pero si nos parece mucho lo que hizieron por la salud humana, es porque ignoramos el inmenso amor con que nos amaron; y porque tampoco sabemos amar nosotros en retorno de esta deuda.

Causa d auer peregrinado Maria con el Niño Iesus tã tos lugares.

648 Con la nouedad que sintiò el infierno, viendo baxar à el tanto numero de Demonios arrojados con nueua, y estraña virtud para ellos, se alterò mucho Luzifer. Y abrasandose en el fuego de su furor, saliò al mundo, discurriendo por muchas partes, para inuestigar la causa de tã nueuos sucessos. Passò por todo Egipto, dõde auian caìdo los Templos, y Altares con sus Idolos; y llegando à Heliopolis, que era mayor Ciudad, y por esso en ella auia sido mas notable la destruccion de su imperio, procurò saber, y examinar con grande atẽcion, que gente auia en ella. Y no hallò nouedad en que topar, mas de que Maria Santissima auia venido à aquella Ciudad, y tierra: porque del Infante Iesus no hizo consideracion, juzgandole Niño como los demàs sin diferẽcia; porque èl no la conocia. Pero como de las virtudes, y santidad de la prudente Madre, y Virgen auia sido vencido tantas vezes, entrò en nueuos rezelos; aunque le parecia poco vna muger para tan grandes obras: pero con todo esso determinò de nueuo perseguirla, y valerse para esto de sus ministros de maldad.

Alteraciõ de Luzifer cõ la nouedad de ser arrojados tantos Demonios al profundo.

Diligencias q̃ hizo para inuestigar la causa.

Solo hizo reparo en la venida de Maria à Egipto.

649 Boluiò luego al infierno, y conuocando vn Conciliabulo de los Principes de tinieblas, les diò cuenta de la ruina de los Idolos, y Templos de Egipto: porque los Demonios quando salieron de ellos, fueron arrojados por el poder Diuino, con tanta presteza, confusion, y pena, que no percibieron lo que sucedia à los Idolos, y lugares que dexaban. Pero Luzifer informandoles de todo lo que passaba, y que su imperio se iba destruyendo en todo Egipto, les dixo: que no hallaba, ni comprehendia la causa de su ruina: porque solo auia topado en aquella tierra la

Hizo conciliabulo de los Demonios dãdoles quenta de las ruinas de los Templos, y Idolos de Egipto.

 mu-

muger ſu enemiga (aſsi la llamaba el Dragon à Maria Santiſsima) de cuya virtud, aunque conocia era muy ſeñalada, nó preſumia tan grande fuerza, como auian experimentado en aquella ocaſion. Pero con todo eſſo determinaba hazerle nueua guerra, y que todos ſe preuinieſſen para ella. Reſpondieron los Miniſtros de Luzifer, que eſtaban promptos para obedecerle; y conſolandole en ſu deſeſperado furor, le ofrecieron la vitoria, como ſi fueran ſus fuerzas iguales à ſu arrogancia.

Determinan hazer nueua guerra à Maria.

Iſai. 16. v. 6.

650 Salieron juntas del infierno muchas legiones, y ſe encaminaron para Egipto, adonde eſtaba la Reyna de los Cielos; pareciendoles que ſi la vencian ſolo con eſte triunfo reſtauraban ſu perdida, y recuperarian todo lo que en aquel miſerable Reyno les auia quitado el poder de Dios; de quien ſoſpechaban era inſtrumento Maria Santiſsima. Y pretendiendo llegarſe à tentarla conforme ſus intentos diabolicos, fue coſa marauilloſa, que no pudieron acercarſe à ella por mas de dos mil paſſos de diſtancia: porque los detenia ocultamente la virtud Diuina, que reconocian, ſalia de àzia la miſma Señora. Y aunque Luzifer, y los demàs enemigos forcejaban, y porfiaban, eran debilitados, y detenidos como en fuertes priſiones, que los atormentaban, ſin poderſe alargar adonde eſtaba la inuictiſsima Reyna, mirandolo todo con el poder de el miſmo Dios en ſus braços. Y perſeuerando Luzifer en eſta contienda, fue repentinamente otra vez lançado en el profundo con todos ſus eſquadrones de maldad. Eſta opreſion, y arruinamiento diò gran tormento, y cuydado al Dragon. Y como en eſtos dias, deſpues de la Encarnacion, ſe auian repetido algunas vezes, como queda dicho, diò en ſoſpechar, ſi el Meſsias era venido al mundo. Mas como le eſtaba oculto el Miſterio, y èl le aguardaba muy patente, y ruidoſo, quedaba ſiempre confuſo, y equiuocado, lleno de furor, y rabia, que le atormentaba; y ſe deſvanecia en inquirir la cauſa de ſu dolencia, y quanto mas la diſcurria, mas la ignoraba, y menos la conocia.

Preſuncion con que ſalieron à tentarla.

No pudieron acercarſe à la Madre de Dios por mas de dos mil paſſos de diſtancia.

Fue arrojado Luzifer con todos ſus eſquadrones en el profundo.

Supra n. 130. n. 318. n. 370. & n. 643.

Nueua cõfuſion de Luzifer con eſtos ſuceſſos.

((?§?))

DOC-

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO
Maria Santissima.

651 Hija mia, grande es, y sobre todo bien estimable el cōsuelo de las almas fieles, y amigas de mi Hijo Santissimo, quando con Fè viua consideran, que siruen à vn Señor, que es Dios de los Dioses, y Señor de los Señores, el q̄ solo tiene el imperio, la potestad, y dominio d̄ todo lo criado, el que reyna, y triunfa de sus enemigos. En esta verdad se deleyta el entendimiento, se recrea la memoria, se goza la voluntad, y todas las potencias del alma deuota se entregan sin rezelo à la suauidad q̄ sienten con tan nobles operaciones, mirando à aquel objeto de bōdad, santidad, y poder infinito, que de nadie tiene necessidad, y de cuya voluntad pende todo lo criado. O quantos bienes juntos pierden las criaturas, q̄ oluidadas de su felicidad empleā todo el tiempo de la vida, y sus potencias en atender à lo visible, amar lo momentaneo, y buscar los bienes aparentes, y falaces! Con la ciencia, y luz que tienes, querria yo, hija mia, que te rescates deste peligro, y que tu entendimiento, y memoria se ocupen siempre con la verdad del ser de Dios. En este mar interminable te engolfa, y anega, repitiendo continuamente: *Quien como Dios nuestro Señor, que habita en las Alturas, y mira à los humildes en el Cielo, y en la tierra?* Quien como el que es todo poderoso, y de nadie tiene depēdencia? El que humilla à los soberuios, y derriba à los q̄ el mūdo ciego llama poderosos; el que triunfa del Demonio, y le oprime asta el profundo?

Quan grande es el consuelo de las almas santas en la cōsideracion de quien, y que tal es el Señor à quien siruē. 1. *Ad Tim.* 6. *v.* 15. & 16.

2. *Mach.* 14. *v.* 35. *Apoc.* 4. *v.* 11.

Siempre se auia d ocupar con esta verdad el entendimiento, y memoria. *Psal.* 112. *v.* 5.

652 Y para que mejor puedas dilatar tu coraçō en estas verdades, y cobrar cō ellas mayor superioridad sobre los enemigos del Altissimo, y tuyos, quiero, que me imites segun tu possible, gloriādote en las vitorias, y triunfos de su braço poderoso, y procurādo tener alguna parte en las q̄ quiere alcançar siempre deste cruel Dragon. No es possible, que lengua de criatura, aunque sea de los Serafines, declare lo q̄ mi alma sentia, quando miraba en mis braços à mi Hijo Sātissimo, que obraba tantas marauillas cōtra sus enemigos, y en beneficio de aquellas almas ciegas, y tiranizadas de sus errores, y que la exaltacion del nōbre del Altissimo crecia, y se dilataba por su Vnigenito humanado. Con este jubilo magnificaba mi alma al Señor; y cō mi Hijo Santissimo ha-

Como se à de gloriar el alma Santa en las vitorias, y triunfos de su Señor contra sus enemigos.

Exemplo de la Madre de Dios.

zia nueuos Cãticos de alabança como Madre suya, y Esposa del Diuino espiritu. Tu eres hija de la Iglesia Santa, y Esposa de mi Hijo benditissimo, y fauorecida de su gracia; justo es, q̃ seas diligẽte, y zelosa en adquirirle esta gloria, y exaltacion, trabajando contra sus enemigos, y peleando cõ ellos, para que tu Esposo tenga este triunfo.

Como à de cooperar el alma à estos triunfos.

CAPITVLO XXV.

TOMAN ASSIENTO EN LA CIVDAD DE Heliopolis Iesus, Maria, y Ioseph por voluntad Diuina: ordenan alli su vida el tiempo de su destierro.

653 LAS memorias, que en muchos lugares de Egipto quedaron de algunas marauillas, que fue obrando en ellos el Verbo humanado, darian ocasion à los Santos, y otros Autores, para que vnos escribiessen, que estuuieron en vna Ciudad los desterrados, y otros lo afirmassen de otras. Pero todos pueden dezir verdad, y concordarse, hablando de diferentes tiempos, en que estuvieron en Hermopolis, en Menfis, ò Babilonia de Egipto, y en Mataria; pues no solo estuvieron en estas Ciudades, sino tambien en otras. Lo que yo è entendido es, que auiendo discurrido por ellas, llegaron à Heliopolis, y alli tomaron su assiento: porque los Santos Angeles, que los guiaban, dixeron à la Diuina Reyna, y à San Ioseph, que en aquella Ciudad auian de parar; donde à mas de la ruina de los Idolos, y sus Templos, que sucediò con su llegada, como en las demàs, determinaba el Señor hazer otras marauillas para su gloria, y rescate de muchas almas; y que à los moradores de aquella Ciudad (segun el feliz pronostico de su nõbre, que era Ciudad de Sol) les saliesse el Sol de justicia, y gracia, que mas copiosa les alumbrasse. Con este auiso tomarõ alli posada comun: y luego saliò San Ioseph à buscarla, ofreciendo el pago que fuesse justo; y el Señor dispuso, que hallasse vna casa humilde, y pobre, pero capaz para su habitacion, y retirada vn poco de la Ciudad, como lo deseaba la Reyna del Cielo.

Ocasion de la variedad de opiniones à cerca de la Ciudad en q̃ estuvieron los Santos desterrados.

Ciudades en que estuvierõ de passo.

En Heliopolis tomarõ su assiento, por disposiciõ Diuina.

Llamôse Ciudad del Sol. *Malac.4.v.2.*

Dispósiciõ de la casa q̃ tomaron.

654 Hallando pues este domicilio en Heliopolis tomaron assiento en èl. Y recogiendose luego la Diuina Señora con su Hi-

Hijo Santissimo, y su Esposo Ioseph à este retiro, se postrò en tierra, besandola con profunda humildad, y afectuoso agradecimiento, y diò gracias al Altissimo, por auer hallado aquel descanso, despues de tan molesta, y prolixa peregrinacion. Y à la misma tierra, y elementos agradeciò el beneficio de sustentarla à ella, que por su incomparable humildad se juzgaba siempre por indigna de todo lo que recibia. Adorò al ser inmutable de Dios en aquel puesto, enderezando à su culto, y reuerencia, quanto en èl auia de obrar. Interiormente hizo obsequio, y sacrificio de sus potencias, y sentidos, y se ofreciò à padecer prompta, alegre, y diligente, quantos trabajos fuesse seruido el todo poderoso de embiarle en aquel destierro; que su prudencia los preuenia, y su afecto los abraçaba. Apreciabalos con la ciencia Diuina; porque con ella auia conocido, que en el Tribunal Diuino son bien admitidos; y que su Hijo Santissimo los auia de tener por herencia, y tesoro riquissimo. De este alto exercicio, y encumbrada habitacion, se humillò à limpiar, y aliñar la pobre casilla con ayuda de los Santos Angeles, buscando prestado asta el instrumento con que limpiarla. Y aunque se hallaron nuestros Diuinos forasteros bastantemente acomodados de las pobres paredes de la casa, faltabales todo lo demàs de la comida, y omenage necessario para la vida. Y porque estaban ya en poblado, faltò el regalo milagroso, con que en la soledad eran socorridos por mano de los Angeles; y los remitiò el Señor à la mesa ordinaria de los mas pobres, que es la limosna mendicada. Y auiendo llegado à sentir la necessidad, y padecer hambre, saliò San Ioseph à pedirlo por amor de Dios: para que con tal exemplo, ni se querellen los pobres de su afliccion, ni se confundan de remediarla por este medio, quando no hallaren otro; pues tan temprano se estrenò el mendigar, para sustentar la vida del mismo Señor de todo lo criado, para obligarse de camino à dar ciento por vno de contado.

Gracias que diò Maria à Dios por auer allado aquel descāso de su peregrinacion.

Como dirigiò al Señor las obras, y trabajos que en aquel lugar auia de hazer y padecer.

Limpiò, y aliño la casilla, ayudandola los Santos Angeles.

Necessidad en que se hallaron, cessando el regalo milagroso cō que los sustētaron los Angeles.

Saliò San Ioseph à pedir por amor de Dios el sustēto.

Matth. 19. v. 29.

655 Los tres dias primeros, que llegaron à Heliopolis (como tampoco en otros lugares de Egipto) no tuvo la Reyna del Cielo, para si, y su Vnigenito, mas alimentos de los que pidiò de limosna su Padre putatiuo Ioseph; asta que con su trabajo començò à ganar algun socorro. Y con èl hizo vna tarima desnuda, en que se reclinaba la Madre, y vna cuna pa-

Los tres dias primeros que estuvieron en Heliopolis, no tuvo Maria para si, y su Hijo mas alimento, que el q̄ pidiò de limosna Ioseph.

para el Hijo: porque el Santo Esposo no tenia otra cama mas que la tierra pura, y la casa sin alhajas, asta que con su propio sudor pudo adquirir algunas de las inescusables, para viuir todos tres. Y no quiero passar en silencio lo que se me à dado à conocer: que en medio de tan estremada pobreza, y necessidades, no hizieron memoria Maria, y Ioseph Santissimos de su casa de Nazareth, ni de sus deudos, ni amigos, de los dones de los Reyes, que distribuyeron, y los podian auer guardado. Nada de esto hecharon menos, ni se querellaron de hallarse en tanto aprieto, y desamparo, con atencion à lo passado, y temor de lo futuro. Antes en todo estuvieron con incomparable igualdad, alegria, y quietud, dexandose à la Diuina prouidencia en su desabrigo, y mayor pobreza. O poquedad de nuestros infieles coraçones, y que de afanes tan turbados, y penosos suelen padecer, en hallandose pobres, y con alguna necessidad! Luego nos querellamos, que perdimos la ocasion, que pudimos preuenir, ò grangear este, ò aquel remedio: que si hizieramos esto, ò aquello, no nos vieramos en este, ò aquel aprieto. Todas estas congojas son vanas, y estultissimas, por lo que no son de remedio alguno. Y aunque fuera bueno no auer dado causa à nuestros trabajos con las culpas, que muchas vezes los grangeamos; pero de ordinario sentimos el daño temporal adquirido, y no el pecado por dõde lo merecimos. Tardos, y estultos de coraçon somos, para percibir las cosas espirituales de nuestra justificacion, y aumentos de la gracia; y sensibles, terrenos, y audaces, para entregarnos à las terrenas, y sus afanes. Reprehension seuera es para nuestra groseria, y terrenidad la de nuestros estrangeros.

Comẽçòse à alhajar la casa cõ el sudor de Ioseph.

Incomparable igualdad de animo de Maria, y Ioseph en la extremada pobreza, y necessidades q̃ padecian.

Quanto arguye la poquedad de nuestros coraçones.

1. Ad Cor. 2. v. 14.

656 La prudentissima Señora, y su Esposo se acomodaron con alegria, solos, y desamparados de todo lo temporal, en la pobre casilla que hallaron. Y de tres aposentos que tenia, el vno se consagrò para Templo, ò Sagrario, donde estuviesse el Infante Iesus, y con èl su purissima Madre; y alli se pusieron la cuna, y la tarima desnuda, asta que despues de algunos dias, con el trabajo del Santo Esposo, y la piedad de vnas deuotas mugeres, que se aficionaron à la Reyna, alcançaron à tener alguna ropa con que abrigarse todos. Otro aposento se destinò para el Santo Esposo, donde dormia, y se recogia à orar. Y el tercero seruia de oficina,

Como distribuyerõ la habitacion.

Asta quando no tuvierõ ropa con que abrigarse.

na, y taller, para trabajar en su oficio. Viendo la gran Señora la estremada pobreza en que estaban, y que el trabajo de San Ioseph auia de ser mayor, para sustentarse en tierra, donde no eran conocidos, determinò ayudarle, trabajando tambien ella con sus manos, para alibiarle en lo que pudiesse. Y como lo determinò, lo executò, buscando labores de manos, por medio de aquellas mugeres piadosas, que començaron à tratarla, aficionadas de su modestia, y suauidad. Y como todo quanto hazia, y tocaba, salia de sus manos tan perfecto, corriò luego la voz de su aliño en las labores, y nunca le faltò en que trabajar, para alimentar à su Hijo hombre, y Dios verdadero.

Trabajaba tābiē Maria labores de manos para ayudar al sustento de su casa.

657 Para grangear todo lo que era necessario de comer, vestir San Ioseph, alhajar su casa, aunque pobremente, y pagar los alquileres de ella, le pareciò à nuestra Reyna, que era bien gastar todo el dia en el trabajo, y velar toda la noche en sus exercicios espirituales. Esto determinò, no porque tuviesse alguna codicia, ni tampoco porque de dia faltasse vn punto à la contemplacion; porque siempre estaba en ella, y en presencia del Niño Dios, como tantas vezes se à dicho, y dirè. Pero algunas horas, que vacaba de dia à especiales exercicios, quiso trasladarlos à la noche, para trabajar mas, y no pedir, ni esperar, que Dios obrasse milagro, en lo que con su diligencia, y añadiendo mas trabajo, se podia conseguir: porque en tales casos, mas pidieramos milagro para comodidad, que por necessidad. Pedia la prudentissima Reyna al Eterno Padre, que su misericordia los proueyesse de lo necessario, para alimentar à su Hijo Vnigenito; pero juntamente trabajaba. Y como quien no fia de si misma, ni de su diligencia, pedia trabajando, lo que por este medio nos concede el Señor à las demàs criaturas.

Todo el dia ocupaba la Madre de Dios en el trabajo, y la noche en sus exercicios espirituales.

Con quanta perfeccion se aplicò à este trabajo corporal.

658 Agradòse mucho el Niño Dios de esta prudencia de su Madre, y de la conformidad que tenia con su estrecha pobreza: Y en retorno de esta fidelidad de Madre quiso alibiarla en algo del trabajo, que auia començado. Y vn dia desde la cuna la hablò, y la dixo: „Madre mia, yo quiero „disponer el orden de vuestra vida, y trabajo corporal. „Pusose luego arrodillada la Diuina Madre, y respondiò: „Amor dulcissimo mio, y Dueño de todo mi ser, yo os ala„bo, y magnifico, porque aueis condescendido con mi deseo,

Hablò el Niño Iesus à su Madre para alibiarla en algo del trabajo que auia començado.

Promptitud de Maria para obedecer à su Hijo Dios. *Psalm.* 118. *v.* 133.

„ seo, y pensamiento, que se encaminaba à que vuestra Di-
„ uina voluntad dirigiesse mis passos, enderezasse mis o-
„ bras à vuestro beneplacito, y ordenasse la ocupacion que
„ auia de tener en cada hora del dia segun vuestro agrado.
„ Y pues se à humanado vuestra Deidad, y dignadose vues-
„ tra grandeza à condescēder con mis anelos, hablad lum-
„ bre de mis ojos, que vuestra sierua oye. Dixo el Señor:

1. *Reg.* 3. *v.* 10

Ordena el Niño Iesus las ocupaciones à su Madre, distribuyendole el tiempo.

„ Madre mia carissima, desde entrada la noche (esta era la
„ hora, que nosotros contamos por las nueue) dormireis, y
„ descansareis algo. Y de media noche asta el amanecer os
„ ocupareis en los exercicios de la contemplacion conmi-
„ go, y alabarèmos à mi Eterno Padre. Luego acudireis à
„ preuenir lo necessario para vuestra comida, y de Ioseph.
„ Despues à darme à mi alimento: y me tendreis en vues-
„ tros braços asta la hora de Tercia, que me pondreis en
„ los de vuestro Esposo para alibio de su trabajo; y os re-
„ tirareis à vuestro recogimiento asta la hora de adminis-
„ trarle la comida: Y luego boluereis à la labor. Y porque
„ aqui no teneis las Escrituras Sagradas, cuya leccion os
„ era de consuelo, leereis en mi ciencia la doctrina de la
„ vida eterna, para que en todo me sigais con perfecta imi-
„ tacion. Y orad siempre à mi Eterno Padre por los peca-
„ dores.

659 Con este arancel se gouernò Maria Santissima todo el tiempo que estuvo en Egipto. Y cada dia daba el pecho al Niño Dios tres vezes: porque quando le señalò la primera, que auia de darle, no le mandò que no se le diesse otras vezes, como desde el Nacimiento lo hizo. Quando la Diuina Madre hazia labor estaba siempre en presencia del Infante Iesus de rodillas; y entre los coloquios, y conferencias que tenian, era muy de ordinario, el Rey desde la cuna, y la Reyna desde su labor hazer Canticos misteriosos de alabança. Y si estuvieran escritos, fueran mas que todos los Psalmos, y Canticos que celebra la Iglesia, y quanto oy ay escrito en ella: pues no ay duda que hablaria el mismo Dios por el instrumento de su humanidad, y Madre Santissima con mayor alteza, y admiracion, que por Dauid, Moyses, Maria, Ana, y todos los Profetas. En estos Canticos siempre la Diuina Madre quedaba renouada, y llena de nueuos afectos à la Diuinidad, y eficazes anelos à la vnion con su ser inmutable: porque sola ella era la Fenix, que re-na-

Tres vezes cada dia daba Maria el pecho al Niño. Hazia su labor de rodillas delãte de el Niño Iesus.

Eminencia de los Canticos que hazian el Hijo, y la Madre, quando ella hazia labor.

Afectos q̃ renouabãen Maria.

nacia en este incendio, y la Aguila Real que podia mirar al Sol de la inefable luz de hito, en hito; y tan de cerca donde otra ninguna criatura pudo leuantar el vuelo. Cumplia cõ el fin, para que el Verbo Diuino tomò carne en sus virginales entrañas, de encaminar, y lleuar a su Eterno Padre a las criaturas racionales. Y como entre todas era la sola, q̃ no la impedia el obice del pecado, ni sus efectos, las passiones, ni apetitos, sino que estaba libre de todo lo terreno, y grauamen de la naturaleza, volaba tras de su amado, y se lebantaba a encumbrada habitacion, y no paraba asta llegar a su centro, que era la Diuinidad. Y como siempre tenia a su vista el caminc, y luz, que era el Verbo humanado; y el deseo, y afecto encaminado al ser inmutable del Altissimo, corria feruorosa a el, y estaba mas en el fin, que en el medio, donde amaba mas, que donde animaba.

Singulares vuelos de su espiritu.

Ioan. 14. v. 6. & ca. 8. v. 12.

660 Dormia tambien algunas vezes el Niño Dios, presente la feliz, y dichosa Madre; para que tambien fuesse verdad en esto, lo que dixo: *Yo duermo, y mi coraçon vela*. Y como para ella aquel cuerpo Santissimo de su Hijo era Viril purissimo, y claro, por donde miraba, y penetraba el secreto de su alma deificada, y sus operaciones. Mirabasse, y remirabasse en aquel espejo immaculado: Y era de especial consuelo a la Diuina Señora, ver tan desuelada la parte superior de la alma santissima de su Hijo en obras tan heroycas de Viador, y juntamente comprehensor, y al mismo tiempo dormir los sentidos con tanta quietud, y rara hermosura del Niño, estando todo lo humano vnido a la Diuinidad hypostaticamente. De los afectos dulces, y eleuaciones inflamadas, y obras heroycas, que la Reyna del Cielo hazia en estas ocasiones, no basta para ablar nuestra lengua, sin ofender la materia; pero donde faltan palabras, obre la fe, y el coraçon.

Cant. 5. v. 2.

Sueño del Niño Iesus, declarado en la forma, que su Madre lo miraba.

Sap. 7. v. 26.

661 Quando era tiempo de dar a San Ioseph el aliuio de tener al Infante Iesus, le dezia la Diuina Madre: Hijo, y
„ Señor mio, mirad a vuestro fiel sieruo con amor de hijo,
„ y de Padre, y tened vuestras delicias con la pureza de su
„ alma tan sencilla, y acepta a vuestros ojos. Y a el Santo le
„ le dezia: Esposo mio, recibid en vuestros braços al Se-
„ ñor, que contiene en su puño todos los orbes del Cielo,
„ y tierra, a quienes diò el ser por sola su bondad infinita.
„ Y alibiad vuestro cansancio, con el que es la gloria de to-

Palabras que dezia Maria a su Hijo, y a su Esposo, quãdo le daba a Ioseph el Niño.

Isai. 40. v. 12.

do

do lo criado. Este fauor agradecia el Santo con profunda humildad: y solia preguntar a su Esposa Diuina, si se atreueria èl a mostrar al Niño alguna caricia? Y asegurado de la prudente Madre, lo hazia: y con este alibio oluidaba la molestia de su trabajo, y todos se le hazian faciles, y muy dulces. Siempre que comian Maria Santissima, y San Ioseph, tenian consigo al Infante; y en administrando la comida la Diuina Reyna, le recibia en sus braços, y comia con grande aliño, teniendole en ellos; y daba a su alma purissima dulcissimo, y mayor alimento, que al cuerpo, reuerenciandole, adorandole, y amandole como a Dios Eterno; y sustentandole en sus brazos como a niño, le acariciaba con cariño de Madre afectuosa a hijo querido. No es posible ponderar la atencion, con que se exercitaba en los dos oficios de criatura para su Criador, mirandole segun la Diuinidad Hijo del Eterno Padre, como Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, Hazedor, y Conseruador de todo el Vniuerso; y como hombre verdadero en su infancia, para seruirle, y criarle. En estos dos estremos, y motiuos de amor era toda enardecida, y encendida en actos heroicos de admiracion, alabança, y afectuoso amor. En todo lo demas, que obraban los dos Diuinos Esposos, solo puedo dezir, que eran admiracion de los Angeles, y que daban el lleno a la santidad, y agrado de el Señor.

Caricias, que Ioseph, y Maria tenian con el Niño Dios.

Atenciones, cō que Maria miraba a su Hijo, como Dios, y como hombre en su infancia.

Apoc. 19. v. 16.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

662 HIja mia, siendo verdad, como lo es, que yo entrè en Egipto con mi Hijo Santissimo, y mi Esposo, donde ni conociamos amigos, ni deudos, en tierra de Religion estraña, sin abrigo, amparo, ni socorro humano para alimentar a vn Hijo, que tanto amaba; bien se deja entender la tribulacion, y trabajos, que padecimos: pues el Señor daba lugar, a que nos afligieran. Y no puede caber en tu consideracion la paciencia, y tolerancia, con que los lleuamos; ni los mismos Angeles son suficientes a pōderar el premio, que me diò el Altissimo por el amor, y conformidad, con que lo lleuè todo, mas que si estubiera en suma prosperidad. Verdad es, que me dolia mucho de ver à mi Esposo en tanta necessidad, y aprieto: pero en esta misma pena bende-

Quan grādes fuerō los trabajos, q̄ Maria, y Ioseph padecierō en Egipto.

Su paciencia, y tolerancia fue imponderable.

Dolor de Maria de la necessidad de Ioseph.

decia al Señor con alegria de padecerla. En esta nobilissima paciencia, y pacifica dilatacion quiero, hija mia, que me imites en las ocasiones q̃ te pusiere el Señor; y que en ellas sepas dispensar con prudencia del interior, y exterior, dando à cada qual lo que debes en la accion, y contemplacion, sin que vna à otra se impidan.

Exortaciō à imitar su paciencia, y dilataciō de animo.

663 Quando les faltare à tus subditas lo necessario para la vida, trabaja en buscarlo debidamēte. Y en dexar tu la quietud propia alguna vez por esta obligacion, no es perderla: y mas con la aduertencia que te è dado muchas vezes, para que por ninguna ocupacion pierdas al Señor de vista; pues con su Diuina luz, y gracia todo se puede hazer, si eres cuydadosa, sin turbarte. Y quando por medios humanos se puede grangear debidamente, no se an de esperar milagros; ni escusarse de trabajar à cuenta de que Dios lo proueerà, y acudirà sobrenaturalmente: porque su Mageſtad concurre con los medios suaues, comunes, y conuenientes: Y el trabajar el cuerpo es medio oportuno, porque sirua con el alma, y haga su sacrificio al Señor, y adquiera su merecimiento en la forma que puede. Y trabajando la criatura racional, puede alabar à Dios, y adorarle en espiritu, y verdad. Y para que tu lo hagas, ordena todas tus acciones à su actual beneplacito, y consultalas con su Mageſtad, pesandolas en el peso del Santuario, teniendo atencion fija à la Diuina luz, que te infunde el todo poderoso.

Como se à de dexar alguna vez la quietud propria por buscar lo necessario à la familia.

Quando por medios humanos se puede buscar, no se an de aguardar milagros. El trabajo corporal es medio oportuno.

Ioan. 4. v. 23.

CAPITVLO XXVI.

DE LAS MARAVILLAS QVE EN HEliopolis de Egipto obraron el Infante Iesus, y su Madre Santissima, y San Ioseph.

664 QVando Isaias dixo, que entraria el Señor en Egipto sobre vna ligera nube para las marauillas que en aquel Reyno queria obrar; en llamar nube à su Madre Santissima, ò como otros dizen à la humanidad, que de ella tomò, no ay duda que cō esta metafora quiso significar, que por medio desta nube Diuina auia de fertilizar, y fecundar aquella tierra esteril de los coraçones de sus habitadores, para que de alli adelante produxesse nueuos fru-

Isai. 19. v. 1.

Como Maria con su Hijo fecundaron à Egipto.

tos de santidad, y conocimiento de Dios, como sucediò despues que entrò en ella esta nube Celestial. Porque luego se dilatò la Fè del verdadero Dios en Egipto, se destruyò la idolatria, se abriò camino para la vida eterna, que asta entonces le auia tenido cerrado el Demonio; tanto, que apenas auia en aquella Prouincia quien conociera la Diuinidad verdadera, quando llegò à ella el Verbo humanado. Y aunque algunos auian alcançado esta noticia con la comunicacion de los Hebreos, que auia en aquella tierra; pero en este conocimiento mezclaban grandes errores, supersticiones, y culto del Demonio; como en otro tiempo lo hizieron los Babilonios, que vinieron à viuir à Samaria. Pero despues que alumbrò el Sol de Iusticia à Egipto, y le fertilizò la nube alibiada de toda culpa, Maria Santissima, quedò tã fecunda de santidad, y gracia, que diò copioso fruto por muchos siglos; como se viò en los Santos, que despues produxo, y en los Hermitaños en tanto numero que hizieron destilar aquellos montes, y labrar dulcissima miel de santidad, y perfeccion Christiana.

Con su entrada se dilatò la Fè, y se destruyò la idolatria.

Miserable estado de Egipto antes que entrara en èl Christo. *4. Reg. 17. à v. 24.*

Isai. 19. v. 1. Quan fecundo le dexò de santidad para muchos siglos la visita del Saluador. *Ioel. 3. v. 18.*

665 Para disponer el Señor este beneficio, que preuenia à los Egipcios, tomò asiento en la Ciudad de Heliopolis, como queda dicho. Y entrando en ella, como era tan poblada, y llena de Idolos, Templos, y Altares del Demonio, y todos se hundieron con grande estruendo, y pauor de los vezinos, fue grande el mouimiento, y turbacion que padeciò toda la Ciudad con esta nouedad impensada. Andaban todos como atonitos, y fuera de si; y juntandose la curiosidad de ver à los forasteros recien llegados, fueron muchos hombres, y mugeres à hablar à nuestra gran Reyna, y al glorioso San Ioseph. La Diuina Madre, que sabia el Misterio, y voluntad del Altissimo, respondiò à todos, hablandoles muy al coraçon, prudente, sabia, y dulcemente, dexandolos admirados de su agrado incomparable, ilustrados con la altissima doctrina, que les dezia, y con el desengaño que les daba de los errores en que estaban: y con curar de camino algunos enfermos de los que iban à ella, los remediaba, y consolaba de todas maneras. Fueronse dibulgando desuerte estos milagros, que en breue tiempo vino tan grande concurso de gente à buscar à la forastera Diuina, que obligò à la prudentissima Señora à pedir à su Hijo Santissimo, le ordenasse lo que era su volun-

Al entrar el Niño Dios en Heliopolis se hundieron todos los Idolos, Templos y Altares del Demonio, q̃ en ella auia. *Isai. 19. v. 1.*

Como comẽçô la Madre de Dios à enseñar el camino de la verdad à los Ciudadanos de Heliopolis.

Curabalos enfermos.

Concurso de gente que iba à buscarla cõ la fama de los milagros.

luntad, hiziesse con aquella gente. El Niño Dios le respondiò, que à todos los informasse de la verdad, y conocimiento de la Diuinidad, y los enseñasse su culto, y como auian de salir de pecado. Ordenòla su Hijo, que los informasse à todos de la verdad de Dios.

666 Este oficio de Predicadora, y Maestra de los Egipcios exercitò nuestra Celestial Princesa, como instrumento de su Hijo Santissimo, que daba virtud à sus palabras. Y fue tāto el fruto, que se hizo en aquellas almas, que fueran menester muchos libros, si se vbieran de referir las marauillas, que sucedieron, y las almas, que se conuirtieron à la verdad en los siete años, que estubieron en aquella Prouincia: porque toda quedò santificada, y llena de bendiciones de dulçura. Siempre, que la Diuina Señora oìa, y respondia à los que venian à ella, tomaba en sus brazos al Infante Iesus, como al que era Autor de aquella gracia, y de todas las que recebian los pecadores. Hablaba à todos, como cada vno, segun su capacidad, auia menester, para percebir, y entender la doctrina de la Vida Eterna. Diòles conocimiento, y luz, nò solo de la Diuinidad, sino de que Dios era vno solo, y impossible auer muchos Dioses. Enseñòles tambien todos los Articulos, y verdades, que tocabā à la Diuinidad, y à la Creacion de el mundo. Y luego les declarò como el mismo Dios lo auia de redimir, y reparar; y les enseñò todos los Mādamientos, que tocan al Decalogo, que son de la misma Ley natural, el modo, con que debian dar culto à Dios, y adorarle, y esperar la redempcion de el genero humano. Quanto fruto hizo en aquellas almas la predicaciō de Maria. Psal. 20. v. 4. Siempre enseñaba à los q̄ venian a ella, con el Niño Iesus en los braços. Doctrina que les enseñaba.

667 Diòles à entender, como auia Demonios enemigos de el verdadero Dios, y de los hombres; y los desengaños de los errores, que en esto tenian con sus Idolos, y con las respuestas fabulosas, que les daban, y los feissimos pecados, à que los inducian, y prouocaban, por ir à consultarlos, y como despues ocultamente los tentaban con sugestiones, y mouimientos desordenados. Y aunque la Señora del Cielo era tā pura, y libre de todo lo imperfecto, con todo esso por la gloria de el Altissimo, y remedio de aquellas almas, no se dedignaba de disuadirlas de los pecados impuros, y torpissimos, en que estaba todo Egipto anegado. Declaròles tambien, como el Reparador de tantos males, que auia de vencer al Demonio, conforme à lo que de èl estaba escrito, era ya venido, aunque no les dixo, que le tenia en sus brazos. Y porque mejor se admitiesse toda esta doctrina, Errores de q̄ los sacò. Declaròles la venida de el Reparador del mundo.

 y se

Confirmaba la doctrina cō grandes milagros. y se aficionassen à la verdad, la confirmaba con grandes milagros, curando todo genero de enfermedades, y endemoniados, que de diuersas partes venian. Y algunas vezes iba la misma Reyna à los Hospitales, y alli hazia admirables beneficios à los enfermos. Y en todas partes consolaba à los tristes, alibiaba à los afligidos, remediaba à los necessitados, y à todos los reducia con suaue amor, los amonestaba con seueridad apacible, y los obligaba con ser su bienechora.

Otras de misericordia, q̃ exercitaba.

668

Duda de la Madre de Diós acerca del curar los llagados.

En la cura de los enfermos, y llagados, se allò la Diuina Señora dudosa, entre dos afectos, el vno el de la caridad, q̃ le obligaba à curar las llagas con sus manos proprias, el otro del recato, para no tocar à nadie. Y porq̃ todo lo consiguiesse, como conuenia, la respondiò su Hijo Santissimo, que à los hombres los curasse con solo palabras, y amonestandolos; que asi quedarian sanos: y à las mugeres podia curar con sus manos, tocando, y limpiando sus llagas. Y assi lo hizo desde entonces, vsando oficios de Madre, y enfermera, respectiuamēte; asta que despues, passados dos años, començò tambien S. Ioseph à curar enfermos, como dirè. A las mugeres acudia mas la Reyna, cō tan incomparable caridad, que con ser la misma pureza, y tan delicada, libre de enfermedades, y pēsiones, las curaba sus llagas, por vlceradas q̃ fuessen, y les aplicaba con las manos los paños, y vendas necessarias: y asi se cōpadecia, como si en cada vna de las enfermas padeciera sus trabajos. Algunas vezes sucedia que para curarlas, pedia licencia à su Santissimo Hijo, para dejarle de sus braços, y le reclinaba en la cuna, y acudia à los pobres, donde por otro modo estaba el mismo Señor de los pobres cō la caritatiua, y humilde Señora. Pero en estas obras, y curas (cosa admirable!) jamàs miraba la Modestissima Señora al rostro de hombre, ni muger. Y aunq̃ la llaga estubiera en èl, era tan estremado su recato, que por atender, no pudiera despues conocer à ninguno por la cara, si por otro medio no los conociera à todos cō la luz interior.

Como se la resolvió el Niño Iesus.

Quando començô S. Ioseph à curar enfermos.

Curaba Maria las llagas vlceradas de las mugeres cō sus manos.

Dejaba al Niño Iesus de sus braços para acudir à los pobres. *Matth. 25. v. 40.*

En todas estas obras jamàs miraba al rostro à hombre, ni muger.

669

Otras ocasiones de mayor concurso de gentes à vuscar remedio en los Santos Peregrinos.

Con los calores destēplados de Egipto, y muchos desordenes de aquella miserable gente, eran graues, y ordinarias las enfermedades de aquella tierra. Y algunos años, de los q̃ alli estubierō el Infante Iesus, y su Sātissima Madre, se encēdiò peste en Heliopolis, y otros Lugares. Cō estas causas, y la fama de las marauillas, q̃ obraban concurria mucha gēte

à ellos de toda la tierra, y voluian ſanos en el cuerpo, y las almas. Y para que la gracia del Señor ſe derramaſſe en ellos con mayor abundancia, y la Madre piadoſiſsima tubieſſe Coadjutor en las miſericordias, que obraba, como inſtrumento viuo de ſu Vnigenito, determinò ſu Mageſtad (à peticion de la Diuina Señora) que S. Ioſeph tambien acudieſſe al miniſterio de la enſeñança, y à curar los enfermos; y para eſto le alcāçò nueua luz interior, y gracia de ſantidad. Y al tercero año, que eſtaban en Egipto, comēçò el Santo Eſpoſo à exercitar eſtos dones del Cielo. Y èl enſeñaba, curaba, y cathechiçaba de ordinario à los hombres, y la gran Señora à las mugeres. Con eſtos beneficios tan continuos, y la gracia, y eficazia, que eſtaba derramada en los labios de nueſtra Reyna, era increìble el fruto, que hazian, por la aficion, que todos ſentian, rendidos à ſu modeſtia, y atraìdos de la virtud de ſu ſantidad. Ofrecianle muchos dones, y haziendas, para que ſe ſiruieſſe de ellas: pero jamàs admitiò coſa alguna para ſi, ni la reſeruò; porque ſiempre ſe alimētaron del trabajo de ſus manos, y de San Ioſeph. Y quando, tal vez, recebia alguna dadiua, de quien ſu Alteza conocia, que era juſto, y conueniente, todo lo diſtribuìa en los pobres, y neceſsitados. Y ſolo para eſte fin, cōſentia con la piedad, y cōſuelo de algunos deuotos; y aun à eſtos muchas vezes les daba en retorno alguna coſa de las labores, que hazia. De eſtas marauilloſas obras, ſe puede colegir, quales, y quantas ſerian, las que hizieron en Egipto por eſpacio de ſiete años, que eſtubieron en Heliopolis: porque todas en particular es impoſsible reduzirlas à numero, y relacion.

Ordenô el Señor, q̃ S. Ioſeph acudieſe tambiē al miniſterio de la enſeñança, y à curar los enfermos.

Deſde entonces Ioſeph curaba, y catechizaba à los hōbres, y Maria à las mugeres.

Pſal. 44. v. 3.

Iamàs recibía la Madre de Dios para ſi coſa, aunq̃ le ofrecian muchas.

Solo para repartir à los pobres, recibia algo, quādo le parecia conueniente.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo Maria Santiſsima.*

670 HIja mia, admiracion te à hecho el conocer las obras de miſericordia, q̃ yo exercitaba en Egipto, acudiēdo à curar los pobres, y enfermos de tantas enfermedades, para darles ſalud en el cuerpo, y en las almas. Pero entēderàs, quanto ſe cōpadecia eſto con mi recato, y afecto à retirarme, ſi atiendes al inmenſo amor, con q̃ mi Hijo Sātiſsimo quiſo ir luego en naciēdo à remediar aquel Reyno, y eſtrenar en ſus moradores el fuego de caridad, q̃ ardia en ſu pecho, para la ſalud d̃ los mortales. Eſta caridad me comunicò

Quanto ſe cōpadecia en Maria el exercicio de las obras de miſericordia, cō el afecto al retiro.

à mi, y me hizo instrumento de la suya, y de su poder, sin el qual, no me atreuiera por mi misma à tantas obras: porque siempre me inclinaba à no ablar, ni comunicar à nadie: pero la voluntad de mi Hijo, y Señor, era mi gouierno en todo. De ti amiga, quiero yo, que à imitacion mia, trabajes en el bien, y salud de tus proximos, procurando seguirme en esto con la perfeccion, y condiciones, que yo obraba. No as de buscar tu las ocasiones, mas el Señor te las embiarà; saluo, quando por alguna grande razon fuere necessario, que tu te ofrezcas à ella. Pero en todas trabaja, aduierte, y alumbra à los que pudieres con la luz, que tienes; no como quien toma oficio de Maestra, sino como quien consuela, y se compadece de los trabajos de sus hermanos, y quiere aprender la paciẽcia en ellos, vsando de mucha humildad, y detencion prudente, junto con el vso de la caridad.

Instruccion a la Dicipula d el exercicio de estas obras à imitació de su Maestra.

Forma de enseñar humilde.

671 A tus subditas amonesta, corrige, y gouierna, encaminandolas à la mayor virtud, y agrado del Señor: porque despues de obrarlo tu con perfeccion, serà el mayor para su Alteza, que animes, y enseñes à los demàs, segũ tus fuerças, y gracia, que as recebido. Y por los q̃ no puedes ablar, pide, y clama por su remedio incessantemente; y con esto estenderàs la caridad à todos. Y porque no puedes seruir à los enfermos de afuera, recompẽsalo en las de tu casa, acudiendo à su seruicio, regalo, y limpieza por ti misma. Y en esto no te imagines Superiora por el oficio de Prelada; pues por èl eres Madre, y lo as de mostrar en el cuydado, y amor de todas; y en lo demàs, siempre as de ser menor en tu estimacion. Y porque el mundo, ordinariamente ocupa à los mas pobres, y despreciados, en seruir à los enfermos, porque, como ignorante, no conoce la alteza de este ministerio; por esto yo te doy à ti como à pobre, y la mas inferior el oficio de enfermera, para que imitandome le executes.

Modo de instruir las Subditas.

Exercicio de seruirlas en la enfermedad.

()§()

CA-

CAPITVLO XXVII.

DETERMINA HERODES LA MVERTE *de los Inocentes: conocelo Maria Santissima; y esconden à San Ioan de la muerte.*

672 DEjemos aora en Egypto al Infante Iesus con su Madre Santissima, y San Ioseph, santificãdo aquel Reyno con su presencia, y beneficios, que no mereciò Iudea; y voluamos à saber, en que parò la Diabolica astucia, y hipocresia de Herodes. Aguardò el iniquo Rey la buelta de los Magos, y la relacion, que le harian de auer allado, y adorado al nueuo Rey de los Iudios recien nacido, para quitarle inhumanamente la vida. Hallòse vurlado, sabiendo, que los Magos auian estado en Belen con Maria, y Ioseph Santissimos; y que tomando otro camino estarian ya fuera de los fines de Palestina (que de todo esto fue informado con otras cosas, de las que en el Templo auian sucedido) porque engañandose con su misma astucia, aguardò algunos dias, asta que ya le pareciò, que los Reyes Orientales tardaban; y el cuydado de su ambicion le obligò à preguntar por ellos. Consultò de nueuo algunos Letrados de la ley: y como concordauan en lo que dezian de Belen, conforme à las Escrituras, y lo que alli auia sucedido, mandò con gran pesquisa vuscassen à nuestra Reyna con su Niño dulcissimo, y al glorioso San Ioseph. Pero el Señor, que le mandò salir de noche de Ierusalen, consiguientemẽte ocultò su viage, para que nadie lo supiesse, ni allasse rastro alguno de su fuga. Y sin poderlos descubrir los Ministros de Herodes, ni otro alguno, le respondieron, que no parecia tal hombre, muger, ni niño en toda la tierra.

Cruel intento de Herodes.

Informes que tubo de lo q̃ auia passado en Belen, y en Ierusalen.

Hizo nueba cõsulta sobre el lugar de el nacimiẽto de Christo.

Diligencias, que hizo para vuscar à Maria con su Niño, y à Ioseph

673 Encendiòse con esto la indignacion de Herodes, sin dejarle sossegar vn punto; y sin hallar medio, ni remedio para atajar el daño, que temia con el nueuo Rey. Pero el Demonio, que le conociò dispuesto para toda maldad, le arrojò en el pensamiento grandes sugestiones, para consolarle; proponiendole, que vsasse de su Real poder, y que degollasse todos los niños de aquella comarca, que no pasassen de dos años: porque entre ellos seria inescusable topar con el Rey de los Iudios, que auia nacido en aquel tiempo. Alegrò-

Matth. 2. v. 16.

Como ayudò el Demonio à la indignaciõ de Herodes, sugeriendole la muerte de los Inocẽtes.

gròſe el tirano Rey con eſte penſamiento, que jamàs cayò en otro Barbaro; y le abraçò ſin el temor, y horror, que pudiera cauſar tan cruenta accion en qualquier hombre racional. Y penſando, y diſcurriendo como executarlo à ſatisfacion, y guſto de ſu ira, hizo juntar algunas tropas de milicia, y con los Miniſtros de mayor confiança, que las gouernaſſen, les mandò por graues penas, que degollaſſen todos los niños, que no tubieſſen mas de dos años, en Belen, y ſu comarca. Como lo mandò Herodes, ſe fue executando, y llenandoſe toda la tierra de confuſion, de llantos, y de lagrimas de los padres, madres, y deudos de los Inocentes condenados à muerte, ſin que nadie lo pudieſſe reſiſtir, ni remediar.

Mandò Herodes ſe degollaſſen todos los niños, que no tubieſſen mas de dos años en Belen, y ſu comarca.

674 Saliò eſte impio mandato de Herodes à los ſeis meſes de el Nacimiento de nueſtro Redemptor. Y quando ſe començò à executar, ſucediò, que nueſtra gran Reyna eſtaba vn dia con ſu Hijo Santiſsimo en los braços; y mirando à ſu alma, y operaciones, conociò en ella, como en vn claro eſpejo, todo lo que paſſaba en Belen, mas claramente, que ſi eſtubiera preſente à los clamores de los niños, y de ſus padres. Viò tambien la Diuina Señora, como ſu Hijo Santiſsimo pedia al Padre Eterno por los padres, y madres de los Inocentes; y que à los difuntos los ofrecia como primicias de ſu muerte; y que por ſer ſacrificados à cuenta de el miſmo Redemptor, pedia ſe les dieſſe vſo de * razon, para que voluntariamente ofrecieſſen ſus vidas, y admitieſſen la muerte en gloria de el miſmo Señor; y les pagaſſe con premios, y coronas de Martires, lo que padecian. Todo lo concediò el Padre Eterno, y lo conociò nueſtra Reyna en ſu Hijo Vnigenito, y le acompañò, y imitò en el ofrecimiento, y peticiones, que hazia. Acompañò tambien à los padres, y madres de los niños Martires, en el dolor, compaſsion, y lagrimas por la muerte de ſus hijos. Y ella fue la verdadera, y primera Raquel, que llorò à los hijos de Belen, y ſuyos: y ninguna otra madre ſupo llorarlos como ella; porque ninguna ſupo ſer Madre, como lo era nueſtra Reyna, y Señora.

Tiempo en q ſaliò el mandato de eſta crueldad.
Viò Maria en las operaciones del alma de ſu Hijo lo q paſſaba en Belen con los Inocentes niños.
Operaciones que hizo entonces el Niño Ieſus.
Apoc. 14. v. 4.
** Veaſe la Nota XV.*
Alcáçò de ſu Padre ſe les dieſſe vſo de razon, para q voluntariamẽte ofrecieſſen ſus vidas en gloria del miſmo Señor.
Lagrimas de la Madre de Dios por la muerte de los Inocentes.
Ierem. 31. v. 15.

675 No tenia entonces noticia de lo que Santa Iſabel auia hecho, para reſeruar à ſu hijo Ioan conforme à el auiſo, que la miſma Reyna le auia dado por el Angel, quando ſalieron de Ieruſalen para Egipto, como arriba ſe dixo Capi-

pitulo XXII. num. 623. Y aunque no dudaba se cumpliriã en èl todos los Misterios, que de su oficio de Precursor auia conocido por la Diuina luz, con todo esso no sabia el cuydado, y trabajo, en que la crueldad de Herodes auia puesto à la Santa Matrona Isabel, y à su hijo, ni porque medio se avrian defendido de ella. No se atreuiò la dulcissima Madre à preguntar à su Hijo Santissimo este sucesso, por la reuerencia, y prudencia, con que le trataba en estas reuelaciones; y con humildad, y paciencia se aniquilaba, y encogia. Pero su Magestad le respondiò al piadoso, y compasiuo deseo, y le declarò, como Zacharias, Padre de San Ioã auia muerto, quatro meses despues de su Virginal parto, y casi tres despues, que sus Magestades auian salido de Ierusalen: y que Santa Isabel, yà viuda, no tenia otra compañia mas, que la de su hijo, y niño Ioan; y con èl passaba su soledad, y desamparo, retirada en lugar apartado: porque con el auiso, que tubo del Angel, y viendo despues la crueldad, que comenzaba à executar Herodes, se auia resuelto à huir al Desierto con su Niño, y habitar entre las fieras, por apartarse de la persecucion de Herodes: y que esta resolucion auia tomado Santa Isabel con impulso, y aprobacion del Altissimo, y estaba oculta en vna cueba, ò peñasco, donde con trabajo, y descomodidad grande se sustentaba à si, y à su niño Ioan.

Deseò Mariá saber los trabajos, en què ella persecuciõ auia puesto à Isabel, y al Baptista, y el medio, por donde se auiã defendido.

Muerte de Zacarias, quando fue.

Huyò Isabel con su niño Ioan de la crueldad de Herodes al Desierto.

Hizolo con impulso, y aprobaciõ Diuina.

Viuian en vna gruta.

676 Conociò assimismo la Diuina Señora, que Santa Isabel, despues de tres años de aquella vida solitaria, moriria en el Señor; y Ioan quedaria en aquel lugar desierto, començando vna vida Angelica, y solitaria; y que no se apartaria de alli, asta que por orden de el Altissimo saliesse à predicar penitencia, como Precursor suyo. Todos estos Misterios, y Sacramentos, manifestò el Infante Iesus à su Madre Santissima, con otros ocultos, y profundos beneficios, que recibieron Santa Isabel, y su hijo en aquel desierto. Todo lo conociò por el mismo modo, q̃ le enseñò la muerte de los niños Inocentes. Con esta noticia, quedò la Diuina Reyna llena de gozo, y compassion; lo vno por saber, que el niño Ioan, y su Madre estaban en saluo; y lo otro, por los trabajos, que en aquella soledad padecian. Y luego pidiò licencia à su Hijo Santissimo, para cuidar desde alli de su prima Isabel, y del niño Ioan. Y desde entonces con voluntad de el mismo Señor los embiaba frequentemente à vi-

Supo Maria, q̃ Isabel moriria despues de tres años de la vida del Desierto; dejando en èl al Baptista.

Gozo, y compassion, què tubo la Virgẽ con estas noticias.

Embiaba los Angeles à visitar à Isabel, y à Ioã al Desierto, y con ellos algunas cosas de comida.
Al tiempo de la muerte de Isabel embiò grande numero de ellos para que la ayudassen.
Sepultura de Isabel.
Desde entonces embiò cada dia la comida al niño Ioan.
Marc.1. v.6.
Infr.n.943.

visitar con los Angeles, que la seruian: y con ellos mismos le remitia algunas cosas de comida, que era el mayor regalo, que tubieron en aquel yermo el hijo, y madre solitarios. Por este medio de los Angeles tubo con ellos continua, y oculta correspondencia nuestra gran Señora desde Egipto. Y quando llegò la hora de morir Santa Isabel, le embiò grande numero de sus Angeles, para que le asistiessen, y ayudassen, junto con su niño Ioan, que entonces era de quatro años: y con los mismos Angeles enterrò à su madre difunta en aquel Desierto. Y desde entonces cada dia embiò la Reyna à San Ioan la comida, asta que tubo edad para sustentarse por su industria, y trabajo con las yeruas, rayzes, y miel siluestre, con que viuiò en tan admirable abstinencia, de que dirè algo adelante.

677 Entre todas estas obras tan admirables, ni la lengua, ni el pensamiento de las criaturas pueden alcançar los meritos, y aumentos de santidad, y gracia, que acumulaba, y congregaba Maria Santissima: porque de todo vsaba con prudencia mas que Angelica. Y lo que la motiuò à admiracion, ternura, y alabança de el todo Poderoso, fue ver (quando su Hijo Santissimo, y la misma Señora pidieron por los niños Inocentes al Eterno Padre) quan liberal andubo su Diuina prouidencia con ellos: pues conociò, como si estubiera presente, el excessiuo numero, que murieron, y que todos, cõ no tener los mayores mas de dos años, otros ocho dias, otros à dos meses, otros à seis, y assi entre todos mas, ò menos, les fue concedido vso de razon; y se les infundiò altissimo conocimiento de el ser de Dios, y perfecta Caridad, Fè, y Esperança, con que exercitaron heroycos actos de Fè, Culto, Reuerencia, Amor, y Compassiõ de sus padres. Pidieron por ellos; y en remuneracion de su sentimiento, que les diesse el Señor luz, y gracia para que procurassen los bienes eternos. Admitian el Martirio de voluntad, quedandose la naturaleza en la flaqueza de su edad pueril, con que sentian mas sensiblemente, y se aumentaba su merecimiento. Multitud de Angeles los assistian, y los llebaban al Limbo, ò seno de Abrahan. Y con su presencia alegraron à los Santos Padres: porque les confirmaron las breues esperanças de su libertad. Todo esto fue efecto de las peticiones del Niño Dios, y Oraciones

Quan grande fue el numero de los Inocentes, que degollò Herodes.
Su edad.
A todos les fue cõcedido el vso de la razon, con altissimo conocimiento de Dios.
Actos heroycos de virtudes, que los Santos niños hizieron.

nes de Maria Santissima. Y conociendo estas marauillas, se enardecia en amor, y dixo: *Laudate pueri Dominum*; y acompañandolos la Emperatriz de las Alturas, alabò al Autor de tan magnificas obras, dignas de su bondad, y Omnipotencia. Sola Maria purissima las conocia, y trataba con la sabiduria, y ponderacion que pedian. Pero sola ella era la que sin exemplo, siendo tan allegada al mismo Dios, conociò el grado, y punto de la humildad, y la tuvo en su perfeccion: porque siendo ella la Madre de la pureza, inocencia, y santidad, se humillò mas, que supieron humillarse todas las criaturas profundamente humilladas con sus mismas culpas. Sola Maria Santissima, entre todas las criaturas, alcançò este genero de humillarse, à vista de los mas altos beneficios, y dones, que todas juntas recibieron: porque sola ella penetrò dignamente, que la criatura no puede dar el retorno proporcionado à los beneficios, y menos al amor infinito, de donde se originan en Dios: Y humillandose la Diuina Señora con esta ciencia, media con ella su amor, su agradecimiento, y humildad; y daba la plenitud à todo, en quanto la criatura pura era capaz de dar digna retribucion, solo con conocer que ninguna de ellas es digna por otro modo.

Fueron estas gracias de los inocentes efectos de las peticiones de Iesus, y oraciones de Maria.

Psal. 112. *v.* 1

Singular humildad de Maria en la mayor eminecia de pura criatura.

Psalm. 115 *v.* 12.

678 En el fin de este capitulo quiero aduertir, que en muchas cosas de las que voy escribiendo, me consta, ay gran diuersidad de opiniones entre los Santos Padres, y Autores; como las ay sobre el tiẽpo, en que Herodes executò su crueldad con los niños inocentes; y si fueron los recien nacidos, ò con los que tenian algunos dias, y no passaban de dos años; y otras dudas, en cuya declaracion no me detengo; porque no es necessario para mi intento; y porque yo escribo solo aquello que se me và enseñando, y dictando, ò lo que la obediencia algunas vezes me ordena que pregunte, para texer mejor esta Diuina Historia. Y en las cosas que escribo, no conuenia introducir disputa: porque desde el principio, como entonces dixe, entendi del Señor, que queria escribiesse toda esta obra sin opiniones, sino con la verdad, que la Diuina luz me enseñaria. Y el juzgar, si lo que escribo tiene conueniencia con la verdad de la Escritura, y con la Magestad, y grandeza del argumento que trato, y si tienen las cosas entre si mismas conueniente consequencia, y conexion; todo esto lo remito à la doctrina de mis Maestros,

Aduertencia acerca de las diuersas opiniones destos sucessos.

De que modo se escribiò esta Diuina Historia.

P. 1. *n.* 10.

Remitese su examen con humildad.

tros, y Prelados, y al juizio de los sabios, y piadosos. La variedad de opiniones es casi necessaria entre los que escriben, gouernandose vnos por otros Autores, y siguiendo los postreros à los que mejor le satisfacen de los antiguos: pero lo mas de vnos, y otros (fuera de las Historias Canonicas) se funda en congeturas, ò en Autores dudosos, y yo no podia escribir por este orden, porque soy muger ignorãte.

Causa de la variedad de opiniones cerca destos sucessos.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

679 Hija mia, de lo que dexas escrito en este capitulo, quiero que te sirua de doctrina el dolor, y el escarmiento, con que lo as escrito. El dolor, por conocer, que la criatura noble, y criada por la mano del Señor à su imagen, y semejança, con tan excelentes, y Diuinas condiciones, como conocer à Dios, amarle, ser capaz de verle, y gozarle eternamente, se oluide tanto de esta dignidad, y se dexe envilecer, y abatir à brutales, y horribles apetitos; como derramar la sangre inocente, de quien no podia hazer à nadie injuria. Esta compassion te à de obligar à llorar la ruina de tantas almas: y mas en el siglo que viues, donde la misma ambicion, que à Herodes, à encendido tan crueles odios, y enemistades entre los hijos de la Iglesia, dando causa à la perdida de infinitas almas, y que la sangre de mi Hijo Santissimo, que se derramò en precio, y rescate suyo, se malogre, y pierda. Llora este daño amargamente.

Lamentable oluido de los hombres de la dignidad d su naturaleza.

Sap. 2. v. 23.

Daños de la ambiciõ en el presẽte siglo.

Ad Ephes. 1. v. 7.

680 Pero escarmienta en otros, y pondera lo que puede vna ciega passion, admitida en la concupiscible: porque si de lleno coge el coraçon; ò le abrasa en fuego de concupiscencia, si executa su deseo; ò en el de la ira, sino le puede conseguir. Teme, hija mia, este peligro, no solo en lo que hizo la ambicion de Herodes, sino tambien en lo que cada hora entiendes, y conoces de otras personas. Aduierte mucho en no aficionarte à alguna cosa por pequeña que te parezca: porque para encender vn gran fuego, basta començar por vna pequeñissima centella. Y en esta materia de mortificacion de las inclinaciones, te repito muchas vezes esta doctrina, y lo harè mas en lo que resta: porque es la mayor dificultad de la virtud, morir à todo lo deleytable, y sensi-

Quan poderosa es para el mal vna passion ciega admitida en la cõcupiscible.

Razon de repetir la doctrina d la mortificacion de las inclinaciones.

fible; y porque no puedes tu ser instrumento en las manos del Señor, como su Mageſtad lo quiere, ſino borraſſes de tus potécias aſta las eſpecies de toda criatura; para que no hallen entrada à tu voluntad. Y para ti quiero que ſea ley inuiolable, que todo lo que tiene ſer, fuera de Dios, y de ſus Angeles, y Santos, ſea como ſi para ti no fueſſe. Eſta à de ſer tu profeſsion: y para eſſo te haze el Señor patentes ſus ſecretos, y te combida con ſu trato familiar, y intimo, y yo con el mio; para que ſin ſu Mageſtad no viuas, ni lo quieras.

CAPITVLO XXVIII.

HABLA EL INFANTE IESVS A SAN IOSEPH cumplido vn año; y trata la Madre Santiſsima de ponerle en pie, y calçarle; y comiença à celebrar los dias de la Encarnacion, y Nacimiento.

681 EN vna de las conferencias, y platicas que tenian Maria Santiſsima, y ſu Eſpoſo Ioſeph de los Miſterios del Señor, ſucediò, q̃ vn dia cũplido el primer año del Infante Ieſus, determinò ſu Alteza rõper el ſilencio, y hablar en voz clara, y formada al fideliſsimo Ioſeph, q̃ hazia oficio de Padre cuydadoſo; como auia hablado cõ la Diuina Madre deſde el Nacimiento, ſegun arriba dixe cap. 10. Y eſtando los dos Santiſsimos Eſpoſos tratando del ſer infinito de Dios, y de la bondad q̃ le auia obligado à tã exceſsiuo amor, como embiar del Cielo à ſu Vnigenito, para Maeſtro, y Redentor de los hõbres, dandole forma humana, en q̃ trataſſe cõ ellos, y padecieſſe las penalidades de la naturaleza deprauada: En eſta meditaciõ ſe admiraba mucho S. Ioſeph de las obras del Señor, encendiendoſe en afectos de agradecimiento, y alabança de ſu amor. En eſta ocaſion el Niño Dios, q̃ eſtaba en los braços de ſu Madre, haziendo dellos la primera Catedra de Maeſtro, hablò à S. Ioſeph en voz inteligible, y le ,, dixo: Padre mio, yo vine del Cielo à la tierra, para ſer luz ,, del mundo, y reſcatarle de las tinieblas del pecado, para ,, buſcar, y conocer mis ouejas como buen Paſtor, y darles ,, paſto, y alimẽto de vida eterna, enſeñarles el camino para ,, ella, y abrir las puertas, q̃ por ſus pecados eſtabã cerradas: ,, quiero q̃ ſeais los dos hijos d̃ la luz, pues la teneis tã cerca.

682 Eſtas palabras del Infante Ieſus (como llenas de vida, y de eficacia Diuina) infundieron en el coraçon del Patriarca S. Ioſeph nueuo amor, y reuerẽcia, y alegria. Puſoſe de rodi-

Ocaſion en q̃ el Niño Ieſus rompiô el ſilencio, y hablô la primera vez con S. Ioſeph.

Supra n. 480.

Ioan. 3. v. 16.
Iſai. 55. v. 4.
Ad Philip. 2. v. 7.
Baru. 3. v. 38.

Primeras palabras del Niño Ieſus à Ioſeph.

Ioan. 18. v. 37.
Ioan. 8. v. 12.
Iſai. 9. v. 2.
Ioan. 10. v. 14.
Ioan. 6. v. 69.
Ioan. 10. v. 4.
Pſal. 23. v. 7.
Ioan. 12. v. 36.

Efectos q̃ hizieron en el Santo.

llas à los pies del Niño Dios cō humildad profundissima, y le diò gracias, porq̃ la primera palabra q̃ le auia oìdo pronūciar, fue llamarle *Padre*. Pidiòle à su Magestad cō muchas lagrimas, que su luz Diuina le alumbrasse, y lleuasse al cūplimiento de su perfecta voluntad, y le enseñasse à ser agradecido à tan incōparables beneficios como recibia de su larga mano. Los padres, q̃ mucho aman à sus hijos, reciben grā consuelo, y gloria, quando en ellos descubrē algun pronostico, de q̃ seràn sabios, ò grandes en las virtudes: y aunq̃ no lo sean, con la natural inclinacion que les tienē, suelen celebrar, y encarecer mucho las parvulezes, que sus hijos hazē, y dizen; porq̃ todo esto puede el afecto tierno con los hijos pequeñuelos. Aūque S. Ioseph no era Padre natural del Niño Dios, sino putatiuo, el amor que le tenia, excedia sin medida à todo lo que los padres naturales an amado à sus hijos: porque en èl fue la gracia, y aun la naturaleza mas poderosa, que en otros, y en todos los padres juntos: y por este amor, y aprecio que tenia de ser Padre putatiuo del Infante Iesus, se à de medir el jubilo de su alma purissima, oyendose llamar Padre del Hijo del mismo Dios, y Eterno Padre, y viendole tan hermoso, y lleno de gracia, y que le començaba à hablar con tan alta doctrina, y sabiduria.

Diòle gracias porque la primera palabra que le dixo fue llamarle *Padre*.

Declarase el jubiloque tuuo su alma cō essa palabra.

El amor de Ioseph al Niño Iesus excedia sin medida al que an tenido los padres naturales à sus hijos.

683 Todo aquel año primero del Niño Dios le auia traìdo su dulcissima Madre embuelto en los fajos, y mantillas, q̃ suelē estar los otros niños: porque en esto no quiso señalarse diferente, en testimonio de su verdadera humanidad, y tābien del amor de los mortales, por quien padecia aquella molestia, que pudo escusar. Iuzgando la prudētissima Madre, que ya era tiempo oportuno de sacarle de los fajos, y ponerle en pie, ò calçarle (como acà dizen) puesta de rodillas delante del Niño Dios, que estaba en la cuna, le dixo: Hijo mio, „ y amor dulcisimo de mi alma, y mi Señor, deseo, como „ vuestra esclaua, ser puntual en daros gusto. Yà lumbre de „ mis ojos aueis estado mucho tiēpo oprimido en las liga„ duras de las fajas, y en esto aueis hecho gran fineza de a„ mor por los hōbres: tiempo es ya que mudeis trage. De„ zidme, Dueño mio, que harè, para poneros en pie?

Traxo Maria al Niño Iesus todo el año primero embuelto en fajos, y mantillas.

Consulta à su Hijo sobre el modo de ponerle en pie.

684 „ Madre mia (respondiò el Infante Iesus) por el amor que „ tengo à las almas que yo criè, y vēgo à redimir, no me an „ parecido molestas las ataduras de mi niñez; pues en mi „ edad perfecta è de ser atado, preso, y entregado à mis ene-

Respuesta del Niño Iesus à su Madre. *Mat. 20. v. 18*

mi-

„ migos, y por ellos à la muerte. Y si esta memoria es dulce „ para mi, por el gusto de mi Eterno Padre, todo lo demàs „ me serà facil. Mi vestido à de ser solo vno en este mundo; „ porque dèl solo quiero, lo que me à de cubrir; aunq̃ todo „ lo criado es mio, por auerle dado ser; pero entreguèlo à „ los hombres, para q̃ mas me deban, y enseñarles tambien, „ como por mi exẽplo, y amor an de negar, y despreciar to- „ do lo q̃ es superfluo para la vida natural. Vestireisme, Ma- „ dre mia, de vna tunica Talar, de color humilde, y comun. „ Esta sola lleuarè, y crecerà conmigo. Y à de ser sobre la q̃ „ en mi muerte se an de echar suertes: porque aun esta no à „ de quedar à mi disposicion, sino de otros; para q̃ vean los „ hombres, q̃ naci, y quiero viuir pobre, y desnudo de las co- „ sas visibles, que como son terrenas oprimen, y escurecẽ el „ coraçon humano. En el punto q̃ fui concebido en vuestro „ Virginal vientre, hizo este dexamiẽto, y renunciacion de „ lo q̃ encierra, y contiene el mundo: aunq̃ todo es mio, por „ la vnion de mi naturaleza humana à la Persona Diuina; y „ no tuve otra accion en esto visible, mas de para ofrecerlo „ todo à mi Eterno Padre, renunciandolo por su amor, ad- „ mitiendo solo aquello, q̃ la vida natural pedia, para darla „ despues por los hombres. Con este exemplo quiero ense- „ ñar, y reprehender al mundo, para que ame la pobreza, y „ no la desprecie; pues quando yo, que soy Señor de todo, „ lo desvio, y renuncio todo, serà confusion de los q̃ me co- „ nocieren por la Fè, codiciar lo q̃ yo enseñè à despreciar.

Ad Hebr. 10. v. 7.

Declarala, q̃ su vestido à de ser solo vno en este mũdo.

Psal. 23. v. 1.

Dizele su forma, y color, y milagro de crecer con èl.

Psal. 21. v. 19.

Altissima pobreza de Iesus.

Renunciaciõ, q̃ hizo Christo de todo lo visible en el punto que fuè concebido.

Ioan. 3. v. 35.

Ioan. 10. v. 15.

Quan poderoso es este exẽplo para amar la pobreza.

685 Hizierõ en la Diuina Madre las palabras del Niño Dios admirables, y diuersos efectos: porq̃ la memoria, ò representacion de la muerte, y prisiones de su Hijo Santissimo traspassò su coraçon candidissimo, y cõpassiuo; y la doctrina, y exẽplo de tan estremada pobreza, y desnudez la admirò, y prouocò à su imitacion. El amor inmenso à los mortales la inflamò tambien, para agradecerlo al Señor por todos, y en esto hizo actos heroycos de muchas virtudes. Y conociendo que el Infante Iesus no queria mas vestido, ni calçado, dixo „ à su Magestad: Hijo, y Señor mio, no tẽdrà vuestra Madre „ coraçon, ni animo para en edad tan tierna poneros en el „ suelo los pies desnudos; admitid, amor mio, algun reparo „ en ellos, q̃ os defienda. Tambiẽ conozco, que la vestidura „ aspera que me pedis, sin vsar debaxo otra de lienço à de „ lastimar mucho vuestra delicada naturaleza, y edad. El

Efectos admirables que hizieron en la Madre de Dios estas palabras de su Hijo.

Pidele la piissima Madre, q̃ admita calçado, y camisa de lienço.

Admitiô calçado asta la predicacion: el liêço no lo quiso vsar; y porque.

„ Infante Iesus le respondiò: Madre mia, admito para los „ pies alguna cosa pobre, asta que llegue el tiempo de mi „ predicacion; porque entonces la è de hazer descalço. Pe„ ro el lienço no le quiero vsar; porque es fométo de la car„ ne, y de muchos vicios en los hombres, y cõ mi exemplo „ quiero enseñar à muchos, que le renunciaràn por mi imi„ tacion, y amor.

686 Puso luego la Celestial Reyna gran diligencia en cũplir la voluntad de su Santissimo Hijo. Y buscãdo lana natural, y sin teñir, la hilò por sus manos muy delgada, y della texiò vna tunicela de vna vez, y sin costura, al modo de lo que se haze de aguja, y mas propiamente parecia à lo que llaman terliz; porque hazia vn cordoncillo, y no era como el paño liso. Texiòla en vn telarcillo, como las labores que llaman punto, sacandola toda de vna pieza incõsutil misteriosamẽte. Y tuvo dos cosas milagrosas; la vna, q̃ saliò toda igual, y sin ruga; la otra, que se le mejorò, y mudò el color natural à lana, à peticion, y voluntad de la Diuina Señora, en el color entre morado, y plateado perfectissimo, quedãdo en vn medio, q̃ nose podia determinar à algun color; porq̃ ni parecia del todo morada, ni plateada, ni parda, y de todo tenia. Hizo tãbien vnas sandalias, como alpargatas, de vn hilo fuerte, con que calçò al Niño Dios. A mas desto hizo vna media tunicela de lienço, para que le siruiesse de paños de honestidad. En el capitulo siguiente dirè lo que sucediò al vestir al Infante Iesus.

Hizo la Madre de Dios la tunica de su Hijo por sus manos de lana natural, y sin teñir. Como la texiô sin costura, sacandola toda entera d' vna vez. *Ioan. 19. v. 23* Saliò toda igual, y sin ruga. Mudôsele milagrosamente el color natural. De que color quedò. Sandalias que le hizo. Paños de honestidad.

Cumpliòse por entonces el año de los Misterios de la Encarnacion, y Natiuidad del Verbo Diuino, respectiuamẽte cada vno despues que estaban en Egipto. Y celebrando estos dias tan festiuos para la Celestial Reyna, començò esta costumbre desde el primer año, y la conseruò toda la vida; como se verà en la tercera parte, de los misterios que despues fueron sucediendo. El de la Encarnacion celebraba, comen-

687 çãdo nueue dias antes grãdes exercicios en corresp̃odencia de los nueue q̃ precedierõ, disponiendola cõ tã admirables, y grãdes beneficios, como en el principio desta segunda parte queda dicho. El dia que correspondia al de la Encarnaciõ, y Anunciacion, combidaba à los Santos Angeles del Cielo con los de su guarda, para que la ayudassen à la celebraciõ destos magnificos Misterios, à reconocer, y dar dignas gracias al Altissimo. Y al mismo Infante Iesus pedia postrada

Començô Maria à celebrar los Misterios de la Encarnacion, y Natiuidad de su Hijo, corrido el circulo del año. *P. 3 à n. 642.* Como celebraba el de la Encarnacion. *Sup. à num. 4.*

en tierra en forma de Cruz, que por ella alabasse al Eterno Padre, y le agradeciesse lo que su Diuina diestra la fauoreciò, y lo que hizo por el linage humano, dãdole à su mismo Vnigenito. Lo mismo repetia, quando se cumplia el año de su Virginal parto. Y estos dias era la Diuina Señora muy fauorecida, y regalada del Altissimo: porque renouaba la cõtinua memoria, y reconocimiento de tan altos Sacramẽtos. Y porque auia tenido inteligencia de lo que obligaba al Eterno Padre, y le complacia el sacrificio de dolor que hazia postrada en tierra en Cruz, con la memoria de que en ella auia de ser clauado su Diuino Cordero, vsaba deste exercicio en todas las Festiuidades, pidiendo se aplacasse la Diuina Iusticia, y solicitando misericordia para los pecadores. Y enardecida en el fuego de la caridad, se leuantaba, y daba fin à la celebracion de las Festiuidades con Canticos admirables, que dezia alternatiuamente con los Angeles Santos: los quales ordenaban Capilla de Celestial, y sonora musica con que dezian su verso; y respondia la Reyna mas dulcemente para los oìdos de Dios, que todos los Coros de los encumbrados Serafines, y Bienaventurados, y cõ mayor aceptacion; porque resonaban los ecos de sus excelẽtes virtudes, asta llegar al Consistorio de la Beatissima Trinidad, y Tribunal del ser de Dios Eterno.

Ioan. 3. v. 16. Como el de la Natiuidad.

Nueuos fauores que en estos dias recibia.

Exercicio de la Cruz, què hazia en todas las Festiuidades.

Como terminaba su celebracion.

Cant. 2. v. 14.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA, *y Señora del Cielo.*

688 HIja mia, no puede tu capacidad, ni de todas las criaturas juntas alcançar perfectamente qual fue el Espiritu de pobreza de mi Hijo Santissimo, y el que me enseñò à mi. Pero de lo que yo te è manifestado à ti puedes conocer mucho de la excelencia desta virtud, que tanto amò su Autor, y Maestro; y de lo que aborreciò el vicio de la codicia. No podia el Criador aborrecer las mismas cosas à que diò el ser: pero conociò cõ su inmensa sabiduria el incomparable daño que los mortales auian de recibir de la auaricia, y codicia desordenada de las cosas visibles; y que este insano amor auia de peruertir la mayor parte de la naturaleza humana. Y segun la ciencia que tuvo del numero de los pecadores, y prescitos, q̃ perderia el vicio de la auaricia, y codicia; assi fue el aborrecimiento que les tuvo.

Espiritu d̃ pobreza que tuvo Christo, y enseñò à su Madre.

Sap. 11. v. 25. Quanto aborreciò la codicia por el incõparable daño que auia d̃ hazer este vicio à los mortales.

689 Para ocurrir à este daño, y preuenirle algun antidoto, y me-

Para ocurrir à este daño abraçô, y enseñô tan admirable pobreza.

medicina, eligiò mi Hijo Santissimo la pobreza, y la enseñò con palabra, y exemplo de tan admirable desnudez; y para que si los mortales no se aprouechassen de este medicamento, tuviesse justificada su causa el Medico, que les preuino la salud, y el remedio. Esta misma doctrina enseñè, y exercitè yo en toda mi vida; y con ella plantaron la Iglesia los Apostoles; y lo mismo an hecho, y enseñado los Patriarcas, y Santos, que la an reformado, y la sustentan; porque todos an amado la pobreza, como medio vnico, y eficaz de la santidad; y an aborrecido las riquezas, como incentiuo de todos los males, y raiz de los vicios. Esta pobreza quiero que ames, y la busques con toda diligencia: porque es el ornato de las esposas de mi Hijo dulcissimo, sin el qual te asseguro, carissima, que las desconoce, y repudia como desiguales, y dissimiles mostruosamente; pues no tiene proporcion la esposa rica, y abundante de superfluas alhajas, con el Esposo pobrissimo, y destituido de todo; ni puede auer amor reciproco con tanta desigualdad.

Enseñôla, y exercitòla tābien la Madre de Dios; y cō ella se plantô la Iglesia, se à reformado, y se sustenta.

1. *Ad Tim.* 6. v. 10.

Ella es el ornato de las esposas d Christo, y sin ella las desconoce.

690 Y si como hija legitima quieres imitarme perfectamente segun tus fuerzas, como lo debes hazer; claro està, que yo pobre no te reconocerè por hija, si tu no lo eres, ni amarè en ti, lo que aborreci para mi. Tambien te aduierto, que no te oluides de los beneficios del Altissimo, que tan largamente recibes; y si en esto no eres muy atenta, y agradecida; con la misma grauedad, y tardança de la naturaleza vendràs con facilidad à caer en este oluido, y groseria. Renueua cada dia esta memoria repetidas vezes, dando siempre gracias al Señor con afecto amoroso, y humilde. Y entre todos los beneficios son memorables, auerte llamado, aguardado, dissimulado, y encubierto tus faltas, y sobre esto multiplicado tan repetidos fauores. Este recuerdo causarà en tu coraçon efectos dulces de amor, y fuertes, para trabajar con diligēcia: y en el Señor hallaràs gracia, y nueua remuneracion; porque se obliga mucho del coraçon fiel, y agradecido; y por el contrario se ofende grandemente de que sus beneficios, y obras no sean estimadas, y agradecidas: porque como las haze con plenitud de amor, quiere ser correspondido con el retorno oficioso, leal, y afectuoso.

Exortaciō al recuerdo agradecido de los beneficios Diuinos.

()§()

CA-

CAPITVLO XXIX.

VISTE LA MADRE SANTISSIMA AL Infante Iesus la tunica inconsutil, y le calça: y las acciones, y exercicios que el mismo Señor hazia.

691 PAra vestir al Niño Dios la tunicela texida, con los paños, y sandalias que la Madre misma auia trabajado con sus manos, se puso la prudentissima Señora arrodillada en presencia de su dulcissimo Hijo; y le hablò de esta manera: Señor Altissimo, Criador de los Cielos, y de la tierra, yo deseaba vestiros, si fuera possible, segun la dignidad de vuestra Diuina Persona: tambien quisiera yo poder auer hecho el vestido q̃ os traygo de la sangre de mi coraçon; pero juzgo serà de vuestro agrado, por lo que tiene de pobre, y humilde. Perdonad, Señor, y Dueño mio las faltas, y recibid el afecto de este inutil poluo, y ceniça, y dadme licencia, para que os le vista. Admitiò el Infante Iesus el seruicio, y obsequio de su purissima Madre: y luego ella le vistiò, le calçò, y le puso en pie. La tunicela le vino à su medida, asta cubrirle el pie sin arrastrarle; y las mangas le cubrian asta la mitad de las manos, y de nada se tomò antes medida. El cuello de la tunica era redondo, sin estar abierto por delante, y algo leuantado, y ajustado casi à la garganta: y con ser assi, se le vistiò su Diuina Madre por la cabeça del Niño, sin abrirle: porque la obedecia el vestido, para acomodarle graciosamente à su voluntad. Y jamàs se le quitò, asta que los Sayones le desnudaron, para açotarle, y despues para crucificarle: porque siempre fue creciendo con el sagrado cuerpo, todo lo que era necessario. Lo mismo sucediò de las sandalias, y de los paños interiores que le puso la aduertida Madre. Y nada se gastò, ni envegeciò en treinta y dos años; ni la tunica perdiò el color, y lustre con que la sacò de sus manos la gran Señora; y mucho menos se manchò, ni suciò, porque siempre estuvo en vn mismo ser. Las vestiduras que depuso el Redentor del mundo para labar los pies à sus Apostoles era vn manto, ò capa, que lleuaba sobre los ombros: y este le hizo tambien la misma Virgen despues que boluieron à Nazareth; y fue creciendo como la

Pide la Madre de Dios puesta de rodillas licencia à su Hijo para vestirle.

Quan à medida del Niño Iesus vino la tunicela sin auersela tomado.

Siendo el cuello de la tunica ajustado sin abertura, se la vistiô la Madre sin romperle.

No se la quitô Iesus asta q̃ los Sayones le desnudarõ para açotarle.

Nada del vestido de Christo se gastô, ni envegeciô, ni perdiô el lustre que sacô de las manos de su Madre.

Ioan. 13. v. 4.

Las vestiduras que se quitô para labar los pies, fue vna capa.

Hizólatābien su Madre, y quando. la tunica; y del mismo color, algo mas obscuro, texido de aquel modo.

692 Hermosura con que quedô en pie el Niño Iesus. *Psal. 44. v. 3.* Andubo luego por sus pies perfectamẽte. Quedò en pie el Infante, y Señor de las eternidades, que desde su Nacimiento auia estado embuelto en pañales, y de ordinario en los braços de su Madre Santissima. Pareciò hermosissimo sobre los hijos de los hombres. Y los Angeles se admiraron de la eleccion, que hizo de tan humilde, y pobre trage, el que viste à los Cielos de luz, y à los campos de hermosura. Andubo luego por sus pies perfectamẽte en presencia de sus Padres: porque con los de fuera se dissimulò algun tiempo esta marauilla, recibiendole la Reyna en sus braços, quando concurrian los estraños, y de fuera de su casa. Fue incomparable el jubilo de la Diuina Señora, y del Santo Esposo Ioseph, viendo à su Infante andar en pie, y de tan rara hermosura. No recibiô el pecho mas tiẽpo que año y medio. Su comida de alli adelante. *Sup. nu. 545.* Recibiò el pecho de su Madre purissima, asta cumplir año y medio, y le dexò. Y en lo restante comiò siempre poco en la cantidad, y en la calidad. Su comida era al principio vnas sopillas en azeyte, y frutas, ò pescado. Y asta que fue creciendo, le daba la Virgen Madre tres vezes de comer, como antes la leche; à la mañana, tarde, y à la noche. Iamàs el Niño Dios lo pidiò; pero la amorosa Madre cuydaba con rara aduertencia de darle à sus tiempos la comida; asta que ya crecido, comia à las mismas horas, que los Diuinos Esposos, y no mas. Assi perseuerò asta la edad perfecta, de que hablarè adelante. Y quando comia con sus Padres, siempre aguardaban, que el Niño Diuino diesse la bendicion al principio, y las gracias al fin de la comida.

693 Començô el Niño Iesus à retirarse algunos ratos à soledad. Ordena à su Madre le acõpañe en ellos, para que imitasse, y copiasse respectiuamente sus obras. *1. Ad Tim. 2. v. 4.* Despues que el Infante Iesus andaba por si mismo, començò à retirarse, y estar solo algunos ratos en el Oratorio de su Madre. Y deseando la prudentissima Señora saber la voluntad de su Hijo Santissimo, en estar solo, ò con ella, le respondiò el mismo Señor al pensamiento, y le dixo: Madre mia, entrad, y estad conmigo siempre, para que me imiteis, y copieis, respectiuamente mis obras: porque en vos quiero que se execute, y estampe la alta perfeccion que è deseado para las almas. Porque si ellas no vbieran resistido à mi primera voluntad, de que fueran llenas de santidad, y dones, los recibieran copiosissimos, y abundantes; pero auiendolo impedido el linage humano, quiero que en vos sola se cumpla todo mi be-

„ neplacito, y se depositen en vuestra alma los tesoros, y „ bienes de mi diestra, que las demàs criaturas an malogrado, y perdido. Atended pues à mis obras, para imitarme en ellas.

694 Con este orden se constituyò de nueuo la Diuina Señora por Discipula de su Hijo Santissimo. Y desde entonces entre los dos passaron tantos, y tan ocultos Misterios, que ni es possible dezirlos, ni se conoceràn asta el dia de la eternidad. Postrabase muchas vezes en tierra el Niño Dios, otras se ponia en el ayre en Cruz, leuantado del suelo, y siempre oraba al Padre por la salud de los mortales. Y en todo le seguia, y le imitaba su amantissima Madre: porque le eran manifiestas las operaciones interiores del alma Santissima de su dulcissimo Hijo, como las exteriores del cuerpo. De esta ciencia, y conocimiento de Maria purissima è hablado algunas vezes en esta Historia, y es fuerza renouar su memoria muchas: porque esta fue la luz, y exemplar por donde copiò su santidad; y fue tan singular beneficio para su Alteza, que no le pueden comprehender, ni manifestar todas juntas las criaturas. No siempre tenia la gran Señora visiones de la Diuinidad; pero siempre la tuvo de la humanidad, y alma Santissima de su Hijo, y de todas sus obras; y por especial modo miraba los efectos, que resultaban en ella de las vniones Hypostatica, y Beatifica. Aunque en substancia no siempre veìa la gloria, ni la vniõ; pero conocia los actos interiores, con que la humanidad reuerenciaba, magnificaba, y amaba à la Diuinidad, à que estaba vnida, y este fauor fue singular en la Madre Virgen.

Con este orden se constituyò de nueuo Maria por Discipula de su Hijo. Obras marauillosas de el Niño Iesus en el retiro. Como le imitaba en ellas su Madre.

Sup. n. 481. n. 534. & n. 546

Declarase mas la ciencia continua del interior de su Hijo, que tuvo Maria, con que fue siempre copiando su santidad.

695 En estos exercicios sucedia muchas vezes, que el Infante Iesus à vista de su Madre Santissima lloraba, y sudaba sangre, que antes del Huerto sudò muchas vezes: y la Diuina Señora le limpiaba el rostro, y en su interior miraba, y conocia la causa de aquella congoja, que siempre era la perdicion de los prescitos, y ingratos à los beneficios de su Criador, y Reparador, y por auerse de malograr en ellos las obras del poder, y bondad infinita del Señor. Otras vezes le hallaba su Madre felicissima todo refulgente, y lleno de resplandor; y que los Angeles le cantaban dulces Canticos de alabança; y conocia tambien, que el Eterno Padre se complacia de su Hijo vnico, y dilecto. Todas estas marauillas

Infr. n. 848. n. 912.

Muchas vezes el Niño Iesus à vista de su Madre lloraba, y sudaba sangre. Causa de esta congoja.

Otras vezes le via su Madre todo refulgente.

Matt. 17. v. 5.

Comẽçaron estas marauillas desde que el Niño estuvo en pie. llas començaron, desde que el Niño Dios estuvo en pie, cumplido vn año de edad. Y de todas fue testigo sola su Madre Santissima, en cuyo coraçon se auian de depositar, como en la que sola era vnica, y escogida para su Hijo, y Criador. Las obras con que acompañaba al Infante Iesus, de amor, de alabança, reuerencia, y gratitud; las peticiones que hazia por el linage humano; todo excede à mi capacidad, para dezir lo que conozco. Remitome à la Fè, y piedad Christiana.

Luc. 2. v. 19.
Cant. 6. v. 8.

696 Crecia el Infante Iesus con admiracion, y agrado de todos los que le conocian. Y llegando à tocar en los seis años, començò à salir de su casa algunas vezes, para ir à los enfermos, y Hospitales, donde visitaba à los necessitados, y misteriosamente los consolaba, y confortaba en sus trabajos. Conocianle muchos en Heliopolis; y con la fuerza de su Diuinidad, y santidad atraìa à si los coraçones de todos; y muchas personas le ofrecian algunas dadiuas; y segun las razones, y motiuos, que con su ciencia conocia, las recibia, ò despedia, y dispensaba entre los pobres. Pero con la admiracion que causaban sus razones llenas de sabiduria, y su compostura modestissima, y graue, iban muchos à dar el parabien, y bendiciones à sus Padres, de que tenian tal Hijo. Y aunque todo esto era, ignorando el mundo los Misterios, y dignidad de Hijo, y Madre, con todo esso daba lugar el Señor del mundo, como honrador de su Madre Santissima, para que la venerassen en èl, y por èl, en quãto era possible entonces, sin conocer los hombres la razon particular de darle la mayor reuerencia.

Al tocar en los seis años començò à salir de casa para ir à los enfermos, y Hospitales.
Efectos q̃ hazia en los coraçones d los que lo veìan, y oìan.
Bendiciones q̃ dabã à sus Padres.

697 Muchos niños de Heliopolis se llegaban à nuestro Infante Iesus, como es ordinario en la igual edad, y similitud exterior. Y como en ellos no auia discurso, ni malicia grande, para inquirir, ni juzgar si era mas que hombre, ni impedir la luz, dabasela el Maestro de la verdad à todos los que cõuenia. Informabalos de la noticia de la Diuinidad, y de las virtudes, los doctrinaba, y catequizaba en el camino de la vida eterna, mas abundantemente que à los mayores. Y como sus palabras eran viuas, y eficazes, los atraìa, y mouia, imprimiendolas en sus coraçones de manera, que quantos tuvieron esta dicha, fueron despues grandes Varones, y Sãtos: porque con el tiempo dieron el fruto de aquella celestial semilla, sembrada tan temprano en sus almas.

Como instruìa el Niño Iesus à los otros niños, que se llegaban à èl.
Ad Hebr. 4. v. 12.
Fruto que hizo en ellos su enseñança.
Luc. 8. v. 8.

698 De todas estas obras admirables tenia noticia la Diuina Madre. Y quando su Hijo Santissimo venia de hazer la voluntad de su Eterno Padre, mirando por las ouejas, que le encomendò, estando à solas se postraba la Reyna de los Angeles en tierra, para darle gracias por los beneficios que hazia à los parvulos, y inocentes, que no le conocian por su Dios verdadero; y le vesaba el pie, como à Pontifice Sumo de los Cielos, y de la tierra. Y lo mismo hazia, quando el Niño salia fuera: y su Magestad la lebantaba del suelo con agrado, y beneuolencia de Hijo. Pediale tambien la Madre su bendicion, para todas las obras que hazia; y jamàs perdia ocasion, en que no exercitasse todos los actos de virtud con el afecto, y fuerza de la gracia. Nunca la tuvo vacia, sino que obrò con toda plenitud, aumentando la que le daban. Buscaba muchos modos, y medios para humillarse esta gran Señora, adorando al Verbo humanado con genuflexiones profundissimas, postraciones afectuosas, y otras ceremonias llenas de santidad, y prudencia. Y esto fue con tal sabiduria, que causaba admiracion à los mismos Angeles, que la assistian; y vnos à otros, alternando Diuinas alaban-
,, ças, se dezian: Quien es esta pura criatura tan afluente
,, de delicias para nuestro Criador, y su Hijo? Quien es es-
,, ta tan aduertida, y sabia en dar honra, y reuerencia al Al-
,, tissimo, que en su atencion, y presteza se nos adelanta à
,, todos, con afecto incomparable?

Ioan. 6. v. 38. & 39. Adoraciones que la Virgen hazia à su Hijo, como à verdadero Dios. *Ad Hebr. 4. v. 14.*

Cant. 8. v. 5.

699 En el trato, y conuersacion de sus Padres, despues que començò à crecer, y andar este admirable, y hermosissimo Niño, guardaba mas seueridad, que siendo de menos edad. Y cessaron las caricias mas tiernas (que siempre auian sido con la medida que arriba se dixo) porque en su semblante mostraba tanta Magestad de su oculta deidad, que sino la templara con alguna suauidad, y agrado, muchas vezes causara tan gran temor reuerencial, que no se atreuieran à hablarle. Pero con su vista sentia la Diuina Madre, y tambien San Ioseph, eficazes, y Diuinos efectos, en que se manifestaba la fuerza de la Diuinidad, y su poder; y assimismo, que era Padre benigno, y piadosissimo. Iunto con esta graue Magestad, y magnificencia, se mostraba Hijo de la Diuina Madre, y à San Ioseph le trataba como à quien tenia nombre, y oficio de Padre: y assi los obedecia como Hijo humildissimo à sus Padres. Todos estos oficios, y acciones

Seueridad mas gestuosa, que el Niño Dios guardaba en el trato de sus Padres. *Sup. n. 549. & n. 545.* Como la templaba con suauidad, y agrado.

Como la acompañaba cõ las atẽciones de Hijo. *Luc. 2. v. 51.*

nes de feueridad, obediencia, Mageftad, humildad, grauedad Diuina, y apacibilidad humana las difpenfaba el Verbo Encarnado con fabiduria infinita, dando à cada vna lo que pedia, fin que fe confundieffen, ni encontraffen la grandeza con la pequeñez. La Celeftial Señora eftaba atentiffima à todos eftos Sacramentos; y fola ella penetraba alta, y dignamente (como à pura criatura era pofsible) las obras de fu Hijo Santifsimo, y el modo que en ellas tenia fu inmenfa fabiduria. Y feria intentar vn impofsible, querer con palabras declarar los efectos, que todo efto hazia en fu purifsimo, y prudentifsimo efpiritu, y como imitaba à fu dulcifsimo Hijo, copiando en fi mifma vna viua imagen de fu inefable fantidad. Las almas, que fe reduxeron, y faluaron en Heliopolis, y en todo Egipto, los enfermos que curarõ, las marauillas que obraron en fiete años, que fueron fus moradores, no fe pueden reducir à numero. Tan dichofa culpa fue la crueldad de Herodes para Egipto! Y tanta es la fuerza de la bondad, y fabiduria infinita, que los mifmos males, y pecados ordena à grandes bienes, y los faca dellos. Y fi en vna parte le arrojan, y cierran la puerta para fus mifericordias, llama en otras, y haze que fe las abran, y le dèn entrada: porque la propenfion que tiene à fauorecer al linage humano, y fu ardiente caridad, no la pueden extinguir las muchas aguas de nueftras culpas, y ingratitudes.

Efectos q̃ hazian en la Madre eftos Sacramentos.

Fauores q̃ recibiò Egipto de fus Santos Peregrinos el tiempo que la habitaron.

Iob. 34. v. 24.

Cant. 8. v. 7.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA, *de los Cielos Maria Santifsima.*

700 HIja mia, defde el primero mandato, que tuvifte de efcribir efta Hiftoria de mi vida as conocido, que entre otros fines de el Señor, vno es dar à conocer al mundo, lo que deben los mortales à fu Diuino amor, y al mio; de que viuen tan infenfibles, y oluidados. Verdad es, que todo fe comprehende, y manifiefta en auerlos amado, afta morir en Cruz por ellos, que fue el vltimo termino à que pudieron llegar los efectos de fu inmenfa caridad. Pero à muchos ingratifsimos les dà haftio la memoria de efte beneficio. Y para ellos, y para todos feria nueuo incentiuo, y eftimulò conocer algo de lo que hizo fu Mageftad por ellos en treinta y tres años: pues qualquiera de fus obras fue de infinito aprecio, y merece agradecimiento eterno. A mi

Vno de los fines defta Hiftoria es dar à conocer à los hombres lo q̃ debẽ al amor de Chrifto, y fu Madre.

Ioan. 3. v. 16.

mi me puso el poder Diuino por testigo de todo: y te asseguro carissima, que desde el primer instante, que fue concebido en mi vientre, no descansò, ni cessò de clamar al Padre, y pedir por la saluacion de los hombres. Y desde alli començò à abraçar la Cruz, no solo con el afecto, sino tambien con efecto en el modo, que era possible, vsando de la postura de crucificado en su niñez: y estos exercicios continuò por toda la vida. En ellos le imitè yò, acompañandole en las obras, y peticiones, que hazia por los hombres, despues del primer acto que hizo de agradecer los beneficios de su humanidad Santissima.

Desde el instante en que fue concebido Christo, no cessò de clamar al Padre por la salud de los hombres. *Ad Hebr.* 10. v. 5.

Desde la niñez se abraçò con la Cruz, vsando de la postura de crucificado.

Acompañò Maria deste amor de su Hijo.

701 Vean aora los mortales, si yo que fui testigo, y cooperadora de su salud, lo serè tambien en el dia del juizio, de quan bien justificada tiene Dios su causa con ellos; y si justissimamente les negarè mi intercession à los que an despreciado, y oluidado estultamente tantos, y tan suficientes fauores, y beneficios, efectos del Diuino amor de mi Hijo Santissimo, y mio. Que respuesta, que descargo, que disculpa tendràn estando tan aduertidos, amonestados, y ilustrados de la verdad? Como los ingratos, y pertinaces an de esperar misericordia de vn Dios justissimo, y rectissimo, que les diò tiempo determinado, y oportuno; y en èl los combidò, llamò, esperò, y fauoreciò con inmensos beneficios, y todos los malograron, y perdieron, por seguir la vanidad? Teme, hija mia, este mayor de los peligros, y ceguedades; y renueua en tu memoria las obras de mi Hijo Santissimo, y las mias, y con todo feruor las imita. Continùa los exercicios de la Cruz con orden de la obediencia, para que tengas en ellos presente, lo que debes imitar, y agradecer. Pero aduierte, que mi Hijo, y Señor pudo sin tanto padecer redimir al linage humano; y quiso acrecentar sus penas con inmenso amor de las almas. La correspondencia debida à tal dignacion à de ser, no contentarse la criatura con poco, como lo hazen de ordinario los hombres con infeliz ignorancia. Añade tu vna virtud, y trabajo à otros, para que correspondas à tu obligacion, y acompañes à mi Señor, y à mi en lo que trabajamos en el mundo. Y todo lo ofrece por las almas, juntandolo con sus merecimientos en la presencia del Padre Eterno.

Será la Madre de Dios en el dia del juizio testigo contra los que despreciaron los efectos de este amor.

Quan inexcusables se hallará en aquel dia.

Correspondencia que debē tener las almas al amor de Christo.

CAPITVLO XXX.

BVELVEN DE EGIPTO A NAZARETH *Iesus, Maria, y Ioseph por la voluntad del Altissimo.*

702 Que tanto durò el destierro de Iesus, Maria, y Ioseph en Egipto. Intimò el Eterno Padre à Christo la voluntad Diuina de q̃ boluiesse à Nazareth, en presencia de su Madre. *Matt. 2. v. 19.* Hablò el Angel à Ioseph, para q̃ la executasse. Porque se remitiò à Ioseph la execucion.

CVmpliò los siete años de su edad el Infante Iesus, estando en Egipto; que era el tiempo de aquel misterioso destierro, destinado por la eterna sabiduria: y para que se cumpliessen las profecias, era necessario, que se boluiesse à Nazareth. Esta voluntad intimò el Eterno Padre à la humanidad de su Hijo Santissimo vn dia en presencia de su Diuina Madre, estando juntos en sus exercicios: y ella la conociò en el espejo de aquella alma deificada, y viò como aceptaba la obediencia del Padre, para executarla. Hizo lo mismo la gran Señora, aunque en Egipto tenia ya mas conocidos, y deuotos, que en Nazareth. No manifestaron Hijo, y Madre à San Ioseph el nueuo orden del Cielo: Pero aquella noche le hablò en sueños el Angel del Señor, como San Mateo dize, y le auisò que tomasse al Niño, y à la Madre, y se boluiesse à tierra de Israel: porque ya Herodes, y los que con èl procuraban la muerte del Niño Dios, eran muertos. Tanto quiere el Altissimo el buen orden en todas las cosas criadas, que con ser Dios verdadero el Niño Iesus, y su Madre tan superior en santidad à San Ioseph; con todo esso no quiso, que la disposicion de la jornada à Galilea, saliesse del Hijo, ni de la Madre Santissimos, sino que lo remitiò todo à San Ioseph, que en aquella familia tan Diuina tenia oficio de Cabeça: para dar forma, y exemplar à todos los mortales, lo que agrada al Señor, que todas las cosas se gouiernen por el orden natural, y dispuesto por su prouidencia; y que los inferiores, y subditos en el cuerpo mystico (aunque sean mas excelentes en otras qualidades, y virtudes) an de obedecer, y rendirse à los que son Superiores, y Prelados en el oficio visible.

703 Disponen la jornada repartiendo las alhajas de casa à los pobres.

Fue luego San Ioseph à dar cuenta al Infante Iesus, y à su Purissima Madre del mandato del Señor; y entrambos le respondieron, que se hiziesse la voluntad del Padre Celestial. Con esto determinaron su jornada sin dilacion; y distribuyeron à los pobres las pocas alhajas que teniã en su casa.

Y esto se hizo por mano del Niño Dios; porque la Diuina Madre le daba muchas vezes, lo que auia de lleuar de limosna à los necessitados, conociẽdo que el Niño, como Dios de misericordias, la queria executar por sus manos. Y quando le daba su Madre Santissima estas limosnas, se hincaba ,, de rodillas, y le dezia: Tomad Hijo, y Señor mio lo que ,, deseais, para repartirlo con nuestros amigos los pobres, ,, y hermanos vuestros. En aquella feliz casa, que por la habitacion de los siete años quedò santificada, y consagrada en Templo, por el Sumo Sacerdote Iesus, entraron à viuir vnas personas de las mas deuotas, y piadosas, que dexaban en Heliopolis: porque su santidad, y virtudes les grangearon la dicha, que ellos no conocian; aunque por lo que auian visto, y experimentado, se reputaron por bien afortunados en viuir, donde sus deuotos forasteros auian habitado tantos años. Esta piedad, y afecto deuoto les fue pagada con abundante luz, y auxilios, para conseguir la felicidad eterna.

Encomendaba estas, y otras limosnas Maria à su Hijo; y porque. *Matth. 25. v. 40.* Deuocion cõ que se habitò la casa donde viuieron los Santos Peregrinos.

704 Partieron de Heliopolis para Palestina con la misma compañia de los Angeles, que auian lleuado en la otra jornada. La gran Reyna iba en vn asnillo con el Niño Dios en su falda, y San Ioseph caminaba à pie muy cerca del Hijo, y Madre. La despedida de los conocidos, y amigos, que tenian, fue muy dolorosa para todos los que perdian tan grandes Bienhechores; y con increibles lagrimas, y sollozos se despedian de ellos, conociendo, y confessando, que perdian todo su consuelo, su amparo, y el remedio de sus necessidades. Y con el amor que les tenian los Egipcios à los tres, parecia muy dificultoso, que les permitiessen salir de Heliopolis, sino lo facilitàra el poder Diuino: porque ocultamente sentian en sus coraçones la noche de sus miserias con ausentarseles el Sol, que en ellas les alumbraba, y consolaba. Antes de salir à los despoblados, passaron por algunos lugares de Egipto, y en todos fueron derramando gracia, y beneficios: porque no eran ya tan ocultas las marauillas hechas asta entonces, que no vbiesse gran noticia en toda aquella Prouincia. Y con esta fama estendida por toda la tierra salian à buscar su remedio los enfermos, afligidos, y necessitados, y todos le llebaban en alma, y cuerpo. Curaron muchos dolientes, y expelieron grã multitud de Demonios, sin que ellos conociessen

Forma, y disposicion desta jornada.

Sentimiento de los Gitanos por su ausencia.

Ioan. 1. v. 9.

Virtudes, y marauillas, q̃ iban obrando por los lugares de Egipto por donde passaron.

quien los arrojaba al profundo; aunque sentian la virtud Diuina, que los compelia, y hazia tantos bienes à los hombres.

705 No me detengo en referir los sucessos particulares, que tuvieron en esta jornada, y salida de Egipto el Infante Iesus, y su Beatissima Madre: porque no es necessario, ni seria possible, sin detenerme mucho en esta Historia. Basta dezir, que todos los que llegaron à ellos con algun afecto mas, ò menos piadoso, salieron de su presencia ilustrados de la verdad, socorridos de la gracia, y heridos del Diuino amor: y sentian vna oculta fuerza, que los mouia, y obligaba à seguir el bien, y dexando el camino de la muerte, buscar el de la eterna vida. Venian al Hijo traìdos del Padre, y boluian al Padre embiados por el Hijo con la Diuina luz, que encendia en sus entendimientos, para conocer la Diuinidad del Padre. Si bien la ocultaba en si mesmo; porque no era tiempo de manifestarla: aunque siempre, y en todos tiempos obraba Diuinos efectos de aquel fuego, que venia à derramar, y encender en el mundo.

Efectos interiores q hazià en los que se llegaban à ellos.

Ioan.6.v.44. Ioan.14.v.6. Ioan.1.v.9.

Luc.12.v.49.

706 Cumplidos en Egipto los Misterios, que la Diuina voluntad tenia determinados, y dexando aquel Reyno lleno de milagros, y marauillas, salieron nuestros Diuinos Peregrinos de la tierra poblada, y entraron en los desiertos, por donde auian venido. Y en ellos padecieron otros nueuos trabajos, semejantes à los que lleuaron quando fueron desde Palestina: porque siempre daba el Señor tiempo, y lugar à la necessidad, y tribulacion, para que el remedio fuesse oportuno. Y en estos aprietos se le embiaba èl mismo por mano de los Angeles Santos algunas vezes, por el modo, que en la primera jornada: otras vezes mandandoles el mismo Infante Iesus, que traxessen la comida à su Madre Santissima, y à su Esposo; que para gozar mas de este fauor, oìa el orden, que se les daba à los Ministros Espirituales, y como obedecian, y se ofrecian promptos; y veìa lo que traìan: con que se alentaba, y consolaba el Santo Patriarca en la pena de no tener el sustento necessario para el Rey, y Reyna de los Cielos. Otras vezes vsaba el Niño Dios de la potestad Diuina, y de algun pedaço de pan hazia que se multiplicasse todo lo necessario. Lo demàs de esta jornada fue, como tẽgo dicho en la primera capi-

Nueuos trabajos que padeciero en los desiertos, por donde auian venido.

Ps.144.v.15. *Medios por donde el Señor los socorria.*

Sup.n.634. *Mandaba el Niño Iesus à los Angeles traxessẽ la comida à su Madre, y à Ioseph.* *Multiplicaba otras vezes el Niño Dios la comida necessaria de algun pedaço d pã.*

pitulo veinte y dos: y por esto no me à parecido necessario repetirlo. Pero quando llegaron à los terminos de Palestina, el cuydadoso Esposo tuvo noticia, que Archelao auia sucedido en el Reyno de Iudea por Herodes su padre. Y temiendo, si con el Reyno avria heredado la crueldad contra el Infante Iesus, torciò el camino: y sin subir à Ierusalen, ni tocar en Iudea, atrauesò por la tierra del Tribu de Dan, y de Isacar à la inferior Galilea, caminando por la costa del mar Mediterraneo, y dexando à la mano derecha à Ierusalen.

Matt. 2. v. 22. Por dõde encaminò Ioseph la jornada, temiendo à Archelao.

707 Passaron à Nazareth su Patria: porque el Niño se auia de llamar Nazareno. Y hallaron su antigua, y pobre Casa en poder de aquella muger Santa, y deuda de San Ioseph en tercer grado, que como dixe en el tercero libro, capitulo diez y siete, acudiò à seruirle, quando nuestra Reyna estuvo ausente en casa de Santa Isabel. Y antes de salir de Iudea, quando partieron para Egipto, le auia escrito el Santo Esposo, cuydasse de la casa, y de lo que dexaban en ella. Todo lo hallaron muy guardado, y à su deuda que los recibiò con gran consuelo por el amor que tenia à nuestra grã Reyna; aunque entonces no sabia su dignidad. Entrò la Diuina Señora con su Hijo Santissimo, y su Esposo Ioseph: y luego se postrò en tierra, adorando al Señor, y dandole gracias, por auerles traìdo à su quietud libres de la crueldad de Herodes, y defendidos de los peligros de su destierro, y de tan largas, y molestas jornadas; y sobre todo de que venia con su Hijo Santissimo tan crecido, y lleno de gracia, y virtud.

Matt. 2. v. 23. Llegada à Nazareth.

Sup. n. 227.

Deuota fidelidad con que les auia guardado la casa la deuda de S. Ioseph.

Luc. 2. v. 40.

708 Ordenò luego la Beatissima Madre su vida, y exercicios con disposicion del Niño Dios; no porque en el camino se vbiesse desordenado en cosa alguna, que siempre la prudentissima Señora continuaba respectiuamente las acciones perfectissimas en el camino, à imitacion de su Hijo Santissimo; pero estando ya quieta en su casa, tenia disposicion para hazer muchas cosas, que fuera de ella, no era possible. Aunque en todas partes la mayor solicitud era, cooperar con su Hijo Santissimo en la salud de las almas; que era la obra encomendada del Eterno Padre. Para este fin altissimo ordenò nuestra Reyna sus exercicios con el mismo Redentor, y en ellos se ocupaban, como en el discurso de esta segunda parte verèmos. El Santo Esposo Ioseph dispu-

Ordenò de nueuo la Madre de Dios su vida, y exercicios cõ disposicion de su Hijo.

Dispuso S. Ioseph sus ocupaciones, para sustẽtar cõ su trabajo al Niño Dios, y à su Madre.

so tambien lo que tocaba à sus ocupaciones, y oficio; para grangear con su trabajo el sustento de el Niño Dios, de la Madre, y de si mismo. Tanta fue la felicidad de este Santo Patriarca, que si en los demàs hijos de Adan fue castigo, y pena condenarlos al trabajo de sus manos, y al sudor de su cara, para alimentar con èl la vida natural; pero en S. Ioseph fue bendicion, beneficio, y consuelo sin igual eligirle, para que su trabajo, y sudor alimentasse al mismo Dios, y à su Madre; cuyo es el Cielo, y tierra, y quanto en ellos se contiene.

Gen. 3. v. 19. Lo que fue en Adan castigo fue bendicion en Ioseph. *Esth. 13. v. 10. & 11.*

709 El agradecer este cuydado, y trabajo del Santo Ioseph, tomò por su cuenta la Reyna de los Angeles. Y en correspondencia de esto le seruia, y cuydaba de su pobre comida, y regalo con incomparable atencion, cuydado, agradecimiento, y beneuolencia. Estabale obediente en todo, y humillada en su estimacion, como si fuera sierua, y no Esposa, y lo que mas es, Madre del mismo Criador, y Señor de todo. Reputabase por indigna de quãto tenia ser, y de la misma tierra, que la sustentaba: porque juzgaba, que de justicia le debian faltar todas las cosas. Y en el conocimiento de auer sido criada de nada, sin poder obligar à Dios para este beneficio, ni despues (à su parecer) para otro alguno, fundò tanto su rara humildad, que siempre viuia pegada con el poluo, y mas desecha que èl en su propia estimacion. Qualquier beneficio, por pequeño que fuesse, le agradecia con admirable sabiduria al Señor, como à primer origen, y causa de todo bien, y à las criaturas, como à instrumentos de su poder, y bondad; à vnos, porque le hazian beneficios; à otros, porque se los negaban; à otros, porque la sufrian; à todos se reconocia deudora, y los llenaba de bendiciones de dulçura, y se ponia à los pies de todos, buscando medios, artificios, arbitrios, y traças, para que en ningun tiempo, ni ocasion, se le passasse, sin obrar en todo lo mas santo, perfecto, y leuantado de las virtudes con admiracion de los Angeles, agrado, y beneplacito del Altissimo.

Como recompensaba Maria el trabajo de su Esposo.

Profundissima humildad de la Madre de Dios.

Su exercicio de la virtud de el agradecimiento.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA MISMA *Reyna del Cielo.*

710 HIja mia, en las obras que el Altissimo hizo conmigo, mandandome peregrinar de vnas partes, y Reynos à otros, nunca se turbò mi coraçon, ni se contristò mi espiritu; porque siempre le tuve preparado, para executar en todo la voluntad Diuina. Y aunque su Magestad me daba à conocer los fines altissimos de sus obras; pero no era esto siempre en los principios, para que mas padeciesse: porque en el rendimiento de la criatura no se an de buscar mas razones, de que lo manda el Criador, y que èl lo dispone todo. Y solo por estas noticias se reducen las almas, que solo aprenden à dar gusto al Señor, sin distinguir sucessos prosperos, ni aduersos, y sin atender à los sentimientos de sus propias inclinaciones. En esta sabiduria quiero de ti, que te adelantes; y à imitacion mia, y por lo que estàs obligada à mi Hijo Santissimo, recibas lo prospero, y aduerso de la vida mortal con vna misma cara, igualdad de animo, y serenidad; sin que lo vno te contriste, ni lo otro te leuante en vana alegria, y solo atiendas à que todo lo ordena el Altissimo por su beneplacito.

Exemplar de la igualdad d animo en lo àduerso, como en lo prospero.

Para el rendimiento de la criatura no se an de buscar mas razones; que ser la volũtad del Criador.

711 La vida humana està texida con esta variedad de sucessos; vnos de gusto, y otros de pena para los mortales; vnos que aborrecen, y otros que desean. Y como la criatura es de coraçon limitado, y estrecho; de aqui le nace inclinarse con desigualdad à estos estremos: porque admite con demasiado gusto lo que ama, y desea. Y por el contrario se desconsuela, y contrista, quando le sucede lo que aborrece, y no queria. Estas transmutaciones, y baybenes hazen peligrar à todas, ò muchas virtudes: porque el amor desordenado de alguna cosa, que no consigue, la mueue luego à apetecer otra, buscando en deseos nueuos el alibio de la pena, en los que no consiguiò: y si los consigue, se embriaga, y desmanda en el gusto de tener lo que apetecia: y con estas veleydades se arroja à mayores desordenes de diferentes mouimientos, y passiones. Aduierte pues, carissima, este peligro, y atajale por la raiz, conseruando tu coraçon independente, y solo atento à la Diuina prouidencia, sin dexarle inclinar à lo que apetecieres, y te diere gusto, ni à abor-

Causa de la desigualdad del animo en lo prospero, y aduerso de q̃ se texe la vida humana.

Su peligro.

Medio para euitarlo por la raiz.

aborrecer lo que te fuere penoso. Solo en la voluntad de tu Señor te alegra, y deleyta; y no te precipiten tus deseos, ni te acobarden tus temores de qualquier sucesso; no te impidan las ocupaciones exteriores, ni te diuiertan de tus Santos exercicios, y mucho menos el respecto, y atencion de criaturas; y en todo atiende à lo que yo hazia. Sigue mis pisadadas afectuosa, y diligente.

Fin del libro segundo de la segunda parte de esta Diuina Historia.



LIBRO

LIBRO QVINTO DE ESTA DIVINA HISTORIA, Y TERCERO DE LA SEGVNDA PARTE.

CONTIENE LA PERFECCION CON QVE Maria Santissima copiaba, y imitaba las operaciones de la alma de su Hijo amantissimo, como la informaba de la Ley de Gracia, Articulos de la Fè, Sacramentos, diez Mandamientos, la prontitud, y alteza con que la obseruaba, la muerte de San Ioseph, la predicacion de San Iuan Baptista, el ayuno, y Bautismo de nuestro Redentor, la vocacion de los primeros Discipulos, y el Bautismo de la Virgen Maria Señora nuestra.

CAPITVLO PRIMERO.

DISPONE EL SEÑOR A MARIA SANtissima con alguna seueridad, y ausencia estando en Nazareth, y de los fines que tuvo en este exercicio.

712 VINIERON ya de assiento à Nazareth Iesus, Maria, y Ioseph, donde se conuirtiò en nueuo Cielo aquella humilde, y pobre morada, en que viuian. Y para dezir yo los Misterios, y Sacramentos que passarõ entre el Niño Dios, y su Purissima Madre, asta cumplir su Alteza los doze años

Alteza de los Misterios que passarõ entre Iesus, y su Madre desde este tiempo asta la predicacion.

años de edad, y deſpues aſta la predicacion, fueran neceſſarios muchos libros, y capitulos; y en todos dixera poco por la grandeza inefable del objeto, y por la pequeñez de muger ignorante, qual yo ſoy. Dirè algo con la luz, que me à dado eſta gran Señora; y dexarè ſiempre oculto lo mas que ſe podia dezir: porque no todo es poſsible, ni conueniente alcançarlo en eſta vida, y ſe reſerua para la que eſperamos.

713 A pocos dias de la buelta de Egipto à Nazareth, determinò el Señor exercitar à ſu Madre Sātiſsima al modo que lo hizo en ſu niñez (como queda dicho en el ſegundo libro de la primera parte, capitulo veinte y ſiete) aunque aora eſtaba mas robuſta en el vſo del amor, y plenitud de ſabiduria. Pero como el poder de Dios es infinito, y la materia de ſu Diuino amor es inmenſa, y tambien la capacidad de la Reyna era ſuperior à todas las criaturas, ordenò el miſmo Señor, leuantarla à mayor eſtado de ſantidad, y meritos. Y junto con eſto, como verdadero Maeſtro de eſpiritu, quiſo formar vna diſcipula tan ſabia, y excelente, que deſpues fueſſe Maeſtra conſumada, y exemplar viuo de la doctrina de ſu Maeſtro; como lo fue Maria Santiſsima, deſpues de la Aſcenſion de ſu Hijo, y Señor nueſtro à los Cielos, de que tratarè en la tercera parte. Era tambien conueniente, y neceſſario para la honra de Chriſto nueſtro Redentor, que la doctrina Euangelica, con que, y en que auia de fundar la nueua ley de Gracia, tan ſanta, ſin macula, y ſin ruga, quedaſſe acreditada en ſu eficacia, y virtud, formando alguna pura criatura, en quien ſe hallaſſen ſus efectos adequada, y cabalmente; y fueſſe lo mas perfecto en aquel genero, por donde ſe regulaſſen, y midieſſen todos los demàs inferiores. Y eſtaba pueſto en razon, que eſta criatura fueſſe la Beatiſsima Maria, como Madre, y mas allegada al Maeſtro, y miſmo Señor de la ſantidad.

Altiſsimos fines, porq̃ determinò el Señor exercitar de nueuo à ſu Madre.

1. Por leuantarla à mayor grado de ſantidad, y meritos.

2. Por el Magiſterio q̃ auia de tener en la Igleſia deſpues de la Aſcēſion.

P. 3. n. 106. n. 183. & 209.

3. Porque la doctrina Euāgelica quedaſſe acreditada en ſu eficacia.

Ad Ephes. 5. v. 27.

Determinò el Altiſsimo, que la Diuina Señora fueſſe la

714 primera Diſcipula de ſu eſcuela, y Primogenita de la nueua ley de Gracia, la eſtampa adequada de ſu Idea, y la materia diſpueſta, donde como en cera blanda, ſe imprimiera el ſello de ſu doctrina, y ſantidad: para que Hijo, y Madre fueſſen las dos tablas verdaderas de la nueua ley, que venia à enſeñar al mundo. Y para conſeguir eſte altiſsimo fin, preuenido en la Diuina ſabiduria, le manifeſtò todos los

Determinò hazer à ſu Madre primera Diſcipula, y Primogenita de la ley de Gracia.

Exod. 31. v. 18.

Miſ-

Misterios de la ley Euangelica, y de su doctrina, y todo lo tratò, y confiriò con ella, desde que vinieron de Egipto, asta que saliò el Redentor del mundo à predicar; como en el discurso de adelante verèmos. En estos ocultos Sacramentos se ocuparon el Verbo humanado, y su Madre Santissima veinte y tres años, que estuvieron en Nazareth antes de la predicacion. Y como tocaba todo esto à la Diuina Madre (cuya vida no escribieron los Euangelistas) por esto lo dexaron en silencio, saluo lo que sucediò à los doze años, quando el Infante Iesus se hizo perdedizo en Ierusalen, como lo refiere San Lucas, y adelante dirè. En este tiempo sola Maria Santissima fue discipula de su Hijo Vnigenito. Y sobre los inefables dones de santidad, y gracia que asta aquella hora le auia comunicado, le infundiò nueua luz, y la hizo participante de su Diuina ciencia, depositando en ella, y grauando en su coraçon toda la ley de gracia, y la doctrina, que asta el fin del mundo auia de enseñar en su Iglesia Euangelica. Y esto fue por tan alto modo, que no se puede explicar con razones, ni palabras; pero quedò la gran Señora tan docta, y sabia, que bastaba para ilustrar muchos mundos, si los vbiera, con su enseñança.

Ciēcia de sus Misterios, y doctrina con que la preuino para este fin.

Ocupô veinte y tres años en este especial Magisterio cō su Madre.

Luc. 2. à v. 43. Infr. n. 747.

Depositô en ella toda la ley de Gracia, y doctrina Euāgelica, grauandola en su coraçon.

715 Y para leuantar este edificio en el coraçon purissimo de su Madre Santissima sobre todo lo que no era Dios, echò los fundamentos el mismo Señor, probandola en la fortaleza del amor, y de todas las virtudes. Para esto se le ausentò el Señor interiormente, retirandosele de aquella vista ordinaria, que le causaba continuo jubilo, y gozo espiritual correspondiente à este beneficio. No digo, que la dexò el Señor; pero que estando con ella, y en ella por inefable gracia, y modo, se le ocultò su vista, y suspendiò los efectos dulcissimos, que con ella tenia, ignorando la Diuina Señora el modo, y la causa; porque nada le manifestò su Magestad. A mas de esto el mismo Hijo, y Niño Dios sin darle à entender otra cosa, se le mostrò mas seuero que solia; y estaba menos con ella corporalmente: porque se retiraba muchas vezes, y le hablaba pocas palabras, y aquellas con grande entereza, y Magestad. Y lo que mas podia afligirla, fue hallar eclipsado aquel Sol, que reuerueraba en el cristalino espejo de la humanidad Santissima, en que solia ver las operaciones de su alma purissima; demanera, que ya no las podia ver, como solia, para ir copiando aquella

Fundamētos deste mistico edificio.

Ausentôsele el Señor interiormente, y en que forma.

Seueridad, y retiro que le mostrô el Niño Dios.

Ocultôsele el interior de su Hijo, por dōde iba copiādo su imagen.

lla imagen viua, como antes lo hazia.

716 Esta nouedad (sin otro auiso alguno) fue el crisol, en que se renouò, y subiò de quilates el oro purisimo del amor santo de nuestra gran Reyna. Porque admirada de lo que (sin hallarse preuenida) le auia sucedido, luego recurriò al humilde concepto, que de si misma tenia, juzgandose indigna de la vista del Señor, que se le auia escondido; y todo lo atribuyò, à que su ingratitud, y poca correspondencia no auian dado al Altisimo, y Padre de las misericordias el retorno que le debia por los beneficios de su larguissima mano. No sentia la prudentissima Reyna, que le faltassen los regalos dulcissimos, y caricias ordinarias del Señor; pero el rezelo de si le auia disgustado, ò si auia faltado en alguna cosa de su seruicio, y beneplacito, esto le traspassaba el coraçon candidissimo con vna flecha de dolor. No sabe pensar menos el amor, quando es tan verdadero, y noble: porque todo se emplea en el gusto, y bien del bien que ama; y quando le imagina sin este gusto, ò le rezela descontento, no sabe descansar fuera del agrado, y satisfacion del amado. Estas congojas amorosas de la Diuina Madre eran para su Hijo Santissimo de sumo agrado: porque le enamoraban de nueuo; y los afectos tiernos de su vnica, y dilecta le herian el coraçon. Mas con amorosa industria, quando la dulce Madre le buscaba, y queria hablarle, se mostraba siempre seuero, y dissimulado. Y con esta entereza misteriosa el incendio del castissimo coraçon de la Madre lebantaba la llama como la fragua, y la hoguera con el rocio.

Como recurriò Maria en esta nouedad al humilde cõcepto que de si misma tenia.

Su dolor era precisamente por el rezelo de si auia disgustado al Señor, ò faltado à su seruicio.

Quã delagrado de el Hijo eran estas amorosas congojas de la Madre.
Cant. 4. v. 9.
Cant. 3. v. 1.

717 Hazia la cãdida paloma heroycos actos de todas las virtudes: Humillabase mas que el poluo; reuerenciaba à su Hijo Santissimo con profunda adoracion; bendecia al Padre, y le daba gracias por sus admirables obras, y beneficios, conformandose con su Diuina disposicion, y beneplacito; buscaba su voluntad santa, y perfecta para cumplirla en todo; encendiase en amor, en Fè, y en Esperança: y en todas las obras, y sucessos aquel nardo fragrantissimo despedia olor de suauidad para el Rey de los Reyes, que descansaba en el coraçon de Maria Santissima, como en su lecho, y talamo florido, y oloroso. Perseueraba en continuas peticiones con lagrimas, con gemidos, y con repetidos suspiros de lo intimo del coraçon: derramaba su oracion

Heroycos actos de todas las virtudes, que exercitaba en esta ausencia la Madre de Dios.
Cant. 1. v. 11.
Ibid. v. 16.

cion en la presencia del Señor, y pronunciaba su tribulaciõ ante el Diuino acatamiento. Y muchas vezes vocalmente le dezia palabras de incomparable dulçura, y amoroso dolor. *Psal. 141. v. 3.*

718 ,, Criador de todo el vniuerso (dezia) Dios Eterno, y po- *Oracion que hizo à Dios en la afliccio desta congoja amorosa.*
,, deroso, infinito en sabiduria, y bondad, incõprehẽsible en
,, el ser, y perfecciones; bien sè q̃ mi gemido no se esconde à
,, vuestra sabiduria, y conoceis, biẽ mio, la herida q̃ traspas- *Psal. 37. v. 10.*
,, sa mi coraçõ. Si como inutil sierua è faltado à vuestro ser-
,, uicio, y gusto; porq̃ vida de mi alma, no me afligis, y casti
,, gais con todos los dolores, y penas de la vida mortal, en q̃
,, me hallo, y que no vea yo la seueridad de vuestro rostro,
,, que merece, quien os à ofendido? Todos los trabajos fue-
,, ran menos: pero no sufre mi coraçon hallaros indignado;
,, porq̃ solo vos Señor sois mi vida, mi bien, mi gloria, y mi
,, tesoro. No estima, ni reputa mi coraçõ otra cosa alguna de *Psal. 72. v. 15.*
,, todo lo q̃ aueis criado; ni sus especies entrarõ en mi alma,
,, mas de para magnificar vuestra grandeza, y reconoceros
,, por dueño, y Criador de todo. Pues q̃ harè yo bien mio, y
,, mi Señor, si me falta la lũbre de mis ojos, el blanco de mis *Psal. 37. v. 11.*
,, deseos, el norte de mi peregrinaciõ, la vida q̃ me dà ser, y
,, todo el ser q̃ me alimenta, y dà la vida? Quiẽ darà fuẽtes à *Ierem. 9. v. 1.*
,, mis ojos, para q̃ llorẽ el no auerme aprouechado de tãtos
,, bienes recibidos, de auer sido tã ingrata en el retorno que
,, debia? Dueño mio, mi luz, mi guia, mi camino, y mi Maes
,, tro, q̃ con vuestras obras sobreperfectissimas, y excelẽtes
,, gouernabadeis las mias fragiles, y tibias; si me ocultais este
,, exẽplar, como regularè yo mi vida à vuestro gusto? Quiẽ
,, me lleuarà segura en este obscuro destierro? Que harè? A
,, quiẽ me cõuertirè, si vos me despedis de vuestro amparo?

719 No descansaba con todo esto la cierba herida; pero como *Psal. 41. v. 2.*
sedienta de las fuẽtes purissimas de la gracia acudia tãbien *Conferencias, que tenia con sus Santos Angeles, comunicandoles su humilde, y amoroso dolor.*
à sus Santos Angeles; y con ellos tenia largas cõferencias, y
,, coloquios, y les dezia: Principes Soberanos, y Priuados
,, intimos del Supremo Rey, amigos suyos, y Custodios
,, mios, por vuestra segura felicidad de ver siẽpre su Diuino
,, rostro en la luz inaccessible os pido, q̃ me digais la causa *Matth. 18. v. 10.*
,, de su enojo, si le tiene. Clamad tambien por mi en su Real
,, presencia, para q̃ por vuestros ruegos me perdone, si por *1. Ad Tim. 6. v. 16.*
,, ventura le ofendi. Acordadle amigos mios, q̃ soy poluo,
,, aunq̃ fabricada por sus manos, y sellada cõ su imagẽ: que *Iob 10. v. 9.*
,, no se oluide desta pobre asta el fin; pues humilde le cõfies- *Psal. 73. v. 19.*

„ ſa, y engrandece. Pedid que dè aliento à mi pauor, y vida „ à quien no la tiene ſin amarle. Dezidme como, y con q̃ le „ darè guſto, y merecerè la alegria de ſu roſtro? Reſpõdieronle los Angeles: Reyna, y Señora nueſtra, dilatado es „ vueſtro coraçon, para que no le vença la tribulaciõ: y nadie como vos eſtà capaz de quan cerca eſtà el Señor del „ afligido, q̃ le llama. Atento eſtà ſin duda à vueſtro afecto, „ y no deſprecia vueſtros gemidos amoroſos. Siẽpre le hallareis piadoſo Padre, y à vueſtro Vnigenito afectuoſo Hijo, mirando vueſtras lagrimas. Serà por ventura atreuimiento (replicaba la amantiſsima Madre) llegarme à ſu „ preſencia? Serà mucha oſſadia pedirle poſtrada meperdone, ſi en alguna falta le di diſguſto? Que harè? Que remedio hallarè en mis rezelos? No deſagrada à nueſtro Rey „ (reſpondian los Santos Principes) el coraçon humilde, en „ èl pone los ojos de ſu amor, y nunca ſe diſguſta de los clamores de quien ama, en lo que amoroſamente obra.

Reſpueſtas cõ que la conſolaban los Angeles.
Pſalm. 4. *v.* 2.
Pſal. 90. *v.* 15
Pſal. 37. *v.* 10
Pſal. 50. *v.* 19
Pſ. 101. *v.* 18.

720 Entreteniã, y cõſolaban algo los Sãtos Angeles à ſu Reyna, y Señora con eſtos coloquios, y reſpueſtas, ſignificãdole en ellas, debaxo de razones generales, el ſingular amor, y agrado del Altiſsimo cõ ſus dulciſsimas cõgojas. Y no ſe declaraban mas; porq̃ el miſmo Señor queria tener en ellas ſus delicias. Y aunq̃ ſu Hijo Santiſsimo, en quanto hombre verdadero, cõ el natural amor, q̃ como à Madre, y Madre ſola, y ſin Padre, le debia, y le tenia, llegaba à enternecerſe muchas vezes con la natural compaſsion de verla tan afligida, y lloroſa; pero con todo eſſo guardaba, y ocultaba ſu compaſsion con la entereza de ſu ſemblante. Y algunas vezes, q̃ la amantiſsima Madre le llamaba, para q̃ fueſſe à comer, ſe detenia, y otras iba ſin mirarla, y ſin hablarle palabra. Pero aunque en todas eſtas ocaſiones la gran Señora derramaba muchas lagrimas, y repreſentaba à ſu Hijo Santiſsimo las amoroſas congojas de ſu pecho, todo lo hazia con tan gran medida, peſo, y acciones tan prudẽtes, y llenas de ſabiduria, que ſi en Dios pudiera caber admiracion (como es cierto, q̃ no puede) la tuviera ſu Mageſtad d̃ hallar en vna pura criatura tan grã lleno de ſantidad, y perfecciones. Pero el Infante Ieſus, en quanto hõbre, recibia eſpecial gozo, y cõplacẽcia de ver tan bien logrados en ſu Madre Virgen los efectos de ſu Diuino amor, y gracia. Y los Santos Angeles le daban nueua gloria, y Canticos de alabança por eſte admirable, y inaudito prodigio de virtudes

Razon, porq̃ no ſe declaraban mas los Angeles cõ ſu Reyna.
Prou. 8. *v.* 71.
Como ocultaba el amãtiſsimo Hijo ſu natural ternura en la aflicion de ſu Madre.
Admirable medida de la Madre en repreſentar à ſu Hijo Dios ſus amoroſas cõgojas.
Gozo del Niño Ieſus viẽdo tan buẽ logro de ſu amor, y gracia.

Pa-

721 Para que el Infante Iesus durmiesse, y descansasse, le tenia su amorosa Madre preuenida, por manos del Patriarca San Ioseph, vna tarima, y sobre ella vna sola manta: porq̃ desde que saliò de la cuna, quãdo estaban en Egipto, no quiso admitir otra cama, ni mas abrigo. Y aun en aquella tarima no se echaba, ni se seruia siempre della; pero algunas vezes estando assentado en el aspero lecho, se reclinaba en èl sobre vna almohada pobre, y de lana, que la misma Señora auia hecho. Y quando su Alteza le quiso preuenir mejor cama, respondiò el Hijo Santissimo, que la suya, donde se auia de estẽder, seria solo el talamo de la Cruz; para enseñar al mũdo con exemplo, q̃ no se à de passar al eterno descanso por los que ama Babilonia, y que en la vida mortal el padecer es alibio. Desde entonces le imitò en este modo de reclinarse la Diuina Señora con nueuo cuydado, y atẽcion. Quando era ya tarde, y tiempo de recogerse, tenia costumbre la Celestial Maestra de humildad postrarse delante de su Hijo Santissimo, q̃ estaba en la tarima; y alli le pedia cada noche la perdonasse, no auerse empleado en seruirle aquel dia con mas cuydado, ni ser tã agradecida à sus beneficios como debia. Dabale gracias de nueuo por todo, y le confessaba con muchas lagrimas por verdadero Dios, y Redentor del mũdo; y no se leuantaba del suelo asta que su Hijo Vnigenito se lo mandaba, y la bendecia. Este mismo exercicio repetia por la mañana, para que el Diuino Maestro, y Preceptor le ordenasse, lo que todo el dia auia de obrar en su seruicio; y assi lo hazia su Magestad con mucho amor.

Cama del Niño Iesus, que tal era.

En que forma vsaba della.

Su respuesta, queriẽdo mejorarsela su Madre.

1. Petr. 2. v. 21.

Exercicio, q̃ hazia la Madre de Dios todas las noches, y mañanas, postrada delante de su Hijo.

722 Pero en esta ocasion de su seueridad mudò tambien el estilo, y el semblante. Y quando la candidissima Madre llegaba à reuerẽciarle, y adorarle en su acostumbrado exercicio; aunque acrecentaba sus lagrimas, y gemidos de lo intimo del coraçon, no le respondia palabra, mas de oirla cõ seueridad; y mandabala, q̃ se fuesse. Y no ay ponderacion que llegue à manifestar los efectos q̃ obraba en el coraçon purissimo, y columbino de la amorosa Madre, ver à su Hijo Dios, y hombre verdadero tan mudado en el semblante, tã graue en el rostro, y tã escaso en las palabras, y en todo el exterior tan diferente de lo q̃ solia mostrarse con ella. Examinaba la Diuina Señora su interior, reconocia el orden de sus obras, las condiciones, las circunstãcias dellas, y daba muchas bueltas con la atencion, y memoria por aquella oficina Celestial de

Misteriosa seueridad, que el Niño Dios mostraba à su Madre en este exercicio el tiempo de su retiro.

Como examinaba Maria su interior buscãdo si hallaba en èl la causa della seueridad.

de su alma, y potencias: y aunq̃ no podia hallar en ella parte alguna de tinieblas, porq̃ todo era luz, santidad, pureza, y gracia; cõ todo esso como sabìa que ante los ojos de Dios, ni los Cielos, ni las Estrellas son limpios, como dize Iob, y hallan que reprehender en los mas Angelicos espiritus; temia la gran Reyna, si acaso ignoraba algun defecto, que fuesse al Señor patente. Y con este rezelo padecia deliquios de amor; que como es fuerte como la muerte, en esta nobilisima emulacion, aũque llena de toda sabiduria, causa dolores de inestinguible pena. Duròle muchos dias à nuestra Reyna este exercicio; en que su Hijo Santissimo la probò con incomparable gozo, y la leuantò al estado de Maestra vniuersal de las criaturas, remunerando la lealtad, y fineza de su amor con abundante, y copiosa gracia sobre la mucha que tenia. Despues sucediò lo q̃ dirè en el capitulo siguiẽte.

Iob. 15. v. 15.
Iob. 25. v. 5.
Iob. 4. v. 18.

Congoja d̃ su amor pensando si la auia, y la ignoraba.
Cant. 8. v. 6.

Quanto leuãto el Hijo por este medio à su Madre.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

723 HIja mia, veote deseosa de ser discipula de mi Hijo Santissimo, por lo que as entendido, y escrito de como yo lo fui. Y para tu cõsuelo quiero, que aduiertas, y conozcas, que el oficio de Maestro no lo exercitò su Magestad sola vna vez, ni en el tiempo que en forma humana enseñò su doctrina, como se contiene en los Euangelios, y en su Iglesia; sino q̃ siempre haze el mismo oficio con las almas, y le harà asta el fin del mundo, amonestando, dictando, y inspirandoles lo mejor, y mas santo, para que lo pongan por obra. Y esto haze con todas absolutamente; aunque segun su Diuina voluntad, ò la disposicion, y atẽcion de cada vna, reciben mayor, ò menor enseñança. Si desta verdad te vbieras aprouechado siempre, larga experiencia tienes de que el Altissimo Señor no se dedigna de ser Maestro del pobre, ni de enseñar al despreciado, y pecador, si quieren atẽder à su doctrina interior. Y porque aora deseas saber la disposicion, que de tu parte quiere su Magestad tengas, para hazer contigo el oficio de Maestro en el grado que tu coraçon lo codicia, quiero de parte del mismo Señor dezirtelo, y assegurarte, que si te hallare materia dispuesta, pondrà en tu alma, como verdadero, y sabio Artifice, y Maestro, su sabiduria, luz, y enseñança con grande plenitud.

Siẽpre Christo exercita el oficio d̃ Maestro de las almas, y como.
Matth. 28. v. 20.

Matt. 11. v. 5.

En

724 En primer lugar debes tener la conciencia limpia, pura, serena, quieta, y vn desvelo incessante de no caer en culpa, ni imperfeccion, por ningun sucesso del mundo. Con esto juntamente te as de alejar, y despedir de todo lo terreno demanera, que como otras vezes te è amonestado, no quede en ti especie, ni memoria de cosa alguna humana, ni visible, sino solo el coraçon sencillo, sereno, y claro. Y quando tuvieres el interior tan despegado, y libre de tinieblas, y especies terrenas, que las causen; entonces atenderàs al Señor, inclinando tus oidos como hija carissima, que olvida su pueblo de essa Babilonia vana, y la casa de su Padre Adan, y todos los resabios de la culpa: y te asseguro, que te hablarà palabras de vida eterna. Luego te conuiene, que le oygas con reuerencia, y agradecimiento humilde, que hagas de su doctrina digno aprecio, y que la executes con toda puntualidad, y diligencia: porque à este gran Señor, y Maestro de las almas nada se le puede ocultar; y se desvia, y retira con disgusto, quando la criatura es ingrata, y negligente en obedecerle, y agradecerle tan alto beneficio. No an de pensar las almas, que estos retiros del Altissimo les suceden siempre, como el que tuvo conmigo: porque en mi fue sin culpa, y cõ excessiuo amor; pero en las criaturas, donde ay tantos pecados, groserias, ingratitudes, y negligencias, suele ser pena, y castigo merecido.

Disposiciones que à de tener el alma, para q̃ Christo sea con especialidad su Maestro.

Psal. 44. *v.* 11

Ioan. 6. *v.* 69.

Como à de oir, y executar su doctrina.

Ad Hebr. 4. *v.* 13.

Los retiros del Señor muchas vezes son castigo de las almas.

725 Atiende pues aora hija mia, y aduierte tus omissiones, y faltas en hazer la estimacion digna, que debes à la doctrina, y luz, que con particular enseñança as recibido del Diuino Maestro, y de mis amonestaciones. Modera ya los temores desordenados, y no dudes mas si es el Señor quien te habla, y enseña: pues la misma doctrina dà testimonio de su verdad, y te assegura de su Autor; porque es santa, pura, perfecta, y sin macula. Ella enseña lo mejor, y te reprehende qualquier defecto por minimo que sea; y sobre esto te la aprueban tus Maestros, y Padres espirituales. Quiero tambien, que tengas siempre cuydado (imitãdome en lo que as escrito) d̃ venir à mi cada noche, y mañana inuiolablemẽte, pues soy tu Maestra; y cõ humildad me digas tus culpas, reconociendolas con dolor, y contricion perfecta, para q̃ yo sea intercessora con el Señor, y como Madre alcance dèl, q̃ te perdone. Luego q̃ cometieres alguna culpa, ò imperfeccion, la reconoce, y llora sin dilacion; y pide al Señor perdõ con de-

Debese hazer grande estima de la particular enseñança del Señor.

Por donde se puede assegurar el alma de que es del Señor la doctrina que recibe.

Mãda la Maestra à su discipula, que cada noche, y mañana la diga postrada ẽ su presencia las culpas propias.

seo de enmendarte. Y si fueres atenta, y fiel en esto que te mando, seràs Discipula del Altissimo, y mia como deseas: porque la pureza del alma, y la gracia es la mas eminente, y adequada disposicion para recibir las influencias de la luz Diuina, y ciencia infusa, que comunica el Redentor del mundo à los que son sus discipulos verdaderos.

CAPITVLO II.

MANIFIESTANSELE A MARIA SANTISsima las operaciones de la alma de su Hijo nuestro Redentor de nueuo, y todo lo que se le auia ocultado; y comiença à informarla de la ley de Gracia.

726 DE la naturaleza, y condiciones del amor, de sus causas, y efectos à hecho grandes, y largos discursos el entendimiento humano. Y para explicar yo el amor Santo, y Diuino de Maria Santissima Señora nuestra, fuera necessario añadir mucho à todo lo que està dicho, y escrito en materia del amor: porque despues del que tuvo la alma Santissima de Christo nuestro Señor, ninguno vbo tan noble, y excelente en todas las criaturas humanas, y Angelicas como el que tuvo, y tiene la Diuina Señora; pues mereciò llamarse Madre del Amor hermoso. Vno mismo es en todos el objeto, y materia del amor Santo, que es Dios por si mismo, y las demàs cosas criadas por èl; pero el sugeto donde este amor se recibe, las causas por donde se engendra, y los efectos, que produce son muy desiguales: Y en nuestra gran Reyna estuvieron en el supremo grado de pura criatura. En ella fueron sin medida, y tassa la pureza del coraçon, la Fè, la Esperança, el temor santo, y filial, la ciencia, y sabiduria, los beneficios, la memoria, y aprecio de ellos, y todas las demàs causas, que puede tener el amor Santo, y Diuino. No se engendra esta llama, ni se enciende al modo del amor insano, y ciego, que entra por la estulticia de los sentidos, y despues no se le halla razon, ni camino. Porque el amor santo, y puro entra por el conocimiento nobilissimo, por la fuerza de su bondad infinita, y suauidad inexplicable; que como Dios es sabiduria, y bondad, no solo quiere ser amado con dulçura, sino tambien con sabiduria, y ciencia de lo que se ama.

Declarase la excelēcia del amor Diuino que tuvo la Madre de Dios.

Eccl. 24. v. 24

Eminencia cō que estuvierō en Maria las causas del Diuino amor.

Diuersidad d el amor Diuino, y el humano en el modo de engēdrarse.

Al-

727 Alguna ſemejança tienen eſtos amores en los efectos, mas que en las cauſas. Porque ſi vna vez rinden el coraçon, y ſe apoderan dèl, ſalen con dificultad. Y de aqui nace el dolor, que ſiente el coraçon humano, quando halla deſvio, y ſequedad, ò menos correſpondencia en lo que ama: porque eſto es lo miſmo que obligarle à arrojar de ſi el amor; y como èl ſe apodera tanto del coraçon, y no halla facil la ſalida, aunque alguna vez ſe la proponga la razon, viene à cauſar dolores de muerte eſta dura violencia, que padece. Todo eſto es locura, y inſania en el amor ciego, y mundano. Pero en el amor Diuino es ſuma ſabiduria: porque donde no ſe puede hallar razon, para dexar de amar, la mayor prudencia es buſcarlas, para amar mas intimamente, y obligar al amado. Y como la voluntad en eſte empeño emplea toda ſu libertad, tanto quanto mas libremente ama al ſumo bien, tanto viene à quedar menos libre, para dexarle de amar: y en eſta glorioſa porfia, ſiendo la voluntad la Señora, y la Reyna de la alma, viene à quedar felizmente eſclaua de ſu miſmo amor; y ni quiere, ni caſi puede negarſe à eſta libre ſeruidumbre. Y por eſta libre violencia, ſi halla deſvio, ò rezelos en el ſumo bien que ama, padece dolores, y deliquios de muerte, como à quien le falta el objeto de la vida: porque ſolo viue con amar, y ſaber que es amada.

Alguna ſemejança que tienẽ en los efectos.

Cauſa del dolor, que ſigue al amor humano en el deſvio del objeto amado.

Como en el amor Diuino es ſuma ſabiduria lo que es locura en el humano.

Razõ del tormento del alma poſſeida d el Diuino amor, en el retiro de Dios.

728 De aqui ſe entenderà algo de lo mucho que padeciò el coraçon ardentiſsimo, y puriſsimo de nueſtra Reyna con la auſencia del Señor, y con ocultarſele el objeto de ſu amor, dexandola padecer tantos dias los rezelos que tenia, de ſi le auia diſguſtado. Porque ſiendo ella vn compendio caſi inmenſo de humildad, y amor Diuino, y no ſabiendo la cauſa de aquella ſeueridad, y deſvio de ſu Amado, vino à padecer vn martirio el mas dulce, y mas riguroſo, que jamàs alcançò el ingenio humano, ni Angelico. Sola Maria Santiſsima, que fue Madre del Santo amor, y llegò à lo ſumo, que pudò caber en pura criatura, ſola ella ſupo, y pudo padecer eſte martirio, en que excediò à todas las penas de los Martires, y penitencias de los Confeſſores. Y en ſu Alteza ſe executò lo que dixo el Eſpoſo en los Cantares: *Si diere el hombre toda la ſubſtancia de ſu caſa por el amor, la deſpreciara, como ſi fuera nada.* Porque todo lo viſible, y criado, y ſu miſma vida oluidò en eſta ocaſion, y lo reputò por nada, aſta ha-

Declaraſe el martirio del coraçõ de Maria en eſte retiro de Dios.

Eccl. 24. v. 24

Excelẽcia deſte martirio amoroſo d Maria.

Cant. 8. v. 7.

hallar la gracia, y el amor de su Hijo Santissimo, y su Dios, que temia auer perdido, aunque siempre le posseìa. No se puede explicar con palabras su cuydado, solicitud, desvelo, y diligencias que hizo, para obligar à su Hijo dulcissimo, y al Padre Eterno.

729 Passaron treinta dias, que le duraba este conflito; y eran muchos siglos, para quien vn solo momento no parece podia viuir sin la satisfaciõ de su amor, y del Amado. Y à nuestro modo de entender, no podia ya el coraçon de nuestro Infante Iesus contenerse, ni resistir mas à la fuerza del amor que tenia à su dulcissima Madre: porque tambien el mismo Señor padecia vna admirable, y suaue violencia, en tenerla tan afligida, y suspensa. Sucediò, que entrò vn dia la humilde, y soberana Reyna à la presencia del Niño Dios, y arrojandose à sus pies con lagrimas, y suspiros de lo intimo del alma, le hablò, y le dixo: Dulcissimo amor, y bien mio, que monta la poquedad de este poluo, y ceniza cõparada con vuestro inmenso poder? Que puede toda la miseria de la criatura para vuestra bondad sin fin? En todo excedeis à nuestra baxeza, y con el inmenso pielago de vuestra misericordia se anegan nuestras imperfecciones, y defectos. Si no è acertado à seruiros, como confiesso debo, castigad mis negligencias, y perdonadlas; pero vea yo Hijo, y Señor mio, la alegria de vuestra cara, que es mi salud, y aquella luz deseada, que me daba vida, y ser. Aqui està la pobre pegada con el poluo, y no me leuantarè de vuestros pies, asta que vea claro el espejo, en que se miraba mi alma.

Tiempo que durò.

Ternura de el Niño Iesus en la afliccion d su Madre.

Razones humildes, y amorosas que le dixo la Madre arrojandose à sus pies.

730 Estas razones, y otras llenas de sabiduria, y ardentissimo amor dixo nuestra gran Reyna humillada, y delante su Hijo Santissimo. Y como su Magestad deseaba, mas que la misma Señora, restituirla à sus delicias, le respondiò con mucho agrado esta palabra: *Madre mia lebantaos.* Y como esta voz era pronunciada del mismo, q̃ era palabra del Eterno Padre, tuvo tanta eficacia, que con ella instantaneamente quedò la Diuina Madre toda transformada, y eleuada en vn altissimo extasis, en que viò à la Diuinidad abstractiuamente. En esta vision la recibiò el Señor con dulcissimos abraços, y razones de Padre, y Esposo; con que passò de las lagrimas en jubilo, de pena en gozo, y de amargura en suauissima dulçura. Manifestòle su Magestad grandes Miste-

Respuesta del Hijo d Dios; y su marauillosa eficacia.

Extasis à que fue eleuada Maria.

terios de sus altos fines en la nueua ley Euangelica. Y para escribirla toda en su candidissimo coraçon, la señalò, y destinò la Beatissima Trinidad por primogenita, y primera Discipula del Verbo humanado; para que formasse en ella como el padron, y exemplar, por donde se auian de copiar todos los Santos Apostoles, Martires, Doctores, Confessores, Virgines, y los demàs justos de la nueua Iglesia, y ley de Gracia, que el Verbo auia de fundar en la Redencion humana.

En ella destinò la Santissima Trinidad por primogenita, y primera Discipula de Christo. Eminencia de su Discipulado à que fue destinada.

731 A este Misterio corresponde todo lo que la Diuina Señora dixo de si misma, como la Iglesia Santa se lo aplica en el capitulo veinte y quatro del Eclesiastico debaxo de tipo de la sabiduria Diuina. Y no me detengo en la declaracion de este capitulo: porque sabido el Sacramento, que voy escribiendo, se dexa entender, como le conuiene à nuestra gran Reyna todo quanto alli dize el Espiritu Santo en su nombre. Basta referir algo de la letra, para que todos entiendan parte de tan admirable Sacramento. *Yo sali* (dize esta Señora) *de la boca del Altissimo, Primogenita antes que todas las criaturas: yo hize, que naciera en el Cielo la lumbre indefectible, y como niebla cubri toda la tierra: yo habitè en las alturas, y mi Trono en la columna de la nube. Yo sola girè los Cielos, y penetrè el profundo del abismo, y anduve en las olas del mar, y estuve en toda la tierra: y tuve el primado en todos los pueblos, y gentes: y con mi virtud puse las plantas en el coraçon de todos los excelsos, y humildes: y en todas estas cosas busquè descanso, y en la herencia del Señor estarè de assiento. Entonces me mandò el Criador de todo, y me dixo: y el que me criò à mi, descansò en mi Tabernaculo, y me dixo: Habita en Iacob, y hereda à Israel, y estiende tus raizes en mis escogidos. Desde abinicio, y antes de los siglos fui criada, y asta el futuro siglo permanecerè, y en la habitacion santa administrè delante dèl. Y assi fui confirmada en Sion, y juntamente descansè en la Ciudad santificada, y tuve potestad en Ierusalen. Y echè raizes en el pueblo honorificado, y su herencia es en la parte de mi Dios, y en la plenitud de los Santos mi detencion.*

Corresponde à este Misterio, lo q̃ dize el cap. 24. del Ecclesiastico, y aplica à Maria la Iglesia.

Eccl. 24. à v. 5.

732 Continùa luego el Eclesiastico otras excelencias de Maria Santissima; y buelue à dezir: *Yo estendi mis ramos como el Terebinto, y son de honor, y de gracia. Yo di fruto de suaue olor, como la vid: y mis flores son frutos de honor, y honestidad. Yo soy la Madre del Amor hermoso, y del temor, y del conocimiento, y santa esperança. En mi està la gracia de todo camino, y verdad, en mi toda la esperança de la vida, y de la virtud. Passad à mi todos los que me deseais, y sereis llenos*

Eccl. 24. v. 22.

nos de mis generaciones: porque mi espiritu es mas dulce que la miel, y mi herencia sobre la miel, y el panal: mi memoria en todas las generaciones de los siglos. Los que me gustaren, aun tendràn hambre: y los que bebieren, tendràn sed. El que me oyere, no serà confundido: los que en mi obraren, no pecaràn. Y los que me ilustraren, alcançaràn eterna vida.

Dà à entéder esta letra la inexplicable grandeza, en que constituyò à Maria el Magisterio q̃ con ella exercitò su Hijo. *Apoc. 11. v. 19*

Asta aqui basta de la letra del capitulo del Eclesiastico, en que el coraçon humano, y piadoso sentirà luego tanta preñez de misterios, y Sacramentos de Maria Santissima, que su virtud oculta le llebarà el coraçon à esta Señora, y Madre de la gracia, y le darà à sentir en sus palabras su inexplicable grandeza, y excelencia, en que la constituyò la doctrina, y Magisterio de su Hijo Santissimo, por decreto de la Beatissima Trinidad. Esta eminẽte Princesa fue la Arca verdadera del nueuo Testamento; y del remanente de su sabiduria, y gracia, como de vn mar inmenso, redundò todo quanto recibieron, y recibiràn los demàs Santos, asta el fin del mundo.

733

Ofrece el Niño Dios à su Madre grauar en su pecho la doctrina Euangelica, conforme à la voluntad de su Padre.

Boluiò de su extasi la Diuina Madre, y de nueuo adorò à su Hijo Santissimo, y le pidiò la perdonasse, si en su seruicio auia cometido alguna negligencia. Respondiòle su Magestad, leuantandola de donde estaba postrada, y le dixo: Madre mia, de vuestro coraçon, y afectos estoy muy agradado, y quiero, que le dilateis, y prepareis de nueuo, para recibir mis testimonios. Yo cumplirè la voluntad de mi Padre, y escribirè en vuestro pecho la doctrina Euangelica, que vengo à enseñar al mundo. Y vos Madre la pondreis en execucion, como yo deseo, y quiero. Respondiò la Reyna purissima: Hijo, y Señor mio, halle yo gracia en vuestros ojos, y gouernad mis potencias por los caminos rectos de vuestro beneplacito. Y hablad Dueño mio, que vuestra sierua oye, y os seguirà asta la muerte. En esta conferencia que tuvieron el Niño Dios, y su Madre Santissima, se le descubriò, y manifestò de nueuo à la gran Señora todo el interior de la alma Santissima de Christo con sus operaciones; y creciò este beneficio desde aquella ocasion, assi de parte del sugeto, que era la Diuina Discipula, como de la del objeto: porque recibiò mas clara, y alta luz; y en su Hijo Santissimo viò toda la nueua ley Euangelica con todos sus Misterios, Sacramẽtos, y doctrina, segun el Diuino Arquitecto la tenia ideada en su mente, y determinada en su voluntad de Reparador, y Maes-

Psal. 26. v. 11. *1. Reg. 3. v. 10*

Bueluesele à manifestar à Maria cõ mas clara luz el interior de la alma de Christo.

Viò en èl toda la nueua ley de Gracia como el Señor la tenia ideada, y determinada.

y Maestro de los hombres. A mas de este Magisterio, que fue para sola Maria Santisima, añadia otro; porque con palabras la enseñaba, y declaraba lo oculto de su sabiduria, y lo que no alcançaron todos los hombres, y los Angeles. De esta sabiduria, que aprendiò Maria purisima sin ficcion, comunicò sin embidia toda la luz, que derramò antes, y mas despues de la Ascension de Christo nuestro Señor.

Como enseña ba Iesus à Maria tābien cō palabras.

Psal. 50. v. 8. *Sap.* 7. v. 13.

734 Bien conozco, que pertenecia à esta Historia, manifestar aqui los ocultisimos Misterios, que passaron entre Christo Señor nuestro, y su Madre en estos años de su puericia, y jubentud asta la predicacion; porque todas estas cosas se executaron con la Diuina Madre, y en su enseñança: pero de nueuo confiesso, lo que dixe arriba, numero setecientos y onze, de mi incapacidad, y de todas las criaturas para tan alto argumento. Y tambien fuera necessario para esta declaracion, escribir todos los Misterios, y secretos de la Diuina Escritura; toda la doctrina Christiana, las virtudes; todas las tradiciones de la Santa Iglesia; la confutacion de los errores, y sectas falsas; las determinaciones de todos los Concilios Sagrados; y todo lo que sustenta la Iglesia, y la conseruarà asta el fin del mundo: y luego otros grādes Misterios de la vida, y gloria de los Santos; porque todo esto se escribiò en el coraçon purisimo de nuestra gran Reyna; y quantas obras hizo el Redentor, y Maestro, para que la redencion, y la doctrina de su Iglesia fuesse copiosa; lo que escribieron los Euangelistas, Apostoles, los Profetas, y Padres antiguos; lo que obraron despues todos los Santos; la luz que tuvieron los Doctores; lo que padecieron los Martires, y Virgines; la gracia que recibieron, para hazerlo, y padecerlo. Todo esto, y mucho mas, que no se puede explicar, conociò Maria Santisima indiuidualmente cō grāde penetracion, comprehension, y euidencia: y lo agradeciò, y obrò en todo quanto era posible à pura criatura, para con el Eterno Padre como Autor de todo, y con su Hijo Vnigenito como Cabeça de la Iglesia. De todo hablarè adelante, lo que me fuere posible.

Dificultad de declarar los Misterios que passarō entre Hijo, y Madre asta la predicacion.

Quanto fue lo que en este tiē po escribiò Christo en el coraçon de su Madre.

Psal. 119. v. 7.

735 Y no por ocuparse en tales obras con la plenitud que pedian, atendiendo à su Hijo, y Maestro, faltaba jamàs à las que le tocaban en su seruicio corporal, y cuydado de su vida, y la de San Ioseph: porque à todo acudia sin mengua, ni defecto, dandoles la comida, y siruiendolos; y à su Hijo

Como se ocupaba Maria ē tan eminētes obras sin faltar en cosa al seruicio corporal de su Hijo, y Esposo.

jo

jo Santisimo siempre hincadas las rodillas con incomparable reuerencia. Cuydaba tambien, de que el Infante Iesus asistiesse al consuelo de su Padre putatiuo, como si fuera natural. Y el Niño Dios obedecia à su Madre en todo esto, y asistia muchos ratos con San Ioseph en su trabajo corporal, en que el Santo era continuo, para sustentar con el sudor de su cara al Hijo del Eterno Padre, y à su Madre. Y quando el Infante Dios fue creciendo, ayudaba algunas vezes à S. Ioseph en lo que parecia posible à la edad; y otras vezes hazia algunos milagros, sin atencion à las fuerzas naturales, para que el Santo Esposo se alentasse, y se le facilitasse mas el trabajo; porque en esta materia eran aquellas marauillas entre los tres à solas.

Asistēcia del Niño Iesus à Ioseph en su corporal trabajo.

Ayudabale, y hazia algunos milagros para que el Sāto se alentasse.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo.*

736 HIja mia, yo te llamo de nueuo desde este dia, para mi discipula, y compañera en obrar la doctrina Celestial, que mi Hijo Santisimo enseñò à su Iglesia por medio de los Sagrados Euāgelios, y Escrituras. Y quiero de ti, que con nueua diligencia, y atencion prepares tu coraçon, para que como tierra escogida reciba la semilla viua, y santa de la palabra del Señor, y sea su fruto ciento por vno. Conuierte tu coraçon atento à mis palabras; y junto con esto, sea tu continua leccion los Euangelios: y medita, y pesa en tu secreto la doctrina, y Misterios que en ellos entenderàs. Oye la voz de tu Esposo, y Maestro. A todos combida, y llama à sus palabras de vida eterna. Pero es tan grande el engaño peligroso de la vida mortal, que son muy pocas las almas que quieren oir, y entender el camino de la luz. Siguen muchos lo deleytable, que les administra el Principe de las tinieblas; y quien camina con ellas, no sabe adonde endereza su fin. A ti te llama el Altissimo para el camino, y sendas de la verdadera luz; siguela por mi imitacion, y conseguiràs tu deseo. Niegate à todo lo terreno, y visible; no lo conozcas, ni mires; no lo quieras, ni atiendas; huye de ser conocida; no tengan en ti parte las criaturas; guarda tu secreto, y tu tesoro de la fascinacion humana, y diabolica. Todo lo conseguiràs, si como discipula de mi Hijo Santisimo, y mia executares la doctrina del

Exortaciō al Discipulado de la doctrina Euangelica.

Luc. 8. v. 8.

Ioan. 6. v. 69.

Matt. 7. v. 14

Ioan. 12. v. 35

Especial vocacion de la discipula de Maria.

Isai. 24. v. 16. Matth. 13. v. 44.

del Euangelio que te enseñamos, con la perfeccion que debes. Y para que te compela à tan alto fin, tèn presente el beneficio de auerte llamado la disposicion Diuina, para que seas Nouicia, y Professa de la imitacion (respectiuamente) de mi vida, doctrina, y virtudes, siguiendo mis pisadas; y de este estado passes al Nouiciado mas leuantado, y profession perfecta de la Religion Catolica, ajustandote à la doctrina Euangelica, y imitacion del Redentor del mundo, corriendo tras del olor de sus vnguentos, y por las sendas rectas de su verdad. El primer estado de discipula mia, à de ser disposicion, para serlo de mi Hijo Santissimo; y los dos, para alcançar el vltimo de la vnion con el ser inmutable de Dios. Y todos tres son beneficios de incomparable valor, que te ponen en empeño de ser mas perfecta, que los encumbrados Serafines. Y la diestra Diuina te los à concedido, para disponerte, prepararte, y hazerte idonea, y capaz de recibir la enseñança, inteligencia, y luz de mi vida, obras, virtudes, Misterios, y Sacramentos, para que los escribas. Y el muy alto Señor se à dignado de concederte esta liberal misericordia, sin merecerla tu, por mi intercession, y ruegos. Y los è hecho eficazes, en remuneracion, de que as rendido tu dictamen temeroso, y cobarde à la voluntad del Altissimo, y obediencia de tus Prelados, que repetidas vezes te an manifestado, y intimadote escribas mi Historia. El premio mas fauorable, y vtil para tu alma es, el que te an dado en estos tres estados, ò caminos misticos, altissimos, misteriosos, ocultos à la prudencia carnal, y agradables à la aceptacion Diuina. Tienen copiosissimas doctrinas, como te an enseñado, y as experimentado en orden à conseguir su fin. Escribelas aparte, y haz tratado dellas, que es la voluntad de mi Hijo Santissimo. Su titulo sea el que tienes prometido en la introduccion de esta Historia, que dize:

Leyes de la Esposa, apizes de su casto amor, y fruto cogido del Arbol de la vida de esta obra.

()(?)()

Tres estados de altissima perfecciõ à q̃ la llamò el Señor.

Hizola el Señor estos beneficios, para q̃ fuesse idonea de escribir esta Historia.

Fue por intercession de la Madre de Dios.

Grandeza, y vtilidad destos beneficios *Matth. 11. v. 25.*

CAPITVLO III.

SVBIAN A IERVSALEN TODOS LOS años Maria Santiſsima, y Ioſeph conforme à la ley, y llebaban conſigo al Infante Ieſus.

737 ALgunos dias, deſpues que nueſtra Reyna, y Señora con ſu Hijo Santiſsimo, y ſu Eſpoſo San Ioſeph eſtaba de aſsiento en Nazareth, llegò el tiempo, en que obligaba el precepto de la ley de Moyſes à los Iſraelitas, que ſe preſentaſſen en Ieruſalen delante de el Señor. Eſte mandato obligaba tres vezes en el año, como parece en el Exodo, y Deuteronomio. Pero no obligaba à las mugeres, ſino à los varones; y por eſto podian ir por ſu deuocion, ò dexar de ir: porque no tenian mandato, ni tampoco ſe lo prohibian. La Diuina Señora, y ſu Eſpoſo confirieron, que debian hazer en eſtas ocaſiones. El Santo ſe inclinaba à lleuar conſigo à la gran Reyna ſu Eſpoſa, y al Hijo Santiſsimo, para ofrecerle de nueuo al Eterno Padre, como ſiempre lo hazia en el Templo. A la Madre puriſsima tambien le tiraba la piedad, y culto del Señor: pero como en coſas ſemejantes no ſe mobia facilmente ſin el conſejo, y doctrina de ſu Maeſtro el Verbo humanado, conſultòle ſobre eſta determinacion. Y la que tomaron fue, que San Ioſeph fueſſe las dos vezes del año ſolo à Ieruſalen, y que la tercera ſubieſſen todos tres juntos. Eſtas ſolemnidades, en que iban los Iſraelitas al Templo, eran; vna la de los Tabernaculos; otra de las Hebdomadas, que es por Pentecoſtes; y la otra la de los Azimos, que era la Paſcua de Paraſceue. Y à eſta ſubian Ieſus dulciſsimo, Maria puriſsima, y San Ioſeph juntos. Duraba ſiete dias, y en ella ſucediò, lo que dire en el capitulo ſiguiente. A las otras dos fieſtas ſubia ſolo San Ioſeph ſin el Niño, ni la Madre.

> Precepto de la ley de Moyſes de preſentarſe en el Templo de Ieruſalen, obligaba tres vezes en el año.
> *Exod. 23. à v. 14.*
> *Deut. 16. à v. 1.*
> *Exod. 23. v. 17.*
> No obligaba à las mugeres.
> Conferencia entre Maria, y Ioſeph cerca de ſi auian de ir ella, y el Niño.
> Determinòſe, que fueſſe las dos vezes San Ioſeph ſolo, y la otra todos tres.
> *Deut. 16. v. 13*
> *Ibid. v. 9.*
> *Ibid. v. 8.*

738 Las dos vezes que ſubia el Santo Eſpoſo Ioſeph en el año ſolo à Ieruſalen, hazia eſta peregrinacion por ſi, y por ſu Eſpoſa Diuina, y en nombre del Verbo humanado; con cuya doctrina, y fauores iba el Santo lleno de gracia, deuocion, y dones Celeſtiales à ofrecer al Eterno Padre la ofrenda que dexaba reſeruada, como en depoſito para ſu tiempo. Y en el interin como ſuſtituto del Hijo, y de la Madre (que

> Como hazia San Ioſeph la oblacion por ſi, y ſu Eſpoſa, y en nombre del Niño Dios las vezes que ſubia al Templo ſolo.

(que quedaban orãdo por èl) hazian en el Templo de Ierusalen misteriosas oraciones, ofreciẽdo el sacrificio de sus labios. Y como en èl ofrecia, y presentaba à Iesus, y à Maria Santissimos, era oblacion aceptable para el Eterno Padre sobre todas quantas le ofrecian lo restãte del pueblo Israelitico. Pero quando subian el Verbo humanado, y la Virgen Madre por la fiesta de la Pascua en compañia de San Ioseph, era este viage mas admirable para èl, y los Cortesanos del Cielo; porque siempre se formaba en el camino aquella procession solemnissima (que otras vezes en semejantes ocasiones queda dicho) de los tres caminantes Iesus, Maria, y Ioseph, y los diez mil Angeles, que los acompañaban en forma humana visible; y todos iban con la hermosura refulgente, y profunda reuerencia, que acostumbraban, siruiendo à su Criador, y Reyna, como en otras jornadas è dicho. Era esta de casi treinta leguas, que dista Nazareth de Ierusalen. Y à la ida, y buelta se guardaba el mismo orden en este acompañamiento, y obsequio de los Santos Angeles, segun la necessidad, y disposicion del Verbo humanado.

Acompañamiento de Angeles que llebaban quãdo iban todos tres.

Sup. n. 456. n. 589. & num. 619.

Era esta jornada de Nazareth à Ierusalen de treinta leguas.

739 Tardaban en estas jornadas, respectiuamente mas que en otras: porque despues q̃ boluieron à Nazareth desde Egipto, el Infante Iesus quiso andarlas à pie: y assi caminaban todos tres Hijo, y Padres Santissimos. Y era necessario ir despacio: porque el Infante Iesus començò luego à fatigarse en seruicio del Eterno Padre, y en beneficio nuestro; y no queria vsar de su poder inmenso, para escusar la molestia de el camino; antes procedia como hombre passible, dando licencia, ò lugar à las causas naturales, para que tuviessen sus efectos propios; como lo era el cansarle, y fatigarle el trabajo del camino. Y aunque el primer año, que hizieron esta jornada tuvo cuydado la Diuina Madre, y su Esposo de alibiar algo al Niño Dios, recibiendole alguna vez en los braços; pero este descanso era muy breue, y en adelante fue siempre por sus pies. No le impedia este trabajo la dulcissima Madre, porque conocia su voluntad de padecer: pero llebabale de ordinario de la mano, y otras vezes el Santo Patriarca Ioseph. Y como el Infante se cansaba, y encendia, la Madre prudentissima, y amorosa con la natural compassion se enternecia, y lloraba muchas vezes. Preguntabale de su molestia, y cansacio, y limpiabale el Diuino ros-

Despues que boluieron de Egipto hizieron à pie esta peregrinaciõ por voluntad del Niño Iesus.

Como se fatigaba el Niño Dios con el trabajo de el camino.

Solo el primer año admitiò el alibiò de que lo tomassen algun rato en braços.

Tierna compassion de la Madre, de la fatiga del Niño.

rostro mas hermoso que los Cielos, y sus lumbreras. Todo esto hazia la Reyna puesta de rodillas con incomparable reuerencia. Y el Diuino Niño le respondia con agrado, y le manifestaba el gusto con que recibia aquellos trabajos por la gloria de su Eterno Padre, y bien de los hombres. En estas platicas, y conferencias de Canticos, y alabanças Diuinas ocupaban mucha parte del camino, como en otras jornadas queda dicho.

Supra n.627. n.637.

740 Efectos q̃ hazia en Maria la vista del interior, y exterior de su Hijo. *Luc. 2. v. 19.*

Otras vezes como la gran Reyna, y Señora miraba por vna parte las acciones interiores de su Hijo Santissimo, y por otra la perfeccion de la humanidad deificada, su hermosura, y operaciones, en que se iba manifestando su Diuina gracia, el modo como iba creciendo en el ser, y obrar de hombre verdadero, y todo lo conferia la prudentissima Señora en su coraçon, hazia heroycos actos de todas las virtudes, y se inflamaba, y encendia en el Diuino amor. Miraba tambien al Infante como à Hijo del Eterno Padre, y verdadero Dios; y sin faltar al amor de Madre natural, y verdadera, atendia à la reuerencia, que le debia como à su Dios, y Criador: y todo esto cabia juntamente en aquel candido, y purissimo coraçon. El Niño caminaba muchas vezes, esparciendole el viento sus cabellos (que le fueron creciendo no mas de lo necessario, y ninguno le faltò, asta los que le arrancaron los Sayones) y en esta vista de el Infante Iesus sentia la dulcissima Madre otros efectos, y afectos llenos de suauidad, y sabiduria. Y en todo lo que interior, y exteriormente obraba, era admirable para los Angeles, y agradable à su Hijo Santissimo, y Criador.

Hermosura con que caminaba el Niño Dios.

741 Beneficios q̃ en estas jornadas ibã haziendo à las almas el Niño Iesus, y su Madre.

En todas estas jornadas, que hazian Hijo, y Madre al Templo, executaban heroycas obras en beneficio de las almas: porque conuertian muchas al conocimiento del Señor, y las sacaban de pecado, y las justificauan, reduciendolas al camino de la vida eterna: aunque todo esto lo obraban por modo oculto; porque no era tiempo de manifestarse el Maestro de la verdad. Pero como la Diuina Madre conocia, que estas eran las obras, que à su Hijo Santissimo le encomendò el Eterno Padre, y que entonces se auian de executar en secreto, concurria à ellas como instrumento de la voluntad del Reparador del mundo, pero dissimulado, y encubierto. Y Para gouernarse en todo con

Ioan. 12. v. 49

ple-

plenitud de ſabiduria, la prudentiſsima Maeſtra, ſiempre conſultaba, y preguntaba al Niño Dios todo lo que auian de hazer en aquellas peregrinaciones, à que lugares, y poſadas auian de ir: porque en eſtas reſoluciones conocia la Princeſa Celeſtial, que ſu Hijo Santiſsimo diſponia los medios oportunos para las obras admirables, que ſu ſabiduria tenia preuiſtas, y determinadas.

742 Donde haziã las noches, vnas vezes en las poſadas, otras en el campo, que algunas ſe quedaban en èl; el Niño Dios, y ſu Madre puriſsima nunca ſe diuidian vno de otro. Siempre la gran Señora aſsiſtia con ſu Hijo, y Maeſtro, y atẽdia à ſus acciones, para imitarlas en todo, y ſeguirlas. Lo miſmo hazia en el Templo, donde miraba, y conocia las oraciones, y peticiones del Verbo humanado, que hazia à ſu Eterno Padre, y como ſegun la humanidad, en que era inferior, ſe humillaba, y reconocia con profunda reuerencia, los dones que recibia de la Diuinidad. Y algunas vezes la Beatiſsima Madre oìa la voz del Padre, que dezia: *Eſte es mi Hijo dilectiſsimo, en quien yo tengo mi complacencia, y me deleyto.* Otras vezes conocia, y miraba la gran Señora, que ſu Hijo Santiſsimo oraba por ella al Padre Eterno, y ſe la ofrecia como Madre verdadera; y eſte conocimiento era de incomparable jubilo para ella. Conocia tambien, como oraba por el linage humano, y que por todos eſtos fines ofrecia el Hijo ſus obras, y trabajos. En eſtas peticiones le acompañaba, imitaba, y ſeguia.

Nũca en ellas ſe diuidian Hijo, y Madre.

Como Maria en el Templo iba mirando, y imitãdo las operaciones de ſu Hijo.

Matt. 17. v. 5.

743 Sucedia tambien otras vezes, que los Santos Angeles hazian Canticos, y muſica ſuauiſsima al Verbo humanado, aſsi quando entraban en el Templo, como en los caminos; y la feliz Madre los oìa, miraba, y entendia todos aquellos Miſterios, y era llena de nueua luz, y ſabiduria; y ſu puriſsimo coraçon ſe enardecia, y inflamaba en el Diuino amor, y el Altiſsimo le comunicaba nueuos dones, y fauores, que no es poſsible comprehenderlos con mis cortas razones. Pero con ellos la preuenia, y preparaba para los trabajos, que auia de padecer: Porque muchas vezes deſpues de tan admirables beneficios, ſe le repreſentaban como en vn mapa todas las afrentas, ignominias, y dolores, que en aquella Ciudad de Ieruſalen padeceria ſu Hijo Santiſsimo. Y para que luego lo miraſſe todo en èl con mas dolor, ſolia ſu Mageſtad al miſmo tiempo ponerſe à orar delan-

Oìa los Canticos que los Santos Angeles hazian à ſu Hijo, y la Celeſtial muſica, que le daban.

Como ſe le reprseẽtaba deſpues de eſtos fauores toda la paſsion de ſu Hijo.

Quanto la penetraba el cuchillo de dolor. te, y en presencia de la dulcissima Madre: y como le miraba con la luz de la Diuina sabiduria, y le amaba como à su Dios, y juntamente como à Hijo verdadero, era traspassada con el cuchillo penetrante, que le dixo Simeon; y derramaba muchas lagrimas, preuiniendo las injurias que auia de recibir su dulcissimo Hijo, las penas, y la muerte ignominiosa, que le auian de dar; y que aquella hermosura, sobre todos los hijos de los hombres, seria afeada mas que de vn leproso; y que todo lo verian sus ojos. Para mitigarle algo el dolor solia el Niño Dios boluerse à ella, y le dezia, que dilatasse su coraçon con la caridad que tenia al linage humano, y ofreciesse al Eterno Padre aquellas penas de entrambos para remedio de los hombres. Este ofrecimiento hazian juntos Hijo, y Madre Santissimos, complaciendose en èl la Beatissima Trinidad: y especialmente le aplicaban por los Fieles, y mas en particular por los predestinados, que auian de lograr los merecimientos, y Redencion del Verbo humanado. En estas ocupaciones gastaban señaladamente Iesus, y Maria dulcissimos los dias que subian à visitar el Templo de Ierusalen.

Luc. 2. v. 35. Isai. 53. à v. 3. Sap. 2. v. 20. Psal. 44. v. 3. Isai. 53. v. 4.

Cõsolabala el Niño, ofreciẽdo entrãbos aquellas penas para remedio de los hõbres.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Maria Santissima.*

744 Hija mia, si con atenta, y profunda consideracion ponderas el peso de tus obligaciones, muy facil, y suaue te parecerà el trabajo, que repetidas vezes te encargo, en cumplir con los mandamientos, y ley Santa del Señor. Este à de ser el primer passo de tu peregrinacion, como principio, y fundamento de toda la perfeccion Christiana. Pero muchas vezes te è enseñado, que el cumplir con los preceptos del Señor à de ser no con tibieza, y frialdad, sino con todo feruor, y deuocion: porque ella te mouerà, y compelerà à que no te contentes con lo comun de la virtud solo, pero que te adelantes en muchas obras voluntarias, añadiendo por amor lo que no te impone Dios por obligacion; que esta es industria de su sabiduria, para darse por obligado de sus verdaderos sieruos, y amigos, como de ti lo quiere estar. Considera, carissima, que el camino de la vida mortal à la eterna es largo, penoso, y peligroso; largo por la distancia; penoso por la dificultad; peligroso por la

Matth. 11. v. 30.

El fundamẽto de la perfeccion Christiana es cumplir los mandamientos.

No obligõ Dios à muchas obras santas por darse por mas obligado de los q̃ las hazen.

3. Reg. 19. v. 7. Matt. 7. v. 14.

la fragilidad humana, y astucia de los enemigos. Y sobre todo esto el tiempo es breue, el fin incierto, y este, ò muy dichoso, ò infeliz, y desdichado; y el vno, y otro irreuocables. Y despues del pecado de Adan, la vida animal, y terrena de los mortales es poderosa contra quien la sigue, las prisiones de las passiones fuertes, la guerra continua; lo deleytable està presente al sentido, y le fascina facilmente; lo honesto es mas oculto en sus efectos, y conocimiento; y todo esto junto haze la peregrinacion dudosa en su acierto, y llena de peligros, y dificultades.

Peligros del camino de la vida mortal. *1. AdCor. 7. v. 29. Eccles. 9. v. 2. Matth. 25. à v. 31. Eccl. 11. v. 3. Iob. 7. v. 20. Ibid. v. 1. Sap. 4. v. 12.*

745 Entre todos no es el menor por la humana flaqueza el de la carne; que por esto, y por mas continuo, y domestico, derriba à muchos de la gracia. El modo mas breue, y seguro de vencerle, à de ser para ti, y para todos, disponer tu vida en amargura, y dolor, sin admitir en ella descanso, ni deleyte de los sentidos, y hazer pacto inuiolable con ellos, de que no se desmanden, ni se inclinen mas de à lo que la fuerza, y regla de la razon permite. Sobre este cuydado as de añadir otro, de anelar siempre al mayor beneplacito de el Señor, y al fin vltimo adonde deseas llegar. Para todo esto te conuiene atender à mi imitacion siempre, à que te combido, y llamo con deseo de que llegues à la plenitud de la virtud, y santidad. Atiende à la puntualidad, y feruor con que yo obraba tantas cosas; no porque me las mandaba el Señor, sino porque yo conocia, eran de su mayor agrado. Multiplica tu los actos feruorosos, las deuociones, los exercicios espirituales, y en todo las peticiones, y ofrecimientos al Eterno Padre por el remedio de los mortales: y ayudalos tambien con el exemplo, y amonestaciones que pudieres. Consuela à los tristes, anima à los flacos, ayuda à los caìdos; y por todos ofrece, si fuere necessario, tu misma sangre, y vida. Sobre todo esto agradece à mi Hijo Santissimo, que sufra tan benignamente la torpe ingratitud de los hombres, sin faltar à su conseruacion, y beneficios. Atiende al inuicto amor que les tuvo, y tiene; y como yo le acompañè, y aora lo hago en esta caridad. Y tu quiero, que sigas à tu dulce Esposo en tan excelente virtud, y à mi, que soy tu Maestra.

Modo breue, y seguro d vencer el peligro de la carne. *Iob. 31. v. 1.*

Exortaciō al exercicio de la caridad cō los proximos.

()(§)()

CA-

San Ioseph: pero el mismo Señor la diuirtiò con otros pensamientos Diuinos, y santos, para que al principio no atendiesse; y que despues quando se reconociò sola sin su amado, y dulcissimo Hijo, pensasse, que lo llebaba consigo el gloriosissimo San Ioseph; y que para su consuelo le acompañaba el Señor de las Alturas. En Maria fue especial disposicion Diuina al principio el oluido.

748 Con esta presuncion caminaron Maria, y Ioseph Santissimos todo vn dia, como dize San Lucas. Y como se iban despidiendo, y saliendo de la Ciudad por diferentes caminos, los forasteros se iban despues juntando cada vno con su muger, ò familia. Hallaronse Maria Santissima, y su Esposo en el lugar donde auian de passar, y concurrir juntos la primera noche, despues que salieron de Ierusalen. Y viendo la gran Señora, que el Niño Dios no venia con San Ioseph, como lo auia pensado, y que tampoco el Patriarca le hallaba con su Madre, quedaron los dos casi enmudecidos con el susto, y admiracion, sin poderse hablar por mucho rato. Y cada vno respectiuamente gouernãdo el juizio por su profundissima humildad, se hizo cargo à si mismo de auerse descuydado, en auer dexado à su Hijo Santissimo, que se perdiesse de vista: porque ignoraban el Misterio, y el modo como su Magestad lo auia executado. Cobraron los Diuinos Esposos algun aliento, y con sumo dolor confirieron lo que debian hazer. Y la amorosa Madre dixo à San „ Ioseph: Esposo, y Señor mio, no sossegarà mi coraçon, „ sino boluemos con toda diligencia à buscar à mi Hijo Sã„ tissimo. Hizieronlo assi, començando la pesquisa entre los deudos, y conocidos, y ninguno pudo darles noticia de èl, ni alibiarles su dolor: antes bien se les acrecentò de nueuo con las respuestas, de que no le auian visto en el camino desde Ierusalen. *Luc. 2. v. 44.* Como se hallaron Maria, y Ioseph en el lugar donde iban à hazer noche, sin el Niño Iesus. Sentimiento de los Santos Esposos. Cada vno se hazia à si mismo el cargo. Determinan boluerle à buscar. *Ibid. v. 45.* Las pesquisas que hazian aumentaban su dolor.

749 Conuirtiòse la afligida Madre à sus Santos Angeles. Y los que llebaban aquella venera del Santissimo nombre de Iesus (que dixe hablando de la Circuncision) se auian quedado con el mismo Señor, y los demàs acompañaban à su Madre purissima; y esto sucedia siempre que se diuidian. A estos, que eran diez mil, preguntò su Reyna, y les dixo: „ Amigos, y compañeros mios, bien conoceis la justa cau„ sa de mi dolor; yo os pido, que en tan amarga afliccion „ seais vosotros mi consuelo, dandome noticia de mi Ama„ do, para que yo le busque, y le halle. Dad algun aliento *Sup. n. 523.* Razones con que Maria se boluió à los Santos Angeles, pidiẽdoles le diessen noticia de su Amado Hijo. *Cant. 3. v. 2. & 3.*

à mi

,, à mi lastimado coraçon, que ausente de su bien, y de su
,, vida se sale de su lugar, para buscarle. Los Santos Ange-
les, que sabian la voluntad del Señor, en dar à su Madre
Santissima aquella ocasion de tantos merecimientos, y que
no era tiempo de manifestarle el Sacramento; aunque no
perdian de vista à su Criador, y nuestro Reparador, la res-
pondieron, consolandola con otras razones; pero no le di-
xeron entonces donde estaba su Hijo Santissimo, ni las ocu-
paciones que tenia. Con esta respuesta, y nueuas dudas que
le causaron à la prudentissima Señora, crecian con sumo
dolor sus cuydados, lagrimas, y suspiros, para buscar con
diligencia, no la dragma perdida como la otra muger del
Euangelio, sino todo el tesoro del Cielo, y tierra.

Razon porq̃ los Angeles no se la dierõ entonces.

Quanto creció su dolor con la respuesta de los Angeles.

Luc. 15. v. 8.

750 Discurria consigo misma la Madre de la sabiduria, for-
mando en su coraçon diuersos pensamientos. Y lo primero
se le ofrecia, si Archelao, imitando la crueldad de su padre
Herodes, auia tenido noticia del Infante Iesus, y le avria
preso. Y aunque sabìa por las Diuinas Escrituras, y reuela-
ciones, y por la doctrina de su Hijo Santissimo, y Maestro
Diuino, que no era llegado el tiempo de la muerte, y Pas-
sion de su Redentor, y nuestro, ni entonces le quitarian la
vida; pero llegò à rezelarse, y temer, que le vbiessen cogi-
do, y puesto en prisiones, y le maltratassen. Sospechaba
tambien con humildad profundissima, si por vẽtura le auia
ella disgustado con su seruicio, y assistencia, y se auia reti-
rado al desierto con su futuro Precursor San Iuan. Otras ve-
,, zes hablando con su bien ausente, le dezia: Dulce amor,
,, y gloria de mi alma, con el deseo que teneis de padecer
,, por los hombres, ningun trabajo, y penalidad escusareis
,, con vuestra inmensa caridad; antes me rezelo, Dueño, y
,, Señor mio, que los buscareis de intento. Adonde irè?
,, Donde os hallarè lumbre de mis ojos? Quereis, que des-
,, fallezca mi vida con el cuchillo, que la diuidiò de vues-
,, tra presencia? Pero no me admiro, bien mio, castigueis
,, con vuestra ausencia, à la que no supo lograr el benefi-
,, cio de vuestra compañia. Porque, Señor mio, me aueis
,, enriquecido con los regalos dulces de vuestra infancia, si
,, tan temprano auia de carecer de vuestra amable assisten-
,, cia, y doctrina? Pero ay de mi, que como no pude mere-
,, cer el teneros por Hijo, y gozaros este tiempo, confiesso
,, lo que debo agradeceros, el que vuestra dignacion me
quiso

Discursos que hazia con esta congoja la amorosa Madre.

Sap. 2. à v. 13. Isai. 53. à v. 2. Ierem. 11. à v. 18. Dan. 9. v. 26. Ioan. 7. v. 30.

Ardientes suspiros de la Madre de Dios à su perdido Hijo.

Ad Hebr. 10. à v. 5. Isai. 53. v. 7. Tob. 10. v. 4.

„ quiso admitir por esclaua. Y si porque soy indigna Madre vuestra, puedo valerme de este titulo para buscaros por mi Dios, y por mi bien, dadme, Señor, licencia para hazerlo, y concededme lo que me falta, para ser digna de hallaros, que con vos viuirè yo en el desierto, en las penas, trabajos, tribulaciones, y en qualquiera parte. Dueño mio, mi alma desea, que con dolores, y tormentos me dexeis merecer en parte, ò morir, sino os hallo, ò viuir en vuestro seruicio, y compañia. Quando vuestro ser Diuino se ocultò de mi interior, quedòme la presencia de vuestra amable humanidad; y aunque seuera, y menos cariñosa, que acostumbraba, hallaba vuestros pies, à que arrojarme. Mas aora carezco de esta dicha, y de todo punto se me à escondido el Sol, que me alumbraba, y solo me quedaron las angustias, y gemidos. Ay vida de mi alma, que de suspiros de lo intimo del coraçon os puedo embiar; pero no son dignos de vuestra grã clemencia: pues no tengo noticia, donde os hallaràn mis ojos.

Luc. 1. v. 48.

751 Perseuerò la candidissima Paloma en lagrimas, y gemidos, sin descansar, sin sossegar, sin dormir, ni comer los tres dias continuos. Y aunque los diez mil Angeles la acõpañaban corporalmente en forma humana, y la miraban tan afligida, y dolorosa, con todo esso no le manifestaban, donde hallaria al Infante perdido. El dia tercero se resoluiò la gran Reyna en ir à buscarle al desierto, donde estaba San Iuan: porque se inclinaba mas, à que estaria con èl su Hijo Santissimo; pues no hallaba indicios, de que Archelao le tuviesse preso. Quando ya queria executar esta determinacion, y echar el passo para ella, la detuvieron los Santos Angeles, y le dixeron; que no fuesse al desierto, porque el Diuino Verbo humanado no estaba en èl. Determinò tambien ir à Belen, por si por ventura estaba en el Portal, donde auia nacido; y de esta diligencia la diuirtieron los Santos Angeles tambien, diziendo, que el Señor no estaba tan lexos. Y aunque la Beatissima Madre oìa estas respuestas, y conocia, que los Espiritus Soberanos no ignoraban donde estaba el Infante Iesus, fue tan aduertida, humilde, y detenida con su rara prudencia, que no les replicò, ni preguntò mas, donde le hallaria: porque coligiò se lo ocultaban con voluntad del Señor. Con tanta magnificencia, y vene-

Perseuerò en lagrimas, y gemidos sin pausar los tres dias continuos.

Determinò al tercero irle à buscar al desierto, donde estaba S. Iuã.

Detuvieronla los Angeles assegurãdola no estaba en èl.

Determinò ir le à buscar al Portal de Belen, y tambien la detuvieron los Angeles.

Demostraciõ del magnanimo coraçõ de Maria en esta ocasion.

ra-

2. Mach. 2. v. 9. racion trataba la Reyna de los mismos Angeles los Sacramentos del Altissimo, y à sus Ministros, y Embaxadores. Y este sucesso fue vno de los que se le ofrecieron, en que descubrir la grandeza de su Real, y magnanimo coraçon.

752 Declarase la eminencia del dolor, paciẽcia, conformidad, y tolerãcia de Maria en este sucesso. No llegò al dolor que tuvo Maria Santissima en esta ocasion, el que an tenido, y padecido todos los Martires; ni la paciencia, conformidad, y tolerancia desta Señora tuvo igual, ni lo puede tener: porque la perdida de su Hijo Santissimo era sobre todo lo criado, el conocimiento, el amor, y el aprecio mas, que toda ponderacion imaginable. La duda era tan grande, sin conocer la causa, como ya è dicho. Estado en que la dexò el Señor estos tres dias, para que fuesse mayor el dolor. A màs de esto la dexò el Señor aquellos tres dias en el estado comun, que solia tener, quando carecia de los particulares fauores, y casi en el estado ordinario de la gracia: porque fuera de la vista, y habla de los Santos Angeles, suspendiò otros regalos, y beneficios, que frequentemente comunicaba à su alma Santissima. De todo esto se conoce en parte, qual seria el dolor de la Diuina, y amorosa Madre. Admirable perfeccion cõ que se portò en esta trabajo. Pero, ò prodigio de santidad, prudencia, fortaleza, y perfeccion, que con tàn inaudito trabajo, y excessiua pena, no se turbò, ni perdiò la paz interior, ni exterior, ni tuvo pensamiento de ira, ni despecho, ni otro mouimiento, ò palabra desigual, ni desordenada tristeza, ò enojo, como de ordinario sucede à los demàs hijos de Adan en los grandes trabajos; y aun sin ellos se desconciertan todas sus passiones, y potẽcias! Pero la Señora de las virtudes obrò en todas ellas con Celestial armonia, y consonancia. Y aunque su dolor la tuvo herida el coraçon, y era sin medida; la vbo en todas sus acciones, y no cessò, ni faltò à la reuerencia, y alabança del Señor, ni hizo interualo en las oraciones, y peticiones por el linage humano, y porque se le concediesse hallar à su Santissimo Hijo.

753 Diligencias q̃ hazia por las calles de Ierusalen, preguntando por su Hijo. Con esta sabiduria Diuina, y con suma diligencia le buscò tres dias continuos, preguntando à diferentes personas, y discurriendo, y dando señas de su Amado à las hijas de Ierusalen, rodeando la Ciudad por las calles, y plaças; cumpliendose en esta ocasion, lo que de esta gran Señora dexò dicho Salomon en los Cantares. Preguntauanle algunas mugeres, que señas eran las de su vnico, y perdido Niño; y ella respondia, con las que diò la Esposa en nõbre suyo: *Mi querido es blanco, y colorado, escogido entre millares.* Oyòla vna muger entre

Cant. 5. v. 10. & 11. Cant. 3. v. 2. Cant. 5. v. 9. Ibid. v. 10.

„ entre otras, que le dixo: Esse Niño con las mismas señas
„ llegò ayer à mi puerta à pedir limosna, y se la di; y su
„ agrado, y hermosura robò mi coraçon. Y quando le di
„ limosna senti en mi interior vna dulce fuerza, y compas-
„ sion de ver pobre, y sin amparo vn Niño tan gracioso.
Estas fueron las primeras nueuas que hallò en Ierusalen la
dolorosa Madre de su Vnigenito. Y respirando vn poco en
su dolor, prosiguiò con la pesquisa, y algunas otras perso-
nas le dixeron casi lo mismo. Con estos indicios encaminò
sus passos al Hospital de la Ciudad, juzgando hallaria en-
tre los pobres al Esposo, y Artifice de la pobreza como en-
tre sus legitimos hermanos, y amigos. Y preguntando por
èl, respondieron, que el Niño, que tenia aquellas señales,
los auia visitado aquellos tres dias, lleuandoles algunas li-
mosnas, y dexandolos muy consolados en sus trabajos.

Primeras señas que la diô vna muger, à quien el Niño Iesus auia pedido limosna.

Buscôlo en el Hospital.

Matth. 25. v. 40.

Noticias que en èl hallò de el Niño, y su caridad.

754 Todos estos indicios, y señales causaban en la Diuina Se-
ñora dulcissimos, y muy tiernos afectos, que de lo intimo
del coraçon embiaba à su oculto, y escondido Hijo. Y lue-
go se le ofreciò, que pues no estaba con los pobres, assisti-
ria sin duda en el Templo, como en Casa de Dios, y de ora-
cion. A este pensamiento le respondieron los Santos Ange-
„ les: Reyna, y Señora nuestra, cerca està vuestro consue-
„ lo, luego vereis la lumbre de vuestros ojos, apresurad
„ el passo, y llegad al Templo. El glorioso Patriarca San
Ioseph vino en esta ocasion à la presencia de su Esposa; que
por doblar las diligencias, auia tomado otro camino, para
buscar al Niño Dios. Y por otro Angel fue tambien auisa-
do, que caminasse al Templo. Y todos tres dias padeciò in-
comparable, y excessiua afliccion, y dolor, discurriendo de
vnas partes à otras, vnas vezes con su Diuina Esposa, otras
sin ella, y con grauissima pena. Y vbiera llegado su vida à
manifiesto peligro, si la mano del Señor no le confortàra,
y si la prudentissima Señora no le consolara, y cuydara de
que tomàra algun alimento, y descansara de su gran fatiga
algunos ratos: porque su verdadero, y fino afecto al Niño
Dios le llebaba vehemente, y ansioso à buscarle, sin acor-
darse de alimentar la vida, ni socorrer la naturaleza. Con
el auiso de los Santos Principes fueron Maria purissima,
y San Ioseph al Templo, donde sucediò lo
que dirè en el capitulo siguiente.

Ofreciôsele estaria en el Templo, pues no estaba con los pobres.

Asseguranla los Angeles, q lo hallaria en el Templo.

Tuvo el mesmo auiso por vn Angel San Ioseph.

Quan grande fue la pena, y afliccion del Santo estos tres dias.

()(?)()

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

755 *Es prueba del deſamor con Dios, no dolerſe de perderle, y ya perdido deſcuydarſe de buſcarle.*

HIja mia,por experiencia muy repetida ſabē los mortales,que no ſe pierde ſin dolor aquello que ſe ama, y poſſee con deleyte. Eſta verdad tan conocida con la prueba, debia enſeñar, y redarguir à los mundanos de el deſamor,que tienen con ſu Dios, y Criador: pues donde le pierden tantos,ſon tan pocos los que ſe duelen deſta perdida; porque nunca merecieron amarle, ni poſſeerle por la fuerza de la gracia. Y como no les duele perder el bien,que ni aman, ni poſſeyerō, por eſſo ya perdido, ſe deſcuydan de buſcarle. Pero ay gran diferencia en eſtas perdidas,ò auſencias del verdadero bien:

Diferēcia entre ocultarſe Dios del alma,para exercicio;y alejarſe por caſtigo

porque no es lo miſmo ocultarſe Dios de la alma para examen de ſu amor, y aumento de las virtudes;ò alejarſe de ella en pena de ſus culpas. Lo primero es induſtria del amor Diuino, y medio para mas comunicarſe à la criatura, que lo deſea, y merece. Lo ſegundo es juſto caſtigo de la indignacion Diuina.

Efectos de la auſencia de el primer genero.
Prouer. 28. v. 14.
Eccleſ. 9. v. 1.
Ibid. v. 2.

En la primera auſencia del Señor ſe humilla el alma por el temor ſanto,y filial amor, y duda que tiene de la cauſa. Y aunque no la reprehenda la conciencia, el coraçon blando, y amoroſo conoce el peligro,ſiente la perdida,y viene, como dize el Sabio, à ſer bienaventurado: porque ſiempre eſtà pabido, y temeroſo de tal perdida; y el hombre no ſabe, ſi es digno del amor,ò aborrecimiento de Dios: y todo ſe reſerua para el fin. Y en el interin,en eſta vida mortal comunmente ſuceden las coſas al juſto,y al pecador ſin diferencia.

756 *Ibid v. 3.*
Peligro q̄ ay en penſar que los miſmos ſucceſſos en el juſto,y el injuſto, vienē por las miſmas cauſas.
Ibid. v. 12.
Deſēgañaria la conciencia, ſi ſe recurrieſſe à ella ſin paſſion.
Luc. 12. v. 58.

Eſte peligro dixo el Sabio,que era el mayor,y el peſimo en todas las coſas, que ſuceden debaxo del Sol: porque los impios,y reprobos ſe llenan de malicia,y dureza de coraçō con falſa, y peligroſa ſeguridad, viendo que ſin diferencia ſuceden las coſas à ellos,y à los demàs,y que no ſe puede conocer cō certeza,quien es el eſcogido,ò el reprobo,el amigo,ò enemigo,el juſto,ò pecador, quien merece el odio, y quien el amor. Pero ſi los hombres recurrieſſen ſin paſsion, y ſin engaño à la conciencia, ella reſponderia à cada vno la verdad que le conuiene ſaber: pues quando reclama cōtra los pecados cometidos,eſtulticia torpiſsima es,no atribuirſe à ſi miſma los males, y daños, que padece, y no recono-

cerſe

cerse desamparada, y sin la presencia de la gracia, y con la perdida del todo, y sumo bien. Y si estuviera libre la razon, el mayor argumento era, no sentir con intimo dolor la perdida, ò la falta del gozo espiritual, y efectos de la gracia; porque faltar este sentimiento à vna alma criada, y ordenada para la eterna felicidad, fuerte indicio es, que ni la desea, ni la ama: pues no la busca con diligencia, asta llegar à tener alguna satisfacion, y seguridad prudente, que puede alcançar en esta vida mortal, de que no à perdido por su culpa el sumo bien. *Luc. 15. v. 8.*

757 Yo perdi à mi Hijo Santissimo en quanto à la presencia corporal: y aunque fue con esperança de hallarle, el amor, y la duda de la causa de su ausencia no me dieron reposo, asta boluer à hallarle. Esto quiero que tu imites, carissima, aora le pierdas por culpa tuya, ò por industria suya. Y para que no sea por castigo, lo debes procurar con tanta fuerza, que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la necessidad, ni el peligro, ni la persecucion, ni el cuchillo, lo alto, ni profundo diuidan entre ti, y tu bien: pues si tu eres fiel, como se lo debes, y no le quieres perder, no seràn poderosos, para priuarte dèl los Angeles, ni Principados, ni Potestades, ni otra alguna criatura. Tan fuerte es el vinculo de su amor, y sus cadenas, que nadie las puede romper, sino es la misma voluntad de la criatura.

De qualquier genero q sea la perdida de Dios, debe el alma no sossegar asta boluer à hallarle. *Ad Rom 8. v. 35. Ibid. v. 38.*

CAPITVLO V.

DESPVES DE TRES DIAS HALLAN *Maria Santissima, y Ioseph al Infante Iesus en el Templo disputando con los Doctores.*

758 EN el capitulo passado queda respondido en parte à la duda, que algunos podian tener; como nuestra Diuina Reyna, y Señora, siendo tan aduertida, y diligente en acompañar, y seruir à su Hijo Santissimo, le perdio de vista, para que se quedasse en Ierusalén. Y aunque bastaba por respuesta saber, que assi lo pudo disponer el mismo Señor: pero con todo esso dirè aqui mas del modo como sucediò, sin descuydo, ò inaduertencia voluntaria de la amorosa Madre. Cierto es, que à mas de valerse para esto el Niño Dios del concurso de la gente, vsò de otro medio

Supra n. 747. Declarase mas el medio de que vsò el Señor, para quedarse en Ierusalē sin q lo entendiesse su Madre.

 so-

Fue necessario medio sobrenatural, para diuertir el cuydado q̃ Maria tenia de su Hijo. Este fue vna vision de la Diuinidad, en q̃ quedò tan eleuada, que solo pudo vsar de los sẽtidos para proseguir el camino. *Cant. 5. v. 1.* *Supra n. 747.* Quando sospechò Maria q̃ iba el Niño cõ Ioseph. *Luc. 2. v. 44.*

sobrenatural, que era casi necessario para diuertir la atencion de su cuydadosa Madre, y compañera; porque sin este medio no dexàra ella de atender à que se le apartaba el Sol, que la guiaba en todos sus caminos. Sucediò, que al diuidirse los varones de las mugeres, como queda dicho, el Poderoso Señor infundiò en su Diuina Madre vna vision intelectual de la Diuinidad, con que la fuerza de aquel Altissimo objeto la llamò, y lleuò toda al interior; y quedò tan abstraìda, enardecida, y lleuada de los sentidos, que solo pudo vsar de ellos, para proseguir el camino por grande espacio, y en lo demàs quedò toda embriagada en la suauidad de la Diuina consolacion, y vista del Señor. San Ioseph tuvo la causa, que ya dixe: aunque tambien fue lleuado su interior con otra altissima contemplacion, que hizo mas facil, y misterioso el engaño, de que el Niño iba con su Madre. Por este modo se ausentò de los dos, quedandose en Ierusalen. Y quando a largo rato aduirtiò, y se hallò sola la Reyna, y sin su Hijo Santissimo, sospechò estaba con su Padre putatiuo.

759 Discurria el Niño Iesus por las calles de Ierusalen, ofreciendo al Padre lo que en ellas auia de padecer. Pidiò limosna aquellos tres dias. Visitò los Hospitales. Curò ocultamente enfermos. Ilustrò interiormẽte muchas almas. *Matth. 10. v. 41.*

Sucediò esto muy cerca de las puertas de la Ciudad, adõde se boluiò luego el Niño Dios, discurriẽdo por las calles: y mirando con la vista de su Diuina ciencia todo lo que en ellas le auia de suceder, lo ofreciò à su Eterno Padre por la salud de las almas. Pidiò limosna aquellos tres dias, para calificar desde entonces à la humilde mendicacion, como primogenita de la santa pobreza. Visitò los Hospitales de los pobres, y consolandolos à todos, partiò con ellos las limosnas, que auia recibido; y diò salud ocultamente à algunos enfermos del cuerpo, y à muchos de las almas, ilustrandolos interiormente, y reduciendolos al camino de la vida eterna. Y con algunos de los bienhechores, que le dieron limosna, hizo estas marauillas con mayor abundancia de gracia, y luz, para començar à cumplir desde luego la promessa, que despues auia de hazer à su Iglesia, que quien recibe al justo, y al Profeta en nombre de Profeta, recibirà merced, y premio de justo.

760 *Luc. 2. v. 46.* Cõferencia de los Maestros de la ley en el Templo.

Auiendose ocupado en estas, y otras obras de la voluntad del Eterno Padre, fue al Templo. Y el dia que dize el Euangelista San Lucas, se juntaron los Rabinos, que eran los doctos, y Maestros de la ley, en vn lugar, donde se conferian algunas dudas, y puntos de las Escrituras. En aquella

ocasion se disputaba de la venida del Messias: porque de las nouedades, y marauillas que se auian conocido en aquellos años desde el nacimiento del Bautista, y venida de los Reyes Orientales, auia crecido el rumor entre los Iudios, de que ya era cumplido el tiempo, y estaba en el mundo, aunque no era conocido. Estaban todos assentados en sus lugares con la autoridad, que suelen representar los Maestros, y los que se tienen por doctos. Llegòse el Infante Iesus à la junta de aquellos Magnates: y el que era Rey de los Reyes, Señor de los Señores, la misma sabiduria infinita, y el que enmienda à los sabios, se presentò delante de los Maestros del mundo, como discipulo humilde, manifestando, que se acercaba para oir lo que se disputaba, y hazerse capaz de la materia, que en ella se conferia; que era sobre si el Messias prometido era venido, ò llegado el tiempo de que viniesse al mundo.

Disputabā de la venida del Messias. *Ocasion de la disputa.* *Como se llegò el Niño Iesus a oirlos.* *Apoc. 19. v. 16* *1. Ad Cor. 1. v. 24.* *Sap. 7. v. 15.* *Punto de la controuersia.*

761 Las opiniones de los Letrados variaban mucho sobre este articulo, afirmando vnos, y negando otros. Y los de la parte negatiua alegaban algunos testimonios de las Escrituras, y Profecias entendidas con la groseria, que dixo el Apostol, mata la letra entendida sin espiritu. Porque estos Sabios consigo mismos afirmaban, que el Messias auia de venir con Magestad, y grandeza de Rey, para dar libertad à su pueblo con la fuerza de su gran poder, rescatandole temporalmente de toda seruidumbre de los gentiles: y de esta potencia, y libertad no auia indicios en el estado que tenian los Hebreos impossibilitados, para sacudir de su cuello el yugo de los Romanos, y de su imperio. Este parecer hizo gran fuerza en aquel pueblo carnal, y ciego: porque la Magestad, y Grandeza del Messias prometido, y la Redencion, que con su poder Diuino venia à conceder à su pueblo, la entendian ellos para si solos, y que auia de ser temporal, y terrena; como todavia lo esperan oy los Iudios obcecados con el velo, que obscurece sus coraçones. Oy no acaban de conocer, que la gloria, la Magestad, y poder de nuestro Redentor, y la libertad que vino à dar al mundo, no es terrena, temporal, y perecedera, sino Celestial, espiritual, y eterna, y no solo para los Iudios (aunque à ellos se les ofreciò primero) sino à todo el linage humano de Adā sin diferencia.

Defendia la vna parte, q̄ ni era venido el Messias, ni llegado el tiēpo de su venida. *2. Ad Cor. 3. v. 6.* *Motiuo desta parte.* *Preualecia esta parte por el error de aquel pueblo carnal, q̄ entēdia que la Redencion prometida auia de ser temporal, y terrena.* *Isai. 6. v. 10.* *2. Ad Cor. 3. v. 15.*

762 Reconociò el Maestro de la verdad Iesus, que la disputa

La parte que defendia era llegado el tiẽpo de la venida de el Mesías, quedaba oprimida.

Ioan. 18. v. 37

No sufrio el Niño Dios, q̃ el error quedasse establecido, y los Maestros d'su pueblo engañados.

Psal. 44. v. 3.

Como se puso en medio de todos.

se concluia en este error: porque si bien algunos se inclinaban à la razon contraria, eran pocos; y estos quedaban oprimidos de la autoridad, y razones de los otros. Y como su Magestad Diuina auia venido al mundo, para dar testimonio de la verdad, que era el mismo; no quiso consentir en esta ocasion (donde tanto importaba manifestarla) que con la autoridad de los Sabios quedasse establecido el engaño, y error contrario. No sufriò su caridad inmensa ver aquella ignorancia de sus obras, y fines altissimos en los Maestros, que debian ser idoneos Ministros de la doctrina verdadera, para enseñar al pueblo el camino de la vida, y el Autor de ella nuestro Reparador. Acercòse mas el Niño Dios à la platica, para manifestar la gracia, que estaba derramada en sus labios. Entrò en medio de todos con rara Magestad, y hermosura, como quien deseaba preguntar alguna duda. Y con su agradable semblante despertò en aquellos sabios el deseo de oirle con atencion.

763

Razonamiento q̃ hizo, declarando la verdad, y cõfutando el error.

Isai. 33. v. 22.

Isai. 30. v. 27.

Psal. 96. v. 3.

Dan. 7. v. 14.

Eccl. 24. à v. 3.

Propone los testimonios d la Escritura por la venida del Mesias ẽ Magestad; y los de su venida en humildad, y pobreza.

Isai. 53. v. 8.

Ibid. v. 11.

Ibid. v. 7.

Ierem. 11. v. 19

„ Hablò el Niño Dios, y dixo: La duda, que se à tratado de la venida del Messias, y su resolucion, è oìdo, y entendido enteramente. Y para proponer mi dificultad en esta determinacion, supongo, que los Profetas dizen, que su venida serà con gran poder, y Magestad, como aqui se à referido con los testimonios alegados. Porque Isaias dize, que serà nuestro Legislador, y Rey, que saluarà à su pueblo: y en otra parte afirma, que vendrà de lexos con furor grande; como tambien lo asegurò Dauid, que abrasarà à todos sus enemigos. Daniel afirma, que todos los Tribus, y Naciones le seruiràn. El Eclesiastico dize, que vendrà con èl gran multitud de Santos. Y los Profetas, y Escrituras estàn llenas de semejantes promessas, para manifestar su venida con señales arto claras, y patentes, si se miran con atencion, y luz. Pero la duda se funda en estos, y otros lugares de los Profetas, que todos an de ser igualmente verdaderos, aunque en la corteza parezcan encontrados. Y assi es forçoso concuerden, dando à cada vno el sentido, en que puede, y debe conuenir con el otro. Pues como entenderèmos aora, lo que dize el mismo Isaias; que vendrà de la tierra de los Viuientes, y que quien contarà su generacion? Que serà saciado de oprobios, que serà lleuado à morir como la oueja al matadero, y que no abrirà su boca? Ieremias afir-

„ ma, que los enemigos del Messias se juntaràn, para perseguirle, y echar tosigo en su pan, y borrar su nombre de la tierra, aunque no preualeceràn. Dauid dixo, que seria el oprobio del pueblo, y de los hombres, y como gusano ollado, y despreciado. Zacharias, que vendria manso, y humilde, assentado sobre vna humilde bestia. Y todos los Profetas dizen lo mismo de las señales que à de traer el Messias prometido.

Psal. 21. v. 7. & 8.

Zach. 9. v. 9.

764 „ Pues como serà possible (añadiò el Niño Dios) ajustar estas Profecias, si suponemos, que el Messias à de venir con potencia de armas, y Mageſtad, para vencer à todos los Reyes, y Monarcas con violencia, y derramando sangre agena? No podemos negar, que auiendo de venir dos vezes; vna, y la primera, para redimir el mundo; y otra, para juzgarle; las Profecias se ayan de aplicar à estas dos venidas, dando à cada vna lo que le toca. Y como los fines de estas dos venidas an de ser diferentes, tambien lo seràn las condiciones; pues no à de hazer en entrambas vn mismo oficio, sino muy diuersos, y contrarios. En la primera à de vencer al Demonio, derribandole del imperio, que adquiriò sobre las almas por el primer pecado. Y para esto en primer lugar à de satisfacer à Dios por todo el linage humano: y luego enseñar à los hombres con palabra, y exemplo el camino de la vida eterna, y como deben vencer à los mismos enemigos, y seruir, y adorar à su Criador, y Redentor; como an de corresponder à los dones, y beneficios de su mano, y vsar bien de ellos. A todos estos fines se à de ajustar su vida, y doctrina en la primera venida. La segunda à de ser à pedir cuenta à todos en el juizio vniuersal; y dar à cada vno el galardon de sus obras buenas, ò malas, castigando à sus enemigos con furor, y indignacion: Y esto dizen los Profetas de la segunda venida.

Cõcuerdalos cõ sus dos venidas, vna à redimir al mũdo, y otra à juzgarle.

Declara las cõdiciones de la primera venida, sus efectos, y modo de redencion.

Muestra los efectos, y fin de la segunda.

765 „ Conforme à esto, si queremos entender, que la venida primera serà con poder, y Mageſtad, y como dixo Dauid, que reynarà de Mar à Mar, y que su Reyno serà glorioso, como dizen otros Profetas; todo esto no se puede entender materialmente del Reyno, y aparato sensible, Mageſtuoso, y corporal, sino del nueuo Reyno espiritual, que fundarà en nueua Iglesia; que se estienda por todo el Orbe con Mageſtad, poder, riquezas de gra-

Psal. 71. v. 8.
Isai. 52. à v. 6
Ierem. 30. v. 9.
Ezech. 37. à v. 22.
Zach. 9. v. 10.

cia,

Explica en q̃ forma se à de entender, que la primera venida seria con poder, y Magestad.

Conuence auer venido el Messias cô la sugecion del pueblo al imperio Romano.

Gen.49.v.10.

Côfirmalo cô el cumplimiẽto de las Semanas de Daniel.

Dan.9.v.25.
Luc.2.à v.9.
Matt.2.à v.1

Y con los sucessos de Belen, antes profetizados.

Mich.5.v.2.
Psal.71.v.10.
Isai.60.v.6.
Matt.2.v.16.

,, cia, y virtudes contra el Demonio. Y con esta concordia ,, quedan vniformes todas las Escrituras, que no es possible conuenir en otro sentido. El estar el pueblo de Dios ,, debaxo del imperio Romano, y sin poderle restituir al ,, suyo propio, no solo no es señal de no auer venido el ,, Messias, pero antes es infalible testimonio, de que à venido al mundo. Pues nuestro Patriarca Iacob dexò esta ,, señal, para que sus descendientes lo conociessen, viendo ,, al Tribu de Iudà sin el Cetro, y gouierno de Israel: y aora confessais, que ni este, ni otro de los Tribus esperan ,, tenerle, ni recuperarle. Todo esto prueban tambien las ,, Semanas de Daniel, que ya es forçoso estar cumplidas. ,, Y el que tuviere memoria, se acordarà de lo q̃ è oìdo, que ,, haze pocos años se viò en Belen à media noche grande ,, resplandor; y à vnos Pastores pobres les fue dicho, que ,, el Redentor auia nacido: y luego vinieron del Oriente ,, ciertos Reyes, guiados de vna Estrella, buscando al Rey ,, de los Iudios, para adorarle. Y todo estaba assi profetizado. Y creyendolo por infalible el Rey Herodes, padre de Archelao, quitò la vida à tantos niños, solo por ,, quitarsela entre todos al Rey, que auia nacido, de quien ,, temia sucederia en el Reyno de Israel.

Luc.4 v.32.

Admiracion de los Maestros conuencidos.

No sospecharon quien era el que los enseñaba.

766 Otras razones dixo con estas el Infante Iesus con la eficacia, de quien preguntando, enseñaba con potestad Diuina. Y los Escribas, y Letrados, que le oyeron, enmudecieron todos; y conuencidos se miraban vnos à otros, y con admiracion grande se preguntaban: que marauilla es esta? Y que muchacho tan prodigioso! De donde à venido, ò cuyo es este Niño? Pero quedandose en esta admiracion, no conocieron, ni sospecharon, quien era, el que assi los enseñaba, y alumbraba de tan importante verdad. En esta ocasion, antes que el Niño Dios acabàra su razonamiento, llegaron su Madre Santissima, y el castissimo Esposo San Ioseph, à tiempo de oirle las vltimas razones. Y concluyendo el argumento se leuantaron con estupor, y admirados todos los Maestros de la ley. La Diuina Señora absorta en el jubilo que recibiò, se llegò à su Hijo amantissimo, y en presencia de todos los circunstantes le dixo, lo que refiere San Lucas: *Hijo, porque lo aueis hecho assi? Mirad, que vuestro Padre, y yo llenos de dolor os andabamos à buscar.* Esta amorosa querella dixo la Diuina Madre con igual reuerencia, y afecto-

Llegaron Maria, y Ioseph antes q̃ el Niño acabara d dezir.

Luc.2.v.47.

Querella amorosa de la Madre en presencia de todos.

Ibid.v.48.

ado-

adorandole como à Dios, y representandole su afliccion como à Hijo. Respondiò su Magestad: *¿Pues para que me buscais? no sabeis, que me conuiene cuydar de las cosas, que tocan à mi Padre?*

Respuesta soberana del Hijo. *Ibid. v. 49.*

767 El Misterio de estas palabras, dize el Euangelista, que no le entendieron ellos: porque se les ocultò entonces à Maria Santissima, y à San Ioseph. Y esto procediò de dos causas: la vna, porque el gozo interior, que cogieron, de lo que auian sembrado con lagrimas, les lleuò mucho motiuado con la presencia de su rico tesoro, que auian hallado. La otra razon fue: porque no llegaron à tiempo de hazerse capazes de la materia, que se auia tratado en aquella disputa. A mas de estas razones vbo otra para nuestra aduertidissima Reyna; y fue el estar puesta la cortina que le ocultaba el interior de su Hijo Santissimo, donde todo lo pudiera conocer; y no se le manifestò luego que le hallò, hasta despues. Despidieronse los Letrados, confiriendo el assombro que llebaban de auer oìdo la Sabiduria eterna, aũque no la conocian. Y quedando casi à solas la Madre Beatissima con su Hijo Santissimo, le dixo con maternal afecto: Dad licencia, Hijo mio, à mi desfallecido coraçon (esto dixo echandole los braços) para que manifieste su dolor, y pena; porque en ella no se resuelua la vida, si es de prouecho, para seruiros. No me arrogeis de vuestra cara, admitidme por vuestra esclaua. Y si fue descuydo mio el perderos de vista, perdonadme, y hazedme digna de vos, y no me castigueis con vuestra ausencia. El Niño Dios la recibiò cõ agrado, y se le ofreciò por Maestro, y compañero asta el tiempo oportuno, y conueniente. Con esto descansò aquel columbino, y encendido coraçon de la gran Señora, y caminaron à Nazareth.

Ibid. v. 50. Como se les ocultò enton ces a Maria, y Ioseph su inteligencia.

Razon especial en Maria.

Palabras amorosas, y humildes, que dixo la Madre al Hijo despues de idos los Maestros.

Como la consolò su Hijo.

768 Pero en alejandose vn poco de Ierusalen, quando se hallaron solos en el camino, la prudentissima Señora se postrò en tierra, y adorò à su Hijo Santissimo, y le pidiò su bendicion: porque no lo auia hecho exteriormente, quando le hallò en el Templo entre la gente. Tan aduertida, y atenta estaba à no perder ocasion, en que obrar con la plenitud de su santidad. El Infante Iesus la leuantò del suelo, y la hablò con agradable semblante, y dulcissimas razones. Y luego corriò el velo, y le manifestò de nueuo su alma Santissima, y operaciones con mayor claridad, y profundidad,

Postròse Maria en el camino adorando al Niño Dios, porque no lo podia auer hecho en el Templo.

Fauores que hizo Iesus en esta ocasion a su Madre.

que

Viò en el interior de ſu Hijo todo lo q̃ auia obrado ẽ los tres dias.

que antes. Y en el interior del Hijo Dios conociò la Diuina Madre todos los Miſterios, y obras, que el miſmo Señor auiá hecho en aquellos tres dias de auſencia. Entendiò tambien todo quãto auia paſſado en la diſputa de los Doctores; y lo que el Infante Ieſus les dixo, y las razones que tuvo, para no manifeſtarſe con mas claridad por Meſsias verdadero; y otros muchos ſecretos, y Sacramentos ocultos le reuelò, y manifeſtò à ſu Madre Virgen, como Archiuo, en quien ſe depoſitaban todos los teſoros del Verbo humanado; para que por todos, y en todos ella dieſſe el retorno de gloria, y alabança, que ſe debia al Autor de tantas marauillas. Y todo lo hizo la Madre Virgen con agrado, y aprobacion del miſmo Señor. Luego pidiò à ſu Mageſtad deſcanſaſſe vn poco en el campo, y recibieſſe algun ſuſtento. Y lo admitiò de mano de la gran Señora, que de todo cuydaba, como Madre de la miſma ſabiduria.

Eccl.14.v.24.

769 En el diſcurſo del camino conferia la Diuina Madre con ſu dulciſsimo Hijo los Miſterios que le auia manifeſtado en ſu interior de la diſputa de los Doctores. Y el Celeſtial Maeſtro la informò de nueuo vocalmente, de lo que por inteligencia le moſtrò; y en particular le declarò, que aquellos Letrados, y Eſcribas, no vinieron en conocimiento, de que ſu Mageſtad era el Meſsias, por la preſuncion, y arrogancia, que tenian de ſu ciencia propia: porque con las tinieblas de la ſoberuia eſtaban eſcurecidos ſus entendimientos, para no percibir la Diuina luz, aunque fue tan grande la que el Niño Dios les propuſo; y ſus razones les conuencian baſtantemente, ſi tuvieran diſpueſto el afecto de la voluntad con humildad, y deſeo de la verdad. Y por el obice que puſieron, no toparon con ella, eſtando tan patente à ſus ojos. Conuirtiò nueſtro Redentor muchas almas al camino de la ſaluacion en eſta jornada. Y en eſtando preſente ſu Madre Santiſsima, la tomaba por inſtrumento de eſtas marauillas, y por medio de ſus razones prudentiſsimas, y ſantas amoneſtaciones iluſtraba los coraçones de todos los que la Diuina Señora hablaba. Dieron ſalud à muchos enfermos: conſolaron à los afligidos, y triſtes; y por todas partes iban derramando gracia, y miſericordias, ſin perder lugar, ni ocaſion oportuna. Y porque en otras jornadas, que hizieron, dexo eſcritas algunas particulares marauillas, ſemejantes à eſtas, no me alargo aora en referir otras; que ſeria me-

Declarô tambien vocalmẽte el Niño Ieſus a ſu Madre lo q̃ auia paſſado en la diſputa.

Por la preſuncion de ſu ciẽcia propia no conocierõ los Maeſtros que el Niño q̃ los enſeñaba era el Meſsias.

Conuirtiò el Niño muchas almas por el camino, tomãdo por inſtrumento a ſu Madre.

Otros fauores Diuinos q̃ iban derramãdo.

Sup.n.624.n.645.n.667.n.669.& n.704

menester muchos capitulos, y tiempo, para contarlas todas: y me llaman otras cosas mas precisas de esta Historia.

770 Llegaron de buelta à Nazareth, donde se ocuparon en lo que dirè adelante. El Euangelista San Lucas compendiosamente encerrò los Misterios de su Historia en pocas palabras, diziendo, que el Infante Iesus estaba sugeto à sus Padres (entiendese Maria Santissima, y su Esposo Ioseph) y que su Diuina Madre notaba, y conferia todos estos sucessos, guardandolos en su coraçon; y que Iesus aprouechaba en sabiduria, edad, y gracia a cerca de Dios, y de los hombres: de que adelante dirè, lo que vbiere entendido. Aora solo refiero, que la humildad, y obediēcia de nuestro Dios, y Maestro con sus Padres, fue nueua admiracion de los Angeles. Y tambien lo fue la dignidad, y excelencia de su Madre Santissima, que mereciò, se le sugetasse, y entregasse el mismo Dios humanado, para que con amparo de San Ioseph le gouernasse, y dispusiesse de èl, como de cosa suya propia. Y aunque esta sugecion, y obediencia era como cōsiguiente à la maternidad natural; pero con todo esso para vsar del derecho de Madre en el gouierno de su Hijo, como Superiora en este genero, fue necessaria diferente gracia, que para concebirle, y parirle. Y estas gracias conuenientes, y proporcionadas tuvo Maria Santissima con plenitud para todos estos ministerios, y oficios: y la tuvo tan llena, que de su plenitud redundaba en el felicissimo Esposo San Ioseph, para que tambien èl fuesse digno Padre putatiuo de Iesus dulcissimo, y Cabeça de esta familia.

Luc. 2. v. 51. Palabras enq compendiò S. Lucas los Misterios de este tiempo.

Ibid. v. 52. Humildad, y obediencia cō que el Niño Dios estaba sugeto à sus Padres.

Tuvo Maria especial gracia, para el vso de la superioridad de Madre.

De su plenitud redundaba en Ioseph, para el vso de la paternidad putatiua.

771 A la obediencia, y rendimiento del Hijo Santissimo con su Madre, correspondia de su parte la gran Señora cō obras heroycas. Y entre otras excelencias tuvo vna casi incomprehensible humildad, y deuotissimo agradecimiento, de que su Magestad se vbiesse dignado de estar en su compañia, y boluer à ella. Este beneficio, que juzgaba la Diuina Reyna por tan nueuo, como assimismo por indigna, acrecentò en su fidelissimo coraçon el amor, y solicitud de seruir à su Hijo Dios. Y era tan incessante en agradecerle, tan puntual, atenta, y cuydadosa en seruirle, y siempre de rodillas, y pegada con el poluo, que admiraba à los encumbrados Serafines. A mas de esto en imitarle en todas sus acciones, como las conocia, era oficiosissima, y ponia toda su atencion, y cuy-

Virtudes que correspondiā de parte de la Madre a la obediencia del Hijo.

Humildad, y agradecimiēto.

Seruicio, y reuerencia.

Imitaciō cuydadosa.

cuydado en dibujarlas, y executarlas respectiuamente. Y
Cant.4.v.9. con esta plenitud de santidad tenia herido el coraçon de
Christo nuestro Señor; y à nuestro modo de entender, le te-
Osea 11.v.4. nia preso con cadenas de inuencible amor. Y obligado este
Señor como Dios, y como Hijo verdadero de esta Diuina
Princesa, auia entre Hijo, y Madre vna reciproca corres-
pondencia, y Diuino circulo de amor, y de obras, que se le-
bantaba sobre todo entendimiento criado. Porque en el
Mar Occeano de Maria entraban todos los corrientes cau-
dalosos de las gracias, y fauores del Verbo humanado; y
este Mar no redundaba; porque tenia capacidad, y senos pa-
Ecclesi.1.v.7. ra recibirlos: pero boluianse estos corrientes à su princi-
pio, remitiendolos à èl la feliz Madre de la sabiduria, pa-
ra que corriessen otra vez; como si estos fluxos, y refluxos
de la Diuinidad anduvieran entre el Hijo Dios, y su Madre
sola. Este es el Misterio de estar tan repetidos aquellos hu-
Cant.2.v.16. & 17. mildes reconocimientos de la Esposa: *Mi querido para mi, y yo para èl: que se apacienta entre los lilios, mientras se acerca el dia, y se desvian las sombras.* Y otras vezes: *Yo para mi Amado, y èl para mi: Yo para mi Dilecto, y èl se conuierte à mi.*

Diuino circulo de correspondencia en amor, y obras que auia entre Madre, y Hijo.

Cant.6.v.2. Cant.7.v.10.

772 El fuego del amor Diuino, que ardia en el pecho de nues-
tro Redentor, y que vino à encender en la tierra, era como
Luc.12.v.49. forzoso, que hallando materia proxima, y dispuesta, qual
era el coraçon purissimo de su Madre, hiziesse, y obrasse
con suma actiuidad efectos tan sin limite, que solo el mis-
mo Señor los pudo conocer, como los pudo obrar. Sola vna
cosa aduierto, que se me à dado inteligencia de ella: y es,
que en las demostraciones exteriores del amor, que tenia
el Verbo humanado à su Madre Sãtissima, media las obras,
y señales, no con el afecto, y natural inclinacion de Hijo,
sino con el estado, que la gran Reyna tenia de merecer co-
mo viadora: porque conociò su Magestad, que si en estas
demostraciones, y fauores la regalàra tanto, como le pedia
la inclinacion del natural amor de Hijo à tal Madre, la im-
pidiera algo con el continuo gozo de las delicias de su A-
mado, para merecer menos de lo que conuenia. Y por esto
detuvo el Señor en parte esta natural fuerza de su misma
humanidad, y diò lugar, para que su Diuina Madre, aun-
que era tan Santa, obrasse, y mereciesse, padeciendo sin el
continuo, y dulce premio, que pudiera tener con los fauo-
res visibles de su Hijo Santissimo. Y por esta razon en la
con-

Media el Hijo las demostraciones exteriores de el amor a su Madre, no con el afecto natural, sino cõ el estado de merecer.

conuersacion ordinaria guardaba el Niño Dios mas entereza, y seueridad. Y aunque la diligentissima Señora era tan cuydadosa en seruirle, administrarle, y preuenir todo lo que era necessario con incomparable reuerencia, el Hijo Santissimo no hazia en esto tantas demostraciones, quanto le obligaba la solicitud de su Madre.

Razon de la entereza que guardaba en su ordinaria conuersacion.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

773 HIja mia, todas las obras de mi Hijo Sãtissimo, y mias estàn llenas de misteriosa doctrina, y enseñança para los mortales, que con atenta reuerencia las consideran. Ausentòse su Magestad de mi, para que buscandole con dolor, y lagrimas, le hallasse con alegria, y fruto de mi espiritu. Y quiero que tu me imites en este Misterio, buscandole cõ tal amargura, que te despierte vna solicitud incessante, sin descansar toda tu vida en cosa alguna, asta que le tengas, y no le dexes. Para que entiendas mejor el Sacramento del Señor, aduierte, que su sabiduria infinita de tal manera cria à las criaturas capaces de su eterna felicidad, que las pone en el camino, pero ausentes, y dudosas de ella misma; para que mientras no llegan à posseerla, siempre viuan solicitas, y dolorosas; y esta solicitud engendre en la misma criatura continuo temor, y aborrecimiento del pecado, que es por quien solo la puede perder: y para que entre el bullicio de la conuersacion humana no se dexe enlazar, ni enredar en las cosas visibles, y terrenas. A este cuydado ayuda el Criador, añadiendo à la razon natural, las virtudes de Fè, y Esperança, que son el estimulo del amor, con que se busca, y se halla el vltimo fin de la criatura. Y à mas de estas virtudes, y otras que infunde en el Bautismo, embia inspiraciones, y auxilios con que despertar, y mouer al alma ausente del mismo Señor, para que no le oluide, ni se oluide de si misma, mientras carece de su amable presencia; antes prosiga su carrera, asta llegar al deseado fin, donde hallarà todo el lleno de su inclinacion, y deseos.

Razon de auerse ausentado el Niño Iesus de su Madre.

Psal. 125. v. 5.

Como se à de imitar en este Misterio a Maria.

Cant. 3. v. 4.

Eccl 9. v. 2.

Pone el Señor las criaturas racionales en el camino de su felicidad ausentes, y dudosas de ella, para que siempre viuan solicitas.

Medios con q̃ ayuda à esta solicitud.

Psal. 16. v. 15.

774 De aqui entenderàs la torpe ignorancia de los mortales, y que pocos son los que se detienen à considerar el orden misterioso de su Creacion, y justificacion, y las obras del Al-

De no considerar este orden de la Diuina prouidécia nace la peruersidad humana de querer gozar d'lo que auian de vsar precisamente.

Altisimo encaminadas à tan alto fin. De este oluido se siguen tantos males como padecen las criaturas, tomando possession de los bienes terrenos, y deleytes engañosos, como si fueran su felicidad, y vltimo fin. Esta es la suma peruersidad contra el orden del Criador: porque quieren los mortales en la vida transitoria, y breue, gozar de lo visible, como si fuera su vltimo fin; auiendo de vsar de las criaturas para conseguir el sumo bien, y no para perderle. Aduierte pues, carissima, este riesgo de la estulticia humana; y todo lo deleytable, su gozo, y risa juzgalo por error; y al contentamiento sensible dile que se dexa engañar en vano, y que es madre de la estulticia, que embriaga el coraçon, impide, y destruye toda la verdadera sabiduria. Viue siempre en temor santo de perder la vida eterna, y no te alegres fuera del Señor asta conseguirla. Huye de la conuersacion humana, teme sus peligros, y si en alguno te pusiere Dios por medio de la obediencia para gloria suya, aunque debes fiar de su proteccion, pero no debes ser remissa, ni descuydada en guardarte. No fies tu natural à la amistad, ni trato de criaturas, en que està tu mayor peligro: porque te diò el Señor condicion agradecida, y blanda, para que facilmente te inclinasses à no resistirle en sus obras, y empleasses en su amor el beneficio que te hizo. Pero si dàs entrada al amor de las criaturas, te llebaràn sin duda, y alejaràn del sumo bien, y peruertiràs el orden, y las obras de su sabiduria infinita: y es cosa indigna emplear el mayor beneficio de la naturaleza en objeto, que no sea el mas noble de toda ella. Lebantate sobre todo lo criado, y à ti sobre ti. Realça las operaciones de las potencias, y representales el objeto nobilissimo del ser de Dios, el de mi Hijo dilecto, y tu Esposo, que es especiosa su forma entre los hijos de los hombres; y amale de todo tu coraçon, alma, y mente.

Como se à de huir este riesgo.

Eccl. 2. v. 2.

Siempre se à de viuir en temor d' perder la vida eterna.

Como se an d' huir los peligros de la cóuersacion humana.

Tren. 3. v. 28.

Psal. 44. v. 3.

()(?)()

CA-

CAPITVLO VI.

VNA VISION QVE TVVO MARIA SANtissima à los doze años del Infante Iesus para continuar en ella la imagen, y doctrina de la ley Euangelica.

775 EN los capitulos primero, y segundo de este libro, di principio à lo que en este, y en los siguientes è de proseguir, no sin justo rezelo de mi embaraçado, y corto discurso, y mucho mas de la tibieza de mi coraçõ, para tratar de los ocultos Sacramentos que sucedierõ entre el Verbo humanado, y su Beatissima Madre los diez y ocho años que estuvieron en Nazareth desde la venida de Ierusalen, y disputa de los Doctores, asta los treinta de la edad del Señor, que saliò à la predicacion. En la margen deste pielago de Misterios me hallo turbada, y encogida, suplicando al muy alto, y excelso Señor con afecto intimo del alma, mande à vn Angel tome la pluma, y que no quede agrauiado este assumpto: ò que su Magestad como poderoso, y sabio hable por mi, y me ilustre, y encamine mis potencias, para que gouernadas por su Diuina luz sean instrumento de sola su voluntad, y verdad; y no tenga parte en ellas la fragilidad humana, en la cortedad de vna ignorante muger.

Exordio à la narracion de los ocultos Sacramẽtos que passarõ entre Christo, y su Madre en los 18. años asta la predicaciõ.

776 Ya dixe arriba en los capitulos citados, como nuestra gran Señora fue la vnica, y primera discipula de su Hijo Sãtissimo, escogida entre todas las criaturas para imagẽ electa, donde se estampasse la nueua ley del Euangelio, y de su Autor; y siruiesse en su nueua Iglesia como de Padron, y dechado vnico, à cuya imitacion se formassen los demàs Santos, y efectos de la Redencion humana. En esta obra procediò el Verbo humanado como vn excelente Artifice, q̃ tiene comprehendida el arte del pintar con todas sus partes, y condiciones: que entre muchas obras de sus manos procura acabar vna con todo primor, y destreza, que ella misma le acredite, y publique la grandeza de su Hazedor, y sea como exẽplar de todas sus obras. Cierto ès, que toda la santidad, y gloria de los Santos fue obra del amor de Christo, y de sus merecimientos; y todos fueron obras perfectissimas de sus manos; pero comparadas con la grandeza de Maria

Sup. n. 714.
Estãpò Christo en su Madre la ley de Gracia, como en primera imagen, à cuya imitaciõ se formassen los demàs Sãtos.

Como se vbo el Diuino Artifice en la formacion desta Imagen.

Ad Eph. 1. v. 3.
Ioan. 1. v. 16.
Su eminẽte excelẽcia sobre las demàs obras d sus manos.

1. Ioan. 1. v. 8. Santissima parecen pequeñas, y borrones del arte; porque todos los Santos tuvieron algunos. Sola esta imagen viua de su Vnigenito no le tuvo; y la primera pincelada que se diò en su formacion, fue de mas alto primor, que los vltimos retoques de los Supremos Espiritus, y Santos. Ella es el Padron de toda la santidad, y virtudes de los demàs, y el termino, adonde llegò el amor de Christo en pura criatura: porque à ninguna se le diò la gracia, y gloria, que Maria Santissima no pudo recibir, y ella recibiò toda la que no se pudo dar à otras; y le diò su Hijo benditissimo toda la que pudo ella recibir, y èl le pudo comunicar.

Ella es el Padron de toda la santidad, y virtudes de los demas en pura criatura.

777 La variedad de Santos, y sus grados engrandecen con silencio al Artifice de tanta santidad, y los menores, ò pequeños hazen mayores à los grandes: y todos juntos magnifican à Maria Santissima, quedando gloriosamẽte excedidos de su incomparable santidad, y felizmente bienavẽturados de la parte, en que la imitan, entrando en este orden, cuya perfeccion redunda en todos. Y si Maria purissima es la Suprema, que leuantò de punto el orden de los justos; por esso mismo vino à ser como vn instrumento, ò motiuo de la gloria, que en tal grado tienen todos los Santos. Y porque en el modo que tuvo Christo nuestro Señor de formar esta imagen de su santidad, se viò aunque de lexos su primor; atiendase à lo que trabajò en ella, y en todo el resto de la Iglesia. Pues para fundarla, y enriquecerla, llamar à los Apostoles, predicar à su pueblo, establecer la nueua ley de el Euangelio, bastò la predicacion de tres años; en que superabundantemente cumpliò esta obra, que le encomendò su Padre Eterno, y justificò, y santificò à todos los creyentes: y para estampar en su Beatissima Madre la imagen de su santidad, no solo se empleò tres años, sino tres vezes diez, obrando incessantemente en ella con la fuerza de su Diuino amor, y potencia, sin hazer interualo, en que no añadiesse cada hora gracias à gracias, dones à dones, beneficios à beneficios, santidad à santidad. Y sobre todo quedò en estado de retocarla de nueuo, con lo que recibiò despues que Christo su Hijo Santissimo subiò al Padre, como dirè en la tercera parte. Turbase la razon, desfallece el discurso à la vista de esta gran Señora: porque fue escogida como el Sol; y no sufre su refulgencia ser registrada por ojos terrenos, ni de otra criatura.

Psal. 18. v. 2.
Los Santos magnifican a Maria, y Maria haze felizes a los Santos.
Conocese la eminencia de la perfeccion desta imagen, que Christo estampò en Maria en el tiempo que se empleo en perficionarla.
Ioan. 6. à v. 38
En formar el resto de la Iglesia con la ley Euangelica, ocupò solos tres años; en estampar la imagen de su santidad en Maria empleò tres vezes diez.
Y aun se retocò de nueuo despues de la Ascension.
Cant. 6. v. 9.

778 Començò à manifestar esta voluntad Christo nuestro Redentor con su Diuina Madre despues que boluierō de Egipto à Nazareth, como queda dicho arriba; y siempre la fue prosiguiendo con el oficio de Maestro, que la enseñaba, y con el poder Diuino, que la ilustraba con nueuas inteligencias de los Misterios de la Encarnacion, y Redencion. Despues que boluieron de Ierusalen à los doze años del Niño Dios, tuvo la gran Reyna vna vision de la Diuinidad, no intuitiua, sino por especies; pero muy alta, y llena de nueuas influencias de la misma Diuinidad, y noticias de los secretos del Altissimo. En especial conociò los decretos de la mente, y voluntad del Señor, en ordē à la ley de Gracia, que auia de fundar el Verbo humanado, y la potestad que para esto le era dada por el Consistorio de la Beatissima Trinidad. Viò juntamente, que con este fin el Eterno Padre entregaba à su Hijo hecho hombre aquel libro cerrado, que refiere S. Iuan en el cap. 5. del Apocalipsis con siete sellos, que nadie se hallaba en el Cielo, ni en la tierra, q̄ le abriesse, y soltasse los sellos, asta que el Cordero lo hizo con su Passion, muerte, doctrina, y merecimientos; con que manifestò, y declarò à los hombres el secreto de aquel libro, que era toda la nueua ley del Euangelio, y la Iglesia, que con èl se auia de fundar en el mundo.

Sup. n. 713.

Vision en que se le manifestò à Maria el orden Diuino de hazerla primogenita de la ley Euangelica.

Ad Ephes. 1. v. 14. & 15.

Matt. 4. v. 17.

Matth. 28. v. 18.

En ella viò la potestad, y mandato que se diò a Christo para fundar essa ley.

Apoc. 5. à v. 1.

Ibid. v. 5.

779 Luego conociò la Diuina Señora, como decretaba la Santissima Trinidad, q̄ entre todo el linage humano ella fuesse la primera, que leyesse aquel libro, y le entendiesse; que su Vnigenito se le abriesse, y manifestasse todo enteramente, y que executasse quanto en èl se contenia; y fuesse la primera, que como acompañando al Verbo, à quien auia dado carne, le siguiesse, y tuviesse su legitimo lugar inmediato à èl mismo en las sendas, que baxando del Cielo, auia manifestado en aquel libro, para que subiessen à èl los mortales desde la tierra; y en la que era su Madre verdadera, se depositasse aquel testamento. Viò como el Hijo del Eterno Padre, y suyo aceptaba aquel decreto con grande beneplacito, y agrado; y que su humanidad Santissima le obedecia con indecible gozo, por ser ella su Madre: y el Eterno Padre se conuertia à la purissima Señora, y le dezia:

Conociò el decreto de la Sātissima Trinidad, de que ella fuesse la primogenita de essa ley inmediata a Christo.

Manifestòsele el agrado con que su Hijo aceptò esse decreto.

780 „ Esposa, y Paloma mia, prepara tu coraçon, para que „ segun nuestro beneplacito te hagamos participante de „ la plenitud de nuestra ciencia; y para que se escriba en tu

 alma

Palabras que la dixo el Padre Eterno, para que preparaſſe ſu coraçon para eſta admirable obra de ſu maño.

,, alma el nueuo Teſtamento, y ley ſanta de mi Vnigenito.
,, Feruoriza tus deſeos, y aplica tú mente al conocimiento,
,, y execucion de nueſtra doctrina, y preceptos. Recibe
,, los dones de nueſtro liberal poder, y amor contigo. Y pa-
,, ra que nos bueluas la digna retribucion, aduierte, que
,, por la diſpoſicion de nueſtra infinita ſabiduria determi-
,, namos, que mi Vnigenito en la humanidad, que de ti à
,, tomado, tenga en vna pura criatura la imagen, y ſimili-
,, tud poſsible, que ſea como efecto, y fruto proporciona-
,, do à ſus merecimientos; y en él ſea magnificado, y en-
,, grandecido con digna retribucion ſu ſanto nombre. Atiē-
,, de pues hija, y electa mia, que ſe te pide de tu parte gran
,, diſpoſiciō. Preparate para las obras, y miſterios de nueſ-
,, tra poderoſa dieſtra.

781 ,, Señor eterno, y Dios inmenſo, reſpondiò la humildiſ-
,, ſima Señora, en vueſtra Diuina, y Real preſencia eſtoy
,, poſtrada, conociendo à la viſta de vueſtro ſer infinito el
,, mio tan deſecho, que es la miſma nada. Reconozco vueſ-
,, tra grandeza, y mi pequeñez. Hallome indigna del nō-
,, bre de eſclaua vueſtra; y por la benignidad con que vueſ
,, tra clemencia me à mirado, ofrezco el fruto de mi vien-
,, tre, y vueſtro Vnigenito; y à ſu Mageſtad ſuplico reſ-
,, ponda por ſu indigna Madre, y ſierua. Preparado eſtà mi
,, coraçon, y en agradecimiento de vueſtras miſericordias
,, desfallece, y ſe deshaze en afectos: porq no puede exe-
,, cutar las vehemencias de ſus anelos. Pero ſi hallè gracia
,, en vueſtros ojos, hablarè, Señor, y dueño mio, en vueſ-
,, tra preſencia, ſolo para pedir, y ſuplicar à vueſtra Real
,, Mageſtad, que hagais en vueſtra eſclaua, todo lo que le
,, pedis, y mandais: pues nadie puede obrarlo fuera de vos
,, miſmo, Señor, y Rey Altiſsimo. Y ſi de mi parte pedis
,, el coraçon libre, y rendido, yo le ofrezco para padecer,
,, y obedecer à vueſtra voluntad aſta morir. Luego la Di-
uina Princeſa fue llena de nueuas influencias de la Diuini-
dad, iluminada, purificada, eſpiritualizada, y preparada
con mayor plenitud del Eſpiritu Santo, que aſta aquel dia:
porque fue eſte beneficio muy memorable para la Empera-
triz de las alturas. Y aunque todos eran tan encumbrados,
y ſin exemplo, ni otro ſimil en las demàs criaturas; y por
eſto cada vno parecia el Supremo, y que ſeñalaba el *Non plus
vltra*: pero en la participacion de las Diuinas perfecciones

Reſpueſta humilde, y agradecida de la Madre de Dios.

Pſal. 56. v. 8.

Pſal. 72. v. 26.

Eſth. 7. v. 3.

Nueuas influēcias, y dones con que el Señor la preparò, y diſpuſo para eſta obra.

no

no ay limitacion de ſu parte, ſino falta la capacidad de la criatura. Y como eſta era grande, y crecia mas en la Reyna del Cielo con los miſmos fauores, diſponiaſe con vnos grãdes para otros mayores. Y como el poder Diuino no hallaba obice, que lo impidieſſe, encaminaba todos ſus teſoros à depoſitarlos en el Archiuo ſeguro, y fideliſsimo de Maria Santiſsima Señora nueſtra.

Como crecia la capacidad de Maria para recibir nueuos aumentos de perfecciõ.

782 Saliò toda renouada de eſta viſion extatica, y fueſe à la preſencia de ſu Hijo Santiſsimo, y poſtrada à ſus pies le dixo: Señor mio, mi luz, y mi Maeſtro, aqui eſtà vueſtra indigna Madre, preparada para el cumplimiẽto de vueſtra ſanta voluntad. Admitidme de nueuo por diſcipula, y ſierua, y tomad en vueſtra poderoſa mano el inſtrumento de vueſtra ſabiduria, y querer. Executad en mi el beneplacito del Padre Eterno, y vueſtro. Recibiò el Hijo Santiſsimo à ſu Madre con Mageſtad, y autoridad de Maeſtro, y le hizo vna amoneſtacion altiſsima. Enſeñòla con poderoſas razones, y gran peſo el valor, y profundidad, que contenian las miſterioſas obras, que el Padre Eterno le auia encomendado ſobre el negocio de la Redencion humana, y la fundacion de la nueua Igleſia, y ley Euangelica, que en la Diuina mente ſe auia determinado. Declaròle, y manifeſtòle de nueuo, como en la execucion de tan altos, y eſcondidos Miſterios ella auia de ſer ſu compañera, y coadjutora, eſtrenando, y recibiendo las primicias de la gracia; y que para eſto auia de aſsiſtirle la puriſsima Señora en ſus trabajos, y aſta la muerte de Cruz, ſiguiendole con animo aparejado, grande, conſtante, inuencible, y dilatado. Diòle Celeſtial doctrina, encaminada à que ſe preparaſſe, para recibir toda la ley Euangelica, entenderla, penetrarla, y executar todos ſus preceptos, y conſejos con altiſsima perfeccion. Otros grandes Sacramentos declarò el Infante Ieſus à ſu Beatiſsima Madre en eſta ocaſion ſobre las obras, que haria en el mundo. Y à todo ſe ofreciò la Diuina Señora con profunda humildad, obediencia, reuerencia, agradecimiento, y amor vehementiſsimo, y afectuoſo.

Palabras con que deſpues de la viſiõ ſe preſentò a ſu Hijo, para que exercieſſe cõ ella el Magiſterio decretado.

Informò Chriſto a ſu Madre de la alteza de la obra, a que era deſtinada.

()(§)()

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Señora.

783 Hija mia, muchas vezes en el discurso de tu vida, y mas en este tiempo, que escribes la mia, te è llamado, y combidado, para que me sigas por la imitacion mayor, que tus fuerzas pudieren con la Diuina gracia. Aora de nueuo te intimo esta obligacion, y llamamiento, despues que la dignacion del Altissimo te à dado inteligencia, y luz tan clara del sacramento, que su braço poderoso obrò en mi coraçon, escribiendo en èl toda la ley de gracia, y doctrina de su Euangelio, y el efecto que hizo en mi este beneficio, y el modo con que yo le agradeci, y correspondi en la imitacion adequada, y perfectissima de mi Santissimo Hijo, y Maestro. El conocimiento que tienes de todo esto, as de reputar por vno de los mayores fauores, y beneficios, que te à concedido su Magestad: pues en èl hallaràs la suma, y epilogo de la mayor santidad, y encumbrada perfeccion, como en clarissimo espejo: y seràn patentes à tu mente las sendas de la Diuina luz, por donde camines segura, y sin las tinieblas de la ignorancia, que comprehenden à los mortales.

Quan grande beneficio es la inteligẽcia de esta obra, que Christo hizo en su Madre.

En ella està vn epilogo de la mas encũbrada perfecciõ.

Prou. 4. v. 18.
Ioan. 12. v. 35

784 Vèn pues, hija mia, vèn en mi seguimiento. Y para que me imites, como de ti quiero, y seas iluminada en tu entendimiento, leuantado el espiritu, preparado el coraçon, y feruorizada la voluntad, disponte con la libertad separada de todo, como te pide tu Esposo; alejate de lo terreno, y visible, dexa todo genero de criaturas, niegate à ti misma, cierra los sentidos à las fabulaciones falsas del mundo, y del Demonio. Y en sus tentaciones te aduierto, que no te embaraces mucho, ni te aflijas: porque si consigue el detenerte, para que no camines, con esto avrà alcançado de ti vna gran vitoria; y no llegaràs à ser robusta en la perfeccion. Atiende pues al Señor, codicioso de la hermosura de tu alma, liberal para concedertela, poderoso para depositar en ella los tesoros de su sabiduria, y solicito para obligarte à que tu los recibas. Dexale, que escriba en tu pecho su Diuina ley Euangelica: y en ella sea tu continuo estudio, tu meditacion de dia, y noche, tu memoria, y alimento, la vida de tu alma, y el nectar de tu gusto espi-

Preparaciones para imitar por esta imagen a Maria.

Matth. 16. v. 24.
Psal. 39. v. 5.
Psal. 44. v. 12
Psal. 1. v. 2.

ritual; con que consiguiràs lo que de ti quiere el Altissimo, y yo, y tu deseas.

CAPITVLO VII.

DECLARANSE MAS EXPRESSAMENTE *los fines del Señor en la doctrina que enseñò à Maria Santissima, y los modos con que lo executaba.*

785 QValquiera de las causas, que obra con libertad, y conocimiento de sus acciones, es necessario que tenga en ellas algun fin, razones, y motiuos, con cuyo conocimiento se determine, y se mueba para hazerlas: y al conocimiento de los fines se sigue la consultacion, ò eleccion de los medios, para conseguirlos. Este orden es mas cierto en las obras de Dios, que es suprema, y primera causa, y de infinita sabiduria, con la qual dispone, y executa todas las cosas, tocando de fin à fin con fortaleza, y suauidad, como dize el Sabio; y en ninguna pretende el no ser, y la muerte, antes bien las haze todas, para que tengan ser, y vida. Y quanto son mas admirables las obras del Altissimo, tanto mas particulares, y leuantados son los fines, que en ellas pretende conseguir. Y aunque el fin vltimo de todas es la gloria de si mismo, y su manifestacion: pero esto và ordenado con su infinita ciencia, como vna cadena de varios eslabones, que sucediendo vnos à otros, llegan desde la infima criatura asta la suprema, y mas inmediata al mismo Dios, Autor, y fin vniuersal de todas.

Orden de los fines q̃ Dios pone en sus obras.
Psalm. 103. *v.* 24.
Sap. 8. *v.* 1.
Sap. 1. *v.* 13. & 14.
Prou. 16. *v.* 4.
Apoc. 22. *v.* 13

786 Toda la excelencia de santidad de nuestra gran Señora se comprehende, en auerla hecho Dios estampa, ò imagen viua de su mismo Hijo Santissimo: y tan ajustada, y parecida en la gracia, y operaciones, que por comunicacion, y priuilegio parecia otro Christo. Y este fue vn Diuino, y singular comercio entre Hijo, y Madre: porque ella le diò la forma, y ser de la naturaleza humana; y el mismo Señor le diò à ella otro ser espiritual, y de gracia, en que tuviessen respectiuamente similitud, y semejança como la de su humanidad. Los fines que tuvo el Altissimo fueron dignos de tan rara marauilla, y la mayor de sus obras en pura criatura. Y en los capitulos passados, primero, segundo, y sexto è dicho algo de esta conueniencia por parte de la honra de

Toda la excelencia de santidad de Maria se cõprehẽde en auerla Dios hecho estampa de su Hijo.
Ad Gal. 4. *v.* 4
Primer fin q̃ puso Dios en esta obra: la honra del Redentor, credito de la eficacia de su doctrina, y meritos.
Sup. n. 713. *n.* 730. & *n.* 782

de Christo nuestro Redentor, y de la eficacia de su doctrina, y merecimientos: que para el credito de todo era como necessario, que en su Madre Santissima se conociesse la santidad, y pureza de la doctrina de Christo nuestro Señor, y su Autor, y Maestro; la eficacia de la ley Euangelica, y el fruto de la Redencion; y todo redundasse en la suma gloria, que por ello se le debia al mismo Señor. Y en sola su Madre se hallò esto con mas intension, y perfeccion, que en todo el resto de la Iglesia Santa, y de sus Predestinados.

787 Segundo fin: la correspondencia de las obras de la reparaciõ, y medicina à las de la creacion, y caida.

1. Ad Cor. 15. v. 47.

El segundo fin que tuvo en esta obra el Señor, mira tambien al ministerio de Redentor: porque las obras de nuestra reparacion auian de corresponder à las de la Creacion del mundo, y la medicina del pecado à su introduccion: y assi conuenia, que como el primer Adan tuvo compañera en la culpa à nuestra Madre Eua, y le ayudò, y mouiò para cometerla, y que en èl, como en cabeça se perdiesse el linage humano; assi tambien sucediesse en el reparo de tan gran ruina, que el segundo, y Celestial Adan Christo nuestro Señor tuviesse compañera, y coadjutora en la Redencion à su purissima Madre; y que ella concurriesse, y cooperasse al remedio: aunque solo en Christo, que es nuestra Cabeça, estuviesse la virtud, y la causa adequada de la general Redencion. Y para que este Misterio se executasse con la dignidad, y proporcion que conuenia, fue necessario que se cumpliesse entre Christo nuestro Señor, y Maria Santissima, lo que dixo el Altissimo en la formacion de los primeros Padres: *No es bien, que estè solo el hombre, hagamosle otro semejante, que le ayude.* Y assi lo hizo el Señor, como pudo hazerlo; de tal suerte, que èl mismo hablando ya por el segundo Adan Christo, pudo dezir: *Este es huesso de mis huessos, y carne de mi carne, y se llamarà Varonil: porque fue formada del Varon.* No me detengo en mayor declaracion de este Sacramẽto; pues ella se viene luego à los ojos de la razon, ilustrada con la Fè, y luz Diuina, y se conoce la similitud de Christo, y su Madre Santissima.

Ad Colos. 1. v. 18.
1. Ad Tim. 2. v. 5.
Genes. 2. v. 18
Ibid. v. 23.

788 Tercero: por q̃ vbiesse pura criatura, q̃ adequasse la determinaciõ Diuina d venir à ser Maestro de los hombres.

P. 1. num. 39.

Otro motiuo concurriò tambien à este Misterio: y aunque aqui le pongo el tercero en la execucion, fue primero en la intencion, porque mira à la eterna predestinacion de Christo Señor nuestro, conforme à lo que dixe en la primera parte. Porque el motiuo de encarnar el Verbo Eterno, y ve-

venir al mundo por exemplar, y Maestro de las criaturas (que fue el primero de esta marauilla) auia de tener proporcion, y correspondencia à la grandeza de tal obra, que era la mayor de todas, y el inmediato fin, adonde todas se auian de referir. Y para guardar la Diuina sabiduria este orden, y proporcion, era conueniente, que entre las puras criaturas vbiesse alguna, que adequasse à la Diuina voluntad en su determinacion de venir à ser Maestro, y adoptarnos en la dignidad de hijos por su doctrina, y gracia: Y sino vbiera hecho Dios à Maria Santissima, predestinandola entre las criaturas con el grado de santidad, y semejante à la humanidad de su Hijo Santissimo, faltarale à Dios este motiuo en el mundo, con que (à nuestro grosero modo de hablar) honestaba, y disculpaba, ò justificaba su determinacion de humanarse, conforme al orden, y modo manifiesto à nosotros de su Omnipotencia. Considero en esto lo que sucediò à Moyses con sus tablas de la ley, escritas con el dedo de Dios; que quando viò idolatrar al pueblo, las rompio, juzgando à los desleales por indignos de aquel beneficio. Pero despues se escribiò la ley en otras tablas fabricadas por manos humanas; y aquellas perseueraron en el mundo. Las primeras tablas, donde formadas por la mano del Señor, se escribiò su ley, se rompieron por la primera culpa; y no tuvieramos ley Euangelica, sino vbiera otras tablas, Christo, y Maria, formadas por otro modo; ella por el comun, y ordinario; y èl por el concurso de la voluntad, y substancia de Maria. Y si esta gran Señora no concurriera, y cooperara como digna à la determinacion desta ley, nos quedàramos sin ella los demàs mortales.

Ad Galat. 4. v. 5.

Acreditò Dios con Maria su determinacion de hazer se hombre.

Exod. 31. v. 18
Exod. 32. v. 19.
Exod. 34. v. 1.
Luc. 1. v. 38.

789 Todos estos fines tan soberanos abraçaba la voluntad de Christo nuestro bien con la plenitud de su Diuina ciencia, y gracia, enseñando à su Beatissima Madre los Misterios de la ley Euangelica. Y para que no solo quedasse capaz de todos, sino tambien de los diferentes modos de entenderla; y saliesse tan sabia discipula, que pudiesse despues ser ella misma consumada Maestra, y Madre de la Sabiduria; vsaba el Señor de diferentes medios en ilustrarla. Vnas vezes con aquella vision abstractiua de la Diuinidad, que en estos tiempos la tuvo mas frequente: otras quando no la tenia, le quedaba vna como vision intelectual, mas habitual, y menos clara. Y en la vna, y otra conocia expressamente to-

Todos estos fines abraçaba Christo en el Magisterio q̃ exerciò cō su Madre.

Eccl. 24. v. 24.
Diuersos medios por donde la ilustraba.

Expresion, con que se le mostrò el orden de la Iglesia Militante.

toda la Iglesia Militante con el orden, y sucessión que auia tenido desde el principio del mundo asta la Encarnacion; y el que desde entonces auia de lleuar asta el fin del mundo, y despues en la Bienaventurança. Esta noticia era tan clara, distinta, y comprehensiua, que se estendia à conocer todos los Santos, y justos, y los que mas se auian de señalar en la Iglesia, los Apostoles, Martires, Patriarcas de las Religiones, Doctores, Confessores, y Virgines. Todos los conocia nuestra Reyna singularmente con las obras, meritos, y gracia, que auian de alcançar, y el premio que les auia de corresponder.

790 Como se le manifestaron los Sacramentos que auia de instituir su Hijo. *Ioan. 1. v. 16.* Como la doctrina que auia de predicar, y las Escrituras.

Conociò tambien los Sacramentos que su Hijo Santissimo queria establecer en su Santa Iglesia; la eficacia que tẽdrian; los efectos que harian, en quien los recibiesse segun las diferentes disposiciones; y como todo pendia de la santidad, y meritos de su Hijo Santissimo, y nuestro Reparador. Tuvo asimismo noticia clara de toda la doctrina, que auia de predicar, y enseñar; de las Escrituras antiguas, y futuras; y todos los Misterios, que contienen, en los quatro sentidos, literal, moral, alegorico, y anagogico; y todo lo que auian de escribir en ellos los Expositores. Y sobre esto entendia la Diuina discipula mucho mas. Y conociò que se le daba esta ciencia, para que fuesse Maestra de la Iglesia Santa; como en efecto lo fue en ausencia de su Hijo Santissimo, despues que subiò à los Cielos: y para que aquellos nueuos hijos, y fieles reengendrados en la gracia tuviessen en la Diuina Señora Madre amorosa, y cuydadosa, que los criasse à los pechos de su doctrina como con leche suauissima, propio alimento de niños. Y fue assi, que la Beatissima Señora en estos diez y ocho años que estuvo con su Hijo, recibiò, y como digiriò la substancia Euangelica, que es la doctrina de nuestro Saluador Christo, recibiendola del mismo Señor. Y auiendola gustado, y conocido su negociacion, sacò de ella el alimento dulce con que criar à la primitiua Iglesia, que en sus Fieles estaba tierna, y no tan capaz del manjar solido, y fuerte de la doctrina, y Escrituras, y de la imitacion perfecta de su Maestro, y Redentor. Y porque de este punto hablarè en la tercera parte, que es su propio lugar, no me alargo mas.

Conociò Maria q̃ se le daba esta ciẽcia, para que fuesse Maestra de la Iglesia.

1. Petr. 2. v. 2

Digiriò estos 18. años la substancia Euangelica, para alimentar despues à la Iglesia primitiua. *Prouer. 31. v. 18.* *P. 3. à n. 106. & frequenter.*

791 Sin estas visiones, y enseñança tenia la gran Señora la de su Hijo Santissimo, y de su humanidad en dos modos, que

asta

asta aora è repetido. El vno en el espejo de su alma Santissima, y de sus operaciones interiores, y en cierto modo de la misma ciencia, que èl tenia de todas las cosas; y alli por otro modo era informada de los consejos de el Redentor, y Artifice de la santidad, y de los decretos que tenia de lo q̃ en la Iglesia auia de obrar por si, y por sus Ministros. El otro modo era por la instruccion exterior de palabra: porq̃ conferia el Señor con su digna Madre todas las cosas que en èl, y en la Diuinidad le auia manifestado. Y desde lo superior asta lo mas infimo, todo quãto pertenecia à la Iglesia, lo comunicaba con ella. Y no solo esto, sino las cosas, que auian de corresponder à los tiempos, y sucessos de la ley Euangelica con la gentilidad, y sectas falsas. De todo hizo capaz à su Diuina Discipula, y nuestra Maestra. Y antes, que el Señor començàra la predicacion, ya Maria Santissima estaba exercitada en su doctrina, y la dexaba practicada en ella cõ suma perfecciõ: porque la plenitud de las obras de nuestra gran Reyna, correspondia à la de su inmensa sabiduria, y ciencia; y esta fue tan profunda, y con especies tã claras, que assi como nada ignoraba, tampoco padeciò equiuocacion en las especies, ni en las palabras; ni jamàs le faltarõ las necessarias, ni añadiò vna sola superflua, ni trocò vna por otra, ni tuvo necessidad de discurrir, para hablar, y explicar los Misterios mas ocultos de las Escrituras en las ocasiones, que fue necessario hazerlo en la primitiua Iglesia.

Sup. n. 481. & n. 694. Otros dos modos de enseñança q̃ Maria recibia de su Hijo.

Sup. n. 733. & n. 782. Quan abundãte fue la doctrina que recibiò de palabra.

Antes q̃ Christo començasse la predicaciõ, yà su Madre tenia practicada cõ suma perfecciõ su doctrina.

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA *Madre, y Señora nuestra.*

792 HIja mia, la bondad, y clemencia del Altissimo, que por si mismo diò el ser, y le dà à todas las criaturas, y à ninguna niega su grande prouidencia, es fidelissimo en dar su luz à todas las almas, para que puedã entrar en el camino de su conocimiento, y por èl en el de la eterna vida, si la misma alma no se impide, y escurece esta luz por sus culpas, y dexa la conquista del Reyno de los Cielos. Pero con aquellas almas, que por sus secretos juizios llama à su Iglesia, muestrase mas liberal: porque en el Bautismo les infunde con la gracia otras virtudes, que se llamã essencialmente infusas, que no puede la criatura adquirirlas por si misma: y otras infusas accidentalmente, que con sus obras

Ioan. 1. v. 9. Fidelidad cõ que à todas las almas dà Dios luz para entrar en el camino de su saluacion.

Matth. 11. v. 12. Luz sobrenatural que infunde à los fieles en el Bautismo.

pudiera adquirir,trabajando; pero anticipaselas el Señor, para que se halle el alma prompta, y mas deuota en guardar su santa ley. A otras almas, sobre esta comun lumbre de la Fè, añade su clemencia especiales dones sobrenaturales de mayor inteligencia, y virtud, para obrar, y conocer los Misterios de la ley Euangelica. Y en este beneficio se à mostrado contigo mas liberal, que con muchas generaciones: y te à obligado, para que te señales en el amor, y correspondencia que le debes, estando siempre humillada, y pegada en el poluo.

Especial luz que comunica à algunas almas.

793 Y para q̃ de todo estès aduertida, con el cuydado, y amor de Madre, te quiero enseñar como Maestra la astucia con q̃ Satanàs procura destruir estas obras del Señor: porque desde la hora que las criaturas entran en el vso de la razon, la siguen à cada vna muchos Demonios vigilantes, y assistẽtes. Porque al tiempo en que debian las almas lebantar su mente al conocimiento de Dios, y començar las operaciones de las virtudes infusas en el Bautismo; entonces los Demonios con increible furor, y astucia procuran arrancar esta Diuina semilla; y sino pueden, la impiden, para que no dè fruto, inclinando à los hombres à obras viciosas, inutiles, y parvulas. Con esta iniquidad los diuierten, para que no vsen de la Fè, ni Esperança, ni otras virtudes, ni se acuerden, que son Christianos, ni atiendan al conocimiento de su Dios, y Misterios de la Redencion, y vida eterna. A mas desto introduce el mismo enemigo en los Padres vna torpe inaduertẽcia, ò ciego amor carnal con sus hijos: y en los Maestros incita à otros descuydos, para que no reparen en su mala educacion, y los dexen deprabar, y adquirir muchos habitos viciosos, y perder las virtudes, y sus buenas inclinaciones; y con esto vayan caminando à la perdicion.

Astucia con q̃ el Demonio procura, desde que entra el vso de la razon, que las almas pierdã, ò no vsen de las virtudes q̃ recibieron en el Baptismo.

La mala educacion de los niños es traza del Demonio.

794 Pero el piadosissimo Señor no se oluida de ocurrir à este peligro, renouando la luz interior con nueuos auxilios, y santas inspiraciones; con la doctrina de la Santa Iglesia por sus Predicadores, y Ministros; con el vso, y eficaz remedio de los Sacramentos; y con otros medios, que aplica, para reducirlos al camino de la vida. Y si con tantos remedios son menos los que bueluen à la salud espiritual, la causa mas poderosa para impedirla, son la mala ley de los vicios, y costumbres deprauadas, que mamaron en su puericia. Porque es verdadera aquella sentencia del Deute-

Medios por donde el Señor renueua su luz en las almas.

Causa de ser menos los q̃ cõ ellos bueluen à la salud espiritual.

Deut. 33. v. 25

teronomio: *Quales fueron los dias de la juuentud, tal serà la senectud.* Con esto los Demonios van cobrando mayor animo, y mas tirano imperio sobre las almas, juzgando, que como se les sugetaron, quando tenian menos, y menores culpas, lo haràn mas facilmente, quando sin temor vayan cometiendo otras muchas, y mayores. Y para ellas les incitan, y ponen mas loca ossadia: porque sucede, que con cada pecado que la criatura comete, pierde mas las fuerzas espirituales, y se rinde al Demonio, y como tirano enemigo cobra imperio sobre ella, y la sugeta en la maldad, y miseria con que llega à estar debaxo los pies de su iniquidad, y le lleua adonde quiere, de precipicio à despeño, y de abismo en abismo, castigo merecido, à quien por el primer pecado se le sugetò. Por estos medios à derribado Luzifer tanto numero de almas al profundo; y cada dia las lleua, lebantandose en su soberuia contra Dios. Y por aqui à introducido en el mundo su tirania, y el oluido de los nouissimos de los hombres, muerte, juizio, infierno, y gloria: y de abismo en abismo à despeñado tantas naciones asta caer en errores tan ciegos, y bestiales como contienen todas las heregias, y sectas falsas de los infieles. Atiende pues, hija mia, à tan formidable peligro, y nunca falte de tu memoria la ley de Dios, sus preceptos, y mandamientos, las verdades Catolicas, y doctrina Euangelica. No passe dia alguno, sin que mucho tiempo medites en ellos; y aconseja lo mismo à tus Religiosas, y à todos los que te oyeren: porque su aduersario el Demonio trabaja, y se desvela por escurecer su entendimiento, y oluidarlo de la Diuina ley, para que no encamine à la voluntad, que es potencia ciega à los actos de su justificacion, que se consigue con Fè viua, Esperança cierta, amor feruoroso, y coraçon contrito, y humillado.

La juuentud viciosa dà mayor aliento à los Demonios para perder los hombres.

Quāto imperio và cobrādo cōtra ellos el Demonio con cada pecado.

Psal. 41. v. 8.

Psal. 73. v. 23.

Como à introducido el oluido delos nouissimos.

Remedio para euitar estos peligros.

Psal. 118. v. 92.

1. Petr. 5. v. 8.

Psal. 50. v. 19.

CAPITVLO VIII.

DECLARASE EL MODO COMO NVESTRA gran Reyna executaba la doctrina del Euangelio, que su Hijo Santissimo la enseñaba.

795 Obras en que se ocupaba el Saluador en beneficio de los hombres, passando ya de la puericia.

EN la edad, y en las obras iba creciendo nuestro Saluador, passando ya de la puericia: y en todas consumãdo las obras que en cada vna le encomendò el Eterno Padre en beneficio de los hombres. No predicaba en publico; ni tampoco hazia entonces en Galilea tan patẽtes milagros, como hizo despues, y auia hecho antes algunos en Egipto. Pero oculta, y dissimuladamente siempre obraba grãdes efectos en las almas, y en los cuerpos de muchos. Visitaba los pobres, y enfermos: consolaba los tristes, y afligidos; y à estos, y otros muchos reducia à la salud eterna de las almas, ilustrandolas con el consejo particular, y mouiendolas con internas inspiraciones, y fauores, para que se conuirtiessen à su Criador, y apartassen del Demonio, y de la muerte. Estos beneficios eran continuos; y para hazerlos salia muchas vezes de casa de su Beatissima Madre. Y aunque los hombres conocian, que cõ las palabras, y presencia de Iesus eran mouidos, y renouados; pero como en el Misterio estaban ignorantes, enmudecian, no sabiendo à quien atribuirlo mas q̃ al mismo Dios. La gran Señora del mundo conocia en el espejo del alma Sãtissima de su Hijo, y por otros medios todas estas marauillas que hazia; y en estando juntos le adoraba, y daba gracias por ellas, postrada siempre à sus pies.

No conocian entõces al Autor los q̃ recibian los beneficios.

796 Conferencias q̃ tenia Christo con su Madre. *Ioan 10. v. 14* Lo restante del tiempo gastaba el Hijo Santissimo con su Madre, y ocupandole en oracion, y enseñarla, y conferir cõ ella los cuydados, que como buẽ Pastor tenia de su querida Grey, y los meritos, q̃ para su remedio queria acumular, y los medios que en orden à su salud determinaba aplicar. Atendia la prudentissima Madre à todo, y cooperaba con su Diuina sabiduria, y amor, assistiendole en los oficios q̃ disponia cõ el linage humano, de padre, hermano, amigo, Maestro, Abogado, Protector, y Reparador. Estas conferencias tenian, ò por palabras, ò por las mismas operaciones interiores, con que Hijo, y Madre tambien se hablaban, y entẽdian. Deziale el Hijo Santissimo: Madre mia, el fruto de mis

Como coopera cõ él Maria.

Modo destas conferencias.

„ mis obras, en q̃ quiero fundar la Iglesia à de ser vna doc-
„ trina, y ciencia, que creida, y executada, sea vida, y salud
„ de los hombres, vna ley santa, y eficaz, poderosa para ex-
„ tinguir el mortal veneno, que Luzifer derramò en los cõ
„ raçones humanos por la primera culpa. Quiero, que por
„ medio de mis preceptos, y consejos se espiritualicẽ, y le-
„ banten à la participacion, y semejança de mi mismo, y
„ sean depositos de mis tesoros, viuiẽdo en carne, y despues
„ lleguen à la participaciõ de mi eterna gloria. Quiero dar
„ al mundo renouada, mejorada, y con nueua luz, y eficacia
„ la ley que di à Moyses, para que comprehenda precep-
„ tos, y consejos.

Intentos del Saluador en dar à los hõbres la doctrina Euangelica, y ley de Gracia.

797 Todos estos intentos del Maestro de la vida conocia su Diuina Madre con profundissima ciencia, y con igual amor los admitia, reuerenciaba, y agradecia en nõbre de todo el linage humano. Y como el Señor le iba manifestando singularmente todos, y cada vno destos grandes Sacramẽtos, iba conociendo su Alteza la eficacia q̃ daria à todos, y a la ley, y doctrina del Euangelio, y los efectos que en las almas haria, si la guardassen, y el premio que les corresponderia: y de antemano obrò en todo, como si lo executàra por cada vna de las criaturas. Conociò expressamente todos los quatro Euangelios con las palabras formales, y Misterios que los Euangelistas los auian de escribir. Y en si misma entẽdiò la doctrina de todos: porque su ciencia excedia à la de los mismos Escritores, y pudiera ser su Maestra en declararselos, sin atẽder à sus palabras. Conociò assimismo, que aquella ciencia era como copiada de la de Christo, y que con ella eran como trasladados, y copiados los Euangelios q̃ se auiã de escribir, y quedaban en deposito en su alma, como las tablas de la ley en la Arca del Testamento, para que siruiessen de originales legitimos, y verdaderos à todos los Santos, y justos de la ley de Gracia: porque todos auian de copiar la santidad, y virtudes de la que estaba en el Archiuo de la gracia Maria Santissima.

Agradecia Maria por todo el linage humano.

Expresso conocimiento q̃ tuvo de los quatro Euangelios que se auian de escribir.

Ad Hebr. 9. v. 4.

798 Diòle tambien à conocer su Diuino Maestro la obligacion en que la ponia de obrar, y executar con suma perfeccion toda esta doctrina para los altissimos fines que tenia en este raro beneficio, y fauor. Y si aqui vbieramos de contar quan adequada, y cabalmente lo cumpliò nuestra grã Reyna, y Señora, fuera necessario repetir en este capitulo toda

Declarase, quan adequadamente executò Maria la doctrina Euangelica.

su vida: pues fue toda vna suma del Euangelio copiada de su mismo Hijo, y Maestro. Vease lo que esta doctrina à obrado en los Apostoles, Martires, Confessores, y Virgines, en los demàs Santos, y justos, que an sido, y seràn asta el fin del mundo: nadie (fuera del mismo Señor) lo puede referir, y mucho menos comprehender. Pues considerèmos, que todos los Santos, y justos fueron concebidos en pecado, y todos pusieron algun obice: y no obstante esto pudieron crecer en virtudes, santidad, y gracia; pero dexaron algun vacio para ella. Mas nuestra Diuina Señora no padeciò estos defectos, ni menguantes en la santidad; y sola ella fue materia dispuesta adequadamente sin formas repugnantes à la actiuidad del braço poderoso, y à sus dones: fue la que sin embaraço, ni resistencia recibiò el torrente impetuoso de la Diuinidad, comunicada por su mismo Hijo, y Dios verdadero. De aqui entenderèmos, que solo en la vision clara del Señor, y en aquella felicidad eterna llegaremos à conocer lo que fuere conueniente de la santidad, y excelencia de esta marauilla de su Omnipotencia.

Por cõparacion à los otros Santos. *Ad Rom.* 5. *v.* 12. 1. *Ioan.* 1. *v.* 8.

Psal. 45. *v.* 5.

799 Y quando aora hablando en general, y por mayor quiera yo explicar algo de lo que se me à manifestado, no hallò terminos con que dezirlo: porque nuestra gran Reyna, y Maestra guardaba los preceptos, y doctrina de los consejos Euangelicos, segun la profunda inteligencia, que de todos le auian dado; y ninguna criatura es capaz de conocer, adonde llegaba la ciencia, y inteligencia de la Madre de la sabiduria en la doctrina de Christo: y lo que se entiende, excede à los terminos, y palabras, que todos alcançamos. Põgamos exemplo en la doctrina de aquel primer Sermõ que hizo el Maestro de la vida à sus Discipulos en el monte, como lo refiere San Mateo en el capitulo quinto; donde se cõprehendiò la suma de la perfeccion Euangelica, en que fundaba su Iglesia, declarando por bienauenturados à todos los que le siguiessen.

Declarase por orden à la inteligẽcia q̃ de esta doctrina tenia.

Exemplificase en la doctrina del Sermõ de Christo en el monte. *Matt.* 5. *à v.* 1.

800 *Bienaventurados*, dixo nuestro Señor, y Maestro, *los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* Este fue el primero, y solido fundamento de toda la vida Euangelica. Y aunque los Apostoles, y con ellos nuestro Padre San Francisco la entendieron altamente; pero sola Maria Santissima fue la que llegò à penetrar, y pesar la grandeza de la pobreza de espiritu, y como la entendiò, la executò asta lo vlti-

Vers. 3. Eminencia cõ que Maria entendiò, y executò la pobreza d' espiritu.

timo de potencia. No entrò en su coraçon imagen de riquezas temporales, ni conociò esta inclinacion; sino que amando las cosas, como hechuras del Señor, las aborrecia, en quanto eran tropieço, y embaraço del amor Diuino. Y vsò de ellas parcissimamente, y solo en quanto la mouian, ò ayudaban à glorificar al Criador. A esta perfectissima, y admirable pobreza era como debida la possession de Reyna de todos los Cielos, y criaturas. Todo esto es verdad; pero todo es poco, para lo que entendiò, apreciò, y obrò nuestra gran Señora el tesoro de la pobreza de espiritu, que es la primera Bienaventurança.

Propiedad cō que consiguiò el premio que señalò Christo à esta virtud.

801 La segunda: *Bienaventurados los mansos; porque ellos posseeràn la tierra.* En esta doctrina, y en su execucion excediò Maria Santissima con su mansedumbre dulcissima, no solo à todos los mortales; como Moyses en su tiempo à todos los que entonces eran: pero à los mismos Angeles, y Serafines; porque esta candidissima Paloma en carne mortal estuvo mas libre en su interior, y potencias de turbarse, y airarse en ellas, que los Espiritus que no tienen sensibilidad como nosotros. Y en este grado inexplicable fue Señora de sus potencias, y operaciones del cuerpo terreno, y tambien de los coraçones de todos los que la tratabā: y posseìa la tierra de todas maneras, sugetandose à su obediencia apacible.

Vers. 4.
Como entendiò, y exercitò la mansedumbre.
Num. 12. v. 3.
Singular excelencia con que consiguiò el premio de los mansos.

La tercera: *Bienaventurados los que lloran; porque seràn consolados.* Entendiò Maria Santissima la excelencia de lagrimas, y su valor, y tambien la estulticia, y peligro de la risa de alegria mundana, mas de lo que ninguna lengua puede explicar: pues quando todos los hijos de Adan concebidos en pecado original, y despues manchados con los actuales se entregan à la risa, y deleytes; esta Diuina Madre, sin tener culpa alguna, ni auerla tenido, conociò que la vida mortal era para llorar la ausencia del sumo bien, y los pecados que contra èl fueron, y son cometidos: llorolos dolorosamente por todos, y merecieron estas lagrimas inocentissimas las consolaciones, y fauores que recibiò del Señor. Siempre estuvo su purissimo coraçon en prensa à la vista de las ofensas hechas à su amado, y Dios Eterno; con que destilaba agua, que derramaban sus ojos, y su pan de dia, y de noche era llorar las ingratitudes de los pecadores contra su Criador, y Redentor. Ninguna pura criatura, ni todas juntas lloraron mas, que la Reyna de los Angeles, estando en ellas

Vers. 5.
Psal. 125. v. 5.
Prouer. 14. v. 13.
Su inteligencia, y exercicio singular de las lagrimas.
Como tuvo el premio q̄ las fue prometido.
Ierem. 9. v. 1.
Psal. 41. v. 4.

ellas la causa del llanto, y lagrimas por la culpa, y en Maria Santissima la del gozo, y leticia por la gracia.

802 En la quarta bendicion, que haze *Bienaventurados à los sedientos, y hambrientos de la justicia*, alcançò nuestra Diuina Señora el Misterio de esta hambre, y sed; y la padeciò mayor que el astio, que an tenido, y tendràn della todos los enemigos de Dios. Porque llegando à lo supremo de la justicia, y santidad, siempre estuvo sedienta de hazer mas por ella: y à esta sed correspondia la plenitud de gracia, con que la saciaba el Señor, aplicandole el torrente de sus tesoros, y suauidad de la Diuinidad. La quinta Bienaventurança de los *misericordiosos, porque alcançaràn misericordia* de Dios, tuvo vn grado tan excelente, y noble, que solo en ella se pudo hallar, por donde se llama Madre de misericordia, como el Señor se llama Padre de las misericordias. Y fue, que siendo ella inocentissima sin culpa alguna de que pedir à Dios misericordia, la tuvo en supremo grado de todo el linage humano, y le remediò con ella. Y porque conociò con altissima ciencia la excelencia de esta virtud, jamàs la negò, ni negarà à alguno, que se la pidiere, imitando en esto perfectissimamente al mismo Dios, como tambien en adelantarse, y salir al encuentro à los pobres, y necessitados, para ofrecerles el remedio.

Vers. 6. Sed, y hàbre de la justicia, que tuvo.

Como tuvo la bendiciò que le correspende.

Vers. 7. Singular grado è pura criatura, que tuvo en la misericordia.

2. *Ad Cor.* 1. *v.* 3.

Isai. 30. *v.* 18. *Psal.* 58. *v.* 11.

803 La sexta bendicion, que toca *à los limpios de coraçon, para ver à Dios*, estuvo en Maria Santissima sin semejante. Porque era electa como el Sol, imitando al verdadero Sol de justicia, y al material, que nos alumbra, y no se mancha de las cosas inferiores, y inmundas: y en el coraçon, y potencias de nuestra Princesa purissima, jamàs entrò especie, ni imagen de cosa impura, antes en esto estaba como impossibilitada por la pureza de sus limpissimos pensamientos, à que desde el primer instante pudo corresponder la vision que tuvo en èl de la Diuinidad, y despues las demàs, que en esta Historia se refierẽ; aunque por el estado de viadora fueron de passo, y no perpetuas. La septima de *los pacificos, que se llamaràn hijos de Dios*, se le concediò à nuestra Reyna con admirable sabiduria, como la auia menester para conseruar la paz de su coraçon, y potencias en los sobresaltos, y tribulaciones de la vida, Passion, y muerte de su Hijo Santissimo. Y en todas estas ocasiones, y las demàs fue vn viuo retrato de su pacificacion. Nunca se turbò desordenadamente,

Vers. 8. *Cant.* 6. *v.* 9. Limpieza de coraçõ en Maria sin semejãte ẽ pura criatura.

Como le correspondiò la bendicion de los limpios de coraçon en esta vida.

P. 1. *n.* 332. & *n.* 429. *sup. n.* 129. *n.* 473. & *infr. n.* 956. & *n.* 1513. *P.* 3. *n.* 62. *n.* 494. & *frequenter.*

Vers. 9. Paz suprema de la Madre de Dios.

te, y supo admitir las mayores penas con la suprema paz, quedando en todo perfecta hija del Padre Celestial. Y este titulo de hija del Padre Eterno se le debia singularmente por esta excelencia. La octaua, que beatifica *à los que padecen por la justicia*, llegò en Maria Santissima à lo sumo possible; pues quitarle la honra, y la vida à su Hijo Santissimo, y Señor del mundo, por predicar la justicia, y enseñarla à los hombres, y con las condiciones que tuvo esta injuria, sola Maria, y el mismo Dios la padecieron con alguna igualdad; pues era ella verdadera Madre, como el Señor era Padre de su Vnigenito. Sola esta Señora imito à su Magestad en sufrir esta persecucion, y conociò que asta alli auia de executar la doctrina, que su Diuino Maestro enseñaria en el Euangelio.

Por ella se le debia singularmẽte la bẽdicion de llamarle hija de Dios.

Vers. 10.

El padecer por la justicia llegô en Maria al sumo grado possible.

804 A este modo, puedo declarar algo de lo que è conocido de la ciencia de nuestra gran Señora en comprehender la doctrina del Euangelio, y en obrarla. Y lo mismo que è declarado en las Bienaventuranças, podia dezir de los demàs preceptos, y consejos del Euangelio, y de sus Parabolas: como son el precepto de amar à los enemigos, perdonar las injurias, hazer las obras ocultas, ò sin gloria vana, huir la hipocresia; y con esta doctrina toda la de los consejos de perfeccion; las Parabolas del tesoro de la Margarita, de las Virgines, de la semilla, de los talentos, y quantas contienen todos quatro Euangelistas. Porque todas las entendiò con la doctrina, que contenian, con los fines altissimos, adõde el Diuino Maestro las encaminaba; y todo lo mas santo, y ajustado à su Diuina voluntad entendiò, como se auia de obrar: y assi lo executò, sin omitir sola vna tilde, ni vna letra. De esta Señora podemos dezir lo mismo, que dixo Christo nuestro bien, que no vino à soltar la ley, sino à cumplirla.

Podiase exẽplificar la mesma eminencia de inteligencia, y execucion de Maria en los demàs preceptos, y consejos Euangelicos.

Matt. 5. v. 44.
Luc. 17. v. 4.
Matth. 6. v. 3.
Ibid. v. 15.
Matth. 13. v. 44. & 45.
Matt. 25. v. 1.
Ibid. v. 15.
Luc. 19. v. 13.
Matt. 5. v. 18
Ibid. v. 17.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO
Maria Santissima.

805 HIja mia, al verdadero Maestro de la virtud le conuiene enseñar, lo que obra; y obrar, lo que enseña: porque el dezir, y el hazer son dos partes del Magisterio, para que las palabras enseñen, y el exemplo mueua, y acredite lo que se enseña, para que sea admitido, y executa-

Dezir, y hazer son dos partes del Magisterio.

Matt. 5. v. 19.

tado. Todo esto hizo mi Hijo Santissimo, y yo à su imitacion. Y porque no siempre auia de estar su Magestad, ni yo tan poco en el mundo, quiso dexar los Sagrados Euangelios como trasumpto de su vida, y tambien de la mia, para que los hijos de la luz, creyendo en ella, y siguiendola, ajustassen sus vidas con la de su Maestro con la obseruancia de la doctrina Euangelica, que les dexaba: pues en ella quedaba practicada la doctrina, que el mismo Señor me enseñò, y me ordenò à mi, para que le imitasse. Tanto como esto pesan los Sagrados Euangelios, y tanto los debes estimar, y tener en estremada veneracion. Y te aduierto, que para mi Hijo Santissimo, y para mi, es de grande gloria, y complacencia, ver, que sus Diuinas palabras, y las que contienen su vida, son respetadas, y estimadas dignamente de los hõbres. Y por el contrario reputa el Señor por grãde injuria, que sean los Euangelios, y su doctrina oluidada de los hijos de la Iglesia: porque ay tantos en ella, que no entienden, atienden, ni agradecen este beneficio, ni hazen dèl mas memoria, que si fueran Paganos, ò no tuvieran la luz de la Fè.

Ioan. 12. v. 36 Los Euangelios son como vn trasumpto de la vida de Christo, y su Madre, dexado en la Iglesia para su imitacion.

Quanto se cõplace el Señor de q̃ sean venerados, y se ofende de q̃ no lo sean.

806 Tu deuda es grande en esta parte: porque te à dado ciencia de la veneracion, y aprecio que yo hize de la doctrina Euangelica, y de lo que trabajè en ponerla por obra: y si en esto no as podido conocer todo lo que yo obraba, y entendia (que no es possible à tu capacidad) por lo menos con ninguna nacion è mostrado mi dignacion mas que contigo en este beneficio. Atiende pues con gran desvelo, como as de corresponder à èl, y no malograr el amor que as concebido con las Diuinas Escrituras, y mas con los Euangelios, y su altissima doctrina. Ella à de ser tu lucerna encendida en tu coraçon, y mi vida tu exemplar, y dechado, que sirua para formar la tuya. Pondera quanto vale, y te importa hazerlo con toda diligencia, y el gusto que recibirà mi Hijo, y mi Señor, y que de nueuo me darè yo por obligada, para hazer contigo el oficio de Madre, y Maestra. Teme el peligro de no atender à los llamamientos Diuinos, que por este oluido se pierden inumerables almas. Y siendo tan frequentes, y admirables los que tienes de la liberal misericordia del todo poderoso, y no correspondiendo à ellos, seria tu groseria reprehensible, y aborrecible al Señor, à mi, y à sus Santos.

Obligaciõ en q̃ pone la noticia đ la doctrina Euangelica, executada por la Madre de Dios, para imitarla.

Psalm. 118. v. 105.

CA-

CAPITVLO IX.

DECLARASE COMO CONOCIO MARIA *Santissima los Articulos de Fè, que auia de creer la Santa Iglesia, y lo que hizo con este fauor.*

807 EL fundamento inmutable de nuestra justificacion, y la razon de toda la santidad es la Fè de las verdades, que reuelò Dios à su Santa Iglesia: y assi la fundò sobre esta firmeza, como Arquitecto prudentissimo, que edifica su casa sobre la piedra firme, para que los impetus furiosos de las auenidas, y dilubios no la puedan mouer. Esta es la estabilidad inuencible de la Iglesia Euangelica, que es sola vna Catolica Romana. Vna, en la vnidad de la Fè, de la Esperança, y Caridad, que en ella se fundan. Vna sin diuision, ni contradicion, como las ay en todas las Sinagogas de Satanas, que son todas las falsas sectas, errores, y heregias tan tenebrosas, y obscuras, que no solo se encuentran vnas con otras, y todas con la razon; pero cada vna se encuentra cōsigo misma en sus errores, afirmando, y creyendo cosas repugnantes, y contrarias entre si, y que las vnas derriban à las otras, y preualecen. Contra todas queda siempre inuicta nuestra Santa Fè, sin que las puertas del infierno preualezcan ni vna tilde contra ella; aunque mas à pretendido, y pretende enuestirla para ventilarla, y zarandarla como trigo, como à su Vicario Pedro, y en èl à todos sus sucessores. Assi se lo dixo el Maestro de la vida.

La Fè Catolica es fundamēto de nuestra justificacion, raiz de toda la santidad, firmeza de la Iglesia. *Luc.6 v.48.* *1. Ad Tim. 3. v.15.* Vnidad de la Iglesia. *Ad Ephes.4.v.5.* *1. Ad Cor. 1. v.13.* *Apoc.2.v.9.* Su inuicta cōstancia. *Matt. 16. v. 18.* *Luc.22. v.31*

808 Para que nuestra Reyna, y Señora recibiera adequada noticia de toda la doctrina Euangelica, y de la ley de Gracia, era necessario, que en el Occeano de estas marauillas, y gracias entràra la noticia de todas las verdades Catolicas, que en el tiempo del Euangelio auian de ser creidas de los Fieles, y en particular de los Articulos, adonde como à sus principios, y origenes se reducen. Porque todo esto cabia en la capacidad de Maria Santissima, y todo se pudo fiar de su incomparable sabiduria, asta los mismos Articulos, y verdades Catolicas, que le tocaban à ella, y se auian de creer en la Iglesia: porque todo lo conociò (como dirè adelante) con la circunstancia de los tiempos, lugares, medios, y mo-

Para la obra que el Señor hazia en Maria, era necessario darle la noticia de todas las verdades que auian de creer los Fieles. Fiaronse de Maria aū las verdades Catolicas, que à ella la tocaban. *Infr.n.812.*

y modos con que en los siglos futuros sucederia todo oportunamente, quando fuesse necessario. Para informar à la Beatissima Madre (especialmente de estos Articulos) le diò el Señor vna vision de la Diuinidad, en el modo abstractiuo, que otras vezes è dicho, y en ella se le manifestarõ ocultissimos Sacramentos de los inuestigables juizios del Altissimo, y de su prouidencia; y conociò la clemencia de su infinita bondad, con que auia ordenado el beneficio de la Santa Fè infusa, para que las criaturas ausentes de la vista de la Diuinidad la pudieran conocer breue, y facilmente, sin diferencia, y sin aguardar, ni buscar esta noticia por la ciencia natural, que alcançan muy pocos, y estos muy limitada: pero nuestra Fè Catolica desde el primer vso de razon nos lleua luego al conocimiento, no solo de la Diuinidad en tres personas, sino de la humanidad de Christo Señor nuestro, y de los medios para conseguir la eterna vida; todo lo qual no alcançan las ciencias humanas infecundas, y esteriles, sino las realça la fuerza, y virtud de la Fè Diuina.

Vision que la diò el Señor para manifestarla estas verdades.

Beneficio que recibẽ los Fieles en la Fè infusa.

809 Conociò en esta vision nuestra gran Reyna todos estos Misterios profundamente, y quanto en ellos se contiene; y que la Santa Iglesia tendria los catorze Articulos de Fè Catolica desde su principio; y que despues determinaria en diuersos tiempos muchas proposiciones, y verdades, que en ellos, y en las Diuinas Escrituras estaban encerrados, como en su raiz, que cultiuandola produce el fruto. Despues de conocer todo esto en el Señor, saliendo de la vision, que è referido, lo viò con otra ordinaria que tengo declarada, en el alma Santissima de Christo. Y conociò como toda esta fabrica estaba ideada en la mẽte del Diuino Artifice. Y despues lo confiriò todo con su Magestad, como se auia de executar; y que la Diuina Princesa era la primera que lo auia de creer singular, y perfectamente: y assi lo fue executando en cada vno de los Articulos por si. En el primero de los siete, que pertenecen à la Diuinidad, creyendo conociò como era *vno solo el verdadero Dios*, independente, necessario, infinito, inmenso en sus atributos, y perfecciones, inmutable, y eterno; y quan debido, justo, y necessario era à las criaturas creer esta verdad, y confessarla. Diò gracias por la reuelacion de este Articulo, y pidiò à su Hijo Santissimo continuasse este fauor con el linage humano, y les diesse gra-

Altissimo conocimiento q̃ tuvo en esta vision Maria de las verdades Catolicas.

Sup. n. 481. & *n.* 694.

Como las viò tambien en el alma de su Hijo.

Como las cõfiriò con su Magestad.

Indiuiduase su ciencia de cada vno de los Articulos.

Su ciencia de Dios vno: y efectos que ẽ ella hizo.

gracias à los hombres, para que le admitiessen, y conociessen la verdadera Diuinidad. Con esta luz infalible (aunque obscura) conociò la culpa de la idolatria, que ignora esta verdad, y la llorò con amargura, y dolor incomparable; y en su oposicion hizo grandiosos actos de Fè, y reuerencia al Dios vnico, y verdadero, y otros muchos de todas las virtudes, que pedia este conocimiento.

810 11. El segundo Articulo, *creer que es Padre*, lo creyò; y conociò que se daba, para que los mortales passassen del conocimiento de la Diuinidad, al de la Trinidad de las Personas, que en ella ay, y de los otros Articulos, que la explican, y suponen, para que llegassen à conocer perfectamente su vltimo fin, como le auian de gozar, y los medios para conseguirle. Entendiò, como la Persona del Padre no podia nacer, ni proceder de otra, y que ella era como el origen de todo: y assi se le atribuye la Creació de Cielo, y tierra, y todas sus criaturas, como al que es sin principio, y lo es de quanto tiene ser. Por este Articulo diò gracias nuestra Diuina Señora en nombre de todo el linage humano, y obrò todo lo que pedia esta verdad. El tercero Articulo, *creer que es Hijo*, lo creyò la Madre de la gracia con especialissima luz, y conocimiento de las processiones *ad intra*; de las quales la primera en orden de origen es la eterna generacion del Hijo, que por obra de entendimiento es engendrado, y lo fue abeterno de solo el Padre, no siendo postrero, sino igual en la Diuinidad, eternidad, infinidad, y atributos. El quarto Articulo, *creer que es Espiritu Santo*, lo creyò, y entendiò, conociendo, que la tercera Persona del Espiritu Santo procedia del Padre, y de el Hijo como de vn principio por acto de voluntad, quedãdo igual con las dos Personas, sin otra diferẽcia entre ellas, mas que la distincion personal, que resulta de las emanaciones, y processiones del entendimiento, y voluntad infinitos. Y aunque deste Misterio tenia Maria Santissima las noticias, y visiones, que en otras ocasiones dexo declaradas; en esta se le renouaron con las condiciones, y circunstancias de auer de ser Articulos de Fè en la Iglesia futura; y con inteligencia de las heregias, que contra estos Articulos sembraria Luzifer, como las auia fraguado en su cabeça, desde que cayò del Cielo, y conociò la Encarnacion del Verbo. Contra todos estos errores hizo la Beatissima Señora grandes actos, al modo que dexo dicho.

Su ciencia de la Persona de el Padre, y los efectos, q̃ en ella causò.

Su ciencia de la Persona de el Hijo.

Su ciencia de la Persona de el Espiritu Sãto.

En que forma se le renouò ẽ esta ocasion la ciẽcia que en otras se le auia dado deste Misterio de la Trinidad. *P. 1. n. 228. n. 311.* *P. 1. n. 123.*

811 El quinto Articulo, que el Señor *es Criador*, creyò Maria Santissima, conociendo como la creacion de todas las cosas, aunque se atribuye al Padre, es comũ à todas las tres Personas, en quãto son vn solo Dios infinito, poderoso; y q̃ de solo èl penden las criaturas en su ser, y conseruacion; y que ninguna tiene virtud para criar à otra, produciendola de nada (que es la creacion) aunque sea Angel, y la criatura vn gusanillo: porq̃ solo el que es independẽte en su ser puede obrar sin dependencia de otra causa inferior, ò superior. Entendiò la necessidad deste Articulo en la Iglesia Santa cõtra los engaños de Luzifer, para que Dios fuesse conocido, y respetado por Autor de todas las criaturas. El sexto Articulo, *que es Saluador*, entendiò de nueuo con todos los Misterios, que encierra de la Predestinacion, vocacion, y justificacion final; y de los reprouos, q̃ por no aprouecharse de los medios oportunos, q̃ la misericordia Diuina les auia ofrecido, y les daria, perderian la felicidad eterna. Conociò tambien la fidelissima Señora, como conuenia ser Saluador à las tres Diuinas Personas: y como à la del Verbo especialmente en quãto hombre, porque èl se auia de entregar en precio, y rescate, y el mismo Dios lo auia de aceptar, dandose por satisfecho por los pecados original, y actuales. Atendia esta gran Reyna à todos los Sacramentos, y Misterios, que la Santa Iglesia auia de recibir, y creer: y en la inteligencia de todos hazia heroycos actos de muchas virtudes. En el septimo Articulo, que *es glorificador*, entendiò lo que contenia para las criaturas mortales, de la felicidad q̃ les estaba preuenida en la fruicion, y vista beatifica; y quanto les importa tener Fè de esta verdad, para disponerse à conseguirla, y reputarse no por vezinos de la tierra, sino por peregrinos en ella, y Ciudadanos del Cielo; en cuya Fè, y Esperança viuiessen consolados en este destierro.

Su ciencia de Dios Criador.

Su ciencia de Dios Saluador.

Su ciencia de Dios glorificador.

Ephes. 2. v. 19.

812 De los siete Articulos, que pertenecen à la humanidad, tuvo igual conocimiento nuestra gran Reyna; pero cõ nueuos efectos en su candidissimo, y humilde coraçon. Porque en el primero, que su Hijo Santissimo *fue concebido en quanto hombre por obra del Espiritu Santo*, como este Misterio se auia obrado en su Virginal Talamo, y conociò que seria Articulo de Fè en la Santa Iglesia Militante con los demàs que se siguen; fueron inexplicables los afectos que mouiò esta noticia en la prudentissima Señora. Humillòse asta lo infimo de

Nueuo conocimiẽto de la cõcepcion de Christo en sus entrañas.

Efectos q̃ en ella hizo el conocer que este Misterio auia de ser Articulo de Fè ẽ la Iglesia.

de las criaturas, y profundo de la tierra: profundò el conocimiento, de que auia sido criada de nada: abriò çanjas, y puso el cimiento de la humildad para el encumbrado, y alto edificio de la plenitud de ciencia infusa, y excelente perfeccion, que iba edificando la diestra de el muy alto en su Santissima Madre. Alabò al todo Poderoso, y diòle gracias por si misma, y por todo el linage humano; porque eligiò tan admirable, y eficaz medio, para atraer el Señor à si todos los coraçones, obrando este beneficio, y obligandoles à que le tuviessen presente por la Fè Christiana. Lo mismo hizo en el segundo Articulo, que Christo nuestro Señor *naciò de Maria Virgen antes, en el parto, y despues dèl*. En este Misterio de su intacta Virginidad, que tanto la Diuina Reyna auia estimado, y el auerla elegido el Señor por Madre con estas condiciones entre todas las criaturas, en la decencia, y dignidad de este priuilegio, assi para la gloria del Señor, como para la suya, y que todo lo auia de creer, y confessar la Iglesia Santa con certeza de Fè Catolica; en todo esto, y lo demàs que creyò, y conociò la gran Señora, no es possible con razones manifestar la alteza de sus operaciones, y obras que hizo, dando à cada vno de estos Misterios la plenitud que pedia de magnificencia, culto, creencia, alabança, y agradecimiento: quedandose ella con mas profundidad humillada; y quanto era lebantada, se aniquilaba, y pegaba con el poluo.

Virtudes que exercitò con la ciencia del Articulo d su intacta Virginidad.

813 Es el tercero Articulo, que Christo nuestro Señor *padeciò muerte, y Passion*. El quarto, que *descendiò à los infiernos, y sacò las almas de los Santos Padres, que estaban en el Limbo, esperando su venida*. El quinto, que *resucitò entre los muertos*. El sexto, que *subiò à los Cielos, y se assentò à la diestra del Padre Eterno*. El septimo, que *de alli à de venir à juzgar viuos, y muertos en el juizio vniuersal, para dar à cada vno el galardon de las obras, que vbiere hecho*. Estos Articulos como todos los demàs creyò, y conociò, y entendiò Maria Santissima quanto à la substancia, quanto al orden, y conueniencias, y la necessidad que tenian los mortales de esta Fè. Y ella sola llenò su vacio, y supliò los defectos de todos los que no an creido, ni creeràn, y la mengua de nuestra tibieza en creer las Diuinas verdades, y en darles el peso, la veneracion, y agradecidos efectos, que piden. Llama toda la Iglesia à nuestra Reyna dichosissima, y bienaventurada; porque creyò, no solo al Embaxador del

Excelēcia cō queentendiō, y creyō Maria los demàs Articulos de la humanidad de su Hijo.

Como supliō el defecto, y mēgua de Fê d los hōbres. *Luc. 1. v. 45.*

Cielo, ſino tambien porque deſpues de aquella Fè creyò los Articulos, que ſe formaron, y determinaron en ſu Talamo Virginal; y los creyò por ſi, y por todos los hijos de Adan. Ella fue la Maeſtra de la Diuina Fè, y la que à viſta de los Corteſanos del Cielo enarbolò el Eſtandarte de los Fieles en el mundo. Ella fue la primera Reyna Catolica del Orbe, y la que no tendrà ſegunda. Pero tendràn ſegura Madre en ella los verdaderos Catolicos; y por eſte titulo eſpecial ſon hijos ſuyos, ſi la llaman: porque ſin duda eſta piadoſa Madre, y Capitana de la Fè Catolica mira con eſpecial amor à los que la ſiguē en eſta gran virtud, y en ſu propagacion, y defenſa.

Como fue Maeſtra, y Capitana de la Fè Catolica.

814 Fuera eſte diſcurſo muy prolijo, ſi en èl vbiera yo de manifeſtar, todo lo que ſe me à declarado de la Fè de nueſtra gran Señora, de ſus condiciones, y circunſtancias con que penetraba cada vno de los catorze Articulos, y de las verdades Catolicas, que en ellos ſe encierran. Las conferencias que ſobre eſto tenia con ſu Diuino Maeſtro Ieſus, las preguntas, que acerca de ellos le hazia con inaudita humildad, y prudencia, las reſpueſtas, que ſu Hijo dulciſsimo le daba, los profundos ſecretos, que amantiſsimamente le declaraba, y otros venerables Sacramentos, que ſolo à Hijo, y Madre eran manifieſtos; no tengo yo palabras para tan Diuinos Miſterios. Tambien ſe me à dado à entender, que no todos conuiene manifeſtarlos en eſta vida mortal. Pero todo eſte nueuo, y Diuino Teſtamento quedò depoſitado en Maria Santiſsima, y fideliſsimamente le guardò ella ſola, para diſpenſar à ſus tiempos lo que de aquel teſoro pedian, y piden las neceſsidades de la Santa Igleſia. Dichoſa, y Bienaventurada Madre! Pues ſi el Hijo ſabio es alegria del Padre, quien podrà explicar la que recibiò eſta gran Reyna, de la gloria que reſultaba al Eterno Padre de ſu Hijo Vnigenito, de quien ella era Madre, con los Miſterios de ſus obras, que conociò en las verdades de la Fè Santa de la Igleſia?

Conferencias que tenia con ſu Hijo acerca deſtos Articulos, y reſpueſtas con q̃ ſu Mageſtad la iluſtraba.

Todo el nueuo Teſtamento quedô depoſitado en Maria.
Matth. 13. *v.* 52.
Prou. 10. *v.* 1.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Señora Maria Santissima.

815 Hija, no es capaz el estado de la vida mortal, para que en èl se pueda conocer lo que yo senti cō la Fè, y noticia infusa de los Articulos, que mi Hijo Santissimo disponia para la Sãta Iglesia, y lo que en esta creencia obraron mis potencias. Y es forçoso que à ti te falten terminos, para que declares lo que as entēdido; porque todos los que alcança el sentido son cortos, para comprehender el concepto de este Misterio, y manifestarlo. Pero lo que de ti quiero, y te mando es, lo que con el fauor Diuino puedes hazer; que guardes con toda reuerencia, y cuydado el tesoro que as hallado de la doctrina, y ciencia de tan venerables Sacramentos. Porque como Madre te auiso, y te aduierto de la crueldad tan sagaz con que se desvelan tus enemigos, para robartele. Atiende solicita, y cuydadosa, que te hallen vestida de fortaleza, y tus domesticos, que son tus potencias, y sentidos, con vestiduras dobladas de interior, y exterior custodia, que resista à la vateria de tus tentaciones. Las armas ofensiuas, y poderosas, para vencer à los que te hazen guerra, an de ser los Articulos de la Fè Catolica; porque su continuo exercicio, y firme credulidad, la meditacion, y atencion ilumina las almas, destierra los errores, descubre los engaños de Satanas, y los deshaze, como los rayos del Sol à las libianas nubes: y à mas de esto sirue de alimento, y substancia espiritual, que haze robustas las almas para las guerras del Señor.

Exortacion à la guarda de la noticia de estos Sacramentos de la Virgen.
Matth. 13. *v.* 44.
Prou. 31. *v.* 17
Ibid. v. 21.
1. *Petr.* 5. *v.* 9.
Efectos que haze el exercicio de la Fè, y meditacion de los Articulos.
Ad Rom. 1. *v.* 17.

816 Y si los Fieles no sienten estos, y otros mayores, y mas admirables efectos de la Fè, no es porque à ella le falte la eficacia, y virtud para hazerlos; sino que de parte de los creyentes ay tanto oluido, y negligencia en algunos, y otros se entregan tan ciegamente à la vida carnal, y bestial que malogran este beneficio de la Fè, y apenas se acuerdan de vsar de ella mas, que sino la vbieran recibido. Y viendo ellos como los infieles no la tienen, y ponderando su desdicha, y infidelidad (como es razon) vienen à ser mucho peores que ellos, por esta aborrecible ingratitud, y desprecio de tan alto, y soberano don. De ti quiero, carissima hija mia, que le

Porque muchos fieles no sienten estos efectos.
1. *Ad Cor.* 2. *v.* 14.
Reprehendese el poco vso de la Fè q̃ tienen muchos Catolicos.

Como se à de vsar della. agradezcas cõ profunda humildad, y feruoroso afecto, que le exercites con incessantes actos heroycos, que medites tiẽpre los Misterios que te enseña la Fè; para que sin embaraços terrenos gozes de los Diuinos, y dulcissimos efectos que causa. Y tanto mas eficaces, y poderosos seràn en ti, quanto mas viua, y penetrante fuere la noticia, que te diere la Fè. Y concurriendo de tu parte con la diligencia que te toca, crecerà la luz, y la inteligencia de los encumbrados, y admirables Misterios, y Sacramentos del ser de Dios Trino, y vno; de la vnion hypostatica de las dos naturalezas Diuina, y humana; de la vida, muerte, y resurreccion de mi Hijo Santissimo; y de todos los demàs, que obrò.
Psal. 33. v. 9. Con esto gustaràs de su suauidad, y cogeràs copioso fruto, digno del descanso, y felicidad eterna.

CAPITVLO X.

TVVO MARIA SANTISSIMA NVEVA luz de los diez mandamientos; y lo que obrò con este beneficio.

817 COmo los Articulos de la Fè Catolica pertenecen à los actos del entendimiento, de quienes son objeto; assi los Mandamientos tocan à los actos de la voluntad. Y aunque todos los actos libres penden de la voluntad en todas las virtudes infusas, y adquiridas; pero no igualmẽte salen de ella: porque los actos de la Fè libre nacen inmediatamente del entendimiento, que los produce, y solo pẽden de la voluntad, en quanto ella los manda con afecto puro, santo, pio, y reuerencial; porque los objetos, y verdades obscuras, no necessitan al entendimiento, para que sin consulta de la voluntad las crea, y assi aguarda lo que quiere la voluntad. Pero en las demàs virtudes la misma voluntad por si obra, y solo pide del entendimiento, que le proponga lo que à de hazer, como quien lleua la luz delante. Pero esta es tan señora, y libre, que no admite imperio del entendimiento, ni violencia de alguno. Assi lo ordenò el Altissimo Señor, para que ninguno le sirua por tristeza, ò necessidad, con violencia, ò compelido, sino ingenuamente libre, y con alegria, como lo enseña el Apostol.

Como depẽden los actos de las virtudes de la voluntad.

En que forma los actos de la Fè.

Dominio, y libertad de la voluntad.

2. Ad Cor. 9. v. 7.

818 Estando Maria Santissima ilustrada tan Diuinamente de los

los Articulos, y verdades de la Fè Catolica; para que fuesse renouada en la ciencia de los diez preceptos del Decalogo, tuvo otra vision de la Diuinidad en el mismo modo que se dixo en el capitulo passado. Y en ella se le manifestaron con mayor plenitud, y claridad todos los Misterios de los Diuinos Mandamientos, como estaban decretados en la mente Diuina, para encaminar à los mortales asta la vida eterna; y como se le auian dado à Moyses en las dos tablas, en la primera los tres, que tocan al honor del mismo Dios, y en la segunda los siete, que se exercitan con el proximo; y que el Redentor del mundo su Hijo Santissimo los auia de renouar en los coraçones humanos, començando de la misma Reyna, y Señora la obseruancia de todos, y de quãto en si comprehenden. Conociò tambien el orden que tenian, y la necessidad de que por èl llegassen los hombres à la participacion de la Diuinidad. Tuvo inteligencia clara de la equidad, sabiduria, y justicia, con que estaban ordenados los Mandamientos por la voluntad Diuina; y que era ley santa, inmaculada, suaue, ligera, pura, verdadera, y acendrada para las criaturas: porque era tan justa, y conforme à la naturaleza capaz de razon, que la podian, y debian abraçar con estimacion, y gusto; y que el Autor tenia preparada la gracia, para ayudar à su obseruancia. Otros muchos, y muy altos secretos, y Misterios ocultos conociò en esta vision nuestra gran Reyna sobre el estado de la Iglesia Santa; y los que en ella auian de guardar sus Diuinos preceptos, y los que los auian de quebrantar, y despreciar, para no recibirlos, ò no guardarlos, ni admitirlos.

Visiò que tuvo Maria para renouarle en ella la ciencia de los preceptos de el Decalogo. *Sup. n. 808.*
Claridad con que se le renouò.
Exod. 31. v. 18
Deut. 5. v. 22.
2. Petr. 1. v. 4.
Ad Rom. 7. v. 12.
Psal. 18. v. 8.
Matth. 11. v. 30.
Psalm. 118. v. 142.
Psal. 18 v. 9.
Ierem. 31. v. 33.
Ad Rom. 7. v. 22.

819 Saliò de esta vision la candidissima Paloma enardecida, y transformada en el amor, y zelo de la ley Diuina. Y luego fue à su Hijo Santissimo, en cuyo interior la conociò de nueuo, como en los decretos de su sabiduria, y voluntad la tenia dispuesta, para renouarla en la ley de Gracia. Conociò assimismo con abundante luz el beneplacito de su Magestad, y el deseo de que ella fuesse la estampa viua de todos los preceptos que contenia. Verdad es, que la gran Señora (como è dicho repetidas vezes) tenia ciencia habitual, y perpetua de todos estos Misterios, y Sacramentos, para que vsasse de ella continuamente; pero con todo esso se le renouauan estos habitos, y recibian mayor intension cada dia. Y como la extension, y profundidad de los objetos era casi

Viò tambien lo mesmo en el interior de su Hijo.
Matt. 5. v. 17.
P. 1. n. 497. n. 633. & frequenter.
En que forma se renouò esta ciencia en Maria, teniendola habitual, y perpetua.

casi inmensa, quedaba siempre como infinito campo, adonde estender la vista de su interior, y conocer nueuos secretos, y Misterios. Y en esta ocasion eran muchos los que de nueuo le enseñaba el Diuino Maestro, proponiendole su ley santa, y preceptos con el orden, y modo conuenientissimo, que auian de tener en la Iglesia Militante de su Euangelio. Y singularmente de cada vno le daba copiosas, y singulares inteligencias con nueuas circunstancias. Y aunque nuestra limitada capacidad, y noticia no pueden alcançar tan altos, y soberanos Sacramentos, à la Diuina Señora ninguno se le ocultò, ni su profundissima ciencia se à de medir con la regla de nuestro corto entendimiento.

Quãto se extendio la ciẽcia de los preceptos de la ley, que tenia Maria en esta ocasion.

820 Ofreciòse humillada à su Hijo Santissimo; y con preparado coraçon para obedecerle en la guarda de sus Mandamientos, le pidiò la enseñasse, y diesse su Diuino fauor, para executar todo lo que en ellos mandaba. Respondiòle su
„ Magestad, diziẽdo: Madre mia, electa, y predestinada por
„ mi eterna voluntad, y sabiduria para el mayor agrado, y
„ beneplacito de mi Padre, que en quanto à mi Diuinidad,
„ es el mismo: nuestro amor eterno, que nos obligò à co-
„ municar nuestra Diuinidad à las criaturas, lebantando-
„ las à la participacion de nuestra gloria, y felicidad, or-
„ denò esta ley santa, y pura, por donde llegassen los mor-
„ tales à conseguir el fin, para que fueron criados por nues-
„ tra clemencia: Y este deseo que tenemos, descansarà en
„ ti Paloma, y amiga mia, dexando en tu coraçon graua-
„ da nuestra ley Diuina, con tanta eficacia, y claridad, que
„ desde tu ser, por toda la eternidad, no pueda ser escure-
„ cida, ni borrada, y que su eficacia no sea impedida, ni en
„ cosa alguna quede vacia, como en los demàs hijos de
„ Adan. Aduierte Sulamitis, y carissima, que toda es in-
„ maculada, y pura esta ley; y la queremos depositar en su-
„ geto inmaculado, y purissimo, en quien se glorifiquen
„ nuestros pensamientos, y obras.

Como se ofreciò Maria à su obseruancia. Declara Christo à su Madre la adequacion con que queria imprimir en ella la obseruãcia de su Diuina ley. *Ezech. 20. v. 11.*

Psal. 18. v. 8.

821 Estas palabras, que en la Diuina Madre tuuieron la eficacia de lo que contenian, la renouaron, y deificaron con la inteligencia, y practica de los diez preceptos, y de sus Misterios singularmente. Y conuirtiendo su atencion à la Celestial luz, y el animo à la obediencia de su Diuino Maestro, entendiò aquel primero, y mayor precepto: *Amaràs à Dios sobre todas las cosas, de todo tu coraçon, de toda tu mente, con todas*

Practica de Maria en los diez preceptos. Primer precepto de el amor de Dios. *Mat. 22. v. 37* *Marc. 12. v. 29.*

das tus fuerzas, y fortaleza; como despues lo escribieron los Euangelistas; y antes Moyses en el Deuteronomio con aquellas condiciones, que le puso el Señor, mandando, que se guardasse en el coraçon, y los Padres le enseñassen à sus hijos, y todos meditassen en èl, en casa, y fuera de ella, sentados, caminando, durmiendo, y velando; y siempre le traxessen delante los ojos interiores del alma. Y como le entendiò nuestra Reyna, asi cumpliò este mandamiento del amor de Dios con todas las condiciones, y eficacia, que su Magestad le mandò. Y si ninguno de los hijos de los hombres en esta vida llegò à cumplirle con toda plenitud, Maria Santissima se la diò en carne mortal, mas que los Supremos, y abrasados Serafines, Santos, y Bienaventurados en el Cielo. No me alargo aora mas en esto: porque de la caridad de la gran Reyna dixe algo en la primera parte, hablando de sus virtudes. Pero en esta ocasion señaladamente llorò con amargura los pecados, que se auian de cometer en el mundo contra este gran Mandamiento; y tomò por su cuenta recompensar con su amor las menguas, y defectos que en èl auian de incurrir los mortales.

Luc. 10. v. 27.
Deut. 6. v. 5.
Ibid. v. 6. & 7.
Ibid. v. 8.
Como le diò el lleno Maria en esta vida mortal.
P. 1. à n. 519.

822 Al primer precepto del amor siguen los otros dos, que son el segundo de no deshonrarle, jurando vanamente, y honrarle en sus Fiestas, guardandolas, y santificandolas, que es el tercero. Estos Mandamientos penetrò, y comprehendiò la Madre de la sabiduria, y los puso en su coraçon humilde, y pio, y les diò el supremo grado de veneracion, y culto de la Diuinidad. Ponderò dignamente la injuria de la criatura contra el ser inmutable de Dios, y su bondad infinita en jurar por ella vana, ò falsamente, ò blasfemando contra la veneracion debida à Dios en si mismo, y en sus Sãtos. Y con el dolor, que tuvo, conociendo los pecados que atreuidamente hazian, y harian los hombres contra este Mandamiento, pidiò à los Santos Angeles, que la asistian, que de su parte de la gran Reyna encargassen à todos los demàs Custodios de los hijos de la Santa Iglesia, que detuviessen à las criaturas, que guardaba cada vno, en cometer este desacato contra Dios; y para moderarlos, les diessen inspiraciones, y luz, y por otros medios los crucificassen, y atemorizassen con el temor de Dios, para que no jurassen, ni blasfemassen su Santo nombre. Y à mas de esto, que pidiessen al Altissimo, diesse muchas bendiciones de dulçura à los

Ponderacion que diò al precepto segundo de no jurar.
Dolor q̃ tuvo delo que auiã de ofender à Dios los hombres cõtra este precepto.
Como encargò à los Angeles el cuydado de las almas en su obseruancia.
Psalm. 118. v. 120.

à los que se abstienen en jurar vano, y reuerencian su ser inmutable. Y la misma suplica con grande feruor, y afecto hazia la purissima Señora.

823 En quanto à la santificacion de las fiestas (que es el tercero Mandamiento) tuvo la gran Reyna de los Angeles conocimiento en estas visiones de todas las festiuidades, que auiá de caer debaxo de precepto en la Santa Iglesia; y del modo como se auian de celebrar, y guardar. Y aunque desde que estaba en Egipto (como dixe en su lugar) auia començado à celebrar, las que tocaban à los Misterios precedentes; pero desde esta noticia celebrò otras fiestas, como de la Santissima Trinidad, y las pertenecientes à su Hijo, y de los Angeles; y à ellos combidaba para estas solemnidades, y para las demàs que la Santa Iglesia auia de ordenar: y por todas hazia Canticos de alabança, y agradecimiento al Señor. Estos dias señalados para el Diuino culto particularmente los ocupaba todos en èl: no porque à su admirable atencion interior la embaraçassen las acciones corporales, ni impidiessen su espiritu, sino para executar lo que entendia, se debia hazer, santificando las fiestas del Señor, y mirando à lo futuro de la ley de Gracia: que con santa emulacion, y prompta obediencia quiso adelantarse à obrar, todo lo que contenia, como primera discipula del Redentor del mundo.

Tuvo conocimiento de todas las Festiuidades de precepto d la Iglesia.

Sup.n.687.

Desde entonces celebrò estas Fiestas.

En que forma las celebraba.

824 La misma ciencia, y comprehension tuvo Maria Santissima respectiuamente de los otros siete Mandamientos, que nos ordenan à nuestros proximos, y miran à ellos. El quarto de honrar à los Padres, conociò todo lo que comprehendia por nombre de Padres; y como despues del honor Diuino tiene el segundo lugar, el que deben los hijos à los Padres; y como se le an de dar en la reuerencia, y en ayudarles; y tambien la obligacion de parte de los Padres para con los hijos. En el quinto Mandamiento de no matar, conociò asimismo la Madre clementissima la justificacion de este precepto: porque el Señor es Autor de la vida, y ser del hombre; y no le quiso dar este dominio al mismo que la tiene, quanto mas à otro proximo, para que se la quite, ni le haga injuria en ella. Y como la vida es el primero de los bienes de la naturaleza, y fundamento de la gracia, alabò al Señor nuestra gran Reyna, porque assi ordenaba este Mandamiento en beneficio de los mortales. Y como los mira-

Comprehension que tuvo del precepto de hõrar à los Padres.

Ciencia q̃ tuvo del quinto precepto, y efectos que en ella hizo.

raba hechuras del mismo Dios, y capazes de su gracia, y gloria, y precio de la sangre, que su Hijo auia de ofrecer por ellos, hizo grandes peticiones sobre la guarda de este precepto en la Iglesia.

Sap. 2. v. 23. Eccl. 15. à v. 14. 1. Petr. 1. v. 19.

824 La condicion del sexto Mandamiento conociò nuestra purissima Señora al modo que los Bienaventurados, que no miran el peligro de la humana flaqueza en si mismos, sino en los mortales, y lo conocen, sin que les toque. De mas alto lugar de gracia lo miraba, y conocia Maria Santissima sin el fomes, que no pudo contraer por su preseruacion. Y fueron tales los afectos que tuvo esta gran honradora de la castidad, amandola, y llorando los pecados de los mortales contra ella, que de nueuo hiriò el coraçon del Altissimo; y à nuestro modo de hablar consolò à su Hijo Santissimo, en lo que le ofenderian los mortales contra este precepto. Y porque conociò, que en la ley del Euangelio se estenderia su obseruancia à instituir Congregaciones de Virgines, y Religiosos, que prometiessen esta virtud de la castidad, pidiò al Señor, que les dexasse vinculada su bendicion. Y à instancia de la purissima Madre lo hizo su Magestad, y señalò el premio especial, que corresponde à la Virginidad, porque siguieron en ella à la que fue Virgen, y Madre del Cordero. Y porque esta virtud se auia de estender tanto à su imitacion en la ley del Euangelio, diò al Señor gracias incomparables con afectuoso jubilo. No me detengo mas en referir, lo que estimaba esta virtud: porque dixe algo, hablando de ella en la primera parte, y en otras ocasiones.

Pureza singular con q̃ conociò la Virgen la condicion del sexto Mandamiẽto.

Afectos d Maria à la castidad. *Cant. 4. v. 9.*

Beneficios q̃ alcançò de Dios para los Religiosos, y Religiosas q̃ la votan. *Psal. 44. v. 15*

P. 1. nu. 432. sup. n. 133. & n. 347.

825 De los demàs preceptos el septimo no hurtaràs, el octauo no leuantaràs falso testimonio, el noueno no codiciaràs la muger agena, el dezimo no desearàs los bienes, y cosas agenas; tuvo Maria Santissima la inteligencia, singularmente que en los demàs. Y en cada vno hazia grandes actos de lo que pedia su cumplimiento, y de alabança al Señor, agradeciendole por todo el linage humano, que lo encaminasse tan sabia, y eficazmente à su eterna felicidad, por vna ley tan bien ordenada en beneficio de los mismos hombres. Pues con su obseruancia no solo asseguraban el premio, que para siempre se les prometia, sino que tambien en la vida presente podian gozar de la paz, y tranquilidad, que los hiziera en su modo, y respectiuamente Bienaventura-

Inteligencia, y actos q̃ exercia cerca del cumplimiẽto de los demàs preceptos.

Quã vtil seria à los hombres la obseruãcia della Diuina ley, no solo para la felicidad eterna, sino para la tranquilidad tẽporal.

ra-

rados. Porque si todas las criaturas racionales se ajustàran à la equidad de la ley Diuina, y se determinàran à guardarla, y obseruar sus Mandamientos, gozàran de vna felicidad gustosissima, y muy amable, qual es el testimonio dela buena conciencia: que todos los gustos humanos no se pueden comparar al consuelo que motiua ser fieles en lo poco, y en lo mucho de la ley. Este beneficio mas debemos à Christo nuestro Redentor, que nos vinculò en el bien obrar, satisfacion, descanso, consuelo, y muchas felicidades juntas en la vida presente. Y si todos no lo conseguimos, nace de que no guardamos sus Mandamientos. Y los trabajos, calamidades, y desdichas del pueblo son como efectos inseparables del desorden de los mortales: y dando cada vno la causa de su parte, somos tan insensatos, que en llegando el trabajo, luego vamos à buscar à quien imputarle, estando dẽtro de cada vno la causa.

2. Ad Cor. 1. v. 12.
Matth. 25. v. 21.
De su inobseruancia nacen las mayores calamidades desta vida.

826 Quien bastarà à ponderar los daños, que en la vida presente nacen de hurtar lo ageno, y de no guardar el Mandamiento, que lo prohibe, contentandose cada vno cõ su suerte, y esperando en ella el socorro del Señor, que no desprecia à las aues del Cielo, ni se oluida de los infimos gusanillos? Que miserias, y aflicciones no estàn padeciendo los de el pueblo Christiano, por no se contener los Principes en los Reynos, que les diò el sumo Rey? Antes pretendiendo ellos estender el braço, y sus coronas, no an dexado en el mundo quietud, ni paz, haziendas, vidas, ni almas para su Criador. Los testimonios falsos, y mentiras, que ofenden à la suma verdad, y à la comunicacion humana, no causan menos daños, y discordias; con que se trasiega la paz, y tranquilidad de los coraçones de los mortales. Y vno, y otro los indisponen para ser asiento, y morada de su Criador, que es lo que quiere dellos. El codiciar la muger agena, y adulterar contra justicia, violar la ley Santa del matrimonio, confirmada, y santificada por Christo nuestro Señor con el Sacramento, quantos males ocultos, y manifiestos à causado, y causa entre los Catolicos? Y si pensamos, que muchos estàn escondidos à los ojos del mundo (yà lo estuvieran mas) pero en los ojos de Dios, que es justissimo, y recto Iuez, no se passan sin castigo de presente; y despues serà mas seuero, quanto mas à dissimulado su Magestad, por no destruir la Republica Christiana, castigando aora dignamente este pecado. De

Daños temporales q̃ nacen de quitar lo ageno.
Matt. 6. v. 26.
Los que se siguen de los falsos testimonios, y mentiras.
1. Ad Cor. 3. v. 17.
Quãtos de codiciar la muger agena.
Matth. 19. à v. 4.
Psal. 7. v. 12.
Ad Rom. 2. v. 5.

827 De todas estas verdades era testigo nuestra gran Reyna, mirandolas en el Señor. Y aunque conociò la vileza de los hombres, que tan ligeramente, y por cosas tan infimas pierden el decoro, y respeto al mismo Dios; y que su Magestad tan benignamente preuino la necessidad de ponerles tantas leyes, y preceptos: con todo esto ni se escandalizò la prudentissima Señora de la humana fragilidad, ni se admiraba de nuestras ingratitudes; antes bien como piadosa Madre se compadecia de todos los mortales, y con ardentissimo amor los amaba, y agradecia por ellos las obras del Altissimo, y recompensaba las transgressiones que auian de cometer contra la ley Euangelica, y rogaba, y pedia para todos la perfeccion, y obseruancia de ella. Toda la comprehension de los diez preceptos en los dos, que son amar à Dios, y al proximo como à si mismo, conociò Maria Santissima profundamente; y que en estos dos objetos bien entendidos, y practicados se resuelue toda la verdadera sabiduria; pues el que alcança su execucion, no està lexos de el Reyno de Dios, como lo dixo el mismo Señor en el Euangelio; y que la guarda de estos preceptos se antepone, y vale mas, que los sacrificios, y holocaustos. Y en el grado que tuuo esta ciencia nuestra gran Maestra, puso en practica la doctrina de esta santa ley, como se contiene en los Euangelios, sin faltar à la obseruancia de todos los preceptos, y consejos de èl, ni omitir el menor. Y sola esta Diuina Princesa obrò mas la doctrina de el Redentor de el mundo su Hijo Santissimo, que todo el resto de los Santos, y Fieles de la Santa Iglesia.

Misericordia cō que miraba Maria los hombres, conociendo sus transgressiones de la ley, y ingratitudes.

Comprehensiō de los diez preceptos en dos.

Matth. 22. v. 40.

Ad Rom. 13. v. 10.

Marc. 12. v. 34.

Ibid. v. 33.

En el grado q̄ conociò Maria la ley, puso en practica su doctrina.

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA
Señora, y Reyna del Cielo.

828 Hija mia, si el Verbo del Eterno Padre baxò de su seno à tomar en mi vientre la humanidad, y redimir en ella al linage humano, necessario era, que para dar luz à los q̄ estaban en las tinieblas, y sombra de la muerte, y lleuarlos à la felicidad, que auian perdido, viniera su Magestad à ser su luz, su camino, su verdad, y su vida, y que les diesse vna ley tan santa, que los justificasse, tan clara, que los ilustrasse, tan segura, que les diesse confianҫa,

Luc. 1. v. 79.

Fue necessario que viniesse Dios al mūdo, no solo à redimirnos, sino à enseñarnos su ley.

Ioan. 14. v. 6.

Calidades, y efectos de la ley de Christo.

ça, tan poderosa, que los mouiesse, tan eficaz, que los ayudasse, y tan verdadera, que à todos los que la guardan, diesse alegria, y sabiduria. Para obrar estos efectos, y otros admirables, tiene virtud la inmaculada ley del Euangelio en sus preceptos, y consejos; y de tal manera compone, y ordena à las criaturas racionales, que solo en guardarla consiste toda su felicidad espiritual, y corporal, temporal, y eterna. Por esto entenderàs la ciega ignorancia de los mortales, con que los engaña la fascinacion de sus mortales enemigos: pues inclinandose tanto los hombres à su felicidad propia, y deseandola todos, son tan pocos los que atinan con ella; porque no la buscan en la ley Diuina, donde solamente pueden hallarla.

Solo en guardarla consiste la felicidad espiritual, y corporal de los hombres.

Prouer. 29. v. 18.

Ad Gal. 3. v. 1

Ceguedad de los mortales en no buscar su felicidad por este medio.

829 Prepara tu coraçon con esta ciencia, para que el Señor à imitacion mia escriba en èl su santa ley. Y de tal manera te aleja, y oluida de todo lo visible, y terreno, que todas tus potencias queden libres, y despejadas de otras imagenes, y especies, y solas se hallen en ellas, las que fixare el dedo del Señor de su doctrina, y beneplacito, como se contiene en las verdades de el Euangelio. Y para que tus deseos no se frustren, ni sean esteriles, pide continuamente de dia, y de noche al Señor, que te haga digna de este beneficio, y promessa de mi Hijo Santissimo. Considera con atencion, que este descuido seria en ti mas aborrecible, que en todos los demàs viuientes: pues à ninguno mas que à ti à llamado, y compelido à su Diuino amor con semejantes fuerzas, y beneficios, como à ti. En el dia de esta abundancia, y en la noche de la tentacion, y tribulacion tendràs presente esta deuda, y el zelo del Señor, para que ni los fauores te leuanten, ni las penas, y aflicciones te opriman: y assi lo conseguiràs, si en el vno, y otro estado te conuiertes à la Diuina ley escrita en tu coraçon, para guardarla inuiolablemente, y sin remission, ni descuydo con toda perfeccion, y aduertencia. En quanto al amor de los proximos aplica siempre aquella primera regla, con que se debe medir, para executarla, de querer para ellos, lo que para ti misma. Si tu deseas, y apeteces, que piensen, y hablen bien de ti, y que obren; esso as de executar con tus hermanos. Si sientes, que te ofendan en qualquiera niñeria, huye de darles esse pesar. Y si en otros te parece mal, que disgusten à los proximos, no lo hagas: pues

Ierem. 31. v. 33.

Medios, para que el Señor imprima con especialidad su ley en el coraçon de la criatura.

Regla del exercicio del amor del proximo.

Matth. 22. v. 39.

pues ya conoces, que desdize à su Regla, y medida, y à lo que el Altissimo manda. Llora tambien tus culpas, y las de tus proximos; porque son contra Dios, y su ley santa: y esta es buena caridad con el Señor, y con ellos. Duelete de los trabajos agenos como de los tuyos, imitandome en este amor.

CAPITVLO XI.

LA INTELIGENCIA QVE TVVO MARIA Santissima de los siete Sacramentos, que Christo Señor nuestro auia de instituir, y de los cinco preceptos de la Iglesia.

830 PAra complemento de la hermosura, y riquezas de la Santa Iglesia, fue conueniente, que su Artifice Christo nuestro Reparador ordenasse en ella los siete Sacramentos que tiene, donde quedassen, como en deposito comũ los tesoros infinitos de sus merecimientos, y el mismo Autor de todo por inefable modo de asistencia, pero Real, y verdadera, para que los hijos fieles se alimẽtassen de su hazienda y consolassen con su presencia, en prendas de la que esperan gozar eternamente, y cara à cara. Era tambien necessario, para la plenitud de ciencia, y gracia de Maria Santissima, que todos estos Misterios, y tesoros se trasladassen à su dilatado, y ardiente coraçõ, para que por el modo possible quedasse depositada, y estampada en èl toda la ley de Gracia, al modo que lo estaba en su Hijo Santissimo; pues en su ausencia auia de ser Maestra de la Iglesia, y enseñar à sus Primogenitos el rigor, y puntualidad con que todos estos Sacramentos se auian de venerar, y recibir. Cõueniencia de la institucion de los siete Sacramentos de la ley de Gracia. En què forma cõuenia quedassen depositados en Maria.

831 Manifestòsele todo esto à la gran Señora con nueua luz en el mismo interior de su Hijo Santissimo con distincion de cada Misterio en singular. Lo primero conociò, como la antigua ley de la dura Circuncision se auia de sepultar con honor, entrando en su lugar el suauissimo, y admirable Sacramento del Bautismo. Tuvo inteligencia de la materia de este Sacramento, que auia de ser agua pura elemental, y que la forma seria con las mismas palabras, que fue determinado; expressando las tres Diuinas Personas con los nombres de Padre, Hijo, y Espiritu Santo, para Conocimiento q̃ se le diò à Maria de el Sacramẽto del Bautismo.

 que

que los Fieles professassen la Fè explicita de la Santissima Trinidad. Entendiò la virtud, que al Bautismo auia de comunicar Christo su Autor, y Señor nuestro, quedando con eficacia, para santificar perfectissimamente de todos los pecados, y librar de sus penas. Viò los efectos admirables, que auia de causar en todos los que le recibiessen; regenerandolos, y reengendrandolos en el ser de hijos adoptiuos, y herederos del Reyno de su Padre, y infundiendoles las virtudes de Fè, Esperança, y Caridad, y otras muchas; el caracter sobrenatural, y espiritual, que como sello Real se auia de imprimir en las almas por virtud del Bautismo, para señalar los hijos de la Santa Iglesia; y todo lo demàs, que toca à este Sagrado Sacramento, y sus efectos, lo conociò Maria Santissima. Y luego se lo pidiò à su Hijo Santissimo, con ardentissimo deseo de recibirle à su tiempo; y su Magestad se lo prometiò, y diò despues, como dixe en su lugar.

Pidiòlo entõces para su tiẽpo. *Infr. n.* 1030.

832 Del Sacramento de la Confirmacion, que es el segundo, tuvo la gran Señora el mismo conocimiento, y como se daria en la Santa Iglesia despues del Bautismo: porque este Sacramento primero engendra à los hijos de la gracia, y el Sacramento de la Confirmacion los haze robustos, y esforzados, para confessar la Fè Santa recibida en el Bautismo, y les aumenta la primera gracia, y añade la particular para su propio fin. Conociò la materia, forma, Ministros de este Sacramento, y los efectos de gracias, y caracter, que imprime en el alma; y como por la Crisma de el balsamo, y azeyte, que hazen la materia de este Sacramento, se representa la luz de las buenas obras, y el olor de Christo, que con ellas derraman los Fieles confessandole; y lo mismo dizen las palabras de la forma, cada cosa en su modo. En todas estas inteligencias hazia heroycos actos de lo intimo de el coraçon nuestra gran Reyna, de alabança, agradecimiento, y peticiones feruorosas: porque todos los hombres viniessen à sacar agua de estas fuentes de el Saluador, y gozassen de tan incomparables tesoros, conociendolo, y confessandole por su verdadero Dios, y Redentor. Lloraba con amargura la perdida lamentable de los muchos que à vista de el Euangelio auian de carecer, por sus pecados, de tan eficazes medicinas.

Conocimiento q̃ tuvo del Sacramẽto de la Confirmacion.

2. *Ad Cor.* 2. *v.* 15.

Efectos q̃ hizo en Maria este conocimiento.

Isai. 12. *v.* 3.

En

833 En el tercero Sacramento, que es la Penitencia, conociò la Diuina Señora la conueniencia, y necessidad de este medio, para restituirse las almas à la gracia, y amistad de Dios, supuesta la fragilidad humana, con que tantas vezes se pierde. Entendiò, que partes, y que Ministros auia de tener este Sacramento, y la facilidad con que los hijos de la Iglesia podrian vsar dèl, con efectos tan admirables. Y por lo que conociò de este beneficiò, como verdadera Madre de misericordia, y de sus hijos los Fieles, diò especiales gracias al Señor, con increible jubilo de ver tan facil medicina, para tan repetida dolencia, como las ordinarias culpas de los hombres. Postròse en tierra, y en nombre de la Iglesia admitiò, y hizo reuerencia al Tribunal Santo de la Confession, donde con inefable clemencia ordenò el Señor, que se resoluiesse, y determinasse la causa de tanto peso para las almas, como la justificacion, y vida eterna, ò la muerte, y condenacion; remitiẽdo al arbitrio de los Sacerdotes absoluer de los pecados, ò negar la absolucion.

Intelìgencia que se le comunicò de el Sacramẽto de la Penitencia

Gracias que diò por este beneficio de los Fieles.

Matth. 18. v. 18.

834 Llegò la prudentissima Señora à la particular inteligencia del soberano Misterio, y Sacramento de la Eucaristia; y desta marauilla entendiò, y conociò con grande penetracion, mas secretos, que los Supremos Serafines: porque se le manifestò el modo sobrenatural, con que estarian la humanidad, y Diuinidad de su Hijo Santissimo debaxo de las especies del pan, y vino, la virtud de las palabras, para consagrar el cuerpo, y sangre, passando, y conuirtiendo vna substancia en otra; perseuerando los accidentes sin sugeto; como estaria à vn mismo tiempo en tantas, y diuersas partes; como se ordenaria el Misterio sacrosanto de la Missa para consagrarle, y ofrecerle en sacrificio al Eterno Padre asta el fin de el siglo; como seria adorado, y venerado en la Santa Iglesia Catolica en tantos Templos por todo el mundo; que efectos causaria en los que dignamente le auian de recibir, mas, ò menos dispuestos, y preuenidos, y quales, y quan malos en aquellos, que indignamente le recibiessen. De la Fè de los Catolicos tuvo inteligencia; y de los errores de los hereges contra este incomparable beneficio; y sobre todo del amor inmenso, con que su Hijo Santissimo auia determinado darse en comida, y alimento de vida eterna à cada vno de los mortales.

Profunda inteligẽcia que se le diò de el Misterio, y Sacramẽto de la Eucaristia.

835 En estas, y otras muy altas inteligencias, que tuvo Maria Santissima de este augustissimo Sacramento, se inflamò su castissimo pecho en nueuos incendios de amor, sobre todo el juizio de los hombres: y aunque en todos los Articulos de la Fè, y en los Sacramentos que conociò, hizo nueuos Cãticos en cada vno: pero en este gran Misterio desplegò mas su coraçon, y postrada en tierra hizo nueuas demostraciones de amor, culto, alabança, agradecimiento, y humillacion à tan alto beneficio; y de dolor, y sentimiento por los que le auian de malograr, y conuertir en su misma condenacion. Encendiòse en ardientes deseos de ver este Sacramento instituido, y si la fuerza del Altissimo no la confortàra, la de sus afectos le resoluiera la vida natural; aunque el estar à la vista de su Hijo Santissimo saciaba la sed de sus congojas, y la entretenia asta su tiempo. Pero desde luego se preuino, pidiendo à su Magestad la comunicacion de su Cuerpo Sacramentado, para quando llegasse la hora de cõsagrarse, y dixo la Diuina Reyna: Altissimo Señor mio, y vida verdadera de mi alma, merecerà, por ventura, este vil gusanillo, y oprobio de los hombres recibiros en su pecho? Serè yo tan dichosa, que buelua à recibiros en mi cuerpo, y en mi alma? Serà vuestra morada, y Tabernaculo mi pecho, donde descanseis, y yo os tenga gozando de vuestros estrechos abraços, y vos Amado mio de los de vuestra sierua?

Singulares efectos que hizo en la Madre de Dios la inteligẽcia de este Soberano Sacramento.

Afectos d Maria de boluer à recibir en si à su Hijo en este Sacramẽto.

836 Respondiòle el Diuino Maestro: Madre, y Paloma mia, muchas vezes me recibireis Sacramẽtado, y despues de mi muerte, y subida à los Cielos, gozareis de este cõsuelo: porque serà mi habitacion continua en el descanso de vuestro candidissimo, y amoroso pecho, que yo elegi para morada de mi agrado, y beneplacito. Con esta promessa del Señor, se humillò de nueuo la gran Reyna, y pegada con el poluo le diò gracias por ella, con admiracion del Cielo. Desde aquella hora encaminò todos sus afectos, y obras, con animo de prepararse, y disponerse para recibir à su tiempo la Sagrada Comunion de su Hijo Sacramẽtado: y en todos los años, que passaron desde esta ocasion, ni se oluidò, ni interrumpiò los actos de voluntad. Era su memoria (como otras vezes è dicho) tenaz, y constante como de Angel, y la ciencia mas alta, que todos ellos: y como siempre se acordaba de este Misterio, y de otros, siempre

Promessa de Christo à su Madre de assistirla en este Sacramento.

Preparacion que desde esta hora hizo, para recibirle en su tiempo.

P. 1. n. 535. n. 601.

pre obraba conforme à la memoria, y ciencia que tenia. Hizo tambien desde entonces grandes peticiones al Señor, que diesse luz à los mortales para conocer, y venerar este altissimo Sacramento, y recibirle dignamente. Si algunas vezes llegamos à recibirle con esta disposicion (quiera el mismo Señor sea siempre) fuera de los merecimientos de su Magestad, lo debemos à las lagrimas, y clamores de esta Diuina Madre, que nos lo grangeò, y mereciò. Quando atreuida, y audazmente alguno se desmesura en recibirle con pecado, aduierta, que à màs de la sacrilega injuria que comete contra su Dios, y Redentor, ofende tambien à su Madre Santissima: porque desprecia, y malogra su amor, deseos piadosos, sus oraciones, lagrimas, y suspiros. Trabajemos por apartarnos de tan horrendo delito.

Peticiones q hizo, para q los mortales lo recibieran dignamente.

837 En el quinto Sacramẽto de la Extremavncion tuvo Maria Santissima inteligẽcia del fin admirable, adõde le ordenò el Señor, y de su materia, forma, y Ministro. Conociò, que la materia auia de ser Oleo bendito de oliuas, por ser symbolo de la misericordia; la forma, las palabras deprecatorias, vngiendo los sentidos, con que pecamos, y el Ministro Sacerdote solo, y no quien no lo sea. Conociò los fines, y efectos de este Sacramento, que serian el socorro de los Fieles enfermos en el peligro, y fin de la vida, contra las assechanças, y tentaciones del enemigo, que en aquella vltima hora son muchas, y terribles; y assi por este Sacramento se le dà (à quien le recibe dignamente) gracia para recobrar las fuerzas espirituales, que deuilitaron los pecados cometidos; y tambien (si conuiene) para esto se le dà alibio en la salud del cuerpo. Mueuese assimismo el interior à nueua deuocion, y deseos de ver à Dios, y se perdonan los pecados veniales con algunas reliquias, y efectos de los mortales; y el cuerpo de el enfermo queda signado, aũque no dà caracter; pero dexale como sellado, para que el Demonio tema de llegar à èl, donde por gracia, y Sacramentalmente à estado el Señor como en su Tabernaculo. Por este priuilegio en el Sacramento de la Extremavncion se le quita à Luzifer la superioridad, y derecho que adquiriò por los pecados original, y actuales contra nosotros; para que el cuerpo del justo, que à de resucitar, y en su alma propia à de gozar de Dios, buelua señalado, y defendido con este Sacramento à vnirse con su alma. Todo esto

Inteligencia que tuvo del Sacramẽto de la Extremavncion.

Efectos deste Sacramento.

co-

conociò, y agradeciò en nombre de los Fieles nuestra fidelissima Madre, y Señora.

838 Del sexto Sacramento del Orden, entendiò como la prouidencia de su Hijo Santissimo, prudentissimo Artifice de la gracia, y de la Iglesia ordenaba en ella Ministros proporcionados con los Sacramentos, que instituìa, para que por ellos santificassen el cuerpo mistico de los Fieles, y consagrassen el Cuerpo, y Sangre del mismo Señor; y para darles esta dignidad superior à todos los demàs hombres, y à los mismos Angeles, ordenò otro nueuo Sacramento de Orden, y Consagracion. Con este conocimiento se le infundiò tan extremada reuerencia à los Sacerdotes por su dignidad, que desde entonces con profunda humildad començò à respetarlos, y venerarlos; y pidiò al Altissimo los hiziera dignos Ministros, y muy idoneos para su oficio; y que à los demàs Fieles diesse conocimiento, para que los venerassen. Llorò las ofensas de Dios, que los vnos, y los otros auian de cometer, cada qual contra su obligacion; y porque en otras partes è dicho, y dirè mas del respeto grande, que nuestra gran Reyna tenia à los Sacerdotes, no me detengo aora en esto. Todo lo demàs, que toca à la materia, y forma de este Sacramento conociò Maria Santissima, y sus efectos, y Ministros, que auia de tener.

Conocimiento q̃ tuvo del Sacramẽto de el Orden.

Singular reuerẽcia à los Sacerdotes, que se infundiò à Maria con este conocimiẽto.

P. 1. nu. 465. sup. n. 522. n. 602. Infr. nu. 1455. P. 3. n. 92. n. 151. & frequenter.

839 En el vltimo, y septimo Sacramento del Matrimonio fue assimismo informada nuestra Diuina Señora de los grãdes fines que tuvo el Redentor del mundo, para hazer Sacramento, con que en la ley Euangelica quedasse bendita, y santificada la propagacion de los Fieles; y significado el Misterio del matrimonio espiritual del mismo Christo con la Iglesia Santa con mas eficacia, que antes de ella. Entendiò, como se auia de continuar este Sacramento; que forma, y materia tenia; y quan grandes bienes resultarian por èl en los hijos de la Iglesia Santa; y todo lo demàs que pertenece à sus efectos, y necessidad, ò virtud; y por todo hizo Canticos de alabança, y agradecimiento en nombre de los Catolicos, que auian de recibir este beneficio. Luego se le manifestaron las ceremonias Santas, y ritos con que se auia de gouernar la Iglesia en los tiempos futuros para el culto Diuino, y orden de las buenas costumbres. Conociò tambien todas las leyes, que auia de establecer para esto, en particular los cinco Mandamientos: de oir Missa los dias de

Conocimiento q̃ tuvo del Sacramẽto de el Matrimonio.

Ad Ephes. 5. v. 32.

Manifestarõsele los Ritos cõ que se auia de gouernar la Iglesia.

de fiesta; de confessar à sus tiempos; y comulgar el Santissimo Cuerpo de Christo Sacramentado: de ayunar los dias que estàn señalados; de pagar diezmos, y primicias de los frutos que dà el Señor en la tierra.

Conociò los Mandamientos que auia de establecer.

840 En todos estos preceptos Eclesiasticos conociò Maria Santissima altissimos Misterios de la justificacion, y razon, que tenian; de los efectos que causarian en los Fieles, y de la necessidad que auia de ellos en la Santa, y nueua Iglesia, para que sus hijos guardando el primero de todos estos Mandamientos, tuviessen dias señalados, para buscar à Dios, y en ellos assistiessen al Sagrado Misterio, y sacrificio de la Missa, que se auia de ofrecer por viuos, y difuntos; y en èl renouassen la profession de la Fè, y memoria de la Passion, y muerte de Christo, con que fuimos redimidos; y en el modo possible cooperassen à la grandeza, y ofrecimiento de tan supremo Sacrificio, y consiguiessen dèl tantos frutos, y bienes, como recibe la Santa Iglesia del Misterio Sacrosanto de la Missa. Conociò tambien quan necessario era obligar à nuestra lealtad, y descuydo, para que no despreciasse largo tiempo el restituirse à la gracia, y amistad de Dios por medio de la Confession Sacramental, y cõfirmarla con la Sagrada Comunion: porque à màs del peligro, y del daño à que se arriesgan los que se oluidan, ò descuydan en el vso de estos dos Sacramentos, hazen otra injuria à su Autor, frustrandole sus deseos, y el amor con que los ordenò para nuestro remedio: y como esto no se puede hazer sin gran desprecio tacito, ò expresso, viene à ser injuria muy pesada para quien la comete.

Iustificaciõ d estos preceptos de la Iglesia, que conociò entonces Maria.

Del de oir Missa las fiestas.

De los de cõfessar, y comulgar.

841 De los dos vltimos preceptos del ayunar, y pagar diezmos, tuvo la misma inteligencia, y de quan necessario era, que los hijos de la Santa Iglesia procuren vencer à sus enemigos, que les pueden impedir su saluacion, como à tantos infelizes, y negligentes sucede, por no mortificar, y rendir sus passiones, que de ordinario se fomentan con el vicio de la carne, y este se mortifica con el ayuno, en que singularmente nos diò exemplo el Maestro de la vida, aunque no tenia que vencer como nosotros al *fomes peccati*. En el pagar los diezmos entendiò Maria Santissima, era especial orden del Señor, que los hijos de la Santa Iglesia, de los bienes temporales de la tierra le pagassen aquel tributo, reconociendole por Supremo Señor, y Criador de todo, y agradecien-

Del de ayunar.

Del de pagar los diezmos.

ciendo aquellos frutos, que ſu prouidencia les daba, para conſeruar la vida; y que ofrecidos al Señor eſtos diezmos, ſe conuirtieſſen en beneficio, y alimento de los Sacerdotes, y Miniſtros de la Igleſia, para que fueſſen mas agradecidos al miſmo Señor, de cuya meſa ſon proueidos tan abundantemente; y junto con eſto entẽdieſſen ſu obligacion de cuydar ſiempre de la ſalud eſpiritual de los Fieles, y de ſus neceſsidades: pues el ſudor del pueblo ſe conuertia en ſu beneficio, y ſuſtentacion, para que toda la vida ſe empleaſſen en el culto Diuino, y vtilidad de la Igleſia Santa.

Obligaciõ de los Eclesiaſticos q̃ los perciben.

842 Mucho me è ceñido en la ſucinta declaracion de tan ocultos, y grandioſos Miſterios, como ſucedieron à nueſtra Diuina Emperatriz, y ſe obraron en ſu inflamado, y dilatado coraçon, con la noticia que le diò el Altiſsimo de la ley, y nueua Igleſia del Euangelio. El temor me à detenido, para no ſer muy prolixa; y mucho mas el de no errar, manifeſtando mi pecho, y lo que en èl eſtà depoſitado, de lo que con la inteligencia è conocido; la luz de la Santa Fè, que profeſſamos, gouernada con la prudencia, y piedad Chriſtiana encaminaràn el coraçon Catolico, que con atencion ſe aplicàre à la veneracion de tan altos Sacramentos; y conſiderando con viua Fè la armonia marauilloſa de leyes, Sacramentos, doctrina, y tantos Miſterios, como encierra la Igleſia Catolica, y ſe à gouernado con ellos admirablemẽte deſde ſu principio, y ſe gouernarà firme, y eſtable aſta el fin del mundo. Todo eſto junto por admirable modo eſtuvo en el interior de nueſtra Reyna, y Señora; y en èl (à nueſtro entender) ſe enſayò Chriſto Redentor del mundo, para fabricar la Igleſia Santa; y anticipadamente la depoſitò toda en ſu Madre puriſsima, para que ella gozaſſe de los teſoros la primera con ſuperabundancia; y gozãdolos, obraſſe, amaſſe, creyeſſe, eſperaſſe, y agradecieſſe por todos los demàs mortales, y lloraſſe ſus pecados, para que no por ellos ſe impidieſſe el corriente de tantas miſericordias para el linage humano; y para que Maria Santiſsima fueſſe la eſcritura publica, donde ſe eſcriuieſſe todo quanto Dios auia de obrar por la Redencion humana, y quedaſſe como obligado à cumplirlo, tomandola por coadjutora, y dexando eſcrito en ſu coraçon el memorial de las marauillas que queria obrar.

En que forma depoſitò Chriſto en ſu Madre la Igleſia de la ley de Gracia.

Doctrina que me dio la Reyna del Cielo.

843 Hija mia, muchas vezes te è representado, quan injurioso es para el Altissimo, y peligroso para los mortales el oluido, y el descuydo que teneis de las obras misteriosas, y tan admirables, que su Diuina clemencia ordenò para vuestro remedio, con que las despreciais. El Maternal amor me solicita à renouar en ti algo de esta memoria, y el dolor de tan lamentable daño. Donde està el juizio, y el seso de los hombres, que tan peligrosamente desprecian su salud eterna, y la gloria de su Criador, y Reparador? Las puertas de la gracia, y de la gloria estàn patentes; y no solo no quieren entrar por ellas, pero saliendoles la misma vida, y luz al encuentro, cierran las suyas, para que no entre en sus coraçones llenos de tinieblas, y de muerte. O crueldad mas que inhumana del pecador, pues siendo tu enfermedad mortal, y la mas peligrosa de todas, no quieres admitir el remedio, quando graciosamente te le ofrecen! Qual seria el difunto, que no se reconociesse muy obligado, à quien le restituyesse la vida? Qual el enfermo que no diesse gracias al Medico, que le curò de su dolencia? Pues si los hijos de los hombres conocen esto, y saben ser agradecidos, à quien les dà la salud, y la vida, que luego an de perder, y solo sirue de restituirlos à nueuos peligros, y trabajos; como son tan estultos, y pesados de coraçon, que ni agradecen, ni reconocen à quien les dà salud, y vida de descanso eterno, y los quiere rescatar de las penas, que ni tendràn fin, ni tienen ponderacion bastante?

Reprehēsion del oluido, y desprecio que tienē los mortales de las obras misteriosas que el Señor ordenò para su remedio.

Similes.

844 O carissima mia, como puedo yo reconocer por hijos, y ser Madre de los que assi desprecian à mi vnico, y amantissimo Hijo, y Señor, y su liberal clemencia? Conocenla los Angeles, y Santos en el Cielo; y se admiran de la grosera ingratitud, y peligro de los viuientes, y justificasse en su presencia la rectitud de la Diuina justicia. Mucho te è dado à conocer de estos secretos en esta Historia; y aora te declaro mas, para que me imites, y acompañes, en lo que yo llorè amargamente esta infeliz calamidad, en que à sido ofendido grandemente Dios, y lo es; y llorando tu sus ofensas,

Quāto desobliga este desprecio à la Madre de misericordia.

Llorólo en esta vida.

Como se à de enmendar.

sas, procura de tu parte enmendarlas. Quiero de ti, que no passe dia ninguno, sin rendir humilde agradecimiento à su grandeza, porque ordenò los Santos Sacramentos, y sufre el mal vso de ellos en los malos Fieles. Recibelos con profunda reuerencia, Fè, y Esperança firme; y por el amor que tienes al Santo Sacramento de la penitencia, debes procurar llegar à èl con la disposicion, y partes que enseña la Santa Iglesia, y sus Doctores, para recibirle fructuosamente. Frequentale con humilde, y agradecido coraçon todos los dias; y siempre que te hallares con culpa, no dilates el remedio de este Sacramento. Labate, y limpia tu alma; que es torpissimo descuydo, conocerse maculada del pecado, y dexarse mucho tiempo, ni vn solo instante en su fealdad.

Exortacion à la frequencia del Sacramẽto de la Penitencia.

845 Singularmente quiero, que entiendas la indignacion del Omnipotente Dios (aunque no podràs conocerla entera, y dignamente) contra los que atreuidos, y con loca ossadia reciben indignamente estos Sagrados Sacramentos, y en especial el Augustissimo del Altar. O alma, y quanto pesa esta culpa en la estimacion del Señor, y de los Santos! Y no solo recibirle indignamente; pero las irreuerencias que se cometen en las Iglesias, y en su Real presencia. Como pueden dezir los hijos de la Iglesia, que tienen Fè de esta verdad, y que la respetan; si estando en tantas partes Christo Sacramentado, no solo no le visitan, y reuerencian; pero en su presencia cometen tales sacrilegios, quales no se atreuen los Paganos en su falsa secta? Esta es causa, que pedia muchos auisos, y libros; y te aduierto, hija mia, que los hombres en el siglo presente tienen muy desobligada à la equidad del Señor, para que no les declare lo que mi piedad desea para su remedio. Pero lo que an de saber aora es, que su juizio serà formidable, y sin misericordia, como de sieruos malos, y infieles condenados por su misma boca. Esto podràs aduertir à todos los que quisieren oirte; y aconsejarles, que cada dia vayan siquiera à los Templos, donde està Dios Sacramentado à darle culto de adoracion, y reuerencia; y procuren assistir con ella, oyendo Missa, que no saben los hombres, quanto pierden por esta negligencia.

Indignacion de Dios contra los que reciben indignamente los Sacramẽtos, especialmente el del Altar.

Y contra las irreuerencias que se hazen ẽ las Iglesias.

Rigurosso juizio destas culpas. *Luc. 19. v. 22.*

Exortacion à oir Missa cada dia.

CA-

CAPITVLO XII.

CONTINVAVA CHRISTO REDENTOR NVESTRO las oraciones, y peticiones por nosotros, assistiales su Madre Santissima, y tenia nueuas inteligencias.

846 POr mas que se procure estender nuestro limitado discurso, en manifestar, y glorificar las obras misteriosas de Christo nuestro Redentor, y de su Madre Santissima, siẽpre quedarà vencido, y muy lexos de alcançar la grandeza destos Sacramentos; porq̃ son mayores, como dize el Eclesiastico, q̃ toda nuestra alabança, y nunca los vimos, ni comprehenderèmos, y siempre quedarã ocultas otras cosas mayores, q̃ quantas dixeremos: porque son muy pocas las que alcançamos; y estas aun no las merecemos entẽder, ni explicar lo q̃ entendemos. Insuficiente es el entẽdimiento del mas supremo Serafin, para dar peso, y fondo à los secretos q̃ passaron entre Iesus, y Maria Santissima en los años q̃ viuieron juntos; particularmente en los que voy hablando, quando el Maestro de la luz la informaba de todo lo que auia de hazer en la ley de Gracia, y quanto en ella se auia de comprehender en esta sexta edad del mundo, q̃ auia de durar la ley del Euangelio asta el fin, y lo que en mil seisciẽtos, y mas de cinquenta y siete años à sucedido, y lo que resta, q̃ ignoramos, asta el dia del juizio. Todo lo conociò nuestra Diuina Señora en la Escuela de su Hijo Santissimo: porq̃ su Magestad se lo declarò todo, y lo confiriò con ella, señalandole los tiẽpos, lugares, Reynos, Prouincias, y lo q̃ en cada vna auia de suceder en el discurso de la Iglesia: y esto fue cõ tal claridad, q̃ si despues viuiera esta gran Señora en carne mortal, conociera todos los indiuiduos de la Santa Iglesia por sus personas, y nõbres; como le sucediò con los q viò, y comunicò en vida; que quando llegaban à su presencia, no los comẽçaba à conocer de nueuo, mas que por el sentido que correspondia à la noticia interior, en que ya estaba informada.

Quan incomprehensibles son los Sacramentos, que passarõ entre Christo, y su Madre en este tiempo.

Eccl. 43. v. 33.

Informò Christo à su Madre de quãto auia de hazer en la ley de Gracia.

Indiuiduaciõ y claridad cõ que lo conociò todo Maria.

847 Quando la Beatissima Madre de la sabiduria entendia, y conocia estos Misterios en el interior de su Hijo Sãtissimo, y en los actos de sus potẽcias, no alcançaba à penetrar tãto, como la misma alma de Christo vnida à la Diuinidad hypostatica, y Beatificamente: porq̃ la gran Señora era pura criatura, y no Bienauenturada por vision continua, ni tampoco

Declarase el modo cõ que conocia estos Misterios en el interior de su Hijo.

conocia ſiempre las eſpecies, y lumbre Beatifica de aquella alma Beatiſsima, mas de en las ocaſiones q̃ eſta Señora gozaba tambien de la viſion clara de la Diuinidad. Pero en las demàs que tenia de los Miſterios de la Igleſia Militante, conocia las eſpecies imaginarias de las potẽcias interiores de Chriſto Señor nueſtro; y tambien conocia, como dependian de ſu voluntad Santiſsima, y que decretaba, y ordenaba todas aquellas obras para tales tiempos, lugares, y ocaſiones; y conocia por otro modo, como la volũtad humana del Saluador ſe conformaba con la Diuina, y era gouernada por ella, en todo quanto determinaba, y diſponia. Toda eſta armonia Diuina ſe eſtendia à mouer la voluntad, y potencias de la miſma Señora, para que obraſſe, y cooperaſſe con la propia voluntad de ſu Hijo Santiſsimo, y mediante ella cõ la Diuina. Por eſte modo auia vna ſimilitud inefable entre Chriſto, y Maria Santiſsimos, y ella cõcurria, como coadjutora de la fabrica de la ley Euangelica, y de la Igleſia Santa.

En que forma concurria Maria con ſu Hijo como coadjutora de la fabrica de la ley Euangelica.

848 Todos eſtos ocultiſsimos Sacramentos ſe executaban de ordinario en aquel humilde Oratorio de la Reyna, dõde ſe celebrò el mayor de los Miſterios en la Encarnaciõ del Verbo Diuino en ſu Virginal Talamo; que ſi bien era tan eſtrecho, y pobre, q̃ ſolo cõſiſtia en vnas paredes deſnudas, y muy angoſtas; pero cupo en èl toda la grandeza infinita, del q̃ es inmenſo, y dèl ſaliò todo lo que à dado, y dà la Mageſtad, y deidad que oy tienen todos los Templos ricos del Orbe, y ſus inumerables Santuarios. En eſte Sancta Sanctorũ oraba de ordinario el Sumo Sacerdote de la nueua ley Chriſto Señor nueſtro, y ſu continua oracion ſe concluia, en hazer al Padre feruoroſas peticiones por los hombres, y conferir cõ ſu Madre Virgen todas las obras de la Redencion, y los ricos dones, y teſoros de gracia, q̃ preuenia para dexarles en el nueuo Teſtamento à los hijos de la luz, y de la Sãta Igleſia, vinculados en ella. Pedia muchas vezes al Eterno Padre, que los pecados de los hombres, y ſu duriſsima ingratitud, no fueſſen cauſa, para impedirles la Redẽcion: y como Chriſto tuvo ſiempre igualmente en ſu ciencia preuiſtas, y preſentes las culpas del linage humano, y la condenacion de tãtas almas ingratas à eſte beneficio; el ſaber el Verbo humanado q̃ auia de morir por ellos, le puſo ſiẽpre en grãde agonia, y le obligò muchas vezes à ſudar ſangre. Y aunque los Euangeliſtas hazen mencion de ſola vna, antes de la Paſsiõ; por-

Executaronſe eſtos Sacramentos en el apoſento de la Encarnacion. Excelẽcia de aquel lugar.

Leuit. 16. v. 12.

Exercicios d Chriſto en êl en beneficio de los hõbres

Pedia al Padre q̃ los pecados de los hõbres no impidieſſen ſu Redencion.

Por ellos ſudò muchas vezes ſangre.

Luc. 22. v. 44

porque no escribieron todos los sucessos de su vida Santissima, es sin duda que este sudor le tuvo muchas vezes, y le viò su Madre Santisima. Assi se me à declarado en algunas inteligencias. *Sup. n. 695.*

849 La postura con q̃ oraba nuestro biẽ, y Maestro, era algunas vezes arrodillado, otras postrado, y en forma de Cruz, otras en el ayre en la misma postura, que amaba mucho. Solia dezir orando, y en presencia de su Madre: O Cruz dichosissima, quãdo me hallarè en tus braços, y tu recibiràs los mios, para que en ti clauados estèn patentes, para recibir à todos los pecadores! Pero si baxè del Cielo, para llamarlos al camino de mi imitacion, y participacion, siẽpre estàn abiertos para abraçarlos, y enriquecerlos à todos. Venid pues todos los q̃ estais ciegos à la luz. Venid pobres à los tesoros de mi gracia. Venid parbulos à las caricias, y regalos de vuestro Padre verdadero. Venid afligidos, y fatigados, que yo os alibiarè, y refrigerarè. Venid justos, q̃ sois mi possession, y herẽcia. Venid todos los hijos de Adan, q̃ à todos llamo. Yo soy el camino, la verdad, y la vida, y à nadie la negarè, si la quereis recibir. Eterno Padre mio, hechuras son de vuestra mano, no los desprecieis, que yo me ofrezco por ellos à la muerte de Cruz, para entregarlos justificados, y libres (si ellos lo admiten) y restituidos al gremio de vuestros electos, y Reyno celestial, donde sea vuestro nombre glorificado.

Oraba Christo muchas vezes puesto en forma de Cruz.

Deseos q̃ manifestaba de morir en ella por los pecadores. *Matt. 9. v. 13*

Vozes con q̃ en la presencia de su Madre los llamaba. *Matth. 11. v. 28. 1. Ad Tim. 2. v. 4. Ioan. 14. v. 6. Psal. 137. v. 8*

850 A todo esto se hallaba presente la piadosa Madre, y en la pureza de su alma, como en cristal sin macula, reberueraba la luz de su Vnigenito, y como eco de sus vozes interiores, y exteriores las repetia, y imitaba en todo, acõpañandole en las oraciones, y peticiones, y en la misma postura q̃ las hazia el Saluador. Quãdo la grã Señora le viò la primera vez sudar sangre, quedò como amorosa Madre traspassado el coraçõ de dolor, con admiraciõ del efecto q̃ causabã en Christo Señor nuestro los pecados de los hõbres, y su desagradecimiento, preuisto por el mismo Señor, q̃ todo lo conocia la Diuina Madre; y con dolorosa angustia cõuertida à los mortales, dezia: O hijos de los hõbres, q̃ poco entendeis, quãto estima el Criador en vosotros su imagen, y semejança; pues en precio de vuestro rescate, ofrece su misma sangre, y os aprecia mas, que derramarla! O quien tuuiera vuestra voluntad en la mia, para reduciros à su amor, y

Como le imitaba en estas ocasiones la Virgen.

Efectos q̃ hizo en Maria la primera vez que viò sudar sangre à su Hijo.

Razones cõ q̃ reconuino à los mortales en esta ocasiõ la amorosa Madre.

„ obediencia! Benditos ſean de ſu dieſtra los juſtos,y agra„ decidos, que an de ſer hijos fieles de ſu Padre. Sean lle„ nos de ſu luz, y de los teſoros de ſu gracia, los que an „ de correſponder à los deſeos ardientes de mi Señor, pa„ ra darles ſu ſalud eterna. O quien fuera eſclaua humil„ de de los hijos de Adan, para obligarlos con ſeruirlos, „ à que puſieran termino à ſus culpas, y propio daño! Se„ ñor, y dueño mio, vida, y lumbre de mi alma, quien „ es de coraçon tan duro, y tan enemigo de ſi miſmo, que „ no ſe reconoce obligado, y preſo de vueſtros beneficios? „ Quien tan ingrato, y deſconocido, que ignore vueſtro „ amor ardentiſsimo? Como ſufrirà mi coraçon, que los „ hombres tan beneficiados de vueſtras manos,ſean tan re„ ueldes, y groſeros? O hijos de Adan, conuertid vueſtra „ impiedad inhumana contra mi. Afligidme,y deſpreciad„ me, con tal, con tal que pagueis à mi querido Dueño el „ amor, y reuerencia que le debeis à ſus finezas. Vos, Hi„ jo, y Señor mio, ſois lumbre de la lumbre, Hijo de el „ Eterno Padre, figura de ſu ſuſtancia, eterno, y tan infi„ nito como èl, igual en la eſſencia, y atributos, por la „ parte que ſois con el vn Dios, y vna ſuprema Mageſtad. „ Sois eſcogido entre millares, hermoſiſsimo ſobre los hi„ jos de los hombres, Santo, Inocente, y ſin defecto algu„ no; pues como, bien eterno, ignoran los mortales el ob„ jeto nobiliſsimo de ſu amor? El principio que les diò ſer, „ y el fin en que conſiſte ſu verdadera felicidad? O ſi diera „ yo la vida, para que todos ſalieran de ſu engaño!

Ad Hebr.1.v.3. *Ioan.10.v.30* *Cant.5.v.10.* *Ad Hebr.7.v.26.*

851 Otras muchas razones dezia con eſtas la Diuina Señora, en cuya noticia desfallece mi coraçon, y mi lengua, para explicar los afectos tan ardientes, que aquella candidiſsima Paloma tenia, y con eſte amor, y profundiſsima reuerencia limpiaba la ſangre, que ſudaba ſu dulciſsimo Hijo. Otras vezes le hallaba en diferente, y contraria diſpoſicion, lleno de gloria, y reſplandor, transfigurado como deſpues lo eſtuvo en el Tabor,y acompañado de gran multitud de Angeles en forma humana, que le adoraban,y con ſonoras, y dulces vozes cantaban Hymnos, y nueuos Canticos de alabança al Vnigenito del Padre hecho hombre. Y eſtas muſicas celeſtiales oìa nueſtra Señora; y aſsiſtia à ellas otras vezes, aunque no eſtuvieſſe Chriſto Señor nueſtro transfigurado: porque la voluntad Diuina ordenaba en algu-

Veia Maria à ſu Hijo algunas vezes trāſfigurado en cuerpo glorioſo. *Matt.17.v.2.*

Oìa las muſicas que le daban los Angeles.

gunas ocasiones, que la parte sensitiua de la humanidad del Verbo recibiesse aquel alibio, como en otras le tenia transfigurado, con la redundancia de la gloria del alma, que se comunicaba al cuerpo; aunque esto fue pocas vezes. Pero quando la Diuina Madre le hallaba, y miraba en aquella forma gloriosa, ò quando sentia las musicas de los Angeles, participaba con tanta abundancia de aquel jubilo, y deleyte celestial, que sino fuera su espiritu tan robusto, y no la confortàra su mismo Hijo, y Señor, desfallecieran todas sus fuerzas naturales; y tambien los Santos Angeles la confortaban en los deliquios del cuerpo, que en tales ocasiones solia llegar à sentir. Iubilo celestial que recibia su alma en estas ocasiones.

852 Sucedia muchas vezes, que estando su Hijo Santissimo en alguna de estas disposiciones de congoja, ò gozo, orando al Eterno Padre, y como confiriendo los Misterios altissimos de la Redencion, le respondia la misma Persona del Padre, aprobando, ò concediendo lo que pedia el Hijo para el remedio de los hombres, ò representandole à la humanidad Santissima los decretos ocultos de la predestinacion, ò reprobacion, y condenacion de algunos. Todo esto lo entendia, y oìa nuestra gran Reyna, y Señora, humillandose asta la tierra. Con incomparable temor reuerencial adoraba al todo Poderoso, y acompañaba à su Vnigenito en las oraciones, peticiones, y en el agradecimiento que ofrecia al Padre por sus grandes obras, y dignacion con los hombres, y alauaba sus juizios inuestigables. Todos estos secretos, y Misterios conferia la prudentissima Virgen en el consejo de su pecho, y los guardaba en el Archiuo de su dilatado coraçon, y de todo se seruia como de fomento, y materia con que encender mas, y conseruar el fuego del Santuario, que en su interior ardia: porque ninguno de estos beneficios, ni secretos fauores que recibia, era en ella ocioso, y sin fruto. A todos correspondia segun el mayor agrado, y gusto del Señor. A todo daba el lleno, y correspondencia que conuenia, para que se lograssen los fines del Altissimo, y todas sus obras quedassen conocidas, y agradecidas, quanto de vna pura criatura era possible. En que forma respondia el Eterno Padre à Christo, quando oraba por el remedio de los hombres. Como lo entendia la Virgen, y los efectos que en ella hazia. Quan altamente correspondiò à todos estos fauores Diuinos.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santissima.

853 Deseos de la Madre d Dios de que todos lleguen à gustar de la suauidad del Señor à su imitacion. *Psal. 33. v. 9.* Apoc. 2. v. 17. Disposicion para llegar. *Psal. 44. v. 12.*

HIja mia, vna de las razones, porque los hombres deben llamarme Madre de misericordia, es por el amor piadoso con que deseo intimamente, que todos lleguen à quedar saciados del torrente de la gracia, y que gusten la suauidad del Señor, como yo lo hize. A todos los combido, y llamo, para que sedientos lleguen conmigo à las aguas de la Diuinidad. Lleguen los mas pobres, y afligidos, que si me respondieren, y siguieren, yo les ofrezco mi poderosa proteccion, y amparo, y intercederè con mi Hijo, y les solicitarè el Manà escondido, que les dè alimẽto, y vida. Vèn tu, amiga mia, vèn, y llega, carissima, para que me sigas, y recibas el nombre nueuo, que solo le conoce quien le consigue. Lebantate del poluo, y sacude, y despide todo lo terreno, y momentaneo, y llegate à lo Celestial. Niegate à ti misma, con todas las operaciones de la fragilidad humana, y con la verdadera luz que tienes de las que hizo mi Hijo Santissimo, y yo tambien à su imitacion; contempla este exemplar, y remirate en este espejo, para componer la hermosura que quiere, y desea en ti el Sumo Rey.

854 Regla de altissima perfeccion en imitacion de Christo, y su Madre. Guardôla la Madre de Dios. Especial aduertencia à la Discipula.

Y porque este medio es el mas poderoso, para que consigas la perfeccion que deseas, con el lleno de tus obras; quiero, que para regular todas tus acciones, escribas en tu coraçon esta aduertencia: que quando vbieres de hazer alguna obra interior, ò exterior, antes que la executes, confieras contigo misma, si lo que vàs à dezir, ò hazer, lo hizieramos mi Hijo Santissimo, y yo; y con que intencion tan recta lo ordenàramos à la gloria del Altissimo, y al biẽ de nuestros proximos; y si conocieres, que lo haziamos, ò lo hizieramos con este fin, executalo, para imitarnos; pero si entiendes lo contrario, suspendelo, y no lo hagas, que yo tuve esta aduertencia con mi Señor, y Maestro; aunque no tenia contradicion como tu para el bien, mas deseaba imitarle perfectissimamente; y en esta imitacion consiste la participacion fructuosa de su santidad: porque enseña, y obliga en todo à lo mas perfecto, y agradable à Dios. A màs de esto te aduierto, que desde oy no hagas obra, ni hables,

bles, ni admitas pensamiento alguno, sin pedirme licencia, antes que te determines, consultandolo conmigo, como con tu Madre, y Maestra; y si te respondiere, daràs gracias al Señor por ello, y sino te respondo, y tu perseuerâres en esta fidelidad, te asseguro, y prometo de parte del Señor, te darà luz de lo que fuere mas conforme à su perfectissima voluntad; pero todo lo executa con la obediencia de tu Padre espiritual; y nunca oluides este exercicio.

CAPITVLO XIII.

CVMPLE MARIA SANTISSIMA TREINta y tres años de edad, y permanece en aquella disposicion su Virginal cuerpo; y dispone como sustentar con su trabajo à su Hijo Santissimo, y à Ioseph.

855 OCupabase nuestra gran Reyna, y Señora en los Diuinos exercicios, y Misterios que asta aora è insinuado (mas que declarado) en especial despues que su Hijo Santissimo passò de los doze años. Corriò el tiempo, y auiendo cumplido nuestro Saluador los diez y ocho años de su adolescencia, segun la cuenta de su Encarnacion, y Nacimiento, que arriba se hizo, llegò su Beatissima Madre à cumplir treinta y tres años de su edad perfecta, y jubenil; y llamole asi, porque segun las partes en que la edad de los hombres comunmente se diuide (aora sean seis, ò siete) la de treinta y tres años es la de su perfeccion, y aumento natural, y pertenece al fin de la jubentud, como vnos dizen, ò al principio de ella, como otros cuentan; pero en qualquiera diuision de las edades, es el termino de la perfeccion natural, comunmente treinta y tres años, y en èl permanece muy poco; porque luego comiença à declinar la naturaleza corruptible, y que nunca permanece en vn estado, como la Luna en llegando al punto de su lleno. En esta declinacion de la edad media adelante, no solo no crece el cuerpo en la longitud, pero aunque reciba algun aumento en la profundidad, y gruesso, no es aumento de perfeccion, antes suele ser vicio de la naturaleza. Por esta razon muriò Christo nuestro Señor cumplida la edad de los treinta y tres años; porque su amor ardentissimo quiso esperar, que

Cumplidos diez y ocho años de Christo, cumpliô su Madre los treinta y tres. Sup. n. 138. & n. 475.

La edad de treinta y tres años es el termino d la perfeccion natural.

Iob. 14. v. 2.

Porq Christo murio cũplidos treinta y tres años de edad.

que su Cuerpo sagrado llegasse al termino de su natural perfeccion, y vigor, y en todo proporcionado para ofrecer por nosotros su humanidad Santissima cõ todos los dones de naturaleza, y gracia; no porque esta creciesse en èl, sino para que le correspondiesse la naturaleza, y nada le faltasse que dar, y sacrificar por el linage humano. Por esta misma razon, dizen, que criò el Altissimo à nuestros primeros Padres Adan, y Eua en la perfeccion que tuvieran de treinta y tres años. Si bien es verdad, que en aquella edad primera, y segunda del mundo, quando la vida era mas larga, diuidiendo las edades de los hombres en seis, ò siete, ò mas, ò menos partes, auia de tocar à cada vna muchos mas años que aora, quando despues de Dauid, à la senectud tocan los setenta años.

En q̃ perfeccion natural criô Dios à nuestros primeros Padres.

Psal.89. v.10

856 Llegò la Emperatriz del Cielo à los treinta y tres años, y en el cumplimiento de ellos se hallò su Virginal Cuerpo en la perfeccion natural, tan proporcionada, y hermosa, que era admiracion, no solo de la naturaleza humana, sino de los mismos Espiritus Angelicos. Auia crecido en la altura, y en la forma de grossura, proporcionadamente en todos los miembros, asta el termino de la perfeccion suma de vna humana criatura, y quedò semejante à la humanidad Santissima de su Hijo, quando estaba en aquella edad, y en el rostro, y color se parecian en estremo, guardando la diferencia, de que Christo era perfectissimo Varon, y su Madre, con proporcion, perfectissima muger. Aunque en los demàs mortales, regularmente, comiença desde esta edad la declinacion, y caìda de la natural perfeccion, porque desfallece algo el humido radical, y el calor innato; se desigualan los humores, y abundan mas los terrestres; se suele començar à encanecer el pelo, arrugar el rostro, à enfriar la sangre, debilitar algo de las fuerzas; y todo el compuesto humano, sin que la industria pueda detenerle del todo, comieça à declinar à la senectud, y corrupcion. Pero en Maria Santissima no fue assi; porque su admirable composicion, y vigor se conseruaron en aquella perfeccion, y estado, que adquiriò en los treinta y tres años, sin retroceder, ni desfallecer en ella: y quando llegò à los setenta años, que viuiò (como dirè en su lugar) estaba en la misma entereza, que de treinta y tres, y con las mismas fuerzas, y disposiciõ del Virginal Cuerpo.

Perfecciõ natural del cuerpo Virginal d la Madre de Dios en esta edad.

Su similitud al de su Hijo.

Como declina desde esta edad en los demàs mortales la perfeccion natural.

En Maria permaneciò invariada asta su transito.

P. 3. nu. 736.

Co-

857 Conociò la gran Señora este beneficio, y priuilegio, que le concedia el Altissimo, y diòle gracias por èl. Entendiò tambien, que era para que siempre se conseruasse en ella la semejança de la humanidad de su Hijo Santissimo, aun en esta perfeccion de la naturaleza, si bien seria con diferencia en la vida; porque el Señor la daria en aquella edad, y la Diuina Señora la tendria mas larga; pero siempre con esta correspondencia. El Santo Ioseph, aunque no era muy viejo; pero quando la Señora del mundo llegò à los treinta y tres años, estaba ya muy quebrantado en las fuerzas del cuerpo: porque los cuydados, y peregrinaciones, y el continuo trabajo, que auia tenido, para sustentar à su Esposa, y al Señor del mundo, le auian debilitado mas que la edad. Y el mismo Señor, que le queria adelantar en el exercicio de la paciencia, y otras virtudes, diò lugar à que padeciesse algunas enfermedades, y dolores (como dirè en el capitulo siguiente) que le impedian mucho para el trabajo corporal. Conociendo esto la prudentissima Esposa (que siempre le auia estimado, querido, y seruido mas que ninguna „ otra del mundo à su marido) le hablò, y le dixo: Esposo, y Señor mio, hallome muy obligada de vuestra fidelidad, trabajo, desvelo, y cuydado, que siempre aueis tenido; pues con el sudor de vuestra cara asta aora aueis dado alimento à vuestra sierua, y à mi Hijo Santissimo, y Dios verdadero; y en esta solicitud aueis gastado vuestras fuerzas, y lo mejor de vuestra salud, y vida, amparandome, y cuydando de la mia; de la mano del Altissimo recibireis el galardon de tales obras, y las bendiciones de dulçura, que mereceis. Yo os suplico, Señor mio, que descanseis aora del trabajo, pues ya no le pueden tolerar vuestras flacas fuerzas. Yo quiero ser agradecida, y trabajar aora para vuestro seruicio, en lo que el Señor nos diere vida.

Concediòsele este priuilegio, para q̃ se conseruasse en ella la semejança con su Hijo.

Quebranto de las fuerzas naturales, q̃ tenia en este tiẽpo S. Ioseph, y su causa.

Razonamiento q̃ hizo Maria à Ioseph, para que dexasse el trabajo corporal, tomandolo ella para sustẽtarlo.

Psal. 20. v. 4.

858 Oyò el Santo las razones de su dulcissima Esposa, vertiendo muchissimas lagrimas de humilde agradecimiento, y consuelo: y aunque hizo alguna instancia, pidiendole permitiesse, que continuasse siempre su trabajo; pero al fin se rindiò à sus ruegos, obedeciendo à su Esposa, y Señora del mundo. De alli adelante cessò en el trabajo corporal de sus manos, con que ganaba la comida para todos tres; y los instrumentos de su oficio de Carpintero los dieron de limosna,

Como se rindiò S. Ioseph à no trabajar.

Dieron de limosna los instrumentos de su oficio.

na, para que nada estuviera ocioso, y superfluo en aquella casa, y familia. Desocupado ya San Ioseph de este cuydado, se conuirtiò todo à la contemplacion de los Misterios, que guardaba en deposito, y exercicios de las virtudes. Como en esto fue tan feliz, y bienaventurado, estando à la vista, y conuersacion de la Diuina sabiduria humanada, y de la que era Madre de ella, llegò el Varon de Dios à tanto colmo de santidad en orden à si mismo, que despues de su Diuina Esposa, ò se adelantò à todos, ò ninguno à èl. Como la misma Señora del Cielo, y tambien su Hijo Santissimo, que assistian, y seruian en sus enfermedades al felicissimo Varon, le consolaban, y alentaban con tanta puntualidad; no ay terminos, para manifestar los efectos de humildad, reuerencia, y amor, que este beneficio causaba en el coraçon sencillo, y agradecido de San Ioseph. Fue sin duda de admiracion, y gozo para los Espiritus Angelicos, y de sumo agrado, y beneplacito al Altissimo.

Entregôse el Santo todo à la cõtemplacion, y exercicio de virtudes.

Alteza de santidad à q llegò.

859 Tomò por su cuenta la Señora del mundo sustentar desde entonces con su trabajo à su Hijo Santissimo, y à su Esposo, disponiendolo assi la eterna sabiduria para el colmo de todo genero de virtudes, y merecimientos, y para exẽplo, y confusion de las hijas, y hijos de Adan, y Eua. Propusonos por dechado à esta muger fuerte, vestida de hermosura, y fortaleza, como en aquella edad la tenia ceñida de valor, y roborando su braço, para estender sus palmas à los pobres, para comprar el campo, y plantar la viña con el fruto de sus manos. Confio en ella (es de los Proberuios) el coraçon de su valor, no solo de su Esposo Ioseph, sino el de su Hijo Dios, y hombre verdadero, Maestro de la pobreza, y pobre de los pobres, y no se hallaron frustrados. Començò la gran Reyna à trabajar mas, hilando, y texiendo lino, y lana, y executando misteriosamente todo lo que Salomon dixo de ella en los Proberuios, capitulo treinta y vno: y porque declarè este capitulo al fin de la primera parte, no me parece repetirlo aora, aunque muchas cosas de las que alli dixe eran para esta ocasion, quando con especial modo las obrò nuestra Reyna, y las acciones exteriores, y materiales.

Desde entonces tomò por su quenta Maria el sustẽtar con el trabajo de sus manos à su Hijo, y à su Esposo. *Prouer.* 31. d v. 10.

Executô Maria lo que dixo Salomon en los Proberuios desta Muger fuerte.

860 No le faltàran al Señor medios para sustentar la vida humana, la de su Madre Santissima, y San Ioseph; pues no solo con el pan se sustenta, y viue el hombre; pero con su pala-

labra podia hazerlo, como èl mismo lo dixo. Tambien podia milagrosamente traer cada dia la comida; pero faltàrale al mundo este exemplar de ver à su Madre Santissima, Señora de todo lo criado, trabajar para adquirir la comida; y à la misma Virgen le faltàra este premio, sino vbiera tenido aquellos merecimientos. Todo lo ordenò el Maestro de nuestra salud, con admirable prouidencia, para gloria de la gran Reyna; y enseñança nuestra. La diligencia, y cuydado con que prudente acudia à todo, no se puede explicar con palabras. Trabajaba mucho; y porque guardaba siempre la soledad, y retiro, la acudia aquella dichosissima muger su vezina, que otras vezes è dicho, y llebaba las labores, que hazia la gran Reyna, y le traìa lo necessario. Quando le dezia lo que auia de hazer, ò traer, jamàs fue imperando, sino rogandola, y pidiendole con suma humildad, explorando primero su voluntad; y para que precediera el saberla, le dezia, si queria, ò gustaba hazerlo. Su Hijo Santissimo, y la Diuina Madre no comian carne; su sustento era solo pescados, frutas, y yeruas; y esto con admirable templança, y abstinencia. Para San Ioseph aderezaba comida de carne; y aunque en todo resplandecia la necessidad, y pobreza, suplia vno, y otro el aliño, y sazon, que le daba nuestra Diuina Princesa, y su feruorosa voluntad, y agrado, con que lo administraba. Dormia poco la diligente Señora, y mucha parte de la noche gastaba algunas vezes en el trabajo, y lo permitia el Señor, mas que quando estaban en Egipto, como dixe entonces. Algunas vezes sucedia, que no alcançaba el trabajo, y la labor, para conmutarla en todo lo que era necessario; porque San Ioseph auia menester mas regalo, que en lo restante de su vida, y vestido. Entonces entraba el poder de Chisto nuestro Señor, y multiplicaba las cosas, que tenian en casa, ò mandaba à los Angeles, que lo traxessen; pero mas exercitaba estas marauillas con su Madre Santissima, disponiendo, como en poco tiempo trabajasse mucho de sus manos, y en ellas se multiplicasse su trabajo.

Porque vsò el Señor deste mediò del trabajo de su Madre, para el sustento. *Matth. 4. v. 4.*

Medio por donde conmutaba Maria sus labores sin salir de su recogimiento. *Sup. n. 227. & n. 423.*

Comida de Christo, y su Madre.

Cuydado de la Madre de Dios con San Ioseph.

Sup. n. 658. Como remediaba Christo milagrosamente las necessidades de la casa, quando no alcançaba el trabajo de su Madre.

()(?)()

DOC-

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO
Maria Santissima.

861 HIja mia, en lo que as escrito de mi trabajo, as entendido altissima doctrina, para tu gouierno, y mi imitacion; y para que no la oluides del todo te la reducirè à estos documentos. Quiero, que me imites en tres virtudes, que as reconocido tenia en lo que as escrito; prudencia, caridad, y justicia, en que reparan poco los mortales. Con la prudencia as de preuenir las necessidades de tus proximos, y el modo de socorrerlas possible à tu estado. Con la caridad te as de mober diligente, y amorosa à remediarlas. La justicia te enseña, que es obligacion hazerlo assi, como para ti podias desearlo, y como lo desea el necessitado. Al que no tiene ojos, an de ser los tuyos para èl; al que le faltan oìdos, as de enseñar, y al que no tiene manos, le an de seruir las tuyas, trabajando para èl. Y aunque esta doctrina conforme à tu estado la debes exercitar siempre en lo espiritual; pero tambien quiero, que la entiendas en lo temporal, y que en todo seas fidelissima en imitarme; pues yo preuine la necessidad de mi Esposo, y me dispuse à seruirle, y sustentarle, juzgando que lo debia; y con ardiẽte caridad lo hize por medio de mi trabajo, asta que muriò. Y aunque el Señor me le auia dado, para que èl me sustentasse à mi, y assi lo hizo cõ suma fidelidad todo el tiempo que tuvo fuerzas; pero quando le faltaron, era mia esta obligacion: pues el mismo Señor me las daba; y fuera gran falta, no corresponderle con fineza, y fidelidad.

Para remediar las necessidades de los proximos se an de exercitar tres virtudes, prudẽcia caridad, y justicia.

Iob. 29. v. 15.

Exemplo deste exercicio en la Madre de Dios.

862 No atienden à este exemplo los hijos de la Iglesia; y assi entre ellos se à introducido vna impia peruersidad, que inclina grandemente al justo Iuez à castigarlos seueramente: pues naciendo todos los mortales para trabajar, no solo despues del pecado, quando ya lo tienen merecido por pena, sino desde la Creacion del primer hombre; no solo no se reparte el trabajo en todos, pero los mas poderosos, y ricos, y los que el mundo llama señores, y nobles, todos procuran eximirse de esta ley comun; y que el trabajo cargue en los humildes, y pobres de la Republica; y que estos sustenten con su mismo sudor al fausto, y soberuia de los ricos; y el flaco, y debil sirua al fuerte, y poderoso. En muchos

Peruersidad de los hõbres en procurar eximirse de la ley del trabajar.

Iob. 5. v. 7.
Gen. 2. v. 15.

Impiedad de cargar todo el trabajo al pobre, para q̃ su sudor sustẽte la soberuia del rico.

chos soberuios puede tanto esta perbersidad, que llegan à pensar, se les debe este obsequio; y con este dictamen los supeditan, abaten, y desprecian; y presumen, que ellos solo viuen para si, y para gozar del ocio, y delicias del mundo, y de sus bienes; y aun no pagan el corto estipendio de su trabajo. En esta materia de no satisfacer à los pobres, y siruientes, y en lo demàs, que en esto as conocido, pudieras escribir grabissimas maldades, que se hazen contra el orden, y voluntad del Altissimo; pero basta saber, que como ellos peruierten la justicia, y razon, y no quien participar del trabajo de los hombres; assi tambien se mudarà con ellos el orden de la misericordia, que se concede à los pequeños, y despreciados; y los que detuvo la soberuia en su pesada ocionidad, seràn castigados con los Demonios, à quienes imitaron en ella.

Iacob. 2. v. 6. Injusticias q̃ hazen los ricos con el trabajo d los pobres, asta no pagarles su estipendio.

Castigo que darà Dios à estas culpas. *Psal. 7. v. 5.*

Sap. 6. v. 7.

863 Tu, carissima, atiende, para que conozcas este engaño; y siempre el trabajo estè delante de ti con mi exemplo, y te alexes de los hijos de Belial, que tan ociosos buscan el aplauso de la vanidad, para trabajar en vano. No te juzgues Prelada, ni superior, sino esclaua de tus subditas, y mas de la mas debil, y humilde, y de todas sin diferencia diligẽte sierua. Acudelas, si necessario fuere, trabajando para alimentarlas, y esto as de entẽder que te toca, no solo por Prelada, sino tambien, porque la Religiosa es tu hermana, hija de tu Padre Celestial, y hechura del Señor, que es tu Esposo. Auiendo recibido tu mas que todas de su liberal mano, tãbien estàs obligada à trabajar mas, que otra alguna, pues lo merecias menos. A las enfermas, y flacas alibialas del trabajo corporal, y tomale tu por ellas. No solo quiero, q̃ no cargues à las otras del trabajo que tu puedes lleuar, y te pertenece, sino antes carga sobre tus ombros, en quãto fuere possible, el de todas, como sierua suya, y la menor, como quiero q̃ lo entiendas, y te juzgues. Y porque no podràs tu hazerlo todo, y conuiene q̃ distribuyas los trabajos corporales à tus subditas; aduierte, q̃ en esto tẽgas igualdad, y orden, no cargando mas à la que cõ humildad resiste menos, ò es mas flaca; antes bien quiero cuydes de humillar à la que fuere mas altiua, y soberuia, y se aplica de mala gana al trabajo; pero esto sea sin irritarlas cõ mucha aspereza, àntes cõ humilde cordura, y seueridad as de obligar à las tibias, y de dificultosa cõdicion, q̃ entren en el yugo de la santa obediẽcia;

Exortaciõ al trabajo corporal. *2. Par. 13. v. 7.* *Psal. 4. v. 3.*

En que forma à de repartir el superior el trabajo corporal entre si y sus subditos.

cia;

cia; y en esto le hazes el mayor beneficio q̃ puedes, y tu satisfaces à tu obligacion, y conciencia, y as de procurar, que assi lo entiendan. Todo lo conseguiràs, sino aceptas persona de condicion alguna; y si à cada vna le dàs lo que puede en el trabajo, y lo que necessita, y à menester para si; y esto con equidad, y igualdad, obligandolas, y compeliendolas à que aborrezcan la ociosidad, y flogedad, viendote à ti trabajar la primera en lo mas dificil. Con esto adquiriràs vna libertad humilde, para mandarlas; pero lo que tu puedas hazer, no lo mandes à alguna, para que tu gozes el fruto, y el premio de tu trabajo à mi imitacion; y obedeciendo à lo que te amonesto, y ordeno.

CAPITVLO XIV.

LOS TRABAJOS, Y ENFERMEDADES QVE padeciò San Ioseph en los vltimos años de su vida; y como le seruia en ellos la Reyna del Cielo su Esposa.

864 Inaduertēcia de los Fieles en buscar à Christo, como Redentor de las culpas, y no como Maestro d los trabajos. *Luc. 24. v. 26. Matth. 16. v. 24. 2. Ad Tim. 2. v. 5.* No correspōde en algunos Catolicos la vida que practican à la Fê, que cōfiessan.

COmun inaduertencia es de todos los que fuimos llamados à la luz, y professiõn de la Santa Fè, y Escuela, y sequela de Christo nuestro bien, buscarle como nuestro Redentor de las culpas, y no tanto como Maestro de los trabajos. Todos queremos gozar del fruto de la Reparacion, y Redencion humana, y que nos abriesse las puertas de la gracia, y de la gloria; mas no atēdemos tanto à seguirle en el camino de la Cruz, por dōde èl entrò en la suya, y nos combidò à buscar la nuestra. Y aunque los Catolicos no atendemos à esto con el error insano de los hereges: porq̃ confessamos, q̃ sin obras, y sin trabajos, no ay premio, ni corona, y que es blasfemia muy sacrilega, valernos de los meritos de Christo nuestro Señor, para pecar sin rienda, y sin temor; pero cõ toda esta verdad, en la practica de las obras, que corresponde à la Fè, algunos Catolicos hijos de la Santa Iglesia se quieren diferenciar poco, de los que estàn en tinieblas: pues assi huyen de las obras penales, y meritorias, como si entendieran, que sin ellas pueden seguir à su Maestro, y llegar à ser participes de su gloria.

865 Salgamos de este engaño practico, y entendamos bien, que el padecer, no fue solo para Christo nuestro Señor, sino tambien para nosotros; y que si padeciò muerte, y trabajos

bajos como Redentor del mundo, tambien fue Maestro, que nos enseñò, y combidò à lleuar su Cruz, y la comunicò a sus amigos, demanera, que al màs pribado le diò mayor razon, y parte del padecer, y ninguno entrò en el Cielo (si pudo merecerlo) sin que lo mereciesse por sus obras; y desde su Madre Santissima, y los Apostoles, Martires, Confessores, y Virgenes, todos caminaron por trabajos, y el que mas se dispuso à padecer, tiene mas abundante el premio, y corona. Y porque siendo el mismo Señor el exẽplar mas viuo, y admirable, tenemos ossadia, y audacia para dezir, que si padeciò como hombre, era juntamente Dios poderoso, y verdadero, y mas para admirarse la flaqueza humana, que para imitarle; à esta escusa nos ocurre su Magestad con el exemplo de su Madre, y nuestra Reyna purissima, y inocentissima, y con el de su Esposo Santissimo, y el de tantos hombres, y mugeres, flacos, y debiles como nosotros, y con menos culpas, que le imitaron, y siguieron por el camino de la Cruz; porque no padeciò el Señor para solo admiracion nuestra, sino para ser admirable exemplo, que imitassemos: y el ser Dios verdadero, no le impidiò, para padecer, y sentir los trabajos; antes por ser inculpable, y inocente, fue mayor su dolor, y mas sensibles sus penas.

Christo padeció no solo para redimirnos, sino tambien para enseñarnos.

Como el padecer mas en esta vida, es señal de mayor gracia, y camino para mas gloria.

Escusa reprehensible de los hombres, para no seguir à Christo en el padecer.

Corrigese cõ el exẽplo de su Madre pura criatura, y los Sãtos que le siguieron por el camino de la Cruz.

866 Por este camino Real lleuò al Esposo de su Madre Santissima Ioseph, à quien amaba su Magestad sobre todos los hijos de los hombres; y para acrecentar los merecimientos, y corona, antes que se le acabasse el termino de merecerla, le diò en los vltimos años de su vida algunas enfermedades de calenturas, y dolores vehementes de cabeça, y coyunturas de el cuerpo muy sensibles, y que le afligieron, y estenuaron mucho; y sobre estas enfermedades tuvo otro modo de padecer mas dulce, pero muy doloroso, que le resultaba de la fuerza del amor ardentissimo que tenia: porque era tan vehemente, que muchas vezes tenia vnos buelos, y extasis tan impetuosos, y fuertes, que su espiritu purissimo rompiera las cadenas del cuerpo, si el mismo Señor, que se los daba, no le assistiera, dando virtud, y fuerzas, para no desfallecer con el dolor. Mas en esta dulce violencia le dexaba su Magestad padecer asta su tiempo, y por la flaqueza natural de vn cuerpo tan estenuado, y debilitado venia à ser este exercicio de incomparables me-

Trabajos que diò el Señor à San Ioseph para aumentar su merito y su corona.

Enfermedades, y dolores q̃ padeciò en el cuerpo.

Penas d' amãte, que padeciò en el alma.

merecimientos para el dichoſo Santo, no ſolo en los efectos de dolor, que padecia, ſino tambien en la cauſa del amor de donde le reſultaron.

867 Nueſtra gran Reyna, y Eſpoſa ſuya era teſtigo de todos eſtos Miſterios; y como en otras partes è dicho, conocia el interior de San Ioſeph, para que no le faltaſſe el gozo de tener tan Santo Eſpoſo, y tan amado del Señor. Miraba, y penetraba la candidez, y pureza de aquella alma; ſus inflamados afectos; ſus altos, y Diuinos penſamientos; la paciēcia, y manſedumbre columbina de ſu coraçon en las enfermedades, y dolores; el peſo, y grauedad de ellos; y que ni por eſto, ni los demas trabajos nunca ſe quejaba, ni ſuſpiraba, ni pedia alibio en ellos, ni en la flaqueza, y neceſsidad, que padecia: porque todo lo toleraba el gran Patriarca con incomparable ſufrimiento, y grandeza de ſu animo. Pero como la prudentiſsima Eſpoſa lo atendia todo, y le daba el peſo, y eſtimacion digna, vino à tener en tanta veneracion à San Ioſeph, que cō ninguna ponderacion ſe puede explicar. Trabajaba con increible gozo, para ſuſtentarle, y regalarle; aunque el mayor de los regalos, era guiſarle, y adminiſtrarle la comida ſazonadamente con ſus Virginales manos; y porque todo le parecia poco à la Diuina Señora reſpeto de la neceſsidad de ſu Eſpoſo, y menos en comparacion de lo que le amaba, ſolia vſar de la poteſtad de Reyna, y Señora de todo lo criado, y con ella, algunas vezes, mandaba à los manjares, que aderezaba para ſu Santo enfermo, que le dieſſen eſpecial virtud, fuerzas, y ſabor al guſto; pues era para conſeruar la vida del Santo, juſto, y electo del Altiſsimo.

> Sup. n. 368. n. 381. n. 394. n. 404.
> Gozo de Maria en mirar ē el interior de ſu Eſpoſo la ſantidad con que padecia.
> Veneració en que le tuvo por ella.
> Gozo cō que trabajaba para ſuſtentarle y regalarle.
> Mandaba algunas vezes à los manjares le dieſſen eſpecial vigor, y guſto.

868 Aſsi como la gran Señora lo mandaba, ſucedia, obedeciendola todas las criaturas; y quando San Ioſeph comia el manjar, que lleuaba eſtas bendiciones de dulçura, y ſentia ſus efectos, ſolia dezir à la Reyna: „ Señora, y Eſpoſa mia, que alimento, y manjar de vida es eſte, que aſsi me viuifica, recrea el guſto, reſtaura mis fuerzas, y llena de nueuo jubilo todo mi interior, y eſpiritu? Seruiale la comida la Emperatriz del Cielo pueſta de rodillas; y quando eſtaba mas impedido, y trabajado, le deſcalçaba en la miſma poſtura; y en ſu flaqueza le ayudaba, lleuandole del braço. Y aunque el humilde Santo procuraba animarſe mucho, y eſcuſar à ſu Eſpoſa alguno de eſtos traba-

> Como ſentia Ioſeph eſtos efectos.
> Seruia la Madre de Dios de rodillas à ſu Santo enfermo.

bajos, no era posible impedirselo, por la noticia que ella tenia, conociendo todos sus dolores, y flaquezas del dichosissimo Varon, y las horas, tiempos, y ocasiones de socorrerle en ellos, con que acudia luego la Diuina enfermera, y assistia à lo que su enfermo tenia necessidad. Deziale tambien muchas razones de singular alibio, y consuelo, como Maestra de la sabiduria, y de las virtudes. Y en los vltimos tres años de la vida de el Santo, quando se agrauaron mas sus enfermedades, le assistia la Reyna de dia, y de noche, y solo faltaba en lo que se ocupaba; siruiendo, y administrando à su Hijo Santissimo; aunque tambien el mismo Señor le acompañaba, y le ayudaba à seruir al Santo Esposo, saluo lo que era preciso, para acudir à otras obras. Iamàs vbo otro enfermo, ni lo avrà tan bien seruido, regalado, y assistido. Tanta fue la dicha, y meritos de el Varon de Dios Ioseph: porque èl solo mereciò tener por Esposa à la misma, que fue Esposa del Espiritu Santo.

Haziale otros seruicios d humildad, y caridad admirable.

En los vltimos tres años lo assistia de dia, y de noche.

Ayudaba Christo à su Madre al seruicio de Ioseph.

869 No satisfacia la Diuina Señora à su misma piedad con San Ioseph, siruiendole, como è dicho, y assi procuraba otros medios para su alibio, y consuelo. Vnas vezes pedia al Señor, con ardentissima caridad, le diesse à ella los dolores que padecia su Esposo, y le alibiasse à èl. Para esto se reputaba por digna, y merecedora de todos los trabajos de las criaturas, como la inferior dellas, y assi lo alegaba la Madre, y Maestra de santidad en la presencia del muy Alto, y representaba su deuda mayor, que de todos los nacidos, y que no le daba el retorno digno que debia: pero ofrecia preparado el coraçon para todo genero de aflicciones, y dolores. Alegaba tambien la santidad de San Ioseph, su pureza, candidez, y las delicias que tenia el Señor en aquel coraçon, hecho à la medida del de su Mageſtad. Pediale muchas bendiciones para èl, y dabale reconocidas gracias por auer criado vn Varon tan digno de sus fauores, lleno de santidad, y rectitud. Combidaba à los Angeles, para que alabassen, y engrandeciessen por ello: y pōderando la gloria, y sabiduria del Altissimo en estas obras, le bendecia con nueuos Canticos; porque miraba por vna parte las penas, y dolores de su amado Esposo, y por esta se cōpadecia, y lastimaba; por otra parte conocia sus meritos, y el agrado de el Señor en ellos, y en la paciēcia del Santo se alegraba, y engrādecia al Se-

Pedia Maria al Señor le diesse à ella los dolores q̄ padecia Ioseph, y lo alibiasse à èl.

Razones de suma humildad, que alegaba para esta peticion.

Gracias q̄ daba al Señor por la santidad de su Esposo.

Señor; y en todas estas obras, y noticias, q̃ dellas tenia, executaba la Diuina Señora diuersas acciones, y operaciones de las virtudes, que à cada vna pertenecia; pero todas en grado tan alto, y eminẽte, q̃ causaba admiracion à los Espiritus Angelicos. Mayor la pudiera causar à la ignorãcia de los mortales, ver q̃ vna criatura humana diesse el lleno à tantas cosas juntas, y que en ellas no se encontrasse la solicitud de Marta, con la contemplacion, y ocio de Maria, assimilandose en esto à los Angeles, y Espiritus Soberanos, que nos assisten, y guardan, sin perder de vista al Altissimo: pero Maria purissima los excedia en la atencion à Dios, y junto con esso trabajar con los sentidos corporeos, de que ellos carecian; siendo hija de Adan terrena, era Espiritu Celestial, estando con la parte superior del alma en las alturas, y en el exercicio del amor, y con la parte inferior exercitando la caridad con su Santo Esposo.

Admirable eminencia con que hermanaba la solicitud de Marta con el ocio de Maria. *Luc.* 10. *v.* 41. & 42. *Matth.* 18. *v.* 10.

870 Sucedia en otras ocasiones, que la piadosa Reyna conocia la acrtiuidad, y rigor de los graues dolores que su Esposo San Ioseph padecia, y mouida de tierna compassion, pedia con humildad licencia à su Hijo Santissimo, y con ella mandaba à los accidentes dolorosos, y sus causas naturales, que suspendiessen su actiuidad, y no afligiessen tanto al justo, y amado del Señor. Con este alibio, obedeciendo todas las criaturas à su gran Señora, quedaba el Santo Esposo libre, y descansado; tal vez por vn dia, otras mas, para boluer à padecer de nueuo, quando el Altissimo lo ordenaba. En otras ocasiones mandaba tambien à los Santos Angeles, como Reyna suya (no con imperio, sino rogando) que consolassen à San Ioseph, y le animassen en sus dolores, y trabajos, como lo pedia la condicion fragil de la carne. Con este orden se le manifestaban los Angeles al dichoso enfermo, en forma humana visible, llenos de hermosura, y refulgencia, y le hablaban de la Diuinidad, y sus perfecciones infinitas. Tal vez, con dulcissimas, y concertadas vozes, le hazian musica celestial, cantandole Hymnos, y Canticos Diuinos, con que le confortaban en el cuerpo, y encendian el amor de su alma purissima. Para mayor colmo de la santidad, y jubilo del felicissimo Varon, tenia especial conocimiento, y luz, no solo de estos beneficios, y fauores tan Diuinos, sino de la santidad de su Virginal Esposa, y del amor que le tenia à èl, de la caridad interior con que

Mandaba algunas vezes à los dolores no afligiessen à su Esposo, y ellos la obedecian.

Otras mãdaba à los Angeles le cõsolassen.

Obedeciã los Angeles apareciendosele al enfermo en forma visible.

Noticia q̃ se daba à Ioseph de lo que debia à su Esposa, y de su singular santidad.

que le trataba, y seruia, y de otras excelencias, y prerogatiuas de la gran Señora del mundo. Todo esto junto causaba tales efectos en San Ioseph, y le reducia à tal estado de merecimientos, que ninguna lengua puede explicar, ni entendimiento humano (en vida mortal) entender, ni comprehender.

Efectos q̃ hazia esta luz en el Santo.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

871 Hija mia, vna de las obras virtuosas mas agradables al Señor, y mas fructuosa para las almas, es el exercicio de la caridad con los enfermos: porque en èl se cumple vna grande parte de aquella ley natural, que haga con su hermano cada vno, lo que desea se haga con èl. En el Euangelio se pone esta causa por vna de las que alegarà el Señor, para dar eterno premio à los justos; y el no auer cumplido con esta ley, se pone por vna de las causas de la condenacion de los reprobos, y alli se dà la razon: porque como todos los hombres son hijos de vn Padre Celestial, y por esto reputa su Magestad por beneficio, ò agrauio suyo el que se haze con sus hijos, que le representan, como entre los mismos hombres sucede. Y sobre este vinculo de hermãdad, tienes tu otros con las Religiosas, que eres su Madre, y ellas son esposas de Christo mi Hijo Santissimo, y mi Señor, como tu, y an recibido dèl menos beneficios, por mas titulos estàs obligada à seruirlas, y cuydar de ellas en sus enfermedades; y por esto en otra parte te è mandado, que te juzgues por enfermera de todas, como la menor, y mas obligada; y quiero que te dès por muy agradecida de este mandato; porque te doy con èl vn oficio tan estimable, que en la casa del Señor es grande. Para cumplir con èl, no encargues à otras lo que tu puedes hazer por ti en seruicio de las enfermas, y lo que no puedes hazer por otras ocupaciones de tu oficio de Prelada, amonestalo, y encargalo con instancia à las que por la obediencia les toca este ministerio. A màs de cumplir en todo esto con la caridad comun, ay otra razon, para que à las Religiosas se les acuda en las enfermedades con todo cuydado, y puntualidad possible, no sea que contristadas, y necessitadas bueluan los ojos, y el coraçon al mundo, y se acuerden de la casa de sus Padres.

Quan agradable es à Dios el exercicio d̃ la caridad cõ los enfermos.

Matth. 25. à *v.* 34.

Especial obligaciõ de este exercicio entre Religiosos.

Sup. n. 671.

Oficio de enfermero quan estimable es ẽ la casa de Dios.

Otra razon q̃ obliga al especial cuydado con los enfermos en la Religion.

Cree

Cree que por eſte camino entran grandes daños à las Religiones: porque la naturaleza humana es tan mal ſufrida, que oprimida, ſi le falta lo que le pertenece, ſalta à ſus mayores precipicios.

872 Para todo eſto, y porque aciertes à la practica, y execucion de eſta doctrina, te ſeruirà de eſtimulo, y dechado la caridad, que yo moſtrè con mi Eſpoſo Ioſeph en ſus enfermedades. Muy tarda es la caridad (y aun la vrbanidad) que aguarda le pida el neceſsitado lo que le falta. Yo no eſperaba à eſto; porque acudia antes, que me pidieſſe lo neceſſario, y mi afecto, y conocimiento preuenian la peticion, y aſsi le conſolaba, no ſolo con el beneficio, ſino con el afecto, y atencion tan cuydadoſa. Sentia ſus dolores, y trabajo con intima compaſsion; pero junto con eſto alababa al muy Alto, y le daba gracias por el beneficio, que à ſu ſieruo hazia. Si alguna vez procuraba alibiarle, no era para quitarle la ocaſion del padecer, ſino para que con eſte ſocorro ſe animaſſe à màs, y glorificaſſe al Autor de todo lo bueno, y Santo; y eſtas virtudes le exortaba, y animaba. Con ſemejante fineza ſe à de exercitar tan noble virtud, preuiniendo quanto fuere poſsible, la neceſsidad de el enfermo, y flaco, animandole con la compaſsion, y exortacion, deſeandole eſte bien, ſin que pierda el mayor de el padecer. No te turbe el amor ſenſible, quando enfermen tus hermanas, aunque ſean las que mas neceſsitas, ò amas, que en eſto pierden el merito del trabajo muchas almas en el mundo, y en la Religion: porque el dolor, con color de compaſsion, los deſcompone, quando vèn enfermos, ò peligroſos à los amigos, y allegados; y en algun modo quieren reprehender las obras del Señor, no conformandoſe con ellas. Para todo les di yo exemplo, y de ti quiero le imites perfectamente, ſiguiendo mis paſſos.

Dechado de enfermeros ē lo que obrô Maria en la enfermedad dē Ioſeph.

Aplicaſe.

Cōformidad que ſe à de tener en las enfermedades dē los que mas ſe neceſsitan, ô aman.

()(§)()

CAPITVLO XV.

DEL TRANSITO FELICISSIMO DE SAN Ioseph; y lo que sucediò en èl; y le asistieron Iesus nuestro Saluador, y Maria Santissima Señora nuestra.

873 CORrian ya ocho años, que las enfermedades, y dolencia del mas que dichoso San Ioseph le exercitaban, purificando cada dia mas su generoso espiritu en el crisol de la paciencia, y del amor Diuino, y creciendo tambien los años con los accidentes, se iban debilitando sus flacas fuerzas, desfalleciendo el cuerpo, y acercandose al termino inescusable de la vida, en que se paga el comun estipendio de la muerte, que debemos todos los hijos de Adan, crecia tambien el cuydado, y solicitud de su Diuina Esposa, y nuestra Reyna en asistirle, y seruirle con inuiolable puntualidad; y conociendo la amantissima Señora, con su rara sabiduria, que ya estaba muy cerca la hora, ò el dia vltimo de su castissimo Esposo, para salir de este pesado destierro, se fue à la presencia de su Hijo Santissimo, y le hablò, diziendo: Señor, y Dios Altissimo, Hijo del Eterno Padre, y Saluador del mundo, el tiempo determinado por vuestra voluntad eterna, para la muerte de vuestro sieruo Ioseph se llega, como con vuestra luz Diuina lo conozco. Yo os suplico por vuestras antiguas misericordias, y bondad infinita, que le asista en esta hora el braço poderoso de vuestra Magestad, para que su muerte sea preciosa en vuestros ojos, como fue tan agradable la rectitud de su vida, para que vaya de ella en paz, con esperāças ciertas de los eternos premios, para el dia que vuestra dignacion abra las puertas de los Cielos à todos los creyentes. Acordaos Hijo mio, del amor, y humildad de vuestro sieruo; del colmo de sus meritos, y virtudes; de su fidelidad, y solicitud conmigo; y que à vuestra grandeza, y à mi humilde sierua vuestra nos alimentò el justo con el sudor de su cara.

Padeciò San Ioseph ocho años de enfermedades, y dolores.

Ad Hebr. 9. v. 27.

Peticion de Maria à su Hijo, conociendo la cercana muerte de Ioseph, para q̄ le asistiesse ē ella.

Psal. 115. v. 15.

874 Respondiòle nuestro Saluador: Madre mia, aceptables son vuestras peticiones en mi agrado, y en mi presencia estàn los merecimientos de Ioseph. Yo le asistirè

Promessa de Christo à su Madre de la gloria de Ioseph eneminēte grado.

Psal. 112. v. 8 „ aora, y le señalarè lugar, y asiento para su tiempo en-
„ tre los Principes de mi pueblo, y tan eminente, que sea
„ admiracion para los Angeles, y motiuo de alabança pa-
„ ra ellos, y los hombres, y con ninguna generacion harè
„ lo que con vuestro Esposo. Diò gracias la gran Señora à su Hijo dulcissimo por esta promessa; y nueue dias antes de la muerte de San Ioseph le assistieron Hijo, y Madre Santissimos de dia, y de noche, sin dexarle solo sin alguno de los dos; y en estos nueue dias por mandado del mismo Señor tres vezes cada dia los Santos Angeles daban musica Celestial al dichoso enfermo con Canticos de loores del Altissimo, y bendiciones del mismo Santo. A màs de esto se sintiò en toda aquella humilde, pero inestimable casa, vna suauissima fragrancia de olores tan admirables, que confortaba no solo al Varon Santo Ioseph, sino à todos los que llegaron à sentirla, que fueron muchos de fuera, adonde redundaba.

Assistierõ Iesus, y Maria à Ioseph nueue dias inmediatos à su muerte de dia y de noche. Musicas que en ellos le daban los Angeles. Fragrancia q̃ en toda la casa sesentia.

875 Vn dia antes que muriesse, sucediò, que inflamado todo en el Diuino amor con estos beneficios, tuvo vn extasis altissimo, que le durò veinte y quatro horas, conseruandole el Señor las fuerzas, y la vida por milagroso concurso; y en este grandioso rapto viò claramente la Diuina essencia, y en ella se le manifestò sin velo, ni rebozo, lo que por la Fè auia creido assi de la Diuinidad incomprehensible, como del Misterio de la Encarnacion, y Redencion humana, y de la Iglesia Militante con todos los Sacramentos, que à ella pertenecen. La Beatissima Trinidad le señalò, y destinò por Precursor de Christo nuestro Saluador para los Santos Padres, y Profetas del Limbo; y le mandò, que les euangelizasse de nueuo su Redencion, y los preuiniesse, para esperar la ida, y visita, que les haria el mismo Señor, para sacarlos de aquel seno de Abrahan à la eterna felicidad, y descanso. Todo esto conociò Maria Santissima en la alma de su Hijo Santissimo, y en su interior en la misma forma, que otros Misterios, y como le auia sucedido à su amantissimo Esposo, y por todo hizo la gran Princesa dignas gracias al mismo Señor.

Extasis marauilloso que tuvo Ioseph vn dia antes que muriesse. Viò claramẽte en èl la essencia Diuina. Destinòle la Sãtissima Trinidad por Precursor d Christo para los Padres de el Limbo.

876 Boluiò San Ioseph de este rapto lleno su rostro de admirable resplandor, y hermosura, y su mente toda deificada de la vista del ser de Dios; y hablando con su Esposa Santissima le pidiò su bendicion, y ella à su Hijo Benditissimo, que

Resplandor, y hermosura de su rostro con que boluiò del rapto.

que ſe la dieſſe, y ſu Diuina Mageſtad lo hizo. Luego la gran Reyna, Maeſtra de la humildad pueſta de rodillas pidiò à San Ioſeph tambien la bendixeſſe como Eſpoſo, y Cabeça; y no ſin Diuino impulſo el Varon de Dios, por conſolar à la prudentiſsima Eſpoſa, le diò ſu bendion a la deſpedida, y ella le besò la mano, con que la bendixo, y le pidiò, que de ſu parte ſaludaſſe à los Santos Padres del Limbo; y para que el humildiſsimo Ioſeph cerraſſe el teſtamento de ſu vida con el ſello de eſta virtud, pidiò perdon à ſu Diuina Eſpoſa de lo que en ſu ſeruicio, y eſtimacion auia faltado, como hombre flaco, y terreno, y que en aquella hora no le faltaſſe ſu aſsiſtencia, y con la interceſsion de ſus ruegos. A ſu Hijo Santiſsimo agradeciòle tambien el Santo Eſpoſo los beneficios, que de ſu mano liberaliſsima auia recibido toda la vida, y en eſpecial en aquella enfermedad; y las vltimas palabras que dixo San Ioſeph, hablando con ella, fueron: Bendita ſois entre todas las mugeres, y eſcogida entre todas las criaturas. Los Angeles, y los hombres os alaben: todas las generaciones conozcan, magnifiquen, y engrandezcan vueſtra dignidad, y ſea por vos conocido, adorado, y exaltado el nombre de el Altiſsimo por todos los futuros ſiglos, y eternamente alabado por aueros criado tan agradable à ſus ojos, y de todos los Eſpiritus Bienaventurados. Eſpero gozar de vueſtra viſta en la Patria Celeſtial.

Tierna deſpedida de Ioſeph de Chriſto, y ſu Eſpoſa.

Vltimas palabras de Ioſeph à ſu Eſpoſa Virgen.

877 Conuirtiòſe luego el Varon de Dios à Chriſto Señor nueſtro, y para hablar à ſu Mageſtad con profunda reuerencia en aquella hora intètò ponerſe de rodillas en el ſuelo; pero el dulciſsimo Ieſus llegò à èl, y le recibiò en ſus braços, y eſtando reclinada la cabeça en ellos, dixo: Señor mio, y Dios altiſsimo, Hijo del Eterno Padre, Criador, y Redentor del mundo, dad vueſtra bendicion eterna à vueſtro eſclauo, y hechura de vueſtras manos: perdonad Rey piadoſiſsimo las culpas que como indigno è cometido en vueſtro ſeruicio, y compañia. Yo os confieſſo, engrandezco, y con rendido coraçon os doy eternamente gracias: porque entre los hombres me eligiò vueſtra inefable dignacion para Eſpoſo de vueſtra verdadera Madre; vueſtra grandeza, y gloria miſma ſean mi agradecimiento por todas las eternidades. El Redentor del mundo le diò la bendicion, y le dixo: Padre mio, deſ-

Oracion que hizo à Chriſto en el vltimo aliento.

Palabras de sumo consuelo, que dixo Christo à Ioseph al entregar el alma.

„ descansad en paz, y en la gracia de mi Padre Celestial, y „ mia; y à mis Profetas, y Santos, que os esperan en el Lim- „ bo dareis alegres nueuas, de que se llega ya su Redenciõ. En estas palabras del mismo Iesus, y en sus braços espirò el Santo, y felicissimo Ioseph, y su Magestad le cerrò los ojos.

Espirò el Sãto en los braços de Christo.

Al mismo instante la multitud de Angeles, que assistian cõ su Rey Supremo, y Reyna hizieron dulces Canticos de alabança con vozes Celestiales, y sonoras. Luego por mandado de su Alteza lleuaron la Santissima alma al Limbo de Padres, y Profetas, donde todos la conocieron llena de resplandores de incomparable gracia como Padre putatiuo del Redentor del mundo, y su gran Priuado, digno de singular veneracion; y conforme à la voluntad, y mandato del Señor, que llebaba, causò nueua alegria en aquella innumerable Congregacion de Santos con las nueuas que les euangelizò de que se llegaba ya su rescate.

Acõpañamiẽto de Angeles con q̃ fue lleuada su alma al Limbo.

Gozo q̃ causò en los Santos Padres.

878 No se à de passar en silencio, que la preciosa muerte de San Ioseph, aunque le precedieron tan larga enfermedad, y dolores, no fueron solos ellos la causa, y accidentes, que tuvo: porque con todas sus enfermedades pudiera naturalmente dilatarse mas el vltimo plaço de su vida, sino se juntàran los efectos, y accidentes, que le causaba el ardentissimo fuego de amor, que ardia en su rectissimo coraçon; y para q̃ esta felicissima muerte fuesse mas triunfo del amor, que pena de las culpas, suspendiò el Señor el concurso especial, y milagroso con que conseruaba las fuerzas naturales de su sieruo, para que no las venciesse la violencia de el amor; y faltando este concurso, se rindiò la naturaleza, y soltò el vinculo, y lazo, que detenia à aquella alma Santissima en las prisiones de la mortalidad del cuerpo, en cuya diuision consiste nuestra muerte; y assi fue el amor la vltima dolencia de sus enfermedades, que dixe arriba; y esta fue tambien la mayor, y mas gloriosa, pues con ella la muerte es sueño del cuerpo, y principio de la segura vida.

Como fue el fuego de el amor Diuino la vltima dolencia, que quitò la vida à San Ioseph.

Sup.n.866.

879 La gran Señora de los Cielos viendo à su Esposo difunto preparò su cuerpo para la sepultura, y le vistiò conforme à la costumbre de los demàs, sin que llegassen à èl otras manos, que las suyas, y de los Santos Angeles, que en forma humana le ayudaron; y para que nada faltasse al recato honestissimo de la Madre Virgen, vistiò el Señor el cuerpo di-

Mortajò la Madre de Dios el cuerpo de S. Ioseph por sus manos ayudandola los Angeles.

difunto de S. Ioseph con resplandor admirable, q̃ le cubria, para no ser visto mas que el rostro, y assi no le viò la purissima Esposa, aunque le vistiò para el entierro. A la fragãcia, que dèl salia acudiò alguna gente, y desto, y verle tan hermoso, y tratable como si fuera viuo, causaba à todos grãde admiracion; y con assistencia de los parientes, y conocidos, y otros muchos, y en especial del Redentor del mundo, y su Beatissima Madre, y gran multitud de Angeles, fue lleuado el sagrado cuerpo del glorioso S. Ioseph à la comun sepultura. Pero en todas estas ocasiones, y acciones guardò la prudentissima Reyna su inmutable compostura, y grauedad, sin mudar el semblante con ademanes libianos, y mugeriles; ni la pena le impidiò, para acudir à todas las cosas necessarias al obsequio de su Esposo difunto, y de su Hijo Santissimo. A todo daba lugar el coraçon Real, y magnanimo de la Señora de las gentes. Luego diò gracias al mismo Hijo, y Dios verdadero por los fauores que auia hecho al Santo Esposo; y añadiendo mayores colmos, y realces de humildad, postrada ante su Hijo Santissimo, le dixo estas razones: Señor, „ y Dueño de todo mi ser, Hijo verdadero, y Maestro mio, „ la santidad de Ioseph mi Esposo pudo deteneros asta aora, para que merecieramos vuestra deseable compañia; „ pero cõ la muerte de vuestro amado sieruo puedo yo recelarme de perder el bien que no merezco; obligaos Señor de vuestra bõdad misma, para no desampararme: recebidme de nueuo por vuestra sierua, admitiendo los humildes deseos, y ansias del coraçon, que os ama. Recibiò el Saluador del mundo este nueuo ofrecimiento de su Madre Santissima, y ofreciòla tambien de nueuo, que no la dexaria sola asta que fuesse tiempo de salir por la obediencia del Eterno Padre, à començar la predicacion.

Vistiò el Señor el cuerpo del Santo de resplandor en forma que la Virgẽ solo le viesse el rostro.

Milagros que en èl se vierõ.

Glorioso acõpañamiẽto de su entierro.

Admirable cõpostura de Maria en esta ocasion.

Nueuo ofrecimiento que hizo Maria de si misma à Christo, despues de la muerte de su Esposo.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO
Maria Santissima.

880 HIja mia carissima, no à sido sin causa particular, que tu coraçon se aya mouido con especial compassion, y piedad de los q̃ estàn en el articulo de la muerte, para desear tu ayudarles en aquella hora: porq̃ es verdad, como lo as conocido, q̃ entonces padecen las almas increibles, y peligrosos trabajos de las assechanças del Demonio,

Trabajos, y peligros que padecẽ las almas en el articulo de la muerte.

y de la misma naturaleza, y objetos visibles. Aquel punto es, en el que se concluye el processo de la vida, para que sobre èl cayga la vltima sentencia de muerte, ò vida eterna, de pena, ò gloria perdurable; y porque el Altissimo, que te à dado esse afecto, quiere condescender con èl, para que assi lo executes, te confirmo en esso mismo, y te amonesto concurras de tu parte cō todas tus fuerzas, y conato à obedecernos. Aduierte pues amiga, que quando Luzifer, y sus Ministros de tinieblas reconocen por los accidentes, y causas naturales, que los hombres tienen peligrosa, y mortal enfermedad; luego al punto se preuienen de toda su malicia, y astucia, para envestir en el pobre, y ignorante enfermo, y derribarle, si pueden con varias tentaciones; y como à los enemigos se les acaba el plaço, para perseguir las almas, quieren recompensar con su ira, añadiendo de su maldad, lo que les falta de tiempo.

Especial cuydado que ponen entonces los demonios en tentarlas.

881 Para esto se juntan como lobos carniceros, y procurā reconocer de nueuo el estado del enfermo en lo natural, y adquisito, considerādo sus inclinaciones, habitos, y costūbres; y porq̄ parte de sus afectos tiene mayor flaqueza, para hazerle por alli mas guerra, y bateria. A los q̄ desordenadamē te aman la vida, les persuade à q̄ no es tāto el peligro, ò impide, q̄ nadie les desengañe; à los que an sido remisos, y negligentes en el vso de los Santos Sacramentos, los entiuia de nueuo, y les pone mayores dificultades, y dilaciones, para que mueran sin ellos, ò los reciban sin fruto, y con mala disposicion. A otros les propone sugestiones de confusion, para que no descubran su conciencia, y pecados. A otros envaraza, y retarda, para que no declaren sus obligaciones, ni desenreden las conciencias. A otros, que aman la vanidad, les propone que ordenen, aun en aquella hora postrera, muchas cosas muy vanas, y soberuias para despues de su muerte. A otros auarientos, y sensuales los inclina con mucha fuerza à lo que ciegamente amaron; y de todos los malos habitos, y costumbres se vale el cruel enemigo, para arrastrarlos tras los objetos, y dificultarles, ò impossibilitarles el remedio. Y quantos actos obraron pecaminosos en la vida, con que adquirieron habitos viciosos, fueron dar prendas al comun enemigo, y armas ofensiuas, con que les haga guerra, y dè bateria en aquella tremenda hora de la muerte; y con cada apetito executado, se le abriò

Diuersas trazas, y medios con que en aquella hora solicitan su perdiciō eterna.

Quātos actos pecaminosos obran los hōbres en vida, dān de armas al Demonio, para q̄ les haga guerra en la hora de la muerte.

ca-

camino, y senda por dõde entrar al castillo del alma; y en el interior della arroja su deprauado aliento, leuãta tinieblas densas (que son sus propios efectos) para que no se admitan las Diuinas inspiraciones, ni tengan verdadero dolor de sus pecados, ni hagan penitencia de su mala vida.

882 Y generalmente hazen estos enemigos grande estrago en aquella hora cõ la esperança engañosa de q̃ viuiràn mas los enfermos, y con el tiempo podràn executar lo q̃ les inspira Dios entonces por medio de sus Angeles, y con este engaño se hallan burlados, y perdidos. Tambien es grãde en aquella hora, el peligro de los que an despreciado en vida el remedio de los Santos Sacramentos: porque este desprecio, q̃ para el Señor, y los Santos es muy ofensiuo, suele castigarle la Diuina justicia, dexando à estas almas en manos de su mal consejo; pues no se quisieron aprouechar del remedio oportuno en su tiempo; y con auerle despreciado, merecen que por justos juizios sean despreciadas en la vltima hora, para donde aguardaron con loca ossadia à buscar la salud eterna. Muy pocos son los justos, à quienes esta antigua serpiente en el peligro vltimo no acometa cõ increible saña. Y si à los muy Santos pretende derribar entonces, q̃ esperã los viciosos, negligentes, y llenos de pecados, q̃ toda la vida an empleado en desmerecer la gracia, y fauor Diuino, y no se hallan con obras, q̃ les puedan valer contra el enemigo? Mi Santo Esposo Ioseph fue vno de los q̃ gozaron este priuilegio de no ver, ni sentir al Demonio en aquel trance: porq̃ al intentarlo estos malignos, sintieron contra si vna virtud poderosa, q̃ los detuvo lexos, y los Santos Angeles los arrojaron, y lançaron al profundo; y el sentirse tan oprimidos, y aterrados (à tu modo de entender) los dexò turbados, suspensos, y como aturdidos; y fue ocasion para que en el infierno hiziera Luzifer vna junta, ò conciliabulo, para cõsultar esto, y discurrir por el mundo, inquiriendo si acaso el Messias estaba ya en èl; y sucediò lo que diràs en su lugar.

Quanto daño haze en aquella hora la esperança engañosa de q̃ se alargarà la vida.

Peligro d los que despreciaron en vida el remedio d los Sacramẽtos.

Quanto debe amedrentar à los viciosos saber la guerra que en aquella hora tienẽ aun los muy Santos.

Priuilegio de Ioseph de no ver, ni sentir al Demonio ẽ aquel trance.

Infr. n. 933.

883 De aqui entenderàs el sumo peligro de la muerte, y quãtas almas perecen en aquella hora, quando comiençan à obrar los merecimiẽtos, y los pecados. No te declaro los muchos que se pierden, y cõdenan; porque no mueras de pena, si lo sabes, y tienes amor verdadero del Señor: pero la regla general es, q̃ à la buena vida le espera buena muerte, lo demàs es dudoso, muy raro, y cõtingente. El remedio seguro à de

Quantos perecen en el peligro de aquella hora.

El mas seguro remedio d tan espantoso daño.

de ser tomar de lexos la corrida; y assi te aduierto, que cada dia que amaneciere para ti, en viendo la luz; pienses, si aquel serà el vltimo de tu vida, y como si lo vbiera de ser, pues no sabes si lo serà, compongas tu alma de manera, q̃ con alegre rostro recibas la muerte si viniere. No dilates vn punto el dolerte de tus pecados, y el proposito de confessarlos si los tuvieres, y enmēdar asta la minima imperfeccion, de manera que no dexes en tu cōciencia defecto alguno de q̃ te reprehendan sin dolerte, y labarte cō la sangre de Christo mi Hijo Santissimo, y ponerte en estado, q̃ puedas parecer delāte del justo Iuez, que te à de examinar, y juzgar asta el minimo pensamiento, y mouimiento de tus potencias.

884 Y para que ayudes, como lo deseas, à los que estàn en aquel extremo peligroso, en primer lugar aconseja à todos los que pudieres lo mismo, que te è dicho, y que viuan con cuydado de sus almas, para tener dichosa muerte. A màs de esto haràs oracion por este intento todos los dias, sin perder alguno, y cō afectos feruorosos, y clamores pide al todo poderoso, q̃ desvanezca los engaños de los Demonios, y quebrante sus lazos, y consejos, q̃ arman contra los que agonizan, ò estàn en aquel articulo; y que todos sean confundidos por su diestra Diuina. Esta oracion sabes q̃ hazia yo por los mortales, y en ella quiero que me imites. Assimismo te ordeno, q̃ para ayudarlos mejor, mandes, y imperes à los mismos Demonios, que se desvien dellos, y no los opriman; y bien puedes vsar desta virtud, aūque no estès presente, pues lo està el Señor, en cuyo nombre los as de mandar, y compeler para su mayor gloria, y honra.

Instrucciō de la Virgen à su discipula para ayudar à los que estàn en la hora de la muerte. Oracion para ellos.

Ordenale que mande à los demonios se apartē dellos

885 A tus Religiosas, en estas ocasiones, dàles luz de lo que deben hazer, sin turbarlas. Amonestalas, y assistelas, para que luego reciban los Santos Sacramentos, y que siempre los frequenten. Procura, y trabaja en animarlas, y cōsolarlas, hablandoles cosas de Dios, y de sus Misterios, y Escrituras; que despierten sus buenos deseos, y afectos, y se dispongan para recibir la luz, y influencias de lo alto. Aliētalas en la esperança, fortalecelas contra las tētaciones, y enseñalas, como las an de resistir, y vencer; procurādo conocerlas primero, que ellas mismas te las manifestaràn, y sino el Altissimo te darà luz, para que las entiendas, y à cada vna se le aplique la medicina, que le conuiene: porque las enfermedades espirituales son dificiles de conocerse, y curarse. Todo

Instrucciō de lo que auia de obrar con sus Religiosas en estas ocasiones.

do lo que te amonesto as de executar, como hija carissima, en obsequio del Señor, y yo te alcançarè de su grandeza algunos priuilegios para ti, y para los que desseares ayudar en aquella terrible hora. No seas escasa en la caridad, que no as de obrar en esto por lo que tu eres, sino por lo que el Altissimo quiere obrar en ti por si mismo.

Prometele alcançarle del Señor algunos priuilegios para aquella hora.

CAPITVLO XVI.

LA EDAD QVE TENIA LA REYNA DEL Cielo quando muriò San Ioseph, y algunos priuilegios de el Santo Esposo.

886 TOdo el curso de la vida del felicissimo de los hõbres San Ioseph llegò à sesenta años, y algunos dias mas; porque de treinta y tres se desposò con Maria Santissima, y en su compañia viuiò 27. poco mas; y quando muriò el Santo Esposo, quedò la gran Señora en edad de 41. años, y entrada casi medio año en quarenta y dos: porque à los catorze años fue desposada con San Ioseph (como se dixo en la primera parte, libro segundo, capit. 22.) y los 27. que vivieron juntos, hazen quarenta y vno, y mas lo que corriò de ocho de Setiembre asta la dichosa muerte del Santissimo Esposo. En esta edad se hallò la Reyna del Cielo con la misma disposicion, y perfeccion natural, que cõsiguiò à los 33. años: porque ni retrocediò, ni se enuegeciò, ni desfalleciò de aquel perfectissimo estado, como en el cap. 13. de este libro queda dicho. Tuvo natural sentimiento, y dolor de la muerte de S. Ioseph: porque le amaba como à Esposo, como à Sãto tan excelente en la perfeccion, como amparo, y bienhechor suyo. Aunque este dolor en la prudentissima Señora fue biẽ ordenado, y perfectissimo, pero no fue pequeño; porque el amor era grande, y mayor, porq̃ conocia el grado de santidad, que tenia su Esposo entre los mayores Santos, que estàn escritos en el libro de la vida, y mente del Altissimo. Y si lo que se ama de coraçon, no se pierde sin dolor, mayor serà el dolor de perder lo que se amaba mucho.

Edad que viuiò S. Ioseph.

Edad de la Virgen quando muriò su Esposo.

Tiempo q̃ viuierõ juntos.

Sup. n. 858. Dolor natural que tuvo la Madre de Dios de la muerte de su Esposo.

887 No pertenece al intento de esta Historia escribir de proposito las excelencias de la santidad de San Ioseph, ni yo tengo orden de hazerlo, mas de en lo que basta generalmẽte para manifestar mas la dignidad de su Esposa, y nuestra

En que forma se deben atribuir à Maria los beneficios Diuinos, que recibiò S. Ioseph.

Reyna, à cuyos merecimientos (despues de los de su Santissimo Hijo) se deben atribuir los dones, y gracias, que puso el Altissimo en el glorioso Patriarca. Y quando la Diuina Señora no fuera la causa meritoria, ò instrumento de la santidad de su Esposo, por lo menos era el fin inmediato à donde se ordenaba: porque todo el colmo de virtudes, y gracia, que comunicò el Señor à su sieruo Ioseph, todo lo hizo, para que fuesse digno Esposo, y amparo de la que elegia por Madre. Por esta regla, y por el amor, y aprecio que hizo el mismo de su Madre Santissima se à de medir la santidad de San Ioseph; y segun el concepto, que yo tengo, si en el mundo vbiera otro hombre mas perfecto, y de mejores condiciones; esse diera el Señor por Esposo à su misma Madre; y pues le diò al Patriarca San Ioseph, èl seria sin cōtradiccion el mejor que Dios tenia en la tierra. Y auiendole criado, y preuenido para tan altos fines, es cierto, que le haria con su poderosa diestra idoneo, y proporcionado con ellos; y esta proporcion (à nuestro entender) de la luz Diuina, auia de ser por la santidad, virtudes, dones, gracias, y inclinaciones infusas, y naturales.

Regla para medir su santidad.

Fue el mejor hombre que Dios tenia en la tierra.

888 Entre este gran Patriarca, y los demàs Santos reconozco vna diferencia en los dones, que recibieron de gracia; porque à muchos Santos se les dieron otros fauores, y priuilegios, que no miraban todos à su propia santidad, sino à otros intentos, y fines de el seruicio del Altissimo en otros hombres; y assi eran como dones, ò gracias gratis datas, ò remotas de la santidad; pero nuestro Patriarca bendito, todos los dones eran añadiendole virtudes, y santidad: porque el ministerio, adonde se destinaban, y encaminaban, era efecto de santidad, y obras suyas; y siendo mas Santo, y Angelico, era mas idoneo para Esposo de Maria Santissima, y depositario del tesoro, y Sacramento del Cielo; y todo èl auia de ser vn milagro de santidad, como lo fue. Començo esta marauilla desde la formacion de su cuerpo en el vientre de su Madre; porque assistiò en ella particular prouidencia del Señor, y assi fue compuesto con igualdad proporcionada de los quatro humores, con extremadas qualidades, complexion, templança, ò temperamento, para que luego fuesse tierra bendita, y le cayesse por suerte vna buena alma, y rectitud de inclinaciones. Fue Santificado en el vientre de su Madre à los siete meses de su concepcion,

Diferencia entre S. Ioseph, y los demàs Santos en los dones que recibieron de gracia.

Formòse el cuerpo de S. Ioseph cō admirable complexion por particular prouidencia Diuina.

Sap. 8. v. 19.

cion, y le quedò atado el *fomes peccati* por toda la vida, y jamàs tuvo mouimiento impuro, ni desordenado; y aunque no le dieron vso de razon en esta Santificacion primera, mas de solo justificarle del pecado original; pero su Madre sintiò entonces nueuo jubilo del Espiritu Santo, y sin entender todo el Misterio, hizo grandes actos de virtud, y juzgò, que su hijo, ò lo que tenia en el vientre seria admirable en los ojos de Dios, y de los hombres.

Fue Sãtificado Ioseph en el vientre de su madre à los siete meses de su concepciõ. Desde entonces le quedó atado el fomus por toda la vida

889 Naciò el Santo Varon Ioseph perfectissimo, y muy hermoso en lo natural, y causò en sus Padres, y allegados extraordinaria alegria, al modo de la que vbo en el Nacimiẽto del Baptista, aunque la causa della fue mas oculta. Aceleròle el Señor el vso de la razon, dandosele al tercero año muy perfecto, con ciencia infusa, y nueuo aumento de la gracia, y virtudes. Desde entonces començò el niño à conocer à Dios por la Fè, y tambien por el natural discurso, y ciencia le conociò como primera causa, y Autor de todas las cosas; y atendia, y percibia altamente todo lo que se hablaba de Dios, y de sus obras. Desde aquella edad tuvo muy lebantada oracion, contemplacion, y exercicio admirable de las virtudes, que su edad pueril permitia: demanera, que quando à los siete, ò mas años, llega à los demàs el vso de la razon, yà San Ioseph era Varõ perfecto en ella, y en la santidad. Era blando de condicion, caritatiuo, afable, sencillo, y en todo descubria no solo inclinaciones santas, sino Angelicas; y creciendo en virtudes, y perfeccion llegò con vida irreprehensible à la edad, que se desposò con Maria Santissima.

Gozo espiritual que recibiò entonces su Madre. Alegria de su nacimiento. Al tercer año de su edad tuvo perfecto vso de razon, cõ ciencia infusa. Virtudes que desde aquella edad exercitó.

A los siete años de edad ya era Varon perfecto en santidad. Quãdose desposò con la Virgẽ, era de vida irreprehensible.

890 Para acrecentarle entonces los dones de la gracia, y confirmarle en ellos, interuinieron las peticiones de la Diuina Señora: porque instantaneamente suplicò al muy Alto, que si le mandaba tomar aquel estado, Santificasse à su Esposo Ioseph, para que se conformasse con sus castissimos pensamientos, y deseos. Oyòla el Señor, y conociendolo la Diuina Reyna, obrò su Magestad, con la fuerza de su braço poderoso, copiosamente en el espiritu, y potencias del Patriarca San Ioseph efectos tan Diuinos, que no se pueden reducir à palabras: porque le infundiò perfectissimos habitos de todas las virtudes, y dones. Rectificò de nueuo sus potencias, y le llenò de gracia, confirmandole en ella por admirable modo. En la virtud, y dones de la castidad quedò

Quanto se le acrecentaron los dones de la gracia por intercesiõ de Maria, para q̃ fuesse digno Esposo suyo.

Fue cõfirmado en gracia por admirable modo.

Excelēcia de su castidad. dò el Santo Esposo mas lebantado, que el supremo de los Serafines: porque la pureza, que ellos tienen sin cuerpo, se le concediò à San Ioseph en cuerpo terreno, y carne mortal; y jamàs entrò à sus potencias imagen, ni especie de cosa impura de la naturaleza animal, y sensible. Con el oluido de todo esto, y con vna sinceridad columbina, y Angelica le dispusieron, para estar en la compañia, y presencia de la purissima entre todas las criaturas: porque sin este priuilegio no fuera idoneo para tan grande dignidad, y rara excelencia.

891 En las demàs virtudes respectiuamente fue admirable, y señalado, y en especial en la caridad, como quien estaba en la fuente para saciarse de aquella agua viua, que salta à la vida eterna; ò como vezino de la esfera del fuego, siendo materia dispuesta, para encenderse en ella sin alguna resistencia. Y el mayor encarecimiento de esta virtud en nuestro enamorado Esposo fue, lo que dixe en el capitulo passado; pues el amor de Dios le enfermò, y el mismo fue el instrumento, que le cortò el hilo de la vida, y èl le hizo priuilegiado en la muerte: porque las congojas dulces del amor sobreexcedieron, y como absoruieron à las de la naturaleza, y estas obraron menos, que aquellas; y como estaba presente el objeto del amor Christo Señor nuestro, y su Madre, y à entrambos los tenia el Santo por mas propios, que ninguno de los nacidos pudo, ni puede tenerlos; era como inescusable, que aquel candidissimo, y fidelissimo coraçon se resoluiera en afectos, y efectos de tan peregrina caridad. Bendito sea el Autor de tan grandes marauillas; y bendito sea el felicissimo de los mortales Ioseph, en quien todas se obraron dignamente; digno es de que todas las generaciones, y naciones le conozcan, y bendigan; pues con ninguna otra hizo tales cosas el Señor, ni tanto les manifestò su amor.

Admirable ardor de su caridad. *Joan. 4. v. 14.*

Sup. nu. 878.

Priuilegio especial de la muerte de S. Ioseph.

892 De las visiones, y reuelaciones Diuinas, con que fue fauorecido San Ioseph, è dicho algo en todo el discurso de esta Historia, y fueron muchas mas, que se pueden dezir; pero lo mas se encierra en auer conocido los Misterios de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santissima, y auer viuido en su compañia tantos años, reputado por Padre de el mismo Señor, y verdadero Esposo de la Reyna. Pero algunos priuilegios è entendido, que por su gran santidad le con-

Sup. n. 422. n. 433. nu. 472. & n. 875.

concediò el Altissimo, para los que le inuocaren por su intercessor, si dignamente lo hazen. El primero es, para alcançar la virtud de la castidad, y vencer los peligros de la sensualidad carnal. El segundo, para alcançar auxilios poderosos, para salir de pecado, y boluer à la amistad de Dios. El tercero, para alcançar por su medio la gracia, y deuocion de Maria Santissima. El quarto, para conseguir buena muerte, y en aquella hora defensa contra el Demonio. El quinto, que temiessen los mismos Demonios oir el nombre de San Ioseph. El sexto, para alcançar salud corporal, y remedio en otros trabajos. El septimo priuilegio, para alcançar sucession de hijos en las familias. Estos, y otros muchos fauores haze Dios à los que debidamente, y como conuiene, le piden por la intercession del Esposo de nuestra Reyna San Ioseph; y yo pido à todos los Fieles hijos de la Santa Iglesia, que sean muy deuotos suyos, y los conoceràn por experiencia, si se disponen como conuiene, para recibirlos, y merecerlos.

Priuilegios q̃ cōcedio el Señor à San Ioseph, para los que le inuocaren por su intercessor.
Primero.
Segundo.
Tercero.
Quarto.
Quinto.
Sexto.
Septimo.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo Maria Santissima.*

893 HIja mia, aunque as escrito, que mi Esposo Ioseph es nobilissimo entre los Santos, y Principes de la Celestial Ierusalen; pero ni tu puedes aora manifestar su eminente santidad, ni los mortales pueden conocerla, antes de llegar à la vista de la Diuinidad, donde con admiracion, y alabança del mismo Señor se haràn capaces de este Sacramento; y el dia vltimo quando todos los hombres sean juzgados, lloraràn amargamente los infelizes condenados, no auer conocido por sus pecados este medio tàn poderoso, y eficaz para su saluacion, ni auerse valido dèl como pudieran, para grãgear la amistad del justo Iuez. Todos los del mundo an ignorado mucho los priuilegios, y prerogatiuas, que el Altissimo Señor concediò à mi Santo Esposo, y quanto puede su intercession con su Mageštad, y conmigo: porque te asseguro carissima, que en presencia de la Diuina justicia es vno de los grandes priuados para detenerla contra los pecadores.

El conocimiẽto entero de la eminente santidad de S. Ioseph se reserua para la gloria.

Quan amargamẽte lloraràn los condenados no auerse valido de la intercessiō de S. Ioseph.

An ignorado mucho los del mundo, quā poderosa es con Dios, y cō su Madre.

894 Y por la noticia, y luz que de este Sacramento as recibido, quiero que seas muy agradecida à la dignacion del Señor,

Exortacion à la deuociō cō San Ioseph.

ñor, y al fauor, que en esto hago contigo; y de aqui adelante en lo restante de tu vida procures adelantarte en la deuocion, y cordial afecto de mi Santo Esposo, y bendecir al Señor, porque tan liberal le fauoreciò, y por el gozo que yo tuve de conocerlo. En todas tus necessidades te as de valer de su intercession, y solicitarle muchos deuotos, y que tus Religiosas se señalen mucho en esto; pues lo que pide mi Esposo en el Cielo, concede el Altissimo en la tierra, y à sus peticiones, y palabras tiene vinculados grandes, y extraordinarios fauores para los hombres, si ellos no se hazen indignos de recibirlos. Todos estos priuilegios corresponden à la perfeccion columbina de este admirable Sãto, y à sus virtudes tan grandiosas: porque la Diuina clemencia se inclinò à ellas, y le mirò liberalissimamente, para conceder admirables misericordias para èl, y para los que se valieren de su intercession.

Quan prouechosa es su deuocion para las almas.

CAPITVLO XVII.

LAS OCVPACIONES DE MARIA SANTISsima despues de la muerte de San Ioseph; y algunos sucessos con sus Angeles.

895 TOda la perfeccion de la vida Christiana se reduce à las dos vidas, que conoce la Iglesia, vida actiua, y vida contemplatiua. A la actiua pertenecen las operaciones corporales, ò sensibles, y que se exercitan con los proximos en las cosas humanas, que son muchas, y muy varias, y tocan en las virtudes morales, de quien reciben su perfeccion propia todas estas acciones de la vida actiua. A la contemplatiua pertenecen las operaciones interiores del entendimiento, y voluntad, cuyo objeto es nobilissimo, y espiritual, y propio de la criatura intelectual, y racional; y por esso esta vida contemplatiua es mas excelente, que la actiua, y por si misma es mas amable, como mas quieta, deleytable, y hermosa, y que se llega mas al vltimo fin, que es Dios, en cuyo altissimo conocimiento, y amor consiste; y assi participa mas de la vida eterna, que toda es contemplatiua. Estas son las dos hermanas Marta, y Maria, vna quieta, y regalada; otra solicita, y turbada, y tambien las otras dos hermanas, y esposas Lia, y Raquel; vna fecunda, pero

Dos vidas, actiua, y contemplatiua, à que se reduce la perfeccion Christiana.

Porque la cõtemplatiua es mas excelente que la actiua.

Figuras destas dos vidas. Luc. 10. v. 41. & 42. Gen. 29. v. 17.

pero fea, y de malos ojos; otra hermosa, y agraciada, pero al principio esteril; porque la vida actiua es mas fructuosa, aunque diuidida en muchas, y varias ocupaciones, en que se turba; y no tiene tan claros ojos, para leuantarlos à penetrar las cosas altas, y Diuinas; pero la contemplatiua es hermosissima, aunque al principio no es tan fecunda, porque su fruto le dà mas tarde por medio de la oracion, y meritos, que suponen grande perfeccion, y amistad de Dios para obligarle à que estienda su liberalidad con otras almas; pero estos suelen ser frutos de bendiciones muy copiosas, y de grande aprecio.

896 El jũtar estas dos vidas, es el colmo de la perfecciõ Christiana; pero tan dificultoso como se viò en Marta, y Maria, en Lia, y Raquel, que no fueron sola vna, sino dos diferentes, cada vna para representar la vida, que significaba: porque ninguna de las dos las pudo comprehender entrambas en su representacion con la dificultad que ay de juntarlas en vn sugeto en grado perfecto à vn mismo tiempo. Y aunque en esto an trabajado mucho los Santos, y à lo mismo se ordena la doctrina de los Maestros de espiritu, tantas instrucciones de los Varones Apostólicos, y doctos, los exemplos de los Apostoles, y Patrones de las Sagradas Religiones, que todos procuraron juntar la contemplacion con la accion en quanto con la Diuina gracia les era concedido; pero siempre conocieron, que la vida actiua por la multitud de sus acciones en los objetos inferiores derrama el coraçon, y le turba, como lo dixo el Señor à Marta, y por mas que trabaje en recogerse à su quietud, y reposo para lebantarse à los objetos altissimos de la contemplacion, no lo puede conseguir sin grande dificultad en esta vida, y por breue tiempo, saluo con otro especial priuilegio de la diestra del Altissimo. Por esta razon los Santos, que se dieron à la contemplacion, de intento buscaron los yermos, y soledades acomodadas para vacar à ella; y los demàs, que juntamente atendian à la vida actiua, y salud de las almas por la predicacion, y doctrina tomaban parte del tiempo, en que se retiraban de las acciones exteriores, y en lo demàs partian los dias, dando vnas horas à la contemplacion, y otras à las ocupaciones actiuas; y obrandolo todo con perfeccion, alcançaron el merito, y premio de entrãbas vidas, q̃ solo se funda en el amor, y gracia como principal causa.

Dificultad de juntar estas dos vidas en vn sugeto en grado perfecto à vn mismo tiempo.

Conocieron esta dificultad los Patriarcas de las Religiones.

Por ella buscarõ vnos Sãtos los yermos; y otros partian el tiẽpo.

So-

897 Singular eminencia con q̃ la Madre de Dios juntô estas dos vidas.

Sola Maria Santissima juntò estas dos vidas en grado supremo, sin embaraçarse en ella la contemplacion altissima, y ardentissima por las acciones exteriores de la vida actiua. En ella estuvo la solicitud de Marta sin turbacion; y el reposo, y sossiego de Maria, sin descansar en el ocio corporal; tuvo la hermosura de Raquel, y la fecundidad de Lia; y sola nuestra prudentissima, y gran Reyna comprehendiò en la verdad, lo que significaron estas diferentes hermanas. Y aunque siruiò à su Esposo enfermo, y le sustentò con su trabajo, y junto con esto à su Hijo Santissimo, como se à dicho, no por esso en estas acciones, y ocupaciones interrumpia, ni cessaba, ni se embaraçaba su Diuinissima contemplacion, ni se hallaba necessitada de buscar tiempos de soledad, y retiro, para serenar su pacifico coraçon, y leuãtarse sobre los mas supremos Serafines. Pero con todo esso quando se hallò sola, y desocupada de la compañia de su Esposo, ordenò su vida, y exercicios à ocuparse en solo el Ministerio del amor interior. Conociò luego en el interior de su Hijo Santissimo, que aquella era su misma voluntad, y que moderasse el trabajo corporal, que auia tenido en assistir de dia, y de noche à la labor, para acudir à su Santo enfermo, y que en lugar de este exercicio passado, assistiesse con su Magestad à las peticiones, y obras altissimas que hazia.

Sup. n. 859.

Como ordenò su vida despues d la muerte de su Esposo à ocuparse en solo el ministerio del amor interior.

Conociò la voluntad de su Hijo de que moderasse el trabajo corporal.

898 Razon del diuerso ordẽ de vida.

Manifestòle tambien el mismo Señor, que para el moderado alimento, que auian de vsar, bastaua trabajar algun rato del dia: porque de alli adelãte no auian de comer mas de vna sola vez por la tarde: pues asta entonces auiã guardado otra orden, por el amor que tenian à San Ioseph, y acompañarle por su consuelo en las horas, y tiempos de la comida. Desde entonces no comieron el Hijo Santissimo, y su Beatissima Madre mas de sola vna vez à la hora de las seis de la tarde; y muchos dias la comida era solo pan, otras añadia la Diuina Señora frutas, yerbas, ò pescado; y este era el mayor regalo de los Reyes del Cielo, y tierra. Y aũque siempre fue suma la templança, y admirable la abstinencia; pero quando quedaron solos fue mayor, y no dispensaron sino en la calidad del manjar, y en la hora de comer. Quando eran combidados comian en cantidad poca de lo que les daban, sin escusarse, començando à executar el consejo, que despues auia de dar à sus Discipulos, quando

Desde entonces sola vna vez comian al dia Iesus, y Maria.

Calidad de su comida.

Como se portaban en ella, quando eran combidados.

do fuessen à predicar. El pobre manjar de q̃ vsaban los Diuinos Reyes, le seruia la gran Señora à su Hijo Santissimo de rodillas, pidiendole licencia para hazerlo; y algunas vezes lo adereçaba con la misma reuerencia, porque era para alimento del Hijo, y Dios verdadero.

Luc. 10. *v.* 8. Reuerēcia cõ que la Madre de Dios seruia à su Hijo la comida.

99 No auia sido impedimento la presencia del Santo Ioseph, para que la prudentissima Madre tratasse à su Hijo Santissimo con toda reuerencia, sin perder punto, ni accion de las que deuia, y conuenian entonces; però despues que muriò el Santo, exercitò la gran Señora con mas frequencia las postraciones, y genuflexiones que acostumbraba: porque siempre era mayor la libertad para esto en presencia de los Angeles solos, que en la de su mismo Esposo, que era hombre. Muchas vezes estaba postrada en tierra asta que el mismo Señor le mandaba lebantar, y muy frequentemente le besaba los pies, otras vezes la mano, y de ordinario con lagrimas de profundissima humildad, y reuerencia; y siempre estaba en presencia de su Magestad cõ acciones, ò señales de adoracion, y ardentissimo amor, pēdiente de su Diuino beneplacito, atenta à su interior para imitarle. Y aunque no tenia culpas, ni vna minima negligencia, ò imperfeccion en el seruicio, y amor de su Hijo Altissimo, cõ todo esto estaba siēpre (mejor q̃ lo dixo el Profeta) como estàn los ojos del sieruo, y de la esclaua cuydadosos en manos de su dueño, para alcāçar de ellos la gracia q̃ desea. No es possible q̃ vēga en algun humano pensamiēto la ciencia del Señor q̃ tuvo nuestra Reyna para entender, y obrar tantas, y tan Diuinas acciones, como hizo en compañia del Verbo humanado estos años q̃ viuieron juntos solos, sin otra compañia mas de los Angeles, q̃ los acompañaban, y seruian. Ellos solos fuerõ los testigos de vista, con admiracion, y alabança peregrina de verse tan inferiores à la sabiduria, y pureza de vna pura criatura, que fue digna de tanta santidad; porque sola ella diò el lleno de las obras de la gracia.

Razon porq̃ exercitò con mas frequencia las acciones de culto exterior à su Hijo despues de la muerte de Ioseph. *Sup n.* 180.

Acciones de culto de su Hijo Dios, que cõtinuamēte exercitaba la Virgen.

Psal. 122. *v.* 2

00 Con los mismos Angeles Santos tuvo la Reyna del Cielo en este tiempo dulcissimas contiendas, y emulaciones sobre las acciones ordinarias, y humildes, q̃ eran necessarias para el seruicio del Verbo humanado, y de su humilde casa: porque no auia en ella quien las pudiera hazer, fuera de la misma Emperatriz, y Diuina Señora, y estos nobilissimos, y fieles vassallos, y Ministros, que assistiā para esto en forma huma-

Contiēdas humildes de la Reyna de el Cielo con sus Angeles sobre el exercicio de las acciones humildes de su Hijo, y casa.

mana, promptos, y cuydadosos para acudir à todo. La gran
Reyna queria hazer por si misma todas las cosas humildes
con sus manos, de barrer, y aliñar las pobres alhagicas, lim-
piar los platos, y vasos, y disponer todo lo necessario; pero
los Cortesanos del Altissimo, como verdaderamẽte corte-
ses, y mas prestos en las operaciones (aunque no mas humil-
des) solian adelantarse en preuenir estas acciones, antes q̃ su
Reyna llegasse à ellas; y tal vez (y muchas à tiẽpos) los en-
contraba su Alteza executando lo que ella deseaba hazer:
porque los Santos Angeles se auian adelantado; pero al pũ
to obedecian à su palabra, y la dexaban cumplir cõ el afec-
to de su humildad, y amor. Y para que esto no la impidies-
sen sus deseos hablaba con los Santos Angeles, y les dezia:

Solian adelãtarse los Angeles à su execucion.

,, Ministros del Altissimo, que sois Espiritus purissimos,
,, donde reberueran las luzes, cõ que su Diuinidad me ilu-
,, mina, estos humildes, y seruiles oficios no cõuienẽ à vues
,, tro estado, à vuestra naturaleza, y cõdicion, sino à la mia,
,, que à màs de ser de tierra, soy la menor de todos los mor-
,, tales, y la mas obligada esclaua de mi Señor, y de mi Hi-
,, jo; dexadme amigos mios hazer los ministerios q̃ me to-
,, can, pues yo puedo lograrlos en el seruicio del Altissimo
,, cõ el merito q̃ vosotros no tẽdreis por vuestra dignidad,
,, y estado. Yo conozco el precio destas seruiles obras, q̃ el
,, mũdo desprecia, y no me diò el Altissimo esta luz, para q̃
,, yo las fie de otro, sino para executarlas por mi misma.

Razones que la Reyna dezia à los Angeles, para q̃ no le impidiessen este humilde exercicio.

901 ,, Reyna, y Señora nuestra, respõdian los Angeles, verdad
,, es q̃ en vuestros ojos, y en la aceptaciõ del Altissimo son
,, tan estimables estas obras como vos lo conoceis; pero si
,, con ellas cõseguis el precioso fruto de vuestra incompa-
,, rable humildad, aduertid tãbien, q̃ nosotros faltaremos à
,, la obediencia, q̃ debemos al Señor, sino os seruimos como
,, su Magestad Altissima nos lo à mãdado; y siẽdo vos nues-
,, tra legitima Señora, faltariamos tambien à la justicia en
,, omitir qualquiera obsequio, que en este reconocimiento
,, nos fuere de lo alto permitido, y el merito q̃ no alcançais
,, no executando estas obras seruiles, facilmente Señora le
,, recompensa la mortificacion de no cumplirlas, y el deseo
,, ardentissimo con que las procurais. Replicaba à estas
,, razones la prudentissima Madre, y dezia: No Señores,
,, y espiritus Soberanos, no à de ser assi como quereis; porq̃
,, si vosotros juzgais por grande obligacion seruirme à mi

Respuesta de los Angeles, reconociẽdo la dignidad d su Reyna.

Replica eficaz de la humildad de la Madre de Dios.

co-

„ como à Madre de vuestro gran Señor, de cuya mano sois
„ hechuras, aduertid, que a mi me leuantò del poluo pa-
„ ra esta dignidad, y mi deuda en tal beneficio viene à ser
„ mayor que la vuestra; y siendo tanto mayor mi obliga-
„ cion, tambien à de serlo mi retorno; y si vosotros quereis
„ seruir à mi Hijo como criaturas hechas de su mano, yo
„ debo seruirle por esse mismo titulo, y tengo mas el ser su
„ Madre para seruirle como à Hijo, y siempre me hallareis
„ con mas derecho que vosotros, para ser siempre humil-
„ de, pegarme con el poluo, y ser agradecida.

902 Estas, y otras semejantes eran las cōtiendas dulces, y admirables, que tenian Maria Santissima, y sus Angeles; en que siempre quedaba la palma de la humildad en manos de su Reyna, y Maestra. Ignore con justicia el mundo tan ocultos Sacramentos, de que le haze indigno la vanidad, y soberuia. Iuzgue por parvulos, y contemptibles la estulta arrogācia estos oficios, y ocupaciones humildes, y seruiles, y aprecienlos los Cortesanos del Cielo, que conocen su valor, y solicitelos la misma Reyna de los Cielos, y de la tierra, que supo darles su estimacion. Pero dexemos aora al mūdo, ò con su ignorancia, ò con su disculpa, sea lo que fuere, porque la humildad no es para los altiuos de coraçon; ni el seruir en los oficios humildes, se compadece con la purpura, y olandas; ni el barrer, y labar platos, se ajusta cō las costosas joyas, y brocados; ni para todos sin diferencia son las preciosas margaritas de estas virtudes. Pero si en la escuela de la humildad, y desprecio (en las Religiones digo) se pegasse el contagio de la soberuia mundana, y se tuviesse por mengua, y deshonra esta humillacion, no podemos negar, que seria vergonçosa, ò muy reprehensible soberuia: si las Religiosas, y Religiosos despreciamos estos oficios, y ocupaciones seruiles, y tenemos por baxeza (afuer del mūdo) el hazerlos, con que animo nos ponemos en presencia de los Angeles, y de su Reyna, y nuestra, que tuvo por estimabilissima honra las obras que nosotros juzgamos por contemptibles, baxeza, y deshonor?

Arguyese la ignorācia del mundo en el desprecio que haze de los exercicios humildes, q fueron de tanta estima à la Madre de Dios.

Reprehendese esta mūdana soberuia en los Religiosos.

903 Hermanas mias, hijas de esta gran Reyna, y Señora, con vosotras hablo, las que tras ella sois llamadas, y lleuadas al Talamo del Rey con exultacion, y verdadera alegria, no querais degenerar de el titulo honorifico de tal Madre; y si ella misma (que era Reyna de los Angeles, y de los hōbres)

Psal. 44. v. 16. Exortaciō de la V. Madre à sus Religiosas a exercicio d las obras seruiles en imitacion d Maria.

bres) se humillaba à estas obras humildes, y inferiores, si barria, y seruia en la mas baxa ocupacion, que parecerà en sus ojos, y en los del mismo Dios, y Señor, que la esclaua sea altiua, soberuia, y desvanecida, y que desprecie la humildad? Vaya à fuera de nuestra comunidad este engaño, dexemosle à Babilonia, y sus moradores; honremonos de lo que tuvo su Alteza por corona, y sea vergonçosa confusion, afrenta, y seuera reprehension para nosotras, no tener las mismas competencias, que tuvo ella con los Angeles, sobre quien auia de vencer en humildad. Adelantemonos à porfia à las obras humildes, y seruiles, y causemos en nuestros Angeles Santos, y compañeros fieles esta emulacion tan agradable à nuestra gran Reyna, y à su Hijo Santissimo, y nuestro Esposo.

Consolaciones interiores, sin humildad solida son mal seguras.

Alternauanse en Maria con las obras seruiles los fauores del Cielo.

Musicas que al Hijo, y Madre dauan los Angeles.

904 Y para que entendamos, que sin humildad solida, y verdadera es temeridad pagarnos de consolaciones espirituales, ò sensibles mal seguras, y el apetecerlas seria loca ossadia; atendamos à nuestra Diuina Maestra, que es el exemplar consumado de la vida santa, y perfecta. Con las obras humildes, y seruiles, que hazia, se alternaban en la gran Reyna los fauores, y regalos de el Cielo; porque sucedia muchas vezes, quando estaba con su Hijo Santissimo retirados en oracion, que los Santos Angeles con dulces vozes, y armonia les cantaban los Hymnos, y Cãticos, que la Beatissima Madre auia compuesto en alabança del ser de Dios infinito, y del Misterio de la vnion hypostatica de la naturaleza humana en la persona Diuina del Verbo. Para que repitiessen estos Canticos à su mismo Señor, y Criador, solia la Reyna llamar à los Angeles, y pedirles, que alternando con ella los versos, hizieran otros Canticos de nueuo; y la obedecian con admiraciõ de los mismos Angeles, viendo la profunda sabiduria de su gran Reyna, por lo que de nueuo componia, y dezia. Despues quando su Hijo Santissimo se retiraba à descansar, ò quando comia, les mandaba como Madre de su Criador, que cuydaba amorosamente de regalarle, que le hiziessen musica en su nombre; y el Señor lo permitia, quando la prudentissima Madre lo ordenaba, dando lugar à la ardiente caridad, y veneracion, con que estos vltimos años le seruia. Para dezir yo lo que sobre esto se me à manifestado, era necessario muy largo discurso, y mayor capacidad que la mia. Por lo que

que è insinuado se puede conocer algo de tan profundos Sacramentos, y hallar motiuo, para magnificar, y bendecir à esta gran Señora, y Reyna, à quien todas las naciones conozcan, y prediquen por bendita entre todas las criaturas, y Madre dignissima del Criador, y Redentor de el mundo. *Luc. 1. v. 48.*

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

905 Hija mia, antes que prosigas à declarar otros Misterios, quiero, que estès capaz del que tenia todas las cosas, que ordenò el Altissimo conmigo, por respeto de mi Santo Esposo Ioseph. Quando me desposè con èl, me mandò mudasse orden en la comida, y otras obras exteriores para ajustarme con su modo de proceder; porque era cabeça, y yo en lo comun era inferior. Esto mismo hizo mi Hijo Santissimo, siendo Dios verdadero por estar sugeto en lo exterior, al que juzgaba el mundo por su Padre. Y quando quedamos solos, muerto mi Esposo, que faltò este motiuo, boluimos à nuestro orden, y gouierno en la comida, y otras operaciones; y no quiso su Magestad que San Ioseph se acomodasse à nosotros, sino nosotros cō èl como lo pedia el orden comun de mi estado, ni tampoco interpuso su Magestad milagros, para que èl passasse sin el orden, y alimento, que acostumbraba; porque en todo procedia como Maestro de las virtudes, para enseñar à todos lo mas perfecto, à los padres, y à los hijos, à los Prelados, Superiores, Superioras, subditos, y inferiores. A los padres, que amē à sus hijos, les ayuden, sustenten, amonesten, corrijan, y encaminen à la saluacion sin remission, ni descuydo. A los hijos, que amen, estimen, y honren à sus padres como instrumentos de su vida, y ser; los obedezcan diligentes, guardando todos la ley natural, y Diuina, que se lo enseña ella misma, y lo contrario es monstruo muy feo, y horrendo. Los Prelados, y Superiores an de amar à los subditos, y mandarles como à hijos; y estos an de obedecer sin resistencia, aunque sean de otras condiciones, y calidades mejores, que los Prelados: porque en la dignidad, que representa à Dios, siempre el Prelado es mayor, pero la caridad verdadera los à de hazer vna misma cosa à todos. *Ioan. 17. v. 21*

Razon porq el Señor dispuso à Maria diuerso ordē de vida el tiēpo que estuvo con su Esposo.

Enseñança de el orden que an de guardar entre si padres, y hijos, Superiores, y subditos.

906 Y para que alcances esta gran virtud quiero, que te acomodes, y ajustes à tus hermanas, y subditas sin ceremonias, ni ademanes imperfectos, sino que trates con ellas con llaneza, y sinceridad columbina, ora tu quando ellas oran, come, y trabaja, quando ellas lo hazen, y en la recreacion las assiste: porque la mayor perfeccion en las Congregaciones se funda en seguir el espiritu comun de todas, y si lo hizieres, seràs gouernada por el Espiritu Santo, que rige las Comunidades bien concertadas. Con este orden te puedes adelantar en la abstinencia, comiendo menos, que todas, aunque te pongan lo mismo que à ellas; y con dissimulacion sin hazerte singular, dexa lo que quisieres por el amor de tu Esposo, y mio. Sino te impidiere alguna graue enfermedad, no dexes, ni faltes jamàs de las Comunidades, quãdo la obediencia de los Prelados tal vez no te ocupàre; y assiste en ellas con especial reuerencia, temor, atencion, y deuocion, que alli seràs visitada del Señor muchas vezes.

Como se à de acomodar el superior con sus subditos, para guardar perfecta caridad.

La mayor perfeccion en las Cõgregaciones bien ordenadas se funda en seguir el espiritu comun.

Como se puede el perfecto adelantar en las acciones comunes sin hazerse singular.

907 Quiero assimismo, que de este capitulo aduiertas la cautela cuydadosa, que debes tener en ocultar las obras, que pudieres hazer en secreto à mi exemplo; pues aunque yo no tenia, que reparar de hazerlas todas en presencia de mi Santo Esposo Ioseph, sin peligro alguno, con todo esto les daba este punto de perfeccion, y de prudencia, que de suyo las haze mas loables el recato. Pero este no es necessario en las obras comunes, y obligatorias con que debes dar exemplo, sin ocultar la luz, que el faltar en esto, podia ser escandalo, y digno de reprehension. Otras muchas obras, que se pueden hazer en secreto, y escondidas de los ojos de las criaturas, no se an de exponer libianamente al peligro de la publicidad, y ostentacion. En este retiro puedes hazer muchas genuflexiones, como yo las hazia; y postrada, y pegada con la tierra podràs humillarte, adorando à la suprema Magestad de el Altissimo, para que el cuerpo mortal, que agraba à la alma, sea ofrecido como en sacrificio aceptable por satisfacer à los mouimientos desordenados, que à tenido contra la razon, y justicia, y para que en ti no aya cosa alguna, que dexe de ser ofrecida, y dedicada al seruicio de tu Criador, y Esposo; y con estas operaciones recompense el cuerpo en algun modo lo mucho que impidiò, y haze perder al alma con sus passiones, y defectos terrenos.

Cuydadosa cautela con q se an de ocultar las buenas obras que se pueden hazer en secreto.

Las comunes y obligatorias no se deben ocultar.

Obras exteriores que se an d hazer en retiro.

Sap. 9. v. 15.

Con

Con este intento procura siempre tenerle muy sugeto; y que los beneficios que se le hazen solo siruan de sustentarle en seruidumbre de el alma, y no para que se deleyte en sus antojos, y apetitos. Mortificale, y quebrantale muriendo à todo lo que es deleytable al sentido, asta que las operaciones comunes, y necessarias para la vida, antes le sean de pena, que de gusto; antes de amargura, que de peligrosa delectacion. Y aunque en otras ocasiones te è hablado, y manifestado el valor de' esta humillacion, y mortificacion, aora con mi exemplo quedaràs mas enseñada de el aprecio que debes hazer de qualquier acto de humildad, y mortificacion. Aora te mando, que ninguno desprecies, ni juzgues por pequeño, sino que en tu estimacion le as de reputar por vn tesoro inestimable, procurando ganarle para ti. En esto as de ser codiciosa, y auarienta, adelantandote à los oficios seruiles de barrer, limpiar la casa, hazer las mas inferiores obras de toda ella, y seruir à las enfermas, y necessitadas, como en otras ocasiones te lo è mandado; y en todas me pondràs delante de tus ojos por dechado, para que te sirua de estimulo mi solicitud en esta humildad, y de alegria imitarme, y confusion el descuydo de no hazerlo. Si en mi fue tan necessaria esta fundamental virtud, para hallar gracia, y agrado en los ojos del Señor (no auiendole desagradado, ni ofendido desde que tuve ser) y para que su diestra Diuina me lebantàra, me humillè; quanto mas necessitas tu de pegarte con el poluo, y deshazerte en tu ser, que fuiste concebida en pecado, y le as ofendido repetidas vezes? Humillate asta el no ser, y reconoce, que el que te diò el Altissimo, le empleaste mal, con que el ser te à de seruir de mas humillacion, para que halles el tesoro de la gracia.

Quan sugeto, mortificado, y quebrantado se à de tener el cuerpo.

Aprecio q̃ se debe hazer d qualquier acto de humildad, y mortificacion.

Poderosa razon para humillarse las almas.

Psal. 50. v. 7.

CA-

CAPITVLO XVIII.

CONTINVANSE OTROS MISTERIOS, Y *ocupaciones de nuestra gran Reyna, y Señora con su Hijo Santissimo, quando viuian solos antes de su predicacion.*

909 MVchos de los ocultos Sacramentos, y venerables Misterios, que interuinieron entre Iesus, y Maria su Madre Santissima, estàn reseruados para gozo accidental de los predestinados en la vida eterna, como en otros lugares è dicho. Los mas altos, y inefables sucedieron en los quatro años, que viuieron juntos, y solos en su casa despues de la dichosa muerte de S. Ioseph, asta la predicacion del mismo Señor. Impossible es, que alguna criatura mortal pueda dignamente penetrar tan profundos secretos; quanto menos podrè yo manifestar lo que de ellos è entendido, con mi rudeza; y en lo que dixere se conocerà la causa de esto. Era la alma de Christo Señor nuestro espejo clarissimo, y sin macula, donde (como queda dicho) su Madre Santissima miraba, y conocia todos los Misterios, y Sacramentos que disponia el mismo Señor, como Cabeça, y Artifice de la Santa Iglesia, y como Reparador de todo el linage humano, y Maestro de la salud eterna, y como Angel del gran consejo, que cumplia, y executaba el que desde abeterno estaba predestinado en el Consistorio de la Beatissima Trinidad.

Sup. n. 57. nu. 536. nu. 694. & n. 712. Alteza de los Misterios que passaron entre Hijo, y Madre el tiempo que viuieron solos antes de la predicacion.

Sup nu. 809. Como miraba la Madre los Misterios que disponia el Hijo para su Iglesia.

910 En disponer esta obra, que le encargò su Eterno Padre para executarla con la suma perfeccion, que pudo darle como hombre, que juntamente era Dios verdadero; se ocupò Christo nuestro bien toda la vida, que gastò en el mundo, y procediendo mas al termino, y acercandose à la dispensacion de tan alto Sacramento, iba tambien obrando con mayor fuerza, y eficacia de su sabiduria, y poder. De todos estos Misterios era testigo, y deposito fidelissimo el coraçon de nuestra gran Reyna, y Señora; y en todo cooperaba con su Hijo Santissimo, como su coadjutora en las obras de la reparacion humana. Segun esto para entender enteramente la sabiduria de la Diuina Madre, y las obras, que con ella hazia en la dispensacion de los Misterios de la Re-

En disponer esta obra ocupó Christo toda su vida mortal.

Cooperaba Maria en todo con su Hijo, como coadjutora en las obras de la Redencion.

Redencion, era necessario entender tambien lo que encerraba la ciencia de Christo nuestro Saluador, y las obras de su amor, y prudencia con que iba encaminando los medios oportunos, y conuenientes para los fines altissimos, que pretendia. Y en lo poco que yo dixere de las obras de su Madre Santissima, siempre è de suponer las del Hijo Santissimo, con quien cooperaba en ellas, imitandole como à su exemplar, y dechado.

911 Estaba ya el Saluador del mundo en edad de veinte y seis años; y como su Santissima humanidad procedia en la natural perfeccion, y se llegaba al termino, guardaba su Magestad admirable correspondencia en la demostracion de sus mayores obras, como mas vezinas à la de nuestra Redencion. Todo este Sacramento encerrò el Euangelista San Lucas en aquellas breues palabras, con que cerrò el capitulo segundo: y Iesus aprouechaba en sabiduria, edad, y gracia con Dios, y con los hombres: entre los quales su Beatissima Madre conocia, y cooperaba con estos aumentos, y progressos de su Hijo Santissimo, sin ocultarsele cosa alguna de las que como à pura criatura le pudo comunicar el Señor, que era hombre, y Dios. Entre estos Diuinos, y ocultos Sacramentos conociò la gran Señora por estos años como su Hijo, y Dios verdadero, del Trono de su sabiduria miraba, y dilataba su vista, no solo la increada de la Diuinidad, sino tambien la de su alma Santissima, sobre todos los mortales, à quienes auia de alcançar la Redencion en quanto à la suficiencia, y que consigo mismo conferia el valor de la Redencion, el peso que tenia en la aceptacion, y aprecio del Eterno Padre; y como para cerrar las puertas del infierno à los mortales, y reuocarlos à la eterna vida, auia descendido del Cielo à padecer durissima Passion, y muerte; y con todo esso la estulticia, y dureza de los que nacerian despues de auerse puesto en vna Cruz por su remedio, haria violencia, y fuerza para dilatar las puertas de la muerte, y boluer à abrir mas el infierno con ciega ignorancia de lo que montan aquellos infelicissimos, y horribles tormentos.

Correspondēcia que guardaba Christo en la demostracion de sus obras con el progresso de su edad.

Luc. 2. v. 52.

Ponderacion q̃ hizo Christo del valor de la Redencion, q̃ auia de hazer, y quantos lo auian de malograr.

912 En esta ciencia, y ponderacion se afligiò, y sintiò grandes congojas la humanidad de Christo Señor nuestro, y llegò à sudar sangre (como otras vezes sucedia) y en estos conflictos siẽpre perseueraba el Diuino Maestro en las peticiones

Sudô en ella sangre.

Sup. n. 695. n. 848.

Como ofrecia Christo su Pasion por todos en la ciécia de que no auia de alcãçar à todos su eficacia.

nes que hazia por todos aquellos que auian de ser redimidos, y por la obediencia del Eterno Padre deseaba con ardentisimo amor ofrecerse en aceptable sacrificio, y en rescate de los hombres; porque sino à todos alcançasse la eficacia de sus meritos, y sangre, por lo menos quedasse satisfecha la justicia Diuina, y recompensada la ofensa de la Diuinidad, y justificada la equidad, y rectitud de la justicia Diuina para el tiempo del castigo, que sobre los incredulos, ò ingratos estaba preuenido desde la eternidad. A la vista de tan profundos secretos que la gran Señora conocia, acompañaba à su Hijo Santisimo en las congojas, y ponderacion, que con su sabiduria respectiuamente hazia; y à esto se juntaba la compasion dolorosa de Madre, viendo al fruto de su Virginal vientre tan grauemente afligido. Y muchas vezes llegò la mansisima Paloma à llorar lagrimas de sangre, quando el Saluador la sudaba, y era traspassada de incomparable dolor; porque sola esta prudentisima Señora, y su Hijo Dios, y hombre verdadero llegaron à ponderar en el peso del Santuario ajustadamente, lo que monta morir Dios en vna Cruz para cerrar el infierno, puesto en vna balança, y en la otra el duro, y ciego coraçon de los mortales, forcejando para meterse en manos de la eterna muerte.

En que forma acompañaba Maria estas operaciones de su Hijo.

Llegô muchas vezes à llorar sangre quando su Hijo la sudaba.

913 Sucedia en estas congojas, que la amantisima Madre llegaba à padecer vnos deliquios casi mortales, y fueranlo sin duda, si la virtud Diuina no la confortàra, para que no muriera. El dulcisimo Hijo, y Señor en retorno de este fidelisimo amor, y compasion mandaba à los Angeles, que la consolassen, y tuviessen reclinada; y otras vezes que la hiziessen celestial musica con Canticos de alabança, y gloria de la Diuinidad, y humanidad de su Magestad, que ella misma auia hecho. Otras vezes el mismo Señor la reclinaba en sus braços, y le daba nueuas inteligencias, de que no se entendia con ella aquella iniqua ley del pecado, y de sus efectos. Otras vezes estando asi reclinada, le cantaban los mismos Angeles con admiracion, y era transformada, y arrebatada en Diuinos extasis, en que recibia grandes, y nueuas influencias de la Diuinidad; aqui era donde la escogida, la vnica, y la perfecta estaba reclinada sobre la siniestra de la humanidad, y era regalada, y abraçada con la diestra de la Diuinidad: aqui donde su amantisimo Hijo, y Es-

Muriera la Madre de Dios en estas cõgojas, si la Diuina virtud no la confortàra.

Admirables modos con q̃ su piisimo Hijo la consolaba, y regalaba.

Cant. 2. v. 6.

Ibid. v. 7.

Esposo conjuraba, y mandaba à las hijas de Ierusalen, no despertassen à su querida, mientras ella no quisiesse, de aquel sueño, que le curaba las dolencias, y enfermedades de amor; y alli era donde los Espiritus Soberanos se admiraban de ver que se leuantaba sobre todos, estriuando en su dilectissimo Hijo, y vestida con esta variedad à su diestra, la bendecian, y magnificauan entre todas las criaturas. *Cant. 8. v. 5. Psal. 44. v. 10*

914 Conocia la gran Reyna en otras ocasiones altissimos secretos de la predestinacion de los electos por los meritos de la Redencion, y como estaban escritos en la memoria eterna de su Hijo Santissimo, y el modo con que su Magestad les aplicaba sus merecimientos, y oraba por ellos, para que fuesse eficaz el valor de su rescate, y como el amor y gracia de que se hazian indignos los reprobos, se conuertia à los predestinados segun su disposicion. Entre todos estos conocia, como aplicaba el Señor su sabiduria, y cuydado à los que auia de llamar à su Apostolado, y sequito, y que los iba alistando en su determinacion, y ciencia ocultissima debaxo el estandarte de su Cruz, para que ellos le lleuassen despues por el mundo; y como buen Capitan General, que dispone las cosas en su mente para alguna conquista, ò batalla muy ardua, y trabajosa, y distribuye los cargos, y ministerios de la milicia, eligiendo para ellos los soldados mas esforzados, y idoneos, y conforme à la condicion de cada vno, y les señala puestos, y lugares conuenientes; assi Christo nuestro Redentor para entrar en la cõquista del mundo, y despojar al Demonio de su tiranica possession, desde la alteza de la Persona del Verbo, ordenaba la nueua milicia, que auia de leuantar, y como auia de distribuir los oficios, grados, y dignidades de sus esforzados Capitanes, y adonde les auia de señalar puestos, y todas las preuenciones, y aparato de esta guerra estaba depositado en su sabiduria, y voluntad santissima, todo como lo auia de ir obrando.

Altissimos secretos de la predestinaciõ de los electos que se manifestaban à Maria.

Ciẽcia que se le diò d la vocacion, ordẽ, y obras de los Apostoles, y Discipulos de Christo.

915 Y todo esto era patente, y manifiesto à la prudentissima Madre; y le fueron dadas especies infusas de muchos predestinados, en especial de los Apostoles, y Discipulos, y de gran numero de los que fuerõ llamados à la primitiua Iglesia, y despues en el discurso de ella. Quando viò à los Apostoles, y à los demàs, los conocia antes de tratarlos, por el co-

Dieronsele especies infusas de ellos, y de otros muchos predestinados.

Por esta ciencia quãdo viò à los Apostoles los conocia antes de tratarlos.

Como tuvo parte Maria ẽ los auxilios y fauores, q̃ recibieron antes de su vocaciõ al Apostolado.

conocimiento sobrenatural q̃ de ellos auia tenido en Dios; y como el Diuino Maestro antes de llamarlos, auia orado por ellos, y pedido su vocacion, tambien la grã Señora hizo la misma oracion, y peticion. Demanera, que en los auxilios, y fauores que recibieron los Apostoles antes de oir, ni conocer à su Maestro, para estar dispuestos, y preuenidos para recibir la vocacion, que despues auia de hazer de ellos al Apostolado, en todo tuvo parte la Madre de la gracia. Y como en estos años ya se acercaba la predicacion, hazia oracion por ellos nuestro Saluador con mas instancia, y les embiò mayores, y mas fuertes inspiraciones. Tambien las peticiones de la Diuina Señora fueron mas feruorosas, y eficaces en su genero; y quando despues llegaban à su presencia, y entraban en la sequela de su Hijo, assi los Discipulos como otros, solia dezirle: Estos son, Hijo, y Señor mio, el fruto de vuestras oraciones, y voluntad santa. Y hazia Canticos de alabança, y agradecimiento, porque veìa cumplido el deseo del Señor, y traìdos à su escuela los que su Magestad auia elegido del mundo.

Ioan. 15. v. 19

916 En la prudente consideracion de estas marauillas solia nuestra gran Reyna quedar absorta, y admirada con incõparables alabanças, y jubilo de su espiritu, y en èl hazia heroycos actos de amor, y adoraba los secretos juizios del Altissimo; y transformada toda, y abrasada en aquel fuego, que salia de la Diuinidad para derramarse, y encender el mundo, solia dezir vnas vezes dentro de su ardentissimo „ coraçon, otras en voz alta, y sensible: O amor infinito! „ O voluntad de bondad inefable, y inmensa! Como no te „ conocen los mortales? Como te desprecian, y oluidan? „ Porque tu fineza à de ser tan mal pagada? O trabajos, „ penas, suspiros, clamores, deseos, y peticiones de mi A„ mado, todo mas estimable que las margaritas, el oro, y „ todos los tesoros del mũdo! Quien serà tan ingrato, y in„ feliz, que os quiera despreciar? O hijos de Adan, quien „ muriera por cada vno de vosotros muchas vezes, para „ desengañar vuestra ignorancia, ablandar vuestra dure„ za, y preuenir vuestra desdicha! Despues de tan abrasados afectos, y oraciones comunicaba de palabra la feliz Madre con su Hijo todos estos Sacramẽtos, y el Sumo Rey la consolaba, y dilataba el coraçon con renouar la memoria de la estimacion que tenia en los ojos del Altissimo, la gra-

Afectos d Maria en la consideracion de estas marauillas.

Palabras de Maria en recomendacion dela caridad, y operaciones d su Hijo por los hombres.

Como consolaba Christo à su Madre de palabra despues de la manifestacion interior destos Misterios.

gracia, y gloria de los predestinados, y sus grandes merecimientos, en comparacion de la ingratitud, y dureza de los reprobos. En especial la informaba del amor que ella misma conocia de su Magestad, y de la Beatissima Trinidad para con la misma Señora, de lo que se complacia de su correspondencia, y pureza inmaculada.

917 Otras vezes el mismo Señor la informaba de lo que auia de hazer, en començando la predicacion, y como auia de cooperar con su Magestad, y ayudarle en todas las obras, y gouierno de la nueua Iglesia, como auia de sobrelleuar las faltas de los Apostoles, la negacion de San Pedro, la incredulidad de Thomas, la alebosia de Iudas, y otros sucessos que conocia para adelante. Desde entonces propuso la oficiosa Señora de trabajar mucho, para reducir aquel traydor Discipulo; y assi lo executò, como dirè en su lugar. De auer despreciado Iudas estos fauores, concibiendo alguna impiedad, y indeuocion con la Madre de la gracia, començò su perdicion. De tantos Misterios, y Sacramentos quedò informada la Diuina Señora por su Hijo Santissimo. Y tanta fue la grandeza, la sabiduria, y ciencia Diuina, que en ella depositò, que todo encarecimiento es limitado; porque solo pudo excederla la ciencia de el mismo Señor, y ella excediò à todos los Serafines, y Cherubines. Pero si nuestro Saluador Iesus, y su Madre Santissima emplearon todos estos dones de ciencia, y gracia en beneficio de los mortales; y si vn solo suspiro de Christo nuestro Señor era de inestimable precio para todas las criaturas, y aunque los de su digna Madre no tenian tanto valor, porque eran de pura criatura, y menor excelencia; pero valian en la aceptacion de el Señor, mas que todo el resto de la naturaleza criada: Multipliquèmos aora la suma de lo que hizieron Hijo, y Madre por nosotros, no solo en morir en vna Cruz nuestro Saluador despues de tan inauditos tormentos, sino las peticiones, lagrimas, sudor de sangre tantas vezes, y que en todo, y lo demàs que ignoramos, fue su Coadjutora, y Cooperadora la Madre de misericordia, y todo para nosotros. O ingratitud humana! O dureza mas que diamantina en coraçones de carne! Donde està nuestro seso? Donde la razon? Donde la misma compassion, y agradecimiento de la naturaleza, que inficionada, y in-

Informò Christo à su Madre de los sucessos de su predicaciō, y lo que auia d tolerar de sus Apostoles.

Infr. n. 1086. *n.* 1089. *num.* 1093. *&* *nu.* 1112.

De la indeuocion à la Madre de Dios començò la perdicion de Iudas.

Cargo impōderable d los mortales en lo que en beneficio suyo obrarō Christo, y su Madre.

Reconuienése de ingratitud, y dureza.

y infecta se mueue de los objetos sensibles à lastima, y estimacion de lo que es su precipicio, y muerte eterna, y oluida el mayor fauor de la Redencion, y la compassion, y dolor de la Passion del Señor, que con ella le ofrece la vida, y descanso, que à de durar para siempre?

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

918 Alteza de los fauores q recibiò Maria de su Hijo en este tiempo.

Hija mia, verdad es, que quando tu, ò todos los mortales hablàran con lenguas de Angeles, no llegàran à declarar los beneficios, y fauores que yo recibi de la diestra del Altissimo en los vltimos años que mi Hijo Sãtissimo estuvo conmigo. Estas obras del Señor tienen vn linage de incomprehensibilidad, que para ti, y para todos los mortales son inefables; pero con la noticia especial que tu as recibido de tan ocultos Sacramentos, quiero que alabes, y bendigas al todo Poderoso, por lo que hizo conmigo, y porque assi me leuantò del poluo à dignidad, y fauores tan inefables. Y aunque tu amor con mi Hijo, y Señor à de ser libre como de hija fidelissima, y Esposa muy amorosa, y no de esclaua interessada, y violenta: Con todo quiero para aliento de la humana flaqueza, y de la esperança, que tengas memoria de la suauidad del amor Diuino, y quan dulce es este Señor para los que con amor filial le temen. O hija mia carissima, sino impidieran los pecados de los hombres, y sino resistieran à la inclinacion de aquella infinita bondad, como gustàran de sus delicias, y fauores sin medida. A tu modo de entender, le debes imaginar como violento, y contristado, de que se opongan los mortales à este deseo de inmensa ponderacion; y de tal manera lo hazen, que no solo se acostumbran à ser indignos de gustar de el Señor, sino à no creer que otros participan de esta suauidad, y fauores, que quisiera comunicar à todos.

1. Petr. 2. v. 3. Quanto fauoreceria el Señor cõ sus delicias à las almas, si ellas no lo impidieran con sus culpas.

Algunos no solo se hazen indignos de gustar del Señor, sino incredulos de q otros gozẽ de sus fauores.

919 Exortaciõ al agradecimiẽto de lo que Christo obrò por nuestra salud.

Aduierte assimismo, que seas agradecida à los trabajos, y à las incessantes obras que hizo mi Hijo Sãtissimo por los hombres, y à lo que en ellas yo le acompañè, como se te à mostrado. De su Passion, y muerte tienen los Catolicos mas memoria, porque se la representa la Santa Iglesia, aunque pocos se acuerdan de ser agradecidos; pero menos son los

que

que aduierten en las demàs obras de mi Hijo, y mias; y que no perdiò su Mageſtad vna hora, ni vn momento, en que no empleaſſe ſu gracia, y dones en beneficio del linage humano, para reſcatarlos à todos de la eterna condenacion, y hazerlos participes de ſu gloria. Eſtas obras de mi Señor, y Dios humanado ſeràn teſtigos contra el oluido, y dureza de los Fieles, en eſpecial el dia del juizio. Si tu que tienes eſta luz, y doctrina del Altiſsimo, y mi enſeñança, no fueres agradecida, ſerà mayor tu confuſion, pues avrà ſido mas peſada tu culpa. No ſolo as de correſponder à tantos beneficios generales, ſino tambien à los eſpeciales, y particulares, que cada dia reconoces. Preuen deſde luego eſte peligro, y correſponde como hija mia, y diſcipula de mi enſeñança, y no dilates vn punto el obrar bien, y lo mejor, quando puedes hazerlo. Para todo atiende à la luz interior, y à la doctrina de tus Prelados, y Miniſtros de el Señor, que ſi reſpondes à vnos fauores, y beneficios, eſtà ſegura, que alargarà el Altiſsimo ſu mano poderoſa con otros mayores, y te llenarà de ſus riquezas, y teſoros.

Ingratitud de los mortales à eſtos beneficios.

Quan graue cargo es.

Serà mayor en quien tiene mas luz.

CAPITVLO XIX.

DISPONE CHRISTO SEÑOR NVESTRO *ſu predicacion, dando alguna noticia de la venida de el Meſſias, aſsiſtiendole ſu Madre Santiſsima; y comiença à turbarſe el Infierno.*

920 EL incendio de la Diuina caridad, que ardia en el pecho de nueſtro Redentor, y Maeſtro eſtaba como encerrado, y violento aſta el tiempo deſtinado, y oportuno, en que ſe auia de manifeſtar, ò quebrantando la hidria, y vaſo de ſu humanidad Santiſsima, ò deſabrochando el pecho por medio de la predicacion, y milagros patentes à los hombres. Aunque es verdad, que el fuego en el pecho no ſe puede eſconder, como dize Salomon, ſin que ſe abraſen los veſtidos, y aſsi manifeſtò ſiempre nueſtro Saluador el que tenia en ſu coraçon; porque ſalian dèl algunas centellas, y luzes, en todas las obras que hizo deſde el punto de ſu Encarnacion: pero en comparacion de lo que à ſu tiempo auia de obrar, y de la inmenſa llama,

Como tenia Chriſto el fuego de ſu caridad encerrado en ſu pecho aſta el tiempo oportuno.

Prou. 6. v. 27. Siẽpre ſe manifeſtò algo de ſu llama deſde la Encarnacion.

 que

que ocultaba, ſiempre eſtaba como encerrado, y diſsimulado. Auia llegado ya ſu Mageſtad à la edad de perfecta adoleſcencia, y tocando en los veinte y ſiete años, parece que à nueſtro modo de entender, ya no ſe podia reſiſtir tanto, ni detener en el impetu de ſu amor, y el deſeo de adelantarſe en la obediencia de ſu Eterno Padre, en ſantificar à los hombres. Afligiaſe mucho, oraba, ayunaba, y ſalia mas à los pueblos, y à comunicar con los mortales; y muchas vezes paſſaba las noches en los montes en oracion, y ſolia detenerſe dos, y tres dias fuera de ſu caſa, ſin boluer à ſu Madre Santiſsima.

Començò à manifeſtarſe mas deſde que llegò à la perfecta adoleſcencia.

Obras externas de el Saluador en eſta edad.

921 La prudentiſsima Señora, que ya en eſtas ſalidas, y auſencias de ſu Hijo Santiſsimo començaba à ſentir ſus trabajos, y penas, que ſe iban acercando, era traſpaſſada ſu alma, y coraçon del cuchillo que preuenia ſu piadoſo, y deuoto afecto, y conuertiaſe toda en incendio Diuino, y enardecida en actos tiernos, y amoroſos de ſu Amado. Aſsiſtianla en eſtas auſencias del Hijo ſus vaſſallos, y Corteſanos los Santos Angeles en forma viſible, y la gran Señora les proponia ſu dolor, y les pedia fueſſen à ſu Hijo, y Señor, y le traxeſſen nueuas de ſus ocupaciones, y exercicios. Obedecianla los Angeles como à ſu Reyna, y con las noticias que le daban, frequentemente acompañaba deſde ſu retiro al Sumo Rey Chriſto en las oraciones, peticiones, y exercicios que hazia. Quãdo boluia ſu Mageſtad, le recibia poſtrada en tierra, y le adoraba, y daba gracias por los beneficios que con los pecadores auia derramado. Seruiale, y como Madre amoroſa procuraba alibiarle, y preuenirle algun pobre regalo, de que la humanidad Santiſsima neceſsitaba como verdadera, y paſsible; porque ſucedia auer paſſado dos, ò tres dias ſin deſcanſo, ſin comer, y ſin dormir. Conocia luego la Beatiſsima Madre los cuydados de el Saluador por el modo que ya è dicho, y ſu Mageſtad la informaba de ellos, y de las obras que diſponia, y de los ocultos beneficios, que à muchas almas auia comunicado, dandoles conocimiento, y luz de la Diuinidad, y de la Redencion humana.

Dolor de Maria conſiderãdo en las ſalidas de ſu Hijo la cercania de ſus trabajos.

Como la aſsiſtian los Angeles en las auſẽcias que ſu Hijo hazia.

Reuerencia, y amor con que Maria recibia à ſu Hijo.

Solia auer paſſado el Saluador tres dias ſin deſcanſar, comer, ni dormir.

Sup. n. 911. n. 914. & n. 915

Informaba à ſu Madre de las obras que auia hecho.

922 Con eſta noticia la gran Reyna hablò à ſu Hijo Santiſsimo, y le dixo: Señor mio, verdadero, y ſumo bien de
„ las almas; veo ya, lumbre de mis ojos, que vueſtro ar-
„ dentiſsimo amor, que teneis de los hombres, no deſcanſa,

„ sa, ni sossiega sin emplearse en procurarles su salud eter- Ofrecimieto que hizo Maria à su Hijo de si mismapa ra acõpañarle en estas obras.
„ na; este es el oficio propio de vuestra caridad, y la obra
„ que os encargò vuestro Padre Eterno. Y vuestras pala-
„ bras, y obras de inestimable valor, es forzoso que lleuen
„ tras de si los coraçones de muchos; pero, ò dulcissimo a-
„ mor mio, yo deseo q̃ lo hizieran todos, y correspondierã
„ los mortales à vuestra solicitud, y fineza d̃ caridad. Aqui
„ està, Señor, vuestra esclaua, preparado el coraçõ para em
„ plearse todo en vuestro mayor agrado, y ofrecer la vida,
„ si fuere necessaria, para que en todas las criaturas se cõsi-
„ gan los deseos de vuestro ardentissimo amor, q̃ todo se
„ emplea en traerlas à vuestra gracia, y amistad. Este ofre-
cimiento hizo la Madre de misericordia à su Hijo Santissi-
mo, mouida de la fuerza de su inflamada caridad, que la obligaba à procurar, y desear el fruto de las obras, y doctrina de nuestro verdadero Reparador, y Maestro; y como la prudentissima Señora las pesaba dignamente, y conocia su valor, no quisiera que se malogràran en ninguna de las almas, ni tampoco quedàran sin el agradecimiento que merecian. Y con esta inefable caridad deseaba ayudar al Señor, ò por dezir mejor à los hombres, que auian de oir sus Diuinas palabras, y ser testigos de sus obras, para que correspondiessen à este beneficio, y no perdiessen la ocasion de su remedio. Deseaba tambien (como en hecho de verdad lo hazia) rendir dignas gracias al Señor, y alabança por las marauillosas obras, que hazia en beneficiar las almas, para que todas estas misericordias fuessen reconocidas, y agradecidas, assi las que eran eficazes, como las que por culpa de los hombres no lo eran. En este genero de merecimiẽtos fueron tan ocultos, como admirables, los que alcançò nuestra gran Señora: porque en todas las obras de Christo Señor nuestro tuvo ella vn linage de participacion altissima, no solo de parte de la causa con quien concurria, cooperando su caridad, sino tambien de parte de los efectos; porque con cada vna de las almas obraba la grã Señora, como si en algun modo ella recibiera el beneficio. De esto hablarè mas en la tercera parte.

Motiuos de la Madre de Dios en este ofrecimiẽto.

Admirable merito de Maria en la cooperacion à las obras de su Hijo.

P. 3. n. 111. n. 168. & frequẽter.

923 Al ofrecimiento de la amorosa Madre respondiò su Hijo
„ Santissimo: Madre, y amiga mia, ya se llega el tiempo
„ en que me conuiene, conforme à la voluntad de mi Eter-
„ no Padre, començar à disponer algunos coraçones, para

Aduierte Christo el ofrecimiento de su Madre, ordenandola le acompañasse en esta obra dispositiua de su predicacion.

„ que reciban la luz de mi doctrina, y tengan noticia de „ auer llegado el tiempo señalado, y oportuno de la salud „ humana. En esta obra quiero que me acompañeis siguiẽ„ dome. Pedid à mi Padre encamine con su Diuina luz los „ coraçones de los mortales, y despierte sus interiores, pa„ ra que con intencion recta admitã la ciencia, que les darè „ aora de la venida de su Reparador, y Maestro al mundo. Con esta exortacion de Christo nuestro Señor se dispuso la Beatissima Madre à seguirle, y acompañarle, como lo deseaba en sus jornadas. Desde aquel dia, casi en todas las salidas que hizo el Diuino Maestro, le acompañò la Madre, quando salia fuera de Nazareth.

Desde entonces siguio Maria à Christo en sus jornadas.

924 Començò el Señor esta obra con mas frequẽcia tres años antes de empeçar la predicaciõ, y recibir, y ordenar el Bautismo; y en compañia de nuestra gran Reyna hizo muchas salidas, y jornadas por los lugares de la comarca de Nazareth, y àzia la parte del Tribu de Neptali (conforme à la profecia de Isaias) y en otras partes. Conuersando con los hombres comẽçò à darles noticia de la venida del Messias, assegurandoles estaba ya en el mundo, y en el Reyno de Israel. Esta nueua luz daba el Redentor à los mortales sin manifestar que èl era à quien esperaban; porque el primer testimonio de que era Hijo de el Eterno Padre, fue el que diò el mismo Padre publicamente, quando dixo en el Iordan: *Este es mi Hijo amado, de quien, ò en quien tengo yo mi agrado.* Pero sin manifestar el mismo Vnigenito humanado su dignidad en particular, comẽçò à dar noticia de ella en general por modo de relacion, de que lo sabia con certeza; y sin hazer milagros publicos, ni otras demostraciones, ocultamente acompañaba esta enseñança, y testimonios con interiores inspiraciones, y auxilios, que derramaba en los coraçones de los que conuersaba, y trataba, y assi los preuenia, y disponia con esta Fè comun, para que despues cõ mas facilidad la recibiessen en particular.

Salidas q hizo el Saluador cõ su Madre fuera de Nazareth.
Isai. 9. v. 2.
Como cõuersaba con los hombres asseguràdoles era venido el Messias, sin manifestar que era èl.
Matt. 3. v. 17.

Acompañaba esta enseñança cõ interiores auxilios.

925 Introduciase con los hombres, que con su Diuina sabiduria conocia idoneos, capaces, y aparejados, ò menos ineptos para admitir la semilla de la verdad, y à los mas ignorantes acordaba, y representaba las señales, que todos auiã sabido de la venida del Messias en la venida de los Reyes Orientales, y la muerte de los niños inocentes, y otras cosas semejantes. A los mas sabios añadia los testimonios de las

Forma con q instruia à los ignorantes, y à los doctos en esta Fè.
Matth. 2. v. 1.
Ibid. v. 16.

las Profecias, que ya eran cumplidas, declarandoles esta verdad como su vnico, y singular Maestro, y de todo comprobaba, estaba ya el Messias en Israel, y les manifestaba el Reyno de Dios, y el camino para llegar à èl. Y como en su Diuina Persona se veìa tanta hermosura, gracia, apacibilidad, mansedumbre, y suauidad de palabras, y estas eran à lo dissimulado tan viuas, y eficazes, y à todo acompañaba la virtud de sus auxilios secretos, era grande el fruto, que resultaba de este admirable modo de enseñar: porque muchas almas salian de pecado, otras mejoraban la vida, y todas estas, y muchas quedaban capaces, y catequizadas de grandes Misterios, y en especial de que ya estaba en su Reyno el Messias que esperaban.

Fruto que hazia en las almas con este modo de enseñar.

926 A estas obras de misericordia grande añadia el Diuino Maestro otras muchas: porque consolaba à los tristes, aliuiaba à los oprimidos, visitaba à los enfermos, y afligidos, animaba à los pusilanimes, daba consejos de vida saludable à los ignorantes, assistia à los que estaban en la agonia de la muerte, à muchos daba salud ocultamente en el cuerpo, remediaba grandes necessidades, y à todos los encaminaba por las sendas de la vida, y de la paz verdadera. Quãtos llegaban à èl, ò le oìan con animo piadoso, y sin pertinacia eran llenos de luz, y dones de la poderosa diestra de su Diuinidad; y no es possible reducir à numero, ni estimacion digna las admirables obras que hizo el Redentor en estos tres años antes de su Bautismo, y predicacion publica, y todas eran por ocultissimo modo, demanera que sin manifestarse por Autor de la salud la comunicò, y diò à grandissimo numero de almas. En casi todas estas marauillas estaba presente nuestra gran Señora Maria Santissima, como testigo, y coadjutora fidelissima del Maestro de la vida; y como todo le era patente, à todo cooperaba, y lo agradecia en nombre de las mismas criaturas beneficiadas de la Diuina misericordia. Hazia Canticos de alabança al todo poderoso, pedia por las almas, como quien conocia el interior de todas, y sus dolencias, y con sus oraciones, y peticiones les grangeaba estos beneficios, y fauores. Tambien por si misma exortaba, aconsejaba, y atraìa à muchos à la doctrina de su Hijo, y les daba noticia de la venida del Messias, aũque estas exortaciones, y enseñança la hazia mas entre las mugeres, que entre los varones, y con ellas exercita-

Otras muchas obras de misericordia q el Saluador iba obrando con los hombres.

Sin manifestarse por Autor de la salud la diò à grande numero de almas.

Como cooperaba, y obraba Maria à vista de ellas marauillas de su Hijo.

Tãbien exortaba, y enseñaba la misma doctrina de su Hijo especialmẽte à las mugeres.

taba las miſmas obras de miſericordia, que ſu Hijo Santiſſimo hazia con ellos.

Acõpañaron en eſtos años pocas perſonas à Chriſto; y porque.

927 Pocas perſonas acompañaban, y ſeguian al Saluador, y à ſu Madre Santiſsima en eſtos primeros años; porque no era tiempo de llamarlos à la ſequela de ſu doctrina, y aſsi los dexaba en ſus caſas informados con la Diuina luz, y mejorados en ella. Pero la compañia ordinaria de ſus Mageſtades eran los Santos Angeles, que los ſeruian como fideliſsimos vaſſallos, y diligentes Miniſtros; y aunque en eſtas jornadas voluian muchas vezes Ieſus, y Maria à Nazareth à ſu caſa; pero en los dias que andaban fuera, tuvieron mayor neceſsidad del miniſterio de los Corteſanos del Cielo: porque algunas noches las paſſaban al ſereno en el campo en continua oracion, y entonces los ſeruian los Angeles como de abrigo, y tienda para defenderlos en parte de las inclemencias del tiempo, y tal vez les traìan algo de alimento que comieſſen; otras lo pedian de limoſna el miſmo Señor, y ſu Madre Santiſsima, y ſolo recibian en propia eſpecie la comida, y no en dinero, ni otra eſpecial dadiua, ò limoſna. Quando ſe diuidian por algun tiempo para acudir el Señor à viſitar los Hiſpitales, y la Reyna à otras enfermas, ſiempre la acompañaban inumerables Angeles en forma viſible, y por ſu medio hazia algunas obras de piedad, y ellos le daban noticia de las que obraba ſu Hijo Santiſsimo; y no me detengo en referir las particulares marauillas que hazian; los trabajos, y deſcomodidades que padecieron en caminos, poſadas, y en las ocaſiones que buſcaba el comun enemigo para impedir aquellas obras; baſta ſaber, que el Maeſtro de la vida, y ſu Madre Santiſsima eran pobres, y peregrinos, y eligieron el camino del padecer ſin reuſar trabajo alguno por nueſtra ſalud.

Acõpañaban y ſeruian à Hijo, y Madre los Angeles.

Paſſaban Ieſus, y Maria muchas noches al ſereno en continua oracion.

Vnas vezes les traìan los Angeles el ſuſtento, otras lo pedian de limoſna, ſin recibir dinero.

Obras marauilloſas q̃ hazian, y trabajos que paſſaban.

928 A todo genero de perſonas comunicabã el Diuino Maeſtro, y ſu Madre Santiſsima eſta luz de ſu venida al mundo por el modo diſsimulado, que è dicho; pero los pobres fueron en eſte beneficio mas priuilegiados, y euangelizados: porque ellos de ordinario eſtàn mas diſpueſtos como quien tiene menos pecados, y mayores luzes, por eſtar los entendimientos deſpejados, y libres de afanes para recibirlas, y admitir la doctrina. Son aſsimiſmo mas humildes, y aplicados al rendimiento de la voluntad, y diſcurſo, y à otras obras honeſtas, y virtuoſas; y como en eſtos tres años no vſa-

Sup. n. 924.
Luc. 7. v. 22.
Fueron mas priuilegiados en eſta enſeñança preuia de Chriſto los pobres; y porque.

vsaba Christo Señor nuestro del Magisterio publico, y doctrina, ni enseñaba con potestad manifiesta, y con la confirmacion de los milagros; allegabase mas à los humildes, y pobres, que con menos fuerza de enseñança se reducen à la verdad. Con todo esso la antigua serpiente estuvo muy atēta à muchas obras de las que hazian Iesus, y Maria Santissimos: porque no todas le fueron ocultas, aunque si el poder con que las hizieron. Reconociò, que con sus palabras, y exortaciones muchos pecadores se reducian à penitencia, enmendaban sus vidas, y salian de su tiranico dominio; otros se mejoraban mucho en la virtud, y en todos quantos oìan al Maestro de la vida reconocia el comun enemigo grā mudança, y nouedad.

Cuydado en que pusieron al Demonio estas obras de Iesus, y Maria.

929 Lo que mas le alterò fue lo que sucedia con muchos, que à la hora de la muerte intentaba derribar, y no podia; antes bien como esta bestia cruel, y sagaz acomete en aquella vltima hora con mayor saña à las almas, sucedia muchas vezes, que si el Dragon cruento auia llegado al enfermo, y despues entraban Christo nuestro Señor, ò su Madre Santissima, sentia el Demonio vna virtud poderosa, que le arrojaba con todos sus Ministros asta el profundo de las cauernas eternales; y si primero auian llegado adonde estaba el enfermo los Reyes del Cielo Iesus, y Maria, no podian los Demonios acercarse al aposento, ni tenian parte en el, que assi moria con esta ayuda. Como este Dragon sentia la virtud Diuina, y ignoraba la causa, concibiò furiosa alteracion, y rabia; y tratò de poner remedio en este daño, que sentia. Sobre esto sucediò lo que dirèmos en el capitulo siguiente, por no alargarme mas en este.

Fue mayor su alteració, viē do no podia llegar à tentar los moribūdos en presencia de Iesus, ò su Madre.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO
Maria Santissima.

930 HIja mia, con la inteligencia que te doy de las obras misteriosas de mi Hijo Santissimo, y mias, te veo admirada; porque siendo tan poderosas para reducir los coraçones de los mortales, ayan estado muchas de ellas ocultas asta aora. Tu admiracion no à de ser de lo que los hombres ignoran de estos Misterios, sino que auiendo conocido tantos de la vida, y obras de mi Señor, y suyo, los tengan tan oluidados, y despreciados. Sino fueran de pe-

No se debe admirar que estas obras de Christo ayan estado ocultas, sino que teniendo Fê de tantas los Christianos las tengan tā oluidadas, y despreciadas.

pesados coraçones, si atendieran con afecto à las verdades Diuinas, poderosos motiuos tienen en la vida de mi Hijo, y mia, con lo que de ella saben para ser agradecidos. Por los Articulos de la Santa Fè Catòlica, y por tantas verdades Diuinas, como les enseña, y propone la Iglesia Santa, se pudieran reducir muchos mundos; pues por ellas conocen, que el Vnigenito del Eterno Padre se vistiò de la forma de sieruo en carne mortal, para redimirlos con afrētosa muerte de Cruz, y les adquiriò la vida eterna, dando la suya tēporal, y reuocandolos de la muerte del infierno. Si este beneficio se tomàra à peso, y los mortales no fueran tan ingratos con su Dios, y Reparador, y tan crueles consigo mismos, ninguno perdiera la ocasion de su remedio, ni se entregàra à la condenacion eterna. Admirate pues, carissima, y llora con llanto irreparable la perdicion formidable de tantos necios, ingratos, y oluidados de Dios, de lo que le deben, y de si mismos.

Ad Philip. 2. v. 7.

931 Otras vezes te è dicho, que el numero de estos infelizes prescitos es tan grande, y el de los que se saluan tan pequeño, que no es cōueniente declararlo mas en particular: porque si lo entendieras, y eres hija verdadera de la Iglesia, y Esposa de Christo mi Hijo, y Señor, auias de morir con el dolor de tal desdicha. Lo que puedes saber es, que toda esta perdicion, y los daños que padece el pueblo Christiano en el gouierno, y en otras cosas, que le afligen, assi en las cabeças, como en los miembros de este cuerpo mistico de los Eclesiasticos, como de los seglares, todo se origina, y redunda del oluido, y desprecio q̄ tienen de la vida de Christo, y de las obras de la Redencion humana. Si en esto se tomàra algun medio, para despertar su memoria, y agradecimiento, y procedieran como hijos fieles, y reconocidos à su Hazedor, y Reparador, y à mi, que soy su intercessora, se aplacàra la indignacion del justo Iuez, y tuviera algun remedio la general ruina, açote de los Catolicos, y se aplacàra el Eterno Padre, que justamente buelue por la honra de su Hijo, y castiga con mas rigor à los sieruos que saben la voluntad de su Señor, y no la cumplen.

Sup. n. 883. Formidable significacion del excessiuo numero d los prescitos.

Toda esta perdicion, y los daños que el pueblo Christiano padece se originā del desprecio de la vida, y obras de Christo.

932 Encarecen mucho los fieles en la Iglesia Santa el pecado de los Iudios incredulos en quitar la vida à su Dios, y Maestro; y es assi, que fue grauissimo, y mereciò los castigos de aquel ingrato pueblo; pero no aduierten los Catolicos, que sus

ſus pecados tienen otras condiciones, en que exceden à los que cometieron los Iudios; pues aunque ſu ignorancia fue culpable, al fin la tuvieron de la verdad, y entonces el Señor ſe les entregò de voluntad, permitiendo que obraſſen las tinieblas, y ſu poteſtad, en que por ſus culpas eſtaban los Iudios oprimidos. Oy los Catolicos no tienen eſta ignorancia, antes eſtàn en medio de la luz, y con ella conocen, y penetran los Miſterios Diuinos de la Encarnacion, y Redencion; y la Santa Igleſia eſtà fundada, amplificada, iluſtrada con marauillas, con Santos, con las Eſcrituras, y conoce, y confieſſa las verdades, que los otros no alcançaron. Con todo eſte cumulo de fauores, beneficios, ciencia, y luz, viuen muchos como infieles, ò como ſino tuvieran à los ojos tantos motiuos, que los deſpierten, y obliguen, y tantos caſtigos que los atemoricen. Como pues pueden con eſtas condiciones imaginar, que otros pecados an ſido mayores, y mas graues que los ſuyos? Como no temen, que ſu caſtigo ſerà mas lamentable? O hija mia, pondera mucho eſta doctrina, y teme con temor ſanto; humillate aſta el poluo, y reconocete por la inferior de las criaturas delante el Altiſsimo. Mira las obras de tu Redentor, y Maeſtro. Encaminalas, y aplicalas à tu juſtificacion con dolor, y penitencia de tus culpas. Imitame, y ſigue mis caminos, como en la Diuina luz los conoces. No ſolo quiero que trabajes para ti ſola, ſino tambien para tus hermanos; y eſto à de ſer pidiendo, y padeciendo por ellos; amoneſtando con caridad à los que pudieres, ſupliendo con ella lo que no te vbieren obligado. Procura moſtrarte mas en ſolicitar el bien de quien te ofendiere, ſufriendo à todos, humillandote aſta los mas infimos; y à los neceſsitados en la hora de la muerte, como tienes orden de hazerlo, sè ſolicita en ayudarles con feruoroſa caridad, y firme confiança.

Redarguyēſe los Catolicos cō lo que ellos miſmos ſienten del pecado de los Iudios en quitar la vida à Chriſto.

Luc. 22. v. 53.

Quāto ſe debe ponderar eſta doctrina.

Exortacion al vſo, y imitacion de las obras del Redentor.

Sup. n. 884. & n. 885.

CA-

CAPITVLO XX.

CONVOCA LVZIFER VN CONCILIABVLO en el infierno para tratar de impedir las obras de Christo nuestro Redentor, y de su Madre Santissima.

933 Opresiones, que sintiò el Demonio des de q̃ se obrò la Encarnacion. *Luc.11.v.21.* *Sup. nu. 130.* *Sup. nu. 643.*

NO estaba el tiranico imperio de Luzifer en el mundo tan pacifico, despues que se obrò en èl la Encarnacion del Verbo Diuino, como en los siglos passados auia estado: porque desde la hora que descendiò de el Cielo el Hijo del Eterno Padre, y tomò carne en el Talamo Virginal de Maria Santissima, sintiò este fuerte armado otra mayor fuerza de causa mas poderosa, que le oprimia, y aterraba, como queda dicho en su lugar; y despues sintiò la misma, quando el Infante Iesus, y su Madre entraron en Egipto, como tambien è referido; y en otras muchas ocasiones fue oprimido, y vencido este Dragon con la virtud Diuina, por mano de nuestra gran Reyna. Iuntandose à estos sucessos la nouedad que sintiò con las obras que començò à executar nuestro Saluador, que en el capitulo passado se an referido: todo junto vino à engendrar en esta antigua serpiente grandes sospechas, y rezelos de auer alguna otra causa grande en el mundo. Pero como para èl era tan oculto este Sacramento de la Redencion humana, andaba aluzinado en su furor, sin atinar con la verdad; no obstante, que desde su caìda del Cielo estuvo siempre sobresaltado, y vigilante para rastrear quando, y como baxaba el Verbo Eterno à tomar carne humana: porque esta obra marauillosa era la que mas temia su arrogancia, y soberuia. Este cuydado le obligò à juntar tantos consejos, como en esta Historia è referido, y los que adelante dirè.

Sospechas en que entrò el Demonio con ellas.

Sup.n.322.n.501. nu.649. & infr. num. 1067.n. 1128

934 Confusion en que se hallaba cõ la experiẽcia de la virtud con q̃ era expelido por Iesus, y su Madre.

Hallandose pues lleno de confusion este enemigo, con lo que le sucedia à èl, y à sus Ministros con Iesus, y Maria, confiriò consigo mismo en que virtud le arrojaban, y oprimian, quando intentaba llegar à peruertir à los que estaban agonizando, ò vezinos à la muerte, y lo demàs que sucedia con la assistencia de la Reyna de el Cielo; y como no podia inuestigar el secreto, determinò consultar à sus mayores Ministros de las tinieblas, que en astucia, y malicia eran

eran mas eminentes. Diò vn bramido, ò voz muy tremenda en el infierno, al modo que entre los Demonios se entiendẽ, y con ella los conuocò à todos, por la subordinacion que con èl tienen; y estando todos juntos les hizo vn razonamiẽto, y les dixo: Ministros, y compañeros mios, que siempre aueis seguido mi justa parcialidad; bien sabeis, q̃ en el primer estado, que nos puso el Criador de todas las cosas, le reconocimos por causa vniuersal de todo nuestro ser, y asi le respetamos; pero luego que en agrauio de nuestra hermosura, y eminencia, que tiene tanta deidad, nos puso precepto, que adorassemos, y siruiessemos à la Persona de el Verbo en la forma humana que queria tomar, resistimos à su voluntad; porque no obstante, que yo conociesse le debia esta reuerencia como à Dios, pero siendo juntamente hombre de naturaleza vil, y tan inferior à la mia, no pude sufrir la sugecion à èl, y que no se hiziesse conmigo lo que se determinaba hazer con aquel hombre. No solo nos mandò adorarle à èl, sino tambien reconocer por Superiora à vna muger que auia de ser pura criatura terrena, por Madre suya. Estos agrauios tan injuriosos reconoci yo, y vosotros conmigo, y nos opusimos à ellos, y determinamos resistir à esta obediencia, y por ello fuimos castigados con el infeliz estado, y penas que padecemos. Aunque estas verdades las conocemos, y con terror las confessamos aqui entre nosotros, no conuiene hazerlo delante de los hombres; y asi os lo mando, para que no puedan conocer nuestra ignorancia, y flaqueza.

Conciliabulo que juntô sobre esto en el infierno.

Proposicion que hizo Luzifer à los demàs Demonios.

Iacob. 2. v. 19.

935 Pero si este hombre, y Dios, que à de ser, y su Madre an de causar nuestra ruina, claro està, que su venida al mundo à de ser nuestro mayor tormẽto, y despecho, y que por esto è de trabajar con todo mi poder, para impedirlo, y destruirlos, aunque sea peruirtiendo, y trasegãdo todo el Orbe. Ya conoceis asta aora, quan inuẽcibles an sido mis fuerzas pues tanta parte del mundo obedece à mi imperio, y le tengo sugeto à mi voluntad, y astucia. De algunos años à esta parte os è visto en muchas ocasiones oprimidos, arrojados, algo debilitados, y vuestras fuerzas enflaquecidas, y yo siento vna potencia superior, que parece me ata, y me acobarda. E discurrido por todo el mundo algunas vezes con vosotros, procurando saber, si en èl ay alguna nouedad à que atribuir esta perdida, y opresion, que sentimos. Si

Presunciones con que se alucinaba para no alcançar q̃ estaba ya en el mundo el Verbo Encarnado.

acaſo eſtà en èl eſte Meſsias prometido al pueblo eſcogido de Dios, y no ſolo no le hallamos en toda la tierra, pero no deſcubrimos indicios ciertos de ſu venida, y de la oſtentacion, y ruido, que harà entre los hombres. Con todo eſſo me rezelo, que ya ſe acercan los tiempos de venir del Cielo à la tierra; y aſsi conuiene, que todos nos esforcemos con grande ſaña, para deſtruirle à el, y à la muger, que eſcogiere por ſu Madre. A quien mas en eſto trabajàre le darè mayor premio de agradecimiento. Aſta aora en todos los hõbres hallo culpas, y efectos de ellas, y ninguno deſcubre la Mageſtad, y grandeza, que traerà el Verbo humanado para manifeſtarſe à los hombres, y obligarà à todos los mortales, que le adoren, y ofrezcan ſacrificios, y reuerencia. Eſta ſerà la ſeñal infalible de ſu venida al mundo, en que reconocerèmos ſu perſona, y en que no le tocarà la culpa, ni los efectos, que cauſan los pecados en los mortales hijos de Adan.

Determinacion en q̃ eſtaba de procurar deſtruir à Chriſto, y à ſu Madre.

936 Por eſtas razones (proſiguiò Luzifer) es mayor mi confuſion: porque ſi no à baxado al mundo el Verbo Eterno, no puedo alcançar la cauſa de eſtas nouedades, que ſentimos, ni conozco de quien ſale eſta virtud, y fuerza, que nos quebranta. Quien nos deſterrò, y arrojò de todo Egipto? Quien derribò aquellos Templos, y arruinò los Idolos de aquella tierra, donde eſtabamos adorados de todos ſus moradores? Quien aora nos oprime en tierra de Galilea, y ſus confines, y nos impide, que no lleguemos à peruertir muchos hombres à la hora de ſu muerte? Quien leuanta del pecado à tantos, como ſe ſalen de nueſtra juriſdicion, y haze que otros mejoren ſus vidas, y traten de el Reyno de Dios? Si eſte daño perſeuera para noſotros, gran ruina, y tormento ſe nos puede ſeguir de eſta cauſa, que no alcançamos. Neceſſario es atajarle, y reconocer de nueuo, ſi en el mundo ay algun gran Profeta, ò Santo, que nos comiença à deſtruir; pero yo no è deſcubierto alguno, à quien atribuir tanta virtud. Solo con aquella muger nueſtra enemiga tengo vn mortal odio, y mas deſpues que la perſeguimos en el Templo, y deſpues en ſu caſa de Nazareth: porque ſiempre emos quedado vencidos, y aterrados de la virtud, que la guarnece, y con ella nos à reſiſtido inuencible, y ſuperior à nueſtra malicia, y jamàs è podido raſtrear ſu interior, ni tocarla en ſu perſona. Eſta

Cõfuſion que tenia con las nouedades, q̃ auia experimentado.

Cõcepto que hazia de Maria, y de ſu Hijo.

ta tiene vn Hijo, y los dos assistieron à la muerte de su Padre, y no pudimos todos nosotros llegar à donde estaban. Gente pobre es, y desechada, y ella es vna mugercilla escondida, y desvalida; pero sin duda presumo, que Hijo, y Madre son justos: porque siempre è procurado inclinarlos à los vicios comunes à los hombres, y jamàs è podido conseguir de ellos el menor desorden, ni mouimiento vicioso, que en todos los demàs son tā ordinarios, y naturales. Conozco, que el poderoso Dios me oculta el estado de estas dos almas; y el auerme zelado, si son justas, ò pecadoras, sin duda tiene algun Misterio oculto contra nosotros; y aunque tambien en algunas ocasiones nos à sucedido con otras almas, esconderſenos el estado que tienen, pero an sido muy raras, y no tanto como aora; y quando este hombre no sea el Messias prometido, por lo menos seràn justos, y enemigos nuestros, y esto basta, para que los persigamos, y procurèmos derribar, y descubrir quienes son. Seguidme todos en esta empressa con grāde esfuerzo, que yo serè el primero contra ellos.

Quan oculto le fue el estado de las almas de Christo, y su Madre.

Resuelue el perseguir à Hijo, y Madre.

937 Con esta exortacion rematò Luzifer su largo razonamiento, en que propuso à los Demonios otras muchas razones, y consejos de maldad, que no es necessario referir; pues en esta Historia tratarè mas de estos secretos, sobre lo que dexo dicho, para conocer la astucia de la venenosa serpiente. Saliò luego del infierno este Principe de las tinieblas, siguiendole inumerables legiones de Demonios, y derramandose por todo el mundo, le rodearon muchas vezes discurriendo por èl, y inquiriendo con su malicia, y astucia los justos, que auia, y tentando los que conocieron, y probocandolos à ellos, y à otros à maldades fraguadas en la malicia de estos enemigos: pero la sabiduria de Christo Señor nuestro ocultò su persona, y la de su Madre Santissima muchos dias, de la soberuia de Luzifer; y no permitiò, que las viessen, ni conociessen asta que su Mageſtad fue al desierto, donde disponia, y queria ser tētado despues de su largo ayuno, y entonces le tentò Luzifer, como dirè adelante en su lugar.

Salida de Luzifer, y los Demonios al mundo para esta resoluciō

Ocultò Christo à si, y à su Madre de la vista del Demonio asta q̄ fue al desierto.

Infr. n. 995.

938 Quando en el infierno se congregò este conciliabulo, como todo era patente à Christo nuestro Diuino Maestro, hizo su Mageſtad especial oracion al Padre Eterno contra la malicia del Dragon; y en esta ocasion, entre otras peticio-

Oracion de Christo a Padre, en q se ofreció à pelear con el Demonio, para la salud, y exéplo de los hombres.

„ nes, rogò, y pidiò, diziendo: Eterno Dios Altissimo, „ y Padre mio, yo te adoro, y engrandezco tu ser infini- „ to, y inmutable, y te confiesso por inmenso, y sumo bien, „ à cuya Diuina voluntad me ofrezco en sacrificio para „ vencer, y quebrantar las fuerzas infernales, y sus con- „ sejos de maldad contra mis criaturas; yo pelearè por „ ellas contra mis enemigos, y suyos, y con mis obras, y „ vitorias del Dragon les dexarè esfuerzo, y exemplo de „ lo que contra èl an de obrar, y su malicia quedarà mas „ debil para ofender a los que me siruieren de coraçon. De- „ fiende, Padre mio, à las almas de los engaños, y cruel- „ dad antigua de la serpiente, y sus sequazes; y concede „ à los justos la virtud poderosa de tu diestra, para que „ por mi intercession, y muerte alcancen vitoria de sus „ tentaciones, y peligros. Nuestra gran Reyna, y Señora tuvo al mismo tiempo conocimiento de la maldad, y consejos de Luzifer, y viò en su Hijo Santissimo todo lo que

Hizo la mesma oració Maria.

passaba, y la oracion que hazia; y como Coadjutora de estos triunfos hizo la misma oracion, y peticiones con su Hijo al Eterno Padre. Concediòla el Altissimo, y en esta ocasion alcançaron Iesus, y Maria dulcissimos, grandes auxilios, y premios, que prometiò el Padre, para los que pelearen contra el Demonio, inuocando el nombre de Iesus, y de Maria; desuerte que el que los pronunciare con reuerencia, y Fè, oprimirà à los enemigos infernales, y los auyentarà, y arrojarà de si en virtud de la oracion, y de las vitorias, y triunfos que alcançaron Iesu Christo nuestro Saluador, y su Madre Santissima. De la proteccion, que nos ofrecieron, y dexaron contra este soberuio Gigante, y con este remedio, y tantos còmo acrecentò este Señor en su Santa Iglesia; ninguna escusa tenemos, sino peleamos legitima, y esforzadamente venciendo al Demonio como enemigo de Dios eterno, y nuestro, siguiendo à nuestro Saluador, y imitando su exemplar vencimiento respectiuamente.

Beneficios q̃ en esta ocasiō prometiò el Padre, para los que pelearen con el Demonio, inuocando el nombre de Iesus, y el de Maria.

()(?)()

DOC-

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO
Maria Santissima.

939 Hija mia, llora siempre con amargura de dolor la dura pertinacia, y ceguedad de los mortales, para entender, y conocer la proteccion amorosa que tienen en mi Hijo dulcissimo, y en mi para todos sus trabajos, y necessidades. No perdonò mi Señor diligencia alguna, ni perdiò ocasion, en que pudiera grangearles tesoros inestimables, que dexasse de hazerlo. Congregòles el valor infinito de sus merecimientos en la Santa Iglesia, el essencial fruto de sus dolores, y muerte; dexòles las seguras prendas de su amor, y de su gloria; faciles, y eficacissimos instrumentos, para que todos estos bienes los gozassen, y aplicassen à su vtilidad, y salud eterna. Ofreceles sobre esto su proteccion, y mia; amalos como à hijos; acaricialos como à sus queridos, y amigos; llamalos con inspiraciones; combidalos con beneficios, y riquezas verdaderas; esperalos como Padre piadosissimo; buscalos como Pastor; ayudales como poderoso; premialos como infinito en riquezas; y goviernalos como poderoso Rey. Y todos estos, y otros inumerables fauores, q̃ les enseña la Fè, se les propone la Iglesia, y los tienen à la vista; todos los oluidan, y desprecian, y como ciegos aman las tinieblas, y se entregan al furor, y saña, que as conocido de tan crueles enemigos. Escuchan sus fabulaciones, obedecen à su maldad, dàn credito à sus engaños, y se fian, y entregan à la insaciable, y ardiente indignacion, con que los aborrece, y procura su eterna muerte; porque son hechuras del Altissimo, que venciò, y quebrantò à este cruelissimo Dragon.

Proteccion amorosa que tienẽ los mortales en Christo, para todas sus necessidades. Quanto les mereciò.

Quanto solicita su bien.

Ceguedad de los mortales, que oluidan, y desprecian estos fauores de su Redentor, y se entregan al furor de sus enemigos.

940 Atiende pues, carissima, à este lamentable error de los hijos de los hombres, y desembaraça tus potencias, para que ponderes la diferencia de Christo, y de Belial. Mayor es la distancia que del Cielo à la tierra. Christo es luz verdadera, camino, y vida eterna, y à los que le siguen, los ama con amor indefectible, y les ofrece su misma vista, y compañia, y en ella eterno descanso, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni pudo venir en coraçon humano. Luzifer es la misma tiniebla, error, engaño, infelicidad, y muerte; y à sus seguidores aborrece, y compele à todo mal, quanto

Comparaciõ entre el Señor que dexan, y el tirano que siguen.
Ioan. 14. *v.* 6.
Isai. 64. *v.* 4.

puede, y el fin ferà ardores fempiternos, y penas crueles. Digan aora los mortales, fi ignoran eftas verdades en la Iglefia Santa, que cada dia fe les enfeña, y propone? Y fi les dàn credito, y las confieffan, donde eftà el juizio? Quien los à dementado? Quien los oluida del mifmo amor, que fe tienen à fi mifmos? Quien los haze tan crueles configo propios? O infania nunca baftantemente ponderada, ni llorada de los hijos de Adan! Que afsi trabajen, y fe defvelen toda la vida por enredarfe en fus pafsiones, defvanecerfe en lo fabulofo, y entregarfe al fuego ineftinguible, à la muerte, y perdicion eterna, como fi fuera de burlas, y no vbiera venido del Cielo mi Hijo Sãtifsimo à morir en vna Cruz, para merecerles efte refcate! Confideren el precio, y conoceràn el pefo, y eftimacion de lo que tanto coftò al mifmo Dios, que fin engaño lo conoce.

Ponderafe la locura de los que creyendo obran afsi.

941 En efte infelicifsimo error tiene menos grauedad la culpa de los Idolatras, y Gentiles; ni la indignacion del Altifsimo fe conuierte tanto contra ellos, como contra los Fieles hijos de la Iglefia Santa, que llegaron à conocer la luz de efta verdad: y fi en el figlo prefente la tienen tan efcurecida, y oluidada; entiendan, y conozcan, que es por culpa fuya, y por auer dado tanto mano à fu enemigo Luzifer, que con infatigable malicia en ninguna otra cofa trabaja mas que en efta, procurando quitar el freno à los hombres, para que oluidados de fus poftrimerias, y de los tormentos eternos que les aguardan, fe entreguen como brutos irracionales à los deleytes fenfibles; y oluidandofe de fi mifmos, gaftando la vida en bienes aparentes, baxẽ en vn punto al infierno, como dize Iob, y como fucede en hecho de verdad à infinitos necios, que aborrecen efta ciencia, y difciplina. Tu, hija mia, dexate enfeñar de mi doctrina, y apartate de tan perniciofo engaño, y del comun oluido de los mundanos. Suene fiempre en tus oìdos aquel defpecho lamentable de los condenados, que començarà del fin de fu vida, y principio de fu eterna muerte, diziendo: O infenfatos de nofotros, que juzgamos por infania la vida de los juftos! O como eftàn colocados entre los hijos de Dios, y tienen parte con los Santos! Luego nofotros erramos en el camino de la verdad, y jufticia. No naciò el Sol para nofotros. Fatigamonos en el camino de la maldad, y perdicion, y bufcamos fendas dificultofas, ignorando, por nueftra culpa,

Mas graue es fu culpa que la de los Gẽtiles.

Por auer dado tanta mano à fu enemigo tienen tan obfcurecida la luz de eftas verdades.

Medio por donde el Demonio los lleua à la perdicion.

Iob.21.v.13.

Confideraciõ para defpertar defto engañofo oluido.

pa, el camino del Señor. Que nos aprouechò la soberuia? Que nos valiò la jactancia de las riquezas? Todo se acabò para nosotros como sombra. O nunca vbieramos nacido! Esto es, hija mia, lo que as de temer, y discurrir sobre ello en tu secreto, mirando antes que vayas, y no bueluas aquella tierra tenebrosa (como dixo Iob) de las cabernas eternales, lo que te conuiene huir del mal, y alejarte dèl, y obrar el bien. Executa viandante, y por amor, lo que con despecho, y condenados dizen los prescitos à fuerza de el castigo. *Iob.10.v.21.*

CAPITVLO XXI.

AVIENDO RECIBIDO SAN IVAN GRANdes fauores de Maria Santissima, tiene orden del Espiritu Santo, para salir à predicar; y primero le embia à la Diuina Señora vna Cruz que tenia.

942 EN esta segunda parte comencè à dezir algunos fauores, que hizo Maria Santissima estando en Egipto, y despues à su prima Santa Isabel, y à San Iuan, luego que tratò Herodes de quitar la vida à los niños inocentes: y como el futuro Precursor de Christo, muerta su madre, perseuerò en la soledad del Desierto, sin salir dèl asta el tiempo determinado por la Diuina sabiduria, viuiendo mas vida Angelica, que humana; mas de Serafin, que de hombre terreno. Su conuersacion fue con los Angeles, y cō el Señor de todo lo criado; y siendo este solo su trato, y ocupacion, jamàs estuvo ocioso, cōtinuando el amor, y exercicio de las virtudes heroycas, que començò en el vientre de su Madre, sin que la gracia estuviesse en èl ociosa, ni vacia vn punto, ni sin el lleno de perfeccion que con todo su conato pudo comunicar à sus obras. Nunca le embaraçaron los sentidos retirados de los objetos terrenos, que suelen ser las ventanas por donde entra la muerte à la alma dissimulada en las imagenes de la hermosura mentirosa de las criaturas. Y como el felicissimo Santo fue tan dichoso, que en èl se anticipò la Diuina luz à la de este Sol material, con aquella puso en el oluido todo quāto esta le ofrecia, y quedò su interior vista, inmobil, y fixada en el objeto nobilissimo del ser de Dios, y de sus infinitas perfecciones.

Sup.n.676.

Vida de San Iuan Baptista en el desierto, despues que muriò su madre.

Su conuersacion era con Dios, y con los Angeles, sin estar jamàs ocioso.

Eminēte exercicio de virtudes.

Su oluido de lo terreno, y fixa contemplacion de el objeto infinito.

943 A todo humano pensamiento exceden, y se lebantan los fauores que recibiò San Iuan en su soledad, y retiro, de la Diuina diestra; y su santidad, y excelentissimos merecimientos se conoceràn en el premio que recibiò, quando lleguemos à la vista del Señor, y no antes. Y porque no pertenece à esta Historia diuertirme à lo que de estos Misterios è conocido, y los Doctores Santos, y otros Autores an escrito de las grandes prerogatiuas del Diuino Precursor, solo dirè aqui lo que es forzoso para mi intento, por lo que toca à la Diuina Señora, por cuya mano, y su intercession recibiò grandiosos beneficios el solitario Iuan. No fue el menor embiarle muchos dias la comida por mano de los Santos Angeles, como dixe arriba, asta que el niño Iuan tuvo siete años; y desde esta edad, asta que tuvo nueue años, le embiaba solo pan, y à los nueue años cumplidos cessò este beneficio de la Reyna: porque conociò en el Señor, que era su voluntad Diuina, y deseos del mismo Santo; que en lo restante comiesse rayzes, miel siluestre, y langostas, de que se sustentò asta que saliò à la predicacion; pero aunque le faltò el regalo de la comida por mano de la Reyna, siempre continuò embiarle à visitar con sus Angeles, para que le consolassen, y diessen noticia de sus ocupaciones, empleos, y de los Misterios que el Verbo humanado obraba; aunque estas visitas no fueron mas frequentes, que vna vez cada ocho dias.

Excelécia de los fauores Diuinos, que recibió, y meritos que tuvo.

Comida que le embiaba la Madre de Dios asta los nueue años. Sup. nu. 676.

Porque cessô entonces este fauor. Matth. 3. v. 4

No cessô el dembiarle à visitar Maria por sus Angeles.

944 Este gran fauor, entre otros fines, fue necessario, para que San Iuan tolerasse la soledad; no porque el horror de ella, y su penitencia le causasse astio, que para hazersele deseable, y muy dulce era suficiente su admirable santidad, y gracia; pero fue conueniente, para que el amor ardentissimo, que tenia à Christo nuestro Señor, y à su Madre Santissima, no le hiziesse tan molesta la ausencia, y priuacion de su conuersacion, y vista que deseaba como Santo, y agradecido. Y no ay duda que le fuera de mayor mortificacion, y dolor detenerse en este deseo, que sufrir las inclemencias, ayunos, penitencias, y horror de las montañas, sino le recompensàra la Diuina Señora, y amantissima tia esta priuacion con los continuos regalos de remitirle sus Angeles, que le diessen nueuas de su amado. Preguntabales el gran solitario por el Hijo, y por la Madre con las ansias amorosas de la Esposa. Embiabales intimos afectos, y suspiros del co-

Necessidad q̃ tuvo S. Iuan de este fauor, para tolerar tan larga ausencia de Christo, y de su Madre.

Cant. 1. v. 6.

coraçon herido de ſu amor, y de ſu auſencia; y à la Diuina Princeſa le pedia por mano de ſus Embaxadores, que en ſu nombre le ſuplicaiſe, le embiaſſe ſu bendicion, y le adoraſſe, y dieſſe humilde reuerencia. En el interin le adoraba el miſmo Iuan en eſpiritu, y en verdad deſde la ſoledad, en que viuia. Tambien pedia eſto miſmo à los Santos Angeles que le viſitaban, y à los demàs que le aſsiſtian. Con eſtas ordinarias ocupaciones llegò el grã Precurſor à la edad perfecta de treinta años, preparandole el poder Diuino para el miniſterio que le auia elegido.

Afectos amoroſos, y reuerentes cõ que correſpondia à las viſitas de Maria por ſus Angeles.

Edad de que començò ſu predicaciõ el Baptiſta.

945 Llegò el tiempo deſtinado, y aceptable de la eterna ſabiduria, en que la voz del Verbo humanado, que era Iuan, ſe oyeſſe clamar en el deſierto, como dize Iſaias, y lo refieren los Euangeliſtas. En el año quinze del Imperio de Tiberio Ceſar, ſiendo Principes de los Sacerdotes Anàs, y Cayfas; fue hecha la palabra de Dios ſobre Iuan hijo de Zacharias en el deſierto. Y ſaliò à la ribera del Iordan, predicando Bautiſmo de penitencia, para alcançar remiſsion de los pecados, y diſponer, y preparar los coraçones, para que recibieſſen al Meſsias prometido, y eſperado tantos ſiglos, y le ſeñalaſſe con el dedo, para que todos pudieſſen conocerle. Eſta palabra, y mandato del Señor entendiò, y conociò S. Iuan en vn extaſis que tuvo, donde por eſpecial virtud, ò influxo del poder Diuino fue iluminado, y preuenido con plenitud de nueuos dones de luz, gracia, y ciencia del Eſpiritu Santo. Conociò en eſte rapto con màs abundãte ſabiduria los Miſterios de la Redencion, y tuvo vna viſion de la Diuinidad abſtractiua; pero tan admirable, que le transformò, y mudò en nueuo ſer de ſantidad, y gracia. En eſta viſion le mandò el Señor, que ſalieſſe de la ſoledad à preparar los caminos de la predicacion del Verbo humanado, con la ſuya; y que exercitaſſe el oficio de Precurſor, y todo lo que à ſu cumplimiento le tocaba: porque de todo fue informado, y para todo ſe le diò gracia abundantiſſima.

Iſai. 40. v. 3. Matth. 3. v. 3 Luc. 3 à v. 1.

En que forma fue hecha la palabra de Dios ſobre S. Iuan, para q̃ començaſſe ſu predicacion.

Marauilloſo extaſis q̃ tuvo, en que fue de nueuo preparado, y iluminado para exercer el oficio de Precurſor.

Precepto Diuino de ſu exercicio.

946 Saliò de la ſoledad el nueuo Predicador Iuan veſtido de vnas pieles de camellos, ceñido con vna cinta, ò correa tãbien de pieles; deſcalço el pie por tierra, el roſtro macilento, y extenuado, el ſemblante grauiſsimo, y admirable, y con incomparable modeſtia, y humildad ſeuera, el animo inuencible, y grande; el coraçon inflamado en la caridad de

Forma exterior, y interior en que ſaliò el Baptiſta del deſierto à exercer el oficio de Precurſor de Chriſto.

de Dios, y de los hombres; sus palabras eran viuas, graues, y abrasantes como centellas de vn rayo despedido del braço poderoso de Dios, y de su ser inmutable, y Diuino; apacible para los mansos, amable para los humildes, terrible para los soberuios, admirable expectaculo para los Angeles, y hombres, formidable para los pecadores, horrible para los Demonios; y tal Predicador como instrumento del Verbo humanado, y como le auia menester aquel pueblo Hebreo, duro, ingrato, y pertinaz, con gouernadores Idolatras, con Sacerdotes auarientos, y soberuios, sin luz, sin Profetas, sin piedad, sin temor de Dios, despues de tantos castigos, y calamidades, adonde sus pecados le auian traìdo; y para que en tan miserable estado se le abriessen los ojos, y el coraçon, para conocer, y recibir à su Reparador, y Maestro.

947 Auia hecho el Santo Anacoreta Iuan muchos años antes vna grande Cruz, que tenia en su cabecera, y en ella hazia algunos exercicios penales, y puesto en ella oraba de ordinario en postura de crucificado. No quiso dexar este tesoro en aquel yermo, y antes de salir dèl, se la embiò à la Reyna del Cielo, y tierra con los mismos Angeles, que en su nombre le visitaban, y le dixessen como aquella Cruz auia sido la compañia mas amable, y de mayor recreo, que en su larga soledad auia tenido; y que se la embiaba como rica joya, por lo que en ella se auia de obrar, que el motiuo de auerla hecho era este; y tambien que los mismos Angeles le auian dicho, que su Hijo Santissimo, y Saluador del mundo oraba muchas vezes puesto en otra Cruz, que tenia en su Oratorio para este intento. Los Artifices de esta Cruz, que tenia San Iuan, fueron los Angeles, que à peticion suya la formaron de vn arbol de aquel desierto; porque ni el Santo tenia fuerzas, ni instrumentos, ni los Angeles los auiã menester con el imperio, que tienen sobre las cosas corporales. Con este presente, y embaxada boluieron los Santos Principes à su Reyna, y Señora, y ella lo recibiò con dulcissimo dolor, y amarga dulçura en lo intimo de su castissimo coraçon, confiriendo los Misterios, que muy en breue se obrarian en aquel durissimo madero: y hablando regaladamente con èl, le puso en el Oratorio, donde le guardò toda la vida con la otra Cruz, que tenia del Saluador. Despues la prudentissima Señora dexò estas prendas con otras à los

Tenia el Baptista en el desierto vna Cruz, en que hazia algunos exercicios, y oraba en postura de crucificado.

Embiòla con los Angeles à Maria, quando saliò à predicar.

Motiuos de auerla hecho.

Fabricaronsela los Angeles.

Afectos ternissimos con que la recibiò Maria.

Tuvola en su Oratorio toda la vida cõ otra, en que oraba su Hijo.

à los Apostoles por herencia inestimable, y ellos las lleuaron por algunas Prouincias, donde predicaron el Euangelio.

948 Sobre este sucesso misterioso se me ofreciò vna duda, que propuse à la Madre de sabiduria, y le dixe: Reyna del Cielo, y Señora mia, Santissima entre los Santos, y escogida entre todas las criaturas para Madre del mismo Dios, en esto que dexo escrito se me ofrece vna dificultad como à muger ignorante, y tarda; y si me dais licencia deseo proponerla à vos Señora, que sois Maestra de la sabiduria, y por vuestra dignacion aueis querido hazer conmigo este oficio, y Magisterio, ilustrando mis tinieblas, y enseñandome doctrina de vida eterna, y saludable. Mi duda es, por auer entendido, que no solo San Iuan, pero vos misma, Reyna mia, teniais en reuerencia la Cruz, antes que vuestro Hijo Santissimo muriesse en ella; y siempre è creìdo, que asta aquella hora en que se obrò nuestra Redencion en el sagrado Madero, seruia de Patibulo para castigar los delinquentes, y por esta causa era la Cruz reputada por ignominiosa, y contemptible; y la Santa Iglesia nos enseña, que todo su valor, y dignidad le vino à la Santa Cruz del contacto, que tuvo con ella nuestro Redentor, y del misterio de la reparacion humana, que obrò en ella.

Pregunta de la discipula, sobre la veneracion de la Cruz antes q Christo muriera en ella.

In Offic. Sāct. Cruc.

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA REYNA *del Cielo Maria Santissima.*

Deut. 21. v. 23.

949 Hija mia, con gusto satisfarè à tu deseo, y responderè à tu duda. Verdad es lo que propones, que la Cruz era ignominiosa antes que mi Hijo, y mi Señor la honràra, y santificàra con su Passion, y muerte, y por esto se le debe aora la adoracion, y reuerencia altissima, que le dà la Santa Iglesia; y si alguno ignorante de los Misterios, y razones que tuve yo, y tambien San Iuan, pretendiera dar culto, y reuerencia à la Cruz antes de la Redencion humana cometiera idolatria, y error, porque adoraba lo que no conocia por digno de adoracion verdadera. Pero en nosotros vbo diferentes razones; la vna, que teniamos infalible certeza de lo que en la Cruz auia de obrar nuestro Redentor: la otra, que antes de llegar à esta obra de la Redencion, auia començado à santificar aquella sagrada señal

La Cruz era ignominiosa antes q Christo la santificàra con su Passion, y muerte.

No podia adorarla quien ignorasse los Misterios, y razones que conocieron Maria, y Iuan.

Razones porq entonces pudieron ellos dar la reuerēcia.

ñal con ſu contacto, quando ſe ponia, y oraba en ella, ofreciendoſe à la muerte de ſu voluntad; y el Eterno Padre auia aceptado eſtas obras, y muerte preuiſta de mi Hijo Santiſſimo con inmutable decreto, y aprobacion; y qualquiera obra, y contacto que tuvo el Verbo humanado, era de infinito valor, y con èl ſantificò aquel ſagrado Madero, y le hizo digno de reuerencia: y quando yo ſe la daba, y tambien San Iuan, teniamos preſente eſte Miſterio, y verdad, y no adorabamos à la Cruz por ſi miſma, y por lo material del madero; que no ſe le debia adoracion latria, * aſta que ſe executaſſe en ella la Redencion; pero atendiamos, y reſpetabamos la repreſentacion formal, de lo que en ella haria el Verbo Encarnado, que era el termino à donde miraba, y paſſaba la reuerencia, y adoracion que dabamos à la Cruz; y tambien aora ſucede aſsi en la que le dà la Santa Igleſia.

En que conſideracion ſe la daban.

* Veaſe la Nota XVI.

950 Conforme à eſta verdad debes aora ponderar tu obligacion, y de todos los mortales en la reuerencia, y aprecio de la Santa Cruz: porque ſi antes de morir en ella mi Hijo Santiſsimo, yo le imitè, y tambien ſu Precurſor, aſsi en el amor, y reuerencia, como en los exercicios que haziamos en aquella Santa ſeñal; que deben hazer los Fieles hijos de la Igleſia, deſpues que à ſu Criador, y Redentor le tienen crucificado à la viſta de la Fè, y ſu imagen à los ojos corporales? Quiero pues, hija mia, que tu te abraces con la Cruz cõ incomparable eſtimacion, te la apliques como joya precioſiſsima de tu Eſpoſo, y te acoſtumbres à los exercicios, que en ella conoces, y hazes, ſin que jamàs por tu voluntad los dexes, ni oluides, ſi la obediencia no te los impide. Quando llegares à tan venerables obras, ſea con profunda reuerencia, y conſideracion de la muerte, y Paſsion de tu Señor, y de tu Amado. Eſta miſma coſtumbre procura introducir entre tus Religioſas, amoneſtandolas à ello: porque ninguna es mas legitima entre las Eſpoſas de Chriſto; y eſta le ſerà de ſumo agrado hecha con deuocion, y digna reuerencia. Iunto con eſto quiero de ti, que a imitacion del Baptiſta prepares tu coraçon, para lo que el Eſpiritu Santo quiſiere obrar en ti para gloria ſuya, y beneficio de otros; y quanto es tu afecto ama la ſoledad, y retira tus potencias de la confuſion de las criaturas; y en lo que te obligare el Señor à comunicar con ellas, procura ſiempre tu

Ponderaſe el aprecio q deben aora hazer los Fieles de la Santa Cruz con eſte exemplo.

Exortacion à los exercicios de la Cruz.

Imitacion de el Baptiſta.

tu propio merecimiento, y la edificacion de los proximos, demanera, que en tus conuersaciones resplandezca el zelo, y el espiritu, que viue en tu coraçon. Las eminentissimas virtudes, que as conocido, te siruan de estimulo, y exemplo que imites, y de ellas, y de las demàs, que llegaren à tu noticia en otros Santos, procura como diligente abeja, de las flores fabricar el panal dulcissimo de la santidad, y pureza que en ti quiere mi Hijo Santissimo. Diferenciate en los oficios de esta auecita, y de la araña, que la vna su alimento conuierte en suauidad, y vtilidad para viuos, y difuntos, y la otra en veneno dañoso. Coge de las flores, y virtudes de los Santos, en el jardin de la Iglesia Santa, quanto con tus debiles fuerzas, ayudadas de la gracia, pudieres imitar, y oficiosa, y argumentosa procura resulte en beneficio de los viuos, y difuntos, y huye del veneno de la culpa dañosa para todos.

Como se an de imitar las virtudes de los Santos, y de ellas componer la propia vida.

Simil.

CAPITVLO XXII.

OFRECE MARIA SANTISSIMA AL ETERno Padre à su Hijo Vnigenito para la Redencion humana; concedele en retorno de este Sacrificio vna vision clara de la Diuinidad; y despidese del mismo Hijo para ir su Magestad al desierto.

951 EL amor que nuestra gran Reyna, y Señora tenia à su Hijo Santissimo era la regla por donde se median otros afectos, y operaciones de la Diuina Madre, y tābien en las passiones, y efectos de gozo, y de dolor, q̄ segun diferentes causas, y razones padecia. Para medir este ardiēte amor, no halla regla manifiesta nuestra capacidad, ni la pueden hallar los mismos Angeles, fuera de la q̄ conocē con la vista clara del ser Diuino; y todo lo demàs q̄ se puede dezir por circunloquios, similes, y rodeos, es lo menos q̄ en si cōprehende este Diuino incēdio; porq̄ le amaba como à Hijo del Eterno Padre, igual cō èl en el ser de Dios, y en sus infinitas perfecciones, y atributos. Amabale como à Hijo propio, y natural, y solo Hijo suyo en el ser humano, formado de su misma carne, y sangre. Amabale, porq̄ en este ser humano, era el Sāto de los Sātos, y causa meritoria de toda santidad. Era el especioso entre los hijos d̄ los hōbres. Era el mas obediēte, y mas Hijo d̄ su Madre, el mas glorioso hōrador, y

El amor que Maria tenia à su Hijo, es la regla de sus operaciones, y afectos.

La eminencia deste amor es inexplicable à las criaturas.

Motiuos deste amor q̄ cōcurrian en Maria.

Dan. 9. v. 24.
Psal. 44 v. 3.
Luc. 2. v. 51.

bienhechor para ella: pues la leuantò, con ser su Hijo, à la suprema dignidad entre las criaturas, la mejorò entre todas, y sobre todas cõ los tesoros de la Diuinidad, con el Señorio de todo lo criado, cõ los fauores, beneficios, y gracias que à ninguna otra se le pudieran dignamente conceder.

952 Circũstãcias, que concurrian eñ la Madre de Dios, para que este amor llegasse à ser sin medida.

Estos motiuos, y estimulos del amor estabã depositados, y como comprehendidos en la sabiduria de la Diuina Señora con otros muchos, que sola su altissima ciencia penetraba. No tenia su coraçon impedimento; porque era candido, y purissimo: no era ingrata, porque era profundissima en humildad, y fidelissima en correspõder: no era remisa, porque era vehemente en el obrar cõ la gracia toda su eficacia: no era tarda, sino diligentissima: no descuydada, porq̃ era estudiosissima, y solicita: no oluidada, porque su memoria era constante, y fixa en guardar los beneficios, razones, y leyes del amor. Estaba en la esfera del mismo fuego, en presencia del Diuino objeto, y en la Escuela del verdadero Dios de amor, en cõpañia de su Hijo Sãtissimo à la vista de sus obras, y operaciones, copiando aquella viua Imagẽ; y nada le faltaba à esta finissima amante, para q̃ no llegasse al modo del amor, q̃ es amar sin modo, y sin medida. Estando pues esta Luna hermosissima en su lleno, mirando al Sol de justicia de ito en ito por espacio de casi treinta años, auiendose leuantado, como Diuina Aurora, à lo supremo de la luz, à lo ardiente del amoroso incendio del dia clarissimo de la gracia, enagenada de todo lo visible, y transformada en su querido Hijo, y correspondida de su reciproca dileccion, fauores, y regalos; en el punto mas subido, en la ocasion mas ardua, sucediò, que oyò vna voz del Padre Eterno, que la llamaba, como en su figura auia llamado al Patriarca Abrahan, para que le ofreciesse en sacrificio al deposito de su amor, y esperança, su querido Isaac.

Estando en la eminencia de este amor oyò vna voz de el Eterno Padre que la mãdaba le ofreciesse ẽ sacrificio à su Hijo. *Gen. 22. v. 1.*

953 No ignoraba la prudentissima Madre, que corria el tiẽpo; porque ya su dulcissimo Hijo auia entrado en los treinta años de edad, y que se acercaba el termino, y plaço de la paga, en que auia de satisfacer por la deuda, y los hombres; pero con la possession del bien que la hazia tan bienauenturada, todavia miraba como de lexos la priuacion aun no experimentada. Pero llegando ya la hora, y estando vn dia en extasis altissimo, sintiò que era llamada, y puesta en presencia del Trono Real de la Beatissima Trinidad, del qual sa-

Modo con q̃ se le intimò este precepto.

salió vna voz, que con admirable fuerza le dezia: *Maria, hija, y Esposa mia, ofreceme à tu Vnigenito en sacrificio.* Con la fuerza de esta voz vino la luz, y la inteligencia de la voluntad del Altissimo, y en ella conoció la Beatissima Madre el decreto de la Redencion humana por medio de la Passion, y muerte de su Hijo Santissimo, y todo lo que desde luego auia de començar à preceder à ella con la predicacion, y Magisterio del mismo Señor. Al renouarse este conocimiẽto en la amãtissima Madre sintió diuersos efectos en su animo de rendimiento, humildad, caridad de Dios, y de los hombres, compassion, ternura, y natural dolor de lo que su Hijo Santissimo auia de padecer.

Voz que salió del Trono de la Santissima Trinidad.

Inteligencia q̃ tuvo en ella Maria del decreto d la Passion, y muerte de su Hijo.

Efectos q̃ en ella causó.

954 Pero sin turbacion, y con magnanimo coraçon respondio al muy alto, y le dixo: „Rey eterno, y Dios Omnipotente, de sabiduria, y bondad infinita, todo lo que tiene ser fuera de vos, lo recibió, y lo tiene de vuestra liberal misericordia, y grandeza, y de todo sois dueño, y Señor independente. Pues como à mi vil gusanillo de la tierra mandais, que sacrifique, y entregue à vuestra disposicion Diuina el Hijo, que con vuestra inefable dignacion è recibido? Vuestro es, Eterno Dios, y Padre; pues en vuestra eternidad antes del Luzero fue engendrado, y siempre lo engendrais, y engendrareis por infinitos siglos; y si yo le vestì la forma de sieruo en mis entrañas de mi propia sangre, si le alimentè à mis pechos; si le administrè como Madre; tambien aquella humanidad Santissima es toda vuestra, y yo lo soy, pues recibi de vos todo lo que soy, y pude darle. Pues que me resta que ofreceros, que no sea mas vuestro que mio? Confiesso Rey Altissimo, que con tan liberal grandeza, y benignidad enriqueceis à las criaturas con vuestros infinitos tesoros, que aun à vuestro mismo Vnigenito engendrado de vuestra sustancia, y la misma lũbre de vuestra Diuinidad le pedis por voluntaria ofrenda para obligaros de ella. Con èl me vinierõ todos los bienes juntos, y por su mano recibi inmẽsos dones, y honestidad. Es virtud de mi virtud, sustancia de mi espiritu, vida de mi alma, y alma de mi vida cõ q̃ me sustẽta, la alegria cõ q̃ viuo; y fuera dulce ofrẽda, si le entregàra solo à vos, q̃ conoceis su estimaciõ, pero entregarle à la disposiciõ đ vuestra justicia, y para q̃ se execute por mano đ sus crueles enemigos à costa de su vida, mas esti-

Ofrecimiẽto que hizo Maria al Eterno Padre de su amantissimo Hijo para la Redenciõ humana.

Psal. 109. v. 3. Psal. 2. v. 7. Ad Philip. 2. v. 7.

Sap. 7. v. 11.

,, timable que todo lo criado, fuera della. Grande es, Señor
,, Altissimo, para el amor de Madre la ofrenda que me pe-
,, dis; pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Consiga-
,, se la libertad del linage humano; quede satisfecha vues-
,, tra equidad, y justicia; manifiestese vuestro infinito a-
,, mor; sea conocido vuestro nõbre, y magnificado de todas
,, las criaturas. Yo entrego à mi querido Isaac, para q̃ con
,, verdad sea sacrificado: ofrezco al Hijo de mis entrañas,
,, para q̃ segun el inmutable decreto de vuestra voluntad,
,, pague la deuda contraìda, no por èl, sino por los hijos de
,, Adan; y para q̃ se cumpla en èl todo lo que vuestros Pro
,, fetas, por vuestra inspiracion, tienẽ escrito, y declarado.

955 Este sacrificio de Maria Santissima con las condiciones q̃ tuvo, fue el mayor, y mas aceptable para el Eterno Padre de quantos se auian hecho desde el principio del mundo, ni se haràn asta el fin, fuera del que hizo su mismo Hijo nuestro Saluador, con el qual fue vno mismo el de la Madre en la forma possible. Y si lo supremo d̃ la caridad se manifiesta en ofrecer la vida por lo que se ama, sin duda passò Maria Santissima esta linea, y termino del amor con los hombres tãto mas, quanto amaba la vida de su Hijo Santissimo mas q̃ la suya propia, que esto era sin medida; pues para conseruar la vida del Hijo, si fueran suyas las de todos los hombres, muriera tãtas vezes, y luego infinitas mas. No ay otra regla en las criaturas, por donde medir el amor de esta Diuina Señora con los hombres, mas de la del mismo Padre Eterno; y como dixo Christo Señor nuestro à Nicodemus, que de tal manera amò Dios al mundo, que diò à su Hijo Vnigenito, para que no perecieſsen todos los que creyeſsen en èl; esto mismo parece, que en su modo, y respectiuamẽte hizo nuestra Madre de misericordia, y le debemos proporcionadamẽte nuestro rescate: pues assi nos amò, que diò à su Vnigenito para nuestro remedio; y sino le diera, quando el Eterno Padre en esta ocasion se le pidiò, no se pudiera obrar la Redencion humana con aquel decreto, cuya execucion auia de ser mediante el consentimiento de la Madre, con la voluntad del Padre Eterno. Tan obligados como esto nos tiene Maria Santissima à los hijos de Adan.

Eminẽcia del sacrificio que hizo la Madre de Dios en este ofrecimiento.
Ioan. 15. v. 13
Passò Maria en el del termino q̃ se pone àla caridad y amor cõ los hombres.
Solo el amor de Dios à los hõbres es regla por dõde se mide el de Maria.
Ioan. 3. v. 16.
Quanto debẽ los hombres à la Madre de Dios en su rescate.

956 Admitida la ofrenda de esta gran Señora por la Beatissima Trinidad, fue conueniente, que la remunerasse, y pagasse de contado con algun fauor, tal que la confortasse en su

pe-

pena, la corroborasse, para las que aguardaba, y conociesse con mayor claridad la voluntad del Padre, y las razones de lo que le auia mandado. Estãdo la Diuina Señora en el mismo extasis fue lebantada à otro estado mas superior, donde preuenida, y dispuesta con las iluminaciones, y qualidades, que en otras ocasiones è dicho, se le manifestò la Diuinidad con vision intuitiua, y clara, donde en el sereno, y luz del mismo ser de Dios conociò de nueuo la inclinacion del summo bien à comunicar sus tesoros infinitos à las criaturas racionales por medio de la Redencion, que obraria el Verbo humanado, y la gloria que de esta marauilla resultaria entre las mismas criaturas para el nombre del Altissimo. Con esta nueua ciencia de los Sacramentos ocultos, que conociò la Diuina Madre, con nueuo jubilo ofreciò otra vez al Padre el Sacrificio de su Hijo Vnigenito; y el poder infinito del mismo Señor la confortò con aquel verdadero pan de vida, y entendimiento, para que con inuencible esfuerzo assistiesse al Verbo humanado en las obras de la Redencion, y fuesse coadjutora, y cooperadora en ella, en la forma que lo disponia la infinita sabiduria, como lo hizo la gran Señora en todo lo que adelante dirè.

Fauor q̃ hizo Dios à Maria en remuneracion deste sacrificio.

P. 1. à n. 623.

Vió en esta ocasion clara, y intuitiuamẽte à Dios.

En esta vision boluiò à ofrecer al Padre el sacrificio d̃ su Hijo. Confortôla el Señor, para q̃ assistiesse à Christo en las obras d̃ la Redenciõ, y fuesse su coadjutora.

957 Saliò de este rapto, y vision Maria Santissima, y no me detengo en declarar mas las condiciones que tuvo, porque fueron semejantes à las que en otras visiones intuitiuas è declarado tuvo: pero con la virtud, y efectos Diuinos, que en esta recibiò, pudo estar preuenida para despedirse de su Hijo Santissimo, que luego determinò salir al Bautismo, y ayuno del desierto. Llamòla su Magestad, y hablandole como Hijo amantissimo, y con demostraciones de dulcissima compassion, le dixo: Madre mia, el ser que tengo de hõbre verdadero recibi de sola vuestra sustancia, y sangre, de que tomè forma de sieruo en vuestro Virginal vientre, y despues me aueis criado à vuestros pechos, y alimentadome con vuestro sudor, y trabajo; por estas razones me reconozco por mas Hijo, y mas vuestro, que ninguno lo fue de su Madre, ni lo serà. Dadme vuestra licencia, y beneplacito, para que yo vaya à cumplir la voluntad de mi Eterno Padre. Ya es tiempo que me despida de vuestro regalo, y dulce compañia, y dè principio à la obra de la Redencion humana. Acabase el descanso, y llega ya la hora de començar à padecer por el rescate de mis

Infr. n. 990. n. 991. n. 1001. n. 1219. num. 1376.

Palabras con que se despidiò Christo d̃ su Madre para ir al desierto.

Ad Philip. 2. v. 7.

Christo fue mas Hijo de Maria, q̃ ninguno lo es, ni lo serà de su Madre.

Prometela bolucrà por ella, para que le asista en la obra de la Redencion, y sea su coadjutora.

„ mis hermanos los hijos de Adan. Pero esta obra de mi „ Padre, quiero hazer con vuestra asistencia, y que en ella „ seais compañera, y coadjutora mia, entrando à la parte „ de mi Pasion, y Cruz; y aunque aora es forzoso dexa„ ros sola, mi bendicion eterna quedarà con vos, y mi cuy„ dadosa, amorosa, y poderosa proteccion. Despues bol„ uerè à que me acompañeis, y ayudeis en mis trabajos; „ pues los è de padecer en la forma de hombre, que me dis„ teis.

Ternissima despedida de Iesus, y Maria.

958 Con estas razones echò el Señor los braços en el cuello de la ternissima Madre, derramando entrambos muchas lagrimas con admirable Magestad, y seueridad apacible, como Maestros en la ciencia del padecer. Arrodillòse la Diuina Madre, y respondiò à su Hijo Santissimo, y con incom„ parable dolor, y reuerencia le dixo: Señor mio, y Dios „ eterno, verdadero Hijo mio sois, y en vos està emplea„ do todo el amor, y fuerzas, que de vos è recibido, y lo „ intimo de mi alma està patente à vuestra Diuina sabidu„ ria, mi vida fuera poco para guardar la vuestra, si fuera „ conueniente, que muchas vezes yo muriera para esto; „ pero la voluntad del Padre, y la vuestra se an de cum„ plir, y para esto ofrezco, y sacrifico yo la mia; recibidla „ Hijo mio, y dueño de todo mi ser, en aceptable ofren„ da, y sacrificio, y no me falte vuestra Diuina proteccion. „ Mayor tormento fuera para mi, que padecierades sin „ acompañaros en los trabajos, y en la Cruz. Merezca yo „ Hijo, este fauor, que como verdadera Madre os pido en „ retorno de la forma humana que os dì, en que vais à pa„ decer. Pidiòle tambien la amantissima Madre llebasse algun alimento de su casa, ò que se le embiaria à donde estuuiesse. Nada de esto admitiò el Saluador por entonces, dando luz à la Madre de lo que conuenia. Salieron juntos asta la puerta de su pobre casa, donde segunda vez le pidiò ella arrodillada la bendicion, y le besò los pies; y el Diuino Maestro se la diò, y començò su jornada para el Iordan, saliendo como buen Pastor à buscar la oueja perdida, y boluerla sobre sus ombros al camino de la vida eterna, q̃ auia perdido, como engañada, y errante.

Palabras que le dixo la Madre al despedirse.

Ofrecesele en sacrificio para acõpañarle en sus trabajos, y Cruz

Luc. 15. v. 5.

Psalm. 118. v. 176.

959 En esta ocasion, que saliò nuestro Redentor à ser bautizado por San Iuan, auia entrado ya en treinta años de su edad, aunque fue al principio de este año: porque se fue

via

via recta à donde estaba bautizando el Precursor en la ribera del Iordàn, y recibiò dèl el Bautismo à los treze dias despues de cumplidos los veinte y nueue años, el mismo dia que lo celebra la Iglesia. No puedo yo dignamente põderar el dolor de Maria Santissima en esta despedida, ni tampoco la compassion del Saluador; porque todo encarecimiento, y razones son muy cortas, y desiguales, para manifestar lo que passò por el coraçon de Hijo, y Madre. Como esto era vna de las partes de sus penas, y afliccion, no fue conueniente moderar los efectos del natural amor reciproco de los Señores del mundo. Diò lugar el Altissimo, para que obrassen todo lo possible, y compatible con la suma santidad de entrambos, respectiuamente. No se moderò este dolor con apresurar los passos nuestro Diuino Maestro, lleuado de la fuerza de su inmensa caridad à buscar nuestro remedio, ni el conocerlo assi la amantissima Madre: porque todo esto asseguraba mas los tormentos que le esperaban, y el dolor de su conocimiento. O amor mio dulcissimo! Como no sale al encuentro la ingratitud, y dureza de nuestros coraçones? Como el ser los hombres inutiles para vos (à mas de su grosera correspondencia) no os embaraça? O eterno bien, y vida mia, sin nosotros sereis tan bienaventurado como con nosotros, tan infinito en perfecciones, santidad, y gloria, y nada podemos añadir à la que teneis con solo vos mismo, sin dependencia, y necessidad de criaturas! Pues porque, amor mio, tan cuydadoso las buscais, y solicitais? Porque tan à costa de dolores, y de Cruz procurais el bien ageno? Sin duda, que vuestro incomprehensible amor, y bondad le reputa por propio, y solo, nosotros le tratamos como ageno para vos, y nosotros mismos.

Edad de Christo quando saliò à ser Bautizado. *Matt. 3. v. 13.*

Dolor de la Madre, y cõpassion de el Hijo en esta despedida.

Digna admiracion de la caridad de Christo en salir assi à buscar los hombres, y obrar su Redenciõ.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo Maria Santissima.*

960 HIja mia, quiero que ponderes, y penetres mas los Misterios que as escrito, y los leuantes de punto en tu estimacion para el bien de tu alma, y llegar en alguna parte à mi imitacion. Aduierte pues, que en la vision de la Diuinidad, que yo tuve en esta ocasion que as dicho, conoci en el Señor la estimacion que su voluntad Santis-

Conociõ Maria la estimaciõ q̃ Dios hazia no solo de la Passion de Christo, sino de los que le auiã de imitar en el camino de la Cruz.

tiſsima hazia de los trabajos, Paſsion, y muerte de mi Hijo, y de todos aquellos, que le auian de imitar, y ſeguir en el camino de la Cruz. Con eſta ciencia no ſolo le ofreci de voluntad para entregarle à la Paſsion, y muerte, ſino que ſupliquè al muy Alto, me hizieſſe compañera, y participe de todos ſus dolores, penas, y Paſsion, y me lo concediò el Eterno Padre. Deſpues pedi à mi Hijo, y Señor, que deſde luego careciesse yo de ſus regalos interiores, començãdo à ſeguir ſus paſſos de amargura; y eſta peticion me inſpirò el miſmo Señor, porque aſsi lo queria, y me obligò, y enſeñò el amor. Eſtas anſias de padecer, y el que me tenia ſu Mageſtad como Hijo, y como Dios, me encaminaban à deſear los trabajos; y porque me amò tiernamente me los cõcediò; que à los que ama, corrige, y aflige; y à mi como à Madre quiſo no me faltaſſe eſte beneficio, y excelencia de ſer en todo ſemejante à èl, en lo que mas eſtimaba en la vida humana. Luego ſe cumpliò en mi eſta voluntad del Altiſsimo, y mi deſeo, y peticion, y careci de los fauores, y regalos, que ſolia recibir, y no me tratò deſde entonces con tanta caricia; y eſta fue vna de las razones porque no me llamò Madre, ſino Muger en las Bodas de Canà, y al pie de la Cruz, y en otras ocaſiones, que me exercitò con eſta ſeueridad, negandome las palabras de caricia; y eſtaba tan lexos de ſer eſto deſamor, que antes era la mayor fineza de amor, hazerme ſu ſemejante en las penas, que elegia para ſi, como herencia, y teſoro eſtimable.

Pidiô al Señor la hizieſſe participe d todos ſus dolores, penas, y Paſsion.

Pidiô à ſu Hijo, quelo quitaſſe los regalos interiores para ſeguir ſus paſſos en amargura.

Prou. 3. v. 12.

Deſde entonces los regalos interiores le ceſſaron, y ſu Hijo en lo exterior no la tratô con tãta caricia.

Ioan. 2. v. 4. & 19. v. 26.

961 De aqui entenderàs la comun ignorancia, y error de los mortales, y quan lexos vàn del camino, y de la luz, quando generalmente, caſi todos, trabajan por no trabajar, padecen por no padecer, y aborrecen el camino Real, y ſeguro de la Cruz, y mortificacion. Con eſte peligroſo engaño, no ſolo aborrecen la ſemejança de Chriſto ſu exemplar, y la mia, y ſe priuan de ella, ſiendo el verdadero, y ſumo bien de la vida humana, pero junto con eſto ſe impoſsibilitan para ſu remedio, pues todos eſtàn enfermos, y dolientes con muchas culpas, y ſu medicina à de ſer la pena. El pecado ſe comete con torpe deleyte, y ſe excluye con el dolor penal, y en la tribulacion los perdona el juſto Iuez. Con el padecer amarguras, y aflicciones ſe enfrena el fomes de el pecado; ſe quebrantan los brios deſordenados de las paſſiones, concupiſcible, y iraſcible; humillaſe la ſoberuia, y al-

Error de los mortales en aborrecer el camino de la Cruz.

Quan dañoſo es eſte engaño.

Verdaderas vtilidades de el padecer.

altiuez; sugetase la carne, diuiertese el gusto de lo malo, sensible, y terreno; desengañase el juizio; morigerase la voluntad; y todas las potencias de la criatura se reducen à razon; y se moderan en sus desigualdades, y mouimientos las pasiones; y sobre todo se obliga el amor Diuino à cõpasion del afligido, que abraça los trabajos con paciencia, ò los busca con deseo de imitar à mi Hijo Santissimo. En esta ciencia estàn recopiladas todas las buenas dichas de la criatura, y los que huyen de esta verdad son locos, los que ignoran està ciencia son estultos.

962 Trabaja pues, hija mia carissima, por adelantarte en ella, y desvelate para salir al encuentro à la Cruz de los trabajos, despidete de admitir jamàs consolacion humana. Y para que en las del espiritu no tropieces, y caygas, te aduierto, que en ellas tambien esconde el Demonio vn lazo, que tu no puedes ignorar, contra los espirituales: porque como es tan dulce, y apetecible el gusto de la contemplacion, y vista del Señor, y sus caricias (mas, ò menos) redunda tanto deleyte, y consuelo en las potencias del alma, y tal vez en la parte sensitiua, suelen algunas almas acostumbrarse à èl tanto, que se hazen como ineptas para otras ocupaciones necessarias à la vida humana, aunque sean de caridad, y trato conueniente à las criaturas; y quando ay obligacion de acudir à ellas, se afligen desordenadamente, y se turban con impaciencia, pierden la paz, y gozo interior, quedan tristes, intratables, y llenas de astio con los demàs proximos, y sin verdadera humildad, ni caridad. Y quando llegan à sentir su propio daño, y inquietud, luego cargan la culpa a las ocupaciones exteriores, en que los puso el mismo Señor por la obediencia, ò por la caridad, y no quieren confessar, ni conocer, que la culpa consiste en su poca mortificacion, y rendimiento à lo que Dios ordena, y por estar assidas à su gusto. Todo este engaño les oculta el Demonio, con el color del buen deseo de su quietud, y retiro, y de el trato de el Señor en la soledad: porque en esto les parece no ay que temer que todo es bueno, y santo, y que el daño les resulta de lo que se le impiden como lo desean.

Peligro q̃ ay en las consolaciones espirituales, para ardid del Demonio.

A que estado suele traer su mal vso.

Quando se conoce el daño no se reconoce la culpa.

Pretexto con que el Demonio colorea el engaño.

963 En esta culpa as incurrido tu algunas vezes, y quiero, que desde oy quedes aduertida en ella; pues para todo ay tiempo (como dize el Sabio) para gozar de los abraços, y pa-

Eccl. 3. v. 5.

Ignorancias en eſta materia de imperfectos.

para abſtenerſe de ellos; y el determinar el trato intimo de el Señor à tiempos ſeñalados por guſto de la criatura, es ignorancia de imperfectos, y principiantes en la virtud, y lo miſmo el ſentir mucho, que le falten los regalos Diuinos. No te digo por eſto, que de voluntad buſques las diſtracciones, y ocupaciones, ni en ellas tengas tu beneplacito, que eſto es lo peligroſo; ſino que quando los Prelados te lo ordenaren, obedezcas con igualdad, y dexes al Señor en tu regalo, para hallarle en el trabajo vtil, y en el bien de tus proximos; y eſto debes anteponer à tu ſoledad, y cõſolaciones ocultas, que en ella recibes, y ſolo por eſtas no quiero que la ames tanto: porque en la ſolicitud conueniẽte de Prelada ſepas creer, eſperar, y amar con fineza. Por eſte medio hallaràs al Señor en todo tiempo, lugar, y ocupaciones, como lo as experimentado; y nunca quiero, te dès por deſpedida de ſu viſta, y preſencia dulciſsima, y ſuauiſsima conuerſacion, ignorando parbulamente que fuera del retiro puedes hallar, y gozar del Señor; porque todo eſtà lleno de ſu gloria, ſin auer eſpacio vacio; y en ſu Mageſtad viues, eres, y te mueues; y quando no te obligare el miſmo à eſtas ocupaciones, gozaràs de tu deſeada ſoledad.

Como ſe à de vſar del retiro, y de las ocupaciones.

Medio para hallar à Dios en las ocupaciones.

Eccl. 42. v. 16
Act. 17. v. 28

964 Todo lo conoceràs mejor en la nobleza del amor, que de ti quiero para la imitacion de mi Hijo Santiſsimo, y mia; pues con èl vnas vezes te as de regalar en ſu niñez, otras acompañarle en procurar la ſalud eterna de los hombres; otras imitandole en el retiro de ſu ſoledad, otras trãſfigurandote con èl en nueua criatura, otras abraçando las tribulaciones, y la Cruz, y ſiguiendo ſus caminos, y la doctrina, que como Diuino Maeſtro enſeñò en ella; y en vna palabra quiero que entiendas, como en mi fue el exercicio, ò el intento mas alto imitarle ſiempre en todas ſus obras: eſta fue en mi la que mayor perfeccion, y ſantidad comprehendiò, y en eſto quiero, que me ſigas ſegun tus flacas fuerzas alcançàren, ayudadas de la gracia. Para hazerlo as de morir primero à todos los efectos de hija de Adan, ſin reſeruar en ti, quiero, ò no quiero; admito, ò repruebo por eſte, ò por aquel titulo: porque tu ignoras lo que te conuiene, y tu Señor, y Eſpoſo que lo ſabe, y te ama mas que tu miſma, quiere cuydar de ello, ſi te dexas toda à ſu voluntad, y ſolo para amarle, y quererle imitar en padecer, te

Como ſe à de ir imitando à Chriſto en la variedad de ſus obras.

El exercicio mas alto de Maria fue imitar à Chriſto en todas ſus obras.

Diſpoſicion para ſeguirla en eſte exercicio.

te doy licencia; pues en lo demàs auenturas el apartarte de su gusto, y del mio; y lo haràs siguiendo tu voluntad, y las inclinaciones de tus deseos, y apetitos. Deguellalos, y sacrificalos todos, lebantate à ti sobre ti, y ponte en la habitacion alta, y encumbrada de tu dueño, y Señor; atiende à la luz de sus influencias, y à la verdad de sus palabras de vida eterna; y para que la consigas toma tu Cruz, sigue sus pisadas, camina al olor de sus vnguentos, y sè oficiosa asta alcançarle, y en teniendole, no le dexes.

Ioan. 6. v. 69. Matth. 16. v. 24. Cant. 1. v. 3. Cant. 3. v. 4.

CAPITVLO XXIII.

LAS OCVPACIONES QVE LA MADRE Virgen tenia en ausencia de su Hijo Santissimo; y los coloquios con sus Santos Angeles.

5 DEspedido el Redentor del mundo de la presencia corporal de su amantissima Madre, quedaron los sentidos de la purissima Señora como eclipsados, y en obscura sombra, por auerseles traspuesto el claro Sol de justicia, que los alumbraba, y llenaba de alegria; pero la interior vista de su alma Santissima no perdiò ni vn solo grado de la Diuina luz, que la bañaba toda, y lebantaba sobre el supremo amor de los mas encendidos Serafines. Y como todo el empleo principal de sus potencias, en ausencia de la humanidad Santissima, auia de ser solo el objeto incomparable de la Diuinidad, dispuso todas sus ocupaciones de manera, que retirada en su casa, sin trato, ni comercio de criaturas, pudiesse vacar à la contemplacion, y alabanças del Señor, y entregarse toda à este exercicio, oraciones, y peticiones, para que la doctrina, y semilla de la palabra, que el Maestro de la vida auia de sembrar en los coraçones humanos, no se malograsse por la dureza de su ingratitud, sino que diesse copioso fruto de vida eterna, y salud de sus almas. Y con la ciencia, que tenia de los intentos que lleuaba el Verbo humanado, se despidiò la prudentissima Señora de hablar à criatura humana, para imitarle en el ayuno, y soledad del desierto, como adelante dirè, porque en todo fue viua estampa de sus obras, ausente, y presente.

Diuina luz interior cō que quedō el alma de Maria en la ausencia de su Hijo.

Dispuso sus ocupaciones de manera, q̄ sin comunicacion humana, vacasse toda à la contemplacion.

Infr. n. 990.

6 En estos exercicios se ocupò la Diuina Señora, sola en su ca-

casa, los dias que su Hijo Santissimo estuvo fuera de ella. Eran sus peticiones tan feruorosas, que derramaba lagrimas de sangre, llorando los pecados de los hombres. Hazia genuflexiones, y postraciones en tierra, mas de docientas vezes cada dia; y este exercicio amò, y repitiò grandemente toda su vida, como indice de su humildad, caridad, reuerencia, y culto incomparables; y de esto hablarè muchas vezes en el discurso de esta Historia. Con estas obras ayudaba, y cooperaba con su Hijo Santissimo, y nuestro Reparador en la obra de la Redencion, quando estaba ausente; y fueron tan poderosas, y eficaces con el Eterno Padre, que por los meritos de esta piissima Madre, y por estar ella en el mundo, oluidò el Señor (à nuestro modo de entender) los pecados de todos los mortales, que entonces desmerecian la predicacion, y doctrina de su Hijo Santissimo. Este obice quitò Maria Santissima con sus clamores, y feruiente caridad. Ella fue la medianera, que nos grangeò, y mereciò el ser enseñados de nuestro Saluador, y Maestro, y que se nos diesse, y recibiessemos la ley de el Euangelio de la misma boca del Redentor.

Derramaba lagrimas de sangre por los pecados d los hombres.

Genuflexiones, y postraciones que hazia.

Sup. num. 180 *P. 3. à n.* 614.

Como cooperaba cō su Hijo ausēte à las obras de nuestro reparo.

Como nos mereciò la predicacion, y doctrina de su Hijo.

967 El tiempo que le quedaba à la gran Reyna, despues que descendia de lo mas alto, y eminente de la contemplacion, y peticiones, gastaba en conferencias, y coloquios con sus Santos Angeles, à quienes el mismo Saluador auia mandado de nueuo, que le assistiessen en forma corporal todo el tiempo que estuviesse ausente, y en aquella forma siruiessen à su Tabernaculo, y guardassen la Ciudad Santa de su habitacion. En todo obedecian los Ministros diligentissimos del Señor, y seruian à su Reyna con admirable, y digna reuerencia. Pero como el amor es tan actiuo, y poco paciente de la ausencia, y priuacion del objeto, que tras de si le lleua, no tiene mayor aliuio, que hablar de su dolor, y repetir sus justas causas, renouando las memorias de lo amado, refiriendo sus condiciones, y excelencias; y con estas conferencias entretiene sus penas, y engaña, ò diuierte su dolor, sustituyendo por su original las imagenes que dexò en la memoria el bien amado. Esto mismo le sucedia à la amantissima Madre del sumo, y verdadero bien su Hijo Santissimo; porque mientras estaban anegadas sus potencias en el inmenso pielago de la Diuinidad, no sentia la falta de la presencia corporal de su Hijo, y Señor; pero quando boluia

Assistianla los Angeles en forma humana por mandado de su Hijo.

Dolor que padecia Maria por la ausencia de su Hijo quando descēdia de la eminencia de la contēplaciō.

uia al vso de los sentidos acostumbrados à tan amable objeto, y que se hallaban sin èl, sentia luego la fuerza impaciente del amor mas intenso, casto, y verdadero, que puede imaginar ninguna criatura: porque no fuera posible à la naturaleza padecer tanto dolor, y quedar cõ vida, sino fuera Diuinamente confortada.

968 Para dar algun ensanche al natural dolor del coraçon se ,, conuertia à los Santos Angeles, y les dezia: Ministros ,, diligentes del Altissimo, hechuras de las manos de mi ,, Amado, amigos, y compañeros mios, dadme noticia de ,, mi Hijo querido, y de mi Dueño, dezidme donde viue, ,, y dezidle tambien, como yo muero por la ausencia de mi ,, propia vida. O dulce bien, y amor de mi alma! Donde es- ,, tà vuestra forma especiosa sobre los hijos de los hom- ,, bres? Donde reclinareis vuestra cabeça? Donde descansa- ,, rà de sus fatigas vuestra delicadissima, y Santissima hu- ,, manidad? Quien os seruirà aora lumbre de mis ojos? Y ,, como cessarã las lagrimas de los mios sin el claro Sol que ,, los alumbraba? Donde Hijo mio tendreis algun reposo? ,, Y donde le hallarà esta sola, y pobre auecilla? Que puer- ,, to tomarà esta nauecilla combatida en soledad de las olas ,, del amor? Donde hallarè tranquilidad? O Amado de ,, mis deseos, oluidar vuestra presencia no es possible. Pues ,, como lo serà el viuir con su memoria, sin tener la posses- ,, sion? Que harè? O quien me consolarà, y harà compa- ,, ñia en mi amarga soledad? Pero que busco, y que hallarè ,, entre las criaturas, si solo vos me faltais, que sois el to- ,, do, y solo à quien ama mi coraçon? Espiritus soberanos, ,, dezidme, que haze mi Señor, y mi querido? Contadme ,, sus ocupaciones exteriores, y de las interiores no me o- ,, culteis nada de lo que os fuere manifiesto en el espejo de ,, su ser Diuino, y de su cara. Referidme todos sus passos, ,, para que yo los siga, y los imite.

Suspiros amorosos d la Madre de Dios con el dolor de la ausencia de su Hijo.

Psal. 44. v. 3.

Pide a los Angeles le dẽ cuẽta de las ocupaciones de su Hijo.

969 Obedecieron los Santos Angeles à su Reyna, y Señora, y la consolaron en el dolor de sus endechas amorosas, hablandole del muy Alto, y repitiendole grandiosas alabanças de la humanidad Santissima de su Hijo, y sus perfecciones. Y luego le daban noticia de todas las ocupaciones, obras, y lugares donde estaba; y esto hazian, iluminando su entendimiento al mismo modo que vn Angel superior à otro inferior: porque este era el orden, y forma espiritual con q̃ cõ-

Dabanle noticia los Angeles de los lugares en que Christo estaba, y las ocupaciones que tenia.

feria, y trataba con los Angeles interiormente sin embaraço del cuerpo, y sin vso de los sentidos. Y desta manera la informaban los Diuinos Espiritus, quando el Verbo humanado oraba retirado; quando enseñaba à los hombres; quãdo visitaba à los pobres, y Hospitales; y otras acciones q̃ la Diuina Señora executaba à su imitacion en la forma q̃ le era possible, y hazia magnificas, y excelentes obras, como adelante dirè, y con esto descansaba en parte su dolor, y pena.

Como las iba imitando Maria.

Infr. n. 971.

970 Embiaba tambien algunas vezes à los mismos Angeles, para que en su nombre visitassen à su dulcissimo Hijo, y les dezia prudentissimas razones de gran peso, y reuerencial amor, y solia darles algun paño, ò lienço aliñado de sus manos, para que limpiassen el venerable rostro del Saluador, quando en la oracion le veìan fatigado, y sudar sangre: porque conocia la Diuina Madre, que tendria esta agonia, y mas quanto se iba mas empleando en las obras de la Redencion. Los Santos Angeles obedecian en esto à su Reyna con increible reuerencia, y temor; porque conocian era voluntad del mismo Señor por el deseo amoroso de su Madre Santissima. Otras vezes, por auiso de los mismos Angeles, ò por especial vision, y reuelacion del Señor, conocia, que su Magestad oraba en los montes, y hazia peticiones por los hombres, y en todo le acompañaba la misericordiosissima Señora desde su casa, y oraba en la misma postura, y con las mismas razones. En algunas ocasiones tambien le embiaba por mano de los Angeles algo de alimento que comiesse, quando sabia no auia quien se lo diesse al Señor de todo lo criado, aunque esto fue pocas vezes; porque su Magestad Santissima, como dixe en el capitulo passado, no consintiò, que siempre lo hiziesse su Madre Santissima, como lo deseaba; y en los quarenta dias del ayuno no lo hizo: porque assi era voluntad de el mismo Señor.

Visitas que la Madre embiaba à hazer à su Hijo cõ los Angeles.

Quãdo el Saluador sudaba sangre, le enjugaban los Angeles por mãdado de su Madre.

Acompañaba Maria à su Hijo en las peticiones q̃ hazia por los hõbres.

En algunas ocasiones le embiaba algũ alimẽto por mano de los Angeles.

Sup. nu. 958.

971 Ocupabase otras vezes la gran Señora en hazer Canticos de alabança, y loores al muy Alto; y estos los hazia, ò por si sola en la oracion, ò en compañia de los Santos Angeles alternando con ellos. Todos estos Canticos eran altissimos en el estilo, y profundissimos en el sentido. Acudia otras vezes à las necessidades de los proximos à imitacion de su Hijo. Visitaba los enfermos, consolaba à los tristes, y afligidos, alumbraba à los ignorantes, y à todos los mejoraba, lle-

Ocupabase algunas vezes ẽ hazer Canticos de alabança al Señor.

Otras acudia à las necessidades de los proximos à imitacion de su Hijo.

y llenaba de gracia, y de bienes Diuinos. Solo en el tiempo del ayuno del Señor estuvo cerrada, y retirada sin comunicar à nadie, como dirè adelante. En esta soledad, y retiro que estaba nuestra Reyna, y Maestra Diuina, sin compañia de humana criatura, fueron los extasis mas continuos, y repetidos; y con ellos recibiò incomparables dones, y fauores de la Diuinidad: porque la mano del Señor escribia en ella, y pintaba, como en vn lienço preparado, y dispuesto admirables formas, y dibujos de sus infinitas perfecciones. Con todos estos dones, y gracias trabajaba de nueuo por la salud de los mortales, y todo lo aplicaba, y conuertia à la imitacion mas llena de su Hijo Santissimo, y ayudarle como coadjutora en las obras de la Redencion. Y aunque estos beneficios, y trato intimo del Señor no podian estar sin grande, y nueuo jubilo, y gozo del Espiritu Santo, mas en la parte sensitiua padecia juntamente por lo que auia deseado, y pedido à imitacion de Christo nuestro Señor, como arriba dixe. En este deseo de seguirle en el padecer era insaciable, y lo pedia al Padre Eterno con incessante, y ardentissimo amor, renouando el sacrificio tan aceptable de la vida de su Hijo, y de la suya, que por la voluntad de el mismo Señor auia ofrecido; y en este acto de padecer por el Amado era incessante su deseo, y ansias, en que estaba enardecida, y padeciendo, porque no padecia.

Infr. num. 990

Extasis q̃ tuvo en esta soledad, y dones que en ellos recibiò.

Todo lo aplicabà à la imitaciõ de su Hijo, y à la cooperacion à las obras de nuestro reparo.

Los beneficios, y jubilos interiores la dexaban padecer en la parte sẽsitiua, como lo auia pedido.

Sup. n. 960.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo Maria Santissima.*

972 Hija mia, carissima, la sabiduria de la carne à hecho à los hõbres ignorantes, estultos, y enemigos de Dios; porque es diabolica, fraudulenta, terrena, y no se sugeta à la Diuina ley: y quanto mas estudian, y trabajan los hijos de Adan por penetrar los malos fines de sus passiones carnales, y animales, y los medios para conseguirlos, tanto mas ignorã las cosas Diuinas del Señor, para llegar à su verdadero, y vltimo fin. Esta ignorancia, y prudencia carnal en los hijos de la Iglesia es mas lamentable, y mas odiosa en los ojos del Altissimo. Porque titulo quieren llamarse los hijos de este siglo, hijos de Dios, hermanos de Christo, y herederos de sus bienes? El hijo adoptiuo à de ser en todo lo possible se-

Ad Rom. 8. v. 7.

La sabiduria de la carne à hecho à los hõbres ignorantes, y enemigos d Dios

Los hijos del siglo no pueden llamarse hijos de Dios, y hermanos de Christo.

ſemejante al natural. Vn hermano no es de linage, ni calidades contrarias à otro. El heredero no ſe llama aſsi por qualquier parte que le toque de los bienes de ſu Padre, ſino goza de los bienes, y herencia principal. Pues como ſeràn herederos con Chriſto, los que ſolo aman, deſean, y buſcan los bienes terrenos, y ſe complacẽ en ellos? Como ſeràn ſus hermanos, los que degeneran tanto de ſus condiciones, de ſu doctrina, y de ſu ley ſanta? Como ſeràn ſemejãtes, y conformes à ſu imagen, los que la borran tantas vezes, y ſe dexan ſellar muchas, con la imagen de la infernal beſtia?

Apoc. 16. v. 2.

973 *El conocimiẽto d'las obras de la Madre d Dios, ſe diò para que fueſe memorial por donde ſe compuſieſſe la vida.*

En la Diuina luz conoces, hija mia, eſtas verdades, y lo que yo trabajè por aſsimilarme à la imagen del Altiſsimo, que es mi Hijo, y mi Señor. Y no pienſes que de valde te è dado eſte conocimiento tan alto de mis obras; porque mi deſeo es, que eſte memorial quede eſcrito en tu coraçon, y eſtè pendiente ſiempre delante de tus ojos, y con èl compongas tu vida, y regules tus obras todo el tiempo que te reſtare de viuir, que no puede ſer muy largo. En la comunicacion, y trato de criaturas no te embaraces, ni enredes para retardarte en mi ſeguimiento, dexalas, deſvialas, deſprecialas en quanto pueden impedirte. Para adelantarte en mi Eſcuela te quiero pobre, humilde, deſpreciada, abatida, y en todo con alegre roſtro, y coraçon. No te pagues de los aplauſos, y afectos de alguno, ni admitas voluntad humana; que no te quiere el muy Alto para atenciones tan inutiles, ni ocupaciones tan baxas, y incompatibles con el eſtado à donde te llama. Conſidera con atencion humilde las demoſtraciones de amor, que de ſu mano as recibido, y que para enriquecerte à empleado grandes teſoros de ſus dones. No lo ignoran eſto Luzifer, ſus Miniſtros, y ſequaces, y eſtàn armados de indignacion, y aſtucia contra ti, y no dexaràn piedra, que no mueuan para deſtruirte; y la mayor guerra ſerà contra tu interior, adonde aſsieſta la bateria de ſu aſtucia, y ſagacidad. Viue preuenida, y vigilante, y cierra las puertas de tus ſentidos, y reſerua tu voluntad, ſin darle ſalida à coſa humana por buena, y honeſta que parezca: porque ſi en algo ſiſa tu amor de como Dios le quiere, eſſo poco, que le amares menos, abrirà puerta à tus enemigos. Todo el Reyno de Dios eſtà dentro de ti, alli lo tienes, y lo hallaràs, y el bien, que deſeas. No oluides el de mi diſciplina, y en-

Preuẽciones de la Diuina Maeſtra à ſu diſcipula.

Auiſala de la guerra, que le diſponia el demonio.

Luc. 17. v. 21.

enseñança, escondela en tu pecho, y aduierte que es grande el peligro, y daño, de que deseo apartarte; y que participes de mi imitacion, y imagen, es el mayor bien que tu puedes desear; y yo estoy inclinada, con entrañas de clemencia, para concedertele, si te dispones con pensamientos altos, palabras santas, que te lleuen al estado, en que el todo poderoso, y yo te queremos poner.

Estado de perfecciō en que la Diuina Maestra la queria poner.

CAPITVLO XXIV.

LLEGA EL SALVADOR IESVS A LA Riuera del Iordàn donde le bautizò San Iuan; y pidiò tambien ser bautizado del mismo Señor.

974 DExando nuestro Redentor à su amantissima Madre en Nazareth, y en su pobre morada, sin compañia de humana criatura; pero ocupada en los exercicios de encendida caridad, que è referido, prosiguiò su Magestad las jornadas àzia el Iordàn, donde su Precursor Iuan estaba predicando, y bautizando cerca de Betania, la que estaba de la otra parte del rio, y por otro nombre se llamaua Betabara, y à los primeros passos, que diò nuestro Diuino Redentor desde su casa, leuantò los ojos al Eterno Padre, y cō su ardentissima caridad le ofreciò todo lo que de nueuo començaba à obrar por los hombres; los trabajos, dolores, Passion, y muerte de Cruz, que por ellos queria padecer, obedeciendo à la voluntad eterna del mismo Padre, y el natural dolor, que sintiò como Hijo verdadero, y obediente à su Madre, en dexarla, y priuarse de su dulce compañia, que por veinte y nueue años auia tenido. Iba el Señor de las criaturas solo, sin aparato, sin ostentacion, ni compañia; y el Supremo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores desconocido, y no estimado de sus mismos vassallos, y tan suyos, que por sola su voluntad tenian el ser, y conseruacion. Su Real recamara era la extrema, y suma pobreza, y desabrigo.

Sup. n. 971.

Matth. 3. à v. 1.

Ofrecimiēto que hizo Christo à su Eterno Padre de todo lo que de nueuo comēçaba à obrar por los hombres.

Forma humil de en que el Señor saliò à esta obra soberana.

Apoc. 19. v. 16

Apoc. 4. v. 11.

975 Como los Sagrados Euangelistas dexaron en silencio estas obras del Saluador, y sus circunstancias tan dignas de atencion, no obstante que con efecto sucedieron, y nuestro grosero oluido està tan mal acostumbrado à no agradecer las que nos dexaron escritas; por esto no discurrimos, ni con-

Causa de no cōsiderar los hombres la inmensidad destos beneficios de su Redentor.

consideramos la inmensidad de nuestros beneficios, y de aquel amor sin tassa, ni medida, que tan copiosamente nos enriqueciò, y con tantos vinculos de oficiosa caridad nos quiso atraer à si mismo. O amor eterno del Vnigenito del Padre! O bien mio, y vida de mi alma! Que mal conocida, y peor agradecida es esta vuestra ardètisima caridad. Porque Señor, y dulce amor mio, tantas finezas, desvelos, y penalidades, por quien no solo no aueis menester, pero ni à de corresponder, ni atender à vuestros fauores, mas que si fueran engaño, y burla? O coraçon humano, mas rustico, y feroz que de vna fiera! Quien te endurece tanto? Quien te detiene? Quien te oprime, y te haze tan graue, y pesado, para no caminar al agradecimiento de tu bienhechor? O encanto, y fascinacion lamentable de los entendimientos de los hombres! Que letargo tan mortal es este, que padeceis? Quien à borrado de vuestra memoria verdades tan infalibles, y beneficios tan memorables, y vuestra propia, y verdadera felicidad? Si somos de carne, y tan sensible, quien nos à hecho mas insensibles, y duros, que los mismos riscos, y peñascos inanimados? Como no despertamos, y recuperamos algun sentido con las vozes, que dàn los beneficios de nuestra Redencion? A las palabras de vn Profeta reuiuieron los huessos secos, y se mouieron, y nosotros resistimos à las palabras, y à las obras del que dà vida, y ser à todo. Tanto puede el amor terreno; tanto nuestro oluido.

Ose. 11. v. 4. Reprehendese esta ingratitud, y dureza de coraçó. *Ezech. 37. v. 10.*

976 Recibid pues aora, ò dueño mio, y lumbre de mi alma à este vil gusanillo, que arrastrando por la tierra sale al encuentro de los hermosos passos que dais por buscarle. Cõ ellos lebantais en esperança cierta de hallar en vos verdad, camino, fineza, y vida eterna. No tengo, amado mio, que ofreceros en retorno sino vuestra bondad, y amor, y el ser, que por èl è recibido. Menos que vos mismo, no puede ser paga de lo infinito, que por mi bien aueis hecho. Sedienta de vuestra caridad salgo al camino; no querais, Señor, y dueño mio, diuertir, ni apartar la vista de vuestra Real clemencia de la pobre, à quien buscais con diligencias solicitas, y amorosas. Vida de mi alma, y alma de mi vida, yà que no fui tan dichosa, que mereciesse gozar de vuestra vista corporal en aquel siglo felicissimo, soy à lo menos hija de vuestra Santa Iglesia, soy parte de este cuerpo mistico, y Congregacion Santa de Fieles. En vida peligrosa, en car-

Oracion de la V. Madre en en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

ne

ne fragil, en tiempos de calamidad, y tribulaciones viuo, pero clamo del profundo, suspiro de lo intimo del coraçon por vuestros infinitos merecimientos; y para tener parte en ellos, la Fè Santa me los certifica, la esperança me los assegura, y la caridad me dà derecho à ellos. Mirad pues à esta humilde esclaua, para hazerme agradecida à tantos beneficios, blanda de coraçon, constante en el amor, y toda à vuestro agrado, y mayor beneplacito.

977 Prosiguiò nuestro Saluador el camino para el Iordàn, derramando en diuersas partes sus antiguas misericordias, con admirables beneficios que hizo en cuerpos, y almas de muchos necessitados; pero siempre con modo oculto: porque asta el Bautismo no se diò testimonio publico de su poder Diuino, y grande excelencia. Antes de llegar à la presencia del Baptista, embiò el Señor al coraçon de el Santo nueua luz, y jubilo, que mudò, y eleuò su espiritu; y reconociendo San Iuan estos nueuos efectos dentro de si mismo, admirado, dixo: „ Que misterio es este? Que presagios de mi bien? Porque desde que conoci la presencia de mi Señor en el vientre de mi Madre, no è sentido tales efectos como aora. Si viene por dicha, ò està cerca de mi el Saluador del mundo? A esta nueua ilustracion, se siguiò en el Baptista vna vision intelectual, donde conociò con mayor claridad el misterio de la vnion hypostatica en la persona del Verbo, y otros de la Redencion humana. Y en virtud de esta nueua luz diò los testimonios que refiere el Euangelista San Iuan, mientras estaba Christo nuestro Señor en el desierto, y despues que saliò de èl, y boluiò al Iordàn; vno à la pregunta de los Iudios, y otro, quando dixo; *Ecce Agnus Dei, &c.* como adelante dirè. Aunque el Baptista auia conocido antes grandes Sacramentos, quando le mandò el Señor salir à predicar, y bautizar; pero en esta ocasion, y vision se renouaron, y manifestaron con mayor claridad, y abundancia, y conociò que venia el Saluador del mundo al Bautismo.

Iba el Señor al Iordàn haziendo admirables beneficios, aunque con modo oculto.

Nueua luz, y jubilo que embiò al coraçõ de el Baptista antes de llegar à su presencia.

Efectos q̃ hizo en el Baptista.

Vision en que de nueuo fue ilustrado en los Misterios de Christo.

En virtud de ella diò los testimonios que refiere el Euãgelista.

Ioan. 1. v. 36. *Inf. n. 1010. & n. 1017.*

Conociò que venia el Saluador al Bautismo.

978 Llegò pues su Magestad entre los demàs, y pidiò à San Iuan le bautizasse como à vno de los otros, y el Baptista le conociò, y postrado à sus pies deteniendole le dixo: *Yo è de ser bautizado, y vos Señor venis à pedirme el Bautismo?* Como lo refiere el Euangelista San Mateo. Respondiò el Saluador: *Dexame aora hazer lo que deseo, que assi conuiene cumplir toda justicia.*

Conociò el Baptista à Christo, quãdo le pidiò q̃ le bautizasse.

Matt. 3. v. 14 *Ibid. v. 15.*

En

En esta resistencia, que intentò el Baptista de bautizar à Christo nuestro Señor, y pedirle el Bautismo, diò à entender, que le conociò por verdadero Messias. Y no contradize à esto lo que del mismo Baptista refiere San Iuan, que dixo à los Iudios: *Yo no le conocia: pero èl, que me embiò à bautizar en agua, me dixo: aquel sobre quien vieres, que viene el Espiritu Santo, y està sobre èl, esse es el que bautiza en el Espiritu Santo. Y yo lo vi, y di testimonio, de que este es el Hijo de Dios.* La razon de no auer contradicion en estas palabras de San Iuan con lo que dize San Mateo, es: * porque el testimonio del Cielo, y la voz del Padre, que vino en el Iordàn sobre Christo nuestro Señor, fue quando San Iuan Baptista tuvo la vision, y conocimiento, que queda dicho, y asta entonces no auia visto à Christo ocularmente; y assi negò, que asta entonces no le auia conocido, como entonces le conociò; pero como no solo le viò corporalmente, sino con la luz de la reuelacion al mismo tiempo, por esso se postrò à sus pies, pidiendo el Bautismo.

Concordia de los Euangelistas sobre este conocimiēto. *Ioan. 1. v. 13. & 14.*

* Vease la Nota XVII.

Sup. n. 977.

979 Acabando de bautizar San Iuan à Christo nuestro Señor se abriò el Cielo, y descendiò el Espiritu Santo en forma visible de paloma sobre su cabeça, y se oyò la voz del Padre, que dixo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo yo mi agrado, y complacencia.* Esta voz del Cielo oyeron muchos de los circunstantes, que no desmerecieron tan admirable fauor, y vieron assimismo el Espiritu Santo en la forma que vino sobre el Saluador; y fue este testimonio el mayor que pudo darse de la Diuinidad de nuestro Redentor, assi por parte del Padre, que le confessaba por Hijo, como por la de la misma testificacion; pues por todo se manifestaba, q̃ Christo era Dios verdadero, igual à su Eterno Padre en la sustancia, y perfecciones infinitas. Y quiso el Padre ser el primero que desde el Cielo testificasse la Diuinidad de Christo, para que en virtud de su testificacion quedassen autorizadas todas quantas despues se auian de dar en el mundo. Tuvo tambien otro misterio esta voz del Padre, que fue como desempeño que hizo, boluiendo por el credito de su Hijo, y recompensandole la obra de humillarse al Bautismo, que seruia al remedio de los pecados, de que el Verbo humanado estaba libre, pues era impecable.

Descenso del Espiritu Santo en forma visible sobre Christo, y testimonio de el Padre. *Matt. 3. v. 17.*

Porque quiso ser el Eterno Padre el primero que testificasse la Diuinidad de Christo.

Ad Hebr. 7. v. 26.

980 Este acto de humillarse Christo nuestro Redentor à la forma de pecador, recibiendo el Bautismo con los que lo eran,

eran, ofreciò al Padre con ſu obediencia, y por ella para reconocerſe inferior en la naturaleza humana comun à los demàs hijos de Adan, y para inſtituir con eſte modo el Sacramento del Bautiſmo, que en virtud de ſus merecimientos auia de labar los pecados del mundo; y humillandoſe el miſmo Señor el primero al Bautiſmo de las culpas, pidiò, y alcançò del Eterno Padre vn general perdon para todos los que le recibieſſen, y que ſalieſſen de la juriſdicion de el Demonio, y del pecado, y fueſſen reengendrados en el nueuo ſer eſpiritual, y ſobrenatural de hijos adoptiuos del Altiſsimo, y hermanos del miſmo Reparador Chriſto nueſtro Señor. Y porque los pecados de los hombres, aſsi los preteritos, como los preſentes, y futuros que tenia preſentes el Eterno Padre en la preeſciencia de ſu ſabiduria, impidieran eſte remedio tan ſuaue, y facil, lo mereciò Chriſto nueſtro Señor de juſticia, para que la equidad del Padre le aceptaſſe, y aprobaſſe, dandoſe por ſatisfecho, aunque conocia quantos de los mortales en el ſiglo preſente, y futuro, auian de malograr el Bautiſmo, y otros inumerables, que no le admitirian. Todos eſtos impedimentos, y obices remouiò Chriſto nueſtro Señor, y como ſatisfizo (por lo que auian de deſmerecer) con ſus meritos, y humillandoſe à moſtrar forma de pecador, ſiendo Inocente, y recibiendo el Bautiſmo. Todos eſtos Miſterios comprehendieron aquellas palabras, que reſpondiò al Baptiſta; *Dexa aora, que aſsi conuiene cumplir toda juſticia.* Para acreditar al Verbo humanado, y recompenſar ſu humillacion, y aprobar el Bautiſmo, y ſus efectos que auia de tener, deſcendiò la voz del Padre, y la Perſona del Eſpiritu Santo, y fue confeſſado, y manifeſtado por Hijo de Dios verdadero, y conocieron à todas tres Perſonas en cuya forma ſe auia de dar el Bautiſmo.

Razones por que Chriſto hizo eſte acto de bautizarſe en forma de pecador.

Quanto alcançò para los hombres con èl.

1 Petr. 13. v. 21.

Ad Rom. 8. v. 3.

Matth. 3. v. 15.

Razones de los teſtimonios que entonces vinieron del Cielo.

Ibid. v. 16. & 17.

981 El gran Baptiſta Iuan fue aquel à quien de eſtas marauillas, y de ſus efectos alcançò entonces la mejor parte, que no ſolo bautizò à ſu Redentor, y Maeſtro, y viò al Eſpiritu Santo, y el globo de la luz Celeſtial, que deſcendiò del Cielo ſobre el Señor con inumerable multitud de Angeles, que aſsiſtian al Bautiſmo, oyò, y entendiò la voz del Padre, y conociò otros Miſterios en la viſion, y reuelacion, que queda dicha; ſino que ſobre todo eſto fue bautizado por el Redentor. Y aunque el Euangelio no dize mas de que lo pidiò, pero tampoco lo niega: porque ſin duda Chriſto nueſtro

Beneficios Diuinos que en eſta ocaſion conſiguiò el Baptiſta.

Fue bautizado por el Redentor.

Matt. 3. v. 14

tro Señor, despues de auer sido bautizado, diò à su Precursor el Bautismo que le pidiò, y el que su Magestad instituyò desde entonces; aunque su promulgacion general, y el vso comun lo ordenò despues, y mandò à los Apostoles despues de resucitado. Y como adelante dirè, tambien bautizò el Señor à su Madre Santissima antes de esta promulgacion, en que declarò la forma del Bautismo, que auia ordenado. Assi lo è entendido, y que San Iuan fue el primogenito del Bautismo de Christo nuestro Señor, y de la nueua Iglesia, que fundaba debaxo de este gran Sacramento, y por èl recibiò el Baptista el caracter de Christiano, y gran plenitud de gracias, aunque no tenia pecado original que se le perdonasse; porque ya le auia justificado el Redentor antes que naciera el Baptista, como en su lugar queda declarado. Y aquellas palabras que respondiò el Señor: *Dexa aora, que conuiene cumplir toda justicia*, no fue negarle el Bautismo, sino dilatarle asta que su Magestad fuesse bautizado primero, y cumpliesse con la justicia en la forma que se à dicho, y luego le bautizò, y diò su bendicion para irse la Magestad Diuina al desierto.

Instituyò entonces Christo su Bautismo, aunque su promulgaciò fue despues. *Matth.* 28 *v.* 19. *Infr. n.* 1030. Fue San Iuan Baptista el primogenito del Bautismo de Christo. *Sup. nu.* 218.

982 Boluiendo aora à mi intento, y à las obras de nuestra grã Reyna, y Señora. Luego que fue bautizado su Hijo Santissimo, aunque tenia luz Diuina de las acciones de su Magestad, le dieron noticia de todo lo sucedido en el Iordan los Santos Angeles, que assistian al mismo Señor; y fueron de aquellos que dixe en la primera parte, lleuan las señales, ò diuisas de la Passion del Saluador. Por todos estos Misterios del Bautismo, que auia recibido, y ordenado, y la testificacion de su Diuinidad hizo la prudentissima Madre nueuos Hymnos, y Canticos de alabança del Altissimo, y del Verbo humanado, y de incomparable agradecimiento; y por los actos de humildad, y peticiones que hizo el Diuino Maestro, imitòle ella, haziendo otros muchos, acompañandole, y siguiendole en todos. Pidiò con feruorosissima caridad por los hombres, para que se aprouechassen del Sacramento del Bautismo, y para su propagacion por todo el mundo. Sobre estas peticiones, y Canticos, que por si misma hizo, combidò luego à los Cortesanos Celestiales, para que le ayudassen à engrandecer à su Hijo Santissimo, por auerse humillado à recibir el Bautismo.

Noticia que dieron los Angeles à Maria de todo lo sucedido en el Iordàn. *P.* 1. *n.* 372. Gracias que diò la Madre de Dios por estos Misterios. Como imitò à su Hijo acompañandole en las operaciones.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

983 HIja mia, en las muchas, y repetidas vezes que te manifiesto las obras de mi Hijo Santissimo, que hizo por los hombres; lo que yo las agradecia, y apreciaba; entenderàs quan agradable es al muy Alto este fidelissimo cuydado, y correspondencia de tu parte, y los ocultos, y grandes bienes, que en èl se encierran. Pobre eres en la casa del Señor, pecadora, parbula, y desvalida como el poluo; mas todo esso quiero de ti, que tomes por tu cuenta el dar incessantes gracias al Verbo humanado por el amor que tuvo à los hijos de Adan, y por la ley santa, y inmaculada, eficaz, y perfecta, que les diò para su remedio, y en especial por la institucion del Santo Bautismo, con cuya eficacia quedan libres del Demonio, y reengendrados en hijos del mismo Señor, y con gracia, que los haze justos, y los ayuda para no pecar. Obligacion comun es esta de todos; pero quando las criaturas casi la oluidan, te la intimo yo à ti, para que à imitacion mia tu la procures agradecer por todos, ò como si fueras tu sola deudora; pues alomenos en otras obras del mismo Señor lo eres; porque con ninguna otra nacion se à mostrado mas liberal, que lo es contigo; y en la fundacion de su ley Euangelica, y Sacramentos estuviste presente en su memoria, y en el amor con que te llamò, y eligiò para hija de su Iglesia, y para alimẽtarte en ella con el fruto de su sangre.

Quan agradable es al Señor el aprecio, y agradecimiẽto d las obras que hizo por los hõbres.

Quantas gracias se le deben dar por la institucion de el Bautismo. Ioan. 3. v. 5.

Debelo agradecer el alma como si ella sola fuera su deudora.

984 Y si el Autor de la gracia mi Hijo Santissimo, para fundar como prudente, y sabio Artifice su Iglesia Euangelica, y assentar la primera basa de este edificio con el Sacramento del Bautismo, se humillò, orò, pidiò, y cumpliò toda justicia, reconociendo la inferioridad de su humanidad Sãtissima; y siendo Dios por la Diuinidad, no dedignò de en quanto hombre abatirse à la nada, de que fue criada su purissima alma, y formado el ser humano; como te debes humillar tu que as cometido culpas, y eres menos que el poluo, y la ceniça despreciada? Confiessa, que de justicia solo mereces el castigo, y el enojo, y ira de todas las criaturas; y que ninguno de los mortales, que ofendieron à su Criador, y Redentor, puede con verdad dezir, que se le haze agra-

Quanto se debe humillar el alma con exẽplo de lo que se humillò Christo en el Bautismo.

agrauio, ò injuſticia, aunque le ſucedan todas las tribulaciones, y aflicciones del mundo deſde ſu principio aſta el
1. Ad Cor. 15. v. 22. fin; y pues todos en Adan pecaron, quanto ſe deben humi-
Iob. 19. v. 21. llar, y ſufrir, quando los toque la mano del Señor? Y ſi tu padecieras todas las penas de los viuientes con humilde coraçon, y ſobre eſſo executàras con plenitud todo lo que te amoneſto, enſeño, y mando, ſiempre debes juzgarte por
Luc. 17. v. 10. ſierua inutil, y ſin prouecho. Pues quanto debes humillarte de todo coraçon, quando faltas en cumplir lo que debes, y quedas tan atraſſada en dar eſte retorno? Y ſi yo quiero que le dès por ti, y por los demàs, conſidera bien tu obligacion, y prepara tu animo, humillandote aſta el poluo, para no reſiſtir, ni darte por ſatisfecha, aſta que el Altiſsimo te reciba por hija ſuya, y te declare por tal en ſu Diuina preſencia, y viſta eterna en la Celeſtial Ieruſalen triunfante.

CAPITVLO XXV.

CAMINA NVESTRO REDENTOR DEL *Bautiſmo al deſierto donde ſe exercita en grandes vitorias de las virtudes contra nueſtros vicios; tiene noticia ſu Madre Santiſsima, y le imita en todo perfectamente.*

985 *Sup. n. 979.*

Quan acreditada quedò la perſona, y doctrina de Chriſto con el teſtimonio del Iordàn.

CON el teſtimonio que la ſuma verdad auia dado en el Iordàn de la Diuinidad de Chriſto nueſtro Saluador, y Maeſtro, quedò tan acreditada ſu perſona, y doctrina que auia de predicar, que luego pudo començar à enſeñarla, y darſe à conocer con ella, y cõ los milagros, obras, y vida, que la auian de confirmar, para que todos le conocieran por Hijo natural del Eterno Padre, y por Meſsias de Iſrael, y Saluador del mundo. Con todo no quiſo el Diuino Maeſtro de la ſantidad començar la predicacion, ni ſer reconocido por nueſtro Reparador, ſin auer alcançado primero el triunfo de nueſtros enemigos, mundo, demonio, y carne, para que deſpues triunfaſſe de los engaños, que ſiempre fraguan; y con las obras de ſus heroycas virtudes nos dieſſe las primeras lecciones de la vida Chriſtiana, y eſpiritual; y nos enſeñaſſe à pelear, y vencer en ſus vitorias, auiendo quebrantado primero con ellas las fuerzas de eſtos comunes enemigos, para que nueſtra flaqueza los hallaſſe

Porque quiſo el Señor triũfar de nueſtros enemigos mũdo, demonio, y carne en el deſierto, antes de començar ſu predicacion.

mas

mas debilitados, sino queriamos entregarnos à ellos, y restituirselas con nuestra propia voluntad. Y no obstante, què su Magestad en quanto Dios era Superior infinitamente al Demonio, y en quanto hombre tampoco tenia dolo, ni pecado, sino suma santidad, y Señorio sobre todas las criaturas, quiso como hombre Santo, y justo vencer los vicios, y à su Autor, ofreciendo su humanidad Santissima al cōflicto de la tentacion, dissimulando para esto la superioridad que tenia à los enemigos invisibles. *1. Petr. 2. v. 22.*

986 Con el retiro venciò Christo nuestro Señor, y nos enseñò à vencer al mundo, que si biē es verdad suele dexar à los que no à menester para sus fines terrenos, y quādo no le buscan, tampoco èl se và tras ellos; con todo esso el q̄ de veras le desprecia, lo à de mostrar en alejarse con el afecto, y con las obras lo q̄ le fuere possible. Venciò tābien su Magestad à la carne, y enseñònos à vencerla con la penitēcia de tan prolixo ayuno, con q̄ afligiò su cuerpo inocentissimo; aunq̄ no tenia rebeldia para el bien, ni passiones que le inclinassen al mal. Al Demonio vēciò con la doctrina, y verdad, como adelante dirè, porq̄ todas las tentaciones deste padre de la mētira suelen venir disfrazadas, y vestidas con doloso engaño. El salir à la predicaciō, y darse à conocer al mūdo no antes, sino despues destos triunfos q̄ alcançò nuestro Redentor, es otra enseñança, y desengaño del peligro, q̄ corre nuestra fragilidad, en admitir las hōras del mundo, aunq̄ seā por fauores recibidos del Cielo, quādo no estamos muertos à las passiones, y tenemos vēcidos à nuestros comunes enemigos; por que si el aplauso de los hōbres nos halla inmortificados, viuos, y cō enemigos domesticos dētro de nosotros, poca seguridad tēdrā los fauores, y beneficios del Señor, pues asta los mas pesados mōtes suele trasegar este viēto de la vanagloria del mundo. Lo q̄ à todos nos toca, es conocer, q̄ tenemos el tesoro en vasos fragiles, que quando Dios quisiere engrādecer la virtud de su nombre en nuestra flaqueza, èl sabe con que medios la à de assegurar, y sacar à luz sus obras. A nosotros solo el recato nos incumbe, y pertenece.

Vēciò, y nos enseñò à vencer al mundo con el retiro.

Venciò, y nos enseñò à vencer la carne, con el ayuno.

Venciò al Demonio con la doctrina, y verdad. *Infr. à n. 997.*

Peligro què corre el alma con las hōras del mundo, sino està muerta à las passiones, y tiene vēcidos los enemigos comunes.

2. Ad Cor. 4. v. 7.

987 Prosiguiò Christo nuestro Señor desde el Iordàn su camino al desierto, sin detenerse en èl, despues que se despidiò del Baptista, y solos le assistieron, y acompañaron los Angeles, que como à su Rey, y Señor le seruian, y venerauan con Canticos de loores Diuinos por las obras, que iba

Saliò Christo al desierto acōpañado solamēte de los Angeles.

Matth. 4. v. 1

Diſpoſicion del ſitio q̃ eligiô en èl.

executando en remedio de la humana naturaleza. Llegò al pueſto, que en ſu voluntad lleuaba preuenido; que era vn deſpoblado entre algunos riſcos, y peñas ſecas, y entre ellas eſtaba vna caberna, ò cueua muy oculta, donde hizo alto, y la eligiò por ſu poſada para los dias de ſu Sãto ayuno. Poſtròſe en tierra con profundiſsima humildad, y pegòſe con ella, que era ſiempre el proemio de que vſaban ſu Mageſtad, y la Beatiſsima Madre para començar à orar. Confeſsò al Eterno Padre, y le dio gracias por las obras de ſu Diuina dieſtra, y auerle dado por ſu beneplacito aquel pueſto, y ſoledad, acomodado para ſu retiro; y al miſmo deſierto agradeciò en ſu modo, con aceptarle, el auerle recibido para guardarle eſcondido del mundo, el tiempo que conuenia lo eſtuvieſſe. Continuò ſu Mageſtad la oració pueſto en forma de Cruz, y eſta fue la mas repetida ocupacion, q̃ en el deſierto tuvo, pidiendo al Eterno Padre por la ſalud humana; y algunas vezes en eſtas peticiones ſudaba ſangre, por la razõ que dirè, quando llegue à la oracion del Huerto.

Oracion que hizo poſtrado luego que llegò à èl.

Su mas repetida ocupacion era orar pueſto en forma de Cruz, por la ſalud d los hombres.

988 Muchos animales ſilueſtres de aquel deſierto vinieron à donde eſtaba ſu Criador, que algunas vezes ſalia por aquellos campos, y alli con admirable inſtinto le reconocian, y como en teſtimonio de eſto daban bramidos, y hazian otros mouimientos; pero muchas mas demoſtraciones hizieron las aues del Cielo, que vino gran multitud de ellas à la preſencia del Señor, y con diuerſos, y dulces cantos le manifeſtaban gozo, y le feſtejaban à ſu modo, y inſinuaban agradecimiento de verſe fauorecidas con tenerle por vezino del yermo, y que le dexaſſe ſantificado con ſu preſencia Real, y Diuina. Començò ſu Mageſtad el ayuno, ſin comer coſa alguna por los quarenta dias, que perſeuerò en èl, y le ofreciò al Eterno Padre para recõpenſa de los deſordenes, y vicios, que los hombres auian de cometer con el de la gula, aunque tan vil, y abatido, pero muy admitido, y aun honrado en el mundo à cara deſcubierta; y al modo que Chriſto nueſtro Señor venciò eſte vicio, venciò todos los demàs, y recompensò las injurias, que con ellos recibia el ſupremo Legiſlador, y Iuez de los hombres. Segun la inteligencia q̃ ſe me à dado, para entrar nueſtro Saluador en el oficio de Predicador, y Maeſtro, y para hazer el de Medianero, y Redentor à cerca del Padre, fue venciendo todos los vicios de los mortales, y recõpẽſando ſus ofenſas cõ el exercicio de las vir-

Venian las fieras del deſierto à reconocerle por ſu Criador.

Las aues en grã multitud le veniã à dar muſica.

Como ofreciò Chriſto al Eterno Padre el ayuno, que hizo aquellos quarenta dias ſin comer coſa alguna.

Para entrar à exercer el oficio de Maeſtro, y Redentor, fue vẽciẽdo todos los vicios de los hombres, y recompenſando ſus ofen-

virtudes tan contrarias al mundo, que con el ayuno recompensò nuestra gula; y aunque esto hizo por toda su vida Sātissima con su ardentissima caridad; pero especialmēte destinò sus obras de infinito valor para este fin, mientras ayunò en el desierto.

989 Y como vn amoroso Padre de muchos hijos, que an cometido todos grandes delitos, por los quales merecian horrendos castigos, và ofreciendo su hazienda para satisfacer por todos, y reseruar à los hijos delinquentes de la pena, que debian recibir; assi nuestro amoroso Padre, y Hermano Iesus pagaba nuestras deudas, y satisfacia por ellas; singularmente en recompensa de nuestra soberuia, ofreciò su profundissima humildad; por nuestra auaricia, la pobreza volūtaria, y desnudez de todo lo que era propio suyo; por las torpes delicias de los hombres, ofreciò su penitencia, y aspereza; por la ira, y vēgança, su mansedumbre, y caridad con los enemigos; por nuestra pereza, y tardança, su diligētissima solicitud; por las fallsedades de los hombres, y sus embidias, ofreciò en recompensa la candidissima, y columbina sinceridad, verdad, y dulçura de su amor, y trato. A este modo iba aplacando al justo Iuez, y solicitando el perdō para los hijos bastardos inobedientes; y no solo les alcançò el perdon, sino que les mereciò nueua gracia, dones, y auxilios, para que con ellos mereciessemos su eterna compañia, y la vista de su Padre, y suya, en la participacion, y herencia de su gloria por toda la eternidad. Y quando todo esto lo pudo conseguir con la menor de sus obras, no hizo lo que nosotros hizieramos, antes superabundò su amor en tantas demostraciones, para que no tuviera escusa nuestra ingratitud, y dureza.

Como iba satisfaciēdo las deudas d nuestros vicios con el exercicio, y ofrecimiento de las cōtrarias virtudes.

Quanto mereciò à los hombres con esta recompensacion.

Superabundācia d su amor para que no tuviesse escusa nuestra ingratitud.

990 Para dar noticia de todo lo que hazia el Saluador à su Beatissima Madre, pudiera bastar la Diuina luz, y continuas visiones, y reuelaciones que tenia; pero sobre ellas añadia su amorosa solicitud las ordinarias legacias, que con los Santos Angeles embiaba à su Hijo Santissimo. Esto disponia el mismo Señor, para que por medio de tan fieles Embaxadores oyessen reciprocamente los sentidos de los dos las mismas razones, que formaban sus coraçones; y assi las referian los Angeles; y con las mismas palabras que salian de la boca de Iesus para Maria, y de ella para Iesus, aunque por otro modo las tenia ya entendidas, y sabidas el

No solo por la cōtinua luz interior, sino por las legacias de los Angeles sabia Maria todo lo q̄ su Hijo hazia. Razon destas legacias d los Angeles.

Como se encerrô Maria el tiempo q̃ su Hijo estuvo ẽ el desierto.

Estuvo los quarentadias en su Oratorio, sin salir d' êl, ni comer cosa alguna.

Imitò, y acõpañò à su Hijo en las demàs operacio nes sin dexar alguna.

Sup. n.481. n. 534. & passim

El beneficio de conocer sus operaciones le tuvo aũ quando estaba ausente.

el mismo Señor, y tambien su Santissima Madre. Luego que la gran Señora tuvo noticia de que estaba nuestro Saluador en el camino del desierto, y de su intento, cerrò las puertas de su casa, sin que nadie entendiera que estaba en ella; y fue tal su recato en este retiro, que los mismos vezinos pensaron se auia ausentado, como su Hijo Santissimo. Recogiòse à su Oratorio, y en èl estuvo quarenta dias, y quarenta noches sin salir de alli, y sin comer cosa alguna, como sabia lo hazia su Hijo Santissimo, guardando entrambos la misma forma, y rigor del ayuno. En las demàs operaciones, oraciones, peticiones, postraciones, y genuflexiones imitò, y acompañò tambien al Señor, sin dexar alguna; y lo que es mas, que las hazia todas al mismo tiempo; porque para esto se desocupò de todo, y fuera de los auisos que le daban los Angeles, lo conocia con aquel beneficio, que otras vezes è referido, de conocer todas las operaciones de la alma de su Hijo Santissimo, que este le tuvo, quando estaba presente, y ausente, y las acciones corporales, que antes conocia por los sentidos, quando estaban juntos, despues las conocia por vision intelectual, estando ausente, ò se las manifestaban los Angeles.

991

Hazia Christo en el desierto cada dia trecientas genuflexiones, y postraciones; y otras tãtas su Madre en el Oratorio.

Sup. nu. 982.

Alcançò tambien Maria vitoria de los vicios, y los recompensò cõ virtudes, à imitacion de su Hijo.

Mientras nuestro Saluador estuvo en el desierto hazia cada dia trecientas genuflexiones, y postraciones, y otras tantas hazia la Reyna Madre en su Oratorio, y el tiempo que le restaba, le ocupaba de ordinario en hazer Canticos con los Angeles, como dixe en el capitulo passado. En esta imitacion de Christo nuestro Señor cooperò la Diuina Reyna à todas las oraciones, y impetraciones, que hizo el Saluador, y alcançò las mismas vitorias de los vicios, y respectiuamente los recompensò con sus heroycas virtudes, y con los triunfos que ganò con ellas; demanera, que si Christo como Redentor nos mereciò tantos bienes, y recompensò, y pagò nuestras deudas condignissimamente; Maria Santissima como su coadjutora, y Madre nuestra, interpuso su misericordiosa intercession con èl, y fue medianera, quanto era possible à pura criatura.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA MISMA Reyna, y Señora nuestra.

992 HIja mia las obras penales del cuerpo son tan propias, y legitimas à la criatura mortal, que la ignorancia de esta verdad, y deuda; y el oluido, y desprecio de la obligaciõ de abraçar la Cruz, tiene à muchas almas perdidas, y à otras en el mismo peligro. El primer titulo, porque los hombres deben afligir, y mortificar su carne es, por auer sido concebidos en pecado, y por èl quedò toda la naturaleza humana deprauada; sus pasiones rebeldes à la razon, inclinadas al mal, y repugnando al espiritu, y dexandolas seguir su propension lleuan à la alma precipitandola de vn vicio en otros muchos. Pero si esta fiera se refrena, y sugeta con el freno de la mortificacion, y penalidades, pierde sus brios, y tiene superioridad la razon, y la luz de la verdad. El segundo titulo es, porque ninguno de los mortales à dexado de pecar contra Dios Eterno; y à la culpa indispensablemente à de corresponder la pena, y el castigo en esta vida, ò en la otra; y pecando juntos alma, y cuerpo, en toda rectitud de justicia an de ser castigados entrambos; y no basta el dolor interior, si por no padecer, se escusa la carne de la pena, que le corresponde; y como la deuda es tan grande, y la satisfacion del reo tan limitada, y escasa, y no sabe quando tendrà satisfecho al Iuez, aunque trabaje toda la vida, por esso no debe descansar asta el fin de ella.

Obligacion q̃ tienẽ sor mortales à las obras penales del cuerpo. Primer titulo desta obligacion el pecado original Psal. 50. v. 7. Ad Rom. 7. v. 23.

Segundo, los pecados actuales.

Porque nunca se à de dexar este exercicio.

993 Y aunque sea tan liberal la Diuina clemencia con los hõbres, que si quieren satisfacer por sus pecados con la penitencia en lo poco que puedẽ, no solo se dà su Magestad por satisfecho de las ofensas recibidas, sino que sobre esto se quiso obligar con su palabra à darles nueuos dones, y premios eternos; pero los sieruos fieles, y prudentes que de verdad aman à su Señor, an de procurar añadir otras obras voluntarias; porque el deudor, que solo trata de pagar, y no hazer mas de lo que debe, si nada le sobra, aunque pague, queda pobre, y sin caudal. Pues que deben hazer, ò esperar, los que ni pagan, ni hazen obras para esto? El tercer titulo, y que mas debia obligar à las almas, es imitar, y seguir à su Diuino Maestro, y Señor; y aunque sin tener cul-

Como es satisfacion, y merito.

Razon de añadir otras obras de supererogacion.

Tercer titulo la imitaciõ, y sequito de Christo.

pas,ni pasiones,mi Hijo Santissimo, y yo nos sacrificamos al trabajo, y fue toda nuestra vida vna continua afliccion de la carne, y mortificacion; y assi conuenia, que el mismo Señor entrasse en la gloria de su cuerpo, y de su nombre, y que yo le siguiesse en todo. Pues si esto hizimos nosotros, porque era razon: qual es la de los hombres en buscar otro camino de vida suaue, y blanda, deleytosa, y gustosa, y dexar, y aborrecer todas las penas, afrentas, ignominias, ayunos, y mortificaciones? Y q̃ sea solo para padecerlas Christo mi Hijo, y Señor, y para mi, y que los reos, deudores, y merecedores de las penas estèn mano sobre mano entregados à las feas inclinaciones de la carne; y que las potencias, que recibieron para emplearlas en seruicio de Christo mi Señor, y su imitacion, las apliquen al obsequio de sus deleytes, y del Demonio, que los introduxo. Este absurdo tan general entre los hijos de Adan tiene muy irritada la indignacion del justo Iuez.

Luc. 24. v. 26.

Vrgente recõuenció de los inmortificados cõ el exẽplo de Christo, y de su Madre.

994 Verdad es, hija mia, que con las penas, y afficciones de mi Santissimo Hijo se recuperaron las menguas de los merecimientos humanos, y para que yo, que era pura criatura, cooperasse con su Magestad (como haziendo las vezes de todas las demàs) ordenò, que le imitasse perfecta, y ajustadamente en sus penas, y exercicios; pero esto no fue para escusar à los hombres de la penitencia, antes para probocarlos à ella; pues para solo satisfacer por ellos, no era necessario padecer tanto. Tambien quiso mi Hijo Santissimo, como verdadero Padre, y hermano, dar valor à las obras, y penitencias de los que le siguiessen: porque todas las operaciones de las criaturas son de poco aprecio en los ojos de Dios, sino le recibieran de las que hizo mi Hijo Santissimo. Y si esto es verdad en las obras enteramente virtuosas, y perfectas, que serà de las que lleuan consigo tantas faltas, y menguas (y aunque sean materia de virtudes) como de ordinario las hazeis los hijos de Adan, pues aun los mas espirituales, y justos tienen mucho que suplir, y enmendar en sus obras? Todos estos defectos llenaron las de Christo mi Señor, para que el Padre las recibiesse con las suyas; pero quien no trata de hazer algunas, sino que se està mano sobre mano ocioso, tampoco puede aplicarse las de su Redentor: pues con ellas no tiene que llenar, y perficionar, sino muchas que condenar. Y no te digo aora, hija mia, el exe-

No hizo Christo las obras penales, ni cooperò Maria para escusar à los hombres de la penitencia, sino para prouocarlos à ella.

Hizolas tambien Christo por dar valor à las obras, y penitẽcias de los que le siguiessen.

Quantas mẽguas llebã de ordinario las obras de los mortales, que parecen virtuosas.

Como el q̃ no quiere obrar no se puedẽ aplicar lo que obrò su Redẽtor.

execrable error de algunos fieles, que en las obras de penitencia an introducido la sensualidad, y vanidad del mundo, demanera, que merecen mayor castigo por la penitencia, que por otros pecados: pues juntan à las obras penales fines vanos, y imperfectos, oluidando los sobrenaturales, que son los que dàn merito à la penitencia, y vida de gracia à la alma. En otra ocasion, si fuere necessario, hablarè en esto; aora queda aduertida para llorar esta ceguera, y enseñada para trabajar; pues quando fuera tanto como los Apostoles, Martires, y Confessores, todo lo debes; y siempre as de castigar tu cuerpo, y estenderte à màs, y pensar que te falta mucho, y mas siendo la vida tan breue, y tu tan debil para pagar.

Execrable error delos que enlas obras de penitencia an introducido la vanidad de el mundo.

CAPITVLO XXVI.

PERMITE CHRISTO NVESTRO SALVAdor ser tentado de Luzifer despues del ayuno; vencele su Magestad, y tiene noticia de todo su Madre Santissima.

995 EN el capitulo veinte de este libro queda aduertido, como Luzifer saliò de las cabernas infernales à buscar à nuestro Diuino Maestro para tentarle, y que su Magestad se le ocultò asta el desierto, donde despues de el ayuno de casi quarenta dias diò permisso, para que llegasse el tentador, como dize el Euangelio. Llegò al desierto, y viendo solo al que buscaba se alboroçò mucho, porque estaba sin su Madre Santissima, à quien èl, y sus Ministros de tinieblas llamaban su enemiga por las vitorias, que contra ellos alcançaba; y como no auian entrado en batalla con nuestro Saluador, presumia la soberuia del Dragon, que ausente la Madre Santissima, tenia el triunfo del Hijo seguro. Pero llegando à reconocer de cerca al combatiente, sintieron todos gran temor, y cobardia, no porque le reconociessen por Dios verdadero, que de esto no tenian sospechas, viendole tan despreciado, ni tampoco por auer prouado con èl sus fuerzas, que solo con la Diuina Señora las auian estrenado; pero el verle tan sossegado con semblante tan lleno de Magestad, y con obras tan cabales, y heroycas, les puso gran temor, y quebranto: porque no eran aquellas ac-

Sup. n. 937.

Matth. 4. v. 3.

Alboroçòse el Demonio de encōtrar à Iesus sin su Madre; y porque

Temor, y cobardia q̄ sintieron los Demonios llegādo à reconocerle.

Motiuo deste temor sin conocer que era Dios.

acciones, y condiciones, como las ordinarias de los demàs hombres, à quienes tentaban, y vencian facilmente. Confiriendo este punto Luzifer con sus Ministros, les dixo: Que hombre es este tan seuero para los vicios, de que nosotros nos valemos contra los demàs? Si tiene tan oluidado el mũdo, tan quebrantada, y sugeta su carne, por donde entrarèmos à tentarle? O como esperarèmos la vitoria, si nos à quitado las armas con que hazemos la guerra à los hombres? Mucho desconfio de esta batalla. Tanto vale, y tanto puede como esto el desprecio de lo terreno, y el rendimiento de la carne, que dà terror al Demonio, y à todo el infierno; y no se lebantàra tanto su soberuia, sino hallàra à los hombres rendidos à estos infelizes tiranos, antes que llegàra à tentarlos.

Desconfiò Luzifer de la vitoria solo por ver en èl el desprecio del mundo, y su gecion de la carne.

996 Dexò Christo nuestro Saluador à Luzifer en su engaño, de que le juzgasse por puro hombre, aunque muy justo, y Santo, para que con esto adelantasse su esfuerzo, y malicia para la batalla, como lo haze quando reconoce estas ventajas, en los que quiere tentar. Y esforzandose el Dragon con su misma arrogancia, se començò el duelo en aquella campaña del desierto con la mayor valentia, que antes, ni despues se verà otro en el mundo entre hombres, y Demonios; porque Luzifer, y sus aliados estrenaron todo su poder, y malicia, probocandoles su misma ira, y furor contra la virtud superior, que reconocia en Christo nuestro Señor, aunque su Magestad altissima atemperò sus acciones como suma sabiduria, y bondad infinita, y con equidad, y peso ocultò la causa original de su poder infinito, manifestando el que bastaua con la santidad de hombre para ganar las vitorias de sus enemigos. Para entrar como hombre en la batalla hizo oracion al Padre en lo superior del espiritu, à donde no llega la noticia del Demonio, y dixo à su „ Magestad: Padre mio, y Dios Eterno, con mi enemigo „ entro en la batalla, para quebrantar sus fuerzas, y sober„ uia contra vos, y contra mis queridas las almas: y por „ vuestra gloria, y su bien quiero sugetarme à sufrir la os„ sadia de Luzifer, y quebrantarle la cabeça de su arrogã„ cia, para que la hallen vencida los mortales, quando sean „ tentados de esta serpiente, si por su culpa no se entrega„ ren à èl. Suplicoos Padre mio, os acordeis de mi pelea „ y vitoria, quando los mortales sean afligidos del enemi-

Dexò Christo à Luzifer en su engaño de que le tuviesse por puro hõbre, para que fuesse mas gloriosa la vitoria.

Estrenarõ los Demonios todo su poder, y malicia para dar esta batalla.

Oracion que hizo Christo à su Eterno Padre para entrar en ella, ordenandola al bien de las almas.

go

„ go comun, y que alenteis su flaqueza, para que en vir-
„ tud de este triunfo le consigan ellos, y con mi exemplo
„ se animen, y conozcan el modo de resistir, y vencer à sus
„ enemigos.

697 A la vista de esta batalla estaban los Espiritus soberanos ocultos por la disposicion Diuina, para que no los viesse Luzifer, y entendiesse, y rastreasse entonces algo del poder Diuino de Christo Señor nuestro, y todos daban gloria, y alabança al Padre, y al Espiritu Santo, que en las admirables obras del Verbo humanado se complacian; y tambien de su Oratorio lo miraba la Beatissima Maria Señora nuestra, como dirè luego. Quando començò la tentacion era el dia treinta y cinco * del ayuno, y soledad de nuestro Saluador, y durò asta que se cumplieron los quarenta, que dize el Euangelio. Manifestòse Luzifer, representandose en forma humana, como si antes no le vbiera visto, y conocido; y la forma, que tomò para su intento, fue transformandose en apariencia muy refulgente como Angel de luz: y reconociendo, y pensando que el Señor, con tan largo ayuno, estaba hambriento, le dixo: *Si eres Hijo de Dios conuierte estas piedras en pan con tu palabra.* Propusole si era Hijo de Dios, porque esto era lo que mas cuydado le podia dar, y deseaba algun indicio para reconocerlo. Pero el Saluador de el mundo le respondiò solo à las palabras; *No viue el hombre con solo pan, sino tambien con la palabra, que procede de la boca de Dios.* Tomò el Saluador estas palabras del capitulo octauo del Deuteronomio. Pero el Demonio no penetrò el sentido, en que las dixo el Señor; porque las entendiò Luzifer, que sin pan, ni alimento corporal podia Dios sustentar la vida del hombre. Pero aunque esto era verdad, y tambien lo significaban las palabras; el sentido del Diuino Maestro comprehendiò mas; porque fue dezirle: Este hombre con quien tu hablas, viue en la palabra de Dios, que es Verbo Diuino, à quien hypostaticamente està vnido; y aunque deseaba saber esto mismo el Demonio, no mereciò entenderlo, porque no quiso adorarle.

Como estabã los Santos Angeles presentes à la batalla, y ocultos à los Demonios.

Infr. num. 101

Començò la tẽtaciõ el dia treinta y cinco del ayuno, y durò asta q̃ se cumplieron los quarenta.

* Vease la Nota XVIII.

Forma en que Luzifer tentò à Christo.

Primera tentacion.

Matth. 4. *v.* 3.

Primera vitoria de Christo.

Ibid. v. 4.

Deut. 8. *v.* 3.

Sẽtido de las palabras con que venciò Christo, que no alcãçò Luzifer.

998 Hallòse atajado Luzifer con la fuerza de esta respuesta, y con la virtud, que llebaba oculta; pero no quiso mostrar flaqueza, ni desistir de la pelea. Y el Señor con su permission diò lugar à que prosiguiesse en ella, y le llebasse à Ierusalen, donde le puso sobre el pinaculo del Templo, y se des-

Segunda tentacion, y su modo.

descubria gran numero de gente, sin ser visto el Señor de alguno. Propusole à la imaginacion, que si le viessen caer de tan alto, sin recibir lesion, le aclamàran por grande, milagroso, y santo, y valiendose tambien de la Escritura, le dixo: *Si eres Hijo de Dios, arrojate de aqui abaxo, que està escrito, los Angeles te lleuaràn en palmas, como se lo à mandado Dios, y no recibiràs daño alguno.* Acompañaban à su Rey los Espiritus Soberanos, admirados de la permission Diuina en dexarse lleuar corporalmente por manos de Luzifer, solo por el beneficio que de ello auia de resultar à los hombres. Con el Principe de las tinieblas fueron inumerables Demonios à aquel acto; porque este dia quedò el infierno casi despoblado dellos, para acudir à esta empressa. Respondiò el Autor de la sabiduria, tambien està escrito: *No tentaràs à tu Dios, y Señor.* En estas respuestas estaba el Redentor del mundo con incomparable mansedumbre, profundissima humildad, y tan superior al Demonio en la Magestad, y entereza, que con esta grandeza, y no verle en nada turbado, se turbò mas aquella indomestica soberuia de Luzifer, y le fue de nueuo tormento, y opression.

Ibid. v. 5. Psal. 90. v. 11.

Admiracion de los Angeles de q̃ permitiesse Christo ser lleuado al pinaculo por el Demonio.

Segunda vitoria de Christo.

Ibid. v. 7. Deut. 6. v. 16

999 Intentò otro nueuo ingenio de acometer al Señor de el mundo, por ambicion, ofreciendole alguna parte de su dominio; y para esto le lleuò à vn alto monte, donde se descubrian muchas tierras; y alebosa, y atreuidamente le dixo: *Todas estas cosas, que estàn à tu vista, te darè, si postrado en tierra me adorares.* Exorbitante arrogancia, y mas que insania mentira, y alebosia falsa: porque ofreciò lo que no tenia, ni podia dar; pues la tierra, los Orbes, los Reynos, Principados, tesoros, y riquezas todo es del Señor, y su Magestad lo dà, y lo quita, à quien, y quando es seruido, y conuiene. Nunca pudo ofrecer Luzifer bien alguno, que fuera suyo, aun de los bienes terrenos, y temporales; y por esto son falaces todas sus promessas. A esta que le hizo à nuestro Rey, y Señor, respondiò su Magestad con imperioso poder: *Vete de aqui Satanàs, que escrito està, à tu Dios, y Señor adoraràs, y à èl solo seruiràs.* En aquella palabra, *vete Satanàs*, que dixo Christo nuestro Redẽtor, quitò al Demonio el permisso, que le auia dado para tentarle, y con imperio poderoso diò con Luzifer, y todas sus quadrillas de maldad en lo mas profundo del infierno, y alli estuvieron pegados, y amarrados en las mas ondas cabernas, por espacio de tres dias sin mouerse,

Tercera tentacion, y el modo della.

Ibid. v. 9.

Tercera vitoria de Christo.

Ibid. v. 10. Deut. 6. v. 13.

Poderoso imperio cõ que arrojó à Luzifer, y sus sequazes al infierno.

por-

porque no podian. Y despues que se les permitiò lebantarse, hallandose tan quebrantados, y sin fuerzas, començaron à sospechar, que quien los auia aterrado, y vencido, daba indicios de ser el Hijo de Dios humanado. En estos rezelos perseueraron con variedad, sin atinar del todo con la verdad, asta la muerte del Saluador. Pero despechauase Luzifer por lo mal que se auia entendido en esta demanda, y en su propio furor se deshazia.

Estuvieron en lo mas profundo tres dias sin poder mouerse.

De aqui començarõ à sospechar, si Iesus era Hijo de Dios.

1000 Nuestro Diuino Vẽcedor Christo confessò al Eterno Padre, y le engrandeciò con Diuinos Canticos, con loores, y hazimiento de gracias por el triunfo que le auia dado de el enemigo comun del linage humano; y con gran multitud de Espiritus Soberanos, que le cãtaban dulces Canticos por esta vitoria, fue restituido al desierto. Entonces le lleuaban en sus palmas; aunque no lo auia menester, vsando de su propia virtud; pero le era debido aquel obsequio de los Angeles, como en recompensa de la audacia de Luzifer en atreuerse à lleuar al pinaculo del Templo, y al mõte aquella humanidad Santissima, donde estaba la Diuinidad sustancial, y verdaderamente. No pudiera caer en humano pensamiento, que Christo nuestro Señor vbiera dado tal permisso à Satanàs, sino lo dixera el Euangelio. Pero no sè qual sea causa de mayor admiracion para nosotros, que cõsintiesse ser traìdo de vna parte à otra por Luzifer, que no le conocia, ò ser vendido por Iudas, y dexarse recibir Sacramentado de aquel mal Discipulo, y de tantos Fieles pecadores, que conociendole por su Dios, y Señor le reciben tan injuriosamente. Lo que de cierto debe admirarnos es, que lo vno, y lo otro lo permitiesse, y lo permita aora por nuestro bien, y por obligarnos, y traernos à si con la mansedumbre, y paciencia de su amor. O dulcissimo dueño mio, y que suaue, benigno, y misericordioso sois para las almas! Con amor baxasteis del Cielo à la tierra por ellas, padecisteis, y disteis la vida para su salud. Con misericordia las aguardais, y tolerais, las llamais, y buscais, y recibis, entrais en su pecho, sois todo para ellas, y las quereis para vos. Lo que me traspassa, y rompe el coraçon es, que atrayendonos vuestro verdadero afecto, huimos de vos, y à tan grande fineza correspondemos con ingratitudes. O amor inmenso de mi dulce dueño tan mal pagado, y agradecido! Dad Señor lagrimas à mis ojos para llorar causa tan

Gracias que diò Christo à su Padre por el triunfo. Celebraronlo los Angeles, y le restituyeron al desierto.

Admiraciõ de que permitiesse Christo ser traìdo de vna parte à otra por Luzifer. Si es mayor el dexarse recibir Sacramẽtado de quiẽ està en pecado mortal.

Ioel. 2 v. 13.
Afectos de la alma en la cõsideraciõ destas marauillas del amor de Christo.

tan digna de ser lamentada, y ayudenme todos los justos de la tierra. Restituido su Magestad al desierto, dize el Euangelio, que los Angeles le ministraban, y seruian; porque al fin de estas tentaciones, y del ayuno le siruieron vn manjar Celestial, para que comiesse, como lo hizo; y con este Diuino alimento recobrò nueuas fuerzas naturales su sagrado cuerpo; y no solo le assistieron à esta comida los Santos Angeles, y le dieron la enorabuena; pero las aues de aquel desierto acudieron tambien à recrear los sentidos de su Criador humanado con canticos, y buelos muy graciosos, y concertados, y à su modo lo hizieron tambien las fieras de la montaña, desnudandose de su fiereza, y formando agradables meneos, y bramidos en reconocimiento de su Señor.

Matth. 4. v. 11. Siruieron los Angeles à Christo vn mãjar celestial, para que comiesse. Concurrierõ las aues de aquel desierto à recrearle cõ canticos. Tambien vinieron a venerarle las fieras.

1001 Boluamos à Nazareth, donde en su Oratorio estaba la Princesa de los Angeles atenta al expectaculo de las batallas de su Hijo Santissimo, mirandolas con Diuina luz, por el modo que è dicho, y recibiendo juntamente continuas embaxadas con sus mismos Angeles, que iban, y venian con ellas al Saluador del mundo. Hizo la Diuina Señora las mismas oraciones, que su Hijo Santissimo, y al mismo tiempo, para entrar en el conflicto de la tentacion, y peleò juntamente con el Dragon, aunque inuisiblemente, y en espiritu; y desde su retiro anatematizò à Luzifer, y sus sequazes, y los quebrantò, cooperando en todo con las acciones de Christo nuestro Señor en fauor nuestro. Quando conociò, que el Demonio lleuaba al Señor de vna parte à otra, llorò amargamente, porque la malicia del pecado obligaba à tal permission, y dignacion del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; y en todas las vitorias que alcançaba del Demonio, hizo nueuos Canticos, y loores à la Diuinidad, y humanidad Santissima, y estos mismos le cantaron los Angeles al Señor, y con ellos le embiò la gran Reyna la norabuena del vencimiento, y beneficio que con èl hazia à todo el linage humano, y su Magestad, por medio de los mismos Embaxadores, la cõsolò, y diò tambien la enorabuena de lo que auia hecho, y trabajado contra Luzifer, imitando, y acompañando à su Magestad.

Estuvo Maria en su Oratorio mirando las batallas d su Hijo. *Sup. n. 981.* Como cooperò a todas las operaciones, que su Hijo hizo.

Embiòle a su Hijo con los Angeles la enorabuena de la vitoria, y su Hijo se la retornò de lo q̃ auia hecho en su imitacion.

1002 Y porque auiendo sido compañera fiel, y participe del trabajo, y del ayuno, era justo que lo fuesse tambien en el consuelo; y assi le embiò el amantissimo Hijo de la comida que

que los Angeles le auian seruido, y les mandò la lleballen, y administrassen à su Madre Santissima: y fue cosa admirable, que gran multitud de las mismas aues, que assistian à la vista del Señor, se fueron tras los Angeles à Nazareth, aunque con mas tardo buelo, pero muy ligero, y entraron en casa de la gran Reyna, y Señora del Cielo, y tierra: y quando estaba comiendo el manjar, que su Hijo Santissimo le auia remitido con los Angeles, se presentaron à ella con los mismos canticos, y gorgeos, que auian hecho en presencia del Saluador. Comiò la Diuina Señora de aquel manjar Celestial, ya mejorado en todo, por venir de mano del mismo Christo, y bendito por ellas; y con este alimento quedò recreada, y fortalecida en los efectos de tan largo, y abstinente ayuno. Diò gracias al todo poderoso, y humillòse asta la tierra; y fueron tales, y tantos los actos heroycos de virtudes, en que se exercitò esta gran Reyna en el ayuno, y en las tentaciones de Christo, que no es possible reducir à palabras, lo que vence à nuestro discurso, y capacidad; verèmoslo en el Señor quando le gozèmos, y entonces le darèmos la gloria, y alabança por tan inefables beneficios, que le debe todo el linage humano.

Embióle tambien su Hijo de la comida que le auian seruido los Angeles.

Fueron tambiē a recrear la gran multitud de las aues del desierto, que assistiā a Christo.

Como se confortô Maria de los efectos de su ayuno con el manjar que le embiô su Hijo.

PREGVNTA QVE HIZE A LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

1003 REyna de todos los Cielos, y Señora del Vniuerso, la dignacion de vuestra clemencia me dà confiança, para q̄ como à mi Maestra, y Madre de la sabiduria proponga vna duda que se me ofrece sobre lo q̄ en este, y otros capitulos me à manifestado vuestra Diuina luz, y enseñança deste manjar Celestial, q̄ los Santos Angeles administrarō à nuestro Saluador en el desierto; que entiēdo seria de la misma condicion de otros, de quien tengo entendido, y escrito siruieron à su Magestad, y à vos en algunas ocasiones, que por la disposicion de el mismo Señor os faltaba el alimento comun de la tierra. Y le è llamado manjar Celestial; porque no è tenido otros terminos para explicarme, y no sè si estos son à proposito; porque dudo de donde venia esta comida, y que calidad tenia; y en el Cielo no entiendo aya manjares para alimentar los cuerpos, pues allà no serà necessario este modo de vida, y alimento terreno. Y aunque los sentidos tengan en los Bienaventurados algun ob-

Materia de la pregunta, el manjar Celestial que siruieron los Angeles a Christo ē el desierto. Sup. n. 634. n. 706.

Duda acerca de auerle llamado Celestial.

Razones de la pregunta.

jeto deleytable, y sensible, y el gusto sienta algun sabor como los demàs, juzgo, que no es esto por comida, ni alimento, sino por otro modo de redundancia de la gloria del alma, que participarà el cuerpo, y sus sentidos por admirable modo cada vno, segun su natural condicion sensitiua, sin la imperfeccion, y groseria que tienen aora en la vida mortal los sentidos, y las operaciones, y sus objetos. De todo esto deseo ser enseñada, como ignorante, de vuestra piadosa, y Maternal dignacion.

Como en los Bienaventurados sentirà el gusto algũ sabor.

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA Diuina Señora.

1004 HIja mia, bien as dudado, porque es verdad, que en el Cielo no ay manjares, ni alimento material, como lo as entendido, y declarado; pero al manjar, que los Angeles administraron à mi Hijo Santissimo, y à mi en la ocasion que as escrito, con propiedad le llamas *Celestial*, y este termino te di yo para que lo declarasses; porque la virtud de aquel alimento se la dierõ del Cielo, y no de la tierra, donde todo es grosero, muy material, y limitado. Y para que entiendas la condicion de aquel manjar, y el modo con que le forma la Diuina prouidẽcia, debes aduertir, que quando su dignacion disponia alimentarnos, y suplir la falta de otra comida con esta, que milagrosamente nos embiaba con los Santos Angeles por voluntad del mismo Señor, vsaba de alguna cosa material, y la mas ordinaria era agua por su claridad, y simplicidad, y porque el Señor para estos milagros no quiere cosas muy compuestas. Otras vezes era pan, y algunas frutas; y à qualquiera de estas cosas daba el poder Diuino tal virtud, y sabor, que excedia como el Cielo de la tierra à todos los manjares, regalos, y gustos de la tierra; y no ay en ella à que lo comparar, porque todo es insipido, y sin virtud en comparacion de este manjar de el Cielo; y para que lo entiendas mejor, te seruiràn los exemplos siguientes. El primero del pan subcinericio, que diò à Elias, y era de tal virtud, que le confortò para caminar asta el monte Oreb. El segundo del Manà, que se llama pan de Angeles: porque ellos le preparaban, quajando el bapor de la tierra, y assi condensado, y diuidido en forma de granos le derramaban en ella, y tenia

Propiedad cõ que se llama Celestial el manjar q̃ siruieron los Angeles à Christo, y à su Madre.

Materia de q̃ el Señor lo formaba.

Admirable virtud, y sabor que le daba.

Declarase cõ exemplos.
3. Reg. 19. *v.* 6.
Psal. 77. *v.* 25
Exod. 16. *v.* 14.
Num. 11. *v.* 7.
Sap. 16. *v.* 20. & 21.

nia tanta variedad de ſabores, como dizen las Eſcrituras, y ſu virtud era muy poderoſa para alimentar el cuerpo. El tercer exemplo es el milagro, que hizo mi Hijo Santiſsimo en las bodas de Canà, conuirtiendo la agua en vino, y dando tan excelente ſabor, y virtud al vino, como parece de la admiracion que tuvieron los que le guſtaron.

Ioan. 2. v. 10.

1005 A eſte modo el poder Diuino daba virtud, y guſto, ò ſabor ſobrenatural à la agua, ò la conuertia en otro liquor ſuauiſsimo, y delicado, y la miſma virtud daba al pan, ò fruta, dexandolo todo mas eſpiritualizado; y eſta comida alimentaba el cuerpo, y deleytaba el ſentido, y reparaba las fuerzas con admirable modo, dexando à la flaqueza humana corroborada, agil, y prompta para las obras penales, y eſto era ſin haſtio, ni grauamen del cuerpo. De eſta condicion fue la comida, que ſiruieron los Angeles à mi Hijo Santiſsimo deſpues del ayuno, y la que entonces, y en otras ocaſiones recibimos con mi Eſpoſo San Ioſeph, que tambien la participaba, y con algunos amigos, y ſieruos del Altiſsimo à moſtrado ſu Mageſtad eſta liberalidad, regalandolos con ſemejantes manjares, aunque no tan frequentemente, ni con tantas circunſtancias milagroſas como ſucediò con noſotros. Con eſto reſpondo à tu duda. Aduierte aora la doctrina perteneciente à eſte capitulo.

Calidades de aquel mājar, y ſus efectos.

Fue de la meſma condicion el que recibieron Ieſus, Maria, y Ioſeph en los deſiertos de Egipto, y en otras ocaſiones.

1006 Para que mejor ſe entienda, lo que en èl as eſcrito, quiero que aduiertas tres motiuos, que tuvo mi Hijo Santiſsimo, entre otros, para entrar en batalla con Luzifer, y ſus Miniſtros infernales; porque eſta inteligencia te darà mayor luz, y esfuerzo contra ellos. El primero fue deſtruir el pecado, y la ſemilla, que por la caìda de Adan ſembrò eſte enemigo en la naturaleza humana con los ſiete vicios capitales, ſoberuia, auaricia, luxuria, y los demàs, que ſon las ſiete cabeças de eſte Dragon. Y porque fue arbitrio de Luzifer, que para cada vno de eſtos ſiete pecados eſtuvieſſe deſtinado vn Demonio, que fueſſe como Preſidente de los demàs, para hazer guerra à los hombres con eſtas armas, diſtribuyendolas entre ſi miſmos, y deſtinandoſe eſtos enemigos à tentar con ellas, y pelear con eſte orden confuſo, de que hablaſte en la primera parte de eſta Diuina Hiſtoria; por eſto mi Hijo Santiſsimo entrò en batalla con todos eſtos Principes de tinieblas, y los venciò, y quebrantò las fuerzas à todos con el poder

Tres motiuos q̃ tuvo Chriſto para entrar en batalla cō Luzifer.

Primero, deſtruir el pecado, y la ſemilla de los ſiete vicios capitales.

Tenia Luzifer deſtinado à cada vicio capital vn Demonio, q̃ fueſſe ſu Principe.

P. 1. n. 103.

Con todos eſtos Principes de tinieblas entrò Chriſto en batalla, y de todos triūfò.

der

der de sus virtudes. Aunque en el Euangelio, solo de tres tentaciones se haze mencion, porque fueron mas visibles, y manifiestas, à mas se estendiò la batalla, y el triunfo; porque à todos estos principales Demonios, y sus vicios venciò Christo mi Señor. La soberuia, con su humildad; la ira, con su mansedumbre; la auaricia, con el desprecio de las riquezas, y à este modo los otros vicios, y pecados capitales. El mayor quebranto, y cobardia, que cobraron estos enemigos, la tuvieron despues que conocieron al pie de la Cruz con certeza, que era Verbo humanado el que los auia vencido, y oprimido. Con esto desconfiaron mucho (como diràs adelante) de entrar en batalla con los hombres, si ellos se aprouecharan de la virtud, y vitorias de mi Hijo Santissimo.

Cobardia que cobraron los Demonios, quando supieron que era Christo el que los venciò. *Infr. n. 1419. n. 1423.*

1007 El segundo motiuo de su pelea fue obedecer al Eterno Padre, que no solo le mandò morir por los hombres, y redimirlos con su Passion, y muerte, sino tambien que entrasse en este conflicto con los Demonios, y los venciesse con la fuerza espiritual de sus incomparables virtudes. El tercero, y consiguiente à estos, fue dexar à los hombres el exemplar, y enseñança para vencer, y triunfar de sus enemigos; y que ninguno de los mortales estrañasse el ser tentado, y perseguido de ellos; y todos tuviessen esse consuelo en sus tentaciones, y peleas, que primero las padeciò su Redentor, y Maestro en si mismo, aunque en algun modo fueron diferentes, pero en sustancia fueron las mismas, y con mayor fuerza, y malicia de Satanàs. Permitiò Christo mi Señor, que Luzifer estrenasse el furor de sus fuerzas con su Magestad, para que su potencia Diuina se las quebrantasse, y quedassen mas debiles para las guerras que auian de hazer à los hombres, y ellos le venciessen con mas facilidad, si se aprouechaban del beneficio, que en esto les hazia su Redentor.

Segundo motiuo, la obediencia del Padre Eterno. Tercero, dexar à los hombres exemplar, y enseñança de triunfar de sus enemigos. *Ad Hebr. 4. v. 15.*

Quebrantò Christo las fuerzas del Demonio, para que los hombres le venciessen con mas facilidad.

1008 Todos los mortales necessitan de esta enseñança, si an de vencer al Demonio; pero tu, hija mia, mas que muchas generaciones: porque la indignacion de este Dragon es grande contra ti; y tu naturaleza flaca para resistir, sino te vales de mi doctrina, y de este exemplar. En primer lugar as de tener vencidos al mundo, y à la carne; à esta mortificandola con prudente rigor; y al mundo huyendo, y retirandote de criaturas al secreto de tu interior; y entrambos

Doctrina para vencer al Demonio, y sus iras.

jun-

juntos estos dos enemigos los venceràs con no salir dèl, ni perder de vista el bien, y luz que alli recibes, y no amar cosa alguna visible mas de lo que permite la caridad bien ordenada. En esto te renueuo la memoria, y el precepto estrechissimo, que muchas vezes te è puesto: porque te diò el Señor natural para no amar poco, y queremos, que esta condicion se consagre toda por entero, y con plenitud à nuestro amor; y a vn solo mouimiento de los apetitos no as de consentir con la voluntad por mas leue que parezca, ni vna accion de tus sentidos as de admitir, sino fuere para la exaltacion del Altissimo, y para hazer, ò padecer algo por su amor, y bien de tus proximos. Si en todo me obedeces, yo harè que seas guarnecida, y fortalecida contra esse cruel Dragon, para que pelees las guerras del Señor, y pênderàn de ti mil escudos, con que puedas defenderte, y ofenderle. Pero siempre estaràs aduertida de valerte contra èl de las palabras sagradas, y de la Diuina Escritura, no atrauessando razones, ni muchas palabras con tan astuto enemigo: porque las criaturas flacas no an de introducir conferencias, ni palabras con su mortal enemigo, y Maestro de mentiras; pues mi Hijo Santissimo, que era poderoso, y de infinita sabiduria no lo hizo, para que con su exemplo las almas aprendieran este recato, y modo de proceder con el Demonio. Armate con Fè viua, esperança cierta, y caridad feruorosa de profunda humildad, que son las virtudes que quebrantan, y aniquilan à este Dragon, y à ellas no les ossa hazer cara, huye de ellas; porque son poderosas armas para su arrogancia, y soberuia.

P. 1. nu. 641. sup. n. 230. n. 253. n. 303. n. 487. n. 680. & frequêtissime.

1. Reg. 25. v. 28. Cant. 4. v. 4. Armas para vencerlo.

Razō porquē no se à de entrar en conferencias, ó platicas con él.

CAPITVLO XXVII.

SALE CHRISTO NVESTRO REDENTOR *del desierto; buelue à donde estaba San Iuan; y ocupase en Iudea en algunas obras asta la vocacion de los primeros Discipulos; todo lo conocia, y imitaba Maria Santissima.*

1009 AViendo conseguido Christo Redentor nuestro gloriosamente los ocultos, y altos fines de su ayuno, y soledad en el desierto, con las vitorias que alcançò del Demonio, triunfando dèl, y de todos sus vicios; deter-

minò su Diuina Mageſtad de ſalir del deſierto à proſeguir las obras de la Redencion humana, que ſu Eterno Padre le auia encomendado. Y para deſpedirſe de aquel yermo ſe poſtrò en tierra, confeſſando, y dando gracias à ſu Eterno Padre por todo lo que alli auia obrado por la humanidad Santiſsima en gloria de la Diuinidad, y en beneficio del linage humano. Luego hizo vna feruentiſsima oracion, y peticion para todos aquellos, que à imitacion ſuya ſe retiraſſen, ò para toda la vida, ò por algun tiempo à las ſoledades para ſeguir ſus piſadas, y vacar à la contemplacion, y exercicios ſantos, retirandoſe del mundo, y de ſus embaraços. El Altiſsimo Señor le prometiò fauorecerlos, y hablarles al coraçon palabras de vida eterna, y preuenirlos con eſpeciales auxilios, y bendiciones de dulçura; ſi ellos de ſu parte ſe diſponen para recibirlos, y correſponder à ellos. Hecha eſta oracion pidiò licencia al miſmo Señor, como hombre verdadero, para ſalir de aquel deſierto, y aſsiſtiendole ſus Santos Angeles ſaliò dèl.

Deſpedida q̃ hizo Chriſto del deſierto.

Peticion que hizo para los que à imitacion ſuya ſe retiraſſen à la ſoledad.

Oſe. 2. v. 14. *Beneficios Diuinos que les conſiguiò.* *Pſal. 20. v. 4.*

1010 Encaminò ſus hermoſiſsimos paſſos el Diuino Maeſtro àzia el Iordàn, donde ſu gran Precurſor Iuan continuaba ſu Bautiſmo, y predicacion, para que con ſu viſta, y preſencia dieſſe el Bautiſta nueuo teſtimonio de ſu Diuinidad, y miniſterio de Redentor. Tambien condeſcendiò ſu Mageſtad con el afecto del miſmo San Iuan, que deſeaba de nueuo verle, y hablarle: porque con la primera viſta, y preſencia del Saluador, quando le bautizò San Iuan, quedò el coraçon del Santo Precurſor inflamado, y herido de aquella oculta, y Diuina fuerza, que atraìa à ſi à todas las coſas; y en los coraçones mas diſpueſtos (como lo eſtaba el de San Iuan) prendia eſte fuego con mayor fuerza, y violencia del amor. Llegò el Saluador à la preſencia de S. Iuan (y fue eſta la ſegunda vez q̃ ſe vierõ) y antes de hablar otra palabra el Baptiſta, viẽdo q̃ ſe llegaba el Señor, dixo aquellas q̃ refiere el Euãgeliſta: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatũ mundi*; mirad al Cordero del Señor; mirad al que quita el pecado del mundo. Eſte teſtimonio diò el Baptiſta, ſeñalando à Chriſto N. Señor, y hablando con la gente que aſsiſtia con el miſmo San Iuan para ſer bautizada, y à oir ſu predicacion; y añadiò, y dixo: *Eſte es de quien è dicho, que tras de mi venia vn varon, que era mas que yo, porque era primero que yo fueſſe, y yo no le conocia, y vine à bautizar en agua para manifeſtarle.*

Boluiò Chriſto del deſierto al Iordan, donde eſtaba el Baptiſta.

Afectos de Iuan por boluer à ver a Chriſto.

Teſtimonio q̃ diò el Baptiſta de Chriſto. *Ioan. 1. v. 29.*

Ibid. v. 30.

Di-

1011 Dixo el Baptista estas palabras; porque antes de llegar Christo Señor nuestro al Bautismo, no le auia visto, ni tampoco auia tenido la reuelacion de su venida, que tuvo alli, como queda declarado en el capitulo veinte y quatro de este libro. Luego añadiò el Baptista, como auia visto al Espiritu Santo descender sobre Christo en el Bautismo, y que auia dado testimonio de la verdad, que Christo era Hijo de Dios. Porque mientras su Magestad estuvo en el desierto, le embiaron los Iudios de Ierusalen la embaxada, que refiere San Iuan en el capitulo primero, preguntandole quien era, y lo demàs que el Euangelista dize. Entonces respondio el Baptista, que èl bautizaba en agua, y que en medio de ellos auia estado el que no conocian, porque auia estado entre ellos en el Iordàn; y que venia tras dèl, y no era digno de desatar el lazo de su calçado. Demanera, que quando nuestro Saluador boluiò del desierto à verse la segunda vez con el Baptista, entonces le llamò Cordero de Dios, y refiriò el testimonio, que poco antes auia dado à los Fariseos, y añadiò lo demàs de que auia visto al Espiritu Santo sobre su cabeça, como se lo auia reuelado, que lo veria; y San Mateo añade lo de la voz del Padre, que vino juntamente del Cielo, y tambien lo dixo San Lucas, aunque San Iuan sòlo refiere lo del Espiritu Santo en forma de Paloma: porque el Baptista no declarò à los Iudios mas que esto.

Sup. num. 978

Ibid. v. 32.

La embaxada q̃ los Iudios embiaron al Baptista sucediò estando Christo en el desierto.

Ibid. à v. 19.

Declarase el orden de los testimonios del Baptista, q̃ los Euangelistas refieren.

Matt. 3. v. 17.
Luc. 3. v. 22.

1012 Esta fidelidad que tuvo el Precursor en confessar, que no era Christo, y en dar los testimonios, que se an dicho de su Diuinidad, conociò la Reyna del Cielo desde su retiro, y en retorno pidiò al Señor los premiasse, y pagasse à su fidelissimo sieruo San Iuan; y assi lo hizo el todo poderoso con liberal mano: porque en su Diuina aceptacion quedò el Baptista lebantado sobre todos los nacidos de las mugeres; y porque no admitiò la honra, que le ofrecian de Messias, determinò el Señor darle, la que sin serlo, era capaz de recibir entre los hombres. En esta misma ocasion, que se vieron Christo Redentor nuestro, y San Iuan, fue el gran Precursor lleno de nueuos dones, y gracias del Espiritu Santo. Y porque algunos de los circunstantes, quando oyeron dezir, *Ecce Agnus Dei*, aduirtieron mucho en las razones del Baptista, y le preguntaron, quien era aquel, de quien assi hablaba? Dexandole el Saluador informando à los oyentes de

Conociò Maria la fidelidad del Baptista en su cōfession, y los testimonios q̃ diò de Christo.

Premios que el Señor diò al Baptista à peticion de Maria.

Desviòse Christo de la presencia del Baptista, dexādo le informādo à los oyentes de su Diuina Persona.

de la verdad con las razones arriba referidas, se desviò su Mageftad, y se fue de aquel lugar, encaminandose à Ierusalen, y auiendo estado muy poco tiempo en presencia de el Baptista. No fue via recta à la Ciudad Santa; antes anduvo muchos dias primero por otros lugares pequeños, enseñando disimuladamente à los hombres, y dandoles noticia de que el Messias estaba en el mundo, y encaminandolos cõ su doctrina à la vida eterna, y à muchos al Bautismo de San Iuan, para que se preparassen con la penitencia, para recibir la Redencion.

Discursos de Christo por los lugares pequeños, informando los hõbres de la venida del Messias.

1013 No dizen los Euangelistas donde estuvo nuestro Saluador en este tiempo despues de el ayuno, ni que obras hizo, ni el tiempo que se ocupò en ellas. Pero lo que se me à declarado es, que estuvo su Mageftad casi diez meses en Iudea, sin boluer à Nazareth à ver à su Madre Santissima, ni entrar en Galilea asta que llegando en otra ocasion à verse con el Baptista, le dixo segunda vez, *Ecce Agnus Dei*, y le siguieron San Andres, y los primeros Discipulos, que oyeron al Baptista estas palabras, y luego llamò à San Felipe, como lo refiere San Iuan Euangelista. Estos diez meses gastò el Señor en ilustrar las almas, y preuenirlas con auxilios, doctrina, y admirables beneficios, para que despertassen de el oluido, en que estaban, y despues quando començasse à predicar, y hazer milagros, estuviessen mas promptos para recibir la Fè del Redentor, y le siguiessen; como sucediò à muchos de los que dexaba ilustrados, y catequizados. Verdad es, que en este tiempo no hablò con los Fariseos, y Letrados de la ley; porque estos no estaban tan dispuestos para dar credito à la verdad de que el Messias auia venido; pues aun despues no la admitieron, confirmada con la predicacion, milagros, y testimonios tan manifiestos de Christo nuestro Señor. Mas à los humildes, y pobres, que por esto merecieron ser primero euangelizados, y ilustrados, hablò el Saluador en aquellos diez meses, y con ellos hizo liberales misericordias en el Reyno de Iudea, no solo con particular enseñança, y ocultos fauores, sino con algunos milagros disimulados, con que le admitian por gran Profeta, y Varon Santo. Con este reclamo despertò, y mouiò los coraçones de inumerables hombres, para salir de pecado, y buscar el Reyno de Dios, que ya se les acercaba, con la predicacion, y Redencion, que luego queria su Mageftad obrar en el mundo.

Despues del ayuno estuvo Christo diez meses en Iudea sin boluer à Nazareth, ni entrar en Galilea.

Ioan. 1. *v.* 36. *Ibid. v.* 43.

Ocupò estos diez meses en ilustrar muchas almas, disponiendolas para su predicacion.

No hablò en este tiẽpo con los Fariseos, y Letrados; y porque.

Matth. 11. *v.* 5. *Luc.* 4. *v.* 18.

Euãgelizaba à los pobres, y humildes, haziendoles grandes beneficios.

Efectos que hizo con esta enseñança.

Nues-

1014 Nuestra gran Reyna, y Señora estaba siempre en Nazareth, donde conocia las ocupaciones de su Hijo Santissimo, y todas sus obras, assi por la Diuina luz, que ya è declarado, como por las noticias que le daban sus mil Angeles, y siempre le assistian en forma visible (como queda dicho) en la ausencia del Redentor. Para imitarle en todo con plenitud saliò de su retiro al mismo tiempo, que Christo nuestro Saluador del desierto; y como su Magestad, aunque no pudo crecer en el amor, le manifestò con mayor feruor despues de vencido el Demonio con el ayuno, y todas las virtudes; assi la Diuina Madre con nueuos aumentos, que adquiriò de gracia, saliò mas ardiente, y oficiosa para imitar las obras de su Hijo Santissimo en beneficio de la salud humana, y hazer de nueuo el oficio de Precursora para manifestacion del Saluador. Saliò la Diuina Maestra de su casa de Nazareth à los lugares circunvezinos, acompañada de sus Angeles, y con la plenitud de su sabiduria, con la potestad de Reyna, y Señora de las criaturas hizo grãdes marauillas, aunque dissimuladamente, al modo que obraba en Iudea el Verbo humanado. Diò noticia de la venida del Messias, sin manifestar quien era; enseñò à muchos el camino de la vida, sacabalos de pecado, arrojaba los Demonios, y ilustraba las tinieblas de los engañados, y ignorãtes, preuenialos para que admitiessen la Redencion, creyendo en su Autor. Entre estos beneficios espirituales hazia muchos corporales, sanando enfermos, consolando los afligidos, visitando à los pobres. Y aunque eran mas frequentes estas obras con las mugeres, tambien hizo muchas con los varones, que si eran despreciados, y pobres, no perdian estos socorros, y felicidad de ser visitados de la Señora de los Angeles, y de todas las criaturas.

Sup. n. 481. & n. 990.
Sup. n. 967.
Saliò Maria de su retiro al mismo tiẽpo, que su Hijo del desierto.

Discurria por los lugares circũvezinos à Nazareth, haziendo muchos beneficios à las almas, à imitacion de su Hijo.

1015 En estas salidas ocupò la Diuina Reyna el tiempo que su Hijo Santissimo andaba en Iudea, y siempre le imitò en todas sus obras, asta en andar à pie como su Diuina Magestad; y aunque algunas vezes boluia à Nazareth, luego continuaba sus peregrinaciones. Y en estos diez meses comiò muy poco: porque de aquel manjar Celestial, que le embiò su Hijo Santissimo del desierto, como dixe en el capitulo passado, quedo tan alimentada, y confortada, que no solo tuvo fuerzas para andar à pie por muchos lugares, y caminos, sino tambien para no sentir tanto la necessidad de

Imitaba en todo as obras d su Hijo, asta ẽ andar à pie.

Comiô muy poco en estos 10. meses por la cõfortaciõ que le diò el manjar que le embiò su Hijo.
Sup. n. 1002.

de otro alimento. Tuvo asimismo la Beatissima Señora noticia de lo que San Iuan hazia predicando, y bautizando en las riberas del Iordan, como se à dicho. Tambien le embiò algunas vezes muchos de sus Angeles à que le consolassen, y gratificassen la lealtad, que mostraba à su Dios, y Señor. Entre estas cosas padecia la amorosa Madre grandes deliquios de amor con el natural, y santo afecto, que apetecia la vista, y presencia de su Hijo Santissimo, cuyo coraçon estaba herido de aquellos Diuinos, y castissimos clamores. Antes de boluer su Magestad à verla, y consolarla, y dar principio à sus marauillas, y predicacion en lo publico, sucediò lo que dirè en el capitulo siguiente.

Sup. n. 1010. Tuvo noticia de lo q̃ obraba el Baptista y le embia à visitar por sus Angeles.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

1016 HIja mia, en dos importantes documentos te doy la doctrina de este capitulo. El primero, que ames la soledad, y la procures guardar con singular aprecio, para que te alcancen las bendiciones, y promessas, que mi Santissimo Hijo mereciò, y prometiò à los que en esto le imitaren. Procura siempre estar sola, quando por virtud de la obediencia no te hallares obligada à conuersar con las criaturas, y entonces si sales de tu soledad, y retiro, llebale contigo en el secreto de tu pecho, de manera que no le alegen dèl los sentidos exteriores, ni el vso de ellos. En los negocios sensibles as de estar de passo, y en el retiro, y desierto del interior muy de asiento; y para que alli tengas soledad, no dès lugar à que entren imagenes, ni especies de criaturas, que tal vez ocupan mas que ellas mismas, y siempre embaraçan, y quitan la libertad del coraçon. Indigna cosa seria, que tu le tuvieras en alguna, ni alguna estuviera en èl; solo le quiere mi Hijo Santissimo, y yo quiero lo mismo. El segundo documento es, que en primer lugar atiendas al aprecio de tu alma, para conseruarla en toda pureza, y candidez. Sobre esto, aunque es mi voluntad, que trabajes por la justificacion de todos; pero en particular quiero, que imites à mi Hijo Santissimo, y à mi, en lo que hizimos con los mas pobres, y despreciados del mundo. Estos parbulos piden muchas vezes el pan del consejo, y doctrina, y no hallan quien se le comunique, y re-

Exortacion al amor, y guarda de la soledad.

Como se à de llebar el retiro en el secreto del pecho, quãdo es preciso cõuersar con las criaturas.

Aprecio q̃ se à de hazer de el alma.

Exortacion à repartir el pã de consejo, y doctrina con los pobres. Thren. 4. v. 4.

reparta como à los mas validos, y ricos del mundo, que tienen muchos Ministros, que los aconsejen. De estos pobres, y despreciados llegan muchos à ti, admitelos con la compassion que sientes; consuelalos, y acaricialos, para que con su sinceridad admitan la luz, y el consejo; que à los mas sagazes se à de dar diferentemente. Procura grangear aquellas almas, que entre las miserias temporales, son preciosas en los ojos de Dios; y para que ellos, y los demàs no malogren el fruto de la Redencion, quiero que trabajes sin cessar, ni darte por satisfecha asta morir, si fuere necessario en esta demanda.

CAPITVLO XXVIII.

COMIENZA CHRISTO REDENTOR NVESTRO à recibir, y llamar sus Discipulos en presencia del Baptista; y dà principio à la predicacion; Manda el Altissimo à la Diuina Madre que le siga.

1017 A Los diez meses despues del ayuno, que nuestro Saluador andaba en los pueblos de Iudea, obrando como en secreto grandes marauillas, determinò manifestarse en el mundo, no porque antes vbiesse hablado en oculto de la verdad que enseñaba, sino porque no se auia declarado por Messias, y Maestro de la vida, y llegaba ya el tiempo de hazerlo, como por la sabiduria infinita estaba determinado. Para esto boluiò su Magestad à la presencia de su Precursor, y Baptista Iuan: porque mediante su testimonio (que le tocaba de oficio darle al mundo) se començasse à manifestar la luz en las tinieblas. Tuvo inteligencia el Baptista por reuelacion Diuina de la venida del Saluador, y que era tiempo de darse à conocer por Redentor del mundo, y verdadero Hijo del Eterno Padre; y estando preuenido San Iuan con esta ilustracion, viò al Saluador, que venia para èl, y esclamando con admirable jubilo de su espiritu en presencia de sus Discipulos, dixo: *Ecce Agnus Dei.* Mirad al Cordero de Dios, este es. Correspondiò este testimonio, y suponia, no solo al otro, que con las mismas palabras auia dado otras vezes el mismo Precursor de Christo; pero tambien a la doctrina, que mas en particular auia en-

Determinô Christo el manifestarse yà al mundo por el Messias prometido.

Boluiò a su Precursor, para q de su testimonio se començasse esta manifestació. *Ioan. 1. v. 5.*

Tuvo el Baptista reuelacion de q era llegado el tiẽpo de q Christo se manifestasse.

Testimonio q diò dél delante de sus Discipulos. *Ioan. 1. v. 29. & 36.*

enseñado à sus Discipulos, que assistian mas à la enseñança del Baptista; y fue como dezirles: Veis aì al Cordero de Dios, de quien os è dado noticia, que à venido à redimir el mundo, y abrir el camino del Cielo. Esta fue la vltima vez que viò el Baptista à nuestro Saluador por el ordẽ natural, aunque por otro le viò en su muerte, y tuvo su presencia, como despues dirè en su lugar.

Infr. n. 1073.

1018 Oyeron à San Iuan dos de los primeros Discipulos, que con èl estaban; y en virtud de su testimonio, y de la luz, y gracia que interiormente recibieron de Christo nuestro Señor, le fueron siguiendo. Y conuirtiendose à ellos su Magestad amorosamente, les preguntò, que buscaban? Y respondieron ellos, que saber donde tenia su morada, y con esto los lleuò consigo, y estuvieron con èl aquel dia, como lo refiere el Euangelista San Iuan. El vno de estos dos dize, que era San Andres, hermano de San Pedro, y no declara el nombre del otro. Pero segun lo que è conocido, era el mismo San Iuan Euangelista, aunque no quiso declarar su nombre por su gran modestia. Pero èl, y San Andres fueron las primicias del Apostolado en esta primera vocacion; porque fueron los que primero siguieron al Saluador, solo por testimonio exterior del Baptista, de quien eran Discipulos, sin otra vocacion sensible del mismo Señor. Luego San Andres buscò à su hermano Simon, y le dixo como auia topado al Messias, que se llamaba Christo, y le lleuò à èl, y mirandole su Magestad, le dixo: Tu eres Simon, hijo de Iona, y te llamaràs Zefas, que quiere dezir Pedro. Sucediò todo esto en los confines de Iudea, y determinò el Señor entrar el dia siguiente en Galilea, y hallò à San Felipe, y le llamò, diziendole, que le siguiesse; y luego Felipe llamò à Nathanael, y le diò cuenta de lo que le auia sucedido, y como auian hallado al Messias, que era Iesus de Nazareth, y le lleuò à su presencia. Auiendo passado con Nathanael las platicas que refiere San Iuan en el fin del capitulo primero de su Euangelio, entrò en el Discipulado de Christo nuestro Señor, en el quinto lugar.

Siguieron a Christo dos Discipulos de el Baptista.
Ioan. 1. v. 38.
Ibid. num. 39.
El Discipulo del Baptista q̃ siguiò a Christo con S. Andres, fue San Iuan Euangelista.
Ibid. à v. 41.
Sequito de otros Discipulos de Christo asta el numero de cinco, conforme lo refiere el Euangelio.

1019 Con estos cinco Discipulos, que fueron los primeros fundamentos para la fabrica de la nueua Iglesia entrò Christo nuestro Saluador predicando, y bautizando publicamente por la Prouincia de Galilea. Esta fue la primera vocacion de estos Apostoles, en cuyos coraçones, desde que llegaron à su

Con estos cinco Discipulos entrò Christo predicãdo publicamente por Galilea.

à su verdadero Maestro, encendiò nueua luz, y fuego del Diuino amor, y los preuino con bēdiciones de dulçura. No es possible encarecer dignamente lo mucho que le costò à nuestro Diuino Maestro la vocacion, y educacion de estos, y de los demàs Discipulos para fundar la Iglesia. Buscòlos con solicitud, y grandes diligencias; llamòlos con poderosos, frequentes, y eficaces auxilios de su gracia; ilustròlos; iluminò sus coraçones con dones, y fauores incomparables; admitiòlos con admirable clemencia; criòlos con tan dulcissima leche de su doctrina; sufriòlos con inuencible paciencia; acariciòlos como amantissimo Padre à hijos tiernos, y pequeñuelos. Como la naturaleza es torpe, y ruda para las materias altas, espirituales, y delicadas del interior, en que no solo auian de ser perfectos Discipulos, sino consumados Maestros del mundo, y de la Iglesia, venia à ser grande la obra para formarlos, y passarlos del estado terreno al Celestial, y Diuino, adonde los leuantaba con su doctrina, y exemplo. Altissima enseñança de paciencia, mansedumbre, y caridad, dexò su Magestad en esta obra para los Prelados, Principes, y Cabeças, que gouiernan subditos, de lo que deben hazer con ellos. No fue menor la confiança, que nos diò à los pecadores de su paternal clemencia; pues no se acabò en los Apostoles, y Discipulos, sufriendo sus faltas, y menguas, sus inclinaciones, y passiones naturales; antes biē se estrenò en ellos cō tanta fuerza, y admiracion, para que nosotros leuantèmos el coraçon, y no desmayemos entre las inumerables imperfecciones de nuestra condicion terrena, y fragil.

Psal. 20. v. 4.

Quanto le costò al Señor la vocacion, y educacion de sus Discipulos.

Altissima enseñança q̃ dexò en este exercicio à los superiores.

Cōfiança que diò con èl à los pecadores.

1020 Todas las obras, y marauillas que nuestro Saluador hazia en la vocaciō de los Apostoles, y Discipulos, y en la predicacion, conocia la Reyna de el Cielo por los medios que dexo repetidos. Luego daba gracias al Eterno Padre por los primeros Discipulos, y en su espiritu los reconocia, y admitia por hijos espirituales, como lo erā de Christo N. Señor, y los ofrecia à su Magestad Diuina con nueuos Canticos de alabança, y jubilo de su espiritu. En esta ocasion de los primeros Discipulos tuvo vna vision particular, en que le manifestò el Altissimo de nueuo la determinaciō de su voluntad santa, y eterna sobre la disposicion de la Redencion humana, y el modo como se auia de començar, y executar por la predicaciō de su Hijo Sātissimo; y dixole el Señor: Hija

Sup. n. 990.

Operaciones de Maria con la ciencia que tuvo desta vocacion de los primeros Discipulos de Christo.

Orden Diuino que tuvo Maria, para q̃ siguiesse, y acompañasse à su Hijo en la obra de la Redencion.

„ mia, y Paloma mia, escogida entre millares, necessario es
„ que acompañes, y assistas à mi Vnigenito, y tuyo, en los
„ trabajos que à de padecer en la obra de la Redencion hu-
„ mana. Yà se llega el tiempo de su afliccion, y de abrir yo
„ por este medio los Archiuos de mi sabiduria, y bondad
„ para enriquecer à los hombres con mis tesoros. Por me-
„ dio de su Reparador, y Maestro quiero redimirlos de la
„ seruidumbre del pecado, y del Demonio, y derramar la
„ abundancia de mi gracia, y dones sobre todos los cora-
„ çones de los mortales, que se dispusieren para conocer à
„ mi Hijo humanado, y seguirle como Cabeça, y guia de
„ sus caminos para la eterna felicidad, que les tẽgo preue-
„ nida. Quiero leuãtar del poluo, enriquecer à los pobres, *Isai. 9. v. 2.*
„ derribar los soberuios, ensalçar à los humildes, alumbrar
„ à los ciegos en las tinieblas de la muerte. Quiero engran-
„ decer à mis amigos, y escogidos, y dar à conocer mi grã-
„ de, y santo nombre. En la execucion de esta mi santa vo-
„ luntad eterna, quiero que tu electa, y querida mia coo-
„ peres con tu amado Hijo, y le acompañes, sigas, y le imi-
„ tes, que yo serè contigo en todo lo que hizieres.

1021

Ofrecimiẽto que hizo Maria de si misma, para el cũplimiento de la Diuina voluntad. *Gen. 18. v. 27.*

„ Rey Supremo de todo el Vniuerso (respondiò Maria
„ Santissima) de cuya mano reciben todas las criaturas el
„ ser, y la conseruacion; aunque este vil gusanillo sea pol-
„ uo, y ceniça, hablarè por vuestra dignacion Diuina en
„ vuestra Real presencia. Recibid pues, ò Altissimo Señor,
„ y Dios Eterno el coraçon de vuestra sierua, que apareja-
„ do ofrezco para el cumplimiento de vuestro beneplaci-
„ to. Recibid el sacrificio, y holocausto, no solo de mis la-
„ bios, sino de lo mas intimo de mi alma para obedecer al
„ ordẽ de vuestra eterna sabiduria, que manifestais à vues-
„ tra esclaua. Aqui estoy postrada ante vuestra presencia, y
„ Magestad suprema; hagase en mi enteramẽte vuestra vo-
„ luntad, y gusto. Pero si fuera possible (ò poder infinito) q̃
„ yo muriera, y padeciera, ò para morir con vuestro Hijo,
„ y mio, ò para escusarle de la muerte; este fuera el cũpli-
„ miento de todos mis deseos, y la plenitud de mi gozo, y
„ que la espada de vuestra justicia hiziera en mi la herida,
„ pues fuì mas inmediata à la culpa. Su Magestad es impe-
„ cable por naturaleza, y por los dones de su Diuinidad.
„ Conozco, Rey justissimo, que siendo vos el ofendido por
„ la injuria de la culpa, pide vuestra equidad, satisfacion de

Pide Maria al Eterno Padre le conceda, ò morir en lugar de su Hijo, ò morir cõ su Hijo.

per-

„ perſona igual à vueſtra Mageſtad. Todas las puras cria-
„ turas diſtan infinito deſta dignidad; pero tambien es ver-
„ dad, que qualquiera de las obras de vueſtro Vnigenito
„ humanado es ſobreabundante para la Redencion; y ſu
„ Mageſtad à obrado muchas por los hombres. Si con eſto
„ es poſsible, que yo muera, porque ſu vida de ineſtimable
„ precio no ſe pierda, preparada eſtoy para morir. Y ſi vueſ
„ tro decreto es inmutable, concededme, Padre, y Dios Al-
„ tiſsimo, ſi es poſsible, que yo emplee mi vida con la ſuya.
„ En eſto admitirè vueſtra obediencia, como la admito en
„ lo q̃ me mandais, que le acompañe, y ſiga en ſus trabajos.
„ Aſsiſtame el poder de vueſtra mano, para que yo acierte
„ à imitarle, y cumplir vueſtro beneplacito, y mi deſeo.

1022 No puedo con mis razones manifeſtar mas lo que ſe me à dado à entender de los actos heroycos, y admirables que hizo nueſtra gran Reyna, y Señora en eſta ocaſion, y mandato del Altiſsimo, y el feruor ardentiſsimo con q̃ deſeò morir, y padecer, ò para eſcuſar la Paſsion, y muerte de ſu Hijo Santiſsimo, ò para morir con èl. Y ſi los actos feruoroſos de el amor afectiuo, aun en las coſas impoſsibles obligan tanto à Dios, que ſe dà por ſeruido, y por pagado dellos, quando nacen de verdadero, y recto coraçon, y los acepta para premiarlos en alguna manera, como ſi fuerã obras executadas: Que tanto ſeria lo que mereciò la Madre de la gracia, y del amor con el que tuvo en eſte ſacrificio de ſu vida? No alcãça el penſamiento humano, ni el Angelico à comprehender tan alto Sacramento de amor; pues le fuera dulce padecer, y morir; y vino à ſer en ella mucho mayor el dolor de no morir con ſu Hijo, que el quedar con vida, viendole morir à èl, y padecer, de que dirè mas en ſu lugar. Deſta verdad ſe viene à entender la ſemejança que tiene la gloria de Maria Santiſsima con la de Chriſto, y la que tuvo ſu gracia, y ſantidad de eſta gran Señora con ſu exemplar; porq̃ todo correſpondia à eſte amor, y èl ſe eſtendiò à lo ſumo, que en pura criatura es imaginable. Con eſta diſpoſicion ſaliò nueſtra Reyna de la viſion dicha, y el Altiſsimo mandò de nueuo à los Angeles, que le aſsiſtian, la gouernaſſen, y ſiruieſſen en lo que auia de obrar; y ellos lo executaron como fideliſsimos Miniſtros del Señor, y le aſsiſtian de ordinario en forma viſible, acompañandola en todas partes, y ſiruiendola.

Feruor ardẽtiſsimo con q̃ deſeó el efecto deſta peticion.

Alteza de el merito deſte acto.

Quan grande dolor fue en Maria el no morir con ſu Hijo.
Infr. n. 1376.

Coligeſe deſte acto la ſemejança de la gloria, y ſantidad de Maria cõ la de ſu exeplar Chriſto.

DOCTRINA QVE ME DIO LA MISMA *Reyna, y Señora.*

1023 Hija mia, todas las obras de mi Hijo Santissimo manifiestan el amor Diuino con las criaturas, y quan diferente es del que ellas tienẽ entre si mismas; porque como son tan escasas, coartadas, auarientas, y sin eficacia, no se mueuẽ de ordinario para amarse, sino las proboca algun bien, que suponẽ en lo que aman; y assi el amor de vna criatura, nace del bien que halla en el objeto. Mas el amor Diuino, como se origina de si mismo, y es eficaz para hazer lo que quiere, no busca à la criatura suponiendola digna; antes la ama para hazerla, con amarla. Por esta razon ninguna alma debe desconfiar de la bondad Diuina. Pero tampoco por esta verdad, y suponiendola, à de fiar vana, y temerariamente, esperando que el amor Diuino obre en ella los efectos de gracia, que desmerece: porque en este amor, y dones guarda el Altissimo vn orden de equidad ocultissima à las criaturas: y aunque à todas las ama, y quiere que sean saluas; mas en la distribucion de estos dones, y efectos de su amor (que à nadie niega) ay cierta medida, y peso del Santuario, con que se dispensan. Y como la criatura no puede inuestigar, ni alcançar este secreto, à de procurar que no pierda, ni dexe vacia la primera gracia, y vocacion: porque no sabe si por esta ingratitud desmerecerà la segunda, y solo puede saber, que no se le negarà, si no se hiziere indigna. Comiençan estos efectos del amor Diuino en el alma por la interior ilustracion, para que en presencia de la luz sean los hombres redarguidos, y conuencidos de sus pecados, y mal estado, y del peligro de la eterna muerte. Mas la soberuia humana los haze tan estultos, y graues de coraçon, que son muchos los que resisten à la luz: y otros son tardos en mouerse, y nunca acaban de responder; y por esto malogran la primera eficacia del amor de Dios, y se impossibilitan para otros efecto. Y como sin el socorro de la gracia no puede la criatura euitar el mal, ni hazer el biẽ, ni conocerle; de aqui nace el arrojarse de vn abismo en otros muchos: porque malogrando, y echando de si la gracia, y desmereciendo otros auxilios, viene à ser inescusable la ruina en abominables pecados, despeñandose de vnos en otros.

Diferẽcia del amor Diuino con las criaturas al que ellas se tienen entre si mismas.

El amor Diuino no busca à la criatura suponiendola digna, sino q̃ la haze digna amandola.

No se à de tomar desta verdad confiança temeraria.

1. Ad Tim. 2. v. 4.

Quãto se debe procurar responder ala primera gracia.

Psal. 4. v. 3.

Como de la resistencia, ô dissẽso a ella se và siguiendo la perdiciõ del alma.

Ioan. 15. v. 5.

Psal. 41. v. 8.

Atien-

1024 Atiende pues carissima à la luz, que en tu alma à obrado el amor del muy Alto, pues por la que as recibido en la noticia de mi vida, quando no tuvieras otra, quedabas tan obligada, que sino correspondes à ella, seràs en los ojos de Dios, y mios, y en presencia de los Angeles, y hombres mas reprehensible, que ninguno otro de los nacidos. Siruate tambien de exemplo lo que hizieron los primeros Discipulos de mi Santissimo Hijo, y la promptitud con que le siguieron, y le imitaron. Y aunque el tolerarlos, sufrirlos, y criarlos, como su Magestad lo hizo, fue especialissima gracia; ellos tambien correspondieron, y executaron la doctrina de su Maestro. Y aunque eran fragiles en la naturaleza, no se impossibilitaban para recibir otros mayores beneficios de la Diuina diestra, y estendian sus deseos à mucho mas de lo que alcançaban sus fuerzas. En obrar estos afectos de amor con verdad, y fineza, quiero que me imites à mi en lo que para este fin te è declarado de mis obras, y los deseos que tuve de morir por mi Hijo Santissimo, y con èl, si me fuera concedido. Prepara tu coraçon para lo que te mostrarè adelante de la muerte de su Magestad, y lo demàs de mi vida, con que obraràs lo mas perfecto, y santo. Aduiertote, hija mia, que tengo vna quexa del linage humano, y es muy general, que otras vezes te la è insinuado, por el oluido, y poca atencion de los mortales, para entender, y saber lo que mi Hijo, y yo trabajamos por ellos. Consuelanse con creerlo por mayor, y como ingratos no pesan el beneficio que de cada obra reciben, ni el retorno que merece. No me dès tu este disgusto, pues te hago capaz, y participante de tan venerables secretos, y magnificos Sacramentos, en los quales hallaràs luz, doctrina, enseñança, y la practica de la perfeccion mas alta, y encumbrada. Leuantate à ti sobre ti, obra diligente, para que se te dè gracia, y mas gracia, y correspondiendo à ella congregues muchos merecimientos, y premios eternos.

Mayor obligacion de responder, quãdo es la luz mayor.

Exemplo en la prõptitud con que respõdierõ à la primera vocaciõ los Discipulos de Christo.

Exortacion à imitar los afectos de Maria de morir, &c.

Quexa de Maria del oluido de los hõbres de lo q̃ obrõ por ellos su Hijo.

Sup. n. 701. n. 930. n. 919. n. 939.

Thren. 3. v. 28

CAPITVLO XXIX.

BVELVE CHRISTO NVESTRO SALVAdor con los primeros cinco Discipulos à Nazareth; bautiza à su Madre Santissima; y lo que en todo esto sucediò.

1025 Comèçò Christo à informar sus primeros Discipulos de los Misterios de su Diuinidad, y humanidad. *Sup. nu.* 1018.

EL mistico edificio de la Iglesia Militante, que se leuanta asta lo mas alto, y escondido de la misma Diuinidad, todo se funda en la firmeza incontrastable de la Santa Fè Catolica, que nuestro Redentor, y Maestro como prudente, y sabio Arquitecto assentò en ella. Y para assegurar esta firmeza à las primeras piedras fundamentales, que fueron los primeros Discipulos, que llamò, como queda dicho, desde luego començò à informarlos de las verdades, y Misterios que tocaban à su Diuinidad, y humanidad Santissima. Y porque dandose à conocer por verdadero Messias, y Redentor del mundo, que por nuestra salud auia baxado del seno del Padre à tomar carne humana, era como necessario, y consiguiente les declarasse el modo de su Encarnacion en el vientre Virginal de su Madre Santissima, y conuenia que la conociessen, y venerassen por verdadera Madre, y Virgen; les diò noticia de este Diuino Misterio entre los demàs que tocaban à la vnion hypostatica, y Redencion. Con este Catecismo, y doctrina Celestial fueron alimentados estos nueuos hijos primogenitos de el Saluador. Y antes que llegassen à la presencia de la gran Reyna, y Señora concibieron de ella Diuinas excelencias, sabiendo que era Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, y les infundiò Christo nuestro Señor vna profundissima reuerencia, y amor, con que deseaban desde luego llegar à verla, y conocer tan Diuina criatura. Esto hizo el Señor, como quien zelaba tanto la honra de su Madre, y por lo que à los mismos Discipulos les importaba tenerla en tan alto concepto, y veneracion. Aunque todos en este fauor quedaron Diuinamente ilustrados, quien mas se señalò en este amor fue San Iuan; y desde que oyò à su Diuino Maestro hablar de la dignidad, y excelencia de su Madre purissima, fue creciendo en el aprecio, y estimacion de su santidad, como quien era señalado, y preueni-

Declarôles el modo de su Encarnacion, y como Maria era su Madre, y Virgē.

Alto concepto que hizieron entonces de la Madre de Dios; y reuerencia, y amor que se les infundiò.

Señalôse mas S. Iuan en esto.

uenido para gozar de mayores priuilegios en el seruicio de su Reyna, como adelante dirè, y consta de su Euangelio.

Infr. n. 1334. n. 1455. P. 3. n. 5. 6 7. Ibid. à n. 10.

1026 Pidieron estos cinco primeros Discipulos al Señor, que les diesse aquel consuelo de ver à su Madre, y reuerenciarla; y concediendoles esta peticion, caminò via recta à Nazareth, despues que entrò en Galilea, aunque siempre fue predicando, y enseñando en publico, declarandose por Maestro de la verdad, y vida eterna. Muchos començaron à oirle, y acompañarle, lleuados de la fuerza de su doctrina, de la luz, y gracia, que derramaba en los coraçones, que le admitian, aunque no llamò por entonces à su sequito mas de à los cinco Discipulos que lleuaba. Y es digno de aduertencia, que con auer sido tan ardiente la deuocion, que estos concibieron con la Diuina Señora, y tan manifiesta para ellos la dignidad, que tenia entre las criaturas, con todo esso todos callaron su concepto; y para no publicar lo que sentian, y conocian, eran como mudos, y ignorantes de tan altos Misterios: disponiendolo asi la sabiduria del Cielo; porque entonces no conuenia esta Fè en el principio de la predicacion de Christo, ni hazerla comun entre los hombres. Nacia entonces el Sol de justicia à las almas, y era necessario, que su resplandor se estendiesse por todas las naciones; y aunque la Luna de su Madre Santissima estaba en el lleno de toda santidad, era conueniente se reseruasse oculta, para luzir en la noche que dexaria en la Iglesia la ausencia de este Sol, subiendo al Padre. Todo sucediò asi, que entonces resplandeciò la gran Señora, como dirè en la tercera parte; solo se manifestò su santidad, y excelencia à los Apostoles, para que la conociessen, venerassen, y oyessen como à digna Madre del Redentor del mundo, y Maestra de toda virtud, y santidad.

Caminò Christo à Nazaret à peticion de sus Discipulos, para que viessen à su Madre.

Efectos de su predicaciō en este camino.

Callarō estos Discipulos el cōcepto que hizieron de la Madre de Dios; y porque razon.

Malach. 4. v. 2.

P. 3. à nu. 18. & n. 28.

1027 Prosiguiò su camino nuestro Saluador à Nazareth, informando à sus nueuos hijos, y Discipulos, no solo en los Misterios de la Fè, sino en todas las virtudes con doctrina, y con exemplo, como lo hizo en todo el tiempo de su predicacion Euangelica. Para esto visitaba à los pobres, y afligidos, consolaba à los tristes, y enfermos en los Hospitales, y en las Carceles, y con todos hazia obras admirables de misericordia en los cuerpos, y en las almas; aunque no se declarò por Autor de algun milagro asta las bodas de Canà

Como iba el Señor instruyendo à sus Discipulos cō doctrina, y cō exemplo.

nà (como dirè en el capitulo ſiguiente.) Al miſmo tiempo, que hazia eſte viage nueſtro Saluador, eſtaba ſu Madre Sãtiſsima preuiniendoſe para recibirle cõ los Diſcipulos, que ſu Mageſtad lleuaba; porque de todo tuvo noticia la gran Señora, y para todos hizo hoſpicio, aliñò ſu pobre morada, y preuino ſolicita la comida neceſſaria; porque en todo era prudentiſsima, y aduertida.

Preuino Maria el recibimiento de ſu Hijo, y hoſpicio de ſus Diſcipulos.

1028 Llegò à ſu caſa el Saluador del mundo, y la Beatiſsima Madre le aguardaba en la puerta, donde en entrando ſu Mageſtad à ella, ſe poſtrò en tierra, y le adorò beſandole el pie, y deſpues la mano, pidiendole la bendicion. Luego hizo vna confeſsion à la Santiſsima Trinidad altiſsima, y admirable, y à la humanidad, y todo en preſencia de los nueuos Diſcipulos. No fue eſto ſin gran Miſterio, y prudencia de la Soberana Reyna; porque à màs de dar à ſu Hijo Santiſsimo el culto, y adoracion que ſe le debia como à verdadero Dios, y hombre; le diò tambien el retorno de la honra con que la auia engrandecido antes con los Apoſtoles, ò Diſcipulos. Y aſsi como el miſmo Hijo eſtando auſente les auia enſeñado la dignidad de ſu Madre, y la veneracion con que debian tratarla, y reſpetarla, aſsi tambien la prudentiſsima, y fideliſsima Madre en preſencia del miſmo Hijo quiſo enſeñar à ſus Diſcipulos el modo, y veneracion con que auian de tratar à ſu Diuino Maeſtro, como à ſu Dios, y Redentor. Y aſsi fue, que las acciones de tan profunda humildad, y culto con que la gran Señora tratò, y recibiò à Chriſto como Saluador, infundiò en los Diſcipulos nueua admiracion, deuocion, y reuerencial temor con el Diuino Maeſtro; y para adelante les ſiruiò de exemplar, y dechado de Religion, con que vino a ſer Maria Santiſsima deſde luego Maeſtra, y Madre eſpiritual de los Diſcipulos de Chriſto, en la materia mas importante del trato familiar con ſu Dios, y Redentor. Con eſte exemplo los nueuos Diſcipulos quedaron mas deuotos de ſu Reyna, y luego ſe puſieron de rodillas en ſu preſencia, y le pidieron los recibieſſe por hijos, y por eſclauos ſuyos. El primero que hizo eſte ofrecimiento, y reuerencia fue San Iuan, que deſde entonces en la eſtimacion, y veneracion de Maria Santiſsima ſe auentajò à todos los Apoſtoles, y la Diuina Señora le admitiò con eſpecial caridad; porque el Santo era apacible, manſo, y humilde, à màs del don de ſu Virginidad.

Adoraciõ cõ q recibiò Maria à ſu Hijo en preſencia de ſus Diſcipulos.

Razones porque le diò eſte culto delãte de los Diſcipulos.

Quãtoles enſeñò Maria cõ eſta accion.

Fue con ella Maeſtra d los Diſcipulos de ſu Hijo en la Religion con quele auiã de tratar.

Como la veneraron, y ſe le ofrecieron los Diſcipulos, ſiendo en eſto el primero S. Iuan.

Hoſ-

1029 Hospedò la gran Señora à todos los Discipulos, y sirviòles la comida, estando siempre aduertida à todas las cosas con solicitud de Madre, y modestia, y Magestad de Reyna, que su incomparable sabiduria lo juntaba todo con admiracion de los mismos Angeles. A su Hijo Santissimo seruia hincadas las rodillas en tierra con grandiosa reuerencia; y à estas deuotas acciones añadia algunas razones de gran peso, que dezia à los Apostoles de la Magestad de su Maestro, y Redentor, para catequizarlos en la doctrina verdaderamente Christiana. Aquella noche retirados los nueuos huespedes à su recogimiento, el Saluador se fue al Oratorio de su Madre purissima como solia, y la humildissima entre los humildes se postrò à sus pies como otras vezes lo acostumbraba, y aunque no tenia culpas que confessar, le pidiò à su Magestad le perdonasse lo poco que le seruia, y correspondia à sus inmensos beneficios; porque en la humildad de la gran Reyna todo lo que hazia le parecia poco, y menos de lo que debia al amor infinito, y à los dones, que de èl auia recibido, y assi se confessaba por inutil como el poluo de la tierra. El Señor la leuantò del suelo, y le hablò palabras de vida, y salud eterna, pero con Magestad, y serenidad; porque en este tiempo la trataba con mas seueridad, para dar lugar al padecer, como aduerti arriba, quando se despidiò para ir el Saluador al Bautismo, y al desierto.

Diferencia cō que siruiò Maria à la mesa à su Hijo, y los Discipulos.

Acciones de suma humildad, q̄ hizo Maria con su Hijo retirados à su Oratorio.

Sup. n. 960.

1030 Pidiòle tambien la Beatissima Señora à su Hijo Santissimo, que le diesse el Sacramento del Bautismo, que auia instituido, como ya se lo tenia prometido, y dixe en su lugar. Para celebrarle con la digna solemnidad del Hijo, y de la Madre, por la Diuina disposicion, y ordenacion descendieron del Cielo inumerable multitud de los Coros Angelicos en forma visible. Y con su assistēcia el mismo Christo bautizò à su purissima Madre. Luego se oyò vna voz del Eterno Padre, que dixo: *Esta es mi Hija querida, en quien yo me recreo.* El Verbo humanado dixo: *Esta es mi Madre muy amada, à quien yo elegi, y me assistirà en todas mis obras.* Otra voz del Espiritu Santo dixo: *Esta es mi Esposa, escogida entre millares.* Sintiò, y recibiò la purissima Señora tantos, y tan Diuinos efectos en su alma, que no caben en humano discurso; porque fue realzada en la gracia, y retocada la hermosura de su alma purissima, y subiò toda a nueuos grados,

Pidiò à su Hijo le diesse el Sacramento del Bautismo q̄ ya auia instituido,

Sup. n. 831.

Coros Angelicos que descendieron para su solemnidad.

Bautizò Christo a su Madre.

Vozes con q̄ cada vna de las Diuinas Personas calificò à Maria.

Efectos q̄ causò este Sacramēto en la Madre de Dios.

dos, y quilates. Recibiò la iluminacion del caracter, que causa este Sacramento, señalando à los hijos de Christo en su Iglesia. Y à màs de los efectos, que por si comunica el Sacramento, fuera de la remission de el pecado, que no le tenia, ni le tuvo, mereciò altissimos grados de gracia, por la humildad de recibir el Sacramento, que se ordenò para la purificacion; y en la Diuina Señora sucediò al modo, que arriba dixe de su Hijo Santissimo en el merito; aunque sola ella recibiò aumento de gracia: porque Christo no podia recibirle. Hizo luego la humilde Madre vn Cantico de alabança con los Santos Angeles por el Bautismo, que auia recibido, y postrada ante su Hijo Santissimo le diò por èl afectuosissimas gracias.

Merito derecibirlo sin auer tenido culpa.

Sup. n. 980.

DOCTRINA QUE ME DIO LA REYNA del Cielo.

1031 Hija mia, veo tu cuydado, y emulacion santa de la gran dicha de los Discipulos de mi Hijo Santissimo, y mas de San Iuan mi sieruo, y fauorecido. Cierto es, que yo le amè especialmente: porque era purissimo, y candidissimo como vna sencilla Paloma, y en los ojos de el Señor era muy agradable por esto, y por el amor que me tenia. Este exemplar quiero que te sirua de estimulo, para lo que deseo que obres con el mismo Señor, y conmigo. No ignoras, carissima, que yo soy Madre piissima, y que admito, y recibo con maternales entrañas à todos los que con feruiente, y deuoto afecto quieren ser mis hijos, y sieruos de mi Señor, y con los impulsos de caridad, que su Magestad me comunicò, y los braços abiertos los abraçarè, y serè su intercessora, y abogada. Tu por mas inutil, pobre, y desvalida, seràs mayor motiuo, para que se manifieste mas mi liberalissima piedad, y assi te llamo, y te combido, para que seas mi hija carissima, y señalada por mi deuota en la Iglesia.

Tuvo la Madre de Dios especial amor à S. Iuan Euangelista.

Recibe cō maternales entrañas à los que cō deuoto afecto quieren ser hijos suyos, y sieruos de su Hijo.

1032 Esta promessa se cumplirà con vna condicion, que quiero de tu parte; y esta es, que si tienes verdaderamente santa emulacion de lo que yo amè à mi hijo Iuan, y del retorno, que me diò su amor santo, le imites con toda perfeccion conforme à tus fuerzas: y assi me lo as de prometer, y cumplir sin faltar à lo que te ordeno; antes quiero que tra-

Condiciones, que pide a su discipula, para que sea hija y señalada deuota suya en la Iglesia.

trabajes asta que en ti muera el amor propio, y todos efectos del primer pecado, y que se extingan las inclinaciones terrenas que siguen al *fomes*, y te restituyas al estado de sinceridad columbina, y sencillez, que destruye toda malicia, y duplicidad. En todas tus operaciones as de ser Angel, pues la dignacion del Altissimo para contigo es tan liberal, que te à dado luz, y inteligencia de Angel, mas que de criatura humana. Yo te solicito estos grandes beneficios, y es razon que corresponda el obrar con el entender; y conmigo, as de tener vn incessante afecto, y amoroso cuydado de darme gusto, y seruirme, estando siempre atenta à mis consejos, y puestos los ojos en mis manos, para saber lo que te ordeno, y executarlo al punto. Con esto seràs mi hija verdadera, y yo tu Protectora, y Madre amorosa.

()(?)()

Fin de este libro tercero de la segunda parte.



LIBRO

LIBRO SEXTO DE ESTA DIVINA HISTORIA, Y QUARTO DE LA ſEGUNDA PARTE.

LIBRO
SEXTO
DE ESTA DIVINA HIS-
toria, y quarto de la ſegunda
parte.

CONTIENE LAS BODAS DE CANA de Galilea; como acompañò Maria Santiſsima al Redentor del mundo en la predicacion; la humildad que moſtraba la Diuina Reyna en los milagros que hazia ſu Hijo Santiſsimo; ſu Transfiguracion; la entrada de ſu Mageſtad en Ieruſalé, ſu Paſsion, y muerte; el triunfo que alcançò en la Cruz de Luzifer, y ſus ſequazes; la Santiſsima Reſurreccion del Salvador; y ſu admirable Aſcenſion à los Cielos.

CAPITVLO PRIMERO.

COMIENZA CHRISTO NVESTRO SALVAdor à manifeſtarſe con el primero milagro que hizo en las bodas de Canà à peticion de ſu Madre Santiſsima.

1033 EL Euangeliſta San Iuan, que al fin del capitulo primero refiere la vocacion de Nathanael (que fue el quinto Diſcipulo de Chriſto) comiença el ſegundo capitulo de la Hiſtoria Euangelica, diziendo: *Y el dia tercero ſe hizieron vnas bodas en Canà de Galilea; y eſtaba alli la Madre de Ieſus. Y tambien fue lla-* Ioan. 2. v. 1.

Estaba Maria en Canà antes que su Hijo fuesse llamado a las bodas.

Orden de los sucessos, concordando cõ el Euangelio esta Historia.

mado Iesus, y sus Discipulos à las bodas. De donde parece, que la Diuina Señora estaba en Canà antes que fuesse llamado su Hijo Santissimo à estas bodas. Y para concordar esto con lo que dexo dicho en el capitulo passado, y entender que dia fue este, hize algunas preguntas por orden de la obediencia. A las quales me fue respondido, que no obstante las opiniones diferentes de los Expositores, la Historia de la Reyna, y de el Euangelio se conforman, y que el sucesso fue en esta forma. Christo nuestro Señor con sus cinco Apostoles, ò Discipulos en entrando en Galilea fue derecho à Nazareth, predicando, y enseñando. En este viage tardò algunos dias, aunque no muchos, pero fueron mas de tres. Llegando à Nazareth bautizò à su Beatissima Madre, como queda dicho: y luego con sus Discipulos saliò à predicar à vnos lugares vezinos. En el interin fue la Diuina Señora à Canà, combidada à las bodas, que dize el Euangelista: porque eran de vnos deudos suyos en quarto grado por la linea de Santa Ana. Y estando la gran Reyna en Canà, tuvieron los Nobios noticia de la venida del Saluador del mundo, y que tenia ya Discipulos: y por disposicion de su Madre Santissima, y de el mismo Señor, que ocultamente lo disponia para sus altos fines, fue llamado, y combidado à las bodas con sus Discipulos.

Sup. n. 1030.

Saliò Christo de Nazareth a predicar a vnos lugares vezinos; y su Madre fue a Canà.

Razon de estar Maria en Canà, y ser cõbidado a las bodas Christo con sus Discipulos.

1034 El dia tercero, que dize el Euangelista se hizieron estas bodas, fue el tercero de la Semana de los Hebreos; y aunque no lo dize expressamente, tampoco dize, que fue el tercero despues de la vocacion de los Discipulos, ò entrada en Galilea: y si hablàra de esto, lo dixera. Pero moralmente era impossible, que estas bodas sucediessen el tercero dia despues de la vocacion de los Discipulos, ni de la entrada de Galilea: porque Canà està en los confines del Tribu de Zabulon àzia la parte de Tenicia, y Setentrional, donde estaba el Tribu de Asser respecto de Iudea; y dista mucho desde todos los terminos de Iudea, y Galilea, por donde entrò el Saluador de el linage humano; y si al dia tercero fueran las bodas, no quedaban mas de dos dias para llegar de Iudea à Canà, que ay tres jornadas; y tambien estaria cerca de Canà, primero que le combidassen, y para esto era necessario mas tiempo. A màs de todo esto para passar de Iudea à Canà de Galilea, estaba primero Na-

El tercero dia en que segun el Euangelista se hizieron estas bodas, fue el tercero de la semana.

No se puede entender, ni del tercero de la vocaciõ de sus Discipulos, ni del tercero de su entrada en Galilea.

zareth: porque Canà està mas adelante àzia el mar Mediterraneo, y vezina del Tribu de Asser, como è dicho; y el Saluador de el mundo primero fuera à visitar à su Madre Santissima, que no ignorando su venida (como es cierto que la sabia) le aguardàra sin salir de ella al tiempo que se acercaba. Si el Euangelista no dixo esta venida, ni el Bautismo de la Diuina Señora, no fue porque no sucediò, sino porque solo dixo èl, y los demàs lo que pertenecia à su intento. Y tambien confiessa el mismo San Iuan, que se dexaron de saber muchos milagros, que hizo nuestro Diuino Maestro: porque no fue necessario escribirlos todos. Con este orden queda entendido el Euangelio, y confirmada con èl esta Historia en el lugar citado.

Porque no cōtò S. Iuan la venida d Christo à Nazaret y el Bautismo de Maria.
Ioan. 20. v. 30

1035 Estando la Reyna del mundo en Canà, fue combidado su Hijo Santissimo con los Discipulos que tenia a las bodas; y su dignacion, que lo ordenaba todo, aceptò el combite. Fue luego à èl para santificar el matrimonio, y acreditarle, y dar principio à la confirmacion de su doctrina con el milagro que sucediò, declarandose por Autor dèl: porque dandose ya por Maestro, en admitir Discipulos, era necessario confirmarlos en su vocacion, y autorizar su doctrina, para que la creyessen, y admitiessen. Por esta razon, aunque su Diuina Magestad auia hecho otras marauillas ocultamente; pero no se auia declarado, ni señalado por Autor de ellas en publico, como asta aquella ocasion, que por esso llamò el Euangelista à este milagro: *Principio de las señales, que hizo Iesus en Canà de Galilea.* Y el mismo Señor dixo à su Madre Santissima, que asta entonces no auia llegado su hora. Sucediò esta marauilla el mismo dia, que se cumpliò vn año de el Bautismo de Christo nuestro Saluador, y correspondia à la Adoracion de los Reyes, como lo tiene la Santa Iglesia Romana, que celebra en vn dia estos tres Misterios à seis de Enero. La edad de Christo nuestro Señor era cumplidos treinta años, y entrado en treinta y vno los treze dias, que ay de su Natiuidad Santissima à la Epiphania.

Fines que tuvo el Saluador en assistir a estas bodas.

Porque se llamò el milagro de las bodas, principio de las señales q hizo Iesus.
Ioan. 2. v. 11.
Ibid. v. 4.
Dia, en que sucediò este milagro.

1036 Entrò el Maestro de la vida en la casa de las bodas, y saludò à los moradores, diziendo: La paz del Señor, y la luz sea con vosotros: como verdaderamente estaba assistiendo su

Salutaciō de Christo.

Exortó Christo al Nobio, y Maria à la Esposa, à las obligaciones de su estado.

su Magestad con ellos. Hizo luego vna exortacion de vida eterna al Nobio, enseñandole las condiciones de su estado para ser perfecto, y santo en èl. Lo mismo hizo la Reyna de el Cielo con la Esposa, à quien con razones dulcissimas, y eficazes la amonestò de sus obligaciones. Y entrambos cũplieron perfectamente con ellas en el estado que dichosamẽte recibieron cõ assistencia de los Reyes del Cielo, y tierra. Y no puedo detenerme à declarar que este Nobio no era S. Iuan Euangelista. Basta saber (como dixe en el capitulo passado) que venia ya con el Saluador por Discipulo. En esta ocasion no pretẽdiò el Señor disoluer el matrimonio, sino q̃ vino à las bodas para autorizarlas, acreditarlas, y hazer Sãto, y Sacramẽto al Matrimonio; y no era consiguiente à este intento disoluerle luego; ni el Euangelista tuvo jamàs intẽto de ser casado. Antes bien nuestro Saluador, auiẽdo exortado à los desposados, hizo luego vna feruiente oracion, y peticion al Eterno Padre, suplicandole, que en la nueua ley de gracia echasse su bendicion sobre la propagacion humana, y desde entonces diesse virtud al Matrimonio para santificar à los que en la Santa Iglesia lo recibiessen, y fuesse vno de sus Sacramentos.

Sup. n. 1018. Incongruẽcia de la opinion, que dize, que era S. Iuan el Nobio destas bodas.

Oracion que hizo Christo, por la bendicion del matrimonio en la ley de gracia.

1037 La Beatissima Virgen conocia la voluntad, y oraciõ que su Hijo Santissimo hazia, y le acompañò en ella, cooperando à esta obra como à las demàs, que hazia en beneficio del linage humano: y como tenia el retorno por su cuenta, que los hombres no daban por estos beneficios, hizo vn Cantico de alabança, y loores al Señor, combidando à los Santos Angeles la acompañassen en èl, y assi lo hizieron; aunque solo era manifiesto al mismo Señor, y Saluador nuestro, que se recreaba en la sabiduria, y obras de su purissima Madre, como ella en las del mismo Hijo. En lo demàs hablaban, y conuersaban con los que concurrian à las bodas, pero con la sabiduria, y peso de razones dignas de tales personas, y ordenandolas à ilustrar los coraçones de todos los circunstantes. La prudentissima Señora hablaba muy pocas palabras, y solo quando era preguntada, ò muy forzoso: porque siempre oìa, y atendia à las de el Señor, y à sus obras, para guardarlas, y conferirlas en su castissimo coraçon. Raro exemplo de prudencia, de recato, y modestia fueron las obras, palabras, y todo el proceder de esta gran Reyna en el discurso de su vida; y en esta ocasion no so-

Cooperò Maria a esta oracion; y diò el retorno de gracias por los mortales.

Prudencia, y modestia con que la Madre de Dios assistiò a estas bodas.

solo para las Religiosas, pero en especial à las mugeres de el siglo, si pudieran tenerle presente en tales actos como el de las bodas, para que en el aprendieran à callar, à moderarse, y componer el interior, y medir las acciones exteriores sin libiandad, y soltura: pues nunca es tan necessaria la templança, como quando es mayor el peligro; y siempre en las mugeres es mayor gala, hermosura, y bizarria el silencio, detenimiento, y encogimiento, con que se cierra la entrada à muchos vicios, y se coronā las virtudes de la muger casta, y honesta.

Deben tomar de ella exemplar las mugeres de portarse en semejantes ocasiones.

1038 En la mesa comieron el Señor, y su Madre Santissima de algunos regalos de los que seruian, pero con suma templāça, y dissimulacion de su abstinencia. Y aunque à solas no comian de estos manjares, como antes è dicho; pero los Maestros de la perfeccion, que no querian reprobar la vida comun de los hombres, sino perficionarla cō sus obras, acomodabanse à todos sin extremos, ni singularidad publica, en lo que por otra parte no era reprehēsible, y se podia hazer con perfeccion. Y como el Señor lo enseñò por exemplo, lo dexò tambien por doctrina à sus Apostoles, y Discipulos, ordenandoles que comiessen de lo que les fuesse dado, quando iban à predicar, y no se hiziessen singulares como imperfectos, y poco sabios en el camino de la virtud; y porque el verdadero pobre, y humilde no à de elegir mājares. Sucediò que faltò vino en la mesa por dispensacion Diuina, para dar ocasion al milagro, y la piadosa Reyna dixo al Saluador: *Señor, el vino à faltado en este combite*. Respondiòle su Magestad: *Muger, què me toca à mi, y à ti? Aun no es llegada mi hora.* Esta respuesta de Christo no fue de reprehension, sino de misterio: porque la prudentissima Reyna, y Madre no pidiò el milagro casualmente; antes bien con luz Diuina conociò que era tiempo oportuno de manifestarse el poder Diuino de su Hijo Santissimo, y no pudo tener ignorancia de esto la que estaba llena de sabiduria, y ciencia de las obras de la Redencion, y de el orden que en ellas auia de guardar nuestro Saluador, à que tiempos, y en que ocasiones las auia de executar. Es tambien de aduertir, que su Diuina Magestad no pronunciò estas palabras con semblāte de reprehender, sino con magnificencia, y serenidad apacible. Y aunque no llamò à la Virgen Madre, sino muger, era porque, como arriba dixe, no la trataba entonces con tan-

Comieron Jesus, y Maria de los regalos q̄ se seruian en las bodas. *Sup n. 898.*

Razon de ello, siendo tan diferente su ordinaria comida.

Luc. 10. v. 8.

Sucesso de la falta del vino.

Ioan. 2. v. 3. & 4.

La respuesta de Christo à su Madre no fue reprehension, sino misterio.

Dixola el Señor con serenidad apacible.

Porque no la llamò Madre, sino muger. *Sup. n. 969.*

tanta dulçura de palabras.

1039 El miſterio de la reſpueſta de Chriſto nueſtro Señor fue confirmar à los Diſcipulos en la Fè de la Diuinidad, y començar à manifeſtarla à todos, moſtrandoſe Dios verdadero, y independente de ſu Madre en el ſer Diuino, y poteſtad de hazer milagros. Por eſta cauſa tampoco la llamò Madre, callando eſte nombre, y llamandola muger, diziendo, que te toca, ò que tenemos que ver tu, y yo en eſto? Fue dezir la poteſtad de hazer milagros no la recibì yo de ti, aunque me diſte la naturaleza humana, en que los è de obrar; porque ſolo à mi Diuinidad toca hazerlos: Y para ella no es llegada mi hora. En eſta palabra diò à entender, que la determinacion de las marauillas no era de ſu Madre Santiſsima, ſino de la voluntad de Dios, no obſtante, que la prudentiſsima Señora lo pedia en tiempo oportuno, y conueniente; mas junto con eſto quiſo el Señor ſe entendieſſe, que auia en èl otra voluntad mas que la humana, y que aquella era Diuina, y ſuperior à la de ſu Madre, y que no eſtaba ſubordinada à ella, antes la de la Madre eſtaba ſugeta à la que tenia como verdadero Dios. En conſequencia de eſto, al miſmo tiempo infundiò ſu Mageſtad en el interior de los Diſcipulos nueua luz, con que conocieron la vnion hypoſtatica de las dos naturalezas en la perſona de Chriſto, y que la humana la auia recibido de ſu Madre, y la Diuina por la generacion eterna de ſu Padre.

Declaraſe el miſterio de la reſpueſta.

Pidiò Maria en tiempo oportuno, y cõueniente.

Nueua luz q̃ infundiò Chriſto en ſus Diſcipulos en cõformidad de ſu reſpueſta.

1040 Conociò la gran Señora todo eſte Sacramento, y con ſeueridad apacible dixo à los criados que ſeruian à la meſa: *Hazed lo que mi Hijo ordenare.* En las quales palabras (à mas de la ſabiduria, que ſuponen de la voluntad de Chriſto, que conocia la prudentiſsima Madre) hablò como Maeſtra de todo el linage humano, enſeñando à los mortales, que para remediar todas nueſtras neceſsidades, y miſerias, es neceſſario, y ſuficiente de nueſtra parte hazer todo lo que manda el Señor, y los que eſtàn en ſu lugar. Tal doctrina no pudo ſalir menos que de tal Madre, y Abogada, que deſeoſa de nueſtro bien, y como quien conocia la cauſa, que ſuſpende, ò impide el poder Diuino, para que no haga muchas, y muy grandes marauillas, quiſo proponernos, y enſeñarnos el remedio de nueſtras menguas, y deſdichas, encaminandonos à la execucion de la voluntad del Altiſsimo, en que conſiſte todo nueſtro bien. Mandò el Redentor del mundo à los

Ioan. 2. v. 5.

Doctrina que diò Maria en las palabras: *Hazed lo q̃ mi Hijo ordenare.*

à los Miniſtros de las meſas, que llenaſſen de agua ſus hydrias, ò tinagillas, que ſegun las ceremonias de los Hebreos tenian para eſtos miniſterios. Y auiendolas llenado todas, mandò el miſmo Señor, que ſacaſſen de ellas el vino, en que las conuirtio, y lo lleuaſſen al Architriclino, que era el principal en la meſa, y hazia cabecera en ella, y era vno de los Sacerdotes de la ley. Y como guſtaſſe del milagroſo vino, admirado llamò al Nobio, y le dixo: Qualquier hombre cuerdo pone primero el mejor vino para los combidados, y quando eſtàn ya ſatisfechos ponen lo peor; pero tu lo as hecho al rebès, que guardaſte lo mas generoſo para lo vltimo de la comida.

Ibid. v. 7. Milagro de la cõuerſion del agua en vino. *Ibid. v. 8.* *Ibid. v. 10.*

1041 No ſabia el Architriclino entonces el milagro, quando guſtò el vino; porque eſtaba en la cabecera de la meſa, y Chriſto nueſtro Maeſtro con ſu Madre Santiſsima, y Diſcipulos en los lugares inferiores, y de abaxo, y enſeñando con la obra lo que deſpues auia de enſeñar con ſa doctrina, que en los combites no echemos el ojo al mejor lugar, ſino que por nueſtra voluntad elijamos el infimo. Luego ſe publicò la marauilla de auer conuertido nueſtro Saluador la agua en vino, y ſe manifeſtò ſu gloria, y creyeron en èl ſus Diſcipulos, como dize el Euangeliſta: porque de nueuo creyeron, y ſe confirmaron mas en la Fè. Y no ſolo creyeron ellos, ſino otros muchos de los que eſtuvieron preſentes creyerõ, que era el verdadero Meſsias, y le ſiguieron, acompañandole aſta la Ciudad de Cafarnau, adonde con ſu Madre, y Diſcipulos, dize el Euangeliſta, que fue ſu Mageſtad deſde Canà; y alli, dize San Mateo, que començò à predicar, declarandoſe ya por Maeſtro de los hombres. Lo que dize S. Iuan, que con eſta ſeñal, ò milagro manifeſtò el Señor ſu gloria, no es negar que hizo otros primero en oculto, ſino ſuponerlo, y que en eſte milagro manifeſtò ſu gloria, que no auia manifeſtado antes en otros; porque no quiſo ſer conocido por Autor de ellos, que no era tiempo oportuno, ni el determinado por la ſabiduria Diuina. Y es cierto que en Egipto hizo muchos, y admirables, qual fue la ruina de los Templos, y ſus Idolos, como dixe en ſu lugar. En todas eſtas marauillas hazia Maria Santiſsima actos de inſigne virtud en alabança del Altiſsimo, y hazimiento de gracias, de que ſu Santo nombre ſe fueſſe manifeſtando. Acudia al conſuelo de los nueuos creyentes, y al ſeruicio de ſu Hijo Santiſ-

Eſtaban Chriſto con ſu Madre, y Diſcipulos en los lugares inferiores. *Luc. 14. v. 8. & 10.* Publicacion del milagro. *Ioan. 2. v. 11.* Como creyeron en èl ſus Diſcipulos. Creyeron de nueuo otros muchos, y le ſiguieron aſta Cafarnau. *Matt. 4. v. 13* Como començò alli à predicar. No niega San Iuã que vbieſſe hecho Chriſto antes otros milagros, ſino que ſupone que los hizo. *Sup. n. 643. n. 646. & n. 665* Exercicios de Maria en eſtos principios de la manifeſtacion de ſu Hijo.

tissimo, y todo lo llenaba con su incomparable sabiduria, y oficiosa caridad. Exercitabala feruorosissima, clamando al Eterno Padre, suplicandole dispusiesse los animos, y coraçones de los hombres, para que las palabras, y luz de el Verbo humanado los iluminasse, y desterrasse de ellos las tinieblas de su ignorancia.

DOCTRINA QVE ME DIO LA GRAN REYna, y Señora del Cielo.

1042 Hija mia, oluido, y descuydo es sin disculpa el que tienen generalmente los hijos de la Iglesia en no procurar todos, y cada vno de ellos, que se dilate, y manifieste la gloria de su Dios por todas las criaturas racionales, dando à conocer su nombre santo. Esta negligencia es mas culpable despues que el Verbo Eterno encarnò en mis entrañas, enseñò al mundo, y le redimiò para este fin. Por esso fundò su Magestad la Santa Iglesia, y la enriqueciò de bienes, y tesoros espirituales, de Ministros, y tambien de otros bienes temporales. Todo esto no solo à de seruir para conseruar la misma Iglesia con los hijos que tiene, sino tambien para amplificarla, y traer otros de nueuo à la regeneracion de la Fè Catolica. Todos deben ayudar à esto, para que se logre mas el fruto de la muerte de su Reparador. Vnos pueden hazerlo con oraciones, peticiones, con feruorosos deseos de la dilatacion de el Santo nombre de Dios; otros con limosnas, y otros con diligencias, y exortaciones, y otros con su trabajo, y solicitud. Pero si en esta remission, y negligencia son menos culpados los ignorantes, y pobres, que acaso no ay quien se lo ponga en la memoria; son muy reprehensibles los ricos, y poderosos, y mucho mas los Ministros de la Iglesia, y sus Prelados, à quien toca esta obligació mas de lleno; y oluidados de tã terrible cargo como les espera, muchos conuierten la verdadera gloria de Christo en gloria suya propia, y vana. Gastan el patrimonio de la sangre del Redentor en obras, y fines, que no son dignos de ser nombrados; y por cuenta suya perecen infinitas almas, que con los medios oportunos pudieran venir à la Santa Iglesia, ò alomenos ellos tuvieran este merecimiento, y el Señor la gloria de tener tan fieles Ministros en su Iglesia. El mismo cargo se les harà à los Principes, y Se-

Es sin disculpa el descuydo de los fieles en no procurar la dilatacion del nõbre de Dios.

Medios que dexò Christo en su Iglesia, para la execucion deste fin.

Diuersos modos con que cada vno de los Fieles puede ayudar à la propagació de la Fè.

Quan reprehensibles son los poderosos Prelados, y Ministros de la Iglesia en esta negligencia.

Cargo de los que dexada esta obligacion gastan indignamẽte el patrimonio de Christo.

Señores poderosos del mundo, que recibieron de la mano de Dios honra, hazienda, y otros bienes temporales, para conuertirlos en gloria de su Magestad, y ninguna cosa menos aduierten que esta obligacion.

Cargo de los Principes Christianos.

1043 De todos estos daños quiero que te duelas, y que trabajes, quanto alcançaren tus fuerzas, para que sea manifestada la gloria del Altissimo, y conocido de todas las naciones, y que de las piedras resuciten hijos de Abrahan, pues para todo es poderoso. Y para traerlas al suaue yugo de el Euangelio, pidele que embie obreros, y Ministros idoneos à su Iglesia, que es grande, y mucha la mies, y pocos los fieles trabajadores, y zelosos de grangearla. Sea para ti exẽplar viuo lo que te è manifestado de mi solicitud, y Maternal amor, con que trabajaba con mi Hijo, y Señor en grangearle las almas, y conseruarlas en su doctrina, y sequito. Nunca en el secreto de tu pecho se apague la llama de esta caridad, y zelo. Tambien quiero que mi silencio, y modestia, que as conocido tuve en las bodas, sea arancel inuiolable para ti, y tus Religiosas, con que medir siempre las acciones exteriores, el recato, moderacion, y pocas palabras; en especial quando estais en presencia de hombres; porque estas virtudes son las galas, que componen, y assean à la Esposa de Christo, para que halle gracia en sus Diuinos ojos.

Exortacion à trabajar en lo possible, porque Dios sea de todos glorificado, y conocido.
Matth. 3. *v.* 9.
Matth. 11. *v.* 30.
Luc. 10. *v.* 2.
Exemplo en la Madre de Dios deste zelo.

Del silencio, y modestia de las esposas de Christo.

CAPITVLO II.

ACOMPAÑA MARIA SANTISSIMA A nuestro Saluador en la predicacion; trabaja mucho en esto, y cuyda de las mugeres que le seguian; y en todo procede con suma perfeccion.

1044 NO fuera lexos del intento de esta Historia, quando en ella pretendiera escribir los milagros, y heroycas obras de Christo nuestro Redentor, y Maestro, porque casi en todas concurriò, y tuvo alguna parte su Beatissima, y Santissima Madre. Mas no puedo intentar negocio tan arduo, y sobre las fuerzas, y capacidad humana: pues el Euangelista San Iuan, despues de auer escrito tantas marauillas de su Maestro Diuino, dize en el fin de su Euangelio, que otras muchas hizo Iesus, las quales, si se escribieran en singular, no podian caber los libros en todo el

Casi en todos los milagros, y obras de Christo tuvo alguna parte Maria.

Razon de no intentar el escribirlos todos.
Ioan 21. *v.* 25

el mundo. Si le pareciò tan imposible al Euangelista; que puede presumir vna muger ignorante, y mas inutil que el poluo de la tierra? Lo que fue necessario, y conueniente, lo superabundante, y suficiente, para fundar, y conseruar la Iglesia, lo escribieron todos quatro Euangelistas; y no es necessario repetirlo en esta Historia. Aunque para texerla, y no dexar en silencio tantas obras de la gran Reyna, que ellos no escribieron, serà forzoso tocar algunas particulares; que tenerlas escritas, y en memoria, juzgo serà de consuelo, y vtilidad para mi aprouechamiento. Lo demàs que no escribieron los Euangelistas en los Euangelios, ni yo tẽgo orden para escribirlo, se reserua para la vista Beatifica, donde con especial gozo de los Santos les serà manifiesto en el Señor, y alli le alabaràn por tan magnificas obras eternamente.

Superabundãcia de lo que escribierõ los Euangelistas, para fundar, y conseruar la Iglesia.

Razon de lo q̃ se à d escribir y lo que se à de dexar en esta Historia, de las obras de Christo.

1045 Desde Canà de Galilea tomò Christo Redentor nuestro el camino para Cafarnau, Ciudad grande, y poblada cerca del mar de Tiberias, donde estuvo algunos dias, como dize el Euangelista San Iuan, aunque no muchos: porque llegandose el tiempo de la Pasqua se fue acercando à Ierusalen, para celebrarla à los catorze de la Luna de Março. Acompañòle desde entonces su Madre Santissima despedida de su casa de Nazareth, para seguirle en su predicacion, como lo hizo siempre asta la Cruz; saluo en algunas ocasiones, que pocos dias se apartaban, como quando el Señor se fue al Tabor, ò para acudir a otras conuersiones particulares, como à la Samaritana, ò porque la Diuina Señora se quedaba con algunas personas acabando de informarlas, y catequizarlas. Pero luego boluia à la compañia de su Hijo, y Maestro, siguiendo al Sol de justicia asta el ocaso de su muerte. En estas peregrinaciones caminaba à pie la Reyna del Cielo, como su Hijo Santissimo. Y si el mismo Señor se fatigò en los caminos (como consta del Euangelio) que trabajo seria el de la purissima Señora? Que fatigas padeceria en tãtas jornadas, y en todos tiempos sin diferencia? Con este rigor tratò la Madre de misericordia su delicadissimo cuerpo. Fue tanto lo que en solo esto trabajò por nosotros, que jamàs podràn satisfacer esta obligacion todos los mortales. Algunas vezes llegò à sentir tantos dolores, y quebrantos (disponiendolo assi el Señor) que era necessario alibiarla milagrosamente, como lo hazia su Magestad. Otras le mandaba

Ioan. 2. v. 12.

Tiempo q̃ estuvo Christo en Cafarnau.

Como le acõpañô desde entonces su Madre asta la Cruz.

Matt. 17. v. 1.

Caminaba Maria à pie, como su Hijo.

Ioan. 4. v. 6.

Fatigas q̃ padecio con el trabajo de los caminos.

Como la alibiaba algunas vezes su Hijo.

daba descansar en algun lugar por algunos dias. Otras vezes le aligeraba el cuerpo de manera que pudieran mouerse sin dificultad, tanto como si bolara.

1046 Tenia la Diuina Maestra en su coraçon escrita toda la doctrina, y ley Euangelica (como arriba està declarado) y con ser esto assi, era tan solicita, y atenta en oir la predicacion, y doctrina de su Hijo Santissimo, como si fuera nueua Discipula: y tenia ordenado à sus Angeles Santos, que le ayudassen especialmente, y si fuesse menester le auisassen, para que no faltasse jamàs de la predicacion de el Diuino Maestro, saluo quando estaba ausente. Y siempre que predicaba, ò enseñaba su Magestad, le oìa la gran Señora puesta de rodillas, dandole sola ella la reuerencia, y culto, que se debia à la persona, y à la doctrina, segun sus fuerzas alcançaban. Y porque siepre conocia (como è dicho en otros lugares) las operaciones de la alma Santissima de su Hijo; y que al mismo tiempo que predicaba, estaba orando al Padre interiormente, para que la semilla de su Santa doctrina cayesse en coraçones buenos, y diesse fruto de vida eterna; hazia la piadosissima Madre esta misma oracion, y peticiones por los oyentes de su Diuino Maestro, y les daba las mismas bendiciones con ardentissima caridad, y lagrimas. Y con su profunda reuerencia, y atencion mouia, y enseñaba à todos el aprecio que debian hazer de la enseñança, y palabras del Saluador del mundo. Conociò assimismo à todos los interiores de los que assistian à la predicacion de su Hijo Santissimo, y el estado de gracia, ò pecado, de vicios, ò virtudes, que tenian. Y la variedad de estos objetos ocultos à la capacidad humana causaban en la Diuina Madre diferentes, y admirables efectos, y todos de altissima caridad, y otras virtudes: porque se inflamaba en el zelo de la honra del Señor, y de que el fruto de su Redencion, y obras no se perdiesse en las almas; y el peligroso daño de ellas mismas en el pecado, la mouia à pedir su remedio con incomparable feruor. Sentia intimo, y lastimoso dolor, de que Dios no fuesse conocido, adorado, y seruido de todas sus criaturas; y este dolor era igual al conocimiento de las razones, que para esto auia, y ella alcançaba sobre todo entendimiento humano. De las almas que no admitian la gracia, y virtud Diuina, se dolia con amargura inexplicable, porque solia llorar sangre en este sentimien-

Sup. n. 714. & n. 776.

Admirable solicitud de Maria en oir la predicacion, y doctrina de su Hijo.

Siẽpre la oìa puesta de rodillas.

Sup. n. 481. n. 990. & num. 1014.

Oraba Christo al Padre por el fruto d' los oyentes al mismo tiempo que predicaba.

Como coopraba la Madre à esta oracion.

Conocia los interiores, y estado de cõciencia de todos los oyentes de su Hijo.

Efectos q̃ hazia en ella este conocimiẽto.

miento. Lo que padeciò nuestra gran Reyna en estas obras, y cuydado excediò sin comparacion à las penas que padecieron todos los Martires del mundo.

1047 A todos los Discipulos, que seguian al Saluador, y su Magestad recibia para este ministerio, los trataba con incomparable sabiduria, y prudencia, y à los que fueron señalados para Apostoles, tenia en mayor veneracion, y aprecio; pero de todos cuydaba como Madre, y à todo acudia como poderosa Reyna, procurandoles para la vida corporal la comida, y otras cosas necessarias. Y algunas vezes ordenaba à los Angeles (quando no auia otro modo de buscarla) que para ellos, y algunas mugeres, de que cuydaba, le traxessen de comer. Mas de estas marauillas no daba otra noticia mas de la que era necessaria para confirmarlos en la piedad, y Fè del Señor. Para ayudarles, y adelantarlos en la vida espiritual trabajò la gran Señora mas de lo que se puede comprehender, no solo con las oraciones continuas, y peticiones feruorosas, que siempre hazia por ellos; pero con el exemplo, consejo, y aduertencias que les daba, los alimentò, y criò como prudentissima Madre, y Maestra. Quando se hallaban los Apostoles, y Discipulos con alguna duda, que tuvieron muchas à los principios, ò sentian alguna oculta tentacion, luego acudian à la gran Señora, para ser enseñados, y alibiados de aquella incomparable luz, y caridad, que en ella resplandecia, y con la dulçura de sus palabras eran dignamente recreados, y consolados. Con su sabiduria quedaban enseñados, y doctos; con su humildad rendidos; con su modestia compuestos; y todos los bienes juntos hallaron en aquella Oficina del Espiritu Santo, y sus dones. Por todos estos beneficios, por la vocacion de los Discipulos, por la conuersion de qualquiera alma, por la perseuerancia de los justos, y por qualquiera obra de virtud, y gracia daba el retorno, y era para la Diuina Señora dia festiuo, y hazia nueuos Canticos por ello.

Caridad cō que tratabala Madre de Dios à los Discipulos de su Hijo.

Como cuydaba de sus necessidades tēporales, socorriendolas algunas vezes cō milagros.

Quanto trabajò para ayudarlos en la vida espiritual.

Recurrian à ella, quādo se hallauā en alguna duda, ó tentacion oculta.

Remedio que hallaban en la Madre de Dios.

1048 Seguian tambien à Christo nuestro Redentor en su predicacion algunas mugeres desde Galilea, como lo dizen los Euangelistas. San Mateo, San Marcos, y San Lucas dizen, que le acompañaban, y seruian algunas que auia curado de el Demonio, y de otras enfermedades; porque el Maestro de la vida à ningun sexo escluvò de su sequela, imitacion, y doctrina; y assi le fueron assistiendo, y siruiendo algunas mu-

Matth. 27. v. 55. Marc. 15. v. 40. Luc. 8. v. 2.

mugeres desde el principio de la predicacion. Disponialo assi su Diuina sabiduria, entre otros fines, para que su Madre Santissima tuviesse compañia con ellas, por la mayor decencia. De estas mugeres Santas, y piadosas tenia cuydado especial nuestra Reyna, y las congregaba, enseñaba, y catequizaba, lleuandolas à los Sermones de su Hijo Santissimo. Y aunque para enseñarlas el camino de la vida eterna estaba ella tan ilustrada de la sabiduria, y doctrina del Euangelio, con todo esso, dissimulando en parte su gran secreto, se valia siempre de lo que todos auian oìdo à su Hijo Santissimo, y con esto daba principio à las exortaciones, y platicas que hazia à estas mugeres, y à otras muchas, que en diferentes lugares iban à ella despues, ò antes de oìr al Saluador del mundo. Y aunque no todas le seguian, mas la Diuina Madre las dexaba capaces de la Fè, y Misterios que era necessario informarlas. Fueron inumerables las mugeres que traxo al conocimiento de Christo, y al camino de la salud eterna, y perfeccion del Euangelio, aunque en ellos no se habla desto, mas que suponiendo, seguian algunas à Christo nuestro Señor; porque no era necessario para el intento de los Euangelistas escribir estas particularidades. Hizo la poderosa Señora entre estas mugeres admirables obras, y no solo las informaba en la Fè, y virtudes por palabra, sino que con exemplo las enseñaba à vsar, y exercitar la piedad, visitando enfermos, pobres, Hospitales, encarcelados, y afligidos, curando por sus manos propias à los llagados, cosolando los tristes, socorriendo à los necessitados. En las quales obras (si todas se vbierã de referir) era necessario gastar mucha parte desta Historia, ò añadirla.

Dispuso la sabiduria Diuina de Christo, q algunas mugeres lo fuessen assistiẽdo, por la mayor decencia de su Madre.

Como cuydaba Maria del aprouechamiento destas piadosas mugeres.

Admirable prudencia cõ que enseñaba à estas, y otras mugeres.

Fueron inumerables las que traxo al conocimiẽto de Christo.

Como las enseñaba tãbien por exemplo en el exercicio de las obras de misericordia.

1049 Tampoco estàn escritas en la Historia del Euangelio, ni en otras Eclesiasticas los inumerables, y grandiosos milagros, que hizo la gran Reyna en el tiempo de la predicacion de Christo nuestro Señor; porque solo escribieron de los que hizo el mismo Señor, en quanto conuenia para la Fè de la Iglesia, y era necessario que estuviesse ya fundada, y confirmada en ella, primero que se manifestassen las grandezas particulares de su Madre Santissima. Segun lo que se me à dado à entender, es cierto, que no solo hizo muchas conuersiones milagrosas, sino que resucitò muertos, curò ciegos, y diò salud à muchos. Y esto fue conueniente por muchas razones: lo vno, porque fue como Coadjutora de la

Milagros que hizo la Virgẽ en el tiempo de la predicacion de su Hijo, porque no los escribierõ los Euangelistas.

Refierense sumariamente.

Razones por que cóuino, q̃ la Madre de Dios los hiziesse.

la mayor obra à que vino el Verbo del Eterno Padre à tomar carne al mundo, que fue la predicacion, y Redencion, y por ella abriò los tesoros de su Omnipotencia, y bondad infinita, manifestandola por el Verbo humanado, y por su digna Madre; lo otro, porque en estas marauillas fue gloria de entrambos, que la misma Madre fuesse semejante al Hijo, y llegasse ella al colmo de todas las gracias, y merecimientos correspondientes à su dignidad, y premio: y porq̃ con este modo de obrar acreditasse à su Hijo Santissimo, y su doctrina, y asi le ayudasse en su ministerio con mayor alteza, eficacia, y excelencia. El estar ocultas estas marauillas de Maria Santissima fue disposicion del mismo Señor, y peticion de la prudentissima Madre; y asi las hazia con tanta dissimulacion, y sabiduria, q̃ de todo se le diesse la gloria al Redentor, en cuyo nõbre, y virtud eran hechas. Este modo guardaba tambien en enseñar à las almas, porque no predicaba en publico, ni en los puestos, y lugares determinados para los que lo hazian por oficio como Maestros, y Ministros de la palabra Diuina; porque este oficio no ignorabala gran Señora, que no era para las mugeres; mas en platicas, y conuersaciones priuadas hazia estas obras con celestial sabiduria, eficacia, y prudencia. Por este modo, y sus oraciones hizo mayores conuersiones, que todos los Predicadores del mundo an hecho. 1051

Disposició de ocultarse sus milagros.

Sabia dissimulacion cõ que los hazia, para que se diesse al Redẽtor toda la gloria.

Forma con q̃ enseñaba.

1. *Ad Cor.* 14. *v.* 34.

1050 Esto se entenderà mejor sabiendo, que à màs de la virtud Diuina, que tenian sus palabras, sabia, y conocia los naturales, las condiciones, inclinaciones, costumbres de todos, el tiempo, disposicion, y ocasion mas oportuna para reducirlos al camino de la luz, y à esto se juntaban sus oraciones, peticiones, y la dulçura de sus prudentissimas razones. Gouernados todos estos dones por aquella caridad ardentissima, cõ que deseaba reducir à todas las almas al camino de la salud, y lleuarlas al Señor, era consiguiente, q̃ la obra de tales instrumentos fuesse grandiosa, y rescatasse infinitas almas, las ilustrasse, y mouiesse; porque nada pedia al Señor, que se le negasse; y ninguna obra hazia vacia, y sin el lleno de santidad, que pedia; y siendo esta de la Redempcion la principal, sin duda cooperò à ella mas de lo que en la vida mortal podemos conocer. En todas estas obras procedia la Diuina Señora con rara mansedumbre como vna paloma sencillissima, y cõ estremada paciencia,

Razones d lo grandioso del fruto de la doctrina, y enseñança de la Madre de Dios.

Admirable mãsedumbre cõ que se portaba con los nueuos Fieles.

cia, y ſufrimiento, ſobrelleuando las imperfecciones, y rudeza de los nueuos fieles, alumbrando ſus ignorancias; porque era multitud grande los que acudian à ella en determinandoſe à la Fè del Redentor. Siempre guardaba la ſerenidad de ſu magnificencia de gran Reyna; pero junto con ella era tan ſuaue, y humilde, que ſola ſu Alteza pudo juntar eſtas perfecciones en ſumo grado à imitacion del miſmo Señor. Entre ambos trataban à todos con tanta humanidad, y llaneza de perfectiſsima caridad, que à nadie ſe le pudo admitir eſcuſa de no ſer enſeñado de tales Maeſtros. Hablaban, conuerſaban, y comian con los Diſcipulos, y mugeres que les ſeguian, con la medida, y peſo que conuenia, para que nadie ſe eſtrañaſſe, ni penſaſſe que el Saluador no era hombre verdadero, Hijo natural de Maria Sãtiſsima; y por eſto admitia el Señor otros combites con tanta afabilidad, como conſta de los Euangelios Santos. *Matt. 9. v. 10 Ioan. 12. v. 2. Luc. 5. v. 29. & c. 7. v. 36.*

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

1051 HIja mia, verdad es que yo trabajè mas de lo que pienſan, y conocen los mortales en acompañar, y ſeguir à mi Hijo Santiſsimo aſta la Cruz; y deſpues no fueron menores mis cuydados, como entenderàs, para eſcribir la tercera parte de mi vida. Entre las moleſtias de mis trabajos, era incomparable gozo para mi eſpiritu ver que el Verbo humanado iba obrando la ſalud de los hombres, y abriendo el libro cerrado con ſiete ſellos de los Miſterios ocultos de ſu Diuinidad, y humanidad Santiſsima; y no me debe menos el linage humano por lo que me alegraba de el bien de cada vno, que por el cuydado, con que ſe le procuraba, porque todo nacia de vn miſmo amor. En eſte quiero, que me imites, como frequentemente te amoneſto. Y aunque no oyes con el cuerpo la doctrina de mi Hijo Santiſsimo, ni ſu voz, y predicacion, tambien puedes imitarme en la reuerencia con que yo la oìa; pues èl miſmo es el que te habla al coraçon, vna miſma es la verdad, y enſeñança; y aſsi te ordeno, q̃ quando reconoces eſta luz, y voz de tu Eſpoſo, y Paſtor, te arrodilles con reuerẽcia para atender a ella, y cõ hazimiento de gracias le adora, y eſcribe ſus palabras en tu pecho. Si eſtuvieres en lugar pu-

Quanto debẽ los mortales al amor de la Virgen en el cuydado de ſu eterna ſalud.

Apoc. 5. v. 8.

No le deben menos por lo que ſe alegraba del bien de cada vno.

Reuerẽcia cõ que ſe à de recibir la luz Diuina, y interior voz de Chriſto.

blico, dōde no puedas hazer esta humillaciō exterior, haràs la cō el afecto, y en todo le obedece como si te hallàras presente à su predicaciō; pues assi como el oirla entōces con el cuerpo sin obrarla no te hiziera dichosa, aora lo seràs, si obras lo q̃ oyes en el espiritu, aunq̃ no sea con los oidos exteriores. Grande es tu obligacion, porque es grande contigo la liberalissima piedad, y misericordia del Altissimo, y la mia. No seas tarda de coraçon, ni te halles pobre entre tantas riquezas de la Diuina luz.

1052 No solo à la voz interior del Señor as de oir con reuerencia, sino tambien à sus Ministros, Sacerdotes, y Predicadores, cuyas vozes son los ecos de la del Altissimo Dios, y los arcaduzes, por donde se encamina la doctrina sana de vida, deribada de la fuente perene de la verdad Diuina. En ellos habla Dios, y resuena la voz de su Diuina ley; oyelos con tanta reuerencia, que jamàs halles defecto en ellos, ni le juzgues. Para ti todos an de ser sabios, y eloquentes, y en cada vno as de oir à Christo mi Hijo, y mi Señor. Y con esto estaràs aduertida para no caer en la ossadia loca de los mundanos, que con vanidad, y soberuia muy reprehensible, y odiosa en los ojos de Dios, desprecian à sus Ministros, y Predicadores, porque no les hablan à satisfacion de su deprauado gusto. Como no vàn à oir la verdad Diuina, solo juzgan de los terminos, y del estilo, como si la palabra de Dios no fuera sencilla, y eficaz, sin tanto adorno, y composturas de razones, ajustadas al oido enfermo de los que assisten à ella. No tengas en poco este auiso, y atiende à todos quantos te diere en esta Historia, que como Maestra quiero informarte en lo poco, y en lo mucho, en lo grande, y en lo pequeño; porque el obrar en todo con perfeccion siempre es cosa grande. Assimismo te aduierto, que para los pobres, y ricos que te hablaren, seas igual, sin diferencia, ni acceptacion de personas, que esta es otra falta comun entre los hijos de Adan; y mi Hijo Santissimo, y yo la condenamos, y reprobamos, mostrandonos a todos igualmente afables, y mas con los mas despreciados, afligidos, y necessitados. La humana sabiduria atiende à las personas, no al ser de las almas, ni à sus virtudes, sino à la ostentacion mundana; pero la prudencia de el Cielo mira à la imagen de Dios en todos. Tampoco debes estrañar de tus hermanos, y proximos entiēdan de ti que padeces los defectos de la naturaleza,

Reuerencia, cō que se debe oir tambiē la palabra de Dios, de sus Predicadores, y Ministros.

Concepto cō que se an de oir los Predicadores.

Reprehendese la vanidad de los mundanos en las cēsuras de los Sermones.

Ad Hebr. 4. v. 12.

Igualdad, q̃ se à de tener cō los pobres y ricos sin aceptacion de personas.

Iacob. 2. v. 2.

ça, que son pena del primer pecado, como las enfermedades, cansacio, hambre, y otras pensiones. Tal vez el ocultar estos defectos es hipocresia, ò poca humildad; y los amigos de Dios solo an de temer el pecado, y desear morir por no cometerlo; todos los otros defectos no manchan la conciencia, ni es necessario ocultarlos.

Defectos que no manchā la cōciencia, no es necessario ocultarlos.

CAPITVLO III.

LA HVMILDAD DE MARIA SANTISSIMA en los milagros que obraba Christo nuestro Saluador; y la que enseñò à los Apostoles para los que ellos auian de obrar en la virtud Diuina, y otras aduertencias.

1053 EL principal argumento de toda la Historia de Maria Santissima (si con atencion se considera) es vna demostracion clarissima de la humildad de esta gran Reyna, y Señora de los humildes; virtud tan inefable en ella, que ni puede ser dignamente alabada, ni con proporcion encarecida; porque ni de los hombres, ni de los Angeles fue suficientemente comprehendida en su impenetrable profundidad. Pero assi como en todas las confecciones, y medicinas saludables entra la suauidad, y dulçura del azucar, y à todas les dà su punto, acomodandose à ellas, aunque sean mas diferentes; assi en todas las virtudes de Maria Santissima, y en sus obras entra la humildad leuantandolas de punto, y acomodandolas al gusto de el Altissimo Señor, y de los hombres: desuerte, que por la humildad la mirò su Magestad, y la eligiò, y por ella misma todas las Naciones la llaman Bienaventurada. No perdiò la prudentissima Señora vn punto, ocasion, tiempo, ni lugar en toda su vida, que dexasse perder, sin obrar las virtudes, que podia; pero mayor marauilla fue, que no hiziesse obra de virtud sin que entrasse en ella su rara humildad. Esta virtud la leuantò sobre todo lo que no fue el mismo Dios; y assi como en humildad venciò Maria Sātissima à todas las criaturas, tambien por ella venciò (en su modo) al mismo Dios para hallar tanta gracia en sus ojos, que ninguna gracia le negò el Señor para si, ni para otros, si ella la pidiesse. Venciò la humildissima Señora à todas las criaturas en humildad;

Razon de tratarse tan repetidas vezes en esta Historia de la humildad de la Madre de Dios.

Luc. 1. v. 48.

No hizo Maria obra de virtud en que no entrasse su rara humildad.

Victorias de la humildad de la Madre de Dios.

P.1.nu.399. Ibid.nu.471. Sup.nu.419. Sup.nu.900. P.3.à n.560.

dad; porque en su casa (como queda dicho en la primera parte) venciò à su Madre Santa Ana, y sus domesticos, para que la dexassen ser humilde: en el Templo à todas las donzellas, y compañeras; en el matrimonio à San Ioseph; en los ministerios humildes à los Angeles; en las alabanças à los Apostoles, y Euangelistas, para que las ocultassen; al Padre, y al Espiritu Santo los venciò con la humildad, para que le ordenassen, y à su Hijo Santissimo, para que la tratasse de suerte, que no diesse motiuo à ser alabada de los hombres con sus milagros, y doctrina.

Singularidad de la humildad de Maria.

1054 Este linage de humildad tan generosa (de que aora trato) fue sola para la humildisima entre los humildes; porque ni los demàs hijos de Adan, ni los mismos Angeles pueden llegar a ella por la circunstancia de las personas, quando por otras causas no desfallecieramos tanto en esta virtud.

Motiuos que tienẽ para humillarse los hombres.

Entenderèmos esta verdad, aduirtiendo, que en los demàs mortales con la mordedura de la antigua serpiente quedò tan entrañado el veneno de la soberuia, que para echarle fuera ordenò la Diuina sabiduria siruiesse de medicina el efecto del mismo pecado, para que el conocimiento de los propios defectos, y tan propios de cada vno, nos dieran à conocer nuestra baxeza, que no conocimos en el ser que tuvimos. Claro està, que aunque tenemos alma espiritual, pero en este orden tiene el inferior grado, como Dios tiene el supremo, y la naturaleza Angelica el medio; y por la parte del cuerpo no solo somos del infimo elemento que es tierra, pero de lo inmundo de ella, que es el barro. Todo esto no fue ocioso en la sabiduria, y poder Diuino, sino con acuerdo grande, para que el barro tomasse su lugar, y siempre se reputasse para el infimo asiento, y estuviesse en èl, aunque se viesse mas aliñado, y adornado de gracias; porque estaban en vaso fragil de barro, y poluo. Todos perdimos el juizio, y desatinamos en esta verdad, y humildad tan legitima del ser del hombre; y para restituirnos à otra es necessario que experimentèmos en el *fomes*, y sus passiones, y en nuestras desconcertadas acciones, que somos viles, y contemptibles. Y aun no basta experimentarlo cada dia, para que nos buelua el sesso, y confessemos que es iniqua peruersidad apetecer honra, y excelencia humana, quiẽ por naturaleza es poluo, y barro, y por sus obras indigno aun de tan baxo, y terreno ser.

Genes.2.v.7. *2.Cor.4.v.7.*

Auncon ellos no dexã la locura desu vanidad.

So-

1055 Sola Maria Santissima, sin auerle tocado la culpa de Adan, ni sus efectos peligrosos, y feos, conociò el arte de la mayor humildad, y la lleuò à su punto: y solo porque conociò el ser de la criatura, se humillò mas que todos los hijos de Adan, conociendo ellos sobre el ser terreno sus pecados propios. Los demàs, si fueron humildes, fueron primero humillados, y por la humillacion entraron como cõpelidos en la humildad, y an de confessar con Dauid, *antes que me humillàra delinquì*. Y en otro verso: *Bueno fue, Señor, para mi que me humillaste, para venir à conocer tus justificaciones*; pero la Madre de la humildad no entrò en ella por la humillacion, y antes fue humilde, que humillada, y nunca humillada con culpas, ni passiones, sino siempre generosamente humilde. Si los Angeles no entràran en cuenta con los hombres, porque son de superior Gerarquia, y naturaleza, sin passiones, ni culpas, con todo esso no pudieron estos Soberanos espiritus alcançar la humildad de Maria Santissima; aunque tambien se humillaron ante su Criador por ser hechuras suyas. Pero lo que tuvo Maria Santissima de ser terreno, y humano, esso le fue motiuo para auentajarse à los Angeles por essa parte, que no les pudo mouer tãto à ellos su propio ser espiritual, para abatirse tanto como esta Diuina Señora. Sobre esto se añade la dignidad de ser Madre de Dios, y Señora de todas las criaturas, y de los mismos Angeles, que ninguno de ellos pudo reconocer en si dignidad, ni excelencia, que leuantasse tanto de punto la virtud de la humildad, como se hallaba en nuestra Diuina Maestra.

Por solo el ser de criatura se humillò Maria mas q̃ todos los hijos de Adan por sus defectos, y culpas.

Psalm. 118. v. 67. & v. 71.

Los demas entraron por la humillaciõ en la humildad; Maria fue generosamente humilde sin ser humillada.

Razones porque la humildad de Maria excediò à la de los Angeles.

1056 En esta excelencia fue singular, y vnica, pues siendo Madre del mismo Dios, y Reyna de todo lo criado, no ignorando esta verdad, ni los dones de gracia, que para ser digna Madre auia recibido, ni las marauillas, que por ellos obraba, y que todos los tesoros del Cielo depositaba el Señor en sus manos, y à su disposicion; con todo esso, ni por Madre, ni por Inocente, ni por poderosa, y fauorecida, ni por sus obras milagrosas, ni por las de su Hijo Santissimo se leuantò jamàs su coraçon del lugar mas infimo entre todas las criaturas. O rara humildad! O fidelidad nunca vista entre los mortales! O sabiduria, que ni los Angeles pudieron alcançar entre si mismos! Quien ay, que siendo conocido de todos por el mayor, se desconozca èl solo, y repu-

Singular excelencia de la humildad de Maria, conociendo su dignidad, gracias, y dones.

Ponderase cõ razon.

te

te por el mas pequeño? Quien supo esconder de si mismo lo que todos publican de èl? Quien para si fue contemptible, siendo para todos admirable? Quien entre la suma excelencia, y alteza no perdiò de vista la baxeza, y combidado con el lugar supremo, eligiò el infimo, y esto no por necessidad, ni tristeza, no con impaciencia forzada, sino con todo coraçon, verdad, y fidelidad? O hijos de Adan, que tardos, y que torpes somos en esta ciencia Diuina! Como es necessario, que nos oculte muchas vezes el Señor nuestros bienes propios, ò que con ellos nos cargue algun lastre, ò contrapeso, para que no demos al trabes con todos sus beneficios, y no meditèmos ocultamente alguna rapina de la gloria, que se le debe como Autor de todo! Entendamos pues, quan bastarda es nuestra humildad, y quan peligrosa, aunque alguna vez la tengamos: pues el Señor (digamoslo assi à nuestro modo) à menester tanto tiento, y cuydado en fiarnos algun beneficio, ò virtud, por la delicadeza de nuestra humildad, y pocas vezes nos fia sus dones, sin que en ellos eche alguna sisa nuestra ignorancia, alomenos de cōplacencia, y libiana alegria.

Luc. 14. v. 8.

Quan poco segura suele ser la humildad d los mortales.

1057 Admiracion fue para los Angeles de Maria Santissima, en los milagros de Christo nuestro Señor, ver el proceder, y humildad, que en ellos tenia la gran Señora: porque no estaban acostumbrados a ver en los hijos de Adan, ni aun entre si mismos, aquel modo de abatimiento, entre tanta excelencia, y obras tan gloriosas, ni se admiraban tanto los Diuinos espiritus de las marauillas del Saluador, porque ya auian conocido, y experimentado en ellas su Omnipotencia, como de la fidelidad incomparable, con que la Beatissima Señora reducia todas aquellas obras en gloria del mismo Dios, reputandose à si misma por tan indigna como si fuera beneficio suyo no dexarlas de hazer su Hijo Santissimo por estar ella en el mundo. Este genero de humildad caìa sobre ser ella el instrumēto, que casi en todas las obras milagrosas mobia con sus peticiones al Saluador actualmente, para que las hiziesse; à màs de que (como en otras partes è dicho) si Maria Santissima no interuiniera entre los hombres, y Christo; no llegàra el mundo a tener la doctrina del Euangelio, ni mereciera recibirla.

Fue admiracion de los Angeles la humildad que Maria tenia en los milagros de su Hijo.

Declarase el modo de actos de humildad, que en ellos hazia.

Sup. num. 788.

1058 Eran los milagros, y obras de Christo nuestro Señor tan nueuas en el mundo, que no podia dexar de resultar para

su

su Madre Santissima gran gloria, y estimacion; porque no solo era conocida de los Discipulos, y Apostoles, sino que los nueuos Fieles acudian casi todos à ella, confessandola por Madre del verdadero Messias, y dabanle muchos parabienes de las marauillas que hazia su Hijo Santissimo. Todos estos sucessos eran vn nueuo crisol de su humildad; porque se pegaba con el poluo, y se deshazia en su estimacion sobre todo pensamiento criado. Y no se quedaba en este abatimiento tarda, y desagradecida, porque junto con humillarse por todas las obras admirables de Christo, daba dignas gracias al Eterno Padre por cada vna de ellas, y llenaba el vacio de la ingratitud humana. Y con la oculta correspondencia, que su alma purissima tenia con la de el mismo Saluador, le preuenia, para que diuirtiesse la gloria que los oyentes de su Diuina palabra le daban à ella, como sucediò en algunas ocasiones, que cuentan los Euangelistas. La vna, quando diò salud al endemoniado mudo, y porque los Iudios lo atribuyeron al mismo Demonio, despertò el Señor aquella muger fiel, que à vozes dixo: *Bienauenturado el vientre que te traxo, y los pechos que te dieron leche.* Oyendo estas razones la humilde, y aduertida Madre, pidiò en su interior à Christo nuestro Señor, que diuirtiesse de ella aquella alabança, y condescendiò su Magestad con ella, de tal manera, que la alabò mas por otro modo entonces oculto. Porque dixo el Señor: *Antes son bienauenturados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.* Con estas palabras deshizo la honra, que à Maria purissima le daban por Madre, y se la diò por Santa; enseñando a los oyentes de camino lo essencial de la virtud comun à todos, en que su Madre era singular, y admirable, aunque por entonces no lo entendieron.

Gloria que resultaba en Maria de los milagros, y obras de Christo.

Virtudes que exercia cō su noticia.

Preuenia à su Hijo interiormente, para q̃ diuirtiesse la gloria que sus oyentes la daban.

Luc. 11. v. 27.

A su peticion la diuirtiò en lo publico, quādo la beatificò la muger de la turba.

Ibid. v. 28.

Diòsela mayor en modo oculto con su respuesta.

1059 El otro sucesso fue, quando refiere San Lucas, que estando predicando nuestro Saluador, le dixeron, que venian à èl su Madre, y hermanos, y no podian llegar adonde estaba por la multitud de la gente, y la prudentissima Virgen, preuiniendo algun aplauso de los que la conocian por Madre del Saluador, pidiò à su Magestad lo diuirtiesse; como lo hizo, respondiendo: *Mi Madre, y mis hermanos, y hermanas son los que hazen la voluntad de mi Padre, oyen su palabra, y la cumplen.* En estas razones tampoco excluyò el Señor à su Madre de la honra, que merecia por su santidad: antes bien la cōpre-

La respuesta de Christo de quienes son su Madre, y hermanos, fue tābien à peticiō de Maria.

Luc. 8. v. 21.

Como cō ella ſin faltar à la hora de ſu Madre, cumpliò ſu deſeo humilde.

Eſtas dos reſpueſtas fuerō en lugares, y ocaſiones diſtintas. Matth. 12. v. 45. & 46.

Motiuo d' juzgar algunos Expoſitores lo contrario.

Declaraſe por el Texto de S. Lucas q̃ fuerō dos ſuceſſos diſtintos.

prehendiò mas à todos. Pero diòſela deſuerte, que no fueſſe celebrada entre los circunſtantes, y ella conſiguieſſe ſu deſeo, de que ſolo el Señor fueſſe conocido, y alabado por ſus obras. En eſtos ſuceſſos aduierto que los digo como diferentes, porque aſsi lo è entendido, y que fueron en diferentes lugares, y ocaſiones, como lo refiere San Lucas en el capitulo octauo, y onze. Y porque San Mateo en el capitulo doze refiere el miſmo milagro de la cura de el endemoniado mudo, y luego dize, que auiſaron al Saluador, que ſu Madre eſtaba fuera con ſus hermanos, y le querian hablar, y lo demàs que acabo de referir: Por eſto algunos Expoſitores Sagrados an juzgado, que todo lo dicho en eſtos dos ſuceſſos fue junto, y ſola vna vez. Pero auiendolo yo preguntado de nueuo por orden de la obediencia, me fue reſpondido, que fueron caſos diferentes los que cuenta San Lucas en diuerſas ocaſiones, como ſe puede colegir de lo demàs, que contienen los dos capitulos del Euangeliſta antes de las palabras referidas; porque deſpues del milagro del endemoniado, refiere San Lucas el ſuceſſo de la muger, que dixo: *Beatus venter, &c.* El otro ſuceſſo refiere en el capitulo octauo, deſpues que predicò el Señor la Parabola de la ſemilla, y el vno, y otro ſuceſſo fue inmediato à lo que acababa de referir.

Cōcordia de los Euangeliſtas.

Por dos fines iba Maria de ordinario adō de predicaba ſu Hijo. Sup. nu. 1046.

Razon de que ſucedieſſe muchas vezes auiſar a Chriſto de que ſu Madre, y hermanos le buſcaban.

1060 Para que mejor ſe entienda, que no diſcordan los Euangeliſtas, y la razon porque fue la Reyna Santiſsima a buſcar à ſu Hijo en las ocaſiones que dizen; aduierto, que para dos fines iba de ordinario la Diuina Madre adonde predicaba Chriſto nueſtro Saluador, y Maeſtro. El vno por oirle, como arriba dixe; el otro, porque era neceſſario pedirle algun beneficio para las almas, por la conuerſion de algunas, y ſalud de los enfermos, y neceſsitados; porque eſtas cauſas, y el remedio de ellas las tomaba por ſu cuenta la piadoſiſsima Señora, como ſucediò en las bodas de Canà. Para eſtos, y otros fines bien ordenados iba à buſcarle, ò auiſada de los Santos Angeles, ò mouida por la luz interior; y eſta fue la razon de ir adonde eſtaba ſu Mageſtad en las ocaſiones, que refieren los Euangeliſtas. Y como no ſucedia eſto ſola vna vez, ſino muchas, y el concurſo de la gente, que ſeguia la predicacion del Saluador, era tan grāde, por eſto ſucediò, que las dos vezes, que refieren los Euangeliſtas, y otras que no dizen, fueſſe auiſado de que ſu Ma-

Madre, y hermanos le buscaban; y en estas dos ocasiones respondiò las palabras que dizen San Matheo, y San Lucas. Y no es marauilla que en diferentes partes, y lugares repitiesse las mismas, como lo hizo de aquella sentencia? *Todo aquel que se ensalzare serà humillado, y el que se humillare serà ensalzado*, que la dixo el Señor vna vez en la Parabola de el Publicano, y Fariseo; y otra en la de los combidados à las bodas, como lo refiere San Lucas, en los capitulos catorze, y diez y ocho, y aun San Matheo lo cuenta en otra ocasion.

Declarase como en dos ocasiones diò la misma respuesta.

Luc. 14. v. 11. & 18. v. 14.

Matth. 23. v. 12.

1061 No solo fue humilde para si Maria Santissima, sino que fue gran Maestra de los Apostoles, y Discipulos en esta virtud; porque era necessario, que se fundassen, y arraygassen en ella para los dones que auian de recibir, y las marauillas que con ellos auian de obrar, no solo adelante en la fundacion de la Iglesia, sino tambien desde luego en su predicacion. Los Sagrados Euangelistas dizen, que nuestro Celestial Maestro embiò delante de si primero à los Apostoles, y despues à los setenta y dos Discipulos, y les diò potestad de hazer milagros, expeliendo Demonios, y curando enfermos. La gran Maestra de los humildes les aduirtiò, y exortò con exemplo, y palabras de vida, como se auian de gouernar en obrar estas marauillas. Y con su enseñança, y peticiones se les infundiò à los Apostoles nueuo espiritu de profunda humildad, y sabiduria para conocer con mas claridad, como aquellos milagros los hazian en virtud del Señor, y que à su poder, y bondad sola se le debia toda la gloria de aquellas obras, porque ellos eran vnos puros instrumentos: y como al pincel no se le debe la gloria de la pintura; ni à la espada de la victoria, y todo se le atribuye al Pintor, y al Capitan, ò soldado que lo mueue, ò gouierna; assi la honra, y alabança de las marauillas que harian, toda la auian de remitir à su Señor, y Maestro, de quien todo bien se deriba. Es de aduertir que nada de esta doctrina se halla en los Euangelios, que les dixesse el Señor à los Apostoles, antes que fuessen à la predicacion: porque esto lo hizo la Diuina Maestra. Y con todo esso quādo boluieron los Discipulos à la presencia de Christo nuestro Señor, y muy alegres le dixerō, que en su nombre se les auian sugetado los Demonios; entonces el Señor les aduirtiò, que les auia dado aquella potestad, pero que no se holgassen

Como fue Maria Maestra de los Apostoles, y Discipulos de Christo en la virtud de la humildad.

Marc. 3. v. 14
Luc. 9. v. 2.
Luc. 10 à v. 1

Como les enseñò, y alcançò esta virtud quando el Señor les diò potestad de hazer milagros.

Quan delicada es la humildad, aū en los que tratan de seguir à Christo.

Ibid. v. 17.

Ibid. v. 20. por aquellas obras, sino porque sus nombres estaban escritos en el Cielo. Tan delicada como esto es nuestra humildad, que aun en los mismos Discipulos del Señor tuvo necessidad de tantos magisterios, y preseruatiuos.

1062 Para fundar despues la Santa Iglesia, fue mas importante esta ciencia de la humildad, que Christo nuestro Maestro, y su Madre Santissima enseñaron à los Apostoles, por las marauillas que obraron en virtud del mismo Señor, en confirmacion de la Fè, y predicacion del Euangelio: Porque los Gentiles acostumbrados à dar ciegamente Diuinidad à qualquiera cosa grande, y nueua, viendo los milagros, que los Apostoles hazian, los quisieron adorar por Dioses, como sucediò à San Pablo, y San Bernabè en Licaonia por auer curado vn tullido desde su nacimiento, y à S. Pablo le llamauan Mercurio, y à San Bernabè Iupiter. Y despues en la Isla de Malta, porque San Pablo no muriò de la picadura de vna Bibora (como sucedia à todos los que estas serpientes mordian) le llamaron Dios. Todos estos Misterios, y razones preuenia Maria Santissima con la plenitud de su ciencia, y como Coadjutora de su Hijo Santissimo concurria en la obra de su Magestad, y de la fundacion de la ley de gracia. En el tiempo de la predicacion, que fue tres años, subiò Christo nuestro Señor à celebrar la Pasqua à Ierusalen tres vezes, y siempre le acompañò su Beatissima Madre, y se hallò presente quando à la primera ocasion sacò del Tēplo con el azote à los que vendian ouejas, palomas, y bueyes en aquella casa de Dios. En estas obras, y en las demàs, que hizo el Saluador, ofreciendose al Padre en aquella Ciudad, y lugares donde auia de padecer, en todas le siguiò, y acompañò la gran Señora con admirables afectos de encumbrado amor, y acciones de virtudes heroycas segun, y como le tocaba sin perder alguna, y dando à todas la plenitud de perfeccion, que cada vna pedia en su orden; y exercitando principalmente la caridad ardentissima, que tenia deriuada del ser de Dios, que como estaba en su Magestad, y Dios en ella, era caridad del mismo Señor la que ardia en su pecho, y la encaminaba à solicitar el bien de los proximos con todas sus fuerzas, y conato.

Quan importante fue à los Apostoles la ciencia desta virtud, q̃ les enseñarō Christo, y su Madre, para fundar despues la Iglesia.

Act. 14. à v. 9

Act. 28. v. 6.

Tres vezes subiò Christo à Ierusalen en el tiempo de su predicaciō à celebrar la Pasqua. Siempre le acompañò Maria.

Ioan. 2. v. 15.

Declarase como cooperaba à las obras de su Hijo.

1. Ioan. 4. v. 16.

()(?)()

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

1063 Hija mia, toda su maldad, y astucia estrenò la antigua serpiente en borrar del coraçon humano la ciẽcia de la humildad, que como semilla santa sembrò en èl la clemencia de su Hazedor, y en su lugar derramò este enemigo la impia ciçaña de la soberuia. Para arrancar esta, y restituirse el alma al bien perdido de la humildad, es necessario, que consienta, y quiera ser humillada de otras criaturas, y que pida al Señor con incessantes deseos, y verdadero coraçon esta virtud, y los medios para conseguirla. Muy contadas son las almas que se aplican à esta sabiduria, y alcançan la humildad con perfeccion; porque requiere vn vencimiento lleno, y total de toda la criatura, à que llegan muy pocos, aun de los que professan la virtud; porque este contagio à penetrado tanto las potencias humanas, que casi en todas las obras se refunde, y apenas ay alguna en los hombres, que no salga con algun sabor de soberuia, como la rosa con espinas, y el grano con la arista. Por esta razon haze el Altissimo tanto aprecio de los verdaderos humildes, y aquellos que alcançan por entero el triunfo de la soberuia, los leuanta, y coloca con los Principes de su Pueblo, y los tiene por hijos regalados, y los exime en cierto modo de la jurisdicion de el Demonio, ni èl se les atreue tanto, porque teme à los humildes, y sus victorias le atormentan mas, que las llamas del fuego que padecen.

Astucia de el Demonio en borrar del coraçon humano la humildad, y sẽbrar la soberuia. *Matth. 13. v. 25.*

Medio de restituirse el alma à la humildad.

Quan pocos son los perfectamente humildes.

Quanto se refunde en las obras humanas el contagio de la soberuia.

Beneficios q̃ haze Dios à los verdaderos humildes. *Psal. 112. v. 8.*

1064 El tesoro inestimable de esta virtud deseo yo, carissima, que llegues à posseer con plenitud, y que entregues al muy Alto todo tu coraçon docil, y blando, para que como cera facil imprima sin resistencia en èl la imagen de mis operaciones humildes. Auiendote manifestado tan ocultos secretos de este Sacramento, es grande la deuda que tienes de corresponder à mi voluntad, y no perder punto, ni ocasion, en que te puedas humillar, y adelantar en esta virtud, sin que dexes de hazerlo, como conoces, que yo lo hize siendo Madre del mismo Dios, y en todo llena de pureza, y gracia; y con mayores dones me humillè mas,

Exortaciõ al exercicio d la virtud de la humildad.

Mmm por-

porque en mi estimacion excedian mas à mis merecimientos, y crecian mis obligaciones. Todos los demàs hijos de Adan sois concebidos en pecado, y ninguno ay que por si mismo no peque. Si nadie puede negar esta verdad de su naturaleza infecta, que razon ay para q̃ no se humille à Dios, y à los hombres? El abatirse asta la tierra, y ponerse en el vltimo lugar despues del polbo, no es grande humildad para quien à pecado, porque siempre tiene mas hõra de la que merece. Y el humilde verdadero à de baxar à menos lugar del que le toca. Si todas las criaturas le desprecian, y aborrecen, ò le ofenden; si se reputa por digno del infierno, todo esto serà justicia, mas que humildad, porq̃ todo es darle su merecido. Pero la profunda humildad estiendese à desear mayor humillacion de la que le corresponde de justicia al humilde. Y por esto es verdad, que ninguno de los mortales puede llegar al genero de humildad que yo tuve, como lo as entendido, y escrito; pero el Altissimo se dà por seruido, y obligado de que se humillen en lo que pueden, y deben de justicia.

Psal. 50. v. 7. Razon q̃ tienen los hombres de humillarse por sus pecados.

La profunda humildad se estiende à desear mayor humillaciõ, que la que le correspõde d' justicia al humilde.

1065 Vean aora los pecadores soberuios su fealdad, y entiendan son monstruos de el Infierno en imitar à Luzifer en la soberuia. Porque este vicio le hallò hermoso, con grandes dones de gracia, y naturaleza; y aunque se desuaneciò de los bienes recibidos, en efecto los posseìa, y tenia como por suyos; mas el hombre que es barro, y sobre esso à pecado, y està lleno de fealdad, y abominaciones, monstruo es, si se quiere engreir, y desvanecer; y por este desatino excede al mismo Demonio; porque ni tiene la naturaleza tan noble, ni la gracia, y hermosura que tenia Luzifer. Este enemigo, y sus sequazes desprecian, y hazen burla de los hombres, que con tan baxas condiciones se ensoberuecen; porque conocen su locura, y delirio contemptible, y vano. Atiende pues hija à este desengaño, y humillate mas que la tierra, sin mostrar mas sentimiento que ella, quando el Señor por si, ò por las criaturas te humilla. De ninguna te juzgues agrauiada, ni te dès por ofendida; y si aborreces la ficcion, y mentira, aduierte, que la mayor es apetecer honra, y lugar alto. No atribuyas à las criaturas lo que Dios haze para humillarte à ti, y à ellas con afficciones, y tribulaciones; porque esto es quexarse de los instrumentos; y es orden de

La soberuia d' los hõbres pecadores, tiene calidad de mayor desatino que la de Luzifer.

Es burla d' los Demonios.

Como se à de lleuar la humillacion que Dios embia al alma por si, ò por sus criaturas.

la Diuina misericordia afligir con castigos, para reducir à los hombres à su humillacion. Asi lo haze oy su Magestad con los trabajos que padecen estos Reynos, si acabassen de conocerlo. Humillate en la Diuina presencia por ti, y por todos tus hermanos para aplacar su enojo, como si tu sola fueras culpada, y como sino vbieras satisfecho; pues en la vida nadie puede saber si lo à hecho. Procura aplacarle como si tu sola le vbieras ofendido; y en los dones, y fauores, que as recibido, y recibieres, muestrate agradecida, como quien menos merece, y tanto debe. Con este estimulo humillate mas que todos, y trabaja sin cessar, para que en parte satisfagas à la Diuina piedad, que tan liberal se à mostrado contigo.

Aflige Dios con castigos para reducir los hombres à la humillaciõ.

CAPITVLO IV.

CON LOS MILAGROS, Y OBRAS DE CHRISto, y con las de San Iuan Baptista se turba, y equiuoca el Demonio, Herodes prende, y deguella à San Iuan, y lo que sucediò en su muerte.

1066 PRosiguiendo el Redentor del mundo en su predicacion, y marauillas, saliò de Ierusalen por la tierra de Iudea, donde se detuvo algun tiempo, bautizando (como dize el Euangelista San Iuan en el capitulo tercero, y en el quarto declara bautizaba por mano de sus Discipulos) y al mismo tiempo estaba su Precursor Iuan bautizando tambien en Enon ribera del Iordan cerca de la Ciudad de Salin. Y no era vno mismo el Bautismo; porque el Precursor bautizaba en sola agua, y con el Bautismo de penitẽcia, mas nuestro Saluador daba su Bautismo propio, que era la justificacion, y eficaz perdon de los pecados, como aora lo haze el mismo Bautismo, infundiendo la gracia con las virtudes. A màs desta oculta eficacia, y efectos del Bautismo de Christo se juntaba la eficacia de sus palabras, y predicaciõ, y la grandeza de los milagros, con que todo lo confirmaba. Por esto concurrieron à su Magestad mas Discipulos, y seguidores que al Baptista, cũpliendose lo que el mismo Santo dixo, que conuenia creciesse Christo, y que èl fuesse menguando. Al Bautismo de Christo nuestro Señor asistia de ordinario su Madre Santisima, conociendo los efectos

Bautizaba Christo al mismo tiẽpo que Iuan. *Ioan. 3. v. 22. & c. 4. v. 2.*

Diferencia del Bautismo de Christo al de su Precursor.

Razõ porque concurrian à Christo mas Discipulos q̃ al Baptista. *Ioan 3. v. 30.*

 Di-

Lo que obraba Maria à viſta del Bautiſmo, que daba ſu Hijo.

Diuinos, que cauſaba en las almas aquella nueua regeneracion; y como ſi ella los recibiera por medio del Sacramento los agradecia, y daba el retorno à ſu Autor con Canticos de alabança, y grandes actos de las virtudes, con que en todas eſtas marauillas grangeaba incomparables, y nueuos merecimientos.

Que conociò en eſto tiempo el Demonio de Chriſto, ocultádoſele el principal Miſterio.

1067 Quando la diſpoſicion Diuina diò lugar à que ſe leuantaſſen Luzifer, y ſus Miniſtros de la ruina que padecian con el triunfo de Chriſto nueſtro Redentor en el deſierto, boluiò eſte Dragon à reconocer las obras de la humanidad Santiſsima, y diò lugar ſu prouidencia Diuina, para que quedando ſiempre oculto à eſte enemigo el principal Miſterio, conocieſſe algo de lo que conuenia para ſer del todo vencido en ſu miſma malicia. Conociò el grande fruto de la predicacion, milagros, Bautiſmo de Chriſto Señor nueſtro, y que por eſte medio inumerables almas ſe apartarian de ſu juriſdicion, ſaliendo de pecado, y reformando ſus vidas.

Que conociò del Baptiſta.

Tambien conociò, en ſu modo, lo miſmo en la predicacion de San Iuan, y de ſu Bautiſmo; aunque ſiempre ignoraba la oculta diferencia de los Maeſtros, y ſus Bautiſmos; pero de el ſuceſſo congeturò la perdicion de ſu imperio, ſi paſſaban adelante las obras de los nueuos Predicadores Chriſto nueſtro bien, y San Iuan.

Turbaciõ que le causò lo q̃ en vno, y otro conocia.

Con eſta nouedad ſe hallò turbado, y confuſo Luzifer; porque ſe reconocia con flacas fuerzas para reſiſtir al poder de el Cielo, que ſentia contra ſi por medio de aquellos nueuos hombres, y doctrina. Turbado pues en ſu miſma ſoberuia con eſtos rezelos, juntò de nueuo otro Conciliabulo con los demàs Principes de ſus tinieblas,

Propoſicion que hizo Luzifer à los Demonios ſobre lo que conocia de Ieſus, y Iuan.

y les dixo: Grandes nouedades ſon eſtas, que hallamos en el mundo eſtos años; y cada dia vàn creciendo, y con ellas tambien mis rezelos de que ya à venido à èl el Verbo Diuino, como lo tiene prometido; y aunque è rodeado todo el Orbe, no acabo de conocerle. Mas eſtos dos hombres nueuos, que predican, y me quitan cada dia tantas almas, me ponen en ſoſpechoſo cuydado, y al vno nunca le è podido vencer en el deſierto, y el otro nos venciò, y oprimiò à todos, quando eſtuvo en èl, y nos à dexado cobardes, y quebrantados, y ſi paſſan adelante con lo que an començado, todos nueſtros triunfos ſe bolueràn en confuſion. No pueden ſerlos dos Meſsias, ni tãpoco entiendo ſi lo es alguno dellos; pe-

pero el ſacar tantas almas de pecado, es negocio tan arduo, que ninguno lo à hecho como ellos aſta aora, y ſupone nueua virtud, que nos importa inueſtigar, y ſaber de donde nace, y que acabemos con eſtos dos hombres. Para todo me ſeguid, y ayudadme con vueſtras fuerzas, poder, aſtucia, y ſagacidad; porque ſin eſto ſe vendràn à poſtrar nueſtros intentos.

Dudabã, ſi alguno de los dos era el Meſſias. Determinò inueſtigarlo, y acabar con ellos.

1068 Con eſte razonamiento determinaron aquellos Miniſtros de maldad perſeguir de nueuo à Chriſto Saluador nueſtro, y à ſu gran Precurſor Iuan; pero como no alcançaban los Miſterios eſcondidos en la ſabiduria increada, aunque daban muchos arbitrios, y ſacaban grandes conſequencias, todas eran diſparatadas, y ſin firmeza; porque eſtaban alucinados, y confuſos de ver por vna parte tantas marauillas, y por otra tan deſiguales ſeñales de las que ellos auian concebido de la venida del Verbo humanado. Y para que ſe entendieſſe mas la malicia, que èl lleuaba, y todos ſus aliados ſe hizieſſen capazes de los intentos de ſu Principe Luzifer, que eran de inquirir, y deſcubrir lo que ignoraba, ſintiendo quebranto, ſin ſaber por donde venia, hazia juntas de Demonios, para que manifeſtaſſen lo que auian viſto, y entendido, y les ofrecia grandes premios de imperios en ſu Republica de maldad. Y para que ſe enredaſſe mas la malicia de eſtos infernales Miniſtros en ſu confuſa indignacion, permitiò el Maeſtro de la vida, que tuvieſſen mayor noticia de la ſantidad de el Baptiſta. Y aunque no hazia los milagros, que Chriſto nueſtro Redentor, pero las ſeñales de ſu ſantidad eran grandioſas, y en las virtudes exteriores era muy admirable. Tambien le ocultò ſu Mageſtad algunas extraordinarias marauillas de las ſuyas al Dragon, y en lo que èl llegaba à conocer, hallaba gran ſimilitud entre Chriſto, y Iuan; con que ſe vino à equiuocar, ſin determinar ſus ſoſpechas, à quien de los dos daria el oficio, y dignidad de Meſſias. Entrambos (dezia) ſon grandes Santos, y Profetas, la vida de el vno es comun, pero extraordinaria, y peregrina, el otro haze muchos milagros, la doctrina es caſi vna miſma, entrambos no pueden ſer Meſsias, pero ſean lo que fueren, yo los reconozco por grandes enemigos mios, y Santos, y los è de perſeguir aſta acabar con ellos.

Como ſe alucinabã los Demonios cõ las marauillas, q̃ experimentaban, y la humildad, y pobreza q̃ veiã.

Medios q̃ ponia Luzifer para alcançar lo q̃ ignoraba.

Razõ de quedar dudoſo ſobre à qual de los dos atribuiria el ſer el Meſsias.

1069 Començaron estos rezelos en el Demonio, desde que viò à San Iuan en el desierto con tan prodigioso, y nueuo orden de vida desde su niñez, y le pareciò era aquella virtud mas que de puro hombre. Y por otra parte conociò tābien algunas obras, y virtudes de la vida de Christo nuestro Señor no menos admirables, y las conferia el Dragon vnas con otras. Pero como el Señor viuia con el modo mas ordinario entre los hombres, siempre Luzifer inuestigaba quanto podia, quien seria San Iuan. Y con este deseo incitò à los Iudios, y Fariseos de Ierusalen, para que embiassen por Embaxadores à los Sacerdotes, y Leuitas, que preguntassen al Baptista quien era, si era Christo como ellos pensaban con sugestion del enemigo. Y dexasse entender fue muy vehemente, pues pudieron entender, que el Baptista siendo del Tribu de Leuì notoriamente, no podia ser Messias, pues conforme à las Escrituras auia de ser del Tribu de Iudà, y ellos eran sabios en la ley, y no ignoraban estas verdades. Pero el Demonio los turbò, y obligò à que hiziessen aquella pregunta con doblada malicia del mismo Luzifer; porque su intento era, respondiesse si lo era; y sino lo era, se desvaneciesse con la estimacion, en que estaba acerca del Pueblo, que lo pensaba, y se complaciesse vanamente en ella, ò vsurpasse en todo, ò en parte la honra, que le ofrecian. Con esta malicia estuvo Luzifer muy atento à la respuesta de San Iuan.

Como conferia las obras de Iuan cō las que alcāçaba a conocer de Iesus.

La embaxada de los Iudios de Ierusalen à Iuan fue por instigacion de el Demonio. *Ioan.* 1. *v.* 19.

Psalm. 131. *v.* 11.

Malicia d Luzifer en la pregūta de la embaxada.

1070 Pero el Santo Precursor respondiò con admirable sabiduria, confessando la verdad, de tal manera, que con ella dexasse vencido al enemigo, y mas confuso que antes. Respondiò, *que no era Christo*. Replicandole, si era Elias; porque los Iudios eran tan torpes, que no sabian discernir entre la primera, y segunda venida del Messias; y como de Elias estaba escrito auia de venir antes, por esto le preguntaron, si era Elias: Respondiò, que no era èl, *sino que era la voz, que clamaua en el desierto, como lo dixo Isaias, para que enderezassen los caminos del Señor*. Todas las instancias, que hizieron estos Embaxadores, se las administrò el enemigo: porque le parecia, que si San Iuan era justo, diria la verdad, y sino descubriria claramente quien era. Pero quando oyò que era voz, quedò turbado, ignorando, y sospechando, si queria dezir, que era el Verbo Eterno. Y creciòle la duda, aduirtiendo, en que San Iuan no auia querido manifestar a los Iudios cō cla-

Como el Baptista cōfessando la verdad dexo al Demonio vencido, y mas cōfuso.
Ioan. 1. *v.* 20. & 21.
Isai. 40. *v.* 3.

Alucinacion del Demonio, oyendo respōder à Iuan, q era Voz.

claridad quien era. Con esto engendrò sospecha, de que llamarse voz, auia sido dissimulacion: porque si dixera que era palabra de Dios, manifestaba que era el Verbo, y por ocultarlo, no se auia llamado palabra, sino voz. Tan deslumbrado como esto andaba Luzifer en el Misterio de la Encarnacion. Y quando pensò, que los Iudios quedaban ilusos, y engañados, lo quedò èl mucho mas con toda su deprauada Theologia.

1071 Con aquel engaño se enfureciò mas contra el Baptista. Pero acordandose, quan mal auia salido de las batallas, que con el Señor tuvo à solas, y que tampoco à San Iuan auia derribado en culpa de alguna grauedad, determinò hazerle guerra por otro camino. Hallòle muy oportuno; porque el Baptista Santo reprehendia à Herodes por el torpissimo adulterio, que publicamente cometia con Herodias, muger de Philipo su mismo hermano, à quiẽ se la auia quitado, como dizen los Euangelistas. Conocia Herodes la santidad, y razon de San Iuan, y le tenia respeto, y temor, y le oìa de buena gana. Pero esto, que obraba en el mal Rey la fuerza de la razon, y luz, peruertia la execrable, y desmedida ira de aquella torpissima Herodias, y su hija parecida, y semejante en costumbres à su madre. Estaba la adultera arrebatada de su passion, y sensualidad, y cõ esto bien dispuesta para ser instrumento del Demonio en qualquiera maldad. Incitò al Rey para que degollasse al Baptista, instigandola primero à ella el mismo enemigo, para que lo negociasse por diferentes medios. Y auiendo echado preso al que era Voz del mismo Dios, y el mayor entre los nacidos, llegò el dia, que celebraba Herodes el cumplimiento de sus infelizes años con vn combite, y sarao, que hizo à los Magistrados, y Caualleros de Galilea, donde era Rey. Y como en la fiesta introduxesse la deshonesta Herodias à su hija, para que baylasse delante de los combidados, hizolo à satisfacion del ciego Rey, y adultero, con que se obligò, y le ofreciò à la Saltatriz, que pidiesse quanto deseaba, que todo se lo daria, aunque pidiesse la mitad de su Reyno. Ella gouernada por su madre, y entre ambas por la astucia de la serpiente, pidiò mas que el Reyno, y que muchos Reynos, que fue la cabeça del Baptista, y que luego se la diessen en vn plato: y assi lo mandò el Rey por auerselo jurado, y auerse sugetado à vna deshonesta, y vil muger,

Guerra que el Demonio determinò hazer al Baptista por medio de Herodes, y Herodias.
Matt. 14. v. 3
Marc. 6. v. 17
Luc. 3. v. 19.

Prision de el Baptista à instancia de Herodias, y instigaciõ del Demonio.
Marc. 6. v. 17
Marc. 6. v. 21

Medio del decreto de su muerte.

ger, que lè gouernasse en sus acciones. Por ignominia afrẽtosa juzgan los hombres, que les llamen muger, porque les priua este nombre de la superioridad, y nobleza que tiene el ser varones: pero mayor mengua es, ser menos que mugeres, dexandose mandar, y gouernar de sus antojos: porque menos es, y mas inferior el que obedece, y mayor es quien le manda. Y con todo esso ay muchos, que cometen esta vileza, sin reputarla por mengua, siendo tanto mayor, y mas indigna, quanto es mas vil, y execrable vna muger deshonesta; porque perdida esta virtud de la honestidad, nada le queda que no sea muy despreciable, y aborrecible en los ojos de Dios, y de los hombres.

Reprehension de la vil mengua de los hõbres, q̃ se dexan mãdar de las mugeres deshonestas.

Muger sin honestidad, quã despreciable es.

1072 Estando preso el Baptista, à instancia de Herodias, fue muy fauorecido de nuestro Saluador, y de su Diuina Madre por medio de los Santos Angeles, con quien la gran Señora le embiò à visitar muchas vezes, y algunas le embiò de comer, mandandoles se lo preparassen, y lleuassen, y el Señor de la gracia le hizo grandes beneficios interiores. Pero el Demonio, que queria acabar con San Iuan, no dexaba sossegar el coraçon de Herodias asta verle muerto, y aprouechauase de la ocasion del sarao. Puso en el animo del Rey Herodes aquella estulta promessa, y juramento que hizo à la hija de Herodias de modo que le cegò mas, para que impiamente juzgasse por mengua, y descredito, no cumplir el iniquo juramento con que auia confirmado la promessa, y assi mandò quitar la cabeça al Precursor San Iuan, como consta del Euangelio. Al mismo tiempo la Princesa del mundo conociò en el interior de su Hijo Santissimo (por el modo que solia) que se llegaba la hora de morir el Baptista por la verdad que auia predicado. Postròse la purissima Madre à los pies de Christo nuestro Señor, y con lagrimas le pidiò assistiesse en aquella hora à su sieruo, y Precursor Iuan, y le amparasse, y consolasse, para que fuesse mas preciosa en sus ojos la muerte, que por su gloria, y en defensa de la verdad auia de padecer.

Fue el Baptista en la carcel muy fauorecido de Christo y su Madre por medio de los Angeles.

La promessa, y juramento de Herodes, fue por sugestion del Demonio, q̃ trazaba la muerte de Iuan. Marc. 6. v. 27.

Pidiò Maria à su Hijo, que assistiesse al Baptista en su muerte.

1073 Respondiòle el Saluador con agrado de su peticion, y dixo queria cumplirla con toda plenitud, y mandò à la Beatissima Madre le siguiesse. Y luego por la Diuina virtud Christo nuestro Redentor, y Maria Santissima fueron mouidos milagrosa, y inuisiblemente, y entraron en la carcel, donde estaba el Baptista amarrado, con cadenas, y maltra-

Fueron Christo y su Madre por virtud Diuina lleuados à la carcel, dõde està Iuan.

tratado con muchas llagas: porque la impiiſsima adultera, deſeando acabarle, auia mandado à vnos criado (que fueron ſeis en tres ocaſiones) le açotaſſen, y maltrataſſen, como de hecho lo hizieron, por complacer à ſu ama. Por eſte medio pretendiò aquella tigre quitar la vida al Baptiſta antes que ſucediera la fieſta, y combite, donde lo mandò Herodes. Y el Demoniò incitò à los crueles Miniſtros, para que con grande ira le maltrataſſen de obra, y de palabra con grandes contumelias, y blasfemias contra ſu perſona, y doctrina que predicaba; porque eran hombres peruerſiſsimos, como criados, y Priuados de tan infeliz muger, adultera, y eſcandaloſa. Con la preſencia corporal de Chriſto, y de ſu Madre Santiſsima ſe llenò de luz aquel lugar de la carcel, donde eſtaba el Baptiſta, y todo quedò ſantificado, aſsiſtiendo con los Reyes del Cielo gran multitud de Angeles, quando los Palacios del adultero Herodes eran habitacion de inmundos Demonios, y mas culpados Miniſtros, que quantos eſtaban encarcelados por la juſticia.

Tres vezes fue açotado el Baptiſta en la carcel por orden de Herodias.

Quanto padeciò en eſtas ocaſiones.

Reſplandor, y aſsiſtencia de Angeles có que Chriſto, y ſu Madre entraron a viſitar à Iuan.

1074 Viò el Santo Precurſor al Redentor del mundo, y à ſu Santiſsima Madre con gran refulgencia, y muchos Coros de Angeles, que les acompañaban, y al punto ſe le ſoltaron las cadenas con que eſtaba preſo, y ſus llagas, y heridas fueron ſanas, y lleno de incomparable jubilo poſtròſe en tierra con profunda humildad, y admirable deuocion. Pidiò la bendicion al Verbo Encarnado, y à ſu Madre Santiſſima, dieronſela, y eſtuvieron algun rato en Diuinos coloquios con ſu ſieruo, y amigo, y no me detengo en referirlos, ſolo dirè lo que mouiò mas mis tibios afectos. Dixo el Señor al Baptiſta con amigable ſemblante, y humanidad:
„ Iuan, ſieruo mio, como os adelantais a vueſtro Maeſtro
„ en ſer primero açotado, preſo, afligido, y en ofrecer la
„ vida, y padecer muerte por la gloria de mi Padre, antes
„ que yo padezca? Mucho vàn caminando vueſtros deſeos,
„ pues gozais tan preſto el premio en padecer tribulacio-
„ nes, y tales como yo las tengo preuenidas para mi hu-
„ manidad: pero en eſto remunera mi Eterno Padre el ze-
„ lo con que aueis hecho el oficio de Precurſor mio. Cum-
„ planſe vueſtras anſias afectuoſas, y entregad el cuello al
„ cuchillo, que yo lo quiero aſsi, y que lleueis mi bendi-
„ cion, y bienaventurança de padecer, y morir por mi
nom-

Luego q̃ los viò el Baptiſta ſe le ſoltaron las cadenas, y ſanaron las llagas de los açotes.

Palabras què dixo Chriſto al Baptiſta en eſta ocaſion.

„ nombre. Yo ofrezco vueſtra muerte à mi Padre con lo
„ que ſe dilata la mia.

1075 Con la virtud, y ſuauidad de eſtas razones fue penetrado el coraçon del Baptiſta, y preuenido de tanta dulçura del amor Diuino, que en algun eſpacio no pudo pronunciar palabra. Pero confortandole la Diuina gracia, pudo con abundancia de lagrimas reſponder à ſu Señor, y Maeſtro, agradeciendole aquel inefable, y incomparable beneficio entre los demàs grandes, que de ſu liberal mano tenia recibidos; y con ſuſpiros de lo intimo del alma dixo: Eterno bien, y Señor mio, no pude yo merecer penas, y tribulaciones que fueſſen dignas de tal fauor, y conſuelo, como gozar de vueſtra Real preſencia, y de vueſtra digna Madre, y mi Señora, indigno ſoy de eſte nueuo beneficio. Para que mas quede engrandecida vueſtra miſericordia ſin medida; dadme Señor licencia, para que muera antes que vos, porque vueſtro ſanto nombre ſea mas conocido; y recibid el deſeo de que fuera por el mas penoſa, y dilatada la muerte que è de padecer. Triunfen de mi vida Herodes, y los pecados, y el miſmo infierno, que yo la entrego por vos, Amado mio, con alegria. Recibidla, Dios mio, en agradable ſacrificio. Y vos Madre de mi Saluador, y Señora mia, conuertid à vueſtro sieruo los ojos clementiſsimos de vueſtra dulciſsima piedad, y tenedme ſiempre en vueſtra gracia como Madre, y cauſa de todo nueſtro bien. Toda mi vida abrace el deſprecio de la vanidad, ame la Cruz, que à de ſantificar mi Redentor, y deſeado ſembrar con lagrimas; pero nunca pude merecer eſta alegria, que en mis tormentos à hecho dulce el padecer, mis priſiones ſuaues, y la miſma muerte apetecible, y mas amable que la vida.

Efectos q̃ hizieron en el coraçon de Iuan.

Reſpueſta del Baptiſta, agradeciendo eſte beneficio y ofreciendo ſu vida.

Encomiendaſe à la Madre de Dios.

Pſal. 125. v. 5.

1076 Entre eſtas, y otras razones, que dixo el Baptiſta, entraron en la carcel tres criados de Herodes con vn verdugo, que ſin dilacion hizo preuenirlo todo la implacable ira de aquella tan cruel, como adultera muger. Y executando el impio mandato de Herodes, rindiò ſu cuello el Santiſsimo Precurſor, y el verdugo le degollò, y cortò la cabeça. Al miſmo tiempo que ſe iba à executar el golpe, el Sumo Sacerdote Chriſto, que aſsiſtia al ſacrificio recibiò en ſus braços el cuerpo del mayor de los nacidos, y ſu Madre Santiſsima recibiò en ſus manos la cabeça, ofreciendo entrambos al

Degollacion del Baptiſta en preſencia de Chriſto, y ſu Madre.

Recibiò Chriſto en ſus braços el cuerpo del Baptiſta, y Maria en ſus manos la cabeça.

al Eterno Padre la nueua Hoſtia en la ſagrada Ara de ſus Diuinas manos. Diò lugar à todo eſto, no ſolo el eſtar alli los Sumos Reyes inuiſibles para los circunſtantes, ſino vna pendencia, que trabaron los criados de Herodes, ſobre qual de ellos auia de liſongear à la infame Saltatriz, y à ſu impiiſsima Madre, lleuandoles la cabeça de San Iuan. En eſta competencia ſe embaraçaron tanto, que ſin atender de donde, cogiò vno la cabeça de manos de la Reyna del Cielo, y los demàs le ſiguieron à entregarla en vn plato à la hija de Herodes. A la Santiſsima alma de el Baptiſta embiò Chriſto nueſtro Redentor al Limbo con gran multitud de Angeles, que la lleuaron; y con ſu llegada ſe renouò la alegria de los Santos Padres, que alli eſtaban. Y los Reyes del Cielo ſe boluieron al lugar donde eſtaban antes q̃ fueran à viſitar à San Iuan. De la ſantidad, y excelencias de eſte gran Precurſor eſtà mucho eſcrito en la Santa Igleſia; y aunque faltan otras coſas que dezir, y yo è entendido algo, no puedo detenerme en eſcribirlo, por no diuertirme de mi intento, ni alargar mas eſta Diuina Hiſtoria. Solo digo, que recibiò el feliz, y dichoſo Precurſor muy grandes fauores de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Santiſsima Madre por todo el diſcurſo de ſu vida, en ſu Nacimiento dichoſo, en el deſierto, en la predicacion, y ſanta muerte. Con ninguna Nacion hizo la dieſtra Diuina tal.

Eſtaban inuiſibles à los circunſtantes.

Tomò vn Miniſtro la cabeça de Iuan de las manos de la Virgen.

Como fue lleuada por los Santos Angeles ſu alma al Limbo.

Razon de no eſcribirſe en eſta obra mas de las excelẽcias del Baptiſta.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

1077 Hija mia, mucho as ceñido los Miſterios de eſte capitulo, pero en ellos ſe encierra grande enſeñança para ti, y para todos los hijos de la luz, como lo as entendido. Eſcribela en tu coraçon; y atiende mucho à la diſtancia que auia entre la ſantidad, y pureza del Baptiſta pobre, deſnudo, afligido, perſeguido, y encarcelado; y la fealdad abominable de Herodes Rey poderoſo, rico, regalado, ſeruido, y entregado à delicias, y torpezas. Todos eran de vna miſma naturaleza humana, pero diferentes en condiciones, por auer vſado mal, ò bien de ſu libertad, de la voluntad, y de las coſas viſibles. A Iuan nueſtro ſieruo lleuaron la penitencia, pobreza, humildad, deſprecio, tribulaciones, y zelo de la gloria de mi Hijo Santiſsimo à morir

Diferẽcia entre el Baptiſta pobre, y Herodes rico.

Diuerſiſsima muerte à que lleuò à Iuã la pobreza, y humildad, y à Herodes el fauſto, y ſoberuia.

rir en ſus manos, y en las mias, que fue vn ſingular beneficio ſobre todo humano encarecimiento. A Herodes, por el contrario, el fauſto, ſoberuia, vanidad, tiranias, y torpezas le lleuaron à morir infelizmente por medio de vn Miniſtro del Señor, para ſer caſtigado con penas eternas.

Eſto miſmo ſucede aora en el mundo.

Eſto miſmo as de penſar, que ſucede aora, y ſiempre en el mundo; aunque los hombres, ni lo aduierten, ni lo temen. Y aſsi vnos aman, y otros temen la vanidad, y potencia de la gloria de el mundo, y no conſideran ſu fin, y que ſe deſuanece mas, que la ſombra, y es corruptible mas que el eno.

Miſerable eſclauitud en q̃ ponen los vicios a los hõbres, aun en eſta vida.

1078 Tampoco atienden los hombres al principal fin, y al profundo que los derriban los vicios, aun en la vida preſente; pues aunque el Demonio no les puede quitar la libertad, ni tiene juriſdicion inmediata contra la voluntad, y ſobre ella: mas entregandoſela con tan repetidos, y graues pecados llega à cobrar ſobre ella tanto dominio, que la haze como inſtrumento ſugeto, para vſar de èl en quantas maldades le propone. Y con tener tantos, y tan lamentables exemplos, no acaban los hombres de conocer eſte formidable peligro, y adonde pueden llegar por juſtos juizios del Señor, como llegò Herodes, mereciendolo ſus pecados; y lo miſmo ſucediò à ſu adultera.

Caminos por donde el Demonio lleua los hombres à eſta miſeria.

Para lleuar las almas à eſte abiſmo de maldad, encamina Luzifer à los mortales por la vanidad, por la ſoberuia, por la gloria de el mundo, y ſus deleytes torpes; y ſolo eſto les propone, y repreſenta por grande, y apetecible. Y los ignorantes hijos de perdicion ſueltan las riendas de la razon para ſeguir ſus inclinaciones, y torpezas de la carne, y ſer eſclauos de ſu mortal enemigo.

Camino, que enſeñò Chriſto para la vida.

Hija mia, el camino de la humildad, y deſprecio, del abatimiento, y aflicciones es el que enſeñò Chriſto mi Hijo Santiſsimo, y yo con èl. Eſte es camino Real de la vida, y el que anduvimos primero noſotros, y nos conſtituimos por eſpeciales Maeſtros, y Protectores de los afligidos, y trabajados, Y quando nos llaman en ſus neceſsidades, les aſsiſtimos por vn modo marauilloſo, y con eſpeciales fauores.

Los ſeguidores del mũdo ſe priuã de los fauores q̃ hazen Chriſto, y Maria à los ſuyos.

De eſte amparo, y beneficio ſe priuan los ſeguidores del mundo, y de ſus vanas delectaciones, que aborrecen el camino de la Cruz. Para èl fuiſte llamada, y combidada, y eres traìda con la ſuauidad de mi amor, y doctrina. Sigueme, y trabaja por imitarme, pues hallaſte

te el tesoro escondido, y la margarita preciosa, por cuya possession debes priuarte de todo lo terreno, y de tu misma voluntad, en quanto fuere contraria à la del Altissimo Señor mio. *Matth. 13. v. 44.*

CAPITVLO V.

LOS FAVORES QVE RECIBIERON LOS Apostoles de Christo nuestro Redentor por la deuocion con su Madre Santissima; y por no tenerla Iudas caminò à su perdicion.

1079 Milagro de milagros de la Omnipotencia Diuina, y marauilla de marauillas era el proceder de la prudentissima Maria Señora nuestra con el sagrado Colegio de los Sagrados Apostoles, y Discipulos de Christo nuestro Señor, y su Hijo Santissimo. Y aunque esta rara sabiduria es indecible, pero si intentàra manifestar todo lo que de ella se me à dado à entender, fuera necessario escribir vn gran volumen de solo este argumento. Dirè algo en este capitulo, y en todo lo restante, que falta, como se fuere ofreciendo, y todo serà muy poco; de aqui se podrà colegir lo suficiente para nuestra enseñança. A todos los Discipulos, que recibia el Señor en su Diuina Escuela, les infundia en el coraçon especial deuocion, y reuerencia con su Madre Santissima, como conuenia auiendola de ver, y tratar tan familiarmente en su compañia. Mas aunque esta semilla Santa de la Diuina luz era comun à todos, no era igual en cada vno con el otro: porque segun la dispensacion del Señor, y las condiciones de los sugetos, y los ministerios, y oficios à que los destinaba, distribuia su Magestad estos dones. Y despues con el trato, y conuersacion dulcissima, y admirable de la gran Reyna, y Señora fueron creciendo en su reuerencial amor, y veneracion; porque à todos los hablaba, amaba, consolaba, acudia, enseñaba, y remediaba en todas sus necessidades, sin que jamàs de su presencia, y platicas saliessen sin plenitud de alegria interior, de gozo, y cõsuelo mayor del que su mismo deseo le pedia. Pero el fruto bueno, ò mejor de estos beneficios era conforme à la disposicion del coraçon donde se recibia esta semilla del Cielo.

Quan admirable era el proceder de Maria con los Apostoles, y Discipulos de Christo.

Deuocion, y reuerencia à su Madre, q infundia Christo à los Discipulos q recibia.

No era igual en todos.

Crecia con el trato de la Virgen.

1080 Salian todos llenos de admiracion, y formaban conceptos altissimos de esta gran Señora, de su prudencia, sabidu-

Concepto altiſsimo, que formaban de Maria, y ſus virtudes.

ria, ſantidad, pureza, y grandioſa Mageſtad junta con vna ſuauidad tan apacible, y humilde, que ninguno hallaba terminos, para explicarla. Y el Altiſsimo lo diſponia tambien aſsi; porque, como dixe arriba, libro quinto, capitulo veinte y ocho, no era tiempo de que ſe manifeſtaſſe al mundo eſta Arca myſtica del nueuo Teſtamento. Y como el que mucho deſea hablar, y no puede manifeſtar ſu concepto, le reconcentra mas en ſu coraçon, aſsi los Sagrados Apoſtoles violentados dulcemente de el ſilencio propio, reducian ſus feruores en mayor amor de Maria Santiſsima, y en alabança oculta de ſu Hazedor. Como la gran Señora en el depoſito de ſu incomparable ciencia conocia los naturales de cada vno, ſu gracia, ſu eſtado, y miniſterio à que eſtaba diputado, en correſpondencia de eſta inteligencia procedia con ellos en ſus peticiones al Señor, y en la enſeñança, palabras, y en los fauores, que conuenian à cada vno ſegun ſu vocacion. Eſte modo de proceder, y obrar en pura criatura tan medido al guſto del Señor, fue en los Santos Angeles de nueua, y grande admiracion; y por la oculta prouidencia hazia el todo poderoſo, que los miſmos Apoſtoles correſpondieſſen tambien à los beneficios, y fauores, que por ſu Madre recibian. Todo eſto hazia vna Diuina armonia oculta à los hombres, y ſolo à los Celeſtiales Eſpiritus patente.

El no poder manifeſtarlo los hazia interiormẽte mas deuotos ſuyos.

Procedia Maria en ſus fauorescẽ ellos ſegun el conocimiento que tenia del interior de cada vno, y el miniſterio a que eſtaba deſtinado.

1081 En eſtos fauores, y Sacramentos fueron ſeñalados San Pedro, y San Iuan; el primero, porque auia de ſer Vicario de Chriſto, y Cabeça de la Igleſia Militante, y por eſta excelencia preuenida del Señor amaba ſu Madre Santiſſima à San Pedro, y le reuerenciaba con eſpecial reſpeto; y al ſegundo, porque auia de quedar en lugar del miſmo Señor por Hijo ſuyo, y para compañia, y aſsiſtencia de la puriſsima Señora en la tierra. Eſtos dos Apoſtoles en cuyo gouierno, y cuſtodia ſe auia de repartir la Igleſia Myſtica Maria Santiſsima, y la Militante de los Fieles, fueron ſingularmente fauorecidos de eſta gran Reyna del mundo. Mas como San Iuan era elegido para ſeruirla, y llegar à la dignidad de hijo ſuyo adoptiuo, y ſingular, recibiò el Santo particulares dones en orden al obſequio de Maria Santiſsima, y deſde luego ſe ſeñalò en èl. Aunque todos los Apoſtoles en eſta deuocion excedieron a nueſtra capacidad, y concepto; el Euangeliſta Iuan alcançò mas

Fueron ſeñalados en eſtos fauores S. Pedro, y S. Iuan y porque.

Señalóſe San Iuã en el obſequio de la Madre d Dios, y recibiò en orden à êl particulares fauores.

mas de los ocultos Misterios de esta Ciudad Mystica de el Señor, y recibiò por ella tanta luz de la Diuinidad, que excediò en esto à todos los Apostoles, como lo testifica su Euangelio; porque toda aquella sabiduria se le concediò por medio de la Reyna del Cielo, y la excelencia que tuvo este Euangelista entre todos los Apostoles, de llamarse el *Amado de Iesus*, la alcançò por el amor que èl tuvo à su Madre Santissima, y por la misma razon fue tambien correspondido de la Diuina Señora, que por excelencia fue el Discipulo amado de Iesus, y de Maria.

Recibiò por Maria la eminente luz que tuvo de la Diuinidad.

Ioan. 21. v. 20

Por el amor q̃ tuvo à Maria, alcançò la excelencia de llamarse el amado de Iesus.

1082 Tenia el Santo Euangelista algunas virtudes (à mas de la castidad, y virginal pureza) que para la Reyna de todas eran de mayor agrado, y entre ellas vna sinceridad columbina (como de sus escritos se conoce) y vna humildad, y mansedumbre pacifica, que le hazia mas apacible, y tratable; y à todos los pacificos, y humildes de coraçon llamaba la Diuina Madre retratos de su Hijo Santissimo. Por estas condiciones señaladas, entre todos los Apostoles, se le inclinò mas la Reyna, y èl estuvo mas dispuesto, para que se imprimiesse en su coraçon reuerencial amor, y afecto de seruirla. Desde la primera vocacion, como arriba dixe, començò San Iuan à señalarse entre todos en la veneracion de Maria Santissima, y à obedecerla con reuerencia de humildissimo esclauo. Assistiala con mas continuacion que todos, y quanto era possible procuraba estar en su presencia, y alibiarla de algunos trabajos corporales, que la Señora del mundo hazia por sus manos. Y alguna vez le sucediò al dichoso Apostol ocuparse en estas obras humildes, compitiendo en ellas con porfia santa con los Angeles de la misma Reyna; y à los vnos, y otros los vencia ella, y las hazia por si misma; que en esta virtud siempre triunfo de todos, sin que alguno la pudiesse vencer, ni igualar en el menor acto. Era tambien muy diligente el amado Discipulo en dar cuenta à la grã Señora de todas las obras, y marauillas del Saluador, quando ella no estaba presente, y de los nueuos Discipulos, y conuertidos à su doctrina. Siempre estaba atento, y estudioso para conocer en lo que mas la seruiria, y daria gusto, y como lo entẽdia assi lo executaba todo.

Virtudes que tenia S. Iuan, por dõde mereciò el especial agrado d la Virgen.

Sup. n. 1028.

Obsequios q̃ desde la primera vocaciõ començò San Iuan à hazer à la Madre de Dios.

1083 Señalòse tambien San Iuan en la reuerencia con que trataba de palabra à Maria Santissima, porque en presencia

Reuerencia con que señaladamente la trataba de palabra.

P.3.num.175

Titulos gloriosos que la daba.

siempre la llamaba Señora, ò mi Señora; y en ausencia la nombraba Madre de nuestro Maestro Iesus. Y despues de la Ascension del mismo Señor, la llamò el primero Madre de Dios, y de el Redentor del mundo; y en presencia Madre, y Señora. Dabale tambien otros titulos, Restauradora del pecado; Señora de las gentes. Y en particular fue San Iuan el primero, que la llamò Maria de Iesus, como se nombrò muchas vezes en la primitiua Iglesia, y le diò este nombre, porque conociò que en su alma Santissima de nuestra gran Señora hazian dulcissima consonancia estas palabras, quando las oìa. En la mia deseo alabar con jubilo al Señor, porque sin poderlo merecer me llamò à la luz de la Santa Iglesia, y Fè, y à la vocacion de la Religion, que professo debaxo de este mismo nombre. Conocian los demàs Apostoles, y Discipulos la gracia que San Iuan tenia con Maria Santissima, y muchas vezes le pedian à èl fuesse intercessor con su Magestad en algunas cosas, que le querian proponer, ò pedir, y la suauidad de el Santo Apostol interuenia por sus ruegos, como quien conocia tanto de la piedad amorosa de la dulcissima Madre. Otras cosas sobre este intento dirè adelante, en especial en la tercera parte, y se pudiera hazer vna larga Historia solo de los fauores, y beneficios, que San Iuan Euangelista recibiò de la Reyna, y Señora del mundo.

Poniã los demàs Discipulos à Iuan por intercessor cõ Maria.

P.3.nu.590.

1084 Despues de los dos Apostoles San Pedro, y San Iuan, fue muy amado de la Madre Santissima el Apostol Santiago, hermano de el Euangelista; y recibiò este Apostol admirables fauores de mano de la gran Señora, como de algunos verèmos en la tercera parte. Tambien San Andres fue de los carissimos de la Reyna: porque conocia, que este gran Apostol auia de ser especial deuoto de la Passion, y Cruz de su Maestro; y auia de morir à imitacion suya en ella. Y aunque no me detengo en los demàs Apostoles: pero à vnos por vnas virtudes, y à otros por otras, y à todos por su Hijo Santissimo, los amaba, y respetaba con rara prudencia, caridad, y humildad. En este orden entraba tambien la Magdalena, à quien mirò nuestra Reyna con amoroso afecto, por el amor que tenia ella à su Hijo Santissimo; y porque conociò, que el coraçon de esta eminente penitente era muy idoneo, para que la diestra del todo poderoso se magnificasse en ella. Tratòla Maria San-

Especial amor que tuvo Maria à Santiago el mayor, y à S. Andres.

P.3.n.325.n.351.nu.384.&n.399.

Afecto q̃ tuvo à la penitẽte Magdalena, y fauores q̃ la hizo.

Santissima muy familiarmente entre las demàs mugeres, y le diò luz de altissimos Misterios, con que la enamorò mas de su Maestro, y de la misma Señora. Consultò la Santa con nuestra Reyna los deseos de retirarse à la soledad para vacar al Señor en continua penitencia, y contemplacion; y la dulcissima Maestra le diò vna grandiosa instruccion de la vida, que en el yermo guardò despues la Santa, y fue à èl con su beneplacito, y bendicion: y allì la visitò por su persona vna vez, y muchas por medio de los Angeles, que le embiaba para animarla, y consolarla en aquel horror de la soledad. Las otras mugeres, que seguian al Maestro de la vida, fueron tambien muy fauorecidas de su Madre Santissima; y à ellas, y à todos los Discipulos hizo incomparables beneficios, y todos fueron intensamente deuotos, y aficionados de esta gran Señora, y Madre de la gracia; porque todos, y todas la hallaron con abundancia en ella, y por ella como en su oficina, y deposito, donde la tenia Dios para todo el linage humano. No me alargo mas en esto; porque à màs de no ser necessario, por la noticia que ay en la Santa Iglesia, era menester mucho tiempo para esta materia.

Diòla luz de altissimos misterios.

Instruyôla en la vida heremitica.

Visitòla en el desierto vna vez por su persona, y muchas por los Angeles.

Beneficios q hizo à los demàs Discipulos, y mugeres que seguiã à Christo.

1085 Solo del mal Apostol Iudas dirè algo de lo que tengo luz; porque lo pide esta Historia, y de ella ay menor noticia, y serà de alguna enseñança para los pecadores, y de escarmiento para los obstinados, y auiso para los poco deuotos de Maria Santissima; si ay alguno que lo sea poco con vna criatura tan amable, que el mismo Dios con amor infinito la amò sin tassa, ni medida; los Angeles con todas sus fuerzas espirituales; los Apostoles, y Santos con intimo, y cordial afecto; y todas las criaturas deben amarla con contenciosa porfia, y todo serà menos de lo que debe ser amada. Este infeliz Apostol començò à errar este camino Real de llegar a el amor Diuino, y à sus dones. Y la inteligencia, que de ello se me à dado, para escribirlo con lo demàs, es como se sigue.

Razon de tratar aquí de el mal Apostol Iudas.

1086 Vino Iudas à la Escuela de Christo nuestro Maestro, mouido de la fuerza de su doctrina en lo exterior, y en lo interior del buen Espiritu, que mouia à otros. Y traìdo con estos auxilios pidiò al Saluador le admitiesse entre sus Discipulos, y el Señor le recibiò con entrañas de amoroso Padre, que à ninguno desechan, si con verdad le buscan. Reci-

Vino Iudas al Discipulado d Christo traìdo del buen espiritu.

Con los fauores Diuinos se adelátò enlos principios à algunos condiscipulos.

biò Iudas en los principios otros mayores fauores de la Diuina diestra, con que se adelantò à algunos de los demàs Discipulos, y fue señalado por vno de los doze Apostoles, porque el Señor le amaba segun la presente justicia conforme al estado de su alma, y obras santas, que hazia, como los demàs. La Madre de la gracia, y de misericordia le mirò tambien con ella por entonces; aunque desde luego conociò con su ciencia infusa la traicion, que alebosamente auia de cometer en el fin de su Apostolado. Mas no por esto le negò su intercesion, y caridad Maternal, antes con mayor zelo, y atencion tomò la Diuina Señora por su cuẽta justificar, en quanto le era posible, la causa de su Hijo Santisimo con este infeliz Apostol, para que su maldad no tuviesse achaque, ni disculpa aparente, ni humana, quando la intentasse. Y conociendo, que aquel natural no se venceria con rigor, antes llegaria mas presto à su obstinacion, cuydaba la prudentisima Señora, que nada le faltasse à Iudas de lo necessario, y conueniente, y con mayores demostraciones de caricia, y suauidad le acudia, le hablaba, y trataba entre todos. Y esto fue de manera, que llegando alguna vez los Discipulos à tener entre si sus emulaciones, sobre quien auia de ser mas priuado de la Reyna purisima (como tambien con el Hijo lo dize el Euangelio) nunca Iudas pudo tener estos rezelos, ni achaques; porque siempre esta Señora le fauoreciò mucho en los principios, y èl se mostrò tal vez agradecido à estos beneficios.

Gracia con q̃ le miraba Maria por entonces, aũque sabia la traiciõ q̃ auia de cometer.

Especial cuydado que tenia dèl; y la razon de tenerle.

Luc. 22. v. 24.

1087 Pero como el natural le ayudaba poco à Iudas, y entre los Discipulos, y Apostoles auia algunas faltas de hombres no del todo confirmados en la perfeccion, ni por entonces en la gracia, començò el imprudente Discipulo à pagarse de si mismo mas de lo que debiera, y à tropezar en los defectos de sus hermanos, notandolos mas que à los propios. Admitido este primer engaño sin reparo, ni enmienda, fue creciendo tanto la viga en sus propios ojos, quanto con mas indiscreta presumpcion miraba las pajuelas en los agenos, y murmuraba de ellas, pretendiendo enmendar en sus hermanos (con mas presumpcion, que zelo) las faltas mas lebes, cometiendolas èl mucho mayores. Entre los demàs Apostoles, notò, y juzgò à San Iuan por entremetido con su Maestro, y con su Madre Santisima, aunque èl era tan fauorecido de entrambos. Con todo esso asta aqui no passa-

Principio de la caida de Iudas, pagarse de si mismo, y tropezar en los defectos de sus hermanos.

Luc. 6. v. 41.

Como fue creciẽdo este primer engaño.

Notô à San Iuan de entremetido con Christo, y su Madre.

ſaban los deſordenes de Iudas mas que à culpas veniales, ſin auer perdido la gracia juſtificante. Pero eſtas eran de mala condicion, y muy voluntarias: porque à la primera que fue de alguna vana complacencia le diò entrada muy libre, y eſta llamò luego à la ſegunda de alguna embidia, y de aqui reſultò la tercera, que fue calumniar en ſi miſmo, y juzgar con poca caridad las obras, que ſus hermanos hazian. Tras eſtas ſe abriò puerta para otras mayores; porque luego ſe le entibiò el feruor de la deuocion; ſe le resfriò la caridad con Dios, y con los proximos; y ſe le fue remitiendo, y extinguiendo la luz del interior; y ya miraba à los Apoſtoles, y à la Santiſsima Madre con algun haſtio, y poco guſto de ſu trato, y obras ſantiſsimas.

Grados por donde procediò à la caìda por culpas veniales muy voluntarias.

1088 Todo eſte deſconcierto de Iudas iba conociendo la prudentiſsima Señora, y procurando ſu remedio, y curarle en ſalud, antes que ſe entregaſſe à la muerte del pecado, le hablaba, y amoneſtaba como à hijo cariſsimo con eſtremada ſuauidad, y fuerza de razones. Y aunque alguna vez ſoſſegaba aquella tormenta, que ſe començaba a leuantar en el inquieto coraçon de Iudas; pero no perſeueraba en ſu trãquilidad; y luego ſe deſaçonaba, y turbaba de nueuo. Y dando mas entrada al Demonio, llegò à enfurecerſe contra la manſiſsima Paloma; y con hipocreſia afectada intentaba ocultar ſus culpas, ò negarlas, y darles otras ſalidas, como ſi pudiera engañar a ſus Diuinos Maeſtros, ò rezelarles el ſecreto de ſu pecho. Perdiò con eſto la reuerencia interior à la Madre de miſericordia, deſpreciando ſus amoneſtaciones, y dandole en roſtro aquella dulçura de ſus palabras, y documentos. Con eſte ingrato atreuimiento perdiò la gracia, y el Señor ſe indignò grauemente, y mereciendolo ſus deſmeſurados deſacatos le dexò en manos de ſu conſejo: porque èl miſmo deſviandoſe de la gracia, y interceſsion de Maria Santiſsima, cerrò las puertas de la miſericordia, y de ſu remedio. De eſte aborrecimiento, que admitiò con la dulciſsima Madre, paſsò luego à indignarſe con ſu Maeſtro, y aborrecerle, deſcontentandoſe de ſu doctrina, y juzgando por muy peſada la vida de los Apoſtoles, y ſu comunicacion.

Suauidad con q̃ le amoneſtaba Maria, conociendo ſu deſconcierto interior.

Como llegò à perder la reuerencia interior à la Madre de Dios, deſpreciando ſus amoneſtaciones.

Caida de Iudas.

Eccl. 15 v. 14.

De aborrecer à Maria paſsò à aborrecer à Chriſto.

1089 Con todo eſto no le deſamparò luego la Diuina prouidencia, y ſiempre le embiaba auxilios interiores a ſu coraçon, aunque eſtos eran mas comunes, y ordinarios de los

que

En esteestado no le faltaron los auxilios interiores, ni las exortaciones de la Madre de Dios.

Partidos que le ofreciò la Virgen, para que se reduxesse.

Principio de su pertinacia, temer la confusiõ exterior y negar la culpa.

que antes recibia; pero suficientes, si quisiera obrar con ellos. Y à màs de estos se juntaban las exortaciones dulcissimas de la clementissima Señora, para que se reduxesse, y humillasse à pedir perdon à su Diuino Maestro, y Dios verdadero: y le ofreciò de parte de el mismo Señor la misericordia, y de la suya, que le acompañaria, y rogaria por èl, y haria la misma Señora penitencia por sus pecados, con obras penales, y solo queria dèl, que se doliesse dellos, y se enmendasse. A todos estos partidos se le ofreciò la Madre de la gracia, para remediar en sus principios la caìda de Iudas, como quien conocia no era el mayor mal el caer, sino no leuantarse, y perseuerar en el pecado. No podia negar el soberuio Discipulo à su conciencia el testimonio que le daba de su mal estado; pero començando à endurecerse temiò la confusion que le podia adquirir gloria, y cayò en la que le aumentò su pecado. Con esta soberuia no admitiò los consejos saludables de la Madre de Christo, antes negò su daño, protestando con palabras fingidas que amaba à su Maestro, y à los demàs, y que no tenia en esto de que enmendarse.

Admirable exemplo de caridad, y paciẽcia.

No mudaron Christo, y su Madre, despues de la caìda de Iudas, en lo exterior su trato agradable con èl.

Causa de ocultarse à los Apostoles tãto el mal intento del traydor.

1090 Admirable exemplo de caridad, y paciencia fue el que nos dexaron Christo Saluador nuestro, y su Madre Santissima en el proceder que tuvieron con Iudas despues de su caìda en pecado: porque de tal manera lo toleraron en su compañia, que jamàs le mostraron el semblante ayrado, ni mudado, ni dexaron de tratarle con la misma suauidad, y agrado que à los demàs. Esta fue la causa de ocultarseles tanto à los Apostoles el mal interior de Iudas. No obstante que su ordinaria conuersacion, y trato daba grandes indicios de su mala conciencia, y espiritu; porque no es facil (ni casi possible) violentar siempre las inclinaciones para ocultarlas, y dissimularlas; y en las cosas que no son muy deliberadas, siempre obramos conforme al natural, y costumbres; y entonces por lo menos las damos à conocer à quien nos trata mucho. Esto mismo sucedia con Iudas en el Apostolado. Mas como todos conocian la afabilidad, y amor con que le trataban Christo nuestro Redentor, y su Madre Santissima, sin hazer mudança en esto desmentian sus sospechas, y los malos indicios que èl les daba de su caìda. Por esta misma razon se hallaron todos atajados, y dudosos, quando en la vltima Cena legal les dixo el Señor, que vno

Matth. 26. v. 21.
Marc. 14. v. 18.

vno de ellos le auia de entregar; y cada vno preguntaba de si, si era el mismo. Y porque San Iuan con la mayor familiaridad llegò à tener alguna luz de las maldades de Iudas, y viuia en esto con mas rezelos, se lo declarò el mismo Señor, aunque con señas, como consta del Euangelio. Pero asta entonces nunca su Magestad diò indicios de lo que en Iudas passaba. En Maria Santissima es mas admirable esta paciencia por la parte de ser Madre, y pura criatura, y que estaba mirando ya de cerca la traicion que aquel desleal Discipulo auia de cometer contra su Hijo Santissimo, à quien amaba como Madre, y no como sierua.

Luc. 22. v. 21. Ioan. 13. v. 18 Porque le declarò à S. Iuā singularmēte la traicion de Iudas. *Ibid. v. 26.*

1091 O ignorancia! O estulticia nuestra! Que diferentemente procedemos los hijos de los hombres, si alguna pequeña injuria recibimos, mereciendo tantas! Que pesadamente sufrimos las flaquezas agenas, queriendo que todos toleren las nuestras! Que dificultoso se nos haze el perdonar vna ofensa, pidiendo cada dia, y cada hora, que nos perdone el Señor las nuestras! Que promptos, y que crueles somos en publicar las culpas de nuestros hermanos; y que resentidos, y ayrados, de que alguno hable de las nuestras! A nadie medimos con la medida que queremos ser medidos, y no queremos ser juzgados con el juizio que hazemos de los otros. Todo esto es peruersidad, y tinieblas, y aliento de la boca del Dragon infernal, que quiere oponerse à la excelentissima virtud de la caridad, y desconcertar el orden de la razon humana, y Diuina: Porque Dios es caridad, y el que la exercita perfectamente està en Dios, y Dios en èl. Luzifer es ira, y vengança, y el que la executa està en èl, y èl le gouierna en todos los vicios, que se oponen al bien del proximo. Confiesso, que la hermosura de la virtud de la caridad me à lleuado siempre todos mis deseos de tenerla por amiga, mas tambien veo en el claro espejo de estas marauillas de caridad con el ingratissimo Apostol, que jamàs è llegado al principio de esta nobilissima virtud.

Arguvesenue stra falta de caridad, y paciencia cō este exemplo. *Matt. 6. v. 12* *Matth. 7. v. 2. & v. 1.* *1. Ioan. 4. v. 16.*

1092 Porque no me reprehenda el Señor de auer callado, añadirè à lo dicho otra causa que tuvo Iudas en su ruina. Desde que fue creciendo el numero de los Apostoles, y Discipulos, determinò luego su Magestad, que alguno de ellos se encargasse de recibir las limosnas, y dispensarlas como Sindico, ò Mayordomo para las necessidades comunes, y pa-

Otra causa q̄ tuvo la ruina de Iudas.

pagar los tributos Imperiales; y sin señalar Christo nuestro Señor alguno, se lo propuso à todos. Al punto le apeteciò, y codiciò Iudas, temiendole todos, y huyendo deste oficio en su interior. Y para alcançarle el codicioso Discipulo, se humillò à pedir à San Iuan lo tratasse con la Reyna Santissima, para que ella lo concertasse con el mismo Señor. Pidiòlo San Iuan, como lo deseaba Iudas. Mas la prudentissima Madre, como conocia que la peticiō no era justa, ni conueniente, sino de ambicioso, y codicioso afecto, no quiso proponerla al Diuino Maestro. Hizo la misma diligencia Iudas por medio de San Pedro, y otros Apostoles, para que lo dispusiessen, y tampoco se le lograba; porque la clemencia del Altissimo queria impedirlo, ò justificar su causa, quando lo permitiesse. Con esta resistencia el coraçon de Iudas (posseido ya de la auaricia) en lugar de sossegarse, y entibiarse en ella, se encendiò mas en la llama, que infelizmente le abrasaba, instigandole Satanàs con pensamientos ambiciosos, y feos, aun para qualquier persona de otro estado. Y si en los demàs fueran indecentes, y culpable el admitirlos, mucho mas en Iudas, que era Discipulo en la Escuela de mayor perfeccion; y à la vista de la luz del Sol de justicia Christo, y de la Luna Maria. Ni en el dia de la abundancia, y de la gracia pudo dexar de conocer el delito de admitir tales sugestiones, quando el Sol de su Diuino Maestro le iluminaba; ni en la noche de la tentacion; pues en ella la Luna de Maria le influìa lo que le conuenia para librarse del veneno de la serpiente. Mas como huìa de la luz, y se entregaba à las tinieblas, corria tras el precipicio, y se arrojò à pedir èl mismo à Maria Santissima el ministerio que pretendia, perdiendo el miedo, y dissimulando su codicia con color de virtud. Llegòse à ella, y le dixo, que la peticion de Pedro, y Iuan sus hermanos, que en su nombre le auian propuesto, era con deseo de seruirla à ella, y à su Hijo con toda diligencia: porque no todos acudian à esto con el cuydado que era justo, que le suplicaba lo alcançasse de su Maestro.

Codiciò Iudas el oficio de recibir, y distribuir las limosnas comunes, q̄ temierō todos.

Diligencias q̄ hizo para cōseguirlo.

Con la resistēcia que hallò, se encendiò mas en èl la llama de la auaricia. 1094

Arrojòse à pedir èl mesmo el oficio à la Madre de Dios.

Su peticiō hipocrita.

1093 La gran Señora del mundo con gran mansedumbre le „ respondiò: Considera bien, carissimo, lo que pides, y „ examina si es recta la intencion con que lo deseas; y ad„ uierte, si te conuiene apetecer lo que todos tus herma„ nos los Discipulos temen, y no lo admitiràn, sino son cō-

Respuesta dulcissima con q̄ corrigiò Maria la pretension, y mal intento de Iudas.

pe-

„ pelidos de la obediencia de ſu Maeſtro, y Señor. El te
„ ama mas que tu à ti miſmo, y ſabe ſin engaño lo que te
„ conuiene; dexate à ſu Santiſsima voluntad, y muda de
„ intento; y procura à teſorar la humildad, y pobreza. Le-
„ uantate de donde as caìdo, que yo te darè la mano, y mi
„ Hijo vſarà contigo de ſu amoroſa miſericordia. A quien no rindieran eſtas dulciſsimas palabras, y fuertes razones, oìdas de tan Diuina, y amable criatura como Maria Santiſsima? Mas no ſe ablandò, ni mouiò aquel coraçon fiero, y diamantino; antes ſe indignò interiormente, y ſe diò por ofendido de la Diuina Señora, que le ofrecia el remedio de ſu mortal dolencia, porque vn impetu deſenfrenado de ambicion, y codicia en la concupiſcible luego irrita à la iraſcible contra quien le impide, y los ſanos conſejos reputa por agrauios. Pero la manſiſsima, y amable Paloma diſsimulò con Iudas, no hablandole mas entonces por ſu obſtinacion.

Indignòſe interiormente Iudas cō ella.

1094 Deſpedido de Maria Santiſsima no ſoſſegaba Iudas en ſu auaricia; y deſnudandoſe del pudor, y verguença natural (y aun de la Fè interior) ſe reſoluiò en acudir èl miſmo à Chriſto ſu Diuino Maeſtro, y Saluador. Y veſtida ſu furia con piel de oueja como fino pretendiente llegò à ſu Mageſtad, y le dixo: Maeſtro yo deſeo hazer vueſtra voluntad, y ſeruiros con ſer diſpenſero, y depoſitario de las limoſnas, que recibimos, y acudirè con ellas à los pobres, cumpliendo con vueſtra doctrina de hazer con los proximos lo miſmo, que con noſotros queremos ſe haga, y procurarè diſpenſar con orden, y razon, y à vueſtra voluntad, mejor que aſta aora ſe hazia. Eſtas, y otras razones dixo el fingido hipocrita à ſu Dios, y Maeſtro, cometiendo enormes pecados, y muchos de vna vez. En primer lugar mentia, y tenia otra intencion ſegunda, y oculta. A màs de eſto ſe fingia lo que no era, como ambicioſo de la honra, que no merecia; no queriendo parecer lo que era, ni ſer lo que deſeaba parecer. Murmurò tambien de ſus hermanos, deſacreditandolos, y alabandoſe à ſi miſmo, que todas ſon jornadas muy trilladas de los ambicioſos. Lo que mas es de ponderar, que perdiò la Fè infuſa, que tenia, pretendiendo engañar à Chriſto ſu Celeſtial Maeſtro con la fingida hipocreſia, que moſtrò en lo de afuera. Porque ſi creyera entonces con firmeza, que Chriſto era Dios verdaderamente, como verdadero

Deſvergōçoſe à pedir el oficio a ſu Maeſtro.

Supeticiō llena d maldad.

Quantos, y quā enormes pecados cometiò en ella.

Como perdiò la Fè infuſa q̄ tenia.

dero hombre; no pudiera hazer juizio de que le auia de engañar, pues como Dios conociera lo mas oculto de su coraçon, que le era patente: y no solo como Dios con su ciencia infinita, pero como hombre con la ciencia infusa, y Beatifica, aduirtiera, y creyera lo podia conocer, como de hecho lo conocia, desistiera de su doloso intento. Todo esto descreyò Iudas, y à los demàs pecados añadiò el de la heregia.

Sap. 1. v. 6.

1095 Cumpliòse en este desleal Discipulo à la letra, lo que dixo despues el Apostol: *Los que desean ser ricos, vienen à caer en la tentacion, y se enredan en los lazos del Demonio, y en deseos inutiles, y vanos, que arrojan à los hombres à la perdicion, y eterna muerte; porque la codicia es raiz de todos los males, y muchos por irse tras ella erraron en la Fè, y se introduxeron en muchos dolores.* Todo esto sucediò al auariento, y perfido Apostol, cuya codicia fue tanto mas vil, y reprehensible, quanto era mas viuo, y admirable el exemplo de la alta pobreza, que tenia presente en Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, y todo el Apostolado; donde solo auia algunas moderadas limosnas. Pero imaginò el mal Discipulo, que con los grandes milagros de su Maestro, y con los muchos que le seguian, y se le allegaban, crecerian las limosnas, y ofrendas, en que pudiesse meter las manos. Como no lo conseguia conforme sus deseos, se atormentaba con ellos mismos, como lo manifestò en la ocasion, que la Magdalena gastò los preciosos aromas, para vngir al Saluador, donde la codicia de cogerlos le hizo tassador de su precio, y dixo que valian mas de trecientos reales, y que se les quitaban à los pobres, à quien se podian repartir. Esto dezia, porque le dolia mucho no auerlos cogido para si, que de los pobres no tenia cuydado. Antes se indignaba mucho con la Madre de misericordia, porque daba tantas limosnas; y con el mismo Señor, porque no admitia, y recibia mas para entregarse de ello; y con los Apostoles, y Discipulos, porque no pedian; con todos estaba enfadado, y se mostraba ofendido. Y algunos meses antes de la muerte del Saluador se començò à desviar muchos ratos de los demàs Apostoles, alejandose de ellos, y de el Señor: porque le atormentaba su compañia, y solo venia à coger las limosnas que podia. En estas salidas le puso el Demonio en el coraçon, que acabasse del todo con su Maestro, y le entregasse à los Iudios, como sucediò.

Males à que le traxo la codicia.
1. Ad Tim. 6. v 9.

Quan vil fue en èl este vicio por los exemplos cōtrarios q̃ tenia.

Tormento q̃ tenia en no cōseguir tanto, como codiciaba.
Matth. 26. v. 6.
Marc. 14. v. 4
Ioan. 12. v. 1.
Ibid. v. 5.

Indignabase cō Maria, porque daba tātas limosnas; con Christo, porque no recibia mas; y con los Apostoles, porque no pedian.

Pe-

1096 Pero boluamos à la respuesta que le diò el Maestro de la vida, quando le pidiò Iudas el oficio de dispensero; para q̃ en este sucesso se manifieste quan ocultos, y formidables son los juizios del Altissimo. Deseaba el Saluador del mundo desviarle del peligro, que conocia en su peticion, y que en ella buscaba este codicioso Apostol su final perdicion. Y para que no se llamasse à engaño, le respondiò, y dixo su Magestad: Sabes, ò Iudas lo que deseas, y pides? No seas tan cruel cõtra ti mismo, que tu busques, y solicites el veneno, y las armas con q̃ te puedes causar la muerte. Replicò Iudas: Yo Maestro deseo seruiros, empleãdo mis fuerzas en beneficio de vuestra Cõgregacion, y por este caminò lo harè mejor, q̃ por otro alguno, como lo ofrezco sin falta. Con esta porfia de Iudas, en buscar, y amar el peligro, justificò Dios su causa para dexarle entrar, y perecer en èl. Porque resistiò à la luz, y se endureciò contra ella; y mostrandole el agua, y el fuego; la vida, y la muerte, estendiò la mano, y eligiò su perdicion, quedando justificada la justicia, y engrandecida la misericordia del Altissimo, que tantas vezes se le fue à combidar, y entrar por las puertas de su coraçon, de donde le arrojò, y admitiò al Demonio. Otras cosas dirè mas adelante de las infelizes maldades de Iudas, para escarmiento de los mortales, por no alargarme mas en este capitulo, y porque pertenecen à otro lugar de la Historia, dõde sucedieron. Quien de los hõbres sugetos à pecar, no temerà con gran pabor, viendo otro de su misma naturaleza, q̃ en la Escuela de Christo, y de su Sãtissima Madre, criado à los pechos de su doctrina, y milagros, en tan breue tiempo passasse del estado de Apostol Santo, y que hazia los mismos milagros, y marauillas que los demàs, à otro estado de Demonio? Y que de sencilla oueja se conuirtiesse en lobo carnicero, y sangriento? Por pecados veniales comẽçò Iudas, y dellos passò à los grauissimos, y mas horrendos. Entregòse al Demonio, q̃ yà tenia sospechas de que Christo N. Señor era Dios, y la ira que tenia contra èl descargò en este infeliz Discipulo, separado de la pequeña grey. Mas si aora es el mismo, y mayor el furor de Luzifer, despues que à su pesar conociò à Christo por verdadero Dios, y Redentor, q̃ puede esperar la alma que se entrega à tan inhumano, y cruel enemigo, tan ansioso, y vehemente para nuestra condenacion eterna?

Prouidencia que vsò Christo cerca de la pretension de Iudas.

Deseò desviarle del peligro.

Palabras con que le desengañò.

Porfia de Iudas en su maldad.

Con ella justificò Dios su causa. *Ecclesi. 15. v. 17.*

Infr. n. 1110. n. 1173. num. 1199. n. 1205. & n. 1226.

Quan temeroso es este exẽplo de la caida de Iudas, para todos los mortales.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

1097 HIja mia, todo lo que as escrito en este capitulo es vn auiso de los mas importantes, para todos los q̃ viuẽ en carne mortal, y cõ peligro de perder el biẽ eterno: porq̃ en solicitar la intercession de mis ruegos, y clemencia, y en temer con discrecion los juizios del Altissimo, se reduce el eficaz medio de la saluaciõ, y adelãtarse en el premio. Quiero que de nueuo entiendas, como entre los secretos Diuinos que mi Hijo Santissimo reuelò à su Amado, y mio Iuã en la noche de la Cena, fue vno de q̃ este amor le auia adquirido por el q̃ me tenia, y que Iudas auia caìdo por auer despreciado la piedad, q̃ yo mostrè con èl. Y entõces entendiò el Euangelista grandes Sacramentos de los q̃ la Diuina diestra me comunicò, y obrò conmigo; y en lo q̃ me auia de exercitar en la Passion, trabajar, y padecer, y le mandò el Señor q̃ tuviesse especial cuidado de mi. Carissima la pureza del alma, q̃ de ti quiero, à de ser mas que de Angel, y si te dispones para alcançarla, conseguiràs tãbien el ser mi hija carissima como Iuan; y Esposa muy amada, y regalada de mi Hijo, y Señor. Este exemplo, y la ruina de Iudas te seruiràn siempre de estimulo, y de escarmiento, para que solicites mi amor, y agradezcas el que sin merecerlo te manifiesto.

Quan importante medio para la saluacion es solicitar la intercession de Maria y temer los juizios de Dios. *Psalm.* 118. *v.* 120. Subiò Iuan à ser el Amado d̃ Christo por el amor q̃ tuvo à Maria; y cayò Iudas por auer despreciado la piedad desta Señora. Secretos que reuelò Christo à Iuã la noche de la Cena.

1098 Quiero tambien que entiẽdas otro secreto ignorado del mundo, que vno de los pecados mas feos, y aborrecidos del Señor es, que sean poco estimados los justos, y amigos de la Iglesia, y en especial yo, que fui escogida para Madre suya, y remedio vniuersal de todos. Y si el no amar à los enemigos, y despreciarlos, es tan odioso al Señor, y à los Sãtos del 1099
Cielo; como sufrirà que se haga esto con sus amigos carissimos, donde tiene puestos sus mismos ojos, y amor? Este consejo monta mucho mas de lo que puedes conocer en la vida mortal, y es vna d̃ las señales de reprobaciõ aborrecer à los justos. Guardate deste peligro, y no juzgues à alguno; y menos à los que te reprehẽden, y enseñan. No te dexes inclinar à cosa terrena, y menos à los oficios de gouierno, donde lo sensible, y humano arrastra à los q̃ solo atienden à ello, turba el juizio, y escurece la razon. A nadie embidies la honra, ni otras cosas aparentes, ni apetezcas, ni pidas al Señor otra

Vno de los pecados mas feos es que sean poco estimados los justos. *Matth.* 18. *v.* 35. *Psal.* 33. *v.* 16. Despreciar los justos, señal de reprobacion. *Matt.* 7. *v.* 1. Peligro de el desear gouiernos, y honras.

otra cosa mas de su amor, y amistad santa; porque la criatura està llena de inclinaciones muy ciegas, y sino las detiene suele desear, y pedir lo que à de ser su perdicion. Y alguna vez se lo concede el Señor por castigo de aquellos, y otros pecados, y por sus ocultos juizios, como sucediò à Iudas. Y en estos bienes temporales, que tanto codician, reciben el premio de alguna buena obra, si la hizieron. En esto entenderàs si consideras el engaño de muchos amadores del mundo, que se juzgan por dichosos, y afortunados, quando todo lo que desean, lo consiguen à satisfacion de sus terrenas inclinaciones. Esta es su mayor infelicidad; porque no les queda que recibir del premio eterno, como à los justos que despreciaron el mundo, y en èl muchas vezes les suceden aduersidades, y el Señor tal vez les niega sus deseos en cosas temporales, para escusarlos, y apartarlos del peligro. Porque no caygas tu en èl te amonesto, y mando, que jamàs te inclines, ni apetezcas cosa humana. Aparta tu voluntad de todo; conseruala libre, y señora; librala del cautiuerio, y esclauitud que se le sigue à su peso, y inclinacion; no quieras mas de lo que fuere voluntad del Altissimo, que su Magestad tiene cuydado de los que se dexan à su Diuina prouidencia.

Suele el alma desear, y pedir lo que à de ser su perdicion; y alguna vez se lo concede el Señor por castigo.

Engaño de los mundanos en tenerse por dichosos, quādo consiguen lo terreno, q̃ desean.

Matth. 6. v. 30.

CAPITVLO VI.

TRANSFIGVRASE CHRISTO NVESTRO Señor en el Tabor en presencia de su Madre Santissima; suben de Galilea à Ierusalen para acercarse à la Passion; y lo que sucediò en Betania con la vncion de la Magdalena.

1099 CORrian ya mas de dos años y medio de la predicacion, y marauillas de nuestro Redentor, y Maestro Iesus, y se iba acercando el tiempo destinado por la eterna sabiduria, para boluerse al Padre por medio de su Passion, y muerte; y con ella dexar satisfecha la Diuina justicia, y redimido el linage humano. Y porque todas sus obras eran ordenadas à nuestra salud, y enseñança, llenas de Diuina sabiduria, determinò su Magestad preuenir algunos de sus Apostoles para el escandalo que con su muerte auian de padecer, y manifestarseles primero glorioso en el cuerpo pasible, que auian de ver despues açotado, y crucificado; para q̃ primero le viessen transfigurado con la gloria, q̃ dif-

Fin que tuvo Christo ē trāsfigurarse delāte de algunos de sus Apostoles.

Matth. 26. v. 31.

figurado con las penas. Esta promessa auia hecho poco antes en presencia de todos, aunque no para todos, sino para algunos, como lo refiere el Euangelista S. Matheo. Para esto eligiò vn monte alto, q̃ fue el Tabor en medio de Galilea, y dos leguas de Nazareth àzia el Oriente; y subiẽdo à lo mas alto del con los tres Apostoles Pedro, Iacobo, y Iuan su hermano se trasfigurò en su presencia, como lo cuentan los tres Euangelistas San Mateo, San Marcos, y San Lucas. Los quales dizen, que à mas de los tres Apostoles, se hallaron tambien presentes los dos Profetas Moyses, y Elias hablando con Iesus de su Passion. Estando transfigurado vino vna voz del Cielo en nombre del Eterno Padre, que dixo: *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agrado, à èl aueis de oir.*

Matth. 16. v. 28. Transfiguracion del Señor.

Matt. 17. v. 1. Marc. 9. v. 1. Luc. 9. v. 28.

1100 No dizen los Euangelistas, que se hallasse Maria Sãtissima à la marauilla de la Transfiguracion, ni tampoco lo niegan; porque esto no pertenecia à su intento, ni cõuenia manifestar en los Euangelios el oculto milagro cõ que se hizo. La inteligencia que se me à dado para escribir esta Historia es, que la Diuina Señora al mismo tiempo q̃ algunos Angeles fueron à traer la alma de Moyses, y à Elias, de dõde estaban, fue llebada por manos de sus Santos Angeles al monte Tabor, para que viesse transfigurado à su Hijo Santissimo, como sin duda le viò. Aunque no fue necessario confortar en la Fè à la Madre Santissima, como à los Apostoles, porq̃ en ella estaba confirmada, y inuencible. Pero tuvo el Señor muchos fines en esta marauilla de la Transfiguracion; y en su Madre Santissima auia otras razones particulares, para no celebrar Christo nuestro Redentor tan gran Misterio sin su presencia. Y lo q̃ en los Apostoles era gracia, en la Reyna, y Madre era como debido por compañera, y coadjutora de las obras de la Redencion, y lo auia de ser asta la Cruz; y conuenia confortarla con este fauor para los tormẽtos, que su alma Santissima auia de padecer: y que auiendo de quedar por Maestra de la Iglesia Santa, fuesse testigo de este Misterio, y no le ocultasse su Hijo Santissimo lo que tan facilmente le podia manifestar; pues le hazia patentes todas las operaciones de su alma Santissima. Ni era el amor del Hijo para la Diuina Madre de condicion, que le negasse este fauor, quando ninguno dexò de hazer con ella, de los que manifestaban amarla con ternissimo afecto; y para la gran Reyna era de excelencia, y dignidad.

Fue llebada Maria por manos de Angeles al Tabor à ver transfigurado à su Hijo.

Razones porque cõuino q̃ Christo hiziesse à su Madre este beneficio.

Por

Por estas razones, y otras muchas, que no es necessario referir aora, se me à dado à entender, que Maria Santissima assistiò à la Transfiguracion de su Hijo Santissimo, y Redentor nuestro.

1101 Y no solo viò transfigurada, y gloriosa la humanidad de Christo nuestro Señor, sino que el tiempo que durò este Misterio viò Maria Santissima la Diuinidad intuitiuamente, y con claridad; porque el beneficiò con ella no auia de ser como con los Apostoles, sino con mayor abundancia, y plenitud. Y en la misma vision de la gloria del cuerpo, que à todos fue manifiesta, vbo gran diferencia entre la Diuina Señora, y los Apostoles; no solo porque ellos al principio, quando se retirò Christo nuestro Senor à orar, estuvierõ dormidos, y somnolientos, como dize S. Lucas, sino tambien porque con la voz del Cielo fueron oprimidos de gran temor, y cayeron los Apostoles sobre sus caras en tierra asta que el mismo Señor les hablò, y leuantò, como lo cuenta San Mateo, pero la Diuina Madre estuvo à todo inmobil; porque à màs de estar acostumbrada à tantos, y tan grandes beneficios, estaba entonces llena de nueuas qualidades, iluminacion, y fortaleza para ver la Diuinidad; y assi pudo mirar de ito en ito la gloria del cuerpo transfigurado, sin padecer el temor, y defecto, que los Apostoles en la parte sensitiua. Otras vezes auia visto la Beatissima Madre al cuerpo de su Hijo Santissimo transfigurado, como arriba se à dicho, pero en esta ocasion con nueuas circunstancias, y de mayor admiracion, con inteligencias, y fauores mas particulares, y assi lo fueron tambien los efectos, que causò en su alma purissima esta vision, de que saliò toda renouada, inflamada, y deificada. Y mientras viuiò en carne mortal nunca perdiò las especies de esta vision, que tocaba à la humanidad gloriosa de Christo nuestro Señor. Y aunque le siruiò de gran consuelo en la ausencia de su Hijo, mientras no se le renouò su imagen gloriosa con otros beneficios, que en la tercera parte verèmos, pero tambien fue causa de que sintiesse mas las afrẽtas de su Passion, auiendole visto Señor de la gloria, como se le representaba.

Viô intuitiua mente la Diuinidad el tiẽpo que durò la Transfiguracion.

Diferẽcia entre la visiõ de la gloria de el cuerpo de Christo q̃ tuvo Maria, y la que tuvieron los Apostoles.

Luc. 9. v. 32.
Matth. 17. v. 6.

Sup. n. 695. & n. 851.

Fue esta visiõ d Christo trãsfigurado mas excelente en Maria, q̃ las con que le auia visto otras vezes en cuerpo glorioso.

1102 Los efectos, que causò en su alma Santissima esta vision de todo Christo glorioso no se pueden explicar con alguna ponderacion humana. Y no solo ver con tanta refulgencia aque-

Efectos q̃ hizo en Maria esta vision de todo Christo glorioso.

aquella sustancia, que auia tomado el Verbo de su misma sangre, y traìdo en su Virginal vientre, y alimentado à sus pechos, pero el oir la voz del Padre que le reconocia por Hijo, al que tambien lo era suyo natural, y que le daba por Maestro à los hombres; todos estos Misterios penetraba, y ponderaba agradecida, y alabaua dignamente al todo poderoso. Hizo nueuos Canticos con sus Angeles celebrando aquel dia tan festiuo para su alma, y para la humanidad de su Hijo Santissimo. No me detengo en declarar otras cosas de este Misterio, y en que consistiò la Transfiguracion del cuerpo sagrado de Iesus. Basta saber, que su cara resplandeciò como el Sol, y sus vestiduras estuvieron mas blãcas que la nieue; y que esta gloria resultò en el cuerpo de la que siempre tenia el Saluador en su alma Diuinizada, y gloriosa. Porque el milagro, que se hizo en la Encarnacion, suspendiendo los efectos gloriosos, que de ella auian de resultar en el cuerpo permanentemente, cessò aora de passo en la Transfiguracion; y participò el cuerpo purissimo de aquella gloria del alma. Este fue el resplandor, y claridad, que vieron los que assistian a ella. Y luego se boluiò à continuar el mismo milagro, suspendiendose los efectos de el alma gloriosa. Y como ella estaba siempre Beatificada, fue tambien marauilla, que el cuerpo recibiesse de passo lo que por orden comun auia de ser perpetuo en èl, como en el alma. 1104

Declarase el Misterio d la Transfiguracion de Christo.

Matth. 17. *v.* 2.

1103 Celebrada la Transfiguracion fue restituida la Beatissima Madre à su casa en Nazareth; y su Hijo Santissimo baxò del Monte, y luego vino à donde ella estaba, para despedirse de su Patria, y tomar el camino para Ierusalen, dõde auia de padecer en la primera Pascua, que seria para su Magestad la vltima. Passados no muchos dias saliò de Nazareth, acompañado de su Madre Santissima, de los Apostoles, y Discipulos que tenia, y otras Santas mugeres, discurriendo, y caminando por medio de Galilea, y Samaria asta llegar à Iudea, y Ierusalen. Escribe esta jornada el Euãgelista San Lucas, diziendo, que el Señor afirmò su cara, para ir à Ierusalen; porque esta partida fue con alegre semblante, y feruoroso deseo de llegar à padecer, y con voluntad propia, y eficaz de ofrecerse por el linage humano, porque èl mismo lo queria: y assi no auia de boluer mas à Galilea, donde tantas marauillas auia obrado. Con esta determi-

Partida de Christo desde Nazareth, para padecer en Ierusalen.

Luc. 9. *v.* 51.

Alegria, deseo, y determinacion de padecer por el linage humano, con q partiò.

minacion al salir de Nazareth confessò al Eterno Padre, y le diò gracias en quanto hombre, porque en aquella casa, y lugar auia recibido la forma, y ser humano, que por el remedio de los hōbres ofrecia à la Passion, y muerte, que iba à recibir. Entre otras razones, que dixo Christo Redentor nuestro en aquella Oracion, que yo no puedo explicar con las mias, fueron estas.

Dio gracias al Padre por el ser humano que alli auia recibido para redimir al hōbre.

1104 ,, Eterno Padre mio, por cumplir vuestra obediencia ,, voy con alegria, y buena voluntad à satisfacer vuestra ,, justicia, y padecer asta morir, y reconciliar con vos à todos los hijos de Adan, pagando la deuda de sus pecados, ,, y abriendoles las puertas del Cielo, que con ellos estàn ,, cerradas. Voy à buscar los que se perdieron, aborreciēdome, y se an de reparar con la fuerza de mi amor. Voy ,, à buscar, y congregar los derramados de la casa de Iacob, à leuantar los cuydados, enriquecer à los pobres, ,, refrigerar los sedientos, derribar los soberuios, y ensalzar à los humildes. Quiero vencer al infierno, y engrandecer el triunfo de vuestra gloria contra Luzifer, y los ,, vicios, que sembrò en el mundo. Quiero enarbolar el Estandarte de la Cruz, debaxo de la qual an de militar todas las virtudes, y quantos la siguieren. Quiero saciar ,, mi coraçon sediento de los oprobrios, y afrentas, que ,, son en vuestros ojos tan estimables. Quiero humillarme ,, asta recibir la muerte por mano de mis enemigos, para ,, que nuestros amigos, y escogidos sean honrados, y consolados en sus tribulaciones, y sean ensalzados con eminentes, y copiosos premios, quando à exemplo mio se ,, humillaren à padecerlas. O Cruz deseada, quando me ,, recibiràs en tus braços? O dulces oprobrios, y afrentas ,, dolorosas, quando me llebareis à la muerte para dexarla vencida en mi carne, que en todo fue inculpable? Dolores, afrentas, ignominias, açotes, espinas, Passion, ,, muerte venid, venid à mi, que os busco; dexad hallaros luego de quien os ama, y conoce vuestro valor. Si el ,, mundo os aborrece, yo os codicio. Si èl con ignorancia ,, os desprecia; yo que soy la verdad, y sabiduria, os procuro, porque os amo. Venid pues à mi, que si como hombre os recibiere, como Dios verdadero os darè la honra, ,, que os quitò el pecado, y quien le hizo. Venid à mi, y no ,, frustreis mis deseos, que si soy todo poderoso, y por es-

Oracion de Christo al Padre, saliendo de Nazareth, para la Passion.

Ad Rom. 5 v. 10.

Luc. 19. v. 10.

Isai. 56. v. 8.

1. *Ioan.* 3. v. 8.

Matth. 16. v. 24.

Thren. 3. v. 30.

Ad Philip. 2. v. 8.

Tiernos afectos del Redētor à padecer las penas que le aguardabā.

Ad Hebr. 2. v. 14.

so

„ so no llegais; licencia os doy para que en mi humanidad
„ empleis todas vuestras fuerzas. No sereis de mi arroja-
„ dos,ni aborrecidos como lo sois de los mortales.Destier-
Psal.4.v.3. „ rese ya el engaño, y fascinacion mentirosa de los hijos
„ de Adan, que siruen à la vanidad, y mentira, juzgando
„ por infelices à los pobres afligidos,y afrentados del mũ-
„ do; que si vieren al que es su verdadero Dios, su Cria-
„ dor, Maestro, y Padre padecer oprobrios, afrentosos
„ açotes, ignominias, tormentos,y muerte de Cruz,y des-
„ nudez, yà cessarà el error, y tendràn por honra seguir à
„ su mismo Dios crucificado.

1105 Estas son algunas razones de las que se me an dado inteligencia,formaba en su coraçon el Maestro de la vida nuestro Saluador. Y el efecto, y obras manifestaron lo que no alcançan mis palabras para acreditar los trabajos de la Passion, muerte, y Cruz, con los afectos de amor, que las buscò, y padeciò. Pero todavia los hijos de la tierra somos de coraçon pesado, y no dexamos la vanidad. Estando pendiente à nuestros ojos la misma vida,y verdad, siempre nos arrastra la soberuia, nos ofende la humildad, arrebata lo deleytable, y juzgamos aborrecible lo penoso. O error lamentable! Trabajar mucho por no trabajar vn poco, fatigarse demasiado, por no admitir vna pequeña molestia, resoluerse estultamente à padecer vna ignominia, y confusion eterna, por no sufrir vna muy lebe, y aun por no carecer de vna honra vana, y aparente! Quien dirà (si tiene sano juizio) que esto es amarse à si mismo, pues no le puede ofender mas su mortal enemigo con lo que le aborrece, que èl con lo que obra en desagrado de Dios? Por enemigo tenemos al que nos lisongea, y regala, si debaxo de esto nos arma la traicion; y loco seria, el que sabiendolo, se entregasse en ella por aquel breue regalo, y deleyte. Si esto es verdad, como lo es, que dirèmos del juizio de los mortales,seguidores del mundo? Quien se les à bebido? Quien les embaraza el vso de la razon? O quan grande es el numero de los necios!

Quanto acreditaron à las penas,y Cruz los afectos de amor con que las buscò Christo.

Psal.4.v.3.

Lamentable locura de los que arrebatados do lo deleytable, y aborreciendo lo penoso, se arrojan à padecer eternamente.

Eccles.1.v.15

1106 Sola Maria Santissima, como Imagen viua de su Vnigenito, entre los hijos de Adan se ajustò con su voluntad, y vida, sin disonar vn apice de todas sus obras,y doctrina. Ella fue la prudentissima, la cientifica, y llena de sabiduria, que pudo recompensar las menguas de nuestra ignorancia, ò estul-

Recompensò Maria las menguas de la estulticia d los hombres.

tulticia, y grãgearnos la luz de la verdad en medio de nuestras pesadas tinieblas. Sucediò en la ocasion de que voy hablando, que la Diuina Señora en el espejo del alma Santissima de su Hijo viò todos los actos, y afectos interiores que obraba; y como aquel era el Magisterio de sus acciones, conformandose con èl, hizo juntamente oracion al Eterno

,, Padre, y en su interior dezia: Dios Altissimo, y Padre
,, de las misericordias, confiesso tu ser infinito, y inmuta-
,, ble, te alabo, y glorifico eternamente, porque en este
,, lugar, despues de auerme criado; tu dignacion engran-
,, deciò el poder de tu braço, leuantandome à ser Madre
,, de tu Vnigenito con la plenitud de tu espiritu, y anti-
,, guas misericordias, que conmigo tu humilde esclaua
,, magnificaste; y porque despues sin merecerlo yo, tu Vni-
,, genito, y mio en la humanidad que recibiò de mi sustan-
,, cia, se dignò de tenerme en su compañia tan deseable,
,, por treinta y tres años que la è gozado con las influen-
,, cias de su gracia, y Magisterio de su doctrina, que à ilu-
,, minado el coraçon de tu sierua. Oy, Señor, y Padre Eter-
,, no, desamparo mi patria, y acompaño à mi Hijo, y mi
,, Maestro por tu Diuino beneplacito, para assistirle al Sa-
,, crificio, que de su vida, y ser humano se à de ofrecer por
,, el linage humano. No ay dolor que se iguale à mi do-
,, lor, pues è de ver al Cordero, que quita los pecados del
,, mundo, entregado à los sangrientos lobos; al que es ima-
,, gen viua, y figura de tu sustancia; al que es engendrado
,, abeterno en igualdad cõ ella, y lo serà por todas las eter-
,, nidades; al que yo di el ser humano en mis entrañas en-
,, tregado à los oprobrios, y muerte de Cruz, y borrada
,, con la fealdad de los tormentos la hermosura de su ros-
,, tro, que es la lumbre de mis ojos, y alegria de los Ange-
,, les. O si fuera possible, que recibiera yo las penas, y do-
,, lores que le esperan, y me entregàra à la muerte para
,, guardar su vida. Recibe Padre Altissimo el Sacrificio,
,, que con mi Amado te ofrece mi doloroso afecto, para
,, que se haga tu Santissima voluntad, y beneplacito. O
,, que apresurados corren los dias, y las horas, para que
,, llegue la noche de mi dolor, y amargura! Dia serà di-
,, choso para el linage humano; pero noche de afliccion
,, para mi coraçon tan contristado con la ausencia del Sol,
,, que le ilustraba. O hijos de Adan, engañados, y oluida-

dos

Oracion que hizô Maria al Eterno Padre al salir de Nazareth à acõpañar en la Passion à su Hijo.

Saliò à acompañarle en la Passion en obediencia del Padre.

Thren. 1. v. 12
Ierem. 11. v. 19.
Sap. 7. v. 26.
Ad Hebr. 1. v. 3.

Isai. 53. v. 2.

„ dos de vosotros mismos! Despertad yà de tan pesado sue„ ño, y conoced el peso de vuestras culpas en el efecto que „ hizieron en vuestro mismo Dios, y Criador. Miradle en „ mi deliquio, dolor, y amargura. Acabad ya de ponde„ rar los daños de la culpa.

1107 No puedo yo manifestar dignamente todas las obras, y conceptos, que la gran Señora del mundo hizo en esta despedida vltima de Nazareth, las peticiones, y oraciones al Eterno Padre, los coloquios dulcissimos, y dolorosos, que tuvo con su Hijo Santissimo, la grandeza de su amargura, y los meritos incomparables que adquiriò: porque entre el amor santo, y natural de Madre verdadera, con que deseaba la vida de Iesus, y escusarle los tormentos, que auia de padecer, en la conformidad que tenia con la voluntad suya, y de el Eterno Padre era traspassado su coraçon de dolor, y del cuchillo penetrante, que le profetizò Simeon. Con esta afliccion dezia à su Hijo razones prudentissimas, y llenas de sabiduria; pero muy dulces, y dolorosas, porque no le podia escusar de la Passion, ni morir en ella acōpañandole. En estas penas excediò sin comparacion à todos los Martires, que an sido, y seràn asta el fin del mundo. Con esta disposicion, y afectos ocultos à los hombres prosiguieron los Reyes del Cielo, y tierra esta jornada desde Nazareth para Ierusalen por Galilea, adonde no boluiò mas en su vida el Saluador del mundo. Y segun que se le acauaba ya el tiempo de trabajar por la salud de los hombres, fueron mayores las marauillas que hizo en estos vltimos meses antes de su Passion, y muerte, como las cuentan los Sagrados Euangelistas, desde esta partida de Galilea, asta el dia que entrò triunfando en Ierusalen, como adelante dirè. Y asta entonces, despues de celebrada la fiesta, ò Pascua de los Tabernaculos; discurriò el Saluador, y se ocupò en Iudea, aguardando la hora, y tiempo determinado, en que se auia de ofrecer al Sacrificio, quando, y como èl mismo queria.

Altissimos afectos de Maria con el dolor de lo que auia de padecer su Hijo, y la conformidad con la voluntad Diuina.

Luc. 2. v. 35.

Fueron mayores las marauillas de Christo segū se le acauaba el tiempo de trabajar por los hombres.

Infr. n. 1121.

1108 Acompañòle en esta jornada continuamente su Madre Santissima, saluo algunos ratos que se apartaron por acudir los dos à diferentes obras, y beneficios de las almas: y en este interin quedaba San Iuan assistiendola, y siruiendola; y desde entonces obseruò el Sagrado Euangelista grandes Misterios, y secretos de la purissima Virgen, y Madre,

Quando era necessario apartarse Maria de su Hijo, la assistia S. Iuan.

y fue

y fue iluſtrado en altiſsima luz para entenderlos. Entre las marauillas que obraba la prudentiſsima, y poderoſa Reyna eran las mas ſeñaladas, y cõ mayores realces de caridad, quando encaminaba ſus afectos, y peticiones à la juſtificacion de las almas; porque tambien ella, como ſu Hijo Santiſsimo, hizo mayores beneficios à los hombres, reduciendo muchos al camino de la vida, curando enfermos, viſitando à los pobres, y afligidos; à los neceſsitados, y deſvalidos, ayudandoles en la muerte, ſiruiendoles por ſu miſma perſona, y mas à los mas deſamparados, llagados, y doloridos. De todo era teſtigo el Amado Diſcipulo, que ya tenia por ſu cuenta el ſeruirla. Mas como la fuerza del amor auia crecido tanto en Maria puriſsima con ſu Hijo, y Dios Eterno, y le miraba en la deſpedida de ſu preſencia, para boluerſe al Padre, padecia la Beatiſsima Madre tan continuos buelos del coraçon, y deſeos de verle, que llegaba à ſentir vnos deliquios amoroſos en auſentarſe de ſu preſencia, quãdo ſe dilataba mucho rato el boluer à ella. Y el Señor, que como Dios, y Hijo miraba lo que ſucedia en ſu amantiſsima Madre, ſe obligaba, y la correſpondia con reciproca fidelidad, reſpondiendole en ſu ſecreto aquellas palabras, que aqui ſe verificaron à la letra: *Heriſte mi coraçon, hermana mia, heriſtele con vno de tus ojos*. Porque como herido, y vencido de ſu amor le traìa luego à ſu preſencia. Y ſegun lo que en eſto ſe me à dado à entender, no podia Chriſto nueſtro Señor en quanto hombre eſtar lexos de la preſencia de ſu Madre, ſi daba lugar à la fuerza del afecto, que como à Madre, y que tanto le amaba, la tenia; y naturalmente le alibiaba, y conſolaba con ſu viſta, y preſencia; y la hermoſura de aquella alma puriſsima de ſu Madre le recreaba, y hazia ſuaues los trabajos, y penalidades; porque la miraba como fruto ſuyo vnico, y ſingular de todos; y la dulciſsima viſta de ſu perſona era de gran alibio para las penas ſenſibles de ſu Mageſtad.

Obras marauilloſas q̃ Maria hazia en eſte tiempo.

Quãto ſentia en èl, que ſe auſentaſſe de ſu preſencia Chriſto.

Cant. 4. v. 9.

No podia Chriſto alexarſe d ſu Madre, ſi daba lugar à la fuerza de ſu afecto.

1109 Continuaba nueſtro Saluador ſus marauillas en Iudea; donde eſtos dias, entre otras, ſucediò la reſurreccion de Lazaro en Betania, adonde vino llamado de las dos hermanas Marta, y Maria. Y porque eſtaba muy cerca de Ieruſalen ſe dibulgò luego en ella el milagro; y los Pontifices, y Fariſeos irritados con eſta marauilla hizieron el Concilio, donde decretaron la muerte del Saluador, y que ſi alguno tuvieſ-

Reſurreccion de Lazaro. Ioan. 11. v. 17.

Concilio de Ieruſalen. Ibid. v. 47.

viesse noticia de èl, le manifestasse: porque despues de la resurreccion de Lazaro se retirò su Diuina Magestad à vna Ciudad de Efren, asta que llegasse la fiesta de la Pascua, que no estaba lexos.

Retirò de Christo asta la Pascua.

Ibid. v. 54.

Quando fue tiempo de boluer à celebrarla con su muerte se declarò mas con los doze Discipulos, que eran los Apostoles; y les dixo à ellos solos, que aduirtiessen, subian à Ierusalen, donde el Hijo del hombre, que era èl, seria entregado à los Principes de los Fariseos, y seria prendido, açotado, y afrentado asta morir crucificado.

Noticia que diò de su Passiò à los Apostoles.

Matth. 20. v. 18.

En el interin los Sacerdotes estaban cuydadosos espiandole, si subia à celebrar la Pascua. Y seis dias antes llegò otra vez à Betania, donde auia resucitado à Lazaro, y donde fue hospedado de las dos hermanas, y le hizieron vna cena muy abundante para su Magestad, y Maria Santissima su Madre, y todos los que los acompañaban para la festiuidad de la Pascua; y entre los que cenaron vno fue Lazaro, à quien pocos dias antes auia resucitado.

Cena de Betania.

Ioan. 12. v. 1.

1110 Estando recostado el Saluador del mundo en este combite (conforme à la costumbre de los Iudios) entrò Maria Magdalena llena de Diuina luz, y altos, y nobilissimos pensamientos; y con ardentissimo amor, que à Christo su Diuino Maestro tenia, le vngiò los pies, y derramò sobre ellos, y su cabeça vn vaso, ò pomo de alabastro, llenò de licor fragrantissimo, y precioso de confeccion de Nardos, y otras cosas aromaticas; y limpiò los pies con sus cabellos, al modo que otra vez lo auia hecho en casa del Fariseo en su conuersion, que cuenta San Lucas.

Vncion de Christo q̃ hizo la Magdalena en Betania.

Ioan. 12. v. 3.

Luc. 7. v. 38.

Y aunque esta segunda vncion de la Magdalena la cuentan los otros tres Euangelistas con alguna diferencia; pero no è entẽdido, que fuessen dos vnciones, ni dos mugeres, sino vna sola la Magdalena, mouida del Diuino espiritu, y del encendido amor que tenia à Christo nuestro Saluador. De la fragrancia de estos vnguẽtos se llenò toda la casa, porque fueron en cantidad, y muy preciosos, y la liberal enamorada quebrò el vaso para derramarlos sin escasez, y en obsequio de su Maestro.

Nò fuerõ dos vnciones, ni de dos mugeres, sino vna sola que hizo la Magdalena.

El auariento Apostol Iudas, que deseaba se le vbiessen entregado para venderlos, y coger el precio, començò à murmurar de esta vncion misteriosa, y à mouer à algunos de los otros Apostoles con pretexto de pobreza, y caridad con los pobres, à quienes dezia, se les defraudaba la limosna, gastando sin prouecho, y con prodigalidad cosa de tanto valor: sien-

Murmuraciõ de Iudas.

Ibid. v. 5.

ſiendo aſsi que todo eſto era con diſpoſicion Diuina, y èl hipocrita, auariento, y deſmeſurado.

1111 El Maeſtro de la verdad, y vida diſculpò à la Magdalena, à quien Iudas reprehendia de prodiga, y poco aduertida. Y el Señor le dixo à èl, y à los demàs, que no la moleſtaſſen; porque aquella accion no era ocioſa, y ſin juſta cauſa, y à los pobres no por eſto ſe les perdia la limoſna, que quiſieſſen hazerles cada dia; y con ſu perſona no ſiempre ſe podia hazer aquel obſequio, que era para ſu ſepultura, la q̃ preuenia aquella generoſa enamorada con eſpiritu del Cielo, teſtificando en la miſterioſa vncion, que ya el Señor iba à padecer por el linage humano, y que ſu muerte, y ſepultura eſtaban muy vezinas. Pero nada deſto entendia el perfido Diſcipulo, antes ſe indignò furioſamente cõtra ſu Maeſtro: porque juſtificò la obra de la Magdalena. Viendo Luzifer la diſpoſicion de aquel deprauado coraçon, le arrojò en èl nueuas flechas de codicia, indignacion, y mortal odio contra el Autor de la vida. Y deſde entõnces propuſo de maquinarle la muerte, y en llegando à Ieruſalen, dar cuenta à los Fariſeos, y deſacreditarle con ellos con audacia, como enefeto lo cumpliò. Porque ocultamente ſe fue à ellos, y les dixo, que ſu Maeſtro enſeñaba nueuas leyes contrarias à la de Moyſes, y de los Emperadores, que era amigo de combites, de gente perdida, y profana, y à muchos de mala vida admitia, à hombres, y mugeres, y los traìa en ſu compañia, que trataſſen de remediarlo: porque no les ſucedieſſe alguna ruina, que deſpues no pudieſſen recuperar. Y como los Fariſeos eſtaban ya del miſmo acuerdo, gouernandolos à ellos, y à Iudas el Principe de las tinieblas, admitieron el auiſo, y dèl ſaliò el concierto de la venta de Chriſto nueſtro Saluador.

Matth. 26. v. 10.

Defenſa que hizo Chriſto de la acciõ de Magdalena.

Indignòſe cõ ella Iudas cõtra ſu Maeſtro.

Deſde entonces propuſo maquinarle la muerte.

Porque medios lo hizo.

1112 Todos los penſamientos de Iudas eran patentes, no ſolo al Diuino Maeſtro, ſino tambien à ſu Madre Santiſsima. Y el Señor no hablò palabra à Iudas, ni ceſsò de hablarle como Padre amoroſo, y embiarle inſpiraciones ſantas à ſu obſtinado coraçon. Pero la Madre de clemencia añadiò à ellas nueuas exortaciones, y diligencias para detener al pricipitado Diſcipulo; y aquella noche del combite (que fue Sabado antes del Domingo de Ramos) le llamò, y hablò à ſolas, y con dulciſsimas, y eficazes palabras, y copioſas lagrimas le propuſo ſu formidable peligro, y le pidiò

Como ſe portô el Señor cõ Iudas, conociendo ſu determinacion.

Exortaciones, y diligẽcias que hizo cõ el traydor Maria, para detenerlo.

diò mudasse de intento, y si tenia enojo con su Maestro, tomasse contra ella la vengança, que seria menor mal: porque era pura criatura, y èl su Maestro, y verdadero Dios. Y para saciar la codicia de aquel auariento coraçon le ofreciò algunas cosas, que para este intento la Diuina Madre auia recibido de mano de la Magdalena. Pero ninguna de estas diligencias fueron poderosas con el animo endurecido de Iudas, ni tan viuas, y dulces razones hizieron mella en su coraçon mas duro que diamantes. Antes por el contrario, como no hallaba que responder, y le hazian fuerza las palabras de la prudentissima Reyna, se enfureciò mas, y callò, mostrandose ofendido. Pero no por esso tuvo verguença de tomar lo que le diò: porque era igualmente codicioso, y perfido. Con esto le dexò Maria Santissima, y se fue à su Hijo, y Maestro; y llena de amargura, y lagrimas se arrojo à sus pies, y le hablò con razones prudentissimas, pero muy dolorosas, de compassion, ò de algun sensible consuelo para su amado Hijo; que miraba en su humanidad Santissima, que padecia algunas tristezas por las mismas razones, que despues dixo à los Discipulos, que estaba triste su alma asta la muerte. Todas estas penas eran por los pecados de los hombres, que auian de malograr su Passion, y muerte, como adelante dirè.

Pertinacia cō q̄ el traydor frustrò sus beneficios.

Matth. 26. v. 38.

Infr. n. 1210. n. 1215. & n. 1395.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

1113 Hija mia, pues en el discurso de mi vida, que escribes, cada dia vàs entendiendo mas, y declarādo el amor ardentissimo con que mi Señor, y tu Esposo, y yo cō èl abraçamos el camino de la Cruz, y del padecer, y que solo este elegimos en la vida mortal; razon serà, que como recibes esta ciencia, y yo te repito su doctrina, camines tu en imitarla. Esta deuda crece en ti desde el dia q̄ te eligiò por Esposa, y siempre và aumentandose, y no te puedes desempeñar, sino abraças los trabajos, y los amas con tal afecto, q̄ para ti sea la mayor pena el no padecerlos. Renueua cada dia este deseo en tu coraçon, que te quiero muy sabia en esta ciencia, que ignora, y aborrece el mundo. Pero aduierte assimismo, que no quiere Dios afligir à la criatura, solo por afligirla, sino por hazerla capaz, y digna de los

Exortaciō al camino de la Cruz, y amor de los trabajos.

Nō quiere Dios que padezca la criatura por affligirla, sino por hazerla capaz de sus beneficios.

1. Ad. Cor. 2. n. 9.

los beneficios, y tesoros que por este medio le tiene preparados sobre todo humano pensamiento. Y en fee desta verdad, y como en prendas de esta promessa se quiso transfigurar en el Tabor en presencia mia, y de algunos Discipulos. Y en la Oracion, que alli hizo al Padre, que yo sola conoci, y entendi, auiendose humillado su humanidad Santissima, confessandole por verdadero Dios, infinito en perfecciones, y atributos (como lo hazia siempre, que queria hazer alguna peticion) le suplicò que todos los cuerpos mortales, que por su amor se afligiessen, y trabajassen en su imitacion en la nueua ley de gracia, participassen despues de la gloria de su mismo cuerpo; y para gozar de ella en el grado, que à cada vno le correspondiesse, resucitassen en el mismo cuerpo el vltimo dia del juizio final vnidos à sus propias almas. Y porque el Eterno Padre concediò esta peticion, quiso, que se confirmasse como contrato entre Dios, y los hombres con la gloria que recibiò el cuerpo de su Maestro, y Saluador, dandole en reenes la possession de lo que pedia para todos sus seguidores. Tanto peso como este tiene el momentaneo trabajo, que toman los mortales en priuarse de las viles delectaciones terrenas, y mortificar su carne, y padecer por Christo mi Hijo, y Señor.

Oracion que hizo Christo en el Tabor.

Gloria de los cuerpos q̃ alcançò Christo ẽ el Tabor para los que por su amor los afligiessen.

2. Ad Cor. 4. v. 17.

1114 Por los merecimientos infinitos, que èl interpuso en esta peticion es corona de justicia para la criatura esta gloria, que le toca, como miembro de la Cabeça Christo, que se la mereciò. Pero esta vnion à de ser por la gracia, y imitacion en el padecer à que corresponde el premio. Y si padecer qualquiera de los trabajos corporales, tiene su corona, mucho mayor serà padecer, sufrir, y perdonar las injurias, y dar por ellas beneficios, como lo hizimos nosotros con Iudas; pues no solo no lo despidiò el Señor del Apostolado, ni se mostrò indignado con èl, sino que le aguardò asta el fin, que por su malicia se acabò de impossibilitar para el bien, con entregarse al Demonio. En la vida mortal camina el Señor con passos muy lentos à la vengança; pero despues recompensarà la tardança con la grauedad del castigo. Y si Dios sufre, y espera tanto, quanto debe sufrir vn vil gusano à otro, que es de su misma naturaleza, y condicion? Con esta verdad, y con el zelo de la caridad de tu Señor, y Esposo as de regular tu paciencia, tu su-

Corona de los trabajos.

2. Ad Tim. 4. v. 8.

Es mayor la de perdonar las injurias.

Aguarda el Señor à los pecadores en esta vida, pero recompensarà la tardança de el castigo con la grauedad.

Comò se à de regular el sufrimiento. sufrimiento, y el cuydado de la saluacion de las almas. No te digo en esto, que as de sufrir, lo que fuere contra la honra de Dios, que esso no fuera ser verdadera celadora de el bien de tus proximos; pero que ames à la hechura del Señor, y aborrezcas el pecado; que sufras, y dissimules lo que à ti te toca; y trabajes, porque todos se saluen en quanto fuere possible. No desconfies luego, quando no veas el fruto, antes presentes al Eterno Padre los meritos de mi Hijo Santissimo, y mi intercession, y la de los Angeles, y Santos, que como Dios es Caridad, y estàn en su Mageſtad los Bie-
1. *Ioan.* 4. v. 16 naventurados la exercitan con los viandantes.

CAPITVLO VII.

EL OCVLTO SACRAMENTO QVE PRECEDIÒ AL TRIUNFO DE CHRISTO EN IERUSALEN; Y COMO ENTRÒ EN ELLA, Y FUE RECIBIDO DE SUS MORADORES.

1115 ENtre las obras de Dios, que se llaman *ad extra*, porque las hizo fuera de si mismo, la mayor fue la de tomar carne humana, padecer, y morir por el remedio de los hombres. Este Sacramento no le pudo alcançar la sabi-
Matth. 16. v. 17. duria humana, si el mismo Autor no le reuelàra por tantos argumentos, y testimonios. Y cō todo esso à muchos sabios, segun la carne, se les hizo dificultoso de creer su propio beneficio, y remedio. Otros, aunq̄ le an creìdo, no con las con-
En el Sacramento de la Redenciō humana, se encierran muchos Misterios, que no estàn explicitamente reuelados. diciones, y verdad que sucediò. Otros, que son los Catolicos creen, confiessan, y conocen este Sacramento en el grado de luz que dèl tiene la Santa Iglesia. Y en esta Fè explicita de los Misterios reuelados, confessamos implicitamēte los que en si encierran, y no à sido necessario manifestarse al mundo, porque no son precisamente necessarios; y vnos reserua Dios para el tiēpo oportuno; otros para el vltimo dia, quā-
1. *Ad Cor.* 4. v. 5. do se reuelaràn todos los coraçones en la presencia del justo Iuez. El intento del Señor en mādarme escribir esta His-
P. 1. *n.* 10. & *sup. n.* 678. toria (como otras vezes è dicho, y muchas è entendido) es
Para manifestar algunos dellos mādò el Señor escribir esta Historia. manifestar algunos destos ocultos Sacramentos, sin opiniones, ni cōgeturas humanas: y assi dexo escritos muchos, q̄ se me an declarado, y conozco restā muchos de grāde admiraciō, y veneraciō. Para los quales quiero preuenir la piedad, y la Fè Catolica de los Fieles, pues à quien lo fuere, no se le

harà dificultoso lo accessorio, confessando con Fè Diuina lo principal de las verdades Catolicas, sobre que se funda todo lo que dexo escrito, y lo que escribirè en lo restante de este argumento, en especial de la Passion de nuestro Redentor. No se les deben hazer dificiles à los Catolicos.

1116 El Sabado que sucediò la vncion de la Magdalena en Betania acabada la Cena, como en el capitulo passado dixe, se retirò nuestro Diuino Maestro à su recogimiento, y su Madre Santissima; dexando à Iudas en su obstinacion, se fue à la presencia de su Hijo amantissimo, acompañandole como solia en la oracion, y exercicios que hazia. Estaba ya su Magestad cerca de entrar en el mayor conflicto de su carrera, que (como dize Dauid) auia tomado desde lo supremo del Cielo para boluer à èl, dexando vencido al Demonio, al pecado, y à la muerte. Y como el obedientissimo Hijo iba de voluntad à la Passion, y Cruz, estando ya tan cerca, se ofreciò de nueuo al Eterno Padre, y postrado en tierra sobre su rostro, le confessò, y alabò haziendo vna profunda oracion, y altissima resignacion, en que aceptaba las afrentas de su Passion, las penas, ignominias, y la muerte de Cruz por la gloria del mismo Señor, y por el rescate de todo el linage humano. Estaba su Beatissima Madre retirada vn poco à vn lado del dichoso Oratorio, y acompañando à su querido Hijo, y Señor en la oracion que hazian, y entrambos, Hijo, y Madre, con lagrimas de lo intimo de sus almas Santissimas.

Misterios que sucedieron en Betania despues de la vnciõ de la Magdalena.

Psal. 18. *v.* 7.

Nueuo ofrecimiento que hizo Christo al Padre de si mismo para la Passion.

Como le acõpañò en èl Maria.

1117 En esta ocasion antes de la media noche apareciò el Eterno Padre en forma humana visible con el Espiritu Santo, y multitud de Angeles inumerables, que assistian al expectaculo. Y el Padre aceptò el Sacrificio de Christo su Santissimo Hijo, y que en èl se executasse el rigor de su justicia, para perdonar al mundo. Y luego hablando el mismo Padre Eterno con la Beatissima Madre le dixo: Maria, Hija, y Esposa nuestra, quiero que de nueuo entregues à tu Hijo, para que me sea sacrificado; pues yo le entrego por la Redencion humana. Respondiò la humilde, y candida Paloma; Aqui està Señor el poluo, y ceniça, indigna de que vuestro Vnigenito, y Redentor del mundo sea mio. Pero rendida à vuestra inefable dignacion, que le diò forma humana en mis entrañas, le ofrezco, y me ofrezco yo con èl à vuestro Diuino beneplacito. Yo os suplico,

Apareciò el Padre Eterno en forma humana visible, con el Espiritu Santo.

Aceptò el Padre el sacrificio de su Vnigenito.

Pidiò à Maria se le entregasse de nueuo.

Ofrecimiẽto que hizo entonces Maria de su Hijo.

„ Señor, y Padre Eterno me recibais, para que yo padez-
„ ca juntamente con vuestro Hijo, y mio. Admitiò también el Eterno Padre la oblacion de Maria Santissima, y la aceptò por agradable sacrificio. Y leuantando del suelo à Hijo, y Madre, dixo: *Este es el fruto de la tierra bendito, que desea mi voluntad.* Luego leuantò al Verbo humanado al Trono de su Magestad en que estaba, y le puso el Eterno Padre à su diestra, con la misma autoridad, y preheminencia que èl tenia.

Leuātò el Padre à Christo à su Trono, y le puso a su diestra.

1118 Quedò Maria Santissima en su lugar donde estaba, pero transformada, y eleuada toda en admirable jubilo, y resplandor. Y viendo à su Vnigenito sentado à la diestra de su Eterno Padre pronunciò, y dixo aquellas primeras palabras de Psalmo ciento y nueue, en que misteriosamēte auia profetizado Dauid este Sacramento escondido: *Dixo el Señor à mi Señor, sientate à mi diestra.* Sobre estas palabras (como comentandolas) hizo la Diuina Reyna vn Cantico misterioso en alabança del Eterno Padre, y del Verbo humanado. Y en cessando ella de hablar, prosiguiò el Padre todo lo restante del Psalmo, como quien executaba, y obraba con su inmutable decreto todo lo que contienen aquellas misteriosas, y profundas palabras asta el fin del Psalmo inclusiue. Muy dificultoso es para mi reducir à mis cortos terminos la inteligencia que tengo de tan alto Misterio; pero dirè algo, como el Señor me lo concediere, porque se entienda en parte tan oculto Sacramento, y marauilla del todo poderoso; y lo que à Maria Santissima, y à los Espiritus Soberanos, que assistian, les diò à entender el Padre Eterno.

En esta vision començò Maria el Psalmo: *Dixit Dominus Domino meo.* *Psal. 109. v. 1*

Prosiguiò el Padre Eterno el Psalmo, manifestando a Maria, y à los Angeles sus Misterios.

1119 Prosiguiò, y dixo: *Asta que ponga yo à tus enemigos por peaña de tus pies.* Porque auiendote humillado tu por mi voluntad eterna, as merecido la exaltacion que te doy sobre todas las criaturas; y que en la naturaleza humana, que recibiste, reynes à mi diestra por sempiterna duracion, que no puede desfallecer; y que por toda ella ponga yo à tus enemigos debaxo de tus pies, y dominio, como de su Dios, y Reparador de los hombres, para que los mismos, que no te obedecian, ni admitieron, vean à tu humanidad, que son tus pies, leuantada, y engrandecida. Y mientras no lo executo (porque llegue à su fin el decreto de la Redencion humana) quiero que vean aora mis Cortesanos, lo que des-

Vers. 1. *Ad Philip. 2. v. 8. & 9.* Exaltacion de Christo sobre todas las criaturas, y dominio sobre sus enemigos.

pues conoceràn los Demonios, y los hombres; que te doy la possession de mi diestra al mismo tiempo, que tu te as humillado à la muerte ignominiosa de la Cruz; y que si te entrego à ella, y à la disposicion de su malicia, es por mi gloria, y beneplacito, y para que despues llenos de confusion sean puestos debaxo de tus pies.

Para esto embiarà el Señor la vara de tu virtud desde Sion, que domine en medio de tus enemigos. Porque yo como Dios Omnipotente, y que soy el que soy, verdadera, y realmente embiarè, y gouernarè la vara, y Cetro de tu virtud inuencible, demanera, que no solo despues que ayas triunfado de la muerte, con la Redencion humana consumada, te reconozcan por su Reparador, Guia, Cabeça, y Señor de todo; pero desde luego quiero, que oy antes de padecer la muerte, alcances admirablemente el triunfo, quando los hombres tratan de tu ruina, y te desprecian. Quiero que triunfes de su maldad, y de la muerte; y que en la fuerza de tu virtud sean compelidos à honrarte libremente, y te confiessen, y adoren, dandote culto, y veneracion; y que los Demonios sean vencidos, y confundidos de la vara de tu virtud; y los Profetas, y justos que te esperan en el Limbo reconozcan con mis Angeles esta marauillosa exaltaciõ, que tienes merecida en mi aceptacion, y beneplacito.

Vers. 2. Exod. 3 v. 14. Triunfos del Redentor.

Contigo està el principio en el dia de tu virtud, en los resplandores de los Santos te engendrè yo, antes del Luzero, de mi fecundidad. En el dia de esta virtud, y poder que tienes para triunfar de tus enemigos estoy yo en ti, y contigo como principio de quien procedes por eterna generacion de mi fecundo entẽdimiento, antes que el Luzero de la gracia, con que decretamos manifestarnos à las criaturas, fuesse formado, y en los resplandores, que gozaràn los Santos, quando fueren Beatificados con nuestra gloria. Y tambien està cõtigo tu principio en quanto hombre, y fuiste engendrado en el dia de tu virtud: porque desde el instante que recibiste el ser humano por la generacion temporal de tu Madre, tuviste las obras del merito, que aora està contigo, y te haze digno de la gloria, y hora que te an de coronar tu virtud en este dia, y en el de mi eternidad.

Vers. 3. Virtud, y poder con que consiguió los triunfos.

Iurò el Señor, y no le pesarà: tu eres para siempre Sacerdote, segun el orden de Melchisedech. Yo que soy el Señor, y todo poderoso para cumplir lo que prometo, determinè con firmeza, co-

Vers. 4. Vnció à Christo en Sumo Sacerdote.

como de inmutable juramento, que tu fuesses el Sumo Sacerdote de la nueua Iglesia, y ley del Euangelio, segun el antiguo orden del Sacerdote Melchisedech: porque seràs
el verdadero Sacerdote, que ofreceràs el pan, y vino que 1120
Gen. 16. v. 18.
figurò la oblacion de Melchisedech. Y no me pesarà de este decreto: porque esta oblacion serà limpia, y aceptable, y sacrificio de alabança para mi.

Vers. 5.

Castigo de Dios à los q no reconocieron, adoraró, y siruieron à Christo.

Ioan. 10. v. 30

El Señor à tu diestra quebrantarà à los Reyes en el dia de su ira. Por las obras de tu humanidad, cuya diestra es la Diuinidad con ella vnida, y en cuya virtud las as de obrar; y con el instrumento de tu humanidad quebrantarè yo, que soy vn Dios contigo, la tirania, y poder que an mostrado los Rectores, y Principes de las tinieblas, y del mundo, assi Angeles Apostatas, como hombres en no adorarte, reconocerte, y seruirte como à su Dios, Superior, y Cabeça. Este castigo executè, quando no te reconociò Luzifer, y sus sequazes, que fue para ellos el dia de mi ira, y despues llegarà el de la que executarè con los hombres, que no te huuieren recibido, y seguido tu ley Santa. A todos los quebrantarè, y humillarè con mi justa indignacion.

Vers. 6.

Iuizio Diuino final de los redimidos hijos de Adan.

Iuzgarà en las Naciones, llenarà las ruinas: y en la tierra quebrantarà las cabeças de muchos. Iustificada tu causa contra todos los nacidos hijos de Adan, que no se aprouecharen de la mise-
ricordia que vsas con ellos, redimiendolos graciosamente 1121
del pecado, y de la eterna muerte; el mismo Señor, que soy yo, juzgarà en equidad, y justicia à todas las naciones, y entresacando à los justos, y escogidos de los pecadores, y reprobos, llenarà el vacio de las ruinas, que dexaron los Angeles Apostatas, que no conseruaron su gracia, y domicilio. Con esto quebrantarà en la tierra la cabeça de los soberuios, que seràn muchos por su deprauada, y obstinada voluntad.

Vers. 7.

Exaltació de Christo al castigo de sus enemigos en el dia de la ira.

Deut. 32. v. 42.

Del torrente beberà en el camino; por esso leuantarà la cabeça. La engrandecerà el mismo Señor, y Dios de las vengançAs; y para juzgar la tierra, y dar su retribucion à los soberuios, se leuantarà; y como si bebiera el torrente de su indignacion, embriagarà sus flechas en la sangre de sus enemigos; y con la espada de su castigo los confundirà en el camino, por donde auian de llegar, y conseguir su felicidad. Assi leuantarà tu cabeça, y la ensalzarà sobre tus enemigos inobedientes à tu ley, infieles à tu verdad, y doctrina. Esto serà

será justificado con auer tu bebido el torrente de los oprobrios, y afrentas asta la muerte de Cruz, en el tiempo que obraste su Redencion.

1120 Estas inteligencias, y otras muchas altissimas, y ocultas tuvo Maria Santissima de las palabras misteriosas de este Psalmo, que pronunciò el Eterno Padre. Aunque algunas hablan en tercera persona; pero dezialas de la suya, y del Verbo humanado. Todos estos Misterios se reducian principalmente à dos puntos: el vno à las amenazas que contienen contra los pecadores, infieles, y malos Christianos; porque, ò no admiten al Redentor del mundo, ò no guardaron su Diuina ley: el otro comprehende las promessas, que el Eterno Padre hizo à su Hijo humanado de glorificar su santo nombre contra, y sobre sus enemigos. Y como en arras, ò prendas, y señal de esta exaltacion vniuersal de Christo despues de su Ascension, y mas en el juizio final; ordenò el Padre, que recibiesse en la entrada de Ierusalẽ aquel aplauso, y gloria, que le dieron sus moradores el dia siguiente que sucediò esta vision tan misteriosa; y acabada desapareciò el Padre, y Espiritu Santo, y los Angeles, que admirados assistieron à este oculto Sacramento. Christo Redentor nuestro, y su Beatissima Madre quedaron en Diuinos coloquios todo lo restante de aquella felicissima noche.

Dos puntos à que se reducẽ los Misterios deste Psalmo.

En arras de esta exaltacion de Christo ordenò su Eterno Padre su entrada triũfante en Ierusalen.

1121 Llegado el dia, que fue el que corresponde al Domingo de Ramos, saliò su Magestad con sus Discipulos para Ierusalen, assistiendole muchos Angeles, que le alababan por verle tan enamorado de los hombres, y solicito de su salud eterna. Y auiendo caminado dos leguas, poco mas, ò menos, en llegando à Betfagè embiò dos Discipulos à la casa de vn hombre poderoso, que estaba cerca, y con su voluntad le trageron dos jumentillos, el vno que nadie auia vsado, ni subido en èl. Nuestro Saluador caminò para Ierusalen, y los Discipulos aderezaron con sus vestidos, y capas al jumentillo, y tambien la jumentilla; porque de entrambos se siruiò el Señor en este triunfo, conforme à las profecias de Isaias, y Zacharias, que muchos siglos antes lo dexaron escrito; para que no tuviessen ignorancia los Sacerdotes, y sabios de la ley. Todos los quatro Euangelistas Sagrados escribieron tambien este marauilloso triunfo de Christo, y cuentan lo que fue visible, y patente à los ojos de los circunstantes. Sucediò en el camino, que los Discipulos,

Disposiciõ deste triunfo. *Matt. 21. v. 1.*

Siruiòse Christo de el jumentillo, y jumenta. *Isai. 62. v. 11.* *Zach. 9. v. 9.* *Matt. 21. v. 1.* *Marc. 11. v. 8.* *Luc. 19. v. 10.* *Ioan. 12. v. 12.*

Aclamacion del triunfo.

los, y con ellos todo el pueblo, pequeños, y grandes aclamaron al Redentor por verdadero Mesſias, Hijo de Dauid, Saluador del mundo, y Rey verdadero. Vnos dezian paz ſea en el Cielo, y gloria en las alturas, bendito ſea el que viene como Rey en el nombre del Señor; otros dezian: *Oſana Fili Dauid*, ſaluanos Hijo de Dauid, bendito ſea el Reyno que ya à venido de nueſtro Padre Dauid. Vnos, y otros cortaban palmas, y ramos de los arboles en ſeñal de triunfo, y alegria, y con las veſtiduras los arrojaban por el camino, dõde paſſaba el nueuo Triunfador de las batallas Chriſto nueſtro Señor.

1122 *Todas las demoſtraciones y comociõ vniuerſal de los hombres en eſte triunfo manifeſtaban el poder de la Diuinidad.*

Todas eſtas obras, y demoſtraciones de culto, y admiracion, que daban los hombres al Verbo Diuino humanado, manifeſtaban el poder de ſu Diuinidad, y mas en la ocaſion que ſucedieron, quando los Sacerdotes, y Fariſeos le aguardaban, y buſcaban para quitarle la vida en la miſma Ciudad. Porque ſino fueran mouidos interiormente con ſu virtud Diuina ſobre los milagros que auia obrado, no fuera poſsible, que tantos hombres juntos, muchos de ellos gentiles, y otros enemigos declarados le aclamàran por verdadero Rey, Saluador, y Mesſias, y ſe rindieran à vn hombre pobre, humilde, y perſeguido, y que no venia con aparato de armas, ni potencia humana, no en carros triunfantes, no en cauallos ſoberuios, y lleno de riquezas. A lo aparente todo le faltaba, y entraba en jumentillo humilde, y contentible para el fauſto, y vanidad mundana, fuera de ſu ſemblante; porque eſte era graue, ſereno, y lleno de Mageſtad, correſpondiente à la dignidad oculta, pero todo lo demàs era fuera, y contra lo que el mundo aplaude, y ſolemniza. Y aſsi era manifieſta en los efectos la virtud Diuina, que mouia con ſu fuerza, y voluntad los coraçones humanos, para que ſe rindieſſen à ſu Criador, y Reparador.

1123 *Eſtendiòſe la ſolẽnidad deſte triunfo à muchas mas criaturas, fuera de las que eſtaban en Ieruſalen.* *Sup. n. 1119. v. 2.*

Pero à màs de la comocion vniuerſal, que ſe conociò en Ieruſalen con la Diuina luz, que embiò el Señor à los coraçones de todos, para que reconocieran à nueſtro Saluador, ſe eſtendiò eſte triunfo à todas las criaturas, ò à muchas mas capaces de razon; para que ſe cumplieſſe lo que el Padre Eterno auia prometido à ſu Vnigenito, como queda dicho. Porque al entrar Chriſto nueſtro Saluador en Ieruſalen, fue deſpachado el Archangel San Miguel à dar noticia

201 de

de este Misterio à los Santos Padres, y Profetas del Limbo, y junto con esto tuvieron todos vna vision particular de la entrada del Señor, y de lo que en ella sucedia, y desde aquella caberna, donde estaban, reconocieron, confessaron, y adoraron à Christo nuestro Maestro, y Señor por verdadero Dios, y Redentor del mundo, y le hizieron nueuos Canticos de gloria, y alabança por el admirable triunfo, que recibia de la muerte, del pecado, y del infierno. Estendiòse tambien el poder Diuino à mouer los coraçones de otros muchos viuientes en todo el mundo. Porque los que tenian Fè, ò noticia de Christo Señor nuestro, no solo en Palestina, y sus confines, sino en Egipto, y otros Reynos fueron excitados, y mouidos, para que en aquella hora adorassen en espiritu à su Redentor, y nuestro, como lo hizieron con especial jubilo de sus coraçones, que les causò la visitacion, y influencia de la Diuina luz, que para esto recibieron, aunque no conocieron expressamente la causa, ni el fin de aquel mouimiento. Mas no fue en vano para sus almas; porque los efectos las adelantaron mucho en el creer, y obrar el bien. Y para que el triunfo de la muerte, que nuestro Saluador ganaba en este sucesso, fuesse mas glorioso, ordenò el Altissimo, que aquel dia no tuviesse fuerzas cõtra la vida de alguno de los mortales, y assi no muriò alguno en el mundo aquel dia; aunq̃ naturalmente murieran muchos, sino lo impidiera el poder Diuino, para que en todo fuesse admirable el triunfo.

Celebraronlo los Santos Padres del Limbo; y en que forma.

Comose estẽdiò à todos los que en el mundo tenian Fè, ò noticia de Christo.

Ninguna persona murio aquel dia en todo el Orbe.

1124 A esta vitoria de la muerte se siguiò la del infierno, que fue mas gloriosa, aunque mas oculta. Porque al punto que començaron los hombres à inuocar, y aclamar à Christo nuestro Maestro por Saluador, y Rey que venia en el nombre del Señor, sintieron los Demonios contra si el poder de su diestra, que los derribò à todos quantos estaban en el mundo de sus lugares, y los arrojò à los profundos calaboços del infierno. Y por aquel breue tiempo, que Christo prosiguiò esta jornada, ningun Demonio quedò sobre la tierra, sino que todos cayeron al profundo con grande rabia, y terror. Desde entonces sospecharon que el Messias estaba ya en el mundo, con mas certeza que asta alli auian tenido, y luego confirieron entre si este rezelo, como dirè en el capitulo siguiente. Prosiguiò el Saluador del mundo su triunfo asta entrar en Ierusalen, y los Santos Angeles, que

Todos los Demonios fuerõ sepultados en el infierno, sin quedar ninguno sobre la tierra mientras durò el triunfo.

En que forma celebraron el triunfo los Angeles.

que lo miraban, y acompañaban, le cantaron nueuos Hymnos de loores, y Diuinidad, con admirable armonia. Entrãdo en la Ciudad con jubilo de todos los moradores, se apeò del jumentillo, y encaminò sus passos hermosos, y graues al Templo, donde con admiracion de todos sucediò lo que refieren los Euangelistas de las marauillas que alli obrò. Derribò las mesas de los que vendian, y compraban en el Templo, zelando la honra de la casa de su Padre, y echò fuera à los que la hazian casa de negociacion, y cueua de Ladrones. Pero al punto que cessò el triunfo, suspendiò la diestra del Señor el influxo que daba à los coraçones de aquellos moradores de Ierusalen. Aunque los justos quedaron mejorados, y muchos justificados; otros se boluieron al estado de sus vicios, y malos habitos, y exercicios imperfectos; porque no se aprouecharon de la luz, ni de las inspiraciones, que les embiò la disposicion Diuina. Y aunque tantos auian aclamado, y reconocido à Christo nuestro Señor por Rey de Ierusalen, no vbo quien le hospedasse, ni recibiesse en su casa. 1126

Entrada de Christo en el Templo. *Matth. 21. v. 12. Luc. 19. v. 45.*

Acabado el triunfo suspẽdiò el Señor el influxo, cõ que mouiò para èl los coraçones.

Marc. 11. v. 11.

1125 Estuvo su Magestad en el Templo enseñando, y predicando asta la tarde. Y en confirmacion de la veneracion, y culto q̃ se le auia de dar à aquel lugar santo, y casa de oracion, no consintiò que le tragessen vn vaso de agua para beber, y sin recibir este, ni otro refrigerio boluiò aquella tarde à Betania de donde auia venido, y despues los dias siguiẽtes asta su Passion boluiò à Ierusalen. La Diuina Madre, y Señora Maria Santissima estuvo aquel dia en Betania retirada à solas, para ver desde alli con vna particular vision todo lo que sucedia en el admirable triunfo de su Hijo, y Maestro. Viò lo que hazian los Espiritus Soberanos en el Cielo, los hombres en la tierra, y lo que sucediò à los Demonios en el infierno; y como el Eterno Padre en todas estas marauillas executaba, y cumplia las promessas, que antes auia hecho à su Vnigenito humanado, dandole la possession del Imperio, y dominio de todos sus enemigos. Viò tambien quanto hizo nuestro Saluador en esta ocasion, y en el Templo. Entendiò aquella voz del Padre, que descendiò del Cielo en presencia de los circunstantes, y respondiendo à Christo nuestro Saluador le dixo: *Yo te clarifiquè, y otra vez te clarificarè.* Donde diò à entender, que à màs de la gloria, y triunfo, que el Padre auia dado al Verbo humanado aquel dia, 1127

Enseñò Christo en el Templo asta la tarde. *Matth. 21. v. 17. & 18.*

Viò Maria desde Betania en vision particular todos los sucessos de el triunfo de su Hijo.

Voz del Padre que descẽdiò del Cielo y su inteligencia. *Ioan. 12. v. 28*

dia, y en los demàs que se an referido, le clarificaria, y ensalzaria en lo futuro despues de su muerte: porque todo lo comprehenden las palabras del Eterno Padre; y assi lo entendiò, y penetrò su Beatissima Madre con admirable jubilo de su espiritu purissimo.

DOCTRINA DE LA MISMA REYNA, Y *Señora Maria Santissima.*

1126 Hija mia, algo as escrito, y mas as conocido de los ocultos Misterios del triunfo de mi Hijo Santissimo el dia que entrò en Ierusalē, y lo que precediò à èl: pero mucho mas es lo q̄ conoceràs en el mismo Señor; porq̄ en la vida mortal no lo podeis penetrar los viadores. Con todo esso tienen bastante doctrina, y desengaño en lo que se les à manifestado, para conocer quan leuātados son los juizios del Señor, y quan diferentes de los pensamientos de los hombres. El Altissimo mira al coraçon de las criaturas, y al interior, donde està la hermosura de la hija del Rey; y los hombres à lo aparente, y sensible. Por esso en los ojos de su sabiduria los justos, y escogidos son estimados, y leuātados quando se abaten, y humillan; y los soberuios son humillados, y aborrecidos, quādo se leuātan. Esta ciencia, hija mia, es de pocos entendida, y por esso los hijos de las tinieblas no saben apetecer, ni buscar otra hōra, ni exaltacion mas de la que les dà el mundo. Y aunque los hijos de la Iglesia Santa confiessan, y conocen, que esta es vana, y sin sustancia, y que no permanece mas que la flor, y el heno; con todo esso no practican esta verdad. Y como no les dà su conciencia el testimonio fiel de las virtudes, y luz de la gracia, solicitan el credito de los hombres, y el aplauso, y gloria que les pueden dar, aunque todo es falso, engañoso, y lleno de mentira: porque solo Dios es el que sin engaño honra, y leuanta al que lo merece. El mundo de ordinario trueca las suertes, y dà sus honras à quien menos las merece, ò à quien mas ambicioso, y sagaz las procura, y solicita.

Quā diuersos sō los juizios de Dios d los de los hōbres en la exaltacion de las criaturas.
Isai. 55. v. 9.
1. Reg. 16. v. 7
Psal. 44. v. 14

La ignorācia haze que solo la honra de el mundo se busque.

Los fieles no practicā en esto lo que confiessan.

El mundo de ordinario trueca en honrar las suertes.

1127 Alejate, hija mia, de este engaño, y no te aficiones al gusto de las alabanças de los hombres, ni admitas sus lisonjas, y agasajos. Dà à cada cosa el nombre, y la estimacion que merece, que en esto andan muy aciejas los hijos de este si-

Como se à de alejar el alma de la gloria mundana.

ſiglo. Ninguno de los mortales pudo merecer la honra, y aplauſo de las criaturas como mi Hijo Santiſsimo; y con todo eſſo, la que le dieron en la entrada de Ieruſalen, la dexò, y deſpreciò: porque ſolo era para manifeſtar ſu poder Diuino, y para que deſpues fueſſe mas ignominioſa ſu Paſsion; y para enſeñar en eſto à los hombres, que las honras viſibles del mundo, nadie las debe admitir por ſi miſmas, ſino ay otro fin mas alto de la gloria, y exaltacion del Altiſsimo, adonde reducirlas, que ſin eſto ſon vanas, y inutiles, ſin fruto, ni prouecho: pues no eſtà en ellas la felicidad verdadera de las criaturas capazes de la eterna. Y porque te veo deſeoſa de ſaber la razon porque yo no me hallè preſente con mi Hijo Santiſsimo en eſte triunfo, quiero reſponder à tu deſeo, acordandote lo que muchas vezes as eſcrito en eſta Hiſtoria de la viſion, que yo tenia de las obras interiores de mi amado Hijo en el eſpejo puriſsimo de ſu interior. Con eſta viſion conocia en ſu voluntad quando, y para que ſe queria auſentar de mi. Luego pueſta à ſus pies le ſuplicaba me declaraſſe ſu voluntad, y guſto en lo que yo debia hazer: y ſu Mageſtad algunas vezes me lo mandaba, y declaraba determinadamẽte, y con expreſſo orden; otras vezes lo dexaba, y remitia à mi eleccion, para que yo la hizieſſe con el vſo de la Diuina luz, y prudencia que me auia dado. Eſto hizo en la ocaſion, que determinaba entrar en Ieruſalen triunfando de ſus enemigos; y dexò en mi mano el acompañarle, ò quedarme en Betania: Y yo le pedi licencia para no hallarme preſente à eſta miſterioſa obra; y le ſupliquè me lleuaſſe deſpues conſigo quando boluieſſe à padecer, y morir: porque juzguè por mas acertado, y agradable à ſus ojos, ofrecerme à padecer las ignominias, y dolores de ſu Paſsion, que participar de la honra viſible que le daban los hombres, de que à mi, como à ſu Madre me tocaria algo, hallandome preſente, y conociendome los que le bendecian, y alababan; y porque eſte aplauſo (à màs de que para mi no era apetecible) conocia le ordenaba el Señor para demoſtracion de ſu Diuinidad, y poder infinito, en que yo no tenia parte, ni con la honra, que à mi me dieran entonces, aumentaba la que ſe le debia como à Saluador vnico del linage humano. Y para gozar yo à ſolas de eſte Miſterio, y glorificar al muy Alto en ſus marauillas, tuve en mi retiro la inteligencia, y viſion de

Fines porque Chriſto admitio el aplauſo viſible de ſu triunfo.

No ſe an de admitir las honras viſibles, ſino ay otro fin mas alto à q̃ ordenarlas.

1128 *Como ſe portaba Maria, quando conocia que ſu Hijo queria hazer alguna auſencia.*

Dexó Chriſto en ſu mano el que le acõpañaſſe en el triunfo, ô ſe quedaſſe en Betania.

1129 *Razones porque Maria eligió el no hallarſe en aquel triunfo.*

de todo lo que as escrito. Esto serà para ti doctrina, y enseñança en mi imitacion, sigue mis passos humildes, abstrae tu afecto de todo lo terreno, leuantale à las alturas, con que huiràs de las honras humanas, y las aborreceràs, conociendo à la luz Diuina que son vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu.

Singular exẽplo de no admitir las honras humanas, quando no se ordenã a mas alto fin.

Eccl. 1. v. 14.

CAPITVLO VIII.

IVNTANSE LOS DEMONIOS EN EL Infierno à conferir sobre el triunfo de Christo Saluador nuestro en Ierusalen; y lo que resultò de esta junta; y otra que hizieron los Pontifices, y Fariseos en Ierusalen.

1128 TOdos los Misterios q̃ en si cõtiene el triunfo de nuestro Saluador fueron grandes, y admirables, como queda dicho; pero no es de menor admiracion, en su genero, el oculto secreto de lo q̃ sintiò el infierno oprimido del poder Diuino, quando los Demonios fueron arrojados à èl, entrando su Magestad en Ierusalen. Estuvieron desde el Domingo, que les sucediò esta ruina, asta el Martes, dos dias enteros, en el aterramiento, que les causò la diestra del Altissimo, llenos de penoso, y confuso furor, y con ahullidos horribles lo manifestaban à todos los condenados; y toda aquella turbulenta Republica recibiò nueuo assombro, y tormento sobre lo acostũbrado. El Principe de aquellas tinieblas Luzifer, mas confuso que todos, cõgregò en su presencia à quantos Demonios estaban en el infierno, y tomando vn lugar mas eminente como superior les hablò, y dixo:

Aterramiẽto de los Demonios en el infierno arrojados à èl en el triunfo de Christo.

Cõnuoca Luzifer Conciliabulo de todos ellos.

1129 No es possible, que no sea mas que Profeta este hombre que assi nos persigue, y arruina nuestro poder, y quebranta mis fuerzas. Porque Moyses, Elias, y Eliseo, y otros antiguos enemigos nuestros nunca nos vencieron con tanta violencia, aunque hazian otras marauillas; ni tampoco se me an ocultado tantas obras de los otros, como de este; en particular las de su interior, de que alcãço à conocer muy poco. Y vno que solo es hombre, como pudiera hazer esto, y manifestar tã supremo poder sobre todas las cosas, como generalmente publican? Y sin inmutarse, ni engreirse recibe las alabanças, y gloria que por ellas le dàn los hombres. Y en este triunfo que à tenido, entrando en Ierusalen à mostra-

Proposicion que les hizo, declarãdoles las sospechas, que tenia de q̃ Iesus era el Verbo humanado.

trado nueuo poder contra nosotros, y el mundo, pues yo me hallo con inferiores fuerzas para lo q̃ deseo, que es destruirle, y borrar su nombre de la tierra de los viuientes. En esta ocasion que tenemos presente, no solamente los suyos le an celebrado, y aclamado por Bienaventurado, pero muchos, que yo tenia en mi dominio, hizieron lo mismo, y aun le llamaron Messias, y el prometido en su ley, y à todos los rindiò à su veneracion, y adoracion. Mucho es esto para solo puro hombre, y si este no es mas, ninguno otro tuvo tan de su parte el poder de Dios, y con èl nos haze, y harà grandes daños; porque despues que fuimos arrojados del Cielo, nunca tales ruinas emos padecido, ni conocido tal virtud, como despues que vino este hombre al mundo. Y si acaso es el Verbo humanado (como sospechamos) pide grande acuerdo este negocio: porque si consentimos que viua, con su exemplo, y doctrina se llebarà tras de si à todos los hombres. Por el odio que con èl tengo, è procurado quitarle la vida algunas vezes, y no lo è conseguido; porque en su patria, que procurè le despeñassen de vn monte, èl con su poder burlò de los que iban à executarlo. Otra vez dispuse que le apedreassen en Ierusalen, y se les desapareciò à los Fariseos.

Ierem. 11. v. 19.

Motiuos, que tuvo de trazarle la muerte, sospechãdo que era el Messias.

Luc. 4. v. 30. Ioan. 8. v. 59.

1130 Aora tengo la materia mejor dispuesta con su Discipulo, y nuestro amigo Iudas; porque le è arrojado al coraçon vna sugestion de que venda, y entregue à su Maestro à los Fariseos, à los quales tengo tambien preuenidos con furiosa embidia, que sin duda le daràn la muerte muy cruel como lo desean. Y solo aguardan ocasion oportuna, y esta la voy disponiendo con toda mi diligencia, y astucia: porque Iudas, y los Escribas, y Pontifices haràn todo quanto yo les propusiere. Pero con todo esso hallo en esto vn gran tope, que pide mucha atencion; porque si este hombre es el Messias, que esperan los de su pueblo, ofrecerà la muerte, y sus trabajos por la Redencion de los hombres, y satisfarà, y merecerà por todos, y para todos infinitamente. Abrirà el Cielo, y subiràn los mortales à gozar los premios, que Dios nos à quitado à nosotros, y serà este nueuo, y duro tormento, sino lo preuenimos para impedirlo. A màs de esto dexarà este hombre en el mundo, padeciendo, y mereciendo, nueuo exemplo de paciencia para los demàs; porque es mansissimo, y humil-

Declarales lo que tenia dispuesto cõ Iudas, y los Fariseos, para la execucion de su muerte.

Duda que tuvo de los daños, que se podian seguir à su tirano imperio d la muerte de Christo.

milde de coraçon, y jamàs le emos visto impaciente, ni turbado; y esto mismo enseñarà à todos, que es lo mas aborrecible para mi; porque me ofenden grandemente estas virtudes, y à todos los que siguen mi dictamen, y pensamientos. Por estas razones conuiene para nuestros intentos cōferir lo que debemos hazer en perseguir à este Christo, y nueuo hombre, y que todos me digais lo que entendeis en este negocio.

1131 Sobre esta propuesta de Luzifer tuvieron largas conferencias aquellos Principes de las tinieblas, enfureciendose con nuestro Saluador con increible saña; y lamentandose del engaño, que ya juzgaban auian padecido en pretender su muerte con tanta astucia, y malicia: y con ella misma reduplicada pretendieron desde entonces retratar lo hecho, y atajar que no muriesse: porque ya estaban confirmados en la sospecha de que era el Messias, aunque no acauaban de conocerlo con firmeza. Este rezelo fue para Luzifer de tanto escandalo, y tormento, que aprobando el nueuo decreto de impedir la muerte del Saluador, concluyò el Conciliabulo, y dixo: Creedme amigos, que si este hombre es tambien Dios verdadero, con su padecer, y morir saluarà à todos los hombres, y nuestro Imperio quedarà destruido, y los mortales seràn leuantados à nueuas dichas, y potestad contra nosotros. Muy errados andamos en procurarle la muerte. Vamos luego à reparar nuestro propio daño.

Quantó pesó tuvo este temor en los Demonios, para retratar lo hecho, y procurar estoruar la muerte de Christo.

Resoluieron el procurar atajarla.

1132 Con este acuerdo saliò Luzifer, y todos sus Ministros à la tierra, y Ciudad de Ierusalen, y de aqui resultaron algunas de las diligencias, que hizieron con Pilatos, y su muger, como consta de los Euangelistas, para escusar la muerte del Señor, y otras que no estàn en la Historia del Euangelio, pero fueron ciertas. Porque ante todas cosas emprēdieron à Iudas, y con nueuas sugestiones procuraron disuadirle la venta, que tenia concertada de su Diuino Maestro. Y como no se mouiò à reuocar sus intentos, y desistir dellos, se le apareciò el Demonio en forma corporal, y visible, y le hablò procurando con razones inducirle à que no tratasse de quitar la vida à Christo por medio de los Fariseos. Y conociendo el Demonio la desmedida codicia de el auariento Discipulo, le ofreciò mucho dinero, porque no le entregasse à sus enemigos. En todo esto puso Luzifer mas

Diligēcias q̄ hizieron para estoruarla.
Matth. 27. *v.* 19.
Luc. 23. *à v.* 4
Ioan. 18. *v.* 38.

Las que hizieron con Iudas para disuadirle de la vēta.

Aparecióselo visible el Demonio, persuadiēdole, y ofreciendole dineros, porque no entregasse a su Maestro.

mas cuydado, que antes auia puesto para inducirle al pecado de vender à su mansissimo, y Diuino Maestro.

1133 Causa de no retratar Iudas cō las persuasiones del Demonio la maldad à que êl mismo le auia inducido.

Pero ay dolor de la miseria humana, que auiendose rendido Iudas al Demonio para obedecerle en la maldad, no pudo hazerlo para retratarla! Porque no estaba de parte del enemigo la fuerza de la Diuina gracia, y sin ella son vanas todas las persuasiones, y diligencias estrañas para dexar el pecado, y seguir el verdadero bien. No era impossible para Dios reducir à la virtud el coraçon de aquel aleboso Discipulo; pero no era medio conueniente para este fin la persuasion del Demonio, que le auia derribado de la gracia. Y para no darle el Señor otros auxilios, tenia justificada la causa de su equidad inefable: pues auia llegado Iudas à tan dura obstinacion en medio de la escuela del Diuino Maestro, resistiendo tantas vezes à su doctrina, inspiraciones, y grandes beneficios; despreciando con formidable temeridad sus consejos; los de su Santissima Madre, y dulcissima Señora; el exemplo viuo de sus vidas, conuersacion, y de todos los demàs Apostoles. Contra todo esto auia forcejado el impio Discipulo cō pertinacia mas que de Demonio, y que de hombre libre para el bien; y auiendo corrido tan larga carrera en el mal, llegò à estado, que el odio concebido contra su Saluador, y contra la Madre de misericordia le hizo inepto para buscarla; indigno de la luz para conocerla; y como insensible para la misma razon, y ley natural que le pudiera retardar en ofender al inocente, de cuyas manos auia recibido tan liberales beneficios. Raro exemplo, y escarmiento para la fragilidad, y estulticia de los hombres, que con ella pueden en semejantes peligros caer, y perecer, porque no los temen, y llegar à tan infeliz, y lamentable ruina.

Raro exēplo para escarmiēto de los mortales.

1134 Diligencias q̄ hizieron los Demonios en vano para reducir los Fariseos.

Dexaron los Demonios à Iudas desconfiados de reducirle, y fueronse à los Fariseos, intentando la misma demanda por medio de muchas sugestiones, y pensamientos que les arrojaron, para que no persiguieran à Christo nuestro bien, y Maestro. Pero sucediò lo mismo que con Iudas por las mismas razones que no pudieron traerlos à que retratàran su intento, y reuocàran la maldad, que tenian fraguada. Aunque por motiuos humanos se mouieron algunos de los Escribas à reparar si les estaria bien lo que determinaban; mas como no eran assistidos de la gracia, luego los boluia à ven-

à vencer el odio, y embidia que contra el Señor auian concebido. De aqui resultaron las diligencias que hizo Luzifer con la muger de Pilatos, y con el mismo; porque a ella la incitaron (como consta del Euangelio) para que con piedad mugeril preuiniesse à Pilatos no se metiesse en condenar aquel hombre justo. Con esta persuasion, y otras que representaron al mismo Pilatos, le obligaron los Demonios à tantos reparos como hizo para escusar la sentencia de muerte contra el inocente Señor, de que adelante hablarè lo que fuere necessario. Como ninguna de estas diligencias se le logrò à Luzifer, y à sus Ministros, reconociendose desconfiados, mudaron el medio, y se enfurecieron de nueuo contra el Saluador, y mouieron à los Fariseos, à los verdugos, y Ministros, para que no pudiendo impedir su muerte, se la diessen atropelladissima, y le atormentassen con la impia crueldad que lo hizieron, para irritar su inuencible paciencia. A esto diò lugar el mismo Señor, para los altos fines de la Redencion humana, aunque impidiò no executassen los Sayones algunas atrocidades menos decentes, que los Demonios les administraban contra la venerable persona, y humanidad del Saluador, como dirè adelante.

Lo que obraron con Pilatos, y su muger. *Matth. 27. v. 19.* *Infr. n. 1308. & à n. 1342. n. 1346. & n. 1349.* *Mouierõ à la crueldad de los tormẽtos, y atropellamiento de la muerte descõfiados de poderla atajar.* *Infr. n. 1290.*

1135 El Miercoles siguiente à la entrada de Ierusalen (fue el dia que Christo nuestro Señor se quedò en Betania sin boluer al Templo) se juntaron de nueuo en casa del Pontifice Cayfàs los Escribas, y Fariseos, para maquinar dolosamente la muerte del Redentor del mundo, porque los auia irritado con mayor embidia el aplauso, que en la entrada de Ierusalen auian hecho con su Magestad todos los moradores de la Ciudad. Esto cayò sobre el milagro de resucitar à Lazaro, y las otras marauillas, q̃ aquellos dias auia obrado Christo nuestro Señor en el Templo, y auiendo resuelto conuenia quitarle la vida, paliando esta impia crueldad con pretexto del bien publico, como lo dixo Cayfàs profetizando lo contrario de lo que pretendia. El Demonio, que los viò resueltos, puso en la imaginacion de algunos no executassen este acuerdo en la fiesta de la Pascua, porque no se alborotasse el pueblo, que veneraba à Christo nuestro Señor, como Messias, ò gran Profeta. Esto hizo Luzifer, para ver si con dilatar la muerte del Señor, podria impedirla. Mas como Iudas estaba ya entregado à su mis-

Matth. 21. v. 17. *Matt. 26. v. 3* *Nueuo Concilio de los Fariseos, para maquinar la muerte de Christo.* *Ioan. 11. v. 49* *Matth. 26. v. 4.* *Marc. 14. v. 2.*

Remató Iudas la venta d su Maestro en el Concilio. *Matth. 26. v. 15.*

ma codicia, y maldad, y destituido de la gracia, que para reuocarla era menester, acudiò al Concilio de los Pontifices muy açorado, y inquieto, y tratò con ellos de la entrega de su Maestro, y se rematò la venta con treinta dineros, contentandose con ellos por precio del que encierra en si todos los tesoros de Cielo, y tierra; y por no perder los Pontifices la ocasion, atropellaron con el inconueniente de 1137
ser Pascua. Asi estaba dispuesto por la sabiduria infinita, cuya prouidencia lo disponia.

1136 *Matt. 26. v. 2*

Preguntas, q̃ hazia Iudas, para disponer la entrega de su Maestro.

Al mismo tiempo sucediò lo que refiere San Matheo, que dixo nuestro Redentor à sus Discipulos: *Sabed que despues de dos dias sucederà que el Hijo del hombre serà entregado para ser crucificado.* No estaba Iudas pre ente à estas palabras; y con el furor de la traicion boluiò luego à los Apostoles, y como perfido, y descreido andaba inquiriendo, y preguntando à sus compañeros, y al mismo Señor, y su Beatissima Madre à que lugar auian de ir desde Betania, y que determinaba su Maestro hazer aquellos dias. Todo esto preguntaba, y inquiria dolosamente el perfido Discipulo, para disponer mejor la entrega de su Maestro, que dexaba contratada con los Principes de los Fariseos. Con estos fingimientos, y dissimulaciones pretendia Iudas paliar su alebosia como hipocrita. Mas no solo el Saluador, sino tambien la prudentissima Madre conocia su redoble, y deprauada intencion:

Supo Maria por medio de los Angeles el contrato que Iudas dexaba hecho.

porque los Santos Angeles le dieron luego cuenta del contrato, que dexaba hecho con los Pontifices para entregarsele por treinta dineros. Y aquel dia se llegò el traydor à preguntar à la gran Señora, adonde determinaba ir su Hijo Santissimo para la Pascua: Y ella, con increible mansedumbre, le respondiò: *Quien podrà entender (ò Iudas) los juizios, y secretos del Altissimo?* Desde entonces le dexò de amonestar,

Respuesta q̃ diò al traydor.

y exortar, para que se retratasse de su pecado; aunque siẽpre el Señor, y su Madre le sufrieron, y toleraron, asta que èl mismo desesperò del remedio, y salud eterna. Pero la

Lagrimas de Maria por la traicion de Iudas.

mansissima Paloma conociendo la ruina irreparable de Iudas, y que ya su Hijo Santissimo seria luego entregado à sus enemigos, hizo tiernos llantos en compañia de los Angeles, porque no podia con otra alguna criatura conferir su intimo dolor, y con estos espiritus Celestiales soltaba el mar de su amargura, y dezia palabras de gran peso, sabiduria, y sentimiento con admiracion de los mismos Ange- 1138
les,

les, viẽdo en vna humana criatura tan nueuo modo de obrar con perfeccion tan alta, en medio de aquella tribulacion, y dolor tan amargo.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO.

1137 Hija mia, todo lo que as entendido, y escrito en este capitulo, contiene grande enseñança, y Misterios en beneficio de los mortales, si con atencion los consideran. Lo primero debes ponderar con discrecion, que como mi Hijo Santissimo vino à deshazer las obras del Demonio, y vencerle, para que no tuviesse tantas fuerzas cõtra los hombres; fue consiguiente para este intento, que dexandole en el ser de su naturaleza de Angel, y en la ciencia habitual que le correspondia; cõ todo esso le ocultasse muchas cosas (como en otras partes as escrito) para que no llegando à conocerlas, se reprimiesse la malicia de este Dragon con el modo mas conueniente à la suaue, y fuerte prouidencia del Altissimo. Por esto se le ocultò la vnion hypostatica de las dos naturalezas Diuina, y humana; y anduvo tan alucinado en este Misterio, que se confundiò, y anduvo variando en discursos, y determinaciones fabulosas asta que à su tiempo le hizo mi Hijo Santissimo, que lo conociesse, y que su alma Diuinizada auia sido gloriosa desde el instante de su concepcion. Assimismo le ocultò algunos milagros de su vida Santissima, y le dexaba conocer otros. Esto mismo sucede aora con algunas almas, que no consiente mi Hijo Santissimo conozca el enemigo todas sus obras, aunque naturalmente las pudiera conocer: porque se las esconde su Magestad, para conseguir sus altos fines en beneficio de las almas. Y despues suele dexarle que las conozca para mayor confusion del mismo Demonio. Como sucediò en las obras de la Redencion, quando para su tormento, y mayor opresion diò lugar el Señor à que las conociesse. Por esta razon anda la Serpiente, y Dragon infernal azechando à las almas, para rastrear sus obras no solo interiores, sino tambien las exteriores. Tanto es el amor que tiene mi Hijo Santissimo à las almas, despues que naciò, y muriò por ellas.

1. Ioan. 3. v. 8. Razon de ocultarsele al Demonio tãtas cosas acercà de los Misterios d Christo. *Sup. n. 501. n. 648. n. 937 n. 1067. & num. 1124. Sap. 8. v. 1.*

Sucede aora cõ algunas almas ocultar Dios al Demonio algunas obras, q̃ naturalmente podia conocer.

1138 Este beneficio fuera mas general, y continuo con muchas, si ellas mismas no le impidieran desmereciendole, y entregan-

Fuera mas general este beneficio, si las mismas almas no le impidieran.

gandose à su enemigo, escuchando sus fallas sugestiones, y consejos llenos de malicia, y engaño. Y como los justos, y señalados en la santidad vienen à ser instrumẽtos en la mano del Señor, que los gouierna, y rige èl mismo, y no consiente que otro alguno los mueua, porque del todo se entregan à su Diuina disposicion; assi por el contrario sucede à muchos reprobos, y oluidados de su Criador, y Reparador, que entregandose por medio de repetidos pecados en manos del Demonio los arrastra, y mueue à toda maldad, y se sirue de ellos para todo lo que desea su deprauada malicia, como sucediò al perfido Discipulo, y à los Fariseos homicidas de su mismo Redentor. Y ninguno de los mortales tiene disculpa en este daño; pues assi como Iudas, y los Põtifices no consintieron con su libre voluntad en el consejo del Demonio para dexar de perseguir à Christo nuestro Señor, pudieran mucho mejor no consentir con èl en la determinacion de perseguirle, que les persuadiò el mismo Demonio; pues para resistir esta tentacion les assistiò el auxilio de la gracia, si quisieran cooperar con ella; y para no retroceder del pecado, solo se valieron de su libre albedrio, y malos habitos. Y si les faltò entonces la gracia, * y mocion del Espiritu Santo, fue, porque de justicia se les debia negar por auerse rendido, y sugetado ellos al Demonio, para obedecerle en toda maldad, y para dexarse gouernar de sola su peruersa voluntad, sin respeto à la bondad, y poder de su Criador.

Quan tiranamente se sirue el Demonio de los que se le entregan por repetidos pecados.

Muestrase quã inexcusables son los que se le entregan.

* Veasе la Nota XIX.

1139 De aqui entenderàs, como esta Serpiente infernal nada puede para mouer al bien obrar, y mucho para inducir, y lleuar al pecado, si las almas no aduierten, y preuienen su peligroso estado. Y de verdad te digo, hija mia, que si los mortales le conocieran con la ponderacion digna que pide, les causàra grande assombro: porque entregada vna alma al pecado, no ay potencia criada, que la pueda reuocar, ni detener, para que no se despeñe de un abismo en otro; y el peso de la naturaleza humana, despues del pecado de Adã, inclina al mal, como la piedra al centro, mediante las passiones de la concupiscible, y irascible; y juntando à esto las inclinaciones de los malos habitos, y costumbres, y el dominio, y fuerza que cobra el Demonio contra el que peca, y la tiranìa con que lo executa, quien avrà tan enemigo de si mismo, que no tema este peligro? Solo el poder infinito le

Peligro del estado de la culpa, por la impotẽcia de la naturaleza para salir dèl, y euitar caer en otras.

le libraria, y solo à su diestra està reseruado el remedio. Y siendo esto assi que no ay otro, con todo esso viuen los mortales tan seguros, y descuydados en su perdicion, como si estuviera en su mano reuocarla, y repararla quando quisieren. Y aunque muchos confiessan, y conocen la verdad de que no pueden leuantarse de su ruina sin el braço del Señor; pero con este conocimiento habitual, y remisso, en lugar de obligarle à q̃ les dè la mano de su poder, le desobligan, irritan, y quieren que Dios les estè aguardando con su gracia, para quando ellos se cansaren de pecar, ò no pudieren estender mas su malicia, y estulticia llena de ingratitud.

Vana cõfiança de los pecadores.

En vez de solicitar d Dios la gracia le irritan.

Quieren que Dios estê aguardandocõ su gracia para quando ellos se cansen de pecar.

1140 Teme, carissima, este formidable peligro, y guardate del primer pecado, que con èl resistiràs menos al segundo, y tu enemigo cobrarà fuerzas contra ti. Aduierte, que tu tesoro es grande, y el baso fragil, y con vn yerro puedes perderlo todo. La cautela, y sagacidad de la serpiente contra ti es grande, y tu eres menos astuta. Por esto te conuiene recoger tus sentidos, y cerrarlos à todo lo visible, retirar tu coraçon al castillo murado de la proteccion, y refugio del Altissimo, de donde resistiràs à la inhumana bateria, con que te procura perseguir. Y para que temas, como debes, baste contigo el castigo adonde llegò Iudas, como lo as entendido. En lo demàs que as aduertido de mi imitacion para perdonar à los que te persiguen, y aborrecen, amarlos, y tolerarlos con caridad, y paciencia, y pedir por ellos al Señor con verdadero zelo de su saluacion, como yo lo hize con el traydor Iudas. Yà estàs aduertida muchas vezes, y en esta virtud quiero que seas estremada, y señalada, y que la enseñes, y platiques con tus Religiosas, y con todos los que tratares: porque à vista de la paciencia, y mansedumbre de mi Hijo Santissimo, y mia serà de intolerable confusion para los malos, y todos los mortales, que no se ayan perdonado vnos à otros con fraternal caridad. Y los pecados de odio, y vengança seràn castigados en el juizio con mayor indignacion, y en la vida presente son los que mas alejan de los hombres la misericordia infinita para su perdicion eterna, sino se enmiendan con dolor. Los que son blandos, y suaues con los que los ofenden, y persiguen, y oluidan los agrauios, tienen vna particular similitud respectiuamente con el Verbo humanado, que siempre anda-

Quanto se à de temer el peligro d la caìda.

2. *Ad Cor.* 4. *v.* 7.

Exemplo poderoso de hazer bien à los enemigos en lo que hizo la Madre de Dios con Iudas.

Castigo especial de los pecados de odio del proximo, y vengança.

Premio d los que son suaues con los q̃ los ofenden, y oluidã los agrauios.

ba buscando, perdonando, y beneficiando à los pecadores. Imitandole en esta caridad, y mansedumbre de Cordero, se dispone el alma, y tiene vna como qualidad engendrada de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, que la haze materia dispuesta para recibir los influxos de la gracia, y fauores de la diestra Diuina.

CAPITVLO IX.

DESPIDESE CHRISTO NVESTRO SALVAdor de su Madre Santissima en Betania para ir à padecer el Iueues de la Cena; pidele la gran Señora la Comunion para su tiempo; y siguele à Ierusalen con la Magdalena, y otras Santas mugeres.

1141 PAra continuar el discurso de esta Historia dexamos en Betania al Saluador del mundo, despues que boluiò del triunfo de Ierusalen, acompañado de sus Apostoles. En el capitulo precedente è dicho anticipadamente lo que antes de la entrega de Christo hizieron los Demonios, y otras cosas que resultaron de su infernal arbitrio, y de la traicion de Iudas, y Concilio de los Fariseos. Boluamos aora à lo que sucediò en Betania, donde la gran Reyna assistiò, y siruiò à su Hijo Santissimo aquellos tres dias, que passaron desde el Domingo de Ramos asta el Iueues. Todo este tiempo gastò el Autor de la vida con su Diuina Madre, saluo el que ocupò en boluer à Ierusalen, y enseñar en el Templo los dos dias Lunes, y Martes, porque el Miercoles no subiò à Ierusalen, como yà è dicho. En estos vltimos viages informò à sus Discipulos con mas abundancia, y claridad de los Misterios de su Passion, y Redencion humana. Pero con todo esto, aunque oìan la doctrina, y auisos de su Dios, y Maestro, respondia cada vno segun la disposicion con que la oìa, y recibia, y segun los efectos que en ellos causaba, y los afectos que mouia; siempre estaban algo tardos, y como flacos no cumplieron en la Passion lo que antes ofrecieron, como el sucesso lo manifestò, y adelante verèmos.

Sup. n. 1132.

En que se ocupò Christo los tres dias desde el Domingo asta el Iueues de la Cena.

Supr. n. 1135.

Informò Christo à sus Discipulos cō mas claridad de los Misterios de su Passiō.

Infr. n. 1140.

1142 Con la Beatissima Madre comunicò, y tratò nuestro Saluador aquellos dias inmediatos à su Passion tā altos Sacramentos, y Misterios de la Redencion humana, y de la nueua ley

Altos Sacramentos q̄ comunicò en estos dias cō su Madre.

ley de gracia, que muchos de ellos estaràn ocultos asta la vista del Señor en la Patria Celestial. De los que yo è conocido puedo manifestar muy poco: mas en el prudentissimo pecho de nuestra gran Reyna depositò su Hijo Santissimo todo lo que llamò Dauid incierto, y oculto de su sabiduria; que fue el mayor de los negocios, que el mismo Dios tenia por su cuenta en las obras *ad extra*, qual fue nuestra Reparacion, glorificacion de los predestinados, y en ella la exaltacion de su santo nombre. Ordenòle su Magestad todo lo que auia de hazer la prudentissima Madre en el discurso de la Passion, y muerte, que por nosotros iba à recibir, y la preuino de nueua luz, y enseñança. Y en todas estas conferencias le hablò el Hijo Santissimo con nueua Magestad, y grandiosa seueridad de Rey, conforme la importancia de lo que trataban; porque entonces de todo punto cessaron los regalos, y las caricias de Hijo, y Esposo. Mas como el amor natural de la dulcissima Madre, y la caridad encendida de su alma purissima auian llegado à tan alto grado sobre toda ponderacion criada, y se acercaba el termino de la conuersacion, y trato, que auia tenido con el mismo Dios, y Hijo suyo, no ay lengua que pueda manifestar los efectos tiernos, y dolorosos de aquel candidissimo coraçon de la Madre, y los gemidos que de lo mas intimo de èl despedia, como Tortola misteriosa, que ya començaba à sentir su soledad, que todo lo restante del Cielo, y tierra entre las criaturas no podian recompensar.

Psal. 50. v. 8.

Ordenòla lo q̃ auia de hazer en el discurso de su Passion, y muerte.

Nueua Magestad, y seueridad, con que desde entonces la tratò.

1143 Llegò el Iueues, vispera de la Passion, y muerte de el Saluador; y este dia, antes de salir la luz, llamò el Señor à su amantissima Madre, y ella respondiò postrada à sus „ pies, como lo tenia de costumbre, y le dixo: Hablad, „ Señor, y dueño mio, que vuestra sierua oye. Leuantòla su Hijo Santissimo del suelo donde estaba postrada, y „ hablandola con grande amor, y serenidad le dixo: Ma„ dre mia, llegada es la hora determinada por la eterna „ sabiduria de mi Padre para obrar la salud, y Redencion „ humana, que me encomendò su voluntad santa, y agra„ dable: razon es que se execute el sacrificio de la nuestra, „ que tantas vezes la auemos ofrecido. Dadme licencia pa„ ra ir à padecer, y morir por los hombres, y tened por „ bien, como verdadera Madre, q̃ me entregue à mis ene-

Llama Christo à su Madre para despedirse de ella.

Pidele licencia para ir à padecer, y morir por los hombres.

„ migos, para cumplir con la obediencia de mi Eterno Pa-
„ dre; y por ella misma cooperad conmigo en la obra de la
„ salud eterna, pues recibi de vuestro Virginal vientre la
„ forma de hombre passible, y mortal, en que se à de re-
„ dimir el mundo, y satisfacer à la Diuina justicia. Y co-
„ mo vuestra voluntad diò el *Fiat* para mi Encarnacion,
„ quiero que le deis aora para mi Passion, y muerte de
„ Cruz; y el sacrificarme de vuestra voluntad à mi Eterno
„ Padre, serà el retorno de aueros hecho Madre mia; pues
„ èl me embiò, para que por medio de la passibilidad de
„ mi carne recobrasse las ouejas perdidas de su casa, que
„ son los hijos de Adan.

Ordena la coopere contigo en la obra de la Redencion.

Luc. 1. v. 38.

Pidele el Fiat para su Passiò como para su Encarnacion lo auia dado.

Math. 18. v. 11.

1144 Estas, y otras razones, que dixo nuestro Saluador traspassaron el amantissimo coraçon de la Madre de la vida, y le pusieron de nueuo en la prensa mas ajustada de dolor, que jamàs asta entonces auia padecido; porque llegaba yà aquella hora, y no hallaba apelacion su dolorosa pena, ni al tiempo, ni à otro superior Tribunal sobre el decreto eficaz de el Eterno Padre, que destinaba aquel plaço para la muerte de su Hijo. Como la prudentissima Madre le miraba como à Dios infinito en atributos, y perfecciones, y como à verdadero hombre, vnida su humanidad à la Persona de el Verbo, y Santificada con sus efectos, y debaxo de esta dignidad inefable; conferia la obediencia que le auia mostrado, quando su Alteza le criaba como Madre, los fauores que de su mano auia recibido en tan larga compañia, y que luego careceria de ellos, y de la hermosura de su rostro, de la dulçura eficaz de sus palabras, y que no solo le faltaria junto todo esto en vna hora, pero que le entregaba à los tormentos, y ignominias de su Passion, y al cruento Sacrificio de la muerte, y de la Cruz, y le daba en manos de tan impios enemigos. Todas estas noticias, y consideraciones, que entonces eran mas viuas en la prudentissima Madre, penetraron su amoroso, y tierno coraçon con dolor verdaderamente inexplicable. Mas con la grandeza de Reyna, venciendo à su inuencible pena, se boluiò à postrar à los pies de su Hijo, y Maestro Diuino, y besandolos con suma reuerencia le respondiò, y dixo:

Efectos q hiziero en el coraçon de Maria las palabras de su Hijo.

Consideraciones que aumentaron su pena.

1145 „ Señor, y Dios Altissimo, Autor de todo lo que tiene ser,

,, ser; esclaua vuestra soy, aunque sois Hijo de mis entra-
,, ñas, porque vuestra dignacion de inefable amor me le-
,, uantò del poluo à la dignidad de Madre vuestra; razon
,, es, que este vil gusanillo sea reconocido, y agradecido
,, à vuestra liberal clemencia, y obedezca à la voluntad
,, del Eterno Padre, y vuestra. Yo me ofrezco, y me re-
,, signo en su Diuino beneplacito, para que en mi, como
,, en vos, Hijo, y Señor mio se cumpla, y execute su volun-
,, tad eterna, y agradable. El mayor sacrificio, que puedo
,, yo ofrecer, serà el no morir con vos, y que no se true-
,, quen estas suertes; porque el padecer en vuestra imita-
,, cion, y compañia serà grande alibio de mis penas, y to-
,, das dulces à vista de las vuestras. Bastàrame por dolor el
,, no poderos oluidar en los tormentos, que por la salud
,, humana aueis de padecer. Recibid, ò bien mio, el sacri-
,, ficio de mis deseos, que os vea yo morir quedando con la
,, vida, siẽdo vos Cordero inocentissimo, y figura de la sus-
,, tancia de vuestro Eterno Padre. Recibid tambien el do-
,, lor de que yo vea la inhumana crueldad de la culpa del
,, linage humano, executada por mano de vuestros crue-
,, les enemigos en vuestra dignissima persona. O Cielos, y
,, y elementos con todas las criaturas que estais en ellos.
,, Espiritus Soberanos, Santos Patriarcas, y Profetas ayu-
,, dadme todos à llorar la muerte de mi Amado, que os diò
,, el ser, y llorad conmigo la infeliz miseria de los hom-
,, bres, que seràn la causa de esta muerte, y perderàn des-
,, pues la eterna vida, la qual les à de merecer, y ellos
,, no se aprouecharàn de tan gran beneficio. O infelices
,, prescitos, y dichosos predestinados, que se lauaron vues-
,, tras estolas en la sangre del Cordero! Vosotros, que su-
,, pisteis aprouecharos de este beneficio, alabad al todo
,, poderoso. O Hijo mio, y bien infinito de mi alma, dad
,, fortaleza, y virtud à vuestra afligida Madre, y admi-
,, tidla por vuestra discipula, y Compañera, para que
,, participe de vuestra Passion, y Cruz, y con vuestro Sa-
,, crificio reciba el Eterno Padre el mio, como Madre
,, vuestra.

Respuesta de la Madre de Dios, resignãdose en la Diuina volũtad.

Su sentimiẽto de no morir con su Hijo.

Su ofrecimiẽto à las penas.

Ad Hebr. 1. v. 3.

Sus dolorosos afectos.

Apoc. 7. v. 14.

Pidele fortaleza, para participar de su Passion, y Cruz.

1146 Con estas, y otras razones, que no puedo explicar con palabras, respondiò la Reyna del Cielo à su Hijo Santissimo, y se ofreciò à la imitacion, y participacion de su Passiõ, como cooperadora, y coadjutora de nuestra Redẽcion. Lue-

go le pidiò licencia para proponerle otro deseo, y peticion preuenida muy de lexos con la ciencia que tenia de todos los Misterios, que el Maestro de la vida auia de obrar en el fin della; y dandole licencia su Magestad, añadiò la purissima Madre, y dixo: Amado de mi alma, y lumbre de mis ojos, no soy digna, Hijo mio, de lo que anela mi coraçon à pediros; pero vos Señor sois aliento de mi esperança, y en esta Fè os suplico me hagais participante (si sois seruido) del inefable Sacramento de vuestro Sagrado cuerpo, y sangre, como teneis determinado de instituirle por prenda de vuestra gloria, para q̃ boluiendo à recibiros en mi pecho, se me comuniquen los efectos de tan admirable, y nueuo Sacramento. Bien conozco, Señor mio, que ninguna de las criaturas puede dignamente merecer tan excessiuo beneficio, preuenido sobre vuestras obras por sola vuestra magnificencia, y para obligarla aora, solo tengo que ofreceros à vos mismo con vuestros merecimientos infinitos. Y si la humanidad Santissima en q̃ los vinculais, por auerla recibido de mis entrañas, induce algun derecho, este no serà tãto en mi para q̃ seais mio en este Sacramento, como para que yo sea vuestra cõ la nueua possessiõ de recibiros, en q̃ puedo restituirme à vuestra dulce cõpañia. Mis obras, y deseos dediquè à esta dignissima, y Diuina Comunion desde la hora que vuestra dignacion me diò noticia della, y de la voluntad, y decreto de quedaros en vuestra Iglesia Santa, en especies de pan, y vino consagrados. Bolued pues, Señor, y bien mio, à la primera, y antigua habitacion de vuestra Madre, de vuestra amiga, y vuestra esclaua, à quien para recibiros en su viẽtre hizisteis libre, y essempta del comun contagio. En mi pecho recibirè aora la humanidad que de mi sangre os comuniquè, y en èl estarèmos juntos cõ estrecho, y nueuo abraço, que aliente mi coraçon, y encienda mis afectos para no estar de vos jamàs ausente, que sois infinito bien, y amor de mi alma.

Oracion que hizo Maria à su Hijo, pidiẽdole la Comunion de su Sagrado cuerpo en el Sacramẽto que auia de instituir.

1147 Muchas palabras de incomparable amor, y reuerencia dixo la gran Reyna, y Señora en esta ocasion: porque hablò con su Hijo Santissimo con admirable afecto del coraçon, para pedirle la participacion de su Sagrado Cuerpo, y sangre. Su Magestad le respondiò tambien con más caricia, concediendole su peticion, y la ofreciò, que le daria el

Concediòle Christo su peticion, para quando instituyesse el Sacramento.

el fauor, y beneficio de la Comunion que le pedia, en llegando la hora de celebrar ſu inſtitucion. Deſde luego la puriſsima Madre con nueuo rendimiento hizo grandioſos actos de humildad, agradecimiento, reuerencia, y viua Fè para eſtar diſpueſta, y preparada para la deſeada Comunion de la Eucariſtia, y ſucediò lo que dirè adelante. *Infr. n. 1197.*

1148 Mandò luego Chriſto Saluador nueſtro à los Santos Angeles de ſu Madre Santiſsima, que la aſsiſtieſſen deſde entonces en forma viſible para ella, y la ſiruieſſen, y conſolaſſen en ſu dolor, y ſoledad, como enefeto lo cumplieron. Ordenòle tambien à la gran Señora, que en partiendo ſu Mageſtad à Ieruſalen con ſus Diſcipulos, ella le ſiguieſſe por algun breue eſpacio con las mugeres Santas, que venian acompañandolos deſde Galilea, y que las informaſſe, y animaſſe, para que no desfallecieſſen con el eſcandalo, que tendrian viendole padecer, y morir con tantas ignominias, y muerte de Cruz afrentoſiſsima. Y dando fin à eſta conferencia el Hijo del Eterno Padre, diò ſu bendicion à ſu amantiſſima Madre, deſpidiendoſe para la vltima jornada, en que auia de padecer, y morir. El dolor que en eſta deſpedida penetrò los coraçones de Hijo, y Madre, excede à todo humano penſamiento: porque fue correſpondiente al amor reciproco de entrambos, y eſte era proporcionado à la condicion, y dignidad de las perſonas. Y aunque de ello podemos declarar tan poco, no por eſto quedamos eſcuſados de ponderarlo en nueſtra conſideracion, y acompañarlos con ſuma compaſsion conforme à nueſtras fuerzas, y capacidad, para no ſer reprehendidos como ingratos, y de peſado coraçon.

Mandô Chriſto à los Angeles aſsiſtieſſen deſde entonces à ſu Madre en forma viſible.

Ordenô à ſu Madre le ſiguieſſe cõ las Santas mugeres, y las fortalecieſſe.

Diôle ſu bendicion.

Dolor de Hijo, y Madre en eſta deſpedida.

1149 Deſpedido nueſtro Saluador de ſu amantiſsima Madre, y doloroſa Eſpoſa, ſaliò de Betania para la vltima jornada à Ieruſalen el Iueues, que fue el de la Cena, poco antes de medio dia, acompañado de los Apoſtoles que conſigo tenia. A los primeros paſſos que diò ſu Mageſtad en eſte viage (que ya era el vltimo de ſu peregrinacion) leuantò los ojos al Eterno Padre; y confeſſandole con alabança, y hazimiento de gracias, ſe ofreciò de nueuo à ſi miſmo con lo ardentiſsimo de ſu amor, y obediencia para morir, y padecer por la Redencion de todo el linage humano. Eſta oracion, y ofrecimiento hizo nueſtro Saluador, y Maeſtro con

Vltima jornada de Chriſto à Ieruſalẽ para morir.

tan inefable afecto, y fuerza de su espiritu, que como este no se puede escribir, todo lo que dixere parece desdize de la verdad, y de mi deseo. Eterno Padre, y Dios mio, dixo „ Christo nuestro Señor: Voy por vuestra voluntad, y a„ mor à padecer, y morir por la libertad de los hombres „ mis hermanos, y hechura de vuestras manos. Voy à en„ tregarme para su remedio, y à congregar en vno los que „ estàn derramados, y diuisos por la culpa de Adan. Voy „ à disponer los tesoros, con que las almas criadas à vues„ tra imagen, y semejança an de ser adornadas, y enrique„ cidas, para que sean restituidas à la dignidad de vuestra „ amistad, y felicidad eterna, y para que vuestro santo „ nombre sea conocido, y engrandecido de todas las cria„ turas. Quanto es de vuestra parte, y de la mia ninguna „ de las almas quedarà sin remedio abundãtissimo; y vues„ tra inuiolable equidad quedarà justificada en los que „ despreciaren esta copiosa Redencion.

Ofrecimiẽto que hizo Christo al Padre al començar esta jornada. *Joan. 11. v. 52.*

1150 En seguimiento del Autor de la vida partiò luego de Betania la Beatissima Madre, acompañada de la Madalena, y de las otras mugeres Santas, que assistian, y seguian à Christo nuestro Señor desde Galilea. Y como el Diuino Maestro iba informando à sus Apostoles, y preuiniendolos con la doctrina, y Fè de su Passion, para que no desfalleciessen en ella por las ignominias que le viessen padecer, ni por las tentaciones ocultas de Satanàs; assi tambien la Reyna, y Señora de las virtudes iba consolando, y preuiniendo à su Congregacion Santa de discipulas, para que no se turbassen, quando viessen morir à su Maestro, y ser açotado afrentosamente. Y aunque en la condicion feminea eran estas Sãtas mugeres de naturaleza mas enferma, y fragil que los Apostoles; con todo esso fueron mas fuertes que algunos de ellos en conseruar la doctrina, y documentos de su gran Maestra, y Señora. Quien mas se adelantò en todo, fue Santa Maria Madalena, como los Euangelistas enseñan, porque la llama de su amor la lleuaba toda enardecida, y por su misma condicion natural era magnanima, esforzada, y varonil, de buena ley, y respetos. Y entre todos los del Apostolado tomò por su cuenta acompañar à la Madre de Iesus, y assistirla, sin apartarse de ella todo el tiempo de la Passion; y assi lo hizo como amante fidelissima.

Partida de la Madre de Dios con las piadosas mugeres en seguimiento de su Hijo.

Iba preuiniẽdolas, para q̃ no se turbassen con la afrẽtosa muerte de Christo.

Fortaleza de la Madalena en la Passion. *Matth. 27. v. 56.* *Marc. 15. v. 40.* *Luc. 24. v. 10.* *Ioan. 19. v. 25.*

Tomò por su quenta acompañar à la Virgẽ en todo el tiempo de la Passion.

En

1151 En la oracion, y ofrecimiento que hizo nuestro Saluador en esta ocasion, le imitò, y siguiò tambien su Madre Santissima; porque todas las obras de su Hijo Santissimo iba mirando en el espejo claro de aquella luz Diuina con que las conocia, para imitarlas, como muchas vezes queda dicho. A la gran Señora iban siruiendo, y acompañando los Angeles que la guardaban, manifestandosele en forma humana visible, como el mismo Señor se lo auia mandado. Con estos Espiritus Soberanos iba confiriendo el gran Sacramento de su Santissimo Hijo, que no podian percibir sus compañeras, ni todas las criaturas humanas. Ellos conocian, y ponderaban dignamente el incẽdio de amor, que sin modo, ni medida ardia en el coraçon purissimo, y candidissimo de la Madre, y la fuerza con que la lleuaban tras de si los vnguentos olorosos del amor reciproco de Christo su Hijo, Esposo, y Redentor. Ellos presentaban al Eterno Padre el sacrificio de alabança, y expiacion que le ofrecia su hija vnica, y primogenita entre las criaturas. Y porq̃ todos los mortales ignoraban la grãdeza de este beneficio, y de la deuda en que los ponia el amor de Christo N. Señor, y de su Madre Santissima, mandaba la Reyna à los Santos Angeles, que diessen gloria, bendicion, y honra al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, y todo lo cumplian conforme à la voluntad de su gran Princesa, y Señora.

Imitò Maria à su Hijo en el ofrecimiento que hizo.
Sup. n. 481. & n 990. & passim.

Conferencias que lleuaba cõ los Santos Angeles sobre el Sacramẽto de la Passion de su Hijo.

Cant. 1. v. 3.

1152 Faltanme dignas palabras, y digno sentimiento, y dolor para dezir lo que entendì en esta ocasion de la admiracion de los Santos Angeles, que de vna parte miraban al Verbo humanado, y à su Madre Santissima encaminando sus passos à la obra de la Redencion humana con la fuerza del ardentissimo amor que à los hombres tenian, y tienen; y por otra parte miraban la vileza, ingratitud, tardança, y dureza de los mismos hombres para conocer esta deuda, y obligarse del beneficio, que à los Demonios obligàra, si fueran capazes de recibirle. Esta admiracion de los Angeles no era con ignorancia, sino con reprehension de nuestra intolerable ingratitud. Muger flaca soy, y menos que vn gusanillo de la tierra; pero en esta luz que se me à dado, quisiera leuantar la voz, que se oyera por todo el Orbe, para despertar à los hijos de la vanidad, y amadores de la mentira, y acordarles esta deuda à Christo nuestro Señor, y à su Santissima Madre, y pedir à todos, postrada sobre mi rostro,

Admiracion de los Angeles de ver el amor de Christo, y Maria en estos passos, y la ingratitud d los hõbres.

Digna reprehẽsiõ de nuestra intolerable ingratitud à estos beneficios.
Psal. 4. v. 3.

tro, que no seamos graues de coraçon, y tan crueles enemigos para nosotros mismos, y sacudamos este sueño tan oluidadizo, que nos sepulta en el peligro de la eterna muerte, y aparta de la vida Celestial, y bienaventurada, que nos mereciò Christo nuestro Redentor, y Señor con muerte tan amarga de Cruz.

DOCTRINA QUE ME DIO LA REYNA *Maria Santissima.*

1153 Preparacion para entregarse el alma à ponderar, y sentir la Passion de Christo, y compassion de su Madre.

Hija mia, de nueuo te llamo, y combido, para que ilustrada tu alma con especiales dones de la Diuina luz, entres en el profundo pielago de los Misterios de la Passion, y muerte de mi Hijo Santissimo. Prepara tus potencias, y estrena todas las fuerzas de tu coraçon, y alma, para que en alguna parte seas digna de conocer, ponderar, y sentir las ignominias, y dolores que el mismo Hijo de el Eterno Padre se dignò de padecer humillandose à morir en vna Cruz para redimir à los hombres, y todo lo que yo hize, y padeci, acompañandole en su aceruissima Passion. Esta ciencia tan oluidada de los mortales quiero que tu, hija mia, la estudies, y aprendas para seguir à tu Esposo, y para imitarme à mi que soy tu Madre, y Maestra. Escribiendo, y sintiendo juntamente lo que yo te enseñarè de estos Sacramentos, quiero que de todo punto te desnudes de todo humano, y terreno afecto, y de ti misma, para que alejada de lo visible, sigas pobre, y desvalida nuestras pisadas. Y porque aora con especial gracia te llamo à ti à solas para el cumplimiento de la voluntad de mi Hijo Santissimo, y mia, y en ti queremos enseñar à otros; es necessario que de tal manera te dès por obligada de esta copiosa Redencion, como si fuera beneficio para ti sola, y como si se vbiera de perder no aprouechandote tu sola. Tanto como esto lo debes apreciar; pues con el amor con que muriò, y padeciò mi Hijo Santissimo por ti, te mirò con tanto afecto, como si fueras tu sola la que necessitabas de su Passion, y muerte para tu remedio.

Ase de desnudar de afectos terrenos, y de si misma.

Ase d dar por obligada el alma de la Redencion, como si fuera beneficio para ella sola. *Ad Galat. 2. v. 20.*

1154 A d procurar recõpensar el ingrato oluido, q̃ tienẽ los mortales de tan excessiuo beneficio.

Con esta regla debes medir tu obligacion, y tu agradecimiento. Y quando conoces el pesado, y peligroso oluido que ay en los hombres de tan excessiuo beneficio, como auer muerto por ellos su mismo Dios, y Criador hecho hõbre,

bre, procura tu recompensarle esta injuria, amandole por todos, como si el retorno de esta deuda estuviera remitido à solo tu agradecimiento, y fidelidad. Duelete assimismo de la ciega estulticia de los hombres en despreciar su eterna felicidad, y en atesorar la ira del Señor contra si mismos, frustrandole los mayores afectos de su infinito amor para con el mundo. Para esto te doy à conocer tantos secretos, y el dolor tan sin igual, que yo padeci desde la hora que me despedi de mi Hijo Santissimo para ir al Sacrificio de su Sagrada Passion, y muerte. No ay terminos con que significar la amargura de mi alma en aquella ocasion; pero à su vista ningun trabajo reputaràs por grande, ni podràs apetecer descanso, ni delectacion terrena, y solo codiciaràs padecer, y morir con Christo. Compadecete conmigo, que es debida à lo que te fauorezco esta fiel correspondencia.

Ase de doler de la estulticia de los que lo frustran.

A vista del dolor de la Madre de Dios, ningun trabajo se à de tener por grande.

1155 Quiero tambien que aduiertas, quan aborrecible es en los ojos del Señor, y en los mios, y de todos los Bienaventurados el desprecio, y oluido de los hombres en frequentar la Comunion sagrada, y el no llegar à ella con disposicion, y feruor de deuocion. Para que entiendas, y escribas este auiso, te è manifestado lo que yo hize, disponiendome tantos años para el dia que llegasse à recibir à mi Santissimo Hijo Sacramentado; y lo demàs que escribiràs adelante para enseñança, y confusion vuestra: porque si yo que estaba inocente, y sin alguna culpa que me impidiesse, y con tãto lleno de todas las gracias, procurè añadir nueua disposicion de feruiente amor, humildad, y agradecimiento, que debes hazer tu, y los demàs hijos de la Iglesia, que cada dia, y cada hora incurrẽ en nueuas culpas, y fealdades, para llegar à recibir la hermosura de la misma Diuinidad, y humanidad de mi Hijo Santissimo, y mi Señor? Que descargo daràn los hombres en el juizio, de auer tenido consigo al mismo Dios Sacramentado en la Iglesia, esperando que vayan à recibirle para llenarlos de la plenitud de sus dones, y an despreciado este inefable amor, y beneficio por emplearse, y diuertirse en deleytes mundanos, y seruir à la vanidad aparente, y engañosa? Admirate (como lo hazen los Angeles, y Santos) de tal insania, y guardate de incurrir en ella.

Reprehendese el oluido ẽ frequentar la Comunion, y el no llegar à ella con feruor.

Supr. nu. 835. infr. n. 1197. P. 3. nu. 109. & n. 583.

Exemplo vrgentissimo en la Madre de Dios para la disposicion.

Cargo de los que no frequẽtan la Sagrada Comuniõ.

()(?)()

CA-

CAPITVLO X.

CELEBRA CHRISTO NVESTRO SALVAdor la vltima Cena legal con sus Discipulos; y labales los pies; tiene su Madre Santissima inteligencia, y noticia de todos estos Misterios.

1156 *Sup. n. 1149.* Especiales muestras d su encendido amor, q daba Christo à sus Discipulos cercano à su Pasion.

PRoseguia su camino para Ierusalen nuestro Redentor (como queda dicho) el Iueues à la tarde, que precediò à su Pasion, y muerte; y en las conferencias que tenia con sus Discipulos sobre los Misterios de que los iba informando, le preguntaron algunas dudas en lo que no entendian; y à todas respondiò como Maestro de la sabiduria, y Padre amoroso cõ palabras llenas de dulcissima luz, que penetraba los coraçones de los Apostoles, porq auiendolos amado siempre, ya en aquellas horas vltimas de su vida, como Cisne Diuino, manifestaba con mas fuerza la suauidad de su voz, y la dulçura de su amor. No solo no le impedia para esto lo inmediato de su Pasion, y la ciencia preuista de tantos tormentos, sino que como el calor reconcentrado con la oposicion del frio buelue à salir con toda su eficacia; de este modo el incendio del Diuino amor, que sin limite ardia en el coraçon de nuestro amoroso Iesus, salia con mayores finezas, y actiuidad à inflamar à los mismos que le querian extinguir, començando à herir à los mas cercanos con la eficacia de su incendio. A los demàs hijos de Adan (fuera de Christo, y su Madre Santissimos) de ordinario sucede que la persecucion nos impacienta, las injurias nos irritan, las penas nos destemplan, y todo lo aduerso nos conturba, desmaya, y desazona con quien nos ofende, y tenemos por grande azaña no tomar vengança de contado; pero el amor de nuestro Diuino Maestro no se extragò con las injurias, que miraba en su Pasion, no se cansò con las ignorancias de sus Discipulos, y con la deslealtad, que luego auia de experimentar en ellos.

Como se manifestabā mas su amor cō la ciencia de la cercania d sus tormentos.

1157 *Matth. 26. v. 17. Marc. 14. v. 12. Luc. 22. v. 9.*

Preguntaronle donde queria celebrar la Pascua del Cordero; que aquella noche cenabā los Iudios como fiesta muy celebre, y solemne en aquel pueblo, y era la figura mas expressa en su ley del mismo Señor, y de los Misterios que èl mismo, y por èl se auian de obrar; aunque entonces no esta-

taban los Apostoles arto capazes para conocerlos. Respondiòles el Diuino Maestro, embiando à San Pedro, y à San Iuan que se adelantassen à Ierusalen, y preparassen la Cena del Cordero Pascual en casa de vn hombre, donde viessen entrar vn criado con vn cantaro de agua, pidiẽdole al dueño de la casa que le preuiniesse aposento para cenar con sus Discipulos. Era este vezino de Ierusalen, hombre rico, principal, y deuoto del Saluador, y de los que auian creido en su doctrina, y milagros, y con su piadosa deuocion mereciò que el Autor de la vida eligiera su casa para santificarla con los Misterios que obrò en ella, dexandola consagrada en Templo Santo para otros, que despues sucedieron. Fueron luego los dos Apostoles, y con las señas que lleuaban, pidieron al dueño de la casa, que admitiesse en ella al Maestro de la vida, y tuviesse por su huesped para celebrar la gran solemnidad de los Azimos, que asi se llamaba aquella Pascua.

Embiò à San Pedro, y à S. Iuan à preparar la Cena legal.

Calidades de el dueño del Cenaculo, q̃ eligiò el Señor para celebrar en èl tãtos Misterios.

1158 Fue ilustrado con especial gracia el coraçon de aquel Padre de familias, y liberalmente ofreciò su casa con todo lo necessario para la Cena legal, y luego señalò para ella vna quadra muy grande colgada, y adornada con mucha decencia, qual conuenia (aunque èl, y los dos Apostoles lo ignoraban) para los Misterios tan venerables que en ella queria obrar nuestro Saluador. Preuenido todo esto llegò su Magestad à la posada con los demàs Discipulos: y en breue espacio fue tambien su Madre Santissima con su Cõgregacion de las Santas mugeres, que le seguian, y luego la humildissima Reyna postrada en tierra adorò à su Hijo Sãtissimo, como acostumbraba, y le pidiò la bendicion, y le mandasse lo que debia hazer. Ordenòle su Magestad se retirasse à vn aposento de la casa (que para todo era capaz) y alli estuviesse à la vista de lo que la Diuina prouidencia auia determinado hazer en aquella noche, y que confortasse, y diesse luz à las mugeres que la acompañaban de lo que conuenia aduertirlas. Obedeciò la gran Señora, y se retirò con su compañia. Ordenòles que todas perseuerassen en Fè, y oracion; y continuando ella sus afectos feruorosos para esperar la Comunion, que sabia se acercaba la hora, y atendiendo siempre con la vista interior à todas las obras, que su Hijo Santissimo iba executando.

Fue ilustrado con especial gracia, para ofrecer liberalmente su casa.

Luc. 22, v. 12

Ordenò Christo à su Madre se retirasse cõ las piadosas mugeres à vn aposento de la casa.

1159 Nuestro Saluador, y Maestro Iesus, en retirandose su puris-

Celebra Christo la Cena legal con los Apostoles, y otros Discipulos.
Exod. 12. à v. 3.
Doctrina que diò Christo à sus Discipulos en esta Cena de la significaciō de sus figuras, y su verdad, q̄ en él se cumplia.

rissima Madre, entrò en el aposento preuenido para la Cena con todos los doze Apostoles, y otros Discipulos, y con ellos celebrò la Cena del Cordero, guardando todas las ceremonias de la ley, sin faltar à cosa alguna de los Ritos que èl mismo auia ordenado por medio de Moyses. En esta Cena vltima diò inteligencia à los Apostoles de todas las ceremonias de aquella ley figuratiua, como se las auia dado à los antiguos Padres, y Profetas, para significar la verdad de lo que el mismo Señor iba cumpliendo, y auia de obrar como Reparador del mundo, y que la ley antigua de Moyses, y sus figuras quedarian euacuadas con la verdad figurada, y no podian durar mas las sombras, llegando en èl la luz, y principio de la nueua ley de gracia, en la qual solo quedarian permanentes los preceptos de la ley natural que era perpetua; aunque estos quedarian mas realzados, y perficionados con otros preceptos Diuinos, y consejos que èl mismo enseñaba, y con la eficacia que daria à los nueuos Sacramentos de su nueua ley, todos los antiguos cessarian como ineficaces, y solo figuratiuos; y que para todo esto celebraba con ellos aquella Cena, con que daba fin, y termino à sus Ritos, y obligacion de la ley; pues toda se auia encaminado à preuenir, y representar lo que su Magestad estaba obrando, y conseguido el fin, cessaba el vso de los medios.

Inteligencia que tuvieron en esta doctrina los Apostoles, y Discipulos.
No la tuvo Iudas; y porque.
Razon de no excluir Christo à Iudas de la Cena, y otros Misterios.
Exemplo singular de quāto se debe mirar por la hōra de los Ministros de la Iglesia.

1160 Con esta nueua doctrina entendieron los Apostoles grādes secretos de los profundos Misterios, q̄ su Diuino Maestro iba obrando: mas los Discipulos, que alli estaban, no entendieron tantas cosas de las obras del Señor, como los Apostoles. Iudas fue quien atendiò, y entendiò menos, ò nada en ellas; porque estaba posseìdo de la auaricia, y solo atendia à la traicion alebosa, que tenia fraguada, y le ocupaba el cuydado de executarla con secreto. Guardabasele tambien el Señor, porque assi conuenia à su equidad, y à la disposicion de sus juizios altissimos. Y no quiso excluirle de la Cena, ni de los otros Misterios, asta que èl mismo se excluyò por su mala voluntad; pero el Diuino Maestro siempre le tratò como à su Discipulo, Apostol, y Ministro, y le guardò su honra. Enseñando con este exemplo à los hijos de la Iglesia en quanta veneracion an de tener à los Ministros de ella, y à los Sacerdotes, quanto an de zelar su honra, sin publicar sus pecados, y flaquezas, que en ellos vie-

vieren como en hombres de fragil naturaleza. Ninguno ſerà peor que Iudas; y aſsi lo debemos entender. Ninguno tampoco ſerà como Chriſto nueſtro Señor, ni tendrà tanta autoridad, ni poteſtad: eſto lo enſeña la Fè. Pues no ſerà razon, que ſi todos los hombres ſon infinitamente menos, que nueſtro Saluador, hagan con ſus Miniſtros mejores que Iudas (aunque ſean malos) lo que no hizo el miſmo Señor con aquel peſimo Diſcipulo, y Apoſtol; y para eſto no importa que ſean Prelados, que tambien lo era Chriſto nueſtro Señor, y ſufriò à Iudas, y le guardò ſu honra.

1161 Hizo nueſtro Redentor en eſta ocaſion vn miſterioſo Cantico en alabança del Eterno Padre, por auerſe cumplido en ſi miſmo las figuras de la antigua ley, y por la exaltacion de ſu nombre, que de ella redundaba, y poſtrado en tierra, humillandoſe ſegun ſu humanidad Santiſsima, confeſsò, adorò, y alabò à la Diuinidad como à Superior infinitamente; y hablando con el Eterno Padre, hizo interiormente vna altiſsima oracion, y feruoroſiſsima exclamacion, diziendo:

Hizo Chriſto à ſu Padre vn miſterioſo Cãtico por auer ſe cũplido en ſi las figuras de la antigua ley.

1162 „ Eterno Padre mio, y Dios inmenſo, vueſtra Diuina, y „ eterna voluntad determinò criar mi humanidad verda- „ dera, y que en ella fueſſe cabeça de todos los predeſtina- „ dos para vueſtra gloria, y ſu felicidad interminable; y „ que por medio de mis obras ſe diſpuſieran para cõſeguir „ ſu verdadera Bienaventurança. Para eſte fin, y redimir à „ los hijos de Adan de ſu caìda è viuido con ellos treinta y „ tres años. Yà, Señor, y Padre mio llegò la hora oportu- „ na, y aceptable de vueſtra voluntad eterna, para que ſe „ manifieſte à los hombres vueſtro Santo nombre, y ſea de „ todas las naciones conocido, y exaltado por la noticia de „ la Santa Fè, que manifeſtè à todos vueſtra Diuinidad incõ- „ prehenſible. Tiempo es q̃ ſe abra el libro cerrado con ſie- „ te ſellos, que vueſtra ſabiduria me entregò, y que ſe dè fin „ dichoſo à las antiguas figuras, y ſacrificios de animales, „ que an ſignificado el que yo de mi miſmo voluntariamẽ- „ te quiero ya ofrecer por mis hermanos los hijos de Adan, „ miembros deſte cuerpo de quien ſoy cabeça, y ouejas de „ vueſtra Grey; por quiẽ os ſuplico aora los mireis cõ ojos „ de miſericordia. Y ſi los antiguos ſacrificios, y figuras (q̃ „ voy con la verdad executando) por lo q̃ ſignificabã, apla-

Oracion de Chriſto al Padre por el fin de las figuras de la ley antigua, y eſtablecimiento de la ley de gracia. *Ad Rom. 8. v. 29.*

Apoc. 5. v. 7. Ad Hebr. 10. à v. 1.

„ caban vueſtro enojo; juſto es, Padre mio, que tenga fin:
„ pues yo me ofrezco en ſacrificio con voluntad prompta
„ para morir por los hombres en la Cruz, y me ſacrifico
„ como holocauſto en el fuego de mi propio amor. Ea, Se-
„ ñor, templeſe ya el rigor de vueſtra juſticia, y mirad al
„ linage humano con los ojos de vueſtra clemencia. Demos
„ ley ſaludable à los mortales, con que ſe abran las puer-
„ tas del Cielo cerradas aſta aora por ſu inobediencia. Ha-
„ llen ya camino cierto, y puerta franca, para entrar con-
„ migo à la viſta de vueſtra Diuinidad, ſi ellos me quiſierẽ
„ imitar, y ſeguir mi ley, y piſadas.

Ad Ephes. 5. v. 2.

1163 Eſta oracion de nueſtro Saluador Ieſus aceptò el Eterno Padre; y luego deſpachò de las alturas innumerables exercitos Angelicos ſus Corteſanos, para que en el Cenaculo aſsiſtieſſen à las obras marauilloſas, que el Verbo humanado auia de obrar en èl. En el interin que ſucedia todo eſto en el Cenaculo, eſtaba Maria Santiſsima en ſu retiro leuantada en altiſsima contemplacion, donde lo miraba todo con la miſma diſtincion, y clara viſion, que ſi eſtuviera preſente; y à todas las obras de ſu Hijo, y nueſtro Saluador cooperaba, y correſpondia en la forma, que ſu admirable ſabiduria la dictaba como coadjutora de todas ellas. Hazia actos heroycos, y Diuinos de todas las virtudes, con que auia de correſponder à las de Chriſto nueſtro Señor: porque todas reſonaban en el pecho caſtiſſimo de la Madre, donde con Miſterioſo, y Diuino heco ſe repetian, replicando la dulciſsima Señora las miſmas oraciones, y peticiones en ſu modo. Y ſobre todo eſto hazia nueuos Canticos, y admirables alabanças, por lo que la humanidad Santiſsima en la Perſona del Verbo iba obrando en cumplimiento de la voluntad Diuina, y en correſpondencia, y lleno de las antiguas figuras de la ley Eſcrita.

Aceptò el Padre la oraciō, y embiò innumerables Angeles à aſsiſtir à los Miſterios del Cenaculo.

Miraba Maria deſde ſu retiro todo lo q̃ ſu Hijo obraba cō la miſma claridad q̃ ſi eſtuviera preſente, y à todo cooperaba.

1164 Grande marauilla, y digna de toda admiracion fuera para noſotros, como lo fue para los Angeles, y lo ſerà à todos en el Cielo, ſi conocieramos aora aquella Diuina armonia de las virtudes, y obras, que en el coraçon de nueſtra gran Reyna, como en vn Coro, eſtaban ordenadas, ſin confundirſe, ni impedirſe vnas à otras; quando todas, y cada vna obraban en eſta ocaſion con mayor fuerza. Eſtaua llena de las inteligencias que è dicho; y a vn miſ-

Admirable armonia de las obras de Maria en la contemplaciō de eſtos Miſterios.

mismo tiempo conocia, como en su Hijo Santissimo se iban cumpliendo, y euacuando las ceremonias, y figuras legales, sustituyendo la nueua ley, y Sacramentos mas nobles, y eficazes. Miraba el fruto tan abundante de la Redencion en los predestinados; la ruina de los reprobos; la exaltacion del nombre del mismo Dios; y de la Santissima humanidad de su Hijo Iesus; la noticia, y Fè vniuersal que se preuenia de la Diuinidad para el mundo; que se abria el Cielo cerrado por tantos siglos, para que desde luego entrassen en èl los hijos de Adan por el estado, y progresso de la nueua Iglesia Euangelica, y todos sus Misterios; y que de todo esto era su Hijo Santissimo admirable, y prudentissimo Artifice con alabança, y admiracion de todos los Cortesanos del Cielo. Por estas magnificas obras, sin omitir vn apice, bendecia al Eterno Padre, y le daba gracias singularmente, y en todo se gozaba, y consolaba la Diuina Señora con admirable jubilo.

Como se gozaba en la inteligencia de la gloria de las obras, y Misterios que iba executando su Hijo.

1165 Pero junto con esto miraba, que todas estas obras inefables auian de costarle à su mismo Hijo los dolores, ignominias, afrentas, y tormentos de su Passion, y al fin muerte de Cruz tan dura, y amarga; y todo lo auia de padecer en la humanidad, que de ella auia recibido: y que tanto numero de los hijos de Adan, por quienes lo padecia, le serian ingratos, y perderian el copioso fruto de su Redencion. Esta ciencia llenaba de amargura dolorosa el candidissimo coraçon de la piadosa Madre. Pero como era estampa viua, y proporcionada à su Hijo Santissimo, todos estos mouientos, y operaciones cabian à vn tiempo en su magnanimo, y dilatado pecho. Y no por esto se turbò, ni alterò, ni faltò al consuelo, y enseñança de las mugeres Santas, que la assistian, sino que sin perder la alteza de las inteligencias, que recibia, descendia en lo exterior à instruirlas, y confortarlas con saludables consejos, y palabras de vida eterna. O admirable Maestra, y exemplar mas que humano à quien imitemos! Verdad es, que nuestro caudal en comparacion de aquel pielago de gracia, y luz es imperceptible. Pero tambien es verdad que nuestras penalidades, y dolores en comparacion de aquellos son casi aparentes, y nada, pues ella padeciò sola mas que todos juntos los hi-

Como juntamente se dolia en la ciencia de los medios de su Passion, y muerte y de la ingratitud de los hombres.

No se turbò, ni faltò al consuelo, y enseñança de las mugeres Santas.

Arguyese con este exemplar nuestra impaciencia, y turbacion en las penas.

hijos de Adan. Y con todo esso, ni por su imitacion, y amor, ni por nuestro bien Eterno sabemos padecer con paciencia la menor aduersidad que nos sucede. Todas nos conturban, alteran, y les ponemos mala cara, soltamos las passiones, resistimos con ira, y nos impacientamos con tristeza, desamparamos la razon como indociles, y todos los mouimientos malos se desconciertan, y estàn promptos para el precipicio. Tambien lo prospero nos deleyta, y destruye; nada se puede fiar de nuestra naturaleza infecta, y manchada. Acordemonos de nuestra Diuina Maestra en estas ocasiones para componer nuestros desordenes.

1166 Acabada la Cena legal, y bien informados los Apostoles, se leuantò Christo nuestro Señor, como dize San Iuan, para labarles los pies. Y primero hizo otra oracion al Padre, postrandose en su presencia al modo que la auia hecho en la Cena, como queda dicho arriba. No fue vocal esta oracion, sino mentalmente hablò, y dixo: Eterno Padre mio, Criador de todo el Vniuerso, imagen vuestra soy, engendrado por vuestro entendimiento, y figura de vuestra sustancia: y auiendome ofrecido por la disposicion de vuestra santa voluntad à redimir al mundo con mi Passion, y muerte; quiero, Señor, por vuestro beneplacito entrar en estos Sacramentos, y Misterios por medio de mi humillacion asta el polbo, para que la soberuia altiua de Luzifer sea confundida con mi humildad, que soy vuestro Vnigenito. Para dexar exemplo de esta virtud à mis Apostoles, y à mi Iglesia, que se à de fundar en este seguro fundamento de la humildad; quiero Padre mio, labar los pies de mis Discipulos, asta los del menor de todos Iudas por su maldad que tiene fabricada, y postrandome ante èl con humildad profunda, y verdadera, le ofrecerè mi amistad, y su remedio. Siendo el mayor enemigo que tengo entre los mortales, no le negarè mi piedad, ni el perdon de su traicion, para que sino le admite, conozca el Cielo, y la tierra, que yo le abri los braços de mi clemencia, y èl la despreciò con obstinada voluntad.

Ioan. 13. v. 4.

Oracion que hizo Christo interiormente al Padre para labar los pies à sus Discipulos.

Sup. n. 1162.

Ad Hebr. 1. v. 3.

Fin que tuvo Christo en esta obra.

1167 Esta oracion hizo nuestro Saluador para labar los pies de los Discipulos. Y para declarar algo de el impetu con que su Diuino amor disponia, y executaba estas obras; no

ay

ay terminos, ni similes adequados en todas las criaturas; porque es tarda la actiuidad del fuego, y pesado el corriête del mar, el mouimiento de la piedra para su centro, y todos quantos quisieremos imaginar, que tienen los elementos dentro, y fuera de su esfera. Pero no podemos ignorar, que solo su amor, y sabiduria pudieron inuentar tal linage de humildad, que lo supremo de la Diuinidad, y humanidad se humillassen asta lo mas infimo del hombre que son los pies, y estos del peor de los nacidos que fue Iudas, y alli pusiera su boca en lo mas inmundo, y contemptible el que era la palabra del Eterno Padre, y el Santo de los Santos, y por essencia la misma bondad, Señor de los Señores, y Rey de los Reyes se postrasse ante el pesimo de los hôbres para justificarle, si èl entendiera, y admitiera este beneficio, nunca arto ponderado, ni encarecido.

Es inexplicable el amor con que el Señor disponia, y executaba estas obras.

Ponderase su humildad en labar los pies à Iudas.

1168 Leuantòse nuestro Diuino Maestro de la oracion que hizo, y con semblante hermosissimo, sereno, y apacible, puesto en pie mandò su Magestad sentar con orden à sus Discipulos, como haziendolos à ellos grandes, y ser su Alteza Ministro suyo. Luego se quitò vn manto que traìa sobre la tunica inconsutil, y esta le llegaba à los pies, aunque no los cubria. Y en esta ocasion tenia sandalias, que algunas vezes las dexaba para andar descalço en la predicacion, y otras las vsaba desde que su Madre Santissima se las calçò en Egipto, y fueron creciendo en hermosos passos con la edad, como crecian los pies, y queda dicho en su lugar. Despojado del manto, que son las vestiduras que dize el Euangelista, recibiò vna toalla, ò mantel largo, y con la vna parte se ciñò el cuerpo, dexando pendiente el otro extremo. Luego echò agua en vna vacia para labar los pies de los Apostoles, que con admiracion estaban atêtos à todo lo que su Diuino Maestro iba executando.

Disposiciô en que se puso Christo, para labar los pies à sus Discipulos.

Sup. n. 691.
Ioan. 13. v. 4.

Ibid. v. 5.

1169 Llegò à la cabeça de los Apostoles San Pedro para labarle, y quando el feruoroso Apostol viò postrado à sus pies al mismo Señor, que auia conocido, y confessado por Hijo de Dios viuo, renouando en su interior esta Fè, con la nueua luz que le ilustraba, y conociendo cô humildad profunda su propia baxeza, turbado, y admirado dixo: *Tu, Señor, me labas à mi los pies?* Respondiò Christo nuestro bien con incomparable mansedumbre: *Tu ignoras aora lo que yo hago, pero despues lo entenderàs.* Que fue dezirle; obedece aora prime-

Labatorio de S. Pedro.

Ibid. v. 6.

Ibid. v. 7.

Declaracion de la primer respuesta de Christo à la replica de Pedro.

ro à mi dictamen, y voluntad, y no antepõgas el tuyo propio, con que perbiertes el orden de las virtudes, y las diuides. Primero as de cautiuar tu entendimiento, y creer que conuiene lo que yo hago, y despues de auer creido, y obedecido, entenderàs los Misterios ocultos de mis obras, à cuya inteligencia as de entrar por la puerta de la obediencia, y sin esta no puede ser verdaderamente humilde, sino presumpta. Tampoco tu humildad se puede anteponer à la mia; yo me humillè asta la muerte, y para humillarme tanto obedeci, y tu que eres mi Discipulo no sigues mi doctrina, y con color de humillarte eres inobediente, y perbirtiendo el orden te priuas de la humildad, y de la obediencia, siguiendo la presumpcion de tu propio juizio.

Sin obediencia no ay verdadera humildad.

Ad Philip. 2. *v.*8.

1170 No entendiò S. Pedro esta doctrina encerrada en la primera respuesta de su Señor, y Maestro: porque aunque estaba en su Escuela, no auia llegado à experimentar los Diuinos efectos de su labatorio, y contacto; y embarazado con el indiscreto afecto de su humildad, replicò al Señor, y le dixo: *Iamàs consentirè, Señor, que tu me labes los pies.* Respondiòle con mas seueridad el Autor de la vida: *Si yo no te labàre, no tendràs parte conmigo.* Con esta respuesta, y amenaza dexò el Señor canonizada la seguridad de la obediencia. Porque al juizio de los hombres alguna disculpa parece que tenia San Pedro en resistir à vna obra tan inaudita, y que la capacidad humana la tuviera por muy desigual, como consentir vn hombre terreno, y pecador, que à sus pies estuviera postrado el mismo Dios, à quien estaba conociendo, y adorando. Pero no se le admitiò esta disculpa: porque su Diuino Maestro no podia errar en lo que hazia; y quando no se conoce con euidencia este engaño en el que manda, à de ser la obediencia ciega, y sin buscar otra razon para resistir à ella. En este Misterio queria nuestro Saluador soldar la inobediencia de nuestros primeros Padres Adan, y Eua, por donde auia entrado el pecado en el mundo: y por la semejança, y participacion que con ella tenia la inobediencia de San Pedro, le amenazò Christo Señor nuestro cõ el amago de otro semejante castigo, diziẽdo, que sino obedecia, no tendria parte en èl; que fue excluirle de sus merecimientos, y fruto de la Redencion, por la qual somos capazes, y dignos de su amistad, y participacion de la gloria.

Resistencia de San Pedro; y su causa.

Ioan. 13. *v.*8.

Declarase la segunda respuesta, y amenaza de Christo.

Forma de obediencia.

Ad Rom. 5. *v.* 19.

Razon de la amenaza.

Exclusion cõ quele amenazò.

ria. Tambien le amenazò con negarle la participacion de su cuerpo, y sangre que luego auia de Sacramentar en las especies de pan, y vino, donde aunque se queria dar el Señor, no por partes, sino por entero, y deseaba ardentissimamente comunicarse por este misterioso modo, con todo esso la inobediencia pudiera pribar al Apostol de este amoroso beneficio, si en ella perseuerasse.

1171 Con la amenaza de Christo nuestro bien quedò San Pedro tan castigado, y enseñado, que con excelente rendimiẽto respondiò luego: *Señor, no solo doy los pies, sino las manos, y la cabeça*, para que todo me labeis. Que fue dezir, ofrezco mis pies para correr à la obediencia, y mis manos para exercitarla, y mi cabeça para no seguir mi propio juizio contra ella. Admitiò el Señor este rendimiento de San Pedro, y le dixo: Vosotros estais limpios, aunque no todos (porque estaba entre ellos el inmundissimo Iudas) y el que està limpio no tiene que labarse mas de los pies. Esto dixo Christo Señor nuestro; porque los Discipulos (fuera de Iudas) estaban justificados, y limpios de pecado con su doctrina; y solo necessitaban labar las imperfecciones, y culpas leues, ò veniales para llegar à la Comunion con mayor decencia, y disposicion, como se requiere para recibir sus Diuinos efectos, y conseguir mas abundante gracia, y con mayor plenitud, y eficacia, que para esto impiden mucho los pecados veniales, y distracciones, y tibieza en recibirla. Con esto se labò San Pedro, y obedecieron los demàs llenos de assombro, y lagrimas; porque todos iban recibiendo con este labatorio nueua luz, y dones de la gracia.

Ioan. 13. v. 9. Rendimiento de S. Pedro.

Ibid. v. 10.

Pureza que se requiere para recibir à Dios Sacramentado.

1172 Passò el Diuino Maestro à labar à Iudas, cuya traicion, y alebosia no pudieron extinguir la caridad de Christo, para que dexasse de hazer cõ èl mayores demostraciones que con los otros Apostoles. Y sin manifestarles su Magestad estas señales, se las declarò à Iudas en dos cosas. La vna en el semblante agradable, y caricia exterior con que se le puso à sus pies, y se los labò, besò, y llegò al pecho. La otra en las grandes inspiraciones con que tocò su interior conforme a la dolencia, y necessidad, que tenia aquella deprauada conciencia: porque estos auxilios fueron mayores en si mismos con Iudas, que con otro de los Apostoles. Pero como su disposicion era pesima, los habitos viciosos intensissimos, su obstinacion endurecida con muchas determina-

Labatorio de Iudas.
Singulares demostraciones de amor, con que el Señor labó al traydor los pies.

Fueron los auxilios que diò à Iudas en el labatorio, mayores en si, q̃ los que diò à los otros Apostoles.

cio-

ciones, el entendimiento, y las potencias turbadas, y debilitadas, y de todo punto se auia alexado de Dios, y entregado al Demonio, y le tenia en su coraçon como en Trono, y silla de su maldad; con esto resistiò à todos los fauores, y inspiraciones, que recibia en el labatorio de los pies. Iuntòse à esto el temor que tuvo à los Escribas, y Fariseos de faltar à lo contratado con ellos. Y como à la presencia de Christo exterior, y à la fuerza interior de los auxilios queria la luz del entendimiento mouerle, leuantòse en su tenebrosa conciencia vna borrasca turbulenta, que le llenò de confusion, y amargura, y le encendiò en ira, y le despechò, y apartò de su mismo Maestro, y Medico, que le queria aplicar la medicina saludable, y toda la cõuirtiò en veneno mortal, y hiel amarguissima de maldad, que le tenia repleto, y posseìdo.

Causas de las resistencias d Iudas.

Como conuirtiò la medicina en veneno.

1173 Resistiò la maldad de Iudas à la virtud, y contacto de aquellas manos Diuinas, en que el Eterno Padre auia depositado todos los tesoros, y virtud de hazer marauillas, y enriquecer à todas las criaturas. Y aunque no vbiera recibido otros auxilios la pertinacia de Iudas, sino los ordinarios, que obraba en las almas la presencia, y vista del Autor de la vida, y los que naturalmente podia causar su Santissima persona, fuera la malicia de este infeliz Discipulo sobre toda ponderacion. Era la persona de Christo nuestro bien en el cuerpo perfectissima, y agraciada; el semblante graue, y sereno, de vna hermosura apacible, y dulcissima; el cabello Nazareno vniforme; el color entre dorado, y castaño; los ojos rasgados, y de suma gracia, y Magestad; la boca, la nariz, y todas las partes del rostro proporcionadas en estremo, y en todo se mostraba tan agradable, y amable, que à los que le miraban sin malicia de intencion, los atraìa à su veneracion, y amor. Sobre esto causaba con su vista gozo interior con admirable ilustracion de las almas, y engendrando en ellas Diuinos pensamientos, y otros efectos. Esta persona de Christo tan amable, y venerable tuvo Iudas à sus pies, y cõ nueuas demostraciones de agrado, y mayores impulsos, q̃ los ordinarios. Pero tal fue su peruersidad, que nada le pudo inclinar, ni ablandar su endurecido coraçon; antes se irritò de la suauidad del Señor, y no le quiso mirar al rostro, ni atender à su persona; porque desde que perdiò la Fè, y la gracia tuvo este odio con su Ma-

Ioan. 13. v. 3.

Circunstãcia de la malicia de Iudas en no verse reducido con lo q̃ obraba el cõtacto, y presencia d Christo.

Disposicion, y hermosura corporal del Hijo d la Virgen.

Efectos q̃ causaba su presencia.

No quiso Iudas mirar al rostro a Christo, ni atender à su persona.

Mageſtad, y con ſu Madre Santiſsima, y nunca los miraba à la cara. Mayor fue, en alguna manera, el terror que tuvo Luzifer de la preſencia de Chriſto nueſtro Saluador, porque, como è dicho, eſtaba eſte enemigo aſſentado en el coraçon de Iudas, y no pudiendo ſufrir la humildad, que exercitaba con los Apoſtoles el Diuino Maeſtro, pretendiò Luzifer ſalirſe de Iudas, y del Cenaculo; pero ſu Mageſtad con la virtud de ſu braço poderoſo, no cõntiò que ſe fueſſe, porque alli quedaſſe entonces quebrantada ſu ſoberuia, aunque deſpues le arrojaron de alli (como dirè adelante) lleno de furor, y ſoſpechas de que Chriſto era Dios verdadero.

Deſde q̃ perdiò la Fè nunca mirò à Chriſto, ni à ſu Madre à la cara. *Sup. n. 1172.*

Quiſo Luzifer, que eſtaba en el coraçon de Iudas, huir dêl, y del Cenaculo, no pudiendo ſufrir la humildad de Chriſto. *I fr n. 1189.*

1174 Diò fin nueſtro Saluador al lauatorio de los pies, y boluiendo à tomar ſu manto, ſe aſſentò en medio de ſus Diſcipulos, y les hizo aquel gran Sermon, que refiere el Euangeliſta San Iuan, començando por aquellas palabras: *Sabeis lo que yo è hecho, y obrado con voſotros? Llamaiſme Maeſtro, y Señor, y dezis bien, porque lo ſoy. Pues ſi yo que ſoy vueſtro Señor, y Maeſtro è labado vueſtros pies, tambien debeis voſotros labar los vnos los de los otros. Porque yo os è dado eſte exemplo, para que lo hagais, como yo lo acabo de hazer. Pues no à de ſer el Diſcipulo mas que el Maeſtro, ni el ſieruo mas que el Señor, ni el Apoſtol à de ſer mayor que quien le embia.* Y proſiguiò ſu Mageſtad enſeñando, amoneſtando, y preuiniendo à los Apoſtoles de grandes Miſterios, y doctrina, que no me detengo à repetirla, remitiendome à los Euangeliſtas. Eſte Sermon iluſtrò de nueuo à los Apoſtoles del Miſterio de la Santiſsima Trinidad, Encarnacion, y los preuinò con nueua gracia para el de la Eucariſtia, y los confirmò en la noticia, que auian recibido de la alteza, y profundidad de ſu predicacion, y milagros. Entre todos fueron mas iluſtrados San Pedro, y San Iuan: porque cada vno recibiò mayor, ò menor ciencia ſegun ſu diſpoſicion, y la voluntad Diuina. Lo que refiere San Iuan de las preguntas, que à inſtancia de San Pedro hizo à Chriſto nueſtro Señor ſobre quien era el traydor, que le auia de vender, ſegun lo diò à entender ſu Mageſtad miſmo, ſucediò en la Cena, dõde S. Iuan eſtuvo reclinado en el pecho de ſu Diuino Maeſtro. Y San Pedro lo deſeò ſaber para vengarlo, ò impedirlo con los feruores que ardian en ſu pecho, y ſolia manifeſtarſe ſobre todos en el amor de Chriſto. Pero no ſe lo declarò San Iuan, aunque èl le conociò por las ſeñas del bocado,

Sermon de Chriſto deſpues del lauatorio. *Ioan. 13. à v. 13.*

Efectos q̃ hizo en los Apoſtoles.

Quando hizo San Iuan las preguntas ſobre quien era el traydor. *Ioan. 13. v. 23.*

Deſeò S. Pedro ſaberlo, para vengarlo, ò impedirlo.

Ibid. v. 26. No se lo declarò S. Iuan, aunque lo conociò.

do, que diò su Mageſtad à Iudas, en que dixo al Euangeliſta le conoceria; y lo conociò para ſi ſolo, y lo guardò en el ſecreto de ſu pecho, exercitando la caridad que ſe le auia comunicado, y enſeñado en la eſcuela de ſu Diuino Maeſtro.

1175 En eſte fauor, y otros muchos fue priuilegiado San Iuan quando eſtuvo reclinado en el pecho de Ieſus nueſtro Saluador: porque alli conociò altiſsimos Miſterios de ſu Diuinidad, y humanidad, y de la Reyna del Cielo ſu Madre Santiſsima. En eſta ocaſion ſe la encomendò, para que cuydaſſe de ella: porque en la Cruz no le dixo; ella ſerà tu Madre, ni èl ſerà tu Hijo; ſino, veis aì à tu Madre: porque no lo determinaba entonces, ſino que fue como manifeſtar en publico, lo que antes le tenia encomendado, y ordenado. De todos eſtos Sacramentos, que ſe obraban en el lauatorio de los pies, y de las palabras, y Sermon del Diuino Maeſtro, tenia ſu puriſsima Madre clara noticia, y viſion, como otras vezes è dicho; y por todo hizo Canticos de loores, y gloria al Altiſsimo. Y quando ſe iban obrando deſpues las marauillas del Señor, las miraba, no como quien conocia de nueuo lo que ignoraba, ſino como quiẽ veìa executar, y obrar lo que antes ſabia, y tenia eſcrito en ſu coraçon, como en las tablas de Moyſes lo eſtaba la ley. Y de todo lo que conuenia informar à las Santas diſcipulas, que conſigo tenia, les daba luz, y reſeruaba lo que ellas no eran capazes de entender.

Fauores que recibiò San Iuan reclinado en el pecho de Chriſto.

Alli le encomẽdò à ſu Madre, para que cuydaſſe de ella.

Ioan. 19. v. 27

Lo que iba obrandò la Madre de Dios viendo deſde ſu retiro todas eſtas obras de ſu Hijo.

Deut. 5. v. 22.

DOCTRINA QVE ME DIO LA GRAN SEñora del mundo Maria Santiſsima.

1176 HIja mia, en tres virtudes principales de mi Hijo, y Señor, de q̃ as hablado en eſte capitulo, quiero que ſeas eſtremada, para imitarle en ellas como ſu Eſpoſa, y mi Diſcipula cariſsima. Son la caridad, la humildad, y la obediencia, en que ſu Mageſtad ſe quiſo ſeñalar mas en lo vltimo de ſu vida Santiſsima. Cierto es, que por toda ella manifeſtò el amor que tenia à los hombres, pues por ellos, y para ellos hizo tantas, y tan admirables obras deſde el inſtante que en mi vientre fue concebido por el Eſpiritu Santo. Pero en el fin de ſu vida, quando diſpuſo la ley Euangelica, y nueuo Teſtamento, ſaliò con mas fuerza

La caridad de Chriſto cõ los hõbres obrò con toda ſu eficacia en el fin de ſu vida.

la

la llama de la encendida caridad, y amoroso fuego que ardia en su pecho. En esta ocasion obrò con toda su eficacia la caridad de Christo nuestro Señor con los hijos de Adan: *Psal. 114. v. 3.* porque concurrieron de su parte los dolores de la muerte que le cercaban; y de parte de los hombres la aduersidad al padecer, y admitir el bien, la suma ingratitud, y peruersidad, tratando de quitar la honra, y vida à quien les estaba dando la suya misma, y disponiendoles la salud eterna. Con esta contradicion subiò de punto el amor, que no se auia de extinguir; y assi fue mas ingenioso para conseruarse en sus mismas obras, y dispuso como quedarse entre los hombres, auiendose de alejar de ellos; y les enseñò con exemplo, doctrina, y obras los medios ciertos, y eficazes, por donde participassen de los efectos de su Diuino amor.

Como subiò de punto con la contradicion. *Cant. 8. v. 7.*

1177 En este arte de amar por Dios à tus proximos, quiero que seas muy sabia, y industriosa. Y esto haràs, si las mismas injurias, y penalidades que te dieren, te despiertan la fuerza de la caridad; aduirtiendo, que entonces es segura, y sin sospecha, quando de parte de la criatura no obligan, ni los beneficios, ni las lisonjas. Porque amar à quien te haze bien, aunque sea debido, pero no sabes (sino lo aduiertes) si le amas por Dios, ò por el vtil que recibes, que serà amar al interès, ò à ti misma, mas que à tu proximo por Dios: y quien ama por otros fines, ò motiuos de lisonja, este no conoce el amor de la caridad; porque està posseìdo del ciego amor propio de su deleyte. Pero si amas al que no te obliga por estos medios, tendràs entonces por motiuo, y principal objeto al mismo Señor à quien amas en su criatura, sea ella la que fuere. Y porque tu puedes exercitar la caridad corporal menos que la espiritual; aunque entrambas las debes abraçar conforme à tus fuerzas, y las ocasiones que tuvieres, pero en la caridad, y beneficios espirituales as de obrar siempre estendiendote à grandes cosas, como el Señor lo quiere; con oraciones, peticiones, exercicios, y tambien con exortaciones prudentes, y santas, procurando por estos medios la salud espiritual de las almas. Acuerdate, que mi Hijo, y Señor à ninguno hizo beneficio temporal, que dexasse de hazersele espiritual; y fuera menor perfeccion de sus Diuinas obras no hazerlas con esta plenitud. De esto entenderàs quanto se deben preferir los be-

La caridad con el proximo entõces es sin sospecha, quãdo de parte dêl no obligã beneficios, ni lisonjas.

La caridad ẽ lo espiritual siempre se à de exercer, y dilatar.

A nadie hizo Christo beneficio temporal, que dexasse de hazersele espiritual.

beneficios del alma à los del cuerpo; y estos as de pedir siẽpre con atencion, y condicion de ponerlos en primer lugar, aunque los hombres terrenos de ordinario piden à ciegas los bienes temporales, oluidando los eternos, y los que tocan à la verdadera amistad, y gracia del Altissimo.

1178 Las virtudes de la humildad, y obediencia quedaron engrandecidas en mi Hijo Santissimo con lo que hizo, y enseñò labando los pies de sus Discipulos. Y si con la luz interior que tienes de este raro exemplo, no te humillares mas que el poluo, muy duro serà tu coraçon, y muy indocil à la ciencia del Señor. Queda pues entendida desde aora, que nunca digas, ni imagines te as humillado dignamente, aunque seas despreciada, y te halles à los pies de todas las criaturas, por pecadores que sean: pues ninguna serà peor que Iudas, ni tu puedes ser como tu Maestro, y Señor. Con todo esso, si merecieres que te fauorezca, y honre con esta virtud de la humildad, serà darte vn genero de perfeccion, y proporcion, con que seas digna del titulo de Esposa suya, y participes alguna igualdad con èl mismo. Sin esta humildad ninguna alma puede ser leuantada à tal excelencia, y participacion; porque lo alto antes se debe abatir, y lo humillado es lo que se puede, y debe leuantar; y siempre es leuantada el alma en correspondencia de lo que se humilla, y aniquila.

Quan poderoso exemplo d humillarse el hombre es auer labado Christo à Iudas los pies.

Al passo que el alma se humilla se proporciona para la alteza d el fauor Diuino.

Matth. 23. v. 12.

1179 Porque no pierdas esta joya de la humildad, quando piensas que la guardas, te aduierto, que su exercicio, ni se à de anteponer à la obediencia, ni se à de regular entonces por el propio dictamen, sino por el superior; porque si antepones tu propio juizio al de quien te gouierna, aunque lo hagas con color de humillarte, vendràs à ser soberuia; pues no solo no te pones en el infimo lugar, sino que te leuantas sobre el juizio de quien es tu Superior. De aqui quedaràs aduertida del engaño que puedes padecer, encogiendote como San Pedro, para no admitir los fauores, y beneficios del Señor, con que te pribas, no solo de los dones, y tesoros que resistes, sino de la misma humildad, que es el mayor, y que tu pretendes, y del agradecimiento que debes de los altos fines que el Señor tiene siempre en estas obras, y de la exaltacion de su nombre. No te toca à ti entrar à la parte de sus juizios ocultos, y inescrutables, ni à corregirlos por tus razones, y causas, por las que te juzgas in-

El exercicio de la humildad se à de regular por la obediencia.

Sin obediẽcia lo que parece humildad, es en la verdad soberuia.

indigna de recibir tales fauores, ò hazer tales obras. Todo esto es semilla de la soberuia de Luzifer simulada con aparente humildad, con que pretende hazerte incapaz de la participacion del Señor, de sus dones, y amistad, que tanto tu deseas. Sea pues ley inuiolable, que en aprobandote tus Confessores, y Prelados los beneficios, y fauores del Señor, los creas, admitas, estimes, y agradezcas con digna reuerencia, y no andes bacilando con nueuas dudas, ni temores, sino obra con feruor, y seràs humilde, obediente, y mansa.

No à de examinar el alma la seguridad de los fauores Diuinos, por el concepto de la indignidad propia, sino por el juizio de la obediencia.

CAPITVLO XI.

CELEBRA CHRISTO NVESTRO SALVAdor la Cena Sacramental, consagrando en la Eucaristia su Sagrado, y verdadero cuerpo, y sangre; las oraciones, y peticiones que hizo; comulgò à su Madre Santissima; y otros Misterios que sucedieron en esta ocasion.

1180 COBARDE llego à tratar de este Misterio de Misterios de la inefable Eucaristia, y lo que sucediò en su institucion: porque leuantando los ojos del alma à recibir la luz Diuina, que me encamina, y gouierna en esta obra, con la inteligencia que participo de tantas marauillas, y Sacramentos juntos, me rezelo de mi pequeñez, que en ella misma se me manifiesta. Turbanse mis potencias, y no hallo, ni puedo formar razones adequadas para explicar lo que veo, y manifiesta mi concepto, aunque tan inferior al objeto del entendimiento. Pero hablarè como ignorante en los terminos, y como inhabil en las potencias por no faltar à la obediencia, y para texer la Historia, continuando lo que en estas marauillas obrò la gran Señora del mundo Maria Santissima. Sino hablàre con la propiedad que pide la materia, disculpeme mi condicion, y admiracion, que no es facil descender à las palabras exteriores, y propias, quando solo con afectos desea la voluntad suplir el defecto de su entender, y gozar à solas de lo que ni puede manifestar, ni conuiene.

Dificultad de tratar del Misterio de la Eucaristia, y lo que sucediò en su institucion.

1181 La Cena legal celebrò Christo nuestro bien recostado en tierra con los Apostoles sobre vna mesa, ò tarima, que se leuantaba del suelo poco mas de seis, ò siete dedos: porque esta era la costumbre de los Iudios. Acabado el labatorio

En que forma celebrò Christo la Cena legal recostado.

mãdò ſu Mageſtad preparar otra meſa alta,como aora vſa-mos para comer,dando fin con eſta ceremonia àlas cenas le-gales, y coſas infimas, y figuratiuas, y principio al nueuo combite en que fundaba la nueua ley de gracia. Y de aqui començò el conſagrar en meſa,ò Altar leuantado,que per-manece en la Igleſia Catolica.Cubrieron la nueua meſa con vna toalla muy rica,y ſobre ella puſieron vn plato, ò ſalui-lla,y vna copa grande de forma de Caliz baſtante para re-cibir el vino neceſſario conforme à la voluntad de Chriſto nueſtro Saluador, que con ſu Diuino poder, y ſabiduria lo preuenia,y diſponia todo. El dueño de la caſa le ofreciò cõ ſuperior mocion eſtos vaſos tan ricos,y precioſos de piedra como eſmeralda.Deſpues vſarõ de ellos los Sagrados Apoſ-toles,para conſagrar,quando pudieron,y fue tiempo opor-tuno,y conueniente. Sentòſe à la meſa Chriſto nueſtro bien con los doze Apoſtoles,y algunos otros Diſcipulos,y pidiò le traxeſſen pan cenceño ſin lebadura, y puſolo ſobre el plato, y vino puro de que preparò el Caliz con lo que era meneſter.

Inſtituyò la Eucariſtia en meſaleuantada.

Cõ quãta decencia ſe preparò todo lo neceſſario para ſu inſtitucion ſegun la voluntad de Chriſto.

1182 Hizo luego el Maeſtro de la vida vna platica regaladiſ-ſima à ſus Apoſtoles; y ſus palabras Diuinas, que ſiempre eran penetrantes aſta lo intimo del coraçon, en eſta plati-ca fueron como rayos encendidos del fuego de la caridad, que los abraſaba en eſta dulce llama. Manifeſtòles de nue-uo altiſsimos Miſterios de ſu Diuinidad, humanidad, y obras de la Redencion. Encomendoles la paz, y vnion de la caridad, y ſe la dexò vinculada en aquel ſagrado Miſ-terio, que diſponia obrar. Ofreciòles, que amandoſe vnos à otros, los amaria ſu Eterno Padre, como le amaba à èl. Diòles inteligencia de eſta promeſſa, y que los auia eſco-gido para fundar la nueua Igleſia, y ley de gracia. Re-nouòles la luz interior que tenian de la ſuprema digni-dad, excelencia, y prerrogatiuas de ſu puriſsima Ma-dre Virgen. De todos eſtos Miſterios fue mas iluſtrado San Iuan por el oficio à que eſtaba deſtinado. La gran Se-ñora deſde ſu retiro, y Diuina contemplacion miraba to-do lo que ſu Hijo Santiſsimo iba obrando en el Cenaculo; y con profunda inteligencia lo penetraba, y entendia mas que todos los Apoſtoles, y los Angeles juntos que aſsiſtian, como arriba queda dicho, en figura corporal adorando à ſu verdadero Señor, Rey, y Criador. Fueron traìdos por los

Platica q̃ hizo Chriſto à ſus Apoſtoles antes de la inſtitucion de la Eucariſtia; y luzes interiores que les comunicò.
Ioan. 14. v. 27
Ioan. 17. v. 26

Miraba Maria deſde ſu retiro todo lo que ſu Hijo iba obrando en el Cenaculo.
Sup. n. 1163.

los mismos Angeles al Cenaculo Enoc, y Elias del lugar donde estaban, disponiendo el Señor, que estos dos Padres de la ley natural, y escrita se hallassen presentes à la nueua marauilla, y fundacion de la ley Euangelica, y participassen de sus Misterios admirables.

Fueron traidos al Cenaculo Enoc, y Elias por los Angeles.

1183 Estando juntos todos los que è dicho esperando con admiracion lo que hazia el Autor de la vida, apareciò en el Cenaculo la Persona del Eterno Padre, y la del Espiritu Santo, como en el Iordan, y en el Tabor. De esta vision, aunque todos los Apostoles, y Discipulos sintieron algun efecto, solo algunos la vieron, en especial el Euangelista S. Iuan, que siempre tuvo vista de Aguila penetrãte, y priuilegiada en los Diuinos Misterios. Trasladòse todo el Cielo al Cenaculo de Ierusalen, que tan magnifica fue la obra con q̃ se fundò la Iglesia del nueuo Testamẽto, se estableciò la ley de Gracia, y se preuino nuestra salud eterna. Para entender las acciones, que hazia el Verbo humanado, aduierto, q̃ como tenia dos naturalezas la Diuina, y la humana, entrambas en vna persona, que era la del Verbo, por esto las acciones de entrambas naturalezas se atribuyen, se dizen, ò predican de vna misma persona, como tãbien la misma se llama Dios, y hombre. Conforme à esto, quando digo q̃ hablaba, y oraba el Verbo humanado à su Eterno Padre, no se entiẽde que hablaba, ni oraba con la naturaleza Diuina en que era igual con el Padre, sino en la humana en que era menor, y consta como nosotros de alma, y cuerpo. En esta forma Christo nuestro bien en el Cenaculo cõfessò con alabança, y magnificencia à su Eterno Padre por su Diuinidad, y ser infinito; y pidiendo luego por el linage humano orò, y dixo:

Aparecimiẽto del Padre Eterno, y el Espiritu Santo en el Cenaculo.

Sup. n. 979. & n. 1099.

Aduertencia para las oraciones, y acciones de inferioridad al Padre que hazia Christo.

Ioan. 10. v. 30
Ioan. 14. v. 28

1184 „ Padre mio, y Dios Eterno, yo te confiesso, te alabo, y „ magnifico en el ser infinito de tu Diuinidad incõprehen- „ sible, en la qual soy vna misma cosa contigo, y con el Es- „ piritu Santo; engendrado abeterno por tu entendimiẽto, „ como figura de tu sustancia, y imagen de tu misma indi- „ uidua naturaleza. La obra de la Redẽcion humana, q̃ me „ encomendaste en la misma naturaleza, q̃ tomè en el viẽ- „ tre Virginal de mi Madre, quiero cõsumar, y darle la su- „ ma perfeccion, y plenitud de tu Diuino beneplacito, y „ passar deste mũdo à tu diestra, y lleuar à ti à todos aque- „ llos que me diste, sin q̃ se pierda alguno en quanto à nues- „ tra voluntad, y suficiencia de su remedio. Mis delicias son es-

Oracion de Christo antes de la institucion de la Eucaristia.

Ioan. 10. v. 30
Psal. 109 v. 3.
Ad Hebr. 1. v. 3.

Ioan. 17. v. 12
Prou. 8. v. 31.

Fines què tuvo en la inſtitucion de eſte Sacramento.

eſtar con los hijos de los hombres, y en mi auſencia quedàran huerfanos, y ſolos, ſi los dexo ſin mi aſsiſtencia, no quedandome con ellos. Quiero Padre mio, dexarles prẽdas ciertas, y ſeguras de mi inextinguible amor, y de los premios eternos, q̃ les tienes aparejados. Quiero dexarles memoria indefectible de lo q̃ por ellos è obrado, y padecido. Quiero q̃ hallen en mis merecimientos remedio facil, y eficaz del pecado q̃ participarõ en la inobediẽcia del primer hõbre, y reſtaurar copioſamente el derecho q̃ perdieron à la felicidad eterna, para que fueron criados.

Razon de la inſtitucion de los Sacramẽtos de la ley de gracia.

1185 Y porque ſeràn pocos los que ſe cõſeruaràn en eſta juſticia; es neceſſario les queden otros remedios, con que la puedan reſtaurar, y acrecentar, recibiendo de nueuo altiſsimos dones, y fauores de tu inefable clemencia, para juſtificarlos, y ſantificarlos por diuerſos medios, y caminos en el eſtado de ſu peligroſa peregrinacion. Nueſtra voluntad eterna, cõ que determinamos ſu creacion de la nada para ſer, y tener exiſtencia, fue para comunicarles nueſtra Diuinidad, perfecciones, y eterna felicidad, y tu amor, que fue el que à mi me obligò à nacer paſsible, y humillarme por ellos aſta la muerte de Cruz, no ſe contenta, ni ſatisface, ſino inuenta nueuos modos de comunicarſe à los hombres, ſegun ſu capacidad, y nueſtra ſabiduria, y poder. Eſto à de ſer en ſeñales viſibles, y ſenſibles, proporcionadas à la ſenſible condicion de los hombres, y que tengan efectos inuiſibles, que participe ſu eſpiritu inuiſible, y inmaterial.

Ad Philip. 2. v. 8.

Peticion de Chriſto al Padre por el beneficio de ſu inſtitucion para los hõbres.

1186 Para eſtos altiſsimos fines de vueſtra exaltacion, y gloria, pido Señor, y Padre mio, el *Fiat* de vueſtra voluntad eterna en mi nombre, y de todos los pobres, y afligidos hijos de Adan. Y ſi probocan ſus culpas à vueſtra juſticia; ſu miſeria, y neceſsidad llama à vueſtra infinita miſericordia. Y con ella interpõgo yo todas mis obras de la humanidad vnida con lazo indiſoluble à mi Diuinidad; la obediencia con q̃ aceptè ſer paſsible aſta morir; la humildad con q̃ me ſugetè à los hõbres, y à ſus deprauados juizios; la pobreza, y trabajos de mi vida; mis afrẽtas, y Paſſiõ; la muerte, y el amor con q̃ todo lo è admitido por tu gloria, y porq̃ ſeas conocido, y adorado de todas las criaturas capazes de tu gracia, y de tu gloria. Tu, Señor, y Padre mio, me hiziſte hermano de los hõbres, y ſu Cabeça, y de

Precio de los Sacramẽtos.

Ad Col. 1. v. 18.

" de todos los electos que de nuestra Diuinidad an de go-
" zar con nosotros para siempre, para que como hijos sean
" herederos conmigo de tus bienes eternos, y como miem-
" bros participassen el influxo de la cabeça que les quiero
" comunicar segun el amor que como à hermanos les ten-
" go; y quiero quãto es de mi parte traerlos conmigo à tu
" amistad, y participacion en que fueron formados en su
" cabeça natural el primer hombre.

Ad Rom. 8. v. 17.
1. Cor. 6. v. 15.

1187 " Con este inmenso amor dispongo, Señor, y Padre mio, " que todos los mortales desde aora puedan ser reengen- " drados con el Sacramento del Bautissimo en tu amistad, y " gracia con plenitud, y le puedan recibir luego que par- " ticipen de la luz, y sin propia voluntad, manifestandola " por ellos otros, para que renazcan en la de tu aceptaciõ. " Sean desde luego herederos de tu gloria: queden señala- " dos por hijos de mi Iglesia con interior señal que no la " pierdan: queden limpios de la macula del pecado origi- " nal: reciban los dones de las virtudes Fè, Esperança, y " Caridad, con que puedan obrar como hijos conociendo- " te, esperando, y amandote por ti mismo. Reciban tam- " bien las virtudes con que detengan, y gouiernen las pas- " siones desordenadas por el pecado, y conozcan sin enga- " ño el bien, y el mal. Sea este Sacramento la puerta de mi " Iglesia, y el que los haga capazes para los demàs Sacra- " mentos, y para nueuos fauores, y beneficios de nuestra " gracia. Dispongo tambien, que tras este Sacramento re- " ciban otro, en que sean ratificados, y confirmados en la " Fè Santa que an professado, y an de professar, y la pue- " dan defender con fortaleza, llegando al vso de la razon. " Y porque la fragilidad humana desfallecerà facilmente " en la obseruancia de mi ley, y no sufre mi caridad dexar- " la sin remedio facil, y oportuno quiero, que sirua para " esto el Sacramento de la Penitencia, donde reconocien- " do sus culpas con dolor, y confessandolas, se restituyan " al estado de la justicia, y continuen los merecimientos " de la gloria, que les tengo prometida, y no queden " triunfando Luzifer, y sus sequazes de auerlos aparta- " do luego del estado, y seguridad en que los puso el Bau- " tismo.

Disposicion del Sacramẽto del Bautismo cõ expression de sus efectos.

Disposicion del Sacramẽto de la Confirmacion.

Disposicion del Sacramẽto de la Penitencia.

1188 " Iustificados los hombres por medio de estos Sacramẽ- " tos estaràn capazes de la suma participacion, y amor que con-

Disposicion del Sãtissimo Sacramẽto de la Eucaristia.

„ conmigo pueden tener en el destierro de su vida mortal:
„ y esta à de ser recibiendome Sacramentado en su pecho
„ por inefable modo en especies de pan, y vino; en las del
„ pã dexarè mi cuerpo, y en las de vino dexarè mi sangre.
„ En cada vno estarè todo Real, y verdaderamente; aun-
„ que asi dispongo este Sacramento misterioso de la Eu-
„ caristia; porque me doy en forma de alimento propor-
„ cionado à la condicion humana, y al estado de los viado-
„ res, por quien obro estas marauillas, y con quienes esta-
„ rè por este modo asta el fin de los siglos venideros. Y pa-
„ ra que tengan otro Sacramento, que los purifique, y de-
„ fienda, quando los mismos hombres lleguen al termino
„ de la vida, les ordeno el Sacramento de la Vncion extre-
„ ma; que tambien serà alguna prenda de su Resurreccion
„ en los mismos cuerpos señalados con este Sacramento. Y
„ porque todos se ordenan à santificar los miembros de el
„ cuerpo mistico de mi Iglesia, en la qual se à de guardar
„ sumo concierto, y orden, dando à cada vno el grado cõ-
„ ueniente à su ministerio; quiero que los Ministros de es-
„ tos Sacramentos tengan Orden en otro que los ponga en
„ el supremo grado de Sacerdotes, respeto de todos los
„ otros Fieles, y que sirua para esto el Sacramento del Or-
„ den, que los señale, distinga, y santifique con particular
„ excelencia. Y aunque todos la recibiràn de mi, quiero
„ que sea por medio de vna Cabeça, que sea mi Vicario, y
„ represente mi persona, y sea el Supremo Sacerdote, en
„ cuya voluntad deposito las llaues del Cielo, y todos le
„ obedezcan en la tierra. Para mas perfeccion de mi Igle-
„ sia ordeno el vltimo Sacramento de Matrimonio, que
„ santifique el vinculo natural que se ordena à la propa-
„ gacion humana, y queden todos los grados de la Iglesia
„ ricos, y adornados de mis infinitos merecimientos. Esta
„ es, Eterno Padre, mi vltima voluntad, en que hago he-
„ rederos à todos los mortales de mis merecimientos, vin-
„ culandolos en mi nueua Iglesia donde los dexo deposi-
„ tados.

Matth. 28. *v.* 20.

Disposiciõ de el Sacramẽto de la Extremavncion.

Disposiciõ de el Sacramẽto del Orden, y de la Monarquia Eclesiastica.

Disposiciõ de el Sacramẽto del Matrimonio.

1189 Esta oracion hizo Christo nuestro Redentor en presencia de los Apostoles, pero sin demostracion exterior. Pero la Beatissima Madre, que desde su retiro le miraba, y acõpañaba en ella, se postrò en tierra, y ofreciò como Madre al Eterno Padre las peticiones de su Hijo. Y aunque no podia

En que forma cooperò Maria à esta oracion de su Hijo.

1190

dia añadir intensiuamente cosa meritoria à las obras de su Santissimo Hijo, con todo esso como era su coadjutora, se estendiò à ella esta peticion como en otras ocasiones, fomētando de su parte à la misericordia, para que el Eterno Padre no mirasse à su Vnigenito solo, sino siempre en compañia de su Madre. Y assi los mirò à entrambos, y aceptò las oraciones, y peticiones (respectiuamente) de Hijo, y Madre por la salud de los hombres. Hizo otra cosa la Reyna en esta ocasion, porque se la remitiò a ella su Hijo Santissimo. Y para entenderla se aduierta, que Luzifer estuvo presente al lauatorio de los Apostoles, como queda dicho en el capitulo passado; y de lo que viò hazer à Christo nuestro bien, y que no le permitiò à èl salir del Cenaculo, colegia su astucia que disponia el Señor alguna obra grande en beneficio de los Apostoles: y aunque se reconocia este Dragon muy debilitado, y sin fuerzas contra el mismo Redentor, con todo esso con implacable furor, y soberuia, quiso inuestigar aquellos Misterios, para intentar contra ellos alguna maldad. Viò la gran Señora este conato de Luzifer, y que le remitia su Hijo Santissimo esta causa; y encendida con el zelo, y amor de la gloria del muy alto, y con potestad de Reyna mandò al Dragon, y à todas sus quadrillas que al punto saliessen del Cenaculo, y descendiessen al profundo del infierno.

Assistia asta entonces Luzifer en el Cenaculo.
Sup. n. 1173.

Arrojòlos Maria à èl, y à sus quadrillas enel infierno.

1190 Diòle nueua virtud à Maria Santissima para esta azaña el braço del Omnipotente por la reueldia de Luzifer, que ni èl, ni sus Demonios pudieron resistir, y assi fueron lançados à las cabernas infernales, ★ asta que se les diò nueuo permiso, para que saliessen, y se hallassen à la Passion, y muerte de nuestro Redentor, donde con ella auian de quedar del todo vencidos, y desengañados de que Christo era el Messias, y Redentor del mundo Dios, y hombre verdadero. De aqui se entenderà como Luzifer, y los Demonios estuvieron presentes à la Cena legal, y lauatorio de los pies de los Apostoles, y despues à toda la Passion; mas no estuvieron en la institucion de la Sagrada Eucaristia, ni en la Comunion que entonces hizieron, y diò Christo nuestro Señor. Leuantòse luego la gran Reyna à mas alto exercicio, y contemplacion de los Misterios que se preuenian, y los Santos Angeles, como à valerosa, y nueua Iudith, le cātaron la gloria de este gran triunfo contra el Dragon infer-

Estuvieron en el infierno asta que se les diò permiso para salir, porque se hallassen en la Passion.

★Vease la Nota XX.

No estuvierō en la institucion de la Eucaristia.

fernal. Al mismo tiempo hizo Christo nuestro bien otro Cantico, confessando, y dando gracias al Eterno Padre por las peticiones que le auia concedido en beneficio de los hombres.

1191 Precediendo todo lo que è dicho, tomò en sus manos venerables Christo bien nuestro el pan que estaba en el plato, y pidiendo interiormente licencia, y dignacion para obligar al Altissimo à que entonces, y despues en la Santa Iglesia, en virtud de las palabras que auia de pronunciar, se hiziesse presente Real, y verdaderamente en la Hostia, como quien las obedecia; leuantò los ojos al Cielo con semblante de tanta Magestad, que à los Apostoles, à los Angeles, y à la misma Madre Virgen les causò nueuo temor reuerencial. Y luego pronunciò las palabras de la Consagracion sobre el pan, dexandole conuertido transustancialmente en su verdadero cuerpo; y la Consagracion del vino pronunciò sobre el Caliz, conuirtiendole en su verdadera sangre. Al mismo punto que acabò Christo Señor nuestro de pronunciar las palabras, respondiò el Eterno Padre; *Este es mi Hijo dilectissimo, en quien yo tengo mi agrado, y le tendrè asta el fin del mundo, y estarà èl con los hombres el tiempo que les durare su destierro.* Esto mismo confirmò tambien la Persona del Espiritu Santo. Y la humanidad Santissima de Christo en la Persona de el Verbo hizo profunda reuerencia à la Diuinidad en el Sacramento de su cuerpo, y sangre. La Madre Virgen desde su retiro se postrò en tierra, y adorò à su Hijo Sacramentado con incomparable reuerencia. Luego le adoraron los Angeles en su Custodia, y con ellos hizieron lo mismo todos los Angeles del Cielo, y tras los Sātos Espiritus le adoraron Enoc, y Elias en su nombre, y en el de los antiguos Patriarcas, y Profetas de las leyes Natural, y Escrita, cada vno respectiuamente.

Instituciō del Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

Palabras con que confirmò el Padre este Sacramento luego que cō sagrò Christo.

Adoraciō de Christo Sacramentado, que se siguiò luego.

1192 Todos los Apostoles, y Discipulos, porque tuvieron Fè de este gran Misterio (excepto el traydor Iudas) le adoraron con ella con profunda humildad, y veneracion, cada vno segun su disposicion. Luego nuestro gran Sacerdote Christo leuantò en alto su mismo cuerpo, y sangre consagrados, para que de nueuo le adorassen todos los que assistian à esta Missa nueua, y assi lo hizieron todos. En esta eleuacion fue mas ilustrada su purissima Madre, San Iuan, Enoc, y Elias para conocer por especial modo, como en las es-

Eleuò Christo en alto el Sacramento, para que le adorassen todos.

Ilustracion especial, q̄ recibieron acerca de este Sacramento la Madre de Dios, Iuan, Enoc, y Elias.

especies del pan estaba el Sagrado cuerpo, y en las del vino la sangre, y en entrambas todo Christo viuo, y verdadero por la vnion inseparable de su alma Santissima, y su cuerpo, y sangre, y como estaba la Diuinidad, y en la persona del Verbo la del Padre, y del Espiritu Santo; y por estas vniones, existencias, y inseparables concomitancias quedaban en la Eucaristia todas las tres Personas con la perfecta humanidad de Christo Señor nuestro. Esto conociò con mas alteza la Diuina Señora; y los demàs en sus grados. Conocieron tambien la eficacia de las palabras de la Consagracion, y como tenian ya virtud Diuina, para que pronunciadas con la intencion de Christo por qualquiera de los Sacerdotes presentes, y futuros en la debida materia, conuirtiessen la sustancia del pan en su cuerpo, y la del vino en su sangre, dexando à los accidentes sin sugeto, y con nueuo modo de subsistir sin perderse; y esto con tal certeza, y tan infalible, que antes faltàra el Cielo, y la tierra, que falte la eficacia de esta forma de consagrar debidamente pronunciada por el Ministro, y Sacerdote de Christo.

Lo contenido en este Sacramento.

La eficacia de la Consagracion.

1193 Conociò tambien por especial vision nuestra Diuina Reyna, como estaba el sagrado cuerpo de Christo nuestro Señor escondido debaxo de los accidentes del pan, y vino sin alterarlos, ni ellos à èl: porque ni el cuerpo puede ser sugeto suyo, ni ellos pueden ser formas del cuerpo. Ellos estàn con la misma extension, y calidades antes, y despues, ocupando el mismo lugar, como se conoce en la Hostia consagrada; y el cuerpo Sagrado està con modo indiuisible, aunque tiene toda su grandeza, sin cõfundirse vna parte con otra: y està todo en toda la Hostia, y todo en qualquiera parte, sin que la Hostia le ensanche, ni limite, ni el cuerpo à la Hostia: porque ni la extension propia del cuerpo tiene respecto à la de las especies accidentales, ni la de las especies pende del cuerpo Santissimo, y assi tienen diferente modo de existencia; y el cuerpo se penetra con la cantidad de los accidentes, sin que le impidan. Y aunque naturalmente con su estension pedia diferente lugar, y espacio la cabeça de las manos, y estas del pecho, y assi las demàs; pero con el poder Diuino se pone el cuerpo consagrado con esta grandeza en vn mismo lugar: porque entonces no tiene respecto al espacio estendido, que naturalmente ocupa, y de todos estos respectos se absuelue; porque sin ellos

Vision que tuvo Maria, en que se declara el modo de existir el cuerpo de Christo debaxo de las especies consagradas.

ellos puede ser cuerpo quantitatiuo. Y tampoco està en vn lugar solo, ni en vna Hostia, sino en muchas juntamente, aunque sean sin numero las Hostias consagradas.

1194 Entendiò assimismo, que el Sagrado cuerpo, aunque no tenia dependencia natural de los accidẽtes en el modo que è dicho; pero con todo esso no se conseruaria en ellos Sacramentado mas del tiempo que durassen sin corromperse los accidentes del pan, y del vino; porque assi lo ordenò la voluntad Santissima de Christo Autor de estas marauillas. Y esta fue como vna dependencia voluntaria, y moral de la existencia milagrosa de su cuerpo, y sangre con la existencia incorrupta de los accidentes. Y quando ellos se corrompen, y destruyen por las causas naturales, que pueden alterarlos, como sucede despues de recibido el Sacramento, que el calor del estomago los altera, y corrompe, ò por otras causas que pueden hazer lo mismo, entõces cria Dios de nueuo otra sustancia en el vltimo instante en que las especies estàn dispuestas para recibir la vltima transmutacion; y con aquella nueua sustancia, faltando ya la existencia del cuerpo sagrado, se haze la nutricion del cuerpo, que se alimenta, y se introduce la forma humana que es la alma. Esta marauilla de criar nueua sustancia, que reciba los accidentes alterados, y corruptos, es consiguiente à la determinacion de la voluntad Diuina de no permanecer el cuerpo con la corrupcion de los accidentes, y tambien al orden de la naturaleza, porque la sustancia del hombre, que se alimenta, no puede acrecentarse sino con otra sustancia, que se le añada de nueuo, y los accidentes no pueden continuarse en esta sustancia.

Declarase el modo cõ que dexa de estar en ellas, quãdose corrompen.

Como se alimenta el cuerpo con las especies Sacramentales.

1195 Todos estos, y otros milagros recopilò la diestra de el Omnipotente en este Augustissimo Sacramento de la Eucaristia: y todos los entendiò la Señora del Cielo, y tierra, y los penetrò profundamente; y en su modo San Iuan, y los Padres que alli estaban de la ley antigua, y los Apostoles entendieron muchos de ellos. Conociendo este beneficio comun, y tan grande la purissima Madre, conociò tambien la ingratitud que los mortales auian de tener de tan inefable Misterio, fabricado para su remedio, y tomò por su cuenta desde entonces recompensar, y suplir con todas sus fuerzas nuestra groseria, y desagradecimiento, dando ella las gracias al Eterno Padre, y à su Hijo Santissimo por tan ra-

Tomò Maria por su cuenta recompensar la ingratitud que conociò auian de tener los mortales al beneficio de este Sacramento.

ra

ra marauilla, y fauor del linage humano. Esta atencion le durò toda la vida, y muchas vezes lo hazia derramando lagrimas de sangre de su ardentissimo coraçon, para satisfacer nuestro reprehensible, y torpe oluido.

1196 Mayor admiracion me causa lo que sucediò al mismo Iesus nuestro bien, que auiendo leuantado el Santissimo Sacramento, para que le adorassen los Discipulos, como è dicho, le diuidiò con sus sagradas manos, y se comulgò à si mismo el primero, como primero, y Sumo Sacerdote. Y reconociendose, en quanto hombre, inferior à la Diuinidad que recibia en su mismo cuerpo, y sangre consagrados, se humillò, encogiò, y tuvo como vn temblor en la parte sensitiua, manifestando dos cosas: la vna la reuerencia con que se debia recibir su sagrado cuerpo: la otra el dolor que sentia de la temeridad, y audacia con que muchos de los hombres llegarian à recibir, y tratar este altissimo, y eminente Sacramento. Los efectos que hizo la Comunion en el cuerpo de Christo nuestro bien fueron Diuinos, y admirables; porque por vn breue espacio redundaron en èl los dotes de gloria de su alma Sãtissima como en el Tabor; mas esta marauilla solo fue manifiesta à su purissima Madre, y algo conocieron San Iuan, Enoc, y Elias. Con este fauor se despidiò la humanidad Santissima de recibir descanso, y gozo asta la muerte en la parte inferior. Tambien viò la Virgen Madre, con especial vision, como se recibia Christo su Hijo Santissimo à si mismo Sacramentado, y como estuvo en su Diuino pecho el mismo que se recibia. Todo esto hizo grãdiosos efectos en nuestra Reyna, y Señora.

Comulgòse Christo à si mismo el primero. Sup. n. 1192.

Reuerencia con que recibiò en quãto hombre en este Sacramento su Diuinidad.

Efectos q̃ hizo la comuniõ en el cuerpo de Christo.

1197 Hizo Christo nuestro bien en comulgandose vn Cantico de alabanças al Eterno Padre, y se ofreciò à si mismo Sacramentado por la salud humana, y luego partiò otra particula del pan consagrada, y la entregò al Arcangel S. Gabriel, para que la lleuasse, y comulgasse à Maria Santissima. Quedaron los Santos Angeles con este fauor como satisfechos, y recompensados de que la dignidad Sacerdotal tan excelente les tocasse à los hombres, y no à ellos. Y solo el auer tenido en sus manos el cuerpo Sacramentado de su Señor, y verdadero Dios les causò grande, y nueuo gozo à todos. Esperaba la gran Señora, y Reyna con abundantes lagrimas el fauor de la Sagrada Comunion, quando llegò San Gabriel con otros inumerables Angeles, y de la mano del

Entregò Christo à San Gabriel vna particula consagrada, para q̃ comulgasse à su Madre.

Comunion de la Madre de Dios inmediata à la de su Hijo.

del Santo Principe la recibiò la primera despues de su Hijo Santissimo, imitandole en la humillacion, reuerencia, y temor santo. Quedò depositado el Santissimo Sacramento en el pecho de Maria Santissima, y sobre el coraçon como legitimo sagrario, y Tabernaculo del Altissimo. Y durò este deposito del Sacramento inefable de la Eucaristia todo el tiempo que passò desde aquella noche asta despues de la Resurreccion, quando consagrò San Pedro, y dixo la primera Missa, como dirè adelante. Ordenò el todo poderoso Señor esta marauilla assi, para consuelo de la gran Reyna, y tambien para cumplir de antemano por este modo la promessa hecha despues à su Iglesia, que estaria con los hombres asta el fin del siglo: porque despues de su muerte ★ no podia estar su humanidad Santissima en la Iglesia por otro modo, mientras no se consagraba su cuerpo, y sangre. Y en Maria purissima estuvo depositado este Manà verdadero, como en Arca viua con toda la ley Euangelica, como antes las figuras en la Arca de Moyses. Y todo el tiempo que passò asta la nueua Consagracion, no se consumieron, ni alteraron las especies Sacramentales en el pecho de esta Señora, y Reyna del Cielo. Diò gracias al Eterno Padre, y à su Hijo Santissimo con nueuos Canticos, à imitacion de lo que el Verbo Diuino Encarnado auia hecho.

Durò el Sacramento de la Eucaristia en el cuerpo de Maria asta despues de la Resurreccion. *P. 3. nu. 112.*

Razon desta marauilla. *Matth. 28. v. 20.*

★ Veasse la Nota XXI.

Ad Hebr. 9. v. 4.

1198 Despues de comulgada la Diuina Princesa, diò nuestro Saluador el pan Sacramentado à los Apostoles, y les mandò que entre si lo repartiessen, y recibiessen, como lo recibieron, y les diò en estas palabras la dignidad Sacerdotal, que començaron à exercer comulgàdose cada vno à si mismo con suma reuerencia, derramando copiosas lagrimas, y dando culto al cuerpo, y sangre de nuestro Redentor, que auian recibido. Quedaron con preeminencia de antiguedad en la potestad de Sacerdotes, como fundadores que auian de ser de la Iglesia Euangelica. Luego San Pedro, por mandado de Christo nuestro Señor, tomò otras particulas consagradas, y comulgò à los dos Padres antiguos Enoc, y Elias. Y con el gozo, y efectos de esta Comunion quedaron estos dos Santos confortados de nueuo para esperar la vision Beatifica, que tantos siglos se les dilata por la voluntad Diuina, y esperar asta el fin del mundo. Dieron los dos Patriarcas feruientes alabanças, y humildes gracias al todo poderoso por este beneficio; y fueron restituidos à su lu-

Luc. 22. v. 17.

Comunion de los Apostoles y la dignidad Sacerdotal, q̃ recibieron.

Ad Ephes. 2. v. 20.

Comulgò Sã Pedro por mãdado de Christo à Enoc, y Elias.

Despues de la Comuniõ fueron restituidos à su lugar.

lugar por ministerio de los Santos Angeles. Esta marauilla ordenò el Señor, para dar prendas, y participacion de su Encarnacion, Redencion, y Resurrecciõ general à las leyes antiguas natural, y escrita. Porque todos estos Misterios encierra en si el Sacramento de la Eucaristia; y dandoseles à los dos Varones Santos Enoc, y Elias, que estaban viuos en carne mortal, se estendiò esta participaciõ à los dos estados de la ley natural, y escrita: porq̃ los demàs que le recibierõ pertenecian à la nueua ley de gracia, cuyos Padres eran los Apostoles. Assi lo conocieron los dos Santos Enoc, y Elias, y en nombre de los demàs Santos de sus leyes dierõ gracias à su Redentor, y nuestro por este oculto beneficio.

Razon porq̃ ordenò el Señor este beneficio de Enoc y Elias.

1199 Otro milagro muy secreto sucediò en la Comuniõ de los Apostoles, y fue, que el perfido, y traydor Iudas, viendo lo que su Diuino Maestro disponia mandandoles comulgar, determinò como infiel no hazerlo, sino reseruar el Sagrado cuerpo, si pudiera ocultamente, para lleuarle à los Pontifices, y Fariseos, y dezirles quien era su Maestro, pues dezia q̃ aquel pan era su mismo cuerpo, y ellos lo acriminassen por gran delito, y sino pudiesse conseguir esto, intentaba hazer alguno otro vituperio del Diuino Sacramento. La Señora, y Reyna del Cielo, que por vision clarissima estaba mirando todo lo que passaba, y la disposicion con que interior, y exteriormente recibian los Apostoles la Sagrada Comunion, y sus efectos, y afectos; viò tambien los execrables intentos del obstinado Iudas. Encendiòse toda en el zelo de la gloria de su Señor, como Madre, como Esposa, y como hija: y conociẽdo era voluntad suya, que vsasse en aquella ocasion de la potestad de Madre, y Reyna, mandò à sus Angeles, que successiuamente sacassen à Iudas de la boca el pan, y vino consagrado, y lo restituyessen adonde estaba lo demàs Sacramentado; y porque en aquella ocasion le tocaba defender la honra de su Hijo Santissimo, para que Iudas no le injuriasse como intentaba cõ aquella nueua ignominia que maquinaba. Obedecieron los Angeles, y quando llegò à comulgar el pessimo de los viuientes Iudas, le sacarõ las especies Sacramẽtales vna tras de otra de la boca, y purificandolas de lo q̃ auian recibido en aquel inmundissimo lugar, las reduxeron à su primera disposicion, y las colocaron ocultamente entre las demàs, zelando siempre el Señor la honra de su enemigo, y obstinado Apostol. Despues recebido y

Intẽto deprabado de Iudas de reseruar el Sacramento.

Zelo de la Madre de Dios conociẽdo el execrable intento de Iudas.

Mandò à los Angeles le sacassen de la boca las especies Sacramentales.

Modo con q̃ executarõ los Angeles el mãdado de su Reyna.

bieron estas especies los que fueron comulgãdo tras de Iu-
das por sus antiguedades; porque ni èl fue el primero, ni el
vltimo que comulgò, y los Angeles Santos lo executaron
en breuissimo espacio. Hizo nuestro Saluador gracias al
Eterno Padre, y con esto diò fin à los Misterios de la Cena
legal, y Sacramental, y principio à los de su Passion, que
dirè en los capitulos siguientes. La Reyna de los Cielos 1201
continuaba en la atencion, admiracion de todos, y en
los Canticos de alabança, y magnificencia al Altissimo
Señor.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

1200 O Hija mia, si los Professores de la Santa Fè Catolica
abriessen los coraçones endurecidos, y pesados, para
recibir la verdadera inteligencia del Sagrado Miste-
rio, y beneficio de la Eucaristia; ò si desahogados, y abstrai-
dos de los afectos terrenos, y moderãdo sus passiones, apli-
cassen la Fè viua para entender en la Diuina luz su felici-
dad, en tener consigo à Dios Eterno Sacramentado, y po-
derle recibir, y frequentar, participando los efectos de es-
te Diuino Manà del Cielo; si dignamente conociessen esta
gran dadiua; si estimassen este tesoro; si gustassen su dulçu-
ra; si participassen en ella la virtud oculta de su Dios Om-
nipotente! Nada les quedaba que desear, ni que temer en su
destierro. No deben querellarse los mortales en el dichoso
siglo de la ley de Gracia, que les afligen su fragilidad, y sus
passiones; pues en este pan del Cielo tienen à la mano la
salud, y la fortaleza. No de que son tentados, y persegui-
dos del Demonio; pues con el buen vso de este Sacramen-
to inefable le venceràn gloriosamente, si para esto digna-
mente le frequentan. Culpa es de los Fieles, no atender à
este Misterio, y valerse de su virtud infinita para todas sus
necessidades, y trabajos, que para su remedio le ordenò mi
Hijo Santissimo. De verdad te digo carissima, que tienen
Luzifer, y sus Demonios tal temor à la presencia de la Eu-
caristia, que el acercarse à ella les causa mayores tormen-
tos que estar en el infierno. Y aunque entran en los Tem-
plos para tentar à las almas; esto hazen como violentando-
se à padecer crueles penas, à trueque de derribar vna alma, 1202
y obli-

Quanto llenaria el Sacramento de la Eucaristia los deseos de los Fieles, si dignamente le estimassen.

Culpa es suya no remediar con èl todas sus necessidades.

Temor q̃ tienen los Demonios de la presencia d'Christo Sacramentado.

y obligarla, ò atraerla à que cometa vn pecado; y mas en los lugares Sagrados, y presencia de la Eucaristia. Y por alcançar este triunfo los compele su indignacion que tienen contra Dios, y contra las almas; para que se expongan à padecer aquel nueuo tormento de estar cerca de Christo mi Hijo Santissimo Sacramentado.

Sufren el tormẽto de entrar en las Iglesias, y à trueque de hazer que las almas pequẽ en presencia de este Sacramento.

1201 Quando le lleuan en procession por las calles, de ordinario huyen, y se alejan à toda priessa, y no se atreuieran à acercarse à los que le vàn acompañando, sino fuera por la confiança que tienen con tan larga experiencia de que venceràn à algunos, para que pierdan la reuerencia al Señor. Por esto trabajan mucho en tentar en los Templos, porque saben quanta injuria se haze en esto al mismo Señor que està Sacramentado por amor, aguardando à santificar los hõbres, y à que le dèn el retorno de su amor dulcissimo, y demostratiuo con tantas finezas. Por esto entenderàs el poder que tiene quien dignamente recibe este pan sagrado de los Angeles cõtra los Demonios, y como temerian à los hõbres, si le frequentassen con deuocion, y pureza, procurãdose cõseruar en ella asta otra Comuniõ. Pero son muy pocos los q̃ viuen con este cuydado; y el enemigo està alerta acechãdo, y procurando que luego se oluiden, entibien, y distrayan, para q̃ no se valgan cõtra ellos de armas tan poderosas. Escribe esta doctrina en tu coraçon, y porq̃ sin merecerlo tu, à ordenado el Altissimo por medio de la obediencia, q̃ cada dia participes deste Sagrado Sacramento recibiendole; trabaja por cõseruarte en el estado q̃ te pones para vna Comunion, asta que hagas otra: porq̃ la voluntad de mi Señor, y la mia es, que cõ este cuchillo pelees las guerras del Altissimo en nombre de la Santa Iglesia cõtra los enemigos inuisibles que oy tienen afligida, y triste à la Señora de las gentes sin auer quien la consuele, ni dignamente lo cõsidere. Llora por esta causa, y diuidase tu coraçon de dolor: porque estando el Omnipotente, y justo Iuez tan indignado cõtra los Catolicos, por auer irritado su justicia cõ los pecados tan desmedidos, y repetidos debaxo de la Santa Fè que professan, no ay quien considere, pese, y tema tan grãde daño, ni se dispõga al remedio, que pudieran solicitar con el buen vso de el Diuino Sacramento de la Eucaristia, y llegando à èl con coraçones contritos, y humillados, y con mi intercession.

Huyen de ordinario quando es lleuado en processiõ.

Poder q̃ tienen cõtra los demonios los que comulgã dignamente.

Medio por donde los Demonios procurã enflaquecerle.

Como se à de conseruar para vencerlos con estas armas.

Thren. 1. v. 2.

Seria remedio de los trabajos que padece la Iglesia el buen vso de este Sacramento.

1202 En esta culpa que en todos los hijos de la Iglesia es gra-

En la irreuerencia de este Sacramento son los mas reprehensibles los malos Sacerdotes.

uissima, son mas reprehẽsibles los indignos, y malos Sacerdotes: porque de la irreuerencia con que ellos tratan al Sãtissimo Sacramẽto del Altar, an tomado ocasion los demàs Catolicos para despreciarle. Y si el pueblo viera que los Sacerdotes se llegaban à los Diuinos Misterios con temor, y temblor reuerencial, conocieran que con el mismo auian de tratar, y recibir todos à su Dios Sacramẽtado. Y los que assi lo hazen, resplandecen en el Cielo como el Sol entre las Estrellas: porque de la gloria de mi Hijo Santissimo en su humanidad à los q̃ le trataron, y recibierõ con toda reuerẽcia, les redunda especial luz, y resplandor de gloria, el qual no tienen los que no an frequentado con deuocion la Sagrada Eucaristia. A màs desto tendràn despues sus cuerpos gloriosos vnas señales, ò diuisas en el pecho donde le recibierõ muy brillantes, y hermosissimas en testimonio de que fuerõ dignos Tabernaculos del Santissimo Sacramẽto, quando le recibieron. Esto serà de gran gozo accidental para ellos, y jubilo de alabança para los Angeles, y admiraciõ para todos. Recibiràn tãbien otro premio accidental; porque entenderàn, y veràn con especial inteligencia el modo cõ que està mi Hijo Santissimo en la Eucaristia, y todos los milagros que en ella se encierran; y serà tan grande el gozo, que solo èl bastàra para recrearlos eternamente, quando no tuvieran otro en el Cielo. Pero la gloria essencial de los que con digna deuocion, y pureza recibierõ la Eucaristia, igualarà, y en muchos excederà à la que tienen algunos Martires, que no la recibieron.

Premio especial que tendràn en cuerpo, y alma en el Cielo los q̃ con digna deuocion, y pureza frequentaren este Sacramento.

1203 Quiero tambien, hija mia, que de mi boca oygas lo que yo juzgaba de mi, quando en la vida mortal auia de recibir à mi Hijo, y Señor Sacramentado. Para que mejor lo entiendas renueua en tu memoria todo lo que as entendido, y conocido de mis dones, gracia, obras, y merecimientos de mi vida, como te la è manifestado, para que lo escribas. Fui preseruada en mi Concepcion de la culpa original; y en aquel instante tuve la noticia, y vision de la Diuinidad, que muchas vezes as repetido. Tuve mayor ciencia que todos los Santos: excedi en amor à los Supremos Serafines: nunca cometi culpa actual: siempre exercitè todas las virtudes heroycamente, y la menor de ellas fue mas que lo supremo de los otros muy Santos en lo vltimo de su santidad: los fines de todas mis obras fueron altissimos: los ha-

Estima que hizo Maria de recibir à Christo Sacramentado.

Meritos de Maria, desde el instante de su Concepciõ. *P. 1. n. 228. & n. 236. & sup. frequenter à num. 6.*

habitos, y dones sin medida, y tassa; imitè à mi Hijo Santisimo con suma perfeccion: trabajè fielmente; padeci animosa, y cooperè con todas las obras del Redentor en el grado que me tocaua: y jamàs cesè de amarle, y merecer aumentos de gracia, y gloria en grado eminentisimo. Pues todos estos meritos juzguè se me auian pagado dignamente con sola vna vez, que recibi su sagrado cuerpo en la Eucaristia; y aun no me juzgaba digna de tan alto beneficio. Considera tu aora, hija mia, lo que tu, y los demàs hijos de Adan debeis pensar llegando à recibir este admirable Sacramento. Y si para el mayor de los Santos fuera premio superabundante sola vna Comunion; que deben sentir, y hazer los Sacerdotes, y los Fieles que la frequentan? Abre tu los ojos entre las densas tinieblas, y ceguedad de los hõbres, y leuantalos à la Diuina luz, para conocer estos Misterios. Iuzga tus obras por desiguales, y parbulas, tus meritos por muy limitados, tus trabajos por leuisimos, y tu agradecimiento por muy inferior, y corto para tan raro beneficio como tener la Iglesia Santa à Christo mi Hijo Sãtisimo Sacramentado, y deseoso de que todos le reciban para enriquecerlos. Y sino tienes digna retribucion, que ofrecerle por este bien, y los que recibes, por lo menos humillate asta el polbo; pegate con èl, y confiessate indigna con toda la verdad del coraçon. Magnifica al Altisimo, bendicele, y alabale, estando siempre preparada para recibirle con feruientes afectos, y padecer muchos martirios por alcançar tan grande bien.

Todos juzgõ que se le auiã pagado cõ sola vna Comunion.

Declarase cõ este exemplo la estima que deben hazer los Fieles del inefable beneficio deste Sacramento.

Como se à de agradecer.

CAPITVLO XII.

LA ORACION QVE HIZO NVESTRO SALuador en el Huerto, y sus Misterios; y lo que de todos conociò su Madre Santisima.

1204 CON las marauillas, y Misterios que nuestro Saluador Iesus obrò en el Cenaculo, dexaba dispuesto, y ordenado el Reyno que el Eterno Padre con su voluntad inmutable le auia dado; y entrada ya la noche, que sucediò al Iueues de la Cena, determinò salir à la penosa batalla de su Pasion, y muerte, en que se auia de consumar la Redencion humana. Saliò su Magestad del aposento, don-

Despedida de Christo, y su Madre, para salir el Señor al Huerto à dar principio à su Pasion.

de auia celebrado tantos Misterios milagrosos, y al mismo tiempo saliò tambien su Madre Santissima de su retiro, para encontrarse con èl. Llegaron à carearse el Principe de las eternidades, y la Reyna, traspassando el coraçon de entrambos la penetrante espada de dolor, que a un tiempo les hiriò penetrantemente sobre todo pensamiento humano, y Angelico. La dolorosa Madre se postrò en tierra, adorandole como à su verdadero Dios, y Redentor. Y mirandola su Diuina Magestad con semblante Magestuoso, y agradable de Hijo suyo le hablò, y le dixo solas estas palabras:

Palabras q̃ la dixo.

„ Madre mia, con vos estarè en la tribulacion, hagamos la
„ voluntad de mi Eterno Padre, y la salud de los hombres.

La gran Reyna se ofreciò con entero coraçon al sacrificio, y pidiò la bendicion. Y auiendola recibido se boluiò à su retiro, de donde le concediò el Señor que estuviesse à la vista de todo lo que passaba, y lo que su Hijo Santissimo iba obrando, para acompañarle, y cooperar en todo en la forma que à ella le tocaua. El dueño de la casa, que estaba presente à esta despedida, con impulso Diuino ofreciò luego la misma casa que tenia, y lo que en ella auia à la Señora de el Cielo, para que se siruiesse de ello mientras estuviesse en Ierusalen, y la Reyna lo admitiò con humilde agradecimiento. Con su Alteza quedaron los mil Angeles de Guarda, que la assistian siempre en forma visible para ella, y tambien la acompañaron algunas de las piadosas mugeres, que consigo auia traìdo.

Cócedióla el Señor, que en su retiro viesse quanto su Hijo iba obrádo.

El dueño de la casa se la ofreciò à Maria, para el tiépo que estuviesse en Ierusalen.

Quedaron cō Maria mil Angeles.

1205 Nuestro Redentor, y Maestro saliò de la casa del Cenaculo en compañia de todos los hombres, que le auian assistido en las cenas, y celebracion de sus Misterios: y luego se despidieron muchos de ellos por diferētes calles, para acudir cada vno à sus ocupaciones. Su Magestad, siguiendole solos los doze Apostoles, encaminò sus passos al mōte Oliuete fuera, y cerca de la Ciudad de Ierusalen à la parte Oriental. Y como la alebosia de Iudas le tenia tan atento, y solicito de entregar al Diuino Maestro, * imaginò que iba à trasnochar en la oracion, como lo tenia de costumbre. Pareciòle aquella ocasion muy oportuna para ponerle en manos de sus confederados los Escribas, y Fariseos. Con esta infeliz resolucion se fue deteniendo, y dexando alargar el passo à su Diuino Maestro, y à los demàs Apostoles, sin que ellos lo aduirtiessen por entonces, y al punto que los perdiò

Salida de Christo al monte Oliuete. Seguianle solos los doze Apostoles.

* Vease la Nota XXII.

Como se fue quedando Iudas para executar su traicion.

diò de vista partiò à toda priessa à su precipicio, y destruicion. Lleuaba gran sobresalto, turbacion, y çoçobra, testigos de la maldad que iba à cometer; y con este inquieto orgullo (como mal seguro de conciencia) llegò corriendo, y azorado à casa de los Pontifices. Sucediò en el camino, que viendo Luzifer la priessa que se daba Iudas en procurar la muerte de Christo nuestro bien, y sospechando este Dragon que era el verdadero Messias, como queda dicho en el capitulo dezimo, le saliò al encuentro en figura de vn hombre muy malo, y amigo del mismo Iudas, con quien èl auia comunicado su traìcion. En esta figura le hablò Luzifer à Iudas, sin ser conocido por èl, y le dixo, que aquel intento de vender à su Maestro, aunque al principio le auia parecido bien por las maldades que de èl le auia dicho, pero que pensando sobre ello auia tomado mejor acierto en su dictamen, y acuerdo para èl, y le parecia no le entregasse à los Pontifices, y Fariseos; porque no era tan malo como el mismo Iudas pensaba, ni merecia la muerte, y que seria possible que hiziesse algunos milagros con que se libraria, y despues le podria suceder à èl gran trabajo.

Medio por donde procurò Luzifer dissuadirle de su intento, para estoruar la redencion, que temia.

1206 Este enredo hizo Luzifer retratãdo con nueuo temor las sugestiones, que primero auia embiado al coraçon perfido del traydor Discipulo contra el Autor de la vida. Pero saliòle en vano su nueua malicia: porque Iudas que auia perdido la Fè voluntariamente, y no tenia las violentas sospechas del Demonio, quiso auenturar antes la muerte de su Maestro, que aguardar la indignacion de los Fariseos, si le dexaba con vida. Con este miedo, y su abominable codicia no hizo caso del consejo de Luzifer, aunque le juzgò por el hombre que representaba. Y como estaba desamparado de la gracia Diuina, ni quiso, ni pudo persuadirse por la instancia del Demonio para retroceder en su maldad. Y como el Autor de la vida estaba en Ierusalen, y tambien los Pontifices consultaban, quando llegò Iudas, como les cumpliria lo prometido de entregarsele en sus manos; en esta ocasion entrò el traydor, y les diò cuenta, como dexaba à su Maestro con los demàs Discipulos en el monte Oliuete; que le parecia la mejor ocasion para prenderle aquella noche, como fuessen con cautela, y preuenidos, para que no se les fuesse de entre las manos con las artes, y mañas que sabia. Alegraronse mucho los sacrilegos Pontifices, y queda-

Causas de la pertinacia de Iudas en el intento de su traicion.

Execucion de la traicion de Iudas.

Marc. 14. v. 44.

daron preuiniendo gente armada para ſalir luego al prendimiento del inocentiſsimo Cordero.

1207 Eſtaba en el interin ſu Mageſtad Diuina con los onze Apoſtoles, tratando de nueſtra ſalud eterna, y de los miſmos que le maquinaban la muerte. Inaudita, y admirable porfia de la ſuma malicia humana, y de la inmenſa bondad, y caridad Diuina: que ſi deſde el primer hombre ſe començò eſta contienda del bien, y del mal en el mūdo, en la muerte de nueſtro Reparador llegaron los dos eſtremos à lo ſumo que pudieron ſubir: pues à vn miſmo tiempo obrò cada vno à viſta del otro lo mas que le fue poſsible; la malicia humana quitando la vida, y honra à ſu miſmo Hazedor, y Reparador; y ſu Mageſtad dandola por ellos con inmenſa caridad. Fue como neceſſario en eſta ocaſion (à nueſtro modo de entender) que el alma Santiſsima de Chriſto nueſtro bien atendieſſe à ſu Madre puriſsima, y lo miſmo ſu Diuinidad, para que tuvieſſe algun agrado entre las criaturas, en que deſcanſaſſe ſu amor, y ſe detuvieſſe la juſticia. Porque en ſola aquella pura criatura miraba lograda digniſsimamente la Paſsion, y muerte que ſe le preuenia por los hombres; y en aquella ſantidad ſin medida hallaba la juſticia Diuina alguna recompenſa de la malicia humana; y en la humildad, y caridad fideliſsima de eſta gran Señora quedaban depoſitados los teſoros de ſus merecimientos, para que deſpues como de ceniças encendidas renacieſſe la Igleſia, como nueua Fenix en virtud de los miſmos merecimiētos de Chriſto nueſtro Señor, y de ſu muerte. Eſte agrado, que recibia la humanidad de nueſtro Redentor con la viſta de la ſantidad de ſu digna Madre, le daba esfuerzo, y como aliento para vencer la malicia de los mortales, y reconocia por bien empleada ſu paciencia en ſufrir tales penas; porque tenia entre los hombres à ſu amantiſsima Madre.

Eſtaba Chriſto tratādo de la ſalud eterna de los hōbres, miētras eſtos trazabā ſu muerte tēporal.

Ponderaſe en eſte concurſo la caridad Diuina, y la malicia humana.

Atēdiò Chriſto à la ſantidad de ſu Madre, para vēcer la malicia de los mortales, que peleaba con ſu caridad.

1208 Todo lo que iba ſucediendo conocia la gran Señora deſde ſu recogimiento; y viò los penſamientos del obſtinado Iudas, y el modo como ſe deſviò del Colegio Apoſtolico; y como le hablò Luzifer en forma de aquel hombre ſu conocido; y todo lo que paſsò con èl quando llegò à los Principes de los Sacerdotes; y lo que trataban, y preuenian para prender al Señor con tanta preſteza. El dolor que con eſta ciencia penetraba el caſtiſsimo coraçon de la Madre Vir-

Obras altiſsimas de la Madre de Dios con la ciencia que tenia de lo q̄ iban haziendo Iudas, y los Fariſeos.

Virgen, los actos de virtudes, que exercitaba à la vista de tales maldades, y como procedia en todos estos sucessos, no cabe en nuestra capacidad el explicarlo; basta dezir que todo fue con plenitud de sabiduria, santidad, y agrado de la Beatissima Trinidad. Compadeciòse de Iudas, y llorò la perdida de aquel peruerso Discipulo. Recompensò su maldad adorando, confessando, amando, y alabando al mismo Señor, que èl vendia con tan injuriosa, y desleal traicion. Estaba preparada, y dispuesta à morir por èl, si fuera necessario. Pidiò por los que estaban fraguando la prision, y muerte de su Diuino Cordero, como prendas que se auian de comprar, y estimar con el valor infinito de tan preciosa sangre, y vida; que assi los miraba, estimaba, y valoreaba la prudentissima Señora.

1209 Prosiguiò nuestro Saluador su camino, passando el Torrente Cedron para el monte Oliuete, y entrò en el Huerto de Gethsemani, y hablando con todos los Apostoles que le seguian, les dixo: Esperadme, y assentaos aqui, mientras yo me alexo vn poco à la oracion, y orad tambien vosotros, para que no entreis en tentacion. Diòles este auiso el Diuino Maestro, para que estuviessen constantes en la Fè contra las tentaciones, que en la Cena los auia preuenido, que todos serian escandalizados aquella noche por lo que le verian padecer; y que Satanàs los embestiria para ventilarlos, y turbarlos con falsas sugestiones; porque el Pastor (como estaba profetizado) auia de ser maltratado, y herido, y las ouejas serian derramadas. Luego el Maestro de la vida, dexando à los ocho Apostoles juntos, llamò à San Pedro, à San Iuan, y à Santiago; y con los tres se retirò de los demàs à otro puesto, donde no podia ser visto, ni oìdo dellos. Estando con los tres Apostoles leuantò los ojos al Eterno Padre, y le confessò, y alabò como acostumbraba; y en su interior hizo vna oracion, y peticion en cumplimiento de la profecia de Zacharias, dando licencia à la muerte, para que llegasse al inocentissimo, y sin pecado, y mandando à la espada de la justicia Diuina, que despertasse sobre el Pastor, y sobre el Varon, que estaba vnido con el mismo Dios, y executasse en èl todo su rigor, y le hiriesse asta quitarle la vida. Para esto se ofreciò Christo nuestro bien de nueuo al Padre en satisfacion de su justicia por el rescate de todo el linage humano; y diò consentimiento à

Entrada de Christo en el Huerto.

Ioan. 18. v. 1.
Matth. 26. v. 36.
Luc. 22. v. 40
Matth. 26. v. 31.
Luc. 22. v. 31
Zach. 13 v. 7.
Marc. 14. v. 33.

Oracion interior que hizo Christo, dando licencia à la muerte, y tormentos, para que llegassen.
Zach. 13. v 7.

Ofreciòse de nueuo en satisfaciō de la justicia Diuina.

le

los tormentos de la Pasion, y muerte, para que en èl se executasse en la parte que su humanidad Sātissima era pasible; y suspendiò, y detuvo desde entonces el consuelo, y alibio, que de la parte impasible pudiera redundarle, para que con este desamparo llegassen sus pasiones, y dolores al sumo grado de padecer; y el Eterno Padre lo concediò, y aprobò segun la voluntad de la humanidad Santissima del Verbo.

Suspēdiò desde entōces todo el alibio q̄ la parte impasible pudiera redūdarle.

1210 Esta oracion fue como vna licencia, y permiso, con que se abrieron las puertas al mar de la Pasion, y amargura, para que con impetu entrassen asta el alma de Christo, como lo auia dicho por Dauid. Y asi començò luego à congojarse, y sentir grandes angustias, y con ellas dixo à los tres Apostoles: *Triste està mi alma asta la muerte*. Y porque estas palabras, y tristeza de nuestro Saluador encierran tantos Misterios para nuestra enseñança, dirè algo de lo que se me à declarado como yo lo entiendo. Diò lugar su Magestad para que esta tristeza llegasse à lo sumo natural, y milagrosamente segun toda la condicion pasible de su humanidad Santissima. Y no solo se entristeciò por el natural apetito de la vida en la porcion inferior de ella, sino tambien segun la parte superior cō que miraba la reprobacion de tantos, por quienes auia de morir, y la conocia en los juizios, y decretos inescrutables de la Diuina justicia. Esta fue la causa de su mayor tristeza, como adelante verèmos. No dixo que estaba triste por la muerte, sino asta la muerte: porque fue menor la tristeza del apetito natural de la vida por la muerte, que le amenaçaba de cerca. Y à màs de la necessidad de ella para la Redencion, estaba pronta su voluntad Santissima para vencer este natural apetito para nuestra enseñança: por auer gozado por la parte que era viador de la gloria del cuerpo en su Transfiguracion. Porque con este gozo se juzgaba como obligado à padecer para dar el retorno de aquella gloria, que recibiò la parte de viador, para que vbiesse correspondencia en el recibo, y en la paga, y quedassemos enseñados de esta doctrina en los tres Apostoles que fueron testigos de aquella gloria, y de esta tristeza, y congojas; que por esto fueron escogidos para el vno, y otro Misterio: y asi lo entendieron en esta ocasion con luz particular, que para esto se les diò. 1212

Con esta licēcia començò el mar de su Pasion, y amargura.
Psal. 68. v. 2.
Marc. 14. v. 34.
Tristeza que padeciò. Llegò à lo sumo.
Motiuos de la tristeza.
Infr. n. 1395.
Prontitud de su volūtad para morir.
Correspondēcia à los beneficios Diuinos que nos enseñò.

1211 Fue tambien como necessario, para satisfacer al inmenso

so amor con que nos amò nuestro Saluador Iesus, dar licencia à esta tristeza misteriosa, para que con tanta profundidad le anegasse: porque sino padeciera en ella lo sumo à que pudo llegar, no quedàra saciada su caridad, ni se conociera tan claramente que era inextinguible por las muchas aguas de tribulaciones. Y en el mismo padecer la exercitò esta caridad con los tres Apostoles que estaban presentes, y turbados con saber que ya se llegaba la hora, en que el Diuino Maestro auia de padecer, y morir, como el mismo se lo auia declarado por muchos modos, y preuenciones. Esta turbacion, y cobardia que padecieron, los confundia, y auergoçaba en si mismos, sin atreuerse à manifestarla; pero el amantissimo Señor los alentò manifestandoles su misma tristeza, que padeceria asta la muerte; para que viendole à èl afligido, y congojado, no se confundiessen de sentir ellos sus penas, y temores en que estaban. Tuvo juntamente otro Misterio esta tristeza del Señor para los tres Apostoles Pedro, Iuan, y Diego: porque entre todos los demàs ellos tres auian hecho mas alto concepto de la Diuinidad, y excelencia de su Maestro, assi por la grandeza de su doctrina, santidad de sus obras, y potencia en sus milagros, que en todo esto estaban mas admirados, y mas atentos al dominio que tenia sobre las criaturas. Y para confirmarlos en la Fè de que era hombre verdadero, y passible, fue conueniente que de su presencia conociessen, y viessen estaba triste, y afligido como hombre verdadero; y en el testimonio de estos tres Apostoles priuilegiados con tales fauores, quedasse la Iglesia Santa informada contra los errores que el Demonio pretenderia sembrar en ella sobre la verdad de la humanidad de Christo nuestro Saluador; y tambien los demàs Fieles tuviessemos este consuelo, quando nos aflijan los trabajos, y nos possea la tristeza.

Como satisfizo esta tristeza à su caridad.

Cant. 8. v. 7.

Ordenòla tambien à quitar à los tres Apostoles la confusion q̃ tenian de su propia cobardia.

Fue la misma tristeza medio para confirmar à los tres Apostoles, y por ellos à su Iglesia en la Fè de su verdadera humanidad.

1212 Ilustrados interiormente los tres Apostoles cõ esta doctrina, añadiò el Autor de la vida, y les dixo: *Esperadme aqui, velad, y orad conmigo.* Que fue enseñarles la practica de todo lo que les auia preuenido, y aduertido, y que estuviessen con èl constantes en su doctrina, y Fè, y no se desviassen à la parte del enemigo: y para conocerle, y resistirle, estuviessen atentos, y vigilantes esperando, que despues de las ignominias de la Passion, verian la exaltacion de su nombre. Con esto se apartò el Señor de los tres Apostoles algun espa-

Matth. 26. v. 38.

Leccion q̃ les dexò para apartarse de ellos.

Oracion de Christo en el Huerto.

Ibid. v. 39.

Ad Hebr. 12. v. 2.

espacio del lugar de donde los dexò. Y postrado en tierra sobre su Diuino rostro orò al Padre Eterno, y le dixo: *Padre mio, si es possible, passe de mi este Caliz.* Esta oracion hizo Christo nuestro bien despues que baxò del Cielo con voluntad eficaz de morir, y padecer por los hombres; despues que despreciando la confusion de su Passion, la abraçò de voluntad, y no admitiò el gozo de su humanidad; despues que con ardentissimo amor corriò à la muerte, à las afrentas, dolores, y afflicciones; despues que hizo tanto aprecio de los hombres, que determinò redimirlos con el precio de su sangre. Y quando con su Diuina, y humana sabiduria, y con su inestinguible caridad sobrepujaba tanto al temor natural de la muerte, no parece que solo èl pudo dar motiuo à esta peticion. Assi lo è conocido en la luz que se me à dado de los ocultos Misterios, que tuvo esta oracion de nuestro Saluador.

Razones porque solo el temor natural de la muerte no pudo motiuar la peticion de Christo.

1213 Y para manifestar lo que yo entiendo, aduierto, que en esta ocasion entre nuestro Redentor Iesus, y el Eterno Padre se trataba del negocio mas arduo que tenia por su cuenta, que era la Redencion humana, y el fruto de su Passion, y muerte de Cruz, para la oculta predestinacion de los Santos. Y en esta oraciõ propuso Christo nuestro bien sus tormentos, su sangre preciosissima, y su muerte al Eterno Padre, ofreciendola de su parte por todos los mortales, como precio superabundantissimo para todos, y para cada vno de los nacidos, y de los que despues auian de nacer asta el fin del mundo: y de parte del linage humano presentò todos los pecados, infidelidades, ingratitudes, y desprecios, que los malos auian de hazer para malograr su afrentosa muerte, y Passion, por ellos admitida, y padecida; y los que con efecto se auian de condenar à pena eterna, por no auerse aprouechado de su clemencia. Y aunque el morir por los amigos, y predestinados era agradable, y como apetecible para nuestro Saluador; pero morir, y padecer por la parte de los reprobos era muy amargo, y penoso; porque de parte de ellos no auia razon final, para sufrir el Señor la muerte. A este dolor llamò su Magestad Caliz, que era el nombre con que los Hebreos significaban lo que era muy trabajoso, y de grande pena, como lo significò el mismo Señor, hablando con los hijos del Zebedeo, quando les dixo si podrian beber el Caliz, como su Magestad le auia de be-

Trataba en esta ocasiõ Christo con su Padre de la Redencion humana, y fruto de su Passion y muerte.

Ofrecia su muerte, y Passiõ por todos los hombres.

Morir por los predestinados le era apetecible; morir, y padecer por los reprobos le era amargo.

Matth. 20. v. 22.

beber. Este Caliz fue tanto mas amargo para Christo nuestro bien, quanto conociò que su Passion, y muerte para los reprobos no solo seria sin fruto, sino que seria ocasion de escandalo, y redundaria en mayor pena, y castigo para ellos, por auerla despreciado, y malogrado.

1. Ad Cor. 1. v. 23.

1214 Entendi pues que la oracion de Christo nuestro Señor fue pedir al Padre passasse de èl aquel Caliz amarguissimo de morir por los reprobos. Y que siendo ya inescusable la muerte, ninguno, si era possible, se perdiesse; pues la Redencion que ofrecia era superabundante para todos, y quãto era de su voluntad à todos la aplicaba, para que à todos aprouechasse, si era possible, eficazmente; y si no lo era, resignaba su voluntad Santissima en la de su Eterno Padre. Esta oracion repitiò nuestro Saluador tres vezes por interualos, orando prolijamente con agonia, como dize S. Lucas, segun lo pedia la grandeza, y peso de la causa que se trataba. Y à nuestro modo de entender, en ella interuino vna como alteracion, y contienda entre la humanidad Santissima de Christo, y la Diuinidad. Porque la humanidad con intimo amor, que tenia à los hombres de su misma naturaleza, deseaba que todos por su Passion consiguieran la salud eterna. Y la Diuinidad representaba que por sus juizios altissimos estaba fixo el numero de los predestinados, y conforme à la equidad de su justicia no se debia conceder el beneficio à quien tanto le despreciaba, y de su voluntad libre se hazian indignos de la vida de las almas, resistiendo à quien se la procuraba, y ofrecia. De este conflicto resultò la agonia de Christo, y la prolija oracion que hizo, alegando el poder de su Eterno Padre, y que todas las cosas le eran possibles à su infinita Magestad, y grandeza.

La peticiõ de Christo fue q passasse el Caliz de morir por reprobos, sino que si era possible ninguno se perdiesse.

Matth. 26. v. 44.

Luc. 22. v. 43.

Razon de la repeticiõ desta peticiõ de Christo, de su prolija oraciõ, y agonia.

Marc. 14. v. 36.

1215 Creciò esta agonia en nuestro Saluador con la fuerza de la caridad, y con la resistencia q̃ conocia de parte de los hõbres, para lograr en todos su Passion, y muerte: Y entonces llegò à sudar sangre cõ tãta abundãcia de gotas muy gruessas, q̃ corria asta llegar al suelo. Y aunque su oraciõ, y peticion fue condicionada, y no se le concediò lo q̃ debaxo de condicion pedia, porque faltò por los reprobos; mas alcançò en ella, q̃ los auxilios fuessen grandes, y frequentes para todos los mortales; y q̃ se fuessen multiplicãdo en aquellos que los admitiessen, y no pusiessen obice; y q̃ los justos, y Sãtos participassen el fruto de la Redencion con grãde abun-

Sudor de sangre del Saluador.

Luc. 22. v. 44.

Que alcançõ Christo à los hombres con esta peticion.

dancia, y les aplicaſſen muchos dones, y gracias, de q̃ los re-probos ſe harian indignos. Y cõformandoſe la voluntad hu-mana de Chriſto con la Diuina aceptò la Paſsion por todos reſpectiuamente, para los reprobos como ſuficiente, y para que ſe les dieſſen auxilios ſuficientes, ſi ellos querian apro-uecharlos, y para los predeſtinados como eficaz, porq̃ ellos cooperarian à la gracia. Aſsi quedò diſpueſta, y como efec-tuada la ſalud del cuerpo miſtico de la Santa Igleſia deba-xo de ſu Cabeça, y de ſu Artifice Chriſto nueſtro bien.

En que forma aceptò la voluntad humana de Chriſto la Paſsiõ por todos, cõformandoſe con la Diuina.

Ad Coloſ. 1. v. 18.

1216 Y para el lleno deſte Diuino decreto, eſtando ſu Mageſ-tad en la agonia de ſu oracion, tercera vez embiò el Eterno Padre al Santo Arcangel Miguel, q̃ le reſpondieſſe, y cõfor-taſſe por medio de los ſentidos corporales, declarandole en ellos lo q̃ el miſmo Señor ſabia por la ciẽcia de ſu Santiſsi-ma alma; porque nada le pudo dezir el Angel, q̃ el Señor no ſupiera, ni tãpoco podia obrar en ſu interior otro efecto pa-ra eſte intẽto. Pero, como arriba ſe à dicho, tenia Chriſto N. bien ſuſpendido el alibio, q̃ de ſu ciencia, y amor podia re-dundar en ſu humanidad Santiſsima, dexandola en quanto paſsible à todo padecer en ſumo grado, como deſpues lo di-xo en la Cruz; y en lugar deſte alibio, y cõfortacion recibiò alguna cõ la embaxada del Sãto Arcangel por parte de los ſentidos, al modo que obra la ciencia, ò noticia experimen-tal de lo que antes ſe ſabia por otra ciẽcia: porque la expe-riẽcia es nueua, y mueue los ſentidos, y potẽcias naturales. Lo que le dixo S. Miguel de parte del Padre Eterno fue re-preſentarle, y intimarle en el ſentido, q̃ no era poſsible (co-mo ſu Mageſtad ſabia) ſaluarſe los q̃ no querian ſer ſaluos; pero q̃ en la aceptacion Diuina valia mucho el numero de los predeſtinados, aunq̃ fueſſe menor q̃ el de los reprobos; y que entre aquellos eſtaba ſu Madre Santiſsima, que era dig-no fruto de ſu Redencion; y q̃ ſe lograria en los Patriarcas, Profetas, Apoſtoles, Martires, Virgines, y Confeſſores, que ſerian muy ſeñalados en ſu amor, y obrarian coſas admira-bles para enſalzar el Santo nombre del Altiſsimo; y entre ellos le nombrò el Angel algunos deſpues de los Apoſtoles, como fueron los Patriarcas fundadores de las Religiones cõ las condiciones de cada vno. Otros grandes, y ocultos Sa-cramentos manifeſtò, ò refiriò el Angel, que ni es neceſſario declararlos, ni tengo orden para hazerlo, porque baſta lo dicho para ſeguir el diſcurſo de eſta Hiſtoria.

Luc. 22. v. 43. Confortaciõ, q̃ hizo el Angel S. Miguel à Chriſto.

Sup. n. 1109. En que forma fue eſta confortacion.

Infr. n. 1395.

Razones con que confortò el Angel a Chriſto.

En

1217 En los interualos desta oracion, que hizo nuestro Saluador, dizen los Euangelistas que boluiò a visitar a los Apostoles, y à exortarlos que velassen, orassen, y no entrassen en tentacion. Esto hizo el vigilãtissimo Pastor para dar forma à los Prelados de su Iglesia del cuydado, y gouierno que an de tener de sus ouejas: porque si para cuydar dellas dexò Christo Señor N. la oracion que tanto importaba; dicho està lo que deben hazer los Prelados, posponiendo otros negocios, y interesses à la salud de sus subditos. Y para entender la necessidad q̃ tenian los Apostoles, aduierto, q̃ el Dragõ infernal despues q̃ arrojado del Cenaculo, como se dixo arriba, estuvo algũ tiẽpo oprimido en las cabernas del profundo, diò el Señor permiso, para q̃ saliesse, por lo q̃ auia de seruir su malicia à la execucion de los decretos del Señor. Y de golpe fueron muchos à embestir à Iudas para impedir la vẽta en la forma q̃ se à declarado. Y como no le pudierõ disuadir, se cõuirtieron contra los demàs Apostoles, sospechãdo, q̃ en el Cenaculo auian recibido algun fauor grãde de su Maestro, y lo deseaba rastrear Luzifer para conocerlo, y destruirlo, si pudiera. Esta crueldad, y furor del Principe de las tinieblas, y de sus Ministros viò nuestro Saluador, y como Padre amãtissimo, y Prelado vigilãte acudiò à preuenir los hijos pequeñuelos, y subditos principiãtes, q̃ erã sus Apostoles, y los despertò, y mãdò q̃ orassen, y velassen contra sus enemigos, para q̃ no entrassen en la tentacion, que ocultamente los amenaçaba, y ellos no preuenian, ni aduertian.

> *Matth. 28. v. 41.* *Marc. 14. v. 38.* *Luc. 22. v. 42.*
> Razon de las visitas que hizo Christo à sus Apostoles en los interualos de su oracion.
> *Sup. n. 1189.* Salida de los demonios del infierno, despues que fuerõ arrojados del Cenaculo.
> *Sup. n. 1205.* Furor con q̃ embistierõ cõtra los Apostoles.
> Vigilancia de Christo sobre su grey.

1218 Boluiò pues adonde estaban los tres Apostoles, que por mas fauorecidos tenian mas razones que los obligasse à estar en vela, y à imitar à su Diuino Maestro. Pero hallòlos durmiendo, à que se dexaron vencer del tedio, y tristeza que padecian, y con ella vinieron à caer en aquella negligencia, y tibieza de espiritu, en que los venciò el sueño, y pereza. Antes de hablarles, ni despertarlos estuvo su Magestad mirandolos, y llorò vn poco sobre ellos, viendolos por su negligencia, y tibieza sepultados, y oprimidos de aquella sombra de la muerte, en ocasion que Luzifer se desvelaba tanto contra ellos. Hablò con Pedro, y le dixo: *Simõ, assi duermes, y no pudiste velar vna hora conmigo?* Luego replicò à èl, y à los demàs, y les dixo: *Velad, y orad, para que no entreis en tentacion; que mis enemigos, y los vuestros no se duermen como vosotros.* La razon porque reprehendiò à S. Pedro fue, no solo por-

> Llorò Christo sobre los tres Apostoles encontrãdolos dormidos.
> *Marc. 14. v. 37. & 38.*
> Razon de reprehender singularmente à S. Pedro.

 que

que èl era Cabeça, y elegido para Prelado de todos, y porque entre ellos se auia señalado en las protestas, y esfuerzos de que moriria por el Señor, y no le negaria, quando todos los demàs escandalizados le dexassen, y negassen: sino que tambien le reprehendiò; porque con aquellos propositos, y ofrecimientos, que entonces hizo de coraçon mereciò ser reprehendido, y aduertido entre todos: porque sin duda el Señor à los que ama, corrige, y los buenos propositos siempre le agradan, aunque despues en la execuciõ desfallezcamos, como le sucediò al mas feruoroso de los Apostoles S. Pedro. La tercera vez q̃ boluiò Christo N. Redentor à despertar à todos los Apostoles, quãdo ya Iudas venia cerca à entregarle à sus enemigos, dirè en el capitulo siguiẽte.

Gomo se agrada el Señor d los buenos propositos, aunq̃ despues no tẽgã execuciõ.

1219 Boluamos al Cenaculo, donde estaba la Señora de los Cielos retirada con las mugeres Sãtas que le acompañaban; y mirando con suma claridad en la Diuina luz todas las obras, y Misterios de su Hijo Santissimo en el Huerto, sin ocultarsele cosa alguna. Al mismo tiẽpo que se retirò el Señor con los tres Apostoles Pedro, Iuan, y Diego, se retirò la Diuina Reyna de la cõpañia de las mugeres à otro aposento; y dexando à las demàs, y exortandolas à q̃ orassen, y velassen para no caer en tentacion, llebò consigo à las tres Marias, señalando à Maria Madalena como por Superior de las otras. Estando cõ las tres como mas familiares suyas, supliçò al Eterno Padre q̃ se suspendiesse en ella todo el alibio, y consuelo q̃ podia impedir en la parte sensitiua, y en la alma el sumo padecer con su Hijo Sãtissimo, y à su imitacion; y q̃ en su Virginal cuerpo participasse, y sintiesse los dolores de las llagas, y tormẽtos, q̃ el mismo Iesus auia de padecer. Esta peticiõ aprobò la Beatissima Trinidad, y sintiò la Madre los dolores de su Hijo Sãtissimo respectiuamẽte, como adelante dirè. Y aunq̃ fueron tales, que cõ ellos pudiera morir muchas vezes, si la diestra del Altissimo con milagro no la preseruàra; pero por otra parte estos dolores dados por la mano del Señor fueron como fiadores, y alibio de su vida: porq̃ en su ardiente amor tan sin medida fuera mas violẽta la pena de ver padecer, y morir à su Hijo benditissimo, y no padecer con èl las mismas penas respectiuamente.

Correspondẽcia de las acciones de Maria en el Cenaculo cõ las de Christo en el Huerto.

Al tiẽpo que se retirò Christo cõ los tres Apostoles, se retirò su Madre cõ las tres Marias.

Pidiò al Eterno Padre se suspẽdiesse en ella todo alibio, y padeciesse en el cuerpo sensiblemente los dolores de su Hijo.

Como se le cõcedió, y executò esta peticion. *Infr. n. 1136.*

1220 A las tres Marias señalò la Reyna, para que en la Passion la acompañassen, y asistiessen; y para esto fueron ilustradas con mayor gracia, y luz de los Misterios de Christo,

que

que las otras mugeres. En retirandose con las tres començò la purissima Madre à sentir nueua tristeza, y congojas,
,, y hablando con ellas les dixo: Mi alma està triste, por-
,, que à de padecer, y morir mi amado Hijo, y Señor, y no
,, è de morir yo con èl, y sus tormentos. Orad amigas mias,
,, para que no os comprehenda la tentacion. Dichas estas razones se alejò de ellas vn poco, y acompañando la oracion, que hazia nuestro Saluador en el Huerto, hizo la misma suplica como à ella le tocaba, y conforme à lo que conocia de la voluntad humana de su Hijo Santissimo; y boluiendo por los mismos interualos à exortar à las tres mugeres (que tambien conociò la indignacion de el Dragon contra ellas) continuò la oracion, y peticion, y sintiò otra agonia como la del Saluador. Llorò la reprobacion de los prescitos, porque se le manifestaron grandes Sacramentos de la eterna predestinacion, y reprobacion. Y para imitar en todo al Redentor del mundo, y cooperar con èl tuvo la gran Señora otro sudor de sangre, semejante al de Christo nuestro Señor; y por disposicion de la Beatissima Trinidad le fue embiado el Arcangel San Gabriel que la confortasse, como S. Miguel à nuestro Saluador Iesus. Y el Santo Principe le propuso, y declarò la voluntad del Altissimo, con las mismas razones, que San Miguel hablò à su Hijo Santissimo: porque en entrambos era vna misma la peticion, y la causa del dolor, y tristeza que padecieron; y assi fueron semejantes en el obrar, y conocer, con la proporcion que conuenia. Entendi en esta ocasion, que la prudentissima Señora estaba preuenida de algunos paños para lo que en la Passion de su amantissimo Hijo le auia de suceder, y entonces embiò algunos de sus Angeles con vna toalla al Huerto, donde el Señor estaba sudando sangre, para que le enjugassen, y limpiassen su venerable rostro, y assi lo hizieron los Ministros del Altissimo, que por el amor de Madre, y por su mayor merecimiento condescendiò su Magestad à este piadoso, y tierno afecto. Quando llegò la hora de prender à nuestro Saluador, se lo declarò la dolorosa Madre à las tres Marias, y todas se lamentaban con amarguissimo llanto, señalandose la Madalena como mas inflamada en el amor, y piedad feruorosa.

Tristeza, y congojas de Maria.

Como acompañò la oracion, que su Hijo hazia en el Huerto.

Sintiò otra agonia.

Sudò sangre.

Cõfortòla S. Gabriel.

Fue vna mesma la peticiõ de Hijo, y Madre, y la causa de su dolor, y tristeza.

Estaba Maria preuenida de algunos paños, para lo q̃ auia de suceder à su Hijo en la Passion.

Embiò cõ vno los Angeles, para q̃ le limpiassen el rostro del sudor.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

Quanto pesa el negocio de la predestinacion, ô reprobacion eterna de las almas.

1221 HIja mia, todo lo que en este capitulo as entendido, y escrito es vn despertador, y auiso para ti, y para todos los mortales de suma importancia, si en èl cargas la consideracion. Atiende pues, y confiere en tus pẽsamientos quanto pesa el negocio de la predestinacion, ò reprobacion eterna de las almas, pues le tratò mi Hijo Sãtissimo con tanta ponderacion; y la dificultad, ò impossibilidad de que todos los hombres fuessen saluos, y bienaventurados, le hizo tan amarga la Passion, y muerte, que para remedio de todos admitia, y padecia. En este conflicto manifestò la importancia, y grauedad de esta empressa, y por esto multiplicò las peticiones, y oraciones à su Eterno Padre, obligandole el amor de los hombres à sudar copiosamente su sangre de inestimable precio, porque no se podia lograr en todos su muerte, supuesta la malicia con que los reprobos se hazen indignos de su participacion.

Iustificacion de la causa de Christo, y su Eterno Padre con los reprobos.

Iustificada tiene su causa mi Hijo, y mi Señor con auer procurado la saluaciõ de todos sin tassa, ni medida de su amor, y merecimientos; y justificada la tiene el Eterno Padre con auer dado al mundo este remedio, y auerle puesto en manos de cada vno, para que la estienda à la muerte, ò à la vida, à la agua, ò al fuego, conociendo la distancia que ay de lo vno, y de lo otro.

Eccles. 15. *v.* 17. & 18.

1222 Pero que descargo, ò que disculpa pretenderàn los hombres, de auer oluidado su propia, y eterna saluacion, quando mi Hijo, y yo con su Magestad se la deseamos, y procuramos con tanto desvelo, y afecto de que la admitiessen? Y si ninguno de los mortales tiene escusa de su tardança, y estulticia, mucho menos la tendràn en el juizio los hijos de la Santa Iglesia, que an recibido la Fè de estos admirables Sacramentos, y se diferencian poco en la vida de los infieles, y paganos. No entiendas, hija mia, que està escrito en vano, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Teme esta sentencia, y renueua en tu coraçon el cuydado, y zelo de tu saluacion conforme à la obligacion, que en ti à crecido con la ciencia de tan altos Misterios. Y quando no interessàras en esto la vida eterna, y tu felicidad, debias cor-

Son inescusables los hombres en el oluido de su saluacion. Sonlo mucho mas en èl los hijos de la Iglesia.

Matth. 20. *v.* 16.

corresponder à la caricia con que yo te manifiesto tantos, y Diuinos secretos; y dandote el nombre de hija mia, y Esposa de mi Señor, debes entender que tu oficio à de ser amar, y padecer sin otra atencion à cosa alguna visible: pues yo te llamo para mi imitacion, que siempre ocupè mis potencias en estas dos cosas con suma perfeccion; y para que tu la alcances, quiero que tu oracion sea continua sin intermission, y que veles vna hora conmigo, que es todo el tiẽpo de la vida mortal: porque comparada con la eternidad, menos es que vna hora, y vn punto. Con esta disposicion quiero que prosigas los Misterios de la Passion, que los escribas, sientas, y imprimas en tu coraçon.

Exortacion à la Discipula de la correspondencia à sus especiales fauores.

CAPITVLO XIII.

LA ENTREGA, Y PRENDIMIENTO DE nuestro Saluador por la traicion de Iudas, y lo que en esta ocasion hizo Maria Santissima, y algunos Misterios deste passo.

1223 AL mismo tiempo que nuestro Saluador Iesus estaba en el monte Oliuete orando à su Eterno Padre, y solicitando la salud espiritual de todo el linage humano; el perfido Discipulo Iudas apresuraba su prision, y entrega à los Pontifices, y Fariseos. Y como Luzifer, y sus Demonios no pudieron disuadir aquellas peruersas voluntades de Iudas, y los demàs del intento de quitar la vida à su Hazedor, y Maestro, mudò el ingenio su antigua soberuia, añadiendo nueua malicia; y administrò impias sugestiones à los Iudios, para que con mayor crueldad, y torpissimas injurias atormentassen à Christo. Estaba ya el Dragon infernal muy lleno de sospechas (como asta aora è dicho) que aquel hombre tan nueuo era el Messias, y Dios verdadero; y queria hazer nueuas pruebas, y experiencias de esta sospecha por medio de las atrocissimas injurias, que puso en la imaginacion de los Iudios, y sus Ministros contra el Señor, comunicandoles tambien su formidable embidia, y soberuia, como lo dexò escrito Salomon en la sabiduria, y se cumpliò à la letra en esta ocasion. Porque le pareciò al Demonio, que si Christo no era Dios, sino puro hombre, desfalleceria en la persecucion, y tormentos, y assi

Instigò Luzifer à los Iudios, para q̃ con mayor crueldad, y injurias atormẽtassen à Christo.

Sup. nu. 999. & n. 1129.

Quiso inuestigar por este medio, si Iesus era Dios.

Sap. 2. à v. 17.

Astucia Diabolica.

si le venceria; y si lo era, lo manifestaria, librãdose de ellos, y obrando nueuas marauillas.

1224 Disposiciõ de la prision de Christo.

Con esta impia temeridad se mouiò tambien la embidia de los Pontifices, y Escribas; y con la instancia de Iudas, juntaron con presteza mucha gente, para que lleuandole por caudillo, èl, y los soldados Gentiles, vn Tribuno, y otros muchos Iudios fuessen à prender al inocẽtissimo Cordero, que estaba esperando el sucesso, y mirando los pensamientos, y estudio de los sacrilegos Pontifices, como lo auia profetizado Ieremias expressamente. Salieron todos estos Ministros de maldad de la Ciudad àzia el monte Oliuete armados, y preuenidos de sogas, y de cadenas con hachas encendidas, y linternas, como el Autor de la traicion lo auia preuenido, temiendo como aleboso, y perfido, que su mansissimo Maestro, à quien juzgaba por hechizero, y Mago, no hiziesse algun milagro con que escaparsele. Como si contra su Diuina potencia valieran las armas, y preuenciones de los hombres, si quisiera vsar de ella, como pudiera, y como lo auia hecho en otras ocasiones, antes que llegàra aquella hora determinada para entregarse de su voluntad à la Passion, afrentas, y muerte de Cruz.

Ierem. 11. v. 19. *Ioan. 18. v. 3.* Perfida preuencion de Iudas.

1225 *Marc. 14. v. 41.* Despierta Christo à sus Apostoles, y juntalos para ocurrir à los que venian à prenderle.

En el interin que llegaban, boluiò su Magestad tercera vez à sus Discipulos, y hallandolos dormidos les dixo: *Bien podeis dormir, y descansar, que ya llegò la hora, en que vereis al Hijo del hombre entregado en manos de los pecadores. Pero basta; leuantaos, y vamos, que ya està cerca el que me à de entregar, porque me tiene ya vendido.* Estas razones dixo el Maestro de la santidad à los tres Apostoles mas priuilegiados, sin reprehenderlos con mas rigor, sino con suma paciencia, mansedumbre, y suauidad. Y hallandose confusos, dize el Texto, que no sabian que responder al Señor. Leuantaronse luego, y boluiò con los tres à juntarse con los otros ocho, donde los auia dexado, y tambien los hallò durmiendo vencidos, y oprimidos del sueño por la gran tristeza que padecian. Ordenò el Diuino Maestro, que todos juntos debaxo de su cabeça en forma de Congregacion, y de vn cuerpo mistico saliessen al encuentro de los enemigos, enseñandoles en esto la virtud de vna comunidad perfecta para vencer al Demonio, y sus sequazes, y no ser vencida dèl: porque el cordel tresdoblado, como dize el Eclesiastes, dificil es de romper, y à el que contra vno es poderoso, dos le podràn resistir, que este es el emo-

Ibid. v. 40. Enseñò cõ esta junta la virtud de vna comunidad perfecta para vẽcer al Demonio. *Eccl. 4. v. 12.*

emolumento de viuir en compañia de otros. Amonestò de nueuo el Señor à todos los Apostoles juntos, y preuinolos para el sucesso. Y luego se descubriò el estrepito de los soldados, y Ministros que venian à prenderle. Su Magestad adelantò el passo para salirles al encuentro, y en su interior con incomparable afecto, valor Magestuoso, y deidad suprema hablò, y dixo: Passion deseada de mi alma, dolores, llagas, afrentas, penalidades, aflicciones, y muerte ignominiosa llegad, llegad, llegad presto, que el incendio del amor q̃ tengo à la salud de los mortales os aguarda: Llegad al inocente entre las criaturas, que conoce vuestro valor, y os à buscado, deseado, solicitado, y os recibe de su propia voluntad con alegria; os è comprado con mis ansias de posseeros, y os aprecio por lo que mereceis. Quiero remediar, y acreditar vuestro desprecio, leuantandoos al lugar, y dignidad muy eminente. Venga la muerte, para que admitiendola sin merecerla, alcance de ella el triunfo, y merezca la vida de los que la recibieron por castigo del pecado. Permito que me desamparen mis amigos; porque yo solo quiero, y puedo entrar en la batalla, para ganarles à todos el triunfo, y la vitoria.

Ibid. v. 9.

Palabras de inmensa caridad, que dixo Christo en su interior, saliẽdo à recibir à los que le venian à prẽder.

Ose. 13. v. 14.

Isai. 63. v. 3.

1226 Entre estas, y otras razones que dezia el Autor de la vida, se adelantò Iudas para dar à sus Ministros la seña cõ que los dexaba preuenidos; que su Maestro era aquel, à quien èl se llegasse à saludarle, dandole el osculo fingido de paz que acostumbraba; que le prendiessen luego, y no à otro por yerro. Hizo todas estas preuenciones el infeliz Discipulo, no solo por la auaricia del dinero, y por el odio que contra su Diuino Maestro auia concebido; sino tambien por el temor que tuvo. Porque le pareciò al desdichado, que si Christo nuestro bien no muriera en aquella ocasion, era inescusable boluer à su presencia, y ponerse en ella; y temiendo esta confusion mas que la muerte del alma, y que la de su Diuino Maestro, deseaba, para no verse en aquella verguença, apresurar el fin de su traicion, y que el Autor de la vida muriesse à manos de sus enemigos. Llegò pues el traydor al mansissimo Señor, y como insigne Artifice de la hipocresia, disimulandose enemigo, le diò paz en el rostro, y le dixo: *Dios te salue Maestro*; y en esta accion tan alebosa se acabò de sustanciar el processo de la perdicion de Iu-

Matth. 26. v. 48.

Causa de los cuydados de Iudas, para q̃ se executasse la prision de Christo.

Marc. 14. v. 45.

Beso traydor de Iudas.

Iudas, ★ y se justificò vltimamente la causa de parte de Dios, para que desde entonces le desamparasse mas la gracia, y sus auxilios. De parte del perfido Discipulo llegò la desmesura, y temeridad contra Dios à lo sumo de la malicia: porque negando interiormente, ò descreyendo la sabiduria increada, y creada, que Christo nuestro Señor tenia para conocer su traicion, y el poder para aniquilarle, pretendiò ocultar su maldad con fingida amistad de Discipulo verdadero; y esto para entregar à tan afrentosa muerte, y crueldades à su Criador, y Maestro, de quien se hallaba tan obligado, y beneficiado. En vna traicion encerrò tantos pecados, y tan formidables, que no ay ponderacion igual à su malicia: porque fue infiel, homicida, sacrilego, ingrato, inhumano, inobediente, falso, mentiroso, codicioso, impio, y Maestro de todos los hipocritas; y todo lo executò con la Persona del mismo Dios humanado.

★ Veasela Nota XIX.

Declarase la inmensa maldad desta accion aleuosa.

1227 De parte del Señor se justificò tambien su inefable misericordia, y equidad de su justicia, con q̃ cumpliò con eminencia aquellas palabras de Dauid: *Con los que aborrecieron la paz, era yo pacifico; y quando les hablaba, me impugnaban de valde, y sin causa.* Esto lo cumpliò su Magestad tan altamente, que al contacto de Iudas, y con aquella dulcissima respuesta que le diò: *Amigo à que veniste?* Por intercession de su Madre Santissima embiò al coraçon del traydor Discipulo nueua, y clarissima luz, con que conociò la maldad atrocissima de su traicion, las penas que por ella le esperaban, sino se retrataba con verdadera penitencia; y que si la queria hazer, hallaria misericordia, y perdon en la Diuina clemencia. Lo que en estas palabras de Christo nuestro bien entendiò Iudas fue, como si le pusiera estas en el coraçon: Amigo, aduierte que te pierdes, y malogras mi liberal mansedumbre con esta traicion. Si quieres mi amistad, no te la negarè por esto, como te duelas de tu pecado. Pondera tu temeridad, entregandome con fingida paz, y osculo de reuerencia, y amistad. Acuerdate de los beneficios, que de mi amor as recibido, y que soy Hijo de la Virgen, de quien tambien as sido muy regalado, y fauorecido en mi Apostolado con amonestaciones, y consejos de amorosa Madre. Por ella sola debias no cometer tal traicion como venderle, y entregar à su Hijo: pues nunca te desobligò, ni lo merece su dulcissima caridad, y mansedumbre,

Psal. 119. v. 7.

Matth. 26. v. 50.

Luz que embiò Christo al coraçõ de Iudas, para que se conuirtiesse, en las palabras: Amigo à que veniste?

Razones que con ellas puso en su coraçõ.

,, bre, ni que le hagas tan desmedida ofensa. Pero aũque la
,, as cometido, no desprecies su intercession, que sola ella
,, serà poderosa conmigo, y por ella te ofrezco el perdon,
,, y la vida, que para ti muchas vezes me à pedido. Asse-
,, gurate que te amamos: porque estàs aun en lugar de es-
,, perança, y no te negarèmos nuestra amistad, si tu la quie
,, res. Y sino mereceràs nuestro aborrecimiento, y tu eter-
,, na pena, y castigo. No prendiò esta semilla tan Diuina en el coraçon desdichado, y infeliz Discipulo, mas duro que vn diamante, y mas inhumano que de fiera, pues resistiendo à la Diuina clemencia, llegò à la desesperacion, que dirè en el capitulo siguiente.

Dureza de el coraçon del traydor.

1228. Dada la seña del osculo por Iudas, llegaron à carearse el Autor de la vida, y sus Discipulos con la tropa de los soldados, que venian à prenderle; y se presentaron cara à cara, como dos esquadrones los mas opuestos, y encontrados que jamàs vbo en el mundo. Porque de la vna parte estaba Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, como Capitan, y Cabeça de todos los justos, acompañado de onze Apostoles, que eran, y auian de ser los mejores hombres, y mas esforzados de su Iglesia; y con ellos le asistian inumerables exercitos de Espiritus Angelicos, que admirados del expectaculo le bendecian, y adoraban. De la otra parte venia Iudas como autor de la traicion, armado de hipocresia, y de toda maldad con muchos Ministros Iudios, y Gentiles para executarla con mucha crueldad. Entre este esquadron venia Luzifer con gran numero de Demonios, incitando, y adestrando à Iudas, y à sus aliados, para que intrepidos echassen sus manos sacrilegas en su Criador. Hablò con los soldados su Magestad, y con increible afecto al padecer, y grande esfuerzo, y autoridad les dixo: *A quien buscais?* Respondieron ellos: *A Iesus Nazareno.* Replicò el Señor, y dixo: *Yo soy.* En esta palabra de incomparable precio, y felicidad para el linage humano, se declarò Christo por nuestro Saluador, y Reparador, dandonos prendas ciertas de nuestro remedio, y esperanças de salud eterna, que solo estaba librada, en que fuesse su Magestad quien se ofrecia de voluntad à redimirnos con su Passion, y muerte.

Ocurso de Christo cõ sus Apostoles al esquadrõ que venia à prenderle.

Venia con el esquadron Luzifer, y gran numero de Demonios.

Ioan. 18. v. 4. & 5.

Misterio de la respuesta de Christo: Yo soy.

1229. No pudieron entender este Misterio los enemigos, ni percibir el sentido legitimo de aquella palabra: *Yo soy.* Pe-

ro

ro entendiòle ſu Beatiſsima Madre, los Angeles, y tambien entendieron mucho los Apoſtoles. Y fue como dezir: *Yo ſoy el que ſoy*; y lo dixe à mi Profeta Moyſes: porque ſoy por mi miſmo; y todas las criaturas tienen por mi ſu ſer, y exiſtencia: ſoy eterno, inmenſo, infinito, vna ſuſtancia, y atributos; y me hize hombre ocultando mi gloria, para que por medio de la Paſsion, y muerte que me quereis dar, redimieſſe al mundo. Como el Señor dixo aquella palabra en virtud de ſu Diuinidad, no la pudieron reſiſtir los enemigos, y al entrar en ſus oìdos cayeron todos en tierra de celebro, y àzia tras. Y no ſolo fueron derribados los ſoldados, pero los perros que lleuaban, y algunos cauallos en que iban, todos cayeron en tierra, quedando inmobiles como piedras. Y Luzifer con ſus Demonios tambien fueron derribados, y aterrados entre los demàs, padeciendo nueua confuſion, y tormento. De eſta manera eſtuvieron caſi medio quarto de hora, ſin mouimiento de vida mas que ſi fueran muertos. O palabra miſterioſa en la doctrina, y mas que inuencible en el poder! No ſe glorie en tu preſencia el ſabio en ſu ſabiduria, y aſtucia; no el poderoſo en ſu valentia; humilleſe la vanidad, y arrogancia de los hijos de Babilonia; pues vna ſola palabra de la boca del Señor, dicha con tanta manſedumbre, y humildad, confunde, aniquila, y deſtruye todo el poder, y arrogancia de los hombres, y del infierno. Entendamos tambien los hijos de la Igleſia, que las vitorias de Chriſto ſe alcançan confeſſando la verdad, dàdo lugar à la ira; profeſſando ſu manſedumbre, y humildad de coraçon; venciendo, ſiendo vencidos, con ſinceridad de palomas, con pacificacion, y rendimiento de ouejas, ſin reſiſtencia de lobos iracundos, y carniceros.

Declaraſe ſu ſentido. *Exod. 3. v. 14.*
Virtud de eſſa palabra. *Ioan. 18. v. 6.*
Cayeron à ſu fuerza no ſolo el eſquadrõ de hombres, ſino los brutos que traiã y los Demonios q̃ los acõpañaban.
Eſtuvierõ ſin mouimiento caſi medio quarto de hora.
Ierem. 9. v. 23.
Celebraſe el triunfo de la palabra Diuina.
Como ſe alcã çan las vitorias en Chriſto.
Ad Rom. 12. v. 19.
Matth. 11. v. 29.

1230 Eſtuvo nueſtro Saluador con los onze Apoſtoles, mirando el efecto de ſu Diuina palabra en la ruina de aquellos Miniſtros de maldad. Y ſu Mageſtad Diuina con ſemblante doloroſo contemplò en ellos el retrato del caſtigo de los reprobos; y oyò la interceſsion de ſu Madre Sãtiſsima para dexarlos leuantar, que por eſte medio lo tenia ordenado ſu Diuina voluntad. Y quando fue tiempo de que bolvieſſen en ſi, orò al Eterno Padre, y dixo: Padre mio, y Dios Eterno, en mis manos puſiſte todas las coſas, y en mi voluntad la Redencion humana, que tu juſticia pide. Yo quiero con plenitud de toda mi voluntad ſatisfacer-

Significacion de la caìda de ellos Miniſtros de maldad.
Oracion de Chriſto ofreciendoſe volũtariamente à la muerte. *Ioan. 13. v. 3.*

„ la, y entregarme à la muerte, para merecerles à mis her-
„ manos la participacion de tus tesoros, y eterna felicidad,
„ que les tienes preparada. Con esta voluntad eficaz diò permiso el muy alto, para que toda aquella canalla de hõbres, Demonios, y los demàs animales se leuantassen, restituidos al primer estado que tenian antes que cayeran en tierra. Y nuestro Saluador les dixo segunda vez: *A quien buscais?* Respondieron ellos otra vez: *A Iesus Nazareno.* Replicò su Magestad mansissimamente: *Yà os è dicho que yo soy: Y si me buscais à mi, dexad ir libres à estos que estàn conmigo.* Con estas palabras diò licencia à los Ministros, y soldados, para que le prendiessen, y executassen su determinacion; que sin entenderlo ellos, era cargar en su persona Diuina todos nuestros dolores, y enfermedades.

Diò con ella permiso, para que se leuantassen.

Ioan. 18. *v.* 7.

Ibid. v. 8.

Palabras con q̃ les diò permiso para que le prẽdiessen.

Isai. 53. *v.* 4.

1231 El primero que se adelantò descomedidamente à echar mano del Autor de la vida para prenderle, fue vn criado de los Pontifices, llamado Malco. Y aunque todos los Apostoles estaban turbados, y afligidos del temor, con todo esso S. Pedro se encendiò mas que los otros en el zelo de la honra, y defensa de su Diuino Maestro. Y sacando vn terciado que tenia le tirò vn golpe à Malco, y le cercenò vna oreja, derribandosela del todo. Y el golpe fue encaminado à mayor herida, si la prouidẽcia Diuina del Maestro de la paciencia, y mansedũbre no le diuirtiera. Pero no permitiò su Magestad que en aquella ocasion interuiniesse muerte de otro alguno mas que la suya; sus llagas, sangre, y dolores, quando à todos (si la admitieran) venia à dar la vida eterna, y rescatar el linage humano. Ni tampoco era segun su voluntad, y doctrina, que su persona fuesse defendida con armas ofensiuas, ni quedasse este exemplar en su Iglesia, como de principal intento para defenderla. Y para cõfirmar esta doctrina, como la auia enseñado, tomò la oreja cortada, y se la restituyò al sieruo Malco, dexandosela en su lugar con perfecta sanidad mejor que antes. Y primero se boluiò à reprehẽder à S. Pedro, y le dixo: *Buelue la espada à su lugar; porque todos los que la tomaren para matar con ella, pereceràn. No quieres que beba yo el Caliz, que me diò mi Padre? Piensas tu que no le puedo yo pedir muchas legiones de Angeles en mi defensa, y me los daria luego? Pero como se cumpliràn las Escrituras, y Profecias?*

El primero q̃ se adelantò à echar mano à Christo, fue Malco.

Zelo con que S. Pedro cortò la oreja à Malco.

Ioan. 18. *v.* 19.

Fue prouidẽcia d Christo, que el golpe no fuesse mortal; y porque.

Fin del milagro de la restitucion de la oreja de Malco.

Ibid. v. 11.

Correcciõ de Christo à San Pedro.

Matth. 26. *v.* 53.

1232 Con esta amorosa correcciõ quedò aduertido, y ilustrado S. Pedro como Cabeza de la Iglesia, que sus armas para

es-

Doctrina que con ella recibiò S. Pedro del modo de defenderla Iglesia, y vencer sus enemigos.

establecerla, y defẽderla auiã de ser de potestad espiritual, y que la ley del Euangelio no enseñaba à pelear, ni vẽcer cõ espadas materiales, sino con la humildad, paciencia, mansedumbre, y caridad perfecta, vẽciendo al Demonio, al mũdo, y à la carne, q̃ mediante estas vitorias triunfa la virtud Diuina de sus enemigos, y de la potencia, y astucia deste mundo: y q̃ el ofender, y defenderse con armas, no es para los seguidores de Christo N.S. sino para los Principes de la tierra por las possessiones terrenas; y el cuchillo de la Sãta Iglesia à de ser espiritual, q̃ toque à las almas, antes q̃ à los cuerpos. Luego se boluiò Christo N.S. à sus enemigos, y Ministros de los Iudios, y les hablò cõ grãdeza de Magestad, y les dixo: *Como si fuera ladron venis con armas, y con lanças à prenderme, y nunca lo aueis hecho, quando estaua cada dia cõ vosotros, enseñando y predicãdo en el Templo; pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.* Todas las palabras de nuestro Saluador eran profundissimas en los Misterios, que encerraban, y no es possible comprehenderlos todos, ni declararlos, en especial las que hablò en la ocasion de su Passion, y muerte.

Reprehension de Christo à los Ministros de su prision. *Matth. 26. v. 55. Marc. 14. v. 48. Luc. 22. v. 53.*

1233 Bien pudierã aquellos Ministros del pecado ablandarse, y confundirse con esta reprehẽsion del Diuino Maestro: pero no lo hizierõ; porq̃ eran tierra maldita, y esteril desamparada del rozio de las virtudes, y piedad verdadera. Cõ todo esso quiso el Autor d̃ la vida reprehẽderles, y enseñarles la verdad asta aquel punto, para q̃ su maldad fuesse menos escusable, y porq̃ en la presencia de la suma santidad, y justicia no quedassen sin reprehẽsion, y doctrina aquel pecado, y pecados q̃ cometian, y que no boluiessen sin medicina para ellos, si la querian admitir: y para q̃ junto con esto se conociera, q̃ èl sabia todo lo que auia de suceder, y q̃ se entregaba de su voluntad à la muerte, y en manos de los q̃ se la procurabã. Para todo esto, y otros fines altissimos dixo su Magestad aquellas palabras, hablandoles al coraçõ, como quiẽ le penetraba, y conocia su malicia, y el odio q̃ cõtra èl auiã cõcebido, y la causa de su embidia, q̃ era auerles reprehẽdido los vicios à los Sacerdotes, y Fariseos, y auer enseñado al pueblo la verdad, y el camino de la vida eterna, y porq̃ cõ su doctrina, exẽplo, y milagros se lleuaba la volũtad de todos los humildes, y piadosos, y reducia à muchos pecadores à su amistad, y gracia; y quiẽ tenia potẽcia para obrar estas cosas en lo publico, claro estaba la tuviera, para q̃ sin su volũtad

Razon de reprehenderlos Christo sabiẽdo no les auia de aprouechar.

Declarase el sentido de las palabras de su reprehẽsion.

tad

tad no le pudieran prender en el campo, pues no le auian preso en el Templo, ni en la Ciudad donde predicaba: porq̃ èl mismo no queria ser preso entonces, asta que llegasse la hora determinada por su voluntad, para dar este permiso à los hombres, y à los Demonios. Y porq̃ entõces se la auia dado para ser abatido, afligido, maltratado, y preso; por esso les dixo: *Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.* Como si les dixera: Asta aora à sido necessario que estuviera con vosotros como Maestro para vuestra enseñança, y por esso no è consentido, que me quiteis la vida. Pero ya quiero cõsumar con mi muerte la obra de la Redenciõ humana, q̃ me à encomẽdado mi Padre Eterno; y asi os permito q̃ me lleueis preso, y executeis en mi vuestra voluntad. Con esto le prendieron, embistiendo como tigres inhumanos al mãsissimo Cordero, y le ataron, y aprisionaron con sogas, y cadenas, y asi le lleuaron à casa del Pontifice, como adelante dirè.

Prision de Christo.

Infr. n. 1257.

1234 A todo lo que sucedia en la prision de Christo nuestro bien, estaba atentissima su purissima Madre con la vision clara, que se le manifestaba mas que si estuviera presente con el cuerpo, que con la inteligencia penetraba todos los Sacramentos que encerraban las palabras, y obras que su Hijo Santissimo executaba. Quando viò que partia de casa del Pontifice aquel esquadron de soldados, y Ministros, preuino la prudentissima Señora las irreuerencias, y desacatos con que tratarian à su Criador, y Redentor: y para recompensarlas en la forma que su piedad alcançò, combidò à sus Santos Angeles, y à otros muchos, para que todos juntos con ella diessen culto de adoracion, y alabança al Señor de las criaturas en vez de las injurias, y denuestos, con que auia de ser tratado de aquellos malos Ministros de tinieblas. El mismo auiso diò à las mugeres Santas que con ella estaban orando; y les manifestò, como en aquella hora su Hijo Santissimo auia dado permiso à sus enemigos, para que le prendiessen, y maltratassen, y que se iba executando con lamentable impiedad, y crueldad de los pecadores. Y con la asistencia de los Santos Angeles, y mugeres piadosas hizo la Religiosa Reyna admirables actos de Fè, amor, y Religion interior, y exteriormente, confessando, adorando, alabando, y magnificando la Diuinidad infinita, y la humanidad Sãtissima de su Hijo, y su Criador. Las mugeres Santas le imitaban en las genuflexiones,

Obras de la Madre de Dios en correspõdẽcia à los sucessos, que miraba de la prision de su Hijo.

Como procurò con los Angeles, y pias mugeres recõpensar en actos de Religion las injurias, y irreuerencias que à su Hijo le hazian.

y postraciones que hazia, y los Principes le respondian à los Canticos, con que magnificaba, y confessaba el ser Diuino, y humano de su amantissimo Hijo. Y al passo que los hijos de la maldad le iban ofendiendo con injurias, y irreuerencias, lo iba ella recompensando con loores, y veneracion. Y de camino aplacaba à la Diuina justicia, para que no se indignasse contra los perseguidores de Christo, y los destruyesse: porque solo Maria Santissima pudo detener el castigo de aquellas ofensas.

Aplacaba la Diuina justicia, para que no destruyesse los perseguidores de su Hijo.

1235 No solo pudo aplacar la gran Señora el enojo del justo Iuez; pero pudo alcançar fauores, y beneficios para los mismos que le irritabã, y que la Diuina clemencia les diesse bien por mal, quando ellos daban à Christo nuestro Señor mal por bien, en retribuciõ de su doctrina, y beneficios. Esta misericordia llegò à lo sumo en el desleal, y obstinado Iudas. Porque viendo la piadosa Madre que le entregaba con el osculo de fingida amistad, y que en aquella inmundissima boca auia estado poco antes el mismo Señor Sacramentado, y entonces se le daba consentimiento, para que con ella llegasse à tocar inmediatamente el venerable rostro de su Hijo Santissimo; traspassada de dolor, y vencida đ la caridad le pidiò al mismo Señor diesse nueuos auxilios à Iudas, para que si èl los admitiesse, no se perdiesse quien auia llegado à tal felicidad, como tocar en aquel modo la cara, en que desean mirarse los mismos Angeles. Por esta peticion de Maria Sãtissima embiò su Hijo, y Señor aquellos grandes auxilios que recibiò el traydor Iudas (como queda dicho) en lo vltimo de su traicion, y entrega. Y si el desdichado los admitiera, y començàra à responder à ellos, esta Madre de misericordia muchos mas le alcãçàra, y finalmente el perdon de su maldad, como lo haze con otros grãdes pecadores, que à ella le quieren dar esta gloria, y para si grangean la eterna. Pero Iudas no alcançò esta ciencia, y lo perdiò todo, como dirè en el capitulo siguiente.

Alcãçaba les beneficios.

Sũ misericordia de Maria con Iudas.

Pidiò al Señor le diesse nueuos auxilios, para que no se perdiesse quien auia besado el rostro de su Hijo.

Fueron efectos desta peticion los q̃ recibiò entonces el traydor. *Sup. n.* 1227.

1236 Quando viò tambien la gran Señora, que en virtud de la Diuina palabra cayeron en tierra todos los Ministros, y soldados que le venian à prender, hizo cõ los Angeles otro Cantico misterioso, engrandeciendo el poder infinito, y la virtud de la humanidad Santissima; y renouando en èl la vitoria que tuvo el nombre del Altissimo, anegando en el mar Rubro à Faraon, y sus tropas, y alabando à su Hijo, y

Como celebrò Maria la vitoria de la palabra de su Hijo, cõ que derribò sus enemigos. *Exod.* 15. *v.* 4.

Dios

Dios verdadero: porque siendo Señor de los exercitos, y vitorias, se queria entregar à la Passion, y muerte para rescatar por mas admirable modo al linage humano de la captiuidad de Luzifer. Luego pidiò al Señor, que dexasse leuantar, y boluer en si mismos à todos aquellos que estaban derribados, y aterrados. Y se mouiò à esta peticion por su liberalissima piedad, y feruorosa compassion, que tuvo de aquellos hombres criados por la mano del Señor à imagen, y semejança suya: lo otro, por cumplir con eminencia la ley de la caridad en perdonar à los enemigos, y hazer bien à los que nos persiguen, que era la doctrina enseñada, y practicada por su mismo Hijo, y Maestro: y finalmente, porque sabia se auian de cumplir las Profecias, y Escrituras en el Misterio de la Redencion humana. Y aunque todo esto era infalible, no por esso implica lo pidiesse Maria Sãtissima, y que por sus ruegos se mouiesse el Altissimo para estos beneficios; porque en la sabiduria infinita, y decretos de su voluntad eterna, todo estaba preuisto, y ordenado por estos medios, y peticiones; y este modo era el mas conueniente à la razon, y prouidencia del Señor, en cuya declaracion no es necessario detenerme aora. Al punto que prendieron, y ataron à nuestro Saluador, sintiò la purissima Madre en sus manos los dolores de las sogas, y cadenas, como si con ellas fuera atada, y constriñida; y lo mismo sucediò de los golpes, y tormentos, que iba recibiendo el Señor: porque se le concediò à su Madre este fauor, como arriba queda dicho, y verèmos en el discurso de la Passion. Esta pena en lo sensitiuo fue algun alibio en la del alma que le diera el amor, sino padeciera con su Hijo Santissimo por aquel modo.

Pidiò al Señor los dexasse leuantar.

Motiuos desta peticion.

Matt. 5. v. 44

Al punto que atarõ a Christo sintiò Maria en sus manos los dolores, como si realmẽte fuera atada; y lo mesmo fue de los demàs tormentos.

Sup. n. 1219. Infr. n. 1264. n. 1274. num. 1287. n. 1341

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA
del Cielo Maria Santissima.

1237 HIja mia, en todo lo que vàs escribiendo, y entendiendo por mi doctrina, vàs fulminando el processo cõtra ti, y todos los mortales, si tu no salieres de su parvulez, y vencieres su ingratitud, y grosseria, meditando de dia, y de noche en la Passion, dolores, y muerte de Iesus crucificado. Esta es la ciencia de los Santos, que ignoran los mundanos, es el pan de vida, y entendimiento, que sa-

Obligacion q̃ tiene el alma de meditar de dia, y noche la Passion de Christo cõ las luzes de esta doctrina.

Sap. 15. v. 3.

Bienes q̃ trae esta meditacion.

facia à los pequeños, y les dà sabiduria, dexando vacios, y hambrientos à los soberuios amadores del siglo. En esta ciẽcia te quiero estudiosa, y sabia, que con ella te vendràn todos los bienes. Mi Hijo, y mi Señor enseñò el orden de esta sabiduria oculta, quando dixo: *Yo soy camino, verdad, y vida: ninguno viene à mi Padre, sino es por mi.* Pues dime, carissima, si mi Señor, y Maestro se hizo camino, y vida de los hombres por medio de la Passion, y muerte que padeciò por ellos, no es forzoso que para andar este camino, y professar esta verdad an de passar por Christo crucificado, afligido, açotado, y afrentado? Atiende pues aora la ignorancia de los mortales, que quieren llegar al Padre sin passar por Christo; porque sin auer padecido, ni auerse compadecido con èl, quieren reynar con su Magestad. Sin auerse acordado de su Passion, y muerte, ni para gustarla en algo, ni agradecerla de veras, quieren que les valga, para que en la vida presente, y en la eterna gozen ellos de deleytes, y de gloria, auiendo padecido su Criador acerbissimos dolores, y Passion, para entrar en ella, y dexarles este exemplo, y abrirles el camino de la luz.

Sap. 7. v. 11.

Ioan. 14. v. 6.

Hizose Christo camino, y vida de los hõbres por su Passion, y muerte.

Ignorãcia de los mortales en querer reynar con Christo, sin auer padecido, ni cõpadecidose con Christo.

Luc. 24. v. 26.

1238 No es compatible el descanso con la cõfusion de no auer trabajado, quien le debia adquirir por este camino. No es verdadero hijo el que no imita à su Padre, ni fiel sieruo el q̃ no acompaña à su Señor, ni discipulo el que no sigue à su Maestro, ni yo reputo por mi deuoto al que no se cõpadece con mi Hijo, y conmigo de lo que padecimos. Mas el amor con que procuramos la salud eterna de los hõbres nos obliga, viendolos tan oluidados desta verdad, y tan aduersos à padecer, à embiarles trabajos, y penalidades, para que sino los aman de voluntad, alomenos los admitã, y sufran forzosamente, y por este modo entrẽ en el camino cierto del descanso eterno, què desean. Y con todo esto no basta; porq̃ la inclinacion, y amor ciego à las cosas visibles, y terrenas los detiene, y embaraça, y los haze tardos, y pesados de coraçõ, les roba toda la memoria, atencion, y afectos para no leuantarse sobre si mismos, y sobre lo transitorio. De aqui nace, que en las tribulaciones no hallan alegria, ni en los trabajos alibio, ni en las penas consuelo, ni en las aduersidades gozo, ni quietud alguna; porque todo esto aborrecẽ, y nada desean que sea penoso para ellos, como lo deseaban los Sãtos; y por esso se gloriaban en las tribulaciones, como quiẽ lle-

Improporciõ del gozar sin auer padecido quien debia auerlo hecho.

Embia Dios trabajos à los hombres, para que entren en el camino de su saluaciõ padeciendolos.

Como malogran muchos este beneficio.

Ad Rom. 5. v. 3.

llegaba à la possession de sus deseos. En muchos Fieles passa esta ignorancia mas adelante; porq̃ algunos piden ser abrasados en amor de Dios; otros que se les perdonen muchas culpas; otros que se les concedan grandes beneficios; y nada se les puede dar, porque no lo piden en nombre de Christo mi Señor, imitandole, y acompañandole en su Passion.

Ignorãcia de los que piden grandes beneficios, y no en nõbre de Christo padeciendo con él.

1239 Abraça pues, hija mia, la Cruz, y sin ella no admitas cõsolacion alguna en tu vida mortal. Por la Passion sentida, y meditada subiràs à lo alto de la perfeccion, y grangearàs el amor de Esposa. Imitame en esto segũ tienes la luz, y la obligacion en que te pongo. Bendice, y magnifica à mi Hijo Sãtissimo por el amor con que se entregò à la Passion por la salud humana. Poco reparan los mortales en este Misterio; mas yo como testigo de vista te aduierto, que en la estimacion de mi Hijo Sãtissimo, despues de subir à la diestra del Eterno Padre, ninguna cosa fue mas estimable, ni deseada de todo su coraçon, que ofrecerse à padecer, y morir, y entregarse para esto à sus enemigos. Tambien quiero que te lamentes con intimo dolor de que Iudas tenga en sus maldades, y alebosias mas seguidores, que Christo. Muchos son los infieles, muchos los malos Catolicos, muchos los hipocritas, que con nombre de Christianos le venden, y entregan, y de nueuo le quieren crucificar. Llora por todos estos males, que entiendes, y conoces, para que tambien en esto me imites, y sigas.

Frutos de la Passion sentida, y meditada.

Estima q̃ hizo Christo de el padecer por los hombres.

Lastima de q̃ tenga Iudas mas seguidores que Christo.

CAPITVLO XIV.

LA FVGA, Y DIVISION DE LOS APOSTOles con la prision de su Maestro; la noticia que tuvo su Madre Santissima; y lo que hizo en esta ocasion: la condenacion de Iudas, y turbacion de los Demonios con lo que iban conociendo.

1240 EXecutada la prision de nuestro Saluador Iesus, como queda dicho, se cumpliò el auiso, que à los Apostoles auia dado en la Cena, que aquella noche padecerian todos grande escandalo sobre su persona; y que Satanàs los acometeria para zarandarlos como à el trigo. Porque quando vieron prender, y atar à su Diuino Maestro, y

Matth. 26. v. 31.
Luc. 22. v. 31.
Turbaciõ de los Apostoles viendo la prisiõ de su Maestro.

que

que ni ſu manſedumbre, y palabras tan dulces, y poderoſas, ni ſus milagros, y doctrina, ſobre tan inculpable conuerſacion de vida, no auian podido aplacar la ira de los Miniſtros, ni templar la embidia de los Pōtifices, y Fariſeos, quedaron muy turbados los afligidos Apoſtoles. Y con el natural temor ſe acobardaron, perdiendo el animo, y el conſejo de ſu Maeſtro; y començando à vacilar en la Fè, cada vno de ellos imaginaba como ſe pondria en ſaluo del peligro que los amenaçaba, viendo lo que con ſu Maeſtro, y Capitan iba ſucediendo. Y como todo aquel eſquadron de ſoldados, y Miniſtros acometiò à prender, y encadenar al manſiſsimo Cordero Ieſus, con quien todos eſtaban irritados, y ocupados; entonces los Apoſtoles aprouechando la ocaſion, huyeron ſin ſer viſtos, ni atendidos de los Iudios; que quanto era de ſu parte (ſi lo permitiera el Autor de la vida) ſin duda prendieran à todo el Apoſtolado, y mas viēdolos huir como cobardes, ò reos. Pero no conuenia que entonces fueran preſos, y padecieran. Eſta voluntad manifeſtò nueſtro Saluador, quando dixo, que ſi buſcaban à ſu Mageſtad, dexaſſen ir libres à los que le acompañaban, y aſsi lo diſpuſo con la fuerza de ſu Diuina prouidencia. Pero el odio de los Pontifices, y Fariſeos tambien ſe eſtendia contra los Apoſtoles, para acabar con todos ellos, ſi pudieran; y por eſſo le preguntò el Pontifice Anàs al Diuino Maeſtro por ſus Diſcipulos, y doctrina.

[Margin: Acobardarō-ſe, y començaron a vacilar en la Fè. — Su huida. *Matth. 26. v. 56.* — El no prender los fue diſpoſicion Diuina de ſu Maeſtro. — *Ioan. 18. v. 8.* — *Ibid. v. 19.*]

1241 Anduvo tambien Luzifer en eſta fuga de los Apoſtoles; yà alucinado, y perplexo; yà redoblando la malicia con varios fines. Por vna parte deſeaba extinguir la doctrina del Saluador del mundo, y à todos ſus Diſcipulos, para que no quedàra memoria de ellos; y para eſto era conforme à ſu deſeo, que fueſſen preſos, y muertos por los Iudios. Eſte acuerdo no le pareciò facil de conſeguir al Demonio: y reconociendo la dificultad, procurò incitar à los Apoſtoles, y turbarlos con ſugeſtiones, para que huyeſſen, y no vieſſen la paciencia de ſu Maeſtro en la Paſsion, ni fueſſen teſtigos de lo que en ella ſucedieſſe. Temiò el aſtuto Dragon, que con la nueua doctrina, y exemplo quedarian los Apoſtoles mas confirmados, y conſtantes en la Fè, y reſiſtirian à las tentaciones que contra ella les arrojaba; y le pareciò que ſi entonces començaſſen à titubear, los derribaria deſpues con nueuas perſecuciones, que les leuantaria por medio

[Margin: Perplexidad de Luzifer à cerca de la fuga, ò priſiō de los Apoſtoles. — Reſoluiò el inſtigarles à q huyeſſen. — Motiuo con q ſe alucinò.]

dio de los Iudios, que siempre estariã promptos para ofenderles por la enemiga de su Maestro. Con este mal consejo se engañò à si mismo el Demonio. Y quando conociò que los Apostoles estaban timidos, cobardes, y muy caidos de coraçon con la tristeza, juzgò este enemigo, que aquella era la peor disposiciõ de la criatura, y para si la mejor ocasion de tentarlos; y les acometiò con rabioso furor, proponiendoles grandes dudas, y rezelos contra el Maestro de la vida, y que le desamparassen, y huyessen. Y en quanto à la fuga no resistieron, como en muchas de las sugestiones falsas contra la Fè: aunque tambien desfallecierõ en ella vnos mas, y otros menos; porque en esto no fueron todos igualmente turbados, ni escandalizados.

Sugestiones, cõ que les acometiò.

En que forma desfallecierõ en la Fè.

1242 Diuidieronse vnos de otros huyendo à diferentes partes, porque todos juntos era dificultoso ocultarse, que era lo que entonces pretendian. Solos Pedro, y Iuan se juntaron para seguir de lexos à su Dios, y Maestro asta ver el fin de su Passiõ. Pero en el interior de cada vno de los onze Apostoles passaba vna contienda de sumo dolor, y tribulacion, que les prensaba el coraçon sin dexarles consuelo, ni descanso alguno. Peleaban de vna parte la razon, la gracia, la Fè, el amor, y la verdad; de otra las tentaciones, sospechas, temor, natural cobardia, y tristeza. La razon, y la luz de la verdad les reprehendian su inconstancia, y deslealtad en auer desamparado à su Maestro, huyendo como cobardes del peligro, despues de estar auisados, y auerse ofrecido ellos tan poco antes à morir cõ èl, si fuera necessario. Acordauanse de su negligente inobediencia, y descuydo en orar, y preuenirse contra las tentaciones, como su mansissimo Maestro se lo auia mandado. El amor que le tenian por su amable conuersacion, y dulce trato, por su doctrina, y marauillas, y el acordarse que era Dios verdadero, les animaba, y mouia, para que boluiessen à buscarle, y se ofreciessen al peligro, y à la muerte como fieles sieruos, y Discipulos. A esto se juntaba acordarse de su Madre Santissima, y considerar su dolor incomparable, y la necessidad que tendria de consuelo, y deseaban ir à buscarla, y assistirla en su trabajo. Por otra parte pugnaba en ellos la cobardia, y el temor para entregarse à la crueldad dẽ los Iudios, à la muerte, à la confusion, y persecucion. Para ponerse en presencia de la dolorosa Madre, les afligia, y turbaba, que los obliga-

Ioan. 18. v. 15
Matth. 26. v. 58.

Contienda, y lucha interior, que passaba en cada vno de los onze Apostoles despues de su fuga.

Lo que se les proponia por parte de la verdad.

Lo que se les oponia de parte de su cobardia, y temor.

garia à boluer donde estaba su Maestro; y si con ella estarian menos seguros; porque los podian buscar en su casa. Sobre todo esto eran las sugestiones de los Demonios impias, y terribles. Porque les arrojaba el Dragon en el pensamiento terribles imaginaciones de que no fuessen homicidas de si mismos, entregãdose à la muerte; y que su Maestro no se podia librar à si, y menos podria sacarlos à ellos de las manos de los Pontifices; y que en aquella ocasion le quitarian la vida, y con esso se acabaria toda la dependencia, que dèl tenian, pues no le verian mas; y que no obstante que su vida parecia inculpable, con todo esso enseñaba algunas doctrinas muy duras, y algo asperas asta entonces nunca vistas; y que por ellas le aborrecian los sabios de la ley, y los Pontifices, y todo el pueblo estaba indignado cõtra èl; y que era fuerte cosa seguir à vn hombre, que auia de ser condenado à muerte infame, y afrentosa.

Terribles sugestiones que les arrojaba el Demonio.

1243 Esta contienda, y lucha interior passaba en el coraçon de los fugitiuos Apostoles; y entre vnas, y otras razones pretendia Satanàs que dudassen de la doctrina de Christo, y de las Profecias que hablaban de sus Misterios, y Passion. Y como en el dolor de este conflicto no hallaban esperança de que su Maestro saliesse con vida del poder de los Pontifices, llegò el temor à passar en vna tristeza, y melancolia profunda, con que eligieron el huir del peligro, y saluar sus vidas. Y esto era con tal pusilanimidad, y cobardia, que en ningun lugar se juzgaban aquella noche por seguros, y qualquiera sombra, ò ruido los sobresaltaba. Añadiòles mayor temor la deslealtad de Iudas; porque temian irritaria tambien contra ellos la ira de los Pontifices, por no boluer à verse con alguno de los onze, despues de executada su alebosia, y traicion. San Pedro, y San Iuan, como mas feruientes en el amor de Christo, resistieron al temor, y al Demonio mas que los otros; y quedandose los dos juntos determinaron seguir à su Maestro con algun retiro. Para tomar esta resolucion les ayudò mucho el conocimiento que tenia San Iuan con el Pontifice Anàs, entre el qual, y Cayfàs andaba el Pontificado, alternando los dos: y aquel año lo era Cayfàs, que auia dado el consejo profetico en el Cõcilio, de que importaba muriesse vn hombre, para que todo el mundo no pereciesse. Este conocimiento de San Iuan se fundaba, en que el Apostol era tenido por hombre princi-

Pretẽsion de el Demonio con los Apostoles.

Estado de tristeza, y cobardia, à que se reduxeron.

Determinacion de S. Pedro, y S. Iuan de seguir à lo lexos a su Maestro.

Ioan. 18. v. 16

Ioan. 11. v. 49

ci-

cipal, y en su linage noble, en su persona afable, y cortès, y de condiciones muy amables. Con esta confiança fueron los dos Apostoles siguiendo à Christo nuestro Señor con menos temor. A la gran Reyna del Cielo tenian en su coraçon los dos Apostoles lastimados de su amargura, y deseosos de su presencia para alibiarla, y consolarla quanto fuera possible; y particularmente se señalò en este afecto deuoto el Euangelista San Iuan.

En que se fundaba el conocimiẽto de S. Iuan con el Pontifice Anàs.

1244 La Diuina Princesa desde el Cenaculo en esta ocasion estaba mirando por inteligencia clarissima no solo à su Hijo Santissimo en su prision, y tormentos, sino junto con esto conocia, y sabia todo quanto passaba por los Apostoles interior, y exteriormente. Porque miraba su tribulacion, y tentaciones, sus pensamientos, y determinaciones, y donde estaba cada vno de ellos, y lo que hazia. Pero aunque todo le fue patente à la cãdidissima Paloma, no solo no se indignò con los Apostoles, ni jamàs les diò en rostro con la deslealtad que auian cometido; antes bien ella fue el principio, y el instrumento de su remedio, como adelante dirè. Y desde entonces començò à pedir por ellos; y con dulcissima caridad, y compassion de Madre dixo en su interior:

Veia Maria todo lo que passaba exterior, y interiormente à los Apostoles.

Caridad benigna, cõ que los mirò en la caida.

Infr. n. 1457. & n. 1458.

Afectos interiores cõ que los llamaba.

„ Ouejas sencillas, y escogidas, porque dexais à vuestro
„ amantissimo Pastor, que cuydaba de vosotros, y os da-
„ ba pasto, y alimento de vida eterna? Porque siendo Dis-
„ cipulos de tan verdadera doctrina desamparais à vuestro
„ bienechor, y Maestro? Como oluidais aquel trato tan
„ dulce, y amoroso, que atraìa à si vuestros coraçones?
„ Porque escuchais à el Maestro de la mentira, al lobo car-
„ nicero, que pretende vuestra ruina? O amor mio dulcis-
„ simo, y pacientissimo, que manso, que benigno, y mise-
„ ricordioso os haze el amor de los hõbres! Alargad vues-
„ tra piedad à esta pequeña Grey, à quien el furor de la
„ serpiente à turbado, y derramado. No entregueis à las
„ bestias las almas que os an confessado. Grande espera te-
„ neis con los que elegis para vuestros sieruos, y grandes
„ obras aueis hecho con vuestros Discipulos. No se malo-
„ gre tanta gracia, ni reprobeis à los que escogiò vuestra
„ voluntad para fundamẽtos de vuestra Iglesia. No se glo-
„ rie Luzifer de que triunfò à vuestra vista de lo mejor de
„ vuestra casa, y familia. Hijo, y Señor mio, mirad à vues-
„ tro amado Discipulo Iuan, à Pedro, y Iacobo fauoreci-

Oracion que hizo à su Hijo por ellos.

Psal. 73. v. 19

„ dos de vuestro singular amor, y voluntad. Bolued tam„ bien los ojos de vuestra clemencia à todos los demàs, y „ quebrantad la soberuia del Dragon, que con implacable „ crueldad los à turbado.

1245 A toda capacidad humana, y Angelica excede la grandeza de Maria Santissima en esta ocasion, y las obras que hizo, y plenitud de santidad que manifestò en los ojos, y beneplacito del Altissimo. Porque sobre los dolores sensibles, y espirituales, que padeciò de los tormentos de su Hijo Santissimo, y de las injurias afrentosas, que padeciò su Diuina persona (cuya veneracion, y ponderacion estaba en lo sumo en su prudentissima Madre) sobre todo esto se le juntò el dolor de la caìda de los Apostoles, que sola su Magestad sabia ponderarla. Miraba su fragilidad, y el oluido que auian mostrado de los fauores, doctrina, auisos, y amonestaciones de su Maestro, y esto en tan breue tiempo despues de la Cena, del Sermon que en ella hizo, y de la Comunion que les auia dado con la dignidad de Sacerdotes, en que los dexaba tan leuantados, y obligados. Conocia tambien su peligro de caer en mayores pecados, por la sagacidad con que Luzifer, y sus Ministros de tinieblas trabajaban por derribarlos, y la inaduertencia con que el temor tenia posseìdos los coraçones de todos los Apostoles mas, ò menos. Y por todo esto multiplicò, y acrecentò las peticiones, asta merecerles el remedio, y que su Hijo Santissimo los perdonasse, y acelerasse sus auxilios, para que luego boluiessen à la Fè, y amistad de su gracia, que de todo esto fue Maria el instrumento eficaz, y poderoso. En el interin recopilò esta gran Señora en su pecho toda la Fè, la santidad, el culto, y veneracion de toda la Iglesia, que estuvo toda en ella como en Arca incorruptible, conseruando, y encerrando la ley Euangelica, el sacrificio, el Templo, y el Santuario. Sola ★ Maria Santissima era entonces toda la Iglesia; y sola ella creìa, amaba, esperaba, veneraba, y adoraba al objeto de la Fè por si, por los Apostoles, y por todo el linage humano. Y esto de manera que recompensaba quanto era possible à vna pura criatura las menguas, y falta de Fè de todo lo restante de los miembros misticos de la Iglesia. Hazia heroycos actos de Fè, esperança, amor, veneracion, y culto de la Diuinidad, y humanidad de su Hijo, y Dios verdadero; y con genuflexiones, y postraciones

Quanto padecia Maria en esta ocasiõ sensible, y espiritualmente.

Dolor que tuvo d la caìda de los Apostoles; y como la ponderaba.

Su pena, por el peligro en que los tenia el Demonio.

Multiplicò sus oraciones asta merecerles el remedio.

En este interin recopilò Maria en si toda la Fè, la santidad, el culto, y veneracion de toda la Iglesia.

*Veasе la Nota XXIII.

Como fue Maria entonces toda la Iglesia.

Actos heroycos, con que recompẽsaba las menguas, y falta de Fè de los demàs.

nes le adoraba, y con admirables Canticos le bendecia, sin que el dolor intimo, y amargura de su alma destemplassen el instrumento de sus potencias, concertado, y templado con la mano poderosa del Altissimo. No se entendia de esta gran Señora, lo que dixo el Eclesiastico: que la musica en el dolor es importuna: porque sola Maria Santissima pudo, y supo en medio de sus penas aumentar la dulce consonancia de las virtudes. *Eccl. 22. v. 6.*

1246 Dexando à los onze Apostoles en el estado que se à dicho, bueluo à contar el infelicissimo termino del traydor Iudas, anticipando algo este sucesso, para dexarle en su lamentable, y desdichada suerte, y boluer al discurso de la Passion. Llegò pues el sacrilego Discipulo con el esquadron que lleuaba preso à nuestro Saluador Iesus à casa de los Pontifices Anàs primero, y despues à Cayfàs, donde le esperaban con los Escribas, y Fariseos. Y como el Diuino Maestro à vista de su perfido Discipulo era tan maltratado, y atormentado con blasfemias, y con heridas, y todo lo sufria con silencio, mansedumbre, y paciencia tan admirable; començò Iudas à discurrir sobre su propia alebosia, conociendo, que sola ella era la causa de que vn hombre tan inculpable, y bienhechor suyo fuesse tratado con tan injusta crueldad sin merecerlo. Acordòse de los milagros que auia visto, de la doctrina que le oyò, de los beneficios que le hizo; y tambien se le representò la piedad, y mansedumbre de Maria Santissima, y la caridad con que auia solicitado su remedio, y la maldad obstinada con que ofendiò à Hijo, y Madre por vn vilissimo interès; y todos los pecados juntos que auia cometido se le pusieron delante como vn caos impenetrable, y vn monte inhabitable, y graue.

Sucessos del termino infelicissimo de Iudas.

A vista de la admirable paciencia, con q padecia Christo començò à discurrir sobre su propia alebosia.

Como le ocurrieron todos los beneficios que auia recibido, y los pecados q auia hecho.

1247 Estaba Iudas (como arriba se dixo) desamparado de la Diuina gracia despues de la entrega, que hizo con el osculo, y contacto de Christo nuestro Saluador. Y por ocultos juizios del Altissimo, aunque estaba entregado en manos de su consejo, hizo aquellos discursos, permitiendolo la justicia, y equidad Diuina en la razon natural; y con muchas sugestiones de Luzifer que le assistia. Aunque discurria Iudas, y hazia juizio verdadero en lo que se à dicho; pero como estas verdades eran administradas por el Padre de la mentira, juntaba à ellas otras proposiciones falsas, y mentirosas, para que viniesse à inferir no su remedio, y

Sup. n. 1226.

Estaba desamparado de la gracia.

Eccl. 15. v. 14

Arrojabale Luzifer entre el juizio verdadero de sus culpas, sugestiones falsas de la imposibilidad de su remedio.

confiança de conseguirle, sino que aprehendiesse la impossibilidad, y desesperasse dèl, como sucediò. Despertòle Luzifer intimo dolor de sus pecados; mas no por buen fin, ni motiuos de auer ofendido à la verdad Diuina, sino por la deshonra, que padeceria con los hombres, y por el daño que su Maestro, como poderoso en milagros, le podia hazer, y que no era possible escaparse dèl en todo el mundo, donde la sangre del justo clamaria contra èl. Con estos, y otros pensamientos, que le arrojò el Demonio, quedò lleno de confusion, tinieblas, y despechos muy rabiosos contra si mismo. Y retirandose de todos estuvo para arrojarse de muy alto en casa de los Pontifices, y no lo pudo hazer. Saliòse fuera, y como vna fiera indignado contra si mismo se mordia de los braços, y manos, y se daba desatinados golpes en la cabeça, tirandose del pelo, y hablando desatinadamente, se echaua muchas maldiciones, y execraciones, como infelicissimo, y desdichado entre los hombres.

Motiuos del dolor que tuvo de sus pecados.

Despechos rabiosos que tuvo cōsigo mismo, maltratādose de obra, y palabra.

1248 Viendole tan rendido Luzifer, le propuso que fuesse à los Sacerdotes, y confessado su pecado les boluiesse su dinero. Hizolo Iudas con presteza, y à vozes les dixo aquellas palabras: *Pequè entregando la sangre del justo.* Pero ellos no menos endurecidos le respondieron, que lo vbiera mirado primero. El intento del Demonio era, si pudiera impedir la muerte de Christo nuestro Señor, por las razones que dexo dichas, y dirè mas adelante. Con esta repulsa q̄ le dieron los Principes de los Sacerdotes tan llena de impiissima crueldad acabò Iudas de desconfiar, persuadiendose no seria possible escusar la muerte de su Maestro. Lo mismo juzgò el Demonio, aunque hizo mas diligencias por medio de Pilatos. Pero como Iudas no le podia seruir ya para su intēto, le aumentò la tristeza, y despechos, y le persuadiò que para no esperar mas duras penas se quitasse la vida. Admitiò Iudas este formidable engaño, y saliēdose de la Ciudad se colgò de vn arbol seco, haziendose homicida de si mismo, el que se auia hecho Deicida de su Criador. Sucediò esta infeliz muerte de Iudas el mismo dia del Viernes à las doze, q̄ es al medio dia, antes que muriera nuestro Saluador; porq̄ no conuino que su muerte, y nuestra consumada Redencion cayesse luego sobre la execrable muerte del traydor Discipulo, que con suma malicia la auia despreciado.

Boluer el dinero à los Sacerdotes confessando su pecado, fue à persuasion de Luzifer.

Matth. 27. v. 4.

Quiso Luzifer por este camino impedir la muerte de Christo.

Sup. à n. 1130.

Persuadiò à Iudas se quitasse la vida.

Desesperaciō de Iudas.

Matth. 27. v. 5.

Sucediò Viernes à las doze y porque.

Re-

1249 Recibieron luego los Demonios la alma de Iudas, y la lleuaron al infierno; pero su cuerpo quedò colgado, y rebentadas sus entrañas cõ admiracion, y assombro de todos, viendo el castigo tan estupendo de la traicion de aquel pessimo, y perfido Discipulo. Perseuerò el cuerpo ahorcado tres dias en lo publico. Y en este tiempo intentaron los Iudios quitarle del arbol, y ocultamente enterrarle; porque de aquel expectaculo redundaba grande confusion contra los Sacerdotes, y Fariseos, que no podian contradecir aquel testimonio de su maldad. Mas no pudieron con industria alguna derribar, ni quitar el cuerpo de Iudas de dõde se auia colgado. Asta que passados tres dias por dispensacion de la justicia Diuina los mismos Demonios le quitaron de la horca, y le lleuaron con su alma, para que en lo profundo del infierno pagasse en cuerpo, y alma eternamente su pecado. Y porque es digno de admiracion temerosa lo que è conocido del castigo, y penas que se le dieron à Iudas, lo dirè como se me à mostrado, y mandado. Entre las obscuras cabernas de los calaboços infernales, estaba desocupada vna muy grande, y de mayores tormentos que las otras; porque los Demonios no auian podido arrojar en aquel lago alguna alma, aunque la crueldad de estos enemigos lo auia procurado desde Cain asta aquel dia. Esta impossibilidad admiraba al infierno ignorante del secreto, asta que llegò la alma de Iudas, à quien facilmente arrojaron, y sumergieron en aquel calaboço nunca antes ocupado de otro alguno de los condenados. Y la razon era, porque desde la Creacion del mundo quedò señalada aquella caberna de mayores tormentos, y fuego, que lo restante del infierno, * para los Christianos, que recibido el Bautismo se condenassen, por no auerse aprouechado de los Sacramentos, doctrina, Passion, y muerte del Redentor, y de la intercession de su Madre Santissima. Y como Iudas fue el primero que auia participado de estos beneficios con tanta abundancia para su remedio, y formidablemente los despreciò, por esto fue tambien el que primero estrenò aquel lugar, y tormentos aparejados para èl, y los que le imitaren, y siguieren.

Act. 1. v. 18.

Perseuerò el cuerpo de el traydor ahorcado rebentadas las entrañas tres dias.

No lo pudierõ quitar los Iudios, aunq lo procurarõ por ocultar este testimonio de su maldad.

Quitaronlo los Demonios para sepultarlo en el infierno.

Lugar de Iudas en el infierno, en que asta entõces ninguna alma auia entrado.

Fue destinado aquel lugar de mayores tormẽtos para los Christianos que se condenassen.
*Veasse la Nota XXIV.

Porque fue Iudas el primero que entrò en èl.

1250 Este Misterio se me à mandado escribir con particularidad para auiso, y escarmiento de todos los Christianos, y en especial de los Sacerdotes, Prelados, y Religiosos, que

De quanto es carmiento debe ser esta noticia para los Christianos, especialmente para los q por estado sô mas familiares de Christo.

Tormêtos infernales de Iudas, y los malos Christianos que lo siguen.

tratan con mas frequencia el sagrado cuerpo, y sangre de Christo Señor nuestro, y por oficio, y estado son mas familiares suyos, que por no ser reprehendida quisiera hallar terminos, y razones con que darle la ponderacion, y sentido que pide nuestra insensible dureza, para que en este exemplo todos tomàramos escarmiento, y temieramos el castigo que nos aguarda à los malos Christianos, segun el estado de cada vno. Los Demonios atormentaron à Iudas con inexplicable crueldad, porque no auia desistido de vender à su Maestro, con cuya Passion, y muerte ellos quedarian vencidos, y despossèidos del mundo. La indignacion que por esto cobraron de nueuo contra nuestro Saluador, y contra su Madre Santissima la executan en el modo que se les permite contra todos los que imitan al traydor Discipulo, y cooperan con èl en despreciar la doctrina Euangelica, los Sacramentos de la ley de gracia, y fruto de la Redencion. Y es justa razon, que estos malignos espiritus tomen vengança en los miembros del cuerpo mistico de la Iglesia, porque no se vnieron con su Cabeça Christo, y porque voluntariamente se apartaron de ella, y se entregaron à ellos, que cô implacable soberuia la aborrecen, y maldicen, y como instrumentos de la justicia Diuina castigan las ingratitudes, que tienen los redimidos contra su Redentor. Consideren los hijos de la Santa Iglesia esta verdad atentamente, que si la tuvieran presente, no es possible dexasse de mouerles el coraçon, y les diesse juizio para desviarse de tan lamentable peligro.

Desvelos de Luzifer para acabarse d' assegurar, si Iesus era el Messias.

1251 Entre los sucessos de todo el discurso de la Passion andaba Luzifer con sus Ministros de maldad muy desvelado, y atento para acabarse de assegurar, si Christo nuestro Señor era el Messias, y Redentor del mundo. Porque vnas vezes le persuadian los milagros; y otras le disuadian las acciones, y padecer de la flaqueza humana, que tomò por nosotros nuestro Saluador, pero donde mas crecieron las sospechas del Dragon fue en el Huerto, donde sintiò la fuerza de aquella palabra, que dixo el Señor: *Yo soy*; y fue arruinado el mismo Demonio, cayendo con todos en la presencia de Christo nuestro Señor. Auia poco rato que saliò del infierno acompañado de sus legiones, despues que auian sido arrojados desde el Cenaculo à lo profundo. Y aunque

Ioan. 18. v. 5.

fue

fue Maria Santissima la que de alli los derribò (como arriba se dixo) con todo ello confiriò Luzifer consigo, y con sus Ministros, que aquella virtud, y fuerza de Hijo, y Madre eran nueuas, y nunca vistas contra ellos. Y en dandole permiso que se leuantasse en el Huerto, hablò con los demàs, y les dixo: No es possible que sea este poder de hombre solo; sin duda este es Dios juntamente con ser hombre. Y si muere, como lo disponemos, por este camino harà la Redencion, y satisfarà à Dios, y queda perdido nuestro imperio, y frustrado nuestro deseo. Mal emos procedido, procurandole la muerte. Y sino podemos impedir que muera, probemos asta donde llega su paciencia, y procuremos con sus mortales enemigos, que le atormenten con crueldad impia. Irritemosles contra èl; arrogemosles sugestiones de desprecios, afrentas, ignominias, y tormentos que executen en su persona; compelamoslos à que empleen su ira en irritarle, y atendamos à los efectos que hazen todas estas cosas en èl. Todo lo intentaron los Demonios, como lo propusieron; aunque no todo lo consiguieron, como en el discurso de la Passion se manifiesta, por los ocultos Misterios, que dirè, y è referido arriba. Probocaron à los Sayones, para que intentassen à tormentar à Christo nuestro bien, con algunos tormentos menos decentes à su Real, y Diuina Persona, de los que le dieron; porque no consintiò su Magestad otros, mas de los que quiso, y conuino padecer, dexandoles executar en estos toda su inhumana seuicia, y furor.

Sup. n. 1186.

Platica q. hizo à los Demonios auiendo experimẽtado la virtud de su palabra en el Huerto.

Determina irritar à los Ministros de su Passion para todo genero d injurias, y tormentos.

Fin dessa determinacion.

Infr. n. 1290. n. 1338. & n. 1342.

No permitiò Christo algunos tormentos, que persuadiò el Demonio; y porque.

1252 Interuino tambien en impedir la malicia insolente de Luzifer la gran Señora del Cielo Maria Santissima; porque le fueron patentes todos los conatos de este infernal Dragon. Vnas vezes con imperio de Reyna le impedia muchos intentos, para que no se los propusiesse à los Ministros de la Passion. Otras vezes en los que les proponia, pedia la Diuina Princesa à Dios no se los dexasse executar; y por medio de sus Santos Angeles concurria à desvanecerlos, y estoruarlos. Y en los que su gran sabiduria conocia era voluntad de su Hijo Santissimo padecerlos, cessaba en estas diligencias, y en todo se executaba la permission de la Diuina voluntad. Conociò assimismo todo lo que sucediò en la infeliz muerte, tormentos de Iudas, y el lugar que le daban en el infierno, el assiento de fuego que auia de tener

Medios por donde interuino Maria en impedir los intentos mas indecẽtes de la malicia de Luzifer.

Conocimiẽto que tuuo Maria de los sucessos de la muerte de Iudas, y sus tormentos en el infierno.

 por

por toda la eternidad, como Maestro de la hipocresia, y Precursor de todos los que auian de negar à Christo nuestro Redentor con la mente, y con las obras, desamparando (como dize Ieremias) las venas de las aguas viuas, que son el mismo Señor, para ser escritos, y sellados en la tierra, y alejados del Cielo, donde estàn escritos los Predestinados. Todo esto conociò la Madre de misericordia, y llorò sobre ello amargamente, y orò al Señor por la salud de los hombres, suplicandole los apartasse de tan gran ceguera, precipicio, y ruina; pero conformandose con los ocultos, y justos juizios de su prouidencia Diuina.

Ierem. 17. v. 13.

Lo que obrò en la Madre de misericordia esta noticia.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

1253 Hija mia, admirada estàs, y no sin causa de lo que as entẽdido, y escrito de la infeliz suerte de Iudas, y de la caìda de los Apostoles, estãdo todos en la Escuela de Christo mi Hijo Santissimo, criados à los pechos de su doctrina, vida, exemplo, y milagros, y fauorecidos de su dulcissima mansedumbre, y trato; de mi intercession, y consejos, y otros beneficios que recibian por mi medio. Pero de verdad te digo, que si todos los hijos de la Iglesia tuvieran la atencion, y admiracion que este raro exemplo les puede causar, en èl hallàran saludable auiso, y escarmiento para temer el estado peligroso de la vida mortal por mas fauores, y beneficios que reciban las almas de la mano del Señor; pues todo parecerà menos, que verle, oìrle, tratarle, y tenerle por dechado viuo de santidad. Lo mismo te digo de mi; pues à los Apostoles di amonestaciones, y fueron testigos de mi Santa, y inculpable conuersacion, y de mi piedad recibieron grandes beneficios, les comuniquè la caridad, que de estar en Dios se dimanaba de su Magestad à mi. Y si en la atencion à vista de su mismo Señor, y Maestro oluidaron tantos fauores, y la obligacion de correspõder à ellos; quien serà tan presuntuoso en la vida mortal, que no tema el peligro de la ruina por mas beneficios que aya recibido? Aquellos eran Apostoles escogidos por su Diuino Maestro, que era Dios verdadero, y con todo esso el vno llegò à caer mas infelizmente, que todos los hombres, y los otros à desfallecer en la Fè, que es el fundamento

De quanto escarmiento, y auiso debe seruir à los Fieles la perdiciõ de Iudas, y caìda de los Apostoles.

to de toda la virtud; y fue conforme à la juſticia, y juizios ineſcrutables del Altiſsimo. Pues porque no temeràn, los que ni ſon Apoſtoles, ni an obrado tanto como ellos en la Eſcuela de Chriſto mi Hijo Santiſsimo, y ſu Maeſtro, y no merecen tanto mi intercesſion?

1254 De la ruina, y perdicion de Iudas, y de ſu juſtiſsimo caſtigo dexas eſcrito lo que baſta, para que ſe entienda à qual eſtado pueden llegar, y lleuar los vicios, y la mala voluntad à vn hombre, que ſe entrega à ellos, y al Demonio, y deſprecia los llamamientos, y auxilios de la gracia. Lo que te aduierto ſobre lo que as eſcrito es, que no ſolo los tormentos que padece el traydor Diſcipulo Iudas, ſino tambien el de muchos Chriſtianos que con èl ſe condenan, y baxan al miſmo lugar de las penas, que para ellos fue ſeñalado deſde el principio del mundo, excede à los tormentos de muchos Demonios. Porque mi Hijo Santiſsimo no muriò por los Angeles malos, ſino por los hombres, ni à los Demonios les tocò el fruto, y efectos de la Redencion, los quales reciben los hijos de la Igleſia con efecto en los Sacramentos: y deſpreciar eſte incomparable beneficio no es culpa del Demonio tanto como de los Fieles; y aſsi les correſponde nueua, y diferente pena por eſte deſprecio. Y el engaño, que Luzifer, y ſus Miniſtros padecieron, no conociendo à Chriſto por verdadero Dios, y Redentor aſta la muerte, ſiempre atormenta, y penetra las potencias de aquellos malignos eſpiritus: y deſte dolor les reſulta nueua indignacion contra los redimidos, y mayor contra los Chriſtianos, à quienes mas ſe les aplica la Redencion, y ſangre del Cordero. Por eſto ſe deſvelan tanto los Demonios en hazer que los Fieles oluiden la obra de la Redencion, y la malogren; y deſpues en el infierno ſe mueſtran mas ayrados, y rabioſos contra los malos Chriſtianos; y ſin piedad alguna les darian mayores tormentos, ſi la juſticia Diuina no diſpuſieſſe con equidad, que las penas fueſſen ajuſtadas à las culpas, no dexando eſto à la voluntad de los Demonios, ſino taſſandolo con ſu poder, y ſabiduria infinita, que aun aſta aquel lugar alcança la bondad del Señor.

No ſolo los tormentos de Iudas, ſino los de muchos Chriſtianos, exceden à los de muchos Demonios.

Indignacion eſpecial, que tienen los Demonios contra los Chriſtianos.

1255 En la caìda de los demàs Apoſtoles quiero, cariſsima, que aduiertas el peligro de la fragilidad humana, que aun en los miſmos beneficios, y fauores que recibe del Señor, facilmente ſe acoſtumbra à ſer groſſera, tarda, y deſagradecida,

Peligro de la fragilidad humana, aun en los miſmos beneficios Diuinos.

da, como les sucediò à los onze Apostoles, quando huyeron de su Maestro Celestial, y le dexaron con la incredulidad. Este peligro se origina en los hombres de ser tan sensibles, y inclinados à todo lo sensitiuo, y terreno, y auer quedado estas inclinaciones deprauadas por el pecado, y acostumbrarse à viuir, y à obrar segun lo terreno, carnal, y sensible, mas que segun el espiritu. De aqui nace, que aun à los mismos beneficios, y dones del Señor los tratan, y aman sensiblemente. Y quando les faltan por este modo luego se diuierten à otros objetos sensibles, se mueuen por ellos, y pierden el tino de la vida espiritual; porque la trataban, y recibian como sensible con baxa estimacion del espiritu. Por esta inaduertencia, ò grosseria cayeron los Apostoles, aunque estaban tan fauorecidos de mi Hijo Santissimo, y de mi: porque los milagros, la doctrina, y exemplos, que tenian presentes, eran sensibles; y como ellos, aunque perfectos, ò justos eran terrenos, y aficionados à solo aquello sensitiuo que recibian, en faltandoles esto se turbaron con la tentacion, y cayeron en ella, como quien auia penetrado poco los Misterios, y espiritu de lo que auian visto, y oìdo en la Escuela de su Maestro. Con este exemplo, y doctrina quedaràs, hija mia, enseñada à ser mi discipula espiritual, y no terrena, y à no acostumbrarte à lo sensible, aunque sean los fauores del Señor, y mios. Y quando los recibieres, no detenerte en lo material, y sensible, sino leuantar tu mente à lo alto, y espiritual, que se percibe con la luz, y ciencia interior, y no con el sentido animal. Y si lo sensible puede embaraçar à la vida espiritual, que serà lo que pertenece à la vida terrena, animal, y carnal? Claro està que de ti quiero oluides, y borres de tus potencias toda imagen, y especies de criaturas, para que estès idonea, y capaz de mi imitacion, y doctrina saludable.

De donde se origina, y como procede à la caida.

Causa de la caida de los Apostoles entre tantos fauores del Señor.

No se à de acostumbrar el alma à lo sensible, aun en los fauores Diuinos.

1. *Ad Cor.* 2. 14.

()(?)()

CA-

CAPITVLO XV.

LLEVAN A NVESTRO SALVADOR IESVS *atado, y preso à casa del Pontifice Anàs; lo que sucediò en este passo; y lo que padeciò en èl su Beatissima Madre.*

1256 Digna cosa fuera hablar de la Passion, afrentas, y tormentos de nuestro Saluador Iesus, con palabras tan viuas, y eficazes, que pudieran penetrar mas que la espada de dos filos, asta diuidir con intimo dolor lo mas oculto de nuestros coraçones. No fueron comunes las penas que padeciò, no se hallarà dolor semejante como su dolor. No era su persona como las demàs de los hijos de los hombres, no padeciò su Magestad por si mismo, ni por sus culpas, sino por nosotros, y por las nuestras. Pues razon es que las palabras, y terminos con que tratamos de sus tormentos, y dolores no sean comunes, y ordinarios, sino con otros viuos, y eficazes se la propongamos à nuestros sentidos. Mas ay de mi, que ni puedo dar fuerza à mis palabras, ni hallo las que mi alma desea para manifestar este secreto! Dirè lo que alcançàre, hablarè como pudiere, y se me administrare, aunque la cortedad de mi talento coarte, y limite la grandeza de la inteligencia, y los improporcionados terminos no alcancen à declarar el concepto escondido del coraçon. Supla el defecto de las razones la fuerza, y viueza de la Fè que professamos los hijos de la Iglesia. Y si las palabras son comunes, sea extraordinario el dolor, y el sentimiento; el dictamen altissimo; la comprehension vehemente; la ponderacion profunda; el agradecimiento cordial, y el amor feruoroso; pues todo serà menos, que la verdad del objeto, y de lo que nosotros debemos corresponder como sieruos, como amigos, y como hijos adoptados por medio de su Passion, y muerte Santissima.

> Quan viuas, y eficazes debiã ser las palabras con q̃ se tratasse de la Passiõ del Señor.
>
> *Ad Hebr. 4. v. 12.*
>
> *Thren. 1. v. 12*
>
> *1. Petr. 2. v. 21.*
>
> Sentimiento de la Escritora de que no correspondã las suyas à su deseo.
>
> Como se à de suplir el defecto de las palabras con los actos interiores.

1257 Atado, y preso el mansissimo Cordero Iesus fue lleuado desde el Huerto à casa de los Pontifices, y primero à la de Anàs. Iba preuenido aquel turbulento esquadron de soldados, y Ministros con las aduertencias del traydor Discipulo, que no se fiassen de su Maestro, sino le llebauan muy amarrado, y atado, porque era hechizero, y se les podria sa-

> *Ioan. 18. v. 13.*
>
> Quanto obraron para aprisionar con toda crueldad à Christo las preuenciones de Iudas, y prouocaciones de los Demonios.
>
> *Mar. 14. v. 44*

salir de entre las manos. Luzifer, y sus Principes de tinieblas ocultamente los irritaban, y prouocaban, para que impia, y sacrilegamente tratassen al Señor sin humanidad, ni decoro. Y como todos eran instrumentos obedientes à la voluntad de Luzifer, nada que se les permitiò dexaron de executar contra la persona de su mismo Criador. Ataronle con vna cadena de grandes eslabones de hierro con tal artificio, que rodeandosela à la cintura, y al cuello sobraban los dos estremos, y en ellos auia vnas argollas, ò esposas, con que encadenaron tambien las manos del Señor, que fabricò los Cielos, y los Angeles, y todo el vniuerso. Y assi argolladas, y presas se las pusieron, no al pecho, sino à las espaldas. Esta cadena lleuaron de la casa de Anàs el Pontifice, donde seruia de leuantar la puerta de vn calaboço, que era lebadiza; y para el intento de aprisionar à nuestro Diuino Maestro la quitaron, y la acomodaron con aquellas argollas, y cerraduras como candados con llaues de golpe. Y con este modo de prision, nunca oìda, no quedaron satisfechos, ni seguros: porque luego sobre la pesada cadena le ataron dos sogas arto largas; la vna echaron sobre la garganta de Christo nuestro Señor, y cruzandola por el pecho le rodearon el cuerpo, atandole con fuertes ñudos, y dexaron dos estremos largos de la soga, para que dos de los Ministros, ò soldados fuessen tirando de ellos, y arrastrando al Señor. La segunda soga siruiò para atarle los braços, rodeandola tambien por la cintura, y dexaron pendientes otros dos cabos largos à las espaldas, dõde lleuaba las manos, para que otros dos tirassen de ellos.

Modo cruel, y nunca vsado con que aprisionarõ à Christo con vna cadena.

Ad Hebr. 1. v. 10.

De donde tomaron esta cadena, y como la acomodaron à su intẽto.

Forma en que le ataron con dos sogas largas.

1258 Con esta forma de ataduras se dexò aprisionar, y rendir el Omnipotente, y Santo, como si fuera el mas facinoroso de los hombres, y el mas flaco de los nacidos: porque auia puesto sobre si las iniquidades de todos nosotros, y la flaqueza, ò impotencia para el bien, en que por ellas incurrimos. Ataronle en el Huerto, atormentandole no solo con las manos, con las sogas, y cadenas, sino con las lenguas: porque como serpientes venenosas arrojaron la sacrilega ponçoña que tenian, con blasfemias, contumelias, y nunca oìdos oprobrios, contra la persona que adoraban los Angeles, y los hombres, y le magnifican en el Cielo, y en la tierra. Partieron todos del monte Oliuete con gran tumulto, y voceria, lleuando en medio al Saluador del mundo, ti-

Isai. 53. v. 6.

Oprobrios q̃ le dixeron en la prision.

tirando vnos de las sogas de adelante, y otros de las que lleuaba à las espaldas asidas de las muñecas; y con esta violencia, nunca imaginada; vnas vezes le hazian caminar à priessa, atropellandole; otras le boluian atràs, y le detenian; otras le arrastraban à vn lado, y à otro, adonde la fuerza diabolica los mouia. Muchas vezes le derribabã en tierra, y como lleuaba las manos atadas daba en ella con su venerable rostro, lastimandose, y recibiendo en èl heridas, y mucho poluo. En estas caìdas arremetian à èl, dandole de puntillazos, y cozes, atropellandole, y pisandole, passando sobre su Real Persona, ollandole la cara, y la cabeça: y celebrando estas injurias con algazara, y mofa le artaban de oprobrios, como lo llorò antes Ieremias.

Crueldades q̃ executarõ los Ministros de maldad cõ le sus desde el Huerto asta casa de Anàs.

Thren. 3. v. 30

1259 En medio del furor tan impio, que Luzifer encendia en aquellos sus Ministros, estaba muy atento à las obras, y acciones de nuestro Saluador, cuya paciencia pretendia irritar, y conocer si era puro hombre: porque esta duda, y perplexidad atormentaba su pesima soberuia sobre todas sus grandes penas. Y como reconociò la mansedumbre, tolerancia, y suauidad, que mostraba Christo entre tantas injurias, y tormentos, y que los recibia con semblante sereno, y de Magestad, sin turbacion, ni mudança alguna; con esto se enfureciò mas el infernal Dragon, y como si fuera vn hõbre furioso, y desatinado pretendiò tomar vna vez las sogas, que lleuaban los Sayones, para tirar èl, y otros Demonios con mayor violencia, que lo hazian ellos, para prouocar con mas crueldad la mansedumbre del Señor. Este intento impidiò Maria Santissima, que desde el lugar donde estaba retirada miraba por vision clara todo lo que se iba executando con la Persona de su Hijo Santissimo: y quando viò el atreuimiento de Luzifer, vsando de la autoridad, y poder de Reyna, le mandò no llegasse à ofender à Christo nuestro Saluador, como intentaba. Y al punto desfallecieron las fuerzas de este enemigo, y no pudo executar su deseo: porque no era conueniente que su maldad se interpusiesse por aquel modo en la passion, y muerte del Redentor. Pero diòsele permiso, para que prouocasse à sus Demonios contra el Señor; y todos ellos à los Iudios fautores de la muerte del Saluador: porque tenian libre albedrio para consentir, ò dissentir en ella. Assi lo hizo Luzifer, que boluiendose à sus Demonios les dixo: Que hombre es este que à na-

Atencion de Luzifer a las acciones de Christo, para conocer si era puro hombre.

Furia en que se encendiò, viendo su incõparable paciencia.

Intentò tirar de las sogas cõ mayor violencia, que lo hazian los sayones.

Mandòle la Virgen no llegasse à ofender a su Hijo; con que desfallecierõ las fuerzas de el Dragon.

Permiso q̃ se le diò solo para prouocar.

à nacido en el mundo, que con su paciencia, y sus obras assi nos atormenta, y destruye? Ninguno asta aora tuvo tal igualdad, y sufrimiento en los trabajos desde Adan acà. Nunca vimos entre los mortales semejante humildad, y mãsedumbre. Como sossegamos viendo en el mundo vn exemplo tan raro, y poderoso para lleuarle tras si? Si este es el Messias sin duda abrirà el Cielo, y cerrarà el camino, por donde lleuamos à los hombres à nuestros eternos tormentos, y quedarèmos vencidos, y frustrados nuestros intentos. Y quando no sea mas que puro hombre, no puedo sufrir, que dexe à los demàs tan fuerte exemplo de paciencia. Venid pues Ministros de mi altiua grandeza, y persigamoslo, por medio de sus enemigos, que como obedientes à mi Imperio an admitido contra èl la furiosa embidia, que les è comunicado.

Persuasion de Luzifer à los Demonios, para que todos persiguiessen à Christo por medio de sus enemigos.

1260 A toda la desapiedada indignacion, que Luzifer despertò, y fomentò en aquel esquadron de los Iudios, se sugetò el Autor de nuestra salud, ocultando el poder, con que los pudiera aniquilar, ò reprimir, para que nuestra Redencion fuesse mas copiosa. Lleuandolo atado, y maltratado llegaron à casa del Pontifice Anàs, ante quien le presentaron como malhechor, y digno de muerte. Era costumbre de los Iudios presentar assi atados à los delinquentes, que merecian castigo capital; y aquellas prisiones eran como testigos del delito, que merecia la muerte: y assi le lleuaban como intimandole la sentencia, antes que se la diesse el Iuez. Saliò el sacrilego Sacerdote Anàs à vna gran sala, donde se assentò en el Estrado, ò Tribunal que tenia muy lleno de soberuia, y arrogancia. Luego se puso à su lado el Principe de las tinieblas Luzifer, rodeandole gran multitud de Demonios. Los Ministros, y soldados le presentaron à Iesus atado, y preso, y le dixeron: Ya, Señor, traemos aqui este mal hombre, que con sus hechizos, y maldades à inquietado à toda Ierusalen, y Iudea, y esta vez no le à valido su Arte Magica, para escaparse de nuestras manos, y poder.

Presentacion de Christo en la casa de Anàs.

Presentaronle atado, como à juzgado ya por digno de muerte.

Pusose Luzifer al lado de Anàs.

Palabras injuriosas con q̃ presentaron à Christo los Ministros.

1261 Estaba nuestro Saluador Iesus assistido de inumerables Angeles, que le adoraban, y confessaban, admirados de los incomprehensibles juizios de su sabiduria: porque su Magestad consentia ser presentado como reo, y pecador; y el iniquo Sacerdote se manifestaba como justo, y zeloso de la hon-

Admiracion de los Angeles, que assistian à Christo deste expectaculo.

Ad Rom. 11. v. 33.

honra del Señor, à quien sacrilegamente pretendia quitarla con la vida; y callaba el amantissimo Cordero sin abrir su boca, como lo auia dicho Isaias. El Pontifice con imperiosa autoridad le preguntò por sus Discipulos, y que doctrina era la que predicaba, y enseñaba. Esta pregunta hizo, para calumniar la respuesta, si dezia alguna palabra, que motiuasse acusarle. Pero el Maestro de la Santidad, que encamina, y enmiẽda à los mas sabios, ofreciò al Eterno Padre aquella humillacion, de ser presentado como reo ante el Pontifice, y preguntado por èl como criminoso, y Autor de falsa doctrina. Respondiò nuestro Redentor con humilde, y alegre semblante à la pregunta de su doctrina: *Yo siempre è hablado en publico, enseñando, y predicando en el Templo, y Synagoga, donde cõcurren los Iudios; y nada è dicho en oculto. Que me preguntas à mi? Pues ellos te diràn, si les preguntas, lo que yo les è enseñado.* Porque la doctrina de Christo nuestro Señor era de su Eterno Padre; respondiò por ella, y por su credito, remitiẽdose à sus oyẽtes; assi porque à su Mageſtad no le darian credito, antes bien le calumniarian su testimonio; como tambien porque la verdad, y la virtud ella misma se acredita, y abona entre los mayores enemigos.

Isai. 53. v. 7. *Ioan. 18. v. 19* Pregũta que hizo Anàs à Christo, y su motiuo.

Sap. 7. v. 15. Ofreciò Christo al Padre la humillaciõ de este passo.

Respuesta de Christo. *Ioan. 18. v. 20* *Ibid. v. 21.* Razon della.

1262 No respondiò por los Apostoles; porque no era entonces necessario, ni ellos estaban en disposicion, que podian ser alabados de su Maestro. Y con auer sido esta respuesta tan llena de sabiduria, y tan conueniente à la pregunta; con todo esso vno de los Ministros, que assistian al Pontifice, fue con formidable audacia, leuantò la mano, y diò vna bofetada en el sagrado, y venerable rostro del Saluador; y junto con herirle le reprehendiò, diziendo: *Assi respondes al Pontifice.* Recibiò el Señor esta desmedida injuria, rogando al Padre por quien assi le auia ofendido; y estando preparado, y con disposicion de boluer, y ofrecer la otra mexilla, si fuera necessario, para recibir otra bofetada, cumpliẽdo en todo esto con la doctrina, que èl mismo auia enseñado. Y para q̃ el necio, y atreuido Ministro no quedasse vfano, y sin confusion por tan inaudita maldad, le replicò el Señor con grande serenidad, y mãsedumbre: *Si yo è hablado mal, dà testimonio, y di en que està el mal, que me atribuyes: Y si hablè como debia, porque me as herido?* O expectaculo de nueua admiracion para los Espiritus Soberanos! Como de solo oìrte pueden, y deben temblar las columnas del Cielo, y todo el firmamẽto

Razon de no respõder por sus Discipulos.

Bofetada que diò à Christo el Ministro. *Ioan 18. v. 22* Rogò Christo al Padre por èl.

Matth. 5. v. 39.

Mansedũbre con q̃ le corrigiò. *Ioan. 18. v. 23* Admiracion de este passo por el poder, y Mageſtad de la persona ofendida.

to estremecerse! Este Señor es aquel de quien dixo Iob, que es sabio de coraçon, y tan robusto, y fuerte que nadie le puede resistir, y con esto tendrà paz; quien trasiega los montes con su furor antes que puedan ellos entenderlo; el que mueue la tierra en su lugar, y sacude vna con otra sus columnas; el que mãda al Sol, que no nazca; y cubre las Estrellas con signaculo; el que haze cosas grandes, y incõprehensibles; el q̃ à su ira nadie puede resistir, y ante quien doblan la rodilla los que sustentan todo el Orbe; y este mismo es el que por amor de los mismos hombres sufre de vn impio Ministro, ser herido en el rostro de vna bofetada.

Iob. 9. à v. 4.

1263 Con la respuesta humilde, y eficaz, que diò su Magestad al sacrilego sieruo, quedò confuso en su maldad. Pero ni esta confusion, ni la que pudo recibir el Pontifice, de que en su presencia se cometiesse tal crimen, y desacato, le mouiò à èl, ni à los Iudios para reprimirse en algo contra el Autor de la vida. En el interin que se continuaban sus oprobrios, llegaron à casa de Anàs San Pedro, y el otro Discipulo, que era San Iuan. Y este como muy conocido en ella entrò facilmente, quedando fuera San Pedro, asta que la Portera, que era vna criada del Pontifice; à peticion de San Iuan le dexò entrar, para ver lo que sucedia con el Redentor, Entraron los dos Apostoles en el çaguan de la casa antes de la sala del Pontifice; y San Pedro se llegò al fuego, que alli tenian los soldados, porque hazia la noche fria. La Portera mirò, y reconociò à San Pedro con algun cuydado como Discipulo de Christo, y llegandose à èl le dixo: Tu acaso no eres de los Discipulos de este hombre? Esta pregũta de la criada fue con algun desprecio, y valdon; de que S. Pedro se auergonçò con gran flaqueza, y pusilanimidad. Y posseìdo del temor respondiò, y dixo: Yo no soy Discipulo suyo. Con esta respuesta se deslizò de la conuersacion, y saliò fuera de la casa de Anàs; aunque luego siguiendo à su Maestro fue à la de Cayfàs, donde le negò otras dos vezes, como adelante dirè.

Cõ la correccion de Christo quedò el Ministro cõfuso, pero no enmendado.

Entrada de S. Pedro, y S. Iuan en casa de Anàs.

Ioan. 18. v. 16

Ibid. v. 17. Primera negacion de S. Pedro.

Saliòse luego de la casa de Anàs.

Infr. n. 1278.

1264 Mayor fue para el Diuino Maestro el dolor de la negacion de Pedro, que el de la bofetada; porque à su inmensa caridad la culpa era contraria, y aborrecible, y las penas erã amables, y dulces por vencer cõ ellas nuestros pecados. Hecha la primera negacion, orò Christo al Eterno Padre por su Apostol; y dispuso que por medio de la intercelsion de Maria

Mayor dolor fue para Christo la negaciõ de Pedro, q̃ la bofetada.

ria Santissima se le preuiniesse la gracia, y el perdon para despues de las tres negaciones. Estaba la gran Señora à la vista desde su Oratorio à todo lo que iba sucediendo, como queda dicho. Y como en su pecho tenia el Propiciatorio, y el Sacrificio à su mismo Hijo, y Señor Sacramentado, conuertiase à el para sus peticiones, y afectos amorosos, donde exercitaba heroycos actos de compassion, agradecimiẽto, culto, y adoracion. Quando la piadosissima Reyna conociò la negacion de S. Pedro, llorò con amargura, y nunca cessò en este llanto asta que entẽdiò no le negaria el Altissimo sus auxilios, y que le leuantaria de su caìda. Sintiò assimismo la purissima Madre todos los dolores de las heridas, y tormẽtos de su Hijo, y en las mismas partes de su Virginal cuerpo, donde el Señor era lastimado. Y quãdo su Magestad fue atado con las sogas, y cadenas, sintiò ella en las muñecas tãtos dolores, que saltò la sangre por las vñas en sus Virginales manos, como si fuerã atadas, y apretadas, y lo mismo sucediò en las demàs heridas. Como à esta pena se juntaba la del coraçon de ver padecer à Christo N. Señor, vino la amãtissima Madre à llorar sangre viua, siẽdo el braço del Señor el Artifice desta marauilla. Sintiò tambien el golpe de la bofetada de su Hijo Santissimo, como si à vn mismo tiempo aquella mano sacrilega vbiera herido à Hijo, y à Madre jũtos. En esta injuriosa contumelia, y en las blasfemias, y desacatos llamò à los Santos Angeles, para q̃ con ella engrandecieran, y adoraran à su Criador, en recõpensa de los oprobrios que recibia de los pecadores; y con prudẽtissimas razones (pero muy lamentables, y dolorosas) conferia con los mismos Angeles la causa de su amarga cõpassion, y llanto.

Orô luego por él à su Padre.

Sup. n. 1204. Correspondẽcia de las operaciones de Maria à las de su Hijo en estos passos.

Su llanto por la negaciõ de S. Pedro.

Sus dolores sensibles en las mesmas partes del cuerpo, en que su Hijo era atormentado.

Saltòle la sangre por las vñas de las manos.

Llorò sangre viua de compassion de su Hijo.

Sintiò en su rostro el gõlpe de la bofetada.

Recompensò con adoraciones los desacatos que haziã con su Hijo.

DOCTRINA QVE ME DIO LA GRAN Reyna, y Señora del Cielo.

1265 HIja mia, à grandes cosas te llama, y te combida la Diuina luz que recibes de los Misterios de mi Hijo Santissimo, y mios, en lo que padecimos por el linage humano, y en el mal retorno que nos dà desagradecido, y ingrato à tantos beneficios. Tu viues en carne mortal, y sugeta à estas ignorancias, y flaquezas; y con la fuerza de la verdad que entiendes se engendran en ti, y despiertan muchos mouimientos de admiracion, de dolor, afliccion, y com-

Quan lamentable es el oluido, y poca aplicaciõ que tienẽ los mortales à la Passion de su Redentor.

compassion por el oluido, poca aplicacion, y atencion de los mortales à tan grandes Sacramentos, y por los bienes que pierden en su flogedad, y tibieza. Pues qual serà la pōderacion, que de esto haràn los Angeles, y Santos, y la que yo tendrè à la vista del Señor, de ver al mundo, y el estado de los Fieles en tan peligroso estado, y formidable descuydo, despues que mi Hijo Santissimo muriò, y padeciò, y despues que me tienen por Madre, por intercessora, y su vida purissima, y mia por exemplo? De verdad te digo, carissima, que sola mi intercession, y los meritos que represento al Eterno Padre de su Hijo, y mio pueden suspender el castigo, y aplacar su justa indignacion, para que no destruya al mundo, y açote rigurosamēte à los hijos de la Iglesia, que saben la voluntad del Señor, y no la cumplen. Pero yo estoy muy desobligada de hallar tan pocos, que se contristen conmigo, y consuelen à mi Hijo en sus penas, como dixo Dauid. Esta dureza serà el cargo de mayor confusion contra los malos Christianos el dia del juizio: porque conoceràn entonces con irreparable dolor, que no solo fueron ingratos, sino inhumanos, y crueles cō mi Hijo Santissimo, conmigo, y consigo mismos.

Como la intercession de Maria detiene la justa indignacion de Dios por esta culpa.

Ioan. 15. v. 15

Psal. 68. v. 21.

Quan grande cargo serà para los malos Christianos el no auerse cōpadecido cō Christo, y cō su Madre.

1266 Considera pues, carissima, tu obligacion, y leuantate sobre todo lo terreno, y sobre ti misma; porque yo te llamo, y te elijo, para que me imites, y acompañes en lo que me dexan tan sola las criaturas, à quienes mi Hijo Santissimo, y yo tenemos tan beneficiadas, y obligadas. Pondera con todas tus fuerzas lo mucho que le costò à mi Señor el reconciliar con su Padre à los hombres, y merecerles su amistad. Llora, y afligete de que tantos viuan en este oluido, y que tantos trabajen con todo su conato por destruir, y perder lo que costò sangre, y muerte del mismo Dios, y lo que yo desde mi Concepcion les procurè, y procuro solicitar, y grangear para su remedio. Despierta en tu coraçon lastimoso llanto de que en la Iglesia Santa tengan muchos sucessores los Pontifices hipocritas, y sacrilegos, que con titulo fingido de piedad condenaron à Christo; estando la soberuia, y fausto con otras graues culpas autorizada, y entronizada, y la humildad, la verdad, la justicia, y las virtudes tan oprimidas, y abatidas, y solo preualecen la codicia, y la vanidad. La pobreza de Christo pocos la conocen, y menos son los que la abraçan. La Santa Fè està impedida,

Ad Colos. 1. v. 22.

Quan lamentable es que pierdan las criaturas lo q̄ tanto costò à su Criador, y à su Madre.

Sucessores q̄ tienen en la Iglesia los Pōtifices, q̄ con titulo fingido de piedad condenaron à Christo.

y no

y no se dilata por la desmedida ambicion de los poderosos del mundo; y en muchos Catolicos està muerta, y ociosa; y todo lo que à de tener vida està muerto, y se dispone para la perdicion. Los consejos del Euangelio estàn oluidados, los preceptos quebrantados, la caridad casi extinguida. Mi Hijo, y Dios verdadero diò sus mexillas con paciencia, y mansedumbre para ser herido. Quien perdona vna injuria por imitarle? Al contrario à hecho leyes el mundo, y no solo los infieles, sino los mismos hijos de la Fè, y de la luz.

Thren. 3. v. 30

1267 En la noticia de estos pecados quiero que imites lo que hize en la Passion, y toda mi vida, que por todos exercitaba los actos de las virtudes contra los vicios. Por las blasfemias le bendecia, por los juramentos le alababa, por las infidelidades le creìa, y lo mismo por todas las demàs ofensas. Esto quiero que tu hagas en el mundo que viues, y conoces. Huye tambien de los peligros de las criaturas con el exemplo de Pedro, que no eres tu mas fuerte, que el Apostol, y Discipulo de Christo; y si alguna vez cayeres como flaca, llora luego con èl, y busca mi intercession. Recompensa tus faltas, y culpas ordinarias con la paciencia en las aduersidades, recibelas con alegre semblante sin turbacion, y sin diferencia, sean las que fueren, assi de enfermedades, como de molestias de criaturas, y tambien las que siente el espiritu por la contradicion de las passiones, y por la lucha de los enemigos inuisibles, y espirituales. En todo esto puedes padecer, y lo debes tolerar con Fè, Esperança, y magnanimidad de coraçon, y animo, y te aduierto que no ay exercicio mas prouechoso, y vtil para el alma, que el del padecer; porque dà luz, desengaña, aparta al coraçon humano de las cosas terrenas, y le lleua al Señor, y su Magestad le sale al encuentro; porque està con el atribulado, y le libra, y ampara.

Como se à de imitar a Maria haziendo actos contrarios de virtudès, por los vicios que oy ay en el mundo.

Exemplo de huir de las criaturas.

Recompensanse las faltas ordinarias cõ la paciencia en las aduersidades.

Ad Rom. 7. v. 23.

Psal. 90. v. 15

CAPITVLO XVI.

FVE LLEVADO CHRISTO NVESTRO Saluador à casa del Pontifice Cayfàs, donde fue acusado, y preguntado si era Hijo de Dios; y San Pedro le negò otras dos vezes; lo que Maria Santissima hizo en este passo; y otros Misterios ocultos.

1268 LVego que nuestro Saluador Iesus recibiò en casa de Anàs las contumelias, y bofetada, le remitiò este Pōtifice atado, y preso como estaua al Pontifice Cayfàs, que era su suegro, y aquel año hazia el oficio de Principe, y sumo Sacerdote; y con èl estaban congregados los Escribas, y Señores del pueblo para sustanciar la causa del inocentissimo Cordero. Con la inuencible paciencia, y mansedumbre que mostraba el Señor de las virtudes en las injurias que recibia, estaban como atonitos los Demonios, llenos de confusion, y furor tan grande, que no se puede explicar con palabras: y como no penetraban las obras interiores de la Santissima humanidad, y en las exteriores, por donde en los demàs hombres rastrean el coraçon, no hallaban mouimiento alguno desigual, ni el mansissimo Señor se quexaba, ni suspiraba, ni daba este pequeño alibio à su humanidad; de toda esta grandeza de animo se admiraba, y atormentaba el Dragon, como de cosa nueua, y nunca vista entre los hombres de condicion passible, y flaca. Con este furor irritaba el enemigo à todos los Principes, Escribas, y Ministros de los Sacerdotes, para que ofendiessen, y maltratassen al Señor con abominables oprobrios: y en todo lo que el Demonio les administraba estaban prontos para executarlo, si la Diuina voluntad lo permitia.

Ioan. 18. v. 24
Remite Anàs à Cayfàs à Christo atado.
Matth. 26. v. 57.
Psal. 21. v. 10
Admiracion, y cōfusion de los Demonios de ver la exterior paciencia y mansedumbre de Christo.

Furor cō que irritaban cōtra Christo à sus enemigos.

1269 Partiò de casa de Anàs toda aquella canalla de Ministros infernales, y de hombres inhumanos, y llebaron por las calles à nuestro Saluador à casa de Cayfàs, tratandole con su implacable crueldad ignominiosamente. Y entrando con escandaloso tumulto en casa del Sumo Sacerdote; èl, y todo el Concilio recibieron al Criador, y Señor del Vniuerso con grande risa, y mofa de verle sugeto, y rendido à su poder, y jurisdicion, de quien les parecia ya no se podria defender. O secreto de la Altissima sabiduria del Cielo! O es-

Crueldad cō que lleuaron los Ministros à Christo de casa de Anàs a la de Cayfàs.
Escarnio, y mofa con que le recibieron el Pontifice, y Concilio.

estulticia de la ignorancia diabolica, y ceguissima torpeza de los mortales! Que distancia tan inmensa veo entre vosotros, y las obras del Altissimo! Quando el Rey de la gloria poderoso en las batallas està venciendo à los vicios, à la muerte, y al pecado con las virtudes de paciencia, humildad, y caridad como Señor de todas ellas, entonces piensa el mundo, que le tiene vencido, y sugeto con su arrogante soberuia, y presuncion! Que distancia de pensamientos eran los que tenia Christo nuestro Señor, de los que posseìan à aquellos Ministros operarios de la maldad! Ofrecia el Autor de la vida à su Eterno Pade aquel triunfo, que su mansedumbre, y humildad ganaba del pecado: rogaba por los Sacerdotes, Escribas, y Ministros que le perseguian, presentando su misma paciencia, y dolores, y la ignorancia de los ofensores. La misma peticion, y oracion hizo en aquel mismo punto su Beatissima Madre, rogando por sus enemigos, y de su Hijo Santissimo, acompañandole, y imitandole en todo lo que su Magestad iba obrando; porque le era patente, como muchas vezes è repetido. Entre Hijo, y Madre auia vna dulcissima, y admirable consonancia, y correspondencia agradable à los ojos del Eterno Padre.

Ponderacion deste passo. *Psal. 23. v. 8.*

Ofreciò Christo à su Padre este triunfo de su humildad, y rogòle por los que le perseguian.

Imitabale su Madre en todo lo que iba obrando. *Sup n. 481 & num. 990 & passim.*

1270 El Pontifice Cayfàs estaba en su Catedra, ò silla Sacerdotal encendido en mortal embidia, y furor contra el Maestro de la vida. Assistiale Luzifer con todos los Demonios que vinieron de casa de Anàs. Y los Escribas, y Fariseos estaban como sangrientos lobos con la pressa del manso Corderillo: y todos juntos se alegraban, como lo haze el embidioso quando vè desecho, y confundido à quien se le adelanta. Y de comun acuerdo buscaron testigos, que sobornados con dadiuas, y promessas dixessen algun falso testimonio contra Iesus nuestro Saluador. Vinieron los que estaban preuenidos, y los testimonios que dixeron ni cõuenian entre si mismos, ni menos podian ajustarse con el que por naturaleza era la misma inocencia, y santidad. Y para no hallarse confusos traxeron otros dos testigos falsos, que depusieron contra Iesus, testificando auerle oìdo dezir que era poderoso para destruir aquel Templo de Dios hecho por manos de hombres, y edificar otro en tres dias, que no fuesse fabricado por ellas. Y tampoco pareciò conueniente este falso testimonio; aunque por èl pretendian hazer cargo à nuestro Saluador, de que vsurpaba el poder Diuino, y se

Trono de Cayfàs assistido de Luzifer, y los Demonios.

Matth. 26. v. 59. Testigos falsos, y sus testimonios cõtra Christo. *Marc. 14. v. 56.* *Ad Hebr. 7 v. 26.* *Matth. 26 v. 60.* *Marc. 14. v. 58.* Insuficiencia y falsedad de los testimonios.

y ſe le apropiaba à ſi miſmo. Pero quando eſto fuera aſsi, era verdad infalible, y nunca podia ſer falſo, ni preſuntuoſo: pues ſu Mageſtad era Dios verdadero. Pero el teſtimonio era falſo: porque no auia dicho el Señor las palabras como los teſtigos las referian, entendiendolas del Templo material de Dios. Lo que auia dicho en cierta ocaſion, que expeliò del Templo à los compradores, y vendedores, preguntandole ellos en que virtud lo hazia, reſpondiò: *Deſatad eſte Templo*; (*Ioan. 2. v. 19.*) y fue dezirles que deſataſſen aquel Templo (entendiendo el de ſu Santiſsima humanidad) y que al tercero dia reſucitaria, como lo hizo en teſtimonio de ſu poder Diuino.

1271 No reſpondiò nueſtro Saluador Ieſus palabra alguna à todas las calumnias, y falſedades, que contra ſu inocencia teſtificaban. (*Marc. 14. v. 60.*) Viendo Cayfàs el ſilencio, y paciencia del Señor, ſe leuantò de la ſilla, y le dixo: (*Ibid. v. 61.*) Como no reſpondes à lo que tantos teſtifican contra ti? (Razon de no reſpõder Chriſto à las primeras pregũtas d Cayfàs.) Tampoco à eſta pregunta reſpondiò ſu Mageſtad: porque Cayfàs, y los demàs no ſolo eſtaban indiſpueſtos para darle credito, pero ſu duplicado intento era que reſpondieſſe el Señor alguna razon, que le pudieſſen calumniar, para ſatisfacer al pueblo en lo que intentaban contra ſu Mageſtad, y que no conocieſſen le condenaban à muerte ſin juſta cauſa. Con eſte humilde ſilencio de Chriſto nueſtro Señor, (Furor de Cayfàs por el ſilẽcio de Chriſto.) que podia ablandar el coraçon del mal Sacerdote, ſe enfureciò mucho mas; porque ſe le fruſtraba ſu malicia. Luzifer, que mouia à Cayfàs, y à todos los demàs, eſtaba muy atento à todo lo que el Saluador del mundo obraba: (Intentaba Luzifer, ò irritar la paciencia d Ieſus, ò conocer ſi era Dios.) Aunque el intento de eſte Dragon era diferente, que el del Pontifice; y ſolo pretendia irritar la paciencia del Señor, ò que hablaſſe alguna palabra, por donde pudiera conocer ſi era Dios verdadero.

1272 Con eſte intento Luzifer mouiò la imaginacion de Cayfàs, para que con grande ſaña, y imperio hizieſſe à Chriſto nueſtro bien aquella nueua pregunta: (*Matth. 26. v. 63.*) *Yo te conjuro por Dios viuo, que nos digas ſi tu eres Chriſto Hijo de Dios bendito?* (El cõjuro de Cayfàs fue por ſugeſtion de Luzifer.) Eſta pregunta de parte del Pontifice fue arrojada, llena de temeridad, y inſipiencia: porque en duda ſi Chriſto era, ò no era Dios verdadero, tenerle preſo como reo en ſu preſencia, era formidable crimen, y temeridad; (Temeridad, y inſipiẽcia de Cayfàs en hazerlo.) pues aquel examen ſe deuiera hazer por otro modo, conforme à razon, y juſticia. Pero Chriſto nueſtro bien oyendoſe conjurar por Dios viuo

uo

no le adorò, y reuerenciò, aunque pronunciado por tan sacrilega lengua. Y en virtud de esta reuerencia respondiò, y dixo: *Tu lo dixiste, y yo lo soy. Pero yo os asseguro que desde aora vereis al Hijo del hombre, que soy yo, assentado à la diestra del mismo Dios, y que vẽdrà en las nubes del Cielo.* Con esta Diuina respuesta se turbaron los Demonios, y los hombres con diuersos accidentes. Porque Luzifer, y sus Ministros no la pudieron sufrir; antes bien sintieron vna fuerza en ella, que los arrojò asta el profundo, sintiendo grauissimo tormẽto de aquella verdad, que los oprimia. Y no se atreuieran à boluer à la presencia de Christo nuestro Saluador, sino dispusiera su altissima prouidencia, que Luzifer boluiera à dudar si aquel hombre Christo auia dicho verdad, ò no la auia dicho, para librarse de los Iudios. Con esta duda se esforzaron de nueuo, y salieron otra vez à la estacada: porque se reseruaba para la Cruz el vltimo triunfo, que de ellos, y de la muerte auia de ganar el Saluador, como adelante verèmos segun la profecia de Abachuc.

Respuesta de Christo. *Ibid. v. 64.*

Arrojò esta respuesta à Luzifer, y sus Demonios al profundo.

Dudó despues Luzifer si auia dicho Iesus verdad en ella, y por esso se atreuiò a salir otra vez a la batalla. *Infr. n. 1423.*

1273 Pero el Pontifice Cayfàs indignado con la respuesta del Señor, que deuia ser su verdadero desengaño, se leuantò otra vez, y rompiendo sus vestiduras, en testimonio de que zelaba la honra de Dios, dixo à vozes: *Blasfemado ha, que necessidad ay de mas testigos. No aueis oìdo la blasfemia que ha dicho? Que os parece de esto?* Esta ossadia loca, y abominable de Cayfas fue verdaderamente blasfemia: porque negò à Christo el ser Hijo de Dios, que por naturaleza le conuenia, y le atribuyò el pecado, que por naturaleza repugnaba à su Diuina persona. Tal fue la estulticia de aquel iniquo Sacerdote, à quien por oficio tocaba conocer la verdad Catolica, y enseñarla, que se hizo execrable blasfemo, quando dixo, que blasfemaba el que era la misma santidad. Y auiendo profetizado poco antes con instinto del Espiritu Santo en virtud de su dignidad, que conuenia muriesse vn hombre, para que toda la gente no pereciesse, no mereciò por sus pecados entender la misma verdad, que profetizaba. Pero como el exemplo, y juizio de los Principes, y Prelados es tan poderoso para mouer a los inferiores, y al pueblo inclinado à la lisonja, y adulacion de los poderosos; todo aquel Concilio de maldad se irritò contra el Saluador Iesus, y respondiendo à Cayfàs, dixeron en altas vozes: *Digno es de muerte; muera, muera.* Y a vn mismo tiempo irritados del De-

Arrojo atropellado de Cayfàs. *Matth. 26. v. 65.*

Ponderase su loca ossadia.

Ioan. 11. v. 50

Iuizio del Cõcilio de maldad.

Matth. 26. v. 67.

mo-

Impetu Diabolicocõ que acometieron à Iesus; tormentos que le dierõ, y oprobrios que le hizieron.

monio arremetieron contra el mansissimo Maestro, y descargaron sobre èl su furor diabolico; vnos le dieron de bofetadas, otros le hirieron con puntillazos, otros le mesaron los cabellos, otros le escupieron en su venerable rostro, otros le daban golpes, ò pescoçones en el cuello, que era vn linage de afrenta vil, con que los Iudios trataban à los hombres que reputaban por muy viles.

1274 *Luc. 22. v. 64. Marc. 14. v. 65.*

Iamàs entre los hombres se intentaron ignominias tan afrentosas, y desmedidas como las que en esta ocasion se hizieron contra el Redentor del mundo. Dizen San Lucas, y San Marcos que le cubrieron el rostro, y assi cubierto le herian con bofetadas, y pescoçones, y le dezian: Profetiza aora, profetizanos, pues eres Profeta, di quien es el que te hiriò? La causa de cubrirle el rostro fue misteriosa: porque del jubilo cõ que nuestro Saluador padecia aquellos oprobrios, y blasfemias (como luego dirè) le redundò en su venerable rostro vna hermosura, y resplandor extraordinario, que à todos aquellos operarios de maldad los llenò de admiracion, y confusion muy penosa; y para dissimularla, atribuyeron aquel resplandor à hechizeria, y Arte Magica, y tomaron por arbitrio cubrirle al Señor la cara con paño inmundo, como indignos de mirarla; y porque aquella luz Diuina los atormentaba, y deuilitaba las fuerzas de su diabolica indignacion. Todas estas afrentas, valdones, y abominables oprobrios que padecia el Saluador, los miraba, y sentia su Santissima Madre con el dolor de los golpes, y de las heridas en las mismas partes, y al mismo tiempo, que nuestro Redentor las recibia. Solo auia diferencia, que en Christo nuestro Señor los dolores eran causados de los golpes, y tormentos que le daban los Iudios, y en su Madre purissima los obraba la mano del Altissimo por voluntad de la misma Señora. Y aunque naturalmente con la fuerza de los dolores, y angustias interiores llegaba à querer dessfallecer la vida; pero luego era confortada por la virtud Diuina para continuar en el padecer con su amado Hijo, y Señor.

Causa misteriosa, porque le cubrieron el rostro para herirle.

Veìa Maria todo lo q̃ hazian cõ su Hijo, y sentia en si respectiuamente el dolor de los golpes, y heridas que le daban.

Diferẽcia del dolor sensible de Maria al d su Hijo.

1275 Operaciones interiores de Christo en esta ocasion.

Las obras interiores, que el Saluador hazia en esta ocasion de tan inhumanas, y nueuas afrentas, no pueden caer debaxo de razones, ni capacidad humana. Solo Maria Santissima las conociò con plenitud, para imitarlas con suma perfeccion. Pero como el Diuino Maestro en la Escuela de

la experiencia de sus dolores iba deprendiendo la compassion de los que auian de imitarle, y seguir su doctrina, conuirtiòse mas à santificarlos, y bendecirlos en la misma ocasion, que con su exemplo les enseñaba el camino estrecho de la perfeccion. Y en medio de aquellos oprobrios, y tormentos, y en los que despues se siguieron, renouò su Magestad sobre sus escogidos, y perfectos las Bienaventurancas, que antes les auia ofrecido, y prometido. Mirò à los pobres de espiritu, que en esta virtud le auian de imitar, y dixo:

Renouò entõces Christo las Bienaventurãças sobre sus escogidos que le auiã de imitar.

,, Bienaventurados sereis en vuestra desnudez de las
,, cosas terrenas: porque con mi Passion, y muerte è de
,, vincular el Reyno de los Cielos como possession segura,
,, y cierta de la pobreza voluntaria. Bienaventurados se-
,, ràn los que con mansedumbre sufrieren, y lleuaren las
,, aduersidades, y tribulaciones: porque à mas del derecho,
,, que adquieren à mi gozo por auerme imitado, posseeràn
,, la tierra de las voluntades, y coraçones humanos con la
,, apacible conuersacion, y suauidad de la virtud. Biena-
,, venturados los que sembrando con lagrimas lloraren:
,, porque en ellas recibiràn el pan de entendimiento, y vi-
,, da, y cogeràn despues el fruto de la alegría, y gozo sem-
,, piterno.

Matth. 5. à v. 3.
Bendicion q̃ diò a los pobres.
A los mansos.
Psal. 125 v. 5
A los que lloran.

1276 ,, Benditos seràn tambien los que tuvieren hambre, y sed
,, de la justicia, y verdad: porque yo les merezco satisfa-
,, cion, y artura, que excederà à todos sus deseos, assi en la
,, gracia, como en el premio de la gloria. Benditos seràn
,, los que se compadecieren con misericordia de aquellos
,, que los ofenden, y persiguen, como yo lo hago, perdo-
,, nandolos, y ofreciẽdoles mi amistad, y gracia, si la quie-
,, ren admitir; que yo les prometo en nombre de mi Padre
,, larga misericordia. Sean benditos los limpios de cora-
,, çon, que me imitan, y crucifican su carne, para conser-
,, uar la pureza del Espiritu: Yo les prometo la vision de
,, paz, y que lleguen à la de mi Diuinidad por mi semejan-
,, ça, y participacion. Benditos sean los pacificos que sin
,, buscar su derecho, no resisten à los males, y los reciben
,, con coraçon sencillo, y quieto sin vengança, ellos seràn
,, llamados hijos mios: porque imitaron la condicion de
,, su Padre Celestial, y yo los concibo, y escribo en mi me-
,, moria, y en mi mente para adoptarlos por mios. Los que
,, padecieren persecucion por la justicia, sean bienaventu-
ra-

A los que tienen hambre, y sed de la justicia.
A los misericordiosos.
A los limpios de coraçon.
A los pacificos.
A los que padecen persecucion por la justicia.

„ rados, y herederos de mi Reyno Celestial: porque pade-
„ cierõ conmigo, y donde yo estarè, quiero que estèn eter-
Ioan.12.v.26 „ namente conmigo. Alegraos pobres, recibid consolacion
„ los que estais, y estareis tristes; celebrad vuestra dicha
„ los pequeñuelos, y despreciados del mundo, los que pa-
„ deceis con humildad, y sufrimiento, padeced con inte-
„ rior regozijo; pues todos me seguis por las sendas de la
„ verdad. Renunciad la vanidad, despreciad el fausto, y ar-
Psal.65.v.12. „ rogancia de la soberuia de Babilonia falsa, y mentirosa,
„ passad por el fuego, y las aguas de la tribulacion asta lle-
„ gar à mi, que soy luz, verdad, y vuestra guia para el eter-
„ no descanso, y refrigerio.

1277 En estas obras tan Diuinas, y otras peticiones por los pecadores estaba ocupado nuestro Saluador Iesus, mientras el Concilio de los malignantes le rodeaba, y como rabiosos canes (segun dixo Dauid) le embestian, y cargaban de afrẽtas, oprobrios, heridas, y blasfemias. La Madre Virgen, que à todo estaba atenta, le acompañaba en lo que hazia, y padecia: porque en las peticiones hizo la misma oracion por los enemigos; y en las bendiciones, que diò su Hijo Sãtissimo à los justos, y predestinados, se constituyò la Diuina Reyna por su Madre, amparo, y Protectora, y en nombre de todos hizo Canticos de alabança, y agradecimiento: porque à los despreciados del mundo, y pobres les dexaba el Señor tan alto lugar de su Diuina aceptacion, y agrado. Por esta causa, y las que conociò en estas obras interiores de Christo nuestro Señor hizo con incõparable feruor nueua eleccion de los trabajos, y desprecios, tribulaciones, y penas para lo restante de la Passion, y de su vida Santissima.

Psal.21.v.17.

Como acompañò Maria à su Hijo en estas operaciones.

1278 A nuestro Saluador Iesus auia seguido San Pedro desde la casa de Anàs à la de Cayfàs, aunque algo de lexos; porque siempre le tenia acobardado el miedo de los Iudios; mas venciale en parte con el amor que à su Maestro tenia, y con el esfuerzo natural de su coraçon. Y entre la multitud que entraba, y salia en casa de Cayfàs, no fue dificultoso introducirse el Apostol abrigado tambien de la obscuridad de la noche. En las puertas del çaguã le mirò otra criada, que era Portera como la de casa de Anàs: y acercandose à los soldados, que tambien alli estaban al fuego, les dixo: Este hombre es vno de los que acompañaban à Iesus Nazare-

Entrada de S. Pedro en casa de Cayfàs.

Su segũda negacion. *Marc. 14. v. 67. & 71.*

reno; y vno de los circunstantes le dixo: *Tu verdaderamente eres Galileo, y vno de ellos.* Negòlo San Pedro, afirmando con juramento que no era Discipulo de Iesus; y con esto se desviò del fuego, y conuersacion. Pero aunque saliò fuera del çaguan, no se fue, ni se pudo apartar asta ver el fin del Saluador; porque le detenia el amor, y compassion natural de los trabajos, en que le dexaba. Andando el Apostol rodeādo, y azechando, por espacio, ò tiempo de vna hora, en la misma casa de Cayfas le conociò vn pariente de Malco, à quien èl auia cortado la oreja, y le dixo: *Tu eres Galileo, y Discipulo de Iesus, y yo te vi con èl en el Huerto.* Entonces S. Pedro cobrò mayor miedo viendose conocido, y començò à negar, y maldecirse de q̄ no conocia aquel hōbre. Luego cātò el Gallo segunda vez, y se cumpliò puntualmente la sentencia, y preuenciō que su Diuino Maestro auia hecho, de que le negaria aquella noche tres vezes, antes q̄ cātasse el Gallo dos.

Luc 22. v. 58. Matth. 26. v. 72. Marc. 14. v. 68.

Luc. 22. v. 59

Ioan. 18. v. 26

Su tercera negacion, y segundo canto del Gallo.

Marc. 14. v. 71.

Ibid. v. 30.

1279 Anduvo el Dragon infernal muy codicioso contra San Pedro para destruirle. Y el mismo Luzifer mouiò à las criadas de los Pontifices primero como mas libianas, y despues à los soldados, para que vnos, y otros afligiessen al Apostol con su atencion, y preguntas, y à èl le turbò con grandes imaginaciones, y crueldades: porque le viò en el peligro, y mas quando començaba à blandear. Con esta vehemente tentacion la primera negaciō fue simple, la segunda con juramento, y à la tercera añadiò anathemas, y execraciones cōtra si mismo. Por este modo de vn pecado menor se viene à otro mayor, oyendo à la crueldad de nuestros enemigos. Pero S. Pedro oyendo el canto del Gallo se acordò del auiso de su Diuino Maestro; porque su Magestad le mirò con su liberal misericordia. Y para que le mirasse interuino la piedad de la gran Reyna del mundo: porque en el Cenaculo donde estuvo, conociò las negaciones, y el modo, y causas con que el Apostol las auia hecho, afligido del temor natural, y mucho mas de la crueldad de Luzifer. Postròse luego en tierra la Diuina Señora, y con lagrimas pidiò por San Pedro, representando su fragilidad con los meritos de su Hijo Santissimo. El mismo Señor despertò el coraçon de Pedro, y le reprehendiò benignamente mediante la luz, que le embiò, para que conociesse su culpa, y la llorasse. Al punto se saliò el Apostol de casa del Pontifice, rompiendo su coraçon con intimo dolor, y lagrimas por su caìda.

Lo que obrò Luzifer para las negaciones de S. Pedro.

Grados d' las negaciones.

Medios de la reduccion de S. Pedro.

Luc. 22. v. 61.

Como interuino, para q̄ el Señor le mirasse, la intercession de su Madre.

Reprehēsion interior q̄ le embiò Christo.

Lagrimas de S Pedro.

Para llorarla con amargura se fue à vna cueua, que aora llaman del Gallicanto, donde llorò con confusion, y dolor viuo. Y dentro de tres horas boluio à la gracia, y alcançò perdon de sus delitos; aunque los impulsos, y santas inspiraciones se auian continuado siempre. La purissima Madre, y Reyna del Cielo embiò vno de sus Angeles, que ocultamente le consolasse, y mouiesse con esperança del perdon; porque con el desmayo desta virtud no se le retardasse. Fue el Santo Angel con orden de que no se le manifestasse, por auer tampoco que el Apostol auia cometido su pecado. Todo lo executò el Angel, sin que S. Pedro le viesse, y quedò el gran penitente confortado, y consolado cõ las inspiraciones del Angel, y perdonado por intercessiõ de Maria Sãtissima.

Embiòle Maria vn Angel, que sin manifestarsele lo consolasse, y animasse.

DOCTRINA QVE ME DIO LA GRAN Reyna, y Señora.

1280 Hija mia, el Sacramento misterioso de los oprobrios, afrentas, y desprecios, que padeciò mi Hijo Santissimo es vn libro cerrado, que solo se puede abrir, y entender cõ la Diuina luz, como tu lo as conocido, y en parte se te à manifestado; aũque escribes mucho menos de lo q̃ entiẽdes; porque no lo puedes declarar todo. Pero como se te desplega, y haze patente en el secreto de tu coraçõ, quiero que quede en el escrito, y que en la noticia deste exẽplar viuo, y verdadero estudies la Diuina ciencia, que la carne, ni la sangre no te pueden enseñar: porq̃ ni la conoce el mundo, ni merece conocerla. Esta Filosofia Diuina consiste en aprender, y amar la felicissima suerte de los pobres, de los humildes, de los afligidos, despreciados, y no conocidos entre los hijos de la vanidad. Esta Escuela estableciò mi Hijo Santissimo, y amantissimo en su Iglesia, quando en el monte predicò, y propuso à todos las ocho Bienaventuranças. Y despues como Catedratico que executa la doctrina, que enseña, la puso en practica, quando en la Passion, y oprobrios renouò los capitulos de esta ciencia, que en si mismo executaba; como lo as escrito. Pero con todo esso, aunque la tienen presente los Catolicos, y està pendiente ante ellos este libro de la vida, son muy pocos, y contados los que entran en esta Escuela, y estudian en este libro, y infinitos los estultos, y necios que ignoran esta ciencia, porque no se disponen, para ser enseñados en ella.

El Sacramẽto de los oprobrios que padecio Christo es vn libro cerrado, en q̃ se contiene la Filosofia de la perfeccion Christiana.

En que consiste esta Filosofia.

Matt. 5. à v. 1. Enseñòla Christo en el Sermõ de las Bienaventurãças y la puso en practica, y renouò ẽ su Passion, y oprobrios.

Sup. n. 1275.

Quan pocos son los Catolicos que entran en esta Escuela.

To-

1281 Todos aborrecen la pobreza, y estàn sedientos de las riquezas, sin que les desengañe su falacia. Infinitos son los que siguen à la ira, y la vengança, y desprecian la mãsedumbre. Pocos lloran sus miserias verdaderas, y trabajã muchos por la consolacion terrena; apenas ay quien ame la justicia, y quien no sea injusto, y desleal con sus proximos. La misericordia està extinguida, la limpieza de los coraçones violada, y escurecida; la paz estragada, nadie perdona, ni quiere padecer no solo por la justicia; pero mereciendo de justicia padecer muchas penas, y tormentos, huyen todos injustamẽte dellos. Con esto, carissima, ay pocos bienaventurados, à quien les alcancen las bendiciones de mi Hijo Santissimo, y las mias. Muchas vezes se te à manifestado el enojo, y justa indignacion del Altissimo contra los professores de la Fè; porque à vista de su exemplar, y Maestro de la vida viuen casi como infieles, y muchos son màs aborrecibles; porque ellos son los que de verdad desprecian el fruto de la Redẽcion, que confiessan, y conocen; y en la tierra de los Santos obran la maldad con impiedad, y se hazen indignos del remedio, que cõ mayor misericordia se les puso en las manos.

Frequẽcia de los vicios cõtrarios à esta doctrina de Christo.

Quan pocos ay à quienes alcançen las bẽdiciones de Christo.

Los malos Christianos son los que en la verdad desprecian el fruto de la Redẽcion.

Isai. 26. v. 10.

1282 De ti, hija mia, quiero trabajes por llegar à ser bienavẽturada, siguiendome por imitacion perfecta segun las fuerzas de la gracia que recibes, para entender esta doctrina escondida de los prudentes, y sabios del mundo. Cada dia te manifiesto nueuos secretos de mi sabiduria, para que tu coraçon se encienda, y te alientes estendiendo tus manos à cõsas fuertes. Y aora te añado vn exercicio, q̃ yo hize, q̃ en parte puedas imitarme. Yà sabes q̃ desde el primer instante de mi Concepcion fui llena de gracia sin la macula del pecado original, y sin participar sus efectos: y por este singular priuilegio fui desde entonces bienaventurada en las virtudes, sin sentir repugnancia, ni contradicion, que vẽcer, ni hallarme deudora, de que pagar, ni satisfacer por culpas propias mias. Con todo esto la Diuina ciencia me enseñò, que por ser hija de Adan en la naturaleza que auia pecado, aunque no en la culpa cometida, debia humillarme mas que el polbo. Y porque yo tenia sentidos de la misma especie de aquellos, con que se auia cometido la inobediencia, y sus malos efectos, que entonces, y despues se sienten en la condicion humana, debia yo por solo este parentesco mortificarlos, humillarlos, y priuarlos de la inclinacion que en la misma

Matth. 11. v. 25.

Prouer. 31. v. 19.

Altissima cõsideracion cõ que Maria, siẽpre inocentissima, se humillaba, se mortificaba, y lloraba por la culpa d Adã, y por las de todo el linage humano.

ma naturaleza tenian. Y procedia como vna hija fielissima de familias, que la deuda de su Padre, y de sus hermanos, aunque à ella no le alcança, la tiene por propia, y procura pagarla, y satisfacer por ella con tanto mas diligencia, quãto ama à su Padre, y hermanos, y ellos menos pueden pagarla, y desempeñarse, y nunca descansa asta conseguirlo. Esto mismo hazia yo con todo el linage humano, cuyas miserias, y delitos lloraba; y porque era hija de Adan mortificaba en mi los sentidos, y potencias, con que èl pecò, y me humillaba como corrida, y rea de su pecado, y inobediēcia, aunque no me tocaba, y lo mismo hazia por los demàs, que en la naturaleza son mis hermanos. No puedes tu imitarme en las condiciones dichas; porque eres participante de la culpa. Pero esso mismo te obliga à que me imites en lo demàs que yo obraba sin ella: pues el tenerla, y la obligacion de satisfacer à la Diuina justicia, te à de compeler à trabajar sin cessar por ti, y los proximos, y à humillarte asta el polbo: porque el coraçon contrito, y humillado inclina à la Diuina piedad para vsar de misericordia.

Quanto obliga este exemplo à que trabajen los culpados.

Psal. 50. v. 19.

CAPITVLO XVII.

LO QVE PADECIO NVESTRO SALVAdor Iesus despues de la negacion de San Pedro asta la mañana; y el dolor grande de su Madre Santissima.

1283 Este passo dexaron en silencio los Sagrados Euangelistas, sin auer declarado donde, y que padeciò el Autor de la vida despues de la negacion de S. Pedro, y oprobrios que su Magestad recibiò en casa de Cayfas, y en su presencia asta la mañana, quando todos refieren la nueua consulta que hizieron para presentarle à Pilatos, como se verà en el capitulo siguiente. Yo dudaba en proseguir este passo, y manifestar lo que dèl se me à dado à entēder; porq̃ juntamente se me à mostrado q̃ no todo se conocerà en esta vida, ni conuiene se diga à todos: porque el dia del juizio se haràn patentes à los hombres este, y otros Sacramentos de la vida, y Passion de nuestro Redentor. Y para lo que yo puedo manifestar, no hallo razones adequadas à mi concepto, y menos al objeto que concibo; porque todo es inefable, y sobre mi capacidad. Mas obedeciendo dirè lo q̃ alcanço, para no ser reprehēdida, porq̃ callè la verdad, q̃ tanto confunde, y con-

Missterios que passaron desde la negaciō de San Pedro asta la mañana, no los quētan los Euangelistas.

Muchos quedarā ocultos asta el dia del juizio.

y condena nuestra vanidad, y oluido. Yo confiesso en presencia del Cielo mi dureza, pues no muero de confusion, y dolor, por auer cometido culpas que costaron tanto al mismo Dios, que me diò el ser, y vida que tengo. No podemos ya ignorar la fealdad, y peso del pecado, pues hizo tal estrago en el mismo Autor de la gracia, y de la gloria. Yo serè la mas ingrata de todos los nacidos, si desde oy no aborreciere la culpa mas que à la muerte, y como al mismo Demonio; y esta deuda intimo, y amonesto à todos los Catolicos hijos de la Iglesia Santa.

Quāto se deben aborrecer las culpas con el conocimiento de lo que le costaron à Dios.

1284 Con los oprobrios que recibiò Christo nuestro bien en presencia de Cayfas, quedò la embidia del ambicioso Pontifice, y la ira de sus coligados, y Ministros muy cansada, aunque no saciada. Pero como ya era passada la media noche, determinaron los del Concilio, que mientras dormian quedasse nuestro Saluador à buen recado, y seguro de que no huyesse asta la mañana. Para esto le mandaron encerrar atado como estaba en vn sotano, que seruia de calaboço para los mayores ladrones, y facinorosos de la Republica. Era esta carcel tan obscura, que casi no tenia luz, y tan inmunda, y de mal olor, que pudiera infestar la casa, sino estuviera tan tapada, y cubierta: porque auia muchos años, que no la auian limpiado, ni purificado, assi por estar muy profunda, como porque las vezes que seruia para encerrar tan malos hombres, no reparaban en meterlos en aquel horrible calaboço, como à gente indigna de toda piedad, y bestias indomitas, y fieras.

Calaboço horrible, en que encerraron à Christo atado, como lo auian traido.

1285 Executòse lo que mandò el Cōcilio de maldad, y los Ministros lleuaron, y encarcelaron al Criador del Cielo, y de la tierra en aquel inmundo, y profundo calaboço. Y como siempre estaba aprisionado en la forma que vino del Huerto, pudieron estos obradores de la iniquidad continuar à su saluo la indignacion, que siempre el Principe de las tinieblas les administraba: porque lleuaron à su Magestad tirādo de las sogas, y casi arrastrandole con inhumano furor, y cargandole de golpes, y blasfemias execrables. En vn angulo de lo profundo de este sotano salia del suelo vn escollo, ò punta de vn peñasco tan duro, que por esso no le auiā podido romper. En esta peña, que era como vn pedaço de columna ataron, y amarraron à Christo nuestro bien con los estremos de las sogas; pero con vn modo desapiadado: por-

Crueldades que executaron con el Señor encarcelandolo en este calaboço.

Desapiadado modo cō que lo ataron en postura, que padeciesse sin alibio.

que dexandole en pie, le pusieron de manera, que estuviesse amarrado, y juntamente inclinado el cuerpo sin que pudiera estar sentado, ni tampoco leuantado derecho el cuerpo para alibiarse; demanera que la postura vino à ser nueuo tormento, y en estremo penoso. Con esta forma de prision le dexaron, y le cerraron las puertas con llaue, entregandola à vno de aquellos pesimos Ministros, que cuydasse de ella.

1286 Pero el Dragon infernal en su antigua soberuia no sossegaba, y siempre deseaba saber quien era Christo; y irritando su inmutable paciencia inuentò otra nueua maldad, reuistiendose en aquel deprauado Ministro, y en otros. Puso en la imaginacion del que tenia la llaue del Diuino preso, y del mayor tesoro que possee el Cielo, y la tierra, que combidasse à otros de sus amigos de semejãtes costumbres que el, para que todos juntos baxassen al calaboço donde estaba el Maestro de la vida à tener con èl vn rato de entretenimiento, obligandole à que hablasse, y profetizasse, ò hiziesse alguna cosa inaudita: porque tenian à su Magestad por Magico, y Adiuino. Con esta diabolica sugestion combidò à otros soldados, y Ministros, y determinaron executarlo. Pero en el interin que se juntaron, sucediò, que la multitud de Angeles, que asistian al Redentor en su Passion, luego que le vieron amarrado en aquella postura tan dolorosa, y en lugar tan indigno, y inmundo se postraron ante su acatamiento, adorandole por su Dios, y Señor verdadero, y dieron à su Magestad tanto mas profunda reuerencia, y culto, quanto era mas admirable en dexarse tratar con tales oprobrios por el amor, que tenia à los mismos hombres. Cantaronle algunos Hymnos, y Canticos de los que su Madre purisima auia hecho en alabança suya, como arriba dixe. Y todos los Espiritus Celestiales le pidieron en nõbre de la misma Señora, que pues no queria mostrar el poder de su diestra en alibiar su humanidad Santissima, les diesse à ellos licencia, para que le desatassen, y alibiassen de aquel tormẽto; y le defendiessen de aquella quadrilla de Ministros, que instigados del Demonio se preuenian para ofenderle de nueuo.

Persuadiò Luzifer al Ministro que tenia la llaue de el calaboço, à q̃ baxasse con otros soldados à burlarse de Christo.

Adoracion q̃ hizieron los Angeles en el calaboço à Christo.

Hymnos que le cantaron. *Sup. n. 1277.*

Pidieronle licencia para desatarle, y defenderle d la quadrilla d Ministros que se preuenia.

1287 No admitiò su Magestad este obsequio de los Angeles, „ y les respondiò, diziendo: Espiritus, y Ministros de mi „ Eterno Padre, no es mi voluntad recibir aora alibio en mi

,, mi Pasion; y quiero padecer estos oprobrios, y tormen-
,, tos, para satisfacer à la caridad ardiente con que amo à
,, los hombres, y dexar à mis escogidos, y amigos este
,, exemplo, para que me imiten, y en la tribulacion no des-
,, fallezcan; y para que todos estimen los tesoros de la gra-
,, cia, que les mereci con abundancia por medio destas pe-
,, nas. Y quiero asimismo justificar mi causa, para que el
,, dia de mi indignacion sea patente à los reprobos la justi-
,, cia, con que son condenados por auer despreciado mi
,, acerbissima Pasion, que recibi para buscarles el reme-
,, dio. A mi Madre direis que se consuele en esta tribula-
,, cion, mientras llega el dia de la alegria, y descanso; que
,, me acompañe aora en el obrar, y padecer por los hom-
,, bres, que de su afecto compasiuo, y de todo lo que haze
,, recibo agrado, y complacencia. Con esta respuesta fue-
ron los Santos Angeles à su gran Reyna, y Señora, y con la
embaxada sensible la consolaron, aunque por otra noticia
no ignoraba la voluntad de su Hijo Santissimo, y todo lo
que sucedia en casa del Pontifice Cayfas. Y quando cono-
ciò la nueua crueldad con que dexaron amarrado al Corde-
ro del Señor, y la postura de su cuerpo Santissimo tan pe-
nosa, y dura, sintiò la purissima Madre el mismo dolor en
su purissima persona, como tambien sintiò el de los golpes,
bofetadas, y oprobrios, que hizieron contra el Autor de la
vida: porque todo resonaua como vn milagroso eco en el
Virginal cuerpo de la candidissima Paloma, y vn mismo
dolor, y pena heria al Hijo, y à la Madre, y vn cuchillo los
traspassaba, diferenciandose en que padecia Christo como
hombre Dios, y Redentor vnico de los hombres, y Maria
Santissima como pura criatura, y coadjutora de su Hijo
Santissimo.

Respuesta de Christo, en q̃ les declarò las causas de no querer admitir esse aliuio.

Recaudo que embiò con ellos à su Madre.

Como iba sintiendo en si Maria los dolores de los tormentos q̃ padecia su Hijo.

1288 Quando conociò que su Magestad daba permiso, para que entrasse en la carcel aquella vilissima canalla de Ministros, incitados por el Demonio, hizo la amorosa Madre amargo llanto por lo que auia de suceder. Y preuiniendo los intentos sacrilegos de Luzifer, estuvo muy atenta para vsar de la potestad de Reyna, y no consentir se executasse contra la persona de Christo nuestro bien accion alguna indecente, como la intentaba el Dragõ por medio de la crueldad de aquellos infelizes hombres. Porque si bien todas erã indignas, y de suma irreuerencia para la Persona Diuina de nues-

Llanto de Maria, por lo que iban à hazer con su Hijo los Ministros.

Preuencion de Maria para impedir las acciones mas indecentes q̃ Luzifer intẽtaba se hiziessen con Christo.

nuestro Saluador; mas en algunas podia auer menos decēcia, y estas las procuraba introducir el enemigo para probocar la indignacion del Señor, quando con las demàs que auia intentado no podia irritar su mansedumbre. Fueron tan raras, y admirables, heroycas, y extraordinarias las obras que hizo la gran Señora en esta ocasion, y en todo el discurso de la Passion, que ni se pueden dignamente referir, ni alabar, aunque se escribieran muchos libros de solo este argumento; y es fuerza remitirlo à la vision de la Diuinidad; porque en esta vida es inefable para dezirlo.

Eminencia de las obras de Maria en esta ocasion.

1289 Entraron pues en el calaboço aquellos Ministros del pecado, solemnizando con blasfemias la fiesta, que se prometian con las ilusiones, y escarnios, que determinaban executar contra el Señor de las criaturas. Y llegandose à èl començaron à escupirle asquerosamente, y darle de bofetadas con increible mofa, y desacato. No respondiò su Magestad, ni abriò su boca, no alçò sus soberanos ojos, guardando siempre humilde serenidad en su semblāte. Deseaban aquellos Ministros sacrilegos obligarle à que hablasse, ò hiziesse alguna accion ridicula, ò extraordinaria, para tener mas ocasion de celebrarle por hechizero, y burlarse dèl; y como vieron aquella mansedumbre inmutable, se dexaron irritar mas de los Demonios que assistian con ellos. Desataron al Diuino Maestro de la peña donde estaba amarrado, y le pusieron en medio del calaboço, vendandole los sagrados ojos con vn paño, y puesto en medio de todos le herian con puñadas, pescoçones, y bofetadas vno à vno, cada qual a porfia con mayor escarnio, y blasfemia, mandandole que adiuinasse, y dixesse quien era el que le daba. Este linage de blasfemias repitieron los Ministros en esta ocasion, mas que en presencia de Anàs, quando refieren San Mateo, S. Marcos, y San Lucas este caso, comprehendiendo tacitamente lo que sucediò despues.

Entrada de los Ministros en el calaboço, y oprobrios que dixeron, y hizierō à Christo.

Silencio, y serenidad de el Señor.

Irritaronse mas con èl; y porque.

Oprobrios q̄ hizieron con Christo vendandole los ojos.

Matth. 26. v. 67. Marc. 14. v. 65. Luc. 22. v. 64.

1290 Callaba el Cordero mansissimo à esta llubia de oprobrios, y blasfemias. Y Luzifer que estaba sediento de que hiziesse algun mouimiento contra la paciencia, se atormētaba de verla tan inmutable en Christo nuestro Señor: y cō infernal consejo puso en la imaginacion de aquellos sus esclauos, y amigos, que le desnudassen de todas sus vestiduras, y le tratassen con palabras, y acciones fraguadas en el pecho de tan execrable Demonio. No resistieron los solda-

Intētarō por sugestion de Luzifer desnudarle del todo, para ver si le podia impacientar cō acciones mas indecentes.

dos

dos à esta sugestion, y quisieron executarla. Este abominable sacrilegio estoruò la prudentissima Señora con oraciones, lagrimas, y suspiros, y vsando del imperio de Reyna: porque pedia al Eterno Padre no concurriesse con aquellas causas segundas para tales obras; y à las mismas potencias de los Ministros mandò no vsassen de la virtud natural, que tenian para obrar. Con este imperio sucediò, que nada pudieron executar aquellos Sayones de quanto el Demonio, y su malicia en esto les administraban: Porque muchas cosas se les oluidaban luego; otras que deseaban, no tenian fuerzas para executarlas: porque quedaban como elados, y pasmados los braços asta que retrataban su iniqua determinacion. Y en mudandola, boluian à su natural estado: porque aquel milagro no era entonces para castigarlos, sino para solo impedir las acciones mas indecentes, y consentir las que menos lo eran, ò las de otra especie de irreuerencia, que el Señor queria permitir.

Medios con que estorbò Maria este sacrilegio.

Milagros con que fuerô impedidos los Sayones de su execucion.

1291 Mandò tambien la poderosa Reyna à los Demonios, que enmudeciessen, y no incitassen à los Ministros en aquellas maldades indecentes, que Luzifer intentaba, y queria proseguir. Con este imperio quedò el Dragon quebrantado en quanto à lo que se estendia la voluntad de Maria Santissima; y no pudo irritar mas la indignacion estulta de aquellos deprauados hombres; ni ellos pudieron hablar, ni hazer cosa indecente, mas de en la materia que se les permitiò. Pero con experimentar en si mismos aquellos efectos tan admirables como desacostumbrados, no merecieron desengañarse, ni conocer el poder Diuino, aunque vnas vezes se sentian como baldados, y otras libres, y sanos, y todo de improuiso, y lo atribuìan à que el Maestro de la verdad, y vida era hechizero, y Magico. Y con este error Diabolico perseueraron en hazer otros generos de burlas injuriosas, y tormentos à la persona de Christo, asta que conocieron corria ya muy adelante la noche, y entonces boluieron à amarrarle de nueuo al peñasco, y dexandole atado se salieron ellos, y los Demonios. Fue orden de la Diuina sabiduria cometer à la virtud de Maria Santissima la defensa de la honestidad, y decencia de su Hijo purissimo en aquellas cosas, que no conuenia ser ofendida del consejo de Luzifer, y sus Ministros.

Mandô Maria à los Demonios, que no incitassen à los Ministros à aquellas acciones indecentes.

Efectos deste imperio.

Atribuyeron los Ministros los milagros, que en si auiâ sentido, à que Christo era hechizero.

Otros oprobrios que l hizieron.

Cometiô Dios à Maria la defensa de la decẽcia de la honestidad de su Hijo.

1292 Quedò solo otra vez nuestro Saluador en aquel calabo-

Adoraronle de nueuo los Angeles admirados de los juizios Diuinos.

ço, asistido de los Espiritus Angelicos llenos de admiracion de las obras, y secretos juizios de su Magestad en lo que auia querido padecer; y por todo le dieron profundissima adoracion, y le alabaron, magnificando, y exaltando su Santo nombre. Y el Redentor del mundo hizo vna larga oracion à su Eterno Padre, pidiendo por los hijos futuros de su Iglesia Euangelica, y dilatacion de la Fè, y por los Apostoles, especialmente por San Pedro, que estaba llorando su pecado. Pidiò tambien por los que le auian injuriado, y escarnecido; y sobre todo conuirtiò su peticion para su Madre Santissima, y por los q̃ à su imitacion fuessen afligidos, y despreciados del mundo; y por todos estos fines ofreciò su Passion, y muerte que esperaba. Al mismo tiempo le acompañò la dolorosa Madre cõ otra larga oracion, y con las mismas peticiones por los hijos de la Iglesia, y por sus enemigos, y sin turbarse, ni recibir indignacion, ni aborrecimiento contra ellos. Solo contra el Demonio le tuvo, como incapaz de la gracia por su irreparable obstinacion. Y con llanto doloroso hablò con el Señor, y le dixo:

Oracion que hizo Christo al Padre despues de estos oprobrios.

Acompañola Maria con las mismas peticiones.

1293 » Amor, y bien de mi alma, Hijo, y Señor mio, digno » sois de que todas las criaturas os reuerencien, honren, y » alaben, que todo os lo deben; porque sois imagen de el » Eterno Padre, y figura de su sustancia, infinito en vues» tro ser, y perfecciones; sois principio, y fin de toda san» tidad. Si ellas siruen à vuestra voluntad con rendimien» to; como aora, Señor, y bien Eterno desprecian, vitupe» ran, afrentan, y atormentan vuestra persona digna de su» premo culto, y adoracion? Como se à leuantado tanto la » malicia de los hombres? Como se à desmandado la sober» uia asta poner su boca en el Cielo? Como à sido tan po» derosa la embidia? Vos sois el vnico, y claro Sol de justi» cia, que alumbra, y destierra las tinieblas del pecado. » Sois la fuente de la gracia, que à ninguno se niega, si la » quiere. Sois el que por liberal amor dais el ser, y moui» miento à los que le tienen en la vida, y conseruacion à las » criaturas, y todo pende, y necessita de vos, sin que nada » ayais menester. Pues que an visto en vuestras obras? Que » an hallado en vuestra persona para que assi la maltraten, » y vituperen? O fealdad atrocissima del pecado, que assi » as podido desfigurar la hermosura del Cielo, y escurecer

Afectos de la Madre de Dios en este passo, expressados por sus palabras.
Ad Hebr. 1. v. 3.
Apoc. 1. v. 8.
Ioan. 1. v. 19.
Act. 17. v. 28.

los

,, los claros Soles de ſu venerable roſtro ! O cruenta fiera,
,, que tan ſin humanidad tratas al miſmo Reparador de tus
,, daños ! Mas yà, Hijo, y Dueño mio, conozco que ſois
,, vos el Artifice del verdadero amor, el Autor de la ſalud
,, humana, el Maeſtro, y Señor de las virtudes, que en vos *Pſal. 23. v. 10.*
,, miſmo poneis en practica la doctrina que enſeñais à los
,, humildes Diſcipulos de vueſtra Eſcuela. Humillais la
,, ſoberuia, confundis la arrogancia, y para todos ſois
,, exemplo de ſalud eterna. Y ſi quereis que todos imiten
,, vueſtra inefable caridad, y paciencia, à mi me toca la
,, primera, que adminiſtrè la materia, y os veſti de carne
,, paſsible en que ſois herido, eſcupido, y aboſeteado. O
,, ſi yo ſola padeciera tantas penas, y vos inocentiſsimo Hi-
,, jo mio, eſtuvierais ſin ellas! Y ſi eſto no es poſsible, pa-
,, dezca yo con vos aſta la muerte. Y voſotros Eſpiritus
,, Soberanos, que admirados de la paciencia de mi Ama-
,, do conoceis ſu deidad inconmutable, y la inocencia, y
,, dignidad de ſu verdadera humanidad, recompenſad las
,, injurias, y blasfemias, que recibe de los hombres. Dadle *Apoc. 5. v. 12.*
,, magnificencia, y gloria, ſabiduria, honor, virtud, y for- *Thren. 1. v. 12.*
,, taleza. Combidad à los Cielos, Planetas, Eſtrellas, y
,, Elementos, para que todos le conozcan, y confieſſen; y
,, ved ſi por ventura ay otro dolor, que ſe iguale al mio.
Eſtas razones tan doloroſas, y otras ſemejantes dezia la puriſsima Señora, con que deſcanſaba algun tanto en la amargura de ſu pena, y dolor.

Declaraſe la incõparable paciencia de Maria en la Paſsion.

1294 Fue incomparable la paciencia de la Diuina Princeſa en la muerte, y Paſsion de ſu amantiſsimo Hijo, y Señor: porque jamàs le pareciò mucho lo que padecia; ni la balança de los trabajos igualaba à la de ſu afecto, que media con el amor, y con la dignidad de ſu Hijo Santiſsimo, y ſus tormentos: ni en todas las injurias, y deſacatos, que ſe hazian contra el miſmo Señor, ſe hizo parte para ſentirlos por ſi miſma; ni los reputò por propios, aunque todos los conociò, y llorò en quanto eran contra la Diuina Perſona, y en daño de los agreſſores: y por todos orò, y rogò, para que el muy Alto los perdonaſſe, y apartaſſe de pecado, y de todo mal, y los iluſtraſſe con ſu Diuina luz, para conſeguir el fruto de la Redencion.

DOC-

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

1295 HIja mia, escrito està en el Euangelio, que el Padre Eterno diò à su Vnigenito, y mio la potestad para juzgar, y condenar à los reprobos el vltimo dia del juizio vniuersal. Y esto fue muy conueniente, no solo para que entonces vean todos los juzgados, y reos al Iuez Supremo, que conforme à la voluntad, y rectitud Diuina los condenarà, sino tambien para que vean, y conozcã aquella misma forma de su humanidad Santissima, en que fueron redimidos, y se les manifiesten en ella los tormẽtos, y oprobrios, que padeciò para rescatarlos de la eterna condenacion; y el mismo Señor, y Iuez que los à de juzgar les harà este cargo. Al qual assi como no podràn responder, ni satisfacer, assi serà esta confusion el principio de la pena eterna, que merecieron con su ingratitud obstinada: Porque entonces se harà notoria, y patente la grandeza de la misericordia piadosissima, con que fueron redimidos, y la razon de la justicia, con que son condenados. Grande fue el dolor, aceruissimas las penas, y amarguras, que padeciò mi Hijo Sãtissimo, porque no auian de lograr todos el fruto de la Redencion; y esto traspassò mi coraçon al tiempo, que le atormentaban, y juntamente el verle escupido, abofeteado, blasfemado, y afligido con tan impios tormentos, que no se pueden conocer en la vida presente, y mortal. Yo lo conoci digna, y claramente, y à la medida de esta ciencia fue mi dolor, como lo era el amor, y reuerencia de la persona de Christo mi Señor, y mi Hijo. Pero despues de estas penas fueron las mayores por conocer, que con auer padecido su Magestad tal muerte, y Passion por los hombres, se auian de condenar tantos à vista de aquel infinito valor.

Ioan.5.v.27. Diò el Padre à su Vnigenito la potestad de juzgar, para que en el Iuez vean los reprobos la forma en que fueron redimidos.

Apoc.1.v.7.

Haràles Christo cargo de los tormẽtos que padeciò, por rescatarlos.

Serà la cõfusion de no tener que respõder, principio dl la pena eterna.

Penas d Christo, y su Madre, porque no auiã de lograr todos el fruto de la Redencion.

1296 En este dolor tambien quiero que me acompañes, y me imites, y te lastimes de esta lamentable desdicha, que entre los mortales no ay otra digna de ser llorada con llanto lastimoso, ni dolor que se compare à este. Pocos ay en el mundo, que aduiertan en esta verdad con la ponderacion que se debe. Pero mi Hijo, y yo admitimos con especial agrado à los que nos imitan en este dolor, y se afligen por la perdicion

Admitẽ Christo, y su Madre con especial agrado à los que se affigen por la perdicion de tãtas almas redimidas.

cion de tantas almas. Procura tu, carissima, señalarte en este exercicio, y pide, que no sabes como lo aceptarà el Altissimo. Mas as de saber sus promessas, que al que pidiere, le darán, y à quien llamare, le abrirán la puerta de sus tesoros infinitos. Y para que tengas que ofrecerle, escribe en tu memoria lo que padeció mi Hijo Santissimo, y tu Esposo por mano de aquellos Ministros viles, y deprauados hombres, y la inuencible paciencia, mansedumbre, y silencio, con que se sugetò à su iniqua voluntad. Y con este dechado desde oy trabaja, para que en ti no reyne la irascible, ni otra passion de hija de Adan, y se engendre en tu pecho vn aborrecimiento eficaz del pecado de la soberuia, de despreciar, y ofender al proximo. Pide, y solicita con el Señor la paciencia, mansedumbre, apacibilidad, y amor à los trabajos, y Cruz del Señor. Abraçate con ella, tomala con piadoso afecto, y sigue à Christo tu Esposo, para que le alcances.

Luc. 11. v. 9.

Exortacion à pedir al Señor, ofreciédole lo q̃ padeció.

Como se à de imitar en este passo.

Matth. 16. v. 24.

CAPITVLO XVIII.

IVNTASE EL CONCILIO VIERNES POR la mañana para sustanciar la causa contra nuestro Salvador Iesus; remitenle à Pilatos; y sale al encuentro Maria Santissima con San Iuan Euangelista, y las tres Marias.

1297 EL Viernes por la mañana en amaneciendo, dizen los Euangelistas se juntaron los mas ancianos del gouierno con los Principes de los Sacerdotes, y Escribas, que por la doctrina de la ley eran mas respetados del pueblo, para que de comun acuerdo se sustanciàra la causa de Christo, y fuera condenado à muerte como todos deseaban, dandole algun color de justicia para cumplir con el pueblo. Este Concilio se hizo en casa del Pontifice Cayfas, donde su Magestad estaba preso. Y para examinarle de nueuo mandaron que le subiessen del calaboço à la sala del Concilio. Baxaron luego à traerle atado, y preso aquellos Ministros de justicia, y llegando à soltarle de aquel peñasco, que queda dicho, le dixeron con gran risa, y escarnio: Ea Iesus Nazareno, y que poco te an valido tus milagros para defenderte. No fueran buenos aora para escaparte aquellos artes, con que dezias, que en tres dias edificarias

Matth. 27. v. 1.
Marc. 15. v. 1.
Luc. 22. v. 66.
Ioan. 18. v. 28.

Concilio de los Iudios en casa de Cayfas, para condenar à Christo.

Supr. n. 1285.

Palabras de escarnio, que dixeró los Ministros à Christo sacandole del calaboço.

el Templo? Mas aqui pagaràs aora tus vanidades, y se humillaràn tus altos pensamientos. Vèn, vèn que te aguardan los Principes de los Sacerdotes, y Escribas, para dar fin à tus embustes, y entregarte à Pilatos, que acabe de vna vez contigo. Desataron al Señor, y subieronle al Concilio, sin que su Magestad desplegasse su boca. Pero de los tormẽtos, bofetadas, y salibas, de que como estaba atadas las manos, no se auia podido limpiar, estaba tan disfigurado, y flaco, que causò espanto, pero no compassion à los del Concilio. Tal era la ira, que contra el Señor auian contraìdo, y cõcebido.

Forma lastimosa, en que le sacaron al Concilio.

1298 Preguntaronle de nueuo que les dixesse, si el era Christo, que quiere dezir el vngido. Esta segunda pregunta fue con intencion maliciosa como las demàs, no para oir la verdad, y admitirla, sino para calumniarla, y ponersela por acusacion. Pero el Señor, que assi queria morir por la verdad, no quiso negarla, ni tampoco cõfessarla, demanera que la despreciassen, y tomasse la calumnia algun color aparente: porque aun este no podia caber en su inocencia, y sabiduria. Y assi templò la respuesta de tal suerte, que si tuvieran los Fariseos alguna piedad, tuvierã tambien ocasion de inquirir con buen zelo el Sacramento escondido en sus razones; y sino la tenian, se entendiesse que la culpa estaba en su mala intencion, y no en la respuesta del Saluador. Respõdiòles, y dixo: *Si yo afirmo que soy el que me preguntais, no dareis credito à lo que dixere, y si os preguntare algo, tampoco me respondereis, ni me soltareis. Pero digo que el Hijo del hombre, despues desto se assentarà à la diestra de la virtud de Dios.* Replicaron los Pontifices: *Luego tu eres Hijo de Dios?* Respondiò el Señor: *Vosotros dezis que yo soy.* Y fue lo mismo que dezirles: Muy legitima es la consequencia que aueis hecho, que yo soy Hijo de Dios; porque mis obras, y doctrina, y vuestras escrituras, y todo lo que aora hazeis conmigo, testifican que yo soy Christo el prometido en la ley.

Luc. 22. v. 66. Pregũta que le hizieron de nueuo.

Admirable sabiduria, con que el Señor templô la respuesta.

Ibid. v. 67.

Ibid. v. 69.

Ibid. v. 70.

1299 Pero como aquel Cõcilio de malignantes, no estaba dispuesto para dar assenso à la verdad Diuina, aunq̃ ellos mismos la colegian por buenas consequẽcias, y la podian creer, ni la entendieron, ni le dieron credito, antes la juzgarõ por blasfemia digna de muerte. Y viendo q̃ se ratificaba el Señor en lo que antes auia confessado, respondierõ todos: *Que necessidad tenemos de mas testigos, pues el mismo nos lo confiessa por su boca?* Y luego de comun acuerdo decretarõ, que como digno de

Iuzgaron los del Concilio la respuesta d Christo por blasfemia digna de muerte.

Luc. 22. v. 71.

de muerte fuesse lleuado, y presentado à Poncio Pilato, que gouernaba la Prouincia de Iudea en nõbre del Emperador Romano, como Señor de Palestina en lo temporal. Y segun las leyes del Imperio Romano, las causas de sangre, ò de muerte estaban reseruadas al Senado, ò Emperador, ò à sus Ministros, que gouernaban las Prouincias remotas: y no se las dexaban à los mismos naturales; porque negocios tan graues, como quitar la vida, querian que se mirasse con mayor atencion, y que ningun reo fuesse condenado sin ser oìdo, y darle tiempo, y lugar para su defensa, y descargo: porque en este orden de justicia se ajustaban los Romanos mas que otras naciones à la ley natural de la razon. Y en la causa de Christo nuestro bien se holgaron los Pontifices, y Escribas, de que la muerte que deseaban darle fuesse por sentencia de Pilatos, que era Gentil, para cumplir con el pueblo con dezir, que el Gouernador Romano le auia condenado, y que no lo hiziera, sino fuera digno de muerte. Tanto como esto les escurecia el pecado, y la hipocresia, como si ellos no fueran los Autores de toda la maldad, y mas sacrilegos que el Iuez de los Gentiles: y asi ordenò el Señor, que se manifestasse à todos con lo mismo que hizieron con Pilatos, como luego verèmos.

Decretaron como à digno de muerte presentarlo à Pilatos.

Porq̃ no podian entõces los Iudios cõdenar à muerte.

Holgaronse de q̃ la muerte de Christo fuesse por sentencia de Pilatos; y porque.

1300 Lleuaron los Ministros à nuestro Saluador Iesus de casa de Cayfas à la de Pilatos, para presentarsele atado, como digno de muerte, con las cadenas, y sogas que le prendieron. Estaba la Ciudad de Ierusalen llena de gente de toda Palestina, que auia concurrido à celebrar la gran Pascua del Cordero, y de los Azimos; y con el rumor que ya corria en el pueblo, y la noticia, que todos tenian del Maestro de la vida, concurriò innumerable multitud à verle lleuar preso por las calles, diuidiendose todo el vulgo en varias opiniones. Vnos à grandes vozes dezian: Muera, muera este mal hombre, y embustero, que tiene engañado el mundo. Otros respondian, no parecian sus doctrinas tan malas, ni sus obras: porque hazia muchas buenas à todos. Otros de los que auian creìdo, se afligian, y llorabań; y toda la Ciudad estaba confusa, y alterada. Estaba Luzifer muy atento, y sus Demonios tambien à quanto passaba; y con insaciable furor viendose ocultamente vencido, y atormentado de la inuencible paciencia, y mansedumbre de Christo nuestro Señor, desatinabale su mis-

Lleban à Iesus de casa de Cayfas à la de Pilatos, atado con las prisiones que le pusieron en el Huerto.

Concurso de gentes à verle lleuar.

Diuersas opiniones de el vulgo acerca de su Persona.

Diuersos juizios que hazia acerca de ella Luzifer, por lo que en el Señor veìa.

ma soberuia, y indignacion, sospechando, que aquellas virtudes que tanto le atormentaban, no podian ser de puro hombre. Por otra parte presumia, que dexarse maltratar, y despreciar con tanto estremo, y padecer tanta flaqueza, y como desmayo en el cuerpo, no podia ajustarse con Dios verdadero: porque si lo fuera (dezia el Dragon) la virtud Diuina, y su naturaleza comunicada à la humana le influyera grandes efectos, para que no desfalleciera, ni consintiera lo que en ella se haze. Esto dezia Luzifer, como quien ignoraba el Diuino secreto de auer suspendido Christo N. Señor los efectos que pudieran redundar de la Diuinidad en la naturaleza humana, para q̃ el padecer fuesse en sumo grado, como queda dicho arriba. Con estos rezelos se enfurecia mas el soberuio Dragon en perseguir al Señor para probar quien era el que assi sufria los tormentos.

Sup. n. 1209.

1301 Era yà salido el Sol, quãdo esto sucedia, y la dolorosa Madre, q̃ todo lo miraba, determinò salir de su retiro para seguir à su Hijo Santissimo à casa de Pilatos, y acompañarlo asta la Cruz. Y quando la grã Reyna, y Señora salia del Cenaculo, llegò S. Iuan à darle cuenta de todo lo que passaba: porque ignoraba entonces el amado Discipulo la ciencia, y vision, que Maria Santissima tenia de todas las obras, y sucessos de su amantissimo Hijo. Y despues de la negacion de San Pedro, se auia retirado San Iuan, atalayando mas de lexos lo que passaba. Reconociendo tambien la culpa de auer huido en el Huerto, y llegando à la presencia de la Reyna, la confessò por Madre de Dios con lagrimas, y la pidiò perdon, y luego le diò cuenta de todo lo que passaba en su coraçon, auia hecho, y visto siguiendo à su Diuino Maestro. Pareciòle à San Iuan era bien preuenir à la afligida Madre, para que llegando à la vista de su Hijo Santissimo, no se hallasse tan lastimada con el nueuo expectaculo. Y para representarsele desde luego, le dixo estas palabras: O Señora mia, que afligido queda nuestro Diuino „ Maestro! No es possible mirarle sin romper el coraçon de „ quien le viere: porque de las bofetadas, golpes, y saliuas „ està su hermosissimo rostro tã afeado, y desfigurado, que „ apenas le conocereis por la vista. Oyò la prudentissima Madre esta relacion con tanta espera, como si estuviera ignorante del sucesso; pero estaba toda cõuertida en llanto, y tras-

Determina Maria salir à acompañar à su Hijo asta la Cruz.

Llega S. Iuan à darla quenta de lo que passaba.

Cõfessòla por Madre de Dios, y la pidiò perdon de su fuga.

Palabras que dixo S. Iuan à la Virgẽ, para preuenirla el dolor de la vista de su Hijo.

trasformada en amargura, y dolor. Oyeronlo tambien las mugeres Sãtas, que salian en compañia de la gran Señora, y todas quedarõ traspassados los coraçones del mismo dolor, y assombro que recibieron. Mandò la Reyna del Cielo à el Apostol Iuan, que fuesse acompañandola con las deuotas mugeres, y hablando con todas les dixo: Apresurèmos el passo, para que vean mis ojos al Hijo del Eterno Padre, que tomò la forma de hombre en mis entrañas, y vereis carissimas lo que con mi Señor, y Dios pudo el amor, que tiene à los hombres, lo que le cuesta redimirlos del pecado, y de la muerte, y abrirles las puertas del Cielo.

Dolor de las Santas mugeres, que salian en compañia de la Virgen.

Palabras de aliento que la Madre de Dios las dixo.

1302 Saliò la Reyna del Cielo por las calles de Ierusalen, acõpañada de San Iuan, y otras mugeres Santas, aunque no todas le assistieron siempre fuera de las tres Marias, y algunas otras muy piadosas, y los Angeles de su guarda, à los quales pidiò, que obrassen de manera, que el tropel de la gente no la impidiesse para llegar a donde estaba su Hijo Santissimo. Obedecieronla los Santos Angeles, y la fueron guardando. Por las calles donde passaba oìa varias razones, y sentires de tan lastimoso caso, que vnos à otros se dezian, contando la nouedad, que auia sucedido à Iesus Nazareno. Los mas piadosos se lamentaban, y estos eran los menos: otros dezian como le querian crucificar: otros contaban donde iba, y que le lleuaban preso como à hombre facinoroso; otros que iba maltratado; otros preguntaban, que maldades auia cometido, que tan cruel castigo le dauan; y finalmente muchos con admiracion, ò con poca Fè dezian: En esto an venido à parar sus milagros? Sin duda que todos eran embustes, pues no se à sabido defender, ni librar. Y todas las calles, y plaças estaban llenas de corrillos, y murmuraciones. Pero en medio de tanta turbacion de los hombres estaba la inuencible Reyna (aunque llena de incomparable amargura) constante, y sin turbarse, pidiendo por los incredulos, y malhechores, como si no tuviera otro cuydado mas de solicitarles la gracia, y el perdon de sus pecados; y los amaba con tan intima caridad como si recibiera de ellos grandes fauores, y beneficios. No se indignò, ni ayrò contra aquellos sacrilegos Ministros de la Passion, y muerte de su amãtissimo Hijo, ni tuvo señal de enojo. A todos miraba con caridad, y les hazia bien.

Compañia cõ que saliô por las calles de Ierusalen.

Diuersos pareceres q̃ oia por las calles la Madre de Dios acerca de su Hijo.

Admirable constancia, y caridad con q̃ obraba Maria en medio de tanta turbacion de los hombres.

1303 Algunos de los que la encontraban por las calles la conocian por Madre de Iesus Nazareno, y mouidos de natural compasion le dezian: O triste Madre! que desdicha te à sucedido? Que lastimado, y herido de dolor estarà tu coraçon! Otros con impiedad le dezian: Que mala cuenta as dado de tu Hijo! Porque le consentias, que intentasse tantas nouedades en el pueblo? Mejor fuera auerle recogido, y detenido; pero serà escarmiento para otras madres, que aprendan en tu desdicha como an de enseñar à sus hijos. Estas razones, y otras mas terribles oìa la candidissima Paloma, y à todas daba en su ardiente caridad el lugar que conuenia, admitiendo la compassion de los piadosos, y sufriẽdo la impiedad de los incredulos, no marauillandose de los ingratos, y ignorantes, y rogando respectiuamente al muy Alto por los vnos, y los otros.

Palabras, vnas de cõpassion, otras de impiedad, q̃ oìa la Virgen de si.

Como exercitò en vnas, y otras la caridad.

1304 Entre esta variedad, y confusion de gentes encaminaron los Santos Angeles à la Emperatriz del Cielo à la buelta de vna calle, donde encontrò à su Hijo Santissimo, y con profunda reuerencia se postrò ante su Real Persona, y le adorò con la mas alta, y feruorosa veneracion, que jamàs le dieron, ni le daràn todas las criaturas. Leuantòse luego, y con incomparable ternura se miraron Hijo, y Madre, hablaronse con los interiores traspassados de inefable dolor. Retiròse luego vn poco atràs la prudentissima Señora, y fue siguiendo à Christo nuestro Señor, hablando con su Magestad en su secreto, y tambien con el Eterno Padre tales razones, que no caben en lengua mortal, y corruptible. Dezia la afligida Madre: Dios Altissimo Hijo mio, conozco el amoroso fuego de vuestra caridad con los hombres, que os obliga à ocultar el infinito poder de vuestra Diuinidad en la carne, y forma passible, que de mis entrañas aueis recibido. Confiesso vuestra sabiduria incomprehensible en admitir tales afrentas, y tormentos, y en entregaros à vos mismo, que sois el Señor de todo lo criado, para rescate del hombre, que es sieruo, polbo, y ceniça. Digno sois de que todas las criaturas os alaben, bendigan, confiessen, y engrandezcan vuestra bondad inmensa; pero yo que soy vuestra Madre, como dexarè de querer que sola en mi se executaràn vuestros oprobrios, y no en vuestra Diuina Persona, que sois hermosura de los Angeles, y resplandor de la gloria de vuestro Padre Eter-

Encuentro de Maria à su Hijo.

Adoracion q̃ le hizo postrada.

Ternura, y dolor con que se miraron, y hablaron interiormente Hijo, y Madre.

Palabras que dezia Maria en el interior à su Hijo.

Ad Philip. 2. v. 3.

Gen. 3. v. 19.

„ Eterno? Como no desearè vuestros alibios en tales pe-
„ nas? Como sufrirà mi coraçon veros tan afligido, y afea-
„ do vuestro hermosissimo rostro, y que solo con el Cria-
„ dor, y Redentor falte la compassion, y la piedad en tan
„ amarga Passion? Pero sino es possible que yo os alibie
„ como Madre, recibid mi dolor, y sacrificio de no hazer-
„ lo, como Hijo, y Dios Santo, y verdadero.

1305 Quedò en el interior de nuestra Reyna del Cielo tan fija, y estampada la imagen de su Hijo Santissimo assi lastimado, afeado, encadenado, y preso, que jamàs en lo que viuiò se le borraron de la imaginacion aquellas especies, mas que si las estuviera mirando. Llegò Christo nuestro bien à la casa de Pilatos, siguiendole muchos del Concilio de los Iudios, y gente inumerable de todo el pueblo. Y presentandole al Iuez, se quedaron los Iudios fuera del Pretorio, ò Tribunal, fingiendose muy Religiosos, por no quedar irregulares, y inmundos para celebrar la Pascua de los Panes Ceremoniales; para la qual auian de estar muy limpios de las inmundicias cometidas contra la ley. Y como hipocritas estultissimos no reparaban en el inmundo sacrilegio, que les contaminaba las almas, homicidas del inocente. Pilatos, aunque era Gentil, condescendiò con la ceremonia de los Iudios; y viendo que reparaban en entrar en su Pretorio, saliò fuera. Y conforme al estilo de los Romanos, les preguntò: *Que acusacion es la que teneis contra este hombre?* Respondieron los Iudios: *Sino fuera malhechor, no te le traxeramos assi, atado, y preso como te le entregamos.* Y fue dezir: Nosotros tenemos aueriguadas sus maldades, y somos tan atentos à la justicia, y à nuestras obligaciones, que à menos de ser muy facinoroso, no procedieramos contra èl. Con todo esso les replicò Pilatos; pues que delitos son los que à cometido? Està conuencido, respondieron los Iudios, que inquieta à la Republica, y se quiere hazer nuestro Rey, y prohibe que se le paguen al Cesar los tributos, se haze Hijo de Dios, y à predicado nueua doctrina, començando de Galilea, y prosiguiendo por toda Iudea asta Ierusalen. Pues tomadle allà vosotros, dixo Pilatos, y juzgadle conforme à vuestras leyes, que yo no hallo causa justa para juzgarle. Replicaron los Iudios: A nosotros no se nos permite condenar à alguno con pena de muerte, ni tampoco darsela.

Quan fijamente quedò estampada en Maria Imagen de su Hijo en la forma que en esta ocasiò le viò.

Ioan. 18. *v.* 28
Presentacion que hizieron los Iudios de Christo à Poncio Pilato.

Ibid. v. 29.
Primer examen que hizo Pilato de la causa de Christo.

Ibid. v. 30.

Luc. 23. *v.* 2.

Ibid. v. 5.

Ioan. 18. *v.* 31

A to-

1306 A todas estas, y otras demandas, y respuestas estaba presente Maria Santissima con San Iuan, y las mugeres, que la seguian; porque los Santos Angeles la acercaron a donde todo lo pudiesse ver, y oir. Y cubierta con su manto lloraba sangre en vez de lagrimas con la fuerza del dolor, que diuidia su Virginal coraçon. Y en los actos de las virtudes era vn espejo clarissimo, en que se retrataba la alma Santissima de su Hijo; y los dolores, y penas se retrataban en el sentimiento del cuerpo. Pidiò al Padre Eterno le concediesse no perder à su Hijo de vista quanto fuesse possible por el orden comun asta la muerte; y assi lo consiguiò miẽtras el Señor no estuvo preso. Y considerando la prudentissima Señora que conuenia se conociesse la inocẽcia de nuestro Saluador Iesus entre las falsas acusaciones, y calumnias de los Iudios; y que le condenaban à muerte sin culpa, pidiò con feruorosa oracion, que no fuesse engañado el Iuez, y que tuviesse verdadera luz de que Christo era entregado à èl por embidia de los Sacerdotes, y Escribas. En virtud de esta oracion de Maria Santissima tuvo Pilatos claro conocimiento de la verdad, y alcançò que Christo era inculpable, y que le auian entregado por embidia, como dize San Mateo, y por esta razon el mismo Señor se declarò mas con èl, aunque no cooperò Pilatos à la verdad que conociò, y assi no fue de prouecho para èl, sino para nosotros, y para conuencer la perfidia de los Pontifices, y Fariseos.

Estaba Maria presente à este juizio.

Como era espejo de su Hijo en las operaciones del alma, y dolores del cuerpo.

Pidiò al Padre le concediesse no perder à su Hijo de vista asta la muerte.

Oracion q̃ hizo, porque Pilatos tuviesse clàro conocimiento de la inocencia de Christo.

Matth. 27. v. 18.

1307 Deseaba la indignaciõ de los Iudios hallar à Pilatos muy propicio, para que luego pronunciàra la sentẽcia de muerte contra el Saluador Iesus: y como reconocieron, que reparaba tanto en ello, començaron à leuantar las vozes con ferocidad, acusandole, y repitiendo que se queria alçar con el Reyno de Iudea, y para esto engañaba, y conmouia los pueblos, y se llamaba Christo, que quiere dezir vngido Rey. Esta maliciosa acusacion propusieron à Pilatos, porque se mouiesse mas con el zelo del Reyno temporal, que debia conseruar debaxo del Imperio Romano. Y porque entre los Iudios eran los Reyes vngidos, por esso añadieron, que Iesus se llemaba Christo, que es vngido como Rey; y porque Pilatos como Gentil, cuyos Reyes no se vngian, entendiesse que llamarse Christo era lo mismo, que llamarse Rey vngido de los Iudios. Preguntòle Pilatos al Señor: Que respondes à estas acusaciones que te oponen? No respon-

Instancias de los Iudios à Pilatos, para que condenasse à muerte à Christo.

Luc. 23. v. 5.

Ibid. v. 2.

Marc. 15. v. 4.

Ibid. v. 5.

pondiò su Mageſtad palabra en preſencia de los acuſadores: y ſe admirò Pilatos de ver tal ſilencio, y paciencia. Pero deſeando examinar mas, ſi era verdaderamente Rey, ſe retirò el miſmo Iuez con el Señor adentro del Pretorio, deſviandoſe de la voceria de los Iudios. Y alli à ſolas le preguntò Pilatos: Dime eres tu Rey de los Iudios? No pudo penſar Pilatos que Chriſto era Rey de hecho, pues conocia, que no reynaba, y aſsi lo preguntaba para ſaber ſi era Rey de derecho, y ſi le tenia al Reyno. Reſpondiòle nueſtro Saluador: Eſto que me preguntas à ſalido de ti miſmo, ò te lo à dicho alguno hablandote de mi? Replicò Pilatos: Yo acaſo ſoy Iudio para ſaberlo? Tu gente, y tus Pontifices te an entregado à mi Tribunal: dime lo que as hecho, y que ay en eſto? Entonces reſpondiò el Señor: Mi Reyno no es de eſte mundo: porque ſi lo fuera, cierto es que mis vaſſallos me defendieran, para que no fuera entregado à los Iudios; mas aora no tengo aqui mi Reyno. Creyò el Iuez en parte eſta reſpueſta del Señor, y aſsi le replicò: Luego tu Rey eres, pues tienes Reyno? No lo negò Chriſto; y añadiò diziendo: Tu dizes que yo ſoy Rey; y para dar teſtimonio de la verdad naci yo en el mundo; y todos los que ſon nacidos de la verdad oyen mis palabras. Admiròſe Pilatos de eſta reſpueſta del Señor, y boluiòle à preguntar: Que coſa es la verdad? Y ſin aguardar mas reſpueſta ſaliò otra vez del Pretorio, y dixo à los Iudios: Yo no hallo culpa en eſte hombre para condenarle. Ya ſabeis que teneis coſtumbre de que por la fieſta de la Paſcua dais libertad à vn preſo; dezidme, ſi guſtais que ſea Ieſus, ò Barrabàs? Que era vn ladron, y homicida, que à la ſaçon tenian en la carcel, por auer muerto à otro en vna pendencia. Leuantaron todos la voz, y dixeron: A Barrabàs pedimos que ſueltes, y à Ieſus que crucifiques. En eſta peticion ſe ratificaron, aſta que ſe executò como lo pedian.

Ioan. 18. v. 33. Examen que hizo Pilatos al Señor apar te acerca de ſu Reyno.

Ibid. v. 34.

Ibid. v. 35.

Ibid. v. 36.

Ibid. v. 37.

Ibid. v. 38.

Ibid. v. 36. Declaracion que hizo Pilatos d la inocẽcia de Chriſto.

Ibid. v. 40. Eleccion que hizieron los Iudios d Barrabas.

1308 Quedò Pilatos muy turbado con las reſpueſtas de nueſtro Saluador Ieſus, y obſtinacion de los Iudios: porque por vna parte deſeaba no deſgraciarſe con ellos; y eſto era dificultoſo, viendolos tan embaraçados en la muerte del Señor, ſino conſentia con ellos: por otra parte conocia claramente que le perſeguian por embidia mortal, que le teniã, y que las acuſaciones de que turbaba al pueblo eran falſas, y ridiculas. Y en lo que le imputaban de que pretendia ſer Rey

Turbació de Pilatos entre el temor de deſgraciar la malicia, y el remorſo de condenar la inocencia. *Matth. 27. v. 18.*

Rey auia quedado satisfecho con la respuesta del mismo Christo, y verle tan pobre, tan humilde, y sufrido à las calumnias que le oponian. Y con la luz, y auxilios que recibiò, conociò la verdadera inocencia del Señor, aunque esto fue por mayor, ignorando siempre el Misterio, y la dignidad de la persona Diuina. Y aunque la fuerza de sus viuas palabras mouiò à Pilatos para hazer concepto grande de Christo, y pensar que en èl se encerraba algun particular secreto, y por esto deseaba soltarle, y le embiò à Herodes como dirè en el capitulo siguiente; pero no llegaron à ser eficazes los auxilios; porque lo desmereciò su pecado, y se conuirtiò à fines temporales, gouernandose por ellos, y no por la justicia, mas por sugestion de Luzifer, como arriba dixe; que por la noticia de la verdad, que conocia con claridad. Y auiendola entendido, procediò como mal Iuez en consultar mas la causa del inocente con los que eran enemigos suyos declarados, y le acusaban falsamente. Y mayor delito fue obrar contra el dictamen de la conciencia, condenandole à muerte, y primero à que le açotassen tan inhumanamente, como verèmos, sin otra causa mas de para contentar à los Iudios. 1310

Que tal fue la luz con q̃ conociò la inocẽcia de Christo.

Declarase quã mal Iuez fue.

Sup. n. 1134.

1309 Pero aunque Pilatos por estas, y otras razones fue iniquissimo, y injusto Iuez condenando à Christo, à quien tenia por puro hombre, aunque inocente, y bueno; con todo esso fue menor su delito en comparacion de los Sacerdotes, y Fariseos. Y esto no solo porque ellos obraban con embidia, crueldad, y otros fines execrables, sino tambien porque fue gran culpa el no conocer à Christo por verdadero Messias, y Redentor, Dios, y hombre, prometido en la ley, que los Hebreos professaban, y creìan. Y para su condenacion permitiò el Señor, que quando acusaban à nuestro Saluador, le llamassen Christo, y Rey vngido, confessando en las palabras la misma verdad, que negaban, y descreìan. Pero debianlas creer, para entender que Christo nuestro Señor era verdaderamente vngido, no con la vncion figuratiua de los Reyes, y Sacerdotes antiguos, sino con la vncion que dixo Dauid, diferente de todas las demàs, como lo era la vncion de la Diuinidad vnida à la humana naturaleza, que la leuantò à ser Christo Dios, y hombre verdadero; y vngida su alma Santissima con los dones de gracia, y gloria correspondientes à la vnion hipostatica. Toda esta verdad

Quanto mayor fue el delito de los Iudios, que el de Pilatos.

Fin porq̃ permitiò el Señor que acusassen à Iesus de llamarse Christo.

Significacion d̃ la voz Christo en Iesus.

Psal. 44. *v.* 8.

dad misteriosa significaba la acusacion de los Iudios, aunque ellos por su perfidia no la creìan, y con embidia la interpretaban falsamente, acomulãdole al Señor, que se queria hazer Rey, y no lo era; siendo verdad lo contrario: y no lo queria mostrar, ni vsar de la potestad de Rey temporal, aunque de todo era Señor; mas no auia venido al mundo à mandar à los hombres, sino à obedecer. Y era mayor la ceguedad Iudaica, porque esperaban al Messias como à Rey temporal, y con todo esso calumniaban à Christo de que lo era; y parece que solo querian vn Messias tan poderoso Rey, que no le pudiessen resistir; y aun entonces le recibieran por fuerza, y no con la voluntad piadosa, que pide el Señor.

Ceguedad de los Iudios à cerca del Reino de Christo.

Matth. 20. *v.* 28.

1310 La grandeza de estos Sacramentos ocultos entendia profundamente nuestra gran Reyna, y Señora, y los conferia en la sabiduria de su castissimo pecho, exercitando heroycos actos de todas las virtudes. Y como los demàs hijos de Adan concebidos, y manchados con pecados, quando mas crecen las tribulaciones, y dolores, tanto mas suelen conturbarlos, y oprimirlos, despertando la ira con otras desordenadas passiones: al contrario sucedia en Maria Santissima, donde no obraba el pecado, ni sus efectos, ni la naturaleza, tanto como la excelente gracia. Porque las grandes persecuciones, y muchas aguas de los dolores, y trabajos no extinguian el fuego de su inflamado coraçon en el amor Diuino; antes eran como fomentos, que mas le alimentaban, y encendian aquella Diuina alma, para pedir por los pecadores, quando la necessidad era suma, por auer llegado à su punto la malicia de los hombres. O Reyna de las virtudes, Señora de las criaturas, y dulcissima Madre de misericordia! Que dura soy de coraçon, que tarda, y que insensible, pues no le diuide, y le deshaze el dolor de lo que conoce mi entendimiento de vuestras penas, y de vuestro vnico, y amantissimo Hijo! Si en presencia de lo que conozco tengo vida; razon serà que me humille asta la muerte. Delito es contra el amor, y la piedad ver padecer tormentos al inocente, y pedirle mercedes, sin entrar à la parte de sus penas. Con que cara, ò con que verdad dirèmos las criaturas, que tenemos amor de Dios, de nuestro Redentor, y à vos, Reyna mia, que sois su Madre, si quando entre ambos bebeis el Caliz amarguissimo de tan acerbos dolores,

El mar de tribulaciones, y dolores, no solo no turbò à Maria, sino q̃ fue fomento d̃ su caridad.

Cant. 8. *v.* 7.

Oracion de la Discipula, por la cõpassion, y imitacion de Christo, y su Madre en la Passion.

res, y Pasion, nosotros nos recreamos con el Caliz de los deleytes de Babilonia! O si yo entendiesse esta verdad! O si la sintiesse, y penetrasse, y ella penetrasse tambien lo intimo de mis entrañas à la vista de mi Señor, y de su dolorosa Madre, padeciendo inhumanos tormentos! Como pensarè yo, que me hazen injusticia en perseguirme, que me agrauian en despreciarme, que me ofenden en aborrecerme? Como me querellarè de que padezco, aunque sea vituperada, despreciada, y aborrecida del mundo? O gran Capitana de los Martires, Reyna de los esforzados, Maestra de los imitadores de vuestro Hijo; si soy vuestra hija, y discipula, como vuestra dignacion me lo assegura, y mi Señor me lo quiso merecer, no negueis mis deseos de seguir vuestras pisadas en el camino de la Cruz. Y si como flaca è desfallecido, alcançadme vos Señora, y Madre mia, la fortaleza, y coraçon contrito, y humillado por las culpas de mi pesada ingratitud. Grangeadme, y pedidme el amor à Dios Eterno, que es don tan precioso, que sola vuestra poderosa intercession le puede alcançar, y mi Señor, y Redentor merecermele.

DOCTRINA QVE ME DIO LA GRAN *Reyna del Cielo.*

1311 HIja mia, grande es el descuydo, y la inaduertencia de los mortales en ponderar las obras de mi Hijo Santissimo, y penetrar con humilde reuerencia los Misterios, que encerrò en ellas para el remedio, y salud de todos. Por esto ignoran muchos, y se admiran otros, de que su Magestad consintiesse ser traido como reo ante los iniquos Iuezes, y ser examinado por ellos como malhechor, y criminoso, que le tratassen, y reputassen por hombre estulto, y ignorante; y que con su Diuina sabiduria no respondiera por su inocencia, y conuenciera la malicia de los Iudios, y todos sus aduersarios, pues con tanta facilidad lo pudiera hazer. En esta admiracion lo primero se an de venerar los altissimos juizios del Señor, que assi dispuso la Redencion humana, obrando con equidad, bondad, rectitud, y como conuenia à todos sus atributos, sin negar à cada vno de sus enemigos los auxilios suficientes para bien obrar, si quisieran cooperar con ellos, vsando de los fueros de

Como se admira la ignorancia de que Christo acusado como reo no demostrarà su inocencia, y conuenciera la malicia de los Iudios.

Como se à de regular esta admiracion.

de su libertad para el bien: porque todos quiso, que fuessen saluos, sino quedaba por ellos; y ninguno tiene justicia para querellarse de la piedad Diuina, que fue superabundante. *1. Ad Tim. 2. v. 4.*

1312 Pero à mas de esto quiero, carissima, que entiendas la enseñança que contienen estas obras: porque ninguna hizo mi Hijo Santissimo, que no fuesse como de Redentor, y Maestro de los hombres. En el silencio, y paciēcia que guardò en su Passion, sufriendo ser reputado por iniquo, y estulto, dexò à los hombres vna doctrina tan importante, quanto poco aduertida, y menos practicada de los hijos de Adā. Y porque no consideran el contagio que les comunicò Luzifer por el pecado, y que le continùa siempre en el mūdo, por esto no buscan en el Medico la medicina de su dolencia: Mas su Magestad por su inmensa caridad dexò el remedio en sus palabras, y en sus obras. Considerense pues los hombres concebidos en pecado, y vean quan apoderada està oy de sus coraçones la semilla, que sembrò el Dragon de soberuia, de presuncion, vanidad, estimacion propia, de codicia, hipocresia, y mentira, y assi de los otros vicios. Todos comunmente quieren adelantarse en hōra, y vanagloria, quieren ser preferidos, y estimados. Los doctos, y que se reputan por sabios, quieren ser aplaudidos, y celebrados, y jactarse de la ciencia. Los indoctos quieren parecer sabios. Los ricos se glorian de las riquezas, y por ellas quieren ser venerados. Los pobres quieren ser ricos, y parecerlo, y ganar su estimacion. Los poderosos quierē ser temidos, adorados, y obedecidos. Todos se adelantan en este error, y procuran parecer lo que no son en la virtud, y no son lo que quieren parecer. Disculpan sus vicios, desean encarecer sus virtudes, y calidades, atribuyense los bienes, y beneficios, como sino los vbieran recibido; recibenlos, como sino fueran agenos, y se los dieran de gracia; en vez de agradecerlos, hazen de ellos armas contra Dios, y contra si mismos. Y generalmente todos estàn entumecidos con el mortal veneno de la antigua serpiente, y mas sedientos de beberle, quanto mas heridos, y dolientes de este lamentable achaque. El camino de la Cruz, y la imitacion de Christo por la humildad, y sinceridad Christiana està desierto, porque pocos son los que caminan por èl.

Enseñança q contienen estas obras de Christo.

Psal. 50. v. 7.

Quanta necessidad tienen los hōbres de ella, por la soberuia, y estimacion propia que tienē.

1313 Para quebrantar esta cabeça de Luzifer, y vencer la so-

Como quebrantó, y enseñó à vencer estos vicios Christo cõ la paciencia, y silencio q̃ tuvo en su Passion.

beruia de su arrogancia fue la paciencia, y silencio, que tuvo mi Hijo en su Passion, consintiendo le tratassen como à hombre ignorante, y estulto malhechor. Y como Maestro de esta Filosofia, y Medico, que venia à curar la dolencia del pecado no quiso disculparse, ni defenderse, justificarse, ni desmentir à los que le acusaban, dexando à los hombres este viuo exemplo de proceder, y obrar contra el intento de la serpiẽte. Y en su Magestad se pulo en practica aquella doctrina del sabio: mas preciosa es à su tiempo la pequeña estulticia, que la sabiduria, y gloria: porque mejor le està à la fragilidad humana ser à tiempos reputado el hõbre por ignorante, y malo, que hazer ostentacion vana de la virtud, y sabiduria. Infinitos son los que estàn comprehendidos en este peligroso error, y deseando parecer sabios, hablan mucho, y multiplican las palabras como estultos, y vienen à perder lo mismo que pretenden, porque son conocidos por ignorantes. Todos estos vicios nacen de la soberuia radicada en la naturaleza. Pero tu, hija, conserua en tu coraçon la doctrina de mi Hijo Santissimo, y mia, y aborrece la ostentacion humana, sufre, calla, y dexa al mundo que te repute por ignorante; pues èl no conoce en què lugar viue la verdadera sabiduria.

Eccl. 10. v. 1. *Ibid. v. 14.* *Baruc. 3. v. 15*

CAPITVLO XIX.

REMITE PILATOS A HERODES LA CAVsa, y persona de nuestro Saluador Iesus; acusanle ante Herodes, y èl le desprecia, y embia à Pilatos; siguele Maria Santissima, y lo que en este passo sucediò.

1314 VNA de las acusaciones que los Iudios, y sus Pontifices presentaron à Pilatos cõtra Iesus Saluador nuestro fue, que auia predicado, començando de la Prouincia de Galilea à conmouer el pueblo. De aqui tomò ocasion Pilatos para preguntar, si Christo nuestro Señor era Galileo. Y como le informassen que era natural, y criado en aquella Prouincia, pareciòle tomar de aqui algun motiuo, para inhibirse en la causa de Christo nuestro bien, à quien hallaba sin culpa, y exhonerarse de la molestia de los Iudios, que tanto instaban le condenasse à muerte. Halla-

Luc. 23. v. 5. *Ibid v. 6.* Motiuo de Pilatos en remitirle à Herodes la causa d Christo.

Hallabase en aquella ocasion Herodes en Ierusalen, celebrando la Pascua de los Iudios. Este era hijo del otro Rey Herodes, que antes auia degollado à los inocentes, persiguiendo à Iesus recien nacido; y por auerse casado con vna muger Iudia, se passò al Iudaismo haziendose Israelita proselito. Por esta ocasion su hijo Herodes guardaba tambien la ley de Moyses, y auia venido à Ierusalen desde Galilea, donde era Gouernador de aquella Prouincia. Pilatos estaba encontrado con Herodes: porque los dos gouernaban las dos principales Prouincias de Palestina, Iudea, y Galilea; y poco tiempo antes auia sucedido, que Pilatos, zelando el dominio del Imperio Romano, auia degollado à vnos Galileos, quando hazian ciertos sacrificios (como consta del capitulo treze de San Lucas) mezclando la sangre de los reos con la de los Sacrificios. De esto se auia indignado Herodes: y para darle Pilatos de camino alguna satisfacion, determinò remitirle à Christo nuestro Señor como vassallo, ò natural de Galilea, para que examinasse su causa, y la juzgasse; aunque siempre esperaba Pilatos, que Herodes le daria por libre como à inocente, y acusado por maliciosa embidia de los Pontifices, y Escribas.

Quien era este Herodes, y sus calidades. Matt. 2. v. 16

Enemistad de Pilatos con Herodes.

Luc. 13. v. 1.

Luc. 23. v. 7.

1315 Saliò Christo nuestro bien de casa de Pilatos para la de Herodes atado, y preso como estaba, acompañado de los Escribas, y Sacerdotes, que iban para acusarle ante el nueuo Iuez, y gran numero de soldados, y Ministros, para lleuarle tirando de las sogas, y despejar las calles, que con el gran concurso, y nouedad estaban llenas de pueblo. Pero la malicia rompia por la multitud; y como los Ministros, y Pontifices estaban tan sedientos de la sangre del Saluador para derramarla aquel dia, apresuraban el passo, y lleuaban à su Magestad por las calles casi corriendo, y con desordenado tumulto. Saliò tambien Maria Santissima con su compañia de casa de Pilatos para seguir à su dulcissimo Hijo Iesus, y acompañarle en los passos que le restaban asta la Cruz. Y no fuera possible, que la gran Señora siguiera este camino à vista de su Amado, si los Santos Angeles no lo dispusieran como su Alteza queria, de manera que siempre fuesse tan cerca de su Hijo, que pudiesse gozar de su presencia, para cō esto participar con mayor plenitud de sus tormentos, y dolores. Todo lo cōsiguiò

Oprobios cō que lleuaron à Christo de casa de Pilatos à la de Herodes.

Iba Maria cerca de su Hijo por disposiciō de los Angeles.

con ſu ardentiſsimo amor: porque caminando por las calles à viſta del Señor, oìa juntamente los oprobrios, que los Miniſtros le dezian, los golpes que le daban, y las murmuraciones del Pueblo con los varios pareceres que cada qual tenia, ò referia de otros.

Como iba participando de ſus oprobrios y tormentos.

1316 Quando Herodes tuvo auiſo que Pilatos le remitia à Ieſus Nazareno, alegròſe grandemente. Sabìa era muy amigo de Iuan, à quien èl auia mandado degollar; y eſtaba informado de la predicacion que hazia; y con eſtulta, y vana curioſidad deſeaba, que en ſu preſencia obraſſe alguna coſa extraordinaria, y nueua de que admirarſe, y hablar con entretenimiento. Llegò pues el Autor de la vida à la preſencia del homicida Herodes, contra quien eſtaba clamando ante el miſmo Señor la ſangre de San Iuan Baptiſta, mas que la del juſto Abel. Pero el infeliz adultero, como quien ignoraba los terribles juizios del Altiſsimo, le recibiò con riſa, juzgandole por encantador, y Magico. Y con eſte formidable error le començò à examinar, y hazerle diuerſas preguntas, penſando que con ellas le probocaria para hazer alguna coſa marauilloſa, como lo deſeaba. Pero el Maeſtro de la ſabiduria, y prudencia no le reſpondiò palabra, eſtando ſiempre con ſeueridad humilde en preſencia del indigniſsimo Iuez, que tan merecido tenia por ſus maldades el caſtigo de no oir las palabras de vida eterna, que debieran ſalir de la boca de Chriſto, ſi Herodes eſtuviera diſpueſto para admitirlas con reuerencia.

Cauſa de alegrarſe Herodes de que le remitieſſen à Chriſto.
Marc. 6. v. 27
Luc. 23. v. 8.
Geneſ. 4. v. 10.
Eſcarnio con q̃ le recibiò.
Luc. 23. v. 9.
Razon de no reſpoder Chriſto palabra à las preguntas de Herodes.

1317 Aſsiſtian alli los Principes de los Sacerdotes, y Eſcribas acuſando à nueſtro Saluador conſtantemente, con las miſmas acuſaciones, y cargos que ante Pilatos le auian pueſto. Pero tampoco reſpondiò palabra à eſtas calumnias, como lo deſeaba Herodes, en cuya preſencia, ni para reſponder à las preguntas, ni para deſvanecer las acuſaciones no deſpegò el Señor ſus labios, porque Herodes de todas maneras deſmerecia oìr la verdad, que fue ſu juſto caſtigo, y el que mas deben temer los Principes, y poderoſos del mundo. Indignòſe Herodes con el ſilencio, y manſedumbre de nueſtro Saluador, que fruſtraban ſu vana curioſidad, y caſi confuſo el iniquo Iuez lo diſsimulò, burlandoſe del inocentiſsimo Maeſtro; y deſpreciandole con todo ſu exercito, le mandò remitir otra vez à Pilatos. Y auiendoſe

Luc. 23. v. 10.
Porq̃ no reſpondiò el Señor à las acuſaciones que le hizierõ los Iudios delante de Herodes.
Indignacion de Herodes por el ſilẽcio de Chriſto.
Ibid. v. 11.

dose reido cõ mucho eſcarnio de la modeſtia del Señor, todos los criados de Herodes, para tratarle como à loco, y menguado de juizio, le viſtieron vna ropa blanca, con que ſeñalaban à los que perdian el ſeſo, para que todos huyeſſen de ellos. Pero en nueſtro Saluador eſta veſtidura fue ſimbolo, y teſtimonio de ſu inocencia, y pureza, ordenandolo la oculta prouidencia del Altiſsimo, para que eſtos Miniſtros de maldad, con las obras que no conocian, teſtificaſſen la verdad, que pretendian eſcurecer con otras marauillas, que de malicia ocultaban que auia obrado el Saluador.

Veſtidura blãca que le puſieron por eſcarnio; y ſu ſignificacion.

1318 Herodes ſe moſtrò agradecido con Pilatos por la corteſia con que le auia remitido la cauſa, y perſona de Ieſus Nazareno. Y le boluiò por reſpueſta no hallaba en èl cauſa alguna, antes le parecia hombre ignorante, y de ninguna eſtimacion. Y deſde aquel dia ſe reconciliaron Herodes, y Pilatos, y quedaron amigos, diſponiendolo aſsi los ocultos juizios de la Diuina ſabiduria. Boluiò ſegũda vez nueſtro Saluador de Herodes à Pilatos, lleuandole muchos ſoldados de entrambos Gouernadores con mayor tropel, griteria, y alboroto de la gente popular. Porque los miſmos que antes le auian aclamado, y venerado por Saluador, y Meſsias bendito del Señor, entonces peruertidos ya con el exemplo de los Sacerdotes, y Magiſtrados, eſtaban de otro parecer, y condenaban, y deſpreciaban al miſmo Señor, à quien poco antes auian dado gloria, y veneracion; que tan poderoſo como eſto es el error de las cabeças, y ſu mal exẽplo para lleuar al pueblo tras de ſi. En medio de eſtas confuſas ignominias iba nueſtro Saluador repitiendo dentro de ſi miſmo con inefable amor, humildad, y paciencia aquellas palabras que tenia dichas por la boca de Dauid: *Yo ſoy guſano, y no ſoy hombre; ſoy el oprobrio de los hombres, y el deſprecio del pueblo. Todos los que me vieron, hizieron burla de mi, hablaron con los labios, y mouieron la cabeça.* Era ſu Mageſtad guſano, y no hombre, no ſolo porque no fue engendrado como los demàs hõbres, ni era ſolo, y puro hombre, ſino hombre, y Dios verdadero; mas tambien porque no fue tratado como hombre, ſino como guſano vil, y deſpreciado. Y à todos los vituperios, con que era ollado, y abatido, no hizo mas ruido, ni reſiſtencia, que vn humilde guſanillo à quien todos piſan, y deſprecian, y le reputan por oprobio, y viliſsimo. Todos

Reſpueſta de Herodes à Pilatos de la cauſa de Chriſto. *Luc. 23. v. 12.*

Nueuas ignominias con q̃ lo boluieron à caſa de Pilatos.

Matt. 21. v. 9.

Palabras profetizadas por Dauid q̃ iba el Señor diziendo en eſte camino. *Pſal. 21. v. 7. Ibid. v. 8.*

los que miraban à Christo nuestro Redentor (que eran sin numero) hablaban, y mouian la cabeça, como retratando el concepto, y opinion en que le tenian.

1319 A los oprobios, y acusaciones que le hizieron los Sacerdotes contra el Autor de la vida en presencia de Herodes, y à las preguntas, que èl mismo le propuso, no estuvo presente corporalmente su afligida Madre, aunque todas las viò por otro modo de vision interior: porque estaba fuera del Tribunal, donde entraron al Señor. Mas quando saliò fuera de la sala, donde le auian tenido, topò con ella, y se miraron con intimo dolor, y reciproca compassion, correspondiente al amor de tal Hijo, y de tal Madre. Y fue nueuo instrumento para diuidirle el coraçon aquella vestidura blanca, que le auian puesto, tratandole como à hombre insensato, y sin juizio; aunque sola ella conocia entre todos los nacidos el Misterio de la inocencia, y pureza, que aquel habito significaba. Adoròle en èl con altissima reuerencia, y fuele siguiendo por las calles à la casa de Pilatos, adonde otra vez le boluian; porque en ella se debia executar la Diuina disposicion para nuestro remedio. En este camino de Herodes à Pilatos sucediò, que con la multitud del pueblo, y con la priessa que aquellos Ministros impiissimos lleuaban al Señor atropellandole, y derribandole algunas vezes en el suelo, y tirando con suma crueldad de las sogas le hizieron reuentar la sangre de sus sagradas venas, y como no se podia facilmente leuantar por lleuar atadas las manos, ni el tropel de la gente se podia, ni queria detener, daban sobre su Diuina Magestad, y le ollaban, y pisaban, y le herian con muchos golpes, y puntillazos, causando gran risa à los soldados en vez de la natural compassion, de que por industria del Demonio estaban totalmente desnudos, como sino fueran hombres.

Enquentra Christo à su Madre al salir del Tribunal de Herodes; y la compassiò de entrambos.

Tormentos q dierõ à Christo los Ministros boluiendolo à casa de Pilatos.

Pisabanle, y se acoceaban quando caia.

1320 A la vista de tan desmedida crueldad creciò la compassion, y sentimiento de dolorosa, y amorosa Madre, y conuirtiendose à los Santos Angeles, que le assistian, les mandò cogiessen la Diuina sangre, que derramaba su Rey, y Señor por las calles, para que no fuesse de nueuo conculcada, y ollada de los pecadores, y assi lo hizieron los Ministros Celestiales. Mandòles tambien la gran Señora, que si otra vez sucediesse caer en tierra su Hijo, y Dios verdadero, le siruiessen, impidiendo à los obradores de la maldad, para

Mandò Maria à los Angeles, que recogiessen la sangre que ya derramaba su Hijo.

que

que no le ollassen, ni pisassen su Diuina Persona. Y porque en todo era prudentissima, no quiso que este obsequio executassen los Angeles, sin voluntad del mismo Señor: y assi les ordenò, que de su parte se lo propusiessen, y le pidiessen licencia, y le representassen las angustias que como Madre padecia, viendole tratar con aquel linage de irreuerencia entre los pies inmūdos de aquellos pecadores. Y para obligar mas à su Hijo Sātissimo, le pidiò por medio de los mismos Angeles, que aquel acto de humillarse à ser pisado, y conculcado de aquellos malos Ministros lo conmutasse su Magestad en el de obedecer, ò rendirse à los ruegos de su afligida Madre, que tambien era su esclaua, y formada del polbo. Todas estas peticiones lleuaron los Santos Angeles à Christo nuestro bien en nombre de su Santissima Madre, no porque su Magestad las ignorasse (pues todo lo conocia, y obraba èl mismo con su Diuina gracia) sino porque estos modos de obrar quiere el Señor que en ellos se guarde el orden de la razon, que la gran Señora conocia entonces con altissima sabiduria, vsando de las virtudes por diuersos modos, y operaciones; porque esto no se impide por la ciencia del Señor, que todo lo tiene preuisto.

Peticion que hizo à su Hijo, para que diesse licēcia à los Angeles de que estoruassen, que le pisarā los Ministros.

1321 Admitiò nuestro Saluador Iesus los deseos, y peticiones de su Beatissima Madre; y diò licencia à sus Angeles, para que como Ministros de su voluntad executassen lo que ella deseaba. Y en lo restante asta llegar à casa de Pilatos no permitieron, que su Magestad fuesse derribado en tierra, y atropellado, ni pisado como antes auia sucedido; aunque en las demàs injurias se diò permiso, y consentimiento à los Ministros de la justicia, y à la ceguedad, y malicia popular, para que todos las executassen con su loca indignacion. Todo lo miraba, y oìa su Madre Santissima con inuicto, pero lastimado coraçon. Y lo mismo respectiuamente vieron las Marias, y San Iuan, que con llanto irreparable seguian al Señor en compañia de su purissima Madre; y no me detengo en referir las lagrimas de estas Santas mugeres, y otras deuotas que con ellas assistian à la Reyna: porque seria necessario diuertirme mucho. Y mas para dezir lo que hizo la Madalena como mas ardiēte, y señalada en el amor, y mas agradecida à Christo nuestro Redentor, como el mismo Señor lo dixo, quando la justificò, que mas ama à quien mayores culpas se le perdonan.

Admitiò Christo la peticiō de su Madre; y la executaron en este pūto los Angeles, dādo permiso à las demàs injurias.

Llanto con q̄ S. Iuan, y las Marias seguiā à Christo acōpañando à su Madre.

Luc. 7. v. 43.

Lle-

1322 Llegò nuestro Saluador Iesus segunda vez à casa de Pilatos, y de nueuo le començaron à pedir los Iudios, que le condenasse à muerte de Cruz. Pilatos que conocia la inocencia de Christo, y la mortal embidia de los Iudios, sintiò mucho, que le restituyesse Herodes la causa, de que èl deseaba eximirse. Y viendose obligado como Iuez, procurò aplacar à los Iudios por diuersos caminos. Vno fue hablar en secreto algunos Ministros, y amigos de los Pontifices, y Sacerdotes, para que pidiessen la libertad de nuestro Redentor, y le soltassen con alguna correccion, que le daria, y no pidiessen mas al malhechor Barrabàs. Esta diligencia auia hecho Pilatos, quando le boluieron à presentar otra vez à Christo nuestro Señor, para que le condenasse. Y el proponerles, que escogiessen à Iesus, ò à Barrabàs, no fue vna sola vez, sino dos, y tres: la vna antes de lleuar al Señor à Herodes, y la otra despues; y esto lo refieren los Euangelistas con alguna diferencia, aunque sin contradecirse en la verdad. Hablò Pilatos à los Iudios, y les dixo: Aueisme presentado à este hombre, acusandole que dogmatiza, y peruierte el pueblo; y auiẽdole examinado en vuestra presencia, no à sido conuencido de lo que le acusais. Ni tampoco Herodes, à quien le remiti, le à condenado à muerte, aunque ante èl le aueis acusado. Bastarà por aora corregirle, y castigarle, para que adelante se enmiende. Y auiendo de soltar algun malhechor por la solemnidad de la Pascua, soltarè à Christo, si le quereis dar libertad, y castigarè à Barrabàs. Conociendo los Iudios, que Pilatos deseaba mucho soltar à Christo nuestro Señor, respondieron todos los de la turba; quita allà, dexa à Christo, y danos libre à Barrabàs.

Nueuas instancias de los Iudios à Pilatos, por la muerte de Christo.

Medios por donde Pilatos procurò aplacarlos.

No fue sola vna vez la q̃ les propuso escogiessen entre Iesus, y Barrabàs.
Matth. 27. v. 17.
Luc. 23. v. 14.

Ibid. v. 15.

Segunda eleccion que hizieron los Iudios de Barrabàs.
Ibid. v. 18.

1323 La costumbre de dar libertad à vn malhechor, y preso en aquella gran solemnidad de la Pascua, se introduxo entre los Iudios, como en memoria, y agradecimiento de la libertad, que tal dia como aquel auian alcançado sus Padres, rescatandolos el Señor del poder de Faraon, degollando los primogenitos de los Gitanos aquella noche, y despues anegando à èl, y à sus exercitos en el mar Rubro. Por este memorable beneficio hazian otros los Hebreos al mayor delinquente, perdonandole sus delitos, y castigaban otros, que no eran tan malhechores. Y en los pactos, que tenian con los Romanos era condicion, que se les guardasse

Razon de la costumbre de soltar vn malhechor en la Pascua.
Exod. 12. v. 29
Exod. 14. v. 28

esta costumbre; y assi lo cumplian los Gouernadores. Aunque ellos la peruirtieron en esta ocasion en quanto à las circunstancias, segun el juizio que hazian de Christo nuestro Señor: porque auiendo de soltar al màs criminoso, y confessando ellos, que Iesus Nazareno lo era; con todo esso lo dexaron à èl, y eligieron à Barrabàs, à quien reputaban por menos malo. Tan ciegos, y peruertidos los tenia la ira del Demonio con su propia embidia, que en todo se deslumbraban aun contra si mismos.

1324 Estando Pilatos en el Pretorio con estas alteraciones de los Iudios, sucediò, que sabiendolo su muger, que se llamaba Procula, le embiò vn recado, diziendole: Que tienes tu que ver con esse hombre justo? Dexale; porque te hago saber, que por su causa è tenido oy algunas visiones. El motiuo de esta aduertencia de Procula fue, que Luzifer, y sus Demonios viendo lo que se iba executando en la persona de nuestro Saluador, y la inmutable mansedumbre con que lleuaba tantos oprobios, se hallaron mas deslumbrados, y desatinados en su furor rabioso. Y aunque su altiua soberuia no acauaba de ajustar, como se compadecia auer Diuinidad, y consentir tales, y tantos oprobios, y sentir en la carne sus efectos, y con esto no podia entender, si era, ò no era hombre, y Dios; con todo esso juzgaba el Dragon, que alli auia algun Misterio grande para los hombres, y que siempre seria para èl, y su maldad de mucho daño, y estrago, sino atajaba el sucesso de cosa tan nueua en el mundo. Con este acuerdo, que tomò con sus Demonios embiò muchas sugestiones à los Fariseos, para que desistiessen de perseguir à Christo. Estas ilusiones no aprouecharon, como introducidas por el mismo Demonio, y sin virtud Diuina en coraçones obstinados, y deprauados. Y despedidos de reducirlos, se fueron à la muger de Pilatos, y le hablaron en sueños, y le propusieron, que aquel hombre era justo, y sin culpa, y que si le condenaba su marido, seria priuado de la dignidad que posseìa, y à ella le sucederian grandes trabajos: que le aconsejasse à Pilatos soltasse à Iesus, y castigasse à Barrabàs, sino querian tener vn mal sucesso en su casa, y en sus personas.

Recado de la muger de Pilatos à su marido.

Matth. 27. v. 19.

Fue mocion de Luzifer, y porque fin.

Desesperò Luzifer de persuadir à los Fariseos desistiessen de procurar la muerte de Christo.

Motiuos temporales con q̃ persuadiò à la muger de Pilatos.

1325 Con esta vision recibiò Procula grãde espanto, y temor, y quando entendiò lo que passaba entre los Iudios, y su marido Pilatos, le embiò el recado, que dize San Mateo, para

Que obraron en Pilatos la aduertécia de su muger, y otros temores, que el Demonio le puso.

que no se metiesse en condenar à muerte al que miraba tenia por justo. Pusole tambien el Demonio otros temores semejantes en la imaginacion al mismo Pilatos, y con el auiso de su muger fueron mayores: aunque como todos eran mundanos, y politicos, y no auia cooperado à los auxilios verdaderos del Señor, no durò mas este miedo de en quanto no concibiò otro que le mouiò mas, como se viò en el efecto. Pero entonces insistiò tercera vez con los Iudios

Luc. 23. v. 22. Tercera instãcia de Pilatos por librar à Christo de la muerte.

(como dize San Lucas) defendiendo à Christo nuestro Señor como inculpable, y testificando, que no hallaba en èl crimen alguno, ni causa de muerte; que le castigaria, y soltaria. Y de hecho le castigò para ver si con esto quedarian satisfechos, como dirè en el capitulo siguiente. Pero los

Ibid. v. 23.

Iudios dando vozes, respondieron, que le crucificasse. Entonces Pilatos pidiò, que le traxessen agua, y mandò soltar à Barrabàs como lo pedian. Labòse las manos en presencia

Matth. 27. v. 24. Que significò Pilatos con labarse las manos.

de todos, diziendo: Yo no tengo parte en la muerte de este hombre justo, à que vosotros le condenais. Mirad lo que hazeis, que en testimonio de esto labo mis manos, para que se entienda, no quedan manchadas con la sangre del inocente. Pareciòle à Pilatos, que con aquella ceremonia se disculpaba con todos, y prohijaba la muerte de Christo nuestro Señor à los Principes de los Iudios, y à todo el pueblo, que la pedia. Y fue tan loca, y ciega la indignacion de los

Cargaron los Iudios sobre si, y sus hijos el delito de la muerte de Christo. *Ibid. vers. 25.*

Iudios, que à trueque de ver crucificado al Señor condescendieron con Pilatos, y cargaron sobre si, y sobre sus descendientes el delito; y pronunciando aquella formidable sentencia, y execracion, dixeron: Su sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

1326 Inuectiua cõtra la temeridad de echar sobre si este cargo.

O ceguedad estultissima, y cruelissima! O temeridad nunca imaginada! La injusta condenacion del justo, y la sangre del inocente, à quien el mismo Iuez declara por inculpable, quereis cargar sobre vosotros, y sobre vuestros hijos, para que siempre, y contra todos vosotros estè clamando asta el fin del mundo! O perfidos, y sacrilegos Iudios, tan poco pesa la sangre del Cordero, que laba los pecados del mundo, y la vida de vn hombre, que juntamente es Dios verdadero! Que es possible, que assi quereis cargarla sobre vosotros, y sobre vuestros hijos? Quando solo fuera vuestro hermano, vuestro bienhechor, y Maestro, fuera vuestra audacia tremenda, y execrable vuestra maldad.

dad. Iusto es porcierto el castigo que padeceis; y que el peso de la sangre de Christo, que con vuestra voluntad cargasteis sobre vosotros, y vuestros hijos, no os dexe sossegar, ni descansar en todo el mundo; y que os oprima, y quebrante esta carga, que pesa mas que los mismos Cielos, y la tierra. Mas ay dolor, que auiendo de caer esta sangre deificada sobre todos los hijos de Adan para labarlos, y purificarlos à todos, que para esto se à derramado sobre todos los hijos de la Santa Iglesia; con todo esso ay muchos en ella, que cargan sobre si mismos con sus obras esta sangre, como los Iudios la cargaron con obras, y con palabras; ellos ignorando, y no creyendo que era sangre de Christo, y los Catolicos conociendo, y confessando que lo es.

Lamento de que aya Christianos q̃ con sus obras carguen sobre si la sangre de Christo.

1327 Su lengua tienen los pecados de los Christianos, y sus deprauadas obras, con que hablan cõtra la sangre, y muerte de Christo nuestro Señor, cargandola sobre si mismos. Sea Christo afrentado, escupido, abofeteado, escarpiado en vna Cruz, despreciado, muerto, y pospuesto à Barrabàs. Sea atormentado, açotado, y coronado de espinas por nuestros pecados: que nosotros no queremos tener mas parte en essa sangre, que ser causa se derrame afrentosamente, y que se nos impute eternamente. Padezca, y muera el mismo Dios humanado, y nosotros gozemos de los bienes aparentes. Aprouechemos la ocasion, vsemos de la criatura, coronemonos de rosas, viuamos con alegria, balgamonos del poder, nadie se nos adelante, despreciemos la humildad, aborrezcamos la pobreza, atesoremos riquezas, engañemos à todos, no perdonemos agrauios, entreguemonos a el deleyte de las delicias torpes, nada vean nuestros ojos, que no codicien, y todo lo que alcancen nuestras fuerzas. Esta sea nuestra ley sin otro algun respeto. Y si cõ todo esto crucificamos à Christo, venga sobre nosotros su sangre, y sobre nuestros hijos.

Vozes de los pecados de los Christianos, contra la sãgre, y muerte de Christo cargãdola sobre si mismos.

Sap. 2. à v. 6.

1328 Preguntemos aora à los reprobos, que estàn en el infierno, si fueron estas las vozes de sus obras; que les atribuye Salomon en la sabiduria; y si porque hablaron en su coraçon consigo mismos tan estultamente se llaman impios, y lo fueron. Que pueden esperar los que malogran la sangre de Christo, y la cargan sobre si mismos, no como quien la desea para su remedio, sino como quien la desprecia para su condenacion? Quien se hallarà entre los hijos de la Iglesia, que

Reconocẽ sin remedio por propias estas vozes los cõdenados.

Quan pocos imitadores tiene Christo ẽ la tolerancia de ser pospuesto à vn facinoroso.

que sufra ser pospuesto à vn ladron, y facinoroso? Tan mal practicada anda esta doctrina, que ya se haze admirable el que consiente le preceda otro tan bueno, y benemerito, ò mas que èl; y ninguno se hallarà tan bueno como Christo, ni tan malo como Barrabàs. Pero son sin numero los que à la vista de este exemplo se dàn por ofendidos, y se juzgan por desgraciados, sino son preferidos, y mejorados en la honra, en las riquezas, dignidades, y en todo lo que tiene ostentacion, y aplauso del mundo. Esto se solicita, se litiga, y se busca, y en esto se ocupan los cuydados de los hombres, todas sus fuerzas, y potencias, desde que comiençan à vsar de ellas, asta que las pierden. La mayor lastima, y dolor es, que no se libran de este contagio los que por su profession, y estado renunciaron el mundo, y le boluieron las espaldas: y mandandoles el Señor, q̃ oluiden su pueblo, y la casa de su Padre, se bueluen à ella con lo mejor de la criatura humana, que es la atencion, y cuydado para gouernarlos, la voluntad, y deseo para solicitarles quanto possee el mundo, y les parece poco, y se introducen en la vanidad. Y en lugar de oluidar la casa de su Padre, oluidan la de Dios, en que viuen, donde reciben los auxilios Diuinos, para conseguir la saluacion, la honra, y estimacion, que jamàs en el mundo alcançàran, y el sustento sin afàn, ni cuydado. A todos estos beneficios se hazen ingratos, dexando la humildad, que por su estado deben professar. La humildad de Christo nuestro Saluador, su paciencia, sus afrentas, los oprobrios de la Cruz, la imitacion de sus obras, la sequela de su doctrina, todo se remite à los pobres, à los solitarios, à los desvalidos del mundo, y humildes: y los caminos de Sion estàn desiertos, y llorando; porque ay tan pocos, que vengan à la solemnidad de la imitacion de Christo nuestro Señor.

Son sin numero los que obran muy al cõtrario à vista deste exẽplo.

Es mas lamẽtable este mal en los q̃ por su profession renunciarõ el mundo. *Psal.* 44. *v.* 11

Introducciones de algunos de ellos à las solicitudes, y vanidad del mundo.

A quiẽ se dexa el sequito de Christo en su Pasion.

Thren. 1. *v.* 4.

1329 No fue menor la insipiencia de Pilatos en pensar que con labar sus manos, y auer imputado à los Iudios la sangre de Christo, quedaba justificado en su conciencia, y con los hombres, à quienes pretendia satisfacer con aquella ceremonia llena de hipocresia, y mentira. Verdad es, que los Iudios fueron los principales actores, y mas reos en condenar al inocente, y se cargaron sobre si mismos esta formidable culpa. Mas no por esso quedò Pilatos libre de ella: pues conociendo la inocencia de Christo Señor nuestro, no debia

Insipiencia ď Pilatos en pẽsar que cõ labar sus manos quedaba justificada su cõciencia.

Ponderase la culpa de Pilatos.

bia posponerle à vn ladron, y homicida, castigarle, ni enmendar à quien nada tenia que corregir, ni enmendar. Y mucho menos debiera condonarle, y entregarle à la voluntad de sus mortales enemigos, cuya embidia, y crueldad le era manifiesta. Pero no puede ser justo Iuez, el que conociendo la verdad, y justicia, la puso en vna balança con respetos, y fines humanos de su propio interès: porque este peso arrastra la razon de los hombres, que tienen coraçon cobarde; y como no tienen caudal, ni el lleno de las virtudes, que an menester los Iuezes, no pueden resistir à la codicia, ni al temor mundano, y cegandolos la passion desamparan la justicia, para no auenturar sus comodidades temporales, como sucediò à Pilatos. *Luc. 23. v. 23.*

1330 En casa de Pilatos estuvo nuestra gran Reyna, y Señora, demanera que con el ministerio de sus Santos Angeles pudo oir las altercaciones, que tenia el iniquo Iuez con los Escribas, y Pontifices sobre la inocencia de Christo nuestro bien, sobre posponerle à Barrabàs. Y todos los clamores de aquellos inhumanos tigres los oyò con silencio, y admirable mansedumbre, como estampa viua de su Santissimo Hijo. Y aunque su honestissima modestia era inmutable, todas las vozes de los Iudios penetraban como cuchillos de dos filos su lastimado coraçon. Mas los clamores de su doloroso silencio resonaban en el pecho del Eterno Padre con mayor agrado, y dulçura, que los llantos de la hermosa Raquel, con que (segun dize Ieremias) lloraua à sus hijos sin consuelo: porque no los pudo restaurar. Nuestra hermosissima Raquel Maria purissima no pedia vengança, sino perdon para los enemigos, que le quitaban al Vnigenito del Padre, y suyo. Y en todos los actos, que hazia la alma Santissima de Christo, le imitaba, y acompañaba, obrando con tanta plenitud de santidad, y perfeccion, que ni la pena suspendia sus potencias, ni el dolor impedia la caridad, ni la tristeza remitia su feruor, ni el bullicio distraìa su atencion, ni las injurias, y tumulto de la gente le eran embaraço para estar recogida dentro de si misma: porque à todo daba el lleno de las virtudes en grado eminentissimo.

Oyò Maria las altercaciones de Pilatos cõ los Iudios.

Obras heroycas que exercitò Maria en esta ocasion à imitacion de su Hijo.

Ierem. 31. v. 15.

DOCTRINA QVE ME DIO LA GRAN Señora del Cielo Maria Santissima.

1331 Como Pilatos, y Herodes seglares, y gentiles no se mostraron tan crueles en la muerte de Christo, comolos Sacerdotes, Pontifices, y Fariseos?

HIja mia, de lo que as escrito, y entendido te veo admirada, reparando, en que Pilatos, y Herodes no se mostraron tan inhumanos, y crueles en la muerte de mi Hijo Santissimo, como los Sacerdotes, Pontifices, y Fariseos; y ponderas mucho, que aquellos eran Iuezes seculares, y Gentiles, y estos eran Maestros de la ley, y Sacerdotes del pueblo de Israel, que professaban la verdadera Fè. A este pensamiento te quiero responder con vna doctrina, que no es nueua, y tu la as entendido otras vezes; mas aora quiero que la renueues, y no la oluides por todo el discurso de tu vida. Aduierte pues, carissima, que la caìda de mas alto lugar es en estremo peligrosa, y su daño, ò es irreparable, ò muy dificultoso el remedio. Eminente lugar en la naturaleza, y en los dones de la luz, y gracia tuvo Luzifer en el Cielo; porque en su hermosura excedia à todas las criaturas: y por la caìda de su pecado descendiò à lo profundo de la fealdad, y miseria, y à la mayor obstinacion de todos sus sequazes. Los primeros Padres del linage humano Adan, y Eua fueron puestos en altissima dignidad, y encumbrados beneficios, como salidos de la mano del todo poderoso; y su caìda perdiò à toda su posteridad con ellos mismos, y su remedio fue tan costoso, como lo enseña la Fè; y fue inmensa misericordia remediarlos à ellos, y à sus descendientes.

La caìda de mas alto es e extremo peligrosa, y de muy dificil remedio.

1332 Otras muchas almas an subido à la cumbre de la perfeccion, y de alli an caìdo infelicissimamente, hallandose despues casi desconfiadas, ò impossibilitadas para leuantarse. Este daño por parte de la misma criatura nace de muchas causas. La primera es el despecho, y confusion desmedida, que siente el que à caìdo de mayores virtudes; porque no solo perdiò mayores bienes, mas tampoco fia de los beneficios futuros, mas que de los passados, y perdidos; y no se promete mas firmeza en los que puede adquirir con nueua diligēcia, que en los adquiridos, y mal logrados por su ingratitud. De esta peligrosa desconfiança se sigue el obrar con tibieza, sin feruor, y sin diligencia, sin gusto, y sin deuocion;

Causas deste daño de parte de la criatura.

1. El despecho, y desconfiança.

cion; porque todo esto extingue la desconfiança; assi como animada, y alentada la esperança entre muchas dificultades, corrobora, y viuifica à la flaqueza de la criatura humana para emprender magnificas obras. Otra razon ay, y no menos formidable, y es, que las almas acostumbradas à los beneficios de Dios, ò por oficio como los Sacerdotes, y Religiosos, ò por exercicios de virtudes, y fauores como à otras personas espirituales, de ordinario pecan con desprecio de los mismos beneficios, y mal vso de las cosas Diuinas: porque con la frequencia dellas incurren en esta peligrosa grosseria de estimar en poco los dones del Señor, y con esta irreuerencia, y poco aprecio impiden los efectos de la gracia, para cooperar con ella, y pierden el temor santo, que despierta, y estimula para el bien obrar, para obedecer à la Diuina voluntad, y aprouecharse luego de los medios, que ordenò Dios, para salir del pecado, y alcançar su amistad, y la vida eterna. Este peligro es manifiesto en los Sacerdotes tibios, que sin temor, y reuerencia frequentan la Eucaristia, y otros Sacramentos; en los doctos, y sabios; y en los poderosos del mundo; que con dificultad se corrigen, y enmiendan sus pecados: porque an perdido el aprecio, y veneracion de los remedios de la Iglesia, que son los Santos Sacramentos, la predicacion, y doctrina. Y con estas medicinas, que son en otros pecadores saludables, y sanan los ignorantes, enferman ellos, que son los Medicos de la salud espiritual.

> 2. Pecan con desprecio de las cosas Diuinas por su frequencia.

> Como experimenta esta causa en los Sacerdotes tibios, en los doctos, y en los poderosos.

1333 Otras razones ay de este daño, que miran al mismo Señor. Porque los pecados de aquellas almas, que por estado, ò virtud se hallan mas obligadas à Dios, se pesan en la balança de su justicia muy diferentemente, que los de otras almas menos beneficiadas de su misericordia. Y aunque los pecados de todos sean de vna misma materia, por las circunstancias son muy diferentes. Porque los Sacerdotes, y Maestros, los poderosos, y Prelados, y los que tienen lugar, ò nombre de santidad hazen gran daño con el escandalo de la caìda, y pecados, que cometen. Es mayor su audacia, y temeridad en atreuerse contra Dios, à quien mas conocen, y deben, ofendiendole con mayor luz, y ciencia, y por esto con mas ossadia, y desacato, que los ignorantes; con que le desobligan tanto los pecados de los Catolicos, y entre ellos los de los mas sabios, y ilustrados, como se

> Otras razones deste daño, que miran à Dios.

> Circunstācias de los pecados de los q̃ estàn en lugar mas alto, con que desobligan mas à Dios.

 co-

conoce en todo el corriente de las Escrituras Sagradas. Y como en el termino de la vida humana, que està señalado à cada vno de los mortales, para que en èl merezca el premio eterno, tambien està determinado asta que numero de pecados le à de aguardar, y sufrir la paciencia del Señor à cada vno: pero este numero no se computa solo segun la cantidad, y multitud, sino tambien segun la calidad, y peso de los pecados en la Diuina justicia; assi puede suceder que en las almas de mayor ciencia, y beneficios del Cielo, la calidad supla la multitud de los pecados, y con menos en numero sean desamparados, y castigados, que otros pecadores con mas. Ni à todos puede suceder lo que à Dauid, y à San Pedro: porque no en todos avràn precedido tantas obras buenas antes de su caìda; à que tenga atencion el Señor. Ni tampoco el priuilegio de algunos es regla general para todos; porque no todos son elegidos para vn ministerio segun los juizios ocultos del Señor.

Puede suceder q̃ con menor numero d pecados se cũpla en ellos el termino para ser desamparados, que en otros.

2. *Reg.* 12. *v.* 13. *Luc.* 22. *v.* 61.

1334 Con esta doctrina quedarà, hija mia, satisfecha tu duda, y entenderàs, quan malo, y lleno de amargura es ofender al todo Poderoso, quando à muchas almas, que rediniò con su sangre, las pone en el camino de la luz, y las lleua por èl; y como de alto estado puede caer vna persona à mas peruersa obstinacion, que otras inferiores. Esta verdad testifica el Misterio de la muerte, y Passion de mi Hijo Santissimo, en que los Pontifices, Sacerdotes, Escribas, y todo aquel pueblo, en comparacion de los Gentiles, estaba mas obligado à Dios, y sus pecados los llebaron à la obstinacion, ceguedad, y crueldad mas abominable, y precipitada, que à los mismos Gentiles, que ignoraban la verdadera Religion. Quiero tambien, que esta verdad, y exemplo te auisen de tan terrible peligro, para que prudente le temas, y con el temor santo juntes el humilde agradecimiento, y alta estimacion de los bienes del Señor. En el tiempo de la abundancia no te oluides de la penuria. Confiere lo vno, y lo otro en ti misma, considerando, que el tesoro le tienes en vaso quebradizo, y le puedes perder; y que el recibir tantos beneficios, no es merecerlos, ni el posseerlos es derecho de justicia, sino gracia, y liberalidad. El auerte hecho el Altissimo tan familiar suya, no es assegurarte, de que no puedes caer, ò que viuas descuydada, ò pierdas el temor, y reuerencia. Todo

Exemplo desta doctrina ẽ la caida d los Iudios, q̃ procuraròn la muerte de Christo.

Temor santo con que an de viuir las almas fauorecidas de Dios.
Eccl. 18. *v.* 25.

2. *Ad Cor.* 4. *v.* 7.

do à de caber en ti al passo, y peso de los fauores; porque tambien à crecido la ira de la serpiente, y se desvela contra ti mas que contra otras almas; porque à conocido, que con muchas generaciones no à mostrado el Altissimo su liberal amor tanto como lo haze contigo; y si cayesse tu ingratitud sobre tantos beneficios, y misericordias, serias infelicissima, y digna de riguroso castigo, y tu culpa sin descargo.

CAPITVLO XX.

POR MANDADO DE PILATOS FVE AZOtado nuestro Saluador Iesus; coronado de espinas, y escarnecido; y lo que en este passo hizo Maria Santissima.

1335 CONociendo Pilatos la porfiada indignacion de los Iudios contra Iesus Nazareno; y deseando no condenarle à muerte: porque le conocia inocente, le pareciò, que mandandole açotar con rigor, aplacaria el furor de aquel ingratissimo pueblo, y la embidia de los Pontifices, y Escribas, para que dexassen de perseguirle, y pedir su muerte; y si acaso en algo vbiesse faltado Christo à las ceremonias, y ritos Iudaicos, quedaria bastantemẽte castigado. Este juizio hizo Pilatos; porque en el discurso del processo se informò, y le dixeron, que le imputaban à Christo, que no guardaba el Sabado, ni otras ceremonias, de que vana, y estultamente le calumniaban, como consta del discurso de su predicacion, que refieren los Sagrados Euangelistas. Pero siempre discurria en esto Pilatos como ignorante; pues ni en el Maestro de la Santidad podia caber defecto alguno contra la ley, que auia venido no à quebrãtarla, sino à cumplirla, y llenarla toda. Ni tampoco quando fuera verdadera la calumnia, no le debia castigar por esto con pena tan desigual; pues tenian los mismos Iudios en su ley otros medios, con que se purificaban de las trasgressiones, que cada passo cometian contra su ley, ni con tal impiedad, y pena de açotes. Mayor engaño padeciò este Iuez, pẽsando que los Iudios tenian algun linage de humanidad, y compassion natural. Porque su indignacion, y furor contra el mansissimo Maestro no era de hombres, que naturalmente suelen mouerse, y aplacarse, quando vèn rendido, y humi-

Motiuo de Pilatos, para mandar açotar à Christo.

Ioan. 9. v. 16.

Errores de Pilatos ẽ su motiuo.

Matt. 5. v. 17.

Furor inhumano de los Iudios cõtra Christo.

llado al enemigo; porque tienen coraçones de carne, y el amor de su semejante es natural, y causa de alguna compassion: pero aquellos perfidos Iudios estaban reuestidos, y como transformados en Demonios, que contra el mas rendido, y afligido se enfurecen mas; y quando le vèn mas desvalido, entonces dizen, persigamosle aora que no tiene quiẽ le defienda, y libre de nosotros.

Eccl. 4. v. 10.

1336 Tal como esta era la implacable saña de los Pontifices, y Fariseos sus confederados contra el Autor de la vida: porque Luzifer, desconfiado de impedirle la muerte, que los mismos Iudios pretendian, los irritaba con su espantosa malicia, para que se la diessen con desmedida crueldad. Pilatos estaba entre la luz de la verdad, que conocia, y entre los motiuos humanos, y terrenos, que le gouernaban: y siguiendo el error, que ellos administran à los que gouiernan, mandò açotar con rigor al mismo que protestaba hallarle sin culpa. Para executar este auto, y persuasion del Demonio, y acto tan injusto, fueron señalados seis Ministros de justicia, ò Sayones robustos, y de mayores fuerzas, que como hombres viles, reprobos, y sin piedad admitieron muy gustosos el oficio de verdugos: porque el ayrado, y embidioso siempre se deleyta en executar su furor, aunque sea con acciones inhonestas, crueles, y feas. Luego estos Ministros del Demonio con otros muchos llebaron à nuestro Saluador Iesus al lugar de aquel suplicio, que era vn patio, ò çaguan de la casa; donde solian dar tormento à otros delinquentes, para que confessàran sus delitos. Este patio era de vn edificio no muy alto, y rodeado de columnas, que vnas estaban cubiertas con el edificio, que sustentaban, y otras descubiertas, y mas baxas. A vna columna de estas, que era de marmol, le ataron fuertemente: porque siempre le juzgaban por Magico, y temian no se les fuesse de entre las manos.

Como los irritaba Luzifer à la crueldad.

Ioan. 19. v. 1.

Calidades de seis Sayones, que señalaron para açotar à Christo.

Lugar en que le açotaron.

Columna à q̃ le ataron para açotarle.

1337 Desnudaron à Christo nuestro Redentor primero la vestidura blanca, no con menor ignominia, que en casa del adultero homicida Herodes se la auian vestido. Y para desatarle las sogas, y cadenas, que debaxo tenia desde la prision del Huerto, le maltrataron impiamente, rompiendole las llagas, que las mismas prisiones por estar tan apretadas le auian abierto en los braços, y muñecas. Y dexandole sueltas las manos Diuinas, le mandaron con ignominioso im-

Crueldad cõ que le quitaron las cadenas, y sogas con que le aprisionarõ en el Huerto.

imperio, y blasfemias, que el mismo Señor se despojasse de la tunica inconsutil, que iba vestido. Esta era la misma en numero, que su Madre Santissima le auia vestido en Egipto, quando al dulcissimo Iesus Niño le puso en pie, como en su lugar queda aduertido. Sola esta tunica tenia entonces el Señor: porque en el Huerto, quando le prendieron, le quitaron vn manto, ò capa, que solia traer sobre la tunica. Obedeciò el Hijo del Eterno Padre à los verdugos, y començò à desnudarse, para quedar en presencia de tanta gente con la afrenta de la desnudez de su sagrado, y honestissimo cuerpo. Y los Ministros de aquella crueldad, pareciendoles, que la modestia del Señor tardaba mucho à despojarse, le asieron de la tunica con violencia, para desnudarle muy apriessa, y como dizen, à roda pelo. Quedò su Magestad totalmente desnudo, saluo vnos paños de honestidad, que traìa debaxo la tunica, que tābien eran los mismos, que su Madre Santissima le vistiò en Egipto con la tunicela: porque todo auia crecido con el sagrado cuerpo, sin auerselos desnudado, ni esta ropa, ni el calçado, que la misma Señora le puso, saluo en la predicacion, como entonces dixe, que muchas vezes andaua el pie por tierra.

Mandaronle, que el mismo le desnudasse.

Sup. n. 691.

No tenia mas vestido, sj la tunica inconsutil.

Quedò Christo totalmente desnudo, saluo los paños de la honestidad.

Sup. n. 1168.

1338 Algunos Doctores entiendo que an dicho, ò meditado, que à nuestro Saluador Iesus en esta ocasion de los açotes, y para ser crucificado le desnudaron del todo, permitiendo su Magestad aquella confusion para mayor tormento de su persona. Pero auiendo inquirido la verdad, con nueuo orden de la obediencia, se me à declarado, que la paciencia del Diuino Maestro estuvo aparejada, para padecer todo lo que fuera decente, y sin resistencia à ningun oprobrio. Y que los verdugos intentaron este agrauio de la total desnudez de su cuerpo Santissimo, y llegaron à querer despojarle de aquellos paños de honestidad, con que solo auia quedado. Pero no lo pudieron conseguir: porque en llegādo à tocarlos, se les quedaban los braços yertos, y elados, como sucediò en casa de Cayfas, quando pretendieron desnudar al Señor del Cielo, y queda dicho en el capitulo diez y siete. Y aunque todos los seis verdugos llegaron à probar sus fuerzas, en esta injuria les sucediò lo mismo; no obstante que despues, para açotar al Señor con mas crueldad, estos Ministros del pecado le leuantaron algo los paños de la honestidad; y à esto diò lugar su Magestad, mas no à que le des-

Intentarō los verdugos quitarle los paños de la honestidad.

Milagro con que fuerō impedidos deste desacato.

Sup. n. 1290.

Solo permitiò el Señor los leuantassen algo para ser con mas crueldad açotado.

despojassen del todo, y se los quitassen. Tampoco el milagro de verse impedidos, y entorpecidos para aquel desacato, mouiò, ni ablandò los coraçones de aquellas fieras humanas: pero con insania diabolica lo atribuyeron à la hechizeria, y arte Magica, que imputaban a el Autor de la verdad, y vida.

1339 En esta forma quedò su Magestad desnudo en presencia de mucha gente, y los seis verdugos le ataron cruelmente à vna columna de aquel edificio para castigarle, mas à su saluo. Luego por su orden de dos en dos le açotaron con crueldad tan inaudita, que no pudo caer en condicion humana, si el mismo Luzifer no se vbiera reuestido en el impio coraçon de aquellos sus Ministros. Los dos primeros açotaron al inocentissimo Señor con vnos ramales de cordeles muy retorcidos, endurecidos, y gruessos, estrenando en este sacrilegio todo el furor de su indignaciõ, y las fuerzas de sus potencias corporales. Con estos primeros açotes leuantaron en el cuerpo deificado de nuestro Saluador grãdes cardenales, y verdugos, de que le quajaron todo, quedando entumecido, y disfigurado, y por todas partes para reuentar la preciosissima sangre por las heridas. Pero cansados estos Sayones entraron de nueuo, y aporfia los otros dos segundos; y con los segundos ramales de correas como riendas durissimas le açotaron sobre las primeras heridas, rompiendo todas las ronchas, y cardenales, que los primeros auian hecho, y derramando la sangre Diuina, que no solo bañò todo el sagrado cuerpo de Iesus nuestro Saluador, sino que salpicò, y cubriò las vestiduras de los Ministros sacrilegos, que le atormentaban, y corriò asta la tierra. Con esto se retiraron los segundos verdugos, y començaron los terceros, siruiendoles de nueuos instrumentos vnos ramales de neruios de animales, casi duros como mimbres ya secas. Estos açotaron al Señor con mayor crueldad, no solo porque ya no herian à su Virginal cuerpo, sino à las mismas heridas, que los primeros auian dexado, y tambien porque de nueuo fueron ocultamente irritados por los Demonios, que de la paciencia de Christo estaban mas enfurecidos.

Açotarõle de dos en dos cõ crueldad inaudita.

Instrumentos y crueldad cõ que le açotarõ los dos verdugos primeros entumeciẽdolas carnes.

Instrumentos y crueldad con que le açotarõ los segundos, rompiendo las rõchas, y abriẽdo las heridas.

Instrumentos y crueldad cõ que le açotaron los terceros hiriendo las llagas.

1340 Y como en el sagrado cuerpo estaban ya rotas las venas, y todo èl era vna llaga continuada, no hallaron estos terceros verdugos parte sana, en que abrirlas de nueuo. Y repitien-

Era todo el cuerpo d Christo vna llaga.

tiendo los inhumanos golpes rompieron las inmaculadas, y virgineas carnes de Christo nuestro Redentor, derribando al suelo muchos pedaços de ella, y descubriendo los huessos en muchas partes de las espaldas, donde se manifestaban patentes, y rubricados con la sangre; y en algunas se descubrian en mas espacio del huesso que vna palma de la mano. Y para borrar del todo aquella hermosura, que excedia à todos los hijos de los hombres, le açotaron en su Diuino rostro, en los pies, y en las manos, sin dexar lugar que no hiriessen donde pudieron estender su furor, y alcançar la indignacion, que contra el inocentissimo Cordero auian cōcebido. Corriò su Diuina sangre por el suelo rebalsandose en muchas partes con abundancia. Y estos golpes, que le dieron en pies, manos, y en el rostro fueron de incomparable dolor, por ser estas partes mas nerbiosas, sensibles, y delicadas. Quedò aquella venerable cara entumecida, y llagada, asta cegarle los ojos con la sangre, y cardenales, que en ella hizieron. Sobre todo esto le llenaron de saliuas inmundissimas, que a vn mismo tiempo le arrojaron, artandole de oprobrios. El numero ajustado de los açotes, que dieron al Saluador, fue cinco mil ciento y quinze, desde las plantas de los pies asta la cabeça. Y el gran Señor, y Autor de toda criatura, que por su naturaleza Diuina era impassible, quedò por nosotros, y en la condicion de nuestra carne hecho varō de dolores (como lo auia profetizado Isaias) y muy sabio en la experiencia de nuestras enfermedades, el nouissimo de los hombres, y reputado por el desprecio de todos.

> Caian al suelo pedaços de su carne, descubriendose los huessos.
>
> *Psal. 44. v. 3.* Açotaronle tambien en el rostro, pies, y manos.
>
> Corria por el suelo la sangre haziēdose ballas de ella.
>
> Las llagas, tumores, y sangre de la cara le cegabā los ojos.
>
> Llenarōle de salibas, y oprobios. *Thren. 3. v. 30*
>
> Numero de los açotes 5115.
>
> Como quedò el Varon de dolores. *Isai. 53. v. 3.*

1341 La multitud del pueblo, que seguia à Iesus Nazareno nuestro Saluador tenia ocupados los çaguanes de la casa de Pilatos asta las calles, porque todos esperaban el fin de aquella nouedad, discurriendo, y hablando con vn tumulto confusissimo, segun el juizio que cada vno concebia. Entre toda esta confusion la Madre Virgen padeciò incomparables denuestos, y tribulaciones de los oprobios, y blasfemias, que los Iudios, y otros Gentiles dezian contra su Hijo Santissimo. Y quando le lleuaban al lugar de los açotes, se retirò la prudentissima Señora à vn rincon del çaguan con las Marias, y San Iuan, que le assistian, y acompañaban en su dolor. Retirada en aquel puesto viò por visiō clarissima todos los açotes, y tormentos que padecia nuestro Sal-

> Denuestos q̄ padeciò Maria entre la cōfusion del vulgo en los çaguanes de la casa de Pilatos.
>
> Aūque no viò corporalmēte los açotes de su Hijo los mirò por visiō clarissima.

Saluador. Y aunque no los viò con los ojos del cuerpo, nada le fue oculto mas que si estuviera mirandole muy de cerca. No puede caer en humano pensamiento quales, y quantos fueron los dolores, y afliciones, que en esta ocasion padeciò la gran Reyna, y Señora de los Angeles; y se conoceràn con otros Misterios ocultos en la Diuinidad, quando alli se manifiesten à todos para gloria del Hijo, y de la Madre. Ya è dicho en otros lugares de esta Historia, y mas en el discurso de la Passion del Señor, que sintiò Maria Santissima en su cuerpo todos los dolores, que con las heridas sentia el Hijo. Y este dolor tuvo tambien en los açotes, sintiendolos en todas las partes de su Virginal cuerpo, donde se los daban à Christo nuestro bien. Y aunque no derramò sangre mas de la que vertia con las lagrimas, ni se trasladaron las llagas à la candidissima Paloma; pero el dolor la trasformò, y desfigurò de manera, que San Iuan, y las Marias la llegaron à desconocer por su semblante. A màs de los dolores del cuerpo, fueron inefables los que padeciò en su purissima alma; porque alli fue donde añadiendo la ciencia se añadiò el dolor. Y sobre el amor natural de Madre, y el de la suprema caridad de Christo, ella sola supo, y pudo ponderar sobre todas las criaturas la inocencia de Christo, la dignidad de su Diuina persona, y el peso de las injurias, que recibia de la perfidia Iudaica, y de los mismos hijos de Adan, à quienes redimia de la eterna muerte.

Sup. n. 1219. n. 1236. num. 1264. & passim.

Sintiô los dolores sensibles de ellos en su cuerpo en todas las partes respectiuamẽ te en q̃ se daban à su Hijo.

Eccl. 1. v. 18. Dolor inexplicable que padeciô en el alma.

1342 Executada la sentencia de los açotes, los mismos verdugos con imperioso desacato desataron à nuestro Saluador de la columna, y renouando las blasfemias le mandaron se vistiesse luego su tunica, que le auian quitado. Pero vno de aquellos Ministros incitado del Demonio, mientras açotaban al mansissimo Maestro, auia escondido sus vestiduras, para que no pareciessen, y perseuerasse desnudo para mayor irrision, y afrenta de su Diuina persona. Este mal intento del Demonio conociò la Madre del Señor, y vsando de la potestad de Reyna, mandò à Luzifer se desviasse de aquel lugar con todos sus Demonios; y luego se alejaron compelidos de la virtud, y poder de la gran Señora. Y ella diò orden, que por mano de los Santos Angeles fuesse restituida la tunica de su Hijo Santissimo, adonde su Magestad pudiesse tomarla, para vestir su sagrado, y lastimado cuerpo. Todo se executò al punto, aunque los sacrilegos Mi-

Escondiô vn Ministro incitado del Demonio la tunica de Christo para mayor irrision.

Por mãdado de Maria fuerõ expelidos los Demonios y traida por los Angeles la tunica.

Ministros no entendieron este milagro, ni como se auia obrado; pero todo lo attribuian à hechizeria, y arte del Demonio. Vistiòse nuestro Saluador, auiendo padecido sobre sus llagas el nueuo dolor, que le causaba el frio: porque de los Euangelistas consta que lo hazia, y su Magestad auia estado desnudo grande rato, con que la sangre de las heridas se le auia elado, y comprimian las llagas, que estaban entumecidas, y mas dolorosas; las fuerzas eran menos para tolerarle, porque el frio las debilitaba: aunque el incendio de su infinita caridad las esforzaba à padecer, y desear mas, y mas. Y con ser la compassion tan natural en las criaturas racionales, no vbo quien se compadeciesse de su afliccion, y necessidad, sino es la dolorosa Madre, que por todo el linage humano lloraba, se lastimaba, y compadecia.

Dolor de Christo en la desnudez. *Marc.* 14. *v.* 54. *Luc.* 22. *v.* 55. *Ioan.* 18. *v.* 18.

No vbo quiē se cōpadecieta de su afliccion, sino su Madre.

1343 Entre los Sacramentos del Señor, ocultos à la humana sabiduria, causa grande admiracion que la indignacion de los Iudios, que eran hombres sensibles de carne, y sangre como nosotros, no se aplacasse, viendo à Christo nuestro bien tan lastimado, y herido de cinco mil ciento y quinze açotes; y que vn objeto tan lastimoso no les mouiesse à cōpassion natural; antes bien le quedò à la embidia materia, para arbitrar nueuos modos de injurias, y de tormentos contra quien estaba tan lastimado. Pero tan implacable era su furor, que luego intentaron otro nueuo, y inaudito genero de tormento. Fueron à Pilatos, y en el Pretorio en presencia de los de su consejo le dixeron: Este seductor, y engañador del pueblo Iesus Nazareno à querido con sus embustes, y vanidad que le tuvieran todos por Rey de los Iudios; y para que se humille su soberuia, y se desvanezca mas su presuncion, queremos que permitas le pongamos las insignias Reales, que mereciò su fantasia. Consintiò Pilatos con la injusta demanda de los Iudios, para que la executassen como lo desearon.

Prodigio de crueldad, que la indignaciō de los Iudios no se aplacasse viendo à Christo tā lastimado.

Peticion que hizieron à Pilatos, para escarnecerle cō las insignias Reales.

1344 Lleuaron luego à Iesus nuestro Saluador al Pretorio, dōde le desnudaron de nueuo con la misma crueldad, y desacato, y le vistieron vna ropa de purpura muy lazerada, y manchada como vestidura de Rey fingido para irrision de todos. Pusieronle tambien en su sagrada cabeça vn seto de espinas muy texido, que le siruiesse de corona. Era este seto de juncos espinosos con puntas muy azeradas, y fuertes, y se le apretaban de manera, que muchas le penetraron asta el

Desnudanle su tunica, y vistenle la purpura irrisoria. *Ioan.* 19. *v.* 2.

Corona de espinas q̄ le pusieron.

Crueldad cō q̄ le penetrarō la cabeça.

el casco, algunas asta los oìdos, y otras asta los ojos. Y por esto fue vno de los mayores tormentos el que padeciò su Magestad con la corona de espinas. En vez de Cetro Real, le pusieron en la mano derecha vna caña contemptible. Y sobre todo esto le arrojaron sobre los ombros vn manto de color morado, al modo de las capas, que se vsan en la Iglesia, porque tambien este vestido pertenecia al adorno de la dignidad, y persona de los Reyes. Con toda esta ignominia armaron Rey de burlas los perfidos Iudios al que por naturaleza, y por todos titulos era verdadero Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Iuntaronse luego todos los de la milicia en presencia de los Pontifices, y Fariseos; y cogiendo en medio à nuestro Saluador Iesus, con desmedida irrision, y mofa le llenaron de blasfemias: porque vnos le hincaban las rodillas, y con burla le dezian: Dios te salue Rey de los Iudios. Otros le daban bofetadas, otros con la misma caña, que tenia en sus manos herian su Diuina cabeça, dexandola lastimada, otros le arrojaban inmundissimas salibas; y todos le injuriaban, y despreciaban con diferentes contumelias, administradas del Demonio por medio de su furor diabolico.

Caña contéptible.

Capa morada que le pusieron.

Oprobrios, y tormentos, q̃ padeciò el Señor en este passo.

Apocal. 19. v. 16. Ioan. 19. v. 2. Matth. 27. v. 29. Ioan. 19. v. 3. Marc. 15. v. 19.

1345 O caridad incomprehensible, y sin medida! O paciencia nunca vista, ni imaginada entre los hijos de Adan! Quien, Señor, y bien mio, pudo obligar à tu grandeza, para que te humillàras, siendo verdadero, y poderoso Dios en tu ser, y en tus obras, à padecer tan inauditos tormẽtos, oprobrios, y blasfemias? Pero quien, ò bien infinito, dexò de desobligarte entre todos los hombres, para que nada hizieras, ni padecieras por ellos? Quien tal pensàra, ni creyera, sino conocieramos tu bondad infinita? Mas ya que la conocemos, y con la firmeza de la Santa Fè miramos tan admirables beneficios, y marauillas de tu amor, donde està nuestro juizio? Que haze la luz de la verdad, que confessamos? Que encanto es este, que padecemos? Pues à vista de tus dolores, açotes, espinas, oprobrios, y contumelias buscamos sin verguença, ni temor los deleytes, el regalo, el descanso, las mayorias, y vanidades del mundo? Verdaderamente es grande el numero de los necios: pues la mayor estulticia, y fealdad es conocer la deuda, y no pagarla; recibir el beneficio, y nunca agradecerle; tener à los ojos el mayor bien, y despreciarle, apartarle de noso-

Afectos de el alma deuota en este passo.

Eccl. 1. v. 15.

tros,

tros, y no lograrle; dexar la vida, huir de ella, y seguir la eterna muerte. No despegò su boca el inocentissimo Cordero Iesus entre tales, y tantos oprobrios. Ni tampoco se aplacò la indignacion furiosa de los Iudios, ni con la irrision, y escarnios que hizo del Diuino Maestro, ni con los tormentos que añadiò à los desprecios de su sobredignissima persona.

No despegò Christo su boca en esta irrision.

1346 Pareciòle à Pilatos, que vn expectaculo tan lastimoso como estaba Iesus Nazareno, moueria, y confundiria los coraçones de aquel ingrato pueblo; y mandole sacar del Pretorio à vna ventana, donde todos le viessen asi como estaba açotado, desfigurado, y coronado de espinas con las vestiduras ignominiosas de fingido Rey. Y hablando el mismo Pilatos al pueblo les dixo: *Ecce homo*. Veis aqui el hombre, que teneis por vuestro enemigo. Que mas puedo hazer con èl, que auerle castigado con tanto rigor, y seueridad? No tendreis ya q̃ temerle. Yo no hallo en èl causa de muerte. Verdad cierta, y segura era la que dezia el Juez; pero cõ ella misma condenaba su injustissima impiedad: pues à vn hombre que conocia, y confessaba por justo, y sabia que no era digno de muerte, le auia hecho atormentar, y consentidolo de manera, que le pudieran quitar los tormentos vna, y muchas vidas. O ceguera del amor propio, y maldad de contemplar con los que dàn, ò quitan las dignidades! Como escurecen la razon estos motiuos, y tuercẽ el peso de la justicia, y la adulteraron en la verdad mayor, y en la condenacion del justo de los justos. Temblad Iuezes, que juzgais la tierra, y mirad que los pesos de vuestros juizios, y dictamenes no sean engañosos: porque los juzgados, y condenados en vna injusta sentencia vosotros sois. Como los Pontifices, y Fariseos deseaban quitar la vida à Christo nuestro Saluador con efecto, y ira insaciable, nada menos que la muerte de su Magestad les contentaba, ni satisfacia; y asi respondieron à Pilatos: Crucificale, crucificale.

Intento de Pilatos en sacar à Christo en esta forma à vista del pueblo.

Passo del *Ecce homo.*

Ioan. 19. v. 5.

Como condenaba Pilatos su injusticia con la declaracion q̃ hazia de la inocẽcia de Christo.

Quanto debẽ tẽblar los Iuezes con este exemplo.

Psal. 2. à v. 10.

Ibid. v. 6.

1347 La bendita entre las mugeres Maria Santissima viò à su benditissimo Hijo, quando Pilatos le manifestò, y dixo: *Ecce homo*; y puesta de rodillas le adorò, y confessò por verdadero Dios hombre. Lo mismo hizieron S. Iuan, y las Marias, y todos los Angeles, que asistian à su gran Reyna, y Señora: porque ella como Madre de nuestro Saluador, y como

Adoracion q̃ hizo Maria à su Hijo quãdo Pilatos dixo el *Ecce homo.*

Acópañarófla en ella San Iuan, las Marias, y los Angeles.

Operaciones de Maria en este passo.

Reyna de todos les ordenò que lo hiziessen assi, a màs de la voluntad, que los Santos Angeles conocian en el mismo Dios. Hablò la prudentissima Señora con el Eterno Padre, con los Santos Angeles, y mucho mas con su amantissimo Hijo palabras llenas de gran peso, de dolor, compassion, y profunda reuerencia, que en su inflamado, y castissimo pecho se pudieron concebir. Considerò tambien con su altissima sabiduria, que en aquella ocasion, en que su Hijo Santissimo estaba tan afrentado, burlado, despreciado, y escarnecido de los Iudios, conuenia en el modo mas oportuno conseruar el credito de su inocencia. Con este prudentissimo acuerdo renouò la Diuina Madre las peticiones, que arriba dixe hizo por Pilatos, para que continuasse en declarar como Iuez, que Iesus nuestro Redentor no era digno de muerte, ni malhechor, como los Iudios pretendian, y que el mundo lo entendiesse.

Orò denueuo por Pilatos, para que cótinuasse en declarar la inocécia de Christo.

Sup. n. 1306.

1348 En virtud de esta oracion de Maria Santissima sintiò Pilatos grande compassion de ver al Señor tan lastimado de los açotes, y oprobrios, y le pesò que le vbiessen castigado con tanta impiedad. Y aunque à todos estos mouimientos le ayudò algo el ser de condicion mas blanda, y com passiua: pero lo mas obraba en èl la luz, que recibia por intercession de la gran Reyna, y Madre de la gracia. Y de esta misma luz se mobiò el injusto Iuez, para tener tantas demandas, y respuestas con los Iudios sobre soltar à Iesus nuestro Saluador, como lo refiere el Euangelista San Iuan en el capitulo diez y nueue despues de la coronacion de espinas. Y pidiendole ellos que le crucificasse, respondiò Pilatos: Tomadle allà vosotros, y crucificadle, que yo no hallo causa justa para hazerlo. Replicaron los Iudios, conforme à nuestra ley es digno de muerte: porque se haze Hijo de Dios. Esta replica puso mayor miedo à Pilatos: porque hizo concepto, que podia ser verdad, que Iesus era Hijo de Dios en la forma, que èl sentia de la Diuinidad. Por este miedo se retirò al Pretorio, donde à solas hablò con el Señor, y le preguntò, de donde era? No respondiò su Magestad à esta pregunta: porque no estaba Pilatos en estado de entender la respuesta, ni la merecia. Con todo esso boluiò à instar, y dixo al Rey de el Cielo: Pues à mi no me hablas? No sabes que tengo poder,

Lo que obrò en Pilatos la virtud de la oració de Maria.

Ioan. 19. v. 4.

Ibid. v. 6.

Ibid. v. 7.

Ibid. v. 9.

Examen que quiso hazer Pilatos, sobre si Iesus era Hijo de Dios.

Ibid. v. 10.

der, para crucificarte, ò para darte por libre? Pretendiò Pilatos obligar à Iesus con estas razones, à que se disculpasse, y le respondiesse algo de lo que deseaba saber. Pareciòle, que vn hombre tan afligido, y atormentado admitiria qualquiera honra, y fauor, que le ofreciesse el Iuez.

1349 Pero el Maestro de la verdad respondiò à Pilatos sin escusarse, y con mayor alteza, que èl pedia, y assi le dixo su Magestad: *No tuvieras tu potestad alguna contra mi, si de lo alto no te fuera concedido; y por esto el que me entregò en tus manos, cometiò mayor pecado.* Con esta sola respuesta no pudiera este Iuez tener disculpa en cōdenar à Christo: pues debia entēder por ella, que sobre aquel hombre Iesus no tenia èl potestad, ni el Cesar; que por orden mas alto era permitido, que le entregassen à su jurisdicion contra razon, y justicia; y que por esto Iudas, y los Pontifices auian cometido mayor pecado que el mismo Pilatos en no soltarle; pero que tambien èl era reo de la misma culpa, aunque no tanto como los otros. No llegò à conocer Pilatos esta misteriosa verdad: pero con todo esso se atemorizò mucho cō las palabras de Christo nuestro bien, y puso mayor esfuerzo en soltarlo. Los Pontifices que conocieron el intento de Pilatos le amenazaron con la desgracia del Emperador, en que incurria, y cairia de ella, si le soltaba, y no quitaba la vida à quien se leuantaba por Rey. Y le dixerō; si à este hombre dexas libre, no eres amigo del Cesar: pues el que se haze Rey, contrauiene à sus ordenes, y mandatos. Dixerō esto; porque los Emperadores Romanos no cōsentirian, que sin su voluntad se atreuiesse nadie en todo el Imperio à vsurpar la vestidura, ò titulo de Rey; y si Pilatos lo consintiera, no guardàra los decretos del Cesar. Turbòse mucho con esta maliciosa amenaza, y aduertencia de los Iudios, y sentandose en su Tribunal à la hora de Sexta para sentenciar al Señor, boluiò à instar otra vez, diziendo à los Iudios, veis aqui à vuestro Rey. Respōdierō todos: Quitale, quitale allà, crucificale. Replicòles Pilatos: Pues à vuestro Reyè de crucificar? Dixeron todos à vozes: No tenemos otro Rey fuera del Cesar.

Ioan. 19. v. 11.

La respuesta de Christo mostrô inescusable à Pilatos.

Amenaza que hizieron los Pontifices à Pilatos cō la desgracia del Cesar.

Ibid. v. 12.

Ibid. v. 13.

Ibid. v. 14.

Ibid. v. 15.

1350 Dexòse vencer Pilatos de la porfia, y malicia de los Iudios. Y estando en su Tribunal (que en Griego se llama Lithostrotos, y en Hebreo Gabatha) dia de Parascebe pronunciò la sentencia de muerte contra el Autor de la vida, como di-

Rindese Pilatos à pronunciar la sentencia de muerte cōtra Christo.

dirè en el capitulo ſiguiente. Los Iudios ſalieron de la ſala con grande orgullo, y alegria, publicando la ſentencia del inocentiſsimo Cordero, en que ignorandolo ellos conſiſtia nueſtro remedio. Todo le fue notorio à la doloroſa Madre, que por viſion expreſſa lo miraba deſde fuera. Y quando ſalieron los Pontifices, y Fariſeos publicando la condenacion de ſu Hijo Santiſsimo à muerte de Cruz, ſe renouò el dolor de aquel caſtiſsimo coraçon, quedò diuidido con el cuchillo de amargura, que le penetrò, y traſpaſsò ſin piedad alguna. Y porque excede à todo humano penſamiento el dolor que aqui padeciò Maria Santiſsima, no puedo hablar en èl, ſino remitirlo à la piedad Chriſtiana. Ni tampoco es poſsible referir los actos interiores, que exercitò de adoracion, culto, reuerencia, amor, compaſſion, dolor, y conformidad.

Dolor de Maria en la ſentēcia de muerte contra ſu Hijo.

DOCTRINA QVE ME DIO LA GRAN Señora, y Reyna del Cielo.

1351 HIja mia, con admiracion diſcurres ſobre la dureza, y malicia de los Iudios, y facilidad de Pilatos, que la conociò, y ſe dexò vencer de ella contra la inocencia de mi Hijo, y mi Señor. De eſta admiracion quiero ſacarte con la enſeñança, y auiſos, que te conuienen, para ſer cuydadoſa en el camino de la vida. Ya ſabes, que las profecias antiguas de los Miſterios de la Redencion, y todas las Eſcrituras Santas auian de ſer infalibles: pues antes faltaria el Cielo, y tierra, que ſe dexaſſen de cumplir, como en la mente Diuina eſtaban determinadas; y para executarſe la muerte torpiſsima, que eſtaba profetizada darian à mi Señor, era neceſſario, que vbiera hombres, que le perſiguieſſen: pero que eſtos fueſſen los Iudios, y ſus Pontifices, y el injuſto Iuez Pilatos, que le condenò, fue deſdicha, y ſuma infelicidad ſuya, y no eleccion del Altiſsimo, que à todos quiſiera ſaluar. Quien lleuò à eſtos Miniſtros à tāta ruina fueron ſus propias culpas, y ſuma malicia, con que reſiſtieron à la gracia de los mayores beneficios de tener conſigo à ſu Redentor, y Maeſtro, tratarle, conocerle, oir ſu predicacion, y doctrina, ver ſus milagros, y recibir tātos fauores, que ninguno de los antiguos Padres los alcançarō, aunq̄ lo deſearon. Con eſto ſe juſtificò la cauſa del Señor, y ſe cono-

La muerte de Chriſto para redimir al mūdo fue determinacion Diuina, que fueſſen eſtos en numero los que la executarō dependiò de ſu malicia.
Matth. 24. *v.* 35.
Act. 3. *v.* 18.
Sap. 2. *v.* 20.
Ierem. 11. *v.* 19.
1. *Ad Tim.* 2. 4.
Culpas q̄ les lleuaron à tāta ruina.
Matth. 13. *v.* 17.

nociò, que cultiuò su viña por su mano, y la llenò de beneficios, y ella le diò en retorno espinas, y abrojos, y quitò la vida al Dueño que la plantò, y no quiso reconocerle, como debia, y podia mas que los estraños.

Matth. 21. v. 33.

1352 Esto que sucediò en la Cabeça Christo mi Señor, y Hijo à de suceder asta el fin del mundo en los miembros de este cuerpo mistico, que son los justos, y predestinados: porque fuera monstruosidad, que los miembros no correspondieran con la Cabeça, los hijos al Padre, y los discipulos al Maestro. Y aunque siempre an de ser necessarios los escandalos, porque siempre an de estar juntos en el mundo los justos, y pecadores, los predestinados, y los reprobos, siempre quien persiga, y quien sea perseguido, quien dè la muerte, y quien la padezca, quien mortifique, y quien sea mortificado: pero estas suertes se diuiden por la malicia, ò bondad de los hombres; y serà desdichado aquel, que por su culpa, y mala voluntad haze que venga el escandalo, que à de venir al mundo; y para esto se haze instrumento del Demonio. Esta obra començaron en la nueua Iglesia los Pōtifices, y Fariseos, y Pilatos, que todos labraron la Cabeça de este hermosissimo cuerpo mistico; y en el discurso del mundo imitan, y siguen à los Iudios, y al Demonio los que labran los miembros, que son los Santos, y predestinados.

Lo mesmo sucede en las coronas de los predestinados, que les labran los reprobos.

Matt. 18. v. 7.

Las suertes de ser el perseguido, ò el perseguidor, se diuidē por la malicia, ò bōdad de los hombres.

1353 Aduierte pues aora, carissima, qual de estas suertes quieres elegir en presencia de mi Señor, y mia. Y si quando tu Redentor, tu Esposo, y tu Cabeça fue atormentado, afligido, coronado de espinas, y lleno de ignominias, quieres tu ser parte suya, y miembro de este cuerpo mistico, no es conueniente, ni possible, que viuas en regalo segun la carne. Tu as de ser la perseguida, y no perseguir; la oprimida, y no oprimir; la que lleues la Cruz, y sufras el escandalo, y no le causes; tu la que padezcas, y no hagas padecer à ninguno de tus proximos; antes bien debes procurarles su remedio, y saluacion en quanto à ti fuere possible, continuando la perfeccion de tu estado, y vocacion. Esta es la parte de los amigos de Dios, y la herencia de sus hijos en la vida mortal, y en ella se contiene la participacion de la gracia, y de la gloria, que con los tormentos, y oprobrios, y con la muerte de Cruz les adquiriò mi Hijo, y mi Señor: y yo tambien cooperè en esta obra, costandome los dolores, y

Exortacion à elegir la suerte de ser el perseguido, y no quien persigue.

Esta es la parte de los amigos de Dios, que les enseñò Christo.

aflicciones, que tu as entendido, cuyas especies, y memoria nunca quiero, que de tu interior se borren. Poderoso era el Altissimo, para hazer grandes en lo temporal à sus predestinados para darles riquezas, regalos, y excelencia entre todos, y hazerlos fuertes como leones, y que todo lo rindieran à su inuencible poder. Pero no conuenia lleuarlos por este camino: porque los hombres no se engañassen, pensando, que en la grandeza de lo visible, y terreno consistia su felicidad; y desampararan las virtudes, escurecieran la gloria del Señor, y no conocieran la eficacia de la Diuina gracia, ni aspiràran à lo espiritual, y eterno. En esta ciencia quiero que estudies continuamente, y te aproueches cada dia, obrando, y executando todo lo que con ella entiendes, y conoces.

Porque el Señor no haze poderosos en lo temporal à todos sus escogidos.

CAPITVLO XXI.

PRONVNCIA PILATOS LA SENTENCIA de muerte contra el Autor de la vida; lleua su Magestad la Cruz acuestas, en que à de morir; siguele su Madre Santissima; y lo que hizo la gran Señora en este passo contra el Demonio, y otros sucessos.

1354 DEcretò Pilatos la sentencia de muerte de Cruz contra la misma vida Iesus nuestro Saluador à satisfacion, y gusto de los Pontifices, y Fariseos. Y auiendola intimado, y notificado al inocentissimo reo, retiraron à su Magestad à otro lugar en la casa del Iuez, donde le desnudaron la purpura ignominiosa, que le auian puesto como à Rey de burlas, y fingido. Todo fue con misterio de parte del Señor: aunque de parte de los Iudios fue acuerdo de su malicia, para que fuesse lleuado al suplicio de la Cruz con sus propias vestiduras, y por ellas le conociessen todos: porque de los açotes, salibas, y corona estaba tan desfigurado su Diuino rostro, que solo por el vestido pudo ser conocido del pueblo. Vistieronle la tunica inconsutil; que los Angeles con orden de su Reyna administraron, trayendola ocultamente de vn rincon, adonde los Ministros la auian arrojado en otro aposento, en que se la quitaron, quando le pusieron la purpura de irrision, y escandalo. Pero nada de esto entendieron los Iudios, ni tampoco atẽdieron à ello

Motiuo de los Iudios en desnudar à Christo de la purpura irrisoria, y vestirle sus propias vestiduras para lleuarle à la Cruz.

por

por la solicitud que traìan en acelerarle la muerte.

1355 Por esta diligencia de los Judios corriò luego por toda Ierusalen la voz de la sentencia de muerte, que se auia pronunciado contra Iesus Nazareno, y de tropel concurriò todo el pueblo à la casa de Pilatos para verle sacar à justiciar. Estaba la Ciudad llena de gente; porque à mas de sus innumerables moradores auian cōcurrido de todas partes otros muchos à celebrar la Pascua; y todos acudieron à la nouedad, y llenarō las calles asta el Palacio de Pilatos. Era Viernes dia de Parascebe, que en Griego significa lo mismo que preparacion, ò disposicion; porque aquel dia se preuenian, y disponian los Hebreos para el siguiente del Sabado, que era su gran solemnidad, y en ella no hazian obras seruiles, ni para preuenir la comida, y todo se hazia el Viernes. A vista de todo este pueblo sacaron à nuestro Saluador con sus propias vestiduras, tan desfigurado, y encubierto su Diuino rostro en las llagas, sangre, y salibas, que nadie le reputàra por el mismo que antes auian visto, y conocido. Apareciò, como dixo Isaias, como leproso, y herido del Señor: porque la sangre seca, y los cardenales le auian transfigurado en vna llaga. De las inmundas salibas le auian limpiado algunas vezes los Santos Angeles, por mandarselo la afligida Madre; pero luego las boluian à repetir, y renouar con tanto excesso, que en esta ocasion apareciò todo cubierto de aquellas asquerosas inmundicias. A la vista de tan doloroso expectaculo se leuantò en el pueblo vna tan confusa griteria, y alboroto, que nada se entendia, ni oìa mas del bullicio, y eco de las vozes. Mas entre todas resonaban las de los Pontifices, y Fariseos, que con descompuesta alegria, y escarnio hablaban con la gente, para que se quietassen, y despejassen la calle, por donde auian de sacar al Diuino sentenciado; y para que oyeran su capital sentencia. Todo lo demàs del pueblo estaba diuidido en juizios, y lleno de confusion segun los dictamenes de cada vno. Y las naciones diferentes, que à èl expectaculo asistian, los que auian sido beneficiados, y socorridos de la piedad, y milagros del Saluador, y los que auian oìdo, y recibido su doctrina, y eran sus aliados, y conocidos; vnos lloraban con lastimosa amargura: otros preguntaban, que delitos auia cometido aquel hombre para tales castigos? Otros estaban turbados, y enmudecidos, y todo era confusion, y tumulto.

De

Concurso de gentes à ver sacar à Christo à justiciar.

Ioan. 19. v. 17.

Aspecto lastimoso, con q salio Christo de casa de Pilatos, para ser crucificado.

Isai. 53. v. 4.

Griteria confusa del pueblo à la vista de tan doloroso expectaculo.

Diuersos juizios del pueblo, y naciones.

1356 De los onze Apostoles solo San Iuan se hallò presente; que con la dolorosa Madre, y las Marias estaba à la vista, aunque algo retirados de la multitud. Y quando el Santo Apostol viò à su Diuino Maestro (de quien consideraba era amado) que le sacaron en publico, fue tan lastimada su alma de dolor, que llegò à desfallecer, y perder los pulsos, quedando con vn mortal semblante. Las tres Marias desfallecieron con vn desmayo muy elado. Pero la Reyna de las virtudes estuvo inuicta, y su magnanimo coraçon con lo sumo del dolor, sobre todo humano discurso, nunca desfalleciò, ni desmayò, no padeciò las imperfecciones de los desalientos, y deliquios, que los demàs. En todo fue prudentissima, fuerte, y admirable; y de las acciones exteriores dispuso con tanto peso, que sin sollozos, ni vozes confortò à las Marias, y à San Iuan; y pidiò al Señor las fortaleciesse, y assistiesse con su diestra, para que con èl, y con ellas tuviesse compañia asta el fin de la Passion. En virtud de esta oracion fueron consolados, y animados el Apostol, y las Marias, para boluer en si, y hablar à la gran Señora del Cielo. Entre tanta confusion, y amargura no hizo obra, ni tuvo mouimiento desigual, sino con serenidad de Reyna derramaba incessantes lagrimas. Atendia à su Hijo, y Dios verdadero; oraba al Eterno Padre; presentabale los dolores, y Passion, acompañando à las mismas obras, con que nuestro Saluador lo hazia. Conocia la malicia del pecado, penetraba los Misterios de la Redencion humana, combidaba à los Angeles, rogaba por los amigos, y enemigos; y dando el punto al amor de Madre, y al dolor, que le correspondia, llenaba juntamente todo el coro de sus virtudes, con admiracion de los Cielos, y sumo agrado de la Diuinidad. Y porque no es possible reducir à mis terminos las razones que formaba esta gran Madre de la sabiduria en su coraçon, y tal vez en sus labios, lo remito à la piedad Christiana.

Solo S. Iuã de los Apostoles se hallò presente à este expectaculo.

El, y las tres Marias desfallecieron de dolor.

La Madre de Dios nunca desfalleciò, ni desmayò.

Admirable peso de sus acciones exteriores.

Pidiò al Señor fortaleciera à Iuan, y las Marias, para que la acompañaran.

Operaciones de la Madre de Dios en este passo.

1357 Procuraban los Pontifices, y Ministros de justicia sossegar al pueblo, y que tuviessen silencio, para oir la sentencia de Iesus Nazareno; que despues de auersela notificado en su Persona, la querian leer en publico, y à su presencia. Quietandose la turba, estãdo su Magestad en pie como reo, començaron à leerla en alta voz, que todos la entendiessen; y despues la fueron repitiendo por las calles, y vltimamente

Publicacion de la sentẽcia de muerte, q̃ diò Pilatos contra Christo.

te al pie de la Cruz. La sentencia anda vulgar impressa, como yo la è visto; y segun la inteligencia, que è tenido, en sustancia es verdadera, saluo algunas palabras que se le an añadido. Yo no las pondrè aqui, porque à mi se me an dado las que sin añadir, ni quitar escribo, y fue como se sigue.

TENOR DE LA SENTENCIA DE MVERTE, que diò Pilatos contra Iesus Nazareno nuestro Saluador.

Condenacion à muerte.

Declaracion del reo.

Forma de la muerte.

Motiuos de la sentencia.

1358 *YO Poncio Pilato, Presidente de la inferior Galilea aqui en Ierusalen Regente por el Imperio Romano, dentro del Palacio de Archipresidencia juzgo, sentencio, y pronuncio, que condeno à muerte à Iesus, llamado de la plebe Nazareno, y de Patria Galileo, hombre sedicioso, contrario de la ley, y de nuestro Senado, y del grande Emperador Tiberio Cesar. Y por la dicha mi sentencia determino, que su muerte sea en Cruz, fijado con clauos à vsança de reos; porque aqui juntando, y congregando cada dia muchos hombres pobres, y ricos, no à cessado de remouer tumultos por toda Iudea, haziendose Hijo de Dios, y Rey de Israel, con amenazarles la ruina de esta tan insigne Ciudad de Ierusalen, y su Templo, y del Sacro Imperio, negando el tributo al Cesar, y por auer tenido atreuimiento de entrar con ramos, y triunfo con gran parte de la plebe dentro de la misma Ciudad de Ierusalen, y en el Sacro Templo de Salomon. Mando al primer Centurion, llamado Quinto Cornelio, que le lleue por la dicha Ciudad de Ierusalen à la verguença, ligado assi como està, açotado por mi mandamiento. Y seanle puestas sus vestiduras, para que sea conocido de todos; y la propia Cruz, en que à de ser crucificado. Vaya en medio de los otros dos ladrones por todas las calles publicas, que assimismo estàn condenados à muerte por hurtos, y homicidios, que an cometido, para que de esta manera sea exemplo de todas las gentes, y malhechores.*

Circũstãcias de afrenta.

Lugar del suplicio.

Titulo de la causa.

Quiero assimismo, y mando por esta mi sentencia, que despues de auer assi traido por las calles publicas à este malhechor, le saquen de la Ciudad por la puerta Pagora, la que aora es llamada Antoniana, y con voz de Pregonero, que diga todas estas culpas en esta mi sentencia expressadas, le lleuen al Monte, que se dize Caluario, donde se acostumbra à executar, y hazer la justicia de los malhechores facinorosos, y alli fijado, y crucificado en la misma Cruz, que lleuàre (como arriba se dixo) quede su cuerpo colgado entre los dichos dos ladrones. Y sobre la Cruz, que es en lo mas alto de ella, le sea puesto el titulo de su nombre en las tres lenguas, que aora mas se vsan, conuiene à saber Hebrea, Griega, y Latina, y que

que en todas ellas, y cada vna diga: ESTE ES IESVS NAZARENO REY DE LOS IVDIOS; *para que todos lo entiendan, y sea conocido de todos.*

Mandato de no impedir su execucion. *Assimismo mando sopena de perdicion de bienes, y de la vida, y de rebelion al Imperio Romano, que ninguno, de qualquiera estado, y condicion que sea, se atreba temerariamente à impedir la dicha justicia, por mi mandada hazer, pronunciada, administrada, y executada con todo rigor, segun los decretos, y leyes Romanas, y Hebreas. Año de la Creacion del mundo cinco mil docientos y treinta y tres, dia veinte cinco de Março.* Pontius Pilatus Iudex, & Gubernator Galileæ inferioris pro Romano Imperio, qui supra propria manu.

Año d la muerte de Christo.

1359 Conforme à este computo la Creacion del mundo fue en Março; y del dia que fue criado Adan asta la Encarnacion del Verbo passaron cinco mil ciento y nouēta y nueue años; y añadiendo los nueue meses, que estuvo en el Virginal viētre de su Madre Santissima, y treinta y tres años que viuiò, hazen los cinco mil ducientos y treinta y tres, y los tres meses, que conforme al computo Romano de los años, restan asta veinte y cinco del mes de Março; porque segun esta cuenta de la Iglesia Romana, al primer año del mundo no le tocan mas de nueue meses, y siete dias, para començar el segundo año del primero de Enero. Entre las opiniones de los Doctores, è entendido, que la verdadera es la de la Santa Iglesia en el Martirologio Romano, como lo dixe tambien en el capitulo de la Encarnacion de Christo nuestro Señor, en el libro primero de la segunda parte capitulo onze.

Ajustase el cōputo de los años conforme al sentir d el Martirologio Romano.

1360 Leìda la sentencia de Pilatos contra nuestro Saluador, que dexo referida, cō alta voz en presencia de todo el pueblo; los Ministros cargaron sobre los delicados, y llagados ombros de Iesus la pesada Cruz, en que auia de ser crucificado. Y para que la lleuasse, le desataron las manos, cō que la tuviesse; pero no el cuerpo, para que pudiessen ellos lleuarle asido tirando de las sogas, con que estaba ceñido; y para mayor crueldad le dieron con ellas à la garganta dos bueltas. Era la Cruz de quinze pies en largo, gruessa, y de madera muy pesada. Començò el pregon de la sentencia; y toda aquella multitud confusa, y turbulenta de pueblo, Ministros, y soldados con gran estrepito, y voceria se mouiò con vna descōcertada procession, para encaminarse por las

Cargaron en los ombros d Christo la Cruz.

Formaen que iba atado.

Quantidad de la Cruz.

las calles de Ierusalen desde el Palacio de Pilatos para el monte Caluario. El Maestro, y Redentor del mundo Iesus, quando llegò à recibir la Cruz, mirandola con semblante lleno de jubilo, y estremada alegria (qual suele mostrar el Esposo con las ricas joyas de su Esposa) hablò con ella en su secreto, y la recibiò con estas razones.

Iubilo con q̃ recibiò Christo en sus ombros la Cruz.

1361 „ O Cruz deseada de mi alma, preuenida, y hallada de „ mis deseos, vèn à mi amada mia, para que me recibas en „ tus braços, y en ellos como en Altar sagrado reciba mi „ Eterno Padre el Sacrificio de la eterna reconciliacion cõ „ el linage humano. Para morir en ti baxè del Cielo en vi- „ da, y carne mortal, y passible: porque tu as de ser el Ce- „ tro con que triunfarè de todos mis enemigos, la llaue „ con que abrirè las puertas del Paraiso à mis predestina- „ dos, el sagrado donde hallen misericordia los culpados „ hijos de Adan, y la oficina de los tesoros, que pueden en- „ riquecer su pobreza. En ti quiero acreditar las deshon- „ ras, y oprobrios de los hombres, para que mis amigos „ los abracen con alegria, y los soliciten con ansias amoro- „ sas para seguirme por el camino, que yo les abrirè con- „ tigo. Padre mio, y Dios Eterno, yo te confiesso Señor del „ Cielo, y tierra, y obedeciendo à tu poder, y querer Di- „ uino, cargo sobre mis ombros la leña del Sacrificio de „ mi passible humanidad inocentissima, y le admito de „ voluntad por la salud eterna de los hombres. Recibidle, „ Padre mio, como aceptable à vuestra justicia, para que „ de oy mas no sean sieruos, sino hijos, y herederos conmi- „ go de vuestro Reyno.

Razones que la dixo en su interior al recibirla.

Isai. 22. v. 22.

Ofrecimiẽto q̃ hizo al Padre.

Matth. 11. v. 25.

Ad Rom. 8. v. 17.

1362 A la vista de tan sagrados Misterios, y sucessos estaba la gran Señora del mundo Maria Santissima, sin que alguno se le ocultasse: porque de todos tenia altissima noticia, y comprehension sobre los mismos Angeles; y los sucessos, que no podia ver con los ojos corporales, los conocia con la inteligencia, y ciencia de la reuelacion, que se los manifestaba con las operaciones interiores de su Hijo Santissimo. Con esta luz Diuina conociò el valor infinito, que redundò en el Madero Santo de la Cruz al punto que recibiò el contacto de la humanidad deificada de Iesus nuestro Redentor. Luego la prudentissima Madre la adorò, y venerò con el debido culto. Y lo mismo hizieron todos los Espiritus Soberanos, que assistian al mismo Señor, y à la Reyna.

Ninguno destos Misterios se le ocultaba à Maria.

Adoracion q̃ hizo Maria cõ los Angeles à la Cruz luego que la recibiò Christo.

Acom-

Acompañó à su Hijo en las caricias cō q̄ la recibió.

Acompañò tambien à su Hijo Santissimo en las caricias cō que recibiò la Cruz, y le hablò con otras semejantes palabras, y razones, que à ella tocaban como Coadjutora del Redentor. Lo mismo hizo orando al Eterno Padre, imitando en todo altissimamente como viua Imagē à su original, y exemplar sin perder vn punto. Quando la voz del Pregonero iba publicando, y repitiendo la sentencia por las calles, oyendola la Diuina Madre, compuso vn Cantico de loores, y alabanças de la inocencia impecable de su Hijo, y Dios Santissimo, contraponiendolos à los delitos, que contenia la sentencia, y como quien glossaba las palabras en honra, y gloria del mismo Señor. A este Cantico le ayudaron los Santos Angeles, con quienes lo iba ordenando, y repitiendo, quando los habitadores de Ierusalen iban blasfemando de su mismo Criador, y Redentor.

Cantico de alabança del Redētor que compuso Maria en contraposicion de la sentencia.

1363 Y como toda la Fè, la ciencia, y el amor de las criaturas estaba resumido en esta ocasion de la Passion en el gran pecho de la Madre de la sabiduria, sola ella hazia el juizio rectissimo, y el concepto digno de padecer, y morir Dios por los hombres. Y sin perder la atencion à todo lo que exteriormente era necessario obrar, conferia, y penetraba con su sabiduria todos los Misterios de la Redencion humana, y el modo como se iban executando por medio de la ignorancia de los mismos hombres que eran redimidos. Penetraba con digna ponderacion, quien era el que padecia, lo que padecia, de quien, y por quien lo padecia, de la dignidad de la persona de Christo nuestro Redentor, que contenia las dos naturalezas Diuina, y humana, de sus perfecciones, y atributos de entrambas, sola Maria Santissima fue la que tuvo mas alta, y penetrante ciencia despues del mismo Señor. Por esta parte sola ella entre las puras criaturas llegò à darle la ponderacion debida à la Passion, y muerte de su mismo Hijo, y Dios verdadero. De lo que padeciò no solo fue testigo de vista la candida Paloma, sino tambien lo fue de experiencia; en que ocasiona santa emulacion, no solo à los hombres, mas à los mismos Angeles, que no alcançaron esta gracia. Pero conocieron como la gran Reyna, y Señora sentia, y padecia en el alma, y cuerpo los mismos dolores, y passiones de su Hijo Santissimo, y el agrado inexplicable, que de ello recibia la Beatissima Trinidad: y con esto recompensaron el dolor, que no pudieron padecer,

Como pōderaba, y penetraba Maria el Sacramento de morir Dios por los hombres.

Fue Maria testigo de vista, y de experiēcia de lo que padeció su Hijo.

cer, en la gloria, y alabança que le dieron. Algunas vezes q̃ la dolorosa Madre no tenia à la vista à su Hijo Santissimo, solia sentir en su Virginal cuerpo, y espiritu la correspondencia de los tormentos, que daban al Señor antes que por inteligencia se le manifestasse. Y como sobresaltada dezia: Ay de mi, que martirio le dàn aora à mi dulcissimo dueño, y mi Señor! Luego recibia la noticia clarissima de todo lo que con su Magestad se hazia. Pero fue tan admirable en la fidelidad de padecer, y en imitar à su dechado Christo nuestro bien, que jamàs la amantissima Madre admitiò natural alibio en la Passion, no solo del cuerpo, porque ni descansò, ni comiò, ni durmiò; pero ni del espiritu con alguna cõsideracion, que la diesse refrigerio, saluo quando se le comunicaba el Altissimo con algun Diuino influxo: y entonces le admitia con humildad, y agradecimiento, para recobrar nueuo esfuerzo, con que atender mas feruiente al objeto doloroso, y à la causa de sus tormentos. La misma ciencia, y põderaciõ hazia de la malicia de los Iudios, y Ministros, y de la necessidad del linage humano, y su ruina, y de la ingratissima cõdicion de los mortales, por quienes padecia su Hijo Sãtissimo; y assi lo conociò todo en grado eminente, y perfectissimo, y lo sintiò sobre todas las criaturas.

Quando no tenia à la vista à su Hijo, sentia en su cuerpo, y espiritu la correspondẽcia de los tormentos que le daban.

Iamàs admitiò alibio natural en la Passion, ni en el cuerpo, ni el espiritu.

1364 Otro Misterio oculto, y admirable obrò la diestra del Omnipotente en esta ocasion por mano de Maria Santissima contra Luzifer, y sus Ministros infernales, y sucediò en esta forma. Como este Dragon, y los suyos assistian atentos à todo lo que iba sucediendo en la Passion del Señor, que ellos no acauaban de conocer; al punto que su Magestad recibiò la Cruz sobre sus ombros, sintieron todos estos enemigos vn nueuo quebranto, y desfallecimiento, que con la ignorancia, y nouedad les causò grande admiracion, y vna nueua tristeza llena de confusion, y despecho. Con el sentimiento de estos nueuos, y inuencibles efectos se rezelò el Principe de las tinieblas, de q̃ por aquella Passion, y muerte de Christo nuestro Señor le amenaçaba alguna irreparable destruccion, y ruina de su imperio. Y para no esperarle en presencia de Christo nuestro bien, determinò el Dragon hazer fuga, y retirarse con todos sus sequazes à las cabernas del infierno. Quando intentaba executar este deseo, se lo impidiò nuestra gran Reyna, y Señora de todo lo criado: porque el Altissimo al mismo tiempo la ilustrò, y vis-

Nueuo quebranto q̃ sintieron los Demonios al pũto que recibiò Christo en sus ombros la Cruz.

Cõcepto que hizo Luzifer de la nouedad.

Determinò huir con los Demonios al infierno.

vistiò de su poder, dandole conocimiento de lo que debia hazer. Y la Diuina Madre, conuirtiendose contra Luzifer, y sus esquadrones, cō imperio de Reyna los detuvo, para que no huyessen; y les mandò esperassen el fin de la Passion, y que fuessen à la vista de toda ella asta el monte Caluario. Al imperio de la poderosa Reyna no pudieron resistir los Demonios: porque conocieron, y sintieron la virtud Diuina, que obraba en ella. Y rendidos à sus mandatos fueron como atados, y presos, acompañando à Christo nuestro Señor asta el Caluario, donde por la eterna sabiduria estaba determinado, que triunfasse de ellos desde el trono de la Cruz, como adelante lo verèmos. No hallo exemplo con que manifestar la tristeza, y desaliento con que desde este punto fueron oprimidos Luzifer, y sus Demonios. Pero à nuestro modo de entēder iban al Caluario como los cōdenados, q̃ son lleuados al suplicio, y el temor del castigo ineuitable los desmaya, debilita, y entristece. Y esta pena en el Demonio fue cōforme à su naturaleza, y malicia, y correspōdiēte al daño q̃ hizo en el mūdo, introduciēdo en èl la muerte, y el pecado, por cuyo remedio iba à morir el mismo Dios.

Detuvolos Maria con su imperio, mādandoles fuessen à la vista d la Passion al Caluario.

Fueron asta el Caluario como atados acompañando à Christo.
Infr. à n. 1412

Tristeza, y desaliento cō que iban oprimidos.

Sap. 2. v. 24.

1365 Prosiguiò nuestro Saluador el camino del monte Caluario, lleuando sobre sus ombros, como dixo Isaias, su mismo imperio, y principado, que era la Santa Cruz, donde auia de reynar, y sugetar al mundo, mereciendo la exaltacion de su nombre sobre todo nombre; y rescatando à todo el linage humano de la potēcia tiranica, que ganò el Demonio sobre los hijos de Adan. Llamò el mismo Isaias yugo, y cetro del cobrador, y executor, q̃ con imperio, y exaccion, cobraba el tributo de la primera culpa. Y para vēcer este tirano, y destruir el cetro de su dominio, y el yugo de nuestra seruidumbre, puso Christo nuestro Señor la Cruz en el mismo lugar, que se lleua el yugo de la seruidumbre, y el cetro de la potencia Real, como quien despojaba della al Demonio, y le trasladaba à sus ombros, para q̃ los cautiuos hijos de Adan, desde aquella hora que tomò su Cruz le reconociessen por su legitimo Señor, y verdadero Rey, à quien sigan por el camino de la Cruz, por la qual reduxo à todos los mortales à su imperio, y los hizo vassallos, y esclauos suyos comprados con el precio de su misma sangre, y vida.

Misterios de Christo cō la Cruz en sus ombros.
Isai. 9. v. 6.
Ad Philip. 2. v. 9.
Ad Col. 2. v. 15.
Ibid. vers. 4.
Matth. 16. v. 24.
Ioan. 12. v. 32
1. Ad Cor. 6. v. 20.

1366 Mas ay dolor de nuestro ingratissimo oluido! Que los Iudios, y Ministros de la Passion ignorassen este Misterio es-

con-

condido à los Principes del mundo; que no se atreuiessen à tocar la Cruz del Señor, porque la juzgabā por afrenta ignominiosa, culpa suya fue, y muy grande. Pero no tanta como la nuestra, quando yà està reuelado este Sacramento, y en fee desta verdad cōdenamos la ceguera de los que persiguen à nuestro bien, y Señor. Pues si los culpamos, porque ignoraron lo que debian conocer; que culpa serà la nuestra, que conociendo, y confessando à Christo Redemtor nuestro, le perseguimos, y crucificamos, como ellos, ofendiendole? O dulcissimo amor mio Iesus, luz de mi entendimiēto, y gloria de mi alma, no fies, Señor mio, de mi tardança, y torpeza el seguirte con mi Cruz por el camino de la tuya. Toma por tu cuenta hazerme este fauor, lleuame Señor tras de ti, y correrè en la fragrancia de tu ardentissimo amor, de tu inefable paciencia, de tu eminentissima humildad, desprecio, y angustias, y en la participacion de tus oprobrios, afrētas, y dolores. Esta sea mi parte, y mi herencia en esta mortal, y pesada vida, esta mi gloria, y descanso; y fuera de tu Cruz, y ignominias, ni quiero vida, ni consuelo, sossiego, ni alegria. Como los Iudios, y todo aquel pueblo ciego se desviaban en las calles de Ierusalen, de no tocar la Cruz del inocentissimo reo, el mismo Señor hazia calle, y despejaba el puesto, donde iba su Magestad, como si fuera contagio su gloriosa deshonra, en que le imaginaba la perfidia de sus perseguidores, aunque todo lo demàs del camino estaba lleno de pueblo, confusion, grita, y voceria; y entre ella iba resonando el pregon de la sentencia.

Arguyese la mala correspondencia de los Christianos à los beneficios de la Cruz.

Ad Hebr. 6. v. 6.

Oracion del alma deuota en este passo.

Cant. 1. v. 3.

Apartabanse los Iudios de la Cruz, como si fuesse contagio.

1367 Los Ministros de la justicia, como desnudos de toda humana compassion, y piedad, lleuabā à nuestro Saluador Iesus con increible crueldad, y desacato. Tiraban vnos de las sogas adelante, para que apresurasse el passo, otros para atormentarle tiraban atràs, para detenerse. Y con estas violencias, y el graue peso de la Cruz le obligaban, y compelian à dar muchos baybenes, y caìdas en el suelo. Y con los golpes que recibia de las piedras se le abrieron llagas, en particular dos en las rodillas, renouādosele todas las vezes que repetia las caìdas. Y el peso de la Cruz le abriò de nueuo otra llaga en el ombro, que se la cargarō. Y con los baybenes, vnas vezes topaba la Cruz contra la sagrada cabeça, y otras la cabeça contra la Cruz, y siempre las espinas de la corona le penetraban de nueuo con el golpe, q̄ recibia, pro-

Crueldades q̄ hazian los Ministros con Christo lleuā do la Cruz à cuestas.

Llagas que se le abrieron en las rodillas de las caidas cō la Cruz.

Llaga del ombro cō su peso.

Tormento de la corona con los baybenes de la Cruz.

fundandose mas en lo que no estaba herido de la carne. A estos dolores añadian aquellos instrumẽtos de maldad muchos oprobrios de palabras, y contumelias execrables, de saliuas inmundissimas, y polbo que arrojaban en su Diuino rostro, con tanto excesso, que le cegaban los ojos, que misericordiosamente los miraba, con que se condenaban por indignos de tan graciosa vista. Con la priessa que se daban, sedientos de conseguir su muerte, no dexaban al mansissimo Maestro, que tomasse aliento, antes como en tan pocas horas auia cargado tanta llubia de tormentos sobre aquella humanidad inocentissima, estaba desfallecida, y desfigurada, y al parecer de quien le miraba, queria ya rendir la vida à los dolores, y tormentos.

Otros oprobrios que iba padeciendo.

1368 Entre la multitud de la gente partiò la dolorosa, y lastimada Madre de casa de Pilatos en seguimiento de su Hijo Santissimo, acompañada de San Iuan, de la Madalena, y las otras Marias. Y como el tropel de la confusa multitud los embaraçaba, para llegarse mas cerca de su Magestad, pidiò la gran Reyna al Eterno Padre, le concediesse estar al pie de la Cruz en compañia de su Hijo, y Señor, demanera que pudiesse verle corporalmente; y con la voluntad del Altissimo ordenò tambien à los Santos Angeles, que dispusiessen ellos como aquello se executasse. Obedecieronla los Angeles con grande reuerencia; y con toda presteza encaminarõ à su Reyna, y Señora por el atajo de vna calle, por dõde salieron al encuentro de su Hijo Santissimo, y se vierõ cara à cara Hijo, y Madre, reconociendose en entrambos, y renouandose reciprocamente el dolor de lo que cada vno padecia; pero no se hablaron bocalmente, ni la fiereza de los Ministros diera lugar para hazerlo. Mas la prudentissima Madre adorò à su Hijo Santissimo, y Dios verdadero afligido con el peso de la Cruz; y con la voz interior le pidiò, que pues ella no podia descansarle de la carga de la Cruz, ni tãpoco permitia, que los Angeles lo hizieran, que era à lo que la compassion la inclinaba, se dignasse su potẽcia de poner en el coraçon de aquellos Ministros le diessen alguno, que le ayudasse à lleuarla. Esta peticion admitiò Christo N. bien; y della resultò el conducir à Simon Cirineo, para que lleuasse la Cruz cõ el Señor. Porque los Fariseos, y Ministros se mouieron para esto, vnos de alguna natural humanidad; otros de temor, que no acabasse Christo nuestro Señor la vida, antes

Pidiò Maria al Padre le concediesse estar al pie de la Cruz en cõpañia de su Hijo.

Ordenó à los Angeles lo dispusiessen.

Encuentro de Maria à su Hijo cõ la Cruz en los ombros.

Pidiòle dispusiesse, que le ayudasse alguno à lleuar la Cruz.

Efecto desta peticion.

Matth. 27. v. 32.

tes de llegar à quitarsela en la misma Cruz, porque iba su Magestad muy desfallecido, como queda dicho.

1369 A todo humano encarecimiẽto, y discurso excede el dolor, que la candidissima Paloma, y Madre Virgen sintiò en este viage del monte Caluario, lleuando à su vista el objeto de su mismo Hijo, que sola ella sabia dignamente conocer, y amar. Y no fuera possible, q̃ no desfalleciera, y muriera, si el poder Diuino no la cõfortàra, conseruandole la vida. Cõ este amarguissimo dolor hablò al Señor, y le dixo en su interior: Hijo mio, y Dios Eterno, lumbre de mis ojos, y vida de mi alma, recibid Señor el sacrificio doloroso de que no puedo alibiaros del peso de la Cruz, y lleuarla yo, que soy hija de Adã, para morir en ella por vuestro amor, como vos quereis morir por la ardentissima caridad del linage humano. O amantissimo medianero entre la culpa, y la justicia! Como fomentais la misericordia con tantas injurias, y entre tantas ofensas? O caridad sin termino, ni medida, que para mayor incendio, y eficacia dais lugar à los tormẽtos, y oprobrios! O amor infinito, y dulcissimo, si los coraçones de los hombres, y todas la voluntades estuvieran en la mia, para que no dieran tan mala correspondencia à lo que por todos padeceis! O quien hablàra al coraçon de los mortales, y les intimàra lo que os deben, pues tan caro os à costado el rescate de su cautiuerio, y el remedio de su ruina! Otras razones prudentissimas, y altissimas dezia con estas la gran Señora del mundo, que no puedo yo reducir à las mias.

Dolor de Maria en el camino del Caluario.

Razones que dixo Maria interiormẽte à su Hijo, viendole lleuar en sus ombros la Cruz.

1370 Seguian assimismo al Señor (como dize el Euangelista S. Lucas) con la turba de la gente popular otras muchas mugeres, que se lamentaban, y lloraban amargamente. Y conuirtiendose à ellas el dulcissimo Iesus las hablò, y dixo: *Hijas de Ierusalen, no querais llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos. Porque dias vendràn en que diràn, bienauenturadas las esteriles, que nunca tuvieron hijos, ni les dieron leche de sus pechos. Y entonces començaràn à dezir à los montes, caèd sobre nosotros; y à los collados, enterradnos. Porque si estas cosas passan en el madero verde, que serà en el que està seco?* Con estas razones misteriosas acreditò el Señor las lagrimas derramadas por su Passion Santissima, y en algun modo las aprobò, dandose por obligado de su cõpassion: para enseñarnos en aquellas mugeres el fin que deben tener nuestras lagrimas, para que va-

Luc. 23. v. 27.

Llanto de las hijas de Ierusalen.

Ibid. v. 28.

Ibid. v. 29.

Ibid. v. 30. & 31.

Acreditò Christo las lagrimas derramadas por su Passion, y les dirigiò el fin.

vayan bien encaminadas. Esto ignoraban entonces aquellas compassiuas discipulas de nuestro Maestro, que llorabam sus afrentas, y dolores, y no la causa porque los padecia; de que merecieron ser enseñadas, y aduertidas. Fue, como si les dixera el Señor: Llorad sobre vuestros pecados, y de vuestros hijos lo que yo padezco, y no por los mios, que no los tengo, ni es possible. Y si el compadeceros de mi es bueno, y justo, mas quiero que lloreis vuestras culpas, que mis penas, padecidas por ellas: y con este modo de llorar passarà sobre vosotras, y sobre vuestros hijos el precio de mi sangre, y Redencion, que este ciego pueblo ignora. Porque vendràn dias, que seràn los del juizio vniuersal, y del castigo, en que se juzgaràn por dichosas las que no vbieren tenido generacion de hijos; y los prescitos pediràn à los montes, y collados, que los cubran, para no ver mi indignacion. Porque si en mi, que soy inocente, an hecho estos efectos sus culpas, de que yo me encarguè, que haràn en ellos, que estaràn tan secos sin fruto de gracia, ni merecimientos?

Declaracion de las palabras, que les dixo Christo.

1371 Para entender esta doctrina fueron ilustradas aquellas dichosas mugeres en premio de sus lagrimas, y compassion. Cumpliendose lo que Maria Santissima auia pedido, determinaron los Pontifices, y Fariseos, y los Ministros conducir algun hombre, que ayudasse à Iesus nuestro Redentor en el trabajo de lleuar la Cruz asta el Caluario. Llegò en esta ocasion Simon Cirineo (llamado assi, porque era natural de Zirene, Ciudad de Libia, y venia à Ierusalen) que era padre de dos Discipulos del Señor, llamados Alexandro, y Rufo. A este Simon obligaron los Iudios à que llebasse la Cruz parte del camino, sin tocarla ellos: porque se afrentaban de llegar à ella como instrumẽto del castigo de vn hombre, à quien justiciaban por malhechor insigne. Esto pretendian, que todo el pueblo entendiesse con aquellas ceremonias, y cautelas. Tomò la Cruz el Cirineo, y fue siguiendo à Iesus, que iba entre los dos ladrones, para que todos creyessen era malhechor, y facinoroso como ellos. Iba la Madre de Iesus nuestro Saluador muy cerca de su Magestad, como lo auia deseado, y pedido al Eterno Padre; con cuya voluntad estuvo tan conforme en todos los trabajos, y martirios de la Passion de su Hijo, que participando, y comunicando sus tormentos tan de cerca por todos

Obligarõ los Iudios à Simon Cirineo à lleuar la Cruz. *Marc. 15. v. 21.*

Cautelas de los Iudios, para que todos se persuadiessen que Iesus era insigne malhechor.

Altissima cõformidad de Maria con la voluntad del Padre en toda la Passion de su Hijo.

dos sus sentidos, jamàs tuvo mouimiento, ni ademàn en su interior, ni el exterior, con que se inclinasse à retratar la voluntad, de que su Hijo, y Dios no padeciesse. Tanta fue su caridad, y amor con los hombres, y tanta la gracia, y santidad de esta Reyna en vencer la naturaleza.

DOCTRINA QVE ME DIO LA GRAN Reyna, y Señora.

1372 Hija mia, el fruto de la obediencia, por quien escribes la Historia de mi vida, quiero que sea formar en ti vna verdadera discipula de mi Hijo Santissimo, y mia. A esto se ordena en primer lugar la Diuina luz, que recibes de tan altos, y venerables Sacramentos, y los documentos, que tantas vezes te repito, de que te desvies, desnudes, y aleges tu coraçon de todo afecto de criaturas, ni para tenerle, ni para admitirle de alguna. Con este desvio venceràs los impedimentos del Demonio en tu blando natural peligrosos. Y yo que le conozco, te auiso, y te encamino como Madre, y Maestra, que te corrige, y enseña. Con la ciencia del Altissimo conoces los Misterios de su Passion, y muerte, y el vnico, y verdadero camino de la vida, que es el de la Cruz, y que no todos los llamados son escogidos para ella. Muchos son los que dizen desean seguir à Christo, y muy pocos los que verdaderamente se disponen à imitarle: porque en llegando à sentir la Cruz del padecer, la arrojan de si, y retroceden. El dolor de los trabajos es muy sensible, y violento para la naturaleza humana por parte de la carne; y el fruto del espiritu es mas oculto, y pocos se gouiernan por la luz. Por esto ay tantos entre los mortales, que oluidados de la verdad escuchan à su carne, y siempre la quieren muy regalada, y consentida. Son ardientes amadores de la honra, y despreciadores de las afrentas; codiciosos de la riqueza, y execradores de la pobreza; sedientos del deleyte, y timidos de la mortificacion. Todos estos son enemigos de la Cruz de Christo, y con formidable horror huyen de ella, juzgandola por ignominia, como los que le crucificaron.

Formar à la alma verdadera discipula de Christo es el fin de la luz de esta Historia.

La Cruz es el vnico, y verdadero camino de la vida.

Causa de ser tan pocos los que se disponen à seguirle.

Enemigos de la Cruz quienes son.

Ad Philip. 3. v. 18.

1373 Otro engaño se introduce en el mundo, que muchos piensan siguen à Christo su Maestro sin padecer, sin obrar, y sin trabajar; y se dàn por contentos con no ser muy atreuidos

Engaño de los que piensan siguen à Christo sin padecer obrar, ni trabajar.

en

en cometer pecados, y remitẽ toda la perfeccion à vna prudencia, ò amor tibio, con que nada se niegan à su voluntad, ni executan las virtudes, que son costosas à la carne. De este engaño saldrian, si aduirtiessen, que mi Hijo Santissimo nò solo fue Redentor, sino Maestro; y no solo dexò en el mundo el tesoro de sus merecimientos como remedio de su condenacion, sino la medicina necessaria para la dolencia de que enfermò la naturaleza por el pecado. Nadie mas sabio que mi Hijo, y mi Señor, nadie pudo entender la condicion del amor como su Magestad, que fue la misma sabiduria, y caridad, y lo es; y assimismo era poderoso para executar toda su voluntad. Y con todo esto, aunque pudo lo que queria, no eligiò vida blanda, y suaue para la carne, sino trabajosa, y llena de dolores: porque no era bastante, ò cumplido magisterio redimir à los hombres, sino les enseñàra à vencer al Demonio, à la carne, y à si mismos; y que esta magnifica vitoria se alcança con la Cruz, por los trabajos, penitencia, mortificacion, y desprecios, que son el indice, y testimonio del amor, y la diuisa de los predestinados.

Luz para salir deste engaño.

1. Ioan. 4. v. 16.

1374 Tu Hija mia, pues conoces el valor de la Santa Cruz, y la honra que por ella recibieron las ignominias, y tribulaciones, abraça tu Cruz, y lleuala con alegria en seguimiento de mi Hijo, y tu Maestro. Tu gloria en la vida mortal sean las persecuciones, desprecios, enfermedades, tribulaciones, pobreza, humillacion, y quanto es penoso, y aduerso à la condicion de la carne mortal. Y para que en todos exercicios me imites, y me dès gusto, no quiero que busques, ni admitas alibio, ni descanso en cosa terrena. No as de ponderar contigo misma lo que padeces, ni manifestarlo con cariño de alibiarte. Menos as de encarecer, ni agrauar las persecuciones, y molestias, que te dieren las criaturas, ni en tu boca se à de oir, que es mucho lo que padeces, ni compararlo con otros, que trabajan. Y no te digo serà culpa recibir algun alibio honesto, y moderado, y querellarte con sufrimiento. Pero en ti carissima, este alibio serà infidelidad contra tu Esposo, y Señor: porque te à obligado à ti sola mas que à muchas generaciones; y tu correspondencia en padecer, y amar no admite defecto, ni descargo, sino fuere con plenitud de toda fineza, y lealtad. Tan ajustada te quiere consigo mismo este Señor, que ni vn sus-

Matth. 16. v. 24.
Ad Rom. 5. v. 3.
Sequito perfecto de Christo, y de su Madre en el camino de la Cruz.

suspiro as de dar à tu naturaleza flaca, sin otro mas alto fin, que solo descansar, y tomar consuelo. Y si el amor te compeliere, entonces te dexaràs lleuar de su fuerza suaue, para descansar amando; y luego el amor de la Cruz despedirà este alibio, como conoces que yo lo hazia con humilde rendimiento. Sea en ti regla general, que toda consolacion humana es imperfeccion, y peligro. Y solo debes admitir lo que te embiare el Altissimo por si, ò por sus Santos Angeles. Y de los regalos de su Diuina diestra as de tomar con aduertencia lo que te fortalezca para mas padecer, y abstraerte de lo gustoso, que puede passar à lo sensitiuo.

CAPITVLO XXII.

COMO NVESTRO SALVADOR IESVS FVE crucificado en el monte Caluario, y las siete palabras que hablò en la Cruz, y le assistiò Maria Santissima su Madre con gran dolor.

1375 LLegò nuestro verdadero, y nueuo Isac, Hijo del Eterno Padre al monte del sacrificio, que es el mismo, donde precediò el ensayo, y la figura en el hijo del Patriarca Abrahan; y donde se executò en el inocentissimo Cordero el rigor, que se suspendiò en el antiguo Isac, que le figuraba. Era el monte Caluario lugar inmundo, y despreciado, como destinado para el castigo de los facinororosos, y condenados, de cuyos cuerpos recibia mal olor, y mayor ignominia. Llegò tan fatigado nuestro amantissimo Iesus, que parecia todo transformado en llagas, y dolores, cruentado, herido, y desfigurado. La virtud de la Diuinidad, que deificaba su Santissima humanidad por la vnion hipostastica, le assistiò, no para alibiar sus tormentos, sino para confortarle en ellos, y quedasse su amor inmenso saciado en el modo conueniente, conseruandole la vida, asta que se le diesse licēcia à la muerte de quitarsela en la Cruz. Llegò tambiē la dolorosa, y afligida Madre llena de amargura à lo alto del Caluario muy cerca de su Hijo corporalmente: mas en el espiritu, y dolores estaba como fuera de si; porque se transformaba toda en su Amado, y en lo que padecia. Estaban con ella San Iuan, y las tres Marias; porque para esta sola, y santa compañia auia pedido, y alcan-

Gen. 22. v. 6.
Monte Caluario, en què fue crucificado Christo.

Quan fatigado llegô Christo à el.

Como cōfortō la Diuinidad à la humanidad sin alibiar sus tormentos.

Lugar cerca de Christo, en que estuvo en el Caluario.

ça-

çado del Altissimo este gran fauor de hallarse tan vezinos, y presentes al Saluador, y su Cruz.

1376 Como la prudentissima Madre conocia, que se iban executando los Misterios de la Redencion humana, quando viò que trataban los Ministros de desnudar al Señor, para crucificarle, conuirtiò su espiritu al Eterno Padre, y orò de esta manera: Señor mio, y Dios Eterno, Padre sois de vuestro Vnigenito Hijo, que por la eterna generacion Dios verdadero naciò de Dios verdadero, que sois vos, y por la humana generacion naciò de mis entrañas, donde le di la naturaleza de hombre, en que padece. Con mis pechos le dì leche, y sustentè, y como al mejor Hijo, que jamàs pudo nacer de otra criatura, le amo como Madre verdadera, y como Madre tengo derecho natural à su humanidad Santissima en la persona que tiene; y nunca vuestra prouidencia se le niega à quien le tiene, y pertenece. Aora pues ofrezco este derecho de Madre, y le pōgo en vuestras manos de nueuo, para que vuestro Hijo, y mio sea sacrificado para la Redencion del linage humano. Recibid, Señor mio, mi aceptable ofrenda, y sacrificio, pues no ofreciera tanto, si yo misma fuera sacrificada, y padeciera; no solo porque mi Hijo es verdadero Dios, y de vuestra substancia misma, sino tambien de parte de mi dolor, y pena. Porque si yo muriera, y se trocaran las suertes, para que su vida Santissima se conseruàra, fuera para mi de grande alibio, y satisfacion de mis deseos. Esta oracion de la gran Reyna aceptò el Eterno Padre con inefable agrado, y complacencia. No se le consintiò al Patriarca Abrahan mas de la figura, y ademàn del sacrificio de su Hijo; porque la execucion, y verdad la reseruaba el Padre Eterno para su Vnigenito. Ni tampoco à su madre Sara se le dio cuenta de aquella mistica ceremonia, no solo por la pronta obediencia de Abrahan, sino tambien porque aun esto solo no se fiaba del amor maternal de Sara, que acaso intentaria impedir el mandato del Señor, aunque era Santa, y justa. Pero no fue assi con Maria Santissima, que sin rezelo le pudo fiar el Eterno Padre su voluntad eterna, porque con proporcion cooperasse en el sacrificio de el Vnigenito con la misma voluntad del Padre.

Oracion que hizo Maria al Padre en el Caluario ofreciendole à su Hijo, para la Redenció del mundo, como cosa propia por el derecho de Madre.

Gen. 22. v. 12. Ponderase la grandeza de Maria en este sacrificio.

1377 Acabò esta oracion la inuictissima Madre, y conociò que los

los impios Ministros de la Passion intentaban dar al Señor la bebida del vino mirrado con hiel, que dizen San Mateo, y San Marcos, para añadir este nueuo tormento à nuestro Saluador. Tomaron ocasion los Iudios de la costumbre que tenian de dar à los condenados à muerte vna bebida de vino fuerte, y aromatico, con que se confortassen los espiritus vitales, para tolerar con mas esfuerzo los tormentos del suplicio, deriuando esta piedad de lo que Salomon dexo escrito en los proberuios. Dales Sidra à los que estàn tristes, y el vino à los que padecen amargura del coraçon. Esta bebida, que en los demàs justiciados podia ser algun socorro, y alibio, pretendiò la perfida crueldad de los impios Iudios conmutar en mayor pena con nuestro Saluador, dandosela amarguissima, y mezclada con hiel, y que no tuviesse en èl otros efectos mas que el tormento de la amargura. Conociò la Diuina Madre esta inhumanidad, y con maternal compassion, y lagrimas orò al Señor, pidiendole no la bebiesse. Y su Magestad condescendiendo con la peticion de su Madre, demanera que sin negarse del todo à este nueuo dolor, gustò la pocion amarga, y no la bebiò.

Matth. 27. v. 34. *Marc. 15. v. 23.* Declarase la cruel malicia de los Iudios en dar à Christo la bebida de vino mirrado cõ hiel. *Prou. 31. v. 6.*

A peticiõ de su Madre lo dexó de beber Christo. *Matth. 27. v. 34.*

1378 Era ya la hora de Sexta, que corresponde à la de medio dia, y los Ministros de justicia, para crucificar desnudo al Saluador le despojaron de la tunica inconsutil, y vestiduras. Y como la tunica era cerrada, y larga, desnudaronsela, para sacarla por la cabeça sin quitarle la corona de espinas; y con la violencia que hizieron, arrancaron la corona con la misma tunica con desmedida crueldad, porque le rasgaron de nueuo las heridas de su sagrada cabeça, y en algunas se quedaron las puntas de las espinas, que con ser tan duras, y azeradas se rompieron con la fuerza, que los verdugos arrebataron la tunica, llebando tras de si la corona: la qual le boluierõ à fijar en la cabeça cõ impiissima crueldad, abriendo llagas sobre llagas. Renouaron junto con esto las de todo su cuerpo Santissimo: porque en ellas estaba ya pegada la tunica, y el despegarla fue, como dize Dauid, añadir de nueuo sobre el dolor de sus heridas. Quatro vezes desnudaron, y vistieron en su Passion à nuestro bien, y Señor. La primera, para açotarle en la columna: la segunda, para ponerle la purpura afrentosa: la tercera, quando se la quitaron, y le boluieron à vestir de su tunica: la quarta

Crueldad cõ que quitaron à Christo la tunica inconsutil arrancãdole con ella la corona, y renouandole las llagas.

Boluieronle à poner la corona, abriendole nueuas llagas. *Psal. 68. v. 27* Quatro vezes le desnudarõ en su Passiõ.

ta

ta fue esta del Caluario, para no boluerle à vestir: y en esta fue mas atormentado, porque las heridas fueron mas, y su humanidad Sãtissima estaba debilitada, y en el monte Caluario mas desabrigado, y ofendido de viento, que tambien tuvo licencia este elemento para afligirle en su muerte la destemplança del frio.

1379 A todas estas penas se añadia el dolor de estar desnudo en presencia de su Madre Santissima, y de las deuotas mugeres, que le acompañaban, y de la multitud de gente, que alli estaba. Solo reseruò su poder los paños interiores que su Madre Sãtissima le auia puesto debaxo la tunica en Egipto; porque ni quando le açotaron, se los pudieron quitar los verdugos, ni tampoco se los desnudaron, para crucificarle, y assi fue con ellos al sepulcro; y esto se me à manifestado muchas vezes. No obstante, que para morir Christo nuestro bien en suma pobreza, y sin lleuar, ni tener consigo cosa alguna de quantas era Criador, y verdadero Señor, por su voluntad muriera totalmente desnudo, y sin aquellos paños; sino interuiniera la voluntad, y peticion de su Madre Santissima, que fue la que assi lo pidiò, y lo concediò Christo nuestro Señor: porque satisfacia con este genero de obediencia de Hijo à la suma pobreza, en que deseaua morir. Estaba la Santa Cruz tendida en tierra, y los verdugos preuenian lo demàs necessario para crucificarle, como à los otros dos, que juntamente auian de morir. Y en el interin que todo esto se disponia, nuestro Redentor, y Maestro orò al Padre, y dixo:

Dolor d Christo d estar desnudo.

Solo reseruô su poder los paños de la honestidad.

Supr. n. 1338.

Fue à peticiõ de su Madre el reseruarles.

1380 „ Eterno Padre, y Señor Dios mio, à tu Magestad incõ-
„ prehensible, de infinita bondad, y justicia ofrezco todo
„ el ser humano, y obras que en èl por tu voluntad Santis-
„ sima è obrado, baxando de tu seno en esta carne passible,
„ y mortal, para redimir en ella à mis hermanos los hom-
„ bres. Ofrezcote Señor conmigo à mi amantissima Ma-
„ dre, su amor, sus obras perfectissimas, sus dolores, sus
„ penas, sus cuydados, y prudentissima solicitud en ser-
„ uirme, imitarme, y acompañarme asta la muerte. Ofrez-
„ cote la pequeña grey de mis Apostoles, la Santa Iglesia,
„ y Congregacion de Fieles, que aora es, y serà asta el fin
„ del mundo, y con ella à todos los mortales hijos de Adan.
„ Todo lo põgo en tus manos como de su verdadero Dios,
„ y Señor Omnipotente: y quanto es de mi parte por to-
dos

Oracion que hizo Christo al Padre miẽtras disponiã lo necessario para crucificarle.

Ofrecimiento de su Madre, y de la Iglesia.

„ dos padezco, y muero de voluntad, y con ella quiero, Voluntad de
„ que todos ſean ſaluos, ſi todos me quiſieren ſeguir, y a- morir portodos, y de que
„ prouecharſe de mi Redencion, para que de eſclauos del ſe ſaluen todos.
„ Demonio paſſen à ſer hijos tuyos, y mis hermanos, y co-
„ herederos por la gracia, que les dexo merecida. Eſpecial-
„ mente, Señor mio, te ofrezco los pobres, deſpreciados, y Eſpecial ofrecimiento de
„ afligidos, que ſon mis amigos, y me ſiguieron por el ca- los pobres,
„ mino de la Cruz. Y quiero, que los juſtos, y predeſtina- deſpreciados
„ dos eſtèn eſcritos en tu memoria eterna. Suplicote, Pa- y afligidos.
„ dre mio, que detengas el caſtigo, y leuantes el açote de Peticiones
„ juſticia con los hombres, no ſean caſtigados como lo me- por los pecadores.
„ recen ſus culpas, y deſde eſta hora ſeas ſu Padre, como lo
„ eres mio. Suplicote aſsimiſmo por los que con pio afecto
„ aſsiſten à mi muerte, para que ſean iluſtrados con tu Di-
„ uina luz; y por todos los que me perſiguen, para que ſe
„ conuiertan à la verdad; y ſobre todo te pido por la exal-
„ tacion de tu inefable, y Santiſsimo nombre.

1381 Eſta oracion, y peticiones de nueſtro Saluador Ieſus conociò ſu Santiſsima Madre, y le imitò, y orò al Padre reſpectiuamente como à ella le tocaba. Acompañò Maria eſta oració reſpectiuamente. Nunca oluidò, ni omitiò la prudentiſsima Virgen el cumplimiento de aquella palabra primera que oyò de la boca de ſu Hijo, y Maeſtro recien nacido: *Aſsimilate à mi, amiga mia.* Y ſiempre ſe *Sup. n. 480.* cumpliò la promeſſa, que le hizo el miſmo Señor, de que Admirable imitacion de Maria à ſu Hijo en todas ſus operaciones deſde ſu Nacimiento aſta ſu muerte. en retorno del nueuo ſer humano, que diò al Verbo Eterno en ſu Virginal vientre, le daria ſu Omnipotencia otro nueuo ſer de gracia Diuino, y eminente ſobre todas las criaturas. Y à eſte beneficio pertenecia la ciencia, y luz altiſsima, con que conocia la gran Señora todas las operaciones de la humanidad Santiſsima de ſu Hijo, ſin que alguna ſe le ocultaſſe, ni la perdieſſe de viſta. Y como las conociò, las imitò; demanera, que ſiempre fue cuydadoſa en atenderlas, profunda en penetrarlas, prompta en la execucion, y fuerte, y muy intenſa en las operaciones. Y para eſto, ni la turbò el dolor, ni la impidiò la congoja, ni la embarazò la perſecucion, ni la entibiò la amargura de la Paſsion. Y ſi bien fue admirable en la gran Reyna eſta conſtancia; pero fuerala menos, ſi à la Paſsion, y tormentos de ſu Hijo aſsiſtiera con los ſentidos al modo que los demàs juſtos. Mas no ſucediò aſsi; porque fue vnica, y ſingular en todo: que como ſe

Sup. n. 1341. à dicho arriba, sintiò en su Virgineo cuerpo los dolores que padecia Christo nuestro bien en su persona, interiores, y exteriores. Y en quanto à esta correspondencia podemos dezir, que tambien la Diuina Madre fue açotada, coronada, escupida, abofeteada, lleuò la Cruz à cuestas, y fue clauada en ella; porque sintiò todos estos tormentos, y los demàs en su purissimo cuerpo, aunque por diferente modo; pero con suma similitud, para que en todo fuesse la Madre retrato viuo de su Hijo. A màs de la grandeza, que debia corresponder en Maria Santissima, y su dignidad à la de Christo con toda la proporcion possible que tuvo, encerrò esta marauilla otro Misterio, que fue satisfacer en algun modo al amor de Christo, y à la excelencia de su Passion, y beneplacito, quedando para todo esto copiada en alguna pura criatura, y ninguna tenia tanto derecho à este beneficio como su misma Madre.

Correspondēcia de la Madre al Hijo en los dolores sensibles de todos los tormētos, y penas de la Passion.

Como se satisfizo al amor de Christo, quedando en Maria copiada su Passion.

1382 Para señalar los barrenos de los clauos en la Cruz mandaron los verdugos con imperiosa soberuia al Criador del Vniuerso (ò temeridad formidable) que se tendiesse en ella, y el Maestro de la humildad obedeciò sin resistencia. Pero ellos con inhumano, y cruel instinto señalaron los agugeros, no iguales al sagrado cuerpo, sino mas largos, para lo que despues hizieron. Esta nueua impiedad conociò la Madre de la luz, y fue vna de las mayores afficciones, que padeciò su coraçon castissimo en toda la Passion: porque penetrò los intentos deprauados de aquellos Ministros del pecado, y preuino el tormento que su Hijo Santissimo auia de padecer para clauarle en la Cruz. Pero no lo pudo remediar; porque el mismo Señor queria padecer tambien aquel trabajo por los hombres. Y quando se leuātò su Magestad, para que barrenassen la Cruz acudiò la grā Señora, y le tuvo de vn braço, y le adorò, y besò la mano con suma reuerēcia. Dieron lugar à esto los verdugos: porque juzgaron, que à la vista de su Madre se afligiria mas el Señor, y ningun dolor, que le pudieran dar, le perdonaron. Pero no entendieron el Misterio: porque no tuvo su Magestad en su Passion otra causa de mayor consuelo, y gozo interior, como ver à su Madre Santissima, y la hermosura de su alma, y en ella el retrato de si mismo, y el entero logro del fruto de su Passion, y muerte; y este gozo en algun mo-

Tēdiòse Christo en la Cruz mandandolo los verdugos para señalar los barrenos de los clauos.

Señalaronlos mas largos por malicia.

Tuvo Maria à su Hijo de vn braço, le adorò, y le besò la mano, mientras barrenaban la Cruz.

modo confortò à Christo nuestro bien en aquella hora.

1383 Formados en la Santa Cruz los tres barrenos, mandaron los verdugos à Christo Señor nuestro segunda vez, que se tendiesse sobre ella, para clauarle. Y el Supremo, y poderoso Rey, como Artifice de la paciencia obedeciò, y se puso en la Cruz, estendiendo los braços sobre el feliz madero à la voluntad de los Ministros de su muerte. Estaba su Magestad tan desfallecido, desfigurado, y exangue, que si en la impiedad ferocissima de aquellos hombres tuvieran algun lugar la natural razon, y humanidad, no era possible, que la crueldad hallàra objeto, en que obrar entre la mansedumbre, humildad, llagas, y dolores del inocente Cordero. Pero no fue assi: porque ya los Iudios, y Ministros (ò juizios terribles, y ocultissimos del Señor) estabã transformados en el odio mortal, y mala voluntad de los Demonios, y desnudos de los afectos de hombres sensibles, y terrenos; y assi obraban con indignacion, y furor diabolico.

Estendiòse Christo en la Cruz, para q̃ le crucificassen, mandandoselo los verdugos.

1384 Luego cogiò la mano de Iesus nuestro Saluador vno de los verdugos; y assentandola sobre el agugero de la Cruz, otro verdugo la clauò en èl, penetrando à martilladas la palma del Señor con vn clauo esquinado, y gruesso. Rompieronse con èl las venas, y los nerbios, y se desconcertaron los huessos de aquella mano sagrada, que fabricò los Cielos, y quanto tiene ser. Para clauarle la otra mano no alcançaba el braço al agugero: porque los nerbios se le auian encogido, y de malicia le auian alargado el barreno, como arriba se dixo; y para remediar esta falta tomaron la misma cadena con que el mansissimo Señor auia estado preso desde el Huerto; y argollandole la muñeca con el vn estremo, donde tenia vna argolla como esposas, tiraron con inaudita crueldad del otro estremo, y ajustaron la mano con el barreno, y la clauaron con otro clauo. Passaron à los pies, y puesto el vno sobre el otro, amarrandolos con la misma cadena, y tirando de ella con gran fuerza, y crueldad los clauaron juntos con el tercero clauo algo mas fuerte que los otros. Quedò aquel sagrado cuerpo, en quien estaba vnida la Diuinidad, clauado, y fixo en la Santa Cruz; y aquella fabrica de sus miembros deificados, y formados por el Espiritu Santo, tan disuelta, y desenquadernada, que se le pudieron contar los huessos: porque todos quedaron deslocados, y señalados fuera de su

Clauaronle la primera mano.

Crueldad con que tirarõ la otra, para q̃ llegasse al barreno que de malicia auian alargado. *Supr. n. 1382.*

Clauarõle entrambos pies vno sobre otro cõ vn clauo algo mas fuerte.

Deslocacion de los huessos del sagrado cuerpo. *Psal. 21. v. 18.*

ſu lugar natural. Deſencajaronſe los del pecho, de los ombros, y eſpaldas, y todos ſe mouieron de ſu lugar, cediendo à la violenta crueldad de los verdugos.

1385 No cabe en lengua, ni diſcurſo nueſtro la ponderacion de los dolores de nueſtro Saluador Ieſus en eſte tormento, y lo mucho que padeciò. Solo el dia del juizio ſe conocerà mas, para juſtificar ſu cauſa contra los reprobos, y para que los Santos le alaben, y glorifiquen dignamente. Pero aora que la Fè deſta verdad nos dà licencia, y nos obliga à eſtender el juizio (ſi es que le tenemos) pido, ſuplico, y ruego à los hijos de la Santa Igleſia conſideremos à ſolas cada vno tan venerable Miſterio, ponderemosle, y peſemosle con todas ſus circunſtancias; y hallarèmos motiuos eficazes para aborrecer al pecado, y no boluerle à cometer, como cauſa de tanto padecer el Autor de la vida. Ponderemos, y miremos tan oprimido el eſpiritu de ſu Madre Virgen, y rodeado de dolores ſu puriſsimo cuerpo, que por eſta puerta de la luz entrarèmos à conocer el Sol, que nos alumbra el coraçon. O Reyna, y Señora de las virtudes! O Madre verdadera del inmortal Rey de los ſiglos humanado! Verdad es Señora mia, que la dureza de nueſtros ingratos coraçones nos haze ineptos, y muy indignos de ſentir vueſtros dolores, y de vueſtro Hijo Santiſsimo nueſtro Saluador; pero venganos por vueſtra clemencia eſte bien, que deſmerecemos. Purificad, y apartad de noſotros tan peſada torpeza, y groſſeria. Si noſotros ſomos la cauſa de tales penas, que razon ay, y que juſticia es, que ſe queden en vos, y en vueſtro Amado? Paſſe el Caliz de los inocentes, à que le beban los reos, que le merecieron. Mas ay de mi! Donde eſtà el ſeſſo? Donde la ſabiduria, y la ciencia? Donde la lumbre de nueſtros ojos? Quien nos à priuado de los ſentidos? Quien nos à robado el coraçon ſenſible, y humano? Quando no vbiera recibido (Señor mio) el ſer que tengo à vueſtra imagen, y ſemejança; quando vos no me dierais la vida, y mouimiento; quando todos los elementos, y criaturas, formadas por vueſtra mano para mi ſeruicio, no me dieran noticia tan ſegura de vueſtro amor inmenſo; el infinito exceſſo de aueros clauado en la Cruz, con tan inauditos dolores, y tormentos, me dexàra ſatisfecha, y preſa con cadenas de compaſsion, y agradecimiento, de amor, y de confiança en vueſtra inefable clemen-

Dolor inexplicable que padeció Christo en el tormento de ſu crucificcion.

Exortacion à la meditació deſte paſſo.

Afectos de la alma deuota en ſu meditacion.

Sap. 2. v. 23. Act. 17. v. 28. Eccl. 39. v. 30. Amos 4. v. 13.

mencia. Pero sino me despiertan tantas vozes, si vuestro amor no me enciende, si vuestra Passion, y tormentos no me mueben, si tales beneficios no me obligan, que fin esperarè de mi estulticia?

1386 Fixado el Señor en la Cruz, para que los clauos no soltassen al Diuino cuerpo, arbitraron los Ministros de la justicia redoblarlos por la parte, que traspassaban el sagrado madero; y para executarlo començarõ à leuantar la Cruz, para bolúerla, cogiendo debaxo contra la tierra al mismo Señor crucificado. Esta nueua crueldad alterò à todos los circunstantes, y se leuantò grande griteria en aquella turba mouida de compassion. Mas la dolorosa, y compassiua Madre ocurriò à tan desmesurada impiedad, y pidiò al Eterno Padre no la permitiesse, como los verdugos la intentaban. Y luego mandò à los Santos Angeles acudiessen, y siruiessen à su Criador con aquel obsequio. Todo se executò como la gran Reyna lo ordenò; porque boluiendo los verdugos la Cruz, para que el cuerpo clauado cayera el rostro contra la tierra, los Angeles le sustentaron cerca del suelo, que estaba lleno de piedras, y inmundicia, y con esto no tocò el Señor con su Diuino rostro en èl, ni en los guijarros. Los Ministros redoblaron las puntas de los clauos, sin auer conocido el Misterio, y marauilla, porque se les ocultò, y el cuerpo estuvo tan cerca de la tierra, y la Cruz tan fixa sustentada de los Angeles, que los malignos Iudios creyeron estaba en el duro suelo.

Determinarõ los verdugos para remachar los clauos, boluer la Cruz cogiendo debaxo à Christo.

Como ocurriô Maria à esta crueldad.

Sustentaron los Angeles la Cruz cerca del suelo sin q̃ tocasse al rostro de Christo.

Ocultôseles à los verdugos, y Iudios este milagro.

1387 Luego arrimaron la Cruz con el crucificado Diuino al agugero, donde se auia de enarbolar. Y llegandose vnos con los ombros, y otros con alabardas, y lanças leuantaron al Señor en la Cruz, fixandola en el oyo, que para esto auian abierto en el suelo. Quedò nuestra verdadera salud, y vida en el ayre pendiente del sagrado madero, à vista de inumerable pueblo de diuersas gentes, y naciones. No quiero omitir otra crueldad, que è conocido vsaron con su Magestad, quando le leuantaron, que con las lanças, y instrumentos de armas le hirierõ, haziendole debaxo los braços profundas heridas; porque le fixaron los hierros en la carne, para ayudar à leuantarle en la Cruz. Renouòse al expectaculo la voceria del pueblo con mayores gritos, y confusion. Los Iudios blasfemaban, los compassiuos se lamentaban, los estrangeros se admiraban, vnos à otros se combidaban

Nueua crueldad con que leuantaron, y fixarõ la Cruz con Christo crucificado.

Hizieronle debaxo de los braços profundas heridas con las lãças con que ayudaron à leuantarle.

Expectaculo de Christo crucificado ẽ el ayre.

 al

al expectaculo; otros no le podian mirar con el dolor; vnos ponderaban el escarmiento en cabeça agena; otros le llamaban justo; y toda esta variedad de juizios, y palabras eran flechas para el coraçon de la afligida Madre. El Sagrado cuerpo derramaba mucha sangre de las heridas de los clauos, que con el peso, y golpe de la Cruz se estremeciò, y se rompieron de nueuo las llagas, quedando mas patentes las fuentes, à que nos combidò por Isaias, para que fuessemos à coger de ellas con alegria las aguas con que apagar la sed, y labar las manchas de nuestras culpas. Nadie tiene escusa, sino se diere priessa, llegando à beber en ellas, pues se venden sin conmutacion de plata, ni oro, y se dàn de valde solo por la voluntad de recibirlas.

Fuentes de sangre q corrian del sagrado cuerpo. *Isai. 12. v. 3.*

Isai. 55. v. 1.

1388 Crucificaron luego à los dos ladrones, y fixaron sus Cruzes, la vna à la mano derecha, y la otra à la siniestra de nuestro Redentor, dandole el lugar de medio, como à quien reputaban por principal malhechor. Y oluidandose los Pontifices, y Fariseos de los dos facinorosos, conuirtieron todo su furor contra el impecable, y Santo por naturaleza. Y mouiendo las cabeças con escarnio, y mofa, arrojaron piedras, y polbo contra la Cruz del Señor, y contra su Real persona. Dezian, à tu que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo reedificas, saluate aora à ti mismo, à otros hizo saluos, y à si mismo no se puede saluar. Otros dezian, si este es Hijo de Dios, descienda aora de la Cruz, y le creerèmos. Los dos ladrones tambien se burlaban de su Magestad al principio, y dezian, si eres Hijo de Dios, saluate à ti mismo, y à nosotros. Estas blasfemias de los ladrones fueron para el Señor de tanto mayor sentimiento, quanto à ellos estaba mas proxima la muerte, y perdian aquellos dolores con que morian; y podian satisfacer en parte por sus delitos, castigados por la justicia; como luego lo hizo el vno de ellos, aprouechando la ocasion mas oportuna, que tuvo pecador alguno del mundo.

Crucificaciō de los ladrones.

Escarniosque hizieron los Iudios àChristo crucificado. *Matth. 27. v. 39.*

Ibid. vers. 42.

Ibid. vers. 44. Entrambos ladrones escarnecieron à Christo al principio.

1389 Quando la gran Reyna de los Angeles Maria Santissima conociò que los Iudios con su perfida, y obstinada embidia intentaban deshonrar mas à Christo crucificado, y que todos le blasfemaban, y juzgaban por el pesimo de los hombres, y deseaban se borrasse, y oluidasse su nombre de la tierra de los viuientes (como Ieremias lo dexò profetizado) fue de nueuo enardecido su coraçon fidelissimo en el ze-

Zelo de la hōra de Christo en que se enardeciō Maria, viendo quanto procurabā obscurecerla los Iudios. *Ierem. 11. v. 19*

zelo de la honra de su Hijo, y Dios verdadero. Y postrada ante su Real persona crucificada (donde le estaba adorando) pidiò al Eterno Padre, boluiesse por la honra de su Vnigenito con señales tan manifiestas, que la perfidia Iudaica quedasse confusa, y frustrada su maliciosa intencion. Presentada esta peticion al Padre, con el mismo zelo, y potestad de Reyna del vniuerso se conuirtiò à todas las criaturas irracionales dèl, y dixo: Insensibles criaturas, criadas por la mano del todo poderoso, manifestad vosotras el sentimiento que por su muerte le niegan estultamente los hombres capazes de razon. Cielos, Sol, Luna, Estrellas, y Planetas, detened vuestro curso, suspended vuestras influencias con los mortales. Elementos, alterad vuestra condicion, y pierda la tierra su quietud, rompanse las piedras, y peñascos duros. Sepulcros, y monumentos de los muertos, abrid vuestros ocultos senos para confusion de los viuos. Velo del Templo mistico, y figuratiuo, diuidete en dos partes, y con tu rompimiento intima su castigo à los incredulos, y testifica la verdad, que ellos pretenden escurecer de la gloria de su Criador, y Redentor.

Pidiò al Eterno Padre boluiesse porella con señales manifiestas.

Mandato de Maria à las criaturas insensibles, para que manifestassen el sentimiēto de la muerte de el Criador.

1390 En virtud de esta oracion, y imperio de Maria Madre de Iesus crucificado tenia dispuesto la Omnipotencia del Altissimo todo lo que sucediò en la muerte de su Vnigenito. Ilustrò su Magestad, y mouiò los coraçones de muchos circunstantes al tiempo de las señales de la tierra, y à otros antes, para que confessaran al crucificado Iesus por Santo, justo, y verdadero Hijo de Dios, como lo hizo el Centurion, y otros muchos, que dizen los Euangelistas, se boluian del Caluario hiriendo sus pechos de dolor. No solo le confessaron los que antes le auian oìdo, y creìdo su doctrina; pero tambien otros muchos, que ni le auian conocido, ni visto sus milagros. Por la misma oracion fue inspirado Pilatos, para que no mudasse el titulo de la Cruz, que ya le auian puesto sobre la cabeça del Señor en las tres lenguas Hebrea, Griega, y Latina. Y aunque los Iudios reclamaron al Iuez, y le pidieron, que no escribiesse *Iesus Nazareno Rey de los Iudios*, sino que antes escribiesse: Este dixo era Rey de los Iudios; respondiò Pilatos: Lo que està escrito, serà escrito, y no quiso mudarlo. Todas las otras criaturas insensibles por voluntad Diuina obedecieron al imperio

Efectos desta oracion, y imperio de Maria.

Coraçones q̃ mouiò Dios à glorificar al crucificado. *Matth.* 27. *v.* 54. *Luc.* 23. *v.* 48.

Constācia de Pilatos en no mudar el titulo glorioso de la Cruz. *Ioan.* 19. *v.* 21. *Ibid. vers.* 22.

Marauillosas señales de sentimiento de todas las criaturas insensibles. rio de Maria Santissima. Y de la hora de media asta lás tres de la tarde, que era la de Nona, quando espirò el Saluador hizieron el sentimiento, y nouedad, que dizen los Sagrados Euangelistas. El Sol escondiò su luz, los Planetas mudaron el influxo, los Cielos, y la Luna sus mouimientos, *Luc.23.v.45.* los Elementos se turbaron: temblò la tierra, y muchos mō- *Matth.27.v.51.* tes se rompieron, quebrantaronse las piedras vnas cō otras; *Ibid. vers.52.* abrieron su seno los sepulcros, para que despues salieran de ellos algunos difuntos viuos. Y fue tan insolita, y nueua la alteracion de todo lo visible, y elementar, que se sintiò en todo el Orbe. Y los Iudios por toda Ierusalen quedaron atonitos, y assombrados: aunque su inaudita perfidia, y malicia los impidiò, y desmereciò, que llegassen al conocimiento de la verdad, que todas las criaturas insensibles les predicaban.

Perfidia d los Iudios à vista de tantas marauillas.

1391 Los soldados que crucificaron à Iesus nuestro Saluador, como Ministros, à quien tocaban los despojos del justiciado trataron de diuidir los vestidos del inocente Cordero. Y la capa, ò manto superior, que por Diuina dispensacion la lleuaron al Caluario, * la hizïeron partes (esta era la que se desnudò en la Cena, para labar los pies à los Apostoles) y la diuidieron entre si mismos, q̄ eran quatro. Pero la tunica incōsutil no quisieron diuidirla, ordenandolo assi la prouidencia del Señor con gran misterio; y echaron suertes sobre ella, y la lleuò à quien le tocò, cumpliendose à la letra la profecia de Dauid en el Psalmo veinte y vno. Los misterios de no romper esta tunica declaran los Santos, y Doctores; y vno de ellos fue significar, como este hecho de los Iudios, aunque rompieron con tormentos, y heridas la humanidad Santissima de Christo nuestro bien, con que estaba cubierta la Diuinidad; pero à esta no pudieron ofenderla con la Passion, ni tocar en ella; y à quien tocare la suerte de justificarse por su participacion, este la posseerà, y gozarà por entero.

Diuision de las vestiduras de Christo, y suerte sobre su tunica.
*Veasc la Nota XXV.
Ioan.19.v.23
Ibid.vers.24.
Psal.21.v.19
Misterio de romper la capa exterior d Christo, y no su tunica inconsutil.

Y como el madero de la Santa Cruz era el Trono de la
1392 Magestad Real de Christo, y la Catedra de donde queria enseñar la ciencia de la vida, estando ya su Magestad leuantado en ella, y confirmado la doctrina con el exemplo, dixo aquella palabra, en que comprehendiò la suma de la caridad, y perfeccion: *Padre, perdonalos, que no saben lo que hazen.* Este principio de la caridad, y amor fraternal se vinculò el Di-

Catedra de la Cruz.
Primera palabra de Christo en ella.
Luc.23.v.34.

Diuino Maestro, llamandole suyo propio. Y en prueba de esta verdad, que nos auia enseñado, le practicò, y executò en la Cruz, no solo amando, y perdonando à sus enemigos; pero disculpandolos con su misma ignorancia, quando su malicia auia llegado à lo supremo, que pudo subir en los hombres, persiguiendo, crucificando, y blasfemando de su mismo Dios, y Redentor. Esto hizo la ingratitud humana despues de tanta luz, doctrina, y beneficios; y esto hizo nuestro Saluador Iesus con su ardentissima caridad en retorno de los tormentos, de las espinas, clauos, Cruz, y blasfemias. O amor incomprehensible! O suauidad inefable! O paciencia nunca imaginada de los hombres, admirable àlos Angeles, y temida de los Demonios! Conociò algo de este Sacramento el vno de los dos ladrones llamado Dimas; y obrando al mismo tiempo la intercession, y oracion de Maria Santissima, fue ilustrado interiormente, para conocer à su reparador, y Maestro en esta primera palabra, que hablò en la Cruz. Y mouido con verdadero dolor, y contricion de sus culpas, se conuirtiò à su compañero, y le dixo: *Ni tu tampoco temes à Dios, que con estos blasfemos perseueras en la misma condenacion. Nosotros pagamos nuestro merecido; pero este, que padece con nosotros no à cometido culpa alguna.* Y hablando luego à nuestro Saluador, le dixo: *Señor, acuerdate de mi, quando llegares à tu Reyno.*

Ioan. 15. v. 12
Matt. 5. v. 44
Declarase en ella la caridad de Christo.
Conuersion de Dimas vno de los ladrones.
Luc. 23. v. 40.
Ibid. vers. 42.

1393 En este felicissimo ladron, y en el Centurion, y en los demàs, que confessaron à Christo en la Cruz, se començaron à estrenar los efectos de la Redencion. Pero el mejor afortunado fue Dimas, que mereciò oir la segunda palabra que dixo el Señor: *De verdad te digo, que oy seràs conmigo en el Paraiso.* O bienaventurado ladron, que tu solo alcançaste para ti tal palabra deseada de todos los justos, y Santos de la tierra! No la pudieron oir los antiguos Patriarcas, y Profetas, juzgandose por muy dichosos en baxar al Limbo, y esperar largos siglos el Paraiso, que tu ganaste en vn punto, en que mudaste felizmente el oficio. Acabas aora de robar la hazienda agena, y terrena, y luego arrebatas el Cielo de las manos de su dueño? Pero tu le robas de justicia, y èl te le dà de gracia: porque fuiste el vltimo Discipulo de su doctrina en su vida, y el primero en practicarla despues de auerla oìdo. Amaste, y corregiste à tu hermano, confessaste à tu Criador, reprehendiste à los que le blasfemaban, imi-

Segunda palabra de Christo en la Cruz.
Luc. 23. v. 43
Ponderase la felicidad del buen ladron.
Quan bien practicò Dimas la doctrina de Christo.

imitastele en padecer con paciencia, rogastele con humildad como à Redentor para lo futuro se acordasse de tus miserias: y èl como glorificador premiò de contado tus deseos, sin dilatar el galardon, que te mereciò à ti, y à todos los mortales.

1394 Iustificado el buen ladron, boluiò Iesus la amorosa vista à su afligida Madre, que con San Iuan estaba al pie de la Cruz; y hablando con entrambos, dixo primero à su Madre: *Muger vès aì à tu hijo*; y al Apostol dixo tambien: *Vès aì à tu Madre*. Llamòla su Magestad muger, y no Madre: porque este nombre era de regalo, y dulçura, y que sensiblemente le podia recrear el pronunciarle, y en su Passion no quiso admitir esta consolacion exterior conforme à lo que arriba se dixo, por auer renunciado en ella todo consuelo, y alibio. Y en aquella palabra muger, tacitamente, y en su aceptacion dixo: Muger bendita entre todas las mugeres; la mas prudente entre los hijos de Adan, muger fuerte, y constante, nunca vencida de la culpa, fidelissima en amarme, indefectible en seruirme, y à quien las muchas aguas de mi Passion no pudieron extinguir, ni contrastar. Yo me voy à mi Padre, y no puedo desde oy acompañarte; mi Discipulo amado te assistirà, y seruirà como à Madre, y serà tu hijo. Todo esto entendiò la Diuina Reyna. Y el Santo Apostol en aquella hora la recibiò por suya, siendo de nueuo ilustrado su entendimiento, para conocer, y apreciar la prenda mayor que la Diuinidad auia criado despues de la humanidad de Christo nuestro Señor. Y con esta luz la venerò, y siruiò en lo restante de la vida de nuestra gran Reyna, como dirè adelante. Admitiòle tambien su Magestad por hijo con humilde rendimiento, y obediencia. Y desde entonces se la prometiò, sin que los inmensos dolores de la Passion embaraçassen su magnanimo, y prudentissimo coraçon, que siempre obraba lo sumo de la perfeccion, y santidad, sin omitir accion alguna.

Margin notes: Tercera palabra de Christo en la Cruz. *Ioan. 19. v. 26.* *Ibid. vers. 27.* Porque llamò à Maria muger, y no Madre. *Sup. n. 960.* Sentido desta palabra. *Luc. 1. v. 42.* *Prouer. 31. v. 10.* *Cant. 8. v. 7.* Nueua ilustracion que recibiò aquí San Iuan para el aprecio de la Madre de Dios. *Infr. n. 1455. P. 3. n. 175. n. 369. & frequenter.* Desde entonces prometiò Maria obediẽcia à Iuan.

1395 Llegabase ya la hora de Nona del dia, aũque por la obscuridad, y turbacion mas parecia confusa noche, y nuestro Saluador Iesus hablò la quarta palabra desde la Cruz en voz grande, y clamorosa, que los circunstantes pudieron oir, y dixo: *Dios mio, Dios mio, porque me as desamparado?* Estas palabras, aunque las dixo el Señor en su lengua Hebrea, no todos las entendieron. Y porque la primera diccion dize

Margin notes: Quarta palabra de Christo en la Cruz. *Matth. 27. v. 46.*

ze *Eli*, *Eli*, pensaron algunos, que llamaba à Elias: y otros burlando de su clamor dezian: Veamos, si vendrà Elias à librarlo aora de nuestras manos. Pero el Misterio de estas palabras de Christo nuestro bien fue tan profundo, como escondido de los Iudios, y Gentiles, y en ellas caben muchos sentidos, que los Doctores sagrados les an dado. Lo que à mi se me à manifestado es, que el desamparo de Christo no fue que la Diuinidad se apartasse de la humanidad Santissima, disoluiendose la vnion sustancial hipostatica, ni cessando la visionBeatifica de su alma; que entrambas vniones tuvo la humanidad con la Diuinidad desde el instante, que por obra del Espiritu Santo fue concebido en el Talamo Virginal, y nunca dexò à lo que vna vez se vniò. Esta doctrina es la Catolica, y verdadera. Tambien es cierto, que la humanidad Santissima fue desamparada de la Diuinidad en quanto à no defenderla de la muerte, y de los dolores de la Passion acerbissima. Pero no le desamparò del todo el Padre Eterno, en quanto à boluer por su honra; pues la testificò con el mouimiento de todas las criaturas, que mostraron sentimiento en su muerte. Otro desamparo manifestò Christo Saluador nuestro con esta querella, originada de su inmensa caridad con los hombres: y este fue el de los reprobos, y prescitos; y de estos se doliò en la vltima hora, como en la oracion del Huerto donde se entristeciò su alma Santissima asta la muerte, como allì se dixo: porque ofreciendose por todo el linage humano tan copiosa, y superabundante Redencion, no seria eficaz en los condenados, y se hallaria desamparado de ellos en la eterna felicidad, para donde los criò, y redimiò: y como este era decreto de la voluntad eterna del Padre, amorosa, y dolorosamente se querellò, y dixo: *Dios mio*, *Dios mio*; *porque me desamparaste?* Entendiendo de la compañia de los reprobos.

Ibid. vers. 49.

Declaracion del desamparo de Christo en la Cruz.

Sup. n. 1210.

A donde mirò su amorosa querella.

1396 En mayor testificacion de esto añadiò luego el Señor la quinta palabra, y dixo: *Sed tengo.* Los dolores de la Passion, y congojas pudieron causar en Christo nuestro bien natural sed. Pero no era tiempo entonces de manifestarla, ni apagarla, ni su Magestad hablàra para esto sin mas alto Sacramento, sabiendo estaba tan inmediato à espirar. Sediento estaba de que los cautiuos hijos de Adan no malograssen la libertad, que les merecia, y ofrecia. Sediento, ansioso, y de-

Quinta palabra de Christo en la Cruz. *Ioan. 19. v. 28*

Declaracion de la sed que manifestò Christo con ella.

deseoso dé que le correspondieran todos con la Fè, y con el amor que le debian, de que admitiessen sus meritos, y dolores, su gracia, y amistad, que por ellos podian adquirir, y que no perdiessen su eterna felicidad, que les dexaba por herencia, si la quisieran admitir, y merecer. Esta era la sed de nuestro Saluador, y Maestro: y sola Maria Santissima la conociò perfectamente entonces, y con intimo afecto, y caridad combidò, y llamò en su interior à los pobres, à los afligidos, à los humildes, despreciados, y abatidos, para que llegassen al Señor, y mitigassen aquella sed en parte; pues no era possible en todo. Pero los perfidos Iudios, y verdugos en testimonio de su infeliz dureza ofrecieron al Señor con irrision vna esponja de vinagre, y hiel sobre vna caña, y se la llegaron à la boca, para que bebiesse, cumpliendo la profecia de Dauid, que dixo: *En mi sed me dieron à beber vinagre.* Gustòlo nuestro pacientissimo Iesus, y tomò algun trago en misterio de lo que toleraba la condenacion de los reprobos. Pero à peticion de su Madre Santissima lo reusò luego, y lo dexò: porque la Madre de la gracia auia de ser la puerta, y medianera para los que se aprouechassen de la passion, y Redencion humana.

Sola Maria la conociò entõces, y solicitò se le mitigasse en parte.

Ibid. vers. 29. Esponja de hiel, y vinagre, y su misterio. *Psal. 68. v. 22*

1397 Luego con el mismo misterio pronunciò el Saluador la sexta palabra: *Consumatum est.* Ya està consumada esta obra de mi legacia del Cielo, y Redencion de los hombres, y la obediencia con que me embiò el Eterno Padre à padecer, y morir por la salud de los hombres. Ya estàn cumplidas las Escrituras, profecias, y figuras del viejo Testamento, y el curso de la vida passible, y mortal, que admiti en el vientre Virginal de mi Madre. Ya queda en el mundo mi exemplo, doctrina, Sacramentos, y remedios para la dolencia del pecado. Ya queda satisfecha la justicia de mi Eterno Padre para la deuda de la posteridad de Adan. Ya queda enriquecida mi Iglesia para el remedio de los pecados, que los hombres cometieren; y toda la obra de mi venida al mundo queda en suma perfeccion por la parte que me tocaba como su Reparador; y para la fabrica de la Iglesia Triunfante queda puesto el seguro fundamento en la Militante, sin que nadie le pueda alterar, ni mudar. Todos estos Misterios contienen aquellas palabras breues: *Consumatum est.*

Sexta palabra de Christo en la Cruz. *Ioan. 19. v. 30* Misterios desta palabra, y consumacion de la Redencion.

1398 Acabada, y puesta la obra de la Redencion humana en su vl-

vltima perfeccion, era consiguiente, que como el Verbo humanado por la vida mortal saliò del Padre, y vino al mũdo, por la muerte de esta vida boluiesse al Padre con la inmortalidad. Para esto dixo Christo nuestro Saluador la vltima palabra: *Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu.* Exclamò, y pronunciò el Señor estas palabras en voz alta, y sonora, que la oyeron los presentes, y para dezirlas leuantò los ojos al Cielo, como quien hablaba con su Eterno Padre, y en el vltimo acento entregò su espiritu, boluiendo à inclinar la cabeça. Con la virtud Diuina de estas vltimas palabras fue arruinado, y arrojado Luzifer con todos sus Demonios en las profundas cabernas del infierno, donde quedaron todos apegados, como dirè en el capitulo siguiente. La inuencible Reyna, y Señora de las virtudes penetrò altamente todos estos Misterios sobre todas las criaturas, como Madre del Saluador, y Coadjutora de su Passion. Y para que en todo la participasse, assi como auia sentido los dolores correspondientes à los tormentos de su Hijo Santissimo, padeciò, y sintiò, quedando viua, los dolores, y tormentos, que tuvo el Señor en el instante de la muerte. Y aunque ella no muriò con efecto, pero fue porque milagrosamente, quando se auia de seguir la muerte, le conseruò Dios la vida, siendo este milagro mayor, que los demàs con que fue confortada en todo el discurso de la Passion. Porque este vltimo dolor fue mas intenso, y viuo; y todos quantos an padecido los Martires, y los hombres justiciados desde el principio del mundo no llegan à los que Maria Santissima padeciò, y sufriò en la Passion. Perseuerò la gran Señora al pie de la Cruz asta la tarde, que fue enterrado el Sagrado cuerpo (como adelante dirè) y en retorno de este vltimo dolor, en especial quedò la purissima Madre mas espiritualizada en lo poco que su Virginal cuerpo sentia del ser terreno.

Ioan. 16. v. 28.

Septima, y vltima palabra de Christo en la Cruz.

Luc. 23. v. 46.

Dixola ẽ voz alta, y sonora.

En su vltimo acento espirò.

Con ella fue arruinado Luzifer con todos sus Demonios.

Padeciò, y sintiò Maria los dolores, y tormentos, q̃ tuvo su Hijo en la muerte.

Milagro de no seguirsele à ella la muerte.

Excesso de este vltimo dolor.

1399 Los Sagrados Euangelistas no escribieron otros Sacramentos, y Misterios ocultos, que obrò Christo nuestro Saluador en la Cruz, ni los Catolicos tenemos de ellos mas que las prudentes congeturas, que se deducen de la infalible certeza de la Fè. Pero entre los que se me an manifestado en esta Historia, y en este lugar de la Passion es vna oracion, que hizo al Eterno Padre antes de hablar las siete palabras referidas por los Euangelistas. Y llamola oracion,

Hizo Christo en la Cruz su testamẽto, hablando con su Eterno Padre antes de hablar las siete palabras.

porque fue hablando con el Eterno Padre, aunque es como vltima disposicion, y testamento, que hizo como verdadero, y sapientissimo Padre de la familia, que le entregò el suyo, que fue todo el linage humano. Y como la misma razon natural enseña, que quien es cabeça de alguna familia, y señor de muchos, ò pocos bienes, no seria prudente dispensero, ni atento à su oficio, ò dignidad, sino declarasse à la hora de la muerte la voluntad cō que dispone de sus bienes, y familia, para que los herederos, y sucessores conozcā lo que à cada vno le toca sin letigio, y despues lo adquiera de justicia en herencia, y possession pacifica: Por esta razon, y para morir desocupados de lo terreno hazen los hombres del siglo sus testamentos. Y asta los Religiosos se desapropian del vso, que tienen de las cosas; porque en aquella hora pesa mucho lo terreno, y sus cuydados, para que no se leuante el espiritu à su Criador. Y aunque à nuestro Saluador no le pudieran embaraçar estas, porque ni las tenia, ni quando las tuviera estorbàran su poder infinito: mas conuenia dispusiesse en aquella hora de los tesoros espirituales, y dones que auia merecido para los hombres en el discurso de su peregrinacion.

Razones de hazer los hōbres testamēto para morir.

Bienes de q̄ dispuso Christo en aquella hora.

1400 De estos bienes eternos hizo el Señor en la Cruz su Testamento, determinando à quien tocaba, y quienes auian de ser legitimos herederos, y quales desheredados, y las causas de lo vno, y de lo otro. Y todo lo hizo confiriendolo con su Eterno Padre, como Señor supremo, y justissimo Iuez de todas las criaturas: Porque en este Testamento, y disposicion estaban resumidos los secretos de la predestinacion de los Santos, y de la reprobacion de los prescitos. Fue testamento cerrado, y oculto para los hombres; y sola Maria Santissima lo entendiò; porque à màs de serle patentes todas las operaciones del alma Santissima de Christo era su vniuersal heredera, constituida por Señora de todo lo criado. Y como coadjutora de la Redencion auia de ser tambien como testamentaria, por cuyas manos (en que su Hijo puso todas las cosas, como el Padre en las del Hijo) se executasse su voluntad, y esta gran Señora destribuyesse los tesoros adquiridos, y debidos à su Hijo por ser quien es, y por sus infinitos merecimientos. Esta inteligencia se me à dado como parte de esta Historia, para que se declare mas la dignidad de nuestra Reyna, y acudan

Herederos, y desheredados.

Fue testamēto cerrado so lo manifiesto à su Madre.

Maria heredera vniuersal.

Como fue testamentaria.

Ioan. 13. v. 3.

dan los pecadores à ella como à depositaria de las riquezas, que su Hijo, y nuestro Redentor se haze cargo con su Eterno Padre; porque todos nuestros socorros se an de librar en Maria Santissima, y ella los à de distribuir por sus piadosas, y liberales manos.

TESTAMENTO QVE HIZO CHRISTO nuestro Saluador orando à su Eterno Padre en la Cruz.

1401 ENarbolado el madero de la Cruz Santa en el monte Caluario con el Verbo humanado, que estaba crucificado en ella, antes de hablar alguna de las siete palabras, hablò con su Eterno Padre interiormente, y dixo: Padre mio, y Dios Eterno, yo te confiesso, y te engrandezco desde este arbol de mi Cruz, y te alabo con el sacrificio de mis dolores, Passion, y muerte; porque con la vnion hipostatica de la naturaleza Diuina leuantaste mi humanidad à la suprema dignidad de ser Christo Dios, y hombre vngido con tu misma Diuinidad. Confiessote por la plenitud de dones possibles de gracia, y gloria, que desde el instante de mi Encarnacion comunicaste à mi humanidad; y porque para la eternidad desde aquel pũto me diste el pleno dominio vniuersal de todas las criaturas en el orden de gracia, y de naturaleza; me hiziste Señor de los Cielos, y de los Elementos, del Sol, Luna, Estrellas, del fuego, del ayre, de la tierra, de los mares, y de todas las criaturas sensibles, y insensibles, que en ellos viuen, de la disposicion de los tiempos, de los dias, y las noches, dandome señorio, y potestad sobre todo, à mi voluntad, y disposicion; y porque me hiziste Cabeça, Rey, y Señor de todos los Angeles, y de los hombres, para que los gouierne, y mande; para que premie à los buenos, y castigue à los malos; y para todo me diste la potestad, y llaues del Abismo, desde el Supremo Cielo asta el profundo de las cabernas infernales, y porque pusiste en mis manos la justificacion eterna de los hombres; sus Imperios, Reynos, y Principados, à los grandes, y pequeños, à los pobres, y à los ricos, y de todos los que son capazes de tu gracia, y gloria, me hiziste justificador, Redentor, y glorificador vniuersal de todo el linage humano, Señor de la muerte, y de la vida, de todos los nacidos, de la Iglesia Sãta, y sus tesoros, de las Escritu-

Cõfession de alabança, y hazimiẽto de gracias de Christo à su Padre por los beneficios hechos a su humanidad.

Matth. 28. v. 18.

Ad Ephes. 1. v. 21. *Ioan* 5. v. 22. *Apocal.* 20. v. 1.

1. *Ad Cor.* 1. v. 30.

turas, Misterios, Sacramentos, auxilios, leyes, y dones de la
Ioan. 13. v. 3. gracia; todo lo pusiste, Padre mio, en mis manos, y lo subordinaste à mi voluntad, y disposicion; y por esto te alabo, engrandezco, te confiesso, y magnifico.

1402 Aora Señor, y Padre Eterno, quando bueluo deste mundo à tu diestra por medio de mi muerte de Cruz; y con ella, y mi Passion dexo cumplida la Redencion de los hombres, que me encomẽdaste. Quiero, Dios mio, que la misma Cruz sea el Tribunal de nuestra justicia, y misericordia. Y estando clauado en ella, quiero juzgar à los mismos, por quien doy la vida. Y justificando mi causa, quiero dispensar, y disponer de los tesoros de mi venida al mundo, y de mi Passion, y muerte, para que desde aora quede establecido el galardon, que à cada vno de los justos, ò reprobos le pertenece conforme à sus obras, con que me vbieren amado, ò aborrecido. A todos los mortales les è buscado, y llamado à mi amistad, y gracia; y desde el instante que tomè carne humana, sin cessar è trabajado por ellos; è padecido molestias, fatigas, afrentas, ignominias, oprobrios, açotes, corona de espinas, y padezco muerte acerbissima de Cruz; è rogado por todos à tu inmensa piedad, è orado con vigilias, ayunado, y peregrinado, enseñandoles el camino de la eterna vida; y quanto es de mi parte, y de mi voluntad para todos la quiero, como para todos la è merecido, sin exceptuar, ni excluir alguno, y para todos è puesto, y fabricado la ley de gracia; y siempre la Iglesia, donde fueren saluos, serà estable, y permanente.

Vltima volũtad de Christo de disponer de los tesoros de su vida, y muerte haziendo a la Cruz Tribunal de justicia, y de misericordia.

Iustificacion de su causa en lo que obrò por la salud d todos desde el instante de la Encarnaciõ sin excluir alguno.

1403 Pero con nuestra ciencia, y preuision conocemos, Dios, y Padre mio, que por la malicia, y rebeldia de los hombres no todos quieren nuestra salud eterna, ni valerse de nuestra misericordia, y del camino que yo les è abierto con mi vida, obras, y muerte, sino que quieren seguir sus pecados asta la perdicion. Iusto eres, Señor, y Padre mio, rectissimos son tus juizios, y justo es, que pues me hiziste Iuez de los viuos, y muertos, entre los buenos, y malos dè à los justos el premio de auerme seruido, y seguido, y à los pecadores el castigo de su peruersa obstinacion; y aquellos tengan parte conmigo de mis bienes, y estos otros sean priuados de mi herencia, pues ellos no la quisieron admitir. Aora pues, Eterno Padre mio, en tu nombre, y mio, engrandeciendote, dispongo por mi vltima voluntad humana, que es

Preuision de las obras de los hombres.

Psalm. 118. v. 137.

Act. 10. v. 42.

Distribucion del premio, ò castigo conforme a ellas.

Voluntad vltima determinada de Christo, conforme a la Diuina, y eterna.

es conforme à la tuya eterna, y Diuina. Y quiero, que en primer lugar sea nombrada mi purissima Madre, que me diò el ser humano; porque la constituyo por mi heredera vnica, y vniuersal de todos los bienes de naturaleza, gracia, y gloria, que son mios, para que ella sea Señora con dominio pleno de todos, y los que ella en si puede recibir de la gracia, siendo pura criatura, todos se los concedo con efecto, y los de gloria se los prometo para su tiempo. Y quiero, que los Angeles, y los hombres sean suyos, y que en ellos tenga entero dominio, y señorio, que todos la obedezcan, y siruan; y los Demonios la teman, y le estèn sugetos; y lo mismo hagan todas las criaturas irracionales, los Cielos, Astros, Planetas, los Elementos, y todos los viuiētes, aues, pezes, y animales, que en ellos se contienen, de todo la hago Señora, para que todos la santifiquen, y glorifiquen conmigo. Quiero assimismo, que ella sea depositaria, y dispensadora de todos los bienes, que se encierran en los Cielos, y en la tierra. Lo que ella ordenare, y dispusiere en la Iglesia con mis hijos los hombres, serà confirmado en el Cielo por las tres Diuinas personas: y todo lo que pidiere para los mortales aora, despues, y siempre lo concederèmos à su voluntad, y disposicion.

Institució de su Madre por vnica, y vniuersal herencia de todos sus bienes.

Hazela depositaria, y dispensera de todos.

1404 A los Angeles, que obedecieron tu voluntad santa, y justa, declaro les pertenece el supremo Cielo por habitacion propia, y eterna, y en ella el gozo de la vision clara, y fruicion de nuestra Diuinidad. Y quiero, que la gozen en possession interminable, y en nuestra amistad, y compañia. Y les mando reconozcan por su legitima Reyna, y Señora à mi Madre, y la siruan, acompañen, assistan, la lleuen en sus manos en todo lugar, y tiempo, obedeciendo à su Imperio, y todo lo que les quisiere mandar, y ordenar. A los Demonios, como rebeldes à nuestra voluntad perfecta, y santa, los arrojo, y aparto de nuestra vista, y compañia; de nueuo los condeno à nuestro aborrecimiento, y priuacion eterna de nuestra amistad, y gloria, y de la vista de mi Madre, de los Santos, y justos mis amigos. Y les determino, y señalo por habitacion sempiterna el lugar mas distante de nuestro Real Trono, que seràn para ellos las cabernas infernales el centro de la tierra, con priuacion de luz, y horror de sensibles tinieblas. Y declaro, que esta es su parte, y herencia eligida por su soberuia, y obstinacion, con que se le-

Declaracion de la herēcia de los Santos Angeles.

Mandado de que siruiessen à su Madre.

Nueua condenacion, y desheredamiēto de los Demonios.

Iud. vers. 6.

leuantaron contra el ser Diuino, y sus ordenes: y en aquellos calaboços de obscuridad sean atormentados con eterno fuego inextinguible.

1405 De toda la humana naturaleza, con la plenitud de toda mi voluntad llamo, elixo, y entresaco à todos los justos, y predestinados, que por mi gracia, y imitacion an de ser saluos, cumpliendo mi voluntad, y obedeciendo à mi santa ley. A estos en primer lugar (despues de mi Madre purissima) los nombro por herederos de todas mis promessas, Misterios, bendiciones, tesoros de mis Sacramentos, secretos de mis Escrituras como en ellas estàn encerrados, de mi humildad, mansedumbre de coraçon, de las Virtudes, Fè, Esperança, y Caridad, de la Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança, de mis Diuinos dones, y fauores, de mi Cruz, trabajos, oprobrios, desprecios, pobreza, y desnudez. Esta sea su parte, y su herencia en la vida presente, y mortal. Y porque ellos con el bien obrar la an de elegir, para que lo hagan con alegria, se la señalo por prenda de mi amistad, porque yo la elegi para mi mismo. Y les ofrezco mi proteccion, y defensa, mis inspiraciones santas, mis fauores, y auxilios poderosos, mis dones, y justificacion, segun su disposicion, y amor; que para ellos serè Padre, hermano, y amigo, y ellos seràn mis hijos, mis electos, y carissimos; y como à tales hijos los nombro por herederos de todos mis merecimientos, y tesoros sin limitacion alguna de mi parte. Quiero que de mi Santa Iglesia, y Sacramentos participen, y reciban quanto de ellos se dispusieren à recibir; y que puedan recuperar la gracia, y bienes, si la perdieren, y boluer à mi amistad, renouados, y labados ampliamente con mi sangre; y que para todo les valga la intercession de mi Madre, y de mis Santos; y que ella los reconozca por hijos, y los ampare, y tenga por suyos; que mis Angeles los defiendan, los guien, patrociné, y los traygan en las palmas, para que no tropiecen, y si cayeren les dèn fauor para leuantarse.

Institució de la herécia de los hombres predestinados, que por su gracia, y cumplimiento de su ley an de ser saluos.

Biones q̃ les manda en esta vida, para conseguir la eterna.

Señala essos bienes por préda de su amistad.

2. Ad Cor. 6. v. 18.

Medios q̃ les dexa para aumétar su gracia, y recuperarla, si la perdieren.

Psal. 90. v. 11. Ibid. vers. 12.

1406 Quiero assimismo, que estos mis justos, y escogidos sean superiores en excelencia à los reprobos, y à los Demonios, y que los teman, y se les sugeten mis enemigos; y que todas las criaturas racionales, y irracionales los siruan, que los Cielos, y Planetas, los Astros, y sus influencias los conseruen, y dèn vida con sus influxos, la tierra, y elementos,

Hazelos superiores à las demàs criaturas.

y to-

y todos ſus animales los ſuſtenten, todas las criaturas, que ſon mias, y me ſiruen, ſean ſuyas, y les ſiruan como à mis hijos, y amigos, y ſea ſu bẽdicion en el rocio del Cielo, y groſura de la tierra. Quiero tambien tener con ellos mis delicias, comunicarles mis ſecretos, conuerſar intimamente, y viuir con ellos en la Igleſia Militante debaxo de las eſpecies de pan, y vino, en arras, y prendas infalibles de la eterna felicidad, y gloria que les prometo, y de ella les hago participantes, y herederos, para que conmigo la gozen en el Cielo en poſſeſsion perpetua, y gozo inamiſsible.

Manda ꝗ les haze para la ſuſtentaciõ đ la vida mortal. *1. Ad Cor. 3. v. 22. Sap. 16. v. 24. Gen. 27. v. 28. Prou. 8. v. 31.* Manda de ſus eſpeciales fauores.

1407 A los preſcitos, y reprobados de nueſtra voluntad (aunque fueron criados para otro mas alto fin) les ſeñalo, y permito, que ſu parte, y herencia en eſta vida mortal ſea la concupiſcencia de la carne, y de los ojos, y la ſoberuia con todos ſus efectos, y que coman, y ſean ſaciados de la arena de la tierra, que ſon ſus riquezas, y del humo, y corrupcion de la carne, y ſus deleytes, de la vanidad, y preſumpcion mundana. Por adquirir eſta poſſeſsion an trabajado, y en eſta diligencia emplearon ſu voluntad, y ſus ſentidos; à ella conuirtieron ſus potencias, y los dones, y beneficios que les dimos, y ellos miſmos an hecho voluntaria eleccion del engaño, aborreciendo la verdad, que yo les enſeñè en mi ley Santa. Renunciaron la que yo eſcribì en ſus miſmos coraçones, y la que les inſpirò mi gracia; deſpreciaron mi doctrina, y beneficios; oyeron à mis enemigos, y ſuyos propios; admitieron ſus engaños; amaron la vanidad, obraron las injuſticias, ſiguieron la ambicion, deleytaronſe en la vengança, perſiguieron à los pobres, humillaron à los juſtos, baldonaron de los ſencillos, y inocentes; apetecieron ſu propia exaltacion, y deſearon leuantarſe ſobre los cedros del Libano en la ley de la injuſticia, que guardaron.

Parte que ſeñala, y permite à los reprobos en eſta vida. *1. Ioan. 2. v. 16.* Iuſto juizio đ la eleccion ꝗ ellos hizierõ de ſu propia voluntad. *Ad Rom. 2. v. 8. Pſal. 4. v. 8. Pſal. 36. v. 35.*

1408 Y porque todo eſto lo hizieron contra la bondad de nueſtra Diuinidad, y permanecieron obſtinados en ſu malicia, renunciando el derecho de hijos, que yo les è adquirido; los desheredo de mi amiſtad, y gloria. Y como Abrahan apartò de ſi à los hijos de las eſclauas con algunos dones, y reſeruò ſu principal hazienda para Iſac el hijo de la libre Sara; aſsi yo deſvio à los preſcitos de mi herencia con los bienes tranſitorios, y terrenos, que ellos miſmos eſcogieron. Y apartandolos de nueſtra compañia, y de mi Madre,

Desheredamiento con ꝗ por ſus culpas los aparta de ſu amiſtad, y gloria eterna. *Geneſ. 25 v. 5.* Con los bienes temporales que eligieron, los aparta de ſu herẽcia.

dre, y la de los Angeles, y Santos, los condeno à las eternas carceres, y fuego del infierno en compañia de Luzifer, y sus Demonios, à quien de voluntad siruieron, y los priuo por nuestra eternidad de la esperança del remedio. Esta es, Padre mio, la sentencia que pronuncio como Iuez, y Cabeça de los hombres, y los Angeles, y el testamento que dispongo para mi muerte, y efecto de la Redencion humana, remunerando à cada vno lo que de justicia le pertenece conforme à sus obras, y al decreto de tu incomprehensible sabiduria con la equidad de tu rectissima justicia. Asta aqui hablò Christo nuestro Saluador en la Cruz con su Eterno Padre; y quedò este Misterio, y Sacramento sellado, y guardado en el coraçon de Maria Santissima, como testamento oculto, y cerrado, para que por su intercession, y disposicion à su tiempo, y desde luego se executasse en la Iglesia, como asta entonces se auia començado à executar por la ciencia, y preuision Diuina, donde todo lo passado, y lo futuro està junto, y presente.

Condenacion de los reprobos à las penas eternas.

Côclusion del testamento.

Ad Ephes. 4. v. 15.

Ad Col. 2. v. 10.

2. Tim. 4. v. 8.

Quedô este testamēto sellado, y guardado en el coraçon de Maria; y para que.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

1409 HIja mia, procura con todo tu afecto no oluidar en tu vida la noticia de los Misterios, que en este capitulo te è manifestado. Yo como tu Madre, y Maestra pedirè al Señor, que con su virtud Diuina imprima en tu coraçon las especies que te è dado, para que permanezcan fixas, y presentes en èl mientras viuieres. Con este beneficio quiero, que perpetuamente tengas en tu memoria à Christo crucificado mi Hijo Santissimo, y Esposo tuyo, y nunca oluides los dolores de la Cruz, y la doctrina, que enseñò, y practicò su Magestad en ella. En este espejo as de componer tu hermosura, y en ella tendràs tu gloria interior como la hija del Principe, para que atiendas, procedas, y reynes como Esposa del Supremo Rey. Y porque este honroso titulo te obliga à procurar con todo esfuerzo su imitacion, y proporcion igual en quanto te es possible con su gracia, y este à de ser el fruto de mi doctrina; assi quiero que desde oy viuas crucificada con Christo, y te assimiles à tu exemplar, y dechado, quedando muerta à la vida terrena. Quiero que se consuman en ti los efectos de la pri-

Exortacion a la perpetua memoria de Christo crucificado.

Como à decô poner el alma con este espejo su hermosura.

Psal. 44. v. 5.

2. Ad Cor. 5. v. 15.

primera culpa, y solo viuas à las operaciones, y efectos de la virtud Diuina, y renuncies todo lo que tienes heredado como hija del primer Adan, para que en ti se logre la herencia del segundo, que es Christo Iesus tu Redentor, y Maestro.

1410 Para ti à de ser tu estado muy estrecha Cruz, donde estès clauada, y no ancha senda con dispensaciones, y explicaciones, que la hagan espaciosa, dilatada, y acomodada, y no segura, ni perfecta. Este es el engaño de los hijos de Babilonia, y de Adan, que procuran en sus obras buscar ensanches en la ley de Dios, cada vno en su estado, y recatean la saluacion de sus almas para comprar el Cielo muy barato, ò auenturarse à perderle, si les à de costar el estrecharse, y ajustarse al rigor de la Diuina ley, y sus preceptos. De aqui nace el buscar doctrinas, y opiniones, que dilaten las sendas, y caminos de la vida eterna; sin aduertir, que mi Hijo Santissimo les enseñò, que eran muy angostos, y que su Magestad fue por ellos, para que nadie imagine, q̄ puede ir por otros mas espaciosos à la carne, y à las inclinaciones viciadas por el pecado. Este peligro es mayor en los Eclesiasticos, y Religiosos, que por su estado deben seguir à su Diuino Maestro, y ajustarse à su vida, y pobreza; y para esto eligieron el camino de la Cruz: y quieren que la dignidad, ò la Religion sea para comodidad temporal, y aumento de mayores honras de su estimacion, y aplauso, que tuvieran en otro estado. Y para conseguirlo ensanchan la Cruz, que prometieron lleuar, demanera que viuan en ella muy obligados, y ajustados à la vida carnal con opiniones, y explicaciones engañosas. Y à su tiempo conoceràn la verdad de aquella sentencia del Espiritu Santo, que dize: A cada vno le parece seguro su camino; pero el Señor tiene en su mano el peso de los coraçones humanos.

Como à de ser el estado estrecha Cruz y no camino espacioso.

Engaño de los mundanos en procurar à sus obras ensanches en la ley de Dios.

Matt. 7. v. 14

Es mas peligroso en los Eclesiasticos, y Religiosos; y porque.

Como ensanchan la Cruz de la Religiō.

Prou. 21. v. 2.

1411 Tan lexos te quiero, hija mia, de este engaño, que as de viuir ajustada al rigor de tu profession en lo mas estrecho de ella, demanera, que en esta Cruz no te puedas estender, ni ensanchar à vna, ni otra parte, como quien està clauada en ella con Christo; y por el menor punto de tu profession, y perfeccion as de posponer todo lo temporal de tu comodidad. La mano derecha as de tener clauada con la obediēcia, sin reseruar mouimiento, ni obra, ni palabra, ni pensamiento, que no se gouierne en ti con esta virtud. No as de te-

En que forma se à de ajustar el perfecto Religioso a la Cruz d su profession, y crucificarse en ella.

Clauo de la mano derecha, la obediēcia.

tener ademàn, que sea obra de tu propia volnntad, sino de
Prou. 3. v. 7. la agena; ni as de ser sabia contigo misma en cosa alguna,
Prou. 6. v. 1. sino ignorante, y ciega, para que te guien los Superiores.
El que promete, dize el Sabio, clauò su mano, y con sus palabras queda atado, y preso. Tu mano clauaste con el voto de la obediencia, y con este acto quedaste sin libertad, ni propiedad de querer, ò no querer. La mano siniestra tendràs clauada con el voto de la pobreza, sin reseruar inclinacion, ni afecto à cosa alguna, que suelen codiciar los ojos: porque en el vso, y en el deseo as de seguir ajustadamente à Christo pobre, y desnudo en la Cruz. Con el tercero voto de la castidad an de estar clauados tus pies, para que tus passos, y mouimientos sean puros, castos, y hermosos. Y para esto no as de consentir en tu presencia palabra, que disuene de la pureza, ni admitir especie, ni imagen en tus sentidos, mirar, ni tocar à criatura humana; tus ojos, y todos tus sentidos an de estar consagrados à la castidad, sin dispensar de ellos mas de para ponerlos en Iesus crucificado. El quarto voto de la clausura guardaràs segura en el costado, y pecho de mi Hijo Santissimo, donde yo te la señalo. Y para que esta doctrina te parezca suaue, y este camino menos estrecho, atiende, y considera en tu pecho la imagen, que as conocido de mi Hijo, y Señor lleno de llagas, tormentos, dolores, y al fin clauado en la Cruz, sin dexar en su sagrado cuerpo alguna parte, que no estuviesse herida, y atormentada. Su Magestad, y yo eramos mas delicados, y sensibles, que todos los hijos de los hombres, y por ellos padecimos, y sufrimos tan acerbos dolores, para que ellos se animassen à no reusar otros menores por su bien propio, y eterno, y por el amor, que tanto les obligò; à que debian los mortales ser agradecidos, entregandose al camino de las espinas, y abrojos, y à lleuar la Cruz, por imitar, y seguir à Christo, y alcançar la eterna felicidad; pues es el camino derecho para ella.

Clauo de la siniestra, la pobreza.

Clauo de los pies, la castidad.

Llagà del costado, encerramiento de la clausura.

Meditàdo en Christo crucificado, y en los dolores d su Madre no se harà esta Cruz estrecha.

Matth. 16. v. 24.

CA-

CAPITVLO XXIII.

EL TRIVNFO QVE CHRISTO NVESTRO Saluador alcançò del Demonio en la Cruz, y de la muerte; y la profecia de Abacuch; y vn Conciliabulo que hizieron los Demonios en el infierno.

1412 Los ocultos, y venerables Misterios de este capitulo corresponden à otros muchos, que en todo el discurso de esta Historia è tratado, ò insinuado: Vno de ellos es, que Luzifer, y sus Demonios en el discurso de la vida, y milagros de nuestro Saluador nunca pudieron acabar de conocer con firmeza infalible, que su Magestad era Dios verdadero, y Redentor del mundo, y por consiguiente tampoco conocian la dignidad de Maria Santissima. Assi lo dispuso la prouidencia de la Diuina sabiduria, para que mas conuenientemente se executasse todo el Misterio de la Encarnacion, y Redencion del linage humano. Y para esto, aunque Luzifer sabia, que Dios tomaria carne humana, ignoraba el modo, y circunstancias de la Encarnacion; y como de ellas le consintieron hiziesse el juizio conforme su soberuia, por esso anduvo tan aluzinado; ya afirmando, que Christo era Dios por los milagros, que hazia, ya negandolo, porque le veìa pobre, humillado, afligido, y fatigado. Deslumbrandose el Dragon con esta variedad de luzes perseueraba en la duda, y en las pruebas, ò inquisicion asta la hora determinada de la Cruz, donde con el conocimiento de los Misterios de Christo auia de quedar juntamente desengañado, y vencido en virtud de la Passion, y muerte, que à su humanidad Santissima le auia procurado.

No conocieron los Demonios con certeza firme, q le usera Dios en el discurso de su vida.

Fue prouidēcia Diuina especial.

Medio por donde se aluzinò Luzifer.

Guardòse su desengaño para el tiempo de su vencimiento.

1413 Executòse este triunfo de Christo nuestro Saluador con modo tan alto, y admirable, que yo me hallo insuficiente, y tarda para explicarlo: porque fue espiritual, y oculto à los sentidos, con que se à de declarar. Para dezirlo, y entenderlo quisiera yo, que nos hablaramos, y noticiaramos vnos à otros como hazen los Angeles, con aquella simple locucion, y vista con que se entienden, que tal como esta es necessaria para manifestar, y penetrar esta gran marauilla de la Omnipotencia Diuina. Yo dirè lo que pudiere, y la in-

Excelēcia inexplicable del triunfo que obtuvo Christo en la Cruz de los Demonios.

inteligencia serà con la ilustracion de la Fè, mas que significaren mis palabras.

1414 En el capitulo precedente queda dicho, como Luzifer con sus Demonios intentaron desviarse de Christo nuestro Saluador, y arrojarse al infierno luego que su Magestad recibiò la Cruz sobre sus sagrados ombros, porque en aquel punto sintieron contra si el poder Diuino, que con mayor fuerza los començaba à oprimir. Con este nueuo tormento reconocieron (permitiendolo asi el Señor) que les amenazaba gran ruina con la muerte de aquel hombre inocente, que ellos auian maquinado, y que no era puro hombre. Y deseaban retirarse, y no asistir mas à los Iudios, y Ministros de justicia, como lo auian hecho asta aquella hora. Mas el poder Diuino los detuvo, y encadenò como à Dragones ferocissimos, compeliendoles por medio del Imperio de Maria Santissima, para que no huyessen, sino que fuessen siguiendo à Christo asta el Caluario. El estremo de esta cadena se le diò à la gran Reyna, para que con las virtudes de su Hijo Santissimo los sugetasse, y argollasse. Y aunque muchas vezes forcejaban intentando la fuga, y despedaçandose de furor, no pudieron vencer la fuerza con que la Diuina Señora los detenia, y obligaba à llegar al Caluario, y rodearse à la Cruz, dōde les mandò estuviessen inmobiles asta el fin de tan altos Misterios, como alli se obraban, de remedio para los hombres, y ruina para los Demonios.

Sup. n. 1364. Conocimiento que tuvieron los Demonios de la ruina q̄ les amenaçaba con la muerte de Christo.

Violencia cō que fueron al Caluario cōpelidos por virtud Diuina mediante el imperio de la Madre de Dios.

Obligôles Maria à estar inmobiles rodeados à la Cruz asta el fin de los Misterios.

1415 Con este imperio estuvo Luzifer con sus quadrillas infernales tan oprimidos de la pena, y tormento que sentian con la presencia de Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, y de lo que les amenaçaba, que les fuera alibio arrojarse en las tinieblas del infierno. Y como no les era permitido, se pegaban, y reuolcaban vnos con otros como vn hormiguero alterado, y como sabandijas, que temerosas se procuran esconder en algun abrigo, aunque el furor rabioso que padecian, no era de animales, sino de Demonios mas crueles, que Dragones. Alli se viò de todo punto humillado el soberuio orgullo de Luzifer, y desvanecidos sus pensamientos altiuos de leuantar su silla sobre las Estrellas del Cielo, y beberse las aguas puras del Iordan. Que desvalido, y debilitado estaba el que en tantas ocasiones presumiò trasegar à todo el Orbe! Que abatido, y confuso el que à tantas almas à engañado con promessas falsas, ò amena-

Opresion, y tormento cō que estaban.

Vidse de todo punto humillado el soberuio orgullo de Luzifer.
Isai. 14. v. 13.
Iob. 40. v. 18.
Inuectiua cōtra èl en este abatimiento.
Esth. 7. v. 9.

na-

naças! Que turbado estaba el infeliz Amàn à la vista del patibulo, donde procurò poner à su enemigo Mardocheo! Que ignominia recibiò, quando viò à la verdadera Esther Maria Santissima, que pedia el rescate de su pueblo, y al traydor le derribassen de su antigua grandeza, y castigassen con la pena de su gran soberuia! Alli le oprimiò, y degollò nuestra inuencible Iudith. Alli le quebrantò su altiua cerbiz. Desde oy conocerè (ò Luzifer) que tu soberuia, y arrogancia es mas que tus fuerzas. En vez de resplandores te visten ya gusanos. Ya tu cadauer le consume, y rodea la carcoma. Tu que herias à las gentes, estàs herido mas que todas, atado, y oprimido. Ya no temerè tus fingidas amenaças; no escucharè tus dolos: porque te veo rendido, debilitado, y sin poder alguno.

Ibid. à v. 33

Iudith 13. v. 10.

Isai. 16. v. 6.

Isai. 14. v. 11.

1416 Ya era tiempo de que esta antigua serpiente fuesse vencida por el Maestro de la vida. Y porque auia de ser con el desengaño, y no le auia de valer à este venenoso aspid taparse los oìdos al encantador, començò el Señor à hablar en la Cruz las siete palabras, dando permiso à Luzifer, y sus Demonios, para que oyendolas entendiessen los Misterios, que encerraban: porque con esta inteligencia queria su Magestad triunfar de ellos, del pecado, y de la muerte, y despojarlos de la tirania, con que tenian sugeto à todo el linage humano. Pronunciò su Magestad la primera palabra: *Padre perdonalos, que no saben lo que hazen.* En estas razones conocieron los Principes de las tinieblas con certeza, que Christo nuestro Señor hablaba con el Eterno Padre, y que era su Hijo natural, y verdadero Dios con èl, y con el Espiritu Santo, y Diuino; y que en su humanidad Santissima de perfecto hombre vnida à la Diuinidad admitia la muerte de su propia voluntad, para redimir à todo el linage humano, y que por sus merecimientos de infinito valor ofrecia el perdon general de todos los pecados à los hijos de Adan, que se valieran de su Redencion, y la aplicàran para su remedio sin exceptuar à los mismos reos, que le crucificaban. De este desengaño concibieron tanta ira, y despecho Luzifer, y sus Demonios, que al punto se quisieron lançar impetuosamente en el profundo del infierno, y forcejaban con todas sus fuerzas, para hazerlo, pero la poderosa Reyna los detenia.

Psal. 57. v. 5.

Entendieron Luzifer, y sus Demonios los Misterios de las siete palabras de Christo en la Cruz, para que triunfasse el Señor con este conocimiento.

Luc. 23. v. 34.

Misterios de la primera palabra, que conocieron.

Despecho, y ira de los Demonios cō este desengaño.

1417 En la ſegunda palabra que hablò el Señor con el dichoſo Ladron: *De verdad te digo, que oy ſeràs conmigo en el Paraiſo*, entendieron los Demonios el fruto de la Redencion en la juſtificacion de los pecadores, y el fin vltimo en la glorificacion de los juſtos, y que deſde aquella hora començaban à obrar con nueua fuerza, y virtud los merecimientos de Chriſto, y que con ellos ſe abrian las puertas del Paraiſo, que con el primer pecado ſe cerraron, y que deſde entonces entrarian los hombres à gozar la felicidad eterna, y ocupar las ſillas del Cielo, que para ellos eſtaban impoſſibilitadas. Conocieron en eſto la poteſtad de Chriſto Señor nueſtro para llamar à los pecadores, juſtificarlos, y glorificarlos, y los triunfos, que en ſu vida Santiſsima auia conſeguido de todos ellos con las virtudes eminentiſſimas, que auia exercitado de humildad, paciencia, manſedumbre, y todas las demàs. La confuſion, y tormento de Luzifer, quando conociò eſta verdad, no ſe puede explicar con lengua humana; pero fue tal, que humillò ſu ſoberuia à pedir à nueſtra Reyna Maria Santiſsima les permitieſſe baxar al infierno, y los arrojaſſe de ſu preſencia, mas no lo conſintiò la gran Reyna, porque aun no era tiempo.

Luc. 23. v. 43. Miſterios de la ſegunda palabra que conocieron.

Confuſion, y tormento de Luzifer cõ eſta noticia. Obligôle à pedir à Maria los arrojaſſe al infierno.

1418 Con la tercera palabra, que hablò Ieſus dulciſsimo con ſu Madre: *Muger vès aì à tu hijo*; conocieron los Demonios, que aquella Diuina muger era Madre verdadera de Dios humanado; y la miſma que ſe les auia manifeſtado en el Cielo en Imagen, y ſeñal, quando fueron criados; y la que les quebrantaria la cabeça, como el Señor ſe lo auia dicho en el Paraiſo terrenal. Conocieron la dignidad, y excelencia de eſta gran Señora ſobre todas las criaturas, y la poteſtad, que contra ellos tenia, como lo eſtaban experimentando. Y como deſde el principio del mundo, quando fue criada la primera muger, todos los Demonios auian buſcado con ſu aſtucia, quien ſeria aquella gran muger ſeñalada en el Cielo, y en eſta ocaſion conocieron, que aſta entonces la auian perdido de viſta ſin conocerla; fue inexplicable el furor de eſtos Dragones, porque eſte deſengaño deſatinò ſu arrogancia ſobre todo lo que les atormentaba, y ſe enfurecian contra ſi miſmos como vnos Leones ſangrientos; y contra la Diuina Señora renouaron ſu indignacion, aunque ſin prouecho. A màs de eſto

Ioan. 19. v. 26. Miſterios que conocierõ en la tercera palabra d la Madre de Dios, ſu dignidad, y excelẽcias. *Gen. 3. v. 15.*

Furor de los Demonios cõtra ſi con el deſengaño de qual era la muger q̃ les quebraria la cabeça.

esto conocieron, que San Iuan era señalado por Christo nuestro Saluador, como Angel de Guarda de su Madre, con la potestad de Sacerdote. Y esto conocieron como amenaça contra la indignacion, que tenian con la gran Señora, y tambien lo entendiò San Iuan. Y no solo conociò Luzifer la potestad del Euangelista contra los Demonios, sino tambien la que se les daba à todos los Sacerdotes por su dignidad, y participacion de la misma de nuestro Redentor; y que los demàs justos (aunque no fuessen Sacerdotes) estarian debaxo de vna especial proteccion de el Señor, y serian poderosos contra el infierno. Todo esto debilitaba las fuerzas de Luzifer, y sus Demonios.

Excelécias q̃ conocierõ de S. Iuan, y del Sacerdocio d̃ la ley de gracia.

1419 La quarta palabra de Christò nuestro Saluador fue con el Eterno Padre, diziendo: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* Conocieron en ella los malignos espiritus, que la caridad de Christo con todos los hombres era inmensa, y sin termino, y que misteriosamente para satisfacerla, se le auia suspendido à su humanidad Santissima el influxo de la Diuinidad, para que con el sumo rigor de la Passion fuesse la Redencion copiosissima: y que sentia, y se querellaba amorosamente de que no fuessen saluos todos los hombres, de quien se hallaba desamparado, y con animo de padecer mas, si el Eterno Padre lo ordenàra. Esta felicidad de los hombres de ser tan amados del mismo Dios aumentò la embidia de Luzifer, y sus Ministros; y sintieron todos la Omnipotencia Diuina, para executar con los hombres aquella infinita caridad sin limitacion. Esta noticia quebrantò el orgullo, y malignidad de los enemigos, reconociendose flacos, y debiles, pàra oponerse à ella con eficacia, si los hombres no la querian malograr.

Matth. 27. v. 46.

Misterios que entendierõ en la quarta palabra.

Embidia en q̃ se abrasaron, y quebrãto q̃ sintieron conociẽdo el amor de Dios à los hõbres.

1420 La quinta palabra que hablò Christo: *Sed tengo*, adelantò mas el triunfo contra el Demonio, y sus sequazes; y se enfurecieron en rabia, y despecho, porque la encaminò su Magestad mas claramente contra ellos. Y entendieron, que les dezia: Si os parece mucho lo que por los hombres padezco, y el amor que les tengo, quiero entendais, que siempre mi caridad queda sedienta, y anelando por su eterna salud, y no la an extinguido las muchas aguas de mis tormentos, y dolores de mi Passion: muchos mas padeciera

Ioan. 19. v. 28

Misterios de la quinta palabra; y quãto quebrantõ à los Demonios su inteligencia.

Cant. 8. v. 7.

ra por ellos, si fuera necessario, para redimirlos de vuestra tirania, y hazerlos poderosos, y fuertes contra vuestra malicia, y soberuia.

1421 En la sexta palabra del Señor; *Consumatum est*, acabaron de conocer Luzifer, y sus Demonios el Misterio de la Encarnacion, y Redencion humana, ya concluida con el orden de la sabiduria Diuina en todo su cumplimiento, y perfeccion. Porque se les manifestò como Christo nuestro Redẽtor auia cumplido con la obediencia del Padre Eterno; y como auia llenado las promessas, y profecias hechas al mundo de los antiguos Padres; y que la humildad, y obediencia de nuestro Redentor auia recompensado su soberuia, y la inobediencia que tuvieron en el Cielo, no queriendo sugetarse, y reconocerle por Superior en la carne humana; y que por esto, con suma sabiduria, y equidad eran humillados, y vencidos por aquel mismo Señor, que ellos despreciaron. Y como à la dignidad grande, y meritos infinitos de Christo era consiguiente, que en aquella hora executasse el oficio, y potestad de Iuez de los Angeles, y de los hombres, como el Eterno Padre se lo auia cometido; vsando de su virtud, y como intimando la sentencia à Luzifer en la misma execucion, le mandò à èl, y à todos los Demonios, que como condenados al fuego eterno, baxassen luego todos à lo mas profundo de aquellos calaboços infernales. Y luego à vn mismo tiempo pronunciò la septima palabra: *Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu.* Concurriò la poderosa Reyna, y Madre de Iesus con la voluntad de su Hijo Santissimo, y mandò tambien à Luzifer, y sus aliados, que al punto descendiessen al profundo. A la fuerza de este imperio de el Supremo Rey, y de la Reyna salieron los espiritus malignos del monte Caluario, y fueron precipitados asta lo mas infimo del infierno, con mayor violencia, y presteza, que sale el rayo despedido de las nubes.

Ioan. 19. v. 30 Misterios de la sexta palabra que se les manifestaron con que acabaron de conocer la consumacion de la Redenciõ.

Sentẽcia executiua q̃ intimò à los Demonios Christo como Iuez arrojandolos al fuego eterno. *Ioan. 5. v. 22.*

Pronunciò entonces Christo la septima palabra. *Luc. 23. v. 46.* Concurso de la Madre de Dios à este triunfo. Caida precipitada de los Demonios al profundo.

1422 Christo nuestro Saluador como vitorioso triunfador, rendido ya el mayor enemigo, para entregar su espiritu al Padre, diò licencia à la muerte, para que llegasse, inclinando la cabeça, venciendo tambien à la misma muerte con este consentimiento, en que tãbien se hallò engañada la misma muerte como el Demonio. La razon de esto es, porque la muerte no pudiera herir à los hombres, ni tener jurisf-

Ioan. 19. v. 30 Triunfo que obtuvo entõces Christo de la muerte.

risdicion sobre ellos, sino es por el primer pecado, à quien se le intimò este castigo; y por esso dixo el Apostol, que las armas, ò estimulo de la muerte es el pecado, que abriò la herida, por donde entrò ella en el mundo del linage humano: y como nuestro Saluador pagò la deuda del pecado, que no pudo cometer; por esto quando la muerte le quitò la vida, sin tener derecho contra su Magestad, perdiò el que tenia contra los demàs hijos de Adan, para que desde entonces, ni la muerte, ni el Demonio pudiessen ofenderlos como antes, si los mismos hombres, valiendose de la vitoria de Christo, no se les boluiessen à sugetar de su propia voluntad. Si nuestro primer Padre Adan no pecàra, y no vbieramos pecado todos en èl, no vbiera pena de muerte, sino vn transito de aquel feliz estado al felicissimo de la eterna Patria. Pero el pecado nos hizo subditos de la muerte, y esclauos del Demonio, que nos la procurò, para que valiendose de ella, nos priuasse del transito à la vida eterna, y primero de la gracia, dones, y amistad de Dios, y quedamos en seruidumbre del pecado, y del Demonio, y sugetos à su tirano, y iniquo imperio. Todas estas obras del Demonio disoluiò Christo nuestro Señor, y muriendo sin culpa; y satisfaciendo por las nuestras hizo que la muerte solo fuesse corporal, y no de la alma, que nos quitasse la vida corporal, y no la eterna; la natural, y no la espiritual; antes bien fuesse puerta para passar à la vltima felicidad, si nosotros no queremos perderla. Assi cumpliò su Magestad la pena, y el castigo del primer pecado, disponiendo tambien, que con la muerte corporal, y natural, admitida por su amor, fuesse la recompensa que de nuestra parte podiamos ofrecer. Desta manera absoruiò Christo nuestro Señor la muerte, y la suya fue el bocado con que le engañò, y con su muerte Santissima le quitò las fuerzas, y la vida, y la dexò vencida, y muerta.

Ad Rom. 5. v. 12.
1. Ad Cor. 15. v. 55.
Declarase la calidad deste triunfo.
Entrada de la muerte en el mundo por el pecado de Adan, y sugeciò de sus hijos à la muerte, pecado, y Demonio.
1. Ioan. 3. v. 8.
Como disoluiò Christo estas obras del Demonio con su muerte.
1. Ad Cor. 15. v. 54.
Ose. 13. v. 14.

1423 Cumpliòse en este triunfo de nuestro Saluador la profecia de Abacuch en su cantico, y oracion; de que solo tomarè las palabras, que bastan para mi intento. Conociò el Profeta este Misterio, y el poder de Christo contra la muerte, y el Demonio. Y con temor santo pidiò al Señor, que viuificasse su obra, que es el hombre; y profetizò, que lo haria, y quando mas indignado se acordaria de su misericordia; que la gloria de esta marauilla llenaria los Cielos, y su ala-

Declarase como se cũpliô en este triunfo la profecia de Abacuch.
Abac. 3. v. 2.
Ibid. vers. 3.

alabança à la tierra; su resplandor seria como la luz; y en sus manos tẽdria los cuernos, que son los braços de la Cruz; y que en ella estaba su fortaleza escondida; que la muerte iria delante de su cara como cautiua, y vencida; que delante de sus pies saldria el Demonio, y mediria la tierra. Todo se executò à la letra: porque Luzifer saliò como ollado, y quebrantada su cabeça de los pies de Christo, y de su Madre Santissima, que en el Caluario le conculcaron, y pisaron con su Passion, y poder. Y porque baxò asta el centro de la tierra (que es lo infimo del infierno, y lo mas lexos de la superficie) por esto dize, que midiò la tierra. Todo lo demàs del Cantico pertenece al triunfo de Christo Señor nuestro en el sucesso de la Iglesia asta el fin, y no es necessario repetirlo aora. Pero lo que es justo, que todos los hombres entendamos es, que Luzifer, y sus Demonios quedaron con la muerte de Christo nuestro Saluador atados, quebrantados, y debilitados para tentar à las criaturas racionales, si ellas con sus culpas, y por su voluntad no le vbieran desatado, y alentado su soberuia para boluer con nueuos brios à perder el mundo. Todo se conocerà mejor del Conciliabulo, que hizo en el infierno, y de lo que dirè en lo restante de esta Historia.

Ibid. vers. 4. *Ibid. vers. 5.*

Quan debilitado quedo el Demonio cõ la muerte de Christo, y lo estuviera, si nuestras culpas no le alẽtaran.

CONCILIABVLO QVE HIZO LVZIFER con sus Demonios en el infierno, despues de la muerte de Christo nuestro Señor.

1424 LA caìda de Luzifer con sus Demonios desde el monte Caluario al profundo del infierno, fue mas turbulenta, y furiosa, que quando fue arrojado del Cielo. Y aũque siempre aquel lugar es tierra tenebrosa, y cubierta de las sombras de la muerte, de caliginosa confusion, de miserias, tormentos, y desorden, como dize el Santo Iob; pero en esta ocasion fue mayor su infelicidad, y turbacion: porque los condenados recibieron nueuo horror, y accidental pena con la ferocidad, y encuentros, que baxaron los Demonios, y el despecho, que rabiosos manifestaban. Cierto es, que no tienen potestad en el infierno para poner las almas à su voluntad en lugares de mayor, ò menor tormento; porque esto lo dispensa el poder de la Diuina justicia, segun los demeritos de cada vno de los condenados; porque

La caida de Luzifer con sus Demonios al profundo en la muerte de Christo fue mas furiosa, q̃ la primera del Cielo.

Iob. 10. v. 21.

Nueua turbaciõ del infierno con ella.

que con esta medida sean atormentados. Pero à mas de la pena essencial, dispone el justo Iuez, que puedan sucessiuamente padecer otras penas accidentales en algunas ocasiones; porque sus pecados dexaron en el mundo raizes, y muchos daños para otros, que por su causa se condenan, y el nueuo efecto de sus pecados no retratados les causa estas penas. Atormentaron los Demonios à Iudas con nueuas penas por auer vendido, y procurado la muerte à Christo. Y conocieron entonces, que aquel lugar de tan formidables penas, donde le auian puesto (de que hablè arriba) era destinado para castigo de los que se condenassen con Fè, y sin obras, y los que despreciassen de intento el culto desta virtud, y el fruto de la Redencion humana. Y contra estos manifiestan los Demonios mayor indignacion, como la concibieron contra Iesus, y Maria.

Como se aumenta en algunas ocasiones la pena accidẽtal de los condenados.

Nueuas penas con que atormentaron los Demonios à Iudas. *Sup. n.* 1249.

1425 Luego que Luzifer tuvo permisso para esto, y para leuantarse del aterramiẽto en que estuvo algun tiempo, procurò intimar à los Demonios su nueua soberuia contra el Señor. Para esto los cõuocò à todos, y puesto en lugar eminente les hablò, y dixo: A vosotros, que por tantos siglos aueis seguido, y seguireis mi justa parcialidad en vengança de mis agrauios, es notorio el que aora è recibido de este nueuo hombre, y Dios; y como por espacio de treinta y tres años me à traido engañado, ocultandome el ser Diuino, que tenia, y encubriendo las operaciones de su alma, y alcançando de nosotros el triunfo que à ganado con la misma muerte, que para destruirle, le procuramos. Antes que tomàra carne humana le aborreci, y no me sugetè à reconocerle por mas digno que yo, de que todos le adorassen como superior. Y aunque por esta resistencia fui derribado del Cielo con vosotros, y conuertido en la fealdad que tengo indigna de mi grandeza, y hermosura; pero mas que todo esto me atormenta hallarme tan vencido, y oprimido de este hombre, y de su Madre. Desde el dia que fue criado el primer hombre los è buscado con desvelo, para destruirlos, y sino à ellos à todas sus hechuras, y que ninguna le admitiesse por su Dios, ni le siguiesse, y que sus obras no resultassen en beneficio de los hombres. Estos an sido mis deseos, estos mis cuydados, y conatos; pero en vano, pues me venciò con su humildad, y pobreza; me quebrantò con su paciencia; y al fin me derribò del imperio que tenia en el mun-

Platica de Luzifer à sus Demonios despues de vencidos por la muerte de Christo.

Su tormento de hallarse vẽcido de Christo, y de su Madre.

mundo con su Passion, y afrentosa muerte. Esto me ator-
Su ira contra el Redentor, y sus redimidos. menta de manera, que si à èl le derribàra de la diestra de su Padre, donde ya estarà triunfante, y à todos sus redimidos los traxera à estos infiernos, aun no quedàra mi enojo satisfecho, ni se aplacàra mi furor.

1426 Su rabiosa embidia de la exaltacion de la naturaleza humana. Es possible, que la naturaleza humana tan inferior à la mia à de ser tan leuantada sobre todas las criaturas! Que à de ser tan amada, y fauorecida de su Criador, que la juntasse à si mismo en la persona del Verbo Eterno! Que antes de executarse esta obra me hiziesse guerra, y despues me quebrantasse con tanta confusion mia! Siempre la tuve por enemiga cruel, siempre me fue aborrecible, y intolerable. O hõbres tan fauorecidos, y regalados del Dios que yo aborrezco, y amados de su ardiente caridad! Como impidirè vuestra dicha? Como os harè infelizes, qual yo soy, pues no puedo aniquilar al mismo ser, que recibisteis? Que harèmos aora, ò vassallos mios? Como restauraremos nuestro imperio? Como cobrarèmos fuerzas contra el hombre? Como podrèmos ya vencerle? Porque si de oy mas no son los mortales insensibles, y ingratissimos, sino son peores, que nosotros contra este hombre, y Dios, que con tanto amor los à redimido, claro està que todos le seguiràn à porfia; todos le daràn el coraçon, y abraçaràn su suaue ley; ninguno admitirà nuestros engaños; aborreceràn las honras, que falsamente les ofrecemos, y amaràn el desprecio; querràn la mortificacion de su carne, y conoceràn el peligro de los deleytes; dexaràn los tesoros, y riquezas, y amaràn la pobreza, que tanto honrò su Maestro; y à todo quanto nosotros pretendamos aficionar sus apetitos, les serà aborrecible por imitar à su verdadero Redentor. Con esto se destruye nuestro Reyno, pues nadie vendrà con nosotros à este lugar de confusion, y tormento, y todos alcançaràn la felicidad que nosotros perdimos, todos se humillaràn asta el poluo, y padeceràn con paciencia, y no se lograrà mi indignacion, y soberuia.

Persuasion q̃ tuvo Luzifer de que ningũ hombre auia de ser tan ingrato à su Redentor, q̃ no le siguiesse, y abraçasse su doctrina.

Creyô q̃ ningun hombre auia de ser tã malo, que se condenasse à vista de las obras, y doctrina de Christo.

1427 *Matt. 4. v. 3.* Lamentabase de auer ocasionado con sus trazas el exemplo, y doctrina de los hombres. O infeliz de mi, y que tormento me causa mi propio engaño! Si le tentè en el desierto, fue darle ocasion, para que con aquella vitoria dexasse exemplo à los hombres, y que en el mundo le vbiesse tan eficaz, para vencerme. Si le persegui, fue ocasionar la enseñança de su humildad, y paciencia. Si persuadi à Iudas, que le vendiesse, y à los Iudios, que con

con mortal odio le atormentassen, y pusiessen en la Cruz, con estas diligencias solicitè mi ruina, y el remedio de los hombres, y que en el mundo quedasse aquella doctrina que yo pretendi extinguir. Como se pudo humillar tāto el que era Dios? Como sufriò tanto de los hombres, siendo tan malos? Como yo mismo ayudè tanto, para que la Redencion humana fuesse tan copiosa, y admirable? O que fuerza tan Diuina la de este hombre, que assi me atormenta, y debilita! Aquella mi enemiga, Madre suya, como es tan inuencible, y poderosa contra mi? Nueua es en pura criatura tal potencia, y sin duda la participa del Verbo Eterno, à quien vistiò de carne. Siempre me hizo grāde guerra el todo poderoso por medio de esta muger tan aborrecible à mi altiuez desde que la conoci en su señal, ò idea. Pero sino se aplaca mi soberuia indignacion, no me despido de hazer perpetua guerra à este Redentor, à su Madre, y à los hombres. Ea Demonios de mi sequito, aora es el tiempo de executar la ira contra Dios. Llegad todos à conferir conmigo, porque medios lo haremos, que deseo en esto vuestro parecer.

Su admiraciō de la humildad de Christo siēdo Dios y poder de su Madre siendo pura criatura.

Irritase su soberuia à hazer nueua guerra à los hōbres, y pide trazas a los Demonios para ella.

1428 A esta formidable propuesta de Luzifer respondieron algunos Demonios de los mas superiores, animandole con diuersos arbitrios, que fabricaron para impedir el fruto de la Redencion en los hombres. Conuinieron todos, en que no era possible ofender à la persona de Christo, ni menguar el valor inmenso de sus merecimientos, ni destruir la eficacia de los Sacramentos, ni falsificar, ni reuocar la doctrina, que Christo auia predicado; mas que no obstante todo esto, conuenia, que conforme à las nueuas causas, medios, y fauores, que Dios auia ordenado para el remedio de los hombres, se inuentassen alli nueuos modos de impedirlos, peruirtiendolos con mayores tentaciones, y falacias. Para esto algunos Demonios, de mayor astucia, y malicia, dixeron: Verdad es, que los hombres tienen ya nueua doctrina, y ley muy poderosa, tienen nueuos, y eficazes Sacramentos, nueuo exemplar, y Maestro de las virtudes, y poderosa intercessora, y Abogada en esta nueua muger: pero las inclinaciones, y passiones de su carne, y naturaleza siempre son vnas mismas, y las cosas deleytables, y sensibles no se an mudado. Por este medio, añadiendo nueua astucia, desharèmos en quanto es de nuestra parte lo que este Dios, y hom-

Conclusion diabolica de inuentar nueuos modos cō q̄ impedir los medios, que Christo auia ordenado para el remedio de los hombres.

Arbitrio de valerse cō nueua astucia de las inclinaciones, y passiones de la carne, de lo deleytable, y sensible.

y hombre à obrado por ellos, y les harèmos poderosa guerra, procurando atraerlos con sugestiones, irritando sus passiones, para que con grande impetu las sigan, sin atender à otra cosa; y la condicion humana tan limitada, embaraçada en vn objeto, no puede atender al contrario.

1429 Repartimiento de oficios entre los Demonios, para su empressa.

Demonios q̃ se encargarõ de conseruar la idolatria; y à su falta fraguar las sectas y heregias.

Con este arbitrio començaron de nueuo à repartir oficios entre los Demonios, para que con nueua astucia se encargassen como por quadrillas de diferentes vicios, en que tentar à los hombres. Determinaron, que se procurasse cõseruar en el mundo la idolatria, para que los hombres no llegassen al conocimiento del verdadero Dios, ni de la Redencion humana. Si esta idolatria faltaba, arbitraron se inuentassen nueuas sectas, y heregias en el mundo: y que para todo esto buscassen los hombres mas peruersos, y de inclinaciones deprauadas, que primero las admitiessen, y fuessen Maestros, y cabeças de los errores. Y alli fueron fraguadas en el pecho de aquellas venenosas serpientes la secta de Maoma, las heregias de Arrio, de Pelagio, de Nestorio, y quantas se an conocido en el mũdo desde la primitiua Iglesia asta aora, y otras que tienen maquinadas, que ni es necessario, ni conueniente referirlas. Este infernal arbitrio aprobò Luzifer, porque se oponia à la Diuina verdad, y destruia el fundamento de la salud humana, que consiste en la Fè Diuina. A los Demonios, que lo intentaron, y se encargaron de buscar hombres impios, para introducir estos errores, los alabò, y acariciò, y los puso à su lado.

1430 Otros diuersos medios d̃ perder los hõbres que repartieronentre si.

Sobre todo trazarõ diuertir à los hombres de la memoria de la Passion de Christo, y de las postrimegias.

OtrosDemonios tomaron por su cuenta peruertir las inclinaciones de los niños, obseruando las de su generacion, y nacimiento. Otros de hazer negligentes à sus padres en la educacion, y doctrina de los hijos, ò por demasiado amor, ò aborrecimiento, y que los hijos aborreciessen à sus padres. Otros se ofrecieron à poner odio entre los maridos, y mugeres, y facilitarles los adulterios, y despreciar la justicia, y fidelidad, que se deben. Todos conuinieron en que sembrarian entre los hombres rencillas, odios, discordias, y venganças, y para esto los mouiessen con sugestiones falsas, con inclinaciones soberuias, y sensuales, con auaricia, y deseo de honras, y dignidades, y les propusiessen razones aparentes contra todas las virtudes, que Christo auia enseñado: y sobre todo diuirtiessen à los mortales de la memoria de su Passion, y muerte, y del remedio de la Redencion, de

de las penas del infierno, y de su eternidad. Y por estos medios les pareciò à todos los Demonios, que los hombres ocuparian sus potencias, y cuydados en las cosas deleytables, y sensibles, y no les quedaria atencion, ni consideracion de las espirituales, ni de su propia saluacion.

1431 Oyò Luzifer estos, y otros arbitrios de los Demonios, y respondiendo, dixo: Con vuestros pareceres quedo muy obligado, todos los admito, y apruebo; y todo serà facil de alcançar con los que no professaren la ley, que este Redentor à dado à los hombres. Pero en los que la admitan, y abracen dificultosa empressa serà. Mas en ella, y contra estos pretendo estrenar mi saña, y furor, y perseguir aceruissimamente à los que oyeren la doctrina de este Redentor, y le siguieren; y contra ellos à de ser nuestra guerra sangrienta asta el fin del mundo. En esta nueua Iglesia è de procurar sobresembrar mi ciçaña, las ambiciones, la codicia, la sensualidad, y los mortales odios, con todos los vicios de que soy cabeça. Porque si vna vez se multiplican, y crecen los pecados entre los Fieles, con estas injurias, y su pesada ingratitud irritaràn à Dios, para que les niegue con justicia los auxilios de la gracia, que les dexa su Redentor tan merecidos: y si con sus pecados se priuan de este camino de su remedio, segura tendrèmos la vitoria contra ellos. Tambien es necessario trabajemos en quitarles la piedad, y todo lo que es espiritual, y Diuino, que no entiendan la virtud de los Sacramentos, ò que los reciban en pecado, y quãdo no le tengan, que sea sin feruor, ni deuocion; que como estos beneficios son espirituales, es menester admitirlos con afecto de voluntad, para que tenga mas fruto quien los vsare. Y si vna vez llegaren à despreciar la medicina, tarde recuperaràn la salud, y resistiràn menos à nuestras tentaciones, no conoceràn nuestros engaños, oluidaràn los beneficios, no estimaràn la memoria de su propio Redentor, ni la intercessión de su Madre; y esta feissima ingratitud los harà indignos de la gracia, y irritado su Dios, y Saluador, se la niegue. En esto quiero que todos me ayudeis con grande esfuerzo, no perdiendo tiempo, ni ocasion de executar lo que os mando.

Dificultad q̃ fingiò Luzifer en vencer à los que professassen la Fê de Christo.

Matth. 13. v. 25.

Especiales trazas q̃ fraguô contra ellos.

En que medio puso la confiãça de vencer los Christianos.

1432 No es possible referir los arbitrios, que maquinò el Dragon con sus aliados en esta ocasion contra la Santa Iglesia, y sus hijos, para que estas aguas del Iordan entrassen en su

Iob. 40. v. 18.

Durôles à los Demonios esta conferēcia vn año.

Muestra el estado del mūdo, quan poderosas an sido con los hōbres estas trazas de los Demonios.

Apoc. 12. *v.* 12

Lastimoso descuydo de los hombres en los peligros de tan irreparables daños.

su boca. Basta dezir que les durò esta conferencia casi vn año entero despues de la muerte de Christo, y considerar el estado que à tenido el mundo, y el que tiene despues de auer crucificado à Christo nuestro bien, y Maestro, y auer manifestado su Magestad la verdad de su Fè con tantas luzes de milagros, beneficios, y exemplos de varones Santos. Y si todo esto no basta para reducir à los mortales al camino de la salud, bien se dexa entender quanto à podido Luzifer con ellos, y que su ira es tan grande, que podemos dezir con San Iuan, ay de la tierra, que baxa à vosotros Satanàs lleno de indignacion, y furor. Mas ay dolor, que verdades tan infalibles como estas, y tan importantes para conocer nuestro peligro, y escusarle con todas nuestras fuerzas, estèn oy tan borradas de la memoria de los mortales con tan irreparables daños del mundo! El enemigo astuto, cruel, y vigilante; nosotros dormidos, descuydados, y flacos! Que marauilla es, que Luzifer se aya apoderado tanto del mundo, si muchos le oyen, le admiten, y siguen sus engaños, y pocos le resisten, porque se oluidan de la eterna muerte, que con implacable indignacion, y malicia les procura? Pido yo à los que esto leyeren, no quieran oluidar tan formidable peligro. Y sino le conocen por el estado del mundo, y sus desdichas, y por los daños que cada vno experimenta en si mismo, conozcanlo alomenos por la medicina, y remedios tantos, y tan poderosos, que dexò en la Iglesia nuestro Saluador, y Maestro, pues no aplicàra tan abundante antidoto, si nuestra dolencia, y peligro de morir eternamente no fuera tan grande, y formidable.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *del Cielo.*

1433 HIja mia, gran inteligencia as recibido con la Diuina luz del glorioso triunfo que mi Hijo, y mi Señor alcançò en la Cruz de los Demonios, y de la opressión con que los dexò vencidos, y rendidos. Pero debes entender, que ignoras mucho mas de lo que as conocido de Misterios tan inefables: porque viuiendo en carne mortal, no tiene disposicion la criatura, para penetrarlos como ellos son en si mismos, y la Diuina prouidencia reserua su total conocimiento para premio de los Santos del Cielo, y à su

El total conocimiento del triunfo q̄ alcançò Christo en la Cruz de los Demonios, se reserua para el Cielo.

à su vista Beatifica, donde se alcançan estos Misterios con perfecta penetracion; y tambien para confusion de los reprobos en el grado que lo conoceràn al fin de su carrera. Pero basta lo que as entendido, para quedar enseñada del peligro de la vida mortal, y alentada con la esperança de vencer à tus enemigos. Quiero tambien aduiertas mucho la nueua indignacion que contra ti à concebido el Dragon por lo que dexas escrito en este capitulo. Siempre la à tenido, y procurado impedirte, para que no escriuieras mi vida; y tu lo as conocido en todo su discurso. Mas aora se à irritado su soberuia de nueuo, por lo que as manifestado la humillacion, quebranto, y ruina, que recibiò en la muerte de mi Hijo Santissimo, el estado en que le dexò, y los arbitrios, que fabricò con sus Demonios, para vengar su caìda en los hijos de Adan, y mas en los de la Santa Iglesia. Todo esto le à turbado, y alterado de nueuo, por ver que se manifiesta à los que lo ignoraban. Y tu sentiràs esta indignacion en los trabajos, que mouerà contra ti, con varias tentaciones, y persecuciones, que ya as començado à reconocer, y à experimentar la saña, y crueldad de este enemigo, y te auiso, para que estès muy aduertida.

Indignacion del Demonio contra la Discipula por auer escrito este capitulo, descubriendo su vencimiẽto, y trazas.

1434 Admiracion te causa, y con razon, auer conocido por vna parte el poder de los merecimientos de mi Hijo, y Redencion humana, la ruina, y debilitacion, que causò en los Demonios; y por otra parte verlos tan poderosos, y señoreando al mundo con formidable ossadia. Y aunque à esta admiracion te responde la luz, que se te à dado, en lo que dexas escrito, quiero añadirte mas, para que tu cuydado sea mayor contra enemigos tan llenos de malicia. Cierto es, que quando conocieron el Sacramento de la Encarnacion, y Redencion, y que mi Hijo Santissimo auia nacido tan pobre, humilde, y despreciado, su vida, milagros, Passion, y muerte misteriosa, y todo lo demàs que obrò en el mundo, para traer à si à los hombres, quedò Luzifer, y sus Demonios debilitados, y sin fuerzas para tentar à los Fieles, como solian à los demàs; y como siempre deseaban. En la primitiua Iglesia perseuerò muchos años este terror de los Demonios, y el temor que tenian à los bautizados, y seguidores de Christo nuestro Señor: porque resplandecia en ellos la virtud Diuina por me-

Admiracion de que auiendo sido tã grãde la debilitaciõ de los Demonios por la muerte de Christo estẽn tan poderosos.

Terror q̃ cobraron los Demonios de tẽtar à los hombres cõ el conocimiẽto de las obras de Christo.

Durò por muchos años en la primitiua Iglesia; y porque.

medio de la imitacion, y feruor con que profeſſaban ſu Santa Fè, ſeguian la doctrina del Euangelio, executaban las virtudes con heroycos, y feruentiſsimos actos de amor, de humildad, paciencia, y deſprecio de las vanidades, y engaños aparentes del mundo; y muchos derramaban ſu ſangre, daban la vida por Chriſto nueſtro Señor, y hazian obras excelentes, y admirables por la exaltacion de ſu Santo nombre. Eſta inuencible fortaleza les redundaba de eſtar tan inmediatos à la Paſsion, y muerte de ſu Redentor, y tener mas preſente el prodigioſo exemplar de ſu grandioſa paciencia, y humildad, y por ſer menos tentados de los Demonios, que no pudieron leuantarſe del peſado aterramiento, en que los dexò el triunfo del Diuino crucificado.

Cauſa de la inuencible fortaleza de los Fieles de la Igleſia primitiua.

1435 Eſta imagen viua, y imitacion de Chriſto, que reconocian los Demonios en aquellos primeros hijos de la Igleſia, temian de manera, que no ſe atreuian à llegar à ellos, y luego huìan de ſu preſencia, como ſucedia con los Apoſtoles, y los demàs juſtos, que gozaron de la doctrina de mi Hijo Santiſsimo. Ofrecian al Altiſsimo en ſu perfectiſsimo obrar las primicias de la gracia, y Redencion. Y lo miſmo ſucediera aſta aora, como ſe vè, y experimenta en los perfectos, y Santos. Si todos los Catolicos admitieran la gracia, obràran con ella, no la tuvieran vacia, y ſiguieran el camino de la Cruz, como el miſmo Luzifer lo temiò, y lo dexas eſcrito. Pero luego con el tiempo ſe començò à resfriar la caridad, el feruor, y deuocion en muchos Fieles, y fueron oluidando el beneficio de la Redencion, admitieron las inclinaciones, y deſeos carnales, amaron la vanidad, y la codicia, y ſe an dexado engañar, y faſcinar de las fabulaciones falſas de Luzifer, con que an eſcurecido la gloria del Señor, y ſe an entregado à ſus mortales enemigos. Con eſta fea ingratitud à llegado el mundo al infeliciſsimo eſtado que tiene, y los Demonios an leuantado ſu ſoberuia contra Dios, preſumiendo apoderarſe de todos los hijos de Adan, por el oluido, y deſcuydo de los Catolicos. Y llega ſu oſſadia à intentar la deſtruicion de toda la Igleſia, peruirtiendo à tantos, que la nieguen, y à los que eſtàn en ella, que la deſeſtimen, ò que no ſe aprouechen del precio de la ſangre, y muerte de ſu Redentor. Y la mayor calamidad es, que no acaban de cono-

Porque no ſe atreuian à eſtar en ſu preſencia los Demonios.

Lo miſmo ſucederia aora, ſi todos los Catolicos ſiguieran el camino de la Cruz de Chriſto imitandole.

Medios por donde ſe an buelto à ſugetar los Chriſtianos à ſus enemigos.

Infeliciſsimo eſtado, q̃ tiene el mundo.

nocer este daño muchos Catolicos, ni cuydan del remedio; aunque pueden presumir an llegado à los tiempos, que mi Hijo Santissimo amenaçò, quando hablò à las hijas de Ierusalen, que serian dichosas las esteriles, y muchos pedirian à los montes, y collados, que los enterrassen, y cayessen sobre ellos, para no ver el incendio de tan feas culpas, como vàn talando à los hijos de perdicion como maderos secos, sin fruto, y sin alguna virtud. En este mal siglo viues, ò hija mia, y para que no te comprehenda la perdicion de tantas almas, llorala con amargura de coraçon, y nunca oluides los Misterios de la Encarnacion, Passion, y muerte de mi Hijo Santissimo, que quiero los agradezcas tu por muchos que los desprecian. Asseguro-te que sola esta memoria, y meditacion es de gran terror para el infierno, y atormenta, y aleja à los Demonios, y ellos huyen, y se apartan de los que con agradecimiento se acuerdan de la vida, y Misterios de mi Hijo Santissimo.

Muchos Catolicos, ni lo acaban de conocer, ni cuydan del remedio.

Luc. 23. v. 28.

Medio de euadir la infelicidad del siglo en que viuimos.

Huyē los Demonios de los que con agradecimiento meditā la Passion de Christo.

CAPITVLO XXIV.

LA HERIDA QVE DIERON CON LA lança en el costado de Christo ya difunto; su descendimiento de la Cruz, y sepultura; y lo que en estos passos obrò Maria Santissima asta que boluiò al Cenaculo.

1436 EL Euangelista San Iuan dize, que cerca de la Cruz estaba Maria Santissima, Madre de Iesus, acompañada de Maria Cleofas, y Maria Madalena. Y aunque esto lo refiere de antes que espirasse nuestro Saluador, se à de entender, que perseuerò la inuicta Reyna despues, estando siempre en pie, arrimada à la Cruz, adorando en ella à su difunto Iesus, y à la Diuinidad, que siempre estaba vnida al Sagrado cuerpo. Estaba la gran Señora constantissima, inmobil en sus inefables virtudes, entre las olas impetuosas de dolores, que entraban asta lo intimo de su castissimo coraçon, y con su eminente ciencia conferia en su pecho los Misterios de la Redencion humana, y la armonia con que la sabiduria Diuina disponia todos aquellos Sacramentos. La mayor afliccion de la Madre de miseri-

Ioan. 19. v. 25.

Cōstācia inmobil cō que perseuerò Maria al pie de la Cruz, interior, y exteriormente.

 cor-

La mayor afliccio de Maria era la ingratitud de los hombres.

cordia era la desleal ingratitud, que los hombres con tanto daño propio mostrarian à beneficio tan raro, y digno de eterno agradecimiento. Estaba asimismo cuydadosa, como daria sepultura al Sagrado cuerpo de su Hijo Santissimo, quien se le baxaria de la Cruz, adonde siempre tenia leuantados sus Diuinos ojos. Con este doloroso cuydado se conuirtiò à sus Santos Angeles, que la asistian, y

Cõsulta à los Angeles como baxaria à su Hijo de la Cruz, y le daria sepultura.

„ les dixo: Ministros del Altissimo, y amigos mios en la „ tribulacion, vosotros conoceis, que no ay dolor como „ mi dolor; dezidme pues, como baxarè de la Cruz al „ que ama mi alma; como, y donde le darè honorifica se„ pultura, que como à Madre me toca este cuydado; de„ zidme que harè, y ayudadme en esta ocasion con vuestra „ diligencia.

1437 „ Respondieronle los Santos Angeles: Reyna, y Señora „ nuestra, dilatese vuestro afligido coraçon, para lo que „ le resta de padecer. El Señor todo poderoso à encubierto „ de los mortales su gloria, y su potencia, para sugetarse „ à la impia disposicion de los crueles malignos, y siempre „ quiere consentir, que se cumplan las leyes puestas por „ los hombres; y vna es, que los sentenciados à muerte no „ se quiten de la Cruz sin licencia del mismo Iuez. Prestos, „ y poderosos fueramos nosotros en obedeceros, y en de„ fender à nuestro verdadero Dios, y Criador: pero su dies„ tra nos detiene; porque su voluntad es justificar en todo „ su causa, y derramar la parte de sangre, que le resta en „ beneficio de los hombres, para obligarlos mas al retor„ no de su amor, que tan copiosamente los redimiò. Y si de „ este beneficio no se aproue charen, como deben, serà la„ mentable su castigo, y su seueridad serà la recompẽsa de „ auer caminado Dios con passos lentos en su vengança. Esta respuesta de los Angeles acrecentò el dolor de la afligida Madre: porque no se le auia manifestado, que su Hijo Santissimo auia de ser herido con la lançada, y el rezelo de lo que sucederia con el Sagrado cuerpo la puso en nueua tribulacion, y congoja.

Respuesta de los Angeles, en que la dieron à entẽder que aun auia de verter mas sangre el Sagrado cuerpo.

Psal. 129. v. 7

No se le auia manifestado à Maria la herida de la lãça.

1438 Viò luego el tropel de gente armada, que venia encaminandose al monte Caluario; y creciendo el temor de algun nueuo oprobrio, que harian contra el Redentor difunto, „ hablò con San Iuan, y las Marias, y dixo: Ay de mi, que „ llega ya el dolor à lo vltimo, y se diuide mi coraçon en

el

„ el pecho! Por ventura no estàn satisfechos los Ministros, „ y Iudios de auer muerto à mi Hijo, y Señor? Si pretenden aora alguna nueua ofensa contra su sagrado cuerpo „ ya difunto? Era vispera de la gran fiesta del Sabado de los Iudios, y para celebrarla sin cuydado, auian pedido à Pilatos licencia, para quebrantar las piernas à los tres justiciados con que acabassen de morir, y los baxassen aquella tarde de las Cruzes, y no quedassen en ellas el dia siguiente. Con este intento llegò al Caluario aquella compañia de soldados, que viò Maria Santissima. Y en llegando, como hallaron viuos à los dos ladrones, les quebrantarõ las piernas, con que acabarõ la vida. Pero llegando à Christo nuestro Saluador como le hallaron difunto no le quebrantaron las piernas, cumpliendose la misteriosa profecia del Exodo, en que mandaba Dios no quebrantassen los huessos del Cordero figuratiuo, que comian la Pascua. Pero vn soldado, que se llamaua Longinos, arrimandose à la Cruz de Christo nuestro Saluador le hiriò con vna lança penetrandole su costado; y luego saliò de la herida sangre, y agua, como lo afirma San Iuan, que lo viò, y diò testimonio de la verdad.

Palabra de sumo dolor que dixo à S. Iuã, y las Marias, quãdo viò la tropa de soldados, q̃ venia al Caluario.

Ioan. 19. v. 31

Ibid. v. 32.

Ibid. v. 33.

Exod. 12. v. 46.

Lançada que diò Longinos al cuerpo de Christo.

Ioan. v. 34.

Ibid. v. 35.

1439 Esta herida de la lançada, que no pudo sentir el cuerpo Sagrado, y ya difunto, sintiò su Madre Santissima, recibiendo en su castissimo pecho el dolor, como si recibiera la herida. Pero à este tormento sobreexcediò el que recibiò su alma Santissima, viendo la nueua crueldad cõ que auian rompido el costado de su Hijo ya difunto. Y mouida de igual compassion, y piedad, oluidando su propio tormento dixo à Longinos: *El todo poderoso te mire con ojos de misericordia por la pena que as dado à mi alma.* Asta aqui no mas llegò su indignacion, ò para dezirlo mejor, su piadosissima mansedumbre, para doctrina de todos los que fueremos ofendidos. Porque en la estimacion de la candidissima Paloma esta injuria, que recibiò Christo muerto, fue muy ponderable; y el retorno que le diò al delinquente fue el mayor de los beneficios, que fue mirarle Dios con ojos de misericordia, dandole bendiciones, y dones por agrauios al ofensor. Y sucediò assi: porque obligado nuestro Saluador de la peticion de su Madre Santissima, ordenò que de la sangre, y agua, que saliò de su Diuino costado salpicassen algunas gotas à la cara de Longinos, y por medio de este beneficio le

Sintiò Maria en su pecho el dolor de la lãçada, como si recibiera la herida.

Dolor de su alma.

Deprecacion que hizo por Longinos.

Exemplo raro de dar biẽ por mal.

Quan eficaz fue la deprecacion de Maria en la conuersion de Lõginos.

Salpicaron algunas gotas de la sangre d Christo à la cara de Longinos, y recibiò vista en cuerpo, y alma.

Predicò Longinos à Christo en presencia de los Iudios.

le diò vista corporal, que casi no la tenia; y al mismo tiempo se la diò en su alma, para conocer al crucificado, à quien inhumanamente auia herido. Con este conocimiento se cõuirtiò Longinos; y llorando sus pecados los lauò con la sangre, y agua, que saliò del costado de Christo, y lo conociò, y confessò por verdadero Dios, y Saluador del mundo. Y luego lo predicò en presencia de los Iudios para mayor confusion, y testimonio de su dureza, y perfidia.

1440 La prudentissima Reyna conociò el Misterio de la lançada, y como en aquella vltima sangre, y agua, que saliò del costado de su Hijo Santissimo, salia dèl la nueua Iglesia lauada, y renouada en virtud de su Passion, y muerte, y que del Sagrado pecho salian como de raiz los ramos, que por todo el mundo se estendieron con frutos de vida eterna. Confiriò assimismo en su pecho interiormente el Misterio de aquella piedra herida con la vara de la justicia del Eterno Padre, para que despidiesse agua viua con que mitigar la sed de todo el linage humano, refrigerando, y recreando à quantos de ella fuessen à beber. Considerò la correspondencia de estas cinco fuentes de pies, manos, y costado, que se abrieron en el nueuo Paraiso de la humanidad Santissima de Christo nuestro Señor, mas copiosas, y eficazes, para fertilizar el mundo, que las del Paraiso terrestre diuididas en quatro partes por la superficie de la tierra. Estos, y otros Misterios recopilò la gran Señora en vn Cantico de alabança, que hizo en gloria de su Hijo Santissimo, despues que fue herido con la lança. Y con el Cantico hizo feruentissima oracion, para que todos aquellos Sacramentos de la Redencion se executassen en beneficio de todo el linage humano.

Misterios que conocio Maria en la lançada del cuerpo de Christo.

Exod. 17. v. 6.

Gen. 2. v. 10.

Recopilòlos en vn Cãtico q̃ hizo en alabãça de su Hijo.

1441 Corria ya la tarde de aquel dia de Parasceue; y la Madre piadosissima aun no tenia certeza de lo que deseaba, que era la sepultura para su difunto Hijo Iesus: porque su Magestad daba lugar à que la tribulacion de su amantissima Madre se alibiasse por los medios, que su Diuina prouidencia tenia dispuestos, mouiendo el coraçon de Ioseph Abarimathia, y Nicodemus, para que solicitassen la sepultura, y entierro de su Maestro. Eran entrambos discipulos del Señor, y justos; aunque no del numero de los setenta y dos; porque eran ocultos por el temor de los Iudios, que aborrecian como à sospechosos, y enemigos à todos quantos

Lugar q̃ diò el Señor à la tribulaciõ de Maria, no manifestãdole el ordẽ de la sepultura de su Hijo difunto.

Ioan. 19. v. 38

tos

tos seguian la doctrina de Christo nuestro Señor, y le reconocian por Maestro. No se le auia manifestado à la prudentissima Virgen el orden de la voluntad Diuina sobre lo que deseaba de la sepultura para su Hijo Santissimo; y con la dificultad, que se le representaba, crecia el doloroso cuydado de que no hallaba salida con su propia diligencia. Estando assi afligida, leuātò los ojos al Cielo, y dixo: Eterno Padre, y Señor mio, por la dignacion de vuestra bondad, y sabiduria infinita fui leuantada del poluo à la dignidad altissima de Madre de vuestro Eterno Hijo, y con la misma liberalidad de Dios inmenso me concedisteis le criasse à mis pechos, le alimentasse, y le acompañasse asta la muerte; aora me toca como à Madre dar à su sagrado cuerpo honorifica sepultura, y solo llegan mis fuerzas à desearlo, y diuidirseme el coraçon de que no lo consigo. Suplico à vuestra Magestad, Dios mio, dispongais con vuestro poder los medios, para que yo lo execute.

Oracion de Maria al Padre por la sepultura de el cuerpo de su Hijo.

1442 Esta oracion hizo la piadosa Madre despues que recibiò el cuerpo de Iesus difunto la lançada. Y en breue espacio reconociò que venia àzia el Caluario otra tropa de gente con escalas, y aparato de otras cosas, que pudo imaginarse venian à quitar de la Cruz su inestimable tesoro; pero como no sabia el fin, se afligiò de nueuo en el rezelo de la crueldad Iudayca, y boluiendose à San Iuan le dixo: Hijo mio, que serà este intento de los que vienen con tanta preuencion? El Apostol respondiò: No temais, Señora mia, à los que vienen, que son Ioseph, y Nicodemus con otros criados suyos, y todos son amigos, y sieruos de vuestro Hijo Santissimo, y mi Señor. Era Ioseph justo en los ojos del Altissimo, y en la estimacion del pueblo noble, y Decurion con oficio de gouierno, y del Consejo, como lo dà à entender el Euangelio, que dize, no consintiò Ioseph en el Consejo, ni obras de los homicidas de Christo, à quien reconocia por verdadero Messias. Y aunque asta su muerte era Ioseph discipulo encubierto, pero en ella se manifestò, obrando estos nueuos efectos la eficacia de la Redencion. Y rompiendo Ioseph el temor, que antes tenia à la embidia de los Iudios, y no reparando en el poder de los Romanos, entrò con ossadia à Pilatos, y le pidiò el cuerpo de Iesus difunto en la Cruz, para baxarle de ella, y darle honrosa sepul-

Nueua afliccion de Maria, quando viò la gente, que venia al descendimiēto.

Calidades de Ioseph Abarimathia. *Luc. 23. v. 50*

Ibid. vers. 51.

Peticion que hizo Ioseph à Pilatos de el cuerpo de Iesus. *Marc. 15. v. 43.*

pultura, afirmando, que era inocente, y verdadero Hijo de Dios; y que esta verdad estaba testificada con los milagros de su vida, y muerte.

1443 Pilatos no se atreuiò à negar à Ioseph lo que pedia, antes le diò licencia, para que dispusiesse del cuerpo difunto de Iesus todo lo que le pareciesse bien. Con este permiso saliò Ioseph de casa del Iuez, y llamò à Nicodemus, que tãbien era justo, y sabio en las letras Diuinas, y humanas, y en las Sagradas Escrituras, como se colige de lo que le sucediò, quando de noche fue à oir la doctrina de Christo nuestro Señor, como lo cuenta San Iuan. Estos dos Varones Santos con valeroso esfuerzo se resoluieron en dar sepultura à Iesus crucificado. Y Ioseph preuino la sabana, y sudario en que emboluerle; y Nicodemus comprò asta cien libras de los aromas, con que los Iudios acostumbraban à vngir los difuntos de mayor nobleza. Con esta preuencion, y de otros instrumentos caminaron al Caluario, acompañados de sus criados, y de algunas personas pias, y deuotas, en quienes tambien obraba ya la sangre del Diuino crucificado, por todos derramada.

Concessiõ de Pilatos. Calidades de Nicodemus. *Ioan. 3. v. 2.* *Matth. 27. v. 59.* *Ioan. 19. v. 39.* Preueẽciones, y cõpañia con que vinieron Ioseph, y Nicodemus à dar sepultura al cuerpo de Christo.

Llegaron à la presencia de Maria Santissima, que con dolor incomparable assistia al pie de la Cruz, acompañada de San Iuan, y las Marias. Y en vez de saludarla, con la vista del Diuino, y lamentable expectaculo se renouò en todos el dolor con tanta fuerza, y amargura, que por algun espacio estuvierõ Ioseph, y Nicodemus postrados à los pies de la gran Reyna, y todos al de la Cruz, sin contener las lagrimas, y suspiros sin hablar palabra. Lloraban todos con clamores, y lamentos de amargura, asta que la inuicta Reyna los leuantò de la tierra, y los animò, y confortò; y entonces la saludaron con humilde compassion. La aduertidissima Madre les agradeciò su piedad, y el obsequio, que hazian à su Dios, Señor, y Maestro en darle sepultura à su cuerpo difunto, en cuyo nombre les ofreciò el premio de „ aquella obra. Ioseph Abarimathia respondiò, y dixo: Ya „ Señora nuestra sentimos en el secreto de nuestros cora„ çones la dulce, y suaue fuerza del Diuino espiritu, que „ nos à mouido con afectos tan amorosos, que ni los pudi„ mos merecer, ni los sabemos explicar. Luego se quitaron las capas, ò mantos que tenian, y por sus manos Ioseph, y Nicodemus arrimaron las escalas à la Santa Cruz, y subie-

1444 Lagrimas, y lamentables clamores que derramaron postrados al pie de la Cruz y a los de la Madre de Dios. Inuicto animo con q̃ los leuantò, y alẽtò Maria. Hizieron Ioseph, y Nicodemus el descendimiento por sus manos.

bieron à desenclauar el Sagrado cuerpo, estando la gloriosa Madre muy cerca, y San Iuan con la Madalena assistiendole. Pareciòle à Ioseph, que se renouaria el dolor de la Diuina Señora, llegando à tocar el Sagrado cuerpo, quando le baxassen, y aduirtiò al Apostol, la retirasse vn poco de aquel acto, para diuertirla. Pero San Iuan, que conocia mas el inuencible coraçon de la Reyna, respondiò, que desde el principio de la Passion auia assistido à todos los trabajos del Señor, y que no le dexaria asta el fin: porque le veneraba como à Dios, y le amaba como à Hijo de sus entrañas.

Quiso Ioseph que se apartasse Maria, porque no se renouasse su dolor.

1445 Con todo esso le suplicaron tuviesse por bien de retirarse vn poco mientras ellos baxaban de la Cruz à su Maestro. ,, Respondiò là gran Señora, y dixo: Señores mios carissimos, pues me hallè à ver clauar en la Cruz à mi dulcissimo Hijo, tened por bien, me halle à desenclauarle, que este acto tan piadoso, aunque lastime de nueuo el coraçon; quanto mas tratado, y visto, darà mayor aliento en el dolor. Con esto començaron à disponer el descendimiento. Quitaron lo primero la corona de la Sagrada cabeça, descubiendo las heridas, y roturas, que dexaba en ella muy profundas. Baxaronla con gran veneracion, y lagrimas, y la pusieron en manos de la dulcissima Madre. Recibiòla estando arrodillada, y con admirable culto la adorò, llegandola à su Virginal rostro, y regandola con abundantes lagrimas, recibiendo con el contacto alguna parte de las heridas de las espinas. Pidiò al Padre Eterno hiziesse como aquellas espinas, consagradas con la sangre de su Hijo, fuessen tenidas en digna reuerencia por los Fieles, à cuyo poder viniessen en el tiempo futuro.

Respuesta de Maria à esta proposicion.

Quitaron lo primero la corona, y la pusieron en las manos de Maria.

Adoraciō cō que la recibió.

Orò por la reuerēcia de las Santas espinas.

1446 Luego à imitacion de la Madre las adoraron San Iuan, y la Madalena con las Marias, y otras piadosas mugeres, y Fieles, que alli estaban, y lo mismo hizieron con los clauos. Entregaronlos primero à Maria Santissima, y ella los adorò, y despues todos los circunstantes. Para recibir la gran Señora el cuerpo difunto de su Hijo Santissimo, puesta de rodillas estendiò los braços con la sabana desplegada, San Iuan assistiò à la cabeça, y la Madalena à los pies, para ayudar à Ioseph, y Nicodemus, y todos juntos con grande veneracion, y lagrimas le pusierō en los braços de la dulcissima Madre. Este passo fue para ella de igual compassion, y re-

Adoraciō de la corona que hizieron los Fieles, q̄ alli estaban.

Entregaron tambien primero los clauos a Maria.

Como pusieron el cuerpo de Christo en los braços de su Madre.

regalo; porque el verle llagado, y desfigurada aquella
Psal. 44. v. 3. hermosura, mayor que todos los hijos de los hombres, re-
Afectos d Maria en este passo. nouò los dolores del castissimo coraçon de la Madre; y el
tenerle en sus braços, y en su pecho le era de incomparable
dolor, y juntamente de gozo por lo que descansaba su ar-
dentissimo amor con la possession de su tesoro. Adoròle
Adoració del Sagrado cuerpo. con supremo culto, y reuerencia, vertiendo lagrimas de
sangre. Tras de su Magestad le adoraron en sus braços to-
da la multitud de Angeles, que le assistian, aunque este acto
fue oculto à los circunstantes. Y todos començando S. Iuan
fueron adorando al Sagrado cuerpo por su orden. La pru-
dentissima Madre le tenia en sus braços assentada en el sue-
lo, para que todos le diessen adoracion.

1447 Admirable eminencia de todas las acciones, y palabras de la Madre de Dios en este passo. Gouernabase en todas estas acciones nuestra gran Reyna con tan Diuina sabiduria, y prudencia, que à los hombres, y à los Angeles era de admiracion: porque sus palabras erã de gran ponderacion, dulcissimas por la caricia, y compassion de su difunta hermosura; tiernas por la lastima; misteriosas por lo que significaban, y comprehendian. Ponderaba su dolor sobre todo lo que puede causarle à los mortales. Mouia los coraçones à compassion, y lagrimas, ilustraba à todos para conocer el Sacramento tan Diuino, que trataba. Y sobre todo esto sin exceder, ni faltar en lo que debia, guardaba en el semblante vna humilde Magestad entre la serenidad de su rostro, y dolorosa tristeza que padecia. Con esta variedad tan vniforme hablaba con su amabilissimo Hijo, con el Eterno Padre, con los Angeles, con los circunstantes, y con todo el linage humano, por cuya Redencion se auia entregado à la Passion, y muerte. No me detengo mas en particularizar las prudentissimas, y dolorosas razones de la gran Señora en este passo; porque la piedad Christiana pensarà muchas, y no es possible detenerme en cada vno de estos Misterios.

1448 Vnció del Sagrado cuerpo. *Ioan. 19. v. 40.* Passado algun espacio, que la dolorosa Madre tuvo en su seno al difunto Iesus; porque corria ya la tarde, le suplicaron San Iuan, y Ioseph diesse lugar para el entierro de su Hijo, y Dios verdadero. Permitiòlo la prudentissima Madre; y sobre la misma sabana fue vngido su Sagrado cuerpo con las especies, y vnguentos aromaticos, que traxo Nicodemus, gastando en este Religioso obsequio todas las cien libras, que se auian comprado. Y assi vngido fue colocado

el

el cuerpo deifico en feretro, para lleuarle al sepulcro. La Diuina Señora, aduertidissima en todo, conuocò del Cielo muchos Coros de Angeles, que con los de su Guarda acudiessen al entierro del cuerpo de su Criador, y al punto descendieron de las alturas en cuerpos visibles, aunque no para los demàs circunstantes, sino para su Reyna, y Señora. Ordenòse vna procession de Angeles, y otra de hombres, y leuantaron el Sagrado cuerpo San Iuan, Ioseph, Nicodemus, y el Centurion, que assistiò à la muerte, y le confessò por Hijo de Dios. Seguian la Diuina Madre acompañada de la Madalena, de las Marias, y las otras piadosas mugeres sus discipulas. Iuntòse à màs de estas personas otro gran numero de Fieles, que mouidos de la Diuina luz, vinieron al Caluario despues de la lançada. Todos assi ordenados caminaron con silencio, y lagrimas à vn huerto, que estaba cerca, donde Ioseph tenia labrado vn sepulcro nueuo, en el qual nadie se auia depositado, ni enterrado. En este felicissimo sepulcro pusieron el Sagrado cuerpo de Iesus. Y antes de cubrirle con la lapida le adorò de nueuo la prudente, y Religiosa Madre con admiracion de todos, Angeles, y hõbres. Y luego vnos, y otros la imitaron, y todos adoraron al crucificado, y sepultado Señor, y cerraron el sepulcro con la lapida, que como dize el Euangelio, era muy grande.

Conuocò Maria muchos Coros de Angeles, para assistir al entierro.

Procesiõ del entierro de Christo.

Su sepultura. *Ibid. vers. 41.*

Boluiòle à adorar Maria antes de cubrirle con la lapida.

Matth. 27. v. 60.

1449 Cerrado el sepulcro de Christo, al mismo punto se boluieron à cerrar los que en su muerte se abrierõ; porque entre otros Misterios, estuvieron como aguardando, si les tocàra la feliz suerte de recibir en si à su Criador humanado difunto, que es lo que le podian ofrecer, quando los Iudios no le recibian viuo, y bienhechor suyo. Quedaron muchos Angeles en guarda del sepulcro, mandandoselo su Reyna, y Señora, como quien dexaba en èl depositado el coraçon. Y con el mismo silencio, y orden que vinieron todos del Caluario, se boluieron à èl. La Diuina Maestra de las virtudes se llegò à la Santa Cruz, y la adorò con excelente veneracion, y culto. Luego la siguieron en este acto San Iuan, Ioseph, y todos los que assistian al entierro. Era ya tarde, y caìdo el Sol, y la gran Señora desde el Caluario se fue à recoger à la casa del Cenaculo, adonde la acompañaron los que estuvieron al entierro: y dexandola en el Cenaculo cõ San Iuan, las Marias, y otras compañeras, se despidieron de ella

Al punto que se cerrò el sepulcro d Christo se boluieron à cerrar los q̃ se abrierõ en su muerte.

Por mãdado d Maria quedarõ muchos Angeles en guarda de el Santo sepulcro.

Boluiò la procesiõ cõ Maria al Caluario, y adoraron la Cruz.

Acompañarõ à Maria asta la casa del Cenaculo.

ella los demàs, y con grandes lagrimas, y sollozos le pidieron les diesse su bendicion. Y la humildissima, y prudentissima Señora les agradeciò el obsequio, que à su Hijo Sātissimo auian hecho, y el beneficio que ella auia recibido, y los despidiò llenos de otros interiores, y ocultos fauores, y de bendiciones de dulçura de su amable natural, y piadosa humildad.

1450 Los Iudios confusos, y turbados de lo que iba sucediendo, fueron à Pilatos el Sabado por la mañana, y le pidieron mandasse guardar el sepulcro; porque Christo (à quien llamaron Seductor) auia dicho, y declarado, que despues de tres dias resucitaria, y seria posible, que sus Discipulos robassen el cuerpo, y dixessen auia resucitado. Pilatos contemporizò con esta maliciosa cautela, y les concediò las guardas que pedian, y las pusieron en el sepulcro. Pero los perfidos Pontifices solo pretendian escurecer el sucesso que temian; como se conociò despues, quando sobornaron à las guardas, para que dixessen que no auia resucitado Christo nuestro Señor, sino que le auian robado sus Discipulos. Y como no ay consejo contra Dios, por este medio se dibulgò mas, y se confirmò la Resurreccion.

Matth. 27. v. 62. Malicia con que pidieron los Iudios guarda para el sepulcro. *Ibid. vers. 65.* *Matth. 28. v. 12.* *Prouer. 21. v. 30.*

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

1451 HIja mia, la herida que recibiò mi Hijo Santissimo en el costado con la lança, fue solo para mi muy cruel, y dolorosa; mas sus efectos, y Misterios son suauissimos para las almas santas, que saben gustar de su dulçura. A mi me afligiò mucho; mas à quien se encaminò este fauor misterioso, siruele de gran regalo, y alibio en sus dolores. Y para que tu lo entiendas, y participes, debes considerar, que mi Hijo, y Señor por el amor ardentissimo, que tuvo à los hombres, sobre las llagas de los pies, y manos quiso admitir la del costado sobre el coraçon, que es el assiento del amor, para que por aquella puerta entrassen como à gustarle, y participarle en la misma fuente, y alli tuviessen las almas su refrigerio, y refugio. Este solo quiero yo, que busques tu en el tiempo de tu destierro, y que le tengas por habitacion segura sobre la tierra. Alli aprenderàs las condiciones, y leyes del amor, en que imitarme, y en-

La llaga del costado de Christo es puerta, para que las almas entren à gustar su amor en la fuente de su coraçon. Es habitaciō segura, y escuela de el amor.

entenderàs, como en retorno de las ofensas que recibieres as de boluer bendiciones à quien las hiziere contra ti, ò contra alguna cosa tuya, como as conocido, que yo lo hize, quando fui lastimada con la herida, que recibiò mi Hijo Santisimo en el pecho ya difunto. Y te asseguro, carissima, que no puedes hazer otra obra mas poderosa, para alcançar con eficacia la gracia que deseas con el Altisimo. Y no solo para ti, sino tambien para el ofensor es poderosa la oracion que se haze perdonando las injurias, porque se conmueue el coraçon piadoso de mi Hijo Santisimo, viendo que le imitan las criaturas, en perdonar, y orar por quien ofende, por lo que en esto participan de su excelentisima caridad, que manifestò en la Cruz. Escribe en tu coraçon esta doctrina, executala para imitarme, y seguirme en la virtud, de que hize mayor estimacion. Mira por aquella herida el coraçõ de Christo tu Esposo, y à mi amando en èl tan dulce, y eficazmente à los ofensores, y à todas las criaturas.

Quan poderosa es la oraciõ q̃ se haze perdonando injurias, no solo para el que perdona, sino para el ofensor.

1452 Aduierte tambien la prouidencia tan puntual, y atenta con que el Altisimo acude oportunamente à las necessidades de las criaturas, que le llaman con verdadera confiança; como lo hizo su Magestad conmigo, quando me hallè afligida, y desamparada, para dar sepultura à mi Hijo Santisimo, como debia hazerlo. Para socorrerme en este aprieto dispuso el Señor con piadosa caridad, y afecto los coraçones de Ioseph, y Nicodemus, y de los otros Fieles, que acudieron à enterrarle. Y fue tanto lo que estos Varones justos me consolaron en aquella tribulacion, que por esta obra, y mi oracion los llenò el Altisimo de admirables influencias de su Diuinidad, con que fueron regalados el tiempo que durò el entierro, y el descendimiento de la Cruz, y desde aquella hora quedaron renouados, y ilustrados de los Misterios de la Redencion. Este es el orden admirable de la suaue, y fuerte prouidencia del Altissimo; que para obligarse de vnas criaturas pone en trabajo à otras, y mueue la piedad de quien puede hazer bien al necessitado, para que el bienhechor por la buena obra que haze, y por la oracion del pobre, que la recibe, sea remunerado con la gracia, que por otro camino no mereciera. Y el Padre de las misericordias, que inspira, y mueue con sus auxilios la obra que se haze, la paga despues como

Quã puntual es la prouidẽcia de Dios, para quien le llama en las necessidades con verdadera confiança.

Beneficios Diuinos que alcançaron Ioseph, y Nicodemus por la obra del entierro d Christo, y oracion de su Madre.

Prouidencia Diuina en las necessidades d los pobres; para que sea remunerado el que las remedia.

mo de justicia; porque correspondemos à sus inspiraciones
Iacob.1.v.17. nes con lo poco que de nuestra parte cooperamos, en lo que por ser bueno es todo de su mano.

1453 Como recópésa el Señor los agrauios, que se recibē con paciēcia.

Considera tambien el orden rectissimo desta prouidencia en la justicia que executa, recompensando los agrauios que se reciben con paciencia: pues auiendo muerto mi Hijo Santissimo despreciado, deshonrado, y blasfemado de los hombres, ordenò el Altissimo luego, que fuesse honrosamente sepultado, y mouiò à muchos, para que le confessassen por verdadero Dios, y Redentor, y le aclamassen por Santo, inocente, y justo; y que en la misma ocasion, quando acababan de crucificarle afrentosamente, fuesse adorado, y venerado con supremo culto como Hijo de Dios; y asta sus mismos enemigos sintiessen dentro de si mismos el horror, y confusion del pecado, que cometieron en perseguirle. Aunque no todos se aprouecharon de estos beneficios, pero todos fueron efectos de la inocencia, y muerte del Señor. Y yo tambien concurri con mis peticiones, para que su Magestad fuesse conocido, y venerado de los que conocia.

CAPITVLO XXV.

COMO LA REYNA DEL CIELO CONSOLO à San Pedro, y à otros Apostoles; y la prudencia con que procediò despues del entierro de su Hijo; como viò descender su alma Santissima al Limbo de los Santos Padres.

1454 Atencion de Maria à todas las acciones conuenientes en medio de sus dolores. *Sup.n. 1449.*

LA plenitud de sabiduria, que ilustraba el entendimiento de nuestra gran Reyna, y Señora Maria Santissima, no admitia defecto, ni bacio alguno, para que dexasse de aduertir, y atender entre sus dolores à todas las acciones que la ocasion, y el tiempo pedian. Y con esta Diuina prudencia lo lleuaba todo, y obraba lo mas santo, y perfecto de todas las virtudes. Retiròse (como queda dicho) despues del entierro de Christo nuestro bien à la casa del Cenaculo. Y estando en el aposento, donde se celebraron las Cenas, acompañada de San Iuan, y de las Marias, y otras mugeres Santas, que seguian al Señor desde Galilea, hablò con ellas, y con el Apostol, dandoles las gra-

Gracias q̃ dió a S. Iuan, y a las mugeres Santas que la acompañarō.

gracias con profunda humildad, y lagrimas, por la perseuerancia con que asta àquel punto la auian acompañado en el discurso de la Passion de su amantissimo Hijo, en cuyo nombre les ofrecia el premio de su constante piedad, y afecto con que la auian seguido: y assimismo se ofrecia por sierua, y amiga de aquellas Santas mugeres. Y todas ellas con San Iuan reconocieron este gran fauor, y le besaron la mano, pidiendole su bendicion. Suplicaronle tambien descansasse vn poco, y recibiesse alguna corporal refeccion. Respondiò la Reyna: *Mi descanso, y mi aliento à de ser ver à mi Hijo, y Señor resucitado.* Vosotras, carissimas, satisfaced à vuestra necessidad, como conuiene, mientras yo me retiro à solas con mi Hijo.

Respuesta de Maria, pidiẽdole tomasse algun sustento.

1455 Fuese luego à recoger, acompañandola San Iuan, y estando con èl à solas puesta de rodillas, le dixo: No es razon que oluideis las palabras, que mi Hijo Santissimo nos hablò desde la Cruz. Su dignacion os nombrò por hijo mio, y à mi, por Madre vuestra. Vos, Señor, sois Sacerdote del Altissimo, por esta gran dignidad es razon que os obedezca en todo lo que vbiere de hazer; y desde esta hora quiero me lo mandeis, y ordeneis, aduirtiendo, que siempre fuì sierua, y toda mi alegria està puesta en obedecer asta la muerte. Esto dixo la Reyna con muchas lagrimas. Y el Apostol con otras copiosas le respondiò: Señora mia, y Madre de mi Redentor, y Señor, yo soy quien à de estar sugeto à vuestra obediencia, porque el nombre del hijo no dize autoridad, sino rendimiento, y sugecion à su Madre; y el que à mi me hizo Sacerdote, os hizo à vos su Madre, y estuvo sugeto à vuestra voluntad, y obediencia, siendo Criador de todo el vniuerso. Razon serà, que yo lo estè, y trabaje con todas mis potencias en corresponder dignamente al oficio, que me à dado de seruiros como hijo; en que desearа ser mas Angel, que terreno, para cumplir con èl. Esta respuesta del Apostol fue muy prudente, pero no bastante para vencer la humildad de la Madre de las virtudes, que con ella le replicò, y dixo: Hijo mio Iuan, mi consuelo serà obedeceros como à Cabeça, pues lo sois. Yo en esta vida siempre è de tener Superior à quien rendir mi voluntad, y parecer: para esto sois Ministro del Altissimo, y como hijo me debeis este con-

Razones que dixo Maria à S. Iuan, pidiẽdole la mandasse en todo lo que auia de hazer.

Razones de San Iuan a la Madre d Dios, alegando su obligacion a obedecerla, y seruirla. *Luc. 2. v. 51.*

Replica de la humildad de la Madre de Dios.

„ suelo en mi trabajosa soledad. Hagase, Madre mia, vuestra voluntad respondiò S. Iuan, q en ella està mi acierto. Y sin replicar mas pidiò licēcia la Diuina Madre, para quedarse sola en la meditaciō de los Misterios de su Hijo Santissimo; y le pidiò tambien saliesse à preuenir alguna refeccion para las mugeres, que le acompañaban, y que les assistiesse, y consolasse. Solo reseruò à las Marias, porque deseaban perseuerar en el ayuno asta ver al Señor resucitado, y à estas dixo à San Iuan las permitiesse que cumpliessen su deuoto afecto.

Rindiòse San Iuan por el consuelo de Maria.

Perseuerarō las Marias cō la Madre de Dios en el ayuno asta ver à Christo resucitado.

1456 Saliò San Iuan à consolar à las Marias, y executò el orden, que la gran Señora le auia dado. Y auiendo satisfecho la necessidad de aquellas mugeres piadosas, se recogieron todas, y gastaron aquella noche en dolorosas, y amargas meditaciones de la Passion, y Misterios del Saluador. Con esta ciencia tan Diuina obraba Maria Santissima entre las olas de sus angustias, y dolores, sin oluidar por esto el cumplimiento de la obediencia, de la humildad, caridad, y prouidencia tan puntual con todo lo necessario. No se oluidò de si misma por atender à la necessidad de aquellas piadosas discipulas, ni por ellas estuvo inaduertida para todo lo que conuenia à su mayor perfeccion. Admitiò la abstinencia de las Marias como mas fuertes, y feruientes en el amor, atendiò à la necessidad de las mas flacas. Dispuso al Apostol, aduirtiendole lo que con ella misma debia hazer, y en todo obrò como gran Maestra de la perfeccion, y Señora de la gracia. Todo esto hizo, quando las aguas de la tribulacion auian inundado asta su alma. Porque en quedando à solas en su retiro soltò el corriente impetuoso de sus afectos dolorosos, y toda se dexò posseer interior, y exteriormente de la amargura de su alma, renouando las especies de todos los Misterios, y afrentosa muerte de su Hijo Santissimo; de los Misterios de su vida, predicacion, y milagros; del valor infinito de la Redencion humana; de la nueua Iglesia, que dexaba fundada con tanta hermosura, riquezas de Sacramentos, y tesoros de gracia; de la felicidad incomparable de todo el linage humano tan copiosa, y gloriosamente redimido; de la inestimable suerte de los predestinados, à quienes alcançaria eficazmente; de la formidable desdicha de los reprobos, que por su voluntad se harian indignos de la eterna gloria, que

Prouidencia prudētissima con que Maria en medio de sus dolores acudia à las necessidades de toda la deuota familia.

Psal. 68. v. 2.

Operaciones y afectos interiores à que se entregò toda estando sola.

les

les dexaba su Hijo merecida.

1457 En la ponderacion digna de tan altos, y ocultos Sacramentos passò la gran Señora toda aquella noche llorando, suspirando, alabando, y engrandeciendo las obras de su Hijo, su Passion, sus juizios ocultissimos, y otros altissimos Misterios de la Diuina sabiduria, y oculta prouidencia del Señor; y sobre todos pensaba, y entendia como Madre vnica de la verdadera sabiduria; confiriendo à vezes con los Santos Angeles, y otras con el mismo Señor lo que su luz Diuina le daba à sentir en su castissimo coraçon. El Sabado de mañana, despues de las quatro entrò San Iuan deseoso de consolar à la dolorosa Madre. Y puesta de rodillas le pidiò ella le diesse la bendicion como Sacerdote, y Superior suyo. El nueuo hijo se la pidiò tambien con lagrimas, y se la dieron vno à otro. Ordenò la Diuina Reyna, que luego saliesse à la Ciudad, donde encontraria con breuedad à San Pedro, que venia à buscarle, y que le admitiesse, consolasse, y lleuasse à su presencia; y lo mismo hiziesse con los demàs Apostoles que encontrasse, dandoles esperança del perdõ, y ofreciendoles su amistad. Saliò San Iuan del Cenaculo, y à pocos passos encontrò à San Pedro, lleno de confusion, y lagrimas, que iba muy temeroso à la presencia de la gran Reyna. Venia de la cueua, donde auia llorado su negacion, y el Euangelista le consolò, y diò algun aliento con el recado de la Diuina Madre. Luego los dos buscaron à los demàs Apostoles, hallaron algunos, y todos juntos se fueron al Cenaculo, donde estaba su remedio. Entrò Pedro el primero, y solo à la presencia de la Madre de la gracia, y arrojandose à sus pies, dixo con gran dolor: Pequè, Señora, pequè delante de mi Dios, ofendi à mi Maestro, y à vos. No pudo hablar otra palabra, oprimido de las lagrimas, suspiros, y sollozos, que despedia de lo intimo de su afligido coraçon.

Passò en ellas toda la noche del Viernes.

Acciones de Maria el Sabado por la mañana.

Embiò à San Iuan, para q̃ alentasse à S. Pedro, y los otros Apostoles à que viniessen à su presencia.

Confession, y lagrimas de S. Pedro postrado delãte de la Madre de Dios.

1458 La prudentissima Virgen, viendo à Pedro postrado en tierra, y considerandole por vna parte penitente de su reciente culpa, y por otra Cabeça de la Iglesia, elegido por su Hijo Santissimo para Vicario suyo, no le pareciò conueniente postrarse ella à los pies del Pastor, que tan poco antes auia negado à su Maestro, ni sufria tampoco su humildad dexar de darle la reuerencia, que se le debia por el oficio. Para satisfacer à entrambas obligaciones, juzgò, que con-

Prudentissima accion cõ q̃ recibiò Maria à San Pedro.

conuenia darle reuerencia, y ocultarle el motiuo. Para esto se le hincò de rodillas, venerandole con esta accion, y para dissimular su intēto le dixo: Pidamos perdō de vuestra culpa à mi Hijo, y vuestro Maestro. Hizo oracion, y alentò al Apostol, confortandole en la esperança, y acordandole las obras, y misericordias, que el Señor auia hecho con los pecadores reconocidos, y la obligacion que èl tenia como Cabeça del Colegio Apostolico, para confirmar con su exemplo à todos en la constancia, y confession de la Fè. Con estas, y otras razones de gran fuerza, y dulçura confirmò à Pedro en la esperança del perdon. Entraron luego los otros Apostoles en la presencia de Maria Santissima, y postrados tambien à sus pies, le pidieron los perdonasse su cobardia, y auer desamparado à su Hijo Santissimo en su Passion. Lloraron todos amargamente su pecado, mouiendoles à mayor dolor la presencia de la Madre llena de lastimosa compassion; pero su semblante tan admirable les causaba Diuinos efectos de contricion de sus culpas, y amor de su Maestro. La gran Señora los leuantò, y animò, prometiendoles el perdon, que deseaban, y su intercession para alcançarle. Luego començaron todos por su orden à cōtar lo que à cada vno auia sucedido en su fuga, como si algo de ello ignorara la Diuina Señora. Diòles grata audiencia à todo, tomando ocasion de lo que dezian, para hablarles al coraçon, y confirmarlos en la Fè de su Redentor, y Maestro, y despertar en ellos su Diuino amor. Todo lo consiguiò Maria Santissima eficazmente; porque de su presencia, y conferencia salieron todos feruorizados, y justificados con nueuos aumentos de gracia.

Alentòlo, y lo cōfortò en la esperança.

Cōfession de la culpa de su huida, y lagrimas de los otros Apostoles à los pies de Maria.

Como la Madre de Dios los animò, los cōfirmò en la Fè, y despertò en ellos el amor.

1459 En estas obras se ocupò nuestra Diuina Reyna parte del Sabado. Y quando se hizo tarde se retirò otra vez à su recogimiento, dexando à los Apostoles renouados en el espiritu, y llenos de consuelo, y gozo del Señor; pero siempre lastimados de la Passion de su Maestro. En el retiro de esta tarde conuirtiò la gran Señora su mente à las obras, que hazia la alma Santissima de su Hijo, despues que saliò de su Sagrado cuerpo. Porque desde entonces conociò la Beatissima Madre como aquella alma de Christo, vnida à la Diuinidad, descendia al Limbo de los Santos Padres, para sacarlos de aquella carcel soterranea, donde estaban detenidos desde el primer justo, que muriò en el mundo, esperan-

Como conociò Maria el descenso de la alma de su Hijo al Limbo de los Santos Padres.

rando la venida del vniuersal Redentor de los hombres. Para declarar este Misterio, que es vno de los Articulos de la Santissima humanidad de Christo nuestro Señor, me à parecido dar noticia de lo que à mi se me à dado à entender sobre aquel lugar del Limbo, y su assiento. Digo pues, que la tierra, y su globo tiene de diametro, passando por el cētro de vna superficie à otra, dos mil quiniētas y dos leguas; y asta la mitad, que es el centro, ay mil ducientas y cinquēta y vna: y respecto del diametro se à de medir la redondez de este globo. En el centro està el infierno de los condenados, como en el coraçon de la tierra, y este infierno es vna caberna, ò caos, que contiene muchas estancias tenebrosas con diuersidad de penas, todas formidables, y espantosas: y de todas se formò vn globo al modo de vna tinaja de inmensa magnitud, con su boca, ò entrada muy espaciosa, y dilatada. En este horrible calaboço de confusion, y tormentos estaban los Demonios, y todos los condenados, y estaràn en èl por toda la eternidad, mientras Dios fuere Dios, porque en el infierno no ay ninguna redencion.

Descripcion de los senos del globo terrestre.

Quātidad de el diametro deste globo.

Sitio que en èl tiene el infierno, forma y calidades de este seno.

Matth. 25. v. 41.

1460 A vn lado del infierno està el Purgatorio, donde las almas de los justos purgan, y se purifican, quando en esta vida no acabaron de satisfacer por sus culpas, ni salen de ella tan limpios de sus defectos, que puedan luego llegar à la vision Beatifica. Esta caberna tambien es grande, pero mucho menos que el infierno: y aunque en el Purgatorio ay grandes penas, no se comunican con el infierno de los condenados. A otro lado està el Limbo, con dos estancias diferentes. Vna para los niños, que mueren sin el Bautismo con solo el pecado original, y sin obras buenas, ni malas del propio aluedrio. Otra seruia para depositar las almas de los justos, purgados ya sus pecados; porque no podian entrar en el Cielo, ni gozar de Dios asta que se hiziesse la Redencion humana; y Christo nuestro Saluador abriesse las puertas, que cerrò el pecado de Adan. Esta caberna del Limbo tambien es menor, que el infierno, y no se comunica con èl, ni tiene penas del sentido como el Purgatorio; porque ya llegaban à èl las almas purificadas desde el Purgatorio, y solo carecian de la vision Beatifica, que es pena de daño, y alli estabā todos los que auian muerto en gracia, asta que muriò el Saluador. A este lugar del Limbo baxò su alma Santissima con la Diuinidad, quando dezimos que baxò à los

Sitio del Purgatorio, su disposicion, y calidades.

Sitio del Limbo con dos estancias diferentes.

Seno de los Sātos Padres su fin, disposicion, y calidades.

Psal. 23. v. 9.

Este seno, ò Limbo de los Sātos Padres es adōde baxò el alma de Christo.

Como se llama *infierno*. los infiernos: Porque este nombre infierno significa qualquiera parte de aquellas inferiores, que estàn en lo profundo de la tierra, aunque en el comun modo de hablar, por el nombre de infierno entendemos el de los Demonios, y condenados, porque aquel es el mas famoso significado, como por nombre de Cielo ordinariamente entendemos el Empireo, donde estàn los Santos, y donde permaneceràn para siempre, como los condenados en el infierno, aunque el Limbo, y Purgatorio tienen otros nombres particulares. Destos senos despues do el juizio final solo se habitarà el infierno. Despues del juizio final solo el Cielo, y el infierno seràn habitados: porque el Purgatorio no serà necessario, y del Limbo an de salir tambien los niños à otra habitacion diferente.

1461 A esta caberna del Limbo llegò la alma Santissima de Christo nuestro Señor, acompañada de inumerables Angeles, que como à su Rey vitorioso, y triunfador le iban alabando, dando gloria, fortaleza, y Diuinidad. Y para representar su grandeza, y Magestad, mandaban se abriessen las puertas de aquella antigua carcel, para que el Rey de la gloria, poderoso en las batallas, y Señor de las virtudes las hallasse francas, y patentes en su entrada. En virtud de este imperio se quebrantaron, y rompieron algunos peñascos del camino, aunque no era necessario, para entrar el Rey, y su milicia, que todos eran espiritus sutilissimos. Con la presencia del alma Santissima aquella escura caberna se conuirtiò en Cielo, porque toda se llenò de admirable resplandor; y las almas de los justos, que alli estaban fueron beatificadas con vision clara de la Diuinidad, y en vn instante passaron del estado de tan larga esperaça à la eterna possession de la gloria, y de las tinieblas à la luz inaccessible, que aora gozan. Reconocieron todos à su verdadero Dios, y Redentor, y le dieron gracias, y alabanças cō nueuos canticos de loores, y dezian: *Digno es el Cordero, que fue muerto, de recibir Diuinidad, virtud, y fortaleza. Redemistenos, Señor, con tu sangre de todos los Tribus, pueblos, y Naciones, bizistenos Reyno para nuestro Dios, y reynarèmos. Tuya es, Señor, la potencia, tuyo el Reyno, y tuya es la gloria de tus obras.* Mandò luego su Magestad à los Angeles sacassen del Purgatorio todas las almas, que en èl estaban padeciendo, y al punto fueron traìdas todas à su presencia. Y como en estrenas de la Redencion humana fueron absueltas, por el mismo Redentor de

Acompañamiento de Angeles cō que baxô el alma de Christo al Limbo.
Psal. 23. v. 7. & 8.
Rompieronse algunos peñascos del camino; y porque.
Entrada de Christo en el Limbo.
Fueron luego beatificadas todas las almas, que en èl estaban.
Gracias, y alabanças q̄ dieron à su Redentor.
Apoc. 5. v. 12. Ibid. vers. 9.
Mandô el Señor à los Angeles sacassen todas las almas del Purgatorio.

las

las penas, que les faltaban de padecer, y fueron glorificadas, como las demàs almas de los justos, con la vision Beatifica. Demanera, que aquel dia en la presencia del Rey quedaron desiertas las dos carceles Limbo, y Purgatorio.

Fuerõ absueltas de las penas q̃ les faltaban de padecer; y glorificadas.

1462 Para solo el infierno de los condenados fue terrible este dia: porque fue disposicion del Altissimo, que todos conociessen, y sintiessen el descender al Limbo el Redentor, y tambien que los Santos Padres, y justos conociessen el terror, que puso este Misterio à los condenados, y Demonios. Estaban estos aterrados, y oprimidos con la ruina, que padecieron en el monte Caluario (como se dixo arriba) y como oyeron (en el modo que hablan, y oyen) las vozes de los Angeles, que iban delante de su Rey al Limbo, se turbaron, y atemorizaron de nueuo, y como serpientes, quando las persiguen, se escondian, y pegaban à las cabernas infernales mas remotas. A los condenados sobreuino nueua confusion sobre confusion, conociendo con mayor despecho sus engaños, y que por ellos perdieron la Redencion, de que los justos se aprouecharon. Y como Iudas, y el mal ladron eran mas recientes en el infierno, y señalados mucho mas en esta desdicha, assi fue mayor su tormento, y los Demonios se indignaron mas contra ellos; y quanto era de su parte propusierõ los malignos espiritus perseguir, y atormentar mas à los Christianos, que professassen su Fè Catolica, y à los que la negassen, ò cayessen, darles mayor castigo; porque juzgaban, que todos estos merecian mayores penas, que los infieles, à quien no se les predicò la Fè.

Conocieron para su tormẽto todos los cõdenados el descenso del Redentor al Limbo.

Sup. n. 1421.

Turbacion, y terror de los Demonios.

Confusion, y despecho de las almas cõdenadas.

Especial tormẽto à Iudas y el mal ladron.

Ira que concibieron desde entonces los demonios contra los Christianos.

1463 De todos estos Misterios, y otros secretos, que no puedo yo declarar, tuvo noticia, y singular vision la gran Señora del mundo desde su retiro. Y aunque esta noticia en la porcion, ò parte superior del espiritu, donde la recibia, le causò admirable gozo, no lo participò en su Virginal cuerpo, sentidos, y parte sensitiua, como naturalmente pudiera redundar en ella. Antes bien quando sintiò que se estendia algo este jubilo à la parte inferior del alma, pidiò al Eterno Padre se le suspendiesse esta redundãcia, porq̃ no la queria admitir en su cuerpo mientras el de su Hijo Santissimo estaba en el sepulcro, y no era glorificado. Tan aduertido, y fiel amor fue el de la prudentissima Madre con su Hijo, y Señor, como imagen viua, adequada, y perfecta de aquella hu-

Tuvo Maria vision de todos estos Misterios.

Pidiò al Señor no le resultasse dello jubilo à la parte sensitiua; y porque.

Cõformidad de la Virgen con su Hijo.

humanidad deificada. Y con esta atenta fineza, quedò llena de gozo en la alma, y de dolores, y congoja en el cuerpo al modo que sucediò en Christo nuestro Saluador. En esta vision hizo Canticos de alabança, engrandeciendo el Misterio de este triunfo, y la amantissima, y sabia prouidencia del Redentor, que como Padre amoroso, y Rey Omnipotente quiso baxar por si mismo à tomar la possession de aquel nueuo Reyno, que por sus manos le entregò su Padre; y quiso rescatarlos con su presencia, para que en el mismo començassen à gozar el premio que les auia merecido. Por todas estas razones, y las demàs que conocia de este Sacramẽto se gozaba, y glorificaba al Señor como coadjutora, y Madre del Triunfador.

Canticos de alabança con que celebrò este triunfo.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

1464 HIja mia, atiende à la enseñança de este capitulo, como mas legitima, y necessaria para ti en el estado, que te à puesto el Altissimo, y para lo que de ti quiere en correspondencia de su amor. Esto à de ser, que entre las operaciones, exercicios, y comunicacion con las criaturas, aora sean como Prelada, ò como subdita, gouernando, mandando, ò obedeciendo, por ninguna de estas, ò de otras ocupaciones exteriores pierdas la atencion, y vista del Señor en lo intimo, y superior del alma, ni te distraygas de la luz del Espiritu Santo, que te assistirà, para su incessante comunicacion; que quiere mi Hijo Santissimo en el secreto de tu coraçon aquellas sendas, que quedan ocultas al Demonio, y no alcançan à ellas las passiones; porque guian al Santuario, donde entra solo el Sumo Sacerdote, y donde el alma goza de los ocultos abraços del Rey, y del Esposo, quando toda, y desocupada le preuiene el talamo de su descanso. Alli hallaràs propicio à tu Señor, liberal al Altissimo, misericordioso à tu Criador, y amoroso à tu dulce Esposo, y Redentor, y no temeràs la potestad de las tinieblas, ni los efectos del pecado, que se ignoran en aquella Region de luz, y de verdad. Pero cierra estos caminos el amor desordenado de lo visible, los descuydos en la guarda de la Diuina ley; embaraçalos qualquiera apego, y desorden de las passiones; impidelos qualquiera inutil atencion; y mucho

Como se à de guardar la vista interior de Dios en lo superior de la alma entre las ocupaciones exteriores.

Ad Hebr. 9. v. 7.

Bienes, y seguridad desta habitacion intima.

Por dondo se pierde, y embaraça.

cho mas la inquietud del animo, y no guardar ſerenidad, y paz interior; que todo ſe requiere ſolo, puro, y deſpegado de lo que no es verdad, y luz.

1465 Bien as entendido, y experimentado eſta doctrina; y ſobre eſſo te la è manifeſtado en practica, como en claro eſpejo. El modo de obrar, que tenia entre los dolores, congojas, y aflicciones de la Paſsion de mi Hijo Santiſsimo, y entre los cuydados, atencion, ocupaciones, y deſvelo con que acudi à los Apoſtoles, al entierro, à las mugeres Santas, y en todo el reſto de mi vida as conocido lo miſmo, y como juntaba eſtas operaciones con las de mi eſpiritu, ſin que ſe encontraſſen, ni impidieſſen. Para imitarme pues en eſte modo de obrar, como de ti lo quiero, neceſſario es, que ni por el trato forzoſo de las criaturas, ni por el trabajo de tu eſtado, ni por las penalidades de la vida de eſſe deſtierro, ni por las tentaciones, ni malicia del Demonio, admitas en tu coraçon afecto alguno, que te impida, ni atencion, que te diuierta el interior. Y te aduierto, cariſsima, que ſi en eſte cuydado no eres muy vigilante, perderàs mucho tiempo, malograràs infinitos, y extraordinarios beneficios, y fruſtraràs los altiſsimos, y ſantos fines del Señor, y me contriſtaràs à mi, y à los Angeles, que todos queremos ſea tu conuerſacion con noſotros; y tu perderàs la quietud de tu eſpiritu, y conſuelo de tu alma, muchos grados de gracia, y aumentos del amor Diuino, que deſeas, y al fin copioſiſsimo premio en el Cielo. Tanto te importa oirme, y obedecerme en lo que te enſeño con dignacion de Madre. Conſideralo, hija mia, ponderalo, y atiende à mis palabras en tu interior, para que las pongas por obra con mi interceſsion, y con la Diuina gracia. Aduierte aſsimiſmo à imitarme en la fidelidad del amor, con que eſcusè el regalo, y jubilo, por imitar à mi Señor, y Maeſtro, y alabarle por eſto, y por el beneficio, que hizo à los Santos del Limbo, baxando ſu alma Santiſsima à reſcatarlos, y llenarlos de gozo de ſu viſta, que todas fueron obras de ſu infinito amor.

Exemplo deſta doctrina en las obras d la Madre de Dios.

Medio para imitarla.

Quanto pierde el alma faltando à eſſe trato intimo con Dios.

((***))

CA-

CAPITVLO XXVI.

LA RESVRRECCION DE CRISTO NVEStro Saluador; y el aparecimiento que hizo à su Madre Santissima con los Santos Padres del Limbo.

1466 ESTuvo la alma Santisima de Christo nuestro Saluador en el Limbo desde las tres y media del Viernes à la tarde, asta despues de las tres de la mañana del Domingo siguiente. A esta hora boluiò al sepulcro, acompañado como Principe vitorioso de los mismos Angeles, que lleuò, y de los Santos, que rescatò de aquellas carceles inferiores, como despojos de su vitoria, y prendas de su glorioso triunfo, dexando postrados, y castigados sus reueldes enemigos. En el sepulcro estaban otros muchos Angeles, que le guardaban, venerando el Sagrado cuerpo, vnido à la Diuinidad. Y algunos de ellos, por mandado de su Reyna, y Señora, auian recogido las Reliquias de la sangre, que derramò su Hijo Santisimo, los pedaços de carne, que le derribaron de las heridas, los cabellos, que arrancaron de su Diuino rostro, y cabeça, y todo lo demàs que pertenecia al ornato, y perfecta integridad de su humanidad Santisima. De todo esto cuydò la Madre de la prudencia. Y los Angeles guardaban estas Reliquias, gozoso cada vno con la parte que le alcançò à cogerla. Y primero que otra cosa se hiziesse, se les manifestò à los Santos Padres el cuerpo de su Reparador, llagado, herido, y desfigurado, como le puso la crueldad de los Iudios. Y reconociendole asi muerto le adoraron todos los Patriarcas, y Profetas con los otros Santos, y confessaron de nueuo como verdaderamente el Verbo humanado tomò sobre si nuestras enfermedades, y dolores, y pagò con excesso nuestra deuda, satisfaciendo à la justicia del Eterno Padre lo que nosotros mereciamos, siendo su Magestad inocentisimo, y sin culpa. Alli vieron los primeros Padres Adan, y Eua el estrago que hizo su inobediencia, y el costoso remedio que auia tenido, y la inmensa bondad del Redentor, y su gran misericordia. Los Patriarcas, y Profetas conocieron, y vieron cumplidos sus vaticinios, y esperanças de las promessas Diuinas. Y como en la gloria de sus almas sentian

Tiempo q̃ estuvo el alma de Christo en el Limbo.

Hora en que vino al sepulcro acompañada de los Angeles, y almas rescatadas.

Auian los Angeles recogido la sangre, y demàs Reliquias que pertenecian à la perfecta integridad, y ornato de la humanidad de Christo.

Manifestôseles à los Santos Padres el cuerpo de su Redentor de la forma que lo puso la crueldad de los Iudios.

Como lo adoraró, y lo que en èl reconocieron.

Isai.53.v.4.

tian el efecto de la copiosa Redencion, alabaron de nueuo al Omnipotente, y Santo de los Santos, que por tan marauilloso orden de su sabiduria la auia obrado.

1467 Despues de esto à vista de todos aquellos Santos, por ministerio de los Angeles fueron restituidas al Sagrado cuerpo difunto todas las partes, y Reliquias, que tenian recogidas, dexandole con su natural integridad, y perfeccion. Y al mismo instante la alma Santissima del Señor se reuniò al cuerpo, y juntamente le diò inmortal vida, y gloria. Y en lugar de la sabana, y vnciones con que le enterrarõ quedò vestido de los quatro dotes de gloria, claridad, impassibilidad, agilidad, y subtileza. Estos dotes redundan en el cuerpo deificado de la inmẽsa gloria de la alma de Christo nuestro bien. Y aunque se le debian como por herencia, y natural participacion desde el instante de su Concepcion, porque desde entonces fue glorificada su alma Santissima, y estaba vnida à la Diuinidad toda aquella humanidad inocentissima, mas suspendieronse entonces, sin redundar en el cuerpo purissimo, para dexarle passible, y que mereciesse nuestra gloria, priuandose de la de su cuerpo, como en su lugar queda dicho. Y en la Resurrecion se le restituyeron de justicia estos dones, en el grado, y proporcion correspondiente à la gloria del alma, y à la vnion, que tenia con la Diuinidad. Y como la gloria del alma Santissima de Christo nuestro Señor es incomprehensible, y inefable para nuestra corta capacidad, tambien es impossible explicar enteramente con palabras, y con exemplos la gloria, y dotes de su cuerpo deificado; porque respecto de su pureza es obscuro el cristal. La luz que contenia, y despedia excede à los demàs cuerpos gloriosos, como el dia à la noche, y mas que mil Soles à vna Estrella; y toda la hermosura de las criaturas, si se juntàra en vna, pareciera fealdad en su comparacion, y no ay simil para ella en todo lo criado.

Reintegraciõ del cuerpo de Christo à su su natural perfeccion.

Resurreccion de Christo. Ioan. 19. v. 40

Dotes de gloria que redũdaron en el cuerpo de Christo de la inmensa de su alma.

Sup. n. 147.

Eminẽcia destos dotes en el cuerpo de Christo.

1468 Excediò grandemente la excelencia de estos dotes en la Resurreccion à la gloria que tuvieron en la Transfiguracion, y en otras ocasiones, q̃ Christo Señor nuestro se transfigurò, como en el discurso de està Historia se à dicho; porque entonces la recibiò de passo, y como conuenia para el fin que se transfiguraba; pero aora la tuvo con plenitud para gozarla eternamente. Por la impassibilidad quedò inuen-

Excediò à la que tuvieron en la Transfiguracion. Sup. n. 695. n. 851. & num. 1099.

Declaranse los dotes en particular.

uencible de todo el poder criado, porque ninguna potencia le podia alterar, ni mudar. Por la ſubtilidad quedò tan purificada la materia grueſſa, y terrena, que ſin reſiſtencia de otros cuerpos ſe podia penetrar con ellos, como ſi fuera eſpiritu incorporeo, y aſsi penetrò la lapida del ſepulcro, ſin mouerla, ni diuidirla el que por ſemejante modo auia ſalido del Virginal vientre de ſu puriſsima Madre. La agilidad le dexò tan libre del peſo, y tardança de la materia, q̃ excedia à la que tienen los Angeles inmateriales, y por ſi miſmo podia mouerſe con mas preſteza q̃ ellos de vn lugar à otro, como lo hizo en las apariciones de los Apoſtoles, y en otras ocaſiones. Las Sagradas llagas, que antes afeaban ſu Santiſſimo cuerpo, quedarõ en pies, manos, y coſtado tan hermoſas, refulgentes, y brillantes, q̃ le hazian mas viſtoſo, y agraciado con admirable modo, y variedad. Con toda eſta belleza, y gloria ſe leuantò nueſtro Saluador del ſepulcro. Y en preſencia de los Santos, y Patriarcas prometiò à todo el linage humano la Reſurreccion vniuerſal, como efecto de la ſuya, en la miſma carne, y cuerpo de cada vno de los mortales, y que en ella ſerian glorificados los juſtos. Y en prendas de eſta promeſſa, y como en reenes de la Reſurreccion vniuerſal, mandò ſu Mageſtad à las almas de muchos Santos, que alli eſtaban ſe juntaſſen con ſus cuerpos, y los reſucitaſſen à inmortal vida. Al punto ſe executò eſte Diuino imperio, y reſucitaron los cuerpos, que anticipando el Miſterio, refiere San Mateo. Y entre ellos fueron Santa Ana, San Ioſeph, y San Ioachin, y otros de los antiguos Padres, y Patriarcas, que fueron mas ſeñalados en la Fè, y Eſperança de la Encarnacion, y con mayores anſias la deſearon, y pidieron al Señor. Y en retorno de eſtas obras ſe les adelantò la reſurreccion, y gloria de ſus cuerpos.

Hermoſura, y refulgencia de las ſagradas llagas de pies, manos, y coſtado.

Promeſſa q̃ hizo entõces Chriſto à todo el linage humano de la Reſurreccion de los cuerpos.

Reſucitaron entonces muchos Santos en ſus cuerpos à vida inmortal. Matth. 27. v. 52.

Quienes fueron.

1469 O quan poderoſo, y admirable, quan vitorioſo, y fuerte ſe manifeſtaba ya eſte Leon de Iudà, Hijo de Dauid! Ninguno ſe deſembarazò del ſueño con mas preſteza, que Chriſto de la muerte. Luego à ſu imperioſa voz ſe juntaron los hueſſos ſecos, y eſparcidos de aquellos embejecidos difuntos, y la carne, que ya eſtaba conuertida en poluo ſe renouò, y vnida con los hueſſos reſtaurò ſu antiguo ſer, mejorandolo todo los dotes de gloria, que participò el cuerpo de la alma glorificada, que les diò vida. Quedaron en vn inſtante todos aquellos Santos reſucitados en com-

Pſalm. 3. v. 5.

Forma de la Reſurreccion de eſtos Santos, y gloria de ſus cuerpos.

compañia de ſu Reparador, mas claros, y reſulgentes, que el miſmo Sol, puros, hermoſos, tranſparentes, y ligeros, para ſeguirle à todas partes; y nos aſſeguraron con ſu dicha la eſperança, de que en nueſtra miſma carne, y con nueſtros ojos, y no con otros, veriamos à nueſtro Redentor, como lo profetizò Iob para nueſtro conſuelo. Todos eſtos Miſterios conocia la gran Reyna del Cielo, y participaba de ellos con la viſion que tenia en el Cenaculo. Y en el miſmo inſtante, que la alma Santiſsima de Chriſto entrò en ſu cuerpo, y le diò vida, correſpondiò en el de la puriſsima Madre la comunicacion del gozo, que en el capitulo paſſado dixe eſtaba detenido en ſu alma Santiſsima, y como repreſado en ella, aguardando la Reſurreccion de ſu Hijo Santiſsimo. Y fue tan excelente eſte beneficio, que la dexò toda transformada de la pena en gozo, de la triſteza en alegria, y de dolor en inefable jubilo, y deſcanſo. Sucediò, que en aquella ocaſion el Euangeliſta San Iuan fue à viſitarla, como el dia de antes lo auia hecho, para conſolarla en ſu amarga ſoledad; y encontròla repentinamente llena de reſplandor, y ſeñales de gloria, à la que antes apenas conocia por ſu triſteza. Admiròſe el Santo Apoſtol, y auiendola mirado con grande reuerencia, juzgò que ya el Señor ſeria reſucitado, pues la Diuina Madre eſtaba renouada en alegria.

Iob. 19. v. 26. Tuvo Maria viſion de todos eſtos Miſterios. En el inſtante de la Reſurreccion de Chriſto redũdò en la parte ſenſitiua de ſu Madre el gozo de la viſion de ſu alma. *Sup. n. 1463.* *Sup. n. 1457.* Viola S. Iuan llena de reſplandor, y ſeñales de gloria.

1470 Con eſte nueuo jubilo, y las operaciones tan Diuinas, que la gran Señora hazia en la viſion de tan ſoberanos Miſterios, començò à diſponerſe para la viſta, que eſtaba ya muy cerca. Y entre los actos de alabanças, Canticos, y peticiones que hazia nueſtra Reyna, ſintiò luego otra nouedad en ſi miſma ſobre el gozo que tenia, y fue vn genero de jubilo, y alibio Celeſtial, correſpondiente por admirable modo à los dolores, y tribulaciones, que en la Paſſion auia ſentido; y eſte beneficio era diferente, y mas alto, que la redundancia de gozo, que de ſu alma reſultaba como naturalmente en el cuerpo. Tras de eſtos admirables efectos, ſintiò luego otro tercero, y diferente beneficio, que le daban de nueuos, y Diuinos fauores. Para eſto ſintiò que le infundian nueuo lumen de qualidades, que proceden à la viſion Beatifica, en cuya declaracion no me detengo, por auerlo hecho hablando de eſta materia en la primera parte. En eſta ſegunda ſolo añado, que recibiò la

Singular jubilo, y alibio que ſintiò Maria, correſpondiente à los dolores que auia ſentido en la Paſsion. Diſpoſiciones que ſe le infundierõ para la viſion Beatifica. *P. 1. à n. 620.*

la Reyna estos beneficios en esta ocasion con mas abundancia, y excelencia que en otras; porque aora auia precedido la Passion de su Hijo Santissimo, y los meritos, que la Diuina Madre adquiriò en ella: y segun la multitud de los dolores, correspondia el consuelo de la mano de su Hijo Omnipotente.

1471 Estando assi preuenida Maria Santissima entrò Christo nuestro Saluador resucitado, y glorioso, acompañado de todos los Santos, y Patriarcas. Postròse en tierra la siempre humilde Reyna, y adorò à su Hijo Santissimo; y su Magestad la leuantò, y llegò à si mismo. Y con este contacto (mayor que el que pedia la Madalena de la humanidad, y llagas Santissimas de Christo) recibiò la Madre Virgen vn extraordinario fauor, que sola ella lo mereciò, como essenta de la ley del pecado. Y aunque no fue el mayor de los fauores, que tuvo en esta ocasion, cō todo esso no pudiera recibirle, sino fuera confortada de los Angeles, y por el mismo Señor, para que sus potencias no desfallecieran. El beneficio fue, que el glorioso cuerpo del Hijo encerrò en si mismo al de su purissima Madre penetrandose con ella, ò penetrandole consigo, como si vn globo de cristal tuviera dentro de si al Sol, que todo le llenàra de resplandores, y hermosura con su luz. Assi quedò el cuerpo de Maria Santissima vnido al de su Hijo por medio de aquel Diuinissimo contacto, que fue como puerta para entrar à conocer la gloria del alma, y cuerpo Santissimo del mismo Señor. Por estos fauores, como por grados de inefables dones, fue ascendiendo el Espiritu de la gran Señora à la noticia de ocultissimos Sacramentos. Y estando en ellos oyò vna voz, que le dezia: *Amiga asciende mas alto.* En virtud de esta voz quedò del todo transformada, y viò la Diuinidad intuitiua, y claramente, donde hallò el descanso, y el premio (aunque de passo) de todos sus trabajos, y dolores. Forçoso es aqui el silencio, donde de todo punto faltan las razones, y el talento, para dezir lo que passò à Maria Santissima en esta vision Beatifica, que fue la mas alta, y Diuina, que asta entonces auia tenido. Celebremos este dia con admiracion de alabança, con parabienes, con amor, y humildes gracias de lo que nos mereciò, y ella gozò, y fue ensalzada.

Aparecimiento de Christo resucitado, y glorioso à su Madre.
Ioan. 20. *v.* 17

Encerrò el cuerpo glorioso de Christo en si mismo à su Madre penetrandose con ella.

Luc. 14. *v.* 10.
Fue en esta ocasion eleuada Maria à la vision intuitiua de la Diuinidad en mas alto grado, que jamàs la auia tenido.

1472 Estuvo algunas horas la Diuina Princesa gozando del ser de

de Dios con su Hijo Santissimo, participando su gloria, como auia participado de sus tormentos. Luego descendiò de esta vision por los mismos grados, que ascendiò à ella; y al fin de este fauor quedò de nueuo reclinada sobre el braço izquierdo de la humanidad Santissima, y regalada por otro modo de la diestra de su Diuinidad. Tuvo dulcissimos coloquios con el mismo Hijo sobre los altissimos Misterios de su Passion, y de su gloria. Y en estas conferencias quedò de nueuo embriagada en el vino de la caridad, y amor, que bebiò en su misma fuente sin medida. Todo quãto pudo recibir vna pura criatura, todo se lo diò à Maria purissima abundantemente en esta ocasion: porque à nuestro modo de entender, quiso la equidad Diuina recompensar el como agrauio (digolo assi, porque no me puedo explicar mejor) que auia recibido vna criatura tan pura, y sin macula de pecado, padeciendo los dolores, y tormentos de la Passion, que como arriba è dicho muchas vezes, eran los mismos que padeciò Christo nuestro Saluador, y en este Misterio correspondiò el gozo, y fauor à las penas, que la Diuina Madre auia padecido.

Durôle esta visionbeatifica algunas horas.

Otros fauores que hizo Christo a su Madre despues de esta vision.

Cant. 2. v. 6.

Recibiò en esta ocasiõ Maria quãto pudo vna pura criatura, en recompẽsa de lo q̃ auia padecido.

Sup. n. 1236. n. 1264. num. 1274. n. 1287. & n. 1341.

1473 Despues de todo esto (y siempre en altissimo estado) se conuirtiò la gran Señora à los Santos Patriarcas, y justos, que alli estaban, y à todos juntos, y à cada vno de por si reconociò por su orden, y les hablò respectiuamente, gozandose, y alabando al todo poderoso en lo que su liberal misericordia auia obrado con cada vno dellos. Con sus Padres San Ioachin, y Santa Ana, con su Esposo Ioseph, y con el Baptista tuvo singular gozo, y les hablò particularmente. Luego con los Patriarcas, y Profetas, y con los primeros Padres Adan, y Eua. Y todos juntos se postraron ante la Diuina Señora, reconociendola por Madre del Redentor del mundo, por causa de su remedio, y coadjutora de su Redẽcion; y como à tal la quisieron adorar con digno culto, y veneracion, disponiendolo assi la Diuina sabiduria. Pero la Reyna de las virtudes, y Maestra de la humildad se postrò en tierra, y diò à los Santos la reuerencia, que se les debia: y el Señor diò permiso para esto: porque los Santos, aunque eran inferiores en la gracia, eran superiores en el estado de bienaventurados con gloria inamissible, y eterna, y la Madre de la gracia quedaba en vida mortal, y viadora, y no auia llegado al estado de comprehensora. Continuòse la con-

Hablô Maria con los Sãtos Padres reconociendo à cada vno por si.

Postraronse delante de la Madre de Dios, y la quisieron adorar.

Postròse Maria, y dioles reuerencia.

conferencia con los Santos Padres en presencia de Christo nuestro Saluador. Y Maria Santissima combidò à todos los Angeles, y Santos, que alli assistian, para que alabassen al Triunfador de la muerte del pecado, y del infierno, y todos le cantaron nueuos Canticos, Psalmos, Hymnos de gloria, y magnificencia; y con esto llegò la hora, en que el Saluador resucitado hizo otras apariciones, como dirè en el capitulo siguiente.

Canticos que hizieron los Angeles, y Sãtos combidados de Maria en alabãça de su Hijo.

DOCTRINA QVE ME DIO LA GRAN Señora Maria Santissima.

1474 HIja mia, alegrate en el mismo cuydado, que tienes, de que no alcançan tus razones à explicar lo que tu interior conoce de tan altos Misterios, como as escrito. Vitoria es de la criatura, y gloria del Altissimo, darse por vencida de la grandeza de los Sacramentos tan soberanos como estos, y en la carne mortal se pueden penetrar muchos menos. Yo senti los dolores de la Passion de mi Hijo Santissimo: y aunque no perdi la vida, experimentè los dolores de la muerte misteriosamente; y à este genero de muerte le correspondiò en mi otra admirable, y mistica Resurreccion à mas leuantado estado de gracia, y operaciones. Y como el ser de Dios es infinito, aunque la criatura participe mucho, le queda mas que entender, que amar, y gozar. Y para que aora ayudada del discurso, puedas rastrear algo de la gloria de Christo mi Señor, de la mia, y de los Santos, discurriendo por los dotes del cuerpo glorioso; te quiero proponer la regla por donde en esto puedas passar à los del alma. Ya sabes que estos son, *vision, comprehension, y fruicion*. Los del cuerpo son los que dexas repetidos, claridad, impassibilidad, subtilidad, y agilidad.

Correspõdiò en Maria vna mistica Resurreccion al genero de muerte, que tuvo en los dolores de la Passion.

Regla para rastrear algo de la gloria d Christo, de la de su Madre, y de los Santos. *Sup. n.* 1468.

1475 A todos estos dotes corresponde algun aumẽto por qualquiera buena obra meritoria, que haze el que està en gracia, aunque no sea mayor, que mouer vna pajuela por amor de Dios, y dar vn jarro de agua. Por qualquiera de estas minimas obras grangearà la criatura, para quando sea bienauenturada, mayor claridad que la de muchos Soles. Y en la impassibilidad se aleja de la corrupcion humana, y terrena mas de lo que todas las diligencias, y fuerzas de las criaturas pueden resistirla, y apartar de si lo que las puede ofender,

Matth. 10. *v.* 42. Excelẽcia de los dotes gloriosos del cuerpo, que grãgea la criatura por qualquiera obra meritoria por minima q sea.

der, ò alterar. En la ſubtilidad ſe adelanta para ſer Superior à todo lo que le puede reſiſtir, y cobra nueua virtud ſobre todo lo que quiere penetrar. En el dote de la agilidad le correſponde à qualquiera obra meritoria mas potēcia para mouerſe, que la tienen las aues, los vientos, y todas las criaturas actiuas, como el fuego, y los demàs elementos para caminar à ſus centros naturales. Por el aumento, que ſe merece en eſtos dotes del cuerpo entenderàs el que tienen los dotes del alma, à quien correſponden, y de quien ſe deriban. Porque en la viſion Beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad, y noticia de los atributos, y Diuinas perfecciones, que quanto an alcançado en eſſa vida mortal todos los Doctores, y ſabios, que à tenido la Igleſia. Tambien ſe aumenta el dote de la comprehenſion, ò tencion del objeto Diuino: porque de la poſſeſsion, y firmeza con que ſe comprehende aquel ſumo, y infinito bien, ſe le concede al juſto nueua ſeguridad, y deſcanſo mas eſtimable, que ſi poſſeyera todo lo precioſo, y rico, deſeable, y apetecible de las criaturas, aunque todo lo tuviera por ſuyo ſin temer perderlo. En el dote de la fruicion, que es el tercero del alma por el amor, con que el juſto haze aquella pequeñuela obra, ſe le conceden en el Cielo por premio grados de amor fruitiuo tan excelentes, que jamàs llegò à compararſe con eſte aumento el mayor afecto que tienen los hombres en la vida à lo viſible; ni el gozo que dèl reſulta tiene comparacion con todo el que ay en la vida mortal.

Quanto grāgea por ella en los dotes glorioſos del alma.

1476 Leuanta aora, hija mia, la conſideracion, y de eſtos premios tan admirables, que correſponden à vna obra hecha por Dios, pondera bien, qual ſerà el premio de los Santos, que por el amor Diuino hizieron tan heroycas, y magnificas obras, y padecieron tormentos, y martirios tan crueles, como la Igleſia Santa conoce. Y ſi en los Santos ſucede eſto con ſer puros hombres, y ſugetos à culpas, y imperfecciones, que retardan el merito, conſidera con toda la alteza que pudieres, qual ſerà la gloria de mi Hijo Santiſsimo, y ſentiràs quan limitada es la capacidad humana, y mas en la vida mortal, para comprehender dignamente eſte Miſterio, y para hazer concepto proporcionado de tan inmenſa grandeza? La alma Santiſsima de mi Señor eſtaba vnida ſuſtancialmente à la Diuinidad en ſu Diuina perſona, y por la vnion

De eſta correſpondencia de premios à vna obra pequeña meritoria, ſe colige la excelencia de la gloria de los Santos.

Como ſe raſtrea de aquila inmenſa gloria de la humanidad de Chriſto.

vnion hypostatica era consiguiente, que se le comunicasse el Occeano infinito de la misma Diuinidad, beatificandola como à quien tenia comunicado su mismo ser de Dios por inefable modo. Y aunque no mereciò esta gloria (porque se le diò desde el instante de su Concepcion en mi vientre consiguiente à la vnion hypostatica) pero las obras que hizo despues en treinta y tres años, naciendo en pobreza, viuiendo con trabajos amando, como viador trabajando en todas las virtudes, predicando, enseñando, padeciendo, mereciendo, redimiendo à todo el linage humano, fundando la Iglesia, y quanto la Fè Catolica enseña; estas obras merecieron la gloria del cuerpo purissimo de mi Hijo, y esta corresponde à la del alma, y todo es inefable, y de inmẽsa grandeza, reseruado para manifestarse en la vida eterna. Y en correspondencia de mi Hijo, y Señor hizo conmigo magnificas obras el braço poderoso del Altissimo en el ser de pura criatura, con que oluidè luego los trabajos, y dolores de la Passion. Y lo mismo sucediò à los Padres del Limbo, y à los demàs Santos, quando reciben el premio. Oluidè la amargura, y el trabajo que yo padeci: porque el sumo gozo desterrò la pena; pero nunca perdi la vista de lo que mi Hijo padeciò por el linage humano.

Con la gloria ꝗ recibiò Maria en la Resurreccion, oluidò los trabajos, y dolores que en la Passion auia tenido.

CAPITVLO XXVII.

ALGVNAS APARICIONES DE CHRISTO nuestro Saluador resucitado, à las Marias, y à los Apostoles; la noticia que todos daban à la Reyna, y la prudencia con que los oìa.

1477 DEspues que nuestro Saluador Iesus resucitado, y glorioso visitò, y llenò de gloria à su Madre Santissima, determinò su Magestad como amoroso Padre, y Pastor congregar las ouejas de su rebaño, que el escandalo de su Passion auia turbado, y derramado. Acompañabanle siempre los Santos Padres, y todos los que sacò del Limbo, y Purgatorio, aunque no se manifestaban en las apariciones: porque sola nuestra gran Reyna los viò, conociò, y hablò à todos en el tiempo que passò asta la Ascension de su Hijo Santissimo. Y quando no se aparecia à otros, siempre assistia con la amantissima Madre en el Cenaculo, de donde no

Acõpañaban à Christo los Sãtos Padres en las apariciones, aunꝗ no se manifestaban.

Quãdo Christo no se aparecia a otros, siẽpre estaba con su Madre en el Cenaculo.

no saliò la Diuina Señora aquellos quarenta dias cõtinuos. Alli gozaba de la vista del Redentor del mundo, y del Coro de los Profetas, y Santos con quien el mismo Rey, y Reyna estaban acompañados. Y para manifestarse à los Apostoles començò por las mugeres, no por mas flacas, sino por mas fuertes en la Fè, y confiança de su Resurreccion, que por esto merecieron ser las primeras en el fauor de verle resucitado.

Porque se aparecio primero à las mugeres.

1478 Hizo memoria el Euangelista San Marcos del cuydado con que Maria Madalena, y Maria Ioseph aduirtieron, dõde quedaba puesto el cuerpo difunto de Iesus en el sepulcro. Con esta preuencion el Sabado por la tarde con otras mugeres Santas salieron de la casa del Cenaculo à la Ciudad, y compraron nueuos vnguentos aromaticos para madrugar el dia siguiente, y boluer al sepulcro à visitar, y adorar el Sagrado cuerpo de su Maestro, con ocasion de vngirle de nueuo. El Domingo por la mañana, antes de amanecer, madrugaron para executar su piadoso afecto, ignorando que el sepulcro estaba sellado, y con guardas por orden de Pilatos: y en el camino dificultaban solamente, quiẽ les bolueria la gran lapida con que ellas auian aduertido quedaba cerrado el Monumento; pero el amor les daba esfuerzo para vencer esta dificultad, sin saber como. Quando salieron de la casa del Cenaculo era de noche, y quando llegaron al sepulcro auia ya amanecido, y nacido el Sol: porque aquel dia se anticipò las tres horas, que se escureciò en la muerte de nuestro Saluador. Con este milagro se cõcuerdan los Euangelistas San Marcos, y San Iuan, que el vno dize, vinieron las Marias salido el Sol, y el otro, que auia tinieblas: porque todo es verdad, que salieron muy de mañana, y antes de amanecer; y con la priessa, y diligencia del Sol las alcançò, quando llegaban, aunque no se detuvieron en el camino. Era el Monumento vna pequeña boveda como cueba, cuya puerta cerraba vna grande losa, y dentro tenia à vn lado el sepulcro algo leuantado del suelo, y en èl estuvo el cuerpo de nuestro Saluador.

Marc. 15. v. 47.

Visita de las Santas mugeres al sepulcro, con intẽto de adorar, y vngir el cuerpo de Iesus.

Marc. 16. v. 2.

Ignoraban, q̃ se le auiã puesto guardas.

Matth. 27. v. 65.

Ioan. 20. v. 1.

Marc. 16. v. 2.

Anticipòse el Sol aquel dia tres horas.

Cõcordia de los Euangelistas.

Forma del Sãto sepulcro, y Monumento.

1479 Poco antes que llegassen las Marias à reconocer la dificultad que iban confiriendo de mouer la lapida fue hecho vn gran temblor, ò terremoto muy espantoso; y al mismo tiempo vn Angel del Señor abriò el sepulcro, y arrojò la losa, que le cubria, y cerraba la puerta. Las guardas del Mo-

Terremoto, y abertura del sepulcro.

Matth. 28. v. 2.

Terror, y deſmayo de las guardas.
Ibid. verſ. 4.

Monumento con eſte grande eſtrepito, y mouimiento de la piedra cayeron en tierra, deſmayados del temor que les causò, dexandolos como difuntos, aunque ni vieron al Señor, ni entonces eſtaba alli ſu cuerpo, porque ya auia reſucitado, y ſalido del Monumento antes que el Angel quitaſſe la piedra.

Llegada de las mugeres al ſepulcro, viſion del Angel, y palabras que les dixo.
Marc. 16. v. 5
Matt. 28. v. 3.

Las Marias, aunque ſintieron algun temor, ſe animaron, y confortandolas el miſmo Dios, llegaron, y entraron al Monumento. Y cerca de la puerta vieron al Angel, que reboluiò la piedra ſentado ſobre ella; y ſu roſtro refulgente, los veſtidos como la nieue, que les hablò, y dixo: *No temais, que sè como buſcais à Ieſus Nazareno. No eſtà aqui, que ya à reſucitado. Entrad, y vereis el lugar donde le puſieron.*

Vieron el ſepulcro vacio.

Entraron las Marias, y viendo el ſepulcro vacio, recibieron gran triſteza: porque aun eſtaban mas atentas à ſu afecto de verle, que à la Fè del Angel.

Luc. 24. v. 4. & 5.
Vieron luego otros dos Angeles; y lo q̃ eſtos las dixeron.
Marc. 16. v. 7

Luego vieron otros dos aſſentados à los dos lados del ſepulcro, que les dixeron: *Para que buſcais entre los muertos el que ya eſtà viuo, y reſucitado? Acordaos que èl miſmo os dixo en Galilea, que auia de reſucitar el dia tercero. Id luego, y dad noticia à los Diſcipulos, y à Pedro, que vayan à Galilea, donde le veràn.*

Buelta de las Santas mugeres à dar quẽta à los Diſcipulos.
Luc. 24. v. 11.

1480 Con eſta aduertencia de los Angeles ſe acordarõ las Marias de lo que ſu Diuino Maeſtro auia dicho. Y ſeguras de ſu Reſurreccion, ſe boluieron del ſepulcro con gran prieſſa, y dieron cuenta à los onze Diſcipulos, y à otros de los que ſeguian al Señor, muchos de los quales juzgaron por delirio lo que dezian las Marias. Tan turbados eſtaban en la Fè, y tan oluidados de las palabras de ſu Maeſtro, y Redentor.

Quando boluierõ las guardas del deſmayo; y la quenta que dieron à los Iudios del ſuceſſo.
Matth. 28. v. 11.
Ibid. verſ. 12.
Concilio que juntaron, y ſu reſolucion.
Ibid. verſ. 13.
Ibid. verſ. 14.

En el interin que las Marias llenas de gozo, y pauor contaban à los Apoſtoles lo que auian viſto, reuiuieron las guardas del ſepulcro, y boluieron en ſus ſentidos. Y como le vieron abierto, y ſin el cuerpo difunto, fueron à dar cuenta del ſuceſſo à los Principes de los Sacerdotes. Hallaronſe confuſos, y juntaron Concilio para determinar lo que podrian hazer, para deſmentir la marauilla tan patente, que no ſe podia ocultar. Y acordaron ofrecer à las guardas mucho dinero, con que ſobornados dixeſſen, como eſtando ellos durmiendo auian venido los Diſcipulos de Ieſus, y auian hurtado ſu cuerpo del ſepulcro. Y aſſegurandoles los Sacerdotes à las guardas, que los ſacarian à paz, y à ſaluo de eſta mentira, la publicaron entre los Iudios: y muchos de ellos fueron tan eſtultos, que le dieron credito;

y al-

y algunos mas obstinados, y ciegos se le dàn asta aora, creyendo el testimonio de los q confessaron, se dormian, quando dizen que vieron el hurto.

1481 Los Discipulos, y Apostoles, aunque tuvieron por desvario lo que dezian las Marias; con todo esso San Pedro, y San Iuan deseando certificarse por sus ojos, partieron à toda priessa al Monumento, y tras ellos boluieron las Marias. Llegò San Iuan el primero, y sin entrar en el Monumento, viò desde la puerta los sudarios apartados del sepulcro, y aguardò à que llegasse San Pedro; el qual entrò primero, y tras dèl San Iuan, y vierõ lo mismo, y que el Sagrado cuerpo no estaba en el sepulcro. Y San Iuan dize, que creyò entonces, y se asegurò de lo que auia començado à creer, quãdo viò mudada à la Reyna del Cielo, como dixe en el capitulo passado. Los dos Apostoles se boluieron à dar cuenta à los demàs de lo que admirados auian visto en el sepulcro. Las Marias se quedaron en èl à la parte de a fuera, confiriẽdo con admiracion todo lo que sucedia. Y la Madalena con mayor feruor, y lagrimas boluiò à entrar otra vez à reconocer el sepulcro. Y aunque los Apostoles no vieron à los Angeles, viòlos la Madalena, y ellos le preguntaron: *Muger, porque lloras?* Respondiò Maria: *Porque me an lleuado à mi Señor, y no sè donde le an puesto.* Con esta respuesta saliò fuera al huerto, donde estaba el sepulcro, y luego topò con el Señor, aunque no le conociò, antes le juzgò por hortelano. Y su Magestad le preguntò tambien: *Muger, porque lloras? A quien buscas?* La Madalena, no conociendo à Christo nuestro Señor, le respondiò, como si fuera hortelano de aquel huerto, y sin mas acuerdo, vencida del amor, le dixo: *Señor, si vos le aueis tomado, dezidme donde le teneis, que yo le boluerè, y le traerè?* Entonces replicò el amantissimo Maestro, y le dixo: *Maria*. Y con auerla nombrado, se dexò conocer por la voz.

Partida de S. Pedro, y S. Iuan para el sepulcro, y lo que en el vieron.
Ioan. 20. v. 3.
Ibid. v. 5.
Ibid. v. 8.
Sup. n. 1469.
Perseuerancia de la Madalena en reconocer el sepulcro.
Ibid. v. 13.
Apareciòsele Christo, sin q le conociesse.
Ibid. v. 15.
Ibid. v. 16.

1482 Quando la Madalena conociò que era Iesus, se enardeciò toda en amor, y gozo, y respondiò, y dixo: *Maestro mio*; y arrojandose à sus pies, fue à quererlos tocar, y besar, como acostumbrada à este fauor. Pero el Señor la preuino, y dixo: *No me toques, porque no è subido à mi Padre, adonde estoy de camino, buelue, y diles à mis hermanos los Apostoles, como estoy de passo para mi Padre, y suyo.* Partiò luego la Madalena, llena de consolacion, y jubilo; y à pequeña distancia alcançò à las otras Marias. Y acabandolas de referir lo que à ella le auia su-

Afectos de la Madalena, quando le conociò.
Ioan. 20. v. 16
Ibid. v. 17.

Aparicion de Christo à las Santas Mugeres, quando boluiā del sepulcro. *Matt.28.v.9.* *Ibid. verſ.10.* *Luc.24.v.11.*

ſucedido, y como auia viſto à Ieſus reſucitado; eſtando admiradas, lloroſas, y cariñoſas de alegria, ſe les apareciò eſtando juntas, y les dixo: *Dios os ſalue.* Y conociendole todas, dize el Euangeliſta San Mateo, que adoraron ſus Sagrados pies, y el Señor les mandò otra vez, que fueſſen à los Apoſtoles, y les dixeſſen lo que auian viſto, y que ſe fueſſen ellos à Galilea donde le verian reſucitado. Deſapareciò el Señor; y las Marias apreſurando el paſſo boluieron al Cenaculo, y contaron à los Apoſtoles todo quanto les auia ſucedido, y ſiempre eſtaban tardos en darles credito. Luego entraron las Marias à dar noticia de lo que paſſaba à la Reyna del Cielo. Y como ſi lo ignoràra las oyò con admirable caricia, y prudencia, aunque todo lo ſabia por la viſion intelectual, con que lo conocia. Y como iba conociendo, y tomando ocaſion de lo que las Marias le contaron, las confirmò en la Fè de los Miſterios, y altos Sacramentos de la Encarnacion, y Redencion, y las Diuinas Eſcrituras que de ellos trataban. Pero no les dixo lo que à la Diuina Reyna le auia ſucedido, aunque fue la Maeſtra de eſtas fieles, y deuotas diſcipulas, como el Señor de los Apoſtoles para reſtituirlos à la Fè.

Admirable prudencia cō que la Madre de Dios oyó à las Santas mugeres, y las confortó en la Fè.

1483 No refieren los Euangeliſtas, quando apareciò el Señor à San Pedro, aunque lo ſupone San Lucas. Pero fue deſpues de las Marias, y mas ocultamente à ſolas como à Cabeça de la Igleſia antes que à todos juntos, y que à otro alguno de los Apoſtoles; y fue aquel miſmo dia, deſpues que las Marias le dieron noticia de auerle viſto. Luego ſucediò el aparecimiento, que refieren, y que largamente cuenta S. Lucas de los dos Diſcipulos, que aquella tarde iban de Ieruſalen al caſtillo de Emaùs, que eſtaba ſeſenta eſtadios de la Ciudad, y hazian quatro millas de Paleſtina, y caſi dos leguas de Eſpaña. El vno de los dos ſe llamaba Cleofas, y el otro era el miſmo San Lucas; y ſucediò en eſta manera. Salieron de Ieruſalen los dos Diſcipulos, deſpues que oyeron lo que las Marias contaron; y en el camino continuaron la platica de los ſuceſſos de la Paſſion, y ſantidad de ſu Maeſtro, y la crueldad de los Iudios. Admirabanſe, de que el todo poderoſo vbieſſe permitido, que padecieſſe tales oprobrios, y tormentos vn hombre Santo, y tan inocente. El vno dezia; quando ſe viò tal ſuauidad, y dulçura? El otro repetia; quien jamàs oyò, ni viò tal paciencia, ſin querellarſe,

Luc.24.v.34. Quādo fue el aparecimiento de Christo à S. Pedro.

Ibid. à v.15. Aparecimiēto à los dos Diſcipulos, q̄ ibā à Emaùs.

El vno dellos era S. Lucas.

Platicas que lleuauan entre ſi.

ſe, ni mudar el ſemblante tan apacible, y de Mageſtad? Su doctrina era Santa, ſu vida inculpable, ſus palabras de ſalud eterna, ſus obras en beneficio de todos; pues que vieron en èl los Sacerdotes, para cobrarle tanto aborrecimiẽto? Reſpondia el otro: Verdaderamente fue admirable en todo; y nadie puede negar, que era gran Profeta, hizo muchos milagros, alumbrò ciegos, ſanò enfermos, reſucitò muertos, y à todos hizo admirables beneficios: pero dixo, que reſucitaria al tercero dia de ſu muerte, que es oy, y no lo vemos cumplido. Replicò el otro: Tambien dixo, que le auian de crucificar, y ſe à cumplido, como lo dixo. *Matth.* 20. v. 19.

1484 En medio de eſtas, y otras platicas ſe les apareciò Ieſus en habito de Peregrino, como que los alcançaba en el camino, y les dixo (deſpues de ſaludarlos) de que hablais, que me parece os veo entriſtecidos? Reſpõdiò Cleofas: Tu ſolo eres peregrino en Ieruſalen, q̃ no ſabes lo q̃ à ſucedido eſtos dias en la Ciudad! Dixo el Señor: Pues q̃ à ſucedido? Replicò el Diſcipulo: No ſabes lo que an hecho los Principes, y Sacerdotes con Ieſus Nazareno, Varon Santo, y poderoſo en palabras, y obras, como le an condenado, y crucificado? Noſotros teniamos eſperanças, que auia de redimir à Iſrael, reſucitando de los muertos, y ſe paſſa ya el dia tercero de ſu muerte, y no ſabemos lo que à hecho. Aunque vnas mugeres de los nueſtros nos an atemorizado: porque fueron muy de mañana al ſepulcro, y no hallaron el cuerpo, y afirman, que vieron vnos Angeles, que les dixeron, como ya auia reſucitado. Luego acudieron otros compañeros nueſtros al ſepulcro, y vieron ſer verdad lo que las mugeres les contaron. Pero noſotros vamos à Emaùs para eſperar alli à ver en que paran eſtas nouedades. Reſpondiòles el Señor: Verdaderamente ſois necios, y tardos de coraçon; pues no entendeis, que conuenia aſsi, que padecieſſe Chriſto todas eſſas penas, y muerte tan afrentoſa para entrar en ſu gloria? *Luc.* 24. à v. 16. Platicas que tuvo cõ ellos Chriſto en habito de Peregrino.

1485 Y proſiguiendo el Diuino Maeſtro les declarò los Miſterios de ſu vida, y muerte, para la Redencion humana; començando de la figura del Cordero, que mandò ſacrificar, y comer Moyſes, rubricando los vmbrales con ſu ſangre; y lo que figuraba la muerte del Sumo Sacerdote Aron; la muerte de Sanſon por los amores de ſu Eſpoſa Dalilà; y mu- Eſcrituras q̃ les declarò. *Exod.* 12. v. 7. *Numer.* 20. v. 28. *Iudic.* 16. v. 30. *Pſal.* 21. v. 17. & 19.

Psal.15.v.10. *Sap. 2. v.20.* *Isai. 53 v. 2.* *Ierem. 11. v. 19.* *Zach.13.v.6.* chos Psalmos de Dauid, donde profetizò el Concilio la muerte, y diuision de las vestiduras, y que su cuerpo no veria la corrupcion; lo que dixo la sabiduria, y mas claro Isaias, y Ieremias de su Passion, que pareceria vn leproso desfigurado, varon de dolores, que seria llebado como oueja al matadero, sin abrir su boca; y Zacharias, que le viò traspassado de muchas heridas; y otros lugares de los Profetas les dixo, que claramente dizen los Misterios de su vida, y muerte. Con la eficacia de este razonamiento fueron los Discipulos poco à poco recibiendo el calor de la caridad, y la luz de la Fè, que se les auia eclipsado. Y quando ya se acercaban al castillo de Emaùs el Diuino Maestro les diò à entender passaba adelante en su jornada; pero ellos le rogaron con instancia se quedasse con ellos, porque ya era tarde. Admitiòlo el Señor, y combidado de los Discipulos se reclinaron para cenar juntos conforme la costumbre de los Iudios. Tomò el Señor el pan, y como tambien solia lo bendixo, y partiò, dandoles con el pan bendito el conocimiento infalible de que era su Redentor, y Maestro.

Manifiestaseles.

1486 Conocieronle, porque les abriò los ojos del alma: y al punto que los dexò ilustrados, se les desapareciò de los del cuerpo, y no le vieron mas entonces. Pero quedaron admirados, y llenos de gozo, confiriendo el fuego de caridad, que sintieron en el camino, quando les hablaba su Maestro, y les declaraba las Escrituras. Y luego sin dilacion se boluieron à Ierusalen, ya de noche. Entraron en la casa, donde se auian retirado los demàs Apostoles por temor de los Iudios, y los hallaron confiriendo las noticias, que tenian de auer resucitado el Saluador, y como ya se auia aparecido à San Pedro. Y à esto añadieron los dos Discipulos todo quanto en el camino les sucediò, y como ellos le auian conocido, quando les partiò el pan en el castillo de Emaùs. Estaba entonces presente Santo Thomàs; y aunque oyò à los dos Discipulos, y que San Pedro confirmaba lo que dezian, assegurando que tambien èl auia visto à su Maestro resucitado, con todo estuvo tardo, y dudoso, sin dar credito al testimonio de tres Discipulos fuera de las mugeres. Y con algun despecho (efecto de su incredulidad) se saliò, y se fue de la compañia de los demàs. Y en pequeño espacio, despues que Thomàs se auia des-

Luc.24.v.33. Relacion que hizieron los dos Discipulos à los Apostoles deste aparecimiēto.

Dudò entonces S. Thomàs, y por esso se ausentò.

despedido, y cerradas las puertas entrò el Señor, y apareciò à los demàs. Y estando en medio de todos les dixo: *Paz sea con vosotros; yo soy, no querais temer.*

Apareciôse Christo à los demàs.
Ibid. vers. 36.

1487 Con este repentino aparecimiento se turbaron los Apostoles, temiendo si era espiritu, ò fantasma lo que veìan, y el Señor les dixo: *De que os turbais, y admitis tan varios pensamientos? Mirad mis pies, y manos, y conoced, que yo soy vuestro Maestro. Tocad con vuestras manos mi cuerpo verdadero, que los Espiritus no tienen carne, ni huessos, como veis que yo los tengo.* Estaban tan turbados, y confusos los Apostoles, que viendo, y tocando las manos llagadas del Saluador, aun no acababan de creer, que era èl à quien hablaban, y tocaban. El amantissimo Maestro para assegurarlos mas, les dixo: *Dadme si teneis algo de comer.* Ofrecieronle muy gozosos parte de vn pez assado, y de vn panal de miel; comiò parte de ello, y lo demàs les repartiò à todos, diziendo: *No sabeis, que todo lo que por mi à passado es lo mismo, que lo que de mi estaba escrito en Moyses, en los Profetas, en los Psalmos, y Escrituras Sagradas, y que todo se debia cumplir assi, como estaba profetizado?* Y con estas palabras les abriò los sentidos, y le conocieron, y entendieron las Escrituras, que hablaban de su Passion, muerte, y Resurreccion al tercero dia. Y auiendolos assi ilustrado, les dixo otra vez: *Paz sea con vosotros. Como me embiò à mi mi Padre, assi os embio yo, para que enseñeis al mundo la verdad, y conocimiento de Dios, y de la vida eterna, predicando penitencia de los pecados, y remission de ellos en mi nombre.* Y derramando en ellos su Diuino aliento, ò soplo, añadiò, y dixo: *Recibid al Espiritu Santo, para que los pecados, que perdonaredeis, sean perdonados, y los que no perdonaredeis, no lo sean. Predicareis à todas las gentes, començando de Ierusalen.* Con esto desapareciò el Señor, dexandolos consolados, y assegurados en la Fè, y con potestad de perdonar pecados ellos, y los demàs Sacerdotes.

Turbaciô de los Apostoles en este aparecimiento.
Luc. 24. v. 38.
Ibid. vers. 41.
Medios cõ q̃ el Señor les certificò d la verdad de su Resurrecciõ.
Ibid. vers. 42.
Ioan. 20. v. 21
Potestad que entonces les diô.
Ibid. vers. 22.
Luc. 24. v. 47.

1488 Todo esto sucediò, como se à dicho, no estando Santo Thomàs presente. Pero luego, disponiendolo el Señor, boluiò à la Congregacion de donde se auia ausentado, y le contaron los Apostoles todo quanto en su ausencia les auia sucedido. Pero aunque los hallò tan trocados con el nueuo gozo que recibieron, con todo esso estuvo incredulo, y porfiado, afirmando, que no daba credito à lo que todos asse-

Buelue Santo Thomàs, y le refierẽ los demàs lo q̃ les auia sucedido.
Su incredulidad.
Ioan. 20. v. 25

asseguraban, si primero no viesse por sus ojos las llagas, y tocasse la del costado, y las demàs con su mano, y dedos. En esta dureza perseuerò el incredulo Thomàs ocho dias, asta que passados boluiò el Señor otra vez, cerradas las puertas, y se apareciò en medio de los mismos Apostoles, y del incredulo. Saludòlos, como solia, diziendo: *Paz sea con vosotros.* Y llamando luego à Thomàs, le reprehendiò con amorosa suauidad, y le dixo: *Llegad Thomàs con vuestras manos, y tocad los agugeros de las mias, y de mi costado, y no querais ser tan incredulo, sino rendido, y fiel.* Tocò las Diuinas llagas Thomàs, y fue ilustrado interiormente para creer, y conocer su ignorancia. Y postrandose en tierra, dixo: *Señor mio, y Dios mio.* Replicò su Magestad: *Porque me viste Thomàs, me as creido; pero seràn bienaventurados los que no me vieren, y me creyeren.* Desapareciò el Señor, quedando los Apostoles, y Thomàs llenos de luz, y de alegria. Luego fueron todos à dar cuenta à Maria Santissima de lo que auia sucedido, como lo hizieron del primer aparecimiento.

Ibid. v. 26. Aparecimiẽto de Christo estando Santo Thomàs presente. *Ibid. vers. 27.* Reducciõ del Apostol. *Ibid. vers. 28.* *Ibid. vers. 29.* Daban quenta los Apostoles destos aparecimientos à Maria.

1489 No estaban entonces los Apostoles capazes de la gran sabiduria de la Reyna del Cielo, y mucho menos de las noticias, que tenia de todo lo que à ellos les sucedia, y de las obras de su Hijo Santissimo, y assi le daban cuenta de lo que iba sucediendo: y ella los oìa con suma prudencia, y mansedumbre de Madre, y de Reyna. Y despues de la primera aparicion le contaron algunos Apostoles la obstinacion de Thomàs, y que no les queria dar credito à todos juntos, aunque le afirmaban auer visto à su Maestro reluscitado: y en aquellos ocho dias, como perseueraba en su incredulidad, creciò mas contra èl la indignacion de algunos Apostoles. Y luego iban à la gran Señora, y le culpaban en su presencia de culpado, terco, arrimado à su parecer, como hombre grossero, y desalumbrado. La piadosa Princesa los oìa con pacifico coraçon; y viendo que crecia el enojo de los Apostoles, que aun estaban todos imperfectos, hablò à los mas indignados, y los quietò con dezirles; que los juizios del Señor eran muy ocultos, y que de la incredulidad de Thomàs sacaria grandes bienes para otros, y gloria para si mismo; que esperassen, y no se turbassen tan presto. Hizo la Diuina Madre feruentissima ora-

Ignorabã entonces los Apostoles la ciẽcia que de todo tenia la Madre de Dios. Culpaban con enojo algunos en presencia de la Virgẽ à Thomàs por su incredulidad. Como los aquietò Maria.

oracion, y peticiones por Thomàs, y por ella acelerò el Señor su remedio, y se le diò al incredulo Apostol. Luego que se reduxo, y dieron todos noticia à su Maestra, y Señora, los confirmò en su Fè, amonestandolos, y corrigiendolos: y les ordenò, que con ella diessen gracias al muy alto por aquel beneficio, y que fuessen constantes en las tentaciones; pues todos estaban sugetos à los peligros de caer. Otras muchas, y dulces razones les dixo de correccion, enseñança, aduertencia, y de doctrina, preuiniendolos para lo que les restaba de trabajar en la nueua Iglesia.

Orò por Thomàs en su incredulidad.

Corrigiò à los que cõtra èl se indignaron.

1490 Otras apariciones, y señales hizo nuestro Saluador, como supone el Euangelista San Iuan; y solamente se escribieron las que bastan para la Fè de su Resurreccion. Luego el mismo Euangelista escribe la aparicion, que hizo su Magestad en el mar de Tiberias à San Pedro, Thomàs, Nathanael, à los hijos del Zebedeo, y otros dos Discipulos, que por ser tan misteriosa, me à parecido no omitirla en este capitulo. Sucediò la aparicion en esta forma. Fueron los Apostoles à Galilea, despues de lo que en Ierusalen les auia sucedido: porque el Señor se lo mandò, prometiendoles que allà le verian. Y hallandose los siete Apostoles, y Discipulos cerca de aquel mar, les dixo San Pedro, que para tener alguna cosa con que passar, queria ir à pescar, que lo sabia hazer de oficio. Acompañaronle todos en èl, y passaron aquella noche arrojãdo las redes sin coger solo vn pez. A la mañana se apareciò nuestro Saluador Iesus en la ribera, sin darse entonces à conocer. Estaba cerca la barquilla, en que pescaban, y preguntòles el Señor: *Teneis algo que comer?* Ellos respondieron: *Nada tenemos.* Replicò su Magestad. *Arrojad la red à la diestra de la nauecilla, y cogereis.* Hizieronlo assi, y llenòse la red de pescado, de manera, que no la podian leuantar. Entonces San Iuan con el milagro conociò à Christo nuestro Señor; y llegandose à San Pedro, le dixo: El Señor es quien nos habla de la ribera. Con este auiso lo conociò tambien San Pedro; y todo inflamado en sus acostumbrados feruores, se vistiò muy apriessa la tunica de que estaba desnudo, y se arrojò al mar, caminando sobre las aguas asta donde estaba el Maestro de la vida, y los demàs se fueron acercando con la barquilla donde estaban.

Ioan. 20. v. 30

Ioan. 21. v. 1. Aparecimiẽto de Christo en el mar de Tiberias.

Milagro de la pesca. *Ibid. vers. 5.*

Ibid. vers. 6.

Conocieron al Señor San Iuan, y S. Pedro. *Ibid. vers. 7.*

1491 Saltaron en tierra, y hallaron que ya el Señor les tenia pre- *Ioan. 21. v. 19.*

preuenida la comida: porque vieron lumbre, pan, y vn pez sobre las brasas; pero su Magestad les dixo, que traxessen de los que ya auian pescado, y tirando San Pedro, hallò que tenia ciento y cinquenta y tres pezes; y con ser tantos, no se auia rompido la red. Mandòles el Señor que comiessen. Y aunque estaba con ellos tan familiar, y afable, ninguno se atreuia à preguntarle quien era; porque los milagros, y Magestad les causò gran temor de reuerencia con el Señor. Repartiòles los pezes, y pan. Y luego que acabaron de comer se boluiò à San Pedro, y le dixo: *Simon, hijo de Iuan, amasme tu mas que estos?* Respondiò San Pedro: *Si Señor, tu sabes que yo te amo.* Replicò el Señor: *Apacienta mis Corderos.* Luego le preguntò otra vez: *Simon, hijo de Iuan, amasme?* San Pedro respondiò lo mismo: *Señor, tu sabes, que te amo.* Hizo el Señor tercera vez la misma pregunta: *Simon, hijo de Iuan, amasme?* Con esta tercera vez se entristeciò San Pedro, y respondiò: *Señor, tu sabes todas las cosas, y que yo te amo.* Respondiòle Christo nuestro Señor tercera vez: *Apacienta mis ouejas.* Con que à èl solo hizo Cabeça de su Iglesia vnica, y vniuersal, dandole la suprema autoridad de Vicario suyo sobre todos los hombres. Y para esto le examinò tantas vezes en el amor que le tenia, como si con aquel solo se vbiera hecho capaz de la suprema dignidad, y èl solo le bastàra para administrarla dignamente.

Combite que el Señor les hizo.

Examen del amor de San Pedro.

Ibid. v. 15.

Ibid. v. 16.

Ibid. v. 17.

Hizole vnica y vniuersal cabeça de la Iglesia.

1492 Luego el mismo Señor intimò à San Pedro la carga del oficio, que le daba, y le dixo: *De verdad te asseguro, que quando seas ya viejo, no te as de ceñir, como quando eras moço, ni as de ir à donde tu quisieres: porque te ciñirà otro, y te lleuarà à donde no quieras.* Entendiò San Pedro, que le preuenia el Señor la muerte de Cruz con que le imitaria, y seguiria. Pero como amaba tanto à San Iuan, deseando saber lo que seria dèl, preguntò al Señor: *Que determinas hazer de este tan amado vuestro?* Respondiòle su Magestad: *Que te importa à ti saberlo? Si quiero que èl se quede assi asta que venga otra vez al mundo en mi mano estarà. Sigueme tu, y no caydes de lo que yo quiero hazer dèl.* De estas razones se leuantò entre los Apostoles vn rumor, que San Iuan no auia de morir. Pero el mismo Euangelista aduierte, que Christo no dixo que no moriria afirmatiuamente, como consta de las palabras referidas, antes parece que ocultò de intento la voluntad que tenia de la muerte del Euangelista, reseruando entonces para si el secreto. De todos estos Miste-

Ioan. 21. v. 18

Profecia de la muerte de S. Pedro.

Pregunta de S. Pedro por S. Iuan.

Ibid. v. 21.

Ibid. v. 22.

Ibid. v. 23.

Misterios, y apariciones tuvo Maria Santissima clara inteligencia por la reuelacion que muchas vezes è dicho. Y como archiuo de las obras del Señor, y depositaria de sus Misterios en la Iglesia, los guardaba, y conferia en su castissimo, y prudentissimo pecho. Y luego los Apostoles, en especial el nueuo hijo San Iuan, la informaban de todos los sucessos, que se ofrecian. La gran Señora perseueraba en su recogimiento los quarenta dias continuos despues de la Resurreccion, y alli gozaba de la vista de su Hijo Santissimo, y de los Santos, y Angeles; y estos cantaban al Señor los Hymnos, y alabanças, que la amantissima Madre le hazia; y como de su boca los cogian los Angeles para celebrar las glorias del Señor de las vitorias, y virtudes.

Noticia que de todos estos sucessos tenia Maria. *Sup. n. 990. n. 534. & frequenter.*

Perseuerô Maria en su recogimiéto los quarenta dias despues de la Resurreccion.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA *Maria Santissima.*

1493 Hija mia, la enseñança, que te doy en este capitulo, serà tambien la respuesta del deseo, que tienes de entender, porque mi Hijo Santissimo se apareciò vna vez de Peregrino; otra como hortelano, y porque no se daba à conocer siempre à la primera vista. Aduierte pues, carissima, que las Marias, y los Apostoles, aunque ya eran Discipulos del Señor, y entonces los mejores, y mas perfectos en comparacion de los otros hombres del mundo; con todo esso en el grado de la perfeccion, y santidad eran parvulos, y no tan adelantados, como debian en la escuela de tal Maestro. Y assi estaban flacos en la Fè, y en otras virtudes eran menos constantes, y feruorosos de lo que pedia su vocacion, y beneficios recibidos de la mano del Señor, y las culpas menores de las almas fauorecidas, y escogidas para la amistad de Dios, y su familiar trato, pesan en los ojos de su justissima equidad mas que algunas culpas graues de otras almas, que no son llamadas à esta gracia. Por estas causas los Apostoles, y las Marias, aunque eran amigos del Señor, no estaban dispuestos con sus culpas, y flaqueza, tibieza, y flogedad de amor, para que el Diuino Maestro les comunicasse luego los efectos celestiales de su conocimiento, y presencia. Pero con su paternal amor les hablaba, primero de manifestarse, palabras de vida, con que los disponia, ilustrandolos, y feruorizandolos. Y quādo

Porque el Señor en estas apariciones, no se daba à conocer à la primera vista.

Las culpas pequeñas de las almas escogidas para el trato familiar de Dios, pesan mucho para retraer sus fauores.

Como las dispone el Señor para manifestarseles.

do en sus coraçones renobaba la Fè, y el amor y entonces se les daba à conocer, y les comunicaba la abundancia de su Diuinidad, que sentian, y otros admirables dones, y gracias con que eran renouados, y leuantados sobre si mismos. Y quando començaban à gozar de estos fauores, se les desaparecia, para que le codiciassen de nueuo con mas ardientes deseos de su comunicacion, y trato dulcissimo. Este fue el Misterio de aparecerse dissimulado à la Madalena, à los Apostoles, y Discipulos del camino de Emaùs. Y lo mismo haze respectiuamente con muchas almas que elige para su intimo trato, y comunicacion.

Porque se ausenta quando comiençan à gozar sus fauores.

1494 Con este orden admirable de la Diuina prouidencia quedaràs enseñada, y reprehendida de las dudas, ò incredulidad, que tantas vezes as incurrido en los beneficios, y fauores que recibes de la Diuina clemencia de mi Hijo Santissimo, en que ya es tiempo moderes los temores, que siempre as padecido: porque no passes de humilde à ingrata, y de dudosa à pertinaz, y tarda de coraçon para darles credito. Tambien te seruirà de doctrina el ponderar dignamente la prontitud de la inmensa caridad del Altissimo en responder luego à los humildes, y contritos de coraçon; y assistir al punto à los que con amor le buscan, y desean, y à los que meditan, y hablan de su Passion, y muerte. Todo esto conoceràs en Pedro, y la Madalena, y en los Discipulos. Imita pues, hija mia, el feruor de la Madalena en buscar à su Maestro, sin detenerse con los mismos Angeles, sin alejarse del sepulcro con todos los demàs, sin descansar vn punto asta que le hallò tan amoroso, y suaue. Y esto le grãgeò tambien el auerme acompañado à mi en toda la Passion con ardentissimo coraçon. Y lo mismo hizieron las otras Marias, con que merecieron las primeras el gozo de la Resurreccion. Tras ellas le alcançò la humildad, y dolor con que San Pedro llorò su negacion; y luego se inclinò el Señor à consolarle, y mandar à las Marias, que señaladamente le diessen à èl nueuas de la Resurreccion. Y luego le visitò, y confirmò en la Fè, y lo llenò de gozo, y dones de su gracia. A los dos Discipulos, aunque dudaban, porque trataban de su muerte, y se compadecian de ella, se les apareciò luego antes que à otros. Y te asseguro, hija mia, que ninguna buena obra de las que hazen los hombres con recta intencion, y coraçon se queda sin gran premio de contado:

Reprehẽsion de los temores de la Discipula.

Psal. 33. v. 19. *Sap. 6. v. 13.* Premios con què fauorece en esta vida el Señor à los q̃ con amor le buscan, y meditã en su Passion, y muerte.

Matth. 26. v. 75. *Marc. 16. v. 7*

do: porque ni el fuego en ſu grande actiuidad enciende tan preſto la eſtopa muy diſpueſta, ni la piedra, quitado el impedimento, ſe mueue tan preſto para el centro, ni el mar corre en ſu impetu, ni và con tanta fuerza, como la bondad del Altiſsimo, y ſu gracia ſe comunica à las almas, quando ellas ſe diſponen, y quitan el obice de las culpas, que detiene como violento al amor Diuino. Eſta verdad es vna de las coſas, que mayor admiracion cauſa en los Bienaventurados, que la conocen en el Cielo. Alabale por eſta infinita bondad; y tambien porque con ella ſaca de los males grandioſos bienes, como lo hizo de la incredulidad de los Apoſtoles, en que manifeſtò el Señor eſte atributo de ſu miſericordia con ellos, y para todos hizo mas creible ſu Santa Reſurreccion, y patente el perdon de los pecados, y ſu benignidad, perdonando à los Apoſtoles, y como oluidando ſus culpas, para buſcarlos, y aparecerſeles; y humanandoſe con ellos como verdadero Padre, alumbrandoles, y dandoles doctrina ſegun ſu neceſsidad, y poca Fè.

Ninguna obra buena hecha con recta intenciò se queda sin grã premio de contado.

Como ſaca el Señor bienes de los males.

CAPITVLO XXVIII.

ALGVNOS OCVLTOS, Y DIVINOS MISTErios, que à Maria Santiſsima ſucedieron deſpues de la Reſurreccion del Señor; y como ſe le diò titulo de Madre, y Reyna de la Igleſia; y el Aparecimiento de Christo antes, y para la Aſcenſion.

1495 EN todo el diſcurſo de eſta Diuina Hiſtoria me à hecho pobre de palabras la abundancia, y grandeza de los Miſterios. Es mucho lo que al entendimiento ſe le ofrece en la Diuina luz, y poco lo que alcançan las razones: y en eſta deſigualdad, y defecto è ſentido ſiempre gran violencia; porque la inteligencia es fecunda, y la palabra eſteril, con que no correſponde el parto de las razones à la preñez del concepto; y quedo ſiempre con rezelo de los terminos que elijo, y muy deſcontenta de lo que digo; porque todo es menos, y no puedo ſuplir eſte defecto, ni llenar el vacio entre el hablar, y entender. Aora me hallo en eſte eſtado, para declarar lo que ſe me à dado à conocer de los Miſterios ocultos, y Sacramentos altiſsimos, que tuvo Maria Santiſsima en los quarenta dias deſpues de la Reſurreccion

Dificultad de declarar con palabras los Miſterios que manifeſtaba la luz con que ſe eſcribio eſta Hiſtoria.

cion de su Hijo, y nuestro Redentor asta que subiò à los Cielos. El estado en que la puso el poder Diuino fue nueuo, y mas leuantado despues de la Passion, y Resurreccion; las obras fueron mas ocultas, los fauores proporcionados à su eminentissima santidad, y à la voluntad ocultissima del que los obraba: porque ella era la regla por donde los media. Y si todo lo que se me à manifestado, lo vbiera de escribir, fuera necessario estender mucho esta Historia en copiosos libros. Por lo que dixere se podrà rastrear algo de tan Diuinos Sacramentos para la gloria de esta gran Reyna, y Señora.

Estado de Maria despues d la Resurreccion.

1496 Ya queda dicho arriba en el principio del capitulo passado, que en los quarenta dias despues de la Resurreccion del Señor assistia su Magestad en el Cenaculo en compañia de su Madre Santissima, quando no se ausentaba para hazer algunas apariciones, de donde boluia luego à su presencia. Y à qualquiera juizio prudente se dexa entender, que aquel tiempo, quando los dos Señores del mundo estaban juntos, le gastarian en obras Diuinas, y admirables sobre todo humano pensamiento. Y lo que de estos Sacramẽtos se me à dado à conocer es inefable: porque muchos ratos gastaban en coloquios dulcissimos de incomparable sabiduria, que para la amantissima Madre eran de vn linage de gozo inferior al de la vision Beatifica, pero sobre todo jubilo, y consuelo imaginable. Otras vezes se ocupaban la gran Reyna, los Patriarcas, y Santos, que alli assistian glorificados en alabar, y engrandecer al muy alto. Tuvo Maria Santissima noticia, y ciencia de todas las obras, y merecimientos de los mismos Santos, de los beneficios, fauores, y dones, que cada vno auia recibido de la diestra del Omnipotente de los Misterios, figuras, y Profecias, que en los antiguos Padres auian precedido. Y de todo estaba tan capaz, y lo tenia mas presente en su memoria, para mirarlo, que nosotros para dezir la Aue Maria. Considerò la prudentissima Señora estos grandes motiuos, que todos aquellos Santos tenian para bendecir, y alabar al Autor de todos los bienes; y no obstante que siempre lo hazian, y lo hazen los Santos glorificados con la vision Beatifica; con todo esso por la parte que hablaba cõ ellos la Diuina Princesa, y le respondian, les dixo, que por todos aquellos beneficios, y obras del Señor, que en ellos conocia, queria que to-

Sup. n. 1477.

En que ocuparon Iesus, y Maria los quarẽta dias que estuvieron jũtos en el Cenaculo despues de la Resurreccion.

Coloquios q̃ tenian, y alteza del gozo q̃ à ellos acompañaba en la Madre de Dios.

Ciencia q̃ tenia Maria de las vidas de los Santos, q̃ alli assistian con su Hijo.

todos con su Alteza le magnificassen, y alabassen.

1497 Condescendiò con la Reyna todo aquel sagrado Coro de los Santos; y ordenadamente començaron, y prosiguieron este Diuino exercicio de manera, que todos hazian vn Coro, y dezian vn verso cada vno de los Bienaventurados, y la Madre de la sabiduria les respondia con otro. Y frequentando estos alternados, y dulces Canticos, dezia la gran Señora tantos loores, y alabanças por si sola, como todos los Santos juntos, y Angeles, que tambien entraban en estos Canticos nueuos, y admirables para ellos, y para los demàs Bienaventurados: porque la sabiduria, y reuerencia, que la Diuina Princesa manifestaba en carne mortal, excedia à todos los que estaban fuera de ella, y gozando de la vision Beata. Todo lo que en estos dias hizo Maria Santissima, excede à la capacidad, y juizio de los hombres. Pero los altos pensamientos, y motiuos de su Diuina prudencia fueron dignos de su fidelissimo amor: porque conociendo que su Hijo Santissimo se detenia en el mundo principalmente por ella para assistirla, y consolarla, determinò recompensarle este amor en la forma que le era possible. Y por esto ordenò, que no le faltassen al mismo Señor en la tierra las continuas alabanças, y loores, que los mismos Santos le dieran en el Cielo. Y concurriendo ella misma à esta veneracion, y loores de su Hijo, los leuantò de punto, y de la casa del Cenaculo hizo Cielo.

Coro que hizo con ellos, exercitandose en las alabanças Diuinas.

Motiuo de Maria en disponer este celestial Coro en la tierra.

1498 En estos exercicios gastò lo mas de aquellos quarenta dias: y en ellos hizieron mas Canticos, y Hymnos, que todos los Santos, y Profetas nos dexaron. Algunas vezes interponian los Psalmos de Dauid, y las mismas profecias de la Escritura, como glossando, y manifestando sus Misterios tan profundos, y Diuinos; y los Santos Padres, que los auian dicho, y profetizado señalaban mas nuestra Reyna, reconociendo aquellos dones, y fauores, que de la Diuina diestra recibierõ, quando se les reuelaron tantos, y tan venerables Sacramentos. Tambien era admirabilissimo el gozo que recibia, quando respondia à su madre Santissima, à su Padre San Ioachin, San Ioseph, y el Bautista, y los grandes Patriarcas; y en carne mortal no puede imaginarse otro estado mas inmediato à la fruicion Beatifica, que el que entonces tuvo nuestra gran Reyna, y Señora. Otra gran marauilla sucediò en aquel tiempo; y fue, que todas las almas de

Multitud, alteza, y forma de los Canticos que alternaban.

Todas las almas de los q̃ murieron en gracia aquellos quarenta dias, iban al Cenaculo, y alli eran beatificadas.

de los justos, que acabaron en gracia en aquellos quarenta dias, todas iban al Cenaculo, y las que no tenian deuda que pagar, eran alli beatificadas. Pero las que debian ir al Purgatorio, aguardaban alli sin ver al Señor, vnos tres, otros cinco, otros mas, ò menos dias. Y en este tiempo la Madre de misericordia satisfacia por ellos con genuflexiones, postraciones, y alguna otra obra penal, y mucho mas con el ardentisima amor de caridad con que oraba por ellos, y les aplicaba los meritos infinitos de su Hijo por satisfacion; y con este socorro se les abreuiaba, y recompensaba la pena de no ver al Señor (que del sentido no la tenian) y luego eran beatificados, y colocados en el Coro de los Santos. Y por cada vno, que de nueuo entraba en èl, hazia la gran Reyna otros Canticos altisimos al Señor.

Como satisfacia Maria por las que tenian que purgar.

1499 Entre todos estos exercicios, y jubilos de que gozaba la piadosissima Madre con inefable abundancia, no se oluidaba de la miseria, y pobreza de los hijos de Eua, y desterrados de la gloria; antes como Madre de misericordia, conuirtiendo sus ojos al estado de los mortales, hizo por todos feruentissima oracion. Pidiò al Eterno Padre dilatasse la nueua ley de gracia por todo el mundo, multiplicasse los hijos de la Iglesia, la defendiesse, y amparasse, y que el valor de la Redencion fuesse eficaz para todos. Y aunque esta peticion la regulaba en el efecto por los eternos decretos de la sabiduria, y voluntad Diuina; pero en quanto al afecto de la amantissima Madre à todos se estendia el fruto de la Redencion, deseandoles la vida eterna. Y fuera de esta peticion general, la hizo particular por los Apostoles, y entre ellos señaladamente por San Iuan, y San Pedro: porque al vno tenia por hijo, y al otro por Cabeça de la Iglesia. Pidiò tambien por la Madalena, y las Marias, y por todos los demàs Fieles, que entonces pertenecian à la Iglesia, y por la exaltacion de la Fè, y nombre de su Hijo Santissimo Iesus.

Oraciones q̃ hizo entõces Maria por los mortales.

1500 Pocos dias antes de la Ascension del Señor, estando su Madre Santissima en vno de los exercicios que è dicho en el Cenaculo, apareciò el Padre Eterno, y el Espiritu Santo en vn Trono de inefable resplandor sobre los Coros de los Angeles, y Santos, que alli asistian, y otros Espiritus, que de nueuo acompañaban à las Diuinas personas. Luego la del Verbo humanado subiò al Trono con las otras dos. Y la

Aparecimiẽto del Padre, y el Espiritu Santo en el Cenaculo.

la humilde siempre, y Madre del Altissimo se postrò en tierra, retirada à vn rincon, donde adorò con suma reuerencia à la Beatissima Trinidad, y en ella à su mismo Hijo humanado. Mandò luego el Eterno Padre à dos de los Supremos Angeles, que llamassen à Maria Santissima, y al punto obedecieron. Llegaron à ella, y con vozes dulcissimas le intimaron la voluntad Diuina. Leuantòse del poluo con profunda humildad, encogimiento, y veneracion; y acompañada de los Angeles se llegò à los pies del Trono, donde se humillò de nueuo. El Eterno Padre le dixo: *Amiga, asciende mas alto*; y obrando estas palabras lo que significaban, con virtud Diuina fue leuantada, y puesta en el Trono de la Magestad Real con las tres Diuinas Personas. Causòles nueua admiracion à los Santos, ver vna pura criatura leuantada à tan excelente dignidad. Y conociendo la equidad, y santidad de las obras del Altissimo, le dieron nueua gloria, y alabança, confessandole por grande, justo, poderoso, Santo, y admirable en todos sus consejos.

Subiò Christo al Trono, en que aparecian las personas Diuinas.

Luc. 14. v. 10.

Fue Maria leuantada, y puesta en el Trono cō las tres Diuinas Personas.

1501 ,, Hablò el Padre con Maria Santissima, y le dixo: Hija
,, mia, la Iglesia, que mi Vnigenito à fundado, y la nueua
,, ley de gracia que à enseñado en el mundo, y el pueblo
,, que à redimido, todo lo fio de ti, y te lo encomiendo. Di-
,, xo luego el Espiritu Santo: Esposa mia, escogida entre
,, todas las criaturas, mi sabiduria, y gracia te comunico,
,, con que se depositen en tu coraçon los Misterios, obras, y
,, doctrina, y lo que el Verbo humanado à hecho en el mū-
,, do. El mismo Hijo hablò, y dixo: Madre mia amantissi-
,, ma, yo me voy à mi Padre, en mi lugar te dexo, y encargo
,, el cuydado de mi Iglesia, te encomiendo à sus hijos, y mis
,, hermanos, como mi Padre me los encargò à mi. Conuirtieron luego las tres Diuinas Personas sus palabras al Coro de los Santos Angeles; y hablando con ellos, y cō los demàs
,, justos, y Santos, dixeron: Esta es la Reyna de todo lo
,, criado en el Cielo, y en la tierra, es la Protectora de la
,, Iglesia, Señora de las criaturas, Madre de piedad, inter-
,, cessora por los Fieles, Abogada de los pecadores, Madre
,, del amor hermoso, y de la Santa esperança, la podero-
,, sa para inclinar nuestra voluntad à la clemencia, y mise-
,, ricordia. En ella quedan depositados los tesoros de nues-
,, tra gracia, y su coraçon fidelissimo serà las tablas donde

Palabras con que cada vna de las Personas Diuinas la encomendaron la Iglesia.

Palabras con que delāte de los Angeles, y Santos la declararon por Madre, y Reyna de la Iglesia.

Eccl. 24. v. 24.

,, queda escrita, y grauada nuestra ley. En ella se encierran ,, los Misterios, que nuestra Omnipotencia à obrado para ,, la salud del linage humano. Esta obra perfecta de nues- ,, tras manos, donde se comunica, y descansa la plenitud ,, de nuestra voluntad, sin algun impedimento con el cor- ,, riente de nuestras Diuinas perfecciones. Quien de co- ,, raçon la llamare, no perecerà, quien alcançare su in- ,, tercession, conseguirà la eterna vida. Lo que nos pi- ,, diere, le serà concedido, y siempre harèmos su volun- ,, tad, oyendo sus ruegos, y deseos: porque con pleni- ,, tud se dedicò toda à nuestro beneplacito. Oyendo Maria Santissima estos fauores tan inefables se humillò, y baxò asta el polbo tanto mas, quanto la diestra del Altissimo la exaltaba sobre todas las criaturas humanas, y Angelicas. Y como si fuera la menor de todas, adorando al Señor, se ofreciò con prudentissimas razones, y ardentissimos afectos para trabajar, como fiel sierua, en la Santa Iglesia, y obedecer con prontitud à la Diuina voluntad en lo que se le ordenaba. Y desde aquella hora admitiò de nueuo el cuydado de la Iglesia Euangelica, como Madre amorosa de todos sus hijos: y las peticiones, que por ellos auia hecho asta entonces, las renouò desde aquel punto; demanera, que por el discurso de su vida fueron incessantes, y feruentissimas, como verèmos en la tercera parte, donde se conocerà mas claro lo que la Iglesia debe à esta gran Reyna, y Señora, y los beneficios, que le mereciò, y alcançò. De este beneficio, y de los que adelante dirè, quedò Maria Santissima con vn linage de participacion del ser de su Hijo, que no halle terminos para explicarlo: porque le diò vna comunicacion de sus atributos, y perfecciones, correspondiente al ministerio de Madre, y Maestra de la Iglesia, en lugar del mismo Christo; y la eleuò à otro nueuo ser de ciencia, y potestad; con que assi de los Misterios Diuinos, como de los coraçones humanos nada le fue oculto. Supo, y conociò quando, y como auia de vsar del poder Diuino, que participaba, con los hombres, con los Demonios, y todas las criaturas; y en vna palabra, quanto pudo caber en vna pura criatura, todo lo recibiò, y tuvo con plenitud, y dignamente nuestra gran Reyna, y Señora. De estos Sacramentos se le diò alguna luz à San Iuan, para que conociera el grado, en que

Promessa à los que de coraçon se valieren de su intercession.

Humildad de la Madre de Dios en la eminencia de estos fauores.

Cuydado que desde aquella hora tuvo Maria de la Iglesia Euangelica.

Altissimo estado de participacion del ser de su Hijo, en q̃ quedò Maria, correspondiente al ministerio que la dierõ.

Diòsele alguna luz destos Misterios à Iuan, para la veneracion d Maria.

que le conuenia apreciar, y estimar el inestimable valor del tesoro que se le auia encomendado: y desde aquel dia atendiò à la gran Señora, con nueuo cuydado à venerarla, y seruirla.

1502 Otras marauillas, y fauores obrò el Altissimo con Maria Santissima en todos aquellos quarenta dias, sin passar alguno en que no se mostrasse poderoso, y Santo en algun singular beneficio, como quien la queria enriquecer de nueuo antes de su partida para los Cielos. Como ya se cumpliesse el tiempo determinado por la misma sabiduria, para boluerse à su Eterno Padre, auiendo manifestado su Resurreccion con euidentes apariciones, y muchos argumentos (como dize San Lucas) vltimamente determinò su Magestad aparecerse, y manifestarse de nueuo à toda aquella Congregacion de Apostoles, y Discipulos, y Discipulas, estando todos juntos, que eran ciento, y veinte personas. Esta aparicion fue en el Cenaculo el mismo dia de la Ascension tras de la que refiere San Marcos en el vltimo capitulo, que todo sucediò en vn dia. Porque los Apostoles despues de auer estado en Galilea, adonde les mandò el Señor, que fuessen, y despues de auerles aparecido alli en el mar de Tiberias, como arriba se dixo, y en el monte, que San Mateo dize le adoraron, y que le vieron juntos quinientos Discipulos, como dize San Pablo; despues de estas apariciones boluieron à Ierusalen, disponiendolo assi el Señor, para que se hallassen à su admirable Ascension. Y estando los onze Apostoles juntos, y reclinados para comer, entrò el Señor, como dizen San Marcos, y San Lucas en los Actos Apostolicos, y comiò con ellos con admirable dignacion, y afabilidad, templando los resplandores, y brillantes hermosos de su gloria, para dexarse ver de todos. Y acabada la comida, les hablò con Magestad seuera, y agradable, y les dixo:

Aparecimiẽto de Christo à sus Discipulos, y Discipulas, para boluerse al Padre. *Act. 1. v. 3.*

Fue en el Cenaculo, y quãdo. *Marc. 16. v. 14.*

Matth. 28. v. 10. *Ioan. 21. v. 1.* *Sup. n. 1490.* *Matth. 28. v. 17.* *1. Ad Cor. 15. v. 6.*

Otro aparecimiẽto à los onze Apostoles, que precediò en el mesmo dia. *Marc. 16. v. 14.* *Act. 1. v. 4.*

1503 „ Aduertid, Discipulos mios, que mi Eterno Padre me „ à dado toda la potestad en el Cielo, y en la tierra, y la „ quiero comunicar à vosotros, para que planteis mi nue„ ua Iglesia por todo el mundo. Incredulos, y tardos de co„ raçon aueis sido en acabar de creer mi Resurreccion: pe„ ro ya es tiempo, que como fieles Discipulos mios seais „ Maestros de la Fè para todos los hombres. Predicãdo mi

Matth. 28. v. 18. Palabras que dixo el Señor à los Apostoles, dandoles potestad para plantar la Iglesia por todo el mundo.

Ibid. verſ. 19 „ Euangelio como de mi le aueis oìdo; bautizareis à todos
Ibid. verſ. 16. „ los que creyeren, dandoles el bautiſmo en el nombre del
Marc. 16. *v.* 16. „ Padre, y del Hijo (que ſoy yo) y del Eſpiritu Santo. Y
„ los que creyeren, y fueren bautizados, ſeràn ſaluos, y
„ los que no creyeren, ſeràn condenados. Enſeñad à los cre-
Ibid. verſ. 17. „ yentes, à que guarden todo lo que toca à mi Santa ley. Y
„ en ſu confirmacion los creyentes haràn ſeñales, y mara-
„ uillas, lançaràn los Demonios de donde eſtuvieren, ha-
Ibid. verſ. 18. „ blaràn nueuas lenguas; curaràn de las mordeduras de las
„ ſerpientes, y ſi ellos bebieren mortal veneno, no les ofen-
„ derà; y daràn ſalud à los enfermos con poner ſus manos
„ ſobre ellos. Eſtas fueron las marauillas, que prometiò Chriſto nueſtro Saluador para fundar ſu Igleſia con la predicacion del Euangelio; y todas ſe cumplieron en los Apoſtoles, y en los Fieles de la primitiua Igleſia. Y para ſu propagaciõ en lo que falta del mundo, y para ſu conſeruacion, donde eſtà plantada, continua las miſmas ſeñales quando, y como ſu prouidencia conoce ſer neceſſario; porque nunca deſampara ſu Santa Igleſia, que es ſu Eſpoſa dilectiſsima.

1504 *Iuntaróſe por diſpoſiciõ Diuina en la caſa del Cenaculo otros Fieles, y piadoſas mugeres, aſta el numero de 120.*

Eſte miſmo dia por diſpenſacion Diuina mientras el Señor eſtaba con los onze Diſcipulos ſe fueron juntando en la caſa del Cenaculo otros Fieles, y piadoſas mugeres aſta el numero de ciento y veinte, que arriba dixe: porque el Diuino Maeſtro determinò, que ſe hallaſſen preſentes à ſu Aſcenſion, y primero quiſo informar à toda aquella Congregacion reſpectiuamente como à los onze Apoſtoles, de lo que les conuenia ſaber antes de ſu ſubida à los Cielos, y deſpedirſe de todos juntos. Eſtando aſsi congregados, y vnidos en paz, y caridad en vna ſala, que era la que ſe celebrò la Cena, ſe les manifeſtò el Autor de la vida à todos, y con ſemblante apacible les hablò como Padre amoroſo, y les dixo:

Apareciòſe el Señor eſtãdo congregados.

1505 *Razones que les dixo en recomendacion de ſu Madre.*

„ Hijos mios dulciſsimos, yo me ſubo à mi Padre, de cu-
„ yo ſeno deſcendi para saluar, y redimir à los hombres.
„ Por amparo, Madre, Conſoladora, y Abogada vueſtra
„ os dexo en mi lugar à mi Madre, à quien aueis de oir, y
Ioan. 14. *v.* 9. „ obedecer en todo. Y aſsi como os tengo dicho, que quien
„ à mi me viere, verà à mi Padre, y el que me conoce, le
„ conocerà tambien à el; aora os aſſeguro, que quien co-
„ nociere à mi Madre, me conocerà à mi; y el que à ella

oye,

„ oye, à mi oye; y el que la obedeciere, me obedecerà à
„ mi; y me ofenderà, quien la ofendiere; y me honrarà,
„ quien la honrare à ella. Todos vosotros la tendreis por
„ Madre, por Superior, y Cabeça, y tambien vuestros su-
„ cessores. Ella responderà à vuestras dudas, dissoluerà
„ vuestras dificultades; y en ella me hallareis, siempre que
„ me buscareis: porque estarè en ella asta el fin del mun-
„ do, y aora lo estoy, aunque el modo es oculto para vo-
„ sotros. Y dixo esto su Magestad: porque estaba Sacramentado en el pecho de su Madre, conseruandose las especies, que recibiò en la Cena, asta que se consagrò en la primera Missa, como adelante dirè; y cumpliò el Señor lo que refiere San Mateo, que les dixo en esta ocasion, con vosotros estoy asta el fin del mundo. Añadiò mas el Señor, y di-
„ xo: Tendreis à Pedro por suprema Cabeça de mi Igle-
„ sia, donde le dexo por mi Vicario; y como à Pontifice
„ Supremo le obedecereis. A Iuan tendreis por hijo de
„ mi Madre, como yo lo nombrè, y señalè desde la Cruz. Miraba el Señor à su Madre Santissima, que estaba presente, y le manifestaba vna voluntad como inclinada à mandar à toda aquella Congregacion, que la adorassen, y venerassen con el culto, que su dignidad de Madre pedia, dexando esto debaxo de algun precepto en la Iglesia. Pero la humildissima Señora suplicò à su Vnigenito, se siruiesse de no darle mas honra de la que era precisa para executar todo lo que le dexaba encargado; y que los nueuos hijos de la Iglesia no le diessen mas veneracion que asta entonces: porque todo el Sagrado culto se encaminasse inmediatamente al mismo Señor, y siruiesse à la propagacion del Euangelio, y exaltacion de su nombre. Admitiò Christo nuestro Saluador esta prudentissima peticion de su Madre, reseruando el darla mas à conocer para el tiempo conueniente, y oportuno; aunque ocultamente le hizo tan estremados fauores, como dirèmos en lo restante de esta Historia.

P. 3. n. 125.

Matth. 28. v. 20.

Declarô à S. Pedro por Cabeça de su Iglesia.

Decomendô à Iuan por hijo de Maria. *Ioan. 19. v. 26*

Pidiô Maria à su Hijo no le diesse mas hōra de la precisa para lo q̄ la dexaba encargado.

Razon desta peticion.

1506 Con la amorosa exortaciō, que les hizo el Diuino Maestro à toda aquella Congregacion, con los Misterios que les manifestò, y con ver que se despedia para dexarlos, fue incomparable la commocion, que todos sintieron en sus coraçones: porque en ellos se encendiò la llama del Diuino amor con viua Fè de los Misterios de su Diuinidad, y humanidad. Con la memoria de su doctrina, y palabras de vi-

Afectos de amor, y sentimiento, en q̄ se encendierō los coraçones de los Discipulos con la despedida de su Maestro.

 da,

da, que le auian oìdo, con el cariño de su agradable vista, y conuersacion, con el dolor de carecer en vn punto de tantos bienes juntos lloraban todos tiernamente, suspiraban de lo intimo del alma. Quisieranle detener, y no podian; porque tampoco conuenia. Quisieranse despedir, y no acertaban. Formaban todos en su pecho razones dolorosas entre suma alegria, y piadosa pena. Dezian: Como viuirèmos sin tal Maestro? Quien nos hablarà palabras de vida, y de consuelo como las tuyas? Quien nos recibirà con tan amoroso, y amable semblante? Quiẽ serà nuestro Padre, y nuestro amparo? Pupilos quedamos, y huerfanos en el mundo.

Tiernas palabras que le dixeron.

„ Rompieron algunos el silencio, y dixeron: O amantissimo Señor, y Padre nuestro! O alegria, y vida de nuestras almas! Aora que te conocemos por nuestro Reparador, te alejas, y nos desamparas? Lleuanos Señor tras de ti, no nos arroges de tu vista. O esperança nuestra, que haremos sin tu presencia? Donde irèmos si nos dexas? A donde encaminarèmos nuestros passos, sino te seguimos como à Padre, Caudillo, y Maestro nuestro? A estas, y otras dolorosas razones les respondiò su Magestad, que no se apartassen de Ierusalen, y perseuerassen en oracion asta que les embiasse el Espiritu Santo Consolador, prometido del Padre, como en el Cenaculo se lo auia dicho à los Apostoles. Tras esto sucediò lo que dirè en el capitulo siguiente.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

1507 HIja mia, justo es, que admirandote de los ocultos fauores, que yo recibi de la diestra del Omnipotente, se despierte tu afecto para bendecirle, y darle eternos loores por tan admirables obras. Y aunque te reseruo muchas, que conoceràs fuera de la carne mortal; pero en ella quiero, que desde oy tengas como por oficio propio tuyo alabar, y engrandecer al Señor, porque siendo yo formada de la comun masa de Adan, me leuantò del polbo, y manifestò conmigo el poder de su braço, y obrò tan grandes cosas con quien no se las pudo dignamente merecer. Para exercitarte en estas alabanças del Altissimo, en mi nombre repite muchas vezes el Cantico que yo hize de *Magnificat*, en que las encerrè breuemente. Quando estu-

Exortacion à engrandecer, y alabar al Señor por las marauillas q̃ obrò con su Madre.

Luc. 1. v. 51.

Ibid. vers. 47.

vie-

vieres à solas lo diràs postrada en tierra, y con otras genuflexiones; y sobre todo à de ser con intimo afecto de amor, y veneracion. Este exercicio señalado por mi, serà muy agradable, y acepto en mis ojos, y le presentarè en los del mismo Señor, si le hazes, como yo de ti le deseo.

Exercicio de el Cantico de *Magnificat*.

1508 Y porque de nueuo te admiras, de que los Euangelistas no escribiessen estas obras del Señor conmigo, te respondo tambien de nueuo, aunque otras vezes te lo è manifestado; porque deseo lo tengan en su memoria todos los mortales. Yo misma ordenè à los Euangelistas, que no escribiessen de mi mas excelencias de las que eran menester para fundar la Iglesia en los Articulos de la Fè, y Mandamientos de la Diuina ley: porque como Maestra de la Iglesia conoci, con la ciencia que el muy Alto me infundiò para este oficio, que esto era entonces assi conueniente para sus principios. Y la declaracion de mis prerogatiuas estaban encerradas en ser Madre del mismo Dios, y para esta ser llena de gracias, se reseruò por la Diuina prouidencia para el tiempo oportuno, y conueniente, quando la Fè estuviesse mas declarada, y fundada. Por los tiempos passados se an ido manifestando algunos Misterios, que me pertenecen à mi; pero la plenitud de esta luz se te à dado à ti, que eres vna pobre, y vil criatura, por la necessidad del infeliz estado del mundo, en que la Diuina piedad quiere dar à los hombres este medio tan oportuno, para que todos busquen el remedio, y la salud eterna por mi intercession. Esto as entendido siempre, y lo conoceràs mas adelante. Pero en primer lugar quiero de ti, que te ocupes toda en la imitacion de mi vida, y en la continua meditacion de mis virtudes, y obras, para que alcances la vitoria que deseas de mis enemigos, y tuyos.

Sup. nu. 1036. & n. 1049. P. 3. n. 560. n. 562. & num. 564.

Ordenò Maria à los Euangelistas, q̃ no escribiessen mas excelencias suyas, q̃ las necessarias para fundar la Iglesia.

Para quando se reseruaron.

CA-

CAPITVLO XXIX.

LA ASCENSION DE CHRISTO REDENtor nuestro à los Cielos con todos los Santos que le assistian; y lleua à su Madre Santissima consigo para darle la possession de la gloria.

1509 LLegò la hora felicissima, en que el Vnigenito del Eterno Padre, que por la Encarnacion humana baxò del Cielo, auia de subir con admirable, y propia Ascension para assentarse à la diestra que le tocaba como heredero de sus eternidades, engendrado de su sustancia en igualdad, y vnidad de naturaleza, y gloria infinita. Subiò tanto, porque descendiò primero asta lo inferior de la tierra, como lo dize el Apostol, dexando llenas todas las cosas, que de su venida al mundo, de su vida, muerte, y Redencion humana estaban dichas, y escritas; auiendo penetrado como Señor de todo asta el cētro de la tierra; y echado el sello à todos sus Misterios con este de su Ascension, en que dexò prometido el Espiritu Santo, que no viniera, si primero no subiera à los Cielos el mismo Señor, que con el Padre le auia de embiar à su nueua Iglesia. Para celebrar este dia tan festiuo, y misterioso eligiò Christo nuestro bien por especiales testigos las ciento y veinte personas, à quien juntò, y hablò en el Cenaculo, como en el capitulo passado se dixo, que eran Maria Santissima, los onze Apostoles, los setenta y dos Discipulos, Maria Madalena, Marta, y Lazaro, hermano de las dos, las otras Marias, y algunos Fieles, hombres, y mugeres asta cumplir el numero sobredicho de ciento y veinte.

Ad Ephes. 4. v. 9.

Ioan. 16. v. 7.

Para celebrar su Ascension escogiò Christo las 120. personas que juntô en el Cenaculo.

Sup. n. 1504. Quienes fueron.

1510 Con esta pequeña Grey saliò del Cenaculo nuestro Diuino Pastor Iesus, lleuandolos à todos delante por las calles de Ierusalen, y à su lado à la Beatissima Madre. Luego los Apostoles, y todos los demàs por su orden caminaron àzia Bethania, que distaba menos de media legua à la falda del monte Oliuete. La compañia de los Angeles, y Santos, que salieron del Limbo, y Purgatorio, seguian al Triunfador vitorioso con nueuos Canticos de alabança, aunque de su vista solo gozaba Maria Santissima. Estaba ya dibulgada por toda Ierusalen, y Palestina la Resurreccion

Procession q̃ se ordenô desde el Cenaculo al monte Oliuete para la Ascensiõ de Christo.

Estaba yà la Resurreccion dibulgada por Ierusalē.

cion de Iesus Nazareno, aunque la perfida malicia de los Principes de los Sacerdotes procuraba que se assentasse el falso testimonio de que los Discipulos le auian hurtado, pero muchos no lo admitieron, ni dieron credito. Y con todo esso dispuso la Diuina prouidencia, que ninguno de los moradores de la Ciudad, ò incredulos, ò dudosos reparassen en aquella Santa procesion que salia del Cenaculo, ni los impidiessen el camino, porque todos estuvieron justamente inaduertidos, como incapazes de conocer aquel Misterio tan marauilloso; no obstante que el Capitan, y Maestro Iesus iba inuisible para todos los demàs, fuera de los ciento y veinte justos que eligiò, para que le viessen subir à los Cielos.

Matth. 28. v. 13.

Milagrosa prouidencia, para que no se embaraçasse en Ierusalè esta procession.

1511 Con esta seguridad, que les preuino el mismo Señor, caminaron todos asta subir à lo mas alto del monte Oliuete, y llegando al lugar determinado se formaron tres Coros, vno de los Angeles, otro de los Santos, y el tercero de los Apostoles, y Fieles, que se diuidieron en dos alas, y Christo nuestro Saluador hazia Cabeça. Luego la prudentissima Madre se postrò à los pies de su Hijo, y le adorò por verdadero Dios, y Reparador del mundo con admirable culto, y humildad, y le pidiò su vltima bendicion. Todos los demàs Fieles que alli estaban, à imitacion de su gran Reyna hizieron lo mismo. Y con grandes sollozos, y suspiros preguntaron al Señor, si en aquel tiempo auia de restaurar el Reyno de Israel? Su Magestad les respondiò, que aquel secreto era de su Eterno Padre, y no les conuenia saberlo, y que por entonces era necessario, y conueniente, que en recibiendo al Espiritu Santo predicassen en Ierusalen, en Samaria, y en todo el mundo los Misterios de la Redencion humana.

Coros que se formaron en la eminencia del monte.

Adoracion q̃ hizo a Christo Maria, y los demàs Fieles à su imitacion.

Act. 1. v. 6. Ibid. vers. 7. Ibid. vers. 8.

1512 Despedido su Diuina Magestad de aquella Santa, y feliz Congregacion de Fieles con semblante apacible, y Magestuoso juntò las manos, y en su propia virtud se començò à leuantar del suelo, dexando en èl las señales, ò vestigios de sus sagradas plantas. Y con vn suauissimo mouimiento se fue encaminando por la Region del ayre, lleuando tras de si los ojos, y el coraçon de aquellos hijos primogenitos, que entre suspiros, y lagrimas le seguian con el afecto. Y como al mouimiento del primer mobil se mueuen

Ascension de Christo, y su modo.

Acompañamiento deste triũfo d Christo.

uen tambien los Cielos inferiores, que comprehende su dilatada esfera; assi nuestro Saluador Iesus lleuò tras de si mismo los Coros Celestiales de Angeles, y Santos Padres, y los demàs que le acompañaban glorificados, vnos en cuerpo, y alma, otros en solas las almas: y todos juntos, y ordenados subieron, y se leuantaron de la tierra, acompañando, y siguiendo à su Rey, Capitan, y Cabeça. El nueuo, y oculto Sacramento, que la diestra del Altissimo obrò en esta ocasion, fue lleuar consigo à su Madre Santissima, para darle en el Cielo la possession de la gloria, y del lugar que como à Madre verdadera le tenia señalado, y ella con sus meritos adquirido, y para adelante preuenido. De este fauor estaba ya capaz la gran Reyna antes que sucediesse; porque su Hijo Santissimo se lo auia ofrecido en los quarenta dias, que le acompañò despues de su milagrosa Resurreccion. Y porque à ninguna otra criatura humana, y viuiente se le manifestasse este Sacramento por entonces; y para que en la Congregacion de los Apostoles, y demàs Fieles assistiesse su Diuina Maestra, perseuerando con ellos en oracion asta la venida del Espiritu Santo (como se dize en los Actos de los Apostoles) obrò el poder Diuino por milagroso, y admirable modo, que Maria Santissima estuviesse en dos partes; quedando con los hijos de la Iglesia, siguiendolos al Cenaculo, y assistiendo con ellos, y subiendo en compañia del Redentor del mundo, y en su mismo Trono à los Cielos; donde estuvo tres dias con el mas perfecto vso de las potencias, y sentidos; y al mismo tiempo en el Cenaculo con menos exercicio de ellos.

Lleuô el Señor consigo à su Madre.

Estaba Maria preuenida de este fauor.

Hizolo la Omnipotẽcia poniendo à Maria à vn tiempo en dos lugares.

Act. 1. v. 14.

1513 Fue la Beatissima Señora leuantada con su Hijo Santissimo, y colocada à su diestra, cumpliendose lo que dixo Dauid, que estuvo la Reyna à su diestra con vestido dorado de resplandores de gloria, y rodeada de variedad de dones, y gracias à vista de los Angeles, y Santos, que ascendian con el Señor. Para que la admiracion de este gran Misterio despierte mas la deuocion, inflame la viua Fè de los Fieles, y los incline à engrandecer al Autor de tan rara, y no pensada marauilla; aduierto à los que leyeren este milagro, que desde que el muy Alto me declarò su voluntad, de que escribiesse esta Historia, y me intimò mandato para executarlo repetidissimas vezes, y en dilatado tiem-

Psal. 44. v. 10.

Fue colocada en el Cielo à la diestra de su Hijo.

Preuencion à los Fieles para la deuociõ en esta marauilla.

tiempo, y largos años que an passado, me à manifestado su Magestad diuersos Misterios, y descubierto grandes Sacramentos de los que dexo escritos, y dirè adelante: porque la alteza del argumento pedia esta preuencion, y disposicion. No lo recibia todo junto: porque no es capaz la limitacion de la criatura de tanta abundancia. Pero para escribirlo, se me renueua la luz por otro modo de cada Misterio en particular. Las inteligencias de todos an sido ordinariamente en los dias festiuos de Christo nuestro Saluador, y de la gran Reyna del Cielo: y singularmente este Sacramento grande de lleuar el Hijo Santissimo à su purissima Madre el dia de la Ascension consigo al Cielo (quedando en el Cenaculo por modo admirable, y milagroso) le è conocido consecutiuamente algunos años en los mismos dias.

Continuació de la Diuina luz para escribir esta Historia.

Repeticiõ de la reuelacion de este Misterio de lleuar Christo en la Ascension cõsigo à su Madre.

1514 La firmeza que trae consigo la verdad Diuina, no dexa duda para el entendimiento, que la conoce, y mira en el mismo Dios, donde todo es luz, sin mezcla de tinieblas, y se conoce el objeto, y la razon. Pero para quien lo oye en relacion estos Misterios, necessario es dar motiuos à la piedad, para pedir el credito de lo que es obscuro. Por esta causa me hallàra dudosa en escribir el oculto Sacramento de esta subida à los Cielos de nuestra Reyna, sino fuera tan grande falta negarle à esta Historia marauilla, y prerogatiua, que tanto la engrandece. A mi se me ofreciò la duda, quando conoci este Misterio la primera vez; pero aora que le escribo, no la tengo, despues que dixe en la primera parte, como en naciendo la Princesa de las Alturas fue lleuada niña al Cielo Empireo; y en esta segunda parte dixe, que sucediò lo mismo dos vezes en los nueue dias, que precedieron à la Encarnacion del Verbo, para disponerla dignamente para tan alto Misterio. Y si el poder Diuino hizo con Maria Santissima estos fauores tan admirables antes de ser Madre del Verbo, disponiendola para que lo fuesse; mucho mas creible es que los repetiria despues que ya estaba consagrada con auerle tenido en su Virginal Thalamo, dãdole forma humana de su purissima sangre, alimentandole à sus pechos con su leche, y criandole como à Hijo verdadero, y despues de auerle seruido treinta y tres años, siguiendole, y imitandole en su vida, Passion, y muer-

Modo de la reuelacion. 1. *Ioan.* 1. *v.* 5.

Razones de la piadosa credibilidad deste Misterio.

Por otros sucessos q̃ quedan escritos en esta Historia. *P.* 1. *n.* 330. *Sup. n.* 72. & *n.* 90.

muerte con la fidelidad, que ninguna lengua puede explicar.

1515 En estos fauores, y Misterios de Maria Santissima muy diferente cosa es inuestigar la razon; porque el Altissimo los obrò en ella, ò porque los à tenido ocultos tantos siglos en su Iglesia. Lo primero se à de regular con el poder Diuino, y el amor inmenso, que tuvo à su Madre, y por la dignidad que le diò sobre todas las criaturas. Y como los hombres en carne mortal no llegan à conocer cabalmente, ni la dignidad de Madre, ni el amor, que le tuvo, y tiene su Hijo, y toda la Beatissima Trinidad, ni los meritos, y santidad à donde la leuantò su Omnipotencia; por esta ignorancia limitan el poder Diuino en obrar con su Madre todo lo que pudo, que fue todo lo que quiso. Pero si à ella sola se diò à si mismo con tan especial modo como hazerse Hijo de su substancia; consiguiente era en el orden de gracia hazer con ella singularmente lo que con ningun otro, ni con todo el linage humano se debia hazer, ni conuenia; y con ella no solamente an de ser singulares los fauores, beneficios, y dones que hizo el Altissimo con su Madre Santissima; pero la regla general es, que ninguno le negò de quantos pudo hazer con ella, que redundasse en su gloria, y santidad, despues de la de su humanidad Santissima.

Principios, por donde se an de regular las marauillas q̃ Dios obrò cō su Madre.

El no penetrarlos es causa de que los hombres las limiten.

Regla general de las prerogatiuas de Maria.

1516 Pero en manifestar Dios estas marauillas à su Iglesia, concurren otras razones de su altissima prouidencia, con que la gouierna, y le và dando nueuos resplandores, segun los tiempos, y necessidades, que con ellos se ofrece. Porque el dichoso dia de la gracia, que amaneciò al mundo con la Encarnacion del Verbo humanado, y Redencion de los hombres, tiene su mañana, y meridiano, como tendrà su ocaso, y todo lo dispone la eterna sabiduria, como, y quando oportunamente conuiene. Y aunque todos los Misterios de Christo, y su Madre estèn reuelados en las Diuinas Escrituras; mas no todos se manifiestan igualmente à vn mismo tiempo, sino poco à poco à ido corriendo el Señor la cortina de las figuras, metaforas, o enigmas con que se reuelaron muchos Sacramentos como encerrados, y reseruados para su tiempo, como lo estàn los rayos del Sol, despues de auer salido debaxo de la nube que los oculta asta que se retira. Y no es marauilla que à los hombres se les vaya

Razon de auer estado estas marauillas tantos siglos ocultas en la Iglesia.

Exemplo que la confirma, y declara.

vaya comunicando por partes alguno de los muchos rayos de esta Diuina luz: pues los mismos Angeles, aunque conocieron desde su creacion el Misterio de la Encarnacion en sustancia, y como en general, como fin adonde se ordenaba todo el ministerio que tienen con los hombres; pero no se les manifestaron à los Diuinos Espiritus todas las condiciones, efectos, y circunstancias de este Misterio; antes àn conocido muchas de ellas despues de cinco mil y ducientos, y mas años de la Creacion de el mundo. Este nueuo conocimiento de lo que no sabian en particular, les causaba nueua admiracion de alabança, y gloria, que daban al Autor, como en todo el discurso de esta Historia muchas vezes repito. Con este exemplo respondo à la admiracion, que puede causar à quien oyere de nueuo el Misterio que aqui escribo de Maria Santisima, oculto asta que el Altisimo lo à querido manifestar con los demàs que dexo escritos, y escribirè adelante. *Sup.n.631.r.692.n.997.n.1261. & nu.1286.*

1517 Antes que yo estuviera capaz de estas razones, quando comencè à conocer este Misterio de auer lleuado Christo nuestro Saluador à su Madre Santisima consigo en su Ascension; no fue pequeña mi admiracion, no tanto en mi nombre, como en los demàs à cuya noticia llagarà. Entre otras cosas que entendi entonces del Señor, fue acordarme lo que San Pablo de si mismo dexò escrito en la Iglesia, quando refiriò el rapto, que tuvo asta el tercero Cielo, que fue el de los Bienaventurados, donde dexò en duda, si fue arrebatado en cuerpo, ò fuera dèl, sin afirmar, ò negar alguno de estos dos modos, antes suponiendo, que pudo ser por qualquiera de ellos. Entendi luego, que si al Apostol en el principio de su conuersion le sucediò esto, demanera, que pudiesse ser lleuado al Cielo Empireo corporalmente, quando no auian precedido en èl meritos, sino culpas; y concederle este milagro al poder Diuino, no tiene peligro, ni inconueniente en la Iglesia; como se à de dudar, que haria el mismo Señor este fauor à su Madre, y mas sobre tan inefables merecimientos, y santidad? Añadiò mas el Señor, que si à otros Santos de los que resucitaron en el cuerpo con la Resurreccion de Christo, se les concediò subir en cuerpo, y alma

Otras razones, que prueban la pia credibilidad de este Misterio. *2. Ad Cor. 12. v. 2.*

 ma

ma con su Magestad; mas razon auia para conceder à su Madre purissima este fauor: pues aunque à ninguno de los mortales se le hiziera este beneficio, à Maria Santissima se le debia en algun modo por auer padecido con el Señor. Y era puesto en razon, que con èl mismo entrasse à la parte del triunfo, y del gozo con que llegaba à tomar la possession de la diestra de su Eterno Padre, para que de la suya la tomasse tambien su propia Madre, que le auia dado de su misma sustancia aquella naturaleza humana en que subia triunfante à los Cielos. Y assi como era conueniente, que en esta gloria no se apartassen Hijo, y Madre, tambien lo era, que ninguno otro de el linage humano en cuerpo, y alma llegasse primero à la possession de aquella eterna felicidad, que Maria Santissima, aunque fueran su Padre, y Madre, su Esposo Ioseph, y los demàs; que à todos, y al mismo Señor, y Hijo Santissimo IESVS les faltàra esta parte de gozo accidental en aquel dia sin Maria Santissima, y sino entràra con ellos en la patria Celestial como Madre de su Reparador, y Reyna de todo lo criado, à quien ninguno de sus vassallos se debia anteponer en este fauor, y beneficio.

Congruẽcias de que Maria subiesse cõ su Hijo à los Cielos.

1518 Estas congruencias me parecen bastantes, para que la piedad Catolica se alegre, y se consuele con la noticia deste Misterio, y de los que dirè adelante de esta condicion en la tercera parte. Y boluiendo al discurso de la Historia, digo, que nuestro Saluador lleuò consigo à su Madre Santissima en la subida à los Cielos, llena de resplandor, y gloria à vista de los Angeles, y Santos con increible jubilo, y admiracion de todos. Y fue muy conueniente por entonces, que los Apostoles, y los demàs Fieles ignorassen este Misterio: porque si vieran ascender à su Madre, y Maestra con Christo, los afligiera el desconsuelo sin medida, ni recurso de algun alibio: pues no les quedaba otro mayor que imaginar tenian consigo à la Beatissima Señora, y Madre piadosissima. Con todo esso fueron grandes los suspiros, lagrimas, y clamores, que daban de lo intimo de la alma, quando vieron, que su amantissimo Maestro, y Redentor se iba alejando por la Region de el ayre. Y quando ya la iban perdiendo de vista, se in-

Conueniẽcia de que el Misterio de la subida de Maria à los Cielos con su Hijo se ocultasse entonces à los Apostoles y demàs Fieles.

Sus lagrimas viendo se les ausentaba Christo.

Act. 1. v. 9.

interpuso vna nube refulgentissima entre el Señor, y los que quedaban en la tierra, y con esta nube se les ocultò del todo punto para dexar de verle. Venia en ella la Persona del Eterno Padre, que descendiò del supremo Cielo à la Region del ayre à recibir à su Vnigenito humanado, y à la Madre que le diò el nueuo ser humano en que boluia. Y llegandolos el Padre à si mismo, los recibiò con vn abraço inseparable de infinito amor, y nueuo gozo para los Angeles, que en exercitos inumerables venian del Cielo, assistiendo à la Persona del Eterno Padre. Luego en breue espacio penetrando los Elementos, y los Orbes Celestiales llegò toda esta Diuina procession al lugar supremo de el Empireo. Los Angeles que subian de la tierra con sus Reyes Iesus, y Maria, y los que boluieron de la Region del ayre, hablaron à la entrada con los demàs que quedaron en las alturas, y repitieron aquellas palabras de Dauid, añadiendo otras, que declaran el Misterio, y dixeron:

Nube que se les interpuso.

En la nube venia el Eterno Padre à recibir à su Vnigenito, y à Maria.

Recibimiento que les hizo.

Psal. 23. v. 7.

1519 Abrid Principes, abrid vuestras puertas eternales; leuãtense, y estèn patentes, para que entre en su morada el gran Rey de la gloria, el Señor de las virtudes, el poderoso en las batallas, fuerte, y vẽcedor, que viene vitorioso, y triunfador de todos sus enemigos. Abrid las puertas del soberano Paraiso, y siempre estèn patentes, y franqueadas, que sube el nueuo Adan, Reparador de todo su linage humano, rico en misericordias, abundãte en los tesoros de sus propios merecimientos, cargado de despojos, y primicias de la copiosa Redencion, que con su muerte obrò en el mundo. Ya restaurò la ruina de nuestra naturaleza, y leuantò la humana à la suprema dignidad de su mismo ser inmẽso. Ya buelue con el Reyno, que le diò su Padre de los electos, y redimidos. Ya su liberal misericordia les dexa à los mortales la potestad, para que de justicia puedan adquirir el derecho q̃ perdieron por el pecado, para merecer con la obseruancia de su ley la vida eterna como hermanos suyos, y herederos de los bienes de su Padre, y para mayor gloria suya, y gozo nuestro trae consigo, y à su lado à la Madre de piedad, que le diò la forma de hombre en que vẽciò al Demonio: y viene nuestra Reyna tan agradable, y especiosa, que deleyta à quiẽ la mira. Salid, salid Diuinos Cortesanos vereis à nues-

Palabras de los Angeles, para que se abriessen las puertas del Cielo; y su declaracion.

Ad Eph. 2. v. 4.

Psal. 129. v. 7.

2. Ad Tim. 4. v. 8.

Cant. 3. v. 11.

tro Rey hermosissimo con la diadema, que le diò su Madre, y à su Madre coronada con la gloria que le dà su Hijo.

1520 Entrada de Christo cõ su Madre en el Empireo.

Con este jubilo, y el que excede à nuestro pensamiento llegò al Cielo Empireo aquella nueua procession tan ordenada. Y puestos à dos Coros Angeles, y Santos, passaron Christo nuestro Redentor, y su Beatissima Madre, y todos por su orden les dieron suprema adoracion à cada vno, y à los dos respectiuamente, cantando nueuos Canticos de loores à los Autores de la gracia, y de la vida. El Eterno Padre assentò à su diestra en el Trono de la Diuinidad al Verbo humanado con tanta gloria, y Magestad, que puso en nueua admiracion, y temor reuerencial à todos los moradores del Cielo, que conocian con vision clara, y intuitiua la Diuinidad de infinita gloria, y perfecciones, encerrada, y vnida sustancialmente en vna persona à la humanidad Santissima, hermoseada, y leuantada à la preeminencia, y gloria que de aquella inseparable vnion le resultaba; que ni ojos lo vieron, ni oìdos lo oyeron, ni jamàs pudo caber en pensamiento criado.

Asientò de Christo à la diestra del Padre.

Isai. 64. v. 4.

1521 Profundissima humildad de Maria viẽdo à su Hijo sentado à la diestra del Eterno Padre.

En esta ocasion subiò de punto la humildad, y sabiduria de nuestra prudentissima Reyna; porque entre tan Diuinos, y admirables fauores, quedò como à la peaña del Trono Real desecha en su propio conocimiento de pura, y terrena criatura; y postrada adorò al Padre, y le hizo nueuos Canticos de alabança, por la gloria que comunicaba à su Hijo, leuantando en èl su humanidad deificada en tan excelsa grãdeza, y gloria. Fue para los Angeles, y Santos nueuo motiuo de admiracion, y gozo el ver la prudentissima humildad de su Reyna, de quien como de vn dechado viuo copiaban con Santa emulacion sus virtudes de adoracion, y reuerencia. Oyòse luego vna voz del Padre que le dezia: *Hija mia, asciende mas adelante.* Su Hijo Santissimo tambien la llamò, diziendo: *Madre mia, leuantate, y llega al lugar, que yo te debo por lo que me as seguido, y imitado.* El Espiritu Santo dixo: *Esposa mia, y amiga mia, llega à mis eternos abraços.* Y luego se manifestò à todos los Bienauenturados el decreto de la Beatissima Trinidad, con que señalaba por lugar, y asiento de la felicissima Madre la diestra de su Hijo para toda la eternidad por auerle dado el ser humano de su misma sangre, y por auerle criado, seruido, imitado, y seguido con plenitud de

Vozes de las Diuinas Personas, llamãdo à Maria al lugar eminẽte que le teniã señalado.

Manifestòse à todos los Bienavẽturados, que este lugar era la diestra de su Hijo.

de perfeccion posible à pura criatura: y que ninguna otra de la humana naturaleza tomasse la possession de aquel lugar, y estado inamissible en el grado q̃ le correspondia, antes que la Reyna la tuviesse, y fuesse colocada en el que se le señalaba de justicia para despues de su vida, como superior en suma distancia à todo el resto de los Santos.

1522 En cumplimiento de este decreto fue colocada Maria Santissima en el Trono de la Beatissima Trinidad à la diestra de su Hijo Santissimo, conociendo ella misma, y los demàs Santos, que se le daba la possession de aquel lugar, no solo por todas las eternidades, sino tambien dexando en la eleccion de su voluntad, si queria permanecer en èl, sin dexarle desde entonces, ni boluer al mundo. Porque esta era como voluntad condicionada de las Diuinas Personas, que quanto era de parte del Señor, se quedasse en aquel estado. Y para que ella eligiesse, se le manifestò de nueuo el que tenia la Iglesia Santa Militante en la tierra, y la soledad, y necessidad de los Fieles, cuyo amparo se le dexaba à su eleccion. Este orden de la admirable prouidencia del Altissimo fue dar ocasion à la Madre de misericordia, para que sobreexcediesse, y auentajasse à si misma, y obligasse al linage humano con vn acto de piedad, y clemencia, como el que hizo semejante al de su Hijo en admitir el estado passible, suspendiendo la gloria que pudo, y debia recibir en el cuerpo para redimirnos. Imitòle en esto tambien su Beatissima Madre, para que en todo fuesse semejante al Verbo humanado; y conociendo la gran Señora sin engaño todo lo que se le proponia, se leuantò del Trono, y postrada ante el acatamiento de las tres Personas ,, hablò, y dixo: Dios Eterno, y todo poderoso, Señor ,, mio, el admitir luego este premio, que vuestra dignacion me ofrece, à de ser para descanso mio. El boluer al ,, mundo, y trabajar mas en la vida mortal entre los hijos ,, de Adan, ayudando à los Fieles de vuestra Santa Iglesia, à de ser de gloria, y beneplacito de vuestra Magestad, y en beneficio de mis hijos los desterrados, y viadores. Yo admito el trabajo, y renuncio por aora este descanso, y gozo, que de vuestra presencia recibo. Bien ,, conozco lo que posseo, y recibo, y lo sacrifico al amor ,, que teneis à los hombres. Admitid, Señor, y dueño de

Fue colocada Maria en el Trono de la Santissima Trinidad à la diestra de su Hijo.

Diòsele obcion de quedarse por la eternidad en aquel lugar, ò boluer al mundo, para assistir à la Primitiua Iglesia.

Razones con que Maria eligiò el assistir à la Iglesia, renunciando por entonces el Trono de el Cielo.

„ todo mi ser mi sacrificio; y vuestra virtud Diuina me
„ gouierne en la empressa, que me aueis fiado. Dilatese
„ vuestra Fè, sea ensalzado vuestro Santo nombre, y mul-
„ tipliquese vuestra Iglesia, adquirida con la sangre de
„ vuestro Vnigenito, y mio, que yo me ofrezco de nue-
„ uo à trabajar por vuestra gloria, y grangear las almas
„ que pudiere.

1523 Esta resignacion nunca imaginada hizo la piadosissima Madre, y Reyna de las virtudes, y fue tan agradable en la Diuina aceptacion, que luego se la premiò el Señor, disponiendola con las purificaciones, y iluminaciones, que otras vezes è referido, para ver la Diuinidad intuitiuamente, que asta entonces en esta vision no la auia visto mas de por vision abstractiua con todo lo que auia precedido. Y estando asi eleuada, se le manifestò en vision Beatifica, y fue llena de gloria, y bienes Celestiales, que no se pueden referir, ni conocer en esta vida.

En premio de esta eleccion se le cócediò entóces la vision Beatifica.

P. 1. à n. 623.

1524 Renouò en ella el Altissimo todos los dones, que asta entonces le auia comunicado, y los confirmò, y sellò de nueuo en el grado que conuenia, para embiarla otra vez por Madre, y Maestra de la Santa Iglesia, y el titulo que antes le auia dado de Reyna de todo lo criado, de Abogada, y Señora de los Fieles: y como en cera blanda se imprime el sello, asi en Maria Santissima por virtud de la Omnipotencia Diuina se reimprimiò de nueuo el ser humano, y la Imagen de Christo, para que con esta señal boluiesse à la Iglesia Militante, donde auia de ser huerto verdaderamente cerrado, y sellado para guardar las aguas de la vida. O Misterios tan venerables quanto leuantados! O secretos de la Magestad altissima, dignos de toda reuerencia! O caridad, y clemencia de Maria Santissima, nunca imaginada de los ignorantes hijos de Eua! No fue sin Misterio poner Dios en su eleccion de esta vnica, y piadosa Madre el socorro de sus hijos los Fieles, traza fue para manifestarnos en esta marauilla aquel maternal amor, que acaso en otras, y en tantas obras no acabariamos de conocer. Orden Diuino fue, para que ni à ella le faltasse esta excelencia, ni à nosotros esta deuda, y nos probocasse exemplo tan admirable. A quien le pareciera mucho à vista de esta fineza lo que hizieron los Santos, y padecieron los Marti-

Singulares fauores, que el Señor la hizo para embiarla otra vez por Madre, y Maestra de la Iglesia.

Cant. 4. v. 12.

Ponderase la obligació de los mortales en esta eleccion, que hizo la Madre de Dios.

res, priuandose de algun momentaneo contentamiento para llegar al descanso, quando nuestra amantissima Madre se priuò del gozo verdadero para boluer à socorrer à sus hijuelos? Como escusarèmos nuestra confusion, quando ni por agradecer este beneficio, ni por imitar este exemplo, ni por obligar à esta Señora, ni por adquirir su eterna compañia, y la de su Hijo aun no queremos carecer de vn leue, y engañoso deleyte, que nos grangea su enemistad, y la misma muerte? Bendita sea tal muger, alabenla los mismos Cielos, y llamenla dichosa, y bienaventurada todas las generaciones. *Luc. 1. v. 48.*

1525 A la primera parte de esta Historia puse fin con el capitulo treinta y vno de las parabolas de Salomon, declarando con èl las excelentes virtudes de esta gran Señora, que fue la vnica muger fuerte de la Iglesia, y con el mismo capitulo puedo cerrar esta segunda parte; porque todo lo comprehendiò el Espiritu Santo en la fecundidad de Misterios, que encierran las palabras de aquel lugar. En este gran Sacramento, de que è tratado aqui se verifica con mayor excelencia, por el estado tan supremo, en que Maria Santissima quedò despues de este beneficio. Pero no me detengo en repetir lo que alli dixe, porque con ello se entenderà mucho de lo que aqui podre dezir, y se declararà, como esta Reyna fue la muger fuerte, cuyo valor, y precio vino de lexos, y de los vltimos fines del Cielo Empireo de la confiança que de ella hizo la Beatissima Trinidad, y no se hallò frustrado el coraçon de su varon, porque nada le faltò de lo que esperaua de ella. Fue la nabe del mercader, que desde el Cielo traxo el alimento de la Iglesia; la que con el fruto de sus manos la plantò; la que se ciñò de fortaleza, la que corroborò su braço para cosas grandes; la que estendiò sus palmas à los pobres, y abriò sus manos à los desamparados; la que gustò, y viò quan buena era esta negociacion à la vista del premio en la Bienaventurança; la que vistiò à sus domesticos con dobladas vestiduras; la que no se le extinguiò la luz en la noche de la tribulacion, ni pudo temer en el rigor de las tētaciones. Para todo esto, antes de baxar del Cielo, pidiò al Eterno Padre la potencia, al Hijo la sabiduria, al Espiritu Sāto el fuego de su amor, y à todas tres Personas su assistencia, y para descender su bendicion. Dieronsela estando postrada ante su Trono, y la llenarō de nueuas

Como se verifican de Maria en la execucion desta eleccion las calidades de la muger fuerte.

Prou. 31. à v. 10.

Peticiones de Maria para el empleo à que baxaba de el Cielo.

uas influencias, y participacion de la Diuinidad. Despidieronla amorosamente, llena de tesoros inefables de su gracia. Los Santos Angeles, y justos la engrandecieron con admirables bendiciones, y loores, con que boluiò à la tierra, como dirè en la tercera parte; y lo que obrò en la Iglesia Santa el tiempo que conuino assistir en ella, que todo fue admiracion del Cielo, y beneficio de los hombres, que trabajò, y padeciò siempre, porque consiguiessen la felicidad eterna. Como auia conocido el valor de la caridad en su origen, y principio, en Dios eterno, que es caridad, quedò enardecida en ella, y su pan de dia, y noche fue caridad, y como abegita oficiosa baxò de la Iglesia Triunfante à la Militante, cargada de las flores de la caridad, à labrar el dulce panal de miel del amor de Dios, y del proximo, con que alimentò à los hijos pequeñuelos de la primitiua Iglesia, y los criò tan robustos, y consumados varones en la perfeccion, que fueron fundamentos bastantes para los altos edificios de la Iglesia Santa.

P. 3. num. 3.

Caridad con q̃ baxò à alimẽtar la Iglesia.

1. *Ioan.* 4. *v.* 16.

Ad Ephes. 2. *v.* 20.

1526 Para dar fin à este capitulo, y con èl à esta segunda parte, boluerè à la Congregacion de los Fieles, que dexamos tan llorosos en el monte Oliuete. No los oluidò Maria Santissima en medio de sus glorias; y viendo su tristeza, y llanto, y que todos estaban casi absortos mirando à la Region del ayre, por donde su Redentor, y Maestro se les auia escondido, boluiò la dulce Madre sus ojos desde la nube, en que ascendia, y desde donde los assistia. Viendo su dolor, pidiò à Iesus amorosamente consolasse aquellos hijuelos pobres, que dexaba huerfanos en la tierra. Inclinado el Redentor del linage humano con los ruegos de su Madre, despachò desde la nube dos Angeles con vestiduras blancas, y refulgentes, que en forma humana aparecieron à todos los Discipulos, y Fieles, y hablando con ellos les dixeron: *Varones Galileos, no perseuereis en mirar al Cielo con tanta admiracion: porque este Señor Iesus, que se alejò de vosotros, y ascendiò al Cielo, otra vez à de boluer con la misma gloria, y Magestad, que aora le aueis visto.* Con estas razones, y otras que añadieron consolaron à los Apostoles, y Discipulos, y à los demàs, para que no desfalleciessen, y esperassen retirados la venida, y consolacion que les daria el Espiritu Santo, prometido por su Diuino Maestro.

Pidiò Maria à su Hijo en la Ascension cõsolasse à sus Discipulos en el dolor de su ausencia.

A su peticion baxaron los dos Angeles. *Act.* 1. *v.* 11.

1527 Pero aduierto, que estas razones de los Angeles, aunque

que fueron de consuelo para aquellos varones, y mugeres, fueron tambien reprehension de su poca Fè. Porque si ella estuviera bien informada, y fuerte con el amor puro de la caridad, no era necessario, ni vtil estar mirando al Cielo tan suspensos, pues ya no podian ver à su Maestro, ni detenerle con aquel amor, y cariño tan sensible, que les obligaba à mirar el ayre, por donde auia ascendido al Cielo: antes bien con la Fè le podian ver, y buscar à donde estaba, y con ella le hallàran seguramente. Lo demàs era ya ocioso, y imperfecto modo de buscarle; pues para obligarle à que los asistiesse con su gracia, no era menester que corporalmente le vieran, y le hablàran: y el no entenderlo assi, en varones tan ilustrados, y perfectos, era defecto reprehensible. Mucho tiempo cursaron los Apostoles, y Discipulos en la Escuela de Christo nuestro bien, y bebieron la doctrina de la perfeccion en su misma fuente, tan pura, y cristalina, que pudieran estar ya muy espiritualizados, y capazes de la mas alta perfeccion. Mas es tan infeliz nuestra naturaleza en seruir à los sentidos, y contentarse con lo sensible, que aun lo mas Diuino, y espiritual quiere amar, y gustar sensiblemente: y acostumbrada à esta grosseria, tarda mucho en sacudirse, y purificarse de ella; y tal vez se engaña quando con mas seguridad, y satisfacion ama al mejor objeto. Esta verdad para nuestra enseñança se experimentò en los Apostoles, à quienes el Señor auia dicho, que de tal manera era verdad, y luz, que juntamente era camino, y que por èl auiā de llegar al conocimiento de su Eterno Padre: que la luz no es para manifestarse à si sola, ni el camino es para quedarse en èl.

Las palabras destos Angeles, aunq̄ fueron de cōsuelo, fueron tābien de reprehēsion; y porque.

Infelicidad de nuestra naturaleza en dexarse lleuar de lo sensible aū en lo mas Diuino.

Ioan. 14. *v.* 6.

1528 Esta doctrina tan repetida en el Euangelio, y oìda de la boca del Autor mismo, y confirmada con el exemplo de su vida pudiera leuantar el coraçon, y entendimiento de los Apostoles à su inteligencia, y practica. Pero el mismo gusto espiritual, y sensible, que recibian de la conuersacion, y trato de su Maestro, y la seguridad con que le amaban de justicia, les ocupò todas las fuerzas de la voluntad atada al sentido, demanera, que aun no sabian passar de aquel estado, ni aduertir que en aquel gusto espiritual se buscaban mucho à si mismos, lleuados de la inclinacion al deleyte espiritual, que viene por los sentidos. Y sino los dexàra su mismo Maestro subiendose à los Cielos, fuera muy dificil apar-

En què forma los Discipulos de Christo se dexaban lleuar de lo sensible en la conuersacion de su Maestro.

Como fue cõueniente la Afcenfion, para que fe reparticfsẽ à la predicacion por el mundo.

apartarlos de fu conuerfacion fin grande amargura, y trifteza; y con ella no eftuvieran tan idoneos para la predicacion del Euangelio, que fe debia eftender por todo el mundo à cofta de mucho trabajo, y fudor, y de la mifma vida de los que le predicaban. Efte era oficio de varones no parbulos, fino esforzados, y fuertes en el amor, no aficionados, ni cariñofos al regalo fenfible del efpiritu, fino difpueftos à padecer abundancia, y penuria, à la infamia, y à la buena fama, à las honras, y deshonras, à la trifteza, y alegria, conferuando en efta variedad el amor, y zelo de la honra de Dios con coraçon magnanimo, y fuperior à todo lo profpero, y aduerfo. Con efta reprehenfion de los Angeles fe boluieron del monte Oliuete al Cenaculo con Maria Santifsima, donde perfeueraron con ella en oracion, aguardando la venida del Efpiritu Santo, como en la tercera parte verèmos.

2. Ad Cor. 6. v. 8.

Act. 1. v. 12.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santifsima.

1529 Hija mia, à efta fegunda parte de mi vida daràs dichofo fin con quedar muy aduertida, y enfeñada de la fuauidad eficacifsima del Diuino amor, y de fu liberalidad inmenfa con las almas, que no le impiden por fi mifmas. Conforme es à la inclinacion del fumo bien, y à fu voluntad perfecta, y fanta regalar à las criaturas, mas que afligirlas; darles confuelos, mas que afliciones; premiarlas, mas que caftigarlas; dilatarlas, mas que contriftarlas. Mas los mortales ignoran efta ciencia Diuina; porque defean que de la mano del fumo bien les vengan las confolaciones, deleytes, y premios terrenos, y peligrofos, y los anteponen à los verdaderos, y feguros. Efte perniciofo error enmienda el amor Diuino, quando los corrige con tribulaciones, los aflige con aduerfidades, los enfeña con caftigos: porque la naturaleza humana es tarda, groffera, y ruftica, y fino fe cultiua, y rompe fu dureza, no dà fruto façonado, ni con fus inclinaciones eftà bien difpuefta para el trato amabilifsimo, y dulce del fumo bien. Y afsi es neceffario exercitarla, y pulirla con el martillo de los trabajos, y renouar en el crifol de la tribulacion, con que fe haga idonea, y capaz de los dones, y fauores Diuinos, enfeñan-

Inclinacion del amor Diuino à fauorecer las almas.

Engaño de los mortales en los fauores que defean.

Como lo corrige el Señor dandoles trabajos.

ñandose à no amar los objetos terrenos, y falaces, donde està escondida la muerte.

1530 Poco me pareciò lo que yo trabajè, quando conoci el premio que la bondad eterna me tenia preuenido: y por esto dispuso con admirable prouidencia, que boluiesse à la Iglesia Militante por mi propia voluntad, y eleccion: porque venia à ser este orden de mayor gloria para mi, y de exaltacion al Santo nombre del Altissimo, y se conseguia el socorro de la Iglesia, y de sus hijos por el modo mas admirable, y Santo. A mi me pareciò muy debido carecer aquellos años que viui en el mundo de la felicidad que tenia en el Cielo, y boluer à grangear en el mundo nueuos frutos de obras, y agrado del Altissimo; porque todo lo debia à la bondad Diuina, que me leuantò del polbo. Aprẽde pues, carissima, de este exemplo, y animate con esfuerzo para imitarme en el tiempo que la Santa Iglesia se halla tan desconsolada, y rodeada de tribulaciones, sin auer de sus hijos quien procure consolarla. En esta causa quiero que trabajes con esfuerzo, orando, pidiendo, y clamando de lo intimo del coraçon al todo poderoso por sus Fieles, padeciendo, y si fuere necessario, dando por ella tu propia vida, que te asseguro, hija mia, serà muy agradable tu cuydado en los ojos de mi Hijo Santissimo, y en los mios. Todo sea para gloria, y honra del Altissimo, Rey de los siglos, inmortal, y inuisible, y de su Madre Santissima Maria por todas sus eternidades.

Razon de poner el Señor en la eleccion de Maria su assistẽcia à la primitiua Iglesia.

1. *Ad Tim.* 1. v. 17.

Fin del libro sexto, y de la segunda parte de esta Historia.

NOTAS

A ESTA SEGVNDA PARTE

DE LA HISTORIA DE LA VIDA DE LA MADRE DE DIOS.

ESCRITAS POR LA V.M. SOR MARIA DE Iesus, Religiosa de el Orden de la Inmaculada Concepcion, y Abadesa que fue de el Convento de Descalças del mismo Orden de la Villa de Agreda.

HIZOLAS

EL R.P. FRAT IOAN SENDIN CALDERON, Lector jubilado Complutense, Calificador de el Santo Oficio de la Inquisicion, y Guardian en el Mayor de San Pedro, y San Pablo de la Vniuersidad de Alcalà.

PROLOGO.

EMpeñarse en materias sobre manera eleuadas, es temeridad, ò presumpció, en quien se introduce en ellas por dictamen proprio; pero quien no le tiene, si desea obrar bien, deue dexarse de el todo à la direccion de quien le gouierna. Hartos motiuos ideaua S. Prospero para escusarse con Iuliano de escribir el libro *de vita contemplatiua*, que le mandaua escribiesse; pero vbo de rendirse, atropellando con los miedos, que le proponia su humildad, por no faltar a la obediencia: *His, & alijs solicita consideratione prospectis necessarium duxi* (dize en el Prologo) *vt me ab scribendi præsumptione suspenderem. Sed quia sicut cogitanda fuit iniuncti operis difficultas, ita cogitari debuit iniungẽtis authoritas, nec volui, nec debui, vsquequaque resistere, sciens quod vires meas multo amplius adiuuaret tui præcipientis ratio, quã grauaret ipsius materiæ magnitudo. Deinde illa consideratio animum meum suis viribus diffidentem in audatiam subeunda præceptionis vestræ perduxit, quod iam non humilitatis esset, perseueranter tenere silentium, sed superbiæ vltra renuere, quamvis infirmis ceruicibus onus impositum graue sit, cui honori sustinendo, & si mea rusticitas faciebat inualidum, vestra fieri credi fiae, qui iubebatis idoneum.*

Passa por mi en esta ocasion lo proprio. Mandame nuestro Reuerédissimo Padre Comissario General continùe las anotaciones à los dos Tomos de la V. Madre de Agreda, à q̃ su Reuerendissima diò principio, anotando el primero de los tres, y sin demasiado discurso se me ofrecieron hartos alegatos para escusarme de esta ocupacion. La materia de que los libros tratan eleuadissima, ellos escritos con luz sobrenatural, q̃ el Señor fue seruido de comunicar à esta Sierua suya en estos tiempos, como en otros se dignò de comunicarla à Santa Brigida, à Santa Angela de Fulgino, à S. Melchiadis, y à Sãta Isabel Esconagense, a Santa Catalina de Sena, y à Sãta Teresa de Iesus: *Nec est contra ordinem Diuinæ prouidentiæ in opprobrium virorum carnalium, doctricem facere mulierem*, como dixo Arnoldo en el primer Prologo à las Obras de Sãta Angela de Fulgino. Yo remoto por mi tibieza en las experiencias de esta iluminacion: *Et sine pura mente, & Sanctorum imitatione nemo comprehendit sanctorum verba*, como aduierte S. Anselmo *lib. de Incarnat. in fin.* Segun lo de el Apostol, 1. *ad Cor. 2. Animalis homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, & non potest intelligere, quia spiritualiter examinantur.*

Auer dado principio cõ erudicion tan grande el Reuerédissimo, era otro motiuo de mucho peso, que por menos inconveniente tuuo Octauiano Augusto consagrar deslustrada à las memorias de el Cesar la imagẽ de Anadiomene, que pintò Apeles, que permitir la retocasse pincel desigual: y la otra pintura de Venus, que empeçò el mismo Apeles en Cois, por acabar se quedò, sin resoluerse Pintor alguno à poner el pincel al lienço, sobre el qual corriò el suyo la diestra mano de Apeles: *Neque qui succederet operi* (dize Rodiginio) *ad præscripta lineamenta inventus est vllus.*

Estas, y otras razones propuse para escusarme, sin valerme alguna para q̃ no se repitiessen los mandatos: con que me ha sido preciso cegarme à la obediencia, fiando mas de ella, q̃ puedo temer de mi cortedad: *Sicut cogitanda fuit iniuncti operis difficultas, ita cogitari debuit iniungentis authoritas, &c.* Batallabã en mi el miedo de mi insuficiencia, y la cordial deuocion con que venero à la V. Madre Maria de Iesus: y mediãdo, no el ruego, sino el imperio de mi Prelado, alentè los desmayos de mi confiança, para aplicarme à esta obra. *Sed repente inter formidinem, deuotionemque deprehensus, cum in Largitorem munerum oculos mentis attollerem, cunctatione postposita, illico certus attendi, quia impossibile esse non poterat, quod de fraternis mihi cordibus charitas imperabat. Fore quippe idoneũ me ad ista desperaui: sed ipsa mea desperatione robustior, ad illam spem protinus animũ erexi, per quem aperta est lingua mutorũ, qui linguas infantium facit dissertas. Quid igitur mirum, si intellectum stulto homini præbeat, qui veritatem suam (cum voluerit) etiam per ora iumentorũ narrat?* Dirè yo con S. Greg. *in Epist. ad Beatũ Leandrũ.*

Empeçò su Reuerendissima, continuarè yo por su mandato: desigual serà el estilo; pero vna la deuocion de entrambos a esta V. Virgen, de quien piadosamente creo, que gozando de Dios, como querida Esposa suya, premiarà nuestro trabajo, siendo nuestra intercessora: assi se lo suplico cõ las palabras con que S. Basilio de Seleucia termina la vida de Santa Tecla: *Contingat autem vtrique nostrum, ô Virgo, viro inquam illi Religioso, alumno tuo, qui mihi hoc muneris imposuit, & mihi eiusdem mandatis obtemperanti, ac superioribus temporibus conceptum animo desiderium, quomodocumque res tuas exponendi, nunc enitenti, te vt propitia, ac facili vtamur, semper in his, quæ iusta sunt, apud Deũ interueniente, perpetua nostra adiutrice, & custode; ea quæ per te nobis suppeditari fas est, suppeditante, a Deo denique, quæcumque pulcherrima, optima, vtilissima, ac tibi Virgini, & ipso Christo Deo nostro largitori grata, acceptaque sunt, nobis conciliante, cui conuenit omnis gloria, honor, potestas nunc, & semper, & in sæcula sæculorum.*

NO-

NOTA I.

TEXT. *Y aunque à otra ninguna criatura darà tanto su liberal mano, como me concediò à mi, no serà porque no puede, ò no quiere, sino porque ninguno se dispondrà para la gracia, como yo lo hize.* Num. 84.

§. I.

LAs proposiciones referidas se contienen en la doctrina, que Maria Santissima daba à nuestra Venerable Historiadora: con que siendo menos ajustadas à la verdad, no pudieron ser dictadas por Maestra tan Diuina. Y que no lo sean, parece; porque quando dize: *Que à los demàs no se les dà la gracia, que à Maria, es porque no se disponen, como ella se dispuso*: ô se entiende independentemẽte de la gracia, ô con su influxo, y assistencia? Independentemente de la gracia no; porque esso fuera dar en el error de los Semipelagianos, que queriendo sondar el Occeano à los inescrutables juizios de Dios, con la cortedad de los suyos, reduxeron al barro lo que tocaba al Artifice, dando à la naturaleza el exordio de sus justificaciones, quitandole à la gracia los principios; aunque à distincion de los Pelagianos le concedian los progressos, sin darse por satisfechos con la respuesta de el Apostol *ad Romanos 9. An non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem; aliud vero in contumeliam?* Presumptuosos se despeñaron, tropeçando en las sombras por demasiado curiosos en examinar, es de San Prospero, sobre lo que conuiene la luz al Sol. Elegante San Ambrosio *de vocatione Gentium, cap. 7. Quo misterio toto Scripturarum corpore dilatato innotuit quidem nobis, quid factum sit, quid fiat, quidve faciendum sit: sed quare ita fieri placuerit ab humana intelligentia contemplatione subtractum est. Illi autẽ, qui nescire aliquid erubescunt, & per occasionem obscuritatis tendunt laqueos deceptionis, omnem discretionem, qua Deus alios elegit, aliosque non elegit, ad merita humanæ voluntatis referunt, docentes scilicet, neminem gratis, sed ex retributione saluari: quia naturaliter omnibus sit insitũ, vt si vellint, possint veritatis esse participes, eisque assiuere gratiam, à quibus fuerit expetita.* Impugnaron este error los Padres. Condenaronle los Concilios, especialmente el Arausicano 2. casi en todos los Canones en el 25. *Quod in omni opere bono nos non incipimus, & postea per Dei misericordiam adiuuamur.* Y en el Canon 14. *Nullum miserum de quacumque miseria liberari, nisi, qui Dei misericordia præuenitur.* Y vltimamente el Tridentino en la *sess. 6. cap. 5. y 8.*

Si se habla de disposicion con orden à la gracia, es dezir, que à los demàs no se les diò tanta gracia como à Maria Santissima; porque no correspondieron tan perfectamente à los auxilios, vsando mal, ô menos perfectamẽte de ellos. Y esto tampoco puede ser; porque supone, que los demàs tuuieron auxilios à lo menos suficientes, para que estuuiesse en su potestad moral adquirir aquel eleuadissimo grado de gracia à que llegò Maria Señora nuestra: y esto no cabe en Teologia, ni verdad; porque quien dirà cõ razonable fundamento, que las demàs criaturas tuuieron auxilios suficientes para adquirir vna gracia inmensa, qual llaman à la de Maria San Damasceno *Orat. 1. & 2. de Assumpt.* Epiphanio *Orat. de Laudib. Virgin.* San Anselmo *de excellentia Virgin. cap. 8.* San Buenaventura *specul. Mar. cap. 5.* Vna gracia, que excediò à la gracia, que tuuieron todos los Angeles, y hombres, como prueban el eximio Padre Suarez *tom. 2. in 3. partem, disp. 18. sect. 4.* Saauedra *in sua Sacra Deipara vestig. 3. disp. 6. à nu. 112.* Nouato *de eminentia Deiparæ, cap. 7. quæst. 42.* Valencia *tom. 4. disp. 2. quæst. 1. punct. 5.* Mendoza *tom. 2. in 1. Reg. cap. 4. num. 11. annotat. 11. sect. 2. Virgo Beata in Conceptione Filij Dei consensu, plus meruit, quam omnes creaturæ, tam Angeli, quam homines in cunctis actibus, motibus, & cogitationibus suis*, dize mi Padre San Bernardino de Sena *Serm. 51. art. 3. cap. 2.* De el mismo sentir parecen S. Cipriano *de singularitate Clericorum.* San Damasceno *Serm. 3. de Natiuit. Sermonib. Assumpt.*

Fue la gracia, que correspondiò à este merecimiento de Maria, tal, que juzgò nuestro Alexandro de Alès, *3. par. quæst. 9. membr. 3. art. 2.* y Almaino *in 3 dist. 3. quæst. 3.* que no podia desde entonces aumentarse mas, por auer llegado à todo aquel termino de perfeccion, que era capaz vna pura criatura. Insinualo tambien

nuestro Subtil Scoto en el 4. en la *dist.4. quaest.6.§.ad primum argumentum*, donde dize: *Fortè habuit in Conceptione Filij sui illam plenitudinem gratiae, ad quã Deus disposuit eam peruenire.* Y el Angelico Doctor Santo Thomàs, 3 *par. quaest.27. art.5. ad secundum*, afirma: *Gratiam Virginis fuisse consummatam in Conceptione Filij.*

Quien dirà vbo en las demàs criaturas auxilios suficientes, para merecer en todos los instantes, como lo hizo Maria Santissima en la comun sentencia de Padres, y Theologos? Fuera de los que cita Suarez *vbi supra, sect.2.* lo afirma Alberto Magno *de Beata Virgine, cap.116. 117. y 197.* San Antonino 4. *par. artic.5. cap.20.§.6.* Gerson *tract.4. super Magnificat.*

Ay auxilios suficientes en los demàs, para no interrumpir el merecimiento con el sueño, como no le interrumpiò Maria, como dize San Bernardino de Sena *Serm. 51. artic.1* Canis. *lib.1. cap.13.* Dionisio Cartujano, y Ruperto *super illud, Cantic. 5. Ego dormio, & cor meum vigilat.*

Aunque es assi, que no repugna en vn puro hombre gracia habitual, que iguale à la de Christo, y que esta no sea *cathegorematicè*, ô *simpliciter* infinita, como enseña la comun sentencia de los Teologos con el Maestro en el 3. *dist.13.* Tras todo, ninguno se resoluerà à dezir ay en las demàs criaturas auxilios suficientes, ni verdadera potestad, para adquirir la plenitud de gracia, que Christo tiene. No; porque en los viadores sea impossible el aumento, por tener punto prefixo de perfecciõ, sobre el qual repugna crecer mas, como soñaron los Begardos, y Beguinos, contra lo que enseña el Espiritu Santo en el 4. de los Prouerbios: *Iustorum semita sicut lux splendens procedit, & crescit vsque ad perfectum diem.* Y contra los consejos, assi de el Ecclesiast. 18. *Non verearis vsque ad mortem iustificari*, como de San Ioan. cap. vltim. *Apocal. Qui iustus est iustificetur adhuc.* Cuyo error condenò Clemente V. en el Concilio Vienense: *Et habetur in Clementina ad nostrum de Haereticis.* Implicitamente en el Tridentino, *sess.6 cap.10. & expressius, cap.16.* sino, porque la dignidad de cabeça de el Cuerpo de la Iglesia, que resplandeçe en Christo (*ipsum dedit caput super omnem Ecclesiam, ad Ephes.1. Qui est caput omnis Principatus, & Potestatis, ad Colossens.2.*) pide superiorissimo excesso en gracia, y dones à los demàs miembros, como porque la mayor cercania, y intimidad con Dios, Autor de la gracia, ocasiona la participe mas perfectamente, como dize el Angelico Doctor, 3. *par. quaest.7. art.9.* por lo qual en el *artic.11. ad tertium*, enseñas *Quod sicut virtus ignis quantumcunque crescat, non potest adaequare virtutem Solis: ita gratia alterius hominis, quantumcumque crescat, non potest adaequare gratiam Christi.*

Esto que discurrimos en Christo, corre en Maria Santissima con debida proporcion. Por sus merecimientos participan los demàs quanta gracia les comunica Dios, siendo esta Celestial Señora el conducto de sus piedades: *Haec est voluntas Dei, quae totum nos habere voluit per Mariam, vt proinde, si quid spei, si quid gratiae in nobis est, ab ea nouerimus redundare. Ideo enim gratia plena dicitur, vt ex plenitudine illius accipiant vniuersi. Ita Diuus Bernardus in Sermone de Natiuitate Virginis.* Reyna de hombres, y de Angeles, superior à todos: *Maria* (dize Gerson, *super Magnificat, Alpha.83.*) *iuxta Hierarchicam Dionysij legem continet eminenter omnem perfectionem creaturarum tanquam inferiorum, vt iure dicatur Regina mundi, & Domina.* El ser Madre de Christo, le diò el imperio sobre todas las criaturas: *Eo enim ipso, quod Mater Creatoris effecta est, omnium creaturarum iure optimo Domina, Reginaque constituta est*, dixo Santo Tomàs de Villanueua, *Serm. de Natiuit.* Mas cercana, y intima à Dios, como Madre suya. Christo Cabeça, Maria Cuello. Christo Redemptor, Corredemptora Maria. Mediador Christo, Mediadora Maria: *Mariã dico exaltatam super Choros Angelorum, vt nihil contempletur super se Mater, nisi solum Filium: nihil miretur super se Regina, nisi Regem solum: nihil miretur super se Mediatrix, nisi Mediatorem solum: ita Guarricus Abbas Serm.1. Assumpt.*

§. II.

TEngo por cosa sin fundamento, afirmar ay en las demàs criaturas auxilios suficientes para igualar la gracia de Maria. En proprios terminos el Padre Suarez, *lib.9 de gratia cap.6. num.8. Beata Virgo, vt possit crescere ad tantam perfectionem, necesse habuit talibus auxilijs, & sin-*

singularibus prærogatiuis, quæ secundum ordinariam legem alijs hominibus non dantur, nec dabuntur unquam: ergo absolutè loquendo non possunt cæteri iusti ad illam augmenti terminum peruenire: quia neque proprijs viribus possūt, neque ex parte Dei offeruntur auxilia etiam sufficientia ad tā excellens augmentum promerendum. Aun de aquellos Santos à quien escogiò Dios, para mas superior ministerio, como los Apostoles, el Bautista, y San Ioseph siente lo proprio, comparados à los demàs. Assi en el numero siguiente: *Infimum Sanctum supremi Ordinis esse quasi minimum termini, ad quem totus secundus ordo peruenire non potest: quia illi secundo ordini non dantur auxilia gratiæ ad tam insigne augmentum sufficientia.*

Con mucho fundamento dize Fagundez, *in 1. precepto Decalogi lib. 1. cap. 31. quod spes illa, qua quis speraret à Deo se habiturum tantam gratiam, quantam habuit Virgo Deipara, saperet spem Luteranam, ac proinde etiam peccatum grauissimum contra virtutem spei.*

Es la razon: porque como dize Santo Thomàs, *3. part. quæst. 27. art. 5. Vnicuique à Deo datur gratia secundum hoc, ad quod eligitur*: y como las dignidades, y ministerios, que componen el cuerpo mistico de la Iglesia, no sean iguales, tampoco en esta prouidencia lo debe ser la gracia, que dà la idoneidad para essos ministerios. Por esto condena Santo Thomàs por temerario afirmar, que algun Santo de inferior Gerarquia, iguale en Santidad à los Apostoles: *Ex quo apparet* (dize) (*super Epistolam Pauli ad Ephesios 1.*) *temeritas illorum, vt non dicam error, qui aliquos Sanctos præsumunt comparare cum Apostolis in gratia, & gloria.* Veasе la censura, que dà à Odilonio Grauina, *tom. 3. præscriptionum pag. 55.* porque dixo, que San Martin igualaua en santidad, y gracia à los Apostoles.

Vltimamente suponemos todos los Catolicos, y lo repite muchas vezes nuestra V. Historiadora, los singulares priuilegios, que Dios concediò à Maria Santissima: pues como cabe conceder auxilios suficiētes à los demàs, para llegar à aquella plenitud de gracia de Maria Señora nuestra, que comprehende en si tantos priuilegios de Dios? Auxilios suficientes, como comunes à todos miran la prouidencia ordinaria: lo que se concede por especial priuilegio à la extraordinaria. Por esso negamos auxilios suficientes, comunes à todos los justos, para euitar en el espacio de su vida todos los pecados veniales: porque esto solo se consigue con especial priuilegio concedido à Maria Santissima, como difine el Concilio Tridentino *sess. 6. Canone 23.* Luego afirmar en Maria Santissima, especiales priuilegios en orden à su gracia, y conceder auxilios suficientes à los demàs para igualarla, es confundir los terminos, y equivocar la prouidencia comun con la especial.

De lo dicho se infiere, que esta proposicion: *A los demàs no diò Dios tanta gracia, como à Maria, porque no se dispusieron como ella*, parece digna de censura: porque si habla de disposicon moral, independente de la gracia es el error de los Semipelagianos: si habla de disposicion dependente de ella, es dezir, que en esta prouidencia ay en todos auxilios suficientes, y verdadera potestad sobrenatural, para igualar la disposicion, que tubo Maria Santissima, lo qual alomenos es temerario. Debese, pues, dezir, que ninguna criatura tendrà tanta santidad, y gracia como ella, porque ninguno tiene, ni tendrà la dignidad de Madre de el Verbo, que es el titulo en que se funda la comunicacion de auxilios, gracia, y priuilegios, con que abundantissimamēte la enriqueciò Dios, como dize Santo Thomàs en el *3. dist. 22. quæst. 3. & 3. part. quæst. 25. art. 5. & in cap. 7 super Isaiam, & alibi.* Ricardo de San Laurencio, *in lib. de Beata Virgine.* San Anselmo, *lib. de excellentia Virginis* al principio *cap. 2. Latè Diuus Bernardus Homil. 1. super missus est*, y casi todos los Theologos, y Padres.

§. III.

NO parece menos dificultoso de ajustar la correspondencia de aquellas dos vozes: *Puede, y quiere (y aunque à otra ninguna criatura darà tanto su liberal mano, como me concediò à mi, no serà porque no puede, ò no quiere)* porque siendo assi, que el *puede* apela sobre la potencia absoluta de Dios, como queda explicado con graue erudicion en la Nota 25. de la 1. *part. puede, y quiere*, hazen disonancia contradictoria. Es la razon: porque la potestad absoluta significa ay en Dios verdadero poder, para dar existencia à todos aquellos objetos, que conoce posibles, y el no darsela no es porque no puede, sino porque no

no quiere: luego si el *puede*, referido en la Nota, apela sobre el poder absoluto, el *quiere* es totalmente implicatorio: pues el no dar lo que puede con su poder absoluto, solo es porque no quiere.

Ni puede dezirse, que el *quiere*, aunque no signifique voluntad consiguiente, conq̃ Dios eficazmente se determina à dar essa gracia à todos, puede significar à lo menos voluntad antecedente condicionada, qual es aquella, como dizen los Theologos: *Qui vult Deus omnes homines saluos fieri*, 1. *ad Timoth*. 2. *Sic non est voluntas ante Patrem vestrum, vt pereat vnus de pusillis istis*, *Matth*. 18. Donde subsiste, que todos no se saluan, y esto no nace de q̃ ellos no pueden, ò Dios no quiere, sino porque no se disponen, correspondiendo à los auxilios, que Dios nos dà.

Esto, como digo, no satisfaze; porque la voluntad antecedente, aunque no determine à Dios à que de hecho dè la gloria à todos, le determina empero à que dè à todos auxilios suficientes, con que tengan verdadera potestad para conseguirla. Siendo el no conseguirla culpa de su mala correspondencia; pero en nuestro caso no dà Dios auxilios suficientes à los demàs, para que estè en la potestad moral suya conseguir aumento tan crecido de gracia como tuuo Maria Señora nuestra, segun lo dicho en los numeros antecedentes. Y assi no cabe el *quiere*, con voluntad antecedente, ni consiguiente.

Ni el *quiere*, alli puede significar simple complacencia en Dios; porque aunq̃ Dios la tiene en todas las perfecciones possibles, y consiguientemente en la gracia de Maria, como comunicada à todos, por ser objeto possible: tras todo la voz *quiere*, en la comun accepcion, y estilo, no significa simple cõplacencia, sino afecto eficaz, ò absoluto, ò condicionado, como aduierte el Padre Ruiz *de volunt. disp*. 6. *sect*. 3. Demàs, que la simple cõplacencia no es afecto, que determina à Dios, à dar medios, en cuya virtud estè en nuestra potestad el disponernos para cõseguir, ò merecer aquel objeto en que se complace. Complacese en los merecimientos possibles de la vnion hipostatica, congruos, ò condignos, de que abstraigo; y no obstãte en esta prouidẽcia, ni ay potestad, ni Dios dà auxilios, para que la vnion hipostatica pueda ser premio de nuestras obras. Y en nuestro caso se habla de querer, en orden à disposicion, que podemos tener, y no tenemos, porque no correspondemos à la gracia, que Dios nos dà: con q̃ no pudiendo significar el *quiere*, supra referido simple complacencia, ni afecto eficaz, absoluto, ò condicionado, deue darse por impropria, ò mal sonante dicha proposiciõ.

§. IIII.

Estos, à mi entender, son quãtos cargos puede fiscalizar à esta Nota, aũ el mas escrupuloso. Consiste el primero en pretender se equivoque cõ el error de los Semipelagianos la proposiciõ que dize: tuuo Maria mas gracia, que todos, porq̃ se dispuso mejor. Leue tropieço. Questiõ plausible es: *Vtrũ Beata Virgo sanctificata fuerit per propriam dispositionem?* Y aun hablando de la santificaciõ de el primer instante, responde que si el Padre Suarez, *to*. 2. *in* 3. *p. disp*. 4. *sect*. 8. Nouato *de eminẽt. Deip. cap*. 3. *q*. 8. nuestro Pitigiano *in* 3. *dist*. 3. *q*. 5. *art*. 9. Saauedra *de Sacra Deip. vestig*. 3. *disp*. 4. Vazq. *tom*. 2. *in* 3. *p. disp*. 119. *cap*. 3. Que los Angeles, y Adan recibieron la primer gracia en q̃ fueron criados, mediante propria disposicion, es comunissima sentencia, que defiende Ferrar. 1. *contra Gẽtes, cap*. 110. Cayet. 2. 2. *q*. 24. *art*. 3. *ad tertium*. Zumel 1. *p. q*. 62. *art*. 3. *q*. 3. *concl*. 2. y *q*. 105. *art*. 1. *q*. 2. *dub*. 2. nuestro Docto Delgadillo *tract. de Angel. cap*. 11. *dif*. 1. *n*. 27. insinualo Scoto *in* 2. *dist*. 5. *q*. 1. *n*. 10. Y ninguno de estos graues Autores, por nõbre de propria disposiciõ, entiende disposicion natural, sino sobrenatural, con orden, y dependencia à los auxilios de la gracia.

En este mismo sentido habla nuestra Historiadora. En el cap. antecedente, q̃ es el texto de dõde se saca la doctrina cõ q̃ la instruia nuestra Señora, dize assi: *La Beatissima Trinidad (à nuestro baxo modo de entẽder, y hablar) conferia entre si misma quan agradable era à sus ojos la Princesa Maria, como auia correspondido perfecta, y enteramente à los beneficios, y dones que se le auiã fiado*. Esta fue su disposiciõ, corresponder mejor a los dones, y beneficios de la gracia: *Porque nada hizo, que no la mouiesse la gracia, y que no la encaminasse à la mayor gloria, y beneplacito de el mismo Señor*, dize en la 1. *p. n*. 481. No poner obice de culpa, de imperfeccion, de inaduertencia, ni tardança, correspondiẽdo exactamente a los auxilios, vocaciones, y impulsos de la gracia. Por esto se dispuso mejor que los demàs, teniẽdo sola Maria aquella perfecta dis-

disposiciõ, que à los demàs faltaua, como dize en la misma parte, num. 524.

Esta buena correspondencia à lo auxilios en Padres, y Teologos, y C. ci ios, se llama disposicion. Assi el Concil. Tridẽt. en la *sess. 6. cap. 5. cap. 6. cap. 7. Can. 3. & 4.* El Angelico Doctor Sãto Tom. 1. *p. q. 12. art. 5. 2. 2. q. 109. art. 6. ad tertiũ, q. 112. art. 2.* Scoto *in 4. dist. 12. q. 1. in fine, & dist. 22. §. ad hoc dico: Virtus secundum quã Deus dat sua dona vnicuique est dispositio, seu præparatio præcedens, siue conatus gratia accipientis, sed hanc dispositionem præuenit Spiritus Sanctus mouens mentẽ hominis*, dize S. Thom. *2. 2. q. 24. art. 3.*

En la misma forma entiende aquella falta de disposicion en los demàs, en sentido compuesto de los auxilios; no sin ellos. Explicòlo superiormente la V. Madre en esta 2. *part. num.* 578. donde dize: *Las inspiraciones, y llamamientos, que embia Dios à las criaturas, regularmente tienen este orden: que las primeras mueuen à obrar algunas virtudes, y si à esta responde el alma, embia el Altissimo otras mayores, para obrar excelentemente, y aprouechandose de vnas, se disponen para otras.* Alfin de el mismo numero: *Y porque desprecian este orden, y proceder de sus vocaciones, suspende el corriente la Diuinidad, y no concede lo que èl desea, y las almas auian de recibir, sino pusieran obice, ò impedimento.*

No pudieron idearse vozes mas propias para explicar esta falta de disposicion, con que se estorban los hõbres aquellos dones de gracia, que Dios quiere, y desea darlos. Comunicales Dios los auxilios de su gracia, para que creciendo de virtud en virtud, se aumenten en la perfeccion, y dormidos en vna ociosidad, dexan la gracia sin el fruto de las obras. Este es el obice, que estorua las liberalidades de Dios. Y este es el no disponerse con el buen vso de los auxilios. *Gratia Dei in me vacua non fuit*, dezia el Apostol, 1. *ad Corint.* 15. Y explica Santo Thomàs: *Ostendit Paulus quomodo sit vsus gratia ista, quia ad bonum, & ideo dicit, in me vacua non fuit, id est otiosa: quia ea vsus est ad id, ad quod data est sibi.* Y el Concilio Senonense, *col. 2. Vnde rectè conficitur Apostolum Diuina gratia, vt reliquos fideles cooperatum fuisse, quos ipse cohortatur, ne in vacuum gratiam Dei recipiant, laborem eorum pronuntians, nequaquam fore vacuum, si sic gratia vtantur, vt non frustra eam videantur, suscepisse.* Es de el todo cierto, *quod qui auxilio Dei destituuntur, ideo destituuntur, quia vna cum ipso manum operi adhibere, non volunt*, como dize Andreas Cesariense, *Serm. 7. in Apocal. cap. 19.* y muestra V. Historiadora.

En Maria Santissima se logrô la gracia cabalmente, porque nunca ociosa, fructificaua con abundantissima cosecha de virtudes, que fue lo que dixo Ricardo de San Victore, *lib. 2. de Emanue. cap. 18. Virgini omnem otiositatem fuisse sublatam.* Correspondiô à ella sin tardança, sin imperfeccion, sin tibieça. *Nihil in ea, non dico tenebrosum, aut obscurum saltem, sed neque tepidum quidem aliquid, aut non feruentissimum liceat suspicari*, dixo San Bernardo, *Serm. super signum magnum.* Esto fue el no poner obice: porque obrô sin culpa, sin inaduertencia, sin ignorancia, sin imperfeccion, sin tardança en la voluntad. En esto estubo el disponerse Maria mejor, que todos, como dize la V. Madre con las palabras referidas en el §. antecedente.

§. V.

EL cargo de mas peso, y dificultad consiste, en aueriguar, que verdad tiene esta proposicion: *Que à los demàs, no dà Dios tanta gracia, como à Maria, porque no se disponen como ella*, siendo assi, que se habla de disposicion dependente de los auxilios, y en esta prouidencia ninguna criatura los tiene para igualar aquel abismo de gracia, que vbo en nuestra Señora, lo qual prueban con euidencia las razones alegadas en el §. 1.

Pero à esto se satisface con facilidad aduirtiendo, que aquellas palabras: *Tanta gracia como a Maria*, no significan en la accepcion de la V. Madre igualdad, sino proporcion, ajustado estilo en las Sagradas letras. De Christo dizen: *Plenus gratia, & veritate, Ioan. 2.* De Maria Santissima: *Gratia plena, Luca. 2.* De S. Esteuan: *Virum plenum fide, & Spiritu Sancto, Actor. 6. Cum autem esset plenus Spiritu Sancto. Actor. 7.* Y el *plenus* en los tres, solo significa proporcion comparatiua. Para Redemptor Christo, Maria para la dignidad de Madre, y San Esteuan para Ministro de el Euangelio, expone Santo Thomàs, *opusc. 70. art. 3.* y en el mismo sentido debe explicarse aquellas palabras de el Apostol, *ad Ephes. 3. vt impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Consejo es de Christo: *Estote ergo perfecti, sicut Pater vester Cælestis perfectus est. Matth. cap. 15.* y el *sicut*, ya se vê no significa igualdad,

dad, que esto es impossible, sino imitaciõ. Aduirtiòlo San Remigio, *in Catena*: *Ipse quidem* (dize) *perfectus est vt omnipotens, homo autem, vt ab omnipotente adiutus: nam sicut quandoque in Scripturis pro veritate, & æqualitate accipitur: vt ibi, sicut fui cum Moysi, ero & tecum: aliquando autem pro similitudine.*

En este sentido de proporcion, y similitud habla la V. Madre quando dize: *Que aunque à ninguno darà Dios tanta gracia, como à Maria, no es porque no puede, ò no quiere sino porque ellos no se disponen.* Nunca concede à las demàs criaturas poder, ni auxilios para disponerse, ô merecer aquel abismo de gracia, y dones sobrenaturales, que posseyô. Ser este su sentido, es constante: en la 1. part. hablando de la Fê, que con eleuadissimo grado tubo Maria, dize assi en el num. 498. *Lleguen tambien los Catolicos, y conozcan el copioso premio de esta excelente virtud, y pidan con los Apostoles al Señor, que les aumente la Fe, no para llegar à la de Maria Santissima, mas para imitarla, y seguirla, pues con su Fè nos enseña, y nos dà esperança de alcançarla nosotros por sus merecimientos altissimos.* Esperãça nos promete de alcançarla, no con igualdad, que essa niega antes. (*No para llegar à la de Maria Sãtissima.*) sino con imitacion: (*Mas para imitarla, y seguirla.*) Que fue lo q̃ dixo S. Ildefonso, *Orat. 1. Assumpt. Quæso vos filij, imitamini signaculum fidei vestræ, Mariam, quã veluti ignis ferrum Spiritus Sanctus totã decoxit, incanduit, & ignituit.* Siẽpre empero con la distancia que deue auer entre la copia, y original, entre el exemplar, y traslado. En el num. 382. dize: *Vino à adquirir vn babito tan intenso, y robusto de amor, que parecia mas Diuina, que humana criatura, y ninguna pudiera ser capaz de este beneficio*, en esta prouidencia, como queda dicho, y explicado en la Nota 25, de la 1. part.

§. VI.

REstanos explicar en que consiste esta falta de disposiciõ, que se halla en todos, aun para aquella gracia, q̃ cada qual puede tener en su proporcion, y no tiene porq̃ no se dispone? Explicase con la doctrina de el Padre Suarez, comunmente recibida de todos, *lib. 9. de gratia, cap. 6.* Supone como del todo indubitable, que Maria Santissima correspondiò adequadamente à quantos auxilios la diò Dios; y hablando de los demàs en el num. 11. dize assi: *Secus vero est de hominibus, qui & lõgo tempore, & multis actibus operãtur salutem, & in suis operibus magnam habent varietatem, ratione cuius etiã, qui iustissimi sunt, regulariter in termino viæ non perveniunt ad totum augmentum gratiæ, quod pẽsatis omnibus auxilijs ipsis per discursum vitæ collatis illis adæquatè cooperando consequi possunt.* Diò la razon en el mismo num. *Quia nullus est iustus, qui aliquando, vel sæpè non deficiat aliquãtulũ in respondendo diuinæ vocationi sufficienti, & in consentiendo illi, seu cooperando cum illa, vel nullum connatum ex parte sua adhibendo, & consequenter resisten lo, ne sufficiens gratia effectum habeat.* Desuerte, q̃ el mas justo, el mas santo no corresponde à todos los auxilios, que Dios le dà en esta prouidẽcia, y assi los demàs, fuera de Maria, faltan à la disposicion, con que no cõsiguen toda aquella gracia, que pudieran, que Dios con voluntad antecedente quiere darles; y para conseguirla, tienen auxilios suficientes. Enfin: *Non est homo, qui faciat bonum, & non peccet, Eccles. 7.*

Ni obsta dezir, que de S. Esteuã se afirma, *Act. 7.* que era *plenus Spiritu Sancto*: por lo qual parece debe concedersele plenitud de gracia proporcionada à su dignidad; porque aunque esto sea assi, no se entiende essa gracia de gracia justificãte, sino de la gracia gratis data, en ordẽ al ministerio, como se entiẽde en el texto de S. Pablo *ad Ephes. 1. Secundum diuitias gratiæ eius, quæ superabundauit nobis.* En la exposiciõ de S. Anselmo, y S. Chrisostom. Ninguno dirà, que S. Esteuan excediò en santidad, y gracia à los Apostoles, y el Principe de todos ellos S. Pedro, antes, y despues de la venida del Espiritu Santo, no correspondiò à todos los auxilios, que de ccho tuuo. Antes, en la negaciõ de su Maestro: despues, en la obseruancia de las ceremonias legales; por lo qual le reprehẽdiò S. Pablo, como lo escriue *ad Gal. cap. 2. In faciem ei restiti, quia reprabensibilis erat*, q̃ entiende la comun sentẽcia de los Teologos con S. Agust. *Epist. 19.* de verdadera culpa, aunque venial, como dize Scoto en el 4. *dist. 3. q. 4. n. 16.* Con que es cierto, q̃ pecando mas, ò menos en entrambas ocasiones, tuuo en entrambas auxilios suficiẽtes para escusar la culpa; y assi faltô la disposicion para aquel aumento de gracia, que consiguiera, si no pecàra. Lo mismo es en todos, que aun los mas justos pecan, y pecaron venialmente, como di-

dize el Concilio Meliuitano, *cap.6.* y el Tridentino, *sess.6. Canon.23.* con que en todos huuo falta de dispoſicion, por no corresponder à todos los auxilios, que de hecho les diô Dios.

Solo para Maria ſe quedô essa perfectiſsima correspondencia, ſeguir en todo los impulſos de la gracia: no poner obice de imperfeccion, tardança, ô inaduertencia, por lo qual tuuo la diſpoſicion, que no tuuo otro alguno de los demàs, como dize la V. Madre num. 524. ya citado.

NOTA II.

TEXT. *Y como el pueſto donde eſtaua la Reyna de las criaturas era eminente à todos, y ſolo à Dios era inferior: aſsi tã bien lo fue la ſciencia que la dieron; porque ſola era inferior al miſmo Señor, y ſuperior à todo lo criado.* Num. 101.

§. I.

SEr la ſciencia de Maria Santiſsima ſuperior à todas quantas ſe hallan en las criaturas, es tan cierto, como lo es, posſee Gerarquia mas eminente, que por eſto Santo Thomàs, 1. *par. quæſt.* 55. *art.* 3. concede à los Angeles mas ſuperiores eſpecies mas vniuerſales, como lo es, que Reyna de Angeles, y hombres, vnos, y otros le reconocen obſequioſo vaſſallage: *Hoc etiam competit* (dezia mi Serafin Doctor San Buenaventura *in ſpec. lect.* 8.) *tantæ Imperatrici, quæ reuera Domina eſt Cæleſtium, Terreſtrium, & Infernorum, Domina, inquam, Angelorum, Domina hominum, & Domina Dæmonum.* Y S. Bernardino de Sena, *tom.* 1. *Serm.* 61. *artic.* 3. *cap.* 6. *Propterea hæc eſt vera propoſitio: Diuino Imperio omnia famulantur, & etiam Virgo; & iterum hæc eſt vera: Imperio Virginis omnia famulantur, etiam Deus.* Que por eſto Santo Thomàs, 1. *par. quæſt.* 94. *art.* 3. *& de veritate, quæſt.* 168. *art.* 4. probô en Adan ſciencia de todas las criaturas viſibles; porque dominaba ſobre ellas. Valiôſe de eſte medio nervoſamente Alberto Magno *in Marial. cap.* 149. *Poteſtas Imperialis incomparabiliter eſt ſuper omnem poteſtatem miniſterialem: Sed poteſtas Virginis eſt Imperialis, omnium autem Angelorum poteſtas eſt miniſterialis: ergo poteſtas eius eſt ſuper omnem poteſtatem Angelorum: ſed in perfectè ordinatis ad maiorem potentiam ſequitur maior ſcientia, & ad maiorem ſcientiam maior operatio: ergo, & hæc in Beatiſsima Virgine fuerunt in ſummo.*

Madre de los creyentes la llama San Ambroſio, *lib.* 2 *de Virg.* y *Ser. de Purific.* San Aguſt. *Serm. Aſſumpt.* San Bernardo *Serm.* 35. *in Cant.* Maeſtra de los Apoſtoles, y de la Igleſia, San Ignacio Martir Epiſt. 1. y repite muchas vezes nueſtra V. Hiſtoriadora, 1. *part. lib.* 2. *cap.* 6. Que ſciencia no ſe debe à Maeſtra tan Soberana? El ſer Maeſtro de las gentes San Pablo, como de los Iudios Moyſes, fue la razon en que fundô Santo Thomàs, 1. *part. quæſt.* 12. *art.* 11. y en la 2. 2. *quæſt.* 175. *art.* 3. y *quæſt.* 10. *de veritate art.* 11. *ad primum*, para conceder à vno, y otro la viſion beatifica, aunque tranſeunte, exceptuandolos por eſtos titulos de aquellas reglas comunes, y vniuerſales: *Deum nemo vidit vnquam, Ioan.* 1. *Quem nullus hominũ vidit, ſed nec videre poteſt,* 1. *ad Timot.* 6. *Non videbit me homo, & viuet, Exodi.* 33.

Siendo eſto aſsi, ſe ofrece, que la V. Madre dize, que la ſciencia, que la dieron à Maria Santiſſima ſolo era inferior al miſmo Señor, y ſuperior à todo lo criado, con que parece la afirma ſuperior à la de Chriſto en quanto hombre, porque eſta tambien es criada, y infinitamente diſtantẽ de la de Dios.

Reparar eſto, es tropezar en lo llano. La miſma objecion puede hazerſe à San Epiphanio, que *oratione de laudibus Deiparæ* (dize) *Solo Deo excepto cunctis ſuperior extitit natura.* Al Cardenal Pedro Damian. *Serm. de Aſſumpt. Virg. quidquid maius eſt, minus Virgine, ſolumque opificem opus iſtud ſupergredi*, y Andreas Creteñſe, *Serm. de dormitione Deiparæ*: *ſolo Deo excepto, eſt omnibus altior.* Pero aſsi en eſtos Padres, como nueſtra Hiſtoriadora, ſe entiende ſuperior à todo lo criado, tan puramente criado, que no tiene comunicacion de idiomas con el miſmo Dios: que aun en eſte ſentido no ſe puede llamar ſciencia de Dios, perfeccion de Dios, hermoſura de Dios. Demàs, que en el numero antecedente puſo la excepciõ de Chriſto con tal claridad, que deſvanece el cargo, aun à la mas cabiloſa malicia. Es manifieſto.

Proporciona la V. Madre el Trono que le dieron en el Impireo, con la ſciẽcia que ſe le comunicô entonces: (*Y como el pueſto donde eſtaua la Reyna de las criaturas era emi-*

NOTAS
A ESTA SEGVNDA PARTE
DE LA HISTORIA DE LA VIDA DE LA MADRE DE DIOS.

ESCRITAS POR LA V.M. SOR MARIA DE Iesus, Religiosa de el Orden de la Inmaculada Concepcion, y Abadesa que fue de el Convento de Descalças del mismo Orden de la Villa de Agreda.

HIZOLAS

EL R.P. FRAT IOAN SENDIN CALDERON, Lector jubilado Complutense, Calificador de el Santo Oficio de la Inquisicion, y Guardian en el Mayor de San Pedro, y San Pablo de la Vniuersidad de Alcalà.

PROLOGO.

EMpeñarse en materias sobre manera eleuadas, es temeridad, ò presumpciô, en quien se introduce en ellas por dictamen proprio; pero quien no le tiene, si desea obrar bien, deue dexarse de el todo à la direccion de quien le gouierna. Hartos motiuos ideaua S. Prospero para escusarse con Iuliano de escribir el libro *de vita contemplatiua*, que le mandaua escribiesse; pero vbo de rendirse, atropellando con los miedos, que le proponia su humildad, por no faltar a la obediencia: *His, & alijs solicita consideratione prospectis necessarium duxi* (dize en el Prologo) *vt me ab scribendi præsumptione suspenderem. Sed quia sicut cogitanda fuit iniuncti operis difficultas, ita cogitari debuit iniungêtis authoritas, nec volui, nec debui, vsquequaque resistere, sciens quod vires meas multo amplius adiuuaret tui præcipientis ratio, quã grauaret ipsius materiæ magnitudo. Deinde illa consideratio animum meum suis viribus diffidentem in audatiam subeunda præceptionis vestræ perduxit, quod iam non humilitatis esset, perseueranter tenere silentium, sed superbiæ vltra renuere, quamvis infirmis ceruicibus onus impositum graue sit, cui honori sustinendo, & si mea rusticitas faciebat invalidum, vestra fieri credi fide, qui iubebatis idoneum.*

Paſſa por mi en eſta ocaſion lo proprio. Mandame nueſtro Reuerẽdiſsimo Padre Comiſſario General continùe las anotaciones à los dos Tomos de la V. Madre de Agreda, à q̃ ſu Reuerendiſsima diò principio, anotando el primero de los tres, y ſin demaſiado diſcurſo ſe me ofrecieron hartos alegatos para eſcuſarme de eſta ocupacion. La materia de que los libros tratan eleuadiſsima, ellos eſcritos con luz ſobrenatural, q̃ el Señor fue ſeruido de comunicar à eſta Sierua ſuya en eſtos tiempos, como en otros ſe dignò de comunicarla à Santa Brigida, à Santa Angela de Fulgino, à S. Melchiadis, y à Sãta Iſabel Eſconagenſe, a Santa Catalina de Sena, y à Sãta Tereſa de Ieſus: *Nec eſt contra ordinem Diuinæ prouidentiæ in opprobrium virorum carnalium, doctricem facere mulierem*, como dixo Arnoldo en el primer Prologo à las Obras de Sãta Angela de Fulgino. Yo remoto por mi tibieza en las experiencias de eſta iluminacion: *Et ſine pura mente, & Sanctorum imitatione nemo comprehendit ſanctorum verba*, como aduierte S. Anſelmo *lib. de Incarnat. in fin.* Segun lo de el Apoſtol, 1. *ad Cor.* 2. *Animalis homo non percipit ea, quæ ſunt Spiritus Dei: ſtultitia enim eſt illi, & non poteſt intelligere, quia ſpiritualiter examinantur.*

Auer dado principio cõ erudicion tan grande el Reuerẽdiſsimo, era otro motiuo de mucho peſo, que por menos inconveniente tuuo Octauiano Auguſto conſagrar desluſtrada à las memorias de el Ceſar la imagẽ de Anadiomene, que pintò Apeles, que permitir la retocaſſe pincel deſigual: y la otra pintura de Venus, que empeçò el miſmo Apeles en Cois, por acabar ſe quedò, ſin reſoluerſe Pintor alguno à poner el pincel al lienço, ſobre el qual corriò el ſuyo la dieſtra mano de Apeles: *Neque qui ſuccederet operi* (dize Rodiginio) *ad præſcripta lineamenta inventus eſt vllus.*

Eſtas, y otras razones propuſe para eſcuſarme, ſin valerme alguna para q̃ no ſe repitieſſen los mandatos: con que me ha ſido preciſo cegarme à la obediencia, fiando mas de ella, q̃ puedo temer de mi cortedad: *Sicut cogitanda fuit iniuncti operis difficultas, ita cogitari debuit iniungentis authoritas, &c.* Batallabã en mi el miedo de mi inſuficiencia, y la cordial deuocion con que venero à la V. Madre Maria de Ieſus: y mediãdo, no el ruego, ſino el imperio de mi Prelado, alentè los deſmayos de mi confiança, para aplicarme à eſta obra. *Sed repente inter formidinem, deuotionemque deprehenſus, cum in Largitorem munerum oculos mentis attollerem, cunctatione poſtpoſita, illico certus attendi, quia impoſsibile eſſe non poterat, quod de fraternis mihi cordibus charitas imperabat. Fore quippe idoneũ me ad iſta deſperaui: ſed ipſa mea deſperatione robuſtior, ad illam ſpem protinus animũ erexi, per quem aperta eſt lingua mutorũ, qui linguas infantium facit diſertas. Quid igitur mirum, ſi intellectum ſtulto homini præbeat, qui veritatem ſuam (cum voluerit) etiam per ora iumentorũ narrat?* Dirè yo con S. Greg. *in Epiſt. ad Beatũ Leandrũ.*

Empeçò ſu Reuerendiſsima, continuarè yo por ſu mandato: deſigual ſerà el eſtilo; pero vna la deuocion de entrambos à eſta V. Virgen, de quien piadoſamente creo, que gozando de Dios, como querida Eſpoſa ſuya, premiarà nueſtro trabajo, ſiendo nueſtra interceſſora: aſsi ſe lo ſuplico cõ las palabras con que S. Baſilio de Seleucia termina la vida de Santa Tecla: *Contingat autem vtrique noſtrum, ò Virgo, viro inquam illi Religioſo, alumno tuo, qui mihi hoc muneris impoſuit, & mihi eiuſdem mandatis obtemperanti, ac ſuperioribus temporibus conceptum animo deſiderium, quomodocumque res tuas exponendi, nunc enitenti, te vt propitia, ac facili vtamur, ſemper in his, quæ iuſta ſunt, apud Deũ interueniente, perpetua noſtra adiutrice, & cuſtode; ea quæ per te nobis ſuppeditari fas eſt, ſuppeditante, à Deo denique, quæcumque pulcherrima, optima, vtiliſsima, ac tibi Virgini, & ipſo Chriſto Deo noſtro largitori grata, acceptaque ſunt, nobis cõciliante, cui conuenit omnis gloria, honor, poteſtas nunc, & ſemper, & in ſæcula ſæculorum.*

NO-

NOTA I.

TEXT. *Y aunque à otra ninguna criatura dará tanto su liberal mano, como me concedió à mi, no será porque no puede, ò no quiere, sino porque ninguno se dispondrá para la gracia, como yo lo hize.* Num. 84.

§. I.

LAs proposiciones referidas se contienen en la doctrina, que Maria Santissima daba à nuestra Venerable Historiadora: con que siendo menos ajustadas à la verdad, no pudieron ser dictadas por Maestra tan Diuina. Y que no lo sean, parece; porque quando dize: *Que à los demàs no se les dà la gracia, que à Maria, es porque no se disponen, como ella se dispuso*: ò se entiende independentemente de la gracia, ò con su influxo, y assistencia? Independentemente de la gracia no; porque esso fuera dar en el error de los Semipelagianos, que queriendo sondar el Occeano à los inescrutables juizios de Dios, con la cortedad de los suyos, reduxeron al barro lo que tocaba al Artifice, dando à la naturaleza el exordio de sus justificaciones, quitandole à la gracia los principios; aunque à distincion de los Pelagianos le concedian los progressos, sin darse por satisfechos con la respuesta de el Apostol *ad Romanos 9. An non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem; aliud vero in contumeliam?* Presumptuosos se despeñaron, tropeçando en las sombras por demasiado curiosos en examinar, es de San Prospero, sobre lo que conuiene la luz al Sol. Elegante San Ambrosio *de vocatione Gentium, cap. 7. Quo misterio toto Scripturarum corpore dilatato innotuit quidem nobis, quid factum sit, quid fiat, quidve faciendum sit: sed quare ita fieri placuerit ab humana intelligentiæ contemplatione subtractum est. Illi autẽ, qui nescire aliquid erubescunt, & per occasionem obscuritatis tendunt laqueos deceptionis, omnem discretionem, qua Deus alios elegit, aliosque non elegit, ad merita humanæ voluntatis referunt, docentes scilicet, neminem gratis, sed ex retributioni saluari: quia naturaliter omnibus sit insitũ, vt si velint, possint veritatis esse participes, eisque assiuere gratiam, à quibus fuerit expetita.* Impugnaron este error los Padres. Condenaronle los Concilios, especialmente el Arausicano 2. casi en todos los Canones en el 25. *Quod in omni opere bono nos non incipimus, & postea per Dei misericordiam adiuuamur.* Y en el Canon 14. *Nullum miserum de quacumque miseria liberari, nisi, qui Dei misericordia preuenitur.* Y vltimamente el Tridentino en la *ses. 6. cap. 5. y 8.*

Si se habla de disposicion con orden à la gracia, es dezir, que à los demàs no se les diò tanta gracia como à Maria Santissima; porque no correspondieron tan perfectamente à los auxilios, vsando mal, ò menos perfectamẽte de ellos. Y esto tampoco puede ser; porque supone, que los demàs tuuieron auxilios à lo menos suficientes, para que estuuiesse en su potestad moral adquirir aquel eleuadissimo grado de gracia à que llegò Maria Señora nuestra: y esto no cabe en Teologia, ni verdad; porque quien dirà cõ razonable fundamento, que las demàs criaturas tuuieron auxilios suficientes para adquirir vna gracia inmensa, qual llaman à la de Maria San Damasceno *Orat. 1. & 2. de Assumpt.* Epiphanio *Orat. de Laudib. Virgin.* San Anselmo *de excellentia Virgin. cap. 8.* San Buenaventura *specul. Mar. cap. 5.* Vna gracia, que excediò à la gracia, que tuuieron todos los Angeles, y hombres, como prueban el eximio Padre Suarez *tom. 2. in 3. partem, disp. 18. sess. 4.* Saauedra *in sua Sacra Deipara vestig. 3. disp. 6. à nu. 112.* Nouato *de eminentia Deiparæ, cap. 7. quæst. 42.* Valencia *tom. 4. disp. 2. quæst. 12. punct. 5.* Mendoza *tom. 2. in 1. Reg. cap. 4. num. 11. annotat. 11. sect. 2. Virgo Beata in Conceptionis Filij Dei consensu, plus meruit, quam omnes creaturæ, tam Angeli, quam homines in cunctis actibus, motibus, & cogitationibus suis*, dize mi Padre San Bernardino de Sena *Serm. 51. art. 3. cap. 1.* De el mismo sentir parecen S. Cipriano *de singularitate Clericorum.* San Damasceno *Serm. 3. de Natiuit. Sermonib. Assumpt.*

Fue la gracia, que correspondiò à este merecimiento de Maria, tal, que juzgò nuestro Alexandro de Alès, *3. par. quæst. 9. membr. 3. art. 2.* y Almaino *in 3 dist. 3. quæst. 3.* que no podia desde entonces aumentarse mas, por auer llegado à todo aquel termino de perfeccion, que era capaz vna pura criatura. Insinualo tambien

nuestro Subtil Scoto en el 4. en la *dist*.4. *quest*.6.§.*ad primum argumentum*, donde dize *Fortè habuit in Conceptione Filij sui illam plenitudinem gratiæ, ad quā Deus disposuit eam peruenire*. Y el Angelico Doctor Santo Thomàs, 3 *par. quæst*.27. *art*.5.*ad secundum*, afirma: *Gratiam Virginis fuisse consummatam in Conceptione Filij*.

Quien dirà vbo en las demàs criaturas auxilios suficientes, para merecer en todos los instantes, como lo hizo Maria Santissima en la comun sentencia de Padres, y Theologos? Fuera de los que cita Suarez *vbi supra*, *sect*.2. lo afirma Alberto Magno *de Beata Virgine*, *cap*.116. 117. *y* 197. San Antonino 4.*par. artic*.5. *cap*.20.§.6. Gerson *tract*.4.*super Magnificat*.

Ay auxilios suficientes en los demàs, para no interrumpir el merecimiento con el sueño, como no le interrumpiô Maria, como dize San Bernardino de Sena *Serm*. 51.*artic*.1 Canis.*lib*.1. *cap*.13. Dionisio Cartujano, y Ruperto *super illud*, *Cantic*.5. *Ego dormio*, *&* *cor meum vigilat*.

Aunque es assi, que no repugna en vn puro hombre gracia habitual, que iguale à la de Christo, y que esta no sea *cathegorematicè*, ô *simplicitèr* infinita, como enseña la comun sentencia de los Teologos con el Maestro en el 3.*dist*.13. Tras todo, ninguno se resoluerà à dezir ay en las demàs criaturas auxilios suficientes, ni verdadera potestad, para adquirir la plenitud de gracia, que Christo tiene. No; porque en los viadores sea impossible el aumento, por tener punto prefixo de perfecciō, sobre el qual repugna crecer mas, como soñaron los Begardos, y Beguinos, contra lo que enseña el Espiritu Santo en el 4. de los Prouerbios: *Iustorum semita sicut lux splendens procedit*, *&* *crescit vsque ad perfectum diem*. Y contra los consejos, assi de el Ecclesiast. 18. *Non verearis vsque ad mortem iustificari*, como de San Ioan, cap. vltim. *Apocal*. *Qui iustus est iustificetur adhuc*. Cuyo error condenô Clemente V. en el Concilio Vienense: *Et habetur in Clementina ad nostrum de Hæreticis*. Implicitamente en el Tridentino, *sess*.6 *cap*.10. *&* *expressius*, *cap*.16. sino, porque la dignidad de cabeça de el Cuerpo de la Iglesia, que resplandece en Christo (*ipsum dedit caput super omnem Ecclesiam*, *ad Ephes*.1. *Qui est caput omnis Principatus*, *&* *Potestatis*, *ad Colosens*.2.) pide superiorissimo excesso en gracia, y dones à los demàs miembros, como porque la mayor cercania, y intimidad con Dios, Autor de la gracia, ocasiona la participe mas perfectamente, como dize el Angelico Doctor, 3.*par. quæst*.7. *art*.9. por lo qual en el *artic*. 11. *ad tertium*, enseñas *Quod sicut virtus ignis quantumcunque crescat*, *non potest adæquare virtutem Solis*: *ita gratia alterius hominis*, *quantumcumque crescat*, *non potest adæquare gratiam Christi*.

Esto que discurrimos en Christo, corre en Maria Santissima con debida proporcion. Por sus merecimientos participan los demàs quanta gracia les comunica Dios, siendo esta Celestial Señora el conducto de sus piedades: *Hæc est voluntas Dei*, *quæ totum nos habere voluit per Mariam*, *vt proinde*, *si quid spei*, *si quid gratiæ in nobis est*, *ab ea nouerimus redundare*. *Ideo enim gratia plena dicitur*, *vt ex plenitudine illius accipiant vniuersi*. *Ita Diuus Bernardus in Sermone de Natiuitate Virginis*. Reyna de hombres, y de Angeles, superior à todos: *Maria* (dize Gerson, *super Magnificat*, *Alpoa*.83.) *iuxta Hierarchicam Dionysij legem continet eminenter omnem perfectionem creaturarum tanquam inferiorum*, *vt iure dicatur Regina mundi*, *&* *Domina*. El ser Madre de Christo, le diô el imperio sobre todas las criaturas: *Eo enim ipso*, *quod Mater Creatoris effecta est*, *omnium creaturarum iure optimo Domina*, *Reginaque constituta est*, dixo Santo Tomàs de Villanueua, *Serm. de Natiuit*. Mas cercana, y intima à Dios, como Madre suya. Christo Cabeça, Maria Cuello. Christo Redemptor, Corredemptora Maria. Mediador Christo, Mediadora Maria: *Mariā dico exaltatam super Choros Angelorum*, *vt nihil contempletur super se Mater*, *nisi solum Filium*: *nihil miretur super se Regina*, *nisi Regem solum*: *nihil miretur super se Mediatrix*, *nisi Mediatorem solum*: *ita Guarricus Abbas Serm*.1. *Assumpt*.

§. II.

TEngo por cosa sin fundamento, afirmar ay en las demàs criaturas auxilios suficientes para igualar la gracia de Maria. En proprios terminos el Padre Suarez, *lib*.9 *de gratia cap*.6.*num*.8. *Beata Virgo*, *vt possit crescere ad tantam perfectionem*, *necesse habuit talibus auxilijs*, *&* *sin-*

singularibus prærogatiuis, quæ secundum ordinariam legem alijs hominibus non dantur, nec dabuntur vnquam: ergo absolutè loquendo non possunt cæteri iusti ad illam augmenti terminum peruenire: quia neque proprijs viribus possūt, neque ex parte Dei offeruntur auxilia etiam sufficientia ad tā excellens augmentum promerendum. Aun de aquellos Santos à quien escogiò Dios, para mas superior ministerio, como los Apostoles, el Bautista, y San Ioseph siente lo proprio, comparados à los demàs. Assi en el numero siguiente: *Infimum Sanctum supremi Ordinis esse quasi minimum termini, ad quem totus secundus ordo peruenire non potest: quia illi secundo ordini non dantur auxilia gratiæ ad tam insigne augmentum sufficientia.*

Con mucho fundamento dize Fagundez, *in 1. præcepto Decalogi lib. 1. cap. 31. nod spes illa, qua quis speraret à Deo se habiturum tantam gratiam, quantam habuit Virgo Deipara, saperet spem Luteranam, ac proinde etiam peccatum grauissimum contra virtutem spei.*

Es la razon: porque como dize Santo Thomàs, 3. *part. quæst. 27. art. 5. Vnicuique à Deo datur gratia secundum hoc, ad quod eligitur*: y como las dignidades, y ministerios, que componen el cuerpo mistico de la Iglesia, no sean iguales, tampoco en esta prouidencia lo debe ser la gracia, que dà la idoneidad para essos ministerios. Por esto condena Santo Thomàs por temerario afirmar, que algun Santo de inferior Gerarquia, iguale en Santidad à los Apostoles: *Ex quo aparet* (dize) (*super Epistolam Pauli ad Ephesios 1.*) *temeritas illorum, vt non dicam error, qui aliquos Sanctos præsumunt comparare cum Apostolis in gratia, & gloria.* Vease la censura, que dà à Odilonio Grauina, *tom. 3. præscriptionum pag. 55.* porque dixo, que San Martin igualaua en santidad, y gracia à los Apostoles.

Vltimamente suponemos todos los Catolicos, y lo repite muchas vezes nuestra V. Historiadora, los singulares priuilegios, que Dios concediò à Maria Santissima: pues como cabe conceder auxilios suficiẽtes à los demàs, para llegar à aquella plenitud de gracia de Maria Señora nuestra, que comprehende en si tantos priuilegios de Dios? Auxilios suficientes, como comunes à todos miran la prouidencia ordinaria: lo que se concede por especial priuilegio à la extraordinaria. Por esso negamos auxilios suficientes, comunes à todos los justos, para euitar en el espacio de su vida todos los pecados veniales: porque esto solo se consigue con especial priuilegio concedido à Maria Santissima, como difine el Concilio Tridentino *sess. 6. Canone 23.* Luego afirmar en Maria Santissima, especiales priuilegios en orden à su gracia, y conceder auxilios suficientes à los demàs para igualarla, es confundir los terminos, y equivocar la prouidencia comun con la especial.

De lo dicho se infiere, que esta proposicion: *A los demàs no diò Dios tanta gracia, como à Maria, porque no se dispusieron como ella*, parece digna de censura: porque si habla de disposicon moral, independente de la gracia es el error de los Semipelagianos: si habla de disposicion dependente de ella, es dezir, que en esta prouidencia ay en todos auxilios suficientes, y verdadera potestad sobrenatural, para igualar la disposicion, que tubo Maria Santissima, lo qual alomenos es temerario. Debese, pues, dezir, que ninguna criatura tendrà tanta santidad, y gracia como ella, porque ninguno tiene, ni tendrà la dignidad de Madre de el Verbo, que es el titulo en que se funda la comunicacion de auxilios, gracia, y priuilegios, con que abundantissimamẽte la enriqueciò Dios, como dize Santo Thomàs en el 3. *dist. 22. quæst. 3. & 3. part. quæst. 25. art. 5. & in cap. 7 super Isaiam, & alibi.* Ricardo de San Laurencio, *in lib. de Beata Virgine*: San Anselmo, *lib. de excellentia Virginis* al principio *cap. 2. Latè Diuus Bernardus Homil. 1 super missus est*, y casi todos los Theologos, y Padres.

§. III.

NO parece menos dificultoso de ajustar la correspondencia de aquellas dos vozes: *Puede, y quiere (y aunque à otra ninguna criatura darà tanto su liberal mano, como me concediò à mi, no serà porque no puede, ò no quiere)* porque siendo assi, que el *puede* apela sobre la potencia absoluta de Dios, como queda explicado con graue erudicion en la Nota 25. de la 1. *part. puede, y quiere*, hazen disonancia contradictoria. Es la razon: porque la potestad absoluta significa ay en Dios verdadero poder, para dar existencia à todos aquellos objetos, que conoce posibles, y el no darsela no es porque no puede, sino porque

no quiere: luego si el *puede*, referido en la Nota, apela sobre el poder absoluto, el *quiere* es totalmente implicatorio: pues el no dar lo que puede con su poder absoluto, solo es porque no quiere.

Ni puede dezirse, que el *quiere*, aunque no signifique voluntad consiguiente, conq̃ Dios eficazmente se determina à dar essa gracia à todos, puede significar à lo menos voluntad antecedente condicionada, qual es aquella, como dizen los Theologos: *Qui vult Deus omnes homines saluos fieri*, 1. *ad Timoth*. 2. *Sic non est voluntas ante Patrem vestrum, vt pereat vnus de pusillis istis, Matth*. 18. Donde subsiste, que todos no se saluan, y esto no nace de q̃ ellos no pueden, ò Dios no quiere, sino porque no se disponen, correspondiendo à los auxilios, que Dios nos dà.

Esto, como digo, no satisfaze; porque la voluntad antecedente, aunque no determine à Dios à que de hecho dè la gloria à todos, le determina empero à que dè à todos auxilios suficientes, con que tengan verdadera potestad para conseguirla. Siendo el no conseguirla culpa de su mala correspondencia; pero en nuestro caso no dà Dios auxilios suficientes à los demàs, para que estè en la potestad moral suya conseguir aumento tan crecido de gracia como tuuo Maria Señora nuestra, segun lo dicho en los numeros antecedentes. Y assi no cabe el *quiere*, con voluntad antecedente, ni consiguiente.

Ni el *quiere*, alli puede significar simple complacencia en Dios; porque aunq̃ Dios la tiene en todas las perfecciones possibles, y consiguientemente en la gracia de Maria, como comunicada à todos, por ser objeto possible: tras todo la voz *quiere*, en la comun accepcion, y estilo, no significa simple cõplacencia, sino afecto eficaz, ò absoluto, ò condicionado, como aduierte el Padre Ruiz *de volunt. disp*. 6. *sect*. 3. Demàs, que la simple cõplacencia no es afecto, que determina à Dios, à dar medios, en cuya virtud estè en nuestra potestad el disponernos para cõseguir, ò merecer aquel objeto en que se complace. Complacese en los merecimientos possibles de la vnion hipostatica, congruos, ò condignos, de que abstraigo; y no obstãte en esta prouidẽcia, ni ay potestad, ni Dios dà auxilios, para que la vnion hipostatica pueda ser premio de nuestras obras. Y en nuestro caso se habla de querer, en orden à disposicion, que podemos tener, y no tenemos, porque no correspondemos à la gracia, que Dios nos dà: con q̃ no pudiendo significar el *quiere*, supra referido simple complacencia, ni afecto eficaz, absoluto, ò condicionado, deue darse por impropria, ò mal sonante dicha proposiciõ.

§. IIII.

Estos, à mi entender, son quãtos cargos puede fiscalizar à esta Nota, aũ el mas escrupuloso. Consiste el primero en pretender se equivoque cõ el error de los Semipelagianos la proposiciõ que dize: tuuo Maria mas gracia, que todos, porq̃ se dispuso mejor. Leue tropieço. Questiõ plausible es: *Vtrũ Beata Virgo sanctificata fuerit per propriam dispositionem?* Y aun hablando de la santificaciõ de el primer instante, responde que si el Padre Suarez, *tom*. 2. *in* 3. *p. disp*. 4. *sect*. 8. Nouato *de eminẽt. Deip. cap*. 3. *q*. 8. nuestro Pitigiano *in* 3. *dist*. 3. *q*. 5. *art*. 9. Saauedra *de Sacra Deip. vestig*. 3. *disp*. 4. Vazq. *tom*. 2. *in* 3. *p. disp*. 119. *cap*. 3. Que los Angeles, y Adan recibieron la primer gracia en q̃ fueron criados, mediante propria disposicion, es comunissima sentencia, que defiende Ferrar. 1. *contra Gẽtes, cap*. 110. Cayet. 2. 2. *q*. 24. *art*. 3. *ad tertium*. Zumel 1. *p. q*. 62. *art*. 3. *q*. 3. *concl*. 2. y *q*. 105. *art*. 1. *q*. 2. *dub*. 2. nuestro Docto Delgadillo *tract. de Angel. cap*. 11. *dif*. 1. *n*. 27. insinualo Scoto *in* 2. *dist*. 5. *q*. 1. *n*. 10. Y ninguno de estos graues Autores, por nõbre de propria disposiciõ, entiende disposicion natural, sino sobrenatural, con orden, y dependencia à los auxilios de la gracia.

En este mismo sentido habla nuestra Historiadora. En el cap. antecedente, q̃ es el texto de dõde se saca la doctrina cõ q̃ la instruia a nuestra Señora, dize assi: *La Beatissima Trinidad (à nuestro baxo modo de entẽder, y hablar) conferia entre si misma quan agradable era à sus ojos la Princesa Maria, como auia correspondido perfecta, y enteramente à los beneficios, y dones que se le auiã fiado*. Esta fue su disposiciõ, corresponder mejor a los dones, y beneficios de la gracia: *Porque nada hizo, que no la mouiesse la gracia, y que no la encaminasse à la mayor gloria, y beneplacito de el mismo Señor*, dize en la 1. *p. n*. 481. No poner obice de culpa, de imperfeccion, de inaduertencia, ni tardança, correspondiẽdo exactamente a los auxilios, vocaciones, y impulsos de la gracia. Por esto se dispuso mejor que los demàs, teniẽdo sola Maria aquella perfecta dis-

dispoſiciõ,que à los demàs faltaua,como dize en la miſma parte,num.524.

Eſta buena correſpondencia à lo auxilios en Padres,y Teologos, y C. ci ios,ſe llama diſpoſicion. Aſsi el Concil. Tridét. en la *ſeſ.6.cap.5.cap.6.cap.7.Can.3.&4.* El Angelico DoctorSãto Tom.1.*p.q.12.art.5.2.2.q.109.art.6.ad tertiũ,q.112. art.2.*Scoto *in 4.diſt 12.q.1.in fine,& diſt.22.§.ad hoc dico:Virtus ſecundum quã Deus dat ſua dona vnicuique eſt diſpoſitio, ſeu præparatio præcedens,ſiue conatus gratia accipientis,ſed hanc diſpoſitionem præuenit Spiritus Sanctus mouens mentẽ hominis*,dize S.Thom.2.2.*q.*24.*art.*3.

En la miſma forma entiende aquella falta de diſpoſicion en los demàs,en ſentido compueſto de los auxilios;no ſin ellos. Explicòlo ſuperiormente la V.Madre en eſta 2.*part. num.*578. dondo dize: *Las inſpiraciones, y llamamientos, que embia Dios à las criaturas, regularmente tienen eſte orden: que las primeras mueuen à obrar algunas virtudes, y ſi à eſta reſponde el alma, embia el Altiſsimo otras mayores, para obrar excelentemente, y aprouechandoſe de vnas, ſe diſponen para otras.* Alfin de el miſmo numero: *Y porque deſpreſian eſte orden, y proceder de ſus vocationes, ſuſpende el corriente la Diuinidad, y no concede lo que èl deſea, y las almas auian de recibir, ſino puſieran obice, ò impedimento.*

No pudieron idearſe vozes mas proprias para explicar eſta falta de diſpoſicion,con que ſe eſtorban los hõbres aquellos dones de gracia, que Dios quiere, y deſea darlos. Comunicales Dios los auxilios de ſu gracia, para que creciendo de virtud en virtud, ſe aumenten en la perfeccion,y dormidos en vna ocioſidad, dexan la gracia ſin el fruto de las obras. Eſte es el obice, que eſtorua las liberalidades de Dios. Y eſte es el no diſponerſe con el buen vſo de los auxilios. *Gratia Dei in me vacua non fuit*, dezia el Apoſtol, 1. *ad Corint.*15.Y explica Santo Thomàs: *Oſtendit Paulus quomodo ſit vſus gratia iſta,quia ad bonum,& ideo dicit, in me vacua non fuit, id eſt otioſa : quia ea vſus eſt ad id,ad quod data eſt ſibi.* Y el Concilio Senonenſe, *col.*2. *Vnde recte conficitur Apoſtolum Diuinæ gratiæ,vt reliquos fideles cooperatum fuiſſe,quos ipſe cohortatur, ne in vacuum gratiam Dei recipiant, laborem eorum pronuntians,nequaquam fore vacuum,ſi ſic gratia vtantur,vt non fruſtra eam videantur,ſuſcepiſſe.* Es de el todo cierto,*quod qui auxilio Dei deſtituuntur,ideo deſtituuntur, quia vna cum ipſo manum operi adhibere,non volunt*, como dize Andreas Ceſarienſe, *Serm.7. in Apocal. cap.*19. y nueſtra V.Hiſtoriadora.

En Maria Santiſsima ſe logrô la gracia cabalmente,porque nunca ocioſa, fructificaua con abundantiſsima coſecha de virtudes,que fue lo que dixo Ricardo de San Victore,*lib.2.de Emanue.cap.*18. *Virgini omnem otioſitatem fuiſſe ſublatam.* Correſpondiô à ella ſin tardança, ſin imperfecion,ſin tibieça. *Nihil in ea,non dico tenebroſum,aut obſcurum ſaltem, ſed neque tepidum quidem aliquid,aut non feruentiſſimum liceat ſuſpicari*, dixo San Bernardo, *Serm.ſuper ſignum magnum.* Eſto fue el no poner obice: porque obrô ſin culpa, ſin inaduertencia,ſin ignorancia, ſin imperfeccion,ſin tardança en la voluntad. En eſto èſtubo el diſponerſe Maria mejor,que todos,como dize la V. Madre con las palabras referidas en el §.antecedente.

§. V.

EL cargo de mas peſo,y dificultad conſiſte,en aueriguar,que verdad tiene eſta propoſicion: *Que à los demàs, no dà Dios tanta gracia,como à Maria, porque no ſe diſponen como ella*, ſiendo aſsi, que ſe habla de diſpoſicion dependente de los auxilios, y en eſta prouidencia ninguna criatura los tiene para igualar aquel abiſmo de gracia, que vbo en nueſtra Señora, lo qual prueban con euidencia las razones alegadas en el §.1.

Pero à eſto ſe ſatisface con facilidad aduirtiendo,que aquellas palabras:*Tanta gracia como a Maria*, no ſignifican en la accepcion de la V. Madre igualdad, ſino proporcion, ajuſtado eſtilo en las Sagradas letras. De Chriſto dizen: *Plenus gratia, & veritate, Ioan.*1. De Maria Santiſsima:*Gratia plena, Luca.*1. De S.Eſteuan:*Virum plenum fide,& Spiritu Sancto, Actor.6.Cum autem eſſet plenus Spiritu Sancto. Actor.*7. Y el *plenus* en los tres, ſolo ſignifica proporcion comparatiua: Para Redemptor Chriſto, Maria para la dignidad de Madre, y San Eſteuan para Miniſtro de el Euangelio, expone Santo Thomàs, *opuſc.70.art.*3. y en el miſmo ſentido debe explicarſe aquellas palabras de el Apoſtol, *ad Epheſ.*3. *vt impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Conſejo es de Chriſto: *Eſtote ergo perfecti, ſicut Pater veſter Cæleſtis perfectus eſt. Matth. cap.*15.y el *ſicut*, ya ſe vê no ſignifica igualdad,

dize el Concilio Meliuitano, *cap.6.* y el Tridentino, *ses.6. Canon.23.* con que en todos huuo falta de disposicion, por no corresponder à todos los auxilios, que de hecho les diô Dios.

Solo para Maria se quedô essa perfectissima correspondencia, seguir en todos los impulsos de la gracia: no poner obice de imperfeccion, tardança, ô inaduertencia, por lo qual tuuo la disposicion, que no tuuo otro alguno de los demàs, como dize la V. Madre num. 524. ya citado.

NOTA II.

TEXT. *Y como el puesto donde estaua la Reyna de las criaturas era eminente à todos, y solo à Dios era inferior: assi tambien lo fue la sciencia que la dieron; porque sola era inferior al mismo Señor, y superior à todo lo criado.* Num. 101.

§. I.

SEr la sciencia de Maria Santissima superior à todas quantas se hallan en las criaturas, es tan cierto, como lo es, possee Gerarquia mas eminente, que por esto Santo Thomàs, 1. *par. quaest.* 55. *art.* 3. concede à los Angeles mas superiores especies mas vniuersales, como lo es, que Reyna de Angeles, y hombres, vnos, y otros le reconocen obsequioso vassallage: *Hoc etiam competit* (dezia mi Serafin Doctor San Buenaventura *in spec. lect.* 8.) *tantae Imperatrici, quae reuera Domina est Caelestium, Terrestrium, & Infernorum, Domina, inquam, Angelorum, Domina hominum, & Domina Daemonum.* Y S. Bernardino de Sena, *tom.* 1. *Serm.* 61. *artic.* 3. *cap.* 6. *Propterea haec est vera propositio: Diuino Imperio omnia famulantur, & etiam Virgo; & iterum haec est vera: Imperio Virginis omnia famulantur, etiam Deus.* Que por esto Santo Thomàs, 1. *par. quaest.* 94. *art.* 3. *& de veritate, quaest.* 168. *art.* 4. probô en Adan sciencia de todas las criaturas visibles; porque dominaba sobre ellas. Valiôse de este medio neruosamente Alberto Magno *in Marial. cap.* 149. *Potestas Imperialis incomparabiliter est super omnem potestatem ministerialem: Sed potestas Virginis est Imperialis, omnium autem Angelorum potestas est ministerialis: ergo potestas eius est super omnem potestatem Angelorum: sed in perfectè ordinatis ad maiorem potentiam requiritur maior scientia, & ad maiorem scientiam maior operatio: ergo, & haec in Beatissima Virgine fuerunt in summo.*

Madre de los creyentes la llama San Ambrosio, *lib.* 2 *de Virg. y Ser. de Purific.* San Agust. *Serm. Assumpt.* San Bernardo *Serm.* 35. *in Cant.* Maestra de los Apostoles, y de la Iglesia, San Ignacio Martir Epist. 1. y repite muchas vezes nuestra V. Historiadora, 1. *part. lib.* 2. *cap.* 6. Que sciencia no se debe à Maestra tan Soberana? El ser Maestro de las gentes San Pablo, como de los Iudios Moyses, fue la razon en que fundô Santo Thomàs, 1. *part. quaest.* 12. *art.* 11. y en la 2. 2. *quaest.* 175. *art.* 3. *y quaest.* 10. *de veritate art.* 11. *ad primum*, para conceder à vno, y otro la vision beatifica, aunque transeunte, exceptuandolos por estos titulos de aquellas reglas comunes, y vniuersales: *Deum nemo vidit vnquam, Ioan.* 1. *Quem nullus hominū vidit, sed nec videre potest,* 1. *ad Timot.* 6. *Non videbit me homo, & viuet, Exodi.* 33.

Siendo esto assi, se ofrece, que la V. Madre dize, que la sciencia, que la dieron à Maria Santissima solo era inferior al mismo Señor, y superior à todo lo criado, con que parece la afirma superior à la de Christo en quanto hombre, porque esta tambien es criada, y infinitamente distantè de la de Dios.

Reparar esto, es tropezar en lo llano. La misma objecion puede hazerse à San Epiphanio, que *oratione de laudibus Deiparae* (dize) *Solo Deo excepto cunctis superior extitit natura.* Al Cardenal Pedro Damian. *Serm. de Assumpt. Virg. quidquid maius est, minus Virgine, solumque opificem opus istud supergredi*, y Andreas Cretense, *Serm. de dormitione Deiparae*: *solo Deo excepto, est omnibus altior.* Pero assi en estos Padres, como nuestra Historiadora, se entiende superior à todo lo criado, tan puramente criado, que no tiene comunicacion de idiomas con el mismo Dios: que aun en este sentido no se puede llamar sciencia de Dios, perfeccion de Dios, hermosura de Dios. Demàs, que en el numero antecedente puso la excepciō de Christo con tal claridad, que desvanece el cargo, aun à la mas cabilosa malicia. Es manifiesto.

Proporciona la V. Madre el Trono que le dieron en el Impireo, con la sciēcia que se le comunicô entonces: (*Y como el puesto donde estaua la Reyna de las criaturas era emi-*

eminente à todos, y solo à Dios era inferior, assi tambien lo fue la sciencia.) Y el puesto, ò Trono de Maria, no solo no le afirma superior al de la humanidad de Christo, pero ni aun igual: *Su Magestad poderosa;* dize en el num. 100. *la levantò, y colocò à su lado señalandola el asiento, y lugar, que para siempre auia de tener en su presencia. Y fue el mas alto, y mas inmediato al mismo Dios, fuera del que se reseruaua para la humanidad del Verbo.* Auiendo señalado la excepcion en el Trono, y auiendo comparado el Trono, con la sciencia, la excepcion no debiò repetirse, sino suponerse.

En la 1. *part. num.* 226. *Desuerte, que desde el primer instante en el vientre de su Madre fue mas sabia, mas prudente, ilustrada, y capaz de Dios, y de todas sus obras, que todas las criaturas, fuera de su Hijo Santissimo, an sido, ni seràn eternamente.*

Como el Trono, que se señalò à Maria, fuesse el mas alto, superior à los demàs, siendo assi, que este Trono se señalò en el Cielo Impireo, cuya figura, como perfectissima, es espherica, donde no cabe vna parte superior à otra? Se responde con Cayetano, 3. *par. quæst.* 57. *art.* 5. *Quod licet superficies convexa illius Cæli sit Sphærica, & hac ratione nulla pars sit altior altera respectu centri: posse tamen in ea superficie considerari quandam partem, v. g. Orientalem Diuinitus destinatam, vt sit veluti solium Principis, & ille censetur locus supremus totius Cæli, & alia, quæ sunt magis, l. minus propinqua eo inferiora, l. superiora censentur, & hoc modo facilè intelligitur non solum Christum, sed etiam Beatam Virginem superare omnes Angelos in situ.*

O si esta assignacion no agradàre, por las replicas que opone à ella Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *partem, eadem quæstione*, se puede dezir con èl: que la eminencia de el lugar no se mide en el Impireo por lo mas alto, ò mas baxo de èl; sino por la dignidad de el que le ocupa: y como la de Maria Santissima se declarò superior a la de los Angeles, quedò con esto asignada à superior lugar.

§. II.

PVede tambien repararse en que la V. Madre afirma, que la sciencia, que Maria Santissima tuuo en esta ocasion, fue abstractiua de la Diuinidad, en la qual dize: *Viò de nueuo todas las cosas criadas, y muchas possibles, y futuras:* pero esto no es mas que dar en Maria Santissima aquel conocimiento matutino, que concediò à los Angeles, quando viadores Scoto *in* 2. *dist.* 3. *quæst.* 9. siguiendo al gran Padre de la Iglesia San August. *lib.* 4. *de Genes. ad litteram à cap.* 21. *v. que ad* 23. Aquel conocimiento, que concediò à Adan en el estado de la inocencia el Maestro de las sentẽcias *in* 2. *dist.* 23. y mi Serafico Doctor San Buenaventura, *eadem distinct. art.* 2. *quæst.* 3. Aquel conocimiento, que estiende à otros Henrique de Gandavo, 1. *part. summæ, art.* 13. *quæst.* 6. *& quodlib.* 12. *quæst.* 12. *ad secundum.* Aquel conocimiento, que expressamente concede à nuestra Señora Alberto Magno, *super missus est, cap.* 149. *Nonum est,* dize, *quod habuit Matutinam, & Vespertinam cognitionem: Matutinam per gratiam: Vespertinam per naturam & gratiam.* Y San Antonino de Florencia, 4. *par. tit.* 15. *cap.* 16. §. 2. y en el *cap.* 19. *Ipsam secundum Albertum videre potuit Spiritum increatum per speciem propriam.*

Conociendo la Diuinidad pudo conocer en ella, como en espejo volũtario, que eminentissimamente lo contiene todo, aquellas criaturas, que Dios quisiesse manifestarla. San Bernardino de Sena, *tom.* 4. *Ser.* 4. *cap.* 2. Despues de auer referido aquella supereminente sciencia, que comunicò Dios a Maria Santissima en el primer Instante de su Concepcion, por la qual conociò à todas las criaturas espirituales, y corporeas, diuidiẽdolas por classes, señala el motiuo de aquel conocimiẽto assi: *A quarta quippè, quæ erat cognitio creatoris, tres consequentes, & tres præcedentes habebant originem.* Qual era este quarto conocimiento, explicò antes: *Quarto cognouit naturam increatam diuinalem.* De suerte, que la Diuinidad era el motiuo de quien se originaba el conocimiento de los demàs. Y aunque algunos quieren, que San Bernardino hablasse aqui, no de conocimiento abstractiuo, sino intuitiuo de la Diuinidad, à mi me parece mas conforme à su mente, es de el abstractiuo, y no de el intuitiuo: porque no le llama vision, sino es contemplacion: *Proindeque fuit in sublimiori contemplationis statu quam vnquam fuerit aliqua creatura humana in perfecta ætate.* Ni obsta, que concluya *sicut Propheta testatur in lumine tuo videbimus lumen:* pues este nombre de lumbre, tambien cõuiene

al habito, ô especie de sciencia, *per se infusa. Porrò lumen istud non est Deus; sed praevia quaedam lux intellectus: sed citra facialem visionem, prout sibi placuerit ostendere se vnicuique iuxta modum collati luminis* dixo nuestro Henrrique Harpi, *lib. 2. Mystica Theolog part. 4. cap. 61.*

Querer examinar, si este conocimiento abstractiuo de la Diuinidad sea quidditatiuo por especie impressa propia, es gastar el papel, y tiempo en trasladar en Castellano questiones comunes Theologicas, controuertidas en las escuelas. Ello es indubitable en todas, que Dios suele manifestarse por modo extraordinario, y especialissimo, que no es conocimiento intuitiuo de la Diuinidad, sino inferior à èl, como es indubitable, que ay Theologia Mistica infussa, que por diuersos grados de eminencia le dàn los Sãtos diuersos nombres: ya llamandola contemplacion pura, ya contemplacion caliginosa, ya contemplacion *sub nubilo*: ya contemplacion *modi nescia*. Vease Rusbroquio *opusc. de gradibus amoris cap. 14.* En grado mas superior la nombran contemplacion supereminente, superintelectual, Mistica, Diuina. En esta dize Maximiliano Sandeo Comento 19. *Myst. Theolog. exercit. 1. disquit. 3. Intelligentia singulari Numinis fabore, & ipsa ad superiora euocatur: adita, ac veluti Sancta Sanctorum caliginosi Templi ingreditur: ac per densissimam incomprehensibilitatis nubem enititur ad ipsum. Maiestatis Tronum adducitur, nouis Splendoribus illustratur: & quamuis velum omne à Divinitatis vultu non subducatur: tamen ita irretorto in Deum, luce inaccessibili circundatum, obtutu fertur, vt non nisi tenuissima ex carboso traslucente, aut lucernali papyro cortina inter ipsam, & dilecti faciem intercedere videatur. Y exercit. 2. disquit. 5.* explicando, que conoce dize: *Dum in Caligine habitat, immititur perfectissima quaedam species, veluti imago Dei, ac Diuinorum, quae supernaturalia obiecta ad eum ferè modum, quo lucem corporis oculis conspicit. Videt Monadem in Triade, & in Monade Triadem contemplatur. Videt, & naturae Diuinae communiter perfectiones absolutas, & separatim singularum personarum proprietates. Denique videt alia innumera, tum ad Diuina misteria, tum ac animae salutem spectantia, idque non successiuè, sed momento Temporis, quo pacto, dum amicum cernimus, simul vultum, in eoque frontem, genas, os, labia, mētum conspicimus: sed nondum haec est visio perfectissima, qua perfruitur anima, dum lumine gloriae perfussa, absque vllo velamine exoptatissimam faciem, sicuti est, intuebitur.*

Que no dizen los Santos, que hablaron de experiencia? San Bernardo *de vita solitar. ad Fratres de monte Dei prope finem. Nonunquam pertransiens gratia perstringit sensum amantis, & eripit ipsum sibi, & rapit in diem, qui est à tumultu rerum ad gaudia silentii. Et pro modulo suo ad momentum in id ipsum, ostendens ei videndum sicuti est, interim etiam, & ipsum efficit in idipsum, vt sit suo modo, sicuti illud est.* De la claridad, y euidencia de aquel conocimiento mistico, San Anselmo *cap. 4. Prosolog. in fine. Gratias tibi bone Domine, gratias tibi: quia, quod prius credidi te donante, iam sic intelligo te illuminante, vt si te esse nolim credere, non possum non intelligere. S. Hieronim. Epist ad Virg. Nam vt meam insipientiam loquar: ego homunculus sic abiectus, sic vilis in Domo domini adhuc viuens in corpore Angelorum saepe choris interfui, de corporeis per hebdomadas sustentationibus, & nutrimentis nil sentiens diuinae visionis intuitu absortus. Post multorum forte dierum spacia praescius futurorum redditus corpori flebam. Quid ibi manens felicitatis habebam, quid inenarrabiliter delectationis sentiebam? Testis est ipsa Trinitas, quam cernebam, nescio quo intuitu.*

La gran Maestra de espiritu Santa Teresa explica la alteza, la luz, la claridad de este conocimiento eleuadissimo, y sobreheminente Morada 7. cap. 1. por estas palabras: *Metida en aquella morada por vision intellectual, por cierta manera de representacion de la verdad se le muestra la Santissima Trinidad, todas tres personas con vna inflamacion, que primero viene à su espiritu à manera de vna nuve de grandissima claridad, y por vna noticia admirable, que se dà al alma, entiende cō gran verdad ser todas tres personas vna substancia, vn poder, vn saber, vn solo Dios. De manera, que lo que tenemos por Fè alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no con los ojos corporales, porque esta vista, no es vision imaginaria.*

La iluminadissima sierua de Dios, Sor Angela de Fulgino en el cap. 27. *de oct. aua consolat. Et in illis bonis ineffabilibus, & in operationibus diuinis praedictis, quae fiunt in anima mea: Deus se prius praesentat*

tat

Passa por mi en esta ocasion lo proprio. Mandame nuestro Reuerédissimo Padre Comissario General continùe las anotaciones à los dos Tomos de la V. Madre de Agreda, à q̃ su Reuerendissima diò principio, anotando el primero de los tres, y sin demasiado discurso se me ofrecieron hartos alegatos para escusarme de esta ocupacion. La materia de que los libros tratan eleuadissima, ellos escritos con luz sobrenatural, q̃ el Señor fue seruido de comunicar à esta Sierua suya en estos tiempos, como en otros se dignò de comunicarla à Santa Brigida, à Santa Angela de Fulgino, à S. Melchiadis, y à Sãta Isabel Esconagense, a Santa Catalina de Sena, y à Sãta Teresa de Iesus: *Nec est contra ordinem Diuinæ prouidentiæ in opprobrium virorum carnalium, doctricem facere mulierem*, como dixo Arnoldo en el primer Prologo à las Obras de Sãta Angela de Fulgino. Yo remoto por mi tibieza en las experiencias de esta iluminacion: *Et sine pura mente, & Sanctorum imitatione nemo comprehendit sanctorum verba*, como aduierte S. Anselmo *lib. de Incarnat. in fin.* Segun lo de el Apostol, 1. *ad Cor. 2. Animalis homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, & non potest intelligere, quia spiritualiter examinantur.*

Auer dado principio cõ erudicion tan grande el Reuerédissimo, era otro motiuo de mucho peso, que por menos inconveniente tuuo Octauiano Augusto consagrar deslustrada à las memorias de el Cesar la imagẽ de Anadiomene, que pintò Apeles, que permitir la retocasse pincel desigual: y la otra pintura de Venus, que empeçò el mismo Apeles en Cois, por acabar se quedò, sin resoluerse Pintor alguno à poner el pincel al lienço, sobre el qual corriò el luto la diestra mano de Apeles: *Neque qui succederet operi* (dize Rodiginio) *ad præscripta lineamenta inventus est vllus.*

Estas, y otras razones propuse para escusarme, sin valerme alguna para q̃ no se repitiessen los mandatos: con que me ha sido preciso cegarme à la obediencia, fiando mas de ella, q̃ puedo temer de mi cortedad: *Sicut cogitanda fuit iniuncti operis difficultas, ita cogitari debuit iniungentis auctoritas, &c.* Batallabã en mi el miedo de mi insuficiencia, y la cordial deuocion con que venero à la V. Madre Maria de Iesus: y mediãdo, no el ruego, sino el imperio de mi Prelado, alentè los desmayos de mi confiança, para aplicarme à esta obra. *Sed repente inter formidinem, deuotionemque deprehensus, cum in Largitorem munerum oculos mentis attollerem, cunctatione postposita, illico certus attendi, quia impossibile esse non poterat, quod de fraternis mihi cordibus charitas imperabat. Fore quippe idoneũ me ad ista desperaui: sed ipsa mea desperatione robustior, ad illam spem protinus animũ erexi, per quem aperta est lingua mutorũ, qui linguas infantium facit dissertas. Quid igitur mirum, si intellectum stulto homini præbeat, qui veritatem suam (cum voluerit) etiam per ora iumentorũ narrat?* Dirè yo con S. Greg. *in Epist. ad Beatũ Leandrũ.*

Empeçò su Reuerendissima, continuarè yo por su mandato: desigual serà el estilo; pero vna la deuocion de entrambos à esta V. Virgen, de quien piadosamente creo, que gozando de Dios, como querida Esposa suya, premiarà nuestro trabajo, siendo nuestra intercessora: assi se lo suplico cõ las palabras con que S. Basilio de Seleucia termina la vida de Santa Tecla: *Contingat autem vtrique nostrum, ò Virgo, viro inquam illi Religioso, alumno tuo, qui mihi hoc muneris imposuit, & mihi eiusdem mandatis obtemperanti, ac superioribus temporibus conceptum animo desiderium, quomodocumque res tuas exponendi, nunc enitenti, te vt propitia, ac facili vtamur, semper in his, quæ iusta sunt, apud Deũ interueniente, perpetua nostra adiutrice, & custode; ea quæ per te nobis suppeditari fas est, suppeditante, a Deo denique, quæcumque pulcherrima, optima, vtilissima, ac tibi Virgini, & ipso Christo Deo nostro largitori grata, acceptaque sunt, nobis cõciliante, cui conuenit omnis gloria, honor, potestas nunc, & semper, & in sæcula sæculorum.*

NO-

NOTA I.

TEXT. *Y aunque à otra ninguna criatura dará tanto su liberal mano, como me concediò à mi, no será porque no puede, ò no quiere, sino porque ninguno se dispondrá para la gracia, como yo lo hize.* Num. 84.

§. I.

LAs proposiciones referidas se contienen en la doctrina, que Maria Santissima daba à nuestra Venerable Historiadora: con que siendo menos ajustadas à la verdad, no pudieron ser dictadas por Maestra tan Diuina. Y que no lo sean, parece; porque quando dize: *Que à los demàs no se les dà la gracia, que à Maria, es porque no se disponen, como ella se dispuso*: ô se entiende independentemēte de la gracia, ô con su influxo, y assistencia? Independentemente de la gracia no; porque esso fuera dar en el error de los Semipelagianos, que queriendo sondar el Occeano à los inescrutables juizios de Dios, con la cortedad de los suyos, reduxeron al barro lo que tocaba al Artifice, dando à la naturaleza el exordio de sus justificaciones, quitandole à la gracia los principios; aunque à distincion de los Pelagianos le concedian los progressos, sin darse por satisfechos con la respuesta de el Apostol *ad Romanos 9. An non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem; aliud vero in contumeliam?* Presumptuosos se despeñaron, tropeçando en las sombras por demasiado curiosos en examinar, es de San Prospero, sobre lo que conuiene la luz al Sol. Elegante San Ambrosio *de vocatione Gentium, cap. 7. Quo misterio toto Scripturarum corpore dilatato innotuit quidem nobis, quid factum sit, quid fiat, quidve faciendum sit: sed quare ita fieri placuerit ab humana intelligentiæ contemplatione substractum est. Illi autē, qui nescire aliquid erubescunt, & per occasionem obscuritatis tendunt laqueos deceptionis, omnem discretionem, quæ Deus alios elegit, aliosque non elegit, ad merita humanæ voluntatis referunt, docentes scilicet, neminem gratis, sed ex retributioni saluari: quia naturaliter omnibus sit insitū, vt si vellint, possint veritatis esse participes, eisque assiuere gratiam, à quibus fuerit expetita.* Impugnaron este error los Padres. Condenaronle los Concilios, especialmente el Arausicano 2. casi en todos los Canones en el 25. *Quod in omni opere bono nos non incipimus, & postea per Dei misericordiam adiuuamur.* Y en el Canon 14. *Nullum miserum de quacumque miseria liberari, nisi, qui Dei misericordia præuenitur.* Y vltimamente el Tridentino en la *sess. 6. cap. 5. y 8.*

Si se habla de disposicion con orden à la gracia, es dezir, que à los demàs no se les diò tanta gracia como à Maria Santissima; porque no correspondieron tan perfectamente à los auxilios, vsando mal, ô menos perfectamēte de ellos. Y esto tampoco puede ser; porque supone, que los demàs tuuieron auxilios à lo menos suficientes, para que estuuiesse en su potestad moral adquirir aquel eleuadissimo grado de gracia à que llegò Maria Señora nuestra: y esto no cabe en Teologia, ni verdad; porque quien dirà cō razonable fundamento, que las demàs criaturas tuuieron auxilios suficientes para adquirir vna gracia inmensa, qual llaman à la de Maria San Damasceno *Orat. 1. & 2. de Assumpt.* Epiphanio *Orat. de Laudib. Virgin.* San Anselmo *de excellentia Virgin. cap. 8.* San Buenaventura *specul. Mar. cap. 5.* Vna gracia, que excediò à la gracia, que tuuieron todos los Angeles, y hombres, como prueban el eximio Padre Suarez *tom. 2. in 3. partem, disp. 18. sect. 4.* Saauedra *in sua Sacra Deipara vestig. 3. disp. 6. à nu. 112.* Nouato *de eminentia Deiparæ, cap. 7. quæst. 42.* Valencia *tom. 4. disp. 2. quæst. 1. punct. 5.* Mendoza *tom. 2. in 1. Reg. cap. 4. num. 11. annotat. 11. sect. 2. Virgo Beata in Conceptionis Filij Dei consensu, plus meruit, quam omnes creaturæ, tam Angeli, quam homines in cunctis actibus, motibus, & cogitationibus suis*, dize mi Padre San Bernardino de Sena *Serm. 51. art. 3. cap. 1.* De el mismo sentir parecen S. Cipriano *de singularitate Clericorum.* San Damasceno *Serm. 3. de Natiuit. Sermonib. Assumpt.*

Fue la gracia, que correspondiò à este merecimiento de Maria, tal, que juzgò nuestro Alexandro de Alès, *3. par. quæst. 9. membr. 3. art. 2.* y Almaino *in 3 dist. 3. quæst. 3.* que no podia desde entonces aumentarse mas, por auer llegado à todo aquel termino de perfeccion, que era capaz vna pura criatura. Insinualo tambien

nuestro Subtil Scoto en el 4. en la *dist.4. quæst.6.§.ad primum argumentum*, donde dize *Fortè habuit in Conceptione Filij sui illam plenitudinem gratiæ, ad quã Deus disposuit eam peruenire.* Y el Angelico Doctor Santo Thomàs, 3 *par. quæst.27. art.5.ad secundum*, afirma: *Gratiam Virginis fuisse consummatam in Conceptione Filij.*

Quien dirà vbo en las demàs criaturas auxilios suficientes, para merecer en todos los instantes, como lo hizo Maria Santissima en la comun sentencia de Padres, y Theologos? Fuera de los que cita Suarez *vbi supra, sect.2.* lo afirma Alberto Magno *de Beata Virgine, cap.116. 117. y 197.* San Antonino 4.*par. artic.5. cap.20.§.6.* Gerson *tract.4. super Magnificat.*

Ay auxilios suficientes en los demàs, para no interrumpir el merecimiento con el sueño, como no le interrumpiô Maria, como dize San Bernardino de Sena *Serm.51.artic.1* Canis.*lib.1. cap.13.* Dionisio Cartujano, y Ruperto *super illud, Cantic.5. Ego dormio, & cor meum vigilat.*

Aunque es assi, que no repugna en vn puro hombre gracia habitual, que iguale à la de Christo, y que esta no sea *cathegorematicè*, ô *simpliciter* infinita, como enseña la comun sentencia de los Teologos con el Maestro en el 3.*dist.13.* Tras todo, ninguno se resoluerà à dezir ay en las demàs criaturas auxilios suficientes, ni verdadera potestad, para adquirir la plenitud de gracia, que Christo tiene. No; porque en los viadores sea impossible el aumento, por tener punto prefixo de perfecciô, sobre el qual repugna crecer mas, como soñaron los Begardos, y Beguinos, contra lo que enseña el Espiritu Santo en el 4. de los Prouerbios: *Iustorum semita sicut lux splendens procedit, & crescit vsque ad perfectum diem.* Y contra los consejos, assi de el Ecclesiast. 18. *Non verearis vsque ad mortem iustificari*, como de San Ioan. cap. vltim. *Apocal. Qui iustus est iustificetur adhuc.* Cuyo error condenô Clemente V. en el Concilio Vienense: *Et habetur in Clementina ad nostrum de Hæreticis.* Implicitamente en el Tridentino, *sess.6 cap.10. & expressius, cap.16.* sino, porque la dignidad de cabeça de el Cuerpo de la Iglesia, que resplandece en Christo (*ipsum dedit caput super omnem Ecclesiam, ad Ephes.1. Qui est caput omnis Principatus, & Potestatis, ad Colossens.2.*) pide superiorissimo excesso en gracia, y dones à los demàs miembros, como porque la mayor cercania, y intimidad con Dios, Autor de la gracia, ocasiona la participe mas perfectamente, como dize el Angelico Doctor, 3.*par. quæst.7. art.9.* por lo qual en el *artic. 11. ad tertium*, enseñas *Quod sicut virtus ignis quantumcunque crescat, non potest adequare virtutem Solis: ita gratia alterius hominis, quantumcumque crescat, non potest adequare gratiam Christi.*

Esto que discurrimos en Christo, corre en Maria Santissima con debida proporcion. Por sus merecimientos participan los demàs quanta gracia les comunica Dios, siendo esta Celestial Señora el conducto de sus piedades: *Hæc est voluntas Dei, quæ totum nos habere voluit per Mariam, vt proinde, si quid spei, si quid gratiæ in nobis est, ab ea nouerimus redundare. Ideo enim gratia plena dicitur, vt ex plenitudine illius accipiant vniuersi. Ita Diuus Bernardus in Sermone de Natiuitate Virginis.* Reyna de hombres, y de Angeles, superior à todos: *Maria* (dize Gerson, *super Magnificat, Alpoa.83.*) *iuxta Hierarchicam Dionysij legem continet eminenter omnem perfectionem creaturarum tanquam inferiorum, vt iure dicatur Regina mundi, & Domina.* El ser Madre de Christo, le diô el imperio sobre todas las criaturas: *Eo enim ipso, quod Mater Creatoris effecta est, omnium creaturarum iure optimo Domina, Reginaque constituta est*, dixo Santo Tomàs de Villanueua, *Serm. de Natiuit.* Mas cercana, y intima à Dios, como Madre suya. Christo Cabeça, Maria Cuello. Christo Redemptor, Corredemptora Maria. Mediador Christo, Mediadora Maria: *Mariã dico exaltatam super Choros Angelorum, vt nihil contempletur super se Mater, nisi solum Filium: nihil miretur super se Regina, nisi Regem solum: nihil miretur super se Mediatrix, nisi Mediatorem solum: ita Guarricus Abbas Serm.1. Assumpt.*

§. II.

TEngo por cosa sin fundamento, afirmar ay en las demàs criaturas auxilios suficientes para igualar la gracia de Maria. En proprios terminos el Padre Suarez, *lib.9 de gratia cap.6. num.8. Beata Virgo, vt possit crescere ad tantam perfectionem, necesse habuit talibus auxilijs, &*

singularibus prærogatiuis, quæ secundum ordinariam legem alijs hominibus non dantur, nec dabuntur unquam: ergo absolutè loquendo non possunt cæteri iusti ad illam augmenti terminum peruenire: quia neque proprijs viribus possũt, neque ex parte Dei offeruntur auxilia etiam sufficientia ad tã excellens augmentum promerendum. Aun de aquellos Santos à quien escogiò Dios, para mas superior ministerio, como los Apostoles, el Bautista, y San Ioseph siente lo proprio, comparados à los demàs. Assi en el numero siguiente. *Infimum Sanctum supremi Ordinis esse quasi minimum terminũ, ad quem totus secundus ordo peruenire non potest: quia illi secundo ordini non dantur auxilia gratiæ ad tam insigne augmentum sufficientia.*

Con mucho fundamento dize Fagundez, *in 1. præcepto Decalogi lib. 1. cap. 31.* ... *nod spes illa, qua quis speraret à Deo se habiturum tantam gratiam, quantam habuit Virgo Deipara, saperet spem Luteranam, ac proinde etiam peccatum grauissimum contra virtutem spei.*

Es la razon: porque como dize Santo Thomàs, 3. *part. quæst. 27. art. 5. Vnicuique à Deo datur gratia secundum hoc, ad quod eligitur*: y como las dignidades, y ministerios, que componen el cuerpo mistico de la Iglesia, no sean iguales, tampoco en esta prouidencia lo debe ser la gracia, que dà la idoneidad para essos ministerios. Por esto condena Santo Thomàs por temerario afirmar, que algun Santo de inferior Gerarquia, iguale en Santidad à los Apostoles: *Ex quo aparet* (dize) (*super Epistolam Pauli ad Ephesios 1.*) *temeritas illorum, vt non dicam error, qui aliquos Sanctos præsumunt comparare cum Apostolis in gratia, & gloria.* Vease la censura, que dà à Odilonio Grauina, *tom. 3. præscriptionum pag. 55.* porque dixo, que San Martin igualaua en santidad, y gracia à los Apostoles.

Vltimamente suponemos todos los Catolicos, y lo repite muchas vezes nuestra V. Historiadora, los singulares priuilegios, que Dios concediô à Maria Santissima: pues como cabe conceder auxilios suficiẽtes à los demàs, para llegar à aquella plenitud de gracia de Maria Señora nuestra, que comprehende en si tantos priuilegios de Dios? Auxilios suficientes, como comunes à todos miran la prouidencia ordinaria: lo que se concede por especial priuilegio à la extraordinaria. Por esso negamos auxilios suficientes, comunes à todos los justos, para euitar en el espacio de su vida todos los pecados veniales: porque esto solo se consigue con especial priuilegio concedido à Maria Santissima, como difine el Concilio Tridentino *sess. 6. Canone 23.* Luego afirmar en Maria Santissima, especiales priuilegios en orden à su gracia, y conceder auxilios suficientes à los demàs para igualarla, es confundir los terminos, y equivocar la prouidencia comun con la especial.

De lo dicho se infiere, que esta proposicion: *A los demàs no diò Dios tanta gracia, como à Maria, porque no se dispusieron como ella*, parece digna de censura: porque si habla de disposicon moral, independente de la gracia es el error de los Semipelagianos: si habla de disposicion dependente de ella, es dezir, que en esta prouidencia ay en todos auxilios suficientes, y verdadera potestad sobrenatural, para igualar la disposicion, que tubo Maria Santissima, lo qual alomenos es temerario. Debese, pues, dezir, que ninguna criatura tendrà tanta santidad, y gracia como ella, porque ninguno tiene, ni tendrà la dignidad de Madre de el Verbo, que es el titulo en que se funda la comunicacion de auxilios, gracia, y priuilegios, con que abundantissimamẽte la enriqueciô Dios, como dize Santo Thomàs en el 3. *dist. 22. quæst. 3. & 3. part. quæst. 25. art. 5. & in cap. 7 super Isaiam, & alibi.* Ricardo de San Laurencio, *in lib. de Beata Virgine.* San Anselmo, *lib. de excellentia Virginis* al principio *cap. 2. Latè Diuus Bernardus Homil. 1. super missus est*, y casi todos los Theologos, y Padres.

§. III.

NO parece menos dificultoso de ajustar la correspondencia de aquellas dos vozes: *Puede, y quiere* (*y aunque à otra ninguna criatura darà tanto su liberal mano, como me concediò à mi, no serà porque no puede, ò no quiere*) porque siendo assi, que el *puede* apela sobre la potencia absoluta de Dios, como queda explicado con graue erudicion en la Nota 25. de la 1. *part. puede, y quiere*, hazen disonancia contradictoria. Es la razon: porque la potestad absoluta significa ay en Dios verdadero poder, para dar existencia à todos aquellos objetos, que conoce possibles, y el no darsela no es porque no puede, sino porque

no quiere: luego si el *puede*, referido en la Nota, apela sobre el poder absoluto, el *quiere* es totalmente implicatorio: pues el no dar lo que puede con su poder absoluto, solo es porque no quiere.

Ni puede dezirse, que el *quiere*, aunque no signifique voluntad consiguiente, conq̃ Dios eficazmente se determina à dar essa gracia à todos, puede significar à lo menos voluntad antecedente condicionada, qual es aquella, como dizen los Theologos: *Qui vult Deus omnes homines saluos fieri*, 1. *ad Timoth.* 2. *Sic non est voluntas ante Patrem vestrum, vt pereat vnus de pusillis istis, Matth.* 18. Donde subsiste, que todos no se saluan, y esto no nace de q̃ ellos no pueden, ò Dios no quiere, sino porque no se disponen, correspondiendo à los auxilios, que Dios nos dà.

Esto, como digo, no satisfaze; porque la voluntad antecedente, aunque no determine à Dios à que de hecho dè la gloria à todos, le determina empero à que dè à todos auxilios suficientes, con que tengan verdadera potestad para conseguirla. Siendo el no conseguirla culpa de su mala correspondencia; pero en nuestro caso no dà Dios auxilios suficientes à los demàs, para que estè en la potestad moral suya conseguir aumento tan crecido de gracia como tuuo Maria Señora nuestra, segun lo dicho en los numeros antecedentes. Y assi no cabe el *quiere*, con voluntad antecedente, ni consiguiente.

Ni el *quiere*, alli puede significar simple complacencia en Dios; porque aunq̃ Dios la tiene en todas las perfecciones possibles, y consiguientemente en la gracia de Maria, como comunicada à todos, por ser objeto possible: tras todo la voz *quiere*, en la comun accepcion, y estilo, no significa simple cóplacencia, sino afecto eficaz, ò absoluto, ò condicionado, como aduierte el Padre Ruiz *de volunt. disp.* 6. *sect.* 3. Demàs, que la simple cóplacencia no es afecto, que determina à Dios, à dar medios, en cuya virtud estè en nuestra potestad el disponernos para cóseguir, ò merecer aquel objeto en que se complace. Complacese en los merecimientos possibles de la vnion hipostatica, congruos, ò condignos, de que abstraigo; y no obstáte en esta prouidécia, ni ay potestad, ni Dios dà auxilios, para que la vnion hipostatica pueda ser premio de nuestras obras. Y en nuestro caso se habla de querer, en orden à disposicion, que podemos tener, y no tenemos, porque no correspondemos à la gracia, que Dios nos dà: con q̃ no pudiendo significar el *quiere*, supra referido simple complacencia, ni afecto eficaz, absoluto, ò condicionado, deue darse por impropria, ò mal sonante dicha proposició.

§. IIII.

ESTOS, à mi entender, son quãtos cargos puede fiscalizar à esta Nota, aũ el mas escrupuloso. Consiste el primero en pretender se equivoque có el error de los Semipelagianos la proposició que dize: tuuo Maria mas gracia, que todos, porq̃ se dispuso mejor. Leue tropieço. Questió plausible es: *Vtrũ Beata Virgo sanctificata fuerit per propriam dispositionem?* Y aun hablando de la santificació de el primer instante, responde que si el Padre Suarez, *to.* 2. *in* 3. *p. disp.* 4. *sect.* 8. Nouato *de eminẽt. Deip. cap.* 3. *q.* 8. nuestro Pitigiano *in* 3. *dist.* 3. *q.* 5. *art.* 9. Saauedra *de Sacra Deip. vestig.* 3. *disp.* 4. Vazq. *tom.* 2. *in* 3. *p. disp.* 119. *cap.* 3. Que los Angeles, y Adan recibieron la primer gracia en q̃ fueron criados, mediante propria disposicion, es comunissima sentencia, que defiende Ferrar. 1. *contra Gẽtes, cap.* 110. Cayet. 2. 2. *q.* 24. *art.* 3. *ad tertium.* Zumel 1. *p. q.* 62. *art.* 3. *q.* 3. *concl.* 2. y *q.* 105. *art.* 1. *q.* 2. *dub.* 2. nuestro Docto Delgadillo *tract. de Angel. cap.* 11. *dif.* 1. *n.* 27. insinualo Scoto *in* 2. *dist.* 5. *q.* 1. *n.* 10. Y ninguno de estos graues Autores, por nóbre de propria disposició, entiende disposicion natural, sino sobrenatural, con orden, y dependencia à los auxilios de la gracia.

En este mismo sentido habla nuestra Historiadora. En el cap. antecedente, q̃ es el texto de dóde se saca la doctrina có q̃ la instruia nuestra Señora, dize assi: *La Beatissima Trinidad (à nuestro baxo modo de entẽder, y hablar) conferia entre si misma quan agradable era à sus ojos la Princesa Maria, como auia correspondido perfecta, y enteramente à los beneficios, y dones que se le auiã fiado.* Esta fue su disposició, corresponder mejor a los dones, y beneficios de la gracia: *Porque nada hizo, que no la mouiesse la gracia, y que no la encaminasse à la mayor gloria, y beneplacito de el mismo Señor*, dize en la 1. *p. n.* 481. No poner obice de culpa, de imperfeccion, de inaduertencia, ni tardança, correspondiẽdo exactamente a los auxilios, vocaciones, y impulsos de la gracia. Por esto se dispuso mejor que los demàs, teniẽdo sola Maria aquella perfecta dis-

disposició, que à los demàs faltaua, como dize en la misma parte, num. 524.

Esta buena correspondencia à lo auxilios en Padres, y Teologos, y C. c. ios, se llama disposicion. Assi el Concil. Tridét. en la *ses. 6. cap. 5. cap. 6. cap. 7. Can. 3. & 4.* El Angelico Doctor Sáto Tom. *1. p. q. 12. art. 5. 2. 2. q. 109. art. 6. ad tertiũ, q. 112. art. 2.* Scoto *in 4. dist 12. q. 1. in fine, & dist. 22. §. ad hoc dico: Virtus secundum quã Deus dat sua dona vnicuique est dispositio, seu praeparatio praecedens, siue conatus gratia accipientis, sed hanc dispositionem praeuenit Spiritus Sanctus mouens mentẽ hominis*, dize S. Thom. *2. 2. q. 24. art. 3.*

En la misma forma entiende aquella falta de disposicion en los demàs, en sentido compuesto de los auxilios; no sin ellos. Explicólo superiormente la V. Madre en esta *2. part. num.* 578. donde dize: *Las inspiraciones, y llamamientos, que embia Dios à las criaturas, regularmente tienen este orden: que las primeras mueuen à obrar algunas virtudes, y si à esta responde el alma, embia el Altissimo otras mayores, para obrar excelentemente, y aprouechandose de vnas, se disponen para otras.* Alfin de el mismo numero: *Y porque desprecian este orden, y proceder de sus vocaciones, suspende el corriente la Diuinidad, y no concede lo que èl desea, y las almas auian de recibir, sino pusieran obice, ò impedimento.*

No pudieron idearse vozes mas propias para explicar esta falta de disposicion, con que se estorban los hóbres aquellos dones de gracia, que Dios quiere, y desea darlos. Comunicales Dios los auxilios de su gracia, para que creciendo de virtud en virtud, se aumenten en la perfeccion, y dormidos en vna ociosidad, dexan la gracia sin el fruto de las obras. Este es el obice, que estorua las liberalidades de Dios. Y este es el no disponerse con el buen vso de los auxilios. *Gratia Dei in me vacua non fuit*, dezia el Apostol, *1. ad Corint.* 15. Y explica Santo Thomàs: *Ostendit Paulus quomodo sit vsus gratia ista, quia ad bonum, & ideo dicit, in me vacua non fuit, id est otiosa: quia ea vsus est ad id, ad quod data est sibi.* Y el Concilio Senonense, *col. 2. Vnde recte conficitur Apostolum Diuinae gratiae, vt reliquos fideles cooperatum fuisse, quos ipse cohortatur, ne in vacuum gratiam Dei recipiant, laborem eorum pronuntians, nequaquam fore vacuum, si sic gratia vtantur, vt non frustra eam videantur, suscepisse.* Es de el todo cierto, *quod qui auxilio Dei destituuntur, ideo destituuntur, quia vna cum ipso manum operi adhibere, non volunt*, como dize Andreas Cesariense, *Serm. 7. in Apocal. cap. 19.* y nuestra V. Historiadora.

En Maria Santissima se logrô la gracia cabalmente, porque nunca ociosa, fructificaua con abundantissima cosecha de virtudes, que fue lo que dixo Ricardo de San Victore, *lib. 2. de Emanue. cap. 18. Virgini omnem otiositatem fuisse sublatam.* Correspondiô à ella sin tardança, sin imperfeccion, sin tibieça. *Nihil in ea, non dico tenebrosum, aut obscurum saltem, sed neque tepidum quidem aliquid, aut non feruentissimum liceat suspicari*, dixo San Bernardo, *Serm. super signum magnum.* Esto fue el no poner obice: porque obrô sin culpa, sin inaduertencia, sin ignorancia, sin imperfeccion, sin tardança en la voluntad. En esto estubo el disponerse Maria mejor, que todos, como dize la V. Madre con las palabras referidas en el §. antecedente.

§. V.

EL cargo de mas peso, y dificultad consiste, en aueriguar, que verdad tiene esta proposicion: *Que à los demàs, no dà Dios tanta gracia, como à Maria, porque no se disponen como ella*, siendo assi, que se habla de disposicion dependente de los auxilios, y en esta prouidencia ninguna criatura los tiene para igualar aquel abismo de gracia, que vbo en nuestra Señora, lo qual prueban con euidencia las razones alegadas en el §. 1.

Pero à esto se satisface con facilidad aduirtiendo, que aquellas palabr s: *Tanta gracia como a Maria*, no significan en la accepcion de la V. Madre igualdad, sino proporcion, ajustado estilo en las Sagradas letras. De Christo dizen: *Plenus gratia, & veritate, Ioan. 2.* De Maria Santissima: *Gratia plena, Luca. 2.* De S. Esteuan: *Virum plenum fide, & Spiritu Sancto, Actor. 6. Cum autem esset plenus Spiritu Sancto. Actor. 7.* Y el *plenus* en los tres, solo significa proporcion comparatiua. Para Redemptor Christo, Maria para la dignidad de Madre, y San Esteuan para Ministro de el Euangelio, expone Santo Thomàs, *opusc. 70. art. 3.* y en el mismo sentido debe explicarse aquellas palabras de el Apostol, *ad Ephes. 3. vt impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Consejo es de Christo: *Estote ergo perfecti, sicut Pater vester Caelestis perfectus est. Matth. cap. 15.* y el *sicut*, ya se vê no significa igualdad,

dize el Concilio Meliuitano, *cap.6.* y el Tridentino, *sess.6. Canon.23.* con que en todos huuo falta de disposicion, por no corresponder à todos los auxilios, que de hecho les diô Dios.

Solo para Maria se quedô essa perfectissima correspondencia, seguir en todos los impulsos de la gracia: no poner obice de imperfeccion, tardança, ô inaduertencia, por lo qual tuuo la disposicion, que no tuuo otro alguno de los demàs, como dize la V. Madre num. 524. ya citado.

NOTA II.

TEXT. *Y como el puesto donde estaua la Reyna de las criaturas era eminente à todos, y sólo à Dios era inferior: assi tã- bien lo fue la sciencia que la dieron; porque sola era inferior al mismo Señor, y superior à todo lo criado.* Num. 101.

§. I.

SEr la sciencia de Maria Santissima superior à todas quantas se hallan en las criaturas, es tan cierto, como lo es, possee Gerarquia mas eminente, que por esto Santo Thomàs, 1. *par. quæst.* 55. *art.3.* concede à los Angeles mas superiores especies mas vniuersales, como lo es, que Reyna de Angeles, y hombres, vnos, y otros le reconocen obsequioso vassallage: *Hoc etiam competit* (dezia mi Serafin Doctor San Buenaventura *in spec. lect.* 8.) *tantæ Imperatrici, quæ reuera Domina est Cælestium, Terrestrium, & Infernorum, Domina, inquam, Angelorum, Domina hominum, & Domina Dæmonum.* Y S. Bernardino de Sena, *tom.1. Serm.61. artic.3. cap.6. Propterea hæc est vera propositio: Diuino Imperio omnia famulantur, & etiam Virgo; & iterum hæc est vera: Imperio Virginis omnia famulantur, etiam Deus.* Que por esto Santo Thomàs, 1. *par. quæst.94. art.3. & de veritate, quæst.* 168. *art.*4. probô en Adan sciencia de todas las criaturas visibles; porque dominaba sobre ellas. Valiôse de este medio neruosamente Alberto Magno *in Marial. cap.149. Potestas Imperialis incomparabiliter est super omnem potestatem ministerialem: Sed potestas Virginis est Imperialis, omnium autem Angelorum potestas est ministerialis: ergo potestas eius est super omnem potestatem Angelorum: sed in perfectè ordinatis ad maiorem potentiam sequitur maior scientia, & ad maiorem scientiam maior operatio: ergo, & hæc in Beatissima Virgine fuerunt in summo.*

Madre de los creyentes la llama San Ambrosio, *lib.2 de Virg. y Ser. de Purific.* San Agust. *Serm. Assumpt.* San Bernardo *Serm.35. in Cant.* Maestra de los Apostoles, y de la Iglesia, San Ignacio Martir Epist. 1. y repite muchas vezes nuestra V. Historiadora, 1. *part. lib.* 2. *cap.6.* Que sciencia no se debe à Maestra tan Soberana? El ser Maestro de las gentes San Pablo, como de los Iudios Moyses, fue la razon en que fundô Santo Thomàs, 1. *part. quæst.*12. *art.*11. y en la 2. 2. *quæst.* 175. *art.* 3. *y quæst.* 10. *de veritate art.* 11. *ad primum*, para conceder à vno, y otro la vision beatifica, aunque transeunte, exceptuandolos por estos titulos de aquellas reglas comunes, y vniuersales: *Deum nemo vidit vnquam, Ioan.1. Quem nullus hominū vidit, sed nec videre potest,* 1. *ad Timot.* 6. *Non videbis me homo, & viuet, Exodi.*33.

Siendo esto assi, se ofrece, que la V. Madre dize, que la sciencia, que la dieron à Maria Santissima solo era inferior al mismo Señor, y superior à todo lo criado, con que parece la afirma superior à la de Christo en quanto hombre, porque esta tambien es criada, y infinitamente distante de la de Dios.

Reparar esto, es tropezar en lo llano. La misma objecion puede hazerse à San Epiphanio, que *oratione de laudibus Deiparæ* (dize) *Solo Deo excepto cunctis superior extitit natura.* Al Cardenal Pedro Damian. *Serm. de Assumpt. Virg. quidquid maius est, minus Virgine, solumque opificem opus istud supergredi,* y Andreas Cretēse, *Serm. de dormitione Deiparæ: solo Deo excepto, est omnibus altior.* Pero assi en estos Padres, como nuestra Historiadora, se entiende superior à todo lo criado, tan puramente criado, que no tiene comunicacion de idiomas con el mismo Dios: que aun en este sentido no se puede llamar sciencia de Dios, perfeccion de Dios, hermosura de Dios. Demàs, que en el numero antecedente puso la excepciō de Christo con tal claridad, que desvanece el cargo, aun à la mas cabilosa malicia. Es manifiesto.

Proporciona la V. Madre el Trono que le dieron en el Impireo, con la sciēcia que se le comunicô entonces: (*Y como el puesto donde estaua la Reyna de las criaturas era emi-*

al habito, ô especie de sciencia, *per se infusa. Porrò lumen istud non est Deus; sed praeuia quae iam lux intellectus est: sed citra facialem visionem, prout sibi placuerit ostendere se vnicuique iuxta modum collati luminis*, dixo nuestro Henrrique Harpi, *lib. 2. Mystica Theolog part. 4. cap. 61.*

Querer examinar, si este conocimiento abstractiuo de la Diuinidad sea quidditatiuo por especie impressa propia, es gastar el papel, y tiempo en trasladar en Castellano questiones comunes Theologicas, controuertidas en las escuelas. Ello es indubitable en todas, que Dios suele manifestarse por modo extraordinario, y especialissimo, que no es conocimiento intuitiuo de la Diuinidad, sino inferior à él, como es indubitable, que ay Theologia Mistica infussa, que por diuersos grados de eminencia le dàn los Sãtos diuersos nombres: ya llamandola contemplacion pura, ya contemplacion caliginosa, ya contemplacion *sub nubilo*: ya contemplacion *modi nescia*. Vease Rusbroquio *opusc. de gradibus amoris cap. 14.* En grado mas superior la nombran contemplacion supereminente, superintelectual, Mistica, Diuina. En esta dize Maximiliano Sandeo Comento 19. *Myst. Theolog. exercit. 1. disquit. 3. Intelligentia singulari Numinis fabore, & ipsa ad superiora euocatur: adita, ac veluti Sancta Sanctorum caliginosi Templi ingreditur; ac per densissimam incomprehensibilitatis nubem enititur ad ipsum. Maiestatis Tronum adducitur, nouis Splendoribus illustratur: & quanuis velum omne à Divinitatis vultu non subducatur: tamen ita irretorto in Deum, luce inaccessibili circundatum, obtutu fertur, vt non nisi tenuissima ex carboso traslucente, aut lucernali papyro cortina inter ipsam, & dilecti faciem intercedere videatur. Y exercit. 2. disquit. 5.* explicando, que conoce dize: *Dum in Caligine habitat, immititur perfectissima quaedam species, veluti imago Dei, ac Diuinorum, quae supernaturalia obiecta ad eum ferè modum, quo lucem corporis oculis conspicit. Videt Monadem in Triade, & in Monade Triadem contemplatur. Videt, & naturae Diuinae communiter perfectiones absolutas, & separatim singularum personarum proprietates. Denique videt alia inumera, tum ad Diuina misteria, tum ac animae salutem spectantia, idque non successiuè, sed momento Temporis, quo pacto, dum amicum cernimus, simul vultum, in eoque frontem, genas, os, labia, mẽtum conspicimus. sed nondum haec est visio perfectissima, qua perfruitur anima, dum lumine gloriae perfusa, absque vllo velamine exoptatissimam faciem, sicuti est, intuebitur.*

Que no dizen los Santos, que hablaron de experiencia? San Bernardo *de vita solitar. ad Fratres de monte Dei prope finem. Nonnunquam pertransiens gratia perstringit sensum amantis, & eripit ipsam sibi, & rapit in diem, qui est à tumultu rerum ad gaudia silentia. Et pro modulo suo ad momentum in id ipsum, ostendens ei videndum sicuti est, interim etiam, & ipsum efficit in id ipsum, vt sit suo modo, sicuti illud est.* De la claridad, y euidencia de aquel conocimiento mistico, San Anselmo *cap. 4. Prosolog. in fine. Gratias tibi bone Domine, gratias tibi: quia, quod prius credidi te donante, iam sic intelligo te illuminante, vt si te esse nolim credere, non possum non intelligere. S. Hieronim. Epist ad Virg. Nam vt meam insipientiam loquar: ego homunculus sic abiectus, sic vilis in Domo domini adhuc viuens in corpore Angelorum saepe choris interfui, de corporeis per hebdomadas sustentationibus, & nutrimentis nil sentiens diuinae visionis intuitu absortus. Post multorum forte dierum spatia praescius futurorum redditus corpori flebam. Quid ibi manens faelicitatis habebam, quid inenarrabiliter delectationis sentiebam: Testis est ipsa Trinitas, quam cernebam, nescio quo intuitu.*

La gran Maestra de espiritu Santa Teresa explica la alteza, la luz, la claridad de este conocimiento eleuadissimo, y sobreheminente Morada 7. cap. 1. por estas palabras: *Metida en aquella morada por vision intellectual, por cierta manera de representacion de la verdad se le muestra la Santissima Trinidad, todas tres personas con vna inflamacion, que primero viene à su espiritu à manera de vna nuve de grandissima claridad, y por vna noticia admirable, que se dà al alma, entiende cõ gran verdad ser todas tres personas vna substancia, vn poder, vn saber, vn solo Dios. De manera, que lo que tenemos por Fè alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no con los ojos corporales, porque esta vista, no es vision imaginaria.*

La iluminadissima sierua de Dios, Sor Angela de Fulgino en el cap. 27. *de octaua consolat. Et in illis bonis ineffabilibus, & in operationibus diuinis praedictis, quae fiunt in anima mea: Deus se prius praesentat*

tat in anima faciens operationes ineffabiles, & postea consequenter se manifestat aperiendo se animæ. Y mas abajo, *& statim, cum Deus se præsentat animæ, consequenter manifestat se, & est extracta tunc anima mea de omni tenebra, & fit animæ meæ maior cognitio Dei, quod intelligam posse fieri: & fit cum tanta claritate, & cum tanta dulcedine, & certitudine, & cum tanto abysso, quod non est cor, quod ad id posit attingere.* Lo mucho à que se dilata su conocimiento en esta manifestacion de Dios explica diziendo, como en ella conoce toda la Escritura, lo recondito de sus sentidos, que lugares son faciles, quales dificultosos: que conoce los espiritus, y en fin concluye: *& comprehendo totum mundum: & non videtur mihi, quod sim in terra, sed stem in Cælo, in Deo.*

De lo dicho consta es innegable, el que pueda Dios manifestarse con conocimiento inferior al intuitiuo, dando à conocer en si las criaturas, que quisiere, ô sea por conocimiento inmediatamente terminado à Dios, ô por conocimiento mediato. Sea por especie propia abstractiua de la Diuinidad, ô de otro modo. Abunde cada qual en su sentido, con que conuengamos todos en la conclusion, de que à Maria Santissima pudo manifestar Dios con manifestacion abstractiua en su Diuinidad las criaturas, que èl quisiere representarla. Yo estoy persuadido, que la contemplacion infussa supereminente no se haze por especie, que represente inmediatamente algun objeto criado, y en èl como espejo mas claro, que las criaturas visibles, y corporeas passe à conocer à Dios; sino por especie, q̃ representando inmediatamente à Dios, en èl como espejo clarissimo se conozcan las criaturas. Alomenos, esto es lo que dàn à entender estos Santos experimentados en la luz mistica sobrenatural, no dizen que conocian alguna vision beatifica, la vnion Hipostatica, algun misterio sobrenatural de la gracia, y desde aqui subian à conocer à Dios: sino, que conociendo à Dios en si mismo, conocian en èl los misterios, las Escrituras, y las demàs criaturas, que Dios por entonces les manifestaua.

§. III.

VLtimamente podia dificultarse, aun con mayor apariencia, en el excesso camparatiuo, que dà la V. Madre à la sciencia de Maria Santissima sobre la de los Angeles: pues siendo assi, que esta sciēcia de Maria era abstractiua de la Diuinidad, y la de los Angeles intuitiua, no solo queda lugar al excesso, pero ni aun à la igualdad. Midese la perfeccion de la sciēcia por los principios de quien nace: siendo el entendimiento del Angel mas perfecto, como lo es la naturaleça, y el habito de quien nacia la vision beatifica Angelica superior à qualquier habito, ô especie, que pertenece à sciencia infussa, no queda principio, por donde sciencia abstractiua de la Diuinidad en Maria exceda, ô iguale à la sciencia beata de los Angeles. Aun Scoto comparando la sciencia infussa de los Angeles con la de Christo en el 3. *dist.* 14. *quæst.* 4. para que igualasse esta à aquella, vbo d recurrir à dar especie infussa en Christo mas perfecta. Y porque en el conocimiento intuitiuo *in proprio genere* de objetos criados no auia especie mas perfecta à que recurrir, confessò menos perfecto en esta linea al conocimiento de Christo, dando la razon por ser menos perfecto el entendimiento.

Y aun quando dieramos el entendimiento de Maria, y de los Angeles de la misma especie, ô perfeccion (que es para mi sobre manera dificultoso, aunque no faltan Scotistas, que lo digan, no sè si con demasiado fundamento en Scoto) este efugio no nos vale en la ocasion presente: porque aun dando iguales los entendimientos quedauan desiguales entre si los principios eleuantes, y consiguientemente las sciencias: en Maria Santissima era especie, ô habito, que pertenecia à la sciencia *per se infussa*, en los Angeles habito de lumbre de gloria, que sin duda excede en la perfeccion à otro qualquier habito, ô especie intelectual.

Pero à esto se satisface con la doctrina, que dà Santo Thomàs en la 3. *part. quæst.* 11. *art.* 4. cotexando la sciencia infussa de los Angeles, y la de Christo, y dize, que la de Christo excede *quantum ad multitudinem obiectorum:* lo mismo dezimos de aquella sciencia de Maria Santissima, que aunque abstractiua de la Diuinidad, excedia à la sciencia beata, ô intuitiua de los Angeles, *quantum ad multitudinem obiectorum.* De este excesso habla la V. Madre, assi en el num. 6. *Con esto se le manifestò la Diuinidad por vision, no intuitiua, sino abstractiua: pero con tanta euidencia, y claridad, que de aquel objeto incomprehensible comprehēdiò mas esta Señora, que los Bien-*

aventurados, con el que intuitiuamente le conocen, y gozan. Es muy claro el exemplo de el Eminentissimo Lugo, *disp.20. de Incarnat. sect.5. Dilectio Dei quam Beata Virgo habuit in via, si comparetur cum dilectione Dei, quam etiam Angelus habuit, excedit, & exceditur; dilectio enim Angeli oriebatur ex cognitione Angelica, quæ habebat perfectiorem modum repræsentandi Deum, scilicet, omnino immaterialiter, hoc est, independenter ab obiecto corporeo; dilectio vero Virginis oriebatur ex cognitione Dei repræsentanti per species rei corporeæ, & perconsequens dilectio Angelica ferebatur in Deum immaterialius; dilectio vero Virginis ferebatur materialiter in Deum, & cum dependentia à sensibus, & ex hoc capite excedebatur ab Angelo: Cæterum excedebat Angelicam in intensione multo maiori, & affectu: quare simpliciter dicitur maior, & melior dilectio Virginis, quam Angelica.* Esto que Lugo dize, comparando el amor de nuestra Señora *in via*, con el de el Angel *in via*, y Novato, *tom.2. cap.4. quæst.* 22. comparandole al de el Angel *in patria*, proporcionadamente dezimos en la sciencia, que aunque la vision Beatifica de el Angel excedia à la abstractiua de nuestra Señora en la perfeccion especifica; pero no en la extension, y mayor penetracion de los objetos: como sucede en la sciencia *per se* infusa de Christo, que aunque la vision Beatifica de el Angel la excede, por estar colocada en especie mas perfecta, y dezir orden al habito de lumbre de gloria, que es principio sobrenatural mas perfecto, que el habito, y especie de sciencia *per se* infusa; tras todo conoce por la sciencia *per se* infusa, mas objetos, que el Angel por la vision Beatifica. Por la sciẽcia *per se* infusa, conoce Christo, dize Santo Thomàs 3. *par. quæst.* 11. *art* 1. *in fine*: *Omnia singularia præsentia, præterita, & futura.* Y en el cuerpo de el capitulo: *Et ideò secundum eam, anima Christi primo quidem cognouit, quæcunque ab homine cognosci possunt per virtutem luminis intellectus agentis: sicut sunt, quæcumque pertinent ad scientias humanas. Secundò verò per hanc scientiam cognouit Christus omnia illa, quæ per reuelationem Diuinam hominibus innotescunt: siuè pertineant ad donum sapientiæ: siuè ad donum prophetiæ: siuè ad quodcumque donum Spiritus Sancti.* Y es cierto, que el Angel, aun por vision Beatifica, no conoce tanto. Las visiones de los Bienaventurados son desiguales entre si, como los merecimientos, mas perfecta vna que otra; y el que tiene vision mas perfecta de Dios, suele conocer menos criaturas, por no pertenecer à su estado tantas. Y assi, no se arguye bien, de que el conocimiento Beatifico de el Angel sea de especie mas perfecta, que el conocimiento abstractiuo de Maria nuestra Señora, excedia este à aquel en el mayor numero de objetos, que conoce. Diòsele, aun desde entonces conocimiento de mas extension, por ser aun desde entonces mayor la esfera de su dignidad. Coronauase Reyna de todo lo criado: *Et in perfectè ordinatis ad maiorem potentiam, sequitur maior scientia*, como dixo Alberto Magno. Toca esta razon la Venerable Madre en la 3. *par. num.* 538. donde comparando el conocimiento abstractiuo de Maria Santissima, con el intuitiuo de los Angeles, y señalãdo la disparidad que ay entre ellos, entre otras pone esta: *La similitud era, que Maria Santissima miraua el mismo objeto de la Diuinidad, y atributos Diuinos de que ellos gozan con segura possession, y de esto conocia mas que ellos.*

NOTA III.

TEXT. *Solo aduierto vna cosa digna de admiracion, que para recibir la Anũciacion de el Santo Arcangel, y para el efecto de tan alto Misterio, como se auia de obrar en esta Diuina Señora, la dexò su Magestad en el ser, y estado comun de las Virtudes, que dixe en la primera parte.* Num. 119.

§. I.

EN la 1. *par. num.* 492. tratando de el modo con que se componia la Fè excelentissima de nuestra Señora, con la sciencia infusa, que tuuo desde el primer instante, explica la Venerable Madre en que sentido toma este exercicio, y estado comun de las Virtudes, que aqui dize por estas palabras: *Mas no por esso quedauan ociosos los habitos de las dos Virtudes Theologales, Fe, y Esperança; porque el Señor, para que Maria Santissima vsasse de ellos, suspendia el concurso, ù detenia el vso de las especies claras, y euidentes, con que cessaua la sciencia actual, y obraua la Fè obscura: en cuyo per-*

fectissimo estado quedaua à tiempos la Soberana Reyna, ocultandose el Señor para todas las noticias claras, como sucedió en el Misterio altissimo de la Encarnacion de el Verbo. Y en esta *2.par.* en el *num.133. Porque como dixe en el capitulo passado, la dexò el Altissimo, para obrar este Misterio, en el estado comun de la Fè, Esperança, y Caridad, suspendiendo otros generos de fauores, y eleuaciones interiores, que frequente, y continuamente recibia.*

Esta vicisitud alternatiua de Fê, y sciēcia, suspendiendose el vso de la sciencia, para que tenga su cabal exercicio la Fê, le admite la comun sentencia de los Escotistas en los Angeles, y Adan: en el Filosofo Christiano, el mas plausible sentir de los Thomistas, para que sea objeto de su Fê, la existencia, la vnidad, la omnipotencia, y otras perfecciones de Dios, que alcança con euidencia, guiado de la razon natural. San Pablo en el rapto, que menciona, *2.ad Corinth.12.* llegô *ad plenam perfectamque cognitionem rerum, quæ Angelis inest*, como dize San Augustin, *lib.2.de Genesi ad litteram, cap. penult.* Y viò la essencia Diuina con vision intuitiua en este rapto, como el mismo Santo dize en el libro citado, *cap.27.* y *28.* y en la *Epist.112.cap.12.* à quien sigue Santo Thomàs en los lugares referidos en la Nota passada; bien, que en la *1.2.* en la *quæst.98.art.3.ad secundum*, parece sentir lo contrario: ô no la viesse, como afirma San Dionisio Areopagita, *cap.4.de Cælesti Hierarch. & cap.1. Mystic.Theolog.* San Gregorio, *lib.18. Morali, & cap.37. aliàs 28.* conociô con sciencia sobrenatural infusa los Misterios todos de la Fē, y de el Euangelio, y despues de el rapto quedô en el exercicio comun de las Virtudes, para que creyesse con Fê certissima: *Scio cui credidi, & certus sum, 2.ad Timoth.1.* Lo que conocia entre enigmas, y obscuridades: *Videmus nunc per speculum in ænigmate, 1.ad Corinth.13.*

Conceden vision intuitiua de la Diuinidad à Maria Santissima en el primer instante de su Concepcion, Salazar *cap.32.à num.48.* Gueuara *2.tom.in Matth. Obseru.15.sect.11.§.7. num 50.* Saauedra *de Sacra Deipara, vestig.2.disp.18. sect.vnica.* Pinto Ramirez *de Concept. num.670.* Y no porque se la concedan entonces, afirma la tuuo siempre. San Bernardino, que en los lugares citados en la Nota antecedente, reconociô en Maria Santissima vn conocimiento vniuersal de todo, criaturas, y Criador. En la Anunciacion de el Angel afirma obrô vnicamente, guiada de la Fè, *Serm.7.de consensu Virgin.art.3.* Con lo qual no se arguye, aun con apariencia, de que tuuiesse Maria Santissima sciencia infusa de la Diuinidad, antes que la auia de tener aora, ni de que no la tuuiesse en esta ocasion, que no la tuuo antes.

Como ni se puede arguìr sospecha en la sciencia, que refiere la Venerable Madre comunicô Dios à nuestra Señora en los nueue dias antecedentes à la Encarnacion de el Verbo, el que al darle el Angel la embaxada, se turbasse, siendo el motiuo, el que el Angel la saludasse, llamandola llena de gracia, y el proponerle la dignidad altissima de Madre de el Verbo, como dize nuestra Historiadora en el numero 132. lo qual no se le auia manifestado antes, auiendole manifestado otros reconditos Misterios, como tampoco se haze objecion en el rapto de San Pablo, que manifestandole Dios en êl Sacramentos tan altos, no le descubriesse, ni el termino de su vida, ni el lugar de su martirio, dexandole en essa obscuridad, como el confiessa, *Actor.28. Et nunc ipse alligatus Spiritu vado in Hierusalem, quæ in ea ventura sunt mihi ignorans, nisi quod Spiritus Sanctus per omnes Ciuitates protestatur dicens, quoniam vincula, & tribulationes Hierosolymis me manēt.* En el mismo rapto, y despues de êl, se quedò en la ignorācia de si estaua el alma vnida, ô separada de el cuerpo, *siuè in corpore, siuè extra corpus nescio, 2.ad Corinth.12.* y dize San Augustin. *de Genesi ad litteram, lib.12.cap.5. Restat ergo fortasse, vt hoc ipsum eum ignorare intelligimus, vtrum quādo in tertium Cælum raptus est, in corpore fuerit anima, quomodo est anima in corpore, cum corpus viuere dicitur, siuè vigilantis, siuè dormientis, siuè in extasi à sensibus corporis alienati: an omnino de corpore exierit, vt corpus mortuum iaceret.* Veasé el Angelico Doctor *2.2.quæst.75. art.6.*

En los nueue dias antecedentes à la Encarnacion de el Verbo ilustrô Dios à Maria con aquellas eleuaciones soberanas, que dize la Venerable Madre, con aquel conocimiento matutino, y vespertino, que dixo Alberto Magno. Conocia

con

con sciencia infusa las criaturas en la mañana de la Diuinidad, y en la tarde de si mismas, para que baxando desde la Diuinidad à las criaturas, y subiendo desde las criaturas à la Diuinidad, gozasse aquellos dias misticos, que admirò en los Angeles San Agustin *de Genesi ad litteram, lib.4. cap.23.* y se dispusiesse assi, para ser Madre de el Verbo Eterno: pero al tiempo de la Encarnacion, la dexò Dios en dia, sino de el todo obscuro, no tan claro; *porque este Misterio se auia de obrar como Sacramento de Fè*, dize la Venerable Madre. Y la de Maria fue llaue, que franqueò los Cielos, para que entrasse al mundo el Vnigenito de el Padre: *Porta, per quam intrauit Iesus, est fides Mariæ*, dixo San Anselmo *in cap. 20. Lucæ*. Hizola fecunda su Fè, y creyendo cooperò al Altissimo: *In conceptu Virginali* (exclamò Ruperto *in Cant. cap.1.*) *quo Deus concipiebatur, concipiendi virtus Altissimi obumbrans causa fuit operans, fides vero Virginis causa cooperans.* Siendo el calor de su Fè aliento de nuestra vida: *Credendo enim concepit vitam nostram.* Enfin, escuchò al Angel, y assintiendo humilde, fue el Hijo parto de su Fè: *De Cœlo suscepit Verbum, vt fide conciperet filium*, que dixo San Laurencio Iustiniano *Serm. de Natiuit. Virgin.* que por esto Isabel, quando entonò sus alabanças, las remontò sobre su Fè: *Beata, quæ credidisti, Lucæ 1.*

Y sea la Fè, en quanto explica puramente assenso, por la autoridad de el testimonio composible con sciencia *per se* infusa, y sobrenatural, ò no lo sea, de que abstraigo à lo menos Fè obsequiosa: Fè en que se cautiua el entendimiento, tiene dificultosa cabida con la sciencia: que assentir lo que aun no puedo dudar, ni es cautiuar el entendimiento en la autoridad de quien me habla, ni demasiado culto à su testimonio. Creer lo que no alcanço, es el principal merito de la Fè; y como el de Maria excediò al de todos los creyentes, la dexò Dios en el estado comun de las Virtudes, para que creyendo assi, mereciesse mas, que fuera menos, si la sciencia mostràra entonces lo que se proponia al credito de la Fè, como aduierte San Gregorio, *Homil.26. in Euangel.*

(***)

§. II.

PAra que quede de el todo clara la mente de nuestra Historiadora en esta parte, es preciso expliquemos, que vso de sciencia infusa, es el que niega à Maria Santissima en esta ocasion. Y si el conocimiento quiditatiuo de el Angel, por especie propria, pertenece à esta sciencia, este vso no se suspendiò. Assi la Venerable Madre, en el num. 131. *Viòle la Diuina Princesa de los Cielos, y miròle con suma modestia, y templança, no mas de lo que bastaua, para conocerle por Angel de el Señor. Y conociendole con su acostumbrada humildad, quiso hazerle reuerencia.* Dixe, en caso, que especie propria de el Angel perteneciesse à esta sciencia; porque en sentir de Scoto, y de sus Discipulos, la especie de el Angel es tan connaturalmente deuida al entendimiento de esta Señora, como à los ojos la especie de el color; porque la dependencia, que el entendimiento tiene de fantasmas, y sentidos, no nace de estar vnida el alma al cuerpo: pues en estado glorioso, abrà esta vniõ sin esta dependencia, sino de la primera culpa, pena de ella, como otras, que contraximos por el pecado. Assi Scoto *in 1. dist.3. quæst.3. §. Sed contra istam conclusionem, & in 2. dist.5. quæst.8. §. Ad argumenta principalia:* con lo qual en este sentir no auia titulo, porque Maria Santissima dexasse de conocer al Angel por especie propria. Y en caso, que fuesse priuilegio conocer al Angel por especie propria: no ay titulo porque negarsele à Maria especialmente, auiendosele concedido Dios à otros; pues como dixo el Angelico Doctor Santo Thomàs en la *3 par. quæst.27. art.1.* quantos priuilegios se hallan concedidos à otros, se deuen confessar en Maria. Con esto queda, que assi esta vision, como las demàs, que tuuo de los Angeles, fueron de el genero mas perfecto, no puramente imaginarias, sino intelectuales: *Fuisset autem nobilior, si ipsum Angelum intellectuali visione in sua substantia vidisset*, como dize el Santo, *3. par. quæst.30. art.3.* Lo que añade entiendo, *secluso priuilegio.*

El mismo fundamento me persuade, que la turbacion, que refiere el Euangelista, no fue turbacion, que induxo debilidad alguna en el cuerpo, y sus potencias: miedo, que alborotando los sen-

tidos, assombrasse el coraçon: mouimientos, que se originan de aprehension indeliberada de el objeto: pues aunque es assi, que al aparecerse San Gabriel (sea, ò no sea el mismo, que la identidad de el nombre, no prueba identidad de el Angel, como aduierte el Abulense, *Exod.* 23. *quæst.* 81. y *Iud.* 13. *quæst.* 35.) à Daniel, y a Zacarias, vno, y otro se turbò con este genero de pauor, y miedo: *Non remansit in me fortitudo, sed species mea mutata est in me, & emarcui, neque habui quicquam virium*, dize Daniel de si, *cap.* 10. y de Zacarias San Lucas: *Timor irruit super eum*: pero en Maria Santissima corre otra razon, que no le hemos de dar mouimientos indeliberados, vnico origen de estos miedos, en la aparicion de vn Angel. De Moyses, nunca se lee se atemorizasse en este genero de visiones, como nota el Padre Vazquez, 1 *part. disp.* 55. *cap.* 4. No hemos de dar menos fortaleza en Maria, en quien fue mas superior el conocimiento: mas el trato con los espiritus, mas la luz interior, de mas eleuada Gerarquia, y dignidad. El Angelico Doctor Santo Thomàs, *super* 2. *ad Corinth.* 12. *Nec est etiam probabile, vt Moyses minister veteris testamenti ad Iudæos viderit Deum, & Doctor Gentium hoc dono fuerit priuatus.* Esto, que arguye el Santo de Moyses à San Pablo, se arguye con mas eficazia de Moyses à Maria Santissima, en quanto sea priuilegio; y perfeccion: con que no tengo por muy conforme, à la mente de el Doctor Angelico, la exposicion de Cayetano, 3. *par. quæst.* 30. *art.* 3.

Fue, pues, la turbacion no debilidad del cuerpo, sino alta ponderacion de su espiritu. Tubo dos causas dize la V. Madre num. 132. La vna su profunda humildad, con que estrañò la salutacion donde se le daban tantas alabanças muy agenas de lo que juzgaua de si: La otra la dignidad de Madre del Verbo, de que se consideraba tan indigna: *Quidam tamen dicunt* dize Santo Thomas 3. *part. quæst.* 3. *art.* 3. *in fine, quod cum Beata Virgo assueta esset visionibus Angelorum, non turbata fuit in visione Angeli, sed in admiratione eorum, quæ ei ab Angelo dicebantur: quia de se tam magnifica non cogitabat. Vnde Euangelista non dicit, quod turbata fuerit in visione Angeli, sed in Sermone eius.* Estos, que sin referir cita, son Eusebio Emisseno *Homil.* 4. *post* 4. *Homil. aduentus*, Origenes *Homil.* 6. *in Lucam*, San Pedro Chrisologo Sermon 140. y otros muchos à quien citan, y siguen Suarez 2. *tomo in* 3. *partem disputacion* 9. *sec.* 3. Vazquez *disputacion* 126. *cap.* 4. Vicente Regio *Euangelij elucidatio lib.* 1. *cap.* 5. *Theoria* Nouato *de Virg. anuntiation. quæst.* 14. y expressamente San Agustin à quien dichos Autores no citan *Sermon* 1. *anuntiat.* que es 18. *de Sanctis*. Estas son sus palabras: *Salutat Angelus puellam viri salutationis ignaram, terretur Virgo nouitate verborum.*

La sciencia infusa, pues cuyo vso no tubo en esta ocasion, fue el no manifestarsele en la essencia diuina, en quien se le auian manifestado los demàs objetos los nueve dias antes, ni la plenitud de su gracia, ni ser ella la escogida para Madre de el Verbo dexandola para esto en el exercicio comun de las virtudes, siendo su conocimiento efecto vnico de su Fè. Dixolo assi San Fulgencio *de incarnat. & gratia cap.* 22. *Non solum prius quam Virgo Maria Christum conciperet, sed etiam prius quam, è concepturam agnosceret, gratia plena Angeli voce nuncupata est, cum nulla eius præcederet concipiendi filij Dei vel cognitio, vel voluntas.* Pudo ser no tubiesse el vso de aquella sciencia en orden à conocer, que la Madre de el Messias auia de ser Madre Virgen, como indican aquellas palabras: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Y que aun entonces no tubiesse actual memoria de el vaticinio de Isaias. Assi lo dà à entender San Agustin en el lugar citado. *Recole* (dize) *Maria in libro Isaiæ Prophetæ Virginem, quam parituram legisti, & gaude, atque exulta, quia tu esse meruisti.* Con que para el conocimiento de estos objetos entraba el vso de la Fè.

NO-

NOTA IIII.

TEXT. *Y como la Persona de el Hijo era la que venia à humanarse al mundo, antes, que sin salir de el seno del Padre descendiesse de los Cielos, en aquel Diuino Consistorio, en nombre de la misma humanidad, que auia de recibir en su persona, hizo vna proposicion, y peticion.* Num. 126.

§. I.

A La doctrina de esta Nota puede oponerse, que parece afirmar en ella la V. Madre pidiò al Verbo, antes de encarnar, y dar peticion, ù Oracion (que todo es vno) el Verbo, antes de subsistir en la naturaleza humana, no solo es falso, sino heretico; como lo es afirmar, que Christo es Mediador, segun la naturaleza Diuina: cuyo error menciona, y grauemente impugna Belarminio, *tom. 1. controu. lib. 4. de Christo Mediatore*, y Canisio, *lib. 1. de corruptela Verbi Dei in Proæmio*: como lo es negar la igualdad de las personas: pues la Oracion, siempre es de inferior à superior, como con todos los Theologos enseña Santo Thomàs 2. 2. *quæst.* 83. *art.* 10. como lo es dezir, que en las tres Diuinas Personas no ay vna misma voluntad; porque si *in Christo esset vna tantum voluntas, scilicet, Diuina, nullo modo competeret sibi orare*, como dize Santo Thomàs, 3. *par. quæst.* 21. *art.* 1. De afirmar Oracion en el Espiritu Santo, infirieron Arrio, y Macedonio, que ni era Dios, ni igual al Padre, como entre otros refiere, y refuta S. Aguſt. *lib. 7. contra Maxim. post initium.*

Pero de las palabras de la V. Madre, consta expressamente su sentido, y con euidencia ser nulo el cargo. Consiguiente à las palabras referidas en la Nota: *Hizo vna proposicion, y peticion, representando los merecimientos preuistos*; y en el numero siguiente: *Aceptò el Eterno Padre esta peticion, y meritos preuistos de el Verbo.* De suerte, que el Verbo pide, no en quanto subsiste en la naturaleza Diuina, sino en quanto subsiste en la naturaleza humana. Esto es pedir en nombre de la humanidad; ofrecer al Eterno Padre lo que en ella obra, lo que en ella merece, y todo lo que en ella haze. Pide el Verbo, ofreciendo los merecimientos preuistos; y los merecimientos no fueron preuistos en el Verbo, en quanto hypostasis de la naturaleza Diuina, sino en quanto suposita la naturaleza humana.

Esta locucion es proprissima, y dogmatica. Asi en el Concilio Ephesino, Canon. 4. En la 6. Synodo General, *Act.* 11. y 18. En el Concilio Lateranense, *sub Martino I. conclus.* 5. *Canon.* 4. En los Padres, y especialmente San Cirilo, *lib.* 12. *Thesaur. cap.* 15. En San Damasceno, *lib.* 3. *de fide Orthodoxa, cap.* 4. 6. & 12. De los mismos terminos de proposicion, ò peticion, hecha por el Verbo, vsò Scoto en el 3. *distinct.* 19. §. *in ista quæstione: Et sicut Verbum preuidit passionem Patri offerendam pro prædestinatis, & electis, sic efficaciter obtulit in effectu.* Pedir el Verbo en nombre de la humanidad, es ofrecer la humanidad, y sus merecimientos. Asi Santo Thomàs en la 3. *part. quæst.* 57. *artic.* 6. Y en la Exposicion *super* 1. *Canonicam Ioannis, cap.* 2. Y leccion 4. *super ad Hebræos* 7. *Interpellat pro nobis primò humanitatem suam, quam pro nobis assumpsit, repræsentando: item Sanctissimæ animæ suæ desiderium, quod de salute nostra habuit exprimendo.* Y el Concilio Francfordiense, *column.* 6. explicando como pide el Verbo, dize: *Quia caro, quam pro nobis assumpsit, Patri manifestat.*

§. II.

NI obsta dezir, que aunque esta proposicion sea verdadera: *el Verbo pide*; como esta: *el Verbo merece*; ò por comunicacion de Idiomas, en la sentencia de quantos afirman con Scoto en el 4. *distinct.* 12. §. *ad secundum principale*, que las acciones no nacen de los supuestos, como de principio efectiuo, ò en sentido formal, en la sentencia contraria; pero para que en vna, y otra subsista esta verdad, es necessario se suponga la vnion hypostatica, pues sin entenderse ella, ni cabe comunicacion de Idiomas, ni que el Verbo sea principio *quod* elicitiuo de las operaciones de la humanidad. Y la Venerable Madre habla de el Verbo, aun antes de la Encarnacion, antes, que hipostaticamente se vniesse con la naturaleza: *Antes, que sin salir de el seno de el Padre descendiesse de los Cielos.*

Pero esta instancia, à ninguno parecerà eficaz, si aduierte, quan distintos ordenes son el intentiuo, y el executiuo: la execucion, y la preesciencia. Hizo la peticion el Verbo antes de humanarse: antes de salir de el seno de el Eterno Padre en la execucion; pero no antes, apelando sobre la preuision, y preesciencia. Era peticion, en que el Verbo representaba merecimientos preuistos, como dize nuestra Historiadora, y assi era peticion, que dezia orden, à preuision eterna: y esta peticion, y meritos preuistos mouieron al Eterno Padre, para que concediesse al Hijo la Redempcion de el genero humano: la qual explica con exemplo acomodadissimo San Anselmo, *lib. 2. cur Deus homo, cap. 16.* Como quepa peticion, ù Oracion en Christo, hecha en tiempo por la gracia, y auxilios, que ya se suponia dada a los antiguos Padres, antes que existiesse Christo disputan los Teologos. No es de nuestro caso. Vease entre otros el Padre Valencia *2. 2. disp. 6. quæst. 2. punct. 8.* que por aora basta saber es cierto oro Christo, pidiendo la Redempcion de el genero humano, como consta *ad Hebræos 5.* y *Ioan. 17.*

Ni tampoco es de consideracion el reparo, que puede objetarse nueuamente, fundado en que la V. Madre habla de peticion de presente, y no de futuro. (*Hizo una proposicion, y peticion,*) y si habla en orden à preuision, y preesciencia, cabe: *harà*, *pedirà*, de futuro; pero no *haze*, y *pide*, de presente. Este, como digo, es leuissimo reparo: porque como aduierten San Cirilo, *5. Thesaur. cap. 8.* San Atanasio *Orat. 3. cõtra Arrianos*, y San Ireneo *lib. 3. aduersus Hæreses, cap. 33.* y con solida doctrina en las Actas de el Concilio Niceno, *3. tom. Conc. post Concilium Ephesinum*, de el tiempo presente en la Escritura, no solo se vsa para explicar existencia, sino tambien preuision, por ser indiferente à tiempo, y à eternidad: son palmarios los exemplos, *Prouerb. 8. Dominus possedit me in initio viarum suarum.* O como leyeron los Setenta: *Ante sæcula fundauit me*, que entiẽden de el Verbo humanado estos Padres: y el *possedit*, y el *fundauit* de presente, no cae sobre existencia executada, sino preuista. Como ni en el *3.* de el Apocal. *Agnus, qui occisus est ab origine mundi*; el *est* de presente, apela sobre la execucion. Y aunque es assi, que aunque algunos quieran aya Hyperbaton en estas palabras, y que el *ab origine mundi*, no apele sobre el *Agnus, qui occisus est*, sino sobre los reprobos, cuyos nombres no estàn escritos *ab origine mundi in libro agni, qui occisus est*; pero entender este texto sin Hyperbaton, es comunissimo, aunque el *est* de presente mira à la preuision en la eternidad, que esso significa *ab origine mundi*; como en el Texto de San Mattheo 25. *Possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi*, significa *ab æternitate*.

§. III.

VLtimamente, quando diessemos que la peticion de el Verbo, hecha en nõbre de la humanidad, se entendiesse de el Verbo, en quanto subsistente en la Diuina naturaleza, aun quedaba segura de toda nota la doctrina, entendiendo essa peticiõ *Non per proprietatem, sed per appropriationem*, como se entiende, que el Espiritu Santo pide por nosotros: *Ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus, ad Roman. 8.* pues aunq̃ algunos Interpretes en este Texto, por nombre de Espiritu, no entiendan al Espiritu Santo, la mas comun exposicion lo entiende assi con San Gregorio Nizeno *Orat. 5. Theolog.* con San Ambrosio *Epist. 23. ad Horont.* y con San Agust. *Epist. 121. cap. 15.* Y si al Espiritu Santo se atribuye el pedir por nosotros, porque èl nos mueue à que pidamos, como explica Sã Gregorio *lib. 2. Moral. cap. 22.* y San Agust. en el lugar citado: porque el Verbo mueue, rige, y dignifica la humanidad, con razon se le atribuye que pida en nombre de ella.

Explicando este lugar de el Apostol Cornelio à Lapide, dize assi: *Tertio, & genuine Spiritus Sanctus postulat, id est desideria amicorum suorum, eorumque gemitus inenarrabiles in Consistorio Sanctissimæ Trinitatis, quasi paraclytus, id est aduocatus noster, exponit magna instantia.* Et infra: *Exponit Spiritus Sanctus hæc vota, & hos gemitus nostros Sanctissimæ Trinitati, hoc ipso, quo illa per intellectionem cognoscit, & intellectu ea proloquitur cum affectu, & amore coram Sancta Trinitate.* Esto, que comparado à los demàs, se dize de el Espiritu Santo, se puede dezir de el Verbo, en orden à la humanidad, que auia de tomar despues.

De lo dicho consta, quan libres de todo tropiezo estàn las proposiciones referidas en la Nota; porque si la peticion de el Verbo, en nombre de la humanidad, se entiende

de en sentido proprio, y no apropriado, habla nuestra Escritora de el Verbo en quanto supuesta la naturaleza humana: si se entiende de el Verbo, en quanto hipostasis de la Diuina, se habla en sentido apropriado, y no proprio: y en ninguno de los dos tienen fuerza los argumentos referidos. Pero yo me persuado, que la V. Madre entiende esta peticion en el primer sentido, que queda explicado: porque en el mismo sentido, que dize pidiô el Verbo en nombre de la humanidad, dize mereciô la Redempcion de el mundo: y que por los merecimientos preuistos de el Verbo, concediô el Padre la peticion, y merecimientos previstos de el Verbo, merecimientos de nuestra Redempcion, siempre dizen orden al Verbo, como supuesto de la humanidad.

NOTA V.

TEXT. *Los dotes, que tocan al alma, son tres, que se llaman vision, comprehension, y fruicion.* Num. 159.

§. I.

AVnque en la bienaventurança, como en estado sobre manera dichoso, se juntan todos aquellos bienes, que con elegancia, y deuocion describen San Anselmo *in lib. simil. cap. 49.* San Agust. *lib. 22. de Ciuitate Dei, cap. vlt. ad finem*, y Boecio *lib. 3. de consolat.* Prosa 2. y otros muchos, que aun no alcança à idear el entendimiento humano, y es comun sentir, que no todos se llaman dotes. Dar razon eficaz, de esto no es facil en punto, en que discurrimos por congruencias, y analogias trasladadas de el Matrimonio carnal al espiritual, donde no se encuentra puntual proporcion, aun para el vso de esta voz dote: pues el Matrimonio carnal, la dote toca el darla el Padre de la Esposa: *Regum 3. cap. 9. Pharao Rex Egipti cæpit Gaçer, & dedit in dotem filiæ suæ vxori Salomonis.*

Los ornamentos, y dadiuas, que dà el Esposo à la Esposa, quando la lleua à su casa, si atendemos al rigor de el derecho, no se llaman dote, sino donacion *propter nuptias*. Y aunque en las Diuinas Letras se nombra dote tal vez la donacion de el Esposo, como la que ofrecia Sichen à Iacob, porque le diesse por muger à Dina: *Augete dotem, munera postulate, Gen. 34.* y Exodi 22. *si seduxerit quis Virginem, dormieritque cum ea, dotabit eam, & accipiet eam in vxorem:* pero esta es ficcion de el derecho, donde el que dota representa la persona de el Padre de la Esposa, como dize Santo Thomàs, *in 4. dist. 49. quæst. 4. art. 1.* y consta de la difinicion de el dote *apud Bartulum in sua quæst. 7. mulier habens num. 4. & apud Tuschum concl. 717. Dos est, quod ex muliere, vel ab eius Patre datur marito, vel Patri ad sustentanda onera Matrimonij*: y en el Matrimonio espiritual de la gloria, que se celebra entre el alma, y Christo, estos ornatos espirituales los dà Dios, Padre de el Esposo, premiô de los merecimientos de el Esposo Christo. Con que parece no convenirles con toda propriedad la razon de dote. Sino es, que digamos con Santo Thomàs en el lugar citado: que *Pater Sponsi, scilicet, Christi est persona sola Patris: Pater autem Sponsæ est tota Trinitas, effectus autem in creaturis ad totam pertinet Trinitatem: vnde huius modi dotes in Spirituali Matrimonio propriè loquendo magis dantur à Patre Sponsæ, quam à Patre Sponsi.* Pero ya se vê, que replicas quedan à esto.

Tampoco es facil dar razon concluyẽte, porque no es dote la rectitud de la voluntad, la afluencia de los bienes, la amistad, y concordia de la Celestial Ierusalen, lo qual con mil razones engrandece San Anselmo *vbi supra, cap. 62. 63. y 64.* Y aunque Egidio Lusitano busca la razon, *lib. 11. de beatitudine, quæst. 3. art. 5. num. 30.* en que los dotes han de tocar inmediatamente al Esposo, supone lo que no es cierto: pues ordenandose à que el Esposo, y la Esposa lo passen acomodadamente, lo demàs es puro accidente à la razon de dote: como consta de la difinicion de los Iuristas: y por esto dixo Santo Thomàs, *vbi supra: Dos est id, per quod Sponsa delectabiliter coniungitur Sponso*; sin añadir *mediate, ni immediate.*

Y los que defendieren con Santo Thomàs, *art. 2. vbi supra*, con Ricardo, *ibidem art. 3. quæst. 7.* con el Abulense, *in cap. 17. Matth. quæst. 105.* y con otros, que los dotes no son operaciones, sino habitos, consiguientemente niegan la inmediaciõ, que supone Egidio. Y si bien se mira, aun siendo los dotes las tres operaciones, que comunmente señalan, no tocan inmediatamente al Esposo: pues siendo el Esposo Christo en quanto hombre: *Christus dilexit Ecclesiam, & se ipsum tradidit pro ea,*

ad

ad Ephes. 5. Veni ostendam tibi vxorem agni, Apocal. 21. La vision, comprehension, y fruicion no se terminan à èl, sino à Dios: con que estos dotes comparados à Christo, como Esposo no le tocan inmediatamente. Ensin, dixo bien el Padre Vazquez, 2.2. *disp. 17. cap. 1. controuersia hac, vtpote vocum, & non rerum, neque ad dogma aliquod fidei pertines, non magni momenti est: parum enim ad fidem referre videtur, hoc, aut illud donum, quod animæ Beatæ in beatitudine confertur, dotem appellare.*

Pero porque la comun vsurpacion de los Theologos reduze los dotes de el alma à tres, como testifica mi Serafico Doctor S. Buenaventura, *in 4. dist. 49. 1 part. quæst. 5.* arguyendo *ab inconvenienti: ergo si distinguantur aliquæ penes actus memoriæ, & irascibilis, tunc erunt quatuor dotes, quod est contra omnium opinionem: non enim ponuntur nisi tres.* Y Santo Thomàs, *ibi quæst. 4. art. 5. Respondeo dicendo ad primam quæstionem, quod ab omnibus communiter ponuntur tres animæ dotes:* por lo qual aumentarlos, ô disminuirlos tuuiera algo de temeridad, como dize Ægidio, *lib. 11. quæst. 2. art. 4. §. 2. y art. 5. §. 1.* Deuemos suponer, como de el todo cierto son tres, ô para que correspondan à las tres virtudes, Fê, Esperança, y Caridad, ô para que assi se perficione el alma segun el entendimiento, y segun la voluntad, como irascible, y concupiscible.

§. II.

ESTos tres dotes, dize nuestra Escritora son vision, comprehension, y fruicion. En quanto à la vision, y comprehension, es la mas comun sentencia de los Theologos contra Ricard. *in 4. dist. 49. art. 3. quæst. 7.* y contra Obando *ibi, prop. 32.* que en lugar de la comprehension ponen la seguridad. En quanto à la fruicion es mas dificultoso: porque este nombre fruicion tiene dos significados, ô significa delectacion con que nos gozamos de el bien posseìdo, segun lo de San Agust. 10. *de Trinitatis cap. 10. Fruimur cognitis, in quibus voluntas delectata conquiescit*, ô se toma por amor, con el qual amamos el objeto por si mismo, sin atenderle con respecto de conveniencias proprias, como dize el mismo Santo, 1. *de doctrina Christiana, cap. 4. Frui est amore inhærere alicui rei propter se ipsam.* La fruicion tomada por delectacion cuenta entre los dotes Santo Tomàs, 1. *part. quæst. 12. art. 7. ad primum*, y en la 1. 2. 2. *quæst. 4. art. 3. in fine*: pero la fruicion tomada por amor de caridad (que es el sentido, en que la toma la V. Madre) niegan ser dote, Vazquez *vbi supra*, Lorca *disp. 22. in fine*, Ægidio, *vbi supra, art. 5. num. 22* pero estraño, diga esta es la mas comun sentencia, siendo assi, que la contraria es de San Buenaventura, *vbi supra num. 22.* de Paludano *in 4. dist. 49. quæst. 8. art. 3. concl. 2.* de Molina 1. *part. quæst. 108. art. 1. §. sunt, qui dicunt*, de el Abulense *in cap. 17. Matth. quæst. 108.* defiendela como muy probable Soto, *in 4. dist. 49. quæst. 4. art. 3. concl. 4.*

Ni el Angelico Doctor debe numerarse entre los Autores de el sentir contrario: pues aunque es verdad, que en la 1. *part.* y en la 2. 2. en los lugares expressados refiera la fruicion, en quanto delectacion, entre los dotes: pero de ningun modo niega, lo sea tambien en quanto amor puro de caridad. Ni obsta dezir: que siendo tres los dotes, vision, comprehension, y delectacion, como el Santo dize en estos lugares, ya tacitamente excluye, que la fruicion en quanto amor, lo sea, pues à serlo, no fueran tres los dotes, sino quatro.

No obsta: porque la fruicion, que el Santo llama dote, se adequa de dileccion, y deleytacion: de suerte, que vna, y otra hazen vn dote; que es lo que insinuô Aristoteles, 10. *Ethic. cap. 5. Voluptates ita esse propinquas operationibus, vt contentio sit, si idem sit operatio, & voluptas.* Es expresso sentir suyo en el 4. *dist. 49. quæst. 4. art. 5.* con que aunque en las partes supra citadas afirma ser dote la fruicion en quanto delectacion, no por esto debe dezirse niega, lo es tambien en quanto dileccion, y amor.

Dificultosamente se hallarà argumento eficaz, que persuada, que la fruicion, y amor beatifico no lo sea: el mas robusto de quantos apoyan la opinion contraria, se funda, en que el dote, no se dà antes de contraido el Matrimonio, sino quando se contrae. De suerte, que qualquiera dadiua antecedente al Matrimonio, serà donacion, pero no dote, *vt patet in l. 1. ff. de iure dotis, l. final. cap. de donat. ante nupt.* Y por esto dixo Bartulo *in citata quæst. 7. mulier habens contra quod, num. 7. Dos est accessoria ad Matrimonium, & ab eo regulatur.* Y como la caridad sea ornato, no solo de la otra vida, sino de esta: ni solo le pos-

possea el alma, quando en la gloria consuma el Matrimonio con Dios, y Christo, sino aun quando en esta se desposa con ellos caminando, peregrina al lugar deputado de las bodas, que es el Cielo, no toca la razon de dote à la caridad, ornato indeferente à vno, y otro estado.

Este, que es el Achiles de el sentir contrario, ignoro como se valen de èl estos Autores, si aun los mas de ellos dizen, que el acto de amor *in via*, es especificamente distinto de el acto de amor *in patria*: tan desiguales en la perfeccion, que por mas, que se aumente aquel, nunca puede igualar à este. Es comunissima sentencia de los Theologos. Vease Suarez *tom. 1. in 3. part. disp. 39. sec. 2.* Lesio *in opusc. lib. 2. cap 14.* Pesan *22. quaest. 24. art. 12. disp. 1. concl. 5.* Koninc *de charit. disp. 23. dub. 3.* Es sentencia de el Angelico Doctor *2. 2. quaest. 24. art. 7. ad tertium* donde enseña: *Actum charitatis viae non posse pertingere ad perfectionem charitatis patriae.* Y aunque es assi, que Scoto *in 4. dist. 49. quaest. 5. num 4.* insinùa probable, que essos actos no se distingan en especie, pero en el num. 5. resuelue: *Probabilius esse, quod fruitio beata, & non beata differunt specie.*

Diô la razon de esta distincion, que se halla entre vno, y otro amor la V. Madre num. 165. *Y aunque aora* (dize) *quando somos viadores le amamos tambien, pero es grande la diferencia, que aora le amamos con deseo, y le conocemos, no como èl està en si, mas como se nos representa en especies agenas, y por enigma: y assi no perficiona nuestro amor, ni con èl nos quietamos, ni tenemos la plenitud de gozo, aunque tengamos mucho en amarle.* El amor beatifico pide essencialmente vision clara: y de la diuersidad especifica de los conocimientos pedidos, essencialmente de el amor, exactissimamente se infiere la distincion essencial de vn amor à otro: como de las acciones se infiere, por la exigencia essencial à principios diuersos essencialmente: pues distinguirse especificamente vna cosa de otra, no es mas, que el que en los predicados essenciales de vno aya dissimilitud con los de el otro. Y esta se encuentra, si se halla en el vno exigencia essencial à vn conocimiento, el qual no pide el otro. Basta esto en punto Escolastico, tan comun, que ni tiene nouedad en la doctrina, ni en la prueba. Siendo, pues, especificamente distinta la caridad de los dos estados, como lo son conocimiento claro, y obscuro de el objeto, que esso son vision, y Fè, queda el argumento sin fuerça alguna; pues la caridad que ay *in via*, no es la caridad, ò fruicion, que ay *in patria*.

Ni importa, que la vision, y Fè, se distingan por los objetos formales, y por los principios: pues el vno nace de el habito de Fè, y el otro de el habito de lumbre de gloria: pero en los actos de caridad de el viador, y Bienaventurado, no es assi: porque el objeto formal es la bondad diuina y el principio sobrenatural de los dos es el habito de caridad, que charitas nunquam excidit, saltē quoad habitum. No importa, que la distincion especifica de los actos no se toma solamente de los principios, y objeto, sino tambien de el modo de tocarlos. El mouimiento recto, y circular, son mouimientos distintos en especie, como siente la mas comun opinion de los Filosofos con Aristoteles *5. Physic. cap. 3. y nacen de el mismo principio, y se encaminan al mismo termino: distinguense por el modo de tocarle, el vno obliquè; y el otro rectè. La razon a priori, y à mi ver eficaz, para la distincion essencial, assi en los Actos, como en los mouimientos, es: que ni los principios, terminos, ni objetos son distinctiuos intrinsecos de el acto, sino como vnas señales por donde inferimos la distincion: y arguimos tenerla aquellos Actos, que son tan desemejantes entre si, que el vno pide por su naturaleza principio, ù objeto essencialmente distinto, de el que pide el otro: y esta disimilitud intrinseca de el mismo modo se arguye de la diuersidad de condiciones pedidas essencialmente de los actos: que de la diuersidad de los principios: ni haze al caso sea condicion, ò principio el termino de la exigencia, si por este, ò por aquel se infiere exigencia distintissima.*

Y verdaderamente assentada la distincion especifica entre los actos de caridad de los dos estados parece mas razonable contar el amor entre los dotes, que à la delectacion, que se subsigue, ò porque la delectacion es passion, y no acto, como enseña Scoto *in 4. dist. 49. quaest. 4. §. in ista quaestione, & alibi pluries*, à quien sigue su escuela toda, gloriandose de tener Patron en este punto à Santo Thomàs, que en la *1. 2. quaest. 31. art. 1.* (dize) que esta predicacion: *Delectatio est operatio, non est praedicatio formalis, sed per causam.*

O porque siendo de razon formal de dote excluir alguna imperfeccion, que à las virtudes Theologales acompaña *in via*: como la vision excluye el *non visum*, que

que es la imperfeccion de la Fê: la comprehension excluye el *non possessum*, que es la imperfeccion de la esperança: el deseo, que es la imperfeccion, que acompaña à la caridad, que ansiosa busca lo que no possee: mouimiento afectuoso con que camina hasta encontrarle: mas propriamente toca al amor beatifico, que à la delectacion. Porque el mouimiento, formalmente se excluye por la quietud, como dize el Filosofo *6. Physic. texto 53*. y como por el amor Beatifico descansa el alma, vnida al sumo bien, que deseaua, êl es el que pone termino al deseo. Que es lo que deseaua? Deleitarse en el bien posseìdo? No: que este deseo es efecto de la esperança, Virtud inferior à la Caridad, como mas interesada. Que deseaua por la Caridad? Vnirse à êl, para que abraçando el centro de su amor, cessassen las fatigas, y inquietudes de el deseo. Esto, el amor lo haze, dize San Bernardo *Serm. 71. in Cantic. Ergo cum vtique inhærent sibi homo, & Deus, inhærent vtique in hærentia sibi mutua, intimaque dilectione inuiscerant i alterum sibi, per hoc Deus in homine, & homo in Deo aut dubiè dixerim.* Y antes: *Quis est, qui perfectè cohæret Deo, nisi qui in Deo manens tanquam dilectus à Deo, Deum nihilominus in se traxit vicissim diligendo?* Luego el amor perfectissimo, qual es el que ay *in patria*, ha de ser el que inmediatamente excluia la imperfeccion de el deseo: la delectacion ya le supone excluido: de esso se goza, de que ya possee el bien sin inquietud, porque lo possee, sin que le quede mas que desear. Luego à este, antes que à la delectacion, le conuiene la razon de dote.

§. III.

DE lo dicho antes, queda satisfecha vna replica comunissima, que se puede hazer en caso, que pongamos la razon formal de bienauenturança en el amor, como la ponemos con Scoto *in 4. dist. 49. quæst. 3. 4. 5. & 7.* todos los Escotistas, y otros muchos, à quien cita, y sigue Ægidio *lib. 4. de Beatitud. quæst. 10.* que consiste, en que la dote se ha de distinguir de el matrimonio, como lo accessorio de el principal. Y como el matrimonio espiritual de el alma consista en lo formalissimo, en que consiste su bienauenturança, no podrà ser la dileccion bienauenturança, y dote.

Esta replica queda satisfecha de lo dicho; porque el amor Beatifico puede considerarse de dos maneras: ò como possession de el bien, que ama; y en este sentido le conuiene la razon formal de matrimonio; ò en quanto excluye la imperfeccion de el deseo, que trae el amor de esta vida, y en este sentido es dote. Ni en sentencia alguna se requiere mas distincion entre el dote, y matrimonio espiritual: pues los que dizen, que la vision Beatifica es nuestra essencial bienauenturança, no por esso la excluyen de la razon de dote. Vease Ægidio Lusitano *art. 3.* y *art. 7.*

No queda, pues, razon, que obste à que sea dote la fruicion, en quanto caridad: en ella se hallan las tres condiciones, que assignan los Theologos en la dote. Toca à Dios inmediatamente. No se halla antes de el matrimonio, que se celebra en la gloria. Excluye alguna imperfeccion, que se halla en este estado. Pues que le falta para serlo? Con mucha razon, pues, dixo la Venerable Madre eran los tres vision, comprehension, y fruicion. Y que essa fruicion consiste en amar al sumo bien posseido: *Y que à la vista clara de Dios, viendole como es en si mismo, y por si mismo, le amarèmos quanto puede ser amado, y quanto podemos amarle respectiuamente: y perficionarà nuestro amor, quietados en su fruiciò, sin dexarnos que desear.*

NOTA VI.

TEXT. *Claro està, que el encendido amor de estas Diuinas Señoras, excedia à todos los Serafines.* Num. 225.

§. I.

QVe la caridad habitual de Maria Sãtissima exceda à la de los Angeles, Serafines, y demàs Bienauenturados, no deue disputarse, sino suponerse, como el excesso de su santidad, y gracia supone entre sus dogmas la Christiandad: *Totam Christianitatem certissimè celebrare* (dixo San Anselmo, *lib. de excellentia Virg. cap. 4.*) *illam super omnes Cælos exaltatam, & Angelicis Choris prælatam.* Y aunque el Padre Vazquez *tom. 2. in 3. partem, disp. 119. cap. 1. num. 8.* demasiadamente mirado, no se resuelua à afirmar, que Maria Santissima possee mas gracia, que todas las criaturas juntas, de suerte, que en Maria sola aya mas que ay di-

diuidida en todas, por parecerle no ay fundamento eficaz, que apoye este sentir. Empero, Suarez *tom. 2. in 3 partem, disp. 18. sec. 4. concl. 2.* Henriq. *de fine hominis cap. 10.* Petrus Mor. *lib. 1. tract. 9. n. 18.* Vicen. Regio *Euãg. elucidatio lib. 1. cap. 5. Theoria 3.* Salazar *in Prou. cap. 31. versic. 26.* Nouato *de eminent. Deiparæ tom. 2. cap. 6. q. 24.* y otros cõ grauissimos fundamentos de autoridad, y razon estàn por la parte afirmatiua. Omito la exornacion de razones, y autoridades: assi porque se pueden ver en los Autores citados: como porque es facil persuadir esto, en suponiendo, que la gracia, que se comunicò à nuestra Señora en el primer instante, fue superior à la de los mas encumbrados Serafines, como dize el mismo Vazquez *vbi supra* pues mereciendo esta Señora en todos los instantes de su vida, correspondiendo sus obras à toda la intension de sus habitos, no ay guarismo que alcance à numerar el cumulo excessiuo de sus merecimientos. Que si el supremo Angel en morula tan breue mereciò tanto, Maria Santissima, cuya primera santidad fue superior à la suya, quanto merecia, siguiendo esta proporcion en vida tan dilatada? Diera esta sentencia por sin duda, pero por aora basta suponer, como de el todo cierto, que la santidad de Maria absolutamente hablando excede à otra qualquiera santidad, fuera de la de Christo: cõsiguiẽtemente en la misma proporcion se à de discurrir en el habito de caridad, ô porque este se identifica con la gracia; ô porque le sigue como propriedad: principio, que corresponde à la naturaleza de quien nace.

Si el habito de caridad de Santa Isabel excedia al de los Angeles, no puede çanjadamente dezirse, pues ni ay autoridad, ni reuelacion por donde podamos discurrir en este punto: por esto mi Serafico Doctor S. Buenaventura, *in 3. dist. 32. q. 6.* examinando quien fuesse mas Sãto, S. Pedro, ô S. Ioan Euãgelista, alegadas las razones de vna, y otra parte resuelue: ***Sed quis eorum apud Deum, finaliter fuerit clarior hoc melius sciemus in gloria, & melius est expectare, quam hic temerè diffinire.*** Y Santo Thomàs *1. part. quæst. 20. art. 4. ad tertium.* ***Præsumptuosum tamen est hoc iudicare: quia vt dicitur Prouer. 16. Spirituum ponderator est Dominus.***

El Padre Suarez en la disputa 18. citada, dize. ***Supremus inter omnes Angelos valde intensam habet gratiã, ita vt verisimile sit nullum Sanctorum hominum ad tam gratia perfectionem peruenisse solis Christo, & Virgine exceptis.*** Pero el Angelico Doctor en el lugar proximê citado *in corpore artic.* dize: ***Sed loquendo de humana natura communiter eam Angelicæ comparando secundum ordinem ad gratiam, & gloriam æqualitas inuenitur: cum eadem sit mensura hominis, & Angeli, vt dicitur Apoc. 20. ita tamen, quod quidam Angeli quibusdam hominibus, & quidam homines quibusdam Angelis, quantum ad hoc potiores inueniuntur.*** Y en la *quæst. 17. art. 2. ad tertium dicendum,* ***quod aliqui homines etiam in statu viæ sunt maiores aliquibus Angelis, non quidem actu, sed virtute, in quantum, scilicet, habent charitatem tantæ virtutis, vt possint mereri maiorem beatitudinis gradum, quem quidam Angeli habent.***

Veo tambien, que el ***impleuit ruinas*** de el Psalmo 109 interpretan muchos de la reparacion de los Angeles, que cayeron, por los hombres, que se saluan: y consiguentemente siendo los Angeles, que cayeron de diferentes Gerarquias, y Lucifer de la suprema, abra entre los Santos algunos, que excedan à los Angeles de las inferiores Gerarquias, y estên colocados en la suprema. Pero veo enfin, que siente lo contrario San Agustin en el *Echi. cap. 28. y 29. y lib. 22. de ciuitate Dei cap. 1.* y San Gregorio *Homil. 34. in Euang.* Y veo enfin, que aun dado esto: ***Hoc fateri non cogit homines beatos in loco succedere, qui Angeli habitaturi erant, hoc est iuxta eosdem gradus. Etenim possum minores, aut maiores gradus consequi, quemadmodum maiora, minora vè merita,*** como dize Lorino.

Todo lo proximê dicho persuade, que hablando de Santa Isabel, no se puede dezir, aun con fundamento probable positiuo, que su caridad actual, ô habitual exceda à la del mas encumbrado Serafin. Ni nuestra Escritora, aunque hablô en plural, extendiô el excesso de amor sobre los Serafines à Sãta Isabel. Despues de aquella locucion comun: *Claro està, que el entendido amor de estas diuinas Señoras excedia à todos los Serafines,* le restringiò à Maria añadiendo inmediatamente. *Y sola Maria purissima amaba mas, que todos ellos.* Vso de Sinedoche, tropo muy estilado en la Escritura: ***Matth. 27. id ipsum autem, & latrones, qui crucifixi fuerant cum***

cum eo improperabant ei. Marc. 15. *& qui cum eo crucifixi erant, conuitiabantur ei.* Y con todo esso no fueron entrambos los blasfemos como consta de San Lucas, *cap.* 23. *Vnus autem de his, qui pendebant, latronibus, blasfemabat eum.* Vsaron San Mateo, y San Marcos de Sinedoche, y por vno, que blasfemò se estendiò en la locucion à entrambos, dizen San Geronimo *super Matth.* 27. San Ambrosio, *lib.* 10. *in Lucam*, Beda *in Lucam lib.* 6. De el mismo tropo vsò San Lucas, *cap.* 2. *Existimantes autem illum esse in commitatu.* En sentir de Ruperto, *lib.* 1. *in Cant.*

Tomar el plural, por el singular es frase muy comun, aduierte San Agustin, *lib.* 3. *de consensu Euangelist. cap.* 16. Y se comprueba con lo de San Pablo *ad Hebreos* 11. *Secti sunt.* Y solo fue Isaias el asserrado: *Obturauerunt ora Leonum.* Y fue vnico Daniel en esto, como en el Psalmo 2. *Astiterunt Reges terræ, & Principes conuenerunt in vnum.* Y Reyes apela solo sobre Herodes; como Principes solo sobre Pilatos: *Conuenerunt enim verè in Ciuitate ista aduersus puerum tuum Iesum, quem vnxisti, Herodes, & Pontius Pilatus* Actor. 4. y Ioan. 6. *Est scriptum, in Prophetis erunt omnes docibiles Dei.* Y esto solo se alla en Isaias 54. Como Matheo 2. *Habitauit in ciuitate quæ vocatur Nazareth, vt adimpleretur, quod dictum est per Prophetas.* Y el Texto citado por San Matheo, no en muchos Profetas, en vno solo està, que es Isaias *cap.* 11. Como Actor. 13. Citando aquel lugar de Habacuc *Videte contemptores, & admiramini, & dispergimini: quia opus operor ego in diebus vestris*, se cita como de muchos Profetas: *Videte ne superueniat vobis, quod dictum est in Prophetis.* Y enfin Matth. 27. *Videntes autem discipuli indignati sunt dicentes, vt quid perditio hæc?* Y consta fue solo Iudas el que se indignò. Ioan. 12.

Porque el amor pues de Maria excedia al de los Serafines, con estilo retorico la V. Madre vsò de el plural, por el singular: *Quia vnus hoc fecit* (dezia San Agustin hablando en el caso de los dos ladrones) *potuit vsitato locutionis modo per pluralem numerum singularis significari.* Y de el Sinedoche, ò Enalegen se vsa con propriedad grande en la Retorica, como aduirtiò Casiodoro en la suya, para no quitar la hermosura à la metafora introduciendo dissimilitud. Y como nuestra Escritora seguia la de los Serafines, que viò Isaias en el Templo, elegantemente puso el plural, por el singular, obseruando en su metafora todas las propriedades retoricas, que ella pide.

§. II.

SVpuesto lo dicho, queda aun graue dificultad en el examen rigurosso eschollastico, si la caridad actual de Maria excediesse entonces al amor de los Serafines. Este, sobre Beatifico excelente entre los de aquel estado, el de Maria Santissima, aunque excelentissimo, en fin de Viadora, no regulado por aquel conocimiento intuitiuo, y claro de la Diuinidad, que possee en la Patria. Aquel Texto Matth. 11. *Inter natos mulierum, non surrexit maior Ioanne Baptista, qui autem minor est in regno Cælorum, maior est illo*, interpreta San Agustin *lib.* 2. *contra aduersarios legis, & Prophetarum cap.* 3. assi: *Quilibet in eis minor, maior est vtique quolibet Sancto, & iusto portante corpus.* Y porque en el *lib. de mori Ecclesiæ cap.* 15. auia dicho, *cum ipsum, quem cognoscere volumus, hoc est Deum, prius plena charitate diligamus.* En el *lib.* 1. *Retracta cap.* 7. explicò: *Melius diceretur sincera, quam plena: ne fortè putaretur charitatem Dei non futuram esse maiorem quando videbimus facie ad faciem.* Y libro de *Spiritu, & litera* cap. vlt. *Quis verò existimare audeat, cum eo ventum fuerit vbi ait, vt cognoscam, sicut, & cognitus sum, tantam Dei dilectionem fore contemplatoribus eius, quanta fidelibus nunc est?*

Y San Geronimo explicando tambien el alegado Texto de San Matheo dize: *Nos autem simpliciter intelligimus, quod omnis Sanctus, qui iam cum Deo est, maior sit illo, qui adhuc cõsistit in prælio.* Aprueba esta exposicion el Abulense, *quæst.* 36. Y parece seguirla Santo Thomàs 1. *part. quæst.* 117. *art.* 2. donde dize assi: *In corpore art: Manifestum est autem, quod eo modo, quo inferiores Angeli superioribus subduntur, supremi homines subdũtur etiã infimis Angelorũ, quod patet, per id, quod Dominus dicit* Math. 11. *Inter natos mulierũ, nõ surrexit maior Ioanne Baptista sed qui minor est in regno Cælorum, maior est illo.*

La razon mas eficaz, que funda la propuesta, se toma de lo dicho en la Nota antecedente, donde probamos, que el amor de el Viador, y Bienaventurado son essen-

cial-

cialmente distintos: y siendolo, es precisso, que desiguales en su perfeccion exceda el beatifico al de el viador, y por mas, que este crezca, se quede abaxo, como en especie mas infima, siendo siempre verdad el axioma comun: que *supremũ infimi, nunquam pertingit infimum supremi*. Razon, que tocô S. Thomas, 2.2.q.24.art.7. respondiendo à este argumento: *Omne finitũ per continuum augmentum potest pertingere ad quantitatem alterius finiti quantũcumque maioris*. Y responde el Santo: *Ad tertium dicendũ, quod ratio illa procedit in his, quæ habent quantitatem eiusdẽ rationis; non autem in his, quæ habent diuersam rationem quantitatis: sicut linea quantumcumque crescat non attingit quãtitatem superficiei. Non est autem eadẽ ratio quantitatis charitatis viæ, quæ sequitur cognitionem fidei; & charitatis patriæ, quæ sequitur visionem apertam*. Con que siendo el amor de Maria Santissima como Viadora de inferior especie al de el Serafin, como comprehensor, por mas, que creciesse, quedandose dentro de los limites de este estado, nunca pudo excederle, ni aun igualarle. El amor de Maria Bienaventurada excede à todos; es assi: pero el amor de Maria Viadora excede al de los espiritus Bienaventurados; no solo es claro, como dize nuestra Historiadora, sino aun sumamente dificultoso, dando estos amores distintos en especie. Aun Nouato, que en el 2. *tom. de eminentia Deiparæ cap. 4. quæst. 22. y 23.* defiende el amor de Maria Santissima Viadora superior al amor de los Bienaventurados se halla obligado à dezir son de vna misma especie: pero darlos de distintos, y afirmarle eminente, no parece cabe.

Si se mira por parte del conocimiento, que dirige el amor de vno, y otro estado, sin duda es mas perfecto el de el comprehensor, que el de el Viador: el de el Serafin, que el de Maria, como Viadora: aquel nace de principio tan excelente, como el habito de lumbre de gloria: es expression clara, y intuitiua de Dios; el de Maria, ni nace de principio tan perfecto, ni es intuitiuo de la Diuinidad, especialmente en la ocasion que habla nuestra Escritora. Y como el amor crece al peso de el conocimiento, inclinãdose al bien mas, ô menos segun el entendimiento se le propone (como dize S. Agust. *de Spiritu, & lit. cap. vlt. Quanto mayor noticia, maior erit dilectio*) dezir, q̃ el amor de Maria Sãtissima Viadora, sin ilustraciõ intuitiua de la Diuinidad, sea superior al de los Serafines, es mas piadoso sentimiẽto, q̃ verdad solida.

§. III.

Para resoluer este punto con todo rigor escholastico sin valernos de la piedad, capa que abriga algunas proposiciones, no tan fundadas: supongo, que el amor se puede considerar segun quatro razones, segun la intension, segun la apreciacion, segun la dignidad de el amante, y segun su estado. Si se atiende el amor de Maria segun la dignidad de su persona, que tambien refundo valor moral à sus actos (sea, ô no sea la maternidad forma santificante) es cierto excede al de los Serafines, como es cierto, que por Madre de Dios possee Gerarquia mas eminente: *Quamuis hoc solum de Sancta Virgine prædicari, quod Dei Mater est excedat altitudinem, quæ post Deum dici, vel cogitari potest*, como dixo San Anselmo *de excelent. Virg. cap. 2.* y San Cirilo Alexandrino, *lib. de fide ad Reginas*. Con mil razones el Cardenal Pedro Damiano *Serm. de Natiuit. Mariæ* al vêr, *quod Deus in aliis rebus sit tribus modis, in Virgine fuit quarto speciali modo per identitatem, quia idem est, quod ipsa*. Exclamô. *Hic taceat, & contremiscat omnis creatura, & vix audeat aspicere tantæ dignitatis immensitatem*.

Si se mira segun la intencion, tambien debe darse por cierto. Es la razon clara: porque el habito de caridad de Maria, aun Viadora, era mas perfecto, y intenso, que el de todos los Serafines, como queda dicho, y las operaciones, y actos de su amor correspondian à toda la intension de el habito, como prueba Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 18. sect. 2. concl. 2.* Nouato, *tom. 2. cap. 4. quæst. 21.* En los Serafines, y Angeles quando Viadores admiten esta proporcionada correspõdencia todos los Theologos. De nuestro Padre San Francisco, de San Pablo, y los Apostoles, Suarez *ibi*. Y como êl dize: *Per se probabile est in tanta multitudine, ac varietate donorum gratiæ, hoc fuisse aliquibus hominibus diuinitus datum*. Sin razõ se negarâ à Maria: pues es casi como dogma de Padres, y Theologos que, *quod, vel paucis mortaliũ constat esse collatum, non est fas suspicari tantæ Virgini fuisse negatum*, que dixo San Bernardo *Epist. 174.*

Vertiôse en sus actos todo el ardor de su caridad: *Ardor continuus, & ebrietas*

profussi amoris, que dezia S.Geron. *apud* D. Bonav. *lib.* 1. *Phar. cap.* 5. para que nada faltasse al lleno de su hermosura, como dixo el Sabio Idiota, *tom.* 3. *Bibl. Patrum de contempl. Virg. cap.* 2. *In omnibus actibus Mariæ nil defuit spiritualis pulchritudinis gratiæ, & virtutis*. Y le faltàra algo, sino tuuiera toda la intension, q̃ podia participarle el habito d̃ quiẽ nacia.

Està la principal dificultad en el acto de amor, en quanto explica apreciació de Dios sobre lo demàs, que es donde tira la fuerza toda de las razones opuestas, por ser la apreciacion la porció mas essencial, à la qual deue atenderse, para hazer graduacion exacta en la excelẽcia de el acto de caridad, como dize Koninc. *tra. de charit. disp.* 23. *dub.* 3. *n.* 17. Si estuuieramos à la sentencia, q̃ insinùa Scoto *in* 3. *dist.* 27. *§. de primo dico*, no tan sin abrigo de Patronos, como aprehendio Valẽc. 2.2. *dist.* 3. *q.* 4. *p.* 1. pues la defienden Alex. de Alès 4 *p. q.* 17. *mem.* 2. *§.* 3. mi Serafico Doctor *in* 4. *dist.* 6. *p.* 2. *q.* 1. Durand. *in* 4. *dist.* 17. *q.* 4. Angel. verbo *Contritio*, y Pedro de Soto *de iustific. impij, lect.* 4. & 5. que afirma, que en la caridad no se distinguen la intension substancial, y la apreciacion: cõ lo dicho en los numeros antecedentes, quedarà probado esto. Y verdaderamẽte, que la experiencia à que reducen su probança los Autores de el sentir contrario, tomada de la Madre, que ama mas intensamente al hijo pequeñuelo, como prueban las demonstraciones de mayor cariño, y aprecia mas al hijo mayor, cuya vida, en caso de no poder cõseruar la de entrãbos, antepusiera à la de el hijo pequeñuelo, prueba poco: pues solo concluyen mas intension en el amor sensitiuo, pero no en el intellectual: *Sicut aliqui, qui dicuntur deuoti, sentiunt aliquam maiorem dulcedinem, quam alij multo solidiores in amore Dei, qui centuplum promptius sustinerent martyrium*, dize Scoto.

§. IIII.

PEro porque el mas comun sentir de los Teologos, no camina àzia aqui, dexemonos por aora lleuar de su corriente, y demos, que en el acto de caridad se distingan apreciacion, y intension. Dado esto, el amor de N. Señora, en la linea apreciatiua, excede al de los Serafines. Es la razon, porq̃ el amor apreciatiuo de Dios, en tanto es mas perfecto, en quanto determina à obras mas heroicas. El q̃ guarda los Mandamientos, tiene sin duda amor apreciatiuo de Dios; por esso se llama perfecta su caridad: *Qui autem seruat verbũ eius, verè in hoc charitas Dei perfecta est.* 1. *Ioan. cap.* 2. Pero tambien es sin duda ama mas perfectamẽte que este, el que sobre guardar los Mandamiẽtos, dexa por Dios todas sus cosas: *Si vis perfectus esse, vade, & vẽde quæ habes, & da pauperibus, Matt.* 19. Y en todo caso ama menos en la linea apreciatiua, quien parte su amor cõ criatura alguna, dize S. Agust. *lib.* 10. *Confess. cap.* 29. *Minus te amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat*. O como dixo S. Greg. *Homil.* 30. *in Euang. Tanto quisque à superno amore distungitur, quãto inferius delectatur*. Es la razon; porq̃ el amor apreciatiuo, en tãto es mas perfecto, en quanto excluye, no solo lo q̃ le destruye, como lo es el pecado mortal, sino aun el que le minora, como son las culpas veniales, y las mas pequeñas imperfecciones: pues qualquier amor extrauiado del supremo fin, le haze, q̃ descaezca de aquella subida perfeccion, q̃ pide amar à Dios *ex toto corde, ex tota anima, ex tota mẽte. In plenitudine charitatis* (dezia S. Agust. *lib. de perfect. iustit. ratiocin.* 17.) *præceptum illud implebitur. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, ex tota mente tua: nam cum adhuc est aliquid carnalis concupiscentiæ, quod vel contiuendo frenetur, nõ omnino ex tota anima diligitur Deus*.

Siendo esto assi: no ha auido amor, que se explique en tan heroicos actos, como el de Maria Santissima. No ay bien criado, q̃ iguale à la vida de Christo: por esto afirmaron algunos graues Teologos, que el Deicidio fue pecado de infinita malicia, aunque no lo sea otros: porque la vida de Christo es infinitamẽte apreciable. Y Maria Sãtissima, por la mayor hõra de Dios, por mayor conformidad con su beneplacito, la ofreciò resignada, para que fuesse sacrificio al Eterno Padre, acceptable hostia à nuestras culpas: *Omnino erat* (dixo Arnoldo Carnot. *de laud. Virg.*) *vna Christi, & Mariæ voluntas, vnumque holocaustũ: ambo pariter offerebant Deo, hic in sanguine cordis, hic in sanguine carnis*. Y Santa Brig. *lib.* 1. *Revel. cap.* 35. *Sicut enim Adam, & Eua vendiderunt mundum pro vno pomo, sic filius meus, & ego redemimus mundum vno corde*. Hablando N. Historiadora de este holocausto Diuino, que ofreciò Maria Santissima en el Caluario en este tomo, num. 1379. *Como Madre*

dre (dixo al Eterno Padre) *tengo derecho natural à su humanidad Santissima en la persona, que tiene; y nunca vuestra prouidencia se niega, à quien le tiene, y pertenete. Aora, pues, ofrezco este derecho de Madre, y le pongo en vuestras manos de nuebo para que vuestro Hijo, y mio, sea sacrificado por la Redencion de el linage humano.* Con mucha razon dixo Nouato *vbi supra cap. 4. quaest. 23. Hi erant actus amoris appretiatiui erga Deum ita perfecti, vt perfectiores neque ab ipsis Seraphin eliciti vnquam fuerint, sed neque possint.* Y mi Serafico Doctor, *in 1. dist. 48. quaest. vlt. hoc oblationis actu Deum, & hominem sibi maximè deuinxisse.* Tocan la excelencia de esta oblacion resignada de Maria el Abulense, *quaest. 14. prolog. super Matth.* y Gerson 2. *de cantico decachordo*, y aunque esta oblacion en el efecto se executò en el Caluario, en el afecto fue de por vida, repetida continuamente de esta Señora, como quien sabia, que el Hijo que la daban era para que muriesse, por el remedio del mundo, cooperando ella à la Redencion cō lo heroyco de sus actos: como dizen S. Anselmo *de excelentia Virg. cap. 9.* San Basilio *orat. ad Virgines.* San Bernardo *Serm. de Assumpt.* San Irineo *lib. 3. contra Valentinū cap. 33.* y otros muchos.

Discurrir por todos los heroycos actos de su amor assi en el obrar, como en el padecer es dilatadissima materia. Vease Nouato *vbi supra.* La perfecciō del amor apreciatiuo *in Patria* en que cōsiste? *Quod totū cor hominis actualiter semper feratur in Deū: & hac est perfectio charitatis patria, qua non est possibilis in hac vita, in qua impossibile est propter humana vita infirmitatem, semper actu cogitare de Deo, & moueri dilectione ad ipsum;* dize S. Thomàs, 2. 2. *q. 24. art. 8.* Esto, q̄ es impossible atendiendo à la naturaleza de este estado, lo tubo Maria Santissima por priuilegio: como pruebā Suarez *tom. 2. in 3. part. disp. 18. sect. 2.* Canisio *lib. 1. cap. 13.* Salazar *in Prouer. cap. 31. n. 137.* Nouato *cap. 4. citat. q. 20.* En el estado de la inocencia, dize S. Agustin *lib. 5. contra Iulianū cap. 9. Tā falicia erant somnia dormientium, quā vita vigilantiū.* En Maria Sātissima sucediò lo propio, no interrūpiendo por el sueño los actos de su amor, como queda aduertido en la primera nota §. 1. de autoridad de S. Bernardino. Dionisio Cartuxano, Ruperto, cūpliendo assi Maria con Dios la celosa, quanto impossible ansia, de el otro profano amante de quiē escriue Therent. *in Eunuc. Ego ne quid velim? Dies, noctesque me ames, me desideres, me somnies, me expectes, de me cogites, me speres, me te oblectes, mecum tota sis.*

Consiste la perfeccion de el amor, q̄ ay en la Bienauenturāça en que exactissimamente se cumple en ella aquel precepto *diligendi Deum ex toto corde, ex tota anima, & ex tota mente*, dixo S. Agustin *de perfect. iustitiae vbi supra, & de spiritu, & litera cap. vlt. Et ipsa dilectio non solū, quā supra hic habemus, sed longè supra quā patimus, & supra quā intelligimus erit: nec ideo tamen plus esse poterit, quam ex toto corde, ex tota mente, & ex tota anima.* Lo mismo dize S. Bernardo *tract. de diligendo Deum.* Hablan estos Padres estrecha, y rigurosamente en quanto explica amar à Dios de tal modo, que en accion alguna deuie el alma de su querer, y amor, y en este sencido no cae debaxo de precepto, por ser impossible à este estado: sino en quanto *diligere Deum ex toto corde, ex tota anima, & ex tota mente*, significa vna preparacion de animo para perder antes qualquier cosa, que faltar à la amistad de Dios. En esta accepciō cae sobre esse amor el precepto, y se puede cumplir por este estado: pues como difine el Cōcilio Trid. *sect. 6. Can. 18.* quātos preceptos Dios nos puso, podemos cūplir con los auxilios comunes de su gracia, q̄ cōcede à todos. Este amor en el rigor primero pide especialissimo priuilegio, y aunque no concedido à otro, à Maria si, cuya voluntad: *Diuina per omnia concors erat, nihil volens, nisi quod eam velle, volebat Deus*, como dixo Gerson *super Magnificat tract. 4.* y S. Bernardo *Ser. 29. in Cant. Est sagitta electa amor Christi, quae Mariae animam nō modo confixit, sed etiā pertransiuit, vt nullam in pectore Virginali particulā vacuā amore reliquerit, set toto corde, tota anima, tota virtute diligeret, & esset gratia plena.* Explicólo admirablemente nuestro Alense *super Lucam. Delexit toto corde, omnes cogitationes suas in Deum dirigens, tota anima, omnes operationes suas propter Deum faciens, totisque viribus, & toto posse nihil de contingentibus omitens, sed quidquid facere debuit, faciēdo.* Reuelòselo esta Señora à S. Brigida: *Ego in charitate Dei tā ardēs erā, quod nihil mihi placuit, nisi perfectio voluntatis Dei: sic lib. 3. Reuelat. cap. 8.* nuestra Escritora en la 1. parte numero 525. *Este fue el prodigio de el poder Diui*no,

Tttt 2

no, y el mayor ensayo, y testimonio de su caridad increada en pura criatura, y el desempeño de aquel gran precepto natural, y Diuino, amaràs à tu Dios de todo tu coraçon, alma, y mente, y cõ todas tus fuerzas: porque solo Maria desempeñò à todas las criaturas de esta obligaciõ, y deuda, que en esta vida, y antes de ver à Dios, ni sabian, ni podian pagar enteramente.

§. V.

SVpuesto, pues, lo dicho; porquê parte el amor de Maria Sãtissima no fue superior en qualquier linea al de todos los Bienaventurados? Por parte de el exercicio heroico de las obras à que determinaua, superior à ellos. Por parte de la intension, tambien. En no discontinuarse, igual. En excluir culpas mortales, veniales, y imperfecciones, ù otro qualquier mouimiento indeliberado, no le exceden. Pues porquê absolutamente no se ha de afirmar superior?

O que los Serafines, y qualquier Bienaventurado, aunque no executassen obras tan heroicas como Maria; pero el amor, q̃ tienen les determina à que se hallen con promptitud de animo para obrar lo proprio, en caso, que fuesse volũtad de Dios, como le tienẽ de padecer todas las penas de el Infierno, si Dios se lo mandàra, ô lo quisiera. Es verdad; pero de aqui solo se infiere, que en los que aman assi, no ay excesso en el amor apreciatiuo. Pregunto: el Bienaventurado mas infimo, comparado cõ el mas supremo, no se halla en esta misma determinacion? Son iguales todos en el amor apreciatiuo? Si se responde que si: luego en el amor apreciatiuo no ay excesso, sino solo en la intension en que pueden ser desiguales. Y en esta auentaja Maria Santissima Viadora à todos, como queda probado con eficazissimos fundamentos. Si se responde, que no: luego como se compone esta igual determinacion de seguir en todo la voluntad Diuina en los Bienaventurados, con desigualdad de amor apreciatiuo, se compone sea el de Maria, en quanto apreciatiuo superior al suyo, aunque estàn igualmẽte determinados à obrar, tãto como esta Señora obrô, especialmente quando en ellos se quedò en deseo, lo que fue execucion en Maria; y esta aumenta el valor moral de el mismo amor, como prueban S. Ambrosio *lib. 10. Epistolar. Epist. 81. ad Syricum Papam.* S. August. *li. de Virg. à cap. 1 c. vsque ad 31.* y S. Geron. *toto lib. 2. adversus Iouinianũ.*

O Señor, que no aprecia tanto el q̃ conoce menos. Es assi, si el que conoce menos, no conoce lo bastãte para apreciar el objeto; pero no si lo conoce de modo, que baste para apreciarle segun el valor q̃ tiene, aunque otro le conozca con mas perfeccion. El niño desprecia el diamante, q̃ el lapidario estima; porque es tan pueril su conocimiento, que no distingue el diamãte de las demàs piedras, ni penetra los quilates subidos, que le hazẽ digno de estimacion. Pero vn hombre, que creyò firmemente el valor, que en si encierra, por el testimonio, y autoridad de los lapidarios, tanto le aprecia como ellos, aunque estos lo conozcã por sciencia, y èl por Fè. Conocen los Serafines la Diuinidad con sciencia intuitiua; pero Maria cõ Fè cierta, y infalible: esta bastaua para que supiesse era Dios estimabilissimo sobre todas las cosas, dignissimo empleo de todas las ansias de nuestro amor.

El no amar los demàs viadores cõ amor apreciatiuo tanto à Dios, como los Bienaventurados, no nace de falta de conocimiento, q̃ el q̃ tienen por la Fè es bastãte, sino de que la flaqueza miserrima de este estado està llena de inconsideraciones, de mouimientos indeliberados, que sopla el fomite de la concupiscencia, el desorden de las passiones, y rebeldia de el apetito; con que ni podemos amar continuamẽte, ni ordenamos quãto obramos à Dios, tropeçando el mas justo en hartas culpas, como dize S. Agust. y S. Thom. vbi supr. En los Bienaventurados, la caridad no tiene cosa, que la retarde, porque ni ay inconsideracion, ni desorden, ni concupiscẽcia, ni fatiga, llegaron al descanso, y posseen su centro. Pero esto, que en los Bienaventurados es connaturalidad al dichosissimo estado de q̃ gozan, fue priuilegio en Maria, à quiẽ resguardò la gracia, no solo de culpas; pero aũ de imperfecciones, de cõcupiscencias, de mouimientos desordenados, paraque posseyesse vna caridad ordenadissima: *Ordinauit in me charitatẽ.* Siẽdo Madre, raiz, y principio de vna dileccion hermosa, sin fealdad en nada: *Ego Mater pulchræ dilectionis.*

De aqui solo se prueba, que el amor de los Bienaventurados excede al de Maria, *ratione status*, no mas; porque su amor tiene connaturalmente lo que en Maria fue priuilegio. El amor Beatifico pide con

con exigencia connaturalissima el gouierno, y direccion de la vision intuitiua, en quien se compendia quanto por priuilegio puede dar la gracia, en orden à excluir culpas, inconsideraciones, y mouimientos indeliberados. En esto excede, y de aqui nace la distincion especifica, que el amor de Maria Santissima, Viadora, tiene con el de los Bienaventurados: por lo qual se dize està aquel en especie mas perfecta; no de que sea, ni mas intenso, ni mas apreciatiuo, sino de que vno tiene la exigencia connatural de que carece el otro. Como en caso, que se diera substancia, que tuuiera exigencia connatural à habito de lumbre, y de caridad, como dos, fuera sin duda substancia sobrenatural de especie mas perfecta, que las demàs substancias intelectuales: y no obstante, estas pudieran ver, y amar à Dios con actos mas perfectos en la intension, y apreciacion: lo que en este caso se dixera de las substancias, dezimos en nuestro caso de los actos de el amor, mas perfecto el Beatifico, que el de Maria, por razon de el estado, y exigencia connatural, que en èl tiene: pero no en la intension, y apreciacion. Doctrina, que dexò dada nuestra Escritora en el num. 166. donde dize assi: *Porque su amor ardentissimo (dado, que en alguna condicion fuesse inferior al de los Bienaventurados, quando estaua sin vision clara de la Diuinidad) fue superior en otras muchas excelencias, aun en el estado comun que tenia.* La condicion, en que era inferior, era en la condicion de el estado: fue superior en las excelencias, porque lo fue en la apreciacion, y en la intension. Maria Viadora, fue amada de Dios sobre todos los Serafines, dize San Anselmo *de excellentia Virginis, cap. 4. Ostendit ergo amorem erga Matrem, quo nullum putemus esse posse maiorem.* Y mas abaxo: *Potest ne quæso vllus hominum, aut Angelorum istius amoris immensitatem penetrare, vel dignitatis honoris illius quidquam cogitatu percipere comparabile?* Pues de amarla Dios mas que à todos, claro se infiere amasse mas Maria à Dios, que los demàs: *Quid mirum si præ omnibus diligat; quæ præ omnibus est dilecta*, dixo mi Serafico Doctor San Buenaventura *in specul. cap. 6. in fine.* De lo dicho queda sana, verdadera, y firme la conclusion de la Venerable Madre, que contiene la Nota, y satisfechos los argumentos objetados.

NOTA VII.

TEXT: *Admirable veo al Señor en manifestar este gran Sacramento de su Encarnacion, à tres mugeres primero, que à otro ninguno de el linage humano,* Num. 226.

§. Vnico.

EXplica nuestra Historiadora las tres mugeres, à quien se manifestò este Sacramento de la Encarnaciõ de el Verbo, antes que à otro alguno de el linage humano, y dizen fuerõ Santa Ana, nuestra Señora, y Santa Isabel. A esto parece contradize lo que dexa dicho en la 1. par. num. 666. donde refiere, que los Angeles de guarda, que assistian à Maria Santissima, reuelaron à San Ioachin su Padre, como su Hija era la escogida por el brazo de el Omnipotente, para que en sus entrañas se vistiesse de carne, y forma humana el Verbo Diuino. Y esto fue mucho antes de la visita de Santa Isabel, aun antes, que à Maria Santissima se le manifestasse era ella la electa Madre de el Altissimo: con que solo à vna muger, que fue à Santa Ana, se manifestò antes que à algun hombre: y la clausula notada parece falta à la verdad, siendo inconsiguiente con lo que dexa dicho.

Dictorum intelligentia, aut ex propositis, aut ex sequentibus expectetur, dezia San Hilario, *lib. 9. de Trinitate prope initium.* Y lo mismo digo yo en la presente Nota. Manifestòse este Sacramento à Ioachin: y *al mismo punto perdiò el habla* (dize nuestra Escritora) *y entrando en la vereda comun de toda carne, començò à agonizar con vna lucha marauillosa entre el jubilo de tan alegre nueua, y el dolor de su muerte.* A Maria Santissima, Santa Ana, y Santa Isabel, muy de otra manera: no en los vltimos terminos de la vida, sino aun quando pudieron gozarse con las noticias de este Misterio por muchos años. De el modo que à estas tres mugeres, à ninguno otro. En este sentido fueron las primeras, como Enos el primero, que inuocò el nombre de Dios: *Iste cæpit inuocare nomen Domini, Genes. 4.* No porq̃ no le huuiesse imbocado antes Adan, Abel, y Seth, sino porq̃ ninguno de los tres le imbocò de la manera que Enos: ya porque le imbocò debaxo de el nombre de Gehona, como quieren vnos, ya porq̃ le imbocò en

cultos publicos, y solemnes, como dizen otros. Tiene Christo sciencia certissima de el dia de el juizio, y siẽdo suma verdad, niega e tenerla: *De die autem illo, vel hora nemo scit, neque Angeli in Calo, neque filius, nisi Pater.* Marc. 13. porque no se la comunicaron, como las sciencias de otros altissimos misterios, en que instruyô à sus Discipulos. Es comun exposicion, veafe Francisco Burgense. Porque no auia de subir à Ierusalen en la festiuidad de la Scenopegia en publico, absolutamente dize, que no à de ir. *Vos ascendite ad diem festum hunc, ego enim non ascendam.* Y porque en lo que possee, ay nuevo modo de posseerlo, absolutamẽte se afirma lo recibe, como sino lo tubiera antes: *Dignus est agnus, qui occissus est accipere virtutem, & diuinitatem, & sapientiam* Apocal. 5. *& infra: Tunc facta est salus, & virtus, & regnum Dei nostri, & potestas Christi eius.*

Absolutamente pues, debiô dezir la V. Madre, que el Sacramento de la Encarnacion en las purissimas entrañas de Maria se manifestô primero à tres mugeres, ô porque de el modo, que à ellas, no se revelô à otro alguno de el linage humano, ô porque el reuelarse à Ioachin, quando estaua agoniçando, no debe reputarse por echo en vida, à quien ya pisaba los vmbrales de la muerte: *Sed & si quis ita stipuletur pridie, quam moriar vel pridie quam morieris dare spondeas? Innutilis erit stipulatio*, determina el derecho §. 13. *instit. de innutilibus stipulationibus versic. sed.* Y Ieremias no mencionô à Ioachaz, y Ioachin el segundo por el poco tiempo, que reynaron logrando la instruccion de sus vaticinios: *Prophetauit ergo Ieremias sub quinque Regibus Iudà, nec tamen in Ieremia fit vlla mentio de Ioachaz, vel Ioachin, quod sub illis exiguo tempore prophetauit*, dize el docto Salmeron *Proglo* 10. *Quinquagena* 2. *Can.* 44.

Baste lo dicho en solucion tan clara.

(?)

NOTA VIII.

TEXT. *Bendito sea el Señor Dios de Israel, dize, conociendo que pudo el Altissimo cõ solo su querer, ò su palabra hazer la redencion de su pueblo.* Num. 294.

§. I.

LAs palabras de esta Nota son casi de el todo conformes à las de S. Leon, *Serm. 2. de Natiuit. cap. 3. Vera misericordia Dei, cum ad reparandum humanum genus ineffabiliter ei multa suppeterent, hanc consulendi viam elegit, qua ad destruendum opus Diaboli non virtute vteretur potentia, sed ratione iustitia.* Y que Dios pudiesse remitir el debito, que contraximos por la culpa, es conclusion tan cierta, que fuera temeridad el negarla, como dize bien el Padre Suarez, *tom. 1. in 3. part. disp. 4. sect. 2.* Resueluen este punto fuera de los escholasticos con el Maestro, *in 3. dist.* 20. muchos Padres entre otros con singular elegancia Theodoreto, *lib. 6. de prouidentia diuina contra Græcos circa finem.*

Contra la substancia pues de la conclusion contenida en la presente Nota no ay duda de especial reparo, solo la puede forxar el muy escrupuloso en la impropriedad de la locucion: pues aunque es verdad, pudo Dios como acreedor, que era, remitir el debito de el pecado, sin pedir satisfacion de la ofensa: pero esta cesion de su derecho siendo exercicio purissimo de liberalidad, no pudo llamarse Redencion: porque *redimere dicitur, qui rem, quam prius possidebat, & casu aliquo illã amisserat, pretio dato iterum acquirit*, como dize San Geronimo *super cap. 3. ad Galatas*, y Ciceron en el 10. de sus Philipicas: *Pompeio sua domus patebit, eamque non minoris, quam emit Antonius, redimet.* Y San Fulgencio *lib. 2. ad Transimum cap. 2. Redemptio est iterata emptio.*

No ay Redencion (hablando de la sublevatiua) que no suponga esclauitud, segun lo de Zozimo referido de San Agustin *Epist. 157. Nullus redimitur, nisi is, qui sub peccato seruit*, tampoco la ay sin precio dado en pago de su libertad: *Empti enim estis pretio magno* 1. *ad Corint.* 6. Por esto es Christo nuestro bien proprissimo Redentor de el linage humano. Vendiôle Adan à Exactor tan tirano como el De-

Demonio, y à tan corto precio, que se pudo dezir de valde: *Gratis venundati estis, Isaiæ* 52. No enagenô Dios esta herencia por tantos titulos suya, permitiô se enagenase, por no estorbar los fueros à la libertad en que la criô, dexandola al arbitrio de su consejo, que ladeô à su ruina, por despeñarse à la maldad. Bien se lo ponderaba por Isaìas, *cap.* 50. *Quis creditor meus, aut cui vendidi vos, ecce in iniquitatibus vestris venditi estis.* Vendiôse pues el hombre, y redimiôle Christo. Como? Al precio de su sangre: *Non corruptibilibus auro, & argento redempti estis, sed pretioso sanguine, quasi agni immaculati Christi, & incontaminati* 1. *Petri cap.* 1. Y para que nada faltasse à la propriedad de Redentor nos restituyô al mismo dueño, cuya possesion eramos antes: *Redemisti nos Deo in sanguine tuo.* Apoc. 5.

Aqui si, que se halla Redencion: pero en caso, que Dios liberalmente nos perdonara; como? Quedaramos libres, es assi; pero redimidos no. No huuiera esclauitud, pero Redencion tampoco: que no la puede auer sin compra, precio, ni rescate. De donde se infiere, que aunque sea verdadera la primera parte de la conclusion, que afirma: pudo Dios con su querer libertarnos de el pecado, es falsa, quanto à la segunda, que dize en tal caso huuiera Redencion.

§. II.

PAra satisfacer à esta objecion adequadamente, entro con otra, que haze San Gregorio Nazianzeno hablando de la Redencion de Christo *oratione* 2. *Paschæ. Enimuero alienum, non fuerit rem, ac doctrinam inquirere, à multis quidem neglectam, meo autem iuditio studiosè perquirendam. Eccui enim sanguis ille pro nobis exaustus, & quam ob causam fusus est, ille inquam magnus, & nobilis sanguis Christi, & Pontificis, & Sacrificij? Nos enim à Diabolo detinebamur, vt potè, qui venundati essemus sub peccato, ac vitium cum voluptate commutassemus. Quid sit Redemptionis pretium non cuiquam alij, quam detinenti persoluitur, quæro, cui tandem oblatum est, & quam obcausam? Si Diabolo, ò indignam contumeliam! si autem Patri, quomodo id factum est? Nec ab ipso tenebamur.* En la Redencion el precio, dize el Santo, se dà à quien tenia el cautiuo en su poder: y el precio de la Redencion de el hombre, que fue la vida, y sangre de Christo, no se diô al Demonio: à Dios fue à quien se ofreciô, que no era el dueño, que nos tenia cautiuos, por la culpa; el dueño si, de quien debiamos ser por la gracia, viuiendo en la possesion de su caridad: y assi aunque Christo con toda propriedad satisfizo à Dios por el pecado; no parece puede esta satisfacion llamarse Redencion propriamente: pues no vbo compra respecto de el Demonio, que no recibiô el precio, ni respecto de Dios, à quien no se compraban, sino se restituìan los esclauos, como à dueño proprietario de ellos.

Es la objecion digna de la agudeza de quien la haze. La respuesta de Nicetas Setronio en el Comento de las oraciones panegiricas de el Santo es muy sin replicas, y muy de nuestro caso: *Illud autem notandum, quod hæc dictio, redemptio, duas proprietates habet, alteram, quia eos, qui captiui tenentur in libertatem asserit, alteram, quia ei, à quo tenentur pretium persolui necesse est: hoc loco pretio huic, quod Dominus redimendi nostri causa persoluit, altera proprietas adfuit (captiuos enim liberauit) altera defuit. Nec enim huiusmodi pretium Diabolus accepit.* En la Redencion concurren dos cosas: libertar al esclauo, y pagar el precio al dueño, que le posseìa. En Christo faltô la segunda, subsistiô la primera, y esta basta, para que se llame Redentor.

No desemejantemente en nuestro caso. Restituir Dios al hombre liberalmente à su gracia, fuera sin duda librarle de la esclauitud de el Demonio, y romper el iugo de opresion tan tirana, y esto era bastante, para que sin que interuiniesse precio, compra, ô venta se llamasse Redentor, redimidos nosotros. Como se llama en el Psalmo 77. *Deus excelsus Redemptor eorum*, y en el Psalmo 110. *Redemptionem misit Dominus populo suo.* Porque? *Quia ex Ægipciaca seruitute eos redemerat*, explica Iansenio en estos dos lugares. Y aqui ya se vê no los redimiô Dios, dando precio alguno por su rescate, sino librandoles absolutamente con su poder. De el mismo modo explica el Texto de Ieremias *cap.* 50. el Padre Gaspar Sanchez: *Calumniam sustinent filij Israel, & filij Iuda simul: omnes, qui ceperunt eos, tenent, nolunt, dimittere eos. Redemptor eorum fortis, Dominus exercituum. Quia vt benignus vult* (dixo el docto Padre) *& vt fortis potest deffendere miserorum causam* li-

liberans eos à seruitute tiranica deprimentium illos. Esto bastò sin mas, para que el Dios de los exercitos, que quiso, y pudo librarlos, se llamasse Redentor.

Tocò la razon Lorino, Psalmo 18. *Quia vox hæbrea joèl, seu Redemptor denotat in Deo ius redimendi, & recuperandi eum, qui suus erat seruus.* Recobrar Dios, lo que por derecho es suyo, es redimirlo: y por esto Dauid en el presente Psalmo le llama su amparo, y su Redentor: *Adiutor meus, & Redemptor meus.* En el caso pues, que habla la V. Madre, fuera Dios Redentor en este sentido, y redimidos nosotros, restituìdos à su poder, y libertados de la esclauitud: *Hæc proprietas adfuit captiuos liberare.*

NOTA IX.

TEXT. *Perseuerò con esta porfia hasta llegar con la septima tentacion de pereza, pretendiendo introduzirla en Maria Santissima, cō despertarla algunos achaques corporales.* Num. 353.

§. I.

HAbla la V. Madre de las tentaciones con que acometiò el Demonio à Maria Señora nuestra. Ni ay, que estrañar se atreviesse à la Madre, quien despues, aun no se acobardô de tentar al Hijo: *Quia si Sathan ausus est tentare filium Dei, quomodo non tentaret Matrē?* Dixo Gerson *tract. 4. super Magnificat.* En Christo permitia el Espiritu Santo la tentacion: *Ob fructū, & victoriam Christi; quam certo ope sua futuram præuidebat, ideoque Christum Diabolo tentationem hanc optanti obiecisse, & quasi athletam ad duellum eidem composuisse, & oposuisse*, dize Cornelio à Lapide *Matth. 4.* Por igual motiuo las permitiô Dios en Maria, prosigue Gerson: *Quod ei cessit ad palmam victoriæ multiplicis, & aureolæ, vt coronaretur, quæ legitimè certasset: quia non vt Eua succubuit tentationi.*

En las seis primeras tentaciones referidas antes, no ay dificultad, pues no fueron conmouiendo el Demonio los humores, agitando los espiritus vitales; ni excitando las especies de la fantasia, que es el modo con que tienta à los demàs, sino solo exteriormente tomando varias formas visibles segun el genero de la tentacion, con que procuraba rendirla, como sucediò en Christo segun todos los Expositores al Texto de San Mateo, *cap. 4. & accedens tentator.* Y como sucediô en Adã, y Eua, y aduirtiô San Damasceno, *lib. 3. de fide cap. 20. Cæterum malus ille extrinsecus, & non per cognitiones Christum adortus est, quemadmodum, & Adamum: nam neque illum quidem per immissas cogitationes, sed per Serpentem impetiuit.* Vease el Angelico Doctor Santo Thomàs, *2. 2. quæst. 165. art. 2. ad secundum.*

En esta vltima tentacion consiste toda la dificultad, no tan pequeña, que no sea digna de reparo. Y para que se reconozca mejor, supongo: que en Maria no deben admitirse tentaciones por sugestion intrinseca, sino puramente extrinsecas: à la manera que fueron las de Christo, como aduirtiô Gerson en el tract. 5. citado: *Anima Mariæ* (dize) *potuit apræhendere tentationes forinsecus immissas, sicut anima Christi: sed nullo modo fuit mota passionabiliter per eas absque iuditio rationis.* Es la razon clara: en Christo no hubo tentaciones, por sugestion intrinseca: porque en èl no hubo fomite de concupiscencia, que este es vn desorden, que entre las potencias introduxo la culpa, reuelandose las inferiores à la superior, no cediendo à su obediencia, por seguir lo deleytable à que se inclinan, ô por huir lo molesto, que les desacomoda. Y en Maria Santissima estubo extinto el fomite (que es lo mas cierto, como prueban con graues fundamentos, de autoridad, y razon Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 4. sect. 5.* Cani *lib. 2. de Beata Virg.* Barradas *tom. 1. lib. 8. cap. 3.* Cordoua *in quæstionario quæst. 25.* Nouato *tom. 1. cap. 3. quæst. 9.* sin otros muchos Autores, que estos citan) ô estubo ligado desuerte, que no prorrumpiò en acto alguno: con que por esta razon no pudo auer en ella mouimiento alguno desordenado, y consiguientemente, ni tentacion por sugestion intrinseca, que esta no es mas, que *motus sensualitatis, seu passionis præueniens iuditium rationis*, como dixo Gerson. Como ni fomite mas, que *in ordinata sensualitas, in quantum inclinat ad malum, vel difficultatem facit ad bonum*, como enseña Santo Thomàs 3. *part. quæst. 27. art. 3.* De aqui se toma el fondo, en la verdad profundo, de la duda: porque entre otros accidentes, que supone la V. Madre, causô el Demonio en Maria Santissima en esta vltima tentacion

ciō fue tristeza, y tristeza ocasionada del Demonio es preciso sea por sugestiō intrinseca: pues el objeto de la tristeza *est nociuum seu malum interius apræhensum, siue per rationem, siue per imaginationem*, como dize Santo Tomàs, *3. part. quæst. 15. art. 6. y 2. 2. quæst. 35. art. 2.* y en auiēdo aprehension, ô imaginaciō, que retarda de el bien mediante el apetito, ô la voluntad, q̄ con mouimiēto indeliberado le sigue, ay tentacion por sugestion intrinseca.

Hablando Cayetano de las tentaciones de Christo en el deserto *super Matth. 4.* supone fueron exteriores. Dà la razon de ello: *Quia integram perfectionem Christi dedecebat intra se cogitationem, aut phantasiæ, aut sensus motum aduersus Spiritum habere.* Luego si tentacion de tristeza, no la puede auer sin aprehension, y imaginacion de el objeto nociuo: causandola esta el Demonio, serà tentacion por sugestion intrinseca. Avrà imaginacion, ô fantasia opuesta al espiritu, todo lo qual es indecente à Christo, y à su Madre.

§. II.

QVeda à esta Nota otro reparo. Y tābien antes de hazerle, supongo: que el temperamento de el cuerpo de Maria Santissima, fue perfectissimo, como lo dàn por cierto quantos Theologos lo examinan con Ricardo de San Victor. *cap. 26. in Cant.* San Antonino *4. part. tit. 15. cap. 10. §. 2.* Alberto Magno *super missus est cap. 148.* Tanto, que dize Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 2. sect. 2. Hoc non posse negari sine temeritate, cum nulla authoritas, vel ratio obstet: & per se decens, ac misterio Incarnationis maximè consentaneum sit.* Es la razon, dize Cayetano opusculo *de pasino Virg. quia similis debet creai Filio per omnia, quātum fas est.* Vease nuestro Galatino, *lib. 7. cap. 10.* Alberto Magno *vbi supra, cap. 175.* y Gerson *tract. 4. citat.* Y en todo caso: *Quidquid dignitatis, & honoris tribuere possumus Beatæ Virgini, minimè pugnans cum Sacra Scriptura, cum dignitate Filij, aut cum Ecclesiæ traditione absque dubio ei tribuere debemus*, como dixo Vazquez, *3. part. disp. 117. cap. 7.* Tomandolo de Scoto, *in 3. dist. 3. quæst. 1. § ad quæstionē.* Dando en Maria Santissima por assentada la maxima de Clemēte Alexandrino VI. *stromatum*, de San Agustin, *3. de libero arbitrio cap. 3. Quidquid tibi vera ratione melius occurrerit, hoc scias fecisse Deum, tamquam bonorum omnium conditorem.*

De aqui es, que en el cuerpo de Maria Santissima hemos de conceder, discurriēdo consiguientes, toda la perfeccion intrinseca de la justicia original, y estado de la inocencia, como se ha de conceder en el cuerpo de Christo, segun lo de San Leon en la Epistola Synodica, que està en el Concilio Calcedonense, *pagina mihi 162. Natus est* (dize) *totus in suis, totus in nostris. Nostra autem dicimus, quæ nobis ab initio Creator condidit, & quæ reparanda suscepit: nam illa, quæ deceptor intulit, & homo deceptus admissit, nullum habuere in Saluatore vestigium.* Y San Cirilo arguyendo contra Nestorio en la Epistola, que està en el Concilio Ephesino *folio mihi 388. Non illum spectes, postquam offendit, sed illam diuinæ Imaginis nobilitatem ante legis transgresionem existimes velim.* San Ambrosio *super ad Romanos 8. Expiata est Spiritu Sancto caro Domini, vt tali corpore nasceretur, qualis fuit Adæ ante peccatum.* Y Gerson *Sermon de Annunt. Corpus Christi conditum fuit cum perfectione status innocentiæ.* Alberto Magno *in 3. dist. 16.* aun confiessa mas excelente su complexion, que la de Adan. *Complexio Christi nobilior quam Adæ ante peccatum.*

La sed, ambre, dolores, inclemencias de el tiempo, no pertenecen à lo intrinseco de la justicia original, sino à lo extrinseco de el estado de la inocencia, como aduierte Scoto en el *2. dist. 29. §. potest dici*, y en èl se padeciera lo proprio, si huuiera agentes extrinsecos, que lo causaran: no los hubiera por remouerlos la prouidencia de Dios por el buen temple de el Paraiso: porque los hombres comieran, y bebieran, sin que el ambre, ni la sed los debilitasse. Tomô Christo esse padecer, y estos defectos por ser conducentes à la satisfacion de el genero humano, dize Santo Thomàs en la *3. part. quæst. 14. art. 4.* siendole voluntarios, aū en quāto hombre, como nota el Abulense Paradoxa *3. cap. 21.* assi por el perfectissimo temperamento de que gozaba, como por el absoluto dominio, que tenia sobre las criaturas, para que ninguna le ofendiesse, sin que primero diesse licencia su voluntad.

Lo propio en su proporcion hemos de dezir de el cuerpo de Maria Santissima, co-

como afirma Sofronio en la Epistola Synodica, que està en el 6. Concilio General *art.* 11. y se aprobô de el Concilio *Act.* 13. Galatino *lib.* 7. *cap.* 10. Alberto Magno *super missus est cap.* 148. Gerson *super Magnificat. tract.* 4. Donde hablando de el temperamento excelentissimo de èl cuerpo Virgineo, dize: *Maria viatrix iam dotes corporis gloriosi incboabat, nec non donum Spiritus super corpus, & animam, vt esset inde corpus agile, & secundum omnes vires motiuas subtile, praeterea neque ita passibile, vt nostrum.*

Y nuestra V. Escritora en la 1. *part. num.* 216. *y como à nuestros primeros Padres Adan, y Eua los formò la mano de el Señor con aquellas condiciones, que conuenian para la justicia original, y estado de la inocencia, y en este grado salieron aun mas mejorados, que sus descendientes si los tubieran (porque las obras de el Señor solo son mas perfectas) à este modo obrò su omnipotencia, aunque en mas superior, y excelente modo en la formacion de el cuerpo Virginal de Maria Santissima.* Y en esta 2. parte num. 170. *La impassibilidad causa en el cuerpo vna disposicion, por la qual ningun agente fuera de el mismo Dios lo puede alterar, ni mudar, por mas poderosa, que sea su virtud actiua. De este priuilegio participò nuestra Reyna en dos maneras: La vna en quanto al temperamento de el cuerpo, y sus humores, porque los tubo con tal peso, y medida, que no podia contraer, ni padecer enfermedades, ni otras pensiones humanas, que nacen de la desigualdad de los quatro humores y por esta parte era casi impassible. La otra fue por el dominio, y imperio poderoso, que tubo sobre las criaturas, como arriba se dixo: porque ninguna le ofendiera sin su consentimiento, y voluntad.*

§. III.

SVpone pues la comun sentencia de Padres, y Theologos, que en Maria Santissima nunca vbo enfermedad, de suerte, que con mucha razon dixo Cayetano, *opusc. de pasino Virg* que era disonante à la razon afirmar: *Beatam Virginem agritudinem aliquam passam esse.* Y aunque el Abulense *Leuit.* 12. *quaest.* 19. empeñadissimamente defienda vbo en Maria Santissima algun accidente: pero debe confessar no puede llamarse achaque; pues afirma le abria en el estado de la inocencia, donde ningun Theologo admite, ni achaque, ni enfermedades. Pero aun en tal accidente niegan en Maria Santissima nuestro Galatino, *lib.* 7. *cap.* 10. y lo prueba con eficazissimas razones, siguele el Cardenal Toledo *super* 1. *Lucae cap.* 2. *annot.* 35. Es doctrina tambien de nuestra Historiadora en esta 2. *part. num.* 139. y lo insinùa arto Sofronio *vbi supra, & vterum Virginitatis ingressus, castitatem lustratam Maria Sancta, praeclaraque, & qua Dei sunt sapientis, & ab omni contagione liberata, & corporis, & animae.* Y si ello fuera pena de la culpa, como las demàs enfermedades segun Galatino, y otros, debemos negarlo en Maria Santissima, y no ponerlo en el estado de la inocencia, cuyos privilegios no aprehendemos: *Quia sumus in statu caliginis, & perfectionem illam corporum assueti miserijs non penetramus,* como dixo Alexandro de Alès, *part.* 2. *quaest.* 92. *Memb.* 3.

Sed quidquid sit de hoc, debemos conceder al cuerpo de Maria Santissima, como buenos Theologos, *omnē sanitatem, harmoniam, & temperantiam complexionis,* que dixo Gerson, *Serm. de Concept. Virg.* Y de aqui se ofrece la dificultad contra la nota: porque achaque no ay sin falta de salud: falta de salud no la ay sin alguna destemplança de humores, pues como dize Elias Cretense, *in orat.* 1. *Nazianceni. Est sanitas elementorum, ex quibus constamus apta temperies.* Luego no auiendo en Maria alteracion de los humores, no pudo el Demonio despertarle achaque alguno.

Que motiuo mas fuerte, para descomponer la armonia de su cuerpo, introduzir alguna enfermedad, y robar la salud, que los vehementissimos dolores, que padeciò en la muerte de su Hijo? Tales, que dize San Bernardino de Sena, *tom.* 1. *Serm.* 61. *art.* 3. *cap.* 2. *Tantus fuit dolor Virginis, quod si in omnes creaturas, quae dolorē pati possunt, diuideretur, omnes subito interirent:* y tras todo ni los humores se alteraron, ni commouieron de calidad, que padeciesse algun achaque, como prueba Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *part. disp.* 40. *sect.* 2. Ni aun aquel deliquio contra el qual han escrito Cayetano, y otros. Nuestro Cartagena impugnandolo tambien, *tom.* 3. *lib.* 12. *Homil.* 7. dize. *Tandem nihil obstat quorumdam pictorum imperitia, qui non aliter nouerunt Virginis dolorem exprimere, quam iacentem, & exanimem in terram depingentes: huiusmodi enim pictura*

rae,

ra, *me presente Romæ mandato Magistri Sacri Palacij Apostolici iussa fuerunt expungi, vt potè derogantes magnanimitati, & fortitudini Beatæ Virginis.*

En fin el vehemente amor por los muchos espiritus, que consume, auocando el calor al celebro: el gozo por los que disipa con la dilatacion: la tristeza por los que recoge à las partes interiores con el frio, son potentissimas causas de enfermedad. Y concurriendo en Maria Santissima sumo, y vehemente amor toda la vida, sumo gozo en muchas ocasiones, sumos dolores en otras, jamàs padeciò enfermedad alguna: pues porque medio pudo introduzirla el Demonio, en las leyes de esta prouidencia, y priuilegios concedidos à nuestra Señora? Parece pues apocrifa esta septima tentacion, que refiere la V. Madre.

§. IV.

EL primer cargo concierne vn punto grauissimo tratado con menos claridad de algunos Theologos: pero que corre igualmente en la tristeza de Christo: *Tristis est anima mea vsque ad mortem. Matth.* 26. que en la de su Madre. Ni haze al caso, que en Maria Santissima la ocasionasse el Demonio, en Christo no: porque para razon de tentacion es de el todo accidental la despierte el Demonio, ô tenga su principio de nuestra naturaleza, como aduirtiò Origenes, *lib* 3. *Periar. cap.* 2. *Si Dæmones non essent* (dize) *homines haberent appetitum cibi, & veneris, in cuius vsu, & prosecucione multa peccata admittuntur.* Mas claro San Agustin *de Ecclesiasticis dogmati. cap.* 82. *Non omnes tentationes malæ excitantur à Diabolo sed interdum ex nostri arbitrij motu emergunt.* En auiendo en nosotros apetito, ô afecto, que incline al mal, ô retraiga de el bien, ay propriamente tentacion, causela el Demonio, ù originese de nuestro natural.

Demàs, que tentacion de tristeza ocasionada de el Demonio la admite en Christo Euthimio entre las tentaciones de el desierto: *Tentauit Christum, è longinquò per somnium, per tristitiam, & ignauiam,* Y aunque el Padre Suarez *tom.* 2. *in* 3. *partem disp.* 29. *sect.* 3. afirme, *hoc esse minus cautè dictum ab Euthimio*, excediò sin duda: porque aunque las tentaciones visibles del desierto fuessen solas tres, pero las inuisibles otras muchas, tanto, que le pareciò à Origines: *Homil.* 29. *in Lucam*, que los Euangelistas no las mencionaron por inumerables. Ni solo es este sentir de Euthimio, y de Origenes, sino de Beda *lib.* 1. *in Marcum cap.* 5. de Eusebio *lib.* 9. *demonstrationum cap.* 7. De San Agustin *lib.* 2. *de consensu Euangelistar. cap.* 4. de Iansenio, de el Imperfecto, y otros sobre el Texto de San Matheo *cap.* 4. Y en este sentido se explica arto literalmente el Texto de San Lucas, 4. *consummata omni tentatione Diabolus recessit*. Y el de San Pablo *ad Hebreos* 4. *Tentatum autem per omnia per similitudinem absque peccato.* Explicacion, que no desagrada à Santo Thomàs, 3. *part*, *quæst.* 31. *art.* 3. *ad secundum.* Y en el 4. *dist.* 49. *q.* 2.

Y si el Padre Suarez le pareciò esto, *minùs cautè dictum*, porque, *hæc non possunt fieri absque aliquo affectu sensibili, quem non potuit Dæmon in Christo excitare, sed externa solum obiecta proponere, atque repræsentare.* Es razon, se aduierta, que ni tentacion externa por proposicion de objetos, se puede hazer sin alguna aprehension, y fantasia de el objeto, que el Demonio propone, que de otra manera, como hubiera tentacion de objeto no conocido? Antes que llegue el conocimiento, que dirige la voluntad, precede la imaginacion, conocimiento sensitiuo, que gouierna el apetito: y esto abraça lo deleytable tan naturalmente, como el fuego quema: con que antes, que llegue el gouierno de la razon, ya se supone en el apetito algun acto, ô mouimiento. Pregunto, en Christo no vbo ambre? El ambre no es apetito de comer? Comer en la ocasion, que el Demonio le persuadia, à que comiesse, no fuera à lo menos imperfeccion? Pues en Christo no solo se ha de negar tentacion interna à la culpa, pero aun à la imperfeccion mas pequeña.

Ni obsta, que el comer segun su naturaleza no sea pecado: que para ser tentacion, no se ha de atender el objeto desnudo de circunstancias, pues de otra suerte, no fuera tentacion el vehemente apetito de comer en dia de ayuno, ò el de comer de viandas prohibidas.

No està la solucion en esto: el caso es, que tentacion interna, y acto segundo de el fomite, son vna misma cosa. Vno, y otro mouimiento desordenado, que inclina à lo deleytable, ô disuade à lo honesto. Por esta razon San Gregorio: *Homil.* 16. *in Euangelia*, toda tentacion, que no re-

reduze al fomite, la dexa en tentacion por sugestion externa: *Sciendum nobis est* (dize) *quia tribus modis tentatio agitur, sugestione, delectatione, consensu. Et nos cum tentamur, plerumque in delectationē, aut etiam in consensum labimur.* Diò la razon: *Quia de carnis peccato propagati in nobis ipsis etiam gerimus, vnde certamina toleramus.* En Christo fueron las tentaciones por sugestion externa. Porque? *Quia nihil contradictionis in semetipso tolerabat.* De aì se sigue: *Ideo omnis diabolica tentatio foris, non intus fuit.*

Antes de la culpa, no vbo fomite, ni en quanto à su substancia, ni en quanto à su exercicio, como prueban los Theologos contra Durando *in 3. dist. 3. quæst. 3.* y Eua viò la fruta de el arbol vedado, consiguientemente tubo especie, y fantasia, y aprehensiò de ella, aprehendiedola deleytable, el apetito sensitiuo se inclinò à ella: *Vidit igitur mulier, quod lignum esset bonum ad vescendum, & pulchrum oculis, aspectuque delectabile: Gen. 3.* Y todo esto, ni fue tentacion por sugestion interna, como dixo San Damasceno *lib. 3. fidei cap. 20.* ni aquella inclinacion de el apetito fue acto de el fomite, pues todo esto precediò à la culpa, que consistio en consentir, y comer: porque aunque era assi, que auia conocimiento sensitiuo, y apetito, que inclinaba à comer la fruta, pero este, no se hallaba desordenado, porque en virtud de los habitos, que adornaban potencias inferiores, y superiores, mas deleytablemente seguia el apetito el dictamen de la razon, que el objeto, que le representaba la fantasia en la hermosura de el arbol, como dize Scoto *in 2. dist. 29.*

En nosotros, no como quiera se inclina el apetito, sino perturba la tranquilidad de el alma, haziendo guerra à la razon, resistiendo siempre aunque quede vencido. Esta pugna, esta contradicion, esta resistencia, es propriamente el fomite, que contraximos por el pecado, à cuyo iugo quedamos vendidos, y atareados, como dezia el Apostol *ad Rom. 7. Ego autem carnalis sum, venundatus sub peccato.* Y San Augustin *lib. de continentia cap. 2.* explicando la consequencia, que sacò el Apostol: *Igitur ego ipse mente seruio legi Dei, carne autem legi peccati*, dize assi: *Quomodo carne legi peccati. Nunquid concupiscentia seruiendo carnali? Absit. Sed motus desideriorum illic habendo, quos habere nolebat, & tandem habebat.* En que darse el apetito assido à su inclinacion, forcegeando contra las leyes de el espiritu, sin obediencia alguna. Oprimiendo de este modo al alma en varias tentaciones, que padece violenta, como dize Ricardo Victorino explicando el verso: *Ecce ceperunt animam meam, irruerunt in me fortes. Fortes procul dubiò tunc irruèrunt, quādo violentæ tentationes animam opprimunt, & corruptionis suæ ruinam violentèr impellunt, vt veracitèr possit dicere, Domine vim patior.* Dixolo en vna palabra Santo Thomàs *3. part. quæst. 15. art. 2. ad primum: excludit autem fomitem peccati, cuius ratio consistit in resistentia sensualis appetitus ad rationem.* Notese la palabra *in resistentia.*

§. V.

CON lo dicho queda plenamente satisfecho el primer cargo, y mas dificultoso. En Christo, y en su Madre la tristeza, ò otra passion de el apetito sensitivo, no pudieron ser tentacion interna respecto de que ninguna se mouia con interior desorden, sin el qual las tentaciones se quedan en ser de tentacion externa, porque dentro no ay mouimiento, que la fomente, y ayude, que es el distinctibo de tentaciones internas, y externas, siendo en Christo, y en Maria Santissima los mouimientos sensibles, tan subordinados à la razon, con tāta inclinacion à obedecerla, que solo se auian como quien con rendimiento propone, à lo que de su natural se inclina, dispuesto empero, y rēdido hazer lo que le mandaren: con que el apetito nunca alborotò la tranquilidad de sus almas: porque en los dos obraua en todo con obediencia, cediendo su propension natural à qualquier orden de la razon, en virtud de los habitos extinctibos de el fomite, que le inclinaban à seguir sus ordenes, como hablando del estado de la inocencia dize Scoto, y de Christo Santo Thomàs *3 part. quæst. 15. art. 2. Sic igitur patet, quod quando virtus in aliquo fuerit magis perfecta, tanto magis in eo debilitatur vis fomitis. Cum igitur in Christo fuerit virtus secundum perfectissimum gradum, consequens est, quod in eo fomes peccati non fuerit.*

Y aunque algunos les parece esta razon de el Angelico Doctor menos eficaz, porque la inclinacion, dizen que comunican los habitos à las potencias, no es bastante

te à embaraçar, no se despierte en el apetito algun mouimiento antes, que le prevenga la razon, por la ocurrencia de los objetos externos. No obsta à su eficazia, si se mira, lo que dize precisamente extinciō de el fomite: porque aunque el apetito se mouiesse al objeto deleytable, que se le propuso, sin que la razon le preuiniesse, no se debia llamar este acto desordenado, porq̄ quedaba tan sobordinado à la razō, q̄ siempre, que ella mādasse lo cōtrario, sin resistēcia alguna se inclinaba à obedecerla.

Confiesso ingenuamente mi cortedad. Yo no alcanço, como en el estado de la inocencia podia preuenir la razon todos los mouimiētos primeros del apetito sensitiuo ocasionados de los objetos externos, que causaban especie de si en la fantasia, q̄ es el conocimiento sensitiuo, y material, q̄ mueve el apetito, à quien èl sigue tā naturalissimamente, como la piedra al centro; porq̄ primero era la operacion de los sentidos, y de la imaginaciō, que la del entendimiento, y este debe preceder à todo imperio de voluntad, con que quando llegaba à mandar, era despues de especie, fantasia, apetito, que conaturalmente son antes, especialmente en la sentencia, que afirma, que aun en el estado de la inocencia, el entendimiento no obraua sin dependencia de fantasma.

No vbiera en el estado de la inocencia mouimientos *primo primos* en la volūtad, porque nacen de conocimiento sin aduertencia, imperfeccion, que no debe admitirse en aquel estado, pero si en el apetito, subordinados empero à la razon, que en mandando, sin resistencia alguna la siguiera el apetito por donde le llebassen. Esto es no auer fomite en aquel estado.

Y en caso, que para esto se requiera essē dominio, para q̄ ningun mouimiento nazca en el apetito sin q̄ primero le registre, y quiera la voluntad, como se concede en Christo, segun lo de Sofronio en la Epistola Synodica citada: *Erat enim ipse sibi reconditor passionum humanarū, & actionum, & non solum reconditor, sed & arbiter*. Y San Leon *Epist.* 11. *Sensus corporis vigebāt sine lege peccati, & varietas affectionum sub moderamine Deitatis, & mētis*, se debe conceder à Maria Santissima, como repetidas vezes dize nuestra Historiadora, y con muchas razones prueba el Cardenal Toledo. *in cap. 1. Lucæ annotati* 74. Es sentir de Iuā Gerson, *tract. 5. super Magnificat* donde despues de auer supuesto, q̄ Maria Santissima en mouimiēto alguno se desviò de las leyes del espiritu lo prueba assi: *Consequitur hac veritas in dictis Patrū ponentium ipsam nullatenùs venialiter deliquisse, quod saluari nō posset, si nō habuisset omnes motus ne dū Spiritus, & rationis, sed animæ sensualis subditos rationi, vel non contrarios, neque peruenientes rationem.* Toma Gerson pecado venial en el sentido, q̄ le toma el Doctor Angelico, *3. part. q. 31. art. 1. ad tertium.* No en el rigor, que se toma en el Concilio Tridentino *sect.* 5. *cap.* 1.

Y assi es conclusion firmissima de Gerson: que *anima Mariæ dum viatrix erat, potuit aprehendere tentationes forinsecus immissas, sicut anima Christi: sed nullo modo fuit mota passionabiliter per eas absque iuditio rationis. Poterat sanè eas protinùs diiudicare, atque repellere: poterat non moueri secundum eas ad libidinem, vel iram, vel ad superbiam ipsis etiā in aprahensione durantibus.* De donde consta, que tentacion de ira, y de soberbia, tristeza, y las demàs, que refiere nuestra Historiadora, cuyos motiuos representaba la aprehēsiō era tentacion por sugestion extrinseca; porq̄ tenia Maria Santissima plenissimo dominio para desecharlas siēpre, que quisiesse: porq̄ tenia imperio sobre el apetito; porque ningun mouimiento sensual hazia resistencia contradiziendo à la razō: y en fin porque sin fomite desordenado, no ay tentacion por sugestion interna. Permitiō Maria las tentaciones, para vencer mas gloriosamente, como hablando de Christo dixo San Cirilo, *lib. 10. Thesau. cap. 3.*

§. VI.

EL vltimo cargo tiene menos dificultad, aduirtiēdo cō Nicetas Setronio, *Orat. 1. Nazianc.* la gran diferencia q̄ tienen achaque, y enfermedad. Que enfermedad: *Est diuturna corporeæ valetudinis deprauatio; languor autem debilitatis corporis initium.* La enfermedad, dize destemplança de humores: achaque, algun genero de debilidad en las fuerzas, lasitud en el cuerpo, tristeza en el animo: y todo esto se causa, sin q̄ los humores lleguen à desconcertarse, ni à descōponerse: muchas vezes por causas extrinsecas. El ayre obscuro, y tenebroso, dize Senert. *lib. 1. sua practic. 1. p. cap. 15.* ocasiona tristeza. Y el Doctor Pedro Garcia, grā Medico de nuestra Escuela, prueba *dis. 13. de locis affect. cap. 1.* q̄ la melācolia (q̄ sin duda es achaque) no es en-

enfermedad: *Quia humor non putrescit, neque vtitur necessario, aut adeò parum, vt fuligines ad cor non mittantur, quæ valeant febrem efficere.* La debilidad tābien es achaque, y no es enfermedad, tomada enfermedad por destemplança de humores: porque muchas vezes se causa *dolore nimio animi effectibus, & præcipuè timore, & mestitia diuturna, calore, & estu, externo labore, & exercitio nimio, aut nimio frigore*, dize Senerto, *vbi supra, lib. 2. par. 4. cap. 5.* De suerte, que el Demonio, con espesar el ayre ambiente, pudo causar tristeza: con enfriarle, ó calentarle, debilidad, y lasitud, con aumentar el calor externo. Todos estos son achaques, sin ser enfermedad. Y por esto nuestra Escritora no dixo, vsando de las vozes con toda propriedad medica, que el Demonio, en Maria Santissima causò enfermedad, sino achaque, que el achaque se dà sin alteracion de humores, y enfermedad, no.

Por esto dizen, que el achaque es pronostico de enfermedad; porque dispone para ella, y llegarà à causarla, si el achaque no se quita, o no ay otra cosa, que la preserue. Y en este sentido, el amor vehementissimo de Maria, los dolores que padeciò, se pueden medicamente llamar achaques, pues à no conseruarla Dios con especial prouidēcia, no solo estos afectos pudieran desconcertar sus humores, sino ocasionarle la muerte. Que la calentura sea enfermedad, y que el amor pueda causarla, es de el todo cierto, como prueba Marsilio Ficino, *cap. 9. commen. in conviuium Platonis*: y testifica la experiēcia de el otro Mancebo, que refiere Plutarco, *in vita Demetrij*, y Valerio Maximo, *lib. 5. cap. 7.* à quien tomandole el pulso vn gran Medico, reconociendo la enfermedad, q̄ le abrasaua, dixo: *Amore decumbit, amore moritur adolescens hic.* Y assi en Maria Sātissima, achaques pudo auer; enfermedad, no. En esta septima tentacion, que refiere la V. Madre, los causò el Demonio; pero sin descōcertar la salud, ni la recta disposicion de los humores con que siempre firme se conserbaua.

NOTA X.

TEXT. *Y assi como la Princesa de el Cielo auia sido el instrumēto de la santificaciō de el Bautista y de su Madre S. Isabel, lo fue tambiē para la plenitud de gracia, q̄ recibiò S. Ioseph con mayor abundācia.* Num. 412.

§. I.

PRoponese al examen esta Nota, por dos reparos, que se ofrecen: q̄ aunque leues entrambos, es bien se les dè satisfaciō; porque los muy escrupulosos suelen tropezar en lo enladrillado. El primero, como pudo ser Maria instrumēto de el aumento de gracia, que diô el Señor à S. Ioseph en esta ocasion. El segundo: que el aumento de gracia, que recibiô entonces, fue superior al de el Bautista, à quien Christo exclama superior à todos: *Inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista*, Matth. 11.

No me detēgo en explayar estas dudas, por la poca dificultad que tienen, sobre ser comunes. A la primera prescindiendo si se habla de instrumēto phisico, ô instrumento moral, por no hazer al caso, examinar esta question tan batallada de Scotistas, y Tomistas en la materia de *Sacramentis in genere*, es cierto, que aunq̄ Maria Santissima no sea causa instrumental de la gracia, que se comunica à todos, como dize Suar. *to. 2. in 3. p. disp. 28. sect. 1.* respecto de la santificaciō, y gracia de algunos puede serlo: y q̄ lo fuesse de la primera gracia, que santificô al Bautista, es sentir comun de muchos Padres, à los quales cita, y sigue Nouarino *in vmbra Virginea excursati 146 Virginis vox* (dize Teofil. super 1. Lucæ) *vox erat incarnati in illa. Et ideirco etiam Præcursorē in vtero gratia profectus est, & Prophetam fecit.* Insinua lo proprio el Concilio Calcedonense, *act. 1. Baptistam in vtero exilijsse in voce Dei genitricis Mariæ.*

La voz de Maria fue instrumento de la santificacion de el Bautista, y lo fue en esta ocasion de la abundante gracia, que el Verbo desde las entrañas purissimas de su Madre comunicô à San Ioseph, dize el eximio Suar. *tom. 2. in 3. par. disp. 8. sect. 2.* de autoridad de San Chrisostomo, casi con las mismas palabras, que nuestra Historiadora: *Primum enim in facto illo, Matth. 1.* (dize) *cum sponsam concepisse intellexit, summam animi moderationem, & prudentiam ostendit. quod eleganter ponderat Chrisostomus, Homil. 4. in Matth.* ibi: *Inter alia dicit, quod sicut Christus existens in vtero per Matrem sanctificauit Baptistam, ita per eamdem summam quamdam gratiam Ioseph communicauit.*

Y siendo Maria Santissima verdadera Esposa de Ioseph, no auia de ser menos su liberalidad, como ni su amor con el Esposo, que con el sobrino. Allà S. Gregorio Nacianzeno, *orat. 11.* refiere de su hermana Gorgonia, q̃ deseò ansiosamente, y cõsiguiô: *Vt maritus quoque perficeretur, vt sic toto corpore consecraretur, ac non dimidia tantum ex parte initiata discederet, ipsiusque aliquod imperfectum relinqueretur.* En este sentido fue la voz de Maria instrumento de la gracia de el Bautista, y S. Ioseph. Los que admiten instrumento fisico à ella, no dudaràn conceder esta causacion instrumental à Maria Santissima en algunas ocasiones, y menos los que afirman fue instrumento fisico de la vnion hypostatica, como defiende Saabedra *de Sacra Deipara vestig. 1. disp. 13. sect. 3.* con otros muchos, à quiẽ cita. En los q̃ solo admitẽ instrumento moral, es menos dificultoso. Especialmente fundados en la autoridad de Gerson, *tract. 4 super Magnificat*, dõde dize: *Regina Cæli habet præeminentiã, & virtutẽ influxiuã super omnes*, y la de San Bernardino de Sena, *Ser. 3. de glorioso nomine Mariæ art. 3. cap. 2. Iste est hierarchicus ordo, & defluxus cælestiũ gratiarũ, vt prius à Deo defluat in Christi animã benedictã, quia vt dicitur Iacobi 1. Omne donũ perfectũ desursum est descendẽs à Patre luminũ, deinde defluat in animã Virginis, deinde in Seraphim, deinde in Cherubim, & sic successiue ad omnes ordines Angelorũ, demũ in Ecclesiã militãtẽ, & maximè in amicos Dei, & Ecclesiæ militantis.* Y por esto el Idiota *cap. 1. de contemp. Virginis*, llama a Maria Sãtissima: *Thesauraria gratiarum.*

§. II.

LA segunda parte, que afirma fue mas abundante la gracia de S. Ioseph, que la de S. Ioan Bautista, tiene muchos Patronos, a los quales cita, y sigue el Padre Suarez, *disp. 8. citata. Probabile est* (dize) *Iosephum perfectiorẽ gratiã esse assecutũ, quam Ioannem Baptistã: quia excellentius munus habuisse videtur, & maiorẽ opportunitatẽ, pluresque occasiones crescẽdi in gratia.* Y en la *sect. 1.* de la misma disputacion: *Alia vero sunt ministeria, quæ attingunt ordinem vnionis hypostaticæ, qui ex suo genere perfectior est, vt de dignitate Matris Dei supra diximus, & in hoc ordine intelligo constitutum esse ministerium S. Ioseph, & esse veluti in infimo gradu illius, & ex hac parte excedere reliqua tamquam in superiori ordine existens.* Al Texto de San Matheo 11. *inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista*, trae varias explicaciones, *disp. 23. sect. 2.*

A mi, fuera de las que eruditamente recoge, me parece muy literal, entender, que la mayoria de el Bautista se toma comparatiuamente a los Santos de el viejo Testamento: a la manera, que Santo Thomas, *2. 2. quæst. 174. art. 4. ad tertium*, explica el Texto *Deuteronom. 34. Non surrexit vltra in Israel Propheta, sicut Moyses.* Y dize Santo Thomas: *Hoc loco comparatio fit cum Prophetis veteris Testamenti: Ioannes autem ad nouum Testamentum pertinet, cuius ministri præferuntur etiam ipsi Moysi.* Y como *non surrexit vltra Propheta sicut Moyses*, se explica de los Profetas, que pertenecen al viejo Testamento: *Inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista*, se puede explicar de los Santos de el viejo Testamento, con quien haze comparacion Christo.

Podrà dudarse si S. Ioseph, pertenece al nuevo, ò viejo Testamẽto, pero en la doctrina de el Angelico Doctor *vbi supra*, al nuevo debe pertenecer, como pertenece el Bautista. Y siendo la distinciõ entre vnos, que los de el viejo se justificaban en la Fè de el Mesias Venturo, y los del nuevo en la del Mesias ya existente. S. Ioseph, que le sirviô, amò, y venerò ya existente, al nuevo Testamento debe pertenecer.

Pero porque en puntos, que dependen de el querer, y prouidencia de Dios, no se deben dar por cierto el excesso de estas cooperaciones, por no exponerse al riesgo de la temeridad, como notan los dos grandes Doctores Angelico, y Serafico en los lugares citados arriba, aduierto, que la V. Madre no haze comparacion de la santidad de San Ioseph, con la de el Bautista, como consumada en el termino, sino en el exordio de su primera Santificacion, y gracia, y està bien, que en la ocasion, que habla la V. Madre, fuesse superior la Santidad de San Ioseph, à la de el Bautista: y que el termino de la vida fuesse superior la de el Bautista à la de San Ioseph.

Confiesso ingenuamente, que à mi, para juzgarla superior, me haze gran fuerza el vèr, que aunque San Ioseph era Padre putatiuo de Christo, los Euangelistas ab-

absolutamente le llaman Padre: *Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te. Cum induceret Iesum Parentes eius. Erant Pater, & Mater eius mirantes super his, quæ dicebantur*, Lucæ 2. Aun el Derecho dà por superiorissima la dignidad de aquel à quien el Emperador elegia por Padre, ò Patricio suyo. Glos. 1. *in lege fin. cap. Senatoribus, §. Filius familias*. Y por esso disponia, no pudiesse elegirse Patricio de el Emperador, quien antes no huuiesse obtenido la suma honra de Consul, *leg. 3. cap. de Consulibus, lib. 10*. Tambien ver, que le escogiò Dios entre todos los Santos por Esposo de Maria Santissima: *Ioseph cum esset vir eius*. Encomio superiorissimo, y delineacion releuante de su virtud, prendas, y santidad: *Vultis vno verbo virum describam? Vir illius, neque enim scio, quid amplius dicere necesse sit*. Como ponderaba S. Gregorio en la Oracion citada, hablando de el Esposo de su Gorgonia.

NOTA XI.

TEXT. *Naciò el Niño Dios solo, y puro sin aquella tunica, que llaman secundina: Y no me detengo en declarar la causa de donde pudo nacer, y originarse el error, que se ha introducido de lo contrario*, Num. 477.

§. I.

QVe Iesu Christo nuestro Redemptor naciesse de las entrañas purissimas de su Madre, sin secúdinas, es comunissima sentencia de los Teologos. Assi el P. Suar. *to. 2. in 3. par. disp. 13. sect. 2.* nuestro Felipe Fabro *in 3. dist. 4. disp. 12. cap. 3.* Nouato *to. 1. de eminentia Deip. cap. 10. q. 6.* Iuan Mario Scribonio *in sua Panthalscia, lib. 3. disp. 7. q. 7.* Puedese afirmar es esta comunissima sentencia de los Padres, que vnanimes dizen fue el parto de Maria Santissima *impoluto, absque inquinamentis, absque aliqua naturæ contumelia*. Assi S. Epifan. *lib. 3. cótra hæreses, in fin.* S. Greg. Nazianz. *in tragedia, Christus patiens, col. 10.* S. Cipr. *in Ser. Natiu. Christi.* S. Agust. *lib. 29. cótra Faustu, cap. 3. & 4. & lib. de quinque hæresibus, cap. 5.* S. Zenon, *Ser. 2. de Natiu.* Y los doziétos Padres de el Sinodo Truliano, *Canon. 79. Absque vllis secundinis ex Virgine partum esse confitentes*.

Y aunque es de el todo cierto, que estos Canones de el Synodo Truliano, llamado en Griego *Penthecten*, esto es Quino VI. por auerse congregado à suplir los Canones, que faltaron al 5. y 6. Synodo General, no tiené autoridad infalible, antes bié algunos dellos an sido reprobados de la Iglesia, como el Can. 2. el Can. 13. y el Can. 82. pero los que no lo an sido, tienen grauissima autoridad, y como tales los cita Adriano Papa en su opusculo remitido à Carlo Magno, y el 7. Synodo General 2. Nizeno Can. 1. Y el Can. 79. Truliano en parte alguna se allarà reprobado. Dirà alguno, que Ioberio en su docto tomo *de sanctionibus Ecclesiasticis*, no traslada del original Griego: *Absque Secundinis*, sino *absque dolore*. Es verdad, pero en la edició de Colonia, y en la correctissima Vaticana està como emos dicho *absque Secundinis*.

Demàs, q̃ de la traslacion de Ioberio tábien consta, dóde refiriendo el Can. y la interdiccion de la fiesta a las Secundinas, pone el Can. assi: *Vnde, quando aliqui post diẽ natalis Christi Dei nostri reperiuntur coquentes similã, & se hoc mutuo donantes, prætextu scilicet, honoris Secũdinarũ impollutæ Virginis Matris, statuimus, vt deinceps nihil tale fiat à fidelibus*. Señalaron los Padres la razó: *Nec enim hic honor est Virginis (quæ supra mentẽ, & Sermonem, quod cõprahendi non potest, Verbũ peperit carne) ex communibus, & ijs, quæ in nobis fiunt inenarrabilẽ eius partum mentiri, ac describere*. Donde aun de la translació de Ioberio parece claro, quã ageno fue de el sentir de aquellos Padres vbiesse en el purissimo parto de Christo las Secundinas, que ay en los otros. Y por esto prohibe aquella festiuidad.

La razó q̃ tocã los Padres es eficaz: *Nec enim honor est Virginis ex communibus, & ijs, quæ in nobis fiũt, inenarrabilẽ eius partũ mẽtiri, ac describere*. Tocó, y pódero esta razó solidaméte la V. M. regístrese sus razones, q̃ son eficazissimas. Y verdaderaméte, q̃ si el afirmar naciò Christo có Secúdinas, se funda en escusar milagros, està tã lexos de ser esto assi, q̃ antes por este medio se multiplicã mas. Porq̃ de nacer sin Secúdinas, solo se pone el milagro, de q̃ se resoluiessé dentro de las entrañas de Maria Sãtissima: De nacer có ellas, se sigue el milagro de no rõper el claustro virginal, el milagro de salir Christo de las Secúdinas sin rõperlas: y en caso de rõperlas el detenerse, y no correr la sangre, q̃ en ellas se cõtenia, para alimento de el Infante. Y vltimaméte aueriguar, q̃ se hizo de aquellas Secúdinas

mas dignissimas de toda veneracion, por auer sido de Christo. Y si se resoluieron despues: porque no se tratassen con indecencia, mas conatural era, se resoluiessen antes, pues por este medio, se escusaba la multiplicacion de milagros, y se atendia à la mayor decencia de aquel parto purissimo. Los fundamentos dichos de autoridad, y razon, me parecen euidentes en confirmacion de el sentir, que propone, y apoya la V. Madre.

§. II.

SOlo puede oponerse à esto la reuelació de S. Brigida, *lib. 7. cap. 21.* donde dize, que visitando el Sãto pesebre de Belen viô: *Illum gloriosum Infantem in terra nudum, & nitidissimum: vidi etiam pellem Secundinam iacentẽ prope eum inuolutã, & valde nitidam.* De lo qual parece colegirse: se reuelô à la Santa, que Iesu Christo naciô con Secundinas: pues viô al Niño nacido, y las Secundinas junto à êl. Assi lo entiende Gonzalo Durantes su Comentador, procurando esforçar mucho la probabilidad de este sentir.

Si las reuelaciones de S. Brigida en virtud de las aprobaciones de la Iglesia, no tienẽ mas, que *posse legi in Ecclesia Sancta Dei, eo modo quo multorũ Doctorũ libri, & Sãctorũ historia*, como refiere el Cardenal Turrecremata en el Prologo à dichas reuelaciones, *cap. 6. art. 1. in fine*, aũq el despreciarlas como apocrifas, y ilusorias fuera temeridad, de ningũ modo lo fuera, negar vna, ù otra: como no lo es, negar algunas conclusiones, y sentencias de aquellos Padres, cuyas doctrinas aprobò la Iglesia: *Vt habetur in decreto cap. Sancta Romana Ecclesia, dist. 15. & cap. Gloriosus de reliquijs, & veneratione Sanctorum 6. & in 5. Synodo Generali colac. 3.*

El Martirologio Romano aprobado està de la Iglesia, y tras todo *pluris emendatione indiguit*, aun despues de Gregorio XIII. como aduierte Fortunato Sacho *de cultu, & veneratione Sanctorũ, sect. 11. cap. 6.* Veasse el Cardenal Baronio *ad annũ 305. n. 122. & ad annũ 311. n. 40.* Desuerte, q̃ este genero de aprobació comũ, solo califica lo aprobado de este modo, como vtil, y como verdadero, *quoad maiorẽ partẽ*; pero no *quoad singula in eo cõtenta*: por lo qual fuera temeridad despreciarlo todo, como fabuloso, pero no el negar esto, ô aquello cõ fundamẽtos prudẽtes. S. Aguſt. y S. Geronimo se oponen entre si, no pocas vezes, y vna, y otra doctrina està aprobada de la Iglesia, como cõsta de los Textos citados, y especialmẽte e.c *cap. Gloriosus de reliquijs, & veneratione Sãctorũ in 6.* con q̃ esta aprobació no las extrahe del grado de probabilidad, à mayor certeza: pues se siguiera de ai, aprobaba la Iglesia, como mas probable la doctrina de S. Geronimo, q̃ la de S. Aguſt. Y la de S. Aguſt. como mas probable, q̃ la de S. Geronimo: lo qual ya se vè contiene implicació manifiesta. Estã aprobadas entrãbas, como vtiles, como prouechosas al bien comũ de la Christiãdad, à las buenas costũbres, y dogmas de la Fè, à quiẽ ilustran, corroborã, y dàn inteligencia, como dize Bonifacio VIII. en el cap. cit. *Gloriosus*, y Gelasio en el *cap. S. Romana Ecclesia.* Y aduierte el Abulẽse *2. part. defen. q. 83.*

De esto se infiere, q̃ negar alguna reuelació de S. Brigida, no teniendo mas, q̃ esta aprobacion comun, q̃ emos dicho, de ninguna suerte fuera cẽsurable. Ni esto tãpoco cediera en menos credito de la heroyca virtud de esta gran Santa, como en semejante caso dize S. Antonin. de Florencia, *3. part. tit. 19. cap. 11.* negando la verdad de vna reuelació, q̃ atribuye à S. Isabel de Vngria, aunq̃ es cierto, no es suya, sino de S. Isabel Schonouagense. Trae la reuelació, cuya verdad niega S. Antonino. Cogio en el lib. 4. de las visiones de esta Santa: *Aliquando Prophetæ Sancti dũ consuluntur* (dize S. Gregorio *Homil. 1. in Ezech.*) *ex magno vsu prophetandi, quædam ex suo Spiritu proferunt, & se hæc ex prophetiæ Spiritu dicere suspicantur.*

Pero yo estoy persuadido, q̃ las reuelaciones de S. Brigida, no solo tienẽ aquella aprobació comũ, q̃ gozan las doctrinas de los Padres, sino aun aprobació mas singular, como la q̃ tiene S. Agustin de Celestino 1. *in Epistola ad Episcopos Galliæ*, en lo que concierne à lo *de gratia, & libero arbitrio*, por lo qual, como fuera temeridad, negar alguna proposicion de este grã Padre en estos puntos, como nota Suarez, *tom. 1. de gratia, Prolog. 6. num. 16. y 17.* lo serà tambien afirmar es alguna indubitable reuelacion de S. Brigida, y no obstante negarla, dandola por ilusoria.

Es la razon clara à mi juizio; porque la Iglesia, despues de auer examinado muchas vezes estas reuelaciones muy en particular, como lo hizierõ Gregorio XI. Vrbano VI. Bonifacio IX. Martino V.

El Concilio Basiliense, *sub obedientia Eugenij IIII.* las aprobò, como *veritate plenæ, & à Dei spiritu veraciter edoctæ. Nec non ad vtilitatem legentium, seu audientium pro saluberrimo fidelium dogmate in Sancta Ecclesia Dei in perpetuum, cum deuotione, & reuerentia studiosius obseruandæ*, como refiere el Cardenal Turrecremata, *cap.1.* atribuyendola al fin el Texto de Iudith 8. *Omnia, quæ locuta est, vera sunt.* Y el de el 3. de los Reyes, *cap.17. Verbum quidem Domini in ore tuo verum est.* Veaſe el Prologo al *lib.8.* de Alfonſo Solitario, Obiſpo Ginenſe. Y aunque es verdad, que en virtud de eſtas aprobaciones, no las propone la Igleſia, como infalibles, ni *ſub obligatione credendi*, las propone como dignas de ſer creidas *piè, & prudenter*: con que el reprobarlas, como iluſorias, es dezir, no concurren en ellas aquellas notas, que las hazen dignas de ſer creidas de los hombres prudentes, y piadoſos: y conſiguientemente oponerſe *ſaltem mediatè*, al juizio de la Igleſia.

No es empero temeridad, ſino muy probable afirmar, que en el libro de las Reuelaciones de Santa Brigida andan introducidas algunas, por el vicio de los Amanuenſes, y tranſcriptores, que fueron muchos, como aduierte Turrecremata, *vbi ſupra.* Fatalidad en que han peligrado la mayor parte de los eſcritos antiguos: por lo qual an neceſsitado de varias correcciones caſi todas las obras de los Padres. Aſsi reſponde nueſtro Venerable Amadeo *raptu 8. ſuæ Apocalipſis*, à la reuelacion de Santa Brigida *lib.6. cap.62.* donde dize eſtuuo el cuerpo de Maria Santiſsima quinze dias en el ſepulcro: *Quindecim vero diebus corpus meum iacuit in terra ſepultum.* Aſsi reſponde Iacobo Getſero, *lib.3. commentariorum in londinum, cap.10.* Aſsi reſponde Enao *in Epirologia, par.2. lib 6. exercit.19. ſect.2.*

Y aſsi pudieramos reſponder noſotros à eſta de las ſecundinas, viendola menos conforme al ſentir de tantos Padres, como la otra lo es à la mas comun accepciõ de los Fieles. Ni obſta dezir, que las reuelaciones de Santa Brigida ſe aprobaron, como ſe dieron tranſcriptas; porque aunque conſta de ſus aprobaciones, no conſta de el original manuſcripto en que ſe vieron. Las obras de el Angelico Doctor Santo Thomàs ſe aprobaron por Clemente VII. *Vt abſque errore conſcripta.* De Vrbano V. ſu doctrina, *tanquam veridica, & Catholica, in ſua Bulla, laudabilis Deus:* y con todo eſſo en tiempo de Pio V. fue meneſter repurgarlas de muchos errores introducidos por la incuria de los tranſcriptores, y Amanuenſes, como teſtifica el Pontifice en ſu Bula, pueſta al principio de la edicion Romana. Pudo ſuceder en los libros de las Reuelaciones de Santa Brigida, lo que dize el R. Padre Franciſco Garcia en la nueua correccion, que deſpues de la de Pio V. por mandado de el Reuerendiſsimo Fr. Serafino Brixienſe hizo año de 1578. à las obras de el Doctor Angelico: *Illa correctio* (dize) *facta fuit, vt video, conferendo tantum exemplaribus exemplaria, & dum ex archytipis veteribus inemendatis noua ſunt excuſa, inemendata quoque prodiderunt, & illa.* Si los libros de las Reuelaciones de Santa Brigida ſe huuieran corregido, y impreſſo con la diligencia, y cuidado que oy eſtàn los de Santo Thomàs, no cupiera prudentemente eſta ſolucion; pero no eſtandolo, cabe, eſpecialmente en aquello, que es menos cõforme al ſentir de los Santos Padres.

Ni ſe deue hazer argumento de eſtas, à las que tiene en fauor de la Concepcion inmaculada de nueſtra Señora. Lo primero: porque eſta reuelacion de las ſecundinas, ſolo ſe halla en vna parte, donde fue mas facil el yerro: pero las de la Inmaculada Concepcion eſtàn en ſus libros repetidiſsimamente en el *lib.1. cap.9.* en el *lib.5. cap.13.* en el *lib.6. cap.49.* y *cap.55.* en el *lib.8. cap.47.* Demàs, que examinadas, y alegadas eſtas en la Curia Romana, jamàs ſe han dado por ſoſpechoſas. Ni ſe les puede oponer menos conformidad à la Sagrada Eſcritura, y Santos Padres de la Igleſia, como conſta de el Concilio Tridentino, *ſeſ.5. de peccato originali, in fine.* Veaſe nueſtro Vbadingo en la legacia de Trejo, *ſect.3.* las Reuelaciones de Santa Brigida ſe examinaron por la piedra toque de la conformidad con la Sagrada Eſcritura, y doctrina de los Santos Padres, como ſe vê en los Prologos de el Cardenal Turrecremata, y Alfonſo Solitario: con que la que fuere menos conforme à ella, ſe ha de tener por ſoſpechoſa, y no dicha por la Santa, ſino introducida por yerro. Y ſiendo tan poco conforme à los Santos Padres el que nacieſſe Ieſu Chriſto con ſecundinas, era baſtante para que dixeſſemos, que aquellas palabras:

bras: *Vidi etiam pellem secundinam iacentem prope eum involutam*, eran introducidas por yerro.

§. III.

ESto era bastante respuesta à la oposicion, que se haze con la reuelacion de Santa Brigida à la doctrina de la V. Madre, pero yo juzgo estriba el argumento en supuesto falso: supone, que à Santa Brigida se le reuelò, que Iesu Christo naciò con Secundinas: y no es assi: Es la razon, porque como dixo Theofilato: *Super illud Pauli; veniam ad visiones, & reuelationes. Noueris, quod reuelatio maius quidpiam sit, quam visio: huic enim tantum videre datur, reuelatio vero, quod videtur denudat.* Vision, y reuelacion se distinguen entre si. Vision ay, que no es reuelacion, y sucede quando no reuela, ò explica Dios el significado de la vision. Viô Ieremias la holla, y vara. Viô Baltasar los dedos, que escribian. Viô Faraon espigas, y vacas. Sino alcançaran lo que significaba por estas cosas, vision hubiera, pero no reuelacion. Extasis profetico, pero no profecia, como dize Santo Thomàs, 2. 2. *quæst.* 173. *art.* 2. *in corpore. Non est talis Propheta*, dize el Santo, *nisi illuminatur eius mens ad iudicandum*: por lo qual ni Faraô, ni Nabucodonosor, ni Baltasar fueron Profetas: porque les faltô la inteligencia de las visiones, que tubieron.

Viô Santa Brigida à Christo Infante recien nacido. Viô la Secundina junto à èl: pero no se hallarà en todas sus reuelaciones le diessen inteligencia, de que las Secundinas, que viô, significaban auer Christo nacido con ellas. Ni de tal cosa se encontrarà reuelaciô en todos sus libros. Antes bien en el capitulo siguiente, que es el 22. donde Maria Santissima le explica esta vision, no le reuela, ni la dize, que aquellas Secundinas, que viô significaban auer nacido embuelto en ellas el Redentor. Solo dize: *Et licet aliquid ostendi tibi Neapoli super hoc, qualiter stabam quando peperi filium meum, tamẽ scias certissimè, quod ego sic steti, & tali modo peperi, sicut nunc vidisti, flexis genibus orando.* Sabe, y ten por cierto, que sucediô mi dicholissimo parto estando yo en oracion incada de rodillas. Pero de las Secundinas, ni palabra: *Sciendum est* (dize Sãto Thomàs, 2. 2. *quæst.* 174. *art.* 4. *in corpore*) *quod quia mens Prophetæ est instrumentum deficiẽs, etiam veri Prophetæ, non omnia cognoscunt, quæ in eorum visis, aut verbis, aut etiam factis Spiritus Sanctus intendit.* Y que sucediesse assi en algunas ocasiones à Santa Brigida, testifica su deboto, y docto compañero Alfonso Gienense, ô Solitario en el Prologo al lib. 8. cap. 4. *Item scias, quod aliquando ipsa Domina Birgitta orans vigilando in excessu mentis, videbat in Spiritu aliquas species, seu formas, nec tunc declarabatur ei, quid significarent illa visa, sed remanebat dubia, & incerta de significationibus illarum visionum: Quæ visiones aliquando postea declarabantur successu temporis: Et aliquando non declarabatur ei de significationibus illarum sed semper remanebat de illis incerta.* Tal debiò de ser esta de las Secundinas. Viô Santa Brigida Secundinas junto al Niño: pero no le dieron à entender lo que significaba.

El Niño, y junto à èl las Secundinas. De aqui se puede inferir, que Christo las tubo, quando estaba dentro de las entrañas purissimas de su Madre, ô que tambien naciò con ellas: en qual de estos dos sentidos se debia entender esta vision, no està escrito, se lo reuelasse Dios. El primero es mas conforme à los Padres, cede en mayor decencia de aquel parto milagroso sobre todo lo comun de la naturaleza. Assi se debe interpretar esta vision, y no en el segundo menos conforme à los Padres, y menos excelente para Christo.

Nec obstat reuelatio S. Birgittæ (dize Nouato *vbi supra*) *nam in ea non expressè dicitur, quod Virgo emiserit Secundinam, sed tantum quod ipsa per reuelationem viderit Secundinam mundissimam in vna parte. Quod satis verificari potest, si dicamus B. Birgittæ fuisse demonstratam illam Secundinam, hoc est pelliculam qua inuoluebatur Christus in vtero virgineo existens, vt de veri corporis humani assumptione ei melius constaret.* Interpretarla en el segundo sentido llama error nuestra Historiadora, no error dogmatico opuesto à alguna conclusion deducida de premissas de Fê, sino error especulatiuo, ignorancia, como dizen los Padres de el Synodo de Trulo: *Absque vllis Secundinis ex Virgine partum esse confitentes, vt qui sine semine constitutus est, idque toti gregi annuntiantes eos, qui propter ignorantiam aliqui faciunt, quod non decet.*

(***)

NO-

NOTA XII.

TEXT. *Naciò pues el Niño Dios de el Talamo Virginal solo, y sin otra cosa material, ò corporal, que le acompañasse. Pero saliò glorioso, y transfigurado.* Num. 479.

§. I.

NAcer Christo transfigurado, fue nacer Christo con semejante luz, y claridad, que tubo en el Thabor. Que esto fue transfigurarse: *Transformatus est corpore* (dize Eutimio, *cap. 4. in Matth.*) *corpore quidem in propria figura manente, diuino vero splendore modicum quidem in eo detegente, ac facie illustrante, speciemque illius ad maiorem Dei similitudinem immutante.* Y el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 3. *part.* en la *quæst.* 45. *art.* 1. *ad tertiũ. Ostendit igitur Christus in se ipso aliqua illarum dotium indicia puta agilitatis, cum supra vndas maris ambulauit: subtilitatis quando de clauso vtero Virginis exiuit: impassibilitatis quando de manibus Iudæorum, vel præcipitare, vel lapidare eum volentium exiuit.* Y concluye: *Nec tamen propter illa transfiguratus dicitur, sed propter solam claritatem, quæ pertinet ad aspectum personæ ipsius.* Y en el articulo siguiente: *Sicut enim dispensatiuè factum est, vt in Christo gloria animæ non redundaret ad corpus, ita fieri potest, dispensatiuè, vt redundaret quãtum ad dotem claritatis, & non quantum ad dotem impassibilitatis.* Desuerte, que para que subsista transfiguracion, solo se requiere, que el dote de claridad se participe de el cuerpo, sin que por esto sea necessario se participe tambien el dote de la impassibilidad.

En caso, que en Christo quando naciò, vbiesse claridad, y resplandores milagrosos, debe dezirse, se originaron de la gloria de el alma, à la manera, que se discurre en la luz, y claridad de el Tabor: porque como originarse de la gloria de el alma, no sea, que la claridad proceda de ella como de causa fisica; sino como de causa moral, por pedir con debito de connaturalidad, y proporcion alma Bienaventurada, cuerpo Bienaventurado, como advirte Suarez en el Comento al articulo citado de Santo Thomàs. La claridad: la subtilidad: la agilidad, que tubo Christo en algunas ocasiones debe atribuirse à la gloria de el alma, con la qual estaba el cuerpo vnido, como dize Inocencio IV. *lib. 4. de Misterio Missæ, cap.* 12. Hugo de San Victore, citado de Santo Thomàs, *art.* 2. El Santo *ibi.* Y Cayetano resuelue en el Comento, se debe dar por indubitable. Bien que les falta la denominacion en rigor escholastico de dotes por no ser permanentes, pero les queda la de ser participacion de la gloria de el alma, como dize Suarez, *ibi.*

Supuesto lo dicho: que Christo Redentor nuestro naciesse resplandeciente, y clarissimo, no solo es reuelacion de la V. Madre, sino de Santa Brigida *lib. 7. cap.* 21. donde dize: *Et ea sic in oratione stante vidi tunc ego moueri iacentem in vtero eius, & illico in momento, & in ictu oculi peperit filium, à quo tanta lux ineffabilis & splendor exibat, quod Sol non esset ei comparabilis.* Y si vna de las congruẽcias, que alega San Damasceno *Serm. de Trãsfiguratio*, para que Christo se transfigurase en el Thabor, es *vt discrimen inter nouum, & vetus testamentum significaret*: mas poderosa corre esta congruencia en Maria Santissima, pues era primicia de el nuevo Testamento, Madre de èl en los creyentes, que con su Fè le abraçaron, fruto de los merecimientos de el Mesias ya nacido, y existente: no en la esperança de su venida, sino en la dicha de su possession.

El Padre Salmeron *tract.* 34. comentando el Texto de San Lucas, *cap.* 2. *& claritas Dei circumfulsit illos*, al aparecerse el Angel à los Pastores (dize) que aquella claridad publicaba la gloria de el nacido, y pregonando su deidad intimaba al mundo la ley de gracia, nuevo Testamento, que confirmaria despues con su muerte, y sangre: *Estque illa claritas* (dize el docto Padre) *tipus lucis Euangelicæ, quæ cernitur Messias. Vnde grece dicitur gloria, & maiestas Domini. Non ergo lux siderea, aut claritas Angelica, sed claritas quædam præ se ferens diuinam maiestatem, & Domini nati gloriam.* Claridad, que manifiesta su gloria, es claridad de Christo transfigurado, dize Santo Thomàs, 3. *part. quæst.* 45. *art.* 1. *conueniens fuit, vt Discipulis suis gloriam suæ claritatis ostẽderet, quod est ipsum transfigurari*, con que se transfigurò en Belen, como en el Thabor: en vna, y otra parte, para manifestacion de su Magestad, para publicar en algun modo el nuevo Testamento de su

amor. Y en el portal aun mas especialmente, assi porque su Santa Madre le experimentasse glorioso: como porque el nuevo Testamento tubo alli su primer principio.

§. II.

SOlo puede objetarse à esta Nota la autoridad de San Gregorio Magno, *Homil. 26. in Euangel.* donde ponderando el Texto de San Iuan, *cap. 20. Cum esset serò die illa vna sabbatorum, & fores essēt clausæ, vbi erant Discipuli congregati propter metum Iudaorum: venit Iesus, & stetit in medio eorum, & dixit eis, pax vobis*, dize assi: *Illud enim corpus Domini intrauit ad Discipulos ianuis clausis, quod videlicet ad humanos oculos per natiuitatem suam clauso exijt vtero Virginis. Quid ergo mirū, si clausis ianuis post Resurrectionem suam in æternum iam victurus intrauit, qui moriturus veniens, non aperto vtero Virginis exiuit?* Que ay, que marauillar, dize el Santo Doctor entrasse cerradas las puertas, quien saliò al mundo, sin abrir el claustro Virginal de su purissima Madre. De donde consta arguye de lo mas à lo menos. Hizo lo que es mas: pues que ay, que marauillar hiziesse lo que es menos?

De aqui se forma el argumento assi; Luego segun San Gregorio, fue mas nacer de Madre Virgen, que entrar à los Discipulos cerradas las puertas. Si Christo naciò glorioso, no pudo ser mas. Es la razon: porque lo que vbo en Christo quando entrô à sus Discipulos cerradas las puertas, fue allarse en estado glorioso, esso significa: *Post Resurrectionem suam in æternum iam victurus intrauit*. Luego si en el Nacimiento por la transfiguracion estaba la gloria de el Alma comunicada al cuerpo, y consiguientemente era cuerpo glorioso, no auia mas en vna ocasion, que en otra: Luego el *quid ergo mirum*, de San Gregorio, no ay lugar, si Christo naciò transfigurado.

Pudieramos oponer al argumento de San Gregorio otro de muchos Padres, que prueban la entrada à los Discipulos cerradas las puertas, cō la paridad de auer nacido de su Madre sin violar su pureza. Y si en el argumento de San Gregorio se à de saluar lo mas, segū sus palabras: *Quid ergo mirum*? El de estos Padres falta en buena logica: pues no arguye de mas à menos, que es buen modo de arguir; sino de menos à mas, que es inutil, y sin eficazia. El assunto es claro. San Agust. *Serm. 138. de tempore. Quomodo de sepulchro exire nō posset, quod ex incorruptis Matris visceribus salua Virginitate processit?* Y trat. 131. *in Iuan. Moli corporis, vbi diuinitas erat, ostia clausa non obstiterunt, ille quippe non eis apertis intrare potuit, quo nascente, Virginitas Matris inuiolata permansit.* Y San Gregorio Nacianzeno: *In tragedia Christus patiens:*

Et quomodo autem foribus occlusis adest?
Quin fortè, & idē sic sepulchro condito,
Clausoque surgens exijt, velut antea
Virginis ab aluo prodijt Matris suæ
Infracta seruās claustra, quā castissima.

El mismo argumento hazen San Chrisostomo *Homil. 2. de Symbolo*, Teodoreto Dialogo 2. y otros muchos Padres.

Pero ni el argumento de estos Santos Padres dexa de ser eficaz, ni en San Gregorio sobra el *quid ergo mirū*? Ni se opone à esta reuelacion de la V. Madre. El caso es: que si precisamente se mira, el entrar Christo à los Discipulos cerradas las puertas: y el nacer de su Madre sin violar su Virginidad, son de el todo similes, y iguales entre si, y consiguientemente eficaz el argumento de los Padres, como fundado en paridad adequadissima: pero con esta diferencia, que el penetrar el sepulcro, y puertas, fue por razon de la subtilidad, en quanto dote, por estàr ya entonces Christo en estado glorioso de puro Comprehensor, pero el penetrar las entrañas purissimas de su Madre sin lession alguna, fue participacion de la gloria de el alma refūdida en el cuerpo: pero no por modo de dote: porque no fue con modo permanente, ni conatural al estado de Viador. La claridad, la subtilidad, y los demàs dotes, que pertenecen al cuerpo, despues de la Resurreccion, no fueron milagrosos à Christo: antes de la Resurreccion lo fueron: pues para esto no solo se atiende la substancia, sino al estado. En esto està: el *quid mirum*? De San Gregorio, arguye assi: Si Christo antes de estàr en estado de comprehensor vsô de el dote de la subtilidad, penetrando las virginales entrañas de su Madre: que mucho, que en estado de Comprehensor le tubiesse, penetrando las partes de la casa donde estaban cerrados los Discipulos? Este es su argumento, que solo se opusiera à la doctrina de nuestra Historiadora, si afirmàra naciô Christo

to en estado glorioso: pero no de que se transfigurasse en Belen, como lo estubo en el Thabor.

Cõfirme la respuesta el Angelico Doctor con su doctrina, 3. *part. quæst.* 45. *art.* 2. *in corpore: Ad corpus glorificatum redũdat claritas ab anima, sicut qualitas quædam permanens corpus efficiens, vnde fulgere corporaliter, non est miraculosum in corpore glorioso. sed ad corpus Christi in transfiguratione deriuata est claritas à Diuinitate, & anima eius, non per modum qualitatis immanentis, sed magis per modum passionis transeuntis: sicut aèr illuminatur à sole: vnde ille fulgor tunc in corpore Christi apparens miraculosus fuit: sicut hoc ipsum, quod ambulauit super vndas maris.* Lo que el Angelico Doctor dize en la transfiguracion de Christo en el Thabor, dezimos en la transfiguracion de su Nacimiento. Con lo qual queda eficaz el argumento de los Padres, que arguyen à *simili.* El de San Gregorio que arguye de lo milagroso à lo que no lo es: y vltimamente indemne la doctrina de esta Nota, por no oponerse al Magno Gregorio, que es el vnico cargo, que pudo idearse contra ella.

NOTA XIII.

TEXT. *Ella con el Hijo Santissimo, y èl con su Sagrada sangre, y carne deificada.* Num. 549.

§. I.

HAbla la V. Madre de el Sagrado perpucio, y sangre, que recogiô Maria Santissima en la Circuncision de su Hijo, y guardô en vn pomo de cristal, y en esta forma conseruò toda la vida, y despues entregô à los Apostoles, dexandole como vinculado à la Iglesia.

Pudierase introduzir en esta Nota aquella celebre, y graue question: si ay en la Iglesia algunas Reliquias de la sangre, y perpucio de Christo Redentor nuestro. Pero se omite: assi porque comunmente los Theologos la disputan, y resueluẽ por la parte afirmatiua, como se puede vêr el Padre Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *part. disp.* 37. *sect.* 3. Vazquez, *de incarnati. disp.* 36. *cap.* 8. Valencia *disp.* 1. *quæst.* 5. *punct.* 1. *ad tertium.* Francisco Colio Mediolanense, *tract. de sanguine Christi, lib.* 5. *cap.* 5. nuestro Merchan en su docto tratado *fundamenta ordinis, tit.* 12. §. 4. *quæst.* 1. Lugo *disp.* 14 *sect.* 6. à *num.* 91. y otros muchos. Como porque esto, antes debe suponerse, que disputarse: pues la comun tradicion, con sciencia, y aprobacion de la Iglesia, venera en la Basilica Lateranense la Reliquia preciosissima de el perpucio, como testifica Inocencio III. *lib.* 4. *de misterio Missæ*, y quantos an estado en Roma. De la sangre, que se guarda en Mantua, refiere Baronio año de 804. que à instancias de Carlo Magno, Leon III. examinô su verdad, y mandô con especial Bula se venerasse como tal, y Pio II. en su Bula, dada año de 1461. que empieça: *Petitio exhibita*, remitida al Abad de el Monasterio Xanotense, haze lo proprio con la sangre de Iesu Christo, que se conserua en aquel Monasterio. Concluyendo: *Vt dictus sanguis cultui publico exhibeatur.*

Por lo qual dize Baronio: *Cæterum quoad sanguinem Christi pertinet, re multùm examinata, inuentus est, & comprobatus ille fuisse, qui ex corpore Christi fluxit tempore passionis eius: non autem ille, qui Berythi ex Sacra crucifixi Imagine fluxerat* (que es lo que insinua Santo Thomàs, 3. *part. quæst.* 54. *art.* 2. *ad tertium*) *de qua veritate stare dicuntur Sacra diplomata Romanorum Pontificum.* Y concluye: *Vt de his non sit amplius dubitandum.* Y con mucha razon: pues la comun tradicion aprobada, aun tacitamẽte de la Iglesia, dà certeza moral à las Reliquias, y fuera temerario negar su verdad, como lo es afirmar en la Iglesia Culto supersticioso. Vease el docto tratado *de Sacris Reliquijs, & de Cultu, & veneratione earum* de Ansossio Iabiense *præcipuè* §. 21. Que serà quando no solo ay permiso, y tacito consentimiẽto, sino aun interviene expressa aprobacion?

De aqui se verà, *qualitèr retorqueatur in Turrecrematam*, la censura que èl dà, *in cap. inuitat. de consecratione dist.* 2. Y quando à la censura suya no resistieramos con la autoridad de la Iglesia, sobrarà la de tantos Autores, que se le oponen. Y debe aduertirse, es sentencia plausible de San Agust. *in Enhir. cap.* 89. *y lib.* 22. *de Ciuitate Dei cap.* 19. y de San Anselmo en el Elucidario, *& ad Ephes.* 4. que en la Resurreccion, no es necessario, que todas las partes integrales de el cuerpo consten de la misma, numero materia de que constaban antes: *In Christo suscitato debet esse per-*

perputium, at non constans ex eadem numero materia, qua constabat dum abscissum fuit in circuncisione. Vease el Padre Suarez, *ubi supra, sect.* 1. y el Eminentissimo Lugo, *sect.* 4. *num.* 62.

En quanto à la sangre: yo estoy persuadido, que à de auer menos en los cuerpos, despues de la Resurreccion, que antes: porque ay menos causas, que la pidã: pues no se necessitarà entonces de sangre, para reparar las partes de carne, que se consumen por la accion, y reaccion de el calor natural. Ni para la produccion, y generacion de los espiritus vitales, ni animales, ni para humedecer las partes del cuerpo, porque no perezcan con la sequedad, sino puramente aquella sangre, que se requiere, para la perfeccion, y integridad de la naturaleza, y cuerpo humano: con que parece precisso aya de ser menos, por ser menos los titulos, y necessidad de ponerla.

En parte insinùô este sentir el Angelico Doctor Santo Thomàs, *quodlib.* 5. *quæst.* 3. *art.* 5. donde dize: *In Resurrectione tam Christi, quam nostra, totum quod fuit de veritate humanæ naturæ, reparabitur; non autem illa quæ de veritate humanæ naturæ non fuerunt. Et quamuis circa ea, quæ sunt de veritate humanæ naturæ sit diuersa diuersorum opinio, secundum quamlibet tamen, non totus sanguis nutrimentalis, id est, qui ex cibis generatur, pertinet ad integritatem naturæ.* Siendo esto assi: que mucho, que la sangre vertida en la Circuncision, no se reasumiesse en la Resurreccion? Especialmente, siendo tanto el tiempo, y la distancia entre la Resurreccion, y Circuncision, en cuyo espacio se perdieron otras muchas partes de carne, y sangre, por la accion, y reaccion continua de el calor natural, las quales es cierto, no reasumiô Christo; como ni los demàs, que resucitaron gloriosos.

Es la razon: porque el titulo, y derecho en la conseruacion de la vnion hypostatica, dura en las partes en quanto permanece en ellas el ser partes de la humanidad, ô en acto, ô en potencia, como enseñan comunmente los Theologos, cõ Santo Thomàs, *in* 3. *dist.* 2. *quæst.* 2. *art.* 1. con que la particula de carne, y sangre, que no tomô Christo en la Resurreccion: como ya perdiô el ser aun parte en potencia de aquel cuerpo, dexa de conseruarse en ella la vnion hypostatica, por faltar el titulo à la conseruacion de aquel don.

§. II.

DE aqui se haze el argumento à esta Nota: porque nuestra Historiadora, no solo dize ay en la Iglesia la preciosissima Reliquia de el perpucio: pero aun la apellida carne deificada. Y carne deificada, es carne vnida hypostaticamente à la Diuinidad, como consta de el Sexto Synodo General: *In diffinitione fidei, act.* 17. *olim* 18. *non longè à fine.* Donde explica la vnion hypostatica de la humanidad con el Verbo, vsando de esse nombre deificacion: *Quemadmodum Sãctissima, immaculata, animata eius caro deificata est, non perempta.* Y en el Septimo Synodo, *Act.* 4. reprobando los Canones de el Conciliabulo Constantinopolitano, congregado à instancias de Leon Isaurico, donde por maxima cierta suponian los Iconoclastas: *Quod quicunque Imaginem adorat, in duo Christum diuidit: & quicumque Imaginem aspiciens dixerit, aut inscripserit ei, hic est Christus, Christum diuidit.* Difine assi: *Cum Ecclesia Catholica Christũ pingit humana figura, non diuidit eum à Diuinitate illi vnita, magis autem deificatam illam reddit. Et infra: ita quoque Imaginem Dei facientes, deificatam carnem Domini confitemur.*

En el mismo sentido vsurpan esta voz quantos Padres impugnaron à Nestorio, huyendo la voz Deifero, que èl vsaba, pretendiendo en tema de su error, que este nombre Emanuel significasse: *Nobiscum Deus*, solo por vnion accidental. Luego no estando el perpucio, y sangre, que dexô Christo en la tierra despues de su Resurreccion vnidos hypostaticamente à la Diuinidad, impropriamente la llama nuestra Historiadora carne deificada.

Pero à este cargo se satisface con facilidad. Damos, que esta carne, y sangre no quedó con la vnion hypostatica, pero para conseruar el nombre de deificada, basta, que antes la tubiesse: como el Santissimo arbol de la Cruz se llama: *Lignum Sanctificatum, lignum viuificum* en el Sexto Synodo General, Can. 73. y en el Septimo, Act. 7. por el contacto de el cuerpo de Christo: *Vt Sanctificatum tactu Sancti corporis, & sanguinis decenter adorandum*, que dixo San Damasceno, *lib.* 4. *de fide cap.* 12. Y Sedulio *lib.* 4.

Pax crucis ipse fuit, violataque robora membris

Il-

Illustrans propriis, panã vestiuit honore
Suppliciũ q̃ dedit signũ magis esse salutis:
Ipsaque Sãctificans in se tormẽta beauit.

Y permanece la denominacion de santificado, y de viuifico por el contacto, ô accidental vnion, que tubo antes con Christo, sin que sea menester dure actualmente esse contacto. Lo que en la Cruz es *Sanctificatum*: es *Deificatum* en el perpucio, y sangre de Christo, denominacion que significa vnion sustancial, que ay, ô precedio con la Diuinidad, y juntamente declara el titulo, y excelencia, que haze à essas Reliquias dignissimas de veneracion sobre las demàs. La Cruz en que muriô Christo por el contacto à su Santissimo cuerpo: el perpucio, y carne por la vnion substancial, que tubo con el Verbo. Adorable la Cruz por Santificada: adorable el perpucio, y sangre por deificados.

NOTA XIV.

TEXT. *Porque las obras remisas, ò muertas no son sacrificio acceptable à su Magestad.* Num. 572.

§. I.

LA doctrina de esta Nota parece vniboearse con la de Bañez, 2.2. *quaest.24.art.6.* menos bien vista de los Theologos, assi domesticos, como estraños: pues no ser las obras remisas acceptables à los ojos de Dios, no es mas, que no ser dignas de premio alguno: con que se puede oponer à esta Nota quantos argumentos de autoridad, y razon oponen los Theologos à la singular sentencia de el Padre Bañez muchos, grauissimos, y eficazes, passando à censurarla agriamẽte, assi Tomistas, como los de otras Escuelas. Y nuestra Historiadora mas duramente habla, que el Padre Bañez: pues este ya, que à las obras remisas, no concediô premio essencial, les concede alomenos algun accidental en el gozo que tendràn en la Bienaventurança de auerlas echo: pero la V. Madre nada les concede, assi porque absolutamente afirma no son acceptables à los ojos de Dios, como porque las equipara à las obras muertas: y las que lo son por faltarles la vida, que comunica la gracia, no son dignas de premio alguno: pues para merecer condignamente, menester es, que el que merece sea viuo miembro de Christo segun difine el Trident. *sess. 6. Can. 32.*

Nuestro Subtil Doctor en el 4. en la *dist.22.§.contra hoc, num.* 11. tocando el punto dize: *Vtile est continuè quantum possibile est, opera meritoria exercere, quãuis remissè: quia & si iste remissè agens non habeat maiorem gratiam per opus suum, quàm ille dormiens, in quo saluatur gratia sine tali opere: non tamen frustra iste agit, nec in nullo excedit illum, qui dormiuit; imò per illud quod egit, iam dignus est aliquo aeterno bono, quo non est dignus ille.* El que obra remisamente, dize Scoto, merece mas, que el dormido. Como no merecerà mas, que el muerto? Aun los meritos muertos por la culpa, prosigue Scoto, tienen alguna acceptabilidad en los ojos de Dios, no solo para la gloria, si bueluen à resucitar cõ la gracia, sino aun para que Dios los viuifique con ellos. Son sus palabras muy dignas de su piedad, y por alentar tanto à obrar bien, no escuso el trasladarlas, dize: *Nec tamen credo, quod merita mortificata omnino nihil faciant in acceptatione diuina ad primam gratiam dandam huic lapso: quia & si secundum strictam iustitiam iste inimicus Dei non sit dignus de propinquo ad aliquam gratiam, & gloriã: tamen excellens misericordia Dei propter praecedentia merita licet mortificata citius dat gratiam ad resurgendum. Vnde sicut credo, quod perfectior grauiùs cadit propter maiorem ingratitudinem: ita credo, quod caeteris paribus citiùs resurget propter Dei benignitatem, merita praedicta ad hoc aliqualiter acceptantem. Vnde aliquando audiui de viro priùs valdè perfecto, & posteà profundissimè lapso, cũ propter facinora sua esse morti adiudicatus, misericordissimè visitato, perfectissima paenitentia sibi subitò inspirata est.* Y concluye: *Istud bene debet allicere quemlibet ad semper meritoriè agendum pro viribus: quia siue mansurus, siue lapsurus non erunt illa in obliuione coram Deo.*

Sì obrar remisamente es obrar sin feruor, obrar con feruor pide tanto segun las reglas de San Basilio, que seràn pocos los que merezcan aun de los muy justos: *Feruor in his tribus consistit*, dize el gran Basilio, *in regulis brebioribus respon.* 259. *Primò, vt in ea re quam agimus sit tota animi intentio: Secundo, vt adsit inexplicabilis cupiditas bene operandi: Tertio, vt accedat assiduitas, & continuatio, qua nullum charitatis erga proximum, aut vir-

virtutis offitium recensemus. Si se examina à estas reglas el obrar con feruor, y el no obrar assi, es obrar remisamente: no merecer, no ser nuestras obras aceptables à los ojos de Dios, con impropria analogia compara el merito al cauello, S. Ambrosio en el Prologo al *lib. 2. de Spiritu Sancto*: pues para merecer se pide tanto peso, tal cuydado, tan escrupulosa exaccion.

Meritos, y buenas obras se vsurpan con indistincion en los Padres, y Concilios. Y se cōpone ser las obras remisas, y ser buenas. De todas se acuerda Dios, para premiarlas proporcionadamente: *Non est iniustus Deus, vt obliuiscatur operis vestri. Ad Hebreos 6. Misericordia facit vnicuique locum secundum meritum operū. Ecclesiast. 16. Capilli capitis vestri omnes numerati sunt, Lucæ* 12. que en el lugar citado interpreta S. Ambrosio de los merecimiētos. Por esto las obras buenas de los justos absolutamente sin distinguir de intensas à remisas, las difine el Concil. Trident. meritorias en la *sess. 6. cap. 10. cap. 16. Can.* 24. Quando se dà el premio à las remisas, queda à la disputa de los Theologos: pero que del todo se queden sin premio alguno, es censurable al juizio de los mas. Vease Zumel, 1. 2. *quæst.* 114. *art.* 4. *part.* 8. Aragon, 2. 2. *q.* 24. *art.* 6. Valēcia, *tom. 3. disp. 3. q. 2. punct.* 3. Luego el afirmar, q̄ las obras remisas, como las muertas, no son aceptables à los ojos de Dios, es dar en vna doctrina muy sospechosa de verdad, y topar con las censuras, que la subscriben tantos, y tan graues Autores.

§. II.

Confiesso ingenuamente, que à ser la doctrina de nuestra Historiadora, la que indica el cargo, me allàra embarazadissimo, por parecerme sobre manera dificultoso el sentir de Bañez: constarà, empero con euidencia, no ser este el de la V. Madre, aduirtiendo el distinto significado, q̄ entre los Theologos escholasticos, y Padres tienen estas vozes: *Obras remisas*. Entre los Theologos, que con methodo escholastico contrauierten esta question: *Obras remisas*, significan aquellas obras, que aunque sean buenas, assi por su objeto, como por sus circunstancias, aunque sean sobrenaturales, aunque las ordene la caridad, no igualan, empero à la intension de el principio, de quien nace, ò alomenos al habito de caridad, y gracia, que suponen. Desuerte, que la obra intensa, como tres echa de Pedro, que tiene habito de gracia como dos, en Pedro no se llama obra remisa, sino intensa: y esta misma obra intensa como tres, con el mismo objeto, circunstancias, y auxilios echa de Pablo, que tiene habito de gracia como quatro, en Pablo es obra remisa.

En los Padres obra remisa, significa obra echa con negligencia, con distraccion: con miedo seruilissimo de pena temporal, con tal tibieza, que la caridad, no la encamina à fin sobrenatural alguno con orden actual, virtual, ò habitual. En este sentido la toma San Bernardo, *Ser. 5. Ascension.* donde describiendo, como era el Religioso, que obraua con ferbor, inmediatamente describe, qual sea el negligente, y remiso: *Contra sanè est inuenire homines pusilanimes, & remissos: defficientes sub onere: Virga, & calcaribus indigentes, quorum remissa letitia pusilanimis tristitia est: quorum breuis, & rara compunctio; animalis cogitatio, tepida conuersatio: quorum obedientia sine deuotione, Sermo sine circunspectione, oratio sine cordis intentione: lectio sine adificatione: quos denique, vt videmus, vix gehenæ metus inhibet: vix pudor cohibet: vix frenat ratio: vix disciplina cohercet. Non tibi bonorum vita in inferno penitùs appropinquare videtur, dum intellectu affectui; & affectu intellectui repugnante, necesse habent mittere manum ad opera fortium, qui cibo fortium minimè sustentantur, socij planè tribulationis, sed non consolationis.* En este mismo sentido toma obras remisas S. Basilio, *vbi supra.* En este S. Gregorio *in Pastorali, 3. p. admon.* 35. En este *Apoc. 3. Non inuenio opera tua plena coram Deo meo. Quia tepida, & remissa*, explicā Dionisio Cartuxano, y Ruperto.

Y en este sentido toma tambien obras remisas la V. Madre. La instruccion de Maria Santissima fue, *que obrasse con feruoroso afecto, y promptitud, sin tibieza, ni temor*: estos son los motiuos con que obrā los tibios, y remisos, como dixo S. Bernardo. El miedo de el castigo, que aplica la disciplina regular al que no cumple su obligacion: *Vix pudor cohibet: vix frenat ratio: vix disciplina cohercet.* Contrapuso Maria Santissima con adequado antithesis la promptitud à la tibieza: el feruor al miedo, para explicar las obras remisas, que aconsejaua viesse su Discipula. Ir arrastrando à las obras precisamente por la amenaza de el castigo, por fuerza,

sin voluntad, ni gusto: *Affectu intellectui repugnante, necesse habent mittere manum ad opera fortium.* Que à faltar el temor de la pena, con que amenaza la Religiõ, omitieran la obra: *Nam qui à peruersitate operis ex timore restringitur, peruersa libenter ageret, si liceret*, que dixo San Gregorio, *lib. 9. Moral. cap. 32.*

Por esto vnivocô tambien las obras remisas con las muertas; porque à las obras echas con esta remision, no las viuifica la caridad: pues no las ordena, ni actual, ni habitualmente, que es el menor influxo, q̃ puede darse, para refundir en ellas cõdignidad al premio. Ni tienen motiuo sobrenatural. Quedanse muertas, no son meritorias, ni acceptables: *Mandatum si fit timore pœnæ, nõ amore iustitiæ, seruiliter fit; non liberaliter, & ideò nec fit cum fructu: nec enim fructus est bonus, qui de radice charitatis non procedit*, dize San Agust. *de Spiritu, & littera, cap. 19. in fin.* y S. Gregorio en el Pastoral, *vbi sup.* compara al que obra con esta remision al q̃ destruye, *Hinc est enim quod per Salomonem dicitur: qui mollis, & dissolutus in opere suo fuerit: frater est sua opera dissipantis*, Prou. 18. *Quia videlicet, qui capta bona districtè nõ exequitur, dissolutione negligẽtiæ manum destruentis imitatur.* Y las obras, que no lleno en algũ modo la caridad, por muertas se contauan al Obispo de Sardis: *Non video opera tua plena. Opera illius nõ erãt plena* (dize S. Ambrosio, ibi) *sed inania: quia non replebantur charitate.* Es ella la Madre vniuersal de las buenas obras, y las, que por remisas no participan en algun modo su fecundidad, no son acceptables al premio sobrenatural de gracia, y gloria, como suponen por certissimo todos los Theologos. Y el Concilio Moguntino, cap. 8. *Charitatem bonis operibus grauidam esse, nec otiosam manere, quin oblata occasione promat de se opus bonum, & quotidiana incrementa iustitiæ.*

De lo qual consta con quanta propriedad estas obras remisas se llaman muertas, y con quanta verdad se afirma, no son acceptables, ni meritorias.

NOTA XV.

TEXT. *Los Inocentes tuuieron vso de razon: concediòles Dios este priuilegio, para que voluntariamente ofreciessen sus vidas, y les pagasse con premio, y corona de Martires.* Num. 674.

§. I.

A La reuelacion contenida en esta Nota puede oponerse lo primero, es menos conforme à la mente de los Santos Padres, que suponen no tuuieron los Inocentes vso de razon. Assi San Bernardo en el Sermon de los Inocentes, dõde distingue tres generos de martirios, que acompañan la solemnidad de el nacimiento del Redemptor. En Esteuan, martirio de voluntad, y obra: en S. Ioan, martirio de voluntad solamente: en los Inocẽtes, de obra, sin que interuiniesse volũtad: *Habemus in B. Stephano martirij simul opus, & voluntatem: habemus solum volũtatem in B. Ioanne: solum in Beatis Innocentibus opus: & infra: Vt quemadmodum cæteris infantibus tunc quidẽ circuncisio, nũc vero baptismus, sine vllo propriæ volũtatis vsu sufficit ad salutẽ, sic nihilominus pro eo susceptũ martirium illis sufficeret ad sanctitatẽ.* Oponese à todos aquellos Padres, q̃ los aclaman victoriosos sin pelea, triunfantes sin lucha. Assi S. Chrisostomo *Hom. 2. in Mat. Fiunt Infantes sine certamine fortes; sine pugna victores.* Assi San Chrisost. *Ser. 153. vincunt inscij, moriuntur inconscij: ignari tollũt palmas, coronas rapiunt ignorantes.* Assi S. Laurẽçio Iustiniano, *Ser. de Innocentibus. Sine pugnâ consensu hi coronantur.*

Parece tambien oponerse al sentido de la Iglesia por dos razones. La primera: porque la Iglesia en el rezo de los Inocẽtes quitô la Antiphona 2. del tercer Nocturno: *Tradiderunt corpora sua in mortẽ*, y en su lugar puso: *Isti sunt Sancti, qui venerunt ex magna tribulatione, & lauerũt stolas suas in sanguine agni.* Y si en los Inocentes hubiera vso de razon, se verificàra muy bien dellos, q̃ se entregaron al martirio, como se verifica de los demas Martires: con lo qual no quedàra titulo, para quitarles la Iglesia la Antiphona, con que celebra à los otros.

Lo segundo, porque nuestra Historiadora, dize les adelantò Dios à los Inocẽtes el vso de la razon, para pagarles con premio, y corona de Martires lo que padecian. Donde se infiere (segũ su parecer) que para premiarlos Dios con la corona de el martirio, fue menester los priuilegiasse con el vso de la razon. Y esto se opone al sentido de la Iglesia, que celebra por Martires algunos Niños en los quales, no ay fũdamẽto para dezir vbo vso de razõ. Como à S. Quirico Niño de tres años le

le celebra Martir à 16. de Iunio. A S. Simeõ de 30. meses, à 29. de Março. Y otros muchos, q̃ se allaràn en el libro intitulado *fortalitiũ fidei lib. 3.* y en Rodrigo de Yepes en el martirio de S. Christoual, intitulado comunmente el Santo Niño de la Guardia. Y en el erudito Padre Theophilo Reynaudo en su tratado *de vero martirio per pestem, parte 2. cap. 2. num. 8.*

Se opone tãbien al comun sentir de los Theologos: los quales afirman, q̃ los Infantes muertos en odio de la Fê se saluan, porque el martirio, ô Bautismo de sangre suple el Bautismo de agua, que en los demàs se requiere para la justificacion, tãto, que el Padre Suarez, *disp. 29. de Sacram. sect. 1.* afirma: *Dicendum est ergo primò Infantes esse capazes martirij, seu Baptismi sanguinis. Hæc conclusio est mihi certa, neque existimo, posse sine temeritate negari.* Luego el dar por motiuo al priuilegio de tener vso de razõ los Inocẽtes, q̃ se premiẽ con la corona del martirio, es oponerse al sentido de la Iglesia, y al comun de los Teologos: cõ lo qual la proposiciõ dicha, alomenos merece la cẽsura de temeraria.

§. II.

PAra satisfacer adequadamente à los cargos, q̃ se oponen à la prudente credibilidad desta reuelacion, debe notarse, q̃ el priuilegio de anticipar Dios el vso de la razõ à los Infantes, no es tã proprio de Christo, q̃ deba negarse à otros, como insinùa el Angelico Doctor en la *3. p. q. 27. art. 3.* pues es comunissimo cõcedersele al Bautista, aũ en las entrañas de su Madre. Es expressissima sẽtẽcia de S. Agust. *Epist. 57. ad Dardanũ*, dõde ponderando el gozo de S. Ioan à la presencia de Maria Sãtissima le atribuye al conocimiẽto d Christo, y prosigue: *Quãquã etiã si vsque adeò est in illo puero accelleratus vsus rationis, & voluntatis, vt intra viscera materna, iã posset agnoscere, credere, & consentire, quod in alijs paruulis ætas expectatur, vt possint.* Parece le tubieron S. Benito, q̃ en el vientre de su Madre cantaba Hymnos, y alabãças à Dios, como se refiere en su Historia de *Centu 1. anno Christi* 494. San Roberto que se desposô con Maria Santissima estãdo en el vientre de su Madre, en la misma Historia *Centu 7. anno 1098.* San Iacome de la Marca, q̃ estando su Madre preñada dèl, la dixo no se fatigasse, porq̃ los enemigos no auiã saceado su casa: *Fr. Iuanet. tom. 2. Hist. Seraph. lib. 23. cap. 1.*

En quien se persuade mas auerle tenido es en S. Vitor, de quien dize S. Bernardo *Ser. 2.* de su festiuidad, que antes de nacer aumentô sus virtudes cõ sus merecimientos: y meritos no son possibles sin vso de razon. Despues de nacido, parece se concediô à S. Nicolas Obispo, q̃ ayunaba tres dias cada semana abstenieǹdose del pecho, que recibiô el agua del Bautismo incandose de rodillas al bautizarle, como refiere Surio en su vida, y Dionisio Cartuxano en el Serm. del Santo. Le concediô aquel Niño, que menciona Gregorio Turonense, *lib. 2. Hist. Francorũ cap. 1.* el qual hablô boluiendo por la inocencia de S. Brixio Obispo de Turonia. Se concediô al otro Niño, q̃ tãbien diô testimonio de la pureça de Daniel Abad, como refiere Sofronio *in prato Spiritual. cap.* 114. Lo mismo al otro, que por las oraciones de S. Brigida testificô, q̃ el Obispo de Broonia, no era su Padre a quien se le attribuìa la Madre, sino otro hõbrecillo vil à quiẽ el niño señalô.

Aun hablando de los Inocẽtes se le cõcede S. Cipriano, *Ser. de Stella, & Magis prope finẽ*, donde dize: *Paruuli subitò fiunt martires, & dum vicem Christi, & pro Christo auulsi à Matrum vberibus detruncantur, testimonium, quod non dũ poterant Sermone, prohibent passione, & sufficit causa testimonio, licet nõdũ eloquio distinguatur. Illicò Spiritus Infantilis vasculi receptaculum deserens, iam non tenelli corporis ætatisque nouitia tempore tenetur; sed ab illis infantilibus coagulis anima expedita, adepta intellectus plenitudinem, in occursum Christi festinat, à quo militia sua quærens stipendium, ad lucis, & pacis æternæ præmitur gaudia.*

Ni sè en que otra cosa pudiesse estàr el milagro, que afirma S. Leon obrô Christo con los Inocentes. Estas son sus palabras *Serm. 2. Epiphaniæ: Illi potuerunt pro Christo mori, qui nondum poterant confiteri: itaque Christus ne vllũ ei esset tẽpus absque miraculo, ante vsum linguæ, potestatẽ linguæ tacitus exuberabat.* En q̃ estubo el milagro, en su justificaciõ? No por cierto: pues no se debe juzgar ignoraba San Leõ principio tã comũ entre los Theologos, como, q̃ el Bautismo de sangre justifica a los niños indepẽdẽte del vso de la razõ. Assi lo enseñã los escholasticos cõ San Agust. *lib. 3. de fide ad Cat. cap. 5. y Epist. 28. ad Hereron. S. Cipriano de laud. martirij in fine, S. Clemente lib. 5. constitutionum Apostolicarũ cap. 5.* S. Damasc. *lib. 4. de fide cap. 8.* San Bernardo *Ser. 66. in Cantic.*

Estaria el milagro, que pondera S. Leô, dirà alguno, en que como afirma Altisidorense, *lib. 3. summa, tract. 10. quæst. 2.* les concediô Dios la aureola de Martires, q̃ no pudo ser sin milagro, dispensando las leyes de esta comun prouidécia, segun las quales, dize Altisidorense, no ay verdadero martirio sin vsô de razon. Passo con ello: pero si se ha de admitir milagro en darles la aureola de el martirio sin meritos, no serà mas cõgruente dar el milagro, para que la mereciessen, cõcediendoles el vso de la razon? Al Bautista se le concede la comunissima sentencia de Padres, y Teologos, como està dicho. Y si el priuilegio, que mira, no tanto à la persona, como al oficio, se deue estender à aquel en quien se halla semejante dignidad, como Sãto Tomàs enseña en la *3. par. quæst. 27. art. 6.* y de el Santo, Tomàs Hurtado *de vero martirio fidei, tract. 2. resol. 20. in fin. Ad primũ resp ndetur distinguendo de priuilegio. Istud si primariò concedatur personis illis sólis, & non alijs applicandum est, nec ad alias extendendum, secus autem, si concedatur causa; vbicumque ista fuerit, sequitur priuilegium*, dize el docto Padre, siendo la dignidad de los Inocentes semejante à la de el Bautista: pues fueron precursores de Christo, muriendo como el Bautista, predicando segun la Oracion de la Iglesia en su Festiuidad: *Deus cuius præconium Innocentes Martyres, non loquendo, sed moriendo confessi sunt.* Fundamẽto tiene aun en razon natural, estender el priuilegio a los Inocentes, por la paridad, q̃ entre ellos ay con el Bautista.

Los Padres citados, en la primera duda no escriuieron examinando el punto, no dixerõ se oponia este priuilegio a la Escritura, ni el afirmarle, ô negarle pertenece a dogma de la Fê. Esto es lo que deue atenderse, para graduar las reuelaciones por cõformes a la mẽte de los Santos Padres. No de que hablando incidentemente, hablassen como quien no tenia conocimiẽto de la reuelacion, discurriendo solo por razon natural, q̃ de otra suerte, todas las reuelaciones priuadas fueran sospechosas, pues siẽdolo, no era comũ la noticia. Vese claro en las reuelaciones de Sãta Brigida, que estàn aprobadas, como cõformes a la mente de los Santos Padres, y muchas son tan singulares, que no huuo conocimiento suyo en los tiempos anteriores.

Lo mas que se podia dezir a esta reuelacion, es lo que dixo mi Serafico Doctor S. Buenavẽtura *in 3. dist. 3. p. 1. q. 1.* hablãdo d la reuelaciõ del Abad Helesin. *Quia hæc reuelatio authentica non est, nõ cõpellimur credere: quia etiã contra fidẽ rectam nõ est, non cõpellimur negare.* Siẽdo assi, que auia opuesto antes à la reuelacion, q̃ referia la autoridad de S. Bernardo, y de otros Padres. Pero no le pareciô, que aun dandola opuesta, se debia despreciar como ilusoria, ô porq̃ los Padres hablauã indepẽdẽtemente de priuilegio, cuya noticia à su juizio estribaua solo en vna reuelaciõ particular, y priuada; ô porq̃ suponiendo, no era en punto dogmatico, la autoridad de estos, ô aquellos Padres, no haze mas que prouabilidad en su sentẽcia, como aduierte con erudicion Grauina, *to. 3. Catholicarum præscriptionũ, p. 1. cont. 1. q. 1. art. 6.* Y antes Cano, *lib. 7. de loc. cap. 3.* y q̃ la reuelaciõ se opõga à sentẽcia probable, no la haze sospechosa, como queda prouado doctamẽte en las notas à la *1. p.* Not. 1. §. 7.

Yo cõfiesso, q̃ si vbieramos de estàr precisamente a la razõ natural, de principios Theologicos, no pudiera deducirse el priuilegio de vso de razõ en los Inocẽtes cõ eficazia: pues, ni se puede deducir de la paridad cõ el Bautista, q̃ esta, no es mas, q̃ cõgruẽcia: ni de q̃ la Iglesia los celebre como Martires: pues puede subsistir el martirio en quanto Bautismo de sangre independente de vso de razõ: pero reduciẽdolo à priuilegio manifestado en esta reuelaciõ, no ay fundamẽto para negarle, pues ni se opone à la Escritura, ni a dogma de Fê, ni a exposiciõ comũ de los Padres, q̃ es por dõde se calificã las reuelaciones, para negarlas como ilusorias. Ni S. Thomàs impugnó este priuilegio, ô por menos conforme a los Santos Padres, ô por opuesto à la Escritura, solo le negô, porque no cõstaba della. Y assi en la *2. 2. q. 124. art. 1. Ad primũ ergo dicendum, quod quidam dixerunt, quod Innocentibus acceleratus est miraculosè liberi arbitrij vsus, ita quod etiã volũtariè martirium passi sũt. Sed quia hoc per authoritatẽ Scripturæ nõ constat, ideò melius dicẽdũ est.* De dõde se infiere: lo vno, q̃ el afirmar tãbien en los Inocẽtes vso de razõ, no es sentẽcia tã singular, q̃ careciesse de Autores en su defẽsa. Lo otro, q̃ en el sentir del Santo, no se opone à Padres, ni à Escritura: pues à juzgar se oponia, la impugnàra, por este medio como eficazissimo sobre losdemàs. Solo dixo no cõstaba de la Escritura: y para no cõcederle esto bastaua, estãdo en razõ Teologica, donde los pri-

priuilegios, que no se prueban, no se admiten, metodo, que obseruô el Doctor Angelico en muchas ocasiones. Vease en la *3.p.* en la *q.27.* citada. Demàs, que en el *4.dist.9.q.5.art.3.q.2.ad duodecimũ*, absolutamẽte lo dà por probable. De lo dicho se infiere, que aunque es assi, q̃ los Padres citados en la objecion predicãdo en la festiuidad de los Inocentes los intitularon *absque pugna victores* hablaron discurriendo segun razon natural, sin noticia de el priuilegio al qual de ningun modo impugnaron, con lo qual sus autoridades no perjudican à la prudente credibilidad de esta reuelacion.

§. III.

PAsso al segundo cargo, que se funda en auer mudado la Iglesia la segunda Antiphona del tercer nocturno. Y antes de entrar en la satisfaciõ redarguyô el cargo en esta forma: Luego la Iglesia quitô dicha Antiphona *tradiderunt corpora sua*: porq̃ significaba vso de razon en los que celebra con ella. Es assi: pues à no serlo, mal se pudiera hazer objeccion de su mudança cõtra el vso de razon en los Inocentes: supuesto, que de ella, no se toma fundamento, para afirmar el vso de razon en los Martires. Bien: luego todo el tiempo, que la dixo, sintiô la Iglesia tubieron los Inocentes vso de razon. Es la cõsequencia euidente: pues en buena logica: como la afirmacion, es causa de afirmacion: la negacion, es causa de negacion. De que afirmo racional, afirmo hombre: y consiguientemente, niego hombre, si niego racional: porque la Iglesia niega à los Inocentes la Antiphona: *Tradiderunt corpora sua in mortem*, infieres, siente no tubieron vso de razon: luego de que la diesse por muchos tiempos, debes inferir, que entonces sentia le tubierõ. Y si para quitarla recurres à la infalible asistencia de el Espiritu Santo en su Iglesia, à lo mismo debes recurrir quando la diô: pues la misma Iglesia es aora, que fue entonces: asistida siempre de la direccion de el Espiritu Santo: en lo que concierne materias de Fê, y de Religion.

El caso es, que en lo q̃ celebra la Iglesia debe atender substancia, y circunstancias. En lo que mira à la substancia, ô santidad de quien celebra es infalible. Doylo por cierto. Comunissima sentencia de los Theologos: mal oìdo de los demàs, alguno, que se extrauiô de este sentir. Y aun yo estoy persuadido, que en permitiendo la Iglesia, que se diga vna Missa sola en Culto de algun sieruo de Dios, es infalible su santidad: tanto, que ẽ defendido algunas vezes en los actos publicos de nuestra insigne Escuela, es de Fê, llamese Beatificacion, ô Canonizaciõ el Culto, q̃ la prueba desta conclusiõ, no depẽde desto. Abstraigo por aora de las razones, que me persuadẽ este sentir, y supõgo es cierta la santidad, sin determinar el grado de certeza: si es moral, si es Theologica, ô es de Fê.

Pero en quanto à las circunstancias se gouierna la Iglesia de razones prudẽtes, y probables: de aqui nace la variaciõ en las lecciones del segundo nocturno donde refiere la vida del Sãto: y en las tablas Eclesiasticas, ô Martirologios. Los exẽplos son palmarios. En los Martirologios antiguos à primero de Iunio se celebra S. Proculo llamandole Obispo de Bononia: y el Cardenal Baronio en los Anales año de 205. n.122. cõvence, q̃ S. Proculo no fue Obispo, con q̃ antes le celebra Cõfessor Põtifice, y despues Confessor no Pontifice. A 9. de Diziẽbre à S. Restituto Obispo Carthaginense, y Martir: y es probable, q̃ aunq̃ fue Sãto, y Obispo de Cartago, no padeciô martirio: pues ni S. Agust. en el Ser. q̃ predicô del Sãto, y trae Possidio, toma en la boca su martirio, celebrãdo otras excelẽcias menores. Ni antes de S. Cipriano vbo Obispo de Cartago Martir, como dize Põcio Diacono *in vita S. Cipriani*, y San Restituto, es cierto precediô à S. Cipriano. S. Eusebio Bercelẽse à 1. de Agosto le celebra martir, y S. Ambrasio Ser. *69.* y Gregorio Turonẽse *lib. de gloria Cõfessoris*, le cuẽtã entre los Cõfessores. A S. Ioã Euãgelista le celebra martir à *6.* de Mayo, à S. Tecla tãbien à 23. de Septiẽbre, y si para verdadero martirio es menester, *quod passio inflicta à Tirano continuetur vsque ad mortẽ*, como dize S. Thomàs *in 4. dist. 49. q.5. art.3. q.2. y 2.2. quæst.* 124. *art.4. ad quartũ*, à quiẽ sigue Cayetano *ibi*, el Abulẽse *ad cap.3. Matth. q.20. §. sed dicendũ*, Valencia, 2.2. *disp.8. q.2. punt.* 1. S. Ioan, Santa Tecla no seràn proprios Martires en la sentencia de tan graues Autores.

Sueles variar tal vez la Iglesia en el oficio diuino lo q̃ pertenece à las circunstancias: porque con el tiempo, y el cuydado, q̃ en estas materias pone, se descubre menos probable, lo q̃ antes parecia mas. Por esto Vrbano VIII. en las lecciones de S. Bruno quitô aquel caso del Canonigo Parisiense de tãto horror. Y en las lecciones d S. Catalina d Sena aquella clausula, q̃ estaba antes

Ex Benincasia vnà cum Burgesia familia ex eodem stipite proueniente. De suerte, que en estas materias, variacion, y mudança admite: porque se gouierna en este particular de razones, y motiuos humanos, que aunque de mucho peso, no infalibles, pues à serlo, en ningũ tiempo cupiera variacion, como no cabe en lo que difine, y determina, en quanto organo visible de el Espiritu Santo.

Demos, pues, que en el Oficio de los Inocentes quitò la Antiphona: *Tradiderunt corpora sua in mortem*, por parecerle menos prouable tuuieron los Inocentes vso de razon. De aqui, que se sigue? Que estando en razon humana Teologica, esto parecia menos prouable. Y ello es assi, no ay duda: pues como deziamos antes, no se halla antecedente, de el qual con demasiada prouabilidad se infiera el vso de razon en ellos, por consequencia eficaz. Pero no se sigue de aqui, que por priuilegio no se le concediesse Dios, como se le concedio à otros. No constaua antes el priuilegio: porque auia de constar mediante reuelacion, y no quiso Dios hazerla hasta estos tiempos, como en otros reuelò à algunos sieruos suyos cosas particulares, que despues abraçò la Iglesia, como lo hizo Pio I. con la reuelacion de Hermes, *vt habetur, cap. Nosse, de consecrat. 3.* La de otra sierua de Dios por Vrbano IIII. *vt habetur apud Seuerianum Binum in vita Vrban. tom. 4. Concil. par. 1.* La de S. Antonio Abad, para canonizar à San Pablo. La de el Obispo Spontino, para instituir fiesta à San Miguel Arcangel. La de el otro Hermitaño, para instituir la de la Natiuidad de nuestra Señora, como refiere San Ambrosio *in Sermone, eiusdem Festi.*

§. IV.

EMos discurrido en suposicion, que de quitar dicha Antiphona: *Tradiderunt corpora sua in mortem*, se infiriesse auer padecido los Inocentes sin vso de razon: pero de la Antiphona, que subrrogò à esta, se colige, no fue este el motiuo. La Antiphona, que subrrogò, fue esta: *Isti sunt, qui venerunt ex magna tribulatione, & lauerunt stolas suas in sanguine agni*, tomada de el 7. de el *Apocal.* Y esta no significa menos vso de razon, en quien padece, que la otra: porque el venir *ex magna tribulatione*, en la comun exposicion significa venir: *Spontè, & non coactè, sed libera voluntate ad supplitium passionis*, como nota nuestro Doctissimo Aye. *super 7. Apocal.* y en este sentido le explica Absalon Abad, *Serm. 42. Dicitur, venerunt: quia non atracti, non coacti, sed voluntate spontanea venerunt ad supplitium passionis.*

Persuadome mouierõ à Vrbano VIII. dos razones, para variar aquella Antiphona. La vna, que como Vrbano VIII. atendiò tanto en el Oficio Diuino, à los apices de la buena latinidad, reconociò faltaba à ella el *tradiderunt corpora sua in mortem*, dicho por los Inocentes: porque en propriedad Latina, el *tradere se in mortẽ*, no se verifica de quien muere de vna enfermedad, aunque accepte la muerte con resignacion: sino de quien se mata, ò por proprio arbitrio se expone à que le maten. Con que estando à este rigor Latino, no podia convenir à los Inocentes *tradiderunt corpora sua in mortem*, aunque voluntariamente la accepta ssen: pues no se fueron ellos à buscar el martirio, ni se les diò accion en el morir, ò no morir, como comunmente la tubieron los demàs Martires, à los quales en caso, que negaran la Fê, no les quitaran la vida, y assi de estos proprissimamente se verifica, que *tradiderunt corpora sua in mortem*, porque no solo le acceptan, sino lo escogen. En los Inocentes, con el vso de la razon vbo el acceptarla, pero no el escogerla, y assi en rigor Latino, no subsiste el *tradiderunt se in mortem*, aun suponiendo voluntaria acceptacion.

La segunda: por el motiuo, que expressa aquella Antiphona: *Ne seruirent Idolis*, por no seruir à los Idolos. Y los Inocentes no murieron por esto, con que aun concedido el vso de la razon, no se verificaba padecian la muerte, por no mancharse, con ser Idolatras. Como hablando de el martirio de el Bautista, dize San Bernardo *Serm. 98. ad Ignotum.* En la Antiphona empero, que oy les dà la Iglesia: *Isti sunt, qui venerunt ex magna tribulatione*, cabe el que vengan de la tribulacion, porque voluntariamente la acceptaron: cabe porque voluntariamente la padecieron abstrayendo de que la aceptassen: cabe el que lauassen las Estolas en su sangre, vertiendola el Tirano en odio de Christo, aunque no fuesse en culto de la Idolatria: y assi se les acomoda con mas propriedad: *Isti sunt, qui venerunt ex magna* tri-

tribulatione, que les dize aora; que no el *tradiderunt corpora sua*, que les dezia antes.

§. V.

A La tercera objecion se responde facilmente, reconociendo la propriedad admirable de nuestra Historiadora en el modo, y razon, que obserua, como motiuo al priuilegio de conceder Dios à los Inocentes el vso de la razon: *Concediòles Dios este priuilegio* (dize) *para que voluntariamente ofreciessen sus vidas, y les pagasse con premio, y corona de Martires lo que padecian.* Independente de el vso de la razon, muertos en odio de Christo, fueran bautizados cō el bautismo de sangre: y consiguientemente se justificaràn, supliendo la sangre el agua, para obtener el fruto de el bautismo. Y assi fuerā Martires, tomando el martirio por bautismo de sangre. Pero no fueran Martires, con corona de martirio: esto es, condecorados con la aureola, que es corona propria, y insignia de los Martires: porque la aureola supone pugna, faltando el vso de la razon, no podia auerla: y consiguientemente, ni el premio, que corresponde al merito de la pelea, y victoria. Es comunissimo entre los Teologos negarles la aureola de el martirio à los niños, que antes de el vso de la razon mueren en odio de la Fè. Assi el Angelico Doctor *in 4. dist. 49 quæst. 5. art. 3. quæst. 2.* Soto, ibi, *art. 2.* Paludan. ibi. *quæst. 8. art. 4.* S. Antonino, *3. par. tit. 32. cap. 8.* § 6. el Abulense *ad cap. 3. Matth. quæst. 20.* Thomas Hurtado, *de vero Martyrio fidei, resolut. 19.*

Por lo qual, si los Inocentes se coronaron con la aureola, que honra à los demàs Martires, deuieron ser priuilegiados con el vso de la razon, como dize la Venerable Madre: y en faltando este, es consequencia precissa en la mas comun sentencia de los Teologos, careciessen de tan honrosa insignia: y por no negarsela à los que eran primeras victimas de Christo, quiso fauorecerlos, anticipandoles el vso de la razon. Con que satisfecho el cargo, se descubre la suma propriedad, que obserua en todo nuestra V. Historiadora, afirmando los priuilegiò Dios con el vso de la razon, para pagarles con premio, y corona de Martires: pues sin el vso de la razon, carecieran de la aureola del martirio.

NOTA XVI.

TEXT. *No adorabamos la Cruz por si misma, y por lo material de el madero, que no se le debia adoracion de Latria, asta, que se executasse en ella la Redencion.* Num. 949.

§. Vnico.

S Vponiendo el contacto de Christo con la Cruz: y que à Maria Santissima, y à San Ioan representaba lo que auia de padecer en ella el Redentor de el mundo: para los dos tenia la Cruz desde entonces la dignidad, que tiene aora, para ser adorada: *Ipsum nimirùm pretiosum lignum, & per quam verè venerandum, in quo semetipsum in hostiam pro nobis Christus obtulit, vt Sanctificatum tactu Sancti corporis, & sanguinis decentèr adorandum*, dize San Damasceno, *lib. 2. de fide ortodoxa cap. 12.* y añade: *Adoramus etiam figuram pratiosæ, & viuificæ crucis, tametsi ex alia materia facta est: non materiam venerantes (absit enim) sed figuram tanquam Christi signum.* Penetraban en la Cruz lo que significaba, y dando culto à lo significado, veneraban religiosamente el signo, que excitaba tan Sagradas memorias: *Qui veneratur vtile signum diuinitùs institutum, cuius vim, significationemque intelligit, non hoc veneratur, quod videtur, & transit, sed illud potius quo talia cuncta refrenda sunt*, dezia San Agust. *lib. 3. de doctrina Christiana cap. 9.*

Solo parece puede repararse en esta Nota, el afirmar, que à la Cruz, en quanto Imagen de Christo se le deba adoracion de Latria, la qual aunque se deba al prototypo, no se debe empero à la Imagen, segun el Concil. 7. General, Act. 7. *Quod scilicet per imaginum pictarum inspectionem, omnes qui contemplantur, ad prototyporum memoriam, & recordationem veniant, illisque salutationem, & honorariam adorationem exhibeant, non secundum fidem nostram veram Latriam, quæ soli naturæ diuinæ competit: sed quemadmodum typo venerandæ, & viuificantis crucis, & sanctis Euangelijs, & Reliquijs sacris oblationes, sacrificium, & luminaria reuerentèr accendimus.* Y antes en la accion 6. que aunque los Catolicos: *Singulari quadam affectione in ipsa protoy-*

typa referantur, salutauerint, & honorificè adorauerint imagines, non tamen ob id Latriam exhibuerunt; aut diuinam venerationem adscripserunt, absit hæc calumnia.

Pero à estos Canones se responde comunmente: que la Cruz, y las Imagenes, ô se pueden adorar por la excelencia respectiua, que tienen en quanto Imagen, ô representacion de vn original Sagrado, de tal manera, que ellas sean el objeto inmediato proprio, y *quod*, como dizen los Theologos de la adoracion, y de esta suerte, no deben adorarse con adoracion de Latria, aunque sean Imagenes de Christo, sino con otra inferior adoracion: y en este sentido hablan los Concilios, y Padres; que niegan à las Imagenes de Christo, y à la Cruz adoracion de Latria.

Pueden tambien adorarse junto con el prototypo, de modo, que la adoracion se termine à entrambos, y de esta suerte la Cruz es adorable con adoracion de Latria. Assi San Buenaventura, *in 3. dist. 9. art. 1. quæst. 4. Concedendum est ergo quod Christi Crux est adoranda Latria.* Assi S. Thomàs en la *3. part.* en la *quæst. 25. art. 4. Si ergo loquamur de ipsa cruce, in qua Christus crucifixus fuit, vtroque modo est nobis veneranda: vno, scilicet, modo in quantum representat nobis figuram Christi extensi in ea: alio modo ex contactu ad membra Christi, & ex hoc, quod eius sanguine est perfussa. Vnde vtroque modo adoratur eadem adoratione cum Christo, scilicet, adoratione Latriæ.* Y assi comunmente los Theologos en el tratado *de adoratione*.

En este sentido dize nuestra Escritora, que el madero de la Cruz se le debe adoracion de Latria. Estas son sus palabras: *No adorabamos à la Cruz por si misma, y por lo material de el madero: que no se le debia adoracion de Latria, asta que se executasse en ella la Redencion: pero atendiamos, y respetabamos la representacion formal, de lo que en ella haria el Verbo encarnado, que era el termino adonde miraba, y passaba la reuerencia, y adoracion, que dabamos à la Cruz.* De cuyas palabras consta: que la adoracion, no se terminaba precissamente à la Cruz, sino à la Cruz, y à Christo, que era el termino, que especificaba la reuerencia, que à la Cruz daban Maria Santissima, y S. Ioan, y assi aquella adoracion debia ser adoracion de Latria, por pedirla la excelecia del motivo, objeto, y termino à quien se encaminaba.

Vnde Beatus Pater Basilius indicauit non esse duas adorationes, sed vnam ipsius Imaginis, & primi exemplaris, que dixo Ioan Presbitero, *in 7. Synodo, Act. 4.* Basta lo dicho en materia tan llana, y tan comun.

NOTA XVII.

TEXT. *La razon de no auer contradicion en estas palabras de San Ioan, con lo que dize S. Matheo, &c.* Num. 978.

§. I.

ANtes de entrar en los cargos, por quitar la equiuocacion en que suelen tropeçar algunos siguiendo à Origenes, y Optato Milevitano, supongo, que los testimonios de Christo, que diò el Bautista assi à los Iudios, como al pueblo, que concurria à bautizarse, como refiere San Ioan, *cap. 1.* no fue al venir Christo à bautizarse, sino algun tiempo despues. Es la razon clara: porque entonces ya el Bautista conocia à Christo: pues al verle le señaló con el dedo, diziendo à vozes: *Ecce agnus Dei: ecce, qui tollit peccatum mundi*: y el Bautista no conociò à Christo de este modo asta que llegô à bautizarle: *Et ego nesciebam eum* (dize el Bautista) *sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: super quem videns Spiritum Sanctum descendentem, & manentem super eum, hic est, qui baptizat in Spiritu Sancto*: con que es preciso, que los testimonios de el Bautista supusiessen el Bautismo de Christo. Es comun de los Expositores. Vease Cayetano, Iansenio, y Maldonado.

De aqui se infiere vino Christo dos vezes en busca de el Bautista. Vna quando se bautizô: otra quando testificô el Bautista, era el Messias deseado. Vino esta segunda vez dize San Chrisostomo *Homil. 16. in Ioannem. Ne quis suspicaretur, cum primùm vna cum cætera multitudine venisset, eadem, qua alij causa venisse, vt scilicet peccata confiteretur, & in pœnitentiã ablueretur in flumine. Idcirco venit præbens Ioanni occasionem, vt eiusmodi suspitionem tolleret, quam illud verbum: Ecce agnus Dei: ecce qui tollit peccata mundi: penitùs tollit.* Y Iansenio: *Venit itaque Iesus ad Ioannem ea de causa maximè, vt occasionem preberet clariùs testificandi de se: & ne bautismum, quem olim susceperat, putaretur in ablutionem suorum peccatorum su-*

susceperisse. Y la V. Madre num. 1010. *En caminaba sus hermosissimos passos el Diuino Maestro hazia el Iordan, donde su gran Precursor Ioan continuaua su Bautismo, y predicacion: para que con su vista, y presencia diesse el Bautista testimonio de su Diuinidad.*

Dize nuestra Escritora: que esta segunda venida fue inmediatamente acabados los quarenta dias de ayuno de el desierto. Sintiô lo mismo Cayetano: *Quãta subiunctã porrigunt aduentus iste Iesu ad Ioanẽ, non fuit quando Iesus venit ad Ioannem, vt baptizaretur ab eo: sed postquam Iesus ieiunauit in deserto post baptismum.* Siguió Cayetano à San Chrisostomo, à Theofilato, y à Eutimio, que fueron de el mismo parecer. Estraño se apartase desta sentẽcia el Docto Padre Maldonado lleuado deste fundamento: *Neque Chrisostomi, Euthimij, & Theophilati sententiam sequor* (dize) *qui ad hunc modum interpretantur, postridie huius diei, quo Christus redit à deserto. Nam præter quam quod, vt modo dicebamus, tam Discipulos habebat, quos diuersis diebus collegisse constat, quomodo postriase eius diei intelligi potest, de quo nulla mentio facta erat?* Desuerte, que Maldonado, se desvia de este comun sentir, por parecerle, que antes de dar el Bautista aquel publico testimonio, este es el cordero, que quita las manchas, ya Christo tenia Discipulos. Leue fundamento, y à mi corto entender opuesto al Texto. Porque el primer Discipulo, que tubo Christo fue San Andres: y quando S. Andres, dexando al Bautista, siguiô à Christo, ya algun dia antes el Bautista auia dado el referido testimonio. Es la razon: porque S. Andres siguiô à Christo, motiuado de oir en otra ocasion al Bautista repetir el testimonio dado antes. Consta del Texto en el verso 29. *Altera die vidit Ioannes Iesum venientem ad se, & ait: Ecce agnus Dei: ecce qui tollit peccata mundi.* En el verso 35. *Altera die* (despues de el referido) *iterum stabat Ioannes, & ex Discipulis eius duo* (que fue el vno San Andres) *& respiciens Iesum ambulantem, dixit: Ecce agnus Dei, & audierunt eum duo Discipuli loquentem, & secuti sunt Iesum.* Luego quando el Bautista testificô la primera vez al pueblo, que Christo era el cordero de Dios, que quitaba las manchas de el mundo, aũ no tenia Discipulos.

El segundo fundamento de Maldonado tampoco haze fuerça, consiste en que el Texto refiere que quando S. Ioan dixo: *Ecce agnus Dei: ecce qui tollit peccata mundi*, fue *altera die, ò postridie*, que haze relacion à otro dia mencionado antes: y de el ayuno de el desierto asta entonces, no se auia echo mencion. Esto como digo, no es eficaz, porque *altera die, ò postridie*, no haze relacion al dia, en que vino Christo à verse con el Bautista segunda vez, sino al dia que los Iudios embiaron la embaxada, preguntandole quien era? De modo que bautizando S. Ioan, vn dia embiaron los Iudios la embaxada: *Tu quis es?* Y el Bautista testificô ser Christo el Messias, con aquellas palabras: *Ego baptizo in aqua, medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis. Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est, &c.* Otro dia despues viô San Ioan à Christo, y diô el segundo testimonio: *Ecce agnus Dei: ecce, qui tollit peccata mundi.* Y assi el *altera die*, no apela sobre otro dia, q̃ vino Christo; sino otro dia despues de la embaxada, que al Bautista hizieron los Iudios. Lo primero sucediô, estando Christo en el desierto. Lo segundo, viniendo Christo de él.

§. II.

SVpongo tambien, que quando el Bautista reuyô el bautizar à Christo: *Ioannes autem prohibebat eum dicens: Ego debeo à te baptizari*, ya tenia conocimiẽto, y reuelaciõ, de que era Christo el Messias: pues como dize S. Chrisostomo en la Homilia citada: *Si ante baptismum, eum non cognouit, cur prohibebat eum dicens: Ego à te debeo baptizari? Hoc enim signum erat certissimæ cognitionis.*

Ni obsta la respuesta de el Abulense: *Super Matth. 3. quæst. 76.* que oponiendose à nuestro Lira, Anthagonista contra quien pelea, desviandose de la trillada sentencia de Expositores, y Padres dize: no conociô el Bautista à Christo asta despues de auerle bautizado: y que assi el escusarse, no fue por reconocerle entonces Messias, y Redentor de el mundo, sino por tenerle por hombre justo, y Santo. Corta solucion, dize Iansenio, *cap. 14. Concordiæ*: pongo sus palabras: *Verum hæc solutio, non satis firma est. Nam quantum libet pius homo visus esset Ioanni, non potuisset tamen ei dixisse: Ego à te debeo baptizari, nisi sibi certò persuasisset ipsum esse Christum, cum sciret, neminem præter se, & Christum, ad baptizãdi ritũ institutũ esse.*

Y

Y verdaderamente, que siendo la forma de el Bautismo de San Ioan vna protestacion de el Messias venturo, como el Abulense y cōfiessa, *quæst.* 75. consta de el 19. de los Actos Apostolicos, bautizar à Christo cō aquella forma (que fuera precisso à no conocerle antes de bautizarle) fuera en el Bautista arto error, y aun causa de tropieço en los demàs: pues dezia. Yo te bautizo en el nōbre de el Messias venturo: dando con esto à entender, que èl no lo era, sino otro, que se esperaba: pues le bautizaban en nombre de el que auia de venir. Ensin, en aquella acasion le conociò el Bautista. Esto es aun antes de bautizarle, como la V. Madre dize, es comun consentimiento de Padres, y Expositores. Assi San Agust. *tract.* 5. *in Ioannem*, San Chrisostomo Homil. 16. Nicolao de Lira, Iansenio, Cayetano, Cornelio, y Maldonado.

Funda el Abulense la particularidad de su sentencia en el Texto de San Ioan cap. 1. que trae tambien nuestra Escritora: *Et ego nesciebam eum, sed qui missit me baptizare in aqua, ille mihi dixit, super quem videris Spiritum Sanctum descendentem, & manentem super eum, hic est, qui baptizat in Spiritu Sancto.* Si ya el Bautista, dize el Abulense, conocia à Christo: para que despues de bautizado vino el Espiritu Santo sobre èl, señal, que le diò Dios, para que le conociesse? Superfluo, y frustraneo: pues aun antes de venir el Espiritu Santo, ya conocia à Christo San Ioan. Comun objecion à que satisfacen San Agustin, y San Chrisostomo, con todos los demàs Expositores.

No sè porque al Abulense se le haze superflua la venida de el Espiritu Santo sobre Christo, aun despues de auerle conocido el Bautista por reuelacion: como ni lo es, que reuelada Dios alguna cosa, y creìda de aquel à quien se reuela firmissimamente, buelue de nuevo à reuelarla al mismo, que la à creìdo, de lo qual en la Escritura ay inumerables exemplos. A Abrahan le reuelò Dios le daria la tierra de promission: *Semini tuo dabo terram hanc. Genes.* 12. y esto mismo buelue à reuelarle el cap. 13. despues q̃ se apartò de Lot su sobrino. Y al cap. 14. despues de la victoria de Amraphel, y los otros tres Reyes buelue à reuelarle lo proprio. A Iacob le reuela Dios: *Ero tu lus tuus quocunque perrexeris, & reducam te in terrā hanc: nec dimittam, nisi compleuero vniuersa, quæ dixi. Gen.* 28. Y esto mismo buelue à reuelarle *Gen.* 31. Y despues de las reuelaciones le dà como por señal, pelear vn Angel con èl, y no vencerle, para confirmarle mas, y assegurarle en el riesgo aprehendido de Esaù, que à la vista le aguardaba con quatrocientos hombres: *Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines præualebis? Gen.* 32.

Pregunto, fueron frustraneas estas repetidas reuelaciones de vn mismo objeto? Pues porque se le haze frustraneo al Abulense, que la reuelacion echa primero al Bautista, antes de bautizar al Redentor: le boluiesse Dios à confirmar con la venida de el Espiritu Santo, en forma de paloma: que era como segunda reuelaciō, con que confirmaba la ya echa. Aduiertelo bien Cornelio à Lapide *Ioan.* 1. *Respondetur hoc signum dari Baptistæ, non vt primò Christum cognoscat, sed vt illo plenius se in hac cognitione, fideque confirmet.*

Demàs, que la venida de el Espiritu Santo, y voz de el Padre, no solo tubo por fin confirmar al Bautista en la reuelacion primera, sino hazerla creible à los demàs, como dizen los mas Expositores con Iansenio. Pongo sus palabras por ser tan del caso, *cap.* 14. *Concordiæ vers.* 2. *Ioanni vtile fuit hoc de Christo signum, & promitti, & postea reddi, vt non tam ipsi, quam omnibus credentibus fides in Christum, & per illud confirmaretur, qua causa Ioannes etiā illud signum prædicauit. Maluit enim eam Christi agnitionem populo testari, quam simul ex Dei indicatione, ex signi exhibitione tanquam pleniorem acceperat, quam eam, quæ sola illi reuelatione interna contigerat, & quæ inefficax fuisset ad faciendam fidem.*

Consta, pues, de lo dicho, quan conforme es a la mas comun exposicion de los Padres la doctrina de nuestra Historiadora, assi en afirmar conociò el Bautista à Christo antes que baxasse el Espiritu Sāto, como en que los testimonios, que èl diò fueron despues de acabado el ayuno de el desierto.

§. III.

SVpuesto lo dicho, entremos al cargo, que se puede hazer à la razon, con que la V. Madre concuerda à San Matheo, y San Ioan, dize: que no se opone el *ego à te debeo baptizari* de San Matheo, al llegarse à bautizar Christo, con el *ego nesciebam eum* de San Ioan: porque el testimonio de

el

el Cielo, y la voz de el Padre, que vino en el Iordan sobre Christo nuestro Señor, fue quando San Ioan Bautista tubo la vision, y conocimiento, que queda dicho, y asta entonces no auia visto à Christo ocularmente: y assi negô, que asta entonces no le auia conocido pero como no solo le viô corporalmente, sino con la luz de la reuelacion, por esso se postrô à sus pies pidiendo el Bautismo.

Este modo de concordar los dos Euangelistas que trae la V. Madre, parece dificultoso: porque quando el Bautista conociô à Christo con la luz, y conocimiento, que menciona la Madre fue antes de bautizarle. Esse fue el motiuo à la escusa de bautizarle, como la Madre dize, y es comun de todos los Expositores, como queda aduertido: el testimonio de el Cielo, y la voz de el Padre fue despues de auerse bautizado. Parece claro de San Matheo, *cap. 3. vers. 16. Baptizatus autem Iesus confestim ascendit de aqua, & ecce aperti sunt Cæli; & vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, & venientem super se: & ecce vox de Cælis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* Lo mismo San Marcos, *cap.* 1. y San Lucas, *cap. 3. & Iesu baptizato, & orante apertum est Cælum, &c.* Luego ni la voz de el Padre, ni el testimonio de el Espiritu Santo, fue antes de bautizarse Christo, sino despues de bautizado, *& Iesu baptizato*: la luz, y conocimiento de el Bautista fue antes de bautizarle: luego totalmente se opone al Texto, dezir, que la luz, y conocimiento de el Baptista, por el qual se escusaba de bautizar à Christo conociendole Messias, y Redentor de el mundo, fue quando se viô la voz de el Padre, y vino sobre êl el Espiritu Santo.

Pudieramos satisfacer à esta objecion siguiendo à Cayetano *super Matth. cap. 3.* donde afirma, que el Espiritu Santo baxô en forma de Paloma sobre la cabeça de Christo, antes de bautizarse: con esto satisfecha quedaba la objecion: pues se fundaba precisamente, en que el conocimiento de San Ioan, dize la Madre, fue antes de bautizar à Christo, y la venida de el Espiritu Santo despues. Pero abstraigo de esta doctrina de Cayetano, assi porque muchos la juzgan menos conforme al Texto, como porq̃ no subsiste en la doctrina de nuestra Escritora. Cuyas palabras daremos en el numero vltimo.

El caso es, que antes de llegar Christo Señor nuestro al Bautismo, el Bautista ni le auia visto ocularmente, ni tampoco auia tenido la reuelacion de su venida, que tubo alli: pero este conocimiento, no fue vn conocimiento momentaneo, ni al quitar; sino que durô, y permaneciô en el Bautista comprehendiendo el tiempo todo, desde que llegô Christo à bautizarse, asta que despues de bautizado se oyô la voz de el Cielo, y baxô el Espiritu Santo. En la ocasion pues, que tubo esta reuelacion concurrieron estas cosas: venir Christo à bautizarse, escusarse el Bautista: reconocer su potestad, altercar los dos, bautizarle despues, oirse la voz de el Padre, y baxar el Espiritu Santo. Desuerte, que con la luz de la reuelacion que tubo San Ioan, concurrieron todas las cosas dichas. A la manera, que interpretando el Texto de el Exodo, cap. 3. *Hoc habebis signum, quod miserim te, cum eduxeris populum meum de Ægipto immolabis Deo super montem istum.* El Abulense *quæst.* 7 lo entiende de signo pronostico. Y haziendose la replica de que este sacrificio fue despues de la salida de Egipto, responde: *Quod liberatio Israel de Ægipto, non attenditur in solo exitu de Ægipto, vel transitu maris rubri: sed ex fine omnium vsque ad introductionem in terram, pro qua Deus eis iurauerat.* De el mismo modo, quando nuestra Escritora dize, que el testimonio de el Cielo, y voz de el Padre, fue quando San Ioan tubo la vision, aquel *tubo*, no se à de referir solo al principio, sino asta el fin de quantos sucessos, y circunstancias vbo, desde llegar Christo à bautizarse, asta despues de bautizado, y todas coexistieron con la luz, y reuelacion, que diô Dios à San Ioan, para que conociesse à Christo.

Este conocimiento excluyô la ignorancia, que el bautista dezia tener antes. *Et ego nesciebam eum.* Y la ignorancia no durô asta el testimonio, y voz de el Padre, y venida de el Espiritu Santo, como deziamos en el §. antecedente, sino que cessó al vêr a Christo, y assi desde entonces empeçô el conocimiẽto. *Nesciebat igitur* (dize San Chrisostomo *Homil. 16. in Ioannem*) *antequam Christus veniret, sed cum baptizandus esset, tunc eum cognouit: Itaque cum inquit, nesciebam eum superiora tempora respicit, non quæ circa baptisma fuerant.* El *nescire* durô asta venir Christo à bautizarse, desde entonces el conocer: juntandose el conocimiento, que tubo antes con la venida de el Espiritu Santo,

que

que fue despues. Concluyo con las palabras de Iansenio: *Nec obstat quod signum illi datum erat descendentis Spiritus, quod tunc necdum viderat. Hoc enim signum ei datum fuit, non quo primum Dominum cognosceret, sed quo confirmaretur de eo antea cognito per reuelationem.*

Que sea esta solució segun la mente de nuestra Escritora es claro, de lo que escribe en el numero siguiente, donde especificando mas lo dicho en el antecedente numero escribe assi: *Acabando de bautizar San Ioan à Christo nuestro Señor se abriò el Cielo, y descendiendo el Espiritu Santo en forma visible de Paloma sobre su cabeça, se oyò la voz de el Padre, que dixo: este es mi Hijo amado, en quien tengo yo mi agrado, y complacencia.* Consta, pues, claro, que segun su mente, quando se oyò la voz de el Cielo, y baxò el Espiritu Santo, no fue quando al principio viendo à Christo corporalmente, conociò por reuelacion su Diuinidad, sino que con aquella reuelacion que tubo al principio se, juntò despues assi la venida de el Espiritu Santo, como la voz de el Cielo.

NOTA XVIII.

TEXT. *Quando comencò la tentacion era el dia treinta y cinco de el ayuno, y soledad de nuestro Saluador, y durò asta que se cumplieron los quarenta, que dize el Euangelio.* Num. 997.

§. I.

ESta Nota tiene contra si la oposicion de el Texto, al qual parece contrariarse. Propongo en forma el cargo, para mayor claridad. Es de este modo: el Demonio no llegô à tentar à Christo, asta que tubo ambre; no tubo Christo ambre asta los quarenta dias: luego no llegô à tentarle antes de ellos. Las premisas constan de el Texto de San Matheo, cap. 4. que es el que entre los Euangelistas menciona el modo, orden, y sucession de las tentaciones: *Et cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, postea esuriit, & accedens tentator*, luego primero fue el ayuno de quarenta dias, despues el tener ambre: y alfin tentarle el Demonio, vencerle Christo, y seruirle los Angeles.

Confirmase, porque la exposicion de la Escritura, para no ser censurable, como temeraria, debe ir conforme à la comun inteligencia de los Padres, segun difine el Santo Concilio de Trento, *sess.* 4. Y la comun sentencia de los Padres afirma, que el Demonio tomô ocasion de tentar à Christo, porque le reconociò ambriento. Assi San Geronimo *Matth.* 4. *Permittitur esurire corpus, vt Diabolo tentandi tribuatur occasio.* San Chrisostomo *Homil.* 13. *super Matth. esurit Christus, occasionem Diabolo tentandi prębens.* Chrisologo, *Serm.* 12. *esurit Christus, vt tentandi materiam Diabolus inueniret.* D. Basilius, *Homil.* 1. *de ieiunio super Matth. Carnem Diabolus tentare ausus nō fuisset, nisi in ea per esuritionis infirmitatem, quę sunt hominis recognouisset.* Theodoreto *Serm.* 10. *de prouiden. Adamum se videre putauit, vbi famis passiones cernit*, luego poner el principio de las tentaciones antes de los quarenta dias, se opone al Texto: pues asta los quarenta dias, no tubo Christo ambre.

Ni se puede dezir vsô S. Matheo de anticipacion, poniendo antes el ambre, que las tentaciones, ù de recapitulacion, poniendo despues las tentaciones, siendo antes, figura, que obserua la Sagrada Escritura muchas vezes, como aduierten todos los Expositores con San Agustin, *lib.* 3. *quęstionum super Leuitic. cap.* 23. *Anticipatione subinde vtitur Scriptura* (dize) *rem eo nomine vocans, non quod iam est, sed quod futurum est. Sic filij Aron ante Sacerdotium vocantur Sacerdotes: & filius Naue Iesus appellatus est, cum longe posteà hoc nomen Scriptura narret ei impositum.* Y lib. 2. *quęst. Gen. quęst.* 87. explicando aquel Texto de el *Gen.* 29. *osculatus est Iacob Rachel, & eleuata voce fleuit, & indicauit ei, quod frater esset Patris sui, & filius Rebecę*, repara: *Quomodo ab incognito illa osculum accepit, si postea indicauit Iacob propinquitatem suam?* Y responde, *Ergo intelligendum est, aut illum, qui iam audierat, quę illa esset, fidentèr in eius osculum irruisse; aut posteà Scripturam narrasse per recapitulationem, quod primò factum erat, id est, quod indicauerat Iacob, quis esset, vel cum ait, & indicauit, hoc est quoniam indicauit.*

Tampoco satisface: porque aunque es verdad sea figura repetida en la Escritura la anticipacion, y recapitulacion; solo empero la vsa en los nombres, que suele darlos antes, aunque se impusiessen despues, como *Ioan.* 1. *Erat Andreas Frater Si-*

Simonis Petri, y el nombre de Pedro, se le puso Christo à Simon Cephas muchos dias despues de auer recibido à S. Andres por Discipulo suyo. Y como, Num. 34. al diuidir Dios los terminos à la tierra de Canaan, los Orientales (dize) seràn Villa-Enan: *Usque ad Sephama, & de Sephama descendent termini in Rebela contra fontē Daphnim*. Y la tal fuente se llamô fuente de Daphne muchos siglos despues por los Gentiles. O cabe en los sucessos, que suele referir antes, lo q̃ sucediô despues. Como Daniel 7. quenta la vision de los quatro vientos, que peleabã en el mar. Y el cap. 8. refiere otra de vn carnero, que estaua enfrente de vna laguna. Y en el cap. 5. quẽta la de Baltasar. Y esta, que menciona primero, fue despues de las dos: porq̃ esta fue el año vltimo del Reyno de Baltasar: y la primera referida al cap. 7. fue el año primero: y la de el cap. 8. al año tercero, con que consta contô Daniel, por recapitulacion las visiones referidas al cap. 7. y 8. y por anticipacion la referida al cap. 5.

Pero no cabe anticipacion, ni recapitulacion, quando la Escritura, no solo refiere los sucessos, sino tambien el orden de ellos, diziendo esto fue antes; y esto despues, como suponen todos, y es euidente: que de otra suerte pudieramos dezir, que la creacion de las plantas, y flores, y arboles fue el primer dia, y de la luz al tercero. Y S. Matheo no solo refiere el ayuno: el ambre de Christo, y tentaciones de el Demonio, sino tambien el orden, y sucession, que tuuieron: primero el ayuno: despues el ambre: despues llegar el Demonio à tentarle con las tres tentaciones: *Cum ieiunasset, posteà esuriyt, & accedens tentator*; luego no à lugar la anticipacion.

Tanto, que porque Cayetano afirmô, *super Matth.* 4. que no solo tubo Christo ambre despues de los quarenta dias, sino aun en todos ellos. El Padre Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 29. sect. 2.* dize: *Hæc sententia improbabilis, & temeraria, vt minimùm mihi videtur*. Que dixera, sino solo el ambre, sino aun estas tres tentaciones visibles, se afirmàra sucedieron antes de los quarenta dias? En el ambre à lugar, que no solo fuesse el vltimo dia, sino en los antecedentes, hablando de ambre menos intensa, no tal, qual la que tubo Christo despues de los quarenta dias, como afirma Francisco Lucas, Cornelio à Lapide, y Maldonado. Pero si las tentaciones empeçaron al dia treinta y cinco, la primera, no durô asta los quarenta dias: pues los cinco dias, que vàn de treinta y cinco, à quarenta se repartẽ entre los tres: luego antes de los quarenta dias, fue tener Christo ambre: luego el *posteà esuriyt*, despues de los quarenta dias.

Tampoco se satisface con dezir, que muchas vezes en la Escritura se estila el vsar del adverbio *post*, aun antes de cumplirse el tiempo: como Lucæ 2. *Et postquã consumati sunt dies octo, vt circuncideretur puer*, y esto no significa, que Christo se circũcidô al dia nono, cũplido el octauo: como ni cumplido el quarenta, quãdo fue Maria Santissima al Templo, aunque el Texto dize, Lucæ 2. *Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ*. Como ni cumplidos los cinquenta quando baxô el Espiritu Santo, aunque el Texto dize, Actor. 2. *Cum complerentur dies Pentecostes*: porque aunque es esto assi, como conuencen los exemplos; pero solo cabe quando à lo menos à empeçado el dia vltimo, que entonces se toma *inceptum pro completo*: no quando aun no à dado principio el dia vltimo sobre el qual apela el *postquam*. Y la V. Madre dize, que las tẽtaciones empeçaron a los treinta y cinco dias, con que no auiendo dado principio el quarenta, no se ajusta el *postea esuriyt*, como no se ajustàra el *postquam consumati sunt dies octo*, afirmando la Circuncisiô al sexto, ô septimo dia del Nacimiẽto.

§. II.

Este cargo al parecer dificultoso se resuelue facilmente, obseruando con S. Agust. *lib. 2. super Exodũ, q. 47.* à quien siguẽ todos los Expositores, q̃ la Escritura cõputa los tiẽpos de calidad, q̃ lo q̃ sube, ô baxa poco del numero perfecto, y cabal, lo reduce, y suma, por el numero perfecto. Como dize Dios à Abrahan, Gen. 15. que sus hijos, y descendientes estaràn cautibos quatrocientos años: *Scito prænoscens, quod peregrinum futurũ sit semen tuum in terra nõ sua: & subijcient eos seruituti, & affligent eos quadrigentis annis*. Empieçanse à cõtar ellos quatrociẽtos años, dize S. Agust. a quiẽ siguẽ los demàs, desde el dia q̃ prometiô Dios à Abrahã, le daria à Isaac, y es cierto, q̃ desde entõces, asta la salida de Egipto passaron quatrociẽtos y cinco años: no me detẽgo en los cõputos. Vease S. Agust. en el lugar citado, el Abul. Exod. 12. q. 54. Nicolao de Lira, Oleastro, y Cornelio à Lapide Exod. 12. Pues siendo quatrocientos y cinco años,

como la Escritura solo pone quatrocientos? Responde S. Agust. *Non mirum est, si quadrigentos, & quinque annos summa solida quæ irigentos voluit appellare Scriptura quæ solet tempora, ita nuncupare, vt quod de summa perfectionis paulù excresceit, aut infra est, non computetur.*

Aduierte lo mismo S. Epiphanio, *lib. 3. cōtra hæreses. Ab Adā vsque ad Noe* (dize) *præterierunt generationes decē, à Noe vsque ad Abraham aliæ decem. Ab Abrahā verò vsque ad Dauidem generationes quatuordecim. A captiuitate vsque ad Christū generationes quatuordecim, vt sint ab Adā vsque ad Christum Sexaginta duæ generationes Quæ sanè sexaginta per compendiū numeratæ sunt. Nam cū in deserto septuaginta duæ stirpes palmarum essent, septuaginta nominantur: & septuaginta in montem vocatis reperiunt septuaginta duo* (num. 33.) *cū Ead, & Maa & septuaginta duo fuerunt, qui interpretati sunt tempore Ptolomæi, verum compendy gratia solemus dicere interpretationē septuaginta.*

Obseruò este modo de cōputar el Apostol S. Pablo, *ad Galat. 3.* donde numerando los años, que corrieron desde la primer promessa, que Dios hizo à Abrahan al salir de su patria, asta que dio la ley al pueblo Israelitico, dize: passaron quatrocientos y treinta años *Post quadrigentos, & triginta annos facta est lex.* Y no ay duda, q̃ alomenos fueron cinquēta dias mas: pues el pueblo saliô de Egipto despues de los quatrocientos y treinta años cumplidos, como cōsta de el Exodo 12. Y desde q̃ saliô, asta q̃ en el Mōte Synai se le diô la ley, passarō cinquenta dias quādo menos.

Y porque no se diga, que estos exēplos prueban de mas, à menos, como reduciēdo quatrociētos y cinco, à quatrociētos: setenta y dos, à setenta; pero no reduciendo lo menos à lo mas, como sucede en nuestro caso, donde se alarga los treinta y cinco, à quarenta, aunq̃ S. Agust. del mismo modo discurre en el lugar citado, de lo que sube; que de lo que baxa: *Vt quādo de summa perfectionis numeri paululū excresçit, aut infra est non computatur,* pongamos exemplo en vno, y otro, aduertido tambien del Santo, *lib. 7. locutionum Iudicum 9.* se refiere como Abimelech hijo de Gedeō: *Intrauit in domum Patris sui, & interfecit Fratres suos filios Hierobaal septuaginta viros super lapidem vnum.* Dize el Texto matô à setenta, y fueron no mas de sesenta y ocho: porque todos los hijos de Hieroboal fueron setenta, de estos se escapô el menor llamado Ionatàs, ni tampoco muriô Abimelech, que êl era el fratricida, y assi los muertos fuerō sesenta y ocho: pero la Escritura, como repetidas vezes haze, dize San Agustin: *Vniuersum numerum posuit pro pene vniuerso.*

De el mismo modo discurrimos en nuestro caso: llegô el Demonio à tentar à Christo à los treinta y cinco dias de su ayuno, duraron las tentaciones visibles asta los quarenta, y imitando los Euangelistas de estilo comun de la Escritura, reduxeron los treinta y cinco à quarenta, por ser numero cabal, como dize S. Agustin, y consta de los exemplos alegados. Desde treinta y cinco à quarenta, son pocos los dias: *Et minutias istas numerorum solet præterire nonmodo sacra Scriptura, sed etiam externa, & profana Historia*, dize Pereira *in Exod. cap. 12. d sp. 19. nu. 117.* Como el Apostol omitiô cinquenta dias à los quatrocientos y treinta años: *Quia in numero annorum quadringētorum nullam qualitatem notabilem faciūt quinquaginta dies*, dize el Abulense vbi sup. como seis meses en quarenta años, que se omitieron al tiēpo de el Reyno de Dauid, *lib. 3. Reg. cap. 2.* Contaron, pues, los Euangelistas quarenta dias de ayuno, aunque empeçaron a los treinta y cinco las tentaciones; porque dentro de los quarēta se perficionaron con la total victoria de Christo, reduciēdo al numero perfecto lo que empeçô en el imperfecto Y en fin: *Nihil ad rem dum omnia facta esse, manifestum sit*, dize S. Agust. *lib. 2. de cōsensu Euangel. cap. 16.* Que ayunò Christo quarēta dias, que despues tuuo hambre, que el Demonio le tentô tres vezes, es cierto; pero no mas, que prouable, quando empeçarō estas, ò aquellas tentaciones, como dize el Santo, ibi.

§. III.

Y Verdaderamente, que reducir à vn dia las tentaciones, es arto dificultoso; por dos razones. La vna, porque si Christo se fue desde el Desierto al pinaculo del Templo, y desde el pinaculo de el Templo al monte, sin que el Demonio le lleuasse por el aire, como tiene por mas probable Maldonado *super 4. Matth.* siguiendo à Euthimio ad 4. Lucæ, sentencia, que tambien siguiô Origenes, *Homil. 31 in Lucam.* Y Santo Thomàs, *Matth. 4.* don-

donde dize: *Quaritur quomodo assumpsit Christum Diabolus? Dicunt, quod portavit ipsum supra se. Alij, & melius, quod exortando induxit, & Christus ex dispositione sua sapientia ibit in Hierusalem*: aú estas dos tentaciones es mucho se ajustasse en vn dia, porque desde Quarentana (assi llaman el desierto en que Christo ayunô) asta Gerusalen ay diez y ocho millas, dize nuestro Frácisco Quaresmio, testigo ocular, *in elucidario terra sancta, to.2.lib.6. cap.12.* el Móte, desde donde el Demonio mostrô à Christo los Reynos de el mundo, està en el mismo Desierto de Quarentana, y consiguientemẽte diez y ocho millas de Gerusalen, desde el Desierto à la cumbre ay dos millas de subida asperissima, y casi inaccessible, como dize Quaresmio, y el Padre Castillo en el viage de la tierra santa, fol. mihi 259. Desde la cumbre baxô Christo las dos millas al lugar dóde ayunô, que viene à estàr en medio de la montaña, y dista de la falda dos millas: y desde èl à la cumbre otras dos; alli le siruieró los Angeles la comida, comun sentencia de los Expositores, con que en ir desde el Desierto à Gerusalen, venir desde Gerusalen à la cumbre de el monte; baxar desde la cumbre al Desierto, ay quarenta millas de camino. Pues como pudo ajustarse en vn dia naturalmente?

La otra; porque en caso, que el Demonio lleuasse à Christo por el aire desde el Desierto al pinaculo de el Templo; y desde el Templo al monte, sentencia mas comun, lo es tambien, que desde el monte, donde le dexô el Demonio, se baxô Christo al Desierto, donde ayunô, sin valerse de milagros, como afirma Barradas *tom.2. lib.2. cap.6.* siguiendo à Dionisio Cartuxano, y à Titelman, y alli le siruieron los Angeles la comida; con que baxô dos millas de tierra, de tan aspera baxada, que se gasta en ello muchas horas, dizen Quaresmio, y Castillo. Demàs, que como aduierte Cayetano, *3. par. quaest. 41. art 4. Non videtur rationi consentaneum, vt tētationes ista, quas visibiliter apparens Damon excitauit, vt collocutiones manifestant, his solis verbis, qua Matthaus Euangelista narrat, fuerint contenta: sed multi fuissent fulcita, ornata que verbis omissis ab Euangelistis substantialia tantum narrantibus.* Con que aun en este modo de discurrir, es dificultoso, que en vn dia se ajustasse todo.

Empeçando las tentaciones desde los treinta y cinco dias; y durando hasta los quarenta (lo qual se compone sin violencia al texto, como conuencen los exemplares referidos de la Escritura) se ajusta mejor: dase tiempo à las tentaciones, à que el Demonio mudasse varios traxes, ya de Hermitaño, ya de hombre poderoso, à que vsasse de retorica en la persuasion, à que baxasse Christo sin milagro desde la cumbre al Desierto, à que comiesse, firniendole los Angeles, todo cabe bien en cinco dias, como dize la Venerable Madre, no tanto, si se reduce à vno solo.

Vltimamente, si alguno quisiere estàr tan literal al Texto, que no admite la explicacion dicha, aunque la persuaden tátos exemplares, queda respuesta con doctrina comunissima. Y es, que desde los treinta y cinco dias empeçò el Demonio con tentaciones inuisibles à persuadirle comiesse sospechando, que en tantos dias de ayuno estaria con ambre. A los quaréta tuuo Christo ambre verdadera, y entóces llegô el Demonio con forma visible: lo qual cabe assi en la doctrina de nuestra Historia, como la de muchos, y graues Padres. En la de nuestra Historiadora; porque ella, aunque dize empeçaron las tentaciones à los treinta y cinco dias, no especifica fueron desde entonces visibles.

En los Padres: porque es sentencia de Origenes *Homil. 24. in Lucam*, de Beda *Marci 1.* de Eusebio *lib. 9. demonstrationum Euangelicar. cap. 7.* de Euthimio *Matth. 4.* de Arias Montano *Luca 4.* de San Agust. (ù de el Autor cuyas son las questiones *in nouum testamentum*) *part. 2. quaest. 9.* que està en el tomo 4. de las obras de el Santo, que el Demonio tentô à Christo, no solo con las tres tentaciones visibles, que refieren los Euangelistas, sino con otras muchas inuisibles, que empeçaron antes de los quarenta dias. A las replicas, que se puede oponer à esto, quo da cabal satisfacion en la Nota 9. §. 4.

NOTA XIX.

TEXT. *Y si les faltò entonces la gracia, y mocion de el Espiritu Santo, fue, porq̃ de justicia se les debia negar por auerse rendido, y sugetado ellos al Demonio.* Num. 1138.

§. I.

HAbla la V. Madre de la ocasion en que à Iudas, y à los Fariseos persuadia el Demonio cõ varias sugestiones desistiessen en el intento de quitar la vida à nuestro Redemptor. y dize, que entonces les faltô la gracia, y mocion de el Espiritu Santo: con que parece afirma les faltô, no solo la gracia eficaz, sino aun la suficiente, en pena de sus pecados, que es la sentencia de Gregorio Ariminiense *in 1. dist. 46. quæst. 1.* y de el Abulense *in cap. 9. Exod. quæst. 12. & in cap. 2. Deut. quæst. 10.* y de otros pocos Theologos, menos bien oìda de los demàs, tanto, que el Angelico Doctor, *3. par. quæst. 86. art. 1.* assienta, que *erroneum est dicere, quod aliquod peccatum sit in hac vita, de quo quis pœnitere non possit*; lo qual necessariamente se siguiera, si llegàra el hombre à estado, que carecïesse de auxilios suficientes: pues sin ellos, no ay potestad para arrepentirse con dolor saludable, que deue ser sobrenatural. Ni tampoco, aun de fide entonces pecàra en no obseruar los preceptos sobrenaturales; pues sin auxilios suficientes, no ay poder para cumplirlos: y sin poder cumplirlos, el no obseruarlos, no puede ser culpable, como enseñan todos los Theologos cõ S. Agust. *lib. 3. de libero arbitrio, cap. 18. & 19. & lib. 22. contra Faustum, cap. 78. & lib. 1. de peccatorum meritis, & remissione, cap. 35.*

Y que la V. Madre hable, no solo de gracia eficaz, sino aun suficiente, parece claro. Es la razon; porque aquella gracia negò Dios en la ocasion presente à Iudas, y à los Fariseos, que les concediô antes: la gracia, que les concediô antes, solo fue suficiente, y no eficaz: luego la suficiente fue la que les negô en esta ocasiõ. La mayor consta de el Texto: *Assi como Iudas, y los Pontifices* (dize) *no consintieron con su libre voluntad en el consejo de el Demonio, para dexar de perseguir à Christo nuestro Señor, pudieran mucho mejor no consentir con èl en la determinacion de no perseguirle, que les persuadiò el mismo Demonio: pues para resistir esta tentacion, les assistiò el auxilio de la gracia, si quisieran cooperar con ella. Y si les faltò entonces, &c.* Luego la gracia, que les faltô entonces, fue la que tuuieron antes: la que tuuieron antes, fue suficiente, y no eficaz, pues no dexaron de perseguir à Christo: y si fuera eficaz infaliblemente, no le persiguieran: luego la gracia, que no tuuieron aora, fue la suficiente: luego en aborrecer, y perseguir à Christo, à lo menos en esta ocasion, no pecàran, pues les faltaua auxilios suficientes para no aborrecerle, y perseguirle.

Exemplar de los obstinados, es en las diuinas Letras Pharaõ, y à Pharaon no le faltô la gracia suficiente para conuertirse, como enseña la mas recibida sentencia de los Theologos siguiendo à los Padres, à San Agust. *de prædestinatione, & gratia, cap. 14.* à S. Gregorio, *lib. 31. moral. cap. 11.* à Origenes, *lib. 7. ad Romanos 9.* Suponiendo por certissimo: *Quod voluntas Dei nunquam in hac vita deficit iustitiæ, pietatique mortalium*, como dixo San Agust. *Epist. 59. quæst. 2.* Sin auxilios suficientes, como deziamos antes, no es imputable à culpa el no cumplir el precepto: *Et nullus Theologorum admittet Principes Sacerdotum, Seniores, Pharisæos, & Scribas fuisse omnino liberos ab imputabilitate culpæ mortalis, eo ipso tempore, quãdo resistebant Christi Domini concionibus, miraculis, exemplis, & quando mortis reum pronuntiabant: licet tunc etiam obdurati fuerunt, & excæcati*, como dize el Padre Ruiz, *de prouidentia tract. 2. disp. 12. sect. 8.* luego afirmarà Iudas, y à los Sacerdotes sin auxilios suficientes, es seguir vn camino mal visto, y aun censurado de los Theologos.

§. II.

PVdieramos responder à estas objeciones, y nimiedad de censuras en que suelen tropeçar algunos Theologos, mas de lo que es justo, con el Padre Suarez, *tom. 4. in 3. part sect. 2. assertio 2. Non est censura dignum, qui dixerit, ita se gerere Deum cum aliquibus hominibus, vt non det illis actualem excitationem supernaturalem propter eorum peccata, vel in aliquo, vel in toto vitæ tempore.* Y en este sentido, no es la censura, que dà Santo Thomàs, sino en otro muy diferente, como es claro de la letra. Pero por ser esta sentencia, aunq̃ no censurable, no la mas comun de los Theologos, no me valgo de ella. Sea la satisfacion con principios no solo probables, pero aun ciertos.

Para lo qual supongo, que no siempre tiene el hombre auxilios suficiẽtes actuales. Es la razon clara, porque auxilio suficien-

ciente, no es mas, que iluminacion, y inspiracion, con que Dios pulsa al alma, para que obre, para que se conuierta, para q̃ obserue los Preceptos, y Ley de Dios; y no siempre ay actualmente en el hombre esta inspiracion, y iluminacion, que consiste en vnos mouimientos subitos de el entendimiento, y la voluntad, que le inclinan à lo honesto. Y no siempre està pensando el hombre en lo bueno, ni inclinado à obrarlo, como manifiesta la experiencia en muchos, que se les passan los años enteros sin pensar tal cosa.

A tiempos oportunos dà Dios estos auxilios, ô *proximè*, ô *remotè*. Esto es, ô que inmediatamente mueuen à tal obra, ô auxilios para hazer otra, con que se dispone, para tener auxilios con que hazer esta. Como: hallase vno grauemente tentado contra alguna virtud; dale Dios auxilios para que ore, pidiendole su gracia; mediante esta Oracion, se dispone à que Dios le dê auxilios, para no ser vencido, aunque estê tentado. Que es lo que dixo San Agust. *de gratia, & libero arbitrio, cap. 16. Ideò quædam iubet, quæ non possumus, vt sciamus, quid ab illo petere debeamus. Et lib. de natura, & gratia, cap. 43. Deus impossibilia non iubet, sed iubendo admonet, & facere, quod possis, & petere, quod non possis*, cuyas palabras transcribe el Concilio Tridentino, *sess. 6. cap. 11.*

Desuerte, que la diferencia entre las dos opiniones, la vna, que niega auxilios suficientes en algunos viadores, como en los obstinados; y la otra, que à todos los concede: no està en que esta afirme ha de estar siempre el hombre con actual mocion de estos auxilios, sino, que en la primera sentencia, ni los tiene *actu*, ni en *potentia*, ni *proximè*, ni *remotè*. De lo qual se siguen dos cosas: la vna, que el obstinado, no solo carezca de auxilios, sino tambien de la potestad de tenerlos. La otra, que ni ay en Dios aun voluntad antecedente de darselos, ni preparacion de su concurso en linea sobrenatural. En la segunda sentencia, aunque no tenga auxilios actualmente, le queda potestad moral para adquirirlos, mediante otras obras sobrenaturales, que entonces puede hazer: y en Dios ay voluntad antecedente, mediante la qual tiene preparado concurso sobrenatural *in actu primo*.

De aqui se infiere, porque peca el hôbre, aunque carezca de auxilios suficientes actuales. Peca: porque aunque no los tenga *actu*, puede tenerlos. Peca; porque por êl està el no tenerlos. Peca; porque aunque no los tenga *proximè*, los tiene *remotè*. Peca, como peca el que con ignorancia crasa quebranta el precepto: pues como este peca contra el precepto, porque aunque le falta la sciencia, le falta, porque no quiere tenerla, aplicando los medios, que estàn en su potestad, para adquirirla: assi essotro peca, porque aunque no tenga auxilio suficiente, luz, y conocimiento sobrenatural, està por êl el no tenerle, pues êl se impide, no poniẽdo aquella obra, con que infaliblemente los tuuiera.

De aqui queda clara la solucion à las objeciones hechas a la Nota en los principios de esta segunda sentencia, que es la mas comun. No tuuieron Iudas, ni los Sacerdotes en esta ocasion auxilios *proximè, & in actu*, es verdad: no los tuuieron *remotè, & in potentia*, es falso. Antes quando el Demonio les tentaba, para que persiguiessen a Christo, necessidad tuuieron de gracia suficiente, para resistir a la tentacion, que era graue, y sin gracia, no ay fuerzas en la naturaleza, para resistirla: pero en esta ocasion, que no solo auia tentacion, que les impeliesse, sino, que aun el Demonio les retraìa con repetidas sugestiones, no necessitauan de gracia sobrenatural, para no continuar la persecucion; pues la naturaleza, por si sola, quando no ay tentacion graue, basta a cumplir vn precepto, a que tan naturalmente se inclina, como es no aborrecer, ni perseguir al Bienhechor. Y Bienhechor tal como Iesu Christo, que sobre no merecerlos el odio, por ser tantas sus prendas naturales, les auia beneficiado con tã singulares fauores. Pues que mucho, que entonces no tuuieron aun gracia suficiente, pues ni la merecian, despreciando la que tuuieron antes: ni la necessitauan en esta ocasion, para no continuar el odio. Pecaron, pues, antes; porque tuuieron gracia suficiente para vencer la tentaciõ. Pecaron aora, aunque no tuuieron gracia, assi porque podian tenerla, como porque aun en caso, que no tuuieron potestad para tenerla, pudieran obseruar el precepto negatiuo de no aborrecer a vn inocente, que era tan su Bienhechor, especialmente, no auiendo tentacion graue de lo contrario.

§. III.

DIze la V. Madre, *que si entonces les faltò la gracia, y mocion de el Espiritu Santo, fue, porque de justicia se les debia negar*. Y con mucha razon: llamòlos Dios antes repetidas vezes dandoles auxilios, y luz, para que resistiessen al Demonio quãdo les tentaba, para que persiguiessen à su Redentor, y aspides sordos endurecieron sus oidos. Desatentos à las vozes de la gracia, y à las que daba Christo con sus obras: *Non erant surdi, sed fecerunt se surdos*, dize S. Agust. Psalm. 57. *Quia enim aures patentes in corde non habebant, violentia tamẽ verbi per aures carnis irruens etiam ipsis auribus cordis vim faciebat: clauserunt, & aures corporis.*

A tanta obstinacion de justicia le debiò la pena de carecer de los auxilios actuales de la gracia, que despreciarõ antes: *Illa est enim pœna peccati iustissima, vt amittat vnusquisque, quo bene vti noluit, cum sine vlla dificultate posset, si vellet*, dixo el mismo Santo, *lib. 3. de libero arbitrio, cap. 18.* Y Santo Thomàs, *ad Romanos 9 lect. 4. Vssus malorum, ad quem vtitur eis Deus, est ira, idest pœna, & ideo vocat eos vasa iræ, idest iustitiæ instrumenta, quibus Deus vtitur ad ostendendam iram, id est iustitiam vindicatiuam.*

Es muy de notar la propiedad grande cõ que siempre habla la V. Madre en terminos, que el rigor escholastico no los puede idear mas proprios: *Y si les faltò entonces* (dize) *la gracia*. No dize, que les negò Dios la gracia; sino que les faltò, que es distinto vno de otro en todo rigor escholastico. Aduirtiòlo bien el Padre Suarez, *de pœnitentia disp. 8 sect. 2. num. 15. Præterea obseruare oportet iuxta vsum rigorosum terminorum: aliud esse Deum exese denegare alicui gratiam suam, aliud vero actu non dare: nam hoc secundum tantum significat, quod talis gratia actu, & re ipsa non ponitur in homine, hoc, vel illo tempore, quod sanè propter occurrentia impedimenta frequentissimè contingit in omni genere gratiæ. Denegare autem addit absolutum decretum diuinæ voluntatis, quo statuit non dare amplius talem gratiam, quidquid homo operetur.*

Faltoles à los Pontifices, y à Iudas la gracia aun suficiente, es verdad; pero no dize nuestra Escritora, que Dios decretò, no darsela mas: antes bien lo contrario en el num. 1172. hablando de la ocasion en que Christo Señor nuestro labò los pies à Iudas (dize) como mostrò el Señor à Iudas su caridad, lo vno en la caricia, y agrado de el semblante, lo otro en las grandes inspiraciones con que tocò su interior, conforme à la dolencia, y necessidad, que tenia aquella deprauada cõciencia. Consta pues, que aunque en la ocasion, que habla en esta Nota, no tubo Iudas auxilios actuales suficientes, los tubo despues: y assi el no tenerlos, no fue porque Dios decretasse no darselos mas, que es lo que los Theologos llaman no tener el Viador auxilios suficientes. De el mismo modo se entiende lo que dize en el num. 1126. *que quando Iudas besò à Christo diziendole: Dios te salue Maestro; en esta accion tan aleuosa se acabò de substanciar el processo de la perdicion de Iudas.* No porque desde entonces quedasse Iudas tan destituìdo de auxilios, que le faltassen los suficientes, *proximè, & remotè*, sino que le faltaron los actuales en tanta abundancia, y intension, como tubo antes, y dize la V. Madre en el num. 1172. Entre los auxilios suficientes, no ay duda ay vnos mas intensos, que otros, mas viuaces en retraer de el mal. De donde nace, que resistẽ vnos mas, y otros menos à las tentaciones, aun siendolos iguales en los habitos viciosos, y malas costumbres. Y en vn mismo hombre se experimenta, que en algunas ocasiones con poca resistencia es vencido, y otras resiste mas, aunque quede vencido tambien, y consiguientemente carezca de gracia eficaz. Lo qual prouiene de ser los auxilios suficiẽtes, ò mas intẽsos, ò atẽperados en vna ocasiõ, q̃ en otra. Esta abundancia de auxilios suficientes, fue la que faltò à Iudas desde que entregò à su Maestro. Explicolo la Madre: *Y se justificò vltimamente la causa de parte de Dios, para que desde entonces le desamparasse mas la gracia y los auxilios.* No para que absolutamente le desamparasse, sino para que no le assistiesse tanto, ni con tanta abundancia.

NOTA XX.

TEXT. *Lucifer, y los Demonios fueron lançados à las cauernas infernales, asta que se les diò permisso, para que saliessen, y se allassen à la passion.* Num. 1190.

§. Vni-

§. Vnico.

EN la cena legal, y en el labatorio de los pies, dize nuestra Historiadora asistiô Lucifer, no permitiendo Christo Señor nuestro saliesse de el Cenaculo: pero poco antes de instituir el Sagrado, y Augusto Sacramento de la Eucharistia à la imperiosa voz de Maria Señora nuestra, fue lançado en las cabernas infernales, asta que con nuevo permisso saliô allandose presente à la passion de Christo.

Para sosegar algunas leues dudas, conviene tomemos su solucion de la inteligencia de el Texto de San Ioan, *cap.* 13. *verf.* 27. *Et post buccellam introiuit in eum Sathanas*, que es el que con alguna apariencia podia oponerse. Para lo qual supongo, que entrar Satanas en Iudas, no fue entrar en êl, como entra en los Energumentos, como lo notaron Barradas, *tom.* 4. *lib.* 1. *cap* 9. *Thireo de locis infestis part.* 1. *cap.* 2. *num.* 32. y el Cardenal Toledo, *cap.* 13. *in Ioannem*. Entrô en êl: porque desde entonces se obstinô mas en los propositos de vender à su Maestro, dize San Leon, *Serm.* 7. *de passione*, San Geronimo *in Epist. ad Ephesios cap.* 4. *ad illa verba Pauli: Nolite locum dare Diabolo*, y Didimo *lib.* 3. *de Spiritu Sancto*.

Ni el posseerle de nuevo fue, porque le arroxasse nuevas sugestiones, antes bien sospechando ya, era el Mesias, quiso retraer à Iudas de la venta, y embaraçar la passion de Christo, como dize la V. Madre: à la manera, que quiso impedirla, por medio de la muger de Pilatos, en sentir de San Cypriano, *Serm. de Passione*, de S. S. Bernardo, *Serm.* 1. *Paschæ*, de Nicolao de Lyra. Dionisio Cartuxano, Cayetano, y otros. Matth. 26. versic. 19. *Post panem intrauit in eum Sathanas, non ad hoc vt alienum tentaret, sed vt proprium possideret*, dixo San Agust. *tract.* 62. *in Ioanem*. Desuerte, que entrar el Demonio en Iudas, fue tener nuevos derechos sobre êl, fundados en la obstinacion con que resistiô à tantos axilios de la diuina gracia, que abundantissimamente le diô Christo en aquella ocasion. Explicòlo Toledo cô interpretacion conforme de el todo à lo que dezimos: *In Iudam Dæmon ingressus dicitur, non vt tanquam Dæmoniacum eum corporalitèr agitaret, nec, vt de nouo malas, & nefandas contra Magistrum cogitationes persuaderet: Iam enim tentationibus hisce consenserat, sed commotus, & indignatus, quia se signari proditorem præsensit: intrat ergo Sathanas in eum, vel vt quandam in eum stabilem possessionem accipiens: nam à Christo nunc se Iudas discipulatui renuntians separauit, ab eoque omnino recedere decreuit*.

Demàs, que como dirêmos en la Nota XXII. este bocado le diô Christo à Iudas antes d' la instituciô d' la Eucharistia. Y assi aû en caso, q̃ entrar el Demonio en êl, fuesse tentarle con nuevas sugestiones, lo qual no podia hazer desde el Infierno por la distracion, que ay de êl à la tierra, como aduierte bien Vbiguerio, *de voluntate Angelica, cap.* 3. §. 2. *versicul.* 13. aun no quedaba objecion alguna: pues esto precediô à la institucion de la Eucharistia, que fue quando Maria Señora nuestra arroxô à los Demonios de el Cenaculo recluyendolos en el infierno.

Solo parece puede objetarse, que la V. Madre dize en el num. 1206. que saliendo Iudas de el Cenaculo se le apareciô Lucifer à persuadirle no fuesse à avisar à los Pontifices, y Fariseos prendiessen à Christo: luego antes de la passion ya auia salido el Demonio de el Infierno, que es expresso contra lo que dexa dicho en esta Nota. Pero à esto se responde facilmente aduirtiendo desde que tiempo cuenta la Madre el principio de la passion: tomale desde que saliô Christo de el Cenaculo: y afirma, que el tiempo, que estubieron encerrados los Demonios, fue el tiempo de de la institucion de la Eucharistia, y Comunion de los Apostoles: concluydo esto se les diô permisso, para que saliessen: porque desde entonces daba principio la passion de Christo, yendo desde el Cenaculo à padecer. Y quando el Demonio se le apareciô à Iudàs, fue despues de auer salido Christo de el Cenaculo, con que ya auia dado principio à su passion. Vease la Nota XXII.

NOTA XXI.

TEXT. *No podia estàr su humanidad Santissima en la Iglesia por otro modo mientras no se consagraba su cuerpo, y sangre*. Num. 1197.

§. Vni-

§. Vnico.

AFirma la V. Madre, subsistiô la humanidad de Christo nuestro Redentor en aquellos tres dias de su muerte, conseruando Maria Santissima las especies Sacramentales dẽtro de su pecho, como en preciosa Custodía. Y aunque demos esta milagrosa cõseruacion, parece no subsiste la doctrina de esta Nota. Es la razon: porque conservarse la humanidad de Christo, es conservarse el alma vnida al cuerpo: pues en faltando la vnion, como falta hombre, falta humanidad. En caso, que se conseruassen las especies Sacramentales en el caso dicho, faltara la vnion de el alma al cuerpo: luego debaxo de las especies Sacramentales no huuiera humanidad. Pruebase la menor: porque muriendo Christo en la Cruz faltaba la vnion de el alma al cuerpo: luego siendo vno mismo el cuerpo, que estaba en la Cruz, que el que estaba debaxo de las especies Sacramentales, tambiẽ faltara la vnion al cuerpo aun en quanto debaxo de ellas. Argumento, que tocô Scoto, *in 4. dist. 11. quæst. 3. §. de secundo articulo*, y que le convenciô à dezir, que en caso, que se conseruassen las especies Sacramentales aquellos tres dias, al espirar en la Cruz Christo, quedaria debaxo de las especies Sacramentales el cuerpo solo, que es el que se pone por fuerça de las palabras: luego aun conseruadas las especies en el pecho de Maria Santissima, no quedara la humanidad de Christo: como ni la vnion de el alma al cuerpo.

Confiesso ingenuamente, es esta la sentencia de Scoto, pero no puedo negar es muy probable la sentencia de Alexandro de Alês, *4. part. summæ quæst. 10. membro 2. art. 1. §. 7.* Mayor *in 4. dist. 10. quæst. 4.* OKan *ibi*. Suarez, *tom. 3. in 3. part. disp. 48. sect. 5.* Auersa *super libros Physic. q. 27. sect. 7.* Arriaga *ibi disp. 14. sect. 7.* y otros muchos, à los quales cita, y sigue nuestro Poncio, *lib. 4. Physic. disp. 44. q. 6.* que defiende, puede el cuerpo en vn lugar estàr informado, y vnido al alma, y carecer de essa vnion en otro. Y assi que conseruadas las especies Sacramẽtales en los tres dias de la muerte de Christo Señor nuestro, no implicaba estubiesse su Sagrado cuerpo separado del alma en la Cruz, y sepulcro, y vnido à ella en quãto cõtenido debaxo de las especies Sacramentales,

Al argumento mas graue, q̃ suele oponerse à este sentir, responde Alexandro de Ales, y con èl los demàs: *Ad hoc quod obijcitur in contrarium: quia tunc contradictoria essent simul vera. Dicendum, quod hoc possito, non accidit contradictoria esse simul vera, quod sic patet. Secundum enim illam possitionem demonstrata carne in pixide, hæc vera esset: hæc caro est viua: demostrata in sepulchro, hæc esset vera: hæc caro est mortua, & per consequens non est viua. Nec sunt istæ contradictoria, hæc caro alicubi est viua; alicubi non est viua, sed subcontraria: sed hæc esset ei contradictoria: hæc caro nusquam est viua, quod non concederetur, illa possitione stante. Similiter nec hæc: hæc caro Christi non est viua demonstrata ea in sepulchro: est enim sensus: hæc caro nusquam est viua: confundit enim negatio, quod confundit confusè, & distributiuè. Neque sequitur alicubi non est viua: ergo non est viua sicut non sequitur aliquis homo non currit: ergo nullus homo currit.* He trasladado todo el Texto de Alexandro de Alês, porque toca el punto indiuidualmente, y satisface adequadamente la potissima objecion. Las demàs, que suelen oponerse a este sentir se pueden vèr en los Autores citados: que no es razon detenernos en questiones filosoficas tan comunes, y que tantos la tratan, y exagitan.

Ni esto debe llamarse nuevo milagro, sino continuacion de el primero. A la manera, que todos los Scotistas dezimos con Scoto, *in 4. dist. 10. quæst. 6. §. ad intellectum*: que entre las especies Sacramentales, y el cuerpo de Christo, no ay mas que vnion moral, con que el que mueve las especies de vna parte a otra, solo moralmẽte mueve el cuerpo de Christo, pero quiẽ le mueve fisicamente es Dios. Y objetandose Scoto, que esto fuera nuevo milagro, el qual se multiplicara tantas vezes, quantas el Sacerdote mouiera la Hostia. Responde: *Quod hoc non est nouum miraculum sed antiqua determinatio voluntatis diuinæ*: porque en la institucion de este Sacramento determinô Dios, *facere corpus Christi semper præsens speciei post consecrationem.* De el mismo modo en esta sentencia determinô Dios, que siempre que huuiesse Sacramento de Eucharistia estuuiesse en êl la humanidad de Christo: *Ex vi verborum* el cuerpo: *per concomitãtiam* el alma: con que supuesto el milagro de cõseruar las especies *in triduo sua mortis*,

tis; no fue nuevo milagro conferuar en ellas el alma vnida al cuerpo, aunque eftubieffe feparado en la Cruz, fino continuar la primera voluntad, que tubo en la inftitucion de efte Sacramento.

Y verdaderamente, que fuponiendo la pofsibilidad, de que el cuerpo de Chrifto eftê vnido al alma en vn lugar, y en otro no: y fupuefta la conferuacion milagrofa de las efpecies en aquellos tres dias, es muy conforme a la inftitucion de efte Sacramento, que fe conferuaffe en ellos la humanidad de Chrifto, y no folamente el cuerpo: porque la regla fixa por donde difcurrimos, qual fue la inftitucion de los Sacramentos, es el echo de Chrifto, y Chrifto diô en la primera inftitucion de la Euchariftia fu cuerpo animado, viuo vnido al alma, aunque feparado en la reprefentacion. Debaxo de las efpecies del pan està el cuerpo, *ex vi verborum*, *per commitantiam* el alma. Y afsi, *totus, & integer Chriſtus ſub panis ſpecie, & ſub quauis ipſius parte: totus item ſub vini ſpecie, & ſub eius partibus exiſtit*, como difine el Tridentino. *ſeſſ.* 13. *cap. cap.* 2. Pues fiendo pofsible, que nunca aya Sacramento de Euchariftia fin efta comitancia; que fundamento eficaz avrà, para negar fueffe efta la inftitucion, pudiendo fer?

Pero inftituir nueftro Redentor efte Sacramento dando fu cuerpo de modo, que fe conferuaffe, conferuadas las efpecies, aunque faltaffe la comitancia de alma. Pudo inftituirle de modo, que quifieffe nunca eftubieffe el cuerpo debaxo de las efpecies, fin que el alma eftubieffe, *per commitantiam.* De que el alma fe feparaffe en la Cruz, no fe infiere, fe à de feparar en la Euchariftia, y como tantos, y tan graues Autores dizen. Que fueffe afsi, es mas conforme al echo de Chrifto, à lo que dizen abfolutamente los Concilios de efte Sacramento. Pues porque no dirèmos fueffe afsi, y no de el otro modo? Y configuientemente, que fiempre en la Euchariftia eftê la humanidad de Chrifto, fin que aya cafo dable, en el qual fubfifta Sacramento, y que no eftê Chrifto debaxo de qualquier efpecie.

Ni obfta dezir, que efta comitancia, fe funda en la vnion de alma al cuerpo, y que faltando efta, por morir Chrifto, no quedara en la Euchariftia. No obfta: porque fe refponde facilmente diftinguiendo: fe funda *in unione phyſica animæ, & corporis, appellãdo ſuper unionem, quam habuit dum Chriſtus inſtituit hoc Sacramentum*, concedo: *appellando ſuper unionem ſemper extituram, vt ſemper ſubſiſteret commitantia*, nego. En la vnion, que tubo cuerpo, y alma quando inftituyô Chrifto efte Sacramento, no en mas. Por lo qual conferuadas las efpecies Sacramentales: *Integer Chriſtus ſub vnaquaque ſpecie eſſet*, fegun lo de el Santo Concilio de Trento. Siendo verdaderas en efte cafo eftas dos propoficiones: *Demonſtrata carne in pixide; hæc vera eſſet: hæc caro eſt viua: demõſtrata in ſepulchro: hæc eſſet vera: hæc caro eſt mortua*, como dixo Alexandro de Alès.

Efto fue darfe Chrifto debaxo de las efpecies Sacramentales: *Modo impaſsibili, & immortali*, como dixo Hugo de San Victore. *part.* 8. *de Sacram. lib.* 2. *cap.* 3. y Inocencio III. *de Sacramento Altaris, lib.* 4. *cap.* 12. y de ai fe figue, infiere Inocencio: *Quod ex hypoteſi, quod pars aliqua Sacramenti per triduum mortis Chriſti reſeruata fuiſſet, idem corpus ſimul, & iacebat mortuum in ſepulchro, & manebat viuum in Sacramento.* Efto es lo que dize nueftra Hiftoriadora: con lo qual queda claro, quan lexos eftà de cenfura fu doctrina, y quan conforme es à lo que enfeñan tantos, y tan graues Doctores, de cuyos principios, queda fatisfecha la objecion propuefta en el cargo. Recorrafe la folucion en nueftro Alenfe Doctor irrefragable.

NOTA XXII.

TEXT. *Y como la aleuoſia de Iudas le tenia tan atento, y ſolicito de entregar al diuino Maeſtro, imaginò que iba à traſnochar en la oracion, como lo tenia de coſtumbre.* Num. 1205.

§. I.

SVpone nueftra Hiftoriadora, que Iudas faliô del Cenaculo cõ Chrifto, y configuientemente, que eftubo en êl afta que Chrifto partiò al Huerto: y lo dicho parece tiene manifiefta opoficion al Texto de San Ioan. cap. 13. porque de êl confta, que Iudas *poſt bucellam continuò exiuit*: y auiendofe dado efte bocado en la cena legal, como la Madre dize en el numero 1174. la qual cena precediò al Labatorio de los pies, y à la inftitucion de la Euchariftia, no folo Iudas afiftiò en el Cenaculo todo el tiempo,

que

que estubo Christo, saliendo en compañia de los demàs Apostoles, pero segun esto ni aun asistiò al Labatorio, ni recibiò en el èl Sacramento. Por lo qual los Expositores, y Padres, que defienden comulgô Iudas: *Vt habetur in extrauagantibus, cap. si Sacerdos de officio iudicis ordinarij*, y es la sentencia mas plausible, y recibida, afirman, que este bocado le diò Christo à Iudas despues de la Comunion: los que defienden den se diô antes (dizen) que Iudas no comulgô: luego no solo no asistiô, asta que se concluyeron todas las ceremonias de el Cenaculo, pero ni aun puede componerse Comulgasse, si este bocado le diò Christo en la Cena legal: pues de otra suerte, no se verificara, *& post bucellam continuo exiuit*, que dize el Texto.

Lo segundo: porque Christo hizo aquel admirable, y largo Sermon, que refiere S. Ioan desde el cap. 13 asta el cap. 18. y este Sermon le empeçô Christo despues de auer salido Iudas: *Cum ergo exisset, dixit Iesus, nunc clarificatus est filius hominis*, desde cuyas palabras fue continuado Christo su Sermon: luego Iudas no estuuo en èl: luego ni saliò de el Cenaculo con los demàs Apostoles, que salieron en cõpañia de Christo concluido el Sermon inmediatamente: *Hæc cum dixisset Iesus egressus est cum Discipulis suis tras Torrentem Cedron.*

§. II.

PAra satisfacer adequadamente à estos cargos, que parecen dificultosos, y dar mayor inteligencia à lo que la V. Madre escribe concordandolo con los Euangelistas, y Padres: supongo lo primero, que aquel pan mojado, que diô Christo à Iudas, no fue el Sacramento de la Eucharistia. Son inumerables los Padres, y Expositores, que convienen en esto. Veanse Barradas, *tom. 4. lib. 1. cap. 13. §. dubitatur etiam*, y Salmeron, *tom. 9 tract. 9. §. quod subdit panem intinctum dedisse Iudæ*. Y en el decreto, *cap. Cum omne crimen de consecratione dist. 2.* donde Iulio I. toca la razon de este supuesto eficazmente en la Epistola, que escribe à los Obispos de Egipto. Ensin: *Non vt putant quidã negligentur legentes, tunc Iudas Christi corpus accepit* como dixo San Agust. *tract. 2. in Ioannem*. Y Ruperto, *lib. 7. in Ioanni cap. 6. quam vtique bucellam, neque Euangelistarum, nec Doctorum quisquam consensit panem fuisse dominici corporis.*

Supongo lo segundo con nuestra Escritora, que Iudas recibiô el Sacramento de la Eucharistia con los demàs Apostoles. Es comun sentir de muchos Padres, à los quales citan, y siguen Cornelio à Lapide *in Matth. cap. 26. versic.* 20. y Barradas, *ubi supra cap. 3. & habetur cap. citato, si Sacerdos de offitio iudicis*, y se colige eficazmente de San Lucas, cap. 22. donde despues de auer consagrado Christo su cuerpo, y sangre dixo: *Verumtamen ecce manus tradentis me mecum est in mensa*: y assi Iudas estaua alli aun despues de la comunion.

Supongo lo tercero con nuestra Escritora num. 1159. que en la Cena de el cordero guardô Christo todas las ceremonias de la ley sin faltar à cosa alguna de los ritos que èl mismo auia ordenado por medio de Moyses. Es tambien comun. Assi S. Chrisostomo *Homil. 82. in Matth.* San Epifanio *heresi.* 51. Menos bien oida la opinion de Euthimio Matth. 26. que fauoreciendo à los Griegos siente anticipô Christo la Pasqua vn dia, celebrandola à treze de la Luna de Março, aunque segun la ley, se auia de celebrar à catorze, como consta *Exodi 12. Leuitici 23. Numeror.* 28. pero esto como è dicho es censurado de muchos, y con razon: pues sobre oponerse à la comun exposiciõ de los Padres, parece contrariarse claramente à lo que escriben los Euangelistas, los quales dizen celebrô Christo la Pasqua comiendo el cordero legal el primer dia de los siete, en que empeçaba la obligacion de los azimos: *Prima die azimorum accesserunt Discipuli, Matth. 26. Prima die azimorum quando Pascha immolabatur* Marci 14. *Erat autem dies azimorũ quãdo Pascha immolabant*. Los panes azimos se empeçaban à comer à catorze de el mes Nisan, ô Março, quando se comia el cordero. Consta *Exodi 12. & edent carnes nocte illa assas igni, & azimos panes cum lactucis agrestibus.*

Ni obsta el Texto de San Ioan cap. 13. donde mencionando la cena dize: fue *ante diem festum Paschæ*. Potissimo fundamento de Euthimio, y de los Griegos, porque se equibocan claramente, no advirtiẽdo, es distinta cosa empeçar la obligacion, y precepto de comer pan azimo, de empeçar el dia festiuo de los azimos. Porque el precepto negatiuo de no comer pan fermentado, ni de tenerle en su casa empeçaba desde la vispera de el dia fes-

festiuo: en el qual no era licito hazer obra seruil alguna: a la manera, que entre nosotros empieça la solemnidad Eclesiastica de la Pasqua desde las visperas, pero el dia de fiesta no: la fiesta de los azimos, y dia feriado, ô como dezimos, de olgar de la Pasqua, en que no era licito obra alguna seruil, empeçaba à quinze de el mes de Março: pero la obligacion de no comer pan fermentado empeçaba desde su vispera.

Y asi en el Exodo 12. mandaba Dios: *Primo mense, quarta decima die mensis ad vesperam comedetis azima usque ad diem vigessimam primam eiusdem mensis.* Desde catorce de Março a la hora de visperas, que era al ponerse el Sol, empeçaba la obligacion de este precepto, pero la solemnidad de el dia, esto es, el dia que obligaba el precepto de abstenerse de obras seruiles à los quinze, como consta del 28. de los Numeros: *Mense primo, quarta decima die mensis ad vesperam Phase Domini erit: & quinta decima die solemnitas: septem diebus vescentur azimis. Quarum dies prima Venerabilis, & Sancta erit, omne opus seruile non facietis in ea.* Los tres Euangelistas contaron el dia de los azimos, desde que empeçaba la obligacion de abstenerse de el pan fermentado, que era desde la vispera de el dia de fiesta de los azimos, ô Phase. Y asi dixeron: *Prima die azimorum.* San Ioan contô este sucesso, tomando la cuenta desde el dia de fiesta, que traia aquella solemnidad, que era a quinze, y asi dixo: *Ante diem festum Pascha*, con que queda clara la concordia de los Euangelistas.

Supongo lo quarto, y vltimo, que en el Cenaculo no solo cenô Christo el Cordero. No porque se entienda, que la Cena legal se adequasse de dos Cenas: por concurrir entonces dos solemnidades, la de el Cordero, y la de los azimos, como dize Baronio, *anno Christi* 34. *num.* 28. de el Ritual Hebreo, y Iosepho Scaligero, *lib.* 5. *de emmendatione temporum.* En la primera, dizen, se comia el Cordero, y en la segunda empeçaba la ceremonia de los azimos. No entiendo huuiesse esta distincion de dos Cenas legales: porque el Cordero se debia comer con pan azimo, y lechugas agrestes, como consta de el 12. de el Exodo: *& edent carnes nocte illa assas igni, & azimos panes cum lactucis agrestibus*, con que la Cena de el Cordero, y de los azimos empeçaban juntas, y no separada la vna de la otra. Vbo mas Cena, que la de el Cordero: porque concluida esta ceremonia, se seruian à la mesa otros manjares. El Cordero, y azimos comian en pie: en la segunda mesa, ô Cena, comian echados en diferentes camas, que era estilo comun de los antiguos, como aduierte Pedro Diacono en su opusculo *de modo conuiuandi apud priscos Romanos.* Toda esta Cena, que precediô à la institucion de la Eucharistia, como dirêmos en el §. siguiente llama la V. Madre Cena legal.

§. III.

SVpuesto lo dicho afirma: que Christo diô à Iudas aquel bocado, que mencionan los Euangelistas en esta Cena, y assi antes de la institucion de la Eucharistia. Quanto, que el bocado se diô antes de la institucion de la Eucharistia, es sentir de San Hilario, *Can.* 30. *in Matth.* de Ruperto, *lib.* 7. *in Ioannem cap.* 6. de Inocencio III. *lib.* 4. *de Misterijs Missæ, cap.* 13. Quanto à que fuesse el bocado antes, y que Iudas asistiesse despues à la institucion de la Eucharistia, lo defiende doctamente Baronio en el lugar citado. Veanse sus razones en êl, que yo en confirmacion de este sentir, aunque parece particular, me fundo en otras razones, que à mi me hazen euidencia.

Para mas concision, y claridad la reduzco à forma. Christo bien nuestro diô à Iudas aquel bocado mojado, durando la Cena: que despues de ella, ni quedô en que mojarle, ni auia titulo porque se le diesse sin considerable nota de los circunstantes, y el catino, parophide, ô plato grande en que le mojô, concluida la Cena, no era menester, ni era razon se guardasse dentro de la misma pieça sin necessidad alguna: luego Christo diô este bocado, antes de la institucion de la Eucharistia. Pruebo esta consequencia: el Labatorio de los pies fue antes de la institucion de la Eucharistia, como suponê todos, asi Padres, como Expositores: el bocado dicho, le diô Christo antes de el Labatorio: luego antes de la institucion de la Eucharistia: Pruebase la menor. Porque el bocado se diô mientras la Cena: el Labatorio se hizo concluida la Cena, como dize San Ioan: *Cena facta*, luego Christo diô el bocado à Iudas antes de el Labatorio de los pies. Y que huuiesse de ser el Labatorio concluida la Cena legal parece claro; por-

porque el Cordero legal se deuia comer *cum festinatione*; como se mandaua en el Exodo 12. y Christo, que como diximos, obseruô en la Cena todos los ritos, y ceremonias de la Ley de Moyses, no auia de mediar la Cena, que pedia de precepto hazerse de priessa, con pausa tan larga, como la que precisa se gastasse en labar los pies à tantos.

Que fuesse aun cōcluìda la Cena vsual, se prueua: porque la Cena, q̄ dize el Euangelista estaua concluìda, es la misma, que aquella de que se leuantô para el lauatorio: *Surgit à Cana.* Desuerte, que *facta Cana: surgit à Cana.* Luego estaua Christo echado, ô sentado. Es claro: pues à estar en pie, no subsistiera el que se leuantô: luego concluìda la Cena en que estuuo echado, se leuātô al lauatorio de los pies. En la Cena legal, ô Cena de el Cordero, no estaua Christo echado, sino en pie. Prueuase de el Exodo 12. *Sic autem comedetis illum: renes vestros accingetis, & calceamenta habebitis in pedibus, tenentes baculos in manibus, & comedetis festinanter.* Es conveniencia de todos los Expositores, que se comia en pie, como aquellos, que estauan de camino, y camino à que instaua la priessa *festinanter*: y assi, ni aun auian de detenerse à hablar vnos cō otros, como se suele quando se come. Vease Nicolao de Lyra, el Abulense, Exod. 12. y Menochio *de Republ. Hebraeor. lib. 3. cap. 3. num. 19.* De donde infiere Menochio, que quando los Euangelistas dizen estaua recostado Christo en la Cena: *Accubitus ille non ad agni Paschalis esum, sed ad Canam communem, qua agni esum sequebatur, fuit adhibitus:* luego labô los pies à sus Discipulos concluìda, no solo la Cena legal, sino tambien la vsual.

Dirà alguno con Iansenio, *cap. 131. cōcordia*, que esta Cena de que Christo se leuantô para lauar los pies a sus Discipulos, fue la Cena legal, y comun: pero no concluida, sino empeçada, y assi quedô lugar à que Christo diesse el bocado à Iudas despues de el lauatorio. Esfuerzase esto con el mismo fundamento, que hemos tomado en prueua de nuestro assumpto: porque el lauatorio de los pies fue antes de la institucion de la Eucharistia: y la institucion de la Eucharistia se hizo aun durando la Cena comun, segun lo de San Mateo 26. *Canantibus autem eis accepit Iesus panē, &c.* Y San Marcos 14. *Et manducantibus illis, accepit Iesus panem, &c.* Luego el lauatorio tambien: luego el fundamento, que tomamos para probar, que aquel bocado le diô Christo à Iudas antes de la institucion de la Eucharistia, es de ningun momento, assi porque aun despues de el lauatorio estauan los Discipulos à la mesa, como porque aun instituìdo el Sacramento, duraua la Cena: con que aun despues de comulgado Iudas cupo muy bien darle el bocado Christo, y salir inmediatamente en recibiendole, como parece escriue San Ioan: *Et post buccellam continuò exiuit.*

Pero esto no satisface, ni parece pudo ser esto assi. Lo primero; porque S. Ioan, la Cena que supone concluida, *Cana facta*, es la Cena, en la qual estaua recostado, *surgit à Cana.* Y la Cena en que estuuo Christo recostado, como diximos, fue solo la vsual: luego esta estaua concluida quando se leuantô. Y assi, concluidas entrambas Cenas, fue el lauatorio, y institucion de la Eucharistia, y se diô Sacramentado, como dizen San Lucas, *cap. 22.* y San Pablo, 1. *ad Corinth. 11. Similiter, & Calicem postquam canauit dicens.*

Lo segundo; porque racionalmente no caben tantas acciones como obrô Christo antes de la institucion de la Eucharistia, mientras duraua la Cena. Suponen todos, que antes de instituìr Christo el Sacramento, instruyò à sus Discipulos, explicandoles, que queria en testimonio de su amor darse Sacramentado en comida, y bebida, alimentando substancialissimamente las almas de quantos agregados al Cuerpo de su Iglesia fuessen miembros suyos, si no se embaraçassen por su mala disposicion. Explicòlos tambien qual era la virtud de aquel Sacramento, qual su fin, qual su materia, quales sus Ministros; que à ellos, para serlo, los instituia Sacerdotes: y que para que pudiessen ordenar à otros, los constituia Obispos: con que fue preciso les declarasse, que era ser Sacerdotes, que ser Obispos, como se auian de consagrar estos, como ordenar essotros: qual era la materia, y forma de cada orden, y todo lo demàs, que pertenecia à lo essencial de estos Sacramentos. Todo esto fue preciso precediesse à la institucion de la Eucharistia: y todo deuiò de hazerlo Christo en aquella primer platica, que refiere San Ioan, *cap. 13.* despues de el lauatorio de los pies.

Y gastando Christo tanto tiempo en lauar los pies a sus Discipulos, y en instruir-

truirlos materias tan importantes empeçada, ô mediada la Cena, como Iansenio quiere con otros Expositores, aun no se auia concluido? Aun se estaban cenando, sin que la grauedad de obras tan raras, y singulares les quitasse el bocado de la boca, ô se le arrebatasse la admiracion de lo que veian, tan superiòr à quanto cabe en pensamiento humano? Tan tibia la debocion entre tantas centellas de caridad, que arroxaba Christo, que aun les quedò à los Discipulos gana de cenar? Tan poca preparaciô se hizo à la decencia de aquel Augusto Sacramento en la primera ocasion, que honrrô con su presencia al mundo, que no se le dispuso mas mesa, que la que pedia vna Cena comun, manchada ya con lo comido antes? No parece creible. Sienta cada vno lo que quisiere, que à mi me parece mas conforme à la razon lo que dize la V. Madre.

§. IIII.

EL *cænantibus illis* de San Matheo, y San Marcos interpretà bien Baronio *anno Christi 34. num. 48. Id est recumbentibus illis ad cænandum Cœnam Eucharisticam.* Y de el mismo modo le deben interpretar quantos dixeren con Cornelio à Lapide, *Ioan. 13. versic. 2. Quod peracta Cæna agni legalis, item Cæna communi ante Cænam Sacram, idest ante institutionem Eucharistia Christus lauit Discipulorum pedes*: pues se instituyô la Eucharistia, despues de el Labatorio, y esta fue côcluidas entrambas Cenas. Veo à este docto Padre menos consiguiente: porque si concluidas las dos Cenas, fue el Labatorio, y institucion de el Sacramento (como dize) no se ajusta diesse Christo el bocado à Iudas, despues de auer comulgado: pues concluidas las Cenas, no auia titulo, para que se guardasse el catino, ô plato grande de salsa en que Christo moxasse el bocado, como deziamos antes.

Al Texto de San Ioan: *& post bucellam continuo exiuit*. Achiles vnico de el sentir contrario respondo con Baronio, *vbi supra num. 63. Sed quod dicit; quod accepta buccella continuo exisse, id quidem non accipiendum putamus, vt tunc temporis statim, & nulla interposità mora abierit, sed quod furore quodam percitus non expectauerit prolixam illam merificam post Cænam habitam à Domino orationem*. De suerte, que el q̃ saliesse luego Iudas, no se entiende, que saliesse con el bocado en la boca: sino que acabado lo precisso, y que sin gran nota de los circunstãtes no pudo escusar (como fue el Labatorio de los pies, y institucion de la Eucharistia) se saliô sin aguardar à mas, quedandose al Sermon, que predicô Christo despues. Pudo salirse deste sin nota, diziendole Christo hiziesse presto lo que iba hazer: *Quod facturus est, fac citus*, que entendiendo los Discipulos de alguna preuencion para la solemnidad de la Pasqua, como despensero, ô depositario del colegio Apostolico, como aduierte San Ioan, cap. 13. Si se saliera antes de el Labatorio, y de la Comunion, no se pudiera disimular su salida à que atendiô con gran cuydado la caridad de Christo, como ni se desimulara si la Pasqua fuera dos dias despues segun dixeren algunos, como arguyen Padres, Expositores, y Escholasticos contra ellos. Vease Belarminio, *tom. 2. controuers. lib. 4. cap. 5.*

Y si pregunta alguno, porque tã precipitadamente se saliô Iudas despues de auer comulgado, sin aguardar el Sermõ? Dexando las respuestas morales, la literal es por parecerle era ya publica su maldad, como dize San Cirilo, *lib. 9. cap. 16. Quia Iudas se iam manifestatum aliis arbitratus est.* Y à esto se persuadiô principalmente despues de la Comunion: porque como dize San Agustin, *lib. 3. de consensu Euangelistarum, cap. 1.* y Toledo *in Ioannem cap. 13. anotation. 7.* Christo despues de comulgar, como refiere San Lucas, dixo aquellas palabras: *Ecce manus tradentis me, mecum est in mensa.* Y como antes auia precedido el dezir Christo: *Qui intingit mecum manum in parapside, hic me tradet*, como escriben San Marcos, y S. Matheo. Hablar S. Pedro à S. Ioan, y vltimamente despues de comulgar, dezir Christo con palabras tã demonstratiuas: *Ecce manus tradētis me, mecum est in mensa.* Acusado de su conciencia, juzgô estaba conocido de todos por traidor, y assi sin aguardar à mas se saliô precipitado con el nuevo odio, que concibiâ contra su Maestro, por auer echo publica su traicion, como dize Ruperto, *vbi supra.*

Instarà alguno, que la solucion de Baronio, no cabe en la doctrina de nuestra Historiadora, la qual en el num. 182. supone estubo Iudas en el Sermon, que pre-

dicô Christo, y assi no à lugar la explicacion de que *continuò exiuit:* porque no assistió al Sermon. Pero à esto se satisface facilmente, aduirtiendo hizo Christo dos platicas: vna antes de la Comunion, inmediatamente despues de el Labatorio; otra despues de auer comulgado. A esta segunda no assistiô Iudas: porque como dize S. Ioan la empeçô Christo en saliendose Iudas: *Cum ergo exisset, dixit Iesus.* A la primera assistiô, y esta es de la que habla la V. Madre, como consta de sus palabras. Y aunque en la margen està citado el capitulo 14. de San Ioan es yerro de imprenta debiendo poner el 13. donde se refiere la primera platica, que hizo Christo despues de el Lauatorio, que aunque la trahe tan concisa San Ioan, sin duda fue mas dilatada.

§. V.

Resta satisfacer à la vltima objecion à la qual respondo: que aunque es assi no estubo Iudas en el Sermon, que predicô Christo despues de la Comunion, como hemos dicho, pero boluiô al tiempo de salir Christo al Huerto: porque en el espacio, que vbo, desde que êl saliô, asta que Christo acabô de predicar, desesperado, y furioso se determinô de entregar à Christo aquella noche, sin dilatarlo mas. Antes estaba obstinado en los propositos de venderle, pero aun no determinado quanto al dia. Viendose à su juizio descubierto à todos con dezir Christo: *Ecce manus tradentis me, mecum est in mensa,* se saliô, y discurriendo la materia con su rabia, se resoluiô à executar su traycion aquella noche, dando abiso à los Pontifices: y para que las noticias fuessen mas seguras, resoluiô boluerse al Cenaculo, para explorar ciertamente, donde se iba Christo aquella noche: porque aunque Christo frequentaba el Huerto, pero no todas las noches, que otras solia irse à Bethania, y à otros lugares, no queriendo exponer à contingencias la noticia, que deseaba. Certificado, pues de que iba Christo al Huerto aquella noche, boluiô à dar quenta à los Sacerdotes, y entonces se le apareciô Lucifer disuadiendole la traycion, como la V. Madre dize en el num. 1205. Conque subsiste, que Iudas no estuuiesse en el Sermô segundo, q̃ predicô Christo, y que côcluydo, se mezclasse cô los demàs à la salida de el Cenaculo,

Y ciñendo de lo dicho, la sucession de estas cosas fueron de esta manera. Primero cenô Christo con sus Discipulos el Cordero legal en pie con todas las demàs ceremonias, que en la ley se mandaban. Despues recostados en diferentes camas, segun la costumbre de aquel tiempo, entrò la Cena comun. Entonces dixo, que vno de los que cenaban con êl le auia de entregar. Preguntaron los Discipulos quien era, y respondiô Christo, *qui intingit mecum manum in paropside:* era tambien estilo, que los mas queridos del Padre de familias, ô cabeça de el combite estuuiessen con el recostados en la misma cama: y siendolo de Christo mas que los otros San Ioan, y San Pedro cenaron recostados en la misma cama, en que Christo estaba, de aqui naciô, q̃ al dezir Christo, vno de los que cenan conmigo me à de entregar, pudo San Pedro dezirle al oido à San Ioan, preguntasse quien era: y pudo preguntarlo San Ioan, responderle Christo, sin que lo entendiessen los otros, *al que diere vn bocado moxado,* diosele à Iudas, viendo los Discipulos à San Ioan, y à San Pedro tan fauorecidos: y que Christo afirmaba estaba tan cercana su muerte, empeçarô à altercar entre si, quiê de ellos era el mayor: qual mas à proposito, para sustituto de Christo, y cabeça del Colegio Apostolico. Sosegôles Christo con las palabras, que refiere San Lucas: y para mayor exemplo de su doctrina lebantâdose de la Cena los labô los pies. Hizoles despues vna platica instituyôlos Sacerdotes, y Obispos: echo esto consagrô su cuerpo, y sangre, comulgôlos à todos. Recibiô Iudas la Eucharistia con el fin deprauado, que dize la Madre, y dixeron otros citados de Theofilato. Matth. 26. Dixo despues Christo: *Ecce manus tradentis me mecum est in mensa.* Dicho esto se saliô Iudas, persuadido era ya publica su intencion, y sucediô lo demàs, que queda dicho en el numero antecedente. Satisfechas las objeciones opuestas à la Nota, y clara la inteligencia de quanto la V. Madre escribe en este particular, muy conforme todo el Texto de los Euangelistas.

NO-

NOTA XXIII.

TEXT. *Sola Maria Santissima era entonces toda la Iglesia.* Num. 1245.

§. I.

HAbla de la ocasion en que huyendo los Apostoles desampararon à su Maestro quando le prendieron los Iudios: y dize, que entonces era Maria Santissima toda la Iglesia: porque encerrando en si sola la ley Euangelica, suplia su Fê, la que faltaba en los demàs.

Que Maria Santissima fuesse entonces toda la Iglesia Christiana, es sentencia de muchos Theologos, Expositores, y Padres. De los Theologos Alexandro de Alês, *3. part. quæst. vltima, memb.* 2. San Buenaventura *de meditationibus vitæ Christi, cap.* 4. donde dize: *Domina stabat mente tranquilla, & paccata, quia certissimam spem habebat de Resurrectione filij sui, & in ea sola remansit fides in ipsa die Sabati, & propterea dies Sabati attribuitur ei.* Lo mismo Santo Thomàs, *opusc.* 4. *de decem præceptis §. de 3. præcepto cap.* 1. Turrecremata, *lib.* 1. *de Ecclesia cap.* 27. *& lib.* 3. *cap.* 6. Panormitano, *cap significasti de electione*, y Durando *in rationali.* De los Expositores Iansenio, *in concordia, cap.* 133. *y cap.* 145. Euthimio, Francisco Lucas, Saà, y otros: *Ad illa verba Matth.* 26. *Omnes vos scandalum patiemini in me nocte ista.*

De los Padres San Agust. *tract.* 103. *in Ioannem*, San Hilario, *in Matheum, Can.* 6. San Damasceno *de dormitione Deiparæ*, San Cirilo *Homil.* 7. *contra Nestorium*, San Bernardo *Sermon* 7. *de Assumption.* con mas expression *de lamentatione Virginis*, donde dize: *In ipsa enim sola in triduo illo fides Ecclesiæ stabat, & dum vnusquisque hæsitabat, hæc, quæ fide concepit, fidem, quam à Deo semel suscepit, nunquam perdidit, speque certissima Domini resurgentis gloriam expectauit.*

Esto se funda en razones excessiuamente eficazes sobre las que apoyan el sentir contrario, abraçado sin demasiado examen de algunos modernos. Porque conseruasse la Iglesia Christiana solo en Maria Santissima, esque en sola ella durasse la Fè de los misterios de Christo, de su Diuinidad, y Resurreccion. Y que esto fuesse assi se prueba eficazmente de el Texto de San Ioan cap. 16. donde diziendole à Christo sus Discipulos: *Nunc credimus, quia à Deo exiuisti*, respondiò Christo, *modo creditis? Ecce venit hora, & iam venit, vt dispergamini vnusquisque in propria*, haziendo antithesis de la Fè, que protestaban aora, con la que les faltaria despues, quando huyendo le desamparassen, aun mas con la Fè, que con el cuerpo, como dixo San Agustin, *tract.* 103. *in Ioan. Non enim quando comprehensus est, tantummodo carne sua eius carnem, verum etiam mente reliquerunt fidem.* Y mas abaxo: *Venerunt enim ad tantam desperationem, & suæ pristinæ fidei, vt ita dixerim, mortem.*

Ni puede reducirse, como quieren algunos modernos, la culpa de los Apostoles à huir arrastrados de miedo, pero no por faltarlos la Fè: porque como notaron bien Francisco Lucas Bruxiense, y Iansenio, esto no fuera culpable en los Apostoles: *Nam si Iesu comprehenso, & abducto subduxissent se persuasi, quod res erat, quodque sæpius docti fuerant, eum propria sponte se in mortem tradere pro multorum salute, expectarentque Resurrectionem eius in die tertia, quemadmodum fecisse eius Matrem Virginem non dubium est, nullum credo, eorum peccatum fuisse, sed peccatum in eo fuit, quod videntes Iesum capi, teneri, ligari, abduci, nulloque adhibito miraculo à se ipso deffendi, arbitrati sunt violenter hæc pati.* Y concluye: *fugerunt, & corpore simulque animo Iesum deseruerunt.*

Tocò San Agustin la razon en el lugar citado: porque despues de la venida de el Espiritu Santo tābien huyeron los Apostoles: peregrinādo de Ciudad, en Ciudad, asta descolgarse S. Pablo en vna espuerta por los muros de la Ciudad de Damasco: y esta fuga, no era culpable, por no estribar en falta de Fè: *Ecce quomodo eum reliquerunt* (dize el Santo) *deserendo etiā ipsam fidem, qua in eum ante crediderant. In ea vero præsura, quam post eius glorificationem accepto Spiritu Sancto pertulerunt, non eum reliquerunt. Et quamuis fugerunt de Ciuitate in Ciuitatem ab eo non refugerunt.* En la falta de Fè estuba su culpa, con que entonces en ellos no se conserbaba la Iglesia.

Este fue su pecado, y son pocos los Expositores, que el Texto de S. Math. 26. *Omnes vos scandalum patiemini in me nocte ista*, no le expliquen dãdo en los Apostoles alguna duda, ô hesitacion acerca de los Misterios de la Fê, asi de la Diuinidad de Christo, como de la Resureccion. Y lo mas es, que aun los Autores, que defienden, no faltô la Fê en los Apostoles, lo confiessan asi, como si para perder el habito de Fê, que es el que les constituia miembros de la Iglesia, no fuesse bastante la duda, ô hesitacion voluntaria, opuesta de el todo à la certeza firme, que pide el assenso de Fê. Y la duda de los Apostoles no pudo ser involuntaria, y arrebatada, asi porque durò mucho tiempo, como porque à serlo no fuera culpable, ni huuiera titulo, para que Christo les reprehendiesse su incredulidad, despues de su Resureccion, como hizo muchas vezes: luego parece lo mas conforme al Texto de los Euangelistas, y à la exposicion de los Padres, que en la ocasion, que dize la V. Madre faltasse la Fê en todos menos en Maria Santissima, y consiguientemente ella fuesse entonces toda la Iglesia Christiana.

§. II.

DIxe, que en Maria sola estaba toda la Iglesia Christiana. Esto es, toda la Iglesia en quanto explica Fê de los Misterios de Christo, que en quanto explica solamente Fê diuina, si la abria en otros, los quales aun no instruidos en los misterios de la ley de gracia, no promulgada entonces, creian con Fê diuina, y sobrenatural, lo que enseñaba la ley escrita. Y asi en este sentido, no estaba la Iglesia en Maria sola, como ni la Fê diuina, y sobrenatural. No habla de la Iglesia en este sentido la V. Madre; sino de la Iglesia Euangelica: Iglesia en quanto dize Fê explicita de los misterios, q̃ Christo Señor nuestro tenia propuesto à sus Discipulos, como euidentemente creibles, con lo milagroso de sus obras: *En el interin, dize, recopilò esta gran Señora en su pecho toda la Fê, la santidad, el Culto, y veneracion de toda la Iglesia, que estubo toda en ella como en arca incorruptible, conseruando, y encerrando la ley Euangelica.* La Iglesia en este sentido, en quãto Iglesia Euangelica, en quanto Iglesia Christiana, en Maria sola estubo por entonces.

Aduertido esto se satisface facilmente al argumento comun, que se opone à este sentir, fundado en que la Iglesia à de ser congregacion de muchos debaxo de vna Fê: y asi, que en vno solo no se salua la razon de Iglesia. Porque dado, que para razon de Iglesia se requiera, sean muchos los creyentes (lo qual niega Turrecremata, *vbi supra*, juzgando, que para esto basta la Fê de vno solo, en la qual se salua la razon de Iglesia, como en vno solo se salua todo el derecho de la comunidad) Iglesia, y congregacion de muchos huuiera: pues eran muchos los que creian los articulos de la ley escrita, aunq̃ no creian los misterios de la ley de gracia: porque entonces no tenian obligacion de creerlos, respecto de no estàr propuestos à todos, como euidentemente creibles. Ni la ley de gracia se promulgò asta despues de la Resureccion de Christo. Pero Iglesia Euãgelica, y Fê de los misterios de Christo solo se allaba en Maria Santissima faltando en los demàs, que la auian tenido antes, sino por dissenso positiuo, alomenos por hesitacion, ô duda grauemente culpable.

Ni obsta dezir: que San Pedro, no perdiò la Fê, segun lo de San Lucas, cap. 22. *Ego pro te rogaui Petre, vt non deficiat fides tua*: fundamento, que le hizo tanta fuerça à Bañez, que en la 2.2. *quæst. 1. art.* 10. se resuelue à censurar lo contrario. Assese nimiamente à su sentir este docto Padre, y casado con èl, le pareciô tã cierto, que aun no quiso fuesse prouable, lo que con tanto fundamento dixo S. Agust. Iansenio, y el Bruxiense con otros muchos. Notable descuydo improprio de sus buenas letras: que el censurar demasiado solo se queda, para quien sabe poco, cuya ignorancia, con la falta de noticias, y extension, no corre los dilatados terminos, que tiene la probabilidad.

Respondese à la objeccion, tomada del Texto de S. Lucas con Iansenio, cap. 133. *Vt non deffíciat fides tua, quia & si ad tẽpus fidem perdidit, non tamen defficit, quia mox eam recepit.* O con nuestro Docto, y Venerable Osuna, *in Serm. D. Petri: non dicit vt non defficiat fides tibi, sed fides tua, quæ permansit in B. Virgine.* Con Cornelio: *Vt non defficiat fides tua, id est fides in Ecclesia, cuius tu futurus es caput.* Y concluye: *Quare hæc Christi promissio facta Petro, eiusque successoribus maximè expectat ad tempus, quo Petrus Christo*

fui-

superstes, cæpit esse caput Ecclesiæ scilicet, illicò post mortem Christi.

Dixe tambien con aduertencia: *En la ocasion que dize* la V. Madre: porque ella no afirma, que en todos los tres dias de la muerte de Christo, estuuo la Iglesia en la Fè sola de Maria Santissima, sino aquella noche de su prision, antes bien dize: *Que Maria Santissima acrecentò, y multiplicò las peticiones asta merecerles el remedio, y que su Hijo Santissimo los perdonasse, y acelerasse sus auxilios, para que luego volviessen à la Fè, y amistad de su gracia.* En el num. 1279. escribe, como tres horas despues, que San Pedro negô à Christo por la intercession de Maria Santissima boluiô à la gracia, y alcançô perdon de sus culpas: y no pudiera recobrarse à la justificacion, sino se recobra à la Fè. En el num. 1393. afirma, como el buen Ladron se justificô en la Cruz confessando la Divinidad de Christo, vltimo Discipulo de su doctrina en vida: y primero en practicarla despues de auerla oìdo. En el num. 1454. Como por orden de Maria Santissima S. Ioan fue à recoger los Apostoles, y allando algunos juntos se fueron al Cenaculo, donde esta diuina Señora tomando ocasiô de loq̃ dezia, les hablô al coraçon, y los confirmô en la Fè de su Redentor, y Maestro.

De lo qual vltimamente se satisface a vn argumento, que vulgarmente se opone à esta conclusion: tomado de que en el buen Ladrô vbo Fè: y consiguientemente, que la Iglesia en quanto explica Fè de Christo, no se conseruô en Maria sola los tres dias de la muerte de Christo. Queda, pues satisfecha esta objecion: porque como està dicho, la conclusion no se estiende à todo el tiempo de la passiô, y muerte, sino à la noche de la prision, en la qual huyendo los Apostoles desampararon à Christo. Boluiendo à restituirse algunos en la Fè perdida, aun antes de la muerte de su Maestro, siendo assi miembros de la Iglesia Christiana, que desde Maria Santissima se dilatô à los demàs, vno de los quales fue el buen Ladron.

NOTA XXIIII.

TEXT. *Desde la creacion de el mundo quedò señalada aquella caberna de mayores tormentos, y fuego que lo restante del Infierno para los malos Christianos.* Num. 1242.

§. Vnico.

Qve para los Christianos, que se condenan aya en el Infierno distinto lugar donde encarcelados paguen la especial ingratitud, que sus pecados tienen por auer despreciado el beneficio grande de la Fè, luz de que carecieron los demàs condenados, es muy conforme al Texto de San Ioan. *Apoc. 16.* donde dize: *Et facta est Ciuitas magna in tres partes, & Ciuitates gentium ceciderunt, & Babilon magna venit in memoriam ante Deum dare illi calicem vini indignationis iræ eius.* Explicôlo San Agust. *Serm. 4. aduentus ad iuditium* assi: *Per hanc Ciuitatem debemus intelligere omnes homines, & mulieres, qui in die iuditij erunt condemnati, & per tres partes Ciuitatis debemus intelligere Paganos, postea Iudeos, vltimo falsos Christianos, qui amplius sunt cruciandi.* Y nuestro Alexandro de Alès, *Apoc. 16. & facta est in tres partes, quia diuisa est pæna vnicuique pro merito in tres partes, scilicet. Iudæis, Gentilibus, & falsis Christianis: Tunc enim memorabitur Deus omniû, & summet vindictam, quæ prius videbatur oblita: quia non dum erat pæna plenè inflicta.*

Aun mas claro el Angelico Doctor Sâto Thomas *hic*, donde comentado este lugar, dize: *Mali vnum sunt per conuenientiam in amore vanitatis, & in statu damnationis, & in elongatione à Deo, & sic est vna earum Ciuitas, distincti autem secundum diuersitatem affectuum, & diuersitatem vitiorum, & secundum hoc diuersæ sunt Ciuitates eorum, scilicet, quod quidâ sunt sub vno genere vitiorum, alij sub alio; item etiam secundum diuersitatem locorû.* Como se distinguen las culpas, se distinguen las penas: como se distinguen las penas, dentro de el infierno se distinguen los lugares. Esto es diuidirse Babilonia, Ciudad miserable, que bebiò el caliz de la indignacion de Dios en tres partes: vna, diputada al tormento de los Gentiles: otra, al de los Iudios: otra, y la mas dura, para los malos Christianos.

Y esto es lo que dixo Christo, Matth. 13. *Colligite primum zizania, & alligate ea in fasciculos ad comburendum*, que explicô Christo despues de el dia de el juyzio, y penas de el Infierno: *Sic erit in consummatione sæculi.* Donde dize San Gregor-

gor.4 *Dial.cap.35. Messores Angeli zizania ad comburendum in fasciculos ligãt, cum pares paribus in tormentis sociant, vt superbi cum superbis, luxuriosi cum luxuriosis, auari cum auaris, fallaces cum fallacibus, inuidi cum inuidis, infideles cum infidelibus ardeant. Cum ergo similes in culpa ad tormenta similia ducuntur, quia eos in locis pœnalibus Angeli deputant, quasi zizanorum fasciculos ad comburendum ligant.*

Tocô la razon mi Serafin Doctor San Buenaventura *in 4.dist.44.part.2.quæst.2.art.1. Peccatum autem trahit deorsum, non secundum ordinem naturæ, cum non habeat conformitatem ad illum, sed secundum ordinem iustitiæ: quia peccatum, cum sit villissimum, disponit hominem ad locum villissimum, & infimum.* El pecado, dize el Serafico Doctor, deprime al hombre, y le envilece, abatiendole con su peso al cẽtro mas infame: y como la grauedad de las culpas es desigual entre si, lo es tambien el lugar à que arrastra el pecador, pidiendo la equidad de la Diuina justicia, sean mas rigurosas las carceles, donde son mayores las penas, para que en todo subsista, que *iuxta mensuram peccati sit, & plagarum modus, Deuteron.25.* Y que à cada vno se ha de medir como obrâre: *Qua mensura mensi fueritis, eadem remensietur vobis. Matth.7.* Y como explica el Serafico Doctor, *ibi, quæst.1. Constat illud esse dictum, quantum ad peccati punitionem.*

Y en la *quæst.2.* prouando, que ay lugar corporeo donde padecen los condenados, y que es el mas infimo de la tierra lo prueba assi: *Sicut enim status damnatorum perfecta distantia distat à statu beatorum, ita locus à loco. Et sicut statui beatitudinis debetur locus supremus, ita & statui miseriæ locus infimus etiam secundum corpus.* Esto que corre comparando el condenado con el Bienaventurado, corre haziendo la comparacion entre si. Y como en el Impireo ay diferentes mansiones, y tronos à la proporcion de los meritos, diferenciandose en la claridad como vna estrella de otra. De el mismo modo en el Infierno, que aunque Chaos confusso no tan sin orden, que no tenga distintos lugares, como calaboços donde son atormẽtados los pecadores. Vno para los Gentiles, que tuuieron menos luz, aunque la bastante para pecar: otro para los Iudios, que la tuuieron mayor: otro para los Christianos, en quien derramô Dios mayores liberalidades, y beneficios: *Et diuisa est Ciuitas in tres partes.* Y como Iudas fue el primer Christiano, que se condenô, fue tambien el primero que estrenô miserablemente aquel lugar de horrores, y mayores penas, que desde el principio de el mundo se diputô carcel para los malos Christianos.

NOTA XXV.

TEXT. *Y la capa, ò manto superior, que por diuina dispensaciõ la llebaron al caluario, la hizieron partes.* Num. 1391.

§. Vnico.

QVantas fuessen las vestiduras de Christo Señor nuestro, no consta de los Euangelistas, solo consta, que vna sortearon, que fue la inconsutil, y otra, ù otras diuidieron. Nuestra Historiadora dize, assi en este numero, como en otras partes, especialmente en el num. 684. y en el num. *691.* que las vestiduras que truxo Christo, fueron la tunica inconsutil, y vn manto, ô capa, que llebaba sobre los ombros, este fue el que se quitô en el Cenaculo, para lauar los pies à los Apostoles, y el que diuidieron entre si los Soldados en el Caluario, haziendole quatro partes.

Que Christo nuestro Redentor, no tuviesse mas, que las vestiduras dichas, tiene graue fundamento tomado de la doctrina, que enseñô Christo à sus Discipulos. *Matth.10.* donde les mandô, no vsar mas que de vna tunica: *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris: non peram in via, neque duas tunicas.* Y Christo Maestro Soberano, que enseñô mas de obra, que de palabra: *Iesus autem cœpit facere, & docere, Actor.1.* no auia de hazer vno, y predicar otro, como lo hazian los Fariseos de quiẽ dixo Christo, *Matth.23. Alligant enim onera grauia, & importabilia, & imponunt in humeros hominum: digito autem suo nollunt ea mouere.* Veanse sobre este punto San Inacio Martir, *Epist.14.* San Gregorio *Homil.14.in Euãgelia, y Hom. 17.* S. Leon *Serm. de S. Lauren.* Especialmente quando traen dos tunicas, no era necessario en la tierra de Palestina por ser tierra demasiadamente calorosa: *Neque duas tunicas*, dize Nicolao de Lira,

id

idest vestes superfluas. Terra enim promissionis calida est multum, & de communi cursu sufficit vna tunica. Quien vino à ser exemplar de la pobreza tanto, que dixo *vulpes foueas habent, & volucres Cæli nidos: filius autem hominis non habet, vbi caput reclinet Matth.* 8. No parece creible truxesse vna tunica de mas, quando por serlo, mandaba à sus Discipulos se contentassen con vna sola.

Prueba los Expositores, que la tunica inconsutil, no era preciosa, aunque con tanta codicia la sortearon los Soldados: porque Christo auia alabado las vestiduras pobres, y asperas: *Matth.* 11. *& non est verisimile, quod Christus vsus fuerit praciosis vestibus*, dizen los Expositores con Nicolao de Lira Ioan. 19. Christo mandô à sus Discipulos no traxessen mas de vna tunica: *& ideò non videtur dicendum, Christum plures tunicas habuisse.*

El vestido, que diuidieron los Soldados le diuidieron en quatro partes. Y esto pudo hazerse sin rasgarla, siendo el manto el que diuidieron: porque el manto de que vsaban los Iudios tenia quatro costuras de las quales pendian quatro cordones, como consta de el Deuteron. cap. 22. *Funiculos in fimbris facies per quatuor angulos palij tui, quo operieris.* Por esto diuidieron el manto: y la vestidura, que era inconsutil, y que no podia diuidirse sin rasgarla, no. Y si fuera otra la vestidura, que la de el manto, la sortearon tambien por no rasgarla. En el manto cabia diuision, sin que se rasgasse, y asi diuidieron este, y sortearon la tunica.

Solo se ofrece, que no parece ay motivo para que lleuasse el manto al Caluario siendo asi, que no saliô Christo con èl, de casa de Pilatos, ni con èl lleuó la Cruz à cuestas. A esta objeció parece diò respuesta la V. Madre, diziendo le llebaron por disposicion de Dios, como lo fue sortear la vestidura inconsutil, y diuidir la otra. Vease San Chrisostomo Hòmil. 84.

Demàs, que como los vestidos del Reo eran despojos de los Verdugos, como adnierte San Cirilo, *lib.* 12. *in Ioan. cap.* 32. Y la simbria de el manto de Christo era tan milagrosa, como se auia experimentado en la emorroisida, les pareciô podrian vender à gran precio la parte, que les tocasse, como notô Paulo Burgense, y antes Procopio Gazeo cap. 28. *in Gen.* donde dize: *Mulier illa, quæ attigerat fimbriam vestis Saluatoris, sanata est. Nimirum ob eandem causam inter se contendebant milites singuli, cupientes ea diuisa habere partem, quasi vtilis foret, non ad induendum, sed quia vis quædam medicatrix in ipsa esset.*

De la tunica inconsutil, hizo tanta estimacion Pilatos, que quando le embiô Vitelio gouernador de Siria à Roma, para que satisfaciesse à los cargos, que le oponian los Iudios, la llebô consigo, y temiendo los rigores del Cesar se la puso esperando por medio de esta vestidura Sagrada salir libre de los cargos, q̃ le oponian, y assi le sucediô dos vezes, que entrando vestido de ella, causô tal miedo al Emperador, que le dexô ir libre; perô entrando la tercera vez sin ella, le sentenciô, y condenô en pena de sus delitos. Asi lo refieren el Incognito. Psalm. 37. y Valle de Moura *de incantat. sect.* 2. *cap. n.* 19.

Queda de lo dicho fundado el sentir de nuestra Historiadora, y concluydas las Notas desta segunda parte, cuyos cargos satisfechos descubren bien la luz, que la guiaba, para que no tropeçasse, y Debora de nuestra edad fuesse su pluma palma debaxo de la qual se descubriessen tan escondidos misterios, y Sacramentos de el Altissimo: à èl se dèn eternas alabanças, como Autor de todo.

(?)

Sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

LICENCIA, Y APROVACION DE LA ORDEN.

FRAY Ioseph Ximenez Samaniego, Lector Iubilado, Theologo de su Magestad en la Real Iunta de la Inmaculada Concepcion, Comissario General, y Siervo de toda la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco en esta Familia Cismontana, &c. Al Padre Fray Ioan Sendin, Lector Iubilado, Calificador del Santo Oficio, y Hijo de nuestra Prouincia de Castilla, salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo.

Por quanto no pudiendo por nuestra persona concluir las Notas à la Historia de la Madre de Dios, que escribiò la V. Madre Sor Maria de Iesus, Abadesa de nuestro Convento de la Concepcion de Agreda, por las indispensables ocupaciones de la Prelacia General, à que fuimos promouidos, estando por la obediencia con el cargo de essa obra, y siendo por esta causa preciso, encomendar su prosecucion, à persona de toda satisfacion, por la que tenemos de la literatura, y prudencia de V. P. le encomendamos con el merito de la Santa Obediencia, hiziesse las Notas à la segunda, y tercera parte de dicha Historia; y auiendolas V. P. concluido, las remitimos à la censura de Varones doctos de nuestra Religion, los quales nos asseguran, no solo que no contienen cosa cōtra la Fè, y buenas costumbres, sino que son condignas à la obra, y assunto. Por tanto por el tenor de las presentes, en quanto à nos pertenece concedemos à V. P. licencia, para que las pueda imprimir, guardando en lo demàs lo que se debe obseruar. Dada en nuestro Convento de San Francisco de Madrid, en 15. de Octubre de 1671.

Fr. Ioseph Ximenez Samaniego, Comissario General.

Por mandado de V. Rma

Fr. Diego Fernandez de Angulo, Secretario General de la Orden.

APROVACION DEL REVERENDISSIMO PADRE Miguel de Eliçalde de la Compañia de Iesus, Theologo de su Magestad en su Real Iunta de la Inmaculada Concepcion.

DE orden de el Señor Don Francisco Forteza, Vicario de Madrid, y su Partido, he visto las Notas de la segunda parte del libro intitulado Mystica Ciudad de Dios, compuesto por la V. Madre Sor Maria de Iesus, hechas por el R. P. Fr. Ioan Sendin Calderon, Lector Iubilado Complutense, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion. Y aunque este titulo solo habla de la segunda parte, contiene tambien sin nuevo titulo las Notas de la tercera, y no solo no hallo en ellas cosa contraria à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino mucho què alabar en la gran doctrina, ingenio, y noticias del Autor. Por lo qual las juzgo por muy dignas de la luz publica, por si mismas, y por lo que importan para la acertada inteligencia de la V. Madre, saluo, &c. En este Nouiciado de la Compañia de Iesus de Madrid à 5. de Nouiembre de 1671.

Miguel de Eliçalde.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Francisco Forteza Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por lo que à nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir las Notas de la segunda, y tercera parte de el libro intitulado Mystica Ciudad de Dios, compuestas por el Reuerendissimo Padre Fray Ioan Sendin Calderon, Lector Iubilado Complutense, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion. Por quanto auiendolas remitido al Padre Miguel de Eliçalde de la Cōpañia de Iesus, dà su censura, no tienen cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, dada en Madrid à 11. de Nouiembre de 1671.

Doctor Don Francisco Forteza.

Por su mandado.

Diego de Velasco, Notario publico.